A. ALONSO
ENCUADERNADOR
POSTIGO 14

D-2
2565

S.G-15
7-11

B.P. de Soria
61109771
D-1 925

D-2
3563

HISTORIA UNIVERSAL

9771

D-1
925

9
76

N° 82

HISTORIA UNIVERSAL

DE

R.º 823

CÉSAR CANTÚ

DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS

VERTIDA AL ESPANOL

EN VISTA DE LAS REFORMAS Y CORRECCIONES HECHAS POR EL AUTOR EN LA

ÚLTIMA EDICION ITALIANA

POR DISTINGUIDOS LITERATOS

Y CONTINUADA HASTA **1888**, BAJO LA DIRECCION DE

D. FRANCISCO NACENTE Y SOLER

AUTOR DE VARIAS OBRAS CIENTÍFICAS É HISTÓRICAS

ILUSTRADA CON UN ATLAS DE MÁS DE 500 LÁMINAS
QUE FORMAN LA HISTORIA MÁS COMPLETA DE **trajes, armas, muebles, monumentos,** ETC.,
DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA NUESTRA ÉPOCA,

POR

HERMANN WEISS

AUMENTADA
CON CENTENARES DE FIGURAS CORRESPONDIENTES Á LA **Indumentaria Española**
Y Á LA **Arqueologia** DE TODAS LAS ÉPOCAS.

TOMO DÉCIMO

BARCELONA
F. NACENTE, EDITOR, PASEO DE GRACIA, 149.
1888.

Esta obra es propiedad del Editor, quien se reserva todos los derechos de propiedad literaria y artística de la misma, y perseguirá al amparo de las leyes á todo aquel que la reimprima ó que reproduzca sus láminas fraudulentamente.

Imprenta y Litografia de F. Nacente.—Paseo de Gracia, 149.

NUESTRO SIGLO
1789-1888

LIBRO DÉCIMOOCTAVO

La Revolucion. — Napoleon. — El liberalismo. — El socialismo.

CAPÍTULO PRIMERO

ASAMBLEA NACIONAL.—LOS DIPUTADOS.

El 5 de mayo de 1789 la misa del Espíritu Santo preludiaba en Versalles la fraternidad del rey, del pueblo y los tres órdenes del Estado; el obispo de Nancy decia en su sermon: «Señor, recibid los homenajes del clero, los respetos de la nobleza y las humildes súplicas del tercer estado;» y las austeras pompas de la religion y las espléndidas de la monarquia abrian una asamblea que debia abatir el trono y el altar (1). Paris, á saber la Francia, presenciaba con solícita curiosidad el desfile de aquellos diputados, cuya eleccion tenia por objeto poner á descubierto y corregir los abusos segun los mandatos que habian recibido de cuatro

(1) «Iban procesionalmente los nobles vestidos de negro con justillo y vuelos en las mangas de brocado de oro, manto de seda, corbata de encaje, gorro con plumas al estilo de Enrique IV; el clero de sotana, manteo y birrete sacerdotal; los obispos con hábitos morados y roquetes; el tercer estado vestido de negro, con manto de seda y corbata de batista. El rey se sentó bajo un sólio ricamente adornado; su hermano, el conde de Artois, los príncipes, los ministros y los grandes dignatarios de la corona á su lado, un poco más abajo; la reina en frente; la hermana del rey, la condesa de Artois, las princesas, las damas de la corte, espléndida y ricamente vestidas, formaban un vistoso acompañamiento. Las calles estaban adornadas con los tapices de la corona; los regimientos de guardias francesas y suizas formaban en una fila no interrumpida, desde Nuestra Señora hasta San Luis; un inmenso gentio contemplaba con respetuoso silencio esta procesion: los balcones estaban magníficamente colgados, llenos de espectadores de todos sexos y edades, de mujeres encantadoras, vestidas con elegancia; la variedad de las gorras, de las plumas y de los vestidos; la tierna satisfaccion que se manifestaba en todos los semblantes, la profunda alegria que brillaba en todos los ojos, los aplausos, las miradas á lo lejos deseando descubrirnos en lontananza, y que nos seguian aun después de habernos perdido de vista... cuadro delicioso, para cuya verdadera descripcion nos faltan palabras. Coros de música de distancia en distancia, hacian resonar en el aire sus melodiosos sonidos; las marchas militares, el redoble de los tambores, el sonido de las trompetas, el majestuoso canto de los sacerdotes, que se mezclaban simultáneamente sin disonancia ni confusion, animaban esta procesion triunfal del Eterno. Este espectáculo me sumergió en un dulce éxtasis; pensamientos sublimes, pero patéticos acudieron á mi mente. Esta Francia, esta patria mia, mientras yo la veia fundarse en la base religiosa, la oia decir: sofocad vuestras pueriles disensiones: este es el momento de decidir quién me dará una nueva vida, ó me extinguirá para siempre... ¡Cómo! ¿hombres turbulentos, insensatos, ambiciosos, viles administradores tratarán de dividirte por medios reprobados, patria mia? ¿Fundarán sus sistemas de destruccion en insidiosas promesas de ventajas prácticas? ¿Te predicarán que tienes dos intereses diversos? ¿Que toda tu gloria y poderio tan envidiado de tus celosos vecinos, se disipará como humo al viento del Mediodia?.. No, yo te lo juro: que mi lengua se seque y se separe de mi paladar, si olvido alguna vez tu grandeza y tus solemnidades.

¡Oh! ¡cuánto esplendor difundia sobre esta pompa enteteramente terrena, este religioso aparato! ¡sin tí, venerable religion, hubiera sido una vana ostentacion de orgullo; pero tú purificas y santifi:as, tú engrandeces la misma grandeza; los reyes, los poderosos del siglo tributan con actos de respeto, por lo menos aparentes, homenaje al Rey de los

millones de ciudadanos congregados en los diversos puntos del reino en quinientos colegios electorales (2). Los nobles, que aun en las revoluciones tienen el espíritu de órden y de mando y quieren dirigirlas, pedian garantias para su clase contra el rey, el clero y el tercer estado. Del primero querian que se derribase la Bastilla, que se convocasen periódicamente los Estados Generales y que no se estableciese ningun impuesto que antes no fuese autorizado por la asamblea. Del clero exigian que se aboliesen los diezmos, que se vendiesen parte de sus bienes para alivio de la deuda pública, y que se suprimiesen las órdenes religiosas. Para el tercer estado querian se formase un órden de villanos, que se estableciese un ceremonial para las asambleas, que un tribunal heráldico examinase los títulos de nobleza, y que sólo á los hidalgos les fuese permitido llevar espada. En cambio la nobleza consentia en contribir al pago de los impuestos, aunque temporalmente, y en abolir los derechos feudales con ciertas condiciones.

En el clero se contaban lo mismo personas de la más alta nobleza que ínfimos campesinos, por lo cual eran sus votos indeterminados y contradictorios, y las consecuencias repugnaban á las premisas; prevalecian, sin embargo, los consejos liberales, como eran los de renunciar á los privilegios y someterse igualmente á las contribuciones: algunos individuos habia que querian que estuviesen exentos de embargo los instrumentos del pobre, y que el jornalero quedase libre de impuestos. En una palabra, aquellos mandatos contenian cuanto después se pidió (3); ¿cuán halagüeña esperanza no debia infundir aquella prodigiosa conformidad de miras en dar iguales poderes á los diputados, y el prevalimiento del pueblo en las elecciones? Por cuya razon no se contaban entre los trescientos diputados del clero más que cuarenta y nueve obispos; nobles sólo habia doscientos ochenta y cinco, habiendo rehusado intervenir los de Bretaña; de los seiscientos del estado medio habia ciento cincuenta y tres magistrados inferiores; ciento doce abogados, apenas setenta y seis propietarios y pocos literatos.

Entre la turba se atraian las miradas algunos ya precedidos por su buena ó triste nombradia. Felipe de Orleans, cabeza de la línea émula de la reinante, representaba los usos y libertades inglesas, que entonces tenian grandes atractivos; pero su inconstante ambicion no era lo suficiente para transformarle en jefe popular. Lafayette, gentil y sencillo en sus maneras, con dignidad, pero sin orgullo familiar, pero sin bajeza: marqués, habia combatido por la libertad americana; cortesano, se oponia á la corte, y vuelto de la guerra de América, mezclábase con republicana franqueza á la multitud, que le adoraba. Sin gran genio ni pasiones violentas, dotado de entereza de ánimo y desinteresado, apacible entre el furor de opuestos partidos y amigo del imperio de la ley, incapaz de dirigir los acontecimientos, era muy propio para secundarlos, juntando á la penetracion del escéptico, el fervor del creyente. Sieyès, ya de gran fama por su libro sobre el tercer estado, y el más sabio de aquella asamblea, era muy adicto á las formas materiales de la constitucion inglesa; su amor á la libertad y á la justicia no salia de la esfera de las doctrinas abstractas; poseia el arte de dar la debida fórmula á las cuestiones y, como decia Talleyrand, pensaba ya cuando los demás divagaban aun en vanas ideas.

Más excitaba la atencion otro diputado de enorme cabeza, de rostro desfigurado por las viruelas

---

Reyes!.. ¡Sí, honor, gloria é imperio al Dios único!.. Aquellas santas ceremonias, aquellos cánticos, aquellos sacerdotes con los hábitos del sacrificio, aquellos perfumes, aquellos palios, aquella ostentacion brillante de oro y pedreria, todo me recordaba las palabras del profeta: «Hijas de Jerusalen, vuestro Rey se acerca á vosotras; vestíos el traje nupcial y salid á su encuentro.» De mis ojos corrian lágrimas de alegria; mi Dios, mi patria, mis conciudadanos se habian confundido conmigo en un mismo ser.

Cuando llegó la procesion á San Luis, los tres órdenes se sentaron en los bancos dispuestos en la nave del centro; el rey y la reina se colocaron bajo un dosel de terciopelo morado, cubierto de flores de lis de oro; los príncipes, las princesas, los altos empleados de la corona, y las damas de palacio ocupaban el recinto destinado para sus majestades. El Santísimo Sacramento fué llevado al altar mayor, acompañado de un cántico expresivo; el *O salutaris hostia!* Este canto natural, pero verdadero, libre del estruendo de los instrumentos que amortiguan la expresion; esta suave armonia de voces que se elevan al cielo, me confirmó en la opinion de que lo sencillo es siempre bello, siempre grande, siempre sublime... Los que sólo ven una cosa pueril en el culto externo tributado al Dios del universo, están alucinados por su insana sabiduria. ¿Cómo puede mirarse con indiferencia esta cadena moral que une al hombre á Dios, que hace á Dios visible á la vista, sensible al tacto?.. El señor de La Fare, obispo de Nancy, pronunció el discurso, *La religion constituye la fuerza de los imperios; la religion hace la felicidad de los pueblos:* esta verdad de que nunca dudé un solo instante, no era precisamente la cuestion importante que debia tratarse en aquella augusta asamblea; el lugar, las circunstancias, ofrecian un campo mucho más vasto, que el obispo de Nancy no se atrevió ó no pudo recorrer.» *Memorias de* FERRIÈRES.

(2) Véase la nota A al fin del presente capitulo.

(3) Hasta la declaracion de los derechos tuvo un gérmen en las comisiones, y la de Paris decia: «Los hombres son iguales en derecho. Todo poder emana de la nacion y debe ser ejercido sólo para su felicidad. La voluntad general hace la ley: la fuerza pública asegura su ejecucion. A la nacion corresponde votar los impuestos. No se hagan prisiones ni detenciones sin formacion de causa. Todo ciudadano es admisible á los empleos. La libertad natural, civil y religiosa de cada uno, su seguridad personal, su independencia absoluta de toda autoridad que no sea la ley, excluyen toda indagacion sobre las opiniones, las palabras, los escritos, mientras no alteren el órden público y no coarten los demás derechos.»

y sombreado por una larga cabellera, de espeso sobrecejo, bajo el cual brillaban unos ojos fulmíneos: todos señalaban con el dedo al conde de Mirabeau. Víctor, su padre, empapado en las máximas de los economistas que creian poder reformar el mundo con sus teorias y se hacian tiranos á fuerza de liberalismo, escribió el *Amigo de los hombres*, en cinco tomos; obra leida, traducida y aplaudida. Toda su vida estuvo solicitando de los ministros que adoptasen sus pensamientos filantrópicos: sus parásitos lo llamaban el primer hombre del siglo, y él se lo creia, persuadido de su infalibilidad, envanecido con lo ilustre de su ascendencia; pavoneándose con la sabiduria de la época, cuyo carácter era la presuncion, obtuvo hasta cincuenta y siete cédulas de prision contra individuos de su familia, convencido siempre de que obraba con rigorosa justicia.

Gabriel Honorato su quinto hijo, nació feo, y por ser sus hermanos tipos de hermosura, el padre le cobró una aversion que no trató de dominar, le echó de su casa (4) y aunque la inteligencia del muchacho se desorrollaba admirablemente, él se le mostraba duro, contrario y celoso.

Conocia Honorato que «no habia nacido para ser esclavo», pero su padre, lamentando siempre su vileza y bajos pensamientos, quiso hacerlo militar para que la disciplina reprimiese los vicios de aquella naturaleza degenerada. Al cabo de poco tiempo, hallándose abandonado y sin dinero, se cargó de deudas y luego se fugó á Paris, y su padre lo hace encarcelar. Reconciliado después con él en vista de su gran talento, le restituyó su nombre, le permitió visitar á París y presentarse en la corte de Versalles, recomendándole «conservase inmaculada la reputacion de que por espacio de quinientos años habia gozado la casa de Mirabeau. En la corte el jóven se distinguió y se hizo amar muy luego. Pero la pedantesca economia, la terquedad arrogante del marqués, estaban en perpétua contradiccion con el genio, la actividad, la negligente disipacion y la atractiva franqueza del hijo, el cual, por lo demás, se entregaba con igual violencia al estudio que á los placeres.

Viendo Honorato que los negocios de su padre seguian un curso fatal entre pleitos y utopias, se casó con Emilia de Marignan. Sin embargo, en vez de conducirse cuerdamente, se abandonó á extravagancias y desórdenes, y contrajo en un año deudas tales, que ascendieron á 160,000 pesetas; para pagarlas formó planes de economia, pero su padre frustró todos sus proyectos, y por último obtuvo una real cédula para confinarlo con una estrechísima vigilancia.

Habia merecido este tratamiento por sus amorios y galanteos inconstantes; y la fama no respetó tampoco sus relaciones con su hermana, á la cual por lo menos tenia un afecto inmoderado, como todas sus pasiones. Su esposa entonces solicitó la separacion; y Honorato, encerrado, sedujo á la única mujer que habia en el fuerte. Trasladado al fuerte de Foux, ganó al gobernador, el cual lo presentó á Sofia Demonier, esposa de diez y ocho años de un marqués de setenta. Pronto cautivó Mirabeau el corazon de aquella jóven y se refugiaron en Holanda. Extranjeros, perseguidos y sin medios, él escribia para los libreros, y trabajando desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche pudo ganar un luis al dia componiendo y traduciendo. Su padre, que gastó 6,600 francos en hacerlo buscar, pudo tener la satisfaccion de verlo encarcelado en Vincemes. Allí se abandonó á los siniestros consejos de la soledad y del rencor. Traducia cuanto los autores clásicos escribieron más lúbrico, y así, su prision fué más funesta á las costumbres que el desenfreno de veinte libertinos.

Uno de los motivos de la ira que animaba al marqués economista contra su hijo, consistia en que éste secundaba las ideas filosóficas del siglo. Pero de repente murió á los cinco años de su edad el único hijo legítimo de Honorato. Ante el peligro de ver extinguirse su nombre, se asustó la familia, y más todavia el marqués, que entonces pensó en salvar á su hijo para que renovase la raza. Después de cuarenta y un mes de padecimientos, salió Honorato con el espíritu vigoroso y franco, y escribió á su hermana: «Héme aquí libre; ¿pero de qué me sirve la libertad? renegado de mi padre, olvidado de mi madre, perseguido de mis acreedores, sin medios de existencia, amenazado de mi esposa, desprovisto de todo, rentas, carrera, crédito. ¡Quisiera Dios que mis enemigos no fueran tan cobardes como malignos!»

Negándole el padre una pension, vive Honorato de sus escritos, y habiendo después huido á Holanda con la señorita de Nehra, en breve consumió su pingüe caudal, se redujo á la extrema miseria y enviaba á Nehra á buscar dinero para él á cualquier precio.

Su secretario Hardi muchas veces le prestó sus ahorros y hasta los pantalones y la camisa; pero habiéndole éste pedido un dia la restitucion, no sólo se negó á pagarlo, colmándolo de injurias, sino que lo citó á juicio por calumniador.

Mirabeau, sin embargo, confiaba en que llegaria á adquirir renombre y posicion á fuerza de ingenio y de trabajos excesivos. Para adular el rencor que existia entre Inglaterra y la América del Norte, escribió las *Consideraciones sobre el orden de Cincinato*, que parecia establecer una aristocracia militar en república democrática. Para adular al ministerio francés, en su obra *Dudas sobre la libertad de la Schelda*, hizo mofa de los proyectos de José II contra el comercio de Holanda. Y cuando en tiempo del ministro Calonne no se hablaba más que de hacienda pública, de acciones, de compañias, se

(4) Tambien Talleyrand por haberse quedado cojo, fué ordenado clérigo, y anduvo de colegio en colegio sin dormir una sola noche en la casa paterna.

puso á sueldo de los agiotistas; considerado como falso amigo, pero tambien como enemigo peligroso, sus émulos lo temian y por lo mismo lo halagaban: Calonne lo compró y lo envió de explorador á las cortes de Alemania, y principalmente para estudiar el carácter del futuro príncipe de Prusia (5). Y al volver publicó anécdotas escandalosas para hacer dinero y meter ruido. Y siempre pobre y siempre dilapidador, sostuvo una guerra de ingenio, de acusaciones, de calumnias contra los capitalistas y contra Necker; denuncia al rey y á la opinion el agiotaje, y sostiene la necesidad de convocar los Estados Generales, y dar una constitucion.

Mirabeau no era el peor de los envilecidos aristócratas, pero los otros callaban: publicando él las persecuciones domésticas y la opresion que habia sufrido, ofendia la hipocresia pública; unia á sus vicios un vigor y un talento que á los demás faltaban; y las almas fuertes arrastran en pos de sí amores indómitos, lo mismo que implacables desprecios. Algunos de sus libelos y el escrito sobre Prusia fueron quemados por el verdugo; el rey lo hace encerrar en el castillo de Saumur, del cual salió pervertido pero hombre de Estado, cuando la convocacion de las Estados Generales prometia mucho á la Francia y á él agua turbia en que pescar; un mercado en que venderse por dinero ó celebridad. Cuando escribió la denuncia del agiotaje contra Necker, el virtuoso Rulhière le respondió: «¡Vos hablais de la patria, conde de Mirabeau! si no os cubriese el rostro un velo triple de hierro, ¿cómo no os sonrojaríais al pronunciar este nombre? Una casa ligada con vínculos sociales al cuerpo político; parientes, amigos, fautores, bienes que deben utilizarse para ellos y para la patria; cumplir con los deberes de hijo, de hermano, de esposo, de padre; seguir una inclinacion honrada; esto constituye al ciudadano. Pero vos, conde de Mirabeau, ¿teneis uno siquiera de éstos caractéres? Vos, sin asilo, sin deudos, que por ordinaria vivienda teneis las cárceles, en donde encerrado ya por la prudencia paterna, ya por los delirios á que os llevaron vuestros criminales estravíos, destilasteis el veneno de vuestro corazon, corroísteis con vuestros dientes las barras de vuestras prisiones para ejercitaros en destrozar con más fiereza cuanto hay de venerable y sagrado.»

Agobiado bajo el peso de reputacion tan espantosa, y el de sus propios rencores, sintió Mirabeau la necesidad de reconquistar el honor ostentando nobles sentimientos. El despotismo doméstico y político, si exasperó á los demás, excitó en él un furor verdadero, de donde resultó el más estraño conjunto de grandezas y debilidades. Rechazado del cuerpo de nobles, alzó el grito contra aquella injusticia y se dedicó á adular al pueblo diciendo: «Creo que el pueblo tiene siempre razon cuando se lamenta; creo que no sabe oponer la resistencia bastante para obtener reparacion de los agravios; creo que demuestra á cada paso que ignora completamente que para ser formidable no necesita más que permanecer inmóvil. El poder más inocente y más invencible consiste en retraerse de toda especie de actos.» Así su actividad y el terror que inspiraba le sirvieron de mucho, y fué elegido á pesar de lo execrado de su nombre, porque en las conmociones el mundo pertenece á los fuertes. Una especie de ovacion acompañó al conde, proscripto por los nobles y acogido por la plebe: pero cuando quisieron desenganchar los caballos parar tirar á mano su carroza, les dijo: «Comprendo como los hombres se hacen tiranos; la tirania se elevó sobre el reconocimiento.» Y añadió después: «Los hombres no han sido creados para llevar á un hombre. Vosotros llevais ya demasiados.»

Para calmar al sublevado pueblo de Marsella, se habia puesto al pan un precio inferior á su valor, de donde se siguió la ocultacion de los granos y el hambre. Escribióse á Miradeau invitándolo á que se fuese allí, «pues cuando no se espera nada de los hombres, es preciso recurrir á los dioses.» Mirabeau se presentó, y sin quejas de parte de nadie, restableció en lo justo el precio de los granos. Otros gobernadores y otros ciudadanos le llamaron del mismo modo á Tolosa, Aix, Manosque, Tolon, y en todas partes sosegó á la famélica plebe de quien otro aristócrata hábia dicho que no era digna de comer el pienso de sus caballos. Excitando la admiracion, y hasta el amor, causando maravilla y miedo, confundiendo en sí todos los vicios y buenas cualidades, se presentó en la Asamblea para destruir sin contemplaciones, teniendo la íntima conviccion de que cualesquiera que fuesen los males que perpetrara, no dejarian siempre de ser menores que aquellos de que se le creia capaz. Los del estado llano que ocupaban puesto entre los elegidos, no estaban desprovistos de ingenio, pero carecian completamente de práctica en los asuntos políticos, mientras que Mirabeau tenia todo el tacto que se requiere en los negocios de Estado; si esponia las ideas y planes ajenos, poseia el fino arte de darles un aspecto propio, y añadiendo con su elocuencia algunas pocas páginas á las obras de otros, parecian emanadas de su pluma; y su conversacion llena de atractivos, le constituia en verdadero orador en una reunion de retóricos. Cuando se encolerizaba llegaba hasta lo sublime, hasta la virtud; arrastraba á su auditorio y él mismo decia:—«Si esta no es la elocuencia desconocida de nuestros siglos eunucos, no sé que sea este don del cielo tan raro y tan grande.»

(5) Nada más sucio que las 51 cartas de Mirabeau á Calonne. Además de la vanidad llevada hasta el delirio, mostró una inmoralidad bajísima, y juzgó con desvergüenza las personas y las cosas; indaga únicamente los bajos apetitos del nuevo rey, y sugiere á Calonne el enviar por espia una mujer, indicando las cualidades físicas que debia tener.

Este personaje y otros pocos indivíduos iban tomando formas gigantescas entre ministros ineptos y un crecido número de personas que no podian descollar por sus talentos políticos, y que á pesar de sus deseos de conseguir lo mejor, no sabian discernirlo. Estos no ignoraban los males, pero no habian meditado acerca de sus remedios, y los esperaban de la ventura.

Pero si los dos órdenes se disponian á la defensa, el tercer estado se preparaba para la victoria. El cristianismo habia proclamado ya que no media diferencia ninguna entre los hombres ante Dios; pero ahora se queria establecer la igualdad ante las leyes: era el único medio de cortar de raiz las distinciones de raza, que la barbarie habia introducido, y la diferencia entre las varias clases del Estado; anhelábase anular los privilegios de familia con respecto á las propiedades, y los que se basaban en la mayor edad, y en la diferencia del sexo entre las mismas familias; pretendíase adoptar iguales medidas para someter una nacion á reglas uniformes de justicia, subdividir la propiedad, hacer de modo que todas las clases sociales disfrutasen de cierta comodidad, colocar en un puesto honroso el trabajo, no poner al derecho de cada uno más límite que los derechos de todos; en fin, introducir en esta igualdad notablemente adquirida un orden que no menguase la libertad.

Ideas semejantes vagaban por la mente de aquellos hombres, educados en la escuela de los Economistas y de los filántropos; y así ellos, reunidos para arreglar la hacienda, elevaron la mira á objeto mucho más alto, como era el de renovar la constitucion, variar las relaciones entre el clero, la nobleza, el tercer estado, el parlamento y el rey: revolucion fácil, en su concepto, porque en parte estaba consumada en las ideas y no se trataba más que de reducirla á práctica. El rey, en su entender podria guiarla asistiendo á las mejoras que cada uno pedia, estableciendo una constitucion determinada, la resposabilidad de los ministros, y la convocacion periódica de los Estados Generales participantes del poder en todos los actos legislativos.

Estas eran las ideas que circulaban en la ciudad. La reina, no ignorando que era malquista, se abstenia de tomar parte en los asuntos del Estado: por el contrario, el monarca sabia que sus súbditos alimentaban hácia él sentimientos benévolos, porque los merecia. Necker estaba persuadido de que la opinion seguia el mismo rumbo que la sabiduria y la moderacion, por lo cual suponia que con su retórica de hacendista podria conseguir que el pueblo marchase más despacio y con cierta timidez, á pesar de que habia avanzado audazmente. En fin, todos tenian mucha fe en la omnipotencia de la filosofia, y pretendian que sus destellos se estenderian á todas las clases de la nacion (6).

Pero los hombres previsores, que notaban en la marcha de los negocios síntomas terribles, no se dejaban deslumbrar con pensamientos semejantes. Aquellos seiscientos diputados no se conocian unos á otros, y no estaban enterados de lo que constituye las formas parlamentarias. Muchos, y con especialidad entre los individuos que pertenecian al estado llano, estaban asociados á la secta masónica, cuyo grande oriente en Francia era Orleans. Los prelados alimentaban cierta confianza de que se pondria coto al espíritu irreligioso que dominaba, pero un crecido número de párrocos intervenia en la asamblea con la esperanza de allanar los obstáculos que pudieran ponérsele en la carrera de las dignidades más elevadas; los filosofistas dirigian todas sus maquinaciones contra el edificio religioso para destruirlo. La clase media no tenia más norte que el que le indicaban un tropel de banqueros y hacendistas, que se esforzaban en pescar en rio revuelto para poder dar más ensanche á sus especulaciones, y algunos abogados que habian atesorado en los clubs y en la *Enciclopedia*, con precipitacion é insensatez delirante un barniz de teorias políticas, de que hacian alarde á cada paso, hermanando las doctrinas de Helvecio con las de Voltaire y Port-Royal, encubriendo sus miras personales y guiadas por el interés con palabras retumbantes. Unos, educados en la escuela de Mably, idolatraban las repúblicas que florecieron en tiempos remotos, otros que se habian empapado en las ideas de Raynal, miraban con encono toda especie de instituciones; estos secuaces de Diderot querian desahogar su odio contra la religion y el órden clerical; la mayor parte dejábase arrastrar de su mucho efecto por el *Contrato social*, que en la revolucion francesa hizo el mismo papel que la Biblia en la inglesa. Así es, pues, que la revolucion ya no tenia una relacion directa con los literatos, habiéndose convertido en una revolucion cuyos resortes eran los intereses y las pasiones.

Fuera de las asambleas se hallaban las clases medias formadas de personas bondadosas, pero de índole tímida, fáciles en dar crédito á lo que se les dijera y anhelosas de las novedades, porque les ofrecian el placer que suele producir cualquier espectáculo: á éstas se unia una chusma que se habia dirigido á Paris á consecuencia del hambre que la acosaba y de un invierno muy riguroso, deseosa de trastornos para poder dar rienda suelta á su ferocidad enconada, de la que habia dado

(6) Cuando Luis XVI subió al trono, Voltaire decia que habia llegado la edad de oro:—«Dichosos aquellos que tienen 20 años como él, y que saborearan largo tiempo las dulzuras de su reinado!» Pero el abad Galiani (Platon con gestos de Arlequin) escribia: «La cosa más difícil del mundo es gobernar la Francia tal como es. Estais en el caso en que Tito Livio decia de los romanos, que no podian sufrir los males ni los remedios. Esperad, y vereis con qué desenvoltura sabrá el destino tomar el mejor rey posible y mejor intencionado, todos los buenos designios, y hará lo que él quiera y lo que no queremos.

ya indicios precursores y terribles. Tantos libros y una serie de acontecimientos no interrumpidos, habian exaltado los ánimos hasta el fanatismo con la novedad de las ideas que habian hecho brotar; así que estaban para dar un gran estallido, y para arrastrar á la exageracion á hombres, que se habian manifestado siempre de ánimo tranquilo y de corazon muy recto, mientras que no tituteaban ahora en bañar sus manos en sangre, persuadidos de que esto era un bien. Habia deseos vagos, esperanzas desmesuradas, una inmensa necesidad de innovaciones, de demolicion; pero nadie habia prefijado lo que debiera erigirse sobre las ruinas de lo antiguo. Menos que nadie lo sabia la córte, que en todo esto no veia más que un puente instantáneo echado sobre el abismo, y malgastaba su tiempo en ordenar el ceremonial y prescribir los trajes.

Si algunos miembros del clero se mostraban decididos á votar con la nobleza, los demás no pedian más que una ocasion para pasarse al tercer estado. Pero los aristócratas que querian conservar sus prerogativas, se esforzaron desde un principio en deprimir á la clase media, cuando no fuese otra cosa, con las modas; ostentando mucha pompa con ricos mantos, con roquetes, con plumas, con entorchados y con galones, mientras que los individuos de la clase media llevaban un traje negro muy sencillo y sombreros de tres picos. En lugar de reservar sus fuerzas para las grandes circunstancias, comenzó la nobleza á mostrarse hostil sobre futilidades; y cuando se trató de comprobar los poderes en comun, no quiso consentir en ello; y renegando de dos siglos de progreso, se obstinó en querer que se procediese como en 1614. Pero la opinion popular habia prorumpido en grandes aplausos, cuando los tres órdenes se presentaron sin distincion ninguna con motivo del recibimiento que se verificó con respecto á los diputados del Delfinado. El encono del pueblo se dirigia más bien á la aristocracia que al monarca; en efecto, después de tantas vicisitudes, la más cruel esperiencia dió á conocer que el trono se restablecia, mientras que la nobleza no pudo volver á levantar la cabeza. Su principal culpa consistia en creer que fuese, no tan sólo una institucion ó un cuerpo destinado á hacer papel como funcion social, sino tambien una casta superior; y todo el gérmen de la revolucion se encerraba en la gran cuestion de si se debia votar por individuos ó por órdenes. Su conducta siempre orgullosa exasperó el encono del estado llano; su resistencia dió alas á la ambicion, y los plebeyos encendidos en ira por las mofas que les prodigaban las personas que sin disfraz ninguno les daban a entender que nada conseguirian, produjo por resultado que sus representantes elevasen hasta el estremo sus pretensiones, y que á pesar de las tradiciones históricas y de las teorias abstractas que estaban en boga, viniesen á considerarse como representantes de veinte y cinco millones de franceses, que componian una nacion laboriosa, mientras que los demás representantes no podian merecer, segun el pueblo, más que el título de delegados de cincuenta mil propietarios.

Podemos decir, pues, si queremos mirar la cuestion bajo su verdadero punto de vista, que el golpe decisivo se descargó desde la primera sesion. El gobierno, que se encontraba en el caso de desplegar toda su energia tomando la iniciativa, lo abandonó todo á la discusion; desconfiando Luis de sí mismo y amigo de lo mejor, pero temeroso de la anarquia, presumia poder conservar con su débil mano la balanza entre las disensiones que desde los primeros momentos enemistaron entre sí á los órdenes del estado. El conde de Mirabeau en el *Diario de los Estados generales*, se sirvió de las armas que proporciona la libertad de la prensa antes que se estableciera, y se colocó por este medio en una posicion muy ventajosa, publicando las sesiones con una franqueza y un tono tan libre y altivo como no se habia visto hasta entonces. En este diario, después de haber manifestado su reprobacion á los escesivos aplausos, añadia estas palabros: «comprendan de una vez los representantes de la nacion la alta dignidad de su cargo y la grandeza del carácter de que se hallan revestidos; no intenten manifestarse entusiastas á toda costa y sin justos motivos; eviten hacer el papel, á la faz de Europa, de estudiantes que se rogocijan porque se les ha concedido una semana más de vacaciones; y finalmente, condúzcanse como hombres y como lo más selecto de un pueblo, el cual necesita tan sólo una constitucion para ocupar el primer puesto en el mundo.» De esta manera Mirabeau llegó á constituirse en órgano de la asamblea, tomando el tono de su maestro y regulador, y sirviéndose de la libertad de la prensa. Cuando fué suprimido su periódico, empezó otra publicacion, y clamó contra los ministros; dijo que éstos ocultaban su propia ineptitud con el velo de la autoridad real, y logró levantar una valla entre los ministros y el monarca, estableciendo otra base de las más principales del sistema representativo.

Cuando se discutió acerca del nombre que mejor conviniera á aquella gran reunion, Mirabeau propuso que se le diera el de *representantes del pueblo francés;* pero sus palabras escitaron un murmullo general, porque la voz *pueblo* solia tomarse en un sentido abyecto. Fué entonces cuando Mirabeau, queriendo justificarlo, dijo: «No me hace impresion el sentido que se da á las palabras en el lenguaje que es un producto de absurdas preocupaciones; yo pretendia hablar en esta reunion el idioma propio de la libertad, y me fundaba en el ejemplo que nos ofrecen Inglaterra y los anglo-americanos, que aclaman con honor esta voz *pueblo*, que está siempre consignada como palabra sagrada en sus declaraciones, en sus leyes, en su política. Cuando Chattan compendiando en una palabra únicamente *la carta de las*

naciones, dijo: *la majestad del pueblo;* cuando los anglo-americanos sustituyeron con los derechos naturales del pueblo todo aquel fárrago que componia la ciencia de los publicistas, supieron justamente apreciar la mucha energia de esta espresion *pueblo* que tiene tanta fuerza y valor en el lenguaje de la libertad. Es una dicha incalculable para nuestro idioma, que en su misma pobreza, no nos haya negado un vocablo que nos dé una calificacion sin rebajarnos, que nos defina sin darnos un carácter terrible: un vocablo que nadie pueda disputarnos y que en su admirable llaneza nos granjee el afecto de nuestros comitentes, sin causar espanto á aquellos personajes contra cuyas ufanas pretensiones tenemos que pelear: un vocablo que se preste á tomar mil formas y que presentándose hoy muy modesto, puede contribuir á engrandecer nuestra existencia, si las clases privilegiadas se manifiestan más tenaces en sus errores, y nos obligan á emprender la defensa de los derechos nacionales, y de la libertad del pueblo franfés: por lo cual no desisto de mi proposicion; la adopto, la sostengo y proclamo la espresion de *pueblo francés*, apoyándose en las mismas razones que se arguyen para rechazarla. Sí, por cierto, la sostengo, porque el nombre de pueblo no inspira en Francia el debido respeto; porque está deslucido y encubierto bajo el fatal influjo de las preocupaciones; porque nos presenta una idea que aterra á la altivez y que ocasiona repugnancia á la vanidad; porque este vocablo se pronuncia con escarnio en la cámara de los aristócratas, por lo cual justamente, señores, debemos á toda costa no tan sólo admitirle, sino darle un carácter noble, y hacer de modo que desde ahora se respete por los ministros y se grabe con afecto en todos los corazones. Aun cuando este nombre no fuese de nuestra propiedad, mereceria siempre ser preferido á todos los demás, ser mirado como el que nos ofrece la ocasion más favorable de prestar nuestros servicios á ese pueblo que existe, á ese pueblo que compone el todo, á ese pueblo cuyos representantes somos nosotros y la defensa de cuyos derechos hemos tomado á nuestro cargo; á ese pueblo, de quien nuestros mismos derechos se derivan, á ese pueblo, finalmente, que no puede avergonzarnos si tomamos de él nuestros nombres y nuestros títulos.»

Los diputados convinieron todos en aquella sentencia y adoptaron el nombre de *Asamblea nacional*: así finió lo pasado y la revolucion echó raices más hondas de lo que se hubiera podido imaginar.

La Asamblea empezó acto continuo á entrar en el ejercicio de su autoridad; dando su legalizacion á los impuestos y ordenando que cesasen cuando fuese disuelta; y finalmente, puso coto á la bancarrota próxima á verificarse, escudando la deuda pública bajo la salvaguardia de la lealtad de la nacion francesa. Procedimientos tan atrevidos, cuanto bien calculados, inspiraron nueva confianza al pueblo y aterraron á los aristócratas, que en aquella circunstancia pactaron una conciliacion con la corte, para refrenar la superioridad que iba adquiriendo el tercer estado. Habiendo notado Necker, que aquel movimiento tomaba cada vez más vigor, proyectó una constitucion parecida á la que fué otorgada en una época posterior, y después de haber trascurrido cinco lustros de grandes calamidades; pero el monarca, á instigacion de Maria Antonieta y de los príncipes de la sangre, pretendió modificarla y dispuso con este objeto todo lo necesario para celebrar una sesion régia. Con motivo de los preparativos que se requerian para el caso, el salon de las sesiones fué cerrado; pero los representantes del tercer estado continuaron sus reuniones en el sitio señalado para el juego de pelota ó *trinquete* (20 de junio de 1789); y acogiendo con agrado las exhortaciones del eminente astrónomo Bailly, que era decano de la Asamblea, pronunciaron el solemne juramento de que no se disolverian hasta haber dado cumplimiento á la regeneracion del órden político.

El rey hizo todo lo que estaba á su alcance para dominar aquel gran movimiento; otorgando tantas concesiones, como ningun otro monarca lo habia verificado hasta entonces; pero el conde de Mirabeau dijo, esclamando con energia (23 de junio de 1789): «No niego que esto podria ser una ancora de salvacion para la patria si los dones prodigados por el despotismo no encerrasen siempre en su seno graves peligros;» y cuando presentándose en la Asamblea el marqués de Brezé, maestro de ceremonias y haciendo esta pregunta tan significativa: «Si se habian penetrado de las órdenes del monarca;» la Asamblea empezaba ya á titubear, como en otra época se habia verificado, á la intimacion de aquel acto de fuerza, Mirabeau se levantó, y con majestuosa serenidad repuso en esta forma: «Decid á *vuestro* dueño, que estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que no saldremos sino lanzados por la fuerza de las bayonetas:» estas palabras hirieron hasta lo más profundo del alma á la antigua monarquia de los Capetos, pues despojaron al monarca de su carácter real con respecto á la nacion, dejándole únicamente rey de su corte. Los diputados confirmaron con vivas aclamaciones aquel acto tan atrevido que les habia entusiasmado, y Mirabeau propuso á la Asamblea que se declarase la inviolabilidad de todos sus miembros. Hé aquí cómo á las mismas concesiones otorgadas se le dió un carácter de tirania; hé aquí cómo los diputados representaron el papel de héroes estando frente á frente con un monarca débil é irresoluto, el cual, separado de aquel gran movimiento, se vió reducido á tomar para sí el triste papel de un personaje enteramente pasivo. Necker, que habia hecho ya dimision de la cartera de ministro en esta circunstancia, quiso retirarla con objeto de dar á entender tal vez, que se proponia seguir en el ministerio para salvar al monarca: accion que le proporcionó la honra de ser llevado en triunfo por el pueblo.

El duque de Orleans.—Los sucesos llegaron á tal extremo, que los más vieron en ellos un efecto de la lucha secular entre las casas de Borbon y la de Orleans. Aunque se ha negado y no se ha encontrado después ningun vestigio legal, parece cierto que Orleans aspiraba á la lugartenencia del reino, y que Mirabeau lo sostenia en la confianza de ser su primer ministro. Pero aunque popular, no era estimado, y aunque aplaudiesen su propósito comensales y trujamanes, temblábase á la sola idea de verle á la cabeza del Estado en compañia de otra persona no menos corrompida; y por otra parte sobre ser pobre de ideas, le faltaban tambien la energia del delito y de las grandes ambiciones.

Orleans buscó manera para que interviniesen muchos aristócratas en la asamblea; un crecido número de eclesiásticos habian asistido ya á sus sesiones, y finalmente, Luis ordenó que todos los nobles se adhiriesen á ella, diciendo las palabras siguientes: «*No quiero que perezca un solo individuo por mi causa.*» Bailly esclamó: *la familia está completa*; y este personaje, que no era más que un ciudadano conocido únicamente por las bellas virtudes que le adornaban y por su elevado ingenio, se encontró colocado en un puesto que le conferia la preeminencia sobre todas las personas más notables del reino y del clero. Teniendo ya en la mano la Asamblea el poder legislativo, tuvo campo suficiente para prepararse á formular una constitucion.

Pero á pesar de todo, los electores que habian celebrado sus reuniones con objeto de nombrar los representantes, continuaban en su empeño: lo cual probaba que la soberania del pueblo no estaba bien entendida, pues con semejante conducta se establecia el dogma de que la autoridad del representado era permanente sobre la del representante; y los distritos no podian menos de considerar como mandatarios de una clase inferior á los individuos enviados por la municipalidad, que se componia de dos delegados de cada uno de los sesenta distritos. Estos verificaban sin cesar sus reuniones en las casas consistoriales y en el jardin del Palacio Real (7), cuyos cafés se vieron trasformados en tribunas, donde las virtudes se entremezclaban con los vicios, los individuos que se distinguian por su entusiasmo y honradez con los hombres más perdidos, y las matronas con las rameras; allí se entablaban discusiones, se tomaban resoluciones definitivas y con tanta mas osadia y descaro se prorumpia en descompasados gritos, cuanto que no existian leyes especiales para dar formas regulares á aquellas reuniones ó prohibirlas. Entonces fué cuando adquirió celebridad Camilo Desmoulins, el personaje más popular de la revolucion, tanto por la ingenuidad de su carácter, como por haber sido hijo del pueblo. Este individuo, que alimentaba afectos muy tiernos para con su familia, que era elegante y lleno de vivacidad en sus modales, pero de un carácter frívolo é inconstante, se dejaba dominar por toda especie de emociones, y cometió escesos como el resto del vulgo. Poniendo en práctica las maneras delicadas de la antigua Atenas, creia que le seria fácil reformar la sociedad entera, y realizar los votos de Enrique IV, el cual repetia á cada paso que era uno de sus principales deseos, que cada uno de los aldeanos pudiese tener proporcion de echar una gallina en su puchero, y no se abstenia de incitar al pueblo al asesinato, exasperándolo con palabras sarcásticas.

Cuando el poder legal se desploma, otros cien van á ocupar su puesto, y con especialidad los *clubs* y los periódicos. En los primeros sacudimientos que sufre un pueblo, se esperimenta antes de llegar á una asociacion uniforme, la gran necesidad de reunir en un mismo centro las voluntades, para que aquélla produzca como su natural efecto la formalizacion de los actos, por lo cual los individuos suelen aproximarse entre sí, bien para fomentar las pasiones, ó bien para dirigirlas. El primer club que se formó con individuos de la Asamblea, celebraba sus reuniones en el convento de los Jacobinos, por lo que sus miembros tomaron el mismo nombre; entraron más adelante en su seno varios escritores revolucionarios, y por último fueron admitidos todos los que quisieron tomar parte en sus tareas; pues sus mismas pasiones suplian á la eleccion que no les habia sido conferida por el pueblo. Estos individuos, que no tenian ninguna especie de responsabilidad, ni reparaban en consideraciones, declaraban guerra á la Asamblea con su oposicion, desaprobaban sus decisiones, y se esforzaban para que los aplausos populares apoyaran sus razonamientos, cuando no podian conseguirlo como un producto de las buenas reflexiones á que podian haber inducido. Eran jefes de los jacobinos, Dupont, Barnave y los Lameth, á quienes Lafayette y Bailly no habian dejado de oponerse con otro club, intitulado de los *Fuldenses;* pero éste no tenia fuerza ni vigor, porque sus miembros eran todos pacíficos.

Muy en breve los clubs tomaron incremento, y se multiplicaron hasta el punto de ejercer una grande influencia por medio de sus corresponsales esparcidos por todos los puntos del reino: así que aquel fuego, dilatando sus llamas desde Paris á las provincias, daba pábulo en aquéllas á las mismas pasiones que fermentaban en la capital; envolvia al gobierno en las redes tendidas por una faccion, y se esforzaba en borrar toda huella de ley muda é invisible bajo el fuego ruidoso de las fortalezas. Considerando, además, los clubs, que entre todas las pasiones, la que resiste menos á las lisonjas es el odio, á éste, con especialidad dedicaban todos sus homenajes. En efecto, presentaban cada vez

(7) Conviene recordar que en Paris se llama *Palais Royal*, no la morada del rey, sino el palacio Orleans, recinto vastísimo, el cual encierra patios, jardines, tiendas, cafés y teatros; campo de las escenas principales de la revolucion primera y de las maquinaciones de la segunda.

con colores más oscuros las palabras é intenciones del monarca, de los ministros y de los diputados clamando en voz alta contra estos, contra la nacion y hasta contra el género humano. Esparcian sin cesar la alarma, dando á entender que se maquinaban por do quiera tramas, que se generalizaba la corrupcion; regalaban con el título de acendrado patriota al que manifestaba mayores temores; celebraban como ciudadano celosísimo al que hacia alarde de una inclinacion tenazmente delatora; daban el título de persona muy hábil al que sabia desprenderse de toda especie de escrúpulos. En aquella circunstancia en que todo se reducia á desaprobar, á culpar, á infundir perplejidad, á aumentar la desconfianza, á estimular la ansiedad de cada cual acerca de los negocios públicos; no se requerian, para hacer papel, conocimientos ni discrecion, ni una conducta recatada.

Para que las sesiones de los clubs no perjudicasen al pueblo en sus ocupaciones diarias, se celebraban durante la noche y sin luz, á no ser que á alguno de los concurrentes se le antojara llevar, ya fuese un cabo de vela ó una tea, cuyos débiles rayos opacamente reflejaban por los grandes arcos de alguno que otro templo en donde solian reunirse. La tribuna estaba colocada en el sitio del altar; los ciudadanos de todas las clases tomaban asiento en los mismos bancos en que los fieles en tiempos pasados habian tomado puesto para recitar sus plegarias ante el Todopoderoso. Habia allí tambien un crecido número de mujeres siempre prontas á hacer resonar las bóvedas de aquellos templos con sus chillidos ó prolongados lamentos, las cuales llevaban de vez en cuando en sus brazos niños, como si alimentaran el deseo de que respirasen aquella atmósfera sediciosa. Allí se regalaba á los oradores ya con aplausos estrepitosos, ya con silbidos: y los más dichosos eran aquellos que tenian el arte de pronunciar con gritos descompasados, palabras retumbantes y muy á propósito para embriagar á la multitud, ó de proponer los partidos más arriesgados, ó de inocular en los concurrentes la exaltacion febril, que ellos esperimentaban en sí mismos, ó de dar á entender á los demás que su entusiasmo era el producto de las propias convicciones.

Sin embargo, es de notar, que los clubs ejercian su influencia tan sólo en el reducido número de los que intervenian en ellos; y por lo tanto era menester que la palabra, destinada á exaltar los ánimos, se difundiera por todas partes, se introdujera en los hogares domésticos del ciudadano, y le buscara en su retirada ó lejana vivienda. Fueron á la sazon destinados los periódicos á satisfacer esta necesidad; pues en aquella época la prensa habia dejado de publicar obras de otro género, en razon de que ninguno tenia bastante tiempo ó voluntad para dedicarse á su lectura; y por lo demás no se continuaban ya dando á luz escritos científicos ó literarios, en razon de que nadie queria prestar oidos á un lenguaje que no fuese el de la pasion que se trasforma de mil maneras todos los dias y todas las horas. Mirabeau habia sido el primero en plantear el *Correo de Provenza*, pero muy en breve se publicó un crecido número de otros periódicos, entre los cuales se leian con más avidez los que guardaban menos respeto y moderacion. Del diario titulado *Las revoluciones de Paris*, se tiraban doscientos mil ejemplares con este epígrafe: «Los grandes nos parecen tales tan sólo porque estamos hincados de rodilla; levantémonos.»

Habian dado, en fin, su estallido aquellos escesos contra los cuales no hay remedio ninguno, cuando se ha dado un grande impulso á la máquina social, aquellas pasiones iracundas que transforman en acusaciones contra el gobierno las mismas desventuras naturales, aquel desasosiego que todo lo esperaba de causas desconocidas. Los guardias franceses se hermanaron tambien con el pueblo, y fueron la primera legion revolucionaria; y por último, se formó la guardia nacional, fuerza siempre revolucionaria por su misma naturaleza, porque en su calidad de pueblo participa de aquellas pasiones que deberia refrenar como cuerpo armado.

No obstante lo espuesto, la autoridad, que tenia aun en su mano bastante vigor con el ejército, con las fortalezas y con los arsenales, se hallaba en el caso de poder sujetar á la multitud insurreccionada; por lo cual aquellos que habrian debido inducir con sus consejos á Luis á que mantuviera su palabra, abrazando francamente la causa de la libertad, lo incitaron á que tomara el partido opuesto, esforzándose en recobrar por medio de las bayonetas una soberania de la que voluntariamente habia hecho dimision. A consecuencia de esto la corte juntó tropas tal vez para aterrar á los insurgentes, ó más bien para defenderse; pero el conde de Mirabeau la denunció ante la Asamblea, y logró que sus miembros votaran una esposicion contra los armamentos menciunados; la cual podia calificarse real y verdaderamente de una intimacion ó llamamiento á las armas. «El peligro, señor, es inminente, tiene un carácter de universalidad y escede á todos los cálculos de la humana prudencia. Grave es el peligro con respecto á las provincias, y en efecto ¿qué freno podrá contenerlas cuando está amenazada nuestra libertad en la capital? La sola distancia es motivo suficiente para aumentarlo todo, para dar á todos los caracteres la exageracion, para redoblar el desasosiego, para exacerbarlo, para emponzoñarlo todo. Grave es el peligro para la capital: y á decir verdad, el pueblo acosado de la carestia y afligido, ¿podrá mirar con ojos enjutos un tropel de soldados, que con semblante amenazador pretende disputarle los resíduos de su subsistencia? Grave es el peligro para los soldados franceses, los cuales, hallándose muy cerca del foco de las discusiones, y participando por lo tanto, así de las pasiones como de los intereses populares, *pueden echar en olvido que los obligó á ser soldados una ley, y acordarse de que son hom-*

bres, porque tales los hizo la naturaleza. El peligro, señor, es un gran estorbo para la continuacion de nuestras tareas, que constituyen nuestro principal deber, y que no podrán conseguir un absoluto triunfo ni tener un firme y verdadero apoyo, mientras que los pueblos no estén convencidos de que aquellas han sido libres y despojadas de toda especie de trabas. Es de considerar, además, que en los movimientos originados por la fuerza de las pasiones hay siempre algo de contagioso; y nosotros que somos hombres, no tenemos bastante confianza en nosotros mismos; así que el temor de aparentar debilidad podria hacernos traspasar los límites que nos hemos propuesto. Si nos halláse-mos en el duro trance de prestar oido á consejos violentos é indiscretos, la razon sosegada y la ilustracion pacífica no podrian tener la satisfaccion de que fuese escuchada su voz en medio del tumultuoso bullicio de los trastornos y de las escenas tristes, propias de las facciones. El peligro, señor, es más terrible aun... y V. M. puede penetrarse de su inmensidad, por el mismo temor que nos obliga á ponernos en vuestra real presencia. Revoluciones terribles han sido el efecto de actos de mucha menos importancia que éstos, y el anuncio de algunas empresas fatales para las naciones y los monarcas, ha sido dado de un modo menos siniestro y fuerte.»

Conociendo los nobles que Luis era incapaz de defender la causa feudal, se aliaron con la reina y el conde Artois. Era pretender demasiado que María Antonieta, altiva, animosa, criada entre el incienso prodigado á la archiduquesa, á la reiua, á la hermosa dama, mirase con buenos ojos una revolucion que la humillaba y heria en lo que hay de más caro y santo, revolucion que se mostraba con ella ultrajante hasta las más duras crueldades. De ahí que se obstinase en poner su confianza en los nobles y meditara un golpe contra la revolucion. Por ser importuno censor se insinuó á Necker que dimitiese; y circuló la noticia de que tal golpe se realizaria en breve; por lo cual se suspendieron los espectaculos teatrales.

La escarapela.—La revolucion tomó un aspecto nuevo; Desmoulins desgajó una hoja de los árboles del Palacio Real para que le sirviese de divisa, y todos los demás siguieron su ejemplo; pero Lafayette, capitaneando la guardia nácional, unió á los colores rojo y azul celeste, que eran la divisa de la ciudad, el blanco, que pertenecia al pendon real, y dijo: «esta escarapela dará la vuelta al rededor del mundo.» Entre tanto los electores se apoderaron de la autoridad que les proporcionó aquel estraordinario suceso, y constituyeron un cuerpo municipal, dando su presidencia á Bailly. Entonces fueron llevados en triunfo los bustos de Necker y del duque de Orleans; se arrojaron piedras contra los soldados, se dispararon tiros, se fomentaron incendios, se prorumpió en amenazas. Habiéndose dado principio después del saqueo, se encontraron varias armas en el museo, de las cuales se apoderaron las turbas insurreccionadas, y vistiéndose con ellas se lanzaron todos unánimemente sobre el fuerte de la Bastilla (14 de julio de 1789). Muertos los jefes de las tropas suizas y de los inválidos que la defendian, se hallaron los primeros como los segundos, en la precision de capitular; pero á pesar de esto, aquellos soldados pudieron salvarse á duras penas. Estaban todos creidos de encontrar entre sus murallas á centenares de personas encarceladas por causas políticas; pero sólo se hallaron siete, aprisionados por motivos que no se rozaban en lo más mínimo con la política. Este acontecimiento se celebró como un triunfo inusitado y sirvió para confirmar la superioridad de la casa de Orleans sobre el palacio de la municipalidad, y la que habian adquirido los exaltados sobre los que se distinguian por su moderacion (8).

«¡Esta es, pues, una asonada!» dijo Luis en tono de esclamacion; pero Liancurt le respondió: «Señor, dadle más bien el nombre de una revolucion.» Y á decir verdad, así el monarca como la Asamblea se hallaban entonces á merced de una sublevacion, cuyos jefes no se conocian; los príncipes de la sangre, que eran un objeto de aborrecimiento, se escaparon; pero Luis, exento siempre de temores, cuando se trataba de peligros enteramente personales, tuvo bastante valor para presentarse en la Asamblea sin guardias ni comitiva; y aunque Mirabeau consiguió retener los aplausos con estas palabras: «El silencio de los pueblos es la leccion de los monarcas;» aquel acto produjo una reconciliacion entre Luis y la Asamblea. Condescendiendo poco después con los votos del pueblo (17 de julio de 1789), el rey dejando su régia morada de Versalles volvió á Paris, pero antes se confesó, recibió la sagrada Eucaristia, y consignó por escrito una protesta para salvar su conciencia, en caso de que se viese obligado á hacer cosas á las que no hubiere accedido voluntariamente. Bailly en el acto de entregarle las llaves de la ciudad, le recordó que eran las mismas que el pueblo francés habia ofrecido á Enriqne IV, acompañándolas con estas palabras: «Pero Enrique IV habia reconquistado á su pueblo, al paso que ahora el pueblo reconquista á su monarca.» Luis, en medio de una gran comitiva de aldeanos, cruzó las filas de cien mil guardias nacionales, entre los gritos de *¡viva*

(8) Algun tiempo después en el paraje en donde habia existido la Bastilla, se leian estas palabras: *aquí se baila.* Los granaderos hicieron con algunos pedacitos del mármol de aquel gran edificio un dominó, que presentaron como regalo al delfin, con este letrero en verso: «piedras son estas de aquellas murallas en donde estaban sepultadas víctimas inocentes de un poder arbitrario, transformadas ahora en instrumentos de juego para presentároslas como un verdadero homenaje del amor del pueblo, y para daros á conocer cuán grande es su poder.» Los cerrojos sirvieron de material para hacer una espada á Lafayette, y la más grande de las llaves fué mandada á Washington.

la nacion! y llegado al palacio de la municipalidad, su recibimiento fué celebrado con ritos masónicos *bajo la bóveda de acero*, y últimamente Luis se puso la *escarapela* revolucionaria; los diputados juraron solemnemente defenderlo, y regresó á su palacio victoreado por mil voces de ¡*viva el rey*! Bailly recibiéndolo en el palacio de la municipalidad, ofrecíale un ramo de flores cubierto con un velo donde se veia bordado en oro: «Homenaje al mejor de los reyes», y decíale reunir en él los títulos de todos los reyes más caros: «Luis el justo, el bueno, el sábio, y pronto Luis el grande.» Entonces la nacion se halló señora y dueña del poder legislativo y de toda la fuerza pública; y la Asamblea nacional que se habia convertido por su propia declaracion en Asamblea constituyente, representaba á la nacion legisladora de sí misma; por lo cual no se encontraba en la situacion de los gobiernos que la habian precedido, pues no tenia ninguna especie de consideraciones que guardar; y segura por otra parte de su poder enteramente despótico, lo sujetaba todo á discusion y no escaseaba de recursos que en otra época se hubieran creido imposibles.

El conde de Mirabeau, poniendo en juego toda especie de intrigas,llegó á conseguir el puesto de presidente de los Jacobinos, y más adelante de la Asamblea nacional, en cuyo cargo lució en gran manera por haber dado el timbre de la dignidad á sus deliberaciones, por la mucha claridad con que redactaba los resúmenes de todas las discusiones; por sus réplicas siempre oportunas y acertadas, y por haber puesto en la buena senda y práctica de los negocios y de la sana política á hombres que se habian dejado seducir por las teorias fascinadoras de Rousseau. Habia profundizado el espíritu de la constitucion de Inglaterra, «pais que puede merecer el nombre de clásico, por los partidarios de la libertad, y en donde se encuentran á manos llenas los grandes ejemplos.» Mirabeau sacaba de esta fuente inagotable cada vez más fuerza para la justa aplicacion de las teorias; y persuadido de que todo cuanto en lo pasado se habia hecho era una mera ficcion, manejando los negocios con la impetuosidad de su carácter, no tenia consideraciones de ninguna especie, ni acudia á fórmulas que pudiesen calificarse de tímidas ó recelosas.

Necker fué llamado nuevamente á ocupar la silla ministerial, y con gran triunfo se declaró por unanimidad «que éste era un ministro importante y de quien no podia prescindirse.» El dia que volvió á tomar su cartera, se celebró como una gran festividad. Necker estaba creido de que podia poner coto á aquel desórden tremendo, y alimentando esta esperanza, fué su primer pensamiento publicar una amnistia (9); pero Mirabeau refrenó esos impulsos generosos, sofisticando con sutileza de ingenio acerca de la legal existencia de aquel cuerpo. ¿Cómo podian entonces llegarse á conciliar las pretensiones del cuerpo aristocrático con la desconfianza del pueblo entero? y finalmente las palabras no hacian más que evidenciar la ineptitud de la corte; por lo que, creyendo ésta ver en aquel ministro tan sólo á un hombre jactancioso, lejos de prestar oido á sus consejos, se dejó guiar por el influjo de personajes que merecian por todos estilos la nota de muy malos consejeros, y que eran peores que Necker.

Una de las noches más memorables consignadas en la historia, es por cierto la del 4 de agosto de 1789: los nobles habian convenido entre sí, que el duque de Aiguillon, el más opulento del reino, pidiese la completa anulacion de los derechos señoriales; pero el vizconde de Noailles propuso antes que se llevase á efecto aquella resolucion, que se pusiese en juego todos los medios, á fin de que la salud pública tuviese por su pedestal la justicia. Fué entonces cuando se decretaron la igual reparticion de las contribuciones, la extincion de los privilegios perjudiciales al pueblo, el rescate de los derechos feudales, la anulacion sin rescate ninguno de los derechos señoriales, de toda clase de servidumbres personales, y de las manos muertas. Fué entonces cuando se descubrió

---

(9) Necker decia á los magistrados municipales, «Señalados por la eleccion de vuestros conciudadanos quereis ser ante todo los defensores de las leyes y de la justicia; no quereis que un ciudadano sea condenado ó castigado sin que antes haya habido tiempo para examinar y conocer el asunto por jueces imparciales: esta es la primera obligacion del hombre, el más alto deber de los poderosos, la obligacion más constantemente aceptada por las naciones... La justicia debe estar iluminada y animada siempre por el sentimiento de bondad. Estos principios, estos movimientos dominan mi alma de tal modo, que si fuese testigo de algun acto contrario en un momento en que por mi posicion fuese llamado á la vida pública, moriria de dolor ó perderia las fuerzas.

Me atrevo, pues, señores á confiar en vosotros que me honrais con vuestra benevolencia. Os habeis dignado dar alguna importancia á mis servicios, y en el momento en que estoy para pediros una alta recompensa, me permitireis por la primera, por la única vez, decir que en efecto mi celo no ha sido inútil á Francia. Y por alta recompensa os pido que concedais vuestra atencion á un general extranjero (Besenval) si no tiene necesidad más que de esto, y vuestra indulgencia y vuestra bondad si tiene necesidad de más. Muy afortunado seria yo si este ejemplo fuese la señal de una amnistia que diese tranquilidad á la Francia y á los ciudadanos, y permitiese á todos los de este reino dirigir únicamente su atencion al porvenir, á fin de disfrutar de todos los beneficios que pueden prometernos la union del pueblo con el soberano, y la armonia de todas las fuerzas propias para fundar el bienestar sobre la libertad y la duracion de esta libertad sobre el bienestar general. ¡Ah! que todos los habitantes de Francia vuelvan á ella para siempre bajo la custodia de las leyes; acceded, yo os lo ruego, á mis vivas instancias, y que este dia, por vuestros beneficios, sea el más feliz de mi vida y uno de los más gloriosos que os están reservados.»

la existencia de ciertas estorsiones que casi no se puede creer que subsistiesen en el siglo XVIII; como la obligacion que pesaba sobre los aldeanos de tirar de los carros, la de pasar las noches en vela para espantar á las ranas, con el objeto de que no despertasen con sus graznidos al señor, el derecho de primicias impúdicas, y el de sajar el vientre á dos de sus vasallos para reanimar al señor, restaurando sus piés cuando se cansaba en alguna caceria. El progreso de la civilizacion habia sepultado en el olvido derechos semejantes, pero no estaban legalmente anulados. De improviso así los nobles como el clero, llenos de entusiasmo y generosidad, porfiaron entre sí para deshacerse lo más pronto posible de sus privilegios, manifestándose contentos de poseerlos, porque les daban márgen para poder hacer alarde de su desprendimiento. Unos se mostraban anhelosos de ver refrenado el abuso, que habia prevalecido en las pensiones de corte; otros pretendian que se aboliese el privilegio que poseian los nobles de la más elevada gerarquia, de tener para sí los empleos más distinguidos de la casa real; éstos querian que los diezmos se redujesen á pago en metálico; aquellos abogaban en favor de la libertad de los negros en las colonias; los otros solicitaban que se suprimiesen á toda costa las jurisdicciones feudales; quienes pedian la abolicion de los empleos venales; quienes querian destruir los privilegios anexos á la magistratura; quienes ponian de manifiesto la injusticia de la caza y de los palomares reservados; quienes calificaban de abusivos los derechos eclesiásticos, que se distinguian con el nombre de estola blanca y negra; quienes instaban para que se anulasen todas las distinciones existentes entre los varios paises, los privilegios particulares, pertenecientes á ciudades ó provincias, las pensiones, que no se apoyaban en ningun titulo, y el crecido número de empleos. Observábase en el semblante de todos aquella palidez que es el efecto de las grandes emociones agitadoras, y se reputaba dichoso aquel á quien le ocurriese la idea de algun nuevo sacrificio que hacer en ventaja de la igualdad universal; y finalmente, entonces no se respetaron ni aun los privilegios que tenian las municipalidades y los gremios. Sieyes abogó en favor del diezmo clerical, manifestándose adverso á los que pretendian «ser libres, mientras que ignoraban el modo de ser justos;» pero Mirabeau apoyó su anulacion, y propuso dar sueldo al clero, diciendo que no conocian más recursos para los hombres que viven en sociedad que tres, á saber: el latrocinio, la mendicidad, ó el tener un sueldo, Mirabeau salió victorioso en aquella gran discusion, y podemos decir que fué entonces cuando se logró lo que se deseaba con la revolucion. En aquel dia se decretó un himno para glorificar al Todopoderoso, y el título de *restaurador de la libertad* para el monarca.

Pero después de haber dado un completo desahogo los franceses á sus magnánimos impulsos en aquella sesion, cuya memoria se conservará eternamente, se descubrieron en los dias posteriores los graves peligros á que espondria aquel acto de generosidad, lo cual abria la puerta á toda especie de exigencias escesivas, no pudiéndose descifrar bien lo que convenia que fuese abolido sin compensacion, y lo que requeria una indemnizacion prévia. Anulados los derechos de caza, se lanzaron todos con tanto ímpetu sobre los campos, que echaron á perder todas las mieses: y á consecuencia de la abolicion de los diezmos se aumentaron con setenta millones de francos las riquezas de los propietarios, sin que redundara ventaja ninguna al Estado. A un pueblo puesto en gran fermentacion no se le sujeta como se quiere. Las primeras devastaciones produjeron otras á título de venganza, y se pegaba fuego incesantemente á los castillos, mientras que por otra parte se apresaban los convoyes de grano que se remitian á la capital, por cuyo motivo el hambre tomaba cada dia más incremento. Desmoulins se figuró que era tambien un privilegio para la guardia nacional el de tener armas y llevar uniforme; por lo que decia, «todo el mundo tiene el derecho de poseer un fusil y una bayoneta.» Llegadas las cosas á este estremo, se quiso refrenar los asesinatos, publicando la ley marcial, y dando oidos al mismo tiempo á los delatores, cuyas acusaciones se pueden definir «la adulacion halagadora del hombre que tiembla.» Multiplicáronse los procesos de *lesa nacion*, que después de haber concluido en la capital, se difundieron en las provincias y con especialidad en las del Mediodia de Francia. Con este motivo los demagogos hicieron todo lo posible para enconar las pasiones de la clase más inferior del pueblo, al paso que otros estimulaban á la Asamblea para que se excediera en sus medidas. Fué en esta ocasion cuando la Asamblea dió á luz su *declaracion de derechos* (10)

Una revolucion que tenia todos los caractéres de la violencia, queria, sin embargo, representar muy á menudo el papel de imitadora, y pretendia tambien parodiar la revolucion de los anglo-americanos. Pero para llevar á cabo tamaña empresa, era menester echar mano de aquellas verdades prácticas que embotan las armas de la refutacion y no están sujetas á interpretaciones. Mirabeau decia con sobrada razon «que la libertad no es el producto de teorias abstractas ni corolarios filosóficos, y que las leyes acertadas son el producto de la esperiencia que diariamente se adquiere y de los raciocinios que se espongan en una série de observaciones sobre los hechos.» En la *declaracion* tan ponderada no se prefijó el verdadero sentido de la palabra derecho; y definiciones, máximas, principios, se aglomeraron todos indistintamente; se entremezclaron verdades claras y sagradas con otras no admitidas por la historia ni por las costumbres, y todo se envolvió en fórmulas vagas é indetermina-

(10) Véase la nota B al fin de este capítulo.

das, que el pueblo no comprendia, y de las que no podia sacar partido ni siquiera el reducido número de los filósofos. Los ingleses, después de la revolucion del 1688, redactaron tambien una especie de declaracion de derechos; pero es de notar, ante todo, que aquella declaracion que se verificó después de una revolucion, no hacia más que enunciar clara y sencillamente algunos cánones no sujetos á discusion ó contradiccion, y dirigidos tan sólo á garantizar derechos positivos. Pero la Constitucion francesa. tenia un carácter de universalidad, y se adelantaba á una constitucion enteramente nacional; se ofrecia como víctima, el individuo real y existente, á la creacion fantástica de un público imaginario; se hacian reglamentos abstractos para el hombre abstractamente considerado, más bien que para los veinte y seis millones de franceses, que vivian en una época determinada, y que tenian sus costumbres especiales. Si hubiese sido posible llevar á cabo lo que va dicho, su realizacion no habria dado más resultado que la esclavitud completa y absoluta de todos los individuos, sujetándolos á un mismo yugo; y habria hecho desaparecer hasta los goces materiales, que pertenecen esencialmente á los individuos; y finalmente las penas y las recompensas habrian minado en su base la igualdad práctica. ¡Cuán atrevido se manifiesta el hombre, cuando cree poderlo todo, y llega hasta suponer que es de su competencia decretar el derecho al trabajo y derminar la existencia del Ser Supremo!

Después de haber sido proclamada la libertad natural, se pretendió que se sacrificase en su mayor parte á la libertad política, que debia servir de base á la nueva constitucion, que entonces se empezó á discutir. Desde las primeras cuestiones que se promovieron, se notó que el espíritu público habia tomado gran incremento. Convenian todos unánimemente en que la forma de gobierno fuese la monárquica hereditaria; en que el poder ejecutivo residiese en manos del rey; en que fuese necesario el concurso de la nacion para redactar las leyes y votar las contribuciones, y estaban tambien todos acordes acerca de los puntos que tenian referencia á la libertad individual. Por el contrario, se promovian fuertes discusiones acerca de la existencia de una ó dos cámaras legislativas, de la permanencia, periodicidad ó disolucion del cuerpo legislativo, de lo concerniente á la existencia política así del clero como de los parlamentos; de la estension que debia darse á la libertad de imprenta y al derecho real de oponer el *veto* á lo que las cámaras decidieran.

A la sazon, el partido que abogaba en favor de una monarquia constitucional era muy robusto; y si Francia se hubiese contentado desde entonces sólo con esto, podia haber logrado así la igualdad civil, como la libertad política, y su unidad nacional. Mounier no habia dejado de indicar terminantemente el establecimiento de una cámara electiva, de un senado vitalicio y de un monarca constitucional; pero, á pesar de que se pusieron de su parte Clermont Tonnerre y Lalli-Tolendal, no pudieron conseguir, que se atendiera á su proyecto; los mismos que querian apadrinar el trono no estaban muy acordes entre sí. Necker por el contrario, tenia una idea fija, pues era su pensamiento imitar la constitucion inglesa con sus dos cámaras, y poner como espresa condicion, que en todas las actas era preciso que mediase la sancion régia. Pero considerando que la constitucion de Inglaterra fué una verdadera transaccion, se conoce que no era posible aplicarla sin que se verificase antes el combate. La alta aristocracia queria que se estableciera la cámara única; los nobles que pertenecian á una gerarquia inferior, no se avenian á este proyecto, porque conocian que no se les permitiria ocupar un asiento en ella, y finalmente, el pueblo, que no queria de ninguna manera que intervinieran en los asuntos políticos los nobles, porque le infundian miedo, pretendia que se infiriese tan sólo á la nacion el derecho de decretar y al monarca el poder ejecutivo: lo que significaba establecer una república con un presidente. Sieyes, lógico severo, se oponia á toda distincion entre el monarca y la nacion, y decia en tono declamatorio: «Un solo Dios, una sola nacion, un rey solo, una cámara sola.»

Mientras la Asamblea se ocupaba en discusiones altamente sociales, la municipalidad tenia entre manos la escabrosa tarea de proveer al pueblo de víveres lo más barato posible, sea que se hallase sobre las armas ó que estuviese en vacaciones, y al mismo tiempo sujetaba á su poder jurídico á los que se habian salvado del furor que invadia la plebe. El cuerpo aristocrático, lastimado del golpe terrible que se le habia descargado, se manifestaba muy desalentado, al paso que los demócratas concebian cada vez más esperanzas viéndolo tan abatido. Pero sucedió entonces que la hez de la nacion logró tener mucha preponderancia sobre las deliberaciones de la Asamblea, las cuales, si antes habian sido dictadas por lo más selecto é ilustrado de la nacion, se encontraron ahora subyugadas por las peticiones audaces é insensatas del populacho petulante y pagado. Fué entonces cuando se comenzó á interpretar siniestramente las opiniones entre los varios partidos y á recrearse voluptuosamente con el derramamiento de sangre. Los aristócratas que no habian podido conseguir poner coto á la revolucion, se regocijaban de que se infamase con tantos escesos. El partido que se adheria al duque de Orleans, formó listas de proscripcion, y alternándose tambien de vez en cuando con asesinatos, parecia tomar raiz cierto deseo de avezar al pueblo al derramamiento de sangre: los crímenes prestaron materia á chistes groseros, se ponian en circulacion pasquines y caricaturas que acostumbraban al populacho á insultar con risotada á las víctimas; Desmoulins se dió á sí mismo el título de *procurador de las horcas*, y el mismo Barnave, á pesar de que se distinguia por la honradez

de su carácter, dejó salir de sus lábios esta pregunta: ¿era, por ventura, tan acrisolada la sangre vertida?

Una de las tantas arterías que ponen en juego los que quieren exaltar los espíritus hasta la exageracion, artería á la que se acude en todas las revoluciones, es la de inspirar temores, haciendo circular la voz de que se meditan conjuraciones y asesinatos, para poner de este modo al gobierno en el duro trance de echar mano de medidas crueles, y para infundir en las chusmas aquella especie de susto, que quita el lugar á la razon, y hace prestar fe á todo hombre que las señale un objeto sobre el cual pueden desahogar sus rencores, haciéndolo servir de blanco á sus tiros. Los hombres perversos y violentos de aquella época se esforzaban tambien en sacar partido de la plebe, fomentando su cólera y emponzoñando aun más la hiel, que desde largo tiempo tenia acumulada en su corazon. A consecuencia de esto se hizo cundir la voz en las provincias de que numerosas turbas de hombres armados se acercaban por varios puntos con objeto de saquearlo todo y de talar las mieses; por lo cual los habitantes del campo se prepararon á la defensa. Las turbas no llegaron, pero Francia se encontró toda sobre las armas y en la situacion de pelear. Fué entonces cuando la insurreccion tomó alas. Los distritos y las corporaciones siguen las huellas de la capital; por do quiera se agitan las discusiones, por do quiera se entablan deliberaciones, por do quiera se asesina, se pega fuego á los castillos, se degüella á los aristócratas y á los sospechosos, sujetándolos á atroces suplicios, y á algunos de ellos se les hace morir ahogados, al paso que los cadáveres de otros sirven de alimento á los asesinos: ¡dichosos aquellos que en circunstancias tan terribles eran enviados á llenar los calabozos de la capital! La plebe cierra sus oidos á toda clase de consejos moderados, y los detesta creyendo que aquella moderacion era un retroceso hácia el despotismo; y clamaba en alta voz: *á la horca*. De vez en cuando se presentaba en la Asamblea algun mensaje que se esplicaba en términos semejantes al que vamos á referir: «La asamblea patriótica del Palacio Real tiene la honrosa satisfaccion de comunicar á los señores, que si la faccion aristocrática que se compone del clero, de los nobles y de ciento veinte ciudadanos (miembros de la municipalidad) ignorantes y sobornados, se obstina en alterar la armonía que reina entre las demás clases del pueblo, están ya preparados hasta quince mil hombres para prender fuego á sus casas y castillos.» Así es que una plebe furiosa y armada habia adquirido preponderancia, puesta frente á frente con la inesperiencia, con la palabrería legislativa y con los discursos vagos, abstractos y metafísicos de una asamblea que esperimentaba ya la inconstancia en las oscilaciones de un poder que no se apoyaba en ninguna tradicion: ¿Era dable hacerla caminar de frente con una constitucion libre?

En tanto la hacienda iba de mal en peor, porque la plebe cree que la libertad consiste en no pagar nada. Para poner en armas á un pueblo entero y mantenerlo, habia sido menester agotar el tesoro público, y además se habia rebajado el precio de la sal en un tiempo en que el Tesoro estaba exhausto por la pérdida de otras rentas; se hallaba, pues, en graves apuros y precisado á contraer un empréstito de ochenta millones de francos, pero no se encontraba quien quisiera prestarlos. Entonces Necker propuso como remedio una imposicion que consistia en abonar ál gobierno una cuarta parte de las rentas de los particulares: lo que se creyó una maquinacion, pero Mirabeau, á pesar de la enemistad que mediaba entre él y Necker tuvo bastante fuerza para que la Asamblea lo aprobara.

En tanta agitacion, no debe causar maravilla que se quisiese obligar á la corte á abandonar una ciudad reducida (Versalles) en donde no tenia más comitiva que sus servidores, para trasladarla á las Tullerias, deshabitadas hacia ya un siglo, y en medio del pueblo. Un motin de mujeres, no sabemos si verdaderas ó disfrazadas (5 de octubre de 1789), motin que no tenia nada que ver con las ideas sagradas de patriotismo y libertad, se introdujo en las casas consistoriales y desde allí partió á Versalles, á donde fué llevado Lafayette por la guardia nacional apesar suyo, pero llegó oportunamente para poner en salvo á la corte; la regia morada fué, sin embargo, invadida con derramamiento de sangre y el monarca empeñó su palabra de que marcharia á Paris, y así lo ejecutó. Durante el tránsito fué precedido de aquellas turbas victoriosas que llevaban en la punta de sus picas cabezas chorreando sangre (11), y de mujeres perdidas que voceaban en descompasados gritos. Llegado Luis al palacio municipal, pronunció temblando estas pocas palabras: «Vuelvo con entera confianza en medio de mis parisienses.»

---

(11) Luis Blanc truena contra los calumniadores del buen pueblo que refieren este hecho atroz, y al mismo tiempo refiere que se habian llevado allí las cabezas desde por la mañana.

Nota A (pág. 6).

LOS DIPUTADOS.

El pensamiento y los deseos de la nacion francesa pueden mirarse como resumidos en los poderes (*cahiers*) entregados por los electores á los diputados. Véase la relacion presentada por Clermont-Tonnèrre el 27 de julio de 1789.

—¡Señores! llamados á regenerar el imperio francés, debeis emplear en esta gran obra vuestros conocimientos y los de vuestros comitentes.

Hemos creido que nuestro primer deber era el reunir y presentaros los datos que contienen en gran número vuestros mandatos; después os presentaremos las observaciones particulares sobre vuestro cometido, y las que se han podido ó puedan reunir, estudiando los diferentes medios de ejecucion que se han comunicado ya, ó se comunicarán por los miembros de esta augusta asamblea.

El escrito que os presentamos, señores, se refiere á la primera parte de este trabajo.

Vuestros comitentes, señores, están todos de acuerdo sobre un punto; en querer la regeneracion del Estado; pero unos creen conseguirla sólo con la simple reforma de los abusos y con el restablecimiento de una constitucion que ha existido catorce siglos, y que creen que puede revivir aun, si se reparan los ultrajes á que la han arrastrado el tiempo y las innumerables rebeliones del interés personal contra el interés público; otros creen tan viciado el sistema social existente, que piden una nueva constitucion, y que se les den las facultades necesarias para hacer esta nueva constitucion y para fundar en principios seguros en la distincion y la definicion de las atribuciones regulares de cada poder, la prosperidad del imperio francés, conservando siempre el gobierno y las formas monárquicas, cuyo amor y respeto está grabado en el corazon de todos los franceses; gobierno y formas que os están mandadas conservar.

Los comitentes que son de esta opinion, creen unánimemente, que el primer capítulo de la constitucion deberia contener la declaracion de los derechos del hombre, de aquellos derechos inalterables y eternos para cuyo mantenimiento fué instituida la sociedad. La demanda de esta declaracion de los derechos del hombre tan mal conocidos, es casi el único punto de diferencia entre los diputados que desean una nueva constitucion y los que únicamente piden la reintegracion de todo lo que ellos tienen por constitucion existente.

Unos y otros fundan igualmente sus ideas en los principios del gobierno monárquico, en la existencia del poder, y en la organizacion del cuerpo legislativo, en la necesidad del consentimiento nacional para la creacion de los impuestos, en la organizacion de los cuerpos administrativos y en los derechos de los ciudadanos.

Vamos á examinar estos diversos puntos para ofreceros después como decisiones sobre ellos, los resultados uniformes de la mayoria de los comitentes, y como cuestiones, los resultados diversos y contradictorios que aparecen en aquellas actas, que no ha sido posible resumir.

Primero: el gobierno monárquico, la inviolabilidad sagrada del rey y la sucesion de la corona en línea masculina, están igualmente reconocidos en todas las actas.

Segundo: el rey queda reconocido igualmente por todos como el depositario de todo el poder ejecutivo.

Tercero: todos piden tambien la obligacion que han de tener los agentes de la autoridad, de dar cuenta de todos sus actos.

Cuarto: algunas actas admiten en el rey el poder legislativo, limitado por las leyes constitucionales y fundamentales del reino. Otros admiten solamente, que el rey, en el intervalo que medie entre dos reuniones de los Estados Generales, pueda dar leyes de policia y de administracion puramente temporales, que necesitan para su validez de la libre discusion de los tribunales supremos; y un distrito ha propuesto que no pueda concederse esta aprobacion sin el consentimiento de las dos terceras partes de las comisiones intermedias de las asambleas de distrito. La mayor parte de las actas reconocen la necesidad de la sancion régia por la promulgacion de las leyes.

En cuanto al poder legislativo, la mayor parte de los mandatos reconocen su existencia en la representacion nacional, bajo la cláusula de la régia sancion; opinion conforme á la antigua máxima de las capitulares: *Lex fit consensu populi et constitutione regis*, que parece casi generalmente consagrada por vuestos comitentes.

En cuanto á la convocacion, unos han declarado que los Estados Generales pueden disolverse á sí mismos, otros quieren que el derecho de convocarlos, prorogarlos y disolverlos, corresponda al rey, con la obligacion de hacer pronto una nueva convocacion cuando los disuelva.

Respecto de la duracion, algunos piden que sus reuniones sean periódicas, y por lo tanto independientes de la voluntad y de los intereses del depositario de la autoridad; otros, en menos número, piden la permanencia de los Estados Generales; de modo, que la separacion de sus miembros no produzca la disolucion de los Estados.

El sistema de las reuniones periódicas ha dado orígen á otra cuestion. En el intérvalo de una reunion á otra, ¿habrá ó no una comision permanente? La mayoria de vuestros comitentes cree que la institucion de estas comisiones es una cosa peligrosa.

En cuanto á la formacion de los Estados Generales, más de uno quiere la separacion de los tres órdenes; pero respecto de esto, la extension de las facultades que hasta ahora han conseguido varios de vuestros representantes, da sin duda mayor lentitud para resolver esta cuestion.

Algunos distritos han pedido la reunion de los dos primeros órdenes en una misma cámara: otros

la supresion del órden religioso y la reparticion de sus miembros en los otros dos órdenes; otros por el contrario, que el número de representantes de la nobleza fuese doble de los del clero, y que el número total de miembros de ambos órdenes, fuese igual al número de los representantes de los Comunes.

Un distrito, al pedir la reunion de los dos órdenes, ha pedido el establecimiento de un tercero con el título de Estamento rural. Este mismo distrito ha pedido además, que el que ejerza cargos, empleos ú oficios de corte, no pueda ser diputado en los Estados Generales. Por último, la mayoria reconoce la inviolabilidad de las personas de los diputados, y no hay ningun distrito que la ponga en duda. En cuanto al modo de deliberar, la cuestion de los votos está ya resuelta, debiendo ser la votacion por individuos y por órdenes; algunos distritos creen necesarias las dos terceras partes de votos para adoptar una resolucion.

La necesidad del consentimiento nacional en la creacion de los impuestos ha sido reconocido generalmente por vuestros comitentes, y expresada en todas vuestras actas. Todos limitan la duracion de un impuesto al tiempo que vosotros la habeis fijado, siempre que no exceda al intérvalo que separa dos reuniones sucesivas de los Estados Generales; cláusula imperativa que ha parecido á todos vuestros comitentes la garantia más segura de la perpetuidad de vuestras asambleas nacionales.

Como la concesion de un empréstito no es más que una contribucion indirecta, vuestros comitentes han creido deber aplicar á ellos los mismos principios que á los impuestos. Algunos distritos han exceptuado de los impuestos que tienen una duracion determinada, aquellos cuyo objeto sea la liquidacion de la deuda nacional, prescribiendo que se continúen exigiendo hasta la completa extincion de la deuda.

En cuanto á los cuerpos administrativos ó estados provinciales, en todas las actas se pide su establecimiento; y respecto de la organizacion de los mismos, lo dejan en su mayor parte á vuestra sabiduria.

Por último, los derechos de los ciudadanos, la libertad individual, la propiedad son exigidos con energia por toda la nacion francesa. La nacion reclama para cada uno de sus miembros la inviolabilidad de las propiedades particulares, como para sí misma la inviolabilidad de la propiedad pública; reclama la libertad individual en toda su extension, del mismo modo que ha restablecido para siempre la libertad nacional; reclama la libertad de imprenta ó sea la libre comunicacion del pensamiento; se rebela con indignacion contra las cédulas de prision que disponen arbitrariamente de las personas, y contra la violacion de la correspondencia pública, una de las más absurdas y más infames invenciones de la tirania.

En medio de tan variadas quejas hemos notado algunas modificaciones particulares respecto de las órdenes de prision y de la libertad de imprenta; vosotros sabreis apreciarlas en vuestras sabiduria: vosotros asegurareis, no lo dudamos, aquel sentimiento del honor francés que algunas veces, llevado por el horror que le causaba el oprobio, no ha conocido bastante la justicia, y que sin duda estará tan dispuesto á someterse inmediatamente á la ley si ve que es obligatoria tambien para los poderosos, como á sustraerse á ella cuando pesaba únicamente sobre los débiles: vosotros calmareis las inquietudes de la religion, tan frecuentemente ultrajada por los libelos bajo un gobierno prohibitivo; y el clero, recordando que la licencia fué por mucho tiempo compañera de la esclavitud, conocerá que el inmediato y natural efecto de la libertad civil, es el renacimiento del órden, de la decencia, del respecto á los objetos de pública veneracion.

Tal es, señores, el informe que vuestra comision cree deber presentaros en lo relativo á la constitucion. Aquí hallareis sin duda las piedras fundamentales del edificio que estais encargados de elevar á toda su altura, echareis de menos aquel órden, aquella perfeccion y conexion de combinaciones políticas, sin las cuales el sistema social presentará siempre muchos lados defectuosos; pero en este trabajo sólo están indicados los poderes, no separados con la precision necesaria; la organizacion de la representacion nacional no está suficientemente establecida; no se expresan tampoco las cualidades que hacen á un individuo elegible; en vuestra obra veremos todos estos resultados.

La nacion ha querido ser libre y os ha encargado su emancipacion: el genio de la Francia ha precipitado, por decirlo así, el progreso del espíritu público; ha acumulado en vosotros en pocas horas una experiencia que apenas podria esperarse de muchos siglos. Vosotros podreis, señores, dar una constitucion á Francia; el rey y el pueblo la piden; ambos la merecen.

Resúmen de las actas.

Principios admitidos.

Artículo 1.° El gobierno francés es monárquico.
Art. 2.° La persona del rey es sagrada é inviolable.
Art. 3.° La corona es hereditaria de varon en varon.
Art. 4.° El rey es depositario del poder ejecutivo.
Art. 5.° Los agentes de la autoridad deben dar cuenta de sus actos.

Art. 6.° La sancion del rey es necesaria para la promulgacion de las leyes.
Art. 7.° La nacion hace la ley con la sancion real.
Art. 8.° Es necesario el consentimiento nacional para contraer empréstitos y para decretar impuestos.
Art. 9.° Solamente se pueden conceder los impuestos por el espacio de tiempo que media entre una legislatura de los Estados Generales y la apertura de la siguiente.
Art. 10. La propiedad es sagrada.
Art. 11. Es sagrada la libertad individual.

Cuestiones sobre las cuales la mayoria de los diputados no se ha explicado uniformemente.

Artículo 1.° Las leyes constitucionales del reino ¿limitan el poder legislativo del rey?
Art. 2.° ¿Puede el rey dar por sí solo leyes temporales de policia y de administracion, durante las sesiones de los Estados Generales?
Art. 3.° Estas leyes ¿deberán ser sometidas al libre registro de los tribunales supremos?
Art. 4.° ¿Tienen los Estados Generales el privilegio de poderse disolver por sí mismos?
Art. 5.° ¿Puede el rey por sí solo convocar, prorogar y disolver los Estados Generales?
Art. 6.° Si los disuelve, ¿está obligado á hacer nueva convocacion dentro de un breve plazo?
Art. 7.° Los Estados Generales ¿serán permanentes ó periódicos?
Art. 8.° En caso de ser periódicos, ¿deberá haber ó no una comision permanente?
Art. 9.° ¿Se unirán los dos primeros órdenes en una misma cámara?
Art. 10. ¿Se formarán las dos cámaras sin distincion de órdenes?
Art. 11. ¿Deberán ser repartidos los individuos del clero entre los otros dos órdenes?
Art. 12. La representacion del clero, de la nobleza, y del tercer estado ¿deberá ser en la proporcion de los números 1, 2, 3?
Art. 13. ¿Se creará un nuevo órden con el título de órden de los campesinos?
Art. 14. Los individuos que tienen cargo, empleos ú oficios en la córte ¿pueden ser diputados á los Estados Generales?
Art. 15. ¿Serán necesarias las dos terceras partes de los votos para adoptar una resolucion?
Art. 16. ¿Continuarán cobrandóse hasta la extincion de la deuda nacional, los impuestos que tienen por objeto su amortizacion?
Art. 17. ¿Serán abolidas ó solamente modificadas las cédulas de prision?
Art. 18. ¿Será indefinida ó modificada la libertad de imprenta?

El autor de este informe no presentaba más que las declaraciones y proposiciones relativas á las bases de la constitucion; pero conviene conocer tambien las otras proposiciones de que no debia tratar la asamblea, y ver los deseos que la Francia expresó la primera vez que le fué concedido expresarlos.

Así, la mayor parte de los mandatos pedian:
La admision de todos los ciudadanos á los empleos civiles y militares;
La igualdad en las penas;
La supresion de la venalidad de los empleos;
La redencion de los derechos feudales y señoriales;
La revision de los códigos civil y criminal.
La institucion de los juicios de conciliacion;
La supresion de los tribunales señoriales;
— de los derechos de feudo libre;
— de las aduanas interiores;
— de los derechos de puertas, de los subsidios, de los trabajos tributarios;
El presupuesto fijo para los gastos de todos los ramos del servicio del Estado;
La estincion de la deuda pública;
La tolerancia de los diversos cultos, admitido que la religion de la mayoria de los franceses era la dominante;
El mejoramiento de la situacion de los párrocos;
La abolicion de las quintas, etc.

«Cuando digo la mayor parte de los mandatos, añade Drotz, hablo de los poderes que todos los órdenes tomaron en conjunto; si se examinan separadameate los de cada órden, se hallarán resultados muy diversos acerca de ciertos puntos. Por ejemplo, la mayoria de los poderes de la nobleza se oponia á la redencion de las cargas feudales, querian la conservacion de los tribunales señoriales, y del privilegio de adquirir feudos sin pagar derechos, reservando para los nobles los empleos militares. De aquí resulta que si hubiese deliberado cada órden separadamente, hubiera sido imposible corregir muchos abusos.

Los deseos que manifestaron la gran mayoria de los franceses eran conformes á la justicia y al bien general. Habia algunas exigencias, que adoptadas hubieran destruido el gobierno monárquico;

pero estaban aisladas en muy corto número de actas, sus autores no descubrian sus consecuencias, y no fué un órden solo el que presentó semejantes errores. Así, algunas asambleas del clero deseaban que el rey eligiese los miembros de su consejo en una lista que se le presentase; algunas asambleas de nobles soñaban una constitucion militar que hubiese destruido la autoridad que el rey debe tener necesariamente en el ejército; algunas asambleas del tercer estado deseaban que el rey fuese un simple ejecutor de las leyes emanadas de la representacion nacional. Las ideas menos compatibles con el gobierno monárquico, y que sin embargo tenia gran mayoria, se referian solamente á las administraciones provinciales. En general, se queria dar á éstas, atribuciones tan amplias y una independencia tan grande, que hubiera sido imposible al poco tiempo gobernar el reino.»

Nota B (pág. 16).

DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO.

Los representantes del pueblo francés constituidos en asamblea nacional, comprendiendo que la ignorancia, el olvido ó la negligencia de los derechos del hombre, son las únicas causas de las calamidades públicas y de la corrupcion de los gobiernos, han determinado exponer en una declaracion solemnemente los derechos naturales, inenajenables y sagrados del hombre, á fin de que esta declaracion, siempre presente á la memoria de todos los miembros del cuerpo social, les recuerde continuamente sus derechos y sus deberes, para que sean más respetados los actos del poder legislativo y del ejecutivo, por lo mismo que podrán ser comparados á cada instante con el objeto de toda institucion política, y tambien para que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas de ahora en adelante en sencillos é incontestables principios, contribuyan á mantener para siempre la constitucion y el bien comun.

Por consecuencia, la Asamblea nacional reconoce y declara por la presente y bajo los auspicios del Ser Supremo, los siguientes derechos del hombre y del ciudadano:

Art. I. Los hombres nacen y permanecen libres é iguales en derechos; por tanto las distinciones sociales no tienen más fundamento que la utilidad comun.

Art. II. El objeto de esta sociedad política es la conservacion de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre, á saber: la libertad, la seguridad, la propiedad y la resistencia á la opresion.

Art. III. El principio de toda soberania reside esencialmente en la nacion, y ningun individuo ni corporacion puede ejercer autoridad alguna que no emane precisamente de aquélla.

Art. IV. La libertad consiste en la facultad de hacer todo aquello que no perjudique á otro; por tanto, el ejercicio de los derechos naturales de cada uno no tiene más límites que los que afianzan á los demás miembros de la sociedad el goce de iguales derechos: solamente las leyes pueden determinar estos límites.

Art. V. La ley no puede prohibir más que las acciones nocivas á la sociedad: no puede impedirse hacer lo que la ley no prohibe, ni obligarse á nadie á ejecutar lo que la ley no manda.

Art. VI. La ley es la expresion de la voluntad general: todos los ciudadanos tienen derecho á contribuir á su formacion, personalmente ó por medio de representantes, y ya sea que proteja ó que castigue, debe ser la misma para todos. Todos los ciudadanos, como iguales ante la ley, son del mismo modo admisibles á los cargos, dignidades y empleos públicos segun su capacidad, y sin más distinciones que las de la virtud y el mérito.

Art. VII. Ningun individuo puede ser acusado, preso ó detenido, sino en los casos y en la forma que determinaren las leyes; y debe castigarse á los que soliciten, expidan, ejecuten ó hagan ejecutar órdenes arbitrarias; pero todo ciudadano llamado ó detenido por la ley debe obedecer inmediatamente, y si opone resistencia se hace culpable.

Art. VIII. La ley no debe establecer más penas que las que sean estricta y evidentemente necesarias, y ninguno puede ser castigado sino en virtud de una ley establecida y promulgada con anterioridad al delito, y legalmente aplicada.

Art. IX. Debiéndose presumir inocente á todo hombre mientras no haya sido declarado culpable; cuando se juzgue indispensable su prision, la ley debe reprimir todo rigor innecesario para apoderarse de su persona.

Art. X. Nadie debe ser molestado por sus opiniones, aunque sean sediciosas, con tal que su manifestacion no turbe el órden público establecido por la ley.

Art, XI. La libre comunacion de los pensamientos y opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre: por tanto, todo ciudadano puede hablar, escribir é imprimir libremente, salvo responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por las leyes.

Art. XII. Para la custodia de los derechos del hombre y del ciudadano, es necesaria una fuerza

pública; esta, pues, debe ser constituida en beneficio de todos y no en provecho particular de aquellos á quienes está confiada.

ART. XIII. Para sostenimiento de la fuerza pública y para los gastos de la administracion, es indispensable una contribucion comun, la cual debe ser repartida igualmente entre todos los ciudadanos, segun sus facultades.

ART. XIV. Todos los ciudadanos tienen derecho á comprobar, ó por sí mismos ó por medio de sus representantes, la necesidad de la contribucion pública, á aprobarla libremente, á continuar su uso, á determinar su cuota, su método de cobro y su duracion.

ART. XV. La sociedad tiene derecho para pedir á todo administrador público cuentas de su administracion.

ART. XVI. La sociedad en que no están afianzados los derechos, ni determinada la separacion de los poderes, no está constituida.

ART. XVII. Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, no puede privarse de él á nadie, sino cuando la necesidad pública legalmente justificada lo exija evidentemente, y con la condicion de una indemnizacion prévia y equitativa.

Un gran filósofo italiano hace importantísimas reflexiones sobre esta declaracion.

El hombre nace libre. No; el hombre nace en familia, y por lo tanto sujeto al dominio paterno. Se olvidan, pues, completamente los derechos de familia.

Los hombres nacen iguales en derechos. Es cierto, solamente en cuanto á los derechos como hombres; pero naciendo en familia, el hijo no es igual á sus padres. Además, las familias se diferencian unas de otras en los derechos adquiridos, y por consiguiente el recien nacido en una familia no es igual á los que nacen en otras.

Los hombres son libres é iguales en derechos. Es cierto en cuanto á los derechos connaturales, pero no en cuanto á los adquiridos.

Las distinciones sociales no pueden fundarse más que en la utilidad comun. Pero no está definida la utilidad comun, Y ¿quién ha de juzgar si una distincion determinada se funda ó no en la utilidad comun? Por otra parte, no todos llevan á la sociedad la misma parte, y de consiguiente no puede ser igual su cuota, por lo tanto hay una distincion social fundada en los derechos del individuo y de la familia. En la sociedad el hombre no puede rechazar sus propios derechos de señoria jurídica, como es la paternidad.

En el art. II se habla seguramente sólo de la asociacion civil; por lo cual ésta usurpa el lugar de todas las demás; es decir, da orígen á la más espantosa tirania.

Además de los derechos *naturales é imprescriptibles*, ¿no deben conservarse tambien los adquiridos? Entonces ¿por qué ocupa un lugar en el código la *prescripcion?* No es imprescriptible la propiedad externa; no es un derecho natural; y ¿se quiere negar enteramente su tutela?

En cuanto al art. III ¿qué es la *nacion?* Antes es preciso definir si se entiende por nacion la mayoria de los franceses; ó todos los cabezas de casa, ó la mayoria de éstos, ó la de los censuarios; ú otra cosa; si no, quedará al arbitrio de los partidos el declarar nacion á esta ó á aquella parte dominante entonces. Además, decir que la soberania viene de la nacion, es una peticion de principio, suponiendo ya un pueblo constituido en nacion, en el cual por lo tanto la soberania está ya constituida.

Al declarar después, que *ningun cuerpo ó individuo puede ejercer autoridad alguna que no emane de la nacion*, se borran de un golpe todas las reuniones y derechos entre los hombres; atento á que todo derecho envuelve implícitamente una autoridad, y la autoridad lo absorbe todo. Esto quiso hacer el Terror; pero ¿preveian esto los legisladores?

Tambien en el art. IV se habla de la libertad, como si no existiese más libertad que la civil; de modo que la sociedad civil se coloca en el lugar de la moral y de Dios.

Además, los límites que á la libertad civil se imponen son determinados, son morales. De manera, que es esta declaracion de los derechos, no solo del *ciudadano*, sino del *hombre;* y sin embargo aniquila al hombre.

En el art. V se impone ley á la ley; ¿y quién se la impone? El artículo anterior es el único límite de la ley. Porque las acciones censurables que limitan la libertad, están determinadas por la ley, y la ley no puede castigar más que las acciones malas: ¡qué círculo vicioso!

Al decir después *que lo que no está prohibido por la ley no puede ser impedido, ni mandado lo que ésta no ordene*, queda abolida completamente la autoridad de los padres y señores; y la sociedad se arroga todos los derechos de éstos.

Otro tanto podríamos decir de lo restante de esta célebre declaracion.

CAPÍTULO II

MIRABEAU Y BARNAVE.—LA PRIMERA CONSTITUCION.

En vista del resultado de aquellos acontecimientos tan estraordinarios, que habian transformado un pueblo liberal en anárquico, y conociendo que la sociedad civil, en vez de ser impulsada hácia el progreso, se habia enfurecido contra la sociedad doméstica y los nobles, un crecido número de diputados presentaron su dimision, y muchos aristócratas emigraron, dominados por el pensamiento de organizar una contra-revolucion; pero el monarca abandonado por estos últimos, tenia en su apoyo á los propietarios, que lo reconocian indispensable para su seguridad. Mirabeau, en quien podemos decir se personificaba la primera asamblea, aunque desde un principio habia transmitido un gran impulso al movimiento de las masas, y sostenido que era menester participar al pueblo todas las deliberaciones de la misma asamblea, sin tomar en consideracion que la conveniencia y el buen órden pudieran oponerse á semejante resolucion (1), invocaba ahora medidas contra los sediciosos, y manifestando sentimientos respetuosos y compasivos en favor de Luis, le prodigaba elogios, deplorando su suerte, y diciendo que sus estravios eran un producto de los engaños que le tramaban sus ministros (2). A consecuencia del desprecio en que tenia á los hombres, no se empeñó jamás en inspirar afecto, infundiéndo terror y admiracion; no pensó, pues, en granjearse la opinion pública, sino en hacer adoptar la suya, ya encendiéndose en ira, ya sosteniendo paradojas, ya acometiendo con las armas del sarcasmo. Si elogiaba al monarca, sus palabras no dejaban por esto de tener todo el caráoter de las de un tribuno popular; se mostraba muy adverso al movimiento de las turbas, pero tan sólo cuando no lo habia promovido; pretendia ser cabeza del Estado, pero sin poner freno á su desordenada conducta; aborrecia á los tronos, pero la república le infundia miedo, porque estaba persuadido que no condescenderia con sus estragadas costumbres, y finalmente, tenia el artificio de dar un aspecto heroico á sus bajezas, tomando siempre una actitud imponente y altiva. Evocando las sombras de los varones más ilustres de la antigüedad y comparándose incesantemente con ellos, embriagó la imaginacion del pueblo hasta el punto de hacerse creer semejante á aquéllos: su fanatismo era enteramente humano; toda su conciencia se reducia á cálculos muy astutos, en que tenia parte tan sólo la cabeza; sus aspiraciones eran enteramente materiales; sus acciones no tenian más resortes que el orgullo y el egoismo; y á pesar de que era representante del tercer estado, no supo jamás renunciar á la vanidad de su título de conde y no dejaba de recordar á cada paso su noble alcurnia y su ilustre parentela. Abogó en la tribuna en favor de la igualdad, pero no poseyó ni las grandes virtudes en aquella fuerza de energia moral, que son tan necesarias para amarla; irguió su cabeza más que ninguno y dominó todos los partidos, pero éstos le aborrecian por esta misma razon, todos deseaban con anhelo poderlo contar entre los suyos, considerando que estaba en sus manos perderlos ó prestarles importantes servicios; pero Mirabeau, sin declararse abiertamente de un partido ni de otro, entraba en negociaciones con todos ellos. Alimentaba su vanidad con las gratas acogidas que secretamente tenia en palacio, mientras adquiria popularidad con su seductora palabra; y aparentando que despreciaba el poder, ébrio de elocuencia, creia que la palabra puede calmar como puede conmover, y se lisonjeaba con que reconstruiria el edifi-

(1) Tercera carta del conde de Mirabeau á sus comitentes.

(2) *Moniteur*, sesion del 27 junio 1789.

cio monárquico derribado por él mismo. Con este intento, para personificar las conmociones, buscó un pretendiente; pero Orleans era quizá demasiado patriota para Mirabeau, que lo deseaba conspirador; acaso preferia el título de rey al de primer ciudadano de una república, por lo que Mirabeau esclamo: «¡Vil! tiene la codicia del delito, pero le falta la energia.»

Orleans salió de Francia acompañado del odio público; y Mirabeau, como todos los que se abandonan á la corriente de la revolucion, no se advertia que la fuerza que le enardecia no estaba en él sino en la corriente que lo arrastraba. Trató con Lafayette de alcanzar el poder para ambos, y queriendo éste salvar á la reina, Mirabeau decia: «Bien, que viva: una reina humillada puede ser buena para algo; degollada, no sirve más que para suministrar argumento á una tragedia.» Este repugnante sarcasmo llegó á oidos de Maria Antonieta, la cual se vió precisada á disimularlo, pero pudo leer en él desde entonces el destino que le estaba reservado. Así, cuando Mirabeau ofreció su apoyo al rey, la reina no podia sufrir á aquel hombre, pareciéndole esceso de humillacion soportar como auxiliar á aquel á quien se habia temido como enemigo, y persuadida de que hombres semejantes se imponen como amos cuando parece que se ofrecen como instrumentos.

Luis tuvo, pues, que resignarse á comprarlo, y le dió 600,000 francos y además una pension de 50,000 al mes.

No por eso hizo traicion Mirabeau á la causa nacional, siendo sus miras todavia salvar la monarquia. Manifestó al rey que la única salvacion era asociarse lealmente al progreso y moderarlo poniéndose á su cabeza. Por su consejo el rey se declaró amigo de la nueva constitucion, manifestando que las instituciones en ella consignadas eran las mismas que él habia deseado é intentado establecer, y que prepararia el corazon de su hijo para el nuevo órden de cosas. Aquel dia fué Luis nuevamente aplaudido: pero otra cosa quedaba en su corazon, y luego que hubo jurado la constitucion y regresado á su palacio, se dejó caer llorando en una silla, y diciendo á Maria Antonieta que no estaba menos desconsolada: «Todo se ha perdido: ¡ah señora! ¡y habeis sido testigo de tanta humillacion! ¡y estábais destinada á venir á Francia para ver...»

Mas aunque Mirabeau dominaba las tribunas de los espectadores, no tenia partidarios entre los diputados; éranle contrarios tanto los amigos de la antigua monarquia como los precursores de la república. Sus enemigos intentaron arruinarlo con persecuciones judiciales y después con desafios que nunca quiso admitir, y es de notar que las bravatas de estos hombres viles no le atrajeron la nota de cobarde (3).—«Nada hay, decia, que más abunde que los espadachines; pero no vale la pena de arriesgar mi buena cabeza al gusto de romper una cabeza destornillada.» La envidia que siempre dirige sus tiros á la parte más hermosa, lo atacó como orador. Se dijo y se escribió entonces que sus discursos estaban compuestos por otros, como si fuese plagiario quien compra de otro el carbon al cual él sólo sabe aplicar la mecha, y como si su poder no consistiese más y principalmente en la palabra que en el escrito. Cuando se le atacaba en su vida anterior, bajaba la cabeza como quien sabe que ha merecido el ataque, y se lamentaba de que sus culpas impidieran que se uniesen á él los hombres más esclarecidos de la revolucion. Ya desde el principio habia dicho: «¡Cuánto mal está causando á Francia la inmoralidad de mi pasada juventud!» Y luego al fin dijo: «¡Ah! si yo me hubiese presentado en la revolucion con una reputacion semejante á la de Malesherbes, ¡qué suerte habria asegurado para mi patria!»

Ténganlo entendido los teóricos que creen que basta á un hombre de Estado un poco de astucia y un poco de osadia, y se rien cuando se habla de la moral.

De todas sus faltas formaban sus enemigos una base para elevar sobre ella á Barnave, jóven de veinte y siete años, embriagado de ideas filosóficas y de odio al poder. Sin embargo, era un talento mediano, sin inspiracion ni elevacion, fecundo sin calor, de corazon recto, pero de voluntad vacilante; sólo un partido envidioso puede levantarlo al nivel de Mirabeau. Por buscar popularidad se excedió hasta el punto de proferir palabras y ejecutar actos contrarios á sus sentimientos y á la causa en cuyo favor combatia. Organizó clubs en toda Francia, hizo decretar la estabilidad de las municipalidades, la organizacion de la guardia nacional, la declaracion de los derechos del hombre, la jurisdiccion extraordinaria para los delitos políticos, la desamortizacion eclesiástica, la igualdad de derechos civiles entre los protestantes, judios y católicos, y además obtuvo que los decretos de la Asamblea tuviesen fuerza de ley sin la sancion real y que en el juramento civil no se exigiese fidelidad al rey. Mirabeau, viendo que este jóven se le habia adelantado, le cobró aborrecimiento.

El 14 de julio de 1790, aniversario de la toma de la Bastilla, se celebró el festejo de la federacion con la alegria y el buen gusto franceses. La guardia nacional y los diputados de toda Francia se reu-

(3) Este medio de desembarazarse de las personas más temidas fué con mucha frecuencia adoptado mientras duró la Asamblea, tanto que se hizo una proposicion para que fuesen considerados como asesinos los provocadores. Barnave, que más de una vez se habia visto precisado á reñir en desafio, dijo en la tribuna: «El verdadero medio de evitar las venganzas personales y de quitar de las manos de los ciudadanos las armas que dirigen unos contra otros, es armar la ley contra ellos. Castíguense las injurias y pronto se cesará de injuriar.

nieron en el improvisado campo de Marte, y algunos extranjeros, á nombre del género humano, solicitaron el permiso de tomar parte en aquel fastuoso acto, «para poder comunicar después á sus compatriotas el júbilo de la libertad.» Vióse allí la imágen de Cristo sobre el altar de la patria; á Luis jurando con la nacion, y la nacion aplaudiendo hasta á Maria Antonieta, la cual conmovida enseñaba al público el delfin. Semejante entusiasmo de concordia se difundió por toda Francia, gritándose en todas partes: *viva la patria, viva el rey;* pero al dia siguiente debian volver los recelos, los rencores y muy luego la carniceria.

No sabiendo la corte acomodar sus pasos á la nueva senda por la cual transitaba, dejaba traslucir su odio contra los liberales, ó daba oidos á las esperanzas trastornadoras del clero y de la nobleza; ésta, de consumo con los extranjeros, aquél esperando escitar el sentimiento religioso en los coetáneos de Voltaire, todos creyendo en el poder de la intriga más que en el de la opinion. Indiscreta oposicion que emponzoñaba las pasiones, y alejaba á aquellos que sinceramente habrian querido prestar su apoyo al monarca.

Trasladóse la asamblea á París, y celebraba sus sesiones en un estenso y desmantelado salon destinado para ventilar los asuntos públicos, inmediato á las Tullerias. Entre los asientos de los diputados del pueblo y los de la nobleza se levantaban los del presidente y secretarios, y los primeros subian en forma de anfiteatro hasta la parte elevada, que se llamaba la *montaña*, ocupada por los exaltados.

Talleyrand, entonces obispo de Autun, de noble alcurnia, que casualmente se habia quedado cojo, y que en vez de tomar las armas habia tenido que vestir el hábito clerical, apoyaba sus censuras más con sutilezas volterianas que con discursos animosos, queriendo agradar á los que dominaban, y dirigiéndose segun las circunstancias del momento.

Los más distinguidos oradores del lado derecho eran el abate Maury y Cazalés. El primero habia adquirido reputacion con el panegírico de san Vicente, y aunque acusado de inmoral, queria ascender á grande altura, siendo muy franco en hablar lo mismo que en ejecutar, fecundo en recuerdos históricos, pronto para réplicas picantes, lozano más que persuasivo, enfático más que elocuente. Cazalés que habia estudiado mucho á Montesquieu, brillaba con súbitos resplandores en la tribuna, donde pareció sábio y prudente, á pesar de su fama de hombre torpe.

Este y algunos otros personajes principales, al verse apurados, entraban en liza é improvisaban sus discursos entre silbidos, aplausos, interrupciones, desafios y aullidos de espectadores mercenarios ó del vulgo atronador de fuera de la sala, al atravesar la cual, cada orador recibia, ó una ovacion ó una granizada de improperios: estraña confusion, en medio de la cual aparecian rasgos llenos de chiste, de generosidad, de cortesia y de valiente imparcialidad.

Cuando se reunió la Asamblea, la raza de los conquistadores, presunta poseedora del derecho, acudia á entrar en pactos con la raza conquistada, la que pretendia que los antepasados de aquella le habian concedido ciertos privilegios que entonces queria afianzar y aumentar. Pero al encontrarse reunidos todos, los subyugados comprendieron lo que valian, vieron que la lucha en que iban á entrar era engañosa y restricta, y en vez de sacar de la historia el ejemplo de alguna concesion parcial, se remontaron al tiempo de la conquista, y dijeron á la raza dominadora, á los clérigos, á los aristócratas, al monarca: «Vuestros abuelos nos vencieron, muy bien; nos oprimieron, nos esclavizaron, estaban en su derecho; ahora somos nosotros los que queremos conquistaros. ¿Sois aun bastante fuertes? Reducidnos de nuevo á la esclavitud. ¿No lo sois? Sufrid entonces la suerte de todo poder caduco; ocupad á vuestra vez la situacion de vencidos, no ya para obedecernos, sino para ser nuestros iguales.»

Aquellas ideas intermedias en las cuales todos convienen, únicamente no eran ya del grado de la generalidad; no se pensaba que lo más sagrado después de la moral deben ser las costumbres nacionales, ni que el reformar lo que no necesita reforma engendra muchos enemigos y poquísimos amigos. Se pusieron, pues, de nuevo en discusion los principios más admitidos; cada discurso era un tratado de derecho público que se remontaba siempre hasta Adan, pretendiéndose que el derecho histórico, que habia dominado hasta entonces, cediese su puesto al derecho filosófico desembarazado de todo obstáculo de preocupaciones, usucapion ó costumbres. La Asamblea robusta por su número, por su doctrina, por su energia, uniendo lo mejor y más aceptable entre lo que ofrecia la teoria, la práctica, las luces, la generosidad, trataba y resolvia todo género de cuestiones; discutia la constitucion, pero no en tono dogmático; examinaba las condiciones sociales segun el principio abstracto, no segun la aplicacion tradicional indicada por la razon; no se limitaba á negar, sino que afirmaba tambien y constituia, llevando puesta la mira en la realizacion del gigantesco proyecto de regenerar en todas sus partes el Estado. Procediendo por deducciones lógicas, llegó á sostenerse que las corporaciones no podian poseer legítimamente y que se podia privarles del derecho de heredar; que la posesion de las tierras era transitoria, pudiendo la nacion rescatarla cuando la necesitase; que no eran naturales los derecbos de testamento y de herencia, sino procedentes de la ley que los daba y los quitaba; por último, que la confiscacion podia ser aplicada colectivamente por razones políticas.

El gran dogma de la asamblea nacional era *ex unitate libertas*, y pues que ya no se tenia ningun respeto hácia lo pasado, fué un gran consejo el de Sieyes, que propuso la supresion de la antigua division de Francia en provincias que tenian distin-

tos privilegios y costumbres, y su nueva division en departamentos sin historia ni recuerdo alguno de derechos: supremo esfuerzo de centralizacion. Las autoridades municipales recibieron entonces amplios poderes; sustituyéronse á los parlamentos tribunales con jueces de eleccion popular; a bolida la venalidad de los empleos, se mejoraron los procedimientos judiciales; se proyectó un código civil uniforme, se hizo que desapareciese todo vestigio de nobleza hereditaria; y la libertad del género humano se proclamó por una chusma de extranjeros, negros, siameses y esclavos.

Una vez introducida la uniformidad en la administracion civil y judicial, se quiso que penetrara igualmente en el órden eclesiástico. Filosofia, religion, bien público, igualdad, libertad, se levantaban á una voz contra el clero; los diputados jansenistas que con el espíritu de órden que por do quiera descubre abusos, habian fomentado la revolucion, quisieron á lo menos salvar los altares, y Camus, su jefe, con la *Constitucion civil del clero* pensó poner en consonancia la religion del Estado con las leyes nuevas Habiéndose asignado mil doscientos francos de sueldo á los párrocos y dispensado de los votos á los regulares, dejando no obstante en los conventos á los que quisieron y dándoles una pension, los bienes del clero fueron declarados propiedad del Estado, y de ellos se vendieron los bastantes para dar un producto de cuatrocientos millones de francos (4). Y para que su gran número no envileciera su precio, se obligó á los pueblos á comprarlos con cédulas, que después debian rescatarse, y á las cuales se dió curso como moneda.

Con esto se satisfacian necesidades urgentes y se distribuia la propiedad, pero ¿quedaba tambien satisfecha la justicia? (5) Ocurrió justamente á la conciencia del rey esta consideracion, y para obviarla solicitó pedir la aprobacion de Roma; los interesados apelaron á la intriga; el clero se negó, principalmente en la Vendée (1790), á dejarse desposeer y á admitir sueldo, por lo cual se pensó en exigir de los eclesiásticos un juramento. Este

---

(4) De profecia se calificaron las palabras siguientes del exjesuita Beauregard: «Si, vuestros templos, Señor, serán saqueados y destruidos, serán abolidas vuestras fiestas, se blasfemará de vuestro nombre, se proscribirá vuestro culto. ¿Pero qué escucho, gran Dios, qué veo? A los sagrados cánticos que resonaban las santas bóvedas en vuestro honor, suceden canciones lúbricas y profanas: y tú, divinidad infame del paganismo, infame Venus, acude descaradamente á usurpar el puesto del Dios vivo, á sentarte en el trono del Santo de los santos, á recibir el culpable incienso de tus nuevos idólatras.»

(5) Talleyrand decia: «Con los bienes y rentas del clero podrá la nacion: 1.° dotar cómodamente al clero: 2.° amortizar cincuenta millones de rentas vitalicias; 3.° estinguir sesenta millones de rentas perpétuas: 4.° cubrir el déficit, suprimir los derechos de puertas que aun quedan, y la venalidad de los empleos rescatándolos; 5.° establecer, en fin, una caja de amortizacion, de modo que los contribuyentes al diezmo, que se encuentren menos acomodados, se vean pronto aliviados de esta carga, y los demás puedan hallarse libres de ella al cabo de algunos años.

»Y para decir en resúmen toda cuanta utilidad presenta este proyecto para el Estado, añadiremos que la nueva cantidad de fondos que entrará en el comercio aumentará el producto de las contribuciones públicas, mediante la redencion de las tallas que subsistan todavia á favor del Estado en el momento de las traslaciones de propiedad. Al mismo tiempo, la medida á que nos referimos retendrá en sus tierras á mayor número de propietarios, que tendrán interés en permanecer á la vista de ellas para hacerlas fructificar.

»No temiendo ya los colonos que se les prive de sus arriendos como antes acontecia á la muerte de los beneficiados, harán prosperar el cultivo, al cual será muy ventajosa esta seguridad.

»Ultimamente, el Estado, además de la supresion del déficit, de los derechos de puertas y de la venalidad de los cargos judiciales, reducirá la deuda pública á una cantidad moderada, se verá exento de reembolsos exigibles, y aun los mismos acreedores temerán ser reembolsados cuando de esta manera se haya disminuido la deuda; y el establecimiento del crédito entre nosotros nos proporcionará ventajas tal vez más considerables que las que ha sacado del suyo ninguna otra nacion.

»Con el resto de los treinta y cinco millones y medio, destinados á la amortizacion, podria haber para emplear diez ó doce millones en el pago de los nuevos jueces; pero en este caso se retardaria por algunos años la definitiva abolicion del diezmo.»

A esta lisonjera pintura, respondia el abate Maury: «La direccion que habria que establecer desde el principio para administrar las propiedades del clero, absorberia en breve tiempo los productos, pues pocos ignoran que cuanto más estensa es una direccion, es tanto más perjudicial. Un hecho muy reciente manifiesta, á mayor abundamiento, los inconvenientes inseparables de estas administraciones fiscales. Cuando se suprimieron los jesuitas, en todas partes se ponderaba lo inmenso de sus riquezas; pero apenas se les secuestraron los bienes, no alcanzaron los productos de éstos para pagar la pension módica que les habia sido prometida. Así desaparecieron las propiedades de esta célebre sociedad, sin ventaja ninguna para el Estado. Os citamos como una prueba anticipada de vuestros malos cálculos y de nuestra afliccion, el deplorable ejemplo de esa institucion, que siendo esencialmente ventajosa bajo tantos otros conceptos, bajo el aspecto de pura economia interesaba tambien su existencia á la nacion. El sueldo de un solo profesor cuesta hoy más que la dotacion de un colegio entero de jesuitas.

»En la administracion de las propiedades del clero se renovaria la infructuosa disipacion de los bienes de la compañia. La dotacion territorial de los ministros de la religion es una institucion verdaderamente inapreciable para el Estado, y se comprometeria, ó mejor dicho, se aniquilaria el culto público si dependiese de una imaginacion humilde é incierta; ni tardarian la irreligion y la codicia en poner en almoneda este santo ministerio, solicitando primero el culto menos dispendioso, para llegar enseguida más seguramente á la proscripcion de todos los cultos. Un déficit transitorio, una interrupcion momentánea ó duradera en la recaudacion de los impuestos, la quiebra de un recaudador, una guerra ruinosa y cien otras causas de suspension de pagos, reducirian á la mendicidad á la clase entera de este clero

podia no ser prestado por el que creyera que las nuevas leyes comprometian la religion, pero semejante negativa traia en pos la suspension de funciones y de sueldo. Todos se negaron á jurar, á escepcion de un cura, del obispo de Orleans, del arzobispo de Sens, que era ya ministro, y del obispo de Autun, que solicitaba serlo. Tornó el afecto á la religion cuando ésta se vió en peligro, y así nació una nueva division. Montlosier, decia: «No creo que se pueda obligar á los obispos á abandonar sus sillas. Lanzados de los palacios, se irán á la cabaña del pobre á quien han alimentado; privados de la cruz de oro, la llevarán de madera, y una cruz de madera fué la que salvó al mundo.» Así las clases privilegiadas y el clero, piedras de escándalo y de discordia en los pasados tiempos, se regeneraron entonces por la senda del honor y de la persecucion.

Entre tanto crecian las necesidades; los asignados perdian parte de su valor; se establecian el papel sellado y el registro; pero los ingresos estaban muy lejos de bastar para los gastos presupuestados. Necker, vituperado por los dos partidos, se retiró del ministerio, víctima de la opinion que se habia jactado de dominar; y aunque decia que «no debia hacerse caso de la opinion, pues que él la habia visto temblar delante de aquellos mismos á quienes en otro tiempo habria citado ante su tribunal para cubrirlos de oprobio,» todavia creyó conveniente dar pública cuenta de su administracion (6).

Continuando el impulso que habia contribuido á disminuir la autoridad real, se cercenó la dotacion de la real casa. ¿Debia dejarse al rey el derecho de guerra y paz? Este problema se resolvió naturalmente por Inglaterra; pues, que allí se habia conocido que si las cámaras debian votar los impuestos, en sus manos estaba el consentir ó no la guerra. Pero Barnave con la idea de la posibilidad de la paz universal, y en el supuesto de que los reyes eran batalladores, votó que se despojase á la corona de aquella prerogativa. Maury apoyó este voto con la historia en la mano, pintando la desolacion de Francia; pero Mirabeau salió á la defensa de la facultad régia, y aunque los jacobinos trataron de huir á este campeon, y aunque el pueblo le acusó de traicion, llamóle Catilina, le maldijo y le tuvo por cómplice de Orleans que habia emigrado; él opuso á esta tempestad una obra maestra de elocuencia (7) y obtuvo que se conservase al rey juntamente con la Asamblea el derecho de paz y guerra.

---

estipendiado, y ningun ciudadano querria ya abrazar un estado tan precario, incierto y limitado. Al primer cañonazo que introdujese el espanto en una provincia, todos los curas-párrocos, temiendo perder su subsistencia, apelarian á la fuga; las parroquias de los campos quedarian abandonadas; el pueblo, sin amparo, sin guia, sin freno, dejaria de respetar la ley; y el reino, abandonado á la devastacion y á la anarquia, aprenderia al fin de todos estos desastres una gran verdad política, hoy demasiado olvidada, á saber: que el órden público se apoya en la religion, y que los ministros del culto son los únicos que pueden responder del pueblo ante los gobernantes.

»Si el clero hace á los pueblos dóciles á sus instrucciones, lo debe á sus infinitas limosnas. ¿Y cómo podria contenerlos cuando no tuviese medios para asistirlos? Que la caridad en un reino hace las veces de una contribucion verdaderamente inmensa, lo prueba tambien el ejemplo de la Inglaterra, la cual luego que usurpó las propiedades de los monasterios, como respetó los beneficios de los obispos, de los cabildos y de las universidades que son ahora las más ricas de Europa, se vió obligada después del reinado de Enrique VIII, á suplir las limosnas del clero con un impuesto especial en favor de los pobres, el cual asciende anualmente á cerca de sesenta millones, en un reino cuya poblacion apenas forma una tercera parte de la nuestra. Comparad, señores, calculad y decidid ahora lo que querais.»

(6) *Sobre la administracion del señor Necker* (1791).

(7) Son aplicables á los facciosos de todos tiempos las sublimes palabras de aquel exordio: «Las amistosas discusiones valen más para entenderse que las insinuaciones calumniosas, las inculpaciones furibundas, los odios de la rivalidad, las maquinaciones de la intriga y de la maledicencia. Se propagan voces de perfidia, de desercion, de corrupcion; se invoca la venganza popular para sostener la tirania de la opinion: no parece sino que es un delito tener dos pareceres en cuestiones de suyo delicadísimas. Estraña mania, deplorable ceguedad es esta que irrita uno contra otro á hombres que aun en medio de las contiendas más encarnizadas, deberian estar siempre unidos para un mismo fin en un indisoluble sentimiento: hombres que al culto de la patria sustituyen la irascibilidad del amor propio, y se abandonan á preocupaciones populares. No hace muchos dias se me queria llevar en triunfo, y hoy, sin embargo, se grita por las calles: *la gran traicion de Mirabeau.*

»No tenia yo necesidad de esta leccion para saber cuán poco dista el Capitolio de la roca Tarpeya; pero el hombre que combate por la razon, por la patria, no se da tan fácilmente por vencido. El que tiene la conciencia de haber merecido bien de su pais, y sobre todo de haberle sido útil; el que no se deja seducir de una vana celebridad; el que desdeña los triunfos de un dia para buscar la verdadera gloria; el que quiere decir la verdad y hacer el público bien independiente de los volubles movimientos de la opinion popular, ese hombre lleva consigo el premio de sus servicios, el alivio de sus penas, el galardon de sus peligros, y no debe esperar gracia sino del tiempo, juez incorruptible que á todos hace justicia.

»Pues bien, aquellos que hace ocho dias vacilaban cuál seria mi opinion sin conocerla; aquellos que en este momento calumnian mi discurso sin haberlo oido, acúsenme de inventar impotentes ídolos cuando se hallan derribados los antiguos, ó de estar vilmente asalariado por hombres á quienes no he cesado de combatir; denuncien como enemigo de la revolucion á aquel que quizá no fué para ella útil, y que aun cuando esta revolucion fuese estraña á su gloria, solamente en ella podria encontrar seguridad; abandonen á los furores del pueblo engañado al que hace veinte años está combatiendo toda clase de opresion, al que hablaba á los franceses de libertad, de constituciones, de resistencia cuando sus viles calumniadores chupaban el jugo de la corte y se alimentaban de todas las preocupaciones

Mirabeau con su talento profundo y flexible, mezcla singular de pasion y de razon, escitado por la ambicion personal á sostener el trono con venal moderacion, comprendia que nada podria llevarse á cabo entre una plebe sublevada; por cuyo motivo procuraba sofocar el movimiento sobornando á otros ó incitando á la asamblea á tomar disposiciones contradictorias. Mientras los demás se entretenian en palabreria inútil, él fallaba las cuestiones en tono tal, que hacia que se le creyese el único que conocia la situacion; hablaba sobre todo con portentosa actividad; entraba en todas las comisiones; sostenia correspondencia, intrigaba hasta que le abandonaban las fuerzas; ahogaba la verdad entre un soberbio desden y una ironia insultante; demostraba la violencia del tribuno, no las consideraciones del legislador, pero su impetuosidad era artificiosa, y de este modo sugirió ideas oportunas é hizo esfuerzos para reprimir el escesivo impulso dado á la reforma.

Cuando la Asamblea se manifestaba fatigada ó asustada, era bastante para hacerle recobrar todo su fervor el grito disonante y sublime de Mirabeau, y una sacudida de aquel estilo suyo propio, que requiere la espresion de la palabra y que no se puede pintar en el escrito. A veces se revelaba su poder por medio de breves palabras que bastaban para decidir de la conducta de todo un partido. «Lafayette tiene un ejército, decia, pero yo tengo mi cabeza.» Nadie mejor que él sabia justipreciar la importancia de los hombres y de las cosas. Ora decia de Sieyes: «es un metafísico que viaja por un mapa-mundi;» ora de Robespièrre; «éste adelantará mucho porque cree lo que dice;» ya esclamaba: «la corte tiene hambriento al pueblo; ¡traicion! El pueblo le venderá la constitucion por pan;» ó ya: «hay muchos Aníbales, pero se hace necesario un Fabio.» La Asamblea nacional comenzó una vez un mensaje al rey con estas palabras: «La Asamblea pone á los piés de V. M. un ofrecimiento...; pero Mirabeau dijo: «la majestad no tiene piés,» é hizo borrar aquella fórmula humillante. Otra vez la misma Asamblea quiso decir que estaba embriagada de la gloria de su rey, y Mirabeau exclamó: «¡gentes que hacen leyes y se confiesan embriagados!» El rey ofreció su plata y su vajilla para las necesidades del Estado, y viendo Mirabeau el recelo que este ofrecimiento habia causado en la derecha de la Asamblea, dijo: «no soy tan sensible que vaya á compadecerme de los cacharros de los grandes.» En cambio cuando se quiso borrar la frase *por la gracia de Dios*, dijo: «esa frase es un homenaje á la Divinidad, homenaje que todos los pueblos del mundo deben pagar.» Cuando se discutió la ley contra los emigrados la combatió como tiránica é injusta, y viendo la desaprobacion pública exclamó: «la popularidad que deseo es una débil caña, pero quiero clavarla en el corazon;» y añadió: «si aprobais la ley de la emigracion, juro desde ahora desobedeceros.»

En suma, era fuerte, y de los fuertes es el mundo en tiempos turbulentos.

Siendo presidente de la Asamblea, con su sencillez y claridad ponia en desórden al triunvirato jacobino: diciendo: *callen esas treinta voces*, mostró cuán pocos eran los que turbaban las discusiones de la Asamblea; y al mismo tiempo proyectaba los medios de salvar al rey, de preparar su fuga, de destruir una constitucion propia de parlanchines, anárquica y despreciada.

Hubiera tambien deseado Barnave salvar al rey, pero su rectitud le hacia despreciar demasiado á Mirabeau, y no admitia que pudiese ser necesario prescindir de la bondad del instrumento, con tal que triunfase la idea. Mirabeau veia cuál era la senda de la justicia; pero obligado por la necesidad de rehabilitarse, se dejaba llevar del impulso de pasiones contrarias, sucumbiendo bajo las contradicciones de una naturaleza potente y miserable. Castigado por el bien que hacia más severamente que por el mal que habia hecho, acusado de sus acciones meritorias más que de las depravadas, conociendo que no merecia el puesto de mediador, se hacia demagogo, los silbidos de los moderados lo impulsaron á desertar de sus filas. Habíase pensado elegir en la Asamblea un ministerio fuerte y hábil; pero los monárquicos reunidos con los republicanos, hicieron que se prohibiese á los diputados aceptar el puesto de ministros. Mirabeau se encontró rechazado del poder que ambicionaba, viéndose inútil al rey, para el cual sostuvo en vano el derecho de nombrar los altos empleados judiciales y administrativos, el de indulto y el de declarar la guerra. Además, sus extravíos y la envidia le impedian asociarse lealmente á los realistas, no obstante haber dicho «combatiré á toda especie de facciosos que quieran atacar la monarquia,» y añadido «los franceses son todos amigos de la libertad; falta hacerlos enemigos de la licencia.» Puesto el trono á nivel de la nacion, soñaba en restauraciones quiméricas y en ese equilibrio ilusorio en las épocas de revolucion; ésta más fuerte ya que Mirabeau, no queria contrabalancear los poderes, sino aniquilarlos, y los consejos que aquél daba al rey eran débiles, incoherentes, pueriles, como de una inteligencia desfallecida, y no proporcionados á los grandes peligros, que amenazaban, y así fué abandonado por la opinion de quien habia sido ídolo, y entonces era víctima. El amor propio ofendido, el ansia de venganza, la envidia contra los hombres honrados que conquistaban aplausos, el trabajo intenso, fogosas discusiones que no interrumpian el curso de sus desórdenes, quebrantaron su salud; y al fin, después de un dia de lucha parlamentaria y de una noche pasada en brazos del deleite, se sintió acometido de la enfermedad postrera. Vió

---

dominantes. ¿Qué me importa? Estos golpes tan constantes no me detendrán en mi carrera: yo diré á los agresores: responded si podeis, calumniad cuanto se os antoje.»

acercarse sin temor el término de su vida, mientras toda Francia se conmovia al saber el riesgo en que se hallaba aquel hombre, no porque fuese amado, sino porque era necesario. En París no se preguntaba más que una cosa: por mañana y tarde, su calle, el patio, las escaleras, las antesalas de su casa estaban llenas de gente; algunos pasaban allí la noche, otros ofrecian su propia sangre para intentar la transfusion; todos en el silencio del respeto y del terror aguardaban noticias. Luis XVI mostraba por él algun interés en público, y muchísimo en particular: con ir á verlo habria podido aun ganar un dia de favor popular, pero no lo consentia la etiqueta. Mirabeau pudo decir: «Llevo conmigo el luto de la monarquia,» y consolarse con la visita de Barnave, enviado por los jacobinos, y con oir el rumor de todo el pueblo que esperaba noticias suyas. Pidió flores y música en vez de lágrimas, de pompa y de aquellos consuelos que en la muerte son los únicos verdaderos (8); y el hombre que acaso dos meses después habria sucumbido bajo los puñales, ó sido arrastrado con furor por el pueblo, entonces fué honrado con el dolor universal y llevado á Santa Genoveva iglesia á la sazon convertida en *Panteon de los hombres ilustres*. Allí llevaron tambien á Voltaire; y allí después se depositaron las cenizas de Rousseau, para que luego se encontraran al lado del execrable Marat.

El monarca francés, bondadoso y débil, se quedaba sin apoyo, sin el amor del pueblo, sin los consuelos de la religion, á la cual creia haber ultrajado sancionando aquel juramento con cuyo pretexto los clérigos eran perseguidos en todas partes. Imposibilitado por los tumultos de salir de palacio, privado hasta del derecho de indulto, redactó una circular dirigida á las potencias extranjeras, en la cual se declaraba adicto á la constitucion; pero al mismo tiempo tramaba la fuga, de acuerdo tal vez con los extranjeros, é indudablemente con el general Bouillé que lo indujo á efectuarla. Pero al llegar á Varennes con su familia (21 de junio de 1791), no sin experimentar dificultades novelescas, fué descubierto y conducido de nuevo á París.

Si entonces se le hubiera dejado marchar, como muchos decian que se hiciera, se habria decretado su destitucion, y evitado de este modo un proceso que ocasionó muchos delitos y largos tumultos. Pero prevaleció la opinion contraria y se dió órden para llevarlo á París. Barrave, enviado por la Asamblea para acompañarlo, conmovido al ver de cerca á aquellos reyes desgraciados, se constituyó en apoyo del trono con Lameth, no por dinero, como Mirabeau, sino por sentimiento, y sufriendo la ley de todos los jefes populares, que se adhirieron al poder, á medida que á él se fueron aproximando. Entró, pues, Barnave en las ideas moderadas de la sociedad constitucional de Lafayette, intrépido adversario de la anarquia; sociedad que era la única capaz de evitar á Francia los horrores inminentes, detrás de los cuales debia venir el imperio. Ya la muerte de Mirabeau le habia hecho conocer la necesidad de asegurarse, volver la vista atrás y contemplar la rápida pendiente por donde se habia dejado arrastrar de la codicia del favor público; y no cegándole entonces la peligrosa emulacion, que antes ofuscaba su vista, quiso detenerse y eximirse de aplausos demasiado caros, desde el momento en que por ellos se le exigian delitos. Resuelto é impetuoso bajo tranquilas apariencias, formó en la izquierda un partido que respiraba moderacion, y cuyo objeto fué restituir al rey la perdida autoridad constitucional. Pero en las revoluciones no es posible el arrepentimiento; la expiacion es indispensable; y así no le quedaron más que terrores y remordimientos, y el triste recurso de dar al rey consejos que ya no podian seguirse.

Después de haberse decretado la destitucion de los funcionarios públicos que se separaban de sus puestos, se pretendió que por el hecho de la fuga quedaba destituido el rey: cesó, pues, todo respeto hácia él desde el instante en que su breve ausencia demostró que no era necesario, y la asamblea se consideró dueña de todo el poder. Condorcet y Brisot, que habian llegado á ser el alma de los jacobinos, piden entonces que se forme causa al rey; los orleanistas levantan sus ambiciosas esperanzas hasta el trono; la derecha de la asamblea exacerba los ánimos con su imprudente oposicion; y los emigrados, proclamando que Luis está prisionero, nombran regente al conde de Provenza, su hermano. Barnave hace frente á la tormenta sosteniendo la inviolabilidad del rey y acusando

---

(8) Cabanis quiere hacer de la muerte de Mirabeau una escena á lo antiguo. El conde de La Mark, haciendo mencion de aquellas aserciones, añade: «No sé cuándo fué esto: pero hace nueve ó diez meses antes de la muerte de Mirabeau, hablábamos un dia de cosas diversas, y la conversacion vino á recaer sobre las hermosas muertes. El empezó á hablar con elocuencia, pero con algun tanto de énfasis, recordando las muertes más dramáticas de los tiempos antiguos y modernos... Yo traté de disminuir el mérito de estas que llaman hermosas muertes, sosteniendo que las más de las veces eran efecto de una orgullosa afectacion... En cuanto á mí, dije, las muertes más hermosas que encuentro son las de aquellos que en los campos de batalla, soldados ó enfermos oscuros, conservan toda la calma; no expresan el menor sentimiento por dejar la vida, y se limitan á pedir que se les coloque del modo que sufran menos para morir cómodamente.» —Es mucha verdad lo que decís (replicó Mirabeau), y hablemos de otra cosa.

Habia yo olvidado este coloquio cuando estando Mirabeau moribundo fuí á verlo y me coloqué cerca de su cuarto. Me llamó y me tendió la mano y estrechando la mia, me dijo: Querido amigo, vos que entendeis de hermosas muertes, ¿estais contento? A tales palabras, aunque por naturaleza frio, no pude detener mis lágrimas. El lo advirtió y me dijo cosas afectuosísimas. Tuvo una larga agonia atormentado por atroces dolores, y espiró en mis brazos á las ocho y media de la mañana del 2 de abril de 1791.»

sólo á Bouillé; sus razones le dan el triunfo, pero el pueblo se alborota, y se hace preciso sujetarlo con efusion de sangre (27 de julio de 1791). Si Luis hubiese tenido la idea de lo que exigia su decoro, habria abdicado francamente antes de sumirse en una lastimosa nulidad en que continuamente debia verse obligado á obrar contra su conciencia; y por otra parte, si los girondinos hubiesen sido gente resuelta, habrian proclamado en el mismo instante la república, que experimentada un poco antes de que sobreviniesen la mania de derramar sangre y el imperio de la recelosa envidia, habria podido evitar el advenimiento de la época del terror. Pero todo quedó abandonado al acaso, y poco después de la muerte de Mirabeau (17 de mayo), Duport decia en la cámara: «El verdadero peligro consiste en la exageracion de las ideas políticas... Los hombres no quieren ya obedecer á los antiguos déspotas; pero si no se acude al remedio con tiempo, están dispuestos á crearse déspotas nuevos, cuyo poder, más moderno y popular, seria mil veces más peligroso.... En tres estados puede hallarse el hombre: en el de insubordinacion, en el de esclavitud y en el de libertad. De la esclavitad ya hemos salido, pero caeremos otra vez en ella, si traspasando los límites de la libertad nos lanzamos á la insubordinacion.... La libertad es aquel medio nada fácil de conservar, que exige una constancia de esfuerzos y de vigor, mucho más difícil que la súbita y breve explosion de la fuerza.»

Mientras tanto, á medida que desaparecia el poder del rey y de la asamblea, se cimentaba el de la municipalidad de París. Cuando la asamblea se declararó permanente, la municipalidad hizo otro tanto, y cada uno de los sesenta distritos imitó el ejemplo. Enseguida la asamblea nombró comisiones y el ayuntamiento y los distritos eligieron tambien las suyas. De aquí la discordia entre unos y otros: los distritos, no pudiendo ponerse de acuerdo, tomaban resoluciones opuestas contra la municipalidad; muertos el poder judicial y el ejecutivo, y apenas naciente el legislativo, la chusma por sí sola hacia las leyes, las aplicaba y ejecutaba. En este desórden habia cobrado fuerzas un nuevo partido llamado *republicano*, á cuya cabeza estaban Petion, Buzot y Robespièrre, hombre el último de terrible ineptitud y envidioso de Barnave, como éste lo habia sido de Mirabeau. Hasta en las mismas familias habia penetrado la division, habiendo tambien en ellas derecha é izquierda, y las mujeres tomaban gran parte en estas contiendas. Los literatos, sin embargo, ejercieron muy poco influjo en una revolucion que ellos habian promovido. El loco Volney, presentando á la Asamblea nacional sus *Ruinas*, escitó su saña contra los tiranos; Raynal, de regreso de su destierro, protestó contra la exagerada aplicacion de las doctrinas filosóficas (9); Delille deploraba el triunfo de los principios á que debia su fortuna; Fontanes y Saint-Pierre se sumergian en un mudo dolor; Vicq-d'Azir se consumia de tedio, sin atreverse á manifestarlo; si Condorcet secundaba la revolucion, la maldecian Rullière y Saint-Lambert, sin salirse empero del fango del materialismo; Marmontel buscaba el olvido en la tranquila composicion de obras más correctas; Morellet se espantaba de aquella lógica, á pesar de la idea que tenia de la omnipotencia de la dialéctica, y La Harpe, que la comprendia muy poco, deploraba la pérdida del gusto y la irrupcion de solecismos en la lengua patria. Los periódicos constituian entonces la única literatura de la época, y los folletistas se hacian pagar como en Lóndres el silencio ó el elogio; los aristócratas habian tomado el tono del ridículo, máxime en los *Hechos de los apóstoles*, y por todas partes se propagaba un diluvio de epígramas, de canciones y sutilezas. A éstas los plebeyos opusieron el tono sério y rígido; y Marat, especie de hidrófobo ávido de vituperios y despues de sangre, se erigió en incitador feroz de las pasiones populares. En suma, la elocuencia, que habia venido á regenerar al mundo, tomó un carácter nuevo, más atrevido é innovador de lo que se acostumbra entre gente culta, y con fines más sistemáticos y elevados, hasta que á su vez tuvo que desaparecer ante la violencia de los hechos y la omnipotencia de las populares pretensiones.

Entretanto, los emigrados habian colocado al rey en la posicion falsísima de tener que escitar á la nacion, á quien temia, contra el ejército, en el cual confiaba; mientras ellos, que habian llevado al extranjero sus ambiciones, su envidia, su codicia innoble, se jactaban de ser la nacion, y se lisonjeaban de poder conquistar la patria con sólo una marcha de pocos dias. Con estas provocaciones sin fuerza, irritaban á sus adversarios: los reyes, instigados por ellos, se armaban é invadian las fronteras de Francia, y de tales irrupciones eran consecuencia las turbulencias interiores del pais. Todo esto contribuyó á que se adelantase la obra de la constitucion con apresuramiento y desórden, porque la derecha se negaba á votar. Luis, puesto en libertad, declaró que aceptaba el código fundamental. Lafayette hizo proclamar la amnistia, y otra vez quedaron reconciliados el pueblo y el rey.

Ya estaba, pues, terminada la tarea de la Asamblea constituyente, de la cual quedará memoria eternamente. Necesitaba su obra madurez y esperiencia, y en lugar de mostrar estas cualidades, se

(9) ¡Malvados, monarcas ó ministros, que jugais con la vida y los bienes del pueblo! ¿no se levantarán sobre la tierra hombres que vengan los pueblos y castigan los tiranos? Algunos bandidos devoran la multitud y la multitud se deja devorar. ¡Pueblos envilecidos, conoced vuestros derechos: vuestra autoridad y vuestro poder!»—Volney murió siendo par de Francia.

mostró jóven é inesperta, arrastrada por instintos más que guiada por la razon, é impulsada por aquel vago deseo de innovar, que constituye el carácter y la enfermedad del siglo XVIII. Fiada en la omnipotencia de las ideas, aspiró á la perfectibilidad, sin tener en cuenta los hechos ni las preocupaciones; discutia *à priori* la mayor parte de las cuestiones de derecho público y derecho natural; reduciéndole en el número de tres mil doscientos cincuenta disposiciones y decretos. En el derecho natural, tomando por punto de partida el contrato social y los cánones de la escuela enciclopedista, proclamó la igualdad de todos; hizo que desapareciese la preocupacion que tanto perjudicaba á las familias de los delincuentes; abolió los votos monásticos, los derechos feudales y las jurisdicciones señoriales, las cédulas de prision, las aduanas interiores y los derechos de puertas, las órdenes, los títulos, las libreas, la servidumbre; fundó establecimientos benéficos para dar trabajo; restituyó á los no católicos los bienes confiscados á sus mayores emigrados, abolió los privilegios de caza; suavizó el rigor de las penas; calificó de delito la violacion de las cartas; declaró, en fin, á todo hombre, de cualquier religion ó color que fuese, habilitado para ejercer todos los derechos que daba la constitucion. El trabajo quedó emancipado: en la tierra por él fecundada, cesó la traba que le imponia la exaccion del diezmo de sus productos; cesaron de verse limitados sus cambios á los confines de las provincias por medio de las aduanas interiores; cesaron de interrumpirlo los servicios corporales; cesaron de comprimirlo los gremios.

En asuntos políticos, la asamblea se abrogó esclusivamente el derecho de hacer leyes, salva la sancion real. Decidió que el cuerpo legislativo no constase más que de una cámara, sin tener presente que se llega al despotismo cuando una sola autoridad resuelve las cuestiones legislativas; declaró indivisible y hereditaria la corona; inviolable al rey; limitado su veto á dos legislaturas; perteneciente á la nacion y no al monarca el derecho de guerra; responsables los ministros de la menor infraccion; incapacitados los individuos de la constituyente para formar parte del ministerio; elegibles para los cargos municipales los que pagasen una contribucion equivalente á un dia de trabajo. Se declaró tambien que el pueblo podia convocar convenciones nacionales; pero en la administracion se confundió la accion con la deliberacion. Se estableció el jurado, se crearon los juzgados de paz, se reconoció la facultad de apelar de un distrito al otro; se fundaron los tribunales mercantiles y militares y uno supremo de apelacion; se abolieron las prácticas consuetudinarias de las provincias; se concedieron derechos iguales á los sucesores *ab intestato*, y se publicó un código rural y otro relativo á minas. Por último, se sancionó la soberania popular con la delegacion de los poderes por medio de la eleccion, siendo el rey el único exento de responsabilidad, y la separacion de los poderes tan confundidos en el antiguo sistema. Por otra parte, la division del territorio en pequeños departamentos opuso á la reproduccion de los privilegios provinciales un obstáculo insuperable; preparó para Francia vigorosos elementos de union, de fuerza, de prosperidad; facilitó la unidad legislativa y el rápido despacho de los negocios, y aseguró la importancia de Paris.

Por lo que respecta á la Hacienda, la Asamblea procedió con paso vacilante á causa del déficit y de la miseria pública. Sin embargo, abolió la diferencia en los impuestos, permitió la libre circulacion de granos, estableció una junta de agricultura y comercio y un banco nacional, publicó las cuentas del tesoro, dictó disposiciones para la conservacion de los montes y arbolado, y para la venta de los bienes nacionales señalados como hipoteca de los asignados. Después vinieron la contribucion personal, los derechos de registro y patente, las medidas relativas á la moneda vieja y gastada, y mil otras formas de impuesto para satisfacer las urgentes necesidades y evitar la bancarrota. La emision de los *asignados* fué bastante oportuna para restaurar el crédito fundando una circulacion establecida sobre la hipoteca de bienes sólidos; pero la facilidad indujo á multiplicarlos desmesuradamente. La venta de bienes nacionales, además de los medios que ofrecia al gobierno, aumentaba el número de propietarios; restituia al cultivo inmensas posesiones, é interesaba á multitud de personas en el triunfo de la revolucion. Después se abusó de esto, se recurrió á la odiosa medida de la confiscacion que por la Asamblea misma habia sido abolida, y los asignados en vez de evitar la bancarrota la produjeron.

En el sistema eclesiástico fué donde la Asamblea intentó las mayores innovaciones Así como al principio la única religion admitida era la católica, formando el clero parte del Estado, teniendo tierras, diezmos, cuantiosas rentas y administracion propia, entonces se abolieron los diezmos, se decretó la libertad de cultos, se asignaron sueldos á los individuos del clero, se declararon nacionales sus bienes, se entregaron al Estado como donativo patriótico las alhajas de las iglesias; el poder civil de los obispos y su patrimonio quedaron reducidos á un vano nombre; se secuestraron las rentas de los beneficios, se suprimieron los votos monásticos, se declaró permitida la esclaustracion á los que quisieran usar de este permiso; se formó en cada departamento una diócesis para que la circunscripcion eclesiástica estuviese en armonia con la civil; se introdujo la eleccion para todos los empleos de la Iglesia; se escluyó á los eclesiásticos de todo cargo judicial; se obligó á los párrocos á leer en el púlpito las leyes y decretos de la asamblea nacional, y se declaró nulo todo breve ó bula de Roma que no tuviese la aprobacion del cuerpo legislativo y la sancion del rey.

Las relaciones generales del derecho de gentes

fueron en muchas ocasiones motivo de discusion, pero solo incidentalmente. Gregoire propuso en la Convencion que se votase y publicase una declaracion formal de los principios de aquel derecho; pero el dictar leyes á Europa con sus votos parecia peligroso ó inútil (10).

A propuesta de Robespièrre decretó que ninguno de sus individuos pudiese ser reelegido: desinterés exagerado con el cual los diputados rechazaban la acusacion de quererse perpetuar, pero quitaban á la nueva legislatura las ventajas del conocimiento práctico de los negocios generales adquirido en tres años; y llamaban para su resolucion á una generacion nueva, que no habia visto sino la posibilidad de hacer mucho más, y que abandonándose al influjo de las teorias, debia traspasar los límites de la monarquia inglesa, cuyas ideas habian predominado en la Asamblea constituyente.

El rey apetecia más que nadie las novedades, pero inepto para iniciarlas, vacilante en sostenerlas, se hizo mujer para caminar con igual paso que Maria Antonieta, cuando se necesitaba la resolucion de un héroe. Tampoco el clero rechazó las reformas hasta que se vió atacado, no sólo en sus bienes, sino en su organizacion. Por su parte la clase media exhalaba justos lamentos y manifestaba deseo de mejoras; tenia teorias fijas, era benévola con la plebe, respetuosa con el rey; pero como vió á éste espiar el momento de disolver la Asamblea aprovechándose de sus discordias, como observó que los nobles por despecho votaban siempre lo peor, resolvió obrar por sí misma, y persuadida de su fuerza se dispuso á reformar por sí sola la sociedad.

Nada más generoso que el primitivo juramento; nada más sublime que los primeros pasos de esta carrera de la reforma: aquella Asamblea fué ciertamente la más pura y magnánima y su memoria durará perpétuamente. Compuesta de lo mejor de Francia, sus decisiones aprovecharon para el porvenir, no solo de aquel pais, sino del mundo. Audaz al mismo tiempo que moderada, entre la ambicion de los unos y la tenacidad de los otros, dió á conocer á la nacion sus derechos, de los cuales no tenia ésta sino una idea vaga, y enseñó al rey sus deberes, aunque apoyándolo. Pero de las reformas que la Asamblea llevó á cabo, las mejores estaban prescritas en los mandatos, de los cuales se excedió creando un rey constitucional de quien desconfiaba continuamente: estableció que ninguna religion es delito; perturbó las conciencias con la desgraciada constitucion del clero, y con medidas ni justas ni necesarias que prepararon las futuras persecuciones. Su inexperiencia la hacia proceder de modo que con frecuencia no dejaba la eleccion sino entre dos partidos igualmente peligrosos; con el ímpetu de las reformas dió pábulo á los desórdenes de la plaza; en una revolucion dirigida contra la arbitrariedad, introdujo en todo la arbitrariedad por la poca firmeza de los hombres que pretendian dirigirla; empeñada en derribar los obstáculos que á menudo exageraba, no advirtió que para destruir su obra bastaba solo imitar su ejemplo.

Bien conocemos que los hombres envueltos en una revolucion no dominan las circunstancias como puede hacerlo el estadista en su bufete; y que difícil siempre la dominacion, es dificilísima en la tempestad; pero la Asamblea cedió con demasiada

---

(10) Desechada su proposicion en 1793, la reprodujo en 1795, apoyándola en un escelente discurso sobre los males que causaba á los pueblos la confusion en que se hallaban los principios del derecho recíproco, y sobre la conveniencia de establecer ciertos lazos entre las naciones, análogos á los que unen entre sí á los miembros de una misma sociedad. El proyecto que presentó, aunque incompleto, merece llamar la atencion por ser la primara tentativa que se ha hecho para introducir entre los pueblos la fraternidad y el órden que ya existen entre los individuos. Sus puntos capitales eran:

Los pueblos se encuentran entre sí en el estado de la naturaleza; el lazo que los une es la moral universal;

Los pueblos son entre sí independientes y soberanos por numerosos que sean y por grande que pueda ser el territorio que ocupen;

Un pueblo debe observar respecto á los demás la misma conducta que desearia fuese observada para con él. Un pueblo debe á otro lo que un hombre á otro hombre;

Los pueblos deben hacerse mútuamente en la paz el mayor bien y en la guerra el menor mal posible;

El interés especial de un pueblo está subordinado al interés general del género humano;

Todo pueblo tiene derecho para decretar y modificar la forma de su gobierno;

Ningun pueblo tiene derecho para mezclarse en el gobierno de los demás;

Los únicos gobiernos que están en armonia con los derechos del pueblo, son los que se fundan en la libertad y en la igualdad;

Todo pueblo es dueño de su territorio;

Los extranjeros están sometidos á las leyes del pais en que se encuentran y pueden ser castigados con arreglo á ellas;

Los atentados contra la libertad de un pueblo, son atentados contra todos los pueblos;

Las ligas para guerra ofensiva, los tratados ó alianzas que pueden perjudicar los intereses de un pueblo son un atentado contra la familia humana;

Un pueblo puede emprender guerras para defender su soberania, su libertad, su propiedad;

Los pueblos en guerra deben dejar libre curso á las negociaciones dirigidas á hacer la paz;

Los tratados entre los pueblos son sagrados é inviolables, etc., etc.

Por esto puede conocerse el carácter de generalidad que entonces prevalecia. De tales abstracciones mal podria deducirse la solucion de todos los casos particulares en la politica, cuanto más que hace imposibles sus efectos la falta de un poder superior al de cada pueblo de por sí. Merlin de Douai, presidente en aquella época, hizo contra este proyecto el argumento mejor que podia hacerse, diciendo: «Semejante proposicion es para dirigida, no á la Convencion del pueblo francés, sino al congreso general de todos los pueblos de Europa;» y debia decir del mundo.

frecuencia á los facciosos, y falta de aquel valor de todos los momentos que es la gloria del legislador y del magistrado, se doblegaba á la opinion expresada por un charlatan de plaza ó de conventículo.

Pero muy pronto las pasiones y la inesperiencia la estraviaron: en vez de la fraternidad universal, adoptó esclusiones odiosas; manifestó contra el clero todos los recelos del antiguo gobierno, envileció al trono con sospechas, y con la cólera de los partidos formó una constitucion que era una venganza contra la monarquia. El tener tantos empleos que llenar, que dar, que prometer, lisonjeaba la vanidad, sentimiento eficacísimo en aquella revolucion, y se olvidó que un gobierno para promover el interés público necesita fuerza, y bien poca le deja quien le quita la eleccion de sus agentes. Los poderes vitalicios parecian incompatibles con la soberania popular, si bien la movilidad hacia que se perdiesen la experiencia y el largo estudio necesarios á los jueces; y el tiempo demostró que la inamovilidad de éstos es mejor garantia que la eleccion: pero entonces se proclamaba que el pueblo soberano era infalible como en otro tiempo se decia de los reyes.

Escluyendo á sus individuos de los consejos del rey y á los ministros de las discusiones legislativas, impidió la union del poder monárquico con la representacion nacional ,que es la esencia de los gobiernos parlamentarios. Concediendo al pueblo la eleccion de todos los empleos y hasta de los agentes del rey, constituyó el desórden administrativo al lado del desórden del gobierno, complaciéndose en humillar á la corona con despojarla de todo medio de accion.

Al abrirse la asamblea el rey lo podia todo y el pueblo nada: al cerrarse, el pueblo era el que decidia y el rey se limitaba á ejecutar, viéndose reducido al papel de magistrado hereditario con una pension de treinta millones de francos, el veto, el ejército, y el nombramiento de los altos empleos judiciales y administrativos. Pero prescindiendo de la existencia de una sola cámara, ¿qué venia á ser la monarquia cuando al poder ejecutivo no se le habia dejado iniciativa alguna en la proposicion de las leyes, ni derecho para disolver la cámara y apelar al pais, ni la sancion de los decretos sobre impuestos, ni el nombramiento de los jueces y funcionarios civiles y militares, ni la facultad de suspender ó destituir á un empleado díscolo, prevaricador ó traidor? Hallábanse en completa independencia del poder ejecutivo un millon trescientos mil agentes encargados de la ejecucion de las leyes y delegados directos del pueblo: anarquia que por reaccion debia producir después la centralizacion tiránica del comité de salvacion pública y la del imperio.

La Asamblea, confiscando los bienes del clero y de los emigrados, atacó la propiedad; con los asignados arruinó el crédito; con el divorcio y con abolir la potestad paterna y los derechos de primogenitura, atacó la familia; con la supresion de los gremios y maestrias, dejó aislado al operario: medidas todas al parecer fundadas en razon y que hoy vemos á qué estremo condujeron al pais.

Barnave y los hombres más juiciosos aconsejaban al rey que se mantuviera fiel á la constitucion, y Luis parecia resuelto á seguir este consejo. De este modo la Asamblea nacional constituyente se disolvió (30 de setiembre de 1791), declarando terminada la revolucion, cuando lo que se hacia era disolver el único cuerpo que podia aun dirigirla y contener los desvarios de unos cuantos locos.

MARIA ANTONIETA.

El señor de La Mark presenta un retrato sencillo y por lo tanto verdadero de Maria Antonieta. Entre otras cosas dice que una de las primeras veces que la puso en relacion con Mirabeau, la reina trató enseguida de olvidar los negocios y le habló de los tiempos pasados. «La esperanza que habia concebido de los servicios que podia prestarle Mirabeau, parecian haber quitado de su vista los peligros que por todas partes la rodeaban. En su confiado abandono me dió nuevas pruebas de la benevolencia á que me habia acostumbrado en mejores tiempos, tiempos por desgracia que huyeron para siempre. Se dejó llevar de la memoria de lo pasado hasta hablar de aquellas cosas indiferentes que alimentan las conversaciones habituales de la sociedad. La conversacion duró más de dos horas en el estilo alegre que era natural á la reina, y que nacia tanto de la bondad de su corazon como de la suave malicia de su talento. Habíase perdido de vista completamente el objeto de mi audiencia; ella misma trataba de hacerle olvidar. Apenas le hablaba de la revolucion, se ponia séria y triste; pero si la conversacion giraba sobre otro asunto, volvia á su genio amable y gracioso. Esto pinta su carácter mejor que yo podria hacerlo. Seguramente Maria Antonieta, tan acusada de querer mezclarse en los negocios públicos, no lo deseó nunca. Salí de allí sin hacer de nuevo dolorosas reflexiones sobre cuanto veia y habia oido. Era evidente que ni el rey ni la reina conocian exactamente los peligros que les amenazaban. Rodeados desde su nacimiento y en todos los instantes de su vida de todo lo más seductor que puede tener el respeto y el amor de los hombres, naturalmente buenos y confiados, ¿cómo hubieran podido imaginar los horrores de que habian de ser víctimas?

Saint-Mark Girardin (*Revue des Deux Mondes* 1851, tom. XI, pág. 730) hace este retrato de Maria Antonieta:

«He oido hablar bastante de Maria Antonieta á personas que habian presenciado la revolucion, y no hay una, por poco entusiasta que fuera, y por poca elevacion de espíritu que tuviera, que no me haya hablado con emocion, no sólo porque tuvo una suerte desgraciada y de ningun modo merecida, sino porque tenia las dos cualidades que más pueden agradar é impresionar en una mujer y en una reina, era amable y animosa. Tenia una amabilidad llena de dignidad y de gracia; abandonaba y volvia á tomar con una prudencia y una facilidad singular el tono y las maneras de reina. Tenia la gracia de agradar, pero sólo á aquellos que lo merecian ó parecian merecerlo; no alimentaba ningun frívolo deseo de popularidad. Queria ser lo que conocia que era en sí misma, solamente para un pequeño círculo, círculo escogido, sin desear salir fuera de él, sin pensar en el público. Estas eran sus costumbres como mujer, y causaron su desgracia como reina. Amaba sólo á los que distinguia, y no pudiendo distinguir á todos, tuvo por enemigos á todos los que no entraban en el círculo de su intimidad y por lo tanto eran muchos. A su amabilidad se unia una inclinacion á la burla ó más propiamente á la alegria, que fué mirada como orgullo ó desprecio. El que ve que la amabilidad sincera de Maria Antonieta le fué tan funesta, se inclina á creer que la indiferencia y la frivolidad de que se acusa á los príncipes, es para ellos un medio de defensa más bien que un defecto.

»El valor de Maria Antonieta era de una naturaleza exquisita; natural vivo, siempre pronto, sin afectacion ni pompa, creciendo en el peligro, porque el peligro es una ocasion de heroismo; y conocia que tenia mucho heroismo. Hubiera preferido emplear su valor en hacer frente al peligro, mejor que en sufrir la desgracia; tenia más vigor que resignacion; pero no menos admirable, cuando no teniendo más medios de manifestar su valor que la paciencia y la resignacion, fué paciente y estuvo resignada en la prision, en el tribunal revolucionario, en el patíbulo, mezclando con su resignacion cierto aire de orgullo, que me agrada; porque hay ultrajes que es preciso aceptar delante de Dios por humildad, pero que es preciso rechazar y vencer con el desprecio delante de los hombres. Cuando la desgracia viene de Dios, inclinemos la frente; cuando el ultraje viene de los hombres, alcémosla.....

»Maria Antonieta tenia dos vocaciones: la de reina feliz se la arrebató la suerte; la debilidad de su marido le impidió ser heroina. Afortunada, hubiera embellecido su felicidad, y la hubiera hecho amable con la bondad de su alma y con la viveza de su espíritu; comprometida en las grandes empresas, hubiera demostrado su heroismo. Todos los que la vieron en los dias en que se le presentaba el peligro bajo la forma de una amenaza y no como una desgracia, conservaron un recuerdo indeleble de su valor. La noche del 5 de octubre (dice Rivarol) recibió á muchísima gente, habló con fuerza y dignidad, y comunicó su propia seguridad á los que no podian ocultar sus temores. *Sé* (dice ella) *que vienen de París á pedir mi cabeza; pero yo he aprendido de mi madre á no temer la muerte, y la esperaré con firmeza.*

»La admiracion que inspiró la reina aquella noche fué tan grande, que hasta en el proceso de 1793 hubo un testimonio inexplicable. El conde de Estaing, citado como testigo contra la reina declaró que estando en palacio la noche del 5 de octubre, como comandante de la guardia nacional de Versalles entre los consejeros de la corte, oyó decir á la acusada, que el pueblo de Paris iba á matarla, y le aconsejaban que huyese; á lo que ella habia respondido con gran valor: *si los parisienses vienen á asesinarme, lo harán á los piés de mi marido; yo no huiré.*

»No eran éstas vanas palabras: la mañana del 6 de octubre cuando se le exigió que se presentase al balcon, se presentó con su hijo y con su hija. Fuera los niños, gritó el pueblo, con lo cual parecia indicar que se queria separarlos. Ella lo entendió así, y metiendo adentro sus niños, se adelantó en el balcon como si fuese á la muerte, pero sin que su fisonomia se alterase nada absolutamente. Aquel dia probó el patíbulo, pero un patíbulo como le convenia, presentándose aun como reina en medio de la corte, en Versalles, y como queria al lado del rey.

»Desgraciadamente esta mujer, creada para una vida tranquila y espléndida, ó para una vida de peligros y de aventuras, no tenia las cualidades de reina hábil, atenta, laboriosa. Era hija de Maria Teresa, solo en los peligros valerosamente combatidos; no en la ciencia y trabajos del gobierno. Si hubiese tenido la ciencia del gobierno y aficion á él, no sé si hubiera podido vencer la revolucion, especialmente estando encadenada á la voluntad débil ó incierta de Luis XVI, y obligada á seguir su suerte. La miseria de los tiempos le quitó la vida espléndida que habia deseado, el carácter de su marido, la vida heróica y peligrosa que con gran valor hubiera aceptado, y se vió reducida á las miserias de la prision, del proceso, del patíbulo, es decir, á una adversidad que no tenia más gloria que un terrible cambio de fortuna; y Maria Antonieta (y por esto la admiro sobre todo) adquirió las virtudes que convenian á su destino; pero que no eran las que convenian á su carácter. Tuvo paciencia y tranquilidad, cambió su energía en firmeza; de heroina se hizo mártir, hallando entre las fuerzas de su alma un nuevo género de valor, más grande porque necesitaba más perseverancia; y demostró así que las almas grandes y fuertes saben ennoblecer con la constancia todas las desgracias.»

En la *Revue Retrospective* (II serie, tomo. I, año de 1835) se publicó, como sacada del Archivo general del reino, una carta de Maria Antonieta, que pinta tal como era esta mujer, tan diversamente juzgada, su ansiedad, sus esperanzas, y la vista segura que conservaba en medio de tan graves peligros. Dice así esta carta:

A. M. le comte de Mercy Argenteau.

Du 16 août 1791.

—On m'assure de l'honnêteté des personnes qui se chargent de cette lettre, et qu'elle vous arrivera sûrement. J'en profite pour entrer avec vous dans des détails de notre position qui est affreuse, et vous faire deux ou trois questions, auxquelles il est nécessaire que vous trouviez moyen de me répondre promptement.

«Notre position: nous sommes au moment où l'on apportera cette Constitution á l'acceptation; elle est par elle-même si monstrueuse, qu'il est impossible qu'elle se soutienne longtemps. Mais pouvons-nous risquer de la refuser dans la position où nous sommes? Non, et je vais le prouver. Je ne parle pas des dangers personnels qu'il y aurait á courir; nous avons trop prouvé, par le voyage que nous avons entrepris il y a deux mois, que nous ne calculons pas nos personnes quand'il s'agit du bien général; mais cette Constitution est si mauvaise par elle-même, qu'elle n'aura et ne peut avoir de consistance que par la résistance qu'on y opposera: il s'agit donc de garder un milieu en sauvant son honneur, et qui puisse nous laisser en mesure que tout le monde revienne á nous, le peuple s'entend, quand une fois il sera désaveuglé et lassé. Pour cela; je crois qu'il est nécessaire, quand on aura présenté l'acte au roi, qu'il le garde d'abord quelques jours, car il n'est censé le connaître que quand on le lui aura présenté légalement, et qu'alors il fasse appeler les commissaires, pour leur faire, non pas des observations ni des demandes de changements qu'il n'obtiendrait peut-être pas, et qui prouveraient qu'il approuve le fond de la chose, mais qu'il déclare que ses opinions ne sont point changées, qu'il montrait dans sa déclaration du 20 juin l'impossibilité où il était de gouverner avec le nouvel ordre de choses, qu'il pense encore de même, mais que, pour la tranquillité de son pays, il se sacrifie, et que, pourvu que son peuple et la nation trouvent le bonheur dans son acceptation, il n'hésite pas á la donner, et la vue de ce bonheur lui fera bientót oublier toutes les peines cruelles et amères qu'on a fait éprouver à lui et aux siens: mais si l'on prend ce parti, il faut y tenir, éviter surtout tout ce qui pourrait donner de la méfiance, et marcher en quelque sorte toujours la loi à la main: je vous promets que c'est la meilleure manière de les en dégoûter tout de suite. Le malheur c'est qu'il faudrait pour cela un ministère adroit et sûr, et qui en même temps eût le courage de se laisser abîmer par la Cour et les aristocrates, pour les mieux servir après, car il est certain qu'ils ne reviendront jamais ce qu'ils ont été, surtout par eux-mêmes.

»On nous dit, et les frères du roi mandent chaque jour, qu'il faut tout refuser, et que nous serons soutenus. Par qui? Il me semble que les Puissances étrangères ne font pas de grand efforts pour venir à notre secours; l' Espagne même, par les lettres qu'elle a écrites à mes frêres, a l'air de vouloir se retirer honnêtement, en proposant des choses infaisables; le silence profond de l'empereur envers moi, l'impossibilité où il est peut-être, vu les affaires du Nord, de se mêler des nôtres; l'Angleterre qui ne cherchera jamais qu'à leurrer d'espérance tous les partis pour les tenir plus sûrement désunis; la Russie qui ne calcule que ses propes intérêts dans tout ceci; tout enfin prouve que si nous devons attendre des secours, ils ne sont pas prochains au moins. Dans cette position, pouvons-nous risquer un refus, qui donnerait, par l'espèce de déchéance, une force majeure aux factieux et au parti républicain? Et il ne faut pas croire qu'alors nous serions plus étroitement et plus fortement gardés. Si les Puissances ne viennent pas dans le moment á notre secours, il ne nous reste donc que le parti des princes et des émigrants: mais combien peut-il nuire! parce que seuls ils ne pourront faire qu'une cose partielle; et si même (ce qui n'est pas á présumer) ils ont un avantage réel, nous retomberions sous leurs agents dans un esclavage nouveau et pis que le premier, puisque ayant l'air de leur devoir quelque chose, nous ne pourrions pas nous en tirer: ils nous le prouvent déjà en refusant de s'entendre avec les personnes qui ont notre confiance. sous le prétexte qu'ils n'ont pas la leur, tandis qu'ils veulent nous forcer de nous livrer á M. de Calonne, qui sous tous les rapports ne peut pas nous convenir, et qui, je crains bien, ne suit en tout ceci que son ambition, ses haines particulières et sa légèreté ordinaire, en croyant tout possible, et fait toujours ce qu'il désire: je crois même qu' il ne peut que faire tort á mes deux frères, qui, s'ils n'agissaient que d'après leurs cœurs seuls, seraient sûrement portés pour nous.

»Voici les nouvelles qui nous viennent du dehors. D'ici à un mois toutes les Puissances seront réunies; il paraîtra un manifeste qui sera soutenu d'une grande force. Je désirerais bien que cette première nouvelle fût vraie, mais je ne puis la croire, puisque ni vous ni personne ne nous l'ont mandée: je crois même que, dans ce moment-ci, l'Assemblée est tellement divisée, qu'un manifeste bien rédigé

serait fort heureux, et que les chefs qui voient depuis huit jours qu'ils ont absolument le dessous, seraient plus aisés à amener à un accommodement raisonnable. Une chose à remarquer c'est que, dans toutes ces discussions sur la Constitution, le peuple ne s'en mêle pas, et ne s'occupe que de ses affaires particulières, en voulant cependant toujours une Constitution, et point d'aristocrates. Une seconde nouvelle est que Monsieur va être reconnu, par les Puissances, régent du royaume, et le comte d'Artois lieutenant-général. Cette nouvelle est par elle même si folle et si absurde, qu'elle ne peut provenir que de quelque tête française; mais sus tout cela je voudrais bien avoir une réponse de vous.

»J'apprends dans l'instant que la Constitution est finie, à un rapport près des comités, qui sera fait après-demain; vraisemblablement on l'apportera tout de suite au roi. Il est affreux de ne rien savoir de positif et de raisonnable des dispositions du dehors; quant à l'acceptation, il est impossible que tout être pensant ne voie pas que, quelque chose qu'on fasse, nous ne sommes pas libres; mais il est essentiel que nous ne donnions pas de soupçon sur cela aux monstres qui nous entourent; mandez-moi donc où en sont les troupes et les dispositions de l'empereur. En tout état de cause, les Puissances étrangères peuvent seules nous sauver; l'armée est perdue, l'argent n'existe plus; aucun lien, aucun frein ne peut retenir la populace armée, de toute part, les chefs mêmes de la révolution, quand ils veulent parler d'ordre, ne sont plus écoutés. Voilà l'état déplorable où nous nous trouvons: ajoutez à cela que nous n'avons pas un ami, que tout le monde nous trahit, les uns par haine, les autres par faiblesse ou ambition; enfin je suis réduite à craindre le jour où on aura l'air de nous donner une sorte de liberté; au moins, dans l'état de nullité où nous sommes, nous n'avons rien à nous reprocher. Vous voyez mon âme toute entière dans cette lettre; je peux me tromper, mais c'est le seul moyen que je voie encore pour pouvoir aller. J'ai écouté, autant que je l'ai pu, des gens das deux côtés, et c'est de tous leurs avis que je me suis formé le mien; je ne sais pas s'ils sera suivi, vous connaissez la personne à laquelle j'ai affaire *(el rey mismo)*. Au moment où on la croit persuadée, un mot, un raisonnement la fait changer sans qu'elle s'en doute: c'est aussi pour cela que mille choses ne sont point á entreprendre. Enfin, quoi qu'il arrive, consérvez-moi votre amitié et votre attachement, j'en ai bien besoin, et croyez que, quel que soit le malheur qui me poursuit, je peux céder aux circonstances, mais jamais je ne consentirai à rien d'indigne de moi: c'est dans le malheur qu'on sent davantage ce qu'on est. Mon sang coule dans les veines de mon fils, et j'espère qu'un jour il se montrera digne petit-fils de Marie-Thérèse. Adieu.

»Si vous pouvez me garder cette lettre, je serai bien aise de la revoir un jour.

»J ai arrêté ma lettre au moment de partir, parce que l'abbé Louis arrivait et m'a appris (par M. de Mont... s'entend) votre voyage de Londres. J'espère et desire fort avoir de vos nouvelles, car la lettre ministérielle que l'abbé Louis a rapportée ne me suffit pas pour mes intérêts. Il me paraît qu'en se louant fort de vous, il ne trouve pourtant pas son voyage fort heureux; il craint beaucoup la coalition des Puissances, et est parvenu, à ce que je crois, á inspirer la même crainte à ceux des chefs qui l'ont proposé et envoyé; mais jusqu'à présent cela ne les porte qu'à une grande humeur, et je crains beaucoup que, ne se sentant plus la force de reparer le mal, ni de se soutenir, ils ne quittent brusquement la partie et nous laissent seuls dans l'embarras. D'ici à quelques jours j'aurai des nouvelles plus détaillées de leurs opinions; j'aurais bien voulu attendre pour vous les écrire, mais l'occasion qui porte celle-ci, part demain. C'est à la fin de la semaine qu'on présentera la Charte au roi, il y répondra à peu près comme je vous le mande au commencement de ma lettre. Ce moment est affreux, mais ¿pourquoi aussi nous laisse-t-on dans une ignorance totale de ce qui se passe dans l'exterieur? Il s'agira à présent de suivre une marche qui éloigne de nous la défiance, et qui, en même temps, puisse servir á déjouer et culbuter au plus tôt l'ouvrage monstrueux qu'il faut adopter. Pour cela il est essentiel que les Français, mais surtout les frères du roi, restent en arrière, et que les Puissances réunies agissent seules; aucune prière, aucun raisonnement de notre part ne l'obtiendra d'eux; il faut que l'empereur l'exige, c'est la seule manière dont il puisse et surtout á moi me rendre service. Vous connaissez par vous-même les mauvais propos et les mauvaises intentions des émigrants; les lâches, après nous avoir abandonnés, veulent exiger que seuls nous exposions, et seuls nous servions tous leurs intérêts. Je n'accuse pas les frères du roi; je crois leurs intentions pures; mais ils sont entourés et menés par des ambitieux qui les perdront, après nous avoir perdus les premiers. Le comte d'Artois est parti le 12 pour Vienne; son frère a une lettre de lui, du même jour, où il ne parle pas de ce voyage; nous l'avons appris par des lettres particulières. Quel est le but de cette course? je ne puis pas l'imaginer. ¡Pourvu que l'empereur ne se laisse pas encore aller à quelque démarche hasardeuse qu'on exigera de lui! Enfin, mandez-lui toujours tout ce que je vous mande dans l'autre page. Je finis pour ne pas trop grossir le volume. Adieu.

Du 26 août.

»Voici ma lettre encore recommencée; mais pour cette fois-ci j'espère qu'elle vous arrivera sûrement. La personne qui veut bien s'en charger, á trouvé aussi des moyens de me faire tenir vos ré-

ponses; il vous en écrira. La journée d'hier (25 août, fête du roi) s'est passée comme toutes celles que nous passons depuis deux mois; et dans un silence de la part du peuple vraiment affligeant. C'est la semaine prochaine qu'on doit apporter au roi l'acte constitutionnel. Le rapport que j'ai lu, et que M. de Beaumetz doit faire devant l'Assemblée est un tissu d'insolences et d'éloges pour l'Assemblée. Ils ont mis la dernière main à leurs outrages en donnant une garde au roi. Il n'est plus possible d'exister comme cela; il ne s'agit pour nous que de les endormir et de leur donner confiance en nous, pour les mieux déjouer après. Il est impossible, vu la position ici, qui le roi refuse son acceptation; croyez que la chose doit être bien vraie, puisque je le dis. Vous connaissez assez mon caractère pour croire qu'il me porterait plutôt à une chose noble et pleine de courage; mais il n'hesite point à courir un danger plus que certain. Nous n'avons donc plus de ressource que dans les Puissances étrangères; il faut à tout prix qu'elles viennent a notre secours; mais c'est à l'empereur à se mettre à la tête de tous et à régler tout. Il est essentiel que, pour première condition, il exige que les frères du roi et tous les Français, mais surtout les premiers, restent en arrière et ne se montrent pas. Je vous assure que les choses sont à un point aujourd'hui, qu'il vaudrait mieux être roi d'une seule province que d'un royaume aussi vicié et désordonné que celui-ci. Je tâcherai d'envoyer, si je puis, des notes à l'empereur sur tout ceci; mais, en attendant, mandez toujours ce que vous croirez nécessaire pour bien lui prouver qu'il ni y a plus de ressource qu'en lui, et que notre bonheur, notre existence, celle de mon enfant, dépendent de lui seul, et de la prudence et célérite de ses moyens. Adieu.

»Je n'ai point reçu les opinions des chefs, comme je vous l'avais annoncé. Ils se restreignent toujours dans des idees vagues, et ont l'air de craindre de s'engager.»

CAPÍTULO III

ASAMBLEA LEGISLATIVA.—POLÍTICA EXTERIOR.—LA CONVENCION.

A la Asamblea constituyente sucedió la Asamblea legislativa, dirigida por la metafísica de Condorcet como aquélla lo habia sido por la de Sièyes. En la derecha no se sentaba ya ningun noble, ni aun los animosos y valientes de la Asamblea nacional, sino sólo algunos partidarios de ésta, llamados *constitucionales*, á cuya cabeza estaba Lafayette, que habia renunciado el mando de la guardia nacional, como Bailly la presidencia del ayuntamiento, y pretendia mantener la balanza entre el rey y el pueblo elevando la libertad sobre los partidos. Los diputados de la izquierda repetian que se habia hecho poco y lentamente, exaltados como estaban por la oposicion y por el deseo de adelantos no probados en la piedra de toque de la esperiencia. Estos, por ser sus principales campeones diputados del departamento de la Gironda, fueron llamados *girondinos*. Eran sus jefes, Condorcet, el progresista republicano, y Brissot, partidario del materialismo de Helvecio, predicador de la individualidad y del contrato social, esto es, de la adhesion de todos, que por consecuencia creia la ley menos lejana del derecho cuando era votada por el municipio, y opinaba por tanto en favor de la absoluta descentralizacion (1). En esto consistia la teoria de los girondinos, hombres cultos, intrépidos en la lógica materialista del tiempo, que tenian por justo todo lo que era político, y que compitiendo con los jacobinos para captarse el favor popular, se lanzaban por vias tortuosas y estremas, envidiosos de la corte, temerosos del pueblo, demasiado amantes de sí propios para amar á la patria. Inspirábalos madama Roland, jóven y hermosa, inflexible en sus ideas romanas, y que en torno suyo, sin desdecir de la igualdad republicana, mantenia una elegancia y cortesania olvidadas ya en todas las demás reuniones.

La escuela *puritana*, por el contrario, exenta de ideologia, conocia los abusos y queria desarraigarlos, sin consideracion al órden social y mirando la revolucion como una aplicacion rigorosa de los cánones filosóficos. Los girondinos veian la república en el gobierno de cada cual por sí propio, los puritanos ó los jacobinos en la dictadura: aquéllos querian quitar su predominio á Paris, éstos reducirlo todo á una indestructible unidad: los primeros eran adictos á la propiedad, mediante la cual se ejercia el derecho individual; los proletarios por su parte pedian la nivelacion con el ansia fiera de vengar la opresion sufrida y medrar en la sociedad. Verniaud opinaba que «la conservacion de la propiedad era el primer objeto de la union social, y que sin ella no habia libertad;» mientras Robespièrre y los jacobinos sostenian que la propiedad traia su origen de la soberania. Los girondinos, discípulos de Rousseau, literatos y metafísicos, deprimieron el trono cuando formaron la izquierda de la Asamblea legislativa: después, formando la derecha de la Convencion, quisieron deprimir la Montaña; no aceptaron las duras necesidades de la justicia social; no osaron admitir aquellas providencias ásperas y violentas que quizá eran inevitables para salvar á Francia; protestaron contra los ultrajes que recibia la humanidad; pero aun ellos comprendieron el sentimiento religioso, hablando de virtud cuando negaban á Dios, y ensalzando la libertad al paso que rechazaban la justicia eterna, única que la puede vindicar. Por tanto entre los puritanos era el primero el hombre de accion aunque fuera Marat; entre los girondinos, el orador de que fué ejemplo Vergniaud, cuya lírica palabra no se enardecia y que en las combi-

(1) Sin embargo, Brissot fué el autor de la fórmula hoy resucitada: *la propiedad es el robo.*

naciones de la política desplegaba una elocuencia moderada, al paso que la de los demás era frenética de calumnia y sangre.

Creció la importancia de los clubs, contenidos hasta entonces, ó por consideraciones de respeto ó por lealtad, reuniones en que se hablaba á la imaginacion, no á la razon, y que por tanto prevalecian sobre todo sistema moderado. El club de los jacobinos votaba y deliberaba á voluntad de Robespièrre; Danton, franco y descarado, reunia á los más corrompidos y venales en el club de los franciscanos; el vulgo aplaudia como siempre á quien adulaba sus pasiones, y las nobles frentes de los girondinos debieron doblegarse ante desnudos brazos.

Comenzó la reaccion. Los reyes de Europa, á escepcion del de Inglaterra, eran absolutos, no tiranos; aspiraban á mejorar, pero pacífica y sucesivamente, procediendo de alto abajo. Envidiosos de la grandeza de Francia, no habian visto con desagrado la revolucion, que debilitando á los Borbones, abria campo para nuevas conquistas; pero como proclamaba máximas tan espantosas para los tronos, como halagüeñas para los pueblos, tratando de introducir en la sociedad un tercer estado, de examinar el derecho de los nobles, de los fuertes, de los ricos, y de resolver el teorema de la conquista, los reyes vieron que en Francia se discutia la suerte de todos los Estados. Por otra parte, el buscar prosélitos era uno de los caractéres de aquella revolucion, y personas espresamente elegidas al efecto recorrian los diversos paises difundiendo los principios revolucionarios, estableciendo inteligencias, fundando sociedades secretas. En la innoble política de aquel siglo, seguíase solamente la razon de Estado, no principios elevados, lealtad de promesas, no títulos de posesion y de nacionalidad, no de reverencia de religion, no atencion á los pueblos: habíanse todos ligado para echar fuera cada uno á los jesuitas, como para obligar á todos á escluirlos y abolirlos; hicieron pactos para asegurar las posesiones austriacas á la hija de Carlos VI, y al mismo instante en que éste falleció la asaltaron para despojarla; los unos devoraron la Polonia descaradamente, los demás hipócritamente. Los diplomáticos no se habian refinado más que en la astucia y en los espedientes misteriosos.

Federico Guillermo II de Prusia, merced á las turbulencias de Holanda, habia contraido alianza nco Inglaterra, y para humillar á Rusia y Austria atizaba contra ambas el odio de la Puerta ofendida, de la Polonia desmembrada y del caballeresco Gustavo III de Suecia. En efecto, en Polonia se reorganizó la faccion contraria á los rusos, y se reformó la constitucion bajo la garantia y la alianza de Prusia; pero todo fué en vano. La Rusia hizo la paz con la Turquia, consolidó su dominio en el mar Negro, cuyos puertos de Odessa y Querson prosperaron pronta y notablemente, y tuvo la ventaja de que en aquella guerra se formasen los valientes generales Suwarof y Coburgo. Habiéndose reconciliado luego con Gustavo, que la habia hecho temblar, invadió la Polonia; y Prusia, variando de ideas, la auxilió para aniquilar aquel reino cuyos campeones fugitivos no pudieron ya hacer más que ofrecer sus brazos á Francia para sostener en aquel pais una libertad que en su patria habian perdido.

La Francia, aliada de la Turquia, y teniendo un ventajoso tratado de comercio con la Rusia, esquivó las ocasiones de declararse por una ó por otra. La Holanda, su aliada, habia tenido que humillarse al yugo del estatuder, y los Paises Bajos, que estaban armados contra la opresion austriaca, y á quienes habian dado ánimo los movimientos de Francia, no encontraron apoyo en nadie. Asustado de los progresos de la revolucion, Leopoldo II, hermano de Maria Antonieta, se esforzó todo cuanto pudo en poner término á las disensiones de los monarcas; pero en vez de aprovecharse de la alianza inglesa que le habia dejado su predecesor, hizo las paces en Reichenbach con la Prusia, para excitarla contra los revolucionarios franceses.

La Francia, á decir verdad, habia declarado, y aun consignado en su constitucion que renunciaba á toda conquista esterior; y para no inspirar recelos al Austria, no quiso tampoco dar oidos á los diputados de los Paises Bajos; pero entretanto habia declarado reunidos á su territorio la Córcega, cedida en prenda á los genoveses, el territorio venesino y el Aviñon, prometiendo una compensacion al papa. En cuanto á los señores alemanes, que pretendian fuesen respetados en Alsacia y Lorena sus derechos feudales, cuando en todos los demás puntos estaban abolidos, debian darse por muy contentos si se les prometia un resarcimiento. Pero Francia se habia atraido la enemistad de los reyes con los dogmas revolucionarios, con la declaracion de los derechos del hombre, con la abolicion de la aristocracia, con restringir el absolutismo real por medio, no de un senado aristocrático, sino de una representacion nacional.

Los príncipes y nobles franceses emigrados habian fijado el centro de las tramas interiores y esteriores en Coblenza, donde esperaban los auxilios de las potencias del Norte; otros, fiándose en sus propias espadas, se unian en el Piamonte, en Suiza y en España para combatir en la parte del Mediodia; hízose moda y moda honrosa, el emigrar, no ya individualmente, sino como asunto de corporacion; y mientras los emigrados con sus envidias y sus altas pretensiones se debilitaban por sí mismos, en lo interior eran causa de que se multiplicasen los sospechosos y las víctimas, multiplicando tambien las intrigas, las fiestas, el lujo y los proyectos: con el pretexto de que el rey no tenia ya la voluntad libre, se negaban á toda obediencia. En vano Luis, de su propio puño, les escribió que se dispersaran, anunciándoles que de otro modo ponian en peligro su vida; no dieron

oidos al rey preso, y á título de realistas hacian lo que se les antojaba. Pero los gabinetes extranjeros no secundaban su impaciencia, antes bien, trataban de evitar la guerra, y querian no tanto promover una restauracion, como quedarse entre las garras con alguna parte, aunque fuese pequeña, del pais. Los condes, puestos á la cabeza de los emigrados, eran personajes sin esperiencia: el conde de Artois no entendia de armas, y habiéndole regalado Catalina II en Petersburgo una espada, para que, *como Enrique IV se abriese con ella el reino de Francia*, él la vendió en Lóndres en cuatro mil libras esterlinas para socorrer á los emigrados.

Gustavo de Suecia tenia vehementes deseos de capitanear una espedicion contra Francia, pero su pais estaba muy remoto para ello, y un asesino lo sorprendió mucho antes de que pudiese idear los medios. Catalina II se contentaba con escribir de su puño consejos á Maria Antonieta diciéndole que *los reyes debian seguir su camino, cuidándose de la griteria del pueblo cómo se cuida la luna del ladrido de los perros* (2). La Prusia formó en Pilnitz (27 de agosto de 1791) una *coalicion* con el emperador Leopoldo, declarando que la suerte de Francia importaba á todos los príncipes, y que por tanto debian éstos ponerse de acuerdo para establecer en aquel pais un gobierno conveniente á los intereses del trono y del pueblo. Los pueblos tenian bandera diversa que los reyes, con lo cual, siendo inmensa la desproporcion entre todas las fuerzas militares y los recursos, cada monarca se hallaba en la imposibilidad de operar mientras no recibiese auxilios extranjeros. La Inglaterra, que á todos pagaba, tenia intereses diferentes de los de todos ellos. Austria y Prusia convenian en secreto que aquélla no pondria obstáculo á las pretensiones de ésta sobre Polonia, y pedian á Francia nuevos paises; (3) así es que no pensaban realmente en sacrificios sino en conquistas. El conde de Provenza, aunque tan activo en busca de subsidios y armas y para hacerse reconocer como regente, jamás quiso ceder al Austria el Franco Condado, la Lorena, la Alsacia ni la Borgoña; y después cuando la casa austriaca trató de adquirir estos territorios por dote, casando al archiduque Cárlos con la hija de Luis XVI, ésta rechazó la propuesta de matrimonio, y dió su mano á otro Borbon desterrado, que fué el duque de Angulema.

Por tanto, en la revolucion no vieron más que una ocasion de aumentar sus respectivos territorios ó cuando menos de humillar á Francia. ¡Ciegos que ignoraban que no se trataba ya del más ó del menos, sino de existir ó no existir! Porque no tenian que habérselas con gabinetes y ministros, sino con un pueblo en revolucion que los arrojaba de su camino trillado. Sabian que Francia estaba desprovista de material de guerra; veian que los oficiales del ejército, todos nobles, emigraban. Sus imprudentes amenazas armaron á Francia, al mismo tiempo que se aumentaba la agitacion interior; y la Asamblea respondia con decretos y confiscaciones, quitando al rey los títulos y el trono y fulminando disposiciones contra el clero. Aviñon habia sido arrancada del yugo pontificio para ser entregada á la libertad, esto es, á Jourdan Cortacabezas, que mandaba degollar á todos los descontentos. El grito de los derechos del hombre resonó en la colonia de Santo Domingo, y los negros y los hombres de color se sublevaron matando á sus amos en nombre de Dios y de la libertad. En el Occidente de Francia se repitieron una y otra vez las insurrecciones cuya causa se atribuia al clero; y porque los curas que se habian negado á jurar, miraban á los demás como cismáticos y se llevaban á los habitantes de los pueblos para decir misa lejos de la vista de las autoridades, se les prohibió hasta el culto privado.

Luis opuso el veto á estos escesos; pero entonces se prescindió ya de las consideraciones que hasta aquel momento se habian guardado á la autoridad; Isnard decia: «se nos habla de aumentar el poder de un rey, de un hombre cuya voluntad puede detener la de la nacion, de un hombre provisto de treinta millones de renta, mientras millares de ciudadanos perecen en la miseria. Se nos habla de admitir de nuevo la nobleza: aunque todos los nobles del mundo debieran asaltarnos, los franceses con el oro en una mano y el acero en la otra combatirán á esa canalla presuntuosa y la obligarán á someterse al suplicio de la igualdad. Hablad á los ministros, al rey, á la Europa como conviene á representantes de Francia. Decid á los ministros que estais descontentos de ellos; que por responsabilidad entendeis la muerte. Decid á la Europa que respetareis las instituciones de todos los imperios; pero que si se suscita una guerra de reyes contra la Francia, vosotros suscitareis una guerra de pueblos contra los reyes.»

Entre aplausos y regocijo se decreta invitar al rey á que exija de los príncipes de Alemania que dispersen la muchedumbre de emigrados reunidos en las fronteras. Luis accede y organiza en ellas tres ejércitos mandados por Rochambeau, Luckner y Lafayette. Pero las vacilaciones del emperador Leopoldo irritan á los franceses; á su muerte, Francisco II su sucesor (1792), exige que se restablezca la monarquia de 1789; la indignacion estalla,

(2) MAD. CAMPAN, *Memoires*, II, 106.

(3) El conde de La Mark, aunque todo del Austria, se indignó cuando esta potencia en 1793, condescendió en el nuevo repartimiento de Polonia: *Quelle inconséquence révoltante à la fois et digne de pitié! Les mêmes souverains, d'accord d'un coté pour dépouiller un souverain inoffensif et se partager ses Etats, et d'un autre côté se coalisant pour rétablir un autre roi dans la plénitude de ses droits, en proclamant des vues de modération et l'engagement de ne pas s'enrichir par des conquêtes! Quelle pitoyable dérision! Les conquêtes faites à la suite d'une guerre qu'on n'a pu éviter, ne seraient-elles pas plus justes que des actes de rapine et de vol, qui ne peuvent trouver ni prétextes ni excuses?*

pareciendo un atentado contra la soberania nacional y una escitacion á la guerra civil. Gaudet propone venir llamando traidor, infame, digno del patíbulo, á toda persona que toma parte directa ó indirecta en un congreso destinado á modificar la Constitucion ó á una mediacion entre Francia y los emigrados. En vano Robespièrre se opuso á la guerra siendo favorable á los nobles y á los ambiciosos; el ministerio girondino no puede evitar que se la declare al rey de Bohemia y de Hungria. Enseguida los guardias nacionales solicitaron el permiso para marchar á esta guerra, y muchos generales se ofrecieron á tomar parte en ella, entre los cuales se encontraba Dumouriez, único hombre de carácter que militaba en las filas de los débiles girondinos, y que nombrado ministro de la Guerra, se prometió acabar con facilidad la conquista de los Paises Bajos, á la sazon sublevados. Pero hé aquí que al primer encuentro el ejército revolucionario huye; la esperanza se demuestra risueña con los reyes, y en breve á los austríacos se unen los prusianos, soldados veteranos de Federico, que esperan disipar en pocos momentos las turbas de reclutas franceses, poco numerosas y no muy provistas; por lo cual amigos y enemigos creen verlos pronto en Paris.

La humillacion entonces envenenó los ánimos, y como sucede comunmente en los desastres, cada uno de los partidos atribuia la culpa al contrario. Díjose que los clérigos habian apelado al soborno, por lo cual se decretó que todo eclesiástico pudiese ser deportado cuando lo acusasen treinta ciudadanos. Los ministros, sacados alternativamente de los clubs predominantes, vigilaban todos los pasos del rey, denunciando como conspiracion cualquier acto de adhesion al monarca; y una comision de vigilancia se encargó de espiar hasta los suspiros de los ciudadanos. A cada paso se daban mueras á la reina y se pidió su cabeza en los motines que á consecuencia invadian el palacio; el rey no viendo delante de sí más que un puñal ó la suerte de Cárlos I, no se atrevió ya á usar del veto; mas, dispuesto á sufrir que á querer, y no confiando sino en los emigrados, pasaba el tiempo en la inaccion esperándolos.

Los demagogos, dirigidos por Robespièrre y Danton se aprovecharon de este estado de cosas. Robespièrre, abogado de Arras, que siempre tenia en la mano á Rousseau, habia obtenido un premio por el elogio de Gresset, todo lleno de encomios, en que se alababa á los frailes, á Luis XVI y á los para-rayos; sus primeros años los pasó sin esplendor y sin contaminacion; de buen humor, de honestas costumbres, todo cordialidad, sentimiento y cortesi a. Estas cualidades, su estudiosa juventud, el haber ganado algunas causas ante los tribunales, su sincero amor á la patria le merecieron ser elegido diputado por Arras, y en la primera asamblea, donde apenas figuró, propuso la abolicion de la pena de muerte. Hombre de semblante innoble, de voz hueca, verboso, adulador del pueblo, no haciendo nada, censurándolo todo, mezclando siempre la propia alabanza con las adulaciones dirigidas al pueblo, fomentaba incesantemente los bajos sentimientos de ira y de recelos, movido de su miedo, de su espíritu de venganza, y especialmente de la envidia con que las medianias, como la suya, miran generalmente á toda persona superior. Desde el primer dia de su elevacion hasta el último no hizo más que denunciar; hablando siempre de traidores, del bien público, de asesinos de la patria, queria mostrarse como el único hombre íntegro, pretendia «escitar el santo celo de la virtud,» y decia con insigne verdad: «Nunca se va tan lejos como cuando no se sabe á donde se camina.» Danton, ignorante, pero hombre de imaginacion, atlético de cuerpo, pero brutal en sus pasiones, no envidiando á ninguno y creyéndose bueno para todo, anheloso de ejercitar sus facultades hasta entonces comprimidas, decia: *Sea maldito mi nombre, pero triunfe la libertad.* Conocido por él un gran fin, no manifestaba escrúpulo en los medios, á diferencia de Robespièrre, que queria darse el aire de virtuoso. Este abrigaba infames rencores contra sus adversarios, al paso que Danton se apasionaba del objeto, pero era tolerante con los individuos. Fué el primero en proclamar que era necesario *inspirar miedo* á los aristócratas; por consiguiente no examinaba ni justificaba los sacrificios, bastándole para admitirlos creer que eran necesarios, y provocando medidas que adoptadas fuese imposible retroceder, y que venciesen la temible tibieza de la poblacion. «En tiempos tranquilos, decia, se perdona al reo por no herir al inocente; lo contrario sucede en la revolucion, la cual es la sociedad que acelera su accion en todo, hasta en la justicia.» Tal era su parecer; y por lo mismo hasta en medio de la matanza gritaba contra el moderantismo que decia que iba á arruinar la revolucion. *Para triunfar*, esclamaba, *se requiere audacia, audacia y siempre audacia.* Como hombre que nada elevado veia en sus semejantes, y que por tanto no pensaba más que en sacar de ellos todo el partido posible, no tenia escrúpulo en hacer traicion á cualquiera; recibió cien mil francos del rey, diciendo: «Yo lo salvaré ó lo mataré;» aceptó de la corte el encargo de amotinar á la plebe, cometiendo un acto doble de inmoralidad; no se ruborizaba delante de aquellos á quienes se vendia, y para hacerse comprar se presentaba descaradamente á Orleans, á Lafayette, á la corte. Esclavo revoltoso y dominador petulante, no aspiró á destruir la tirania sino para establecer en su lugar otra más dura; tomaba por genio la crueldad, despreciaba al que se detenia, aunque fuese delante del delito, y se admiraba él mismo de lo escandaloso de sus actos de violencia y de su falta de remordimientos.

Estos agitadores, que representaban violentamente las pasiones, mientras la Asamblea representaba débilmente la razon, enviaron emisarios á

los departamentos meridionales; concertáronse con Paoli, libertador de Córcega, gritando que la libertad perecia y que era preciso salvarla. Treinta mil plebeyos se presentaron en la asamblea (20 de junio de 1792), cantando el *ça ira* y aullando: *¡abajo el veto, vivan los descamisados!* Guiados por el cervecero Santerre, demagogo de voz atronadora, invadieron el régio alcazar, rodearon á Luis, lo subieron sobre una mesa; y poniéndole un gorro colorado le gritaron: *¡no más veto, no más clérigos, no más aristócratas: te engañan, Luis, te engañan!*

Los Fuldenses y Lafayette buscaron en vano algun camino para salvarlo; Vergniaud, exponiendo elocuentemente á la Asamblea los peligros que amenazaban, propuso lo que ya todos decian en voz baja, que se declarase destronado al rey que no sabia atender á la salvacion pública. Con la pagana declaracion de que «la patria estaba en peligro,» quedó la salvacion del pueblo reclamada por ley suprema; constituyéronse en permanencia las sociedades patrióticas, armáronse todos los hombres y se nombró una comision de insurreccion fomentada por Marat, que en el *Amigo del pueblo*, con tono de insolente familiaridad, instigaba al derramamiento de sangre, y que ocultándose para evadir las persecuciones de la justicia, se vengaba con exageraciones del horror que causaba al público. Este hombre hablaba de millares de cabezas que debian ser cortadas, y decia: «Dadme doscientos napolitanos con capa y puñal, y recorriendo con ellos la Francia haré yo la revolucion.»

Llegó á su colmo aquel furor al entrar los marselleses en Paris, de quienes tomó el nombre la famosa cancion de guerra, rugido de furor en que la voz, el paso, el gesto mismo embriagaban de patriotismo, de ternura, de crueldad para postrar á los enemigos en el campo y en el patíbulo. Una insolente proclama contra Francia, lanzada por el duque de Brunswick, discípulo de Federico II, sibarita y espartano, fracmason, y no obstante, general del ejército pruso-austriaco, acabó de concitar los ánimos; y los jacobinos prepararon una sublevacion general dirigida por Danton, Collot d'Herbois, Billaud-Varenne y Robespièrre, el cual habria sido nombrado dictador si hubiese tenido tanto vigor de ambicion como tenia de odio.

Esta sublevacion, prevista y no remediada, estalló el 10 de agosto: los suizos y unos cuantos franceses leales á la antigua bandera defendieron las Tullerias; pero á Luis le faltó valor para montar á caballo y ponerse á su cabeza, y se refugió con su familia en el seno de la Asamblea, diciendo: «Vengo para evitar una gran catástrofe: siempre me creeré seguro entre los representantes de la nacion, y aquí permaneceré hasta que se restablezca la tranquilidad.» Y allí, bajo una lluvia de ironias y de desprecios legales (4), fué encerrado con los suyos en un mal aposento, desde donde, en la terrible espectacion de diez y seis horas, entre el ruido del cañon, que alternativamente se acercaba y alejaba, y en presencia de enemigos que espiaban sus miradas como si fuesen delitos, vió perecer la monarquia, y se oyó declarar suspenso de sus funciones de rey. Mientras tanto, fuera de la Asamblea continuaba la carniceria: mujeres furiosas se mezclaron en la pelea: los marselleses tomaron aun mayor parte en ella; y el cañon vomitaba continuamente metralla contra los suizos que se defendian como héroes, hasta que habiendo cesado el fuego por orden del rey, fueron degollados y las turbas penetraron en el palacio. La libertad desearia poder borrar de sus fastos los horrores de aquel dia.

Los jacobinos atribuyeron la culpa al rey; Danton pidió armas y una repúhlica en que todos, y hasta las mujeres, tuviesen voto; Marat gritó que todos eran traidores: Robespièrre exclamó: «Ved en movimiento la más hermosa revolucion que ha honrado á la humanidad, la única que ha tenido un objeto digno del hombre, el de fundar una sociedad política sobre los divinos principios de la igualdad, de la justicia, de la razon. ¿Qué otra cosa podria inspirar á este pueblo un valor tan sublime y paciente, y producir prodigios y heroismo iguales á cuantos la historia nos recuerda de la antigüedad? El choque que ha derribado un trono los conmoverá á todos.» Los departamentos secundaron el pronunciamiento de Paris: y aquel terrible triunvirato propuso que se decretara que todos los ciudadanos se retirasen á sus casas al toque de tambor; que se cerrasen los clubs; que se visitasen las casas de todos los ciudadanos, y se recogiesen las armas que se encontraran; que se prendiese á todo el que fuese hallado en casa ajena; que se abriesen á la fuerza y se pusieran bajo sellos las casas desocupadas; que se estableciera un cordon de tropas en Paris para que nadie pudiese huir; y entretanto que se llevaban á cabo estas medidas, un tribunal revolucionario comenzó á hacer indagaciones en las casas, á formar procesos y á publicar interminables listas de proscripcion.

Al rey, que fué conducido preso al *Temple*, no le quedó ya que hacer sino mostrar su valor para soportar los padecimientos: Lafayette, último defensor de la constitucion y del rey, escarnecido por los periódicos (5), se refugió en el territorio

(4) Viendo al pintor David y preguntándole si acabaria pronto su retrato, le respondió éste: «No retrataré jamás á un tirano, á no ser teniendo delante de mí su cabeza separada del tronco.»

(5) Desmoulins escribia acerca de Lafayette lo que sigue: «Libertador de dos mundos, flor de los genízaros, fénix de los alguaciles, Don Quijote de Capeto y de las dos cámaras, constelacion del caballo blanco, mi voz es demasido débil para superar los clamores de vuestros treinta mil espias é igual número de satélites, para dominar el rumor de vuestros cuatrocientos tambores y de vuestros cañones cargados con uvas. Hasta ahora habia yo

austriaco, cuyo gobierno lo tuvo sepultado en una torre por espacio de cinco años. Pethion, hombre de aquella mediania solemne que agrada á las turbas, y de aquella debilidad que place á los anarquistas, hábil para ostentar su fingida virtud, y pronto para encubrir las violencias y dar un aspecto de legalidad á los atentados que no se atrevia á castigar, fué puesto á la cabeza del ayuntamiento, el cual entonces prevalecia sobre la Asamblea legislativa, y queria ejecutar por sí lo que le parecia que la autoridad ejecutaba débilmente. Este Pethion, guardando el equilibrio entre los jacobinos y los girondinos, fué de hecho rey del pueblo, con la condicion de ser su esclavo y cómplice; siempre hallaba una escusa para cualquier esceso popular, y hasta sus mismas reconvenciones eran promesas de impunidad.

Mientras tanto, la coalicion dirigia sus esfuerzos contra Francia. La España en guerra con Inglaterra por la ocupacion de Notka, habia obtenido diez y seis buques de Luis XVI; y por esto y por la alianza de éste con los sublevados americanos, suponíase que Inglaterra habia fomentado la revolucion francesa: y si bien este hecho no tiene en su apoyo pruebas positivas, no dejó de conocerse desde el primer momento que de Inglaterra procederia la mayor dificultad.

La demencia del rey Jorge hacia en aquellas islas omnipotente á la aristocracia, porque el parlamento y Pitt, que era su alma, no tenian una voluntad superior que se opusiera á sus deseos. Los muchos clubs que habia en el pais, principalmente en las ciudades fabriles, tendian á la democracia y pedian reformas radicales. Uno de ellos, que se titulaba *Sociedad revolucionaria*, votó felicitaciones á la Asamblea nacional, cuyos actos dispertaban las simpatias populares por haber roto un yugo cuya pesadez se exageraba: la revolucion era el tema más frecuentemente de discusion en las cámaras y en los periódicos; y si el alto clero y la iglesia legal la aborrecian, los hombres políticos la veian con gusto, porque arruinaba á la nacion rival y castigaba á Luis XVI que habia auxiliado á los americanos, no agradando menos á los protestantes porque abatia el catolicismo, y á los liberales porque proclamaba la emancipacion de la razon. Bajo aquel impulso, las antiguas cuestiones se convirtieron en declaracion de los derechos del hombre; las violencias parecieron heroismo; exigióse para Inglaterra lo mismo que Francia habia obtenido; rechazando aquel progreso pacífico, se formaron públicamente sociedades que entraron en correspondencia con las francesas, y á las tranquilas discusiones sucedieron los tumultos. En el parlamento eran partidarios de las reformas Fox, Erskine y algunos otros electores, como Holland, Bedfort y Grey. Pero si estos hombres hubiesen vencido y obtenido la reforma parlamentaria en aquellas turbulentas circunstancias, habria perecido la Gran Bretaña. Sheridan, poeta irlandés, espléndido, gastador, aficionado á las mujeres y al vino, director del teatro de Drury-Lane, aplaudido por la *Escuela de la maledicencia*, guardaba silencio en la cámara, pero publicaba muchos escritos de ardiente oposicion. Cárlos Fox, hombre de carácter vehemente, pero débil y de gran fuerza intelectual, emparentado con la aristocracia, pero de doctrinas populares, queria entre viciosos ostentar nobleza, y decidir en medio del juego y de las orgias los grandes negocios. En la tribuna decia: «Admiro la nueva constitucion de Francia como el más glorioso monumento de libertad que ha elevado en todo tiempo y lugar la razon humana.»

Los delitos que fueron acompañados de la revolucion, y acaso más que todo, la democracia proclamada por ella, cambiaron los sentimientos de los ingleses, y hasta en los wihgs moderados entró la desconfianza. Creíase que la Rusia trataba de conmover la Inglaterra para estenderse, á la sombra de estas conmociones, hácia el Oriente; los fugitivos franceses refugiados en la Gran Bretaña, excitaban la piedad de los naturales en su favor y la indignacion contra sus enemigos, y así la aristocracia se declaró contraria á Francia. Burke, celoso partidario de las libertades antiguas defendidas por los wihgs, pero grave, pensador y adicto á la monarquia feudal, afectado por los actos de violencia dirigidos contra la reina y la religion, en 1790 publicó una especie de manifiesto de guerra que escitó la conmiseracion de los ingleses en favor de los régios infortunios. Cuando después Fox aplaudió en la tribuna los actos revolucionarios, y la resistencia contraria á las órdenes del rey por sus propios soldados, Burke, con todas las consideraciones debidas al amigo, lo censuró de que así se erigiese en apóstol del despotismo. «¿Cómo comparar, dijo, esa cosa estraordinaria que en Francia se llama revolucion, con los hechos gloriosos de la revolucion inglesa, y la conducta de nuestros soldados con los motines de algunos regimientos franceses? Entonces el príncipe de Orange, individuo de sangre real, fué llamado por la flor de la nobleza inglesa á defender la antigua constitucion, no á reducir á un mismo nivel todas las condiciones; y á él se dirigieron los jefes de la

---

hablado de vuestra alteza más que real, por lo que decian Barnave, Lameth y Duport, y con arreglo á esto os denunciaba á los ochenta y tres departamentos como un ambicioso que queria hacer ostentacion de su persona, como un esclavo de la corte, semejante á aquellos mariscales de la Liga á quienes las revueltas habian dado el baston, y que considerándose como bastardos querian hacerse legitimar. Pero ved aquí que en un momento os obrazais y os proclamais unos á otros padres de la patria, y decis á la nacion: «fiate en nosotros, que somos otros tantos Cincinatos, Washingtons y Arístides.» ¡Pueblo imbécil! Los parisienses se parecen á los atenienses, á quienes Demóstenes decia: «Siempre hareis lo que aquellos atletas que heridos en una parte llevan á ella la mano, que heridos en otra la llevan á ella tambien, y siempre ocupados en reconocer los golpes que reciben, no saben darlos, ni evitarlos,» etc.

aristocracia con las tropas que mandaban, como al libertador del pais; la obediencia militar cambió de objeto, pero no cesó la disciplina; é igual diferencia se encuentra en toda la nacion. La revolucion inglesa y la de Francia son precisamente antípodas, tanto en los pormenores como en el carácter general. Entre nosotros la monarquia legal intentaba convertirse en arbitraria; en Francia un monarca arbitrario comenzaba á dar el carácter de legalidad á su poder; por lo cual aquélla debia encontrar resistencia y éste apoyo. Nosotros no abolimos la monarquia, antes bien la consolidamos; la nacion conservó la gerarquia, los mismos privilegios y franquicias, los mismos modos de ser de la propiedad, las mismas reglas para procurar ingresos al erario, la misma magistratura y los lores, y los comunes, y las corporaciones, y los electores mismos; la Iglesia no fué debilitada ni despojada de sus riquezas, de su esplendor, de su gerarquia.» (6)

(6) Burke decia: «Pasó el siglo de la caballeria, y le sucedió el de los sofistas, de los economistas, de los calculadores, y murió para siempre la gloria de la Francia. ¡Ah! Ya no encontraremos aquella generosa lealtad, aquella noble sumision á la categoria y al bello sexo, aquella obediencia y respeto cordial que en la misma servidumbre conservaban el espíritu de una libertad exaltada. El órden natural de la vida, la poco costosa defensa de la nacion, orígen de todos los sentimientos nobles y de todas las empresas heroicas... todo se ha perdido. Se ha perdido aquella ternura de sentimientos que dominaba á los príncipes, aquella castidad del honor que veia en la deshonra una herida, que inspiraba valor endulzando la ferocidad, que ennoblecia todo cuanto tocaba, y que quitaba la mitad del crimen al vicio haciéndole perder su groseria.

Este sistema, mixto de opiniones y sentimientos, tenia su orígen en la antigua caballeria, y este principio, aunque variado en apariencia por la condicion variable de las cosas humanas, conservó su influencia y existió en el trascurso de muchas generaciones hasta nuestros dias. Y si fuera á extinguirse del todo, yo creo que su pérdida seria muy sensible, porque ha impreso su carácter á la Europa moderna, ha hecho brillar todas sus formas de gobierno, distinguiéndola con ventaja de los imperios de Asia, y quizá tambien de los que florecieron en los periodos más gloriosos de la antigüedad. Este mismo principio sin confundir las clases, producia una noble igualdad, y se extendia por todos los grados de la vida social. Esta opinion ponia en cierto modo al rey al nivel de sus súbditos, y elevaba á los particulares á la altura de los príncipes. Sin fuerza y sin resistencia contenia la arrogancia del orgullo y del poder, obligaba á los soberanos á someterse al yugo ligero de la estimacion social, hacia que la severa autoridad se inclinase á la elegancia, y por lo tanto, que la autoridad superior á las leyes se sometiese á la cortesia.

Pero ahora todo va á cambiarse, y todas las ilusiones encantadoras que hacian amable el poder y liberal la obediencia, y que por una dulce asimilacion aplicaban á la política los sentimientos que embellecen y endulzan la vida privada, desaparecen ante este nuevo é irresistible imperio del saber y de la razon. Habiendo roto groseramente todo lo agradable de la vida, vénse ahora rechazadas como una moral ridícula, absurda, vieja, todas las ideas que la imaginacion nos presenta como recursos de la moral; y estas ideas que el corazon admite y la inteligencia concibe como necesarias para cubrir los defectos de nuestra naturaleza desnuda y vacilante, y para elevarla en nuestra propia estimacion á la altura de su dignidad, son escarnecidas como una moda ridícula, absurda y desusada.

En este órden nuevo de cosas, un rey no es más que un hombre; una reina no es más que una mujer, y una mujer no es más que un sér, y no de primer órden; los honores que se hacen al bello sexo en general y sin distincion de objeto, son una cosa novelesca y extravagante. El regicidio, el parricidio, el sacrilegio, no son más que ficciones supersticiosas, propias sólo para corromper la jurisprudencia haciendo que pierda su sencillez. El asesino de un rey, de una reina, de un obispo, de un padre, no es más que un homicida como otro cualquiera; y si acaso estos homicidios pudiesen ocasionar alguna ventaja al pueblo, deberian ser perdonados, y por lo tanto no se deberian hacer grandes pesquisas para encontrar al criminal.

Segun el sistema de esta filosofia bárbara, que no puede arraigarse sino en corazones sin sentimiento y en almas envilecidas, sistema tan falto de sabiduria como de gusto y de elegancia, las leyes no tienen más influencia ni custodia que el terror que difunden, y sólo existen por el interés que los individuos pueden hallar en ellas segun sus especulaciones secretas, ó para eludirlas en su ventaja particular. En las discusiones de sus academias y en todos sus programas, no se verá más que la fuerza; porque desde ahora se perderán todos los medios oportunos para granjearse la estimacion. Segun los principios de esta filosofia mecánica, ninguna de nuestras instituciones puede estar personificada, si me es permitida esta expresion, de modo, que haga nacer en nosotros el amor, la veneracion, la admiracion ó la adhesion; pero esta especie de razon que destierra así todos los afectos, es incapaz de hacer sus veces. Los afectos públicos combinados con las costumbres, son necesarios algunas veces como suplementos, otras como correcciones, y siempre como apoyo de las leyes. El precepto dado por hombre tan sabio como juicioso crítico para componer un poema, puede aplicarse muy bien á los Estados.

Non satis est pulchra esse poemata; dulcia sunto.

Cada nacion deberia tener un sistema de costumbres que pudiese ser apreciado por un buen espiritu. Para hacernos amar á la patria, es preciso que ella sea amable.

Pero el poder, de cualquiera naturaleza que sea, sobrevivirá al golpe que ha de destruir las costumbres y las opiniones, y hallará otros medios aun peores para sostenerse. La usurpacion, que destruye los principios antiguos para arruinar las antiguas instituciones, sostendrá su poder por medio de manejos semejantes á los que ha empleado para procurársele. Cuando se haya borrado del corazon humano aquel antiguo, fiel y caballeresco espíritu de lealtad, que defendia al mismo tiempo al rey y á los súbditos de la tirania; los clubs y los asesinos serán arrastrados por los asesinatos y confiscaciones anteriores, y por aquella enorme coleccion de máximas atroces y sanguinarias que con-

No obstante Fox, halagando tambien al amigo, decia: «Yo admiro las ideas generales y la noble conducta de la Asamblea nacional, y no comprendo cómo se la pueda acusar de haber trastornado las leyes, la justicia, la fortuna pública del pais. ¿Qué leyes eran esas? Las ordenes arbitrarias del

despotismo. ¿Qué justicia? Las decisiones parciales de una magistratura venal. ¿Qué renta pública? La bancarrota autorizada. Yerra mi amigo acusando á la Asamblea nacional de haber creado males, que ya existian en toda su deformidad cuando fué reunida. ¿Y qué remedio podia ponerse á estos males sino la reforma radical de la Francia entera, unida como un solo hombre y para un mismo objeto?»

Así los dos jefes whigs, ligados por su mútua estimacion y por afecto á la libertad, quedaron desde aquel momento separados en política, con gran mengua de la fuerza del partido liberal. De esta separacion se regocijó Pitt, el cual ya habia comprendido las ventajas que reportaria la Gran Bretaña de ponerse en oposicion con Francia. Pero como los esfuerzos hechos contra la América se habian frustrado por no haber estado sostenidos por la opinion popular, Pitt, amaestrado por esta esperiencia, aguardó á que aquella opinion se manifestara para declararse adversario de la revolucion francesa; por lo cual Mirabeau lo llamaba el ministro de los preparativos, y añadia: «si yo viviese, mucho le habia de dar que hacer.»

Sin embargo, al abrirse el parlamento en 1792, Pitt, esponiendo el estado del pais, manifestó que éste era de lo más floreciente, y aseguró que «ya se atendiese á la situacion interior, ya se considerasen las relaciones con las potencias extranjeras, nunca habian sido tan remotas las probabilidades de guerra. ¡Pobre prevision humana! Al dia siguiente comenzaba el terrible duelo entre la casa de Austria y Francia. La Inglaterra al principio se declaró neutral, y lo mismo hicieron Holanda y Dinamarca; y en cuanto á Suecia, muerto Gustavo, los suecos se dieron por muy contentos con desistir de la preparada invasion. Los príncipes italianos eran opuestos á la revolucion francesa, pero eran tambien impotentes para dañarla; España vacilaba entre intrigas; Rusia escitaba á la guerra, pero su fin no era más que evitar que se le impidiese invadir la Polonia. Prusia y Austria, unidas con los electores eclesiásticos y con otros principillos, presentaron en campaña ciento treinta y ocho mil hombres dispuestos á entrar por las Ardenas y asaltar á Paris, á los cuales se agregaban seis mil emigrados capitaneados por Condé y otros que estaban diseminados en diferentes ejercitos; pues los aliados no se inclinaban demasiado á tenerlos reunidos en un mismo cuerpo de tropas. Los franceses, por su parte, apenas tenian ciento treinta mil hombres en toda la frontera, y esos sin oficiales, sin confianza en sus jefes, sin órden ni disciplina. Pero los aliados perdieron un tiempo precioso, y luego obraron con tanta presuncion como debilidad, creyendo que todo iba á reducirse á un paseo militar y jactándose de ello en orgullosas proclamas (7).

Los habitantes de Paris, culpando de tanta osadia á los aristócratas que no habian emigrado, clamaban que era preciso librar de ellos al pais y esterminar á los traidores; y Danton, omnipotente porque era violento, proclamando la necesidad de dar grandes ejemplos, consiguió que se decretase la prision de todos los sospechosos, es decir, de todos los empleados antiguos, clérigos y moderados, y de cualquiera que tenia un enemigo que lo denunciase. Preparado todo para la matanza, el domingo, 2 de setiembre, los sicarios, forzando las cárceles, degollaron á veinte y cuatro clérigos, y Billaud-Varenne, individuo del consejo que asistió al sacrificio, decia: «Pueblo, tú inmolas á tus enemigos; haces tu deber.» Otros doscientos fueron asesinados en la iglesia del Cármen; Maillard pidió *vino para los valientes operarios que libraban á la nacion de sus enemigos;* y después gritó: «á la Abadia,» y la muchedumbre, con las manos bañadas en sangre, se precipitó sobre aquellas prisiones, degollando y bebiendo. No obstante, enviaron á sus dueños unas joyas encontradas en aquel encierro, y en medio de la carniceria lloraban de gozo cuando se perdonaba la vida á alguno. A una niña se le concedió la gracia de salvar á su padre, con tal que bebiese sangre de aristócratas. Iguales escenas pasaron en todas las cárceles, y terminadas dijo Varenne: «Amigos, habeis salvado la patria matando á los traidores; se os darán veinte y cuatro francos á cada uno.»

La sangre acrecentó la sed de sangre, y el cómputo de los asesinados en aquellos dias, de todo sexo, edad y clase, varia desde seis mil á doce mil. Danton aseguró que ningun inocente habia perecido, porque todos eran aristócratas; el ayuntamiento se jactó de haber evitado una horrible trama de la corte, dió aviso de lo ocurrido á todos los departamentos, diciendo que «gloriándose de poseer la plena confianza nacional, que procuraria merecer cada dia más, colocado en el centro de todas las conspiraciones, resuelto á perecer por la salud pública, no se alabaria de haber cumplido con su deber mientras no hubiese obtenido la aprobacion de los ayuntamientos departamentales. Ciertamente, añadia, que la nacion, conducida por una prolongada série de traiciones al borde del abismo, se apresurará á adoptar este medio tan útil y necesario, y todos los franceses se dirán como en Paris: «al marchar contra el enemigo, no dejemos á nuestra espalda asesinos que degüellen á nuestros hijos y mujeres.» El ayuntamiento de Paris no hablaba á sordos, y en todas partes la soberana

---

tiene el código político de cualquier poder que no se funda en el honor propio, ni en el de los que deben obedecerle. En fin, los reyes serán tiranos por política, y los súbditos rebeldes por principio.»

(7) El mariscal de Broglie escribió al príncipe de Condé: «Una salva de cañonazos ó una descarga de fusileria acabarán en breve con estos argumentadores, y restablecerán el poder absoluto que se aniquila, en lugar del espíritu republicano que se forma.»

plebe ciudadana cobraba en sangre la deuda de tantos siglos de esclavitud: bandadas de asesinos se estendieron por las provincias; bastaba para merecer la muerte el ser sospechoso de *incivismo*; la guardia nacional, en unas ocasiones toleraba y en otras contribuia á cometer estos escesos, y la municipalidad de Paris escitaba el furor de los asesinos.

Marat, acusado de aspirar á la dictadura, se determinó á quejarse en la tribuna de que no se hubiera cortado desde el principio de la revolucion quinientas cabezas; y en su periódico llamaba á los franceses gente muy propia para habladurias, pero inepta tratándose de hechos. Instigábalos á una sublevacion y á que proscribiesen á 260 mil ciudadanos; y cuando la execracion universal pidió que fuese acusado y condenado á muerte, él se defendió, no negando, sino tratando de justificar sus principios, y dejó asombrado á su auditorio con su desfachatez espantosa y calculada.

«¡Me acusan, decia, de proclamar el asesinato, á mí que no he pedido más que unas cuantas gotas de sangre impura, para evitar que corran rios de sangre inocente! El amor á la unidad es lo único que me ha hecho reprimir por algunos momentos mi sensibilidad, para lanzar el grito de muerte contra esos enemigos del género humano. Corazones sensibles y justos, á vosotros apelo contra las calumnias de estos hombres de marmol, que sin conmoverse prefieren el sacrificio de toda la nacion, al de un puñado de criminales.»

Con semejantes auspicios se convocó una *Convencion nacional*, compuesta de 750 individuos elegidos por todos los ciudadanos mayores de edad, sin distincion de clases, que viviesen de sus propios productos, aunque fueran los de sus brazos solos, y que debian tomar sus decisiones en nombre del pueblo soberano. Los triunviros dirigieron las elecciones, que recayeron por iguales partes en jacobinos y girondinos, y por esta causa nació aquella Asamblea, única en el mundo por la originalidad de su poder y de sus delitos.

Pethion fué nombrado su presidente, nombramiento que fué una victoria de los girondinos, los cuales propusieron la adopcion de enérgicas medidas para reprimir los asesinatos, y librar del puñal á los presos. Por esto eran odiados de los jacobinos, que luego prevalecieron por ser los más furibundos. Marat llamaba Circe á madama Roland, y se valia de todos los rumores populares para acusar á sus contrarios de querer privar á Paris de la centralizacion y fundar el federalismo; así que la Asamblea ya no representaba el tercer estado, sino una chusma dominada por unos cuantos hombres audaces que convencian, no con elocuencia ni con sofismas, sino con imponer miedo y con el apoyo que les daban las tribunas, donde se fingian un falso pueblo y una falsa opinion. Entre éstos sobresalia Marat, que representaba desde entonces aquellas clases bajas, frenéticas de envidia, en alto grado declamadoras, destructoras de todo gobierno, sin saberse librar de la miseria por el único medio honroso, que es el trabajo; que querian sublevar á las clases que padecen, pero haciendo padecer á las clases acomodadas; que aspiraban á verificar estos trastornos con el hierro y con el fuego, á incendiar para proporcionarse una posicion, y á ejercer sus crueldades con los ricos y felices para vengar las desigualdades sociales. Marat, partidario acérrimo del asesinato, pretendia en la tribuna acreditarse de hombre honrado mostrando sus vestidos rotos; sacaba una pistola y se la aplicaba á la cabeza, pronto á matarse si no le daban la razon, y en su tugurio ponia por escrito los rugidos de la plebe y pedia sangre de traidores (8).

Los moderados se veian precisados á adular á estos dos hombres (9), así como al duque de Orleans, que habia vuelto á Paris y se titulaba Felipe Igualdad; al abate Grégoire, que llamaba á las dinastias reales *razas devoradoras que se apacientan con la sangre del pueblo*, y á la historia de los reyes *martirologio de las naciones;* y por último, á Robespièrre que habia llegado á ser ya jefe de la montaña. Por inspiracion de éstos se proclamó la república una é indivisible y se anunció una nueva era (21 de setiembre de 1792). Todos los ciudadanos fueron declarados electores y elegibles para todos los empleos y funciones; creáronse otros asignados sobre los bienes de los emigrados, y se comenzó la obra de una nueva constitucion. Los diputados se apresuraban á prestar asenso á cuanto proponian los jacobinos, alma de aquellos movimientos, y los ofendidos no presentaban sus quejas á otros más que á ellos. De los jacobinos pro-

---

(8) Marat, en el *Amigo del pueblo*, se pintaba de esta manera á sí mismo: «Yo á la naturaleza debo el temple de mi alma; á mi madre el desarrollo de mi carácter. Ella fué la que cultivó en mi corazon el amor á la justicia y á los hombres; por mis manos hacia pasar los socorros que daba á los pobres, y el interés con que les hablaba me inspiró desde muy niño la misma ternura hácia ellos. En aquella edad no podia yo sufrir el espectáculo de los malos tratamientos contra mis semejantes: el aspecto de un acto de crueldad escitaba mi indignacion, la vista de una injusticia me hacia palpitar el corazon como si fuera un ultraje personal... Los mayores placeres los he encontrado en la meditacion, en aquellos momentos tranquilos en que el alma se maravilla con el espectáculo de los cielos, ó cuando reconcentrada en sí misma parece escucharse en silencio, pesar en la balanza de la verdadera felicidad, la vanidad de las grandezas humanas, sondear el porvenir, buscar al hombre más allá del sepulcro é investigar con inquieta curiosidad los destinos eternos. Veinte y cinco años he pasado en el retiro, en la lectura, en la meditacion de los mejores libros sobre la moral, la filosofía, la política, para deducir de ellos lo mejor que en sustancia contuvieran.»

(9) Marat es uno de los héroes favoritos de Lamartine, pero más lo son Danton y Robespièrre, como Desmoulins es el de Thiers. Lamartine dice que *le cœur national de la France semblait battre dans la poitrine de Danton;* y después de hacer el elogio de Robespièrre, añade que *on admirait, mais, on n'* HONORAIT *pas ainsi Danton* (Histoire des Girondins, 54, XXI).

cedian todas las proposiciones, todas las medidas, y por imitarlos se hizo de moda el andar sucio y el llamarse de tú, mientras que ellos entre sí se acusaban mútuamente de ambicion y se amenazaban con la guillotina.

Por parte de los aliados no se veian más que errores de trascendencia, presuncion, cálculos de interés particular, en vez de sentimientos caballerosos. Dumouriez, con los millares de voluntarios que acudian á alistarse bajo sus banderas cantando la *marsellesa* y llevando por única disciplina el entusiasmo, por único objeto la victoria, tenia en jaque á ochenta mil prusianos aguerridos que se adelantaban entre Sedan y Metz sobre Chalons; y ocupando el bosque de Argonne, Termópilas de Francia, mostró una celeridad y una confianza que degeneraban ya en temerarias, pero que contribuyeron á tranquilizar los ánimos. La jornada de Valmy (20 de setiembre de 1792) no fué decisiva; pero como los franceses habian resistido sin retroceder el ataque de los enemigos, renació la confianza y se deshizo el encanto de la ponderada superioridad de la táctica alemana. Los prusianos, desalentados y acosados por el hambre y las enfermedades, se retiraron; y si Dumouriez hubiera caido sobre los Paises Bajos, habria conquistado infaliblemente aquel territorio. Pero de todos modos, ya fuese llamado á Paris y su desacuerdo con Kellermann favoreciese la retirada de los prusianos, ó ya tal vez prefiriese él mismo hacer la puente de plata á los vencidos antes que aventurarse á una batalla de éxito dudoso, es lo cierto que salvó la Francia. Poco faltó para que los *Hijos de la patria* invadiesen las fronteras enemigas: Dumouriez en Jemmapes derrotó completamente á los austriacos arrostrando el fuego de su artilleria, y la Europa volvió á creer en las victorias de Francia.

En Bélgica deseaban muchísimos la independencia, muchos los antiguos privilegios, y otros la igualdad á la francesa. Dumouriez, penetrado de esto, se propuso respetar las opiniones y los bienes, aunque se encontraba sin dinero y con un ejército indisciplinado, pues que todos querian mandar en nombre de la igualdad. Con mucha habilidad hizo varias compras á los mismos flamencos, interesándolos de este modo en la suerte del ejército y en dar valor á los asignados; pero el ministerio se lo prohibió y redujo toda la administracion popular á una comision militar de compras. Entonces, anulada la competencia, se aumentaron los precios; los factores de provisiones robaban á mansalva, y el ejército estaba sin pan y desnudo. Dumouriez lo proveyó de lo necesario bajo su propia garantia, y en sus cartas desahogó su dolor con espresiones desconsideradas en que amenazaba con su dimision. Habiendo llegado á asustarse de esto los celos republicanos como si Dumouriez tendiese á la dictadura, se propalaron injurias contra él, llamándole el César Dumouriez, se escitó en su daño la enemistad de los departamentos y de los soldados, por lo cual no le fué posible obrar con libertad, ni llevar hasta el Rhin la conquista de Bélgica, ni sostener las estraordinarias empresas de Custine, el cual, tomados los inmensos almacenes de los coligados en Spira y la fortaleza de Maguncia tan sólo con amenazas, se habia aventurado á marchar sobre Francfort, desde donde tuvo que retroceder. Tambien Montesquieu que habia invadido la Saboya, viéndose acusado, emigró. Aunque se gastaban de ciento ochenta á doscientos millones de francos al mes, los ejércitos estaban mal provistos; no obstante, su entusiasmo y osadia los hacian prosperar tanto en Saboya como en Suiza. Las escuadras hacian reconocer la república en Nápoles y en Génova; y la Convencion declaraba que concederia *fraternidad y auxilio á todo pueblo que quisiera recobrar la libertad*; y mandaba á los generales que socorriesen á los pueblos y defendiesen á todo ciudadano que padeciese por causa de la libertad; esto era declarar una guerra sin límites, que estaba al arbitrio de los comisarios. Pero en el interior las provincias occidentales mantenian vivo, aunque latente, el hervor de las pasiones; Francia padecia hambre; oscurecíase el porvenir; jacobinos y girondinos no disputaban ya por la libertad, sino por la popularidad; llenos de ambicion y de miedo, pasiones que no discurren ni transigen, porfiaban por ver quién daba á la Convencion más espantosos consejos, y quién manifestaba más odio á Capeto.

La clásica y gentil madama Roland, alma encerrada en vasto talento, habia hecho lo posible por denigrar á Luis, dirigiendo ella misma las insurrecciones que podian producir su muerte, y esclamando, cosa impropia en una mujer, que *de buena gana veria envilecida á Antonieta*. No contenta con esto, escitó después á sus amigos al regicidio: tan cierto es que las facciones no son nunca generosas porque no tienen corazon, pues del corazon sólo procede el heroismo. Si Paris sentia los horrores del hambre, se propalaba que los especuladores escondian el grano con ánimo de no venderlo hasta que Luis no hubiese muerto. Si corrian rumores de invasion, se decia que el modo de evitarla era matar á Luis; en suma, se proclamaba como único remedio para todos los males la muerte del tirano, con la cual se aseguraba que quedaria estinguido el foco de todas las conmociones.

Los régios presos del Temple eran tratados como miserables, privándoseles de las cosas más necesarias, sin otro servidor que Clery, que habia permanecido fiel á la desgracia, y lo que es peor, teniendo que sufrir la presencia continua de sus insultantes enemigos. Habiéndose puesto á discusion si podia acusarse al rey, Saint-Just tejió uno de aquellos miserables y enredosos discursos de lógica canibal, de teorias enciclopedistas, de historia desfigurada. «El rey, decia, no es un ciudadano, es un enemigo, y con él no habla el código, sino el derecho de gentes.» Y citó á los romanos

matadores de César y de Catilina, y el pacto social que obliga á los ciudadanos y no al rey. «Juzgar, esclamó, es aplicar una ley; una ley es una relacion de justicia: ¿qué relaciones de justicia hay entre la humanidad y los reyes?»

El clasicismo, que inspiraba tantas ideas desoladoras, inspiró mejor á Lanjuinais, cuando á pesar de las amenazas que se le dirigian, esclamaba desde la tribuna: «Yo no soy su juez porque es mi huésped; no he olvidado que vino á este recinto á pedirnos asilo; á mis ojos tiene el mejor y el primero de los derechos, el derecho de los que suplican.»

Con efecto, desde el 10 de agosto Luis no era ya rey, sino hombre. Siendo rey, por la constitucion era inviolable; pero la inviolabilidad parecia ya un absurdo resíduo del realismo antiguo; la nacion, que Imbert habia proclamado ser el único Dios, no podia incurrir en error, y sus diputados debian ser jueces. Robespièrre, aun más sencillamente, decia que no se trataba de un acto de justicia, sino de una providencia política para salvar el Estado; que un tirano cogido con las armas en la mano estaba ya juzgado, y que no podia conservarse en una república al que habia sido rey. «Si se oye á Luis, añadió, la república está condenada. Si como se usa en los juicios, se le debe presumir inocente mientras no se le condene, todos somos reos. ¡Oh atentado! ¡oh vergüenza! ¡El panegírico de Luis XVI resonando en la tribuna francesa! ¡Justo cielo! todas las hordas feroces del despotismo se disponen á lacerar de nuevo el seno de nuestra patria en nombre de Luis XVI; Luis combate contra vosotros desde el fondo de su prision, y todavia dudais si es culpable, si se le puede tratar como enemigo; todavia se pregunta qué leyes lo condenan; todavia se invoca en favor suyo la constitucion! La constitucion os prohibia hacer todo lo que habeis hecho. Si Luis no podia ser castigado más que con lanzarlo del trono, vosotros no lo podíais hacer sin instruir el proceso, no teníais derecho para detenerlo en prision. Corred á los piés de Luis á invocar su clemencia; por mi parte me avergonzaria de discutir por más tiempo con seriedad esas sutilezas constitucionales: quédense para las academias y para los tribunales; yo no sé discutir un punto sobre el cual estoy convencido de que es escandaloso deliberar.»

Mas queriéndose que el asesinato fuese, no breve y espedito, sino legal, se llamó á Luis á la barra de la Convencion; y hasta se le concedieron defensores. Muchos solicitaron el honor de serlo, pero entre ellos solamente fueron elegidos Tronchet, el abogado De Seze y el antiguo ministro Malesherbes, que dijo: «Llamado dos veces á los consejos del que fué mi señor en tiempo en que aquel cargo escitaba la ambicion de todos, le debo el mismo servicio cuando muchos lo creen peligroso.» Luis borró de su arenga la parte poética, diciendo: «Me basta demostrar mi inocencia; no quiero conmoverlos.» Sin embargo, Deseze conmovió: demostró que condenando á Luis se venia á poner de manifiesto que la prometida inviolabilidad habia sido puramente un lazo; que Luis debia obtener las consideraciones que merecia todo ciudadano, y añadió: «Lejos de eso, busco jueces, y no encuentro más que acusadores. A la edad de veinte años subió al trono Luis, y á los veinte años en el trono dejó el ejemplo de la moralidad; no manifestó debilidades culpables ni pasiones corruptoras; fué económico, justo, severo y constante amigo del pueblo. El pueblo deseaba la supresion de un impuesto gravoso, y él lo suprimió; el pueblo pedia la abolicion de la servidumbre, y él comenzó por abolirla en sus propias posesiones; el pueblo solicitaba que en la legislacion criminal se suavizase la suerte de los acusados, y él lo hizo; el pueblo queria que millares de franceses, privados hasta entonces por el rigor de nuestros usos de los derechos de ciudadano, los adquiriesen ó recobrasen, y él se los devolvió por medio de la ley; el pueblo deseó la libertad, y él se la dió, y aun previno en esta parte con sus sacrificios los deseos populares. Sin embargo, en nombre de ese pueblo mismo hoy se pide... Ciudadanos, no terminaré la frase; me detengo ante la historia: pensad que la historia juzgará vuestro fallo, y el suyo será el de los siglos.»

Todo cuanto en otro tiempo habria protegido á un rey, larga dinastia, méritos de sus mayores, majestad del trono, consagracion religiosa, parentescos, entonces lo perjudicaba. En vano la serenidad de Luis y su humillacion conmovieron á muchos; Saint-Just y Robespièrre respondieron que habia principios indestructibles, superiores á las prácticas consagradas por la costumbre y por las preocupaciones, y que la última prueba que los representantes del pueblo debian dar de su amor á la patria era sacrificar la compasion natural á la salvacion de un gran pueblo y de la humanidad atropellada. La sensibilidad, decian, que sacrifica la inocencia al delito, es más bien crueldad; la clemencia que otorga concesiones á la tirania, merece mejor el nombre de barbarie.

Como el senado romano en tiempo de Tiberio, aquella asamblea temblaba ante el furor de la plebe que amenazaba de muerte al que hablase en favor del rey; algunos diputados se les obligó á jurar que votarian por la muerte, y una turba de hombres feroces y de mujerzuelas chillonas parecia decir á todos: «O su cabeza ó las vuestras...» (10) Los girondinos intentaron salvarlo; pero conocieron que un partido que se regia únicamente por el aura popular, tenía que someterse á cualquier bajeza para no perderla; recurrieron al voto del pueblo. «No es escitar á la guerra civil, decia Ver-

(10) Un tal Paris mató á Lepelletier, que votó por la muerte después de prometer lo contrario, y luego se dió muerte á sí mismo. Su cadáver recibió ignominiosa sepultura, y Lepelletier los honores de la apoteosis.

gniaud, invocar la soberania popular. ¿Decís que se necesita valor para ejecutar vuestra sentencia sin apoyarse en el voto del pueblo? ¿Y qué valor hallais en un acto de que seria capaz el hombre más vil? Hoy de todos los desastres y padecimientos se culpa á los presos del Temple: cuando éstos no existan, todas las acusaciones recaerán sobre la Convencion. ¿No podria á esta oposicion unirse la compasion y hacer salir de sus cavernas á los asesinos de setiembre, para presentarnos cubiertos de sangre un dictador que se nos dice una y otra vez que es necesario? ¿Qué seria entonces de Paris, de este Paris de quien la posteridad admitirá el valor heroico contra los reyes, sin poder comprender el ignominioso servilismo con que se somete á la influencia de un puñado de bandidos, desecho de la raza humana, que se agitan en su seno y lo desgarran con los movimientos convulsivos de su furor y de su ambicion? Vosotros, ciudadanos industriosos, que tantos sacrificios habeis hecho por la libertad, si pidiéseis pan á esos malvados, os dirian: «aquí teneis sangre y cadáveres; no usamos otro alimento.»

Los medrosos resolvieron entonces más deliberadamente la pérdida del rey. De 721 votantes, 683 declararon reo á Luis; y luego en votacion pública 2 opinaron por la cadena, 286 propusieron el destierro ó la reclusion, 46 la muerte, pero aplazando la ejecucion por cierto tiempo, y 361 la muerte sin aplazamiento.

Intimóse la sentencia á Luis y se le negó la dilacion de tres dias, que solicitaba, pero se le concedió un sacerdote y se le dijo que «la nacion, siempre grande y justa, cuidaria de la suerte de su familia.» Habia sufrido la prision con mansedumbre. Arrancado de los brazos de su mujer, de sus hijos y de su hermana, esclamó: «á lo menos á Cárlos I le dejaron sus amigos hasta el patíbulo.» Doliéndose de no tener nada que dar á sus abogados, Malesherbes le sugirió la idea de abrazarlos y así lo hizo. Insultado hasta en sus postreros instantes, cuando al pié del fúnebre tablado (21 de enero de 1793) el abate Edgeworth que lo auxiliaba le dijo: «Hijo de San Luis, subid al cielo,» él esclamó: «Franceses, muero inocente, perdono á mis enemigos; deseo que mi muerte...» Aqui Santèrre hizo tocar los tambores, y en breve se empaparon espadas, lanzas y pañuelos en aquella sangre, mientras en todo París resonaba el grito de *¡viva la república! ¡viva la nacion!*

El testamento de Luis XVI escrito el aniversario del nacimiento de su hijo (11), fué entregado á la publicidad como monumento de fanatismo y de delitos. Este desgraciado monarca sorprendido por una revolucion tan estraordinaria, sin

---

(11) «En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hoy dia 25 de diciembre de 1792, yo Luis XVI, rey de Francia, hallándome hace cuatro meses encerrado con mi familia en la torre del Temple en Paris, por obra de los que eran mis súbditos, y privado de toda comunicacion, y desde el 10 del corriente aun de la de mi familia; envuelto además en un proceso cuyo éxito no es posible prever á causa de las pasiones de los hombres y para el cual no se encuentra motivo ni pretesto en ninguna de las leyes existentes; teniendo solamente á Dios por testigo de mis pensamientos y no pudiendo volver los ojos á otro sino á él, declaro aquí en su presencia mis últimas voluntades y mis sentimientos.

»Encomiendo mi alma á Dios mi criador; rogándole que la reciba en su misericordia, que no la juzgue segun sus méritos, sino segun los de nuestro Señor Jesucristo, que se ofreció en sacrificio á Dios su padre por nosotros hombres, aunque de ello fuésemos indignos y yo el primero.

»Muero en el seno de nuestra santa madre Iglesia católica apostólica romana, que conserva su poder por una sucesion no interrumpida de pontífices desde san Pedro, á quien le confió el mismo Jesucristo.

»Creo firmemente y confieso todo cuanto se contiene en el símbolo, en los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sacramentos y misterios que la Iglesia católica enseña y ha enseñado siempre. Ni he pretendido jamás erigirme juez de las divisiones que laceran el seno de la Iglesia de Jesucristo en cuanto á la manera de esplicar los dogmas, antes bien me he atenido y atendré siempre, si Dios me concede la vida, á las decisiones que los superiores eclesiásticos, en union con la santa Iglesia católica, dieren conforme á la disciplina de la Iglesia practicada desde Jesucristo.

»Compadezco de todo corazon á aquellos nuestros hermanos que estén en el error, sin pretender juzgarlos, y no los amo menos en Jesucristo segun el precepto de la caridad cristiana. Ruego á Dios me perdone todos mis pecados, de los cuales he procurado hacer escrupuloso exámen para detestarlos y humillarme en su presencia. No pudiendo servirme del ministerio de un sacerdote católico, ruego á Dios que reciba la confesion que le he hecho, y especialmente el profundo arrepentimiento que tengo de haber prestado mi nombre (si bien contra mi voluntad) á actos que pueden ser contrarios á la disciplina y á la creencia de la Iglesia católica; lo cual digo para acusarme de todos mis pecados y recibir el sacramento de la penitencia.

»Ruego á todos aquellos á quienes pudiera haber ofendido inadvertidamente (no recuerdo haber ofendido á nadie á sabiendas), como tambien á aquellos á quienes pudiera haber dado mal ejemplo ó escándalo, que me perdonen el mal que crean haber recibido de mí. Ruego á todas las personas caritativas que unan sus oraciones á las mias para obtener de Dios el perdon de mis pecados.

»Perdono de todo corazon á los que se han hecho mis enemigos sin que yo les haya dado ningun motivo, y ruego á Dios que los perdone así como á los otros que por un celo falso ó mal entendido me han causado mucho mal.

»Recomiendo á Dios á mi mujer, á mis hijos, hermana, tias, hermanos y á todos aquellos que me están unidos con los vínculos de la sangre ó de otro modo. Ruego á Dios en especial que se sirva mirar con ojos de misericordia á mi mujer, hijos y hermana que hace tiempo padecen conmigo; que los sostenga con su gracia si deben perderme y mientras permanecieren en esta vida transitoria.

»Recomiendo mis hijos á mi mujer, aunque no he dudado nunca de su ternura maternal; y le encargo sobre todo que los haga buenos cristianos y hombres honrados; que les enseñe á considerar las grandezas de este mundo (si están condenados á esperimentarlas) como bienes peligrosos y perecederos, y á dirigir sus miradas á la única

genio para comprenderla, ni vigor para dirigirla, ni la energia inexorable que para reprimirla se requeria, expió una série de culpas que no eran suyas.

---

gloria sólida y estable de la eternidad. Ruego á mi hermana que continúe en su afecto hácia mis hijos, y les sirva de madre cuando tengan la desgracia de perder la suya.

»Ruego á mi mujer que me perdone los males que esperimenta por mi causa y los disgustos que pueda haberle dado durante nuestra union, segura de que por mi parte no le guardo rencor si cree tener alguna cosa de que reconvenirse.

»Recomiendo ardientísimamente á mis hijos además de sus deberes para con Dios, que permanezcan unidos entre sí, sumisos y obedientes á su madre, agradecidos á los cuidados y solicitud que se toma por ellos; y en memoria mia les ruego que miren á mi hermana como una segunda madre.

»Si mi hijo tuviese la desgracia de llegar á ser rey, tenga entendido que debe consagrarse enteramente al bien de sus conciudadanos; que debe olvidar toda clase de odios y resentimientos, señaladamente los que tengan relacion con las desgracias y penas que sufro; que no podrá hacer la felicidad de los pueblos sino reinando segun las leyes; pero que al mismo tiempo un rey no puede hacerlas respetar, y ejecutar aquel bien que está en su corazon, si no tiene la autoridad necesaria, pues de otro modo, ligado en sus operaciones y no inspirando respeto, es más dañoso que útil.

»Recomiendo á mi hijo que tan luego como se lo permitan sus circunstancias cuide de las personas que me han quedado adictas, pensando que he contraido una obligacion sagrada para con los hijos ó parientes de los que han padecido por mí, y aun para con aquellos que por mí son desgraciados.

»Sé que muchos de los que estaban á mi servicio no se han portado conmigo como habrian debido portarse, y que aun se han mostrado ingratos: yo los perdono (en momentos de desórden y efervescencia no siempre es uno dueño de sí), y ruego á mi hijo que si se le presenta ocasion, no piense más que en sus desgracias.

»Quisiera poder dar aquí una prueba de mi reconocimiento á los que me han mostrado un afecto verdadero y desinteresado. Si por una parte me ha conmovido vivamente la ingratitud y la deslealtad de personas á las cuales no habia hecho más que beneficios, ya respecto de sus personas, ya respecto de sus parientes y amigos, por otra parte he tenido el consuelo de ver la adhesion y el interés sincero que otros muchos me han mostrado, á los cuales ruego que reciban mis más espresivas gracias. En mi actual situacion temeria comprometerlos si hablase con más claridad; pero recomiendo eficazmente á mi hijo que busque la ocasion de poderlos conocer.

»Creeria calumniar los sentimientos de la nacion si no recomendase francamente á mi hijo á los señores Chamilly y Hue, á quienes su sincera adhesion á mi persona ha inducido á encerrarse conmigo en esta triste mansion, haciéndose así víctimas desventuradas. Le recomiendo tambien á Clery, cuyos cuidados me han dado siempre motivos para felicitarme de tenerlo á mi lado. Y pues que ha permanecido conmigo hasta el fin, ruego á los señores de la municipalidad que le entreguen mis vestidos, mis libros, mi reloj, mi bolsa y todas las demás cosas que fueron depositadas en el consejo comunal.

»Perdono de corazon tambien á los que continúan dándome los disgustos y malos tratamientos que han creido deber usar conmigo; al mismo tiempo deseo que las almas sensibles y compasivas que he encontrado gocen de la tranquilidad que debe inspirarles su manera de pensar.

»Ruego á los señores Malesherbes, Tronchet y De Seze que reciban mis más sinceras gracias y la espresion de mi eterna gratitud por todos los cuidados que se han tomado por mí.

»Concluyo declarando ante Dios y próximo á comparecer á su presencia que no me creo culpado de ninguno de los delitos de que se me acusa.

»Hecho por duplicado en la torre del Temple á 25 de diciembre de 1792.

LUIS.»

CAPÍTULO IV

EL TERROR.—LA VENDÉE.—CONSTITUCION DEL AÑO III.

La Europa entera se estremeció; los pueblos cesaron de admirar la revolucion, los reyes de despreciarla; y viendo que los pasos dados para salvar á Luis habian apresurado su condena, como protesta de la independencia nacional, no se atrevian á hacer pomposas exequias al difunto, ni á recibir abiertamente á los emigrados. Rusia entre tanto se aprovechó de aquel estupor para consumar la ocupacion de la Polonia. En Inglaterra, durante el proceso, el mismo Fox desaprobó aquella ilegalidad y aquel acto de barbarie; y consumado que fué, Pitt se afirmó en su esperanza de que los escesos hiciesen tan odiosa la libertad, que amortiguara en los ingleses la aficion á la deseada reforma (1) y pusieran á Europa en la confusion y desorden suficientes para que la Gran Bretaña pudiese sin impedimento ocupar las colonias y conquistar las Indias. En efecto, los ingleses se establecieron en el Canadá, escluyeron á los franceses del reino (*alien bill*), sublevó contra éstos á toda la Europa, y reconocieron desde aquel punto la necesidad de la guerra, y guerra á muerte, contra Francia. Holanda y España auxiliaron los esfuerzos de aquella nacion, émula de la francesa: Prusia contribuyó á los del Imperio; el rey de Cerdeña, atendiendo sólo á los lazos de parentesco, no se cuidó del peligro inminente en que se hallaba; y en todas partes la pasion y la humanidad prevalecieron sobre los cálculos políticos.

Francia admitió el reto: *el que no está conmigo, está contra mí*, era entonces su divisa. Ya habia apelado á la revolucion con su declaracion de los derechos del hombre, declaracion que hizo gran sensacion en los pueblos; y por otra parte á veinte y cinco millones de hombres nada les parece imposible. Con los bienes de los emigrados se proporcionaron fondos; lo restante debian pagarlo los ricos y los paises que se proponian libertar; donde quiera que entraban los franceses se declaraban poder revolucionario, abolian el feudalismo y los demás abusos y proclamaban la soberania del pueblo. «Nada de revoluciones á medias, decia Cambon; el pueblo que no quiera lo que nosotros proponemos, que sea nuestro enemigo; paz y fraternidad á todos los amigos de la libertad; guerra á todos los viles partidarios del despotismo; guerra á los palacios, paz á las cabañas.»

Mientras tanto los enemigos se ponian en actitud imponente: cincuenta y seis mil prusianos, veinte y cuatro mil austriacos, veinte y cinco mil hessenses, sajones y bávaros amenazaban el Rhin desde Maguncia á Coblenza: sesenta mil austriacos y diez mil prusianos se precipitaban contra los cuarteles franceses del Mosa; cuarenta mil ingleses, hannoverianos y holandeses ocupaban la Holanda. Los franceses, obligados á retirarse, llamaron á Dumouriez, que habia corrido á Paris para justificarse de haber refrenado en Bélgica la revolucion y contenido los desmanes de los despóticos agentes del poder ejecutivo. Dumouriez, puesto de nuevo al frente del ejército, reprimió los abusos de aquéllos, hizo restituir á las iglesias parte de sus ornamentos, desaprobó á nombre de Francia las vejaciones, y espresó sin reparo alguno sus sentimientos contra la chusma que tiranizaba á Paris.

(1) Pitt al principio favoreció las ideas de igualdad profesadas por Tomás Paine; pero habiéndolas visto puestas en práctica, decia: «Payne tiene razon, pero sus adeptos carecen de sentido comun. Si yo favoreciese sus doctrinas ¿qué sucederia? Hombres irracionales é inmorales invadirian el pais; tendríamos una revolucion sangrienta, y al fin vendríamos á parar al mismo punto en que nos hallamos. Otra cosa seria si cada cual se sujetase estrictamente á la ley del deber.»

Con esto se enardeció el furor de los parisienses; pidióse la formacion de un nuevo ejército; se tremoló el pendon negro como en señal de peligro para la patria; pero antes de partir se anunció que era preciso *no dejar conspiradores á la espalda*, esto es, degollar ó arruinar á los ricos.

Agregóse tambien entonces al terror el hambre. Encarecidos todos los víveres, el ayuntamiento, siguiendo las preocupaciones económicas, compraba para revender á precio más barato que los especuladores, lo cual hizo que desaparecieran los cereales y que afluyeran á Paris multitud de gentes hambrientas. La plebe, dominada por los errores vulgares, solicitaba que se fijase un *máximum* al precio de los víveres; los infinitos criados y siervos de la nobleza que habian quedado sin ocupacion, pedian á gritos pan; monopolistas, ex nobles y mandatarios infieles del poder fomentaban el delito con la impunidad. Esto produjo el saqueo, y Marat, eco de todo el que sabia decir una injuria, esclamaba que los saqueadores tenian razon, mientras Robespièrre declaraba que el pueblo era impecable.

Pero Dumouriez fué derrotado en Neerwinden, y habiendo perdido la gracia del poder y las esperanzas, se vió precisado á evacuar la Bélgica. Su desventura pareció delito, y se puso á precio su cabeza, por lo cual, disgustado de la república jacobínica, pensó en restablecer la constitucion elevando al trono á Luis Felipe de Orleans que habia combatido y vencido con él en Jemmapes. Para llevar á cabo este plan, creyó que era el mejor medio unirse con el príncipe de Coburgo, y luego desde allí se pasó á los austriacos, pero sin ejército y negándose á ponerse á la cabeza de los extranjeros, diciendo que no queria operar sino con franceses. Gran guerrero, gran administrador, gran diplomático, cuando su patria se hallaba desprovista de todo, pudo bastar para restablecer su honra.

Su desercion enfureció á los jacobinos, quienes gritaban que se veian rodeados de traidores. Entonces se decretó como en la China que sobre la puerta de cada casa se escribiese el nombre de quien la habitara; y se propuso la creacion de un *tribunal revolucionario* (29 de marzo de 1793) compuesto de nueve jueces, no sometido á ninguna forma, que juzgase sin apelacion ni recurso, cuyo código fuese la conciencia y sus medios de condicion arbitrarios. En la sala de sus deliberaciones debia hallarse constantemente uno de sus individuos para recibir las delaciones que se hicieran de conspiradores y contrarevolucionarios. En vano se opuso Vergniaud á esta creacion, calificándola de una inquisicion mil veces peor que la de Venecia (2); Danton hizo aprobar el proyecto esclamando: «Este tribunal debe hacer las veces de tribunal supremo de la vindicta pública. Nada hay más difícil que definir el delito político; ¿pero no es necesario que leyes estraordinarias, fuera de las instituciones sociales, espanten á los reyes? Seamos terribles para dispensar al pueblo de ser cruel.» Con esto un terror general invadió los ánimos de los que no eran terroristas; fuera de la Asamblea el pueblo se amotinaba y creíanse inminentes nuevos asesinatos; los diputados acudian siempre con armas á las sesiones; y fué un gran triunfo lograr que se agregasen al tribunal los jurados.

Entre tanto la prensa periódica escitaba al pueblo al asesinato. Desmoulins, que decia: «Qué viene á ser la virtud si Robespièrre no es su imágen?» dictaba los *Discursos de la linterna á los parisienses*, discursos empapados en el espíritu de Voltaire, y se complacia en oir el ruido del hacha de la guillotina. Marat en el *Amigo del pueblo* se vengaba de todo lo que era grande y elevado; proclamaba la igualdad porque toda superioridad era para él un martirio, é inspiraba la demagogia con arrebatos de demencia. El vulgo, que tiembla siempre, se apasionaba de aquellos escritos que le insinuaban ó le denunciaban las tramas de los clérigos, los conventículos de los aristócratas, la felonia de los ricos, la inminencia de la guerra, los artificios empleados para producir el hambre general; y de ellos aprendió á remediar el miedo con la sangre, como los antiguos lo remediaban con sacrificios.

Se abrió entonces el abismo para los girondinos. Acusados de complicidad con Dumouriez y con Felipe Igualdad, se disculparon echando en cara sus delitos á Robespièrre y Marat. Este, convicto de haber escitado á la rebelion contra la Convencion, fué acusado y juzgado, pero quedó absuelto por unanimidad: la plebe lo tomó en sus brazos, y coronándolo de encina, llevó en triunfo á aquel *amigo del pueblo*, el cual, siempre tronando contra los *moderados*, y diciendo que ya era tiempo de pasar de las vanas palabras á los hechos, hizo nombrar una junta de salvacion pública casi con plenos poderes, á fin de acelerar la accion del ejecutivo. Este fué el principio de una série de proposiciones incendiarias, absolviéndose y condenándose segun se amansaba ó encrudecia el furor del pueblo y de los facinerosos; y Robespièrre continuaba sus difamaciones personales y sus acusaciones de aristocracia contra los girondinos. Al fin,

---

(2) Vergniaud decia una cosa que armonizaba perfectamente con nuestros mezquinos imitadores de los revolucionarios de aquella época. «De delito en amnistia y de amnistia en delito se ha desarrollado este estraño sistema de libertad, segun el cual dice: sois libres, pero pensad como nosotros, ú os denunciaremos á la venganza popular; sois libres, pero inclinaos ante el ídolo á quien nosotros incensamos, ú os denunciaremos á la venganza popular: sois libres, pero asociaos á nosotros para perseguir á los hombres cuya probidad ó ilustracion tememos, ó de lo contrario os denunciaremos á la venganza popular.»

éstos, que siempre se habian opuesto á los escesos con más generosidad que política, fueron proscritos: y cuando se discutia sobre su suerte, Robespièrre esclamó. «¿A qué conduce el tomarse interés por personas particulares? La república no piensa sino en la libertad. Regenerad la opinion, mejorad las costumbres, apresuraos, si no quereis perpetuar la crísis de la república.» La Convencion se vió forzada á permitir la prision de los girondinos, y se repitió contra ellos lo que se habia dicho contra la monarquia.

Entonces en toda Francia los hombres honrados y moderados se retiraron de los cargos públicos; así que los ayuntamientos quedaron á disposicion de los exaltados con autoridad dictorial para hacer vistas domiciliarias y castigar á todos los sospechosos. En Paris Robespièrre y Marat imperaban con dominio absoluto, y mientras tanto se preparaba una nueva constitucion. Segun ésta, todo hombre de veinte y cinco años de edad gozaba de la plenitud de los derechos políticos; para la asamblea anual debia elegirse un diputado por cada cincuenta mil almas; esta asamblea podia decretar y legislar sobre todas las materias de interés público; el poder ejecutivo estaba confiado á veinte y cuatro individuos, que nombraban los generales y los ministros, les daban instrucciones y eran responsables. Tal era el estatuto republicano que se obligó á la gran nacion á adoptar en el término de tres dias.

En medio de todos estos triunfos, Carlota Corday, jóven noble de Armans, sale exprofeso de su provincia, se hace introducir en casa de Marat, y lo mata. Reducida á prision, se gloria de su delito como de una virtud: «he muerto á un hombre, dice, por salvar á cien mil; he dado muerte á un malvado por salvar á muchos inocentes; he quitado la vida á una fiera por dar tranquilidad á mi pais;» y en esta conviccion muere con firmeza y serenidad. Que en un siglo tan afecto al paganismo, una jóven, que allá en sus ilusiones se habia formado la idea de una república toda gloria y virtud, con rectas intenciones se hiciese homicida y se creyese heroina, no es maravilla; lo que debe estrañarse es que la arrastraran brutalmente al suplicio los mismos que ensalzaban á Casio y á Bruto, en nada superiores á la ilusa jóven, y no más dignos de la admiracion que suele tributarse á una resolucion enérgica y desinteresada. De aquella muerte, declarada tambien inútil por la política, se echó la culpa á los girondinos; Marat fué tenido por santo por aquellos que pisoteaban las imágenes de los santos; decretáronsele honores divinos; David le dispuso funerales á semejanza de los de César, y la Convencion en masa asistió á ellos; colgóse su corazon en la sala del club de los fanciscanos, y su efigie en los teatros; dióse su nombre á las plazas y calles; púsose su tumba bajo todos los árboles de la libertad, y hasta se le erigió un altar y se hicieron peregrinaciones al sepulcro de aquel rabioso, cuyo cadáver se mandó llevar al Panteon. Robespièrre se apropió parte de esta ovacion esclamando que sólo á la casualidad, se debia que hubiese sido muerto Marat y él no, y que el mejor elogio del difunto era vengarlo.

Saint-Just, verdugo setencioso (3), hizo que el gobierno se declarase revolucionario, es decir, que se suspendiera la constitucion y se instituyese una dictadura con ejércicio propio. La ley de sospechosos comprendia á todo el que escribiese en favor de la tirania, ó no tuviese certificado de *civismo*, ó no justificara sus medios de subsistencia, ó no ejecutase actos favorables á la revolucion, ó no hablase en las sesiones ó diese motivo para suponer en él mala fe. Eran tambien sospechosos todos los antiguos empleados, los nobles, los clérigos, los emigrados que habian regresado á su patria y sus parientes, y para prenderlos bastaba una simple denuncia de los individuos de las comisiones. Así la Francia se habituó á ver castigados los delitos de opinion; y asegurada la junta de salvacion en lo interior, podia mandar á los ciudadanos al ejército ó á la guillotina.

Parece estraño que no surgiese en lo interior ninguna reaccion violenta, y que las esperanzas y los recelos viniesen siempre de la parte de Coblenza. Pero todas las ciudades estaban en revolucion, y ésta iba llegando á ser necesaria para vivir, paralizados como estaban el trabajo y el comercio. La primera Asamblea habia hecho bastante en favor del pueblo; la desmoralizacion habia creado una nueva clase de propietarios, que habiendo comprado á bajo precio y con asignados de ningun valor, se hallaban interesados en rechazar la vuelta al antiguo órden de cosas y en fomentar la revolucion. Los proletarios llenaban los ayuntamientos y las comisiones; en sus manos estaban los asignados; la propiedad, considerablemente repartida, habia llegado hasta el simple labrador; muchos que poseian terrenos con solo la carga de ciertos servicios feudales, abolidos éstos quedaron hechos propietarios absolutos; otros, muerto el dueño de la tierra y quemados los títulos, habian usurpado la propiedad; la revolucion disimulaba ó aplaudia estos actos, y los nuevos poseedores hacian fructicar el terreno. El obrero se encontró sin trabajo; pero se mantenia con los socorros públicos, contribuyendo á los motines con el gorro colorado y con la pica; y siendo el único oficio la guerra, seguíanse de aquí la necesidad de conmociones ó batallas y la esperanza de

(3) Apuntaremos algunas de sus sentencias: «Todos son culpables cuando la patria es infeliz.—Buzot fué el primero que introdujo aquí la discordia: la virtud no tiene tanta aspereza.—Cuando los girondinos fueron acusados de complicidad con Dumouriez, se sonrieron: el disimulo se sonrie, la virtud se aflige.—En las revoluciones el que es amigo del traidor da lugar á justas sospechas.—Hay algo terrible en el santo amor de la patria. Es tan esclusivo que todo lo sacrifica al interés público, sin piedad, sin temor, sin respeto humano.»

llegar á ser generales y mariscales. No habia comercio; faltaba el crédito y abundaban las erróneas medidas económicas; pero con los suministros y el agiotaje se especulaba sobre la miseria pública. Toda aquella gente nueva, creyéndose siempre amenazada, se hallaba en continuo movimiento y desórden, juzgando toda especie de tranquilidad como una trama aristocrática. A estos partidaros de la revolucion se agregaban tambien los que veian cuanta parte tenian en ella la razon y la justicia, convencidos de que los sangrientos pero efímeros delirios que la manchaban no impedirian que se produjesen sus preciosos y y permanentes frutos.

No obstante en los campos de la Bretaña, del Poitú, del Anjú, de la Turena, del Orleanesado y de algunos puntos del Maine y de la Normandia levantaban su cabeza arrogantemente los sentimientos religiosos y monárquicos; y las ciudades, aunque en revolucion, se habian adherido al partido de los moderados y de los girondinos; al paso que los nobles bretones, tenaces aristócratas, habian emigrado á Jersey y á Guernesey, donde fomentaban el descontento y preparaban la sublevacion. En el pais que por sus pastos se llamaba Bocage (dehesa), que se estiende desde el Loira hasta los arenales de Olonne y que acaba en el Marais cerca del Océano, el propietario vive pacíficamente en sus tierras al lado de su colono y en sociedad con el cura. Allí las ideas filosóficas no habian penetrado, ni habia sido comprendida una revolucion que antes que conferir quitaba derechos. El feudalismo existia todavia como antiguamente, combinado con la independencia personal: los señores estaban muy lejos de ser realistas, y cuando algunos de ellos recibia del rey el cordon azul, los demás lo satirizaban por el cabezal que se habia dejado poner. En aquel pais el despotismo de las comisiones y juntas de salvacion pareció lo que era verdaderamente, esto es, un atentado contra las franquicias personales y locales; y lo que más singularmente indignó fué el juramento impuesto á los clérigos. Segun confiesan sus mismos enemigos, aquellos habitantes eran hombres de buena fe; continuaban pagando sus contribuciones de vasallaje y sus diezmos, aunque abolidos, y solicitaban que se les dejase celebrar sus ritos tranquila y pobremente, pero fuera de las iglesias de los párrocos juramentados. Los obispos de Langres y de Luzon, los misioneros y las hermanas de la Caridad hacian circular escritos que tenian por objeto alejar á los fieles de los sacerdotes constitucionales, y se les invitaba á hacer bendecir los bautismos y matrimonios por curas depuestos, no por los intrusos. De aquí provino la excision en las familias en los actos religiosos, y en pos de ella la excision política, sublevándose el espíritu de parroquia contra la centralizacion y la impiedad de Paris.

En octubre de 1791 empezaron los tumultos en las dos orillas del Loira, que fueron reprimidos. Más cuando se decretó un gran levantamiento de tropas, pareció delito servir á la Convencion regicida, y *ya que debeis combatir*, dijeron las madres á sus hijos, *combatir en el pais cerca de nosotras, que os socorreremos y vengaremos.*

Tuvo principio, pues, la guerra civil (marzo de 1793), Catelineau, carretero, fué el jefe popular; los héroes nobles fueron Lescure y Enrique de Larochejaquelein, que á la edad de veinte y tres años, y arrostrando muchos peligros, se presentó á los insurgentes que lo llamaban, y les dijo: «soy un muchacho, pero con mi valor me mostraré digno de mandaros. Si marcho adelante, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme.» La exaltacion realista y religiosa dió muchas victorias á los insurgentes sobre los soldados, que en aquella guerra pequeña no podian desplegar el valor del entusiasmo y agotaban sus fuerzas sin resultado. Los vendeanos, hombres, niños y mujeres, combatian sin ambicion, en nombre de Dios y de Luis XVII, cantando letanias y *Te-Deum;* y no es dado vilipendiar con fundamento aquella insurreccion comparando con bandidos y asesinos á los que obraban con heroismo y conviccion profunda.

La Vendée y la Bretaña parecen hechas exprofeso para la guerra civil. Su suelo desigual y agreste ofrece infinitos puntos de refugio á las partidas; los caminos, sepultados entre elevados peñascos rodeados de maleza, hacen el oficio de fosos; las tapias de piedras que circundan los campos y ocultan á los que estan en acecho en el interior, pueden servir de trincheras; un laberinto de caminos transversales y de senderos confunde y estravia á las tropas; en una parte se encuentran bosques, en otra lagunas y canales ocultos entre maleza; en otras inmensas llanuras cubiertas de retamas de la altura del hombre. La derrota de los campesinos no ofrecia ninguna ventaja al enemigo, porque no tenian mas que el palo y un fusil, al paso que cada victoria proporcionaba municiones á los insurgentes. Derrotados en muchos puntos, se escapaban y se iban á reunir al otro lado del Loira con las partidas de bretones llamados *chuanes*; y así se sostuvieron aun después de la muerte de Larochejaquelein y Nouaillé (4 de marzo 1794).

Tambien Lyon, abiertamente federalista, reconoció á la Convencion; pero se negó á enviar á Paris las causas formadas contra los patriotas y á destituir á las autoridades municipales. Oprimida esta ciudad por los jacobinos, se sublevó á tiempo que Marsella comunicó su descontento á Tolon, la cual proclamó á Luis XVII, echándose en brazos de los ingleses codiciosos de poseer aquel puerto, que es el mejor del Mediterráneo. Diez y siete navios de línea y cinco fragatas cayeron de este modo en poder del enemigo, sin que éste tuviese que sacar la espada. Estalló, pues, la guerra civil en Bretaña, en Normandia y en toda la cordillera desde el Rhin á los Pirineos y á los Alpes, y la revolucion habria concluido si los reyes alia-

dos hubiesen obrado con union y desinterés. Pero los reyes no ambicionaban más que adquisiciones parciales de territorio, codiciando Austria la posesion de las fortalezas belgas, Inglaterra la de Dunkerque y el Piamonte la de Saboya. Sin embargo, después de la desercion de Doumouriez (agosto de 1793), los enemigos se pusieron en marcha; Maguncia, Condé, Valenciennes, cayeron en poder de las tropas prusianas; y si éstas, en vez de detenerse á contemplar lo que pasaba en derredor suyo, hubieran marchado sobre Paris, mientras los austriacos y piamonteses invadian las provincias del Sur, mientras la España se unia á los vendeanos y los ingleses daban subsidios á todos, se habria seguido infaliblemente la muerte de la república. Por fortuna de ésta, Austria miraba de reojo á Prusia, porque nada le habia dado en el nuevo repartimiento de Polonia; y aunque los vendeanos alcanzaron sangrientas victorias, ni los ingleses los secundaron, ni los borbones fugitivos supieron ponerse á la cabeza de los que morian por ellos.

Al contrario, la Convencion obraba con actividad maravillosa y desinteresada, y trabajando dia y noche y no transigiendo nunca, salvó la patria con los medios más desesperados. El papel del Estado perdia hasta tal punto, que por un franco en efectivo se compraba por seis asignados; sin embargo con sutiles artificios se procuró darle valor, y se fijó el precio máximo de los granos. La revolucion llamó en su socorro á la ciencia, á pesar de habérsele mostrado enemiga con la abolicion de academias, universidades y facultades. Viendo que el nitro, que tanta falta hacia, llegaba de la India con mucha dificultad y escasez, se establecieron inmediatamente fábricas en el pais, y no sólo se logró producirlo, sino tambien purificarlo y hacer pólvora por medio de procedimientos nuevos, con los cuales se refinaba y secaba en pocos dias. En nueve meses se recogieron dentro del pais por valor de doce millones de francos de esta sustancia, al paso que antes no se obtenia sino un millon cada año; cada casa se convirtió en una fábrica de pólvora, y era ocasion de festejos el llevarla bajo varias formas elegantes y con ornamentos. Sujetáronse á la requisa los caballos, tomándose uno de cada veinte y cinco por el precio de nuevecientos francos; y luego se imaginó el proyecto de hacerse ofrecer por los jacobinos un ginete bien formado y robusto, ofrecimiento que todos imitaron. Introdujéronse métodos muy fáciles para labrar el hierro, el acero y las armas; quince solas fábricas construian siete mil cañones de bronce al año; treinta destinadas á la construccion de cañones de hierro producian trece mil en el mismo tiempo, y luego se crearon veinte más de armas blancas, cuando antes no habia sino una sola. Otra fábrica en París suministraba ciento cuarenta mil fusiles al año, además de los que daban las fábricas de los departamentos, y ciento ochenta y ocho establecimientos recomponian las armas de toda especie. Las picas, reservadas solamente para los inválidos, volvieron á armar batallones enteros; las campanas se transformaron en *bocas de muerte y de espanto*, y los monasterios en armerias y fábricas de pólvora. Sacóse del pino el alquitran para la marina; el telégrafo aceleró las comunicaciones; en pocos dias se curtian las pieles, cuya preparacion necesitaba antes muchos años; el arte de hacer el jabon fué perfeccionado y generalizado; unos, fabricando la sosa, libraron á las fábricas de cristales y á los molinos de papel del peligro de suspender sus trabajos por falta de alcali de América; otros estraian el azufre de las piritas; éstos preparaban el alumbre y el ácido sulfúrico; aquéllos mejoraban el pan de municion. En suma, la Francia parecia no tener sino un pensamiento, una sola tarea: la guerra.

Aunque la revolucion no respetó las investigaciones, buscó las aplicaciones; Carnot le hizo grandes servicios; Monje de Beaune, enemigo irreconciliable de los reyes, aplicó las matemáticas al manejo del cañon y á la escuela de los campamentos, y prestando al objeto comun el auxilio de su inteligencia, como otros el de su brazo, fundó la escuela politécnica; Fourcroy, Chaptal, Berthollet, intentaban suplir todos aquellos artículos que por efectos de las circunstancias no entraban en el pais (4); Cabanis proveyó á la fundacion de hospitales; Larrey introdujo por primera vez los hospitales militares ambulantes, que ofrecian el medio de curar á los heridos aun durante la accion; el pintor David disponia las grandiosas fiestas para las cuales preparaban Gossec la música, y austeros versos José Chénier, verdadero alumno de la filosofia del siglo, que gozaba en ver derruida la *doble corona de la tirania y del fanatismo*, hombre de ideas absolutas, y por lo mismo de ingenio vivo, cuyos versos eran hermosos como los antiguos, cuyas ideas eran todas paganas, todas sin duda tomadas de Roma y Grecia.

De este modo, un millon doscientos mil ciudadanos corrieron á las armas por entusiasmo de libertad, por ódio á los tiranos, por librarse de los golpes de aquel sistema de terror. El que no queria asociarse á los sanguinarios trastornos de la época, corria á alistarse en el ejército que se conservaba siempre puro; y el que temia caer víctima de ellos se salvaba tambien en las filas, dispuesto á morir, pero á lo menos con gloria y en defensa de una patria á la cual no cesaba de adorar. Lanzados de grado ó por fuerza á la carrera de las armas, muchos se hallaban con un talento cuya exis-

---

(4) Aplicacion singular de los nuevos descubrimientos al ejército, fueron las dos compañias de aeróstatas que operaron en la batalla de Fleurus. Un globo estacionario notaba los movimientos del enemigo y trasmitia el aviso al general, que de este modo recibia rápidas noticias. Supónese que esta novedad asustó á los enemigos, pero no fué adoptada en general.

tencia no habrian sospechado, y llegaron á elevarse á grande altura. Suprimiéronse los antiguos nombres de los diversos cuerpos, prevaleciendo aquí tambien la idea de la igualdad; y por ser todos voluntarios y todos iguales, se acordó que no se hiciese distincion entre el ejército y la guardia nacional. El ejército tomó entonces la divisa azul de la milicia ciudadana; ésta pasó á componer las dos terceras partes de cada cuerpo; y así muchos voluntarios que habian tomado el fusil por un momento y para defender la tranquilidad de la poblacion, se encontraron metidos en la carrera de las armas.

Entonces fué cuando cambió de aspecto el arte de la guerra, no sólo con la sustitucion de los ataques de cazadores y á la bayoneta, á las evoluciones metódicas antiguas, sino con la guerra en grande que se habia hecho necesaria desde el momento en que se conoció el poder de las masas, y la necesidad de vencer antes de que éstas se disolvieran. Mal armados los soldados franceses, bisoños en las maniobras, ¿cómo habrian podido los generales conservar entre ellos una regularidad que hubiese reprimido sus ímpetus? Pensaron, pues, abandonarlos á las súditas inspiraciones de su valor, y dejar que protegidos por las baterias y por unos cuantos escuadrones escogidos, se precipitasen sobre la artilleria y líneas enemigas con aquel género de guerra que es más propio para producir y mantener la emulacion. Así aprendieron á rehacerse, á replegarse contra la caballeria, á aprovechar los obstáculos del terreno para acercarse al enemigo y acometerlo con furor, al cual nada podia oponer la táctica de soldados, cuya única escuela era no traspasar los límites de su propia obligacion. Creíase que en los ejércitos el primer elemento era la obediencia pasiva que convierte al soldado en autómata, y la revolucion prescindió de este elemento; creíase necesaria tambien una larga esperiencia, y sin embargo, la revolucion reemplazó á los oficiales aristócratas con sargentos y cabos; ejército ciudadano para guerra nacional. Desprovistos de todo, debian introducir una estrategia nueva; careciendo de tiendas, acampaban al sereno; sin obstáculos de trenes, almacenes ni bagajes, se cuidaban poco de cubrir las líneas, y con estraordinaria movilidad caian de improviso sobre enemigos avezados á las marchas regulares.

Deseosa de nivelarlo todo, la Convencion no habia vacilado en abolir tambien los cuerpos de estado mayor que requerian largos estudios y parecian indispensables, sustituyéndoles con soldados nuevos. Quedó, pues, destruido el sistema de los ejércitos de línea, y no tuvo ya aplicacion la táctica de Federico, con arreglo á la cual se formaban cordones, se oponia cuerpo á cuerpo, frente de batalla á frente de batalla, y se evolucionaba largamente en torno de una línea, atentos ambos contendientes á no descubrirse y á maniobrar como en un campo de ejercicio. Mientras los aliados se obstinaban en esta táctica, buena cuando más para algun caso particular, los franceses recurrian al medio de formar una masa de tropas, sorprender al enemigo y evitar las evoluciones largas y metódicas; y en vez de guerras combinadas, de cuerpos de observacion, de ataques simulados, de buscar posiciones, de defender ó sorprender una plaza para llegar á ocupar alguna pequeña provincia, prefirieron las grandes invasiones, la toma de ciudades capitales, el aniquilamiento de los ejércitos enemigos. Carnot, ministro de la Guerra, ó sea el comité de salvacion pública, dirigió sábiamente el ardor guerrero, y viendo que la revolucion pedia imposibles, se dedicó á regularizar aquellos ímpetus: ordenó que se diesen golpes decisivos en los puntos estratégicos más importantes, que se rompiesen las comunicaciones; que se pusiera fuera de combate al ejército enemigo antes de tomar una sola fortaleza ó apoderarse de un palmo de terreno. A las teorias de Vauban para el ataque y reparacion de las plazas, sustituyó un nuevo sistema de fortificacion y de defensa, que consistia en usar alternativamente de los fuegos verticales en casamatas, para destruir sin peligro al enemigo cuando venia en grandes masas, y de los golpes de mano atrevidos cuando el enemigo no tenia bastante fuerza.

Los fastos modernos no recuerdan campaña más insigne que la de 1793 contra toda la Europa. Realizáronse los planes de Carnot; con la batalla de Hondschoote se desembarazó Dunkerque de los ingleses; á los austriacos y prusianos que se habian adelantado sobre las dos pendientes de los Vosgos, opuso la omnipotencia dictatorial del comité multiplicados medios; la batalla de Watignies prolongó el asedio de Maubeuge, y Kellermann arrojó á los piamonteses al otro lado de los Alpes. La junta dijo al ejército que envió á la Vendée: «soldados de la libertad, es necesario que los facciosos sean esterminados antes de fin de octubre: la salvacion de la patria lo exige, la impaciencia del pueblo francés lo manda, su valor debe cumplirlo.» En Efecto, Lechelle y Kleber cayeron sobre los insurgentes en la Vendée y en Bretaña; el joven Hoche, enviado á recobrar las perdidas líneas de Weisemburgo, rechazó á los austriacos y acampó en el Palatinado, y al mismo tiempo Tolon fué arrancada de mano de los ingleses.

Pero la convencion confiaba en otro medio, y éste era el terror. Danton habia puesto la iniciativa en manos de la plebe y de aquellos que se llamaban descamisados *(sans-culottes)* con hacer que se diesen cuarenta sueldos á todo el que asistiera á las sambleas de seccion; y así insinuando que la nacion estaba pobre, pero que los particulares eran ricos, hizo declarar á la nacion heredera de todos, y pidió la requisa de víveres, de riqueza, de armas, el armamento universal. Los bienes de los proscritos fueron una mina inagotable. En la junta de salvacion pública se proyectó demoler los castillos, las iglesias, los palacios y quintas reales, abrir

grandes caminos en los bosques de la corona, y dar aquellos materiales á los descamisados con seis yugadas de tierra á cada uno, y la obligacion de construirse una casa y tomar mujer. De esta manera se pensaba crear un número de familias republicanas que habrian defendido con su sangre sus improvisadas propiedades. Así la revolucion, individual en su origen, llegó á ser social en la forma, proclamó la libertad natural y la soberania nacional, y en todas sus instituciones dió muestras de la dignidad del hombre y de la mancomunidad social. Pero después se convirtió en monopolio; se levantó la plebe proscribiendo á los ciudadanos; los jacobinos renegaban de la inteligencia poniendo á la soberania en el número, y dando á entender con esto á la plebe que la fuerza era el derecho.

De aquí el esterminio de los enemigos y de la dictadura; la revolucion se separaba de los principios de la revolucion europea, y los jóvenes discípulos del filántropo Rousseau, con lógica audaz endurecian sus corazones en nombre de la razon, y derramaban sangre con la frialdad de los peores tiranos. El presidente de la convencion decia: «pan, hierro, pólvora y virtud, bastan para hacer libre y feliz á un pueblo.»

Laplanche daba cuenta de este modo de sus operaciones: «En todas partes he puesto el terror al órden del dia; en todas partes he sometido á contribucion á los ricos y á los aristócratas; en todas partes he hecho fundir las campanas, reunido muchas parroquias, destituido á los federalistas, encarcelado á los sospechosos, dado mayor fuerza á los descamisados. En las casas de reclusion, los clérigos disfrutaban de todas las comodidades de la vida, al paso que los descamisados se veian obligados á echarse sobre la paja: pero yo he regalado á estos últimos con los colchones de los primeros. He hecho que se celebrasen á troche y moche en todas partes infinidad de matrimonios de clérigos; electrizado por do quiera los corazones y exaltado los espíritus; he puesto en buen orden las armerias; he visitado las fábricas, los hospitales, las cárceles; he hecho poner en marcha un crecido número de batallones en masa formados de gente reclutada en leva; he pasado revista á muchos guardias nacionales, con objeto de republicanizarlos, y guillotinar á un sinnúmero de realistas; en fin, he desempeñado el mandato imperativo que se me ha confiado, y me he portado en todas partes como buen montañés, y como verdadero representante revolucionario.»

Un individuo de la Asamblea anunció que en Haguenau unas setenta mujeres se ataviaron lujosamente para salir al encuentro de sus parientes emigrados, alimentando la viva esperanza de que volvieran con el ejército austriaco; pero habiéndolas descubierto un tropel de caballeria francesa que estaba en acecho, no dejaron más á sus enemigos que los despojos de aquella gente inmolada á la venganza nacional. El representante del pueblo en Rochefort, después de haber manifestado que habia establecido ya el tribunal revolucionario, añadia: «pero para completar su número, carecíamos del miembro más importante. Fué entonces cuando me trasladé á la Asamblea de los acalorados patriotas y dije: ¿hay alguien entre vosotros que quiera dar á la república una prueba brillante de su patriotismo? Carecemos de verdugo; ¿quién quiere desempeñar su papel?—yo, dijo un ciudadano en tono de esclamacion; entonces lo llevé á almorzar conmigo: echamos brindis al triunfo de los descamisados, é inauguramos con libaciones generosas la primera magistratura de la república.» Una aldea nos regaló un cofre de tocino para suavizar la guillotina, y la Asamblea ordenó que se le diera las *gracias*.

La ciudad de Lion, que era el punto de centro meridional en donde habian logrado poderse reunir los descontentos para facilitar la entrada en el territorio á los extranjeros, fué bárbaramente bombardeada (9 de octubre de 1793). Tomada esta infeliz ciudad por los revolucionarios, después de haber opuesto una fuerte resistencia, se convirtió en teatro de horrible carniceria y se pretendió tambien borrar su nombre de la historia. Couthon, condecorado con el alto título de general popular y cuyo furor sin límite ocupaba el lugar del arte necesario para la guerra, hizo derribar veinte y cinco mil casas; Collot d'Herbois, que habia servido diez años antes de blanco á los silbidos y al escarnio en público teatro, mandaba diariamente á la guillotina cincuenta ó sesenta víctimas; y cuando los cinco jueces que componian el tribunal, y el verdugo le hacian presente que estaban rendidos, contestaba en estos términos: «inflamad vuestro corazon con el amor de la patria como yo lo hago, y recobrareis más fuerzas;» y luego esclamando «¡cuán taciturna es la venganza de la patria!.... es menester que hiriera como el rayo,» hizo descargar contra los culpables la metralla (5); Marsella y

(5) Cuando los diputados de Lion fueron á pedir un consuelo á sus males, Fontanes compuso para ellos un discurso en el que se encuentran estas palabras: «Los primeros diputados *(después de la toma de Lion)* habian adoptado una determinacion á la vez firme y humana: habian dispuesto que los jefes de los conspiradores perdiesen únicamente la cabeza, y que al efecto se estableciesen dos comisiones que observando las formas supiesen distinguir al conspirador del desgraciado que habia sido inducido ciegamente por la ignorancia, y sobre todo por la pobreza. Cuatrocientas cabezas han caido en el espacio de un mes, por la ejecucion de los juicios de aquellas dos comisiones. Nuevos jueces se han presentado, quejándose de que la sangre no corria con bastante abundancia y prontitud. Han creado, pues, una comision revolucionaria compuesta de siete miembros encargados de constituirse en las cárceles, y juzgar en un momento el gran número de presos que las pueblan. Apenas se pronuncia el fallo, cuando los sentenciados son espuestos en masa al fuego de cañon cargado con metralla. Caen los unos sobre los otros heridos por el rayo; y á veces mutilados tienen la desgracia de no perder

Burdeos otrecieron los mismos atroces espectáculos, y sin embargo Collot decia: «El instrumento acostumbrado para quitar la vida no ejercia sus funciones con bastante prontitud: el martillo obraba muy despacio las demoliciones: la metralla ha sido la que ha destruido los hombres, y la mina la que ha hecho desplomar los edificios. Los que perecieron tenian las manos empapadas en sangre de patriotas; bastaba tan sólo verlos para distinguirlos sin equivocacion ninguna.»

Las medidas que tienen un carácter demasiado enérgico suelen llevar en pos de sí providencias crueles, bajo el pretesto de que se pretendia sofocar intrigas inglesas. Desde un principio aquellos de quienes sospechaba el gobierno revolucionario podian á lo menos durante la noche abandonar los lugares donde se quedaban escondidos de dia; pero más adelante se determinó que se registraran las casas sospechosas tambien durante la noche, y así todos se hallaron espuestos á la atroz guillotina.

Los girondinos, que se tenian por hombres moderados, fueron á la sazon acusados de fomentar la guerra y los trastornos de los paises meridionales de Francia, por lo cual se decretó contra veinte la pena de muerte. Estos subieron al cadalso entonando himnos á la libertad y á Francia. En aquel número estaba comprendida madama Roland, que se distinguia por su belleza y fuerza de alma, mujer respetada y temida por sus mismos enemigos, que en otro tiempo habian sido amigos suyos, y á quien se culpaba de haberse negado á revelar el sitio en donde su esposo se habia refugiado. Esta insigne mujer espiró confiando siempre en la causa republicana; pero poco antes de morir esclamó: «¡Oh libertad! ¡cuántos crímenes se perpetran en tu nombre!» Su consorte cuando recibió la noticia del triste fin de su amada esposa, se suicidó. Condorcet en su escondrijo encontraba algun alivio en medio de un tan crecido número de delitos, pensando en la perfectibilidad humana, y últimamente, habiendo caido en manos de los asesinos, se libró del cadalso mediante un veneno que Cabanis habia proporcionado á varios de sus amigos: Valazé se traspasó ante sus jueces; el duque de Orleans arrostró el patíbulo con ánimo tranquilo.

La idea de una muerte inmediata se habia hecho tan habitual, que no causaba ya terror; en las cárceles se contraian nuevas amistades y hasta nuevos amores; los presos se ocupaban en trabajos de varios géneros, se daban ratos muy divertidos, y se esforzaban con algun otro ejercicio á robustecer su valor para recibir decorosa y noblemente su último fin. Todos los dias, cuando se presentaba el llavero de la cárcel con la lista de las personas que debian trasladarse al tribunal, esto es, al patíbulo, lo rodeaban todos manifestándose ansiosos de escuchar; se daba, pues, el último adios á las víctimas nombradas, y los que quedaban tenian aun otro dia para derramar lágrimas, para regocijarse, para prepararse al suplicio. Entre las murallas de la cárcel Lavoisier empleó su tiempo en nuevas investigaciones químicas. Destutt de Tracy continuó estudiando su ideologia, y Jolivet proyectó su gran sistema hipotecario que más tarde fué puesto en práctica. Andrés Chenier componia versos, y en el mismo calabozó se ligó en amistad con una hermosa niña de cuatro lustros (6), y condenado á perder la vida, esclamó dándose un golpe en la frente: «¡Morir tan jóven! Y sin embargo, aquí dentro habia algo.» En el cadalso se halló junto á Roucher,

en la primera descarga más que la mitad de su vida. Las víctimas que aun respiran después de haber sufrido aquel suplicio, son muertas con los sables y los mosquetes. Hasta la sensibilidad de un juez débil y sensible ha parecido un crímen. Las mujeres han sido sentenciadas á la argolla por haber implorado el perdon de sus padres, de sus maridos y de sus hijos; se ha prohibido la conmiseracion y las lágrimas. La naturaleza se ve precisada á sofocar sus más justos y generosos movimientos, bajo pena de muerte. El dolor no exagera aquí el esceso de sus males; se encuentran probados con las proclamas de los que nos hieren. Aun se encuentran cuatro mil cabezas destinadas al mismo suplicio; deben caer antes de fines de frimario. Los suplicantes no quieren convertirse en acusadores; grande es su desesperacion; pero el respeto los contiene; no se presentan á este santuario murmurando sino gimiendo.»

(6) En la *Jeune captive* cantaba así:

Ainsi, triste et captif, mon esprit toutefois
S'éveillait écoutant ces plaintes, cette voix,
Ces vœux d'une jeune captive;
Et secouant le faix de mes jours languissants,
Aux douces lois des vers je pliais les accents
De sa bouche aimable et naïve.
Ces vers de ma prison témoins harmonieux
Feront à chaque amant des loisirs studieux
Chercher quelle fut cette belle;
La grâce décorait son front et ses discours
Et, comme elle, craindront de voir finir leur jours
Ceux qui les passeront près d'elle.

TRADUCCION LITERAL.

En la *Jóven cautiva* cantaba así:

1.° Así, triste y cautivo mi espíritu, sin embargo
2.° Se despertaba escuchando aquellos lamentos, aquella voz,
3.° Aquellos votos de una jóven cautiva;
4.° Y sacudiendo el peso de mis dias lánguidos,
5.° A las dulces leyes de los versos, yo modulaba los acentos.
6.° De su boca amable é ingénua.
7.° Estos versos de mi prision testigos armoniosos
8.° Harán á cada amante deseoso de espansiones
9.° Buscar quién fué esta bella.
10. La gracia condecoraba su frente y sus discursos
11. Y como ella, temerán ver concluir sus dias
12. Los que los pasarán cerca de ella.

otro vate de nota á quien estrechó en sus brazos recitando estos versos de Racine:

Oui. puisque je retrouve un ami si fidele
Ma fortune reprend une face nouvelle.

TRADUCCION LITERAL.

1.° Sí, ya que encuentro un amigo tan fiel
2.° Mi fortuna toma una nueva faz.

El abate Fenelon, anciano de ochenta y nueve años, que habia recogido á los pobres niños saboyanos, fué acompañado de un ejército de estos hasta el patíbulo donde les echó la bendicion antes de morir. Malesherbes, que habia manifestado al rey durante su prision aquella adhesion que siempre es sospechosa tratándose de servicios hechos á la casa real, fué llevado al patíbulo con su hija, su nieta y el marido de ésta; tres generaciones que desaparecieron á impulso de un sólo golpe dado por el verdugo. Aquel D'Epremesnil que habia patrocinado los parlamentos contra los monarcas, como hemos visto ya, vino á ser más tarde un objeto de aborrecimiento popular, y la plebe un dia se apoderó de él, lo llenó de ultrajes y se preparaba ya para arrojarle en una cloaca, de suerte que los guardias nacionales pudieron á duras penas salvarle. Este varon, visitado entonces por Petion, le dijó: «Yo he sido tambien el ídolo del pueblo, y sin embargo, repare usted de qué modo me ha tratado; me alegraré de que usted tenga mejor fortuna.» Pudo salvarse con mucho trabajo de los asesinatos atroces que se verificaron en las cárceles en el mes de setiembre, apelando á la estratagema de coger un cuchillo que le dieron para que fingiese pertenecer al número de los asesinos, y apresurándose entre tanto á evadirse en medio de la sangre que le cubria hasta el tobillo. Condenado á la fatal guillotina se encontró en la carreta con Lechapelier, uno de los más calorosos representantes del estado llano, mientras que D'Epremesnil habia sido abogado de la nobleza. En esta ocasion, que el pueblo los abrumaba con silbidos, Lechapelier dijo á su compañero: «Seria un curioso problema de resolver á quién de los dos regalan los silbidos populares.—A uno y otro,» contestó D'Epremesnil.

Como si no fuera suficiente preparar los suplicios con los ultrajes que los periódicos tenian órden de dirigir á los sentenciados, ofrecíanse aquéllos como espectáculo y diversion al pueblo, y se aumentaban sus rigores con toda especie de improperios, acompañando al cadalso á las víctimas destinadas al sacrificio. Una muchedumbre ébria esperaba todas las mañanas la lúgubre carreta, y la seguia atravesando las populosas calles de Paris, ultrajando, escarneciendo, escupiendo, llenando de fango á los que iban en ella. La pluma se resiste á describir la horrible parte que en estos escesos tomaron las mujeres. Mirabeau habia dicho desde el principio: «Si las mujeres no se mezclan en esto, nada se conseguirá;» y por lo mismo se las lanzó á figurar en las sublevaciones, y llegaron á perpetrar profanaciones que en audacia sobrepujaron á las de los hombres. Fueron las primeras que violaron el palacio del rey, las primeras que llevaron en triunfo las cabezas; que vilipendiaron en la reina la honestidad de mujer y el afecto de madre; que escitaron á los asesinatos, ya necesarios para ellas, como para las romanas el circo; leonas en la batalla, hienas después de la victoria, mutilaban los cadáveres, les abrian el vientre, y los comian. Horrorizaba Théroigne de Méricourt cuando precedia como capitana á su tropa de mujeres caníbales; otras tuvieron por oficio constante el de *insultadoras de los reos*, y entre éstas algunas esperaban á las víctimas haciendo çalceta (*les tricoteuses de Robespierre*). Diremos, sin embargo, que no faltaron para las mujeres ni los martirios ni las ocasiones de mostrarse sublimes. Doce niñas de Verdun, por haber bailado con prusianos, fueron enviadas al suplicio vestidas de blanco; derramaban lágrimas y el verdugo lloraba con ellas. Todas las monjas de Montmartre, con sus educandas, fueron al patíbulo cantando salmos en torno de su nonagenaria abadesa. Muchas querian morir con los padres á quienes no podian salvar. En cuatro meses doce mil mujeres espiraron bajo el hacha del verdugo en Paris, entre ellas la de Barry, que dió el espectáculo, ya inusitado, de gemir y suplicar, y la Grammont, hermana del duque de Choiseul y rival de aquélla, acusada de haber proporcionado ropa blanca á Maria Antonieta. Herbet, que habia sido, como hemos indicado ya, vendedor de billetes del teatro, y que además de hallarse revestido de una autoridad improvisada, que ejercia con aquella violencia tan propia de los viles, y que publicaba el *Padre Duchesne*, periodico más infame y repugnante que el redactado por Marat, culpó á Maria Antonieta de haberse excedido hasta contaminar las inocentes costumbres de su hijo. Esta acusacion horrorizó á los mismos jacobinos y la austriaca con los ojos empapados en lágrimas esclamó: «Apelo al corazon de todas las madres que estan áquí presentes» sin embargo fué condenada unanimemente al último suplicio (16 de octubre de 1793), entre dos meretrices. Su hijo fué puesto bajo la tutela de un tal Simon zapatero; y las cenizas de los reyes depositadas en San Dionisio fueron aventadas. La princesa Isabel, hermana del monarca, que en la prision habia elevado la mente de su hermano y de su cuñada hácia el paraiso, fué á reunirse con ellos avergonzada tal vez de ir en compañia de estas dos cortesanas. Asi se ponia en práctica la igualdad.

Doscientas mil personas fueron aprisionadas en calidad de sospechosas hasta noviembre de 1793, convirtiéndose en cárceles los palacios, los colegios, los monasterios, de donde se habia espulsado á los esclaustrados. Entonces se hacian prisiones en masa por barrios, por religiones, por familias,

por paises, por opiniones manifestadas ó presuntas. En una sola noche fueron presas trescientas familias del barrio de San German; fueron mandados de una vez á la guillotina cuarenta y cinco magistrados de Paris; en otra ocasion, treinta y tres individuos del parlamento de Tolosa, y en otra veinte y siete comerciantes de Sedan. No se tomaban los jueces el trabajo de averiguar delitos, bastando el parentesco, las riquezas, la categoria, el tener apellidos históricos, parlamentarios, episcopales, y toda superioridad se castigaba por la recelosa y sombria igualdad. El vulgo, después de haber castigado y maldecido á los aristócratas y derribado sus castillos, maldecia y amenazaba á los comerciantes al por menor porque se hacian pagar, y á los negociantes porque ganaban, porque monopolizaban y encarecian los víveres.

Doscientos miembros de la Constituyente fueron enviados al cadalso, entre otros Bailly, hombre sencillo y lleno de bondad, que no dejaba de ver la mano de Dios en los astros, donde ya no se queria ver más la atraccion de la materia, y que se habia lanzado á la revolucion con las cándidas esperanzas que al principio animaban á todos, habiéndose esforzado tambien en sustraer alguna cabeza del suplicio; condenado á la guillotina (11 de noviembre de 1793), y á fin de que el suplicio fuese más infamante, habia sido erigida sobre un muladar, cuando uno de aquellos miserables, que por salario ó por sus perversos instintos se ocupaban en insultar á los sentenciados á muerte, le dijo: *¡Qué! ¿tiemblas? Si, camarada,* contestó Bailly, *pero es de frio.* Lavoisier, que con Berthollet y Fourcroy habia facilitado recursos para la guerra, fué preso con treinta y dos asentistas, acusado de haber echado agua en el tabaco, y sentenciado á muerte con todos los demás, sin que se accediese á la peticion que hizo de una próroga para acabar un descubrimiento de química. Allí perecieron tambien muchos generales, y Barnave, que fué victima sin haber sido perseguidor, y que en su retiro habia sido acusado por los consejos dados á Luis.

Custine, sucesor de Dumouriez en el mando del ejército, proyectando levantar la Alemania, habia penetrado en ella inconsideradamente, y salvádose despues por medio de una prudente retirada. Creyósele por esto culpable, y tanto más, cuanto que se habia mostrado triste el 31 de mayo, y habia calificado de perturbadores á Robespiérre y Marat. Ante acusaciones tan vagas vacilaba el tribunal revolucionario; pero éste fué acusado en la Convencion de usar contemporizaciones y formas regulares, y por último, el general fué condenado á muerte.

Jamás se vió tanta facilidad para morir y matar en el campo ó en la guillotina, sin idea de sacrificio ó de peligro, por sistema ó por costumbre. Si alguno manifestaba compasion, se decia que aspiraba con la clemencia á usurpar la opinion y el poder. Desagradaban los restos de formalidades que usaba el tribunal revolucionario, donde uno, defendiéndose, podia todavia decir la verdad: si habia pruebas materiales ó morales no eran necesarias declaraciones de testigos; los conspiradores no tenian más defensor que la conciencia de los jurados, y la muerte era la única pena que éstos imponian. Estaba, pues, la vida á merced del tribunal, y algunos decian que sobre las prisiones atestadas de gente podria ponerse en breve una inscripcion que dijera: *se alquila este edificio.* Fouquier, acusador, se manifestaba tan encarnizado enemigo contra los culpables, que Collot le dijo cierto dia: *¿cómo es eso? ¿quieres desmoralizar el suplicio?*

Conducíanse á carretadas los presos, los acusados, los sentenciados á muerte, y no era poco comun incurrir en errores. En una ocasion fué presentado al tribunal un individuo que no estaba en lista; *¿qué importa?* dijo Fouquier, y lo envió al patíbulo. Llamábase al tribunal á personas ya ejecutadas, y se enviaban al cadalso unas personas por otras, ¿qué importa? En la imprenta estaban ya impresas las sentencias con los motivos, y no habia que hacer más que llenar el nombre. Matábanse de cincuenta á setenta personas cada dia, y decia Fouquier: *Bueno va, las cabezas caen como piedras: Mas ligereza en la década futura; preciso es que caigan á lo menos cuatrocientas cincuenta.* Billaud esclamaba: «el tribunal revolucionario cree que ha hecho una gran cosa cuando manda cortar setenta ú ochenta cabezas: un número siempre igual no causa espanto, es preciso duplicarlo.» Vadier añadia: «es necesario poner un muro de cabezas entre el pueblo y nosotros;» se elevó el número á ciento cincuenta al dia, y hubo que construir un canal para dar salida á la sangre.

Las numerosas ejecuciones *de la guillotina* sólo se suspendian para dar lugar á centenares de otras en las cárceles, y mantenian en el vulgo la aparente emocion de un delito castigado, de un gran peligro evitado por la vigilancia republicana. Para sacrificar á millares de presos, gente desconocida cuya culpa no se sabia formular sino dándole el título de moderacion, se imaginó que estando en la cárcel debian desear con ansia salir de ella, y deseándolo debian intentarlo; suponiendo, pues, este hecho consumado, se enviaba al suplicio á los que no se les podia culpar de otra cosa. Llenáronse las prisiones de espias que creaban el delito, escitando á hablar mal para denunciar á sus interlocutores como aristócratas; así que en las cárceles se agregaba al terror la desconfianza. Desde marzo á junio de 1793 las víctimas fueron noventa y cuatro mil quinientas setenta y siete; del 10 de junio al 27 de julio, mil doscientas ochenta y cinco; y París comenzaba á tener compasion, pero temblaba.

Semejantes escenas se reprodujeron en toda Francia; Carrier, cuya filosofía consistia en el asesinato, cuyos deleites se cifrabran en la efusion de sangre, y que mataba sin saber por qué, ester-

minó en la Vendée á pelotones de ciento y doscientas personas inermes, respondiendo á las reclamaciones de los infelices y de los magistrados con la amenaza de enviarlos á la guillotina. Casi diez mil individuos habia en las prisiones de Nantes; y porque el fusilamiento le pareció largo, y difícil el sepultar los cadáveres, los ahogó á centenares en el Loira. Hizo perecer tambien á los niños de los vendeanos recogidos por la piedad de los nanteses; así que, de cuatro á cinco mil fueron sacrificados en pocos dias. En Burdeos, en Marsella, en Tolon, se ametrallaba á los sentenciados; mil seiscientos ochenta y cuatro perecieron en Lion; y si se reclamaba contra tantos abusos, la junta de salvacion respondia: «la libertad es una vírgen de quien no se debe alzar el velo.» Maignet, enviado á los departamentos de Vaucluse y de las Bocas del Ródano, escribia á Couthon lo siguiente: «Me mandas que conduzca á París á los conspiradores; pero como son de doce á quince mil, la conduccion seria muy costosa y arriesgada; por otra parte es preciso aterrar, y el golpe no es espantoso sino á la vista de los cómplices.» Por consiguiente, solamente en Orange se mataron trescientos ochenta. Achard escribia á Gravier: «Mas cabezas, siempre cabezas. ¡Qué delicia si hubieras visto el otro dia esta justicia nacional cayendo sobre descientos nueve criminales! ¡Qué majestad! ¡Qué tono imponente! Todo edificaba. ¡Cuántos grandísimos pícaros mordieron aquel dia el polvo! ¡Qué abono para fructificar la república! Aunque ya van sacrificados más de quinientos, todavia lo serán doble número, y luego más.» (7) Y Collot d' Herbois esclamaba: «vosotros, habitantes de la voluptuosa capital, estais enervados. Es timidez degollar á los enemigos de la patria; conviene ametrallarlos; os lo he dicho cien veces.»

A todo lo referido se agregaba tambien el insulto, llamándose *fuego de fila* á este modo espedito de proceder; *bautismo republicano* al acto de ahogar en el rio por centenares, y *matrimonio republicano* al de atar juntos á un hombre y una mujer desnudos para arrojarlos al agua. Coffinhal dijo á un maestro de esgrima condenado á muerte: *para ese golpe*. De una señora sorda dijo el presidente Dumas: *ha conspirado sordamente*. A una jóven que alegaba no tener más que diez y seis años: *tienes ochenta para el delito;* y á un anciano á quien la parálisis impedia el habla: *no es la lengua la que queremos, sino la cabeza* (8). Así el vulgo ignorante llevaba á cabo lo que habian preparado los sábios: así la sociedad recibia un nuevo bautismo con sangre. Se dice que el terror salvó la revolucion y la libertad: ¡ah! no se salvan las causas deshonrándolas.

En esta época se estableció un nuevo sistema de pesas y medidas; un calendario con nombres nuevos debia quitar hasta al tiempo la huella de lo pasado y de la tradicion; en vez de semanas se establecieron décadas con cinco dias complementarios llamados *de los descamisados*, y dedicados, el primero al génio, el segundo al trabajo, el otro á las buenas acciones, el cuarto á las recompensas, y el último á la opinion, en el cual cada uno podia decir lo que pensara; y finalmente hasta el dia fué repartido en diez horas. De esta suerte se cambiaron todas las costumbres. Se agravaron los impuestos, se prohibió la manifestacion de los propios pensamientos, se fijaron precios ficticios para toda clase de mercancias, y hasta el pan quedó reducido á una sola é ínfima calidad. Igualmente se declaró la guerra al rey del cielo como se habia declarado á los de la tierra; y habiéndose proclamado en la Convencion que no existia Dios y que la única religion era la voluntad del pueblo, se destruyeron iglesias, reliquias y monumentos del arte; el sacramento del matrimonio se convirtió en adulterio y la efigie de Marat sustituyó en los tabernáculos de las calles á las imágenes de los santos. En la comedia todo parecia alusion, por lo que se sustituyeron á las fiestas teatrales espectáculos de otro género: en la fiesta del ateismo una cantatriz desnuda representaba la Razon, y desde la sala de la Asamblea donde *cayeron sus velos* fué conducida en triunfo al altar de Nuestra Señora dedicado á aquella diosa. Pero los filósofos revolucionarios se indignaban de que sobreviviera á la religion un simulacro de religion, y querian inaugurar la adoracion abstracta de un Dios sin forma, ni dogmas, ni ritos de ninguna especie. La multitud se creia libre de todo deber desde el momento en que habia sido emancipada de Dios.

Entre tanto no llegaban á París carnes de la Vendée; con el hambre y las necesidades crecia el descontento, y con éste se aumentaban los espías y la crueldad. Muchos que habian hecho papel en las fiestas del ateismo perecieron entonces, y entre ellos Clootz. Era éste un opulentísimo baron aleman que se titulaba orador del género humano y enemigo personal de la Divinidad. Apóstol de la república universal, no veia en la revolucion solamente el desarrollo de la individualidad francesa, sino tambien el de todo el mundo, asi como en la Asamblea consideraba la representacion constitucional del universo. «Los cuerpos nacionales y provinciales, decia, son azotes del

---

(7) *Relacion de los veinte y uno, documentos anexos*, número 49.

(8) En 1862 fué impresa la *Historia del terror* por Ternaux, donde se deduce para actos auténticos lo que antes parecia exageracion de declamadores. Tres, dos, hasta un minuto y medio se empleaban para cada ejecucion; se mataron mujeres en cinta, los padres en lugar de sus hijos y viceversa. Se propuso aterrar á los sentenciados para disminuir su valor. En la lista iban mezclados Maria Antonieta, Lavoisier, mad. Du Barry, Adam Lux, Lamourette, Bailly, Diétrich, Andres Chénier, mad. Roland. Girey-Dupré, Cecilia Renault, Barnave, Duport-Dutertre, Malesherbes, Rouchet...

género humano, y de ellos provienen las guerras que de otro modo se resolverian con protocolos. Caigan las barreras nacionales y renacerá la edad de oro, y una armonia inalterable hará que se estienda por do quiera una paz permanente.» Por tanto sostenia que en vez de ¡*viva la nacion*! se debia gritar ¡*viva el género humano*! y á los nombres de francés, borgoñon, normando, debia sustituirse el de germanos, que espresaria fraternidad y al mismo tiempo la union de los alemanes. Añadia que debia hacerse la constitucion para toda la especie humana, y reducirse á las inspiraciones de la naturaleza, y á acercar á los hombres entre sí de modo que se manifestase el instinto comun. De esta manera el baron de Clootz, con las ideas mismas de los federalistas, llegaba precisamente al estremo contrario, esto es, á la fusion absoluta de todo el mundo.

Sin embargo, escenas semejantes no eran del gusto de Danton y Robespièrre, que querian cometer las crueldades de un modo sério, mientras á los demás les agradaba cometerlas alegremente. Robespièrre desaprobó, pues, que se «turbase la libertad de los cultos á nombre de la libertad y se atacase el fanatismo con un fanatismo nuevo... El ateismo es aristócrata, añadió; la idea de un gran Ser que vela por la inocencia oprimida y castiga el delito triunfante, es enteramente popular. Si Dios no existiese, seria preciso inventarlo.» Robespièrre era un Rousseau revestido de dictadura; ejecutaba lo que Danton habia pensado; y proclamaba á Dios, al pueblo, á la justicia, á la humanidad con la mano en la guillotina; imperturbable en el delito porque lo creia necesario para llegar á la virtud. El hombre es bueno, decia, pero la sociedad está corrompida por unos cuantos malvados; mátese, pues, á todos ellos, y el siglo de oro renacerá sobre la tierra. Con estas palabras, que todavia la posteridad duda si fueron delirio ó profunda hipocresia ó profundísima envidia, creia servir la causa de la humanidad con su genio naturalmente envidioso, hablando mal de la junta de salvacion; pero ésta se consolidaba merced á los triunfos de los ejércitos cuyo mérito se le atribuia.

Los miembros de aquella junta se odiaban entre sí, pero la necesidad los tenia unidos; y cuando estaban hartos de sangre se reunieron para horribles orgias. Tambien en la Montaña triunfante comenzaron las excisiones. En un principio las maldiciones habian caido sobre el rey; muerto éste, cayeron sobre los girondinos, diciéndose que «los hombres probos no tenian nunca energia;» exterminados tambien éstos, quedaban Robespierre y Danton; y uno de los dos era preciso que fuese el blanco de todas las maldiciones. Tachar de moderacion á Robespièrre no era posible, pues que á todos odiaba; y de justificarse no tenia necesidad porque pasaba por incorruptible y no gozaba fruto alguno de la revolucion. Con razon fué comparada ésta á un carro que atropella á su mismo conductor apenas acorta el paso. Danton se habia detenido, y gozando pacíficos placeres que le hicieron disgustarse de los feroces desórdenes, habló de clemencia. Lo secundó Camilo Desmoulins, el cual escuchado del pueblo que le queria, combatia en el *Viejo franciscano* la anarquia sanguinaria, y traduciendo un pasaje de Tácito, comparó la época de Tiberio con el estado de Francia á la sazon, y propuso la formacion de una junta de clemencia.

Robespiérre se aprovechó de estas circunstancias para destruir el ayuntamiento y á todo el que queria contener la revolucion, y sometió al tribunal revolucionario á Danton, Desmoulins, Westermann, enemigo inexorable de los vendeanos, y otros doce. Estos jóvenes enérgicos se defendieron con el furor de quien es víctima de sus propios cómplices; y como su proceso podia llegar á ser terrible para sus antiguos compañeros y ministros, Robespièrre exclamó: «¡Nadie debe disfrutar de privilegios, nadie debe disfrutar de privilegios!», é instó para que se les declarase revoltosos y se les condenase apresurando los trámites. Preguntado Danton qué edad tenia, respondió: «tengo los años de Cristo descamisado cuando murió;» y después de una sublime defensa por su elocuencia cínica y resuelta, dijo: «mi domicilio será pronto la nada, y mi nombre lo encontrareis en el panteon de la historia;» y añadió por último: «muero contento porque conozco que mi muerte arrastrará consigo la de Robespièrre: el infame no tendria sino á mí para salvarlo.»

Por lo tanto el terror se devoraba á sí mismo. Danton lo habia creido una necesidad fatal, Robespièrre una justicia, aunque rigorosa; aquél, guiándose por la oportunidad, creia que era ya tiempo de que cesase; Robespièrre más lógico, queria conservarlo hasta la total regeneracion de la sociedad. Saint-Just, en quien se veia aún más claro que en Robespièrre el fanatismo jacobino de la igualdad social, sostuvo el valor de aquel en el golpe hipócrita que dió; después del cual Robespièrre, ya sin rivales, manifestó sus doctrinas del modo siguiente: «El principio del gobierno democrático es la virtud, y el medio de establecerle el terror. Sustituir la moral al egoismo, la probidad al honor, los principios á las costumbres, los deberes á la cortesania, el imperio de la razon á la tirania de la moda, el desprecio del vicio al desprecio de la fortuna, la altivez á la insolencia, la magnanimidad á la vanidad, el amor de la gloria al amor del dinero, la sociedad de personas honradas á la elegante sociedad, el mérito á la intriga, el genio á la agudeza de espíritu, la verdad á la ofuscacion, los goces de la felicidad al tédio del deleite, la grandeza del hombre á la pequeñez de los grandes, un pueblo magnánimo, poderoso y feliz, á un pueblo amable, frívolo y desdichado; es decir, todos los milagros y virtudes de la república á todos los vicios y ridiculeces de la monarquia: tal es nuestro pensamiento.» Para esto se requeria

un gobierno que atropellase por todas las dificultades, y Saint-Just añadia: «Un partido quiere transformar la libertad en bacante, el otro en prostituta. Teneis cien mil presos, y el tribunal revolucionario ha condenado ya á trescientos mil culpable. Pero en tiempo de la monarquia habia cuatrocientos mil presos; ahorcábanse al año quince mil contrabandistas, y tres mil hombres morian en la rueda: hoy mismo en Europa hay cuatro millones de encarcelados cuyos gritos no oís, mientras vuestra moderacion parricida deja triunfar á los enemigos del gobierno. Nosotros nos llenamos de reconvenciones, y los reyes, mil veces más crueles que nosotros, duermen en el delito.»

El populacho aplaudia como aplaude siempre la exageracion insensata, y de aquí se deducia la necesidad de medidas rigurosas para contener á los ultra-revolucionarios; de suerte que el furibundo Hebert y Chaumette, *apóstol de la Razon*, se vieron aprisionados juntamente con los sospechosos que temblaban á su vista. La sentencia de todos fué á muerte, segun costumbre, y como Hebert se lamentase y dijera que se habia perdido la libertad, Ronsin esclamó: «¡perderse porque perecemos unos cuantos miserables! ¡La libertad es inmortal, nuestros enemigos sucumbirán tambien y á todos sobrevivirá la libertad.»

De todas partes venian mensajes de aprobacion y felicitaciones, adulándose á la junta de salvacion como á un monarca. Saint-Just propuso nuevos actos de violencia, como la expulsion de todos los nobles y extranjeros, la abolicion de los ministerios y la reduccion de éstos á comisiones de la junta; así se centralizó hasta la opinion, y Robespièrre, hablando de virtud en el tono y con las ideas de Rousseau, declamaba contra los enemigos de ésta, es decir, contra los guillotinados, y defendia como política la inmortalidad del alma. «La idea de la nada, decia, ¿inspirará al hombre sentimientos más puros y sublimes que la idea de su inmortalidad? ¿Le infundirá mayor respeto á sí propio y á sus semejantes, mayor generosidad con la patria, mayor audacia contra la tirania, mayor desprecio de la muerte ó del deleite? Los que llorais á un amigo virtuoso complaceos en pensar que la mejor parte de él se libró de la muerte. Los que gemís sobre el féretro de un hijo ó de una esposa, consolaos con las palabras de aquel que os dice que algo más que un vil polvo queda de ellos. Infelices que morís bajo los golpes de un asesino, vuestro último suspiro es un llamamiento á la justicia eterna. La inocencia que desde el patíbulo hace palidecer al tirano en su carro triunfal, ¿podria conseguirlo si la tumba igualase al opresor y al oprimido?»

A estas ideas añadió la de la necesidad de las fiestas, é hizo decretar por unanimidad que «el pueblo francés reconocia la existencia del Hacedor Supremo y la inmortalidad del alma, y que el culto más digno de los franceses era la práctica de los deberes del hombre.» Como resultado de esto se estableció una série de fiestas en honor de las diversas virtudes, y se reconoció tambien la libertad de cultos. Toda Francia aplaudió aquel decreto, como habia aplaudido poco antes el que mandó colocar en los altares á la diosa Razon, y las palabras *virtud y Hacedor Supremo* se hallaban en los labios del pueblo entero. Robespièrre sacrificaba á todo el que era opuesto á la virtud; no habia escritor que no se hallase bajo la vaga amenaza del castigo preparado para los que *depravasen las costumbres;* y en el Panteon, al lado de Marat, se depositaron, traidas de las islas de los Alamos, las reliquias de Rousseau, el cual habia declarado que le parecia cara la libertad comprada con la sangre de un solo ciudadano; de aquel Rousseau por cuyas doctrinas, sin embargo, se habian derramado torrentes de sangre.

Tales ideas de reparacion, todavia estemporáneas, debian anunciar el decrecimiento de la influencia de Robespièrre; y en efecto, contrariados sus planes por la Junta, hubo de dejar la plena autoridad de que gozaba en manos de Varenne, Collot d' Herbois y Barrère, famoso este último por sus vicios elegantemente atroces, y que hacia traicion á todos los partidos, sin dejar por eso de compararse con Arístides y Ciceron. Este varon solia esclamar: «acuñamos moneda en la plaza de la Revolucion.» Tambien es suyo aquel dicho: «matemos; sólo los muertos no vuelven.» Segun él, los individuos de la Convencion eran «personas insolentes, crueles, déspotas, brutales, que prevaricaban ostentando virtud, que perseguian invocando las leyes, que ejercian sus venganzas hablando de justicia.»

Robespièrre se encontraba venerado como santo, rodeándolo continuamente mujeres atentas á servirlo y conservarlo, y que le suponian dotado de una inspiracion superior. De reputacion inmaculada, como se requiere para hacerse adorar de la multitud, sin la piedad que pierde á los revolucionarios, con el orgullo que decanta continuamente los propios méritos y los peligros, se habia formado un gran partido, en el cual creyó necesario apoyarse, y esterminar á sus compañeros para conservar su influencia. Pero éstos se apresuraron á acometerle: Tallien lo denunció de muchos actos de clemencia y de no amar á Marat; grítase ¡*abajo el tirano*! Robespièrre es preso y luego absuelto; estalla la guerra civil; Barrás se pone al frente de las fuerzas; á Robespièrre le falta la audacia para sostener al ayuntamiento, que proclama la insurreccion para defenderlo; en la montaña no ve más que amigos tibios ó adversarios encarnizados; osa invocar en su defensa á *los hombres puros y virtuosos de la llanura*, pero éstos le vuelven la espalda; en vano pide al *presidente de los asesinos* que le conceda la palabra; un diputado le grita: «La sangre de Danton te ahoga:» dispárase un pistoletazo, pero con esto no consigue sino hacer más espantoso su suplicio (27 de julio de 1794). Saint-

Just, como Neron, busca un amigo que lo mate; y Lebás, á quien se dirige, le responde: «¡Vil! ¡imítame!» y se suicida; los demás no tienen valor sino para injuriarse y son cogidos vivos, y el tribunal revolucionario, satisfecho de hallar una ocasion de lavarse de la complicidad con ellos, los condena.

Solamente los jacobinos comprendieron el verdadero objeto de la revolucion, que era elevar á los proletarios, cualquiera que fuese el medio, llevando por divisa: *Perezca el mundo, pero triunfen los principios.* La Convencion se suicidó matándolos, muerte qne no tiene más justificacion que el miedo de ser ganada por la mano. Desde entonces la revolucion cesó de ascender, y comenzó á declinar el reinado de la inculta muchedumbre. Difundióse por todas partes una embriaguez de júbilo, creyéndose que muerto Robespiérre todo debia cambiar; en las cárceles resonaron gritos de alegría y lo mismo en toda Francia; continuábase aun matando, pero tambien se perdonaba y excarcelábase en masa de la misma manera que se habian hecho las prisiones.

Llamóse de los termidorianos el partido que aquel dia se elevó al poder, á cuya cabeza estaba Pichegru, conquistador de Holanda, el cual concedió alguna libertad á la imprenta, de suerte que muchos periódicos y libros empezaron á hablar nuevamente de órden, de religion y de los santos Padres. Aun duraba la lucha entre moderados y exaltados, pero en breve fueron estos refrenados, así como las sociedades populares, que eran una especie de gobierno intruso contra el gobierno constituido, restringiéndose las perjudiciales prohibiciones económicas, y manifestándose cierto atrevimiento hacia tiempo desconocido para reirse de los espantajos aristocráticos. La pobreza, el afectado abandono y el desaseo, que habian sido moda durante el terror, cedieron su puesto al lujo, á la elegancia, á fiestas, teatros y reuniones científicas; escribíase contra la *canalla revolucionaria*, adulándose á los elegantes, á la *juventud dorada*. Pensábase en cierta educacion moral que hiciese volver á los hombres al estudio de las artes y de la agricultura, para lo cual se propusieron medios de estímulo y de fomento; la efige de Marat fué quitada de los sitios públicos y su cadáver del panteon; Sièyes volvió á levantar su voz; regresaron los proscritos girondinos, y la mujer de Tallien ejerció aquella influencia que en otra época habia ejercido madama Roland. Además se devolvieron los bienes de los proscritos á sus familias; hubo quien se atrevió á proponer la tolerancia de cultos y la amnistía en favor de los vendeanos; se levantó la proscripcion de ciudades enteras, como Lion y Marsella; quedó abolido el tribunal revolucionario, quitando este adjetivo á las instituciones; eligióse la guardia nacional entre las clases acomodadas; restituyéronse los templos á los católicos, vendiéndose á precios mínimos los bienes nacionales, y finalmente, se modificó la constitucion de 1793. Sin embargo, quedaban todavia leyes atroces, y sólo con el rigor podian llevarse á cabo las relativas á la hacienda. Tan caro estaba todo en París, que se pesaba el pan como en un asedio, y se pagaban hasta veinte y dos francos por una libra; el frio era muy rígido y no habia medios de calentarse; necesitábanse emitir ochocientos millones de asignados al mes, pero esto los desacreditaba de manera, que un luis en efectivo, valia doscientos francos en asignados.

Por esto se rebeló el pueblo, gritando: ¡*Vivan los jacobinos*! ¡*pan y la constitucion de* 1793! Pero la multitud, careciendo de jefes, fué dispersada, y como toda reaccion trae siempre venganzas, se cerró la sala de los Jacobinos, palestra de jóvenes republicanos, y se sujetó á muchos á juicio; los antiguos montañeses, Barrere, Collot d'Herbois y Billaud Varenne fueron deportados, y algunos individuos del tribunal revolucionario perecieron en el cadalso, y otros fueron asesinados por los particulares. En fin, una feroz carnicería vengó á las ciudades que más habian padecido, y hubo necesidad de publicar la ley marcial con nuevos rigores para reprimir la reaccion. Así, ahogado en torrentes de sangre el partido de la montaña, el miedo de recaer en el terror produjo el terror, enseñoreándose la anarquía del pais y no teniendo el gobierno fuerza bastante para reprimirla.

Entretanto la Francia daba ensanche á sus conquistas con aquella mezcla de entusiasmo, de generosidad, de codicia, de terror, dentro y fuera del pais; la que fué el carácter de aquella revolucion.

Inglaterra habia sofocado las turbulencias que fermentaban en su interior, con suspender el *Habeas corpus* y tomar medidas de precaucion contra los estranjeros y los clubs. Pitt habria querido sostener á los realistas de Francia y comprimir la revolucion; pero Fox que se opuso siempre á la guerra, injusta é innecesaria, decia, que era sin embargo, útil á los ministros para alejar el contagio de la libertad. Más que reprimir las doctrinas, quiso Pitt, para engrandecer su nacion, aprovecharse de los desórdenes que habian causado. Por lo que se enseñoreó del Mediterráneo, sitió la Córcega, pudo hacer un desembarco en la Vendée, amenazó á las Antillas y á Pondichery, declaró bloqueada la Francia, escluyendo de sus puertos aun á los buques neutrales, y reanimó los esfuerzos lentos de los coaligados. Los hombres de color habian arrebatado la isla de Santo Domingo á los franceses, á los cuales hacian una guerra despiadada; los ingleses ocuparon la Martinica y establecieron en ella leyes moderadas; lo mismo hicieron en Santa Lucía y Tabago, de suerte que ellos solos proveian de géneros coloniales á la Europa entera. Entonces pensaron en consolidar su poder en la India y conquistaron el reino del Missore. Hacia ya algun tiempo que codiciaban como puntos de escala y baluartes el cabo de Buena Esperanza y Ceilan, cuando la conquista de Holanda hecha

por los franceses les proporcionó ocasion para ocuparlos. La isla de Francia y la de Borbon tuvieron bastante fuerza para sostenerse por sí mismas.

Federico Guillermo II de Prusia seguia lentamente su marcha; sin embargo, habiéndole Inglaterra suministrado cantidades muy subidas, prometió poner en campaña sesenta y dos mil hombres. Austria ardia en deseos de venganza, pero era débil y poco activa; Suiza, Dinamarca y Suecia se mantenian neutrales; con Rusia se aprovechó de estas circunstancias para apoderarse de la Polonia; entre las potencias italianas, débiles y á merced de los fuertes, sólo el Piamonte continuaba la guerra, habiendo perdido ya á Saboya y Niza.

Pero Francia tenia un millon doscientos mil hombres y el entusiasmo que faltaba á los demás paises; los jóvenes recibian rápidamente su instruccion en la táctica militar y en el mando; se improvisó la escuadra, toda con oficiales nuevos, y la reconquista de Tolon llenó de orgullo á los franceses, que creyeron poder desafiar en el mar á su rival, y arriesgándose á pelear con el almirante Howe, le hicieron pagar cara su victoria. Entre tanto sus corsarios cubrian los mares, y en un año apresaron cuatrocientos diez buques á los ingleses. Pronto vencieron en el Tech y pasaron á los Pirineos; Massena tomó á Onella, y desde los montes de Tenda y del Cenis bajó la bandera tricolor sobre Italia. En el Norte, con la victoria de Turcoing, Pichegrú aumentó la fama del ejército francés, reforzó el sitio de Ipres y tomó esta plaza. Jourdan, habiendo ganado en Fleurus una batalla decisiva, abrió á la Francia las puertas de Bruselas y de la Bélgica; Condé, Valenciennes, Landrecies, Le Quesnoy, fueron recobradas. Apenas se osaba pensar en la conquista de Holanda que no habian podido llevar á cabo Felipe II ni Luis XIV; sin embargo, Pichegrú pasó á pié enjuto el Mosa completamente helado, y secundado por los partidos entró en Amsterdam. La república bátava se ligó entonces con Francia pagando cien mil florines, cediendo la Flandes holandesa y agregando á ella el puerto de Flessinga. De esta manera quedó adherido á Francia el pais más rico, se privó á los ingleses de la facilidad de verificar desembarcos, no dejándoles nada que perder en el continente, y se cambió la situacion de Prusia.

Federico Guillermo solicita entrar en pactos. Tambien lo deseaba el emperador, aunque Austria no podia resignarse á la pérdida de los Paises Bajos; y así se insinuó en los ánimos la idea de una reconciliacion general. Francia hizo en Basilea la paz con el rey de Prusia, el cual se constituyó mediador de una pacificacion universal. La Francia volvió á entrar por este medio en relaciones con las demás potencias europeas, y sus prósperos sucesos proporcionaron ventajas á los moderados, y quitaron cada dia más los pretextos que se alegaban para las ejecuciones capitales.

La Vendée cuando observó la marcha que seguian los termidorianos, se sosegó, y se encontró en el caso de dejar aquella triste guerra que no tenia generosidad, ni combinaciones, ni gloria, ni resultados. Tambien los chuanes de Bretaña depusieron las armas; pero la miseria interior, que se hacia sentir hasta en el ejército que carecia de todo, daba ánimo á las potencias estranjeras y á los realistas para hacer una tentativa. Con este objéto renovaron la lucha en la Vendée, tentaron la fidelidad de Pichegrú, prodigaron el dinero, tanto más eficaz cuanto mayor era la decadencia de la moneda nacional; y Charette y Stofflet, viendo que no se restablecia la antigua aristocracia como quizá se habian lisonjeado de que se hiciera, se dispusieron á tomar otra vez las armas. Inglaterra, que en esta lucha tenia la ventaja de recobrar un teatro de operaciones en Europa, proporcionó una escuadra á los realistas, los cuales desembarcaron en Quiberon (27 de junio de 1795). Contra los vendeanos fueron enviados Hoche y Canclaux, personas moderadas y cuyas operaciones fueron tan bien conducidas por su parte, cuanto mal por la de los insurgentes. Los realistas vencidos, parte se ahogaron, parte se refugiaron en los buques ingleses, y parte se rindieron y fueron fusilados. Hoche supo hermanar la política con las victorias, respetando la religion y publicando la amnistia; y Charette entró en conferencias con Clanclaux.

En el Rhin, Jourdan y Pichegrú lograron triunfos y pasaron el rio en actitud amenazadora; el partido realista sucumbió en todas partes; tambien Moncey vencia en España, y finalmente, después de largas conferencias, se concluyó la paz. Combinada entre Hardenberg y Barthelemy la secularizacion de los principados eclesiásticos, la Prusia supo sacar partido de las desventuras de Alemania para engrandecerse, ocupando á Nuremberg y á otros paises, y haciendo de modo que los Estados inferiores de la Franconia renunciasen al derecho hereditario. El dinero que Alemania pagó en contribuciones habria sido suficiente para su defensa; pero cada uno pensaba en sí mismo, y nadie salia á la defensa de la nacion alemana.

Inglaterra se obstinaba en mantener las hostilidades que le eran necesarias para sus planes, á cuyo fin garantizó el empréstito austriaco de 115.000,000 y aumentó la propia marina desde ochenta á cien mil marineros. Al terminar la campaña de 1795, los ingleses acusaban al ministerio de haber dejado perder la Holanda y los Paises Bajos, sacrificado á los vendeanos y prodigado tesoros. Clamóse cada vez más contra las leyes represivas, pero Pitt obtuvo nuevos subsidios, y rechazó todas las proposiciones de paz hasta que la Francia hubiese abandonado los Paises Bajos.

Simon, tutor del hijo de Luis XVI, habia perecido con Robespièrre; y el criollo Lorenzo, menos feroz, fué nombrado para custodiar á este desventurado niño que no tardó en fallecer. Su hermana fué cangeada por los individnos de la convencion que tenia prisioneros Austria, á escepcion de La-

fayette. El oro americano habia preparado la evasion de éste; pero descubierto el proyecto, su mujer y dos hijas se constituyeron presas con él en las fortalezas austriacas.

Habian caido las rabiosas manos que sostenian la orgia clásicamente feroz; y que abolido el hombre de la historia y de la tradicion, querian sustituirlos con muñecos todos iguales, libres y obedientes á un poder que puede en nombre de la razon cambiar las creencias, la familia, la propiedad, la moral, la conciencia, y á aquellos que conservaban aun sentimiento propio, juicio independiente, y raciocinio, mandarlos á millares á la guillotina.

Las paradojas materiales y antisociales de los enciclopedistas no vivian más que en el mundo elegante, en los gobernantes, en los ambiciosos y en los literatos; el pueblo recobraba el buen sentido, el respeto á la dignidad humana, á las lecciones de la esperiencia y del clero. Oia y por moda repetia aquellas palabras tan vagas de libertad, igualdad, pueblo soberano, pero sin embriagarse ó salirse de las cosas reales.

Entonces la Convencion pensó en restringir su terrible poder con una nueva constitucion. Generalmente se creia cosa imposible la república, y no más realizable el principio de la unidad proclamado en 1791, teniéndose en mayor aprecio la libertad inglesa; la pasada tirania habia puesto de manifiesto el valor de muchos derechos, y todos eran contrarios de las horribles leyes penales. Pero á pesar de esto, algunos no creian que los Estados-Unidos y la Suiza fuesen todavia bastante republicanos, y querian modelarse con ejemplos de Roma. Por lo que se estableció que no hubiese una sola cámara, sino un consejo de quinientos individuos mayores de treinta años, y que se renovase anualmente por terceras partes y propusiera las leyes; que otro consejo de ancianos compuesto de doscientos cincuenta miembros, mayores de cuarenta años, casados ó viudos y sujetos á igual renovacion, las sancionase, hermanándose así, segun se decia, la razon y la imaginacion. Un directorio de cinco individuos con ministros responsables, debia representar el poder ejecutivo; todos los ciudadanos mayores de veinte y un años obtuvieron el derecho de formar las asambleas primarias para nombrar las asambleas electorales, las cuales habian de elegir á los individuos de los dos consejos, y éstos al directorio. Al mismo tiempo el poder judicial fué depositado en manos de jueces electivos; ninguna ley podia ser discutida sino después de tres lecturas; se decretó la libertad de imprenta, se vedaron las sociedades populares, se declararon espulsados los emigrados, sancionadas las ventas de bienes nacionales y libres los cultos, sin salario del gobierno.

Entonces los individuos de la pasada Convencion trataron de conservarse en la nueva; pero los periódicos y las secciones de Paris se sublevaron de consuno contra semejante tirania, pidiendo la eleccion de las asambleas primarias. En el tumulto que sobrevino (5 de octubre de 1795), la Convencion confió su seguridad y sus tropas al jóven Buonaparte, el cual ametralló al pueblo resuelta y despiadadamente, como si se tratase de batallones austriacos, y dejando en el suelo de trescientos á cuatrocientos entre muertos y heridos. La Convencion en esta primera batalla regular que sostuvo contra la asonada, recobró su fuerza sin rayar en abusos. Resuelta á llevar á cabo sus tareas con clemencia, apenas se concluyó la paz general, declaró abolida la pena de muerte y proclamó una amnistia sepultando en el olvido lo pasado; cambió el nombre de plaza de la Revolucion en plaza de la Concordia, y se disolvió el 26 de obtubre de 1795.

Su mision fué, no la de establecer la libertad, sino la de prestarle un punto de apoyo en circunstancias peligrosísimas; y en el transcurso de tres años, un mes y cuatro dias, espidió once mil doscientos diez decretos, descubrió trescientas sesenta conspiraciones, unas por declaracion formal de toda la asamblea, y otras por medio de sus comisiones é individuos, y proclamó oficialmente la insurreccion ciento cincuenta veces.

CAPÍTULO V

EL DIRECTORIO.—EL COMUNISMO.—BONAPARTE.—CAMPAÑA DE ITALIA.

Habíanse consumado dos grandes actos de la Revolucion: la Constituyente y la Convencion, y se preparaba el tercero con el intermedio del Directorio.

Terminaron entonces el dominio exclusivo y apasionado de las teorias y el fanatismo antireligioso, para ceder el puesto á las combinaciones prácticas que requiere la necesidad, no tratándose ya de aplicar el Contrato social, sino de establecer un sistema político en armonia con el tiempo y los sucesos. La nueva constitucion era una especie de conciliacion entre la eleccion popular y la unidad; el clasicismo se complacia en remedar las costumbres romanas, como las sillas curules, como la pretexta, como la púrpura, como la administracion de justicia, y las iglesias de Paris se transformaron en templos al Genio, á la Concordia, á la Agricultura, á la Gratitud: religion toda de programa. A la cabeza del gobierno se habian puesto varios legistas y teóricos, temerosos de guerra: Rewbell, abogado de Alsacia, órgano de las envidiosas medianias; Reveillère-Lepaux, abogado de Anjú, adicto á los girondinos, que en nombre de la ley natural reprobaba las instituciones políticas y religiosas; Barrás, vizconde provenzal, hombre de accion, que habia sacado á los convencionales de muchos malos pasos; y Carnot, genio de guerra, que entonces desplegó una moderacion inesperada, en la cual se vió secundado por Le Tourneur, que descollaba por su honrado patriotismo. Sièyes, á quien se juzgaba pensador de reputacion pero hombre inepto con respecto á la práctica, dió su dimision. Eran estos jefes procedentes de los diversos bandos, pero todos regicidas, y por lo tanto elegidos para dar seguridad contra la temida restauracion; hombres que habian jurado ódio á la monarquia, y que declararon dia festivo el 21 de enero.

La revolucion abatió todas las eminencias; y así como en el terreno si se levanta el primer estrato no quedan más que piedras, así entre los directores ninguno poseia el genio necesario para restablecer el órden en lo interior y alcanzar el triunfo en lo exterior; y siendo una sola la cámara, todo desacuerdo en ésta debia dar lugar á disensiones. Unas veces se favorecian opiniones amenazadoras para el órden público; otras el Directorio las deprimia arbitrariamente, alternando entre tentativas tiránicas y débil descuido, encontrándose por todas partes rodeado de conspiraciones, que realmente nacian de la mezcla heterogénea de flaqueza y de arbitrariedad. Los directores, más movibles que un ministerio, segun el viento de la mayoria, antes que en los males de la república, pensaban, en las amenazas que se dirigian contra la autoridad por ellos representada, y contra la sociedad á quien escudaban. Setenta periódicos reemplazaban á la tribuna, casi todos enemigos del gobierno, y en los cuales los veteranos de la literatura escribian siendo por lo mismo poderosos en sus censuras. Entre tanto Pichegrú desertaba de su causa, rebelábase de nuevo la Vendée, y los partidos meditaban la reaccion. La compasion daba á la aristocracia abatida cierto resplandor de que no habia disfrutado nunca en sus mejores dias. No toda habia sido anonadada, y en varias provincias, como la Dordoña, el Borbonés, la Guinea, el Poitú y la Bretaña, el pueblo, que alimentaba afecto á los señores, no se arrojó contra sus castillos, por lo cual conservaron sus posesiones, si bien en calidad de vencidos y mirados de reojo por los compradores de bienes nacionales. Dos clases de poseedores estaban, pues, en lucha, y tambien dos clases de clero. El juramentado pretendia con Gregoire, representar la Iglesia verdadera, y ser el que conservaba en toda su pureza la religion; pero el pueblo no lo creia, y si alguno se presentaba ante

los altares de la Razon, ninguno acudia ante los párrocos juramentados. Así éstos odiaban á los renuentes, santificados por la persecucion, y que celebraban los oficios divinos á escondidas en la soledad, interrumpidos á veces por los soldados que les rompian estolas y cálices.

Los restos de los jacobinos miraban con encono resolverse en simples reformas lo que habian esperado que renovaria completamente el sistema social, sin tener respeto á los actos humanos. Rousseau habia basado la sociedad sobre un pacto que no siendo más que una mera convencion podia por lo mismo ser derogado. Mirabeau y los primeros legisladores dedujeron de esta teoria, que siendo la propiedad una mera creacion social que no radicaba en la naturaleza, la sociedad tenia un derecho soberano é ilimitado sobre ella. Robespièrre llegó á hacer suprimir el derecho de testar, y á reducir el de posesion á un derecho precario ó de tolerancia, deduciendo de aquí el impuesto progresivo, la contribucion de pobres y el derecho al trabajo. Discutíanse en la época del terror estas cuestiones sociales, y un comisario enviado por Robespièrre en 1793, le escribia desde San Maló: «En todas partes invito á las sociedades populares á desconfiar de los negociantes, de los elegantes, de los opulentos, cuya aristocracia es ahora la dominante, después de la de los curas y de los nobles; en todas partes me dedico á realzar la influencia del vulgo, á mostrar que la revolucion se ha hecho en su ventaja, á poner de manifiesto que es ya tiempo de que dominen los descamisados, pues que forman la mayoria de los que viven sobre la tierra.» El mismo comisario escribia á Saint-Just: «Burdeos es el centro del negociantismo y del egoismo; donde habia muchos malvados, y la libertad no podia establecer su imperio, cuya base es la virtud; donde habia muchos ricos, el pobre estaba oprimido por ellos, y no podia la igualdad conocerse en mucho tiempo; donde existia la sed del oro, no podia arraigarse en los corazones el amor á la patria. No se hacia consistir la humanidad sino en la palabra.» Otro decia á Robespièrre á principios de 1794: «Es preciso sacrificar la aristocracia mercantil, así como se ha inmolado la del clero y de los nobles. Solamente el comun de vecinos de cada poblacion, por medio de una comision de subsistencia de tráfico, debe ser admitido á hacer el comercio. Esta idea, bien desarrollada, puede ser puesta en práctica, y entonces todo el provecho del comercio redundará en favor de la república, á saber, del vendedor y del comprador.»

Así es, pues, que las doctrinas que ahora conmueven la Europa entera son patrimonio de aquel tiempo; se hizo órgano de ellas Graco Babœuf que con Buonarroti (1) y con otros á quienes conoció en la prision, formó despues de amnistiado la sociedad del Panteon ó de los Iguales, hostilizando á la contrarevolucion y mostrando el bien que se habia sacado del huracan revolucionario. Graco Babœuf proclamaba la absoluta comunidad de bienes y la igualdad, «primer deseo de la naturaleza, primera necesidad del hombre, vínculo principal de toda asociacion legítima. La revolucion francesa, añadia, no fué sino el preludio de otra mucho más grandiosa y solemne, y que será la última... No más propiedad individual de la tierra; los frutos son de todos. Demasiado tiempo han dispuesto menos de un millon de personas de lo que pertenece á veinte millones de sus semejantes. Caigan estas repugnantes distinciones de ricos y pobres, de grandes y pequeños, de señores y siervos, de gobernantes y gobernados. Este, este es el tiempo de fundar la *república de los Iguales*, grande hospicio abierto de par en par á todo el mundo. El pueblo francés reconoce y proclama la república de los Iguales. No hay más diferencia entre los seres humanos que la del sexo y la edad. Pues que todas tienen las mismas facultades y las necesidades mismas, no haya sino una misma educacion, una misma clase de alimento para todos. Si todos se contentan con un sol y con un aire, ¿por qué no ha de bastarles la misma porcion y calidad de alimentos? Ha llegado el dia de la restauracion general. Familias que llorais en la desventura, venid á tomar vuestro puesto en la mesa comun, que la naturaleza ha preparado para todos sus hijos» (2).

En su consecuencia querian una vida sencilla; nada de ciudades, ni de lujo, ni de discursos en la tribuna ni en el púlpito, bastando en su concepto que se enseñase al pueblo á servir y defender la patria. No admitian ninguna preeminencia intelectual ni moral; restringian la imprenta dentro del círculo de los principios proclamados por la sociedad, y así, sofocado todo impulso individual de la actividad humana, aniquilada la familia, las artes, la caridad, se establecia este paraiso por medio de la violencia, el despotismo y el asesinato de todo aquel que resistiese. Los iguales, por tanto, conspiraron para matar á los miembros del Directorio, proclamar la libertad, la igualdad, la constitucion de 1793 y la felicidad universal, apoyando sus pretensiones con grandes promesas de víveres, muy oportunas entre un pueblo hambriento. Pero descubiertos y presos (1797), fueron ajusticiados, y con este acto de rigor el Directorio se consolidó, obtuvo ilimitada docilidad, é hizo cerrar los clubs patrióticos.

La multitud sentia la necesidad de reposo. La clase media que habia organizado la revolucion de 1789, se habia hallado por un momento bajo el dominio de los proletarios; pero habiendo vuelto á adquirir su preponderancia, temerosa de que irguiese nuevamente su cabeza el terror y de la sub-

(1) Este florentino, que después fué jefe de los carbonarios, y que vivió hasta una edad muy avanzada profesando las doctrinas republicanas, expuso y desenvolvió toda la teoria de Babœuf.

(2) *Manifiesto de los Iguales.*

version de todas las ideas de economía, de industria, de comercio, vigilaba sin cesar los movimientos del partido vencido. Los ricos que se habian librado del peligro y los que de improviso se habian enriquecido, tenian el anhelo de gozar; los almacenistas de provisiones, verdadera potencia de aquella época, prosperaban rápidamente á costa de la miseria del ejército; el ajiotage renovaba los tiempos de Law, y se gastaba con furor lo que precipitadamente se ganaba. Renacieron, pues, las esterioridades civiles y la alegria parisiense con las imitaciones clásicas; las mujeres vestian con estatuaria sencillez y griega inmodestia, seduciendo para inspirar clemencia; volvieron á celebrarse las reuniones numerosas; volvieron el lujo fútil y las pompas, viviéndose alegremente entre bailes y orgías. Como en cada una de las fases de la revolucion sobresalió una mujer, la que estuvo en boga á la sazon en París fué madama Staël, hija de Necker y esposa del representante de Suecia. Esta señora que habia tomado conocimiento en casa de su padre, de los negocios públicos y en el destierro de la fantástica literatura alemana, distinguiéndose de los nimios académicos, reunia en su círculo á todas las notabilidades, ponia á discusion las tésis políticas y queria la república con tal que fuesen jefes de ella sus amigos. Al lado de ella se presentaban Benjamin Constant, predicador de teorías mal apoyadas, pero brillantes; Daunou, que, compilador sin color, sombra de Benjamin y de Sièyes, redactaba las constituciones efímeras como un proceso verbal de academia, y pronunciaba discursos deslumbrantes como los cantos de José Chenier; el satírico Lebrun, cuya inteligencia é implacable malignidad no perdonaba á nadie en sus epígramas.

Igualmente cobraba alientos la agricultura; se habia mejorado la condicion de los labradores; los propietarios vivian económicamente y se reponian de sus pérdidas, vendiendo los fragmentos de sus castillos demolidos ó las plantas de los campos que habian comprado.

No obstante, la hacienda se desmoronaba por todas partes. Cuando los miembros del Directorio se instalaron en el Luxemburgo, el portero tuvo que prestarles una mesa y un cuadernillo de papel; no habia un sueldo en caja, y los dos mil millones de asignados crecieron al cabo de poco tiempo hasta cuatro mil quinientos; además las subsistencias en Paris eran precarias; nadie queria prestar sus servicios al gobierno y los correos interrumpian sus viajes. El dinero escaseaba hasta el extremo y el papel perdia tanto de su valor, que no se daban menos de veinte mil francos nominales por un luis en efectivo, y una comida de ocho cubiertos costaba sesenta mil francos en papel moneda. Las compras se verificaban por trueque, y se daban en vez de moneda corriente alhajas, medallas, cuadros, nuevo aliciente para el humor alegre de los franceses. El gobierno decretó un empréstito forzoso de seiscientos millones, pero apeló á medidas para el caso no muy á propósito, por lo que tomaron un carácter indiscreto, y no condujeron a resultado ninguno. Finalmente, se declaró una bancarrota, reduciéndose los asignados al valor en que en aquel dia se encontraban.

Entre tanto la oposicion de los dos consejos tomaba incremento, y se consideraba la república por los que formaban la mayoria como un estado de transicion; por lo cual ya se manifestaban síntomas muy palpables en favor de la monarquia. Los emigrados, que regresaban, eran acogidos ó rechazados segun los sentimientos de miedo ó indiferencia que podian despertar. El hijo del duque de Orleans, que se habia distinguido ya peleando en Jemmapes, ocupó una cátedra en un colegio cerca de Coira. El abate Carron, en Inglaterra ejercia el oficio de ayo de los hijos de los emigrados, y así se propagaban ideas compasivas y realistas. Pero á pesar de que los partidarios del régimen monárquico habian fundado sus esperanzas en el nuevo levantamiento que se habia verificado en la Vendée, las vieron prontamente disipadas, porque Hoche, enviado á aquel pais con cien mil hombres, dió fin á la guerra, y Stofflet y Charette entregados por traicion de sus mismos partidarios, fueron pasados por las armas (1796).

A Pichegrú, que tenia el mando del ejército del Rhin, se le habia antojado la estravagancia de tomar á su cargo el papel del Monck de una restauracion borbónica. Habíase dado á conocer siempre por hombre moderado en la victoria, evitando el pillaje en Holanda y salvando la vida por do quiera á los emigrados y á los ingleses que habian caido prisioneros; y finalmente se unió con los realistas; pero se ignora si fué por propia persuasion ó por venalidad, y tambien, si en caso de soborno se dejó seducir por el oro ó por el afecto que tenia á las mujeres. Cuando Pichegrú se retiró, el archiduque Cárlos consiguió algunas victorias. El ministro Alcudia (octubre de 1795) hizo de modo que España contrajese una alianza ofensiva y defensiva con Francia y declarase la guerra á la Gran Bretaña. Los ingleses, siempre dispuestos á sacar partido en su propia ventaja, se apoderaron de la Trinidad, acometieron á Puerto Rico y á Tenerife; pero sin que les redundase utilidad ninguna, y se esforzaron para atraer á su partido á Rusia. Catalina les prodigó promesas, pero no les envió sino lo que menos les interesaba, esto es, una escuadra; sin embargo, verificó con ellos un tratado de comercio, que ofrecia ventajas á la Gran Bretaña, é hizo alianza con ésta y con Austria. En el continente tenia, pues, Francia que combatir contra el rey de Cerdeña y el emperador de Austria: y aquí la naturaleza misma de los acontecimientos nos obliga á hablar de nuestra patria la Italia.

El primer estallido de la revolucion francesa dió á conocer á los monarcas de la península itálica cuán errados anduvieran en haber destruido

las ideas antiguas y nacionales, pues que obligados á la resistencia, no tenian más apoyo que la fuerza material. Avezados los pueblos á recibir las innovaciones sin ponerlas en tela de juicio ni estando aun maduros para ellas, debia esperarse que las acogerian con alegria, ó á lo menos sin obstáculo, cuando viniesen á torrentes y en apariencia halagüeña (3).

Todos los príncipes tenian igual susto pero no igual resolucion, pues no se atrevieron á hacer aquello que habria podido salvarlos, esto es, una alianza defensiva á la manera de la de Pilnitz y cual la proponia Pio VI. Nápoles estaba enemistada con la corte pontificia por la hacanea; Venecia no queria perjudicar su comercio; y al Austria nunca le agradará nada que se parezca á la union de voluntades en Italia. Sintiéndose incapaces de resistir, habrian debido á lo menos permanecer pasivos, Pues que el Piamonte veia amenazada á la Saboya; y Nápoles podia ganar suministrando á Francia los aceites y jabones que le faltaban á consecuencia de los desastres del Mediodia, y los granos que de otro modo tenian que traer los franceses de Levante. Pero prevaleciendo más bien la política de sentimiento que la de la razon, consideraron con especialidad lo que debian á los lazos de parentesco, y se armaron contra la república. El duque de Módena, último de los miembros de la familia de Este tan celebrada por los vates, heredero del fausto y pompa de sus mayores, se habia preparado á la borrasca que preveia, guardando un considerable tesoro en su arca. Toscana, sumida en una suavísima esclavitud, participaba de las ideas francesas, y el gran duque, aunque austriaco, fué de los primeros en reconocer la república, y su ministro Carletti se hizo en Paris sospechoso por su exagerado patriotismo.

La situacion de los pueblos á la sazon no era envidiable, pero tampoco estaban atormentados por los padecimientos que sufria el de Francia: los príncipes habian igualado la condicion de los bienes; en unos puntos se habian roto y en otros aflojado los lazos feudales, mitigándose ó aboliéndose los servicios corporales; los jansenistas habian dado una gran sacudida á la autoridad pontificia, pero continuaba por hábito y por sentimiento la adhesion á la religion, y la incredulidad era efecto más bien de vicio que de reflexion, así como la independencia del pensamiento procedia de un libertinaje de costumbres más bien que de una ilacion de argumentos filosóficos. Las lógias masóniças venian á reducirse á festines y actos de beneficencia más que á planes políticos: los intrigantes enviados para ponerlas en movimiento, eran tan sólo escuchados por aquellas personas que habian perdido toda esperanza de mejorar su suerte; y los pocos innovadores no osaban mostrarse delante de los conservadores, cuyo número iba cada dia en aumento, desde el instante en que se vieron degenerar en atroces consecuencias los santos principios que se proclamaban.

El primero en sentir el peligro, á causa de su inmediacion á la escena revolucionaria, fué el Piamonte. Victor Amadeo III que allí reinaba, ni héroe ni guerrero, amaba, no obstante, al ejército, hasta el punto de decir que estimaba en más á un tambor que á un sabio. Seguia en todo la política de sus abuelos; se complacia en aparentar magnificencia, y tenia una deuda de ciento veinte millones. Creyó que era de su deber como buen católico, como monarca y como pariente armarse contra la revolucion; dió asilo á los emigrados, que establecieron en Turin un foco contrarevolucionario, y se puso de acuerdo con las demás testas coronadas acerca de los medios de sofocar aquel incendio, que él creia momentáneo, y destruir las esperanzas que en la península itálica se manifestaban ya con palabras, ya con algun otro movimiento mal reprimido. Instigado por los extranjeros y por el nuevo emperador de Austria (15 de setiembre de 1792), tomó la ofensiva y puso en estado de guerra la Saboya y Niza. Los franceses enviaron á Semonville para proponerle una alianza; pero Victor Amadeo ni aun quiso oirlo, y desde el Isero al Varo se preparó á invadir la Francia. Pero en breve fué ocupada la Saboya por Montesquiou, habiendo abandonado Lazari sus posesiones, y Niza fué tambien tomada por la escuadra, dando lugar este hecho á excesos y venganzas, efecto del odio que la poblacion tenia á los franceses. El ejército sardo en toda Europa fué culpado de cobarde antes de que se viera á otros muchos huir de aquellos héroes improvisados.

Onella, punto céntrico de la pirateria contra Francia, descargó tiros á un buque enviado con proposiciones, por lo cual el almirante Truguet la bombardeó; toda la gente huyó; los frailes, que creyéndose inviolables se habian quedado, fueron todos pasados á cuchillo, y la ciudad pereció entre las llamas. Los emigrados que se habian refugiado en Saboya huyeron vilmente hácia Turin, y tan sólo algunos montañeses se defendieron con los Barbetti; pero cuando Montesquiou fué destituido por la república porque habia puesto coto á los asesinatos que se perpetraban en Niza, y cuando las frias atrocidades de Robespièrre exasperaron los ánimos, la coalicion se propuso invadir la Francia, creyendo que los pueblos se sublevarian contra la tirania republicana. Sin embargo, el prusiano Kellermann, á la cabeza de cincuenta mil

(3) Este sentimiento de debilidad transpira en la obra sobre *Los derechos del hombre*, que se mandó escribir entonces á Spedalieri para atenuar los efectos de los libros estranjeros, obra de flaca transicion entre las ideas de moda y las combatidas. En ella se consolida el principio de que la sociedad está basada sobre un pacto social sin que Dios intervenga directamente en él; que la nacion que formó este pacto puede declarar depuesto al monarca que lo infrinja, esto es, que se convierta en tirano; y en fin, que la religion cristiana es la tutora suprema de los derechos del hombre.

franceses, se fortificó en los Alpes saboyanos y marítimos, y los nuevos métodos de guerra desconcertaron los planes de los aliados, cuyos movimientos eran lentos y arreglados á la táctica antigua.

La república de Génova se veia precisada á guardar circunspeccion por motivo de los grandes capitales que sus negociantes tenian en Francia. Por otra parte, no se atrevia á unirse al Piamonte, sabiendo que desde mucho tiempo codiciaba la casa de Saboya su posesion, ni tampoco queria adherirse al Austria, cuyas cadenas habia quebrantado; de manera que se mantenia neutral entre las pretensiones encontradas de Francia é Inglaterra. Esta última singularmente, abusando de su superioridad, se apoderó por traicion en el mismo puerto de Génova de la fragata francesa *Modeste*, é intimó á los genoveses que cortaran toda comunicacion con Francia y no recibiesen ninguno de sus navios; abuso inaudito de la fuerza. Es de considerar tambien que los corsos, habiendo enarbolado el pabellon inglés, cebaban sus antiguos odios molestando con sus piraterias las costas de la república.

En Córcega la asamblea constituyente habia levantado el destierro á Paoli, que recibido en triunfo en Paris y por toda Francia (4), volvió á su patria, y esperando que recobraria su libertad por mano de los mismos franceses, que la habian agobiado con las cadenas de la esclavitud, recomendaba la moderacion y la concordia (5). Los revolucionarios traspasaban todos los límites; pero Paoli desconfiaba cada dia más de aquella libertad exótica, porque veia á Francia sumirse en una impiedad sanguinaria (6): temia además que ésta vendiese la Córcega á Génova ó la trocase por Plasencia, pues conocia que en aquel pais prevalecian los intrigantes, los calumniadores, los ladrones, que suelen medrar en las revoluciones (7). Paoli, acusado por sus compatriotas, se encontró en el duro trance de deberse disculpar ante Marat y Danton. Indignada Córcega de procedimientos semejantes y harta ya del terror, se rebeló; los

---

(4) Paoli escribia: «Quisiera que alguna vez los individuos de la asamblea fuesen menos elocuentes y menos filósofos. La Magna Carta de los ingleses está comprendida en pocas líneas y el *Bill of Rights* es tambien muy breve, pero estos monumentos y bases de la libertad británica no fueron redactados después de pocas horas de meditacion Buscando lo mejor temo que se expongan á perder lo bueno. Desprecian la constitucion de este pais y aspiran á la de los actuales americanos; levantan á Calcedonia en frente de Bizancio. Si la constitucion inglesa tiene algunos defectos, fácilmente pueden ser remediados y lo van siendo diariamente; pero los franceses quisieran hacerlo todo de una vez, y nada han hecho hasta ahora que no pueda deshacerse de un solo golpe... En todas partes parece que el pueblo quiere ser libre, y acaso lo seremos tambien nosotros, como los franceses, á lo menos.»

(5) «Prefiero sobremanera la agregacion á las demás provincias francesas á una libertad independiente, porque ó se nos privaria de ella, ó alguno la venderia y se erigiria en tirano. Ahora puede decirse lo que voy á manifestar: ¿cuántas veces, acaso por tentar mi ambicion, no se me ofreció á mí la soberania de la isla? Pero otro podria dejarse llevar y aprovecharse de tales tentaciones en circunstancias para él favorables. Más seguros estamos de conservar nuestra libertad teniéndola como una de las provincias de Francia: el campo es más estenso. Además, lo que me consuela y me llena de entusiasmo es que podemos tener representantes en la asamblea que un dia ha de dar la luz y la norma á toda Europa. El espíritu de nuestros corsos tendria entonces un grande objeto á que dirigirse; no se les mirará, pues, como viles y abyectos, y podrán en venganza de los pasados agravios reconvenir á los senadores genoveses ya muy inferiores á ellos. ¡Y quién sabe si un dia los elocuentes oradores no hundirán los tronos de los déspotas! ¡Qué nuevo campo abierto al comercio!»

(6) 8 de enero de 1792. «Jamás habria creido que veinte y un años de despotismo hubieran podido destruir tantas virtudes públicas como habia hecho brillar en poco tiempo la libertad en nuestro pais. ¡Ojalá hubiera muerto cuando recibí la noticia de que la Francia habia concedido generosamente la libertad á nuestra patria! De pocos se habria podido decir que hubieran cerrado los ojos para entregarse al último sueño con tanta fortuna como yo. ¡Qué funesto porvenir se presenta ahora á mi mente! Ya veo que para hacer valer las leyes tendremos necesidad de una autoridad local que mantenga el equilibrio entre los diferentes cuerpos administrativos y vele para evitar sus faltas y abusos. Estamos muy lejos del centro del movimiento. El poder lejano no ve el mal; y si lo ve escribe cartas elocuentes, ineficaces en los ánimos llenos de ignorancia y codicia que no tienen en la cabeza más que el objeto que desean. Desconocidos para el mundo y sin conocerse á sí mismos, no pueden tener idea del verdadero honor y mucho menos de la verdadera gloria. El otro dia la gentualla de Bastia decia:—«El general quisiera conservar su nombre á grande altura conservándonos la libertad aunque la Francia la perdiese; pero éste es un proyecto que no conseguirá: nosotros queremos en todo caso, aun cuando la monarquia pierda la libertad, vivir bajo la monarquia.—*O gentem ad servitutem natam!* ¡Ah! cuánto deploro la pérdida de tantos mártires que á mis órdenes derramaron su sangre por dar la libertad á un pueblo tan indigno de ella!..»

(7) 28 de enero de 1793. «He leido varios artículos de periódicos, y me parece que están escritos expresamente con la idea de poner en duda nuestra adhesion á la libertad. Yo quisiera preguntar á estos señores, si habiendo ellos sospechado de nosotros, á pesar de haber mamado con la leche el amor á la libertad y á la igualdad, del cual hemos dado tan manifiestas pruebas y por el cual hemos sufrido tantos males, nos será lícito por nuestra parte dudar de las intenciones de ciertos patriotas, cuyos sentimientos liberales no cuentan más de tres años de fecha, y que ni han derramado su sangre por la patria, ni sufrido destierros, ni perdido sus bienes.

»Nuestra gente comienza á abrir los ojos. Parece que se quiere tener á la Córcega dividida en partidos, y por lo general quien resuelve desde lejos se fija siempre en lo peor. Deseo un poco de tranquilidad para la nacion francesa, porque no sé vivir por más tiempo en medio de un torbellino tan sucio y corrompido. Desde lejos, ó no veré los males de la patria, ó me parecerán mucho menos. Teniendo las cosas ante la vista se me hacen todas más penosas de contemplar...» *Cartas de* PAOLI.

aliados trataron de excitar á Paoli á romper con Francia, y éste les prometió que los secundaria apenas los navíos de la gran Bretaña, unidos á los españoles, se presentaran, como se esperaba en el Mediterráneo. En éste, sin embargo, dominaban los franceses, y su almirante Truguet fué enviado á ocupar la Cerdeña; resolucion muy acertada para asegurarse el dominio de aquel mar y tener sujeta á Córcega. Los sardos se defendieron intrépidamente y le rechazaron; con lo cual habiendo cobrado ánimo Paoli, efectuó la sublevacion en regla, espulsó á los comisarios de la república, y para consolidarse se ofreció á Inglaterra.

Entre tanto los aliados con Colli y Dellera sitiaban á Niza, confiados en que los ingleses acababan de presentarse en campaña; los cuales obligaron al monarca napolitano á manifestar claramente sus intenciones, amenazaron á la Toscana que se mantenia neutral, y obligaron á Génova á inclinarse á sus voluntades, queriendo casi dar á entender, con observar semejante conducta, que pretendian apoyar en buenas razones la guerra europea. Venecia acogió en Verona á Luis XVIII, que desde allí dirigia los movimientos de los realistas; pero al recibir la intimacion del gobierno francés, se apresuró á retirarle la hospitalidad. Austria, sin declarar las hostilidades, habia violado el territorio de los Grisones para apoderarse de Semonville y de otros embajadores, que Francia enviaba á Turquía y á Venecia (8).

Roma, capital del orbe católico, y que veia renacer en Pio VI el esplendor de los Médicis, se asustó al contemplar el espectáculo de una revolucion que era el producto de doctrinas impias, interrumpió sus grandiosos trabajos, y ofreció generoso asilo á las víctimas; pero no quiso, con un proceder impetuoso, provocar los sacrílegos furores de los revolucionarios. Sin embargo, cuando vió destruida la religion, asesinados los clérigos, destituidos los obispos, condenado el monarca al último suplicio y amenazado su propio poder en las canciones patrióticas, que anunciaban la invasion de nuevos galos contra la Roma clerical (9), lanzó su escomunion contra la república, y la plebe, incitada al efecto, asesinó á Hugo Basswille, «enviado por la república francesa á las orillas del Tiber con objeto de promover incendios impíos.» Imagínese ahora si en Francia se alzarian gritos hasta las nubes por este hecho, y si dejaria de jurarse no tolerar la impunidad de este asesinato.

Nápoles se dejaba llevar por los impulsos caprichosos de Carolina de Austria, hermana de María Antonieta, y por tanto enemiga implacable de los franceses, contra quienes atizaban el fuego Acton y los ingleses sus compatriotas, que esperaban reducir aquel importantísimo reino á la condicion de protegido suyo. Pero el miedo, que suele infundir sentimientos crueles en el corazon de los hombres, hizo crear en Nápoles una junta de Estado, la cual juzgaba desapiadadamente. En efecto, fueron condenados veinte mil reconocidos como reos; cincuenta mil como sospechosos, y tres fueron enviados al suplicio, de los cuales el mayor tenia veinte y dos años. Carolina queria destruir *aquella añeja preocupacion que hace reputar infame al delator*, y llenó de espias el pais y de reos y sospechosos los horribles calabozos del castillo de Sant-Elmo y de Mesina. Entre tanto puso en juego todos los medios que estaban á su alcance para recoger dinero: se apoderó de la plata de las iglesias, despojó á los bancos públicos, reunió treinta y seis mil hombres armados, ciento dos buques de todos tamaños con seiscientos diez y ocho cañones, y ocho mil seiscientos hombres de tripulacion. En esta ocasion se alistaron muchos acosados por el hambre. Después (julio de 1793), á pesar de la neutralidad prometida, hizo alianza con Inglaterra, y los buques napolitanos corrieron á participar del botin de Tolon, si bien hubieron de volverse sin ningun provecho y después de haber gastado sumas considerables.

En aquella época del terror se rebelaron muchísimas provincias meridionales de Francia; y si el Piamonte se hubiera unido á los lioneses, á los provenzales y á los demás girondinos y federalistas, habria hecho el primer papel en aquellas tentativas y acaso habria cambiado tambien la suerte de Francia. Pero al monarca le repugnaba el unirse con republicanos; los jacobinos ahogaron en sangre aquellos movimientos; Kellermann lanzó de

(8) En el libro IX de mi *Historia de la diócesis de Como*, cuento estensamente el hecho. De las declaraciones del mismo Semonville y de su elogio pronunciado por el baron Mounier en la cámara de los pares el 7 de febrero de 1840, resulta que estaba mal visto de los revolucionarios cuando fué llamado de Córcega. Para salvarlo se fingió que llevaba una mision para Constantinopla; pero en realidad debia dirigirse á la Toscana con grandísimo secreto, á fin de tratar con ésta y con Nápoles de la manera de salvar el resto de la familia real. Danton mismo, viendo próxima la ruina de su partido, queria prepararse un refugio cerca del trono, y con este objeto enviaba á Semonville á Toscana, á Maret á Nápoles, y con ellos á Monthlon, hijo adoptivo de Semonville, que habia hecho sus primeras armas en Córcega á las órdenes de Napoleon, y que debia recoger las últimas palabras de éste en Santa Elena. Pero sucedieron cosas entonces que frustraron todo el plan.

(9) En el himno de Andrés Chenier se cantaba:

Disparaissez, prêtres impurs,
Fuyez impuissantes cohortes:
Camille n'est plus dans vos murs,
Et les Gaulois sont à vos portes.

Desapareced, clérigos impuros,
Huid, cohortes impotentes:
Camilo no está ya dentro de vuestras murallas
Y los galos están á vuestras puertas.

Saboya á los piamonteses; y un ejército, entrando por la ribera de Génova, tomó á Ventimilla y Onella, abriéndose así las puertas del Piamonte, sobre el cual caian tambien desde el Cenis otros ejércitos victoriosos, á quienes sólo retenia en su marcha la fortaleza de la Brunetta. Saorgio, fuerte inespugnable, retardó un tanto sus progresos en la Liguria; pero tuvo que ceder, y los franceses ocuparon la garganta de Tenda. Los reyes, espantados, multiplicaron sus esfuerzos, y entretanto se prendia, se degollaba, se redoblaba la vigilancia y se prohibia toda comunicacion, aun literaria, con los franceses. Pero el monarca napolitano no pudo enviar socorros por haberse descubierto una conspiracion en su reino; Austria mandó unos cuantos regimientos, y Francia los atacó inmediatamente en el campo de Dego (setiembre de 1795), obligándolos á retirarse.

Abatido finalmente el partido del terror, Francia parecia inclinarse á una reconciliacion con los demás gobiernos de Europa; pero el Piamonte y Austria continuaron peleando con obstinacion entre los Alpes y la Rivera, porque su guerra tenia por objeto destruir los nuevos principios políticos. La Francia, habiendo hecho la paz con Prusia y con España, envió á Scherer con un poderoso ejército á Italia, el cual, auxiliado por Massena y Serrurier, derrotó en Loano al general austriaco Colli, tomándole toda la artilleria y los bagajes: y vencidos y vencedores talaron el pais. Austria puso entonces al frente de sus ejércitos á Beaulieu, y Francia nombró para mandar los suyos á Napoleon Bonaparte.

Era éste hijo segundo de una familia patricia de Córcega (10) que con los Saliceti abogaba en favor de Francia, por lo cual fué proscrita cuando triunfaron los partidarios de Paoli y Pozzodiborgo. Los Bonapartes se trasladaron á Marsella, donde madama Leticia, que habia quedado viuda, vivia muy humildemente: sus lindas hijas hacian las faenas de la casa, y sus muchos hijos hacian eco á los principios que proclamaba la época. Entre ellos Napoleon, educado por un tio cura, escribia en sentido jacobino y se firmaba Bruto Bonaparte. Alistado en las filas del ejército, comenzó á señalarse en la toma de Tolon como artillero, y después apaciguando sangrientamente un motin en Paris. Cuando el Directorio se halló en grandes apuros por falta de dinero, pensó en invadir el Austria á fin de que las tropas vivieran en territorio enemigo; algunos propusieron dirigirse desde luego á Viena, y las campañas siguientes mostraron cuan posible habria sido dar este golpe, que habria terminado de una vez la guerra; pero á la sazon pareció una quimera el tal proyecto, y Bonaparte propuso pasar al Austria por el camino de Italia, buscando por este medio un nuevo campo y nuevos enemigos, y conquistando una provincia que podria trocar en la paz por los Paises-Bajos. Francia tenia para sí todas las barreras italianas cuándo Napoleon, habiendo sustituido á Scherer en el puesto de general en jefe, pensó que de una vez se debia prescindir de toda guerra sistemática, dirigiendo los golpes contra Austria, alma de todos los movimientos de los príncipes italianos, y excitando contra ella el sentimiento nacional de Italia (11), pues expulsados los austriacos del territorio podia darse todo por concluido. En efecto, al partir para el ejército, prometió que dentro de tres meses estaria en Paris como vencido, ó como vencedor en Milan.

El Piamonte le cerraba entonces el paso con veinte y dos mil soldados bajo el mando del general Colli, y Austria lo aguardaba con treinta y seis mil á las órdenes de Beaulieu, que á su esperiencia de anciano unia el ánimo de jóven; pero los celos entre uno y otro impidieron que obrasen de acuerdo. Napoleon encontró en Niza (26 de marzo de 1796) treinta y seis mil franceses en una situacion lastimosa: sin ropa, sin dinero, sin caballos, sin víveres; pero con valor, constancia y energia republicana y con valientes capitanes, como Massena, el espadachin Augereau, que sabia infundir su valor á los soldados, el bizarro é instruido Laharpe, el bravo y metódico Serrurier, y Berthier eminente en punto á detalles y en lo que se llama con palabra técnica militar golpe de vista, y Miollis y Cannes, Murat, Junot, Marmont, que debian vivir en la historia como los héroes de Grecia y Roma. Bonaparte, dándose el aire de primero entre iguales, aunque era el más jóven de todos, dijo: «Soldados, estais mal vestidos, mal alimentados, y el gobierno, que todo os lo debe, nada puede hacer por vosotros. Yo os conduciré á un nuevo Eden, donde hay dehesas fértiles, grandes ciudades, opulentas provincias, donde os esperan honor, gloria y riquezas.» A los generales distribuyó á razon de cuatro luises por cabeza: Bonaparte, después de haber vencido en Montenotte (abril de 1796), desembocó por el paso de Millesimo sobre el centro ene-

---

(10) Los climatéricos notaron que en 1769 nacieron: Napoleon, Wellington, Walter Scott, Canning, Chateaubriand, Soult y Mehemet-Alí.

(11) «Propagando los principios de la libertad en Génova y en el Piamonte y encendiendo el fuego de la guerra civil, se sublevará el pueblo contra nobles y clérigos, y recaerá en nosotros la responsabilidad de los escesos que acompañan siempre á semejantes luchas, llegando por el contrario al Adige, nos hallaremos en el caso de proclamar los principios de la libertad, y escitar el patriotismo italiano contra la dominacion estranjera. Entonces no nos veremos precisados á fomentar la division entre las diversas clases de los ciudadanos, pues nobles, estado llano y campesinos, todos marcharán de acuerdo para restablecer la *patria italiana*. La palabra *Italia, Italia*, proclamada desde Milan hasta Bolonia, producirá un efecto mágico; proclamada en las orillas del Tesino, los italianos dirian: ¿Por qué no avanzais vosotros?»—Napoleon, *Campagne d'Italie*.

migo, separó á los austriacos de los piamonteses, cayó sobre éstos, y en Cherasco publicó esta proclama: «Pueblos de Italia, el ejército francés viene á quebrantar vuestras cadenas; el pueblo francés es amigo de todos los pueblos; salid á su encuentro. Vuestras propiedades, vuestras costumbres, vuestra religion serán respetadas; haremos la guerra como enemigos generosos, y tan sólo contra los tiranos que os tienen esclavizados.»

Fué entonces cuando concedió un armisticio al monarca de Cerdeña, el cual, habiendo perdido la esperanza de ceñirse las sienes con los laureles del triunfo, se sometió á Francia, cuya esclavitud era preferible á la de Austria por ser menos odiada. En esta circunstancia Bonaparte exigió como condicion las fortalezas de Cuneo, Alejandria y Tortona, camino franco y subsidios hasta Francia. Después con su ejército bien mantenido, con la artilleria que habia tomado, con los voluntarios que se le habian unido «alcanzadas, como decia en su proclama al ejército, seis victorias en quince dias, tomados veinte y seis buques, cincuenta y cinco cañones y muchas plazas fuertes, hecho quince mil prisioneros, ganado batallas sin artilleria, pasado rios sin puentes, ejecutado marchas sin zapatos, vivaqueado sin gota de aguardiente, y á veces careciendo de pan,» penetró en los pingües valles de Lombardia y en terreno proporcionado á la fuerza del ejército. Francia repitió á una voz las alabanzas del héroe hasta entonces desconocido; Italia se quedó suspensa entre la ansiedad y el estupor, y á decir verdad, aquellas campañas que desviaron á los franceses de la anarquia y concluyeron sustituyendo á los males de la libertad los de la gloria, son un pomposo episodio para toda Europa, y forman una historia de las más importantes para los italianos.

Cuando el peso de importunas memorias oprimia á Bonaparte, desterrado en Santa Elena, se complacia fijando su pensamiento en las campañas de Italia, y con remordimientos mal disimulados conocia el bien que habria podido hacer á nuestra patria, siendo su hijo natural como nosotros; siendo el brazo de un gran pueblo liberal; siendo capaz de conocer el poder de la union y la eficacia de la libertad bien ordenada. Sin embargo, cuando ya no tenia aduladores, se adulaba á sí mismo, y como aquellos, volvia los ojos tan sólo á la gloria militar (12).

Los muchos que alimentaban el deseo indestructible de ver á toda Italia unida en un cuerpo de nacion poderosa, lo esperaban todo de la conquista, y tanto más, cuanto que ésta, procedia no ya de monarcas ambiciosos, sino de un pueblo libre y libertador. Los que habian leido las obras de los enciclopedistas y después los periódicos, formando parte de sociedades masónicas y apreciando en su verdadero valor las innovaciones de sus príncipes, sólo de la república se prometian el bien. La turba, siempre deslumbrada al aspecto de la fuerza, se quedaba en suspenso ante tan súbitas victorias, y amaba en Bonaparte á un héroe italiano. Pero los clérigos, los frailes, los nobles, fuertes entre nosotros por su influencia, aun después de perdidas sus prerogativas, odiaban las invasoras novedades y esparcian entre el pueblo un profundo terror hácia los regicidas, los terroristas, los destructores de los tronos y de la fe.

El Directorio habia pensado conquistar la Lombardia, no para libertarla, sino para darla al Austria en cambio de los Paises Bajos y asegurarse de este modo buenas condiciones de paz; pero Bonaparte se guardaba mucho de dejar traspirar este plan, antes bien halagaba las ideas tan halagüeñas de libertad é independencia, y con arreglo á las órdenes que habia recibido, reemplazaba en todas partes con gobiernos municipales los gobiernos antiguos. Entrando en los estados de Parma y Plasencia, que bajo el dominio de los Borbones se habian recobrado de los males esperimentados en las anteriores guerras y tenian florecientes la agricultura, las artes y el comercio, concedió al duque un armisticio por dos millones de francos, mil seiscientos caballos, grano y veinte de los mejores cuadros. Y mientras los austriacos esperaban que fuese directamente á Valenza, él haciendo un movimiento en direccion oblícua, pasó el Pó en Plasencia, derrotó á Beaulieu, que acudió tarde á impedirle el paso, atravesó en Lodi el Adda, dando un sangriento combate, y el 15 de mayo de 1796 llegó á Milan (13).

Este hermoso pais, que habia motivado largos siglos de guerra, y que entonces hacia cuarenta años que no oia el estampido del cañon sino en los aniversarios del nacimiento de los duques extranjeros á quienes respetaba con tradicional reverencia, pero de quienes se hallaba disgustado por las crecidas contribuciones que le habian impuesto á causa de la guerra, abria el corazon á la halagüeña esperanza de llegar á ser cabeza de la union italiana. Bonaparte, después de haber tranquilizado los ánimos, tanto con respecto á las personas, como á las propiedades, confió la administracion á la municipalidad, primer elemento de las naciones que se fundan y último recurso de la autoridad que se desploma; organizó la guardia nacional; dejó que se hiciese grande ostentacion de alegria, que conservasen su prestigio los que eran ya jefes de

(12) El duque de Bellune en sus importantes *Memorias*, demuestra que Thiers, al describir las expediciones de Italia, miente contínuamente y no ha visto ninguno de los documentos que cita.

(13) Vendemaire y Montenote no me lisonjearon hasta el punto de creerme hombre superior; pero después de la batalla de Lodi se me ocurrió la idea de que podria tomar á mi cargo el papel de *actor decisivo* en nuestra escena política. Fué entonces cuando se manifestó en mí la primera chispa *de la alta ambicion.—Memorial de Sainte-Hélene.*

las sociedades masónicas, que se estableciesen clubs políticos y periódicos exaltados, y finalmente impuso á todos una contribucion de veinte millones por gastos de guerra; se apoderó de la plata de las iglesias y de los valores empeñados en los montes de piedad, y cubrió con las apariencias del entusiasmo, los cálculos del egoismo. Sus soldados, antes andrajosos y escuálidos, se vistieron y empezaron á alimentarse regaladamente; con su viveza y maneras graciosas se captaron la voluntad de los hombres y aun más la de las mujeres, y con sus canciones sanguinarias y generosas propagaron las ideas de una libertad soldadesca y poco reflexiva. Pavia, que se atrevió á hacer resistencia, fué entregada sin piedad al fuego y al pillaje.

Por diez millones, con su correspondiente acompañamiento de víveres y cuadros, concedió Bonaparte un armisticio al duque de Módena, refugiado en Venecia; y después de cubiertas las necesidades de su ejército, pudo enviar al indigente Directorio treinta millones y cien caballos de regalo, y otra cantidad bastante considerable para el ejército del Rhin. Era su plan volver por el Tirol, y pasando por el Danubio reunirse con los ejércitos del Rhin mandados por Moreau y Jourdan. Pero Carnot, que miraba este proyecto como quimérico y peligroso, le mandó que dejando la mitad del ejército en Kellermann, en Lombardía, se dirigiese con la otra mitad sobre Roma y Nápoles. Bonaparte conoció el error de dividir el mando y de internarse en Italia como Cárlos VIII, por lo que, no haciendo caso de la órden de Carnot, sitió á Mantua, último baluarte de la bandera austriaca, y continuó avanzando sobre el Adige. En esta circunstancia, despues de haber enumerado pomposamente á sus soldados sus propios triunfos, les decia: «Aun nos quedan marchas forzadas que hacer, enemigos de quienes triunfar, prisioneros que coger, injurias que vengar. Tiemblen los que en Francia aguzaron los puñales de la guerra civil; pero tranquilícense los pueblos: nosotros somos sus amigos. Restablecer el Capitolio, rescatar al pueblo romano de la esclavitud en que yace ha muchos siglos, será el fruto de nuestras victorias. El pueblo francés, libre y respetado de todos, dará á la Europa una paz gloriosa que la indemnizará de sus sacrificios. Vosotros volvereis entonces á vuestros conciudadanos, que señalándoos con el dedo, dirán: *éste estuvo en el ejército de Italia.*»

Venecia habia desmentido su antigua reputacion de prudencia afectando seguridad, mientras en la tribuna parisiense resonaban las imprecaciones contra su cuerpo oligárquico, contra su consejo de los Diez, contra sus inquisidores. Entre estas amenazas por una parte, y la avaricia austriaca por otra, creyó Venecia evitar el peligro con no confesarlo y con prolongar las fiestas licenciosas mientras estaba al borde del precipicio. Los inquisidores de Estado dieron la órden tan insensata como inconstitucional de que no se comunicase al senado ni al gran consejo el verdadero estado de las cosas, impidiendo así que se hicieran las proposiciones oportunas. ¿Pero podia aquella república conservar su perjudicial neutralidad cuando el ejército francés estaba para invadir su territorio? Los jóvenes oligarcas proponian hacer armamentos y ponerse en órden de combate para anonadar al primero que osase violar sus fronteras; los viejos preferian echarse en brazos del Austria, aunque no ignoraban el ardiente deseo que abrigaba aquella potencia de poseer su territorio; otros más atrevidos se inclinaban á unirse á Francia, vencedora y republicana, no interesada en destruir la república de Venecia, y que pretendia tan sólo reformar su decrépita constitucion con arreglo á las ideas modernas.

Entre todos estos pareceres se escogió el peor, la neutralidad desarmada. ¿Y cuál fué la consecuencia? Bonaparte entró en el territorio de Brescia protestando no abrigar sentimientos hostiles de ninguna especie contra la serenísima república; Beaulieu violó tambien el territorio veneciano, y ocupó por sorpresa á Peschiera; pero cuando Bonaparte venció en Borghetto y pasó el Mincio, aquel tuvo que abandonar la plaza que ocupaba y retirarse por el Tirol, mientras los franceses, estableciéndose en ella y apoderados de Verona y de toda la línea del Adigio (ó Adige), apretaban el sitio de Mantua.

Entretanto el contagio republicano se comunicaba á toda Italia (junio de 1796). Los aristócratas, los austriacos, los ingleses se afanaban por sofocarlo; el Papa se preparaba con armamentos; Fernando de Nápoles encarcelaba á los patriotas y consagraba su corona al cielo; los ingleses en todas partes promovian y pagaban el movimiento reaccionario. Austria, no pudiendo ya pensar en invadir la Francia, y viendo que, perdida Mantua, se encontraria al descubierto por aquel lado, envió al Tirol al mariscal Wurmser con sesenta mil combatientes, los cuales, secundados por los diez mil que se hallaban en Mantua, y por los tiroleses adictos al Austria, podian coger entre dos fuegos á Bonaparte; perspectiva que espantó á los patriotas y alentó á sus adversarios. Pero Bonaparte se atrevió á abandonar el sitio de Mantua, clavando los cañones, y concentró sus fuerzas al estremo del lago de Garda. En breve la batalla de Lonato (3 de agosto de 1796) restableció la supremacia de los franceses; y después en la jornada de Castiglione se concluyó la campaña, en la cual treinta mil hombres triunfaron de sesenta mil, merced á la habilidad y resolucion del general.

La admiracion que escitó esta campaña no tuvo límites, y Bonaparte entonces usó un tono más alto con las potencias italianas, lisonjeando á los pueblos con la esperanza de llegar á ser libres si sabian mostrarse unidos, y prometiéndoles que no serian franceses ni tudescos, sino italianos (14).

---

(14) Bonaparte decia á Antonmarchi: «Cuando entré

Entretanto, por órden de Carnot se adelantaron separadamente Jourdan y Moreau por Alemania; y á pesar de su plan vicioso por haber dividido el mando, vencieron en Essling y se estendieron hasta el Danubio. Pero el jóven archiduque Cárlos desplegaba una muy buena estrategia, ante la cual Moreau hubo de retirarse, y fué muy elogiado por haber conseguido salvar entonces el ejército. Los que prefieren los talentos secundarios, ponen la retirada de Moreau al nivel de las victorias de Bonaparte. Este deseaba secundar tales movimientos dirigiéndose entre tanto hácia Alemania, y ya habia penetrado hasta Trento; pero Wurmser, que se habia reforzado en el Tirol, bajó á Italia, siguiendo el curso del Brenta, y obligó á Bonaparte á retroceder, si bien no logró más resultado que el de encerrarse en Mantua, donde tuvo que sufrir una horrible escasez de víveres.

Bonaparte, hallándose exhausto de fuerzas, rogaba al Directorio que hiciese la paz con los Estados más poderosos de Italia, declarando independientes á los demás; y al fin, aunque concedió á Nápoles un armisticio honroso (1.° de octubre de 1796), porque sabia que aquel pais estaba bien armado, le impuso como condicion retirar los subsidios enviados á Inglaterra y Austria, abrir sus puertos á los navíos republicanos y dar seis millones para Francia. Del crecido número de individuos que gemian en las prisiones de Estado, ni siquiera se acordó.

A Victor Amadeo III de Saboya sucedió Cárlos Manuel IV, príncipe de poca salud y de imaginacion enfermiza, el cual aceptó la amistad de Francia cediéndole la Saboya y Niza, lo que facilitó los pasos á los franceses. Este príncipe, no olvidando ni aun en los desastres las esperanzas tradicionales de su casa, insistió en que se le diese la Lombardia. Pero el Directorio la tenia reservada para un trueque más ventajoso.

Mientras se trataba con Génova para lograr una indemnizacion por el apresamiento de la fragata *Modeste*. Bonaparte intimaba á aquella república que refrenase la osadia de los *Barbetti*, bandidos que asesinaban á los franceses, y espulsara del territorio á varias familias súbditas de Austria y de Nápoles. En estas circunstancias los ingleses, á las órdenes de Nelson, entraron en el puerto de Génova y se apoderaron de una nave francesa; por cuyo insulto, disgustados los genoveses, aceptaron la amistad de Francia escluyendo la bandera británica. A exhortacion de Bonaparte, que si no poseia otro mérito, tenia á lo menos el de señalar las causas y mostrar los perjuicios de nuestras divisiones, salieron diputados de la república cisalpina con objeto de propagar sentimientos de nacionalidad, y establecer lazos de fraternidad entre esta república y los demás pueblos de la península. En la Italia central, hombres de ánimo ardiente acariciaban la idea de la independencia nacional; y aquí es de notar que la ciudad de Reggio fué la primera que envió á Paradisi y á Re comisionados para ponerse de acuerdo en Milan con los cisalpinos, festejando la incipiente unidad italiana. Módena opuso resistencia á los patriotas; pero Bonaparte, bajo el pretesto de haberse violado el armisticio, declaró destituido al duque y libre al pais. Bolonia y Ferrara se constituyeron en república uniéndose á la cisalpina. En vano la Toscana se habia mostrado amiga de los franceses: Bonaparte supo encontrar pronto motivo de quejas; la atravesó á banderas desplegadas; mandó una division á Liorna, donde se habia estacionado una escuadra inglesa; y espulsada ésta, confiscó los bienes de los ingleses y napolitanos, ocupó las fortalezas, exigió rescate por ellas y pensó en destituir al gran duque sólo por ser austriaco. Al mismo tiempo sublevó la Lunigiana, Massa y Carrara, dando á sus habitantes la libertad y exigiéndoles el dinero. Así llegó á ser evidente para los gobiernos neutrales que era vana la esperanza de conservar la paz con mantenerse en la inaccion y que debian armarse.

Los ingleses en represalias ocuparon á Porto-Ferrajo; pero lo dejaron cuando perdieron la Córcega. Mantenerse en la posesion de esta isla habria sido para ellos importantísimo; pero temieron á Paoli, único que habria podido aun sostener su independencia contra Francia. Enviáronlo, pues, á Lóndres, donde se le prodigaron honores, y allí estipuló la union de su isla con Inglaterra, conservando su nacionalidad, su religion y sus leyes. No aprobaron los corsos estos procedimientos, y sostenidos por Bonaparte, sacudieron el yugo inglés. Saliceti fué enviado con la mision de acomodar los ánimos de sus compatriotas á la nueva esclavitud; y Paoli, perseguido por la calumnia, aunque tranquilo en su conciencia, murió en Lóndres en 1807 (15).

---

por primera vez en Italia, era yo jóven como Vd.: tenia la viveza y el fuego de mi edad, el conocimiento de mis fuerzas y el deseo de ensayarlas. Los veteranos bigotudos desdeñaban á aquel general barbilampiño; pero en breve mis hazañas ruidosas les impusieron silencio: conducta severa y austeros principios les parecian estraños en un jóven salido de la revolucion. Por donde yo iba los aplausos resonaban en los aires. Todo dependia de mí: sabios, ignorantes, ricos, pobres, magistrados, clero, todos estaban á mis piés; mi nombre era caro á los italianos. Confieso á Vd., doctor, que este concierto de homenajes me exaltó y llenó de tal modo mi espíritu, que me hizo insensible á todo lo que no fuese la gloria; no soñaba más que en la historia y en la posteridad. ¡Qué tiempos! ¡qué felicidad! ¡qué gloria!»

(15) «Saludo á todos los buenos. Y aseguro tambien á los que puedan oir mi nombre con algun remordimiento que solamente me acuerdo de sus buenas acciones.—La libertad fué el objeto de nuestras revoluciones, y de ella se goza ahora realmente en la isla: ¿qué importa que proceda de unas ó de otras manos?—Todo irá bien en Córcega si cada cual, sin formarse castillos en el aire, procura progresar en la esfera en que gira actualmente, y no se está

A Roma se le ponia por condicion de la paz el retractarse de los breves lanzados contra la república, y el papa, no pudiendo hacerlo, invocaba el auxilio de Austria. El emperador Francisco II, que no sabia resignarse á perder la Lombardia, convocó la dieta en Presburgo, invitando á los húngaros á «contribuir, como él decia, á la defensa de la monarquia, de la religion, de la nobleza, amenazadas gravísimamente por Francia, nacion más cruel, más feroz, más impia que cualquier pais bárbaro;» y habiéndose preparado para hacer el último esfuerzo, envió nuevas tropas á Italia á las órdenes del mariscal Alvinzy (16).

Sin embargo, se peleó encarnizadamente cerca de Caldiero y Arcole, y habiendo obtenido Bonaparte la superioridad, los austriacos debieron retirarse de nuevo. A exhortacion del mismo se preparó en Milan la legion lombarda, en la cual, olvidadas las antiguas rivalidades, fraternizaban los italianos de todos los paises, y tambien la legion polaca, en que los compañeros de Kosciusko y los fugitivos de Alemania se alistaron para derramar su sangre por aquella naciente libertad. Los de Reggio, habiéndose encontrado frente á frente con los austriacos, fueron los primeros en dar pruebas del valor italiano. El Adigio quedó nuevamente ensangrentado; pero después de la victoria de Rivoli (2 de febrero de 1797), Mantua se vió obligada á capitular, quedando así asegurado á Francia el dominio de la Italia superior, después de diez meses de sangrientos combates contra los pertinaces esfuerzos de Austria.

Bonaparte, hábil tambien en la política, resolvió constituir á Módena, Bolonia, Ferrara, La Romania, la Marca de Ancona y Parma en república Cispadana, la cual quedase agregada á Francia cuando tuviese que restituir la Lombardia; al duque de Parma se le daria en este caso por via de indemnizacion la ciudad de Roma, y tal vez podria unirse á la Francia el Piamonte, dando al rey de este pais la Lombardia.

Aquel Carnot, á quien Bonaparte en 1815 debia decir: *¡Ah! ¿por qué os he conocido tan tarde?* adivinaba ya desde la fecha de que vamos hablando la ambicion del jóven general corso, que como todos los fuertes entre medianias, obraba segun sus propias inspiraciones, concedia paces y treguas á los príncipes, reconvenia á los comisarios que no se conducian como él y se granjeaba la voluntad de los que, como Clarke, eran enviados para esplorar sus miras.

El papa debia ser la víctima espiatoria de los males imputados al clero; y el Directorio escribia á Bonaparte que la religion católica era incompatible con la libertad; que servia de máscara á los enemigos de Francia; que por tanto era preciso que fuese á destruir el centro de tales creencias, hiciese despreciable el gobierno clerical y obligase al papa y á los cardenales á buscar asilo fuera de Italia. Pero Bonaparte, que habia nacido para coordinarlo todo, tenia otros pensamientos; contestó, sin embargo, que haria una escursion por los Estados del papa para buscar dinero con el cual caer sobre Viena. En efecto, á pesar de la resistencia que le opuso el general Colli á la cabeza de los napolitanos, saqueó el santuario de Loreto, y en Tolentino (19 de febrero de 1797), firmó la paz con los enviados pontificios, bajo condicion de que el papa cederia á la república francesa el condado Venesino, y á la Cispadana Bolonia, Ferrara y la Romania, pagando además treinta millones, desaprobando públicamente el asesinato de Bassville, indemnizando á su familia y dando á Francia cuadros y manuscritos preciosos.

Los franceses podian decir por cierto que nos hacian buen negocio conquistándonos la libertad con su sangre y sólo pidiéndonos contribuciones (17); pero Italia aunque se habia desengañado de reyes, nobles y clérigos, conservaba su entusiasmo por la religion y por las artes; y justamente en aquel doble culto se vió ultrajada con rapiñas que eran una ofensa al derecho de las naciones, á la política y á su verdadero y refinado gusto (18).

---

como los pajarillos nuevos, con la boca abierta esperando á que otro les dé de comer.—Moriré contento y sin remordimientos respecto de mi conducta política. Dios me perdone lo demás.—He vivido demasiado, y si me fuese permitido volver á la vida, rehusaria el don como no viniera acompañado de la memoria y del conocimiento de la vida pasada para corregir los errores y desatinos que en ella he cometido.» *Cartas.*

(16) Cuando á mediados de enero de 1797 Alvinzy amenazaba la línea del Adigio, los oficiales de Napoleon le aconsejaban que cortase la Costa de Castagnaro, cuya operacion, variando el alveo del rio, mezclaria sus aguas con las del Tártaro y las de los fosos de Ostiglia, inundando todo el pais situado entre el Adigio, el mar y el Pó, más abajo de Legnano. Esta operacion aseguraba la posicion del ala derecha y acortaba la línea militar. Napoleon no quiso llevarla á efecto por el gran daño que iba a ocasionar al pais. Pero los ingleses, con Sidney Smith cortaron en Egipto el dique del lago Mahadieh que arruinó todo el pais y amenazó á Alejandria, y Rostopchin no vaciló en incendiar á Moscou.

(17) Napoleon sacó en contribuciones: de la Lombardia veinte y cinco millones de francos: de Mantua ochocientos mil francos; de los feudos imperiales doscientos mil; de Módena diez millones; de Massa y Carrara seiscientos mil francos; de Parma y Plasencia veinte millones; del papa treinta millones; de Bolonia y Ferrara tres millones setecientos mil francos; de los almacenes ingleses ocho millones; de Venecia seis millones. «He mandado á Francia, decia, cuando menos cincuenta millones para servicio del Estado: es este el primer ejemplo en la historia de que un ejército subvenga á las necesidades de su patria en vez de serles gravoso.» —*Memorial de Sainte-Hélene.*

(18) Los italianos gastaron grandes sumas para sobornar á los encargados de llevar á Francia las obras maestras del arte, á fin de que se llevasen las menos que fuera posible. Gros no quiso aceptar las ofertas de los Peruginos, si bien prometió no llevarse más que dos ó tres cuadros,

Bonaparte volvió sobre el Adigio para atacar á Viena, lo que no habian conseguido ni Moreau, ni Jourdan: audacísima empresa si se considera que dejaba á sus espaldas un pais apenas conquistado y muchos enemigos; pero él tenia confianza en su genio, y creia que ningun ejército podia compararse con el suyo de Italia en un estado tan floreciente. En el Tagliamento obtuvo una victoria (16 de marzo de 1797), y pasando el rio obligó al archiduque Cárlos á retirarse persiguiéndolo á la bayoneta. Importaba á Cárlos ganar tiempo, mientras para Napoleon el no vencer instantáneamente era perder, pues toda dilacion disminuia sus fuerzas al paso que aumentaba las del enemigo. Así la guerra de Italia, que al principio era un episodio, llegó á tener entonces la importancia principal, pues que se trataba de imponer la ley al emperador, no tan sólo en Italia sino tambien, en Alemania. Bonaparte se apoderó de los Alpes Nóricos, pero el Directorio se encontró sin medios para enviar el ejército del Rhin á unirse con el suyo; por lo cual propuso la paz al archiduque Cárlos, y en Leoben (18 de abril de 1797) se firmaron los preliminares.

La Francia habia comprendido que el hacer democrática á toda Europa era imposible, no obstante que todavia lo predicasen los revolucionarios por sentimiento y el gobierno por hipocresia. De aquí la disonancia que habia entre los tratados de los generales y los tratados de los ministros, entre el lenguaje dirigido á los pueblos y el que se usa con los monarcas, lisonjeándose recíprocamente con ilusiones, esperanzas y promesas. En Lombardia se dejaban plantar árboles de la libertad, enarbolar banderas tricolores y declamar desde las tribunas con las retumbantes palabras de la época, mientras que este pais era la víctima predestinada para el Austria. Bonaparte, sin embargo, le habia cobrado particular afecto, porque lo consideraba como su propia hechura ó acaso como el primer tramo de la escalera que comenzaba á subir, y así no queriendo entregarlo á traicion, pensó en proporcionar á Austria otra compensacion cualquiera. Su eleccion recayó sobre Baviera, pero habiéndolo sabido la Prusia, atenta siempre á evitar con el mayor cuidado el incremento de aquella potencia en Alemania, envió á Lucchesini, el cual disuadió á Bonaparte de su proyecto, y tendiéndole la mano le dijo: «Y bien, todo lo dejo en manos del vencedor de Italia.» Entonces se acordó entregar á Venecia.

Dirigíanse contra esta república tantas acusaciones cuantas suelen hacerse á aquellos á quienes se quiere despojar; y con este objeto se urdian los mismos manejos vergonzosos empleados un tiempo respecto de la Polonia. Los nobles no inscritos en el libro de oro maquinaban contra la oligarquia, y al mismo tiempo los de Bérgamo, Brescia y Crema, habiéndose puesto en inteligencia con los cisalpinos, proclamaron la libertad. Pero los montañeses se armaron contra las innovaciones; Saló rechazó á los republicanos; Verona hizo de ellos cruel carniceria; y aunque acudieron en su auxilio los franceses, y tambien Venecia envió á los eslavones para reprimir los tumultos, vencieron los insurgentes. Pero á pesar de esto Verona fué ferozmente castigada, Venecia perdió sus dominios de Tierra Firme y se formó en la capital un partido democrático.

Siguiendo Venecia el sistema que habia adoptado siempre en las circunstancias difíciles, prohibió la entrada en el puerto á todos los buques extranjeros, por lo cual un corsario francés, perseguido por los austriacos (17 de abril de 1797), habiéndose refugiado bajo el cañon de Lido, fué atacado y apresado por los airados eslavones. Este acto suscitó gran clamoreo, y Bonaparte respondió á los diputados enviados para disculparlo: «Yo seré otro Atila para Venecia; no habrá en adelante inquisidores, ni libro de oro, reliquias de la barbarie; vuestro gobierno es decrépito:» y entonces les declaró la guerra, sin cuidarse de que era una atribucion especial del consejo de los Quinientos.

Aun perdido el continente, podia sostenerse Venecia si hubiese tenido constancia como en tiempo de la liga de Cambray ó como la mosíró en 1848. Contaba entonces con 22 navios de 70 á 55 cañones, 15 fragatas, 23 galeras y muchos buques menores (19); las hermandades estaban haciendo por la patria toda especie de sacrificios (20); «defendian las lagunas muchos buques armados y quince mil eslavones de guarnicion; por el Adriático podia la ciudad recibir nuevas tropas; tenia en su seno la fuerza moral de aquellas casas soberanas que debian combatir por su existencia política.» ¿Quién podia calcular el tiempo que habria costado á los franceses la empresa de apoderarse de ella? Y por poco que hubiese durado la resistencia, ¿qué efecto no habria producido en el resto de Italia? (21) Pero en los consejos faltaba todo género de fuerza: los principales enemigos estaban en el interior, y muchísimos anhelaban ser los primeros en desertar

---

(19) TORELLO.—*Lec. acerca de la marina*, 1829, t. I.

(20) Seis eran las *grandes* hermandades de Venecia dotadas de muchos privilegios, y á las cuales nombraban los ricos administradores de los bienes que dejaban por testamento para los pobres. Su guardian general, que era nombrado todos los años, gozaba de igual dignidad que los procuradores de San Márcos. La hermandad más insigne era la de San Roque, que disponia de sesenta mil ducados de renta anual para obras de beneficencia, y especialmente para presos y apestados. En tiempo de guerra mantenia muchos soldados al servicio de la república; una vez salió garante en su favor de un empréstito de seis millones de ducados; tenia ochocientos mil ducados á interés en la casa de moneda; y en los últimos desastres dió diez y ocho mil onzas de plata, un donativo de cincuenta mil ducados, y garantizó en favor de la república un empréstito de doscientos mil. Todo lo perdió en la Revolucion.

(21) *Mem. de Sainte-Hélène.*

de la causa de su patria á fin de merecer empleos en el nuevo gobierno Y el único lamento del dux Manini fué: «Ni aun estaremos seguros esta noche en nuestra cama.» Enviáronse, pues, comisionados á Paris para tratar de la paz bajo cualesquiera condiciones, derramando el oro á manos llenas para obtener las menos onerosas y humillantes. El consejo renunció á la aristocracia hereditaria reconociendo la soberania del pueblo; pidió guarnicion francesa, y dió seis millones, veinte cuadros y quinientos manuscritos.

Pero en su seno las conjuraciones hervian con profusion, á cuya cabeza estaba Villetard, y al fin estallaron. Fué entonces cuando el gran consejo decretó que se introdujeran las tropas francesas; fué entonces cuando se nombró un nuevo ayuntamiento; fué entonces, finalmente, cuando se evacuaron los horribles pozos y novelescos calabozos llamados *los plomos*, no encontrándose en ellos mas que .. un solo preso (16 de mayo de 1797). Napoleon se negó á ratificar las reservas estableci das por el gran consejo, alegando que semejante cuerpo ya no existia; pero consideró como válidas todas las obligaciones que aquél habia impuesto á la república; y así declaró abolida la aristocracia; castigó á los inquisidores de Estado: exigió tres millones de francos en dinero, tres en municiones navales, tres navios de guerra y dos fragatas (22); después pasó como siempre al despojo de cuadros y manuscritos, y por último, se apoderó de los caballos de Constantinopla, de los leones del Pireo y de los doscientos mil zequíes que tenia depositados en aquellas cajas el duque de Módena. Entre tantas ruinas de Estados como tenemos que narrar, puede creerse que insistimos mucho en la de una república minada en sus bases; pero es de notar que la han hecho célebre sus gloriosas memorias y los artificios que se emplearon para destruirla. La caida de aquella república causó sentimiento á muchos por interés, y á todos por la manera cómo se verificó. Los eslavones saqueaban las casas de los jacobinos, los dálmatas; que alimentaban un odio implacable, no sólo á las doctrinas sino hasta al nombre de Francia, viéndose ultrajados con los agravios hechos á sus tropas, que servian en Tierra Firme, se insurreccionaron y derramaron sangre.

La ocupacion de Venecia era ya por sí sola una violacion de los preliminares de Leoben; sin embargo, Austria, lejos de quejarse por semejante hecho, pensó manejarse de modo que redundara en su beneficio, y ocupó á Istria y Dalmacia haciéndose jurar obediencia. Aquellos habitantes, que no podian encontrar alivio en su desesperacion, entregaron temblando el pendon de San Marcos al general austriaco. Los venecianos pidieron á Bonaparte que espulsara de allí á los tudescos; pero él tenia otras intenciones y pensaba en la venta que habia proyectado: sin embargo, disimulando, hizo que los venecianos armasen una espedicion contra las islas de Levante como si tratase de restituirlas á su muerta patria; y á ésta le dejó por única compensacion la facultad de plantar el árbol de aquella fingida libertad, que le habia concedido y que debia durar tan poco. ¡Oh! con razon dice Barzoni, que aquel hecho se parece á los actos vituperables de los romanos en Grecia.

Entre tanto se hacia la paz en Campoformio (17 de octubre de 1797). El Directorio, en esta circunstancia, habia mandado á Bonaparte que estableciese la completa independencia de Italia; pero él desobedeció la orden; adjudicó el Adigio y Mantua á la república cisalpina, que fué reconocida; el Rhin, Maguncia y las islas Jónicas á Francia; obligó al emperador á poner en libertad á Lafayette, y á dar el pais de Brisgau como indemnizacion al duque de Módena, y otro territorio en Alemania al estatuder de Holanda, y abandonó á la casa de Austria la tan codiciada Venecia con el Friul, Istria, Dalmacia y las Bocas de Cattaro.

Austria, perdiendo los Paises Bajos, que más le servian de estorbo que de aumento de poder, adquirió preponderancia en el mar, y se acercó á Constantinopla para estar pronta á participar de la futura division del imperio otomano. En cuanto á la Cisalpina, la creia de efímera duracion y esperaba recobrarla. Después de tantas derrotas, Austria no habria podido esperar tan ventajoso tratado, ni el rehacerse tan ventajosamente de tantas pérdidas, si el ministro Cobentzel no hubiera sabido adivinar y halagar la ambicion de Bonaparte. Los parisienses, cansados de guerra, manifestaron tanta alegria al saber que se habia concluido la paz, que el Directorio no se atrevió á mostrar su descontento al general (23).

Tratábase de entregar á sus nuevos señores aquella Venecia, á la cual se habia lanzado á la

(22) Todo hombre honrado que lea la *Correspondance inédite* de Napoleon con el Directorio, se estremecerá de indignacion al ver aquellas iniquidades tan premeditadas, apenas concebibles en el calor de la guerra; y al observar cómo se vilipendió á los italianos tratándolos cual si fueran la peor canalla. «Venecia corre cada dia más á su decadencia después del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza y el nacimiento de Trieste y de Ancona: es muy difícil que sobreviva á los golpes que acabamos de descargarle; su poblacion inepta y cobarde no está hecha para ser libre. Parece natural que dejemos este pais sin tierra ni aguas á los que nos brindan con el Continente. Tomaremos sus buques, despojaremos su arsenal, nos llevaremos sus cañones, destruiremos sus bancos y guardaremos para nosotros Corfú y Ancona (26 de mayo de 1797).»

(23) Bonaparte escribia al Directorio después de la paz de Campofornio: «Creo haber hecho lo que cada miembro del Directorio hubiera hecho en mi lugar... No me queda más que volver á entrar en la generalidad, empuñar de nuevo el arado de Cincinato y dar el ejemplo de respeto á los magistrados, y de la aversion al régimen militar, que ha destruido tantas repúblicas y perdido varios estados.»

revolucion con el pretesto de libertarla. Serrurier dejó vacios los almacenes, echó á pique los barcos que no pudo llevarse, cargó con todo lo que pudiera servir al emperador de Austria para crear una marina, y quemó hasta el *Buceñtauro* para aprovechar el oro que contenia. Villetard, que habia sido instrumento, acaso sincero, de aquella traicion, tuvo que anunciar á la reina del Adriático la suerte que le estaba destinada, prometiendo á todos asilo y patria en Francia ó en la Cisalpina. Ofreció á los magistrados en nombre de Bonaparte riquezas de las que resultaron del despojo de su patria; pero se vió obligado á responder al general: «He hallado en los municipales demasiada grandeza de ánimo para que quisieran cooperar á lo que por mi conducto les proponíais: *Buscaremos tierra libre*, me respondieron; *pero prefiriendo á la infamia la libertad.*» Napoleon respondió insultando, que la república francesa no queria derramar su sangre por otros pueblos; y que los venecianos eran unos charlatanes insensatos y unos cobardes que no sabian hacer mas que huir. Pero cuando al esponerle sus quejas repuso: «Pues bien, defendeos,» la voz de un libre esclamó: «Traidores, volvednos las armas que nos habeis robado.»

El 19 de enero de 1798 entraron en Venecia los austriacos, que si primero la habian comprado y si después la tiranizaron, á lo menos jamás le habian prometido libertad, ni nunca le habian hablado de los derechos de los pueblos.

CAPÍTULO VI

SUCESOS POSTERIORES Á LA PAZ DE CAMPOFORMIO.—EXPEDICION Á EGIPTO.

Las afortunadas empresas de Bonaparte en Italia aumentaron partidarios al Directorio. La Francia se hallaba á la sazon circundada de gloria. Dominaba desde los Pirineos hasta el Rhin, desde el Océano al Po; volvió á hacer con España el antiguo pacto borbónico de familia; defendíanla generales invictos y hasta entonces de conducta incontaminada; y quince meses de duracion daban solidez al gobierno y la esperanza de descansar de los trabajos esperimentados. Si se promovian entre los directores diferencias por efecto de ambicion ó de mal humor, sabia Reveillère reconciliarlos. Este espíritu observador conoció que renacia la necesidad de union y de formas religiosas; pero aborreciendo la fe tradicional, pensó que se satisfaria aquella necesidad sustituyendo á la antigua religion una teofilantropia con reuniones, donde se predicaba la moral, y con fiestas que sólo inspiraban risa al vulgo y compasion á los sabios.

Habiendo quedado disponible el ejército ocupado en la Vendée, trató Hoche de despertar en Inglaterra la guerra civil conmoviendo la Irlanda. No contaba entonces Inglaterra con otra aliada mas que con la vencida Austria, al paso que tenia cerrados los puertos de Italia y España, y disminuido su tesoro; debiéndose además renovar por necesidad el parlamento, se esperaba que darian las elecciones resultados contrarios á la política de Pitt. Disgustaba á los ingleses sobre todo que Francia hubiese adquirido los Paises Bajos, pues que la posesion de tan fértiles é industriosos territorios, añadia á sus ventajas naturales la del dominio sobre la embocadura de los rios más importantes para el comercio del Norte, puertos y costas en frente de Inglaterra y predominio sobre la Holanda. Por lo tanto, Pitt habló de paz; pero poniendo por base la restitucion de los Paises Bajos, seguro de que no la obtendria. En efecto, se rompieron las negociaciones: los franceses intentaron un desembarco en Inglaterra; pero la tempestad destruyó sus costosos preparativos, consumió su dinero y menoscabó su reputacion. Tambien Inglaterra habia gastado tanto, que el banco llegó á quebrar, por lo cual emitió billetes de poco valor y libres, y temiendo que las fuerzas de Francia, España y Holanda desembarcaran en Irlanda, donde los católicos oprimidos esperaban la ocasion para sacudir su pesado yugo, presentó de nuevo proposiciones de paz (1797).

En Francia, las nuevas elecciones de los consejos fueron contrarias al Directorio, desaprobando todos sus actos, y con especialidad la entrega de Venecia. Los emigrados que habian regresado á sus casas, marchaban á pasos agigantados hácia la contrarevolucion; sin embargo, los ejércitos se mantenian republicanos, y Barrás llamó á Hoche para reprimir el espíritu reaccionario de los consejos. En contra de esta medida se declararon los clubs que habian resucitado; los realistas meditaron dar un golpe inesperado; los constitucionales, entre cuyos jefes estaban Mma. Staël y Talleyrand, intentaron en vano poner paz, y por ambos lados se recelaba que volvieran los pasados tiempos. Los mismos directores estaban entre sí discordes acerca de las condiciones de la paz; pero Barrás, el más resuelto de todos, sorprendió las Tullerias (4 de setiembre de 1797), y arrestó á Pichegrú, al director Barthelemy y á muchos otros diputados entre los gritos de *¡abajo los aristócratas!* Carnot se fugó; muchos fueron deportados, y entre ellos los editores de cuarenta y dos periódicos; se anularon las elecciones en favor de algunos individuos facciosos y se dieron al Directorio grandes facultades. La energia desplegada en tales circunstancias, quitó á las turbas la gana de mezclarse en la política; los realistas quedaron consterna-

dos y se evitó la guerra civil con el restablecimiento de un crecido número de leyes revolucionarias. Robustecido de este modo el Directorio, repuso en los empleos á los patriotas, y nombró individuos de su seno á Merlin y á François de Neufchateau.

Muerto Hoche á los veinte y nueve años de edad, y cubierto de inmarcesibles laureles, el ejército de Alemania, cuyo mando se le destinaba, fué puesto á las órdenes de Augereau, patriota ardiente en Italia y autor de la jornada del 18 de fructidor, y se manifestaron pretensiones más altas respecto de Austria é Inglaterra; los Estados de Alemania se quejaron duramente de Austria que les habia dejado despojar y entregado á Maguncia por interés de su propio engrandecimiento.

Quedaba entre tanto á Francia la escabrosa tarea de organizar las estemporáneas repúblicas á que habia dado orígen. Bonaparte miraba con cariño como su hechura, ó sostenia como escalon de su fortuna, á la república cisalpina, que tenia tres millones y medio de habitantes, el Adigio, Mantua y Pizzighettone por defensa, y grandes elementos de prosperidad. La Valtellina, sometida á los Grisones, se lamentaba de que éstos faltasen á los tratados y los valtellineses dirigieron sus quejas y reclamaciones á Bonaparte. Este citó á los grisones para que se justificasen; pero no habiendo comparecido, agregó aquel valle á la república cisalpina (1). Agregáronse tambien á ésta Bolonia, Imola y Ferrara, de modo que su territorio llegó á comprender veinte departamentos, y Bonaparte obtuvo que fuese reconocida ésta primogénita de la republica francesa. En el Lazareto de Milan se solemnizó la federacion de los pueblos italianos, los cuales enviaron sus diputados y sus guardias nacionales á jurar la libertad é igualdad en el altar de la patria: futil alegria que no debia dejar en pos de sí más que un triste deseo.

Bonaparte, que habia parecido fuerte por haber obrado independientemente del Directorio, aspiraba tambien á la gloria de ser legislador, por lo que formó una comision de diez personas eminentes á quienes encargó la preparacion de una constitucion para la república cisalpina; pero el Directorio ordenó que se adoptase la francesa, y el general nombró por primera vez los cuatro directores y cuatro comisiones, una de constitucion, otra de justicia, la tercera de hacienda y de guerra la cuarta. Asimismo nombró los consejos legislativos, componiéndose el general de ciento sesenta miembros y ochenta el de los ancianos. Así, á nosotros que ya gozábamos de una libertad municipal, se nos privó de ésta para imponernos la constitucion de un pais que no tenia semejante libertad. Sin embargo, se nos habia dado un nombre, una bandera, un ejército y la esperanza de que el gobierno militar concluiria y nos quedarian los frutos de sus victorias. Entre tanto los avaros atesoraban, y los intrigantes confundian las leyes con la justicia; usábase el nombre de libertad como título de mando, no como símbolo de felicidad ganada; la chusma de los escritorzuelos que infecciona los primeros momentos de libertad como si tuviera el propósito de hacerla aborrecible; embadurnaba periódicos donde no se veia nada noble ni vigoroso, sino ira y vituperios entre hermanos, incitaciones é insinuaciones contra los que no participaban de sus delirios, ó que participando no aceptaban servilmente todas sus opiniones (2). Muchos, sin embargo, y entre ellos algunos de los más eminentes, tomando la conquista por emancipacion, se dejaban cándidamente lisonjear por aquellas apariencias de libre gobierno y por su indestructible confianza en la unidad italiana. Por lo demás, todo lo que hicieron nuestros gobernantes en aquellos tres años, yo no puedo alabarlo ni quiero censurarlo, porque su accion no era libre; eran brazos de agentes estranjeros.

Bonaparte, que entonces comenzaba á remontar á mayor altura su ambicion, se daba el tono de protector del saber, y llegado á Milan, escribia al astrónomo Oriani: «Las ciencias y las artes deben ser honradas en una república. Todo hombre señalado en las ciencias es francés, cualquiera que sea el pais donde haya nacido. He visto que en Milan los sabios no gozan de la consideracion que merecen, y retirados en sus gabinetes y laboratorios se contemplan afortunados cuando los reyes ó los clérigos no los molestan. Hoy todo ha cambiado; el pensamiento es libre en Italia; se acabaron la inquisicion, la intolerancia, las disputas teológicas. Invito á los sabios á que se me presenten y me espongan la manera de dar nuevo ser y nueva vida á las ciencias y á las artes. El que de entre ellos quiera trasladarse á Francia, será acogido con honor; el pueblo francés estima más la adquisicion de un matemático, de un pintor, de un hombre docto, que la de la ciudad más rica. Ciudadano Oriani, esplicad estos sentimientos del pueblo francés á los pueblos de Lombardia.»

El patriotismo italiano suele sublevarse cuando algun extranjero habla mal de Italia, consuelo que tiene con frecuencia, Oriani más sencillo y por tanto más verdadero, respondió á la soberbia compasion de Bonaparte que «los literatos de Milan no habian sido olvidados ni despreciados por el gobierno, que antes bien gozaban de emolumentos y consideraciones proporcionadas á sus méritos; que durante la guerra, aunque costosa, les habia sido pagada puntualmente su asignacion, la cual

---

(1) *Sentencia fundada en el derecho y la equidad*, dice M. Thiers; pero parece que resulta de los hechos otra apreciacion.

(2) *El Diario de los amigos de la libertad y de la Igualdad, el Termómetro político, el Periódico sin título, el Tribuno del pueblo...* y hasta Rasori, Melchor Gioja, Beccatini Salfi, Custodi calumniaban descaradamente la religion y las reputaciones más honradas.

habia cesado hacia pocas semanas causando estorsion en muchas familias; de modo que si queria que cesasen las calamidades y ganar amigos para la república francesa, deberia restablecer los sueldos.» (3)

Los demócratas no repararon en el valor de quien no hacia más que resistir, y aplaudieron por el contrario al héroe que trataba con soberbia á los diputados y autoridades; y en la quinta de Montebello que ya se llamaba su palacio, podian verse lucir los bordados del manto imperial á través del tahalí republicano. Siempre nos estaba poniendo de manifiesto las tristes consecuencias de nuestras escisiones, la necesidad de adquirir el sentimiento de nuestra dignidad y de acostumbrarnos á las armas; por lo cual muy en breve se poblaron las legiones italianas. En aquella época ideaba ya el camino del Simplon para facilitar las comunicaciones con Francia, y después cuando partió de Italia dejando en ella á Berthier con treinta mil hombres, nos dijo en una proclama: «Os hemos dado la libertad sin facciones, sin estragos, sin revolucion: sabed conservarla. Vosotros que formais después de Francia la república más populosa y rica, estais llamados á grandes cosas. Haced leyes sabias y moderadas, ejecutadlas con fuerza y vigor, propagad las doctrinas, respetad la religion, llenad vuestros batallones de ciudadanos leales, conoced vuestra fuerza y dignidad como cumple á hombres libres. Después de tantos años de tirania no habriais podido por vosotros mismos recobrar la libertad; pero en breve podreis por vosotros mismos defenderla. Yo marcho; pero volveré entre vosotros tan pronto como una órden de mi gobierno ó vuestro peligro exijan aquí mi presencia. Entre tanto vivid seguros de que me serán siempre caras la felicidad y la gloria de vuestra república.»

(3) Carta del 5 mesidor año IV.

Cuando se quiso que todos los empleados prestasen juramento de odiar á los tiranos, este mismo astrónomo escribia al ciudadano Baldironi, comisario del Directorio ejecutivo de la república cisalpina, en el departamento del Olona:—Bernabé Oriani estima y respeta todos los gobiernos bien ordenados, y no comprende como para observar las estrellas y los planetas sea necesario jurar odio eterno á éste ó á aquel gobierno. A los veinte y tres años fué empleado en el Observatorio de Brera por un gobierno monárquico, y si alcanzó algun nombre en esta profesion, fué con los medios que el mismo gobierno le proporcionó por espacio de veinte años; seria pues, el más ingrato de los hombres, si ahora jurase ódio á quien no le ha hecho sino bien; y por lo tanto declara que no pudiendo jurar ódio al gobierno de los reyes, se somete á la ley que le priva de su empleo en el Observatorio de Milan, y á pesar de este castigo nunca dejará de hacer los más fervientes votos por la prosperidad de su patria.»

Scarpa fué destituido por la misma razon; pero cuando Bonaparte llegó á visitar la universidad, preguntó por él, y al saber el motivo de su remocion exclamó: «Y qué, ¿son las ciencias de algun partido? A cualquiera que pertenezcan los grandes hombres deben ser honrados.»

Este lenguaje estaba muy lejos del iracundo é inflamado de los republicanos: en efecto, Bonaparte sentia la necesidad de establecer el órden, por lo cual tambien en el Piamonte, conmovido por los innovadores, puso término á la guerra civil escudando á la corte, la cual, por consiguiente, venció á sus contrarios y castigó á muchos de ellos.

En Génova, que se veia acosada por todas partes, como sucede al débil en medio de fuertes contendientes, continuaban hostilizándose sangrientamente aristócratas y demócratas, estimulados estos últimos por los periódicos y emisarios milaneses, y por el comisario Faypoult. En la Polcevera estalló la rebelion, no sin sangre (mayo de 1797), y Bonaparte la calmó. Después, deplorando la suerte de los franceses muertos, y reconviniendo ágriamente á la aristocracia, modificó la constitucion de un modo no muy popular. Abolido el antiguo senado, se crearon los acostumbrados consejos legislativos y un senado ejecutivo presidido por un dux; quedaron garantidas la religion católica, la empresa del banco de San Fernando y la deuda pública (4); se suprimieron los privilegios y se pusieron en los cargos públicos personas moderadas y de distintas clases. Pero el pueblo, que traspasa todos los límites, quemó, con su acostumbrado ímpetu, el libro de oro, derribó la estátua de Andrés Doria (el primero de los oligarcas), consagró á la regeneracion de Liguria la casa del boticario Morando, cuna de las reuniones republicanas, y aquel palmo de terreno fué dividido en catorce departamentos.

Los diversos agentes del Directorio tenian instrucciones para mostrarse moderados, no fomentar las insurrecciones ni prodigar las esperanzas. Pero es tan difícil gobernar las pasiones, como fácil escitarlas; el ejemplo producia sus frutos, el ejército era ardientemente republicano, y en todas partes la casa del diplomático francés era un foco de insurreccion. Roma, además de las humillaciones por que pasaba, recibia instigaciones de los paises que le habian sido arrebatados; el papa se veia obligado á seguir el mismo rumbo que los revolucionarios, á echar mano de las alhajas de las iglesias, á imponer contribucion á los eclesiásticos, á vender una quinta parte de manos muertas, á suspender las ceremonias ostentosas. Estos actos daban pábulo á la murmuracion de los súbditos escandalizados por haber visto enriquecer á Braschi, sobrino del pontífice; los jansenistas recobraron su crédito é influjo, y ya se hablaba de vejeces

(4) Bonaparte escribia á la república Liguriana: «No basta no hacer cosas contrarias á la religion; es preciso no dar motivo de inquietud á las conciencias más timoratas, no dar arma ninguna á hombres mal intencionados... Ilustrad á los pueblos; poneos de acuerdo con el arzobispo para darles buenos párrocos, y procurad merecer el afecto de vuestros conciudadanos.» 8 octubre y 11 nov.

clericales, de distincion entre el reino de los cielos y el de la tierra, de reformar, de secularizar. La creacion de un papel moneda hizo llegar á su colmo el disgusto, y se creyó ya tiempo de sacar el gobierno de manos de los clérigos. Los artistas franceses que estaban perfeccionándose en Roma, inflamaron los ánimos é intentaron una sublevacion; pero en la contienda (28 de diciembre de 1797) quedó muerto el general Duphot.

Dióse entonces á esta defensa el nombre de asesinato y violacion del derecho público. José Bonaparte, que desempeñaba el cargo del embajador, pidió sus pasaportes y abandonó el pais; y el Directorio mandó al ejército, que á las órdenes de Berthier, se dirigiese contra la nueva Babilonia. Berthier, exhortando á los soldados á castigar al gobierno romano, pero no á hacer daño al pueblo inocente, ni perturbar sus ceremonias religiosas; se adelantó sin resistencia, protegiéndose Roma con la veneracion, no con la fuerza, y recibió las llaves del castillo de Sant-Angelo (febrero de 1798), con la condicion de respetar el culto, los establecimientos públicos, las personas y las propiedades. Pero el pueblo, apenas vió enarbolada la bandera tricolor, se proclamó libre; Berthier se instaló en el Quirinal; frente al Capitolio se plantó el árbol de la libertad, y los nombres de Bruto y Escipion estaban en los labios de todos. El papa, retirado en el Vaticano, se negó á renunciar la soberania temporal, fundándose en que solamente era depositario de ella; por lo cual fué enviado á Toscana. Los palacios del Estado y de los cardenales estranjeros, así como los templos, fueron despojados de sus riquezas, suprimióse la propaganda como *instituto completamente inútil*, saqueándose su rica biblioteca, y librándose á duras penas de igual saqueo el archivo, y últimamente no fueron tampoco respetadas las propiedades de los particulares y los caudales de los ricos, á los cuales se impusieron gruesas multas. Massena, que sucedió á Berthier, robó y dejó robar, hasta que á consecuencia de las quejas de militares no pagados, fué relevado del mando.

Viena y Nápoles se mostraron resentidos de semejante ocupacion de Roma; los transtiberinos se sublevaron contra los violentos usurpadores, y corrió la sangre en abundancia. Calmada la sublevacion, se proclamó la constitucion acostumbrada, notable tan sólo porque siendo hecha para el centro del catolicismo, no se hallaba en ella una palabra de religion. Segun el uso, debia jurarse tambien odio á la monarquia; pero Pio VI proclamó en una encíclica, que el cristiano no debia odiar á ningun gobierno, si bien podia jurarse sumision á la república y no conspirar contra ella. Estas palabras moderadas escitaron la furia de los exaltados, los cuales celebraron la fiesta de la federacion en la plaza del Vaticano.

Tambien en el resto de Europa estaban en efervescencia las repúblicas. En Holanda los orangistas suspiraban por el estatuder; los federalistas querian restablecer los antiguos distritos provinciales; los jacobinos proclamaron la unidad y la democracia pura; los moderados, y con ellos el Directorio, preferia nuna constitucion unitaria, pero templada. Escluidos los federalistas se aumentaron sobremanera las fuerzas de los demócratas, que no sufrian más poder que el suyo; pero el general Dændels, de acuerdo con el Directorio, abatió el predominio de aquéllos (22 de enero de 1798), escluyéndolos del Cuerpo legislativo con las bayonetas.

La Suiza, débil como confederacion, conservaba muchísimos vicios feudales. En el interior las clases gozaban de diferentes grados de libertad, y mucha parte de la poblacion estaba humillada, en provecho de los privilegiados; algunos paises dependian de otros como de soberanos; los campos por lo comun dependian de las ciudades, monopolio cada vez más limitado por las corporaciones de artes: más de un gobierno estaba reducido á la oligarquia, como Berna, en que solamente por el libro de oro se elegian los magistrados. En todas partes era severa, pero no intachable, la justicia, frecuentes los suplicios y las persecuciones; y al mismo tiempo la corrupcion producida por el dinero y las condecoraciones extranjeras hacia que continuase el torpe mercado de sangre al servicio de los reyes. Entre los cantones, lo mismo confederados que aliados, no habia ninguna armonia, y por lo tanto tampoco fuerza: en las disidencias fraternas recurrian á los poderosos vecinos, y tenian tratados, unos con el Piamonte, otros con el Austria, otros con Francia, dispuestos á encontrarse en ejércitos enemigos y á matar á sus propios hermanos.

Así la Suiza se hallaba desapercibida para los movimientos que estaban á punto de sobrevenir, para las agitaciones interiores que iba á producir el ejemplo de Francia y para resistir á las armas que toda Europa afilaba. La revolucion dió mayor intensidad á los odios inveterados y á las conmociones interiores: estallaron movimientos en Basilea, Zurich y Ginebra, y en todas partes donde se hablaba en francés se estendió el espíritu democrático. Berna, que estaba á la cabeza del partido contrario, habiendo dado asilo á los emigrados franceses, toleró que conspirasen. Los habitantes del pais de Vaud cedido por la Saboya á Berna en 1565 bajo la garantia de Francia, recurrieron á esta potencia quejándose de la tirania que se les habia impuesto; y Francia, deseosa de establecer tambien en la Helvecia la república unitaria y democrática, tomó á los de Vaud bajo su proteccion, envió al general Menard á acampar junto á Ginebra, y á Schawenburg á situarse en las cercanias de Basilea. No tardaron en sublevarse los de Vaud (1798), espulsando á los bailíos, plantando árboles de la libertad y proclamando la república democrática. Francia ocupó el territorio y garantizó su independencia. Ochs, foco de aquella fermentacion, estableció una constitucion por el mo-

delo de la francesa, la cual se difundió por las montañas helvéticas.

Tambien la campiña de Zurich solicitaba la igualdad de derechos con la ciudad, y lo mismo sucedia respecto de los demás cantones. Para poner coto á estas reclamaciones, los señores de Berna convocaron en Arau la dieta general y reunieron en aquel punto un ejército. Al mismo tiempo hicieron correr la voz de que la parte francesa tenia el proyecto de separarse de la confederacion y sustituir el ateismo á la fe, y procuraron y lograron despertar el fanatismo de los montañeses de Oberland; pero en el mismo Arau se sublevó el pueblo, y la Francia tomó á los sublevados bajo su protec cion. Verificáronse entonces nuevas emancipaciones voluntarias ó forzosas. Habiendo maltratado Berna á un enviado, Francia le declaró la guerra, y aquellos republicanos que combatian en favor de los reyes, fueron vencidos por los republicanos regicidas, que respirando sangre entraron en la ciudad, y a duras penas pudo salvarse de su furor el abogado Steiger, jefe de aquella aristocracia. Así, en nombre de la libertad se arruinaban las repúblicas, y á Berna costó esta guerra cuarenta y dos millones.

Conmovióse el resto de la Suiza: el general Brune, vencedor, fué invitado á organizar la república del Ródano; pero los suizos prefirieron formar una república sola. Muchos, sin embargo, lo reprobaron, especialmente los cantones montañeses donde corria la voz de que Francia queria apoderarse de aquel territorio para hacerles combatir contra la Gran Bretaña; pero Schawenburg los redujo por la fuerza á la obediencia. En mayo de 1798 quedó el gobierno helvético fórmado en Arau, con un director y dos consejos á la francesa; pero aquí y en todas partes sucedió lo que en Francia, es decir, que destruido un partido, se hacia necesario destruir á su sucesor en el mando. Entre tanto Francia se posesionó de todas las actas públicas, y declaró que las leyes y decretos del gobierno no serian válidos sino en cuanto no fuesen contrarios á la Francia; lo cual disgustó hasta á los mismos liberales, é hizo que resonara en todas partes un grito de indignacion. Pero al fin todos se tranquilizaron; las dos repúblicas hicieron alianza; Ginebra se agregó á Francia (19 de agosto de 1797), y los bailiatos italianos que habian tratado de unirse á la Cisalpina, constituyeron un nuevo canton helvético.

El regreso de Bonaparte á Francia fué una série de triunfos; en la bandera que el Directorio presentó á su ejército se leia: «El ejército de Italia hizo ciento cincuenta mil prisioneros; tomó ciento setenta banderas, quinientas cincuenta y cinco piezas de sitio, seiscientas de campaña, cinco equipos de puente, nueve navios, doce fragatas, doce corbetas, diez y ocho galeras. Armisticio con los monarcas de Cerdeña y de Nápoles, con el papa y con los duques de Parma y Módena. Preliminares de Leoben. Convencion de Montebello con la república de Genova. Paz de Tolentino y de Campo-Fornio. Libertad dada á los pueblos de la Bolonia, Ferrara, Módena, Massa, Carrara de la Romania, de la Lombardia, de Brescia, Bérgamo, Mantua, Cremona, parte del Veronés, Chiavenna, Bormio, la Valtellina, á los pueblos de Génova, á los feudos imperiales, á los departamentos de Corfú, del mar Egeo y de Itaca. Remision á Paris de las obras maestras de Miguel Angel, Rafael, Leonardo... Triunfo en diez y ocho batallas ordenadas: Montenotte, Millesimo, Mondoví, Lodi, Borghetto, Lonato, Castiglione, Roveredo Bassano, San Jorge, Fontanariva, Caldiero, Arcolé, Rívoli, la Favorita, el Tagliamento, Tarvis y Newmarcket. Pelea en setenta y siete acciones.»

Parecian no tener término los festejos con que se obsequiaba á Bonaparte: la calle donde estableció su habitacion fué llamada calle de la Victoria, y los periódicos referian todos sus actos y gestos como si fuera un rey. El ostentaba modestia, sólo por complacer á Josefina, viuda del conde Beauharnais, muerto en el patíbulo revolucionario, á quien amaba por pasion y por gratitud; se presentaba en las diversiones, aceptó un puesto en el Instituto y se presentó en él con el traje académico: conversaba con los hombres eminentes en cualquiera facultad, hablando á cada uno de la materia en que estaba versado, y el pueblo comenzó á distinguirlo como suyo y á maravillarse de que con tanta gloria tuviese tan poca ambicion. No tenia, en efecto, aquella ambicion pequeña que se gasta en mezquinas intrigas, y dirigia sus miradas á un punto mucho más alto de lo que podia creer el vulgo.

El Directorio le confió el mando del ejército de Inglaterra, pero á Bonaparte no le lisonjeaba un desembarco en aquella isla, que no haria más que consumir los recursos é irritar los ánimos, y se inclinaba de mejor gana hácia el Oriente «de donde habian venido todas las cosas grandes.» La posesion de Egipto, pais intermedio entre la Europa y la India, era indispensable si habia de convertirse el Mediterráneo en un lago francés. Bonaparte, después de haberse apoderado de la marina y de los materiales de Venecia, habia enviado al almirante Brueys á tomar posesion de las islas venecianas de Levante, conociendo su importancia para dominar en aquellas aguas, para dar un golpe al poder inglés en Egipto, y para abrirse una comunicacion directa con Oriente si alguna vez los enemigos ocupaban el cabo de Buena-Esperanza. Con esta idea, que siempre tuvo fija en su mente, solicitó el mando de una espedicion, tanto más agradable para él cuanto más inesperada y novelesca. No queria el Directorio esponer á la suerte de un combate naval á cuarenta mil hombres y al general más temido y de más prestigio, ni tampoco arrostrar la enemistad del Austria y de la Puerta. Pero el héroe de Italia insistió de tal modo en su pensamiento, que obtuvo que se le dieran tres millones de francos, arrebatados del tesoro de

Berna, é hizo con gran secreto los preparativos. Desaix y Kleber, generales eminentes, quisieron acompañarlo además de otros muchos que ya se habian ilustrado con él en Italia. Llevó tambien una imprenta oriental tomada de la Propaganda de Roma, y muchos hombres científicos, pintores y otros artistas, y en suma, se preparó para ir con él una multitud de valientes. La nacion estaba ansiosa de saber á dónde se dirigia, y el misterio daba mayor grandeza al jóven héroe, mientras que Inglaterra, recelosa, enviaba á Nelson para vigilar los puertos franceses, y escitaba los temores de todos los monarcas contra la propaganda republicana.

Bonaparte salió del puerto de Tolon con el ejército de Italia, mandando Brueys la escuadra, que se componia de trece navios de línea franceses y dos venecianos de sesenta y cuatro cañones, seis fragatas venecianas y ocho francesas, setenta y dos buques menores y cuatrocientos de trasporte; en todo quinientas velas con cuarenta mil hombres de tropa y diez mil marineros.

La órden de Malta, último resto de las cruzadas, habia pasado el siglo precedente en la oscuridad entre pequeñas cuestiones interiores y conjuraciones disipadas, pero su mision habia concluido. Caballeros ociosos y de estragadas costumbres elegidos entre los hijos menores de las grandes familias, para quienes el voto de castidad no servia sino de motivo á un nuevo sacrilegio, disfrutaban riquísimas encomiendas en todos los reinos. La marina con que habian debido defender las costas del Mediterráneo de los ataques berberiscos, conservaba apenas alguna galera para escursiones de placer, y entre tanto los argelinos venian con grande audacia á asolar las costas de Italia. Debia, pues, perecer semejante órden, y era evidente que á la primera ocasion se apoderaria Inglaterra de aquella isla. Bonaparte quiso ganarla por la mano, efectuó por sorpresa un desembarco, y el gran maestre, Hompesch, capituló con la condicion de que se le diese en Alemania un principado ó una pension vitalicia de trescientos mil francos.

Habiendo dejado guarnicion en Malta, Bonaparte siguió adelante y tuvo la fortuna de no encontrarse con Nelson que los buscaba, así que sin ser observado llegó cerca de Alejandria. Después de un penoso desembarco (1.º de julio de 1798), sin tener ni un caballo, se lanzó sobre la ciudad de los Ptolomeos, declarando que iba á libertarla del yugo de los mamelucos, y se apoderó de ella sin gran resistencia.

Los coftos, raza primitiva, yacian en la esclavitud y en el envilecimiento. Los árabes conservaban el aspecto de conquistadores, pero se notaba entre ellos mucha diversidad de condiciones y de cultura. Algunos tenian instruccion, y en los destinos oficiales representaban la nacion como los jeques; otros muchísimos constituian la clase de pequeños propietarios; otros, que no disfrutaban de propiedad ninguna, cultivaban la tierra ajena con el nombre de fellahs; los renombrados beduinos recorrian el desierto, ya traficando, ya robando á los viajeros. Pero una conquista posterior habia concentrado el poder en mano de los turcos, la mayor parte de los cuales estaban alistados en las filas de los genízaros, y tan sólo un reducido número de ellos servia en las milicias del bajá, nombrado y enviado por el divan de Constantinopla. Para que en un pais tan lejano cuanto importante no se declarase el bajá independiente, Selim III habia puesto á su lado á los mamelucos, que formaban un cuerpo de milicia escogida entre los más arrogantes esclavos circasianos, los cuales se criaban en comunidad y ajenos de todo sentimiento de patriotismo y lazos de parentela; así que, no conocian más sentimiento que el de la fuerza. Estos estaban sujetos á la obediencia de veinte y cuatro beyes, cada uno de los cuales tenia á sus órdenes de quinientos á seiscientos mamelucos, servido cada uno de ellos por dos fellahs. Los beyes se mantenian con el producto de las tierras y de una crecida cantidad de contribuciones que recaudaban los coftos, agentes, escribientes y espias de los dueños de sus amos. Los beyes se distinguian entre sí únicamente por la fuerza de que podian disponer; así que, combatian unos contra otros, y no solamente desobedecian al bajá, sino que lo tenian bajo su yugo, se servian de él como instrumento á propósito para sus planes, y llegaban hasta negarle el mirí, impuesto sobre las propiedades, que representaba el derecho de conquista de la Puerta. Era, pues, aquél un estado feudal, formado de esclavos indígenas y de un pueblo vencedor de éstos, y á su vez vencido por una milicia rebelde é indisciplinada contra su soberano.

Bonaparte conoció desde luego que el buen éxito de su espedicion estribaba en abatir el poder de los mamelucos, enemigos de los franceses, mostrándose, sin embargo, respetuoso con la Puerta, antigua aliada de Francia, en prodigar halagos á los jeques, alucinándolos con la esperanza de que restableceria en su antiguo esplendor el nombre árabe, y en respetar los bienes, las personas, las mujeres, la religion; conducta inusitada entre los conquistadores de aquella parte del globo. Proclamó, pues, en estilo de forma oriental que Francia queria poner coto á las piraterias de los beyes, que sabia rendir homenaje mejor que los mamelucos á Mahoma y al Coran, y añadia por fin estas palabras: «Nosotros los franceses somos verdaderos mulsulmanes, y así hemos destruido el poder del papa, que proclamaba la guerra contra ellos, y el de los caballeros de Malta que creian que Dios les mandaba hostilizar á los musulmanes.»

Por consiguiente, ningun cambio hizo en Alejandria, contentándose con establecer una municipalidad, nombrar recaudadores de los impuestos y poner la ciudad en actitud de defensa, hecho lo cual salió para el Cairo. Atravesando los vencedores de Italia un dilatadísimo desierto de arena mo-

vediza, bajo un cielo ardiente, sin agua, sin sombra, sin verdor, murmuraban, y apenas bastaba la confianza que tenian en su general para sufrir todo, á pesar de que aquellos trabajos eran tan inusitados para ellos. Murad-Bey habia reunido á los mamelucos délante de la inmensa ciudad; pero éstos, si bien resueltos en el combate, no tenian bastante valor para resistir el fuego sostenido de aquellos veteranos, á quienes infundia valor la presencia de un general en quien confiaban. «Desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos os contemplan,» les dijo Bonaparte, y sus soldados no desmintieron la esperanza que habia fundado en ellos, no dejando á los mamelucos, ya derrotados, más venganza que la de quemar lo que tenian de más precioso. Pero á pesar de esto quedó bastante para enriquecer á los guerreros de Bonaparte, los cuales en el Cairo encontraron toda especie de comodidades y deleites, ademas de caballos árabes y camellos; los franceses en aquella circunstancia asistieron á las fiestas musulmanas, en que su general recitaba las oraciones mahometanas, edificando á los naturales con su devocion. Con los sábios que habia llevado consigo á aquellas regiones, bajo la presidencia de Monge, formó el instituto de Egipto, cuyo particular encargo era el de describir el pais, investigar sus antiguos misterios y proponer lo que conviniere á su prosperidad. El ingeniero Peyre, el general Andreossi, Lefevre y Malus, examinaron los lagos y los canales; Arnolet y Champy, los minerales de las riberas del golfo Arábigo; Delisle, las plantas del Delta; Savigny los insectos del desierto, Regnault analizó el agua del Nilo; Berthollet el aire del Cairo; Costaz las arenas del desierto, Nuet y Mechain determinaron las latitudes; Denon dibujó los monumentos del alto Egipto; y fué entonces, finalmente, cuándo se descubrieron la inscripcion de Rosetta y los zodíacos de Denderah y Esné, fuentes más adelante de tantas discusiones eruditas y filosóficas.

Quedaba por conquistar aun el Alto Egipto, y entablar un tratado de paz con la Puerta, que á la sazon instigada por los ingleses, declaró la guerra á Francia y se armó para reconquistar al Egipto. La acogida que se hizo en Nápoles á la escuadra de Nelson, á pesar de los tratados que mediaban entre aquella corte y la república francesa, fué un verdadero triunfo; creyóse á Bonaparte irremisiblemente perdido; y por lo tanto tomaron nuevo aliento, con la esperanza de vencer, los rencores inexorables de los príncipes europeos y principalmente de los de Italia. Pero la fortuna no quiso siempre mostrarse con cara risueña al que tanto confiaba en sus favores. No habiendo podido la escuadra francesa entrar en el puerto de Alejandria, y habiéndose visto obligada á anclar en donde estaba casi encallada, fué alcanzada por Nelson, que la atacó (1.° de agosto de 1798); Brueys pereció en el combate; el navio *Oriente* fué incendiado y la escuadra francesa completamente destruida; golpe fatal é irremediable que dejaba al ejército de Egipto sin comunicaciones, sin apoyo, y sin esperanza.

CAPÍTULO VII

DESASTRES.—CAIDA DEL DIRECTORIO.

Muerta Catalina II, que por el trascurso de treinta y cuatro años estuvo dirigiendo á su antojo y como mejor le conviniera los destinos del Norte, su sucesor, Pablo Petrowitz (17 de noviembre de 1796), quiso que las exequias de aquella czarina fuesen una especie de reparacion á las de Pedro III, hecho asesinar por ella. Así es, pues, que habiéndolo sacado de la tumba le hizo pomposos funerales, depositándolo al lado de Catalina y ordenando que asistiera á la pompa Orlof, uno de sus asesinos. El obstáculo que habian encontrado siempre sus deseos en las voluntades de una madre que no lo amaba, habian inspirado á Pablo mucho anhelo de ejercer una autoridad sin límites lo cual le llevó á una exageracion que rayaba en estravagancia. La omision de las formalidades más insignificantes era considerada en su época como delito y castigada severísimamente. Vedó el uso de los sombreros redondos y de los pantalones; ordenó que sobre las puertas de las tiendas no se pusiese la palabra *almacen*, porque estaba reservada para los edificios que contenian las provisiones de la casa imperial, y prohibió, últimamente, la circulacion de las *Advertencias del pueblo* publicadas por Tissot, diciendo, que el pueblo no necesitaba advertencias: semejantes puerilidades provocarian tan sólo á risa si no acarreasen siempre consigo el palo, el verdugo y la Siberia.

Receloso de los franceses y de todas sus producciones, dió refugio y pensiones á todos los emigrados; pero ordenó que fuesen á oir misa de dos en dos, que comulgasen por Pascua, y que los sacerdotes no los absolvieran sino en estado de gracia. Sin embargo, en vez de pensar en castigar á los que podrian ocasionarle disgustos; prefirió el uso de lós premios al del castigo. Proveyó á las necesidades de la capital con respecto á los granos, y abolió el ukase que imponia el servicio militar á un hombre por cada ciento; puso en libertad á catorce mil polacos que Catalina habia desterrado á las provincias asiáticas, y reformó el ejército, quitando un crecido número de abusos, entre los cuales no era el menor el que cometian muchísimos oficiales de ocupar sus soldados en el servicio doméstico.

Catalina habia contraido la obligacion de dar á Austria sesenta y cinco mil hombres, pero existiendo tratados pendientes entre aquella potencia y Francia, Pablo quiso mantenerse á la espectativa, hasta que últimamente las córtes de Lóndres y Viena se manejaron de modo que le hicieron renunciar á la neutralidad. Declarado protector de la órden de Malta, creyó poder llegar á ser jefe de la amenazada aristocracia europea; tomó á sueldo el cuerpo de emigrados de Condé y concibió él plan de restablecer en Europa el antiguo órden de cosas. Pero el imperio germánico estaba sacudido hasta en sus cimientos, y si los despojados anhelaban la guerra, los demás se amedrentaban de ella, porque conocian que no podian fiarse del Austria. Esta deseaba sobremanera renovar el combate, y depositaba todas sus esperanzas en los tratados que se estaban celebrando en Rastadt; mientras por otra parte no dejaba de sondear las disposiciones de las demás potencias. La Prusia, sin embargo, obraba con mucha circunspeccion, porque temia que el contagio revolucionario se dilatase desde Holanda y Francia hasta sus Estados.

En los paises conquistados los franceses habian prodigado más promesas que hechos generosos; así que el gobernar aquellos paises era tarea muy escabrosa después de haber proclamado las ideas de libertad y de igualdad, que la masa del pueblo habia tomado en el sentido más ámplio y material. En la península itálica el desorden era incalculable, pues que muchísimos se creian con derecho

para mandar y ninguno se creia en la obligacion de obedecer. Los pueblos se manifestaban muy descontentos de sus gobiernos municipales, y éstos lo estaban de los ejércitos y de los embajadores franceses. Los monarcas modelándose con las repúblicas, que cometian robos á cada paso, levantaban empréstitos forzosos, mientras por otra parte los republicanos ponian todos los medios que estaban á su alcance para conmover los paises que yacian todavia en estado de servidumbre.

En la Cisalpina habia sucedido á Berthier en el mando militar el general Brune, y el ejército secundaba las exageraciones de los jacobinos que predominaban en los consejos y en las legiones lombardas mandadas por Lahoz. Los oficiales trataban brutalmente, y como suele decirse, á baqueta, á los pueblos de los paises italianos que creian haber conquistado, vejándolos é imponiéndoles contribuciones sin alegar motivo alguno. Estipulábanse condiciones muy escandalosas en los contratos que se hacian con los comisarios de guerra: la sociedad de los contratistas de provisiones retribuia con el cuatro por ciento al estado mayor; y en las listas militares aparecia doble número de soldados existentes: todo lo cual gravitaba sobre el pueblo. La division del pais en departamentos muy reducidos multiplicaba los empleados y los gastos: el número de representantes era interminable, é indecible la voracidad codiciosa de los depredadores. Francia estrechó su alianza con la república cisalpina, y se obligó á mantener en ella un cuerpo de defensa, mientras por otra parte ésta se obligó á pagarle diez y ocho millones de francos al año. Si se reclamaba contra exigencias tan exorbitantes, se decia que habiendo creado Francia la república cisalpina podia tambien destruirla, y que no se otorgaba libertad á los italianos tan sólo para obsequiarlos. Pero habiendo tomado incrementos en aquella república el amor á la independencia, se clamaba en alta voz contra los agravios inferidos por Francia y se murmuraba públicamente de una alianza tan perjudicial, por lo que el gobierno francés convino en modificar la constitucion en sentido aristocrático: esta medida fué apoyada por los italianos ambiciosos ó vengativos.

El director Barrás participaba de las ganancias clandestinas de los comisarios de guerra, y daba oidos é inspiraciones á todos los exaltados; pero los demás directores eran hombres probos. Revellière hizo decretar que pasara á Milan un embajador de Francia para modificar la constitucion. Fué enviado al efecto Trouvé, jóven periodista dotado de ingenio y muy entusiasta; pero los patriotas, echando de ver que serian separados de sus destinos si se disminuyese su número, clamaron en alta voz y se apoyaron en la proteccion de los públicos funcionarios, que entonces se convirtieron en partido de oposicion contra el embajador y los moderados. Sin embargo Trouvé, desplegando toda la fuerza de su autoridad (30 de agosto de 1798), dominó á los descontentos y dió una nueva constitucion, en la cual quedó reducido á la mitad el número de individuos de los consejos, se designaron los que habian de permanecer en sus cargos, y finalmente, se organizó el sistema de impuestos. Sin embargo, Fouché, patriota turbulento y cómplice de Barrás, que lo reemplazó, lo trastornó todo, dejando á Brune en plena libertad de hacer lo que mejor se le antojara, acudiendo tambien si queria á la fuerza de las bayonetas, por lo cual el Directorio lo destituyó, mandando en su lugar á Joubert, que restableció las órdenes de Trouvé. Estos cambios ocasionaban cada vez mayores disgustos, y hacian más patente nuestra esclavitud; así es, que indignados muchos formaron un partido que pretendia la emancipacion nacional sin auxilio estraño; y Pino Lahoz, Teulié Birago y otros fundaron la sociedad de los Rayos, que aspiraba á la independencia, y cuyo centro era Bolonia.

En Roma la constitucion tomó formas más regulares, y los nombres de cónsules, senado, tribunos, regalaban los oidos con los recuerdos inmortales de un tiempo que pasó. Pero el pueblo no sabia acomodarse al nuevo régimen de cosas; los empleados querian tener sus vacaciones como en lo antiguo; se apreciaban los empleos pero no agradaban las pesadas obligaciones que iban unidas á ellos, las rentas públicas bien administradas no daban ya lugar á depredaciones, y la insolencia militar tenia su freno en un consejo cuya autoridad no agradaba á los cuerpos del estado mayor. Los descontentos encontraban apoyo tambien en el Directorio, y con especialidad en Luciano Bonaparte, que hacia toda especie de esfuerzos para que se reconociera cada dia más, que su hermano era un héroe necesario á la república; pero esto mismo ocasionaba disensiones prontas á estallar en los primeros desastres.

En efecto, los enemigos de Francia se armaban por do quiera, y la diplomacia inglesa, con prodigiosa habilidad, formaba una coalicion muy estraordinaria entre Inglaterra, Rusia y Nápoles. Fernando, monarca de este pais, hacia ya cuatro años que perjudicaba en gran manera los intereses de su reino con mantener un ejército inútil de sesenta mil hombres, multiplicando las gavelas para sostenerlo, creando con profusion papel moneda, privando de hombres y animales á la agricultura para hacerles morir de tedio y de enfermedades. Elevaba tambien amargos lamentos por la ocupacion de Malta y la invasion de Roma, pretendiendo restablecer por sí solo en esta última el antiguo régimen de cosas. Habiendo visto en esta circunstancia el marqués del Gallo la larga lista de proscritos del monarca napolitano, le dijo: *Haced que emprendan un viaje á Francia, y si van jacobinos, no dejarán de volver realistas.* Pero Fernando se inclinaba á los consejos crueles de Nelson, á quien detenian en Nápoles los atractivos de lady Emma Leona, que habia descollado entre las prostitutas en Inglaterra por sus encantos

y su hermosura, y servido de modelo á los pintores antes de enlazarse en matrimonio con el embajador Hamilton, el cual, lejos de desaprobar la desordenada conducta de su esposa, se mostró marido connivente y algo más. Fernando de Nápoles solicitaba tambien del Piamonte y de la Toscana que se le unieran para abatir el poder de Francia. El príncipe de Belmonte Pignatelli, su general, dirigió una carta á Priocca, ministro del rey del Piamonte, preguntándole por qué tardaba su monarca en romper unos pactos que le habian sido impuestos por la fuerza, y le escribia: «¿Puede acaso calificarse de asesinato el esterminio de nuestros tiranos? Los franceses están esparcidos por el pais y lo recorren sin recelo. Escitad los furores del pueblo, y haced que cada piamontés se prepare para acabar con un enemigo de su patria. Estas muertes parciales valdrán más que muchas batallas ganadas; y la justa posteridad no podrá dar el nombre de asesinatos á los actos vigorosos de un pueblo que marcha sobre los cadáveres de sus opresores para reconquistar la libertad.»

Esta carta (si tal vez no fué fingida adrede) dícese que cayó en mano de los franceses; y publicada, sirvió de pretesto al Directorio para ocupar la ciudadela de Turin (noviembre de 1798); mientras que por otra parte los patriotas ponian en juego todos los medios que estaban á su alcance para insurreccionar el pais. Entretanto Austria aseguraba que iba á ponerse en marcha con sesenta mil hombres y con los rusos á su retaguardia. Nápoles se proponia presentarse en campaña con cuarenta mil, y los ingleses prometian suministrar dinero y armas, no dejando al mismo tiempo de infestar las costas del Mediterráneo; la corte de Nápoles reunió á toda prisa sesenta y cinco mil hombres, pero se encontró en el duro trance de deber buscar un general estranjero, y éste fué el austríaco Mack, el cual dispuso, que las tropas se pusiesen en marcha dividiéndose en tres cuerpos, uno destinado á cortar la retirada á los franceses hácia la Cisalpina por Ancona, otro que debia proteger la Toscana, cuyo puerto de Liorna iba á ser ocupado por las escuadras inglesa y portuguesa, y otro que con Fernando esperaba entrar triunfante en Roma. El ejército francés de Roma, capitaneado por Championnet, vivia recorriendo el pais, así que los napolitanos habrian podido sorprenderlo y sacar al Austria de su perjudicial irresolucion. En efecto, si Mack se hubiese adelantado colocándose entre la izquierda de los franceses y venciéndolos separadamente, habria sujetado la mitad de Italia. Pero en vez de seguir este plan, se adhirió al método antiguo; distribuyó sus cuerpos en columnas y entró en Roma (29 de noviembre de 1798). Entonces el rey de Nápoles, que triunfaba sin haberlo merecido, restableció en su silla al pontífice; pero los soldados y la chusma, abusando de la victoria se dieron al saqueo, ahogaron en el Tíber á un crecido número de israelitas, y acabaron de despojar las habitaciones del Vaticano, apoderándose de todas las preciosidades que quedaban, si es creible que se hubiesen escapado algunas de la rapacidad del Directorio. Pignatelli en aquella circunstancia publicó en una proclama que los napolitanos habian sido los primeros en hacer sonar la hora fatal para los franceses, y que desde lo alto del Capitolio avisaban á la Europa que los monarcas se habian despertado de su letargo: «¡Piamonteses, añadia, romped vuestras cadenas, oprimid á vuestros opresores!» Se participó finalmente, á la guarnicion francesa del castillo de Saint-Angelo que por cada disparo de cañon que hiciese seria entregado al furor del pueblo uno de sus compatriotas heridos.

Championnet se retiró concentrando sus fuerzas, pero volviendo á recobrar el terreno perdido, entró en Roma, de donde Fernando IV huyó disfrazado (diciembre de 1798). Fué entonces cuando aquel ganeral francés, pensó en sacar partido de sus triunfos atacando al reino de Nápoles.

Tiene éste una frontera escelente por todos estilos: á la izquierda se apoya en Terracina sobre el Meditarráneo á dos jornadas de Roma, en el centro pasa entre Rieti y Civita-Ducale á cinco leguas de Terni, y á la derecha se dirige hácia el Adriático: línea de cincuenta leguas que no puede rodearse porque termina en el mar. Si el enemigo se dirige sobre Terracina y Roma, los napolitanos pueden acometerlo por la espalda, saliendo por Rieti y Terni y ocupando los caminos que conducen á Foligno; si pasa por el centro ó la derecha, se empeña en montañas y desfiladeros difíciles y si deja descubiertas las orillas del Tronto y del Adriático, pueden los napolitanos en dos dias ponerse en Ancona. ¿Por qué, pues, posiciones tan escelentes fueron siempre inútiles ó ganadas por el enemigo?

Pero Mack no supo aprovecharse de tantas ventajas, y volviendo cobardemente las espaldas al enemigo, no se detuvo hasta llegar á Capua y á la línea del Volturno. El pueblo napolitano encendido en ira pedia ser armado, y habiéndolo conseguido, se apoderó de la ciudad clamando en alta voz que se le habia engañado, por lo cual el monarca, su esposa y Acton, llevando consigo veinte millones y las joyas (1) de la corona, salieron para Sicilia, embarcándose en la escuadra de Nelson sin dar disposicion ninguna, dejándolo todo á merced del populacho codicioso y de los ciudadanos llenos de cólera, y haciendo quemar los buques de su propia escuadra, como si temiesen que el pueblo les abochornara emprendiendo por sí solo aquella defensa de que ellos no eran capaces. Los paisanos sublevados detuvieron en su marcha á Championnet; pero Mack no sabiendo sacar partido del

(1) Segun la correspondencia de Nelson solo las joyas que la reina confió á lady Hamilton ó Emma Leona valian más de dos millones y medio de libras esterlinas (doscientos cincuenta millones de reales).

ímpetu popular, concluyó un armisticio (11 de enero 1799) cediendo á Capua y sujetándose á pagar una contribucion de ocho millones. El pueblo, abandonado á su suerte, juró por San Genaro perecer ó arrojar á los franceses del territorio; así, que aquellos mismos de quienes el monarca huia por temor de que lo entregasen á sus enemigos, fueron sus únicos defensores. Reinaba en tanto el tumulto en la ciudad de Nápoles y en sus alrededores, por lo que Mack se vió obligado á escaparse buscando un asilo en el seno del ejército francés. Championnet entonces se lanzó con sus jacobinos sobre la ciudad. El asalto era un golpe muy arriesgado: en efecto, la plebe se resistió aun después de haberse apoderado Championnet por traicion del castillo de Sant-Elmo, pero el general francés la aplacó, y finalmente la persuadió á que depusiera las armas con tratar bien á uno de sus jefes preso, y con mostrarse devoto de San Genaro.

Los franceses, trasformando aquella monarquia en estado democrático, proclamaron la república partenopea, convirtieron los gemidos en algazara, las discusiones en aplausos, en triunfadores á los que habian servido hasta entonces de blanco á la persecucion, y dieron el nombre de ejército napolitano á los soldados victoriosos para combatir, como decia Chanpionnet, con los nacionales y en favor de los nacionales, y para defenderlos sin pedir mas premio que su afecto. En torno de aquel general no habia más que bailes, no se oian más que *vivas*, no se veian más que árboles de libertad, y el mismo San Genaro fué declarado ciudadano y adornado con el gorro encarnado. Pero la libertad era planta exótica, y aun más la igualdad en una monarquia absoluta, en un pais de arraigado feudalismo, en un pais fanático é ignorante, en un pais, finalmente, que no habia llegado á emanciparse mediante sus esfuerzos, sino que habia recibido la libertad como donativo. En aquella efervescencia de partidos y facciones, no se hizo más que vestir al pueblo napolitano con el traje de otra nacion, imponiéndole la constitucion francesa. «Entonces se desvincularon sin consideracion de ninguna especie los dominios feudales y los fideicomisos, orígen de enmarañados litigios con los cuerpos municipales; se abolieron las jurisdicciones y empleos baronales, los servicios corporales, los diezmos, los privilegios de caza y los títulos de nobleza; se corrigieron con escrupulosa integridad los abusos de los bancos, suprimiendo la emision y circulacion de un crecido número de billetes, y se abolió la contribucion sobre la pesca y harinas, y la capitacion.

Pero la precipitacion con que se pretendió efectuar estas reformas, fué un obstáculo al bien, que de otro modo habrian producido. Con la abolicion de tantos impuestos, y sin otros que los reemplazasen, la hacienda quedó en un completo desórden; así que á los que tenian el manejo de los negocios públicos, y entre ellos el filósofo Mario Pagano, se les tachaba de pusilanimidad, porque no podian secundar las pretensiones impetuosas de un pueblo en revolucion. Entretanto, Francia impuso á la nueva república partenopea una contribucion de diez y ocho millones de ducados, que fué preciso sacar á la fuerza, arreglándose el reparto segun el capricho de los encargados. Fué entonces cuando se tomó el espediente de echar mano de las alhajas y joyas de las familias particulares, y que se respondia al que reclamase: *No hacemos mas que imponer tributo á la opinion.* Championnet, viendo que el pueblo se conmovia, mandó desarmarlo. Se hacian entretanto declaraciones pomposas en favor del nuevo órden de cosas, se hablaba á los lazzaroni de Claudio y Mesalina, de los derechos del hombre y de los destinos de Italia; pero discursos semejantes no eran un gran remedio para la carestia, compañera muy fiel de los desórdenes. Los *democratizadores* odiados en las provincias, al paso que plantaban árboles de la libertad, arrebataban el dinero. El ministro de la Guerra habia proclamado que «aquel que hubiese servido al tirano, nada tenia que esperar del partido republicano:» así, todo el ejército antiguo y los hombres de armas dependientes del cuerpo baronal, milicia ya adiestrada, se quedaron sin pan, convirtiéndose en salteadores ó mendigos, que instigados por su interés personal, dirigian sus miradas al gobierno antiguo.

Disgustado el Directorio de que Championnet se diera el tono y gravedad de legislador, envió á Faypoult para tomar á su cargo la administracion de la parte económica; pero el general, que por haber conquistado al pais, creia tener un título para hacer en él cuanto fuere de su voluntad, despidió á los comisionarios de la república. Este acto le atrajo la cólera del gobierno francés, que le destituyó, y en su reemplazo fueron enviados Macdonald y Faypoult, el cual declaró bienes de la Francia los pertenecientes á la corona, á las órdenes militares y á los monasterios y los monumentos antiguos. Pero si se queria quitar al monarca nápolitano y á las corporaciones de aquel reino estas riquezas, ¿no debian con arreglo al derecho político volver á la nacion?

Los franceses, cada vez más audaces en sus proyectos, invadieron los Estados de Luca con Serrurier, y después con Miollis, cuya presencia infundió aliento á los demócratas para impedir una constituicion popular, que obtuvieron, y ésta fué la francesa. Entonces se creyó que el papa Pio VI estaba muy cerca de los dominios que se le habian arrebatado; por lo que se pidió satisfaccion á la Toscana por haberle dado asilo y permitido que las tropas napolitanas entrasen en Liorna. Con este pretexto se ocupó todo el pais; el gran duque salió para Viena; Gauthier penetró en el territorio toscano; Miollis se apoderó de Liorna; espulsáronse los emigrados franceses contrarios al nuevo órden de cosas, y Pio VI se refugió primero

en Parma y luego en Valencia del Delfinado, habiendo sido más noblemente acompañado en este desgraciado viaje por las demostraciones populares, que lo habia sido por las demostraciones falaces y cortesanas en el otro pomposo y humillante viaje á Viena.

El Piamonte se hallaba cada vez más agitado por los innovadores que vivian en su interior y por los emigrados extranjeros, cuyos esfuerzos no daban más producto que el de multiplicar el número de las víctimas. Pero á pesar de que los monarcas conjurados contra Francia instigaban á Cárlos Manuel, que odiaba á aquella república, para que rompiese con ella, no pudieron lograr que faltase á los tratados que lo unian con Francia. Era embajador de ésta en Turin, Ginguené, literato vulgar, republicano exaltado, sincero, pronto á entrar en largas discusiones y pródigo de promesas pomposas. Sabiendo que el Directorio queria anonadar el poder monárquico, trataba al rey con dureza exigente; envió á su esposa á un baile de corte con un traje más que humilde; redujo á sistema el arte de las pequeñas persecuciones, y organizó el partido de los innovadores. No tardaron, pues, en estallar motines, secundados por Génova y la república cisalpina en el Lago Mayor y en el mar; trábase el combate cerca de Ornavasso, pero vencen los realistas; y las comisiones militares condenan al último suplicio á un crecido número de individuos en Domodossola. El ministro Priocca dirigió en esta circunstancia al gobierno francés sus reclamaciones contra semejantes actos de seduccion, poniendo de manifiesto el derecho que tenia el Piamonte para defenderse; pero la Francia se dió por ultrajada, y hablando de puñales, de emigrados, de *barbetis*, dijo que existia una conjuracion urdida á fin de asesinar á los franceses, é intimó al rey que cesase de enviar patriotas al patíbulo y tropas contra los insurgentes de Liguria. Aumentáronse, pues, las exigencias para envilecer al monarca antes de abatirlo, y al fin se pretendió la ocupacion de la ciudadela de Turin (julio de 1798), á lo cual hubo de acceder Cárlos Manuel con la condicion de que los patriotas de la frontera cisalpina no continuarian en turbar el público sosiego. Pero puesto bajo el cañon francés, se vió obligado á desarmarse, por lo cual los patriotas, haciéndose cada vez más audaces, intentaron asediarle en sus mismos Estados. A decir verdad, fueron rechazados con la pérdida de seiscientos hombres; pero el número de sus adeptos se aumentó por todas partes, y el rey se halló expuesto á toda especie de insultos.

Pero cuando llegó la noticia de la nueva liga contra Francia, el Directorio, sospechando que Cárlos Manuel aprovecharia la ocasion para vengarse, ordenó por medio de Talleyrand á Joubert, que mandaba la ciudadela, que destruyese aquel gobierno. Joubert, no habiendo podido lograr la abdicacion del rey, divulgó contra éste infundadas acusaciones, llamó de la Cisalpina un cuerpo de tropas que pasó el Tesino *por via de precaucion* (como decian los franceses), y mientras el gobierno exhortaba á los ciudadanos á conservarse tranquilos, los invasores ocuparon todas las fortalezas é hicieron prisioneras las respectivas guarniciones. Cárlos Manuel, obligado á entregar á los franceses á Priocca, su único apoyo, abdicó el trono; pero apenas hubo llegado á Cerdeña, protestó enérgicamente contra las violencias, á las que se le habia hecho servir de blanco. En el Piamonte se instituyó un gobierno popular, ó más bien militar; los jefes de familias nobles fueron enviados en rehenes á Grénoble, arrebataronse las alhajas más preciosas y las joyas de la corona que el rey generosamente habia dejado; quemáronse en la plaza del Castillo los títulos de nobleza, y se pidió la union del Piamonte con Francia.

Pero en esta última no estaba ya al frente de los negocios públicos aquel Carnot, «que habia organizado la victoria» y por do quiera amenazaba la tormenta. En efecto, los rusos habian penetrado en Moravia, y todos preveian inminente un nuevo choque entre los dos principios de la libertad y de la monarquia. Jourdan publicó nuevamente la ley de la conscripcion, por la cual todo ciudadano francés, sin escepcion ninguna, estaba obligado desde la edad de veinte á la de veinte y cinco años á servir en el ejército segun la necesidad, y en caso de guerra, por tiempo ilimitado. Pero la tarea más escabrosa era la de encontrar dinero para mantener las tropas, y á este fin se echó mano de los medios acostumbrados, que dieron los resultados ya conocidos, á saber: el enriquecimiento de los hombres astutos y la pobreza en general.

En Francia, un próximo naufragio amenazaba la nave del Estado; lo más selecto de su ejército y sus mejores generales se ceñian la frente de inmarcesibles laureles en Egipto, y no quedaban disponibles al gobierno más de ciento cincuenta mil soldados; el tesoro estaba tambien exhausto por haberse abolido las contribuciones indirectas y confiado á los pueblos la recaudacion de las directas; la subordinacion se habia alterado; los exaltados se hallaban siempre en oposicion con los patriotas; la administracion estaba en manos malversadoras, y de los paises protegidos, esto es, esclavos no sacaban partido sino los estafadores. Algunos de los grandes generales se habian muerto y los demás estaban ausentes, mientras que por otra parte Moreau infundia demasiadas sospechas para que el gobierno quisiera confiarle el mando del ejército de Italia; Joubert y Bernadotte se negaron á aceptarle, porque se pretendia restringir las atribuciones de estados mayores. Scherer, ministro de la Guerra, que se habia distinguido en Bélgica y en las primeras campañas de Italia, fué preferido en esta circunstancia; pero se inclinaba bajo el peso de los años y no era bienquisto de los soldados, porque reprimia la rapacidad militar. Macdonald fué destinado al mando del ejército napolitano; Massena al de Suiza; Jourdan al del Danu-

bio; Bernadotte al del Rhin; Brune al de Holanda. Pero es de advertir que entonces era preciso operar en una línea estensa desde el Texel al Faro, pues no se habia llegado á conocer aun por una larga práctica la verdadera naturaleza de tan vasto pais, y cuán conveniente era concentrar los ejércitos sobre el Danubio para dar en aquel punto golpes decisivos.

Disolvíase á la sazon el congreso de Rastadt (28 de abril de 1799) donde se habia traficado bajamente con la Alemania cuando se supo que al partir para Francia los enviados de esta nacion hábian sino acometidos y asesinados por húsares austriacos. Los leales alemanes se apresuraron entonces á dar á conocer al mundo entero que no habian tenido ninguna especie de complicidad en tan infame alevosia, atribuyéndola á la corte de Viena, que enconada contra los embajadores franceses porque éstos habian revelado el maquiavelismo de su proceder, deshonrándola á la faz de toda Alemania, habia querido sin duda sorprenderlos para apoderarse de sus papeles. Pero sea lo que fuere, es cierto, que el archiduque Cárlos prometió á Massena castigar á los autores de aquel asesinato.

Los ingleses lograron inducir á Pablo de Rusia á declarar á España una guerra que debia redundar enteramente en provecho de la Gran Bretaña, pues que ésta no tenia nada que perder en semejante caso, y estaba segura de ganar mucho estendiendo su comercio y posesiones, vigilando los movimientos franceses en Egipto y espiando los sucesos de Sicilia y de Holanda. La Rusia pensaba lealmente en restablecer las dinastias destronadas; pero Austria no abrigaba el mismo deseo, porque tenia siempre la vista fija en las provincias, cuya posicion codiciaba, así como en el Piamonte, y porque anhelaba proporcionarse una frontera mejor en Suiza y en el Rhin. Austria, haciendo el último esfuerzo, podia poner en campaña doscientos veinte y un mil hombres, además de los reclutas. Rusia enviaba sesenta mil á las órdenes del fanático Suwarof, en quien la intrepidez suplia la falta de genio y cuyo arte consistia en ir siempre adelante. Pero este ejército compuesto de jefes civilizados y de soldados bárbaros al estilo de su pais, era terrible, porque marchando siempre adelante se dejaba matar de buen grado, teniendo toda la fuerza que da la barbarie al servicio de la inteligencia, y formando un conjunto de brazos salvajes sujetos á la voluntad de una cabeza científica. En Viena el consejo áulico habia concebido el plan de campaña á la antigua, fijando con especialidad sus miras en Italia, por lo cual los esfuerzos que se hicieron en el Danubio fueron menores que en la península itálica, aunque mandaba allí el príncipe Cárlos. Pero Jourdan, su contrario, á pesar de que se encontraba casi privado de recursos, pasó el Rhin (1.º de marzo de 1799); al paso que Massena invadió el canton de los grisones, que habian llamado á los austriacos, y en resolucion las primeras acciones fueron favorables á los republicanos. Pero la infeliz jornada de Stockach obligó á Jourdan á retirarse, el cual debió su salvacion tan sólo á los errores del consejo áulico. Entre tanto el valiente Kray conducia en Italia sus tropas contra Scherer, cuyos planes completamente se frustraban, y cuyo ejército fué derrotado en Magnano, de suerte que tambien en aquella península los republicanos iban de vencida.

El partido de la oposicion en Francia se envalentonó á consecuencia de tantos desastres, y consiguió que tomase asiento en el directorio Sièyes, tan célebre en las pláticas, como Bonaparte en campaña. Habiéndose confiado á Massena el mando de todas las tropas que ocupaban una vasta estension de pais desde el Dusseldorf al San Gotard, se colocó en una fuerte posicion al otro lado de Limmat. Pero sobre Italia caia el terrible ruso Suwarof, que cambiaba los oficiales austriacos del ejército de Italia, proclamando en alta voz que estaban acostumbrados á vivir delicadamente como señoritas, y que eran petimetres y haraganes. Moreau, á quien Scherer habia cedido el mando de los franceses, acampados á la sazon detrás del Adda, habria podido entonces restablecer las cosas, pues disfrutaba de la confianza de sus soldados; pero no llegó á tiempo de conseguirlo. El Adda fué atravesado por todas partes, y en Lecco, en Verderio y en Bassano (abril de 1799) se dieron sangrientos combates, y el pais fué saqueado y talado; segun era de esperar de cosacos que apenas tenian de hombres el aspecto. Moreau, despues de haber protegido con mucho trabajo á Milan hasta que se retiraron los patriotas, volvió sobre Génova desde donde podia libremente dirigirse á Francia, y unirse con Macdonald que venia de Nápoles.

Suwarof, en vez de seguirlo, entró triunfante en Milan. Esta capital, el mejor centro de aquellas repúblicas improvisadas, foco desde donde se habia difundido la revolucion por toda la provincia italiana, no pudo resistir á la fuerza de un ejército que al odio encarnizado de la libertad, unia la sed de la venganza tan propia de un conquistador. Cesaron entonces los festejos, las arengas, los triunfos, los periódicos; unos se ocultaron, otros se escaparon, otros pusieron en juego cobardemente todos los medios que estaban á su alcance para merecer el perdon de los nuevos señores. Restableciéronse las cruces y los blasones, y á los gritos descompasados de *¡viva la religion, viva Francisco II!* se abandonaron al pillaje los palacios y se asolaron las tierrras de los jacobinos. Los que confiados en la moderacion de su conducta, no se apresuraron á huir de Milan, fueron llevados á las prisiones de Cattaro y del Sirmio, comenzando á organizarse al mismo tiempo un sistema atroz de persecuciones públicas y domésticas, para satisfacer rencores exasperados por un trienio de humillaciones y por un momento de triunfo.

Macdonald, que acudia desde Nápoles, después

de haber dejado débiles guarniciones en Cápua, Gaeta y Sant-Elmo, procuraba restablecer al paso el decaido espíritu republicano en la Toscana, que se habia tambien pronunciado, gritando con un entusiasmo que rayaba en insólito furor, ¡*viva Fernando*! Arezzo y Cortona se atrevieron á poner resistencia á su ejército, así que se halló en el duró trance de perder un tiempo precioso que necesitaba para unirse con Moreau, que debia desembarcar por la Bochetta, de suerte, que Suwarof tuvo bastante proporcion para interponerse con fuerzas poderosas en la llanura de Plasencia. Tres dias duró (Junio de 1799) la encarnizada batalla de Trebbia, al cabo de los cuales Macdonald se retiró hácia Cénova por otro camino, y después se dirigió á Francia.

Las órdenes del Directorio estorbaban á Moreau en sus operaciones, y le obligaban, á pesar suyo, á esperar á Joubert, el cual, apenas llegado, se puso á la cabeza de cuarenta mil hombres. Pero cuando vió que Alejandria y Mantua cedieron, y que las fuerzas de Kray y Suwarof se coaligaron, pensó únicamente en retirarse por la parte del Apenino, y finalmente, pereció en Novi (15 de agosto de 1799), en donde se verificó una batalla más sangrienta que todas las que la historia hasta entonces recordaba. Moreau, que lo reemplazó, tuvo tambien la desgracia de ser derrotado; y Championnet, que bajaba al mismo tiempo sobre el Piamonte por la parte de Cuneo, asistido de mejor fortuna, fué, sin embargo, vencido, pereciendo en el campo de la gloria. Los austriacos, se apoderaron entonces de Cuneo, y todas las fortalezas se entregaron con tal rapidez, que se culpó á sus gobernadores de soborno y de tibieza. El gobierno de Turin recobró el territorio de Pinerolo, que habia perdido; Suwarof infundia por do quiera el espanto con sus manifiestos; Brandalucioni, con bandas de gentes levantiscas del Canavesado, á las que honraba con el nombre de masas cristianas, recorria furioso el pais, y arrasando en sus arrebatos de cólera los árboles de la libertad, los reemplazaba con cruces, asesinando á los jacobinos y abandonando al pillaje sus casas. La escasa guarnicion de Turin, acometida por Wukassowich, tuvo que sucumbir á la fuerza; cosacos y panduros perpetraron en la ciudad crímenes atroces; las prisiones se llenaron de rehenes y el pais de papel moneda, al paso que el hambre se hacia cada vez más intolerable; pero los aliados no pensaban ni siquiera un instante en restituir á Cárlos Manuel su corona.

En el brevísimo tiempo que tuvo de existencia la república partenopea, Nápoles no se halló nunca en una situacion que pudiese motivarle felicitaciones, y la necesidad de las innovaciones indispuso sobremanera á las clases en quienes recayeron. Los Borbones se habian fugado de su capital tan sólo por pusilanimidad. En efecto, tenian todavia intacto su tesoro y completas sus fuerzas: es de notar tambien, que dejaban en pos de sí un crecido número de personas fieles al monarca, que los abandonaba, y á quienes se fueron paulatinamente uniendo todos los descontentos. Entre tanto los clérigos y los frailes exaltaban el furor de la poblacion contra los patriotas: así que cada dia se repetian actos abominables y atroces. Pronio y Rodio, cabecillas de las partidas levantadas en los Abruzos, no dejaban de acosar á los franceses: en la tierra de Labor, Miguel Pezza, célebre bajo el nombre de fray Diablo, y otros en distintos puntos, se regocijaban en cometer asesinatos, y hasta en beber sangre y comer carne humana, pero el monarca... ¡los llamaba amigos y generales!... En las Calabrias habia organizado la insurreccion en masa el cardenal Fabricio Rufo, el cual las invadió con numerosas guerrillas, talando horrorosamente el pais en nombre de la santa fe. En tanto, buques ingleses y napolitanos promovian la rebelion en las costas; las escuadras turca y rusa, que sitiaban á Corfú, parecian querer amenazar á Italia; Nelson ya atacaba las costas de Toscana, ya las de Romania; se esperaban fuerzas poderosas de Sicilia para robustecer el ejército de la Santa Fe, y finalmente, interceptándose toda comunicacion entre Egipto y Francia, se capturaban buques y personas.

El gobierno republicano de Nápoles se vió, pues, obligado á salir de aquel sosiego en que lo tenian la confianza en la prosperidad y el deseo de no manchar su reputacion con actos de crueldad. La guerra se enardecia por do quiera, y las noticias siniestras que llegaban cada dia de los diversos puntos del pais, desalentaban más y más á los patriotas. Cuando el Directorio abandonó el manejo de los negocios de la república partenopea á sí misma (mayo de 1799), los demócratas de aquel pais creyeron haber logrado real y verdaderamente el pleno ejercicio de su libertad, y confiaron el poder supremo á Gabriel Manthoné. Pero en lo interior del pais fermentaban los partidos y y los insurgentes, que se adelantaban: después de haber vencido una fuerte resistencia, asaltaron la desguarnecida Nápoles. Quísose entonces, como suele practicarse siempre en cásos semejantes, defender la capital, mientras que habria sido más acertado abandonarla y retirarse en buen órden á Capua ó á las montañas vecinas, no dando márgen de esta manera á los realistas para perpetrar tantos crímenes. Fué entonces cuando, después de haber entrado el cardenal Ruffo en la ciudad de Nápoles con sus guerrilleros, viéndose precisados á rendirse los jefes republicanos refugiados en los castillos (13 de junio de 1799), capitularon bajo honrosas condiciones, habiéndoseles concedido escoger entre espatriarse, embarcándose en los buques que eligiesen, ó permanecer en sus mansiones exentos de toda persecucion.

Pero Carolina de Austria, que, segun decia ella misma, queria más bien perder la vida que entrar en pactos con sus súbditos, al oir aquella capitulacion, envió á Emma Leona en busca de Nel-

son, que se dirigia á Nápoles, para que ésta, valiéndose de sus gracias impúdicas, escitase al almirante inglés á escederse en crueldad. En efecto, Nelson, á pesar de que los republicanos estaban ya embarcados, anuló la capitulacion y mandó encadenar á ochenta y cuatro ciudadanos... y el francés Mejean, comandante de los fuertes, se los entregó. ¡Así trataban á Italia los estranjeros que la habian estimulado á insurreccionarse, halagándola con promesas de libertad! Ruf o (se ha dicho en desagravlo de este ministro del altar, sin pureza de costumbre y sin fe, y en oprobio eterno de Nelson) se negó obstinadamente á consentir en la violacion del tratado (2); El ejemplo de tanta infamia dió alas á la crueldad mal comprimida de los sanfedistas; se robaba, se saqueaba, se degollaba; el puñal de los asesinos y el hacha del verdugo porfiaban entre sí, y para colmo de infamia se condenaba al último suplicio en el buque almirante de la escuadra británica á Francisco Caracciolo, almirante napolitano; llegaba finalmente de Sicilia el monarca (3); pero, apenas desembarcado, establecia tribunales, anulaba los privilegios de la ciudad, y calificaba como acto de rebelion todo lo que se habia ejecutado durante su fuga. Entonces comenzaron las proscripciones en masa; solamente en la capital fueron reducidos á prision treinta mil individuos, por haber escrito libremente ó por haber cogido las armas; el que cobijaba odios ó rencores pudo entonces satisfacerlos; el populacho convertido en un tropel de antropófagos asaba y comia á los patriotas; los tribunales dando oido á los delatores, acudiendo al tormento y contentándose para pronunciar su fallo con solo la sospecha, condenaron al último suplicio al general Massa, á la poetisa Leonor Pimentel, á Manthoné, á Mario Pagano, á Domingo Cirilo, á Vicente Russo: seis varones á quienes el martirio inmortalizó, asociando sus nombres con el de su inquisidor Vicente Speciale. Pero cuando la fortuna mostrándose nuevamente favorable al pendon francés, inclinaha los ánimos á la moderacion, Fernando de Nápoles publicó una amnistia con muchas cláusulas y reservas. Fué entonces cuando salieron de los calabozos siete mil personas, quedando aun mil en las cadenas, y contándose fugados tres mil, condenados al destierro cuatro mil, y fallecidos tan solo en la capital ciento diez (4).

El cardenal Ruffo fué soberanamente recompensado por el monarca, y condecorado por Pablo de Rusia: los demás jefes, no obstante sus crímenes atroces y su profesion de bandoleros, con títulos y riquezas. Nelson y su réproba manceba fueron colmados de honores; pero el vencedor de Abukir se cubrió de vituperio al recibir por el monarca de Nápoles el nuevo título de duque de Bronte. Pensando, pues, en reorganizar el ejército, se pueblan sus filas con los hombres más desalmados, y por otra parte, Fernando, que no habia salido de su buque ni un sólo instante, da gracias al Todopoderoso por las victorias conseguidas» y regresó á Palermo con objeto de hacer alarde de sus triunfos. Entonces las bandas antropófagas de los sanfedistas se dirigieron sobre Roma, teniendo por jefes á Rodio, á Fray Diablo y otros *hidalgos* semejantes. Garnière, qne mandaba la guarnicion de la ciudad, reducida á un puñado de soldados, al principio los rechazó; pero los alemanes, los rusos y los ingleses la sitiaron, por lo cual los franceses se vieron obligados á evacuarla (30 de setiembre de 1799), después de haber capitulado é impuesto como condicion espresa que se concederia una amnistia. La entrada de los napolitanos en Roma se verificó después de la defuncion del pontífice Pio VI, que falleció en su cautiverio de Valencia. Al cabo de poco tiempo llegaron órdenes muy terminantes de Nápoles al comandante general, príncipe de Aragon, notificándole de aniquilar *los restos de la infame república, en cuya consecuencia habiéndose creado un tribunal á imitacion de la junta de Nápoles*, fueron espulsados, desterrados ó presos muchos patriotas; y aunque no hubo ejecuciones de pena capital, se permitió con criminal abandono que se prodigasen insultos á unos, y que se afilase el puñal contra otros. Se organizó tambien el gobierno dándole formas semejantes al de Nápoles, y por lo tanto se pasó á la confiscacion de bienes, y se impusieron contribuciones hasta sobre las fincas pertenecientes al clero.

La revolucion se habia organizado ó aceptado con entusiasmo en Italia, tanto por los ricos como por los mercaderes, los doctos, los literatos, pero todos ellos empezaron á mirarla de reojo viéndola tan diversa de lo que en un principio habian vaticinado. El pueblo no habia tomado mucha parte en ella, como lo dió á conocer cuando se verificó la reaccion feroz que se dilató por toda la península. En efecto, el levantamiento en masa de los realistas convirtió en tragedia las comedias jacobinas; rusos, turcos, austriacos, croatas y cosacos

---

(2) Artículo de la Revista Británica sobre las *cartas y comunicaciones* de Nelson, 1846.

(3) Los señores feudales de la isla de Sicilia, que estaban obligados á dar á su monarca un número determinado de hombres para el servicio militar, pero tan sólo en el reino, ofrecieron á Fernando reclutar nueve mil soldados, y cumplieron su palabra.

(4) Uno de los que estaban en las prisiones borbónicas de Nápoles, era el célebre naturalista Dolomieu, que regresando de la espedicion de Egipto, fué lanzado á las costas napolitanas (1799). Habiéndosele quitado en esta ocasion su cartera y hallándose sumido en el fondo de una torre sin libros ni plumas, sirviéndose como de tinta del humo de la lámpara, escribió su *filosofia mineralógica* en las márgenes de un libro, que tuvo la fortuna de poder ocultar á la vigilancia de la policia. Este ilustre varon fué puesto en libertad el 15 de marzo de 1801.

hicieron causa comun para restaurar en su poder al papa y á la Santa Fe, lo que manifiesta claramente que en la península itálica habian estallado más bien sediciones, producto de la indignacion de unos contra otros, que una verdadera revolucion, idea y espresion social de una época especial. Los franceses evacuaron tambien á Florencia sin tomar ni siquiera una sola medida para proveer á la sepuridad pública; de suerte, que la canalla se desahogó en insultos y vituperios, cometió depredaciones y se manifestó tambien sedienta de sangre. Víctor Alfieri, lanzándose en medio de las turbas plebeyas, aplaudia y atizaba su rabia furibunda, y finalmente, toda la Toscana se sujetó de nuevo á la obediencia del gran duque Fernando, el cual, aunque al presentarse por primera vez los franceses, habia inculcado como muestra de su lealtad recibirlos con benevolencia; nombraba ahora una comision especial para retribuir premios á los que habian dado el *magnánimo ejemplo* de insurreccionarse contra ellos y *hecho todos los esfuerzos que pudieran haberles sugerido su valor y su discrecion en promover, fomentar y animar la rebelion contra aquellos enemigos* (5).

Entonces los republicanos no tenian más en su poder que á Génova y Ancona. Esta fué atacada por las escuadras turca y rusa y sitiada por tierra por las tropas de Austria y de la Romania, bajo el mando de Lahoz, que después de haber desertado del pabellon francés y pasado á los austriacos, ó como él decia, á Italia, quedó muerto en aquella circunstancia. Monnier la defendió con intrepidez, y después obligado á capitular, lo hizo con honor. Pero Génova, que era el paso para Francia, fué ocupada luego por las fuerzas de aquel gobierno, y puesta en estado de defensa, á pesar de que sus autoridades nacionales se manifestaron contrarias. Emigró á Francia el crecido número de prófugos italianos que salieron con honrosa pobreza de los públicos cargos en que otros habian acumulado tesoros; pero aunque fueron acogidos benévolamente por los particulares, no encontraron más que indiferencia en un gobierno débil que no necesitaba ya de su patriotismo. Por lo cual revivió en ellos el deseo de regenerar por sí solos la tierra natal, y en aquellas aglomeraciones de padecimientos cobró vigor el sentimiento de la unidad italiana.

Tambien en los demás puntos se encapotaba el cielo sobre las cabezas francesas; los ingleses y los rusos se dirigieron á Holanda y consiguieron desembarcar en el Helder, á pesar de la oposicion de Brunne y Dandels, apoderándose de la escuadra holandesa, que desertó de sus banderas, y que fué una adquisicion de mucha importancia para Inglaterra. Francia, asustándose entonces con el temor de una próxima invasion, culpaba á su gobierno de tantos desastres, siguiendo en esto la costumbre general. Lareveillère y Merlin, únicos indivíduos ó restos del primitivo Directorio, se vieron en la necesidad de presentar su dimision, y entre tanto en las oscilaciones permanentes se deshace hoy lo que se ha hecho el dia anterior; mientras que por otra parte la desventura hace á los hombres cada dia más exigentes, no faltando quien pidiera que se buscase nuevamente el áncora de salvacion en el terror. Los chuanes vuelven á erguir su cabeza; los conscriptos huyen, y se echa mano de todos los medios para obtener dinero, renovando leyes suntuarias que redujeron á aquellos nuevos atenienses á una espartana mezquindad. Fué entonces cuando se acudió con más energia á empréstitos forzosos en proporcion de la riqueza de cada cual, pero esta medida suscitó grandes quejas, y últimamente, fué necesario apelar á aquel mismo sistema violento y represivo que se aborrecia. Reducido el Directorio al duro trance de destruir los consejos, no quedó mas que la fuerza militar. Los clubs de los soldados y los mensajes de los ejércitos ponen de manifiesto que pretendian ambos dictar la ley, y el gobierno, viéndose atacado audazmente y no osando acudir al terror, se esforzab en vencerlo todo por medio de las intrigas y de la policiá. Por otra parte, Luciano atizaba el fuego y fomentaba el descontento para que se conviniera en que su hermano Napoleon era un personaje necesario. Sièyes, que habia desaprobado siempre aquella forma de constitucion vigente, disolvió las sociedades jacobinas que habian empezado otra vez á reunirse, diciendo: «no necesitamos ya charlatanerias, sino una cabeza y una espada.»

Todas las miradas se dirigian, pues, á Bonaparte, cuya gloria resaltaba entre aquellas desventuras, y á quien se consideraba como sacrificado en Egipto por la malevolencia. La larga distancia daba aumento á sus méritos y grandeza á sus proyectos, y se creia ver en él, vencedor de Oriente, el único caudillo capaz de oponer resistencia á las hordas de Suwarof.

Y en realidad la fortuna no se conservaba muy fiel á Bonaparte. Desaix que continuaba la conquista del alto Egipto (octubre de 1798) y que disfrutaba del elevado renombre entre los musulmanes del *Sultan justo*, decia en su correspondencia que «aquella guerra no era verdaderamente tal, sino una caza difícil, debiendo con la infanteria sola derrotar á una caballeria intrépida y valerosa que combatia sin observar reglas de ninguna especie. Esta caballeria, continuaba diciendo, podia ser sorprendida pero no obligada á combatir cuando se quisiera; reforzada como se veia á cada paso por sus muchos partidarios y por alguna que otra tribu árabe, halagada por la esperanza del botin y por la facilidad de escaparse del peligro y desparramarse en inmensos desiertos donde hallaba pastos y fuentes al abrigo del enemigo. Los triunfos decisivos eran imposibles; sólo con marchas continuas y organizando compañias de dromedarios

(5) *Motu propio* del 10 de febrero de 1800.

llegamos á destruir á un enemigo que mostró tan maravillosa constancia. Con frecuencia, sorprendido, derrotado, espulsado del territorio egipcio, el hambre lo traia á treinta ó cuarenta leguas más abajo del punto donde se le habia esperado; jamás lo perseguimos por menos espacio que el de cincuenta leguas, y esto lo hicimos muchas veces: sorprendimos frecuentemente á Murat-Bey, de noche; apoderándonos de sus armas, caballos y bagajes, siempre se reorganizó después de haberse perdido en la inmensidad del desierto. La relacion de nuestra campaña seria la descripcion de nuestros padecimientos y excesiva paciencia, no de nuestras combinaciones.» (6)

Bonaparte entre tanto se veia obligado á rechazar en Siria á Ibraim-Bey; pero la Puerta, que habia declarado la guerra á Francia, preparaba ya tropas en Rodas y otras tambien en Siria, las cuales debian ponerse en movimiento á un tiempo mismo para marchar sobre Egipto; pero queriendo Bonaparte prevenirlas, formó un cuerpo de dromedarios, tomó á Gaza y Jafa y acometió á San Juan de Acre, fortaleza inespugnable y llave de la Siria, confiando en que los drusos del Líbano le auxiliaran; pero halló en ella una resistencia obstinada, mientras que por otra parte los ingleses le interceptaban la artilleria destinada á sitiarla. A decir verdad derrotó en el monte Tabor al ejército turco; pero es de calcular que consumió en vano dos meses de tiempo, y perdió una multitud de guerreros esclarecidos delante de San Juan de Acre, continuamente provista de toda clase de municiones por Sidney Smith, comandante de las fuerzas inglesas; hasta que la peste que se manifestó entre sus tropas le obligó á levantar el sitio (20 de mayo de 1799). En Jafa queria suministrar opio á sus soldados apestados, prefiriendo más bien verlos morir por obra suya que dejarlos caer en manos del enemigo; pero el médico Desgenettes le dijo: «mi oficio es curar á los enfermos y no matarlos.» A su regreso á Egipto, aunque halló el Delta insurreccionado, celebró en el Cairo sus triunfos por la campaña de Siria. Habiendo desembarcado entonces en Abukir diez y ocho mil turcos entre soldados de caballeria y genízaros, Bonaparte los derrotó; pero esta victoria no fué bastante para que su ejército no prorumpiese en altos lamentos, diciendo que se le queria obligar á sufrir grandes trabajos y privaciones, no habiendo podido tener ni siquiera el consuelo después de seis meses de recibir noticias de su patria, porque los enemigos que surcaban el Mediterráneo cuidadosamente los interceptaban.

Tantos desastres causaron tedio á Bonaparte, el cual habiendo llegado á entender lo que pasaba en Francia y los deseos y planes de sus amigos, resolvió regresar á toda costa á Europa saliendo de Egipto con dos solas fragatas acompañado de Berthier, Lannes, Murat, Andreossi, Marmont, Berthollet, Monge y desertando con gran secreto del ejército que le habia sido confiado, tan sólo para correr en pos de la fortuna.

Al cabo de pocos dias anunció el telégrafo á los parisienses que Bonaparte habia llegado á Frejus (octubre de 1799). El entusiasmo, la curiosidad, un suceso tan inesperado le convirtieron á los ojos de la nacion en una divinidad. Bonaparte entre tanto vuela á la capital de Francia donde le esperaba un consejo de guerra ó un trono; pues el Directorio habria podido castigarlo como desertor ó como infractor de las prescripciones sanitarias. Pero todos le aclamaron como salvador, y en los teatros se anunció su vuelta; las campanas, los fuegos artificiales y las salvas de artilleria lo festejaron, y él ofreciendo al Directorio su espada, juró no sacarla jamás, sino en defensa de la república. La necesidad de órden, de medidas fuertes y resueltas y de unidad, el deseo de adherirse á alguna persona y de depositar en ella su confianza, ya que las ideas eran vagas é instables, tenian á la sazon los ánimos perplejos en Francia; por lo cual todos se apiñaron al rededor de Bonaparte. Los desventurados le invocan como su único apoyo, los que han perdido sus empleos descubren en él al vengador de sus derechos, y finalmente, los débiles que admiran siempre los actos atrevidos, aplauden en Bonaparte al hombre resuelto, cuyas hazañas referidas parecian uno de los cuentos árabes de las mil y una noches. Los Brutos esperaban por su medio recobrar el poder, no renunciando, sin embargo, al derecho de matar después al César; los moderados querian que la reforma se efectuase por un hombre de energia y capaz de afianzarla; los intrigantes esperaban pescar en rio revuelto y sacar ganancia en un nuevo trastorno, y hasta los realistas soñaban con que Bonaparte restableceria el trono de sus antiguos monarcas.

El, sin embargo, conservaba entre aquella variedad de intereses y entre la oscilacion de los partidos un egoismo decidido y profundo que tenia en su abono la fortuna y el arte que poseia aquel gran capitan tanto en conocer como en aprovechar la ocasion. Ofreciéronle sus servicios Talleyrand, siempre el primero en volver la espalda al sol poniente, y el sagaz Fouché, es decir, la diplomacia y la policia. Bernadotte, que habia dejado su cartera de ministro de la Guerra, manifestándose cada vez más adherido á la república, no veia salvacion para la libertad sino en el jacobinismo, pero todos los demás generales como Beaumarchais, Berthier, Duroc, Marmont, Lannes, Murat, Boriene, futuros mariscales y reyes, y hasta Augereau, el ardiente republicano, se unieron á Bonaparte, su antiguo jefe ó colega: Massena y Brune estaban en campaña. Los oficiales retirados y los antiguos soldados quisieron tambien coadyuvar al triunfo del orden militar sobre el civil. En resolucinn, el

(6) *Desaix*, carta á Dumas inserta en el *Compendio de los acontecimientos militares*, t. IV.

genio arrastra siempre en pos de sí á las medianias.

No se habia profundizado aun la prudencia de Bonaparte en el arte de gobernar; pero nadie desconocia que era afortunado, y esto bastaba. Necesitándose, pues, un hombre que diese unidad é impulso á tanta variedad de movimientos, se fijaron en él todas las miradas, porque se le creyó á propósito para el caso. Todas las esperanzas se fundaban en Bonaparte, y todos buscaban su dictámen; pero el que se conocia hombre necesario, sabia esperar la ocasion meditando entre tanto los medios de constituir la república tan sólidamente, que nada tuviese que temer del choque de las facciones. Por entonces su ambicion se limitaba á lograr un puesto en el Directorio, escluyendo á Sièyes, á quien odiaba por ser el único que podia competir con él. Pero Talleyrand supo reconciliar á estos dos orgullosos personajes, que representaban papeles muy distintos, pues Sièyes podia definirse un residuo de las teorias sistemáticas de los metafísicos del siglo ya próximo á espirar, al paso que Bonaparte no podia tener más calificacion que la de un ambicioso que se sentia nacido para dictar leyes al siglo nuevo. Concertaron, pues, entrambos y fingieron una combinacion jacobina que diese pretexto para trasladar á Saint-Cloud el cuerpo legislativo y nombrar á Bonaparte comandante de las tropas. Así se hizo: Bonaparte llamado á prestar juramento, se presentó rodeado de toda la oficialidad, mientras por la calle iban desfilando sus batallones; y entrando en el salon con esta comitiva, elogió á los representantes diciendo: «queremos la república; la queremos fundada en la verdadera libertad, en el régimen representativo, y la tendremos; lo juro en mi nombre y en el de mis compañeros de armas.»

Así esquivó el juramento á la constitucion vigente. Después, á la salida arengó á los soldados, y entre los gritos de ¡*viva Napoleon*! ocupó los puestos militares y comenzó la revolucion. «¿Qué han hecho, gritaba, de esa Francia que yo dejé en tanta esplendidez? Dejé en ella la paz y hallo la guerra; dejé victorias y hallo derrotas; dejé los millones de Italia y hallo leyes usurpadoras y miseria. Los cien mil franceses, mis camaradas, compañeros de mi gloria, ¿dónde están? Todos han muerto.» Espresándose en este tono obligó é indujo á los directores á renunciar sus cargos, y se quedó él solo con la fuerza. Mas los consejos, advirtiendo la dictadura que los amenazaba, se reunieron en Saint-Cloud y juraron la constitucion del año III, á pesar de hallarse rodeados de tropas. Bonaparte conoció entonces la necesidad de acabar de una vez lo que habia comenzado, y habiendo entrado en el consejo de los Ancianos, protestó contra los nombres de Cromwell y de César que se le daban. «Mi celo y el vuestro, dijo, no han tenido más móvil que el deseo de poner remedio á los males de la patria: evitemos tantos desastres: salvemos lo que tantos sacrificios nos ha costado, la libertad y la igualdad. En cuanto á la constitucion, todos los patriotas quieren destruirla. Pensad vosotros en salvar la Francia, y yo, rodeado de mis hermanos de armas, sabré secundaros; pero si algun orador vendido al extranjero, hablase de ponerme fuera de la ley, apelaré á mis compañeros: Reflexionad que camino acompañado del dios de la fortuna y del dios de la guerra.»

Presentándose después en el consejo de los Quinientos, todos se pusieron en pié, gritando: ¡*abajo el dictador!* ¡*abajo el tirano*! y rodeándolo le echaban en cara su traicion, le dirigian preguntas y á duras penas pudo su hermano Luciano, que era presidente, contener á la Asamblea que queria ponerlo fuera de la ley. Bonaparte comenzaba ya á desfallecer bajo el peso de tantas emociones; pero Luciano sostuvo su valor; empuñó la espada y declaró que la hundiria en el pecho de su hermano si fuese traidor á la libertad. Entonces los granaderos entraron en busca de su general y lo sacaron del salon. Un momento de vacilacion habria bastado para que Bonaparte corriese la suerte de Robespièrre; pero él, diciendo á los granaderos que se habia tratado de asesinarle, los mandó penetrar en la Asamblea y dispersarla á la bayoneta, con lo cual quedó hecho dueño del poder. Bernadotte y Moreau, cogidos de sorpresa y sin tener formado plan de antemano, no se atrevieron á ponerse á la cabeza de una oposicion militar, y casi concluyó la anarquia en Francia, como cuatro años antes habia cesado la crueldad, pidiéndose por todos que á la violencia de ésta y á la debilidad de aquélla sucediera un gobierno robusto y ordenado cuanto fuese necesario para defender la libertad y propagarla.

CAPÍTULO VIII

EL CONSULADO.—PAZ DE LUNEVILLE.

El soberano pueblo francés supo (noviembre de 1799) que el Directorio habia dejado de existir; que se habia prorogado por cuatro meses y medio el cuerpo legislativo, habiendo sido nombrado cónsules Sièyes, Roger-Ducós y Bonaparte con poder dictatorial y el encargo de fijar las bases de una nueva constitucion, de restablecer la tranquilidad en el interior, y de procurar una paz honrosa y sólida en el exterior; y por último, que á los susodichos cónsules se habian agregado dos comisiones para hacer las veces del cuerpo legislativo, las cuales, además de arreglar con los cónsules los asuntos urgentes de policía, legislacion y hacienda, prepararian leyes reformadoras y un código civil. Después de pintados la situacion deplorable del pais y los males que le aquejaban, decian los cónsules: «ya es tiempo de calmar tanta agitacion, de afianzar la libertad de los ciudadanos, la soberania del pueblo, la independencia de los poderes constitucionales, la república, cuyo nombre ha servido para consagrar la violacion de todos los principios.... La monarquia no volverá á levantar la cabeza; se borrarán los horribles vestigios del gobierno revolucionario; comienza una nueva era en la cual república y libertad dejarán de ser nombres vanos.»

Hízose tranquilamente un cambio tan importante: pero destruir era una cosa fácil, y ya muchas veces puesta en práctica; lo difícil era reconstruir. Entre tanto, aunque para todos fué evidente la ilegalidad del hecho, ninguno se atrevió á hacer resistencia, porque á unos abrumaba el cansancio, y á otros halagaba la esperanza; y así el aplauso universal encubrió la irregularidad de las medidas adoptadas. Barrás confiaba en la gratitud de Bonaparte: ¡qué candidez! Sièyes se habia imaginado que su colega atenderia á las cosas de la guerra, y le dejaria los negocios civiles; pero en la primera entrevista advirtió que acerca de todo lo que se trataba, tenia Bonaparte conocimientos ó ideas ó se las formaba facilísimamente, exponiendo desde luego su parecer como cosa resuelta, y esta esperiencia le hizo decir: *Tenemos un amo que sabe, que puede y que quiere hacerlo todo.*

Pusiéronse entonces en claro los desórdenes y el descuido de la administracion precedente. El ejército estaba sin paga, desnudo y hambriento, el erario vacio, el papel de Estado desacreditado enteramente, el crédito aniquilado, y el agiotaje en su apogeo. El héroe que habia dado la gloria á su pais, restableció en él la confianza; Gaudin, llamado al ministerio de Hacienda, suprimió las contribuciones arbitrarias, estableció la regularidad de los pagos, y finalmente, se derogaron las leyes del terror como la de rehenes, por la cual estaban presos los parientes de los vandeanos en garantia contra las demasias de éstos, y la ley contra los eclesiásticos. Devolviéronse á muchos emigrados sus bienes, dándoles permiso para regresar á Francia; en efecto, en virtud de esta providencia, volvieron La Fayette, Lally Tolendal, Carnot y Portalis; restableciéronse los domingos y los demás dias de fiesta, se abrieron nuevamente las iglesias de los campos y se permitió el ejercicio del culto interior; se abolieron las fiestas del regicidio y el juramento de odiar toda especie de monarquia; se prohibieron las representaciones en que se ridiculizaba á las facciones subyugadas, y Bonaparte decia repetidas veces: *No más jacobinos, no más terroristas, no más moderados; seamos tan sólo franceses.* Destruido el imperio de los partidos, no se cometian ya actos de violencia, porque el gobierno lejos de agitarse entre voluntades estables, tenia por su norte una voluntad robusta, guiándose por sistema y no por el arrebato de las pasiones, ó por el azar.

Sin embargo, por espíritu de partido ó más bien por necesidad de reposo, hizo deportar sin formas legales, Bonaparte á cincuenta y nueve de los más fervorosos demócratas: golpe fatal que postró al suelo á los anarquistas. Bonaparte pudiera haber adoptado medidas menos rigurosas ya que era evidente que podia llevar á cabo cualquiera arbitrariedad, pues lejos de encontrar obstáculos estaba rodeado de hombres cuyas voluntades se mostraban cada vez más inclinadas á sujetarse á sus órdenes.

Entre las tareas cada vez más escabrosas de un gobierno nuevo, llegaba ya á su madurez la época de plantear una constitucion; Bonaparte presenciaba escrupulosamente todos los debates, y Sièyes era tenido generalmente como un verdadero oráculo que abrigaba en su pecho la salvacion comun y la armonia entre la monarquía y la república. Los sucesos desmintieron tan halagüeñas esperanzas porque este varon, adhiriéndose siempre á sus principios y llevándolos hasta el estremo, no salia nunca airoso en la aplicacion de sus teorías y previendo ó juzgando los acontecimientos á su manera no hacia más que el papel de espectador. Tambien entonces compiló una constitucion fantástica por la cual se diferenciaban entre sí los dos cuerpos, el conservador y el opositor, la soberanía y el poder ejecutivo. Con respecto á la cuestion interesantísima del sistema electoral, para que la nacion tuviese la ventaja real y verdadera de poseer un número de representantes que en su participacion en los asuntos públicos no abusaran de su mision como ya se habia verificado con repetidos engaños acudiendo á las ideas liberales y aun más al sufragio universal en segundo grado, se suprimió casi toda eleccion, poniéndose una triple série de listas de la cual debian tomarse los funcionarios del municipio, de la provincia ó del Estado. La lista municipal se componia de la décima parte de los hombres de cada pueblo, elegidos directamente por los ciudadanos. Los nombrados elegian á su vez otra décima parte para formar la lista departamental cuyos individuos entresacaban de ella otra décima parte para formar la lista general. De esta última lista debian tomarse los funcionarios públicos, esto es, los individuos del gobierno, los ministros, el cuerpo legislativo, el senado, el consejo de Estado, el tribunal supremo de justicia, y los embajadores; del mismo modo que de la lista departamental debian nombrarse los prefectos, los tribunales de apelacion, los administradores; y de la municipal los jueces de primera instancia y de paz: aristocracia nueva y más fuerte que la antigua.

El poder deliberante se componia de trescientos legisladores que contasen treinta años de edad á lo menos; y componian el poder deliberante cien tribunos que pasasen de los veinte y cinco años, los cuales formaban dos cuerpos que se renovaban cada año por quintas partes. El gobierno proponia las leyes por conducto del consejo de Estado. El tribunado las examinaba por reunir en sí el carácter de representante del pueblo y de las ideas innovadoras y liberales; el cuerpo legislativo votaba sin ventilar ni discutir, y su decision formaba ley. Habia además un senado conservador vitalicio, compuesto de ochenta individuos, de cuarenta años de edad cuando menos, que sin tener funciones públicas que ejercer, estaban encargados de velar por la integridad de la constitucion, y era tambien su oficio particular interpretarla.

El poder ejecutivo se reconcentraba en un gran elector vitalicio elegido por los individuos del senado conservador, cuya retribucion, á título de asignacion, ascendia á seis millones de francos, y tenia además guardias y palacio. Era su especial encargo recibir y despachar á los embajadores; en su nombre se sancionaban las leyes y se administraba la justicia; era su atribucion elegir los empleados entre los comprendidos en las listas; nombraba dos cónsules, uno para la paz y otro para la guerra, y podia ser llamado por el senado á tomar asiento entre sus individuos, lo cual era una simulada destitucion.

Así pues, era una mera ilusion la facultad concedida al pueblo de proponer cinco mil candidatos; y aquel Senado, que no disfrutaba de otro derecho que el veto; aquel cuerpo legislativo, que no podia hacer uso de su palabra; aquel gran elector inactivo y nominal, complicaban la máquina bajo pretesto de equilibrarla con tantos contrapesos, la cual, si hubiera podido moverse con más libertad, habria producido por último resultado una aristocracia indolente; pero sometida al impulso de un poderoso, llegó al despotismo. En la constitucion no se habla ni de la libertad de imprenta ni de la inviolabilidad del domicilio: sin embargo, fué aceptado gustosamente un nuevo arreglo de cosas que daban estabilidad después de tan descompuestos movimientos, y que hacian esperar deliberaciones pacíficas despues de tan retumbantes como insustanciales arengas. Sólo á Bonaparte se le ocurrió que aquella constitucion comprometia la fuerza y la estabilidad que él juzgaba esenciales; en el gran elector le pareció ver á uno de los antiguos monarcas indolentes, ó para trascribir sus mismas palabras, á un cerdo cebado con una porcion de millones, cuyo charco era Versalles. Sièyes no se atrevió á defender aquel elevado destino que habia creado para sí, y que por lo demás no se diferenciaba por sus atribuciones del de los reyes de la Gran Bretaña.

Era aun muy prematuro esto de poner un jefe solo á la cabeza del poder ejecutivo; por lo tanto, se conservaron los tres cónsules, uno de los cuales debia ser real y verdadero jefe, y los otros dos disfrutando del mismo título, no debian hacer más papel que el de sus consejeros necesarios, disfrazándose de esta manera las formas de un gobierno monárquico que Bonaparte juzgaba ya como inevitable, del mismo modo que consideraba precisa una aristocracia allí en donde la monarquía preva-

leciese. En efecto, el Senado no representaba otra cosa que esto, de suerte que toda la democracia verdadera quedó reducida al nombre ilusorio del tribunado.

Sièyes se retiró al Senado con una buena recompensa por sus servicios. Quedaron en los cargos de cónsules Bonaparte, Cambacéres, regicida y preclaro jurisconsulto, que habia prestado su apoyo sucesivamente á todos los poderes, cualesquiera que fuesen, y aconsejado por temor las medidas más feroces que le sugeria su profundo conocimiento de la ciencia legal; y Lebrun, lindo escritor, y uno de los mejores administradores de la antigua monarquia.

Planteada la constitucion, los cónsules dieron término á su mensaje, con estas palabras: *La revolucion, habiéndose fijado en los mismos principios que la produjeron, está concluida.* En efecto, nada existia ya de lo pasado; se habian establecido cánones nuevos, claros y muy sencillos; se habia erigido un edificio firme y estable, sobre bases muy firmes que hermanaban la unidad nacional con la igualdad de todos; por lo cual la generacion presente se habia impuesto la obligacion de conservarlo; pero la revolucion lejos de haber llegado á su término, apenas comenzaban entonces á madurar sus frutos y á difundirse sus ideas.

Los funcionarios públicos eran nombrados por Bonaparte ó mediante su influjo, por cuyo motivo le eran adictos. Elevó al alto puesto de secretario de Estado á Maret, periodista de mente fácil en producir, pero dotado de aquella mediania de ingenio tan oportuna para inclinarse á las voluntades de un grande hombre; confió la cartera del ministerio del interior á Luciano, su hermano, considerando que así le convenia por sus muchas relaciones y por su habilidad administrativa; confió á Fouché la policía, y á Talleyrand los negocios extranjeros. Este varon, vástago de una familia que reinó antes que en Francia se estableciera la unidad territorial, se habia dedicado á servir á los monarcas, y por no poder seguir la carrera de las armas con motivo de estar cojo, abrazó la clerical, no por vocacion, sino como medio fácil de poder conseguir un obispado ó el capelo. En efecto, logró ser elegido obispo de Autun; era libertino, adepto al filosofismo, amigo de los enciclopedistas, bien recibido, pero no sin recelo por la alta y elegante sociedad, á la cual recreaba con sus chistosas oportunidades; sus epígramas ocasionaban admiracion y alguna que otra vez pasmaban; y últimamente, sabia cautivarse á los altos personajes con palabras halagüeñas y aduladoras, mientras que en su interior los monarcas y los filósofos, las mujeres, los pueblos, la virtud, los sentimientos más puros y todo el mundo no era más que un objeto de escarnio y mofa.

Al estallar la revolucion, se declaró partidario de sus doctrinas, porque creyó que pudieran servirle de escala para subir á gran altura; echó á un lado la mitra que se oponia á su camino, y habiéndole faltado el apoyo de su amigo Mirabeau para poder dominar desde la tribuna, dedicó á la diplomacia la agudeza de su ingenio y la versatilidad de su incredulidad. En la asamblea tenia la astucia de hacer creer, guardando silencio, que revolvia en su mente ideas gigantescas, y el de manifestarse de vez en cuando con alguno de esos destellos que deslumbran á la multitud; pero tan luego como entró en la diplomacia, desplegó aquel talento especial, que no le abandonó jamás en el largo trascurso de sus años, prestando sus servicios con la misma desenvoltura, ya á la república, ya al imperio, ya á la monarquía constitucional, ya á todas las formas gubernativas, revolucionarias ó monárquicas; pronto siempre á prestar su apoyo que hoy se ensalzaba; pero alargando la mano al que parecia en vísperas de elevarse; considerando como virtud principal el buen éxito, como el más feo de los vicios, la ineptitud y la desventura, sin lealtad para ninguna causa ni sinceridad de conviccion y colmado de caricias á cada paso por la fortuna. Acostumbrado á sondear hasta en su fondo los sucesos políticos, atribuia los grandes resultados á causas muy ínfimas y su demasiada ligereza le impedia comprender la marcha progresiva de los acontecimientos; sin embargo, desde un principio supo vaticinar que la idea triunfante de la revolucion debia ser la paz, por lo que dirigió incesantemente sus esfuerzos á este objeto.

Bonaparte tuvo, pues, la mucha sagacidad de no adherirse á una sola fraccion, sino de fundirlas todas. «El que gobierna con un partido, decia, más tarde ó más temprano viene á caer bajo su dependencia. No seré yo el que caiga en este lazo; y soy del partido nacional, y me sirvo del que tenga capacidad y voluntad para marchar conmigo. El gobierno debe constituirse punto de centro de todos los partidos.» Llevado, pues, por tales ideas, creia de su interés erigirse en dictador. El marasmo á que habian conducido los parasismos anteriores y la ineptitud innecesaria eran tales, que los franceses no pusieron coto á la dictadura, no echándola ni siquiera de ver, no descubrian en él más que á la nacion personificada y en su gloria la de ésta; la libertad parecia afirmarse aun más con la represion de los facciosos, la igualdad con las leyes acertadas, el buen órden con la sustitucion de los hechos á las teorías fantásticas: y todos creian duradero hasta lo infinito un estado de cosas que para Bonaparte no era más que una época de transicion. Avezando al pueblo á la unidad del poder, creia haber subido ya el primer escalon, paso que le debia conducir hasta el pináculo del poder á que aspiraba. Su fino arte consistia en avanzar paulatinamente sin alejarse de un punto fijo que Napoleon tenia como su estrella polar, para guiar la revolucion al lugar que le tenia señalado (1). No se publicaron más periódicos que

(1) *Memorial de Sainte-Hélene.*

los trece prefijados por el gobierno. La administracion municipal, viciosamente repartida en un crecido número de municipalidades, fué distribuida en distritos: de suerte que la unidad se reconcentraba en los prefectos con objeto de que la accion de todos éstos bajo la direccion del Consulado hiciese desaparecer la antigua descentralizacion: este sistema de administracion uniforme y poderoso, no estaba basado sobre teorias abstractas, sino sobre los hechos existentes, y el telégrafo, movido por el mandato de los cónsules, daba movimiento á todo. Los revolucionarios que anhelaban una igualdad perfecta, se encontraron entonces, después de haberse quitado todos los privilegios, en una gerarquia que nunca habia sido vista en el antiguo gobierno monárquico, pues que los recuerdos del anterior régimen, juntos con el poder de accion de los jacobinos, habian engendrado un despotismo democrático, dirigiéndose sus disposiciones sistemáticas á reunir todas las inteligencias y todos los hechos en favor del soberano, no con leyes mezquinas y sugeridas por la pasion, sino con fuerzas, valiéndose de los hombres y destruyendo sus doctrinas.

Bonaparte, después de haber hecho celebrar con toda solemnidad (9 de febrero de 1800) las exéquias de Washington, que habia sabido cimentar con tanto acierto una república, sujetándose á sus leyes, entró á los treinta años de su edad, con real y militar pompa en la mansion de los antiguos monarcas franceses, y dirigiendo la palabra á su secretario, le dijo: «Bourrienne, ahora que estamos en las Tullerias es menester que nos mantengamos en ellas;» y al instante se organizó un real cortejo en el seno de su propia familia. Este gran acontecimiento merece ser consignado en la historia, porque produjo una nueva turba de monarcas, aptos ó no, para el trono. Napoleon respetaba á su hermano José, como el primer representante de su propia familia y con especialidad lo destinaba para tratar la paz con que esperaba dar sosiego á la república. En Luciano aborrecia al republicano ingenuo, que tenia derecho más que ninguno para decirle la verdad, lo que lo hacia en gran manera acreedor á su reconocimiento; pero cosas semejantes son insoportables para quien se haya elevado. A Luis, lo destinaba para el ejército, y á Gerónimo para la marina; y teniendo todos la misma confianza en la futura grandeza de su hermano, la preparaban propalando ya lo que Napoleon no se atreveia aun á pronunciar. Su hermana Mariana, linda jóven y apasionada por los literatos, contrajo matrimonio con Pascual Baciochi, oficial, y cambiaron ambos sus nombres verdaderos por los de Elisa y Félix; la hermosísima Paulina, que no habia aun manchado su reputacion, estaba ofrecida al general Leclerc, y Carolina, tan elegante y graciosa cuanto viva y ambiciosa, contrajo matrimonio, llevando un dote de treinta mil francos á Murat, afortunado guerrero adicto al primer cónsul. Por lo que parece, los laureles de Bonaparte no tuvieron fuerza bastante para dominar los afectos de Josefina Beauharnais, su esposa; sin embargo, su carácter pródigo, frívolo é intrigante, así como la enemistad acérrima que ella abrigaba contra los jacobinos, porque pertenecia al cuerpo de la antigua nobleza, contribuyeron en gran manera con sus manejos al engrandecimiento de su esposo. Entre sus hijos, el más querido por Napoleon era Eugenio, valeroso soldado á quien llevó consigo á Egipto; y Hortensia, educada por madama Campan, confidenta que fué de Maria Antonieta, contrajo enlace después con Luis Bonaparte y fué madre de Napoleon III.

Estos, que ya podian titularse príncipes, tenian en su derredor una corte de ayudantes de campo, hechuras de Napoleon y sus más entusiastas admiradores. Entonces se organizaron tertulias de empleados, de militares y de sabios, entre los cuales descollaba Bonaparte. Las consortes ó amantes de aquéllos, pertenecian casi todas al pueblo, y algunas eran tambien de cuna vulgar, y entre éstas las habia de poca educacion; lo cual ocasionaba una mezcla muy estraña entre los actos inciviles que solian cometer, y los deslumbrantes atavios y joyas que sus esposas ó amantes habian conquistado más bien con la rapiña que con su valor.

La sociedad entera iba paulatinamente avezándose á una restauracion. Trascurrido el tiempo de combatir y de perecer, volvieron á tomar de nuevo su imperio la alegria en los goces de la vida. Los jóvenes, generacion moderna, después de haber perecido violentamente la antigua, se vieron libres de la autoridad paterna, de las primogenituras, de los lazos de familia: los divorcios se verificaban muy facilmente en una época en que el matrimonio no se hacia consistir sino en la declaracion de un mero y recíproco consentimiento; el bello sexo, en bailes voluptuosos, hacia pompa de un deshonesto atavio á la antigua; y para contraponerse al cinismo puritano de la Convencion, se tributaban honores á las rameras; se jugaba desenfrenadamente y se prodigaba el dinero, porque el adquirirlo no habia sido producto de trabajo ó industria. El teatro tomó aspecto alegre y formas romanas; la ópera cómica y los versos jocosos eran un vivo testimonio de que se habia hecho ya intolerable el peso de los pasados padecimientos; y las representaciones pacíficas divertian tanto como antes lo hacia la guillotina. En resolucion, habian concluido las ideas y las costumbres de los primeros republicanos. Los jacobinos que tenian más teson, habian perecido; de los que quedaban, algunos se figuraban estar rodeados de puñales y amagados de tumultos; pero la mayor parte de ellos habian puesto su mucha habilidad á la disposicion de un dictador cuyo carácter enérgico armonizaba con sus ideas. Los realistas conocian ya que el nuevo camino conduciria á la restauracion monárquica, y se ilusionaban con la idea de que volverian los Borbones por medio de Napoleon; otros, conociendo que éste habia herido has-

ta el corazon á la revolucion, esperaban que tendria igual fin al de aquellos que se habian esforzado en contrarrestarla.

Por lo cual, la fermentacion entre las clases más distinguidas de las provincias se sostenia aun en la Bretaña, la baja Normandía, el Anjú, la Vendée; cobraban ánimo y predicaban otra vez la cruzada, teniendo inteligencias en Provenza y en el Languedoc para alterar la tranquilidad en el pais; pero Fouché estendia su vigilancia por do quiera, y aunque lo toleraba todo, no por eso lo ignoraba. Bonaparte, por lo tanto, no dejaba de exhortar á todos para que se reconciliasen acogiéndose bajo el pendon comun del amor á la patria, é insinuaba á los clérigos que en sus sermones propalasen ideas de fraternidad y concordia en la nueva marcha política, considerando que se habian abierto de nuevo las puertas del santuario para que cada uno pudiese ofrecer holocaustos en espiacion de los crímenes perpetrados en la revolucion. Al mismo tiempo se confió á Brune el mando del ejército para apaciguar los movimientos revolucionarios; pero se confiaba más en la intriga, en el soborno y en una afectada clemencia, separando la union entre los jefes, fomentando los celos, dando ascensos en el ejército á los principales realistas que se habian adherido al nuevo órden de cosas. Estos fueron, en efecto, deponiendo unos tras otros las armas, ó se las dejaron quitar de sus propias manos. Hasta Jorge Cadoudal, que era indómito guerrillero, se presentó en las Tullerías; pero no se dejó alucinar como tantos por aquel jóven cónsul victorioso y pacificador, y se trasladó á Inglaterra abandonando su patria ya sosegada. Sin embargo, para disipar el miedo que habian concebido los republicanos, de que Bonaparte se convirtiera en un Monk, fueron pasados por las armas algunos realistas.

En efecto, la reforma de la antigua monarquia era escabrosa, pues que los Borbones no dejarian de satisfacer sus antiguos rencores. La rama de los Orleanes podia lisonjearse de que la Francia la elevaria con agrado al trono, porque su alta cuna convenia al cuerpo aristocrático, y su popularidad manifestada en la revolucion, á las clases inferiores; pero Luis Felipe, después de combatir con los repúblicanos, los abandonó, y aunque de sumo talento, no tenia el suficiente valor para coger aquella corona que debia colocar sobre sus sienes después de tantos rodeos. Por otra parte un pretendiente debia, ó resignarse al silencio, ó montar á caballo; no era posible otra superioridad más que la de la victoria: todos los partidos habian recurrido á la fuerza y á la insurreccion, y las bayonetas eran las que debian servir de pedestal al nuevo trono. Bonaparte, que llegó á conocerlo con su sagacidad, corrió á los campamentos para recoger una corona reluciente.

La fortuna habia empezado ya á mostrarse con cara risueña á los franceses antes de que regresase Bonaparte de Egipto. El Austria, siempre receIosa de los rusos, tan luego como éstos le reconconquistaron la Lombardia con la fuerza de sus bayonetas, hizo todo lo posible para que volvieran á su pais. Pero el gabinete de Viena malgastaba su tiempo en vez de descargar golpes decisivos. El consejo áulico determinó (agosto de 1799) trasladar al archiduque Cárlos de la Suiza al Rhin, y á los rusos de la Lombardia á Suiza; no obstante que eran poco prácticos en el terreno y muy poco tiradores para la guerra de montaña. Mientras Suwarof, por el difícil camino de San Gotardo, procuraba unirse á sus demás tropas por el valle del Reuss, Massena, sacando buen partido de su imprudencia (15 de setiembre de 1799), salió al encuentro de Korsakof, y por medio de hábiles evoluciones logró encerrarlo en Zurich. Suwarof, acosado por Lecourbe entre los desfiladeros del Reuss y el puente del Diablo, desembarcó en Altorf, y no encontrando embarcaciones para cruzar el lago, tuvo que introducirse por un valle angostísimo en el que esperimentó considerables pérdidas; y al salir de aquel paso, Massena le acometió por la retaguardia, y la neutralidad suiza fué violada por todos. Las cumbres solitarias de sus montañas resonaron con el estruendo de las armas homicidas; más de 20,000 rusos y 5,000 austriacos perecieron en una batalla que duró quince dias; los miserables restos del ejército conquistador llegaron al Rhin lastimosamente minorados; y Suwarof, quejándose de haber sido víctima del Austria, se negó á seguir combatiendo y volvió á Petersburgo, elevando altas quejas contra los turcos y borrachos tudescos. El czar Pablo, que cuando se le habia noticiado sus triunfos en Italia habia ordenado que se le rindiesen los mismos homenajes que á su persona, y se le conceptuase como el más preclaro guerrero de todos los tiempos y paises, entonces lo declaró infame, degradó á los oficiales en masa, no cuidándose de la suerte de los que habian caido prisioneros, y se enemistó con Austria tachándola de traidora y codicioso sólo de conquistar la Italia para sí.

Hé aquí cómo Massena salvó á Francia y dió á conocer que tambien los rusos podian ser vencidos. El príncipe Cárlos, viendo debilitados todos sus proyectos por los consejos de Viena, abandonó el mando. Tambien en Holanda los anglo-rusos, hostilizados por Brune, se vieron obligados á capitular; pero no restituyeron la escuadra.

La segunda coalicion contra Francia fué más débil, porque se pretendió estenderla demasiado, y de sus triunfos no sacó otro resultado que recíprocos rencores. En efecto, entre Inglaterra y Rusia se originaron desavenencias por la desgraciada espedicion á Holanda: entre Austria y Rusia por la ocupacion de Ancona y del Piamonte, pues que la dinastía austriaca, juzgando como destronados al papa y al rey de Cerdeña, queria reservar para sí sus dominios como conquista arrebatada á la república francesa (2). «La alianza entre Austria y

(2) El conde de Cobentzel en 1799 respondia al conde

Rusia, dice el príncipe Cárlos, se rompió como casi todas las coaliciones hechas por cálculos de potencias iguales en fuerzas. La idea de una comun conveniencia, el prestigio de una confianza fundada en las mismas opiniones, preparan los primeros arreglos: la diferencia de pareceres sobre los medios de conseguir el objeto comun, difunde la mala inteligencia, la cual se aumenta al paso que los sucesos, cambiando el punto de vista, hacen variar las circunstancias y frustrar las esperanzas; y finalmente llega el rompimiento cuando ejércitos independientes deben obrar de comun acuerdo. El anhelo natural de lograr la preeminencia en las prosperidades y en la gloria, escita las pasiones émulas de los jefes y de las naciones. El orgullo y los celos, la tenacidad y la presuncion nacen del conflicto de la ambicion y de las opiniones opuestas. Las contradicciones incesantes exasperan mucho más; y aun es una dicha que se deshaga semejante union sin que las dos partes vuelvan las armas una contra otra.» (3)

La revolucion del 18 brumario habia causado placer á las potencias extranjeras que advertian en ella el restablecimiento del órden y la centralizacion gubernativa. En efecto, no habian querido nunca tratar con un gobierno que se variaba de tres en tres meses. En esta circunstancia muchos echaron de ver en Napoleon un genio organizador. Cuando éste hizo proposiciones de paz á Inglaterra, los whigs las apoyaron; pero Pitt manifestó en un elocuente discurso, cuán poca confianza podia merecer una revolucion que habia perpetrado en diez años más crímenes que la Francia desde su existencia, y un hombre que nunca habia respetado una promesa y que habia violado los pactos verificados con los monarcas extranjeros y con su propio gobierno. A pesar de las réplicas de Sheridan y de una carta llena de moderacion enviada por Bonaparte, triunfó la opinion de Pitt, y el gobierno inglés consiguió un crédito de treinta y nueve millones y medio de libras esterlinas, para combatir contra un consulado que apenas halló en las arcas públicas ciento sesenta mil francos en metálico. Así fué, pues, cómo se encendió la guerra universal. La Rusia caballeresca y el Austria enorgullecida, uniéndose con Inglaterra (1800), proyectaron entonces un nuevo plan de campaña. En Italia los austríacos y los ingleses debian tomar á Génova, marchar sobre Niza y de allí dirigirse á Provenza en donde tenian por cierto que estallaria en su favor la insurreccion realista. Otro cuerpo de ejército fué destinado á sublevar el Piamonte; y Melas, uno de los campeones de la guerra de siete años, que conocia á fondo las maniobras antiguas y se habia aprovechado de ellas hasta que lo desconcertaron los grandes golpes de la estrategia moderna, se preparaba á invadir el Delfinado. En tanto Inglaterra tomaba á su cargo fomentar la guerra civil en la Vendée, en la Bretaña y en la Normandia. Los austríacos habian organizado un ejército más grande que nunca, á cuya cabeza pensaba marchar el mismo emperador y los archiduques; ciento treinta mil hombres debian ser mandados por Fernando, ochenta mil por Bellegarde en Italia, ciento veinte mil por el archiduque Juan, y el cuerpo de Condé con diez mil hombres debia pelear sostenido por Inglaterra. Dumouriez, prodigando consejos contra su patria, solicitó de la Rusia que enviase un cuerpo independiente sobre el Rhin, que desde Maguncia se lanzara sobre París.

Bonaparte blasonaba de amor á la paz á la faz de Europa, y se manifestaba pesaroso de no poderla lograr, y entre tanto ponia en juego todos los resortes de su ingenio para consolidarse en el mando con nuevas victorias en la península itálica. El 18 brumario habia sido un triunfo para el ejército, y era menester alcanzar acciones decisivas para patentizar la fuerza del nuevo gobierno, y cautivarse la voluntad de los generales que aun no se habian sujetado al nuevo dictador. Bonaparte instituyó, pues, muchos cuerpos de milicia, honoríficos, para los más acreedores, y en el ejército verificó la fusion de la vieja aristocracia con los hijos de la revolucion. Moreau, á quien se confió el mando del ejército de Alemania, poniéndose el de Italia bajo las órdenes de Massena, tenia en el Rhin ciento treinta mil hombres bien provistos y suficientes para hacer frente á Kray, que habia sucedido al príncipe Cárlos, á quien se habia privado del mando porque aconsejaba una paz que á la sazon habria sido honrosa. Mientras Carolina de Nápoles se manejaba para obtener el auxilio de Rusia, los austríacos se colocaron en favorables posiciones detrás del Inn; pero Moreau pasó atrevida y resueltamente el Rhin en Alsacia á presencia del enemigo (25 de Abril de 1800), y abriéndose una comunicacion con Augereau que estaba acampado en el Tirol, salió victorioso en Engen, Mosskirch y Biberach contra Kray.

Pero el ejército francés de Italia, reducido á cuarenta mil hombres, sumidos en la mayor miseria, se le habia obligado á retroceder hasta los Alpes, y Massena con sus soldados se hallaba en la ribera de Poniente sin fondos ni pertrechos de guerra; pero aquel general con un reducido número de valientes se distinguió con sus heroicas hazañas invadiendo á Génova (febrero de 1800), y reorganizó el ejército que se hallaba desordenado desde el fallecimiento de Championnet. Se vió en breve cercado en aquella ciudad por los ingleses y

---

Panin: «¿Cómo podria exigirse la cesion de las tres legaciones que en el tratado de Tolentino se agregaron á la república cisalpina, conquistada por nosotros? Estas son una justa compensacion de los gastos de la guerra. No dudo que mi corte restituirá el Piamonte al rey de Cerdeña; pero habiendo sido Alejandria y Tortona separadas del Milanesado por la fuerza de las armas, por las armas deben volver otra vez bajo la dominacion austriaca.»

(3) Campaña de 1799, tom. II, pág. 275.

los austríacos. Sin embargo, el invencible Massena se sostuvo entre padecimientos comparables solamente á su valor, y esta heroica resistenca dió tiempo suficiente para sus operaciones.

En aquella circunstancia se requerian muchas y cumplidas maniobras. Napoleon habiendo podido conseguir formar una numerosa reserva de sesenta mil reclutas en Dijon, sacados del seno de sus propias familias, en virtud de la ley de conscripcion, y á los que la vista del enemigo y la confianza que tenian en el general habian hecho acudir á las fronteras, pensó desembocar en Italia por los valles de San Gotardo, del grande y pequeño San Bernardo y del Cenis, y cortar de esta manera la línea del enemigo que se prolongaba desde la Lombardia hasta toda la longitud del Varo. Moncey, separado del ejército del Rhin, entró por el primero de estos caminos y empezó sus operaciones; Thureau se introdujo por el último, y Chabran por el pequeño San Bernardo. Los cuerpos de ejército estendidos por los departamentos, debian reunirse al resto de las tropas de este lado de los Alpes. Habiendo establecido la constitucion del año VIII, la responsabilidad de los ministros, no era concedido al primer cónsul tener el mando de los ejércitos; pero Bonaparte, no tomando en consideracion esta medida, hizo nombrar por mera fórmula general en jefe á Berthier; y se puso al frente de treinta y cinco mil hombres para atravesar el gran San Bernardo. Terribles como los arenosos é inmensos desiertos de Egipto eran los ventisqueros de los Alpes, y muy á propósito para exaltar en su valor la imaginacion de los jóvenes; y desde luego se hermoseó con los vivos colores de la pintura y con los ensanches poéticos de los vates, aquel paso que siempre seria espantoso y estraordinario, con tal que un solo peloton de Italia se constituyese en aquel sitio para defender su nacional independencia. Pero Austria con culpable imprevision habia hecho salir sus tropas de Suiza, y el ejército pasó sin estorbo ninguno el San Bernardo. El ejército de reserva bajando por Aosta é Ivrea á los campos itálicos, ocupó acá de los Alpes una línea que se prolongaba desde Susa hasta Bellinzon.

En esta circunstancia Napoleon cogió en la red á sus enemigos, dando publicidad á su plan y propalándolo á cada paso con énfasis; así que, creyéndose comunmente más bien un artificio que una realidad, los enemigos no pensaron en oponerse á una empresa, que á no ser así, se la habria podido juzgar como una jactanciosa audacia. Cuando Melas lo esperaba aun en Veintemiglia, Bonaparte invadió Milan (2 de junio de 1800), y sin ser perseguido restableció el gobierno popular, volvió á abrir la universidad de Pavia, confiando las cátedras á profesores de gran nota, y se enriqueció con los almacenes y parques de artilleria, dejados en abandono por el ejército austríaco á quien habia sorprendido. Entre tanto Murat tomaba á Plasencia, y dividido de este modo en dos mitades el ejército aleman, los franceses no vacilaron en dejar desguarnecida la Lombardia, para combatirlo en las llanuras del Piamonte. Apenas el ejército cercado en Génova, y destinado á ser la víctima de esta prodigiosa espedicion, se vió en la precision de entregar á los enemigos, pero honrosamente, aquella plaza en la que no habia ya ni tan solo una onza de pan, apresuró su marcha Melas, y en la tan célebre llanura de Marengo entre los rios Scrivia y Bormida acometió al enemigo. El ejército de Napoleon (14 de junio de 1800), retrocedia á las cargas de los veteranos de Austria, cuando llegó la columna mandada por Desaix, resto del ejército de Egipto, y formando el cuadro, segun habia aprendido á verificarlo peleando contra los mamelucos, logró la victoria, aunque pereció en ella su jefe.

A pesar de que la batalla de Marengo no aniquiló las armas austriacas; fué tan grande su consternacion que cedió precipitadamente las innumerables fortalezas, con tal que se les diera permiso para retirarse, sin ser importunadas, á Mantua. Este notable suceso causó una indignacion universal: engrandeció el prestigio de Napoleon el ver derrotado aquel ejército de ciento veinte mil austriacos, el cual, después de haber sujetado otra vez á su yugo á Italia, se proponia invadir la Francia meridional. Entonces Alejandria capituló, los franceses restablecieron su poder en Génova, ciudad multada por las tropas vencidas y por las vencedoras. Así pues, se halló otra vez Italia en poder de Napoleon, pero éste sin embriagarse con sus triunfos, brindó al emperador con la paz bajo las mismas condiciones que la de Campoformio, esto es, que los austriacos evacuasen la Italia hasta el Mincio.

Moreau que habia continuado en Alemania, después de haber rechazado á Kray peleando hácia Ulma, penetró en Baviera, pasó el Danubio, derrotó á Hochstet y dirigió admirables evoluciones, pero no bastante resueltas, porque esperaba noticias de la espedicion de Italia, á cuyo buen éxito habia cooperado con parte de sus tropas. Cuando supo que Napoleon habia concluido un armisticio, siguió su ejemplo en Alemania, y entonces la Europa se regocijó con la halagüeña esperanza de la paz. Pero el emperador Francisco II, mientras negociaba la paz, aceptó sesenta y dos millones como subsidio de la Gran Bretaña y su alianza, prometiendo prolongar las negociaciones, y últimamente rechazó los preliminares propuestos y puso en prision al embajador de la república francesa. Napoleon, proclamando entonces la deslealtad de aquel monarca, rompió nuevamente las hostilidades y comenzó la *campaña de invierno*. Augereau estaba á la sazon en el Mein; Moreau en el Inn; Brune en el Mincio; este general, de talentos medianos, habia sucedido al tan valiente cuanto desacreditado Massena, en el mando del ejército de Italia; Murat conducia á aquella península diez mil granaderos de Amiens; Macdonald

habiendo destacado quince mil hombres del ejército de Moreau, atravesó á duras penas el helado Espluga para venir á formar el ala izquierda del ejército italiano: todas estas fuerzas reunidas ascendian á trescientos mil soldados bien provistos y avezados á vivir en campaña. El archiduque Juan y Moreau se acometieron en Hohenlinden (3 de diciembre de 1800), combatiendo sobre el hielo, y cubiertos de nieve: los austriacos en este encuentro, perdieron más de veinte mil soldados con casi todo el tren de artilleria, y vieron para su mayor desdicha á Moreau marchar hasta Lintz á la vista de Viena. Fué entonces cuando los archiduques solicitaron un armisticio, y Moreau, á pesar de que antes lo habian rechazado, moderada y generosamente se lo concedió bajo condicion de que en Luneville se tratase de la paz sin que tuviese parte la Gran Bretaña en las negociaciones.

Los ejércitos de Italia que habian conseguido triunfos por doquiera, y no habian dejado al Austria más que á Mantua, se pusieron tambien en marcha para desembarcar por los Alpes nóricos sobre Viena; pero el mariscal Bellegarde á quien estaba confiado el mando del ejército austriaco, habiendo sabido el armisticio concluido en Alemania, celebró otro sin dilacion ninguna con el victorioso Brune; y así se terminó en el breve transcurso de veinte dias la campaña de invierno, la más asómbrosa de aquella época heróica, tanto por su hábil estrategia, como por los grandes resultados que produjo.

En Roma, que era á la sazon sede vacante, se habian establecido austriacos y napolitanos, los cuales no pensaban en evacuar los Estados Pontificios, si las nuevas victorias de los franceses no les hubiesen obligado á mostrarse más cuerdos. En aquella circunstancia el monarca napolitano cada vez más incitado por su esposa, se puso en movimiento con el firme propósito de defender la Romania y recohrar la Toscana; pero Miollis y Pino marcharon contra aquel *guerrero*, y penetraron á viva fuerza en Siena, ocupada entonces por los napolitanos, mientras Murat caia sobre Nápoles.

Los sucesos políticos favorecian á Napoleon no menos que las victorias de sus generales. Pablo I se habia indispuesto con la corte de Viena, porque ésta, después de haber inmolado el ejército ruso á su ambicion, se habia negado á cangear los soldados moscovitas que habian caido prisioneros de los franceses. Estaba asimismo ensañado contra la Gran Bretaña porque recurria á medidas violentas contra los paises neutrales, y se mostraba exigente hasta el punto de querer hacer suyo el mar Báltico, ejerciendo con aire de superioridad el derecho de visita. Siendo, pues, aquel emperador de carácter impetuoso y fácil á dejarse dominar por propias pasiones, abandonó á las demás potencias y se inclinó á aceptar la amistad de Napoleon, el cual, habiendo sabido lisonjearlo con devolverle los prisioneros y la isla de Malta, se granjeó su afecto hasta el punto de que Pablo le envió un embajador. Entre tanto toda Alemania anhelaba la paz y clamaba contra la política indiscreta de Austria, de suerte que el emperador Francisco se encontró en la precision de deber sacrificar á las comunes exigencias políticas al ministro Thugut, reemplazándole con Cobentzel. Este, después de haber largamente discutido en Luneville con José Bonaparte, celebró el tratado de Campoformio y las proposiciones hechas en Rastadt; ratificó en favor de Francia la cesion de Bélgica, en favor de Austria la de los Estados venecianos, y en favor del duque de Módena, la del territorio de Brisgau. Napoleon en tanto habiéndose hecho ceder por la España la Luisiana, antigua colonia francesa, á fin de que pudiese con mayor facilidad reconquistar la isla de Santo Domingo, que se habia rebelado, prometió á aquella potencia aumentar á título de compensacion al infante duque de Parma sus Estados, dándole un millon ó un millon doscientos habitantes con honores y nombre de monarca. Para cumplir, pues, sus promesas, le cedió la Toscana, teniendo tambien por objeto ponerla al abrigo de las armas inglesas por medio de la escuadra española, y no teniendo por otra parte ningun recelo de Austria, á la que no quedaba en Italia ni siquiera un palmo de terreno hasta el Adigio. Todas estas estipulaciones fueron confirmadas en el tratado de Luneville: pero habiendo cedido entonces el emperador Francisco la margen izquierda del Rhin sin contar con la dieta, y prometido una compensacion á los principes desposeidos, se previó desde luego que se les darian los dominios de los príncipes eclesiásticos. En virtud del mismo tratado, Francisco reconoció las repúblicas bátava, helvética, cisalpina y liguriana, y puso en libertad á los italianos que estaban presos por causas políticas.

Austria, habiendo estipulado en esta ocasion pactos acerca de paises y dominios no suyos, habia sacrificado al cuerpo germánico para aumentar sus Estados hereditarios, habia guardado silencio sobre las legaciones pontificias, cuya posesion ambicionaba; habia echado en olvido al rey de Turin á quien no habia restablecido durante su ocupacion (4), y á Nápoles. Pero entre todos éstos el papa, aunque no podia confiar ya en los que se pregonaban sus protectores, podia fundar á lo menos sus esperanzas en las negociaciones establecidas con el cónsul restaurador del órden. Carolina de Nápoles, espantada con la noticia de la paz de Luneville, apeló á la mediacion de Pablo de Rusia, el cual consiguió que Murat (28 de marzo

(4) Bignon reconviene á los que condenan á Napoleon por no haber restablecido el reino del Piamonte en la paz de Luneville, alegando por razon que en todas las épocas ha sido abrazado el principio de que el más fuerte, pudiendo imponer su voluntad como ley, no devuelve en un tratado de paz sino lo que no le trae mucha cuenta guardarlo.

de 1801) celebráse un armisticio con Nápoles, y luego firmarse en Florencia la paz, obligándose el monarca napolitano á cerrar sus puertos á los ingleses, á renunciar en favor de la república francesa cuanto poseia en la isla de Elba, en Piombino y en otros puntos de Toscana, que guarnecia con sus tropas, á pagar medio millon de francos por indemnizacion de daños causados á los ciudadanos franceses, y á dar una amnistia para todos los delitos políticos. En un artículo secreto de este tratado se añadió, que mientras durase la guerra con la Turquia y la Gran Bretaña, se establecerian guarniciones francesas en los Abruzos y en el territorio de Otranto, mantenidas por el rey.

Así pues, la paz de Campo Formio y la de Luneville restablecieron el derecho público antiguo, abatido por la Revolucion; y la Francia misma después de haber propalado muchísimas doctrinas radicales y prodigado magníficas promesas, sacrificaba ahora pueblos y nacionalidades á la vieja idea del equilibrio. «Pero, es de notar, que Francia habia tambien lanzado sus rayos contra la segunda coalicion que la habia movido guerra, pacificándose con las potencias continentales, y contrayendo muchas alianzas contra Inglaterra, á quien habia escluido de los puertos de Nápoles, de España y de Portugal, y á quienes esperaba obligar á la paz marítima, como lo habia verificado con las demás potencias con respecto al continente. En vista, pues, de estos resultados, Bonaparte era bendecido por toda Europa y proclamado como el genio del órden de la moderacion y de la paz.

CAPÍTULO IX

EL CÓNSUL REPARADOR.—CÓDIGO.—CONCORDATO.—PAZ DE AMIENS.

Fué un acto magnánimo de Napoleon el de abandonar el puesto supremo apenas lo hubo ocupado para marchar al frente de los ejércitos. A fin de que sus enemigos y los del órden no se aprovechasen de su ausencia, para aniquilar su obra pescando en rio revuelto, después de haber ganado la batalla de Marengo, regresó prontamente á Paris, y haciendo alarde de las ideas republicanas prodigó recompensas (1). Entre tanto dando á Luciano la embajada de España, destituia á Carnot; y sin embargo erán éstos únicamente los dos que todavia osaban decirle la verdad. Estrechó pues sus relaciones con Talleyrand, íntimo servidor de todos los personajes constituidos en elevado poder y con Fouché conocedor y despreciador de los hombres cuanto se necesitaba para ejercer *honrosamente* el cargo de jefe de policia.

Fué entonces cuando empezó tambien á consolidarse la administracion. Los muchos fugitivos de la desarmada Vendée y los prófugos de la conscripcion, ó aquellos que después de haber vivido largo tiempo con la lanza en la mano clamando en alta voz: *á la guillotina*, no sabiendo ahora resignarse á la vida deméstica, se habian convertido en vagabundos; por lo que á duras penas y después de mucho trabajo pudo lograrse dispersarlos. Los caminos y los puentes desiertos y abandonados fueron puestos de nuevo en estado de facilitar las comunicaciones. Se dió más arreglo al pago de la deuda pública y á la hacienda, así que se llegó hasta equilibrar los gastos con los ingresos. Aquel nuevo estado de tranquilidad favoreció el consumo y animó el comercio; los bienes emancipados de las servidumbres, subdivididos y colocados en manos de propietarios activos, no dejaban de producir mucho más que antes; los bosques se hallaban mejor cuidados y toda Francia bendecia el nuevo órden de cosas que desplegaba á la vista el horizonte más risueño.

Pero las facciones enfurecidas no se dejan arrancar muy fácilmente las armas que tienen en sus manos ni echan en olvido sus rencores. Así es, pues, que Ceracchi, escultor italiano, y Topino Lebrun, pintor, llenos de ira y enconados contra el nuevo César, urdieron una conjuracion, que la policia no sólo disimuló sino que pérfida y alevosamente fomentó hasta cierto punto, que los hizo prender y los condenó á pena capital. Estos procedimientos infames de la policia, y el descubrimiento de una máquina que estuvo próxima á acabar con Napoleon, contribuyeron á dar mayor prestigio y realce á Bonaparte, hombre en quien hasta sus enemigos creian ya que consistia y se apoyaba todo aquel órden de cosas. El primer cónsul atribuia estas maquinaciones á los jacobinos y á los metafísicos. El ministro de Justicia, para secundar la ira de Napoleon, propuso la deportacion en masa de ciento treinta republicanos y terroristas, «no todos cogidos con el puñal en la mano, sino todos capaces de manejarlo.» Se sospechaba, sin embargo, entonces, y después se ad-

(1) Entre las distinciones dadas por Bonaparte en 1800, no debe olvidarse la concedida á La Tour d'Auvergne, hijo natural de un individuo de la raza de los Bullon, el cual combatió intrépidamente en España, y aprisionado por los ingleses se negó á quitarse la escarapela tricolor. A su regreso á Francia vivia retirado y dedicado al estudio; pero habiendo caido soldado el hijo único de un amigo suyo, se presentó á servir en su lugar. Napoleon para recompensarlo le dió el título de «primer granadero del ejército,» y cuando lo mataron en Oberhausen (27 junio de 1800) mandó que la lista de su compañia empezase siempre con su nombre y respondiese por él el granadero más antiguo, el cual llevaba en el pecho el corazon de aquel soldado metido en una bolsita de plata.

quirió la certeza de que la conspiracion habia sido producida, no por los republicanos, sino por los emisarios del vendeano Jorge Cadodal. Fueron inútiles todos los esfuerzos que puso en juego el consejo de Estado para oponerse á esta medida ilegal, pues el primer acto del Senado fué aprobar sin discusion tales arbitrariedades, y la creacion de tribunales especiales para castigar á los revoltosos.

Entonces Bonaparte marchó más directa y resueltamente á la dictadura, anulando una tras otra las libertades introducidas en la administracion desde 1789, destruyendo el tribunado, donde se habia refugiado la oposicion discutidora y depositando sus afectos y satisfaccion en el consejo de Estado, cuyos miembros pensadores recibian sus propias inspiraciones del hombre del mando; así que cuando las esplanaban y discutian, no tenian bastante energia ni fuerza suficiente para resistir á su voluntad. Es tambien de notar que en aquel consejo todo se trataba con el mayor secreto, ocultándolo al pueblo. Por entonces fué cuando dió Bonaparte permiso á los emigrados, á escepcion de un corto número de ellos, para que regresasen á su patria, devolviéndoles los bienes que todavia no se habian vendido.

Era asimismo un objeto de mucha importancia organizar la instruccion pública, de modo que diese al gobierno supremacia sobre las inteligencias y predominio á la idea militar, tan necesaria para sujetar los ímpetus liberales y aniquilar los sentimientos democráticos. Este ramo, desde que empezó la revolucion, habia sido confiado á los seculares y constituido sobre bases meramente civiles; Cabanis, por encargo de Mirabeau, redactó un plan de estudios que se publicó después (2), y Talleyrand, en un magnífico informe, considerando la instruccion pública en su orígen, en su objeto, en sistema orgánico, en su método, propuso una educacion para todos los grados y para todas las edades, la cual, proporcionándose á las varias condiciones del cuerpo civil, sirviese no tan sólo á desarrollar las inteligencias, sino tambien los sentimientos del corazon y la organizacion física. Segun este plan, en las escuelas primarias debian aprender los elementos de aquella especie de instruccion que es necesaria para todos; en las secundarias se debia preparar la juventud para las diversas profesiones; y últimamente venian las escuelas especiales para las ciencias, y un instituto nacional como centro del espíritu público. Los tiempos posteriores impulsaron por otra senda á los legisladores; y en 1793, cuando todo se igualaba en aquel pueblo completamente desordenado y dividido, se quitaron á propuesta de Gregoire la academia francesa y las de ciencias y letras, en cuya consecuencia cayeron las de las provincias, las universidades y hasta los colegios. En el siguiente año se abrieron concursos públicos para las bellas artes, y se nombró una comision á fin de que calificase el mérito de las obras. Asimismo se creó otra comision para recoger los cuadros y libros de los conventos suprimidos, y finalmente se crearon un conservatorio para la enseñanza de artes y oficios, escuelas primarias, escuelas de sanidad, de navegacion, de artilleria naval y un liceo republicano. Más adelante, en 1795, se fundó la seccion de longitudes, así como tambien un conservatorio de música y un instituto para los ciegos. Napoleon, echando mano de todos estos elementos y fundiéndolos á su manera, creó un nuevo instituto, del cual escluyó las ciencias morales y políticas. Ahora bien, este torbellino de cosas tan heterogéneas, sirvió de base al nuevo plan de instruccion, que consistia en treinta y dos liceos, organizados militarmente, en los cuales las lenguas muertas ocupaban un puesto preferente, y el segundo las ciencias físicas y matemáticas, cuyo curso se completaba más estensamente en escuelas especiales. La politécnica fué destinada principalmente al ramo de las mismas ciencias físicas y matemáticas y á las artes de imitacion, con trescientos alumnos desde la edad de diez y seis años á la de veinte.

Napoleon quiso tambien aprovecharse de los buenos frutos que habia producido la Revolucion redactando un nuevo código. A decir verdad, habia ocurrido ya repetidas veces á los reyes de Francia el pensamiento de uniformar las inmensas prácticas consuetudinarias en que se hallaba dividida la soberania legislativa del pais: Dumoulin habia reclamado enérgicamente esta reforma: Cárlos VII, en 1453, la habia decretado, y en las ordenanzas de Luis XIII, Luis XIV y Luis XV se notan parciales tentativas para llevarla á cabo; pero las contiendas entre el parlamento y el clero, los privilegios, las doctrinas de los filósofos que profesaban el optimismo, impidieron la realizacion de este proyecto. No obstante los trabajos para plantear un nuevo código, estaban ya muy adelantados cuando estalló la revolucion, la cual se valió de las leyes civiles para hacer triunfar la igualdad; pero ésta, tomada en el sentido que le aplicaban los filósofos de aquella época, hacia imposible todo gobierno. Entonces se abolió la patria potestad; se fomentó el concubinato prodigando favores legales á los hijos adulterinos, mientras que por otra

(2) En su plan de enseñanza, Cabanis admira segun la moda á los espartanos por el modo uniforme que tenian para educar á sus hijos; pero no la cree de utilidad para los tiempos modernos, y tampoco se le oculta que de las escuelas espartanas estaban escluidos los hijos de los esclavos. Propone, por lo tanto, que quede á la voluntad de las familias la eleccion y la suma de conocimientos que han de dar á los hijos sin que el Estado intervenga en este asunto. Las diferentes facultades de las familias harian que fuese muy diversa la educacion: pero esto le parece un bien, y dice en su dictámen que el derecho comun no consiste en la igualdad de ilustracion, sino en la igual estension del bienestar; y éste cree posible conseguirlo con un cuerpo instructor para la moral y con fiestas públicas.

parte se envilecia el matrimonio facilitando el divorcio; se restringió la facultad de testar; se estableció la representacion y con ella la distribucion hasta lo más ínfimo de los patrimonios; se anularon de un solo golpe todas las sustituciones sin respetar los derechos adquiridos; se eximió á las propiedades de enfiteusis y fideicomisos; se abolieron las deudas poniendo en circulacion un papel sin crédito; se redujo á una tercera parte la deuda del Estado; se anuló el auto de prision por deudas; se redactaron las leyes políticas y civiles independientes de toda ley eclesiástica, y últimamente se anuló cuanto llevaba el sello de la religion.

Tratóse de fundar por medio de Cambacères un nuevo código sobre estas ruinas, pero semejante proyecto se desvaneció con las pasiones políticas que lo inspiraron. Establecida más adelante la calma, el primer cónsul sintió la necesidad de redactar un nuevo código que sometiera por su uniformidad toda Francia á un poder central, aboliendo las leyes consuetudinarias que la subdividian; la dificultad consistia en hermanar los principios de los conocimientos humanos con la justicia y el estado social, de cuyo desacuerdo se habia originado una revolucion que, excediendo los límites de su objeto, habia llegado en sus delirios hasta el estremo opuesto; por lo cual se vió obligada á buscar un apoyo en pasiones rastreras y en la fuerza material. En resolucion, era menester organizar y poner en armonia todos los elementos heterogéneos sin perder de vista los buenos precedentes de la revolucion, pues ésta podia darse verdaderamente por concluida cuando se vieron obligados á respetar sus legítimas conquistas, así el espíritu retrógrado como el innovador. No se pensaba, por lo tanto, en dar con el nuevo código una forma distinta al pueblo ó detenerlo, sino en tomar acta de lo mejor, valiéndose de las conquistas de lo pasado, y conservando el carácter, las tradiciones, los orígenes del pais. Lejos de guardar consideracion al derecho romano, separándolo del canónico y del feudal, confesó Portalis en su preámbulo que habia sido imposible estirpar los estatutos que se custodiaban como privilegios y como contrapesos á la volubilidad de un poder discrecional, y que el hacerlo habria sido esponerse á romper violentamente los vínculos comunes de la autoridad y de la obediencia. «Una revolucion, añadia, es una conquista, y en el tránsito del antiguo órden al nuevo, se hacen leyes por sólo la fuerza de las cosas, leyes necesariamente hostiles, parciales, subversivas, originadas de la necesidad de concluir con todos los hábitos antiguos, de deshacer todas las trabas, de alejar todos los descontentos. En tales circunstancias nadie juzga las relaciones particulares de los hombres entre sí, ni se pára mientes más que en el objeto político y general, buscándose más bien confederados que conciudadanos, y transformándose todos en derecho público... Se debilita el poder de los pares porque los hijos se inclinan más del lado de las innovaciones; la autoridad marital deja de ser respetada, porque se introducen nuevas formas ó nuevo método en el comercio de la vida; es preciso destruir la trabazon del sistema vigente, porque conviene preparar un nuevo órden de ciudadanos y un nuevo órden de propietarios. A cada momento se ven mutaciones nacidas de mutaciones y acontecimientos de acontecimientos; las instituciones se repiten con rapidez sin poderse contener la sociedad en ninguna, y en todas se mezcla el espíritu de revolucion, esto es, el deseo exaltado de sacrificar violentamente todos los derechos á un fin político y de no admitir otra consideracion, sino la de un misterioso y versátil interés de Estado.»

Después de esto, Portalis mostraba de qué manera se habia compuesto la antigua legislacion, y qué parte se habia creido conveniente cambiar «ya que la innovacion más defectuosa seria el no innovar, pues que todo lo que era antiguo habia sido nuevo;» al mismo tiempo indicaba que se habia cuidado de conservar todo aquello que no era necesario destruir, debiendo las leyes contemporizar con las costumbres, cuando éstas no son vicios. «Demasiadas veces se piensa, decia tambien, como si el género humano concluyese y comenzase á cada instante, sin conexion entre una generacion y la siguiente. Pero el legislador dejaria aisladas sus instituciones si no observase cuidadosamente las naturales relaciones entre lo presente, lo pasado y lo venidero, por las cuales un pueblo, á menos que no se le estermine ó caiga en una degradacion peor que el aniquilamiento, no deja en cierto modo de tener una semejanza á sí mismo. Demasiado aficionados hemos sido á mudanzas; y en materias de instituciones y de leyes si los siglos de ignorancia son teatro de abusos, los siglos de filosofia y de ilustracion son con harta frecuencia teatro de excesos.»

El código proyectado debia fundarse sobre los nuevos principios de libertad, igualdad y fraternidad; debia conformarse con los sentimientos de unanimidad, ya proclamados con el desarrollo progresivo de la industria, con la estension de los conocimientos comerciales; y finalmente, desplegar á la vista del mundo entero en un lenguaje claro, sencillo y preciso todos los frutos que con muchísimo trabajo se habian recogido de la Revolucion. Pero, á pesar de que se confió su compilacion á personas avezadas á los negocios y á las discusiones, los discursos que se pronunciaron sobre el particular, eran más bien pomposos que sustanciales, atestados de vulgaridades, de teorias triviales, de reminiscencias y tendencias de otra época, pobres de ciencia jurídica, y de vez en cuando parece que tienen por objeto renegar los principios de la Revolucion. Adoptáronse muchísimas teorias de Pothier, y hasta se aprobaron capítulos enteros. Napoleon, que repetidas veces veia por instinto claro en donde los demás nada traslucian á través

de sus preocupaciones escolásticas ó sociales, resolvia por su habitual sensatez cuestiones que no estaban al alcance de la pedanteria legal. Conocia además que era de su interés secundar las pasiones democráticas en boga á la sazon, pero no ignorando por otra parte todo aquello que podia perjudicar directamente á su poder, concedió leyes democráticas para la distribucion de los bienes y el gobierno interior de las familias, prohibiendo que se las introdujera en la direccion de las cosas de Estado; en resolucion, concedió libertad en las leyes civiles, bajo la implícita condicion de que no cercenasen su poder estendiéndose hasta las regiones de la política.

Napoleon, al organizar la familia, se manifestó animado por sentimientos crueles contra el sexo débil, pues estableció por ley el divorcio todo en su desventaja (3); quejábase de que el corregidor pronunciaba siempre en voz muy baja estas palabras: «La mujer debe obedecer á su esposo;» y pretendia que fuesen acompañadas de formas solemnes. En fin, queria establecer en la familia la misma disciplina que en el ejército, y tanto en éste como en todo lo demás, era su único deseo compendiarlo todo en la palabra *obedecer*.

El carácter distintivo de este código fué el de someter así las cosas como las personas á leyes y tribunales enteramente iguales, practicando los mismos trámites en los pleitos civiles que en las causas criminales: pensamiento muy filosófico que debia servir de punto de partida á la formacion de las nuevas legislaciones, y que fué uno de los triunfos más importantes de la Revolucion. Las bases que establecieron aquellos legisladores para su trabajo fueron tres, á saber: la secularizacion completa del órden político y civil; igualdad de los ciudadanos ante la ley y de los hijos en la familia; desvinculacion completa y absoluta de la propiedad, y derecho para usar y disponer de ella, sin otras restricciones que las que la ley señala por motivos de utilidad pública. Con respecto á la religion, no habiendo ya ninguna solemne y especialmente reconocida como la religion del Estado, los autores del código tuvieron que limitarse á dar preceptos de moral.

Habiéndose ya concluido la revolucion social con la completa destruccion de los privilegios, la obra de los legisladores se reducia ahora á la aplicacion de los principios de la igualdad civil, á todos los hechos de la vida, y á establecer sobre bases sólidas y vigorosas la unidad nacional en el sistema político. Todos los paises enlazados con Francia por medio de los tratados ó la conquista, fueron incorporados al territorio francés, confiándose los cabos de aquel nudo al tribunal supremo del pais: unidad de la legislacion más cómoda para los gobiernos que para los mismos pueblos, cuyos hábitos contraria y cuyos intereses y sentimientos algunas veces conculca.

Pero á pesar de que habia concluido la revolucion social, casi no se habia iniciado la económica, ni aun se habian esperimentado las consecuencias de la libertad de trabajo y de la division de la propiedad. La Francia no pasaba todavia de ser pais agrícola, y el legislador dirigia especialmente su vista á la propiedad territorial, en tanto que la industria escaseaba, era nulo el comercio marítimo, apenas conocidos el crédito, el espíritu de asociacion y los seguros, y la economia política se hallaba en mantillas; de modo que sobre estos puntos se encontró un hueco en la legislacion cuando tuvo aumento el comercio. Bonaparte, enemigo de la abstraccion filantrópica y de la libertad exagerada, propendia naturalmente á someter la industria á reglas; por lo cual restableció los colegios de maestros de artes (*jurandes*) respecto de los oficios de notarios, abogados y agentes de cambio, atendida la garantia que ofrecian bajo la responsabilidad comun; pero no se atrevió á aplicar igual principio á los operarios, que entonces, al parecer, lo reclamaban, después de esperimentarse todos los perjuicios del egoismo.

En un código concluido bajo inspiraciones diferentes, en el retroceso continuo que hacia la Revolucion hasta llegar al despotismo, ¿cómo esperar una uniformidad sistemática? Bonaparte, cuando se hizo emperador, trató de destruir los frutos de la Revolucion consagrados en la igualdad doméstica y civil, creando nobleza, mayorazgos, feudos, títulos y prerogativas. Se omitió tambien todo el derecho administrativo, de modo que éste formaba un fárrago de leyes, decretos, notificaciones, circulares sin principios verdaderos y á veces contradictorios con la ley civil. Aunque la Revolucion habia proclamado la igualdad de los bienes ante la ley, el código establecia distinciones entre las propiedades del marido y las de la mujer, y entre los bienes muebles é inmuebles. Declaróse sagrada la propiedad y que ninguno podia ser despojado de ella sino mediante un juicio y con indemnizacion; pero no se dió la misma seguridad á las otras propiedades no menos sagradas, como son la industria, el comercio, el pensamiento, el culto. La ley era atea, y el matrimonio cosa fria y legal, estando además autorizado el divorcio.

Bonaparte, tan activo y perspicaz para conocer los inconvenientes de la resistencia, era demasiado novicio para adivinar las ventajas de la libertad; y así se vió el progreso del despotismo en los códigos penal y de procedimientos que se dieron á luz después. El de procedimientos multiplicaba los trámites inútiles; el de comercio se fundaba como el anterior sobre los decretos de Luis XIV, cambiadas las formas, si bien aprovechándose en él los progresos de la Revolucion. Esta habia pro-

(3) «Las mujeres necesitan represion y sólo el divorcio puede contenerlas. Ahora van donde quieren y hacen lo que quieren. Es preciso que esto acabe, no es digno de los franceses conceder autoridad á las mujeres.» *Disc. al consejo de Estado.* THIBAUDEAU, *Mem. sobre el consulado.*

curado por todos los medios simplificar y escusar los pleitos, por lo que queria que toda ley fuese esplícita y clara, de modo que pudiera ser entendida y aplicada sin necesidad de conocimientos prévios; suprimió los agentes intermedios entre el litigante y el juez para evitar estafas; puso jueces de paz en cada canton, que con su sensatez conciliasen las partes; si el pleito debia pasar á los tribunales, la vista era pública, de la decision del uno podia apelarse á la del otro; instituciones que duraron más ó menos, pero entre las cuales quedó la importantísima que obligaba á los jueces á esponer los motivos de su sentencia para persuadir á las partes y alejar toda idea de parcialidad. La revision de las sentencias que antes obtenian por gracia los abogados de las partes, se obtuvo por derecho del tribunal supremo, y esta revision no sólo era inconveniente para la mayor satisfaccion de los litigantes, sino igualmente para ilustrar al legislador reuniendo en un centro los casos prácticos más importantes, ofreciendo á los jueces inferiores nuevas reglas sobre el modo de entender las leyes y haciendo olvidar las añejas usanzas locales. Mas para que no se viese abrumado á consecuencia de las apelaciones que se entablasen de todas partes de Francia, se determinó que el tribunal supremo vigilase por la observancia de la ley y de las formas, sin conocer de los hechos particulares, recibiendo las causas desnudas de toda individualidad, de suerte que no decidia entre los dos contendientes, sino entre el poder legislativo y la autoridad judicial, ni confirmaba ó notificaba los autos ó sentencias, sino que concedia ó negaba el recurso de nulidad ó traslacion á otro tribunal. A imitacion de los ingleses se habia introducido el jurado; y aunque los autores del código no se atrevieron á destruir este paladin de la libertad personal, introdujeron en él modificaciones bastantes para desnaturalizarlo; además de ser el acusador un magistrado público, se esceptuaron algunos delitos del procedimiento ordinario y se sujetaron al exámen de tribunales especiales aquellos que requerian pronto castigo: ¡arma terrible en manos de un déspota!

A pesar de tantos defectos, el código que llevó el nombre de Napoleon, tiene méritos tales, que fué la envidia y el modelo de las demás naciones (4). Su sencillez y su claridad, dotes que tenian que acrecentarse habiendo desaparecido ya las trabas del feudalismo, son debidas á Pothier y Domat. Tenia este código leyes benignas y racionales, aunque no generosas; no impulsaba el progreso, no iniciaba un glorioso porvenir, no se oponia á la potestad absoluta, y el haberlo podido adoptar aun los Estados despóticos, muestra que estada dictado en sentido muy diverso del revolucionario; pero podia ser mejorado: era sencillo en la práctica, y establecia un órden y una regularidad que constituian entonces el deseo general, si bien no bastaban á llenar las esperanzas de la progresiva humanidad.

Bonaparte publicó tambien reglamentos sobre todo, sobre el juego, sobre las mujeres públicas, sobre las artes; instituyó la legion de honor, aristocracia personal que ligaba con la dinastia á los agraciados; *juguete*, como él decia, pero con *juguetes se gana á los hombres*, y los mayores republicanos tuvieron á gala ser grandes cruces, en lo cual los imitaron pronto los reyes.

Hay sentimientos más arraigados aun que los intereses, y son los sentimientos religiosos. A las ideas reorganizadoras de Bonaparte correspondia naturalmente al restablecimiento del culto. La asamblea constituyente no habia destruido el catolicismo, sino solamente obligado á los clérigos á jurar la constitucion. De aquí nació el clero constitucional, algunos de cuyos individuos se casaron, y ninguno adquirió la confianza popular mientras otros permanecieron fieles á Roma, sufriendo la pobreza, las persecuciones y el martirio, creidos del pueblo, fieles, pero no adictos al gobierno. Presto se pasó adelante, y la revolucion, que reducia lógicamente á práctica la enciclopedia, levantándose con furia contra aquella lánguida y pomposa tirania, estirpó preocupaciones, distinciones y poderes, pero al mismo tiempo destruyó aquello que más importa creer y observar. Las doctrinas de Cristo parecieron instituciones propias de un siglo ignorante, ó cuando más una educacion adaptada á la infancia del género humano; de aquí se pasó á negar á Dios, ó á lo menos á escluirlo del gobierno del mundo y del cuidado de los humanos sucesos; y Providencia, órden, bien, inmortalidad, parecieron hipótesis, de las cuales debia prescindirse para poner en su lugar las otras de fatalidad, acaso, desórden, mal, nada. El gobierno revolucionario se habia manifestado demasiado fiel á aquel deseo insano de «ahorcar al último rey con las tripas del último clérigo;» muchísimos sacerdotes fueron degollados durante el terror, y otros muchos después de aquella época tuvieron que sufrir la prision ó el destierro. Quítese al hombre la idea de un destino superior, esa idea que la veneracion y el culto han impreso en él, y no se distinguirá del bruto más que en una desventura mayor que cualquiera ventaja, esto es, en el orgullo de un saber mentiroso, en la conviccion de la general incertidumbre, en la desesperacion de una ambicion impotente.

En tiempo del Directorio se introdujo el culto académico *teofilantrópico*, cuyos sacerdotes, en los dias consagrados á ciertas festividades en honor de las virtudes, iban á arrojar flores sobre aquellos altares, de los cuales se habia escluido el sacrosanto rito de la expiacion. Roveillére-Lepaux, in-

(4) Las diversas partes del código publicado sucesivamente fueron unidas en un solo cuerpo por la ley de 21 de marzo de 1804, quedando derogadas las leyes anteriores, generales ó locales. Véase la aclaracion A al fin de este capítulo.

ventor de esta fantástica solemnidad, escribia entonces á Bonaparte, que estaba en Italia (21 de octubre de 1797): «Es preciso hacer de modo que no se dé sucesor á Pio VI y sacar partido de las circunstancias, estableciendo en Roma un gobierno representativo para librar á Europa de la supremacia pontificia.» Pero Bonaparte, que desde entonces se acostumbraba á mandar desobedeciendo, trataba con el papa como vencedor, manifestándosele, sin embargo, lleno de respeto y consideraciones. En fin lo trataba segun sus mismas palabras, «como si tuviese el Santo Padre cien mil bayonetas á su disposicion.» Nombrado cónsul, ordenó se hiciesen pomposas exequias á Pio VI, que habia fallecido á la edad de ochenta y un años, prisionero en Valenza (29 de agosto de 1799), y asistió tambien á los *Te-Deum* con que se celebraban en Italia sus triunfos, no echando en olvido que aquel pueblo era y queria ser católico. Pero en Francia no habia caido todavia en desuso la moda de la impiedad, que el pueblo seguia por ignorancia, y la gente ilustrada por adhesion á las doctrinas de Voltaire ó por respetos á las opiniones mas arraigadas. Cabanis, Lalande, Volney, Parny, Pigault-Lebrun, profesaban con ostentaciones el ateismo; Silvano Maréchal compuso el diccionario de los ateos, y Guinguené ministro de Instruccion pública, consignaba estas palabras en una circular: «Todas las religiones positivas que no se pueden alimentar sino de supersticiones, son sobre poco más ó menos un equivalente, y los hombres, al abandonar la una por seguir la otra, no hacen más que cambiar de esclavitud. La revolucion francesa es la primera que, libre de toda influencia religiosa y sacerdotal, tiende real y verdaderamente á la emancipacion de las sociedades humanas. Atacar con alegorias ingeniosas estas religiones positivas contrarias al bienestar del hombre; derramar á torrentes el ridículo y el escarnio sobre lo que ha hecho verter tanta sangre, será una obra meritoria á los ojos de la Revolucion, de la patria y de la humanidad.»

Cuando murió Pio VI dijeron los filósofos: «Hemos sepultado al último Papa,» y los católicos temieron de que se quedara la Iglesia viuda por largo tiempo; mas á la sombra de las victorias del Norte, se reunió en Venecia el cónclave. Austria, que pretendia dominarlo por hallarse convocado en una de sus ciudades, escluyó de la candidatura al famoso Gerdil; pero después, por su lentitud en confirmar la presentacion de un candidato de su particular gusto, fué nombrado y proclamado Bernabé Chiaramonti. Este, cuando era obispo de Imola, habia dicho en una encíclica que la libertad amada de Dios y de los hombres, era la facultad de hacer ó no hacer, subordinada siempre á la ley divina y humana; que la forma democrática no sólo se oponia al Evangelio, sino que exigia más que cualquiera otra la práctica de aquellas prodigiosas virtudes que no se aprendian sino en las escuelas de Jesucristo. «Estas virtudes, añadia, harán buenos demócratas de una democracia justa, tan distante de infidelidades como de ambiciones, y encaminada á la dicha comun; conservarán la verdadera igualdad, la cual, mostrando que la ley se estiende á todos, enseña tambien las relaciones de cada individuo para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. El Evangelio, las tradiciones apostólicas y las obras de los santos doctores, crearán mucho más que la filosofia, la grandeza republicana, haciendo á todos los hombres héroes de humildad, de prudencia en el gobernar, de caridad en fraternizar entre sí y en amar á Dios. Seguid el Evangelio y sereis la gloria de la república; sed buenos cristianos y sereis óptimos demócratas.» Este espíritu de moderacion, pareció el que reclamaba la época, y elegido Chiaramonti con el nombre de Pio VII, á pesar de que Austria hizo todo lo posible para que estableciera su residencia en Venecia ó en Viena, se trasladó á Roma donde el hastio producido por la dominacion extranjera, hacia que fuese más ardientemente anhelada su presencia; Pio VII, como varon de ejemplar mansedumbre, eligió por ministro al cardenal Consalví, que era tan hábil é ingenioso como moderado.

A Bonaparte agradaba sobremanera aquel sistema de unidad y fuerza moral que constituye la grandeza de la Iglesia católica, porque se adaptaba perfectamente á su genio, y porque se prometia dominando sobre ésta, obtener imperio sobre las conciencias, y unir la antigua Francia con la nueva, resucitando uno de los más poderosos elementos de la unidad nacional. La sangrienta agitacion de los tiempos anteriores habia hecho desvanecer las ilusiones impias y postrado los ánimos, por lo que, los enemigos de la religion se hallaron debilitados por sus mismos triunfos. En efecto, la palabra *naturaleza* sin Dios parecia repugnante, la religion una ironia, la sociedad incomprensible. Siendo, pues, imposible aquel estado de crisis en que ninguna creencia sólida dirigia y concertaba los actos y opiniones de los hombres, se hacia sentir por do quiera la necesidad de fe, y de consuelos religiosos. Tantos jóvenes que habian quedado huérfanos, tantas infelices viudas que anhelaban refugiarse en brazos de aquel que es padre y esposo inmortal, las almas desconsoladas suspiraban por aquellos ritos y santas ceremonias que debian reconciliarlos con el Hacedor Supremo que consuela; los amantes imploraban al Cristo porque bendiciendo su amor los santificase; los que padecian, invocaban la cruz para que les enseñase la paciencia y les renovase la esperanza consoladora de un juicio en que serán revisadas las sentencias mismas de los poderosos. Tambien el político desengañado veia que debia buscar una igualdad más verdadera, una libertad más sólida y menos falible; y el pensador meditaba melancólicamente sobre aquellos tres siglos de demolicion, en los cuales las sectas religiosas y filosóficas derrocaron el cristianismo sin sustituirlo con ninguna

ley general que abrazara al hombre y el mundo, ni hallar un ser intermedio entre el gran todo que arrebataban á la humanidad y la nada en que la sumian.

Por otra parte habia transcurrido ya el tiempo de las persecuciones; se veian regresar infinidad de emigrados, se restablecian igualmente en sus funciones muchos sacerdotes, reemplazando con una simple promesa el juramento, á que antes se les obligaba, y finalmente, no se juzgaba ya dificil reconciliar la república con la Iglesia. Tres dias después de la victoria de Marengo, Bonaparte habló sobre el objeto en cuestion con el cardenal Martiniana, y más adelante Consalvi y José Bonaparte trataron del asunto en Paris; pero la vuelta al gremio católico de la Francia, hija primogénita del cristianismo, no podia lograrse ya sin inmensos sacrificios. En efecto, se pidió desde luego, que fuese autorizado el matrimonio de los ministros del altar; pero el Padre Santo, aunque amaba á Francia y admiraba con estupor al hombre preclaro que la dirigia, respondió que se podia absolver á los casados, pero no sancionar como máxima el matrimonio de los clérigos. Con respecto á los bienes desamortizados, no opuso dificultades, pues que no consideró las riquezas como necesarias al clero, y por lo tanto reconoció la enajenacion de cuatrocientos millones de francos en bienes nacionales. En cuanto á la supremacia pontificia, no hubo tampoco obstáculo que allanar, porque en el concordato de 1516 entre Francisco I y Leon X se habia convenido ya que el rey nombraria, y el papa instituiria los obispos, no queriendose de ninguna manera que entre la dominante corrupcion quedase el nombramiento en manos de los cabildos, ni que lo tuviera la corte romana. Pio se vió tambien obligado á reconocer la nueva circunscripcion de diócesis con arreglo á la division de las provincias y aprobar la eleccion de los obispos nombrados para ellas por el cónsul; el cual exigió la renuncia de los obispos fugitivos, que se habian negado á prestar el juramento á la constitucion, á fin de que no resultasen vacantes sus sillas: y aquellos prelados se dieron gran prisa á efectuarla con igual generosidad, que al estallar la revolucion mostraron los aristócratas para renunciar sus títulos (5).

Así la Iglesia erguia nuevamente su cabeza, pero no empapada en sangre ni con una cruz de vil madera, sino rodeada de pompa y esplendor y á la sombra de una espada poderosa. Pero, ¡ay de ella!

Los espíritus fuertes ridiculizaban aquella reaparicion de clérigos y se reian de un cónsul san-

---

(5) *Concordato entre Pio VII y la república francesa, en* 1804.

Artículo 1.° La religion católica, apostólica, romana será libremente profesada en Francia. Su culto será público ateniéndose á los reglamentos de policia que el gobierno juzgue necesarios para asegurar la tranquilidad.

Art. 2.° Se hará por la Santa Sede, de acuerdo con el gobierno, una nueva circunscripcion de las diócesis francesas.

Art. 3.° Su Santidad manifestará á los titulares de los obispados franceses que se promete de ellos con entera confianza, por el bien de la paz y de la unidad, toda especie de sacrificios y hasta la cesion de sus sillas. Si después de esta exhortacion se negasen á este sacrificio que el bien de la Iglesia exige (negativa que no espera Su Santidad), se proveerá por medio de nuevos nombramientos al gobierno de los obispados de la nueva circunscripcion de la manera siguiente:

Art. 4.° El primer cónsul de la república en los tres primeros meses que sigan á la publicacion de la bula de Su Santidad, nombrará los arzobispos y obispos de la nueva circunscripcion, y les conferirá la institucion canónica segun las fórmulas ya establecidas respecto de Francia antes del cambio de gobierno.

Art. 5.° Los nombramientos para los obispados que vacaren en adelante, serán igualmente efectuados por el primer cónsul y se dará la institucion canónica por la Santa Sede, conforme se establece en el artículo precedente.

Art. 6.° Los obispos antes de entrar en el ejercicio de su jurisdiccion, prestarán directamente en manos del primer cónsul el juramento de fidelidad que se usaba antes del cambio de gobierno, concebido en los términos siguientes:

Juro y prometo á Dios por los Santos Evangelios, prestar obediencia y ser fiel al gobierno establecido por la constitucion de la república francesa. Prometo no entrar en inteligencias, ni consejos, ni ligas interiores ni esteriores en contra de la tranquilidad pública; y si supiese que en mi diócesis ó en otra se tramase algun plan en daño del Estado, prometo tambien participarlo al gobierno.

Art. 7.° Los eclesiásticos de segundas órdenes prestarán el mismo juramento en manos de las autoridades civiles designadas al efecto por el gobierno.

Art. 8.° Se rezará al fin del oficio divino en todas las iglesias de Francia, la siguiente forma de oracion: *Domine, salvam fac Rempublicam; Domine, salvos fac Consules.*

Art. 9.° Los obispos harán una nueva circunscripcion de las parroquias de sus diócesis, la cual deberá ser sometida á la aprobacion del gobierno.

Art. 10. Los obispos nombrarán los curas párrocos, debiendo recaer su eleccion en personas adictas al gobierno.

Art. 11. Los obispos podrán tener un cabildo en su catedral y un seminario en su diócesis, pero el gobierno queda obligado á dotarlos.

Art. 12. Todas las iglesias metropolitanas, catedrales, parroquiales y demás no vendidas, y que fueren necesarias para el culto, serán puestas á disposicion de los obispos.

Art. 13. Su Santidad por el bien de la Iglesia y por el feliz restablecimiento de la religion católica, declara que ni él ni sus sucesores turbarán de manera alguna á los compradores de bienes nacionales vendidos, en la propiedad y goce de los mismos, y por consecuencia de ello dicha propiedad, sus rentas y derechos quedarán para siempre en manos de los referidos compradores ó de sus herederos.

Art. 14. El gobierno asegurará una dotacion conveniente á los obispos y párrocos, cuyas diócesis y parroquias estén comprendidas en la nueva circunscripcion.

Art. 15. El gobierno adoptará tambien las debidas providencias para que los católicos franceses puedan, si quieren, instituir fundaciones á favor de las iglesias.

Art. 16. Su Santidad reconoce en el primer cónsul los mismos derechos y prerogativas de que gozaba cerca de la Santa Sede el antiguo gobierno.

turron, pero el consejo de Estado no se atrevió á oponerse (6): y Bonaparte dominó la resistencia interior con las restricciones impuestas en los artículos orgánicos, y tambien con las cárceles y la deportacion. El consejo del clero constitucional se disolvió, y los patriotas italianos, y con especialidad los realistas, que en el rompimiento del papa con el cónsul creian ver una ocasion de desórdenes y reacciones, se apaciguaron y resignaron al órden que de dia en dia estaba más consolidado. Hubo entonces un nuevo ministro de Cultos (Portalis) y un legado *á latere* (Caprara). En la Pascua de 1802, los cañones saludaron con sus salvas la primera fiesta cristiana después de 1789, y el pueblo entusiasmado tuvo la satisfaccion de volver á oir la aérea armonía de las campanas consagradas, corriendo presuroso á presenciar los ritos solemnes para disfrutar del placer inefable de oir la palabra divina.

Los literatos se reanimaron con aquel nuevo espíritu de órden. Fué entonces cuando resonó la voz de Chateaubriand para restituir al cielo y á la tierra la misteriosa armonía que tienen con la existencia humana, para separar á la poesía de aquel sistema artificioso y pedante, que no daba otro resultado que el de imágenes confusas y escuálidas. Este vizconde breton, fugitivo por largo tiempo, entonces dió á luz el *Genio del cristianismo*. Esta obra no era un libro de discusion para los filósofos, sino una poesía para los hombres de sentimiento, para la juventud y para las mujeres; no tendia á probar las verdades de la fe, sino á manifestar toda la belleza que las artes hallan en ella, así como tambien las letras; ¡cuán buena es la moral, cuán solemnes y afectuosos son los dogmas y el culto del cristianismo! Los grandes y los poderosos se habian ya restaurado de los daños de la Revolucion; pero las clases numerosas, las cuales nunca suelen alcanzar las compensaciones, sentian la necesidad de Dios y de la naturaleza, la necesidad de oir la voz de aquellos que quisiesen comprenderlos y compadecerse de su suerte; la voz, en fin, de aquellos que tuviesen, no tan sólo ironia para ridiculizar ó amargura para revelar con energia los padecimientos del hombre, sino tambien vigor y talento para realzarle con las artes que sirven á los demás de instrumento para envilecerle. Voltaire habia combatido el cristianismo con el sarcasmo, Diderot con la viveza de ingenio, Rousseau con el airado sofisma, y ahora Chateaubriand procuraba defenderlo con las gracias de la imaginacion, y con poner en juego los afectos del corazon, esforzándose al mismo tiempo en destruir la impia preocupacion de que el creer y adorar como lo han hecho tantos sábios y héroes, sea motivo para avergonzarse. En fin, Chateaubriand se dirigia á la fe por el camino del alma.

Dígase lo que se quiera, sobre ese modo parcial y humano de considerar la religion, el efecto producido por aquel libro que sustituia la adoracion del Todopoderoso al culto de Voltaire, era una prueba de la nueva tendencia de los ánimos. *El Genio del cristianismo* fué combatido de los filosofistas por las ideas, y de los gramáticos por el lenguaje, tan estraño, segun decian, como los pensamientos; y además se censuraron sus vigorosos defectos como si fueran los de un estudiantuelo, pero lo protegieron Luciano Bonaparte y De Fontanes, el Mecenas de la época y el periodista oficial que preparaba la restauracion monárquica por medio de la literaria. Al mismo tiempo Delille en la *Piedad* desaprobaba las saturnales revolucionarias, y compadecia la muerte de Luis y de Maria Antonieta: poema que fué buscado incesantemente por haber sido prohibido. Michaud escribió la *Primavera de un proscrito*. Portalis, *Del uso y abuso del espíritu filosófico*. La Harpe, filósofo arrepentido, analítico árido y sin imaginacion, que pretendia restablecer el gusto sometiéndolo á reglas matemáticas, en su *Curso de literatura*, dirigió contra la Revolucion ataques tan violentos, que fué preciso imponerle silencio. Hubo quien puso en duda el mérito de Voltaire como poeta; y en el *Mercurio*, Chanteaubriand, De Fontanes, Bonald, la Genlis, ventilaban todas las cuestiones sobre literatura de una manera nueva. Se les oponia el *Debats*, cuyos suplementos adquirieron terrible reputacion; Chenier dió á luz una sátira contra los *nuevos santos* y contra la preferencia dada al *Pange lingua* sobre Horacio y al *Dies iræ* sobre Ovidio, ponderando además los servicios hechos por el siglo XVIII á la filosofía, todo con sentimientos volterianos y manifestando desprecio á las instituciones de otros siglos.

Pero la causa del bien está ganada desde el punto en que se la somete á discusion.

Los furores de los europeos seguian ensangrentando el Mediterráneo, donde los ingleses querian establecerse sólidamente. Sitiaron á Malta y la tomaron (5 setiembre de 1800) como tambien la isla

---

Art. 17. Queda convenido entre las partes contratantes que en el caso de que alguno de los sucesores del actual primer cónsul no fuere católico, se arreglarán por medio de un nuevo convenio los derechos y prerogativas mencionados en el anterior artículo y el nombramiento de los obispos.

(6) Habló hora y media... Y no preguntando cuál era el parecer de su consejo, todo el mundo permaneció mudo. *Carta de monseñor Spada á Consalvi, 8 de agosto.* Portalis decia: «El gobierno francés trató con el papa, no como monarca extranjero, sino como cabeza de la Iglesia universal, de la cual formaban parte los católicos de Francia: estableció con este jefe el régimen bajo el cual los católicos continuarán profesando su culto en Francia.»

Luciano Bonaparte presentándolo al cuerpo legislativo decia: «Afortunada Francia, si esta obra habia podido acabarse en 1789! ¿quién puede calcular el número de las víctimas que hubiera evitado?»

Y Simeon, en el discurso del tribunado, decia: «La Constituyente no tuvo más que una falta, y este Concordato viene á repararla: la falta fué de no conciliarse con el jefe de la religion.»

En 1864 publicáronse en Paris las *Memorias* del cardenal Consalvi; interesantísimas para los hechos del Concordato.

de Menorca; se apoderaron de muchas de las Antillas francesas; quitaron á los holandeses, Surinam, Curazao, otros territorios de América, y á escepcion de Java, todas las posesiones que tenian en la India, además del cabo de Buena Esperanza que es el mejor punto de escala para ellas. Los turcos y rusos tomaron las islas Jónicas, y no obstante ser déspotas establecieron en ellas la república (21 de marzo de 1801). Sin embargo, la arrogancia inglesa perjudicaba á sus mismos aliados, y Pablo de Rusia, asustándose de ella, precisamente á tiempo en que cesaba de tener miedo á Francia, pensó poner en práctica los planes de Catalina II, la cual en 1780 habia proclamado la *neutralidad armada*.

Pablo para hacer valer sus ideas se unió á Suecia, Dinamarca y Prusia, y pidió que quedasen exentos de visita los buques convoyados. Despues secuestró inmediatamente todas las embarcaciones inglesas que habia en los puertos de su imperio, induciendo á los daneses á ocupar las orillas del Wesser y del Elba, y haciendo que los prusianos ocupasen el electorado de Hannover. Inglaterra sostenia que sus pretensiones eran «derechos incontestables, y su moderado ejercicio indispensable á los intereses más importantes del imperio británico.» Cuando Fox y Sheridan demostraban en el parlamento que era justa la libre circulacion, Pitt respondia: «Si nosotros hubiésemos abandonado el derecho de visita, Francia habria resucitado su comercio y su marina, y declamaba contra el principio jacobino de los derechos del hombre, que llevaria á la Gran Bretraña á renunciar á todas las ventajas por medio de las cuales desde tan largo tiempo y con tanto provecho se habia desplegado la energía inglesa.»

Venció la opinion de Pitt, y á una declaracion de los derechos marítimos ofrecida por las potencias neutrales, opuso Inglaterra una declaracion de guerra. Pronta para el combate, atacó primeramente al más débil y más espuesto: cincuenta y dos buques procedentes de Yarmouth llegaron á las órdenes de Nelson al mal defendido estrecho del Sund (2 de abril de 1801), y bombardearon á Copenhague, cuya capital, despues de haberse defendido valerosamente, tuvo que capitular y se vió precisada á separarse de la neutralidad, á abrir los puertos daneses á la escuadra británica y á permitir que ésta se proveyese de víveres en Dinamarca.

A este resultado condujo un acontecimiento de grande importancia. Ya hemos descrito el carácter de Pablo de Rusia, caballeresco y brutal, débil y violento, estremado así en el odio como en el amor. Habiéndose propuesto al principio restaurar la antigua nobleza, se declaró enemigo encarnizado de los franceses, y para perjudicarlos envió cien mil hombres armados á guerrear encarnizadamente en Italia. De pronto disgustado de Austria y de Inglaterra, especialmente desde que vió que ésta no queria devolverle la isla de Malta que pretendia como gran maestre, rindió una especie de culto á Bonaparte y prohibio todo tráfico con los ingleses, prohibicion equivalente á condenar á la miseria su mismo imperio, que ya no ganaba otra cosa sino el producto de muchas materias primeras que vendia á los súbditos británicos. Combinó tambien con Bonaparte un vastísimo plan, que consistió en reunir un ejército en Asdrabad en Persia, y desde allí dirigirse al mismo tiempo sobre la India. Segun este plan los soldados victoriosos de los Alpes debian llegar en ciento veinte dias desde el Danubio al Indo, donde reunidos con los rusos, despues de obligar al gobierno de Alemania y al divan á secundar sus esfuerzos, debian descargar el golpe mortal á la Gran Bretaña.

La interrupcion del comercio inglés habia disgustado á los nobles rusos, no menos descontentos ya de las estravagancias de Pablo, el cual entonces despidió á los ministros que tenia, colmó de injurias á Suwarof, y menudeó las reprensiones y los destierros. Así pues, las personas de elevada categoria se conjuraron para destronarle, poniendo en su lugar á su hijo Alejandro, el cual se habia empapado en las doctrinas de la moderna filantropía por obra del ginebrino La Harpe. Pablo por lo demás le miraba de reojo como á todos los que habian conseguido granjearse el afecto de Catalina. En efecto, le hizo venir á su presencia con su hermano Constantino, y obligó á entrambos á jurar sobre una cruz que no atentarian contra su vida. No fué por tanto difícil á Pahlen y Benigsen, jefes de la conspiracion mencionada conseguir su objeto, dando á entender á Alejandro que su padre trataba de desterrarlo á Siberia, por lo cual lograron su consentimiento para llevar adelante su plan, si bien con la reserva de que no se atacase á la persona del emperador. Los conjurados, no obstante, acometieron á Pablo y le ahorcaron, y luego los médicos declararon que habia muerto de una enfermedad que hasta hoy no se ha podido averiguar. Alejandro, que entonces tenia veinte y cuatro años, se desmayó cuando le noticiaron el asesinato de Pablo, y esclamó: «¡Ah! ¡qué página en la historia!» pero Pahlen le dijo: «Las posteriores harán que se olvide de la primera.» El nuevo emperador revocó al instante los decretos estravagantes de su padre; cambió el ministerio, permitió los libros y las modas que venian del extranjero, y no tan sólo amnistió, sino tambien colocó en elevados empleos á los asesinos de Pablo. Adoptando, pues, otro sistema de política, restableció las antiguas relaciones con Inglaterra, abandonó la alianza francesa, poco popular en Rusia, levantó el embargo sobre los buques ingleses, y no quiso admitir el principio de que el pabellon garantice la mercancia.

Así terminó la liga del Norte, cuya caida celebró la Gran Bretaña con tanta alegria, que se tuvo por cierto haber sido intriga suya el asesinato de Pablo. Dirigida esta nacion por un preclaro ministro, cuya mucha habilidad hacendística llegó á crear el crédito á través de tan poderosísimos obs-

táculos, y cuya discrecion acostumbró al pueblo á confiar en el gobierno, tuvo bastante proporcion para gastar anualmente mil setecientos veinte y tres millones de pesetas, al paso que los gastos de Francia no escedian de seiscientos millones. Es verdad que entonces su deuda pública se habia aumentado hasta siete mil quinientos millones á causa de la guerra de siete años; pero es de notar tambien, que sus recursos habian crecido, porque habiéndose asegurado con la muerte de Tippo-Saib la posesion de todas las Indias, y haciendo ella sola el comercio de todo el universo, habia cuadruplicado los productos de las aduanas y de las contribuciones; tenia en pié un ejército muy brillante y ochocientas catorce embarcaciones de todos tamaños. Pero á pesar de que no habia quien pudiese disputarle la supremacia, podia sospecharse de que los amagos de una gran revolucion la arrastrarian al borde del precipicio, especialmente con motivo de la Irlanda católica, esclava de un protestantismo intolerante.

Así como antes no se buscaba la libertad sino en el sentido feudal, entonces se trató de adquirirla como derecho; y la reforma irlandesa tomó un carácter filosófico, fundándose en la igualdad de los ciudadanos, y por tanto, en el sufragio universal. De esto tuvo orígen una infinidad de proyectos; cada suceso de Francia encontraba eco en Irlanda, cada institucion de aquel pais era imitada en éste. Los *voluntarios irlandeses* liberales, pero protestantes, que buscaban derechos para sí, coligándose con los católicos, se titularon *irlandeses unidos*, se declararon partidarios de Francia cubriendo el aspa nacional con el gorro colorado de los jacobinos; manifestaron tanto odio á los whigs, como á las reformas lentas, y pretendieron, no concesiones parciales, sino la emancipacion, la abolicion súbita y completa de las leyes malas y la adopcion de las buenas, creyendo que el fin justificaba los medios.

Inglaterra derogó algunas de las leyes penales, como la prohibicion de los matrimonios mistos y la obligacion de seguir en ellos el rito anglicano; declaró libres la educacion, el sufragio para la eleccion de los miembros del parlamento, los empleos civiles y militares y la abogacia. Esta fué la tercera emancipacion que se tituló del año 93.

Pero cuando la Francia se precipitó en los escesos, los protestantes se separaron de los católicos, asustándose de la república; los whigs se pusieron de acuerdo con los irlandeses unidos, y los hermosos sueños de libertad se desvanecieron. El gobierno inglés se aprovechó de esta circunstancia para producir una reaccion; suprimió los regimientos voluntarios, desarmó á los ciudadanos, reforzó las guarniciones, prohibió los clubs y en ninguna parte encontró resistencia, si bien los irlandeses unidos continuaron trabajando en secreto y conspirando, para lo cual en vez de consultar al pueblo invocaron el auxilio extranjero (1798). Wol-Tone, fundador de la union irlandesa y cuyas *Memorias* son un buen testimonio de los hechos de aquel tiempo, persuadió á los franceses á que amenazaran á Inglaterra con un desembarco en Irlanda, que se combinaria con una insurreccion en el pais. Habiéndose retardado la espedicion, tuvo lugar el levantamiento con horrores indecibles, con arbitrariedades por parte del ejército, con procedimientos infames por parte de los tribunales escepcionales, con el terror inseparable de los que por largo tiempo han sido siervos con asesinatos de soldados, con suplicios atroces y hasta con el restablecimiento de la horca. Dícese que perecieron en esta insurreccion setenta mil personas, veinte mil de las tropas realistas, cincuenta mil de las insurgentes, calculándose los estragos causados en ochenta millones; lo cual produjo un hambre terrible por espacio de dos años. Ya se habia desacreditado y amortiguado la insurreccion, cuando Hoche llegó con las tropas francesas de desembarco, pero fué derrotado y Tone preso y condenado al último suplicio.

Inglaterra después de haber gastado dos mil millones de pesetas en reprimir los movimientos de Irlanda, con cuyo dinero podria haber hecho en ella tanto bien, se vengó sin piedad, publicó la terrible ley marcial que duró hasta el año de 1825 y derrogó cuantas concesiones le habian sido arrancadas en veinte años de luchas. Era dificil quitar tambien su parlamento á la Irlanda y con él la facultad de hacer leyes y de poder oponerse; y aquella aristocracia hacia resistencia al despojo de todos los privilegios. Pero Pitt la sobornó empleando ciento veinte y cuatro millones de reales, é hizo decretar la liga de Irlanda con Inglaterra como una muestra de que aquel pais no era extranjero. Así la Irlanda dejó de tener representacion, pues sus lores hallaron asiento en la alta cámara, y en la baja los elegidos de los condados, haciéndose las leyes de todo el *reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda* por un parlamento imperial comun, lo cual no demostraba igualdad en un pais donde la mayor parte de la legislacion consiste en prácticas consuetudinarias.

Todavia le quedaba á Pitt el trabajo de apaciguar al pueblo hambriento, que en Irlanda y en Inglaterra se sublevaba por do quiera, y la de buscar medios para alimentar la guerra que queria hacer interminable. La paz de Luneville destruyó sus combinaciones, por lo cual la oposicion lo culpó de haber gastado tesoros sin fruto, y de no haber previsto la grandeza del nuevo jefe de Francia. Sin embargo, el bombardeo de Copenhague, la muerte de Pablo y el resultado de la espedicion de Egipto, restablecieron la autoridad del ministerio.

Cuando Bonaparte dejó aquel pais y huyó .de aquel ejército que tanta confianza habia tenido en él para seguirlo, y que se encontraba abandonado después de comprometido, entregó el mando á Kleber que siempre se habia opuesto á sus planes; y que en aquella ocasion alzaba la voz contra su

administracion deplorando el estado en que dejaba la colonia sin municiones, sin armas, sin comunicaciones con la patria, porque los ingleses cruzaban en todas direcciones el Mediterráneo. Habíale dado autoridad en caso urgente hasta para capitular, devolviendo el Egipto á la Puerta; Kleber, aunque no reducido todavia al último extremo, negociaba esta devolucion porque los soldados no podian resistir á la fatiga y á las enfermedades. Durante las negociaciones conducidas con mala fe por parte de Sidney Smith, un cuerpo de turcos y beduinos asaltó el fuerte de El-Arisc, y pasó á cuchillo á sus defensores: infraccion del derecho público tan infame como el asesinato de Rastadt y como otros muchísimos de aquel siglo. Pero Inglaterra, que habia interceptado las cartas en que el mismo Kleber y los demás oficiales franceses pintaban exageradamente su triste situacion y el descontento universal, las publicó para vergüenza de Francia, y entusiasmada con su contenido se negó á entrar en estipulaciones que no tuvieran por base la entrega de las armas, y la rendicion del ejército francés cómo prisionero de guerra. *A semejantes insolencias no se contesta sino con victorias: soldados, preparaos á batallar*, dijo Kleber inspirado otra vez por sentimientos de generosidad, y el ejército fué condenado al heroismo de una resistencia sin esperanza. Por un lado acudian los turcos, por otro los ingleses y hasta treinta mil cipayos, libres por la muerte de Tippo-Saib, desembarcaron en las playas del mar Rojo para atacar por retaguardia á los franceses. No obstante Kleber supo salir vencedor en Heliópolis, recobró el Cairo donde habian sido asesinados los franceses, á quienes vengó verificando terribles estragos entre los turcos, y sujetó de nuevo todas las tropas que estaban ya sublevadas, dando acertadas disposiciones para conservarlo. Un musulman entusiasta, juzgando personificada en él la fuerza de los franceses, verificó á propósito un viaje desde Alepo imitando el ejemplo de Carlota Corday y le quitó la vida. Entonces obtuvo el mando Menou por corresponderle por rigurosa antigüedad, el cual se habia hecho musulman por casarse con una mujer de Alejandria, pésima eleccion seguida de continuas desazones por los celos y descontentos con Reynier y otros jefes.

Importaba sobremanera á Bonaparte conservar el Egipto, así para mostrar que no por un mero acto de temeridad habia prodigado tantas nobles vidas, como porque sirviera de compensacion de las pérdidas sufridas en las colonias. Enviaba, por lo tanto, órdenes, noticias, municiones, y hasta socorros de buques y de hombres. Pero la desavenencia lo echó todo á perder; los franceses, obligados á capitular por efecto del hambre, fueron trasladados á su patria en buques ingleses, y el Egipto fué devuelto á la Puerta.

Este resultado hizo desaparecer el mayor obstáculo que se oponia á la paz entre Inglaterra y Francia, que todos invocaban. Pitt, conociendo que es un error obstinarse en conservar una posicion perdida, tomó pretexto de haberle el rey negada la emancipacion de los católicos para ceder la cartera á Addington su hechura, después de haber administrado el pais por espacio de diez y siete años (9 de febrero de 1802); y entonces José Bonaparte y lord Cornwallis negociaron la paz en Amiens. Se verificó entonces la paz (27 de marzo de 1802) entre Inglaterra por una parte, y Francia, España y la república Bátava por la otra. Inglaterra devolvió cuanto habia conquistado á éstas, escepto la isla de la Trinidad, quitada á la España, y la de Ceilan á los bátavos. Francia reconoció la república jónica, y Malta fué devuelta á la órden, que se conservó independiente, pero sin tener ya lengua francesa ni inglesa, en vez de las cuales se sustituyó la maltesa. La Puerta, que conservaba íntregas sus posesiones, invitada á adherirse á este tratado, hizo la paz con Francia, restituyéndose recíprocamente las conquistas y renovando los antiguos tratados, por los cuales los franceses tenian el derecho de libre navegacion en el mar Negro.

¡Estraña paz! Inglaterra se habia armado para conservar la amenazada libertad europea, y sin embargo, en este tratado, ni una palabra se dijo en ella ni se pidió tampoco la evacuacion de Holanda, ni se hizo mencion de la Italia superior, dejando así al enemigo el Piamonte, de donde sacaba las sedas para sus manufacturas, y Génova y Liorna, centro de su comercio en el Mediterráneo, donde no perdia más que á Malta: lo que se verificaba después de haber prodigado tanto dinero y de haber llevado á cabo tantas empresas con un éxito feliz. No habiendo podido, pues, nadie lograr de la guerra el objeto que se habia propuesto, los políticos previeron desde luego que pronto habria de encenderse de nuevo. No obstante, la Europa se entregó al regocijo tan propio de la paz; los ingleses afluyeron en gran número á Paris para admirar á un pueblo regenerado y los grandiosos frutos de sus victorias; fomentáronse las especulaciones, y Bonaparte pretendió rivalizar en el Océano con Inglaterra.

Pero el imperio de los mares no estaba reservado á Francia, que perdia entonces sus colonias, y entre éstas Haiti ó Santo Domingo, una de las más hermosas de las Antillas, y la más fértil en azúcar y café. En ella eran tratados con estremada barbarie los negros (7); pero entre éstos y los blancos

---

(7) Véase Libro XIV, cap. VI. La parte francesa comprendia:

Blancos.	30,826
De color.	27,846
Esclavos.	465,128
Total.	523,800

se habia formado una clase libre de gente de color más floreciente que en otros puntos, instruida y dueña de una tercera parte de las riquezas de la isla, clase que, sin embargo, no se confundia con los blancos, de los cuales la distinguian espresamente las ordenanzas de Luis XV.

La Asamblea constituyente desaprobó los abusos de la esclavitud; pero lejos de abolirla, declaró el tráfico de negros «comercio nacional,» y conservó el premio establecido por cada cabeza que se importara. Sin embargo, anuló lo que diferenciaba los blancos de los hombres de color, no admitiendo más distincion que la de esclavos y libres (28 de marzo de 1790). Pero á pesar de que esta medida no hacia referencia á los esclavos, porque los hombres de color disfrutaban de su libertad, desagradó sobremanera é indignó á los blancos, los cuales echaron de ver en ella la próxima emancipacion de los esclavos. Con este motivo pretendieron que se les concediera participacion directa en el gobierno local, y escluyeron á los hombres de color de las comisiones y de los ayuntamientos, aprisionando á los que reclamaban sus derechos, y amenazando al gobierno con que se unirian á Inglaterra; de suerte que la Asamblea se vió en la precision de derogar su decreto. Irritados entonces los hombres de color, corrieron á las armas, y los negros llamados en esta ocasion á tomar parte en la lucha con sus amos, saciaron su propia venganza abandonándose á toda especie de escesos y haciendo una gran carniceria. Fué entonces cuando la Convencion envió comisionados á Santo Domingo para restablecer el órden y la igualdad de los hombres de color. Estos, entretanto, reducidos al último estremo por la oposicion de los blancos, prometieron libertad á los negros que se les uniesen, aunque no se hallaban preparados para ella. Pero sea lo que fuere, es cierto, que entonces se encontraron treinta mil blancos á merced de trescientos mil negros que comenzaron, como sucede siempre, después de profundos agravios, por asolar las plantaciones, incendiar á Puerto-Príncipe y cometer asesinatos (agosto de 1791). Francia, sin embargo, no confesó su culpa, y encargó á los atroces jacobinos Santonax y Polverel para reprimir, con seis mil hombres, los desórdenes que habian estallado en aquella isla, dándoles facultades ilimitadas; pero los ingleses fomentaban la insurreccion é intentaron aun sorprender á Santo Domingo: y últimamente, las enfermedades que por la diversidad del clima esperimentó la espedicion francesa, acabó con ella.

Tambien la Guadalupe se habia sublevado bajo la direccion del mulato Pelagio, los negros hicieron en ella horrible carniceria, de suerte que fué necesario echar mano de medidas muy crueles para sujetarlos. En 1794 la Convencion declaró solemnemente abolida la esclavitud colonial; el presidente y todos los diputados dieron el ósculo fraternal á los diputados mulatos, y Danton esclamó en alta voz: «Lanzamos la libertad á las colonias; hoy se ha hundido la Inglaterra.»

Pero los primeros perjuicios en esta circunstancia recayeron sobre Francia misma. Habíase puesto al frente de los haitianos, Santos Louverture, esclavo esperto en el manejo del poder, y que no ignoraba la fuerza que se requiere para mantener el órden. Louverture, esclavo honrado y escelente católico al estallar la guerra, se habia manifestado adicto á Lavaux, que lo nombró su lugar teniente en el gobierno, y á Santonax, que le hizo general en jefe: pero reputándose entonces bastante fuerte para obrar por sí mismo, envió á los dos franceses como diputados al cuerpo legislativo, rechazó las proposiciones de la Gran Bretaña, salvó á los blancos, y saludado, no sin fundadas razones, como el Espartaco de su raza, hizo prosperar la isla. Cuando Bonaparte tomó el nombre de cónsul, Louverture dió tambien á su pais una constitucion semejante á la de Francia, y se tituló presidente vitalicio de la república de Haiti, diciendo: «Yo soy el Bonaparte de Santo Domingo.» Napoleon, esperando hacerlo servir de instrumento á sus proyectos, le envió una proclama y el título de lugarteniente general de Francia, con estas palabras que debian estamparse en el pendon nacional de Haiti: «Valientes negros, tened presente que sólo el pueblo francés reconoce vuestra libertad y la igualdad de vuestros derechos.» Santos, entonces, viéndose bien afianzado en el poder, proclamó la libertad de comercio, la cual, hizo prosperar en gran manera la isla; fomentó el trabajo, mantuvo la justicia y el órden, prodigó halagos á los blancos hasta en menoscabo de los negros; adquirió la parte de la isla cedida por Francia á España en el tratado de Basilea, y habiéndose declarado completamente independiente de Francia escribia: «El primero de los negros al primero de los blancos.» (8)

Bonaparte, ajeno á las ideas filantrópicas de la asamblea constituyente, reputaba necesaria la esclavitud, y deseaba restablecerla como todas las cosas antiguas. En efecto, en el tratado de Amiens

---

La parte española comprendia:

Libres.	122,600
Esclavos.	30,000
Total..	152,600

Tales estragos ocasionó la guerra que en 1802, segun dice Humboldt, quedó reducida la poblacion á 375,000 almas. En 1834 ya se habia aumentado hasta 935,000.

(8) *Historia de los desastres de Santo Domingo*, escrita por un plantador fugitivo. Paris, 1795. PÁMFILO LA CROIX, *Mem. para la historia de la revolucion de Santo Domingo*, Id., 1820.—REINSFORD'S, *Account of the blak empire of Haity*. Londres, 1805.

estipuló su conservacion y el tráfico de negros fué autorizado por un decreto del 10 pradial del año X. Su ambicion, que le inspiraba el ardiente deseo de poseer colonias para rivalizar á lo menos en esto con Inglaterra, se manifestó en la espedicion de Egipto; pero habiendo perdido toda esperanza de colonizar aquel pais, quiso que la España le cediese la Luisiana, dando en cambio á un Borbon el reino de Etruria. Hallándose ahora en paz con Inglaterra, y anhelando ocupar á sus soldados y á los descontentos, pensó sériamente en reconquistar á Santo Domingo, por lo que en vez de halagar á Santos, que odiaba á los ingleses, y queria ser libre y francés y reconciliar á aquella colonia con la metrópoli, preparó una sacrílega espedicion, cuyo mando confió á su cuñado Leclerc (enero de 1801), la cual se componia de veinte mil hombres de desembarco. La resistencia de los negros fué terrible. Santos, y aun más todavia su lugarteniente, se dejaron llevar de su natural ferocidad, en la cual rivalizaron con ellos los europeos. *No sientan bien los penachos en cabezas de monos*, decia Leclerc; y echando mano de la fuerza y de la traicion para someter al yugo á quinientos mil hombres, que hacia ocho años que habian recobrado sus derechos naturales, convidó á Santos á un banquete, se apoderó de su persona y lo mandó con su familia á Francia á morir de frio en un calabozo donde efectivamente murió con la persuasion de que *abatido* el trono de la libertad de los negros, *aun quedaban las raices, las cuales germinarian.*

Esta perfidia exasperó la resistencia, y Dessalines, desplegando el furor desapiadado y toda la crueldad de un verdadero esclavo, aseguran que hizo perecer hasta diez mil personas; otro negro llamado Cristóbal, puso fuego al pais para talar el terreno que pisaban los franceses. Sobrevino entretanto la fiebre amarilla, que en dos meses llevó al sepulcro á quince mil hombres, y entre ellos á Leclerc; los hospitales rebosaban de enfermos; no se tenia ya fe en ningun pacto; la rebelion se habia estendido por todas partes, y los ingleses suministraban armas y escitaban estos furores. El general Rochambeau, que sustituyó á Leclerc, mandó arrojar al mar á muchos negros refugiados en los buques y á algunos mulatos, con lo cual se enemistó tambien con los hombres de color, y al fin se vió reducido á entregarse prisionero á los ingleses, perdiéndose la espedicion, en la que perecieron tal vez veinte generales y más de veinte y cinco mil soldados. (9)

El 29 de noviembre de 1803 se proclamó la independencia de Haiti, «jurando todos á la faz del universo morir antes que caer de nuevo bajo la dominacion de Francia.» El negro Dessalines, general del ejército libertador, se hizo emperador bajo el nombre de Jacobo I (8 de octubre de 1804), y dominó toda la isla á escepcion de la parte ocupada por unos pocos valientes, que se sostuvieron hasta el año de 1810. A propósito para la guerra, inepto en política, sabia vencer, pero no aprovecharse de la victoria. Pethion y Gerin lo hicieron asesinar. Enrique Cristóbal (17 de octubre de 1806) fué nombrado jefe del gobierno con una constitucion, pero la rechazó; escitó guerra contra Pethion, y se proclamó rey (1811). Después se suicidó y Juan Pedro Boyer fué proclamado único presidente el cual reconcentró bajo su autoridad toda la isla, y fué reconocido por Francia mediante el pago de ciento cincuenta millones.

Perdida esta colonia, quedaba á Francia la Luisiana; pero Bonaparte, presumiéndose que le era imposible defenderla en una nueva guerra contra los ingleses, pensó en cederla. No sólo por equidad, sino por espresa obligacion, habria debido devolverla á España, de quien la habia tomado; pero mejor quiso darla á los Estados Unidos, los cuales se regocijaron de hacerse dueños de un pais que duplicaba su territorio y su poder por la ínfima cantidad de sesenta millones (10). Fué éste un acto arbitrario por parte del cónsul, que mientras soñaba en adquirir colonias en la India, sacrificó éstas que ya poseia, y en el tratado estipuló donativos para sí y para su familia.

---

(9) Me arrepiento de la empresa contra esta colonia. Fué un grave error querer someterla á la fuerza, debí contentarme con gobernarla por medio de Santos. *Mem. de Sainte-Hélene.*

(10) Bignon se extasia al ver la generosidad y accion magnánima que dice mostró Bonaparte en esta ocasion.

NOTA A (PÁG. 113).

NAPOLEON ORGANIZADOR.

El poder organizador de Napoleon fué analizado por el señor de Tocqueville en su discurso de recepcion en la Academia Francesa, con aquella elevacion de principios, que hace pensar y que abunda en aplicaciones.

»En este momento supremo aparece Napoleon, reune solícito, y estrecha en su mano todos los dispersos fragmentos del poder; establece una administracion, una justicia; arregla bajo un mismo y único sistema la legislacion civil y la política; en fin, saca de los escombros hacinados por la revolucion una sociedad nueva más unida y más fuerte que la antigua destruida, y la presenta de improviso

á las miradas de la Francia que no se reconoce á sí misma. El mundo ante este espectáculo lanzó un grito de admiracion, y no es estraño que creyese en cierto modo, que era más que un hombre el que ofrecia tales maravillas á los hombres. El hecho en verdad era extraordinario, pero tan maravilloso como se figuraban los que eran testigos de él. Concurrieron, como para facilitar su cumplimiento, circunstancias singularísimas, pero tan ocultas al mismo tiempo, que el principal esfuerzo del genio de Napoleon fué descubrirlas.

»Muchas han sido ya indicadas y son muy conocidas. No hablaré pues de la completa destruccion de las leyes antiguas, que hizo parecer hacer necesarias y legítimas las nuevas; no hablaré del cansancio de los ánimos, fatigados de tan largas y tan crueles borrascas; de la pasion por las conquistas que habia sustituido á la pasion de la libertad, y que tarde ó temprano debia hacer venir á parar el cetro á manos de un soldado; ni de la necesidad que sentian todos aquellos que habian mejorado de condicion con la Revolucion de procurarse una organizacion cualquiera que les permitiese poner en salvo y gozar los frutos de la victoria: todas estas eran causas accidentales y pasajeras; otras habia más profundas y permanentes.

»El siglo XVIII y la Revolucion mientras introducian con tanta pompa en el mundo nuevos elementos de libertad, habian depositado secretamente algunos gérmenes peligrosos que podian ser el fundamento de un nuevo poder absoluto.

»La nueva filosofía, sometiendo todas las creencias al tribunal único de la razon individual, habia hecho las inteligencias más independientes, más fijas, más laboriosas, pero las habia aislado. No debian tardar mucho los ciudadanos en conocer que desde entonces habria que hacer muchos y grandísimos esfuerzos para unirse en una comunidad de ideas, y que por último era de temer que el poder llegase á dominarlos á todos, no porque fuese suya la opinion, sino porque la opinion pública ya no existia.

»No era de temer sólo el aislamiento, sino la incertidumbre y la indiferencia de los ánimos: buscando cada uno la verdad á su modo, debian ir á parar muchos á la duda, y con la duda se une naturalmente el amor á los goces materiales, tan funesto á la libertad y tan caro á los que quieren arrebatársela á los hombres; muchos que creian que todos eran igualmente aptos para buscar y descubrir por sí mismos la verdad, no debian tardar en combatir la desigualdad de condiciones. La Revolucion habia destruido de hecho todas las castas y clases que quedaban, habia abolido los privilegios de todas clases, disuelto las asociaciones particulares, dividido la propiedad, difundido los conocimientos, y compuesto la nacion de ciudadanos, tan iguales entre sí por sus riquezas y por su doctrina como no se habia visto nunca en el mundo. Esta gran igualdad de intereses y de personas hacia que la sociedad no pudiese ser ya gobernada en ventaja de ciertos individuos, y nos preservaba de este modo para siempre de la peor de las tiranias, de la tirania de una clase; pero debia hacer al mismo tiempo nuestra libertad mucho más difícil.

»En los pueblos libres gobiernan las facciones ó más bien el gobierno es una faccion que tiene el poder. Allí por lo tanto, el gobierno es tanto más poderoso, permanente, previsor y fuerte, cuanto más unidas y compactas estén las facciones. Ahora bien, no se forman ni se mantienen semejantes facciones sino en los paises en que hay una desigualdad y una oposicion visible y bastante duradera entre los intereses de los ciudadanos para que los hombres se afilien y se afirmen en opiniones contrarias. Cuando los ciudadanos son casi iguales, es muy difícil unir á muchos en una misma política y conservarlos unidos: las necesidades del momento, el capricho, los más pequeños intereses particulares pueden crear á cada instante partidos efímeros, cuya caprichosa y estéril movilidad concluye por disgustar á los hombres de su propia independencia, y la libertad está amenazada de muerte, no porque una faccion abuse tiránicamente del gobierno, sino porque ningun partido está en estado de gobernar. Destruida la antigua gerarquia social, los franceses se hicieron más ilustrados, más independientes, más difíciles de gobernar con la violencia; pero por otra parte, entre ellos no existian ya vínculos naturales ni necesarios: cada uno habia concebido una idea más elevada y más fuerte de la libertad; pero le era muy difícil unirse á otros para defenderla. Ya estaba sujeto á nadie, pero tampoco podia hacer que nadie le cediese nada. El mismo movimiento social que habia roto las cadenas, habia aislado los intereses, y cualquiera podia hacerlo instrumento para violentarlos ó corromperlos separadamente.

»Habiéndose puesto muy en circulacion la riqueza á causa de la division de los patrimonios, todos pudieron tomar interés en la política y parte en sus discusiones, con lo cual se hizo más difícil el establecimiento del poder absoluto; mas por otra parte ninguno podia dedicarse completamente á la cosa pública; porque siendo las haciendas pequeñas y muebles al cuidado de acrecentarlas y asegurarlas, debia ser el primero y mayor esfuerzo de los ánimos. Y aunque todos estuviesen dispuestos á ocuparse en los negocios del gobierno, y tuviesen hasta cierto punto tiempo para ello, ninguno podia considerar éste como su único negocio. Por lo tanto, un poder único, sabio, prudente y fuerte debia confiar y sorprender con el tiempo la voluntad de una multitud inexperta y poco vigilante, alejarla poco á poco de las pasiones públicas para aplicarla á los importantes cuidados de los nagocios particulares.

»Muchas opiniones nuevas y singulares que tenian el mismo orígen, tendian á favorecer el buen éxito de esta empresa. Al mismo tiempo que se difundia en Francia la idea de que cada uno tenia derecho á participar del gobierno y á discutir sus actos, cada uno de nosotros se formaba tambien un concepto más vasto y elevado de los derechos del gobierno.

»No considerándose al poder de dirigir y administrar la nacion como un privilegio propio de ciertos hombres y de ciertas familias, sino como el producto y el agente de las voluntades de todos, se admitia que no debia tener más límites que los que se impusiese á sí mismo; y era regulador y árbitro del Estado y de los individuos. Después de destruidas las clases, las corporaciones y las castas, parecia el heredero natural y necesario de todos los poderes secundarios. Nada habia tan grande, que él no pudiese abrazar, nada tan pequeño, que no pudiese sujetar. En el mismo dia nacieron las ideas de la centralizacion y de la soberanía del pueblo; eran hijas de la libertad, pero podian concluir en la servidumbre. Aquellos poderes ilimitados que se habian negado y con razon á los príncipes cuando eran representantes solo de sí mismos y de sus antecesores, podia concedérselos la nacion cuando representaba la soberania nacional: por lo cual pudo decir Napoleon sin ofender demasiado al sentido público, que tenia derecho para mandar lo que quisiera, porque hablaba sólo en nombre del pueblo. Entonces principió entre nuestras ideas y nuestras costumbres esa lucha estraordinaria que dura todavia y que se hace en nuestros dias cada vez más viva y obstinada. Mientras el ciudadano ensoberbecido con su saber, orgulloso con su emancipada razon, independiente de sus semejantes parecia aislarse cada vez más, y no considerando nada más que á sí mismo en el universo, trataba constantemente de hacer prevalecer su interés particular sobre el general, se veian aparecer y difundirse por todas partes una multitud de sectas diversas que se oponian al uso de muchos derechos reconocidos en el individuo aun antes del orígen de las sociedades. Unos querian destruir la propiedad; otros abolir las herencias ó romper los vínculos de la familia; y todos tendian á someter el uso de las facultades individuales á la direccion del poder social, y hacer de cada ciudadano menos que un hombre.

»No eran genios raros los que contrariando con esfuerzo la corriente de las ideas contemporáneas, llegaban á tan singulares innovaciones. Encontrábanse éstas en el camino del público, de modo, que los hombres más vulgares y las inteligencias más rudas tropezaban con ellas y las hacian suyas. De esta manera, ¡cosa estraña! mientras cada uno exagerándose á sí mismo su propio valor é independencia tendia al individualismo, el espíritu público se dirigia contínuamente de una manera general y abstracta á una especie de panteismo político que quitando al individuo hasta la existencia, amenazaba confundirle por último completamente en la vida comun del mundo social.

»Cuando apareció Napoleon, estas diversas tendencias, estas ideas contrarias que nos habian enseñado el siglo XVIII y la Revolucion, formaban una masa confusa é impenetrable; pero su poderosa inteligencia no tardó en comprender la situacion. Conoció que sus contemporáneos estaban más predispuestos á la obediencia que lo que ellos mismos creian, y que no era una empresa absurda establecer un nuevo trono, una nueva dinastia.

»Del siglo XVIII y de la Revolucion habian salido como de una fuente comun, dos torrentes: el primero llevaba á los hombres á las instituciones libres, y el segundo al poder absoluto. Napoleon se resolvió pronto, varió el cauce del uno, y con su buena fortuna se embarcó en el otro. A pesar de todas las cosas grandes que ha hecho, el imperio no puede decirse que tenia en sí mismo las verdaderas causas de su grandeza; su esplendor le debe más á las circunstancias que á sí mismo. La Revolucion habia puesto en pié al pueblo; él le hizo caminar; aquella habia reunido nuevas é inmensas fuerzas, él las ordenó y puso en accion. Hizo prodigios, pero aquel era tiempo de prodigios. El que habia fundado el imperio era ya por sí el objeto más raro y estraordinario que hacia muchos siglos se habia presentado en el mundo; un hombre tan grande como es posible serlo sin virtud.

»La singularidad de su genio justificaba y legitimaba en cierto modo á los ojos de sus contemporáneos su estremada independencia; el héroe ocultaba al déspota y era permitido creer, que el que le obedecia, inclinaba la cabeza más bien á su poder que á él. Pero una vez que Napoleon hubiese cesado de iluminar y vivificar el mundo que habia creado, no hubiera quedado de él más que el despotismo; despotismo completo y desconocido hasta entonces á la nacion menos preparada á conservar su propia dignidad en la servidumbre. El emperador habia llevado á cabo sin dificultad una empresa inaudita reedificando todo el edificio social en un tiempo y bajo un plan único para establecer el poder absoluto. Los legisladores que habian formado las nacientes sociedades, no estaban bastante adelantados para concebir la idea de semejante obra; y los que habian llegado cuando las sociedades se desmoronaban, no habian podido realizarla á causa de los obstáculos insuperables que encontraron en los restos de las antiguas instituciones. Napoleon poseia la ilustracion del siglo XVIII, y debia obrar sobre una nacion privada de las leyes, de usos y de costumbres como si naciese entonces. Así, después de haber promulgado con este espíritu las leyes destinadas á regularizar las muchas relaciones de los ciudadanos entre sí y con el Estado, pudo crear los poderes que debian ejecutar estas leyes, y coordinarlos de manera, que todos juntos formasen una vasta y sencilla máquina de gobierno, cuyo único motor era él. En ningun pueblo habia sucedido una cosa semejante.

»En los paises que carecian de instituciones libres, los particulares, gracias á la diversidad de las leyes y á la discordancia de los poderes, consiguieron siempre usurpar al gobierno parte de su independencia. Pero aquí la formidable unidad del sistema y la poderosa lógica que encadenaba todas sus partes, no dejaban refugio alguno á la libertad.

»El espíritu humano no hubiera tardado mucho en conocer su decadencia bajo tan grave peso, y en breve todo lo que no era el poder hubiera dejado de existir; y cuando se hubiese visto á su vez reducido aquel inmenso poder á emplear el exceso de su propia fuerza sólo en realizar miserables ideas en satisfacer los vulgares deseos de un déspota ordinario, se hubiera conocido que la grandeza y el sorprendente poderío del imperio no nacian de él mismo.

»En las sociedades creyentes ó mal instruidas, el poder absoluto oprime frecuentemente los ánimos, pero no los degrada, porque es admitido como un hecho legítimo; sufren sus rigores; pero no los ven; soportan su peso, pero no le sienten. En nuestros dias es muy diferente. El siglo XVIII y la Revolucion no nos habian preparado para sobrellevar el despotismo con honor y moralidad. Los hombres se habian hecho demasiado independientes y escépticos; habian perdido demasiado el respeto para tener una fe sincera en los derechos del poder absoluto. No hubieran visto en él más que un auxilio deshonroso contra la anarquia de que no tenian el valor suficiente para defenderse por sí mismos, y un vergonzoso apoyo concedido á los vicios y á las debilidades de su tiempo; le hubieran creido necesario é ilegitimo a un tiempo, y al someterse á sus leyes se hubieran despreciado á sí mismos del mismo modo que despreciaban el poder.

»El gobierno absoluto hubiera tenido además una influencia especial y maléfica para alimentar y desarrollar todos los malos instintos que podia encerrar en su seno la nueva sociedad; hubiera hecho de ellos un apoyo y los hubiera acrecentado sin medida. La propagacion del saber y de la division de la propiedad, nos habian hecho independientes y nos habian aislado de todos los demás. Y para unir momentáneamente nuestros ánimos y aproximar poco á poco nuestras voluntades, no nos quedaba más que un recurso, el interés de los negocios públicos. El poder absoluto nos hubiera arrebatado esta ocasion única de pensar y obrar de acuerdo, y hubiera concluido por encerrarnos en ese estrecho individualismo á que estamos demasiado inclinados.

»Por otra parte, ¿quién puede decir lo que hubiera sucedido al espíritu humano si cuando cesó de pensar en la conquista del mundo, no hubiese sustituido á este gran espectáculo el de la libertad, y si cada uno después de tanto ruido y esplendor, encerrado en el silencio y en la medianía de su propia condicion no hubiese tenido que pensar más que en los medios seguros para fomentar sus asuntos particulares?

»Yo creo firmemente que está en manos de nuestros contemporáneos el ser grandes y felices con tal que sean libres. Sólo la libertad puede ocasionarnos esas poderosas emociones comunes que elevan y sostienen nuestros ánimos más alla de nosotros mismos; ellá sola puede presentar alguna variedad en medio de la uniformidad de nuestras condiciones y de la monotonía de nuestras costumbres; ella sola puede distraer nuestros ánimos de pequeños pensamientos, y elevarlos hasta el objeto de nuestros deseos.

»Si la sociedad cree que son demasiado graves ó demasiado peligrosos los trabajos de la libertad, resígnese y conténtese con ser más rica que la precedente, pero menos elevada.

CAPÍTULO X

DESDE LA PAZ DE AMIENS Á LA DE PRESBURGO.

Los que habeis admirado hasta aquí á Bonaparte, hijo reconocido de la Revolucion y de la libertad, general victorioso, consul restaurador de la paz y del buen juicio, preparaos al dolor de quien ve á una persona querida, contaminarse y hacer traicion á la madre que le dió el ser. Los monarcas se reconciliaron con él en el instante que vieron su anhelo, no á ser jefe del pueblo, sino solamente monarca. En un pais deslumbrado por la gloria, pero cansado como Francia, Bonaparte se encontraba con muy insignificantes obstáculos que vencer para tomar la dictadura y reconstruir la monarquia. Ya se habia rodeado de una guardia consular, de oficiales de palacio civiles y militares, y habia rodeado á su mujer de una corte de damas. A las ridículas listas de los nobles, sustituyó los colegios electorales; el Senado, que habia llegado á ser una especie de poder constituyente, ningun obstáculo puso á sus innovaciones, y el mismo Bonaparte aumentó después la autoridad de este cuerpo para que con senadoconsultos orgánicos pudiese interpretar con toda legalidad la constitucion, completarla y facilitar su observancia. Asi lo verificó porque estaba en la persuasion de manejar á su capricho aquel patriciado, al propio tiempo que restringió las facultades de los tribunos, que sospechando su objeto, se le oponian, principalmente en las cuestiones que suscitaba la redaccion del código; así es que disminuyó el número de tribunos y aminoró la facultad de criticar los decretos del gobierno, debiendo hacerlo á puerta cerrada. Instituyó tambien un consejo privado para consultarlo en lo concerniente á tratados con las demás potencias, á fin de evitar tambien en esta parte toda oposicion que se le quisiese hacer. Llegó después á disgustarle toda especie de oposicion á su autoridad, no aspirando sino á mandar y á ser obedecido; multiplicó las instituciones buenas pero no concedió libertad; alejó de los puestos influyentes á los que le sirvieron de escalon para subir, y una severa policía atormentaba al que no se queria dejar ganar por los honores. Después hizo de manera que los cuerpos del Estado le ofreciesen una grande recompensa, y habiendo el Senado aprobado la proposicion de prorogarle por otros diez años el consulado, él, que dirigia aun más arriba sus miras, quiso que se recurriese á la primera fuente de todo derecho, esto es, al pueblo, é hizo abrir registro donde cada ciudadano se inscribiese en pró ó en contra de la interrogacion de si convenia nombrarlo cónsul vitalicio (4 de agosto de 1802). La respuesta promovida de un modo tan lisonjero no podia menos de ser favorable; en breve se siguió á esto el derecho de nombrarse sucesor, y asi la espada de Bonaparte iba tomando la forma de cetro.

Su engrandecimiento habia tomado principio en el ejército; guiándolo á la victoria á pesar del gobierno, se valió luego de él para derribar á éste. Los oficiales nuevos que habia puesto en torno suyo como ayudantes de campo, adictos á su persona, no á la nacion, eran un embrion de corte; pero los severos y pobres soldados del Rhin formaban un lastimoso contraste con las espléndidas tropas de Italia; en los generales la envidia habia dado incremento al espíritu republicano y cerrado por la paz el camino de la gloria, miraban de reojo á aquel su antiguo camarada que queria convertirse en amo. Quien principalmente daba cuidado á Bonaparte era Moreau, único rival digno y estimado y que no sufria ser considerado como inferior al cónsul.

No podia, pues, Bonaparte amar la paz ni tampoco la tenian en mucho los ingléses, en cuyo pais la oposicion clamaba contra un tratado glorioso solamente para Francia. Los periódicos de Ingla-

terra ridiculizaban sin cesar al consul y á su série de plebeyos ennoblecidos; el cónsul se enojaba y pedia que fuesen reprimidas aquellas burlas, pero se le contestaba que la constitucion no lo permitia. Tambien estaban en Inglaterra los emigrados realistas ó republicanos conspirando; y por otra parte, ni el cónsul ni los ingleses observaban lealmente la paz, pues aquel enviaba emisarios á la Gran Bretaña y sobre todo á Irlanda, para fomentar la insurreccion, y Pitt y todas las potencias estaban recelosas al verle mezclarse en plena paz en los negocios interiores de los diversos paises.

En Holanda habia hecho abolir los Estados generales, establecido guarnicion y nombrado un consejo de Estado, concentrando en él la dictadura moral. Ya hemos visto que en Suiza al estallar la revolucion francesa, se sublevaron los bailiajes contra los oligarcas. De aquí se siguieron la emancipacion de todos los suizos y aquella agitacion de las facciones que acompaña á toda mudanza, pero se habia abolido la pena de muerte por delitos políticos y cualquier pequeño motivo bastaba para conceder amnistia. En 1799 se prendió y se deportó; pero apenas fué mitigándose la opresion extranjera, se perdonó. Austria desistió de la idea de restablecer los primitivos gobiernos, porque no tenia interés en ello y puso la escarapela alemana á los emigrados refugiados en sus filas: Steiger, abogado de Berna que esperaba al frente de los extranjeros recobrar su antigua dignidad, se encontró burlado y murió de pesadumbre. La aristocracia, desconfiando de obtener auxilio del extranjero, se agitaba en lo interior, habiéndose aumentado mucho más sus esperanzas después del 18 brumario (7 de enero de 1800). Disuelto entonces el Directorio, se estableció una comision ejecutiva compuesta de siete individuos; pero ni con esto se restableció la tranquilidad. En la paz de Luneville se habia confirmado á la Suiza la independencia y el derecho de darse el gobierno que quisiera; Berna habia tenido que emancipar los paises de Argovia y Vaud, que llegaron á ser nuevos cantones; otro se formó con los bailiatos italianos; al de Appencell se unieron Sangallo, Tockenburgo y Rheinthal, y al de Glaris, los bailiatos de Sarhans, Werdemberg, Gaster, Uznach Rapperschwiy: ampliacion insidiosa mediante la cual se esperaba hacer imposible la constitucion democrática.

En efecto, muchos ambicionaban salir de la nulidad habitual de los Estados federales y de una neutralidad que precisaba á la Suiza á verter su sangre por todos, y aspiraban á la unidad que veian en Francia. Otros se obstinaban en la federacion y en el completo aislamiento de cada Estado, y para llevar adelante este objeto formaron alianza los tres cantones montuosos con Berna, Zurich y Basilea llamados los *oligarcas*. Cada uno de ambos partidos buscó apoyo en el extranjero lo cual enconó la cuestion. Bonaparte si bien no se atrevió á constituirse en legislador como habia hecho en la república Cisalpina, propuso una constitucion unitaria con la redencion de los derechos feudales. Surgió entonces una reaccion armada; Luis Reding hombre resuelto y más hábil soldado que esperimentado político, habiendo sido nombrado gran landaman, trató de reconstruir el antiguo órden de cosas; pero Bonaparte tomando este movimiento por una contrarevolucion, se opuso á él hasta el punto de hacer destituir al landaman. Después vino una série de constituciones y luego la insurreccion: Bonaparte interviniendo con la fuerza, desarmó á los cantones, prendió á los jefes, convocó un consejo en Paris y propuso un acta de mediacion (1802) cuyas bases fueran la igualdad entre los diez y nueve cantones representados por una dieta donde sus diputados tuviesen un voto ó dos segun la poblacion; la renuncia sincera de los privilegios de las familias patricias; la unidad de ejército y de aduanas, la igualdad de moneda, el sistema federal y la alianza defensiva con Francia, la cual se abrogaba el dominio del Valés para asegurarse con el camino del Simplon el paso á Italia.

Así quedaron la democracia á los pequeños cantones, la aristocracia á los grandes, un gobierno misto en los nuevos y ninguno subyugado. Esto quitó toda influencia al Austria que cada dia iba perdiendo tambien más en Alemania.

En tan embrolladas cuestiones habia dejado á la Europa la paz de Luneville: una guerra suscitada por el emperador habia reducido al estremo á la Alemania, haciéndole perder sus posesiones en la orilla izquierda del Rhin: sin embargo, el emperador queria con porciones del territorio aleman indemnizar (así se decia entonces) á los archiduques desposeidos en Italia y engrandecer su casa; así como el rey de Prusia aspiraba tambien á sacar compensacion de aquellos paises para el stathouder espulsado de Holanda. Mas para estas indemnizaciones no podian servir sino los Estados eclesiásticos que ocupaban todavia la sexta parte de Alemania, y semejante violencia fundada enteramente sobre la ventaja material de las grandes potencias, no podia llevarse á cabo sin gran disgusto de los despojados y sin que se chocaran entre sí las grandes ambiciones de los que querian cada cual para sí, recibir una parte mayor. No obstante, los Estados eclesiásticos fueron destruidos, y de las ciudades libres solo sobrevivieron algunas porque asi lo quiso Francia, con la condicion de que mantuviesen neutralidad y suprimieran los derechos de pontazgo sobre el Rhin, el Weser y el Elba.

Austria se encontraba tanto más descontenta del reparto cuanto más habia ambicionado. La estincion de los Estados eclesiásticos le quitaban la ocasion de dar mitras soberanas á los hijos menores de la familia imperial, y le privaba tambien de votos seguros en las elecciones y de un campo de donde sacar soldados. Habia esperado tambien ocupar todo el Inn ó á lo menos estenderse hasta

Munich, y tomar la frontera de Isar, al mismo tiempo que colocar útilmente á sus archiduques. La Prusia, adversaria de Austria, tendia á su vez á dar preponderancia á los protestantes, que al cabo llegaron á tener en la dieta un doble número de votos que los católicos; y habiéndose declarado Bonaparte por esta potencia, Alejandro de Rusia, deseoso de intervenir en todas las cuestiones europeas, quiso poner tambien su peso en la balanza. Bonaparte supo calcularlo y atraerlo á su voluntad; la *secularizacion* de Alemania fué decretada en el sentido que él quiso, y Austria, á quien por título imperial incumbia proteger á los inermes príncipes eclesiásticos, dejó que se llevase adelante el plan, procurando sacar cuanto pudo para sí y para los suyos, y apropiándose las grandes cantidades de dinero que los príncipes eclesiásticos habian depositado en el banco de Viena (26 de diciembre de 1802).

Tan grave golpe dado á la constitucion germánica, produjo murmuraciones en todas partes; se clamaba, que una paz invasora era peor que la guerra; y en Inglaterra, especialmente, se encrudecia el odio inveterado hácia Francia, mantenido por los celos de vecindad y por la oposicion de intereses. Lord Grenville, uno de los jefes de la oposicion, tras de la cual, con mucho artificio, se escondia Pitt, escitaba á las cámaras á parar mientes en la Francia y en la ambicion de Bonaparte, y añadia. «Apenas se habia enfriado el lacre sobre que imprimísteis el sello británico en Amiens fué invadido el Piamonte, Parma desapareció del catálogo de los Estados independientes, el príncipe de Orange no ha obtenido ninguna indemnizacion por la Holanda, que ha pasado de hecho bajo el dominio de Bonaparte; la Suiza no tiene ya libertad, y el Austria se encuentra tan humillada, que no sé si podrá rehacerse.» Nuestros ministros han hecho con los franceses lo que nuestros antepasados, que daban dinero á los sajones y á los daneses para que respetasen el pais, dinero que les servia para comprar buques y municiones, y avasallar más fácilmente á Inglaterra. Asi han cedido los ministros la Martinica, y estaban á punto de ceder Malta, cuando el genio de Inglaterra se ha despertado.

Sheridan en apoyo de este discurso, añadia: «No hace mucho se creia ver en el mapa de Europa un vacio, alli donde estaba la Francia; ahora veo Francia, y nada más que Francia en todas partes; veo á Italia sometida á su vasallaje; veo á la Prusia obediente á la menor inclinacion de su cabeza; veo á la España obedecer el menor movimiento de su dedo; veo al Portugal postrado á sus piés, á la Holanda bajo su mano, á la Turquía en sus redes.»

Como compensacion, pues, de los aumentos obtenidos en otra parte, pedia la Gran Bretaña que Francia evacuase á lo menos la Holanda y le dejase por diez años las islas de Malta y Lampedusa. Este era el verdadero nudo de la cuestion, y por no haberse mostrado Francia dispuesta á evacuar las islas, segun lo estipulado en Amiens, se declararon las hostilidades (mayo de 1803). Oprime el corazon ver cuán mezquinos motivos se adujeron para una guerra de doce años sostenida con la barbárie de los siglos de hierro.

Al principio, Inglaterra, no habria tenido razones políticas para combatir la Revolucion, la cual, colocaba á Francia al nivel suyo como pais constitucional, al paso que su situacion permitia á la Gran Bretaña mantenerse ajena á las turbulencias europeas. Pero desde que Pitt imprimió á su gobierno el caracter anti-revolucionario, no fué ya posible la reconciliacion entre las dos naciones. Si la sublevacion popular ó el desembarco hubieran tenido éxito en la Gran Bretaña, ésta habria quedado dividida en tres reinos, escluida del continente por hallarse vecina á dos gobiernos enemigos, á saber: el de Francia y el de Austria, y muy debilitada por la pérdida de las Indias. Tratábase, pues, para ella de una cuestion de existencia, por lo cual se vió obligada á atacar para defenderse. Semejante situacion no requeria en Pitt grandes talentos, por la sencilla razon de que las provocaciones napoleónicas despertaban tal indignacion en el pueblo inglés, que éste se sometia espontáneamente á cualquier carga por pesada que fuese. Por lo demás, en donde no se combate sino con armadas navales avezadas á la victoria, en donde se recluta el ejército con mercenarios, en donde á los marineros importa casi lo mismo vivir en buques de guerra que en buques mercantes, en donde los del pais, lejos de sufrir devastaciones, suelen, por el contrario, enriquecerse con buenas presas, la guerra no es más que una nueva contribucion, que en vez de turbar los negocios ordinarios y el comercio, abre más bien un largo campo á osadas especulaciones muy frecuentemente felices. Pero aunque Pitt decia repetidas veces que no tendria buen éxito ningun ataque á mano armada contra la Francia, es de notar, que tan sólo por este medio llegaron los ingleses hasta Paris. Estos, durante el trascurso de una larga lucha, supieron granjearse el afecto de los liberales de toda Europa, que los consideraba como un pueblo libre que combatia al tirano más despótico; á pesar de que en realidad eran los privilegios enmohecidos de Inglaterra, que peleaban contra el porvenir.

Francia se hallaba entonces en una situacion magnífica. Sus fronteras se estendian hasta el Rhin, por haberse agregado la Bélgica; dictaba leyes desde el puerto de Amberes á la república bátava; el Piamonte era uno de sus distritos militares; el reino de Etruria era creacion suya; su satélite, la república italiana; su dependiente, el reino de Nápoles, con la obligacion de no recibir á los ingleses, y España habia despojado bajo sus auspicios á Portugal de la plaza de Olivenza.

El primer estallido de la guerra, pues, debia serle terrible, cuando el pendon de tantos navios suyos ondeaba en los mares para la espedicion de

Haiti, con objeto de hacer progresar más y más el restaurado comercio, y cuando tantos Estados secundarios vivian bajo su influencia. En efecto, Inglaterra hizo ricas presas, á las cuales respondió Bonaparte mandando encarcelar á cuantos súbditos británicos se hallasen en la república ó en los paises aliados: esta ilegal y verdadera violacion del derecho de gentes, fué ejecutada con estremado rigor, mientras que se lanzaban proclamas ampulosas contra la *pérfida Albion*. Entonces ésta se inflamó de ardor guerrero, y la salida de Nelson y de Sidney Smith, que llevaban la guerra á los franceses, fué celebrada como un triunfo. Bonaparte, en tanto, sin dejar de hacer grandes preparativos, invadió el territorio de Hannover, ocupó los puertos de Otranto, Tarento, Brindis, Ancona y Liorna, infundió temor á Napoles y España, de cuya lealtad dudaba, y esparció el rumor de que proyectaba invadir la isla enemiga. Y á decir verdad, Bonaparte habia conocido que Inglaterra era invencible en el mar como él lo era en el continente, y por lo tanto queria reducir la guerra á campañas y desembarcar un grueso ejército en las islas británicas, que unido á los descontentos y á los irlandeses, humillara el orgullo inglés. Esta idea se popularizó tanto en Francia, que todos á porfia ofrecieron subsidios, navios capaces de trasladar en seis horas ciento cincuenta mil hombres de infantería y de diez á quince mil caballos, como se habia practicado en tiempo de Guillermo el Normando, completándose el ejército con cien piezas de artillería. Las caricaturas inglesas escarnecian la nueva espedicion francesa y la parodiaban, señalándola bajo la forma de cáscaras de nueces. Nelson se proponia bombardearla y conducirla cautiva al Támesis; pero cuando la atacó encontró más oposicion de lo que creia; y los franceses celebraron como una de sus mayores victorias la presa de un buque enemigo.

Habiéndose tomado, pues, con mucha sagacidad y con obstinacion todas las medidas más eficaces, y hecho todos los preparativos para formar aquel memorable campamento de Boulogne, se esperó por mucho tiempo que una espesa niebla ó un viento favorable, ó la aparicion de una escuadra amiga, permitiesen efectuar el desembarco á pesar de los buques de los ingleses, los cuales no hacian más que ridiculizar los trabajos y los navios de la espedicion francesa. Pero Bonaparte, aunque se dedicaba infatigablemente á cumplir los preparativos, no habria debido nunca perder de vista las espediciones de Egipto y Santo Domingo, que podian haberlo persuadido del poco fruto de sus espediciones marítimas. Sabia, por lo demás, que con barcas no se cogen navios de línea; y aunque nada creyese imposible después de haber hecho tantos milagros, conocia que pronto necesitaria aquel ejército en el Danubio ó en el Rhin. Por lo que, pensando más detenidamente en su situacion, colocó tropas en las gargantas del Valés, en Holanda, en Roma, en Nápoles, eu el Varo, y buscó fondos en todas partes, sin que le detuvieran en su marcha los tratados ni la neutralidad.

Los jacobinos y los realistas, que se habian acercado entre sí, como suele suceder á los partidos estremos, cuando un partido fuerte se establece en medio de dos fracciones, habian cobrado ánimo y esperanzas con las nuevas agitaciones. Los vendeanos más atrevidos se habian refugiado en la Gran Bretaña, en donde Jorge Cadoudal, que quiso más bien aceptar el destierro que el perdon del primer cónsul, conspiraba sin cesar con el conde Artois y con los duques de Berry y de Orleans. Tambien estaban en Inglaterra Dumouriez, que habia sido el primero á enseñar á la república á triunfar, y Pichegrú, el vencedor de Holanda, fugado de Cayena en un fragil navio. Algunos, pues, entre los muchos franceses que se habian allí refugiado, combinaron un plan para trasladarse á Paris, ponerse de acuerdo con los generales descontentos y sobre todo con Moreau, acometer en batalla formal á Bonaparte y á su guardia consular, y asesinándole, presentar un Borbon á los franceses para que recobrase el trono sin auxilio de armas extranjeras, como sucedió más adelante, sino con su propia espada. Así se disfrazaba el asesinato con el nombre de trama, y la Inglaterra entretanto pagaba para insurreccionar la Vendée, como Bonaparte para sublevar la Irlanda.

Dirigia á la sazon la policia el coronel Savary, uno de aquellos hombres que hacen consistir la verdadera moralidad en una ciega obediencia, por lo que decia: «Si Bonaparte me manda matar á mi padre, lo mataré.» Savary hacia encarcelar á los enemigos de la nueva monarquía en el Temple, tan memorable, por haber visto fenecer la monarquía antigua. Era después su sistema ordinario sacar alternativamente de aquella prision realistas y republicanos para mandarlos ante las comisiones militares, á fin de alimentar el terror. Habiendo tenido sospechas de la conspiracion ya mencionada, le pareció aquélla una ocasion muy oportuna para acabar con los enemigos de su señor, y particularmente con Moreau, republicano incorruptible, confundiendo de esta manera al vencedor de Hohenlinden con truanes, malvados y asesinos. En efecto, Moreau fué preso como lo fueron tambien Pichegrú y Cadoudal (enero de 1804), los cuales, por largo tiempo habian estado ocultos en Paris, no obstante el decreto feroz del primer cónsul que condenaba á pena capital á quien no se entregase. Quisose entonces calificar esta conspiracion con los más feos colores, comparándola á la tentativa de la máquina infernal preparada para matar al primer cónsul, y con este motivo se prorrumpió en desaforadas declamaciones contra la pérfida Albion.

Bonaparte, que no ignoraba nada de lo que se decia sobre el particular en Paris, y acerca de los comentarios que se hacian públicamente sobre la prision de Moreau, á quien se creia preso por la envidia que le tenia el primer cónsul, esclamó:

«Paris ha hecho siempre la desgracia de Francia: ¡raza ligera y desagradecida! Todavia he de resolverme á buscar un Bisancio como hizo Constantino á la faz de la ingrata Roma.» Entretanto, conociendo que sus muchos y repetidos triunfos no habian sido bastantes para borrar el sentimiento que se esperimentaba aun por la causa vencida, hizo de modo que el senado suprimiese el jurado para los delitos políticos. Fué entonces cuando Pichegrú se suicidó en la cárcel. y Cadoudal no quiso defenderse, diciendo: «¿A qué tantas farsas? Yo soy *chuan* y no es menezter más que fusilarme.» Antes de su muerte, exhortó á los bretones á que no renegasen de su patria. A pesar del brillo de los triunfos, aun quedaba cierta conmiseracion para con la causa que sucumbia.

Moreau, aunque no podia alegar victorias tan decisivas como las de Bonaparte, podia, sin embargo, gloriarse de haber ganado batallas más difíciles. Adorado de sus guerreros, jamás habia pensado en derrocar al gobierno, ni en rebelarse; ni el héroe de la revolucion tenia nada que ver con los realistas, en cuyo proceso se le envolvió; repetidos aplausos interrumpieron la narracion en que noble y sosegadamente espuso los hechos más notables de su vida; y los soldados lloraban al mirar al hijo de aquel valiente, niño aun de corta edad. Pero enviar absuelto á Moreau, era condenar implícitamente á Bonaparte, el cual, por lo demás deseaba humillarle con su perdon. En efecto, verificado el escrutinio de los votos, fué condenado á dos años de prision como un ratero. Cadoudal y otros doce, fueron sentenciados á pena capital. Entonces toda la corte solicitó el perdon; todas las familias se arrodillaron á los piés de Bonaparte y hasta Murat y los soldados, acostumbrados á respetar en sus mismos enemigos al que se distinguiese como héroe. Pero nada pudo conseguirse, y Bonaparte sólo perdonó á varios condes y marqueses. Desde la época del terror, no se habia vuelto á repetir el bárbaro espectáculo de doce cabezas cortadas en diez y siete minutos.

Aquella conjuracion debia ser secundada por el desembarco de un Borbon en Bretaña, por lo cual el primer cónsul mandó á Savary para que se apostase en aquel pais; pero no se presentó ninguno. Luis Antonio de Borbon, duque de Enghien, se hallaba en el ducado de Baden con los emigrados divirtiéndose en la caza, cuando Bonaparte, haciendo violar por sus satélites el territorio, se apoderó de aquel personaje por sorpresa, y le mandó trasladar á Vincennes, donde en la noche misma de su llegada lo hizo juzgar y pasar por las armas (21 de marzo de 1804). Fué universal el horror que inspiró tan atroz asesinato; los amigos leales de la Francia regenerada, se entristecieron al ver que los gabinetes estranjeros tendrian ya con que contestar á las acriminaciones dirigidas contra su abominable política. Aquellos mismos que se gloriaban de haber tenido parte en el regicidio y en las muertes de setiembre, rechazaban con indignacion lejos de sí aquella mancha. Los parientes de Bonaparte habian procurado hasta con lágrimas disuadirlo de aquel atentado que, Fouché, con profunda inmoralidad dijo: «que era más que un delito, pues era una falta.» Bonaparte cometió aquel asesinato por temor de que se le culpase de debilidad; temor estraño, y que fué causa principal de casi todos sus delitos. Mientras se ejecutaba aquel acto de crueldad se entretenia en jugar al ajedrez y en recitar los versos que en elogio de la clemencia dicen el *Augusto* de Racine y la *Alcira* de Voltaire. Después, en su testamento, escribió: «Hice juzgar y prender al duque de Enghien, porque era necesario para la seguridad, para los intereses y el honor del pueblo francés, cuando el conde de Artois mantenia sesenta asesinos en Paris. Si otra vez me hallase en iguales circunstancias, haria lo mismo.»

Por tanto, Bonaparte habia colocado el patíbulo entre su persona y la república, entre su persona y la antigua dinastia, lo cual indicaba que no seria un Robespièrre ni un Monk. No le quedaba otro camino que seguir sino el de declararse monarca; y es cierto que después de haber descargado tales golpes, el que se detiene se abisma. Cuando la opinion estaba más conmovida con motivo de las causas formadas á consecuencia de la conspiracion, sus emisarios que recorrian por todas partes, propalaban que era necesario para la salvacion comun constituir un poder hereditario, diciendo que no debia permitirse de ninguna manera, que dependiese de la vida á cada paso amenazada de un hombre solo la suerte de Francia: Francisco de Neufchateau decia á Napoleon en el Senado: «Habeis creado una nueva era y debeis hacer que sea perpétua: ¿qué es el esplendor sin la duracion? Ciudadano primer cónsul, el Senado os habla á nombre de todos los ciudadanos: todos os admiran y aman, pero todos piensan con ansiedad qué seria de la nave del Estado, si tuviese la desgracia de perder el piloto antes de haberse fijado con áncoras irremovibles. Preguntad á todos los franceses y todos os dirán: *Grande hombre, completad la obra haciéndola inmortal como vuestra gloria; ya que nos habeis sacado del caos de lo pasado, hacednos bendecir los beneficios de lo presente y afianzadlos para el porvenir.* En las cortes extranjeras la sana política usaria el mismo lenguaje. El reposo de Francia es la prenda de la tranquilidad de Europa.»

El título de rey disonaba en los oidos de los que habian jurado eterno odio á los monarcas, por lo cual se piensa en resucitar el nombre de emperador, más á propósito para recordar la grandeza de Roma y la de Carlomagno. El Tribunado como representante del pueblo lo propuso, el Senado lo decretó y toda Francia aplaudió á Napoleon I, emperador de los franceses (18 de mayo de 1804).

Francia que se hallaba fatigada de tantas vicisitudes, de la opresion de 1793, como de la constitucion del 95, no veia más puesto de salvacion sino el que le ofrecia la memoria de lo pasado. No te-

niendo fe además en todo lo que habia sucedido desde el año de 1789, ni en las promesas liberales de los filósofos, de los abogados, de los legisladores, imploraba ahora el despotismo y no lo creia posible sin la espada de un soldado. Al salir de la opresion sanguinaria ó rapaz de tiranos abyectos y hasta viles, le parecia merecedora de algun aprecio la tirania de la gloria y del genio. Habiendo cesado de creer en las ideas creia en un hombre, y ponia todas sus esperanzas y su admiracion en Bonaparte. Este ceñido de laureles habia resucitado otra vez aquel entusiasmo de cuya bandera se habian desertado todos; con su conducta en Italia habia puesto de manifiesto que el noble temple de su alma le ponia en actitud tanto de seguir los ejemplos antiguos, como de conformarse con lo que requieren las épocas de transacciones en los pueblos civilizados; y por lo tanto pareció á todos que era el único hombre capaz de restablecer á Francia en su puesto, entre la gran comunion de las naciones sin sacrificar la libertad ni el orgullo nacional.

De esta manera Napoleon encadenó de nuevo á la obediencia al siglo más indisciplinado, obligando á la humana razon á confesar su insuficiencia y valiéndose para la obra de reconstruccion, de los hombres que en la demolicion, se habian mostrado más activos. A una república enemiga declarada de la historia sucedió un imperio todo imitacion. El águila y el rayo eran su símbolo; en palacio habia dignidades militares y civiles, como en la corte de Carlomagno, un gran limosnero, como cuando los Capetos arrojaban puñados de oro á la plebe; la ley sálica regulaba la sucesion á la corona y segun ella, muriendo Napoleon sin hijos, debian sucederle sus hermanos José, y luego Luis, no Luciano ni Gerónimo, porque se habian casado con plebeyas. La con ederacion del Rhin recuerda la liga misma ideada por Richelieu; se renovó el pacto de familia de Luis XIV; la legion de honor tornó á resucitar las órdenes de caballeria, y sus distintivos fueron mandados con solemne prodigalidad á reyes y príncipes que en cambio remitieron sus respectivas condecoraciones; y familias históricas pidieron pensiones y títulos al hombre del pueblo. En aquella transicion de la república al imperio, los descamisados de la víspera, se hallaron hechos altezas, monseñores, condestables, grandes electores, archicancilleres, mariscales; viéronse coronas ducales sobrepuestas á los nombres de los regicidas; los convencionales llevaban llaves de gentilhombres: era el pueblo que se adornaba con las insignias arrancadas á la aristocracia.

El poder nuevo habia menester rodearse de todas las formas que lo hiciesen respetar. El ordinario absurdo de los registros abiertos en todos los pueblos donde se tenian por votos afirmativos los de aquellos que no se inscribiesen, fué recibido como una sancion popular; pero queriéndose además la de la religion. Pio VII, satisfecho de que se inclinase ante la cruz el jefe de la nacion que la habia quemado y contentísimo con la ocasion que se le proporcionaba de ejercer así la antigua dictadura, reconocida por el génio más vigoroso, se puso en camino á los sesenta y dos años de edad, no como su predecesor para verse ultrajado por carcomidas dinastias, sino para consagrar una nueva. Recibido con pompa y festejos no exentos de orgullo (1), no dejó de advertir que Napoleon, saliéndole al encuentro, se presentó por primera vez en carroza, él, hombre nuevo ante el pontífice de todos los siglos. Todas las clases y corporaciones acudieron á rendir sus homenajes al sumo pontífice así como antes habian renegado del papa y de Cristo. Pio, que con su mansedumbre se granjeaba el general afecto, habiendo visto un dia al dar su bendicion al pueblo arrodillado, á un jóven puesto de pié y con el sombrero en la cabeza, le dijo: «jovencito, si no creis en la eficacia de la bendicion del pontífice, creed á lo menos que la de un viejo no perjudica.»

Un artista después de haber quitado de sus almacenes todas las muñecas, volvió á presentarlas al público al cabo de dos dias con los trajes que debian llevar las distintas corporaciones y los funcionarios, en la ceremonia de la coronacion, que se celebró pomposa y magnificamente; pero habria tomado formas muy ridículas, si aquellos grandes dignatarios no hubiesen echado en olvido lo que poco antes acababa de pasar. Habiendo querido Napoleon imitar á Carlos XII (2 de diciembre de 1804), tomó la corona de las manos de Pio VI y se la colocó por sí mismo, coronando después á Josefina, que habia recibido el dia antes la bendicion nupcial. Entretanto, los periódicos ingleses exacerbaban el ánimo de Napoleon, celebrando en tono satírico aquella mascarada y comparándola con la que acababa de celebrar en Haiti el negro Dessalines, que precisamente entonces se habia hecho coronar emperador. De las lisonjas que se prodigarón al papa, no se hizo después el menor caso.

Los Borbones protestaron contra aquel acto, y reunidos en Colmar, fijaron las bases del sistema representativo que trataban de dar á Francia cuando se desplomara el poder napoleónico. Así pues, la vieja dinastia se ocupaba en fundar la libertad, mientras la nueva hacia todos sus esfuerzos para destruirla. Pero el partido borbónico, en lo interior iba menguando de dia en dia; la Vendée y la Bretaña se hallaban ó postradas, ó divididas, ó ganadas á fuerza de beneficios, y la policia, que estaba muy vigilante y siempre al corriente de las tramas de unos cuantos aristócratas, tenia en su mano un poderoso instrumento para valerse de él cuando se presentase la oportunidad de dar algun gran ejemplo. Por otra parte, el juramento que el nuevo emperador prestó, consagraba las conquistas impere-

(1) No dejó de notarse que cuando Napoleon salió á su encuentro, subió el primero al coche.

cederas de la revolucion, á saber, la igualdad civil, el concurso de la nacion para hacer las leyes, la admision de todos los ciudadanos á los empleos y dignidades. Así que podia esperarse mucho, si Napoleon no se dajaba embriagar por el fausto y el mando. Dijose entonces, sea cierto, ó que se quisiese oponer conjuracion á conjuracion, que un emisario de Napoleon habia intentado envenenar á Luis XVIII en Varsovia.

Carlomagno habia sido tambien rey de Italia, y por lo tanto, Bonaparte no debia quedarse privado de este título, que le convenia aun más, porque aquella península habia sido el teatro de sus primeras hazañas. Habiendo conquistado Francia este pais por segunda vez, se trataba ahora de organizarlo; ¿y quién podia dudar que Napoleon, organizador poderoso, y á cuya voluntad nadie podia resistir, no quisiese formar una gran nacion de un pais unido por la naturaleza y sólo desmembrado por los convenios? Pero el Piamonte se juzgaba ya unido á Francia; la Toscana habia sido erigida en reino de Etruria para un infante de Fspaña; era preciso conceder al papa, con quien se habia efectuado una reconciliacion, su domínio temporal; la voluntad de Rusia escudaba al reino de Nápoles y en favor de Austria se habia ratificado ya la posesion de Venecia. Vean, pues, los italianos frustrada otra vez su esperanza de que la espada vencedora y la férrea voluntad de uno de los suyos reconstruyese la patria, dándole unidad y libertad. No quedaba disponible sino el pais que rodea á Milan, pais hermoso y fuerte con cinco millones de habitantes, de sesenta á ochenta millones de francos de renta y cuarenta mil hombres de ejército. Talleyrand habria querido que de este pais en lugar de una república, se formase un reino para darlo á cualquier príncipe austriaco como compensacion y prenda de paz; pero Bonaparte, que conservaba afecto á aquella su primogénita y que sabia que los italianos no querian pertenecer á franceses ni á tudescos, determinó que se conservase la república defendiéndola de los austriacos con buenas fortificaciones y puestos avanzados al otro lado del Adigio, las cuales asegurarian siempre la entrada á Francia, de las que conservaba el protectorado, y desde allí se prometia dirigir sus órdenes al pais meridional, hasta que se presentasen circunstancias que la pusieran a la cabeza de una federacion italiana.

Después para dar una constitucion á este territorio, convocó en Lion (enero de 1802) un consejo de cuatrocientos cincuenta y dos representantes cisalpinos, al cual se propuso asistir en persona aumentando la majestad de la ceremonia con la presencia de los veinte y dos mil guerreros que habian vuelto de Egipto trasladados en la escuadra inglesa. Eran las bases de esta constitucion, tres colegios electorales permanentes y vitalicios que se completaban por sí mismos, compuestos el primero de trescientos grandes propietarios, el segundo de doscientos grandes capitalistas, y el tercero de otros tantos individuos entre literatos, doctos y eclesiásticos. Estos debian escoger de su propio seno una comision de censura de veinte y un individuos encargada de verificar los nombramientos para todos los cuerpos del Estado, y ocho consultores encargados de velar por el mantenimiento de la constitucion, deliberar sobre los tratados y elegir un presidente de la república. Un consejo legislativo de diez individuos, debia redactar las leyes y reglamentos y sostenerlos ante el cuerpo legislativo compuesto de setenta y cinco miembros, quince de los cuales, designados como oradores, tenian el cargo de discutir las leyes antes de votarlas.

Tal era la constitucion que los italianos no hicieron más que recibir; y dejando bajamente que se pusiera en su boca la confesion de su impotencia, declararon todos á una voz, que no conocian italiano más digno de ser su presidente que Napoleon Bonaparte (2). Este decia (26 de enero de 1802): «Italianos, la república Cisalpina hija del tratado de Campoformio, ha corrido muchas vicisitudes habiendo sido vanos los esfuerzos hechos para constituirla. Invadida no hace mucho, parecia perdida, cuando por segunda vez el pueblo francés vino á vengaros y restituiros la independencia. Desde entonces ¿qué no se ha intentado para desmembraros? Pero la Francia os protegia, y nuevamente fuisteis reconocidos en Luneville, aumentándose con una quinta parte más vuestro territorio, y subsistiendo con más fuerza y más esperanzas vuestras instituciones. Dándoos magistrados, no he tenido en cuenta ni el lugar del nacimiento ni el partido á que pudieran pertenecer; he considerado solamente vuestros intereses. Para las eminentes funciones de presidente no he encontrado, sin embargo, entre vosotros, persona de bastante reputacion, libre de preocupaciones y benemérita por sus servicios; admito, pues, el voto que habeis espresado, y conservaré en cuanto sea necesario el gran pensamiento de dirigir por buen camino vuestros asuntos.»

La república, compuesta, como decia Napoleon, de diez naciones diferentes (3) tomó el nombre de *italiana*, y entonces comenzó para aquel pais uno de los tiempos más florecientes y tranquilos que habia disfrutado; tenia lejos al presidente; pero era bueno y amado Melzi, que hacia sus veces; se habian destruido todos los privilegios aristocráticos; eran favorecidos los conocimientos, fáciles los pagos, activo el comercio; aumentábase cada dia el ejército y enardecíanse cada vez más las esperanzas.

Pero desde entonces, los hombres previsores co-

---

(2) Estos dos nombres se hallaron entonces reunidos por la primera vez.

(3) Milaneses, mantuanos, boloñeses, novareses, valtelinos, romañoles y venecianos, subdivididos en bergamenses, cremenses y brescianos.

menzaron á decir que la república italiana era un reino preparado, y en efecto, cuando Napoleon se hizo emperador, el vicepresidente y los demás le rogaron que les diese un rey, tomado de Francia, con empleados y ejército enteramente italianos. El designado era José Bonaparte; pero habiéndose negado éste á admitir el título que se le ofrecia, Napoleon creyó poder disponer á su modo de un Estado que él mismo habia fundado, y poner tambien sobre su cabeza la corona de hierro.

La creacion de este reino hacia presentir la ruina de aquellas otras repúblicas delineadas al fuego del cañon de aquellas constituciones no fundadas ni en la costumbre ni en la historia, y todos preveian que Napoleon, enemigo de los Estados débiles, constituiria la Italia en un gran cuerpo de nacion. Entre tanto, aunque dió seguridades á los príncipes, prometiéndoles que no se trataba sino de un cambio de título, y que por lo demás, no procuraria estender su territorio; manifestó que para impedir los desembarcos de los ingleses, le eran necesarias Génova, Luca y Liorna. «Génova, decia, está destinada á formar marineros, debe tener seis mil hombres á bordo de las escuadras, y yo necesito marineros viejos.» Tal fué la gran razon que dió para apoderarse de ella, no obstante haber prometido al Senado de Francia que no agregaria ninguna otra provincia al imperio. Los patricios instigados por Saliceti (junio de 1805); le ofrecieron la posesion de su pais, y él mitigó la pérdida de la libertad con mandarles en calidad de ordenador al architesorero Lebrun, hombre moderado y prudente (4).

Napoleon habia prometido á Pablo de Rusia, que restituiria el Piamonte á sus reyes; pero habiendo fallecido aquel emperador, no se cuidó de hacerlo, y conservó el país como division militar bajo la administracion de Jourdan, fomentando en el entretanto las intrigas y las rivalidades, y favoreciendo á la aristocracia piamontesa. Por último, después de haber devuelto al reino de Italia los paises que antiguamente habian pertenecido á la Lombardia, agregó los restantes al imperio francés, sacando así á la Francia de sus límites naturales, y estableciendo otro dominio extranjero en aquella Italia, á la cual habia prometido redimir de la estraña servidumbre.

El duque de Parma y Plasencia, no habiendo querido aceptar el cambio que se le propuso con Etruria, quedó dueño del ducado hasta su muerte, y entonces la Francia lo hizo administrar sin destino fijo, y solamente como un cebo ya para el papa, que pedia una compensacion por las legaciones de que habia sido despojado, ya para la casa de Cerdeña, ya para la Etruria, que incorporándose con aquel ducado habia llegado á ser la segunda potencia de Italia. Después, habiendo hecho desaparecer el rompimiento con Rusia toda clase de consideraciones (21 de julio de 1805), fué agregado el ducado de que tratamos á la vigésima octava division militar de Francia. La isla de Elba habia ya pasado á manos de los franceses. Habiendo muerto en 1804 Luis, rey de Etruria, correspondia este reino á Cárlos Luis, infante de España, bajo la regencia de la viuda Maria Luisa, que fué en efecto jurada como tal; pero Murat mandó ocupar á Liorna, Piombino y el litoral toscano, mientras llegaba la época de atreverse á más.

«Cededme la libertad, y os daré órden y gloria:» tal era el programa de Napoleon, el cual por tanto sentia la necesidad de ilustrar su nuevo título con nuevas victorias y disipar al mismo tiempo el descontento; cuanto más que con declararse sucesor de Carlomagno, manifestaba que no habia para él puesto alguno en el sistema político vigente en Europa y que aspiraba al predominio universal. En efecto, violando todas las leyes del derecho público, no sólo holló el territorio neutral de Baden para arrastrar á un príncipe á la muerte, sino que anunció tambien que no respetaria á los agentes diplomáticos de sus enemigos, no sólo en el imperio, sino ni aun en los paises neutrales. Así hizo prender en Hannover al ministro de Inglaterra, y los residentes en Munich y Sttugard no se salvaron sino con la fuga. Con el duque de Enghien, habia creido sorprender á Gustavo Adolfo de Suecia, rey caballeresco, que protestó contra aquel asesinato, como tambien lo hizo Alejandro de Rusia, que aspiraba á mostrarse protector del cuerpo germánico, cuando Austria y Prusia estaban en connivencia para perderlo.

En realidad Austria, aunque su título imperial la constituia en tutora de los derechos germánicos, se mostraba indiferente á tantos ultrajes y á todo lo que no redundase en su beneficio. Dando á Francia seguridades de paz, armaba trescientos mil hombres, solamente por imitar á Napoleon; y conociendo que habia perdido todo su influjo en Alemania, y que podia muy bien ser elegido un emperador de fuera de su casa, estipuló para reconocer á Napoleon la condicion de que podria erigir sus paises en imperio hereditario, por lo que Francisco II tomó el título de emperador electo de Alemania (11 de agosto de 1804) y emperador hereditario de Austria. Los demás príncipes de aquel pais saludaron temblando á Napoleon, mientras volvian los ojos con esperanza hácia Inglaterra, que se declaraba enemiga de la Francia y se preparaba á prescindir de contemplaciones. Pitt llamado nuevamente al ministerio como el hombre de la guerra, pidió de improviso á la cámara de los comunes cinco millones de libras esterlinas,

(4) El 11 de agosto de 1805 le escribió desde Boulogne: «No he reunido á Genova sino para tener marineros. ¿Cómo habeis podido esperar gobernar pueblos sin descontentarlos al principio? Sabeis que en gobierno *justicia y virtud quieren decir fuerza.* ¿Cómo habia yo de ser tan decrépito que me causase temor el pueblo de Génova? La única contestacion á este despacho es: ¡marineros, marineros!»

para sostener la política de la *seguridad*, esto es, la política que consistia en garantizar la tranquilidad de todas y cada una de las potencias de Europa. Declarándose enemigo de las neutrales, Holanda y España, hizo que se resolvieran los paises vacilantes, y se coligó con la Rusia para obtener la paz y la independencia de Europa. La Rusia prometió dar quinientos mil hombres y la Inglaterra un millon y doscientas mil libras esterlinas, mes por mes por cada cien mil guerreros que la Rusia enviase. Con estos preparativos pidieron á Francia la evacuacion del Hannover, del norte de Alemania, de la Italia y de la isla de Elba, la independencia de Holanda y de Suiza, la restauracion del rey de Cerdeña, con aumentos en su territorio, la independencia del reino de Nápoles, y el arreglo de Europa; y de tal manera, que afianzando la nacionalidad y la independencia de cada Estado, quedasen todos libres del peligro de nuevas insurrecciones. De la restauracion de los Borbones no hablaron ni una palabra; lejos de eso, prometieron no mezclarse en la cuestion del gobierno interior de Francia ni hacer conquistas para sí.

Austria se dejó seducir tambien por la promesa de ámplias compensaciones, y persistiendo en su profundo disimulo, puso en campaña trescientos veinte mil guerreros, recibiendo tres millones de libras esterlinas por el año de 1805, y cuatro por el siguiente. Los coligados con facilidad se llevaron en pos de sí á las potencias secundarias. Para determinar á España á entrar en la coalicion, se procuró hacer el mayor mal posible á sus escasos buques y á sus muchas posesiones, y al fin se tuvo aviso de que al primer desastre de Napoleon se declararia en contra suya, llamándole la atencion por aquel lado, lo que era importantísimo. Portugal estaba de parte de Inglaterra; Carolina de Nápoles se coligó con ella en secreto y Suecia al descubierto; hasta la Turquia se adhirió á los aliados; Dinamarca se mantuvo neutral no queriendo unirse con Inglaterra después de los insultos que habia sufrido de ella. Lo mismo hizo Sajonia. La Baviera se declaró por Napoleon.

El rey de Prusia, aun cuando al principio indignado contra el asesinato de Enghien, no vaciló en reconocer á Napoleon, obstinándose en una neutralidad ya imposible y violada por éste, el cual le ofrecia el Hannover, la Pomerania sueca y las ciudades Anseáticas si queria declararse en su favor, mientras que Alejandro de Rusia pretendia atraerlo con amenazas al partido contrario. El rey de Prusia se armó, pero se obstinó en una inaccion que hizo imposible todo esfuerzo eficaz contra la Francia.

Con este aparato se puso en movimiento otra vez la Europa contra Napoleon, teniendo por tesorera á Inglaterra, por retaguardia á Rusia, y no ya para estinguir la libertad en un pais que la habia conquistado, sino para restituir á otros la independencia hollada por un déspota; no guerreando por capricho ó por ambiciones particulares sino con la paz en la mano, pero clamando la independencia de los pueblos, y demostrando la necesidad de sofocar una ambicion que la conculcaba. Era, pues, aquella la revolucion que proclamaba sus propios triunfos por boca del ejército armado contra ella.

Los corsarios franceses hicieron á los ingleses ricas presas, y por un instante Napoleon acarició el pensamiento de enviar á la India treinta y seis mil hombres, que protegiendo á los descontentos marahtas, arrebatasen aquel imperio de manos de su enemiga. Pero Nelson y Sidney Smith recibieron órden de echar á pique todo barco que capturasen de más de cien toneladas de porte, enviar los otros á Malta é incendiar los puertos y radas de España, mientras las tropas ocupaban á Surinam colonia holandesa y á Gorea en Africa, no respetando ni bandera ni territorio neutral: violacion que parecia justificada por la de Bonaparte. Nuevos proyectos promovieron el incendio de las poblaciones del litoral. Quedaba aun á Napoleon aquella multitud de buques reunidos en Boulogne; y si bien se frustraron los proyectos de volcanes submarinos inventados para incendiarlos, la superioridad británica burló todas las tentativas de desembarco en su isla, dispersando los setenta buques dispuestos para protejer la escuadrilla de desembarco, y frustrándose con esto el golpe, con el cual Napoleon pensaba cortar en Lóndres el nudo de la red en que toda la Europa queria envolverlo.

Francia se indignaba al verse arrastrada á una guerra universal por la ambicion de aquel á quien ella habia elevado, con el fin de que restableciese el sosiego. Los inútiles esfuerzos de Boulogne habian agotado el erario, por lo cual, el emperador precisó al Banco de Francia á darle cincuenta millones de francos. Al propio tiempo anticipó la conscripcion de 1806, y fomentó el odio contra los estranjeros y el entusiasmo por la carrera militar. Austria, que habia puesto en movimiento á todos sus archiduques, saliendo de su acostumbrada lentitud, en vez de esperar la llegada de medio millon de rusos, juzgó más acertado pasar el Inn, para impedir que la Baviera se uniese á Francia y ocupar á Ulma, con la mira de apostarse después sobre el Danubio y llamar á la insurreccion los pueblos de Wurtemberg y de Baden. Creíase probable que saliese entonces la Prusia de su neutralidad armada, en cuyo caso, se prepararia un terrible frente de batalla. Entre tanto, una segunda linea operaba en Bohemia apoyada por un cuerpo ruso; Mack, en el Tirol se opoyaria en el ejército del príncipe Cárlos que se hallaba en Italia, cuyo pais era llamado á sostener su independencia, así como la Suiza; en Galitzia y Moravia Francisco y Alejandro debian formar una formidable retaguardia, mientras que Inglaterra hostilizaria á la Coruña, fovoreceria en España una revolucion palaciega, y excitaria á los napolitanos á secundar los esfuerzos del príncipe Cárlos, cogiendo en medio al reino de Italia.

Napoleon á quien habia dicho Fouché *«os hace falta otro Marengo, y en estos primeros meses, todo retardo es mortal,»* puso en movimiento el ejército preparado en Boulogne y resolvió dar uno de aquellos golpes atrevidos que sólo el éxito justifica situándose á retaguardia del ejército de Mack, para interceptar la comunicacion con los rusos. A pesar de que sabia que violando el territorio de Prusia se enajenaria la voluntad de esta potencia, no vaciló en ejecutar su proyecto; y en breve Mack se halló encerrado en Ulma y treinta y tres mil austriacos se rindieron (octubre de 1805), sin verter una gota de sangre: éxitos tan estraordinarios Austria los atribuyó á un soborno y castigó á los generales que habian dado tan torpe ejemplo. En efecto, Napoleon hizo la guerra no menos con las armas que con la intriga, con las promesas, con las amenázas, y desanimó á los oficiales austriacos fomentando entre ellos el odio y la envidia contra los rusos. Tampoco en Italia desplegó el príncipe Cárlos su acostumbrada habilidad contra Massena, manteniéndose apenas á la defensiva y retrocediendo hácia la capital austriaca. Napoleon obtuvo el mejor resultado estratégico, alcanzando victorias sin sacrificios, haciendo cuarenta y cuatro mil prisioneros austriacos, y dando libertad bajo su palabra á cincuenta y tres oficiales superiores, después de haberles puesto de su parte con elogios y distinciones.

Pero ya se apercibian al combate los rusos, gente que no podia ser comprada, y Alejandro habia llegado á Berlin para persuadir al rey de Prusia á que tomase su partido. Importaba por lo tanto á Napoleon obligar á los enemigos á hacer la paz; y así, corrió sobre Viena; dictó sus decretos en el palacio imperial de Schœbrunn, se apoderó por sorpresa del puente sobre el Danubio, y entró en Moravia resuelto á que hubiese una batalla decisiva. Necesitaba darla para tranquilizar á París, donde la desconfianza de la Bolsa y los rumores publicos propalaban que la causa de Napoleon debia ser ya considerada diferente que la nacional. Por otra parte, era tan precisa una victoria, cuanto que continuaba para la Francia el peligro marítimo, pues en Trafalgar, la escuadra francesa, compuesta de treinta y tres bajeles, habia sido derrotada completamente por la escuadra inglesa compuesta de veinte y siete; desastre semejante al de Abukir, si bien la Inglaterra lo compró con la vida de Nelson.

Los enemigos habian reunido sus fuerzas teniendo á otros rusos que llegaban y á la Prusia vacilante; por lo que no debian creer que Napoleon quisiese alejar tanto el ejército de su base de operaciones, para aventurarse en un pais peligroso. Napoleon tuvo el arte de hacer que se aumentase en ellos esta seguridad, y después en Austerlitz (2 de diciembre de 1805), dió una batalla cuyo éxito demuestra hasta qué punto puede sostenerse el menor número con valor y habilidad. El estrago fué horroroso; cuarenta mil hombres entre rusos y austriacos quedaron muertos ó heridos en el campo de batalla, y entre los prisioneros se contaban nueve generales y ochocientos oficiales. «Soldados, decia Napoleon, sois los primeros guerreros del mundo: la memoria de este dia y de nuestras empresas, será eterna. Las miserables reliquias de este ejército, última esperanza del espíritu mercantil de un pueblo despreciable, huyen á anunciar á los salvajes del Norte lo que pueden los franceses, á anunciar que vosotros que dijísteis en Viena: «Ya no existe el ejército austriaco,» direis en Petersburgo: «El emperador Alejandro ya no tiene ejército.» ¡Soldados! mereceis la inmortalidad! ¿Qué dirá la Francia? ¿qué dirán vuestras familias? Soldados: sois mis hijos; esta jornada es digna de vosotros y de vuestro emperador.»

Una batalla no decidia el éxito de la guerra, quedando aun tan innumerables fuerzas á los aliados; sin embargo; si los rusos estaban deseosos de rehacerse, los austriacos quedaron tan desalentados, que prevaleció el partido de la paz y se concertó una entrevista entre Francisco II y Napoleon, que gustaba de estos coloquios persuadido de su superioridad, y que lo indujo á hacer la paz independientemente de sus aliados.

Alejandro, despechado de encontrarse abandonado por los austriacos, en cuyo auxilio se habia puesto en movimiento, evacuó su territorio; Napoleon pudo entonces tratar de superior á inferior con los enemigos y con las potencias vacilantes, y obligó á Prusia á nuevas cesiones y á ocupar el Hannover, haciéndola así faltar á los pactos en que acababa de entrar con la Gran Bretaña.

Talleyrand negociaba la paz en Presburgo (diciembre de 1805) con Lichtenstein y Giulay, ambos adictos á Francia, por lo cual Napoleon pudo disponer como quiso de los diversos paises «para asegurar la paz.» Habiale manifestado Talleyrand que convenia dejar subsistir al Austria para que con su masa mantuviera la Europa en equilibrio, quitándole los territorios de Venecia (5), Tirol y Suavia, para separarla de la Suiza y de la Alemania meridional, despojándola de la Italia, foco de eternas guerras; y compensándola con el valle del Danubio, rio austriaco, con la Moldavia, la Valaqaia, la Besarabia y la Bulgaria septentrional. De esta suerte aquel imperio debia adquirir una composicion más homogénea y una aptitud más civilizadora. Este hubiera sido un gran golpe que habria consolidado la paz; pero Napoleon no quiso, ni ganarse la voluntad de su enemigo, ni destruirlo, fiel á su sistema de debilitar los territorios; con lo cual no hizo más que crear descontentos y condenarse á pelear incesantemente contra aquellos á quienes no siempre podria vencer. Por esto sus tratados de

(5) En la correspondencia relativa á aquellas negociaciones, Talleyrand insiste siempre con Napoleon en la necesidad de separar á la Italia de la Francia; hasta cediéndole Venecia.

paz son momentos de respiro y como relevos del ejército.

Austria, pues, cedió al reino de Italia la ciudad de Venecia, con la Dalmacia y la Albania, á la Baviera el Tirol, el principado de Eichsstadt, el obispado de Passau y la ciudad de Augusta; al Wurtemberg á Baden y a la Baviera, las posesiones hereditarias en Suavia, en el Brisgau y en el Ortenau; en todo ciento treinta y tres millas cuadradas, con un millon y setecientos mil habitantes y catorce millones de francos de renta. Reconoció además la constitucion suiza y como reyes á los electores de Baviera y Wurtemberg; y finalmente, Francisco entregó ciento cuarenta millones de francos que habia recibido de Pitt.

Era esta paz incompleta, no habiendo tenido en ella parte la Rusia; y en cuanto al Austria, que perdia sus fronteras del Tirol, de Venecia, y los Estados meridionales de Alemania más próximos á Francia, no era de presumir que estuviese muy contenta y tranquila con tal envilecimiento. Por otra parte semejantes cambios de dominio disolvian los lazos entre pueblos y reyes, y á fuerza de ultrajes irritaban los sentimientos de nacionalidad (6).

---

(6) «Uno de mis pensamientos más grandes habia sido la aglomeracion y concentracion de los mismos pueblos geográficos disueltos y separados por las revoluciones y la política. Así es que en Europa se cuentan esparcidos en varios puntos, más de treinta millones de franceses, quince de españoles, quince de italianos y treinta de alemanes. Yo anhelaba hacer de cada uno de estos pueblos un solo y mismo cuerpo de nacion. Habria sido un bello espectáculo poderse encaminar hácia la posteridad con este cortejo y colmado de las bendiciones de los siglos. Yo me juzgaba digno de esta gloria.—*Memorial de Sainte-Hélene.*

CAPÍTULO XI

DESDE LA PAZ DE PRESBURGO Á LA DE TILSITT.

Con la paz de Presburgo quedó la Itatia desinfectada de extranjeros, y el reino de Italia aumentado con tantos territorios, con veinte y cinco millones de renta y con puertos en el Adriático, abrazaba una estension de ochenta y cuatro mil millas cuadradas, pobladas por seis millones setecientas mil almas. Fernando de Nápoles habia sido festejado á su vuelta como símbolo de paz, pero no supo perdonar; antes, por el contrario, no habiendo tenido término su temor con haber concluido el peligro, hizo que la junta continuase formando causas por opiniones políticas, condenando á muerte y desterrando de sus dominios. Los soldados de la Santa Fe no habian depuesto las armas; lejos de eso, recorrian en grandes partidas los Abruzos, robando y combatiendo. Habiendo dejado exhausto el erario las pasadas guerras, se tuvo que echar mano de miserables espedientes; á pesar de la escasez de recursos, la inexorable Carolina no descansaba, y apenas Inglaterra rompió con Francia, se unió á aquella á pesar de la neutralidad estipulada con Bonaparte. De improviso un cuerpo de rusos y de montenegrinos desembarcaron en Nápoles (2 de setiembre de 1805) y el ruso Lacy tomó el mando del ejército, con el cual se pensaba subir por Italia y prestar apoyo á los austriacos, que bajaban de los Alpes. Pero la batalla de Austerlitz llenó de gran estupor á la corte napolitana. Ingleses y rusos la abandonaron en aquellos momentos, y Napoleon declaró que los Borbones de Nápoles habian cesado de reinar, y desfogó su terrible ira contra Carolina, á quien llamaba la moderna Atalia.

Esta reunió las partidas de salteadores; fray Diavolo, Nunciante, Rodio y Sciarpa, vuelven á las armas, mostrándose terribles contra amigos y enemigos; pero al adelantarse Massena anunciando que iba á conquistar aquel reino, Fernando huyó de nuevo á Palermo, dejando mandado á la regencia que bajo ninguna condicion entregase las fortalezas. ¡Mandaba se verificasen actos de heroismo mientras que él se entregaba á la fuga! Al presentarse la bandera francesa, no se tardó en capitular; pero los ingleses ocuparon á Capri; Gaeta resistió, y por efecto de las instigaciones de Carolina, las partidas de guerrilleros continuaron sus correrias. José Bonaparte, que dictó acertadas disposiciones en el reino y conservó vigorosamente la disciplina, fué nombrado rey por Napoleon, estipulándose que aquella corona estuviese siempre dividida de la de Francia é Italia. Napoleon, al nombrarlo dijo: «Los pueblos de Nápoles y Sicilia han caido en nuestro poder por derecho de conquista y como partes del gran imperio.» Asi, mientras por una parte alejaba el cumplimiento de la larga esperanza de la unidad italiana, por otro manifestaba una pretension que no tenia más fundamento que la asercion que se acaba de referir.

El rey José organizó el reino á la francesa; estableció ministerios y un consejo de Estado, dió á censo la dehesa del *Tavoliere*, abolió veinte y tres impuestos indirectos, substituyéndolos con la contribucion territorial, sin exenciones pero sin estadística; suprimió las jurisdicciones feudales y los privilegios de los nobles dejándoles los títulos; desvinculó los fideicomisos, cerró muchos conventos, regularizó la instruccion pública, organizó las casas de juego y de prostitucion en provecho del fisco; abrió un camino desde la calle de Toledo á Capodimonte é hizo iluminar las calles. El código de Napoleon establecido allí, aunque sin jurados y con comisiones especiales y tribunales escepcionales, mejoró la jurisprudencia y la justicia, simplificando y robusteciendo la administracion.

Pero la corona de Nápoles era una corona de espinas; la guerra se encendia en todas partes; Gae-

ta se rindió, pero se presentaban insurgentes en donde quiera que hubiese un monte ó un vallado; las cárceles estaban atestadas de presos y á cada paso se veian ejecuciones de fusilados, ahorcados y otras arbitrariedades, no tan sólo mandadas verificar por las autoridades militares, sino tambien por las civiles. Se renovaban frecuentemente las conjuraciones en contra del gobierno, y Carolina enviaba diplomas y títulos á los asesinos, mientras Saliceti, ministro de Policia jacobino, reprimia estos excesos con tremendo rigor. Una vez fué minado su palacio, pero él logró salvarse. Por lo demás, la mayoria de los napolitanos se acomodaba al nuevo orden de cosas, y José era amado ó más bien compadecido, sabiéndose que no podia hacer otra cosa que ejecutar las inmutables voluntades imperiales, reemplazar un feudalismo con otro, imponer contribuciones de sangre y metálico, y usar de rigor segun el capricho de su amo. Este, desde Bayona (20 de junio de 1808), dió tambien un estatuto para el reino, pero sin garantias, y en un tono jactancioso, que contrastaba con tantas miserias.

El tratado de Luneville, habia trastornado hasta en sus fundamentos la constitucion germánica. El imperio habia perdido una novena parte de su territorio, la mitad de sus miembros se veian despojados de la autonomia, y muchos de los que la conservaban, habian estendido sus dominios en virtud de las indemnizaciones estipuladas en el tratado de Ratisbona, hecho entre Francia y Rusia. Por via de compensacion las potencias seculares se habian repartido los bienes de las eclesiásticas; operacion odiosa y violenta en que segun el favor de Francia se distribuyeron posesiones y electorados, si bien todo el mundo estaba convencido de la ninguna estabilidad que tendrian en breve tales distribuciones. A los electores seculares se agregaron otros cuatro, el rey de Wurtemberg, el landgrave de Hesse Cassel, el margrave de Baden y el duque de Toscana, por el arzobispo de Salzburgo. De los eclesiásticos, el de Maguncia solamente conservó puesto en la dieta: treinta y un obispos ó abades habian sido borrados de la lista de los príncipes; y las ciudades libres, que eran cincuenta y una, habian quedado reducidas á seis. De los diez votos electorales, seis pertenecian á protestantes, con lo cual se alteraba el equilibrio entre ellos y los católicos, porque era mayor el número de los primeros, tanto en el colegio de príncipes como en el de las ciudades. Habíase separado de la revolucion el abatimiento de los pequeños príncipes hereditarios y la elevacion de la clase media, pero en su lugar habia resultado la destruccion de las repúblicas y la consolidacion de los principados; lejos de conservarse la unidad y la independencia germánicas, los primeros que se habian separado eran los más gananciosos, y la supresion de aquellos obispados cerraba el camino por el cual el pueblo ascendia á colocarse entre los poderosos. La destruccion de las soberanias eclesiásticas, fué una iniquidad, pues que no la reclamaban los pueblos, á quienes ninguno interrogó; y la justicia habria exigido que se repartiesen por igual entre todos las pérdidas impuestas por la victoria; al paso, que lo que se hizo fué un repartimiento semejante al de Polonia ejecutado por los propios miembros del cuerpo germánico.

Napoleon, no deteniéndose en consideraciones de ninguna especie, suprimió el nombre de *imperio*, que recordaba la antigua gerarquia feudal, y sustituyó el protectorado de Francia á la primacia de Austria. Talleyrand bosquejó, de acuerdo con Napoleon, un plan de *confederacion del Rhin* en perjuicio de Viena, bajo la proteccion del emperador francés. Por los 30 capítulos principales de este plan, los príncipes alemanes fueron declarados para siempre separados del imperio y unidos entre sí en una confederacion (12 de julio de 1806) bajo la proteccion del emperador de los franceses, é independiente de cualquiera potencia extranjera, estipulándose la obligacion de dar un contingente de tropas para la defensa comun y de ser aliados al imperio francés; de suerte que toda guerra continental emprendida por una parte, fuese tambien comun á la otra; así es que Napoleon dominaba más allá del Rhin, aunque hubiese hecho repetidas protestas de que no traspasaria esta frontera, y ponia á su disposicion otros cincuenta y tres mil combatientes. Francisco II, *persuadido de que no podia cumplir por más tiempo las obligaciones que le imponian las funciones imperiales, renunció la corona*, y dispensó de que le prestasen juramento los súbditos del imperio (6 de agosto de 1806).

Así como por el tratado de Luneville se habian *secularizado* muchos príncipes y señores, igualmente por el acta de confederacion se verificó lo mismo con otros muchos, no en ventaja del pueblo, sino en mera utilidad de los monarcas, á quienes Napoleon no queria dejar más yugo que el suyo, y los cuales lo estimulaban á dar otras formas á las constituciones políticas europeas y á establecer el despotismo, esforzándose de esta manera en consolidar su existencia y en lograr su engrandecimiento á fuerza de dinero y servilismo. El archicanciller tomaba el título de primado y el tratamiento de alteza eminentísima; el elector de Baden, el duque de Berg, el landgrave de Hesse-Darmstadt, tenian el título de grandes duques; el jefe de la casa de Nassau, el de duque, y todos se convenian entre sí con cambios y agregaciones, bien de ciudades independientes, bien de encomiendas teutónicas ó de otros diversos territorios. A los miembros de la confederacion se les dejaba el derecho de soberania, y los paises contiguos y comprendidos en los Estados referidos, pero no nombrados en el acta, perdian su independencia. Napoleon entonces contrajo parentesco con los príncipes germánicos; una hija del rey de Baviera se enlazó con Beauharnais, virey de Italia, que fué adoptado por su suegro, y en todas partes Napoleon mezcló *sus nombres nuevos* con

las dinastias antiguas. Atravesando victorioso los Estados de aquellos pequeños principados, volviendo á Paris refulgente de gloria por sus triunfos, y creyéndose ya superior á los demás hombres y un ser invencible y de naturaleza divina, como los poetas lo preconizaban, quiso, creando ducados y señorios, rodearse de un cuerpo aristocrático feudal.

Tambien el sultan de Constantinopla aspiró á su amistad, y con este motivo le envió un embajador y recibió como tal á Sebastiani. Con Petersburgo hizo un tratado secreto, en el cual se estipuló que la Rusia evacuaria las bocas de Cattaro; reconociendo Napoleon por su parte la independencia de la república de Ragusa bajo la proteccion de la Puerta Otomana, y asimismo la de las islas Jónicas. Con artificios semejantes logró separar á Rusia de la Gran Bretaña. La corte de Berlin, que habia formalmente declarado á esta potencia no apoderarse del Hannover, sino para devolvérselo, en vez de cumplir lo pactado, aceptó este territorio agregándolo al suyo, no permitiendo la introduccion de los géneros ingleses, y escluyendo de sus puertos las naves de aquella nacion.

Tales aumentos y tamañas violaciones de territorio, hicieron elevar quejas, así á los whigs, como á los torys; y, por lo tanto, declaró la Gran Bretaña el *embargo*, y dió patentes de corso contra los buques que enorbolaban el pabellon prusiano: Gustavo de Suecia adoptó esta misma medida. Pitt, apesadumbrándose á la vista de los grandes triunfos de Francia, falleció (23 de enero de 1806). Este golpe fué terrible para Inglaterra, como lo es siempre para toda nacion la pérdida de aquel que ha fundado un sistema que no tiene aun bases muy sólidas, ó la muerte del dictador en momentos de crisis. Su ministerio fué reemplazado por otro de coalicion, formado por Grenville, el orador Erskine y Fox, cuya elevacion inspiró al emperador de los franceses mucha confianza con motivo de que aquel inglés se habia manifestado siempre contrario á la guerra. Talleyrand no dejaba de inclinarse cada vez más á una union entre Francia y la Gran Bretaña, á cuya constitucion habia mostrado siempre adherirse en los tiempos en que aun reinaba en Francia la libertad. Habiendo Fox comunicado á Napoleon la oferta que se le habia hecho de asesinarlo, Talleyrand se valió de esta ocasion para entablar negociaciones. Pero Fox feneció (13 de setiembre de 1806), y Grenville, que lo sustituyó, opuesto á Francia, rompió los tratados amistosos que mediaban con Napoleon. Este, entretanto daba á conocer más claramente al mundo aquel sistema de predominio que pretendia ejercer, tanto, que habiendo la Rusia solicitado una compensacion para el monarca de Sicilia, le dió las islas Baleares sin noticiarlo de ninguna manera á la España.

Al sentarse bajo el régio dosel Federico III (1797), habia hallado en Prusia consolidada la paz, estendido el patronato á muchos principados, en grande prosperidad el comercio de tránsito, por haber sido concedida libertad tanto á la importacion como á la exportacion de los géneros; y administrada la hacienda con un acierto ignorado en Petersburgo y en Viena, esto es, cumpliéndose leal y fielmente las obligaciones contraidas. La Prusia tenia á la sazon nueve millones de habitantes y rentas por valor de treinta y uno á treinta y seis millones de thalers (de cuatrocientos cincuenta á cuatrocientos sesenta millones de reales). El emperador de los franceses habria debido granjearse el afecto de este aliado para robustecerle contra Rusia; pero adoptando la política que le sugerian sus pasiones astutas é intrigantes, procuraba minar las bases de la monarquia prusiana prodigando halagos á su rey, y finalmente, con repetidas supercherias evidenció á Prusia cuán inútil era el sistema de la neutralidad. Por lo demás, el monarca de aquel reino tenia sobradas razones para quejarse de Napoleon, que habia verificado tan considerables mudanzas en Alemania sin consultarla siquiera, como potencia de segundo órden en cosas que la interesaban tan de cerca. Más adelante Napoleon invitó á formar parte de la confederacion á los príncipes de la Alemania septentrional; se ofreció á restituir á la Gran Bretaña el Hannover; mantuvo el ejército francés en el territorio de Prusia como en pais de conquista, y á pesar de que la impuso contribuciones y cargas, no era esto por cierto lo que hacia más sensibles la opresion y la altivez poco digna que ejercia Napoleon sobre ella.

Los pueblos y literatos alemanes, que absortos en sus elucubraciones abstractas, no se habian ocupado hasta entonces en los asuntos políticos que habian causado tantas mudanzas impuestas por la fuerza, se mostraban ahora resentidos de los ultrajes que les prodigaban los extranjeros, é invocaban con anhelo el antiguo genio nacional tan opuesto al moderno filosofismo francés, á quien por un instante todos los alemanes habian rendido homenaje. En esta circunstancia la juventud se manifestaba con especialidad entusiasmada reanimando sus escritos con ideas de nacionalidad, con el deseo de borrar la afrenta hecha al Austria y á todo el cuerpo germánico. Se habia constituido centro de aquellos nuevos afectos que empezaban á desarrollarse, Luisa Augusta, esposa del monarca de Prusia, adorada de su consorte y de todo el pueblo aleman, la cual, en su calidad de dama de la caballeria universitaria, inspiraba sentimientos ardorosos, é infundia animacion á la política material de Prusia. Las sátiras que Napoleon hacia insertar en sus periódicos contra los príncipes de Alemania, el Austria y la Rusia, exacerbaban aun más los ánimos, daban alas al resentimiento nacional, que se conmovió sobremanera cuando Napoleon mandó prender bruscamente en territorio de ciudades libres á seis individuos que negociaban en libros, tan sólo porque habian puesto en circulacion escritos patrióticos, sujetándolos á co-

misiones militares que los condenaron á pena capital, la cual se ejecutó en uno de ellos, habiendo sido conmutada en los demás con penas infamantes. Entonces estalló un grito de indignacion en toda Alemania, y el mismo Federico Guillermo no pudo evitar de acudir á las armas; pero si sus soldados estaban animados de un ardiente patriotismo, é inspirados de la confianza que les daban sus antiguos triunfos, por otra parte no quedaban en Prusia más que generales encorvados bajo el peso de los años y todos de la escuela clásica, á excepcion del septuagenario duque de Brunswick, antiguo campeon de la guerra de Silesia, el cual conservaba aun bajo sus canas un cuerpo vigoroso lleno de robustez.

Estalló nuevamente la guerra. A decir verdad, el rey de Prusia no pretendia sino que los franceses evacuasen la Alemania, que ocupaban sin motivo ninguno, y que no traspasasen las fronteras del Rhin segun lo convenido en los tratados; pero Napoleon poseia un ejército codicioso de triunfos; tenia parientes y generales que esperaban tronos, y aunque su erario no estaba bien provisto, se cuidaba poco de ello, pues que calculaba que sus tropas vivieran á costa de Alemania. Por tanto, dijo en una proclama (octubre de 1806): «Yo no he provocado á los prusianos, ellos son los que me intiman que retroceda hasta el lado de acá del Rhin; yo que soy testarudo no cedo tan fácilmente. Franceses, secundad los esfuerzos de vuestro emperador para romper la columna de Rosbach.»

Entretanto el emperador de Rusia, rodeado de consejeros jóvenes y que alimentaban en su pecho sentimientos elevados y generosos, miraba como tiranos á Pablo y Catalina, como infame el repartimiento de Polonia, como opuesta á la buena política la guerra contra Francia, y como especial deber suyo el impedir que Francia y la Gran Bretaña traspasaran los límites de justicia y el obligarlas á respetar las nacionalidades. Con este motivo habia empuñado las armas la primera vez, y para no confesar que habia sido derrotado, decia únicamente que los austriacos le habian abandonado. Entonces aliado con Prusia, hizo los preparativos para un nuevo ataque alimentando plena confianza en que Austria haria todos los esfuerzos para salir del estado de abyeccion en que se hallaba, y esto aun más lo esperaba por la sencilla razon de que habia tomado el manejo de los negocios públicos el príncipe de Metternich, hombre pertinaz en todo lo que emprendia. Los prusianos, sin esperar á los rusos, se pusieron en campaña, uniéndose á ellos Hesse y Sajonia, pero á pesar de esto Napoleon era más fuerte, tanto por el número de su ejército como por reunirlo todo en su sola voluntad. Después de varios combates parciales, se dió en las llanuras de Jena (14 de octubre de 1806) una memorable batalla decisiva donde cuarenta y cuatro mil prusianos fueron vencidos por cincuenta y cuatro mil franceses, quedando vengada la derrota sufrida por éstos en Rosbach en tiempo de Federico II.

La jornada podria muy bien no haber sido decisiva; pero como la monarquia se apoyaba completamente en el ejército, se hundió con él Los prusianos fueron sobrecogidos de un terror pánico, y los jefes superiores, y entre ellos Brunswick, quedaron heridos ó muertos. Napoleon en esta circunstancia se vengó hasta el punto de insultarlos así en los boletines como en los periódicos, llenando tambien de injurias en estos últimos el venerado nombre de la reina, diciendo que *como Armida en su delirio pegó fuego á su propio palacio.* A los sajones prisioneros les dirigió la palabra en un tono amistoso con objeto de separarlos de la alianza de Prusia, y su duque, que desde Federico II habia sido un satélite de aquella potencia, deseando economizar los bienes y la sangre de sus súbditos, se presentó en Posen á fin de tratar con Napoleon; hizo parte de la confederacion del Rhin con el título de rey, se obligó á dar veinte mil hombres, y ofreció otorgar iguales derechos al culto católico que al luterano en el pais donde este último traia su orígen. Diez dias después de la batalla de Jena, el emperador de los franceses se hallaba en Berlin en el palacio de Federico II, llamado de *Sans-souci*; sus generales persiguieron á los restos del ejército, redoblando la carniceria y los hechos de armas; en Lubeck se peleó hasta en los arrabales, y las mujeres que con entusiasmo patriótico habian estimulado el valor de los prusianos, quedaron á merced de la brutalidad de los soldados franceses. Blücher, el capitan Schill, y el duque de Brunswick, derrotados en los ejércitos, se convirtieron en jefes de guerrillas; se apoderó de los ánimos un valor más terrible porque era obra de los pueblos, y no de los monarcas.

Napoleon trató al pais con toda la altivez de un conquistador, condenó á Berlin á pagar ciento cincuenta y nueve millones de francos; dividió la Prusia en cuatro departamentos á la francesa; proscribió á las familias que le eran enemigas; exigió juramento de fidelidad, declaró rebeldes á los que se manifestaran adictos al rey y lo sirvieran, y dijo paladinamente que en el breve trascurso de dos lustros la familia napoleónica seria la más antigua en las dinastias reinantes de Europa. Francia quedó pasmada con tantos triunfos aunque no fueron bastantes á sofocar su deseo de paz; y porque el Senado se atrevió á manifestarlo en su mensaje de felicitacion, Napoleon se llenó de ira, calificó de felonia esto de interponerse entre los planes del monarca y las necesidades de la nacion; dijo que él sólo comprendia lo que la Francia habia menester, y que tuviese entendido el Senado que ninguna cosa le estorbaria de llevar á cabo los grandes destinos que por su medio podria conseguir la Francia.

Pero éstos no consistian en otra cosa sino en emprender una nueva guerra. En efecto, rechazó la paz con Prusia, y desde Berlin intimó el blo-

queo de las islas británicas (21 de noviembre de 1806); y después de haber perpetuado la guerra, decretó en Francia un nuevo levantamiento de tropas y la movilizacion de la guardia nacional. Fué entonces cuando los gemidos de las madres y de las esposas se vieron obligados á hacer eco á triunfos que no pertenecian ya á la nacion francesa ni á su libertad, sino esclusivamente á Bonaparte.

El ejército ruso, aumentado en gran manera, quedaba aun fuerte, robusto y libre de operar á su modo, pues que no tenia dependencia de ningun otro. Los pueblos, y especialmente Alejandro, que se valia de la religion como arma poderosísima para exaltar á las naciones en defensa de su independencia, habian escitado el celo religioso de aquel ejército. Napoleon, que desde un principio habia puesto en juego toda la sutileza de su ingenio en prodigar halagos á Alejandro para granjearse su aprecio, y porque era el único monarca que le parecia digno de su amistad, se obstinó entonces en sumirle en el abismo suscitándole la enemistad de Turquia y de Polonia. La Turquia habia hecho ofensa á Rusia con la destitucion de los hospodares de Moldavia y Valaquia, sin pedir su aprobacion, lo cual indispuso sobremanera á Alejandro, que consideró aquel desaire como hecho á instigacion de Francia, y á pesar de que la Puerta le dió una satisfaccion, puso en campaña un ejército, que con ayuda de los ingleses, acometió á Constantinopla. Esta ciudad se defendió (febrero de 1807); pero su escuadra habia sido quemada por los ingleses, muy prontos á obrar siempre que se trata de destruir las fuerzas marítimas de otras naciones.

La llegada de Napoleon á Posen habia alentado nuevamente las esperanzas de los polacos. «Este pueblo, decia en su boletin, ha reanimado en la desgracia sus sentimientos de amor á la patria y de nacionalidad; su pasion primera es la de volver á ser nacion. Los ricos salen de sus castillos para venir á rogármelo y á ofrecerme su influencia, su riqueza, los brazos de sus hijos. ¡Patético espectáculo! Ya en todas partes han tomado las costumbres y trajes antiguos.»

Así pues, aquel hombre, lleno de ambicion, acarició por pocos instantes la idea de resucitar la gloriosa nacionalidad del reino de Polonia. A decir verdad, no habria podido ejecutarlo sin perjudicar los intereses de Austria, pero sus demás actos violentos nos vedan elogiar y calificar como un acto de moderacion el haberse abstenido de llevar á cabo este proyecto. Semejante acto de justicia, ¿podria halagar el amor propio del avezado á destruir las nacionalidades? (1) Sin embargo, convencido del valor de los soldados polacos, y alimentando la viva esperanza de formar con ellos un poderoso ejército para que realzara su propia gloria, ó para atraer sobremanera por este medio la atencion de Rusia, fraguó una proclama á nombre de Kosciusko, y animó á algunos oficiales polacos para que fomentasen una rebelion en el pais, confiando en su persona imperial, que con trescientos mil hombres se dirigia al territorio polaco con propósito de esterminar á su enemigo. En efecto, los lisonjeó hasta el punto de que, peleando, se mostraran digno de ser restituidos en nacion independiente.

A mediados de diciembre condujo á los soldados de Francia y de Italia á aquellos climas sin sol ni caminos, en los cuales, espuestos á oscuros padecimientos, perdian sin combate su energia y entusiasmo. Napoleon, para animarlos, mandó construir en París un panteon en honor del grande ejército, duplicó las pagas, repartió pródigamente los honores; pero los guerreros en todas partes enfermaban; los ataques desordenados de los cosacos los desanimaban más y más; y los mariscales, si por un lado tenian la esperanza de adquirir algun reino, por otro les desconsolaba el ver que el emperador no pensaba más que en sus propios hermanos. A Napoleon en los cuarteles de invierno de Varsovia, nada le faltaba, ni aun los amores; pero los demás se hallaban sumidos entre el hielo, el fango y el hambre. Tampoco las empresas tenian éxito, pues rebajado el vigor de Napoleon, faltaba la unidad de los movimientos. En la batalla de Eylau contra Benningsen (8 de febrero de 1807), perecieron más de treinta mil hombres, carniceria inútil que se verificó sobre la nieve. Las dos partes se entregaron tristemente al descanso después de la batalla, pero los enemigos vieron que tambien Napoleon podia perder, y que una derrota seria suficiente para derribarle. El emperador, hallándose á quinientas leguas de su capital, tuvo que pedir un nuevo reclutamiento para asegurarse, é hizo atacar á Danzitch por Lefèbvre, el primero á quien nombró duque, si bien de humilde nacimiento.

La batalla de Heilsberg (14 de junio de 1807) no decidió la cuestion; pero cuatro dias después en Friedland, con grande derramamiento de sangre, y habiendo operado activamente la artilleria, fueron vencidos los rusos, triunfo que dió honor al mariscal Victor. Sin embargo, en los hospitales gemian más de treinta mil heridos; Napoleon comprendió que tenia que combatir con otros que no

---

(1) Monti en la *Spada di Federico* se lo aconsejaba tambien:

Ecco poscia un diadema in tre spezzato
(Se non inganna dello sguardo il volo)
Saldarsi e ratto del gran Sire al fiato
Que'tre brani animarsi e farne un solo.
Rompe al nuovo prodigio il vendicato.
Polono i ceppi, e dell' artico polo
Alle barbare torme oppon più saggio
Saldi schermi di ferro e di coraggio.

eran como los austriacos y los prusianos, por lo que mostró el deseo de entrar en tratos.

Napoleon y Alejandro, el uno de treinta y ocho y el otro de veinte y nueve años de edad, en la cúspide de la gloria y del poder, y hechos para estimarse por ser déspotas entrambos, se reunieron á conferenciar en Tilsit (25 de junio de 1807), y arreglaron á su capricho el mundo. Napoleon no tuvo presentes los destinos de la Turquia, á la cual habia conmovido, y dejó que Alejandro se fortificara en Valaquia y Moldavia. Alejandro por su parte sacrificó la Suecia, que le habia sido fiel; dejó á Napoleon que dispusiera de la Pomerania sueca con la condicion de que le tolerase conquistar la Finlandia, á fin de estender su dominio sobre el mar Negro, el Báltico y el Danubio; y en cambio de todas estas adquisiciones, reconoció los títulos de Napoleon y de sus satélites, y asistió á los planes del conquistador sobre la cuestion de un grande imperio de Occidente para éste, y otro de Oriente para el mismo Alejandro, que cogieran en medio á Alemania avasallada.

El rey de Prusia se humilló á suplicar y más eficazmente su heroica esposa; pero viendo Hardemberg que Napoleon se complacia bajamente en aquel triunfo, esclamó: *es implacable con los desventurados; no sabria soportar dignamente la desventura*. Napoleon, después de haberles tenido en suspenso dijo por fin, que estaba dispuesto á devolver la mitad de los Estados al rey de Prusia; pero solamente por consideracion á Alejandro. ¡Tan poco caso hacia de las naciones!

Así perdia la Prusia todo su territorio entre el Rhin y el Elba y toda la Polonia, teniendo además que satisfacer gravísimos impuestos, y quedando precisada á cerrar sus puertos á los ingleses. Napoleon habria podido obligar á la Rusia á la restauracion de la nacionalidad polaca y negociarla con Austria, para quien era ventajoso cambiar la Galitcia por la Silesia; pero se contó la parte que le correspondia á la Polonia en 1772, y en ella formó el ducado de Varsovia hereditario en el rey de Sajonia y sus descendientes. Un estatuto formado por una comision de polacos creó en aquel pais un senado compuesto de seis obispos, seis palatinos y seis señores de castillos, con una cámara de sesenta nuncios nombrados por las pequeñas dietas de los nobles, y cuarenta elegidos por las ciudades, dominando por tanto en ella la aristocracia. Otra de las disposiciones del estatúto fueron la igualdad de derechos, la abolicion de la servidumbre y el establecimiento de tribunales para la proteccion de las personas. Con retazos de la Prusia y de otros Estados germánicos, se formó el reino de Westfalia para Gerónimo Napoleon, y allí se abolieron la servidumbre y los privilegios, se conservaron las diversas clases de nobleza, aunque sin prerogativas para empleos ó dignidades, y se decretó que los Estados votasen los impuestos. En cuanto á los códigos, medidas y pesas fueron los mismos que en Francia.

Quedaron, pues, sacrificadas todas las potencias medianas á las dos grandes que se habian repartido la Europa, para reprimir á Inglaterra. Pero Alejandro se engrandeció con la adquisicion de la Finlandia; y Napoleon debia precipitarse por la guerra de España y por su disension con Alejandro con motivo de la reparticion del imperio otomano, de la cual se habló entonces por primera vez (2).

---

(2) En el inexorable panegírico que hace M. Thiers de Napoleon y de la fuerza, que está publicado con el título de *Histoire du Consulat et de l'Empire*, se lee: «En la embriaguez que causó la prodigiosa campaña de 1805, cambió arbitrariamente la faz de Europa y en vez de limitarse á modificar lo pasado (lo que constituye el mayor triunfo concedido al hombre), quiso destruirlo; en vez de dejar continuar para nuestro beneficio la inveterada rivalidad entre Prusia y Austria, concediendo ventajas á una sobre otra, arrancó el cetro germánico al Austria, sin darlo á Prusia; convirtió su antagonismo en un odio comun contra Francia; creó con el título de confederacion del Rhin, una pretendida Alemania francesa, compuesta de príncipes alemanes poco agradecidos á nuestros beneficios, y después de haber hecho inevitable la guerra con Prusia por esta injusta demarcacion de los límites del Rhin, guerra tan impolítica cuanto gloriosa, se dejó arrastrar por el torrente de la victoria hasta las márgenes del Vístula; llegó á intentar la restauracion del reino de Polonia, teniendo á la espalda á la Prusia vencida, pero furiosa, y al Austria su enemiga secreta é implacable; todo esto era admirable como obra militar, pero como obra política, imprudente, escesiva, quimérica.»

CAPÍTULO XII

DESPOTISMO IMPERIAL.—GUERRA DE ESPAÑA.—BATALLA DE WAGRAM.

Cuando Napoleon llegó á ese apojeo en que debieron detenerse sus panegiristas (1), no reconoció límites á su ambicion que degeneró en vanidad; no se cuidó por más tiempo de los pueblos, ni volvió á escuchar la voz de la razon; porque la obediencia habia cesado de discurrir. Destituyó á Talleyrand que se inclinaba á la paz marítima y que conociendo con su sagacidad acostumbrada á donde iba á parar Napoleon, se atrevia en un epígrama á decir lo que otros callaban. Destruyó el tribunado; no quiso que volviera á ponerse en las monedas y en las fechas el título de la república francesa; restableció en San Dionisio el panteon de los reyes para sepultar á los de su estirpe; decretó la moralidad como una ceremonia y las ceremonias como deberes, y quiso reglamentar segun la nueva etiqueta, aun los amores de sus hermanas. Sin embargo, aquellas altezas improvisadas no inspiraban el menor respeto; la corte con libreas pomposas é inalterable ceremonial y con besamanos matutinos á la antigua, se encontraba embarazada y confusa y parecia muy ridícula á los ojos de la sensatez; Napoleon no hacia buena figura cuando se presentaba á lo Luis XIV, al paso que estaba bien entre los militares que usaban menos reverencias y más franqueza. Podia desearse un rey, más nadie queria aquel lujo insultante, aquella corte numerosa que renegaba del orígen popular, el cual habia formado su más luminosa aureola.

El golpe más impolítico y atrevido que se dió á los grandiosos acontecimientos de 1789, fué la creacion de mayorazgos y feudos. Para esto ofrecieron á Napoleon el medio los territorios cedidos por Austria y Prusia, y el ejemplo los doce pares de Felipe Augusto y los caballeros de la Tabla redonda. Animado á imitarlos, creó doce ducados en el territorio veneciano, vinculando en ellos una décima quinta parte de las rentas que el reino de italia produjese; reservándose el nombramiento de seis grandes feudos en el reino de Nápoles. A otros dió el título de sus victorias, é instituyó otros en Italia y Alemania; todo sin pedir consentimiento de los gabinetes ni consultar á los pueblos.

Tanto se adulaba al hombre árbitro de los honores, títulos, pensiones y reinos, que pasaba de los límites de su deseo (2). Aquel hombre, destruyendo las quimeras que los pueblos habian formado, queria hacer tambien que abdicasen sus derechos; y una vez impuesto el silencio á los rencores, aspiraba á imponerlo igualmente á las opiniones, oprimiendo, ante todo, el pensamiento y la instruccion, y después hasta las conciencias, sin querer que hubiese ninguna fuerza fuera de su círculo. Los impuestos eran onerosos con motivo de la guerra, y se cobraban con rigor; la conscripcion no reparaba en afectos, enviaba á los rebeldes á los presidios con los ladrones, y ponia soldados que vivian á discrecion en las casas de los padres ó parientes que no delataban á los prófugos. El absolutismo disgusta, y sin embargo inspira cierta necesidad al déspota de aumentarlo. Una policia, que era como Argos, toda ojos y oidos, celaba á grandes y pequeños, y además de las atribuciones que le pertenecian y de los tribunales especiales,

(1) Y aquí se detuvo en efecto Bignon.

(2) ¡Qué monstruosidad para ellos! ¡Qué trastorno completo en todos sus principios! ¡A cuántas cosas estraordinarias he dado márgen! ¡Sin embargo, yo no las habia mandado y ni siquiera advertido!—*Memorial de Sainte-Hélene.*

podian suspenderse las garantias constitucionales en departamentos enteros. «En Inglaterra, decia Napoleon, el poder es monárquico, aristocrático y fraccionado; y por consiguiente, está la nacion dividida por él y necesita una oposicion. Pero en Francia el pueblo me cedió sus poderes; el pueblo soy yo; él no puede tener un interés distinto del mio, y quien me contradice ataca en mí á todo el interés público.» Al oir este lenguaje, no parecia sino que el resultado de tan grandes movimientos habia perecido; pero las obras del tiempo y de la libertad no mueren jamás.

El mismo Napoleon comprendió que su reino era p asajero si no se apoyaba en la libertad, y por lo mismo trató de robustecerlo dando coronas á sus parientes (3); pero se engañó en moral lo mismo que en política. Habia dado á José el reino de Nápoles, y á Gerónimo el de Westfalia, haciéndole contraer matrimonio con una princesa de Wurtemberg; y para asegurar la sumision de Holanda, importantísima por estar espuesta á las invasiones inglesas, regaló esta corona á su hermano Luis. Este tenia veinte y ocho años, y Gerónimo veinte y dos, y ninguno de los dos conocia la índole de sus pueblos respectivos, ni el arte de gobernar; ¿pero qué importaba á Napoleon esto si se conservan en el trono aquéllos bajás súbditos suyos (4)? El los tenia ligados al imperio por las grandes dignidades, pues José era gran elector y Luis condestable; pero no pudo impedir que favoreciesen los intereses de las naciones donde les habia hecho reinar y que con frecuencia eran contrarios á los suyos. En el reino de Italia, además de los grandes feudos y del tributo de los treinta millones, se reservó sobre el Monte una renta anual de un millon doscientos mil francos para premiar el mérito de los generales y oficiales. Otro millon sacaba de Nápoles con el mismo objeto, y luego el sistema continental acabó con este pais y todavia más con Holanda, que no vive sino del comercio. Luis entonces, no queriendo ceder á los arbitrarios despojos de los generales franceses, pensó en oponerles resistencia; y luego, viendo su rivalidad, cayó en el mayor desaliento. Por su parte la Alemania se oponia al nuevo régimen, tanto más cuanto que Napoleon queria sujetar á los príncipes del Rhin, sus vasallos, á condiciones que daban á aquellos gobiernos, antes paternales, el timbre de tiránicos.

Dados los grandes golpes de Austerlitz y de Jena, sólo le quedaba que combatir á Inglaterra. El principal fin de su política era abatirla, y no obstante, nunca la estudió, desconociendo aquella constitucion, aquella aristocracia, aquella libertad, aquel sistema militar y económico, aquellos parlamentos, dirigiéndole insultos, llamándola *pérfida Albion*, nacion de mercaderes, prodigándola otros vituperios de este jaez, y exigiéndolos como parte de la adulacion, de sus propios panegiristas. No estando habituado sino á los elogios, los clamores de la oposicion en aquel parlamento y el bullicio de los *meetings* le parecian precursores de trastornos; desconociendo aquellas intrigas, tomaba por sinceras las peticiones de paz y despreciaba al gobierno y á los soldados ingleses, con los cuales jamás habia combatido sino en Tolon; por último, ignorando la teoría del crédito, juzgaba á la Inglaterra abismada; pero los grandísimos empréstitos que el gobierno inglés levantaba, estribaban en el crédito; los subsidios que daba á las potencias extranjeras daban estímulo á la fabricacion y entraban otra vez en el pais en cambio de géneros, mientras que Francia, obligada á enviar dinero á todos los puntos, carecia de objetos que dar por él (5).

Por el contrario, la Inglaterra confiada en si misma, estudió á fondo á su enemigo. No le movió guerra sino sostenida por robustos aliados sobre los que caian los primeros golpes; no envió sino ejércitos escogidos y numerosos, voluntarios y de maravillosa disciplina; sus generales, que debian á la nacion cuenta de los males que padeciera el soldado, se retiraban siempre que esta medida pudiese prepararles una victoria ó ahorrar desgracias inútiles; y si vencian sabian que les aguardaba por premio el entrar en la orgullosa aristocracia: lo que forma un estraño conjunto de heroismo y de espíritu mercantil. Napoleon, que interpretaba aquellas precauciones por miedo, y calificaba de fuga aquellas retiradas, cobraba cada dia más osadia.

La marina inglesa, puesta frente á frente con la francesa, hacia el mismo papel que Napoleon y sus ejércitos con respecto á los austriacos. Los almirantes franceses, observadores rigorosos de la táctica antigua, se formaban en grandes líneas, esforzándose para llegar al abordaje y girar detrás del enemigo para ponerlo entre dos fuegos. Nelson concentraba todos sus esfuerzos segun las reglas de la táctica moderna, sobre un punto solo; cortaba la línea enemiga, y verificaba el ataque en puntos distintos de la escuadra. Estas maniobras ofrecian pocas dificultades al almirante inglés, tanto porque tenia marinos muy ejercitados desde su niñez, como porque lo tenia todo arreglado y sometido

---

(3) «Conocia mi aislamiento; arrojaba por todas partes áncoras de salvacion al fondo del mar. ¿Qué apoyos más naturales para mí que mis parientes? ¿Habia yo de aguardar más de los extraños?» *Memorial de Santa Elena.*

(4) «Yo no tuve la dicha que Gengiskan con sus cuatro hijos, que no conocian más rivalidad sino la de servir bien á su padre.—¡Creaba yo un nuevo monarca!—Este se creia desde luego rey por la *gracia de Dios*.—¡Tan epidémica es esta palabra! El tal rey no era ya uno de mis lugartenientes de quienes podia fiarme, sino un enemigo más, que aumentaba mis recelos y mis cuidados.»—*Memorial de Santa Elena.*

(5) Tambien en Santa Elena decia: «La pobre constitucion inglesa se halla hoy gravemente comprometida.»

á la más severa disciplina; de suerte que cada uno de sus buques podia muy bien maniobrar siempre que lo requirieran las circunstancias. Napoleon, pues, fué tan desdichado en sus combates navales, como afortunado en sus campañas. La Francia, cuando él se sentó bajo el régio dosel, tenia ochenta navios, setenta y ocho fragatas y cuarenta y siete corbetas; la España la auxiliaba con setenta y cuatro navios y cincuenta y seis fragatas; las Provincias Unidas con cuarenta navios y treinta y ocho fragatas; pero fuerzas tan poderosas quedaron casi todas destruidas en Trafalgar, y sus restos perecieron en otros combates particulares. Cuando zarpaba una escuadra de los puertos franceses, era para la Gran Bretaña un objeto de triunfo, y podemos decir con mucho acierto, que las guerras marítimas del imperio consolidaron la supremacia del Reino-Unido. El almirante Linois, encargado de recobrar á Pondichery, en el Océano Indio, fué derrotado por una flota mercante; y á su regreso á Europa, cogido por la escuadra del almirante Waren, se vió obligado á rendirse. Otra escuadra que salió de Brest á fin de llevar provisiones á la colonia de Santo Domingo, fué vencida y capturada, y otras fueron dispersadas en distintos parajes.

Napoleon escarnecia las especulaciones comerciales de la Gran Bretaña, mientras que eran éstas las que constituian su grandeza. Así es que fué menester trabajar mucho para hacerle comprender las ventajas que produciria un banco, el cual, finalmente, fué fundado en París por algunos capitalistas. Le pareció cosa muy estraña y contraria á sus calculos, cualquiera teoria que tuviese por objeto preferir una operacion sencilla y natural á otra forzada y violenta. En efecto, habiendo reparado que la Gran Bretaña se manifestaba muy severa y rigurosa con los paises neutrales, quiso imitarla y estableció el sistema continental por vengarse de ella.

La primera idea de un bloqueo continental la habian dado ya á los europeos los anglo-americanos, luego después la Convencion (18 vendimiario, año II) prohibió la introduccion de todas las mercancias ó manufacturas procedentes de la Gran Bretaña, conminando con castigos muy rigurosos y hasta con veinte años de cadena á los que contraviniesen á sus órdenes, aun cuando se tratase de actos que pudiesen interpretarse por muy inocentes y sencillos, como el de llevar un chaleco de piqué inglés. De aquellos republicanos aprendió, pues, Napoleon la absurda tiranía del sistema continental. Pero no contentándose con hacer el papel tan solo de imitador, quiso tambien añadir algo de su propio fondo, dándole aun más estension y un carácter de predominio universal que inspiró grandes recelos á las demás naciones. Quiso, pues, tirar una línea, que ceñia á Europa desde Holanda hasta las islas Jónicas, á fin de que pereciera Inglaterra, no pudiendo despachar más sus manufacturas ni sus productos coloniales. Declaró así en Berlin como en Milan, que serian prisioneros de guerra todos los ingleses que se encontrasen en paises ocupados por las tropas francesas, y buena presa todas las naves, géneros, propiedades y almacenes pertenecientes á súbditos de la Gran Bretaña. Vedó además en todos los puertos la admision de los buques procedentes de Inglaterra: pero medidas semejantes, que eran pueriles y gigantescas al mismo tiempo, no daban más resultado que el de sacrificar á la propia venganza intereses incalculables, dirigiendo contra los pueblos, no fáciles de vencer como los monarcas, la encarnizada guerra que hasta entonces habia dirigido tan sólo contra estos últimos. Providencias tan fatales y violentas produjeron en Europa el saqueo, la confiscacion, el espionaje, la violacion de depósitos y cartas, el anonadamiento de ciudades comerciales y la necesidad de un despotismo más atroz del que se habia visto durante la época frenética del terror, y finalmente se descargó el último golpe al comercio, y se paralizó la navegacion de los buques de las potencias neutrales, dejando de respetar su bandera siempre que estos consintieran en que les visitase un buque inglés.

Condenaba así á los hombres á toda especie de privaciones, las tierras á producir frutos distintos de los que la naturaleza les concedia, á los reyes á desplegar una fuerza despótica que no todos tenian ni todos se inclinaban á usar, y obligando tambien á los paises que no producian nada y que no poseian más que puertos y costas como la Suecia, á renunciar al comercio. Pero semejante sistema que arruinaba el continente, no podia ser duradero; por la sencilla razon de que su violencia que pretendia reducir á tráfico local el comercio que se habia dilatado ya por todo el mundo, ponia á los pueblos en contradiccion con toda idea de civilizacion. Sin embargo se encendian hogueras para quemar los géneros procedentes de Inglaterra; y luego por codicia se permitia su introduccion, pero pagando el cincuenta por ciento, ó se otorgaban licencias particulares que multiplicaban el contrabando. Fué entonces cuando surgieron por doquiera quejas, violaciones, resistencias, y la carestia de azúcar, de café, de algodon se convirtió en arma mortífera contra Napoleon, á quien acarreó perjuicios más graves un error económico que la enconada enemistad de los reyes (6). Desde entonces la política de Napoleon y la de la Gran Bretaña tuvieron su fórmula especial, reduciéndose la de la primera al sistema de trabas para el comercio, y la de la segunda á una plena libertad comercial. En efecto, fué ésta la base en que se apoyaron las guerras y las alianzas sucesivas.

---

(6) Tan solo Coletta, por lo que yo sepa, defiende ó escusa el sistema continental (lib. VI; y reconviene á la *presuntuosa* Italia (lib. VII), porque se quedaba mal satisfecha al verse obligada á adoptar todas las formas francesas.

Canning y Castlereagh habian adoptado los consejos de Pitt, estando persuadidos como todos sus compatriotas que se debia luchar á muerte contra la preponderancia adquirida por Napoleon. Este entretanto declaraba bloqueada á Inglaterra; pero es de considerar que á la sazon no podia salir ningun buque francés del puerto, sin ser capturado por los cruceros británicos; así que habiendo declarado Inglaterra que el pabellon neutral no protegia la mercancia, y dado órden de capturar todo buque que tocase en los puertos de Francia, logró aniquilar real y verdaderamente el comercio francés. Habiendo sabido además, que por un artículo secreto del tratado de Tilsit las escuadras rusa, portuguesa y danesa debian unirse con la francesa para hostilizar á la Gran Bretaña, ésta envió otra escuadra poderosísima á Dinamarca á fin de que aquel gobierno le entregase sus buques hasta la conclusion de la paz: lo que consiguió, apoderándose de treinta navios con más de dos mil cañones, después de haber bombardeado á Copenhague. Alejandro de Rusia, indignado de esta violacion del derecho de gentes, aunque podia disculparse alegando que así lo requeria la seguridad pública, se adhirió al sistema continental. Habiendo, pues, estrechado su alianza con el emperador de los franceses, á pesar de la repugnancia de la nacion y de su familia, declaró la guerra á la Gran Bretaña.

Hemos patentizado ya todos los sacrificios que habia hecho Cárlos IV de España en favor de la república francesa, aunque animado por un justo sentimiento de lealtad y por sostener los intereses comunes de los monarcas, habia protestado enérgicamente contra la prision de Luis XVI, gastado dinero para salvarlo, y declarado después de su suplicio, guerra á Francia, la cual se tuvo por tan patriótica, que el pueblo le ofreció para llevarla á cabo setenta y tres millones (7). Pero las primeras derrotas desalentaron al gobierno español, y Cárlos hizo la paz con la república. Siendo ya anciano y poco inclinado al manejo de los negocios, se complacia en la pompa del ceremonial antiguo, en la tranquilidad de la vida doméstica, y en la caza sedentaria, confiando toda la régia autoridad á su esposa Luisa de Parma, mujer de mucha actividad, dotada de viveza de espíritu y de un carácter ardiente. Un tal Godoy, guardia de corps, elevado á los primeros cargos por su gran capacidad, logró mejorar la situacion de España, asociándose á los varones más ilustres del pais (8), y últimamente llegó á ser amante y dueño de la reina. Queriendo entonces sacar buen partido de su situacion y adquirir más preponderancia, favoreció el tratado con Francia, por el cual obtuvo el título de príncipe de la Paz (9). Sin embargo, cuando Napoleon, excediendo en sus triunfos, destronó á los Borbones de Nápoles y quitó á la España las Baleares destinándolas en compensacion de la Sicilia, cuya cesion pretendia, Cárlos IV habiendo concebido sospechas de sus intenciones, entró en la coalicion (5 de octubre de 1806), y el Mediodia respondió al grito de alarma del Norte. El desastre de Prusia dejó á España sin apoyo, y por lo tanto ésta se resignó á todas las condiciones que se quisieran imponerla. Napoleon, que no blasonaba de generoso, se apoderó de su ejército, que se componia de diez y seis mil hombres, y lo envió á combatir bajo las órdenes del marqués de la Romana, mallorquin, al ducado de Holstein.

A la sazon ocupaba nominalmente el trono de Portugal Maria I, y firmó por ella su hijo don Juan, educado tan claustralmente, que cantaba en coro al facistol. Este príncipe, no dando oido á los buenos consejos del ministro duque de Lafoens, se unió á la primera coalicion contra Francia y envió tropas á los aliados; pero los corsarios franceses le apresaron los cargamentos de la India y del Brasil por valor de doscientos millones; los gastos de armamento se aumentaron por efecto de la mala administracion; y en 1797 hubo que crear papel moneda, quedando desde entonces trastornada la hacienda, y finalmente los ingleses ocuparon las fortalezas inmediatas á Lisboa, y pusieron guarnicion en la capital con el pretexto de asegurarla. Juan se habia enlazado con Carlota Joaquina, hija de Cárlos IV de España, mujer de carácter impetuoso y altivo, la cual culpaba á cada paso á su consorte de ineptitud; así que indisponiéndose cada dia más los dos, Juan fué acometido por una profunda melancolia, y últimamente (1805), se encerró en el monasterio de Mafra, aislándose casi de todo el mundo; pero habiendo llegado á descubrir que se pensaba en hacerle pasar por imbécil, se acobardó hasta el punto de que creia ver á un enemigo personal en cada hombre de talento; y el intendente general de policia, Ignacio de Pina Manique, pudo lograr toda su confianza tan sólo llenándole el ánimo de sospechas y acostumbrándole á disimular sus pensamientos.

Entretanto Napoleon se aliaba á España contra Portugal, que abandonado de Inglaterra, después de haber perdido dinero y Estados, sin conseguir la apetecida paz, se halló en el duro trance de dar en prenda á Holanda las minas del Brasil. Pero la

(7) De Pradt. Es muy útil este libro sobre los asuntos de España, pero debe leerse con precaucion.

(8) Basta citar al insigne economista Jovellanos y al poeta Melendez.

(9) No hay mal de que no se haya culpado á esta valido; pero es de notar que en España no ha habido ministro que no haya servido de blanco al odio y á la censura de los grandes, á quienes hacian eco los plebeyos, si bien con menos espontaneidad de lo que se cree. Es de advertir tambien que los partidarios de Napoleon hallaron ventajoso á sus intereses el vituperar á Godoy y á su señor. Thiers ha copiado y autorizado cuanto mas malo propalaron sobre aquel favorito.

paz de Amiens devolvió su gran prosperidad á Lisboa, emporio del comercio del mundo: y finalmente entraron en su puerto los galeones, cuya llegada por tanto tiempo no habia podido verificarse. Napoleon destinaba para su diplomacia generales héroes en las armas, pero inexpertos en los manejos de corte; y tal era Junot,que viendo que Inglaterra volvia á prevalecer, tomó un tono amenazador cuando la debilidad general hacia imposible cualquiera determinacion.

Entretanto Napoleon alucinó á Cárlos IV, proponiéndole una particion del reino de Portugal en esta forma: se daria la Lusitania septentrional al rey de Etruria, los Algarbes al príncipe de la Paz, la capital á las tropas francesas y á Cárlos el título de emperador de las dos Américas, y después de haber lisonjeado tanto artificio al gabinete de Madrid (1807), envió un cuerpo de tropas á España bajo las órdenes de Junot y Murat, á fin de dirigirse sobre el Portugal. Creyendo, pues, Napoleon que los habitantes del Mediodia eran envilecidos, no dió más fuerza á su ejército que la de veinte y cuatro mil reclutas con caballos y artilleria inexpertos. Entonces (octubre de 1807), intimó al Portugal que declarase guerra á la Gran Bretaña, entregase la escuadra á los franceses, cerrase los puertos del Tajo y destruyera las viñas de Oporto, que constituian uno de los principales ramos de la riqueza del pais.

El regente se halló en la precision de autorizar con su firma la ruina de Portugal; pero Sidney Smith llegó á Lisboa con su escuadra, no tan solo á fin de prevenir el golpe, sino tambien de obligar á los reyes de España y Portugal á retirarse á sus dominios del otro hemisferio bajo la proteccion británica, considerando que esta medida, al paso que declararia independientes á las colonias americanas, proporcionaria puntos de despacho á la industria inglesa.

Napoleon, figurándose que para llevar á cabo su plan, bastarian los decretos, anunció que *la casa de Braganza habia cesado de reinar*, esperando que para el dia en que saliera á luz este manifiesto, Junot se habria apoderado ya de la familia real y de los diamantes del Brasil. Pero no habia calculado detenidamente las dificultades que ofreceria la marcha entre montañas pobladas de hombres desobedientes al déspota. Napoleon habia escrito á personas que le eran adictas: «un ejército de veinte y cuatro mil hombres puede alimentarse aunque sea en un desierto;» y á decir verdad, el ejército para no desmentir la palabra imperial, atravesó la España padeciendo y haciendo padecer horriblemente á los demás; sirviéndose de papel de los archivos para hacer cartuchos, y quitando el pan de la boca de los paisanos, los cuales habiendo concebido un odio mortal contra los amigos de su monarca, comenzaron la guerra echando mano de las navajas.

El regente aceptó desde luego el asilo que se le ofreció en los buques ingleses (25 de noviembre de 1807), pero se embarcó en un estado tan lastimoso, que hubo que sujetarse á los tormentos del hambre. En tanto Junot verificó su entrada en Lisboa con un reducido número de soldados, cuyas fuerzas estaban agotadas, así que les era imposible mantener en obediencia á un reino; pero Napoleon lo habia mandado y era menester ejecutarlo. En efecto, éste dijo á los portugueses que se le presentaron en Bayona, antes de que ellos hablasen: «No sé qué haré de vosotros; eso dependerá de las circunstancias. ¿Os hallais, por ventura en el caso de formar un pueblo? ¿Teneis los elementos necesarios para ello? ¿Vuestro príncipe os abandonó haciéndose llevar al Brasil por los ingleses? Gran necedad, de la cual se arrepentirá.» (10) Y sin mediar más ni menos, echó á aquel pais una contribucion de cien millones. En esta circunstancia los franceses desplegaron aquel tono de altivez muy propio de los conquistadores; pero muchos de ellos perecieron, y los demás se mostraban muy descontentos, por lo cual se propuso como medida de seguridad enviar á Francia á los soldados y á las personas notables del pais, y este temor hizo cobrar ánimo á los portugueses, cuyo deseo de sacudir el yugo extranjero halló apoyo en la sublevacion que estalló entonces en España.

Fernando, príncipe heredero de aquel reino, y y dotado de mucha viveza de ingenio, se estremecia de ver á su patria convertida en satélite de Francia y en juguete del príncipe de la Paz, por lo que, echando mano de todos los medios, sin consideraciones de ninguna especie, se puso á conspirar con Beauharnais, embajador de Francia en Madrid, con objeto de derribar aquel favorito. Cárlos IV, habiendo averiguado algo de lo que pasaba, mandó prender á su hijo, y le culpó públicamente de haber atentado contra su vida. La relacion de semejante hecho causó risa á Napoleon, el cual dijo: «Dejemos que se compongan entre sí, y que debiliten su poder.» En efecto, Fernando pidió perdon hincado de rodillas á su padre, que se lo concedió, *por respetos á Napoleon*.

Este, en tanto, siguiendo el mismo sistema de política que habia adoptado, mandaba ocupar la España por Murat con ochenta y cinco mil hombres, casi todos reclutas, los cuales, á pesar de que se daban por aliados que debian escudarla contra la *pérfida Albion*, no dejaban de cometer toda clase de escesos, robando, violando conventos y templos, y apoderándose de las fortalezas por sorpresa. El emperador, convertido entonces de leon en raposa, después de haber puesto en juego ficciones, intrigas y sobornos para hacer caer al suelo una corona que queria recoger con la punta de su espada, prodigó amenazas y acudió á medios viles é infames para inducir á la corte, sobrecogida de terror, á buscar un asilo en América, habiendo

(10) DE PRADT.

dispuesto de antemano que se la hiciese prisionera durante su viaje. Pero el pueblo, que ya no veia sino enemigos en estos huéspedes, cuya baja arrogancia heria su noble orgullo, se alborotó en Aranjuez, donde á la sazon estaba reunida la familia real, gritando: *¡Viva el príncipe de Asturias! ¡Muera Godoy!* El cual, por más que quiso ocultarse, fué preso (17 de marzo de 1808). La reina, amante de aquel valido, echando entonces en olvido toda especie de consideraciones, escribió á Murat cartas indecorosas (11), diciéndole, para salvar á aquel hombre que tanto afecto le inspiraba, que así ella como su esposo no anhelaban más que vivir reunidos con Godoy; que se concederia todo lo que se pidiera para sacarle del peligro, que Cárlos renunciaria el trono en su hijo Fernando; el cual, después de haber salvado á Godoy enviándole á una prision, fué proclamado con entusiasmo por el pueblo como representante de la nacionalidad vendida por Cárlos y el favorito (12).

Entre tanto Murat continuaba su marcha, y habiendo entrado en Madrid llegó á constituirse en centro de todas las intrigas y esperanzas. No agradó á Napoleon que un monarca débil fuese reemplazado por un jóven robustecido con el fuerte apoyo del amor del pueblo (13); por lo cual tomó á su cargo el papel de mediador y árbitro entre Cárlos y Fernando, el cual, no confiando mucho en el afecto de sus súbditos, abrazó el consejo de los que le insinuaban trasladarse á Bayona para ponerse bajo la proteccion del que reputaba ser el más fuerte. Con esto dió en la red que se le habia preparado; Napoleon lo esperaba para inducirlo á trocar el trono de España (abril de 1808) por el de Etruria, y aceptar la mano de una sobrina suya. Apenas llegó Fernando á Bayona, Savary, negociador de aquel fraude, le intimó la órden de abdicar; Fernando se negó; el canónigo Escoiquiz, su confidente, espuso los motivos en que el príncipe fundaba su resistencia; De Pradt, obispo de Poitiers, que debia juzgar más adelante á Napoleon con tanta severidad, fué entonces encargado de rebatirlas; pero Fernando y el infante don Cárlos se opusieron pertinazmente á tamaña tirania. Llegadas las cosas á este estremo, Napoleon, cada vez más astuto, poniendo en juego nuevos artificios, mandó llamar á Godoy, que habia sido sacado de la prision, á la reina y á Carlos IV, reconociendo á este último como único rey de España. Cárlos, en presencia de Bonaparte, y aun alzando el baston contra Fernando, pretendió obligarle á que le devolviera la corona, y éste se manifestó dispuesto á condescender con sus deseos, bajo condicion de que se verificase aquel acto ante las cortes del reino.

La península entonces se alteró sobremanera, y el pueblo intentó impedir el viaje á Bayona, y comenzó á correr la sangre en Madrid, obrando más enérgicamente el puñal que la metralla, pues quinientos soldados franceses faltaron aquel dia á la lista. Murat publicó un bando concebido en estos términos: «Todo el que fuese cogido con armas seria fusilado; todo el que tuviese gente armada en su casa sufriria la misma pena; toda reunion de más de ocho personas seria dispersada á tiros; todo edificio donde fuese asesinado un francés seria entregado á las llamas; los autores ó espendedores de escritos sediciosos serian pasados por las armas; y finalmente se declaraba responsables á los amos de sus criados; á los comerciantes y jefes de oficinas y fábricas, de sus dependientes; á los padres y madres de sus hijos, y á los superiores de los conventos, de sus subordinados.» Murat llevó á efecto sus amenazas; pero el pueblo venera todavia á las víctimas como mártires.

Napoleon intimó impetuosamente á Fernando que renunciase sin condiciones; y amenazas corporales, terrores morales, y el miedo á un proceso sobre la sublevacion de Madrid, doblegaron el ánimo del jóven príncipe, colocado entre un vil favorito, un padre obcecado y un vecino arrogante y poderoso. Cárlos apenas hubo recobrado el título de rey, cedió España y las Indias á Napoleon para que colocase en su trono á un monarcain dependiente de Francia, obteniendo en cambio para sí el castillo y los ricos parques de Compiegne, con treinta millones de reales, y cuatrocientos mil fran-

---

(11) Toreno ha publicado estas cartas.

(12) Comiendo un dia Cárlos con Napoleon en Bayona, dijo: «En invierno y en verano iba yo todos los dias á caza hasta las doce: entonces comia y después volvia á cazar hasta la noche. Manuel (Godoy) me daba noticias de las cosas del gobierno, y me acostaba para comenzar al dia siguiente la misma vida; si no me lo impedia alguna importante ceremonia.»

(13) M. Thiers, que dice haber tenido en su poder muchísimos materiales sobre el particular, y que se detiene mucho en esta infame intriga, conviene en lo que acabamos de esponer, que «Napoleon se propuso no reconocer á Fernando VII, porque siendo un rey jóven y deseado por los españoles, era difícil destruirle, al paso que se podia derribar fácilmente á Cárlos por ser viejo, gastado y objeto de odio para los españoles.» A pesar de toda su idolatria hácia el usurpador, confiesa M. Thiers, que Napoleon, pasando de astucia en astucia, se hacia cada vez más culpable. *Hist. du Consulat et de l'Empire*, lib. XXX. Después de haber leido la larga narracion de Thiers sobre el asunto en cuestion, no nos fué menester cambiar ni una sola palabra de la nuestra, que habíamos entresacado de otros autores. Además de De Pradt tenemos tambien los escritos de otros testigos oculares, como don Pedro Ceballos, *Esposicion de los medios puestos en obra por Napoleon para usurpar la corona de España.* Madrid, 1808; y Juan Escoiquiz, *De las razones que motivaron el viaje del rey don Fernando VII á Bayona.* Paris, 1816. En el libro del general Foy sobre la guerra de España (1824), es tan sólo importante el trozo en que se habla de la *organizacion* militar de Francia é Inglaterra. Las memorias de los mariscales Saint-Cyr y Suchet, tratan de operaciones parciales: la mejor relacion de aquellos sucesos, se encuentra en la *History of the war in the peninsula and in the south of France from the year* 1807 *to the year* 1814. by. W. F. N. NAPIER, 1841. Léase tambien TORENO, *Historia del levantamiento y revolucion de España.*

cos para los infantes, la devolucion de todos los bienes á Godoy, negociador del tratado, y el título de alteza y bienes en Navarra á Fernando (14). Así destruyó Napoleon á la familia real de España: en una proclama decia: «vuestros príncipes me han cedido la corona de las Españas. Yo no quiero reinar sobre vuestras provincias; la monarquia española es vieja, mi mision es rejuvenecerla. Quiero que vuestros nietos conserven memoria de mí y digan: él regeneró nuestra patria.» Este paso de Napoleon fué pérfido é inútil: su voluntad mucho antes ya lo podia todo en España, mientras que ahora con su conducta se cubria de infamia á la faz de Europa, no ya espantándola con el rapto y el fusilamiento de un príncipe de la sangre, sino envileciéndose con la intriga cuando tenia en su mano la fuerza.

El trono de los degenerados nietos de Cárlos Quinto y de Luis XIV, estimulaba la codicia de los hombres nuevos, y Murat estaba confiado en que lo tendria para sí; pero Napoleon, que juzgaba necesario brindar con él á un pariente suyo más inmediato, no habiéndose podido reconciliar con Luciano en una entrevista que tuvieron en Mantua, dió la corona de España á José, trasladándole de Nápoles á la península ibérica sin consultar en esta ocasion al pueblo, como tampoco lo habia hecho, cuando se verificó la abdicacion. Después (junio de 1808), en una farsa representada en Bayona se otorgó una constitucion á los españoles, cuyas formas francesas estaban apenas disfrazadas con alguno que otro nombre antiguo. En Madrid Napoleon invadió todo lo que pertenecia á la Inquisicion, pero no encontró más que setecientos cincuenta mil francos, y ningun preso en sus cárceles (15). Trató á José como vasallo y mandó y dispuso sin consultarle siquiera, de lo cual el nuevo rey se quejaba, y aun más porque se hallaba en grandes apuros de dinero por haber dejado entonces las provincias de pagar sus contribuciones.

Napoleon vivia en la falsa conviccion de que concluido el negocio con la corte, lo estaria tambien arreglado con el pais; pero le salió fallido el cálculo. Después de haber consumado su perfidia con la antigua dinastia, se halló frente á frente con un pueblo que viéndose ya libre de príncipes tímidos y circunspectos, abrazó con ardor la causa nacional, siempre inaccesible á seducciones, á intrigas, á temores, pues que un pueblo que aboga para sí mismo no ve más que un solo objeto al cual se encamina derechamente y con ímpetu.

La Francia no supo lo acaecido en Bayona, sino cuando estalló la sublevacion en España, Canning y Castlereagh entonces se regocijaron, persuadidos de que el pueblo de la península, acudiendo á las armas, daria un gran descalabro á las fuerzas de Napoleon, pero éste decia al canónigo Escoiquiz: *pais donde hay muchos frailes, es fácil de subyugar; lo sé por esperiencia* (16). A consecuencia de lo dicho, no envió más que reclutas, lo cual fué tomado á desprecio, y dió alas á la resistencia.

La España, aunque no podia envanecerse por su progreso práctico, tenia un vigor de sentimiento nacional y una aspiracion á la regeneracion política y al triunfo del derecho que la hacian más fuerte aun que cualquiera nacion protestante. El pueblo de aquella península, animado por el espíritu religioso, rudo y aislado del resto de Europa, sóbrio entre la abundancia, hallaba en sus privaciones tanto motivo de enorgullecerse como otros en sus deleites; el clero habia adquirido el hábito de excitar á la guerra desde el tiempo en que la dirigia contra los moros, y era bienquisto por ser ciudadano. La clase de los afrancesados no se componia como en otros paises de gente educada en las letras y en la filosofía vaporosa del Sena, sino de personas intrigantes y vulgares de quienes el gobierno nuevo no podia servirse ni como magistrados ni como instrumentos á propósito para sus proyectos. Las provincias, aunque divididas y en actitud hostil, se reconciliaron para combatir contra el extranjero; y últimamente, toda España se insurreccionó contra los *malditos* franceses. Quedaban todavia á disposicion del pais sesenta mil soldados, además del pueblo capitaneado por jefes guerrilleros que más adelante cobraron mucha fama, como Mina, el Empecinado, el Manco: los estudiantes se daban á sí mismos llenos de entusiasmo los nombres de Casio, Bruto, Scevola, y se convertian todos en guerreros, generales y héroes improvisados. Constituyóse una junta revolucionaria en cada provincia, método escelente y muy oportuno para la defensa en razon de que multiplicaba la actividad, excitaba la emulacion, ponia coto á las intrigas de los enemigos, y traia consigo la ventaja de que una derrota parcial no era bastante para hundir la causa comun. Si en otros paises hacian la guerra los gobiernos, en España la hacian los pueblos, fuerza verdaderamente republicana que obedecia á sus capitanes tan solo

(14) Napoleon lo encerró en el castillo de Valencey perteneciente á Talleyrand, y á quien significaba por cartas, que proporcionase al príncipe comodidades y diversiones; que no le faltase ropa blanca, ni bateria de cocina, que le presentase unas cuantas señoras, que procurase relacionarle íntimamente con alguna y concluia diciendo: *¡vuestro encargo en esta circunstancia es muy honroso!* Carta de Bayona, 9 mayo de 1808.

(15) DE PRADT.

(16) Y á De Pradt, «si esta empresa debiera costarme ochenta mil hombres no la acometeria; pero bastarán doce mil; es una muchachada, no saben los españoles lo que son los soldados franceses. Los prusianos eran lo mismo, y ya se ha visto los triunfos que han conseguido. Creedme, la resistencia será corta. No quiero ocasionar mal á nadie, pero cuando mi carro político está en marcha necesita pasar adelante, y ¡ay de aquel que se encuentra bajo sus ruedas!»

cuando se inclinaban á sus voluntades; que peleaba por un rey, pero proclamando siempre la esperanza de mejoras, de convocacion de córtes, de reparacion de males.

Las muchas montañas que habian impedido al país constituirse en un centro de unidad, sirvieron entonces de barrera á su independencia nacional. Los caminos reales eran buenos, pero los trasversales intransitables: las aldeas muy pocas, el agua escasa y los campos, casi todos rasos, no podian refrescar con su sombra, por lo cual un ejército numeroso tenia que sucumbir por fuerza en semejante pais. Los españoles, que no juzgaban deshonroso el huir á propósito, esperimentaban poca pérdida en los combates: y despues de haberse retirado, disparaban con certera punteria desde los bosques y desde las tapias y cercados; así es, pues, que los franceses en sus victorias no ganaban más que el terreno que ocupaban.

Viéndose con un enemigo que se les escapaba de entre las manos, se encolerizaban los soldados de Napoleon, y se hicieron tan feroces por obediencia, como los españoles por defender su patria. Las ejecuciones á que se vió obligado el gobierno, y las medidas de la guerra que tomó, le atrajeron el odio general. En Castilla la Vieja mandó hacer una requisa de caballos, y sacar un ojo á los que quedaran, á fin de hacerlos inútiles para el servicio. Los generales robaban y violaban; con los diamantes quitados á las imágenes de la Vírgen, adornaban á sus mancebas, y la conducta de los jefes parecia dar derecho á los subordinados para todo género de perfidias; pero las que ellos llamaban estratagemas, ofendian altamente la lealtad española. De suerte que los franceses, en vez de cobrar fama de arrogantes, fueron culpados de viles.

De aquí debian provenir reacciones atroces. Aquel, cuyo hermano habia sido muerto despues de capitular, éste á quien habian violado la consorte, el otro á quien habian robado las hijas, se convertian en feroces guerrilleros; las mujeres se arrojaban sobre los heridos para despedazarlos, quemarlos, degollarlos; envenenábanse las fuentes y los pozos; en Oporto y en Coimbra fueron pasados á cuchillo todos los heridos existentes en varios hospitales, y arrojados al Miño setecientos prisioneros. Verdad es que las juntas patrióticas estaban discordes entre sí, y que entre unas y otras se renovaban las iras tan propias de los paises meridionales; pero al mismo tiempo los generales de Napoleon, no estando á la vista de su soberano, obraban sin concierto. El mejor era Soult; pero tenia en el ejército republicanos ambiciosos, que se entendian con los ingleses, y habiendo cundido la noticia de que se trataba de proclamarlo rey de Portugal, Ney, celoso de su fortuna, no le secundó como debiera, y le dejó llegar á punto de perecer. Dupont se rindió por capitulacion con veinte y tres mil hombres al general Castaños en Andalucia, reservándose el producto del saqueo que habian hecho, y con la condicion de embarcarse para Francia; pero los insurgentes no respetaron á aquellos hombres que conservaban el botin y no las armas para defenderlo; y después, cuando se embarcaron, los ingleses se apoderaron del resto de sus despojos. Savary declaró que no podia sostenerse por más tiempo en Madrid, y se retiró detrás del Ebro con unos cuantos afrancesados.

Junot en Portugal se resintió de esta situacion; ya era ella bastante lastimosa, cuando desembarcó en Oporto un ejército inglés á las órdenes de Wellington; y la primera derrota de los franceses en Vimiero fomentó la sublevacion, tanto, que tuvieron que capitular, y fueron trasladados por mar á Francia. Entonces el Portugal se coaligó con la España bajo los auspicios de los ingleses; y Massena, que volvió á aquel pais, combatido por Wellington y por el hambre, tuvo que retirarse.

Los ingleses, sabiendo cuán importante era para ellos este territorio, se manifestaron terribles. Wellington, general que se diferenciaba mucho de los de Napoleon, hombre, no de epopeya ni de novela, sino de razon fria y seca, de cálculos y medidas, escrupuloso en cuanto al buen trato de los pueblos donde hacia la guerra, rígido observador de la disciplina de sus tropas, ni una sola vez pone la palabra *gloria* en los doce enormes volúmenes de su correspondencia relativa á la guerra de la Península. Sus arengas al ejército están siempre concebidas en estos términos: «Estais bien vestidos y bien mantenidos; el que no haga su deber, será ahorcado.»

Armar las poblaciones, no trabar batalla sino en posiciones seguras y bien calculadas, destruir los caminos y los puentes, pegar fuego á los molinos, almacenes, campos y aldeas, tal fué el arte que los habitantes de la Península enseñaron á los rusos. Viendo que los reyes habian ensayado sin éxito contra el enemigo comun tantos sistemas, los pueblos hicieron uso del ya mencionado, y Napoleon, que jamás ponia mientes sino en los reyes, no lo advirtió, persistiendo en el suyo de buscar puntos muy lejanos para dar una batalla decisiva, bien fuese en Portugal ó en Moscou. Habia mandado tomar á Lisboa, en donde los soldados, quebrantados por sus largas fatigas, esperaban encontrar descanso y delicias; pero Wellington, presentándole una admirable línea de fortificacion en Torresvedras, lo obligó á retroceder por un país talado. El ejército español del marqués de la Romana, que habia ido á combatir contra los suecos con Bernadotte, sabedor del alzamiento de su país, decidió llevarle el socorro de sus brazos, y embarcándose secretamente en una escuadra inglesa, llegó con unos diez mil hombres á la Península. ¡Qué entusiasmo para los españoles! ¡Qué rabia para Napoleon! ¡Qué ejemplo para las tropas que sacaba de los distintos paises! Entretanto Inglaterra prodigaba el oro para quitarle aliados, y todas las córtes auxiliaban ó miraban con buenos ojos la insurreccion. Esta se organizaba aumentándose las

guerrillas, sin que se disminuyera el ejército que mandaba Castaños y Palafox, al cual, lo que es más, auxiliaban cuarenta mil ingleses. Sin embargo, los odios religiosos contra éstos impedian aquel concierto que habria sido necesario para lanzar del territorio á José y á los franceses concentrados en Victoria. Estos atacaron á Zaragoza, ciudad abierta; pero las mujeres se portaron como heroinas, especialmente la Agustina y la condesa de Bureta; á las proposiciones de avenencia, respondió Palafox: *¡Guerra á cuchillo!* y á impulso de las armas y de la peste, perecieron cincuenta y cuatro mil personas antes de ceder.

Napoleon hacia cuantos esfuerzos estaban en su mano para desvanecer la siniestra impresion que habian causado en su ánimo las derrotas y capitulacion de su ejército en España y Portugal; pero ansiando tambien vengarla, movió su ejército desde el Niemen hasta el Tajo. «Soldados, dijo en una proclama, despues de haber vencido en el Danubio y en el Vístula, habeis atravesado á marchas forzadas la Alemania y la Francia sin un momento de descanso: soldados necesito de vosotros. Quiero que el odioso leopardo que infesta los continentes de España y Portugal, huya espantado á vuestra vista; llevemos las águilas imperiales hasta las columnas de Hércules, donde tenemos ultrajes que vengar. Lo que habeis hecho y lo que aun habeis de hacer por la felicidad del pueblo francés y por mi gloria, se grabará eternamente en mi corazon.»

Abusando de la conscripcion sacó la quinta correspondiente á 1810, compuesta de adolescentes predestinados á los hospitales, y pidió nuevos reclutas pertenecientes á los años ya pasados, y que le habian dado su completo contingente; pero los generales mejores que habia formado la Revolucion, combatian en su favor. Entró, pues, en España y llegó victorioso hasta Madrid, cuya capital fué tomada calle por calle, y en ella suprimió los conventos y abolió la Inquisicion y los derechos feudales. Despues atacó á los ingleses mandados por Moore, que quedó muerto en el campo; y rechazándolos del continente, suponiendo que todas las capitales tenian la misma importancia que París, creyó concluida la guerra y se apresuró á volver á Francia.

José, volviendo á Madrid por consecuencia de las victorias de su hermano. quiso captarse el favor del pueblo proclamándose defensor de la fe, de la independencia, de la integridad del territorio y de la libertad; protegió las artes, dió uniformidad á la administracion de justicia, propagó las lógias masónicas, poderoso instrumento de policia en aquella época, se vistió á la española y tuvo gran cuidado de asistir á misa; pero hizo tan poco efecto esta conducta, que no podia salir sino con escoltas que más bien eran ejércitos. Continuóse la guerra bajo la direccion de Jourdan, buen general; guerra inestinguible, porque no se hacia entre grandes ejércitos, sino que cada vallado, cada barranco y cada altura eran una fortaleza que tomar. Lannes tuvo que poner segunda vez sitio á Zaragoza, y de nada servia fusilar frailes, ni tratar á los héroes como bandidos.

Desde el 2 de Mayo de 1808, hasta el 10 de abril de 1814, se hicieron seis campañas en España con la crueldad propia de los odios particulares que se manifestaban en todos los puntos de la Península, sin guardarse fe en los tratados ni armisticios ni cuarteles de invierno; y puede calcularse que perecieron cien mil hombres en cada año. Habiendo Sebastiani exhortado á Jovellanos á contribuir á la pacificacion de la Península, á no ligarse con ningun partido ni dar oido á los ingleses, y á procurar con preferencia consolidar la constitucion dada por Napoleon, Jovellanos respondió: «No sigo yo una fraccion, sino la santa y justa causa de la patria, de cuyas manos hemos recibido todos el augusto encargo de defenderla y sostenerla á costa de la vida. No combatimos por la Inquisicion, ni por las preocupaciones, ni por los grandes de España; sino por nuestros derechos, por nuestra religion, por nuestra constitucion y por nuestra independencia. El deseo y el propósito de regenerar á España y elevarla á su antiguo esplendor, es uno de nuestros principales intentos, y acaso no pasará mucho tiempo sin que la Francia y toda Europa reconozcan que á una nacion que sostiene con valor y constancia la causa de su rey contra una invasion injusta y pérfida, le sobran ardor, firmeza y discernimiento para corregir los abusos que la han degradado. ¿A quién deben imputarse tantos males? ¿Al inícuo invasor ó á quien defiende su propia casa? Yo procuraré que se respeten los principios de humanidad y de filosofia, que segun decís profesa el rey José, cuando vea que éste, retirándose del territorio, reconoce que un pais asolado en su nombre por vuestros soldados, no es el sitio más propio para recomendar tales principios.»

Descubierto el talon vulnerable, Canning se obstinó en proseguir la guerra, y él habia vaticinado como *cierta la caida de Napoleon si se frustraba su empresa en España*. Después en 1810 esclamaba: «el ejército francés podrá conquistar una provincia después de otra; pero no se puede conservar ninguna conquista en un pais donde el conquistador no domina sino los puntos militares que ocupa, donde su autoridad se limite á las fortalezas ó á los cantones que guarnece, y cuando delante, detrás y á los costados no se halla sino obstinado descontento, venganza premeditada, resistencia indomable, odio á muerte. Si España padece, en cambio esta guerra cuesta á Francia más que le han costado las anteriores contra todo el resto de Europa.» En este punto la oposicion inglesa estaba de acuerdo con el gobierno para sostener sus esfuerzos. Sheridan decia: «Bonaparte ha corrido hasta hoy de triunfos en triunfos, porque no ha tenido que tratar sino con príncipes indignos, ministros imprudentes y paises nada interesa-

dos en la gloria de su gobierno. Ahora aprenderá lo que es una nacion animada del espíritu de resistencia.» Canning se apresuró á reconocer las juntas, haciendo con ellas una alianza solemne y suministrándolas socorros de armas y vestuarios.

Por entonces Wellington, acusado de haber aceptado la capitulacion de Junot, en vez de destruirlo fué absuelto y reintegrado en el mando, y alcanzó la victoria en Talavera: sir Roberto Wilson, oficial aventurero, dirigia las guerrillas portuguesas.

Tantos errores y tantas derrotas como se sucedieron en la guerra de España, quitando al ejército francés la reputacion de invencible, y desacreditando al emperador por la desfachatez de sus mentiras oficiales, restituyeron á Europa el valor para renovar una resistencia obligada. Si España hubiese tenido una constitucion, la cautividad del rey no habria hecho cesar el reinado. Si la hubiese tenido Francia, no habria oprimido á España casi tanto como puede hacerlo un pais cuya política está solamente dirigida por un gabinete. Los pueblos aprendieron esta leccion y quisieron aprovecharse de ella. Oscurecida la estrella de Napoleon por los vapores de la sangre española, la democracia recuperó la esperanza de cortar las alas del águila y pedirle cuenta de la causa á la cual habia hecho traicion. Dumouriez escribió un manual de la guerra á la desbandada; y el grito de patria que dió la España resonó por toda Europa.

A él respondió principalmente la Alemania, donde Arnot propuso una insurreccion general; las sociedades secretas, exentas de ambiciones, atendiendo sólo á impedir la esclavitud de la patria, reconciliaron á los pueblos divididos, siendo el auxiliar sus esfuerzos el único camino de los empleos y distinciones. El *tugendbund* nacido en Prusia, se difundió en el ejército y entre la juventud; afilábanse las armas en el misterio y las tinieblas, amadas de aquellos pueblos; Blücher, Gneisenhau, Schill, Brunswich-Els, con las armas; Stadion, Stein, Korner, Gentz, Kotzebue, con sus escritos y canciones, propagaron la fraternidad, y con el nombre de Alemania y Teutonia procuraron unir á prusianos, austriacos, bávaros, wurtembergueses y sajones, dirigiéndose á los pueblos mientras los gobiernos se arrodillaban ante Napoleon.

Este, viendo cuán urgente era apagar estas chispas que podian producir un incendio, quiso antes de emprender la nueva guerra tener una conferencia con Alejandro, y se designó para celebrarla á Erfurth, aunque muchos hicieron temer al emperador ruso una sorpresa como la de Bayona. En aquella conferencia formaban la aurora del sol napoleónico, cuatro reyes. veinte y siete príncipes, dos grandes duques, siete duques, sin contar sus familias, y una multitud inmensa de condes, barones y mariscales, verdadera corte plena de régios vasallos. Hubo grande ostentacion de festejos y representaciones teatrales: Napoleon, que habia llevado allí á la compañia del teatro de la comedia francesa, dijo al grande actor Talma: «Os haré representar delante de un patio de reyes,» palabras despreciativas como las de: *cuando yo era teniente*, que solia soltar en medio de aquellas majestades seculares. Se hizo presentar á Wieland y lo condecoró con la cruz de la legion de honor, así como á Göthe, poetas ambos apartados del movimiento nacional. Los dos emperadores rectificaron lo que habian convenido en Tilsitt, es decir, la division del mundo en Oriental y Occidental; Alejandro accedió á la ocupacion de España y de Portugal, siempre que por su parte Napoleon le dejase ocupar la Finlandia, la Moldavia y la Valaquia, de las cuales queria despojar á la Suecia y á la Puerta. Se acordó tambien evacuar la Prusia dejando limitado su ejército á cuarenta mil hombres; se declaró que si Austria no habia sido desmenbrada, lo debia solamente á la benignidad de Napoleon, y que se la aconsejaba que tuviese juicio y no diese motivo á sospechas, pues era la intencion del emperador dejar la Alemania y dedicarse esclusivamente á la guerra marítima. En una carta escrita por los dos emperadores se hicieron proposiciones á Inglaterra; pero si por una parte Napoleon se lisonjeaba de ostentar á los ojos de su rival la armonia en que estaba con Alejandro, por otra, éste mandaba á decir en secreto á Inglaterra que no temiese los efectos de semejante union.

Crecia el descontento en torno de Napoleon: Murat habia perdido con gran sentimiento su esperanza de obtener el trono de España; rumores de divorcio entristecian el corazon de Josefina y de Eugenio; las contribuciones escesivas hacian murmurar al pueblo; la conscripcion, llevada hasta el abuso, se habia convertido en terror. Ministros y periódicos encomiaban al emperador, á quien presentaban como muy amante de la paz y exento de ambicion, asegurando que la conscripcion aumentaba la poblacion, y las prohibiciones la industria. En esto eran tan veridicos como cuando afirmaban que Inglaterra habia perdido su crédito, pues precisamente entonces reforzaba esta nacion sus arcas con un empréstito de diez millones de libras esterlinas al cuatro por ciento. Inglaterra era tan pródiga de oro como Napoleon de sangre. Este ponia todo su afan en aumentar la fuerza de sus ejércitos, en educar á la juventud para las armas, pidiendo á las madres cuantos hijos varones tenian, registrando, por decirlo así, sus visceras para buscar soldados, convirtiendo la guardia nacional en ejército, y dando á toda la sociedad un aire enteramente militar; antes bien el despotismo, cada vez más absoluto, se asustaba de todo lo que pudiera recordar los pasados tiempos. Cuando el Cuerpo legislativo felicitó á Josefina por las victorias de España, ésta respondió que lo agradecia mucho, tanto más cuanto este cuerpo *representaba á la nacion francesa*. Semejantes frases ofendieron á Napoleon, el cual desde España remitió un artículo al *Monitor*, en el cual se leian estas palabras: «La emperatriz no dijo tal cosa, pues conoce demasia-

do bien nuestras constituciones, y sabe que el primer representante de la nacion es el emperador, porque todo poder viene de Dios y de aquélla...» Y después proseguia desenvolviendo y apoyando este tema.

En tales circunstancias ¿podian esperarse ya aquellos ímpetus de entusiasmo y adhesion que habian sido el fruto de la libertad? Napoleon puso entonces á la cabeza del nuevo ejército que destinaba á Alemania, á tres generales descontentos, Bernadotte, Massena y Macdonald, con Davoust y Berthier, que eran sus fidelísimos é inexorables ejecutores.

Inglaterra, con una uniformidad de opiniones verdaderamente nacionales, desplegó fuerzas gigantescas; tomó la Martinica, última colonia que quedaba á Francia; quemó las escuadras de ésta; paralizó el comercio de su rival con los paises neutrales; destinó tropas de desembarco para Portugal y Sicilia, y preparó fondos para Austria. Canning, comprendiendo la fuerza de la insurreccion, quiso estenderla tambien al Norte (1809), comenzando por Holanda con el príncipe de Orange, y de allí á las ciudades comerciales, arruinadas por el sistema continental. Después trató de estenderla por la Alemania y el Tirol, donde Andrés Hoffer habia levantado el estandarte de la revolucion, y á las Calabrias, donde se agitaban los carbonarios, y hasta á los territorios de Croacia y de Ragusa. La Prusia, humillada, aguardaba una ocasion para levantarse: si Alejandro de Rusia admiraba á Napoleon, sus boyardos le detestaban; y Francisco II, que al dejar la corona de Carlomagno habia pensado dar á las sucesivas adquisiciones de su casa la unidad administrativa, ya que no tenian la nacional, titulándose emperador de Austria, veia en el nuevo espíritu germánico la ocasion de elevarse poniéndose á la cabeza de los pueblos. Por lo mismo, con el pretesto de prepararse contra el Oriente, armó cuatrocientos mil hombres á las órdenes del príncipe Cárlos, á quien eximió de las trabas de consejeros áulicos. Los reyes habian aprendido de la revolucion á echar mano de las masas. Stadion, ministro de negocios extranjeros, estaba en inteligencia con los patriotas de Alemania; el entusiasmo logró romper el hielo de los periódicos austriacos, é impulsada Austria por ellos á hacerse agresora en defensa de la libertad de Europa, acogida (decia ella) bajo su bandera, llamó á las armas á los pueblos de Alemania para defender la nacionalidad, y escitó á los de Italia á la insurreccion, prometiéndoles una constitucion bajo la *sagrada palabra* de Francisco.

Sólo el Tirol respondió al llamamiento; pero pudo conocerse cuán inmenso era el incendio que estaba á punto de estallar en todo el pais. ¡Estraña mudanza de situaciones! Austria se veia á la cabeza de los pueblos sin alianzas de reyes y convencida del poder de la muchedumbre; mientras que Napoleon arrastraba consigo un tropel de reyes aliados, teniendo en su contra el espíritu popular y acusando á sus enemigos de recurrir á la insurreccion. Conociendo el peligro, empleó para evitarlo todo su genio: con billetes falsos tomó dinero; condenó á muerte á todo francés que sirviera á los extranjeros, y puso á sus mejores mariscales en el Rhin y en Italia. Después abrió una de las campañas más maravillosas que recuerda la historia. No tenia un ejército muy numeroso, y éste se componia casi todo de extranjeros enviados por los príncipes confederados; pero con su grande estrategia procuró tener en jaque á las ponderadas masas del archiduque Cárlos, siendo siempre admirable en la defensiva. Después de la batalla de Eckmühl, ó, por mejor decir, después de cinco batallas sucesivas, Cárlos fué rechazado hasta más allá del Danubio, dejando descubierto al príncipe Juan, que venia del Tirol; y Napoleon, conociendo la necesidad de dar golpes decisivos, marchó sobre Viena, y tuvo que rendirse la ciudad á los pocos dias.

Este no fué un golpe de importancia, pues que el ejército quedaba con toda su fuerza detrás del Danubio, y al mismo tiempo el emperador Alejandro no se habia movido á pesar de su declaracion de guerra al Austria. Por otra parte el archiduque Fernando vencia en Polonia y propagaba la insurreccion por Alemania. El príncipe Juan, después de haber derrotado en las márgenes del Piave al ejército italiano bajo las órdenes del príncipe Eugenio, amenazaba la Italia central, pero al saber los triunfos que Napoleon habia logrado, volvió piés atrás. El emperador de los franceses decretó en el palacio de Schönbrunn la agregacion de los Estados Pontificios á sus dominios; proyectó el desmembramiento de la monarquia austriaca; lanzó los rayos de su ira contra el landwehr, y condenó al último suplicio á los facciosos, bajo cuyo nombre comprendia tambien á generales valientes y leales en hacer la guerra.

Después pasó el Danubio, pero Cárlos lo sorprendió en Essling, donde Lannes pereció con casi toda la caballeria de línea, no quedando á los franceses sino la gloria de haberse defendido valerosamente. Si el archiduque Cárlos hubiese tenido bastante osadia y noble ardimiento, habria obligado á Napoleon á rendirse con todo el ejército que llevaba, pero su conducta vacilante permitió á éste retirarse á Lobau, isla del Danubio, con treinta y cinco mil hombres, seis mil de los cuales estaban heridos, poquísimas municiones, menos víveres y ningun puente. Massena, sin embargo, le sostuvo y solia decir:—Si yo hubiera sido el archiduque, no habria quedado un solo francés para llevar la noticia de la derrota.

Entusiasmóse toda Alemania al ver á Napoleon cogido *como una rata del Danubio en la trampa de Lobau*: reanimáronse por do quiera la guerra y las intrigas; estalló el descontento en Francia (17),

---

(17) Inmediatamente después de la batalla de Essling, recibió Fouché un emisario del campo de batalla, haciéndose

y á las mentiras ultrajantes y atroces que propalaban los boletines napoleónicos, se opusieron relaciones exageradas de heridos arrojados al Danubio, y la noticia, verdadera ó falsa, de que Lannes al morir habia dicho á Napoleon: «Sois la causa de mi muerte; nos hareis matar uno tras otro por vuestra insaciable ambicion.»

Napoleon, sin embargo, consiguió poder pasar á la orilla derecha del rio, reconstruir los puentes y restablecer la confianza en el ejército. Quiso, por último, consolidar su reputacion con una batalla prodigiosa, mientras que Cárlos permanecia aun mano sobre mano por no tener bastante confianza en sus soldados, y el archiduque Juan no podia impedir que Beauharnais y Macdonald, después de la batalla del Raab, uniesen el ejército de Italia con el de Bonaparte. El emperador, después de haber examinado detenidamente el Danubio á la vista de cuatrocientos cañones austriacos que lo aguardaban, lo pasó en una noche borrascosa, y desplegándose en órden de batalla cerca de Wagram, consiguió la victoria después de un combate de los más sangrientos. Se jactó entonces de no haber perdido más que mil quinientos soldados; pero la verdad es que quedaron treinta y tres mil fuera de combate, entre ellos veinte y siete mil soldados y muchísimos generales austriacos. A consecuencia de este grande hecho de armas, Berthier fué proclamado príncipe de Wagram; Massena y Davoust, que se habian distinguido aun más, unieron á sus títulos, los de príncipes de Essling y de Eckmühl; Macdonald, Oudinot y Marmont ascendieron á mariscales, y Bernadotte no tuvo ninguna recompensa porque inspiraba recelos al emperador la popularidad que tenia en Alemania.

En efecto, el príncipe Cárlos se retiró hácia Bohemia, confiando en que Prusia se moveria, y los ingleses efectuarian un desembarco en Stralsund como lo habian prometido: con lo cual se podrian cortar las comunicaciones de Napoleon sobre el Elba y sobre el Rhin. Pero éste, con la rapidez de sus marchas, frustró los planes de sus enemigos y los siguió lanza en ristre preparado para dar otra batalla. Cárlos, que no confiaba bastante en sí mismo, y que, por lo demás, estaba rodeado por algunos consejeros favorables á Francia, solicitó un armisticio en Znaym sin necesidad ninguna, y Austria, que habia concitado en todas partes á sus pueblos á la guerra, ahora los abandonaba.

Fué entonces cuando el duque de Brunswick, después de haber reunido un cuerpo de húsares vestidos de negro y con una calavera por divisa, hizo por su propia cuenta una guerra heroica que fué celebrada por los vates y por el pueblo. El duque, sin cuidarse del armisticio, infundió el espanto entre sus enemigos derrotando sus fuerzas repetidas veces, hasta que logró embarcarse para Inglaterra, de donde salió más adelante para morir en los campos de Waterloo. El mayor Schill, partiendo de Berlin con un cuerpo de caballeria ligera, compuesta de jóvenes entusiastas, afiliados en varias sociedades secretas, llevando en el pendon un pañuelo puesto por la misma reina, humilló los estandartes del efímero reino de Westfalia; perseguido después, se refugió en Stralsund, y no hallando ninguna nave en que embarcarse, se defendió contra diez mil daneses y holandeses y murió peleando. Habíase organizado tambien en otras partes la rebelion, á la que se habian adherido algunos generales y ministros del mismo emperador de los franceses. Entonces un ejército inglés de treinta y ocho mil hombres, trasladado en treinta y siete navios de línea y veinte y ocho fragatas, desembarcó en la isla de Walcheren en el Escalda, se apoderó de Flesinga, y aguardó luego en la inaccion que estallara la rebelion en Alemania y Holanda, pero ésta no se verificó.

Andrés Hofer, tabernero tirolés, de atlética estatura, gran cazador y opulento, se declaró jefe de la insurreccion de su pais en nombre de Nuestra Señora y del emperador de Austria. En esta ocasion dos regimientos enemigos se vieron precisados á deponer las armas ante las carabinas de los facciosos, los cuales, después de haber lanzado á los bávaros fuera del Tirol, prosiguieron sus victorias, interrumpidas últimamente por el armisticio de Znaym. Entonces Hofer, fiado en la amnistia, después de haber obtenido un salvo conducto, bajó de los montes, pero fué cogido y fusilado (febrero de 1810). Un crecido número de patriotas sufrieron á la sazon la muerte por haber sostenido la causa de Alemania, y once oficiales prusianos fueron sepultados en los presidios y galeras.

Lichtenstein, que reemplazó en el mando al archiduque Cárlos y que era favorable á Francia, aconsejó á Francisco I que hiciera la paz, y Austria, á pesar de que podia todavia echar mano de varios recursos, porque su estado era bastante floreciente, se resignó á perder dos mil millas cuadradas con tres millones y medio de habitantes, las ricas minas de Salzburgo y setenta y cinco millones de florines, adhiriéndose al sistema continental y obligándose á destruir las murallas de Viena.

¿Una paz tan violenta, podia ser duradera?

---

dole conocer el estado desesperado de los negocios, que se creian poder ser favorables á ciertos proyectos. Aquel emisario estaba encargado de pedirle parecer y saber lo que se podia esperar del reino. A lo que contestó Fouché verdaderamente indignado: «¿A qué venis á pedirnos nada cuando debíais haberlo hecho todo vosotros solos? No sois más que maricas que no entendeis nada: os *le* meten en un saco, *le* ahogan en el Danubio, y después todo se arregla fácilmente en todas partes.» Nota del general PELET á las *Memorias sobre la guerra del* 1809.

CAPÍTULO XIII

REACCION EN LA OPINION.—LUCHAS RELIGIOSAS.

Al atravesar los Alpes decia Napoleon á un ayudante suyo: «Gran cosa os parece el ser emperador de los franceses y rey de Italia; yo no me hago ilusiones: soy el instrumento de la Providencia, la cual me conservará mientras tenga necesidad de mí, y después me romperá en mil pedazos como á un vaso de vidrio.» (1) ¡Ojalá hubiera tenido siempre presente estas palabras y obrado conforme á ellas! Pero la grandeza le desvaneció; y no es maravilla que la Francia misma se desvaneciera, por más costoso que le fuera, y por más que la arrastrase al abismo; y á la verdad es muy perdonable el entusiasmo que excitó este hijo de la fortuna, refulgente entre una muchedumbre de monarcas hereditarios, porque era, finalmente, un representante del pueblo y de la libertad, cuyo sello conservaba aun después de haber hecho traicion á uno y á otra. El historiador sincero y que profesa á la libertad un acatamiento religioso no puede perseverar en su admiracion y afecto, pero seria injusto si dejara de perdonar tales sentimientos, de los cuales él mismo no se desprende sino mediante la reflexion.

De las operaciones de Napoleon no es posible deducir las teorias generales de un sistema de guerra, pues todo su arte consistia en adaptar sus movimientos militares á las situaciones. El enemigo habia creido alcanzarle cuando sitiaba á Mantua, y él no vaciló en levantar el asedio concentrando sus fuerzas para salirle al encuentro en Castiglione. Aventurándose en Arcole en un camino rodeado de lagunas, venció la superioridad numérica del enemigo. En Rívoli la infanteria alemana cubria las alturas y en el llano estaban la artilleria y la caballeria; pero él cortándo el punto de union y poniéndose entre ellos, los derrotó separadamente. En Marengo y en Ulma cogió por la espalda á sus enemigos; y en Austerlitz cayó sobre el grueso del ejército contrario. Su único objeto era, pues, la victoria, sus medios en extreno variados.

La república dominaba por sus ideas de igualdad; habia otorgado mucha autoridad á los generales de division, declarándoles casi independientes del general en jefe, el cual se hallaba, sin embargo, acosado entre las órdenes de la Junta de salvacion y las pretensiones de sus oficiales subalternos, por lo que eran raras las batallas generales y frecuentes las parciales. Napoleon adoptando otro sistema muy distinto, concentró toda la autoridad en sus manos propias; en efecto, apenas comunicaba á Berthier sus planes en el momento de ejecutarlos. Napoleon, pues, léjos de introducir cambios esenciales en la táctica establecida por el Gran Federico II, no hizo más que estender su aplicacion especial á las nuevas circunstancias; aumentó el crédito del órden en columna; el cuadro cuya importancia habia dado á conocer la guerra de Egipto, llegó á ser una forma de regla en la ofensiva no menos que en la defensiva; contra la caballeria se adoptó el fuego graneado por filas; se ejercitó á las tropas en los trabajos de esplanacion, escavacion y levantamiento de fortificaciones, y el continuo ejercicio de las tropas fué principalmente muy activo en el campo de Boulogne, tan pomposo cuanto inútil. En aquella circunstancia, los generales adquirieron á la vista de Napoleon la práctica de las grandes evoluciones.

Cuando perecieron todos los veteranos y no quedaban más que soldados bisoños, Napoleon quiso suplir la esperiencia de aquellos valientes con un inmenso material, y auxiliaba á sus trescien-

(1) *Memorias del coronel de Baudus.*

tos mil hombres con mil cuatrocientos cañones, es decir, con casi cinco por mil; pero los oficiales esperimentados calcularon que las demás armas apenas bastarian para custodiar el material de aquéllos; y esta verdad tan clara y sencilla se manifestó en el primer desastre. Sin embargo, los centenares de bocas de fuego á las cuales dió Napoleon portentosa movilidad, devoraban en las batallas á aquella muchedumbre que el emperador llamaba inhumanamente *carne de cañon*.

Su mayor mérito consistia en su atencion personal, á la que daban aún más actividad su férrea salud y sus fuerzas físicas inagotables. En efecto, corria, observaba, escitaba á los combatientes; se proporcionaba espias y planos sin reparar en gastos; él mismo se lanzaba á reconocer el terreno, y mientras que se empeñaban pequeñas escaramuzas, observaba desde una altura todos los movimientos. Jamás calculaba los sacrificios que le costaria la adquisicion decisiva; y durante la batalla lo observaba impasiblemente, como si estuviese en su gabinete, cuidando siempre de que no se manifestasen en su rostro señales de alegria ni de turbacion, y cerrando los oidos á todo consejo ajeno. Sus pomposas proclamas antes y después de la accion, era parte de su táctica. Conseguida la victoria, mandaba en persecucion del enemigo los cuerpos de tropas frescas ó que menos habian padecido, y daba los premios y las alabanzas en el acto mismo en que recibia los partes.

Así como de las guerras de Federico habia resultado una nueva táctica, de las de Napoleon salió la gran estrategia, y los escritores meditando sobre la ejecucion de sus vastos planes, echaron los cimientos de esta ciencia nueva. Napoleon, dotado de un asombroso talento para crear, reunir y reanimar los medios porporcionados á una empresa, activo para asegurarse siempre la iniciativa, pronto para advinar los proyectos del enemigo y frustarlos, sin dejarle tiempo para la reflexion ó el remedio; sabiendo manejar las masas, sacar de una pequeña ventaja provecho para otras mayores, é inspirar á los demás su tenacidad y confianza, obstinado en el combate á fin de que no se perdiese la sangre vertida al principio de la lucha, parecia llevar ligada á su carro la victoria. Hábil en prepararla con intrigas diplomáticas, llegó á comprender que tanto éstas como las batallas debian tener por teatro la Alemania. Tenia tambien el particular tacto de saber escitar entre los suyos la emulacion, que suple al arte en los usos prácticos; sabia inspirar al soldado la conviccion de su superioridad sobre cualquier otro, y lograba de esta manera que tuviese la victoria como artículo de fe, conociendo muy bien que la fe es un admirable principio de accion.

Tambien le favoreció la índole de sus enemigos. Los austriacos eran valientes; pero no estaban animados por el espíritu de emulacion, y seguian servilmente una estrategia acompasada como su diplomacia, por lo cual, Napoleon que la conocia ya, estaba seguro de derrotarlos. Los prusianos tenian no sólo arte sino tambien los soldados de Federico; pero viejos, y por lo tanto inhábiles á maniobrar sus ejércitos, que tenian que habérselas con los ímpetus heroicos de soldados á quienes la Revolucion habia enseñado á improvisar la victoria; pero entre todos éstos, el entusiasmo de una obediencia pasiva hacia más formidables á los rusos, muy ejercitados en las guerras asiáticas, por lo que Napoleon halagaba á Alejando. Los generales contrarios eran siervos de señores despóticos, ó estaban sujetos á las órdenes de lejanos gabinetes, ó tenian trabados sus planes de operacion por la presencia de príncipes; por lo demás los mejores entre ellos descollaban tan sólo en el arte de resistir y de retirarse. A Napoleon le habian preparado de antemano ejércitos apreciables por todo estilo las guerras de la Revolucion, en que cada soldado se consideraba como un hombre en toda la plenitud de sus derechos, por lo cual valia, obraba y pensaba bajo la influencia de tan noble inspiracion; de tales soldados salieron eminentes generales, capaces cada uno por sí de mandar un ejército, y no sólo de ejecutar los grandes proyectos de su jefe, sino de corregirlos en el acto. Con tales instrumentos en sus manos, ¿á qué no podia haber llegado? La Revolucion, estableciendo la igualdad en el interior, habia conocido lo mucho que le convenia hacerse respetar de las potencias extranjeras, imponiéndose por obligacion no traspasar sus límites naturales, y proclamando que ninguno debia mezclarse en la administracion interior de otros paises. En breve fué arrastrada más allá de estos límites; pero siempre reconoció la necesidad de volver á ellos, y la Convencion y el Directorio siguieron una política racional, haciendo la paz cuando convenia, esparciendo semillas democráticas dondo quiera que hallaban bastante fondo, no desanimándose por los desastres de 1799, venciendo á Rusia y á Inglaterra, y llevando sus conquistas hasta las fronteras naturales del pais. Sin embargo, tan grande era el anhelo de paz, que para lograrla se dió primero el consulado y luego el imperio á Napoleon.

Con este motivo empeñó Bonaparte á Francia en empresas desastrosas, no ya para consegir ventajas en favor de la patria, sino para dar rienda suelta á sus pasiones y á su ambicion de guerra, Aunque sus esfuerzos hasta el tratado de Tilsitt consolidaban su situacion, postrando á las demás, convirtiéndose Napoleon después en agresor, acometió á potencias á quienes el patriotismo y la posicion hacian invencibles, y con esto se echó encima la carga de una guerra popular. Segun nos dejó consignado el general Foy, Napoleon decia: «que su mision no era únicamente la de gobernar la Francia, sino la de someterle el mundo entero para que éste no la aniquilara. Partiendo de tan gratuita hipótesis, organizó el imperio para una guerra eterna. No fué con objeto de adquirir el derecho de ser monarca absoluto, por lo

que peleó bajo todas las latitudes: ¿quién le estorbaba serlo á menor costa? Al contrario, fundó el despotismo para crear, vivificar y renovar continuamente los elementos de las batallas.»

Fué entonces cuando se vió surgir un imperio vastísimo con una maravillosa centralizacion de gobierno, pero no de intereses; fué entonces cuando se vió la más extraña mezcolanza de pueblos diversos; fué entonces cuando se vieron combatir á los cipayos en Egipto, á una escuadra inglesa salir de las costas del Malabar y de Coromandel para hacer un desembarco en la isla de Francia; á españoles acampados en las inmediaciones de Dantzick, á italianos en Varsovia, y polacos en Santo Domingo. Lo que Roma habia verificado en tres siglos de tanta perseverancia, quiso ejecutarlo Napoleon en el breve trascurso de pocos meses; pero su propaganda no salió del seno de su familia. A los pueblos, pues, los exacerbó con rapiñas y exacciones, con cambiar sus leyes, sus costumbres y hasta su idioma, con imponerles reyes de su eleccion, con maltratarlos, y mostrándose tán escaso de genio en política como rico de recursos en el arte de la guerra.

Napoleon abrió los ojos á la luz del dia en una época en que los gobiernos europeos se desplomaban; así es que no le costó mucho trabajo destruirlos; pero no echando de ver al mismo tiempo, que detrás de los tronos estaban los pueblos, desmembró nacionalidades, y conculcó tradiciones, hizo de una república un reino ó un vireinato; mezcló á su talante llanuras con montañas, pueblos nuevos con pueblos antignos, no tuvo en cuenta la diversidad de idiomas ni de costumbres ni de simpatias religiosas; conquistó sin haberse formado un plan de ideas conservadoras, sin tener habilidad diplomática para echar los cimientos de un porvenir sobre el conocimiento de lo pasado; arrancó de Austria el Tirol uniéndola á Venecia; separó de Italia á Roma y Florencia, que constituyen un punto de centro en aquella península; impuso un monarca á la republicana Holanda; sustrajo á príncipes alemanes del poder imperial; impuso reyes extranjeros á la España, eminentemente nacional. Violencias semejantes no pueden justificarse ni siquiera bajo el punto de vista del egoismo y de una mera utilidad. Pretendia establecer por do quiera su código y su administracion, y finalmente perjudicó los intereses de todas las naciones con el sistema continental. En lo interior puso en lugar de cada institucion una creacion de su voluntad. La Revolucion habia proclamado el dogma de la centralizacion aniquilando los privilegios particulares en beneficio de poder central. Este sistema era fácil de ejecutar en Francia y mucho más en tiempo de la guillotina; pero Napoleon pretendió estenderlo tambien á las demás conquistas á las cuales perjudicaba en bien de Francia; así que éstas se encontraron no asimiladas, sino solamente adheridas al imperio, y disminuian su fuerza defensiva aborreciendo aquel órden de cosas forzado, y al César que sin embargo tanto habia hecho por ellas. Así, disgustando á los pueblos, se impuso la necesidad de combatir siempre, sabiendo con cuánta más facilidad se domina un pueblo en estado de agitacion que en estado de quietud; y reducido á la necesidad de vencer constantemente, cada batalla era un juego en que arriesgaba todo lo ganado anteriormente (2).

Viéndose favorecido de la fortuna, sustituyó la idolatria de la fuerza á la solemne religion de la libertad, alimentando el culto de aquélla con recompensas y honores; dando en abundancia títulos de condes, duques y caballeros; prodigando entre sus generales los bienes de conventos, y los demás confiscados, y rentas, hasta por valor de ciento cuarenta millones de francos. Tambien fué pródigo con los hombres científicos, no por sincero amor á la ciencia, que hubiera preferido ver inmaculada su conducta, sino porque el saber le sirviese de instrumento de gobierno ó de adorno deslumbrador. Por lo demás, despreciaba á los teóricos llamándolos ideólogos, y vilipendió á Necker y Say no menos que á Benjamin Constant y Tracy. No se cuidó nunca de las teorias que están consignadas en Smith y en los demás economistas, tan sólo porque no descubria en ellas un resultado práctico é inmediato, como en el sistema prohibitivo que era el sólo conocido por Napoleon; así es, pues, que mientras la Gran Bretaña con su crédito tomaba proporciones gigantescas, Bonaparte acumulaba tesoros en los subterráneos de su palacio, como los ignorantes monarcas de otro tiempo, dándose por satisfecho, porque no se veia en la precision de dar cuenta de su conducta (3). Considerando, pues, que Inglaterra proclamaba la libertad de comercio, él estableció el sistema prohibitivo, como un acto de hostilidad política contra la Gran Bretaña, y pretendió que todas las demás naciones lo adoptasen, tuviesen ó no necesidad de los géneros ingleses, tuviesen ó no fuerza para sostenerlo y probabilidad para suplir con otros géneros los vedados. Los ingleses á la sazon cruzaban los mares; muy bien, dijo Napoleon, las naciones europeas abandonarán la navegacion y

---

(2) Si no hubiese vencido en Austerlitz se me habria echado encima toda la Prusia; si no hubiese triunfado en Jena, Austria y España, me habrian hecho la guerra á la espalda; si no hubiese ganado en Wagram (aunque no fué una victoria completamente decisiva), debia haber temido que Rusia me abandonase, que Prusia se sublevase y que los ingleses se presentasen en Ambères, *Memorial de Sainte-Hélene.*

(3) El emperador aseguraba haber tenido en los subterráneos de las Tullerias cuatrocientos millones en oro, los cuales le pertenecian esclusivamente, y en prueba de ello se sabe que estaban anotados tan sólo en un cuadernito que tenia en su poder el tesorero particular del emperador. *Memorial de Sainte-Hélene.*

las colonias, y forzarán sus climas y terrenos respectivos á producir el café, el azúcar, el clavo y la pimienta. Prodigaba halagos y premios á los inventores de productos equivalentes á los vedados, á los que hilasen el algodon ó rivalizasen con las manufacturas británicas; pero á pesar de esto, se pagaban á premios muy subidos las drogas y los tejidos; y el gobierno no perdió tan solo el producto que podria haber sacado de los derechos de introduccion, sino tambien los premios que daba á los fabricantes. Arruinábase la navegacion, fomentábase el contrabando con el aliciente de ganancias muy cuantiosas; infestábase el imperio de aduaneros, molestábase á los negociantes y á los particulares con visitas y confiscaciones, y finalmeute, se hacia cada dia más difícil el obtener un pasaporte. El bloqueo continental costó inmensos tesoros á Napoleon, pero sus frutos fueron amargos; aquel emperador, después de haber hecho infelices á sus súbditos con semejante medida, tuvo que sucumbir en este nuevo atentado contra la libertad, así como en otros habian sucumbido las antiguas dinastias.

Las rentas no bastaban para hacer frente á tantos gastos. Las guerras eran pagadas por los vencidos; pero la de España era un abismo sin fondo. Es tambien de calcular que el lujo desenfrenado de la corte, sus comparsas y sus cortesanos, entre los cuales habia un crecido número de monarcas, costaban montones de oro. Hé aqui por qué las contribuciones indirectas fueron muy exorbitantes; hé aquí porqué en el solo ramo de aduanas habia más de treinta y cinco mil empleados; hé aquí por qué se restablecieron la loteria y los juegos de azar sábiamente abolidos por la Revolucion. Cuando Napoleon averiguaba que algun particular ó sociedad habia sacado sumas cuantiosas en negocios con el Estado, giraba contra el primero, ó la segunda una letra de cambio por una cantidad muy respetable. En efecto, una sola compañia tuvo á la sazon la *dicha* de pagar en un semestre tres millones á la órden del portador de un billete suyo. Pasaré por alto los manejos y supercherías que se pusieron en juego en los últimos años del imperio en los montes de piedad, pues es de considerar que desastres semejantes son inevitables en un sistema de exorbitante dispendio (4); notaremos sin embargo que á pesar de todo lo que llevamos espuesto, quedaban muchas veces detenidos los pagos, y los empleados recibian su sueldo con retraso.

El correo tomó grande actividad, pero se convirtió en poderoso instrumento de policía, y Napoleon, lejos de negarlo, llevaba su impudencia hasta el punto de confesar que castigaba á los que no ejecutaban sus órdenes cuando se trataba de pliegos interceptados (5). Habiéndose sustituido, pues, la gloria á la humanidad, á la religion y al derecho, produjo todos los vicios de la esclavitud.

El despotismo es un resorte de grandes combinaciones, y logra con presteza lo que la libertad consigue lentamente, pero el primero enaltece á un hombre solo, al paso que la libertad encumbra á toda una nacion. El nombre de Bonaparte ha pasado á la posteridad acompañado de la memoria de algunas empresas inmortales, y con especialidad de las que se dirigian á acelerar el movimiento interior. Fué entonces cuando se abrieron por todas partes caminos; cuatro magníficas carreteras unieron á Italia con Francia; se construyeron canales en el Rhin, el Mosa, el Sena y el Loira, y tambien desde el lago de Como al Adriático, y desde el Ródano al Océano. Pasaré en silencio las fábricas de armas, los arsenales, las fábricas de pólvora. Las ciencias progresaban: Chaptal publicaba la química aplicada á las artes, investigando los medios de suplir con otros artículos equivalentes el azúcar, el añil y la cochinilla; Berthollet, Biot, De Morveau analizaban la sal marina, los azufres y las combinaciones gaseosas; Cuvier, Humboldt, Geoffroy Saint-Hilaire regeneraban la historia natural; De Candolle, Jussieu, Saint-Hilaire cultivaban la botánica; continuaba sus trabajos eruditos Ennio Quirino Visconti sobre los museos, Larcher sobre Herodoto, Gail sobre Jenofonte, Sainte-Croix sobre los historiadores de Alejandro; Quatremere de Quincy daba las teorias de las bellas artes; Millin estudiaba las medallas, Denon las antigüedades egipcias, Sacy las lenguas orientales, Walkenaer y Malte-Brun la erudicion geográfica. La historia yacia postrada y mezquina porque su narracion se habia amoldado más bien al sentimiento que á la grandeza de los hechos. Napoleon, anheloso de llenar este vacio, encargó la compilacion de una nueva historia de Francia al septuagenario Anquetil, el cual nos ha dejado una obra descolorida y monótona, con reflexiones fastuosas y todas las preocupaciones de su época. Las historias de Michaud, de Lacretelle y la de Sismondi, llevan el timbre del tiempo pomposo y académico en que fueron escritas. Daunou y Guinguené inmolaron la verdad y lo bueno sobre las aras de la filosofia de Voltaire. Habiéndose decretado, pues, la continuacion de las tareas de los

---

	Pesetas.
(4) Los gastos aprobados por el ministerio de Hacienda en Francia desde 1802 á 1813 fueron.	4.733,000,000
Los años de 1814 y 1815 costaron. . .	267.000,000
Así, pues, la Francia gastó en las guerras de Napoleon.	5.000,000,000
Sobre los paises enemigos se impuso por contribuciones, cuando menos, otro tanto; de donde sigue que Napoleon costó.	10.000,000,000

(5) «Los quince años de la más opresora tirania de los tiempos modernos:» así los llama Lamartine en un artículo de 15 de julio de 1846.

benedictinos, Dom Brial prosiguió la coleccion de los historiadores de Francia; Pastoret la de los reales decretos, el Instituto la de los títulos y diplomas comenzada por Brequigny; Daunou la historia literaria, y otros, finalmente, moralizaron á pesar de que no abrigaban en su pecho ideas religiosas. Mad. Cottin escribia novelas sentimentales, revistiendo á todos sus personajes de un carácter puro y sencillo, ya los colocase en los horrores de Siberia, ya en los deleites de Siria; y madama De Genlis á quien los aristócratas cortejaban tan sólo para satirizarla, y los personajes nuevos, para imitar á aquéllos, procuraba dirigir los ingenios hácia la época de Luis XIV.

Habiendo sido una de las condiciones impuestas á los vencidos la de entregar las mejores obras maestras del arte, fácil es calcular que se formaria en París un museo cual no se habia visto hasta entonces, compuesto de los despojos de Italia, de Alemania, de Holanda y del gran número de cuadros procedente de las iglesias y conventos destruidos. Pero aunque se quedaban pasmados los observadores al contemplar aquellas riquezas sin par, no se avivó el fuego del genio, y el tiempo del imperio se distinguirá en la historia de las artes por su tono académico en la estatuaria; correcto por cierto, pero frio y sin relieve. Ilustre jefe de aquella escuela era David, el cual, después de haber hecho el papel de director en las fiestas celebradas por la república, inmortalizó por fin los fastos napoleónicos con formas clásicas. Girodet pintó el diluvio, Gros la batalla de Abukir, Gerard la de Austerlitz y las tres edades. Las grandes batallas de aquella época ocuparon muchos pinceles, y fueron celebradas por un crecido número de vates; pero tantas hazañas se disiparon como la niebla al soplo del viento. Prevaleció tambien en aquella época la aficion á los teatros, á la música y á los bailes, pero de tantas producciones dramáticas que se publicaron, no ha sobrevivido ninguna, no esceptuando siquiera aquellas mismas que fueron honradas con el premio decenal.

Aquella proteccion oficial que no ennoblecia ni elevaba el espíritu, sino que lo absorbia y le daba movimiento en su provecho, exigia y recompensaba los elogios; cualquier discurso que se pronunciaba, cualquier escrito que se publicaba por la prensa, no dejaba nunca de tener un grano de incienso para el emperador. A los que se inclinaban con docilidad á semejante oficio, se les colmaba de elogios en los periódicos del gobierno, al paso que se lanzaban dardos empapados en la hiel de la crítica mas encarnizada é implacable contra los *protervos*. Los artistas retrataban á Napoleon, ya como héroe, ya como númen; las medallas renovaban en el bronce todas las adulaciones prodigadas á Luis XIV; De Fontanes habia atesorado magníficas palabras para prodigar en sus versos oficiales alabanzas á su señor, pero éste no se contentaba con ellos, si no iban condimentados con la pimienta de los vituperios lanzados contra sus enemigos. En efecto, el *Monitor*, destinado á secundar las pasiones del emperador, ya descargaba sus golpes contra los vates que no le dedicaban versos, ya hacia servir de blanco á sus injurias á Roma, á la Gran Bretaña, á los monarcas, y finalmente hacia preceder siempre los insultos á un hecho de armas. Los destellos de una luz que se habia derramado desde París por todo el mundo, habia perdido ya todo su vigor. Obras impresas con licencia, eran suprimidas; recogíanse las patentes á los impresores que desagradaban; obligábanse los ministros del santuario á escitar á la guerra y entonar himnos por las victorias; y si se negaban, corrian riesgo de ser encerrados en una casa de orates. Quísose tambien contaminar el catecismo con la adulacion, inculcando como precepto el amor á Napoleon, á Dios y á los padres. El gobierno, sin embargo, desconfiaba de los arranques del pensamiento y de la imaginacion, por lo cual Sieyes, preguntado por uno: «¿Qué pensais?» respondió á fin de evitar todo peligro: «Yo no pienso nada.» En el mismo caso se hallaban los demás.

Entre tamaños aplausos, los hombres más distinguidos sabian poner su resistencia aun cuando no fuese más, con el silencio. Chateaubriand que habia sido agregado á la embajada de Roma, tan luego como tuvo noticia del asesinato del duque de Enghien, envió su dimision. Chenier, que habia celebrado en armoniosos versos los primeros triunfos de Bonapaate, no observó la misma conducta respecto de los sucesivos, por lo cual Napoleon, enconado contra él, se complacia en turbar su reposo. Ducis respondió á sus lisonjas con estas palabras muy notables: «Soy un pato salvaje de aquellos que sienten desde lejos el olor de la pólvora. No malgasteis el tiempo: quiero más bien llevar harapos que cadenas. Beethowen cuando le vió hacerse monarca esclamó: «¡Con qué tambien era un hombre como todos los demás!» Cherubini fué siempre contrariado por Napoleon, porque no le prodigaba halagos. Bernardino de Saint-Pièrre admitido en el Instituto por especial favor de aquel emperador, colmado de las lisonjas más seductoras, á saber, de repetidos elogios, no quiso escribir la historia de sus campañas..... y sin embargo, Bernardino de Saint-Pièrre no era un héroe (6). Lemercier devolvió á Napoleon la es-

(6) Después escribió el elogio del emperador, pero encomiando sin cesar las ventajas de la paz y diciéndole: «tú no te atraerás el amor de los hombres sino poniendo tu gloria en su felicidad. Esta frase y un largo pasaje de su escrito fuerón suprimidos por el cardenal Maury y Regnault de Sainte-Jean d'Angely, diciendo que el emperador no gustaba de lecciones ni de consejos. No menos intolerantes eran los filósofos, y Saint-Pièrre tenia que chocar contínuamente con sus colegas, porque en sus escritos hablaba de Dios. Habiendo compuesto una disertacion sobre el tema propuesto en 1798 relativo á las *instituciones más á propósito para fundar la moral de un pueblo*, le dió un

trella de la legion de honor, diciendo: que habiéndole profesado hasta entonces, además de la admiracion que á todos inspiraba, un afecto sincero, sentia mucho verlo contentarse con el papel de imitador, cuando podia ocupar en la historia un puesto preferente, colocándose entre los hombres que crean y no imitan. Bonal, después de haber escrito sobre la *legislacion primitiva*, desenterrando ideas desacreditadas, sostuvo contra el código civil la indisolubilidad del matrimonio. En los *Templarios*, tragedia que cobró muchos aplausos, escrita por Renouard, se censuraba la opresion de un monarca y de un papa; por lo cual Napoleon ordenó que se le criticase y escarneciese.

Lafayette habia sido amigo de Bonaparte que estimaba en él al compañero de armas de Washington; pero cuando la votacion para el consulado vitalicio escribió en el registro: «No mientras no esté suficientemente afianzada la libertad; entonces votaré por Bonaparte,» y en una carta dirigida á éste le decia estas razones: «Es imposible que vos, siendo el primero entre aquellos hombres para quienes no se encuentra comparacion sino abrazando todos los siglos, querais que tan gran revolucion, tantas victorias, tanta sangre, tantos dolores y prodigios, no tengan para el mundo y para vos más resultado que un gobierno arbitrario.» Y como lo vió caer en la arbitrariedad, se retiró enteramente.

Los ideólogos de entonces, clase de sabios generosos en sus doctrinas, aunque materialistas, se amedrentaban de la guerra que Napoleon habia declarado á la libertad y á la irreligion, que en su concepto era el pedestal de aquélla; por lo cual en la sociedad de Auteuil se oponian á los principios profesados por el conquistador, Tacy, Cabanis, Daunou, Thurot, Ginguené, Chenier, Garat, Volney y otros que rechazaban los brazos corruptores del déspota, apesadumbrándose de que la Revolucion hubiese perecido tan miserablemente. Hé aquí porqué Napoleon se enconaba cada dia más contra los ideólogos, bajo cuyo nombre comprendia á todos aquellos que lejos de contentarse con la materialidad de los hechos, se esforzaban en generalizarlos, apoyándolos en la razon. Napoleon queria, en fin, una literatura pedestre que no osase salir de su esfera para remontarse á regiones elevadas, esto es, una literatura sin metafísica, sin historia, sin derecho público.

Llegó tambien á causar tédio con insultos gratuitos al bello sexo, ultrajando á una con recordarle que no estaba ya en el abril de sus años; diciendo á otra que su atavio era de mal gusto, criticándola porque llevaba puesto el mismo traje de la fiesta anterior; y repitiendo á cada paso que la mujer más apreciable era la que tenia más hijos; preguntaba á muchas cuántos varones tenian, como si quisiera buscar reclutas en el mismo seno de las madres (7).

Madama Staël habia motejado á Napoleon llamándole Robespiérre á caballo, y le escarnecia con epígramas y agudezas que se repetian en las sociedades. El emperador, habiéndolo sabido todo, se enconó sobremanera contra ella, no sólo por verse tan ultrajado, sino tambien por haber solicitado en vano una frase laudatoria para él en la *Corina*, por lo cual, dando rienda suelta á su ira, declaró una persecucion pueril á la hija de Necker, primero haciendo que la criticasen duramente sus periódicos, y luego desterrándola á sesenta millas de París. Madama Staël, despues de haber visitado la Alemania y la Italia, se estableció junto al lago de Ginebra, donde reunia en torno suyo á varios hombres ilustres que se inclinaban á la idea de una restauracion borbónica. Esta mujer, de elevado ingenio, mientras que Napoleon la vilipendiaba, dió á conocer en Francia la literatura alemana, encumbró á los ingleses, y llamaba á los cosacos, «caballeros de la raza humana.» Napoleon entretanto, herido en lo más profundo de su alma, decia al hijo de Staël: «Vuestra madre tiene mucho talento, pero no está avezada á subordinacion ninguna; crecida entre los desórdenes de la revolucion ó de la monarquía espirante, si estuviese un mes en París, me veria en la precision de mandarla á Bicétre, lo cual haria ruido y la opinion pública se sublevaria contra mí. Decidle, pues, que mientras yo viva no volverá á París. El reinado de los intrigantes ha concluido; subordinacion es lo que se necesita y respeto á la autoridad, porque esta dimana de Dios.»

Napoleon con sus palabras y actos poco comedidos llegó hasta exacerbar los ánimos de sus propias hechuras. ¡Ay del ministro que se hubiese presentado sin guardar en el traje todo el rigor de la etiqueta! Talleyrand, diplomático inexorable, accesible á toda especie de corrupcion, tanto que repetidas veces restableció su descompuesta fortuna; Talleyrand, que cuando no podia hacer el papel de jefe, solia convertirse en medianero, habiendo sido despedido por Napoleon, no contentándose con decir que se habia retirado por no haber querido aprobar la traicion de Bayona, se manifestaba opuesto á su antiguo señor, prodigando en los salones agudezas y chistes, que desaprobaban en alta voz lo que todos los demás ocultaban.

---

carácter enteramente religioso, mientras que todas las demás composiciones estaban escritas en tono de ateo, á fin de secundar el genio de los jueces del certámen. Con esto se indignaron sus colegas no queriendo permitir de ninguna manera que en el Instituto se hablase de Dios; Cabanis propuso un decreto para que no se pronunciase nunca este nombre en aquella corporacion, y Saint-Pièrre por más que defendió su disertacion no pudo lograr que pasara.

(7) Napoleon invitó á la señora de Chevreuse á entrar al servicio de la reina de España destronada, y habiéndole respondido que no queria ser camarera, la desterró por tres años.

ban en su interior. Fouché, jacobino, no queria á Napoleon, y persuadido de que tenia que desplomarse su poder, no dejaba de pensar siempre en lo que pudiera sustituirse en su lugar, y aun cuando no fuese otra cosa, la libertad. En efecto, en la época de los desastres de Alemania, Fouché recibia avisos de los descontentos y emisarios del ejército, esperando organizar una revolucion en el imperio, invocada por las lágrimas de tantas viudas y por la indignacion de tantas nacionalidades conculcadas. A pesar de que Napoleon no se atrevió nunca á castigar con severidad á Talleyrand ni á Fouché, le habria convenido aun más halagarlos, pero habiendo desterrado al segundo, aumentó el número de sus enemigos con uno que era muy hábil en los misterios de la policia.

Bonaparte habia puesto en el Senado á muchos pensadores para obligarles á guardar silencio; un crecido número de los que componian el ejército recordaban con los ojos empapados en lágrimas la antiguas ideas republicanas malamente trocadas por la gloria; Massena, Brun, Bernadotte y otros muchos manifestaban su descontento al ver que se brindaba á los parientes de Napoleon con las coronas que ellos habian adquirido á costa de su sangre: y si no conspiraban, fundaban á lo menos una esperanza y sus miras en el porvenir. Habiendo decretado Napoleon el destierro de Bernadotte, éste respondió: *él puede mandar á los reyes en Viena, pero no desterrarme á mí de Paris.*

Los mismos monarcas que eran hechura suya no se hallaron siempre dispuestos á sacrificar los pueblos á sus caprichos. José le declaró, que si pretendia agregar provincias españolas al imperio como parecia ya proyectado, él abandonaria el trono. Los holandeses, lejos de oponerse á Luis con la insurreccion, manifestaban su descontento acudiendo á la fuerza de inercia, esto es, retirándose de toda medida gubernativa. No querian, pues, pagar nuevos impuestos; no querian reduccion de los intereses; no querian contribuciones sobre las rentas, invocando tan sólo con ahinco y preferencia á todo lo demás la paz marítima, fuente de las riquezas. Luis, que habia manifestado generosidad y valor, así en una esplosion acaecida en Leiden, como en la invasion de los ingleses en la isla de Walcheren, no podia ahora conciliar el bien de un pueblo, cuya vida era el comercio, y á quien arruinaba el bloqueo continental con las exigencias de su hermano que se quejaba del contrabando que se hacia por aquel reino en Alemania. Y por lo tanto, cuando Napoleon mandó ocupar á Amsterdan (1.° de julio de 1810), Luis abdicó. Este era el segundo hermano del emperador, que se emancipaba de una real diadema convertida en corona de espinas.

Napoleon estaba enterado por la policia de lo mucho que se murmuraba contra su persona, pero si interrogaba á los cortesanos sobre el particular, respondian que la sola causa del descontento consistia en no tener sucesor S. C. M., lo que podria ser fatal á aquel órden de cosas. Napoleon, pues, dando oido al charlatanismo adulador de sus cortesanos más bien que á las reclamaciones de su pueblo, resolvió repudiar á aquella Josefina que le habia llevado de la mano hasta el umbral de su fortuna. Fijo en esta misma idea, apartó la vista del espectáculo lastimoso de una esposa sumida en la afliccion, venció la oposicion del Senado, echó en olvido el respeto debido á la Iglesia, é hizo declarar por el clero de París ilegal su matrimonio, que habia sido bendecido por el vicario de Cristo, aun cuando no se habian publicado las acostumbradas amonestaciones. Decretado, pues, el repudio, echando mano Napoleon del despotismo más refinado y repugnante, mandó á Eugenio hijo de la emperatriz, que anunciase á los cuerpos del Estado la disolucion de aquel matrimonio.

Habiendo indispuesto hasta tal punto á su pueblo, se halló en la necesidad de buscar apoyo en alianzas extranjeras, escogiendo su nueva consorte de entre la turba de los reyes, sacándole del seno de aquella casa de Austria, á la cual habia pertenecido Maria Antonieta. Fué cosa nueva el ver á Napoleon muy afanado disponiendo blasones, ceremonia, comitiva, regalos; pero los buenos habitantes de Viena casi se sublevaron al ver marchar aquella princesa arrojada en brazos del enemigo para aplacarlo. En Paris á la llegada de Maria Luisa se presentó otra vez en la corte la nobleza antigua que antes se habia mantenido alejada de aquella gente nueva; se restablecieron las grandes dignidades, y á los uniformes sucedieron los trajes de corte. El nacimiento de un hijo (1811) al cual dió el título de rey de Roma, le pareció que consolidaba su dinastia, y vino á aumentar el descontento en aquellos de sus parientes que esperaban poseer la herencia imperial.

Creyó que aumentando la opresion y reforzando el depotismo administrativo, cesaria toda resistencia; y entonces estableció el código penal como si fuera un asunto de policia, como un medio de tener á raya á los nobles, á los clérigos, á los escritores, á los bribones. La parte espositiva de este código respira en todos sus pasajes profundo desprecio á la humanidad y una íntima persuasion de que no se contiene á la sociedad sino con gerdarmes; y en cuanto á la parte dispositiva, todo tendia á afianzar la seguridad del soberano, nada á garantizar los derechos del súbdito. El terror habia familiarizado á los franceses con la sangre, y así prodigaron tanto en aquel código la pena de muerte, la de marca y la de confiscacion que castiga á la posteridad. Diéronse en él á la policía facultades desmesuradas; multiplicáronse las culpas calificadas de atentados contra la seguridad pública; se impuso como precepto la delacion; se suprimió el jurado á escepcion de los casos de atentado contra las personas; creáronse muchos tribunales especiales; hiciéronse más fáciles y arbitrarias las prisiones; estableciéronse cárceles de Estado donde todo aquel á quien se creia pe-

ligroso, podia ser detenido sin formacion de causa, y por el simple dictámen del consejo privado del emperador. Otros muchos eran desterrados ó confinados con solo una órden del ministro, por una palabra, por un voto, en cuyo caso se encontraron tambien varias mujeres. Una vez el Senado anuló la decision de los jurados de Bruselas (1812), y mandó formar otra vez causa al gobernador de Amberes que ya habia sido absuelto legalmente.

Teniendo Napoleon sometidos á su imperio los cuerpos, le parecia natural que lo estuvieran tambien las creencias y el culto. En primer lugar, le pareció que debia ceder á su voluntad la antigua separacion de los judios, á cuyo efecto convocó en París el gran sanhedrin para que pusiese de acuerdo las prácticas israelitas con las del pais. En éste se definió que la ley hebraica contenia disposiciones políticas, que las primeras eran absolutas, al paso que las segundas, destinadas al gobierno de Israel, en la Palestina, no podian ser aplicables después de disuelta la nacion. Por consiguiente, se declaró prohibida la poligamia, desusada en Occidente; se determinó que precediese el acto civil del matrimonio al acto religioso; que los judios se conformasen con las leyes civiles en cuanto al divorcio, al repudio y al levirato; que era lícito contraer matrimonio con personas de la religion cristiana; que debia considerarse como hermano á todo el que reconociera un Dios creador; que todo israelita, reconocido por la ley como ciudadano, debia conformarse con el código civil en todos sus contratos y préstamos; que si era llamado al servicio militar quedaba dispensado de la observancia de los preceptos religiosos incompatibles con éste; y por último, que si bien los israelitas seguian con preferencia las profesiones mecánicas y liberales, debian al mismo tiempo adquirir bienes raices como medio de adherirse mas á su patria y de obtener la consideracion general.

Bonaparte, hijo de la revolucion, habia mostrado respeto al islamismo en Egipto, y reconstituido después con el concordato, no sólo el catolicismo, sino tambien la supremacia del papa en el hecho de haber recibido de sus manos la corona. A esto le indujo el deseo de oponer á la insurreccion de la Vendée una especie de legitimidad, uniendo en su persona los derechos de la revolucion y los de la consagracion, y la esperanza de robustecerse contra los reyes hereditarios á quienes queria atacar. Pero lo que él tomó por simple fórmula pareció otra cosa muy distinta al buen juicio público, el cual no se limita á sacar de una premisa las consecuencias que sus jefes desean, sino que pasa á deducir otras por su cuenta. Surgieron, pues, pensamientos en contradiccion con los del conquistador, y le pareció usurpacion el haberle privado de la facultad de deprimir un poder que él mismo habia ensalzado. Pocos dias después del concordato público varios artículos orgánicos que presentó juntamente con aquél al Cuerpo legislativo; pero el papa no los habia reconocido, antes bien en un consistorio se quejó de este fraude, y luego protestó contra la tirania que trataba de imponerse al pontífice, hasta el punto de pretender que en su consagracion jurase no atentar contra las libertades galicanas. Habíase hecho esperar á Pio VII que viniendo á coronar á Bonaparte obtendria la abolicion de tales artículos, pero no fué así; lejos de eso, no tardó Napoleon en trastornar el edificio católico en Alemania, destruyendo los principados eclesiásticos, y distribuyendo los pueblos sin consideracion á su religion ni á su índole.

Pio no podia sufrir tan grandes novedades sin quejas y protestas; pero Napoleon pretendia no haber dejado aniquilar el pontificado sino para hacerlo su instrumento y tener á su disposicion los rayos de Roma á fin de dirigirlos contra sus enemigos. En las conferencias de Tilsitt habia visto que la religion no imponia la menor traba á Alejandro: ¿por qué, pues, se las habia de imponer á él? Por tanto, valiéndose del acostumbrado pretexto de proteccion contra los ingleses, ocupó á Ancona y las Marcas; hizo á Talleyrand príncipe de Benevento, y á Bernadotte de Pontecorvo; mandó al papa que cerrase el puerto de Civitavecchia á los géneros ingleses, que le entregase á Luciano, refugiado en su territorio, y que pronunciase el divorcio de Gerónimo. Pero los papas, que habian defendido la santidad del matrimonio contra los señores feudales, ¿no habian de defenderlo entonces contra aquellos príncipes advenedizos que querian cambiar sus mujeres plebeyas por otras de estirpe régia? Exigia además Napoleon que una tercera parte de los cardenales fuesen franceses con voto en el cónclave, meditando acaso elevar al pontificado á su tio el cardenal Fesch. Esto habria sido equivalente á una renuncia de la soberania; por lo cual Pio se negó á acceder á la propuesta (1809), y tambien á aplaudir, como era costumbre entonces, los actos de violencia cometidos con sus Estados. Napoleon llamaba á esta oposicion ingratitud, y cobraba odio á aquel poder moral, al cual no podia alcanzar la fuerza de las bayonetas. «¡Qué insolencia, decia, la de los clérigos! En la division de la autoridad se reservan la accion sobre la inteligencia, es decir, sobre la parte más noble del hombre, y á mí pretenden reducirme á mandar sobre solo el cuerpo. Ellos se quedan con el alma, y me dejan el cadáver.»

Pero pretendia tambien destrozar este cadáver obstinándose en que el papa como príncipe temporal entrase en una liga ofensiva y defensiva con Francia y tuviese por enemigos á los que lo fueran suyos; y porque Pio respondió que siendo padre comun no podia declararse enemigo de ninguno, Napoleon dijo que la propuesta liga debia reputarse como necesaria á fin de evitar que fuesen interrumpidas las comunicaciones entre sus reinos de Italia y Nápoles. El general Miollis penetró, pues, en aquella península protestando que no tenia más objeto que el de pasar á Nápoles; pero tan

luego como se vió en Roma, alegando por pretexto que era su única intencion evitar una sublevacion de los transtiberinos, ocupó el castillo de Sant-Angelo, apuntó los cañones contra el palacio Quirinal, é intimó á los cardenales de los reinos napolitano é itálico que volviesen á su pais, ocupando los correos y violando el secreto de la correspondencia, perdiendo á quien se le antojaba, dispersando á los soldados pontificios, turbando el sosiego del papa hasta en su propio palacio, donde penetró por medio del fraude y de la fuerza. Pio VII elevó altos lamentos contra atentados semejantes, pero Napoleon contestó declarando agregadas al reino de Italia las provincias de Urbino, Ancona, Macerata y Camerino; intimando á los naturales de estas provincias que abandonasen inmediatamente á Roma para regresar á su patria, mandando á los obispos que prestasen juramento de fidelidad al nuevo gobierno. Habiendo triunfado después en Viena, decretó en Schonbrunn (17 de mayo de 1809) la union de los Estados Pontificios al imperio francés, «paises, decia, dados por Cárlomagno, nuestro augusto predecesor, como feudo, sin que Roma cesase por esto de formar parte de su imperio.» Retirando, pues, Napoleon aquel donativo, volvia á separar otra vez la *cruz* de la *espada*.

Confióse este mandato á Murat, el cual en la soberbia que da la fuerza contaba ya por suya toda Italia ó al menos la mitad de aquella península. Una partida de tropa penetró de noche á mano armada en el Quirinal bajo las órdenes del general Radet. El vicario de Cristo no bajó la frente en esta circunstancia, silencioso como lo habian hecho otros príncipes, sino que hizo fijar en las esquinas de Roma una protesta contra la usurpacion; elevó altos lamentos contra aquel acto de violencia; acusó á Napoleon de haber echado en olvido los servicios que le habia prestado, excomulgó á los usurpadores, y se dejó llevar cautivo á Savona.

Fué entonces cuando se formaron dos departamentos franceses de los Estados Pontificios, á saber, el de Roma y el Trasimeno; la capital del orbe católico fué considerada como la segunda ciudad del imperio y dado el título de rey de Roma al príncipe heredero de Francia. Con respecto á los asuntos eclesiásticos se decretó que los papas á su elevacion al pontificado jurasen no adoptar medida ninguna contra las cuatro proposiciones de la iglesia galicana, las cuales fueron declaradas comunes á todas las iglesias católicas del imperio; se les señaló una renta de dos millones de francos en bienes libres de toda carga; se declararon gastos del imperio los del sacro colegio y los de la propaganda, ordenándose que tanto el primero como la segunda, la dataria, los archivos de las misiones y todo lo demás fuesen trasladados á Paris, donde prodigando millones se preparaba la constitucion de un nuevo Vaticano. Napoleon, á pesar de que habria podido entonces crear un patriarca de Francia, imperio que comprendia á la sazon las cinco sextas partes de la Europa cristiana, prefirió un papa colocado en Paris, que le diese influencia sobre España é Italia, sobre la confederacion del Rhin y la Polonia: calculando tambien que misiones en América y en Asia difundirian la gloria y el poder de Francia, y que los concilios de Paris representarian la cristiandad. En suma, Napoleon queria ser como los monarcas de Prusia, Rusia é Inglaterra, el jefe de la religion en cuanto pudiese permitirlo el catolicismo, á fin de hacerla servir á sus miras políticas.

Habiendo pensado una vez Luis XIV en citar á su presencia á dos obispos porque no habian querido condescender con sus pretensiones, Bossuet les dijo: «el cielo os libre de dar semejante orden; debeis temer mucho que el camino por donde pasen se cubra de un pueblo hincado de rodillas para implorar su bendicion.» Otro tanto sucedió á Pio, que tratado en su viaje sin miramiento de ninguna especie, pudo consolarse con los homenajes que recibió de todo el pueblo. Las violencias son de una índole tan perversa, que una vez comenzadas es preciso llevarlas hasta el estremo. En efecto, Pio fué trasladado á Savona como un preso vulgar, no dándosele más de tres francos diarios, separándolo de sus consejeros, y vigilándolo cada dia más bajo el pretexto de que los ingleses proyectaban llevárselo clandestinamente.

El pontífice se avezó á la resistencia pasiva y se negó redondamente á consagrar los obispos, de suerte que las iglesias quedaron viudas; no quiso tampoco reconocer el divorcio de Napoleon, declarando que su segunda mujer no era más que una concubina, y últimamente le excomulgó. Habiendo vacado el arzobispado de Paris, á pesar de que Fesch declaró que no le recibiria sino del papa, Maury, cardenal adicto á Napoleon, lo aceptó sin consagracion pontificia; pero el cabildo se reunió para decidir si debia confiársele ó no la administracion de la diócesis, y aunque la mayoria resolvió afirmativamente, algunos creyeron indispensable la autorizacion del papa. En tanto los breves de Pio circulaban á pesar de la prohibicion y de las persecuciones de la policia. Para debilitar la resistencia del pontífice, ó más bien para inutilizarla, Napoleon puso en juego multitud de medios. Hizo que todos los obispos del imperio respondiesen á la declaracion del cabildo de Paris; y los de Italia, puestos de acuerdo con el virey, se manifestaron más serviles aun, asegurando que el cuerpo de los obispos *en ejercicio* representaba á la Iglesia, que toda institucion romana debia considerarse como ajena á la jerarquia eclesiástica, y que en los tiempos primitivos no habia habido institucion conocida ni juramento de fidelidad.

Después Napoleon convocó un concilio de todos los prelados del imperio y de la Confederacion del Rhin, á fin de que resolviera las dificultades que se habian suscitado en el seno de la Iglesia; ostentacion de nueva especie, nueva imitacion

de Constantino y Carlomagno. Ante la comision eclesiástica que preparaba los trabajos para el caso, Napoleon discutió con los prelados sobre la autoridad temporal del soberane pontífice, y cuando el octogenario abate Emery le probó con un argumento *ad hominem* que Bossuet mismo habia declarado indispensable aquel poder, respondió: «eso podia ser cuando Europa tenia diversos señores, pues no era conveniente que el papa estuviese sometido á uno en particular; pero no ahora que no conoce otro soberano más que yo.»

Propusiéronse á la asamblea los siguientes puntos: ¿Puede el papa por negocios temporales negar su ministerio en los negocios espirituales? ¿No convendria que el consistorio del papa se compusiese de prelados de todas las naciones? No habiendo el gobierno francés violado el concordato, ¿puede el papa negarse arbitrariamente á consagrar los obispos nombrados y arruinar la religion en Francia como la ha arruinado en donde hace diez años que no hay un obispo? La bula de excomunion fué fijada y difundida clandestinamente: ¿cómo se podrá evitar que los papas se abandonen á escesos tan opuestos á la caridad cristiana y á la independencia de los tronos? Pero antes de que se ventilaran tales cuestiones, los obispos pensaban en otra de mayor trascendencia, á saber, si ellos tenian derecho para reunirse sin prévio permiso del pontífice. En efecto, aunque se mostraron individualmente sumisos á Napoleon; aunque en sus mensajes particulares asintieron á lo declarado por el cabildo de Paris, no atreviéndose en cuerpo á considerarse como asamblea religiosa, eludieron las cuestiones, estuvieron en correspondencia secreta con Savona, y enviaron al papa su sumision. El clero se habia regenerado en las tormentas sufridas, y si entonces no dictó disposiciones sábias ni nuevas, en cambio dió un gran ejemplo de valor tanto más admirable, cuanto que todas las frentes se habian inclinado ante el poderoso, y cuanto que el clero mismo se creia obligado á complacer á Bonaparte, que cual nuevo Ciro habia reedificado á Jerusalen.

El papa entre tanto, oponiendo una constante resistencia á las insidiosas proposiciones de Napoleon, esclamaba: «Dejadme morir digno de los males que he sufrido.» Entonces éste, irritándose sobremanera, le maltrató, hizo perseguir por la policia (8) á sus fieles servidores, y les obligó á renunciar sus cargos ó les sepultó en los calabozos, donde si pedian el breviario se les brindaba con un tomo de Voltaire. Después se intimó al papa de parte de Napoleon la absoluta prohibicion de comunicarse con ninguna iglesia ni con súbdito alguno del imperio, calificando la infraccion de este mandato como desobediencia, que se castigaria cuando llegase el caso en la persona del papa mismo. «Que cese, añadia después Napoleon, de ser órgano de la Iglesia el que predica la rebelion; y pues que nada puede hacerle tener prudencia, tenga entendido que el emperador puede, imitando á otros predecesores suyos, destituir á un papa cuya alma es toda hiel.»

Un dia Pio fué secretamente cerrado con llave en un coche, con otros vestidos que los suyos y sin permitirle salir de dia ni de noche, va conducido al otro lado del Cenisio, mientras se hace creer á Savona que él está todavia presente. Sintiéndose enfermo é incierto del porvenir, quiso recibir el viático, y dispuso de todo como á punto de morir, y perdonó á sus perseguidores: entonces llegó á Fontainebleau y en el palacio de aquella ciudad fué detenido segun la voluntad de aquel que todo lo podia, y hasta que esto no cesó de poderlo todo.

¡Desventurada la fuerza que se pone en lucha con una idea moral! Napoleon decia á De Fontanes: «Alejandro pudo llamarse hijo de Júpiter sin ser contradicho, y un monarca como yo encuentra un sacerdote que lo vence con su poder, porque reina sobre el espíritu, al paso que yo reino únicamente sobre la materia.»

La situacion era, pues, en lo interior de despotismo, en lo esterior de conquista: ¡tan pervertidas estaban ya las teorias osadas, pero nobles de la asamblea nacional!

En lo interior de Francia, no bastando ya la conscripcion, fueron arrebatados de sus hogares domésticos los muchachos de catorce años para que sirvieran de grumetes en los buques; pues es de conocer que aquellos belicosos franceses se negaban ahora á tomar las armas, habiendo llegado á ser heroismo el huir de las batallas. Se regalaban y se quitaban á antojo del monarca palacios y posesiones, después de haberse doblado el valor de las cargas impuestas arbitrariamente sobre ellas: y mientras el comercio se hallaba aniquilado, Napoleon estableció el monopolio vendiendo carísimas las licencias para introducir géneros coloniales. Arrojábanse al mar el azúcar y el café confiscados, mientras que por otra parte era vivísimo el deseo de obtener estos articulos; quemábanse las telas, al paso que el pueblo estaba completamente desnudo; y la miseria crecia con la falta de toda industria, siendo preciso para suplirla emprender obras grandiosas, como almacenes en la Bastilla y fábricas donde se ocupasen brazos á quienes no devoraba la conscripcion. El imperio se encontraba en una situacion igual á la de la antigua Roma, necesitando dar pan y espectáculos al pueblo para sosegarle. Pero en 1811 se aumentó mucho el hambre, y en pos de ella vinieron los tumultos, sucediendo á éstos el patíbulo, la esposicion á la vergüenza y los trabajos forzados, con lo cual decia el *Monitor* que se habia restablecido la tranquilidad.

(8) El manuscrito de Santa Elena dice que por las diferencias con Roma estaban presos quinientos clérigos. Otras memorias dictadas por Napoleon niegan la autenticidad de aquel número y lo reducen á cincuenta y tres, añadiendo: Lo han sido legítimamente. *(Nota inserta en el libro de los cuatro concordatos.)*

Napoleon, que era hijo de la libertad, debia perecer después de haber desgarrado las entrañas de su propia madre. La diplomacia no podia ya confiar en su moderacion ni en su palabra, y las ruinas que se estendian por doquiera se amontonaban para producir otras. El único objeto de Napoleon era el de conquistar pueblos para que le sirvieran de escalon para conquistar otros; los príncipes no podian ya calcular si les convenia obrar de esta ó de la otra manera, pues los planes más diversos conducian á un mismo resultado. A la familia de España se la tenia cautiva después de haberle faltado á todos los pactos, y sin embargo se le imponia mostrarse contenta en tan lastimosa situacion. Austria, para salvarse, se habia visto obligada á brindar con una hija suya al déspota sentado en el carro triunfal: Prusia se estremecia sumida en una humillacion insoportable; los pequeños Estados de Alemania habian comprendido que la neutralidad, ya imposible, les conduciria al abismo; Suiza, Holanda é Italia habian sido reorganizadas á merced de Bonaparte, y no podian llegar á prever los cambiós instantáneos que les amenazaban. El mundo estaba cubierto de escombros, y todos anhelaban la caida del comun opresor. Pero mientras los monarcas yacian postrados, los pueblos empezaron á cobrar valor y se estendieron las sociedades secretas, proclamando la nacionalidad próxima á tener su epopeya. Entonces se inventó en España la palabra *liberales*, destinada tambien á dar la vuelta al mundo. Las cortes otorgaron una constitucion enteramente democrática, y Mina le estampó un sello altamente nacional con la sangre de cuantos franceses caian en sus manos. En Italia los carbonarios se combinaron entre sí para restablecer las antiguas dinastias con gobiernos templados. Pero en Alemania tomaron incremento con especialidad las sociedades secretas, aspirando unas á la reconstruccion de la unidad germánica bajo la dominacion de la casa de Austria, otras á la division entre el Norte y el Sur ó entre Austria y Prusia; y todas, finalmente, á reconquistar su libertad. Los gobiernos entre tanto se valieron de ellas para oponer una fuerte resistencia á la opresion francesa, proclamando el amor á la patria, á la libertad, á la independencia, como lo habian hecho ya los revolucionarios veinte años antes.

Francia habia sido aclamada como bienhechora de la humanidad por las ideas que propagó, ya con los libros, ya con la Revolucion ó con las simpatias que ésta escitó por do quiera. Pero el imperio napoleónico convirtió aquel afecto en ira, y el nombre francés ahora no significaba más que arbitriariedad y latrocinio. Al principio los monarcas se hallaron en el duro trance de enviar á la guerra los ejércitos poco anhelosos de combatir, pero luego éstos debian arrastrar á la batalla, á los reyes consternados. Napoleon no conocia más lógica que la que le dictaba la victoria, y sus enemigos ponian en juego todos los medios que estaban á su alcance para seguir las mismas huellas. La invasion de España, si por una parte evidenciaba que todo era de temer de la ambicion del emperador, ponia de manifiesto por otra la posibilidad de resistirle. En el vulgo cundia la voz estraña de que el emperador estuviese poseido de una mania de sangre, y de que la excomunion le quitaba el carácter de restaurador de la religion. Las conciencias timoratas pedian con ansieded noticias del sumo pontífice, y los lamentos de un noble emigrado, de dos tribunos destituidos, de un hidalgo de Chambery que emprendió un viaje á Petersburgo y de una mujer desterrada tomaron un carácter terrible en el silencio tenebroso de aquella época, y la fuerza de la opinion pública, cuyo poder se sustrae de todo despotismo y aun de la gloria, iba adquiriendo cada dia mayores proporciones. Un cometa que se presentó á la sazon pareció á los pueblos, aunque exentos de supersticion, un indicio sobrenatural de la caida del hombre estraordinario, en quien debian de infundir mayor espanto las voces de patria y de independencia que por todas partes resonaban.

CAPÍTULO XIV

EXPEDICION Á RUSIA.—LOS ALIADOS DE FRANCIA

Agregados al imperio francés el Estado de Roma, los paises situados á la izquierda del Rhin, la Holanda y las ciudades anseáticas, la Etruria, Parma y Plasencia, Napoleon sueña más que nunca en la formacion de un nuevo imperio de Occidente.

El mal éxito de la espedicion de Walcheren produjo en la Gran Bretaña la caida de Castlereagh y Canning, y elevó al ministerio de Negocios extranjeros á lord Vellesley, hermano de Wellington, y hombre de sentimientos moderados. Habiéndose declarado entretanto al rey en un estado de completa demencia, se confió el *sello* al príncipe de Gales, todo lo cual infundia esperanzas de paz. Pero mientras Napoleon repetia que Inglaterra estaba al borde del abismo, ésta se engrandecia cada vez más; fabricaba armas para toda la Europa beligerante, estendia sus colonias, y éstas y la América independiente ofrecian nuevos mercados á sus manufacturas. Las presas por lo demás enriquecia á sus corsarios y marineros; penetraba el contrabando inglés aun en los puertos mejor custodiados, tanto más audaz cuanto mayor era el cebo de la ganancia, y en el último resultado los únicos que padecian eran los consumidores. Repetidos insultos hacian cada vez más difícil un arreglo entre Francia y la Gran Bretaña; pero no pudiendo la primera medir en mar sus fuerzas con la potencia rival, escogieron entrambas por palestra la península ibérica, que fué teatro continuo de estragos y de infructuosas victorias. El mismo rey José, hastiado de las órdenes imperiosas de su hermano y del proyecto que éste habia concebido de agregar algunas provincias españolas á Francia, daba oidos á las proposiciones de independencia con que le halagaba de vez en cuando Inglaterra.

Napoleon, viendo arruinado su poder en el Mediodia, dirigió sus vastos proyectos hácia el Norte, y pensó en reconstruir una gran monarquia escandinava. Dinamarca, gravemente ofendida por la Gran Bretaña, se le conservaba adicta; y en Suecia, su enemiga, se preparaban mudanzas estraordinarias, pero éstas le consolaron tan sólo por breves instantes.

A Gustavo III, tan enemigo de la Revolucion, habia sucedido en el trono Gustavo Adolfo IV, de edad de catorce años (1792), y de dudosa legitimidad, educado entre pedantes y místicos, opuesto á la nacion francesa, que execraba como atea, y contrario al duque de Sudermania su tio, porque desaprobaba la cruzada que Gustavo III queria emprender, arrostrando frente á frente la Revolucion para favorecer los intereses de Luis XVI. Pero las ideas francesas habian penetrado tambien en Suecia, y el ejército conspiraba para establecer una república federal, de suerte que la regencia no pudo formar parte de la coalicion del Norte en 1794; por lo cual Catalina de Rusia odiaba al regente, se esforzaba en hacerle sospechoso entre los suyos, amenazaba con las armas y queria casar á Gustavo con la gran duquesa Alejandra. A este efecto se habian hecho en Petersburgo todos los preparativos para solemnizar con fiestas suntuosas este matrimonio, y se hallaban ya presentes los que debian asistir á la ceremonia; pero habiéndose negado Gustavo á otorgar las concesiones que se le pedian en favor del rito griego, se rompió el contrato con indecible despecho de Catalina. Cuando el rey de Suecia llegó á su mayor edad, se manifestó ridículo y estravagante, pretendiendo ser monarca, pontífice y profeta á un mismo tiempo; tiranizó á la princesa de Baden, su esposa, y se unió constantemente con los ingleses, respondiendo á los insultos de los periódicos napoleónicos con otros (1), teniendo á Bonaparte por la bestia

(1) Se leia en el *Monitor:* «Su mano es demasiado dé-

del Apocalipsis, perseverando en el intento de restablecer en el trono á los Borbones, y no queriendo humillarse ante el vencedor de reyes ni aun después que vió hecha la paz en Tilsitt.

Alejandro, que se esforzó en atraerlo al sistema continental, no habiendo podido lograrlo, resolvió reparar su honor comprometido, quitándole la Finlandia, cuya posesion anhelaba hacia ya mucho tiempo. Habiendo invadido de improviso su territorio, y apoderádose de él (1808), Gustavo no supo ni siquiera sostener el valor de los naturales de aquel pais. Este monarca provocó tambien á Dinamarca, declarándole la guerra é invadiendo la Noruega, sostenido por los ingleses: pero se encontró tambien con éstos, precisamente cuando los ejércitos napoleónicos se preparaban á atacarlo. En efecto, Bernadotte, llevando á sus órdenes un cuerpo de franceses y españoles, en varios encuentros afortunados logró tener á raya á los ingleses. Entonces las tropas suecas se sublevaron (13 de marzo de 1809), por efecto acaso de una trama urdida. En esta circunstancia Gustavo fué depuesto, pero la corona no se confirió á su hijo, demasiado jóven para mandar en aquella crítica situacion, sino al duque de Sudermania, el cual, con el nombre de Cárlos XIII, recibió de la dieta una nueva constitucion representativa, en un tiempo precisamente en que más fuerza de concentracion se necesitaba para rechazar á los dos ejércitos enemigos. Habiendo, pues, concluido la paz con Rusia (17 de setiembre de 1809) y cedídole la Finlandia y las islas de Aland, es decir, una tercera parte del territorio y de la poblacion de Suecia, ésta, hallándose estrechada ahora entre el mar Báltico y la Noruega, se adhirió al sistema continental.

Cárlos XIII, viejo y achacoso, servia de juguete á los poderosos y á los intrigantes, por lo que, muerto su hijo, estando reunida la dieta para elegir un sucesor á la corona, muchos se inclinaban á Dinamarca con objeto de efectuar la fusion escandinava, idea siempre predominante en aquel pais; pero otros dirigieron sus miradas á Francia, y entre los mariscales que se perdian en el fulgor de la gloria napoleónica, distinguieron al único que conservaba aun en su persona una representacion propia, esto es, á Bernadotte, príncipe de Pontecorvo (julio de 1810), popular en Alemania por la moderacion con que mitigaba los males de la guerra. No agradó á Bonaparte esta eleccion, y cuando Bernadotte se negó á cerrar los puertos de Suecia á los ingleses, medida que habria acabado de arruinar al pais, el emperador se enfureció contra su antiguo general, culpable á sus ojos por haber obtenido una corona de otras manos que de las suyas, y por no ser pariente de la casa imperial; así es, pues, que Napoleon ardia en deseos de castigarle, al paso que las demás potencias halagaban en Bernadotte una ambicion que osaba erguir su frente sin cerrar los ojos á los rayos deslumbradores que despedia la corona de Francia.

Tambien la Puerta se declaró enemiga de Napoleon, luego que éste la engañó dejando al emperador de Rusia que tomase por suyos los principados de Valaquia y Moldavia: en efecto, dándose por desentendida á sus proposiciones, suspendió las hostilidades contra aquella potencia.

Pero el huracan amenazaba ya muy de cerca, y si el emperador Alejandro no dejaba de mostrarse apasionado de Napoleon, éste no inspiró nunca afecto á los boyardos, con los cuales el czar está precisado á tener más consideraciones que las que se figuran los extranjeros. En efecto, se vió obligado por ellos á publicar un nuevo arancel de aduanas que gravaba los géneros franceses y admitia los coloniales en bandera neutral. El vulgo, siguiendo el impulso del clero, miraba con horror á los franceses, contra quienes continuamente resonaban anatemas en las iglesias griegas, y la emperatriz madre aborrecia sobremanera á Napoleon. Habia, por lo demás, agravios y humillaciones que vengar contra Francia, y no podia ser duradera una amistad que exigia la esclavitud. La ocupacion de Danzick y del ducado de Oldemburgo, el engrandecimiento del de Varsovia y el medrar continuo de Francia en perjuicio de los paises neutrales turbaban el sosiego de Alejandro, cuyo carácter místico y liberal le traia á la memoria la imágen de la libertad de Europa conculcada, y la idea de que él debia ser su adalid: queriendo, pues, verificarlo, envió un agente secreto con proposiciones á Moreau, que, refugiado en América, tenia fija la vista en los movimientos de Napoleon, que reputaba su rival, alimentando la viva esperanza de que éste, siguiendo siempre su sistema de marchar adelante, fiándose de su osadía y en el aturdimiento de los demás, habria de llegar una vez al punto en que se hundiera. El general descontento no resistió á la tentacion (julio de 1813), y puso á disposicion de Rusia contra el señor de Francia su talento y su brazo que en otras ocasiones habian salvado á su patria. Dumouriez, enemigo implacable de Napoleon, y que habia dado á Wellington el plan de la guerra de la península ibérica, dió ahora á Alejandro las instrucciones necesarias para dirigir su ataque, y proyectó el restablecimiento del trono francés con una constitucion ámpliamente liberal, colocando en él á Luis Felipe de Orleans, su discípulo.

Así pues, los monarcas llamaban nuevamente á la escena á los antiguos republicanos, juzgándoles como únicos capaces de derrocar el poder del señor de Francia que pretendia confiscar en su esclusivo provecho los frutos de la república. Castlereagh y Liverpool, ministros de Inglaterra, seguian el sistema de Pitt. Habiendo á la sazon un diario de Lóndres insinuado la conveniencia de asesinar á Napoleon, se solicitó de la cámara un voto de reprobacion contra semejante propuesta

---

bil para levantar la espada de Cárlos XII, del cual no tiene más que la demencia y las botas.»

para que no pareciese que la nacion lo consintiera, y el marqués de Wellesley dijo: «Este escritor asegura que el dominador de Francia se ha puesto fuera de la ley; pero espero que habrá todavia en este mundo un tribunal ante el cual será llamado á juicio, y las naciones de Europa pueden conseguir que lo haya, no con el puñal, sino reuniendo sus esfuerzos y castigándolo en el campo de batalla de los pérfidos ataques que lo han hecho eternamente execrable.»

Habíase, pues, formado una vasta coalicion de toda Europa, la cual, vuelta en sí después de su largo aturdimiento, habia llegado á comprender que Napoleon obraba al acaso, que las violencias jamás son duraderas y que para acabar con ellas bastaba perseverar en la resistencia. Napoleon todo lo veia; pero confiaba en la espada, y tan sólo en ella: ¡ay del conquistador el dia en que se rompiere! Tenia un ejército prodigioso por su unidad y disciplina: ciento sesenta generales de division; trescientos cuarenta brigadieres; ciento diez ayudantes, todos soldados con que le brindaba Europa. Napoleon podia disponer de ellos á su antojo; podia engañar la opinion con los periódicos; disponer á su gusto de cuatrocientos millones de su tesoro particular, depositado en las Tullerias, y de setenta millones de súbditos entre los cuales habian desaparecido hasta las huellas de las instituciones tutelares.

Pero es de notar que Napoleon para tener tropas ejercitadas debia sacarlas de España, lo que era muy contrario á sus intereses. Inglaterra en tanto no perdonaba gastos para alimentar la guerra en la península Ibérica como en todas partes, apoderándose de los buques neutrales y poniendo en ellos marineros suyos. Unicamente la América septentrional, instigada por Napoleon declaró á la Gran Bretaña una guerra que habria podido serle peligrosa en una época en que tenia que pelear contra la Europa entera. Pero estaba reforzada por ochocientos mil hombres que tenia á su sueldo, de los cuales una cuarta parte operaba sobre el mar y los demás se hallaban repartidos en varios puntos. El parlamento votaba de buena gana los enormes dispendios necesarios para hostilizar á la potencia rival, y el espíritu público se manifestaba cada vez más contrario á los franceses (2), ya apostrofándoles con improperios en los periódicos, ya con caricaturas de que Lóndres estaba llena.

La Prusia se hallaba más humillada que nunca después de la muerte de Luisa, pero Hardemberg, luego que entró en el ministerio de Negocios extranjeros, infundió algun vigor al espíritu público en aquel pais, y trató de buscar dinero, sabiendo que era este el único medio de tener soldados. Los treinta mil combatientes á cuyo número, segun los tratados, habia quedado reducido el ejército en la monarquía de Federico II, no estaban obligados á servir en los regimientos activos más que un solo año. Sistema muy á propósito para que Prusia tuviese siempre un cuerpo de reserva ejercitado en las armas, que poder convocar en un solo instante. Además las sociedades secretas podian servir de grande apoyo en aquellas circunstancias. Pero Napoleon preparándose á llevar la guerra hasta Rusia, obligó por de pronto al monarca prusiano á unirse con Francia, y á suministrar veinte mil soldados á su ejército imperial.

El Austria, sea cual fuere su postracion, se consideraba aun como potencia de primer órden, á lo menos por su masa, y aunque un matrimonio político no era bastante obstáculo para que dejase de responder al voto general y de buscar su provecho, Metternich le habia impreso á la sazon un carácter, que después mantuvo siempre de potencia mediadora, por cuyo motivo, lejos de promover las guerras, intervenia en todas con la certeza de ganar. Siguiendo, pues, la política acomodaticia, renovó su alianza con Napoleon, garantizándose mútuamente la seguridad de los respectivos territorios, aceptando el sistema continental y prometiendo treinta ó cuarenta mil soldados bajo condicion de que fueran mandados por un austriaco, y y este fué Schwartzenberg.

Napoleon preparándose para poner en movimiento todo su ejército, hizo ingresar en las filas de la guardia nacional del imperio á los que se habian librado de la conscripcion, destinándoles oficiales propios con sueldo, y convirtiendo por este medio aquella guardia en una inmensa reserva, dividida en tres secciones segun la edad de los individuos, los cuales eran todos víctimas predestinadas al sacrificio. Entre tanto dirigió hipócritos mensajes al Senado, y no cuidándose en esta circunstancia ni siquiera de paliar, alegando motivos poderosos, los nuevos sacrificios que exigia, empleó tan sólo frases vagas y aéreas para justificar una guerra que iba á costar á Francia torrentes de sangre. Para proveer á la seguridad interior, trasladó

(2) La marina inglesa durante las guerras napoleónicas costó de 400 á 600.000,000 de francos cada año, segun aparece del siguiente estado:

Años.	Lib. esterlinas.
1803	10,211,378
1804	12.350,606
1805	15.035,630
1806	18.864,341
1807	17.400,337
1808	18.087,547
1809	19.578,467
1810	18.975,120
1811	19,235.000
1812	19.395,759
18-3	20.096,709
1814	19.312,070

Boucher calculó que las dos guerras de 1773-1802, y de 1803-1815 costaron á la Gran Bretaña 40.500,000,000.

á Fontainebleau á Pio VII moribundo, mandó dar á los príncipes de España caballos detestables para que se hastiaran de la equitacíon en razon de que temia que se aprovecharan de ella para evadirse, y á una hermana de aquellos que mostró entereza de ánimo la hizo encerrar en un convento de Roma, ciudad en donde tenia tambien entonces á Cárlos IV. En Paris encomendó la cartera de Negocios extranjeros á Maret, que le era muy adicto confiando en que con esta eleccion no encontraria ningun obstáculo á sus planes; pero sobre todo puso su confianza en Savary, ministro de Policia. Completados, pues, sus preparativos, dijo: «Voy á domar á Alejandro: dos victorias me pondrán en Moscou y en Petersburgo. Allí dictaré la paz. Celo, mucho celo, y os traeré la paz dentro de tres meses.»

En efecto, se puso en marcha para Rusia, dejando á sus espaldas las poblaciones descontentas, y su izquierda descubierta por la vacilacion de Suecia, y espuesta á las invasiones de los ingleses. Una columna de su ejército penetró en Alemania, en donde encarceló empleados civiles y militares, é impuso contribuciones, exasperando de esta manera los rencores de los alemanes, que se convirtieron en furor, mientras por otra parte los más valientes entre los oficiales prusianos prefirieron romper sus espadas á la humillacion de sujetarse al mando del extranjero Macdonald, y finalmente el rey de Suecia se adhirió abiertamente á la Gran Bretaña. Napoleon habia citado para Dresde á los monarcas sus vasallos; y en efecto, se presentaron en ella Francisco II de Austria con su tercera consorte, el humillado Federico Guillermo, los reyes de Baviera y de Wurtemberg, Gerónimo de Westfalia y los grandes duques de la confederacion del Rhin: pléyade refulgente en torno del nuevo Sol, que los miraba como hechuras suyas, y que cuando le anunciaban visitas de monarcas, respondia: «Que se aguarden.»

Napoleon llevaba consigo quinientos mil soldados; pero sólo la mitad eran franceses, siendo el resto gentes de afectos é intereses diversos: polacos á las órdenes de Poniatowski, que esperaban merecer la nacionalidad; sajones, austriacos, bávaros, prusianos, westfalienses, wurtembergueses, badenses y súbditos de varios principados; españoles, portugueses, suizos é italianos, mandados por Eugenio, Lechí y Pino: sesenta mil caballos obedecian al farsante Murat, y Berthier, celosísimo jefe de estado mayor, sabia admirablemente poner en ejecucion las órdenes de su señor, venciendo las dificultades y tomando á todo evento las necesarias providencias (3). Esta campaña de gigantescas proporciones, halagaba la vanidad de Bonaparte. «Castiguemos, decia, á ese czar, en otro tiempo nuestro amigo, y que no quiere ser enemigo de Inglaterra: vamos á obligarlo á que nos dé esplicaciones de su conducta.» Pero al pasar el Niemen se quedó atónito de no hallar resistencia.

Alejandro, en tanto, habia llegado á comprender que á la invasion napoleónica era preciso oponer la guerra nacional y el espíritu religioso; persuadido, pues, de esto, arengó á su pueblo en tono místico y profético. «A nuestra lealtad, dijo, ha respondido con la perfidia este insaciable ambicioso; sordo á las proposiciones más moderadas, viene á sorprendernos en nuestra misma patria. Mi pueblo defenderá sus familias, su pais y la independencia rusa; la Providencia protegerá nuestra causa.» No dando, pues, el impulso sino siguiéndolo, opuso á un ejército ébrio de gloria un pueblo entusiasmado en su misma subordinacion, secundando su ardor con designarle por jefes de la guerra al lituano Barclay de Tolly, á Bragation, hombre temido hasta de los franceses, y con especialidad á Kutusof, héroe popular por sus victorias sobre los turcos. Decidido Alejandro á destruir á toda costa el poder del invasor, hizo que resonara en las ciudades santas el grito de la cruzada. Lleváronse reliquias en procesion; el archimandrita Platon, de ciento y un años de edad, maldijo al Goliat que invadia las tiendas de Israel; la nobleza cobró aliento en el desórden; sus individuos se armaron á porfia, y en torno de la efigie de san Sergio y al son de las campanas de Moscou, se reunieron tártaros, baskirios, cosacos. En los estados del ejército figuraban un millon ciento diez mil combatientes; en realidad eran menos, pero todos eran valientes y constantes en su propósito. La caballeria era numerosa, la artilleria formidable, y además se contaba con los cosacos ligeros, terror del enemigo. Por otra parte, el teatro de la guerra no presentaba más que raras ciudades, y entre ellas el desierto. Todos aconsejaron á Alejandro que no se aventurase á dar una batalla decisiva, sino que hiciese la guerra de montaña, procurando hostigar cada vez más á los franceses por medio de los cosacos, y asegurarse siempre la

---

(3) *Ejército que Napoleon llevó á Rusia.*

60,000 polacos.
20,000 sajones.
30,000 austriacos.
30,000 bávaros.
22,000 prusianos.
20,000 westfalienses.
8,000 wurtembergueses.
8,000 de Baden.
4,000 de Darmstadt.
2,000 de Gotha y Weimar.
5,000 de Wurtzburgo y Franconia.
5,000 de Mecklemburgo y otros pequeños principados.
20,000 italianos y napolitanos.
4,000 españoles y portugueses.
10,000 suizos.
250,000 franceses.
Total, 498,000 hombres.
Algunos hacen subir este número á 530,000.

retirada, no llevando mas objeto que el de una resistencia constante y pertinaz, pues debia esperarse que el fogoso Napoleon sucumbiria ante ella, como le habia sucedido en Egipto y en España. Entretanto, el gobierno ruso, multiplicando con ahinco sus negociaciones, hizo alianza con los ingleses, y habiendo interpuesto éstos su mediacion para la paz con la Puerta, pudo engrosar el ejército con otros ochenta mil hombres. Reconoció tambien las córtes españolas, y se ligó con Suecia, ofreciéndole la Noruega en vez de la Pomerania, invadida por Napoleon.

Viendo éste que los reyes invocaban el auxilio de la libertad, se acordó igualmente de aquellas ideas populares que una vez le habian dado grandezas y triunfos, y pensó en Polonia. Esta nacion le habia abierto el camino hasta las fronteras rusas y proporcionado útiles auxiliares; no pudiendo, pues, lisonjearse Napoleon, estando aun en su juicio, de arrojar á los rusos al Asia, habria debido restablecer el reino de Polonia á fin de ponerlo entre sus dominios y los del czar, restituyendo á los polacos su antigua nacionalidad, y atrayéndose sus bendiciones con la reparacion del crímen perpetrado por las tres potencias. Pero habia emparentado con la casa de Austria, que en esta ocasion habria perdido algunos despojos, por lo cual no se atrevió á manifestar tanta magnanimidad; y después que sus tropas llegaron á ser un objeto de odio en el ducado de Varsovia por sus depredaciones é insultos groseros, Napoleon no hizo más que buscar soldados que lo sirvieran, dándose por desentendido con los que le hablaban de reconstruir el reino polaco, respondiendo con frases vagas y aéreas promesas á los que le pedian una sola palabra. un *fiat*, y corriendo en busca de los rusos para presentarles la batalla.

Pero en vez de hallar lo que deseaba, encontró un clima de los más variables, enfermedades y escasez de víveres; todo esto, sin embargo, no le arredró y quiso seguir adelante. Cárlos XII no habia podido vivir en aquel pais con veinte y cuatro mil soldados; ¿cómo habia de haber vivido Napoleon con quinientos mil? perecieron, pues, muchísimos de ellos, y aquel emperador no sabia sino decir: *No es posible tanta mortandad: soldados bien mandados, jamás se mueren de hambre.* Señaló con su grandiosa estrategia las marchas que debian ejecutarse; pero los pantanos y los arenales las retardaron; sus generales, ya hechos reyes, no se hallaban siempre dispuestos á obedecer, y él mismo mostró una lentitud y una falta de vigor que sus panegiristas no saben esplicar sino atribuyéndolas á una enfermedad.

Entretanto los rusos iban abandonando el pais á medida que se adelantaba el ejército napoleónico, el cual no encontraba por do quiera más que soledad. Las tropas francesas tuvieron que sufrir fatigas inauditas para llegar á Witepsk, pero la hallaron desierta. Los mariscales aconsejaron entonces á Napoleon que estableciese allí sus cuarteles de invierno; pero este queria de todos modos verse en Moscou, cuyo nombre tenia para él algo de fabuloso, que le agradaba, como los de las Pirámides y del San Bernardo. Sin embargo, parecia haber olvidado ya Napoleon aquella rapidez de movimientos que tanto le distinguia en sus primeros tiempos. Por lo demás, la guerra en aquel pais era de una índole muy diversa que todas las anteriores hechas por los franceses. En Rusia eran pocos los caminos reales; los puntos importantes estaban muy apartados entre sí, y el espionaje ofrecia inmensas dificultades, pues debian hacerse los reconocimientos á través de una nube de cosacos, y con mapas de instruccion y planos muy imperfectos (4). Muchas veces el ejército se veia obligado á seguir la misma direccion por espacio de cien leguas, no descubriéndose otros caminos, y finalmente, se encontraba frente con el enemigo sin poder caer sobre él por muchos puntos á la vez como en Alemania é Italia; así que apenas proyectado un movimiento era adivinado desde los primeros pasos, lo que hacia imposibles los grandes planes estratégicos. Los frecuentes encuentros producian pérdidas y victorias recíprocas. En Smolensko (17 de agosto de 1812) el ejército halló resistencia, pero al entrar en la ciudad la encontró desierta y ardiendo. Sin embargo, sigue su marcha sofocado bajo el sol de agosto, y molestado por un polvo árido y picante; pero se ve obligado á sostener continuas escaramuzas, y sufre cada dia nuevas pérdidas, que agotan inútilmente sus fuerzas, sin poder nunca reanimar su valor con el júbilo feroz de una batalla. Habian perecido ya cien mil hombres; y los demás sufrian los tormentos del hambre; pero Moscou distaba aun setenta leguas, y sin embargo era esta la ciudad santa en donde el ejército creia encontrar el reposo, la abundancia y la paz que debia dictarse desde allí.

Tambien los rusos anhelaban pelear, y Kutusof se preparaba en nombre de los santos y de la patria para dar una gran batalla. En efecto, en Borodino junto á Moskowa, ciento treinta y dos mil rusos con seiscientos cuarenta cañones, atacaron á ciento treinta y tres mil franceses con quinientas ochenta y siete piezas de artilleria, y de resultas de este combate quedaron en el campo setenta mil hombres entre muertos y heridos, inclusos veinte y siete generales franceses y muchos rusos,

(4) En la historia de aquella espedicion, escrita por Boutourlin, el cual, además de los documentos, rusos tuvo á la vista los cogidos á los franceses, el hecho que más llama la atencion es el imperfectísimo conocimiento que se tenia de los enemigos contra quienes se iba á combatir. Federico II, haciéndose cargo de la espedicion de Cárlos XII, descubre los males y preve los desastres que después cayeron sobre Napoleon. Tambien las instrucciones de la guerra de Luis XIV que se encuentran en los archivos de Paris, habrian podido evitar los muchisimos errores que cometieron los franceses en su espedicion á España.

entre ellos Bragation. No resonaron entonces de tienda en tienda los cánticos de los soldados franceses segun era costumbre después de una victoria: Napoleon habia ya perdido más de la mitad de su ejército, y todavia Alejandro se replegaba sobre Moscou, diciendo que eran necesarios nuevos sacrificios para abatir al Anticristo. Era gobernador de esta ciudad á la sazon Fedor Rostopchin, hombre de un carácter verdaderamente ruso, esto es, mezcla de cortés y feroz, de ingenio agudo y burlon, no menos adicto que Kutusof á la causa de la patria, dotado de la misma resolucion que éste y provisto de iguales medios. Habiendo propuesto entrambos que se incendiaran todas las poblaciones y castillos donde los franceses pudieran hallar algun descanso, no vacilaron en ejecutarlo tambien con respecto á Moscou (5). De los trescientos mil habitantes que contenia, apenas quedaron veinte mil; los restantes abandonaron sus casas á guisa de nómadas cuando el enemigo se aproxima. Los franceses (14 setiembre de 1812), entraron en Moscou con gran ostentacion como si volviesen á ver su patria, y mostrándose llenos de regocijo por haber creido que se hallarian finalmente en una ciudad en donde el placer, la abundancia y el humano consorcio les harian olvidar los pasados sufrimientos. Pero ¡ah! nadie sale á su encuentro, los cuerpos de guardia están abandonados; la soledad, y un silencio profundo reinan por do quiera, como cuando se atraviesan las ruinas de Pompeya. Por la noche los soldados hambrientos se entregaban á la alegria, regalándose con abundantes víveres, pero no hacian más que celebrar las vísperas de su muerte. La mania de entrar en las capitales enemigas habia inducido á Napoleon á obtener un vano triunfo que le costó un ejército y el imperio.

Mientras él se enorgullecia en el Kremlin, fortaleza, cuyos muros son montañas, y mientras desde allí dictaba reglamentos para los teatros de París, los rusos decian: *ya lo tenemos preso;* cuando él pensaba haber terminado la campaña. Kutusof la creia sólo comenzada; y el ministro decia á Alejandro: *Señor, dad gracias á la Providencia; la Rusia se ha salvado.* Habiendo resuelto cortar la retirada al ejército francés para que el invierno lo destruyese, los rusos que en Smolensko le habian ofrecido la paz, en Moscou la rechazaron. Alejandro dijo en una proclama: «El enemigo ha entrado en Moscou, pero la gloria del imperio no ha quedado ofuscada. Sólo posee paredes que no contienen habitantes ni provisiones. En su soberbia se habia imaginado hacerse árbitro del imperio y dictarle una paz ruinosa: ¡vana esperanza! Las tropas que diariamente se reunen de las provincias vecinas cerrarán todos los caminos y destruirán las partidas que salgan á forrajear. El enemigo al entrar en Rusia contaba con quinientos mil hombres; la mitad han sido destruidos, ó se le han desertado; con el resto ha ocupado á Moscou; pero si su orgullo no está satisfecho, pronto verá las consecuencias. La Rusia no se humilla al yugo, y verterá toda su sangre por defender sus leyes, su religion, su libertad. Dios omnipotente, mira con ojos de misericordia á la Iglesia rusa; sosten el valor y la paciencia de tu pueblo que combate por una causa justa y poderosa: haz que con tu auxilio triunfe del soberbio que la ha atacado, y que triunfando liberte los reyes y á las naciones opimidas.»

Apenas entraron los franceses comenzó en Moscou el incendio: apagado en un punto, estallaba en diez; los hospitales ardian y los heridos con dificultad lograban salir á morir fuera. Los soldados, fatigados de tanto apagar fuegos, volvian á sus cuarteles y no encontraban sino carbones. Al cabo de tres dias la ciudad santa era una hoguera en medio de la cual sólo se elevaba el Kremlin. El ejército vencedor se acampó en torno de una ciudad de llamas en tierras anegadas por las lluvias; el fuego de los vivaques se alimentaba con cuadros y muebles preciosos, y alrededor de ellos oficiales y soldados contusos y llenos de quemaduras se recostaban sobre chales de cachemira, pieles de Siberia y alfombras de Persia: los soldados se apoderaron de gran cantidad de vajilla de plata; solia verse tambien á un cazador vestido de cosaco, ó á un italiano de baskirio; al piamontés cubierto con el gorro persa, y al habitante de la Romania con la ropa talar de los chinos; y las tropas por más que tuviesen á mano panderetas é instrumentos de gran precio, no podian con su música olvidar el hambre que tenian y la situacion triste en que se hallaban.

Los desastres estimularon el ardor de las sociedades secretas, al paso que los cuerpos que Napoleon habia dejado para proteger la retirada, atacados por los flancos, fueron derrotados. En vano Napoleon hacia proposiciones de paz; en vano pedia que á lo menos cesase el furor de una guerra popular. «¿De cuándo acá, le dijo Kutusof, se cree demasiado el ardor que emplea un pueblo para defender su patria contra el extranjero?»

(5) Proclama de Rostopchin. «Su alteza el príncipe Kutusof, para reunirse más prontamente con las tropas que se le han enviado, ha dejado á Mosaisk á fin de ocupar una posicion fuerte, donde el enemigo no se presentará tan pronto. Se le han remitido cuarenta y ocho cañones y provisiones de guerra, y dice que defenderá á Moscou hasta perder la última gota de sangre, y que peleará hasta en las calles. Se han cerrado los tribunales; no importa, amigos, es preciso arreglar los negocios, y no hay necesidad de tribunales para castigar al malvado. Si me fueren necesarios tomaré jóvenes de la ciudad y del campo. Dentro de dos ó tres dias daré la señal: armaos con hachas y picas, ó lo que es mejor, con horquillas de tres dientes: el francés pesa aun menos que un haz de trigo. Mañana iré á visitar los heridos al hospital de Santa Catalina, y haré decir una misa y bendecir el agua para su pronta curacion. Yo sigo bien; tenia malo un ojo, pero ahora veo perfectamente con los dos.»

Viendo la estension del peligro, quiso Napoleon ejecutar otro acto de su estrategia, que consistia en marchar siempre adelante. Pensó atacar á Petersburgo y pasar allí el invierno, teniendo abiertas por agua las comunicaciones con Francia. Entonces conoció cuán útil le habria sido la amistad de Bernadotte, que podia recobrar la Finlandia y atacar á Petersburgo; pero este nuevo rey se habia unido ya á sus enemigos. Los generales del grande ejército á quienes los desastres habian devuelto aquella franqueza de lenguaje que no es propia de la ostentacion y disimulo que inspiran los triunfos, se manifestaban ahora cansados, porque no necesitaban ya adquirir gloria, y tan sólo deseaban gozar en París de la que tenian. Comenzóse, pues, la retirada sobre Smolensko (19 octubre de 1812) con carrozas y trenes cargados de tesoros, de objetos de plata y de pieles, consoladas las tropas porque se iban acercando á su patria con las mochilas llenas de telas de seda, joyas y preciosidades. Napoleon, antes de salir, mandó que se destruyera todo cuando habia quedado en Moscou en materia de armas, pólvora y víveres: así el mastin muerde la piedra que lo ha herido.

Quedaban todavia á Napoleon cien mil infantes con quinientos sesenta y nueve cañones y dos mil setenta carruajes buenos y fuertes, aunque la caballeria era ya escasa. Pero los rusos redoblaron sus esfuerzos cuando vieron que la venganza de Dios comenzaba á descargar sus rayos sobre el enemigo. Kutusof cerró entonces el paso al grande ejército en Malojaroslaverz, pero el valor de los italianos, distinguiéndose en aquel trance, sirvió de mucho amparo á los franceses, los cuales marcharon luego sobre el Beresina, pais ya devastado por primera vez; atravesaron el campo de Moskowa, donde todavia después de cincuenta dias algun herido invocaba de sus compañeros de armas el socorro ó la muerte, y en todas partes se encontraban con que les habian ganado la delantera los rusos, más prácticos en el terreno, mejor provistos, servidos por los paisanos, entusiasmados por Kutusof, que les hablaba de Bonaparte como del tirano del mundo, y escitados por Alejandro á que apagasen con sangre francesa el incendio de Moscou. Los cosacos «miserable caballeria,» como los llamaba Napoleon, eran el terror del ejército, no dejándolo reposar ni de dia ni de noche. La confusion que ya desde el principio habia tomado incremento en un ejército improvisado y compuesto de hombres que hablaban idiomas tan diversos, llegó entonces á su colmo: muchos desertaron, otros arrojaron las armas, y penetrando el desórden entre las tropas, la muerte hizo en sus filas grandes estragos. De los ochenta mil caballos que llevó Napoleon, apenas quedaban doce mil en noviembre; y de cien mil infantes que salieron de Moscou, apenas llegaron cincuenta y ocho mil á Wiasma.

Entonces sobrevino un frio agudo y penetrante que debia, no producir, pero sí exacerbar aquel desastre. Comenzó el 6 de noviembre á nevar, borrándose todo vestigio de caminos, de suerte que las tropas marchaban al acaso cegadas por la nieve, y se hundian en los pantanos. Acosados los hombres por el viento, y entumecidos por el frio, una piedra, un tronco de árbol les hacia caer, y no siendo ya capaces de levantarse, pronto quedaban sepultados entre la nieve. Sus manos encogidas por el frio y llenas de grietas no podian sostener los fusiles; helábanseles las extremidades, y después se les agangrenaban, y finalmente, el que se adormecia, no volvia á despertarse. Algunos al descubrir un sendero se dirigian por él, esperando llegar á parajes habitados; pero se veian inmediatamente acometidos por los naturales del pais y por los cosacos que les acechaban, les despedazaban y luego les dejaban espirar lentamente sobre la nieve. Los caballos no herrados á ramplon se deslizaban á cada paso, golpeaban el suelo para encontrar un poco de agua, y mordian las heladas cortezas de los árboles para procurarse alimento. Cuando caian sin fuerza, los soldados se apresuraban á acabar con ellos para comer algun pedazo de sus miserables despojos, ó calentarse las manos y los piés en sus vísceras; cada vivac se convertia al dia siguiente en un cementerio por falta de fuego; los soldados que se echaban en el suelo con el morral á la espalda y la brida del caballo en el brazo para resistir más el frio, se tenian abrazados uno á otro; pero muchos no abrazaban por la mañana más que un cadáver, y le abandonaban sin compadecer su suerte. Cuando encontraban un poco de leña, ponian al fuego la marmita cuidadosamente conservada, y la pólvora hacia las veces de sal para condimentar un puñado de harina de centeno ó un trozo de carne de caballo. Un feroz egoismo reemplazó á aquella generosidad tan propia de los soldados; así que cada uno miraba tan sólo para sí, disputándose hasta con la punta de la espada el último bocado de un pequeño haz de paja ó de leña. Si un compañero caia no se pensaba en alargar la mano para levantarle, y á otros antes que perecieran en medio del hielo se les quitaba la chaqueta de piel para echársela á cuestas caliente todavia. En vano los que no podian tenerse de pié y los heridos abrazaban las rodillas de sus camaradas pidiéndoles auxilio, por sus deudos, por su patria, por sus amantes que no los abandonasen. Cuando las tropas se preparaban á marchar, estos infelices se arrastraban por el suelo boca á bajo como animales lanzando quejidos lastimeros, mostrando con espanto á los cosacos que se acercaban, pidiendo un sorbo de agua ó á los menos un tiro para no caer en manos de aquellos formidables enemigos. Otros perdian el juicio ú ostentaban en su aturdimiento una gravedad feroz entre ridículos harapos.

No podia por cierto entrar en los cálculos de un buen general la helada de un invierno tan riguroso; pero debia haber previsto el desórden y el

hambre que sembró el camino de cadáveres, y dió ciento treinta y cinco mil prisioneros á los rusos. Por lo demás éstos cuando huian, vaciaban y arrastraban los almacenes: así que las tropas francesas carecian siempre de víveres para cubrir sus necesidades. Sólo la guardia de Napoleon se mantuvo unida y fué la que lo salvó.

Concentrábanse entretanto los ejércitos rusos del Danubio y de Finlandia sobre el Beresina para hacer frente á los franceses, perseguidos por Kutusof y acosados sin descanso por Miloradowick y Platof, de suerte que las tropas de Napoleon veian presentárseles la batalla que tanto habian anhelado cuando se hallaban ya incapaces de combatir (28 de noviembre de 1812). Fué entonces cuando llegaron Oudinot y Victor con dos cuerpos de ejército que se habian quedado en Lituania y que desde las posiciones de Wittgenstein y de Ciciakof podian proteger el paso de aquellos restos miserables de tropa. Pero estos mariscales, que por haber dado crédito á las falaces relaciones de los partes napoleónicos se habian lisonjeado de encontrar un ejército ufano con sus victorias, se hallaron ahora unidos con sombras asquerosas y amedrentadas, ferozmente severas, sin equipajes, sin armas, sin zapatos, con las narices y las orejas agangrenadas, y lívido é hinchado el resto del cuerpo, con los ojos inmóviles ó ciegos; imbéciles dementes, y arrojándose á sus plantas para implorar de ellos un pedazo de pan. Verificóse el paso del rio en gran desórden: Ney protegió la retirada; la guardia real italiana pródigó heróicamente su sangre por defender una gloria que no era la suya; cinco mil soldados quedaron á la otra parte del rio, y á la lista no respondieron más que ocho mil ochocientos. Los comisarios en esta circunstancia nada habian preparado en el camino, engañados por los boletines que propalaban continuas y mentirosas victorias. Tambien en Francia, en Italia y Alemania la tristeza de tantas familias privadas de sus parientes se habia dulcificado con el repetido anuncio de triunfos, cuando de repente todo lo desmintió el boletin número veinte y nueve, en el cual Napoleon anunciaba el desastre, atribuyéndolo al frio, para que los hombres no pudieran jactarse de haberlo ocasionado. Al mismo tiempo insultaba á los que habian padecido, diciendo: «Aquellos á quienes la naturaleza no habia dotado de un temperamento bastante robusto para sobrellevar las vicisitudes de la suerte, perdieron la alegria y el humor festivo, y no pensaron más que en desgracias y catástrofes; á los que estaban dotados de facultades naturales superiores á todo evento, conservaron su viveza y maneras acostumbradas, y en las dificultades que debian vencerse vieron la ocasion de adquirir nueva gloria.» Después concluia: «La salud de S. M. jamás ha sido mejor.»

¡Buen consuelo para un millon de viudas y de amantes! Napoleon volvia sano y salvo, y no tenia una palabra de compasion para tantos muertos, ni una frase de consuelo para los que habian sobrevivido (6).

Aquella última frase inhumana le era dictada por la persuasion en que estaba de que su grandeza se fundaba en él solo y de que su raza no era nada. Gran verdad que Napoleon acababa de esperimentar, pues ocho años de império con todas sus pompas no habian destruido el partido republicano, ni el de los que se mantenian fieles á los Borbones, al paso que la persecucion religiosa habia aumentado el número de los descontentos. Todos éstos se hallaban confundidos unos con otros en las pobladísimas prisiones de Estado, y podian entenderse en el terreno comun del odio contra el opresor, comprendiendo que el servilismo de que Napoleon estaba rodeado, no le daba fuerza, antes bien, caeria al primer choque. Semejante debilidad fué tan patente para el general Malet de Dôle, que en el medio de París se atrevió á urdir una conjuracion. Pertenecia este general á los filadelfios, jóvenes que desde 1804 habian jurado matar á Napoleon, y lo seguian á la córte y á la guerra esperando el momento oportuno. Con este cortísimo número de gente acordó Malet que se anunciase que Napoleon habia muerto; con lo cual se esperaba que el Senado declararia destronada su dinastia, y que se despertaria el patriotismo con el canto de la *Marsellesa*. Malet condujo tan bien la conspiracion, publicando la muerte del déspota ante hombres que habian cesado de creer en su invencibilidad, que durante toda una noche tuvo Paris en sus manos y al ministro de policia en las prisiones en lugar de los antiguos presos; parte de la guarnicion creyó la noticia, y se habria hecho la revolucion, si un general que dudaba de las aserciones de Malet no lo hubiera puesto preso. Entonces todo se deshizo de improviso, de la misma manera que se habia hecho; avergonzada la policia de no haber sabido nada y los demás de haber aceptado la decretada destitucion, se mostraron feroces en el castigo. Preguntado Malet si tenia cómplices, respondió: «Toda Francia, y vos mismo, general, si el golpe hubiera salido bien.» Habiéndole propuesto que se defendiera, dijo: «El que se ha levantado para defender los derechos de su pais, no ha menester defensa;» y murió con doce compañeros más, esclamando: «Ciudadanos, yo no soy el último de los roma-

(6) Pero si es aun posible concebir un rasgo más inhumano, éste fué la nota que insertó el *Monitor* al anunciar la muerte de cuatrocientos mil hombres, segun referia el boletin de Napoleon respecto del grande ejército. «Este boletin, decia el *Monitor*, admira aun más por la firmeza estoica y el poderoso genio de S. M. Hay pocas páginas en la historia antigua y moderna que puedan compararse con este memorable boletin, considerado bajo el aspecto de su nobleza, elevacion é interés; es un documento histórico de primer órden. Jenofonte y César han escrito tambien: el primero, la *Retirada de los diez mil*, y el segundo sus *Comentarios*.»

nos.» Mientras era fusilado como traidor, se le presentaba en todas partes como un mentecato tachándose de locura su tentativa.

Y lo era en verdad; pero locura que revelaba la debilidad del imperio y le privaba de su prestigio, pues que en una noche se habia quitado al emperador su capital, sin que de tantos como le eran adictos, ni uno solo hubiera hecho resistencia. Habia más: ni los conjurados, ni los senadores habian pensado por un momento en la emperatriz ni en su hijo; y cuando Cambaceres informó del suceso á Maria Luisa, lo único que ésta dijo fué: «¿Me habrian dejado volver á Viena?» Ninguno, pues, creia en la estabilidad dinástica: cuando un decreto lo hacia todo, otro decreto podia destruirlo. Razon tenia Napoleon para asustarse ante semejantes síntomas. Por otra parte, el grito nacional de España y de Alemania tenia tambien eco en Francia; los ingleses fomentaban las ideas liberales, y en el mediodía de Francia el gobierno se habia creido obligado á fusilar á muchos republicanos.

Napoleon conoció, pues, la necesidad de volver al centro de una máquina que sólo por él se movia, á fin de reprimir las esperanzas que pudiese originar su desastre y de preparar un nuevo ejército. Cedió, por tanto, á Murat el mando (5 de diciembre de 1812), no por ser el mejor de sus generales, sino por ser rey; tornó con toda presteza á Paris. No habia dejado tras sí más que cuatrocientos mil muertos (7). De regreso á Paris, Napoleon distribuyó elogios y reconvenciones, y procuró reanimar la adhesion monárquica; pero el encanto estaba ya roto, y los franceses hastiados de un emperador embustero que les habia engañado con boletines en que aseguraba que el tiempo era bueno y que todo iba bien, mientras que las tropas estaban sometidas á padecimientos indecibles. No por esto se corrigió de su frenesí despótico; echó la culpa de los males del pais á los liberales (8), y pidió nuevos sacrificios, sin querer conceder nada á los pueblos, entre los cuales los reyes habian restablecido el nombre de libertad. Después corrió á Fontainebleau (1813) para celebrar una conferencia con el papa; y á este anciano de setenta y un años, enfermo, rodeado esclusivamente de cardenales fieles al gobierno, le arrancó la firma de un concordato en que renunciaba al dominio temporal, y dejaba al arbitrio del metropolitano ó del obispo más antiguo el dar la institucion canónica á los obispos, si el papa no la daba en el término de seis meses. Con esto quedó tan satisfecho Napoleon como si hubiera conseguido un gran triunfo, y escarceló á los cardenales; pero Pio VII no tardó en retractarse, y publicó una protesta contra aquel acto de su debilidad.

¿Quién podrá esplicar el júbilo que se apoderó de los enemigos de Napoleon y de las naciones que no habian probado de él más que la tirania, al saber los desastres de Rusia? La Alemania cantó á sus héroes antiguos y modernos, y divinizó á la heroica Luisa de Prusia y al librero Palm, que habia muerto asesinado. En Italia se trabajaba para formar un reino independiente bajo el dominio de Murat ó del príncipe Eugenio. El heroismo español se aumentó con el ejemplo del valor moscovita. Inglaterra se animó á hacer nuevos esfuerzos visto el buen éxito de los primeros, y procuró, no ya escitar en el centro del imperio una guerra civil, sino favorecer en los estremos las tentativas para emancipar á los paises sometidos contra su voluntad. Los descontentos antiguos y nuevos continuaron con más ardor sus trabajos, esperando y preparando el dia de la venganza. Luis XVIII escribió á Alejandro recomendándole la multitud de franceses que tenia en su poder prisioneros, é hizo circular en Francia un manifiesto prometiendo la amnistia, la abolicion de la conscripcion y un gobierno templado; cebo de que todo los reyes usaban entonces, persuadidos de que sólo con la libertad podria ser abatido aquel á quien la libertad habia hecho grande.

Así se pronunciaba la opinion contra del emperador, al paso que la poblacion se presentaba sin fuerzas; pero entonces se vió cuál era el poder de la administracion imperial, pues que bastó para renovar los prodigios de la convencion. Mientras el pueblo desfogaba su cólera en alusiones y pasquines burlando la vigilancia de la policia, llegaban de todas partes á manos del gobierno felicitaciones y ofertas de los prefectos y de todos los cuerpos del Estado. No habia ya en el pais ni artilleria ni caballeria, ni dinero, ni jóvenes; pero Napoleon con su actividad infatigable llamó al servicio á los artilleros de marina; anticipó otra conscripcion; movilizó la primera division de la guardia nacional, y se puso en marcha con una guardia de honor de diez mil jóvenes de buenas familias, que le servia tambien de prenda por la tranquilidad interior, porque todo lo puede aquel á quien nada contiene ni aun la compasion. Su lenguaje en estas circunstancias fué el mismo que en

(7) Napoleon niega las grandes pérdidas del ejército de Rusia, y dice que costó menos de cincuenta mil hombres á la Francia *actual*. «El ejército ruso perdió cuatro veces más gente que el *francés*; el incendio de Moscou costó la vida á cien mil rusos que murieron de frio y de miseria en los bosques. En la marcha desde Moscou al Oder, el ejército ruso se vió espuesto á la intemperie. Todo calculado, la pérdida de Rusia fué seis veces mayor que la de la Francia *de hoy*.» Aunque esto fuese así, y seria absurdo admitirlo, ¿quién deberia responder de la sangre de trescientos mil rusos, muertos en defensa de su patria?

(8) El 20 de diciembre de 1812 decia al Consejo de Estado: «A la ideologia, á esa tenebrosa metafísica, que investigando con sutileza las causas primeras quiere fundar sobre tales bases la legislacion de los pueblos, en vez de acomodar las leyes al conocimiento del corazon humano y á las lecciones de la historia, deben atribuirse todos los males que ha esperimentado nuestra hermosa Francia.»

los dias de la gloria (9), siendo más falaz que de costumbre la exposicion de la prosperidad francesa, de lo floreciente del ejército, de la actividad del comercio y obras públicas (10); y presentando por otra parte un presupuesto de gastos calculados en mil ciento cincuenta millones de francos, mientras que los ingresos ordinarios con todos los aumentos no llegaban á nuevecientos sesenta millones. El crédito habia dejado tambien de existir, y para obtener recursos se echó mano de todos los bienes comunes y de las fundaciones piadosas, mientras que por otra parte el pueblo se moria de frio y de hambre. Napoleon, después de haber dejado el gobierno bajo la regencia de Maria Luisa, preparó una nueva campaña formidable, y así los que carecian de pan en su casa, estaban seguros de lograr á lo menos la muerte en el campo.

Murat, hábil para los golpes de audacia, pero falto de talento para dirigir una retirada, temiendo en su ausencia por la seguridad de su corona, abandonó el mando del ejército de Rusia sin esperar órdenes de París, y voló á su capital, siguiendo el ejemplo del emperador. Entonces, en vez de Ney, verdadero héroe de aquella retirada, se confió el mando á Eugenio Beauharnais porque pertenecia á la famila real; ¿pero qué podia hacerse en aquella circunstancia? El ejército estaba completamente destruido, no habiendo quedado más que miserables pelotones acosados por el enemigo y dispersos, á quienes los polacos y prusianos ofrecian á porfia pan y medicinas, compadeciéndose de su triste situacion. La Rusia maldecia á «aquel genio infernal que por mera codicia de conquistar un país floreciente, habia venido á incendiar, á talar, á conculcar la religion, trayendo en pos de sí una multitud de naciones obedientes por temor ó por ignorancia, semejantes á aquellas tempestades de cuyo seno salen la peste y la muerte.» El ejército ruso, después de haber quemado en su país doscientos cuarenta mil cadáveres, persiguió lanza en ristre hasta el Oder al que queria alterar su sosiego hasta en las orillas del Neva. Los rusos al entrar en Wilna proclamaron una amnistia; Alejandro visitó en aquel país á treinta y cinco mil franceses que yacian enfermos en los hospitales; en Varsovia los cosacos fueron recibidos sin obstáculo, y en el Niemen se reunieron á los prusianos para hostilizar al príncipe Eugenio que se dirigia sobre el Elba amenazado por todos lados por pueblos insurgentes, que solicitaban la ayuda de Napoleon, diciéndole que si no acudia en su auxilio, se perderia toda Alemania. Bonaparte, que en Austerlitz habia admirado el ejército ruso por verlo vencido, ahora que le veia vic-

---

(9) Decia al Cuerpo legislativo:

«La guerra atizada en el Norte ofrecia á los ingleses ocasion favorable para sus proyectos sobre la península; pero sus esperanzas se han desvanecido; su ejército ha sido derrotado delante de Burgos, y después de grandes pérdidas han tenido que evacuar la España.

»Yo mismo entré en Rusia, y los ejércitos franceses fueron constantemente victoriosos; jamás los rusos pudieron hacer frente á nuestras águilas, y Moscou cayó en nuestro poder.

»Un enjambre de tártaros volvió sus manos parricidas contra las más hermosas comarcas de aquel vasto imperio que estaban llamados á defender; y en pocas semanas, á pesar de la desesperacion de los pobres moscovitas, incendiaron más de cuatro mil de sus mejores ciudades, con lo cual dieron satisfaccion á sus antiguos rencores bajo el pretesto de retardar nuestra marcha rodeándonos de un desierto. Sin embargo, triunfamos de tantos obstáculos. Hasta el incendio de Moscou, donde en cuatro dias quedó aniquilado el fruto de las tareas y de los ahorros de cuarenta generaciones, mi próspera situacion no habia sufrido alteracion ninguna. Pero el invierno prematuro y riguroso atrajo una terrible calamidad sobre mi ejército. En pocas noches todo mudó de aspecto, y tan graves pérdidas habrian oprimido mi corazon si en semejante trance hubiese podido dar cabida á sentimientos que no fueran los del interés, la gloria y el porvenir de mis pueblos.

»Inglaterra se regocijó con nuestras desgracias y ofreció nuestras mejores provincias en recompensa á la traicion, poniendo por condicion de la paz la desmembracion de este hermoso imperio; en suma, proclamando la guerra perpétua.

»La energia de mis pueblos, su deseo de conservar la integridad del imperio, el amor que me muestran han disipado estas quimeras y traido á nuestros enemigos á mejor conocimiento.

»Con viva satisfaccion hemos visto á nuestros pueblos del reino de Italia, de la antigua Holanda y de los departamentos reunidos rivalizar en celo con los antiguos franceses, convencidos de que para ellos no hay esperanzas, porvenir y bienestar, sino en el triunfo del grande imperio.

»Inglaterra propaga entre nuestros vecinos el espíritu de rebelion contra los soberanos, deseosa de ver á todo el continente sumido en la guerra civil y entre los furores de la anarquia; pero la Providencia la ha designado como primera presa de la anarquia y de la guerra civil.

»He firmado directamente con el papa el concordato que termina las fatales diferencias que habian surgido en el gremio de la Iglesia. La dinastia francesa reina y reinará en España. Estoy satisfecho de todos mis aliados; ninguno me abandonará; mantendré la integridad de sus Estados, y los rusos habrán de volverse á su áspero clima.

»Yo anhelo la paz necesaria al mundo. Cuatro veces la he propuesto solemnemente desde que se rompió el tratado de Amiens; pero no haré jamás sino una paz honrosa y conforme á los intereses y á la grandeza de mi imperio. Mi política no es misteriosa; he manifestado los sacrificios que podia hacer. Mientras dure esta guerra marítima mis pueblos deben estar prontos para toda especie de sacrificios, pues una paz bajo condiciones desventajosas nos haria perder cuanto hemos adquirido, y hasta la esperanza y la prosperidad de nuestros nietos.»

(10) Las obras públicas desde 1804 á fines de 1812 costaron ciento diez y siete millones trescientos veinte y ocho mil setecientos diez francos. De los registros de la policia resulta que la poblacion de Paris menguó de seiscientas cincuenta mil almas á quinientas treinta mil; una tercera parte de las casas estaban desalquiladas, y de sesenta y seis mil obreros matriculados, la mitad carecian de trabajo.

torioso le trataba de bárbaro y á su general de imbécil.

Las potencias estaban convencidas hasta la evidencia de que con Napoleon era irrealizable la paz. Cundia además la noticia de que este pensaba en apoderarse por sorpresa de Bernadotte y del rey de Prusia, lo que parecia por algunos precedentes tener visos de probabilidad. Napoleon, á pesar de todas sus pérdidas, no disminuyó en nada su altivez, ni rebajó sus pretensiones, ni quiso tampoco moderar la humillante opresion en que tenia á Prusia, halagada á la sazon con amplísimas promesas por el emperador Alejandro; por lo cual aquella monarquía, dando oido á Rusia y á sus propios súbditos, que la escitaban irresistiblemente contra Francia, hizo alianza ofensiva y defensiva con Alejandro, prometiendo no dejar las armas hasta no haber recobrado sus provincias como en 1806.

Habiendo desertado ya el cuerpo prusiano, que militaba á las órdenes de Macdonald, se llamó luego á las armas á todo el ejército que fué seguido por la landwer, aun más terrible, la cual acudió á la guerra santa, á la guerra de la independencia. La literatura, que se hizo entonces patriótica, promovió el entusiasmo y se vió por primera vez, después de muchos siglos, á los alemanes combatir en fraternal armonia contra extranjeros por la libertad. El baron Stein, espulsado por Napoleon, habia llegado á ser en su destierro un instrumento vivo de reaccion contra el dominio francés; el meklemburgués Blücher que se habia distinguido en tiempo de Federico II, y después dedicado por espacio de trece años á las labores del campo, depuso en su vejez sus antiguos rencores y tomó de nuevo las armas, aclamado por el Tugendbund como vengador de Prusia. Puesto á la cabeza del ejército, no aspiraba á gloria estratégica; combatia al lado de los soldados; rompia como ellos el cartucho con los dientes; encendia la pipa en la mecha de los artilleros, y cuando se le ponian malos los ojos, se cubria la cabeza con un gorro de mujer y un velo gritando: *En avant*, palabra suya ordinaria que se le dió por mote. Este fué el elemento activo de la nueva alianza contra Francia, liga cuya fuerza de cohesion se debió á Schwartzenberg, así como á Alejandro la influencia política. Kutusof, entrando en Alemania declaró disuelta la confederacion del Rhin: estendióse entonces la insurreccion y se constituyó cerca del emperador de Rusia una representacion formada de las cuatro razas, sajona, bávara, wurtemberguesa y hannoveriana, con objeto de restaurar la nacionalidad germánica. Sajonia y Dinamarca, que vacilaron en abandonar á Napoleon, fueron sacrificadas.

Si Bonaparte hubiese tenido que habérselas, no contra naciones, sino únicamente contra ejércitos, habria vencido aun. ¿Quién no queda estupefacto al verle después de tantos desastres alzarse de un golpe contra toda Europa, presentarse en Alemania, tomar la ofensiva con reclutas, y desplegar su grande estrategia? Todavia habria podido conservar la frontera del Rhin, que la Revolucion habia conquistado; pero se empeñó en sostener la del Oder y la del Elba, por lo que trasladó allí la artilleria que debia guardar para la defensa de su patria. En Lützen, en Wurtehen y en Rautzen, se le mostró aun risueña la fortuna; pero la victoria le costó la muerte de muchísimos oficiales y de generales antiguos, como Bessieres y Duroc.

Austria estaba sobrecogida de espanto por el movimiento nacional que habia estallado en Alemania, conociendo que redundaba enteramente en provecho de Prusia y que le convenia, por tanto, aquella paz que esta potencia y las demás rechazaban. Ofrecióse, pues, como mediadora, apoyada por doscientas mil bayonetas. Napoleon, aunque bufando de cólera, aceptó la mediacion y asistió al congreso que se reunió en Praga. Pero no queria confesarse perdido, y solicitaba que se reconociese la integridad del imperio desde la Iliria hasta Hamburgo; de suerte, que habiendo resultado inútiles las conferencias, Austria se unió á la coalicion. Inglaterra prometió á esta potencia un millon doscientas mil libras esterlinas al año; á Prusia le prometió tambien seiscientas sesenta y seis mil seiscientas sesenta y seis en los últimos seis meses de 1813, para que mantuviese ochenta mil armados y se engrandeciese con las conquistas que se hicieran; á Rusia un millon quinientas treinta y tres mil trescientas treinta y cuatro libras además de medio millon por su escuadra, que estaba en los puertos británicos, y finalmente, emitió hasta cinco millones de libras esterlinas en papel moneda, bajo el nombre de dinero federal, garantizados por las tres potencias, con la condicion de suministrar nuevos subsidios si se prolongase la guerra por el año de 1814. Muchos ingleses pasaron entonces al continente en calidad de agentes, embajadores y capitanes, los cuales recorrian todas las córtes, incitando, prodigando promesas y dinero, é introduciendo órden y regularidad en los movimientos discordantes de los aliados. Lord Castlereagh, órgano del odio de toda Inglaterra contra Francia, avivó los movimientos hostiles de Europa con el mágico nombre de libertad; y porque era el gabinete de Saint James el que pagaba, obligó á los demás á condescender con sus deseos y á obrar en consonancia con su voluntad.

Entraron tambien en la coalicion Bernadotte y Moreau, dispuestos á pelear contra sus antiguos camaradas; y así los discípulos de Napoleon se preparaban á combatir contra su maestro, y los hijos de la Revolucion contra la bandera tricolor, convertida en pendon imperial. Asimismo formaban parte de esta liga los mejores diplomáticos, los vates y pensadores de Alemania, como Forner y Bucker, que componian los himnos, á cuyo compás marchaban los ejércitos; Humboldt, que desempeñó el encargo de embajador de Prusia; Pozzodiborgo, que profesaba á Napoleon un odio en-

carnizado, como suele suceder entre compatriotas enemistados, y que más adelante pudo decir: «No soy yo quien le mató, sino quien le arrojó al último rincon de la tierra.» Ligado este diplomático con Stein, con Stadion y otros patriotas de Alemania, dió consejos á Alejandro y Castlereagh y atrajo á su partido á Bernadotte, cuyos manifiestos fueron redactados por Schlegel, así como por Gentz los de Austria. El estratégico Fomini se pasó á los confederados; desertaron de las banderas de Napoleon varios batallones de Westfalia y de Baden, y últimamente, siguieron su ejemplo hasta los sajones y la caballeria de Wurtemberg. El general bávaro Wrede se unió al Austria; cada general se creia ya con derecho para discutir sobre si debia ó no obedecer al emperador francés, y cada monarca improvisado aspiraba á emanciciparse de la sujecion en que Napoleon le habia tenido. Decíase: «Bonaparte ha atentado á la independencia de Europa, es, pues, necesario derrocarlo; Bonaparte ha destrozado la libertad en Francia, es, pues, preciso quitarle del medio para que ésta resucite; destruido su poder, se constituirá en Francia un gobierno como el de España, el de Sicilia ó el de Inglaterra; y otro tanto se hará respecto de los paises que contribuyeran á la emancipacion.» Así, trocados los frenos, resonaron en las proclamas de los reyes los nombres de patria, libertad é independencia.

Las potencias, para dar un vivo testimonio de gratitud al emperador de Austria, que habia hecho traicion á su yerno, confiaron al príncipe de Schwartzenberg el mando en jefe de los quinientos veinte mil hombres que la Europa ponia sobre las armas á fin de sostener la libertad comun. La prontitud y facilidad con que tan sólo en los Estados de segundo órden se llegó á levantar ejércitos como no los habia suministrado todo el imperio antiguo de Alemania en sus mejores tiempos, dió á conocer cuán oportuna era para el desarrollo de las fuerzas nacionales la administracion napoleónica. En Dresde se comenzó la lucha (27 de agosto de 1813), y una bala de de cañon mató á Moreau; los aliados fueron rechazados; y Górner, que peleaba y cantaba al mismo tiempo, pereció en las llanuras de Leipzig. Una série de batallas tan prodigiosas, bajo el punto de vista del arte militar, como las primeras de Italia, ilustró entonces el nombre de Napoleon, el cual proyectaba dirigirse sobre Berlin, libertar á las guarniciones francesas encerradas en los fuertes, y engrosar con ellas su ejército. Pero los suyos no tenian ya aquella perseverancia ni aquella ciega confianza primitiva, ni ambicionaban otra cosa más que volver al suelo francés con el pretexto de protegerlo. Replegóse, pues, sobre Leipzig, y allí se trabó una accion decisiva (18 de octubre de 1813).

Los que habian atribuido las primeras victorias de Napoleon esclusivamente á su genio, culparon de sus derrotas á los generales, al acaso, á la traicion. La primera jornada, poco favorable á las armas napoleónicas, indujo al emperador francés á retirarse por el único puente del Elster; pero apenas lo pasó lo hizo volar, dejando así cortado por mitad su proprio ejército. Veinte y cinco mil hombres cayeron entonces prisioneros con doscientos noventa cañones, y muchos se ahogaron al intentar vadear el rio, entre ellos Poniatowski, que aun no habia perdido la esperanza de alcanzar la independencia de su patria. Aquí se renovó el desórden de la retirada de Moscou (11), pues Napo-

(11) Carrion Nisas describe de este modo la retirada después de la victoria de Dresde y de la derrota de Leipzig: (II, 495); «No es posible formarse una idea del cuadro que en la noche antes de llegar á Hanau ofreció aquella multitud confusa, sin vestigio ni apariencia de órden, sin que fueran reunidos cuatro hombres del mismo cuerpo. No era aquel el desórden ni el violento agrupamiento de los primeros instantes de una fuga; era una confusion tranquila; era el triunfo del caos, en que la estraña acumulacion de los elementos basta para producir el horror. Hombres, caballos, soldados, capitanes, bagajes, carros, cañones marchaban lentamente entremezclados y confundidos.

»En lo mas espeso de esta turba se reconocia con terror involuntario á Napoleon; oprimido por todos lados, llevado más bien que seguido, no pareciendo ya dueño de sus movimientos, y cuyo rostro pálido, alumbrado de vez en cuando por las antorchas de los vivanderos, se presentaba en aquel siniestro cuadro, como para imprimir en la imaginacion con un solo recuerdo la idea de los muchos errores á que está sujeto el genio, y de los reveses y dolorosas compensaciones que pueden tener la fortuna y la grandeza humanas... ¡Cuánto han cambiado los tiempos! No existen ya aquellos soldados voluntarios á quienes en 1792 vimos partir para la guerra después de tan largo reposo como habian tenido nuestras armas; no existen ya aquellos jóvenes de veinte á treinta años que abandonan contentos la morada paterna, impacientes por desterrar de sí el ocio y la tranquila inocencia de las ocupaciones domésticas; que marchan con paso firme y seguro, erguido el cuello, alta la cabeza, la mirada audaz y anunciando un gran porvenir, espresando en sus ademanes su vigor y su inteligencia, siempre vigilantes, siempre ingeniosos, que todo lo conocen, que á todo responden, capaces de dar en la ocasion un consejo saludable, un aviso útil á su capitan, á su general, arrostrando los peligros como las fatigas, soportando alegremente las privaciones forzadas y contentándose con lo necesario en medio de la abundancia.

»Veinte años de guerra han transcurrido: el conscripto de 1813 es un chicuelo á medio formar, y menos formado aun en lo moral que en lo físico; pobre muchacho aturdido de la súbita transicion de la paz, y de la grosera abundancia del rústico techo á la vida fragorosa y aventurera, á las fatigas y privaciones de los campamentos; aceptando la guerra y sus trabajos con una resignacion sin voluntad, atacado de nostalgia, desalentado desde que perdió de vista el campanario de su aldea; que recibe un fusil, pero no sabe el modo de usarlo; que arroja lejos de sí esta inútil arma ó la lleva con paso vacilante, con el semblante escuálido, con la vista fija, que interrogado no sabe responder...»

»Espectáculo alimentado por convoyes siempre nuevos de reclutas de diez y ocho años; y cuando se vió al emperador pasar á esta pobre gente la primera y última revista, creíase oir exhalarse de sus débiles pechos este triste grito de los gladiadores romanos: *morituri te salutant.*»

leon no conocia más estrategia que la que consistia en marchar siempre adelante: declaróse en tanto la peste entre las tropas estenuadas; los bávaros le cerraron el paso en Hanau; pero Napoleon los venció y de regreso á Francia (30 octubre) pidió otra nueva conscripcion para reemplazar al segundo ejército destruido.

Pero entonces la libertad cobró vigor bajo el pendon de los reyes, los cuales, recobrados de un golpe de los perjuicios esperimentados en el trascurso de diez años, volvieron á manifestar la ambicion de nuevas adquisiciones. Aun cuando Napoleon hubiese vencido en Leipzig, no se habria retardado sino por pocos dias su caida. El anuncio de la derrota bastó para desplomar todo su edificio; Gerónimo Bonaparte huyó á Cassel; Dalbert, gran duque de Francfort, se refugió en su obispado de Ratisbona; Prusia, Inglaterra, Hesse, Oldenburgo, Brunswick recuperaron cuanto habian perdido; Wurtemberg, Baden, Hesse-Darmstadt consolidaron su posicion por medio de tratados particulares con Austria; y habiendo entretanto Wellington derrotado á los franceses en Vitoria, José Bonaparte fué rechazado sobre Vizcaya, por lo que fué preciso desde entonces pensar tambien en defender el territorio francés por la parte del Pirineo. Disuelta la Confederacion del Rhin, las ciudades Anseáticas se rebelaron. En Holanda el príncipe de Orange anunció que habia llegado ya el momento de recobrar el pais su existencia nacional, y que si bien de todas partes era invitado á fin de tomar la corona, no lo haria sino con una constitucion sábia que escudara la libertad contra todos los abusos posibles. «Mis abuelos, añadia, fundaron vuestra independencia; mi cuidado y el de mis descendientes será el conservarla.»

La Iliria y el Tirol se conmovieron tambien. Murat, cuya ambicion tentaron los aliados, harto de sufrir insultos de Napoleon, dió oidos á las proposiciones de aquéllos, y poniéndose de acuerdo con los austriacos invadió á Roma, la Gran Bretaña le ofreció veinte y cinco millones de francos y veinte y cinco mil hombres para asegurarse el trono de Italia, anhelosa de independencia; Elisa entabló tratados con los enemigos, y últimamente, la Suiza se unió tambien con los austriacos.

No habiéndose pensado hasta entonces más que en reducir á Francia á sus fronteras del Rhin, se hicieron por los aliados de Francfort nuevas proposiciones á Napoleon como en Praga, prometiéndole todavia la dominacion sobre un vasto territorio, conservar la preponderancia de Francia en el Rhin, los Alpes y los Pirineos, y establecer la independencia de las naciones continentales y marítimas. Pero Bonaparte retardaba las negociaciones á fin de ganar tiempo, por lo cual las potencias se propusieron restringir los límites de Francia, anhelando por lo demás los rusos vengarse en Paris del incendio de Moscou, los prusianos reunir á Alemania la Lorena y la Alsacia, y la Gran Bretaña reducir aquel pais á las fronteras que tenia en 1789, quitándole la plaza de Amberes.

Se habian sacado ya de Francia un millon cien mil soldados desde el año de 1812, y sin embargo, Napoleon pedia otros trescientos mil, usando con el Cuerpo legislativo de un lenguaje melancólico (12); pero habiéndole propuesto éste, juntamente con el Senado, que diese á los franceses algunas garantias de seguridad para sus personas y propiedades, á fin de unirlos más al trono, creyó un insulto semejante proposicion, y disolvió el Cuerpo legislativo proclamando la guerra nacional. Napoleon, pues, no encontraba su salvacion sino en el despotismo, mientras que los demás monarcas invocaban la victoria acogiéndose al pendon de la libertad. Semejante conducta hizo levantar toda la Europa en masa contra Bonaparte. Entonces éste creyó que debia concentrar todo el poder en sus manos, y así lo hizo. Se erigió en dictador, aumentó los impuestos, ofreció para los gastos de la guerra treinta millones de los muchos que tenia sepultados en las Tullerias, y aislándose de la nacion, no puso su confianza sino en el ejército.

En efecto, tenia todavia en pié trescientos sesenta mil combatientes, pero desparramados desde España á la Dalmacia. Desacreditadas como están las fortalezas y no inspirando confianza sino las defensas geográficas, es fuerza escoger al efecto las montañas ó la desembocadura de los rios. Napoleon habria debido hacer uno y otro, y al mismo tiempo llevar sobre Hamburgo una parte de sus tropas y parte á Suiza, donde se habria puesto en contacto con Eugenio y desde donde podria haber asustado á las potencias por la facilidad de caer sobre uno ú otro de los dos paises á su eleccion. Pero no conocia ni habia conocido nunca la guerra defensiva, por lo cual lo que hizo fué ordenar el levantamiento general, que cada prefecto y cada alcalde armase á los jóvenes de su distrito, y que el que en contra de esta medida obrara ó hablara, fuese declarado traidor.

¿Pero cómo pedir á la Francia, envilecida por

(12) «Espléndidas victorias han ilustrado al ejército francés en esta campaña; pero defecciones sin ejemplo las han hecho inútiles: todo se volvió contra nosotros, y la Francia misma estaria en peligro sin la energia y la union de los franceses. Así como la prosperidad no me ha seducido seré tambien superior á la desgracia. Muchas veces he dado la paz á naciones que todo lo habian perdido; y de una parte de mis conquistas he elevado tronos para reyes que me han abandonado. He concebido y ejecutado grandes designios patrióticos para la prosperidad del mundo. Monarca y padre, conozco cuánto contribuye la paz para la seguridad de los tronos y de las familias. . Nada se opone por mi parte al restablecimiento de ella; conozco los sentimientos de los franceses; digo de los franceses, porque ninguno desea la paz á costa del honor. Mis pueblos no pueden temer que la politica de su emperador falte jamás á lo que debe á la gloria nacional, así como yo confio en que los franceses serán siempre dignos de sí propios y de mí.»

el despotismo, los arranques entusiastas producidos por la libertad en 1793? Todos alimentaban un deseo ardentísimo de paz, y Napoleon perdia con su lustre su legitimidad. El Senado conspiraba; Talleyrand y Sièyes se pusieron de acuerdo; cada cual proveia para sí; los antiguos monarcas cuidaban de atesorar dinero, los hombres de negocios de prepararse un buen porvenir, conspirando para derrocar lo presente; y los aliados hicieron entender al Senado que si establecia un gobierno cualquiera, lo respetarian.

Cuatrocientos mil armados pasaron el Rhin á fines del año de 1813, con objeto de pelear en favor de la libertad *de las naciones*, y aquel rio tantas veces disputado, fué atravesado sin disparar un tiro: la Suiza abrió el paso á Schwartzenberg; Blücher entró por Coblenza; Bernadotte cayó sobre Bélgica; los aliados violaron las fronteras de 1793, protestando que no iban á combatir contra Francia, que deseaban más bien su prosperidad y poder dentro de los límites antiguos, y que sus intenciones eran «justas en cuanto al objeto, generosas y liberales en su aplicacion, tranquilizadoras para todos, honrosas para cada uno.» En efecto, en el congreso de Châtillon, sobre el Sena, se propuso (4 de febrero de 1814) la reduccion de Francia á los límites que tenia antes de la revolucion; pero Napoleon rechazó estas bases, pretendiendo no sólo el imperió desde los Alpes al Rhin para sí, sino compensaciones para sus hermanos destronados y otras cosas de interés esclusivo de familia. Entonces los tres soberanos del Norte hicieron en Chaumont una alianza por veinte años, obligándose cada uno á dar ciento cincuenta mil hombres para continuar las hostilidades, y la Gran Bretaña un subsidio de cinco millones de libras esterlinas, comprometiéndose á no hacer por sí ningun tratado particular independientemente de las demás. Pozzodiborgo, persuadiendo á los aliados á marchar sobre Paris, «decidió, como dice O'Meara, la suerte del mundo.» (13).

Así Napoleon habia perdido todas las conquistas de la revolucion, aquella magnífica Francia y aquel ejército, esperimentado en la próspera y adversa fortuna, que la nacion le habia confiado para que asegurase la paz, y en fin, dos millones ciento setenta y tres mil reclutas. Este hombre, que diez y ocho meses antes de los hechos á que aludimos, se habia alejado setecientas leguas del centro de su imperio y atacado á Moscou, ahora no podia defender á Paris. Habia sitiado á Cádiz, y después veia la bandera inglesa en Tolon y en Burdeos; el ejército del Moskowa se daba la mano con el del Tajo; los baskirios del centro de Asia venian á las orillas del Sena, como en tiempo de Atila, y Paris oyó por primera vez el estampido del cañon extranjero. La emperatriz abandonó la capital (29 de marzo de 1814) segun las órdenes de Napoleon; pero Paris, después de la revolucion, representaba á la Francia entera, y todos temian que fueran vengados sobre esta ciudad los desastres de Moscou; por lo que en breve los clamores de los propietarios y personas acomodadas obligaron á Marmont á capitular, en cuya consecuencia los aliados entraron en la capital sin desórden (31 de marzo de 1814) y sin imponer nuevas contribuciones. Reunido el Senado, se decretó la destitucion de Napoleon y de su familia, y los aliados declararon (2 de abril de 1814) que no entrarian ya en pactos con éste.

Después de haber penetrado en Francia el enemigo, y aun después de haber ocupado la capital, podia defenderse el pais mediante la guerra popular; pero no se obtienen sacrificios semejantes sino á costa de concesiones, y Napoleon se contentó más bien con ceder su trono á los monarcas, que tratar con los pueblos. Déspota como los emperadores romanos, se despeñó desde la cúspide en donde se habia colocado, luego que el ejército se creyó con derecho para fallar acerca de su destino. Soult, que defendia aun los Pirineos, dió en Tolosa una batalla contra Wellington, última y desgraciada protesta de la bandera tricolor (10 de abril de 1814): y el enemigo, que entró hasta por aquel punto, encontró partidarios en el pais. Todos entonces se dieron prisa á arrojar su piedra al caido, á reconvenirle por haber sofocado el pensamiento, á echarle en cara la estincion del comercio, la pérdida de la libertad, la humillacion de Francia hollada por los piés de los caballos húngaros y cosacos, cuando le habia sido entregada en el colmo de la prosperidad. Habiendo proclamado los aliados que el único obstáculo para la paz era el emperador, se fué á pedir su abdicacion al palacio donde no hacia mucho tiempo tenia cautivo á Pio VII. Napoleon, declarando *que no habia sacrificio personal, ni aun el de la vida, que no estuviera dispuesto á hacer por el bien de Francia y por la paz del mundo*, abdicó las coronas de Francia é Italia, reservándose la soberania de la isla de Elba para sí; los ducados de Parma y Plasencia para Maria Luisa; dos millones de francos de renta para él mismo, uno para Josefina, y para Eugenio un establecimiento fuera de Francia. A los pueblos ni siquiera los mencionó.

Su último adios no fué á la nacion, sino al ejército. «¡Soldados! dijo: en veinte años que hemos militado juntos siempre, quedé satisfecho de vosotros; siempre os encontré en el camino del honor. Toda Europa se ha armado ahora contra mí; quienes menos debian me han faltado; Francia quiere cambiar de situacion. Vosotros, fieles como sois, podríais vencer de nuevo; pero detesto la guerra civil; cedo mi interés al interés de Francia. Yo abandono este suelo; vosotros conservaos fieles al nuevo príncipe. No me lloreis, seré feliz si sé que lo es la Francia: escribiré las grandes cosas á que juntos hemos dado cima.» Y abrazándolos á todos en la persona de su general, y besando el águila, añadió: «Adios, camaradas, mis votos os seguirán

(13) O'MEARA.

siempre, no me olvideis.» Todos derramaban lágrimas en torno suyo; pero las ideas de paz halagaban de tal manera á los franceses, que Napoleon al retirarse á la isla de Elba, se halló en el duro trance de disfrazarse para poderse librar de los insultos populares. Se quejaria tal vez de aquella ingratitud que él mismo habia sembrado en los corazones; pero es cierto que ninguno deploró su caida, aunque no pocos sintieron que fuese debida á una invasion extranjera.

El gobierno provisional vacilaba entre los diversos partidos que habian cobrado aliento al desplomarse el poder dominante. Los republicanos renovaron sus pretensiones; pero Talleyrand, que al oir la noticia de la espedicion de Rusia, habia dicho: *este es el principio del fin*, se dió prisa á tender la mano á los que venian; uniéndose, pues, con Pozzodiborgo, hicieron entrambos circular el nombre de los Borbones, en quienes los reyes pensaban poco, y aun menos los pueblos. En el Senado se discutió una constitucion improvisada bajo el influjo de las bayonetas, pero tan sólo para asegurar las libertades hasta entonces negadas: y, finalmente, Francia fué restituida por obra de los antiguos jacobinos á los Borbones, los cuales lanzaron proclamas antes de su entrada, vacilando siempre entre la necesidad de prometer y el miedo de prodigar demasiado sus promesas.

CAPÍTULO XV

ITALIA.—VUELTA DE NAPOLEON.

El reino de Italia fué nobilísima creacion de Bonaparte, aunque éste no le diera aquella unidad y grandeza que se esperaba de su voluntad, la cual era la misma para toda grande empresa; pero aun cuando hubiese interrogado al pueblo, le habria reducido cada vez más á condicion servil en favor de Francia. La constitucion republicana otorgada en el consejo de Lion no necesitó ser modificada, y sin mudar más que el nombre, se halló monárquica en un abrir y cerrar de ojos. Confirmáronse algunas garantias obtenidas en Lion, y se añadió que la corona de Italia seria separada de la de Francia, pero conservándose ambas unidas en Napoleon Bonaparte hasta que cesara todo peligro, y que la de Italia seria hereditaria en los hijos varones, ó en un adoptivo, con tal que fuese ciudadano francés ó italiano. El consejo habia solicitado un estatuto que garantizase la religion católica, la integridad del territorio, la libertad política y civil, la irrevocabilidad de las ventas de bienes nacionales; que no se estableciesen contribuciones sino por mandato de la ley, y que no se diesen destinos sino á súbditos nacionales; pero Napoleon no hizo caso de tales peticiones.

Los italianos, animados de aquel entusiasmo que las más veces no es sino la espresion de la esperanza y que desaparece con ella, se ataearon en preparar arcos triunfales con aquellos mismos árboles que poco antes se habian titulado árboles de la libertad. Napoleon cuando fué á Italia con motivo de renovar la ceremonia fastuosa de la coronacion, lo reglamentó todo, hasta lo concerniente á los trajes teatrales. Habiéndose colocado, pues, en la catedral de Milan la corona de hierro sobre su cabeza, para darle más temple y vigor y para que Italia dejara de ser despedazada por las tempestades que en adelante pudieran sobrevenir, dijo: «Dios me la ha dado; ¡ay de quien la toque!» Palabras que trató de perpetuar en la cruz de una nueva órden de caballeria. Abrió luego él mismo el cuerpo legislativo, y nombró virey de Italia á Eugenio Beauharnais, su hijo adoptivo, porque estaba persuadido de que le hallaria siempre sumiso á sus voluntades, y gobernador de un genio mediano, el cual por lo demás no tuvo el arte de granjearse el afecto de sus gobernados. Impuso el código civil de Francia, y mandó que se preparase uno penal y otro de comercio, pero luego suspendió de un golpe las discusiones y las deliberaciones, mandando traducir los códigos franceses. Estableciéronse tambien juicios públicos, pero sin jurado, y no se daba oido á ningun hombre de opiniones libres cuando manifestaba su parecer; consolidóse la deuda pública en el banco napoleónico. El Senado admitió en su seno á varones preclaros, pero tan sólo por ostentacion y no para que administrasen ni tampoco para que aconsejasen. Los tribunos y los censores de la constitucion no eran más que títulos vanos; el Cuerpo legislativo de los jóvenes y de los ancianos debia votar silenciosamente, y habiendo osado una vez hacer algunas observaciones, Napoleon se enojó y dijo: que obligarle á retroceder seria lo mismo que pretender dar á la luna un movimiento retrógrado, con lo cual dió por terminada la legislatura (1).

(1) Al conde Taverna, presidente del cuerpo legislativo del reino de Italia, le escribió desde Boulogne en agosto de 1805 estas palabras: «He recibido vuestra carta con fecha 1.º de agosto á nombre del cuerpo legislativo, y las seguridades que me dais de su adhesion, tanto más me llenan, cuanto que en su conducta habia manifestado que no caminaba en mi misma direccion y que tenia otro intento y otros proyectos distintos de los mios. Yo tengo por principio valerme de las luces de todos los cuerpos intermedios, sean legislativos, ó mas bien colegios que lleven

Los italianos entonces llegaron á convencerse de lo que valia la constitucion. Sin embargo, cuatro caminos abiertos en el Simplon, en el Cenis, en el monte Ginebra, en la garganta de Tenda, reunian el nuevo reino con el imperio; y una corte lujosa, ministros llenos de magnificencia, embajadores, un instituto, escuelas especiales, pomposas y frecuentes ceremonias, fábricas grandiosas, rodearón á Milan de un esplendor que no hacia echar de menos la libertad.

Pero el ramo de que más provecho Napoleon sacaba en el nuevo reino era la conscripcion. En efecto, el viaje á sus Estados italianos no tuvo otra mira sino la militar, á saber: el establecimiento de cuerpos de reserva en el Pó y en el Adigio, y de escuadrillas en el mar. Cuando hizo otro viaje á Italia en 1807, preguntaba durante el camino varias cosas, pero limitándose á una brevedad escesiva, multiplicaba preguntas sobre preguntas, confundiendo de esta manera al que quisiera pensar antes de responder. En cada provincia ó ciudad se informaba de las necesidades de los habitantes, y dictaba órdenes y decretos sin cuidarse luego de la ejecucion.

«En la paz de Presburgo, decia Napoleon, remedié los males que me ví obligado á hacer á los pobres venecianos en Campo Formio y en Luneville, libertándolos del yugo aleman; y aquella gente de carácter blando y sumiso se manifestó contenta viéndose unida á sus compatriotas.» Debian restituirse al mismo tiempo á Francia las Bocas de Cattaro; pero el marqués de Ghislieri, que las custodiaba, por trama de los enemigos de Napoleon, las entregó á los rusos: entonces Napoleon se negó á devolver la plaza de Brunau sobre el Inn; por lo cual la corte de Viena hubo de rogar á los rusos que cedieran, é hizo prender á Ghislieri. Pero la Dalmacia y la Iliria fueron después separadas del reino de Italia y agregadas al imperio francés.

Estendiéronse á las provincias venecianas la constitucion de Lion y todas las formas políticas del reino de Italia, multiplicándose allí tambien los caminos y los puentes, regularizándose el curso de las aguas. Pero si la administracion llevaba su marcha en la antigua Lombardia, ya acostumbrada á obedecer y pagar, no sucedia lo mismo en los paises nuevos, avezados á vivir bajo un gobierno blando y á satisfacer levísimas contribuciones. Cuando Napoleon visitó á Venecia, se le proporcionó el espectáculo que más anhelaba, esto es, el de una gran fuerza marítima. Entonces dictó muchas órdenes para el bienestar y prosperidad de aquella poblacion. Pero ésta, que habia medrado algun tanto bajo el dominio de Austria, aunque ahora podia adornarse con el título de segunda ciudad del reino y de puerto franco, se encontró sin comercio á causa del bloqueo continental, con el tráfico de azabaches, que era su principal industria, completamente muerto, y con los bienes nacionales en poder del Estado ó en manos extranjeras, siendo por lo demás tan onerosos los impuestos, que muchos pequeños propietarios abandonaron sus fincas y fué preciso ponerlas bajo la administracion de las municipalidades.

En 1808 Napoleon agregó al reino de Italia las legaciones de la Romania, formando con ellas los departamentos del Metauro, del Muson y del Tronto, y dijo á sus diputados en Paris: «yo vi los vicios de la administracion de vuestros clérigos; los eclesiásticos dirigian el culto y el alma, enseñaban teología y dejaban ignorar todo lo demás. La Italia decayó desde que los clérigos pretendieron gobernarla. La conducta de mi clero de Italia y Francia es digna de elogio; pero si en vuestro pais algun fanático ó ambicioso quisiera valerse de su influencia espiritual para alterar la tranquilidad de mis pueblos, yo sabré reprimirlo.» Tambien en las Legaciones eran insoportables los impuestos, á los cuales el pueblo no estaba habituado: los conscriptos entretanto huian, y Eugenio decia en una proclama: «Os quejais de que cada decreto publicado en vuestros departamentos es una nueva carga; pero si supiérais leer, veriais cómo en vez de cargas no hay ni uno de ellos que no sea para vosotros un beneficio.»

Tambien el Tirol meridional fué agregado al *hermoso reino itálico*, el cual de este modo llegó á reunir en veinte y cuatro departamentos (2) setenta y nueve ciudades y seis millones quinientos mil hombres organizados á la francesa en ochenta y tres mil cuatrocientas cuarenta y siete millas cuadradas.

¿Cuándo pudieron por ventura concebir los italianos esperanzas más fundadas de conseguir la unidad nacional? Pero todo esto habia sido otorgado y no conquistado: Napoleon, pues, consideraba á Italia como pais consagrado al bienestar de Francia; por lo que desmembraba su territorio como se le antojaba, fundaba ó destruia señorios,

---

siempre mi misma tendencia; pero si alguna que otra vez en sus deliberaciones dieren cabida al espíritu de faccion y de turbulencia ó á proyectos contrarios á los que yo pueda haber meditado para el bien y prosperidad de mis pueblos, sus esfuerzos serán impotentes, y no sacarán otra cosa que la vergüenza de ser vencidos, porque á pesar suyo llevaré á cabo todos los designios y ejecutaré todas las operaciones que crea necesarias para la marcha de mi gobierno y para la realizacion de la grande idea de reconstituir é ilustrar el reino de Italia.»

(2) Adda con Sondrio, Adigio con Verona, Adriático con Venecia, Agogna con Novara, Alto Adigio con Trento, Alto Po con Cremona, Bacchiglione con Vicencio, Bajo Po con Ferrara, Brenta con Padua, Crostolo con Reggio, Lario con Como, Mella con Brescia, Metauro con Ancona, Mincio con Mantua, Musone con Macerata, Olona con Milan, Panaro con Módena, Passeriano con Udina, Piave con Belluno, Rhin con Bolonia, Rubicone con Torli, Serio con Bérgamo, Tagliamento con Treviso, Tronto con Fermo.

y al mismo tiempo fomentaba la esperanza de que el nacimiento de su segundo hijo aseguraria la independencia italiana (3).

Napoleon, apenas echados los cimientos del reino de Itala, abolió primero un crecido número de conventos, y luego todos los demás, destinando parte de sus fondos á terminar la fachada de la catedral de Milan; disminuyó tambien el número de parroquias en las ciudades, y prefijó el de seminaristas. Organizó militarmente los liceos y las universidades, y decretó la unidad de pesas, medidas y monedas en todo el reino de Italia.

Los muchos poderes que tenian los prefectos, y la arbitrariedad soldadesca alteraban aquel buen órden administrativo, al paso que la publicidad de discusion y de sentencias en el ramo judicial, venia á quedar perjudicada con los tribunales especiales y con leyes marciales. En 1805, habiéndose sublevado el territorio de Crespino en el Bajo Pó, fué declarado en estado escepcional y confiado al arbitrio de un coronel de gendarmeria; pero el emperador tuvo á bien últimamente perdonarlo por habérsele entregado cuatro de los jefes de la rebelion, á dos de los cuales castigó con la pena de muerte. En 1809 el archiduque Juan, que combatia en el Tirol sublevado, dirigió á los italianos una proclama concebida en esta forma: «Italianos: sois esclavos de la Francia: prodigais por ella vuestro oro y vuestra sangre; el reino de Italia que os prometen es una quimera; la realidad que tocais es la conscripcion, son las contribuciones, la opresion de todo género, la nulidad de vuestra existencia política. Si Dios secunda los votos del emperador Francisco, Italia volverá á ser feliz y respetada en Europa. Una constitucion fundada en la naturaleza y en la verdadera política hará al suelo italiano venturoso é inaccesible para cualquiera fuerza extranjera. Europa sabe que la palabra de Francisco es sagrada, inmutable, pura: despertaos, pues, italianos; recordad vuestra antigua existencia; os basta quererlo para ser tan gloriosos como vuestros antepasados.» Algunos en la Valtellina dieron oidos á este lenguaje y acudieron á las armas Un tal Passerini, cura de Vall'Intelvi, creyó tambiem que después de haber faltado Napoleon á sus promesas de independencia, bastaba una sola voz para sublevar á los pueblos en defensa de sus derechos, por lo que juntando á unos cuantos clérigos y aldeanos con pocos fusiles enmohecidos y barras de hierro fundido, proclamó la independencia. Pero un puñado de soldados desbarató este motin, que sus autores rigorosamente espiaron en el patíbulo.

El presupuesto del reino de Italia se aumentó cada dia más, hasta que en los últimos años ascendió á ciento veinte millones, una gran parte de los cuales se consumia en el pais para mantener el ejército francés. Prina, ministro de Hacienda y hombre fecundísimo en recursos para satisfacer las crecientes exigencias del emperador, tenia el fino arte de disponer los presupuestos de modo que el pais parecia en un estado más floreciente de lo que podia creerse. Entretanto el reino de Italia, y con especialidad Milan, manifestaba un aspecto vigoroso y fuerte; pero con una prosperidad y lozania meramente pasajeras como podia llegar á conocer el que observara cuán costosas eran, y que no tenian por base sino la desenfrenada codicia de mando y pompa. La revolucion, si bien trasplantada á Italia, no habiendo recibido su desarrollo ni llegado á madurarse mediante una larga esperiencia y el órden sucesivo y espontáneo de las cosas como en Francia, habia difundido, sin embargo, un crecido número de nociones verdaderas, muchas ideas justas y generosas, conformes con el espíritu de la época, y echado raices en el pais, aunque para sus frutos fué muy perjudicial la sombra de un poder sin límites y de una guerra perenne. Escuelas, artes, industria lograron un favor estraordinario bajo el dominio de los antiguos señores; los ingenios pasaron de la elegancia insulsa del chichiveismo y de las pasiones frívolas á cosas sustanciales, á los empleos, al ejército y á los cuerpos facultativos. En los consejos de Estado y en las arengas públicas se renovaba la elocuencia política. Napoleon, que en la embriaguez de su gloria insultó á los italianos, regalándoles con los títulos más infamantes, decia en su destierro: «Los italianos no son inconstantes ni metafísicos, y poseen la bastante rectitud de lógica y la suficiente despreocupacion para conocer sus intereses. Pobres italianos, ya están divididos otra vez y desesperanzados.»

En Venecia mandó ensanchar el puerto, con el objeto de que sirviera cómodamente para buques de gran porte y proteger el Estuario con obras hidráulicas. Pensaba tambien en la construccion de arsenales en Ragusa, en Pola, en Ancona, y especialmente en la Specia; construyó uno en Génova; facilitó el paso de los Alpes y del Apenino y tambien el de las comunicaciones interiores; habia decretado la union del Adriático al Mediterráneo por medio de un canal desde Alejandria á Rávena; y en su tiempo el canal de Bolonia acortó el curso del Rhin, al paso que el de Pavia unió el lago de Como con el Adriático. En Milan se concluyó la fachada de la catedral, y se dió principio al arco del Simplon; se instituyó una escuela de mosaicos para eternizar la Cena de Leonardo que iba deteriorándose; se encomendó á Canova el Teseo para

(3) Napoleon tenia el designio de regenerar la patria italiana, de reunir á los italianos en un solo cuerpo de nacion independiente... este era el trofeo inmortal que levantaba á su gloria... Todo estaba dispuesto para crear la gran patria italiana... El emperador esperaba con impaciencia un segundo hijo para llevarle á Roma, coronarle rey de Italia y proclamar la independencia de la hermosa península bajo la regencia del príncipe Eugenio, *Mem. dictadas á Montholon.*

adornar la plaza Real (4) y á Amici la construccion en la fábrica de Pavia de un espejo de reflexion de cinco piés de diámetro. En Roma se escavaron muchos edificios antiguos, señaladamente el Foro de Trajano, y se proyectó la disecacion de las lagunas Pontinas; Alejandria, Génova y las lagunas venecianas aumentaron sus medios de defensa con los fuertes de Malghera y Brondolo, y se hizo inespugnable Ancona. Todo esto se verificó en tiempo de agitaciones, entre guerras continuas y entre la mania insaciable de nuevas conquistas.

Pero á pesar de lo que llevamos espuesto, es cierto que la juventud italiana recibia entonces una educacion más bien apta para hacer soldados que ciudadanos. Toda la retórica consistia en inculcar la obligacion de adular bajamente al vencedor, no concediéndose ni siquiera la libertad del silencio. Escribia á la sazon el *Diario Italiano* un tal Guillon, liones, el cual despreciaba á los habitantes de aquella península llamándolos ineptos para la filosofia, para la táctica, para la poesia, para la música, y exhortandolos á escribir con frecuencia en francés. El uso de semejante lenguaje hizo creer que la intencion de Bonaparte era la de introducir este idioma en los actos públicos. Entonces en Italia habia tambien comedia francesa, estipendiada por el gobierno, y en las tertulias se hablaba el idioma de allende los Alpes, porque así se usaba en la corte. Monti Giordani y otros de la misma escuela prodigaban incienso al *inmortal, al dios* y *á los dioses* que lo rodeaban (á Napoleon y sus cortesanos); un periodista, llamado Lattanzio, que se atrevió á profanar las glorias napoleónicas, fué encerrado en una casa de orates, y tambien fué preso Juan Bautista Giovio por haber calificado de despreciativa la palabra *cintilla* con que se atrevió á nombrar la condecoracion de la corona de hierro. Foscolo en su *Ayax* decia: «A través de la tormenta y de la noche arrastraron tanta juventud, para que por tí se hundiera en extranjera tumba, y por tí solo vive consagrada á la muerte.» Adivinada la alusion por el gobierno, éste hizo prohibir aquella tragedia, castigó al censor y desterró al autor á Toscana (5).

Con respecto al resto de Italia, Parma y Plasencia fueron reunidas al imperio y consideradas como departamento del Taro. Luca, trastornada en 1800 por los conquistadores que alternativamente la ocuparon, fué privada de su dinero y de sus armas hasta en 1801; Saliceti la organizó en república democrática (6), decretando la amnistia y la formacion del catastro. Cuando Napoleon se hizo emperador, los ciudadanos fueron obligados á solicitar de éste una nueva constitucion, abriendo en las parroquias para el caso los acostumbrados registros (falaz testimonio del voto público). Más adelante pidieron con una libertad de sufragios parecida á la que acabamos de mencionar, á Felix Baciocchi, príncipe de Piombino, y á su mujer Elisa, hermana de Napoleon, por sus señores, con sola la reserva de quedar exentos de la conscripcion. Hé aquí cómo concluyó otra república que habia durado 639 años.

Massa y Carrara fueron agregadas á este territorio en la parte administrativa, y asimismo la Lunigiana, en cuya consecuencia se aumentó el principado de Luca con dos millones más de moradores, á fin de declararlo feudo ducal del imperio. Abolidos por órden de Napoleon los conventos, las obras pias y hasta los simples beneficios laicos, adquirió este pequeño principado un patrimonio de veinte millones de francos, con los cuales la viva é ingeniosa Elisa, Semiramis de aquel pais, supo atesorar tanto para sí como para dotar hospitales, socorrer á pobres é inválidos, abrir caminos y fomentar los estudios y las bellas artes. Fué entonces cuando se fundaron nuevos colegios y una academia que dió principio á la importantísima publicacion de los *documentos* de la historia de Luca. Fué entonces tambien cuando se construyó un acueducto para surtir de agua la ciudad, y que se reformaron las leyes penales y de procedimientos.

Por el tratado de Luneville, el infante de Parma habia llegado á ser monarca de Etruria; pero habiendo fallecido (27 de mayo de 1803) y dejado un niño de cuatro años bajo la tutela materna, Napoleon hizo saber al gabinete de Madrid que pensaba ocupar la Toscana á fin de que no sirviese de apoyo á los ingleses. Entonces Cárlos IV de España se encargó de custodiarla con sus propias fuerzas, y envió á aquel pais cinco mil hombres; pero cuando España fué invadida á su vez, el egipcio Menou organizó á la francesa toda Toscana, erigida á la sazon en gran ducado para Elisa, la cual abandonó á Luca al cabo de cuatro años de residencia (7).

Napoleon, mientras su hermano José estuvo en Nápoles, le dirigió reconvenciones en tono de amo, tachándole de debilidad, de pereza, de vanidad y de irresolucion, porque pretendia tener un ejército sin imponer contribuciones, porque no tomaba á Gaeta y porque no se preparaba para la

(4) Este y la *Cena* fueron trasladados á Viena por los dominadores que vinieron después.

(5) Este autor, no obstante su fortaleza de alma, envió al virey una carta de escusa, que hoy ciertamente no la escribiria nadie.

(6) Mazzarosa asegura que se dieron repetidas veces por el tesoro de Luca á Saliceti, en secreto, seiscientos diez y ocho mil setecientos cincuenta francos: así se *pagaba la libertad*.

(7) Ya Italia francesa (no incluyendo lo que se llamaba reino de Italia) producia á Francia cuarenta millones de francos, de los cuales diez y ocho servian para el pago de la administracion, de la policia, de los caminos, y los veinte y dos restantes para plazas fuertes y manutencion de ciento veinte mil hombres, que protegian el pais. Véase Thiers, *Hist. du Cons. et de l'Empire*. Tom. 8.

espedicion á Sicilia. «Nápoles, le decia, debe producir cien millones de francos, como el vireinato de Italia, y treinta bastan para pagar cuarenta mil hombres. Vuestros aduladores os aseguran que sois bien quisto por vuestra moderacion. ¡Locura! Si yo pierdo mañana una batalla en las márgenes del Isonzo, vereis lo que vale vuestro afecto popular y la impopularidad de Carolina. Tendriais en semejante circunstancia que refugiaros en mi campo; pero el papel que hace un monarca fugitivo y vagabundo, es muy triste. No se os ponga tampoco en la cabeza formar un ejército de napolitanos, pues os abandonarian al primer riesgo, y os harian traicion acogiéndose al pendon de otro señor. Formad tres ó cuatro regimientos y enviádmelos, que yo, después de haberles dado disciplina con la guerra é inspirado valor, sentimientos generosos y fidelidad, os los volveré á mandar capaces de constituir el núcleo de un ejército napolitano. Entretanto tomad suizos á sueldo, pues que yo no puedo dejaros cincuenta mil franceses ni podria, aun cuando estuvierais en situacion de pagarlos. En las Calabrias teneis algunas columnas móviles de corsos.» Y aquí esponia el plan para defender el reino con un reducido número de tropas distribuidas desde la capital hasta lo interior de las Calabrias, para tomar á Gaeta y crear una gran plaza fuerte en el centro del pais, donde el monarca pudiese encerrarse con su tesoro, sus archivos y los restos del ejército, y resistir seis meses á sesenta mil ingleses y rusos. Pero la ciudad de Nápoles no le parecia al emperador el sitio más á propósito para estos planes, y aun menos cuando consideraba que un rey extranjero no vive seguro en medio de una poblacion numerosa y necesariamente su enemiga. Suponiendo, pues, que Castellamare seria más oportuno para el efecto, queria que se destinaran para fortificarlo cinco ó seis millones anuales por espacio de diez años (8).

Napoleon quitó más adelante aquel trono á José, segun hemos dado á conocer arriba, y puso en su lugar á Joaquin Murat, escelente soldado de fortuna, y mucho más habil para un ataque ó para una parada que para gobernar. Este juró (6 de setiembre de 1808) el estatuto que en Bayona habia dado su predecesor; pero jamás lo puso en ejecucion: sin embargo, apenas se sentó en el trono, mitigó en gran manera los rigores que el estado de guerra habia producido; estableció los códigos franceses y las leyes contra el feudalismo; suprimió los monasterios que poseian bienes, dejando sólo los de los frailes mendicantes; prohibió á los obispos imprimir sus pastorales sin previa licencia del gobierno; fundó una sociedad de agricultura en cada provincia, concediendo á todas terrenos para los esperimentos; estableció en Nápoles un jardin botánico y declaró monopolio del Estado el cultivo del tabaco.

Por imitar la ambicion del emperador queria tener muchos soldados, cuidándose más del número que de la calidad de sus tropas. Acostumbrando el pueblo á la conscripcion, formó un ejército regular de sesenta mil hombres y una guardia nacional de veinte mil, multiplicando los grados, haciendo vestir lujosísimos uniformes, pasando continuas revistas y estableciendo escuelas de ingenieros y de artilleria. No resignándose como José á vivir en indecorosa vecindad con el enemigo, atacó á Caprea, ocupada por los ingleses, y defendida por Hudson Lowe, futuro carcelero de Bonaparte, y la obligó á capitular. Rotas las hostilidades en 1809, Stewart y Carolina de Austria, que estaban en Sicilia siempre alerta para reconquistar la tierra firme ó turbar á lo menos su paz interior, se prepararon con armamentos, dirigiéndo sobre Calabria una espedicion anglosícula con sesenta buques de guerra, doscientos seis de trasporte, y catorce mil hombres de desembarco, además de los guerrilleros que saltaron en tierra en varios puntos. Nápoles presenció entonces el espectáculo de una batalla en su golfo; pero acordándose de Nelson (25 de julio de 1809), rechazó con poderoso esfuerzo á sus antiguos amos, siempre inexorables. Los ingleses desembarcaron en Prócida; en Ischia encontraron una vigorosa resistencia, y en Scila se vieron obligados á reembarcarse. Pero desde entonces renovaron una guerra de intrigas y amenazas, intentaron desembarcar en el Adriático y enviaron partidas de bandoleros hasta Roma, en donde Miollis se habria encontrado en graves apuros si Joaquin Murat no le hubiese auxiliado con gente armada. La batalla de Wagram, á decir verdad, quitó á los agresores la esperanza de salir airosos en su empresa, pero no acabó con los insurgentes, que infestaban á millares la Pulla, la Basilicata y la Calabria

Mientras que por otra parte Carolina no dejaba de atizar continuamente la insurreccion en el reino de Nápoles y el furor de los enemigos del nombre francés en el estranjero, Murat quiso efectuar un desembarco en Sicilia, pretendiendo imitar tambien los preparativos de Napoleon en Boulogne, pero los ingleses se pusieron en armas para rechazarlo, y comenzó en el mar una guerra de salteadores con gran derramamiento de sangre, gastos cuantiosos y ningun resultado. En esta ocasion, sin embargo, cobraron aliento en Calabria los insurgentes, á quienes se perseguia con bárbara ferocidad, hasta rompiendo todos los vínculos de la naturaleza. ¡Ay de quien les auxiliaba ó escondia! ¡Ay de quien no los revelaba! Un padre fué condenado al último suplicio por haber dado pan á su hijo; la consorte de otro, después de haber parido, confió el recien nacido á una mujer de Nicastro, la cual fué denunciada por haberlo admitido, y condenada á muerte. El general Manhes se constituyó en feroz ejecutor de órdenes tan atro-

(8) Cartas de Napoleon del 6 de marzo, 22 de abril, 9 de agosto, 2 de setiembre de 1806.

ces. Estos suplicios, que hacen estremecer por su crueldad á la naturaleza, obligaron á los insurgentes á aguardar en silencio tiempos más oportunos.

Por lo que puede conjeturarse, parecen fundadas las razones de los que creen que Murat solicitó del emperador la traslacion del Pio VII á Francia, esperando poderse quedar en aquella circunstancia con alguna nueva provincia en su poder; pero la tiara ultrajada se convirtió en objeto de mayor veneracion; toda Italia se hincó de rodillas ante el preso, y las disensiones religiosas dieron alas al descontento y al deseo de emanciparse de los extranjeros. Tambien Joaquin Murat concibió deseos de independencia italiana, cuando Napoleon, cada vez más enorgullecido, pretendia reducir á la ínfima condicion de vasallos suyos á los nuevos monarcas que habia creado. Con este motivo privó de los empleos y de los cargos militares á los franceses, y no quiso condescender con las voluntades imperiales, de lo cual fué reconvenido ágriamente por Napoleon, comenzando desde entonces aquellas desavenencias entre los dos, que en tiempos calamitosos vinieron á redundar en perjuicio de Italia y de ambos contendientes.

Tantas vicisitudes habian reanimado entre los habitantes de la península itálica el espíritu militar. El Piamonte unió sus armas á las de Francia, lo que efectuó con especialidad después de haber sido incorporado al imperio; Génova, fortificada como Alejandria, fué obligada á pagar tres millones de francos para la marina, á tener un arsenal de construccion y á mantener á lo menos dos buques de setenta y cuatro cañones, dos fragatas y cuatro corbetas. La república Cisalpina, apenas fundada, armó la guardia nacional, y cuerpos de milicia regular, compuestos de jóvenes que se imprimian en el brazo con instrumentos punzantes las palabras *república ó muerte;* su territorio dió desde un principio oficiales muy valientes, como La Hoz, Fantuzzi, Pino, Teulié, Balabio, Fontanelli, Rossignoli, Porro, Pittoni y otros que se distinguieron por su valor en las batallas de Arcole y Bassano, en la toma de Mantua, Faenza y Ancona y en otros hechos de armas. En 1801 el ejército cisalpino fué aumentado hasta veinte y dos mil hombres, y dicha república italiana agregó á éstos una reserva de otros sesenta mil, compró los cañones de las plazas de la república francesa por cuatro millones, y tomó á sueldo dos medias brigadas y un regimiento de caballeria ligera polaca. Tuvo tambien dos equipajes de puente, parques en Mantua y Pizzigehttone, mil seiscientos gendarmes, un regimiento de granaderos para la guardia del gobierno, además de la guardia nacional, que se componia de todos los ciudadanos desde diez y ocho á sesenta años.

En el año de 1803, una division, bajo las órdenes de Teodoro Lecchi, peleó juntamente con los franceses desde Génova hasta Nápoles, mientras otra, mandada por Pino, se ejercitaba en Boulogne para invadir la Gran Bretaña, para cuya empresa habian ofrecido los italianos, cuatro millones de francos destinados á la construccion de dos fragatas y doce lanchas cañoneras, cada una de las cuales llevaba el nombre de uno de los departamentos. Constituido el reino, el ejército dió buena muestra de sí al emperador en la esplanada de Montechiaro; y habiendo entonces los Borbones de Nápoles amagado con un movimiento, Eugenio reunió un campamento de guardias nacionales entre Módena y Boloña, concediendo á cada departamento el *honor* de enviarle de quinientos á mil hombres, gente totalmente inhábil para semejante ejercicio, y arrancada del seno de sus familias. Aumentóse la conscripcion, cada vez más desagradable á un pueblo no avezado á ella. Napoleon, en tanto, para que las clases elevadas no se librasen de aquella contribucion de sangre poniendo sustitutos, instituyó el cuerpo de velites, á cada uno de los cuales debian dar sus familias respectivas doscientos francos al año; creó tambien un regimiento de dragones de la guardia, dos compañias de artilleria de á pié, una montada y otra de marineros, además del antiguo regimiento de granaderos y los guardias de honor, á cada uno de los cuales debian dar asimismo sus familias mil doscientos francos. Sin embargo, los italianos se acostumbraron á las armas, y en breve tuvimos cuerpos de ingenieros y de marina, parques en las Marcas y en las Legaciones, fundicion de cañones en Brescia y en Pavia, colegios de huérfanos y escuelas para jóvenes, hospitales y casas de asilo para los veteranos: así que el antiguo valor renacia con las escuelas, con los nuevos pendones y con las recompensas prometidas ó esperadas.

En las campañas de Alemania y de la península itálica, los habitantes de esta última se mostraron animosos y ardientes en pelear. Cuando Beauharnais y Macdonald, después de haberse verificado la sangrienta batalla de Raab, se unieron al emperador de los franceses llevándole el ejército de Italia, éste les saludó hablándoles en esta forma: «Habeis alcanzado gloriosamente el punto que os indiqué y el Semering ha contemplado vuestra union con el grande ejército. ¡Seais bien venidos! estoy satisfecho de vosotros. Sorprendidos por un enemigo pérfido antes de que vuestras columnas se reunieran, tuvisteis que retroceder hasta el Adigio; pero cuando recibisteis la órden de marchar adelante, estábais ya en el memorable campo de Arcole y jurásteis por los manes de los héroes vuestros antepasados lograr la victoria. Semejante juramento lo cumplisteis en las batallas del Piave, de San Dionisio, de Tarvis, de Goritza; tomásteis por asalto los fuertes de Malborghetto y de Predill, y obligásteis á capitular á la division enemiga refugiada en Lubiana. No habiais pasado aun el Piave, y veinte y cinco mil prisioneros, setenta piezas de artilleria y diez banderas daban ya testimonio de vuestro valor. El Drava, el Sava, el Mur no pudieron deteneros un instante. La columna austriaca que entró primero

en Munich y dió la señal del estrago en el Tirol, cercada en San Miguel, tuvo que ceder al impulso de vuestras bayonetas. Habeis ejecutado pronta y buena justicia en los restos que se libraron de la ira del grande ejército. Soldados, los austriacos que por un momento infestaron con su presencia mis provincias y pretendieron quebrantar mi corona de hierro, derrotados, anonadados, dispersos, gracias á vuestro valor, son el más vivo testimonio de que es verdadera aquella divisa: *¡Dios me la dió, ay de quien la toque!*»

Otras ilustres proezas distinguieron á los italianos en la fatal guerra de España, de la cual apenas regresaron nueve mil, habiendo entrado treinta mil, pero no militaban sino á las órdenes de mariscales extranjeros. Los napolitanos, que habian servido bien al Austria, desplegaron igual valor después con Murat, que en 1812 tenia bajo sus órdenes cincuenta mil de ellos. En aquella época, el reino de Italia podia contar con setenta y cinco mil hombres, de quienes dos divisiones estaban en España, y cuatro en Dalmacia y en su propia península. Sin embargo, un crecido número de ellos para librarse de la dura ley de la conscripcion, se lanzaban armados á los bosques y á las montañas. Pero el valor italiano en aquella ocasion lució aun más obrando independientemente y por sí en las tentativas contra la dominacion extranjera, en Verona, en Saló, en Valsabbia, en Nápoles, en Arezzo, en Visagno, en Civitavecchia, en Orrieto, en el Piamonte, en los Abruzos y en las Calabrias.

Así como reputariamos incompleta la historia que no refiriese las espediciones de Cambises á Libia, de Dario contra los escitas, de Gerjes á Grecia, de los diez mil griegos á Persia, y de los otros á Sicilia, de Varo á Alemania, de Cárlos XII á Rusia, del mismo modo juzgamos imperfectas las historias de Italia que pasan por alto las empresas de los italianos en España y Rusia. Al prepararse Napoleon para la guerra contra esta última, dividió á los ciudadanos en tres clases: de veinte á veinte y seis años la primera, de veinte y seis á cuarenta la segunda, y de cuarenta á sesenta la tercera, que formaba la reserva. El 18 de febrero de 1812, cuarenta mil italianos se pusieron en marcha sin saber el enemigo contra quién se les dirigia, mostrándose siempre alegres, disciplinados, confiando en su jefe y en sí propios; más adelante tomaron el nombre de cuarto cuerpo del grande ejército; habian llegado ya á Kalwary de Polonia, cuando supieron qúe iban á combatir contra Rusia. El gobierno polaco los escitó á libertar un pais que tenia tanta semejanza política con el suyo, recordándoles que la «hermosa Italia habia recibido con horror á los rusos en sus amenos campos, invocando en vano á un nuevo Mario, y que los bárbaros aullidos del salvaje escita, habian resonado sobre la tumba del cisne de Mantua.» Al mismo tiempo los rusos hacian circular proclamas entre los italiauos, exhortándoles á abandonar la causa del tirano de su pais. No les faltaron, sin embargo, valor ni fidelidad, aunque el príncipe Eugenio, que les capitaneaba, dejó traslucir su desconfianza, y les trató tan bruscamente, que hizo recordar que no era italiano (9); á pesar de que Napoleon no los animó con su presencia, ni casi hizo mencion de ellos en sus boletines, pues sólo comenzó á halagarlos cuando empezaron los desastres.

Los italianos se mostraron valientes en su marcha al Moskowa, y más aun en Malojaroslavetz á su regreso, pues entonces protegieron con sus propios cuerpos la retirada, tanto que Rapp dijo que el ejército de Italia debia consignar en sus fastos nacionales aquella jornada: Bonturling atribuye todo el honor de ella á la guardia del virey, y Roberto Wilson prodigó elogios á los héroes italianos, que no llegando á diez y seis mil, tuvieron á raya á ochenta mil rusos. Al pasar el puente Brison, el ejército de Italia estaba reducido á dos mil quinientos hombres, y todos los demás habian perecido, aunque no se trataba de la salvacion de su pais, ni tampoco de su gloria. La escelente espada de Joaquin Murat fué tambien una de las armas mejor templadas que defendió á Napoleon en la guerra de Rusia; y los cosacos lo miraban con espanto y estupor, sentimientos que espresaban cuando lo veian en su brillante y lujoso atavio adelantarse como un caballero antiguo para ejecutar hazañas prodigiosas de valor.

Hallábase ya Napoleon al borde del precipicio, y aun pedia á cada paso nuevos sacrificios á Italia. Cuando llegó á Dresde (8 de mayo de 1813), después de haber dejado el ejército de Rusia, fué enviado á Milan por Napoleon para que redujese á cuerpos armados á todos los hombres útiles. Al entrar el mes de agosto habia reunido ya cincuenta mil entre franceses é italianos, que dirigió sobre la Iliria y el Friul para tener á raya á los austriacos, reforzados en el Sava bajo las órdenes de Hiller. El 21 de agosto empezaron las hostilidades con gran derramamiento de preciosa sangre, pero sin fruto ninguno; y finalmente, habiendo llegado á conocer Eugenio, después del infeliz éxito de las grandes y repetidas batallas en las que se interesaban naciones, que Italia podia ser amenazada por la parte del Tirol, volvió del Isonzo al Adigio. El 15 de noviembre salió de Verona, sorprendió al enemigo en Caldiero, y lo rechazó sobre el Alponi: pero no pudo seguir el curso de la victoria, porque temia que los alemanes bajasen por el Tirol y sublevasen las poblaciones, abiertamente opuestas á la dominacion extranjera.

Seguian en tanto celos entre Murat y Beauharnais, fomentados por el mismo Napoleon, que así en cartas particulares como en su diario ultrajaba al primero y ensalzaba al segundo (10). Murat, en-

---

(9) En un altercado se dejó escapar estas palabras: «No temo vuestras espadas ni vuestros puñales.»

(10) Napoleon decia: «un general necesita genio, co

conado de la supremacia despreciativa que Napoleon pretendia abrogarse, decia: «Mil veces echo de menos los tiempos en que no siendo más que un simple oficial, tenia superiores pero no amo. Elevado á un trono, tiranizado por vos, dominado dentro de mis hogares domésticos, esperimento la necesidad de independencia tanto más cuanto que me sacrificais á Beauharnais, cuyos servicios agradeceis más porque es silenciosamente servil, y porque anunció con cara risueña al senado de Francia el repudio de su madre. Yo no puedo negar de ninguna manera á mi pueblo una justa reparacion á los gravísimos perjuicios que le ha causado la guerra marítima, soltando al comercio de sus trabas.»

Así se debilitaban los lazos de la servidumbre, cuyo peso habia aumentado ya en los italianos el anhelo indestructible de la unidad y de la independencia (11). Lisonjeados con esta esperanza cuando oyeron por primera vez el nombre de *reino de Italia*, la habian perdido tan luego como habian visto que Napoleon agregó una gran parte de la península al imperio y sancionó la separacion del Estado napolitano. Desesperados, pues, de lograr por medio del emperador la realizacion de sus votos después que éstos habian tomado incremento por hallarse todos espuestos á los mismos peligros, y haberles sido facilitadas las comunicaciones por los campamentos, procuraron conseguir la independencia nacional, mediante las sociedades é inteligencias secretas. Con este objeto se formaron la de los Rayos en Bolonia y la de los Carbonarios en Calabria. Estos últimos procedian de los fracmasones, á quienes Napoleon protegia, al paso que no dejaba de hacerles vigilar por la policia; pero los carbonarios tomaron de aquéllos algunos ritos y el órden gerárquico, no se limitaron como los fracmasones á la beneficencia y á los goces, sino que dirigieron sus miras á la independencia de la patria y al gobierno representativo, habiendo constituido además en Calabria, que era su centro, una verdadera repúdlica. La policia engañada no dejó de favorecer á los carbonarios, aunque el conde Dándolo desde el reino de Italia los denunciase á Murat, manifestándole que atentaban contra los tronos. Aquellos sectarios, sin embargo, se propagaron, tanto por haberse sujetado á un sistema muy oportuno y admirable para conseguir su fin, como porque los napolitanos poseen en grado eminente al arte de guardar secreto. Estendiéndose, finalmente, las carbonarios por toda la península itálica, llegaron á ser instrumento de futuras mudanzas.

Los patriotas entretanto pensaron en aprovecharse de la mal disimulada ambicion de Joaquin Murat, el cuál dió oidos á sus insinuaciones, quedando, sin embargo, en la inaccion mientras que Bonaparte fué poderoso. Pero cuando el rigor de los hielos septentrionales ajó aquella gloria que habia germinado bajo los rayos del sol de Italia, los patriotas se apiñaron al rededor del rey Joaquin, solicitándole con mayores instancias, y diciéndole que habia llegado el momento oportuno para llevar á cabo la gran empresa; que no habia ejércitos en Italia; que su suerte se hallaba espuesta á peligros muy graves; que los antiguos dominadores y los mismos aliados ayudarian al que se declarara contra Napoleon, como lo habia practicado ya con el rey de Suecia. Murat, sin embargo, entabló negociaciones con Bentink, generalísimo de los ejércitos ingleses en Sicilia; pero juzgando exorbitantes sus pretensiones, se inclinó otra vez á Napoleon y fué á pelear en su favor á Alemania, confiando el cetro á su esposa, siempre dispuesta á engañarle por amor á su hermano.

La Gran Bretaña enviaba á la sazon dinero y tropas á Sicilia, y socorria á aquellos Borbones con cuatrocientos mil francos anuales; pero á pesar de todo esto, Carolina de Austria no sabia acomodarse á guardarle las consideraciones que debe siempre el que acepta un estipendio, por lo que disgustaba á su protectora, la cual habia reprobado ya los latrocinios que en Calabria se ejecutaban en nombre de Fernando y de Inglaterra, declarando que retiraba su proteccion á todo el que perpetrara delitos. Añádase tambien á lo dicho que el haber Carolina gravado con el uno por ciento todos los contratos perjudicó en gran manera á los comerciantes ingleses, así que en el parlamento fué vituperada la conducta de aquel gobierno, diciendo que era el peor que podia existir y el más opresivo. Bentink entretanto, habiendo

---

nocimientos, valor. Murat posee más valor que genio; fué desgraciado en España, en Rusia y en Nápoles; no carecia de conocimientos adquiridos en los campos de batalla y tenia muchísimo valor, tanto que sus cargas de caballeria eran irresistibles. Massena era hombre muy valiente y de poco genio; pero en el campo casi milagrosamente le salian bien sus maniobras. En Eugenio se equilibraban estas cualidades, no tenia gran genio, pero éste era proporcionado á su valor, y poseia más conocimientos que los otros dos. Educado por mí en Italia y en Egipto, llegará á ser uno de los mejores generales si se le proporciona la ocasion para desplegar sus facultades.» Aquí como siempre, se conoce la pasion con que Napoleon juzgaba. En otro lugar dice: «Murat no tenia ni carácter, ni cabeza: buen corazon, pero vano y ligero; sus últimos años son los de un loco que se despeña de error en error.»

(11) Fouché escribia á Napoleon en noviembre de 1813: «He llegado á Roma; aquí como en toda Italia, la palabra independencia, tiene una virtud mágica. Bajo su pendon se reunen por cierto intereses diversos, pero todos los paises quieren un gobierno local; cada uno se queja de hallarse obligado á trasladarse á Paris por cualquiera reclamacion aunque de muy poca importancia. El gobierno de Francia á una distancia tan considerable de la capital, no les ocasiona más que cargas muy pesadas sin ninguna compensacion. Conscripcion, impuestos, vejaciones, sacrificios, hé aquí, dicen los romanos, lo que conocemos por parte del gobierno francés. Añaden que nosotros no tenemos ninguna especie de comercio interior ni esterior, que nuestros productos no tienen despacho, y que lo poco que nos viene del estranjero lo pagamos á un precio escesivo.»

descubierto aun más las malas voluntades de Carolina por haber averiguado que ésta tenia armada una intriga con Napoleon contra los ingleses, se deshizo de ella, é introdujo en la isla una constitucion con arreglo al modelo de la inglesa (1812) con mejor forma de elecciones, con jurados é imprenta libre, manteniendo, sin embargo, el feudalismo en las propiedades y en las manos muertas, hasta que los mismos barones sicilianos propusieron la abolicion de sus privilegios procedentes del sistema feudal. La Sicilia, pues, disfrutó de un gobierno libre, aunque contaminado por la intervencion extranjera.

Los carbonarios de Nápoles anhelosos de conseguir una constitucion semejante, entablaron negociaciones con los sicilianos y con Bentink, el cual dijo que satisfaria sus deseos, siempre que fuesen restablecidos en el trono los Borbones. Habiéndolo averiguado todo Murat, enemigo de todo estatuto como Napoleon, y hasta del de Bayona, proscribió á los carbonarios y redobló su vigilancia. Fué entonces cuando enviado por Joaquin el terrible general Manhés á Calabria, fué preso y muerto á consecuencia de una baja traicion Campobianco, que era jefe de los carbonarios en Cosenza, y cuando contra muchos otros se cometieron violencias muy atroces, como si se tratara con salteadores. Por esto todos odiaban cada dia más al nuevo gobierno, y muchos huian á Sicilia. Joaquin entretanto daba oidos á las magníficas promesas con que Austria le halagaba, y finalmente, hizo alianza con ésta y con Inglaterra (enero de 1814), para continuar la guerra contra Napoleon, estipulando que contribuiria á ella con treinta mil hombres y que no entraria en pacto sino de acuerdo con los aliados, los cuales le prometieron á su vez conservarlo en el trono de Nápoles, aumentándolo con algunos despojos de los Estados Pontificios. En virtud de este nuevo tratado se reanimó el comercio y afluyó la riqueza á Nápoles; pero los ingleses exigieron por garantia la entrega de Ischia, Prócida, Caprea y de toda la marina napolitana. Exigencias semejantes hicieron abrir los ojos á Murat, el cual habia olvidado completamente que más allá del Faro estaban los Borbones de Sicilia, á quienes sólo Napoleon podia tener á raya. Si hubiese considerado, no su ambicion sino lo que debia á la salvacion del que lo habia hecho rey, podia, uniéndose á Eugenio en el Adigio, rechazar á los austriacos hasta Iliria, y marchar sobre el Rhin contra la retaguardia de los enemigos de Francia. Eugenio no aguardaba más que al rey de Nápoles para caer sobre Viena; pero tan luego como supo que se habia convertido en enemigo, no tan sólo tuvo que retirarse del Adigio al Mincio, sino que se vió tambien obligado á enviar tropas á la derecha del Pó para guarnecer á Parma y defender el paso del rio en Plasencia. Murat (10 de febrero de 1814) ocupó á Roma y á Ancona, puso guarniciones napolitanas en Civitavechia y en el castillo de San Angelo, así como en Florencia, Liorna y Ferrara, y dijo en una proclama que publicó en Bolonia: «Creido hasta ahora en que Napoleon combatia por la paz y felicidad de Francia, su voluntad fué la mia; pero viéndolo en perpétua guerra, por amor á mis súbditos me separo de él. Dos pendones ondean en Europa; en el uno se leen estas palabras: «religion, moral, justicia, moderacion, ley, paz, felicidad:» en el otro, «persecucion, artificios, violencia, tirania, lágrimas, consternacion en todas las familias. Elegid.»

Napoleon se encendió en cólera al ver esta proclama; pero no podia castigar al que desertaba de sus banderas; lo que hizo, pues, fué poner en libertad al papa, el cual volvió en triunfo á Italia; pero encontró las Legaciones invadidas por el Austria, y el resto de sus dominios ocupados por Murat. Hallándose en tan duro trance, se detuvo en Cesena, y desde allí tratando con las potencias estipuló que conservara las Marcas que le habian sido prometidas por los aliados, y entregase á Roma, la Umbria, la Campania, Pèsaro, Fano y Urbino.

Pero hemos llegado ya al punto en que los destinos de Italia se precipitan unos tras otros. Verdier y Palombini estaban en Peschiera y en el puente Monzanbanc; Gremer y Zucchi en Mantua con Eugenio, la guardia real y la division de Rougier; Quesnel custodiaba el puente de Goito; Fressenet defendia á Borghetto y la Volta, y la caballeria de Mermet se habia colocado entre Cereto y Guidizzolo. Adelantóse el enemigo; Mayer bloqueó á Mantua, Sommariva á Peschiera; y Bellegarde con setenta mil austriacos entró en Verona, estableciendo sus puestos avanzados en Pozzolo, y dejando de invadir, únicamente por consideraciones políticas la Lombardia, marchó sobre Bolonia á ponerse de acuerdo con Murat. Eugenio se empeñó en varios hechos de armas, pero aunque la fortuna se le mostró con cara risueña, se reconoció tan débil, que creyó indispensable refugiarse detrás del Mincio.

Los aliados, habiendo llegado á conocer que les era menos fácil vencer con las armas que con las intrigas, acudieron á éstas; Nugent operaba en las Legaciones, diciendo en sus proclamas á los pueblos: «Habeis sufrido bastante bajo un yugo insoportable; restableced vuestra patria con las armas y sed independientes.» (12) Bentink, después de

(12) «Habeis gemido bastante bajo el férreo yugo de la opresion. Nuestras armas han venido á daros completa libertad: pero se abre ya para vosotros un nuevo órden de cosas, dirigido á restablecer y consolidar vuestra felicidad. Comenzad á disfrutar el beneficio de vuestra emancipacion, mediante algunas disposiciones saludables que por ahora se adoptan en vuestro provecho. Estas se hallan ya en todo su vigor donde quiera que hayan penetrado las fuerzas libertadoras; y á donde no hayan llegado, es de vuestro interés, valerosos y esforzados italianos, el abriros camino con las armas en la mano para vuestra regeneracion y vuestro bienestar. Sereis escudados y asistidos para

haber desembarcado con quince mil hombres en Liorna, marchó sobre Génova desplegando la bandera en que estaban escritas estas palabras: *libertad é independencia italiana*. Así, pues, los tudescos como los ingleses, los napolitanos como Beauharnais, prodigaban las promesas más opuestas y menos esperadas de los italianos, los cuales se hallaban en afanosa perplejidad, alimentándose tan sólo de esperanzas, y abandonándose por su desdicha á lo que de ellos decidiera la suerte de las armas (13).

Pero no sacó provecho ninguno de aquel momento tan precioso: y Napoleon enterado de todos aquellos movimientos, mandó al príncipe Eugenio que pusiese tropas en Mantua, Alejandria y Génova, que entrando por la parte del Cenis, se uniese con Augereau en la Saboya, que llegando á Lion tomase el mando de las tropas, acometiese á Bubna y salvase á Francia. Hubiera sido mejor partido para Eugenio ejecutar inmediatamente estas órdenes; pero el buen éxito de algunas escaramuzas, le hizo creer que el estado de las cosas fuese menos desesperado de lo que era en realidad, y por lo demás es de considerar que se le hacia muy duro abandonar un reino cuya posesion ambicionaba. Mientras Murat lo empeoraba todo con su conducta vacilante y contradictoria, los carbonarios proclamaron á los Borbones y á la constitucion, y se apoderaron de la Calabria y los Abruzos; sin embargo, fueron sometidos por fuerza. Murat en tanto, lisonjeado con algunas victorias ganadas por los franceses, procuró entablar nuevas negociaciones con Eugenio: pero éste vituperó con desden la conducta ambigua del monarca de Nápoles, el cual, para disipar toda especie de sospechas, comenzó á obrar muy resuelta y eficazmente.

A pesar de que los aliados estaban ya en Paris, Napoleon no se juzgaba aun vencido mientras el pendon tricolor ondease en Venecia, Génova, Mantua y Alejandria, pues que proyectaba penetrar en Italia por los Alpes con un ejército de ciento cincuenta mil armados, para renovar su antigua gloria en aquellos mismos campos que le habian dado primero tanto lustre, y que tambien entonces podian asegurarle honrosas condiciones de paz. Ejecutando Napoleon aquel plan, habria podido conservar aun la Italia; pero los nuevos sucesos y su conducta poco resuelta le redujeron al duro trance de abdicar.

Eugenio, patrocinado por el rey de Baviera su suegro, y por su madre Josefina, se habia manejado para que el Senado de Italia lo nombrase rey independiente. Halagaba esta idea á muchos, porque además de la independencia que todos anhelaban, se conseguiria que fuesen lo menos posible las reformas que debieran introducirse, y que suelen ser siempre mal recibidas. Pero Eugenio, que se habia granjeado un crecido número de enemigos, era malquisto de los italianos, y últimamente tambien del ejército. Unos fijaron sus miradas en Murat, soldado más valiente y ya monarca aliado con los vencedores, al paso que otros se inclinaban al Austria, recordando su antigua dominacion con aquel melancólico deseo tan propio del vulgo cuando se trata de un gobierno caido.

Es muy lastimoso el estado de un pais que no tiene bastante energia para tomar un partido decisivo, ni hombres que sepan obrar resueltamente. En medio de tantas discordias, los que suelen pescar en rio revuelto adquirieron preponderancia, y en Milan se protestó primero, y después hubo tumultos contra la peticion del senado. Una canalla animada por un espíritu mal entendido de patriotismo, y pagada por aquellos que tenian un interés en fomentar los desórdenes provechosos al Austria, asesinó al ministro Prina (20 de abril de 1814). Abatiéronse entonces entre los descompasados gritos y vergonzosas imprecaciones del populacho las insignias del antiguo poder, y se celebró con estrepitosas manifestaciones y una indecente alegria la ruina de lo existente, sin haber pensado primero en lo que podia reemplazarlo. Ultimamente una regencia provisional logró tranquilizar los ánimos, prometiendo pedir á las potencias lo que constitu-

---

vencer la pertinaz resistencia de los que atenten contra vuestro bien. Teneis todos que ser una nacion independiente; teneis que patentizar vuestro celo por la felicidad pública, y habeis de ser dichosos si sois fieles á quien os ama y protege.

»En breve causará envidia vuestra suerte y asombro vuestra situacion.

»Por tanto, desde la fecha de esta proclama surtirán sus plenos efectos las disposiciones siguientes:

I. »Queda abolida la conscripcion.

II. »Queda abolida la contribucion de registros, de escrituras y contratos.

III. »Queda abolida la capitacion.

IV. »Se reduce el derecho de consumo á una tercera parte de la cantidad marcada en el último arancel.

V. »Se rebaja el precio de la sal á la mitad del que ahora tiene.

VI. »Se suprimen los derechos de importacion y esportacion por mar.

VII. »Se suprime el uso del papel sellado.»

Dado en Rávena hoy 10 de diciembre de 1813.

(13) En 1804 cuando se formó la tercera coalicion, entre las varias combinaciones preparadas por la Rusia en el caso de que se alcanzara la victoria, entraba un reino subalpino compuesto del Piamonte con Génova, la Lombardia y Venecia, á cuya cabeza se pusiera la casa de Saboya, pero sin que este último Estado formase parte del nuevo reino, el cual debia servir de mucho para una futura Italia independiente. Entretanto una federacion la uniria con el reino de las Dos-Sicilias, con el papa, gran canciller de la confederacion, con el reino de Etruria y con los reducidos Estados de Luca, Ragusa, Malta y las islas Jónicas, siendo sus jefes alternativamente el rey del Piamonte y de las Dos-Sicilias. La Saboya, con la Valtellina y los Grisones, formaria un canton suizo.

Tambien fué base de las negociaciones entre Rusia y Austria el 25 de octubre de 1804, la independencia de Italia.

ye el primer bien y la principal fuente de la felicidad de un Estado (14). Pero aquel gobierno precario no habia ni hecho ni comprendido la Revolucion, y hallándose insuficiente para dirigir los asuntos públicos en momentos de tan crítico y dudoso porvenir, creyó que su único papel consistia en traspasar el pais, sin desórden, de un amo á otro.

Hallándose el príncipe Eugenio en tan lastimosa situacion, estipuló en el convenio de Schiarino-Rizzi con Bellegude que las tropas francesas al mando de Grenier (veinte y cinco mil hombres y cuarenta piezas de artilleria) regresasen á Francia, que las italianas conservasen la línea del Mincio y del Pó hasta que se decidiera la suerte de su patria; y que Venecia, Palmanova, Osopo y Legnago fuesen entregados á los austriacos (15). Después, con las riquezas que habia acumulado, se trasladó á Paris, donde Alejandro se mostró muy dispuesto á prodigarle sus favores, haciendo que se le concediera la posesion de un Estado independiente. Espiró entre sus brazos Josefina, su madre, que habia sido ya emperatriz, y porque le dió á Eugenio en aquel mismo dia un mal repentino, cundió la voz de que el Austria le habia hecho envenenar, recelando que se le proclamase rey de un pais, que ella habia ya marcado por suyo. El general Pino, que habia reunido en sus manos el mando de las fuerzas, respondió á los diputados que le envió el ejército de Mantua para ofrecerse al servicio de la patria, que aceptar aquel partido seria un agravio á las altas potencias, porque daba á conocer que los italianos dudaban de sus buenos deseos en favor del restablecimiento de la independencia nacional, mientras que se debia confiar ciegamente en su buena fe.

¡Siempre los mismos engaños, las mismas lisonjeras esperanzas y hasta las palabras mismas! Los aliados, entretanto, bajo pretesto de poner coto al desórden, pasaron el Mincio, que era el límite convenido, y ocuparon á Milan.

Los embajadores extranjeros daban pábulo á las tendencias liberales del pueblo; y el de Inglaterra decia á los diputados de la regencia (16) en tono

---

(14) *Regencia del gobierno provisional.*

«Los ejércitos de las altas potencias coaligadas entran en el territorio italiano todavia no ocupado por ellas. Las altas potencias desean el órden y la felicidad de la nacion. Italianos, habeis puesto de manifiesto la nobleza de vuestro carácter, y el sentimiento general del amor á la patria ha disipado la posibilidad de que se susciten partidos encontrados en el pais. Cada uno de vosotros ha olvidado ya su interés particular; y el reposo, la tranquilidad, un sábio gobierno independiente constituyen tan sólo los deseos que animan el corazon de todos. No hay italiano que no sienta hoy la necesidad de un nuevo órden de cosas.

»Las altas potencias coaligadas han acudido á las armas con el solo objeto de hacer el bien de los pueblos, ni jamás se ha peleado por principios más virtuosos, que la historia trasmitirá á la más remota posteridad, inmortalizando los nombres de los monarcas reinantes.

»Secundad, oh italianos, estas benéficas soberanas intenciones; acoged entre vosotros como verdaderos libertadores á los soldados que se han espuesto á los azares de la guerra por vuestro bien; recibidlos con la afectuosa hospitalidad que se les debe, y que los trasportes de la pública alegria sean vivos, pero tranquilos y dignos.

»La regencia del gobierno provisional, que conoce á fondo el carácter italiano, y que no ignora las intenciones de nuestros libertadores, os previene que mañana entrarán sus tropas en la capital... y está persuadida de que la acogida grata que les ofrezca servirá de noble ejemplo á todo el reino.

»Milan 27 de abril de 1814. VERRI, *presidente.*—JORGE GIULINI.—GIBERTO BORROMEO.—JACOBO MELLIERO.—EL GENERAL PINO.—JUAN MAZZETTA.—STRIGELLI, *secretario: Reino de Italia.*

Regencia del gobierno provisional.

«La representacion nacional ha manifestado sus deseos por la independencia del reino de Italia y una constitucion cuyas bases liberales sábiamente contrapesen los respectivos poderes. Los deseos del pueblo italiano no podian dejar de ser conformes con el principio de que la independencia es el primer bien y la principal fuente de la felicidad de un Estado.

»La diputacion, á cuyo patrio celo ha confiado la regencia el sagrado depósito de los votos de la nacion, los habrá manifestado ya á las altas potencias.

»España, Francia, Holanda, en los trasportes de su reconocimiento y alegria, dan testimonio de que la magnanimidad de las altas potencias aliadas han sustituido con un nuevo género de triunfos á la sangrienta gloria de las conquistas, la mucho más real y duradera de restablecer la felicidad de los pueblos apoyándola en instituciones sábias y liberales.

»Italianos, ¿podríais olvidar estos ejemplos tan brillantes de generosidad, hasta el punto de temer que por vosotros solos las altas potencias aliadas se retraerán de su magnanimidad, negándose á concederos vuestra independencia nacional?

»Las negociaciones que ya se habrán entablado están dirigidas por ciudadanos nuestros revestidos de la confianza pública, y que tienen además las luces y el celo correspondientes al grande objeto de su mision. Su unánime interés está identificado con el vuestro, que es tambien el de la regencia.

»Mientras las altas potencias tratan de dar cima á su grande obra, permaneced vosotros en aquella digna actitud de sosiego tan propio á un pueblo, que espera su destino de naciones veneradas y admiradas por toda Europa como sus libertadores.

»VERRI, presidente.

»Milan 4 de mayo de 1814.

»Por la regencia, el secretario general.

»A. STRIGELLI.»

(15) Mejean, secretario del virey, y uno de aquellos personajes que en su estremado servilismo no hacen más que admirar y condescender, escribia el 30 de marzo de 1814 á Villa, prefecto de policia de Milan, lamentándose de que se hubiese circulado la voz de un armisticio entre Eugenio y los enemigos, diciendo que éste no tenia facultades, aunque tuviese voluntad para hacerlo; sin embargo, el 16 de abril se efectuó el armisticio con Bellegarde, y el 23 se hizo la cesion del pais.

(16) Eran Marco Antonio Fé, Federico Confalonieri,

muy amistoso: «volved la cara á la fortuna, abrigad ideas y sentimientos liberales, patentizadlos, y mi gran nacion os protegerá.» Pero Francisco respondia que habiéndole sido cedido el pais por el tratado de Châtillon, no se trataba ya de independencia italiana, ni de colegios electorales, ni de constitucion, y que Milan no debia ocupar el mismo rango que antes, cesando ahora de ser capital. Añadia, sin embargo, que sabiendo no poder convenir á Italia las leyes austriacas, llamaria á Viena á los italianos más ilustrados de todas las clases para formar las leyes del pais. Este lenguaje daba á entender claramente que no habia que fundar esperanzas sino en la clemencia del vencedor (17).

Bentinck, después de haberse apoderado de Génova por capitulacion (18 de abril de 1814), anunció que «siendo el voto general de aquella nacion obtener la antigua forma de gobierno bajo la cual habia gozado libertad, prosperidad é independencia, y estando semejante voto conforme en todo con los principios profesados por las altas potencias aliadas, que querian devolver á cada uno sus antiguos derechos y privilegios, se restablecia el gobierno de 1797 con las modificaciones que la voluntad general, el bien público y el espíritu de la antigua constitucion pudieran exigir.» En virtud de esta proclama se restableció el gobierno antiguo con el dux Gerónimo Serra. ¡Desdichada Italia, cada vez más engañada, y sin embargo creyendo siempre en promesas de extranjeros! El inglés Bentinck, al repetir en Génova lo que por doquiera en Italia y en toda Europa tambien se repetia, ignoraba quizás que su gobierno tenia proyectados otros planes con respecto á aquel pais, y que desde 1805 habia propuesto Pitt la agregacion de Génova al Piamonte para que sirviera esta nacion de robusta barrera contra Francia. El gobierno provisional, conociendo que era esto lo que entonces se pretendia efectuar, protestó reclamando la independencia que la habia sido garantizada en 1745 en el tratado de Aquisgram: y Mackintosch sostuvo en el parlamento de Lóndres, que la Gran Bretaña no podia disponer de Génova por ser un territorio amigo, que invadido temporalmente por los enemigos, recobraba todos sus derechos tan luego como aquéllos eran espulsados. Pero otros principios servian de norte á la política, y se brindó con Génova al rey de Cerdeña. Tambien se pretendia darle todo el pais hasta el Mincio; pero se opusieron á este nuevo regalo pretensiones diversas, y finalmente, se fijó como estrema frontera con la Lombardia el Tesino, que quedó sin defensa. Victor Manuel, restablecido sin derramar sangre en el trono de sus abuelos aumentado con tan grande estension de territorio, teniendo á la vista el almanaque real de 1793, restableció con el auxilio del conde Cerruti los cargos públicos, y todas las demás cosas gubernativas en el mismo estado que tenian antes de la Revolucion, cuya pasada existencia deseaba poder borrar de su memoria (18)

Francisco de Este, primo y cuñado del emperador de Austria, habia abrigado en su pecho la esperanza de lograr la corona de Italia, ó á lo menos la del Piamonte, con cuyo intento habia contraido matrimonio con la hija mayor de Victor Manuel, su cuñado; pero no consiguió más que los Estados de Módena, que recaian en él por herencia materna. Fernando III, después de haber vivido durante el trascurso de quince años desterrado, volvió á Toscana y restableció el antiguo órden de cosas que habia dejado Pedro Leopoldo. Pio VII restableció tambien las leyes anuladas por el pasado gobierno, y á insinuacion de las potencias, rehabilitó en el pleno ejercicio de sus derechos á los jesuitas, que á instigacion de las mismas potencias habian sido suprimidos por uno de sus predecesores. En resolucion, todos los príncipes vueltos al poder juzgaron conveniente para el bien del pueblo, restablecer el antiguo órden de cosas, manifestando con semejante conducta que tenian más anhelo de lo pasado que afecto á lo presente:

Alberto Litta, Juan Jacobo Trivulcio, Jacobo Ciani, Somaglia, Sommi, Ballabio y Jacobo Beccaria, secretario.

Las peticiones que estaba encargado de hacer se reducian á las que vamos á insertar á continuacion.

I. Independencia absoluta del pais, dándose á este la mayor estension posible.

II. Constitucion liberal fundada en la division del poder ejecutivo, del poder judicial, y sobre la completa independencia de este último; una representacion nacional encargada de hacer las leyes y fijar los impuestos, la libertad individual, la de comercio y la de imprenta: la responsabilidad de los funcionarios públicos ante un tribunal supremo.

III. Votacion de esta constitucion por los colegios electorales representados en asamblea constituyente.

IV. Gobierno monárquico hereditario con preferencia á cualquier otro.

En cuanto á las mayores garantias que podian haberse pedido, no se habia juzgado conveniente *atar las manos á las altas potencias aliadas*.

(17) Bellegarde, lugarteniente del reino, al anunciar las regias patentes de agregacion del reino Lombardo-Veneto al imperio austriaco, decia el 16 de abril de 1815: «Semejante determinacion conserva á cada ciudad todas las ventajas de que disfrutaba, y á los súbditos de su majestad aquella NACIONALIDAD que con razon tanto aprecian.»

(18) Es de notar como el rey, estando tambien desterrado en Cerdeña, pidiese contínuamente nuevos dominios. Al czar pedia la restitucion del Piamonte meridional, aumentado con Parma, Plasencia, Módena, las Legaciones, á saber la República Cisalpina con Génova. Después de la paz de Presburgo pedia una compensacion en la Toscana. En 1809, para adherirse á los enemigos de Napoleon, pedia al Austria añadiese al Piamonte la Lombardia hasta el Mincio y el Pó, sin olvidar Módena y Reggio. En 1813, por mediacion del conde de Aglié, hacia pedir á Inglaterra la union de la Lombardia.

y habiendo la Revolucion roto las trabas al mando destruyendo los cuerpos políticos y las franquicias tradicionales que impedian el despotismo administrativo, los reyes aprovecharon la ocasion para ejercer un dominio absoluto.

En el congreso de monarcas reunidos con objeto de arreglar los negocios políticos de Europa, tratándose tambien de restituir á los Borbones de Sicilia el trono de Nápoles, refiere la fama que el emperador Alejandro dijo: que debiéndose entonces guardar consideraciones á los pueblos, no podia devolverse el cetro á un rey verdugo, y que Carolina de Nápoles, habiéndose irritado sobremanera al saber lo que habia pasado, murió de repente. Pero Talleyrand tomó sobre sí el cargo de lanzar del trono á Murat: Castlereagh que no le necesitaba ya, se unió con sus enemigos, y Bentinck, que le rodeaba muy de cerca, sobornaba á sus consejeros y hacia creer á aquel monarca, que Rusia, Prusia é Inglaterra querian la independencia de la península itálica. Sin embargo, Murat llegó á descubrir el engaño cuando se le intimó que cediera las Marcas, faltándole á todas las promesas; por lo que hizo preparativos de guerra y reanudó sus intrigas con Napoleon.

Napoleón luego que llego á la isla de Elba con Leticia y Paulina, llevando quinientos soldados de la guardia y varios mariscales y generales, pudo considerar aquel pais como un lugar de retiro que le ofrecia algunos instantes de reposo. Los monarcas, aunque le habian colocado á la vista de sus batallones, y en un punto muy cómodo para estar alerta contra las Tullerias, aparentaban no tenerle miedo. Pero Napoleon alimentaba ya nuevas esperanzas por los errores de los Borbones y de los aliados; de suerte que la pequeña isla llegó á ser el centro de manejos muy activos.

Después de veinte años de tantas vicisitudes ¿quién se acordaba en Francia de la familia real, la cual regresaba sin gloria, pues que no habia arrostrado hasta entonces ningun peligro? Sin embargo, los aliados no restablecian á los Borbones en fuerza del derecho divino, antes bien, habian declarado que su restauracion dependeria del voto nacional. El Gobierno provisional redactó, pues, una carta que debia ser un contrato entre la dinastia antigua y el p is nuevo; el Senado se apresuró á aceptarla, pero Luis XVIII no la reconoció, y quiso dar otra con su autoridad de rey sin oir á los cuerpos del Estado. Diciendo que le habia sido inspirada por Luis XVI, parecia proclamar que tantos años, tantas vicisitudes, tanta esperiencia, no le habian hecho progresar un paso. Entonces la Francia estaba débil, pero pide reposo aunque se siente en completa robustez. Convenia, pues, usar con ella de toda especie de consideraciones y respetar un pasado glorioso. Pero mucho antes de que Luis XVIII llegara, Talleyrand y el conde de Artois habian cedido con apresuramiento y furia cincuenta y dos plazas militares, mil doscientas piezas de artilleria, almacenes y buques de guerra. Además la Francia perdia su escuadra con muchos marineros en los puertos de Amberes, Venecia y Génova. Desde Enrique IV en adelante, la Francia no habia cedido un palmo de terreno: hasta el pacífico anciano Fleury la habia agregado la Lorena; y hasta el indolente Luis XV la habia aumentado con la Córcega; pues, sin embargo, después de tantas conquistas, y de los aumentos que habian tenido las potencias rivales, se encontraba como en 1792, y solamente con las pequeñas agregaciones del condado Venecino y de Aviñon arrebatados al papa que protestaba contra este despojo. Pero no era esto sólo, sino que tambien perdia en influencia, por lo cual el patriotismo, que en ningun pueblo es más vivo que entre los franceses, se resentia, porque en la restauracion veia el envilecimiento del pais.

Como si no bastase á Francia tener en su capital á los extranjeros en ademan de vencedores, veia abatir monumentos que no pueden borrarse de la historia; veia rehacer el concordato; restablecer los títulos de la nobleza antigua; destruir el Senado, á cuyos manejos se debia la destitucion de Bonaparte; restituir los bienes á los emigrados y volver á restringir la imprenta. Los tres colores bajo los cuales habia vencido, eran reemplazados por la despreciada bandera blanca; dábase preferencia á los nobles antiguos; se despedia á los valientes para crear compañias de guardias de corps; y las clases aristocráticas alimentaban esperanzas indiscretas de privilegios, de diezmos, de devolucion de bienes nacionales. Los Borbones, con lutos públicos, exequias y expiaciones á los huesos de Luis y de Antonieta, traian á la imaginacion recuerdos penosos é insultantes de una Revolucion, que por su bien deberian haber tratado de sepultar en el olvido. Reconocíanse deudores de todo á los extranjeros y de nada á la nacion; pero mientras daban á aquéllos muestras de gratitud, la cólera francesa armaba contiendas con los soldados de los aliados. Así se volvia contra los Borbones toda especie de resentimiento nacional; su afectada devocion encrudecia las olvidadas repugnancias religiosas; y Napoleon, antes detestado, recobraba la aureola de gloria y la mision de libertador.

Habíase reunido entretanto el congreso en Viena, asistiendo á él en persona los reyes de Prusia, Austria, Rusia, Baviera y Wurtemberg; por Inglaterra Castlereagh, y Talleyrand por Francia, la cual fué admitida después de graves dificultades y solamente para las discusiones que tuviesen relacion con sus fronteras. Fiestas, carreras de caballos, juegos, amores alegraban una reunion de que dependia la suerte de Europa (19). La Rusia, entonces predominante en la opinion, y la Prusia, que se habia puesto á la cabeza de la

(19) El príncipe de Ligne decia: El congreso baila, no camina.

emancipacion de los pueblos, quisieron aumentar su territorio: la primera obtuvo la Polonia, y la segunda la Sajonia; concesiones que obligaron á hacer otras muchas. Queriendo cercenar el territorio de Francia como nacion peligrosa y ponerle á cada lado robustos vecinos, se adjudicó Génova al Piamonte, la Bélgica á la Holanda, y á la Suiza tres nuevos cantones: el Valés, Ginebra y Neufchatel, que le proporcionaban una línea militar. El congreso, escluyendo á las pequeñas potencias del derecho de votar, mostró que queria organizarlas segun la voluntad de las grandes; pero Talleyrand, habituado á considerar los gobiernos como formas transitorias, admitiéndolos sólo por el tiempo que sabian conservarse, viendo á los reyes dispuestos á hacerlo todo por sí y para sí, consiguió sembrar rivalidades entre unos y otros. Los principillos de Alemania clamaban contra su esclusion del congreso: Murat, viendo que se pensaba en desposeerlo, se armó y solicitó de Austria el paso con ochenta mil hombres para combatir á los Borbones en Francia; y éstos, para defenderse, reunieron un grande ejército en el Delfinado.

Todo entretanto difundia un descontento universal: los reyes, mientras se estrechaban cordialmente la mano, disponian alianzas secretas uno contra otro, y especialmente Austria, Francia é Inglaterra, se entendian para disminuir la preponderancia que habian granjeado á Alejandro los sucesos y sus cualidades personales. Metternich y Talleyrand convinieron en conservarse en pié de guerra previendo nuevas discordias, y para aprovecharse de éstas, fomentaba Inglaterra la teatral ambicion de Murat.

Bonaparte, que todo lo veia, se reia, esperaba y redoblaba sus intrigas. Los italianos, especialmente los soldados, hallando de nuevo á su nacion desmembrada y reducida á la nulidad, conspiraban, instigados de un lado por Austria y los Borbones de Nápoles que buscaban un pretesto para perder á Murat, y de otro por Francia, Rusia y Prusia, que querian molestar al Austria en la posesion de Italia, á la cual miraba como suya; Murat entretanto se formaba la ilusion de llegar á poseer aquella corona de hierro, hácia la cual tantos habian estendido la mano sin que ninguno supiese conservarla; y Milan, Bolonia y Alejandria, donde la sociedad de los carbonarios se habia difundido mucho, conspiraban para proclamarlo rey independiente. ¿Pero cómo rechazar á los austriacos? El ejército italiano estaba disuelto ó habia sido trasladado á Hungria; el de Murat no bastaba; los oficiales de las Legaciones, de Módena y del Piamonte se hallaban diseminados y vigilados por Austria, la cual tenia además todas las fortalezas. Era, pues, necesario estender la red; y así se acordó que en Turin se prendiese á los realistas y al general austriaco Bubna, en Milan á Bellegarde y Sommariva, y que entretanto Murat ocupase las Legaciones y Roma. Talleyrand, jugando á dos palos, esperaba resucitar en la capital del catolicismo el partido francés, y alejar al Austria de las fronteras de Francia. Envió al duque de Berry á Lion al encuentro de la division de Grenier, que volvia de Italia, haciéndole entender que podria muy bien aprovecharse la sangre vertida en este pais: pero habiendo sabido que se trataba, no de Francia, sino de Italia, los denunció á Bellegarde, lugarteniente en Lombardia, el cual prendió á los jefes, los tuvo tres años encausados, los condenó, y por último los indultó (20).

En aquel instante Napoleon, saliendo de la isla de Elba, desembarcó en Canas de Provenza (1.° de marzo de 1815); los batallones enviados para rechazarle se pusieron de su parte; pronunciése tambien en su favor el ejército reunido en el Delfinado, la bandera tricolor despertó el entusiasmo de sus primeros años, y *el águila voló de campanario en campanario hasta Paris*. Benjamin Constant esclamaba en el *Diario de los Debates*: «Yo no iré como un miserable desertor arrastrándome desde los piés de un poder á los del otro, á cubrir con el sofisma la infamia, á tartamudear palabras profanadas para comprar una vida vergonzosa:» sin embargo, á poco tiempo admitió el cargo de consejero de Estado de Napoleon. El mariscal Ney, besando la mano de Luis XVIII, le dijo: «Señor, yo os traeré á Bonaparte en una jaula,» y marchó para combatir contra él; pero al dia siguiente pasó á ofrecerle su espada. El mariscal Soult, en la órden del 8 de marzo trataba á Napoleon de insensato y usurpador; el 26 le hacia la corte, y pocos dias después era nombrado su mayor general, Luis XVIII no tuvo más remedio que resignarse á un nuevo destierro.

Bonaparte apenas desembarcó, dijo: «Cambronne, esta es mi mejor campaña: os doy el mando de mi vanguardia. No dispareis un solo tiro; no encontrareis más que amigos: mi corona debe serme devuelta sin que se derrame una sola gota de sangre francesa.» En efecto, se presentó inerme entre los soldados; recomendó que se dejase marchar á la familia real, y condecoró al único individuo de la guardia nacional que quiso acompañar al conde de Artois: ¡hermosa página en sus fastos! Entró en Paris (20 de marzo de 1815) diciendo que iba á defender la independencia y felicidad de Francia, é inmediatamente disolvió las cámaras, abolió la nobleza y convocó una asamblea nacional para establecer los límites del poder; pero no se acomodaba bien la máscara democrática á su rostro de emperador.

A Murat, que *arrepentido queria reparar sus faltas*, le respondió que hiciese preparativos de guerra; pero que no aventurase nada contra el

(20) Entraron en esta conjuracion los italianos Teodoro Lecchi, general; el teniente coronel Gasparinetti, inspector general; Ragani, jefe de escuadron; Brunetti, Pagani Gerosa, Caprotti, Marchal, Varesi, los profesores Romagnosi y Gioja, etc.

Austria, con la cual estaba en negociaciones y esperase sus órdenes. Y á decir verdad, si Murat se hubiese atrincherado entre los Abruzos, esta posicion amenazadora habria bastado para tener á raya al Austria; pero dando oidos á consejos imprudentes y acaso pérfidos, y sin discurrir demasiado sobre el objeto que lo llevaba, se puso en movimiento en dos columnas, la una mandada por José Lecchi, que se dirigió sobre Roma, de donde huyó el papa, y él con la otra invadió las Marcas, y sin dejar de profesarse adicto á los aliados, atacó á los austriacos en Pesaro, y en Rímini anunció á los italianos que iba á hacerles independientes (21).

(21) «Italianos: la Providencia, les dijo, os llama al fin á ser una nacion independiente. Desde los Alpes hasta el Estrecho, no se oiga más que un solo grito, el de *Independencia de Italia*. ¿Con qué título pretenden los extranjeros quitaros esa independencia que es el primer derecho y el primer bien de cada pueblo? ¿Con qué título se apropian vuestras riquezas para llevarlas á regiones donde no nacieron? y por último, ¿con qué título os arrancan vuestros hijos, destinándolos á servir, á padecer y á morir lejos de las tumbas de sus abuelos?

»¿Acaso la naturaleza levantó en vano para vosotros la barrera de los Alpes? ¿Acaso os cercan en vano con barreras aun más insuperables la diferencia de idioma y de costumbres, la invencible antipatia de caracteres? No, no; quede libre de una vez el suelo italiano de todo dominio extranjero. Dueños un tiempo del mundo, expiasteis aquella gloria peligrosa con veinte siglos de opresion y de estragos. Sea hoy vuestra gloria el no tener dueños: cada nacion debe contenerse dentro de los límites que le dió la naturaleza. Vuestros límites son mares y montes inaccesibles. No los traspongais nunca, pero rechazad al extranjero que los ha violado, si no se apresura á retirarse.

»Ochenta mil italianos de los Estados de Nápoles marchan mandados por su rey y juran no volver á sus hogares sino después de libertar á Italia. Probado tienen que saben sostener lo que juran. Italianos de las demás comarcas, secundad este magnánimo intento. Vuelva á las armas el que entre vosotros las llevó un dia, y aprenda á llevarlas la juventud inexperta. Levántese con tan noble esfuerzo el que tenga corazon ingénuo, y secundando una libre voz hable en nombre de la patria á todo pecho verdaderamente italiano: en una palabra, despléguese en todas sus formas la energia nacional: se trata de decidir si la Italia deberá ser libre ó doblegar todavia por siglos su frente humillada á la servidumbre.

»Que la lucha sea decisiva, y en breve veremos asegurada por largo tiempo la prosperidad de una patria hermosa, que aun lacerada y ensangrentada, excita tantas envidias extranjeras. Todos los hombres ilustrados, las naciones todas dignas de un gobierno liberal, los soberanos que se distinguen por la grandeza de su carácter, se interesarán en vuestra empresa y aplaudirán vuestro triunfo. Estrechaos en una ardiente union, y que un gobierno elegido por vosotros, una representacion verdaderamente nacional una Constitucion digna del siglo y de vosotros, garanticen vuestra libertad y propiedad interior tan pronto como vuestro valor haya garantido vuestra independencia.

»Yo llamo á mi alrededor á todos los valientes que quieran combatir; yo llamo del mismo modo á todos los que han meditado profundamente sobre los intereses de su patria, á fin de preparar y disponer la Constitucion y las leyes que han de regir de hoy en adelante la feliz Italia independiente.

»Rimini 30 de Marzo de 1815.»

Pero se engañaban recíprocamente: Murat echando bravatas y prometiendo sesenta mil soldados, y los liberales ofreciéndole por su parte grandes auxilios. En realidad no tenia más que treinta y cuatro mil trescientos infantes, cinco mil caballos y sesenta piezas de artilleria con muchisímos oficiales franceses, al paso que los austriacos le oponian cincuenta mil infantes, cinco mil caballos y sesenta y cuatro piezas de artilleria; y si Bolonia y alguna otra ciudad se declararon en su favor, el resto de la Romania y de las Marcas se quedaron á la espectativa y le escasearon los víveres. Sin embargo, los austriacos se retiraron hasta el Pó y el Panaro, y si Murat hubiese continuado hasta Occhiobello, acaso habria encontrado apoyo en los lombardos y venecianos, ya predispuestos en su favor; pero en estas circunstancias le llegaron cartas de su mujer llamándolo á Nápoles amenazado por los ingleses.

Entonces conoció que habia sido vendido, y perdiendo el ánimo lo hizo perder tambien á los suyos. Perseguido en derrota, Bianchi lo derrotó en Tolentino, y Nugent al mismo tiempo entrando por la Toscana y por Terracina cayó sobre el territorio napolitano. Para proteger la retirada, Murat se fortificó en Ceprano; pero allí tuvo peor fortuna y llegó á Nápoles habiendo perdido los equipajes y la artilleria. En Nápoles dió una constitucion (19 de mayo de 1815), pero demasiado tarde, y luego habiendo amenazado el comodoro inglés Campbell que bombardearia la capital, lo entregó todo, si bien garantizó la deuda pública, las rentas de los bienes del Estado, la nueva nobleza, los grados, las pensiones de los militares que pasaron á servir al nuevo rey y una amnistia para todos. En Nápoles se escitaron tumultos que promovieron á solicitud de las autoridades la entrada de los austriacos, los cuales, con no poca efusion de sangre, lograron tranquilizar la plebe. Fernando, titulado *rey del reino de las Dos Sicilias*, restaurado por el ejército extranjero en su no conquistado reino (23 de mayo de 1815), prometia un gobierno templado, leyes fundamentales y la conservacion de los códigos y empleos. Este infeliz pais en los veinte años que habia sufrido de trastornos, en la alternativa sucesion de vencedores y vencidos, habia acumulado un miserable tesoro de rencores y venganzas; y sin embargo, conservó mucho de lo bueno que en diez años habia establecido la administracion francesa y no quedó sometido al extranjero.

Joaquin, después de andar errante y oculto por mucho tiempo, llegó á Córcega y reunió un puña-

do de parciales para imitar el desembarco de Napoleon y reanimar en Calabria contra los Borbones el sistema de guerrillas que éstos habian alimentado contra él. La tempestad dispersó su pequeña escuadra, y él, habiendo desembarcado en Pizzo, alzó la bandera; pero fué preso (8 de octubre de 1815), y la corte de Nápoles, que supo á un mismo tiempo el peligro y su salvacion, envió órdenes para fusilarlo (22). Tenia cuarenta y ocho años.

Momentos antes de morir, escribió:—«Mi querida Carolina: ha llegado mi última hora. Dentro de pocos instantes habré dejado de vivir y tú no tendrás ya marido. No me olvideis nunca. Muero inocente; mi vida no se contaminó nunca con ninguna injusticia. ¡Adios, Aquiles mio! ¡adios, Leticia mia! ¡adios, Luciano mio! ¡adios, Luisa mia! Mostraos al mundo dignos de mí. Os dejo sin reino y sin bienes entre numerosos enemigos. Permaneced siempre unidos. Manifestaos superiores á la desgracia. Pensad en lo que sois y en lo que habeis sido, y Dios os bendecirá. No maldigais mi memoria. Mi mayor dolor en estos momentos, es morir lejos de mis hijos. Recibid la bendicion paterna: recibid mis abrazos y mis lágrimas. Tened siempre en la memoria á vuestro pobre padre.»

En esta carta hay un grito de hombre que no se encuentra en las memorias de Napoleon. Fué Murat el más heróico entre los soldados de éste y el único caballero. Vaciló pero fué hombre de corazon: y el populacho, al disparar contra él, castigaba en su persona las culpas napoleónicas. Fernando triunfó y cumplió el voto que habia hecho de levantar un templo á san Francisco de Paula (23).

Napoleon, pues, habiendo perdido la esperanza de llamar la atencion de sus enemigos hácia otra parte, trasladando el teatro de la guerra á Italia, se vió reducido tan sólo á sus propias fuerzas. Fué entonces cuando lo puso todo en armas, improvisando ocho ejércitos, al paso que dos millones de guardias nacionales habrian podido renovar aun los prodigios de la Convencion. Pero el ímpetu nacional amedrentó á Napoleon, el cual, después de haber esclamado en Fontainebleau: «no es la coalicion de los reyes la que me destrona, sino la opinion liberal,» habria debido fiarse en ésta. El dijo al pueblo: «yo queria el imperio del mundo, y para conseguirlo me era necesario un poder sin límites; mas para gobernar únicamente á Francia, será tal vez mejor una constitucion. ¿Quereis elecciones libres, discusiones públicas, ministros responsables? ¿Quereis en fin la libertad? Yo tambien la quiero... Sobre todo la libertad de imprenta seria absurdo prohibirla ó sofocarla.» Estas eran sus palabras; pero los hechos llevaban el timbre imperial. Al desembarcar apostrofó á los franceses llamándoles *ciudadanos:* á la mitad del camino ya los tituló *franceses,* y en París no les dió otro nombre sino el de *súbditos.* No le habia servido, pues, de escuela la desventura. Otorgó una constitucion, pero sin restablecer la libertad de la tribuna, y tan sólo como un apéndice á las antiguas leyes del imperio: lo que era una mescolanza heterogénea de espíritu despótico y popular. En vano Carnot le aconsejaba diciéndole que debia reinar para el bien de sus súbditos, y respetar la opinion pública como si fuese un ejército; aquel hombre orgulloso no despegó nunca sus labios para otorgar espontáneamente á sus pueblos concesiones liberales, aunque se halló en la precision de inclinarse á algunas propuestas del consejo de Estado, que le obligó á suprimir la censura, proclamando la soberania popular (24). Pero la convocacion en el campo de mayo de los varios órdenes del Estado, del ejército y de las diputaciones departamentales, fué un paso indiscreto porque reveló el número de los adictos á Napoleon y de sus enemigos. Además, es de considerar que no habia motivo para ello, pues que el acta adicional á la constitucion iba ya á someterse á la aceptacion individual de los ciudadanos, que no daba cuidado ninguno á Napoleon, porque estaba seguro de ella por esperiencia. En las dos cámaras, entretanto se habia aprendido bien el arte de hablar, por lo que Napoleon, maldiciendo de los abogados, se vió en la precision de salir á campaña para reconquistar el derecho de hacerlo todo á su talante.

Napoleon, en su calidad de soberano independiente de la isla de Elba, tenia las mismas facultades que cualquier otro monarca para declarar una guerra, á la que daba márgen la violacion de los pactos anteriores. Pero los aliados unidos en Viena, y que no habian depuesto todavia las armas por sus mútuas rivalidades, sofocaron inmediatamente sus propios rencores para coaligarse contra el enemigo comun, y declararon que, «habiéndose puesto Napoleon fuera de las relaciones internacionales y civiles, quedaba espuesto como perturbador del mundo á la pública venganza.» Y

(22) El general Murat será conducido ante una comision militar; no se concederá al sentenciado más que media hora para recibir los auxilios de la religion.

(23) Carolina con sus hijos se trasladó á Trieste. Luciano, príncipe de Canino, marchó de Roma á Paris á ofrecer sus servicios á Napoleon; Luis permaneció en Roma y Leticia en Nápoles. José, después de la derrota de Waterloo, se refugió en Nueva-York y después en Florencia, donde murió en 1844, y donde tambien falleció Luis el 25 de julio de 1846. Estos augustos desgraciados sufrieron persecuciones por parte de Francia durante la restauracion; pero Roma, fiel á su propósito hospitalario, se resistió siempre á acceder á las exigencias de los que pedian que se les espulsara. Muchos de sus descendientes se hicieron acreedores á la estimacion pública por sus méritos personales antes de que nuevas revoluciones les hayan vuelto á colocar en la escena política.

(24) *Moniteur,* 26 marzo 1815.

no contentándose con esto, después de haberlo escluido de un modo tan inusitado de las leyes de la humanidad, fijaron dos millones de francos por precio de su cabeza, como en los tiempos bárbaros, preparándose por lo tanto de comun acuerdo, á combatirlo para sofocar en Francia el gérmen de la ruina y de las turbulencias de toda Europa. Protestaron finalmente que no entrarian de ninguna manera eu negociaciones con él, porque no podia contarse con sus palabras. En el parlamento inglés el partido de la oposicion sostuvo que debia respetarse á toda costa el voto de los franceses, y no ingerirse en un asunto muy ajeno á la defensa de los derechos de los demás pueblos; pero razones semejantes fueron desatendidas. En cuya consecuencia se armaron tres ejércitos contra Napoleon, á saber: uno austriaco á las órdenes de Schwartzenberg; otro inglés á las de Wellington, y otro prusiano á las de Blücher. Para no gravar, pues, á los pueblos que se queria halagar á la sazon, manifestando una afectuosa solicitud por ellos, se estipuló que los víveres y trasportes fuesen costeados con la parte que cada cual de los aliados pretendia obtener de Francia.

Napoleon en aquella circunstancia habria debido olvidarse de que habia sido emperador, ponerse al frente de una guerra nacional; reanimar al pueblo francés; sacar buen partido de su entusiasmo; mostrarse apenas en París; recorrer súbitamente todos los departamentos; improvisar legiones irregulares pero fervorosas; arrastrar en su propio vértigo a los indiferentes, y á los que prepretendian retraerse y desbaratar las intrigas y combinaciones que se oponian á sus intereses. Napoleon no hizo nada de esto, y llevando el teatro de la guerra fuera del territorio francés, se separó otra vez del pueblo y se hundió. Con un ejército de ciento ochenta y cinco mil hombres acometió y derrotó separadamente á los ingleses y á los prusianos, y entró en Bruselas. La Bélgica se sublevó en su favor; respondieron á su llamamiento los sajones, los bávaros y würtembergueses: Napoleon era todavia el vate de los campamentos, y en Ligny alcanzaba sobre los prusianos una de esas victorias antiguas que le habian inmortalizado. Pero los soldados no tenian ya en su jefe una fe tan profunda como antes; sus lugartenientes discutian sus órdenes; la omnipotencia de su voluntad no engendraba los mismos prodigios, y en tanto los descansos que exige el soldado, y que Napoleon le habria negado en otra época, facilitaron á los prusianos unirse con los ingleses en Waterlóo. Allí Napoleon desplegó el atrevimiento de Austerlitz y de Wagram, pero Wellington, colocándose en posiciones oportunas, le opuso aquel sistema de resistencia que le habia hecho triunfar en Torresvedras, y se mantuvo firme hasta que llegó Blücher á reforzarlo. Los aliados quedaron finalmente victoriosos (18 de junio de 1815); el ejército francés se dispersó, y Napoleon, huyendo á través de los muertos y moribundos, llevó él mismo á París la noticia de su derrota (25). En vano Lamarque triunfaba en la Vendée y Suchet en los Alpes: Napoleon esclama: «no puedo reponerme, he disgustado á los pueblos.»

¡Confesion preciosa! Pero á pesar de esto, no le ocurrió otro medio para organizar la resistencia nacional, que el de pedir la dictadura. Los representantes se opusieron, y Lafayette dijo: «bastante hemos hecho por Napoleon; nuestro deber es ahora salvar la patria.» Le intimaron, pues, que abdicase y saliese del territorio. Entonces se capituló nuevamente con los aliados que ocupaban á París y se habló de constituir una forma de gobierno más libre. Unos querian á Napoleon II; otros pretendieron colocar en el trono á la familia de Orleans en vez de los Borbones que no habian satisfecho los votos de la nacion; pero Fouché, con sus astutos manejos, hizo creer que era inevitable devolver el trono á la antigua familia de los Borbones, y Luis XVIII entró nuevamente en París.

Napoleon partió á Rochefort con el objeto de embarcarse para los Estados-Unidos; pero no habiendo encontrado buque para el caso, pasó á bordo de una nave inglesa y escribió al príncipe regente: «Vengo como Temístocles á sentarme á los hogares del pueblo británico.» Los aliados le consideraron como prisionero de guerra, y determinaron de consuno enviarlo á Santa Elena, isla que parece perdida en la inmensidad del Océano, y en donde vivió Bonaparte hasta el 5 de mayo de 1821. Al exhalar el último suspiro, dijo: «Proclamad, señores, ante el mundo entero, que mis intenciones eran puras; que queria el bien, el órden, la justicia; que pretendia rejuvenecer la sociedad, reprimiendo el despotismo, desenmascarando la impostura, castigando la iniquidad. Pero los tiempos eran difíciles: tuve muchos enemigos, y, á pesar mio, me ví precisado á ser severo, pero jamás fuí injusto, jamás cruel. No pude aflojar el arco, y los pueblos quedaron privados de las instituciones liberales que yo proyectaba darles más adelante, y que entonces no podia establecer porque mis enemigos habrian sacado partido de ellas.»

Los demás pueblos juzgaron á Napoleon con más severidad que Francia, pues que el juicio de esta última fué mitigado por la aureola de gloria con que la rodeó, si bien Francia podia preguntarle qué habia hecho de las fuerzas que le habia entregado cuando era cónsul. Los ejércitos republicanos vencedores de Europa habian sido prodigados por el emperador en guerras aventuradas, y

---

(25) Son muy conocidas algunas anécdotas apócrifas, pero dignas de ser consignadas en estas páginas. El general Cambronne respondió á los que le intimaban la rendicion: *la guardia muere pero no se rinde*: Wellington contestó á los soldados que le pedian un descanso: *imposible; yo, vosotros, todos debemos vencer aquí ó morir en nuestro puesto.*

cien mil jóvenes habian sido sacrificados cada año por razones que no tenian nada que ver con el afianzamiento de los derechos patrios. De la marina muy floreciente que Francia tenia, se habian perdido en quince años, cuarenta y tres navíos, ochenta y dos fragatas, veinte y seis corbetas y cincuenta bergantines, cuyos valores se calculaba ascender hasta dos mil millones de francos. Al presentarse Bonaparte en la escena política, Francia recorria la Europa propagando la libertad, y luego por su causa habia sido invadida dos veces por ejércitos extranjeros, que estrangularon por doquiera la libertad con el pretexto de poner coto á la licencia francesa.

Su desembarco novelesco que costó á Francia nuevas pérdidas y una larga ocupacion, dió márgen á que se mermara la libertad. Sus inexorables vencedores pretendian reducirla á los límites que tenia en tiempo de Enrique IV; el patriotismo germánico reclamaba como suyas la Alsacia y la Lorena *avulsa imperii*; Austria, Prusia é Inglaterra pretendian que cediese el territorio de las antiguas fortalezas en los Paises Bajos, y derribase las fortalezas de Huninga. Sólo Alejandro de Rusia se mostraba desinteresado; así que por su mediacion se logró que no se impusieran al pais más que setecientos millones de francos, pagaderos en cinco años á los aliados por los gastos de la guerra, debiendo quedar tan sólo por aquel trascurso de tiempo ciento cincuenta mil soldados extranjeros en las plazas fuertes y en las fronteras, la que era una especie de cuarentena que se imponia á Francia. Estipulóse tambien que cada uno de los aliados se obligaba á dar sesenta mil hombres, en caso de que se moviera aquel reino, para reprimirlo.

Las provincias meridionales se sublevaron contra los bonapartistas; en Aviñon fué muerto el mariscal Brune, en Tolosa el general Ramel, y muchos fueron asesinados en otros puntos sucesivamente. Disolvióse el ejército, impúsose silencio á los periódicos, y los ingleses se acuartelaron en París, cuyo gobernador á la sazon era un general prusiano. Las demás tropas acamparon al rededor de la capital. Luis XVIII impuso una contribucion estraordinaria, aunque la *Carta* lo vedaba, destituyó á veinte y nueve pares, é hizo formar consejo de guerra á diez y nueve generales, entre los cuales estaban comprendidos Ney y Labedoyère: fueron los dos fusilados, pero el primero fué condenado por la cámara de los pares, á pesar de la capitulacion de París hecha por los generales y no por el monarca. Lavallette, graduado tambien de general, se evadió de la cárcel por industria de su esposa. Los Borbones empezaron, pues, su reinado como Bonaparte, á saber, con procesos, con leyes escesivamente rigurosas contra los sospechosos y rebeldes, con tribunales escepcionales y con otras precauciones por el estilo (26). La cámara escitaba al monarca á usar de rigor, y Luis tuvo para sí el mérito de aparentar más clemencia, contentándose con decretar tan sólo el destierro perpétuo de la familia de Napoleon y de los regicidas.

En vez de Talleyrand se dió la cartera de ministro de Negocios extranjeros á Richelieu, que habia militado bajo las órdenes de Alejandro y que preferia la alianza rusa á la inglesa. Richelieu y Luis XVIII prodigaron toda especie de concesiones á los aliados con el intento de que se marcharan cuanto antes de París, no habiendo llegado á comprender que á las potencias no les importaba menos hacerlo, porque sus estados mayores se entregaban entre los deleites y la corrupcion de aquella capital, en donde todo lo que se veia era espectáculo ó ejemplos de revolucion y libertad, peligrosos en una época en que los monarcas mismos los habian fomentado y en que los ingleses propagaban las ideas constitucionales. Richelieu presentó á las cámaras con un discurso dignamente melancólico el tratado de 15 de noviembre, diciendo que lo consideraria como un borron indeleble sobre su nombre, si no le consolara el pensamiento de que Francia oprimida pedia en alta voz que la librasen de la ocupacion extranjera (27).

Fué un verdadero homenaje á las ideas liberales la devolucion de las obras maestras del arte, reunidas por la victoria en el Museo que llevaba el título de Napoleon, la cual no se efectuó en ventaja de los nuevos dominadores, sino en la de los paises mismos que habian sufrido el despojo: fueron restituidos á Bélgica los cuadros de Amberes, aunque esta plaza estuviese sujeta á otro dueño, y á Venecia esclava se le volvieron los que habian sido quitados á Venecia libre. Cuando Denon en el acto de enseñar á Pio VII el museo del Louvre, le dijo que le causaria sentimiento ver las obras que habian sido arrebatadas á su país, el pontífice respondió: «la victoria las llevó á Italia, la victoria las ha traido aquí: ¿quién sabe á donde las llevará un dia? La profecia se cumplió, y los franceses, que en esta ocasion quedaron tan mal satisfechos, cuanto que eran los únicos despojados, se desahogaban haciendo pasquines contra Cáno-

---

(26) En un codicilo de Napoleon se lee: «diez mil francos al oficial subalterno Cantillon que fué declarado inocente después de habérsele formado causa por haber querido asesinar á lord Wellington.»

(27) Richelieu escribia el 21 de Noviembre de 1815: «Todo está consumado: ayer he puesto medio muerto mi firma en ese fatal tratado. Habia jurado ya no hacerlo y lo habia dicho al rey; pero este príncipe desgraciado, deshaciéndose en lágrimas, me ha suplicado que no le abandone; desde entonces no he vuelto á vacilar. Estoy seguro de que el que se hubiese encontrado en semejante caso habria hecho lo mismo, y Francia, espirando bajo el peso que la oprime, reclamaria imperiosamente una pronta liberacion; la cual, por lo que á lo menos se me asegura, comenzará mañana, y se continuará sucesiva y prontamente.»

va (28), que habia sido encargado de presidir la devolucion de las estátuas y cuadros italianos.

Así es, pues, que por culpa de Napoleon vió Francia humillado en gran manera su orgullo nacional, menoscabada su dignidad esterior y alterada su seguridad interior. Y con el pretesto de poner freno á sus turbulencias, se vieron tambien oprimidos los demás pueblos de Europa concitados en otro tiempo por su mismo ejemplo.

(28) Decian que era, no *embajador*, sino *embalador*.

CAPÍTULO XVI

TRATADO DE VIENA (1).

Los monarcas congregados en Viena para reconstruir la gran máquina del derecho público europeo, suspendieron sus tareas y sus diversiones. Aquél habia sido puesto de nuevo en problema por la Revolucion. Por otra parte, las potencias, llevando sus exigencias hasta ingerirse en el régimen interior de un pais que no era suyo, y formando las coaliciones de Mantua y de Pilnitz, habian promovido la guerra civil. En 1797 Francia usurpó á Venecia y Génova el poder constituyente; en Ratisbona se abolió la constitucion germánica; en Rastadt fueron asesinados los embajadores, y luego en los tratados sucesivos los Estados de Europa no reparando en conservar su propia existencia, borraron del mapa europeo la Polonia, las repúblicas italianas, los principados eclesiásticos del imperio, casi todas las ciudades libres de Alemania, y otros principados de segunda clase, órdenes de caballeria y dinastias. En resolucion, asi las potencias coligadas como los revolucionarios, sustituyeron el derecho de las armas al de gentes y al poder popular. Y en los últimos años del imperio napoleónico que se habia llegado á conocer cuán grande era el pueblo, se le escitaba á la insurreccion por aquellos mismos que más la detestaban, y se le prodigaban grandes promesas por los que menos intencion tenian de cumplirlas. De suerte que deshonraron la política y la diplomacia por el trascurso de veinte años, condescendencias engañosas, tratados contradictorios y ambigüedades premeditadas.

Estos eran los tristes ejemplos é infaustos preliminares con que se preparaba el congreso de Viena á restablecer el primitivo edificio político, á poner en balanza como se habia practicado ya en Westfalia, los intereses de toda Europa, desde el Polo hasta Grecia. Si durante el reinado de Napoleon los tratados no habian sido más que cortos momentos de reposo y treguas para prepararse á nuevas hostilidades, entonces era muy distinto el caso. Las potencias tenian libre el campo; no habia enemigos que combatir ni más órdenes que obedecer sino las de la justicia; y finalmente, monarcas que hoy recobraban sin trabajo los tronos que habian perdido, podian darse por muy satisfechos recibiendo un poder moderado, al paso que los pueblos cuyas ideas se habian precipitado aun más que la política, se hallaban desengañados después de tantos esperimentos. Por lo demás, si Napoleon no habia tenido en consideracion más que sus propios intereses y proyectos, mostrándose en esto más especulativo que los ideólogos á quienes escarnecia, los monarcas se manifestaban ahora deseosos de guardar consideraciones con los pueblos que se habian levantado por su causa y que vivian confiados en el cumplimiento de sus promesas. Todos, sobrecogidos de espanto, habian temblado ante la fuerza de la espada; se pretendia, pues, romperla: ¿pero quién podia amedrentarse de

---

(1) El tomo XI de la *Historia de los tratados* de Schöell contiene el de Viena y estracta lo más interesante de las importantes obras de J. L. KLUEVER, tituladas: *Actas del congreso de Viena*, 1815, 7 tomos; *y Ojeada sobre las negociaciones diplomáticas del congreso de Viena, y especialmente sobre el importante asunto de la confederacion alemana*, 1816, en dos partes.

De Pradt, en el *Congreso de Viena* (Paris 1815, 2 tomos), cuando estaban más vivas las pasiones y oscuro todavia el porvenir, apreció con servidad los actos de aquella asamblea, mostró sus errores y adivinó casi todas sus consecuencias. ¿Se dirá que su razon privada era superior al talento de aquellos archimandritas? No, pero él escribia en su bufete y arreglaba la Europa como le parecia más justo y conforme con el interés, sin tener que combatir con los intereses particulares.

las ideas y de la libertad? ¿no se habia acudido á las armas para concluir con el reinado de las arbitrariedades? Pero aunque todos invocaban entonces una restauracion, no podia merecer este nombre una paz que reduciendo tan sólo y fijando materialmente los límites de los paises, restaurase las monarquías sin consolidar el porvenir de la sociedad. Hé aquí, pues, el nudo de la cuestion: Si el congreso constituia sobre tales bases la paz, ésta duraria por largo tiempo; sino, sus mismas estipulaciones vendrian á ser causas de descontento que darian márgen á nuevas revoluciones, las cuales no podrian terminar sino con nuevas guerras.

Los monarcas que á la sazon negociaban personalmente, entremezclados con sus súbditos y sentados á mesa redonda, abandonaron las cuestiones de preeminencia que en Utrecht habian hecho malgastar muchísimo tiempo; y así ellos como sus ministros manifestaron máximas muy liberales. Proclamaron, que ni los príncipes ni los pueblos debian acudir á las armas, sino impelidos por indispensables necesidades; que debian abolirse la esclavitud y la servidumbre bajo todas sus formas; que debian estrecharse los vínculos entre la religion, la política y la moral; que la fuerza de la espada no constituia el derecho; que debian todos respetar mútuamente la independencia de los Estados; que era necesario que los gobiernos se fundaran sobre leyes precisas y espresas; y últimamente convinieron en que los pueblos tenian el derecho de participar de la legislacion, de fijar los impuestos y de manifestar sin trabas sus pensamientos por medio de la palabra y de la imprenta (2).

Pero, si los reyes, cuya diadema se habia convertido en corona de espinas, habian llegado á comprender que, separados de los pueblos, quedaban espuestos á que el primer viento les postrara al suelo, los pueblos habian aprendido tambien por una triste esperiencia, que su único deseo debia ser la tranquilidad, sacrificando tanto sus ímpetus inconsiderados como parte de su dignidad. Además, es de notar, que las desventuras son una especie de presion que obliga á los hombres á estrecharse unos con otros, y hace que juntamente con el sentimiento de la fraternidad recobren la subordinacion tan necesaria para consolidar las ideas liberales. Pero, por desdicha comun, ninguno se hallaba preparado para llevar á cabo la grande obra á que se aspiraba: lo que debe atribuirse á la rapidez con que se sucedieron los hechos, y á las circunstancias que, no permitiendo que las intenciones generosas produjeran sus frutos, impidieron tomar una resolucion franca entre la escuela histórica y la racionalista, entre el espíritu teutónico y el liberal.

Hemos dado á conocer ya que los monarcas congregados discutian entre sí sobre puntos muy importantes, y que cuando Napoleon se evadió de la isla de Elba se reunieron más estrechamente, dando pruebas de su fuerza con la prontitud y resolucion con que sofocaron aquel numeroso tumulto; y añadiremos, pues, que habiendo quedado vencedores, obraron con más precipitacion y menos consideraciones.

Alejandro era el héroe de aquella época; joven, amable y jefe de un pueblo tan avezado á obedecer, que no podia infundirle recelos por más que hablara de libertad, parecia el único contra quien se habia estrellado el poder de Napoleon, y de cuya sola voluntad dependian los destinos del mundo (3). Su propension al misticismo, originada por

---

(2) El plenipotenciario hannoveriano, en una nota de 21 de octubre, decia: «El gobierno representativo ha sido desde los tiempos más antiguos de derecho comun en Alemania. En muchos Estados sus principales disposiciones se fundaban sobre tratados entre el soberano y los súbditos; y aun en los paises donde no se conservaron las constituciones de los Estados, los súbditos tenian algunos derechos importantes reconocidos y protegidos por las leyes del imperio. La soberania no implica ninguna idea de despotismo. El rey de la Gran Bretaña es tan soberano como cualquier otro de Europa y las libertades de su pueblo robustecen su trono en vez de debilitarlo.»

(3) «Nos gustó en mucho la manera noble y sencilla de Alejandro al entrar en la escogida sociedad de madama Staël..... En la conversacion general como en las particulares era político, amable y sobre todo liberal. Sostuvo con calor contra un ministro de Portugal una discusion sobre la inmediata abolicion del tráfico de negros, y le conmovieron algunas de mis palabras sobre las especulaciones de los colonos, así como mis deseos de emancipacion gradual. «Comprendo lo que se piensa, dijo mirándome. El jefe de un país que admite la esclavitud no tiene derecho para hablar así; pero muchos señores rusos tratan de abolirla, y no recibo correo que no me traiga sobre este punto noticias satisfactorias.» Y cuando madama Staël le cumplimentó por el ejemplo que daba en sus dominios, recibió este elogio con modestia. Después se habló sin consideraciones de la conducta de Fernando VII, acerca de la cual yo me expresé con indignaeion y desprecio, y él convino en todo declarando que el *rey de España, desde que habia vuelto á su pais, no habia hecho más que cometer necedades.* Quejóse del servilismo de nuestros periódicos y dijo: *mejor lo hemos de hacer en Rusia.* Yo le aseguré que no juzgaria bien á la nacion si formaba su opinion por lo que dijesen párrafos de periódicos, mensajes ó gente de corte, y que el país queria la libertad y la tendria. A esto me hizo seña de que le siguiera á otra estancia, y encontrando en ella gente, especialmente á Talleyrand, me llevó al hueco de una ventana y nos pusimos a hablar á media voz, aplicando él el oido, porque era un poco sordo. Primero se lamentó de que sus buenas intenciones por nuestra libertad y por su gloria hubiesen sido mal interpretadas; luego se quejó de no haber hallado en Francia ni patriotismo ni apoyo, añadiendo que los Borbones tenian todavia las preocupaciones del antiguo régimen. Limitándome yo á responderle que la desgracia los habria debido corregir, exclamó: «¡Corregirlos! son incorrectos é incorregibles. Sólo el duque de Orleans tiene ideas liberales, pero de los demás no espereis nada.» «Si así piensa V. M., pregunté yo, ¿por qué han vuelto?»

»No es culpa mia, dijo: todos cooperaron á reunirme con

la necesidad acosadora de borrar una funesta memoria, tomó incremento por sus relaciones con la baronesa Krüdner de Riga. Esta habia renunciado á los regalos de la opulencia para constituirse propagadora de la palabra de Dios; y *cristianizar* al mundo entero segun la norma de la *Iglesia primitiva, tomando de las diversas* comuniones religiosas las verdades universalmente consentidas. Habia recorrido la Alemania y la Suiza acompañada de más de cuarenta personas que decian: *á ninguno llamamos; pero los elegidos de Dios nos siguen:* y distribuyendo sopas económicas, que sus prosélitos recibian hincados de rodillas, como don celeste. Sabido es que en casos semejantes se encuentra siempre más auditorio entre el pueblo bajo y esto fué lo que sucedió á la Krüdner; pero ella creyó que el congreso de reyes era dispuesto por el cielo para efectuar en grande su apostolado, mediante la alianza de los poderosos, consolidada por medio de la religion. Con este motivo, tenia conferencias místicas á que asistian los monarcas; pero la inspirada halagaba con especialidad á Alejandro dándole el alto renombre de *brazo de Dios, ángel blanco del mundo,* así como á Napoleon el de *ángel negro.*

Con arterias semejantes se insinuó en la imaginacion ardiente y por tanto móvil de Alejandro, el cual, cada dia iba secretamente á escuchar sus consejos y á rezar con ella. Aquel emperador meditó entonces constituir un nuevo derecho público europeo, fundado sobre la reconciliacion de las iglesias disidentes, pretendiendo abrir de esta manera las puertas del reinado de la paz y de la felicidad general. Estendió, pues, el acta de la Santa Alianza en estilo místico, como acostumbraba en sus proclamas: las cuatro grandes potencias se obligaban en ella esplícita y diplomáticamente á practicar las virtudes evangélicas, lo que constituia una singular espresion de la política en forma bíblica, al paso que revelaba cuán generalmente se sentia la necesidad de union. Con arreglo al precepto evangélico, prometieron los aliados: «Amarse con indisoluble amistad fraternal y ayudarse uno á otro á gobernar paternalmente á sus súbditos, mantener con sincero afecto la religion, la paz y la justicia, considerarse como miembros de una misma nacion cristiana, que tiene por único soberano á Jesucristo, *verbo altísimo.* y considerarse cada uno como encargado por el Todopoderoso de dirigir una rama de la misma familia, é invitar á todas las demás potencias á reconocer estos principios entrando en la Santa Alianza.»

Halagaba la imaginacion un pacto contraido en el nombre de Dios, para el bien del género humano; ¿pero qué significacion tenian frases semejantes?.... Que los monarcas de la tierra, que se reputaban padres, se unian para disponer con autoridad absoluta lo que creyesen más conveniente á sus hijos, sin que éstos tuvieran el mas leve conocimiento de ello. Jorge IV de Inglaterra se negó á formar parte de la Santa Alianza, diciendo, que no le parecia conciliable con la libertad de los pueblos.

Los actos del congreso de Viena fueron reparaciones de territorios y sancion de principios. Las primeras tendian á establecer paladinamente barreras fijas á Francia y con pretextos encubiertos á Rusia; y los segundos. á pesar de que desde un principio llevaron el timbre del liberalismo, anunciando que se pretendia refrenar el despotismo, no siguieron el mismo rumbo porque se tuvo miedo á la libertad. Las grandes potencias habian verificado ya su reparto, siguiendo el ejemplo del leon de la fábula, con respecto á las potencias menores. Los prusianos se habian apoderado de Sajonia, los rusos de Polonia, los austriacos de la alta Italia, los ingleses de Malta, Helgoland y el Cabo. Se habian estipulado tambien tratados particulares con Murat, con Dinamarca, con Eugenio Beauharnais y con los príncipes destronados. Las complicadas cuestiones, pues, que se pusieron en tela de juicio, y que parecia que debian ser resueltas apelando escrupulosamente á los dogmas del derecho internacional conculcado, lo fueron por consideraciones personales, por la sencilla razon de que se quiso contentar á las altas potencias, ratificando sus conquistas, y humillar á Francia estrechándola entre Austria y Prusia, y robusteciendo á sus vecinos. De los pueblos no se dijo siquiera una palabra.

Luis XVIII escribió de su puño y letra instrucciones á Talleyrand, que lo representaba en el congreso, repitiendo con especialidad que ni la «conquista ni la posesion daban ningun derecho si no eran sancionadas voluntariamente por una renuncia ó un tratado.» Aun cuando se hubiesen restituido á Francia sus antiguas fronteras, se habria alterado el equilibrio, porque las demás potencias se habian aumentado á su costa; pero á pesar de esto se le quitaron de lo que poseia en 1789, millon y medio de súbditos en las colonias, y diez y siete leguas cuadradas en Europa. No se le concedió un palmo de terreno en la península itálica

---

ellos; yo queria á lo menos detenerlos para que la nacion tuviese tiempo de imponerles una constitucion, pero me precedieron como una inundacion. Ya habeis visto que fuí á recibir al rey á Compiegne: mi intencion era hacerle renunciar á sus diez y nueve años de reinado y á otras pretensiones de esta especie; pero la diputacion del cuerpo legislativo fué al mismo tiempo que yo y se apresuró á reconocerlos sin reserva. ¿Qué podia yo hacer cuando los diputados y el rey estaban de acuerdo? Este es un negocio frustrado y yo salgo de Francia con gran disgusto.»

»Sostuve que todavia podia hacerse algo; que por la causa de la libertad y del rey mismo debia él insistir en sus buenos consejos, y me convencí de que un gobierno provisional un tanto patriótico habria podido recabar de él grandes ventajas..... No podia yo adivinar que un año después el mismo emperador restableceria á Luis XVIII sin condiciones, ó con las condiciones mismas de que me habia hablado en los términos que acabo de explicar.» *Memoires, correspondance, et manuscrits du général La Fayette, publiés par sa famille,* T. V, p. 314. *Paris* 1838.

ni en Alemania; quedó separada del Rhin y de la Saboya; ceñida por doquiera de potencias guerreras, desarmada mientras los demás paises conservaban su ejército, aislada, mientras los demás habian formado alianza, sin garantias interiores después de tantos trastornos políticos, y con una dinastia nueva, celosa de los gobernantes caidos é inesperta en las formas constitucionales. Se habrian escedido aun más, y se la habria privado tal vez de la Lorena y de la Alsacia, como pretendian los ingleses y los alemanes, si no se hubiera opuesto enérgicamente al orgullo de dos potencias ébrias con su inesperado triunfo, la moderacion y la celosa prevision del emperador Alejandro, el cual, dando oidos á los consejos de Capodistria, se opuso incesantemente á tantas indiscretas humillaciones que podian ocasionar en Francia una reaccion, y obligarla á buscar el apoyo de las simpatias populares.

Talleyrand, que habia sido autor de la caida de Bonaparte y de la restauracion de la dinastia borbónica, inventó á la sazon la nueva palabra de *legitimidad*, pero aplicada únicamente á los monarcas, y pretendió que tanto mayores serian sus retribuciones, cuanto más poseyeran en millas, rentas y número de almas. Talleyrand, jacobino, partidario de la fuerza y hombre positivo, triunfó sobre los principios de santidad proclamados por el Evangelio.

Habiendo prometido las potencias la posesion de Noruega al rey de Suecia, la Gran Bretaña se preparó á reducirla por fuerza y por hambre; pero aquel pais se defendió desesperadamente y se dió una constitucion que conservó por espreso convenio, cuando se vió obligado á ceder (14 de mayo de 1814). Esta adquisicion colocó en puesto preferente á Suecia, que desde entonces tuvo una barrera entre su territorio y el de Dinamarca, mientras que abandonando por otra parte la Finlandia se separaba de la amenazadora vecindad de Rusia, aminoraba sus gastos por no tener tantos amagos de guerra interior, y quedaba robusta entre Rusia é Inglaterra para proteger la navegacion del Báltico. La Dinamarca obtuvo en cambio la Pomerania sueca y la isla de Rugen, que cedió á Prusia, recibiendo por esta potencia el Lauenburg hasta el Elba: compensacion mezquina con respecto á su superficie, pero muy considerable por su situacion. Después de haber declarado neutral á Suiza para proteger el lado débil de Francia, se le dió con la precipitacion que caracterizan los actos de aquella época, una constitucion federal. No se trató de España por haberla recobrado su antiguo monarca. Al Portugal, que se habia convertido en colonia desde el momento en que su corte se habia trasladado al Brasil, habria sido conveniente darle una organizacion, pero no se hizo, esperando á que llegasen acontecimientos imprevistos é irreparables.

Rusia habia agregado á sus Estados la Finlandia al Norte, al Sur Besarabia y parte de la Moldavia, y al Este muchas provincias que habia adquirido á la sazon, mediante un tratado de paz con Persia. Alejandro queria restablecer la Polonia, formando con ella una monarquia para su hermano Constantino ó para el duque de Oldemburgo; pero la Prusia no se manifestó dispuesta á ceder la parte agregada á su territorio hasta que se le diera la Sajonia. Talleyrand entonces sostuvo que no podia desposeerse á una dinastia, y que la conquista no anulaba los derechos (4). Esta contienda se acaloró en gran manera, y los aliados estuvieron á punto de resolverla acudiendo á las armas, aliándose Francia, Inglaterra y Austria, é invitando por su parte Constantino de Rusia á los polacos á unírsele para defender su existencia como nacion, mientras el conde de Nesselrode declaraba que ocho millones de individuos acudian á las armas para conservar su independencia. Pero si Castlereagh instigaba estos movimientos por temor de que Alejandro consiguiera una gran preponderancia, otro miedo todavia más grave, á saber, el del regreso de Napoleon, hizo que se prescindiera de rivalidades, y Polonia formó un reino unido al imperio ruso, pero distinto de éste por sus constituciones, al paso que se declaraba libre é *independiente para siempre* á Cracovia (5).

Pero si Polonia quedaba desmembrada, no se encontraba en situacion más feliz el reino de Sajonia, á quien se pretendia castigar por su condescendencia con Napoleon. En efecto, se le privó de la mitad de los paises que tenia, dándoselos á Prusia, que con ellos y los que habia adquirido por el tratado de Luneville, se encontró con un territorio doble mayor del que poseia en tiempo de Federico II. Todas estas ventajas las debió en su mayor parte al conde de Hardenberg, su representante, que encubriéndose bajo el manto de las generalidades, alimentaba el constante y bien calculado proyecto de engrandecer á su pais.

---

(4) Talleyrand en una nota á Metternich, escrita en 19 de diciembre de 1814. dice con un calor y unos argumentos muy estraños en su boca y en aquella circunstancia, lo que vamos á referir: «La cuestion de Sajonia se ha hecho capital, porque en ninguna otra se hallan comprometidos á la vez y en tan alto grado los dos principios de la legitimidad y del equilibrio. Para que fuese justo disponer de este reino, seria preciso admitir que los monarcas pueden ser juzgados; que pueden serlo por todo aquel que quiera y pueda invadir sus dominios; que pueden ser sentenciados sin defensa y sin ser oidos; que en su condena se puede envolver á sus familias y pueblos; que la confiscacion abolida en el código de las naciones civilizadas, debe ser sancionada en el siglo XIX por el derecho general de Europa, como si la confiscacion de un reino fuera menos odiosa que la de una choza; que los pueblos no tienen ningun derecho distinto de los de sus reyes, y pueden asemejarse á los rebaños de una granja; que se pierde y se adquiere la soberania por el mero hecho de la conquista; en resolucion, que todo es legítimo para el más fuerte.»

(5) Austria le quitó la independencia y la libertad en 1847.

Con respecto al resto de Alemania, se debian repartir en primer lugar los territorios *vacantes:* título con que se calificaba á los Estados seculares y á los que no pertenecian á soberanos ni príncipes reconocidos, ni se pensaba devolver á sus antiguos dueños. Después era preciso tambien organizar la administracion interior segun las ámplias promesas que se habian hecho, y las esperanzas todavia más ilimitadas que se habian infundido. El tratado de París estipulaba que los Estados de Alemania serian independientes, y estarian unidos con un vínculo federal. ¿Pero qué sentido podian tener frases semejantes? ¿Se habia visto hasta entonces una federacion de monarcas y príncipes no subordinados á ninguno? ¿Cuáles debian ser los límites de esa independencia? ¿Cuál la naturaleza de su vínculo federal? Estas fueron las cuestiones que pusieron en tela de juicio Austria y Prusia con la Baviera, el Wurtemberg y el Hannover convertidos en reinos, sin intervencion de Sajonia, cuya suerte quedaba aun indecisa. Los demás Estados y ciudades, mal satisfechos de verse escluidos, formaron otro congreso, cuyas resoluciones nadie tuvo en consideracion, como tampoco la historia ni los deseos de los pueblos. Pero al paso que se juzgaba necesario estrechar los lazos que unian á los Estados, no se queria echar mano de los medios para conseguirlo. No se quiso, pues, restablecer la dignidad imperial, que desagradaba tanto al Austria como á los nuevos monarcas; y pareció bastante que Austria y Prusia obtuvieran igual peso en la confederacion. En cuanto á las libertades prometidas á los pueblos, es de notar que el momento de la necesidad es muy distinto de aquel en que tranquila y sosegadamente se trata de hacer arreglos. Convenian todos, sin embargo, en la necesidad de introducir ó restablecer los Estados provinciales, y el Austria misma convenia en ello. La Prusia, la más avanzada entre los alemanes por las instituciones de Stein y Hardenberg, madura para recibir una representacion nacional, y bien quista de Alemania por el papel que habia desempeñado en 1813, disfrutaba ahora de la comun benevolencia y del apoyo de los varones ilustrados. En efecto, la Gran Bretaña era á la sazon el tipo de todos los estadistas, por lo que se hablaba incesantemente de constituciones, cuyo objeto fuese tambien el de asegurar la paz interior impidiendo que la lucha de las facciones se estendiese hasta el trono, y dejando tan sólo á los ministros en casos semejantes toda la responsabilidad. Pero Baviera y Wurtemberg, que se oponian por miedo de que se mermara la soberania que habian adquirido, recurriendo á un consejo federal, decian que los derechos de los pueblos respecto de los soberanos, eran una cuestion doméstica, con la cual no tenia nada que ver el congreso.

La evasion de Bonaparte sofocó tambien las disensiones sobre el particular, y juzgando, finalmente, que el régimen interior no era más que una propiedad individual y sagrada, se dejó á cada uno la libre facultad de arreglarla á su modo. Aquellos mismos que habian constituido la oposicion se avinieron á ello, prefiriendo tener una constitucion imperfecta á no tener ninguna. Austria recobró el Tirol y Salzburgo, indemnizando á la Baviera con territorios vacantes. Al gran duque de Wurzburgo le fué devuelta la Toscana; el primado renunció al ducado de Francfort; los demás miembros de la Confederacion del Rhin se conservaron como Napoleon los habia organizado: el reino de Westfalia fué repartido entre los primitivos poseedores; Odemburgo, Mecklemburgo y Sajonia Weimar lograron el título de grandes ducados, igualmente que el Luxemburgo agregado á los Paises Bajos; y Francfort, Bremen, Lubeck y Hamburgo fueron declaradas ciudades libres. Estas y los príncipes soberanos de Alemania, inclusos el emperador de Austria, los monarcas de Prusia, Dinamarca y Paises Bajos formaron una confederacion perpétua (6) para la seguridad interior y esterior, y la recíproca independencia é inviolabilidad, reputándose todas iguales en cuanto al ejercicio de sus derechos; en la Dieta de Francfort, bajo la presidencia honoraria del Austria, se repartirian diez y siete votos entre los treinta y ocho miembros confederados; si bien cuando se tratase de leyes fundamentales, votaria cada Estado en asamblea plena, segun su estension, formando sesenta y nueve votos. Se convino tambien que no se resolverian sus diferencias acudiendo á las armas; que cada Estado seria libre en sus alianzas, pero respetando siempre la Confederacion y los Estados que la componian; que en cada uno de ellos se establecerian asambleas territoriales. No habiéndose, sin embargo, determinado en esta última cláusula cómo ni cuándo habian de constituirse tales asambleas, esto bastó para que los confederados se dispensaran del cumplimiento de la palabra.

Los Estados mermados que reclamaban ahora sus territorios perdidos, recibieron por respuesta que acudiesen á la Dieta; pero no habiendo logrado nunca tener voto en ella, consiguieron tan sólo algunos privilegios y distinciones en los demás Es-

---

(6) Los contrayentes fueron: 1.° Austria y 2.° Prusia por los paises que antiguamente habian pertenecido al imperio germánico, inclusa la Silesia; 3.° Baviera; 4.° Sajonia; 5.° Hanover; 6.° Wurtemberg; 7.° Baden; 8.° Hesse electoral; 9.° el Gran ducado de Hesse; 10. Dinamarca por el Holstein; 11. Los Paises Bajos por el Luxemburgo; 12. Brunswick; 13. Mecklemburgo-Schwerin; 14. Nassau; 15. Sajonia-Weimar; 16. Sajonia Gotha; 17. Sajonia Coburgo; 18. Sajonia Meiningen; 19. Sajonia-Hildburghausen; 20. Mecklenburgo Strelitz; 21. Holstein-Oldemburgo; 22. Anhalt-Dessau; 23. Anhalt Bernburgo; 24. Anhalt-Kothen; 25. Schwartzburgo-Sondershausen; 26. Schwertzburgo-Rudolstadt; 27. Hohenzollern Hechingen; 28. Lichtenstein; 29. Hohenzollern-Sigmaringen; 30. Waldeck; 31 y 32. Reuss, líneas primogénita y segunda; 33. Schaumburgo Lippe; 34. Lippe Detmold; 35. La ciudad libre de Lubeck; 36. Francfort; 37. Brema; 38. Hamburgo.

tados á quienes habian sido agregados. Respecto de los príncipes eclesiásticos nada se arregló, habiéndose aprovechado todos los monarcas de sus despojos, ni tampoco se aseguró su subsistencia á los prelados. Estas decisiones y muchas otras, entre las cuales la que se referia á la libertad de imprenta, fueron dejadas para la Dieta.

Habia, pues, cambiado sobremanera la antigna organizacion de Alemania: el sacro romano imperio, el que lo representaba con el título de emperador, los electores, la gerarquia entre los príncipes, el tribunal comun habian desaparecido del todo. La Dieta habia cambiado tambien de naturaleza, pues no tenian representacion en ella la Iglesia, ni los nobles, ni las ciudades; y finalmente no necesitaba el consentimiento del emperador. Perdieron entonces la bula de oro y las capitulaciones electorales, y se aceptaron los títulos y el poder absoluto, tales como los habia dado un conquistador extranjero. En efecto, la supremacia de hecho en Alemania quedó en manos de Prusia, mientras Austria dirigia sus fervorosas miradas cada vez con más codicia á Italia y á los eslavos. El catolicismo, en tanto, reducido á los dos votos de Austria y Baviera únicamente, descendió á un puesto subalterno en aquel imperio, que en la Edad Media se habia hallado á la cabeza de la cristiandad (7). A pesar de que se conservó la unidad de raza, no se tuvo en cuenta la que dimana de leyes, de instituciones y garantias comunes; no se estableció centralizacion de ninguna especie; dejáronse vigentes todos los defectos de que el imperio adolecia, pero sin la veneracion que le daba su antigüedad: y la Alemania se halló con que le habian sido cercenadas las libertades nacidas en su seno, y en cuyo nombre habia empuñado las armas.

Se cubrió, sin embargo, en Alemania con el negro manto del olvido la memoria de tantas esperanzas perdidas y el retraso en el cumplimiento de muchas promesas, porque habia sido halagado el voto comun con la reconquistada nacionalidad; y la satisfaccion de haberse emancipado del yugo extranjero hacia cerrar los ojos en cuanto á los medios de que se habia echado mano para lograrlo. Aunque un crecido número de pequeños tronos aumentaba los gastos, los ejércitos, las cortes, siendo cada uno de ellos demasiado débil pará sostenerse por sus propias fuerzas, la Alemania no dejaba de estar contenta después de haber recobrado su independencia y sus antiguas fronteras. Por lo demás, creia tener menos que temer de la ambicion austriaca ó prusiana, confiando en que Francia y Rusia la reprimirian. Y finalmente, era muy halagüeño ver á todos los Estados obligados á combatir contra cualquier enemigo que se levantara, y sometidos todos á príncipes alemanes, aun cuando no se hubieran observado respecto de todos las prescripciones de la moral y de la justicia.

Los Paises Bajos fueron dados «á título de aumento de territorio» á Holanda, suponiendo que ésta con la escuadra y aquellos con el ejército, constituirian una fuerte barrera entre Francia y El Norte, tanto más cuanto que podrian fácilmente darse la mano con los prusianos. La casa de Orange tomó el título de real, otorgando una constitucion, en la cual pretendia fundir dos pueblos diversos en orígen, lengua y culto, y la Gran Bretaña, en compensacion de Esequebo, Demerary y Berbeci, que le habian sido cedidas por Holanda, guarneció sus fronteras con una línea de fortalezas. Al rey de Holanda quedaron solamente las colonias de Surinam, Curasao, San Eustaquio, San Martin Batavia, Banca y las Molucas que le habian sido devueltas.

Austria se habia mostrado más pertinaz que nadie en una lucha casi contínua de veinte y dos años; no habia reparado en sacrificios de ninguna especie; ni en gastos, ni en naturales afectos, inmolando sobre el ara del conquistador su dignidad; la última siempre en abandonar el campo, en la paz siempre alerta para la guerra, y en sus alianzas con el enemigo espiando las oportunidades de hacerle traicion, pareció, pues, justo que se le recompensara de tantos esfuerzos engrandeciendo su imperio. El Austria entonces se alió con Prusia. echando en olvido sus antiguas rivalidades con aquella potencia (8), se despojó del manto imperial, que lejos de aprovecharle, habia llegado á ser un estorbo para ella; y reunió bajo un título fastuoso sus provincias, que eran un compuesto eventual de partes heterogéneas. En 1778 habia intentado ya cambiar por la Baviera la Bélgica, posesion lejana, que daba poco de sí y de dificil defensa; provincia en fin, que en un año de guerra

(7) El rey de Sajonia es católico; pero el predominio de los protestantes en su pais le obliga á obrar en su sentido. Hohenzollern-Sigmaringen y Hechingen y Lichtenstein, católicos, tienen un voto dividido con cinco protestantes. Sin embargo, los católicos son quince millones y los protestantes solamente trece.

(8) La union de Austria, Prusia y Rusia, que después llego á ser el fundamento de la paz de treinta años, á contar desde 1815, habia sido considerada por los grandes políticos como el hecho más monstruoso é imposible. El silesiano Gentz, uno de los hombres más enterados en negocios de esta naturaleza, y que escribia en 1814 los protocolos de Austria, y después sus periódicos, hasta que murió en 1832, desesperanzando del triunfo de su causa, decia en 1801, á propósito de la liga de 1772: «Esta union transitoria de Austria, Prusia y Rusia, era un fenómeno singular, producto del concurso de circunstancias estraordinarias, auxiliado por el genio de uno de los varones más eminentes, y que salia de la esfera de los cálculos ordinarios de la política. Tales fenómenos no se deben tener en cuenta, porque esceden del círculo de la ciencia y manifiestan la insuficiencia humana; ni podria reproducirse en muchos siglos semejante combinacion, cuya duracion seria contraria á la naturaleza de las cosas y al órden necesario de todas las relaciones politicas» *(Etat de la France á la fin de l'an VIII)*.

le costaba más de lo que producia en diez, así que no perdió nada con deshacerse de ella. Conociendo, pues, que se le impediria estender su territorio en Alemania, y no agradándole tampoco dilatar sus dominios hácia Oriente, á pesar de que su sistema patriarcal habria contribuido en aquellas regiones á librar á los pueblos de la barbarie, dirigió sus miradas á Italia, y obtuvo en ella un reino estenso, floreciente y poderoso.

Italia durante la Revolucion habia sufrido de grado ó por fuerza un cambio absoluto, tanto en política como en ideas. Napoleon habia desmembrado en aquella península pueblos unidos por los vínculos de la patria y del idioma, y constituido un reino que aislado de Francia, no podia ser gobernado sino por medio de intrigas. Careciendo además de porvenir, si quedaba débil, seriá absorbido por Francia, al paso que absorberia el resto del pais del cual se habia desprendido si llegaba á robustecerse. Sin embargo, sin los actos de violencia cometidos contra el papa, Napoleon habria podido reducir la península á tres Estados confederados entre sí, que no tenian interés en ofender á los demás, y cuya independencia habria bastado para asegurar las rivalidades entre Austria y Francia. Pero no tuvo bastante valor para tanto, y no se atrevió á dar este gran paso hácia la unidad. Después los italianos, lisonjeados por los monarcas en su eterno deseo de independencia, vieron la posibilidad de lograrlo en la union popular y en sus aumentos de fuerza y de industria; pero cuando llegó el momento de obrar, se fiaron en promesas ajenas más bien que en sus propias fuerzas, y sucumbieron (9).

En la refundicion de paises que sucedió en la época que vamos recorriendo, desaparecieron algunos Estados, otros se redondearon; destruyéronse las repúblicas y se trató peor á las que menos lo habian merecido. Si la legitimidad proclamada hubiese tenido en consideracion el interés de los pueblos y no se hubiese limitado únicamente al de los reyes, Venecia, á quien no podia culparse de haber prodigado favores á Napoleon, habria debido recobrar su independencia; pero en vez de esto fué adjudicada al Austria con la Lombardia, que habia sido suya, y además la Valtellina. Esta potencia, pues, que en el siglo anterior, no habia tenido más en Italia que el Milanesado, el cual no formaba parte de sus otras posesiones hereditarias, se encontró con un reino de cinco millones de habitantes y ochenta y cuatro millones de rentas, con Venecia y trescientas millas de costa marítima, con bosques y hombres á propósito para la armada, quedándole abiertos por un lado la Suiza y el Piamonte, mal guardado por el indefenso Tesino; asegurado por otro el paso del Pó con las guarniciones de Ferrara, Plasencia y Comacchio; unidas sus provincias á las trasalpinas por el Tirol y la Valtellina, y pudiendo bajar á Italia, no ya tan sólo por el Tirol, sino por cuantos valles hay desde el Adda hasta el Isonzo; en otro tiempo no habia tenido más que la fortaleza de Mantua, que inspiraba poca seguridad, y ahora sus posesiones se hallaban cubiertas por las líneas del Mincio y del Adigio; Legnano, antes perdida en las llanuras, llegaba á ser un importante eslabon entre Mantua y Verona, y esta última podia ser convertida al primer aviso en campo atrincherado, teniendo á sus espaldas todas las reservas y depósitos del Estado. Austria, colocando á parientes suyos en los tronos de Toscana, Módena y Parma, se aseguró la influencia sobre la Italia central. Sin embargo, en los paises italianos se habian difundido durante la dominacion francesa ideas poco conciliables con el sistema de Austria, por lo cual debia costar á ésta gran trabajo satisfacerlas ó reprimirlas.

La dinastia toscana, por ser austriaca, aunque compensada en otro tiempo con grandes posesiones en Alemania, recobró su antiguo territorio, agregándosele además las fortalezas y una parte de la isla de Elba, que tanto habian costado á Nápoles, el principado del Piombino y los feudos imperiales. Queriéndose dar un trono á la viuda del vivo Napoleon, se le adjudicaron por toda su vida todos los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla; injusticia muy considerable en daño de los Borbones de España y aún más en perjuicio de los pueblos destinados á tener un gobierno vitalicio. Injusticia además que indujo á cometer otras. Luca reclamó en vano su antigua libertad, y porque los alemanes la habian ocupado sin derecho por algun tiempo, fué adjudicada como posesion temporal al antiguo rey de Etruria, el cual á la muerte de Maria Luisa debia cederla á Toscana para heredar los ducados de Parma y Plasencia (10).

La casa de Saboya conservó todos sus dominios de este y del otro lado de los Alpes, cediendo solamente una frontera á la Suiza, y agregando

---

(9) El 20 de marzo de 1815, lord Castlereagh, plenipotenciario de Inglaterra en el congreso de Viena, interpelado en el parlamento inglés sobre el mercado de pueblos que se habia celebrado por los monarcas, dijo: «que la intencion de éstos habia sido establecer un sistema bajo el cual los pueblos pudiesen vivir en paz entre sí, y por lo tanto no resucitar aquellos sistemas caidos, cuyo restablecimiento pudiera poner en nuevo peligro á Europa... La Italia, dijo, no ha hecho nada para sacudir el yugo francés; así que no podia ser considerada sino como pais conquistado, y fué preciso cederla al Austria para que esta potencia quedase íntimamente unida con nosotros. *Las preocupaciones de los pueblos no merecen ser tenidas en cuenta sino cuando no se oponen al objeto de antemano establecido.* Actualmente, habiéndose obligado las potencias confederadas en el tratado de Paris á defender la seguridad general de Europa, esta sola razon nos obliga á violentar los sentimientos de los italianos.»

(10) Los hechos de 1860 aniquilaron todas las convenciones que se habian hecho en aquel propósito.

Génova á sus Estados á pesar de los clamores que levantó el patriotismo municipal de los genoveses (11), con la obligacion de conservar en ella un puerto franco y ciertos derechos. Así se queria robustecer al centinela de los Alpes contra los dos colosos confinantes, á saber, Austria y Francia, pero esto no era lo bastante para la única dinastía italiana.

El principado de Monaco fué conservado á los Matignones bajo la proteccion de la Saboya. Módena fué devuelta á Maria Beatriz, último vástago de la casa de Éste, que traspasó á un austriaco.

Largamente se disputó, respecto de los Estados del papa, hasta que las potencias vinieron en considerar al pontífice como si jamás se hubiese hallado en estado de guerra, y por consiguiente como si no hubiese concluido el tratado de Tolentino. Por lo cual se resolvió reconocer la integridad de los Estados Pontificios sin escluir las posesiones segregadas de Benevento y Pontecorvo. Pero Francia no quiso abandonar á Aviñon, y Austria (á pesar de las protestas del pontífice, que por lo mismo no firmó el tratado de Viena) no quiso tampoco desprenderse del derecho de guarnicion sobre Ferrara y Comacchio, teniendo con esto un pié al otro lado del Pó. ¿Pero el pontificado depende acaso de la voluntad de los hombres de espada? Esta puede hoy ó mañana desposeerlo, y sin embargo, la cuestion de su existencia quedaria intacta.

Los Borbones de las Dos Sicilias, con el rigor y con las armas habian perseguido por espacio de veinte años á las personas y á las ideas revolucionarias; sin embargo, no consiguieron ni aun el reino de Nápoles, hasta que la tentativa frustrada de Murat lo puso en sus manos. Entonces la tierra firme fué unida á la Sicilia, pero sin los aumentos que se habian dado á todos los demás príncipes. Solamente parece cierto que se les prometieron las Marcas, conservando el Austria las cuatro Legaciones de la Romania; pero no queriéndose turbar la vejez del papa, se tuvo secreto este acuerdo hasta su muerte; y cuando ésta se verificó, se supieron eludir las esperanzas de S. M. siciliana. Nápoles perdió las fortalezas de Toscana, Piombino y parte de la isla de Elba, que habia poseido durante tres siglos, y que pasaron al dominio de la rama austriaca de la misma Toscana. Sin embargo, el *reino de las Dos Sicilias*, podrá pesar en la balanza, no sólo de Italia, sino de Europa.

---

(11) Los genoveses hicieron presentes los daños que ocasionaria la reunion de aquellos pueblos tan contrarios y discordantes entre sí como los ligurios y subalpinos (*Carta de Pareto á lord Castlereagh*, 11 de mayo de 1814), y pidieron que en vez de esta union se les diera «un soberano pariente de las augustas familias reinantes en Europa, con tal que fuese independiente, pues estaban demasiado próximos y muy impresos en los ánimos los males que habia ocasionado la dominacion *extranjera*.»

Sobre las islas Jónicas podia fundar pretensiones la Rusia, pero el desinterés de Alejandro ó los celos de sus amigos hicieron que fuesen reconocidas como república, bajo el protectorado de Inglaterra, la cual tenia en ellas guarnicion, un lord comisario y el derecho de nombrar el presidente del senado, hasta que renunció á ellas.

Por tanto, el feudalismo cesó de existir como derecho público europeo; los príncipes de Alemania y los cantones suizos fueron iguales entre sí; las repúblicas de la Edad Media desaparecieron, á escepcion de unas pocas que se habian modificado; se reconocieron los hechos consumados y se garantizaron los derechos adquiridos en la Revolucion. La órden de Malta pereció tambien, y aunque después los reyes la resucitaron, fué únicamente por ostentacion nobiliaria, dejando á sus individuos aislados é incapaces del bien, que conformándose con el espíritu de los tiempos, podrian haber hecho en su pequeña isla. Entonces se sometieron nacionales á extranjeros, repúblicas á reinos; nada se estableció respecto del clero ni del ejercicio de la autoridad del pontífice; la Bélgica católica fué agregada á la Holanda calvinista; á la Prusia protestante se unieron los antiguos electorados eclesiásticos, y la católica Polonia pasó al dominio de la Rusia cismática. El parlamento inglés tronó contra aquella arbitraria distribucion de pueblos, á quienes se quitaban los príncipes amados para someterlos á nuevos dominadores, como habria hecho Napoleon, y no por miras de grande utidad pública, sino por satisfacer pretensiones é indemnizaciones personales, con mengua de las palabras dadas, reduciendo la paz de Europa á cálculo de números, más que de simpatías y de conveniencia. Los políticos sutiles preguntaban desde luego por qué no se habian puesto en práctica los principios proclamados; por qué se habia separado la legitimidad de las dinastías de la legitimidad de las naciones; por qué se habia unido Suecia y Noruega, Bélgica y Holanda; por qué no se habian restablecido las repúblicas de Génova y Venecia, cuando el pretexto para su ocupacion habia cesado al perder la Francia sus conquistas; por qué se habia dejado á la Sajonia el nombre de reino para después desmembrarla; por qué, en fin, no se reconstituia la Polonia. Habíase, pues, trocado el odio y la venganza contra la gloria militar y conquistadora, en planes y proyectos políticos; los reyes se mostraban temerosos de los peligros pasados, pero imprevisores respecto de los futuros, y sus tratados eran efecto de la posicion en que se encontraban entre el miedo antiguo y la ambicion presente, entre el deseo de cumplir promesas halagüeñas y la voluntad de conservar el poder absoluto.

Nada se estableció respecto á la Turqnia, presa predestinada, y se dejaba por lo tanto á Grecia espuesta á las crueldades del Divan, aunque ya madura para nuevos destinos Nada se hizo tampoco en cuanto á las colonias de la América

meridional, á pesar de que todas se habian sublevado y podian haber dado márgen á buenos tratados de comercio, evitando de esta manera tantos estragos, abriendo un asilo á los muchos que con la paz quedaban desocupados, sustituyendo el espíritu mercantil al militar, y enriqueciendo á España por el mismo medio que de otra suerte debia acabar de aniquilarla.

Una revolucion originada por la democracia, llegada á su término, dejaba ahora debilitados los Estados electivos y los gobiernos populares, después de haber consolidado las monarquias; y es de notar con especialidad que un imperio que habia postrado á todos, acababa por el engrandecimiento de sus enemigos. Merced á Napoleon, se halló el Austria señora del Adriático; el Piamonte del mar de Liguria; del Rhin la Prusia, á la cual Bonaparte ofreció las ciudades Anseáticas, y le dió el Hanover por odio á Inglaterra; como dió á la Rusia la Finlandia, esto es, el Báltico, y á la Inglaterra le ocasionó el pretexto para predominar sobre todos sus rivales.

Antes de la Revolucion, los Estados europeos se mantenian entre sí en equilibrio: Francia competia con Inglaterra, y sus triunfos se compensaban en Europa y en las colonias; Austria, con motivo de sus dominios en Bélgica, estaba bajo la dependencia de Francia, bajo la de Prusia en Alemania, bajo la de Turquia y Rusia hácia Oriente. Estas dos últimas se tenian mútuamente á raya, lo que sucedia tambien entre Suecia y Dinamarca; y finalmente, la Finlandia imponia tanto respeto á Rusia, que la orgullosa Catalina llegó á temer la indignacion de Gustavo III. Pero despojados los débiles, no quedaron más que los colosos, y la nacion que más habia adquirido, quedándose sin nada, tuvo la mortificacion de ver el engrandecimiento de los que más habian perdido.

Pero si Francia no podia ya infundir miedo, cercenada, envilecida, inerme y ocupada por los extranjeros, otras potencias amagaban á su vez á Europa. Mientras Austria y Prusia ponian en juego todos los resortes de su política para defenderse, violentando la posicion geográfica y las inclinaciones de los pueblos, Rusia é Inglaterra se hacian gigantes. La primera, pasando el Vístula toca con Alemania, mal guardada por la desmembrada Sajonia, se ve á pocas jornadas Dresde, de Berlin, de Viena, y puede escoger sus enemigos en Asia ó en Europa; al paso que la Gran Bretaña, no pudiendo por su situacion estender su territorio, ocupaba puntos que le aseguraban el imperio de los mares.

Así, pues, el poder perecedero de Napoleon fué reemplazado por dos potencias inmortales, una que pretende lograr la supremacia marítima, otra que aspira á sujetar la Europa á la ley del sable; potencias que ora se unen, ora se separan, pero guiadas siempre por ideas que no tienen nada que ver con la justicia, y amenazando á los paises europeos con dos géneros diferentes de esclavitud.

Sin embargo, se pretendia con semejante rumbo restaurar lo pasado y restablecer el equilibrio, sacrificando derechos antiguos, soberanias históricas é intereses morales y religiosos. Pero monarcas y ministros se reunian, no para discutir principios, sino para proveer á casos prácticos, vacilando entre el deseo de cumplir las promesas hechas y la necesidad de restablecer un órden cualquiera. Pero las grandes dificultades que presentaba el cumplir los ofrecimientos prodigados durante el conflicto, la necesidad de consolidar á la sazon la paz, primer anheio del mundo; el miedo á Francia, y aun podemos añadir el atrevimiento que infundia una victoria tan superior á las esperanzas concebidas, hicieron que las sanas intenciones que se llevaban al congreso, no produjesen más que una reforma precaria y de circunstancias, contra la cual habian de reclamar más adelante príncipes y pueblos, hechos y doctrinas (12).

(12) Los gastos por el congreso fueron costeados por Austria é importaron 40 millones de pesetas. La mesa imperial costaba 300,000 pesetas al dia.

CAPÍTULO XVII

LOS NEGROS.—LOS BERBERISCOS.

¿Pretendia esta alianza granjearse el título de santa? Bien habria podido lograrlo aboliendo la esclavitud, ya de los negros en las colonias, ya de los blancos en las costas de Berberia. ¿Qué objeto más noble para unir en un cuerpo á todos los ejércitos de Europa que vindicar la humanidad ultrajada? La necesidad de esplotar las regiones intertropicales puso funestamente en contacto á los blancos con los negros. Los kuáqueros fueron los primeros que proclamaron en la Gran Bretaña la libertad de los negros en nombre de la religion, y que la llevaron á cabo en sus colonias. El metodista Wilberforce, habiéndose constituido en intérprete de los corazones compasivos y de los hombres pensadores, se propuso como objeto supremo de toda su vida la abolicion del tráfico de negros, apelando á las ideas religiosas independientemente de las máximas políticas. Se puso, pues, en relacion con los varones ilustres de todo el mundo, á fin de convertir á los colonos de Santo Domingo y de la Australasia. Al mismo tiempo se organizó una sociedad de *Amigos de los negros*, en la cual entraron Mirabeau, Lafayette, Condorcet, Brissot y Gregoire.

Pero no basta conmover, es menester tambien determinar y promover la accion de aquellos á quienes se conmueve. Con este motivo, Fox vino en auxilio de los nuevos apóstoles, proyectando planes más mundanos y eficaces, é interesando en ellos la justicia y la dignidad humanas. Pitt, ministro á la sazon, vaciló, y cada vez que se proponia en el parlamento la abolicion de la trata, pedia su aplazamiento de un año para otro, en razon de que el comercio de negros que hacian los ingleses era muy lucrativo, á causa de los privilegios de que disfrutaba la Gran Bretaña por su supremacia en los mares. Pero cuando hizo eco á la revolucion francesa la sublevacion de los negros de Santo Domingo, Pitt se convirtió tambien en apóstol de la filantropia. Se le culpó en esta ocasion de haber puesto sus miras en la política y en el interés de su patria, proclamando la igualdad de las razas, con objeto de dar un carácter más absoluto y terrible á la separacion de aquella colonia de Francia. Aun hoy mismo se atribuyen motivos egoistas á los esfuerzos que hace Inglaterra para destruir el tráfico de esclavos. Pero nosotros diremos: ¡feliz la nacion cuyos intereses se identifican con el de la humanidad!

Pitt, en un discurso prodigioso de dos horas, pintó al parlamento los horrores de la trata, el estado de las poblaciones coloniales, el trabajo de los libres parangonado con el de los esclavos, los medios de suplir á éste y de multiplicar la poblacion y las producciones con el libre cultivo: «¿Por qué abolir, decia, la trata de negros? Porque es una injusticia irremediable. El argumento, pues, vale cien veces más para una abolicion inmediata que para la abolicion gradual. Si la iniquidad de este tráfico debe algun dia hacerlo abolir, ¿por qué no se ha de hacer en este mismo instante? ¿Por qué dejar que semejante injusticia dure una hora más? Todos están convencidos de la iniquidad de este mercado; pero algunos lo están igualmente de que jamás habria empezado sin una irresistible necesidad, y apaciguan sus remordimientos con poner este mal á cargo de la Providencia. No; no hay mal necesario sino aquel que no puede evitarse sin un mal mayor. Ahora bien, yo no puedo llegar á comprender un mal peor que el de arrancar todos los años sesenta y ochenta mil personas de su patria por medio de los esfuerzos combinados de las naciones más civilizadas y bajo la sancion de las leyes del pais que se da á sí mismo el alto renombre del más libre y dichoso de todos. Aunque esos infelices fuesen culpables de algun

enorme crímen, ¿nos tocaria á nosotros hacer el papel de verdugos?... Pero es aun peor lo que hacemos; los inducimos á vender á sus hermanos, á proporcionarse con correrias, con guerras injustas, con fallos inícuos, un número de víctimas que crece cada vez más en proporcion de nuestra demanda. Las guerras de Africa ¿se emprenden para ellos ó para nosotros? Las armas inglesas empuñadas por los africanos, son las que propagan en aquella tierra la desolacion.»

Y después de haber refutado los sofismas harto conocidos que se alegan en favor de la trata, añadió: «Hubo un tiempo en que se hicieron sacrificios humanos en esta nuestra isla, traficándose en esclavos, casi de la misma manera que se trafica hoy con los africanos. El adulterio, la hechiceria, las deudas poblaban de esclavos el mercado de Roma: agregábanse á éstos los prisioneros de guerra, y algunos desventurados, que habiendo disipado todos sus bienes en el juego, jugaban hasta su libertad, la de su esposa y la de sus hijos. Tales son tambien las causas que se indican hoy como origen de la esclavitud en Africa; y éstas y algun que otro sacrificio humano constituyen la pretendida prueba de que el Africa, por su naturaleza, no es susceptible de civilizacion, y de que el Todopoderoso la ha condenado irremisiblemente á ser un semillero de esclavos en beneficio de los europeos civilizados y libres. ¿Por qué no se habria podido afirmar otro tanto de los antiguos bretones? ¿Por qué no habria podido decir un senador romano, hablando de ellos, discurriendo como algunos individuos de esta asamblea: *son un pueblo que no llegará jamás á la civilizacion; que no está destinado á ser libre;* que carece de inteligencia para las artes útiles; *que ha sido colocado por el Todopoderoso bajo el nivel de la raza humana y creado para proveer de esclavos al resto del mundo?* Sin embargo, hace tanto tiempo que salimos de la barbarie, que hasta hemos olvidado que fuimos bárbaros, pues hemos llegado ya al estado social más opuesto al que un antiguo romano nos habria podido asignar, y que nosotros asignamos ahora al Africa. Una sola cosa falta para completar este contraste, y es, disculparnos de que obramos como bárbaros. Nosotros continuamos todavia el tráfico de esclavos á pesar de nuestra fundada vanidad de hombres civilizados. Fuimos en otro tiempo oscuros entre las naciones, salvajes en nuestros hábitos, estragados en nuestras costumbres, degradados en nuestra inteligencia, tanto como hoy lo son los desdichados africanos; pero en una larga serie de años, progresando, hemos llegado paulatinamente á enriquecernos con variedad de bienes, á ser favorecidos con todos los dones de la Providencia, á no tener rivales en el comercio, á sobresalir en las artes, á adelantar más que ningun pueblo en las investigaciones filosóficas y científicas, y á ser colmados de las bendiciones de la civilizacion. Tenemos paz, prosperidad, libertad; estamos guiados por una religion suave y benéfica; protegidos por leyes imparciales y por la más perpétua justicia, y poseemos un gobierno que la esperiencia nos autorizó á presentar como el mejor y más sabio modelo que ha existido. Podríamos haber sido escluidos irreparablemente de tantos bienes, si hubiese algo de verdad, en los principios establecidos por un crecido número de individuos de este parlamento respecto de Africa. Habríamos debido continuar hasta hoy nuestra vida miserable, sumidos en la barbarie y en la degradacion á que, segun la historia atestigua, se vieron reducidos nuestros antepasados, y seríamos poco superiores, tanto en moralidad como en conocimientos á esos toscos habitantes de las costas de Guinea. Pero si no cerramos los oidos á la razon y al deber, algunos de entre nosotros podrán vivir lo bastante para ver á los naturales de Africa ocupados en pacíficas industrias y en un comercio legítimo, y los destellos de la ciencia y de la filosofia abrirse camino en aquella tierra, que con el trascurso de los años podrá resplandecer con la luz más llena. Entonces podremos esperar que el Africa reciba por la tarde aquellos raudales de felicidad que copiosamente han descendido sobre nosotros por la mañana; entonces la Europa, regocijándose en esa felicidad y en esos adelantos, recibirá el justo galardon de su generosidad, si puede merecer este nombre el no tener por más tiempo á aquel continente en las densas tinieblas que han desaparecido de regiones más favorecidas.»

La abolicion no fué aceptada por entonces sino gradualmente; pero era mucho adelanto haber penetrado este principio en una legislacion tan tenazmente conservadora de lo pasado. Hemos notado más arriba que Napoleon decretó y estableció por pactos la esclavitud en Santo Domingo: después, en su borrascoso reinado, no tuvo bastante tranquilidad para remediar tamaño mal. Pero la Dinamarca, con el decreto de 16 de mayo de 1792, habia abolido ya la trata de negros en todas sus colonias. En el congreso europeo, con arreglo á las ideas evangélicas de que allí se hizo alarde, se prohibió este tráfico; pero semejante medida debia ser de lenta ejecucion, por lo que el mérito de los mayores esfuerzos para llevarla á cabo, no puede atribuirse sino á Inglaterra y á algunos Estados de la Union americana.

El congreso continental celebrado en Filadelfia en 1774 habia condenado la trata de esclavos y vedado la importacion de negros (1). En el mes de agosto anterior, los delegados de la Virginia y el congreso provincial de la América septentrional habian practicado lo mismo (2); en 1780 la Pensilvania declaró emancipados de hecho á los negros que hubiesen nacido después de sanciona-

(1) *Journal of Congress.*, t. I, pág. 32.
(2) PITKIN'S, *Hist*, vol. I, app. n.° 16.—JONES, *Defense of the revol.*, pág. 145.

da la independencia americana; y al cabo de poco tiempo, los nuevos Estados del Norte y del centro prohibieron la introduccion de nuevos esclavos. Pero si se introducian de contrabando, ¿qué medidas adoptar con los que se aprehendieran? Se juzgó que era lo más justo restituirlos á la patria y á la libertad; por lo que después de repetidas tentativas, los americanos fundaron, en diciembre de 1816, en las costas de Africa la colonia de Liberia con objeto de instalar en ella á los libertos de los Estados-Unidos.

Sin embargo, el tráfico de esclavos se aumentó sobremanera aun después de haberse prohibido, y se calculaba que no bajaban de ciento cincuenta mil los africanos arrancados anualmente de su pais. Las dos terceras partes de estos infelices perecian antes de dar utilidad en las colonias, donde su raza se multiplicaba bastante, si bien la mortandad era siempre crecidísima. Muchas naciones equipararon la trata de negros á la pirateria: y poniendo en práctica, aunque tarde, lo que se habia propuesto en el congreso de Viena, la Gran Bretaña, Austria, Francia y Rusia firmaron el 20 de diciembre de 1841 un tratado para impedir esta especie de comercio. Inglaterra, que en 1817 impuso pena capital á los que se ocuparan en la trata, estableció un crucero de buques en las costas de Africa para que se apoderara de las naves negreras, cualquiera que fuese su bandera, y sometiese á los negreros á juicio. De aquí se originó el derecho inevitable de visita; pero las demás naciones, que creyeron advertir en su ejercicio una supremacia usurpada por aquella potencia, se opusieron á esta medida con todo su poder. Los Estados-Unidos, celosos de su independencia, evitaron siempre someterse á las órdenes y á la visita de los ingleses; y las formas jurídicas hicieron que aquel tráfico continuase, aunque calificado de pirateria (3). La España lo toleró más tiempo, mientras se lo permitieron las potencias marítimas preponderantes, las cuales obligaron tambien á Portugal á abolirlo, aniquilando sus factorias del Congo, que se sostenian tan sólo por este medio.

Contra el tráfico de negros, la sola medida radical será la abolicion de la esclavitud, y la humanidad deberá tambien por esto toda su gratitud á la Gran Bretaña. En 1823, Fowel Buxton, amigo de Wilberforce, sometió al parlamento el asunto en cuestion, manifestando de qué manera en algunos de los Estados-Unidos se habia verificado la emancipacion gradual; pero pudo únicamente lograr algunas mejoras, como la educacion y la instruccion religiosa de los esclavos, que se les habilitara legalmente á declarar en causas civiles y criminales, á redimirse á un precio regular, á poseer y trasmitir sus propiedades; que se legitimaran sus matrimonios, que no pudieran ser desunidas las familias en caso de venta, que se moderara el escesivo dominio de los amos y se les administrara justicia con más equidad.

Medidas semejantes no agradaron á ninguno, pero en 1831 el gobierno proclamó la libertad instantánea de todos los esclavos de la corona, nombrando para el caso magistrados protectores. Clamaron los colonos contra esta resolucion; pero la sola respuesta que obtuvieron, digna de un gobierno ilustrado, fué la abolicion de la esclavitud en las colonias occidentales para el 1.º de agosto de 1834, bajo la condicion de un noviciado de cuatro años para los esclavos domésticos, y de seis para los trabajadores, los cuales entretanto deberian continuar sirviendo á sus amos, sin que se les pudiese exigir más de cuarenta y cinco horas de trabajo por semana. Destináronse además veinte millones de libras esterlinas para indemnizar á los colonos, asignando por cada esclavo treinta y cinco francos: el número de esclavos que logró por este medio la libertad, fué el de setecientos mil.

Las injusticias inveteradas no se desarraigan sino á costa de muchos sacrificios, y sujetándose á todos los inconvenientes que sobrevienen, en lugar del mal que se ha desterrado. Asi es, pues, que además de los gastos muy cuantiosos del tesoro, los terrenos públicos quedaron estériles y muchos propietarios, abrumados, al paso que los negros, ó no tenian en justo aprecio el beneficio recibido, ó abusaban de su nuevo estado, ó creian privilegio de la libertad el entregarse al ocio como sus amos. El comercio decayó hasta tal punto, que el gobierno británico se halló en la precision de pagar seis millones de francos al año, á título de subvencion á los vapores de la carrera de las Antillas (4), y escudar con muchas tropas á los colonos europeos contra los negros emancipados.

Hé aquí lo que aseguraban los adversarios de la emancipacion, al paso que sus amigos exageraban de igual modo sus ventajas. A la urgente necesidad de brazos, que durará hasta que no se modifique el método del cultivo, se pensó suplir trasladando de Africa trabajadores voluntarios y fomentando la emigracion de los irlandeses y escoceses. Pero entonces se manifestaron inconvenientes muy graves, por lo que las legislaciones locales favorecieron más bien la emigracion inmediata y general que la parcial. En efecto, fué aquélla proclamada el 1.º de agosto de 1838 con fiestas religiosas; y setecientos mil individuos reconquistaron sus derechos de hombres, sin que se trastornaran las colonias. Los matrimonios reemplazaron á la inconstancia de los deleites sensuales; los buenos

(3) De esto resultó la espantosa guerra de secesion, en la cual, después de desastres indecibles, prevaleció la parte de los abolicionistas, y los negros fueron en todas partes declarados libres.

(4) Las Antillas inglesas son quince principales con novecientos mil habitantes, y entre ellas es la primera Jamáica, que antes de la emancipacion produjo hasta 25.000,000 al año en varios objetos.

sentimientos recobraron su dominio, y los libertos que se dedicaban al cultivo y al comercio al pormenor, tenian sus pequeñas comodidades, y aspiraban tambien á gastar lujo. Importa á la historia seguir las fases de aquel grande acto y las objeciones que ha producido, aun para conocer como hubiera debido operarse, después del siglo XIII, aquella revolucion que cambió á los siervos de la Edad Media en ciudadanos libres.

Roberto Peel, á pesar de que no habia sido partidario de la abolicion de la esclavitud, no pudo menos de llamarla «la más feliz reforma de que el mundo social puede ofrecer ejemplo;» y lord Stanley decia en el parlamento (22 de marzo de 1842): «el efecto de este grande esperimento sobrepujó las esperanzas más vivas de los amigos fervorosos de la prosperidad colonial; no tan solo medró el bienestar material de cada isla, sino que tomaron incremento los hábitos industriales, se mejoró el sistema social y religioso, y se desarrollaron en los individuos las cualidades propias del corazon y del espíritu más necesarias aun para la felicidad que los objetos materiales de la vida.» Por lo demás, sabido es que el azúcar, que como cultivo es el trabajo más pesado de los negros de las Antillas, se obtiene á menor precio en la India Oriental, tanto, que los ingleses tuvieron que gravarlo con un derecho á fin de equilibrar la competencia con el de las Antillas.

En las constituciones de los Estados norte-americanos no se lee disposicion alguna que consigne derechos políticos para los esclavos; y aun les son negados los civiles, no pudiendo hacer contratos válidos, y hasta siendo castigados cuando contratan. En cuanto á los derechos naturales, la legislacion es diversa: en la Carolina son considerados como cosa y propiedad mueble, y en la Luisiana (5) como propiedad inmueble; por lo cual está prohibido instruirlos, hasta el estremo de que en ciertos puntos se castiga al amo que da á sus esclavos los conocimientos más elementales. Estos infelices no pueden huir, porque los Estados donde se halla abolida la esclavitud no los admiten, y aun los entregan á sus dueños (6); en la Carolina está permitido prenderlos y azotarlos, y en la Luisiana disparar contra ellos. Las penas son diferentes para el amo que para el esclavo; el blanco que hiere á un negro, paga la multa de cuatro chelines mientras que el esclavo que hiere á un hombre libre sufre la pena de muerte. No teniendo propiedad, no puede el negro ser castigado con multa, y la prision seria más bien un castigo para el amo. No queda, pues, más pena para ellos que la de la muerte indemnizando al dueño, el cual, las más veces prefiere castigarlos por sí mismo brutal é instantáneamente sin gastos ni pérdida de tiempo.

Pero á pesar de lo dicho, es cierto que la esclavitud tendia cada dia más á disminuirse, tanto por efecto de las ideas religiosas y los esfuerzos de algunas sectas enteramente dedicadas á este objeto, como por el progreso de la civilizacion que reconviene ágriamente á los pueblos libres de tan enorme crímen, y la persuasion general de que allí donde ha sido abolido el tráfico de negros ha tomado incremento la prosperidad con sacar del ocio á la parte más inteligente, esto es, á los blancos. Sin embargo, acerca de los remedios radicales se disputa aun. Algunos propusieron comprar á todos esclavos con el dinero del tesoro público; pero en el censo de 1830 se contaron en el territorio de los Estados-Unidos dos millones y nueve mil esclavos, de suerte que calculándose á cien duros por cabeza, precio muy ínfimo, ascenderia su emancipacion á más de doscientos millones de duros. Por lo demás, ¿cuán arriesgado no seria poner repentinamente á toda una poblacion exasperada por tan largos padecimientos, al nivel de sus antiguos tiranos? El plan de Jefferson, que se reducia á llevarlos á un paraje del territorio de la Union, distinto de todos los demás, habria creado una sociedad hostil á los Estados-Unidos favorecidos por la naturaleza, que los ha dejado exentos de la vecindad de enemigos. Trasladarles de nuevo á Africa costaria inmensas cantidades, y por lo demás es de considerar que todos los grandes capitales se fundaban en América sobre el trabajo de los esclavos así que no habria indemnizacion equivalente á la pérdida de éstos. Quedaba, pues, el plan de declarar libres á los que nacieran; pero si esto allana las dificultades, no las vence del todo, por la sencilla razon de que los padres sentirian más y más el peso de sus cadenas, al paso que lo absurdo de la esclavitud resaltaria con semejante medida, no siendo poca monstruosidad ver libertos á los hijos de los que yacieran agobiados bajo el peso de las cadenas.

No queremos tampoco pasar por alto, que por más que los filántropos y los misioneros elogien á los negros, éstos no dejan de ser astutos, haraganes, rapaces. En efecto, por doquiera que fueron emancipados, se aumentó en doble cantidad el valor de los géneros de consumo, y creció el número de los delitos y de los desertores; por lo cual, muchos de buena fe y sin idea de interés se han opuesto á la abolicion de la esclavitud, en vez de considerarla

---

(5) El código de la Luisiana redactado en 1825, en su artículo 226 da á los hijos ilegítimos el derecho de buscar á su padre, con tal que sean libres y blancos; pero si son de color, no pueden designarlo más que entre los hombres de color. El artículo 35 hace distincion entre los libres, los libertos y los esclavos, y dice: que «esclavo es aquel que se halla bajo el poder de un amo, el cual puede venderlo y disponer de su persona, de su industria, de su trabajo, sin que pueda hacer, tener ó adquirir cosa que no sea del amo.» «Los esclavos (prosigue el artículo 461), aunque por su naturaleza son cosas muebles, sin embargo, son inmuebles por disposicion de la ley.» «Los hijos de los esclavos (dice el artículo 492) y los de los animales, pertenecen al propietario de la madre por derecho de accesion.»

(6) Ley que se volvió á confirmar en 1850.

«como un medio de perfeccionamiento social y una iniciacion para los beneficios de la civilizacion.» (7)

Esto lo indicamos, no ya con ánimo de reprimir tentativas generosas, sino para probar más eficazmente, que es menester consultar todos los datos antes de introducir mejoras para que éstas sean duraderas. En Santo Domingo, isla tan floreciente bajo el dominio francés y muy fecunda en géneros coloniales, se compra ahora el azúcar en las tiendas que lo hacen traer del extranjero. Desde el primer momento de su emancipacion, las dos razas se han encontrado frente á frente armadas para una lucha mortífera; pero en esta circunstancia es de notar, que la habilidad que han desplegado los negros, es una solemne protesta contra la incapacidad que se les supone. En aquella isla, además de la diferencia de sangre, hay tambien otras religiosas; en efecto, habiéndose proclamado en 1843 la igualdad de culto, los españoles naturalizados se opusieron acudiendo á las armas, y pretendieron establecer como única religion la católica, formando la república Dominicana.

En las colonias españolas el yugo de la esclavitud habia pesado siempre menos, mitigada por el catolicismo y por los esfuerzos del clero, siempre atento á educar á los negros y favorecer los matrimonios y á suavizar así el carácter de los amos como el de los siervos (8). Habiendo recobrado aquéllas su independencia, los sur-americanos pusieron en juego todos los resortes que estaban á su alcance, para lograr qne desapareciera la esclavitud, peste de la humanidad. y entretanto procuraron hacerla menos penosa. En Colombia, pues, se decretó que los nacieran de mujeres esclavas serian libres: que los dueños de esclavos los alimentasen y vistiesen, y que éstos á su vez los sirvieran hasta la edad de diez y ocho años; se vedó el tráfico y la importacion de nuevos esclavos; se constituyó un fondo para su rescate, y en los aniversarios de la independencia nacional una comision de cada distrito debia redimir el mayor número posible de aquellos infelices. Tambien en Méjico el buque que lleva esclavos es confiscado, y se castiga á sus jefes con diez años de prision. En Guatemala se abolió la esclavitud, y los amos renunciaron á la indemnizacion decretada.

En la Habana, donde se estableció una sociedad para el caso, fué abolido el tráfico bajo la pena de diez años de presidio; se ordenó que se confiscara la posesion en que se hallasen negros nuevos, y se diera libertad á los esclavos después de haberlos educado por el trascurso de cuatro años. En las colonias francesas está aplazado el término de la esclavitud para 1853, y entretanto se trabaja para la educacion de los futuros libertos, que han sido ya autorizados para poseer y poder verificar su rescate. El dictámen que sobre el particular dió una comision elegida en 1840, decia: «La reconstitucion del clero de las colonias es el punto capital, el verdadero medio de accion sobre la raza negra. Con esto el culto católico manifestará cuanto pueden su unidad, su subordinacion, su regla, cuanto el principio de autoridad. Este es para todos el grande instrumento de civilizacion, de pacificacion, de fraternidad, en él estriba la salud de nuestras colonias.»

Pero en los mismos puntos en donde la idea de la emancipacion echa raices muy hondas y progresa, queda todavia la preocupacion contra los hombres de color, y el blanco no tolera que se le iguale con el antiguo africano; entre las dos razas existe una separacion, la cual no tan sólo se nota en los tribunales, sino en los teatros, en los templos, en las prisiones y hasta en los cementerios; más aun cuando el tiempo no podrá borrar los vestigios de esta aristocracia impresa sobre el cuerpo, no dejará de hacerla desaparecer, mezclando la sangre de las dos razas (9), y llegará el punto en que serán vencidos el orgullo de los blancos y su obstinacion en los antiguos métodos de cultivo que requieren más fuerza que inteligencia. Entonces el respeto á la humanidad persuadirá á todos de que la Providencia no ha dado á una tierra el privilegio esclusivo de criar ciertos productos para que costasen sangre humana, ni ha hecho al hombre para gozar únicamente de los deleites ma-

---

(7) A. DE LA CHARRIERE, *De la emancipacion de las colonias*, 1836.—DE COOLS, *De la emancipacion de los esclavos*.

(8) Con ocasion de los debates que acerca de la emancipacion de los esclavos se verificaron en la Cámara francesa, se leyó (1841, 6 de marzo) un trozo de un sermon predicado por el párroco de Fuerte-Real en la Guadalupe, y que parece el modelo de esas protestas que en todos tiempos han hecho los sacerdotes contra la legalidad en nombre de la religion: «Si leyes civiles, que yo no pretendo calificar, niegan derechos al esclavo, Dios se los da, la religion se los pone, el sentimiento natural los proclama. Hijos mios, escuchad á la religion y tened para todos y especialmente para el débil una caridad ilimitada. No lo maltrateis; el hombre no salió del seno de Eva para ser atormentado; el mas mínimo golpe vuestro haria padecer á un alma inmortal y yo lo declaro, Dios os castigaria. No lo dejeis desnudo: no ha trabajado para que su aspecto ofenda el pudor por todas partes. No le cargueis de hierros. Donde se llevan cadenas, el rico se hace esclavo á par del pobre; porque si el inferior lleva su cadena al pié, el superior se ve obligado á llevarla en la muñeca, de donde se sigue la esclavitud comun, la violencia, y por tanto la infelicidad universal. Enseñad al esclavo, dejadle venir fácilmente á la iglesia para que aprenda á amaros, á ayudaros, á sosteneros: ¿con qué derecho le negais la instruccion religiosa? ¿acaso le ha vendido Dios? No le desprecieis, no: ¿de qué ha dependido que vosotros no hayais nacido en su lugar y él en el vuestro?

(9) Macaulay decia, sin embargo, en la cámara de los Comunes, en marzo de 1844, que en el Brasil la religion vence esta preocupacion, viéndose frecuentemente á un blanco hincado de rodillas delante de un confesor negro, y comulgar juntos el negro y el blanco.

teriales, mientras que es un ser inteligente, cuyo bien supremo se funda en su propia dignidad.

La civilizacion de Africa constituirá una fuerte barrera contra la trata de esclavos. La colonia de Liberia medra cada dia más en aquel pais, y un negro ejercia en ella un poder que puede servir de modelo en la confluencia del Niger y del Ciadda. Los libertos de América envian fondos para sostener misiones en el interior de Africa, y los príncipes mismos del pais comienzan á comprender que al hacer trabajar á sus vencidos les dará más provecho que el venderlos. Este sistema producirá paulatinamente una especie de servidumbre del terreno, lo cual puede considerarse como un primer paso á la libertad del trabajo: se calcula tambien que solo el aceite de coco producirá al Africa más que el comercio de esclavos. A los misioneros cristianos se han unido ahora los musulmanes, los cuales, atravesando el Africa desde la capital de Egipto hasta Tombuctú, y bajando por el Niger, levantan mezquitas al lado de las iglesias; lo que prepara los ánimos á abrazar una religion menos feroz.

Persia, Turquia, Egipto y los demás paises que profesan el mahometismo, conservan los mercados humanos: y así como en tiempos remotos traia Cartago esclavos negros del país de los garamantas, continúan hoy haciendo el mismo comercio los árabes que habitan el estremo del Sahara, que está entre Trípoli y Ceuta; las caravanas egipcias que frecuentan el Darfur adquieren los esclavos en cambio de sal, tabaco, higos y cornalinas. El iman de Mascate, habiendo pedido cuando estuvo en guerra con los egipcios socorro á los ingleses, se vió obligado tambien á abandonar aquel infame tráfico, pero á pesar de esto, se hace todavia muy activamente en Madagascar y entre los malayos.

La Gran Bretaña en sus colonias orientales conserva no sólo la esclavitud, sino el comercio de esclavos; medida política que se le echa en cara por sus émulos, los cuales la alegan como prueba de que proclama la emancipacion en América, tan sólo porque los ingleses pueden fabricar con sus máquinas en aquellos paises productos á que otras naciones no llegan sino activando la fuerza de los brazos. Dicen además, que la Gran Bretaña necesita buscar en sus colonias de América una salida á su exuberante poblacion, y finalmente, sostienen que ha concebido el proyecto de arruinar las colonias rivales en aquellos climas, para aumentar la prosperidad de las suyas en Asia.

Pero si la esclavitud en las Antillas es una institucion civil, en Oriente es altamente religiosa y encarnada en la sociedad, así que su abolicion no es un negocio de pocos colonos, sino de ciento cincuenta millones de indígenas.

CAPÍTULO XVIII

LA IGLESIA Y LAS IGLESIAS.—LOS TEOFILÓSOFOS.

Es propio de todas las reacciones concebir esperanzas que van más allá del punto á donde pueden llegar los hechos. Conocida la fuerza de la Revolucion hasta el punto de haberse valido la Europa de los dogmas é instrumentos de aquélla para derrocar á quien habia reprimido el movimiento revolucionario, se juzgó posible restablecer al mundo en el estado que anteriormente tenia. Pero hay ruinas que son producto del tiempo y que ninguno puede restaurar, ¡desdichado, pues, aquel hombre que se obstina en remendar instituciones próximas á desplomarse, en vez de aprovechar sus escombros para erigir un nuevo edificio!

El papa fué reintegrado en la posesion de sus Estados, escepto Aviñon; pero aunque el cautiverio habia puesto término á las debilidades de Pio VII, la religion habia esperimentado ya tamañas sacudidas en su esencia y en sus actos esteriores, que se necesitaba tiempo, longanimidad y prudencia para hacerla entrar nuevamente en los corazones y en el órden social. Sin embargo, casi tan sólo para protestar contra lo pasado, el papa en uno de sus primeros decretos restableció la Compañia de Jesus, accediendo á los deseos de los monarcas como habia accedido al abolirla un predecesor suyo, pero ahora no hizo más que gravar con todos los pasados rencores á una sociedad que no tenia de la antigua ni la inteligencia ni la fuerza. En Roma reconstituyó las academias de la religion católica, de arqueologia y de San Lucas; hizo nueva eleccion de cardenales; rebajó en cuatrocientos mil escudos la contribucion territorial; declaró abolidas la servidumbre y las reservas, y á pesar del temor invencible de los reyes, concedió hospitalidad á la familia de Bonaparte.

Aunque en 1814 se habia proclamado que «el poder espiritual recobraria todos sus derechos y la posicion de que lo habia lanzado la conquista francesa, nada de esto se realizó:» sin embargo, las persecuciones esperimentadas por el pontífice le granjearon la voluntad de muchos de sus adversarios, y principalmente de los ingleses, que por algun tiempo hicieron causa comun con la Silla apostólica. Asi es, pues, que el gobierno de la Gran Bretaña apoyó la demanda del pontífice en cuanto á la restauracion de las obras maestras del arte, y gastó doscientos mil francos para trasladarlas y colocarlas de nuevo en su sitio (marzo de 1818); y le devolvió tambien muchos súbditos que gemian en las cárceles de Argel, donativo aun más precioso, y hasta se trató de acreditar un ministro inglés, cerca de la corte de Roma. Algun tiempo después, el rey Jorge escribió una carta muy lisonjera al cardenal Consalvi, ministro de Estado de Su Santidad. Cuando esta llegó aquel prelado habia muerto, pero Leon XII aprovechó la ocasion para esponer á Inglaterra los sentimientos y la justificacion de la corte y de la Iglesia romana, lo que produjo una declaracion de los obispos católicos, de los vicarios apostólicos y de sus coadyutores en la Gran Bretaña, acerca de las bases de la verdadera fe, y de los límites de la obediencia al pontífice, rechanzando las calumnias divulgadas. Este documento iba acompañado de un *mensaje de los católicos ingleses á sus compatriotas*, quejándose de que en un pais de tanta libertad, pesaran sobre los catolicos escepciones muy severas, hallándose éstos espuestos á sufrir gravísimas penas por la profesion de su fe, escluidos de ambas cámaras del parlamento, del consejo privado, del ministerio, de los empleos, de las cátedras en las universidades y de los beneficios anejos á éstas, que sin embargo habian sido instituidos por católicos. Quejábanse asimismo de que sus correligionarios no pudieran asignar ningun fondo ó renta al servicio de su culto ó de escuelas católicas; últimamente, se la-

mentaban de verse condenados desde la cuna al sepulcro, al penoso sentimiento de la inferioridad, á la calumnia y al escarnio.

La impolítica fusion de los pueblos, verificada por el congreso de Viena, puso al papa en contacto con otros reinos católicos, lo cual dió ensanche á la tolerancia religiosa. En efecto, el pontífice estipuló con Rusia, que habria entre los polacos un arzobispo de Varsovia y ocho obispos, reduciendo á una módica cantidad los impuestos de institucion. Respecto de los Paises Bajos, se discutió mucho, y si bien por último se hizo un concordato (1827), el rey, como calvinista, continuó molestando á los católicos, impuso además á los jóvenes estudiar filosofía en el liceo protestante.

Habíase privado á la Iglesia de sus dominios en Alemania, pero no siendo su reino de esta tierra, fácilmente se habria consolado, si no se hubiese debilitado tambien el espíritu religioso. Bajo el cetro de los príncipes protestantes vivian millon y medio de católicos: respecto de los cuales sus soberanos propusieron un concordato al pontífice, dispuestos á dictar disposiciones sin su anuencia en caso de negativa (1819); pero las proposiciones de aquellos monarcas fueron tales, y espuestas de modo que Roma no pudo acceder á ellos; pero se entró después en convenios particulares. Respecto del Wurtemberg, del gran ducado de Baden, del Hesse electoral, del gran ducado de Hesse Darmstadt, del ducado de Nassau y de la ciudad libre de Francfort, se establecieron en la bula *Provida solersque* del año de 1817, las bases del tratado de 9 de febrero de 1822; y después la bula *Ad dominici gregis custodiam* del 11 de abril de 1827, unió estos seis paises en una sola provincia eclesiástica, llamada del alto Rhin, con un arzobispo y cuatro obispos. Hardemberg, ministro de Prusia, negoció personalmente con Consalvi un convenio (1821), en virtud del cual se suprimieron los obispados de Aquisgram y Corbia, y las abadias de Neuenzell y Oliva; se restableció la dignidad metropolitana en Colonia, y se dió á Posen con Gnesen; y se conservó á los cabildos el derecho de elegir los obispos, que debian sin embargo ser confirmados por la silla apostólica. Hubo, pues, dos metropolitanos, dos cabildos y seis obispos sufragáneos con doscientos mil pesos anuales; además de sus respectivos palacios eclesiásticos, pero estas asignaciones, que debian fundarse sobre los bienes del Estado, aquel gobierno jamás las aseguró (1).

No ofrecian dificultades de menor entidad los convenios con las potencias católicas, y Consalvi tuvo que poner en juego toda su discrecion y destreza para llevarlas á cabo, viéndose obligado algunas veces á condescender en cosas que los fervorosos no supieron perdonarle. Al Piamonte (1826) se le concedió un nuncio de primer grado, el cual no debia salir de Cerdeña sino con el capelo. Después se encomendó en aquel reino la educacion de la juventud á los padres de la Compañia de Jesus; se restableció la diócesis de Saboya; se instituyeron en Pinerolo los hermanos convertidos de la Bienaventurada Vírgen, clérigos seculares con voto especial de obediencia al pontífice; y en otros puntos los hermanos de la Providencia de Rosmini, además de otras órdenes antiguas.

Cuando Fernando tomó el título de *rey del reino de las Dos Sicilias*, el pontífice protestó por todo lo que tocaba á sus antiguos derechos, pero aquel monarca no quiso reconocer en el papa más supremacia que la de jefe de la Iglesia. Habiéndose vuelto á ventilar el añejo negocio de la hacanea, se cruzaron notas muy fuertes, porque los ánimos se hallaban exacerbados por haberse el papa negado á ceder por dinero á Benevento y á Pontecorbo, origen de mútuas dificultades entre ambos Estados. Finalmente, Consalvi y el ministro de Médicis convinieron personalmente en que el rey nombrase los obispos de su reino, cuyo número se redujo de ciento cuarenta y siete á noventa y dos; que no se molestaria á los poseedores de bienes eclesiásticos; que los existentes serian repartidos entre los conventos establecidos, sin tener en cuenta á cuál de ellos pertenecieron en un principio; que las órdenes religiosas dependerian de sus propios generales; que los obispos serian libres en el ejercicio de su ministerio pastoral con arreglo á los cánones; que podrian convocar sínodos, visitar las capillas de los apóstoles, publicar instrucciones sobre cosas eclesiásticas, ordenar rogativas públicas y otras prácticas de devocion, y que les corresponderian la autoridad en el fuero eclesiástico y la censura doctrinal en los libros que se introdujeran, concediéndose empero á todos la apelacion á la Santa Sede, la cual se reservaba doce mil ducados anuales sobre las rentas de los obispados.

El concordato hecho con Baviera en 1818, y publicado como ley del Estado en 1821, es el que se aviene mejor con las máximas puramente eclesiásticas y favorece las corporaciones religiosas. En Suiza se suprimió el obispado de Constanza (1821), se unió la iglesia de San Galo á la de Coira, con los tres cantones de las montaña; y los católicos de Zurich, Zug, Appenzell, Turgovia y Argovia fueron puestos en 1830 bajo la jurisdiccion del ordinario de Basilea. En 15 de noviembre de 1845 se restableció el obispado de San Galo con jurisdiccion circunscrita al canton: con lo cual hubo cinco obispos: los de Bassilea, Coira, San Galo, Lausana y Sion; diez y siete colegiatas y ciento veinte monasterios. En Friburgo, residencia del obispo de Lausana, se instalaron los jesuitas; y en la constitucion del pais se prefijó que se conservasen las órdenes religiosas existentes; pero las revoluciones y la guerra de 1846 arrojaron de allí á las antiguas y á las nuevas. En 1885 fué destina-

(1) MUNCH, *Sammlung aller ältern und neuern Concordaten*. Leipzig 1831. Todo fué derribado por la revolucion de 1848.

do un vicario apostólico para dirigir los paises del canton Tesino, hasta entonces agregados á los obispados de Milan y de Como.

Estableciéronse tambien convenios con la iglesia húngara, con la norte-americana (2) y con otros Estados católicos ó de diferente religion, pero siendo todas estas estipulaciones especiales y diversas entre sí, falta la unidad de disciplina, por lo que varian en los distintos paises el número de fiestas, las reglas para el nombramiento ó presentacion de los prelados, para la recaudacion de los diezmos y para la celebracion de matrimonios. En algunos Estados, aunque católicos, se juzga delito en los dignatarios eclesiásticos el comunicarse directamente con Roma; en ninguno subsisten en toda su integridad las inmunidades reales, personales y locales, ni es ilimitado el derecho de adquirir concedido á las manos muertas; la mayor parte de las prelacías es de nombramiento, ó á lo menos de presentacion gubernativa; las posesiones eclesiásticas son vigiladas, y los decretos de Roma necesitan para su validez el *exequatur* del gobierno. La Iglesia perdió además las órdenes militares y los feudos, los cuales debilitan el poder civil al paso que robustecen el clerical.

El concordato que Roma firmó con Francia en 1817 anuló el de 1801, restableció el de Leon X, reorganizó las diócesis y sus dotaciones, y derogó la ley relativa al divorcio, consignada en el código. Pero la nueva libertad y los antiguos privilegios, los jansenistas y los galicanos, atacaron cada cual por su parte este convenio. De Pradt, ridiculizó los *tres concordatos*, sostuvo que el partido más acertado era el de separar enteramente la religion del órden civil, cuando últimamente, el ministerio se negó á ratificar el concordato en cuestion; así, que abolido el antiguo y no admitido el nuevo; se intrigó para que los obispos reconociesen como decision de fe las cuatro proposiciones de 1682; pero éstos no quisieron condescender en ello.

Considérese, pues, lo mucho que costaria á los pontífices combinar en tantas negociaciones con los príncipes católicos, las nuevas pretensiones de la corona con la disciplina inveterada de la Iglesia. El cardenal Consalvi, por lo tanto, avezado en las cosas diplomáticas y conocedor de la calamidad de los tiempos, inclinaba á ceder en todo aquello que la dignidad permitiese, por lo cual desagradaba á los fervorosos que á la muerte de Pio VII (1823) pretendieron nombrar un pontífice que fuese observador más severo de la disciplina y menos condescendiente con las cortes; pero los partidarios de las testas coronadas, pródigos de atenciones hácia los reyes, comenzaron á agitarse estraordinariamente tanto durante el cónclave, como en el reinado del nuevo pontífice, que se tituló Leon XII. Consalvi, separado de los negocios, no tardó en morir y dejó dispuesto, que con el producto del crecido número de donativos que habia recibido de los monarcas, á consecuencia de los muchos tratados diplomáticos en que habia tomado parte, se erigiese en el Vaticano un monumento á Pio VII que habia encontrado en Consalvi su apoyo.

Leon XII (Anibal de la Genga) prosiguió sus cuidados pastorales contra la *invasora impiedad*, y contra la *meticulosa política* sobrecogida de miedo respecto de los fuertes y haciendo alarde de altivez para con los débiles. Cuando el nuevo papa anunció al público el jubileo que por el trascurso de muchos años no habia podido decretarse, la bula mal recibida por los monarcas, no pudo publicarse en Francia, y Austria admitió sus disposiciones con la cláusula en todo lo que fuese compatible con las leyes y con los intereses del Estado (3).

Pio VIII (Javier Castiglioni) en su encíclica (13 de mayo de 1829) deploró los males que producian las sociedades bíblicas, la filosofía irreligiosa, las sociedades secretas, los malos libros y el poco respeto al matrimonio; pero feneció en breve (30 de febrero de 1830), y tuvo por sucesor á Gregorio XVI (Mauro Capellari) destinado á reinar en momentos muy críticos.

Aunque en otros tiempos se consideró la religion tan sólo como benéfica, así que no se la quiso turbar respetando en ella el santo ministerio de los celestes consuelos, habiéndose llegado en breve á conocer que su influjo se difundia en todos los asuntos disputables, se pretendió sujetarla á las discusiones suscitadas por las pasiones políticas y filosóficas.

Claudio Saint Martin de Amboise, el *filósofo desconocido* que De Maistre llama «el más instruido, docto y elegante de los teosofos modernos,» aceptó la Revolucion con el religioso espanto que en las almas concentradas infunde la vista de la justicia divina; y entre las saturnales de aquella, combatió las doctrinas materialistas; demostró que habria sido menester el lenguaje para inventar el lenguaje; sacudió el trono de Condillac predicando que no podian conocerse las cosas sobrenaturales más que en virtud de la ilustracion suprema; reclamó que se estudiara al hombre creado inocente y puro á imágen de Dios, ya que puede volver á ser tal por medio de la oracion. Demostró que las desigualdades sociales eran efecto del primer pecado, y admitia doctrinas esotéricas en el cristianismo, creyéndose seriamente un inspirado, depositario de verdades no comunicadas á otros.

Fué entonces cuando se levantaron en Francia contra las libertades galicanas escritores elocuen-

(2) Hoy (1885) en el Sur-América existen 27 millones de católicos; en el centro 15; en el Norte 8. El Brasil tiene 11; el Méjico 8.

(3) ARTAUD, *Vida de Leon XII.—Contra hæc repugnabant acerrime recens impietas et ipsa meticulosa sæculi decimonoi politica.* NODARI, *Vita Pii VII,* etc.

tísimos. El conde José de Maistre de Chambery, embajador de Cerdeña en Petersburgo, después ministro de Estado, restituyendo á la afeminada lengua francesa su robustez para hacerle hablar de cosas más altas que los intereses y pasiones terrenales, con osadia de genio, con gran fuego de conviccion, con gran fuerza de argumentos y con estilo al cual la indignacion daba vigor, estableció y aplicó en sus *Veladas de Petersburgo*, en el *Papa* y en la *Iglesia Galicana* un sistema suyo propio de teosofia. De Maistre rompió con sus mil rayos las nubes agolpadas por los filósofos del siglo anterior. Recriminando al tiempo de refutar, exagerando al descargar sus golpes, y mostrándose siempre hombre de erudicion vastísima, pero parcial, combate las afirmaciones agenas con sus afirmaciones impertérritas. Considerando la revolucion francesa, se mofa de los hombres que presumian conducirla, cuando sólo Dios la guiaba para castigar las culpas de la Francia, de los reyes y de la Revolucion misma; y finalmente niega con la ceguedad tan propia del odio, la posibilidad de una gran república, y sobre todo en Francia, porque no habia nacido espontáneamente de la nacion, de las costumbres y de las ideas.

Mientras en la Revolucion se prodigaban al hombre lisonjas, José De-Maistre lanzaba contra él las armas del escarnio para salvarle. En aquellos acontecimientos prodigiosos en que el hombre, individualmente considerado, tenia tan poca parte, descubre este autor el gobierno temporal de la Providencia, realizado aun en esta vida: y combatiendo sin tregua contra la moderna sociedad, reconoce las señales de una venganza del cielo en los desastres de la humanidad. Segun su doctrina, el mal es necesario á consecuencia del primer pecado, y no tiene más remedio que la oracion y la expiacion, pues es cierto que los hijos sufren el castigo y las culpas de sus padres. Hé aquí el orígen, dice De-Maistre, de los sacrificios antiguos, de los suplicios, de la divina redencion: hé aquí entre los salvajes el orígen del embrutecimiento, y entre los hombres civilizados el de la guerra continua. Pero, mirando las cosas desde tan elevado punto, añade, que en las sociedades no reprimidas sino por el castigo, es el verdugo el sumo sacerdote que proporciona la expiacion, así como lo hacen las pestes, la guerra y las fieras. Es cierto tambien, dice De-Maistre, que el justo es víctima de tamaños males; pero esto es inevitable, porque de otro modo seria preciso un milagro para esceptuarle, dándole su recompensa en este mundo. Por lo demás, es de considerar, que en virtud de la reversibilidad establecida, el justo paga por el pecador: esta raza humana tan mala necesita, pues, ser reprimida por la fuerza. Después de haber establecido el autor esta doctrina, que es la justificacion teórica del poder absoluto, y de un poder que en su mismo absolutismo sea tan vehemente como el democrático, siguiendo el hilo de sus deducciones, llega con su implacable lógica hasta el punto de hacer el apoteosis de la Inquisicion y de la inhumanidad sistemática. Da compasion que José De-Maistre profesara teorias semejantes, después de que las habia puesto en práctica la junta de Salvacion pública.

Pero siendo cierto que los reyes mismos pueden equivocarse ¿quién los reprimirá y corregirá? Las bayonetas, dice De-Maistre, las tribunas; las parodias de la soberanía popular no tienen eficacia ninguna, por lo que el contrapeso del poder, lejos de encontrarse en las bajas regiones, podrá tan sólo hallarse en las más elevadas. El papa, que en la Edad Media fué el defensor de los pueblos ó infundió terror en los monarcas, es el que debe ahora tambien constituirse en centinela de la justicia y de libertad: ante él deben humillarse la inteligencia y la espada, la libertad y los tiranos. ¿Qué mezquinas contradicciones no produjo el cisma de Oriente, y á qué males no se encuentra hoy sujeta la Rusia? ¡Cuán despreciable conjunto forman las libertades galicanas, verdadera esclavitud en lo que tiene de más libre el hombre, pues que someten la conciencia á la decision de los reyes, el interés de la Iglesia al capricho de un monarca!

Con menos poesia y mayor aparato científico sostuvo doctrinas semejantes Bonald. ¿El poder nace del hombre ó de Dios? ¿de un contrato social ó de revelacion? ¿Fué el lenguaje revelado al hombre, ó no le fué dado más que la facultad puesta después en accion? ¿Pensó el hombre antes ó antes habló? es decir ¿es la idea anterior á la palabra? Bonald sostuvo que el lenguaje fué revelado, y con él una ley primitiva, de la cual se deducia el absolutismo, y combatia los jurados, la libertad de la prensa, la educacion de la plebe, el derecho de peticion, el divorcio, la abolicion de la pena de muerte (4).

---

(4) Aunque no podemos contarlo entre los principales, merece por muchas razones ser mencionado el sistema de Bonald.

El hombre piensa la palabra antes de que su pensamiento hable, y de ahí que ambas cosas deban haber sido dadas en el instante de la creacion. De esto se deduce una razon moral, otra filosófica y otra histórica.

Dios concedió al hombre la palabra, y con ésta la principal verdad. El hombre no habria podido unirse en la sociedad sin la palabra; si bien que con sólo el lenguaje de los gestos podria formarse alianza entre los hombres.

Bonald pretende probar esta única derivacion de la semejanza de todas las lenguas; pero vemos por ejemplo que el chino nada tiene de parecido á la lengua árabe. Las leyes del pensamiento son las que se asemejan, y no las lenguas, como quiera que son instrumentos imperfectos de la inteligencia.

Segun él, las lenguas, históricamente hablando, varian á medida de la cultura y se desarrollan con el tiempo. La superioridad de las lenguas más antiguas puede derivarse de los hombres eminentes que las emplearon.

Si Dios ha dado los primeros conocimientos, son instituciones divinas, el poder, los ministros de éste y las gerarquías sociales.

Todas las cosas se nos presentan como causa, efecto ó

De los mismos principios Simon Ballanche deducia ser el hombre nacido para la sociedad, merced á la cual solamente él resulta completo; de manera que desde el origen debió hablar, y la palabra le fué trasmitida con la idea y no sólo como signo de la idea. Esta palabra reina con una autoridad suprema, pero el pensamiento tiende á desatarse de esta tradicion hasta que se manifiesta libre, y espontáneo. Entonces la razon individual es sustituida; á la fatalidad sucede la libertad; y se hizo un contrato con leyes escritas, de modo que el pensamiento se hace amo de la palabra, composicion entre el derecho divino y el humano. En esta sucesion de fórmulas sociales, el porvenir germina siempre del presente; la restauracion misma no es más que «una fórmula de la cual se desenvolvera la incógnita.»

Con la palabra y con los órganos el hombre recibió la fe y la verdad y se hizo preceptor de sus hijos; maestros después de su descendencia. La tradicion primitiva, difundidas en muchas otras especiales, tuvo tres manifestaciones: oral, escrita é impresa; religion antes, razon y ciencia después. El hombre fuera de la sociedad tiene solamente la facultad de ser, por la sociedad se hace perfectible; y con la razon y la inteligencia debe vencer las fuerzas de la naturaleza, en una iniciacion, durante la cual debe merecer con la fe y con el trabajo. Si descansa está vencido. El pecado y la expiacion por consiguiente son las llaves de la historia y de la humanidad; hombres, familias, pueblos van de la decadencia hasta la reintegracion por iniciaciones sucesivas. Iniciadores son los patricios, los cuales conservan las últimas palabras de una tradicion que perece; los plebeyos carecen de existencia propia, pero pasando por muchas pruebas llegan á poseer la conciencia, luego la vida civil, y por último la vida política, en la que por medio de la igualdad se confunden con el patricio. La plebe es el símbolo de la humanidad, la cual se forma de sí misma.

Esto canta en la *Palingenesia social*. En us otro libro *Orfeo*, hizo la descripcion de los siglos prehistóricos; en la *Fórmula general aplicada á la historia del pueblo romano*, los primeros cinco siglos de Roma; en la *Ciudad de las expiaciones* delinea el porvenir, cuando siendo abolida la pena de muerte, los culpables serán corregidos en una ciudad por expiaciones graduales. Salta luego á piés juntillas la historia positiva para abandonarse á un movimiento continuo, cual debe ser el de un mundo donde «no hay más realidad que las lágrimas.»

Gerbert injertó en eso la fórmula de los progresistas, y consideró la filosofía como ciencia central é infinita, por la sencilla razon que aspira á la sabiduria infinita; los otros sistemas se condenan alternativamente con oponer el limitado al limitado, la duda á la duda; solo la religion presenta la unidad universal. En el movimiento humanitario ve tres maneras: el *ciclo*, que corresponde al panteismo; el *retraso*, acto de desesperacion; el *progreso*, que es el solo verdadero y razonable, propio únicamente del cristianismo, el cual, con el dogma de la Gracia, establece èl gobierno divino de la libertad humana.

Bautain niega tambien que la razon humana pueda elevarse sin el lenguaje al conocimiento del primer principio, ni tampoco ejercitarse sin axiomas que debe admitir ó le han de aniquilar. Entonces la filosofia, cuyo objeto debe ser el de darnos verdades fundamentales sobre la razon, el orígen, el fin del hombre, debe ser la palabra de Dios revelada, que es preciso admitir como verdad anterior; las verdades metafísicas son parecidas á las teológicas; y la ciencia del hombre es ciencia de Dios.

El abate Lamennais, apóstol de esta escuela del absolutismo pontificio, sostenido con calor democrático, repitió cuantos argumentos se habian acumulado contra los varios principios constitutivos de la certidumbre, admitidos por los filósofos, deduciendo que esto en el órden de los principios es imposible, no existiendo una autoridad infalible, y asegurando que en el órden de los hechos semejante autoridad existió siempre en la Iglesia católica, que se funda en la triple manifestacion de la divina palabra por medio de la tradicion patriarcal de Moisés y de Jesucristo.

---

medio; y estas categorias pertenecen al pensamiento lo mismo que á la existencia. En la familia el padre es causa, y por ello déspota, el hijo es efecto, y medio la madre. Asi en el Estado la causa es el poder, el rey; medio son los ministros, y efecto los súbditos. Como Dios en el Universo el rey es soberano absoluto de vidas y haciendas, si bien con ciertas reglas inherentes á la monarquia que le impiden ser déspota; de donde se infiere desaprobado el poder dividido, las constituciones escritas y los demás estatutos implantados.

Así como el Estado contiene la familia, la Iglesia contiene el Estado; la sola Iglesia verdadera representa la sociedad universal del género humano. Esta es causa; la humanidad efecto, y el medio mediador lo es el Verbo representado por su vicario, no siendo éste el rey de la sociedad religiosa, sino sólo el jefe representante, ya que la autoridad superior á la suya es la del Concilio ecuménico.

Los sistemas filosóficos religiosos se reducen á tres; el que sólo tiene en cuenta la causa, esto es Dios; el que sólo tiene en cuenta el efecto, ó sea la naturaleza; el que entre Dios y el hombre consigna un medio, un mediador, al primero pertenecen los hebreos, al segundo los griegos, y el tercero es el único que contiene la verdad en cuanto á la ciencia y en cuanto á la fe, toda vez que el conocimiento del mediador implica el de la causa y del efecto.

Igualmente hay tan sólo tres sistemas políticos; el de los hebreos que tenian por única ley la recibida en el Sinaí, el de los paganos fundado en la soberania del pueblo, es decir del hombre, y el fundado por el cristianismo que se perfeccionó en la Edad Media, y después de los estravios del siglo pasado y de la revolucion francesa, volvió á tomar su marcha con la restauracion de 1815.

Esta institucion divina de la palabra y del poder es puro tradicionalismo que el Concilio Vaticano condenó.

De De-Maistre y Bonald se ocupó á fondo Ferraz en la *Historia de la filosofia en Francia en el siglo* XIX.

Mientras la filosofía no admite otra certeza que la evidencia, la teología no acepta otra evidencia que la de la autoridad. Queria conciliar las dos con probar á la filosofía la evidencia de la autoridad, que no resulta de la razon privada, sino del sentido comun del género humano. Y pues que el género humano creyó siempre los dogmas que la Iglesia católica consagró, á ésta debe creer él que no quiera reputar superior la razon propia á la de toda la humanidad. En suma, abolia la razon individual en nombre de la general y ponia la autoridad por cánon de los juicios.

En el *Ensayo sobre la indiferencia en materias de religion*, admirable por su argumentacion robusta y su varonil elocuencia, concedió á los filósofos que la adhesion del entendimiento es uno de los caractéres distintivos de la verdad, pero añadió que esta misma adhesion debia tener el doble sello de la universalidad y de la perpetuidad, el cual no se encuentra sino en la iglesia católica, cuyo símbolo es conforme al sentido comun, de suerte que el catolicismo viene á ser un eco tradicional de la palabra divina en todo su lugar y tiempo. Descendiendo después á las aplicaciones (5), combatió las tendencias irreligiosas de la política, diciendo que en la Edad Media el catolicismo habia promulgado la ley de las creencias y de los deberes, constituyendo sobre la sociedad arruinada una sociedad divina é indestructible, que tendia á establecer en todo la unidad y á armonizar las naciones como miembros de una sola familia. Combatió tambien la creencia de que «la política no era otra cosa sino la fuerza dirigida por el interés; que los pueblos no tenian más derechos que los de la fuerza bruta y ciega, único lazo entre el poder y los súbditos; y dijo, que en Europa dominan tan sólo tres sistemas, á saber: el católico que interpone entre los súbditos y el soberano el poder espiritual de la Iglesia; el galicano, que haciendo inamovibles á los monarcas, los exime de toda ley positivamente obligatoria, no dejando más remedio contra la tirania, que la tirania misma; y por último, el sistema filosófico, que constituye al pueblo en juez de todas las cuestiones de soberanía.

El abate Lamennais, apoyado, pues, en estos principios, reclamaba la libertad de imprenta, de asociacion y de enseñanza, sosteniendo desde luego que la soberanía residia en el pueblo y que era lícito destituir á un rey que violara las leyes. Los liberales de cortos alcances menospreciaron y silbaron á este eclesiástico, que pretendia remolcar al mundo hasta los piés de Gregorio VII; pero los monarcas, que penetraron sus intenciones, le hicieron juzgar por los tribunales correccionales, al paso que muchos prelados amedrentados de aquel modo de escribir tan resuelto, firmaron en París una esposicion de sus *sentimientos sobre la independencia de los reyes en el órden temporal, en apoyo de la declaracion de* 1682. Lamennais, con una contestacion llena de hiel, dejó mal parados á los liberales y á los galicanos, que eximiendo al poder de toda dependencia religiosa, lo esponian á los peligros de la arbitrariedad, y deploró la triste posicion del sacerdocio que se hace cortesano y dominador de los gobiernos, que lo escudan para tenerlo en su apoyo, mientras que la gloria del martirio que santifica la tierra, nace de los gobiernos brutales, que arrebatan al sacerdocio los diamantes y la púrpura.

En la patria de Voltaire era estraño ver ahora á Lamennais y á otros *profetas de lo pasado* reedificar con tanto ahinco y agudeza de ingenio el trono de Gregorio VII, construyéndolo en salvaguardia de todas las libertades del mundo. Cualesquiera que fuesen los últimos resultados de este hecho en un pais que mezcla demasiado la política con toda especie de verdades, revelaba ciertamente una nueva era de pensadores, una futura asociacion del catolicismo con la libertad.

Tambien en otros puntos se presentaron sostenedores de las verdades y prácticas católicas y de la supremacia pontificia. Federico Leopoldo Stolberg, traductor de autores griegos y vate entusiasta de la literatura de los santos padres, se convirtió al catolicismo, y comenzó una historia de la religion de Jesucristo, atestada de fervorosos sentimientos místicos. Alejandro Leopoldo, décimo-octavo hijo del príncipe de Hohenlohe, discípulo de los jesuitas, habiéndose encontrado con Martin Michel, aldeano de Baden, que ejecutaba milagrosas curaciones con el nombre de Jesús, creyó que él tambien podria hacerlas: en efecto, lo consiguió, y comenzó una série de prodigios, que fué objeto de edificacion para los unos y de escándalo para los otros. Cárlos Luis de Haller, individuo del consejo de Berna y autor de la *Restauracion de la ciencia política*, creyendo necesaria, así en esta ciencia como en la religion una autoridad visible y una sociedad que tuviese bajo su custodia la verdad, se hizo católico (1821). Berna entonces le separó de los cargos públicos, y decretó que todo aquel que mudara de fe perdiese el derecho de ciudadano en el pueblo donde habitase.

La escuela teológica está por las legislaciones espontáneas, la autoridad doméstica, las gerarquias, la variedad; necesita prescribir las leyes y no describirlas hasta que se trate de reformar la sociedad, la cual reducida al estado normal necesita describir y no prescribir, no impidiendo con la escuela científica desenvolvimientos de la legislacion espontánea. Para la escuela sensista las leyes especulativas bastan *à priori* para dar á la sociedad una fisonomia, y hasta inclinaciones opuestas á su estado anterior; el hombre ve facilmente lo que más le conviene y puede perfeccionarse indefinidamente; el pasado no es un título de consideracion, y el porvenir se abre á toda esperanza por osada que sea.

(5) *De la religion considerée dans ses rapports avec l'ordre politique et civil.* Paris, 1825.

Estos principios del liberalismo de entonces, puramente negativo y destructor eran tenidos como espresiones de las ideas generosas, solamente porque estaban en oposicion con los teólogos y con el gobierno.

La escuela ecléctica sirvió para estudiar los varios autores, multiplicar traducciones, ofrecer más fiel el pensamiento de cada obra histórica. Vivacidad ingeniosa, elegancia, conocimiento del mundo, y familiaridad hacen festivos y eficaces á los filósofos franceses; pero carecen de originalidad y de la construccion científica, en la cual son tan hábiles los alemanes; más que sistemas, dieron excelentes historias de filosofías parciales.

Pero la juventud, sacia de la negacion, queria el restablecimiento; en lugar de estudiar pacientemente los pasos antiguos, queria acelerar los nuevos: de manera que á la escuela teológica del pasado, y á la ecléctica del presente sucede la del porvenir, que dió mucho incremento á las ideas religiosas, aunque parecia hostil á ellas. Hay personas que siguen un cristianismo lleno de reserva, honrando la escolástica con preferencia de los métodos griegos. Otros á la vez combaten implacablemente la psicologia, en nombre de una filosofía humanitaria; y ven el catolicismo como un progreso, el cual es tiempo que produzca uno mayor. Chateaubriand proclamó «que el cristianismo llegaria á ser filosófico sin dejar de ser divino, y su círculo flexible se estenderia con las luces y la libertad, guardando la cruz el centro inmóvil.» Lamartine enseñaba «una fe cristiana fundada sobre la religion general, teniendo por órgano la palabra, por apóstol la prensa, por dogma Dios uno y perfecto.» En suma cada uno tuvo su símbolo religioso: esto prueba que todos sentian que la sola razon no basta para satisfacer todas las facultades humanas; aunque le faltaba aquella sublime humildad, que hace aceptar los preceptos del sentimiento comun y la autoridad positiva.

Todo el cuerpo de la cristiandad, pero más manifiestamente aun en Francia, presentaba una actitud consoladora para la religion, con el crecido número de obras nuevas de caridad, ó restablecidas con arreglo á las antiguas. En efecto, unos fundaban asilos para los niños saboyanos, al paso que los padres de las escuelas cristianas se excargaban de la correccion de los muchachos díscolos, y otros acogian á las mujeres arrepentidas ó espuestas á los peligros del siglo, á los pobres vergonzantes, á los nuevos convertidos y á los excarcelados: las hermanas de la Caridad empezaban á ejercer nuevamente con heroismo sus actos de misericordia. Para los que querian formarse una soledad en el mundo, se restablecieron la Trapa y la Cartuja. Los predicadores tomaron un tono nuevo, no hablando ya á gente persuadida de los dogmas fundamentales, y monseñor Frayssinous en las *Conferencias filosóficas*, reanudaba la alianza de la filosofía con la fe. Volvió á florecer la congregacion de San Sulpicio; una sociedad de padres de las misiones de Francia, vino á prestar auxilio al reducido número de clérigos, y los lazaristas llevaron á ultramar la palabra divina. En la sociedad de la *Propagacion de la fe*, instituida en mayo de 1822 en la católica Lyon, además de las oraciones, cada persona inscrita ofrece un sueldo por semana, con lo cual (tanto se ha difundido esta sociedad) se reunen inmensos capitales para convertir infieles (6).

Sin embargo, graves ataques contra el catolicismo justifican los lamentos que cada nuevo papa repite contra los progresos del protestantismo ó de la incredulidad. Pio VII desde el instante de su vuelta á Roma, se apresuró á condenar las sociedades bíblicas, fundadas en Inglaterra para estender á levísimo precio la venta de la Biblia, traducida en sentido heterodoxo, y cuya propagacion ha sido tal, que desde 1803 hasta el 43, se encuentran distribuidos doce millones de ejemplares en cuarenta y ocho idiomas.

La religion se presenta á los sentidos como poder, al entendimiento como necesidad, al corazon como amor. El protestantismo que quiso inutilizarla como poder, habiendo descompuesto el equilibrio, que sólo el catolicismo puede mantener entre la actividad progresiva é independiente del espíritu y su docilidad acostumbrada, ha producido por una parte el engrandecimiento de la razon y por otra el del amor; pero no conciliándolos ya la caridad como cuando los fomentaba á entrambos en su seno maternal la Iglesia, se lanzó la razon en busca de fórmulas abstractas y el amor ofendido se refugió en el pietismo. Pero tanto la razon como el sentimiento, se habian mantenido al principio en ciertos límites, guiados por un espíritu de órden y de moderacion, no tardaron ahora en separarse; la primera, minando toda especie de afecto, se deja llevar de la violencia, y el segundo, haciéndose pesado y cáustico cae en el letargo (7). El entusiasmo religioso invadia entre-

---

(6) La Propagacion de la fe, la cual en el primer año recaudó 15,272 pesetas, en 1855 recibió 3.778,180 pesetas, de las cuales 2.323,000 eran de Francia, 196,000 de Cerdeña, 173,000 de Alemania, 169,000 de la Gran Bretaña y sus colonias. De los *Anales* se imprimian en Roma 178,000 ejemplares, de los cuales 110,000 en francés, 24,200 en italiano, 16,500 en aleman, 4,800 en flamenco, 2,500 en portugués, 2,000 en holandés, 1,200 en español, 500 en polaco. En 1862 el producto fué de 4.721,194 pesetas. Ahora se imprime en Lyon.

(7) Es notable la condenacion del racionalismo en boca de Benjamin Constant: «Algunos, conmovidos ante los peligros de un sentimiento, que se exalta y estravia, y en cuyo nombre se han cometido innumerables delitos, se asustan de las emociones religiosas, y pretenden sustituir á ellas los cálculos exactos, impasibles, invariables del interés bien entendido, que creen bastantes para establecer el órden y hacer reinar las leyes de la moral... Pero... nos veremos obligados á preguntar, si rechazando el *sentimiento religioso* (muy distinto de las *formas religiosas*), y mirando solamente al interés bien entendido, no se despoja

tanto las iglesias católicas, y aún más las protestantes: los metodistas en Inglaterra, y los hermanos moravos (8) y los pietistas en Suiza y Alemania, vuelven á usar los rigores abolidos por la civilizacion y á valerse de nuevas revelaciones y de nuevas luces místicas, separándose del cristianismo histórico para abandonarse á la ilusion de una religiosidad sentimental y vana. Los anabaptistas cuyos progresos aterraron á Lutero, se multiplican en Europa, y más en los Estados-Unidos, en donde cinco millones rechazan ya el bautismo de los niños, porque no está señalado en el Evangelio ni en la primitiva Iglesia.

A mitad del siglo anterior Jorge Whitefield, teólogo anglicano, fundó la secta de los metodistas, rigurosos en los dogmas del calvinismo; pero en breve surgió entre ellos una division causada por Wesley, que impugnaba la predestinacion, y que se granjeó el comun afecto por su celo en socorrer á las clases menesterosas; la secta de los metodistas se ha estendido sobremanera, pero está completamente organizada sólo en los Estados Unidos, donde ninguna iglesia tiene privilegios esclusivos y dominantes. Los seglares que pertenecen á su gremio, se dividen allí en clases, y se reunen á lo menos una vez á la semana bajo la presidencia de un jefe, que los exhorta y recibe sus confesiones. Los ministros celebran sínodos anuales, y cada cuatro años una asamblea elige seis obispos, que van por todas partes confiriendo las órdenes y señalando á cada predicador los puntos donde debe ejercer su ministerio por tres años ó hasta que se le hayan comunicado nuevas órdenes. Estos prelados dispensan gracias, otorgan pensiones á viudas y huérfanos, y juzgan en última instancia las cuestiones eclesiásticas y económicas que surgen entre los individuos de la sociedad. El número de los metodistas en los Estados-Unidos asciende hasta tres millones, y tambien hay muchos en Inglaterra, donde continúan edificando templos y adquiriendo beneficios eclesiásticos. Interpretan de un modo enteramente suyo los treinta y nueve artículos de fe, cuya profesion es obligatoria para los beneficiados, y saben, finalmente, acomodarse al espíritu conservador de la aristocracia y al progresivo del pueblo. El fondo de su doctrina es un escesivo rigor que condena todo lujo, todo trabajo del entendimiento, todo goce de la imaginacion, un espíritu de proselitismo fervoroso é intolerante y un estraño orgullo espiritual. Fijados en la doctrina de la intervencion especial de la Providencia hasta en las cosas más incalculables, declaran nulas las obras del hombre; sostienen que la fe se revela por medio de súbitas iluminaciones superiores y éxtasis, y que ni la piedad ni las buenas obras bastan para tranquilizar la conciencia, si el pecador no sabe la hora en que á fuerza de lágrimas y de contricion adquirió la conviccion de haber sido admitido en el número de los electos. Así es, que el más grande pecador se abandona algunas veces, con esta certidumbre, al éxtasis de un paraiso anticipado, mientras el buen cristiano tiembla en su lecho inocente. Pero no obstante lo dicho, los metodistas han prodigado beneficios á la Iglesia anglicana, dando más latitud á sus miras, cuidando de la instruccion del pueblo, difundiendo entre la hez del pueblo las buenas máximas, protegiendo á los esclavos y convirtiendo á los salvajes.

En otros puntos, por el contrario, con doctrinas opuestas á las de estos entusiastas, se desarrolla el deismo ó la tolerancia degenera en indiferencia.

Desde la paz de Westfalia, la Alemania estaba dividida en dos partidos religiosos, que vivian ya pacíficamente entre sí, pero sin hermanarse, y cuyas rivalidades impidieron siempre el predominio de uno de los dos. El partido protestante fué capitaneado por la casa de Sajonia, bajo cuya influencia nació, hasta que ésta, después de haber abrazado el catolicismo, por adquirir el trono de Polonia, abandonó aquel primado á la Suecia, que lo perdió por habérselo quitado la Prusia. Cabeza del partido católico, habia sido siempre la casa de Austria; pero luego pareció haber dejado esta preeminencia á la Baviera, demasiado reducida para figurar en primer término. Desde el año de 1805 los protestantes adquirieron superioridad política; y abolidos los señorios eclesiásticos, los paises sujetos á este régimen, quedaron tanto más desordenados en materias religiosas cuanto mayor habia sido la precedente union del poder eclesiástico con el temporal. En el congreso de Viena, Roma intentó restaurar lo pasado; Hardenberg, por el contrario, pretendia introducir una constitucion eclesiástica general y su completa independencia; pero tales discusiones terminaron con los concordatos particulares de que ya hemos hecho mérito. Los monarcas y ministros creyeron entonces al siglo tan avanzado, esto es, tan indiferente en materia de religion, que no produciria turbulencias la mezcla de pueblos de distintas comuniones bajo el dominio de un mismo rey. ¡Funesta ilusion! El artículo XVI del pacto general germánico de-

---

el género humano de todo aquello que constituye su supremacia, abdicando por semejante camino de sus más hermosos títulos, alejándose de su verdadero destino, encerrándose en una esfera que no es la suya, y condenándose á una humillacion contraria á su naturaleza... Si no queremos destruir la obra de la naturaleza, respetemos este sentimiento en cada una de sus emociones. No podemos cortar una rama del árbol sin herir de muerte el tronco. Si tratamos de quimera la emocion indefinible que parece que nos revela un ser infinito, alma, creador, esencia del mundo (nada importan las imperfectas denominaciones de que podamos servirnos), nuestra lógica irá todavia más allá y á pesar nuestro... Si el sentimiento religioso es una locura porque no se apoya en pruebas, es locura tambien el amor, delirio el entusiasmo, debilidad la simpatia, é insensatez el sacrificio.»

(8) Es notabilísima la colonia de los hermanos Moravos, establecida en Sarepta, orillas del Volga, á que se han convertido los cosacos.

cia: que las confesiones cristianas serán mantenidas en perfecta igualdad de derechos civiles y políticos. En efecto, se arreglaron en este sentido los concordatos con Roma; pero el espíritu protestante preponderó, y los gobiernos verificaron sobre los concordatos la *exégesis* á que acuden los doctores para esplicar los libros sagrados, consiguiendo por este medio aniquilar y usurpar de nuevo con sus pragmáticas á la Iglesia lo que por los convenios le habia sido concedido. Pero les estimulaba á adoptar semejante medida más bien un motivo político que religioso, á saber: el anhelo de reconstruir aquella unidad y fuerza de administracion, cuyo ejemplo habia dado Napoleon á los monarcas. Los príncipes alemanes, separados ahora del Imperio, y habiendo ya prevalecido el sistema territorial en su favor, pretendian tambien separar sus iglesias de Roma; pero el sucesor de San Pedro no renunciaba tan fácilmente como el César. Considerando, además, que los católicos no querian abandonar su fe, se cuidó á lo menos de privarles de todo aquello de que los gobiernos disponian como señores: cisma administrativo y oficinesco, que se adorna con el título de independencia.

Entre tanto los pueblos de diversa religion se declaraban guerra en los dogmas, en las prácticas de fe, por medio de sus ministros, y especialmente por el órgano de sus periódicos. Toda profesion destinada á esplicar las doctrinas dogmáticas en comun, quedó abolida hasta entre las sectas particulares, á consecuencia del completo derecho de interpretacion personal; los libros simbólicos fueron suprimidos; no se trató de resolver las controversias, sino que se las calificó de inútiles; declaróse tambien que los símbolos eran un lazo caprichoso; ni aun los ministros se prestaron ya á jurar que enseñarian lo contenido en aquéllos, y solamente porque esta libertad absoluta aniquilaba el ministerio mismo, convinieron algunos en establecer distincion entre la libertad de creer y la obligacion de enseñar segun ciertos dogmas. Por lo cual un ministro se vió obligado á decir que bastaba la uña del dedo pulgar para contener todas las doctrinas en que estaban de acuerdo los protestantes, y otro confesó que el protestantismo, á fuerza de reformar y protestar, se venia á reducir á una série de ceros.

Sentado este principio, ¿por qué no habrian de poder reunirse todos los católicos en una creencia racional?

Congregados por lo tanto los ministros protestantes en el ducado de Nassau (9 de agosto de 1817), se decidió que las dos comuniones de protestantes en general y calvinistas se titularian *Iglesia evangélica cristiana*, poniendo los bienes en un fondo comun, dejando al arbitrio de cada uno la interpretacion del Evangelio, y declarando que los pastores de los diversos cultos, darian la comunion en el mismo altar, si los ancianos no la querian separadamente; y últimamente, se celebró la cena en union.

Con más fervor procedió en este asunto el rey de Prusia. Cinco de cada doce súbditos de los que se le habian asignado eran católicos, y Federico Guillermo habia prometido conservarles respecto de los demás iguales en derechos políticos y civiles, pero era difícil que lo cumpliese siendo celoso protestante y deseando introducir la unidad religiosa, así como la administrativa. Admirando la indestructible unidad, que es el carácter inimitable de la Iglesia católica, y el principio de su estabilidad, trató de asegurar las mismas ventajas al protestantismo: el primer paso que dió con este objeto fué reconciliar á los luteranos y calvinistas en la que tituló *Iglesia evangélica*. En 1817, que debia verificarse la tercera fiesta secular de la Reforma, dirigió á los consistorios y sínodos una carta esplicatoria de «aquella union saludable desde tan largo tiempo deseada y tantas veces intentada en vano; de aquella reconciliacion por la cual sin que la Iglesia luterana entrase en la primera formarian ambas una nueva iglesia evangélica cristiana, la cual no encontraria obstáculo en la naturaleza de las cosas, pues que los dos partidos la querian sincera y formalmente, con intencion verdaderamente cristiana. Por tanto, añadia, yo mismo celebraré la fiesta secular uniendo las dos comuniones, reformada y luterana, de la corte y de la guarnicion de Postdam, en una sola evangélica cristiana, con la cual celebraré la santa cena.» Pero no se limitó á esto Federico, sino que quiso que semejante union fuese efecto, no de la indiferencia religiosa, sino del libre convencimiento, y no tan sólo esterior, sino de corazon. ¡Cuán fácil es mandar!

La guarnicion se presentó por deber y disciplina en la cena á la hora, y en el número determinado: después en Berlin se consagró al nuevo culto un templo frecuentado por individuos de todas las confesiones: un ministro luterano distribuyó el pan, y un reformado dió la comunion con el cáliz; el rey mismo, en virtud de su carácter de papa lego, publicó una liturgia diversa de las anteriores, y se lisonjeó de que al frente de la unidad católica se constituiria la protestante. Pero Gans dijo: *se han unido en la nada.*

Semejante unidad poco importaba al pueblo, desacostumbrado ya á mirar con fervor las diferencias doctrinales entre los cultos; pero agradó á los que consideraban el luteranismo y el calvinismo como dos espresiones parciales del principio protestante, porque creian que debia perfeccionarse en su union dogmática y eclesiástica. Sin embargo, otros opinaron que esta unidad era un acto de violencia para obligarlos á entrar en una iglesia nueva, y los *viejos luteranos*, reunidos en Breslau bajo la presidencia del profesor Kuschke, intentaron reconstituirse en iglesia puramente luterana. Pero ¿qué sucedió?... Las decisiones de este sínodo fueron declaradas antiluteranas por otras dos sectas, que brotaron de la iglesia nueva ya mencionada. Así que, no habiendo bastado para con-

cluir con la desunion, reducir la fe protestante á poquísimos cánones menos disputables, estallaron muchas persecuciones bajo el título de libertad de conciencia, y un crecido número de luteranos emigró á América y á Inglaterra.

¡Cuánto más no debia costar el someter á los católicos! Federico Guillermo procuró conseguirlo indirectamente. Los católicos fueron escluidos de los empleos más importantes, como tambien del ejército y de la casa real: la instruccion inferior quedó enteramente á cargo del gobierno; y en cuanto á la superior las universidades de Berlin, Königsberg, Halle y Grifswald, eran puramente protestantes, y mistas las dos de Bonn y Breslau. Contra todo esto se levantaron clamores, pero sin traspasar los límites prescritos en un pais en donde no habia representacion: sin embargo, ocurria continuamente en la práctica un hecho que turbaba, no sólo las conciencias, sino las familias. La Iglesia católica no bendice los matrimonios con protestantes sin dificultad y prudentes restricciones: ahora bien, los empleados, casi todos protestantes, que la Prusia enviaba á sus paises católicos, allí contraian matrimonio con jóvenes católicas, y estaba decretado que los hijos fuesen educados en la fe del padre. En 1828 el rey obligó á los clérigos católicos á bendecir los casamientos mistos, y Pio VIII «llevó la condescendencia hasta el extremo posible, permitiendo al sacerdote asistir á la ceremonia; pero ordenó que no recitase las oraciones de la Iglesia católica ni ejerciese ningun otro acto, á no ser que se prometiera educar á los hijos en el catolicismo.»

No quedando satisfecho con esto el gobierno, quiso en 1835 que se estendiera la ejecucion de sus órdenes tambien á las provincias occidentales. Fué entonces cuando Drost, obispo de Colonia, prohibió que se bendijesen los matrimonios mixtos, y el gobierno, no pudiendo inducirle á condescender con sus deseos, le encerró en una fortaleza, pretestando una de aquellas imputaciones generales de que suele echarse mano cuando faltan cargos positivos.

La iglesia de Colonia se hallaba á la sazon conmovida á consecuencia de un asunto peculiar suyo. Hermes, canónigo de Bonn, investigando «si era posible demostrar con seguridad la verdad del cristianismo como revelacion divina,» ateniéndose siempre á la razon y al análisis, formó un sistema de creencias, que se propagó sobremanera. Condenado Hermes en 1835, fué sostenido por el gobierno; pero el obispo Drost destituyó á los profesores de teologia de Bonn, que se habian adherido á su causa: éstos, sin embargo, persistieron, apoyándose en las autoridades que les escudaban, por lo que nació una escision entre el rebaño y el pastor. El gobierno, por lo mismo, cobró osadia para perseguir al obispo; pero si los hermesianos aprobaron ó toleraron su encarcelamiento, lo restante del clero protestó y dirigió sus reclamaciones á Roma, la cual, prescindiendo en esta circunstancia de consideraciones políticas, acudió en auxilio de los católicos. Tanta firmeza produjo grande efecto: el clero, á quien se creia servilmente adicto al gobierno, se levantó robusto á la voz de su jefe, y todos los obispos se adhirieron á la oposicion.

Federico Guillermo, viéndose lanzado á una persecucion inesperada y contraria á su índole y á la del siglo, se halló en la precision de justificarse por medio de la imprenta, pero el papa lo convenció de mala fe en sus alegaciones. En tanto católicos y protestantes tomaron parte teológica y jurídicamente en el asunto en cuestion, que conmovió á toda Alemania y con especialidad á Munich, cuyo rey adquirió importancia, resistiendo noblemente mientras los demás príncipes cedian. Görres publicó el *Atanasio*, como para mostrar cierta analogia entre aquella persecucion y la de los primeros siglos, revelando con poderosa elocuencia y enérgica verdad los perjuicios que la política oficinesca, con sus pretensiones de esclavizar lo que hay de más libre (la conciencia), ocasionaba tanto á una administracion metódica como á un liberalismo desordenado. El nuevo monarca, Federico Guillermo IV, en vista de los deseos muy patentes de las poblaciones del Rhin, accedió á poner en libertad á los perseguidos, y á devolver á la autoridad episcopal las facultades que le competian en la administracion de los Sacramentos.

Más adelante veremos, en virtud de nuevas revoluciones, emancipada la Iglesia, aun en los paises donde era sierva como en Austria. Además de la reforma religiosa y la revolucion inglesa, existieron dos otros partidos, ambos en parte verdaderos y en parte falsos: los liberales que buscan el verdadero, los teólogos que buscan el bueno; aquéllos con la experiencia, éstos con la revelacion. Y no pueden ni arruinarse ni conciliarse; la razon humana de una parte, el sentimiento religioso de la otra no bastan, y separados privan la sociedad de uno de sus elementos y de la suprema direccion á la cual deben reunirse las dos fuerzas.

Entre los protestantes el desórden es cada vez mayor; y todos los dias se aumenta la secta de los *separatistas*, desmembrados de la Iglesia cristiana. En el concilio general de protestantes alemanes, celebrado en Berlin en 1846, la comision propuso que los libros simbólicos conservaran para las diversas iglesias nacionales tan sólo el valor que éstas tuviesen á bien concederles. El protestantismo no hace esfuerzos eficaces sino contra la Iglesia católica y el odio que alimenta contra ella; es el único sentimiento que tiene entre los protestantes el carácter de universalidad. Con este motivo, y para celebrar el segundo aniversario de la muerte de Gustavo Adolfo (1843), se instituyó en Alemania la sociedad Gustavo Adolfina, cuyo ejemplo fué imitado por otra en Filadelfia (1844). En esta sociedad se combinaron las diversas sectas entre sí para una propaganda protestante, y prorumpieron al mismo tiempo en declamaciones contra el

papismo y en insultos, que llegaron hasta producir la sublevacion.

Las escuelas racionalistas combaten no ya á esta ó aquella iglesia, sino los fundamentos de todas ellas. Las doctrinas de Kant se armaron contra el cristianismo, juzgando verdadera creencia aquella únicamente que nace y se desenvuelve en la razon de cada cual, y sosteniendo que la creencia revelada no era más que auxilio y vehículo para la filosofía. Jacobi, adelantándose aun más, estableció la creencia sobre una perfeccion inmediata de lo verdadero y de lo supersensible, sin necesidad de demostracion. La doctrina de la identidad, conduciendo al aniquilamiento de la persona, individualmente considerada, era tambien contraria al cristianismo, y los hegelianos (secuaces de las doctrinas de Hegel) que divinizaban el Estado, vinieron á parar á un panteismo, que traia por ultima consecuencia la negacion de la moral. La antropolatria de Hegel fué trasformada por sus discípulos en autrolatria; y éstos pudieron negar los milagros y hasta la existencia de Cristo, y la inmortalidad del alma sin salir del protestantismo; porque este no es más que una negacion.

Muchos en las universidades impugnaron paladinamente la inspiracion superior de las Escrituras, calificándola de inútil é imposible, y sosteniendo que no podia Dios manifestar su poder con prodigios, su presencia con profecías, y su santidad con mandamientos. Al hombre, decia, no le es necesario bajo ningun concepto tener fe en una revelacion inmediata, pues que las verdades religiosas se derivan de la razon pura. El fundador del cristianismo, personaje preclaro, queria establecer una religion universal, y por lo mismo no positiva, y así se abstuvo de establecer prácticas esteriores y sacramentos. Prueba de su mision divina es la conformidad de sus dogmas con la razon; pero como hombre no estaba exento de ilusiones personales; y los apóstoles, no pudiendo despojarse de las preocupaciones judáicas, le hacen hablar á su manera, entendiendo algunas veces al revés sus palabras.

Con tales ideas se pusieron á *analizar el hijo* (como decia Hegel), con una desenvoltura que parecerá en estremo maravillosa á quien considere el inmenso vacio que en la historia y en las creencias dejaria la desaparicion de Cristo, á quien éstos escritores reducen á un carácter ideal.

En esta circunstancia se pusieron en juego contra la religion todos los conocimientos eruditos que se habian atesorado, y se quiso hallar principalmente en la India ó en la Persia el orígen de aquellos dogmas y de aquella moral que heredamos revelados por Dios y conservados por el pueblo hebreo (9). La exégesis y la historia eclesiastica suministraron armas para ataques parciales ó generales contra los libros santos, y los trabajos del siglo anterior habian suministrado materiales para la crítica. Michaelis, al cabo de treinta años de tarea, habia dado á Alemania una edicion de la Biblia, y Benjamin Kennicott otra á Inglaterra, redactadas ambas con arreglo á los manuscritos hebreos de las bibliotecas más célebres (1780): la edicion de Wetstein (1750 y 1752), habia reunido la mayor parte de los manuscritos del Evangelio existentes en Europa; el italiano De Rossi, habia recopilado en Parma (1784-88) el mayor número posible de textos hebreos, y dado el catálogo de las variantes de seiscientos ochenta ejemplares. Después se buscaron tambien las versiones extranjeras; y Juan Jacobo Griesbach se dedicó á compararlas y á defender la italiana, dividiendo todos los textos entre clases, segun estaban hechos con arreglo á una edicion correcta en Egipto, en Constantinopla ó en Occidente. Scholz publicó después una edicion crítica del Nuevo Testamento, fruto de largas investigaciones en Europa y en Oriente. Perfeccionado el texto y simplificada la gramática mediante los trabajos de Gesenio (1717), de Ewald (1827), de Glaire, se estendió la hermenéutica, cuyos adelantos anteriores á nuestro siglo pueden verse en la *Historia de la interpretacion de los libros santos en la Iglesia cristiana*, escrita por Rosenmüller, y que después progresó á consecuencia de las elucubraciones de Jahn, Ackermann, Ewald, Umbreit y Hengstenberg.

La hermeneutica fué convertida, pues, por los racionalistas, en arma de combate; pero no ya con repetir, siguiendo las huellas de Voltaire, las frases y agudezas dichas quince siglos antes por Celso, Porfirio y Juliano, que tendian á evidenciar en todo la existencia del engaño y del fraude, sino con la interpretacion alegórica, propia de la pensadora Alemania. Al principio se hizo este estudio sobre los libros antiguos y Eichhorn desde el año de 1790, presentó el primer capítulo del Génesis como emblemático y compuesto de fragmentos, los unos relativos á Jehová y los otros á los Eloim (10).

Algunos admitian los libros santos, pero formaban el texto á su capricho con doctrina acomodaticia, la cual, como hemos dicho, fué introducida por Semler (1760), bajo la suposicion de que Cristo y los apóstoles habian usado de un lenguaje particular para acomodarse á la inteligencia de su auditorio. En la historia de los dogmas, enseñada en cátedras especiales, se pretendió descubrir la

---

(9) El primero fué LEYSER *De origine eruditionis, non ad Judeos sed ad Indos referenda*, 1716. En nuestro tiempo se ha sostenido esta tesis por LICHTENSTEIN, *Ueber Indien als Quelle der Mythologie;* por J. F. WINZER, *De dæmonologia in sacris Novi Testamenti libris proposita;* por CREUZER y su comentador GUIGNAULT; por RHODE, *Die heilige sager und das gesammte Religions System der alten Bactrer, Meder und Perser*, por BOHLEN, *De la India en relacion con el Egipto*, por PAUTHIER y por otros muchos.

(10) Rosenmüller, Eichhorn, Ewald, Sack y otros defienden ahora el Pentateuco, contra Wette, Gramberg, Sthaelin, Hartmann y los que sostienen su *íntima division*.

obra de la impostura y de la ignorancia (11). La Trinidad fué tomada con preferencia por blanco de las mofas, considerándola como un símbolo ya de las tres relaciones entre Dios y el mundo, ya de los tres modos diversos de presentar la Divinidad. Decíase que *hijo de Dios* significaba su favorito, y que su muerte era una parábola de la misericordia divina.

En 1803 Bruno Bauer publicó la *Mitologia de la Biblia*, y en la *Crítica de los Evangelios de los sinópticos* declaró la guerra á los escritos apologéticos del cristianismo. Feuerbach pasó más adelante tratando con el cinismo de los primeros reformadores *de la esencia del cristianismo*, *de la filosofía y del cristianismo*, *de la muerte y de la inmortalidad* y proclamando el aniquilamiento panteista. El filósofo Schleiermacher despojó el Antiguo Testamento de sus profecías, al Nuevo de sus milagros, y se esforzó para conciliar el resto con la filosofía y con sus propias teorías sobre la humanidad; pero habiendo llegado á conocer luego á donde le conducia este sistema, sospechó que podria venir tiempo en que estuviesen de una parte el cristianismo con la barbarie y de otra la ciencia con la impiedad. Encontrándose, pues, sobre el abismo de la nada que acababa de abrir, esclamó: «¡Dichosos nuestros padres, que inexpertos todavia en la *exégesis* creian en su sencillez y lealtad todo cuanto les era enseñado! La historia perdia en ello, pero ganaba la religion. Yo no he inventado la crítica, pero ya que ésta ha comenzado la obra, es menester concluirla. El genio de la humanidad vela por ella, y no le quitará lo que tiene de más precioso; cada uno, pues, obre segun le dicte su deber.» Esta es la deduccion de Kant; pero aquí tiene visos de una espantosa ironía.

Lo que Wolf habia hecho con Homero y después Niebuhr con la historia romana, pretendió hacerlo el doctor Strauss con la narracion evangélica, presentándola como una amalgama confusa de ideas, de invenciones, de preceptos dados en diversos tiempos y con intenciones diferentes. «El Cristo, dice Strauss, no es un individuo, sino una idea, ó más bien un género, es decir, la humanidad. El género humano es el Dios hecho hombre, es el hijo de la Virgen visible y del Padre invisible, esto es, de la materia y del espíritu; es el salvador, el redentor, el impecable, que muere, que resucita, que sube á los cielos. El hombre, creyendo en este Cristo, en su muerte, en su resurreccion, se justifica delante de Dios (12). Los *Anales de Alemania* entretanto propagaban esta polémica combatiendo la idea de un Dios conocedor de sí mismo y distinto del universo, y la de un Cristo histórico; reduciendo la persona del Hombre-Dios á un producto de los pensamientos humanos cuando éstos y la conciencia estaban en la infancia. Tambien se refutaban la duracion personal después de la muerte, deduciendo de aquí la conveniencia de que la teología se fundiese en la antropología, y la fe en la especulacion, cesando toda analogía entre el creer y el saber.

Fernando Cristiano Baur (1860) dió forma y regularidad á los ataques hasta entonces derivados de la escuela egeliana contra el cristianismo, y mientras Strauss disipaba el Cristo en un ente simbólico, él pretendió recoger la historia positiva de los primeros siglos del cristianismo de datos confusos y teorías diversas, considerándolo como un suceso enteramente humano, en lo cual le secundaron Zeller, Schwegler, Ritschl, Volkmar, Köstlin, Hilgenfeld y otros que escribieron los Evangelios como Voss los libros homéricos, y la historia de Cristo como Niebuhr, Creuse, Hegel, Schelling la de los paganos. Empezó con obras sobre Apolonio Tianeo y el gnosticismo, mientras pretendió penetrar en el caos de los siglos donde se formaba un nuevo mundo; luego sobre el origen del episcopado, San Pablo, la historia del dogma cristiano, y especialmente sobre la Trinidad y la redencion. Por último en los *Orígenes* del cristianismo, en tres tomos, demuestra el oscuro nacimiento de esta religion, los vivos contrastes que hubo al principio entre Pedro y Pablo, hasta que éste fué vencido y ridiculizado bajo la figura Simon Mago; descarta la mayor parte de las epístolas; trata sólo de los tres primeros Evangelios, suponiendo tardio el de san Juan, en el que primeramente Cristo se ostenta como Verbo de Dios, y en el que sólo se tiende á pacificar las discordias de los primeros cristianos con los hebreos, cuya conciliacion se efectuó en Roma durante la persecucion, de modo que Pedro y Pablo se aliaron. El Apocalipsis es una tentativa de filosofía de la historia, como la vision de Daniel, y como otros muchos trabajos de aquel tiempo en los que se queria encontrar con los acontecimientos contemporáneos la simetría interna que incumbe á un plano divino, y deja prever lo que sucederá: en este apocalipsis se indicaba la persecucion de Neron (el 666 seria la suma de las cifras que en he-

(11) Cuando en Alemania se publicaban en las cátedras los dogmas protestantes, Möhler pretendió hacer otro tanto respecto de los católicos, y en la *Simbólica* espuso las contrariedades dogmáticas entre estos últimos y los disidentes, poniendo por órden científico y cronológico las innovaciones del siglo XVI, y deduciendo de su contradiccion aquella duda que estimula á buscar la verdad.

(12) *Vida de Jesucristo*, Tubinga, 1835. Los protestantes hicieron de este libro admirables y vigorosas refutaciones. De los mismos argumentos que Strauss usó Salvador, pero con menos fuerza porque como judío desearia salvar los libros antiguos. Salvador habia dado ya á luz una obra sobre Moisés, considerándolo racionalmente, y sobre el proceso de Jesucristo, sosteniendo que habia sido justo segun las leyes del país: asunto digno de befa, y que sin embargo, fué combatido sériamente por Dupin. (*Jesús ante Caifás y Pilatos*. Paris, 1828.)

breo forman el nombre César Neron), y su pretendida ocultacion hasta que vendria á renovar la persecucion con un ejército oriental, aunque seria por poco tiempo, ya que de repente comenzaria la felicidad milenaria. Esta confusion es la que califica á la escuela de Turinga, y de la cual no fueron más que meras copias la novela de Renan y sus semejantes.

Así, mientras un partido religioso se adheria con fuerza á la tradicion y combatia el catolicismo presentando como bueno únicamente lo que existió en sus principios, otros sostenian que la idea y la forma del cristianismo primitivo habian sido tales como las requeria el tiempo en que nacieron, pero no la verdad absoluta, la cual está en el espíritu de santidad y de amor, que eternamente mueve á la humanidad, y que así como se manifestó al mundo por medio de los autores de las Santas Escrituras, se hace hoy en nosotros juez é intérprete inmediato de ellas. Aquéllos, se decia, hablaron á lo pasado; pero la religion nueva debe hablar á lo presente y al porvenir, elevándose sobre la vida social y actual. Las formas y el espíritu del cristianismo no son idénticos, y los vasos en que se contiene la verdad pueden romperse sin que ésta sufra alteracion.

La reaccion contra las nuevas ideas partia principalmente de la universidad de Munich, donde tenia su cátedra Baader, propagador de las ideas místicas y de la democracia cristiana. Este profesor habia aconsejado á la santa Alianza que santificase sus actos, restableciendo la nacionalidad polaca, y en la revolucion francesa descubria una necesidad de realizar socialmente los principios evangélicos: después de 1830 se ocupó estensamente en examinar la situacion de las clases pobres. En la misma ciudad, Philipps publicó un derecho canónico, que como el de Watter, estaba escrito en sentido favorable al papa. Este catedrático, Görres y Dölinger, con los demás de su bando, se dispersaron cuando ante los atractivos de una ramera se sacrificaron las tradicciones y las artes de aquel pais (13).

Era necesario dar esta idea de las discusiones religiosas para comprender lo que hemos de decir más adelante al tratar de cada pueblo en particular. La Alemania, antiguo campo del gran cisma, agita ahora nuevamente los problemas más capitales; cada dia germinan nuevas sectas que no dejan esperanza de conciliacion, y cuando más de un millon de fieles y once obispos, como para expiar los delirios de una ciencia deletérea que reduce al cristianismo á mito, acudieron á venerar la santa túnica espuesta en Tréveris, se levantó para reprimirlos una voz ronca que en breve fundó una secta llamada de los católicos alemanes (1844), que dividida luego en dos fracciones bajo los nombres de sus jefes Ronge y de Czerski, se ha empapado ya en sangre. El verdadero intento de estas divisiones es el de generalizar la libertad de creencias que la paz de Westfalia restringió estableciendo una dominante en cada pais, y que el congreso de Viena amplió algo más permitiendo hasta tres. Los antiguos luteranos fueron en breve reconocidos; pero los rechazan por una parte los pietistas y por otra los iluminados: hay tambien quien los califica con el nombre de hipócritas y absurdos.

Pero los que no tienen tiempo de profundizar cuestiones semejantes, es decir, todo el pueblo, ¿á quién deben creer?

El rey de Prusia, después de haber visto frustrada su tentativa de fundir en una las dos sectas que pretendia hermanar legalmente, trató de unir la Iglesia de su Estado con la anglicana, esperando introducir tal vez por este medio en el protestantismo algun elemento positivo, pero los anglicanos esperaban con esta oportunidad convertir á sus amigos; tentativa que no tuvo éxito. Fué entonces cuando en la misma Gran Bretaña comenzó á verificarse un gran movimiento hácia el catolicismo, pues es de considerar que en la historia la realidad se desprende de las preocupaciones; la controver-

---

(13) Pasa por ser la más estimada la *Docmática evangélica protestante* del doctor Cárlos Hase, profesor de teologia en la universidad de Jena (quinta edicion, Leipzig, 1860). En ella se lee: «El dogma de la redencion por los méritos de Jesucristo ó de la satisfaccion de sus representantes va unido al dogma del pecado original y cae con él. El pecado y la santidad tienen sus raices en la libertad, y el imputar á otro una culpa repugna tanto á la conciencia como imputar á otros los méritos» (§ 153). Y en otra parte dice: «El dogma ortodoxo de la trinidad sólo tiene una existencia oscilante entre el unitarismo, el trideismo y el sabelianismo, de los cuales en suma se limita á confirmar las premisas, negando las consecuencias. Pero si la divinidad del Hijo y la personalidad del Espíritu son verdad, el sobrenaturalismo dogmático puede admitir que las palabras persona y sustancia divinas no representan nada exacto y determinado á la razon humana, puesto que esas ideas no tienen más que una analogia aparente con las nociones ordinarias de la sustancia y de la persona. Se ve obligado á mantener los datos fundamentales del dogma la unidad y trinidad, propiedades cuya combinacion es absolutamente incomprensible, por las condiciones mismas del problema, quedando excluida la proporcion de las partes con el todo ó de la especie y del individuo con el género. Para que la dificultad metafísica desapareciera, seria preciso reconocer francamente (al contrario de la Iglesia que le concede y niega á la vez) que el hijo es dependiente del padre; pero entonces ya no podria tratar científica y sériamente las cuestiones de la trinidad como dogma. Es inútil querer establecer en forma filosófica la doctrina de la Iglesia... sin querer rebajar á Dios hasta las condiciones del hombre; es absurdo pretender que lo que es en el alma humana una simple propiedad, un acto interior de la conciencia, deba pasar en la divinidad al estado de persona. Importa pues tener el valor de confesar que el dogma de la Trinidad es no sólo superior, sino absolutamente contrario á la razon.»

sia tomando formas más serias, se acerca aun más á la verdad, y finalmente, los ánimos deseosos de fe, no hallándola en el caos de las opiniones personales, vuelven los ojos á la autoridad.

¿Cuál será el porvenir?—Sólo Dios lo sabe. Sin embargo, para preparar valerosos adalides á la causa del Señor, es menester una instruccion eclesiástica elevada, la cual, además de tener el conocimiento de las fuentes teológicas y de la historia interior de la Iglesia, sepa evidenciar la influencia que tuvo el cristianismo en los tiempos pasados sobre el estado moral y social del mundo; es menester rechazar los dardos que contra la hermenéutica sagrada se dirigen tomados del arsenal de la mitologia; es menester indicar con recta exégesis, el verdadero sentido del texto sagrado y sus consonancias y diferencias con los historiadores profanos, investigando la utilidad positiva que pueda sacarse de los clásicos; es menester suministrar los remedios convenientes para los graves males que hace tres siglos afligen á la Iglesia; es menester adoptar todas las conquistas legítimas de la ciencia y cuanto tienen de bueno y verdadero la filosofia humana y las ciencias históricas naturales, haciendo que los progresos de éstas conduzcan á la demostracion de la verdad revelada, fundiendo en un solo conjunto la fe, la esperiencia, el raciocinio, y uniendo con especialidad la doctrina á la virtud. Así «se conocerá la verdad, y ésta nos salvará.»

Es por cierto asombroso ver que en el siglo que sucede al de Voltaire son las cuestiones religiosas las que conmueven con preferencia la sociedad hasta en sus entrañas. Los pueblos á quienes se habia creido indiferentes, conocen que su causa y la de la libertad van envueltas en la causa de la religion. La Gran Bretaña, obligada á mitigar su colérica opresion contra los católicos, comienza á dedicarse á un estudio menos preocupado y más serio de las cuestiones religiosas; entre las sectas socialistas, la que será acreedora á mayor fama, acaba por convertirse en una secta religiosa; la Francia, cuando se resiente de una penosa alucinacion, no sabe fijar sus miradas sino en la restauracion religiosa, y se obstina en devolver el trono y la autoridad despótica al pontífice, cuyo reino no es de este mundo. Se ha repetido hasta la saciedad que el papa no es ya nada; sin embargo, cuando su palabra truena exenta de intereses mundanos y de un temor mezquino, el rey de Prusia se arredra sobrecogido de espanto, el czar se encoleriza más que si oyese mil diatribas de los liberales, y los amigos de entrambos ponen en juego todos los medios que están á su alcance para obcecar y alucinar á los súbditos, á fin de que no les atraiga el encanto de aquella suprema y robusta unidad. Por otra parte, cuando un pontífice se presenta con la palabra de reconciliacion y con la invitacion á la fraternidad, el mundo todo se conmueve, y las esperanzas de pequeños cambios políticos ceden ante la conquista legal de aquellas ventajas que robustecen á las naciones prósperas y resucitan á las que se hallan sumidas en el abismo.

CAPÍTULO XIX

EL LIBERALISMO.—CARBONARIOS.—CONSTITUCIONES.

Las batallas de la espada fueron reemplazadas pues, por los combates de las ideas, los monarcas por los pueblos, las ambiciones conquistadoras por las nobles esperanzas; y el carro de la Revolucion, detenido un instante por un brazo robustísimo, continúa su camino para consolidar y estender la libertad.

Pero si se mira bien hasta el fondo, se conocerá desde luego que todas las cuestiones de libertad se reducen á las de propiedad; así que la constitucion de las propiedades es la que determina el carácter político de una nacion. Los hombres cuando se establecieron fijamente en puntos dados de la tierra, se esforzaron en atribuir á esta la supremacia sobre el trabajo y los capitales; la raza dominadora se posesionó del terreno, y obligó á los braceros á servir en su provecho; los legisladores rodearon de un fuerte baluarte de privilegios y reservas á los propietarios, únicos que tenian pleno derecho, aunque sujetos á ciertas reglas, para la trasmision de la propiedad. Tal era el fondo de las legislaciones de Esparta y Atenas. En Roma los proletarios reclamaron la posesion de las tierras; en vano Cartago con su opulencia industrial y mercantil, se pone en abierta lucha con la aristocracia territorial de aquella república; los esclavos, guiados por Espartaco, reclamaron participacion en lo que producian con sus sudores; Sila se consolidó repartiendo las tierras de los proscritos; Augusto estableció colonias militares en los campos, y en fin, el esceso de las grandes fincas arruinó la Italia.

Los bárbaros invasores fundaron su dominio sobre la supremacia del terreno, y subyugaron el trabajo y el capital movible, oprimiendo al villano y al judio. Pero el feudatario vió disminuir con las cruzadas la omnipotencia concedida al terreno; para ir á la Tierra Santa tuvo necesidad del dinero y del comercio, por lo que él mismo se hizo espontáneamente ciudadano, mientras que por otra parte el trabajo buscaba la asociacion, que es el apoyo de los débiles, é instituia maestrías y gremios. En unos puntos los comerciantes se aseguraron la preponderancia, y se elevaron al poder con los Médicis en las repúblicas italianas; en otros, la revolucion progresó menos visiblemente, y el capitalista se emancipó de la dependencia por medio de las letras de cambio; puso una mano sobre el terreno por medio del empréstito hipotecario; con los contratos se insinuó en el gobierno, y aun más, cuando el descubrimiento de América dió estraordinario impulso al sistema colonial, en pos del cual vinieron los bancos, los empréstitos públicos, el crédito, las sociedades en comandita, y últimamente, la universalidad del sistema mercantil.

La reforma religiosa desposeyó al clero para enriquecer á los príncipes seglares. En Inglaterra la conquista de los normandos fué una violenta espropiacion en favor de los recien venidos; después el cisma llamó á otros á participar de los monasterios, y así los nuevos propietarios llegaron á ser defensores interesados de la Iglesia nacional, siendo aun hoy mismo fuertes baluartes contra los esfuerzos de los radicales y los progresos de la tolerancia defendiendo el esclusivismo y la aristocracia. La revolucion francesa proclamó la distribucion igual de los productos entre el propietario, el capitalista y el trabajador; los privilegios y las gavelas anejas al terreno fueron abolidos; se diseminó la propiedad, la cual con el pago por medio de los asignados, se emancipó del capital; y disueltas, finalmente, las maestrías, porque no siendo ya necesarias para la defensa, habian llegado á convertirse en trabas, el gobierno no pudo apoderarse caprichosamente como antes de aquella parte de los productos que se llama impuesto, y tuvo que

fijar su cantidad y método de recaudacion con anuencia de los productores.

Cuando en el consejo de Estado se hizo conocer á Napoleon que dejaba mucha influencia á los colegios electorales, los cuales se compondrian de grandes propietarios, gente realista, respondió: «éstos están adheridos al suelo, y por tanto interesados en impedir que se les conmueva, y tal es tambien mi interés.» Con esto demostró que conocia cuánta firmeza habia quitado la Revolucion á los gobiernos, atacando el fundamento de su estabilidad, haciendo desaparecer las tradiciones de dependencia por una parte, de patronato por otra, que garantizaban la conservacion del régimen establecido, y reemplazándolas con una alternativa continua de hombres y de cosas, que no permite prever el porvenir, porque no tiene pasado.

Pero Napoleon, aunque representaba el triunfo de los plebeyos sobre los propietarios, y continuaba en sus leyes la obra de la Asamblea constituyente, temia que se conociese su orígen primitivo; viéndose, pues, resplandeciente con luz propia, y heredero de una revolucion democrática, renegó de su mision para buscar parentescos con dinastías vetustas, rodeó al trono de grandezas históricas, y dió al *hijo del pueblo* una numerosa servidumbre como la que tenian los hijos de los reyes. Entonces se desentendió de los deseos públicos y repudió la paz y la libertad, que son el objeto á que aspiran los hombres del pueblo. ¿Qué resultó de esto? Los industriales y los banqueros, perjudicados á consecuencia de su desafio á muerte con la Gran Bretaña, le hostigaron; los ejércitos pagados por los mercaderes ingleses no encontraron en los comerciantes franceses un brazo que defendiera á París, y la obediencia ciega á que Napoleon nabia habituado á sus súbditos, hizo que se aceptase sin repugnancia el fruto de las intrigas y de la fuerza. Pero logrado el triunfo, allí donde la autoridad era omnipotente quedó el despotismo, donde prevalecian los propietarios se formó la aristocracia, y la democracia donde dominaban los otros dos elementos (industriales y comerciantes). El fundirlos ó equilibrarlos es el estudio de los constitucionales modernos.

La Rusia, que representa la propiedad agraria, va convirtiendo sus siervos en operarios, haciéndose por este medio fabril; la Prusia buscaba en las asociaciones aduaneras las ventajas de la industria; y á los gobiernos despóticos inspiran menos temor las declamaciones y las doctrinas, que las necesidades y las ideas difundidas con las máquinas de vapor, por la sencilla razon de que al aumento de la riqueza mueble y comercial, son indispensables aquellas garantias, sin las cuales puede pasarse la riqueza inmueble. El gobierno de la restauracion en Francia trató de restablecer la influencia territorial; pero la marcha progresiva del pueblo, detenida por el terror y luego por el imperio, corria entonces á su incremento. La Francia en un principio se consoló de la pérdida de su propia dignidad, porque recobraba su industria y su comercio, ya que el imperio de los intereses materiales y de las competencias corresponde al liberalismo, que no quiere destruir, sino utilizar la monarquia en su provecho. Los banqueros, personificacion de la riqueza mueble, habiendo adquirido mayor importancia, consiguieron hacer una revolucion; pero ésta tampoco fué la última; y las sectas de socialistas y comunistas que otra vez pululan, aspiran á conquistar la supremacia para el trabajo material, y á lanzarse mucho más alla del punto donde se detiene un liberalismo raquítico.

Asi la economia política es de una importancia capital, y abre la senda del porvenir, investigando la manera de distribuir más equitativamente los productos entre los que contribuyen á crearlos; la de repartir las cargas públicas entre los que se utilizan de los beneficios del Estado; la de conferir á cada uno la influencia política que deba tener, como garantía de la buena distribucion de los productos y de las cargas, lo cual se obtiene mediante una buena ley electoral y municipal, que da por resultado la equidad en los impuestos, la competencia, la abolicion de todo monopolio. Estas ideas, como suele siempre acontecer, no se presentaban en toda su evidencia; ni siquiera los mismos que se empeñaban en realizarlas; pero la veremos manifestarse más ó ménos en todos los actos y en los generosos errores de los que creen que toda idea buena debe inmediatamente ser llevada al terreno de la aplicacion.

Hay necesidades que no se esperimentan sino después de haber cesado las verdaderas y naturales. El ánimo de los pueblos, absorto en la contemplacion de éstas y ocupado en buscar su remedio, ó bien enervado á consecuencia de las pasadas y refulgentes desgracias, cuando no se vió ya obligado á pensar en el instinto y en la sangre de los hijos, reflexionó sobre su propia situacion, y por ser ésta ya soportable, comprendió la posibilidad de mejorarla y de superar los obstáculos que á sus deseos se oponian. Personas que cuando carecian de pan ó reinaba el terror que infunde el sable, habrian guardado un profundo silencio, reclamaban á la sazon con insistencia el establecimiento de un régimen mejor, cuyo esplendor, aunque indeterminado, hacia que pareciese oscura la situacion presente.

Los monarcas amonestados por el azote de Dios, habian depuesto, conmovidos por intereses superiores, sus ideas vulgares de conquistas y de represalias, y parecieron desde un principio anhelosos únicamente del bien de los pueblos; pero embriagados con la victoria alcanzada más pronto de lo que creian, y por lo tanto desapercibidos para reconstruir de una manera sólida la Europa, la reformaron como mejor opinaron, no teniendo más norte que sus propias ideas; pero los elementos mismos de su union bastaban para que pudieran adivinarse las colisiones que no debian tardar en sobrevenir: la minoría dió la ley á los demás; la

fuerza triunfó de la inteligencia; amalgamáronse naciones con naciones distintas; confundiéronse pueblos de diversas costumbres, de civilizacion y religiones muy diferentes, y los monarcas en su triunfo dispusieron á su talante de aquellas naciones cuyo apoyo habian invocado en los momentos de tribulacion, restableciendo en el poder á los antiguos dominadores, y contentándose con exigirles la promesa de que darian estatutos orgánicos: promesa mentida y sin garantias, que casi todos eludieron.

Así, pues, la revolucion estinguida en la esfera gubernativa, vivia aun en aquella parte de la nacion que lee, escribe, discute sobre los intereses generales, y representa por lo tanto ó pretende representar la vida popular, lo que daba márgen á una distincion entre los gobiernos y las naciones, moviéndose aquéllos en la superficie, y agitándose éstas en el fondo. La revolucion habia podido desagradar á causa de los medios á que habia acudido, pero habia proclamado verdades de áquellas que no pueden borrarse nunca de la memoria, porque están fundadas sobre la naturaleza y sobre la dignidad del hombre. En aquel gran raudal de luz, no diré si buena ó mala, pero universal y fácil, se desplegó á la vista de los hombres otro horizonte; sus esperanzas se elevaron, y ahora era no tan sólo locura, sino hasta una negativa contra la Providencia, pretender que el mundo retrocediese al estado en que se hallaba antes de tantos libros, de tantas discusiones, de tanta sangre. Napoleon, que no vió naciones sino soldados, que no dió oidos á los griegos dispuestos á sublevarse, que ni aun echó de ver lo que lleva el siglo en pos de sí, tuvo á la Revolucion sofocada entre sus brazos fuertes, tanto, que toda oposicion contra su poder redundaba en aquel tiempo én ventaja de la libertad. Los reyes, que al principio se habian armado contra la soberanía de los pueblos, la reconocieron cuando en el estilo de los revolucionarios de quince años antes, escitaron á las naciones á sublevarse contra aquel tirano en nombre de los derechos, de la nacionalidad y de la independencia. Ellos mismos favorecieron las sociedades secretas, y vencieron en nombre de las ideas que habian dado la victoria á la Convencion. La Santa Alianza, pues, se formó con las palabras de aquella fraternidad universal delos pueblos que la Revolucion habia proclamado.

A cada nueva fase de la Revolucion, el que tomaba las riendas del gobierno se apresuraba á declarar que aquélla habia terminado, que habia producido todos sus efectos y realizado todas sus esperanzas; pero luego se encontraba arrastrado de improviso hácia aquel abismo que habia creido cerrado. Tambien cuando se hizo la paz en París se proclamó que la Revolucion habia llegado á su término, mientras que, por el contrario, no se habia hecho sino cortar la mano que por algun tiempo la habia comprimido, sin interrumpir su marcha triunfal. Si bajo el dominio de Napoleon la accion habia sido omnipotente y nulo el pensamiento, dándose ahora treguas á la accion, el pensamiento entró en actividad, y después de haber cesado el encanto del heroismo, se reclamaban derechos y aquella libertad cuya desaparicion echaron todos de menos al disiparse el humo de los cañones.

En el momento de la restauracion, el único sistema constitucional conocido era el de la Gran Bretaña, la cual se atraia la admiracion por los esfuerzos inmensos de que habia hecho capaz al país. Habíase notado además que á la locura del czar no habia podido oponerse otra cosa más que el asesinato, al paso que la demencia de Jorge de Inglaterra no habia alterado un ápice las relaciones entre los ingleses y su rey. En aquella tribuna resonaban las únicas voces que habian hecho eco á las de la Asamblea nacional, inspirando alientos á la razon de los pueblos y á los defensores de la humanidad, y protestando contra la arbitraria distribucion de las naciones. Los ingleses, vencedores, tendian a propagar su constitucion. y entonces los aliados no la rechazaban. Sin embargo, en Alemania, en España y en Francia se presentaban ejemplos de otras formas gubernativas. Por otra parte los ingleses mismos ansiaban dar más ensanche á la suya, que era enteramente aristocrática; y al efecto centenares de millares de ciudadanos se habian reunido en 1817 en asociaciones radicales, recibiendo por señal un papel, en que se leian las palabras: «prepárate, ten firmeza,» y jurando hacer todos los esfuerzos posibles para obtener el derecho de eleccion con representacion libre é igual y parlamentos comunes. Para reprimir esta agitacion que se disponia á llevar las cosas al terreno de la lucha armada, tuvo que suspenderse el *habeas corpus;* pero la constitucion de aquel país tiene en sí misma los remedios para estas conmociones; abre el camino á las reformas, y por medio de las peticiones y de la libertad de imprenta facilita desahogo á las opiniones y á los resentimientos, que de otro modo, reducidas al silencio, se trasforman en partidos y en conspiraciones.

En Alemania, apenas sosegado el fervor patriótico, se vieron los inconvenientes y los defectos enormes que tenian los últimos tratados, advirtiéndose que ni habian asegurado la libertad individual y la manifestacion del pensamiento, ni disminuido los ejércitos, ni establecido relaciones comerciales, ni tenido en cuenta las creencias religiosas, ni asegurado la dotacion de la Iglesia y de la magistratura, ni reprimido el despotismo administrativo y económico establecido por el extranjero. La dieta se perdia en frivolidades pedantescas y en un laberinto impenetrable de ambigüedades y sutilezas. Los reyes habian prometido constituciones; pero algunos alegaron que no se habia prefijado tiempo ninguno para darlas, y otros las dieron como pura emanacion del trono, no como pacto entre éste y los súbditos. En los paises que habian estado por espacio de veinte

años unidos á Francia se habian infiltrado ideas demasiado disonantes de las antiguas, introduciéndose el código napoleónico y proclamándose el progreso; por lo cual no podian acomodarse ahora á la monarquia pura, más absoluta desde que el despotismo administrativo habia hecho enmudecer á los primitivos Estados provinciales.

Sin embargo, los paises del mediodia de Alemania, á escepcion de Austria, recibieron constituciones; y los monarcas que en el congreso de Viena se habian mostrado más opuestos á las innovaciones, previendo la superioridad que éstas habian de dar á Prusia y Austria, fueron por la misma razon los que más pródigos se mostraron en conceder. El gran duque de Sajonia Weimar no otorgó á sus pueblos más que Estados provinciales en 1816; tambien restablecieron esta institucion los monarcas de Sajonia, de Meklemburgo y de otros puntos. En la constitucion de Maximiliano José, rey de Baviera (26 de mayo 1818), no establecida con el concurso del pueblo, sino otorgada por el príncipe, se dió libertad á la propiedad, á las personas, al pensamiento y á la imprenta; se establecieron dos cámaras, una de senadores, donde tenian entrada los grandes dignatarios de la corona, diez y seis jefes de la antigua nobleza del imperio, dos arzobispos y un obispo nombrado por el rey, el presidente del consistorio protestante, quince senadores hereditarios y doce vitalicios, todos elegidos por la corona; y otra cámara de diputados de los distritos, cuya octava parte se componia de nobles, otra de eclesiásticos y el resto de representantes de las aldeas y ciudades y de dos propietarios rurales sin voto, siendo elegible tan sólo el que poseyese ocho mil florines de renta; por lo cual quedaron sin representacion distritos enteros. Mas ámplia fué la constitucion de Baden, pues tuvo ministros responsables, libertad de imprenta y dos cámaras (22 de agosto de 1818). La que dió Federico de Wurtemberg fué de tal naturaleza, que los pueblos la rechazaron, reclamando los derechos primitivos, abolidos dictatorialmente por el monarca. Pero Guillermo, sucesor (26 de setiembre de 1819), consintió en una muy liberal, que fué un verdadero pacto entre la nacion y el príncipe, conservando algunos preciosos restos de las franquicias alemanas, reconociendo derechos iguales é independientes, la libertad de opiniones y de culto, la inamovilidad de los jueces, una cámara de nobles, cuya tercera parte debia ser nombrada por el rey, y otra cámara, compuesta de trece diputados de la nobleza, nueve del clero y de las universidades, y el resto representantes de los pueblos, los cuales se asociaron moralmente entre sí, compensándose en las contribuciones los daños ocasionados por el granizo ú otras causas semejantes, y estableciendo el derecho al socorro en favor de los pobres.

En el Hesse electoral la nobleza rechazó la constitucion, porque establecia una representacion comun al cuerpo aristocrático y al pueblo. Recibieron sus constituciones el ducado de Hesse (1820), el gran ducado de Nassau (1818), el de Sajonia Coburgo-Hildburhausen, los principados de Lichtenstein, Waldeck y otros, aunque siempre disputadas por la aristocrácia. Austria se habia conmovido, no á nombre de la libertad y de la filosofía, sino en favor de la casa reinante; por lo cual no costó trabajo á ésta restablecer sin alteracion ninguna su sistema patriarcal, contentando á sus pueblos con mejoras materiales.

En Prusia, mucho más avanzada en ideas, y que se habia desprendido de las tradiciones antiguas, los ministros Stan y Hardenberg habian modificado desde 1807 á 1812 la propiedad territorial, autorizando á nobles y plebeyos para vender y comprar (1). Además, durante la guerra de las naciones se habian proclamado en aquel país los dogmas liberales. En su consecuencia, el rey prometió un sistema representativo (22 de mayo de 1815) fundado en la igualdad. ¿Pero cómo conciliarlo con las prerogativas de la nobleza? Las sociedades secretas y los escritores populares, teniendo á su cabeza á Blücher y á otros campeones del movimiento nacional, rechazaron la instalacion de una sola cámara, por lo que Hardenberg, que hasta entonces habia fomentado el partido popular, le abandonó tan luego como le pareció que aquellas ideas conducian al desórden, y sostuvo que sólo al monarca competia la legislacion, y á los Estados provinciales la administracion y el concurrir á votar los impuestos. Por tanto, fueron prohibidas las sociedados secretas, restringidas las facultades universitarias y reducidas meramente á la enseñanza, pero con suma libertad para manifestar ideas religiosas y filosóficas, vedándole tan sólo tocar á la política, la cual fué separada completamente de la administracion que se organizó de un modo maravilloso con intendencias, sostenidas por los Estados, que hacian intervenir á los contribuyentes en la aplicacion de la ley; y finalmente, se creó con especialidad una fuerza militar poderosa y pronta á reprimir cualquier movimiento.

En tanto, el despecho de los pueblos, cuyos votos no habian sido oidos, iba convirtiéndose en rencor: en los que tenian constituciones, la palabra era ó tendia á hacerse libre; la publicidad reprimida en un punto, estallaba en otro; se creia necesaria la oposicion porque estaba en boga en la

---

(1) Un ministro del rey decia á M. Otto, embajador de la república francesa: «No teneis en contra más que á los nobles: el rey y el pueblo están completamente por la Francia. La revolucion que habeis hecho de abajo arriba, se efectuará lentamente en Prusia de arriba abajo. El rey es democrático á su modo, y trabajará constantemente en disminuir los privilegios de los nobles por medios lentos: dentro de pocos años no habrá ya privilegios feudales en Prusia.» Carta de M. Otto, 13 de agosto de 1799. *Ap.* LEFEVRE; *Histoire des Gabinets de l'Europe.*

Gran Bretaña; se temia á los gobiernos fuertes, y por eso se los queria reducir á la impotencia, que quita hasta la iniciativa para el bien, y finalmente, se aspiraba á poner reyes sin autoridad á la cabeza de pueblos sin moderacion.

La Francia recogia los frutos de la Revolucion y los comunicaba á los demás pueblos. Los abusos del antiguo sistema habian desaparecido; no existian ya empleos venales ó hereditarios, ni cédulas de prision, ni sólios de justicia, ni procedimientos secretos; el ministerio público era independiente de la autoridad; los jueces cónsules se trasformaron en tribunales de comercio; la legislacion y los procedimientos eran ya en todas partes uniformes para todo el reino, y estaban en manos de una sola autoridad, la cual nombraba los magistrados, hacia ejecutar las leyes y administrar la justicia ya no subdividida. Pero esta misma autoridad separó la potestad legislativa con una representacion nacional, no limitada á detener la ejecucion de la ley con póstumas reclamaciones, sino llamada á discutir preventivamente las disposiciones legales, á ilustrar al público y á eximir al rey de toda responsabilidad moral por sus mandatos, los cuales una vez emitidos, no encontraban ya en su ejecucion obstáculo en los usos, en la etiqueta y en las preocupaciones.

Esta publicidad restituyó á Francia el influjo, sobre el resto de Europa, que habia perdido con las armas. Tambien desde un principio publicaba Inglaterra sus discusiones, pero prescindiendo de lo poco divulgado que se hallaba el idioma inglés, aquellas versaban sobre intereses particulares y sobre costumbres y precedentes en estremo diversos de los que eran ordinarios en Europa. Francia, por el contrario, país que tenia en su abono grandes simpatias, hablaba por todos, la abolicion de la censura, la naturaleza de las elecciones, los límites que debian ponerse á la arbitrariedad de los reyes, las libertades del clero y de la enseñanza interesaban á todos los pueblos, ó más bien, á toda la humanidad; no habia país que no viese espresadas sus quejas en los discursos franceses, que no hallase en ellos ideas de inmediata aplicacion. Así es, pues, que las cámaras de París parecieron una palestra abierta á la libertad de todos, y la misma Francia, comprimida por los reyes, volvia los ojos á los pueblos tascando el freno y trasmitiendo á los demás países su fermentacion interior.

Esta disposicion de los pueblos aterraba á los gobiernos, los cuales, después de haber inaugurado una política conservadora, pretendian ahora consolidar con la constancia uniforme de la legitimidad las vacilaciones del régimen electivo. Sucedió entonces lo que suele siempre acontecer al salir de una crisis, esto es, que al principio no esperimentaron más que los buenos efectos de la pacificacion; pero en breve aparecieron los males que la Revolucion habia traido.

El primero de éstos era el aspecto militar que presentaba Europa, pues nuestro siglo mantiene en plena paz más soldados que tuvo el anterior en tiempo de abierta guerra. Austria conservó trescientos mil hombres; Prusia doscientos mil, y sólo Inglaterra redujo su fuerza militar de trescientos veinte y cinco mil hombres á noventa mil, porque su gobierno tenia precision de pedir á las cámaras recursos para mantenerlos, mientras que las demás potencias veian en sus soldados un apoyo seguro para exigir arrogantemente cuanto quisieran. Otra de las causas que obligaron á los reyes á tener numerosos ejércitos, fué la mala distribucion de países hecha en la paz, ya que á cada uno le habian puesto un enemigo dentro, y sobre todos ellos habian colocado un poder fuerte y amenazador para todos. En los soldados residia la fuerza que las constituciones habian querido dar á la opinion, y para tenerlos contentos era preciso hacer la guerra de la misma manera como se habia hecho la paz. De aquí los obstáculos que se oponian al logro de todas las ventajas deseadas: los súbditos debian prodigar su sudor para mantener el ejército; al desórden de la hacienda fué preciso acudir con recursos provisionales, y en vez de pagar las antiguas deudas, hubo necesidad de contraer otras nuevas.

Esto ponia á los gobiernos á merced de los banqueros; favorecia las vicisitudes productivas del agiotaje; disminuia la independencia y la moralidad de los pueblos, y trastornaba las ideas del crédito, obligando á recibir por dinero un papel desacreditado, porque no habia nacion, escepto Inglaterra, que no estuviese en quiebra.

Napoleon habia avezado á los franceses á grandes dispendios, algunos de utilidad inmortal, otros de pura ostentacion, y destinados oportunamente á alucinar al país. Atravesando los territorios decretaba la ejecucion de puentes, canales, arcos, columnas, palacios; y en 1813 mandó fabricar un monumento, que debia colocarse en el Cenis en honor de cuantos habian tomado parte en la batalla de Nurschen, cuyo presupuesto era de veinte y cinco millones de pesetas. Es cierto que la mayor parte de estas obras se quedaban en proyecto, pero los pueblos las recordaban; y los gobiernos se vieron precisados tambien en esto á imitar más ó menos espontáneamente á Napoleon. Reinos enteros se encontraron gravados para adornar la capital del príncipe; por dorar los palacios que servian de habitacion á las personas reales, se dejaron en mal estado los caminos y sin dique los rios, y príncipes que en otro tiempo se contentaban con las mansiones cómodas, sometieron á los pueblos á la plaga de una vanidad ruinosa.

La Revolucion habia dado inmensa fuerza á los gobiernos, concentrando en sus manos las facultades que antes estaban repartidas entre multitud de corporaciones tutelares. Estas, durante la guerra, habian tomado una enérgica actitud de mando, y los pueblos se habian resignado á toda especie de vejaciones, como en tiempos escepcionales, en que el Estado lo es todo y el individuo nada. Pero pa-

sada aquella época, los gobiernos encontraron fortalecidos todos los instrumentos propios de su poder, como policia, administracion y fuerza bruta; en todas partes se exigian pasaportes; en todas partes estaba prohibido llevar armas; la vigilancia era en todas partes activa, y la obediencia no menos rigurosa que la impuesta por la disciplina militar: todo lo cual perjudicaba á aquella libertad personal de actos inocentes que antes de la Revolucion se gozaba sin apreciarla. La sociedad, pues, fué considerada como una fuerza gubernativa en virtud de la cual se derivaban del poder central todos los poderes inferiores; se estinguió el espíritu de familia, de cuerpo, de ciudad, de patria y religion; en fin, se estinguió aquel espíritu público que es el alma de la sociedad, principio de su vida, de su fuerza y de sus progresos.

Este espíritu invasor de la administracion en lo que es de esclusivo dominio de la vida civil y privada, exigia un número ilimitado de empleados, los cuales ejerciesen aquellos poderes que se dirigian á centralizarlo todo, y que en otro tiempo habian sido manejados gratuitamente por hidalgos distinguidos ó magnates, por las corporaciones, por los municipios ó por las órdenes religiosas, mientras que ahora estaban concentrados en manos del Estado. Habiendo adquirido, pues, mucha importancia esa clase parásita de empleados, que no trabaja sino en aplicar decretos y reglamentos, se entronizó el dominio de aquel materialismo que se llamó *burocracia*. Sus individuos, que aspiraban á vengarse por haber sido separados á consecuencia del cambio de gobierno ó á medrar, y que estaban acostumbrados á números, estados y reglamentos, ejecutados sin exámen ni contradiccion, se figuraron que éstos eran suficientes para reformar el mundo, y que para dar una constitucion á un pais no era menester más que escribirla.

En lo interior fermentaban manifiestas ó encubiertas venganzas y enemistades públicas y particulares; el que habia padecido queria hacer padecer; el que habia dominado no podia acostumbrarse á obedecer; los Estados débiles gemian al verse bajo el dominio de los fuertes; aquellos cuya nacionalidad habia sido conculcada, se conmovian; y no dejaban tampoco de agitarse los que habian padecido y obrado en la época en que los monarcas habian prodigado largas promesas y los pueblos cumplido demasiado.

Napoleon habia dado ejemplos de todo menos de libertad, tanto, que cuando se quiso habituar á aquel pueblo vivacísimo, á sujetarse al yugo, se redobló su fervor al culto de la fuerza, á la cual deificaba con exequias, con estátuas, con historias y con himnos (2). Pero Napoleon habia sido enemigo de aquellos que ahora dominaban y que daban realce á su gloria, mostrando temerle y negándole la justicia que se le debia, mientras por otro lado la majestuosidad de la desventura cubria sus faltas y escitaba la compasion. El gobierno napoleónico, fruto de la Revolucion, tenia en sí escelentes cualidades, y muchas más se le atribuian, como sucede siempre respecto á lo caido: las ambiciones frustradas, la vanidad no satisfecha, las ilusiones disipadas hacian recordar con dolor lo que por ventura se habria detestado teniéndolo presente; los militares aborrecian aquel estado de paz, porque les estorbaba en sus ascensos y les privaba de la aureola de una gloria apetecida; los administradores, habituados á decretos despóticos que cortaban de golpe las dificultades, no se avenian bien con la lentitud que es necesaria cuando se desea que sea protegida, si no la justicia, á lo menos la legalidad.

Durante la guerra se habia usado con frecuencia de la prensa periódica. Esta en Paris ultrajaba á los monarcas antes de derribarlos por la fuerza; en Lóndres se mofaban de aquellos reyes á medias, vasallos del emperador, de aquella corte de soberanos advenedizos y de príncipes sin educacion; por último, en Alemania se atizaba el ardor nacional contra los extranjeros. Aguzados de este modo sus filos, no se embotaron con la paz; y así como los reyes conservaron los ejércitos, tambien los pueblos conservaron la imprenta y el libre exámen. Publicáronse, pues, libelos contra naciones enteras; algunos maldecian, por vileza, del caido, al paso que otros lo divinizaban. Parecia además que los dolores se aliviaban patentizándolos. En los paises donde la prensa era libre se desahogaban todos en declamaciones; donde no lo era, el silencio forzado envenenaba las llagas, disponiendo los ánimos para el miserable duelo de la sedicion; mientras que por otra parte los escritores tomaban la apariencia de liberales, indignándose y mostrándose opuestos á aquel freno que los escesos reclamaban como necesario (3).

Habíase difundido la instruccion en todas las clases, pero no se habian propagado los medios de utilizarla inmediatamente, como habrian deseado

---

(2) Glais-Bizoin (26 de mayo de 1840) decia en la Cámara de los diputados que «miraba las ideas bonapartistas como una de las plagas más vivas de nuestro órden social, como lo que hay todavia de más funesto para la emancipacion de los pueblos y como lo que hay hoy de más contrario á la independencia del espíritu humano.» Véase en las *Memorias* de Guizot como él se reprocha por haber favorecido el transporte á Francia de las cenizas de Napoleon. Y Thiers tambien.

(3) Antes de la Revolucion, la libertad de imprenta era completa, no sólo en Inglaterra y en Holanda, sino tambien en Suecia, en Dinamarca, en Prusia y en los demás Estados protestantes de Alemania. En Suecia se restringió con el objeto de no irritar á Napoleon. En Brunswick algunos pidieron la censura para moderar lo que se dijese respecto de la revolucion de Francia; pero el duque rechazó la peticion, como contraria á los deseos de la opinion pública, y mientras él peleaba contra los franceses, en su pais se defendia francamente la causa de éstos.

los que estaban poseidos de la mania creciente de goces materiales. En muchos el deseo era considerablemente mayor que las dificultades; en otros la presuncion, hija de una escasa cultura, enardecia la esperanza y exacerbaba la envidia, por lo cual impacientes por restablecer el equilibrio entre las riquezas y el talento que no utililizaba su capacidad, clamaban contra el gobierno que no admitia las luces que estaban dispuestos á comunicarle.

Hallándose tan estendida la clase que lee, escribe, discurre, desatina sobre los intereses generales y desde el momento en que la civilizacion se hacia homogénea, difundiéndose, cesaban de ser parciales los conflictos de ideas, de principios, de creencias. En semejante fermentacion de toda Europa, ¿quién no habia sido llamado á pesar las razones entre el rey caido y el nuevo, entre los triunfadores que se llamaban héroes, y los vencidos que debian llamarse usurpadores? Los celosos amigos del derecho divino ¿no habian escitado á los pueblos á la rebelion, esto es, á abrogarse el derecho de fallar sobre la legalidad del soberano? Se dirigió, pues, la atencion hacia la multitud de objetos antes no observados; las cosas se engrandecieron y se empequeñecieron los hombres; la discusion de derecho sucedió á la de hecho; no sólo se quiso saber qué leyes debian obedecerse, sino por qué se exigia obediencia á ellas; no sólo se pretendia hallar justicia y dignidad y cuál era el objeto á que iban encaminadas, sino tenerlas afianzadas. Antiguamente los reyes, pretendiendo hacer por sí mismos la felicidad de aquellos á quienes llamaban sus hijos, daban la libertad, pero como concesion y usufructo, no como propiedad y derecho; y los pueblos bendecian á un buen príncipe como á una buena cosecha, si bien no estaban seguros de que durasen mucho estas ventajas. Pero una larga série de astutas intrigas, de abusos de fuerza, de viles pretestos para actos de perfidia, habian subvertido las ideas morales é introducido la desconfianza.

Napoleon hacia reyes nuevos y deshacia tronos antiguos: esta magnífica ironia ¿no mostraba que las coronas eran juguete del capricho y de la fuerza, y no como se decia, un don de Dios? ¿Qué príncipes en Europa no se habian modificado? ¿No habian sido despojados los pequeños en beneficio de los grandes, no sólo en medio de la violencia de la guerra, sino tambien en la calma de los tratados? Pereció, pues, la antigua fe en las dinastias. Aquellos mismos que habian vuelto á ocupar sus tronos, hicieron que redundasen en su favor los efectos de la Revolucion y de la conquista, y quisieron reinar como déspotas y por la gracia de Dios, aun cuando su dignidad no estaba ya consagrada por una coronacion, la cual por ir siempre acompañada de un juramento, tenia algo de pacto. Cuando los reyes se hicieron revolucionarios, destruyendo los privilegios de que ningun pueblo carecia antes de la Revolucion, y aspirando al despotismo administrativo, los pueblos llegaron á fomarse la opinion unánime de que la historia no era nada, y de que podian hacerse y deshacerse las constituciones, no sólo á impulso del progreso natural de los tiempos y por los medios legales, sino tambien á voluntad. Los reyes se irritaban no encontrando ya aquellos súbditos obedientes del siglo XVIII, y éstos gritaban que se les habia faltado á las promesas hechas durante la guerra. Pretendian obtener buenas instituciones, que anticipada é invariablemente arreglasen los derechos y la parte que á todos y á cada uno correspondiese en el Estado, y escluidos de la verdad y de lo positivo, se lanzaban á lo imaginario.

Trastornaba todos los ánimos aquel torbellino de teorias, que sobreviene siempre que se pasa del despotismo á la libertad, y que no puede ser calmado sino por la esperiencia y por desengaños. Grandes pensadores bajaron á esta arena; pero se presentó tambien con ellos una turba de embadurnadores inespertos en los negocios, ensoberbecidos por haber hecho algun análisis, aunque impotentes para toda especie de síntesis, y que habian entendido á la letra aquella frase de Brougham: «el árbitro del mundo no es ya el cañon, sino el maestro de escuela.»

Pedro Royer-Collard habia combatido (1763 á 1845) el sensismo de Condillac como causa del envilecimiento de los ánimos bajo Napoleon, así como el despotismo de la guillotina ó de las espadas; el terror lo habia alejado de la soberania popular; consideraba la cámara como electiva, á los diputados como representantes de la cámara, no del pueblo, y como consultores del rey. Resumia las discusiones en forma dogmática, y á menudo les aplicaba la palabra *doctrina*, de donde vino el nombre de *doctrinarios* á los de su escuela. Estos eran hombres nuevos, legistas, literatos que ponian toda la importancia en la habilidad, aun á costa de la moral y de la justicia; habíanse formulado algunas máximas abstractas segun las cuales pretendian regular la política; y mientras consolidaban los poderes de hecho que resultan de la propiedad y de las ventajas de la posicion, en cambio los liberales querian restringir la esfera de autoridad de dichos poderes y hacer de la política el objeto de los intereses de la clase media.

Benjamin Constant, que se limitaba á las negaciones en religion lo mismo que en política, era una inteligencia vigorosa, un temperamento débil y un corazon frio. Introdujo en Francia la literatura germánica y en filosofia la moral del sentimiento sometida á las vacilaciones de la conciencia de cada cual. Por sus ideas y sentimientos, por su espíritu, por su ligereza de costumbres, por el culto que tributaba á Voltaire, y por sus hábitos satíricos pertenecia á aquella escuela inglesa de la que Monnier habia sido el orador, Necker el hacendista, la señora Staël la heroina; escuela de la que se hizo adepto el emperador Alejandro. Hizo la oposicion á Napoleon, se le asoció durante los Cien Dias, aconsejándole una cámara de pares

hereditarios como en Inglaterra; durante la restauracion fué el jefe de aquel liberalismo de la clase media que defendia la soberania con el solo intento de garantizar la independencia individual. En el sistema constitucional que sólo vive de ficciones y contemporizaciones, dando, por su complicacion, á las naturalezas delicadas gran ventaja sobre las almas sencillas y vigorosas, prefirió la popularidad y las simpatias de la juventud. Como protestante hostilizaba al clero: fácil é ingenioso en la prensa y en la tribuna, formó de sus artículos un *Curso político-constitucional*, en el que fija como objeto de toda asociacion humana la libertad individual, garantida por la libertad política.

Si la competencia industrial es de derecho absoluto, toda intervencion del poder social es usurpacion, siempre impuesta pero nunca exigida por imperiosa necesidad. Comprende la direccion de la sociedad en el orden material y más en el moral; la religion se conforma al sentimiento de cada uno; y abandona á los padres la educacion de sus hijos. Señalando como objeto de toda comunidad el hacer independiente al individuo, serán miembros de ella solamente los que disfrutan tal independencia, ó sea los propietarios. Y así combatiendo los privilegios aristocráticos defendia los de la clase media, reprobando por lo tanto las elecciones en dos grados. Si el único interés real es el de los individuos, segun él mismo, nada significa la nacionalidad y todo se reduce al municipio. Verdadero gobierno es el comunal, limitándose la autoridad central á decidir sobre las controversias que nazcan de las respectivas pretensiones locales. Así, pues, quedaba reducida la monarquia constitucional á la neutralidad y al mero papel de moderador entre los principios activos; al ministerio debia corresponder el poder ejecutivo independiente del rey, que sólo debe conservar en su esfera la autoridad para cambiar el ministerio ó escoger las cámaras, traducido después en la fórmula: *El rey reina y no gobierna.*

Las instituciones políticas, segun Constant, son contratos, en los cuales el hombre renuncia la menor parte posible de su primitiva independencia, por donde la sociedad no tiene jurisdiccion sobre los individuos más que para impedirles perjudicarse mutuamente.

En la *Religion considerada en su desarrollo y en sus formas* y en el *Politeismo romano*, sostiene que la religion es progresiva como toda la civilizacion, no fundándose por lo tanto en un concepto necesario de Dios y del encadenamiento de las cosas, sino en una disposicion instintiva de nuestra alma, viniendo á ser un sentimiento revestido de dogmas arbitrarios para satisfacer la *necesidad de lógica;* vago deismo con una revelacion suprema hecha una sola vez y sin más autoridad que la conciencia individual. Las teogonias y la mitologia son absurdos, y estravios ó engaños del sacerdocio: donde éste no se halla constituido, y nace el culto espontáneo de la opinion, como en Grecia, se perfecciona poniéndose en armonia con la civilizacion.

Esta analogia de la Enciclopedia con las doctrinas de Kant vamos á esponer con alguna estension, como quiera que es la espresion del sistema que entonces se llamaba liberal, y que si daba miedo á los reyes, poca confianza podia inspirar al pueblo (4).

Así, pues, gobernantes y gobernados caminaban por diversas sendas. Los pueblos sometidos al despotismo, ya se estremecian á impulsos del despecho, ya de la esperanza, y en las quejas de los pueblos libres hallaban espresadas las suyas propias; al paso que en los paises constitucionales, creyéndose necesaria la oposicion, porque ésta existia en Inglaterra, se hacia por sistema, con razon ó sin ella. Así se aumentaba el partido, si no numeroso, á lo menos más activo, y con frecuencia más terrible de los apasionados por las innovaciones.

En suma, este anhelo de libertad, que invadia todos los ánimos, tomaba colores diversos en los distintos paises. En Polonia y en Italia se aspira á la nacionalidad; en Alemania á la unidad vigorosa y robusta; en Francia á realizar la dignidad de la patria; en la Gran Bretaña á mejorar el sistema electoral; pero todos los pueblos en los mil matices de sus ideas se proponen la independencia del pensamiento y de la voluntad, como regla única y preponderante. Pero este espíritu de libertad cuando se apodera de los ánimos, conduce, más ó menos claramente, á la absoluta igualdad, y de aquí brota el dogma político de la soberania del pueblo, simbolizado en el voto de la mitad más uno, que constituye en teoria la preponderancia del número, y en la práctica, la moralidad perpétua de formas y de instituciones. Perdida de esta manera la fe y la subordinacion, colocados en su lugar la opinion y el individualismo, y dominando bajo la forma de libertad la fuerza material del mayor número y el influjo del intrigante y del violento, debia seguir la anarquia, la cual no puede ser reprimida sino por la fuerza. La monarquía pura no era ya posible, pero sí lo era el absolutismo, la dictadura del sable hasta que el sable se rompa. A éste, pues, debian recurrir los unos para conservarse y los otros para innovar.

Las sociedades secretas durante el imperio habian reanimado el sentimiento nacional, fomentándolo contra la opresion extranjera, y conservado la memoria y el deseo de aquella libertad que Napoleon sepultaba embalsamada de gloria. Restablecida la paz, si los príncipes no sofocaron de una vez las sociedades secretas, las escarnecie-

---

(4) «Yo aspiraba con entusiasmo á un porvenir que no comprendia muy bien, á una libertad cuya fórmula, si le daba alguna, era ésta. *Gobierno cualquiera, con la mœyor suma posible de garantias individuales y la menor posible de accion administrativa.*» THIERRY, *Prefacio á los diez años de estudios históricos.*

ron, por lo que, cambiando aquellas, no de direccion sino de objeto, se volvieron contra la nueva opresion, atrayendo y agrupando á los descontentos de diversos paises.

Bajo el reinado de Murat, habia nacido en las Calabrias la sociedad de los carbonarios, que se mostraban opuestos á la nueva invasion de las ideas y contrarios á la ocupacion extranjera. Esta sociedad tenia gran parte de los ritos masónicos; pero mientras los masones se proponian vengar á Iram y se entretenian en fiestas, sumidos en un deismo análogo á la filosofía del siglo pasado, los carbonarios, dominados por una fuerza melancólica, querian vengar la muerte de Cristo y restablecer su reino. La policia napolitana, no pudiendo contener su propagacion, pensó en corromperlos, como habia hecho con la masoneria, introduciendo en sus filas espias, magistrados y hasta al mismo rey, que especialmente tomó parte en ella después que habia comenzado á pensar en la independencia italiana. El ejército de Murat, que estaba todo inscrito en las listas carbonarias, dejó en su última invasion muchas *ventas* en las Legaciones, desde donde se estendieron á Lombardia y principalmente á Bolonia, Alejandria y Milan. Algunos emigrados italianos introdujeron esta secta en Francia, donde continuaban los fracmasones en gran número, divididos en lógias del rito moderno, lógias del rito antiguo ó escocés y lógias del rito Misraim ó templarios, y que cambiaron por la palabra *humanidad* la última de las tres palabras *libertad, igualdad, fraternidad*, con las cuales durante la Revolucion se ejecutaba el juego cotidiano del *triángulo de acero*. En este tronco se ingertó la carboneria, especialmente por obra de Armando Bazard, que después fué uno de los primeros sansimonianos, por obra del florentino Bonarroti, antiguo apóstol de Babeuf, y por obra de Flotard y Buchez.

Para decir algo acerca de su organizacion, manifestaremos que una *venta* particular no comprende más que veinte *buenos primos* en relaciones entre sí; pero completamente separados de las otras *ventas*: los diputados de las *ventas* particulares forman una central, que por medio de un diputado se comunica con la *alta venta*, y ésta, por medio de un emisario, recibe la órden de la *venta* suprema y de una comision ejecutiva. Esto favorece el secreto, la propagacion y las reuniones, sin perjudicar á la unidad. Los individuos de la sociedad carbonaria nada escribian; se comunicaban de viva voz; se reconocian por medio de papeles recortados y de las palabras *esperanza* y *fé*: pronunciaban alternativamente las sílabas de la palabra ca-ri-dad, y al estrecharse la mano hacian con el pulgar la figura de la C y de la N. El perjurio ó la revelacion á los paganos del secreto de los signos, del reglamento, del objeto, eran castigados de muerte. Debian proporcionarse un fusil, una bayoneta y veinte y cinco cartuchos; pagaban á la caja comun un franco mensual y cinco de entrada.

En Francia muchos de ellos abrazaron las carreras del profesorado, del comercio, de las armas y pensaron tambien en unir todas sus escuelas á la politécnica de París, donde contaban con muchísimos adeptos, no menos que entre los escribientes de notarios y los abogados. Sin embargo, carecian de un principio uniforme y claro; y si convenian en la idea de destruir lo existente, no estaban muy de acuerdo en lo que debia reemplazarlo. Hallándose al principio esta sociedad compuesta de radicales y republicanos, luego que se agregaron á ella ricos y empleados, cambiaron aquéllos de naturaleza; y ahora unos volvian los ojos á Napoleon II, esperando que Austria les ayudaria á poner en el trono al hijo de una archiduquesa, aunque no fuese más que para alterar la paz de sus siempre temidos vecinos, y otros querian entronizar á Luis Felipe de Orleans, hombre nuevo, educado liberalmente, y que todo lo deberia á la Revolucion. Varios tumultos, y sobre todo la insurreccion de la Rochela, chispa apagada de un vasto incendio, llamaron sobre ellos la atencion del gobierno. Las acusaciones que se les hicieron á la sazon, manifiestan claramente lo mucho que se habian propagado (5). Pero ni ellos tenian bastante confianza en el pueblo, ni este los favorecia, porque el pueblo, que es un todo, no puede pertenecer á un partido. Además, animado por su

---

(5) Marchangny en su requisitoria contra los conspiradores de la Rochela, en que confunde en una misma reprobacion todos los movimientos de entonces, incluso el de los Griegos que «habiendo desgastado sus cadenas en una larga servidumbre» al sacudirlas provocaron las venganzas de su amo, dice: «Las sociedades son talleres de conspiracion. Antiguo es su orígen; pero, por decirlo así, son permanentes desde 1815. En esta época la usurpacion fué su más odioso crímen, llamó á su socorro la demagogia, la asistió en sus últimos momentos para heredar sus despojos. Furiosa con no poder apoderarse de ellos, arrojó las teas de la discordia, é hizo un llamamiento á las generaciones presentes y futuras. Desde entonces hubo partidos entre nosotros. La policia de la época descubrió sucesivamente, sin contar otras muchas de que no tuvo conocimiento, la sociedad del Alfiler negro, la de los Patriotas de 1816, la de los Buitres de Bonaparte, la de los Caballeros del sol, la de los Patriotas europeos reformados, la de la Regeneracion universal. Todas aquellas sectas estaban conformes en el objeto de su institucion, era aquello una liga del pueblo contra la autoridad legítima y legal; era conquistar la licencia á mano armada, para sentarla sobre los restos del trono y de los altares. Folletos, discursos, peticiones, litografía, suscriciones, reimpresion de libros distribuidos con baratura ó gratuitamente hasta en las cabañas; todo, desde ediciones compactas hasta las más completas, hasta los gritos sediciosos y los brindis podian, en efecto, concurrir á este objeto. Sin embargo, los perturbadores no habian aun imaginado fáciles medios de corresponderse; aun no habian disciplinado el espíritu de insurreccion y organizado el órden; en una palabra, ignoraban cómo se puede administrar la sedicion, y convertirla en cierta manera en departamento de cartera. Esto es lo que aprendieron en 1820 con su afiliacion á la secta de los *carbonarios*.»

egoismo, ama únicamente el bien que entiende, y no se aviene con fantásticas invenciones constitucionales, que establecen un dogma y no sacan las consecuencias sino á medias. Introdujéronse entretanto disidencias en el seno de aquellos sectarios, ya porque no querian obedecer á los jefes, ya por sospechas acerca del uso que se hacia del dinero, ya por diferencias acerca de los medios que debian adoptarse para llegar al fin. Fraternizaban, sin embargo, con los iluminados de Alemania, con los fracmasones de Suiza, con los carbonarios de Nápoles, del Piamonte, de Lombardia y de España, á los cuales se encomendó el encargo de hacer las primeras tentativas, que secundadas por los demás, debian abrir un abismo en que se hundieran los mal compaginados gobiernos. La Francia les opuso unos decretos que limitaban la libertad de imprenta y «ponian la inteligencia humana bajo la jurisdiccion de la policía.»

Los aliados, reunidos en Aquisgram, renovaron su alianza (1818) con pactos menos indeterminados siempre, empero, como fraternidad cristiana, dirigida á la conservacion de lo existente, y estableciendo conferencias para arreglar los negocios del mundo. Estos monarcas decian: «Tan sencillo, como santo y saludable, es el objeto de esta union, que no tiende á nuevas combinaciones políticas, ni á cambiar las relaciones establecidas por los tratados precedentes, sino que tranquila y constante quiere mantener la paz y las estipulaciones que la fundaron y consolidaron. Los soberanos, al formar esta augusta union, han puesto por base de ella su invariable resolucion de no separarse nunca, ni entre sí ni respecto de los otros Estados, observando todas las reglas más estrictas del derecho de gentes, las cuales, aplicadas á una situacion permanente de paz, son las únicas que pueden con eficacia afianzar la independencia de cada gobierno y la estabilidad de la sociedad general. Fieles á estas máximas, los soberanos las mantendrán en las reuniones que celebren entre sí ó con los ministros respectivos, ya discutiendo juntos sus intereses propios, ya refiriéndose á cuestiones, acerca de las cuales hayan reclamado formalmente otros gobiernos su intervencion. El espíritu que dirigirá sus consejos y las comunicaciones diplomáticas, presidirá tambien á estas reuniones, encaminadas á conservar el reposo del mundo. Penetrados de tales sentimientos, los soberanos han completado la obra á que fueron llamados; no han cesado de trabajar para consolidarla y perfeccionarla, y formalmente reconocen que sus deberes para con Dios y con sus pueblos les obligan á presentarse ante el mundo, en cuanto les sea posible, como modelos de justicia, de concordia, de moderacion, reputándose por lo demás dichosos con dirigir todos sus esfuerzos á proteger las artes de la paz, á aumentar la prosperidad interior de sus paises, y á restaurar en ellos los sentimientos de religion y de moral, demasiado debilitados por la miseria de los tiempos.

En aquel congreso el ruso Stourdza manifestó los peligros del espíritu liberal que retoñaba y de las sociedades secretas; de suerte que la juventud concentró su odio contra la Rusia, que apartaba á los príncipes de la idea de concesiones, cuando estaban dispuestos á dejarse llevar por ella. El cómico Kotzebue, que después de haber fomentado el patriotismo, ponia en ridículo á los liberales en el *Diario de Manheim*, fué muerto por el estudiante Sand, el cual, confesando su delito, subió con intrepidez al patíbulo. Sand fué celebrado como mártir por las sociedades secretas, y especialmente por el *Tugendbund* y por el *Burchenschaft* (6), para reclamar, no ya la independencia, sino las libertades prometidas y no otorgadas. Los jóvenes individuos que pertenecian á la sociedad, iban vestidos á la antigua teutónica con el cordon blanco y negro al cuello, y provistos siempre de un puñal, adornado con una calavera y esta inscripcion: *ultima ratio populorum*. Asustáronse los monarcas en vista de sus progresos, por lo cual Austria y Prusia, después de haber conferenciado en Carlsbad, hicieron que los príncipes alemanes declarasen ser la dieta la única intérprete auténtica del artículo en que se prometian asambleas á cada Estado; que aquella podria reducir á la obediencia por medio de la fuerza al pueblo que se sublevase, que tendria facultades para desterrar á profesores y estudiantes; que cada gobierno germánico deberia someter á la censura los libros que se publicasen en sus Estados, siendo responsable de la ejecucion de esta medida; y que una comision estraordinaria establecida en Maguncia, se encargaria de reprimir los manejos revolucionarios, revestida de facultades para prender y emplazar á los culpados.

Así, tanto en Francia como en Alemania, los trabajos secretos de las sociedades eran el pretesto para conculcar la libertad legal. Tambien se echó mano de las represiones morales, y Austria no creyendo suficiente el grito de todos sus periódicos, indujo á Pio VII á condenar estas sociedades (*Ecclesiam à J. C.*), imputándoles á crimen el secreto, y el insinuar el indiferentismo, dejando á cada uno de sus individuos que se formase una religion á su manera, aunque aparentaban singular respeto y admirable preferencia á la católica y á la persona y doctrina de Jesucristo, á quien llamaban «rector y gran maestre de su sociedad.»

España desde los austriacos que quitaron sus antiguos privilegios que tenian las corporaciones, habia quedado privada de toda representacion intermedia entre el monarca y el pueblo. Sin embar-

---

(6) Uno de los fundadores del *Tugendbund* ó liga de la virtud, fué el célebre filósofo Fichte, cuya sociedad sirvió de mucho en la guerra de la independencia contra Napoleon. La sociedad del *Burschenschaft* fué fundada por Enrique Gagern, que después fué presidente de la asamblea Constituyente alemana de 1848.

go, la memoria de las antiguas constituciones quedó muy arraigada en el corazon de los pueblos, y por lo tanto éstos, en vez de aborrecer lo pasado, deseaban su restablecimiento. La nobleza española no era feudal: sin embargo, el rey tenia que respetarla, pues que se habia elevado juntamente con los Estados; poseia inmensas riquezas, y se apoyaba en 13 órdenes militares fuertes, así por su opulencia como por los privilegios de que disfrutaban. La guerra contra los moros habia habituado á los españoles más bien á usar de la fuerza de sus brazos en sus contiendas con los infieles, que á sutilizar en cuestiones teológicas. De esto y de sus instituciones primitivas provenian los rasgos principales de su carácter, que era un conjunto de intereses y de costumbres opuestas, en que se unian el vigoroso sentimiento del derecho con la absoluta resignacion á los privilegios establecidos por la ley, los hábitos de una igualdad algo republicana y de la fiera independencia de montañeses, mezclada con un culto entusiasta á la monarquia y una sumision oriental al rey, identificada con la nacion. Cuando en otros puntos el hombre no obtenia consideracion ninguna sino en cuanto era noble, en España el haber contribuido cada uno con su brazo á rescatar la patria, inspiraba un elevado sentimiento de dignidad, y profesaban además los españoles una devota veneracion á sentimientos más verdaderos, como los de familia, de patria, de arreglada vida campestre, que armonizaban con la aficion á las aventuras, á las correrías, á las armas y con el desprecio de la vida misma. Los filósofos franceses modificaron muy poco estos sentimientos; la Revolucion tampoco logró modificarlos mucho, y el pais desarrollaba aisladamente sus propios gérmenes, cuando Napoleon vino á conmoverlo con violencia. Los españoles se levantaron entonces contra el invasor á nombre de la religion, de la independencia y del rey; pero en un pais donde no quedaba ya ningun cuerpo intermedio entre el rey y el pueblo, al desaparecer el primero quedó sólo el segundo. Así, pues, una nacion eminentemente monárquica se halló de un golpe convertida en democrática; pero en un sentido diverso del revolucionario, ya que se componia de una confederacion de repúblicas que combatian por un monarca.

Sin embargo, aunque las autoridades obraban á nombre de éste, era evidente que no habian recibido sus poderes del rey, cuanto más que en la resistencia se habian desarrollado los principios de publicidad y discusion, y el espíritu filosófico. Por tanto, al lado de los *patriotas*, que eran pueblo y campesinos, movidos de la fe política y religiosa, se levantaron los *liberales* imbuidos en las ideas revolucionarias, más teóricos, menos estimulados por la virtud y por las preocupaciones, y no muy obstinados en mantener las antiguas instituciones nacionales al frente de las innovaciones, como el pueblo lo pretendia, porque habia nacido con ellas. Comprendiendo sin embargo los patriotas lo mucho que podria contribuir aquel movimiento popular á las reformas apetecidas, propusieron establecer una centralizacion, que hiciese converger á un mismo objeto las operaciones de las diversas juntas y de las guerrillas independientes. Por tanto, treinta y cinco diputados de la alta sociedad se erigieron en junta central en Aranjuez, sobresaliendo entre ellos Florida Blanca, antiguo ministro, y Melchor de Jovellanos. Ambos eran ancianos y juiciosos, pero el primero queria, como ya habia pretendido en su ministerio, robustecer la autoridad real, al paso que el otro, gran enemigo de Godoy y de la depravacion de la corte, pedia el establecimiento de las cámaras; disension que fué causa de lentitud en las operaciones y de reyertas entre otros jefes. La Junta central, después que fué invadida la Andalucia, tuvo que refugiarse en la Isla de Leon y en la bahia de Cádiz. De esta manera es como la independencia, que en otro tiempo habia buscado un asilo en las montañas de Asturias, se vió obligada entonces á buscar otro en el estremo opuesto.

Este último ataque dió preponderancia á los liberales, que ya hacia algun tiempo reclamaban la convocatoria de las cortes como un medio de conseguir un gobierno constitucional: la regencia se habia siempre opuesto á ello, no por prevision de sus efectos, sino porque conocia que se disminuiria su poder. Entonces, prevaleciendo sobre ella las juntas parciales, en virtud de mandato del *pueblo soberano*, se reunieron las Cortes, donde tomaron asiento sin distincion, nobles y clérigos, desplegando en la libertad la misma igualdad á que les habia reducido la esclavitud; de suerte que el pueblo, que parecia el más atrasado entre las diversas gerarquías, se encontró el más libre de todos por haber sido puesta en la nacion la base de toda autoridad, y colocado en ella el poder soberano hasta la restauracion de Fernando VII. En 1812 se publicó la constitucion, la cual era liberalísima, porque se fundaba sobre el antiguo sistema nacional y en la necesidad de defender la independencia del pais á falta de rey. Segun ella, el poder soberano residia en el pueblo; la religion del Estado debia ser la católica, apostólica, «única verdadera, con esclusion de cualquier otra;» el gobierno monárquico, con separacion entre los tres poderes; inviolable el rey, pero sin el veto absoluto, y la cámara única. Las Cortes eran la reunion de todos los diputados, elegidos por asambleas de provincias, compuestas de electores nombrados por asambleas de parroquia. En estas últimas tenian voto todos los ciudadanos que hubiesen cumplido veinte y cinco años; los electores de distrito debian tambien pasar de esta edad, y para ser diputado á Cortes se requeria además una renta anual suficiente. Cada setenta mil almas daban un diputado á aquel congreso nacional, cuyo encargo duraba dos años. Las Cortes debian ser reunidas por lo menos tres meses en cada año; votaban los impuestos y proponian las leyes, que el rey debia

sancionar y hacer ejecutar; y si el monarca negaba la sancion dos veces á una ley presentada en dos distintas legislaturas, á la tercera la constitucion le obligaba á sancionarla. Competian al monarca declarar la guerra ó firmar la paz, el nombramiento de magistrados, de obispos y beneficiados, de generales y comandantes militares; pero no podia impedir, suspender, ni disolver las Cortes, ni salir del reino, ni abdicar, ni contraer alianzas, ni hacer tratados con las potencias extranjeras sin consentimiento de las Cortes. Estas nombraban asimismo los funcionarios públicos; y á los soldados se les dió el derecho de examinar sus ordenanzas particulares y de tener su jurisdiccion especial. Por lo demás, la constitucion no podia ser revisada sino con el dictámen de tres legislaturas consecutivas y por decreto que no debia someterse á la sancion real.

Es fácil discernir cuánta imitacion extranjera ingerian los liberales con semejante constitucion en las costumbres patrias; pero el pais conservó éstas y no comprendió aquélla, considerando la constitucion, no como un acto político, sino como un acto social. La traicion de Bayona habia dispuesto de un pueblo como de una propiedad, y éste protestaba oponiendo al despotismo diplomático la voluntad de todos, sublevados en defensa de la religion, de la independencia y del rey. Esto era lo único que entendia la multitud, y por eso combatió en favor de la constitucion; y aunque los extranjeros la creyeron demasiado liberal, Inglaterra y Rusia la reconocieron para oponerla á la de Francia.

Cuando Napoleon, reducido al último estremo, puso en libertad á Fernando VII, y sacó de la Península las tropas que tenia en ella, Fernando en las fronteras del reino encontró las Cortes que le devolvian la corona *conquistada para él y sin él*, y que le dijeron: «la debeis á la generosidad de vuestros pueblos. La nacion no pone á vuestra autoridad más límites que esta constitucion, aceptada por vuestros representantes. El dia en que la traspaseis, quedará roto el pacto solemne que os hizo rey.» El júbilo universal con que fué recibido, como representante de la nacionalidad, no impidió á Fernando manifestar la repugnancia con que miraba aquella constitucion, y en el edicto que publicó en Valencia (4 de mayo de 1814) «la declaró atentado contra las prerogativas del trono, cometido por un culpable abuso del nombre de la nacion.» Después añadia: «las esperanzas de los verdaderos y leales españoles no se verán defraudadas... Yo aborrezco y detesto el despotismo que ni las luces y altura de Europa sufren ya... y me ocuparé desde luego en la convocacion de otras Cortes legítimas para asegurar la libertad y seguridad individual y real... Todos podrán fácilmente por medio de la imprenta comunicar sus ideas y pensamientos en los límites de la sana razon... Por manera que estas bases pueden servir de seguro anuncio de mis reales intenciones en el gobierno de que me voy á encargar, y harán conocer á todos, no un déspota ni un tirano, sino un rey y un padre de sus vasallos »

El pueblo habia combatido por la religion, por la independencia, por el rey, y habiendo obtenido estas tres cosas, nada tenia que pedir á la constitucion, por lo cual bastó aquel decreto para abolirla, y Fernando habria podido reinar absoluto y colmado de bendiciones, si no hubiese comenzado enseguida una reaccion infame é ingrata. En vez de conceder las mejoras prometidas, condenó á muerte á quien por escrito ó de palabra escitase á conservar la constitucion; y sostenido por los déspotas extranjeros, aprisionó, desterró, deportó á muchos y destruyó los grandes bienes que quedaban de la administracion francesa. No contento con esto, persiguió por los hechos pasados, se negó á liquidar la deuda á los que habian reclamado del gobierno intruso esta liquidacion; redujo á una tercera parte de su valor nominal los bienes de la Inquisicion, y suspendió el nombramiento de prelados para emplear entretanto las rentas de las vacantes en la estincion de la deuda.

Las colonias americanas, que bajo el gobierno constitucional habian prosperado con la abolicion de los obstáculos opuestos al comercio, rechazaron el restablecimiento del absolutismo, y conservando la facultad de conocer de los negocios públicos, se encaminaron á la independencia. Fernando VII envió tropas para reprimirlas, pero con poco éxito, por lo que se mostró resuelto á hacer un esfuerzo decisivo, reuniendo en Cádiz un ejército, para cuyo trasporte se obligó á la patria de Cortés y Pizarro á comprar buques rusos.

En tanto crecia el descontento entre aquellos que habian peleado por el rey; sólo obtenian en recompensa cárceles y suplicios. Los antiguos liberales, pues, reanudaron las tramas, si bien separados del pueblo y como conjuracion y faccion de ciudadanos, de militares, de empleados. Estalló una sublevacion en Valencia; pero el general Elio la reprimió ferozmente, siendo el que allí mandaba (enero de 1819). Entonces desertaron del ejército de Cádiz muchos por falta de pagas, y se formaron partidas de guerrilleros, aunque la peste devastaba las provincias de Andalucia. Un ejército reunido en pais que da oro ó victorias es siempre peligroso; en efecto, la fuerza armada conspiró, y el reflexivo Quiroga se unió con el impetuoso Riego, y maduró éste la insurreccion entre el ejército, el cual proclamó el 1.º de enero de 1820 la constitucion de 1812. Mientras era secundado su grito, se reforzaron en la memorable Isla de Leon, y desde allí el *ejército nacional* anunció que *los reyes pertenecian á las naciones*. Los realistas se pusieron en marcha para sofocar el movimiento; pero Quiroga se les adelantó sitiando á Cádiz, y Riego les salió al encuentro, y haciendo marchas prodigiosas fué difundiendo por todas partes proclamas. La nacion, sin embargo, no contestaba á sus escitaciones, y ya se habia visto

obligado á dispersar sus tropas, cuando el general Mina, que habia combatido contra Napoleon, acudió desde Francia donde estaba emigrado, y reuniendo un *ejército nacional del Norte* en favor de la causa de la libertad, propagó á Galicia el fuego de la insurreccion. Fernando entonces hizo promesas, y pidió consejo á los liberales, síntomas de peligro creciente y de miedo; pero vacilaba en conceder, hasta que habiendo llegado la insurreccion á las puertas de Madrid, el general Ballesteros le indujo á proclamar (7 de marzo de 1820), «que habiéndose manifestado la voluntad del pueblo en favor de la libertad, se decidia á jurar la Constitucion de 1812.»

Reunióse, pues, en Madrid la asamblea que debia «reanimar una nacion moribunda, llenar de nuevo las arcas agotadas del tesoro, restablecer la marina aniquilada, proteger al artesano reducido a la ociosidad; al guerrero que, con mengua de sus conciudadanos, al tender la mano para pedir una limosna, mostraba las heridas recibidas por su causa, y, por último, al agricultor que por falta de comunicaciones perecia de hambre entre una cosecha abundante.» (7) Las principales elecciones recayeron en individuos del clero, del ejército y del foro; no fué nombrado ningun miembro de la grandeza; y entre los elegidos figuraban en primera línea Martinez de la Rosa, poeta, y Toreno, docto y esperimentado político. En el partido estremo, entre los animados, Romero Alpuente y Moreno. Entonces se suprimieron las órdenes religiosas, la Inquisicion, que Fernando habia restablecido, la horca, la censura y muchos abusos, los mayorazgos, las instituciones; se restablecieron algunos impuestos de los creados por el rey José, y se convirtió en contribucion civil el diezmo eclesiástico. Así, conservando íntegra la base de la constitucion, se introducia en las aplicaciones la imitacion de Francia, y lo que es peor, todo se hacia por el ejército y bajo su influencia.

No tardó, pues, en ser combatido el nuevo órden de cosas por los clérigos y por los enemigos: Riego, que á la cabeza del ejército constitucional y de los exaltados dictaba sus órdenes, fué destituido; Quiroga se puso de parte del rey; cerráronse los clubs contrarios, y se disolvió el ejército de Leon, señalando, sin embargo, tierras y pensiones á todos sus individuos para atraerlos á la causa revolucionaria. Así la Revolucion, habiendo adquirido por amigos á los demagogos, se mostró rigurosa con los absolutistas, con el clero, con los nobles, los cuales se declararon en su contra á consecuencia de la abolicion de sus privilegios y de la venta de los bienes eclesiásticos. Entretanto se desarrolló la fiebre amarilla, ¿y quiénes fueron los héroes en estas circunstancias? Los frailes mendicantes.

Fernando, no siendo propenso ni por índole ni por hábitos á mantener un gobierno templado, se lanzó á actos inconstitucionales. Entonces se perdió la confianza que en él se tenia: se llamó otra vez á Riego entre los cantos groseros de *trágala, perro*, y la sociedad de los comuneros juró castigar á cualquiera que abusase de la autoridad, aunque fuese el mismo rey: aquel poder ejecutivo se mostraba más fuerte porque habia nacido en el ejército. El ejemplo de España fué contagioso, y así como en todas partes un poco antes habia Napoleones, entonces por doquiera salian Quirogas y Riegos.

En Portugal no existia por parte de los proletarios el ódio que en otros paises profesaban á los nobles, porque el cuerpo aristocrático no procedia de la conquista, sino antes bien de la emancipacion, y, por lo tanto, era muy querida la memoria de los primeros reyes. Pero la conquista llevada á cabo por Felipe II habia destruido el ejército; la nobleza, á consecuencia de la exaltacion al trono de la casa de Braganza, se habia convertido en gerarquia de corte, obtenida por intrigas más bien que merecida por servicios, y la clase media no habia llegado á progresar hasta nivelarse con los nobles, porque la industria no estaba bastante adelantada entre el pueblo, mas bien ufano de sus antiguas hazañas que anheloso de trabajo. Pombal, con toda su mania de reformas, no habia creado nada sólido; y la devota Maria habia destruido la obra del filosofista; así que mientras en otros paises se engrandecia el pueblo, en Portugal se consolidaba el gobierno aristocrático y el ócio. Los reyes eran omnipotentes, estando los portugueses habituados desde un principio á fiarse de ellos, como representantes de una institucion encarnada en la nacionalidad. Así, cuando el monarca era débil, ninguna esperanza quedaba de remedio al pueblo portugués, y tal fué el caso en que se encontró en la época de que vamos hablando. Don Juan, que en 1807 habia huido al Brasil, cuando la nacion se sublevó, renovando su vigor antiguo, la confió á los ingleses. Destronado Napoleon, se negó á volver á Europa, y elevó el Brasil á la categoria de reino, y luego á la muerte de doña Maria (10 de diciembre de 1815) se proclamó rey del Reino-Unido de Portugal, Brasil y el Algarbe con el nombre de Juan VI. Dió en matrimonio una de sus hijas á Fernando VII y otra á don Cárlos de España (16 de marzo de 1816), y casó á don Pedro su hijo con Maria Leopoldina de Austria; pero su hijo segundo don Miguel era el predilecto en la corte.

El congreso de Viena descuidó, como otras muchas cosas, el tomar providencias sobre esta estravagante union de un pais pequeño con otro inmenso y riquísimo, entre los cuales habia medio mundo de distancia. Mientras el Brasil se consolidaba con ser residencia del gobierno, en Portugal se propagaban las ideas liberales, ya á causa de descontento, ya por la vecindad de España, ya, en fin, por la presencia de los ingleses, y entretanto

(7) *Manifiesto de la Junta Suprema.*

el ejército aprendia la disciplina á las órdenes del inflexible Beresford. Pero la crueldad de éste exacerbaba á los portugueses, ya disgustados de verse dependientes del Brasil y obligados á prodigar su dinero para sostener el lujo desenfrenado de una corte remota que no se cuidaba de ellos, y es tambien de notar que mientras los puertos de aquel reino estaban desiertos, los franceses se aprovechaban de los del Brasil.

Urdióse, pues, la conjuracion en el ejército, siguiéndose la moda de entonces, y el coronel Bernardo Sepúlveda (24 de agosto de 1820), invitó á los soldados á sublevarse para defender *el derecho que tienen los hombres de luchar contra la miseria.* Un dia bastó para hacer la revolucion, y en breve entraron los constitucionales triunfadores en Lisboa: movimiento popular y unánime, y, por consiguiente, sin reacciones. La regencia, que hacia las veces del rey ausente, aceptó la reunion de las Córtes, las cuales nada tenian de repugnante para la monarquia; pero habiéndose establecido el voto universal, fueron enviados dentro de poco á la cámara hombres resueltos y agitadores, que convirtieron la constitucion en revolucion más que popular, de suerte que las Córtes quedaron separadas del pueblo. El Brasil, al saber la noticia de estos movimientos, se conmovió tambien, y la ciudad de Bahia proclamó la constitucion (1.° de febrero de 1821). Don Pedro persuadió al rey que la aceptase, y aquel buen hombre esclamó: «¿por qué no habérmelo dicho antes?» En esta circunstancia fué llevado en triunfo por los negros. Pero en breve se insinuaron en su corazon dudas y sospechas que le hicieron huir á Europa, dejando la difícil regencia á don Pedro, el cual muy luego se vió obligado á declarar el Brasil imperio independiente. Juan VI (julio de 1821), al desembarcar en Portugal juró la constitucion, que sólo se diferenciaba de la española en que establecia dos grados de eleccion y nada más, limitaba á cuarenta dias la duracion del veto suspensivo del rey, y declaraba no ser necesaria la sancion real para las resoluciones de las Córtes constituyentes.

Llegó tambien su vez á Italia. Allí Venecia y la Lombardia habian sido sometidas al imperio austriaco, el cual las dividió en dos gobiernos separados que formaban un solo reino, y eran administradas como las provincias hereditarias, y como pais conquistado, es decir, sin pactos nuevos ni restaurados los antiguos, que la Revolucion y el imperio francés habian abolido. Al rey, cuya única obligacion era la de hacerse coronar, correspondia el nombramiento de todos los empleados, la imposicion de los tributos, la administracion del Tesoro, la instruccion pública y la censura: no habia ejército del pais; la conscripcion servia para completar los regimientos austriacos: la única representacion nacional era una congregacion central, cuyos individuos eran nombrados y estipendiados por el gobierno y convocados por él tan sólo como cuerpo consultivo, y el clero estaba reducido á la nada con arreglo á las recelosas disposiciones de José II. Aunque habia un virey más inepto que impotente, esto no quitaba para que todos los negocios se consultasen á Viena, de donde tardaban muchísimo en llegar las resoluciones, las cuales eran ordinariamente inoportunas por ignorarse las circunstancias del asunto. La administracion, aunque reducida á meras prácticas oficinescas, marchaba regular y robusta; la justicia se administraba prontamente allí donde no entraban las cosas de Estado, ateniéndose los jueces al código austriaco, amoldado al francés; pero la policía era la dueña y corruptora de todo; sin ella no se hacia nada y era ejercida por el virey, por el gobierno, por el ministerio, por los comunes, además de los que la ejercian por oficio. Estaba en pié el sistema comunal, procedente de los antiguos municipios, que sobrevivió á las ruinas revolucionarias y que bastó para mantener la vida y tranquilidad de aquel fértil pais.

A escepcion del reino Lombardo-Veneto dominado por extranjeros, la península itálica tenia señores propios, unos antiguos, otros nuevos, alguno hasta temporales, y todos patriarcales; pero habiendo los gobiernos intermedios abolido las antiguas corporaciones tutelares de los fueros del pais, no quedó más que el absolutismo, entonces nuevo. Las muchas aduanas en un pais tan desmembrado sofocaban la industria nacional: discusion para leyes, juicios públicos y diversidad de grados en ellos, seguridad para la deuda pública, moderacion en los impuestos, libertad del pensamiento, publicidad en la administracion, tolerancia en la censura, eran necesidades que á consecuencia del progreso de la época se hacian sentir, tanto más cuanto que ya se habia hecho el ensayo de las reformas apetecidas.

En Nápoles Fernando IV, restablecido en el trono mediante la promesa hecha al Austria de no introducir innovacion alguna en la forma de gobierno, se tituló primer rey del reino de las Dos Sicilias, y dió el título de duque de Calabria á su heredero, á quien envió á Sicilia con el cargo de virey. Habiendo entrado en la Santa Alianza, á la cual debia la corona, no volvió ya á Nápoles respirando sangre como la implacable Carolina su esposa, sino que más bien habria deseado borrar enteramente de la memoria de todos, los pasados sucesos, pues detestaba cuanto se referia á los diez años anteriores, hasta el punto de no querer viajar por los caminos abiertos por los franceses. Los nuevos códigos apenas hacian innovacion en cuanto al comercio y á los procedimientos judiciales: el civil declaró indisoluble el matrimonio y aumentó la autoridad paterna; en el penal se introdujeron los delitos de lesa majestad divina, cuatro grados en la pena de muerte, segun que fuese el reo al patíbulo vestido de negro ó de amarillo, descalzo ó calzado, se abolieron tambien la confiscacion y el jurado, y se hizo á los jueces de la acusacion jueces tambien del proceso. En cuanto al cuerpo

aristocrático, aunque abundaba en títulos, éstos no le daban privilegios, ni quedaba ya más memoria de los antiguos *brazos ó gerarquias* del Estado, ni de los primitivos derechos de corporacion; así el monarca obraba enteramente independiente de acuerdo con sus ministros.

Todos saben que bajo el nombre de *Tavoliere de Pulla* se comprende una vasta estension de pais, gran parte de cuyo terreno queda inculto para que pasten en él libremente los ganados, bajo la custodia de pastores nómadas y casi salvajes, sin vínculos domésticos ó de familia y obedientes á jefes propios más bien que al gobierno. Entre esta gente se habian reclutado cuando la Revolucion de 1799 aquellas feroces bandas que, por medio del asesinato, pretendian establecer la santa fe. El gobierno francés habia desamortizado esta dehesa, distribuyéndola entre pequeños propietarios, los cuales, por su interés, se hicieron partidarios del gobierno; pero al caer éste, Fernando hizo que volviera aquel terreno á ser propiedad comun, y así un gran número de propietarios despojados quedaron descontentos y deseosos de conmover el pais, ya que nada tenian que perder.

Cuando el rey, refugiado en Sicilia, pidió á aquel antiquísimo parlamento fuertes subsidios para recobrar la tierra firme, lo encontró exigente y nada pródigo, por lo cual vendió, á pesar de sus reclamaciones, los bienes comunes, é impuso grandes tributos sobre los contratos. En esta ocasion el parlamento protestó y sus jefes fueron presos; pero cuando la fortuna abandonó á los monarcas, se impusieron pactos al de Sicilia, y aquella isla tuvo una constitucion con el apoyo de Inglaterra, que fué la de 1812. Segun ésta, la representacion nacional se dividia en dos cámaras que podian pedir al rey que propusiese una ley, sobre la cual no podian hacer más que discutir. El rey, inviolable, podia disolver el parlamento, cuyos actos no eran válidos sin su sancion. Los ministros eran responsables; la libertad civil, la de la imprenta y la de opiniones, completas, los jueces inamovibles. La ley electoral favorecia á los pequeños propietarios; los funcionarios públicos, á escepcion de los ministros, no podian ser elegidos diputados, y la organizacion municipal era bastante ámplia.

Pero los barones, que poseian la mayor parte del territorio, se hicieron casi árbitros del poder judicial, merced á su influencia con los magistrados, y queriendo aliviar el peso de los impuestos que recaian sobre sus tierras, habian negado constantemente al rey los subsidios en las mayores urgencias. Este, viéndose en el año de 1815 restablecido en el pleno ejercicio de su autoridad, quiso descartarse de todas las trabas que se le oponian. La ocasion era favorable; Sicilia no estaba ya protegida por los ingleses, los cuales no tenian el interés que habian tenido antes en favorecer la libertad; los gobiernos extranjeros iban cercenando las franquicias otorgadas, y el Austria temia el ejemplo de una constitucion en Italia. Por tanto, en agosto de 1816, cuando se cumplia el plazo prefijado por el último parlamento para el cobro de los impuestos, se comenzó á intrigar para disgustar al pueblo de la representacion nacional, y obtenida la connivencia del ministro inglés Castlereagh, la constitucion siciliana fué derogada, alegándose que el rey no la habia jurado. Y era así; pero habia enviado á jurarla en su nombre á su hijo el virey. No valieron instancias ni protestas contra el monarca perjuro; las cárceles y los destierros castigaron á los que no quisieron de buena voluntad someterse. Sólo quedó escrito que no pudieran aumentarse las contribuciones públicas sin anuencia del parlamento, por lo que puede decirse que éste continuaba de derecho.

A consecuencia de tales sucesos, el pueblo perdió la fe en el gobierno y éste comenzó á desconfiar de aquél. En el ejército se exacerbaron las rivalidades entre sicilianos y muratistas; el restablecimiento de la conscripcion aumentó las partidas de malhechores, que no habian cesado de molestar al pais, especialmente en las fronteras pontificias, por más que para rechazarlos se hubiese acudido á la fuerza y á la astucia. La sociedad de los carbonarios, proscrita y oculta, formó tambien sus partidas para saciar venganzas particulares. Creyóse un buen plan el de oponer á los carbonarios los caldereros, sociedad formada para sostener el poder despótico, y á cuya cabeza se puso el príncipe de Canosa, ministro de policia; pero sus adeptos escedieron en maldades y en asesinatos á los demás, por lo cual fué destituido.

Sin embargo, la secta de los caldereros se propagó por el resto de Italia, encubriéndose bajo diversas formas, y como sucede en tiempo de efervescencia de los partidos, se dijo á la sazon que bajo los auspicios del famoso publicista conde De Maistre, se habia formado una sociedad de sanfedistas (defensores de la fe), en la cual habian entrado príncipes y prelados, con el objeto de unir á toda Italia bajo la supremacia del pontífice con una constitucion. Entonces fué cuando nació la idea de los nuevos güelfos, atacada por los liberales como vana resurreccion de viejos proyectos, pero resucitada veinte años después como única esperanza de Italia por buenos pensadores y oradores elocuentes, á quienes por un momento pareció que los sucesos daban la razon.

De todos modos, comenzaron entonces las persecuciones contra los carbonarios; pero las prisiones se convertian en *ventas*, los movimientos de España se propagaban á Italia; y los ministros italianos preveian los sucesos, pero ni se atrevian á secundar los deseos de los pueblos, que rechazaban el tratado de Viena, ni á sofocarlos, llamando en su auxilio á los austriacos. En Nola y Avellino (2 de julio de 1820) algunos soldados y carbonarios comenzaron á gritar *¡viva el rey y la constitucion!* El gobierno desconfiaba de aquellos buenos militares, y estaba persuadido de la ineptitud de aquellos en quienes habia depositado su

confianza; pero la insurreccion, estendiéndose en medio de tantas vacilaciones, se propagó á todo el pais sin ninguna especie de violencia. Todo el ejército desertó de la bandera real, y se pidió una constitucion, que el monarca prometió. Así como la España habia preferido la de 1812, tan sólo porque estaba reconocida por las potencias, de la misma manera habria convenido á los napolitanos atenerse á la carta siciliana, ya sancionada por Inglaterra, la cual habria alejado todo motivo de disension con la isla hermana. Pero los *liberales á la francesa* habian atronado los oidos de todos con sus gritos contra los aristócratas, en cuya consecuencia se desechó aquel estatuto, y no habiendo tiempo para formar otro, se adoptó el de España. Entonces hubo aplausos y fiestas, como si se tratase de una gran victoria. Guillermo Pepe, á la cabeza del ejército constitucional, entró triunfante en la ciudad; la familia real se adornó con los colores carbonarios (encarnado, negro y azul turquí), y Fernando juró solemnemente la constitucion, pidiendo al cielo que descargara sobre él sus rayos, si no era sincero en sus juramentos.

En Italia es tan fácil hacer una revolucion, como difícil organizarla. Después de la victoria estallaron inmediatamente las disensiones: unos no entendian la libertad sino á lo jacobino; otros querian dividir el pais en una federacion de tantos Estados como provincias: éstos pedian la ley agraria, como la habian oido repetir en los bancos de la escuela, y los militares renovaron las antiguas rivalidades, suscitando nuevas pretensiones, y queriendo tener en el ejército el mismo grado que cada cual tenia en las *ventas*, esto es, que todos aspiraban á mandar y ninguno se resignaba á obedecer. Sicilia tambien se levantó, pero no para auxiliar á Nápoles, antes bien en Palermo (15 de julio de 1820) se proclamó la independencia con furor, con insultos y derramamiento de sangre. En aquella insurreccion fueron muertas muchas personas, y entre ellas los príncipes Católica, Paterno y Aci. En otros puntos de la isla se proclamó la constitucion napolitana, y para sostenerla, se echó mano de las armas contra los *valles* de Palermo y Girgenti, que proclamaban la independencia. Los sicilianos no tenian todavia la libertad, y ya abusaban de ella hasta el punto de matarse, consecuencia ordinaria siempre que la plaza pública domina sobre el palacio.

En esto se supo que el embajador constitucional napolitano no habia sido recibido en la corte de Viena, la cual declaró á la Dieta germánica y á los príncipes de Italia, que iba á intervenir á mano armada para asegurar á estos últimos la integridad y la independencia de sus Estados. Fernando envió á las potencias una nota defendiendo su conducta y diciendo: «que el rey, libre en su palacio, rodeado de su consejo, compuesto de sus antiguos ministros, habia determinado contentar el deseo general de sus pueblos; que no convenia á los gabinetes poner en cuestion si la seguridad de los tronos estribaba más en la arbitrariedad que en el sistema constitucional; que él habia cumplido hasta entonces el artículo secreto del convenio celebrado con Austria en la época de la restauracion, y que estaba resuelto, lo mismo que el pais, á proteger hasta el fin la independencia del reino y la constitucion.» (8)

Ninguno creia que Austria pensara entonces en efectuar una invasion que la alejaba de sus Estados; pero los males para el nuevo régimen napolitano residian en el interior del pais. La secta triunfante estorbaba la accion del gobierno, ya infamando y elogiando, ya molestando por actos pasados y por opiniones, no otorgando más libertad que la de pensar y hablar como ella, é imponiendo como ley su propio dictámen. Las elecciones de Sicilia dieron por resultado una cámara compuesta en su tercera parte de nobles y en su cuarta de clérigos; por el contrario, en Nápoles se compuso el parlamento de seis nobles, diez y nueve clérigos, trece propietarios, doce magistrados y otros tantos legistas, ocho militares, seis médicos, cuatro empleados activos y dos jubilados, dos comerciantes y un cardenal; y el monarca al abrirlo declaró que «consideraba á la nacion como una familia, cuyas necesidades conocia, y cuyos deseos anhelaba satisfacer.» El parlamento preparó ruidosas novedades; y en breve se halló frente á frente con la asamblea general de la carboneria, más fuerte que el gobierno mismo, como sucedia respecto de los clubs en Francia, y como sucede en todas las revoluciones que deben su orígen á trabajos clandestinos. Envióse un ejército á Sicilia (octubre de 1820) á las órdenes de Florestan Pepe, para restablecer la tranquilidad en los dos *valles*, que por inveteradas rivalidades querian separarse de Nápoles. Los palermitanos, estrechados por el ejército en la ciudad, capitularon; pero el gobierno desaprobó el tratado y envió á Colleta para reprimir vigorosamente á los sicilianos, es decir, para exacerbar á los insurgentes.

Todos los liberales extranjeros tenian fijas sus miradas en Italia, donde hervian las esperanzas de los pueblos: unos ofrecian dinero, otros soldados, otros sus personas: aplaudíase en discursos y en poesias una revolucion sin sangre y sin disturbios, en la cual habian estado de acuerdo los pueblos y el rey, y en que éste no habia hecho más que estender su propia familia. Pero por este mismo motivo temian más el contagio los gobiernos puramente absolutistas; y Metternich declaró en términos precisos al embajador de Nápoles, que el único medio de salvacion que tenia el reino era restablecer el antiguo órden de cosas, que los hombres de mejores ideas se presentasen al monarca y le suplicaran que anulase todos aquellos actos; pu-

(8) Nota del ministro de Negocios estranjeros enviada á nombre del rey de las Dos Sicilias á todas las cortes de Europa, 1.° de setiembre de 1820.

diendo asegurarle que, en caso de necesidad, le ayudarian cien mil austriacos á contener la revolucion. Inglaterra, sin embargo, miraba con recelo la intervencion austriaca, y Francia veia que semejante medida podria quitarle el influjo que le daba el parentesco, por lo cual interpuso su mediacion, prometiendo que los aliados tolerarian la revolucion napolitana, si en vez de la constitucion española se aceptase la francesa (9). Pero los napolitanos insistieron en mantener la cámara única, la diputacion permanente y la sancion obligatoria del rey.

La alianza perpétua de las cuatro potencias constituia una especie de autoridad suprema para los asuntos internacionales de Europa, y su objeto parecia ser el de evitar, aun en el régimen interior de los Estados, toda mudanza que pudiese amenazar á las instituciones monárquicas. Aquellos reyes, espantados de los indicios de descontento interior y de tantos incendios constitucionales, manifestaron que creian comprometida la paz europea, y el rey de Francia creyó recobrar algun ascendiente, proponiendo la celebracion de un congreso. Fernando de Nápoles entró en correspondencia con los aliados, reunidos en Troppau (3 de octubre de 1820), y á invitacion suya pidió al parlamento el permiso para asistir al congreso como mediador de paz entre aquéllos y el nuevo gobierno. El pueblo, con su habitual sensatez, se oponia á este viaje; pero los juramentos que con espansion de sinceridad repitió Fernando, prometiendo observar y defender la constitucion, le obtuvieron el permiso para marchar, y marchó en efecto entre bendiciones y esperanzas.

El emperador Alejandro, que siempre se habia mostrado amigo de libertad, que en nombre de ésta habia hecho la guerra en 1814, que en la paz se habia manifestado opuesto á los frios y egoistas cálculos, destinados después á prevalecer; que habia hecho dar la *carta* á Francia, inspirado en esta ocasion por Capodistria, creyó tambien que los napolitanos estaban en su derecho, y le repugnaba hacerles violencia.

Pero luego que se sentó entre sus aliados, á su política sentimental se opuso una política positiva; Metternich, alma de aquellas reuniones, se insinuó en el ánimo de Alejandro hasta hacerle creer en peligro la paz de Europa; asi que, convertido en enemigo de las constituciones, se reputó llamado por la Providencia para defender la civilizacion contra la anarquia, como ya la habia defendido contra el despotismo.

Por tanto, en aquel congreso se estableció el derecho de intervenir á mano armada en los negocios interiores de cualquier pais, considerándose todas las revoluciones como atentados contra los gobiernos legítimos, y declarándose asi para que los pueblos lo tuvieran entendido. Es cierto que los Estados-Unidos protestaron contra toda intervencion en las diferencias entre España y sus colonias, y que la Gran Bretaña era un obstáculo para que las altas potencias intervinieran en los asuntos de Nápoles y de la península ibérica, porque de esta manera se atribuian una nueva supremacia, incompatible con los derechos de los demas Estados, viniendo á convertirse en una federacion represiva. Pero mientras los ingleses, blasonando de tanta generosidad, procuraban granjearse el afecto de los pueblos, lord Castlereagh, entonces ministro, manifestaba al Austria que con toda seguridad podia sofocar la revolucion en Nápoles, con tal que obrase por su propia cuenta y con absoluto desinterés. Austria de acuerdo con Prusia y Rusia anunció la marcha de un ejército austriaco para sostener el voto de los buenos napolitanos que anhelaban restablecer el antiguo órden de cosas, y añadia que si encontraba graves obstáculos para lograr su intento, la Rusia acudiria inmediatamente en apoyo de Austria.

Mientras los aliados convenian en sofocar todas las revoluciones posibles, los sublevados permanecian escrupulosamente adictos al principio contrario, esto es, al de no mezclarse en los asuntos de otros paises. Esforzábanse además en justificarse á la faz de Europa usando de calma y moderacion. En efecto, se negaron á dar auxilio á otros paises de Italia y aceptar la agregacion de Benevento y Pontecorvo, que se habia rebelado contra el dominio del Pontífice. Llegaban entretanto de Lubiana, donde se habia trasladado el congreso, cartas amenazadoras de los tres aliados y de Fernando de Nápoles, el cual decia que estaba resuelto á desarraigar de su pais un gobierno impuesto por medios criminales y dar bases sólidas á su reino, volviendo en el pleno ejercicio de sus derechos, pero como á él le pareciese y mejor le acomodase, no perdiendo, sin embargo, de vista los intereses de los pueblos unidos bajo su cetro.

El parlamento rechazó aquella declaracion como procedente de un monarca no libre, y aceptó el desafío de guerra. Entonces se pusieron sobre las armas con entusiasmo hasta los parientes y amigos del rey y el príncipe de Salerno su hijo; los veteranos se alistaron como voluntarios á los pendones que les recordaban recientes triunfos; los jóvenes eran impulsados á la pelea por sus esposas, por sus madres, por el ejemplo; armáronse cincuenta y dos mil hombres; se repararon las fortalezas; se prepararon guerrillas, y las costas se pusieron en estado de defensa; pero se prohibió armar en corso y salir de los límites del pais para no tomar á su cargo el papel de agresores. Carascosa, que tenia á sus órdenes un ejército florido, salió por el camino de Roma entre Gaeta y los Apeninos,

(9) En la primera edicion de nuestra Historia hecha en Paris se niega esta intervencion de Francia, y se nos acusa de haber dado oidos á las calumnias y sueños de Colleta. Podemos asegurar que hemos buscado la verdad en mejores fuentes, y expuesto lo que nos parecia resultar mejor probado entre el caos de contradicciones que acompaña á la narracion de todos los hechos contemporáneos.

punto en que se esperaba problablemente encontrar á los austriacos. Pepe con desordenadas y mal provistas huestes, custodiaba entre tanto los Abruzos hácia donde dirigieron cabalmente sus fuerzas los enemigos, caminando detrás de ellos Fernando. El ejército constitucional era bisoño, débil la disciplina, como sucede en las revoluciones, reducidas la provision de armas y de víveres que llevaba, al mismo tiempo que era un obstáculo para las operaciones el respeto que se profesaba á las fronteras del extranjero. Sin embargo, Pepe (20 de febrero de 1821), esperando al enemigo en los confines pontificios, penetró en ellos, dirigiéndose sobre Rieti; pero acudiendo un cuerpo de caballeria austriaca le obligó á abandonar su posicion, y luego que quiso recobrarla fué derrotado, habiéndose apoderado los austriacos de Antrodoco y Aquila, llaves del reino.

El parlamento, reducido á la agonia, se dirigió al anciano monarca, invitándole á presentarse en medio de su pueblo y revelar sus intenciones paternales sin intervencion de extranjeros, á fin de que las leyes de la patria no se empapasen en sangre de enemigos ó de hermanos. Pero los invasores, lejos de detener su marcha, entraron en Nápoles.

Aquel pueblo, vivo, lleno de fuego, con pocas necesidades, anheloso tan sólo de pasar la vida contemplando el hermoso cielo y ondulante mar, y persuadido, finalmente, de que la libertad consistia en no hacer nada ¿cómo podia haber llegado á comprender aquella metafísica liberal, que comenzaba con una mentira y sacaba á medias las consecuencias de su principio? Además, las revoluciones siempre hacen subir á la superficie la hez del pueblo, y ésta es la más activa, sin contar con los que convierten el nombre de libertad en un talisman para dominar. En el breve transcurso de la duracion del parlamento, se presentaron en la cámara muchos oradores y algunos pensadores; hubo algunos bastante atinados; no se estafó al público, y aun más de uno de los individuos del gobierno tuvo que caminar á pié y recibir los socorros del Austria para llegar á los sitios á donde éste la desterraba. Es un insulto gratuito el culpar de cobardia á los soldados napolitanos. Estos habian peleado como valientes en el mar, en Tolon y en Lombardia al principio de la Revolucion; y si en 1798 fueron vencidos, la culpa fué del general Mack, aleman inepto para el mando y demasiado confiado en reclutas, á pesar de las amonestaciones de Colli y de Parisi. Habiéndose retirado en fuga el ejército y entregado las fortalezas, el pueblo y los *lazzaroni* habrian arrostrado con firmeza las armas de Championet, si sus jefes no hubiesen sosegado los ánimos. El sitio de Gaeta y de Civitella del Tronto en 1806, las guerrillas de la Calabria y las tentativas realistas de Sicilia, hicieron costar cara á los franceses la conquista del reino; y unidos después á éstos los napolitanos, combatieron con valor en España y en Rusia. ¿Por qué habian de haberse mostrado cobardes únicamente en Antrodoco? Es tambien de notar que las sospechas que inspiraban los realistas habian dado márgen á que fuesen separados del servicio muchos oficiales antiguos, y que los efímeros gobiernos que se habian sucedido, habian introducido á cada paso nuevas combinaciones en la disciplina y en la táctica; así que el ejército napolitano estuvo organizado á la española hasta 1780; después se quiso reformarlo, tomando parte de la táctica, prusiana y parte de la francesa; durante el reinado de Murat, fué completamente francés; tomó algo de inglés cuando se unió al siciliano; y todos estos aprendizajes no podian menos de enervarle. Por lo demás, los napolitanos estaban creidos de que una revolucion interior y unánime no necesitaria el apoyo de las armas, y se celebraba como el más bello timbre de la gloria, que no habia costado una gota de sangre (10). Los napolitanos, con abstenerse de acudir á las armas, pretendian mostrar la confianza que tenian en la justicia de su causa, y evitar todo pretesto de intervencion, disipando el temor de que pudiesen invadir el pais ajeno. Así, pues, el armamento repentino, luego que se presentó el peligro, las escasas provisiones, las rivalidades, la inesperiencia de un gobierno nuevo, frente de otro que procedia con fin determinado y con la seguridad de no tener enemigos á la espalda, bastan para esplicar la derrota sin recurrir á la traicion, y mucho menos á la cobardia.

Igual suerte cupo á la Sicilia; Mesina fué la última que se rindió, y toda la isla continuó por largo tiempo ocupada por los austriacos. Fué entonces cuando comenzaron los procesos, y Canosa, restablecido en su empleo de ministro de policia, se mostró implacable, haciendo azotar públicamente, atestando las prisiones de víctimas, multiplicando los espias. Muchos militares fueron degradados, otros encerrados en fortalezas austriacas, y el monarca pidió un refuerzo de diez mil suizos, á quienes concedió grandes privilegios y el derecho de darse un código propio. El pensamiento no se llevó á cabo, pues una onerosa contribucion sobre los impresos estranjeros, arruinó el comercio de libros á la sazon muy floreciente en aquel reino.

Fernando estableció que Sicilia y Nápoles, aunque bajo el mismo cetro, fuesen gobernadas separadamente, con impuestos, magistratura, sistema económico y empleados propios, y que las leyes y decretos fuesen examinados por consejos distintos en Nápoles y en Palermo. Murió en 1825 y reinó sesenta y cinco años.

La revolucion de Nápoles no se habria evapora-

---

(10) 1.° E su tante migliaja di spade.
2.° Una stilla di sangue non v'è.
ROSSETTI.
Traduccion:
1.° Y en tantos millares de espadas
2.° Una sola gota de sangre no *hay*.

do tan pronto si la del Piamonte hubiera marchado paralelamente con ella. En este último reino se habian difundido tambien las ideas de la época, exacerbadas por haber querido el rey restablecer lo pasado (11), aunque no existia ya entre el gobierno y sus súbditos la confianza recíproca de otro tiempo, ni la economia, por haber dejado á sus ministros ámplia libertad de que reorganizaran el feudalismo y nombraran una multitud de empleados supérfluos, cuyos destinos eran otras tantas trabas para la administracion. Habian dejado además las costumbres francesas en pos de sí la repugnancia á las innovaciones. Añádase á esto que las hipotecas, las reformas administrativas, la gerarquia de los magistrados habian desaparecido; los jueces mal pagados sacaban su estipendio legal de los litigantes, y un sueldo ilegítimo de las dilaciones de los pleitos y de la corrupcion; intervenian los decretos del rey en los asuntos privados para imponer moratorias y transacciones á los acreedores, para suspender los procedimientos contra los quebrados, para rescindir ó alterar los contratos, para abrir de nuevo juicios ya fenecidos, y últimamente, no debe perderse de vista que existian en aquel reino una nobleza cortesana privilegiada, una policia arbitraria y un ejército tan dispendioso como mal dispuesto para hacer aquello en que más puede servir, esto es, para pasar rápidamente del estado de paz al de guerra. El poder absoluto no tenia, pues, barrera alguna, y la facultad que tenia el senado de intervenir en los edictos reales, habia tambien caido en desuso; por lo que pudo decir con razon un ministro: «Aquí no hay más que un monarca que manda, un cuer-

(11) El edicto de 21 de mayo de 1814 anuló todos los decretos emanados de los franceses, á escepcion de los que se referian á contribuciones, y se restablecieron las constituciones de 1770 y dos reales decretos dados hasta el 23 de junio de 1800.

Reclamacion clandestina de los piamonteses al rey en 1821.

Señor, vuestros cortesanos os han puesto una venda en los ojos; á la nacion corresponde quitárosla. Oid.

El erario público está exhausto. Las contribuciones directas exceden á los productos territoriales; las indirectas son opresivas, intolerables; no nos queda ya ningun recurso para salir adelante. Las disposiciones que habeis dado son infructuosas; porque el dinero que sale de los sudores del pueblo está destinado para enriquecer á las más altas y más inútiles personas del Estado; porque los hombres á quienes está confiada la economia pública sacrifican los intereses de la patria al egoismo personal. Con ánimo de reunir todo el poder en una sola mano, habeis hecho de un imbécil un economista, de un devoto un hombre de guerra, de un ignorante un magistrado, y de un estúpido un administrador. El tesoro no puede soportar los gastos de un ejército tan numeroso que os hacen creer necesarios los manejos del Austria; los empleos administrativos, confundidos y mal encadenados entre sí, no tienen unidad en las operaciones, careciendo además de inteligencia sus jefes. Señor, si en vez de acumular todos los poderes en una sola clase, os hubiéseis aconsejado de toda la nacion, sus luces hubieran reparado estos males, y no tendríais ahora el remordimiento de haber conducido el Estado á su ruina.

La instruccion pública va desarrollándose, es verdad, pero no se debe esto al régimen universitario. Vuestro gobierno, que vive en las tinieblas, ha hecho siempre la guerra á la ilustracion que queria iluminarle. La instruccion primaria, abandonada á la ignorancia y á la impotencia de los concejos, está limitada á los principios de una lengua inútil á la clase trabajadora: la educacion tiranizada por el jesuitismo; los estudios filosóficos envueltos aun en el mismo jesuitismo; los estudios de derecho desordenados por falta de legislacion; la universidad, dirigida por hombres ineptos ó estúpidos ó malignos, no se cuida de establecer un sistema de estudios acomodado á la índole de los tiempos, y está convertida en un tribunal de correccion y de disciplina. Nuestros hermanos italianos se rien de nosotros por el desprecio en que tenemos las letras; los talentos más distinguidos van á buscar su sustento á otros paises; los hombres más ilustres viven mendigando en el destierro ó despreciados en el rincon más vil del Estado: ¿y qué responderemos á los extranjeros que nos preguntan si un Cárlos Botta es miembro de la Academia?

Una clase favorecida monopoliza los derechos y los privilegios, y hace pesar su mano de hierro sobre las clases industriosas de la sociedad. Las provincias se quejan de las injusticias de los gobernadores, los cuales, ineptos todos y sin idea alguna los más, mandan tiránicamente y gobiernan las ciudades como si fueran un pais enemigo. Las administraciones cívicas ó comunales están desordenadas á causa de la indolencia, de la incapacidad, de la discordia de los jefes. La religion en manos de los jesuitas no es ya el precepto evangélico predicado por los apóstoles de paz; es un instrumento de ambiciosas miras y de tenebrosos manejos.

¿Y qué diremos de nuestra legislacion? El extranjero que quisiese deducir de nuestras leyes el estado de nuestra civilizacion, se veria obligado á decir: Este es un pueblo debárbaros. La legislacion civil tiene por base la arbitrariedad, y la criminal el verdugo por apoyo. Un extraño é informe amontonamiento de leyes romanas, de estatutos locales, de instituciones patrias, de reales decretos, de sentencias senatoriales, de costumbres municipales, ha roto la balanza de la justicia y ha dejado la espada al despotismo de los tribunales. ¿De qué sirve que se construyan templos y teatros si se descuida la base de toda sociedad civil, la legislacion?

El ejército no tiene fuerza moral ninguna, porque está compuesto de elementos contrarios entre sí, de cuerpos privilegiados, de brigadas diferentes por sus doctrinas, por su lengua, por sus derechos, mandadas por sus jefes nobles promovidos á estos grados no por mérito sino por favor. Una parte de los militares está envilecida porque ve cerrado el camino para los grados superiores, y todos están indignados por las intrigas de vuestro gobierno que piensa vender su vida al gabinete de Austria. ¿Y qué son los hombres que os defendieron en Assieta, en Guastala y en Cosseria? Hoy son esclavos del maquiavelismo austriaco; tienen á su cabeza un emisario del Norte que bajo pretexto de reorganizar las milicias, busca en la tropa un apoyo para venderos á Vos y á vuestra nacion al comun opresor. ¿Pero qué espera de los soldados piamonteses? Su nombre no se confundirá nunca con el nombre aleman. Han nacido y morirán siendo italianos.

po aristocrático que le rodea y una pleble que le obedece.»

El rey Victor Manuel, obstinado en considerar como nulos los veinte años de dominio francés, manifestaba, sin embargo, intenciones benévolas; sabíase que sus ministros trabajaban con nobles pensamientos en formar un estatuto, y si no se publicaba, se creia que era por culpa de Austria cuya vecindad perjudicaba á la independencia del Piamonte. A decir verdad, desde que aquella potencia habia unido á la Lombardia el territorio veneciano, y puesto á sus archiduques en los tronos de Parma, Módena y Toscana, el Piamonte habia cesado de ser potencia preponderante en Italia á pesar de la adquisicion de Génova, y puede afirmarse aun que este mismo aumento le quitaba vigor, pues que la nobleza genovesa echaba de menos su antigua dominacion, las personas cultas sufrian con impaciencia el absolutismo, la plebe recordaba los tiempos republicanos en que no pagaba nada; y para defender la ciudad, no tanto contra los extranjeros como contra los habitantes, era preci o tener en ella más soldados que los que daba de sí todo el Genovesado. Halagaba, pues, la imaginacion de los hombres generosos el deseo de emancipar al Piamonte de la tutela austriaca, poniéndolo al frente de la Italia redimida; y se hacia cundir la voz para fomentar aun más semejante deseo, de que el Austria recelosa pretendia obligar al rey á recibir guarnicion alemana en su pais y á cooperar á la guerra contra Nápoles. Decíase tambien que el emperador austriaco pensaba agregar por medio de un matrimonio el Piamonte á los Estados de su familia, en perjuicio del príncipe de Carignano, heredero presunto y tenido en concepto de liberal.

Los ejemplos de la época hicieron que se hablase más alto de independencia amenazada, de constitucion, de unidad italiana: y las sociedades secretas entablaron relaciones y se pusieron de acuerdo con los milaneses. Pareció, finalmente, llegada la ocasion propicia, cuando los austriacos, que estaban á las puertas del Piamonte prontos para apagar la primera chispa revolucionaria marcharon contra Nápoles. No dejarán por cierto, se decia, los héroes populares de defenderse con obstinacion; los montes son los baluartes de la libertad; los guerrilleros jamás fueron domados; y entretanto se verificará en el Piamonte la insurreccion sin obstáculos; Milan hará eco al movimiento; la Romania y los pequeños Estados se darán prisa en seguirlo, y toda la Italia superior se hallará cónstituida antes de que los imperiales vuelvan para reprimirla: Francia nos favorecerá, á lo menos solapadamente, y no permitirá de ninguna manera que Austria entre armada en uno de sus paises fronterizos.

¿Pero qué constitucion adoptar, la francesa, la española ó la de la Gran Bretaña...? y esto, porque se queria siempre imitar, en vez de fundarse en las bases históricas y nacionales. Para resolver el asunto en cuestion, se enviaron tres diputados á la *venta* de París, á la cual reconocian por centro comun los liberales de España, los radicales de la Gran Bretaña y los carbonarios de Italia: fué preferida la constitucion española. Esto inspiró recelos al gobierno francés, el cual informó de todo al piamontés, que prendió al príncipe de la Cisterna á su regreso de París, cogiendo así en sus manos los hilos de la trama. Pero no tuvo bastante osadia para romperlos, y otros los reanudaron, á pesar de que esto ocasionó lentitudes y discusiones.

Mientras en Turin se retardaban los preparativos á consecuencia de la vacilacion del príncipe de Carignano, estalló la revolucion entre los militares en Fossano y en Alejandria; corrió entre las filas el grito de Italia, escitándose mútuamente á libertar al rey de la dependencia de Austria, y el ejército entró en Turin gritando ¡*viva la constitucion*, *mueran los alemanes*! La proclama de santa Rosa estaba concebida en términos respetuosos para con el monarca: decíase en ella que se trataba de ponerle en estado de seguir los impulsos de su corazon italiano, y de dar al pueblo la sensata libertad de manifestar los deseos al trono, como los hijos á su Padre. Víctor Manuel, que conocia la declaracion de Troppau y que los aliados estaban firmemente resueltos á oponerse á toda clase de novedades, protestó que no autorizaria ninguna cosa que pudiera dar pretesto á los extranjeros para invadir su amado pais; y fiel á este propósito, descendió lealmente de un trono que no quiso contaminar con el perjurio.

El duque de Génova, destinado á sucederle, y que estaba á la sazon en Módena, desaprobó desde luego la constitucion, y declaró acto de rebelion toda medida que tendiese á menguar la absoluta autoridad régia. Cárlos Alberto, que habia sido nombrado por Víctor Manuel regente del reino, á pesar de que habia jurado la constitucion española después de largas oscilaciones, jamás habia podido decidirse á romper las hostilidades contra Austria, á convocar los colegios electorales, ni á aceptar las ofertas de los lombardos, dejando así que pasaran los momentos decisivos. Luego que supo la declaracion del nuevo rey, creyó que no podia permanecer por más tiempo entre sus antiguos compañeros, y no sintiéndose dotado de bastante valor para dominar la revolucion, huyó al ejército real que se reunia en Novara á las órdenes del conde Sallier de Latour. En Milan, el general austriaco lo saludó, dándole con escarnio é ironia el título de rey de Italia; en Módena, fué tratado como un vagabundo, y su carta fué arrojada á la cara de su escudero; y por último, se vió en el duro trance de tenerse que retirar á Florencia para devorar en el silencio su oprobio, confesar sus faltas y presentar sus disculpas (12).

---

(12) El marqués de la Maisonfort, ministro en Florencia, se interesó mucho en disculpar á Cárlos Alberto, re-

La Lombardia ó por vacilacion de sus jefes ó por falta de concierto, no se adhirió al movimiento de sus vecinos; la Saboya se declaró tambien en favor del monarca; y la discordia reinaba entre los liberales mismos, pretendiendo unos restablecer la cámara única, otros las dos cámaras, éstos la unidad, aquellos la federacion. Aunque habian proclamado como objeto principal del movimiento la independencia nacional, adoptaron una constitucion extranjera, para ofrecer tal vez un símbolo de gobierno representativo al pais; en Alejandria una *junta de la federacion italiana* manifestó esplícitamente su anhelo de romper las hostilidades con el Austria y dar el cetro de Italia al monarca del Piamonte. Esta junta escribió en sus pendones: *reino de Italia, independencia italiana.* Santa Rosa, ministro de la Guerra, trató de despertar el valor nacional con la esperanza; pero frustraron sus deseos la desercion de Cárlos Alberto, el rumor de la derrota de los Abruzos, y la noticia de que cien mil rusos se habian puesto en movimiento desde los confines de Volinia, para restaurar el poder absoluto de los monarcas de Nápoles y de Cerdeña. Por otra parte marchaban ya contra los liberales los realistas y los austríacos, mandados por el general Bubna, el cual, si tal vez no habia tomado parte en Lombardia en las tramas de los carbonarios, no habia dejado de alimentar las mismas esperanzas que ellos. Pero sea lo que fuere, es cierto que hubo un encuentro en Novara (8 de abril de 1821), y que allí espiró la revolucion piamontesa.

Entre tanto habia penetrado en Lombardia la secta de la *federacion italiana*, que debia servir de vínculo comun á las poblaciones sublevadas; y estaban ya dispuestas una guardia nacional y una junta de gobierno, «á fin de que pudiese ser más inmediato y vigoroso el impulso que se diera á la revolucion, partiendo de Milan, centro del poder para estenderse á las provincias.» Apenas el ejército piamontés pasase el Tesino, debian sublevarse Milan, Brescia, sus valles y campiñas, y ocuparse los reductos y fortalezas, y entre estas últimas las de Peschiera y la Roca de Anfo. El virey se amedrentó hasta el punto de que se dejó inducir cobardemente á vender sus muebles y vajilla; pero la rapidez de los sucesos, la falta inconcebible de planes determinados, la vacilacion de los jefes ó los recelos de los turineses, que desde el primer momento temieron perder la capital del reino, fueron bastante motivo para que la Lombardia no se moviese; y así no padeció más que los martirios que describe Pellico, y que hacen brotar lágrimas de virtuosa indignacion (13). Austria se fingió libertada de un gravísimo peligro, y celebró esta inaccion como un triunfo. En los procesos á los que entonces se dió principio, el acusado se hallaba á merced de un juez especial, sin defensores, sin tener á la vista sus declaraciones ni las ajenas, y padeciendo por el trascurso de largos meses en la soledad de la cárcel entre una indagatoria y otra. Algunas veces los jueces (á cuya cabeza estaba el tirolés Salvotti), revistiéndose de un carácter de fingida humanidad, decian al acusado: «Bien conocerá usted que su persona se encuentra enteramente en mis manos. Aquí no estamos en pais donde la publicidad lo echa á perder todo. Si usted confiesa lo que por lo demás nosotros no ignoramos, el emperador le perdonará y volverá á sus hogares sin deshonor; pero si se obstina en su negativa, puedo deshonrar á usted como mejor se me antoje, revelando todo, diciendo que ha vendido á sus compañeros, y quitándole así lo que parece que aprecia tanto, esto es, el afecto de la opinion pública.»

No todos supieron mantenerse firmes á semejantes artificios; y por generosidad, por disculpar á los amigos, por evitar una acusacion, hicieron aquellas leves concesiones que luego conducen á otras; y así se pudieron reunir bastantes datos para condenar á muchos á los martirios asaz conocidos de la fortaleza de Spielberg. Uno solo fué declarado inocente, á otros se les dió libertad por falta de pruebas, los cuales se vieron más adelante reducidos á una situacion muy lastimosa, pues mientras el gobierno insistia en perseguirlos para justificarse de lo que habia hecho, el público

---

comendándole con eficacia al ministro de Negocios Extranjeros Pasquier. «Las culpas que echan en cara al príncipe de Cariñano, se reducen casi todas á sus relaciones contraidas antes de la revolucion del mes de marzo último: él no las niega; pero asegura que se exageran mucho... jefe de una especie de oposicion, que, segun él dice, era puramente militar, el jóven príncipe tuvo la desgracia de enemistarse abiertamente con el duque de Génova... Se encontraba, pues, en una situacion de la cual abusaban los que le rodeaban, cuando la revolucion estalló. Demasiado jóven para echar de ver que esta revolucion no tenia bases, la juzgó muy poderosa para no creer que era de su deber retirarse de la escena á fin de obtener la confianza y el *poder*, únicos medios para sofocarla (correspondencia de 19 de junio de 1821). Y más abajo: «Llegado á Novara, en donde recibió la órden de abdicar toda especie de poder y de trasladarse á Toscana, ¡cuán grande no fué, me dijo él, su estupor y su desesperacion de no ser recibido en Módena, en donde el rey Cárlos Félix arrojó á la cara del conde Costa, su escudero, la carta de sumision, que debia entregarle!»

(13) *Sencillas verdades opuestas á las mentiras de E. Misley en su libelo titulado: L'Italie sous la domination autrichienne*, pág. 30.—Este libro escrito por el célebre encausador Zajotti, asegura que los presos fueron, no ya ocho mil, sino setenta y cuatro mil. La sentencia de 21 de enero de 1824 pone como jefe al conde Federico Confalonieri, que estuvo en Spielberg hasta el año de 1837, en que salió con motivo de la muerte de Francisco I, y que vivió hasta diciembre de 1846 A estos sucesos, además del libro de Pellico, se refieren los de Maroncelli, Frignani, Andryane, Parravicini y otros.

(cómplice muy frecuentemente de sus dominadores) dudaba de su inocencia; á pesar de que no habian sido condenados, acogia las malas insinuaciones propaladas por la policia, y acababa por concebir temor y odio contra aquellos que eran para el gobierno un objeto de recelo y encono.

Los Estados del pontífice manifestaban tambien síntomas de agitacion, conmovidos por las sociedades secretas; y tan luego como estalló la revolucion piamontesa, solicitaron de las tropas sardas que se acercasen á la frontera para proteger sus movimientos; pero éstas no les prestaron oidos, y habiendo cobrado fuerza el gobierno del papa, prendió á un crecido número de individuos, formó causa á cuatrocientas personas y condenó á muchas al último suplicio, que Su Santidad conmutó con la pena de reclusion. Tambien Módena fué teatro de algunas ejecuciones capitales; pero el gran duque de Toscana no las creyó necesarias en sus Estados, porque no le habian infundido miedo los acontecimientos. Los liberales, además de haber causado tamaños perjuicios y la emigracion de un crecido número de individuos, despertando ahora más y más la suspicaz vigilancia y los actos sucesivos de represion de Austria, favorecieron su particular interés; pues que aquella potencia vió entonces cumplidos sus deseos, estendiendo su alta vigilancia y su imperio á casi toda la península, en la cual habia evitado los tumultos, é impedido el progreso mediante un ejército de ocupacion (14).

Los aliados, al oir la noticia del inesperado triunfo, esclamaron, que «debia atribuirse, no tan sólo á los hombres que no se habian portado valerosamente en el dia del conflicto, sino tambien al terror que la Providencia infunde en las conciencias culpables;» y protestando á la faz de Europa que les guiaba únicamente la justicia y el desinterés, anunciaron la ocupacion del Piamonte y Nápoles, diciendo á los gobiernos que en la union de los aliados tenian «una segura garantia contra las tentativas de los perturbadores.» Al mismo tiempo declararon por conducto de sus ministros en las diferentes cortes que «el principio y el fin de su política se reducian á conservar lo que habia sido legalmente establecido contra una secta que pretendia reducirlo todo á una quimérica igualdad;» y anunciaron en alta voz que «los cambios útiles ó necesarios en la legislacion y en la administracion de los Estados, no debian emanar sino de la libre voluntad de aquellos á quienes Dios habia hecho responsables del poder.» (15) Así los aliados se declararon custodios y dispensadores únicos de la verdad, de la justicia, de la libertad. A la Francia no se pasó nota porque se habia manifestado vacilante, perdiendo así la confianza de Rusia. Pero por otra parte, la Gran Bretaña se habia separado ya espontáneamente de esta liga de las potencias.

Mas semejante propagacion de las revoluciones patentizaba que todos los pueblos se hallaban igualmente preparados, pues que la civilizacion, estendiéndose, se hace homogénea. De aquí se originó la íntima conviccion de la necesidad de una unidad moral en las diferencias políticas, la cual reduce el derecho á gobernar la sociedad por medio de la voluntad general, afirmando la opinion de que la palabra patria debia tener un sentido más estenso que el de una faja de terreno. Pero no habiendo hombres que respetando lo pasado, supiesen abrir las puertas del porvenir, todo degeneró en sutilezas metafísicas y en imitacion. Fácil fué, pues, el triunfo de la fuerza organizada; y entonces los liberales, derrotados en todos los puntos, se refugiaron en España para verter su sangre en favor de una constitucion que habian apetecido para su patria. ¡Cuántos acontecimientos habian tenido que ocurrir para que llegase el dia en que franceses, alemanes, polacos, napolitanos, piamonteses, lombardos hiciesen resonar las orillas del Bidasoa y del Manzanares con cánticos patrióticos en tan diversas lenguas; en que tantos restos de revoluciones se encontrasen agrupadas bajo un mismo pendon para escudar una causa que sabian que iba á sucumbir, pero que era la suya!

En España, hácia donde se habian dirigido todas las miras de la Europa, se renovaron los prodigios de valor y de constancia que en este pais son segunda naturaleza. Pero revivian tambien las pasiones, y por consecuencia la discordia. La causa de la libertad andaba muy mal parada, no solamente entre los *descamisados*, sino tambien entre los *serviles*; y con el crucifijo en la mano y los signos del santuario en la boca, se hacian cosas prodigiosas lo mismo que con el *trágala, perro*. El monarca á la apertura de las Córtes pronunció un discurso inaugural, muy distinto del que habia convenido con los ministros; enumeró los ultrajes recibidos, y saliendo sin esperar respuesta, despidió al ministerio y nombró un nuevo consejo. Esta

---

(14) La ocupacion austriaca costó al reino de Nápoles setenta y dos millones de ducados.

(15) Declaracion á nombre de las cortes de Austria, Prusia y Rusia al cerrarse el congreso de Lubiana. Circular adjunta á esta declaracion y dirigida á los ministros de las tres cortes.

Respecto de los actos oficiales, véase cada uno de los años del *Annuaire* de Lesur, en Capefigue (*Diplomates européens*, Milan 1844, págs. 41 y 42), por lo que parece la Francia no consintió que se prolongase la ocupacion del Piamonte. *Porque la Francia no podria tolerar á los austriacos colocados encima de los Alpes. Todas estas proclamas que siguen á las sesiones de un congreso, eran con especialidad obras de M. de Metternich...* etc., Chateaubriand en el *congreso de Verona*, elogia al cardenal Spina, jefe de la legacion pontificia, por haberse opuesto á la invasion austriaca en Italia.

disidencia hizo cobrar ánimo á los enemigos de la constitucion y á los de la corona, aspirando los unos á entronizar el absolutismo, y abandonándose los otros á la licencia. Los primeros dominaban la Andalucia y la Estremadura; el cura Merino en Castilla, y en Madrid la sociedad de los Martillos hacian la justicia á su antojo; las sociedades secretas habian quebrantado toda especie de autoridad pública, y principalmente los comuneros, que en cada aldea tenian su *Torre*, y en cada provincia su *Merindad;* y al poder representativo reemplazó el ejercicio inmediato de la soberania popular.

Morillo, que habia regresado de la guerra de América, á duras penas podia defender la autoridad; y entretanto la peste asolaba las provincias de Cataluña, de Andalucia y de Aragon. Habíase quitado á Riego el mando de este último distrito, sin publicar las pruebas de una conjuracion de la cual se le suponia jefe; por cuya razon, enconado el pueblo de Cádiz y Sevilla, negó su obediencia al monarca, y éste se vió obligado á convocar otra vez las Córtes, que regularizaron la existencia de las sociedades patrióticas y de la libertad de imprenta, al paso que pusieron freno á la demagogia. El rey (febrero de 1822), para reprimir á los que pertenecian á ella, nombró ministro á Martinez de la Rosa, encargándole la direccion de los negocios extranjeros (16): ministerio moderado que retardó la caida, sin remediarla, que tuvo suspendido aquel órden de cosas sobre el abismo sin poderlo cerrar. Los *exaltados* se reanimaron en vista de la debilidad de los moderados; Riego era el jefe, y Mina el héroe de aquéllos. En tamañas fermentaciones habia una mezcla especial de antiguas ideas nacionales y de imitaciones de Convencion. Al ver cómo se equiparaban los atentados contra la religion católica á los cometidos contra la constitucion, parecia que aun duraban los tiempos de Torquemada; y al oir que se decretaba que fuesen los culpados sometidos á un consejo de guerra, juzgados en el término de seis dias y pasados por las armas á las cuarenta y ocho horas; al notar que no hábia apelacion ni gracia, que Mina destruia un pueblo entero y escribia: *pueblos, aprended á no dar asilo á los enemigos de la patria,* parecia que se estaba en la época del Terror. Así se pasaba violentamente del estremo del despotismo al de la anarquia, habiéndose convertido en asesino el pueblo y manifestándose con poca dignidad el rey, el cual, mientras se humillaba puesto frente á frente de una democracia desenfrenada que le ultrajaba, maduraba secretamente su venganza. Al fin estalló la guerra civil, y el gobierno era cómplice de los realistas; habiéndose puesto á la cabeza de una de estas partidas Quesada y de otra el Trapense, que con el Cristo en la mano la guió á tomar la Seo de Urgel (23 de junio de 1822), y los gritos de *¡viva el rey absoluto!* restituyeron á Fernando su alegria. Pero éste no tenia ni valor para conseguir la victoria, ni firmeza para sufrir la derrota, y en Madrid mismo los dos partidos entraron en un fiero choque (6 de julio de 1822): Morillo defendia la causa del órden; Riego era el jefe de los patriotas, y Fernando habia perdido ya su autoridad real. Entretanto el gobierno realista, que desde Seo de Urgel habia llevado á cabo una contrarevolucion en sentido absolutista, bien recibida por el pueblo, comenzó á ejercer actos soberanos «durante el cautiverio de Fernando VII;» pero desalojado de su posicion por el general Mina, se refugió en el territorio francés.

Entre tantas revoluciones, los aliados resolvieron celebrar otro congreso en Verona, al cual asistieron los monarcas de toda Europa con lo más selecto de sus cortesanos, los restos de sus miserias y los diplomáticos más celebrados. Cinco asuntos principales estaban á la órden del dia; el tráfico de negros; la pirateria en los mares de América; la cuestion entre la Rusia y la Puerta; la organizacion de Italia y la revolucion de España. Seguian después tres cuestiones particulares, á saber: la navegacion del Rhin, la insurreccion de Grecia, y los intereses de la regencia de Urgel, la cual se presentaba en concepto de suplicante.

Interesábase sobremanera la Gran Bretaña por la abolicion del tráfico de negros, pero las demás potencias oponian dificultades creyendo que los ingleses no tenian más objeto sino el de dar salida á los géneros de la India y de la Gran Bretaña en perjuicio de los productos de las demás naciones. Hemos visto ya cómo se resolvió la cuestion respecto á Italia; se impuso al Austria únicamente la obligacion de evacuar el Piamonte, y acortar el tiempo de ocupacion del territorio napolitano. Los diputados de Grecia ni siquiera fueron oidos; y en cuanto á la Turquia, era interés de las potencias conservarla para contener los progresos exorbitantes de la Rusia. Los monarcas congregados convinieron entre sí de los casos en que debian darse mútuamente subsidios. Alejandro, que en 1812 habia reconocido las Córtes españolas, entonces abrazó el partido contrario á consecuencia de las insinuaciones de sus aliados; el gobierno francés, temiendo que el incendio español se propagase á sus pueblos demasiado preparados al efecto, pidió para sí el encargo de estinguirlo; pero Austria se opuso por miedo de que esto restituyera á Francia el influjo perdido. Sólo la Gran Bretaña, representada en el congreso por Wellington aconsejó que se guardasen las fronteras, pero que no se atravesaran, y que se tuviera alguna condescendencia con un pueblo en rebelion.

Sin embargo, el congreso significó á los españoles que si querian conservarse en buena relacion con los demás gobiernos, diesen libertad al rey y

(16) Entonces se hallaban los negocios extranjeros de tres distintos paises en manos de tres poetas, Martinez de la Rosa, Chateaubriand y Canning.

«cambiasen por otro aquel órden de cosas contrario á sus costumbres, á su conocida lealtad y á sus tradiciones enteramente monárquicas.» Pero las altas potencias, no habiendo sido escuchadas por los españoles, como creian merecer, retiraron sus embajadores (enero de 1823). Por más que los liberales franceses clamaron contra la afrenta de constituirse en ejecutores de decretos liberticidas, Chateaubriand vió entonces una bella ocasion que podia proporcionar á la bandera blanca aquel lauro militar que le faltaba: y asi Luis XVIII, al abrir las cámaras, dijo en su discurso: «*Cien mil franceses bajo las órdenes de un príncipe á quien mi corazon se complace en llamar hijo, están dispuestos á marchar invocando el Dios de San Luis para conservar la corona de España á un nieto de Enrique IV, libertar á este hermoso reino de la ruina, reconciliarlo con la Europa... y dejar á Fernando libre para dar á sus pueblos las instituciones que sólo de su mano pueden tener.*»

E dogma de la intervencion no podia ser aprobado por el gabinete de San James ni por las cámaras que protestaron enérgicamente en esta circunstancia; pero se opinó que no se debia impedir á mano armada aquella intervencion, aunque la oposicion, partidaria de los grandes proyectos contra la tirania del Norte, insistió vigorosamente en que se adoptaran medidas más conformes con la dignidad de la nacion.

El duque de Angulema entró, pues, en la península ibérica (23 de abril de 1823) proclamando la libertad de Fernando, y en breve se unieron á él todos los descontentos, frailes, curas y plebe. Los que intrépidamente habian lanzado á los franceses de la sagrada España, entonces invocaban su auxilio: tan ligeramente estaba arraigado en el pais el nuevo órden de cosas, y tan escasamente popular habia sido aquella metafísica de unos hombres que no supieron respetar lo pasado y elevarse hasta el pueblo. Por otro lado, los liberales representaban á los ojos de la multitud el papel que los franceses en 1810, amenazando á la religion y al rey. Así, que, Angulema entró sin resistencia en Madrid, y el gobierno español se trasladó á Cádiz con el monarca, y fué entonces cuando comenzó la reaccion.

Habiendo los jefes militares que defendian la libertad abandonado el campo sin ponerse en actitud de resistencia, y Ballesteros y Morillo depuesto las armas, marchó Riego á tomar el mando del ejército de Cataluña, único que se resistia; pero aunque combatió como desesperado, habiéndosele disminuido considerablemente sus tropas, hubo de apelar á la fuga. Cádiz cayó en poder del enemigo. El monarca declaró nulo cuanto se habia hecho en la época constitucional; no quiso dar oidos á los franceses, que querian inclinarlo á perdonar, ni á los representantes de las demás potencias, que le aconsejaban diese buenas instituciones. Nombró, pues, comisiones militares en todas partes, y ni el sexo ni la edad fueron admitidos como escusa. Muchos de los comprometidos lograron evadirse; pero Riego, capturado en la fuga, fué llevado á la horca sobre un asno, y cincuenta y dos compañeros de Torrijos, cogidos á traicion, fueron pasados por las armas en un mismo sitio.

Los liberales europeos, estólidamente avezados á mirar á Francia como protectora de las ideas avanzadas, no sabian volver de su estupor al verla convertida en ejecutora de decretos despóticos, restaurar á un monarca absoluto y asistir al fusilamiento de los patriotas. Por el contrario, los realistas ostentaban ufanos aquellos cien mil hombres que habian atravesado impunemente la España, escollo en que se habia estrellado el poder napoleónico, para ir al estremo de una isla inexpugnable á libertar al monarca, y que al cabo de un mes volvian sin traer entre las manos otra cosa más que las mismas armas que habian llevado. El sombrero y la espada benditos, que habian honrado á don Juan de Austria, á Sobieski y á Eugenio de Saboya en sus triunfos contra el turco, fueron enviados por el papa al héroe de esta nueva victoria, que no fué acompañada de la aureola de la gloria, ni tampoco agradecida por los mismos en cuyo favor se habia alcanzado. Cárlos Alberto de Carignano, peleando en el Trocadero, se lavó ante las testas coronadas la mancha de haberse dejado saludar rey de Italia.

El Portugal corria siempre la suerte del pais vecino; pero el pueblo no estaba educado para las nuevas formas constitucionales, segun las cuales todos los ciudadanos mayores de veinticinco años tenian derecho electoral. En medio de los ímpetus de la libertad, pretendieron entonces los portugueses reducir nuevamente al Brasil al estado de colonia; pero los habitantes de aquella parte del nuevo hemisferio respondieron proclamando á don Pedro emperador, lo cual promovió una guerra muy ventajosa á los proyectos de la Santa Alianza. La reina estaba en Lisboa á la cabeza del partido absolutista, en cuyo favor se sublevó el conde de Amarante, el cual, uniéndose á los franceses de España y á donde Miguel, hijo segundo del rey, proclamó el gobierno absoluto (17).

---

(17) En el decreto de 4 de junio de 1824, Juan VI manifestaba la escelencia de la antigua constitucion en estos términos: «Sepan cuantos las presentes vieren, como después de maduro exámen sobre los principios de la antigua constitucion portuguesa, en la cual se encuentra aquella admirable armonia y aquella prudente combinacion, cuya incalculable utilidad para la nacion portuguesa ha demostrado la esperiencia de tantos siglos, utilidad tal, que ninguna ni aun igual podria esperarse de nuevas y diferentes instituciones; considerando que segun los más sabios políticos *no puede ser ventajosa para una nacion una forma de gobierno qne no esté perfectamente conforme con su educacion y con sus antiguas costumbres; y que las tentativas hechas para reducir á un tipo general los usos particulares de las naciones, son peligrosas y casi siempre impracticables;* sepan, repetimos, cuantos las presentes vieren, que

Asi el partido contrario al absolutismo parecia desplomarse por doquiera; pero no caia con él la libertad, ese judio errante, que camina siempre, y que á pesar de que no llega jamás, no desespera nunca.

---

hemos pensado que no conviene demoler el noble edificio de nuestra antigua constitucion política, compuesta de leyes sábias escritas ó tradicionales... y tanto menos, cuanto que la antigua constitucion portuguesa contiene en sí todos los elementos necesarios para garantizar la religion, la majestad del trono, la seguridad de los derechos individuales de todos los súbditos y el buen órden de la administracion pública.»

CAPÍTULO XX

TURQUIA Y GRECIA.

Con estas revoluciones se quiso confundir la de Grecia, escitada por sentimientos y necesidades de muy distinto género.

Nosotros consideramos al imperio turco como fuera del derecho comun, y semejante á una horda armada, que ha colocado sus tiendas en los paises más hermosos de Europa y Asia, teniendo en la prolongada miseria de la ignorancia y de la barbarie á naciones verdaderamente acreedoras á este nombre; á naciones cuya voz lastimera debe ser atendida mucho más que el ruido aterrador de los tambores del ladron otomano. Todo aquello que nosotros miramos como barbarie, y de lo cual nos gloriamos de vernos exentos, subsiste en Turquia. Las propiedades no son seguras, siendo el sultan el único dueño á quien pasa una parte de ellas, cuando el muerto tiene herederos, y el todo cuando no los tiene; los empleos son conferidos al que los paga; se compran y se venden los testigos; se roban las mujeres para poblar los serrallos, y los hijos de los particulares para hacerlos eunucos ó prostituirlos. Los turcos, no estando adheridos al suelo ni habiéndose elevado jamás á la dignidad de nacion, exigen un tributo del pais, donde la organizacion municipal, que ha sobrevivido á la conquista, ha impedido la alteracion del deseo y de la necesidad de independencia, en donde se mantienen los turcos tan sólo porque su poder central es superior á las leyes anárquicas de los oprimidos y de los insurgentes, á quienes las pasiones tambien dividen y debilitan.

En las sociedades cristianas todo conspira á la igualdad política y á desarrollar las facultades individuales para el bienestar general, asegurado por la armonia del derecho y de la obligacion. Los grandes Estados europeos no son puestos en peligro por las culpas de sus jefes, y si la fuerza ciega pudo mudar gobiernos y fronteras, permanece invicta la fraternidad nacional para dirigirse al cumplimiento de su destino. En la Turquia europea, por el contrario, diez y seis millones de súbditos están aglomerados al rededor de un puñado de turcos rivales entre si y enemigos por religion é intereses.

El islamismo arrancó un momento la Arabia del yugo patriarcal, para lanzarla en guerras exterminadoras. y después la dejó caer nuevamente en la barbarie grosera y estacionaria de antes. Donde llegan los apóstoles del Evangelio, cesan la sangre y el exterminio fraternal; los órdenes civiles, la instruccion, la jerarquia caracterizan la religion del progreso. Mientras que la cruz pobló de ciudades las riberas del Rhin y del Oder, la cimitarra del musulman exterminaba las del Asia, y redujo á desierto paises florecientes. Las disposiciones fanáticas de los primeros apóstoles, unidas á su constitucion nacional y á su código sanguinario, tienen como elementos sociales el orgullo, el desprecio, el odio recíproco, la venganza (1).

---

(1) Entre los autores que loaban el islamismo es de notar: A. SPRENGER, *Das Leben und die Lhere des Mohammeds.*

BARTHÉLEMY SAINT-HILAIRE, en sus disertaciones al Instituto de Francia en 1805.

B. C. COLAS, *La Turquia en* 1864.

J. A. MOEHLER, *Sulla missione ecclesiastica di Gorakpère.*

EDGARD QUINET, en su libro *Cristianismo y Revolucion,* declara que el catolicismo es impotente para terminar la lucha entre el Evangelio y el Coran.

W. MUIR. *Life of Mohammed* acaba por decir que la espada de Mahoma y el Coran son los más funestos enemigos de la civilizacion, de la libertad y de la fe que el mundo haya hasta hoy encontrado.

Entre los innumerables puntos del Coran que fomentan la enemistad contra los infieles, esto es, los cristianos, hé aquí algunos:

Se pretende que hoy las religiones han muerto, que no se hace atencion á los cánones de ninguna de ellas. Lo negamos. El islam prueba lo contrario. Todas las cosas pertenecen á Dios, y, por consiguiente, á su representante en la tierra; los individuos no son más que los usufructuarios, luego en poder del bajá. Todos los musulmanes tienen igual derecho al gobierno, á las dignidades, á las funciones del templo, de la justicia ó de la administracion; ninguna distincion hay en la raza conquistadora sino el turbante verde; para los descendientes del Profeta nada es por lo demás hereditario. Cuando ascienden desde la más ínfima condicion á los más altos puestos conservan el título de su primera fortuna.

Hasta hoy en las mejores comarcas del Asia y en las más alegres de Europa se producen las formas antiguas, de las cuales Cristo habia redimido la sociedad: la pirateria, los harems, los raptos de las doncellas, la castracion de los niños, el imperio sobre las conciencias, un déspota que piensa sólo en la conservacion de sí mismo, árbitro sobre los bienes, la honestidad, las vidas de los súbditos. Hoy todavia son ornamento de los palacios de Constantinopla, de Hispahan y de Alejandria los cráneos y las orejas cortadas; hoy todavia es máxima general que el gran señor puede cometer siete homicidios diarios, seis el gran visir, y así descendiendo hasta el simple visir, que no puede cortar más que una sola cabeza sin forma de juicio; hoy todavia, como en los tiempos de Dario, un sátrapa persa entierra á los hombres vivos con la cabeza abajo y los piés arriba, y se complace en pasar entre dos filas de estos desventurados, que al morir agitan con violencia las piernas que les salen de la tierra; hoy todavia el mismo sátrapa medita erigir una gran torre hecha de hombres vivos.

Los descendiente de los vencidos son súbditos, clientes, trabajadores, pero libres de cuerpo y de conciencia, y hasta de administracion, pagando la capitacion, y de bienes, satisfaciendo el tributo territorial. Si el *raya* se convierte al islamismo, queda exento de la capitacion; pero no sale de la condicion de vencido, á no ser que el emperador, por decreto especial, lo elevase á los altos empleos. Pueden, pues, darse momentos de gloria, cuando un Mahomet II ó un Soliman lanza aquellas hordas sobre los paises que pretenden conquistar, escitando el brutal instinto de saqueo; pero jamás pueden fundirse con los pueblos conquistados en aquella union que es el único orígen de la fuerza.

La imprevision es el carácter de estos pueblos esclavos, á quienes está prohibido examinar sus necesidades, exponerlas y buscar el remedio, y que no pueden hacer reclamaciones sino apoyándose en las bayonetas de los genízaros. Entonces el pueblo, atropellado por el amo, degüella á los verdugos; pero satisfecho con esta instantánea venganza, no piensa en asegurarse un porvenir, ni se cuida del bien de su posteridad. La administracion interior es sencilla, por ser despótica. Son muy pocos los que saben leer y escribir; el sultan firma mojando la mano en tinta, y los bajás con el sello. Por consiguiente, desembarazados los negocios de la eterna serie de actos judiciales, serian rápidamente despachados, si algunos no les diesen largas á precio de oro por su particular interés. Las decisiones legales, que son de un carácter enteramente patriarcal, dependen del mayor ó menor despejo del juez, y después del fallo se queman los documentos que han mediado en el pleito, quedando terminado todo irremediablemente.

Ese gran señor, que suponemos mandando despóticamente un imperio vastísimo, de hecho no es déspota más que en su capital, porque allí tiene muchas tropas y artilleria. Fuera de ella se conserva una imágen viva del sistema feudal. Los bajás equivalen á los barones, pero sin derechos hereditarios; las aldeas corresponden á las municipalidades con rentas propias, la administracion civil y militar pertenece al bajá, al cadi la justicia, al muftí los asuntos religiosos: separacion inútil en donde la arbitrariedad es omnipotente. Los empleos son puestos cada año en almoneda, y el que los compra trata de recobrar por medio de la venalidad el capital que ha invertido en ellos.

Las autoridades municipales reparten los empleos entre las familias, y las relaciones con el centro del imperio son escasísimas. La gente iliterata no acostumbra á escribir á Constantinopla, y si el gran señor quiere enviar una órden, necesita mandarla espresamente por medio de un tártaro que la lleve.

La poblacion va disminuyéndose palpablemente te (2), y entre ciudad y ciudad se interponen vas-

---

Ante Dios no hay ningun animal más cobarde que aquellos que no creen y son infieles. *(El Botin,* V, 22, 57).

Oh creyentes, no tomeis amigos entre los infieles *(La mujer,* V, 143), ni tampoco entre los judios y los cristianos *(La Tabla,* V, 56).

Es infiel aquel que dice: «Dios es el Mesias hijo de Maria.» Infiel tambien aquel que dice: «Dios es una tercera parte de la Trinidad.» *(La Tabla,* V, 76, 79.)

Oh Profeta, haz la guerra á los infieles y á los hipócritas: sé severo con ellos *(La Defensa,* V, 9). Excita los creyentes al combate. Veinte de sus hombres sólo matan doscientos infieles, cien ponen en derrota millares de ellos (66.)

Haz la guerra á los escritores que no profesan la verdad: O haz la guerra á ellos hasta que sean humillados *(La mujer,* V, 29).

Cuando encontreis infieles, matadlos, degolladlos. *(Mahoma,* V, 4).

No sois vosotros los que les matais: es Dios *(El Botin,* V, 17).

Combatidles hasta que el solo culto sea aquel del Dios único (40).

(2) De la severidad de este juicio poco quitaremos aun después de la constitucion y los pactos concedidos últimamente.

tísimos desiertos. Unos cuantos empíricos hacen el oficio de médicos; no se atiende á la salud pública, ni á los hospitales, ni á los caminos, ni á los puentes, ni á los establecimientos de instruccion; y en las cárceles están mezclados el acusado y el sentenciado, el asesino y el deudor insolvente. Pesan sobre los ciudadanos las cargas de servicios personales, de alojamiento y otras exacciones por el estilo; así que, siendo la riqueza ocasion de gastos y peligros, todos la disimulan, y no atreviéndose á emprender obras que la pongan de manifiesto, se acumula estérilmente el dinero, ya en el tesoro imperial, ya en la gaveta de los particulares. Si se muestra, al momento, viene encima una grande contribucion, y se instalan varios soldados á guisa de amos en la casa del contribuyente.

Si los impuestos son demasiado onerosos, el pueblo entero sobre quien han recaido emigra. Es de notar, sin embargo, que las contribuciones no son incómodas por su exorbitancia sino por su mala reparticion, y que son recaudadas violentamente por asentistas, que las subarriendan, lo cual produce larga serie de concusiones. El gobierno ignora su propia hacienda, y no sabe usar de otro recurso que no sea el de alterar la moneda. Gran parte de las tierras corresponden á las mezquitas, exentas de impuestos, y tan sagradas, que ni por la mayor necesidad se atreveria nadie á tocar á sus bienes. Sobre las otras tierras, imponen las contribuciones los bajás sin medios de comprobar la proporcion de las cuotas, y por consiguiente gravando á los propietarios sin ventaja para el tesoro.

Es este el sistema bajo cuyo régimen viven los musulmanes; pero la misma igualdad, que tan grandemente les perjudica, les inspira un orgulloso desprecio para con los cristianos, que están escluidos de ella; y el que, atravesando las calles de Constantinopla oye hasta á las mujeres que le dicen: *la peste te mate; los pájaros te ensucien la despoblada barba que tienes*, puede figurarse cuál debe ser la condicion de los vencidos. La línea de division entre los dos pueblos se conserva hoy tan marcada como en el dia de la conquista; viven juntos sin mezclarse y hasta sin saludarse; el imperio no pide soldados á los cristianos ni aun en las mayores urgencias; ni les ha obligado nunca á hablar la lengua turca, pero no ha aprendido la suya; y los gobernadores que no entienden á los gobernados, les hablan por medio de intérpretes, que son ordinariamente renegados, y por lo tanto merecedores de escaso crédito. Cristianos y turcos están en la misma situacion entre sí que los siervos respecto del amo; la justicia es diversa para los unos que para los otros; el delito que lleva al cristiano al patíbulo, es castigado en el musulman con una multa; los cristianos sólo pagan la contribucion personal; el turco desprecia al cristiano como el plantador de América á su esclavo; se cree con derecho para exigirle servicios, usar de su casa, de su caballo, de sus muebles; y á veces el bajá lo manda á trabajar á grandes distancias sin proveer ni siquiera á su alimento.

Cuando una aldea contiene bastante número de cristianos, se les permite elegir un jefe (*kodia basci*) que los representa cerca de la autoridad musulmana, reparte los impuestos, comunica las órdenes del bajá, y le hace presente las reclamaciones de los *rayas*.

Fundirse los cristianos con los turcos es tan imposible, como unir la poligamia con el matrimonio, la libertad con la esclavitud, el Evangelio con el Coran. Si ahora vemos prevalecer los primeros en Grecia, en Argel, en la Moldavia, en la Servia, esto proviene de haber abandonado el pais los turcos, quedando un escaso número de ellos en clase de prisioneros. Pero los mismos cristianos tampoco pueden contar en Turquia por su desventura con elementos de cohesion entre sí, ni con el resto de Europa; pues que no tienen nacionalidad ni patria; no tienen orígen é idiomas comunes, ni intereses generales fuera de los de la religion; en efecto cuando se sublevaron se les vió enarbolar la cruz. Es cierto que el gobierno municipal de que disfrutan, constituye para ellos la patria; pero cada uno de esos gobiernos no tiene relacion con otro y todos están separados y muy distantes entre sí. Añádese á esto que la mayor parte de los cristianos sujetos á la Puerta son cismáticos, y por consiguiente rechazan á aquella Roma que es centro de la unidad europea, lo cual ha facilitado el largo dominio de la raza turca. Pero en la actualidad no quedan del Coran más que la poligamia, la corrupcion de los empleados, la anarquia de los poderes, el terror general, la esterilidad del suelo y la degradacion de los turcos; de suerte que éstos deben inevitablemente sucumbir. ¿Quién es capaz de prever lo que ha de suceder?

Al comenzar el siglo actual, habia solamente en Constantinopla cuatrocientas ochenta y cinco mezquitas para la oracion del viernes, y cinco mil ordinarias; de aquí la caterva de ministros del culto, tenacísimo para defender los usos antiguos. Cuando la batalla de Lepanto quitó las fuerzas al imperio, los sultanes, habiendo cesado de ser guerreros, se entregaron á la devocion, y entonces prevalecieron los ulemas, los cuales se concertaron con los genízaros, fomentando su licencia y rapacidad, preparando con largos artificios los golpes en que éstos habian de figurar como instrumentos.

Desde el siglo pasado no se reclutaba ya esta milicia entre los jóvenes robados á los cristianos, sino solamente entre los hijos y parientes de genízaros, lo cual daba á su cuerpo mas unidad y solidez. En campaña vivian como todo el resto del ejército sobre el pais; en tiempo de paz doce mil recibian una escasa paga, los demás se vestian y mantenian de su cuenta, por lo que se veian obligados á trabajar como panaderos, zapateros ó bateleros. Esto les familiarizaba sobremanera con el vulgo, y les hacia terribles en los tumultos y asonadas que costaron la vida á cinco sultanes, y el

trono á muchos. Sin embargo, tambien eran tiranos del pueblo, y algunas veces embargaban á todos los carpinteros y albañiles de Constantinopla para levantar un cuartel ó hacer y adornar una rica tienda. Entre los privilegios que se habian abrogado, tenian el de tostar y moler el café, el cual no podia ser comprado sino en un solo sitio de toda la ciudad.

El Gran Turco Abdul-Hamid dejó al morir á Selim III, hijo de Mustafá III, un reino cuya debilidad se manifestaba por las frecuentes revueltas. La promovida por Passwan-Oglu fué de las más poderosas, pues no pudo ser reprimida por todas las fuerzas turcas, y por último su caudillo obtuvo el perdon y el bajalato de Widdin. Fué entonces cuando ingleses, franceses y rusos sucesiva ó mancomunadamente hicieron la guerra al débil imperio, vacilante en sus alianzas. Napoleon trató de despertarlo y de reanimar su espíritu guerrero (3), no cuidándose de que esto podria poner en combustion la Europa y en peligro la civilizacion, pues que era su principal intento hacer del sultan un instrumento de venganza contra sus enemigos. Pero adoptó para ello artificios muy desacertados, como la imprenta y la narracion de sus batallas, que no produjo más efecto que el infundir miedo, no impidiendo entretanto que los rusos hiciesen la guerra á la Puerta como aliada de los franceses, ni que llegasen como conquistadores á Ismail y obtuviesen la ventajosa paz de Jassy. Por otra parte, cuando quiso alucinar á Alejandro para que no reparase en sus usurpaciones, convino secretamente en Tilsit con aquel emperador en «librar de las vejaciones de la Puerta las provincias de Europa, á escepcion de Constantinopla y de la Romelia.»

Esta decadencia constante del imperio turco demostró á Selim la necesidad de reformar el ejército y la hacienda. Por tanto, estableció un impuesto sobre el vino, y creó una milicia nueva al lado de la de los genízaros. Pero los ulemas murmuraron y fueron secundados por los mismos genízaros, los cuales enconados de que el sultan queria encaminar á los turcos por la senda de la civilizacion, ó por mejor decir, reducirlos á la debilidad, volcaron sus terribles marmitas (1807) y difundieron el incendio y el estrago por Constantinopla (4). Selim los excomulgó, y dirigió contra ellos el ejército de los cuarenta bajás; pero los genízaros vencieron, y le privaron del trono, derribando las instituciones del sultan filósofo, y cortando las cabezas á sus favoritos. Mustafá, portaestandarte (*bairaktar*), bajá de Rutschuk, acudió á la capital con un ejército, y habiendo vencido á los jefes de la revolucion, quiso restablecer en el trono á Selim; pero lo encontró asesinado, por lo que hizo ceñir la cimitarra á Mahmud II, sobrino de aquél, y comenzó á gobernar con severidad y energía. Entonces sus contrarios enfurecidos se sublevaron, gritando viva Mustafá IV; pero el bairaktar hace estrangular inmediatamente al que los genízaros han proclamado sultan, y hace volar al mismo tiempo un almacen de pólvora, que les sepulta bajo sus escombros con los jefes de la Revolucion (1808).

Mahmud habia vivido hasta los veinte y dos años bajo la tutela de las mujeres del Serrallo y de los ulemas, segun la costumbre observada en Turquía con respecto á los futuros sultanes. Este nuevo emperador, á quien algunos se complacen en elogiar como reformador, no viajó nunca por paises extranjeros, ni conoció su lengua; pero hallándose prisionero con Selim, éste le anticipó las lecciones de la esperiencia, le inspiró ódio contra los genízaros y deseos de innovaciones, pero á la turca. Dotado Mahmud de las mismas cualidades que Selim y de mayor firmeza aun, eligió buenos ministros, multiplicó los actos de venganza y de castigo, y se propuso eximir á la autoridad de tantas trabas. Mahmud lo habia encontrado todo trastornado al subir al trono. La Persia, su enemiga, habia inducido á la rebelion al bajá de Bagdad; los wahabitas se habian apoderado de la Siria y de la Arabia; los ejércitos rusos ocupaban las orillas del Danubio y del Kuban; la Bosnia y la Servia se habian amotinado, y Alí, bajá de Janina, favorecido por la Gran Bretaña, intentaba quitarle la Albania y las islas Jónicas. En lo interior no habia ni dinero, ni soldados, ni confianza, siendo los genízaros rebeldes y los ulemas contrarios á la marcha del gobierno. Al principio la fortuna secundó los esfuerzos del sultan, el cual *recobró las llaves* de las ciudades santas de Arabia; reprimió á los sátrapas rebeldes de Widdin y de Bagdad; redujo á silencio á los afghanes y á disciplina á los mamelucos; infundió nueva vida al ejército; terminó con la paz de Bukarest la larga guerra de Moldavia; hizo la paz con Rusia, amenazada por un enemigo más fuerte, renunciando á los distritos y ciudades de la izquierda del Pruth, y finalmente, se dedicó á realizar mejoras interiores entretanto que lo dejaban libre la Rusia y el Austria, que tenian que habérselas con Napoleon.

---

(3) En 1841 contaba el imperio turco treinta millones setecientos sesenta mil habitantes, de los que once millones novecientos mil eran cristianos ó judios; quedan, pues, diez y ocho millones ochocientos sesenta mil turcos, que ocupan doscientos treinta y cuatro mil millas cuadradas. Hay paises donde apenas se encuentran setenta y seis habitantes en una milla cuadrada. Pero estos cálculos son arbitrarios, y puede decirse que en Europa el Imperio tiene de 15 á 16.000,000 de habitantes, de los cuales un millon son turcos y millon y medio búlgaros, albaneses, bosnios y renegados, y el resto se compone de servios, moldavos, valacos, helenos, albaneses y búlgaros cristianos.

(4) En Santa Elena decia haber escrito á Selim: «Sultan, sal de tu Serrallo, ponte al frente de tus tropas y resucita los *dias gloriosos* de tu monarquía.»

Lás ideas de la Revolucion, las victorias de los ingleses en la India y las de los vahabitas en Arabia, habian entibiado el celo religiosó de los musulmanes; los cuales estando ahora sujetos á un solo tirano, más bien que á muchos, podian decir haber hecho una conquista. En efecto, el pueblo cobró amor al sultan, y éste, que disfrutaba ya del aura popular, se encontró en el caso de desplegar más osadia para llevar á cabo mayores proyectos. Por lo demás, pudo librarse sin muchas dificultades de la saña de los genízaros y de los ulemas, porque siendo el último vástago de su estirpe, se temia que se extinguiese con él el califato (5).

Asistíale con sus consejos Halet-Effendi, el cual habiendo sido embajador en la corte de Napoleon, habia podido meditar todas las reformas posibles al imperio turco, y presentaba todos sus proyectos al sultan, que le honraba con su alta confianza. Mahmud llenó por su consejo las cercanías de la capital de largos palos fijados en el suelo, sobre los cuales se hicieron espirar con atroz tormento centenares de los muchos bandoleros que las infestaban.

Contra este ministro, pues, se dirigió el odio de los genízaros, y el emperador, dando oido á sus quejas, le desterró concediéndole á fuerza de súplicas y lágrimas un firman que le aseguraba la vida; pero á pesar de esto, apenas se puso en marcha Halet-Effendi, su señor le mando degollar, y la confiscacion de sus bienes produjo al tesoro diez millones de piastras.

Cuando los ingleses salieron de Egipto después de la breve ocupacion francesa, habria debido restituirse aquel pais á la Puerta; pero los mamelucos, que siempre lo habian dominado, restauraron su poder anárquico, sacando partido del abatimiento en que yacian los otomanos. Eran aquellos unos tiranos feudales que obedecian, cuando y mejor se les antojaba, al bajá enviado por el divan de Constantinopla; pero la Puerta, resuelta á acabar con los mamelucos, no tan sólo prohibió que se llevasen á Egipto jóvenes de la Circasia y de la Georgia, sino que recurrió á sus medios acostumbrados, es decir, á la astucia y á la traicion. Habiendo, pues, el almirante turco invitado á comer á los jefes de los mamelucos, les hizo prender y fusilar; pero el anciano Ibrahin y el jóven Bardissi, que eran de los principales entre éstos, huyeron. Kosrew, nuevo bajá enviado al Cairo, y que debia afirmarse en el mando con sus soldados, que eran lo más selecto de todo el imperio, continuó la guerra de esterminio contra los mamelucos. Sin embargo de esto, los beyes se rehicieron animados por Mehemet-Alí, que era un oscuro vendedor de tabaco de la Cavala en Romelia. Este hombre, habiéndose trasladado al Cairo como jefe de arnautas (6), se puso á la cabeza ya de una faccion, ya de otra, consiguiendo finalmente engrandecerse sin haber reparado nunca en los medios que pudiesen satisfacer su ambicion. Mehemed-Alí, verdadero leon, á quien podia tambien convenir por su carácter astuto el nombre de raposa, después de haber derrotado á Kosrew, llegó á ser gobernador, y aclamado por el pueblo, esto es, por los soldados y por los ulemas, tomó el dolman de honor, y atravesó á caballo todo el pais, saludado con generales y ruidosos aplausos. La Puerta entonces se vió obligada á reconocer los derechos del nuevo dominio establecido en Egipto, considerando aquella provincia en el mismo estado en que se encontraba antes de la invasion francesa. En tanto el astuto y ambicioso Alí, decia: *El Egipto está en almoneda, y será de aquel que dé mas dinero y el último sablazo.*

La Puerta, pues, se halló en el duro trance de confesarse inferior en fuerzas, al paso que se veia amenazada tambien en el otro elemento constitutivo de su existencia; á saber, el fanatismo. Los vahabitas, secta fundada en 1730, rechazaban toda especie de tradicion, y se proponian establecer la rigorosa observancia del islamismo segun se hallaba en los primitivos tiempos, estirpando todos los abusos, como la pipa, los vestidos de seda y la adoracion de otro ser que no fuera el solo Dios. Fuertes por las armas y por la exaltacion, lo primero que hacian al llegar á una ciudad, era destruir las tumbas de los jeques tutelares y los bazares; pero lejos de establecer la dominacion única, conservaban la independencia de cada tribu, cuidándose tan sólo de sofocar la guerra civil y de hacer que se administrase la justicia por medio de tribunales organizados, y cobrando osadia, entraron hasta en la Meca, donde reunieron un monton de pipas, algunas riquísimas, y le pusieron fuego. Cuando Abd-el-Aziz, su jefe, fué asesinado (1803) por venganza de un persa, Ibn

(5) Como se murmuraba contra la institucion de la nueva milicia *(nizam y dgebid)*, se publicó un edicto que se cree obra de Selim. Empezaba de este modo: «Habiendo querido el Altísimo que la raza de los hombres desde Adan hasta el dia del juicio fuese condenada á padecer, la Providencia ha creado un emperador del mundo, para administrar los negocios de toda la compañia de sus siervos.» Después se quejaba de aquellos que se mostraban demasiado adictos á los antiguos usos: «¿Quereis que os repita los disturbios ocurridos en la tierra antes que el nizam y dgebid existiese? Observad los desórdenes de la Armenia causados por los kurdos gellali, al insolente Sarig-bey-Oglú, las devastaciones de los vahabitas, etc. ¿Es el nizam y dgebid el que lo ha hecho? Entretanto, una canalla, hez del pueblo, reuniéndose en las tiendas de los barberos y en los cafés, olvida lo que es, y se permite insultar á la Sublime Puerta. No habiendo sido castigada se envalentonó, hasta decir todo lo que quiso. Sin embargo, haced memoria del tiempo de Soliman el Canónico. Entonces, como hoy, raciocinaba el pueblo; ahora bien, el emperador mandaba cortar la lengua á los maldicientes, y las orejas á los que les escuchaban, haciéndolas clavar, para que sirvieran de escarmiento, en una puerta y en un sitio frecuentado.»

(6) Milicia de los chipetaros y griegos de la Romelia.

Seod que le sucedió, en Dreisch sobre el golfo Pérsico, reanimó el ardor de sus tropas y la ambicion de conquistas, despojó á las caravanas, destruyó las mezquitas, y aunque no pudo derribar la *Caaba* por su mucha solidez, llenó los pozos, alejando con esto á los peregrinos de aquellos parajes. A pesar de que Ibn Seod no llevaba más que seis mil hombres en su espedicion (1804), aterrorizó con ellos el Yemen, Siria y las llanuras del otro lado del Eufrates.

Mehemed Alí, tan luego como se hizo virey de Egipto, se propuso destruir á los vahabitas; pero conoció que antes le convenia asegurarse de los enemigos que podia tener á sus espaldas, esterminando á toda la raza de los mamelucos. Así en la ceremonia preparada para dar solemnemente el dolman á Tuson, su hijo segundo, jefe destinado para aquella cruzada, el feroz virey mandó degollar á todos los mamelucos, y tan sólo cesó la matanza cuando hubo cuatrocientas setenta cabezas cortadas. Suspenda el lector su indignacion, porque hablando de turcos debe imaginarse que lee historias de há quinientos años.

Entonces se preparó la espedicion contra los vahabitas; pero los tres mil hombres mandados por Tuson, número que se habia creido más que suficiente para vencer á partidas errantes, fueron desbaratados completamente, y si bien Tuson (1812) rehaciéndose pudo recobrar á Medina y á la Meca, y logró dominar á los fanáticos al cabo de una larga campaña y una série no corta de negociaciones y perfidias, no tardaron los vencidos en sublevarse de nuevo. Entonces Ibrahim, primogénito de Mehemet Alí, quien en breve debia cifrar en él su amor y su orgullo, tomó á su cargo la empresa, hizo prisionero al valeroso, pero incapaz Abdallah (1818), jefe de los enemigos, y dándole muerte restableció la tranquilidad. Asi Mehemet destruyó los Estados de Dongola, Berberia, Chenrdi, Alfái, Cordofan y el reino de Senaar, donde la dinastia de los Fungos habia durado desde el año de 890 de la egira (1484), habiendo producido veinte y nueve reyes.

Alejandria y Constantinopla festejaron al jóven bajá de las ciudades santas; pero este triunfo no fué de la Puerta, sino de Mehemet Alí; el cual, dominado por la mania de invadir nuevos paises, pero sin saberlos organizar, tiranizó la Arabia tanto, que esta adquisicion llegó á serle perjudicial; y Tuson enviado á la Nubia para agregarla al Egipto, fué muerto y vencido con más de treinta mil víctimas. Entretanto Mehemet, déspota astuto é innovador egoista, pero dotado de alta inteligencia, después de haber aprendido á leer y haberse instruido en las artes de los cristianos, aspiró á relajar los vínculos que lo unian con la Puerta, dedicándose á gobernar y organizar el pais como si fuera suyo; por lo cual, era opinion universal, que no esperaba más que una ocasion favorable á su proyecto para proclamar aquella independencia de que ya hacia uso.

Tambien en los demás puntos de Turquia retoñaban las sublevaciones, porque bajo el mando de los tiranos no se reclama, sino que se conspira. Frecuentes incendios anunciaban el descontento, y la Puerta se veia obligada á conceder á la rebelion vencedora, lo que habia negado á la fidelidad suplicante.

Si la Turquia decae, no podrá ya impedir que se regenere la estirpe heleno-eslava, *pueblo dos veces vencido*, que sin embargo jamás transigió con la tirania ni perdió la esperanza aun en los momentos más críticos. Ocupa esta raza la península del mediodia de los Alpes Orientales, en la cual la Puerta habia instituido cuatro bajalatos; el de Salónica, antigua Macedonia; el de Janina, que es la Albania-Arnauta; el de Livadia, que es la Hélade propia de los tiempos pasados, y el de Trípoli, que comprende la Morea, á saber: el antiguo Peloponeso; además de las islas de Candia, Negroponto, Cíclades y Esporadas, sometidas al mando directo del capitan-bajá. Fueron conquistados estos paises por los turcos poco después de la toma de Constantinopla; pero no perece un pueblo mientras se conservan en él los elementos de la nacionalidad. Una misma religion unia á los griegos contra las hordas mahometanas; hablaban una misma lengua todavia, y en ella repetian las canciones nacionales: continua protesta contra el yugo; estaban animados de las mismas esperanzas y de los mismos sentimientos (7).

La capitulacion de Mahomet II respetaba la Iglesia griega, en la cual se continuaban eligiendo canónicamente las dignidades, que mediante cierto estipendio eran aprobadas por el *berat* del gran señor. El patriarca ecuménico de Constantinopla presidia el santo sínodo permanente, compuesto de diez ó doce obispos de las ciudades más inmediatas; se recurria á este prelado en apelacion de las sentencias de los obispos, y finalmente, nombraba las dignidades y repartia los impuestos. Además, protegia á los griegos cerca de la Puerta, sentenciaba en los casos criminales eclesiásticos y en los pleitos entre griegos y armenios, y tenia facultad para condenar á prision y galeras, sin que el soberano pudiese anular la sentencia ni indultar al reo, á no ser que éste abrazase el islamismo. Los turcos, por su ignorancia desde el primer momento de la conquista, habian tenido que valerse

(7) La lengua griega no tuvo la extension de la latina, ni sufrió tantos cambios al pasar de un pueblo á otro. En Grecia no dejó de hablarse nunca, por el contrario, absorbia varios elementos lingüísticos de los pueblos con los que estuvo en contacto desde la edad macedónica hasta ahora. Bajo las condiciones fisiológicas y psicológicas, segun las cuales además de la influencia personal, el griego moderno popular se formó sobre el antiguo conservando de él casi sin alteracion las formas gramaticales, sólo un sofisma literario puede querer identificarlo con el clásico; y debe considerarse, no como una degradacion del pasado, sino como una preparacion del porvenir.

de los griegos para la administracion, y algunas familias privilegiadas del barrio de Constantinopla llamado el fanal, dirigian la diplomacia y la hacienda (*Fanaliotas*): gente apegada por interés á los dominadores; pero que podia tambien, favoreciendo á sus hermanos, descubrir los secretos y enervar las fuerzas del imperio. Cuando fueron sometidas las llanuras de Tesalia, la mayor parte y la más selecta de la nacion se refugió en los montes, siempre pronta á resistir por hábito, y gobernándose por prácticas consuetudinarias. En efecto, se precipitaban sobre los turcos y griegos desde el Olimpo, el Pelion, las rocas del Pindo y los Agrafas, despojando de sus riquezas, así á los primeros como á los segundos, en cuya consecuencia se adquirieron el nombre de cleftas. Los turcos, cansados de pelear contra gente pobre é indomable, les dejaron vivir con sus propias leyes, y les permitieron llevar armas con tal que pagaran un leve tributo; pero los que habitaban las cumbres más altas de la montaña se negaron á toda transaccion.

El clefta desde su primera edad se acostumbra á las privaciones, á los trabajos, á ejercicios de valor, dispuesto siempre á arrostrar la muerte lo mismo por robar que por defender su tierra, ó por no renegar de su religion, insultando, hasta en su hora postrera, la refinada crueldad de los musulmanes. Contento con poco, no reputando oprobio el latrocinio, guarda armado sus rebaños, decide con el puñal las contiendas que no pueden resolverse por avenencia, y respeta á las mujeres que caen en sus manos. No combate segun la táctica europea sino á la desbandada, disparando sobre blanco fijo, huyendo sorprendiendo, y reputando obligacion de todos el portarse con valor, no recuerda el nombre del que murió por ser valiente, sino del que cedió por cobarde. Algunas veces, dos ó más de ellos juran sobre los altares conducirse como hermanos de armas (ἀδελφόπλιτοι) á la manera antigua, de suerte que ni aun la muerte los desune (8), y heredan las alianzas como la venganza y las enemistades. La madre sustituye en el dominio doméstico al padre difunto, y la adúltera es muerta por el marido ó por sus parientes. Esta vida de aventuras tiene para los cleftas tantos atractivos, como halagos presentan á nuestra flaqueza las comodidades; los rebaños les proporcionan un alimento sencillo; y los héroes asan la carne como en otro tiempo los de Homero, acompañándola con copiosas libaciones de vino, con agudezas y alegres canciones: los sacrificios les dan fuerza y consuelos austeros en medio de un pueblo robado y ultrajado.

Aquellos cuyas poblaciones, situadas á menor altura en la montaña, se hallan espuestas con preferencia á los peligros, crearon para su defensa una milicia enteramente compuesta de griegos, llamados *armatolos*, que se estiende en todo el pais desde el Asia al Istmo, dividida en tantas secciones independientes, cuantos eran los distritos, y bajo el mando hereditario de un capitan residente en la cabeza de cada distrito. Los turcos se vieron obligados á conceder muchas franquicias á estos *palícaros* para tenerlos bajo la dependencia del bajá; pero los que poseian el bajalato aspiraban contínuamente á cercenar sus privilegios, por lo que todos los dias se reproducian las hostilidades entre los bajás y aquellos *palícaros* ó montañeses, los cuales en último estremo se refugiaban en sitios más elevados, convirtiéndose en cleftas.

La poesia, que siempre vive en torno de los montes que los antiguos dieron por mansion á las musas, mantenia el espíritu de independencia y celebraba sus mártires; en las canciones cleftas se referian las hazañas de los valientes, terror de los turcos y de los ganados, su denuedo, su constancia en soportar el hambre, la sed y los tormentos, y su respeto á los popes y á las reliquias (9). Estas canciones son obras de poetas ignorados, inspirados, no por el deseo de figurar, sino por la necesidad de dar espansion á sus sentimientos; los ciegos las conservan en la memoria y les adaptan notas músicas para repetirlas: nuevos Homeros que van mendigando y cantando:

—«Un fusil, un sable, y si no hay esto, una honda son nuestras armas.

»Con el fusil, el sable y la honda yo tendré campos, mieses y vino.

»Yo ví á los agás prosternados á mis piés: me llamaban su señor y amo.

»Les habia quitado el fusil, el sable y las pistolas.

»¡Oh griegos! erguid las humilladas frentes, tomad el fusil, el sable, la honda, y nuestros opresores nos llamarán en breve sus señores y amos.»

Entre este pueblo continuó vigente el sistema municipal con las formas representativas, eligiendo ellos mismos sus jueces y sus recaudadores, y repartiendo las contribuciones de sangre y de toda otra especie. Veneraban á los ancianos hasta el punto de que aldeas enteras estaban gobernadas tan sólo por uno de aquéllos; era vivísimo en sus corazones el culto del hogar doméstico; familia, tribu, pátria y religion eran sus ideas, concibiendo á medias las de nacion y Estado. Pero lo que no daba la constitucion civil, lo producia la religiosa. Apenas tenian sacerdotes ni iglesias en sus rocas inaccecibles, y así, era para estos montañeses una fiesta cuando un pope llegaba á celebrar la misa en cualquier oratorio ó en las cavernas donde están depositadas las reliquias milagrosas.

---

(8) Milose, antes de la sublevacion de 1815, salvó á un turco, de quien era compañero de armas.

(9) Véase FAURIEL, *Chansons populaires de la Grèce*, 1824. En 1837 se publicó una coleccion de los *Piesma*, tradiciones de los montenegrinos, acerca de Ivon el Negro, y los combates contra los turcos.

Sin embargo, el poder de la Iglesia habia conservado mucha influencia sobre la plebe; así que el patriarca y su sínodo estaban en relaciones con seis exarcas, y éstos con los obispos y con los párrocos, que dirigian á los ancianos encargados de la administracion pública: gobierno patriarcal independiente del de los conquistadores, y que cada vez más lo separaba de éstos la esperanza patriótica; se manifestaba tambien en himnos sagrados, que cantaban el reinado de Cristo, la restauracion de la Santa Sion, y el triunfo de la Iglesia militante; porque mientras los turcos continuaban aferrados al fatalismo, los greco-eslavos confiaban en la providencia; y aun esclavizados recordaban los tiempos antiguos, y se alimentaban de esperanzas.

Una nacion que conserva tales sentimientos puede dejarse oprimir, pero no puede ser corrompida, y para el que no está corrompido, llega siempre el dia del Señor. Conservábase siempre, sin embargo, el gérmen de la discordia entre los cismáticos y los católicos; y el patriarca de Constantinopla, favoreciendo á los suyos, desacreditaba á los papistas. En 1817, el metropolitano Gerasimo obtuvo singularmente un hati-cherif (10) del gran señor, el cual mandaba que los católicos frecuentasen la iglesia de los cismáticos en Alepo; lo que dió márgen á tumultos, en cuya consecuencia algunos fueron muertos y muchos encarcelados.

Los albaneses, poblacion guerrera compuesta de millon y medio de jefes de familia, dan al imperio turco los mejores soldados, y la vida de horda que llevan impide que se civilicen, no obstante su proximidad á Italia. La raza noble entre ellos se llama *mirditi*, los más valientes salen de su seno, y el que quiere ser su capitan (buluk-basci) no debe hacer más que alistar una partida y andar con ella á servir ó robar, ya que los *mirditi* son los buenos soldados y espertísimos ladrones. Los individuos de la plebe se llaman *chipetari* ó montañeses, los cuales conservaron con la enérgia salvaje de los antiguos griegos la creencia cristiana, hasta que muerto Scandenberg, el sultan Bayaceto los obligó á hacerse musulmanes. Pero la mayor parte de ellos se refugió en las islas y montañas inaccesibles, al paso que otros muchos abrazaron los oficios de guarda-bosques, segadores, albañiles y sastres, y otros, finalmente, se quedaron en casas aisladas y mezquinas, pero fortificadas. En lo general los albaneses son robustos y supersticiosos; los cristianos están divididos en católicos y cismáticos; los musulmanes en siitas y sunnitas, es decir, entre los que creen tan sólo en el Coran, como los persas, ó en los que creen tambien las tradiciones, como los otomanos. Rogerio de Sicilia y los cruzados, que conquistaron y conservaron por algun tiempo muchos principados en Morea, introdujeron en el pais beyes y agás, y hasta hoy mismo se encuentran allí instituciones de la Edad Media, como la anarquia feudal con sus escursiones, el derecho de guerra entre particulares, las venganzas, la pirateria, los tratados para repartir lor terrenos, etc. La Puerta intentó reemplazar semejante estado de cosas con un órden regular de gobierno, proponiéndose esterminar á los jefes; pero los beyes, que expulsados de sus castillos, se refugiaron en los montes, viviendo con independencia, y dando asilo á cuantos se les unian, cuando no les era posible resistir, se retiraron al Montenegro.

Este que está colocado enfrente de Italia, y domina la Dalmacia, la Erzegovina y el Norte de la Albania, es además la madriguera impenetrable hace ya un siglo, de greco-eslavos rebeldes.

En el siglo XVII su número no pasaba de veinte á treinta mil; pero ahora llegan á ciento veinte mil insurgentes donde quiera que se encuentren, sin ciudades, sin fortalezas, sin caminos, y unidos tan sólo por familias bajo un jefe. Hasta las mujeres combaten á su lado, y es un insulto decirles: *los tuyos han muerto en su cama, sin ciudades, sin fortalezas, sin caminos*. Pedro el Grande escitó la indignacion de un pueblo tan indómito contra la Puerta; pero ésta en 1712 le hizo la guerra, causándole grandes estragos. Cuando Napoleon hizo la paz con la Puerta, los montenegrinos, no cesando de molestar la guarnicion que puso en sus fronteras, no quisieron aceptar los caminos que les ofreció abrir, recelosos de la civilizacion. La parte de Albania sujeta á la Puerta estaba subdividida en tres gobiernos: el de Delvin, el de Paramatia y el de Janina, cuyo último distrito comprendia el mayor número de griegos y de montañeses. En Albania el poder absoluto no se concentraba en las manos de un solo visir, pues que cada ciudad ó canton formaba una especie de república subdividida en *fares* con grandes feudatarios vasallos de la Puerta, los cuales con su perenne oposicion impedian los abusos de las autoridades otomanas.

En este pequeño y belicoso pais habia crecido Alí, natural de Tebelen, en Albania, el cual habia comenzado su carrera robando, como los antiguos héroes, ganados y mieses, aumentando su partida de bandoleros y dando alas á su ambicion, que lo tenia suspendido entre la horca y el imperio. En un pais donde tan sólo el valor facilita el camino de la fortuna, Alí puso el suyo á las órdenes de quien lo pidiera; consiguió la mano de Eumia, hija del bajá de Deloin, rebelado contra la Puerta; después denunció á su suegro, que fué decapitado; y no pudiendo sucederle en el mando, como habia esperado, pensó robustecerse en el lugar de su nacimiento, deshaciéndose de sus rivales. Fué entonces cuando asesinó á su cuñado, bajá de Argirocastro; pero no habiendo podido ni aun á éste reemplazar en el bajalato, el crímen lo hizo famoso y

(10) Se dice *hati-cherif* un motu proprio del monarca, casi siempre firmado por él mismo: *fetwa*, una decision religiosa ó jurídica, emanada por el muftí ó por el ministro de la ley: *firman*, una decision política y administrativa emanada por el supremo divan.

temido. Considerando entretanto Alí la debilidad del imperio turco, la venalidad del divan, la impaciencia de los griegos por sacudir el yugo musulman, y confiando por otra parte en su propia energia y firmeza, pensó en hacerse dueño de la Albania y tal vez tambien de toda Grecia.

Selim bajá del Epiro, se habia mostrado menos riguroso que de costumbre con los cristianos rebeldes, por lo cual la Puerta, sospechando que estuviese en inteligencia con los rusos y los venecianos, envió á Alí Tebelen para que le matase, y éste lo hizo ultrajando las leyes de la hospitalidad. En la época que vamos recorriendo, los emisarios del ruso Orlof incitaban á los griegos á la insurreccion, prometiéndoles el auxilio de Catalina y de José II; pero las pocas armas y los malos buques con que Rusia les protegió, no hicieron más que empeorar la condicion de los oprimidos helenos, los cuales, abandonados, fueron muertos á centenares. Algunos de los vencidos huyeron á las islas Jónicas; otros vieron remachadas sus cadenas, y finalmente, los que no pudieron soportarlas, se reunieron en partidas insurgentes en la Morea y en los sitios donde estuvo Esparta. Enviado Alí contra estos últimos, arrojó por fuerza y por engaños las partidas cristianas de las Termópilas al valle de Tempe; y habiendo adquirido fama y tesoros, compró el bajalato de Janina, que ponia en sus manos el Epiro y los medios de vengarse de sus enemigos. El dinero, las intrigas, la violencia eran recursos para él indiferentes; la peste le hizo heredar riquezas considerables; los deleites no lo apartaban de la ambicion ni de los crímenes; halagaba á todos los partidos, se embriagaba á la salud de la bienaventurada Vírgen; compraba votos en el divan; hablaba á los griegos de la libertad, mientras que se hacia ejecutor de las sanguinarias sentencias de la Turquia contra toda cabeza que sobresaliese entre los griegos (1788), y comenzaba siempre con el saqueo, tanto sus venganzas personales, como otras que habia heredado. Confirmado en su cargo por el sultan Selim, arregló la administracion, aprovechándose de la habilidad de los griegos, y últimamente, sus frecuentes triunfos obtenidos por medio de la traicion estendieron su dominio.

Sin embargo, Alí encontró una dura oposicion en los habitantes del pueblo independiente de Sulí, situado á doce leguas de Janina á la orilla de Aqueronte y que se dilata por la montaña del Casiopea, á donde sus habitantes, al acercarse algun peligro, llevaban sus víveres y ganados, que defendian tenazmente, y ¡ay de aquel que les atacara! Irritados éstos al ver los estragos que causaba Alí en la llanura, le acometieron y derrotaron (1790), recorriendo la Tesprocia y el Pindo, asolando el pais y cortando las comunicaciones; pero no supieron sacar partido de la victoria para hacerse independientes. En tanto Alí, cobrando vigor de su misma derrota, y no dejando de acometer otras empresas, vigila incesantemente para aprovecharse de los descuidos de sus enemigos. Cuando al caer la república de Venecia (1797), ondeó en Corfú la bandera tricolor con la mágica palabra de libertad, Alí aceptó la escarapela, como medio de que la Europa le reconociese: dijo á Bonaparte «que él era fidelísimo discípulo de la religion de los jacobinos, y queria ser iniciado en el culto de la *carmañola*,» que creia fuese un nuevo símbolo; pero al mismo tiempo sorprendió á los acroceraunios, ocupados en las ceremonias de la Pascua, y sacrificó seis mil de ellos. Habiendo estallado la guerra entra la Puerta y la Francia, ausilió á la primera con sus traiciones; saqueó é incendió á Prevesa, matando ó reduciendo á la esclavitud á todos los franceses que allí se encontraban, y haciendo decapitar gran número de ellos uno á uno y á su vista; lo cual le mereció de la Puerta la distincion de ser nombrado bajá de tres colas, y de Nelson elogios y felicitaciones.

Habiendo estipulado Pablo I con la Puerta que los epirotas continuasen bajo el dominio de los turcos, quiso que aquéllos no enarbolasen más estandarte que el de la cruz en sus ciudades. Esto bastó para que los epirotas volviesen á sus hogares; y un vaivoda turco, revocable á peticion del senado jonio, debia encargarse de la administracion civil y de la policia con el derecho de aplicar el castigo de palos; pero la fuerza militar debia ser confiada esclusivamente á palícaros cristianos. Alí, sin embargo, ufano con sus victorias, esperaba abolir este tratado y someter á su dominacion los paises que en otro tiempo habian sido de Venecia; pero todos los albaneses se sublevaron contra sus tentativas. La ira de Alí se concentró entonces contra los suliotas, que heroicamente habian resistido sus nuevos ataques. Samuel (*juicio final*) habiéndose puesto á su cabeza, gritó que habia llegado la hora de la libertad; y con aire de inspirado les guió á la batalla; los zavelas se portaron como héroes, pero se vieron reducidos al último estremo; y Enima, que se atrevió á implorar gracia para ellos de su marido Alí, fué muerta de un golpe de éste ó por el terror que le inspiró tan mal tratamiento. Los habitantes de Sulí abandonaron la vencida patria (1803); y Samuel que se habia quedado el último, habiendo preparado una mina de pólvora, la hizo volar, pereciendo de este modo con seiscientos musulmanes. Los que sobrevivieron se refugiaron en la inmediata ciudad de Parga, á donde no tardaron en llegar los turcos. En los demás paises de Grecia pelearon como heroinas tambien las mujeres, y cuando no podian más, se precipitaron á centenares en los rios con sus niños de pecho. Los suplicios completaron el esterminio de los pobres griegos, en todas partes empalados, desollados y descuartizados.

Alí, encomiado hasta las nubes por la Puerta, recibió la arriesgada comision de destruir las partidas insurgentes de la Macedonia y de la Tracia, lo cual le dió ocasion para imponer contribuciones y rescates, y reducir á la esclavitud á los beyes de

Epiro con arterias, que habria admirado Maquiavelo. En 1806 se encontró, pues, dueño de toda la Hélade, á escepcion de Beocia y Atica; redujo á la obediencia á los agrafiotas; intrigó con todos los partidos para elevarse; robó á dos manos, reteniendo por fraude las pagas, y recompensando los servicios con letras contra quien más le agradaba; se constituyó en heredero universal, como ya era tesorero; exigió é impuso toda clase de servicios; ostentó un lujo tan sin gusto como imprudente; cálices cristianos y rosarios indios adornaban sus salas, que manifestaban el más chocante contraste de devocion y lascivia; cometió en Janina un sinnúmero de violaciones, proclamando improvisadamente poco después las buenas costumbres, y mandando ahogar á docenas á las víctimas y medianeras de sus disoluciones y de las de sus hijos. (11).

En las islas Jónicas, la aristocracia que habia dominado mientras estuvieron agregadas á Venecia, y que detestaba á Napoleon, destructor de su madre patria, tan luego como Turquia y Rusia le lanzaron de allí (1799), pretendió restablecer las formas antiguas; se combinó, pues, al efecto, una constitucion de privilegio al modo de la de Ragusa, bajo la soberania de la Puerta (1800): fué éste el primer ejemplo de un territorio griego políticamente constituido. Los rusos, sin embargo, ocuparon las islas Jónicas con motivo de la guerra, y establecieron un estatuto nuevo, que daba representacion hasta á los plebeyos. Cedidas otra vez á la Francia (1807), ofrecieron á Napoleon la oportunidad (1810) de verificar en su ventaja una diversion en las costas de Sicilia; pero los ingleses previnieron el golpe, y con el auxilio de Alí las conquistaron. A la caida de Bonaparte, continuó ondeando la bandera inglesa en las islas Jónicas, que se constituyeron en república bajo la proteccion británica, con un lord comisario más absoluto que el gobernador de algunas colonias. Segun el sistema que allí rige, los altos empleos son conferidos solamente á ingleses; la guarnicion es inglesa y se mantiene á espensas de los jónicos; el mando de las tropas del pais se da á ingleses; ellos tienen el derecho de anular las leyes propuestas por el senado, y finalmente, pertenece tambien á ellos reclutar marineros para sus tripulaciones. En los empleos que se reservaron para los naturales, sólo tienen entrada los nobles.

La Gran Bretaña habia prometido á Parga la misma suerte que á las islas Jónicas, y por fin los ingleses la cedieron á la Puerta, estipulando solo una indemnizacion por los bienes que dejaran los pargiotas que quisiesen espatriarse; los habitantes de Parga salieron de su patria llevándose los huesos de sus antepasados, y el largo deseo de Alí quedó satisfecho. Los ingleses le habian recompensado con dinero y algunas piezas de artilleria; pero él, sabiendo que «un visir es un hombre con dolman sentado sobre un barril de pólvora, al cual una chispa puede hacer volar,» no disimuló el proyecto de hacerse independiente: y mientras el divan, que deseaba perderlo, no acababa de resolverse, él satisfacia su ambicion y su venganza con la muerte de sus enemigos y con atentados en el interior del pais dignos del palacio de Atreo. Cuanto más avanzada iba siendo su edad, era peor su carácter, y no creia en Cristo ni en Mahoma; pero llevaba encima de sí amuletos en abundancia. Escuchaba humildemente las reconvenciones de los derviches, y sin embargo, se sumia en deleites tanto más vergonzosos cuanto mayor era su impotencia. Las magnificencias de las cortes soberanas, las adulaciones, las dedicatorias, las embajadas que le enviaban, eran estímulo á su ambicion. Un incendio consumió su palacio de Tebelen, donde habia acumulado gran cantidad de relojes, cachemiras, telas preciosas, anillos, joyas, y además se calculaba en doce millones de pesetas su renta anual y en diez la de sus hijos. El sultan Mahmud, que ansiaba arrebatárselo todo y frustrar asimismo los proyectos de independencia que Alí habia concebido, lo citó ante el muftí, y lo hizo excomulgar (mayo de 1820). Entonces el viejo de Janina suplicó, amenazó, tembló, blasfemó; pero confiado en su dinero y sabiendo que la Puerta carecia de recursos, se proporcionó por medios venales el auxilio de los ingleses, descontentos á la sazon del gran turco, contemporizando con el divan, y se armó contra las órdenes de Constantinopla. La Puerta entonces escitó al asesinato á los epirotas é hizo que se armasen los rayas; de suerte que el Epiro entero se sublevó desde el Pindo hasta las Termópilas.

Alí, atacado por todas las fuerzas griegas, perdió por traicion de sus propios hijos, Mehemet Veli y Moctar, las fortalezas de Parga, Prevesa y Berat, que aquellos cedieron al enemigo, y en tanto el ejército contrario marchó sobre Janina atacándola con intrepidez. El bajá entonces la incendió desde la ciudadela y pareció heroismo su salvaje firmeza, que no tiene más punto de apoyo que las minas dispuestas bajo su último refugio. Entrando, pues, en pactos con los suliotas, tratado deshonroso para ambas partes, ganó á su partido un cuerpo mandado por Marcos Bozaris; sobornó con oro el ejército turco, y volviéndose hácia los griegos, les exhortó á recobrar su independencia, esperando así salvarse ó sepultar bajo sus ruinas á todo el imperio otomano.

Durante la guerra contra Francia, los griegos

(11) Decia á Pouqueville: «¿Ves estos pages que me rodean? No hay uno de quien no haya hecho morir el padre, el tio, el hermano, ó algun pariente.—Os sirven, no obstante, y pasan las noches cerca de vuestro lecho, sin que uno solo haya pensado en vengar á sus deudos.—¿Vengar á sus deudos? No tienen más que á mí en el mundo. Ejecutores ciegos de mi voluntad, les he comprometido á todos, y cuanto más envilecidos están los hombres, sirven con más anhelo. Me miran como á un ser extraordinario, y mis prestigios son el oro, el hierro y el palo. Así duermo tranquilo.

habian aumentado su prosperidad con el comercio, y las ciudades de Idra, de Specia, de Ipsara y de Chio emprendieron afortunadas especulaciones, que dieron fomento á las poblaciones de la Argólide y de la Arcadia, é hicieron penetrar la industria en las ciudades. Cerca de seiscientos buques mercantes surcaban entonces el mar Jónico, y treinta mil griegos conducian por el Mediterráneo las mercancias turcas: muchos jóvenes eran enviados á recibir su educacion á Europa, y así se formaba una clase media entre los opresores y los oprimidos Adquirieron, pues, ensanche las ideas de libertad, y las sociedades secretas reanimaron las esperanzas de los griegos. El poeta Rigas, que fundó la primera *eteria*, entusiasmado con las ideas francesas, trabajaba para sublevar su patria, cuando cayó en manos del Austria, la cual le entregó á la Puerta, que le mandó empalar.

Si la primera *eteria* no hablaba más que de emancipacion, una que se formó en la Italia superior (1806), proyectaba reconstruir el imperio griego, uniéndolo en alianza con el francés. Napoleon la entretenia con buenas palabras; y ya se habian dispuesto veinte y cinco mil arcabuces en Corfú para armar la poblacion, cuyo movimiento debian secundar los cuerpos franceses, cuando la caida de Napoleon arrastró consigo la de esta sociedad de menos nota, pero tal vez de más influjo en el porvenir que la primera.

Mahmud en 1812 habia aceptado la desventajosa paz de Bukarest, cuando hubiera podido obtener mejores condiciones, aprovechándose de la triste situacion de la Rusia, si no hubiese estado como siempre ignorante de la política esterior. En el congreso de Viena nada se habia estipulado respecto de la Turquia; y así fué que comenzaron para ésta los peligros, cuando se concluian en otros paises. En cuanto á la Grecia, el espíritu mercantil sofocaba los sentimientos generosos; y los franceses, y especialmente los ingleses, miraban de reojo á esta nacion que se presentaba en competencia suya, y prefirieron dejarla permanecer en la esclavitud. Pero Alejandro, precisamente porque veia la necesidad de dar la paz á la Europa, conocia tambien la de proporcionar un desahogo á su actividad, y queria abrírselo en Oriente. Por otra parte, una alianza que se titulaba Santa, no podia menos de ser un milagro para el islamismo. Así, pues, cuando toda la Europa hablaba de independencia, Alejandro mostró á los griegos el lábaro destrozado por los guerreros de Mahoma, la cimitarra musulmana suspendida sobre sus cuellos, las relaciones fraternales que existian entre los eslavos y los helenos, el heroismo de los padres de aquéllos y la cultura de los padres de éstos, y se lamentó con la nacion griega de las abominaciones que profanaban la casa de Dios. Fué entonces cuando se reanimaron las esperanzas de los griegos; en Viena y en Petersburgo (1814) se formó una tercera eteria; y así como la primera habia halagado á los demócratas, y la segunda á Napoleon, la tercera, para lisonjeár á Alejandro puso en primer término la religion y la propagacion de las ciencias y de las artes entre los griegos. Estos con el secreto que es la dote principal de los pueblos oprimidos, se asimilaron muchas formas de las antiguas asociaciones, cambiaron de armas y pronunciaron juramentos sobre los altares. Habiéndose inscrito, pues, los monarcas aliados en una sociedad de amigos de las musas, para propagar la instruccion entre los griegos, los jefes de la eteria hicieron correr la voz de que ésta estaba de acuerdo con ellos, y enviaron emisarios á toda Europa, mientras otros conmovian el pais, diciéndose enviados de Rusia.

Al odio contra los turcos se mezclaba el desprecio, desde que ocho mil rusos habian puesto en fuga á treinta mil otomanos, y un gran número de griegos empleados por el gobierno ruso, al comparar la situacion de su patria con la de Rusia, sentian más la dureza del yugo que les oprimia; otros finalmente, que habian militado en los ejércitos de Francia, de Inglaterra y de la misma Rusia, ansiaban la ocasion de nuevas victorias. Algunos pensaban que se debia vencer á los turcos, superándolos en cultura, y conociendo por instinto cuáles son los dos enemigos del despotismo, fundaban institutos científicos y comerciales; al paso que otros, estudiando la medicina en las universidades europeas, adquirieron el conocimiento y el deseo de una condicion mejor. Alejandro, además, que estaba agradecido á los griegos por los socorros que éstos le habian prestado contra Napoleon, y que favorecia á los eteristas, podia darles un completo triunfo tan sólo con dejar volver á su patria á tantos como militaban en sus banderas. Algunas veces esclamaba: «¡Pobres griegos! ¡Siempre suspirando por tener patria! y la tendran seguramente. No moriré contento si no hago alguna cosa por mis pobres griegos. No espero más que una señal del cielo.» Pero aquélla no vino, y su política se limitó á regenerar aquel pais con las artes y la civilizacion, y á proteger á las familias griegas establecidas en Constantinopla; en suma, á atraerse el afecto de los eslavos sin perjudicar al amo, y á tener bajo su dependencia á los unos con la esperanza y al otro con el miedo.

Mientras los turcos gozaban la mezquina seguridad que tiene aquel que cuenta las insurrecciones tan sólo por los estragos con que logró sofocarlas, en Grecia llegaban á su colmo las esperanzas de la redencion. Las revoluciones de las otras dos penínsulas meridionales animaron á los eteristas, que teniendo *eforias* en las ciudades principales de Turquia y Grecia, creyeron conveniente acelerar el estallido. El esterminio de los beyes y de los agás del Epiro por Alí, habia ya allanado el camino de la emancipacion; la Puerta, incapaz de ejecutar por sí misma la sentencia contra el bajá de Janina, escitó á los griegos á armarse contra aquel súbdito rebelde, y al mismo tiempo Alí aseguraba á las poblaciones sublevadas desde el Pin-

do á las Termópilas, que él era el único que podia ayudarlos á arrojar á los bárbaros al otro lado del Bósforo. Desagradaba á los griegos unir su santa causa con la de un mónstruo; pero acabaron con su vacilacion los estragos hechos por el ejército turco, que llevando á su frente la escomunion del sultan se dirigia á castigar al bajá.

Juan Capodistria, médico de Corfú, entusiasta filo-heleno, hombre que sabia adaptarse al tono místico de *Alejandro*, y á quien aquel emperador habia empleado en asuntos de mucha trascendencia en el congreso de Viena, cuyos errores conoció; y diplomático, aunque poco político, fué el personaje en quien los griegos fijaron sus miradas, tratando de ponerle á la cabeza de la insurreccion. Capodistria, que aun sirviendo á los monarcas habia pensado siempre en la eteria, á pesar de que ahora repugnaba de aceptar aquel nuevo encargo, porque juzgaba prematuro el movimiento, no dejó de comprometerse á que echaria manos á la obra, comenzando por Valaquia y Moldavia. Obedecian éstos territorios á *hospodares* propios, elegidos por el clero y la nobleza, y rodeados de una guardia de arnautas, los cuales al someterse al vasallaje de la Puerta, habian estipulado que el gobierno turco no se mezclaria en la administracion interior ni enviaria tropas al pais. Pero las revueltas dieron pretesto para traspasar estos privilegios. En las guerras con la Rusia, de las cuales eran teatro aquellos paises, la Puerta, reservándose el nombramiento del hospodar, á quien elegia entre los más notables fanariotas, se obligó á no turbar el culto cristiano, á recibir de los diputados el tributo en Constantinopla cada dos años sin aumentarlo, y á permitir que la Rusia en todas circunstancias pudiese hablar en su favor.

Alejandro Ipsilanti, hijo de un hospodar refugiado en la corte de Petersburgo, donde él mismo se habia educado, estuvo largo tiempo desentendiéndose de las invitaciones de la eteria, conociendo cuán escasos eran sus medios y cuánta su confianza en refuerzos extranjeros; pero á la sazon incitado nuevamente para ponerse á su cabeza, consultó sobre el particular al emperador Alejandro, de quien era oficial general. Este le exhortó con buenas razones á aceptar la invitacion; por lo cual, Ipsilanti envió proclamas secretas á las eforias, recorrió la Rusia pidiendo subsidios, y por su parte los dió muy generosos, acompañándolos con otros de su hermana. Hombre mediano, instruido pedantescamente en las letras y versado en la intriga, como todos los fanaliotas, inspiraba confianza á los griegos, porque lo creian oráculo de Alejandro.

En Jassi, capital de la Moldavia, se encendió por segunda vez la antorcha de la libertad de Grecia (7 de marzo de 1821). Germanos, hijo de unos pastores del Menalo y fortalecido en la devota soledad del monte Athos, habia sido puesto al lado del patriarca de Constantinopla, enviado por éste á donde se necesitaba más la obra de hombres prudentes é ilustrados, y nombrado últimamente arzobispo de Patras. Habiendo estallado la revolucion en esta ciudad, y difundídose por toda Acaya, Germanos presentó la cruz como signo de redencion. Fué entonces cuando se gritó en todas partes: «paz á los cristianos y guerra á los turcos;» fué entonces cuando hubo venganzas, saqueos, reacciones, y cuando los viejos se espantaron, imaginándose renovados los horrores de 1770, en que tanta sangre habia costado el haberse prestado fe á promesas extranjeras. Los mainotas entretanto, inexorables enemigos de los otomanos, saliendo de las cuevas del Taigeto, guiados por Mauromicalis y Colocotrini, y ébrios de sangre turca, se unieron con los aqueos, mientras que por otra parte un senado, presidido por Mauromicalis, anunció á la Europa la sublevacion helénica, reclamando dinero, armas y consejos de aquellos cuyos abuelos debian á la Grecia la civilizacion. Acudieron muy pronto á este llamamiento jóvenes griegos, alemanes, polacos, franceses, rusos, italianos, mostrándose muy anhelosos de alistarse bajo la bandera blanca con la cruz roja, pero más fervorosos y entusiastas que prudentes.

Varios chipetaris refugiados en las islas de Idra, Specia, Ipsara y Micone, que se habian dedicado á la pesca, luego á la pirateria y últimamente al comercio, que les brindaba con grandes ventajas, merced á muchas inmunidades, conservaron su intrepidez natural en la lucha con los bárbaros. Diez mil habitantes de los veinte que contenian estas islas eran gentes de mar, y la practica les habia instruido en el arte de hacer los buques más ligeros y las velas mejor acondicionadas. Una de sus canciones decia: «Idra no tiene campos, sino buques; su campo es Neptuno, sus agricultores los nautas; con sus bajeles surca las aguas de Egipto, hace su provision en Provenza y vendimia en las costas de Grecia.» Los idriotas, apenas llegaron los barcos que tenian ocupados en sus espediciones de comercio, levantaron la bandera de la insurreccion, nombrando archinauta á Jacobo Tombaris, que en breve fué reconocido por toda la liga, y decretaron luego que los heridos y las viudas, los huérfanos y los padres de los muertos quedasen para su manutencion á cargo del gobierno; que cada tercer domingo de cuaresma se hiciera conmemoracion de aquéllos en los templos; que los traidores y los pérfidos quedaran excomulgados, y todo el que ejecutase algun acto de heroismo, pudiera reclamar un certificado para presentarse con él al patriarca. Conduriotis y Orlandos se obligaron á mantener una escuadrilla de veinte bajeles, que les costaba cincuenta y seis mil pesetas al mes: esfuerzos verdaderamente heroicos; la pequeña isla de Idra armó treinta y seis bergantines de doce á veinte cañones; en las banderas se ostentaba la cruz con la leyenda: «libertad ó muerte;» y en los estandartes se veia á Cristo y el lema siguiente: «con éste y al fondo.» Aquellos buques recorrian las costas proclamando la libertad, mientras que por otra parte Márcos Bozaris, atento á vengar á

los de Sulí, amenazaba la Acarnania, y Ulises, que habia sido teniente de Alí-Tebelen, conmovia la Tesalia á la cabeza de los cleftas.

Habiendo fallecido Sutzo, los boyardos, señores indígenas de la Valaquia, reclamaron de la Sublime Puerta el derecho de elegir su hospodar; pero ésta no quiso concedérselo. Ipsilanti en tanto, hallándose rodeado de intrigantes, cuyos artificios ignoraba, repartió sin tino los empleos, y vió sus esperanzas convertidas en humo, desvanecidas las promesas cada vez mayores de los emigrados, y á los suyos abusar de la libertad antes de haberla obtenido; por lo que, habiéndose quedado espuesto á los embates de la fuerza y de la traicion, tuvo el pesar de ver huir á los suyos, y se encontró en el duro trance de buscar un asilo en territorio austriaco. Aquel gobierno le prendió, y lo tuvo en prision hasta que pereció abrumado de tristeza y dolor (1828).

Entre sus compatriotas fué reemplazado por Demetrio, su jóven hermano, hombre de aspecto mezquino, pero de un carácter heroico sin fanfarronadas. Indiferente á los placeres y á los intereses, y sin embargo, escrupuloso en materia de lealtad. Este, destinado á conducir la escuadra de los generosos idriotas é ipsanos contra la flota otomana, arrojó sobre ella aquellos brulotes que desde entonces llegaron á ser un arma terrible en manos de los griegos.

La Puerta fingió primero ignorar aquellos sucesos y después los exageró, jurando esterminar á todos los griegos, como si fuese dable su existencia sin ellos. Mahmud, conociendo por lo demás que si dejaba destruir en esta circunstancia el prestigio de su fuerza, perderia todos los dominios conquistados, se obstinó en hacer los mayores esfuerzos para conservarlos. A este fin, buscando apoyo en el fanatismo, envió correos tártaros hasta los estremos del imperio á proclamar la guerra santa; los imanes en las mezquitas encienden en ira al vulgo contra los infieles; los estudiantes salen de las *medresis* para predicar el esterminio de los cristianos; y la guerra comienza del peor modo que puede imaginarse; los genízaros entretanto que habian quedado en Constantinopla, querian tambien sangre y botin, y el sultan, impotente para refrenar la rebelion, la deja vengar con asesinatos. Creyendo después que podia matarla de un golpe acabando con su jefe, hizo ahorcar el dia de Pascua al patriarca de Oriente vestido de pontifical. Aquel suplicio fué acompañado de los aplausos de una chusma salvaje y de la brutal alegria de los judios, que arrastraron el cuerpo de la víctima por el lodo. En esta circunstancia todos los individuos del sínodo padecieron crueles martirios, y el mar rechazó los cadáveres que se habian sepultado en su seno, los cuales sirvieron de pasto á los perros de Constantinopla.

¿Qué tenia esta sublevacion de comun con las nuestras, en que gente civilizada pedia constituciones á monarcas humanos? ¿No era una infamia confundir la causa de unos bárbaros, que no podian menos de cubrir de oprobio á cuantos tomaran sobre sí el cargo de defenderlos contra cristianos? Pero la Turquia tenia aun más fuerzas de las que creian, pues que contaba con quince navíos de línea, diez y siete fragatas, veinte y cuatro corbetas y muchos buques menores, ciento sesenta regimientos de genízaros, muchísima tropa ligera, abundante artilleria y veinte fortalezas defendidas por ochenta mil soldados. Además el Egipto y los Estados berberiscos estaban dispuestos á pelear en su favor, y podia sacar intrépidos soldados de la Albania y de la Bosnia. Setecientos mil griegos sublevados contra tan vasto imperio, tenian de su parte el aborrecimiento y la desesperacion que da una larga esclavitud, y sus bergantines que combatian en el mar con la misma saña que sus partidas en la tierra. Viéronse, pues, victorias y venganzas feroces, batallas y asedios poco diferentes de los de la Iliada, no faltando ni los carneros asados servidos en medio de los héroes, ni los ciegos cantores.

En efecto, los actos de valor, de generosidad, de codicia, de terror de que entonces se dieron muestras, ofrecian materia á nuevos rapsodistas que esperaban otro Homero. Anton Melidonio, de Creta, libertador de la isla de Júpiter, habiendo encontrado refugiada en uno de sus valles una gran multitud de niños, doncellas y ancianos turcos, les salvó la vida y escribió al bajá de Megalocastron: «Hice el oficio de hijo con vuestros padres, de padre con vuestros hijos, de hermano con las mujeres; portaos del mismo modo con los griegos prisioneros.» Nicetas, después de grandes victorias, envió á su mujer una caja de madera para el tabaco con este billete: «Mis soldados me ofrecen esa caja y una espada de gran valor; he dado ésta á los jefes de Idra para las necesidades de la guerra, y la caja te la envio á tí, que eres lo que más quiero después de la patria.» En la batalla de Galatz, Kotiros, cogido en medio de los turcos, gritó: «Yo tenia sed de sangre musulmana; esta es la ocasion de hartarme de ella; venga conmigo quien piense como yo; hoy no veremos ponerse el sol;» y seguido de veinte y cinco guerreros, se precipitó sobre los turcos; entró en una casa donde se estaban emborrachando, mató cuantos enemigos encontró al paso, y se fortificó en ella; después, rodeado de llamas, pereció con todos los suyos. En la accion de Skullen, el etolio Atanasio, nuevo Leonidas, con cuatrocientos noventa y cinco eteristas, juró morir antes que ceder. El visir Ibrailof les intimó que rindiesen las armas: *Que vengan á tomarlas*, fué su respuesta. Spiros Alostros, habiendo sido herido en el pecho, se vendó la herida con su camisa, y continuó peleando, hasta que agotadas sus fuerzas, escribió con sangre una carta á su madre, felicitándola por haber perdido un hijo en defensa de la patria. No lejos de Alostros estaba Sebastópulo, natural de Chio, el cual, habiendo salido de las trincheras para combatir más de cerca al ene-

migo, se formó una barrera con un monton de cadáveres y continuó peleando hasta que cayó sobre ellos.

Los curas, los frailes y las monjas custodiaban en el Epiro las municiones; poblábanse los retiros monásticos de patriotas, y se mezclaban con el trisagio los cánticos de libertad y de independencia. Reprodujéronse tambien los antiguos ejemplos de valor por parte de las mujeres, que quitaban las armas á los cadáveres para combatir con ellas. Cuando Alí-Bajá acometió con furor á Sulí, Mosco, esposa del capitan Zavellas, y Caido, su hermana, hicieron rodar desde lo alto de las rocas enormes piedras sobre los turcos, cantando las hazañas prodigiosas y escitando á dar cima á otras nuevas. Al primer estallido de la insurreccion, la espartana Costanza Zacarias desplegó al viento desde su casa el estandarte en señal de rebelion; y en breve las mujeres valerosas del Pentadactilion siguieron sus pasos para sustituir la cruz á la media luna. Bobolina, que armó tres buques y envió á pelear en la vanguardia de los helenos á dos de sus hijos, que habia educado destinándolos para vengar á su padre asesinado en Constantinopla, tan luego como supo su muerte, esclamó: «¡Loado sea Dios! venceremos ó moriremos con la satisfaccion de no dejar esclavos griegos en el mundo.» Módena Maurogenia, natural de Miconi, habiendo armado un buque para vengar á su padre, ahorcado por la Puerta, sublevó la Eubea y prometió su mano al vencedor de los turcos. Las mujeres de Arcadia ofrecieron á la Vírgen sus coronas nupciales, declarándose viudas si la cobardia de sus maridos dejaba la victoria á los infieles; las doncellas ofrecieron á los santos sus vestidos, sus ruecas y sus husos; y otras muchas no tuvieron ocasion de mostrar su valor sino sufriendo toda clase de martirios, ya metidas en sacos con gatos y víboras, ó encerradas en subterráneos para morir de hambre ó alimentarse con tierra y carbon. Un europeo, que visitó á la mujer de Canaris, la encontró ocupada en preparar cartuchos, y habiéndole dicho: *Vuestro marido es un valiente*, ella contestó: *Si no lo fuese, ¿me habria yo casado con él?*

Pero si el valor basta para hacer las revoluciones, no es suficiente para mantenerlas y organizarlas; y los griegos, aun más que los turcos, tenian que vencer á otros enemigos, que eran la diplomacia y ellos mismos. Por los tratados de 1774, 1792 y 1812, la Puerta se habia obligado con la Rusia á proteger la religion cristiana y sus iglesias y á atender las reclamaciones que esta potencia hiciera sobre la materia. La Rusia en consecuencia de estos tratados exigió que se restaurasen las iglesias destruidas, que se le diese una satisfaccion por el asesinato del patriarca, y se le ayudara á restablecer el órden en los principados de Valaquia y Moldavia, declarando que en caso diverso se veria precisada á proteger á los revoltosos. La Puerta contestó con altivez que tenia derecho para castigar á súbditos rebeldes, como eran los condenados á muerte y los sublevados; pero que si se le entregaban los refugiados en los territorios ruso y austriaco, daria oidos á las reclamaciones. Entretanto visitaba todos los buques que atravesaban el Bósforo ó los Dardanelos. Esta respuesta era bastante para que se promoviesen las hostilidades; sin embargo, pareció que la barbarie debia servir de escusa á la Turquia, como sirve de disculpa la embriaguez á los actos de un furioso. Lisonjeaba las ideas religiosas de Alejandro la de armarse y destruir el imperio otomano tan codiciado de todos sus predecesores; pero las potencias europeas se amedrentaron cuando vieron tan inminente su caida; y no habiéndolas podido tranquilizar la promesa de una reparticion, se empeñaron en conservarlo, conciliando á los otomanos con los griegos, y de evitar todo motivo de rompimiento con la Rusia.

Los helenos espusieron sus quejas ante el congreso de Viena: «Nosotros, decian, hemos sacudido un yugo de infamia, ¿qué pedimos?... Libertad para la religion, seguridad para las mujeres y para los hijos. Hé aquí por qué hemos derramado sangre: ya no es posible que volvamos al yugo de los enemigos de Cristo y de la civilizacion. ¿Quereis arrancar el signo de la Cruz de nuestras frentes redimidas? ¿Quereis obligarnos á dar de nuevo las mujeres y los hijos á los harenes y á los baños? No; nosotros no aceptaremos ningun convenio, si nuestros diputados no pueden entrar sin discutirlo. Si sus quejas no son oidas, este acto á lo menos servirá de protesta; y entonces, no confiando mas que en Dios, volveremos á pelear para morir cristianos ó vencer con la ayuda de Cristo.» Pero los monarcas congregados con el objeto de domar las revoluciones ¿podian escudar ésta?... Así, á Metaxas, que llevaba el encargo de esponer los deseos de la Grecia, le prohibieron que se presentase en el congreso, cosa más fácil de hacer que el darle respuesta, y por el contrario, mostrando amistad al turco, le invitaron á que enviase su representante: proposicion de que no hizo caso el sultan. Alejandro vacilaba entre los antiguos proyectos de Catalina y el temor á las revoluciones. Entretanto, Capodistria le incitaba contra los turcos, al paso que Nesselrode le contenia por amor á la paz; y Metternich, que habia adquirido influjo preponderante en su ánimo, declaraba que en aquella rebelion no veia sino *una de las muchas cabezas de la horrible hidra* revolucionaria; así Alejandro, echándose en brazos de Austria, abandonó á los sublevados, y dió amistosas seguridades al turco. En efecto, decia á Chateaubriand: «No puede haber ya política inglesa, francesa ni prusiana, y una sola general debe ser aceptada para el bien de todos, tanto de los pueblos como de los monarcas. Sobre tales principios, he constituido la Santa Alianza. Buena ocasion es la de la sublevacion de Grecia, y la guerra religiosa contra los turcos seria conveniente á mis intereses y aceptada por la opinion de mi pais; pero habiendo creido descubrir en las turbulencias del Peloponeso el

sello revolucionario, me he retraido. ¿Qué necesidad tengo yo de aumentar mi imperio? La Providencia ha puesto á mis órdenes ochocientos mil soldados, no para satisfacer mi ambicion, sino para proteger la religion, la moral, la justicia y hacer reinar los principios de órden sobre que descansa la sociedad humana.»

Estas mismas vacilaciones y estos amarguísimos desengaños contribuian á exasperar los ánimos y á envenenar las rivalidades entre los griegos. Celos de paises y de personas, de jefes y capitanes que impidieron á Demetrio Ipsilanti conservar unidos el gobierno y el mando, le pusieron tambien en la imposibilidad de evitar las crueldades que se cometian en las ciudades tomadas á viva fuerza. Entretanto, Alejandro Maurocordatos, diestro en las intrigas y en el arte de acomodarse á las circunstancias, prodigaba sus bienes y los de la nacion para adquirir valimiento, agitándose en uno ú otro sentido, segun exigia el caso ó le sugeria su ambicion. Este organizó la Grecia, dándole administracion y senado, del cual se hizo presidente. Sesenta y siete individuos reunidos bajo su direccion en Epidauro (15 de octubre de 1821) formaron un congreso general, y después de haber asistido á la misa celebrada sobre un antiguo altar de Esculapio, discutieron las leyes y promulgaron una constitucion con un senado legislativo, compuesto de diputados de las provincias, elegidos anualmente, y un consejo ejecutivo, tambien anual, compuesto de cinco individuos con residencia en Corinto, como capital del gobierno. Pusiéronse en vigor las antiguas leyes bizantinas, y en cuanto al comercio, se estableció el código francés. Aquel congreso declaró además libre la religion, iguales á todos los griegos, y el mérito, única circunstancia atendible para los empleos, protegidas por el Estado la propiedad, la honra y la seguridad personal, y proclamó al mismo tiempo (29 de enero de 1822) la independencia, diciendo: «que aquella guerra, lejos de ser inspirada por el espíritu de demagogia y rebelion, era nacional y sagrada y dirigida á restablecer en Grecia los derechos de la propiedad, del honor, de la vida.» Hasta entonces todo el que habia levantado un pendon y reunido un puñado de hombres resueltos, se habia dado el título de capitan, haciendo, sin responsabilidad ninguna, todo el mál que habia podido. Pero entonces se reunieron las fuerzas en cuerpos numerosos, organizados con gerarquia militar, y á los extranjeros, que compusieron los batallones de filo-helenos, se les señalaron tierras en vez de sueldos, recobrando de esta manera los griegos la propiedad de su antiguo territorio.

Chio trató de mantenerse neutral en la sublevacion de sus hermanos para conservar su rico comercio, y por temor á los turcos que le estaban tan inmediatos; pero éstos le exigieron ochenta rehenes, de los cuales se encerraban cada dia cuarenta en la ciudadela, y establecieron además en aquella isla una guarnicion, que se portó como en pais conquistado. Dos mil habitantes de Samos, armados más bien para saquear que para libertar á sus compatriotas, se arrojaron sobre Chio; pero llegó la escuadra turca (23 de marzo de 1822), y esterminó á los moradores, á escepcion de cuarenta mil que vendió. Chio quedó convertida en un monton de ruinas; la lujuria ostentó entónces sus desórdenes; los derviches embriagados guiaban las danzas entre millares de cabezas fijadas en picas, y los agás se adornaban con collares de orejas. Sin embargo, en medio de estas fiestas brutales, Canaris pegó un brulote al buque del capitan-bajá, y lo hizo volar con tres mil borrachos que tenia á bordo. A la misma hora ondeaba el estandarte de la cruz sobre la acrópolis de Atenas.

El suceso de Chio demostró á los griegos que todo lo debian temer de los turcos, y que debian depositar toda su confianza en su propio valor; pero todos los esfuerzos decisivos debian verificarse en la Morea, que comprendia veinte y cuatro cantones con novecientos sesenta y cinco pueblos, y medio millon de habitantes. Demetrio Ipsilanti habia dirigido, pues, sobre este pais el nervio de la guerra, y tomado á Trípoli y Corinto, donde se cometieron los horrendos escesos que son consecuencia de todas las reacciones y la medida de la opresion pasada. En Nauplia, último punto del Peloponeso, diez y ocho mil griegos tenian encerrados á cincuenta y cinco mil turcos. Fué entonces cuando se verificó por los turcos la toma del castillo de Alí, el cual, en esta circunstancia, se refugió en un subterráneo lleno de pólvora, con sus mujeres, dispuesto á sepultarse y á envolver entre las ruinas á los vencedores. Estos retrocedieron espantados, y le prometieron la vida si apagaba la mecha (5 de febrero de 1823); pero apenas lo hizo, le cortaron la cabeza, y así aquel tirano alevoso vino á morir por medio de una traicion.

Turquia, enorgullecida con estas victorias y con el favor de las potencias europeas, alzó de nuevo la frente contra Rusia, y renovó con ella sus discusiones. Alejandro reclamó entonces de todos sus aliados, que retirasen de Constantinopla los respectivos embajadores; pero Austria, que por odio á las revoluciones, é Inglaterra por sus intereses comerciales, no quisieron avenirse á semejante exigencia, indujeron tan sólo á la Puerta á nombrar los hospodares en los dos principados, eligiéndolos entre naturales del pais.

Pero esta medida, lejos de disminuir las hostilidades en Valaquia y Moldavia, ni siquiera impidió que fuese reducida á cenizas Jassy. En tanto Maurocordatos, que se ofreció á propagar la insurreccion saliendo de las Termópilas, y sublevando el Epiro, marchó con sólo dos mil hombres en socorro de los suliotas. Marcos Bozaris secundó sus esfuerzos con heroico valor; pero rodeado el primero de millares de musulmanes y de traidores, se vió obligado á replegarse sobre Misolongi. La Turquia entonces adjudicó estos paises á diversas personas

con la condicion de que los conquistasen, y entretanto armó un número de fuerzas mayor que nunca. Ciento treinta buques salieron por sus órdenes de Tenedos; Mehemet Alí de Egipto, preparó una espedicion contra Candia, y los berberiscos recorrian en corso el Archipiélago. Por otra parte, mientras la discordia intestina destrozaba el seno de la Grecia, Dram Alí pasó con treinta mil combatientes las abandonadas Termópilas (julio de 1823), se apoderó del Acrocorinto, entregó al saqueo los bienes, incendió las casas, y pasó á cuchillo á todos los individuos que pudo encontrar. Los habitantes del Peloponeso llevaron consigo á las cuevas y á las alturas de las montañas las cosechas y los ganados después de haber talado los campos. Entonces los que constituian el gobierno, no tuvieron más recurso que el de buscar un asilo en un buque.

El que posee una tierra desierta no es por cierto dueño de un pais. Demetrio Ipsilanti, que estaba á la sazon encerrado en Argos, contuvo el torrente de los enemigos, mientras la Grecia se preparaba para la resistencia. En efecto, Colocotroni cortó en aquella ocasion la retirada á los turcos, y con ocho mil montañeses se encargó del mando, después de haberse verificado la fuga de los gobernantes enemigos, y luego cercó por todas partes con los mainotas y los arcades levantados en somaten, á los bárbaros. Estos entonces no desearon más que salir; pero Nicetas Traga-turcos (22 de agosto de 1823) les esterminó, y Dram Alí murió de pesar. Entretanto los brulotes de Canaris destruian la escuadra turca en Tenedos, socorrida en vano por los ingleses y por los austriacos armados contra la cruz.

Fué entonces cuando los negocios de los griegos tomaron un aspecto menos triste; fué entonces cuando aquellos héroes de su independencia proveyeron á la defensa de Misolongui, defendida por Bozaris y Maurocordatos; tomaron á Nápoles de Romania, la plaza más fuerte de Morea, que con sus arsenales y puerto proporcionó medios á los griegos para restaurar la marina y fijar la residencia de su gobierno. Toda Europa aplaudia tan heroicos esfuerzos á pesar de que los monarcas, asustados de tamaños acontecimientos, asalariaban periódicos para insultar el valor griego. Los filohelenos recogian dinero y municiones, y alistaban hombres para enviarlos al teatro de la guerra; pero los cruceros ingleses y austriacos interceptaban las espediciones; oficiales de la Gran Bretaña adiestraban á la escuadra musulmana en las maniobras; salian de Corfú enemigos para los griegos, más encarnizados aun que los de Estambul; y cuando los turcos se veian reducidos al último extremo y lanzados hácia al mar, llegaban al instante navíos austriacos ó ingleses que los auxiliaban y trasladaban de una parte á otra el ejército de los bárbaros, que iban á arrancar la cruz que refleja sus rayos refulgentes en las frentes bautizadas. Por tanto, los griegos declararon que la tripulacion de cualquier navío que llevase á su bordo tropas ó municiones, seria pasada por las armas. Los periódicos vendidos gritaron en alta voz contra aquella medida que calificaban de piratería griega; pero á pesar de esto, la firme resolucion sobre el particular de los helenos, obtuvo aquel respeto que no habian podido conseguir la gloria ni la desventura.

Los griegos se hallaban entonces divididos, y cundia entre ellos el espíritu de discordia y enemistad; pero no obstante esto, sus diputados reunidos en la segunda legislatura verificaron sus sesiones entre los cedros de Astros, donde Ipsilanti representaba los primeros esfuerzos de los eteristas; Ulises la fiereza en los combates; Colocotroni las proesas de los capitanes; Maurocordatos la habilidad política, y los demás en torno suyo un tropel de héroes y de mártires. El congreso decretó que el poder ejecutivo no pudiera sancionar leyes, y que se reformara la constitucion: decretos ambos imprudentes y dictados por los mútuos celos y por el desórden con que recíprocamente se miraban los hombres políticos y los militares, los jefes y los capitanes.

En tanto el sultan, obstinado en apoderarse de Misolongui y del Peloponeso, preparó una espedicion de cien mil hombres y noventa y ocho buques; pero Miaulis, infatigable con su escuadra, tuvo á raya á las naves otomanas: Colocotroni las derrotó en la Focide, y Marcos Bozaris se mostró nuevo Leonidas. Uno de aquellos que de todas partes acudian en socorro de la Grecia le dijo: *En mi patria se admira vuestro valor; vuestros hijos escribirán vuestras grandiosas hazañas.* Bozaris le respondió: *Tambien entre nosotros se escriben los hechos extraordinarios, y se graban en mármol los nombres de los cobardes.* La asamblea nacional envió á este héroe el diploma de gobernador militar de la Grecia occidental, pero Marcos Bozaris, habiendo llegado á averiguar que alguno le envidiaba aquel alto destino, besó el documento y después lo rasgó, diciendo: *Desde hoy en adelante escribiremos los diplomas con nuestra sangre: el que quiera merecerlos que venga á recogerlos conmigo á las tiendas de Mustafá:* y á decir verdad, se dirigió luego al campamento de aquel turco, seguido de doscientos cuarenta suliotas de los más decididos con ánimo de sorprenderlo y gritando: *Si me perdeis de vista encaminaos á la tienda de Mustafá: allí me encontrareis. Dios nos ve y nos guia.* Entonces todos repitieron: *Dios nos ve y nos guia: Dios nos ayuda.* Llegaron en efecto en medio de los enemigos, teniendo siempre á Bozaris á su cabeza, hasta que rodeado de cadáveres cayó moribundo y gritando: *Amigos, vengadme.*

Jorge Byron, famoso vate inglés, dominado por las preocupaciones propias de su patria y de su clase, hastiado de goces y abrumado por el tedio, se propuso al cabo por noble objeto de su inquieta actividad el combatir en defensa de la Grecia. Aunque llevaba pocos secuaces y poco dinero,

fué recibido con entusiasmo como La Fayette en América, y dijo á Maurocordatos: *Si la Grecia quiere ser como la Valaquia y la Moldavia, puede conseguirlo mañana; si como la Italia, pasado mañana; si desea ser libre, es preciso que se decida hoy.*

En efecto, la Hélade habria podido fácilmente hacerse turca ó constituirse en provincia europea; Alejandro, en quien la política mezquina de los aliados no habia estinguido completamente los ímpetus generosos, propuso á las potencias un plan de pacificacion, que consistia en dividir la Grecia en tres principados sujetos á la Puerta, como los de Valaquia y Moldavia; las islas del Archipiélago, debian segun este plan, gobernarse por el régimen municipal. Pero los gabinetes de Europa pretendian que los griegos no obtuviesen ventaja ninguna por medio de la insurreccion; la Puerta se irritó de que un monarca propusiera un pacto desfavorable á los tronos, y los griegos, viendo que con semejante plan venian á ser inútiles tantas vidas prodigadas, y no habiendo caido aun en manos de débiles diplomáticos, lo rechazaron todo y exigieron su independencia. Persistieron, pues, en continuar la guerra, y pelearon contra el cuarto ejército después de haber destruido tres: Byron ofreció toda su hacienda y negoció un empréstito; pero fué entonces cuando pereció (19 de abril de 1824), y su féretro fué acompañado de las lágrimas de toda Europa.

Pero la sangre de los valientes aseguraba ya el porvenir de Grecia y humillaba el orgullo de Mahamud; los bajás procuraban eludir sus órdenes; los genízaros no querian arriesgarse á penetrar en un pais que se tragaba á los enemigos, y el sultan no pudo hacer otra cosa más que volver la vista á los monarcas de Europa, los cuales comenzaron á sospechar sobrecogidos de espanto, que no les seria posible depositar nuevamente en manos turcas las cadenas que amarraban cristianos.

Mehemet Alí, virey de Egipto, prosperaba siguiendo las huellas de la civilizacion europea, introduciendo cátedras de ciencias, levantando mapas, trasplantando á las orillas del Nilo el algodon brasileño y el añil, estableciendo colegios, bibliotecas é imprentas, y sometiendo á disciplina á los negros de la Nubia. Esterminados los mamelucos, pensó en reformar el ejército á la europea, y porque los turcos lo repugnaban cual si fuera un sacrilegio y los negros morian á centenares, tuvo la osadia de armar á los *fellahs*, es decir, á los indígenas de Egipto, sacándolos de esta manera de la condicion de esclavos, y últimamente eligió entre ellos hasta los oficiales, á pesar del horror que este paso causó á los turcos. Habria hecho aun más su hijo Ibrahim, instrumento dócil, pero inteligente, de su padre, si éste no le hubiese recordado que los turcos eran solamente quince mil en todo el pueblo sometido. Al estallar la sublevacion griega, fijando la vista Mehemet Alí en aquellos sucesos, se proporcionó por medio de los telégrafos prontas noticias, y se abstuvo de derramar en Egipto la sangre de los cristianos, como la derramaba el sultan en todos los demás paises. Al mismo tiempo, se puso en pié de guerra, y toda Europa se inclinaba á creer que aprovecharia la circunstancia para declararse independiente, llamando oportunamente la atencion de la Turquia por aquella parte, aun cuando no hiciese causa comun con los cristianos. Pero la política de los monarcas europeos sugirió al sultan encender la tea de la discordia entre sus dos enemigos, á saber, el Egipto y la Grecia, á fin de ganar de todos modos, cualquiera que fuese el bando que quedara derrotado. Así, pues, el sultan nombró á Mehemet Alí bajá de la Morea, y éste confió la empresa de conquistarla á Ibrahim. Treinta y cinco buques austriacos y veinte y seis ingleses se encargaron de trasladar aquel ejército, que iba á derrocar la cruz para sujetarla al imperio de la media luna; y entretanto el astuto virey acumulaba el oro para comprar á aquellos traidores que jamás faltaron en las guerras de Grecia.

La Puerta, echando de ver que la fuerza de los griegos consistia en el mar, pensó en destruir todas las islas griegas, y reuniendo al efecto las escuadras de Constantinopla y de Alejandria en número de trescientas velas, envió al capitan bajá contra el pequeño escollo de Ipsara, frontera marítima de Grecia, diciendole: *Amárralo á tu nave y remólcalo á Constantinopla.* El almirante, sabiendo que le iba su cabeza en el mal éxito de la empresa, echó mano de la intriga y de la fuerza, y merced á un traidor, se apoderó de la isla; pero la fortaleza voló en mil pedazos con sus últimos defensores y con los invasores; mientras por otra parte, las mujeres y los niños que se habian refugiado en una roca, viendo adelantarse á los turcos ávidos y lujuriosos, se precipitaron al mar. Entonces se puso en armas la Grecia entera, porfiando todos á cuál entraria primero en los bergantines vengadores; la escuadra turca no se atrevió á esperarlos, y Miaulis (setiembre de 1824) recobró á Ipsara. Sus brulotes y los de Canaris no dejaron ni de noche ni de dia descanso á la flota enemiga, hasta el punto de que el capitan bajá, en vez de llevarse á remolque de su nave la isla, llevó en aquélla, llamada *el Cuerno de oro*, su propia vergüenza. Europa ensalzó hasta las nubes el triunfo de los griegos; pero sus aplausos fueron semejantes á los que se prodigan en un teatro. Los poetas celebraban en aquella ocasion las hazañas de los valientes, y los comisionados griegos reunieron dinero; pero los reyes prorumpieron en amenazas contra los helenos.

Conduriotis, hombre dotado de mucha actividad y discrecion, que presidia el poder ejecutivo, procuró mantener el órden y el respeto á la ley, y organizó la hacienda y la instruccion pública. Pero Colocotroni le hizo la guerra á la cabeza de los descontentos, que llegaron hasta el estremo de sublevarse. Sin embargo, el movimiento fué reprimi-

do, y Colocotroni reducido á prision. Maurocordatos, creyendo llegada la ocasion de apoderarse del mando, acudió á las armas; pero la Morea con motivo de las referidas disensiones, habia quedado indefensa, por lo que Ibrahim pudo desembarcar en aquella provincia (marzo de 1825); y tomó la isla de Esfacteria y Navarino. Devolviéronse entonces la libertad y la espada á Colocotroni; pero éste, á pesar de todos sus esfuerzos no pudo defender á Tripoliza; y últimamente, Demetrio Ipsilanti, que hacia dos años que se habia condenado á una malhadada inaccion, tomó á su cargo la defensa de Nauplia, auxiliándolo el coronel francés Fabrier. Por tanto, la crítica situacion de las cosas hizo pensar en pedir proteccion á la Gran Bretaña, y Maurocordatos, jefe del partido favorable á los ingleses, reclamó públicamente su auxilio, por haber sido éstos únicamente (segun el decia) los que no habian sostenido el Coran contra la cruz. Pero esto aumentó la division de los partidos é hizo cada vez más difícil la avenencia. En efecto, Kariskakis, que buscaba la salvacion de Grecia en el pueblo, y se manifestaba opuesto al partido inglés, que no titubeaba en sacrificar la independencia nacional, levantó el pendon de un bando patriótico; se puso á la cabeza de las tropas de Romelia y alcanzó algunas victorias.

Acaeció entonces de un modo misterioso la muerte de Alejandro de Rusia, y Nicolás, su sucesor, menos místico y no tan querido del pueblo, tenia necesidad de ocupar en el esterior sus inquietos ejércitos; pero Wellington le indujo á interponer su mediacion para reconciliar á los insurgentes con la Puerta, haciendo que la Grecia se convirtiera en una dependencia del imperio otomano. En el congreso de Ackermann, el divan se obligó á cumplir religiosamente el tratado de Bukarest, á respetar los privilegios de Valaquia y Moldavia, las fronteras asiáticas de los dos imperios y á conservar á los servios las ventajas estipuladas. Celebrado este pacto, sacó la Puerta los ejércitos que tenia en los principados con objeto de redoblar sus esfuerzos contra los griegos, y mientras los egipcios sometian el Pelopenoso (mayo de 1826), el gran señor decia á Reschid, bajá de Romelia: *ó Misolongui ó tu cabeza.* Convirtióse, pues, en teatro de la guerra la capital de la Etolia, sagrada por contener las tumbas de Bozaris, de Byron, de Kiriaculis, y cuyas fortificaciones tenian los nombres de Tell, Franklin, Rigas y otros semejantes. El ejército otomano, dirigido por oficiales europeos, rechazó á las tropas griegas; los habitantes de Misolongui tenian valor, pero les faltaba el pan, y reducidos al último estremo concertaron una salida, en la cual las mujeres iban tambien en traje de guerreros. Perecieron entonces muchísimos, porque fueron vendidos, y los restantes hicieron volar media ciudad con los bárbaros que la habian invadido.

Mahmud, aunque se habia educado en ideas musulmanas, al ver sucumbir su imperio, dedujo que la civilizacion europea era mejor por ser más fuerte, y la abrazó ya de edad madura sin conocerla. Por consiguiente, trató de reformar antes de todo el ejército, y acordándose de su maestro Selim pensó en sacar ciento cincuenta hombres de cada una de las compañías de genízaros, las cuales ascendian al mismo número, para formar con ellas regimientos á la europea. Los oficiales, habiendo oido la declaracion del muftí, juraron someterse al mando imperial, y recibieron fusiles, bayonetas y uniformes; pero en breve volcaron las marmitas y entregáron á sangre y fuego Constantinopla. Mahamud, obstinándose en su plan, llamó con urgencia tropas y artilleria de todas partes, desplegó la túnica del Profeta (12), y bendiciendo á la multitud, que se agrupó en torno de aquélla (15 de junio de 1826), la mandó acometer á los genízaros reunidos en el Hipódromo. Entonces fueron destruidos con el hierro, con el fuego y con la metralla los que habian sido defensores y terror del imperio; cuatro mil murieron en una sola noche, y fueron arrojados al Bósforo; veinte y cinco mil perecieron en los dias sucesivos con sus mujeres é hijos, que fueron degollados ó ahogados, y últimamente quedó abolido el nombre de genízaros. He aquí cómo el gran turco creia convertirse en europeo; pero no hacia más que debilitar sus fuerzas; quitar al pueblo la fe fatalista, y al ejército la feroz energia, único manantial de donde podia sacar su poder, no dejando á la nacion musulmana más que el convencimiento de la propia decadencia, y la prueba de que en un reino carcomido reformar es destruir.

La Europa toda simpatizaba ardientemente con los griegos, hasta el punto de obligar al silencio á los gobiernos contrarios; pero mientras los monarcas discutian entre sí, los turcos degollaban á sus enemigos. Costaron caras á Ibrahim sus victorias en Grecia, y éste, no pudiendo subyugar con las armas á los helenos, recorrió el Peloponeso, asolándolo, incendiando los olivos, arrancando las mieses y matando á las gentes indefensas. Concentráronse sobre Atenas los esfuerzos de los griegos y de los turcos; pero las disensiones tenian malparada la causa de los primeros, cuando por fin, habiendo conocido la necesidad de la union en lo interior y del apoyo esterior, confiaron mandos y

---

(12) La bandera de Mahoma en Constantinopla está en la sala de las reliquias, envuelta en cuarenta cubiertas de seda, y la túnica del Profeta en cincuenta. Todos los años se descubre esta última con gran solemnidad el dia 15 del mes del Ramadan, y se da á besar á la corte. Conforme va cada uno cumpliendo esta ceremonia, el gran escudero del imperio la limpia con un pedacito de muselina, que después los que han asistido conservan como recuerdo. Concluida la ceremonia, se lava la parte besada de la túnica en un gran vaso de plata, y se divide aquella agua en frasquitos, que se envian sellados á los príncipes y grandes. Estos suelen poner una gota en el primer vaso de agua clara con que aquella noche se desayunan, y la creen preservativo de enfermedades é incendios. *Hammer, Staatsvers und staatsverew des Osm* R. I, 19.

magistraturas á extrangeros preclaros, y su presidencia á Capodistria. Se formó entonces un nuevo *estatuto político* (17 de mayo de 1827), y se estableció la residencia del gobierno en Nápoles de Romanía.

Capodistria, «estimulado por el deseo de ser útil, y sin mas objeto que el de defender los intereses de Dios, de los griegos y de la humanidad, se habia hecho violencia á sí mismo, consistiendo en ser elegido presidente;» puso, sin embargo, algunas condiciones, que nadie se atrevia á rechazar porque juzgaban todos que hablaba en nombre de Rusia. Ocupábase entretanto en recorrer la Europa, buscando dinero, amigos y proteccion en las cortes, y haciendo grandes promesas á los griegos, pero los pintaba á los gobiernos europeos como piratas y bárbaros, á quienes él sólo podria reprimir. Al llegar á Egina, se encontró rodeado de aquellos grandes capitanes que debian su poder tan sólo á sus proezas y mérito personal, y que eran más valientes para el mando que dispuestos para la obediencia. Sin embargo, Capodistria queria dominar en el pais, mientras esperaba órdenes de fuera; pero aunque era esperto en el arte de gobernar á un pueblo bien organizado, ignoraba el medio de constituirlo, y no sabia concebir cómo podia jurarse fidelidad á una independencia que no existia. Intimó, pues, á los griegos, que querian órden y dinero por su medio, que suspendieran la constitucion. Accedióse á sus exigencias, y habiendo logrado ser revestido de una autoridad absoluta, procuró dar á la Grecia cultura, caminos y escuelas; pero le eran desconocidas las leyes y costumbres del pais; mantuvo en prision á Mauromicalis y á otros, que se oponian á su omnipotencia; rodeóse de hechuras propias, rechazó las proposiciones que hizo la Puerta por medio de Austria, ofreciendo perdonar á los griegos si volvian á la obediencia; obtuvo subsidios de Inglaterra y Francia, no pidiendo á los naturales más que silencio.

Estaba, pues, la Grecia en manos de un solo hombre; se discutia su suerte en los gabinetes europeos, y los helenos debian esperar tanto de las rivalidades de los príncipes como de sus propias armas. Dejar que los griegos recobrasen el suelo arrebatado á sus padres y reemplazasen una potencia que rechaza las intenciones pacíficas y sociales de Europa con otra que estuviese dispuesta á adherirse á ellas, era una idea tan sencilla como justa. Pero los monarcas, además de temer el ejemplo de uua revolucion triunfante, alimentaban proyectos ambiciosos, para cuyo logro servia más que nada un imperio débil, que con el tiempo podria caer en sus manos. Habiendo convenido entretanto las cinco potencias en reunirse para arreglar sus diferencias relativas á Grecia, el divan, fuerte con el apoyo de Austria, la cual declaraba que no consentiria que el sultan descendiese hasta el puesto de simple señor de los griegos, respondió que era contrario al derecho de gentes que un soberano entrase en pactos con sus vasallos. Pero Francia é Inglaterra, temiendo que la Rusia sacase para sí sola la ventaja de esta empresa, firmaron, para evitar el peligro, un tratado con ella (6 de julio de 1827), en el cual significaban á la Puerta, bajo el pretesto de terminar una lucha que ponia trabas al comercio, que si en el término de un mes no aceptaba la mediacion ofrecida, se pondrian de parte de Grecia, y con todos sus medios obtendrian la paz ya necesaria entre dos pueblos fanáticos y encarnizados: nuevo género de diplomacia, que en plena paz creaba un estado de guerra. Los griegos aceptaron de buen grado esta especie de reconocimiento de su independencia; pero el divan se dió por ofendido, y se irritó contra Austria, casi culpándola de haber faltado á sus promesas.

Las potencias obtuvieron un armisticio de Ibrahim Bajá (25 de setiembre) que habia recibido de su padre noventa y dos buques en Navarino; pero Ibrahim, viendo que la ocasion era favorable, violó la tregua y recorrió el pais asolándolo todo. Los almirantes de las tres potencias reclamaron el cumplimiento de los convenios, cuando Ibrahim, en vez de darles oido, les devolvió sus comunicaciones sin abrirlas. Entonces le acometieron, y el inglés Codrington, puesto á la cabeza de todas las fuerzas cristianas, atacó y destruyó la escuadra otomana. Europa oyó atónita la noticia de este golpe inesperado, y Jorge de Inglaterra, en el discurso del trono, lo llamó suceso desgraciado, porque la debilidad de la Turquía redundaba esclusivamente en provecho de Rusia. Sin embargo, la Puerta no dió muestras de temor; pretendió que en sus negociaciones con las potencias se descartase la cuestion griega, y exigió una compensacion por la escuadra; por lo cual los embajadores se retiraron de Constantinopla y el gran señor proclamó la guerra santa. Nicolás, viendo que la Turquía no respetaba la bandera rusa, que le cerraba la entrada del Bósforo, y dificultaba sus negociaciones con la Persia, le declaró la guerra, no por ambicion ni espíritu de conquista, sino para restablecer el comercio de sus súbditos y el cumplimiento de los tratados, asegurando la navegacion de los buques europeos en el Bósforo. Entretanto hizo proposiciones al gobierno francés para obtener su neutralidad, prometiéndole, no solo la Morea, si hacia grandes conquistas, sino tambien estender las fronteras de Francia hasta el Rhin, destinando á Holanda y Prusia otras compensaciones.

El divan, sobornado tal vez por Austria habiéndose negado á entrar en pactos, enumeró los agravios recibidos de Rusia, secreta instigadora de la rebelion de sus Estados; sostuvo que una potencia no tenia derecho para mezclarse en las cuestiones de gobierno interior de otra, ni en las contiendas con súbditos ajenos. Asi, pues, rotas las hostilidades, Withgenstein pasó el Pruth (mayo de 1828) con cien mil rusos. Es tactica de los turcos retirarse delante del enemigo para concentrar sus tropas en las grandes fortalezas, donde combaten con mucha resolucion. La Rusia, sabiéndolo por espe-

riencia, comenzó por asegurar su posicion en las plazas de Jassy y Bukarest, y después prosiguió adelante. Entonces su ejército adquirió por segunda vez la simpatia de los liberales; el gran turco redobló su celo, sus recompensas, sus proclamas; y Francia é Inglaterra, temiendo que la Rusia reportara todo el fruto de la emancipacion de Grecia y del triunfo que los almirantes franceses é ingleses habian obtenido en Navarino, estrecharon la triple alianza para consolidar el gobierno griego, sin mezclarse en la cuestion particular entre Rusia y Turquia. Austria, oscilando entre uno y otro partido, perdió todo su influjo, y en vano intentó Metternich, asustado, atraer el gobierno francés á una alianza contra los proyectos amenazadores de Rusia. En tanto Paskewich, vencedor de los persas, cayó sobre la Armenia turca; pero la accion dividida en cuatro puntos, no tuvo vigor en ninguno; y la Turquia dió á sus enemigos el espectáculo de una fuerza de que éstos no la habrian creido capaz. Al fin, las tres potencias resolvieron enviar un ejército al teatro de la guerra; Francia se encargó de hacer evacuar á Ibrahim la Morea; Condrington hizo en Alejandria con el virey de Egipto un convenio, por el cual éste se obligó á restituir los prisioneros, á quienes habia llevado esclavos á las orillas del Nilo, asi como á no tener guarnicion en Morea más que en cinco fuertes, y la península quedó libre.

Inglaterra no queria que se quitase á la Turquia ninguna otra posesion; Francia, liberal á medias, pedia una ampliacion de límites; pero el gran señor se obstinó en no ceder, y las potencias vieron que era imposible impedir la espedicion rusa. El general Diebich, tomó el mando de veinte y cuatro mil hombres, que protegidos por dos escuadras situadas de improviso á los lados de Constantinopla, se adelantaron por el Balkan (febrero de 1829). La Puerta opuso á estas tropas veteranas ciento ochenta mil reclutas inespertos, á quienes la disciplina europea, recientemente introduida, mostraba el peligro pero no los medios de evitarlo; y mientras los ulemas esparcian entre el pueblo la voz de que Mahamud no podia ser favorecido por la victoria á causa de haber corrompido con sus reformas el Coran, Reschid-Baja, vencedor de Alí Tebelen, defendia el Balkan; pero el águila rusa no detuvo su vuelo hasta Andrinópolis, segunda capital del imperio: al mismo tiempo Paskewich atravesó el Cáucaso y atacó á Erzerum (9 de julio de 1829), que cayó en su poder. No habia remedio para Constantinopla, si la diplomacia de Francia é Inglaterra no hubiese detenido á Nicolás. El divan, habiendo perdido, pues, toda esperanza, se decidió á consentir en la redencion de Grecia, á renovar los antiguos tratados con Rusia, á dejar libre la navegacion del mar Negro y á indemnizar á los comerciantes de los perjuicios sufridos, con tal que se conservase la integridad del imperio. Por la paz de Andrinópolis (14 de setiembre de 1829) se le devolvieron las plazas de la Romelia y de la Turquía Asiática, escepto algunas que se reservó la Rusia por su seguridad, y los principados de Valaquia y Moldavia, dejando á salvo á los hospodares el derecho de arreglar libremente los negocios interiores. En virtud de este tratado, se declaró tambien libre el paso de los Drdanelos para las potencias que estuviesen en paz con la Turquía; y la Puerta se obligó á pagar por indemnizacion y gastos de guerra ciento treinta y siete millones de francos, y á aceptar las resoluciones que adoptaran las potencias en una conferencia, que debia celebrarse en Lóndres, para deliberar sobre la pacificacion de Grecia.

Así la Rusia se aseguró el comercio del mar Negro y buenas fronteras hácia la Persia, tanto más importantes, cuanto que la separan de esta potencia y le dejan abierta la Turquía.

Francia é Inglaterra, envidiando al gabinete de San Petersburgo la gloria de decidir de los destinos de Grecia, trataron de contribuir en alguna parte á su completa emancipacion, ya que unida con la Turquia no podia tener paz ni bienestar; por lo demas, se prometian dar satisfaccion á la Puerta, restringiendo cuanto fuera posible los límites del nnevo reino. Con este objeto se propusieron que la Grecia, como Estado libre, tuviese por frontera una línea, que desde la embocadura del Aspropótamos se dirigiese á la del Sperkio, dejando así á la Puerta la Acarnania y parte de la Etolia, estableciendo en el pais griego un gobierno monárquico, y dando completa amnistia y un año de tiempo para que pudieran vender sus bienes los que quisiesen emigrar. La Grecia, creyendo que tenia un derecho en hacer resonar su voz en las conferencias donde se decidia de su suerte, manifestó que los límites que se le señalaban no eran defendibles; que era una burla llamar Grecia tan sólo á la Morea y á la Livadia (el Peloponeso y la Helade), mientras se separaban de su territorio las provincias más populosas, como el Epiro, la Tesalia y la Macedonia, y se entregaban de nuevo á los turcos las islas de Creta, Samos, Ipsara y Chio, teatro de tantas gloriosas empresas. Por último, solicitó que el monarca que se le diera, profesase la religion del pais.

Capodistria, que aun cuando no lo manifestaba, conservaba siempre predileccion á Rusia, reputándola como causa natural de la libertad griega, no llevó á bien que fuese elegido rey el candidato de Inglaterra, es decir, Leopoldo de Coburgo, el cual renunció al cetro que se le ofrecia, no queriendo comenzar su reinado por ser esclavo de las cortes extranjeras y tirano de los pneblos.

Acontecimientos todavia lejanos debian resolver esta cuestion.

CAPÍTULO XXI

AMÉRICA DEL NORTE.

El furor de las guerras europeas tomó el camino del otro hemisferio, y las ideas agitadas entre nosotros, echando raices más hondas en el Nuevo Mundo, se mostraron en todo su vigor cuando en Europa eran reprimidas.

Mientras el colono del Sur se habia dormido en la tierra del oro y la abundancia, el del Norte en un pais escabroso, silvestre y pantanoso, expuesto á toda clase de necesidades y padecimientos, adquirió industria, union, constancia, después la libertad, y pronto empezó tambien á coger los frutos de su revolucion.

La poblacion, en breve cuadruplicada, hizo prosperar la agricultura; abriéronse larguísimos caminos por selvas que la mano del hombre no habia tocado todavía, las cuales ofrecieron medios muy abundantes de aprovechar la singular disposicion del pais para el comercio marítimo. Ninguna aduana impedia la esportacion de géneros, y se restituian los derechos cobrados á la importacion cuando los géneros salian de nuevo del pais. Así el comercio pudo rivalizar con el de las naciones más florecientes, las cuales en breve entablaron con los Estados-Unidos tratados que fueron muy ventajosos para éstos; la Inglaterra misma, estando aun en guerra con Francia, celebró uno (1794, 19 Nov.) que ponia fin á las antiguas contiendas, dejando á los ciudadanos del otro hemisferio que comerciasen libremente en sus posesiones occidentales en buques de sesenta toneladas, y navegasen en las orientales. Adoptáronse entonces por ambas partes las máximas inglesas sobre los derechos de las banderas neutrales, sobre el contrabando y sobre el bloqueo.

Así, pues, los buques de los Estados-Unidos recorrieron durante la Revolucion todos los mares; pero aquellos anglo-americanos, que carecian á la sazon de marina militar, no pudieron librarse de las vejaciones de los fuertes, que constituian en aquella época una nueva especie de derecho. Esforzándose, pues, para llegar á adquirir poder en el mar, se les presentó una ocasion muy favorable. Cuando España cedió la Luisiana á Francia (1.° octubre de 1800), Ross, senador de Pensilvania, dijo: «Pues que se ha violado un tratado solemne, no titubeemos en ocupar un pais sin el cual la mitad de los Estados-Unidos no podria subsistir. Ya es tiempo de mostrar que la balanza de los destinos de América está en nuestras manos, que en esta parte del globo somos la potencia dominante, y que habiendo pasado de la adolescencia hemos entrado en la edad de la fuerza.»

Semejante discurso era un desafio al mundo antiguo; sin embargo, por entonces los anglo-americanos se mantuvieron tranquilos; pero en breve Napoleon, no pudiendo conservar la Luisiana contra Inglaterra, la cedió á los Estados-Unidos por el precio de ochenta millones, con todas sus dependencias, tales como habian sido poseidas por la España. Aquel vasto territorio es uno de los más hermosos paises, situado en el centro del nuevo hemisferio y regado por el mayor rio del mundo, navegable por espacio de mil doscientas leguas; pero se hallaba aun en estado salvaje y apenas tenia setenta y cinco mil habitantes en sus doscientas mil leguas cuadradas. Los anglo-americanos en esta ocasion pusieron inmediatamente en ejercicio la actividad de su fuerza material y de su inteligencia; así que en breve el comercio con el aumento de aquel territorio que duplicaba el de los Estados-Unidos, dándole al mismo tiempo el dominio del golfo de Méjico con el Mississipí y el Missuri, prosperó prodigiosamente, y sobre todo el que se hacia con España por las fronteras de la misma Luisiana, de la Florida occidental y del nuevo Méjico. Los norte-americanos introdujeron

paulatinamente en aquella nueva provincia su constitucion, manteniendo, sin embargo, las primitivas leyes del pais; y Livingston, después de haberla escudado con Jackson (1813) de un ataque por parte de los ingleses, le dió un código en que se introdujeron las mejoras más importantes con el sistema penitenciario y la abolicion de la pena de muerte en todos los casos, menos en el acto de la violencia.

Así la Union americana se dilató hasta el pais en donde el Colombia desemboca en el Océano. Más adelante los Estados-Unidos, después de haber reclamado de la España sumas muy cuantiosas, á título de indemnizacion, por los perjuicios que les habian causado los corsarios españoles, concluyeron con aquélla un tratado por el cual (22 de febrero de 1819), dándose los americanos por satisfechos, desembolsaron cinco millones más de duros recibiendo en pago las dos Floridas, provincias que ambicionaban poseer anhelosamente, porque facilitaban su comercio con Cuba y Méjico, protegian su frontera meridional y proporcionaban maderas de construccion.

Los anglo-americanos no tocaron las bases de su constitucion, pero siguieron en el empeño de borrar las huellas del sistema colonial, é introdujeron mejoras en los estatutos particulares con ánimo de organizar la centralizacion, porque conocieron que era lo que más necesitaban. Pero entonces empezaron á retoñar las facciones: los demócratas dominaban en los paises del Mediodia y del Centro, siendo partidarios del sistema agrícola; en el Norte, prevalecian los federalistas, amigos del sistema comercial, y en las luchas entre la Gran Bretaña y Francia se inclinaban los primeros al partido de esta última, y los segundos al de Inglaterra.

La guerra europea, convertida en comercial, no podia menos de afectar á un pais que vive con especialidad del comercio. En 1805 los ingleses, pretendiendo visitar los buques, aunque protegidos por la bandera americana, comenzaron á capturarlos; y los Estados-Unidos para evitar la guerra, tomaron la resolucion inaudita de suspender voluntariamente su navegacion. Por último, se acordó que no pudiera hacerse el comercio con las colonias enemigas sino por medio de los puertos francos que tenian los ingleses en las Indias occidentales; se renovó el tratado de 1778; se devolvieron recíprocamente las presas, y se admitió el dogma de la neutralidad proclamado por Francia. Napoleon creyó prudente relajar un poco el rigorismo de su sistema continental respecto de América, la cual por tanto se le mostró favorable (1812), hasta el punto de que llegó á enemistarse con los ingleses. Unidos los federalistas y los demócratas contra el enemigo comun, combatieron valerosamente con pocas tropas y un reducido número de buques en las fronteras, y con especialidad en el Canadá, de suerte que las batallas continuaron allí cuando habian terminado ya en Europa. La Nueva-Orleans fué animosamente defendida; pero los ingleses Cochrane y Ross incendiaron la capital misma de la Union (24 de diciembre de 1814), y duró la enemistad hasta que se hizo la paz en Gante, designándose la frontera por la parte del Canadá, restituyéndose mútuamente las conquistas, y obligándose los norte-americanos á abolir el comercio de esclavos; pero quedó sin resolver la cuestion principal, esto es, la del derecho de visita.

Aunque los Estados-Unidos se hallaron entonces con la deuda pública considerablemente aumentada, no dejaron de consolidar su union; y en la época en que quedó suspendido su comercio esterior, establecieron manufacturas y fábricas; así que la marina llegó á ser en breve objeto principal de los cuidados del gobierno; y apenas la paz abrió de nuevo los mares, la bandera de la Union ondeó en todas partes.

Su derecho marítimo consiste en una estrecha reciprocidad; el código de comercio prohibió la introduccion de mercancias extranjeras, no siendo en buques nacionales ó pertenecientes á paises que las produjeran ó fabricaran y en donde existiese igual regla. Con Inglaterra (1815) estipularon recíprocamente la libertad de derechos, la de comercio y el tráfico libre en los puertos ingleses de las Indias orientales, á escepcion del de cabotaje, y con tal que el cargamento fuese conducido á puertos americanos. Después en 1842 (9 de agosto) arreglaron con Inglaterra la cuestion de límites y la de comercio, de esclavos y estradicion de criminales: punto difícil en paises de fronteras mal determinadas. Pero el arancel que establecieron contra los géneros extranjeros, perjudicaba al despacho de sus propios productos.

En los paises del Mediodia, el tener esclavos negros altera los sentimientos, las costumbres y las relaciones sociales, aumentando las tendencias aristocráticas desconocidas en el Norte. En las tierras colonizadas de la Nueva Inglaterra afluye una grande emigracion porque no hay esclavos, y prosperan la navegacion, el comercio y la industria hasta el punto de haber pensado el gobierno en restringir la fabricacion. Habiendo la Gran Bretaña impuesto derechos muy fuertes sobre la importacion de los granos del centro y del Occidente, sobre las maderas del Norte y sobre el arroz del Sur, los americanos tomaron represalias, gravando los productos ingleses á su importacion. Los paises agrícolas meridionales, mucho menos adelantados que los del Norte, clamaron contra la carestia de las manufacturas, la cual si favorecia á los paises industriales, perjudicaba á los productores de algodon, artículo que constituia la riqueza de los Estados del Sur, los cuales, usando de su derecho de soberanía, se negaron á someterse á la decision del Congreso como inconstitucional. El estatuto, á decir verdad, no habia previsto el caso de esta resistencia, por lo que llegó á temerse un rompimiento de los lazos federales; pero habiendo concluido entonces el tiempo de la presidencia de

Adams, le sustituyó el general Andres Jefferson (1829), representante de la opinion popular, el cual propuso minorar los derechos del arancel, gravoso á los agricultores.

Este hombre, dotado de una audacia indomable, de gran golpe de vista, de voluntad y cuerpo robusto, leal caballero y patriota activo, habia adquirido aquella gloria militar que entre la democracia da siempre popularidad, por haber combatido en 1812 y 1815 contra los ingleses, manifestándose cada vez más intrépido, aunque no siempre con feliz éxito. Hasta entonces los presidentes habian sido federalistas; pero con Jefferson llegaron al poder los demócratas. Despreciando las tranquilas virtudes de los héroes de la independencia y el voto de Washington, queria la espansion y la conquista, las cuales pueden ciertamente dar inmenso predominio en aquel continente á la raza británica; pero pueden tambien desacreditar y poner en peligro la libertad que Washington hizo respetar y honrar. No sabiendo, pues, conformarse con la lentitud del sufragio universal, obró dictatorialmente; se sobrepuso á muchas consideraciones; invadió la Florida en plena paz, y con las teorías que proclamó, introdujo alteraciones en la constitucion interior, que necesitaba una mano delicada y al mismo tiempo fuerte para poder resistir á la demagogia. Habiendo entonces la Carolina del Sur (1832) rechazado el arancel establecido por el Congreso, se preparó para la guerra, si bien luego se calmó su cólera. Pero aunque desistió de romper las hostilidades contra la Carolina, declaró la guerra al Banco, siempre bajo el punto de vista reaccionario contra la centralizacion.

Los billetes pagaderos al portador facilitan la circulacion sin minorar el valor del numerario, siempre que el banco representa en sus operaciones créditos efectivos; pero si se multiplican y se esceden fuera de sus límites, llegan á ser una especie de derecho de fabricar moneda falsa. Importa, pues, mantener bajo la jurisdiccion pública el privilegio de establecerlos. Desde el principio se pensó en América en organizar el crédito general por medio de un banco central, sostenido y moderado por el Estado. El de la union americana, fundado en Filadelfia en 1790, con el capital de diez millones de duros y por veinte y un años, tuvo en depósito los ingresos generales, los cuales le sirvieron para especular con ellos, adquiriendo por este medio superioridad sobre los demás bancos, que se fundaron por imitacion en todas partes, hasta el número de ochenta y ocho, con un capital reunido entre todos que ascendia á cuarenta y ocho millones de duros. Pero como sólo estaba permitido al de Filadelfia hacer los cambios en toda la Union, con abrir ó cerrar su crédito, daba este banco únicamente la ley á las operaciones de los demás. Sirvió de mucho, especialmente cuando á consecuencia de la guerra continental tuvieron los Estados-Unidos en su mano el comercio del mundo; pero suprimido cuando aquélla terminó, la paz y el exagerado incremento de los bancos particulares produjeron la primera crisis en 1814, y los de los Estados del Sur y del Occidente suspendieron sus pagos. Entonces se pensó en remediar el mal estableciendo el banco central con el fondo de treinta y cinco millones, el cual hizo posibles los pagos en metálico, mediante un tratado con los establecimientos particulares, á quienes concedió facilidades de crédito, con la condicion de restringir la emision de billetes. Pero esto no se observó siempre, y el desórden llegó hasta el punto de producir una ruina total en 1837. Los novecientos bancos abiertos á la sazon habian adquirido una especie de poder político, y emitido enormes cantidades en billetes de valor tan pequeño como el de la moneda; habíanse emprendido además especulaciones insensatas, y la exageracion de las obras públicas habia distraido los capitales de su verdadera aplicacion, es decir, del comercio y de la agricultura.

El demócrata Jefferson, temiendo que se hiciese árbitra del comercio y de la industria una aristocracia de grandes capitalistas, retiró del banco central los fondos públicos, y después abolió sus privilegios, obligándole á pagar al contado los derechos de aduanas y los que se exigian por concesiones de terrenos. Disminuida entonces la confianza, los fondos pasaron á las cajas de los Estados particulares, que no pagaban interés ninguno, y comenzaron á sentirse los resultados de una competencia ilimitada y sin freno, y de un crédito sin fundamento. De aquí se siguió una quiebra general y una perturbacion de la fortuna pública, que habria sido irreparable si el terreno y el genio especulativo no hubiesen ofrecido otro empleo á la actividad de los perjudicados. Sin embargo, políticamente hablando, no puede negarse que la abolicion del banco central dió fuerza á los gobiernos particulares representantes de la democracia, y ahogó á la aristocracia en su cuna. Después, pasada la crisis, la esperiencia condujo á adoptar medidas más prudentes; y habiéndose renovado el privilegio en favor del banco de Pensilvania, éste conservó la preponderancia, merced á sus inmensos capitales.

Pero á pesar de tanto desórden, el crédito produjo una gran prosperidad material; y hoy las ciudades de los Estados-Unidos no pueden temer los bombardeos, pues que veinte y dos mil bocas de fuego protegen el litoral, mientras que los caminos de hierro, que no se encuentran en ningun otro paraje tan abundantes ni más fáciles de construir, tanto porque su territorio se conserva en un estado natural primitivo, como porque la leña y el hierro son géneros que prodiga sobre manera el pais, facilitan la traslacion del ejército de un punto á otro. Las tropas, segun se ha decretado últimamente, pueden ser aumentadas desde doce mil hasta cincuenta mil hombres, y los Estados tienen además la reserva de millon y medio de indivi-

duos de milicia nacional, sin contar con los formidables cazadores de los bosques del Occidente. Las aduanas producen al gobierno federal sobre ciento cuarenta millones de pesetas.

En tanto aumento de poblacion, la raza que verdaderamente crece, es la blanca, y entre ésta la rama más perfecta por su color es la teutónica (1). Aquel sistema de gobierno permite al individuo el más completo desarrollo de su actividad, y fomenta las empresas atrevidas, de donde nace el progreso maravilloso que se observa en aquel pueblo. En ningun pais la instruccion está tan difundida; en 1840 se contaban 47,209 escuelas primarias, 5,242 academias, 173 colegios y universidades, algunas de las cuales, sin embargo, son especiales para la medicina, la legislacion ó la teología; y existen á lo menos 1,600 periódicos, libres de contribuciones y de depósito. En espediciones científicas los Estados-Unidos rivalizaron con las potencias del mundo antiguo. Después de las desgraciadas tentativas hechas en las Marianas y en Nokaiva, no se ha pensado en fundar colonias en ultramar; por último, con castigar inexorablemente los atentados de los corsarios, se evitó la necesidad de proteger con una poderosa escuadra el comercio americano. Sus balleneros superaban á los de la Gran Bretaña, y sus flotas rivalizaban con las inglesas: allí comenzó la navegacion por vapor y llegó á tomar en breve proporciones colosales. En 1803 apenas contaban los Estados-Unidos cuatro fábricas de hilados de algodon; en 1841 tenian ya mil doscientas cuarenta; en 1814 se elaboraban veinte mil kilógramos del mismo género, y en 1841 se aumentó este número hasta cuarenta millones; de suerte que el valor de la esportacion, que en 1826 ascendia solamente á cinco millones y medio, en 1841 ascendió á diez y ocho millones. Siendo elevados los salarios á causa de la escasez de brazos, y el vivir barato, porque hay tierra á discrecion, no se conoce el pauperismo en aquel pais.

La deuda federal que en 1790 subia á setenta y nueve millones de duros y en 1816 se aumentó, con motivo de la guerra contra los ingleses, hasta ciento veinte y siete, habia sido ya amortizada en 1834, aunque no se aplicaba para su estincion más que el producto de los derechos de los bienes señoriales y de la venta de los territorios occidentales todavia no colonizados. ¡Tanto pueden los gobiernos económicos! Los Estados particulares tienen deudas, que en su conjunto ascienden á unos doscientos millones de duros; pero estos capitales están representados por obras de mucha utilidad, como caminos de hierro, que entre todos forman una estension de catorce mil seiscientos nueve kilómetros, calculados en ciento ochenta y seis millones de duros, y diez mil setecientos setenta y un kilómetros de canales navegables, de los cuales sólo el de Erié importó veinte millones de duros. Entretanto levantan como por encanto ciudades nuevas, y ochocientos bancos dan vida al comercio y á la industria; en 1856 se desmontaron 7.122,292 hectáreas de tierras nuevas, esto es, tanto territorio como Bélgica y Holanda juntos (2). Al fin de 1877 habian 130,000 kilómetros de caminos de hierro, que representaban un capital de pesetas 24,670.425,140; las entradas fueron de 2,685,192,930; los beneficios de 6.844,850 pesetas y los dividendos pagados de ptas. 316.200,000. En 1844 se decia haber en el pais 20 millones de esterlinas en oro y plata; en 1855 más de 40, y las minas de California produjeron 850 millones. En 1850 las exportaciones para Inglaterra subian á 1.484,000 de esterlinas, y las importaciones á 1.510,000: el año siguiente se hizo el tratado de comercio libre y en 1856 las exportaciones subieron á 4.543,000 de esterlinas; las importaciones á 4.262.000. Los telégrafos entrecruzaron todo el pais.

Emancipar á los esclavos donde eran tan abundantes, produciria un trastorno completo de las fortunas y de la industria; por lo cual en los Estados del Sur que defendian con todas sus fuerzas esta institucion, se habian verificado colisiones sangrientas y hasta amenazas de separacion, tratándose por otra parte de hacer que legalmente los paises de esclavos prevalecieran en número sobre los que no los tenian. Lo que acabamos de referir habia fomentado tambien la ambicion de agregar nuevos Estados, como en época reciente lo han sido el Nuevo Méjico, el Oregon, la California y Tejas; pero este mismo acto repetido intentará arrebatar á la corona de España su última joya invadiendo la isla de Cuba. Los abolicionistas se

(1) Segun Humboldt, nueve habitantes de América entre diez son de raza indígena; Balbi, por el contrario, cree que los indígenas apenas componen la cuarta parte de la poblacion; conjeturas ambas infundadas. Los Estados-Unidos en 1815 quisieron saber cuántos indígenas vivian en el territorio de la Union; y Chevalier los calculó en 513,000, Harris en 332,500, Crawford en 306,000. Los Estados-Unidos, para librarse de sus ataques, les obligan á trasladarse por millares al oeste del Mississipí, de los Estados de Arkansas y del Misuri. Desde 1828 á 1838 se habian trasladado ya 81,282 indígenas. El Congreso en su legislatura de 1846 decretó que fuese consultada la tribu de los indios, llamados stockbridges para que eligiesen entre continuar bajo el régimen de su propio gobierno, ó hacerse ciudadanos de la Union en el Estado Wisconsin: oido su voto, la tribu fué dividida en dos fracciones, la de los stockbridges y la de los ciudadanos de los Estados-Unidos. Estos son los primeros de piel roja que han entrado á participar de los derechos de los blancos.

(2) La produccion total del terreno en 1858 fué estimada en 13,000 millones de pesetas; las propiedades sedientes de los Estados-Unidos, sin contar las dominaciones públicas, en 56,585 millones. Los terrenos que no están aun concedidos ó vendidos son iguales en superficie á toda Europa, menos Rusia.

esforzaban para que en las nuevas agregaciones no se tolerase la esclavitud; pero sus contrarios la querian introducir aun donde no existia como en los paises que en otra época formaron parte de los dominios españoles. Los que prevalecian entonces eran los primeros, de suerte que podia preverse, que siendo inferior el influjo de los Estados que poseian esclavos, este bárbaro abuso iria desapareciendo, y cesaria desde entonces la cruel necesidad de conquistas que pretendian satisfacer los Estados-Unidos.

Hé aquí los hechos que amagaban á la union-americana y que hacian temer su descomposicion, por lo cual veíase á Clay acompañado de su propio entusiasmo renovar los portentos de los padres pacificadores de la Edad Media, corriendo de un punto á otro para reconciliar los ánimos. Hasta entonces la guerra civil pudo evitarse; pero entre tanto tomaban de ahí motivo los adversarios de la libertad americana para pregonar la debilidad del poder federal respecto de los Estados, la poquísima dependencia de éstos, el desórden de la hacienda, las vacilaciones de la política, que no podia persistir en la via de la moderacion, y la futura necesidad de un poder dictatorial.

Pero como en todas las confederaciones, sucede que los intereses de unos están en discordancia con los de los otros, y el poder central organizado por la confianza de un pueblo moral, inteligente y moderado, no tiene fuerza bastante para convertir la oposicion en emulacion activa.

De los demócratas han salido los wgigs, que creen se deben conservar los débiles lazos que unen á los Estados (3). Por otra parte aunque se haya establecido la completa libertad religiosa, los gérmenes del fanatismo que llevaron al pais los primeros colonos se han desarrollado en místicas exageraciones que con frecuencia dan á aquellas sociedades cierto aire embarazado y de santurroneria que seria perdonable si no tendiese á la intolerancia. Al lado de ésta crece la incredulidad; y la nueva secta de los mormones presenta una Biblia mas antigua que la nuestra.

Mientras la revolucion francesa amenazaba trastornar la Europa, Pitt creyó llegado el tiempo á propósito para aumentar el poder de la Gran Bretaña, su patria, estableciéndose en el Canadá. Advertido por el ejemplo de los Estados-Unidos, lo dividió en dos provincias, con senado y asamblea popular, cuyos bills tenian fuerza de ley si el monarca tardaba dos años en desaprobarlos; y concedió el *habeas corpus*, el jurado y el derecho á las asambleas de votar los impuestos. El Canadá y la Nueva-Escocia se conservaron fieles durante la guerra continental; pero habiendo pedido después nuevos derechos de la libertad de cultos contra la intolerancia anglicana, los castigos que Inglaterra se vió precisada á imponer á los revoltosos, inclinaron los ánimos hácia la confederacion anglo-americana. La pérdida de aquellos territorios seria un grave mal para la Gran Bretaña, que saca de ellos gran cantidad de maderas de construccion, de carnes saladas, de harinas y de marineros muy esperimentados.

Como deciamos, el colono del Sud se habia sentado en la tierra del oro y de la abundancia: el del Norte, en pais escabroso, silvestre y lleno de cenagales, se vió expuesto á las necesidades y sufrimientos, adquirió industria, union, constancia y en pos de éstas la libertad. De allí en adelante no conoció las dificultades más que para vencerlas.

La pequeña República, fundada por prófugos ingleses en 1610 sobre una superficie de 42,000 millas cuadradas, y que al declararse independiente en 4 de Julio de 1776 comprendia sólo trece Estados de orígen británico todos, hizo en un siglo mayores adquisiciones que los czares desde que reinan. Ahora bien, con la Luisiana conquistada por Francia en 1803, la India en 1816, el Mississipí en 1817, el Ilines en 1818, el Misuri y el Alabama en 1820, la Florida comprada á España en 1819 y reducida á Estado en 1845, el Tejas quitado á Méjico en 1845, el Jowa, el Wisconsin, la California aumentaron los Estados hasta 39 sobre una superficie de cinco millones y medio de kilómetros con 50.000,000 de habitantes además de los de territorios (4).

(3) En 1850 los partidos parecieron llegados hasta á hacer guerra civil: y obra admirable hizo Clay, llamado el Pacificador, con ir de un pais á otro para establecer la calma. Entonces fué concertado que en ningun pais nuevo se puede introducir la esclavitud. De esta manera deja el equilibrio y los libres prevalecieron.

(4) Un *Estado* debe tener 50,000 personas de orígen europeo; y sino, sigue siendo territorio y carece de las ventajas de la Constitucion.

Territorios.		Kilómetros cuadrados.	Habitantes.	Por kilóm. cuadrado.	Capital.
1. Nuevo Mejico.	1850	317,469	119,565	0,4	Santa Fe.
2. Arizona.	1863	292,709	40,440	0,1	Tucson.
3. Utah.	1850	220,063	143,963	0,7	Gran Lago Salado.
4. Washington.	1853	179,169	75,115	0,4	Olimpia.
5. Idaho.	1863	219,623	32,610	0,2	Boisé City.
6. Montana.	1865	378,331	39,159	0,1	Virginia City, Helena.
7. Dakota.	1861	386,153	135,177	0,4	Yomkton.
8. Wyoming.	1865	253,525	20,789	0,1	Cheyenne.
Total territorios confederados.. .	—	2.247,042	606,819	0,3	—

La anexion de nuevos Estados no cambia las leyes, la jurisdiccion, el culto ni la administracion de ninguno; solamente añade algunos miembros al senado y al parlamento. El gobierno es barato; el presidente sólo cobra 25,000 duros y el vice-presidente 5,000; no hay impedimentos de aduanas á la libre circulacion y esportacion de los géneros; selvas milenarias ofrecen maderámen para la ma-

Territorios.	Admitidos.	Kilómetros cuadrados.	Habitantes.	Por kilóm. cuadrado.	Capital.
Territorio indiano.	—	167,541	76,895	0,5	—
Territorio no organizado.	—	14,866	—	—	—
Indios.	—	—	179,232	—	—
Territorio de Alaska.	—	1.376,293	33,426	0,03	—
Bahia de Delaware.	—	1,606	—	—	—
Bahia de Raritan y de Nueva-York.	—	259	—	—	—
Total de territorios diversos.	—	1.560,565	289,553	0,3	—
TOTAL TERRITORIOS.	—	3.807,607	896,372	0,3	—

	Estados.	Admitidos.	Kilómetros cuadrados.	Habitantes.	Por kilóm. cuadrado.	Capital.	Ciudades principales.
1.	Massachussets.	1788	21,535	1.783,085	83	Boston	Boston
2.	Maine.	1720	85,570	648,936	8	Augusta	Portland
3.	Connecticut.	1788	12,924	622,700	48	Hartford	New-Haven
4.	Vermont.	1791	24,772	33,286	13	Montpellier	Burlington
5.	New-Hampshire.	1788	24,099	346,991	14	Concord	Manchester
6.	Rhode-Island.	1790	3,237	276,531	86	Providence	Providence
7.	New-York.	1788	127,345	5.082,871	40	Albany	New-York
8.	Pensilvania.	1787	117,102	4.282,891	37	Harrisbourg	Filadelfia
9.	New-Jersey.	1787	20,240	1.131,116	56	Trenton	Newark
10.	Maryland.	1788	31,623	934,943	30	Annapolis	Baltimore
11.	Virginia occidental.	1862	64,178	618,457	10	Wheeling	Wheeling
12.	Delaware.	1787	5,309	146,608	28	Dover	Wilmington
13.	Distrito de Colombia.	1790	181	177,624	981	Washington	—
14.	Virginia.	1788	109,942	1.512,565	14	Richmond	Richmond
15.	Georgia.	1788	154,034	1.542,180	10	Atlanta	Savannah
16.	Carolina del Norte.	1789	135,322	1.399,750	10	Raleigh	Wilmington
17.	Carolina del Sud.	1788	79,173	995,577	13	Columbia	Charleston
18.	Florida.	1845	151,975	269,493	1,7	Tallahassee	Key West
19.	Kentucky.	1792	104,632	1.648,690	16	Francfort	Louisville
20.	Tennessee.	1796	108,905	1.542,359	14	Nashville	Nashville
21.	Alabama.	1819	136,322	1.262,505	9	Montgomery	Mobile
22.	Mississipí.	1817	121,232	1.131,597	9	Jackson	Vicksburg
23.	Texas.	1845	688,343	1.591,749	2,3	Austin	Galveston
24.	Luisiana.	1812	126,180	939,946	7	N. Orleans	N. Orleans
25.	Arkansas.	1836	139,466	802,525	6	Little Rock	Little Rock
26.	Ohio.	1802	106,341	3.198,062	30	Columbus	Cincinnati
27.	Ilinés.	1818	146,717	3.077,871	21	Springfield	Chicago
28.	Missuri.	1821	179,778	2.168,380	12	Jefferson	San Luis
29.	Indiana.	1816	94,143	1.978,301	21	Indianópolis	Indianópolis
30.	Iowa.	1846	145,099	1.624,615	11	Des-Moines	Dubuque
31.	Michigan.	1837	152,584	1.636,937	11	Lansing	Détroit
32.	Wisconsin.	1848	145,137	1.315,497	9	Madison	Milwankee
33.	Minnesota.	1858	215,907	78,773	3,6	Saint-Paul	Saint-Paul
34.	Kansas.	1861	212,578	996,096	4,7	Topetta	Leavenworth
35.	Nebraska.	1867	199,046	452,402	2,8	Omaha	Omaha
36.	Colorado.	1876	269,154	194,327	0,7	Denver	Denver
37.	California.	1850	410,135	864,694	2,1	Sacramento	S. Francisco
38.	Oregon.	1859	248,707	174,768	0,7	Salem	Portland
39.	Nevada.	1864	286,701	62,266	0,2	Carson	Virginia
	Total Estados confederados.	—	5.404,668	49.548,964	9,2	—	—
	» Territorios »	—	2.247,042	606,819	0,3	—	—
	Total Confederaciones.	—	7.651,710	50.155,783	6,6	—	—
	» Territorios diversos.	—	1.560,565	289,553	0,3	—	—
	TOTAL GENERAL.	—	9.212,275	50.445,336	5,5	—	—

rina y los ferro-carriles; los salarios son elevados, y el pauperismo es desconocido.

La poblacion decuplò en el curso de 80 años, y la de Nueva-York se multiplicó treinta veces; más de 7.000.000 de emigrantes se instalaron allí (5), y se cedieron 64 hectáreas de tierras superiores á todo aquel que quisiese establecerse allí, sea cual fuere su pais, su opinion, su creencia. La marina mercante, que apenas contaba 865.000 toneladas en 1861, pasa ahora de cinco millones y medio.

En 30 Junio de 1875 la marina contaba 31.923 barcos, sumando juntos 4.595,883 toneladas; la de vapor, 1.116.425 toneladas, y la de vela cerca de 4.000,000: 4833 barcos, que median en junto 758.839 toneladas, estaban destinados á la navegacion de los grandes lagos; en los rios del oeste navegaban 1564 barcos, con 373,461 toneladas. Las importaciones se elevaron de 157 millones y medio de pesetas á 1811 millones; las esportaciones, de 104 á más de 1250 millones. En 30 Junio de 1878 las esportaciones de los Estados-Unidos se elevaron á 3.682.450,000 de pesetas y las importaciones á 3.295.550,000; en total un movimiento de cambio que sube a 6.978.000. ptas. Entre los productos esportados figura en primera línea el algodon, del cual se esportó por valor de más de mil millones en dicho año; siguen los cereales y harinas por 800 millones de pesetas, la carne de cerdo conservada por 400 millones, el petróleo por 400 millones, y el tabaco por 145 millones.

De 1860 á 1879 la poblacion creció en un 55 p.%, la produccion de los cereales, en un 150 por 100; la de la lana en un 260 p.%, la del algodon en un 16 por %, la del petróleo en un 3800 por 100, la del hierro en un 230 y la de las carnes saladas en un 200. Produccion grandísima con gasto muy exiguo de trasporte.

Las tierras del Occidente ó á orillas del Atlántico estaban incultas en 1792; y ahora se cuentan allí un millon y medio de casas de labranza, de doscientos acres de tierra cada una por término medio, y valen más de 37 mil millones de pesetas. Las manufacturas que apenas se contaban un siglo atrás, ahora producen mil millones anuales en promedio. Los correos entonces recorrian 9,000 kilómetrós, y ahora 250,000, de los cuales 40,000 son vías férreas, fáciles de instalar dada la abundancia de madera y de hierro, y especialmente de tierras vírgenes. Europa recibe de aquella region inmensa cantidad de víveres, de suerte que tal competencia rebaja el precio de nuestros productos (6).

Maravilloso especialmente fué el incremento de los paises del Oeste, que se llaman la nueva América. La California, que en 1831 nutria apenas á 25,000 habitantes, tuvo muy pronto 600,000.

Cuando se descubrieron los bancos auríferos á 500 millas más allá de Sierra-Nevada, y que desde 1848 á 1875 produjeron 7,850 millones de oro y plata, se alteró en gran manera la proporcion del numerario en Europa, y allí se precipitaron millares de personas sedientas de oro. Desengañadas éstas por la carestia de víveres, se aplicaron á la agricultura, la cual les recompensó tan portentosamente, que los cereales se hicieron la pingüe esportacion de San Francisco, ciudad principal, rica en iglesias y periódicos, con 80.000 casas, de donde arranca el gran ferro-carril que con un trayecto de 5.315 kilómetros une los dos Océanos y se llevó á cabo en el espacio de diez años, no obstante las preocupaciones de la guerra civil, produciendo el primer año 70 millones (7). Antes quedaban aislados el Oregon y la California; llamábase gran desierto aquel inmenso espacio que ahora se puebla y cultiva, y donde se improvisan maravillosas ciudades. Entre ellas Chicago, á la cual sólo se dirigieron colonos el año 1833, y pronto los 4700 habitantes se elevaron á 320,000, con la Universidad mas renombrada del Oeste, cincuenta iglesias, incalculable comercio de cereales (de los cuales en 1870 se esportaron 70 millones de sacos), cerdos (8), diez mil marineros en el Michigan, y tres mil leguas de ferro-carril que tienen á esta ciudad por punto de partida. El 8 de Octubre de 1870 la destruyó un incendio, pero en breve fué reedificada.

Elevado á presidente Monroe, declaraba en 1828 que la Union se creia en derecho de intervenir en las fortunas europeas, y que la América es de los americanos, no de los colonos. Y mientras que cien años atrás era toda colonias, hoy es toda indepen-

---

(5) En los Estados-Unidos no se comenzó hasta 1820 á registrar los inmigrados; y entonces eran unos 6,000 al año; en 1831 se contaron 22,633, y al año siguiente 60,482. Aumentó la inmigracion pasado el año 1870, de modo que el año 72 llegó á 449,433. La mayor parte procede de Alemania, Inglaterra, Suiza y Francia; los españoles é italianos prefieren la América meridional á donde la emigracion es más numerosa aun.

(6) En 1877-78 se expidieron de los Estados-Unidos á Europa 53.000,000 de hectólitros de cereales y harinas. Otros 30.000,000 vinieron del mar Negro.

En dicho año esportaron los Estados-Unidos por 723 millones de duros, de los cuales 600.000,000 eran de productos agrícolas y naturales.

(7) El último clavo empleado en la via férrea que va de Nueva-York á San Francisco, se hizo de oro de California, y pesaba 18 onzas y valia 3,750 pesetas; fué clavado con un martillo de plata que pesa cinco libras, y llevaba escrito: *último clavo de la via férrea comenzada el* 8 *de Enero de* 1863, *y acabada en Mayo de* 1869. *Dios conserve la unidad de nuestro pais. Este ferro-carril une los dos grandes Océanos del Mundo.* Trabajaban en él 20,000 chinos. Al mover las tierras de orillas del Colorado se descubrieron grandes ruinas de edificios, de canales, de un vasto castillo y vasijas de forma curiosa, reliquias todas de un pueblo antiquísimo.

(8) Es célebre tambien por su comercio de carnes saladas la ciudad de Cincinnati. La casa Banner tiene máquinas, con las cuales un cerdo de 500 á 600 libras queda muerto, rascado, descuartizado, preparado, cortado, salado

diente de Europa, escepto el Canadá (9) y la Guyana, repartidos entre ingleses, franceses y holandeses, y algun resto de aquella España que antes se estendia 72 grados de latitud, sobre una longitud semejante al Africa y doble superficie que los Estados-Unidos, ó más que el imperio británico en las Indias.

En tal sentido los Estados-Unidos amenazan sin cesar á Cuba; y las incursiones de algunos audaces cabecillas, como Walter, que ocupó el Nicaragua, son preludios de conquistas siempre nuevas, máxime en la América central, que se hace cada vez mas importante, merced á la comunicacion de los dos Océanos ya sea con via-ferrea, ya con un canal. La faccion de los *knownothings* quiere que prevalga el elemento indígena, no temiendo arrostrar las iras de Inglaterra que transige hasta la afrenta con tal de evitarse una guerra que le quitaria el algodon con el cual vive la mitad de su pueblo. El partido democrático tiende á invadir y absorber siempre nuevos paises para esclavizarlos, mientras que el partido denominado católico quisiera abolida la esclavitud.

Mas de 20 millones de hectáreas de tierras están dedicadas á fundar y mantener la instruccion elemental, accesible á todos (10). Son numerosísimas las escuelas, academias, universidades y colegios. Los periódicos norte-americanos, inmunes de toda tasa y fianza, superan en número á los de todas las demas naciones. La enseñanza es libre. Un ministerio de instruccion pública seria allí una monstruosidad. Todos piensan en la educacion de sus hijos; escogen maestros, fundan escuelas y les dan riquísimas dotaciones sin que en ello intervenga el gobierno. Allí hay universidades á las que no se va para prepararse á los empleos sino para aprender lo que se desea: no hay programas ni disciplina. Los profesores se ponen de acuerdo para dar los diplomas, y el público los estima segun la escuela ó segun el maestro.

En 1884 el concilio de Baltimore proponia una universidad católica en Nueva-York, y miss Caldwell dió trescientos mil duros para los primeros gastos.

Riquísimos comerciantes ó industriales ponen millones de duros al servicio de las escuelas y museos: y basta mentar á José Peabody, que dió la suma necesaria para la espedicion polar en busca de Franklin, siete millones á Lóndres para construir casas de obreros, y 500,000 duros para la Universidad de Harward. Fundó Smithson una sociedad que trasmite importantes publicaciones á todas las academias de Europa, y recibe de ellas el cambio, con una actividad mayor que un ministerio, manteniendo así una gran comunicacion de ideas y estudios entre los dos mundos (11). Al regalar Lennox su preciosa coleccion de libros á Nueva-York, fundó una biblioteca hecha de mármol, gastando cuatro millones en ella y un vasto capital para nuevas adquisiciones. Nunca un particular habia podido publicar á su costa la insigne obra de Agassiz sobre la historia natural; pero hubo accionistas, la mayor parte banqueros, comerciantes, estadistas, que se suscribieron por 500,000 pesetas. A los estudios para cortar el istmo de Panamá, el

---

y metido en el barril en veinte minutos; y el trabajo dura diez horas cada dia por espacio de cuatro meses. En 1875 se esportó tocino por seis millones de libras esterlinas; en 1878 por diez millones. Al paso que el terreno cultivado con cereales en Inglaterra es de tres millones de acres; en los Estados-Unidos llega á treinta, habiendo crecido después de 1875 en cuatro millones de acres, si bien menos trabajados que en Inglaterra; y se obtienen anualmente allí setenta y tres millones de libras esterlinas en trigo; noventa y seis en maiz; quince en patatas; veinte y cuatro en cebada; sesenta y tres en queso y manteca; treinta en leche; veinticinco en paja y heno.

Los Estados del Noroeste llevaron en 1860 á Inglaterra 2.507,044 quarters de trigo, 1.723,334 de maiz, 3.704,865 de harina, por valor de 316.000,000 de pesetas. Dichos productos valian solamente el tercio en Chicago. Se proyectó pues un canal entre el lago Huron y el Otava estimado en cuatro millones de libras esterlinas, y en virtud del cual estarian en comunicacion directa Chicago con Liverpool, disminuyendo de ahí el precio de trasporte.

Estados Unidos		1860	1880
Poblacion. .		31.443,821	50.155,783
Trigo producido.	*quarters.*	173.104,924	440.000,000
Trigo esportado.	»	4.135,153	176.000,000
Maiz producido.	»	838.702,740	450.000,000
Maiz esportado..	»	3.214,305	100.000,000
Lana producida.	*libras.*	60.264,913	232.500,000
Algodon. . . .	*balas.*	4.823,770	5.675,000
Petróleo. . . .	*barriles.*	500,000	19.741,661
Manteca esportada. . . .	*libras.*	7,640,614	38,243,015
Queso esportado.	»	15.515,799	141.651,474

(9) Tambien creció desmesuradamente el Canadá, pues si bien no habia allí inmigracion, los sesenta y tres mil habitantes franceses con que contaba al pasar á poder de Inglaterra, aumentaron hasta setecientos mil.

(10) Los maestros elementales de Nueva-York tienen hasta 7,000 pesetas de sueldo anual y en muchos lugares 3,000. En el Masachussets cada aldea de cincuenta familias debe tener una escuela. El primer deber de aquellos maestros, segun la Constitucion, consiste en inculcar á la juventud los principios de piedad y justicia, amor patrio, benevolencia, castidad, moderacion, templanza: infundirles una clara inteligencia de esas virtudes y de las funestas consecuencias de los vicios contrarios.

El estatuto del Ohio declara que religion, moralidad y doctrina son las condiciones esenciales de un buen gobierno, y que por tanto la asamblea tiene el deber de proteger las comuniones religiosas en el pacífico ejercicio de sus funciones.

(11) Jaime Smithson, que heredó pingües riquezas del duque de Northumberland, su padre natural, murió en Génova el año 1829 dejando heredero á su sobrino; y como éste habia fallecido, le sustituyeron los Estados-Unidos. De modo que éstos en 1861 entraron en posesion de una renta de 34,000 libras esterlinas á más de haber erigido un

anticuario, el geólogo, el botánico, el zoólogo, el médico, el hidráulico dedicaron á porfía tomos que no tienen precedente ni igual en Europa. Otro tanto se dice de los estudios que se están haciendo para la gigantesca empresa de dar nuevo ó regular cauce al Mississipí.

A norte-americanos se debe el conocimiento de las corrientes atmosféricas y marinas (*Maury*); la asombrosa máquina de coser (*Howe*); el más eficaz sistema de telegrafía electro-magnética (*Morson*). El teléfono recibió allí muchos perfeccionamientos, no menos que el sistema ferroviario en el interior de las ciudades.

Si bien allí prevalecen los estudios positivos (*Moston, Pierce, Agassiz*), no carece de cultivadores la bella literatura. Ya durante la guerra de la independencia aparecieron escelentes poetas; las canciones y baladas de Felipe Freneau eran repetidas en todas partes; Juan Trumbull, en el poema satírico *Mac Fingal* (1782), al estilo del *Hudibras*, azotaba á los torys; y la *Vision de Colon*, de Joel Barlow, autor de sátiras tambien; la *Conquista de Canaan*, de Timoteo Dwight; el *Yamoyden*, de Sands y Castburn; la *Ultima noche de Pompeya*, se cuentan entre las buenas epopeyas, como la novela de la señora Saba Smith; *El Niño inocente*, y el *Mogg Megone*, en el que Greenleaf Whittier celebró á un caudillo indio de 1677. Maria Brooks, con su *Zophiel*, se distinguió en la epopeya romántica; Dana con su *Buccaneer* en la balada, y otros. Además de Barlow con su *Hasty Pudding* compusieron bellas sátiras Fritzgreene Hallek, el original O' Wendell Holmes, y Rusell Lovell. En la didascálica se distinguieron Dwight (*Greenfield-Hill*, 1794), Allston, Juan Pierpont y Cárlos Sprague. Hasta en Europa fueron admirados los líricos Cullen Bryant, Allan Poe, el imaginativo Loegfellow, de quien se alaba el idilio *Evangelina*. ¿Quién imaginaria tantos poetas en una nacion tan positivista como se ven en la coleccion que de 1840 á 1854 publicó Griswald en Filadelfia con copiosas notas biográficas? El puritanismo hace la guerra al teatro, y no suelen representarse más que dramas ingleses; pero Juan Howard, actor célebre, compone *Junio Bruto* y otros dramas fáciles y aplaudidos.

Más cultivada es la novela desde que le abrió el campo Brockden Brown con el *Wieland* y el *Edgardo Huntley*. Toda Europa ha leido á Irving, Cooper, Sealsfield, Bird, que describieron la vida y el carácter norte-americano; Haliburton delineó con gracejo el *cockney* transatlántico, es decir, el yankee; Dana y Hoffman prefirieron el género fantástico; Melville y Starbuk Mayo entrelazaron las ficciones con la historia en cuadros etnográficos; Nataniel Hawthorne se mostró original en *House of the seven Gables*, *The Scarlet Letter*, *Blithedale Romance*; Azel S. Roe describió muy bien la vida norte-americana. El *Lumajo*, de miss Cumming ostenta el poder de la educacion. Pasamos por alto á otros muchos escritores.

De la edicion más costosa de la *Historia de Méjico* por Prescott, se vendieron en un año 40,000 ejemplares, 16,000 de la *Química animal*, de Liebig. Si damos crédito á Carey, se venden anualmente 400,000 ejemplares de los manuales geográficos de Mitchell, de los compendios históricos de Abbot, y 330,000 del diccionario de Webster. La *Nueva enciclopedia americana anual*, diccionario popular de los conocimientos generales bajo la direccion de Jorge Ripley y Cárlos A. Dana, que edita en Nueva-York Appleton, es el repertorio más rico y auténtico de los hechos, no sólo relativos á la América, sino á muchísimos asuntos contemporáneos.

Forman una literatura particular de los Estados-Unidos, los escritos polémicos ó de imaginacion contra la esclavitud; Channing, Emerson, Longfellow la usaron cada uno á su manera: un éxito portentoso alcanzó la *Cabaña de Tom*, de Enriqueta Beecher Stowe, que después en las *Bodas del ministro* se fijó en cuestiones religiosas, como Isabel Wetherell Warner, y la emularon Hildseth y Gibstone, y una poetisa anónima (*Fanny Kemble?*) que habiendo perdido en Italia un hijo, y visto cadáver á otro en la guerra civil siguiéndole el padre, publicó *Recuerdos de un hombre oscuro*. la *Tragedia del Engaño*, la *Tragedia del advenimiento*; poesia y prosa que concurren á realzar los méritos de los negros y las culpas de la esclavitud.

La crítica suele estar reducida entre gente infructuosa; si bien citaremos la vida del Tasso y del Dante, escritas por Ricardo Wilde, la *Literatura española*, de Ticknor; las lecturas sobre Shakspeare, de Hudson; las *Ideas de los poetas*, de Tuckermann, los atrevidos *Ensayos* de Emerson. Los artículos de este escritor, de los dos Everett, de Channing, de Willis, de Browson no desmerecen de los que vemos en las mejores revistas inglesas.

Weaton, Jorge Bancroft, Jared Sparks están al nivel de Prescott entre los historiadores ilustres; lo mismo que Irving con el *Descubrimiento de América* y la *Historia Española*, Allen con la de la revolucion americana, Mershall con la vida de Washington, Hildreth con la *Historia de los Estados-Unidos*, Motley con la de Holonda, Harris con las investigaciones sobre Colon, Perkins Marsh por su civilizacion general.

Ilustraron la geografía de aquel continente Clarke, Lewis, Flint, Gregg, Brackenridge, Schoolcraft, Fremont, Greenough, Barlett, Stanbury; emprendió una espedicion científica á las regiones antárticas Carlos Wilkes; Jarves describió las islas Sandwich; Stephens y Carey la América central; Herndon y Livingston el interior del Africa; Lynck el mar Muerto; Robinson la Palestina; Gallatin, Schoolcraft, Morton, Gliddon se consagraron á los estu-

palacio con parque. Entre los varios proyectos para emplear dicha renta, se adoptó el aplicarla á publicaciones, esploraciones y colecciones. Las publicaciones se cambian con otras de sociedades y de particulares.

dios antropológicos, especialmente para las razas indias. Magoon imprimió en 1848 y 1851 los oradores de América, entre los cuales se distinguieron por su elocuencia parlamentaria, J. Adams, Everett, Preston, Webster, Enrique Clay, *el pacificador*; y en la eclesiástica, Channing, muy leido hasta en Europa á pesar de su frialdad originada por sus creencias unitarias. Elias Burritt predicó la paz perpetua; Greeley trasplantó allí las teorias de los socialistas franceses. En las ciencias políticas sobresalieron Tomás Jefferson; Alberto Gallatin, Enrique Everett; y Carey entre los economistas clásicos. El código de Liwingstone para la Luisiana introdujo el sistema penitenciario y abolió la pena de muerte. En la teologia se ostentaron audazmente Dwight (*Sistema de las divinidades* (1853), segun las ideas calvinistas, Eward en la *Vida de Cristo*, Stuard en los comentarios sobre el Eclesiastes y la epístola á los romanos; Robinson abrió campo á tales discusiones en el *Christian Examiner*; mientras que en el *American Juris*, y en el *Law Journal*, de Hall, se debaten las cuestiones jurídicas.

Innumerables tratados elementales popularizaron las ciencias naturales, y entre sus muchos escritores nombraremos al meteorologista Maury, los geognósticos Dale, Owen y Maclure Eaton, los botánicos Bigelow, Nuttal, Asa Gray y el ornitólogo Wilson. En las matemáticas y astronomia brillaron Bowditch, el susodicho Maury, Walker y Olmsted; Ferguson descubrió planetas cuya investigacion se continúa en Cambridge, donde hay el observatorio más insigne para descubrimientos y verificaciones.

La constitucion da eficaces garantias á la autoridad permanente del pueblo, equilibrando celosamente los dos poderes; y si bien de ella resultan algunos desórdenes, deja limitada aquella omnipotencia de los parlamentos con que castiga á Europa un falso liberalismo. El presidente tiene derecho al veto que resulta más espeditivo que la disolucion de la cámara. Solamente después de los fieros conflictos de las secesion fué acusado por vez primera el presidente Johnson que habia rechazado al ministerio de la Guerra, y, sin embargo, quedó absuelto. Para mantener el órden y seguridad de aquel inmenso pais basta un ejército federal, tan exiguo casi como la guarnicion de una provincia nuestra.

La competencia entre los republicanos federalistas contrarios á la esclavitud y á las conquistas, y los radicales democráticos mantiene viva la política y la equilibra; los constitucionales que hasta 1860 fueron preponderantes, respetan las tradiciones, favorecen el libre cambio, evitan la escesiva centralizacion y templan la exuberancia de fuerzas morales y físicas, originada por la naturaleza misma del pais y por la inmigracion.

Lo mismo que en las familias se nota en el Gobierno el sentimiento religioso; se ayuna y se dan actos de gracia por siniestros ó propicios acontecimientos. Los fieles de cualquier creencia pueden erigir allí templos, sinagogas, pagodas, iglesias, sin que el Gobierno lo impida. Por lo tanto se desarrollan las sectas á centenares. En Nueva-York se constituyó una congregacion de ateos que cada domingo se reunian para negar á Dios; y la filosofia de Ralph Emerson demuestra que los norteamericanos no son menos osados para investigar los desiertos del pensamiento que los de la naturaleza.

En 1823 José Smith se anunció como profeta y jefe de una secta de los santos de los últimos dias, con cartas misteriosas y revelaciones que parecian ridículas y encontraron creyentes. Fundó la primera Sion á orillas del Missuri, y arrojado de allá para acullá se estableció en el distrito desierto que después fué el Estado de Utah. Muerto Smith, le sucedió Brigham Younk, que logró hacer reconocer legalmente esa secta de los mormones. Estos predicaban la importancia y dignidad del trabajo, y con su industria hicieron prosperar la ciudad del Lago Salado. Querian vivir separados del gobierno de Washington; luego tomó pié de tal secta una sociedad secreta, de donde resultaron desórdenes, guerra civil, violencias, justicia practicada individualmente y tiranias inexorables. Entre el valle del Mississipí y el mar Pacífico instituyeron no sólo dogmas de tosca inteligencia, sino tambien reformas con la comunidad de bienes y con la poligamia, á fin de aumentar el número de hombres predestinados á poseer la tierra. A pesar de la tolerancia religiosa, los trastornos indujeron á proscribirles. De ahí vino la guerra civil; Smith, su caudillo, muerto en el Ilinés, fué venerado cual mártir; sus secuaces, establecidos en el Utah, opusieron resistencia; pero fueron dominados por un ejército de voluntarios. Los Estados-Unidos se oponen á la inmigracion de personas afiliadas á sectas sociales ó políticas que se funden en la violacion flagrante de cualquiera de sus leyes. Sin embargo, la secta de los mormones se estendió y envió misiones á Inglaterra é Irlanda; y del pais de Gales y de Escandinavia pasaron muchas mujeres al pais de los mormones.

Mas la poligamia repugna á la vida arreglada de los norte-americanos, por lo que sin cesar se piensa en destruirla. En 1886 se promulgó un bill en el que se ordena que todo matrimonio sea sancionado legalmente, imponiendo penas severas á la poligamia. El catolicismo va allí en aumento con nuevas parroquias y diócesis; y mientras que en 1774 se puso allí un solo obispo con 50 sacerdotes, hoy cuenta 63 obispos, 5750 eclesiásticos, 5589 iglesias y 6 millones y medio de católicos con 30 colegios, 26 seminarios, 171 conventos, 624 escuelas parroquiales y 139 hospitales. Los ministros protestantes hablan con despecho de este aumento de Universidades, asilos, casas de huérfanos, institutos, casas de proteccion y conversion, y escuelas de sordo-mudos. En Nueva-York se ha terminado poco há la catedral gótica de San Patricio, toda de mármol como la catedral de Milan,

de 101 metro de largo, 53 de ancho, con agujas altas de 101 metros, y 103 ventanas con vidrios de colores. Costó 23 millones, y es la primera sin duda entre las más suntuosas de la America meridional.

Turbaba tantos progresos la esclavitud. En algunos paises habia muchos negros, y estos paises se oponian al tráfico para que no desmereciera su mercancia. En la Virginia habia en 1840, 448,886 esclavos, y en diez años aumentaron hasta 574,574, pero muchos, aunque allí se les trataba bien, habian sido vendidos, en el Arkansas, el Misisipí, el Texas y en la Florida; y la Virginia á 50 duros por cabeza ganó 250 millones. Para aumentar ese tráfico se introducen esclavos en otros Estados, tantos como se puede. Los Estados del Occidente se encuentran robustos y trabajadores, y cada año se alza una aldea más adentro de las tierras de los indios y en las selvas. Al Noroeste se abren los mejores puertos y vastas ciudades de poblacion fija, con canales, carreteras, escuelas, bancas. En el Sud pocas; y en sus mal cultivados campos se encuentra sólo la casa del amo circuida de cabañas de esclavos. Al Occidente aun escasean más las ciudades, pero abundan las aldeas, y la poblacion se duplica en veinte años.

Se hizo, aunque en la primitiva constitucion pasa en silencio, una concesion imprudente, ó sea que al computar las almas segun las cuales cada Estado debia nombrar para el Congreso un diputado cinco negros equivalian á tres blancos. De consiguiente los Estados de esclavos tenian últimamente treinta representantes más que los Estados septentrionales en que no habia más que blancos (12). ¿Cómo podian estar acordes los cánones de la soberania popular con este desnivel entre los posesores de esclavos y los posesores de otra cualquiera clase de bienes? Desde el momento en que cinco negros conferian á un Estado igual prerogativa política que tres blancos, los propietarios se dieron á tener buen número de esclavos, y consideraban como lesion política toda tentativa á desacreditar un género tan ventajoso de propiedad.

Y así algunos Estados en donde el trabajo servil desagradaba al ciudadano, tenian casi la mitad de la representacion política del pais, en contra de otros que tenian doble poblacion, y donde casi todo individuo tiene el derecho de sufragio y la igualdad política, y donde el trabajo honrado no degrada ni cierra la puerta á los empleos y dignidades.

Los negros, que ya en 1790 eran 700,000, en 1860 se habian elevado á cuatro millones y medio en los diez y nueve Estados del Sud, y se calcula que del Africa se importaron allí cuarenta millones de negros. Es supérfluo describir las inmoralidades y crueldades de la esclavitud, donde está decretada por leyes semejantes á las de los paganos; donde está prohibido emancipar á los esclavos, instruirlos, legalizar sus matrimonios y hasta escribir en su favor. Los creian necesarios para el cultivo del azúcar, del arroz y especialmente del algodon, cuyas esportaciones se elevaron en setenta años desde 71 balas á 4.660,000. Se agregaron pues nuevos Estados de esclavos para tener la mayoria en las asambleas; se propuso comprar la isla de Cuba ó tomarla ausiliando las partidas de filibusteros que intentaban tomarla; y Valker emulaba á Garibaldi, se reanimó el tráfico de negros, se impidió á la fuerza que el pueblo del Kansas escluyese de su territorio la esclavitud; y no faltó una literatura, una filosofia, una teologia, una fisiologia que patrocinaran la esclavitud. Los paises del Sud velaban celosamente porque su fuerza política no disminuyese enfrente de los paises crecientes del Norte; éstos vigilaban para impedir que se estendiesen á los nuevos Estados los privilegios constitucionales, de donde cada vez que un pais de esclavos pedia ser admitido á la Union, otro Estado libre pedia por otro; la anexion del Kentuky fué equilibrada por la del Vermont; introducido el Tennessee, se le opuso el Ohio; á la Luisiana, Mississipí y á la Alabama se contrapusieron la Indiana, el Ilinés y el Maine.

La anexion del Texas produjo la guerra con Méjico y la adquisicion de California y Nuevo Méjico. Con tal motivo revivió el propósito de reducir la representacion servil á los límites señalados por la constitucion; y como sucede cuando se quiere afirmar un gobierno que quiere regirse sobre dos principios incompatibles, de ahí derivó la guerra civil.

Ahora bien; cuando gentes diversas se han unido en un solo Estado, ¿puede una provincia ó una parte de la nacion separarse de otra á su albedrio? Hé aquí otro de los problemas que surgen sobre la tésis de las nacionalidades. La doctrina afirmativa encontraba pocos apóstoles y menos entre los miembros del gabinete, que más bien aspiraban á estinguir la esclavitud. Si éstos hubiesen preferido ampliar en las regiones del Sud la representacion calculada á medida de la propiedad real, el trabajo servil habria languidecido y menguado poco á poco mediante las discusiones públicas, las combinaciones políticas y la demostracion económica. No se supo esperar.

Por temor de alguna ley contraria venia á ser un caso supremo la eleccion de presidentes de los nuevos Estados y más aun la del presidente de la Union. Vivamente empeñada fué la de 1855, y por haber triunfado Lincoln (13), favorable á la enancipacion, se separó la Carolina, capitaneada por Jefferson Davy; fué ahorcado Brown, que pre-

(12) Los demócratas tenian 15 Estados con esclavos, y ningun voto habia para Lincoln.

(13) Los presidentes fueron: 1789, Washington reelegido; 1797, Adams; 1801, Gefferson reelegido; 1809, Madison, reelegido; 1817, Monroe, reeleg[illegible]; 1825, Quirozq

dicaba la emancipacion; y mientras Summer, el más insigne orador y ardiente abolicionista, arengaba al senado de Washington, le dieron un fuerte palo con un baston con puño de plomo (14).

Uniéronse á la Carolina, Mississipí, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana, Texas, y más tarde el Tennessee y el Arkansas, presidiendo Davy la nueva confederacion: entre los federales y confederados, que eran ocho millones, la mitad esclavos, estaban divididos la Virginia, el Kentuky y el Delaware, que sirvieron de campo á la guerra de secesion, una de las más desastrosas que ensangrentaron el mundo, en la que por espacio de cuatro años se combatió ferozmente y en la que tan vecinas eran las dos capitales de Washington y Richmond.

Pusiéronse en pié de guerra 850,000 hombres, con 437 barcos de 8400 toneladas y con 8026 cañones. El 11 de Abril de 1861 comenzó el ataque del fuerte Sumter, y el ejército del Sud sobresalia por su disciplina y buenos generales; pero los federales eran superiores en el mar. En Marzo de 1862 ocurrió la primera batalla entre los buques acorazados, el *Monitor*, el *Merrimac* y la *Virginia*. Es indecible el número de devastaciones de ciudades y campos de cultivos abandonados, ya que no se pensaba más que en la guerra; y de allí provino á Europa una crisis funestísima por la falta de primeras materias, y maxime de algodon.

No les faltaron á los secesionistas escritores que procuraban demostrar la hipocresia de la palabra emancipacion. La emancipacion, decian, fué una arma del presidente que libertaba á los esclavos del enemigo y no los suyos; ¿quién es hoy el verdadero dictador del mundo? La opinion pública, es decir, el pueblo soberano. Ahora bien, es patente la repugnancia invencible que causa la raza de color, pues nunca un blanco dejaria sentarse á su lado un negro en una asamblea deliberante, ó en las tribunas desde donde se declama la abolicion, ó en los bancos de la iglesia donde se ruega al Dios de todos. Inspiró temor ó risa el proyecto de formar regimientos de negros. Pronto se dice emancipar á los negros, ¿pero qué haremos de ellos? Es imposible trasladarlos á otra parte ó restituirlos á una patria que los más han olvidado, y donde fueron presos y vendidos por sus mismos compatriotras. ¿Los arrojaremos hácia el interior del pais? Tendríamos un enemigo muy cerca de paises cuya fortuna está interesada en no tener vecinos amenazadores. No se hable de convertirlos en ciudadanos independientes hasta que la educacion los haya preparado, ó esté asegurada su existencia con algun otro espediente económico. Del mismo modo que el tiempo planteó este gran problema, el tiempo es el unico que puede resolverlo. Por lo demás, no es ésta la verdadera y unica causa de la presente conflagracion. Entre el Norte consumidor, negociante, deseoso de prohibiciones, y el Sud agrícola, defensor del librecambio y productor, nunca fué sincera la concordia; amen de los intereses, les dividen el clima, las costumbres y hasta la raza, pues son anglo-sajones los del Norte, y franceses ó españoles los del Sud; por lo que no es maravilla el que se separen, sino el haber podido estar unidos casi un siglo.»

Al fin vencieron los federados, mas la venganza de los vencidos asesinó á Lincoln: al sucesor, el vicepresidente Johnson, quebada la gravísima tarea de pacificar y recompensar. La deuda, que al principio de la guerra se limitaba á 64 millones de duros, en 1865 subia 2,757. Debieron aumentarse los presupuestos hasta el 1000 por ciento, pero el aumento de riquezas y de produccion á las que dió immenso impulso la paz, hicieron que se amortizasen de la deuda federal 500 á 600 millones anuales, sin tocar las tasas ni los servicios públicos de los Estados particulares: solamente la caja de ahorros de New-York recogió 604 millones. Hoy la deuda total es 2180 millones de duros; el ejército regular apenas llega á 50 mil hombres y cuenta con 125 buques de guerra dotados de 1295 cañones.

Inglaterra fué acusada de haber favorecido á los secesionistas, tomándoles el comercio bajo su bandera y abriendo sus puertos á los corsarios del Sud. De ahí las reclamaciones, especialmente por el barco el *Alabama*, que salido de los puertos ingleses, causó enormes daños á los federados; pretendian una compensacion y se amenazaba con la guerra, pero ésta la evitó un congreso de cinco árbitros reunido en Ginebra, que condenó la Inglaterra á una imdemnizacion de quince millones y medio de duros. La guerra de secesion costó 2250 millones de duros cada dia á los Estados-Unidos; total 6.796.792,509 duros ó sea unos 36 mil millones de pesetas.

Muchos predecian á causa de la secesion la ruina de aquellas instituciones, el fin de la república de Washington, un porvenir de golpes de Estado, pronunciamientos militares y dictaduras, ó al menos de centralizacion. La Union se salvó por sí misma y sin tener necesidad de suspender un solo

---

Adams; 1829 Jackson, reelegido; 1837, Van Buveu; 1841, Harrison muere y le sustituye el vice-presidente Tyler; 1845, Polk; 1849, Taylor muere Fillinore; 1853, Oierre; 1857, Buchanan; 1861, Lincoln; 1865, Andrés Johnson; 1869, Grant; 1877, Haies; 1881, Garfield muerto le sustituye Arthur; 1885, Graver Claveland.

(14) Cárlos Summer (1811-74), insigne jurisperto, hubo de tratar á menudo de puntos importantísimos de política, como fué la anexion del Texa, las fronteras del Canadá, la adquisicion de los territorios del Nebraska y del Kansas, sosteniendo ardiente lucha para preservarlos legalmente de la esclavitud. Muy oportuno fué su libro sobre el *Delito contra el Kansas*, que le valió el brutal acto de Brooke y que le causó una enfermedad de muchos años. Fué el jefe del partido republicano contrario á la esclavitud; se opuso á la agregacion de una de las Antillas, con lo cual perdió el favor del público; pero lo recobró antes de que su muerte fuese un luto público.

dia el ejercicio de las libertades públicas, y aquellos generales, vencedores en facciones sin ejemplo, nunca pensaron en violar la Constitucion patria. Esa lealtad no menos que sus espléndidos triunfos valieron el honor de la primera magistratura de su pais á Grant, el vencedor de Lee, que modesto en la victoria, se circunscribió á los deberes de simple ciudadano, cuando habria podido, como se usa en Europa, tomarse el supremo poder por fuerza ó por sorpresa; prefirió recibirlo por el voto de sus conciudadanos con la gran mision de pacificar el pais, reconciliar los dos partidos y coronar con honrada política la obra que habia comenzado con la espada y asombrosas combinaciones.

En 1865 se liquidó la deuda en 2.787.639.571 duros, elevándose los intereses á 150.977.697. Hecha la conversion del 6 en 4 °/₀ el 20 de julio de 1879, quedaba reducida la deuda federal á 1,726,912,800 ó sea unos 9.500.000.000 de pesetas con el interés anual de 83.722.542 dollars (15). Un año de cosechas abundantísimas en cereales y algodon, mientras tuvieron otros paises carestia, y los pedidos hechos á causa de la guerra de Oriente, lograron hacer reembolsar cerca de mil millones de duros de la deuda nacional que poseian los extranjeros (16). Al despilfarro que sobre todo en los gastos locales se hace en virtud del sufragio universal, puso remedio la ciudad de New-York, de acuerdo el consejo comunal con el sindicato, instituyendo un Consejo de hacienda especial, elegido tan sólo de contribuyentes, que pudiera sindicar toda la administracion financiera. Aun piden los demócratas la descentralizacion conservando la autonomia de cada Estado, y que Washington sea, no la capital sino la federal agencia de los negocios nacionales. Pero la constitucion de 1867 debia ampliar las atribuciones del gobierno central: al estilo europeo el federalismo se sobrepone al sistema unitario; se centralizan los poderes, se abandoman las tradiciones locales en pro de la omnipotencia del Estado, se disminuyen las libertades individuales: en vez de un gobierno libre representativo se inclina á un gobierno omnipotente que absorba toda manifestacion de la vida nacional en nombre de la soberania del pueblo. Washington queria un gobierno en que ninguno de los poderes se considerase único representante de los intereses populares.

La emancipacion de los esclavos, que como resolucion de guerra se quiso entonces repentina y no gradual, trastornó la fortuna de los cultivadores, y llevando á los negocios y á las Cámaras personas enteramente inespertas como criadas en la servidumbre y sedientas de venganza, produjo tiranias y anarquia. Los prudentes auguran de ello graves daños; pero aun queda la superioridad numérica á los yankees que entretanto favorecen la inmigracion de blancos (17).

El Estado del Oregon se estiende á razon de medio grado de latitud cada año. Los Estados-Unidos tienen cerca de ciento cincuenta millones de acres incultos que ofrecen á los inmigrantes. La California produce más mercurio que todo el resto del mundo.

Asombrosa es la actividad de aquel pais donde á los catorce ó quince años los jóvenes se lanzan al mundo, y siendo pobres ó estando simplemente provistos de un dote muy reducido, entre riesgos, viajes, tentativas y cuantas especulaciones quieran, se les ve crearse fortunas, como no puede formarse idea en el viejo mundo. Si algun fantástico nos presenta tales ejemplos como prueba de que querer es poder, el moralista debe reprobar ese modo de impulsar el pueblo al lucro material únicamente, aunque se arguya que siempre es bueno disminuir la miseria en el mundo. Sin duda puede provenir de ahí gran depravacion, pues hasta en los mejores paises la sed de ganar é improvisar fortunas sin reparar en los medios, ocasiona la corrupcion que anda á gran paso en las administraciones públicas (18).

La condicion económica de los Estados-Unidos va cambiando desde que la guerra de secesion obligó á introducir las colosales manufacturas, antes desconocidas en los paises agrícolas del Sud, buscando la manera de elaborar los productos del suelo. De ahí las enormes tarifas, la alteracion de los salarios, la afluencia á las grandes ciudades (19) la necesidad de la caridad legal, el trabajo de las mujeres ó de los niños en los oficios y artes, el abandonar los campos á los inmigrantes. Y como quiera que éstos son en gran parte católicos y sus matrimonios son muy prolíficos á diferencia de los

---

(15) En 1.° de setiembre de 1878 la deuda pública era de 10,724.250,000 pesetas (SAINT-VIRIEN, *Diccionario Geográfico*.

(16) En 1884, la deuda era de 1.438.542,995, no contando las deudas particulares de los Estados.

(17) En 1884 emigraron á los Estados-Unidos 403,320 personas, y 326,312 en 1885.

(18) Varraro Pojero, que segun manifiesta en su *Corsa*, se halló presente en las elecciones de 1878, describe las intrigas y las venalidades que en ellas observó. «El resultado interesa no sólo políticamente sino tambien pecuniariamente, en atencion á que entonces se apuesta como por un caballo de carrera. Solamente en la Indiana, para el triunfo del partido democrático, los republicanos perdieron en apuestas cinco millones, y hasta provino de esa pérdida una bancarrota. Quien más paga, más logra: sin embargo, hay quien puede más aun, el que sabe mejor intrigar.»

Esos defectos encuentran remedio en la independencia del poder judicial. Un alto magistrado proclamaba que «la verdadera libertad es el reinado del derecho.» Ya Pelegrin Rossi habia escrito: «La libertad política necesita sobre todo justicia.»

(19) Nueva York aumentó hasta 1.500,000 habitantes.

Filadelfia	»	»	811,000	»
San Luis	»	»	500,000	»
Baltimore	»	»	300,000	»
Boston	»	»	342,000	»
San Francisco	»	»	250,000	»

que contraen los protestantes, resulta una trasformacion cuyas consecuencias no pueden calcularse. Está reprobado allí el abuso de las bebidas alcohólicas, que no solamente quitan el dinero y la inteligencia á la gente inculta y necesitada: uno de los títulos más considerados en las elecciones es el de la templanza; si los que frecuentan las licorerias encuentran en ellas los que fomentan su vicio, en cambio las sociedades de templanza les hacen la oposicion, lo mismo que las comunidades de los rapistas y de los quáqueros (20).

¡Ojalá que la Confederacion americana pueda mostrar á la democrática Europa como una gran república sabe salvarse á si misma sin sacrificar ninguno de los grandes privilegios populares que hasta hoy han sido su gloria y su orgullo, organizando el poder central sobre la confianza de un pueblo inteligente y moderado, de modo que la oposicion se resuelva en emulacion propia sin el desdichado remedio de un poder dictatorial! ¡Ojalá pueda la ciencia política engrandecerse en el estudio de aquella prosperidad y de aquellos peligros, y patentizar al mundo, ahogado en la duda, que el hombre es capaz de gobernarse por sí; que los gobiernos deben sistematizarse únicamente en vista del mejor de sus gobernados, y que el mejor es aquel que no sólo no coarta sino que ayuda á cada cual en el ejercicio de la propia actividad!

Hemos hablado ya de la sangrienta revolucion de Haiti: ahora bien, en su parte septentrional, el rey Cristóbal propagó la civilizacion y estableció escuelas, fábricas, fundiciones y observatorios; mientras en la parte meridional Pethion, temiendo que los negros acudieran á ponerse á las órdenes de su rival, fomentaba la pereza, escusaba con la licencia el despotismo, se mostraba indulgente hasta con los delitos, y finalmente, después de haber reformado la constitucion, establecia en propio favor la presidencia vitalicia.

Boyer, su hechura y sucesor (1816), siguió sus huellas; y luego habiéndose suicidado Cristóbal (1820), toda la isla formó la república unida é indivisible de Haiti, reconocida por Francia mediante una indemnizacion y presidida por Boyer (28 de enero de 1822), cuyo despotismo duró hasta que en unas elecciones que no resultaron radicales, hubo trastornos y revolucion. Entonces el ejército popular obtuvo la victoria (enero de 1843), y Boyer huyó, siendo reputado por algunos un Washington, y acusado por otros de tener al pueblo en la ignorancia, al Estado lleno de deudas, arruinadas las ciudades é incultos los campos. Segun la nueva constitucion, ningun blanco podia lograr el derecho de ciudadania, sino solamente los africanos y los indios ó su descendencia; pero la constitucion sancionaba la libertad de imprenta, la enseñanza gratuita y los demás derechos acostumbrados.

Tampoco este código fundamental duró mucho, porque Faustino Souloque se declaró emperador (1849). La paz, sin embargo, está muy lejos de haberse consolidado en el pais; y aquella colonia, en otro tiempo floreciente, ahora pobre y desierta, apenas produce con que alimentar á sus habitantes, ébrios siempre de vino y tabaco. La libertad no se improvisa. Durante la guerra napoleónica en que la Gran Bretaña desplegó tal poder, que sobrepujó á todas las demas naciones coloniales, se conmovió tambien el hemisferio occidental, y en él se preparó el hecho mas insigne de nuestro siglo, es decir, la emancipacion de la América meridional.

Las colonias españolas y portuguesas se habian formado de un modo muy distinto del de las del Norte; pues que habian sido constituidas por la madre patria en su provecho esclusivo, ó más bien en ventaja del rey, el cual concedia los terrenos á quien mejor se le antojaba, gobernándolos por medio de vireyes. En las colonias españolas y portuguesas, que se codiciaba con anhelo adquirir los metales preciosos, se pensaba poco en el cultivo de las tierras, á pesar de su mucha feracidad. Carlos Quinto habia impuesto á los indios y á los propietarios la *alcabala*, ó sea un derecho de cinco por ciento sobre toda venta al por mayor, el cual se aumentó despues hasta catorce por ciento, agregándosele por efecto de las necesidades renacientes de la metrópoli otros derechos, sin contar con el papel sellado, el monopolio del tabaco, de la pólvora, del plomo, de los naipes y el indulto cuadragesimal, que se exigia cada dos años, é importaba de treinta y cinco sueldos á trece francos por cabeza, segun la riqueza y la categoria. En 1601, cada indio pagaba treinta y dos reales al año, y cuatro por servicios efectivos; en todo veinte y tres francos en moneda europea, los cuales después se quedaron en quince y luego se redujeron á cinco.

Las principales historias de los Estados-Unidos son libros de estadística y de economia política, como:

EDUARDO YOUNK, jefe del servicio estadístico de Washington, *Labour in Europa and América*, Washington, 1876. M. W. G.

SUMNER.—*History of protection in the U. S.* Nueva-York, 1877.

FRANCISCO WALKER.—*The Wages Question*, Nueva-York, 1876.

CUNNINGHAM.—*Condition of social well being in Europa and América*, Londres, 1878.

STUDNITZ. — *Nordamericanische Arbeiterverhältnisse*, Leipzig, 1879.

C. L. BRUCE.—*The dangerous classes of New-York city*, Nueva-York, 1872.

SEAMAN.—*Commentaires in the constitution and laws, peoples and history of the United-States*, 1863.

CLAUDIO JANNET, *Los Estados-Unidos contemporáneos*.

SAINT-VIRIEN, *Diccionario geográfico*.

(20) En 1856 se estampó en Paris un importante folleto *De la próxima influencia de los Estados-Unidos sobre la política europea*, con el epígrafe: *Hic erit Scipio qui in exitium Africæ crescit.*

En la mayor parte de Méjico, la capitacion llegaba á once francos, y además habia los derechos parroquiales, que importaban diez francos por el bautismo, veinte por la partida de matrimouio y treinta y dos por la sepultura.

En esta circunstancia indicaremos que las colonias españolas se diferenciaban ventajosamente de las inglesas en dos cosas muy importantes, á saber: en que los esclavos estaban mucho mejor tratados y protegidos por el clero, que, como en pais católico, era muy poderoso; y en conservarse, en vez de destruirse, la raza indígena, mezclándose con la dominadora, y llegando muchos indios y aun más mestizos á obtener riqueza, propiedades é importancia en cuanto puedan conseguirse en un pais donde el color imprime un sello indeleble de aristocracia. Débese, pues, atribuir tambien á mérito del clero católico el haberse esforzado en América como en Europa para reconciliar á los vencidos con los conquistadores.

Estas colonias hábrian podido desarrollar elementos abundantísimos de prosperidad, si las disposiciones gubernativas hubiesen sido menos absurdas. El monopolio estaba allí organizado con rigor, y solamente dos flotas podian hacer el comercio entre las colonias y la Europa, partiendo y llegando á Sevilla. Los *galeones* destinados á la Tierra Firme, al Perú y á Chile, iban á Cartagena y á Porto-Bello, donde hacian riquísimo comercio con las mercaderias del pais. *La flota* iba á Veracruz, donde recibia los tesoros de la Nueva España, y luego las dos escuadras se reunian en la Habana para volver de conserva á Europa. Entre ambas no traian nunca ni llevaban más de veinte y siete mil quinientas toneladas de cargamento, lo que no bastaba de ninguna manera á cubrir las necesidades de las colonias, las cuales se hallaban escasamente provistas, y siempre con géneros de calidad inferior. El contrabando suplia, como suele suceder en casos semejantes, á todas las faltas, pero era castigado con atroz severidad.

Una gente embriagada con la facilidad de tener oro y perlas, habria juzgado loco al que le dijera: «No tiene cuenta por trabajar una mina echar á perder un campo fértil, porque el aumento del oro no hace más que encarecer los géneros que con él se compran.» Dejábanse por tanto paises fertilísimos sin cultivo, y se aglomeraba la poblacion en los más pobres de donde se sacaba el oro y la plata, sepultando allí, hasta hacerlos morir blasfemando en las minas, á aquellos indígenas, que habrian vivido felices labrando el terreno y haciéndole producir lo bastante para contentar la codicia más desenfrenada. Hoy mismo los paises de Antioquia y de Chioco, al poniente de la Cordillera central, riquísimos en filones de oro, no son trabajados por falta de brazos, no obstante haberse hallado un pedazo de aquel metal que pesaba veinte y cinco libras, y que el lavado de las arenas produce veinte y cinco mil marcos al año. Tampoco hay caminos en lo interior del pais, y su territorio feracísimo está sólo habitado por unos cuantos indios y negros esclavos. En aquellos parajes un barril de harina de los Estados-Unidos cuesta hasta noventa pesetas, y la miserable poblacion de aquel riquísimo pais se ve á cada momento afligida con horrorosas carestias.

Las exigencias de la metrópoli impedian además la produccion en las colonias: estaba, por ejemplo, prohibido plantar viñas y olivos; la madera y el hierro debian llevarse de Europa; y al paso que se querian sacar de aquellos territorios desmesuradas ventajas, se les castigaba con estraña negligencia, pensándose más bien en estender que en hacerlos prosperar, dándolos en feudo, vendiéndolos, no cuidándose para gobernarlos de la naturaleza de los pueblos, á quienes lejos de preparar médicos, administradores, maestros, operarios, se les enviaba únicamente la hez de la poblacion europea, dejando libre campo al fanatismo. El Brasil debe su poblacion á los judios espulsados de Portugal; de España no podian trasladarse á América más que castellanos, es decir, gente del pais menos poblado é industrioso. Inglaterra proporcionó su marina al incremento de las colonias; pero Portugal y España fueron disminuyendo el número de sus buques á medida que el de aquéllas se estendia.

Las colonias de España habian ido decayendo cada vez más bajo la dominacion de los últimos reyes de la dinastía austriaca, cuando Inglaterra y Holanda en la guerra de sucesion interrumpian las comunicaciones con la metrópoli. Para que no careciesen de lo necesario, la España tuvo que abandonar su sistema esclusivo y permitir que los franceses traficaran con el Perú; por lo cual los habitantes de San Maló que obtuvieron en esta circunstancia un privilegio especial por Luis XIV, enviaron á aquel pais mercancías francesas á precios moderados, lo que produjo como natural consecuencia que las mercancias españolas no fuesen más buscadas. Felipe para evitar tamaño inconveniente tan luego como se restableció la paz, cerró las puertas del Perú y de Chile á los buques extranjeros, y espulsó de los mares del Sur las escuadras que ya no le eran necesarias. Sin embargo, para atraerse la amistad de la reina Ana no sólo concedió á la Gran Bretaña el *asiento*, sino tambien el derecho de enviar todos los años á Portobello un buque de quinientas toneladas con mercancías de Europa. Los abusos de los ingleses y la fuerza de oposicion de los españoles (1740) produjeron la guerra, que concluyó con emanciparse estos últimos del *asiento*, y quedando completamente libres para arreglar como mejor le pareciera su comercio, dando tan sólo á la compañía inglesa cien mil libras esterlinas á título de indemnizacion.

Entonces el gobierno español introdujo varias mejoras; y en vez de continuar las expediciones periódicas con desventaja del comercio, pero con utilidad de los defraudadores, se permitió que en

el intérvalo de una espedicion á otra se enviasen barcos de registro por los mercaderes de Sevilla ó de Cádiz, prévias licencias compradas al consejo de las Indias, las cuales se aumentaron hasta el punto de que en 1748 se suspendió el envio de los galeones, haciéndose el comercio tan sólo en buques particulares. Pero á pesar de lo dicho, la inveterada costumbre de reglamentarlo todo, no dejó tampoco de oponer graves dificultades á esta especie de tráfico.

La escasez de comunicaciones impedia á España el tener conocimiento de la verdadera condicion en que se encontraban sus colonias, y por lo tanto su gobierno corria más á la decadencia. Carlos III, pues, queriendo reparar el mal (1764), estableció buques-correos, que salian mensualmente de la Coruña para la Habana, y de dos en dos meses para el rio de la Plata, y dió á cada buque el privilegio de llevar la mitad de su cargamento de mercancías españolas, y regresar con otro tanto de géneros americanos. Esta concesion se amplió más adelante, y se permitió á todos los españoles comerciar con las islas del Viento, Cuba, la Española, Puerto-Rico, la Margarita, la Trinidad y luego tambien con la Luisiana y con las provincias del Yucatan y de Campeche. No fué por cierto poco mérito contrarestar con estas medidas preocupaciones arraigadas desde dos siglos y medio; y en efecto, se manifestaron inmediatamente algunas ventajas de consideracion, como la de haberse duplicado en diez años en algunas colonias, triplicado en otras el comercio con la metrópoli.

CAPÍTULO XXII

AMÉRICA CENTRAL Y MERIDIONAL

La diferencia entre los americanos del Norte y los del Mediodia es motivada por su origen. Los primeros fundaron colonias, de las cuales cada jefe era rey. Cerca de una se establecia otra con el mismo principio; y no habia más lazo entre ellas que la Biblia, aunque cada cual la interpretaba á su manera. Los jefes de las colonias eran pues soberanos y pontífices; de donde resultó la libertad y la confederacion. Si bien traen coherencia del principio mismo, no seria posible fundar un Estado con tanta variedad. Vastísimas soledades y tierras feracísimas invitan á los americanos del Sud á llevar á cabo grandes pensamientos; todo allí toma proporciones gigantescas, pero siendo como cosa natural entre aquella gente el dogma de la autoridad, todas las repúblicas van á parar á la dictadura.

La avidez y las falsas teorias inducian á sacrificar las colonias en provecho de la metrópoli y á equilibrarlas todo lo posible. Inglaterra proporcionó la marina al incremento de las colonias; pero Portugal y España fueron disminuyendo el número de sus buques, á medida que el de sus colonias se extendia. Al paso que se querian sacar de aquellos territorios desmesuradas ventajas, se les custodiaba con extraña negligencia, pensándose en extenderlos mas que en hacerles prosperar dándolos en feudo, vendiéndolos, no cuidándose para gobernarlos de la naturaleza de los pueblos, ni preparándoles médicos, ni administradores, ni maestros, ni operarios, enviándose únicamente á ellos la hez de la poblacion europea y dejando libre campo al fanatismo. El Brasil debe su poblacion á los judios espulsados de Portugal; pero de España no podian trasladarse á América más que castellanos, es decir, gente del pais menos poblado é industrioso. Por no repetir lo dicho, no hablaré aquí de las absurdas leyes de proteccion, de los privilegios y las exclusiones que tenian encadenado á un gigante. Habíase pretendido reproducir en las colonias la administracion de la metrópoli, á pesar de ser aquéllas enteramente distintas en civilizacion, origen, situacion y producciones. El Canadá cinco veces mas extenso que Francia, no tenia más que un gobernador; un solo virey gobernaba á Méjico en cuyo territorio la audiencia de Guatemala tenia jurisdiccion sobre trescientas leguas; y estos gobernadores llegaban al pais desprovistos de conocimientos, como á un lugar de destierro que pudiera servirles de escalon para empleos mejores; todos pensando lo que uno de ellos decia, á saber: «Dios está muy alto, el rey muy lejos, y aquí soy yo el amo.» Como se les mudaba á cada momento, no podian ni adquirir experiencia ni desarrollar grandes proyectos, por lo cual siempre se hallaban en los primeros pasos. El que tenia que quejarse de ellos debia recurrir á un monarca que se hallaba distante medio mundo y arrostrar las intrigas que impedian que llegase la verdad al trono.

El habitante de las colonias, á quien se le consideraba como inferior y casi como un bracero, era escluido á veces por los recelos gubernativos de la administracion, para la cual le daban mayor aptitud sus conocimientos locales. De aquí el descontento y turbulencias. Por otra parte, al estallar una guerra en Europa, antes que las colonias pudieran precaverse y aun tener noticia de ella, se veian acometidas, y perdiendo el único medio de subsistencia, es decir, la comunicacion con la metrópoli, tenian que recurrir al contrabando y á subterfugios inmorales.

Semejante condicion sólo podia durar mientras las colonias estuviesen despobladas, ignorantes y sin ejemplo de sublevacion. Pero las mismas metrópolis, sin advertirlo, les dieron los medios de resistir: en 1804 Méjico tenia treinta y dos mil

hombres de tropas nacionales que costaban veinte y dos millones de pesetas. El virey Galvez estableció parques, arsenales y fábricas de fundicion. Francia estableció el muelle de San Nicolas como pudiera haber abastecido sus costas, y trasportó cincuenta mil negros á Santo Domingo. Las exclusiones no podian conservarse ante los progresos del comercio y las lecciones de la economia política. Ademas, la prosperidad de las colonias emancipadas del Norte convidaba á imitarlas: y el grito de los negros de Santo Domingo resonaba en el corazon de todos los esclavos: la libertad es contagiosa.

El continente meridional de 1200 leguas de latitud y 400 de longitud estaba sometido á España, á excepcion de las dos Guyanas, la holandesa y la francesa, y el Brasil. El territorio de Méjico, donde prospera todo cultivo, donde el grano da treinta por uno, ciento cincuenta el maiz y de trescientos á cuatrocientos el banano, comprendia una estension de ciento cuarenta y cuatro mil cuatrocientas sesenta leguas cuadradas con seis millones de habitantes. De sus rentas, que ascendian á ciento veinte millones, ochenta y cuatro se invertian en inconsiderados gastos; las minas de plata producian otros ciento veinte. En las colonias españolas los esclavos no tenian la superioridad del número; y los indios yacian sometidos á un odioso reglamento y á una tutela perenne. El color, estableciendo una indeleble aristocracia, daba preeminencia á los blancos sin ofrecer ningun medio de elevarse á los mestizos. Los criollos ocupaban el primer lugar entre los indígenas; pero la España los separaba recelosamente de los empleos, y admitia á muy pocos en sus universidades. Cuatro quintas partes de ellos no sabian leer, y un arzobispo declaró que para que continuasen sometidos, convenia que no supiesen mas que el catecismo: estaba vedado imprimir toda clase de libros. En 1706 se prohibió en Lima á los negros y á las personas de color traficar y vender por las calles, «á fin de que no se igualasen con aquellos que habian elegido estas profesiones, y porque convenia reducirlos á las ocupaciones puramente mecánicas, únicas para las cuales eran aptos.» (1)

Tenia España reservadas para sí la importacion, por lo cual todo se vendia á precios exorbitantes, al paso que los frutos indígenas no tenian valor alguno. ¿Aqué, pues, se habia de mejorar la agricultura? Estaban prohibidas las manufacturas, y hasta el hierro se traia de España, cambiándolo por el oro: los caminos no servian más que para las mulas que transitaban cargadas con los impuestos á la metrópoli.

El clero no dependia de Roma sino del rey, el cual, por concesion antigua y perpetuada, nombraba los obispos bajo la aprobacion papal: el virey ó los gobernadores elegian los párrocos y oficios menores, á propuesta de los obispos. Así la Iglesia formaba parte de la administracion, y por consiguiente estaba sometida al dominio temporal. La *Santa Inquisicion* residia en Cartagena de Indias, y tenia agentes en todas partes para vigilar las conciencias y el pensamiento.

Defendiendo Cárlos III en aquella ocasion la independencia de los Estados-Unidos, en virtúd del Pacto de familia, dió á conocer real y verdaderamente que ignoraba el oficio de rey. Sin embargo, la falta de formas representativas, con solo el poder de accion y cetro, impedia que en las colonias españolas saliesen grandes magistrados y capitanes, faltando así todo centro de accion y de sentimiento.

Los llaneros, dueños de innumerables ganados que pastaban en dehesas sin término, avezados desde su niñez á correr á caballo, á combatir contra el toro y el jaguar, á hacer largos viajes, á pasar á nado los rios, á dormir al sereno, no podian someterse con resignacion á la esclavitud; pero aunque estaban prontos á sublevarse al primer toque de trompeta, no podian dar la señal Los habitantes de las ciudades, la mayor parte criollos, adquirian algunas ideas liberales mediante la lectura y el contacto con los europeos; y su desprecio hácia los funcionarios que llegaban de Europa alimentaba en sus corazones la esperanza de independencia. La revolucion francesa dió alas á sus deseos, y los libros y periódicos que entonces penetraron allí, hicieron relampaguear los destellos de una nueva luz en las colonias. Durante las guerras napoleónicas todo se conmovia en las colonias y fueron alternativamente ocupadas por amigos y enemigos que las asolaron; todos los gobiernos se habian disuelto; los negros se negaban á trabajar; y en tantas repentinas mudanzas el pais vió que podia escoger entre el antiguo señor y el nuevo ó quedarse tal vez sin ninguno. El bloqueo de las metrópolis acabó con la costumbre de las antiguas relaciones, y obligó á entablar otras; los ingleses, no esperando conservar para sí estas colonias, querian más bien verlas libres que devueltas á sus antiguos poseedores; y los Estados-Unidos, libres de las cuestiones europeas, para tener abiertos todos sus puertos, deseaban estender á los demás paises la situacion desembarazada que para sí habian conquistado. Fermentaba, pues, por doquiera el anhelo de independencia.

Colombia.—El pais que hoy se llama Colombia, y tiene doce mil leguas cuadradas de estension, se dividia entre el vireinato de Santa Fe, llamado después Nueva-Granada, en la cuenca del rio Magdalena, y la capitania general de Venezuela en el valle del Orinoco, además de la presidencia de Quito en la parte superior del rio de las Amazonas. Así Caracas, Santa Fe de Bogatá y Quito eran como tres capitales, en torno de las cuales

(1) J. V. Lasteria, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile.* 1842.

Justo Maeso, *La insurreccion emancipadora de la Provincia Oriental* en 1811. Montevideo, 1886.

se agregaban las muchas y diversas subdivisiones. A principios del siglo poblaban este pais setecientos mil indios, seiscientos cuarenta y dos mil criollos y europeos, un millon doscientos cincuenta y seis mil mestizos y doscientos mil salvajes (HUMBOLDT).

Siguiendo los ejemplos de Francia, se habia formado en Bogotá una asociacion liberal que propagaba la declaracion de los derechos del hombre; pero descubiertos sus individuos, fueron encarcelados y algunos enviados á España. En cambio se deportaban á las colonias los españoles á quienes se proscribia por opiniones revolucionarias; y tres de ellos, encerrados en una ciudadela cerca de Caracas, pudieron entablar relaciones con los indígenas, que guiados por su mala suerte y por sus ideas, proyectaron libertar al pais y formar una república que diese el ejemplo y la señal á los demás. Pero habiendo sido descubiertos por un traidor, fueron castigados, segun los casos, con las penas de muerte, presidio y deportacion. Por otra parte, las crueldades que los indios sublevados cometian con los criollos, quitaban á éstos el deseo de moverse.

El general Miranda, de Caracas, antiguo compañero de armas de Washington, y luego de Dumouriez, odiando á España y deseando redimir á su patria, instaba á la Gran Bretaña para que le ayudase á sublevar la América meridional. El gobierno inglés le dió oidos al principio; pero después desechó sus solicitudes, cuando en 1804 cambiaron las relaciones de Inglaterra con España. No desanimandose por esto el general Miranda, y confiando en el auxilio de algun comerciante de Nueva-York, de lord Cochrane, almirante inglés en aquellas aguas, y de algunos pocos con quienes se correspondia en el interior del pais, se aventuró con quinientos voluntarios á invadir las costas de Venezuela; pero no habiendo encontrado apoyo, tuvo que retirarse.

Cuando los Borbones de España abdicaron y el ejército francés invadió la Península, el deseo de independencia se unió al sentimiento de fidelidad hácia los monarcas destronados, dándoles en aquella circunstancia pruebas de una adhesion más completa que la con que se les habia brindado cuando habian sido felices. Se pensó, con efecto, como en el Brasil, en ofrecer asilo á los reyes fugitivos de Europa; y por tanto, no dando oidos á José Bonaparte ni á las asambleas revolucionarias, formaron las colonias juntas propias, pareciendo á todos ser muy conforme con las reglas del derecho semejante medida en tanto desorden, y hasta que las cosas se organizaran; de suerte que el nombre de Fernando VII era tambien en América el grito de los liberales.

En este sentido se sublevó Quito, y sin violencia de ninguna especie, estableció una junta nueva (10 de agosto de 1809) presidida por el marqués de Selvalegre, jurando fidelidad á Fernando VII; y fué entonces cuando entre el pueblo se difundió y exageró la noticia de que los funcionarios españoles conspiraban para entregar la América á Bonaparte. La junta suprema de España en 1809, «considerando que las provincias americanas no eran colonias como las de otros paises, sino parte integrante de la monarquia,» declaró á nombre del rey, que debian tener representacion directa é inmediata en la Cortes españolas, y dijo á los americanos: «*Ya sois libres; cese el yugo insoportable por lo remoto del centro del poder*, que os hacia víctimas de la arbitrariedad, de la avaricia y de la ignorancia.» Pero aun cuando hubo representantes americanos en las Cortes, nada se proveyó para el bien de paises tan lejanos, y nada dió á conocer en la esfera de los hechos la igualdad establecida entre los dos pueblos. Esta era sostenida por escritos prolijos, por las instigaciones de los partidarios de Napoleon, que querian crear obstáculos á un gobierno calificado por ellos de rebelde, y por los emisarios del Brasil, ya emancipado de su metrópoli. La junta de España, manteniéndose á duras penas entre tantas dificultades, no tenia el discernimiento suficientemente desembarazado para evitar los males lejanos. Fué por entonces cuando el imprudente insulto de un comisario español escitó una insurreccion en Bogotá (20 de julio de 1810), y pidióse la convocacion estraordinaria de todos los ciudadanos, que el virey Cisneros no se atrevió á negarla. La junta presidida por él mismo, adquirió en breve gran preponderancia, y sostenida por el ardor del *pueblo soberano*, despidió al virey. Habiéndose, pues, declarado independiente la Nueva-Granada de la regencia de España, y sujeta tan sólo á Fernando VII, se convocó á las provincias para impedir la desmembracion, cuyos síntomas habian estallado desde el principio, como sucede comunmente donde falta el sentimiento nacional.

Cartagena, sublevada contra Bogotá, se adhirió á la regencia española, y convocó para otro punto á los representantes de las provincias, á fin de formar una federacion en que se reconociese la libertad de cada Estado, única forma compatible, segun se decia, con el interés y la libertad del pais, el cual se dividió. El congreso entonces no llegó á reunirse, y la anarquia comenzó á dominar aun antes de la libertad. Después en Quito se alzó de nuevo la bandera de la independencia (1811), la cual fué proclamada en aquel territorio con verdadero entusiasmo.

Habia estallado tambien la revolucion en Venezuela (19 de abril de 1810), y el capitan general de Caracas se habia visto obligado á hacer dimision en manos de una junta nombrada por él mismo. Siguieron las otras ciudades el movimiento, y la llegada de Miranda hizo que se resolviera la convocacion de un congreso general, el cual proclamó la independencia de las *provincias unidas* de Caracas, Cumana, Varina, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, que formaron la *Confederacion de Venezuela*. Pero en breve retoñaron las

ideas federalistas fomentadas por la constitucion dictada por el mismo Miranda.

Los españoles no tardaron en acometer á las nuevas repúblicas guiados por Monteverde; y en medio de la guerra civil, un terremoto arruinó á Caracas con doce mil habitantes (26 de marzo de 1812), y asoló otras ciudades. La supersticion creyó ver en este suceso la mano de Dios, tanto porque ocurrió en el aniversario de la insurreccion, como porque los españoles, lejos de esperimentar daños en esta ocasion, pudieron aprovecharla para comenzar las hostilidades. Muchos abandonaron entonces la causa de la Revolucion; y Miranda, nombrado dictador, se vió obligado á capitular bajo la condicion de que la constitucion que se diese en España seria tambien estensiva al Estado de Venezuela. Publicóse una amnistía, y se dejó libre á todos la salida del territorio: muchos á la sazon emigraron por su buena fortuna, pues que Monteverde prodigó severos castigos, y el mismo Miranda fué encarcelado y enviado con otros á Cádiz, donde murió algunos años después. Los que se refugiaron en Cartagena dieron vigor á la revolucion de la Nueva-Granada (1816).

Bolivar.—Simon Bolivar, nacido de familia patricia en Caracas (1780), educado en España, habiendo atesorado en Paris en 1804 las memorias recientes de la gran revolucion, vió coronado á Bonaparte y personificada en él la unidad de Francia. Roma, inspiradora de magnánimas ideas, escitó tambien el entusiasmo del jóven Bolivar, que en el Monte-Sacro juro redimir á su patria. De regreso á ella, no tomó parte en los movimientos de 1810, creyéndolos tal vez intempestivos y no agradándole el liberalismo. Cuando después empuñó las armas, sus primeras tentativas fueron desgraciadas; pero en breve desplegó sus proyectos, inculcando la idea de que toda la América debia ser solidaria de la revolucion de cada provincia, y la de que no debian diseminarse las fuerzas en los distritos, sino que era preciso reunirlas todas para dar un gran golpe al enemigo, no dejando rincon del pais donde no se proclamase la libertad. Habiéndose puesto al servicio de Cartagena, atacó á los españoles que impedian la navegacion interior en el rio de la Magdalena; no cuidándose de los límites impuestos á sus operaciones, entró en Ocana y restableció la comunicacion entre Cartagena y Pamplona, y asegurando últimamente la libertad con dilatarla, penetró en Venezuela para redimirla á nombre de la Nueva-Granada. El descontento escitado por Monteverde, trocándose entonces en furor, le favoreció y se vió la bandera de la independencia recorrer desplegada los floridos valles de Cucuta.

Bolivar, preparándose para destruir á Monteverde, pudo con trabajo reunir un *ejército libertador* de quinientos hombres, con los cuales atacó á seis mil españoles veteranos que obedecian á aquel temido jefe. Con este puñado de gente propagó la revolucion (1813), precisamente cuando Bonaparte con quinientos mil hombres la dejaba perecer en Europa. Bolivar guió con estrategia particular á su ejército por desiertos ó *sábanas* sin límites ni caminos, ya bajando á los pantanos del Orinoco y del Apuro, ya subiendo hasta los ventisqueros de los Andes, y renovando á cada paso los milagros de la primera conquista. En las batallas con los enemigos no habia piedad ni consideraciones por ninguna parte, sino furor y venganza.

La regencia de Cádiz se habia negado á reconocer los nuevos Estados, y por consiguiente á aplicar el derecho internacional á aquellos súbditos traidores. Así, los generales españoles rivalizaban en crueldad para el castigo contra los vencidos, declarándolos á todos traidores; condenaban al último suplicio á los que cogian con las armas en la mano y á los que las habian llevado antes, ó favorecido la Revolucion, sin distincion de ancianos y mujeres; los oficiales que caian prisioneros eran fusilados, y batallones enteros sufrian igual suerte. Bover y Morales, jefes realistas, capitaneaban un cuerpo de negros y mulatos sedientos de sangre, que por su crueldad se les habia dado el nombre de *legion infernal*; el general Moxó, capitan general de Caracas, el 18 de noviembre de 1815, escribia á Ureztieta, gobernador de la isla Margarita: «Fuera toda consideracion de humanidad: que todos los insurgentes, sus cómplices ó parciales, cogidos con armas ó sin ellas, y todos aquellos que hayan tomado una parte cualquiera en la presente crisis de la isla, sean fusilados inmediatamente, sin más forma de proceso.» Este gobernador por su parte decia al capitan Gonigo en una comunicacion, lo siguiente: «No dé usted cuartel; deje á las tropas saquear apenas llegue á un punto. Si el enemigo se retira, sígale V. hasta San Juan y prenda fuego á los edificios.» Los insurgentes, viendo que se llevaba á efecto este decreto, mataron á ochocientos realistas que se habian refugiado en Sampator, y Bolivar publicó tambien la guerra á muerte.

Así pues, los horrores de la guerra civil llegaron á hacerse tan habituales, que parecia que unos y otros porfiaban por ver cuál de los dos bandos se mostraria más cruel y sanguinario. La posteridad, que no aprecia la justicia de una causa por sólo su éxito, pedirá cuenta de estas atrocidades á Bolivar; pero tambien la exigirá de quienes dieron ocasion á ellas.

Donde el permanecer neutral se castigaba con el último suplicio, indudablemente debia engrosarse el ejército. Bolivar después de cinco meses de campaña entró en Caracas por capitulacion (4 de noviembre de 1813), y sacó de las prisiones á las víctimas del despotismo. El congreso de la Nueva-Granada le habia mandado restablecer el gobierno federal; pero él, viéndose victorioso y por tanto dueño de la fuerza, y conociendo mejor que nadie las necesidades del pais, estableció un gobierno militar, invistiéndose á sí propio de la dictadura. Al mismo tiempo estimuló á los venezolanos a continuar la guerra y á los extranjeros á apoyar sus esfuerzos, ofreciéndoles terrenos en

aquel pais donde tantos hay sobrantes. El jóven estudiante Santiago Mariño, su compañero en aquellas empresas, fué declarado dictador de las provincias orientales.

Monteverde, que se habia retirado á Puerto-Cabello, podia tener siempre abierto el pais para una nueva invasion española; Castillo, Cabal y Urbaneto, jefes de las tropas de la Nueva-Granada, se habian reunido en otros puntos; muchos *llaneros* y un crecido número de esclavos, sublevados con la promesa de la libertad y del saqueo, llenaban de guerrillas las inmensas *Pampas*, y la sangre y el ardor vengativo de los negros se asociaban á la astucia y á los refinamientos europeos. Hallóse, pues, Bolivar estrechado en las ciudades, donde entibiándose el entusiasmo que habia escitado su prosperidad, se clamó contra su despotismo, y con una impaciencia contraria á toda buena política, se pidió la proclamacion de un gobierno republicano. Bolivar, encontrándose por doquiera rechazado y habiéndolo ya perdido todo, salió del territorio de Venezuela y regresó á Cartagena, en donde reinaba aun la libertad; pero las provincias estaban tambien desunidas. Habiendo sido entonces confiado á Bolivar por el congreso el encargo de obligar á reconocer la autoridad federal á los que se habian negado á ello, se vió en la precision de sitiar á Cartagena misma.

Tan luego como los realistas de España, después de haber recobrado el mando, pudieron dirigir sus esfuerzos contra las colonias sublevadas, enviaron á las órdenes de Morillo una espedicion de diez mil hombres aguerridos en los combates de su patria, creyendo sin duda que todavía tenian que habérselas con los americanos de Cortés y de Pizarro, y que bastarian algunos batallones para sujetarlos. ¿No era absurdo hacer combatir contra la independencia de otro pueblo á aquellos mismos españoles que tan generosamente habian peleado hasta entonces por defender la suya? La travesia fué fatal á muchos; á otros mató el clima, y el resto sucumbió en la guerra á la desbandada que se hacia en América.

Sin embargo, Morillo, aprovechando las excisiones de sus enemigos (1816), los derrotó, y entrado luego en Venezuela, pensó después de haberla conquistado, que le serviria de punto de apoyo para hacer la guerra á la Nueva-Granada. Siguiendo su plan, se reuniria con Montes, que hacia la guerra de Quito, llegaria á Lima y al Alto Perú, y por último someteria á Buenos-Aires. El plan de Morillo abrazaba todo aquel continente: este jefe, que manifestó grande talento y una ferocidad sin ejemplo en los anales modernos, escribia á Fernando VII: «Para subyugar estas provincias se necesitan los mismos medios que fueron necesarios para la primera conquista.» En una comunicacion de junio de 1816 fechada en Bogotá dijo que habia declarado rebeldes á todos los individuos que supieran leer y escribir; y que por tanto habian sido ahorcados unos seiscientos notables de aquella ciudad, completamente desnudos.

Ante tal furor, los jefes de la insurreccion, después de haber sido vencidos repetidas veces, huyeron, y Bolivar se refugió en Haiti, donde Petion le dió armas y víveres. Con estos recursos regresó al pais, y uniéndose á los suyos, alcanzó una victoria y prometió amnistía á los enemigos. Vencido otra vez, volvió á refugiarse al lado de Petion, pero no dejando nunca de espiar el momento oportuno para su vuelta. En efecto, cuando los insurgentes de Venezuela tuvieron reducido á Morillo al mayor apuro, no necesitando más que un jefe para reunir sus fuerzas, se presentó nuevamente Bolivar; y así como en otro tiempo habia recobrado á Venezuela, comenzando las operaciones por la Nueva-Granada, entonces empezó la conquista en sentido inverso. Estableció su gobierno en Angostura á orillas del Orinoco; después atravesó los Andes con un sin par ardimiento, pasando cuarenta y tres dias entre los hielos horribles, que impedian la libre respiracion, con enfermedades nuevas, lluvias periódicas y mortíferas, espinas letales y peligros de súbitos torrentes. El estupor que produjo tanta osadia, propagó la confusion entre los enemigos; Bolivar, habiendo obtenido una victoria decisiva en el delicioso valle de Samagoso, ocupó á Bogotá (10 de agosto de 1819), y en el entusiasmo de aquel triunfo, fué proclamado capitan general de las dos repúblicas. Entonces, dejando á Santander en su puesto en la Nueva-Granada, atravesó otra vez el continente, reorganizó el desordenado gobierno de Angostura, y anulando la constitucion del año 11, hizo decretar la union de todas las provincias de la Nueva-Granada y de Venezuela con el nombre de Colombia (17 de diciembre de 1819). Decretóse tambien la fundacion de un gobierno popular y representativo, que no seria propiedad de ninguna familia ni persona; la libertad de imprenta; y la construccion, cuando fuera posible, de una ciudad con el nombre del libertador.

Buenos-Aires. — Bolivar secundó después los insurgentes del resto de América, que se hallaba toda en conflagracion. El vireinato de Buenos-Aires, fundado en 1776, y cuya autoridad se estendia tal vez sobre ochocientas mil millas cuadradas italianas, entre el Perú, el Brasil, la Patagonia, el Atlántico y los Andes, conservaba el carácter de su primer orígen. Cada partida de españoles de los que iban en busca de tesoros, se habia establecido en un punto diverso de aquel inmenso pais, fundando tan sólo una ciudad que era única en cada provincia, tan dilatada como un reino de Europa. La ciudad del territorio de Buenos-Aires se llamaba Santa Fe, y otras habia por el mismo estilo en los territorios de Bajada, de Entre-Rios, Córdoba, Corrientes, Mendoza, y hasta Montevideo en el Uruguay, antes de que las últimas emigraciones poblasen los desiertos de la Banda oriental. Cada provincia era, pues, independiente, rival de

las inmediatas, y se mantenian todas bajo cierto orden por efecto de la dominacion española. Buenos-Aires sufrió al principio del siglo frecuentes ataques por parte de los ingleses, y habiendo sido tomada y perdida alternativamente, los habitantes llegaron á conocer sus propias fuerzas. Estos, sin embargo, favorecidos especialmente por los españoles, dotados de universidades, de un periódico, de correspondencia regular por medio de buques, y exentos de la miseria, atendian tranquilamente al cuidado de sus campos y ganados. Cuando la regencia de España en 1810 proclamó la libertad, los naturales de Buenos-Aires quisieron tenerla por completo, y enviaron peticiones á las Córtes reclamando la emancipacion absoluta (1811). San Martin, que habia hecho sus primeras pruebas en la guerra de España, pasó á Buenos-Aires, organizó el primer regimiento de caballería y fué proclamado general por los insurgentes. El 9 de julio de 1816 los diputados de las Provincias-Unidas del Rio de la Plata, enumeraron sus quejas contra España, notando que de ciento sesenta vireyes, solamente cuatro habian sido americanos; de seiscientos diez capitanes generales y gobernadores, sólo catorce naturales del pais, y estendiendo el cálculo á los demas empleos, daba resultados semejantes. Culpábase tambien al gobierno de no haber fundado escuelas, ni fomentado el trabajo de los campos, ni el de las minas. Por todas estas razones, los habitantes de Buenos-Aires declararon que se hacian independientes. Pero apenas cesó la opresion comun, estalló la enemistad entre las provincias, queriendo cada una de las trece formar una individualidad distinta. Buenos-Aires, sin embargo, que tiene la ventaja de estar situada á orillas del mar, de ser habitada por ricos propietarios y de tener costumbres á la europea, trató de agruparlas á todas en torno suyo.

Habiendo sacudido el yugo las provincias de Buenos-Aires, Cujo, Córdoba, Santa Fe, Paraguay, Tucuman y Rioja, no les quedaba á los españoles más que el Alto Perú, por lo cual los insurgentes conocieron la necesidad de conquistar tambien la provincia de Chile, punto en que los realistas habian restablecido el dominio español. Movieron, pues, en esta direccion su ejército, compuesto de cuatro mil hombres á las órdenes de San Martin, habiendo jurado préviamente permanecer «unidos en sentimientos y en esfuerzos para no consentir ningun tirano en Colombia, y cual otros héroes espartanos no someterse á las cadenas de la esclavitud, mientras brillaran estrellas en el cielo y corriese sangre por sus venas.» En ocho dias atravesaron prodigiosamente la inmensa distancia de trescientas millas entre montañas elevadísimas, y triunfaron: la provincia de Chile fué declarada libre después de larga resistencia el 1.° de enero de 1818 ante la gran confederacion del género humano. Bernardo O' Higgins, nombrado director supremo, espuso en un correcto y razonado manifiesto las razones de la sublevacion, y lord Cochrane contribuyó á las victorias sucesivas como comandante de la escuadra de Chile, hasta que el gobierno abandonó el territorio. Entonces se decretó la union y confederacion de aquel pais con el Estado de Colombia. Enseguida se organizó el gobierno, en cuyo seno no faltaron las acostumbradas turbulencias, pero pagó á la guerra civil menos tributos que otros, y se encaminó antes que nadie por la senda de la moderacion, sacando buen partido de la magnífica posicion del pais y de sus riquezas naturales. La constitucion chilena de 1833 es una de las más prudentes.

Una asamblea general de los diputados de las trece ó catorce poblaciones del Rio de la Plata decretó la union de todas ellas, conservando la independencia particular, con un congreso legislativo y constituyente, y encomendando el poder ejecutivo al gobierno de Buenos Aires. La constitucion sancionada en 24 de diciembre de 1826 estableció por única religion la católica; el sistema representativo republicano y central; el poder legislativo con dos cámaras y el ejecutivo con un presidente elegido por cinco años. Sin embargo, varias provincias prefirieron la federacion y no quisieron reconocer al presidente Rivadivia.

La Banda Oriental, en la embocadura del rio de la Plata, habiéndose agregado al Brasil con el nombre de *Provincia Trasplatina*, ocasionó una larga guerra entre la república argentina y aquel reino, el cual, finalmente, el 27 dea gosto de 1878, reconoció su independencia con el título de *República Cisplatina*. Tambien Montevideo, disputado entre el Brasil y Buenos-Aires, fué reconocido por ambos como independiente y libre con el nombre de *República oriental del Uruguay* (10 de setiembre de 1820).

Paraguay.—En el Paraguay se declaró jefe á Puyrredon; pero el doctor Francia, secretario de la junta, se puso en breve á la cabeza de los negocios; é impidiendo la reunion con Buenos-Aires, se constituyó en dictador perpétuo y jefe del clero; suprimió los conventos y los cabildos; persiguió á los españoles; aisló al pais de todos los demas, y se rodeó á sí mismo de las precauciones de los antiguos Dionisios. Generoso, respecto de sus bienes, parco tratándose del dinero público, sencillo, probo y entusiasta de Napoleon, creyó que el supremo bien era la independencia, que la libertad no convenia más que á las personas ilustradas. y escluyó de aquel territorio á todos los extranjeros con tanto cuidado como el que habian tenido para otros fines los jesuitas. Si después alguno de aquellos llegaba á pesar de todo á penetrar en el pais, se le custodiaba de modo que no podia ni siquiera dar noticia de su existencia á su familia. El naturalista Bonpland, Longchamp y Rogier se encontraron en semejante caso, y tan sólo después de la muerte de aquél (20 de setiembre de 1840) les fué permitido salir, dándonos la mejor descripcion de aquella provincia.

Cuba.—Cuba permaneció fiel á España por haber

sido mejor tratada, y aun más cuando la pérdida de las otras colonias mostró la necesidad de tener consideraciones con las restantes. El gobierno español, á quien no quedaban más que Cuba, Méjico y el Perú, se preparaba á hacer un esfuerzo estremo para restablecer la superioridad de su pabellon; pero las tropas reunidas en Cádiz proclamaron la constitucion de 1812. El nuevo gobierno representativo convidó á los americanos con darles iguales derechos que á los españoles; pero aquéllos comprendieron que una misma constitucion no podia regir á pueblos tan distantes. Morillo, cansado de una guerra atrocísima é infructuosa, propuso un armisticio, bebió en la copa de Bolivar y vino á Europa á pelear contra otras libertades. Sucedióle en el mando La Torre, que fué vencido en la llanura de Tinaquillo (junio de 1821) por Bolivar, el cual no quiso aceptar los honores del triunfo, y dijo: «Un hombre como yo es peligroso en un gobierno popular; deseo quedarme como simple ciudadano para ser libre y que lo sean todos.» Sin embargo, fué nombrado presidente de la república. La constitucion proclamada entonces estableció un presidente nombrado por cuatro años, un senado y una cámara de representantes, declarando libres á todos los que nacieran desde aquella fecha.

Perú.—El Perú se habia sublevado ya en 1780 con acuerdo de los Estados-Unidos, y á las órdenes de Josué Gabriel Condorcanqui, descendiente de los Incas, que tomó su antiguo nombre de Tupac Amru. Inspirado por un sentimiento esclusivo de nacionalidad, no quiso hacer causa comun con los españoles naturalizados, y así se privó de los únicos medios que tenia de triunfar. Por lo tanto, una vez vencido fué preso y sufrió una muerte atroz: los indios bajaron de los montes para vengarlo, y mataron cerca de veinte mil habitantes de Sorata, pero fueron castigados con igual estrago. Hubo tambien otras tentativas que salieron igualmente frustradas, hasta que últimamente, habiendo unido el Perú sus quejas á las demás colonias meridionales contra España, fué ayudado por el general San Martin, que con el almirante Cochrane y la escuadra chilena (1819) se apoderaron del Callao y de Lima. Sin embargo, estalló imprevistamente la discordia entre ambos jefes. San Martin, habiéndose quedado solo como protector del Estado independiente (8 de octubre de 1821), prohibió llamar indios á los naturales, mandando que fuesen llamados peruanos, abolió las servidumbres corporales, y declaró libres á los que nacieran de esclavos; pero al mismo tiempo pretendió impedir que las familias españolas se embarcasen para Europa, persiguió al clero, y entre el rumor de fiestas y banquetes, sofocó las quejas de los descontentos.

Por tanto, Bolivar propagaba la república, partiendo de Colombia, mientras San Martin la defendia, habiendo comenzado su marcha desde el Perú. Entrambos se encontraron en Guayaquil con la independencia en la punta de la espada, y los dos libertadores vieron que sus progresos habian sido ya fijados por otra libertad que les asignaba los límites. Después San Martin se retiró al campo, negándose á aceptar el título de generalísimo, y contentándose con el de primer soldado de la libertad. «La presencia de un guerrero afortunado, dijo, cualquiera que sea su desinterés, es siempre peligrosa para un Estado nuevo. Yo he asistido á la declaracion de la independencia de Chile y del Perú; he rasgado con mis propias manos el estandarte con que Pizarro subyugó el imperio de los Incas, y he cesado ya de ser hombre público; más que compensado con los diez años pasados en las revoluciones y en los campamentos, cumplo la promesa que hice á los diversos paises en que he combatido, y de hacerles independientes y dejar que se diesen el gobierno que más les agradara.» Tambien Cochrane, después de haber servido con entusiasmo á la libertad y destruido las fuerzas navales españolas en el Océano Pacífico, se retiró, hasta que fué llamado por el emperador del Brasil para encargarle del mando de su marina (1823); lo que induce á sospechar que este paladin de la libertad fué impulsado á defenderla más bien por ambicion de gloria y espíritu aventurero, que por amor que le tuviese.

Bolivar limpió enteramente de realistas el pais; invitado por el Perú (1823) á rechazar á los españoles, se apoderó del Callao cerca de Lima, que habia levantado de nuevo la bandera española; y con la batalla de Ayacucho (10 de diciembre de 1824), la más memorable de la sublevacion meridional, tuvo su fin la dominacion europea. Investido luego Bolivar del poder dictatorial, calmó las divisiones intestinas, y obtuvo una obediencia tal, que se temió llegara á abusar de ella. Dióse su nombre á la república del Alto Perú, que no quiso unirse con las de la Plata y del Bajo Perú, la cual confirmó á Bolivar en su posicion de dictador. Entre tanto Bolivia pidió una constitucion al creador de tres repúblicas, y aunque él trató de eximirse de este encargo, diciendo que «era un soldado nacido entre esclavos, que en su infancia no habia conocido más que cadenas, y en su edad madura compañeros de armas para romperlas,» lo aceptó, y estableció dos cámaras, con una tercera de censores y un presidente vitalicio con el mando del ejército y de la armada, el cual podia inspeccionar el estado del tesoro, y nombrar los funcionarios públicos. Bolivar mismo fué destinado á ocupar este puesto.

No habia él olvidado, sin embargo, á Colombia; y habiendo regresado á su seno, después de haberse ocupado durante cinco años en rodearla de pueblos libres, la encontró lacerada por disensiones intestinas y á merced de los federalistas, que celosos de la gloria del libertador, llamaban despotismo á la unidad de que era partidario.

Sin embargo, Bolivar se hizo dar el poder dictatorial; pero sus medidas enérgicas aumentaron las sospechas de que quisiese declararse emperador, por lo que escribió al Congreso (1827) pre-

sentando su dimision: « Yo no estoy exento de ambicion; y por amor de mi fama deseo quitar á mis conciudadanos toda clase de temor, y asegurarme después de la muerte una memoria digna de la libertad.» Tales fueron los términos de que se sirvió, pero el congreso no condescendió con sus deseos.

Méjico.—En Méjico, aunque se hallaban interrumpidas las comunicaciones con la metrópoli, no habia habido movimientos de importancia. Entonces los insignes viajeros lo estudiaron para después revelarlo al mundo, y entre éstos con especialidad Vancouver y Humboldt; pero los sucesos de España en 1808 ocasionaron inquietud y conjuraciones contra los europeos, acompañadas de mucha efusion de sangre; y se enarboló la bandera blanca y azul de los antiguos aztecas con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Las bandas de los ininsurgentes nunca pudieron ser domadas. Las Córtes de la metrópoli (1821) declararon á Méjico parte del territorio español; pero el coronel Agustin Iturbide, á la cabeza de una partida de insurgentes, se apoderó de muchísimos paises; y el virey de O'Donoju se vió obligado á celebrar un convenio, reconociendo la independencia y soberanía del pais con el nombre de imperio mejicano, estipulando que seria gobernado constitucionalmente por el rey de España, ó por un príncipe de su casa, residente en el pais. Pero Iturbide, presidente de la junta revolucionaria, tardó poco en proclamarse emperador de Méjico (1822), y á fin de asegurarse el mando, prodigó recompensas y castigos atroces. Su sistema de terror descontentó á los mejicanos, los cuales pidieron la reunion del congreso, la libertad de imprenta y los derechos prometidos. Fué entonces cuando el general Santa Ana proclamó la república, é Iturbide, á pesar de haber llamado en su auxilio á los salvajes, ganado por la mano, tuvo que abdicar, marchándose á Italia (1823). Poco tiempo después intentó un desembarco en el pais; pero fué hechó prisionero y fusilado (19 julio de 1824).

Brasil.—Por distintas vías se habia libertado el Brasil. Antes de la revolucion contaba solamente tres millones ochocientos mil habitantes, veinte y dos conventos de varones y ninguno de mujeres. y producia cerca de cuatrocientos millones de reales, si bien las minas de diamantes eran más de lujo que de utilidad (2). Los tribunales portugueses enviaban á aquel pais á los delincuentes, la Inquisicion á los judios, y el estatuto de 1787 habia concedido libertad á los indígenas. El ministro Pombal proyectó en su tiempo trasladar al Brasil la capital del reino portugués que podia llegar á ser el más rico del mundo, teniendo oro, diamantes, cochinilla, azúcar, añil, algodon, tabaco, y en suma todo cuanto se exige del terreno. Este pensamiento habria podido llevarse á cabo cuando el regente don Juan, obligado por Napoleon á abandonar la Europa, se refugió en el rio Janeiro, que desde aquel momento adquirió grandísima prosperidad (1807). Al principio continuaba allí el monopolio de la compañia del Marañon establecida por Pombal; y era tan difícil la introduccion de las manufacturas extranjeras, que en muchos banquetes donde brillaba con toda profusion la plata, era muy comun no poder dar un cuchillo á cada convidado, y tener que beber todos en un mismo vaso. Produciéndose abundantemente en el pais el hierro, debia, sin embargo, comprarse el de Portugal; respecto de la sal, sucedia otro tanto; y con su apreciadísimo algodon no podian los colonos tejer más que una tela grosera, apenas buena para los esclavos. Debiendo construirse el admirable acueducto de la Carioca, se llevaron las piedras de Europa. En materias de educacion y justicia, la colonia dependia de la metrópoli, la cual fomentaba las rivalidades entre los capitanes generales. Don Juan abolió el sistema colonial; y permitiendo libre ingreso á los buques de los aliados, preparó la emancipacion. Rotas las trabas á la indusrria, se estableció una imprenta, se comenzó á publicar una gaceta; se fundaron un laboratorio químico y anatómico, un banco de descuento y un tribunal supremo; se dieron terrenos á extranjeros y se hicieron innovaciones, que denotaban mucha benevolencia gubernativa y ningun discernimiento, pues que llegó hasta crearse una academia con individuos de París, al paso que al pueblo no se le enseñaba á leer.

Siguió sin embargo al movimiento material el del espíritu, que no se uniformaba ya con la marcha del regente, el cual, aunque vivia aislado y con mucha sencillez, no dejaba de gastar tesoros en mantener á los nobles que le habian seguido, y que echando de menos á su tierra natal, despreciaban aquel nuevo pais considerándolo como un destierro. Cuando cayó Napoleon, Juan, que no se proponia volver á Europa, creyendo conveniente que el Portugal, los Algarbes y el Brasil fuesen iguales y unidos, elevó este último á reino (15 de diciembre de 1815). Al estallar la revolucion constitucional en Portugal (1821), comenzó tambien la agitacion en los dominios lusitanos en el otro hemisferio, la cual aumentando cada vez más porque se la queria reprimir con el rigor, se convirtió en insurreccion. Fué entonces cuando los brasileños después de haber reclamado el nombramiento de un gobierno justo y liberal que rompiese el yugo tiránico, bajo el cual gemia el pais, juraron fidelidad al rey y á la constitucion portuguesa. Pero aquel monarca hizo sitiar la casa donde se habia reunido el congreso, dispersar á sus individuos, algunos de los cuales fueron muertos; y últimamente, se embarcó con su corte y sus tesoros para Lis-

(2) En octubre de 1844 se descubrió en Sincuru, á noventa leguas de Bahia, otra mina, que á fines de 1845 habia dado ya cuatrocientos mil quilates de diamantes, por valor de cuarenta y ocho millones de pesetas.

boa, dejando la regencia en manos de su hijo don Pedro.

Las cortes portuguesas dividieron caprichosamente el Brasil, y se negaron á hacer partícipes á sus habitantes de las franquicias de la madre patria; por lo cual, éstos, disgustados de verse espuestos de nuevo á los trámites dilatorios de los tribunales de Europa, mostraron su descontento. La primera á levantarse fué la provincia de San Pablo, á la cual se unió la de Minas Geraes, que en el trascurso de un solo siglo habia dado á la corona quinientos cincuenta y tres millones de oro, además de las piedras y diamantes: y ambas provincias exigieron que don Pedro no saliese para Europa á donde le llamaban las Córtes. Este, pues, licenció las tropas portuguesas, y después de haber escrito á su padre «que una constitucion que forma la felicidad de un pueblo, es aun más la fortuna de un rey» mandó que todos tomasen por divisa con él un triángulo en el brazo con la inscripcion *Independencia ó muerte;* convocó una asamblea constituyente y legislativa, la cual proclamó la independencia nacional, y habiendo sido finalmente coronado emperador del Brasil (11 de octubre), dejó al Portugal que escogiera entre una útil amistad y una guerra de esterminio.

La importancia que el Brasil habia adquirido le daba un derecho para eximirse de la dependencia de un pais reducido y lejano, y aun más si se considera que se habia acostumbrado ya á disfrutar de un gobierno propio que habia sostenido á costa de grandes sacrificios. Pero una constitucion no podia brindar con halagüeñas esperanzas entre gente de tantas razas diversas, mantenida hasta entonces en sistemática ignorancia, á quien la esclavitud habia familiarizado con el aspecto de los vicios y de la violencia, y donde no habia sociedad, sino una aglomeracion de patriarcas. ¿Cómo prometerse paz entre negros, blancos, mestizos, esclavos y libres; entre provincias de intereses diversos y que odiaban de muerte todo lo que no era brasileño? Así es que se formaron inmediatamente tres parcialidades, una que queria la union con Portugal, otra que aspiraba á la república, y otra que proclamaba á don Pedro. Este no conocia más que la ciudad de su residencia, ni era tampoco diestro legislador; pero era honrado y religioso, y queria dar libertad al pueblo, si bien no sabia escoger los medios para el caso. Poseido por lo tanto de grande agitacion y acosado entre actos de violencia y esperimentos tristes, disolvió el congreso, pero otorgó la constitucion prometida, la cual hizo del Brasil un imperio libre é independiente bajo la dinastia del mismo don Pedro. La constitucion proclamaba como religion del Estado la católica, permitiendo privadamente el ejercicio de las demás; establecia una cámara temporal y vitalicia, pero electiva; daba al emperador el poder ejecutivo y la facultad de moderar el rigor de las leyes, y últimamente, declaraba libres las personas, la imprenta y las propiedades (25 de Marzo de 1824). Don Pedro fundó tambien escuelas, redujo los gastos, aumentó el ejército, proveyó á todas las necesidades inherentes á un pais nuevo, y se dedicó á sofocar los renacientes disturbios. El Portugal después de varios esfuerzos para sujetar el Brasil, reconoció su independencia y aceptó su amistad (29 de Agosto de 1825), aconsejada tambien por el Austria, que no veia en el Brasil una revolucion liberal, sino la institucion de un emperador ilimitado.

La sagacidad diplomática, que muy frecuentemente se deja coger desprevenida, no habia previsto de antemano la eventual reunion de las dos coronas del Portugal y del Brasil; por lo que cuando aconteció en Lisboa la muerte de Juan VI, don Pedro, por acuerdo de su consejo, tomó el título de rey de Portugal (1.° de Marzo de 1826); pero como no podia conservarlo unido con el imperio sin graves perjuicios, renunció la corona de aquel reino en favor de su hija Maria de la Gloria. Entretanto su hermano don Miguel lo declaró extranjero y decaido de todo derecho al trono portugués: así, pues, el emperador lo perdió precisamente cuando tambien estaba en el riesgo de verse privado de su corona en el otro hemisferio, porque los indígenas, que odiaban siempre á los portugueses hechos brasileños, se amotinaron en varios puntos. Don Pedro, enemigo de usar de la fuerza para restablecer el orden, abdicó en favor de Pedro II, su hijo, (7 de abril de 1831), y se embarcó para Europa. La regencia que entonces se estableció, trató de remediar los males del pais, revisando la constitucion, y definiendo mejor los límites de los poderes; pero las guerras extranjeras y las discordias intestinas entre imperialistas y republicanos agitaron de nuevo un imperio, al cual todo promete un glorioso porvenir.

Los resultados de estas grandes turbulencias en las colonias se hicieron sentir mucho en Europa. Méjico cesó de enviar sus tesoros; los brazos trabajadores abandonaron las minas para empuñar las armas; y al paso que todos los años habian salido de Veracruz cien millones de pesetas en metálico (3), en 1806 no vinieron á España más que sesenta mil pesetas.

---

(3) A principios del siglo, la América meridional era todavia la más fecunda en oro, del cual una tercera parte procedia de Colombia, otra del Brasil y el resto de Méjico y del Perú. Ahora la Europa abunda aun más en oro. Si hemos de creer á Grawford, los africanos recogen en polvo el doble del oro que se saca de Rusia, de la Transilvania y de la Hungria; el archipiélago indio produce tanto como una tercera parte de Africa. En la América septentrional se saca mucho oro de algunos años á esta parte, y especialmente de la Carolina del Norte. Desde 1824 á 1828, ésta no envió á la casa de moneda más que el valor de ciento ochenta mil duros; pero desde 1828 á 1833, este Estado, el de la Carolina del Sur y la Georgia, enviaron por valor de dos millones setecientos setenta y dos mil duros, que es apenas la mitad de lo que sacaron. De poco tiempo

Congreso de Panamá.—Inglaterra, fiel á su sistema de no intervencion, y deseando amenguar el poder de España, reconoció la independencia de las provincias hispano-americanas, á lo menos de hecho, ya que no de otro modo, pero segun que la fortuna se pronunciaba en su favor. La Santa Alianza, por el contrario, que deseaba extinguir en el otro hemisferio el gérmen revolucionario, no pudiendo lograrlo, se contentó con denigrar los actos y á los jefes de la rebelion; pero á pesar de todo, la confederacion americana se consolidó. La grande idea de Bolivar era reunir en una sola familia las naciones creadas por su espada: santa alianza de repúblicas opuesta á la de los reyes de Europa. Desde 1824 habia invitado á los diputados de los Estados-Unidos, de Méjico, de Guatemala, de Colombia, del Perú, de Chile y de Buenos-Aires para unirse en el istmo de Panamá, «centro del globo que mira al Asia por una parte y por otra al Africa y á la Europa,» para mantener la confederacion, fijar los puntos del derecho público entre ellos y con las demás potencias, y tratar tambien de abrir un paso á través del istmo. Los representantes de los trece millones de hombres que habian sacudido el yugo de España, se reunieron finalmente el 22 de junio de 1826 para ratificar la resolucion de conservar la libertad é independencia nacionales. Pero inespertos en los negocios, celosos de una libertad que todavía no sabian lo que era, ignorando cuánta prudencia requiere su uso, y no pudiendo sufrir un estado social que enfrenase las sueltas pasiones, á nada pudieron dar cima. Los norte-americanos asistieron á este congreso, pero no tomaron parte en sus deliberaciones. Chile se hallaba agitado por turbulencias interiores; Buenos-Aires rechazó la idea de la convocacion; el Alto Perú, ó sea la Bolivia, no estaba aun reconocida como Estado independiente; el Paraguay vivia aislado; el Brasil, habiéndose declarado libre de distinta manera, no fué invitado á intervenir, y así solamente los diputados de Méjico, de Guatemala, de Colombia y del Perú juraron mantener la federacion perpétua, la república popular representativa y federal, y una constitucion como la de los Estados-Unidos, á escepcion de la tolerancia religiosa.

Entretanto los peruanos derribaron la constitucion de Bolivar, como impuesta por la violencia, y pidieron la celebracion de un congreso nacional licenciando al ejército colombiano, que les habia dado la libertad, y nombrando presidente al general José Lamar.

Bolivar poseia por cierto mucho genio para la guerra, pero no tenia el de la legislacion, lo que causó graves perjuicios á las repúblicas meridionales, las cuales tuvieron guerreros, pero no hombres organizadores; muchos Napoleones y ningun Washington; Bolivar, no pudiendo ya dar pábulo á su actividad en la guerra, se sobrepuso á las leyes, hizo ostentacion de su gloria y de su poder y se obstinó en plantear por todas partes su constitucion. Viendo los males de su pais, exclamaba: «Hemos adquirido la independencia, pero á costa de todos los demás bienes políticos y sociales;» y creia que la dictadura era el único remedio contra la anarquia. En efecto, abolida la constitucion de Colombia, tomó la autoridad absoluta, proclamó la igualdad ante la ley y la libertad de imprenta, formó un ministerio responsable y un consejo de Estado, y se fortificó con las bayonetas y los suplicios. Todos creian, pues, indudable que al fin se deshonraria hasta el punto de hacerse rey. La Europa lo aseguraba, y los periódicos europeos, insultando al Cromwell, al Napoleon americano, parodiaban sus repetidas renuncias, que llamaban venales. Sin embargo, Bolivar rechazó hasta la oferta de un millon de duros, que le hizo el congreso peruano, admitiéndolos tan sólo con la condicion de que sirvieran para rescatar á mil negros esclavos; satisfecho, finalmente, con los títulos de padre y libertador, declaró que el dia que dejase de merecerlos seria el de su muerte. Después, á principios de 1830, renunció á la presidencia y resolvió espatriarse,

---

acá, la estraccion de oro en las minas de estos paises se ha aumentado sin límites; y últimamente, se han descubierto los terrenos auríferos de la California, que amenazan cambiar la proporcion de los metales.

Desde principios de este siglo se encontraron los lechos auríferos del Ural, que daban 30,000 kilógramos de oro anuales, esto es, el suficiente para fabricar 20 millones de pesetas; si bien el gobierno ruso habia reducido la produccion de este metal por haberle impuesto una tasa, que llegó hasta el 25 y el 35 p.^{0} $_{0}$. Después en 1848, que fué cuando se descubrieron los terrenos auríferos de California, se aumentó el mercado de este metal en 100 mil kilógramos de oro, es decir, lo que basta para acuñar 60 millones de pesetas.

Los españoles habian dominado trescientos años aquel pais sin escavar su suelo, por más que, segun la tradicion antigua, fuese notoria su riqueza; pero pocos meses bastaron á los sajones para revelarla. Esos terrenos auríferos miden trescientas millas de largo por treinta ó cuarenta de ancho. Trabajando cien mil personas no pueden esplotar en un año más de veinte millas cuadradas, de modo que se necesitan seis siglos para agotar únicamente este aluvion, después de lo cual quedaria por cavar las montañas de que se han ido desprendiendo.

Economistas y comerciantes se habian preocupado ya de las alteraciones que surgirian sobre el valor de las mercancias y la prpporcion entre el oro y la plata, cuando la Australia descubrió otros bancos que producen lo bastante para acuñar 80 millones de pesetas anuales.

Segun cálculos, el oro producido por el Nuevo Mundo desde el descubrimiento hasta 1848 fué de kilógramos 2.910,000, que representan 10,122 millones de pesetas; es decir, en 157 años se produjo apenas tanto como ahora en 15. Al comenzar este siglo se invirtieron en el mercado general 24,000 kilógramos de oro, ó sea 82 millones de pesetas; en 1848 hubo el triple, y hoy sube de 275 á 300 miles de kilógramos ó sea unos mil millones de pesetas.

En cuanto á la plata, á principios del siglo se producian 700 mil kilógramos anuales, equivalentes á 200 millones; y ahora sólo ascienden á un millon de kilógramos, de suerte que el aumento de la produccion de la plata es de 7 á 10, mientras el del oro va de 10 á 130.

diciendo á los colombianos: «He pagado mi deuda á la patria y á la humanidad; mientras la causa de la libertad estuvo en peligro le sacrifiqué mi sangre, mi hacienda y mi salud. Hoy que la América se halla libre de las guerras que la destrozaban y de las armas extranjeras que infestaban su suelo, me retiro á fin de que mi presencia no sirva de obstáculo para la felicidad de mis conciudadanos. Sólo el bien de mi pais puede imponerme la dura necesidad de un destierro eterno de la patria.» Los historiadores en su preocupacion reconocen como centro de todas las ambiciones el aspirar á un trono; pero los varones ilustres pueden tener otras muchas, cuya nobleza es superior. Un cetro no habria hecho tan grande á Bolivar como su propia espada, á la que debia su libertad un continente entero. «¿Me creerán, decia, tan insensato que aspire á degradarme? ¿El título de libertador no es más glorioso que el de soberano?» Antes de abandonar la América murió (17 de Diciembre de 1831).

República central. — La república central de América, que habia sido vireinato de Guatemala, situada entre los 85° y 97° de longitud occidental, y el 8° y 17° paralelo Norte, tenia ciento sesenta leguas de largo, ciento treinta de ancho, cincuenta de costa, trece puertos en el Pacífico y el Atlántico y muchísimas islas. Después de sacudir el yugo español (21 de Diciembre de 1821), experimentó muchas vicisitudes y revoluciones. Habiéndose agregado á la confederacion mejicana, se separó luego de ella á consecuencia de la usurpacion de Iturbide y se declaró independiente con el título de Estados-Unidos de la América central (1823). Pero en 1824, dominando en ella los federalistas, se dividió el país en cinco Estados: Antigua, San Salvador, Comayagua, Granada y San José, además de un distrito franco, en que se reunia el congreso, que era el de Nueva-Guatemala (4). Entonces se proclamó la libertad del trabajo y la abolicion de la esclavitud, brindando con una indemnizacion á los dueños de esclavos; pero éstos generosamente no quisieron aceptarla. En 1826 estalló la guerra civil. Las antiguas familias enriquecidas con el monopolio, y colmadas de favores por la corte de España, habiendo venido á menos á consecuencia de la Revolucion, exigian la centralizacion del poder, esperando recobrar alguna parte de la perdida influencia. Este bando, que tenia en su apoyo á los frailes y á los curas, tenia á Guatemala por centro de sus operaciones; al paso que aquellos á quienes la Revolucion habia dado la igualdad y sostenian la federacion, tenian por centro á San Salvador. La guerra se encrudeció, hasta que en 1829 tomaron los federalistas á Guatemala, matando, saqueando y espulsando á los frailes; y Morazan, nombrado presidente, conservó la tranquilidad por espacio de ocho años. Pero al terminar la época de su magistratura volvieron á oirse quejas de los descontentos, que lo acusaban de haber despilfarrado el tesoro público, aspirado á la presidencia vitalicia y abusado del poder; entonces los federalistas cobraron la perdida influencia.

Declaróse á la sazon el cólera en el pais, y reputándose por venenos los remedios sugeridos por el gobierno, se tomaron las armas. Rafael Carrera, mulato de veinte años de edad, á la cabeza de los insurgentes, escitó la codicia y la supersticion popular; habló de los peligros pue corria la fe; su gente, medio desnuda, llevando imágenes de santos en la cabeza y en las manos hachas y mazas, iba gritando: *¡viva la religion; mueran los herejes; mueran los extranjeros!* La seguian mujeres y muchachos provistos de sacos para el botin. De esta manera se dirigieron sobre Guatemala, hácia donde se encaminaban tambien los del partido federal con ánimo de restablecer en la presidencia á Morazan. Así los centralistas se encontraron entre enemigos inhumanos y aliados mezquinos, los cuales se compusieron con ellos; pero apenas entraron en la ciudad, Carrera no pudo contener á la turba que queria el saqueo; acudieron, pues, para conseguirlo los clérigos y los frailes, quienes lograron por último el intento, haciendo contentar á aquella chusma con sesenta mil pesetas, é imponiéndole como condicion que habrian de salir de la ciudad.

Habiendo reunido Morazan entonces sus tropas, tomó á Guatemala y cambió las autoridades; pero Carrera se presentó de nuevo en campaña, y aunque derrotado, logró rehacerse. A principios del año 1839, las provincias de Honduras y de Costa-Rica se declararon independientes de la federacion, lo cual permitió á los centralistas levantar la cabeza y llamar á Carrera en su apoyo. Este, auxiliado por la aristocracia, derrotó á los que abogaban en favor del federalismo; obró como dictador, y si hubiese tenido el discernimiento suficiente, habria podido reorganizar aquel pais, pues que era adorado así de los negros indios y mulatos, como del clero y de los aristócratas, que le hicieron renovar las leyes intolerantes y los privilegios. Morazan se conservó con poca fuerza en San Salvador; Honduras se sometió al gobierno del mulato Ferrera; y en los demás Estados se eligieron jefes diversos y aun enemigos entre sí. Cartagena fué arruinada por un terremoto en 1841.

Los buques frecuentan la bahía de Honduras para cargar madera de anacardo, cuya belleza fué descubierta á principios del siglo pasado. Inglaterra en 1808 obtuvo de la España la facultad de establecerse en el rio Basila en la provincia del Yucatan por espacio de veinte años, y de cortar de esta madera; pero en 1828 se negó á evacuar el pais; y haciendo que uno de los reyes indígenas se lo cediese en su testamento, lo ocupó en 1841. Hace poco tiempo que la República central ha reclama-

(4) La Antigua Guatemala fué sepultada por un terremoto en 1775 con ocho mil familias. Después se fundó la Nueva en la llanura dominada por dos volcanes de fuego. Esta última fué magníficamente construida en 1799.

do aquella posesion, que llegará á ser importantísima cuando se abra el istmo de Panamá.

Méjico.—Méjico, después de constituirse en sistema federal (20 de marzo de 1829), decretó la espulsion de todos los españoles, que eran cuarenta mil, y que se llevaron consigo más de cien millones de duros: imitacion de la espulsion de los moriscos de la Península. Por un momento esperó la España recobrar el pais por los esfuerzos de cinco mil hombres (29 de julio de 1829) mandados por Barradas, y precedidos de espléndidas promesas; pero las disensiones mejicanas se calmaron al presentarse el enemigo; Santa-Ana, gobernador de Veracruz, hombre valeroso é incansable, llamó á las armas, atacó á los que habian desembarcado, y los obligó á evacuar el pais (17 Diciembre). Pero de repente volvió á encenderse el fuego de la discordia: y Guerrero, elevado á la presidencia por una revolucion militar, fué por otra derribado del poder. Las repúblicas de Buenos-Aires, de Chile y de Guatemala se hostilizaron unas á otras, y así federalistas como unitarios se deshonraron sucesivamente con sangrientas victorias. Los primeros se unieron á las logias masónicas fundadas por el ministro de los Estados-Unidos, y los segundos, por el contrario, á las logias escocesas, de donde vinieron los títulos de *yorkeses* y *escoceses*. Otros sostenian que la monarquia era el único gobierno posible en Méjico, y pidieron á Fernando VII que enviase allá un hermano para reinar constitucionalmente, condicion que Fernando rechazó. En lo interior, en vez de proclamarse principios grandes, no habia más que una mezquina contienda entre los empleados y los que querian lograr destinos. Descuidados los trabajos del campo, muchísimos se entregaron por ambicion á la política, tomando para medrar la máscara de la libertad ó de la religion. Las revoluciones son militares en aquellos parajes, y por lo tanto fáciles y repentinas: una partida de gente armada se subleva, publica una proclama con las pomposas palabras de *civilizacion, género humano, Motezuma;* y el sargento llega á ser general, el escribiente á consejero: se saquea un poco, se cambian los magistrados, y finalmente todo se concluye con pregonar que se ha restablecido el imperio de las leyes.

Los habitantes del Yucatan, más cultos que los demás, y visitados por buques extranjeros, habiéndose manifestado siempre opuestos á la unidad, se proclamaron independientes; pero al fin se avinieron tambien ellos á formar parte de la union. En 1836 el partido unitario subió al poder ayudado por Santa-Ana, y los Estados libres y soberanos se convirtieron en provincias. El mismo personaje vencido después, se sublevó de nuevo contra Bustamante, bombardeó á Méjico, espulsó á su rival, y se apoderó absolutamente del mando; y aunque odiado, pudo conservar la paz y entablar relaciones con los extranjeros. Pero la eleccion verificada á fines de 1844 elevó á la presidencia á Herrera, y Santa-Ana, que quiso por un momento resistir, habiendo caido prisionero, no supo conservar su dignidad en la desgracia (1845).

La constitucion promulgada en Méjico en 13 de junio de 1843, organizó un gobierno representativo sobre la base de la soberania nacional; declaró que la religion católica era la única permitida públicamente; abolió la esclavitud; creó una cámara de diputados y un senado, con una diputacion permanente elegida entre los individuos de las dos cámaras, y confió el poder ejecutivo á un presidente, que debia ser natural, establecido en Méjico, mayor de cuarenta años, elegido á pluralidad de votos por las asambleas departamentales, y con autoridad limitada á un sólo quinquenio.

Méjico contiene un millon doscientas cuarenta y dos mil millas cuadradas geográficas, una tercera parte de las cuales está situada bajo los trópicos, y el resto en la zona templada, con riqueza indecible de vegetacion y de metales, cuenta apenas siete millones de habitantes, á saber: cuatro de indígenas, uno de blancos y dos de mestizos, además de seis mil negros. Sus ingresos, que bajo el dominio de España eran de veinte millones de duros, en 1843 ascendieron solamente á catorce y medio. Su déficit es de tres millones de duros, y la deuda nacional de ochenta y cuatro millones, de los cuales diez y ocho y medio se deben á mejicanos, y el resto á extranjeros. Las minas de plata producen veinte y dos millones de duros, pero apenas llegan á la casa de la moneda doce. El comercio va decayendo cada vez más y la agricultura está descuidada á causa de las continuas guerras que ha tenido. La poblacion es agradable, alegre, muy amiga de las fiestas religiosas y carnavalescas, de las pompas, del teatro, del juego, de las funciones de gallos. En Méjico hay todavia ciento cincuenta conventos, que poseen hasta ochenta millones de duros, aunque han perdido mucho desde la época en que se proclamó la independencia.

En el pais era muy poderoso el clero, y aun más el ejército. Hoy es algo importante ya su fuerza marítima; la terrestre se compone de veinte á cuarenta mil hombres, los cuales se reclutan en las prisiones y en los presidios. Si no basta su número, van los sargentos cogiendo indios ó pobres, que arrancan de sus faenas ó del seno de sus familias. Las personas finas huyen de alistarse en el ejército, así que los mismos oficiales no tienen carácter ni instruccion; y los militares, ansiosos de ascensos en su carrera, los buscan en las revoluciones, que por lo mismo son frecuentísimas. Dueño del pais, parece el ejército, y mejor se diria que está destinado á mudar amos que á defender al pueblo.

Tejas.—La revolucion de Tejas es uno de los hechos más singulares é influyentes sobre la América meridional, como pais que linda al Este y al Norte con los Estados-Unidos, al Occidente con Méjico, que está surcado por abundantes rios, y que tiene un litoral de trescientas sesenta millas. El gobierno de los Estados anglo-americanos renunció

en 1819 á las pretensiones que tenia sobre Tejas, pais entonces casi despoblado, y que por consecuencia continuó agregado á Méjico. Moisés Austin, cavador del Missuri, resolvió establecer en él con autorizacion del gabinete de Madrid, una colonia compuesta de compatriotas suyos. A pesar de que convenia á Méjico tener un desierto entre su territorio y el de los Estados-Unidos, no trató de impedir los progresos de la nueva colonia, cuya poblacion se aumentó inopinadamente con rapidez y actividad portentosas. Entonces los Estados-Unidos pretendieron que fuese agregada á su federacion, conociendo lo mucho que les importaria para acercarse á los paises metalíferos, al mar de California y al Océano Pacífico (1826).

Cuando la república mejicana abolió la esclavitud de los negros (1829), semejante medida perjudicaba la propiedad de los colonos que se habian establecido en Tejas, con la espresa condicion de conservar sus esclavos, en cuya consecuencia. aquella resolucion fué revocada con respecto á los tejanos. Pero Méjico se vió en la precision de prepararse para impedir con la fuerza de las armas la influencia de los Estados-Unidos en Tejas. Cuando Santa Ana, sublevado contra Bustamante con objeto de establecer el gobierno central, fué vencido por Samuel Houston en las llanuras de San Jacinto, el gobierno republicano se consolidó en Tejas, y la nueva ciudad del mismo nombre de aquel vencedor fué elegida para residencia del congreso y del gobierno. Su héroe entonces fué proclamado presidente y se vió convertido en un ídolo, pero al dia siguiente se le calumnió prodigándole ultrajes; y últimamente fué vencido por Mirabeau Lamar, que aspiraba á la independencia absoluta; pero después de largas oscilaciones, el 19 de junio de 1645 entró aquel pais en la federacion de los Estados-Unidos.

Tejas á principios del siglo tenia nueve mil habitantes; en 1836 setenta mil; en 1844 trescientos cincuenta mil. Esportó en 1833 cuarenta mil balas de algodon y en 1838 cien mil; tiene además producciones de toda especie, ganados, yeguadas, hierro y carbon. Sus habitantes, cuya capital está situada al estremo de las tierras cultivadas, parece que desafian contínuamente á las tribus salvajes, y el pais de los tejanos puede considerarse como el puente por el cual los anglo-sajones de la América del Norte acometerán á los españoles de la del Sur, pues que los nuevos dueños han declarado que no reconocen más límites de su territorio que el Océano Pacífico. Pero la Gran Bretaña se opone con toda su fuerza á estos proyectos, porque prevé que le acarrearán inevitablemente la pérdida del Alto y Bajo Canadá.

Nuevo Méjico.—El nuevo Méjico mantiene las costumbres españolas, estendiéndose en él de una manera considerable el pastoreo, pues hay propietario que tiene más de 100,000 carneros. El *pueblo* de Taes es muy estraño; está compuesto de dos inmensos edificios de piedra, con cinco pisos que van estrechándose gradualmente y á los cuales se sube por escaleras esteriores. Tiene infinidad de aposentos á los cuales se penetra por una especie de galerias formadas á guisa de grandes ventanales. Cada uno de los edificios puede contener 400 personas, y dícese que en el centro, inaccesible á los extranjeros, arde el fuego de Motezuma, practicándose en aquel recinto los ritos de los aztecas. Las mujeres trabajan..... á mano como en los tiempos prehistóricos. Poco se curan del gobierno con tal que no les abrume á impuestos. En la guerra de secesion permanecieron fieles á la Union. En otro tiempo se escavaban allí la plata y hermosísimas turquesas.

El noroeste de la América, que comprende una estension de cuatro millones de millas cuadradas, esto es, una tercera parte más que la Europa, está habitada apenas por cincuenta mil indios y diez mil blancos, repartidos entre los establecimientos de las diversas naciones. En aquella parte del nuevo hemisferio está el territorio del Oregon con doscientas cincuenta millas de largo y quinientas cincuenta de ancho, superficie tres veces mayor que la de las islas británicas, é igual á la que ocupaba el imperio de Napoleon en su apogeo. La posesion de este territorio, fértil en todas las producciones que la América recibe de Europa, con un rio de más de doscientas millas de costas llenas de islas, bahias y puertos; en contacto con el mar Pacífico, y que mira frente á frente el Japon y la China, en cuya travesia se encuentran como punto de escala las islas de Sandwich; daria á los Estados-Unidos la llave de los tesoros del Asia occidental, punto en que aquella parte del globo es más rica al paso que está más próxima á los dominios rusos. Además, estableceria definitivamente en lo interior la influencia del partido democrático, el cual propagaria en aquel territorio la poblacion industriosa y comercial de las provincias occidentales, equilibrando de esta manera la influencia de los plantadores del Sur, dominados por su espíritu aristocrático y reforzados por la agregacion de Tejas. Los Estados de la Union por este medio adquiririan aquel gran rio, único en su inmensidad de la pendiente occidental, y vendrian á abrazar toda la América septentrional y sentarse sobre dos mares y sobre el istmo que los separa. Esta era la intencion evidente de Polk, presidente de los Estados-Unidos y ardiente demócrata (1845-49), que insultaba á las monarquias de Europa, como un tiempo éstas insultaron á las repúblicas. Inglaterra se opuso con el mismo calor al proyecto de Polk pretendiendo una de las orillas del gran rio. Si con este motivo se hubiesen roto las hostilidades entre ambas naciones, los norte-americanos se habrian visto obligados á emancipar á sus esclavos, para que el enemigo no fomentara en su seno una revolucion sangrienta. Hé aquí cómo la civilizacion hoy va ganando de todos modos. Pero finalmente, las dos potencias se convinieron entre sí, tomando por confin el paralelo Norte 49° hasta donde que-

dó libre la navegacion del Oregon á la compañia de la bahia de Hudson.

Sin embargo, surgieron en breve nuevas desavenencias entre Méjico y los Estados-Unidos, los cuales ocuparon la capital enemiga (15 setiembre de 1847), y concluida la paz (2 febrero 1848) quedaron dueños de todo el Nuevo Méjico, territorio inmenso y casi despoblado, que no obstante les ha proporcionado en el mar Pacífico con la Vieja y Nueva California (5) el puerto de Monterey, y la bahia de San Francisco, que es la mejor que se encuentra en la costa occidental. A pesar de que esta guerra costó á los Estados-Unidos doscientos cincuenta y cuatro millones, juzgaron haber hecho una grande adquisicion á muy poco precio; por lo que en vez de pedir una indemnizacion á Méjico, le brindaron con compensaciones. Los terrenos, ricos en minas de oro, de California le proporcionaron medios inesperados, contribuyendo no poco á darles mayor importancia. No trascurrirá tal vez mucho tiempo sin que Méjico forme parte de la Union americana, la cual, siguiendo esta misma marcha, habrá quintuplicado en menos de un siglo su poblacion, triplicado su territorio, duplicado su po tencia.

Es cierto que el tomar tanta estension muchas repúblicas, es cosa de una importancia incalculable no tan sólo para aquel hemisferio, sino tambien para la humanidad entera. Los Estados-Unidos no disimulan ya su deseo de intervenir en las discusiones enropeas y de poner la bandera republicana en la balanza en que los reyes pesan los pueblos y las razones.

En cambio la América meridional no se ha restablecido todavia de los trastornos de 1810. Donde se mantiene mayor parte de las tradiciones es en el Brasil. Asombroso pais en la parte más oriental, desarrollado en 7,920 kilómetros de costas, y abrazando ocho ó nueve millones de kilómetros cuadrados, ó sea la décimaquinta parte de la superficie terrestre, con los gigantescos rios del Paraná, del San Francisco, del majestuoso Amazonas, del encantador rio Janeiro; con inagotables riquezas vegetales, minerales y animales; produciendo la mitad del café que se consume en el mundo ó en todas sus provincias, y diamantes portentosos. Disgregado de Portugal, conservó su forma imperial hereditaria y la Carta del 25 de marzo de 1824, con un senado de 55 miembros vitalicios, 122 representantes por cinco años y elegidos en dos grados por asambleas parroquiales, mediante el sufragio universal sujeto á ciertas condiciones de edad y censo. Los diez, de doce millones de habitantes, son casi todos católicos, con un metropolitano y doce obispos: los bienes raices de las órdenes religiosas fueron convertidos en renta el año 1870. Allí se favorece la instruccion, y son ricas las bibliotecas, principalmente la del Instituto histórico-etnográfico (6).

Siendo propiedad privada los tres millones y medio de esclavos que habia en el Brasil, no se les podia dar libertad sino mediante compensaciones. Ahora cada uno cuesta 4,000 pesetas; hay propietario que tiene muchos centenares, y hasta miles, y con el trabajo de los esclavos una hectárea de cafetal puede dar mil pesetas por año. Será, pues, muy filantrópica, pero es impracticable la proposicion de emanciparlos de una vez, si bien la ley del 28 de setiembre de 1871 proclama abolida la servidumbre en el sentido de que nadie nace esclavo, y muchas instituciones protegen á los emancipados y á los de menor edad. Acabada la desastrosa guerra con Lopez, dictador del Paraguay, el emperador don Pedro II favorece los progresos y la libertad de su pais, mientras recorre el mundo en busca de conocimientos y experiencia para poner de acuerdo á los dos partidos contendientes. Vistas las necesidades del pais, renunció á la cuarta parte de su lista civil, que era tan sólo de 2.250,000 pesetas.

Hubo en el Brasil el poeta Diaz y el maestro de música Gomez. Ultimamente se desenterró una inscripcion en virtud de la cual podria argüirse que los fenicios abordaron á las playas americanas cinco siglos antes de Jesucristo. El capuchino Francisco Maria Lorenzoni, de Vicenza, erigió la grandiosa iglesia del Hospital de la Peña en Fernambuco, después de haber construido quizás otras treinta.

Aun antes de la independencia florecieron en la América meridional: Navarrete, Castellanos, Piedrahita, Sanchez de Tolle; pero esceptuando á los dramaturgos Alarcon y Gorostiza, los demás son escritores de reminiscencia más bien que de ingenio, aun cuando parece que habrian debido inspirarse en la grandiosidad de aquella encantadora naturaleza. ¿Cuánta originalidad podrian haber sacado de su pais y de sus hombres así como de sus grandes progresos?

Durante la guerra de la independencia se contaron más guerreros y oradores que escritores; pero Joaquin de Olmedo, amigo de Bolivar, cantó la épica batalla de Janin. Pronto surgieron otros que imitaron á los españoles, franceses é ingleses, hasta que se hicieron originales y nacionales; Andrés Bello, que dotó á Chile de un código civil alabadísimo, de una universidad y de institutos de pública enseñanza; Gutierrez, Caro Lozano, Marmod, Arboledo, guerrero y economista, son verdaderos poetas, atildados hasta en la forma. Baralty Diaz

---

(5) La Nueva California, tan grande como algunos de los reinos más vastos de Europa, pais bellísimo y muy fuerte, fué descrito por Duflot de Mafras.

(6) Con motivo de la Exposicion de Filadelfia en 1866 se publicó una escelente estadística, así como se publicó tambien *La República Argentina* en español y aleman.

Un relato precioso de M. Wiener sobre el Perú y la Bolivia acaba de publicarse en Paris.

ofreció la historia de Venezuela; Posada de Plaza Ruestrepo, la de Colombia; Alaman y Clavigero, la de Méjico; Llorente y Paz Soldan, la del Perú; Barros Arana, Lasturria, Amunatequi, Santa Maria, Vicuña, Machena, la de Chile; y la del Uruguay Adan Olpe, de la República Argentina, Fumes, Dumingue, Mitra, Martin de Mouny, y paso en silencio otros buenos narradores, poco conocidos por fin en España, aunque tal vez sea una fortuna para las letras de ambas Américas el tener vastísimo teatro en la Gran Bretaña y en la Iberia. No faltan allí mujeres literatas. Los periódicos cuentan con los méritos y defectos que vemos en los de Europa.

Méjico tuvo sus cantores de la revolucion, calmada la cual floreció la poesia como se desprende de la *Lira Mejicana,* publicada poco há por Dios Peza, que es uno de los ilustres escritores con Campoamor, Manuel Flores, Carpio, Sierra Tellez, Peon Contreras, Cosmas, Riva Palacio, Rosas Morenos. Prescindimos de otros para recordar á Altamirano, fomentador de las letras y fundador de la Academia dramática, denominada de Gorostiza, el cual emuló á los renombrados Balbuena, Juan Ruiz de Alarcon y Juana Inés de la Cruz. Las últimas vicisitudes fueron narradas por el general Corona (*Historia del ejército de Occidente*), por José Vigil, por Hijar (7). La hermosa lengua castellana no desmereció bajo la pluma de estos hermanos trasatlánticos.

José Maria Calvimontes, Mariano Ramallo, Bustamante el cantor de Bolivar, Daniel Calvo, José Manuel Loza, Nestor Galindo, Benjamin Blanco y Dalenco merecieron el título de poetas, y algunos tambien el de prosadores, gozando entre ellos gran nombre el ilustre patriota y diplomático Casimiro Olañeta. En el *Ensayo sobre la Historia de Bolivia*, Manuel José Cortés abunda en noticias sobre la literatura, las costumbres y la civilizacion. Poco nos aventuramos á decir de paises que no se han conocido mucho mejor que lo fueron los germanos en tiempo de Tácito. Oportuna prevision de los americanos latinos es el hacerse á diferencia de los italianos representar en Europa por literatos que de ese modo dan á conocer sus paises, como lo hicieron Peza, Caicedo, y como lo hizo José M. Rojas con la literatura de Venezuela (8).

El mismo Torres Caicedo, en el congreso de la Asociacion literaria internacional, deploró (1879) que sean poco estudiados los paises meridionales; confesando que mientras los Estados-Unidos prosperan con envidiables progresos, las repúblicas del Mediodia, donde la inteligencia es tan clara, la imaginacion tan viva, las cualidades naturales tan espléndidas á la par de ser el suelo feraz y riquísimo, carecen á menudo de medios de utilizarlas, y quedan las más serias empresas paralizadas á falta de firme direccion y de unidad gubernativa en lo tocante á las miras y á las acciones.

Lame el mar Pacífico á Chile en una estension de dos mil leguas entre Bolivia y la cordillera de los Andes, que lo separa de la república Argentina. Bien supo aprovecharse de esa posicion el presidente Perez (1861); pues á pesar de la guerra con España, que motivó el bombardeo de Valparaiso (1866), el pais cuya constitucion contiene muchos elementos conservadores (9), procura sujetar á los fieros araucanos, esplora la Patagonia y los paises incultos, merced á la abnegacion del viajero Musters, así como á la de Raimondi que esplora las regiones del Amazonas.

La república del Ecuador se alaba de Juan Flores (1800-61), su fundador.

La Bolivia, situada entre el Perú, la Argentina, el Brasil, Paraguay y Chile, ensalza desde 1825 el nombre del gran libertador, del cual, como dice Loza, la independencia americana es la epopeya; libertó la musa que lo cantó; su sarcófago es la inmortalidad, y su elegia imperecedera el llanto de las generaciones futuras. Háblanse allí á más del español el cuachú, el mojo, el aimara, idiomas indígenas aglutinantes, cuyos verbos tienen una especial conjugacion, en la que la actividad del sujeto pasa al objeto personal, alterándose segun el nombre de las personas. Allí se han sucedido en la presidencia Balivian, Belzú, Córdoba, Frias. A Linares se debe la organizacion judicial y el procedimiento criminal.

Venezuela que en 1863 cambió el sistema unitario por el federal con un presidente y doble Cámara, conserva gobierno distinto en cada uno de los Estados que la componen, pero en ella continúa la contienda entre los unitarios y federados. El presidente Guzman Blanco se elevó en virtud de la fuerza batiendo á Caracas (27 abril de 1870). Actualmente se han dado todas las rentas en arriendo á un banquero francés.

La república Argentina, tierra de pastoreo y de mucho ganado caballar, de suerte que los clásicos la compararian á la Arcadia, es por lo mismo menos propensa á nuestra civilizacion. Tiene poco más de un millon de habitantes sobre 1.900,000 kilómetros cuadrados, con los Andes y caudalosos rios, y las maravillosas ciudades de Córdoba, Paraná y Buenos-Aires. Cuando en 1852 quedó aniquilada la tirania de Rosas que habia durado veinte

---

(7) Don José Maria Andrade, literato y bibliófilo, habia formado una preciosa coleccion de los libros y cartas concernientes á Méjico. El emperador Maximiliano la compró dándole facilidades de completarla con cartas ó documentos de archivo, periódicos, etc., y debia ser el fundamento de la biblioteca Imperial. Después de la tragedia de Querétaro pudo enviarse á Europa y ponerla en venta, quedándonos así el *Catálogo de la rica biblioteca de José Maria Andrade.*

(8) Tambien la América del Norte fué representada por Emmerson, Lowell, Holmes, Bruant, Mothley (1814-77) en Viena y Londres.

(9) En los centavos de su sistema monetario se lee: *La economia es riqueza.*

años, la sustituyó con la anarquia; el libertador Urquiza fué arrojado pronto del poder; pero volvió á dominar después de la batalla de Cepeda contra Buenos-Aires, que se habia separado de la confederacion. Esta se restableció con un presidente por seis años y con la igualdad de razas y de cultos. A más de una funesta sequia en 1864 tuvo guerra con el Paraguay reclamando como siempre la Patagonia. Entre los numerosos inmigrantes que allí abundan y que se hacen estimar deben contarse los italianos.

Nicaragua, Costa-Rica, Nueva-Granada, San Salvador y Honduras, que se hallan bajo el clima mas benigno, pues la temperatura se mantiene todo el año entre los 16 y 18 grados, teniendo las nieves eternas en el Chimborazo y el Cotopaxi, con riquísimas producciones de materias primeras, metales y azúcur (10), con innumerables rebaños en las llanuras de Bogotá, Venezuela, se ven empero hostigadas por insectos molestísimos, hormigas, culebras, pantanos y volcanes. Los terremotos mataron en el Perú 3000 personas el año 1868. La proximidad de los indios, naturales del pais, malvados, intrigantes, quisquillosos, beodos, da funesto apoyo á todas las insurrecciones. En las repúblicas meridionales de América subsisten por doquiera las instituciones municipales; y la poblacion que en 1810 era de 17 millones, en la actualidad asciende á 36 ó más.

Insurreccionóse Manuel de Rosas contra el presidente Rivadavia, y buscó fuerzas entre la gente del campo, agregándose las tribus salvajes para oponerse á los unitarios. Elevóse á gobernador, organizó las correrias contra los salvajes de la Patagonia, y por el voto popular obtuvo la dictadura (1835), siendo reelegido en 1840, si bien los franceses le declararon la guerra y bloquearon la república. Sin embargo, el vicealmirante Makau entró de repente en tratos por haberse convencido de cuán exageradas eran las imputaciones que los desterrados le hacian contra Rosas. Largas discusiones tuvo éste tambien con la corte de Roma, y las sedes episcopales quedaron vacantes mucho tiempo. El general Castilla, elevado á presidente del Perú, se mostró buen administrador y se esforzó en conservar aquello que es el primero de los bienes, la paz.

Doble en superficie que Italia el Perú, situado entre el Brasil, el Ecuador y la Bolivia, con un millon y medio de habitantes, en 1867 adoptó una nueva Constitucion sin la libertad de cultos. Larga guetra sostuvo con España, cuyo almirante Pinzon se apoderó de Chincha donde se extrae el guano, ese nuevo y preciosísimo abono agrícola. Funesta fué su lucha con Chile (11). Al caer Rosas quedó abierto el rio de la Plata á todas las naciones, mezclándose las banderas extranjeras con las nacionales. Desarróllanse allí la industria, la agricultura, y por todas partes se embellecen las ciudades: la salubridad del clima, la fertilidad del suelo, la esportacion de cueros, lanas, crines, tasajo, introducen el dinero á la par de los minerales. De las minas de Chile, Perú y Méjico se obtienen 37 millones de metales preciosos (12).

Hace poco que en las costas occidentales, á causa de los confines del desierto de Atacama, que se habian consignado en el tratado de 10 de agosto de 1866, y por la esportacion riquísima de los nitratos, declararon la guerra el Perú y Bolivia á Chile, con cerca de dos millones de habitantes el Perú y Chile, al paso que Bolivia no toca el mar sino por muy pocos kilómetros; y de aquella guerra provino la ruinosísima devastacion de los establecimientos ó factorias, y se perdió la esportacion del guano y del salitre (13).

Santo Domingo.—Santo Domingo, dividido ya entre España y Francia, fué cedido por ésta en 1795 todo á España. Ya hemos dicho cuán sangrientamente se sublevó. En su parte septentrional el rey Cristóbal difundió la civilizacion, las escuelas, las fábricas, las fundiciones, los observatorios; mientras que en la meridional, Petion, temiendo que los negros se impusieran, fomentaba la pereza, escusaba con licencia el despotismo y se mostraba

---

(10) Se evalúa el consumo de azúcar en los paises civilizados á tres kilógramos anuales por cabeza. Pero en 1845 Federico Scheer, inglés, computó que Europa, los Estados-Unidos y el Canadá consumieron 846 millones de kilógramos. El consumo en la Gran Bretaña es de 8'46 kilógramos por cabeza; de 8 en los Estados-Unidos; 5'41 en Holanda; 3'61 en Francia; 1'20 en Austria; 3 en la restante Germania, y de 0'77 en Rusia. Quitando las trabas al comercio quizás el consumo de este artículo seria décuplo.

(11) PEROLARI MALMIGNATI. *El Perú y sus tremendos dias*, 1880.

(12) De la preciosísima corteza peruviana no se hace la cosecha con bastante economia; de modo que la quina y el quinino saldrán á muy elevado precio hasta que nos provean el Africa ó el Asia.

(13) Del guano cuyos depósitos fueron descubiertos poco há, se vendian en Europa el año 1848 cinco mil toneladas, y en 1872 más de seiscientas mil. Los depósitos de las islas Chincha parecen agotados, pero se encontraron otros muy estensos en el Continente. La esportacion del nitrato de sosa pasa de doscientas mil toneladas al año.

En esa guerra, la tercera en que combatieron naves acorazadas, se ve que estas máquinas, en cada una de las cuales se invierten catorce ó quince millones, pueden ser aniquiladas por barcos de madera que tengan más velocidad. Dos acorazados peruanos delante de Iquique apenas pudieron resistir á una corbeta chilena de madera de cuatrocientas toneladas y ciento cuarenta caballos, armada de cañones de 68. Tambien el *Luft Gelil*, acorazado turco de 2500 toneladas, con máquina de 700 caballos, coraza de quince centímetros de espesor y de veinte y dos en las dos torres, con cañones estraordinarios y doscientos hombres de tripulacion, estando anclado delante de Brailow fué arrojado al aire por un proyectil que penetró en la caldera. Poco después, el *Seifi*, cañonera acorazada con dos hélices, era sumergida por dos torpedos.

indulgente hasta para con los delitos; y luego reformada la Constitucion, establecia en su propio favor la presidencia vitalicia (14). Juan Pedro Boyer, su hechura y sucesor, siguió sus huellas. Habiéndose luego suicidado Cristobal (1820), toda la isla formó la república una é indivisible de Haiti, reconocida por la Francia mediante una indemnizacion (15) y presidida por Boyer (29 enero 1822). El despotismo de éste duró hasta que las elecciones resultaron radicales, y durante su mando no hubo más que intranquilidad y sublevaciones. Por último, venció el ejército popular (1843); Boyer huyó, reputado por algunos como un Washington y vilipendiado por otros que le acusaban de tener exprofeso al pueblo en la ignorancia, el pais lleno de deudas, desoladas las ciudades, infructuosos los campos. En la nueva Constitucion ningun blanco puede obtener la ciudadania, y sí sólo los africanos ó indios y su descendencia. Por lo demás hay allí la libertad de imprenta, escuelas gratuitas y demás derechos acostumbrados. No obstante poco duró esta situacion; pues Faustino Soulouque se declaró emperador (1849), alejándose desde entonces la paz. Aquella colonia tiempo atrás tan floreciente, quedó desierta y pobre, produciendo apenas hoy lo necesaaio para nutrir á sus habitantes, ebrios siempre de vino y tabaco. En 1861 por mediacion de Santa Ana volvió España á someterla, pero muy pronto y por efecto de una sangrienta guerra la abandonó, en tanto que Haiti, ó sea la parte occidental, con medio millon de habitantes negros ó mulatos, de lengua francesa, se separó en 1844, y después de arrojar al emperador Faustino Soulouque se mantiene bajo la forma republicana. Salnave procuró introducir en ella alguna organizacion, mas pronto los rebeldes lo mandaron al suplicio; y en julio de 1879 volvió á surgir la revuelta con más furia. La isla sigue progresando merced á su prodigiosa feracidad y á su clima tan benigno.

Cuba, reina de las Antillas, la más hermosa de las colonias españolas, con dos millones de habitantes, con el mejor de los puertos en la Habana, y que produce un tercio del azúcar de todo el mundo, se ve agitada de continuo por el espíritu de insurreccion y por la ambicion de los Estados-Unidos. El general Serrano, enviado á ella como gobernador, procuró ponerle orden lo mismo que en la república Dominicana, cuando estaba sometida á España. En 1868 con ocasion de una de las frecuentes revoluciones españolas, se sublevaron tambien los cubanos, y en vano se prodigaban concesiones; en vano se abolia la esclavitud, pues los negros libertos se unian á los insurrectos y con sus filibusteros, todos los cuales, socorridos por los Estados-Unidos, promovieron una guerra feroz de tres años (16). Martinez Campos la dominó al fin, pero quedaba la cuestion de la esclavitud que conmovia al pais.

El conde Cárlos D' Ursel que estudió la América del Sud sobre el pais mismo, está publicando ahora una descripcion de sus paises civilizados, de los pampas, de los patagones, de las desoladas estepas, de las mesetas de los Andes, comparando los recuerdos de la antigüedad con las instituciones modernas. Sobre la instruccion pública de la América meridional, publicó Hippeau un compendio con noticias sobre el estado político, económico, comercial y militar de la República argentina.

Muy difícil es todo diseño general en tan estenso territorio: las inveteradas costumbres de la insubordinacion y las radicales diferencias que van de pais á pais, forman allí vivos contrastes; toda provincia aspira no sólo á la igualdad, sino mas aun, á la soberania sobre las demás; la diversidad de color constituye castas distintas (17), que rodean de obstáculos al gobierno republicano. Añádase á esto que provienen de un dominio poco acostumbrado á ninguna representacion, y sometido á cierta esclavitud patriarcal que es muy apta para enervar los ánimos; y la debilidad de la administracion, así como la necesidad del contrabando, que habian habituado al desprecio de las leyes y á la confianza en el propio brazo.

La clase media, que sustituyó á la aristocracia española, era además poco educada é incapaz, de donde procedia la vacilacion en los gobiernos y la pujanza de los intrigantes: los jefes no piensan más que en prolongar la propia dictadura, al paso que so pretesto de que la constitucion se ha violado, renacen á cada momento las guerras civiles, haciendo la distancia de las ciudades imposible la concentracion y fáciles todas las revoluciones.

En general, los centralistas, aristócratas ó serviles como les llaman, quieren conservar lo que de

(14) M. B. Ardouin, ministro de Haiti en Francia, imprimió en Paris el año 1857 y sig. *Estudios sobre la historia de Haiti*, en la que se presenta á Petion con muy bellos colores: hombre muy apacible, hasta el punto de haber sido llorada su muerte; y en su carro fúnebre se puso esta inscripcion: *Alejandro Petion, presidente de Haiti, fundador de la república, no hizo derramar una lágrima á nadie.* El presidente mulato fué muy superior al negro, quien del gobierno no entendia sino el despotismo, y nunca habia pensado en la libertad de la raza africana, de la cual pasa por campeon. Así su ejemplo de gobierno fué tambien el que indignó contra el de Cristóbal.

(15) De 150,000.000 de pesetas (1825) reducida después á 60,000,000 (1838), pero que no fueron pagadas. En 1789 fueron esportadas en Haiti para Francia 135,000.000 de pesetas en productos coloniales y 154,000,000 para otros paises.

(16) Agitadísima está hoy la cuestion entre Santo Domingo y la Habana sobre cuál de las dos islas posee la verdadera osamenta de Cristóbal Colon.

(17) Infames de raza ó infames de derecho se llama á los hijos de blancos y negros, de blancos é indios ó de indios y negros. En el Brasil hay cuatro personas de color por un blanco.

bueno tenia el sistema colonial y especialmente los privilegios de la Iglesia; los liberales, federalistas ó demócratas precipitan las innovaciones, quieren estirpar la supersticion ó sea la ciega creencia, y cambiar de golpe ideas y costumbres.

Además, lós paises progresistas, como el Brasil, el Paraguay, la Banda oriental, Chile y Venezuela, proclaman en el terreno económico la libertad para todos, fomentan las colonizaciones, multiplican las relaciones con Europa y estienden el comercio y la industria; los retrógrados, adictos á las antiguas ideas coloniales del privilegio y de la esclusion, temen las influencias europeas, y quisieran volver al monopolio y al aislamiento. Por otra parte, los habitantes de las tierras interiores se esfuerzan por unir el Océano con sus rios; los de la costa se oponen á ello, y de ahí las luchas entre Buenos-Aires, el Paraguay y el Brasil. La verdad es que hasta ayer faltó á los rios americanos aquella libertad que á los europeos aseguró el congreso de Viena. Tambien Europa queria introducir su comercio y civilizacion en el centro de aquel continente, subiendo el Amazonas y el Plata, que se juntan por admirables comunicaciones.

Este es el fondo de las disensiones intestinas, ó de Estado á Estado, que hacen tan desgraciada la condicion de la América meridional, y convierten en salteadores á los héroes de la independencia.

Añadamos á esto que las potencias europeas les molestan, ora con pretensiones antiguas, ora con reclamaciones nuevas; Francia, que desde 1830 habia reconocido aquellas repúblicas, rompió despues su amistad con Buenos-Aires y fomentó allí la guerra civil, á instancias de Manuel de Rosas, contra el presidente Rivadavia. Tambien tendremos que deplorar la intervencion en Méjico.

Se esperó remediar los trastornos de aquellas repúblicas mediante un congreso, mas no pudo evitar las revueltas. Ahora bien, las tradiciones, la identidad de intereses, las aspiraciones comunes, la necesidad de defensa ó más bien de existencia, hacen cada dia más deseable la sublime idea del libertador Bolivar, la union de toda la America latina. A tal fin se tendria que declarar al indígena igual á los demás; fijar los límetes territoriales, como lo estaban en 1810; la union aduanera, igualdad de medidas, pesos, monedas, correo, comercio y pasaportes; un tribunal superior para las cuestiones que surgiesen; libertad de conciencia; un contingente fijo de tropas para el caso de defensa; nadie podria ceder á extranjeros ninguna porcion de territorio, ni aceptar su proteccion, y finalmente tendria que hacerse activa propaganda contra la esclavitud.

Tal union seria más necesaria en cuanto se opondria á la avidez de los Estados-Unidos. Estos la envidian por la posesion del istmo que con la longitud de 1600 kilómetros y la anchura de 70 á 530 separa el Atlántico del Pacífico; cortado el cual los Estados-Unidos sustituirian á la potencia de Inglaterra en Asia, donde rivalizan ya con ella por sus tejidos y por sus productos agrícolas. Pero del canal interoceánico quisieran ser ellos solos los capitalistas y los ejecutores, teniendo presente la declaracion de Monroe de que los europeos no han de mezclarse en los asuntos americanos, y por el temor de que, como en el canal de Suez, se apropien su régimen las potencias extranjeras.

Si una vez los Estados meridionales llegan á organizarse regularmente, entonces volverán á laborearse las minas, se cultivará el suelo introduciendo nuevos productos, como se introdujo antiguamente el té en el Brasil; se recorrerán con caminos de hierro y barcos de vapor líneas de millares de millas; se creará una fuerza marítima importantísima, donde los rios y las selvas de ilimitada extension impiden las expediciones de los ejércitos, y las misiones proseguirán su obra de invasion civilizadora. Ya actualmente los territorios civilizados dilatan cada dia su dominacion sobre algun nuevo terreno, y los mismos que quedan por conquistar, no yacen bajo una barbarie absoluta, sino que tienen alguna forma civilizada y ejercen la labranza y algunas artes mecánicas. De superior importancia será además la abertura del istmo de Panamá, que se ha creido posible después de las observaciones de Humboldt, y que ahora, estudiada por todos, parece próxima á realizarse (18). Cuando tanto se abrevien el camino y los gastos á las seiscientas mil toneladas de

---

(18) Dicho canal era otra de las aspiraciones humanitarias de Napoleon III, y al objeto se habia formado una sociedad en la que participaban los principales bonapartistas con la esperanza de pingües ganancias. Después de Sedan se vieron en la imposibilidad de continuar los desembolsos, ya que la mayor parte de sus fortunas procedia de las prodigalidades del emperador. De ahí, sin embargo, pareció nacer el proyecto de una nueva asociacion con 400 millones, de la cual se decia que las antiguas acciones de 500 pesetas se comprarian hasta 25,000.

Leticia Bonaparte dió á luz un hijo, sir Wyse, y dos hijas, una viuda del ministro italiano Urbano Rattazzi, la otra mujer del general Türr: este último y Wyse estuvieron al frente del congreso que se celebró en 1879 dando un lugar preferente á Lesseps, pariente de la ex-emperatriz, y con el favor de la sociedad geográfica de Paris. La línea propuesta por Wyse que mereció los votos de los 135 congregados, del puerto de Colon en el golfo de Limon en el Atlántico, á la rada de Panamá en el Pacífico por 72 kilómetros á nivel continuo y descubierto, y con el desmonte de 150 millones de metros cúbicos de tierra, exigiria seis años de tiempo y mil doscientos millones de gastos, trabajando en ella 15,000 negros del Brasil. Lesseps declaró que no habria aceptado la presidencia para cualquier otra línea y menos la de Nicaragua, predilecta de los Estados-Unidos.

En 1880 se constituyó otra sociedad con capitales internacionales, y con nuevos estudios, los cuales dieron los siguientes resultados: La distancia del golfo de Limon á Panamá es de kilómetros 56'325. El punto más alto del promontorio de tierra que hay que cortar para el nivel de las aguas es de 84 metros. Desde 1885 un ferro-carril une los

mercancias que ahora tienen que doblar el cabo de Hornos, toda Europa sentirá las ventajas de este suceso y mucho más las innumerables islas de la Polinesia y de la Malesia, y las opulentas comarcas situadas en la parte oriental y meridional del gran continente asiático.

---

dos Océanos, y el canal fué iniciaod en 1881 por una compañia francesa presidida por Lesseps. El canal tendrá una longitud total de kilómetros 75'637, una profundidad de metros 8'50, y una anchura mínima de 22 metros. La diferencia de nivel de las aguas entre Colon y el Atlántico es solamente de 60 centímetros. En Julio de 1885 se calculaba haberse realizado ya un movimiento de 18 millones de metros cúbicos entre tierra y piedra, sobre un total de 157 millones; el trabajo progresa en nuestros dias (1887) con mayor actividad. La abertura del canal se espera para el año 1889 ó 90. Se ocupan en él actualmente veinte mil hombres. El gasto total está presupuestado en 24 millones de libras esterlinas, ó sea cerca de 600 millones de pesetas, la mitad más de cuanto habia calculado la sociedad primitiva.

CAPÍTULO XXIII

FRANCIA. — LA RESTAURACION

La clase media de Francia, que habia logrado ventajas muy considerables en la gran revolucion de 1789, deseosa ahora de conservar sus adquisiciones, volvia á colocar en el trono á los Borbones, conjurándose contra Napoleon, que pretendia renovar lo pasado. El pueblo francés en esta circunstancia obtuvo de su antigua dinastía una constitucion política, bajo el título de *Carta*, que le otorgaba aun más de lo que habia manifestado apetecer al estallar la revolucion. La *Carta* anulaba todos los privilegios, y dejaba únicamente al monarca el poder supremo de un magistrado hereditario, sin restablecer en su lustre y magnificencia á la aristocracia, que habia servido de blanco á la Revolucion. Sancionaba, pues, que todos los franceses serian iguales ante la ley, y los habilitaba para llenar indistintamente todos los cargos públicos; proclamaba la libertad individual, la de la prensa y el libre ejercicio de los cultos; pero declaraba, que la religion del Estado seria la católica; garantizaba la inviolabilidad de las propiedades; las opiniones y tendencias políticas, que se habian manifestado hasta entonces contrarias á los intereses dinásticos de los Borbones, declaraba que serian olvidadas y abolidas las quintas; sancionaba que el rey seria inviolable, depositario del poder ejecutivo, jefe del Estado y de los ejércitos de tierra y mar; que serian sus atribuciones especiales, concluir tratados con las potencias extranjeras, declarar la guerra, nombrar sugetos para los públicos empleos administrativos, proponer leyes, promulgarlas y sancionarlas después que la cámara de los pares y de los diputados las discutieran y votaran, hacer reglamentos y publicar las ordenanzas necesarias para la ejecucion de las leyes establecidas y para la seguridad del Estado: declaraba además que los ministros que tenian el deber de arreglar las resoluciones del poder ejecutivo á los votos de la mayoria parlamentaria, asumirian la responsabilidad de los actos de la Corona; que los pares, de número indeterminado y hereditarios, se nombrarian esclusivamente por el rey; que todos los individuos de la familia real serian pares por derecbo de nacimiento, y adquiririan voto deliberativo á los veinte y cinco años; que las sesiones de los pares serian secretas, y últimamente, que los delitos de alta traicion se examinarian por ellos. Con respecto á los diputados, sancionaba: que se nombrarian de cinco en cinco años por los colegios electorales, que se renovarian en su quinta parte todos los años, que sus sesiones serian públicas, y que ninguno seria elegible hasta cumplir cuando menos cuarenta años y pagar mil francos de contribuciones directas. Añadia tambien que no se cobrarian más impuestos que los decretados por el parlamento y sancionados por el rey: que éste convocaria todos los años al mismo tiempo las dos cámaras, y que estaria en sus atribuciones disolver la de los diputados, enviándoles á sus jueces naturales; pero bajo condicion de que convocaria otra cámara en el término de tres meses.

Esta Carta se diferencia de la inglesa en razon de que la iniciativa pertenece al monarca, al paso que los ministros, que intervienen en las sesiones parlamentarias y manifiestan libremente sus opiniones, pueden ser acusados por la cámara de los diputados y llevados ante la jurisdiccion de los pares por delitos de alta traicion ó concusion. El sistema judicial, el código civil del imperio, las leyes que no obstan á la *Carta* permanecen en vigor en la época de la restauracion; pero se anula la ley de confiscacion de bienes, y el derecho de indulto aumenta las prerogativas de la corona. La aristocracia, aun cuando se anula como institucion política, conserva su prestigio fundado en la opinion, y ejerce alguna influencia en las clases inferiores

de la sociedad. El clero no tiene existencia política, colectivamente considerado, pero goza la confianza del pueblo por haber salido de su gremio, se acomuna con los ciudadanos por educacion y con los nobles muy á menudo se relaciona, y últimamente, cualquier individuo tiene á su alcance los medios que pueden llevarle á puestos eminentes, aun cuando pertenezca á la clase más inferior del pueblo, que no toma parte en los negocios públicos.

Pero la *Carta*, que Luis XVIII consideraba como una concesion espontánea al reino que los extranjeros le reconquistaban, los franceses, restitucion y salvaguardia de sus propios derechos, la juzgaban. Es de notar además, que llevar á cabo lo que la *Carta* sancionaba, era empresa muy áspera para un pueblo ajeno á las formas constitucionales, á la publicidad de los actos gubernativos, y con especialidad al porfiar de una libertad novicia con el absolutismo inveterado. Tales convicciones sugirieron á algunos la idea consoladora de que la restauracion era un retorno al antiguo orden de cosas; pero habiendo llegado á conocer que sus despojos no podian reanimarse, se acogieron al estandarte de la libertad, en vez de obstinarse en cimentar un poder precario y deleznable. Los satélites ó discípulos de la *Enciclopedia* miraron despechados al gobierno establecido, que era á su entender una recrudescencia de la Edad Media. Los jacobinos y bonapartistas que habian fraternizado en los Cien dias del imperio, miraron enconados á un trono aniquilador de las ideas republicanas, y desprovisto, sin embargo, de aquel poder absoluto que conculca y pasa adelante. A las masas que habian visto rodeado el trono de pendones victoriosos, les parecia ahora deslucido, y los banqueros que habian perdido las pingües ganancias que sacaban á consecuencia de las leyes restrictivas y de los monopolios, se quedaban muy poco satisfechos.

Los Partidos.—En cambio, los realistas que habian vuelto á los patrios hogares llenos de ideas de venganza y animados de espíritu reaccionario, solicitaban como recompensa, debida á su fidelidad pasiva ó á su emigracion laboriosa, empleos para sí y medidas muy severas contra los autores de los delitos antiguos y de las desventuras recientes. Así es, pues, que preponderando sus votos en la cámara de 1815, la escitaron á usar de rigor contra el mariscal Ney. Se vieron entonces las cortes prebostales, siempre que se alteraba la tranquilidad pública, restablecerla por doquiera, derramando torrentes de sangre; la amnistia, punto de partida de todo gobierno que no sea insensato, sujeta á contradicciones y reducida por casos escepcionales á límites estrechos, y algunos personajes separados del Instituto científico reformado, como si las ciencias se acogieran tal vez á las banderas de las facciones. En la tribuna resonaban diatribas incesantes contra la Revolucion, y la pregonaban símbolo de la impiedad soberana, mientras que de sus ventajas disfrutaban los individuos á quienes su violencia no habia perjudicado; y finalmente, no queremos pasar por alto, que la faccion en que se apoyaba el gobierno, se trocó en partido de oposicion y procuró fortalecer el ordenamiento clerical y provincial tan sólo porque el gobierno procediera con más moderacion.

Se formó, pues, una reunion extraparlamentaria de realistas exagerados que franqueaban sus sesiones á todos los individuos, que ya con las armas de la ciencia, ya con medios pecuniarios, ya con una elocuencia seductora, ya con súplicas y ruegos pudieran granjearse las voluntades de la muchedumbre. Estos tales tenian sus sesiones, conferencias y partidas de recreo bajo el patrocinio del conde de Artois, que fué más tarde Cárlos X, y de otros príncipes que miraban con repugnancia las trabas impuestas al poder real. Luis XVIII, estimulado por su ambicion, deseaba tambien colocarse en primer término y hacer alarde de su propia autoridad, traspasando las formas constitucionales que escudan al monarca bajo la responsabilidad ministerial; pero los afectos al trono se atenian á la *Carta*, y Chateaubriand la juzgaba la sola áncora de salvacion en el mar tempestuoso que agitaba la nave del Estado, al paso que el general Foy esclamaba: «El que quiera mas que la *Carta* ó menos que la *Carta*, ú otra cosa que no sea la *Carta*, falta á sus juramentos.»

Ojalá estas disensiones nos pusiesen en guardia, pues, las vemos reproducidas más ó menos por doquiera el régimen constitucional empieza á levantar cabeza; y de los errores de Francia, que muy repetidas veces se toma por modelo, no se sabe sacar partido para evitarlos.

Las heridas que aquel reino habia recibido y que tenia que cicatrizar eran muy graves. Napoleon dejaba enormes deudas en su pais. Los aliados convinieron entre sí en que Francia pagaria los gastos de la guerra y el miedo que les habia causado. La malhadada invasion de 1815 habia disipado quinientos millones de francos del tesoro nacional, que se vió obligado á desembolsar setecientos cincuenta millones en tres años, y más tarde doscientos ochenta. Ademas, reclamaban varios acreedores al gobierno frances, y con especialidad los paises del Rhin que habia abandonado, la cantidad de mil seiscientos millones que por mediacion de Wellington se quedaron reducidos á doscientos cuarenta. Así es como la deuda pública de Francia subió de mil doscientos sesenta á tres mil setecientos sesenta millones de francos. Este castigo, qne era por cierto muy cruel para un pueblo que se habia colmado de tanta gloria, nos da á conocer la impertinencia de los aliados que protestaban desear anhelosamente la paz, sin fijarse en que el gobierno francés para satisfacer tan enormes cantidades, tenia que acudir á medios que exacerbarian los ánimos. Pero enconaban más y más al pueblo la alegria provacadora de sus invasores y la vista de los pendones extranjeros, que

ondeaban sobre las murallas de sus ciudades, desplegando al viento las huellas nacionales victoriosas que llevaban aun estampadas. Y últimamente, cuando el ejército que ocupaba el territorio francés se retiró y el gobierno de aquel pais (setiembre de 1817), ya dueño de sí, entró en la Santa Alianza, echó de ver que ésta le estimulaba con aire amenazador á implantar tambien en Francia sus ideas absolutistas.

Pero el partido de la oposicion legal, y el que no podia aspirar á este título, estaban entrambos resueltos á contrarrestarlas. Este último tenia tres matices: veinte mil oficiales arrojados de los campamentos al reposo, que dirigian sus miradas á Santa Elena ó las fijaban en el vástago napoleónico que crecia bajo las alas del águila austriaca, esperando que ésta les favoreceria ó para elevar al trono al hijo de una archiduquesa, ó para turbar la paz de sus molestos vecinos. Otros en sus sueños fabricaban repúblicas, de los cuales, unos la deseaban con Lafayette pacífica y doméstica, como la de América, y otros llena de fuerza y poder como la del 93, para que inspirara terror á los reyes y esperanzas á los pueblos. Un tercer partido se acordaba de que para dar cima á la revolucion inglesa fué menester lanzar del trono á la dinastia restablecida y poner á otra en su lugar que lo debiese todo á la Revolucion, y no cobijase venganzas en su seno ni amargas reminiscencias. Todos estos hombres que se daban el título de *independientes* procuraban atraer á sus intereses la clase media, solicitándola, ya con esperanzas, ya con temores, acogiendo á todos los individuos que los Borbones dejaban mal satisfechos, empleando para lograr su intento periódicos y caricaturas, y abatiendo á los misioneros y jesuítas, bajo cuyo nombre se comprendia generalmente á los clérigos fervientes y á sus favorecedores.

La oposicion legal por su parte maniobraba en las cámaras que se consolidaban con sus poderes constitucionales. En Inglaterra hace ya dos siglos que la política lo discute todo públicamente y bajo la vigilancia del pueblo, que la obliga á conformarse con los intereses de la nacion. Pero Francia, novicia aun en la senda constitucional, se manifestaba tan instable cuanto sus ministros, que como pilotos inespertos truecan la brisa por tempestad y pierden de vista el Norte. El pueblo, ademas, poco avezado á las discusiones políticas, y dotado de fantasia muy viva, se inflama con el clamoreo y el sonido de las palabras generosas.

Eran bases de la oposicion legal la ley electoral y la censura, pues un gobierno representativo no puede subsistir sin la prensa libre, y muchos realistas tambien la defendian: entre éstos, Chateaubriand.

Doctrinarios.—En cuanto á las elecciones, base del sistema representativo, el gobierno procuraba sujetarlas á su influencia. Rechazando el método directo, y establecido el doble grado, las elecciones se agitaron primeramente entre ultra-realistas y moderados; luego entre moderados, ministeriales y doctrinarios é independientes.

Luis XVIII, muy orgulloso de la monarquia, se manifestó celoso, no solamente de restablecer el honor primitivo de su nacion, sino tambien de consolidar la *Carta*. En efecto, después de haber disuelto la cámara, que se daba á sí misma el título de más realista que el rey, figuraron en la nueva cámara que se convocó en 1818, Lafayette, Manuel y ortos personajes de igual temple. El nuevo ministerio, cuya alma, más bien que jefe, era Decazes, valido del rey, se inclinaba á las concesiones; y aunque los realistas le comprimiesen y obligasen á caminar á tientas sin poderse pronunciar decididamente, fué abolida la censura, fueron sujetados al jurado los delitos de imprenta, y los editores de periódicos responsables y obligados á dar fianzas, fueron considerados tan sólo como cómplices en los delitos de imprenta á que contribuyeran.

Pero los liberales moderados se habian propasado tambien hasta el esceso, nombrando diputado, con la intencion casi de abochornar á la dinastia restablecida, á Gregoire, que habia depuesto su mitra episcopal, y habia sido regicida. Luis XVIII, que lo comprendia todo, dijo, al abrir las cámaras en el año de 1819: «Una inquietud vaga, pero cierta, embarga los ánimos; cada uno quisiera estar seguro de que lo presente dure; la nacion disfruta incompletamente de las ventajas del régimen legal y de la paz, porque teme que la violencia de las facciones se las arranque, y se amedrenta de la espresion muy patente de sus designios.»

Manifestábase en esos términos la diferencia que mediaba entre los gobiernos y la nacion: los primeros obraban en la superficie, la segunda se agitaba en el fondo en donde vivia aun la Revolucion, que en los primeros se habia apagado. Pero aquel gobierno, en vez de ponerse á la cabeza del movimiento social, cuyos estremecimientos oia, se obstinó en hacerlo retroceder condescendiendo con la voluntad de unos pocos; y las amonestaciones de sus amigos y de los que querian retraerle de los procedimieutos ilegales fueron vanas.

Estas discusiones de la cámara puestas en conocimiento del público, se exageraban por los periódicos, por la intriga de los partidos y por el miedo que inspiraban en el vulgo; por lo cual los ánimos en gran manera se agitaban, y las asambleas electorales, las escuelas, las plazas alentaban pensamientos hostiles. Pero el gobierno se enardecia aun más cuando veia que fuera de su gremio los pueblos se levantaban contra los reyes.

Asesinato del duque de Berry. — Entretanto el duque de Berry, heredero presunto del trono, sucumbió bajo el puñal de Louvel (4 de febrero de 1820), cuyo asesinato fué atribuido á la casa de Orleans, á los bonapartistas, y con especialidad á los liberales. Pero se averiguó que fué la obra de un solo individuo, que exaltado tal vez por la lectura de los periódicos y por el ejemplo de otros hechos semejantes, obró sin direccion de partidos

y se sujetó impasiblemente al último suplicio. La afliccion de la casa real y de sus favorecedores fué mitigada en parte por haberse anunciado en cinta la viuda del muerto Berry. Pero aquel golpe homicida se alegó como texto contra el descuido del gobierno; y el servilismo inspirado por la indignacion en las cámaras, las indujo á solicitar leyes restrictivas contra las doctrinas perversas que amenazaban destruir la religion, la moral, la monarquia y los derechos. Por lo tanto se cercenó la libertad personal y periodística, castigándose de esta manera á la nacion por la perpetracion de un crímen que no queria considerarse como un hecho aislado. La cámara, elegida bajo las nuevas influencias, retraia al monarca de la moderacion, y el ministro Villèle se propuso sofocar lentamente la revolucion.

Sociedades secretas.—Los más acalorados, que no podian dar rienda suelta á su ira por medio de la prensa, la reconcentraron toda en las sociedades secretas, y la de los carbonarios tomó ensanche, por lo que en el año de 1820 estalló una sublevacion en Paris, que se estendió á muchos otros paises; y en el de 1822 hubo otros cinco motines, que dieron un golpe en vago, porque carecian de aquella fuerza que se deriva de la discrecion y de la que suministra la audacia. Los jefes del levantamiento de la Rochela espiraron en el cadalso; y el general Breton y sus compañeros, condenados á pena capital, murieron en Saumur gritando ¡viva la república! Pero, mientras que el pueblo dejaba obrar al gobierno, porque aquellas conjuraciones eran de la clase media y no de las clases populares, la monarquia se robustecia castigando á sus enemigos, y obraba en sentido reaccionario. En los actos judiciales se hacian figurar como jefes de aquellos trastornos á Lafayette, á Manuel, á Constant, al general Foy, al banquero Lafitte, y se suponia que un personaje muy alto, contra el cual nadie se atrevia á dirigir sus golpes, prodigaba consejos y dinero. En cambio, se denunciaba al conde de Artois como jefe de un *gobierno oculto*, que esparcia por todas partes agentes realistas con objeto de restablecer la monarquia absoluta.

Hemos hablado en otro lugar de la espedicion contra los liberales de España y de sus fáciles triunfos, que se quisieron desdichadamente exagerar en Francia, para que sirvieran de aureola al duque de Angulema, y condecoraran al pacífico estandarte blanco con laureles que muy poco le convenian. Y por lo tanto Chateaubriand intentó vanamente engañar á los presentes y venideros, ponderando aquella espedicion con el nombre del acto más político y más robusto de la restauracion, pues que los liberales advirtieron en ella una baja condescendencia con la política de los aliados, y el propósito de sembrar allende los Pirineos el despotismo para implantarlo luego en Francia, é imitar lo que los extranjeros habian hecho en la misma Francia revolucionada, esto es, imponerle una forma de gobierno interior. En esta oportunidad *Manuel* dijo: «El espíritu de revolucion es peligroso, pero lo es tambien el de la contrarevolucion. Las revoluciones que caminan hácia adelante pueden escederse, pero andando adelante á lo menos se llega. Si creeis que Fernando de España se halla en peligro, no renoveis las circunstancias que arrastraron al patíbulo á los que os inspiran tan vivo interés. La intervencion extranjera en la revolucion francesa precipitó á Luis XVI.....» Estas frases y el valor frio del orador hicieron estallar la indignacion de los realistas, que violando (marzo de 1823) la independencia de un representante del pueblo, hicieron arrastrar á *Manuel* por los gendarmes fuera de la sala de los diputados. Así es que después de haber impuesto trabas á la imprenta, querian imponerlas tambien á la palabra. Pero la razon inculcada por la fuerza debia triunfar.

Sin embargo, la victoria y aquellos grandes golpes de los realistas dieron al gobierno, como siempre acontece, cierta popularidad, é inspiraron bastante confianza al ministro Villèle para hacer retroceder la Francia hasta el absolutismo; separó del gabinete á los que podian causarle recelos; negoció un considerable empréstito con la casa de Rotschild que desde entonces adquirió gran importancia, y disolvió la cámara para convocar otra que le fuese más adicta. Las nuevas elecciones salieron conformes á los manejos y esperanza de los realistas, pero los individuos separados de las cámaras formaban un cuerpo numerosísimo de enemigos

Partidos religiosos.—A los intereses políticos se juntaban ahora los religiosos, ya que bajo Napoleon, en cuya época las prisiones y las deportaciones habian ocupado el lugar de la razon, no habia quedado libre el campo para discutir acerca de los privilegios de la Iglesia y de sus relaciones con el Estado. La *Carta* de 1815, al declarar que la religion del Estado seria la católica y que los demás cultos estarian bajo la proteccion gubernativa, habia quitado á la primera la libertad concedida á los segundos; y la alianza entre el trono y el altar en vez de realzar aquél, habia rebajado á éste. El concordato con Francia costó á Roma más penas que le habria costado con otra potencia, por no haber querido abandonar las ideas del temor y respeto que inspira en un tiempo y en un Estado que habian ya perecido. El gobierno se inclinaba á la religion, pero no se atrevia á manifestarlo francamente; y tachando con frecuencia de abusos algunas verdades que los obispos anunciaban en sus pastorales, les obligaba á dar sus cuentas y dejaba difundir, no tan sólo los libros irreligiosos, sino tambien los inmorales, que esparcian en el vulgo incredulidad y libertinaje, aun más de lo que se habia osado en tiempo de los enciclopedistas. Desde el año 1817 hasta el de 1824 se sacaron á luz doce ediciones de Voltaire y trece de Rousseau, y se pusieron en circulacion dos millones setecientos cuarenta y un mil cuatrocientos volúme-

nes atestados de aquellas doctrinas; mientras por otra parte tornaba en boga el racionalismo en las escuelas, y *Jouffroy* escribia en 1825: *Como los dogmas se acaban*, sosteniendo que era una mera moda aquella recrudescencia del catolicismo, y que muy luego volveria á quedarse sepultado.

Las conciencias timoratas se asustaban ante tan inminente peligro, y procuraban impedir sus efectos con misiones y sociedades encargadas de difundir los buenos libros. Los pasados trastornos que habian desalentado á muchos y despechado á otros hacian ahora esperimentar la necesidad de educar á la juventud con ideas y hábitos muy diferentes, entre los cuales ó por los cuales se habia originado el desorden. Pero con motivo de que á la nueva educacion no se la habia sabido armonizar con las necesidades del entendimiento y del corazon, muchos mandaban sus hijos á los colegios de los Padres de la Fe. Bajo este nombre se disfrazaban entonces los jesuitas, que escudándose con las libertades nuevas, procuraban recobrar su influencia en la educacion y en las cosas del Estado, para lo cual recorrian las provincias, las montañas y las prisiones con objeto de dirigir lo perteneciente á las almas. Con esta oportunidad, toda la ira que se habia concebido contra el clero, se concentró en ellos que eran sus representantes más fervorosos. En efecto, se les culpaba de todo lo que se hacia en sentido religioso, y las cosas más encontradas se atribuian á los jesuitas, cuyo nombre era un improperio que se aplicaba á toda persona odiada ó temida. Por lo cual el miedo de incurrir en tan enorme tacha, retraia á algunos de profesar las verdades católicas, y á muchos buenos los tenia en la irresolucion de los términos medios.

Algunas farsas de aquel tiempo intentaron renovar un pasado que todos rechazaban: un Martin de Chartres decia haber tenido revelaciones, y las referia al rey; un Miguel aseguraba haber visto una cruz en el aire, y últimamente se veian por doquiera misioneros y se oian letanias, por lo cual la irreligion pareció entonces medio de resistencia. Algunos, desenterrando las tradiciones parlamentarias, no obstante haber pasado ya la Revolucion, exigian la intervencion del Estado en muchos puntos de disciplina religiosa, al paso que otros, á quienes parecia pusilanimidad, ó tal vez mentira, el susto que inspiraba el medrar del clero en un pais en donde habia libertad muy ámplia para contrariarlo y ridiculizarlo por medio de la prensa, sostenian en nombre de la libertad, que debia dejarse una completa independencia en hecho de disciplina á los ministros de las varias religiones, y que pertenecia á los fieles arreglar sus creencias conforme á las impresiones producidas por los dogmas y la disciplina. De aquí, pues, se originó la oposicion religiosa, á cuyas necesidades opinó satisfacer Luis XVIII nombrando ministro de cultos á Frayssinous, obispo de Hermópolis, con especial encargo de vigilar las universidades y á sus profesores. Este prelado, que pertenecia á la antigua escuela francesa, veneraba las libertades de la iglesia galicana, en virtud de las cuales no se pudo publicar el jubileo del año de 1825 sin autorizacion del gobierno. Se estableció, además, una nueva Sorbona para que sirviera de centro á los estudios eclesiásticos en sentido galicano. Frayssinous queria emanciparla de la potestad pontificia y de la del arzobispo de Paris; pero éste, que era Quelen, sostuvo su jurisdiccion amenazando escomulgarle; y el negocio no pasó adelante. Sin embargo, cuando el cardenal Clermont-Tonnere, arzobispo de Tolosa, denunció en una pastoral la incredulidad del siglo que ridiculizaba todas las cuestiones religiosas, é insistió en que se restablecieran los sínodos diocesanos y provinciales, la independencia de los ministros de la religion, las solemnidades y muchas órdenes religiosas, su pastoral fué suprimida y calificada de abusiva. En estas circunstancias el partido religioso (que partido fué entonces) hizo grandes reclamaciones, y por lo tanto mezclándose las sublimes verdades de la fe con los negocios políticos, hemos visto, por fin, los fuertes adalides que se levantaron en favor de la independencia de la Iglesia. El clero, que se acordaba de su estado anterior, lo preferia á una proteccion que no le valia más que nuevos estorbos por parte de sus protectores y ataques sañudos por parte de sus enemigos. Pero mientras que el clero se quejaba de las trabas que se le imponian, los seglares clamaban contra la autoridad que éste se arrogaba cada vez más; y no sólo lás cámaras, sino tambien los tribunales se declaraban en contra de «esta espada, cuyo puño está en Roma y la hoja en todas partes (Dupin).» Montlosier afilaba toda especie de armas contra los jesuitas renacientes, contra el ultramontanismo, contra las corporaciones religiosas, que osaban juntarse todavia en la soledad para gemir y manifestar el arrepentimiento de sus faltas; y contra la temeridad de los obispos, que pretendian poner en alarma á sus ovejas. Así es que mientras no se sabia poner freno á las sociedades políticas secretas, se espiaba ansiosamente á los hermanos de la doctrina cristiana y á los de San Vicente de Paul, que se dedicaban á la instruccion y á las obras de beneficencia.

Estos procedimientos lo convertian todo en instrumento de oposicion y resistencia. Pero toda la táctica de los opositores se reducia á separar, destruir y vilipendiar.

Literatura de oposicion.—La literatura en estas circunstancias tomó á su cargo *un papel airoso y magnífico*. Napoleon habia avezado á los periodistas, que por lo demás tenia encadenados, á dirigir sus miradas hácia los gobiernos extranjeros y á enconarse contra sus enemigos. Segun esto que habian aprendido, apenas se vieron sueltos de las trabas, se manifestaron audacísimos y constituyeron, á decir verdad, un cuarto poder en el Estado. Todo lo que podia ocasionar pena á los Borbones se exageraba, y Napoleon tan maldecido tornó á

ser popular. Las canciones de Beranger (1) hacian admirar y compadecer á aquellos veteranos obligados ahora á no matar ni á dejarse matar, y cuyas figuras millares de veces reproducidas en litografía representaba continuamente Horacio Vernet, como un nuevo instrumento potentísimo para difundir la ira y el desprecio; y las *Mesenias* de Delavigne escitaban un valor, cuyos ejemplos iban pereciendo, y aquel amor á la patria, que alza sus llamas cuando se amenaza, y se adormece cuando está segura. Pablo Courrier, que se habia convertido en libelista muy ingenioso, como Pascal y Montesquieu, después de haberse ejercitado en severos estudios, introducia en las cuestiones vitales las preocupaciones y las pasiones de su partido con una mordacidad seductora y un escarnio irremediable, que arrancaban la risa desde el fondo del corazon, poniendo en caricatura á la aristocracia, á los cortesanos y á los ociosos. Los mejores se mostraban contrarios á los Borbones; y Chateaubriand, tan adicto á la bandera blanca, después que fué separado por Villèle del ministerio de Negocios extranjeros, sin declararse en abierta guerra contra los realistas, comenzó á inclinarse á la oposicion para poderse á lo menos desahogar, diciendo: «Yo habria aconsejado al gobierno hacer esta cosa ó la otra.» Pero el gobierno, que recelaba de los ingenios que aspiraban á triunfos populares en los periódicos y en la cátedra, y no habiendo podido conseguir la institucion de la censura, estableció penas muy duras contra los abusos, y la sujetó al fallo de los tribunales. Algunos periódicos fueron suspendidos, otros comprados, y á algunos profesores se les privó de las cátedras.

Los pensadores ofendidos é indispuestos contra el gobierno, convirtieron sus preceptos en una polémica, y cada hecho histórico en una alusion; se prodigaron elogios ó censuras en sentido contrario á las tendencias superiores, y las cuestiones políticas se espresaron en teorias filosóficas sobre el orígen del poder.

Como hemos visto en De-Maistre y Bonald, jóvenes osados, abandonadas las tramas políticas sin desistir sin embargo de sus primitivos proyectos, se dedicaron á los estudios con ardor igual al que habian manifestado en los negocios públicos; y escribiendo hacian la oposicion en varios sentidos á los realistas Broglie y Barante, campeones de los doctrinarios; Villemain, que en las esplicaciones sobre la literatura antigua hacia aplaudir las ideas que en la literatura moderna la censura suprimia; Guizot, que á través de las descompuestas ruinas de la historia, seguia las huellas de la libertad constitucional; Laromiguière, que se habia quedado afecto al sensualismo de Locke; Royer-Collard, que hollando el despotismo sensualista, queria reformar la filosofía bajo los puntos de vista prácticos, positivos y sociales para restituir á Francia su dignidad moral, y á la inteligencia sus prerogativas, regenerando el espíritu público, y por su mediacion el gobierno; Cousin, que parecia, amalgamando las doctrinas de la filosofía alemana, dar cierto vigor al pensamiento y á la voluntad, mientras introducia por otra parte un eclectismo, que alegaba por escusa de cada opinion la oportunidad. Los historiadores rebosaban de alusiones é indicaban la esperanza y la posibilidad de mejoras. Agustin Thierry, combatiendo la futilidad y las bellaquerias imperiales, decia: «Hombres de la libertad, nosotros, antes que todo, somos individuos de la nacion de los libres; y los que lejos de nuestro pais luchan por la independencia y perecen por ella, son nuestros hermanos, nuestros héroes;» y por último, fué menester que las leyes reprimieran la contumacia de algunos que se extralimitaban sin moderacion. ¿Pero qué ventaja se sacó de esto? Los procesos fueron nueva ocasion de escándalo y una amalgama de ideas que se debian al imperio y á la emigracion, mezcladas con ideas de esperanza, los sueños de gloria militar, acomunados con los de prosperidad agrícola é industrial, las pasiones caballerescas y mercantiles dieron á aquella época un tinte dramático, que tan raramente se encuentra en la historia moderna.

Cárlos X.—En tan grande fermentacion de los ánimos falleció Luis XVIII, que se atribuia la mezquina gloria de haber oscilado entre las facciones; y le sucedia en el trono Cárlos X (16 de setiembre de 1824), conocido desde largo tiempo como autor de todos los consejos liberales dados á su predecesor. En el dia de su coronamiento se vió aparecer la redoma sagrada, y el nuevo monarca sanó con el tacto á algunos escrofulosos, lo que fué objeto de risa para los que se distinguian con el título de *independientes*; los cuales, por lo demás, disimularon que en aquella circunstancia se habia dejado de pronunciar por primera vez el juramento acostumbrado de espulsar á los herejes, de no violar las inmunidades eclesiásticas, y de no indultar á los duelistas. Carlos X prometió consolidar como rey la *Carta* que habia prometido observar como súbdito, y abolió la censura; pero no tardó en revelar inclinaciones monárquicas (23 de setiembre).

Las indemnizaciones.—La indemnizacion á los antiguos emigrados por los bienes que la Revolucion les habia confiscado, fué llevada á cabo á pesar de la oposicion, tanto para recompensar la fidelidad de aquellos infelices despojados de lo suyo, como para poner de manifiesto que las grandes injusticias logran con el trascurso de los años grandes reparaciones. Mil millones de francos fueron constituidos en renta al tres por ciento en beneficio de los emigrados (27 de abril de 1825); y la operacion del reparto proporcionó la ocasion de crear nuevos empleos, que ocuparon personas adictas al trono, por lo cual la fuerza de los realistas y la importancia de los bienes estables se aumentaron; y últimamente, el hecho referido fué un artificio ha-

(1) ¡Cuánta pólvora ha fabricado su musa!

cendístico para crear rentas al tres por ciento, con las cuales se reembolsaron las otras. Pero la clase dilatadísima de los rentistas, que se componia en su mayor parte de parisienses, se quedó muy mal satisfecha al verse privada en un instante de cerca de ciento veinte millones anuales.

Las ideas aristocráticas volvieron tambien á levantar cabeza, y á la igual particion de bienes entre los hijos, establecida ya por el código, se subrogaron la primogenitura y las sustituciones. Pero Barante decia con mucho acierto: «Las leyes que no están conformes con las costumbres y opiniones de un pueblo, no son otra cosa más que palabras.» Las prácticas pias se estendieron, y se permitió á las mujeres vivir en comunidad religiosa, lo que era una preparacion al restablecimiento de los conventos para varones. Se publicaron leyes contra el sacrilegio; y habiendo Chateaubriand recordado en esta circunstancia, que la religion cristiana propende más al perdon que al castigo, que debe sus triunfos á la misericordia, y que no necesita los patíbulos sino para sus mártires, Bonal respondió: «Si los buenos deben su vida á la sociedad como un servicio, los malos se la deben como ejemplo. Si es cierto que la religion ordena al hombre que perdone; tambien al poder le manda que castigue: el Salvador pidió perdon para sus verdugos, pero su padre, lejos de prestarle oidos, estendió el castigo sobre un pueblo entero; y en cuanto á los sacrilegios, los sujetais á su juez natural condenándoles al estremo suplicio.»

Estas palabras resonaban en el siglo de la indiferencia.

Pero el gobierno se desacreditaba, y el odio se manifestaba en las procesiones del jubileo, en los funerales y en toda ocasion accidental: cuando el general Foy, constante en su oposicion sin desórden, falleció sin dejar otra herencia que su propio nombre, las suscriciones abiertas en favor de sus hijos subieron hasta un millon. En tanto, la guardia nacional en sus revistas gritaba: «¡Abajo los ministros, abajo los jesuitas!» Por lo cual el rey despechado la disolvió (29 de abril de 1827): aquel golpe contra la clase media fué muy atrevido, pero quitó el intermedio tan oportuno entre el rey y un pueblo sublevado.

Era imposible seguir esta marcha con la libertad de la prensa, por lo que se propuso ponerle coto en nombre de la religion, del pudor, de la virtud y de la verdad. Con este motivo, se obligó á poner el nombre del editor en los impresos (26 de junio), á presentar un ejemplar de los libros cinco dias antes de su publicacion, á sellar los que tuviesen menos de cinco pliegos, y á los editores de periódicos á dar fianzas. Los escritores se estremecieron con estas innovaciones, y cuando el proyecto de la ley de imprenta fué retirado, una alegria bulliciosa celebró por toda Francia aquel triunfo de la opinion; y desde entonces se vieron circular opúsculos á millares que desaprobaban los actos del ministerio. Pero Villèle pensaba en renovar completamente su cámara setenal, y en interrogar segunda vez el voto popular (5 de noviembre).

Se formó una sociedad casi en oposicion á la administracion pública con este título: «Al que se ayuda, Dios le ayuda.» Estaba compuesta de liberales y realistas, que descubrian las tramas y revelaban los fraudes del gobierno. Esta sociedad tomó parte en las elecciones con tumulto y sangre, é hizo de manera que los liberales las ganaron. Vióse entonces el ministerio atacado por todas partes; tenia en su contra á los ultra-realistas, que tenian á su cabeza á La-Bourdonnaye, á los monárquicos, á los que dirigia Chateaubriand, y á los liberales que tenian por jefe á Casimiro Perrier. Algunos solicitaban abiertamente del duque de Orleans, que trocase su escudo de armas por la corona cívica, y le decian: «Valor, príncipe: en nuestra monarquia se puede todavia ocupar un bello puesto; el que ocuparia Lafayette en una república, el de primer ciudadano de Francia.» (2) Esta última idea formaba el tema principal de algunos libros; y Armando Carrel en su *Historia de la contrarevolucion inglesa*, estimulaba abiertamente con sus alusiones á imitar lo que se habia hecho en Inglaterra en el año de 1688, esto es, á sustituir á un rey, que consideraba la *Carta* como un don espontáneo, otro monarca que reconociera deber su existencia á la *Carta* y á la cámara.

Ministerio Martignac.—El ministerio de Villèle tuvo por fin que sucumbir (4 de enero de 1828), y no dejó más al que le sucedió que armas embotadas, y la necesidad de hacer concesiones, que llevarian cierto carácter de debilidad. Cárlos X, en vez de apoyarse francamente en algun partido, se confió á Martignac, hombre de buena voluntad, pero irresoluto, y que no tenia, ni aun un partido preponderante que le sostuviese, ni al mismo rey. Martignac patentizó que el gobierno se encontraba en la precision de conceder franquicias administrativas y constitucionales, y de sustituir la lealtad á la intriga para recobrar la confianza que habia perdido. Se modificó tambien la ley sobre imprenta, y se renovó el derecho de plantear periódicos, sujetando sin embargo con firmeza sus abusos al castigo; y finalmente, el nuevo ministro Martignac tuvo el arte de rodearse de literatos. Para secundar el espíritu dominante, se publicaron ordenanzas contrarias á los jesuitas y á la enseñanza religiosa, limitando el número de pensionados en los seminarios pequeños, y prohibiendo la admision de esternos. ¡Funestas debilidades gubernativas que desagradaron á los padres de familia, y á las que se opusieron los obispos, calificándolas como triunfo de los filosofastros y ruina de la Iglesia católica! Los jesuitas, que no quisieron sujetarse á las universidades ni á la obligacion impuesta á los maestros de declarar que no pertenecian á nin-

(2) CAUCHOIS-LEMAIRE, *Carta á M. el duque de Orleans.*

guna congregacion, fueron separados de la pública enseñanza; por lo cual un rey llenísimo de escrúpulos se encontró espuesto á los anatemas sacerdotales por haber querido condescender con la voluntad de todos. El ministerio, que no tenia amigos, marchó lánguidamente entre las estremas ambiciones de realistas y liberales, hasta que Cárlos X, aviniéndose mal con la legalidad de su ministerio, lo privó de la cartera para entregarla á Polignac (8 de agosto de 1829).

El nuevo gabinete procuró lograr francamente una mayoria monárquica no anulando la constitucion, sino confiándola á los realistas, como hacia Wellington en Inglaterra. Con este motivo el cuerpo de los ciudadanos se puso en alarma, y vió en los realistas á los vengadores de los antiguos emigrados. Unos protestaban clamorosamente en favor de la revolucion de 1789, y otros querian reducir al gobierno á su última estrechez, negándose á pagar la contribucion. Los periódicos atizaban la ira nacional, la desconfianza reinaba en todos los corazones, y á pesar de que el gobierno se consideraba ultrajado, los tribunales se negaban á castigar. Así al ministerio se le hacia imposible sostenerse sin violar la constitucion.

La oposicion legal se referia siempre á la *Carta*, y se conformaba á ella, por más que restringiese ó dilatase su sentido. En el *Constitucional*, periódico el más atrevido á la sazon, dirigido por Thiers, se leian con fecha 30 de junio estas palabras: «Los pueblos se ven casi siempre obligados á insurreccionarse para sostener la libertad, pero hoy que la *Carta* pone la legalidad de parte nuestra, toca al poder rebelarse y esponerse á los riesgos de la insurreccion si quiere arrancarnos la libertad.» Estas eran las disposiciones de los ánimos cuando se abrieron las dos cámaras; y los debates, con motivo del discurso de la corona, claramente las revelaban. El rey decia: «Si culpables manejos suscitasen obstáculos á mi gobierno, que no puedo ni quiero prever, encontraria fuerza para vencerlos en mi resolucion de mantener la paz pública, en la justa confianza de los franceses, y en el amor que han manifestado siempre á su rey.»

Estas frases indiscretas proporcionaron á la cámara la ocasion de desplegar su propia bandera; y en la contestacion al discurso de la corona, se insertaron estas palabras: «Señor, es una condicion indispensable para el procedimiento regular de los negocios públicos, el concurso permanente de las intenciones políticas de vuestro gobierno con los votos de vuestro pueblo. Señor, nuestra lealtad nos obliga á deciros que este concurso no existe. Una injusta desconfianza acerca de los sentimientos y buena razon que asisten á la Francia es hoy el pensamiento fundamental de la administracion gubernativa...» Estas palabras suscitaron un gran debate y se pasó al escrutinio. Doscientos veinte y uno de los cuatrocientos dos miembros que componian la cámara, repudiaron al ministerio Polignac. Entonces el número de doscientos veinte y uno vino á ser el terror del gabinete y el regocijo del pueblo. Pero Cárlos X disolvió la cámara (25 de julio). Los sucesos se precipitaban á una revolucion, y todos lo comprendian; pero la corona esperó contrarestarla, distrayendo la atencion del pueblo.

Hemos indicado en otro lugar la parte que el gabinete francés habia tomado en la política esterior, y como para poner fin á la larga disputa con Haiti, habia enviado una fuerte escuadra con la proposicion de reconocer su independencia, pero bajo condiciones comerciales ventajosas para Francia, y una compensacion á sus colonos. En efecto, se concluyó el tratado mediante el pago de ciento cincuenta millones (julio de 1825). Francia habiendo recobrado tambien con la paz la isla de Borbon, redobló sus esfuerzos para dar estabilidad á su colonia de Madagascar; pero los ingleses, que habian conservado la isla Mauricio, la contrariaban sin cesar, y llegaron hasta el punto de que Francia, se vió precisada á enviar una espedicion, en el año de 1829. En los asuntos de Grecia no habia sido inferior el papel de la nacion francesa al de las otras potencias, y en las nuevas distinciones de territorio que parecian deberse derivar como consecuencia de aquella guerra, Francia parecia próxima á llenar sus votos con estender sus fronteras hasta el Rhin.

Espedicion de Argel (1830).—La espedicion de Argel le proporcionó una nueva ocasion de hacer alarde de sus fuerzas. Hussein, jefe de la regencia de Argel, pedia á Francia el pago de una cantidad, que le debia del tiempo de la espedicion á Egipto, y de la cual el gobierno francés queria deducir una porcion en beneficio de los negociantes de Marsella, que eran acreedores de algunos súbditos argelinos. Pero Hussein, habiéndose irritado, al ventilar el asunto con el representante de Francia, le dió un abanicazo en el rostro, por lo que éste se embarcó al instante, y el gobierno francés mandó una escuadra, que ancló á vista del puerto de Argel. El bloqueo, que es muy difícil en aquellas costas borrascosas, duró dos años, por motivo de que las personas prácticas opinaban que seria muy espuesto el desembarco (agosto de 1829). Pero últimamente Francia significó al bey, que le declararia la guerra si se negaba á darle una satisfaccion, á lo que Hussein respondió á cañonazos, por lo cual fué menester contestar en el mismo tono. En tanto esta empresa ocasionaba placer al gobierno francés, tanto porque proporcionaria á los valientes en que ocuparse, como porque prestaria á todos materia de largos discursos, y en caso de una victoria irreparablemente deslumbraria al pueblo francés. El mando de la espedicion fué confiado al ministro de la guerra Bourmont, y bajo las órdenes del almirante Duperré ciento y treinta buques de guerra con quinientos treinta y dos de trasporte llevaron de Tolon á las playas, que recuerdan todavia el nombre de San Luis, treinta y siete mil guerreros, cuatro mil caballos y setenta

piezas de artilleria, que obligaron á Argel á capitular, y al bey á partir con sus riquezas personales, después del mejor (5 julio de 1830) hecho de armas que se habia visto desde quince años á aquella parte.

Cárlos X, ciego con respecto al progreso de la opinion, que los mismos liberales habian mal calculado, espera que este triunfo le proporcione la ocasion de llevar á efecto, abandonando la marcha legal, lo que desde algun tiempo habia proyectado y la de consolidar la monarquia. El gobierno, durante la restauracion, no habia tenido más á la vista que los dos partidos, aristocrático y ciudadano; pero no habia hecho nada para el pueblo; y los liberales ¿habian hecho acaso algo? Los realistas confiaban todavia en la eternidad de la dinastia de san Luis, y creian que habia llegado el tiempo de arrancar de raíz los retoños del árbol de la revolucion ya cortado. Los descontentos, uniendo la prevision al despecho, que se origina de la desgracia, se habian apiñado al rededor del duque de Orleans, el cual, sin conspirar con ellos, sabia sacar buen partido de los yerros del gobierno, y finalmente, los doctrinarios, que querian la legalidad, y de cuya voluntad habria podido apoderarse la corona, rechazados por el gobierno, se habian lanzado tambien al partido liberal.

Pero el mismo liberalismo habia dirigido sus miradas tan sólo á los comerciantes y propietarios, y sus progresos no habian producido ninguna ventaja para la muchedumbre; y sus ataques sistemáticos, racionales ó no, su insistente desconfianza, que no permitia ni el bien ni el mal, ni la debilidad ni el vigor, quitaron al poder la fuerza necesaria para hacerse respetar. Además, el liberalismo para complacer á un solo partido, conculcó la religion; y su economia, que tenia por objeto el aumento de la riqueza, no se cuidaba de su distribucion. Por lo que, cuando se dió á comprender á la cámara, que al lado de la aristocracia actual empezaba á levantar cabeza otra compuesta de grandes capitalistas, se creyó entonces sériamente amenazada.

Pero la guerra fermentaba en el interior del reino, y tanto más las tramas políticas tomaban cuerpo, cuanto más el gobierno parecia resuelto á seguir sus procedimientos: las soberanias monárquica y parlamentaria se preparaban ya á una batalla decisiva; pero estas soberanias artificiales debian combinarse con otra más positiva.

CAPÍTULO XXIV

REVOLUCION DE 1830.

Francia.—Habiendo salido para el gobierno la disolucion de las cámaras aun peor que las demás medidas, el ministerio opinó que seria imposible reinar, manteniéndose fiel á la *Carta*, por lo que se dispuso á violarla con ordenanzas contrarias á la constitucion. Pero, no sabiendo lo bastante para ser tan tirano cuanto es menester, cuando se quiere descargar un gran golpe de Estado, preparó precauciones mezquinas y frívolas en vez de las que únicamente podian hacerle triunfar; quiero decir, la fuerza, el ejército (1). El ministerio y el rey, que se habian hallado siempre frente á frente con literatos, comerciantes y doctrinarios, suponian ahora que toda reclamacion no pasaria de ser una palabreria, y por lo tanto el pueblo no les amedrentaba; ¡funestas ilusiones que después de haberse desvanecido no dejan más que el abatimiento! (25 de julio de 1830.)

Las ordenanzas.—Las ordenanzas tocaban directamente los dos puntos de oposicion que hemos llamado *capitales*, puesto que alteraban la eleccion en favor de los privilegiados y sujetaban los periódicos á la censura, por lo cual acometian al poder político con respecto á la legislatura, y el poder moral con respecto á la imprenta. Perjudicaban además los intereses de los muchos que sacaban de esto último todos sus recursos, y ponian en agitacion á todos los especuladores y á los que aspiraban á pescar en rio revuelto. Al primer anuncio de las ordenanzas se esparció el luto en Paris; y Thiers, Chatelain y Cauchois-Lemaire protestaron contra la violacion de la libertad (25 de julio). Las oficinas de periódicos se constituyeron en centro de accion; y aunque la ley ordenaba el exámen preventivo de los artículos, éstos se publicaban sin permiso; de suerte que la autoridad se veia obligada á acudir á la fuerza para suprimirlos. Los comprometidos se apresuraron á difundir el espíritu de resistencia; los impresores cerraron sus oficinas, y á los operarios que iban á buscar trabajo, les contestaban que la libertad habia perecido y que el gobierno habia decretado la tirania y todas sus consecuencias; los fondos públicos bajaron; hubo alarma de quiebras, y la fermentacion creció hasta convertirse en tumulto.

La corte, estrañamente ofuscada, se habia retirado á Saint-Cloud sin haberlo anunciado ni siquiera al cuerpo diplomático; y la gran ciudad de Paris, por haber sido disuelta la guardia nacional, tutora de la tranquilidad pública, se quedó bajo la vigilancia de un reducido número de suizos á las órdenes de Marmont, infamado por los hechos de 1815. Con este motivo nada se oponia á los liberales, que prodigaban palabras, dinero y terror, y que escitaban á aquel mismo pueblo, que hasta entonces no habia sido el objeto de sus pensamientos, y cuya ira por fin estalló.

Las tres jornadas de julio.—En la noche del 27 de julio principiaron los alborotos. Los alumnos de la escuela Politécnica acudieron como oficiales preparados á dirigir el desordenado movimiento de personas que se armaban con lo que el acaso les presentaba, y principalmente con el empedrado de las calles. Entretanto ondeaba la bandera tricolor, y al grito de ¡viva la *Carta*! se empezó á combatir, á matar y á atrincherar los pasajes. Cada esquinazo vino á ser una emboscada, cada calle un campo de batalla, cada ventana una tronera desde donde se disparaba con acertada punteria contra lanceros y gendarmes. En esta ocasion se mezclaron y confundieron, como acontece en las turbas tumultuarias, actos de valor, de ferocidad, de frenesí, de discrecion y de generosidad. Pero la ira se desaho-

(1) Los Bonaparte lo demostraron antes y después.

gó contra la religion, que se la habia presentado como instrumento del despotismo; y el pueblo, furiosamente sublevado, abatió las cruces, devastó las iglesias y derribó el palacio arzobispal: la tropa era muy escasa y obraba con reserva, por lo que la Revolucion en muy poco tiempo lo venció todo. El grito del pueblo triunfante fué de «república;» pero los banqueros, los literatos, los hombres bien acomodados retrocedieron asustados, y Lafayette, hombre de mucha honradez, destinado al mismo tiempo á hacer papel al final de todas las revoluciones, para cubrirlas con su propio nombre, recobró el favor popular, y sin más carácter que éste, declaró que Cárlos X habia cesado de reinar (29 de julio).

El banquero Jaime Lafitte se habia adquirido la reputacion de hombre honradísimo, y cuando en los últimos años del imperio fué elegido gobernador del banco de Francia, renunció á los cien mil francos de sueldo que le correspondian. Napoleon al fugarse le confió sus capitales, y los Borbones, habiéndose encontrado en semejante apuro durante los cien dias, hicieron lo mismo. Lafitte mitigó con su propio dinero las penas del destierro á los reyes; templó las amarguras que las exigencias de extranjeros habian ocasionado en Paris; resistió á la opresion; restableció la hacienda pública, y procuró enriquecer aun más (1830) á Francia para que fuese más ilustrada y más libre. Defensor de la *Carta* contra la arbitriaridad, vino á ser el centro de la oposicion, socorriendo con generosa delicadeza á los perseguidos, y últimamente llegó á granjearse la amistad de Luis Felipe de Orleans por haberle suministrado dinero en su fuga de 1815. En casa de Lafitte se reunieron, pues, todos los campeones de los liberales para resolver acerca de lo que mejor conviniera á la patria que habian conmovido y á la cual no sabian ahora qué rumbo dar. Estos liberales, que aparecieron héroes cuando no amenazaban ya los peligros, pretendieron aprovecharse de la victoria del pueblo, tomando un término medio, segun su sistema, entre la voluntad de éste, definitivamente pronunciada, y el orden antiguo que querian abatir.

Luis Felipe.—Luis Felipe, que habia sobrellevado noblemente la desventura, se habia educado, y de su instruccion habia sacado partido, haciendo de maestro y atesorando ideas liberales. Peleando en España habia lanzado proclamas contra Napoleon, y no en favor de los Borbones, sino de la república; y últimamente, vuelto á Francia en la época de la restauracion, vino á ser el objeto de las esperanzas y de las tramas de los liberales, que después de haberse visto victoriosos le exhortaron á hacerse rey. El pueblo y la juventud, que miran por instinto directamente al fondo de las cosas y suprimen las transacciones para atenerse á la realidad en las situaciones políticas, no querian algo mejor sino algo nuevo; no querian mudar de persona, sino descubrir la verdadera índole del gobierno representativo, y con este motivo se apiñaban en el palacio municipal al rededor de Lafayette para establecer la república.

Pero los liberales, que minando el gobierno antiguo no habian pensado en un nuevo orden de cosas, asustados de tanta audacia, vencieron la perplejidad de Luis Felipe (31 de julio), el cual montó á caballo y recorrió las calles desempedradas de la ciudad hasta llegar al palacio municipal, en donde abrazó á Lafayette. Aquel abrazo restauró el trono y á los Borbones en el mismo sitio en donde se habia combatido hacia poco para destruir á uno y otros, y enseñó á la Francia, que habia sido republicana por un solo instante, á pronunciar un nombre que no conocia y que aceptó como símbolo de un principio. Así es como víctimas sin nombre sirven de pedestal á ambiciosos sin corazon. Lafayette, que habia redactado un programa no menos vago que la declaracion de los derechos de 1789, habiendo sido encargado de presentarlo á Luis Felipe, le dijo: «Vos sabeis, que yo soy republicano (1830), y que miro la constitucion de los Estados-Unidos como la más perfecta. Esta no conviene á Francia en la actualidad, pero se quiere un trono popular rodeado de instituciones republicanas.» Estas frases agradaron, y ocho dias después de la revolucion Luis Felipe de Orleans fué proclamado rey por los diputados (9 de agosto), que no habian tenido semejante mandato, y juró que «la *Carta* seria una verdad.»

Cárlos X y su hijo mandaron su abdicacion, y la antigua dinastia salió de Francia por Cherburgo. En tanto Paris empedraba nuevamente las calles, y se encontraba aun monárquico. Toda Francia, avezada á vivir y pensar como Paris, blasfemó de la dinastia caida, y ensalzó á la nueva porque así lo habian hecho los parisienses. Los liberales se daban el parabien por la buena salida de sus largas tramas, y por haber asegurado el restablecimiento de la guardia nacional, el jurado para la imprenta, la responsabilidad de los ministros, la intervencion de los ciudadanos en la formacion de las administraciones departamentales y municipales, y la reeleccion de los diputados, siempre que fueren llamados á ocupar empleos públicos. El nuevo trono erigido en el Palacio Real fué celebrado por las tiendas y por las galerias como un triunfo del pueblo y de la clase media sobre la aristocracia. Pero, á pesar de lo dicho, infundió temor el acto de reconocer la soberania popular, con dar á la nueva monarquia la legitimacion del voto nacional, por lo que se reputó más propio atenerse á una *semilegitimidad* de un hecho consumado. El pueblo, que habia sido el héroe de una batalla cuyos laureles recogian los propietarios, se quedaba desheredado aun de su dignidad y de su representacion (2).

Paralelo con la revolucion inglesa.—Los que en

(2) Hemos visto una carta de Lafayette, fecha 12 de agosto de 1830, en que decia:

la revolucion francesa ven una reproduccion de la inglesa, encontraron en estos sucesos una nueva semejanza. Ya hemos dicho que en 1802 Bonaparte fué parangonado con Monk: durante la restauracion se habló continuamente de Estuardos y de Guillermo III; sin embargo, las concordancias son más bien exteriores que íntimas, de accidentes más que de fondo. La revolucion inglesa fué hecha por los partidos independientemente del pueblo: la francesa se debe exclusivamente al pueblo. Grandes ambas como todas aquellas en que se trata de nacion y libertad, la inglesa es un acontecimiento parcial de un pueblo, la francesa es un acontecimiento europeo; la primera partió de principios secundarios, la segunda tuvo miras generales é ideales. El objeto de la primera fué dar á los Concejos y á los Pares la preponderancia sobre el poder régio, por lo cual no ha dejado huellas: el Parlamento que la guió respetó la Carta y no pensó en separarse de la legalidad constitucional; sólo queria ponerse sobre la administracion del rey, y por medio de las reclamaciones y de la negativa de los impuestos influir en la eleccion de los ministros. La lucha se llevó mas allá; pero la nacion se manifestó en todos los períodos no educada para la república, y aceptó al hombre que le dió satisfaccion sobre los puntos debatidos y estableció un gobierno de hecho sin cuidarse del derecho. La francesa desde sus primeros pasos dió con su hacha en la raiz, en breve borró con su derecho todo lo que se fundaba en la historia y quiso reconstituirlo de nuevo. En un solo momento abolió los privilegios, al paso que la inglesa, ofuscada con la cuestion religiosa, los dejó intactos y la propiedad en manos de los ricos. La revolucion inglesa se apoya en la Iglesia nacional y todos los partidos toman por aliada á la Reforma, esto es, se dan una base comun y conocida. Por el contrario en Francia, la Constituyente piensa un momento en hacer un contrato con la religion establecida; pero es rechazada por ésta, y la enemistad recíproca entre el poder nuevo y el antiguo político espiritual no hace más que envenenarse.

La inglesa se puso en el terreno de los derechos positivos: no impugnó los hechos primitivos, si bien los eludió; reconoció los privilegios que la victoria habia dado al antiguo ejército, y trató de robustecer los que los dominadores habian concedido á los súbditos. La francesa dijo á los conquistadores: «Hoy los conquistados sois vosotros; sufrid la suerte que hicisteis sufrir hasta ahora al pueblo.» Por lo tanto, la revolucion inglesa adquirió libertades políticas, la francesa sociales; aquélla influyó en su isla, ésta en toda Europa; la primera no excitó ni los temores de los fuertes ni las simpatias de los pueblos, ésta conmovió á toda Europa, y los pueblos la aceptaban como un principio, los señores como una amenaza, y donde hubo tiempo se armaron para comprimirla. La revolucion inglesa terminó por miedo á una abstraccion radical que hubiera derribado á aquellos aristócratas que la habian hecho; la francesa terminó por la reaccion de todos los extranjeros, pero después de haber constituido una sociedad nueva, con ideas tales, que ninguna ha muerto ni desaparecido, y que sobrevivieron á pesar de la opresion imperial, esperando el momento de reorganizarse y engrandecerse. El estado presente de Europa prueba que el miedo que causó no ha pasado todavia, y que la cautela dominante tiende á reprimir sus no bien desarrolladas consecuencias.

Sin embargo, en los accidentes exteriores se presentan muchos puntos de semejanza entre una y otra revolucion, que han servido de tema á paralelos retóricos (3), de donde quizá podrian deducirse provechosas lecciones, si cada pueblo y cada edad no quisiese renovar á su costa la experiencia.

En Francia, el ministerio constituido después

«Todo lo ha hecho el pueblo. Valor, inteligencia, desinterés, clemencia para con los vencidos, todo ha sido de una fabulosa hermosura. ¡Que diferencia aun con los primeros momentos del 89! Nuestro partido republicano, dueño del terreno, podia haber hecho prevalecer sus opiniones, pero hemos creido que era más necesario reunir á todos los franceses bajo el régimen de un trono constitucional; pero muy libre y popular...»

(3) Ya en el año 1819 Agustin de Thierry escribia en el *Censor europeo* (5 de noviembre): *Hoy está en boga la opinion de alabar la revolucion de* 1688, *y desear Guillermos III para la salvacion y venganza de los pueblos.* Véanse las historias de Guizot, Villemain, Carrel, etc. En varios periódicos alemanes se insertó el siguiente paralelo:

INGLATERRA.	FRANCIA.
Cárlos I.—Impopularidad del rey.	Luis XVI.—Impopularidad del rey.
El Parlamento largo.	La Asamblea nacional.
Fuga á la isla de Wight.	Fuga á Varennes.
Proceso y suplicio.	Proceso y suplicio.
Gobierno del Parlamento.	Gobierno de la Convencion.
Cromwell.—Disolucion del Parlamento.	Napoleon.—Disolucion del Senado.
Despotismo militar.	Despotismo militar.
Ricardo Cromwell derribado.	Napoleon derribado.
Restauracion de Cárlos II.	Restauracion de Luis XVIII.
Amnistia general con excepcion de los regicidas.	Amnistia general con excepcion de los regicidas.
Conjuraciones papistas.	Conjuraciones liberales.

de los tres dias ó jornadas de julio, fué una confusion de voluntades y era difícil juzgar entre republicanos, imperialistas, monárquicos de julio y dinásticos, como acontece cuando la autoridad está aniquilada. El poder estaba en las manos del pueblo; pero un partido victorioso, que queria caminar, no sabia á dónde dirigirse, ni calculaba los obstáculos. El partido moderado se retiró (3 de noviembre de 1830), porque no bastaba á las necesidades de la época, y se formó el ministerio Lafitte, que se propuso «establecer en el interior un reino rodeado de instituciones republicanas, sostener en el exterior por doquiera la libertad, y vengar á Francia de los tratados vergonzosos de 1815.» Pero este ministerio, que queria complacer á todos, acabó por ser malquisto de todos; y el banpuero Lafitte salió empobrecido de un ministerio, que habia enriquecido á otros. Entonces los utilitarios y los jacobinos, que tomaban en consideracion más bien los hechos que las ideas, volvieron á parecer hombres á propósito para el caso (13 de marzo de 1831); y Talleyrand, que era uno de aquellos políticos que opinan ser necesidad primaria el gobernar, se encargó de restablecer la paz y el orden.

Situacion de Europa. — Quedaban todavia por borrar los tratados afrentosos de 1815; pero los reyes, fieles al dogma de la Santa Alianza, se armaron por todas partes, y las hordas cosacas botaron sillas para recorrer nuevamente las orillas del Rhin y del Sena. Francia, desprovista de armas, porque acababa de salir de una reciente convulsion, podia evitar el evidente peligro, si no aliándose sinceramente con los pueblos que quisiesen imitarla, exponiendo con este motivo toda Europa á un cambio radical, y favoreciendo los movimientos hasta el punto de que proporcionaran en qué ocuparse á sus enemigos para atrincherarse con sus cadáveres; y así lo hizo.

En aquella época el imperio ruso se estendia por la parte del Asia, y miraba al Bósforo; el descontento de los italianos y la ambicion de Prusia acosaban al Austria; Inglaterra, menoscabada en Oriente por los incrementos de Rusia, se veia interiormente agitada por los lamentos de los que le pedian pan; Fernando VII de España se habia indispuesto con los absolutistas que le habian apoyado hasta entonces, por haberse casado con María Cristina de Borbon, y aun más por haberse cambiado el orden de sucesion, que separaba del trono á don Cárlos, esperanza de los mismos absolutistas. En Portugal se disputaban la corona doña María y don Miguel, la una hija y el otro hermano de don Pedro. Los belgas guardaban rencor al rey Guillermo, tanto por motivos de religion como por la preferencia que daba á los holandeses. En Polonia la nobleza habia intentado repetidas veces sublevarse. La Prusia luchaba con las provincias rhenanas, y habia por doquiera pueblos que pedian reformas, promovidas por la libertad de la prensa, por los ejemplos, por el liberalismo difundido, por las sociedades secretas, por aquella instruccion mediana que hace creer fáciles las mejoras, y por aquella especie de comodidad que permite pensar en ellas.

En esta coyuntura todos dirigian anhelosos su vista á Francia, y admirando las dos ventajas de que se habia asegurado, la libertad de conciencia y la delegacion condicional del poder, hecha por los gobernados: suponian que se estenderia al esterior el ardor revolucionario, y que así como Alejandro de Rusia habia establecido una Santa Alianza para los reyes, Francia proclamaria una Santa Alianza para los pueblos, y sustituiria á la mútua garantia de las usurpaciones la de los derechos.

La no intervencion.—Pero la clase media estaba interesada en la paz; y el gobierno francés, ateniéndose tambien en esta circunstancia á los términos

---

Inglaterra.	Francia.
Impopularidad del duque de York.	Impopularidad del conde de Artois.
Jacobo II, último hermano del rey.	Cárlos X, último hermano del rey.
Sospechas acerca del nacimiento del pretendiente.	Sospechas acerca del nacimiento del pretendiente.
Ordenanzas reales.	Ordenanzas reales.
Parlamento de la Convencion.	Convocacion de las Cámaras disueltas.
Fuga y renuncia del rey.	Fuga y renuncia del rey.
Su destierro y el de su familia.	Su destierro y el de su familia.
Se retira á Francia.	Se retira á Inglaterra.
El primo del rey como pariente más próximo es llamado al trono.	El primo del rey como pariente más próximo es llamado al trono.

Las diferencias de las dos Revoluciones se exponen en el libro del señor Choiseul-Dairlecourt, titulado: *Paralelo histórico de las revoluciones de Inglaterra y Francia bajo Jacobo II y Cárlos X.* Paris 1844.

La revolucion de 1848 rompió del todo el paralelo; pero tambien se buscaron á esta fase comparaciones con la inglesa en las obras de Guizot tituladas: *¿Por qué la revolucion de Inglaterra tuvo feliz término?* y *Monk ó caida de la república y restauracion de la monarquia en Inglaterra en* 1660. «Dos siglos pasaron, dice, desde que la revolucion de Inglaterra derribó la cabeza del rey Cárlos I para caer de pronto tambien ella en el suelo regado por aquella sangre. La república francesa dió en breve el mismo espectáculo. Oyese decir todavia que estos grandes delitos fueron actos de gran política, exigida por la necesidad de fundar estas repúblicas que apenas sobrevivieron unos cuantos dias. ¡Pretension de la locura y de la perversidad humanas cubrirse con el velo de la grandeza! Ni la verdad de la historia ni el interés de los pueblos pueden tolerar semejante mentira.»

medios, no osando proclamar la solidaridad de los pueblos, inventó, como símbolo de la nueva política y adquisicion suprema de tanto juicio y de tanta sangre, la *No intervencion*. La Santa Alianza habia proclamado que los reyes tomarian parte en el gobierno interior de cada pais, para contrarrestar las instituciones liberales: una revolucion hecha en nombre de la libertad ¿podia no proclamar la máxima opuesta á la que la habia comprimido hasta entonces? Con este dogma tan falso, como todos los que son demasiado genéricos, Francia renunció desde un principio á su dignidad de tutora de los pueblos oprimidos. Pero no obstante lo dicho, habiendo reconocido que cada uno tenia derecho para organizar su gobierno interior como más le conviniere, se obligaba implícitamente contra los que quisiesen oponerse á ello.

Los liberales extranjeros, que habian fijado su atencion en la tribuna francesa, para venir en conocimiento de la manera cómo explicaria la *No intervencion*, luego que supieron haber sido la explicacion conforme á sus deseos, se dieron á romper con la punta de sus lanzas el mapa de Europa trazado en 1814 por la espada. En tanto la revolucion de París se propagó más rápidamente que la de 1789, en razon de que aquélla habia sido social al paso que la presente era política.

La Holanda.—Cuando Napoleon repartió pueblos y tronos á sus hermanos, la Holanda habia sido concedida en feudo á Luis Bonaparte, y después reunida al imperio como complemento de territorio (1810). Pero á la caida de Napoleon, apenas salió Molitor de Amsterdam (1814), las autoridades francesas huyeron, las divisas del dominio y del bloqueo fueron abatidas, y Guillermo de Orange-Nassau se proclamó príncipe *por la gracia de Dios*; habló como rey, de los altos aliados, y trasformó la antigua república en monarquia, prometiendo, sin embargo, un gobierno representativo como hacian todos en aquella época. La constitucion que fué proclamada conferia al rey el poder constitutivo y gran parte del legislativo, limitaba la administracion de los concejos y de las provincias al círculo de intereses particulares, y en caso de que salieran de él, debian reprimirlos los Estados provinciales, á los cuales pertenecia tambien la eleccion de los miembros de los Estados generales, pero sin dictar votos ni darles instrucciones. No habia jurados para los juicios, ni ministros responsables, ni libertad de imprenta, y la instruccion pública se dejaba en manos del gobierno. En el trascurso de los cien dias, Guillermo de Orange dió á sus Estados el nombre de *Paises-Bajos*, se dió á sí mismo el título de rey y confirió el de príncipe de Orange al heredero de la corona (1815). Se reformó además la constitucion, estableciendo dos cámaras, una alta y otra baja: los miembros de la primera debian ser nombrados por el monarca y los de la segunda por los Estados provinciales. Se declaró que todos los cultos serian protegidos, y todos los individuos, sin distincion de religion, habilitados para desempeñar los cargos públicos.

Bélgica.—Los belgas, unidos á Francia por Napoleon, se separaron de ella en 1814, y no volvieron á juntarse en los cien dias; por lo que Francia, como Austria en otra época, los tuvo y perdió con la victoria. En la confusion que reinaba entonces, la Bélgica no tenia ninguna dinastia que pudiese reclamar sus derechos á la legitimidad, y fué cedida bajo el título de aumento de territorio á la casa de Orange con el gran ducado de Luxemburgo, que forma parte de la confederación germánica. El estatuto holandés debia estenderse tambien á los belgas; pero los valones y flamencos no se amalgamaron nunca con las naciones dominantes: España, Austria y el imperio francés. En el tiempo á que nos referimos, fué dada indiscretamente la supremacia á dos millones de holandeses sobre un doble número de belgas, lo que pesó aun más á estos últimos, por la diferencia de religion que media entre las dos naciones, y porque un rey protestante debia gobernar á un pais que desde mucho tiempo habia identificado la idea política con la religiosa. Por lo cual juraron ser fieles á Guillermo I, siempre que no se tratase de artículos que fuesen contrarios á la fe católica (1816); y los obispos de Gante, Namur y Tournay espusieron enseguida un *juicio doctrinal* contra el espíritu de la constitucion otorgada, acerca de la cual reclamó tambien la corte de Roma. El rey de los Paises-Bajos irritado, persiguió (1816) á los que reclamaban, y restableció los *artículos orgánicos* publicados por Napoleon, como apéndice al concordato; los cuales establecian que los nombramientos de los párrocos serian aprobados por el gobierno, que se harian rogativas públicas en favor del rey, y que los jueces prestarian juramento absoluto á la constitucion. Los que se negaron á jurar ó restringieron su juramento, fueron destituidos sin ninguna forma jurídica; y un tribunal especial juzgó al abate Foere que redactaba el *Espectador Belga*, periódico eclesiástico. En esta circunstancia, se quejaron tambien los obispos, porque la creacion de nuevas universidades conculcaba su preeminencia sobre los estudios teológicos. El obispo de Gante, que fué procesado por haber tenido correspondencia sobre materias religiosas con una corte extranjera, á saber, con el papa, fué condenado á ser puesto públicamente en la picota y á destierro enseguida; pero tan sólo su nombre fué espuesto en el patíbulo en medio de dos malhechores, por haberse fugado. El rey después que lo privó de su jurisdiccion, queria que los vicarios continuasen administrando la diócesis, y porque se negaron se les suspendió. Los clérigos que censuraban los actos gubernativos fueron castigados; fué impedida á los curas y canónigos la cobranza de sus sueldos, y se prohibieron los votos irrevocables.

Los católicos de Holanda estaban en correspondencia, después de la Reforma, con el nuncio apostólico residente en Bruselas, el cual enviaba las

dispensas y daba las facultades á los arciprestes. Guillermo intentó procesar al de Amsterdam, porque habia tenido correspondencia con el representante pontificio; pero desistió de su propósito, aunque á duras penas, por la gran fermentacion que se suscitó entre todos los católicos. Al contrario, patrocinaba á la antigua iglesia jansenista holandesa, y continuaban las elecciones cismáticas de obispos en Utrecht, en Deventer, en Harlem. Fué vedada la publicacion del jubileo; fué prohibido al clero juntarse en lugares de retiro para los ejercicios espirituales; no se permitió partir á las misiones, y las sillas episcopales se dejaron vacantes. Tan evidente parcialidad contra el catolicismo descontentó al clero católico; pero aumentó aun más el rencor en 1825, por haberse manifestado la pretension de que todas las escuelas y maestros fuesen autorizados por el gobierno; de que no pudiesen conseguir empleos los que estudiaban en otra parte, y de que se aboliesen los pequeños seminarios, intentando por este medio trasladar la direccion de los nuevos colegios y de la filosofía á los protestantes; y los clérigos entretanto no podian entrar en ningun seminario sino pasando por el colegio filosófico.

Renovaba, pues, Guillermo las antiguas pretensiones de José II, sin que la incertidumbre del éxito le inspirara temor; pero los que comprendian cómo todas las libertades se dan la mano entre sí, se espantaban al ver que acometia las libertades más sagradas, que tenian relacion con la conciencia y el derecho doméstico. Por lo tanto, los liberales se asociaron con los católicos, los cuales, no aterrándose por la tacha vulgar de jesuitas, conocieron la nobleza é importancia que trae consigo el oponerse á los actos arbitrarios. Desagradaba tambien que la deuda pública creciese, mientras las riquezas del rey iban en aumento. La Bélgica, por lo demás, que es un pais por naturaleza, por lengua y por interes muy afecto á Francia, la tomaba por modelo; y se sosegaba, si ésta estaba tranquila, ó se agitaba si ésta se conmovia. Los ánimos fermentaban en Bélgica en los últimos años del dominio holandés; todos se quejaban de la desproporcion que existia en la representacion nacional y en las contribuciones, y de que el rey, el cual desconfiaba de los belgas, los sacrificase á la prosperidad de los holandeses, á los cuales tanto más detestaban, cuanto más éstos les despreciaban (4). Las gacetas, y con especialidad el correo de los *Paises-Bajos*, proporcionaban un desahogo al mal humor nacional; pero el gobierno les aplicó una pragmática rigorosa, y no concedió á los belgas el jurado para los delitos de imprenta (1829).

En la segunda cámara de los Estados generales se formó una mayoria en oposicion al gobierno, y las peticiones, que se precipitaban unas sobre otras, solicitaban con especialidad la admision del jurado, la independencia de los jueces, la responsabilidad de los ministros, la libertad de la imprenta y de la pública enseñanza, y la plena ejecucion del concordato en favor de la Iglesia católica. En 1819, se habia conseguido por el gobierno que las cámaras sancionasen los impuestos por un decenio: y trascurrido éste, los Estados generales debian establecer otros. Pero en la segunda cámara (1829), los católicos asociados con los liberales, digeron que no pagarian subsidios sin lograr concesiones, y se negaron á votar los impuestos. El pueblo se alboroza, y el gobierno se ve obligado á condescender con el voto de la segunda cámara, pero destituye á todos los magistrados que lo habian pronunciado. De Potter, autor de una historia filosófica de los *Concilios* y de otra revolucionaria de *Escipion Ricci*, habiendo conocido últimamente de qué parte estaba la libertad, y riéndose del absurdo temor que se tenia á los jesuitas, en un tiempo en que la esclavitud revelaba su rostro amenazador, se declaró jefe de los católicos liberales, y propuso una suscricion nacional para recompensar á los que sufriesen por las libertades del pais, la cual dió principio á una confederacion, que se robusteció prontamente hasta el punto de rechazar las ordenanzas en nombre de la ley, y publicar una especie de manifiesto. El proceso contra De Potter, Tielmans y Barthels (1830-22 de febrero), abrió la arena á debates muy perjudiciales para el gobierno; y el destierro á que fueron condenados se tuvo por una afrenta nacional.

Revolucion de Bélgica.—A estos materiales preparados, que no necesitaban más que una chispa para encenderse, se la comunicó la revolucion de París. El 26 de agosto, después de la representacion de la *Muta di Portici* (1830), los ciudadanos de Bruselas se alborotaron, pidiendo su separacion de la Holanda, y que se les diese al príncipe de

(4) «Si la naturaleza (escribia Nothomb) nos maravilla á veces creando séres dobles que viven una misma vida en cuerpos diferentes, ¿no han de llegar el arte y la política á alcanzar semejantes prodigios? Ved los dos pueblos belga y holandés, el uno con la espalda vuelta al otro; el uno que mira al Septentrion, el otro al Mediodia; cada uno con civilizacion, lengua y religion propia, hábitos peculiares, en una palabra, con distinta esencia; el uno adopta la legislacion francesa, el otro la rechaza; el uno pide los jurados, el otro los desecha; el uno pide trabas en favor de su industria y de su agricultura, el otro libertad para su comercio; el uno pone tasa á las materias que el otro recibe sin derechos; su actitud nunca es la misma; cuando uno está erguido, el otro está inclinado.» *Essai historique sur la revolution belge*, 1833, pág. 27. Es la obra más importante sobre aquella revolucion juntamente con la *Histoire du royaume des Pays-Bas depuis* 1814 *jusqu'à* 1839, del baron de Gerlach. Entrambos tuvieron gran parte en aquellos acontecimientos. Nothomb manifiesta que aquella revolucion fué el resultado necesario de cuatro siglos y de las tentativas que fracasaron en 1565 y 1788.

Orange por rey. Se gastó un mes en tratados con la corte del Haya; hasta que últimamente, el príncipe Federico, segundogénito de Guillermo, se figuró cortar el nudo marchando armado contra Bruselas (27 de noviembre). Entonces se trabó batalla por las calles; los invasores sucumbieron, y la insurreccion se estendió por todo el pais; las tropas holandesas fueron derrotadas en todos los puntos, y la implacable casa de Nassau fué rechazada.

Un partido promovia la proclamacion de la república, para que los belgas sirvieran de ejemplo á Europa; pero los moderados opinaron que la primera necesidad del pais era su independencia, y que en vez de entrar en hostilidades con Europa seria más oportuno sacar partido de las circunstancias, aceptando una monarquia propia. Gerlach, Merade, Nothomb, Van de Veyer, Lebeau, Rogier, cuyos talentos y carácteres la Revolucion habia puesto de manifiesto, sostuvieron lo que era más ventajoso para la nacion, dirigieron los negocios con aquella perseverancia que es tan necesaria para resistir á las exageraciones generosas, é hicieron adoptar la monarquia constitucional, la esclusion de la casa de Orange y la independencia del poder eclesiástico del civil, aboliendo el *placet*, las investiduras régias, los concordatos, y proclamando la libre enseñanza, la libertad de la predicacion y la de las conciencias. Los eclesiásticos, que habian tenido tanta parte en la regeneracion de la patria, fueron admitidos en las cámaras.

Pero Holanda reclamaba las provincias rebeldes; Francia les tendia los brazos para que se juntaran á ella como en la época del imperio; la confederacion germánica y Prusia se creian amenazadas por el Limburgo y por el Luxemburgo; y aquel pequeño pais estuvo muy próximo á suscitar un incendio en toda Europa. Las potencias que habian sido autoras de la union de Bélgica con Holanda se interpusieron para que se verificase un armisticio; pero trocaron muy pronto su mediacion en un arbitraje que arrastrándose lentamente, llegó á acumular hasta ochenta protocolos.

Polonia y su organizacion. — La revolucion de Polonia fué aún más considerable, porque males más profundos la ocasionaron. Los viejos rusos, que anhelaban con preferencia la grandeza de su imperio, disentian en 1815 de que se otorgara á Polonia una constitucion distinta; pero las potencias, que no llevaban á bien que Rusia y Polonia estuviesen absolutamente unidas, pedian formas legales para esta última, y el emperador Alejandro, que estaba á la sazon acalorado en favor del liberalismo, la constituyó como pais distinto de la Rusia (5) (27 de noviembre de 1815). Entretanto en Varsovia fué proclamado en asamblea solemne el nuevo reino de Polonia por un heraldo que llevaba el blason polaco y el estatuto de 1761, y se pronunció con entusiasmo de esperanza el juramento de fidelidad al nuevo rey. El águila y los estandartes de Sobieski ondearon por doquiera, y cada palatinado se presentó á la coronacion con banderas y colores propios. Alejandro dijo: «Sé cuánto ha sufrido el reino; pero las instituciones liberales podrán restaurarle.» Estableció, pues, un gobierno especial para Polonia; regaló al Estado tropas y artilleria, y encargó á los patriotas ilustres el trabajo de preparar la constitucion, que fué redactada en ciento sesenta y cinco artículos, que consolidaban la independencia del reino. Esta constitucion decia: «Que las imposiciones y las leyes serian votadas por la representacion nacional; que las leyes y decretos se escribirian en lengua polaca; que la religion católica y sus posesiones serian mantenidas; los hebreos tolerados; el clero luterano estipendiado por el erario; los campesinos paulatinamente emancipados; los jueces inamovibles; que el ejército polaco, conservado como cuerpo distinto, no podria emplearse fuera de Europa; que una comision que patrocinaria la libertad de imprenta impediria sus abusos; que se constituiria una dieta de sesenta y cuatro senadores perpetuos, elegidos por el rey; que se estableceria una cámara de sesenta y siete nuncios, elegidos por las asambleas de los nobles; que habria cincuenta y un diputados de las asambleas comunales, formadas de propietarios no nobles, de jefes de fábricas, de negociantes opulentos, de institutores y artistas; y por último, se estableció que los destinos serian ocupados únicamente por polacos.

Al abrir la legislatura el 27 de marzo de 1818 dijo Alejandro: «Está determinada vuestra reintegracion mediante solemnes tratados y sancionada por la Carta constitucional. La inviolabilidad de estas obligaciones exteriores y de esta ley fundamental aseguran á la Polonia para en adelante un puesto honroso entre las naciones. Tambien vosotros teneis patria y al encontrarla de nuevo recibís una prueba de mi respeto por vuestra independencia. Incorporados á mi monarquia pero sin perder vuestra nacionalidad, tendreis parte en la constitucion que me propongo dar á mis fieles súbditos. Vuestra lengua se empleará con la alemana en todos los actos públicos; cada uno de vosotros, segun su capacidad, tendrá abierto el camino en el gran ducado para todos los honores y dignidades del reino. Un virey mio, nacido entre vosotros, residirá tambien entre vosotros.»

Pero se presentaron luego peticiones en las que

(5) A la sazon tambien la corte de Austria escribia á lord Castlereagh, aprobando las intenciones liberales de Alejandro y su propósito de mantener las instituciones nacionales de Polonia, y añadia: «que la más segura garantia del reposo y de la fuerza de las naciones es la felicidad del pueblo, la cual es inseparable del cuidado que deben tener los soberanos de la nacionalidad y de las costumbres de sus súbditos.»

se exigia la institucion de los jurados, la libertad de imprenta y la obligacion de que los decretos del monarca fuesen refrendados por un ministro responsable; por lo cual el emperador Alejandro cerró el congreso (1822): y al consejo de Varsovia, inquieto, porque dudaba acerca del mantenimiento de la constitucion, contestó en esta forma: «Que persuadan á los habitantes de que la paciencia y la tranquilidad son los medios únicos que pueden conducir á una nacion por el camino de la dicha,» y el remedio más oportuno «para contrarestar las abstracciones insensatas de la filosofia moderna, que turbó tantos otros Estados.» Prohibió además las sociedades secretas y las reuniones masónicas.

Era consiguiente que Alejandro, después de haber sido inducido hasta renegar de la revolucion de Grecia, tan sólo porque llevaba este nombre, reprimiese ahora en su propio pais todo gérmen de liberalismo. Por el trascurso de cuatro años no convocó la dieta, y cuando volvió á abrirla, no quiso permitir la publicidad de los debates «para hacer que disfrutasen sus súbditos de aquel reino todos los beneficios que les aseguraba la *Carta*.»

Los nobles polacos son todos iguales; y si alguno entre ellos posee títulos, le han sido concedidos por paises extranjeros, ó los poseia antes de ser ciudadano. Esta igualdad que constituia una union daba tambien fuerza; así es, pues, que la corte pensó viciarla, convirtiendo en una realidad los títulos honoríficos. Con este motivo fueron inscritas en los registros doce familias de príncipes, setenta y cinco de condes, y veinte de barones; lo que fomentó rivalidades y ambiciones, brindando á Rusia con el medio de premiar la docilidad ó dar pábulo al espíritu de vanidad.

Declaróse en la constitucion polaca que «la religion católica, profesada por el mayor número, seria un objeto de especial cuidado para el gobierno, sin oponerse, no obstante, obstáculos á la libertad de los otros cultos, cuya diferencia no perjudicara el goce de los derechos civiles y políticos. Los bienes raices del clero romano ó griego unido fueron declarados propiedad inenajenable; y tomaron asiento en el senado tantos obispos católicos romanos cuantos hay palatinados, y además un obispo solamente de los griegos unidos. El monarca tenia á su cargo el nombramiento de los obispos y arzobispos de los varios cultos, así como el de los prelados y canónigos.» El czar se sirvió de este recurso para poner trabas al pueblo polaco mediante su patrocinio, y abrogarse una inspeccion sobre el clero católico, la cual confió á una junta de cultos y de instruccion pública; decretó una nueva subdivision de las diócesis, y estorbando el curso de las esposiciones que se enviaban á Roma, no disimulaba el deseo de reunir á todos sus súbditos en una sola comunion religiosa.

Pero la paz habia producido tambien en aquel pais sus buenos efectos; habíanse multiplicado los caminos, los edificios y los canales; el comercio y la agricultura prosperaban; la deuda pública habia desaparecido; trabajábase por doquiera en manufacturas de lana, algodon y lino; esplotábase el hierro, la sal y el marmol; las ciudades se hermoseaban, y la universidad de Varsovia florecia. Pero la idea de la nacionalidad perdida no perece: y mientras las sociedades secretas se esforzaban para destruir la obra de Catalina II, los polacos recordaban las promesas de Alejandro, aunque éste sabia muy bien que podria retirarlas en virtud de aquella misma autoridad con que las habia otorgado. De aquí se derivaron tramas por una parte y castigos por otra, que eran acompañados de aquellos abusos recíprocos que suelen ser una consecuencia del estado de violencia. Vedábase á los jóvenes de asistir á las Universidades de Alemania: echábanse grillos á la libertad de imprenta; dábase acogida á las delaciones; perseguíase á los pensadores (6); y el príncipe Constantino, que estaba á la cabeza del ejército y lo podia todo, obraba á su talante con espíritu de absolutismo. Después de haber fallecido Alejandro (1825), cuya memoria guardaban con gratitud los polacos, porque les habia otorgado una constitucion, Nicolás se hizo coronar rey de aquel pais (mayo de 1829), y recibiendo el sello, la bandera, la espada, el manto, el cetro y la corona, juró reinar para el bien de la nacion polaca, segun la *Carta* que habia sido otorgada por su predecesor.

Revolucion polaca.—La revolucion de París resonó tambien en Polonia como un anuncio eficacísimo y los preparativos del emperador contra Francia aceleraron el momento de la accion en el pueblo. La fracmasonería introducida entre los polacos por Dombrowski, y después propagada en gran manera en el ejército, en las universidades y en los ciudadanos, hizo mirar de muy mal ánimo una guerra contra Francia: así que los mismos generales manifestaban aquella repugnancia tan propia de gente que no puede sino perder en una empresa. Poseíase á la sazon en Polonia dinero, armas y bastante arte para manejarlas: se dijo, pues, con fundamento, que la vanguardia rusa evitó encontrarse frente á frente con los polacos. La policia, habiendo traslucido las tramas, arrestó á muchos, pero Constantino afectaba no temer nada. Entre tanto el 29 de Noviembre de 1830 estalló la revolucion; en esta ocasion muchos fueron muertos; el poderoso ejército, objeto de complacencia para Constantino, se le declaró enemigo; el águila blanca revoloteó por doquiera; y finalmente, después de un combate muy sangriento, Varsovia fué redi-

---

(6) El célebre poeta Mickiewicz fué trasladado á Rusia, pero tambien allí escitó benevolencias peligrosas. El destierro aumentó la fuerza de su espíritu; y después de haber caido la patria mientras estaba ausente, cantó los *Peregrinos polacos* en estilo bíblico, y conservó una fe impertérrita en el triunfo de la libertad, hasta que creyó verlo en no sé qué nueva revelacion y religion.

mida. Los polacos revistieron con el poder dictatorial á Chlopicki, que entonces no habia combatido y que después de haber sido soldado de Napoleon, estaba ahora en desgracia de la corte; pero éste, confiando en el número de los suyos y sin creencias vivas, pensó más bien en entablar negociaciones que en combatir. Habiéndose llegado, sin embargo, á conocer la imposibilidad de verificar un acuerdo con Rusia, se ofrecieron todos con generosísimo desprendimiento á sacrificar su oro y su sangre. Mujeres y frailes aconsejaban el valor; jóvenes opulentos renuncian á toda su riqueza, y los oficiales no quieren pagas; los poseedores de terrenos los reparten entre sus arrendadores con tal que se armen; los campanarios y las sacristias brindan con bronce á los arsenales, y á las casas de moneda con plata; y los que poseen palacios en los arrabales de Varsovia, les pegan fuego ellos mismos para que no estorben en el momento de la defensa. Pero mientras el pueblo anhelaba restaurar á Polonia y marchar sobre la Lituania, Chlopicki circunscribia la revolucion en los ocho palatinados; y los hombres de aquella moderacion, que se califica de *justo medio*, refrenaban tambien el ímpetu que podia únicamente dar la victoria.

Italia después del tratado de Viena.—Italia después de haber intentado conmoverse en el año de 1721, á pesar de que estaba oprimida por las bayonetas de sus señores, habia sido restablecida en el orden antiguo. El Austria habia continuado su marcha política, pero sin impedir la prosperidad material de los terrenos muy fructíferos que ocupa, y el Piamonte se esforzaba en cicatrizar las heridas que afligian á la nacion. Después de la muerte de Cárlos Felix se sentaban bajo el regio dosel la nueva rama dinástica de Saboya-Carignano (7), y un monarca joven, educado en medio de las armas, de los estudios y de las esperanzas. En Nápoles sucedia á la corona, después del breve reinado de Francisco I, Fernando II, joven tambien, el cual comenzaba su gobierno con auspicios muy halagüeños; á saber, dando una amnistia, y prometiendo *cicatrizar las llagas* (8 de noviembre). Pero las revoluciones dejan siempre en los que han padecido el descontento y cierta sed de venganza; y en los que han triunfado, el deseo de represalias inútiles después de las violencias necesarias. En efecto, fuera de la península itálica vivia un crecido número de fugitivos, atentos á cada relampagueo de novedades y fáciles en concebir esperanzas, los cuales mantenian secretas inteligencias en el pais con los restos de los carbonarios ó con otros descontentos. Las policias respectivas de las provincias italianas no dejaban de observar una vigilancia escrupulosa, y el papa en el año 1829 renovó á instancias del Austria la escomunion contra las sociedades secretas, é instituyó además una comision especial que procesó á veinte y seis carbonarios. Pero cuando estalló la revolucion en Paris, los otros gobiernos tomaron sus medidas, y se armaron sin haber previsto terminantemente contra quiénes dirigian la fuerza de las bayonetas; y á decir verdad, al lado de los liberales que tramaban para que brotasen innovaciones mediante el pueblo, estaban tambien los *sanfedistas*, que pretendian asimismo la independencia de Italia, pero apoyándose en príncipes nacionales. Entonces circuló la voz de que algun jefe liberal trataba con el duque de Módena, para darle el dominio sobre toda aquella península, ó á lo menos sobre la parte que se llama Alta Italia. Sin embargo, es de notar, que en este tratado ninguna de las partes contratantes obraba de buena fe.

Roma, que habia sido restituida al papa con todas sus posesiones en 1814, se regocijó sobremanera por haber recuperado entonces el Laocoonte; el Apolo, la corte, las antiguas solemnidades y la lucrosa frecuencia de los extranjeros. Pio VII, aconsejado por su ministro Gonzalve, publicó un motu-propio, en donde hablaba de centralizacion de los poderes, de unidad, de sistema, de independencia, de la autoridad judicial y de responsabilidad de los magistrados; pero estos preámbulos fueron desmentidos por la adicion de los reglamentos, y los códigos prometidos no vieron jamás la luz. El Estado se dejó dividido en diez y ocho delegaciones, que formaban cuarenta y cuatro distritos y seiscientos veinte y seis ayuntamientos, segun el sistema francés, el cual fué conservado tambien en el arreglo hacendístico, en las hipotecas, en el papel sellado y en el registro; pero no se secularizaron los empleos; no se prefijó el término de las apelaciones; no se constituyeron las municipalidades, ni se intentaron otras mejoras, cuya realizacion se exigia más y más desde que la dominacion precedente habia hecho esperimentar, ó á lo menos presentir sus ventajas.

Leon XII.—Leon XII, que le sucedió en el pontificado (1823), hizo examinar por varios jurisconsultos el motu-propio de Pio; propuso disminuir el peso de los gravámenes al pueblo con economias, y nombró tambien una congregacion de Estado: pero bien sea que se arrepintiera ó que otro contribuyera á ello, la resolvió en una mera asamblea consultiva. Entonces volvieron á levantar cabeza las arbitrariedades en cada *distrito*, las cuales Gonzalve habia hecho desaparecer; se cambió el órden de las delegaciones y de los juicios; se dió

(7) De Cárlos Manuel I de Saboya nació Tomás Francisco (1656), el cual casó con Maria de Borbon, heredera del condado de Soissons, y engendró á Manuel Filiberto Amadeo, sordo-mudo (1709), primer tronco de los príncipes de Carignano. De Engenio Mauricio, su segundogénito, y de Olimpia Mancini, sobrina del cardenal Mazarino, entrambos tronco de una nueva casa de Soissons, nació el célebre príncipe Eugenio. Del primogénito Victor Amadeo (1741) descienden, Luis Victor Amadeo (1778); Victor Amadeo (1780); Cárlos (1800), y Cárlos Alberto, que nació en el año de 1798; sucedió en el trono el 27 de abril de 1831, y le ocupó hasta 23 de marzo de 1849.

mayor latitud á los derechos de las municipalidades, en cuyos consejos tomaban parte todas las clases, ocupando la nobleza un puesto distinguido; fué restaurada la jurisdiccion episcopal; se dió á los eclesiásticos la facultad de formar los espedientes, y tambien la de juzgar los pleitos entre seglares, y de educar á la juventud: se restableció el Santo Oficio; se estendieron los privilegios de las manos muertas; se abolieron los tribunales de distrito; se estableció el uso del idioma latino en los juicios y en las universidades; se confió á los jesuitas el colegio romano, y comisiones de clérigos y oficiales amedrentaron las legaciones durante la administracion de Rivarola en Rávena, donde condenó de una sola vez quinientas personas; después perdonó de repente, y procuró reconciliar á los sanfedistas y carbonarios por medio de matrimonios, que resultaron Dios sabe cómo. Eso, empero, no evitó los asesinatos políticos ó de pretexto político y que fueron un baldon para la Romauia. Habiéndose atentado á su vida, multiplicó los espias, y en Rávena fueron condenados siete como cómplices de tales asesinatos, que tal vez lo eran, pero que el público compadeció como víctimas politicas. Por lo demás, cuando se prometió perdon al que *espontáneamente* fuese á declarar, acudieron á millares de individuos. ¡Tales eran aquellos gobernados y tales aquellos gobernantes!

Los bandidos.—Eran causa de ruina y vituperio para el Estado pontifício, los salteadores que infestaban el antiguo país de los Volscos entre los Apeninos, las lagunas pontinas y los montes de Albano y Túsculo. Estos paises pertenecieron hasta el año de 1816 á la familia Colonna, que los educó tan sólo en las armas para sostener sus rivalidades con los Orsini y con los papas, los cuales no tenian jurisdiccion ninguna en aquellos territorios, y daban tan sólo un *breve* de clérigo á las personas probas para sustraerlas de la jurisdiccion territorial. Los franceses destruyeron todo esto; pero los escesos de conscripcion del año de 1813 produjeron el resultado de que aquellas poblaciones volviesen á ponerse armadas, y bandas de *políticos* hacian correrias contra Joaquin Murat. Bajo el dominio del gobierno que reemplazó á este último, las bandas cobraron atrevimiento, y obedeciendo á un jefe únicamente, armadas de piés á cabeza y llenas de reliquias, recorrieron los campos despoblados en tropeles que llegaban hasta cien personas, é infundian temor por doquiera, haciendo peligroso en estremo el tránsito desde Roma al territorio napolitano. Nadie osaba negarse á dar alojamiento y sustento á estos hombres formidables; repetidas veces el gobierno se halló en el duro trance de entablar pactos con ellos como entre iguales, y podia juzgarse afortunado cuando alguno de aquellos facinerosos se inclinaba á la penitencia, y suspendia su navaja ensangrentada, colgándola de la imágen de una Virgen. Gonzalve se esforzó en esterminarles: y con este motivo se combinó entre los gobiernos napolitano y pontificio adoptar medidas enérgicas. El prelado. con ánimo de lograr el intento, hizo lo posible para que aquellos malvados no encontraran salvacion en el territorio napolitano; mandó quemar las casas y las aldeas en donde se alojaban, y últimamente consiguió su fin, y consagró una fiesta en conmemoracion de haberles destruido. Sin embargo, no pudo satisfacer tan completamente sus deseos que no quedase todavía mucho que hacer al gobierno de Leon XII.

Lagunas pontinas.—Nadie ignora la atmósfera mefítica y el aspecto triste que reinan en la desierta campiña romana, que se estiende en doscientas mil hectáreas, la cual produce únicamente pastos naturales que no necesitan el brazo del hombre ni gastos para su cultivo. Se han juzgado, pues, inútiles todas las providencias parciales y los decretos gubernativos, no dictados sobre el particular con madurez. En 1819, una sociedad extranjera se ofreció á tomar en arrendamiento toda aquella campiña, obligándose á pagar al gobierno un cánon anual, y á cada propietario una renta igual á la de que entonces disfrutaba, y á devolver después de cincuenta años los terrenos mejorados. En este período de tiempo, la sociedad labraria el campo, secaria las lagunas pontinas y las de Macarese y Ostia; haria navegables el Tiber y el Tiberino por toda su longitud, proporcionando de este modo un desahogo á las producciones de la Sabina; construiria aldeas con iglesias, escuelas, hospicios y caminos; utilizaria las aguas minerales y sulfúreas, y estableceria campos de esperimento para introducir productos nuevos, como el añil, la caña de azúcar y otros. Todos estos trabajos se harian por los mismos paisanos alojados en sitios saludables, y á quienes se despediria en los meses en que el aire pestilencial no permite el ejercicio de trabajo ninguno sin grave peligro higiénico. Pio VIII, que sucedió en el pontificado, acogió con alegre ánimo estas proposiciones; pero quedó todo en proyecto, porque hubo personas á las cuales convenia impedir su realizacion (8).

Gregorio XVI.—Muerto en breve el pontífice, el

---

(8) Todo cambió despues de la revolucion; y en 1857 el ingeniero Vicente Manzini escribia: «Manera de restituir á Roma su antiguo puerto, librarla de las inundaciones y de los centros de infeccion del aire, y sus consiguientes abonos, navegacion y riego general de los campos romano y pontino, mirados como base de pronta y segura colonizacion de las provincias mediterráneas pontificias;» tratado en el que se propone restaurar el antiguo puerto de Ostia, aprovechar el curso del Tiber para que las naves subiesen de este puerto al de Roma, se diese curso á las aguas marinas del campo pontino, y mezclándolas con las fluviales se formase un canal de navegacion desde Terracina por Ancio, Trasta, Roma, ganando así aquella superficie de 1,300 millas cuadradas, capaces para 250,000 habitantes. Calcula que la empresa costaria 22 millones de escudos, pero daria pronto 41 solamente en terrenos y se necesitarian veinte años para esta empresa.

Aun hoy continúan las proposiciones, pero los efectos son escasísimos.

interregno fué tumultuoso, no tan sólo por los manejos de los embajadores extranjeros, que pretendian mandar ó escluir las elecciones en el cónclave, sino tambien porque la ciudad (30 de noviembre de 1830) de Roma intentó sublevarse con objeto de introducir innovaciones en el gobierno. En medio de tantas turbulencias fué elegido papa Gregorio XVI (2 de febrero de 1831), el cual tomó franca y libremente á la faz de la Europa entera, los empeños que eran necesarios para la union duradera entre los intereses del trono y los de la nacion (9).

Insurrecciones.—Entre tanto la Francia prodigaba estímulos y promesas á los italianos que maquinaban contra sus gobiernos, porque era su especial interés que la potencia preponderante en la península itálica se viese obligada á ocupar en aquel mismo pais las armas que habia afilado contra la nueva revolucion. Lafitte habia pronunciado en la tribuna estas palabras: «La Francia no permitirá que sea violado el principio de la no intervencion (1.° de Diciembre);» y Dupin añadió: «Si la Francia, reconcentrándose en un frio egoismo, hubiese dicho que no intervendria, se la podria culpar de cobardia; pero diciendo que no sufrirá que se intervenga, su actitud es la más noble que puede tomar un pueblo fuerte y generoso.» Los patriotas italianos creyeron, pues, que el orígen democrático de la nueva monarquia era una especie de fianza que sostendria una revolucion de la misma índole, la cual se veian precisados á emprender, empuñando la armas porque carecian de toda representacion nacional, y estaba prohibido el derecho de peticion; mientras que por otra parte se castigaban los comunes deseos como rebelion. En Módena se habia dispuesto todo para un gran movimiento revolucionario, pero el duque previno á los rebeldes, y acometiendo á los conjurados que estaban reunidos en la casa de Ciro Menotti, los cogió (3 de Febrero de 1831). Habiendo, sin embargo, sabido al dia siguiente que Bolonia se habia insurreccionado, se refugió en el territorio mantuano, llevando consigo al jefe Menotti, que entregó al Austria, mientras que en su pais fermentaba la revolucion, Bolonia cumplió tambien la suya, que se estendió por toda la Romania, pero sin derramamiento de sangre, como todas las demás. El legado cardenal Benvenuti cayó en manos de los insurreccionados; Ancona se entregó á los coroneles Sercognani y Armandi; la bandera itálica ondeó en Otricoli, á 15 leguas de Roma, y la ex-emperatriz Maria Luisa abandonó á Parma y Plasencia insurreccionadas.

Tomando incremento de esta manera una conflagracion general, la Grecia cobraba valor; España y Portugal volvian á levantar sus pendones abatidos; la Alemania creia llegado el tiempo á propósito para obtener lo que habia sido prometido y no cumplido; la Suiza habia empezado ya anteriormente á reformar sus estatutos en sentido popular, y en Inglaterra el grito de los radicales que exigian libertad, se mezclaba con la voz terrible de la plebe que pedia pan.

(9) Respuesta del embajador Lutzow al señor Seymour, 12 de setiembre de 1832.

CAPÍTULO XXV

INTERIOR DE LA FRANCIA.—LOS PROTOCOLOS.

Todos estos pueblos sublevados dirigian sus miradas á Francia, como sslvadora prometida. Desde aquel pais habia venido medio siglo antes un gran sacudimiento, mediante el cual aquellos mismos que no habian adquirido la libertad, habian quebrantado las cadenas de la servidumbre: ¿quién no recordaba aun las victorias irresistibles de Bonaparte? ¿el pendon tricolor tendria un éxito menos glorioso porque no se enarbolaba ya por la mano de un conquistador, sino por los esfuerzos de la libertad; no para amenazar la independencia de los pueblos, sino para restituírsela?

Todos se alimentaban con tan bellas y halagüeñas esperanzas; pero Francia no tenia á la cabeza la antigua Convencion, sino á un rey que pertenecia á una monarquia nueva, que habia encontrado más bien que buscado, aceptado más bien que pretendido, y con la cual se le habia brindado, porque se habia creido que ésta era una necesidad y un refugio. La nacion, pobre en recursos políticos consuetudinarios, desprovista de instituciones independientes, duraderas y consagradas por la opinion y los hábitos nacionales, se veia aisladamente en medio de émulos que espiaban todas sus faltas para sacar partido de ellas, desguarnecida de armas; mientras que sus enemigos tenian una provision formidable de ellas, y debilitada interiormente por haberse visto precisada á poner en los empleos á amigos suyos en reemplazo de los adictos á la dínastia caida: lo que producia una interrupcion en la marcha gubernativa, cuando necesitaba cabalmente más prontitud y fuerza. En el primer sacudimiento era muy natural que prevaleciera el partido de la agitacion, y se manifestaran simpatias para con todos los oprimidos, bien fuesen los condenados en Espielberg ó en Siberia, bien fuesen los pueblos privados de su nacionalidad ó engañados en sus esperanzas. Pensábase á la sazon en estender las fronteras de Francia hasta los Alpes y el Rhin; lo que no podia menos de producir una guerra, que daba á conocer la necesidad de apoyarse en el afecto de los pueblos. Los clubs ruidosos y osados, como sucede siempre con respecto á los que no tienen nada que perder, y ambiciosos de una popularidad que se adquiere con las exageraciones, escitaban á prodigar promesas de auxilios á cualquiera que intentara sublevarse. Pero si algunos consideraban la Revolucion como un restablecimiento de los principios proclamados en el año de 1789, otros no advertian en ella más que una fuerza modificativa de la restauracion, y creian que convenia conservar las cosas y las personas.

A Luis Felipe interesaba sobremanera ser reconocido por los otros monarcas, y consolidar su propia dinastia respetando las demás. En su consecuencia escribió al emperador de Rusia que armaba masas de cosacos para lanzarlos sobre el mediodia, dándole á entender que la conservacion de la paz dependia del apoyo que le prestase la Santa Alianza. Siempre le habia dado Inglaterra muestras de adhesion; así es que fué prontamente reconocido, cuyo ejemplo no tardaron en seguir los otros reyes. Entonces Luis Felipe, que no habia juzgado conveniente reunir aquellas resistencias esparcidas en un grande objeto europeo, calculó que le convenia mejor sosegar á las potencias, dando ventajas á Francia y á su propia familia. Nadie negará que salió airoso en su intento. Casimiro Perier, nombrado ministro (18 marzo), apostrofó á la cámara turbulenta, declaró ser su intencion abatir las facciones y no alargar la mano á los sublevados, *porque la sangre francesa*, decia, *no pertenece sino á Francia;* haber sido fundamento de los hechos de julio la resistencia á la agresion respecto de la fe jurada y del derecho, y no el espíritu revolucionario; por

lo que toda apelacion á la fuerza en el interior y el fomentar de cualquier manera la insurreccion popular en el exterior, debia reputarse como una violacion del derecho; y últimamente, sostenia, que la política exterior se enlaza con la interior: y siendo, pues, único el mal para entrambas, á saber, la desconfianza, único debia ser el remedio.

Conferencia de Lóndres.—La Santa Alianza pudo subsistir por largo tiempo aun, porque la Europa estaba cansada de guerras, y esta especie de congreso permanente, que contenia los gérmenes de un nuevo derecho público, sea cual fuere el modo de juzgarlo, después de haberse ocupado en el fácil oficio de conservar los tronos armados, comprendió, pasado el año de 1830, que tenia á su cargo otra mision más difícil todavia, esto es, la de conciliar intereses opuestos y principios hostiles. Fué entonces cuando se reunió en Lóndres un congreso de hombres que no representaban á las naciones sino á los monarcas, y que se imponian á sí mismos la tarea de renovar lo pasado por odio á los dogmas que proclamaba Francia con ánimo de iniciar en ellos al mundo entero. La diplomacia, pues, habia ganado nuevamente terreno, y el congreso de Viena se continuaba en Lóndres, donde Bulow representaba á Prusia; Aberdeen á la Gran Bretaña; Matuszewic á Rusia; Esterhazy al Austria y Talleyrand á Francia. La eleccion de este último, amigo de todos los afortunados nuevos, y fiel servidor contra la libertad, como sucede siempre con respecto á los fementidos, manifestaba su firme intencion de perpetuar las estipulaciones de 1815,

Represion de las insurrecciones.—Habíase fallado ya sobre la suerte de los pueblos desde que Francia, después de haber secundado las revoluciones hasta que convinieron á sus particulares intereses, con objeto de dar una diversion á sus enemigos que le amenazaban, se esforzaba en reprimirlas. Un crecido número de españoles refugiados en París para evitar la tirania de Fernando VII, habiendo cobrado valor á la sazon, se preparaba á verificar una invasion en esta península, capitaneados por el general Mina; pero habiendo reconocido Fernando de España á Luis Felipe, la empresa de los liberales no hizo más que aumentar el número de los mártires, que fueron pasados por las armas en medio de gritos descompasados, que hacian resonar los aires con las palabras de *¡viva el rey absoluto!* Algunos italianos que habian dispuesto con el general Pepe un desembarco en el reino de Nápoles, fueron dispersados por aquellas mismas autoridades que hasta entonces les habian favorecido. El Austria, cada vez más firme en sus procederes, habia declarado formalmente «considerar como causa propia la de todos los gobiernos italianos,» y cuando quiso oponérsele la no intervencion proclamada, prorrumpió en risa, no titubeando ni un solo instante en marchar sobre los paises ajenos sublevados; mientras que por otra parte apretaba el freno á los suyos propios, y se manifestaba tambien pronta á acometer al Piamonte, si los revolucionarios triunfaban.

Italia.—Las Legaciones y toda la Umbria habian secundado el movimiento revolucionario; y los diputados de las diversas ciudades, habiéndose reunido, declararon al papa decaido del dominio temporal (26 de febrero 1831), formando un Estado solo con un presidente, un consejo de ministros y una consulta legislativa. Es cierto que tambien la desventura tiene sus aduladores; pero nosotros, que no queremos justificar todos los actos de aquellos nuevos góbiernos italianos, nos contentaremos con decir que no se hizo comprender lo bastante al pueblo, cuál era el objeto de la insurreccion, porque sus males no habian llegado hasta el punto de que se creyera desahuciado; y por lo demás no tuvo jefes que con firme resolucion y con el prestigio de un gran nombre, deslumbrasen y arrastrasen á patrocinar la buena causa á los indiferentes, que forman siempre el mayor número. Inespertos en los asuntos políticos, como personas educadas en un sentido muy diverso, se acobardaban á las menores dificultades, y en su honrradez y lealtad se mostraban animados de aquella moderacion que, aun cuando admira, no salva, titubeando por miedo de comprometer á una patria que querian y á una paz cuya necesidad sentian. Fiados en la no intervencion prometida por los extranjeros, no tan sólo se retraian de auxiliarse unos á otros, sino que miraban á sus hermanos como personas estrañas; y en vez de adelantar ó secundar el ardor popular, acometiendo á Roma é invitando á piamonteses, lombardos y toscanos, recomendaban la quietud como garantia de la inviolabilidad; mandaban volver al seno de sus familias á los campesinos que pedian armas, y no trataban de ponerse en comunicacion con los vecinos; echando en olvido que conviene ser compasivo con los débiles y contraer alianza únicamente con los fuertes. Pasaré por alto en esta ocasion los celos renacientes entre una y otra ciudad y los desórdenes inseparables de aquellos gobiernos, que originados de una victoria popular, quedan esclavos de la multitud, guiada siempre por los que vocean, exageran y prometen más. Luis y Napoleon, hijos de la reina Hortensia Bonaparte, se lanzaron á los peligros de la revolucion de Romania; pero esto suministró un nuevo pretexto á los enemigos para clamar en alta voz que la independencia itálica estaba amenazada, porque suponian que se proyectaba volver á levantar el pendon napoleónico.

Mas los pretextos eran inútiles en un pais contra el cual afilaban abiertamente sus armas enemigos poderosos. El Austria avanzó por el territorio de Ferrara, estableció en sus dominios al duque de Módena (9 de marzo) y luego á María Luisa (13 de marzo). Entonces el general Zucchi, natural de Módena, que después de haber adandonado el servicio de Austria, habia pasado á ser jefe de la revolucion de su pais, se retiró con sus tropas al ter-

ritorio de Bolonia; pero aquel gobierno, mostrándose cada vez más escrupuloso en la observancia del principio de no intervencion, aunque se habia convertido ya en objeto de mofa, se negó á recibir á sus hermanos hasta no verlos desarmados.

Entretanto la corte de Roma habia recibido, no sólo de Austria sino tambien de Francia, promesas que sosegaban sus temores; y el ministro Sebastiani impedia que partiesen para Italia municiones é individuos refugiados en el territorio francés. Es cierto que el gobierno de Luis Felipe hizo protestas severas á Viena, diciendo que si los vínculos de parentesco dejaban al Austria la libertad de intervenir en los asuntos de Módena y Parma, Francia no habria tolerado de ninguna manera que las tropas imperiales penetrasen en la Romania. Pero Metternich sostuvo que el gabinete francés no tenia derecho para impedir al Austria restaurar el dominio papal, y entró en el territorio pontificio. Los franceses, encendidos en ira y llenos de desden, levantaron un gran clamoreo propalando que se hollaba la dignidad nacional, que se habia engañado á los patriotas y que era menester vengarlos, y aconsejaban enviar un ejército al Piamonte; pero en aquel pais de *Francia* es la costumbre desahogarse en *magnánimas habladurías;* y Luis Felipe alimentaba proyectos muy distintos de los de sus súbditos.

Los habitantes de Romania, viéndose desamparados, se retiraron (25 marzo) paso á paso de Bolonia, ya tomada por el enemigo, adelantándose al ejército austriaco que venia; y después de haberse defendido en Rímini con bastante valor para no deslucir el pendon vencido, pero inmaculado, se resignaron á evitar una resistencia tan desastrosa cuanto inútil. El gobierno de los patriotas, habiéndose retirado á Ancona, puso en libertad á Benvenuti, antiguo legado pontificio, y entabló tratados con el mismo, el cual prometió un completo olvido, y firmó los pasaportes á los jefes de la revolucion, que se embarcaron. Fué entonces Ancona entregada pacíficamente por el general Armandi; pero la corte de Roma no quiso reconocer la convencion estipulada, y el Austria, después de haber retenido el buque en donde se habian refugiado los jefes, se apoderó de ellos y los encerró en las prisiones de Venecia. Al cabo de algun tiempo puso en libertad á los que pertenecian á otros gobiernos; sujetó á Zucchi al fallo de una comision militar, y á otros súbditos suyos al de los tribunales civiles, siendo todos condenados á presidio. El jóven Napoleon Bonaparte habia perecido de muerte violenta; su hermano estaba reservado á otras tramas de ambicion personal; Menotti fué enviado á Módena en donde subió al cadalso; y Sercognani, que habia avanzado hasta Rieti, habiendo oido todo aquel estrago, se dirigió hácia Toscana; y finalmente se refugió en Francia á donde llegaron muchos otros fugitivos para recibir una hospitalidad benévola, escasos subsidios y promesas falaces. Los austriacos que ocuparon á la sazon los ducados de la Italia central y las Legaciones, aterraron en Lombardia con procesos rigurosos, pero exentos de sangre; y el emperador condecoró á Metternich «por haber contribuido á mantener la independencia de los Estados italianos.»

La Jóven Italia. — En el Piamonte ejecuciones militares muy crueles sofocaron una sublevacion que habria podido comprometer al pais, provocando una nueva invasion austriaca, y algunos emigrados, que se habian refugiado en Saboya, habiendo intentado más tarde penetrar en el Piamonte, hicieron derramar mucha sangre (enero de 1835) y motivaron nuevos desengaños (1). Mientras que las revoluciones del 31 se habian verificado sin el velo del misterio, en la confianza de que el gobierno francés tomaria la iniciativa, ahora los novadores se limitaron á las tramas: y apoyándose en los radicales, pensaron más bien en organizar intentonas y asonadas, que en una verdadera insurreccion. Menotti espirando en el cadalso habia exclamado en alta voz: «No os fieis de promesas extranjeras.» Aquel testamento fué recogido por una sociedad que se formó entonces con el nombre de *Giovane Italia* (Jóven Italia) bajo la direccion de José Mazzini, genovés; la cual apenas puede merecer la calificacion de secreta, porque publicaba por medio de la prensa sus exhortaciones declamatorias y sus intenciones. Esta secta, que se dirigia á todos aquellos que sentian la fuerza del nombre italiano y el vituperio de no poderlo pronunciar con gala, escluia de su seno á los hombres de edad madura; confiaba en la insurreccion armada; pretendia tambien sustituir con una religion nueva al catolicismo, diciendo que su tiempo habia pasado; y finalmente, aunque convenia con los carbonarios en el deseo de reconquistar la patria libertad emancipándose del yugo extranjero, lejos de aspirar á una constitucion, queria proclamar la república, abatir todos los privilegios y confiar en el pueblo, cuyos auxilios los carbonarios no habian buscado. Esta nueva sociedad pareció dirigirse, como muchas otras, más bien á hacer mártires que á asegurar la victoria.

Entretanto la Revolucion, dando alas á la influencia austriaca en Italia, habia producido efectos enteramente opuestos á las esperanzas de los patriotas; y las bayonetas imperiales dominaron en Bolonia, hasta que el 17 julio de 1831 los embajadores extranjeros residentes en Roma se obligaron, por parte de sus gobiernos, á conservar la monarquia temporal de la silla apostólica. Pero las potencias, que habian obrado por especial instigacion de la Gran Bretaña, estaban creidas de que no se conseguiria nunca tranquilizar á la Romania sin que se hicieran las concesiones que los tiem-

(1) Entonces hizo papel desdichadamente el general Ramorino, genovés, que después fué víctima expiatoria de los desastres de Novara en 1849.

pos reclamaban; y por lo tanto exigieron del papa que se formasen asambleas municipales y provinciales, elegidas por el pueblo, y una junta central con objeto de sujetar á exámen los oficios administrativos; que se habilitase á los seglares para ocupar destinos públicos, y que se estableciese un consejo de Estado, compuesto de los ciudadanos más distinguidos (2). Promesas semejantes desplegaron un horizonte risueño á los habitantes de la Romania, pero el edicto del 5 de julio de 1831 hizo desvanecer esperanzas tan halagüeñas, y Gregorio XVI declaró que el nombramiento de los consejos pertenecia al jefe de cada provincia; que en aquéllos no estaba permitido entablar discusiones sino después de haber sometido á la autoridad superior la materia que se trataba; que dependia del jefe de cada provincia el aprobar ó no el acta verbal de las reuniones; que los seglares no tomarian parte ninguna en el gobierno de las Legaciones; y rechazó con especialidad la eleccion popular en los consejos municipales y provinciales, y la creacion de un consejo de Estado secular unido al sacro colegio. (3). Finalmente, el edicto llamado de *justicia* del 5 de octubre dejaba al clero parte en la judicatura.

Sin embargo, continuaba estando todavia armada la milicia urbana para mantener la tranquilidad pública. Fué entonces tambien cuando una diputaciou de honrados ciudadanos espuso al gobierno una peticion con objeto de solicitar aquellas mejoras que podia exigir el pais, porque eran muy oportunas á su situacion. Pero en vez de darse oido á las justas pretensiones, se aumentaron los impuestos para pagar los gastos que habia ocasionado la guerra, y mantener un cuerpo de suizos; y finalmente, mientras que se aglomeran peticiones y quejas, el gobierno de Roma contrae un nuevo empréstito, organiza nuevos cuerpos de voluntarios, que escoge de un modo ó de otro, segun puede, y piensa en disolver la milicia urbana.

Ocupacion de Ancona.—Estas medidas encendieron en ira al pueblo, y hubo amagos de reaccion; por lo que el cardenal Albani, comisario extraordinario, informó á los representantes de las varias potencias de que las tropas pontificias se preparaban á desarmar las Legaciones. Todos los gobiernos extranjeros, á escepcion de la Gran Bretaña, aprobaron la resolucion de la corte pontificia; pero á pesar de esto, aquel acto no pudo llevarse á cabo sin oposicion interior (20 enero de 1832). En muchos puntos hubo escaramuzas, y en Cesena un hecho de armas formal. El Austria entonces pensó en invadir nuevamente el pais, y las reformas comenzadas se suspendieron. Pero hé aquí tres buques franceses, los cuales después de haber atravesado con desusada rapidez el faro de Mesina, van á ocupar á Ancona (23 de febrero) con intencion, por lo que parecia, de neutralizar la preponderancia de la invasion austriaca. Al recibir el papa la primera noticia de lo que acababa de pasar, se quedó estupefacto; pero después de haber titubeado algun tiempo acerca de lo que debia resolver en tan crítica situacion, consintió en que los franceses permaneciesen en Ancona, mientras que los austriacos ocupaban la Romania.

Este acto vigoroso era una especie de concesion que hacia el ministerio francés á los liberales, que se estremecian al ver la Italia á la merced de los austriacos; y aunque los franceses se presentaron entonces más bien como agentes de policia que asisten á los actos de represion contra los patriotas que como libertadores ó tutores de los derechos del pueblo, el pendon tricolor que se desplegaba al viento bajo el cielo de Italia, no dejaba de ser un símbolo de esperanzas para muchos, no desengañados todavia de los auxilios fementidos del extranjero.

Polonia dominada.—La tea revolucionaria encendida en Bélgica y en Polonia tenia un carácter más sério, y daba á conocer que no seria tan fácil sofocarla. Los polacos tenian en su apoyo voluntades generosas, aquel poder que dimana de los sacrificios, el uso en el manejo de las armas y aquella nombradia de esforzados que los italianos no poseen. Sin embargo, la Polonia no produjo en esta ocasion aquellos hombres resueltos, los cuales están muy lejos de ignorar que no se emprenden revoluciones para detenerse en el medio de las grandes operaciones. Mientras que clamaban todos en la Lituania con un ardor extraordinario, pidiendo aquella fraternidad que da á las revoluciones un carácter invencible, Clopicki, que no hacia más que refrenar el movimiento, fortificó á Varsovia como si estuviese próxima á ser acometida por un enemigo, á cuyo encuentro debia haber salido fuera del confin: mandó cerrar los clubs; ordenó el arresto del republicano Lelewel, erudito de gran fama y muy bien quisto de la juventud, y últimamente, suprimió la proclama majestuosa en que Polonia habia consignado sus propias desventuras.

El cólera.—La Rusia se encontraba en crítica situacion, porque á más de estar exhausta con motivo de la guerra contra la Puertá Otomana, le amedrentaba la idea de ver desplegadas en el mar Negro las velas de los buques de Francia é Ingla-

---

(2) *Memorandum* de 21 de mayo de 1831. El emperador de Austria «no ha dejado de inculcar del modo más apremiante al soberano pontífice, no tan sólo de dar plena ejecucion á las disposiciones legislativas ya publicadas, sino tambien de darlas un carácter de estabilidad, que las colocase fuera del riesgo de toda especie de cambios en lo futuro, y asimismo le ha insinuado no impedir las útiles mejoras.» *Nota del príncipe Metternich á sir F. Lamb*, julio 1832.

(3) «El gabinete de Viena se vió obligado á ceder sobre este punto, tanto á la legítima resistencia del papa, como á las protestas unánimes de los demás gobiernos italianos, que en esta concesion descubrian un peligro inminente y amenazador contra la tranquilidad de sus Estados, á cuyas instituciones es enteramente estraño el principio de la eleccion popular.» Nota susodicha.

terra; por otra parte la acosaban la Persia, los tártaros, los habitantes del Cáucaso enconados contra su yugo, y la Suecia, siempre en atayala para recuperar la Finlandia. Añádese á esto el cólera, enfermedad terrible que habia empezado á devastar desde el año de 1817 el Asia y el Africa. El ejército ruso se contagió de aquel mal en la guerra de Persia, y lo llevó á su patria, se comunicó después á Polonia, y se propagó finalmente en Europa por la via de Berlin y Viena, pasando de Hamburgo á Inglaterra (4) para hermanar su poder esterminador con las vicisitudes de aquellos años azarosos. La indómita ferocidad de este mal nuevo para los médicos, y cuyos síntomas son tan parecidos á los de un envenenamiento, y la mala fe de algunos gobiernos que obligaban á creerlo contagioso ó epidémico, segun su propio interés, exaltaron la imaginacion del populacho hasta el punto de que produjo casi en todas partes sublevaciones, asesinatos y falsas creencias contra supuestos envenenadores. La fuerza que se juzgaba necesaria para prevenir ó prever este nueuo azote, aventajó á los gobiernos, por la sencilla razon de que los cordones sanitarios sirvieron tambien para impedir la circulacion de las ideas; y la atencion de los individuos, desviándose de las cuestiones políticas se dirigió á la conservacion personal.

Los franceses se apasionaron por los que suelen llamarse los franceses del Norte (los polacos); pero ¿cómo auxiliar á una nacion tan separada de la suya y que no tenia ni siquiera un puerto de mar? Pensábase inspirarle valor con reconocerla y enviar algunos jefes para sostener á los demócratas, ó escitar á la Turquia con una poderosa diversion para que emprendiera la guerra. Pero Francia, para ayudar á Polonia debia romper las hostilidades entre todas las potencias, y dejar entre tanto desguarnecidas sus propias fronteras, en una época en que las facciones se enfurecian en su seno, y los monarcas se manifestaban en sus respectivos confines aterrorizados con motivo de tantos y tan inesperados acontecimientos. La Convencion en el año de 1792 lo habia podido todo, porque en su interior nada reclamaba una proteccion, á no ser la guillotina.

El Austria, aunque aborrecia la idea de toda insurreccion popular, conocia muy bien que la nacionalidad polaca habria sido una barrera oportuna contra Rusia, pero no era para ella un leve cargo la prevision de las consecuencias que traerian consigo el antiguo reparto; así que temblaba pensando en que podia perder la Galitzia; y aun más la hacia estremecer la idea de que los húngaros, que querian enviar víveres, municioues y hombres de armas á la nacion consorte, no dejaban de tomar aliento con su ejemplo para reivindicar tambien ellos sus antiguos privilegios. Por otra parte la Gran Bretaña no queria enemistarse con Rusia, y la incitaban contra Francia los antiguos rencores de Pitt. Así es, pues, que la Polonia, abandonada de todos, no tuvo más apoyo que un solo brazo.

Entonces destituyó á Chlopicki; anuló la dictadura, eligió generalísimo á Radziwill, y proclamó decaidos á los Romanof; pero interiormente desgarraban sus entrañas la division de los partidos y la miseria. Así que no era difícil el adivinar que pereceria, porque la lucha mediaba entre la aristocracia y el monarca, y no entre éste y el pueblo. Para evidenciar este aserto, basta tan sólo citar la prohibicion decretada de proponer la emancipacion de los lugareños. En efecto, en este pais que es el más guerrero, no habia entonces sino setenta mil soldados de línea bien armados, para pelear contra ciento veinte mil rusos aguerridos por las recientes victorias, con cuatrocientos cañones, y provistos de municiones y víveres por el Austria y la Prusia, que acosaban desde sus confines á los insurgentes. Por otra parte el cólera marchaba paso á paso con ellos, y sembraba de cadáveres horribles el camino. Diebic, bajo cuyo mando estaban los polacos, parecia poco resuelto al ataque cuando murió de repente; le siguió al sepulcro Constantino con su esposa; y el mundo, sobrecogido de espanto, vió el poco trecho que separaba á aquellos cadáveres de la aparicion de Orlof. Este enviado de San Petersburgo pactó con Prusia, la cual por este medio, aunque no hizo un papel decisivo, vino á ser la base segura de las operaciones estratégicas dirigidas por Paskewic, vencedor de los persas.

Mientras que Rusia obraba tan resueltamente, se desalentaban los polacos por los procedimientos vacilantes de su propio gobierno. El voto de los más decididos era el de incendiar á Varsovia, perseguir por doquiera á los rusos, y escitar á la rebelion á los lituanos y á los turcos; pero Radziwill, hombre honrado é irresoluto, en vez de seguir el impulso general contra el enemigo, concentró las tropas al pié de las murallas de la capital, inutilizando de esta manera los prodigios del valor polaco, que se habia distinguido en todas partes. Skrzinechi, elevado al grado de general, desconfiando tambien de la victoria, entabló negociaciones, y esperó en Varsovia á Paskewic que avanzaba. Dembinski entre tanto no habia podido lograr una sublevacion en Lituania para dividir al ejército ruso; y el republicano Dwerniski que marchaba victoriosamente, habiéndose visto obligado á atravesar una parte del territorio austriaco, cayó prisionero.

Los demagogos, más poetas que estadistas, ensañaban en esta ocasion al pueblo contra la aristocracia, divinizando á los oprimidos, é inmolando á los nobles sobre las gradas del altar de aquel ídolo, á quien incensaban en un tiempo en que se necesitaba más concordia. En tanto el vulgo, irritado

(4) Llegó á Viena en el mes de setiembre de 1831; á Inglaterra y á París en el mes de marzo de 1832; á las dos Américas en el de 1833; á España, á los Estados berberiscos, y nuevamente á Francia en los años de 1834 y 35, y á Italia en el mes de julio de 1835.

por los desastres, se escedió en Varsovia en escenas sanguinarias, provocadas tal vez por Krukowieki, el cual adquirió por este medio el poder supremo. Pero Paskewic habia llegado ya bajo las murallas de Varsovia; y los polacos, cuando les interesaba más reconcentrar sus fuerzas, las enviaron á varios puntos para buscar provisiones. La superioridad de la artillería hizo triunfar á los rusos (8 setiembre), y el dia del nacimiento de la Vírgen, sagrado en Polonia por la antigua devocion á la Reina de los ángeles, y por la victoria conseguida en aquel mismo dia en Viena contra los turcos, Varsovia sucumbió. Entonces el genio polaco cruzó los brazos sobre su pecho, y fué á recostarse en su ensangrentado sepulcro. Fué entonces cuando el ministro Sebastiani anunció á las cámaras francesas, que *el órden reinaba* en Varsovia.

A pesar de los pactos establecidos en el congreso de Viena y de las protestas de los gabinetes de Francia é Inglaterra, el reino de Polonia fué incorporado al imperio ruso como una conquista. En virtud de aquel mismo acto se concedió á Cracovia quedar libre; sin embargo, los rusos la ocuparon, y en el año de 1846 fué invadida por el Austria, y sujetada á su poder. La Gran Bretaña entonces protestó nuevamente; pero no se creyó obligada á romper las hostilidades por semejante causa.

Los polacos, despojados de su patria, se trasladaron á paises extranjeros, brindando con su valor y sus servicios á todos los insurgentes de Europa y América, y proclamando, convertidos en objeto de universal compasion: «La Polonia no ha perecido.» Algunos de estos deventurados pagan en la Siberia la *tremenda culpa* de haber anhelado ser *una nacion*. Pero ¿quién puede penetrar en los designios de la Providencia, para adivinar si ésta prepara, por medio de la tirania, aquella emancipacion de los siervos, que habria hecho bendecir eternamente á la revolucion polaca, si hubiese osado á tanto?

Independencia de Bélgica.—Cuando el papa reprobó la revolucion de Polonia con una encíclica, «improperio arrojado sobre un cadáver,» los católicos de Bélgica enviaron á la silla apostólica, para que el pontífice se esplicara acerca de la causa de sus agitaciones contra Holanda, porque les amedrentaba la idea de encontrarse en oposicion con el jefe de la Iglesia en un asunto que se habia emprendido á nombre de la religion. Pero éste dijo: que mediaban razones de una índole muy diversa entre los polacos y los belgas, pues que éstos habian sido impulsados á sublevarse con motivo de los obstáculos interpuestos á sus creencias, lo que justificaba la causa de su insurreccion.

La conferencia de Lóndres declaró (20 de diciembre 1830) que las potencias habian unido la Bélgica y la Holanda para conservar el equilibrio europeo, en la confianza de que estas dos naciones se fundirian; pero habiendo demostrado la esperiencia la imposibilidad del hecho, se veian ahora obligadas á echar mano de otros medios para conservar la paz. Se admitian con esto enviados del gobierno provisional, y aquel pais se sometia inevitablemente á las negociaciones diplomáticas. Pero ¿qué bases dar á la separacion? ¿y qué especie de gobierno preferir? Los más discretos, conociendo muy bien que si se obstinaban en querer constituirse en república, la Europa les habria oprimido, amedrentada de un ejemplo que podria ser contagioso, y conociendo por otra parte que si preferian el gobierno monárquico, les habrian impuesto los extranjeros un rey, juzgaban que les convenia mejor unirse á Francia en vez de abogar en favor de una independencia débil y espuesta á mil intrigas.

Pero habiéndose Luis Felipe conformado con las resoluciones establecidas en la conferencia de Lóndres, rechazó con firmeza la agregacion de Bélgica á Francia; por lo cual se decidió fundar en aquel pais una nueva dinastia. Las negociaciones se prolongaron sucesivamente, y los protocolos, que se sucedian unos á otros cada vez más en manifiesta contradiccion; revelaban la incertidumbre de una política que no tenia por guia un motivo de interés superior: y últimamente fué saludado rey de Bélgica Leopoldo de Coburg, habiendo logrado la corona por cincuenta y dos votos contra cuarenta y tres (4 de junio de 1832); pero el rey de los Paises-Bajos se obstinó en rechazar todos los pactos y se puso en pié de guerra. Entonces la Francia, violando ella misma la no intervencion que habia proclamado, hizo marchar cincuenta mil hombres bajo las órdenes del mariscal Girad; y en la toma de Ambères dió una prueba brillante de lo mucho que se habia perfeccionado la artilleria (23 de diciembre). Apenas se retiró el rey Guillermo, los franceses evacuaron el territorio belga.

Quedaban, sin embargo, por ventilar las condiciones de la separacion. Los Paises-Bajos pretendian la misma demarcacion de confines designada en el año de 1790, y no querian aceptar más deuda pública que la del año de 1830, al paso que la Bélgica pretendia que los confines fuesen los de 1830 y la deuda reconocida la de 1790. Pero se estableció después de una nueva série de protocolos, que el nuevo reino no tuviese el Limburgo ni el Luxemburgo, designándole por confin el Escalda, y sobrecargándolo con diez y seis treinta y un avos de la deuda *neerlandesa*. Hé aquí lo que motivó nuevas iras y nuevas invasiones á mano armada, las cuales no llegaron á su término sino cuando las negociaciones fueron finidas el 19 de abril de 1839. Esa revolucion es la única que prosperó, y de la cual salieron una constitucion y una dinastia nuevas, así como un pueblo nuevo sin guerras civiles ni esternas.

Bélgica habia conseguido constituirse con un gobierno representativo de los más libres de Europa. En esta ocasion la Iglesia fué separada completamente del Estado, el cual, sin embargo, la

estipendiaba; se estableció la libertad de cultos, de enseñanza y de imprenta; y en aquel pais no hay una aristocracia que pueda competir con el pueblo, ni existe la lucha entre la monarquia constitucional y la república. Los derechos de los consejos provinciales y municipales, asimismo que los del poder legislativo representado por dos cámaras, entrambas electivas, ponen freno al poder ejecutivo. Puede ser admitido en el senado cualquier individuo que tenga cuarenta años de edad y pague dos mil florines de contribucion, incluyendo en ella el gasto de las patentes: la cámara baja está compuesta de representantes estipendiados, cuya eleccion no tiene restricciones de ninguna especie. La ley electoral estableció un censo variable, á saber, más elevado para los habitantes de la ciudad en donde el clero tiene menos poder, y más moderado para los campesinos; así que las elecciones de estos últimos ascienden á las dos terceras partes de la totalidad. De suerte que el clero adquirió muchísima eficacia, preponderando el elemento católico bajo un rey protestante.

En los primeros tiempos de las pretensiones á la independencia no hubo partidos; pues que los católicos atemperaban el arrojo de los liberales y consolidaban cada dia más el vínculo religioso en una época en que todos anhelaban la independencia. Pero después de haber concluido la cuestion esterior, volvió á levantar la cabeza el conflicto; y el partido católico, habiendo llegado á triunfar, puso en juego todos sus medios para conservarse. Entonces los liberales le consideraron como una fuerza de oposicion al progreso; le culparon de aspirar á un dominio esclusivo, de pretender la superioridad de la Iglesia sobre el Estado; de esforzarse en tener para sí todos los empleos y la instruccion pública, y hasta de querer introducir la censura. Sin embargo, nadie niega que no hay pais en toda Europa que tenga una libertad de imprenta tan estensa. Los puntos sobre que discutian los católicos y los liberales abrazaban cuestiones estrañas á la religion, y nos patentizan las acostumbradas disensiones que median entre las opiniones moderadoras y las que tienden á conmover. Los católicos disfrutaron de la superioridad por el trascurso de diez años; pero al concluir el ministerio de Thorn en el año de 1840, los liberales subieron al poder, lo que hizo renacer las disensiones que el ministro Nothomb procuró calmar, llevando «las cuestiones de los partidos al terreno de las discusiones generales.» Pero tambien éste hubo de sucumbir (1845).

En resolucion, la Bélgica, en breve tiempo y con medios muy reducidos, ha alcanzado una prosperidad que tiene pocos ó ningun ejemplo en la historia, aunque ha sido una creacion de la diplomacia, y es un Estado débil entre otros fuertes, y sin peso ninguno en la balanza europea. Su comercio sufrió un gran sacudimiento por haberse separado del de Holanda, la cual enviaba las manufacturas belgas á sus colonias; y fué menester ocupar en obras públicas los brazos que habia dejado ociosos la interrupcion del comercio. Así se construyeron seiscientos kilómetros de ferro-carriles á espensas del gobierno, mientras que por otra parte se fomentaba la industria manufacturera con la libertad de comercio.

La enemistad entre la Holanda y la Bélgica se prolongó hasta la abdicacion de su rey (3 octubre 1840), pues que el sucesor Guillermo II, resignándose á los hechos consumados, volvió á entrar en el concierto europeo y á entablar relaciones con los paises que se habian separado de su monarquia. Acabó tambien con el conflicto que se habia suscitado entre su padre y los Estados del propio reino, mostrándose más equitativo con los católicos que forman las dos quintas partes de la entera poblacion; renovó el concordato con la Sede apostólica; sustituyó la política de interés con la de simpatias; dió una constitucion al Luxemburgo, y pensó en sustituir real y verdaderamente en su reino el gobierno personal con el parlamentario. Las contribuciones ascienden en aquel pais hasta treinta y ocho pesetas por cabeza, sin tener en cuenta el impuesto sobre el consumo de las ciudades y otros gravámenes locales; el grueso del ejército, que se habia mantenido tan largo tiempo armado, desequilibró la hacienda; el mantener los caminos en buen estado en un terreno lleno de lagunas y movedizo, cuesta mucho, y aun más interesan al erario los diques. Pero á pesar de lo que va dicho, se ha gastado con profusion para conservar el crecidísimo número de canales antiguos y abrir otros nuevos, habiéndose invertido nada menos que doce millones de florines (2'14 pesetas) en el del Norte, que facilita la navegacion hasta el puerto de Amsterdam, y ocho en la desecacion del mar Harlem, que ofrecerá 18,200 hectáreas de terrenos cultivables y una abundante cantidad de fósiles combustibles. Dicha desecacion costó 39 meses, durante los cuales se extrajeron con bombas de vapor 584.600,000 metros cúbicos de agua. Sus rentas no han variado desde 1840 á nuestros dias, manteniéndose siempre á 106 millones y medio de florines (235.400,000 pesetas), de los que proporcionan las colonias cerca de 15 millones de florines (pesetas 30.200,000). Los gastos sobrepujaron siempre á los ingresos, y por esto aumentó su deuda, que en 1882 se calculaba en 912 millones de florines (pesetas 1,936.000,000, exigiendo para intereses 26.033,991 florines (pesetas 55.000,000). Su marina mercante consta de 780 naves de varias clases, que comprenden 308,339 toneladas.

Situacion interior de Francia.—Cada triunfo ó ruina de las revoluciones esteriores se calculaba como un acontecimiento propio por parte de Francia, porque de sus sacudimientos se originaban los ajenos. Pero en ocasiones semejantes venian en abierta lucha la política de sentimiento con la de sistema y se levantaba un gran ruido entre los partidos, en medio de los cuales era menester llevar á su madurez la constitucion y restablecer el órden

que es la necesidad suprema de cualquier gobierno. Sin embargo, sustituida al derecho divino la soberania nacional, la constitucion quedó desembarazada de las primitivas trabas, y se combinó la monarquia con el grado mayor posible de libertad.

La Carta de 1830 habia asegurado más sólidamente las grandes libertades que atañen al espíritu. En efecto, el pensamiento, la imprenta, la conciencia, el culto y la instruccion habian quebrantado sus trabas poniéndose al abrigo de toda especie de atentado; y se habia establecido tambien, como principio, la incompetencia del Estado en materia de doctrinas.

La caida de la pasada dinastia habia herido los sentimientos y los intereses de muchos, y la nueva no llenaba las esperanzas vigorosas de algunos otros; el conflicto, pues, es inevitable en donde existen á un mismo tiempo tres poderes; ya que, cuando ha prevalecido una mayoria, queda siempre una minoria por contentar ó reprimir. En la revolucion de 1830 no se habia dado la preferencia al establecimiento de una república, porque se habia conocido que acarrearia consigo inevitablemente una guerra extranjera; pero habiéndose elegido ahora un monarca, se habia llegado á comprender que no se habia quitado del medio aquel temor ni los amagos de una guerra civil. Los términos medios no podian agradar á la multitud ni á los que habian combatido; pero faltando al gobierno la fuerza necesaria para reprimir, tomaban alas la anarquia, los movimientos políticos y el desasosiego de las pasiones personales y del encono perenne de los que no disfrntaban de propiedad ninguna contra los que tenian bienes propios: especie de oposicion salvaje que deshonra á la justa y leal.

Lafayette, que con el candor y la generosidad de un niño profesaba la democracia, no sabia adaptarse á las mil tortuosas intrigas que la práctica de los negocios requiere; y podria aplicársele *que nada habia aprendido ni olvidado.* Estando á la cabeza de la guardia nacional, era real y verdaderamente el dueño de París; por lo que pareció conforme con las reglas de la justicia privarle de tan exorbitante poder; pero el pueblo juzgó que esta medida era un paso contra la Revolucion.

En tanto los republicanos sobrepujaban á los constitucionales, teniendo en su apoyo á Armando Carrel, á Garnier Pages, á las doctrinas que se publicaban en opúsculos varios, y á las arengas que se pronunciaban en las tribunas. Philippon con las caricaturas, Barthélemy con la *Nemesis* y otros con los periódicos, luchaban todos abiertamente con el nuevo sistema. En los procesos escandalosos que se intentaron á la sazon, se hacia figurar sin discrecion ninguna el nombre del monarca; varias asociaciones revelaban claramente sus tendencias republicanas, pero tenian más bien sentimientos democráticos que opiniones; muchos pensaban en atizar el fuego, pero nadie intentaba una centralizacion y fusion de principios; así que se afilaban las armas de una crítica sin objeto determinado, la cual sabe apoderarse de todos los instrumentos útiles para la demolicion, pero no edificar. Sin embargo, la *Gaceta de Francia*, representante de la dinastia legítima, habia propuesto el voto universal, que fué adoptado por los demócratas, y dió una especie de unidad y símbolo á esta faccion que no tenia ninguno.

Liberales religiosos.—En tanta série de discusiones habian tenido tambien cabida las ideas religiosas; y Chatel pretendia el establecimiento de una iglesia francesa con una liturgia vulgar; pero las opiniones de Lamennais tuvieron más eficacia. En su obra titulada: *Los progresos de la Revolucion y de la guerra contra la Iglesia* (1826), habia colocado entre los enemigos de esta última á los liberales y á los galicanos, porque comprendia que no pudiendo apoyarse la obra de Dios en dinastias perecederas, convenia ingertar la idea religiosa en la democracia. Habiendo estallado la revolucion, Lamennais la saludó *como un porvenir de gracias celestes y de misericordia infinita*, juzgando que seria un acontecimiento próspero para las nuevas instituciones sociales y religiosas: y planteó un periódico titulado el *Avenir* (Porvenir) con el epígrafe siguiente: *Dios y la libertad.* Tomaron parte en su colaboracion personajes de mucha cabeza y de gran corazon, los cuales profesaban doctrinas radicales en política, al paso que eran papistas con respecto á la religion. Estos, partiendo del mismo principio proclamado por De-Maistre, deducian teorias completamente liberales en oposicion al mismo autor que las habia hecho servir de apoyo al dominio absoluto. Pedian, pues, los redactores del *Avenir* la abolicion de las restricciones que la iglesia galicana imponia al poder pontificio; sostenian que los concordatos eran una especie de cisma encubierto; exigian que el clero se mantuviese con las obligaciones de los fieles; que el Estado no tomase parte ninguna ni directa ni indirectamente en los asuntos eclesiásticos; que se estableciese una libertad absoluta de conciencia, de imprenta y de asociacion; el sufragio universal en las elecciones, y un sistema que no tendiendo á la centralizacion del poder, impidiese al Estado intervenir en los negocios de los ayuntamientos, de los distritos y de los departamentos. Querian, en fin, una libertad completa y para todos. Abrieron en nombre de la libre enseñanza, proclamada por la *Carta*, una escuela, pero habiendo ordenado la policia que cesara, los redactores del *Avenir* fueron citados ante la autoridad, y entonces los tribunales resonaron con discursos antigalicanos y muy libres, figurando en esta ocasion Jesucristo con el gorro republicano.

Tratábase, pues, de renovar la época de Gregorio VII, patriarca del liberalismo, como sostenian estos innovadores, el cual conoció el verdadero modo de establecer tambien en la tierra el reino de Dios; tratábase de confiar al papa la tutela de

las nuevas libertades de los pueblos; de poner la silla de san Pedro á la cabeza de todo el progreso moderno, y de constituirla en centro de la política así como lo es de la religion. Pero ¿agradeceria el Pontífice el nuevo puesto en que se le queria colocar? ¿Lo encontraria conforme con la mision que le ha sido confiada por aquel que le ha hecho su vicario? Los oyentes, como dijo Lacordaire, defendiéndose ante el tribunal, se preguntaban unos á otros: ¿es verdaderamente ésta la religion católica? Muchos decian que no; por lo que los redactores de aquel periódico, que marchaban de buena fe con el intento de asegurar la libertad en nombre de Cristo, declararon que suspenderian el curso de sus trabajos para trasladarse á Roma á interrogar al oráculo infalible. En efecto, lo hicieron así: y casi como diputados del pueblo fueron á ofrecer este nuevo primado al papa; pero éste reprobó las nuevas doctrinas de libertad de conciencia, de imprenta y de una restauracion nueva de la Iglesia, diciendo que era un artículo de fe la sumision al príncipe; que estaba vedada toda consociacion de hombres de religion diferente, y que la separacion que pretendia introducirse entre la Iglesia y el Estado repugnaba al bien de entrambos (5).

Lamennais extraviado.—El *Avenir* enmudeció á la inesperada condena; y Montalembert, que se conformó con las decisiones superiores, habiendo entrado por derecho de herencia en la cámara de los Pares, se convirtió en adalid fervoroso de la libertad en nombre del cristianismo y en los límites prescritos por la fe. Lacordaire, después de haber pasado por largas pruebas, vistió el hábito de Santo Domingo y fué predicador; pero dejaba traspirar siempre el carácter antiguo bajo las obligaciones que le imponian la obediencia y la ortodoxia, cuando entraba frecuentemente en discusiones en el púlpito acerca de las relaciones que median entre la Iglesia y el Estado. Aunque no dejaba de sujetar la razon individual á la autoridad, Lamennais vaciló algun tiempo antes de adherirse á la encíclica; y preocupado con la intencion de persistir en las ideas democráticas, al cabo de poco tiempo lanzó las *Palabras de un creyente*, llenas de la cólera que le inspiraban los gemidos de los polacos y de los italianos. Este opúsculo fué el primer eslabon de una série de escritos que hicieron salir del gremio del cristianismo á aquel potentísimo ingenio é incomparable escritor. El que habia sostenido la infalibilidad del papa como representante del sentido comun, trasladó este grande oficio á la soberania popular y se convirtió en apóstol de la democracia absoluta. Presentándose como revolucionario y no como innovador, pinta con una elocuencia inimitable los padecimientos del pueblo y los desórdenes de la sociedad; pero no suministra remedios para el caso, pues que no pueden merecer este nombre las palabras que dirige al pueblo diciéndole: «Sed unidos; armaos, arrancad de las manos de los que se han hartado el pan que necesitan vuestros hijos hambrientos.» «Pueblo, despiértate: esclavos, levantaos, quebrantad vuestros grillos; no sufrais por más tiempo aun el que se degrade en vosotros el alto título de *hombre*. ¿Quereis tal vez que llegue un dia en que vuestros hijos digan mirándose lívidos los miembros por el peso de las cadenas que les habeis trasmitido:—Nuestros padres fueron más viles que los esclavos romanos, porque no irguió la frente entre ellos un Espartaco?» (6)

Sansimonismo.— Además de Lamennais, surgieron otros que crearon varias sectas con intencion de plantear reformas sociales, y sustituir el sistema repulsivo y destructor del liberalismo con ideas orgánicas, las cuales, lejos de dividir y enflaquecer las fuerzas sociales, las combinan en toda su integridad. De aquí conceptos magnánimos y miserables estravíos. Mientras el cuerpo social amenaza una próxima gangrena con la competencia individual en la economia, con el escepticismo en la moral y con la anarquia en la política, los sansimonianos proclaman el dogma de la autoridad, una religion que tiene el carácter de la sociabilidad y la agregacion de los intereses con la organizacion de la industria. No se trata ahora, pues, de cuestiones políticas, sino sociales; se abordan los problemas más delicados y profundos, y se crea un símbolo, segun el cual se retribuye á cada uno en lo que su capacidad requiere, y á esta última se recompensa con arreglo al mérito de sus obras. Con teorias semejantes los sansimonianos abolian, no tan sólo los derechos hereditarios, sino tambien los de la familia, y cortaban de raiz la competencia dando desahogo sin límites á las pasiones.

Hubo entonces en apoyo de las nuevas teorias abnegacion y un fervoroso apostolado, ofrecimientos generosos de dinero, un culto de fraternidad y una veneracion paternal: cosas todas admirables en una sociedad como la nuestra. Pero los jefes de la nueva secta no armonizaban en sus ideas; Bazard llegaba con sus teorias á una consecuencia puramente política, y Enfantin pretendia plantear una religion, abrazando todos los problemas y dando un nuevo órden á la sociedad; no ya echando mano, sin embargo, de los elementos que ésta suministra, sino estableciendo costumbres diferentes de las propias á los franceses en medio de ellos mismos. La cuestion acerca de los matrimonios y del sacerdocio introdujo un cisma en la nueva escuela; la moral se arredró al anuncio de la comunidad de las mujeres; y finalmente, surgieron en su gremio escenas ridículas y ceremonias fanáticas. Rodriguez pretendió ser el Espíritu Santo

(5) Encíclica, 18 setiembre, 1832.

(6) Sin embargo, en el año de 1847 protestó altamente contra los que le consideraban favorecedor del comunismo. Falleció en 1854.

encarnado, y Enfantin sostuvo que las madres únicamente deben declarar á quién pertenece la paternidad de los recien nacidos; por lo que aquella secta pereció abrumada de escarnio é indignacion. Pero las ideas anunciadas no desaparecieron, y sus prosélitos se dedicaron principalmente á la economia y á la industria; así que desde entonces se vió proclamada en alta voz la dignidad del hombre, fijada la atencion en el pueblo bajo, y puesto en evidencia el principio de que hay algo más importante que la sistemática oposicion política, y algo más benéfico que la libre y descabellada emulacion mercantil.

El pais, agitado por doctrinas semejantes, no podia quedarse en un estado de tranquilidad, por lo que surgieron considerables choques entre el *movimiento* y la *resistencia*. Lafitte habia caido; Dupin y Sebastiani, jefes de la cámara, no disfrutaban de popularidad, y el ministro Perière, uno de los personajes de carácter más firme entre los que gobernaban entonces á Francia, no habiendo esperimentado nunca el aguijon de las necesidades políticas, no se mostró inclinado al perdon; amedrentó á los republicanos, y disipó las asociaciones. Algunos demandados en juicio por cosas de Estado, atacaron la competencia de los jueces y les negaron el derecho de condenarlos, diciendo que ocupaban sus destinos en virtud únicamente de una revolucion triunfante; así que tanto en estos procesos como los que se agitaban contra los sansimonianos (1833), se ventilaron con exaltacion las siguientes cuestiones altamente sociales: ¿Cómo establecer la ley electoral á fin de que la cámara de los diputados pueda considerarse como representacion nacional? ¿El derecho de eleccion se apoyará en el principio feudal de la posesion territorial? ¿Se preferirá la soberania de la inteligencia á la del número y de la riqueza? ¿Cómo podrá llegarse á conocer la independencia y la capacidad de los electores? Era preciso principalmente dar nueva vida á los paises que la habian perdido por las demasias propias de una sobrada centralizacion. Pero el ordenamiento municipal, sometido al prefecto y al rey, surtió efectos enteramente mezquinos, y para quitar el monopolio de las manos de los del Estado llano, de los arrendadores y de los legistas, era necesario acudir al sufragio universal; los legitimistas abogaban en favor de la eleccion de dos grados; y finalmente, ¡no se hizo más que disminuir el censo de la elegibilidad de mil á quinientas pesetas, y el electoral de trescientas á doscientas! En una revolucion hecha por abogados y escritores el pensamiento se quedó sin representacion ninguna, y los mismos miembros del Instituto no podian ser electores sino pagando cien pesetas de contribucion directa. Sin embargo, ¡Mauguin aseguró á la cámara que una nacion cuyo centro electoral se ha fijado en doscientos francos, es la más libre del mundo!

Así, pues, se fundaba nuevamente el poder que se apoya en el dinero, sostenido por la guardia nacional, que se componia de ciudadanos anhelosos de conservar lo que poseian. Preguntábase tambien: ¿la cámara de los pares debe ser, como antes, hereditaria? Los jóvenes, dominados por dogmas abstractos, exigian su abolicion, y el pueblo apoyaba su dictámen, tan sólo porque era adverso á aquel resíduo aristocrático. Los doctrinarios, que habian creido ser una necesidad conservar el derecho hereditario en el poder supremo, pretendian, como era consiguiente á sus principios, robustecerlo con la cámara de los pares: sin embargo, sucumbieron y se quiso establecer tambien la eleccion en la cámara alta. Pero considerando que ésta quedaba á merced del monarca, no se hacia más que convertirla en un colegio real, que no fundándose en el privilegio hereditario ni en la eleccion popular, no tenia aquellas tradiciones que proporcionan así la práctica en los negocios como la independencia.

Pero habiendo Perier dejado de existir, víctima del cólera, su memoria fué colmada de inmensos honores que el pueblo no consintió; mientras por otra parte Royer-Collard, asistiendo á sus funerales le prodigaba elogios con especialidad por no haber promovido ni anhelado la revolucion de julio.

Entretanto el descontento manifestado por las conmociones renacientes, y algunas tentativas de regicidio, dieron aliento á los legitimistas; por lo que La Vendée tomó las armas en favor del duque de Burdeos, y proclamó rey á Enrique V, cuya madre, la duquesa de Berry, cobrando valor de los sucesos recorrió parte del suelo francés escitando al entusiasmo. El ministro Thiers, rico en fuerzas y recursos, logró sofocar la guerra civil con el arresto de la duquesa, víctima de un engaño. Habiendo estallado una revolucion en sentido republicano en Lion, la reprimió y se opuso á la amnistia; empleó cien millones en obras públicas, haciendo terminar el templo de la Magdalena, el arco de la Estrella, varias plazas y algunos monumentos, é hizo colocar en una gran columna á Napoleon, cuyos despojos obtuvo de la Inglaterra, habiéndolos pedido con instancia para resucitar el culto de la fuerza, menos temible, por cierto, que el del derecho. Hizo resolver la cuestion belga mediante la toma de Ambères, y pretendió tambien, para que las potencias del Norte no prevalecieran, que Francia interviniese en los asuntos de España; pero no consintiendo en ello Luis Felipe, Thiers dió su dimision. Su cartera (5 de abril de 1837) pasó á Molé, que condescendiendo con las voluntades del monarca, estuvo muy lejos de desplegar una energia de superioridad en las cuestiones exteriores de Oriente; España, Cracovia y Bélgica. Entonces los franceses evacuaron tambien á Ancona, quitando de esta manera todo contrapeso á la potencia preponderante en Italia. Pero el nuevo ministerio fué víctima de una coalicion (1.° de marzo de 1840), y después de la breve presidencia de Soult, el rey se vió obligado á confiar nuevamente la cartera á Thiers.

Ministerio Guizot.—Entretanto habia quedado representante del partido doctrinario Mr. Guizot, el cual bajo la restauracion habia figurado con la oposicion conservadora, sosteniendo que la libertad, la dignidad y la seguridad requerian que el gobierno se consolidara, no pudiendo existir el poder sin que se le respete. Habia preparado, pues, la severa ley contra la imprenta y ejercido la censura con Royer-Collard, pero no dejando de combatir al ministerio Villele, porque provocando la reaccion ponia en riesgo á la autoridad. Después de la revolucion de julio se esforzó en atemperar su entusiasmo y restablecer el órden, casi con ánimo de sepultar en el olvido que debia su elevacion á aquel sacudimiento político. Guizot y Thiers representaron desde aquel momento las dos ideas del progreso y del reconocimiento de los hechos: y la política interior con mucha frecuencia no hizo más que acompañar á aquellos dos ministros en su alternativa de bajar y subir: pero ninguno de los dos traspasaba los límites convenidos, de suerte que armonizaban siempre en las cuestiones importantes, y con especialidad en aquella que consideraban como suprema, á saber, la consolidacion de la nueva dinastia.

La lucha del Estado llano contra la aristocracia, del gobierno representativo contra la monarquia antigua, y en fin, de la constitucion contra el absolutismo, se convirtió después del año de 1830 en una lucha entre el mismo gobierno representativo y la república, y entre el Estado llano y la democracia turbulenta, que repetidas veces se encontraron frente á frente á mano armada. Vencidos, por último, todos estos obstáculos por la firmeza sagaz del rey, no quedaba más que encontrar un punto de equilibrio entre la monarquia constitucional y las clases medias, todas deseosas igualmente de tranquilidad. Empezaba, pues, á renacer en aquel pais la prosperidad agrícola é industrial más que en cualquiera otro tiempo, y la Francia se encontraba ya en estado de volver á tomar la fuerza de su libertad de accion, así en el interior como en el exterior: y los demás monarcas la perdonaban, á pesar de que habia buscado con ahinco reconquistar su libertad, tan sólo porque conocieron que Luis Felipe tenia gran preponderancia, considerado bajo el aspecto de un monarca muy á propósito para mantener la paz en las ocasiones de una próxima guerra, que en aquel decenio se habian presentado en un número mucho más crecido que en todo el trascurso del siglo pasado. Así es, pues, que las grandes potencias atendian á recomponer á su manera las inferiores, y todo volvia á entrar en el círculo de la antigua diplomacia.

En cuanto al interior de Francia, la faccion legitimista se dió por perdida desde que los hombres religiosos profesaron una libertad mucho más extensa de la que pueden tolerar las constituciones; y entre las libertades de entonces debe comprenderse la de las creencias y de la enseñanza. La *Carta* de 1830, aboliendo la religion del Estado, inauguraba el libre ejercicio de todos los cultos, pero el gobierno quiso tomar parte en el asunto, y para halagar á los liberales antiguos renovó las prohibiciones contra algunas órdenes religiosas, y puso trabas al derecho sagrado que tiene cada uno de hacer educar á sus hijos como mejor se le antoje. Hé aquí las cuestiones más capitales, y tal vez las únicamente importantes que se agitaron por el trascurso de largo tiempo en las cámaras francesas, fijando la atencion de los que conocen que la política tiene algo de mejor que la *Carta*, la frontera del Rhin, y aquellas deplorables terquedades de la oposicion sistemática que desasosiega al pais por una indemnizacion otorgada á un predicador inglés, ofendido en las tierras oceánicas (7).

Fué otro pensamiento de la administracion el dar asiento á la conquista de Argel. Dudóse al principio si convenia conservarla á pesar de la oposicion de Inglaterra, perdiendo en aquel estado de incertidumbre un tiempo precioso, bastante número de gente y las ventajas de la fuerte impresion que produce siempre entre los bárbaros la victoria. Habiéndose decidido mantenerla, se mostró en toda su desnudez la ineptitud suprema de los franceses en la organizacion de cualquiera establecimiento exterior. Tantos tesoros y tanta sangre prodigados, todos los esperimentos intentados para colonizar, introducir la civilizacion y realizar utopias, no produjeron más efecto que el de trasladar un buen número de franceses á algunas ciudades africanas, sin sacar provecho ninguno de un pais tan vasto y maravillosamente útil, y sin crear intereses nuevos, ni aprovechar ninguna ventaja, á no ser la de dar un desahogo al genio belicoso ejercitando en evoluciones algunas tropas tambien en tiempo de paz, y la de preparar una marina de lisonjeras esperanzas (8).

---

(7) Indemnizacion Pritchard.

(8) La España á su vez no tenia más que fortalezas en las costas de Berberia, como son las que existen aun: Ceuta, Alhucemas, Peñon de Velez y Melilla.

CAPITULO XXVI

PAISES MERIDIONALES.

Lombardo-Véneto.—Más sentian el influjo de la Francia las tres penínsulas meridionales, por vecindad y simpatia. Acerca de la Grecia hablaremos después diciendo cómo se constituyó. La Italia, al eclipsarse la bandera tricolor (diciembre de 1838) que por un momento habia ondeado en Ancona, quedó sujeta al primitivo protectorado de Austria. Ya hemos dicho que esta potencia tenia en su poder el territorio Lombardo-Veneto, provincia que le habia sido entregada sin garantia, y que resuelta á impedir los movimientos velaba armada. Afortunadamente en los paises que le están sometidos subsisten todavia las formas comunales, derivadas de los antiguos gobiernos municipales, sistematizadas por el edicto de 30 de diciembre de 1755, confirmadas el 1.° de mayo de 1816. Segun ellas todo propietario por pequeño que sea es llamado á votar sobre los intereses de la comunidad, sistema que seria liberalísimo donde como allí se han multiplicado tanto los propietarios, si la tutela superior no los ligase con inestricables lazos. No quedaba ya ningun vestigio del feudalismo, no hay privilegios en el foro; porque el noble, el prelado están sometidos al mismo tribunal que el más ínfimo artesano, el cual puede querellarse de cualquier daño causado en su persona ó en sus bienes: no hay tampopo tierras nobles, ni prestaciones personales, y todos son iguales para pagar las contribuciones, para sufrir las penas y para las quintas. El voto de los compromisarios comunales elegia una junta provincial y otra central que (aunque absurdamente compuesta de representantes de los nobles, de los no nobles y de las ciudades situadas en paises en que éstos no forman cuerpos distintos), representan realmente los intereses universales y podia exponer al soberano las necesidades del pais y distribuir los impuestos; derechos preciosos si se hubiese sabido hacerlos valer.

La fertibilidad natural del territorio, juntamente con la abundancia de capitales, la actividad de los lombardos y la larga paz aumentaron la riqueza que á su vez hizo progresar la industria. Venecia, merced á su puerto franco, habia recuperado la vida, y unida por un camino de hierro á Milan y al mar de Liguria, se prometia hallarse preparada para los nuevos destinos que el Mediterráneo abrirá á Italia (1).

Poco faltaba, pues, para que el reino Lombardo-Veneto se constituyera en ejemplo de los demás Estados de Italia por su administraccion bien dirigida, si sus señores, comprendiendo los intereses propios y los del pais, hubiesen sabido conciliar los sufrimientos de una provincia con la dignidad de los condenados á tolerarlos, dejando desarrollar aquella vitalidad municipal, que dispensa á los monarcas de los actos tiránicos, y que llenando las arcas del fisco de los que dominan, proporciona á los súbditos la satisfaccion de obrar en servicio de su patria. Pero el gobierno, dejando aparte su vicio radical, en vez de limitarse á administrar y averiguar los hechos mediante la estadística, parecia empeñado, sin pensar en dirigir el movimiento, en agravar las condiciones morales de sus súbditos italianos; y lejos de tener en consideracion la nacionalidad prometida, en vez de descargar un golpe único como suele usarse después de haber verificado una conquista, se concentraba todo en Viena con premeditada lentitud. Los magistrados superiores eran tudescos, ignorantes de la índole y de las costumbres italianas; la multitud parásita de

(1) Para el gobierno de este pais debe verse el cuadro que de él se presenta en el libro titulado: *Milano e suo territorio;* primera estadística que conocemos de los hechos materiales y morales de la Lombardia.

los empleados no tenia más oficio que el de protocolizar y aplicar las ordenanzas que llovian desde lo alto, y finalmente, estaba vedado examinar, esponer é implorar lo que mejor conviniere al pais, imponiendo silencio sobre cualquier acto gubernativo. A consecuencia de la unidad del imperio, ambicionada por Francisco I, los italianos se veian obligados á dirigirse con las mismas leyes que los habitantes de Galitzia y los croatas, llegando el abuso de este sistema hasta el punto de prohibir en la península la publicidad de los juicios y de las defensas ya puesta en uso. Espedíanse tambien reglamentos sobre las aguas en Italia, no considerando que habia sido el pais en que se habia inventado el riego artificial; y mientras que la península habia tenido ya un ejército muy floreciente, ahora sus reclutas se incorporaban en regimientos tudescos bajo las órdenes de oficiales tudescos tambien: así que, procuraba eximirse del servicio cualquier individuo que tuviese aquel sentimiento propio de la dignidad nacional y medios de proporcionarse un sustituto. Ponían se cada dia más grillos al sistema municipal, y la junta central, compuesta de personas adictas al gobierno, y dominadas por la idea halagüeña del estipendio, no tenia voz bastante robusta para esponer las peticiones ni valor suficiente para exigir una respuesta terminante. El mismo santuario estaba reducido á servidumbre, mediante el antiguo sistema planteado por Jose II. En efecto, los párrocos debian prestar su juramento de fidelidad al soberano; el nombramiento de los obispos era atribucion imperial, y no se les permitia comunicarse con Roma, ni tampoco dirigir su propia grey sin prévia censura de un empleado subalterno.

Todas las cosas, pues, que podian merecer el título de escelentes, estaban corrompidas por la influencia de la policia, que todo lo manejaba á su arbitrio. Habia una dependiente del virey, otra general, otra perteneciente á la municipalidad, otra gubernativa y otra, finalmente, propia de la presidencia del gobierno; todas las cuales se espiaban unas á otras. Los empleos, los honores, los puestos del Instituto, las cátedras y hasta el ministerio eclesiástico los tenia todos la policia en su puño, ya que no podia lograrse nombramiento ninguno sin sus informaciones, que eran necesarias, secretas é irremediables. Ella daba los pasaportes después de largos y empalagosos trámites; amargaba las dulzuras domésticas y civiles, sembrando la desconfianza y dando á creer que todos intentaban hacerse traicion, á fin de que un alternativo temor impidiera el desarrollo de la fuerza de concordia; indagaba los secretos más ocultos para propalarlos con objeto de infamar ó vituperar á los que odiaba, y siempre que no encontraba materia sobre el particular, inventaba; protegia á los hombres inferiores por sus cualidades á fin de que ofuscasen ó persiguiesen el mérito sólido y el carácter irreprensible de los buenos; violaba sin pudor el secreto de las cartas, y después de haber tenido en prision por largo tiempo á los individuos, fundándose en meras sospechas, los ponia en libertad, sin revelar ni siquiera las razones que habian motivado su arresto. A los que volvian de un largo destierro ó de las prisiones inquisitoriales, luego que los veia nuevamente en el seno de la sociedad les hablaba en esta forma: «habeis sufrido bastante; ¿qué os importa de los asuntos públicos? Entregaos á las diversiones, que el gobierno no os lo prohibe; sed ricos, regocijaos.» Y á decir verdad se procuraba por parte del gobierno borrar, mediante el alborozo y las diversiones públicas, la memoria así de los padecimientos como de los hechos gloriosos; secundábanse estas tendencias que se comunicaban al cuerpo político para que desarrollara su vigor, convirtiéndolo en un resplandeciente barniz esterior en vez de reconcentrarlo para fortalecer su musculatura; y últimamente los agentes del gobierno, llamando la atencion general sobre el vivir regalado de los habitantes, sobre sus lujosos equipajes y sobre el estado floreciente de la agricultura, esclamaban á la faz de la Europa entera: «¡mirad cuán dichosa es la Lombardia, nuestra sierva!»

Francisco I habia dicho en Lubiana: «Quiero súbditos obedientes y no ciudadanos ilustrados;» no perdiendo, pues, de vista sus agentes tan *bello programa*, establecieron las escuelas con el intento de multiplicar las medianias y apagar toda superioridad de genio, limitando la instruccion popular á lo que basta para trocar los instintos insubordinados en una obediencia pasiva. A los estudios clásicos no se daba aquel desarrollo que puede ponerlos en armonia con las circunstancias especiales de las varias clases de la sociedad; fomentábase una educacion disipada con oropel literario; multiplicábase el número de los jóvenes superficiales, que afectaban, sin embargo, un aire dogmático; y con la vanidad tan propia de las pequeñeces, con el cosquilleo de las palabras y con la mania de hacer pasar su nombre de boca en boca, se formaban periodistas y no literatos, empleados y no pensadores. Los libros de texto se enviaban de Viena y algunas veces se hacia lo mismo con respecto á los profesores, que se elegian todos por oposicion; así que se escluia á los mejores para sustituirlos con pseudo-literatos ó charlatanes, los cuales no tenian más superioridad que la de ocupar sus cátedras; mientras que por otra parte se perseguia con el terror de los calabozos ó por medio de la prensa periódica (2) á los ingenios más aventaja-

(2) Por lo demás es de considerar que el vicio no es nuevo, y que Hugo Foscolo escribia en el año de 1798 lo siguiente: «Los que han perdido el honor intentan engañar su propia conciencia y la opinion pública, pintando á los demás como hombres infames. Oprimido, pues, el varon probo, despreciado el varon que tiene ingenio, se da el título de valor á la petulancia, de verdad á la calumnia, de amor de lo justo á la sed insaciable de venganza, y de noble emulacion á la envidia profunda de la gloria ajena. Algunos, esforzándose en vano para encontrar delitos en el

dos, procurando de esta manera convertirlos en objeto de desprecio para que no infundieran temor con sus luces.

---

hombre que desearian ver culpable, abren un proceso inquisitorial sobre su vida pasada, trasforman el error en crímen, y citan al supuesto delincuente, para que pague un delito que no ha perpetrado, porque ninguna ley prohibia el hecho de que se le culpa. Entonces los necios aplauden al calumniador, los poderosos sacan partido de la delacion para oprimir al hombre bueno, y el vil se agrava sobre el perseguido para acariciar al potente *en defensa de Monti.*

Este mismo Fóscolo, para no servir á los austriacos en el año de 1815, se refugió en Suiza, pero tan luego como se supo, se hizo cundir la voz de que habia tenido una comision secreta por el gobierno austriaco para inducir á los cantones á verificar la entrega de los oficiales refugiados, por lo que Fóscolo, encendido en ira, escribia: «No dejareis por cierto de conocer cuán pestífera es para los pueblos esta vieja costumbre italiana, de recoger y restaurar á la luz de un sol resplandeciente las calumnias políticas que algunos de vuestros hombres de Estado, que ofrecen sus servicios á cualquiera extranjero, siembran de noche. Estos tales pretenden consolar al que les acusa, les interroga ó se queja, diciéndole: *no sé nada de eso;* ó pretenden confundirle con manifestar la abominacion en que tienen á los calumniadores... Y tal vez con obligaros á tener vergüenza de la envidia iracunda, de los vituperios mútuos, de las sospechas inconsideradas, del interpretar malignamente las generosas intenciones, del presuponer imposible toda virtud, y del cooperar delirando á la obra de los traidores, los cuales teniendo el tizon de la calumnia en la mano, vuelven á encender en vuestras ciudades las sectas que únicamente vuestras fuerzas separaron, con objeto de poner esas ciudades á merced de cualquiera extranjero; y hoy tambien os arrastran para que infamándoos recíprocamente en el honor, quedais más bien postrados que encadenados, porque convirtiéndoos en esclavos infames, sereis más útiles... Cumpliré, sin embargo, mi principal deber sobre este asunto, no dejando de persuadiros, oh italianos, á cualquiera secta que pertenezcais, que no os queda más partido que el de respetaros á vosotros mismos, á fin de que si os oprimen no os desprecien á lo menos.»—Y en otro lugar dice: «¡Cuán grandemente no ha corrompido á Italia, y aun más á Milan, esta peste de la calumnia! En esta misma ciudad sectas encarnizadas, las cuales atienden siempre á las ganancias que pueden redundarles, mediante preeminencias viles ó lucro, han aprendido como por oficio á exagerar las culpas y disimular las dotes apreciables de los adversarios. Dejad, oh monarcas, dejad despejada la arena si ambicionais tener más bien siervos que ciudadanos.»—Añade después, que el gobierno se habia hecho «monopolizador universal de las gacetas; y que por este medio infamaba sumariamente á aquellos hombres que no tenia en su gracia ó no se atrevia á oprimir bajo el peso de su hacha.»—Y este mismo Fóscolo, apostrofando á los que desaprobaban su defensa (broma ordinaria á que se acude), decia: «¿Deberemos, pues, aunque tengamos la conciencia de nuestra propia honradez, sufrir que nos infamen y callarnos por una torpe modestia? ¿mientras que otro se prepara á cubrir de ignominia hasta nuestros sepulcros, aguardaremos que la posteridad nos justifique?»—Bosquejando el carácter de los italianos, decia, que «mientras casi todos aspiramos á la independencia, conspiramos todos para esclavizarnos...» Esta secta de liberales se contenta con el honor de desear abiertamente la independencia, pero deja á otros el pensamiento y los peligros necesarios para apresurarla, no dejando por lo demás de lisonjearse que llegará á impetrarla, sea cuando fuere, mediante la conmiseracion que le será prodigada por otras naciones... Os manifestais encarnizados en el campo de batalla, sagaces en discernir las artes de la tirania; concordes en quejaros de ésta, y sin embargo, permaneceis siempre en la inercia y odiosamente divididos cuando tratais de sacudir su yugo.—¿Podeis, pues, tener una fundada presuncion de que no vivís siervos?

Al silencio que se imponian á sí mismos los hombres de gran mérito, reemplazaba la chusma que traficaba con alabanzas codiciosas, con anuncios y mancomunidad de pensamientos, combinándolo todo con un trueque de insulsos elogios y de ultrajes villanos, como suele acontecer siempre cuando no hay un número de amigos organizados y de adversarios respetuosos. Los periodicos, con su hueca retumbancia, segunda plaga de nuestra literatura, arrodillados para lamer los piés á las medianias é idolatrar á las fuerzas negativas, vigilaban con el anhelo de la desconfianza á cualquiera que intentara desplegar las alas de su genio. Entonces aquella crítica de una deplorable ligereza, que carece del nervio necesario para llegar á una conclusion, que consiste en enseñar lo que convendria hacer, inspirando en su petulancia y servilismo aborrecimiento á la franqueza, la obligaba á separarse de la dignidad, y tomando por lema de su fuerza superior una seguridad ruidosa, intentaba rebajar toda grandeza moral é infundir osadia á la plebe opulenta, á la chusma patricia, y á los doctos bastardeados, proponiéndose por objeto vilipendiar á los pensadores elevados y á los que poseian entereza de carácter.

El patriotismo falaz no perdonaba á los que revelaran estas plagas (2 marzo); pero el que quiera adquirir el derecho de imponer á sus enemigos con la voz de la verdad, no debe acobardarse en descubrirla á sí mismo.

Muerto Francisco I, su hijo Fernando inauguraba su reinado con aquel acierto conveniente á un príncipe que quiere aparentar sensatez; comenzaba, pues, con correr el velo del perdon sobre todos los delitos políticos. Sin embargo, un edicto que indultaba á todos, pareció tan nuevo, que el emperador fué festejado con indecible entusiasmo cuando se trasladó á Milan, para ceñirse las sienes con la corona de hierro; y bien fuese entonces efecto de un lenocinio bullicioso ó el cansancio que suele producir el haber blasfemado mucho; ó finalmente, una natural bondad de afectos, es cierto que se manifestó en todos un desacostumbrado esceso de servilismo; se entonaron himnos, y algunos de los que habian sido compañeros nuestros de esperanzas y enconadas iras, se disfrazaron con el traje de guardias nobles y de chambelanes. Los que brindaron con ejemplos de tanta adulacion, por disculparse á sí mismos, hicieron de modo que no quedasen exentos de vilipendio y sospechas aquellos que entonces conservaron puras é incontaminadas la

mano y la pluma; aquellos que reconcentrando todas sus fuerzas en el interior de su propia conciencia, invocaban del Todopoderoso una suerte más propicia para su patria, no dejando, sin embargo, de gemir en lo profundo de su corazon, porque tal vez estaban persuadidos de que Italia no la merecia.

El resto de la Península estaba persuadido de la omnipotencia material representada por el Austria, por lo cual se sometia con más ó menos resignacion á sus órdenes é inspiraciones. Sin embargo, no queremos pasar por alto que las demas provincias italianas, en vez de intentar la iniciativa con ejemplos que redundasen en deshonra del extranjero, hacian anhelar, por el contrario, su administracion.

Los ducados.—Los pequeños ducados al rededor del Po eran una especie de feudos imperiales. Parma fué cedida vitaliciamente á la archiduquesa Maria Luisa, la cual con sus bienes particulares sostenia la escasa hacienda para que la deuda pública no tomase incremento. El duque de Luca administraba con más descuido aun su Estado, que no le inspiraba afecto, ni por memorias dinásticas ni por esperanza. Módena representaba en la persona de su señor un régimen absoluto paternal, pero infamado en los suplicios aplicados á las cosas del Estado, por el odio á toda especie de innovacion y por el monopolio.

Toscana.—En Toscana, exenta de revoluciones, ninguna necesidad de medidas rigurosas descompuso la doméstica armonia que mediaba entre los súbditos y su príncipe, apoyado en la tradicion de la bondad patriarcal de su dinastia. Las bellas artes y el clima atraian un crecido número de extranjeros á aquel pais; la Universidad de Pisa, justamente ilustre por sus grandes profesores, abundaba de estudiantes; el ácido bórico que se extrae de sus *Lagoni*, el hierro de la isla de Elba, los ferro-carriles y la libertad de comercio aumentaban sus capitales; tomaba tambien incremento la poblacion mediante la desecacion de las lagunas entrecortadas por porciones de terrenos secos, y llamados en italiano con el nombre especial de *marémme*, empresa llevada á cabo con más buena voluntad que cálculo exacto. Pero aquel gobierno no descubria intenciones iniciadoras, y se manifestaba más descuidado que suave en un pais más bien soñoliento que tranqnilo.

Carlos Alberto.—En los dos reinos extremos de Italia, dos jóvenes monarcas profesaban ser amantes del bien de sus pueblos, aunque no sabian siempre escoger los caminos más á propósito para conseguir su intento. Para reparar Cárlos Alberto sus primeros errores, procuraba la prosperidad del Piamonte multiplicando próvidas y benéficas instituciones: casas penitenciarias y de instruccion, nuevas carreteras costosísimas y ferro-carriles; abolió con su codigo civil los estatutos locales, que para todas las causas exigian antes una indagacion de alta legislacion y de derecho público. Amante de las armas gastó en pocos años mil quinientos millones, si bien era realmente necesario este gasto para custodiar los Alpes, y acostumbró sistemáticamente á sus tropas á pasar fácilmente de las maniobras pacíficas á la formal actividad del campamento. Aprovechóse de la maravillosa posesion de Génova sin lograr captarse su afecto; y mandó la primera nave bélica de Italia á dar la vuelta al mundo. La isla de Cerdeña aumentó de 352,000 á 525,000 habitantes; y si su predecesor habia abierto ya entre los dos Cabos una carretera utilísima en aquel pais, Carlos Alberto comenzó á abolir el feudalismo, los asilos eclesiásticos y la servidumbre del *pabatile*, haciendo además cultivar las tres cuartas partes del terreno que aun estaba por desmontar, y con ello y con utilizar la riquísima vegetacion y el escelente ganado, la preparaba á la importancia que va recobrando el Mediterráneo.

Unico quizá entre los príncipes italianos Carlos Alberto leia, observando tambien la marea de las opiniones; y si bien los escluia de sus consejos, conocia á los escritores del pais y procuraba hacérselos suyos con empleos y distinciones. Así atraia la atencion y las esperanzas de muchos italianos que tenian presente que es ambicion antigua de su casa querer ponerse al frente de toda la península italiana. Pero vacilaba entre el bien y el mal, entre el impulso y la resistencia, y queria apoyarse en los consejos de otros por el temor motivado de que en virtud de sus concesiones liberales Austria tomase pretexto para mermar la independencia de aquel pais; temor de que el empuje popular lo llevase más adelante de lo que él queria; vacilaciones funestas cuando sonase aquella hora en que se requiere resolucion en los consejos, firmeza de voluntad, prontitud de accion.

Reino de Nápoles.—El reino de Nápoles pagó con mucho oro y gran derramamiento de sangre tres revoluciones que dejaron una larga herencia de llagas gangrenosas y rencores. Fernando II, que subió al trono (8 noviembre 1830) sin tener motivos que le incitaran á la venganza, comenzó su reinado prodigando promesas que en parte cumplió. En efecto, se conservó mucho en aquel reino de lo bueno que habian introducido los franceses, y tambien los códigos (3), arreglándolos á la necesidad del pais. Allí los títulos de nobleza perdian cada dia más su fuerza, observando la misma marcha que se verificaba en el desmembramiento de las grandes propiedades. Las órdenes religiosas se han reducido á una tercera parte de lo que eran antes de la Revolucion; el clero está en proporcion de las necesidades, y no tiene hácia Roma aquel espíritu de hostilidad que en el siglo pasado lo sujetaba al

(3) En la relacion al Senado italiano sobre la ley del arresto personal en junio de 1863, se dice que «el código napolitano puede sostener la comparacion con las legislaciones más sábias y progresivas de Europa.»

poder. Los pescadores de coral, en número tan crecido en otra época, que fué menester compilar para su arreglo un código llamado *Coralino*, hoy han desaparecido casi enteramente (4); pero crecen en cambio los buques mercantes y el ejército. El comercio de los azufres, que constituye una mina inagotable de riqueza para Sicilia, estuvo á pique en 1838 de causar una guerra con los ingleses (5): sin embargo, el gobierno quiso en esta ocasion conservar los privilegios en favor de los contratos estipulados, prefiriendo más bien respetar estos últimos que aquella libertad de comercio que podria únicamente prevenir la competencia de otros paises. Fué entonces cuando se conoció la necesidad de aumentar la marina y escudar la espuesta capital.

Encaminándose de esta manera el pueblo hácia las mejoras, el cuadro pintoresco de las costumbres estrañas cede el lugar á un vivir más regular y civil; así que apenas el curioso viajero encuentra en Nápoles aquellos lazarones (los *lazaroni*, nombre que se da á la hez del pueblo napolitano), aquella desnudez y aquellos salteadores que ocupan todavia un puesto muy distinguido en los viajes novelescos y en las descripciones con que se brinda al público, más bien por lo que se ha oido que por lo que se ha visto. El vulgo de aquel pais conserva todavia un carácter bullicioso, pero no insubordinado; alegre, pero no disoluto; y puede esperarse con fundamento que desaparecerian todos los demás vicios suyos, siempre que tomasen incremento la instruccion y los trabajos públicos. Un pais de seis millones de habitantes y que puede sobrellevar el cargo de cien millones de impuestos, ¿no puede aspirar á una inmensa grandeza con tal que lo quiera?

Fernando II.—Alejado del condado de Austria Fernando II, permaneció independiente hasta el punto de no querer siquiera celebrar con ella tratados de comercio ni de garantias para la propiedad literaria. Entretanto organizaba y con pasion adiestraba un ejército hermosísimo, cuya memoria comenzó á celebrarse desde la derrota que causó Cárlos III á los austriacos en Velletri. Tenia además una guardia urbana que en caso necesario dejase poner en pié de guerra todo el ejército, y sobre todo se distinguió por la flota más vigorosa que bogara á la sazon por el Mediterráneo.

Perdonó á los antiguos reos de Estado; durante los estragos del cólera, emprendió un viaje para aliviar á los desgraciados, se mezcló con la plebe, comió de su pan y calmó sus dolores. Ignorante é iliterato, dejaba que las letras fuesen protegidas y no sólo hizo prosperar la anticuaria, sino que la filosofia y las ciencias tuvieron beneméritos cultivadores lo mismo en tierra firme que en la vivacísima Sicilia. El erario habíase visto dilapidado á causa de inútiles suntuosidades (6); y Fernando redujo los gastos de la corte, renunció á trescientos sesenta mil ducados anuales que su padre percibia para su peculio, y vió ascender las acciones del *Gran Libro* al 130 p°/₀. Allí se hicieron los primeros ensayos de un ferro-carril en Italia; allí se desarrollaron escelentes fundiciones, y un respetable cuerpo topográfico que asociaba sus operaciones con las del renombrado Observatorio. Se estudiaban los medios de mejorar la agricultura con métodos y productos nuevos, con desvincular las servidumbres agrarias, explotar el inmenso campo llamado *Tavoliere de Pulla*, proveer á los fideicomisos y muchos fondos de manos muertas y comunales.

No obstante, graves quejas se oian ó murmuraban en aquel pais, á más de aquellas que parecen generales y son inevitables en Italia, á pesar de tener demasiada ilustracion para sufrir la servidumbre, si bien que muy poca para consolidar la libertad.

La Sicilia tenia siempre fija su idea en otros tiempos, lo que le hacia mirar con odio á Nápoles temiendo ser absorbida por él. Los males de ésta datan de muy antiguo y no basta la buena voluntad para curarlos en un momento. Se echa de menos el antiguo parlamento; se recuerda la prosperidad que procuró durante algunos tiempos el régimen inglés; prosperidad que nacia de condiciones enteramente especiales, y de que no estando el pais sometido al bloqueo continental, se habia hecho el centro de las operaciones del comercio británico que enviaba allí todos los años mercancias por valor de 150.000,000. Pero esta constitucion momentánea no destruia ninguno de los males que hizo desaparecer el gobierno francés; ni el feudalismo, ni los numerosos bienes de manos muertas, ni los derechos de primogenitura. Una revolucion puede muy bien pasar por un surco ensangrentado; pero un gobierno regular no llega á estirpar los abusos sino paso á paso. La Sicilia permanecia entretanto como un pais escepcional, no teniendo ni timbres, ni monopolio del tabaco, ni conscripcion; y en cambio tenia muy pocos caminos, con todas las miserias de un gobierno lejano y las reacciones que sucedieron á 1821.

(4) La pesca del coral la efectúan 6,000 personas, 4,000 de las cuales son españoles ó italianos. Estos suelen ir más á la pesca en la provincia de Constantina. De 1830 á 1860 esa pesca empleó 4,739 barcas pescadoras, 199 naves de vapor, 2,736 de los cuales eran napolitanos, 441 sardos, 1,089 toscanos, 226 españoles y 48 de otras naciones. Los franceses tomaban en ella principal parte antes de la Revolucion, pero el incremento de Marsella les proporcionó especulaciones más ventajosas.

(5) La Inglaterra sola consumió en el año de 1840 un millon de quintales de azufre. Desde 1855 se ha quintuplicado el consumo del azufre en bruto, y la Sicilia lo esporta en 169,000 toneladas anuales, equivalentes á 18 millones de pesetas.

(6) Bianchini, en la *Historia de la hacienda del reino de Nápoles*, dice que el viaje de Francisco I á España para acompañar á Maria Cristina, costó al Estado 692.705 ducados, que son tres millones y medio de pesetas.

No sólo resultaron de aquí sordas quejas, sino que á veces estallaron con violencia y particularmente con motivo del cólera. Este azote invadió con estraordinario furor á Palermo y Catania, donde al cólera siguió bien pronto el desórden producido por el desaliento, luego la ira que se convirtió al fin en rebelion abierta, la que fué necesario sofocar con el auxilio de medios violentos. Abolióse enseguida la administracion especial y el feudalismo, y el gobierno ordenó la construccion de treinta y cuatro caminos, la formacion de un nuevo catastro, y la reparticion de los terrenos baldíos entre los indigentes.

Cuando se recuerda que fué esta isla en un tiempo el granero de Italia y se la ve en el dia reducida á una escasa poblacion, sembrada de ruinas y ofreciendo inmensos campos incultos ó invadidos por los pantanos y algunos pocos rebaños de carneros que pastan por los demás; cuando al mismo tiempo se piensa en la vivacidad de ingenio de sus habitantes, en su amor á la patria y en la voluntad firme que les anima por el bien, no se puede menos de hacer votos porque llegue el momento en que vuelva á ser la Sicilia el centro del comercio del Mediterráneo y la proveedora fecunda de los buques dirigidos hácia las estremidades de Oriente.

La Romania bajo Gregorio XVI.—El reglamente legislativo y judicial dado á la Romania por Gregorio XVI sobre la antigua base, señaló por regla á los jueces el derecho comun que fué modificado segun el derecho canónico y sin abolir los estatutos locales. Sin embargo, las rentas estaban en decadencia por no saber abrir nuevas fuentes que reemplazasen los tributos del exterior que se habian agotado. El viajero que llora sobre estas incomparables ruinas, pregunta por qué no hay árboles y cultivo que hagan salubres y fértiles las inmediaciones de Roma; por qué no hay buques que suban todos los dias el Tíber; por qué no hay caminos de hierro que reunan los dos mares á la capital del mundo católico. La inquietud de los ánimos en las Legaciones obliga al gobierno, no sólo á mantener á sus espensas tropas extranjeras, sino á someterse á la política exterior. Estallaba de vez en cuando el descontento que habian previsto los diplomáticos en 1831; se reclamaba un código civil y criminal con los debates públicos y el juicio por jurado, así como la abolicion de la confiscacion y de la pena de muerte por los crímenes contra el Estado; se pedia que el Santo Oficio cesase de tener jurisdiccion sobre los seglares; que los procesos políticos se llevasen ante los tribunales ordinarios; que se organizasen consejos municipales y provinciales, así como uno de Estado con voz deliberativa en los negocios de ingresos y gastos, y consultiva solamente en los demás; que se diesen á los seglares los empleos y dignidades tanto civiles como militares; que se limitase la censura, y que se despidiesen las tropas extranjeras.

Los medios que se han puesto en juego para conseguir estas mejoras, han irritado al gobierno y no han producido hasta el dia más que represiones sangrientas. Esto es lo que sucedió sobre todo en 1844 y en el año siguiente, en cuya época, sin que hubiese habido revolucion, se decretaron numerosas condenas y ejecuciones capitales que esparcieron el luto en la Romania y en la Calabria.

Gregorio XVI sostuvo en el trono las ideas que habia espuesto cuando era fraile en el *Triunfo de la Santa Sede*. Celoso por la casa de Dios y por la santa majestad del dogma, salió de la posicion puramente defensiva de sus predecesores para mostrar audacia frente á frente de los perseguidores astutos ó arrogantes. Secundó las disposiciones gerárquicas que los acontecimientos habian hecho renacer en varios puntos; favoreció á los frailes y recomendó á los curas la exactitud en el cumplimiento de los deberes religiosos. En un gran número de breves y alocuciones se dirigió contra los errores que surgian por todas partes, y contra esa indiferencia religiosa, que no reconociendo ninguna idea elevada, no debe confundirse con la tolerancia. De la primera decia que es de donde proviene la libertad *inmoderada* de las opiniones y conciencias, y la libertad de imprenta que esparce en el *vulgo* toda clase de escritos, *cualesquiera que sean* (7).

Estado de Italia.—Pero más que los delirios de la fe y de la ciencia, son temibles para Italia los de la pereza y del deleite, y aquella desconfianza cobarde que se opone á todo esperimento y aquel indolente abandono á los males contra los que no se tiene el valor de buscar los verdaderos remedios.

Y entre los remedios no son los menos importantes los materiales, y los esfuerzos para aumentar y distribuir con acierto la riqueza nacional. La Italia cuenta veinte y cuatro millones de habitantes, todos casi de un mismo idioma, y sin embargo divididos en quince Estados, de los cuales siete son extranjeros. Posee excelentes líneas geográficas militares, fortalezas inexpugnables, buenos puertos, canales y rios que jamás se hielan. Las minas de hierro de la isla de Elba, el cobre de Agordo y de la Toscana, el cáñamo del Bajo Pó, los bosques de los Alpes y de los Apeninos pueden proporcionarle todo lo necesario para formar una escelente marina, tan oportuna para la península itálica, que se sienta entre dos mares mirando desde sus playas á Francia, á la Argelia y á Grecia. Pero su marina es escasa é insuficiente; así que los lejanos consumidores no reciben directamente los aceites, las se-

---

(7) *Ex hoc putidissimo indifferentissime fonte absurda illa fluit et erronea sententia seu potius deliramentum asserendum esse hac vindicandam quilibet libertatem constientiæ. Cuiquidem pestilentissimo errori viam sternit plena illa atque immoderata libertas opinionum. Huc spectat deterrima illa hac numquam satis execranda et detestabilis libertas actis librarie ad scripta quælibet edenda in vulgus.*

das, y las frutas de Italia. Sus ejércitos son pocos y escaso el espíritu militar, el cual conduce á las grandes empresas; las ideas prácticas son en corto número y no son populares, porque carecen de aquel espíritu de agitacion que proporciona la publicidad; no hay la conveniente asociacion de las fuerzas, no el sentimiento de la legalidad, no el sosten mútuo, ni el respeto conveniente á la laboriosidad. La tolerancia tan necesaria en las opiniones encontradas, la dignidad de los procedimientos en las discusiones, son tambien elementos que la Italia no posee. No hay inteligencia de sentimientos que reuna á los ingenios divididos entre sí, y cada cual es odiado, si no perseguido, en el pedazo de suelo que es su patria. Aquel pais no tan sólo carece de igualdad en sus códigos civiles y criminales, y en sus varios estatutos (8), sino que se diferencia tambien en las pesas y medidas, y en el valor de sus monedas. Los mismos precios de los géneros estancados no tienen un punto fijo en las diversas provincias; y los multiplicados confines facilitan la impunidad y el inmoralísimo contrabando, aumentando las trabas y los gastos de la cobranza. En la Lombardia la actividad agrícola y la poblacion progresan, pero sucede lo contrario en las partes meridionales de la península.

El advenimiento de Pio IX al trono (junio) no sólo reconcilió en el Estado romano las provincias con la capital y los súbditos con el soberano, sino que reanimó tambien todas lás esperanzas de la Italia, demostrando cuánta fuerza hay todavia en esos pontífices que no han sido mirados hasta ahora sino como una rémora en los destinos de Italia, por los que no distinguen los accidentes de la sustancia, las personas de los principios, el papa del papado; cuánta fuerza tiene todavia un príncipe que quiere el bien con firmeza, que confia en sus pueblos, que se atreve á resistir á sus propios amigos; cuán numerosos son los que esperan la regeneracion del pais de una libertad sabia y de una moderacian ilustrada más bien que de una cólera declamatoria, de los escesos de los libelistas y del despotismo revolucionario.

Portugal.—Don Miguel.—En Portugal, el monarca habia llegado á reconquistar nuevamente su poder absoluto con el ministro Palmella (1824), y su hijo don Miguel, que se habia declarado jefe de la faccion iracunda y absolutista, y enemigo encarnizado de los fracmasones, nombre con que entonces se distinguia á los liberales, invitó las tropas de la fe para que cumplieran la obra comenzada. Fué entonces cuando hizo prender á muchos, y á Palmella bajo pretexto de haber descubierto una conjuracion: algunos creyeron que entraba tambien en sus planes obligar á su padre á una abdicacion; pero éste, sostenido por los diplomáticos, restauró su poder, y después de haber perdonado á don Miguel su usurpacion, le envió á Viena para educarse, imbuirse en aquellos sentimientos tudescos que llevan consigo el aborrecimiento de toda especie de constitucion, y esperar tiempos más oportunos. En aquella ocasion publicó tambien una amnistia, y encargó la recopilacion de nuevas constituciones para su reino. Entre tanto las facciones fermentaban cada dia más, y sumian á Portugal en mayor incertidumbre; pero la Gran Bretaña, que concibió celos contra Francia, habiendo adquirido ya una superioridad en el pais, indujo al monarca á reconocer la independencia del Brasil.

Maria de la Gloria.—En esta circunstancia, sin embargo, no pensó en las consecuencias que produciria la reunion de dos coronas que recaerian en una sola persona. En efecto, después de haberse deplorado la muerte de don Juan, surgió la dificultad de quién seria su heredero. Don Pedro poseia ya un imperio independiente (10 de marzo de 1826), pero su padre le habia reconocido tambien como heredero de Portugal; por lo que tomando desde luego el título de monarca de su nuevo reino, envió una constitucion y estableció la monarquia hereditaria, limitada por una cámara de Pares, elegidos sin número determinado por el rey, bajo condiciones especiales, y por otra de diputados que debian ser nombrados por los electores de las provincias, los cuales á su vez debian ser elegidos por los de las parroquias, y disfrutar de una renta de seiscientas pesetas. No dejando de conocer que su constitucion conculcaba las antiguas franquicias y que los absolutistas eran poderosos, dijo, que apenas prestado el juramento á la Carta, renunciaria su trono en favor de su hija doña Maria de la Gloria, á quien queria casar con don Miguel.

Se prestó el juramento á la Carta: pero muchos portugueses emigraron á España, y apoyados por Fernando VII, la rechazaron como opuesta á las instituciones nacionales. Entonces se puso á la cabeza de los armados el conde de Amaranta, y se observó uno de aquellos trastornos muy propios en las oscilaciones políticas; pues que algunos proclamaron á don Miguel, otros pretendieron que ocupara el trono otra monarca; finalmente, hubo personas que proclamaron tambien á Fernando VII. Entre tanto, don Miguel, estimulado por las insinuaciones de su hermano, se trasladó de Viena á Portugal, y juró la *Carta* (22 de febrero 1828), pero secundaba solapadamente á los absolutistas sostenido por la multitud. Habiendo evacuado á la sazon el reino las tropas inglesas, don Miguel, después de haber recibido los fondos de un empréstito que habia negociado en Inglaterra, abolió el estatuto y la ley electoral, y reunió las antiguas cortes de los tres Estados del reino. Entonces se agitó el gran punto de la sucesion, y habiéndose declarado que don Pedro debia considerarse como extranjero, don Miguel tomó el cetro de monarca absoluto (julio). Pero una gran parte de la tropas no se adhirió á la usurpacion, y los constituciona-

(8) ROSMINI, *Filosofia del Derecho*, Introd. § 1.

les proclamaron á doña Maria de la Gloria, dando la regencia de Portugal á Palmella. Estalló entonces una guerra civil; los que abogaban en favor de la Constitucion emigraron dispersados; los suplicios consolidaron la fidelidad, y la Gran Bretaña se esforzó en vano para restaurar la paz con fomentar un matrimonio entre don Miguel y doña Maria.

La revolucion de 1830 no fué bastante vigorosa para rebajar la preponderancia de los absolutistas. Entre tanto se habia consumado en el Brasil la revolucion que indicamos más arriba; por lo que don Pedro, después de haber abdicado aquella corona en su propio hijo, volvió á Europa (7 abril de 1831). Habiendo sido saludado rey en Inglaterra y en Francia, reunió en su rededor á todos los emigrados (1833), capitaneados por Saldanha, y el nuevo ejercito, titulado *Armada libertadora de las Azores*, llegó á Oporto, pero el pueblo lo rechazó. Fué entonces cuando una guerra encarnizada, pasiones celosas, hambre y persecuciones dieron á aquella época el timbre de la amargura y de la miseria. Así don Miguel como don Pedro se vieron obligados á combatir con espadas extranjeras; triunfó la causa de doña Maria (23 setiembre 1834), la cual, habiendo sido proclamada, se halló después de haber muerto don Pedro al cabo de poco tiempo, reina de un pais descarnado y no tranquilo todavia. Una nueva insurreccion amenazó al gobierno, á quien se acusó de haber infringido la constitucion. Entonces la guerra civil irguió nuevamente la cabeza y puso al gobierno en el duro trance de aceptar una intervencion extranjera, la cual reprimió, pero no pacificó el reino.

Los ingleses disfrutan en aquel pais de un crecido número de privilegios comerciales, que les dan ventajas sobre los mismos nacionales, y los cuales son en parte una antigua consecuencia de los privilegios concedidos por la casa de Braganza á la Gran Bretaña, cuando ésta se rebeló contra España, y en parte una consecuencia de los recursos que la Inglaterra ha suministrado en estos últimos tiempos á Portugal. Y finalmente, así las deudas como la necesidad de una proteccion tienen á Portugal en una completa dependencia de los ingleses, que han dado y quitado a su antojo la corona de aquel reino. En efecto, Macao, en las guerras muy recientes entre la China y la Gran Bretaña, fué ocupado por los ingleses, los cuales frecuentan tambien, surcando libremente los mares, las factorias portuguesas del Africa oriental, pretendiendo franquicias y privilegios, y mostrándose no muy inclinados á restituir el Ceilan reclamado repetidas veces, ni á permitir que «el Tajo desemboque libremente las aguas en el Océano sin su prévio consentimiento.»

España bajo Fernando VII.—En España, habiendo vuelto al absolutismo Fernando VII, y odiando aun más á los liberales que al liberalismo, irritó los ánimos hasta el punto de que se encontró en el duro trance de deber solicitar por su seguridad, la prolongacion de la ocupacion extranjera, la cual puso coto tambien á los escesos de los absolutistas. Entretanto, todo permanecia en un estado de incertidumbre y suspendido; no se cobraban las contribuciones; bandas armadas recorrian por el pais, y los ministerios se cambiaban segun mejor parecia convenir á las cortes aliadas. La revolucion se hizo en aquel pais por los nobles y los propietarios: así que el absolutismo podia considerarse como una democracia realista y clerical que erguia su frente para arrostrar con denuedo las constituciones de Inglaterra y Francia. El grito del pueblo estalló repetidas veces en *¡viva el rey absoluto!* y Fernando se vió obligado á desmentir teminantemente las voces esparcidas de que pretendia poner coto á la autoridad régia. Los absolutistas, sin embargo, que se componian de una amalgama de monárquicos, teocráticos y gente del pueblo, y que se titulaban indistintamente *apostólicos*, creyendo que Fernando no obraba bastante resueltamente, habian depositado todas sus esperanzas en su hermano don Cárlos. En la revolucion de 1830 el liberalismo encontró un número tan reducido de secuaces, que la invasion del general Mina fracasó desde un principio. En efecto, aquel adalid, que habia sido llevado en triunfo dos veces como libertador de la patria, buscó en vano una cabaña en donde poner en salvo su vida amenazada como la de una fiera.

Los apostólicos culpaban más y más á Fernando, diciendo que faltaba a sus deberes hácia el trono y la religion; y acabaron por disgustarle y darle á conocer que un monarca debe ser algo más que un hombre de partido. Fué entonces cuando por no haber tenido sucesion ninguna después de haber contraido tres matrimonios, pensó casarse nuevamente con Maria Cristina de Sicilia. En esta circunstancia el regocijo de la corte, las públicas fiestas y el recibimiento de la nueva reina, dotada de hermosura y vivacidad, dieron un nuevo aspecto al pais, entristecido por la larga série de tantas calamidades. Los españoles que profesaban ideas exageradas, miraron de reojo á la nueva soberana; por lo que ésta buscó un apoyo en el partido constitucional, é hizo renacer por doquiera el espíritu de liberalismo, mientras que por otra parte alegraba á Fernando, que se regocijó con espansion de ánimo, cuando se vió padre de una niña (1830). En efecto, para manifestar á su consorte hasta qué punto llegaba su condescendencia para con ella, promulgó la ley de las Córtes de 1789, que rehabilitaba, segun las antiguas constituciones de los godos, para la sucesion, á las hembras (9). ¡Hé aqui otro esceso del despotismo que en un

(9) En las Córtes de 1713, Felipe V habia hecho mudar el órden de sucesion establecido en Castilla; así que las mujeres no tenian derecho, segun esta nueva constitucion, á suceder en el trono, sino después de haberse estinguido las ramas masculinas, las cuales debian con prefe-

solo siglo edifica y destruye tantas veces la ley muy importante de sucesion!

Pero la constitucion de 1812 habia declarado tambien que se devolviera el trono á los primogénitos, bien fuesen varones ó hembras. Decíase, pues, si se quiere seguir la constitucion, no existe ya para las hembras la ley que las escluye del trono, y si no quiere ésta admitirse, entonces es claro que el rey absoluto puede cambiarla á su talante. Con esto don Carlos quedaba separado del trono, por lo que reclamaron enérgicamente Francia y Nápoles que tienen derechos eventuales á la corona de España; pero se agitaron aun más los apostólicos, porque desde un principio habian depositado todas sus esperanzas en la elevacion de don Carlos, que reputaban su creatura. Fué entonces cuando el cambio de ministros alentó las esperanzas de los progresistas de varios matices, las que concentrándose todas en Maria Cristina, nombrada regente, hicieron que los liberales tomaran indistintamente el nombre de cristinos. El ministerio que se formó á la sazon, bajo la presidencia del señor Zea Bermudez, procuró reparar los perjuicios que habia producido el anterior; insinuó al monarca que otorgase algunas concesiones, é hizo prestar á las Cortes (junio de 1833), juramento de fidelidad á la princesa heredera Isabel. Entonces se volvieron á abrir las universidades, y la amnistia en vez de ser á la sazon una reaccion contra el pasado absolutismo, llamaba del destierro y de las cárceles á un crecido número de pensadores y de propietarios, para sostener á la regente contra don Cárlos. Entre tanto éste, que se habia retirado á Portugal, acogiéndose á la sombra de don Miguel, protestaba contra la nueva ley de sucesion (29 abril), y Fernando bajaba al sepulcro con la certidumbre de dejar su reino entregado á los estragos de una guerra civil, que no tardó en estallar.

Gobierno de Cristina.—Maria Cristina (3 de octubre de 1833), tomó entonces las riendas del gobierno, y Zea Bermudez dió en nombre de la regente una famosa proclama manifestando y declarando que era su intencion conservar el sistema de Fernando, estableciendo un *despotismo ilustrado*. Con esto, que era un sacrificio á las ideas monárquicas del pais, separó muchos partidarios de don Carlos; les puso en un estado de perplejidad, y tranquilizó al pueblo, desengañado ya de las varias constituciones postradas al suelo, restablecidas y cambiadas.

Pero, como suele acontecer siempre al primer ministerio de un gobierno que ha tomado formas nuevas, estas disposiciones desagradaron tanto á los absolutistas como á los liberales; y Martinez de la Rosa, que reemplazó (24 julio 1834) en la silla ministerial á Bermudez, publicó un estatuto que establecia, remedando la constitucion de la Gran Bretaña, una cámara de próceres, la mitad hereditaria y otra vitalia. Esta constitucion, que repugnaba á las libertades antiguas del pais, fué mal recibida. Entretanto estalló la sublevacion carlista, y fué menester armar al pueblo y excitarle, otorgándole una constitucion, mientras que por otra parte enfurecia el cólera. Entonces Mina salió á campaña contra los carlistas (25 julio de 1835), capitaneados por Zumalacárregui; pero después de la muerte de este cabecilla en Bilbao, Espartero, que habia peleado en América, lleva los cristinos á la victoria (junio de 1840). Este caudillo reformó el ejército, sostuvo por el trascurso de seis años una guerra sangrienta y dudosa, obligando finalmente á don Carlos á refugiarse en Francia, en donde este último renunció sus pretensiones á la corona en favor de su hijo. Las provincias Vascongadas, que habian prosperado en su independencia, y juzgaban innobles todas estas revoluciones palaciegas, se declararon contrarias á las innovaciones, reclamando la realidad de sus antiguos privilegios, que preferian á las ventajas ideales de un gobierno unitario. A decir verdad, se vieron obligados á deponer las armas, pero no fueron vencidas porque conservaron sus fueros; esto es, la independencia de las municipalidades (*fueros*); el derecho de imponerse á sí mismas las contribuciones; de administrar sus fondos; de no tener tropas sino en las fortalezas; de no sujetarse á la quinta; de conservar la libertad de comercio, y últimamente de aprobar los actos del poder ejecutivo y legislativo antes de que tomaran fuerza de ley. Renunciar á esos derechos positivos por otros ideales no parece aumento de libertad al buen sentido es-

---

rencia tener la representacion. Algunos, interpretando mal la nueva ley de sucesion, la confundieron con la ley sálica, la cual escluye terminantemente de la sucesion al trono á las hembras, y que tiene vigor en Francia y en los antiguos electorados, ó en las provincias que observan las constituciones del derecho feudal, ó en los Estados en que se ha establecido por pactos hereditarios, como ha sucedido en las casas de Sajonia y Brandeburgo; pero no en todo el reino de Prusia y en el de Asia. En la sucesion por *línea de cognacion pura*, disfrutan de igual derecho los varones y las hembras que pertenecen á la misma rama; pero en este caso prevalecen siempre en grado igual de parentesco los varones sobre las hembras, aun cuando éstas sean sus hermanas mayores. Sin embargo, es de notar que en este mismo caso, siguiendo las reglas de la representacion establecida por los antiguos romanos, la hija de un varon tiene la preferencia sobre su tio, si este último era hermano menor de su padre. Es esta la ley que fué adoptada por Inglaterra y Portugal, y que se habia adoptado tambien en Castilla, en Aragon y en Navarra, por lo que estos paises cambiaron repetidas veces de dinastia. Felipe V, que queria impedir estas traslaciones de reino á personas estrañas, introdujo la sucesion *cognaticia mista*, la cual hace recaer la sucesion en las hembras, tan sólo cuando en una rama no existan ya varones descendientes de otros varones. Fué esta la ley que abolió Fernando VII con su pragmática de 29 de marzo de 1830, para que recayese su corona en Isabel, su hija, con perjuicio de su hermano don Cárlos. En virtud de este acto, Fernando no hizo más que restaurar el antiguo órden de sucesion, y conformarse con lo que habian exigido á Cárlos IV las Córtes de 1789.

pañol, que se cuida de aquéllos al defender sus *fueros* mejor que de la legitimidad regia (10).

Pero á Cristina, que se habia libertado de sus enemigos, no le fué fácil vencer á sus amigos. En efecto, Espartero, habiendo tenido bastante fuerza para sobreponerse al nuevo gobierno mal cimentado, se hizo dueño del poder (10 de noviembre de 1840); por lo que la regente después de haber abdicado, salió como desterrada del reino. Entretanto las agitaciones toman incremento y estallan, convirtiéndose en conspiradores y anárquicos así los apostólicos y constitucionales como los realistas. Entonces el pueblo, que no concebia la libertad sino bajo la forma de privilegio histórico, abogó por doquiera en favor del absolutismo, mientras que los liberales y los personajes ricos y de educacion pretenden implantar en el reino sistemas extranjeros. El espíritu público no invadia los ánimos ni llegaba á madurez; así que los unos defendian las ideas que podian halagar á ésta ó á la otra provincia y los privilegios, al paso que otras improvisaban constituciones ó las tomaban á préstamo; y finalmente se rendia homenaje y obediencia por fuerza al que tenia el ejército en su apoyo; pero el partido que triunfaba hoy podia estar seguro de ser vencido mañana sin poder prever, sin embargo, por quién. El noble pueblo español ha vivido mucho tiempo sin espíritu de emulacion; y las clases superiores perdieron, con especialidad después de haber sido desposeidas por los austriacos, el pundonor y la ambicion; mientras que por otra parte el clero se manifestaba voluntariamente sujeto á las pasiones del trono, el comercio languidecia y las muchas fuerzas del cuerpo político yacian paralizadas por habérselas privado de todos los medios de su libre ejercicio. De aquí aquella grande uniformidad que se observa en la historia de España, en donde por el espacio de tres siglos no obró nadie sino el rey; de suerte que tan sólo contra su soberania debia verificarse la revolucion. En aquel pais altamente aristocrático podemos decir que habian desaparecido ya los vestigios del gran cuerpo de la nobleza, en razon de que el despotismo, y aun más el sentimiento católico, la antigua guerra de los comuneros y el crecido número de los frailes, habian propagado las ideas de una igualdad que ennoblece á las clases inferiores sin deshonrar á los grandes. No podia, pues, decidirse la cuestion con la guillotina, como en Francia, sino que era necesario dilatarla y proceder lentamente en un pais donde cada cual no representaba sino á sí propio.

El sistema de centralizacion no es conveniente para aquel pais connaturalizado con la division de sus antiguos reinos. En efecto, si los movimientos en Francia se propagan desde la capital á los departamentos, en España sucede lo contrario. Pero aunque se multiplican en este pais los delitos, y la agricultura y el comercio yacen en un estado lastimoso, la nacion española tiene más moralidad de lo que se cree comunmente en Europa. En efecto, supo elevarse á una libertad más estensa y lógica que la de los demás pueblos; sus municipalidades, que tienen raices muy hondas desde una época muy remota, ejercen mucha fuerza moral; no se comprenden muy fácilmente esas libertades escritas únicamente en la *Carta*, y se consideran como tiranos aquellos liberales que pretenden despojar á la nacion de los privilegios verdaderos y reales, para sustituirlos con otros fantásticos que no se fundan en la índole nacional. Los mismos que abogan en favor del liberalismo están divididos en exaltados y moderados: los primeros, que se distinguen con los nombres de comuneros, carbonarios, Jóven España, Centro Universal y Santa Hermandad, se educan en las sociedades secretas que se derivaron de la fracmasoneria, introducida en tiempo del imperio francés, y confian en el favor de la Gran Bretaña; los segundos, que se inclinan al partido francés, son nobles, personas acomodadas y gentes de negocios, que se apoyan en el poder del trono.

Estando los españoles tan divididos, no pueden tener un señor sino por la fuerza de la espada; y á decir verdad, Espartero por este medio únicamente pudo interrumpir el curso de aquellas discordias perennes. Se creia que aquel caudillo llegaria finalmente, cuando no otra cosa, á proporcionar al pais la quietud, su primera necesidad. Pero Espartero, que era un conjunto inesplicable de bravura é irresolucion, reprimió el levantamiento de Barcelona bombardeándola (1843); y finalmente, no osando resistir con la fuerza de una segunda insurreccion, huyó á Inglaterra insultado como cobarde por aquellos que anteriormente maldecian su

(10) Es sabido que la constitucion de 1812 ratifica el derecho antiguo de las municipalidades, haciendo elector á todo ciudadano mayor de veinte y cinco años y que lleve cinco de domicilio; ningun empleado régio puede ser síndico; las juntas provinciales cuidan de la policia, higiene, seguridad de las personas y bienes, educacion, caridad pública, puentes, caminos, cárceles, edificios de propios y de administrar los fondos del comun; preparan tambien las ordenanzas que someten á las Córtes por medio de las diputaciones provinciales Estas son una especie de municipalidad superior elegidas por los consejos de las ciudades, con derecho de proponer el establecimiento de los impuestos comunales, fijar la atencion del jefe del Estado acerca de los abusos cometidos en la Hacienda y hacer presente á las Córtes las violaciones de la constitucion. La del 18 de junio del 37 se proponia modificar estos derechos, y en 1840 se dió la ley de ayuntamientos en que al voto por cabezas se sustituia la representacion pecuniaria. Segun esta ley, son electores los que pagan una contribucion directa determinada y bastante crecida; no hay compatibilidad entre los empleos públicos y los cargos concejiles; los ayuntamientos están sometidos á la aprobacion del gobierno que pueden disolverlos ó destituir á alguno de sus individuos. Se ha quitado á aquéllos el derecho de representacion y el de denunciar la violacion de la constitucion; del dinero del comun no pueden disponer sin aprobacion del gobierno. La constitucion del 45 modificó aquellos derechos que se proponia modificar la del 37.

rigor. Entonces fué declarada mayor de edad la reina Isabel, y fueron invitados para regresar á España su augusta madre con Martinez de la Rosa y los moderados; pero esto no bastó para restaurar la paz en el pais. En efecto, habiéndose llegado á comprender que el matrimonio de Isabel II era un asunto de gran trascendencia, tomaron parte en ello todas las potencias (1846); pero las agitaciones de uno y otro partido y de los varios ministerios daban á conocer que ninguna de las discusiones sobre el particular se apoyaba con vigor en el pueblo.

Se ultrajó la unidad católica, que es la fuerza de la monarquia española, no tan sólo con embargar los bienes del clero regular y secular, sino tambien con abolir el tribunal de la Nunciatura y los nombramientos reservados á Roma. Actos semejantes, que rebajaron en parte la deuda pública, produjeron un gran cambio en las posesiones é intereses locales; pero el suelo del pais prodiga tantas y tan inmensas riquezas, que bastaria una época de reposo para que la nacion sacase incalculables ventajas de sus frutos. En efecto, las buenas leyes, establecidas con respecto á las minas, hacen prosperar las de hierro, y de las de Murcia y Granada se estraen nada menos que 50,000 kilógramos de oro cada año; y aunque es cierto que Gibraltar es un depósito de mercancias inglesas destinadas á introducirse en España por medio del contrabando, y que la navegacion de los rios está interrumpida por las aduanas de Portugal, que es el territorio por donde van algunos á parar al mar, diremos que si continúa ejerciendo su fuerza el espíritu centralizador, que reune las pequeñas nacionalidades á las grandes, toda la península hispana, unificándose, recuperará en la balanza europea aquella preponderancia de que disfrutó en otra época (11).

(11) En 1764 la España tenia 168 buques de guerra, á saber: 67 navios de línea; 47 fragatas y 64 buques menores. En 1846 tenia 3 navios, 6 fragatas, 5 corbetas, 7 bergantines de 20 cañones y otros varios más pequeños.

CAPÍTULO XXVII

RUSIA.

Alejandro I.—El emperador Alejandro apareció en la historia contemporánea como un varon ilustre y grande (1801), y fué saludado dos veces en Europa como redentor. Aquella gran sentencia que él pronunció al principio de su reinado «que el horror del primer dia quede borrado con la gloria de los siguientes,» podia haber merecido el nombre de programa de toda su vida. Agobiado por el peso de la corona ensangrentada de los czares, esperimentaba la necesidad de una espiacion, y la buscaba en las prácticas piadosas y en la persuasion de que el cielo le habia escogido por instrumento de sus altos designios: 1.° para libertar á su pueblo de la invasion extranjera, después á Grecia de la violencia otomana, enseguida á Europa del arbitrio de la espada, y finalmente, de los perjuicios de la demagogia. Este emperador secundó los proyectos de Pedro el Grande y de Catalina, robusteciendo la fuerza interior de su reino, estendiendo su dominio y su influjo hacia el Occidente, aprovechando sus colonias al Nordoeste de América para comunicar con el Japon, y continuando la guerra en el Oriente; la cual no interrumpió tampoco cuando se hallaba en abierta hostilidad con Francia, esforzándose cada vez más para arrebatar alguno que otro pedazo de territorio á la Turquia y á la Persia.

Favorecido por su propia fortuna y por la imprudencia de un grande hombre (Napoleon), ostentaba generosidad. Lafayette le vió en París «cortés, afable, liberal sobremanera,» y entristecido porque en vez de brindar á Europa con buenas instituciones, se le restituyeron los hombres antiguos. Con cincuenta millones de súbditos y trescientos mil rublos (1,500.000,000 de pesetas) de renta, y en su edad más floreciente, supo romper su propia espada en el punto en que despedia la luz brillante de tantas y tan grandes ilusiones. Habiendo sabido las solemnidades que se le preparaban para su regreso á San Petersburgo, escribio: «Estas pompas me repugnaron siempre y más ahora. Los acontecimientos que han puesto fin á las guerras sangrientas de Europa han sido obras del Todopoderoso, y débemos postrarnos á sus pies.» Rehusó el título de *Bendito* que se pretendia darle, y siempre que surgian en el consejo de Estado graves dificultades, empezaba á recitar plegarias. Puso en juego todos los medios que estaban á su alcance para reunir las sectas religiosas del imperio, secundando con este motivo los esfuerzos de la sociedad Bíblica de Lóndres, la cual difundia millares de Biblias; así que podia creerse que el calvinismo echaria sus raices hasta en Rusia.

Este pais es uno de los que nos invitan á estudiar los efectos duraderos de las antiguas conquistas. La clase de los nobles, esto es, de los que conquistaron, sube hasta la cifra de ochenta mil, lo que da por resultado un noble por cada sesenta individuos; en la Volinia hay uno por cada diez y seis, y en la Podolia uno por cada diez. Este cuerpo aristocrático tiene el privilegio esclusivo de ocupar todos los cargos legislativos, administractivos y judiciales; sus individuos únicamente disfrutan las ventajas de los ascensos militares rápidos; están exentos de impuestos personales, de dar alojamiento á los militares, y de pagar tasas por la venta de sus productos. No están sujetos á la ley de quinta; no pueden ser juzgados sino por un tribunal de pares, aun cuando se trate de casos contenciosos; no pueden ser condenados á penas aflictivas, y ellos únicamente poseen esclavos y la libertad de ejercer este tráfico. En cada gobierno del imperio hay una asamblea de diputados (*dvoriansko-yé sobranié*) que cuida de los intereses de la nobleza; tiene en su poder los árboles genealógicos, y posee la facultad de acudir directamente al czar.

Un tribunal especial vigila la curaduria y tutela de los nobles menores de edad.

Los emperadores rusos deben proponerse por objeto cercenar este poder desmedido de los boyardos. Mediante aquéllos, el clero llegó á conseguir la plenitud de todos los derechos de nobleza, á escepcion del que permite poseer esclavos; así es, pues, que por este medio cada hombre libre puede igualarse á un noble. Pedro el Grande dió un fuerte sacudimiento á la aristocracia territorial, instituyendo por ley que pudiesen adquirirse títulos de nobleza, no tan sólo por derechos de cuna, sino tambien por servicios civiles y militares. En efecto, ciudadanos distinguidos, personajes opulentos, individuos del estado llano, negociantes y artesanos ascienden continuamente á las gradas de la nobleza con menoscabo del que la posee por derecho de nacimiento; sin embargo, este sistema impide todavia que el tercer estado adquiera fuerza y nervio, porque no pueden salir de su seno sino los que llegan á ser poderosos por dinero ó por mucho crédito. Entre la gente campesina algunos pertenecen á la clase de labradores libres, y otros á la que se compone de siervos del terruño. El czar Pedro prodigó privilegios á los siervos de la corona, y éstos hoy constituyen un intermedio entre esclavos y libres; de suerte que la plebe rusa recuperará en virtud de esta medida los derechos civiles. Ocho millones se encuentran ya colocados en esta situacion, mientras que otros tantos permanecen todavia en el estado de una verdadera esclavitud. El emperador Alejandro concedió en el año de 1819 el libre ejercicio de la industria á los rusos, aboliendo toda especie de esclusiones.

Cuando Mad. Staël estuvo en Rusia, Alejandro le dijo: «Os repugna sin duda ver la servidumbre de los campesinos. He hecho todo lo que he podido y he emancipado á los siervos de mis dominios, pero debo respetar los derechos de la nobleza, como si tuviésemos una constitucion, de la cual desdichadamente carecemos.—Señor, le respondió aquella mujer sagaz, vuestro carácter es una constitucion: y Alejandro contestó: Encontrándome en este caso, seré un acontecimiento afortunado.» (1)

En efecto, habia otorgado una constitucion á Polonia, á pesar de los aristócratas tenaces, pero desprovista de toda garantia que pudiera darle duracion; y finalmente, fué alterada por él mismo. Sin embargo, es de notar que la referida sentencia da á conocer cuán grandemente se engaña el que crea que el autócrata ruso lo puede todo en su casa con tal que lo quiera. La resistencia sangrienta de los boyardos que se dejaron degollar por Pedro I y alucinar por Catalina, retoña á veces, renovando las pretensiones de sus antiguos derechos y sobre todo su altaneria. El que haya estudiado las últimas espediciones de los rusos á Polonia, á Grecia y á la Persia, habrá podido descubrir los actos ó cuando menos, los impulsos irresistibles de voluntades encontradas con aquéllas del señor que gobierna. En un pais en donde la riqueza se compone del número de campesinos que se posee; en donde un señor tiene millares que dependen de la justicia, esto es, de su capricho; en un pais en donde estos mismos señores forman la corte del czar, y los cuales aun cuando no pueden ejercer una influencia completa y directamente sobre la persona imperial, pueden, sin embargo, adquirir preponderancia para con su madre, su hermano ó su esposa; en un pais en donde capitanean los ejércitos formados con los hombres suyos propios, que dan como un tributo debido, y tienen la seguridad de que, concluido el servicio militar, caerán otra vez bajo el yugo de la misma servidumbre; en un pais en donde existe este conjunto de cosas, puede comprenderse fácilmente la mucha condescendencia que debe tener un príncipe, aunque anheloso del bien de sus súbditos, para con una aristocracia tenaz en sus memorias de lo pasado y en sus privilegios.

Alejandro se mostró ansioso por la cultura de su pueblo; quiso que se establecieran escuelas, academias y la libre introduccion de los libros, poco peligrosa, á decir verdad, en una nacion en la que el vulgo no lee, la clase media no existe y la aristocracia es más tirana aun que el rey. Después de haber abolido el knut y la tortura, y establecido un senado conservador de las leyes con derecho de esponer y discutir, quiso establecer un sistema de economia en la corte, no dejando de manifestar modestia á los que le rodeaban. Pero las ideas generosas y desinteresadas que no conservaban uniformidad con la política, fueron luego sofocadas por el miedo de las revoluciones, y la desconfianza en los propios consejeros de la corona. Así es, pues, que el emperador creia ser de su particular oficio el ocuparse en pormenores que un gran soberano abandona á sus subalternos. Metternich triunfó, inspirándole horror á las revoluciones; y entonces Alejandro aumentó sus rigores contra los libros; hizo reformas; prohibió la circulacion de las biblias, y aplacó su cólera contra la Puerta tan luego como comenzaron á serle sospechosas la Polonia y la libertad.

Las sociedades secretas se habian implantado en Rusia durante la guerra del año de 1813, y con especialidad era muy concurrida la que llevaba el nombre de *Union de la salud ó de los Verdaderos y fieles hijos de la patria*: pero estas sectas, en vez de ser pobladas de individuos de la clase media, como sucede entre nosotros, no encerraban más en su gremio que personas de la clase superior; y principalmente segundones de familias patricias y algunos jóvenes. Sus miembros estaban divididos en tres clases: *hermanos*, *hombres* y *boyardos*. Era su propósito cambiar las instituciones; hacer cesar las concusiones, y quitar los de-

(1) En 1858 empezó la más grande trasformacion social de aquel imperio, merced á la emancipacion de las tierras y de los hombres, decretada por Alejandro II.

más abusos administrativos. Las sociedades de *los caballeros* y *la Union del bien público* tendian al mismo objeto. Entrambas, que eran muy robustas por su concentracion y por la abundancia de recursos, proyectaban el establecimiento de una república, la cual por la naturaleza de sus elementos no podia resolverse sino en una oligarquia. La de *los Eslavos reunidos* esperaba constituir en pacto federal á los ocho paises de raza, tambien eslava, á saber: Rusia, Polonia, Bohemia y Moravia, Dalmacia, Hungria y Transilvania, Valaquia y Moldavia, y finalmente, la Servia. Pestel, organizador de las sociedades secretas, habia preparado un código ruso, que se proponia publicar cuando las sociedades triunfaran. Estas se propusieron repetidas veces resueltamente matar á Alejandro; pero sin haber estudiado de antemano la índole del pais ni examinado si una revolucion de principios habria sido posible en aquel estado de civilizacion.

Muerte de Alejandro.—Por el contrario, las sociedades favorables á la independencia griega obraban abiertamente y disfrutaban de la benevolencia de Alejandro, que no condescendia terminantemente con sus deseos, tan sólo porque sus aliados se asustaban ante la idea de la revolucion helénica. Sin embargo, en el año de 1825 parecia ya próximo á echar mano de medidas sérias en favor de Grecia, y entretanto partió para Crimea con ánimo de enterarse de las fronteras que ceñian sus inmensos Estados. Fué entonces cuando habiendo enfermado en Taganrog, fijó la mirada en su facultativo esclamando *¡Oh crímen!..* y murió (1.° de diciembre de 1825). Su esposa, á quien llamaba *su ángel*, tardó poco en seguirle. En esta circunstancia, como suele acontecer en otras semejantes, y en los casos repentinos, fueron muchas las conjeturas: algunos atribuyeron la perpetracion del crímen á sus hermanos; otros á los liberales, y otros finalmente al Austria, contrariada por el nuevo patrocinio que Alejandro habia manifestado en favor de Grecia. Complicó aun más aquella situacion el haber encontrado un pliego sellado del muerto emperador, en el cual él decia, que su hermano Constantino, no sintiéndose con suficiente talento y capacidad ni dotado de la fuerza necesaria para reinar, renunciaba al trono; por lo que se sentó bajo el régio dosel el otro hermano Nicolás.

Nicolás I.—Los conjurados, sorprendidos con la noticia imprevista de la muerte de Alejandro, pensando, cuando no fuese otra cosa, en conquistar una constitucion, se rebelaron, asegurando que Constantino no habia renunciado, y propagaron la revolucion en las tropas. Habiendo conferido entonces un poder dictatorial al príncipe Trubetzkoi, marcharon contra el palacio real; pero Nicolás, invocando al Señor, les salió impertérrito al encuentro, y logró subyugarlos con su firmeza. Unos pocos cañonazos dispersaron á los rebeldes, y la horca restableció completamente la paz.

Nicolás juzgó necesario restaurar la disciplina del ejército con la guerra; y no condescendiendo más con la voluntad de Metternich, como habia hecho su hermano, volvió á poner en práctica las empresas de Oriente.

Persia.—Agá-Mohamed-Kan, uno de los dominadores más enérgicos de la Persia, hombre severísimo en la administracion de la justicia y caprichoso en sus crueldades, habia logrado establecer en su pais la tranquilidad alterada, más bien con la fuerza de su mente que con la de su brazo; pero habiendo sido asesinado (noviembre de 1796), á los 63 años de edad, le sucedió en el trono Feth-Alí, que en breve se encontró en abiertas hostilidades con Rusia por causa de la Georgia.

Habia recaido la Georgia bajo el dominio de Persia en el año 1795; pero cuando feneció Heraclio (1798), el emperador de Rusia Pablo la declaró incorporada á sus dominios, lo que fué un preludio de la conquista inminente de toda la península situada entre el Caspio y el mar Negro. El gobierno imperial nuevamente establecido fué entonces tan duro, que las poblaciones se irritaron, y estalló una revolucion. En tanto Alejandro, para asegurar el pais con fronteras más oportunas, mandó ocupar los márgenes del lago Goktka, ofreciendo compensaciones á la corte de Teheran. En aquella circunstancia, Napoleon, que habia concebido el plan de atravesar la Persia para trasladarse á la India inglesa y acometerla, envió á Feth-Alí embajadores y oficiales para que adiestraran sus tropas en la táctica europea; pero los ingleses supieron con sus manejos eludir la influencia francesa, constituyéndose en mediadores de la paz entre Rusia y Persia (1813-16). Entonces en el tratado que se verificó en Gulistan, Alejandro se hizo ceder por su enemiga muchas provincias del Cáucaso, del Cuban, del Daghestan, de la Mingrelia (Cólquide), delDerbend, del Chirvan, de la Georgia (1825); y obligándose además á apoyar la sucesion al trono del que designase Feth-Alí, se aseguraba de hecho una ingerencia permanente é interior en aquel reino. Pero los nuevos confines fueron mal determinados; por lo que habiendo ocupado los rusos un pais que facilitaba la entrada en la provincia de Erivan, los persas se agitaron, y los molahs y grandes del reino no dejaban de estimular á Feth-Alí para que declarara nuevamente la guerra á Rusia. En efecto, cuando falleció Alejandro, creyendo los persas que el ejército de sus enemigos se encontraba descompuesto, se abalanzaron contra Rusia acudiendo á las armas. Habiéndose entonces insurreccionado la Georgia meridional, los habitantes de la Mingrelia y los de Imeretia, Abas-Mirza, hijo del rey, marchó con cincuenta mil combatientes. Pero los rusos los derrotaron y pusieron en fuga en las orillas del Geham; Paskewich estendió sus estragos hasta la derecha del Araxes, atravesó este rio sobre pellejos inflados; derrotó completamente á los persas; tomó lo fortaleza de Erivan (1827), antemural del Asia, y asaltó á Tauris en donde Abas-Mirza, cuyo ejército ape-

nas contenia ahora tres mil soldados para defender la fortaleza, se vió obligado á negociar la paz. Pero habiendo procurado sustraerse de sus empeños mientras que el emperador Nicolás tenia que habérselas con el divan de Constantinopla (10-22 de febrero de 1828), se vió precisado en la paz de Turkmanciaí á ceder á Rusia las provincias de Erivan y Nakicevan; á pagar veinte millones de rublos para los gastos de la guerra, y á dejar libre la navegacion del Caspio. Así, pues, el imperio ruso adquirió una barrera vigorosa y muy oportuna para defenderse á sí mismo, y amenazar á sus enemigos; pues que puede dirigirse, siempre que quiera, sobre la Turquia asiática, la Persia ó la India. Tiene además la facilidad de hacer mover las provincias limítrofes á la segunda, interviniendo en los actos de aquel gobierno, protegiendo á los habitantes que anhelan recuperar su nacionalidad, y estudiando las vias que pueden fomentar el comercio. Si Rusia entretanto se ha detenido en la línea de los rios Arpason y Araxes, lo ha hecho tan sólo con objeto de tomar aliento antes de abalanzarse al nuevo campo que puede conducirla hasta el Indo. Con la vastísima fortaleza de Alexandrópolis amenaza ya toda la Armenia turca; teniendo además en su posesion el Ararat, montesagrado, y Echemiazin, silla patriarcal, pone todos sus medios en juego para captarse el ánimo de los armenios, para que sus nacionales simpatias redunden en ventaja de Rusia, y para ejercer aquel proselitismo político en que es diestra sobremanera.

Créese que en estas dos guerras perdió Rusia cuarenta mil hombres y cincuenta mil caballos; pero ¿qué importa esto á un pais que reune tantos millones de habitantes? La Persia, que en otros tiempos fué muy floreciente, hoy no es más, como todos los demás paises musulmanes, que un desierto: apenas cuenta con cinco ó seis millones de individuos; no tiene industria, ni marina, ni cultiva los estudios, ya que las famosas universidades de Ispahan, Shiraz y Mesced se limitan tan sólo en la actualidad á enseñar el árabe, el Coran y á la exposicion de las doctrinas de sus comentadores. El gobierno mismo no ejerce ya aquellas violencias puramente instintivas, que son el síntoma verdadero de la fuerza entre los musulmanes. Sin embargo, los celos de Rusia é Inglaterra no dejan allí de hostilizarse con el objeto de asegurarse el predominio de las tierras vecinas al golfo Pérsico. En efecto, tan luego como Abas-Mirza, heredero designado para el trono, premurió á su padre, y tomó un año después el cetro Mohamed Mirza (1834), la Gran Bretaña expidió á Persia oficiales prometiendo inmensas ventajas á aquel imperio si abandonaba la alianza rusa; y en esta circunstancia se abstuvo de pedir territorios. Mediante los esfuerzos del gran visir Agi-Mirza-Agassi se restableció el orden en Persia; tomó incremento la agricultura; mejoró la administracion; se disciplinaron las tropas, aumentando hasta ciento veinte mil hombres; así que el Herat, El Candaar y el Cabul llegaron á reconocer su soberania; y finalmente, se buscan en aquel pais instructores europeos, y se envian á Europa jóvenes persas con objeto de bien educarse. Pero estos recursos son muy débiles para un imperio que está en completa decadencia después de tanta gloria, y ceñido por las posesiones de Rusia é Inglaterra; que habiéndolo convertido ya en un campo de intrigas, tal vez lo convertirán en breve en otro de batallas.

Hemos expuesto como la paz con Persia dejó á Rusia en una completa libertad para arrojarse contra Turquia, á la que podia haber sujetado si no la detenian las diplomacias émulas. Habiendo, pues, arreglado tambien sus asuntos con esta última, se encontró teniendo en el medio las tribus del Cáucaso, hácia las cuales se habia abierto el tránsito mediante la posesion de Georgia: así que desde Tiflis puede recorrer toda una línea hasta el Ararat.

Los circasianos.—El nombre propio de los que los rusos llaman circasianos, es *adighes;* nombre vago que se da á aquella extension de pais que se prolonga desde el Norte hasta el Cuban, desde el Oriente hasta el Laba, desde el Occidente hasta el mar Negro, y desde el Mediodia hasta el pais de los avaros: en fin, abraza la mayor parte de la region montuosa que separa el mar Negro del Caspio, atravesando diagonalmente el istmo caucasiano. Todos los habitantes de aquel pais están siempre armados, ejercitándose continuamente en la caza; son aventureros muy osados; pelean tambien los niños y las mujeres, y su única ciencia es el Coran. Los señores feudales sucumbieron hace ya dos siglos, y ahora no hay más que dos clases: libres y siervos. A estos últimos se les trata muy humanamente, y en cuanto á los libres, se reunen en hermandades hereditarias, desde el número de diez y seis ó veinte hasta el de dos ó tres mil, presididas por los más ancianos, y en cuyo gremio disfrutan todos de una perfecta igualdad. Estas sociedades dan hospedaje á los extranjeros; sus miembros se enlazan en matrimonio con las viudas de sus cohermanos difuntos, y se constituyen tambien en herederos de sus venganzas; pagan en comun las multas y todo lo que se requiere para el arreglo y la composicion de los crímenes perpetrados. Hábitos semejantes y otros por el estilo traen orígen del islamismo ó del cristianismo, que anteriormente habian adoptado aquellos pueblos. Muchos, y con especialidad las doncellas, dotadas de prodigiosa belleza, se venden espontáneamente á los turcos, y anhelan este mercado, porque fijan sus esperanzas en Constantinopla, ciudad de tantas maravillas, y en donde pueden hasta llegar á ser sultanas.

La sistemática tendencia de Rusia hácia el mar Negro, la ha llevado á rozarse con estas poblaciones, y habiendo excluido la paz de Adrianópoli á los turcos de los paises del Cáucaso, dió á Rusia toda la costa oriental del mar Negro; así que se adelanta sin interrupcion por el istmo caucasiano

hasta el corazon de la Turquia asiática. Pero los circasianos no se creen obligados á cumplir con ella los tratados que tenia ya celebrados con Persia; y por lo tanto los turcos, güebros y cristianos, que forman la generacion mixta del Darghestan y de la Circasia. se niegan á prestar obediencia al imperio ruso. Los dirige Chamill, profeta del muridismo, doctrina que recibieron, hace treinta años, de los persas, y que se reduce á un metodismo musulman, que impone, como obligacion, el martirio, y como consecuencia de sus principios, la democracia. Rusia trabaja incesantemente para suavizar su carácter y avezarlos al yugo; pero hasta ahora no puede jactarse sino de sus victorias, que le cuestan la pérdida de un ejército anual. Usando de medios violentos, los circasianos se retiran, y la Rusia queda dueña únicamente de las fortalezas, las cuales no comunican entre sí más que por el mar, y por fuertes separados y protegidos por las baterías de la flota, que extienden su vigilancia sobre ciento sesenta leguas geográficas, para impedir el tráfico de armas y esclavos con Turquia, el cual, sin embargo, se realiza con mucha actividad: y finalmente, después que Rusia ha hecho sus ensayos, acudiendo al ataque, al bloqueo, á la defensa y á los recursos que sugiere la civilizacion, no puede menos de conocer que la nacionalidad se resiste cada vez más tenaz en aquellos paises.

En tanto la Gran Bretaña ve avanzar lentamente hácia la Persia á la única potencia peligrosa para sus posesiones de Asia: y á decir verdad, Rusia intentó desde Orenburgo la empresa de Kiva (el antiguo Carisme), cuyo mal éxito (1839-40) parece deberse atribuir á la intervencion de Inglaterra, que escitó y sostuvo á aquellos principillos. Pero Rusia volverá á la carga y los ingleses se encuentran ya con sus embajadores y generales en las cortes de todos los rayas sus enemigos, esforzándose en vano para pactar con ellos la exclusion del comercio y de las armas de Rusia, la cual no tardará en avanzar hasta Herat, quinientas millas lejos del Cáucaso y setecientas del Indo.

El tratado de Cainargi (1774) habia concedido hácia la parte de Europa una independencia temporal é ilusoria á la Crimea, que nueve años después fué reunida por Catalina á sus Estados. En la paz de Jassi, el imperio ruso se extendió hasta el Dniester (1792); el tratado de Bukarest separó en el año de 1812 la Besarabia de la Moldavia; el de Adrianópoli (1829) otorgó una independencia momentánea á la Moldavia y á la Valaquia; y el de Unkiar Schlesi en el 8 de julio de 1833, estrechó aun más los límites del imperio turco. Fundándose, pues, Rusia en estos tratados, ocupa el triángulo del Danubio con sus lazaretos, que real y verdaderamente son cuarteles y fortalezas. Por lo demás, cada convenio de la Rusia traspira las intenciones que alimenta esta potencia de constituirse en tutora de la Puerta para privarla de todos los medios eficaces de resistencia, hasta que llegue por último el dia de sujetarla.

La Rusia ha consolidado su dominio al septentrion con la Estonia, La Livonia y la Curlandia. Los campesinos, que fueron tratados como siervos después de la conquista, no habiendo podido conseguir ningun derecho, lo exigieron acudiendo á las armas, pero fueron vencidos. Sin embargo, en el año 1817 se empezó á mejorar su condicion, y en el de 1831, habian sido ya emancipados. En todas las tierras bañadas por el Báltico, en donde antes florecian únicamente la industria y la doctrina del pueblo tudesco, ahora dominan los rusos, y son éstos los principales personajes de Riga.

La revolucion polaca tuvo por consecuencia la destruccion del reino entero. Muchísimos nobles de aquel desdichado pais perecieron bajo el hacha del verdugo; un crecido número de ellos fueron trasladados á Siberia, y la mayor parte andan errantes y prófugos tramando insurrecciones, que hasta ahora no produjeron más que torrentes de sangre. En la dieta de 1855, Nicolás dijo á los polacos: «Deseo que os abstengais de leerme vuestro discurso para evitar que incurrais en una mentira, persuadido como estoy de que no sentís lo que exponeis. Es menester brindar con hechos y no con palabras, y el arrepentimiento debe salir del corazon. Dos caminos hay únicamente: ó persistir en vuestras ilusiones de una Polonia independiente, ó vivir súbditos fieles á mi gobierno. Si os obstinais en los ensueños de una nacionalidad distinta y de una Polonia independiente, la ciudadela que he hecho levantar, al menor movimiento destruirá á Varsovia. En medio de los desórdenes de toda Europa, la Rusia únicamente ha quedado intacta y robusta. Creedlo bajo mi palabra: es una verdadera fortuna pertenecer á este pais. Si os comportais bien, mi gobierno cuidará de todas vuestras mejoras echando el denso velo del olvido sobre todo lo acaecido.»

Sin embargo, tambien la Providencia conduce por el camino de la mejoras á las naciones, destruyendo aquella aristocracia que ejerció en la Edad Media una resistencia ilustre y la fuerza civilizadora, para que ceda en esta época á la nueva grandeza del pueblo, y al propio tiempo mejore la condicion de aquella plebe en cuyo perjuicio se habia decretado hasta en la última revolucion, que nadie osara proponer su emancipacion (2). Hubo asimismo quien propuso al czar reconstruir completamente el reino de Polonia, y reunir en su rededor á todas las poblaciones eslavas. Semejante hecho seria una grandeza nueva, que estableceria un antemural entre la verdadera Rusia moscovita y la Alemania, separándolas mediante un pueblo grande y nuevo, el cual por su misma novedad se manifestaria capaz de distinguirse por acciones grandiosas.

---

(2) En Polonia los slagis, conquistadores extranjeros, se unieron á los zemianin ó poseedores indígenas de terrenos.

Colonias militares.—La guerra general de todas las naciones europeas habia dejado á Rusia una deuda enorme y un ejército que interesaba ocupar. Se remedió en parte esta necesidad, fundando colonias militares segun lo habia proyectado en el año 1819 el general Arakteheief, las cuales mezclaron, constituidas en poblacion, su carácter militar con el agrícola. El emperador designó por decreto las aldeas que debian acogerlos; se consignó los que debian habitarlas y las reglas de su nuevo estado; y finalmente, los que tenian más de sesenta años se vieron convertidos en *señores de los colonos*. A cada uno de ellos se da cierta porcion de terreno, y se le obliga á mantener á un soldado con toda su familia y un caballo, mientras que por otra parte el militar agricultor debe auxiliar con su trabajo al señor, siempre que no se encuentre ligado á su servicio. Los demás habitantes constituyen tambien una gerarquia militar, en la que vienen educados desde su tierna infancia, enseñándoles á leer, escribir y contar, avezándoles al mismo tiempo al manejo de las armas y al arte de la caballeria. Sustituyóse, pues, la familia con la tropa, descomponiendo la primera para reunir hombres á la ventura; lo que debilita los lazos naturales, mientras que la instruccion en semejante caso no produce más efecto que el sentimiento de la servidumbre. En el año 1847 existian ya ochenta y dos mil soldados constituidos en colonias, y en todas ellas, que se aumentaron considerablemente, las producciones tomarom mucho incremento; y lo que es más aun, la Rusia se encuentra por este medio con un ejército bien formado, pronto al primer llamamiento, y que no le cuesta nada. El Austria posee tambien colonias militares, pero éstas dirigidas á defender las fronteras de la invasion de los turcos, convierten al aldeano en soldado; mientras que las de Rusia mantienen regimientos, que residen en ellas y convierten al soldado en un verdadero agricultor. Es de notar además, que las colonias militares rusas constituyen una fuerza colocada en las fronteras occidentales y meridionales de aquel imperio; de suerte que miran siempre con rostro amenazador á Europa.

El territorio ruso pone de manifiesto restos, y casi me atrevo á decir residuos, de todas las revoluciones del Asia central. Los varios combatientes perpetuaron, con especialidad en el gobierno de Astrakan, las costumbres y creencias antiguas: y los rusos, eslavos, circasianos, griegos, turcos, kirghizis, cermisos armenios, georgianos, persas, indios, hunos ó ávaros, mongoles, fineses, bascos, y sciovacos, que están en contacto en aquella frontera de Asia y Europa, se trasforman bajo el dominio ruso. Los gobiernos de Casan y Orenburgo son tambien un conjunto de poblaciones múy distintas; y sucede otro tanto ea Siberia, cuyos escasos habitantes son una mezcla de mahometanos, budhistas, idólatras y cristianos, gente toda subyugada, y que habla los idiomas ruso, finés, turco, mongol y tonguso.

Pueblos nómadas.—La Rusia entretanto sigue eficazmente dando impulso á la grande empresa de arraigar en el suelo é ingertar en el corazon los principios civilizadores á las gentes del Asia central que en los tiempos antiguos se distinguia con el nombre de Gran Tartaria. En efecto, empieza á marcar los lindes que aquéllas deben conservar, así en el verano como en el invierno. ¿Surgen tal vez cuestiones? Pues Rusia saca partido de ellas, atrae al centro de su imperio las personas más influyentes, y fomentándoles la codicia de títulos y honores, les inspira el deseo de estar unidas á la corte. Los funcionarios que se envian á aquellos paises tienen casas estables con iglesias, hospitales, escuelas y cuarteles, conjunto de cosas que se convierten paulatinamente en gérmenes constitutivos de nuevas aldeas, dependientes de Rusia y modelo verdadero de civilizacion. El gobierno, á escepcion del monopolio de la sal y del aguardiente, no impone otras contribuciones; pero es propiedad suya lo que no sacan de sus tierras propias, frutos ó minas. El que introduce mejoras en el pais logra un premio. Por este medio las llanuras sembradas de espinos y malezas llegaron á ser rápidamente campiñas; las tribus nómadas y los turcos los desalojaron, y los tártaros del Nogat perecieron en las guerras ó se retiraron al Asia, ó más bien se hicieron agrícolas y hombres laboriosos en la Crimea y en las costas del mar de Azof. Rusos, cosacos, tudescos, judíos, gitanos se esparcieron por él pais conquistado y fueron acogidos y respetados; pero imponiéndoseles la obligacion de trabajar. Los armenios introdujeron en el pais los gusanos de seda; los tudescos los telares y los azadones, y los italianos y franceses la vid; así que la Crimea llegó á ser el jardin de San Petersburgo, la viña de Moscou y el granero de Italia é Inglaterra. Odesa, Taganrog, Kerse é Ismael tomaron un incremento visiblemente rápido, y se fundaron tambien otras ciudades. Los rusos, así como civilizaron la parte septentrional del Ponto, obraron el mismo prodigio en el norte del Cáucaso, del Caspio y del lago Aral, procediendo con paciencia y lentitud, y con alternativas de persuasion y fuerza y de conversiones y tolerancia, adaptando los ordenamientos á la índole y naturaleza de cada uno. Los kirghizis mahometanos trasladaron sus tiendas al vasto territorio que media entre la izquierda del Irtisc y la costa oriental del Caspio y el Yaxarte. Los calmucos, que se les parecen y que son lamistas groseros, pertenecientes á los gobiernos de Astrakan y del Cáucaso, se acampan bajo veinte mil tiendas en las llanuras que se estienden entre este último y el mar Caspio.

Cosacos.—Los cosacos de dia en dia se van asimilando, y la Rusia desde que subyugó á los tártaros, ha empezado á ordenarlos en tropas ligeras. Las primeras líneas de cosacos con los cuales Rusia se circundó, se estendian desde el Volga hasta el Don, y desde aquí hasta el Dnieper, formando ya de esta manera los confines de Ukrania.

Después de haberse verificado la conquista de Casan y Astrakan, se separaron de aquellos puntos, y ahora ciñen el Cáucaso y las llanuras silvestres de los Kirghizis. En el año de 1804 los que habitan las costas del mar Negro fueron organizados como los del Don; pero con más independencia y con derecho para elegirse un jefe. Los del Dnieper y de la Ukrania están ya constituidos en forma de gobierno. Esta gente, que toma el timbre de la naturaleza de los pueblos entre quienes vive y pelea, suministra una vanguardia ligera y atrevida, cuya rapidez es muy oportuna para sujetar á obediencia á poblaciones tan segregadas, y que habitan bajo climas diferentísimos, como son los que Rusia abarca. Pero aunque esta línea de circunvalacion salve al imperio del peligro de una invasion, podria tambien dirigirse hácia su centro; hé aquí la necesidad de ocupar á los cosacos en guerras, cuyo éxito redundará siempre en favor de Rusia, aun cuando aquellas espediciones bélicas salieran vencidas.

Este centro es, pues, parecido al Po, que amenaza continuamente á sus bajos y colindantes campos, y la Europa civilizada se ve obligada en sus progresos á no apartar nunca la vista de aquel punto para vigilar constantemente los movimientos de hordas enemigas, que pueden dirigirse á sofocar las conmociones de la vecina Polonia, del Balkan ó de España.

Estado de Rusia.—Moscou, que ha vuelto á erguir con altivez su frente desde el fondo de las cenizas, cuenta trescientos cincuenta mil habitantes, y su situacion, mucho más oportuna aun que la de San Petersburgo, la hace considerar siempre como la capital indígena del imperio. Si llega el dia en que se divida este coloso, la Rusia moscovita quedará unida al Kremlin, y la finesa y tudesca que ocupa el Baltico, á Curlandia, Estonia, la Livonia y Finlandia, que disfrutan de privilegios políticos vanamente envidiados por los demás súbditos, y de derechos municipales (3) que traen origen de la Edad Media, y han conservado en medio de tantas conquistas. Las colonias rusas no están separadas como las de las demás naciones del territorio de la metrópoli, aunque rayan algunas con el Austria, otras con la China, y otras se estienden desde el mar Glacial hasta Cabul.

La naturaleza suministra sus riquezas á tan vasto imperio; los montes Urales, abundantes ya de hierro, cobre y platina, ofrecen ahora cantidades muy subidas de oro; los Altaes dan pórfidos preciosísimos, y el Cáucaso, que en su reciente conquista suministra plomo y tambien cobre, ofrecerá tal vez en breve plata y oro, metal del que abunda extraordinariamente Siberia. Muchísimas de sus tierras están todavia cubiertas de bosques, y otras esparcidas de malezas y pantanos; pero nada menos que doscientas cincuenta mil leguas cuadradas tiene feracísimas como los mejores terrenos de Polonia. así que la Rusia puede esportar una cuarta parte de sus granos.

En la hacienda la capitacion figura por setenta millones de pesetas, que se calculan en cuatro ó cinco pesetas por cabeza de cada hombre libre; el *abrok*, que es un canon anual de cerca de diez pesetas por cada siervo varon de la corona, se calcula en setenta y cinco mil pesetas; el monopolio del aguardiente, que gravita tan sólo sobre los pobres, porque los señores pueden destilarlo para el consumo de sus propias familias, sube hasta cien mil pesetas; las minas dan quince millones, y las aduanas cincuenta.

En el trascurso de pocos años se multiplicaron las manufacturas; la importacion de las máquinas aumentó hasta el ciento cincuenta por ciento; así como las materias primeras importadas del extranjero para las fábricas.

El comercio interior se ejerce fácilmente por la abundancia de los canales de comunicacion, mediante los cuales las mercancias se trasladan desde el Caspio á San Petersburgo por el espacio de mil cuatrocientas treinta y cuatro millas, trasportando el té de la China, el opio de Persia, el hierro y las pieles de Siberia. ¿Qué sucederá cuando todo el imperio ruso esté atravesado por ferro-carriles?

Sin embargo, Rusia escasea de medios para el comercio esterior; hé aqui, pues, por qué le interesa adquirir mares que la pongan en comunicacion con la Europa. Apenas hace un siglo que estaba ceñida por todas partes de enemigos, no teniendo entonces más que el puerto de Arkangel cubierto casi siempre de densos hielos, y el de Astrakan en el Caspio, que eran los únicos puntos marítimos para sus relaciones esteriores. Pedro I, que supo calcular su posicion, se obstinó en las guerras contra Suecia (1721), y en la paz de Nystadt obtuvo el litoral de los golfos de Livonia y Finlandia, y luego el dominio de toda ésta y Curlandia. Finalmente, con edificar su nueva ciudad, se colocó en un punto que domina el Báltico. Pero con esto no dejó de encontrarse aun demasiado lejos é impedido en sus comunicaciones por la mitad del año á causa de los hielos; por lo que sus sucesores dirigieron ansiosamente las miradas hácia al mar Negro. De aquí la enemistad irreconciliable con la Puerta, á la cual arrancaron en la paz de Cainargi á Azof y la libre navegacion, así del Danubio como del mar Negro; pero aunque sus bellísimos campos rayen en dos mares, uno de los cuales comunica con Europa y el otro con la Persia y desagüen entrambos en grandes rios, no es libre su comercio, ni los rios y los caminos se prestan con comodidad á las comunicaciones. Astrakan pereció, y el estado floreciente de Odesa es enteramente artificial. Además, el Caspio y el mar Negro pueden tener importancia tan sólo para el que posea los Dardanelos y el golfo Pérsico; pues el genio militante de Rusia, que necesita de conquistas para vivir, como la Gran Bretaña, se dirigen á estos puntos. Esta po-

(3) Es digno de notar el que escluye del derecho de ciudadania al que haya nacido ruso.

tencia, á la que colman de bendiciones los millares de colonias, aldeas y ciudades con las que puebla el istmo táurico y los hielos de la Siberia, podria figurar como civilizadora, si se envolviera menos en el torbellino de los destinos de Europa, y se lavase de aquella mancha, que forma su potencia, quiero decir, el defecto de las libertades políticas.

El imperio ruso con sus universidades y academias, que aclaran puntos muy difíciles de historia y filologia, produce tambien efectos muy útiles. Las espediciones de los rusos al Norte, sus descripciones de la Siberia, de las verdes llanuras de los Kirghizis, de los Altais y de los Jeniseos, ensancharon el círculo de los conocimientos geográficos. Aquel imperio está poblado de los mejores observadores del mundo; allí son llamados artistas de todos los paises, y otros enviados al extranjero para instruirse.

El pensamiento de reunir bajo el dominio de una sola ley y de una constitucion idéntica tantos y tan diversos pueblos, es gigantesco, pero no apetecible ni realizable; por lo que la Rusia no puede despojarse de aquella debilidad que es una consecuencia de todo cuerpo social que carece de unidad política, nacional y religiosa. Conociendo, pues, el gobierno ruso esta verdad, procura remediarla con la unidad administrativa, y con este motivo aniquila las franquicias nacionales, como ha hecho con los cosacos; y las municipales, como lo practica con sus innumerables colonias de la parte meridional.

Iglesia rusa.—Ha producido males de mayor trascendencia aun la pretension de constituir la unidad religiosa en el imperio. Los czares, que habian concebido el proyecto repetidas veces de reunirse á la Iglesia romana, por el anhelo de mostrarse europeos, aunque en tiempos posteriores lo abandonaron, prodigaron á lo menos proteccion á los católicos. Catalina II habia prometido respetar la iglesia rutena después de haberse verificado el desmembramiento de la Polonia (4); pero aquella soberana filósofa, lejos de mantener sus promesas, empezó luego á hacer uso de las vejaciones; y á pesar de que no dejaron de interponerse con mucho ahinco el papa y la emperatriz Maria Teresa, Catalina habia quitado ya en el año de 1774, mil y doscientas iglesias á los griegos unidos para cederlas á los cismáticos. Echando mano de las astucias, amenazas, legalidades y seducciones, abolió la metrópoli de Halicz; y finalmente, destituyó á todos los obispos de la misma confesion. La iglesia unida calculaba haber perdido en Rusia el año 1791, ciento cuarenta y cinco conventos, nueve mil trescientas diez y seis parroquias y ocho millones de sus creyentes. Alejandro restableció por su autoridad propia el título metropolitano de Halicz; y tambien (1807) á los obispos de Polozk y Luck; pero los constituyó *in partibus*, esto es, sin diócesis. En el reino de Polonia conservó el obispado griego-unido de Chelm, y en 1817 fué constituido metropolitano de la iglesia griega unida en Rusia, monseñor Bulhak, á quien el papa revistió tambien del caracter de legado apostólico con facultades muy ámplias.

Pero el emperador Nicolás redujo en el año de 1832 todos los obispados á las dos diócesis de la Lituania y de la Rusia blanca; suprimió doscientos veinte y un conventos de rito latino y á todos los monges basilios, que proveian tan sólo ellos las sillas episcopales de las varias iglesias; y volviendo á seguir las huellas de Catalina II, renovó la ordenanza en el año de 1835, que habia publicado su predecesora en el de 1795, la cual manda «castigar como rebelde á todo católico, clérigo ó seglar de condicion oscura ó elevada, que se oponga con palabras ó con hechos al progreso del culto dominante, ó impida de otro modo cualquiera la reunion á la iglesia rusa.» Los bienes de los jesuitas, que Alejandro habia prometido conservar para los católicos, cuando suprimió la Compañia, fueron ahora destinados á otro uso; se limitó el número de las iglesias y de las parroquias; se vedó toda especie de comunicacion entre el clero romano y el griego unido, que antes se auxiliaban en la enorme distancia de las iglesias; se prohibió refutar públicamente las objeciones hechas al catolicismo; se mandó educar en la religion griega cismática á los nacidos de matrimonios mixtos; se confiaron las escuelas á los seglares; se obligó á todos los individuos á completar el curso de sus estudios en las universidades cismáticas; y finalmente, se prodigaron favores á los eclesiásticos apóstatas, y vejaciones á los católicos que perseveraban en sus creencias. En el catecismo impreso en Wilna, el año de 1832, destinado para los católicos rusos, aplicando el cuarto precepto del decálogo, se dice lo siguiente: «La autoridad dél emperador procede ó emana directamente de Dios; débesele culto, sumision, servicio y principalmente afecto, gracias y ruegos: en fin, adoracion y amor. Es menester adorarle con palabras, signos, acciones y procedimientos en lo íntimo del corazon. Es menester respetar sus autoridades, porque en el mero hecho de haberlas nombrado, emanan ya de su persona. Mediante la accion inefable de estas autoridades, el emperador está por doquiera. El autócrata es una emanacion de Dios; es su vicario y ministro. El gobierno, finalmente, consiguió que todo el alto clero apostatase; y aunque el inferior resistió á las fieras persecuciones, el santísimo sínodo pudo anunciar que «la concedida union en las *provincias occidentales de Rusia*, empezada el año de 1596 con la desercion de una parte del clero de aquéllas en el concilio de Brest, terminó después de haber sido desmembrada la familia rusa por el trascurso de dos siglos y medio, en el año de 1839 con el acta sinodal de Polozk.»

En muchos paises tambien los nobles cismáticos

(4) Manifiesto de San Petersburgo, 5 de Setiembre de 1773. Tratado de Grodno, 13 de julio de 1793.

hicieron protestas contra aquellas violencias, dando á conocer lo mucho que contribuian á trastornar las conciencias de los campesinos, obligados á seguir un rito que detestaban, y poniendo de manifiesto que se minaban las bases de todas sus virtudes civiles, violentándoles en materia de religion. Apenas llegaron á los oidos del pontífice los lamentos de los católicos oprimidos, éste se constituyó en intérprete elocuente y severo de las conciencias atormentadas. En efecto, es uno de los documentos más memorables de la historia eclesiástica moderna, la alocucion de Gregorio XVI con fecha 22 de julio de 1842. Aunque Gregorio usó en esta ocasion más bien el lenguaje de una consternacion profunda que el de autoridad, su efecto fué tan sólo un aumento de rigores en Rusia contra los católicos. Sin embargo, cuando el czar, al visitar á su esposa que habia ido á Palermo en busca de salud, se trasladó á Roma (diciembre de 1845), la Iglesia pudo tomar aliento, porque Nicolás, en sus coloquios con el pontífice, pareció adoptar cierta moderacion.

Pero es de notar que hay una parte de creyentes que miran en el czar al legítimo descendiente de los emperadores romanos, y por lo tanto, al verdadero jefe de la Iglesia que se separó de la católica cuando aconteció el cisma de Focio. Esperan, pues, ver, sea cuando fuere, reunida toda la familia de Cristo bajo este único pastor, cesando entonces, como consecuencia de la supuesta union, las varias herejias que despedazaron el catolicismo. El emperador, venerado ya por tantos millones de esclavos como jefe de sus poblaciones, llegaria á ser en semejante caso señor espiritual y temporal del mundo. ¡Puede el czar elevar hasta este punto sus esperanzas!

Las persecuciones contra los judíos tendian á la misma unidad de creencias. Hiciéronse en estos últimos años muchas tentativas para reunir á la gente israelita, y se pensó tambien en restaurar su reino y su templo, para que sirvieran de barrera entre Egipto y Turquia: pero se tuvo por evidente que todo esfuerzo de reorganizacion seria inútil antes de su conversion. En Polonia su número asciende hasta dos millones, y la mayor parte de ellos tienen albergues y usan de una jerga suya propia. Casimiro (1334) los declaró *idonei et fideles* con prodigalidad de privilegios; pero les fueron cercenados paulatinamente á consecuencia de las antipatias populares. Tomaron mucha parte en los últimos movimientos de Polonia, teniendo, á decir verdad, razones muy robustas para deplorar la caida del antiguo sistema. Con este motivo, Nicolás les obligó al servicio militar, del cual habian sido exentos en tiempo de Alejandro mediante el pago de una suma (5), y empleó en el servicio de la marina á sus hijos de doce á catorce años, lo que ocasionó la muerte de un gran número de ellos: y finalmente, fué suprimida durante la revolucion una escuela que tenian en Varsovia. Persuadido además el emperador de que los miembros de un Estado deben pertenecer á una sola religion, si éste no quiere quedarse débil ni precisado á buscar fuera de su seno un hogar de vitalidad, ha obligado tambien á los judíos á adoptar la ley religiosa del imperio (1841): y asegura la fama, que ha concebido el proyecto de trasladar, si tal vez llega algun dia á poseer las provincias occidentales del Asia, á todos los israelitas del imperio allende del Tauro, á algun sitio de su antigua patria.

Estos males y la guerra incesante del Cáucaso mortifican á un imperio que reune tantos medios materiales con los lazos invisibles en que envuelve la conciencia de los griegos, de los armenios, de los búlgaros, de los servios, y tambien el afecto de toda la estirpe eslava, la cual venera en el czar al futuro restaurador de su nacionalidad. Estos males, finalmente, hacen que sean menos formidables las amenazas que arroja de vez en cuando del medio de agolpadas nubes contra Alemania y Francia.

---

(5) En el ejército ruso se cuentan de 15 á 20 mil judíos. Muchos tambien en el de Austria.

CAPÍTULO XXVIII

IMPERIO BRITÁNICO.

La verdadera y única enemiga constante de la revolucion francesa fué la Gran Bretaña; y la perseverancia de los torys escitó la admiracion de los que no tienen más norma para juzgar de los negocios que el buen éxito. Napoleon esperaba sofocar el poder de aquella isla, vedando á Europa recibir las mercancias y navíos ingleses; pero la Inglaterra, en vez de sufrir un descalabro en aquella circunstancia, prosperó; y privada de émulos, empuñó aquel *tridente de Neptuno*, que es el cetro del mundo. Los préstamos enormes que contraia el gobierno redundaban en beneficio de los particulares que por este medio se enriquecian. En efecto, dieron una prueba clara de haberse aumentado el capital de aquel pais, el incremento extraordinario de la agricultura, de la marina y de las manufacturas, y las empresas costosísimas, los canales y los muelles (*doks*) capaces de contener los más grandes buques. La Gran Bretaña, inaccesible á los ejércitos napoleónicos que penetraban por doquiera, aseguraba los capitales de todos, y hasta del mismo emperador de los franceses, y el bloqueo continental le facilitó contrabandos lucrosísimos, mientras el resto de Europa no podia obtener ni siquiera las materias primeras sino por la mano de los ingleses. Pagábase el algodon en Lóndres y Manchester á libras 2'50; un triple en Hamburgo; un cuádruplo en París. Las manufacturas con que la Gran Bretaña brindaba al continente valian desde un 50 hasta 300 por 100 más que en aquella isla; ganancia enorme que hacia cerrar los ojos ante los riesgos á que se esponia el que las introdujera.

Deuda.—La Inglaterra salió vencedora en una gran pelea, pero sobrecargada de deudas. Bajo el reinado de Jorge III, hasta el año de 1815, sus ingresos ascendian á mil trescientos ochenta y seis millones de libras esterlinas; pero á pesar de esto se vió obligada á contraer una deuda de otros quinientos treinta y un millones; y aunque entonces se suprimieron muchos gastos y por lo tanto grandes gravámenes, los ingresos ordinarios de cuarenta y dos y cuarenta y seis millones de libras esterlinas quedaban absorbidos por el interés de la deuda pública, y diez y ocho millones por los gastos de la paz. La gran carestia que sufrió la Inglaterra, cual nunca la habia esperimentado durante el bloqueo, en el primer año de la paz, será un objeto de maravilla tan sólo para los que olviden que al cesar aquél, la nacion perdió la supremacia única de los mares. Los torys no disfrutaron del triunfo que era obra suya, y surgieron ideas de reforma; unas introducidas por Canning en las relaciones extranjeras; otras por Huskisson en la política comercial, y otras, finalmente, por Grey en la constitucion.

La política inglesa, que es enteramente mercantil, consiste en aumentar, ó á lo menos conservar, las producciones de la industria con abrirse nuevos mercados. De aquí los tratados de comercio y las conquistas esteriores, y tambien los mil problemas para el gobierno en el interior. La dinastia de Hannover, llamada á reinar por los whigs, y que tenia en contra suya la aristocracia, favoreció el comercio, rebajó el impuesto territorial, y estableció la hacienda sobre las contribuciones indirectas (*excise*). En la guerra napoleónica fué menester introducir el *income tax*, que es un impuesto que gravita sobre las rentas que no tienen capital visible, como las pensiones ó empleos, y la *property tax*, sobre las rentas de capitales muebles ó inmuebles, como arrendamientos ó alquileres é intereses (1). Restaurada la paz, se pretendia mantener el mismo sistema, pero el parlamento se opuso.

---

(1) Antes de 1843, tomando el promedio proporcional

Las manufacturas inglesas no se hallaban ya en el caso de poder suministrar armas y uniformes á la Europa entera, en donde la competencia mercantil surgia por doquiera; y se establecian hilanderas y telares de algodon hasta en la India. Por dicha de la Gran Bretaña, las colonias de la América meridional con haberse declarado independientes, facilitaban nuevos medios de consumo á la industria británica, la cual entonces con el instrumento poderosísimo del vapor, inundó el mundo de hierro y algodones (2), y ocupó al pueblo que le pedia pan.

Pero la guerra que habia hecho con tanto ruido á Inglaterra Napoleon, sus amigos la proseguian silenciosa y sordamente, oponiendo las aduanas á la introduccion de las mercancias inglesas, y restaurando en las colonias el monopolio que se habia abolido durante la guerra. El mismo Alejandro de Rusia, adoptando el ejemplo de los demás «renunció al beneficio de aquella circulacion libre que habia considerado en el año de 1815 como un remedio para los males de Europa,» (3) y estableció la tarifa arreglándola á los supuestos intereses de la industria nacional.

El precio de los géneros, que era altísimo durante el bloqueo continental, habia inducido á los propietarios ingleses á prodigar sumas inmensas en terrenos casi infructíferos; pero apenas comenzaban á producir, hé aquí la paz que abre los mares, por lo que los géneros pierden su valor, y los capitales invertidos con gran profusion se pierden tambien. Los propietarios en esta circunstancia hicieron imponer tasas gravosas sobre la introduccion de los granos extranjeros, lo que equivalia á decretar el hambre pública, y la plebe sufria por haberse perdido el equilibrio que mediaba entre las necesidades de los consumidores y las exigencias de los productores. Habiéndose, pues, exasperado los males internos que la guerra esterior habia adormecido, volvió á erguir la frente el partido que pretendia que el parlamento se reformase de modo que cada operario y productor tuviese derecho á elegir los miembros; y los radicales insinuaban, además, que no debia sujetarse al impuesto el que no tenia derecho en la eleccion. La sociedad de los *spenceans* habian conspirado ya en favor de esta especie de nivelacion política (1817), y cada ciudad y aldea planteaba un club de *Hampden* cuyo mote era *vela y está pronto*. Los conspiradores meditaban apoderarse de la Torre de Lóndres; volar los puentes de la ciudad; incendiar los cuarteles, y reformar radicalmente por este medio el parlamento. Para reprimirlos fué menester acudir á la suspension del *habeas corpus*, esto es, publicar la ley marcial.

Comunistas.—Pero los propietarios más adelante se armaron en Birmingham y Manchester (agosto de 1819), estimulados, no ya por la conspiracion sino por el hambre, pidiendo «el sufragio universal con estas palabras *¡reforma ó muerte!* Las asambleas escitadas por Hunt y Wolseley tomaron un carácter deliberativo; pero un cuerpo de caballeria que acometió á aquella reunion mató un millar de sus miembros; el gobierno vedó las armas, los ejercicios, los escritos incendiarios, é impuso un sello á los periódicos y á los opúsculos políticos. La Europa, pues, estaba en la espectativa de ver zozobrar á la Gran Bretaña.

Jorge IV y la princesa de Gales.—Muerto el anciano monarca (9 de enero de 1820), que acometido frecuentemente de accesos de locura se habia mostrado siempre imbécil, sirviendo su misma dolencia y debilidad de espíritu como prueba de lo que puede el mérito de las instituciones representativas, ya que bajo su reinado el pais habia podido sostener un conflicto mayor que todos los demás, y llegar á ser la primera nacion del mundo, sucedia en el trono el príncipe regente, bajo el nombre de Jorge IV, el cual confirmó su escandalosa corrupcion con el sórdido espectáculo del proceso que intentó contra su esposa Carolina de Brunswich, princesa de Gales. Esta, que habia hecho alarde de sus amores en Asia y en Europa, cuando ascendió su esposo al trono exigió que fuese inscrito su nombre en la liturgia como reina. Esto se le negó, y los ministros torys la ofrecieron 50,000 libras esterlinas anuales si se abstenia de tomar aquel título, quedándose en el continente; y la amenazaron con un proceso si regresaba. Carolina, sin embargo, se presentó en Inglaterra. Fue entonces cuando Jorge solicitó que se la declarara indigna de reinar, y disuelto su matrimonio.

Brougham.—Entretanto la oposicion se esforzó en disculpar á la princesa, tan sólo porque el monarca y Castlereagh la querian criminal: Canning, con lord Brougham, la defendió. Este abogado, que habia sabido convertir su entendimiento en un arma; hombre violento, de tono austero, conciso en su estilo é insistente en el sarcasmo, supo entretener por larguísimas horas á la cámara sin hacérsele pesado. Siendo tambien muy activo fuera del parlamento, se habia hecho jefe de muchas sociedades, y con especialidad de algunas, cuyo objeto principal era la beneficencia. En los *mertings* arrostraba con desprecio á la multitud; injuriaba á sus

---

de diez años, el producto de las aduanas era de quinientos ochenta y siete millones y medio de libras; el del *excise* sobre los objetos de consumo inmediato, trescientos setenta y cinco millones; el del sello, ciento setenta y siete millones y medio; mientras que el *income and property tax* no daba más que doce millones.

(2) Desde 1803 hasta 1812, la Inglaterra esportó anualmente por cuarenta y dos millones de libras, y por cincuenta y cuatro desde el 1815 hasta el 1822. En 1869 las esportaciones ascendieron hasta 4,750 millones de pesetas, en cuya cifra figuran casi por un tercio los hilados de algodon. En 1884 las esportaciones fueron sólo de 1,234 millones, y las importaciones subieron en 1873 á 13,625 millones.

(3) Motivos de la nueva tarifa de aduanas. *Anuario* de 1822, pág. 317.

adversarios, y en un solo dia arengó hasta siete veces en lugares diversos, para vencer la fuerza del oro con la de la palabra. Este abogado sublime, y aun más el favor popular, aprovecharon mucho á la princesa. La *castimonia* ó más bien hipócrita castidad inglesa, se ofendió al ver profanados sus oidos con revelaciones indecentísimas: y por último, tambien los jurados declararon que la culpa no constaba. Entonces el procurador régio fué obligado á decir á Carolina: *vete y no vuelvas á pecar más*. Los tres reinos que componen el imperio británico se enloquecieron de placer viendo que se habia prodigado el perdon á una delincuente; pero el rey no quiso admitirla á la coronacion: y ella rechazada de las salas de Westminster, murió abrumada de dolor. Sus funerales fueron una ovacion (7 de agosto de 1831) (4). El partido tory, que se habia colocado en un puesto eminentísimo en gracia de sus triunfos sobre Napoleon, debió inclinarse ante la opinion popular que se habia exaltado en aquella gran contienda.

Inglaterra, á la que se habian prodigado halagos y acatamientos por los monarcas, hasta que se creyó que era necesaria la obra suya para abatir al enemigo comun, pasados aquellos tiempos críticos daba sombra á los gabinetes que habian vuelto á abrazar los principios de una política absolutista. La opinion pública pedia con instancia que interviniese la Gran Bretaña en los asuntos de la península ibérica en favor de una constitucion reconocida ya por los ingleses en el año de 1812. Grey y Brougham echaban en cara al parlamento que dejase conculcar las instituciones liberales con objeto de sostener la pretendida neutralidad: y pues que el absolutismo de los monarcas es incompatible con las ideas políticas de los ingleses aun menos liberales, lord Castlereagh sostuvo en los congresos de Troppau y Lubiana, que los pueblos tienen el pleno derecho de proveer á su organizacion política interior. Pero este ministro habia perdido la popularidad, y cuando se suicidó, decian en alta voz los ingleses que le habia inducido á consumar aquel acto el remordimiento de haberse convertido en instrumento de la Santa Alianza (9 de agosto de 1823).

Canning.—Jorge Canning, su sucesor, introducido á los veinte y dos años en el Parlamento por Pitt, combatió la revolucion francesa y llegó á colocarse entre los oradores más distinguidos, mediante su arte, sus reminiscencias clásicas, su mucho desenfado, su sentimiento profundo de las realidades, y tal vez su elocuencia majestuosa. Habiendo llegado á ocupar la silla ministerial en 1807, sus dos actos principales fueron violar la neutralidad dinamarquesa y aliarse con la insurreccion española. Salido del ministerio en 1809 por haber hostilizado á Castlereagh con tanta obstinacion, que hasta dió márgen á un desafío, no habiendo tomado parte en la reconstruccion de Europa hecha por este último, se esforzaba en disminuir la preponderancia que se habia concedido á las monarquias absolutas, en separar á su pais de la alianza con los déspotas, y darle la mayor importancia sobre las demás naciones; favoreció á los oprimidos para debilitar á los opresores, dispuesto á aliarse con éstos á trueque de adquirir más pujanza. Obra segun las circunstancias y no segun las teorias; contrarresta en Europa los principios que defiende en América, porque con ello favorece á Inglalerra, y opone al triunvirato que pretendia reprimir las instituciones liberales, la *neutralidad* inglesa, dispuesta á abogar en favor de todos los pueblos, si los monarcas no convenian en abandonar el proyecto de estender su vigilancia sobre toda Europa. «Es cierto, decia, que una contienda se agita ahora sin rebozo ó solapadamente entre el espíritu de la monarquia absoluta y el de una democracia sin límites. Es cierto que ninguna edad ha manifestado más que ésta su semejanza con la de la Reforma, y que con el ejemplo de Isabel se ha aconsejado á Inglaterra ponerse á la cabeza de las naciones libres. Pero Isabel se habia colocado ella misma en el número de los insurgentes contra la autoridad de Roma, mientras que nosotros no hostilizamos á la monarquia absoluta, que desde largo tiempo hemos vencido. Prontos á auxiliar á los oprimidos en los dos partidos estremos, no es conveniente á nuestra política asociarse con uno de los dos, sea cual fuere. ¿Qué tenemos nosotros de comun con los pueblos que se levantan para adquirir ventajas que disfrutamos hace ya mucho tiempo? Nosotros presenciamos el curso de estas quejas desde la cumbre á que hemos llegado, y no con el sentimiento cruel, que segun el poeta, nace del observar desde las playas, al que bamboleado por las olas del mar, está próximo á sumergirse: nuestro sentimiento es un deseo sincero de mitigar, aclarar, reconciliar y salvar, ayudando con el ejemplo; y si la necesidad lo exige, poniendo tambien en juego nuestros esfuerzos. La posicion, pues, que nos conviene es la neutralidad, no tan sólo entre las naciones que pelean, sino tambien entre los principios contradictorios» (5).

En consecuencia dejó invadir la España; los refugiados de España é Italia encontraron en Inglaterra proteccion, recursos y hasta personas que en sus reclamaciones deploraban la suerte de la patria de aquellos oprimidos. Canning, á las reconvenciones que se le dirigian, respondia: «¿Se debia aca-

(4) Otro proceso escandaloso se habia intentado en el año de 1809 contra el duque de York, acusado de vender los destinos del ejército por la mediacion de miss Clarke, amiga suya; y aunque fué absuelto por una pequeña mayoria, se vió obligado á dar su dimision como jefe.

Hechos semejantes se repitieron mucho más tarde: recordemos los ruidosos procesos que se entablaron contra la nobleza inglesa en 1884 y contra personas de posicion muy elevada que vendian empleos y corrompian niñas.

(5) Sesion del 28 de abril de 1823.

so bloquear á Cádiz porque los franceses ocupan á España? No por cierto: busqué una compensacion en otro hemisferio. Si Francia tenia á la España, quise que no se colocara en la misma situacion en las Indias, y apelé al Nuevo Mundo, dándole la idea de su existencia, para equilibrar la balanza en lo antiguo.»

En efecto, la Gran Bretaña se engrandeció, y mientras que los nuevos paises libres abrian en América vasto campo á las especulaciones, por otra parte favorecia y daba impulso á su comercio con canales y ferro-carriles. Los ingleses peleaban en Africa contra los asciantos que amenazaban la colonia de Sierra Leona, y á pesar de haber sufrido primeramente derrotas, al fin adquirieron superioridad. En la India rompieron con los bramines y con los maratas aquellas hostilidades que debian acabar en una entera conquista.

Prosperidad nacional.— La estension de la industria inglesa es maravillosa. Se puede valuar en 2,000 millones de libras esterlinas los capitales empleados en caminos de hierro. Las dos únicas sociedades para el alumbrado del gas de Lóndres poseen un capital de 45.000,000. (6)

Tambien la Escocia sigue en aumento de prosperidad manufacturera y mercantil: todos allí saben leer y escribir; el saber tiene allí el carácter de la solidez, y el hombre de talento está seguro de ser apreciado. En Edimburgo y Glascow (7) hay muchísimas sociedades científicas y literarias. La *Edimburgo-Review* que comenzó á publicarse en 1804, tuvo pronto 12,000 suscritores y adquirió gran influencia en la opinion pública. En todas las parroquias hay escuelas bajo la inspeccion del párroco, y las cuatro universidades están tambien bajo la direccion de los presbiterianos. De aquí provino la intolerancia que, sin embargo, ha desaparecido en el siglo actual, pues ahora se admiten en ellas estudiantes de toda creencia religiosa.

El sistema de los préstamos públicos comenzó cuando Guillermo de Nassau, que lo habia aprendido en Holanda, tomó para fundar el Banco un millon doscientas mil libras esterlinas al ocho por ciento: y desde el año de 1688 hasta el de 1702, se encontró haber contraido una deuda de cuarenta y cuatro millones cien mil setecientas noventa y cinco libras esterlinas. Una de las dos compañias de las Indias ofreció al gobierno dos millones de libras esterlinas al ocho por ciento, para reembolsarlas antes del año de 1711; pero no se cumplió la condicion. El canciller Montaigu inventó los billetes del *echiquier* de veinte libras, que debian recibir á costa del impuesto, cuyo descuento no habiendo podido verificarse, se consolidaron

---

(6) Inglaterra en 1854 tenia 28 millones de habitantes, en 4.800,000 casas; y en 1864 contaba con 29.335,000 habitantes y 5.200,000 casas. En este año cubria Londres la superficie de 122 millas cuadradas con 445.787 casas, á las cuales se añaden cada año 4,000 por 40,000 nuevos habitantes; y su línea de Holloway á Cambervel es de 12 millas. Si todas sus calles se pusieran en fila ceñirian á Inglaterra y Francia desde York hasta los Pirineos.

El censo de 1856 consignaba en Londres 2.362,236 habitantes, 1.106,558 de los cuales eran varones; 146,449 menores de 5 años, solteros 670,380, solteras 735,871, casados 399,098; las que se habian casado 409.731, los maridos separados de su mujer 28,598 y las mujeres separadas de sus maridos 39,231. El promedio de los muertos en diez años era de 25 por 1,000 y en 1856 de 22. Tiene pues un cuarto de poblacion más que Pekin, el doble que Constantinopla, el cuádruplo de Petersburgo, cinco veces más que Viena, Madrid ó Nueva-York, siete más que Berlin y nueve que Roma. En 1864 su poblacion ascendia á 3.316,932 almas.

Sus 5,000 calles empedradas constituyen una longitud de 2,000 millas y sus empedrados cuestan 14.000,000 de libras esterlinas y su reparacion anual 1.800,000. Hay allí 1,900 tubos de gas con 360,000 mecheros que consumen 13 millones de piés cúbicos de gas cada noche. Consume Londres anualmente 277,000 bueyes, 30,000 terneras, 1.800,000 carneros, 34,000 cerdos, 1.600,000 quarters de trigo, 310.464,000 libras de patatas, 89.672,000 coles, con innumerable cantidad de peces y volátiles, de los cuales llegan no menos de 1.281,000 cabezas de la misma provincia. De Francia y otros paises se espiden á Lóndres 70 á 75 millones de huevos: 13,000 vacas se mantienen en las cercanias de la ciudad para proveerla de leche. Se consumen anualmente en Londres 3 millones de toneladas de carbon de piedra; 65,000 pipas de vino, 2 millones de galones de alcohol, 43.200,000 de cerveza. Tiene 3,613 cervecerias, 5,279 hosterias, 13,000 mercaderes de vino y otras bebidas. La seguridad está garantida por 6,367 guardias de policia.

Por el puente de Lóndres han pasado á veces en 24 horas 107,074 personas á pié, y 60,836 en 20,444 coches. Cinco son los puentes, y los viaductos que cruzan el Támesis son muchos que pueden soportar 1,500 toneladas, sin contar el gran túnel comenzado en 1825 y acabado en 1843. Atravesando por debajo de la ciudad se abrió el *Metropolitan railway*, ideado en 1852 por Cárlos Pearson, decretado en 1859 por suscricion, y trazado por Jay: abrióse al público en 9 de enero de 1863; y desde entonces muchos carros y mercancias voluminosas pasan por debajo de la ciudad sin estorbarla. Con cañerias de hierro se distribuyen cada dia por la ciudad 360.000,000 de litros en una estension de 2,530 millas de tuberia, y más de 1,750 millas de tubos conducen el gas. En 1859 se introdujeron además los tubos neumáticos para las cartas. Del estado actual de esa gran ciudad hablaremos más adelante.

(7) Glascow tenia en 1801 83,769 habitantes.
» 1811 110,460 »
» 1821 147,043 »
» 1831 202,426 »
» 1841 282,134 »
» 1851 329,000 »
» 1861 394,857 »
Y en su baronia en 1755 5,000 »
» 1799 23,000 »
» 1831 77,000 »
» 1841 109,241 »

Todo el condado de Lamark en 1831 tenia 316,790 habitantes; y en 1841 contaba 424,099. La aduana de Glascow en 1812 dió 78,130 pesetas y en 1840 produjo 12.350,000.

al seis por ciento: hé aquí el orígen de la deuda pública consolidada. Multiplicáronse las operaciones hacendísticas bajo el gobierno de la reina Ana; y la deuda se aumentó hasta mil quinientos millones, mientras que la renta ascendia tan sólo á sesenta y dos millones de libras esterlinas. Jorge I, bajo cuya dominacion la deuda llegó hasta ochenta millones, habiéndose esforzado en hacer toda especie de economias, la redujo á cincuenta y dos millones; pero en la paz de Aquisgram habia vuelto á subir hasta setenta y seis; en la guerra del Canadá ascendió á más de ciento sesenta; y en los primeros quince años de este siglo la deuda se sobrecargó en más de quinientos tres millones; así que cuando se verificó la paz de París, llegaba á ochocientos sesenta y cuatro millones ochocientos veinte y dos mil cuatrocientos cincuenta y cuatro. Sacando partido de la abundancia de capitales, se convirtieron las rentas del cinco por ciento al cuatro, las del cuatro al tres y medio; y finalmente, las del tres y medio al dos y medio. Pero, á pesar de esto, la deuda no ha disminuido, y hoy la que está consolidada asciende á 19,000 millones, que forman la renta de seiscientos noventa millones.

Banco inglés.—Las operaciones de la bolsa se miraban por el público en la Gran Bretaña como una especie de usura. Cuando en el año de 1802 los enormes préstamos que contrajo el gobierno, dieron importancia á sus negociaciones, se fabricó en Lóndres para el caso un magnífico palacio, sujetando á reglamentos especiales y ceremonias la admision de los concurrentes; de suerte que la bolsa se convirtió en una sociedad política, y adquirió tanta omnipotencia en los asuntos de toda Europa, que no se podia entonces emprender ninguna operacion hacendística sin consultarla. Habiendo puesto en circulacion hasta veinte y nueve millones y medio de libras esterlinas, tenia en su mano el poder y los medios de verificar la alza y baja de los efectos públicos y especular con ellos. Variando, pues, como mejor le conviene la cantidad de los signos representativos, nivela el curso del cambio con los extranjeros, reteniendo ó dando dinero á medida que emite ó retira los billetes; y por este medio dirigiendo la esportacion, ha llegado á constituirse en árbitra de las bases de la sociedad. abusando de su poder y produciendo varias crisis.

El Banco, pues, habia llegado á ser un cuerpo agregado al gobierno por comunidad de intereses; por lo que combinándose los dos entre sí, el ministerio pudo dar ensanche á sus propias operaciones y acrecentar la deuda, mientras que por otra parte el Banco aumentaba los réditos; así que desde su primera fundacion hasta el año de 1790, los accionistas se repartieron cincuenta y un millones quinientas cuarenta y seis mil seiscientas sesenta y seis libras esterlinas. Hasta el año de 1756, el Banco no emitió pagarés menores de veinte libras esterlinas; pero en el año de 1782 su fondo ascendia á ocho millones nuevecientas mil libras esterlinas, y en el año de 1816 á 14.959,000. Durante la guerra napoleónica, el gobierno tomó como empréstito del Banco todo el fondo de reserva existente en metálico; en cuya consecuencia, y tambien por la desconfianza ordinaria en tiempos de guerra, el crédito vaciló y los pedidos de reembolso se aumentaron hasta el punto de que el Banco no se encontró en disposicion de satisfacerlos. Entonces el genio que dirigia á Inglaterra indujo al gabinete á tomar sobre sí la grave responsabilidad de autorizar al Banco á que suspendiese los pagos y diese un curso forzoso á sus billetes de una á dos libras esterlinas; así el papel tomó el puesto de los metales preciosos que afluian entretanto al continente. El Banco, viéndose obligado á contraer nuevos empréstitos, emitió más papel moneda, y aumentándose el intermedio de los cambios, se aumentaron tambien los precios; pero restaurada la paz, el Banco se esforzó con industria y prudencia en elevar el valor de los billetes: en el año de 1819, habiéndose ordenado nuevamente verificar los pagos en efectivo, se limitó la emision del papel moneda.

El amor á la ganancia mudó de formas en Inglaterra segun los tiempos. En las épocas de guerra ocupó con la espada los bienes de los vencidos; en tiempo de la Reforma se dió á sí mismo el puesto en que se habian colocado los *ociosos monges* que daban sustento al pueblo; se enriqueció en las colonias de América, y luego después con sus especulaciones en la India; habiendo empezado la conquista de Asia, se trasformó en *nabab*; se hizo contrabandista durante la guerra napoleónica, y terminada aquélla, especuló con las acciones comerciales y el agiotaje. En efecto, se encontró haber colocado cuatrocientos veinte y cinco millones de francos en empresas mercantiles; hizo muchísimos empréstitos á las nuevas repúblicas de América, á la Grecia y á Nápoles; facilitó cantidades muy subidas para esplotar minas, y llegaron á constituirse doscientas setenta y tres compañías para la pesca, la navegacion, el cultivo y para fábricas, construccion de caminos, estanques, canales, distribuciones de gas, de agua y de leche. Habiéndose empleado de esta manera cuatro millones, llegó á ser una necesidad la emision de mucho papel moneda, lo que produjo una facilitacion aparente en los negocios; pero se esperimentó luego la escasez del metálico, por la sencilla razon de que aquel movimiento tan fácil era artificial. Así es, pues, que los poseedores, que deseaban la realizacion de los billetes, se vieron obligados á venderlos. Entonces los fondos públicos sufrieron una baja, los arrendamientos perdieron en valor, se cerraron los talleres, y el crédito sufrió un gran sacudimiento. Seria empresa escabrosa el intentar la relacion de todo lo que se hizo y de todos los medios á que se acudió para desviar la alarma. Una casa sola de comercio pagó un millon setecientas mil libras esterlinas, y no obstante quebró; la casa de moneda estuvo acuñando, sin interrup-

cion ninguna, y con toda la rapidez que permitian las máquinas, dinero por semanas enteras. Créese que entonces se verificaron dos mil quiebras, á saber, más de las que acaecieron en los treinta años anteriores: quedaron sin trabajo millares de operarios; se rebajaron los salarios á los demás; se desabogó el encono contra los telares, y la caridad pública se vió obligada á suministrar inmensos recursos á la clase proletaria.

Cúlpase de esta crisis, que se esperimentó en todo el mundo, á las cédulas de crédito por cantidades muy reducidas, mediante las cuales se estendia sobremanera el derecho de acuñar moneda aun á los que no tenian el equivalente en crédito; á las especulaciones exageradas, bien fuese con las importaciones ó con las esportaciones, y con especialidad en la América meridional; al cambio rápido de una guerra universal, que aseguraba á la Gran Bretaña el monopolio, en una paz que facilitaba todos los caminos de una competencia tambien universal, y á las restricciones, las cuales desviaban los capitales de su destino natural. El ministerio para poner un dique á tamaños males, hizo estinguir los billetes de una libra de los bancos provinciales, los cuales fueron consolidados con fundar en las provincias mismas bancos dependientes del de Lóndres. Entretanto el banco régio puso tres millones de libras esterlinas á disposicion de los manufactureros al cinco por ciento con hipoteca, y habiendo finalmente facilitado la introduccion del grano extranjero y la emigracion, renació el crédito paulatinamente.

Dióse un nuevo estatuto al Banco el 29 de agosto de 1833: y hoy tiene un capital de trescientos cincuenta millones de francos, incluso su fondo de reserva, con once sucursales en las ciudades manufactureras. El banco presta su capital al Estado, y además de emitir papel moneda, que facilita al público los medios de realizar sus negocios y ofrecer la comodidad de un depósito para los capitales, presta varios servicios hacendísticos, y con especialidad el de ser caja central del tesoro y de la deuda, recibiendo con este motivo una retribucion anual de seis millones doscientas mil pesetas. Realiza pocos descuentos de efectos, y siempre á precios alzados, pero emite muchísimos billetes al portador. Este banco está exento de toda competencia en una área de ciento cinco kilómetros; pero si trata de escederse, muchos bancos y hasta banqueros particulares tienen la facultad de emitir talones. La crisis del año de 1836 evidenció el peligro de lo que acabamos de esponer: y en efecto, cuando el banco se encuentra en el caso de disminuir la emision, los demás banqueros la aumentan. Queriéndose, pues, remediar el mal en el año de 1844, Peel sostuvo que era un derecho de regalía tanto la emision de los billetes en giro, como el acuñar moneda, y que esto se permitia al Banco tan sólo porque tenia un derecho para ello. Sin embargo, este personaje pretendia separar el Banco en dos ramos, destinando uno de ellos á las operaciones puramente de los banqueros, y el otro á la emision de los billetes, pero limitándolos al valor del capital que el Banco hubiese prestado al gobierno. Prohibió la creacion de bancos nuevos, pero lejos de atreverse á tocar á los existentes, los legalizó y limitó la obligacion de los accionistas á la suscricion personal, á la publicacion semanal de las cuentas y á un límite en las emisiones. Manifestando, pues, que era su intencion quitar el privilegio de la legalizacion, los indujo á entrar en pactos con el banco régio. Hé aquí otro paso hácia la centralizacion administrativa (8).

Calamidades muy grandes ofrece la Irlanda, que es un pueblo el cual puede definirse un conjunto de pobres, y en donde la gente que desciende de las familias antiguas está sujeta, bajo el oropel superficial de una libertad gubernativa, á una esclavitud inhumana que se ejerce por una grey de dueños. Los ingleses, como conquistadores y protestantes, ocuparon todas las propiedades de la isla; así que desde el año de 1640 hasta el de 1788, ningun indígena pudo adquirir posesiones. Los espatriados, pues, habian declarado resueltamente la guerra á los nuevos señores, los cuales no pudiendo permanecer con este motivo poseedores, arrendaron á otros sus bienes, y éstos los subarrendaron con derecho de subdividirlos aun más. De aquí un desmembramiento en muchas y reducidísimas propiedades, el cual produjo el triste efecto de que el sustento de una poblacion entera fuese tan precario como su cosecha.

El gobierno nombró obispos y canónigos anglicanos para las treinta y dos diócesis, y los mil trescientos ochenta y cinco beneficios que habia en tiempo de la Reforma; pero habiéndose negado los católicos á sujetarse á su jurisdiccion, en cada silla y parroquia quedaron dos investiduras; unas ricas por sus haciendas y pertenecientes á protestantes que se ven rodeados de una familia opulenta y sin feligreses; y otras destinadas á católicos pobres como toda la plebe que les rodea, y de cuyas limosnas viven. ¡Es un hecho muy notable haberse podido conservar la religion y la nacionalidad en un pais en donde la guerra se habia llevado á cabo con tanta sagacidad, no excluyendo de sus consecuencias á las familias ni á las conciencias! Segun las indagaciones hechas en el año de 1822, cinco millones setecientos cincuenta mil de los siete millones de habitantes eran católicos; veinte y cinco mil protestantes disidentes, cincuenta

---

(8) En el reino unido de la Gran Bretaña circulan en oro libras esterlinas. . 35 000,000
En billetes del banco de Inglaterra. . 20.000,000
De los bancos provinciales. . . . 8 000,000

Segun el privilegio de 1844, cada billete del banco de Inglaterra se paga á la órden, por lo que debe emitir los billetes en igual proporcion al valor que representan, y para su pago debe tener siempre catorce millones de fondos públicos en caja; y en cuanto al resto, debe poseer dinero en la proporcion de 4/5 de oro y 1/5 de plata.

mil presbiterianos y otros tantos anglicanos. Dos undécimas partes de los diez y ocho acres de terreno, eran posesion del clero católico, esto es, el valor de dos millones y medio de libras esterlinas sobre catorce, además de setenta mil libras en diezmos; y la Corona tenia el derecho de nombrar á mil seiscientos ochenta y cuatro para beneficios: quinientos de los beneficiados ó aun más no residen en el pais (9).

Parecen casi una novela, producto de una mente exaltada, los diez tomos en folio que dió á luz la comision del año de 1835, los cuales no son más que una narracion interminable de una monotonia de males variadísimos, no por su naturaleza, sino por sus circunstancias.

Todo el terreno pertenece, pues, á los hijos de los conquistadores (*landlords*) que habitan en otro pais; administran justicia los extranjeros y los protestantes; y finalmente, emprendedores codiciosos, sacan partido del hambre que se renueva cada año en aquella isla. A los conquistados, por lo tanto, no les queda más recurso que el de labrar las tierras; ni tienen, como en Inglaterra, abiertos los caminos del comercio y de la industria para llegar á colocarse en la sociedad aristocrática. De aquí campos inmensos poblados de malezas y cardos al lado de jardines elegantísimos, castillos magníficos rodeados de chozas con camas tan miserables, que parecen hechas á propósito para recostarse en ellas los perros. El pobre, en aquel pais, no recibe educacion de ninguna especie; no hay más caminos que los que conducen al castillo de los ricos; pocas patatas que no pueden ser conservadas ni trasportarse fácilmente, son el único alimento del desdichado irlandés; su único vestido los harapos y su alojamiento cabañas cubiertas de paja. La fuerza de estos padecimientos se experimenta aún más porque están colocados al lado de tantos goces, y entristecen á un pais en donde resuenan por doquiera las palabras de derecho y libertad.

En suma, ochocientos mil ricos dominan á seis millones de pobres, cuya indigencia llega hasta el punto de que se juzga afortunado el que puede comer tres veces al dia patatas de ínfima calidad; mientras que por otra parte, tres millones de habitantes se hallan expuestos durante tres ó cuatro meses del año á morir de hambre, porque aquel alimento se pudre antes de la nueva cosecha. Es un estudio de índole muy singular para los publicistas el examinar cómo acontece que unas mismas instituciones produzcan frutos tan diversos en los dos paises (Inglaterra é Irlanda). En uno se observa la existencia de la dignidad legal hasta en el hombre que perece de hambre, y en el otro aquella extremada miseria que le quita al hombre el valor de luchar contra la desventura, resignándose á la inmundicia, al vicio, al envilecimiento y por fin, hasta al embrutecimiento.

La Irlanda, oprimida y miserable en gracia de Inglaterra, brinda á la enemiga con sus andrajos, y á la vez ofrece sus brazos al trabajo por un precio mucho más módico que el de un operario inglés, acostumbrado á vivir algo mejor. La justicia, pues, en esta ocasion saca fruto de la miseria (10). Pero á pesar de esto, la faccion orangista conmemora todos los años la batalla de Boyne, en la que Irlanda exhaló su último suspiro, exacerbando de esta manera los rencores de un pueblo humillado y hambriento, que no perdonó jamás á sus vencedores.

Hemos notado ya en otro lugar de esta historia como Pitt osó reducir á la unidad todo el reino de la Gran Bretaña, quitando el parlamento á Irlanda, la cual por este medio volvió á tranquilizarse después del año de 1800; esto es, llegó á quedar consolidada la tirania de los ricos sobre los pobres, y la de los protestantes sobre los católicos. La Inglaterra prometió entonces derogar las leyes contrarias á estos últimos, que los declaraban en un estado de incapacidad civil, pero no cumplió lo ofrecido, y en aquella circunstancia el pais manifestó inútilmente sus quejas, dando á conocer que el comercio de las colonias aprovechaba únicamente á la nacion dominadora, mientras que la agricultura de Irlanda no sacaba utilidad ninguna de tantos beneficios. Los enconos exasperados dieron oido á las instigaciones hostiles de la república francesa y de Napoleon; pero no habiendo podido tener resultado sus esfuerzos, la condicion de Irlanda se empeoró, y los orangistas se coaligaron más y más para resistir á los perturbadores de aquella opresion que llamaban *paz*. Castlereagh, nombrado secretario general de aquella isla, fué uno de los que más eficaz é inflexiblemente se esforzaron en reprimir los pequeños movimientos, hasta que llegó el

(9) La iglesia anglicana no tenia más que 700,000 secuaces, ó sea la décima parte apenas de los católicos; y sin embargo sacaba de la isla 220 millones de pesetas al año. Está dividida la Irlanda en las cuatro provincias eclesiásticas de Armagh (donde hay más de la mitad de los anglicanos), Dublin, Cashel, Tuam, con 32 diócesis, 1,387 beneficios y 2,450 parroquias. La renta media de cada obispo asciende á 175,000 pesetas. Hay parroquias con un solo anglicano y 1,500 católicos; otras con 12 anglicanos y 5,393 católicos. Y sin embargo los católicos están obligados á pagar el diezmo á los curas anglicanos.

(10) «Los irlandeses dieron una funesta leccion á las clases laboriosas de Inglaterra... Las enseñaron el triste secreto de limitar sus propias necesidades al estricto sustento de la vida animal, y á contentarse como los salvajes con los medios menos suficientes para prolongar la vida. Instruidas en el fatal secreto de subsistir con solo lo necesario, cediendo en parte á la urgencia lastimosa y en parte al ejemplo, las clases laboriosas perdieron aquel laudable orgullo que las estimulaba á amueblar decentemente sus casas, y á multiplicarse disfrutando de aquellas comodidades arregladas que contribuyen á dar felicidad.» Dottor Kay, *The moral and physical condition of the working classes employed in the cotton mf. in Manchester.*

momento de poder publicar la amnistía; pero después de la paz las quejas renacieron, complicándose las cuestiones políticas con la religiosa.

Conociendo los irlandeses por propia esperiencia lo mucho que perjudica á la religion toda influencia directa ó indirecta del gobierno en el nombramiento de los obispos, se abstenian de intervenir en las asambleas electivas. El papa consintió en que se presentara al gobierno la lista de los propuestos, á fin de que tachara los nombres de los que no conviniesen á sus intereses. Pero á pesar de que la propaganda habia prestado su auxilio desde hacia tres siglos á los católicos, y suministraba con qué vivir á sus prelados y clero, los irlandeses juzgaron indecorosas aquellas medidas conciliatorias, y pretendieron que el nombramiento de los obispos debia verificarse libre y espontáneamente por el clero. El pontífice esperaba lograr con sus condescendencias la emancipacion de los católicos y la abolicion de las leyes penales; pero proposiciones semejantes presentadas á la cámara fueron rechazadas. Entonces la larga paciencia de los irlandeses se irritó y estalló en furor. Reuniéronse, pues, en bandas armadas, y el crecido número de los que iban llenando las prisiones multiplicó las fuerzas resistentes.

En esta coyuntura no se pensaba ya en conservar únicamente la grande unidad católica, sino que se proyectaba tambien la separacion de Inglaterra y tal vez la formacion de una república, segun las ideas democráticas en boga á la sazon. Los *white-boys* (era éste el nombre que á los contumaces se daba) llevando por divisa una cinta blanca, recorrian en bandas de cuatro á cinco mil todo el pais, devastando, incendiando las casas de los protestantes. La Irlanda, pues, fué declarada en estado de sitio, y cualquier individuo que estuviese fuera de casa antes de levantarse el sol ó ponerse, podia ser condenado por los magistrados locales á siete años de deportacion (11).

O' Connell.—Pero la Irlanda echó mano de recursos más sólidos que las conmociones para solicitar su emancipacion, dirigiéndose por las vias legales, como la imprenta, las asociaciones, las peticiones y las reclamaciones. En el año de 1810 se habia constituido una *asociacion católica* con objeto de dirigir los esfuerzos nacionales, la cual primeramente tuvo por jefe á Juan Keogh, cordonero, y después á O'Connell, uno de los hombres más estraordinarios. Este, abogado espertísimo en registrar en el fárrago de las ordenanzas patrias, tratándose de una tirania fundada en la ley, aunque fijaba todos sus planes en Irlanda, no apartaba sus miradas de Inglaterra con ánimo de sacar partido de cualquiera circunstancia accidental de aquel pais. Este personaje, declamador fogoso, agitador infatigable, rudo y al mismo tiempo cortesano, no ignoraba el arte necesario para figurar en la corte, mientras que por otra parte arengaba con entusiasmo en las tabernas; trasladábase incesantemente á paises distantes uno de otro con el solo objeto de tomar parte en las elecciones para conseguir que fuese nombrado éste y escluido aquél; estrechaba con el mismo afecto la mano callosa del labrador que la del virey, y finalmente, no titubeaba en hincarse de rodillas ante la reina cuando se trasladaba á Inglaterra. Habiendo muerto en duelo á un provocador, juró que no volveria á aceptar nunca desafios; pero este hecho le infundió atrevimiento para abalanzarse contra sus adversarios, abrumándoles de insultos y denuestos. Lisonjero y violento, rudo y patético, estrictamente lógico y al mismo tiempo inspirado, poseia el talento necesario para agitar y refrenar las pasiones populares. Este personaje arrostraba impertérrito los espantajos de la opinion y de las grandezas; sus palabras impetuosas, que parecian rebosar de un corazon lleno de hiel, no dejaban de ser todas bien calculadas; y supo tambien sujetar á reglas muy oportunas sus planes, no dejando de conocer hasta qué punto podia abogar en favor de la poca independencia que quedaba al pais, para poderla conseguir completa sin comprometerla. O'Connell hablaba, escribia, daba á luz impresos, intrigaba, asociaba y combinaba entre sí ideas que habrian sido incompatibles para cualquier otro individuo, y promovia una insurreccion constitucional y una agitacion organizada.

La asociacion católica bajo la direccion de este individuo, retoñaba más compacta (1823) y se organizaba con magistrados, periódicos y un tesoro; pesaba todos los actos del gobierno británico; hacia brotar, con una autoridad siempre moral, el órden de su propio desórden, y disuelta, se reanudaba bajo otra forma. Cobrando más osadia, no se limitaba ya á pedir la emancipacion únicamente de los católicos, sino que exigia tambien la separacion del parlamento de Inglaterra (*repeal*); repartia los negocios entre juntas particulares; cobraba impuestos en cada parroquia por medio de los párrocos y bajo la vigilancia de los obispos; y finalmente, reconcentraba los lamentos y los votos de los irlandeses para que llegasen á las gradas del trono. Seis millones de oprimidos no se reunian sino con rostro amenazador y terrible, esperimentando tambien ellos la fuerza de aquella aura agitadora de Grecia y de la América meridional.

Entretanto en el parlamento inglés se proponia dar un *bill* de represion (1826), pero sin cortar de raiz la causa, esto es, la esclavitud de los católicos.

---

(11) Sin embargo, al fin del año de 1822 se vió que no se habia ofrecido ocasion de arrestar á ninguno. En virtud de un resto de la antigua constitucion por centenas, cuando en Inglaterra queda destruida una manufactura de resultas de una rebelion, sin culpa del propietario, todo el distrito está obligado á resarcir los daños.

Desde 1801 á 1851 Inglaterra aumentó hasta el punto de contar 21 millones de habitantes, es decir, tantos como en toda la América meridional, al paso que Irlanda que en 1841 tenia 8.000,000, quedó reducida en 1851 á 6.500,000 habitantes, y en 1861 á 5.765,000.

Canning, que poseia la confianza de la nacion, fué llamado á ser jefe del gabinete; así es, pues, que los liberales triunfaron, y con este motivo se concibieron fundadas esperanzas de que los católicos se robustecerian aun más. Pero habiendo acaecido á la sazon la muerte de Canning, el nuevo ministerio se compuso de torys y whigs, concertándose en esta ocasion mútuamente Wellington y Roberto Peel, cuya influencia prevalecia en la Cámara de los Comunes. Entonces se discutió con fuerza y energia la emancipacion de los católicos, por lo que éstos se reanimaron con más calor en Irlanda. Faltando entretanto un puesto en el parlamento, O'Connell se hizo proponer á sí mismo, aunque no se le podia comprender en el número de los que debian jurar con demostraciones populares que un gobierno libre no puede pasar por alto. Las discusiones sobre su eleccion hicieron conocer á Irlanda sus fuerzas propias: y O'Connell que habia espuesto ya en un discurso admirable á los Comunes las miserias de su patria, invocó entonces la emancipacion parlamentaria; pero aunque atronaba con su elocuencia implacable, no pudo asociarse con los radicales del parlamento, en virtud de aquella separacion legislativa que pedia (12).

(12) «¿Sabeis, decia él, qué significa el grito de justicia para Irlanda? Primeramente la estincion total del impuesto territorial, que sirve para pagar los diezmos; proteccion á la industria irlandesa; estabilidad en los arrendamientos, para que la agricultura tome aliento y el arrendador pueda tener la seguridad de un beneficio equitativo, tanto con respecto á su trabajo como á su capital; una representacion completa del pueblo en la cámara de los Comunes, mediante la mayor posible estension del derecho de sufragio, y la institucion del escrutinio secreto; abolicion ó cambio radical de la ley que atañe á los pobres; y finalmente, la revocacion de la union, medio único para lograr todo lo demás.

Las ventajas que O'Connell esperaba de la revocacion de la union, están consignadas en su carta fechada en enero de 1843, y dirigida á sus compatriotas:

»Nos administraremos por nosotros mismos.

Tendremos libertad de conciencia y de religion.

La libre enseñanza estensiva á todas las clases.

Libertad de imprenta.

Un sistema de arrendamientos fijo y determinado.

Nuestra deuda pública entonces será reducida á sus primitivas proporciones.

Las manufacturas irlandesas adquirirán prosperidad y hasta superioridad.

Los impuestos disminuirán y no gravitarán sino sobre los productos extranjeros que no nos ofrece nuestra patria.

Se abolirá completamente el odioso diezmo.

Los impuestos estraordinarios que ascienden hasta dos millones de libras esterlinas, no serán ya un holocausto que Irlanda ofrezca á la ambicion de Inglaterra; ni ésta nos precisará entonces á pagar para sostener las guerras en que nos obliga á tomar parte.

Cuatro millones de libras esterlinas, que ahora se pagan por los irlandeses, para que se gasten en Inglaterra ó fuera, quedarán en el pais para asalariar á nuestros operarios, dar vitalidad á nuestras manufacturas, y estender nuestro comercio.»

Formáronse, pues, asociaciones contra otras entresacadas de su mismo seno; y organizáronse juntas orangistas y clubs brunswickenses, los cuales se impusieron á sí mismos el pago de una cuota con objeto de equiparar su eleccion con la de los protestantes.

El asunto de que vamos hablando, hacia ya mucho tiempo que dividia el parlamento con hostilidades tan amenazadoras, que hasta inspiraban temores de una guerra civil; por lo cual, persuadiéndose los torys de que serian inútiles todas las tentativas que se hicieran para sofocarla, juzgaron ser más acertado otorgar legalmente la emancipacion de los católicos, que dejársela arrancar por una revolucion, privando por este medio á los wihgs de la gloria de un hecho ya inevitable, el cual cambiaria el aspecto de la nacion entera. En efecto, Peel y Wellington la propusieron (marzo de 1829); hé aquí su resúmen: «que cualquier católico tenga la capacidad de ser elector y elegible, jurando, no ya la antigua supremacia régia, sino fidelidad al monarca y á la línea protestante, y que no procurará abatir la *Iglesia alta*, ni estender á sus creencias hasta el punto de admitir que los reyes escomulgados puedan ser depuestos ó muertos, ó que pertenezca al papa la jurisdiccion temporal ó civil del reino; que cualquier católico sea declarado hábil para los empleos civiles y militares, á escepcion de algunos pocos muy eminentes; que queden sin embargo escluidos los católicos de toda especie de dignidad ó funcion en las iglesias de Inglaterra y Escocia, en los tribunales eclesiásticos y en las universidades.»

Emancipacion de los católicos.—Los Comunes propendian ya á adoptar semejante medida, y los lores, aunque se opusieron fuertemente á su realizacion, finalmente la adoptaron. Pero, para darle un contrapeso se elevó en Irlanda el censo electoral de cuarenta chelines á diez libras esterlinas: golpe muy sagaz, porque quitaba el sufragio á un crecido número de campesinos, que habrian votado bajo la influencia del clero. En esta ocasion los irlandeses se quejaron, diciendo, que no se habia hecho lo bastante en su favor, al paso que los protestantes se manifestaron pesarosos, porque creian que se habia concedido demasiado. Habiendo sido culpado Wellington de haber patrocinado la emancipacion para granjearse una popularidad peligrosa, y comprometido la *Iglesia alta* y la constitucion del año de 1688, se encontró en el duro trance de haber de sostener un duelo con el conde de Winchelsea.

Habíase adelantado mucho en aqnella coyuntura, pero quedaba todavia existente en Irlanda la primitiva injusticia, la cual no puede tal vez desaparecer sino verificándose una nueva espropiacion. A decir verdad, los *landlords* se esfuerzan en mejorar la condicion de los campesinos y arrendadores, y procuran remediar aquella subdivision de arrendamientos sin límite, que acosa al pais; pero es muy dificil poner acordes á dos pueblos hostiles, y por

lo demás, ni las manufacturas, ni los ferro-carriles ú otros progresos materiales de semejante naturaleza, ni las grandes ciudades, ni la comodidad y los alivios de la vida, ni el establecimiento de escuelas y la prohibicion de los matrimonios precoces, ni la ley que veda pedir limosna, ni finalmente el trasformar los irlandeses en ingleses, pueden proporcionarles un verdadero beneficio, pues que sus males estriban precisamente en la pretension de unificar los dos pueblos. Se domina á un inglés por medio de combinaciones mentales y halagando su ambicion, sus ideas liberales y su amor á las comodidades; el irlandés, por el contrario, secunda los impulsos de su corazon, y necesita creer en una idea ó en un hombre á quien se abandona sin restricciones de ninguna especie. Seria, pues, preciso para que el irlandés se familiarizase con el propietario, su dueño, que éste creyese firmemente que tiene, no tan sólo derechos sino deberes, que habitase entre los campesinos (13), y finalmente, que les instruyese, tomando un carácter paternal; pero sucede lo contrario, porque entre el propietario y el campesino existe un antemural, que se apoya en las diferencias religiosas, en la diversidad del lenguaje y en la distancia de los parajes que habitan.

La afliccion religiosa se descubre aún más en toda su desnudez en la Irlanda, donde las creencias han fijado tambien un punto de separacion entre las varias condiciones. En aquel pais los católicos son pobres y los protestantes poseedores; éstos gobiernan y aquéllos no tienen más oficio que el de obedecer; los unos creen que sea su privilegio natural de manifestarse orgullosos, y los otros, por el contrario, se creen obligados á someterse. La emancipacion ha sido un correctivo con respecto á la ley política, pero queda todavía la base feudal del edificio; y por lo demás, es de considerar, que el largo hábito á la servidumbre ha producido el triste efecto de que los católicos han perdido la energia tan necesaria para el ejercicio y conocimiento de los propios derechos; así que se encuentran en el mismo caso que un esclavo emancipado el dia anterior. O'Connell, que fué el primer *lord maire* (corregidor) nombrado entre los católicos (1841), y primer magistrado de la ciudad, pudo asistir, en virtud del bill de las corporaciones, con gran pompa á una misa solemne en la iglesia católica, en donde expresó la esperanza de presenciar el augusto sacrificio en la abadia de Westminster.

¿Esperaba tal vez conseguir todo lo que pedia? Es menester exigir mucho para lograr algo; y en las cuestiones de nacionalidad no se puede calcular el tiempo. Entretanto tienden al mismo objeto los que quieren hacer á Irlanda digna de la libertad con prepararla al ejercicio de las virtudes. El padre Mathew, que atrae millares de plebeyos á las sociedades de templanza, se ha propuesto tan noble fin. Sin embargo, causa horror el observar que los mismos remedios se convierten en graves perjuicios, empeorando la condicion del pais. En la carestia del año de 1846, en que perecian millares de individuos de pura hambre, se proclamó el libre comercio de granos; pero en esta ocasion los señores de Irlanda, que habitaban casi todos en Inglaterra, retiraron el grano del pais para venderlo con más ventaja; así que en Irlanda el azote en vez de disminuir, adquirió vigor: y hecho semejante convenció aún más de la necesidad de una ley agraria. El gobierno gasta en aquella isla centenares de millones para emplear en trabajos públicos al pueblo; pero éste para disfrutar de aquel beneficio deja sin cultivar los campos, los cuales, durante el verano, no dan fruto ninguno; y esta carestia indujo al gobierno á permitir la importacion de granos extranjeros para socorrer al pueblo, pero semejante remedio empobreció aún más el pais, privándolo de metálico: medida desastrosa que perjudicó á los bancos y produjo muchas quiebras; sin embargo, podemos decir que ha sido un acontecimiento de mayor trascendencia el haber aplicado á la Irlanda el impuesto de los pobres; este paso equivale á una revolucion (14).

La emancipacion de los católicos habia hecho sospechoso el ministerio de los torys, y si los wighs lo sostenian, hacian tan sólo lo bastante para que viviera y tuviese fuerza para darles parte de su poder.

Cuando falleció Jorge IV, Guillermo IV, que subió al trono á la edad de 65 años, mantuvo el ministerio tory, en cuya consecuencia los wihgs se prepararon á conquistar derechos, mediante la oposicion, reprobando las cuentas que presentaban un desfalco de quinientas sesenta mil libras esterlinas, pretendiendo que se aminorasen los estipendios de los empleados, y sobre todo que se diese un carácter más equitativo á la representacion del pais en la cámara electiva.

Reforma parlamentaria.—En efecto, los reyes se estremecian ya ante la idea de que se pretendiera tocar un edificio al cual los sajones, normandos, católicos, protestantes, hannoverienses, la libertad y tambien la tirania, habian añadido alguna piedra, sobrecargando sus cimientos hasta el punto de alterar su equilibrio. Los liberales creian ser muy

(13) Northon, en su obra sobre la Irlanda, atribuye los males del pais á la ausencia de los propietarios. Segun este autor, aquella isla produce por el valor de cuatrocientos millones de pesetas; asciende á cien millones la renta de los propietarios ausentes: á treinta y siete y medio la del clero, de cuyos miembros más de la mitad no residen en el pais; á ciento veinte y dos y medio suben los impuestos y los diezmos; á treinta y dos los gastos del ejército protector del pais; quedan, pues, para seis millones de habitantes treinta y cinco céntimos diarios por cabeza. Las desigualdades inevitables de este reparto no dejan al mayor número sino la miseria.

(14) Para los hechos contemporáneos véase más adelante.

oportuno cortar de raíz el mal, respetando la representacion nacional, pero regenerándola con elecciones libres, incorruptibles, y mediante el escrutinio. Los derechos, como suele suceder siempre cuando ya se refieren á una época antigua, se habian acumulado y distribuido absurdamente; y los fueros, que se habian concedido á los varios condados en el acto de unirlos, diferenciaban ahora en cada uno de ellos las condiciones de la eleccion y el número de los votos. Habíase intentado ya remediar aquel caos en el año de 1801, fijando el número de diputados en seiscientos cincuenta y ocho, á saber: ochenta y cuatro de los condados de Inglaterra, veinte y cinco de las grandes ciudades, ciento setenta y dos de los pueblos, ocho de los puertos de mar, cuatro de las universidades de Cambridge y de Oxford, veinte y cuatro de los condados y ciudad de Gales, treinta de los otros condados, sesenta y cinco de las ciudades y villas de Escocia, ciento de la Irlanda. Esta reparticion muy desigual traia además otro inconveniente con respecto á los votos, pues que es de notar que muchos paises considerables en otro tiempo se hallaban reducidos á la nada, mientras que algunas aldeas pequeñas se habian elevado hasta el punto de contener millares de habitantes, los cuales quedaban sin voto. En Edimburgo de más de cien mil almas se sacaba un solo diputado, escogido por treinta y tres electores, mientras que poseian muchos votos algunos señores, dueños de pueblos ya derruidos por el tiempo (*rotten-borough*). Veíanse representantes enviados por paises que conservaban como memoria de su antigua existencia una sola muralla desmoronada, y otros que representaban alguna poblacion, cuyos recuerdos estaban reducidos á un montecillo en donde en otra época se habia alzado. El duque de Norfolk hacia nombrar once diputados y los de Rutland y Newcastle hacian nombrar siete. Así es pues que ciento cuarenta y cuatro pares y setecientos veinte grandes propietarios tenian en sus manos la eleccion de cuatrocientos setenta y un diputados. En fin, trescientos treinta miembros de la cámara de los Comunes eran elegidos por quince mil electores, á los cuales quedaba asegurada por este medio la mayoria entre los pretendidos representantes de toda la nacion. La aristocracia, pues, habia llegado á enfeudar la diputacion en sus propias familias y á convertirla en asignacion de los segundones. En efecto, estos arrabales destruidos se daban en dote ó se constituian como herencia. Gatton en el año de 1795 fué vendido en dos millones setecientos cincuenta mil francos; así que podemos decir que un puesto en las cámaras se compraba como una finca. Por este medio los grandes señores colocaron tal vez de un golpe en el parlamento á algunos personajes, que después fueron ilustres; pero ¿puede sostenerse que éstos representaban á la nacion? Arreglar este sistema para que la representacion fuese una realidad, era un voto comun y espreso.

A la apertura del nuevo parlamento elegido bajo los impulsos de la revolucion de julio (9 de noviembre de 1830), se manifestó el descontento, y en esta circunstancia fueron vanas las tentativas de que se pretendia echar mano para sofocar la cuestion de la reforma. Entonces muchos incendios evidenciaron la efervescencia popular; un crecido número de opúsculos escitaron los ánimos en Lóndres, instigándolos á imitar á los parisienses; y los ministros fueron acusados de temor y vileza, y de haber inventado la existencia de una trama con objeto de rodearse de bayonetas. Wellington, abrumado de silbidos é insultado hasta el punto de verse apedreado, cedió el puesto á los whigs; y lord Grey que lo reemplazó, llamó á ocupar el puesto de lord canchiller á Brougham, jefe de la oposicion, haciendo tambien tomar parte en el parlamento á algunos adversarios. Russell, tan defensor de la libertad política y religiosa cuanto enemigo de las revoluciones, y el cual desde el año de 1819 habia propuesto la reforma parlamentaria, entonces leyó en las cámaras un *bill*, que la proponia absoluta y terminantemente. Segun su proposicion, cada villa que tuviese menos de mil habitantes perdia la representacion, de suerte que quedaban privados de ella ciento setenta y ocho miembros, adquiriéndola en cambio veinte y siete ciudades y algunos barrios nuevos de Lóndres; y el número de los diputados debia proporcionarse á lo que ascendia el impuesto territorial, con especialidad el de las casas, aumentando en virtud de esta ley á medio millon más el número de los nuevos electores, al paso que el de los diputados se restringia.

La fuerte y espléndida oposicion de los torys retardó el triunfo de la reforma que llevamos espuesta; pero la conmocion que crecia cada dia más, dió á conocer que se pretendia traspasar tambien los límites de la peticion primitiva. En efecto, las reuniones políticas se habian estendido ya por varios puntos fuera de la ciudad; hablábase de los derechos del hombre, del sufragio universal, de abolir las cámaras de los pares y toda especie de privilegios hereditarios, de negar los subsidios á la Corona, y preparándose finalmente banderas tricolores, estallaban abiertas sublevaciones. En esta circunstancia el gobierno se vió precisado á sitiar á Bristol; pero acompañaron al corregidor de Lóndres ochenta mil personas, cuando éste fué á suplicar al monarca que sostuviese la reforma.

La Irlanda, elevando una voz más robusta aun, pedia un parlamento propio y el derecho de administrarse á sí misma bajo el patronato de la Corona inglesa. O'Connell, secundado por Sheil, recorria la ciudad, y entonaba la parábola del remendon que pretendia conocer el arte de hacer zapatos porque su padre los arreglaba medianamente. Así es, pues, que los irlandeses se negaron á pagar el diezmo, desarmando á los soldados que se presentaban para cobrarlo. Si se hacia almoneda de los muebles de los deudores morosos, no se presentaban

compradores; y si alguno se atrevia á ofrecer, se saqueaba ó incendiaba su casa. A circuustancias tan lastimosas se añadió tambien el cólera, azote terrible en las ciudades pobladas y miserables, como las inglesas, y en donde la plebe enconada y supersticiosa pretendia descubrir en aquella enfermedad grandes tramas ó venganzas privadas, más bien que el peso de la mano del Todopoderoso.

Entretanto lord Russell (6 de diciembre de 1831) volvió á proponer en el nuevo parlamento el *bill*, modificado en algunas de sus partes; los torys se esforzaron con sus sofismas en interponer dilaciones; pero últimamente Russell triunfó. A esto siguieron otras dos reformas relativas á las elecciones de Escocia é Irlanda, y al rescate de los diezmos en la segunda; pero medidas semejantes no pudieron impedir que se llevase á cabo un nuevo derramamiento de sangre.

Es ésta la reforma parlamentaria que tanto se ha aplaudido como acusado, por la sencilla razon de que no hay abuso que no encierre algo bueno: y con esta oportunidad es de notar que la representacion no dejaba todavia de ser dividida muy desigualmente, ya que en Inglaterra cada veinte y ocho mil personas tenian un diputado; en Escocia cada treinta y ocho mil, y en Irlanda cada setenta y seis mil. Los whigs pertenecian á la clase aristocrática y á la de los propietarios; por lo que se engañaria el que creyera que la reforma tuviese un carácter democrático; mientras que no hacia otra cosa sino estender el derecbo á mayor número de pueblos, pasando de esta manera de la oligarquia á la aristocracia, sin que la influencia de las elecciones saliese del círculo de los grandes poseedores, y no queremos pasar por alto que éstos en los años sucesivos supieron, poniendo en juego su destreza parlamentaria, recuperar una parte de lo perdido. En efecto, frustraron sobremanera, mediante dos providencias que parecian de poca entidad ó favorables al mayor número, los resultados que se esperaban. Establecieron, pues, que se conservaria el voto á los miembros de las corporaciones, y que se concederia á cualquiera arrendador que pagase 1,250 pesetas en los condados ó 250 en las ciudades. Habiendo aumentado por este medio el número de los pequeños votantes, prevalecieron la corrupcion y las amenazas, y cualquier personaje opulento se encontró en el caso de poderse crear un crecido número de votos tan sólo con subdividir los arrendamientos entre individuos sometidos á sus órdenes. En efecto, algunos poseian barrios enteros de una ciudad, y por lo tanto los medios de hacer desalojar á sus inquilinos, privándoles del aposento, si se negasen á votar en su favor. En los quince dias concedidos con objeto de hacerse inscribir para las elecciones, no hubo más que un conjunto de fuerzas bélicas, de astucias, de terrores, de charlataneria y de promesas; así que apenas puede llegarse á imaginar los artificios y las violencias de que se echó mano para separar de la votacion á los contrarios (15). Pero eran muchos los intereses que mediaban para impedir toda especie de remedio.

Constitucion inglesa actual.—Ahora la constitucion inglesa consigna un monarca inviolable y hereditario y ministros responsables. Todos los individuos que estén casados en Inglaterra y paguen, cuando menos, el arrendamiento mencionado, son electores de hecho. Estos, unidos á los representantes de las ciudades y de los condados, escogen los miembros de la cámara, que son seiscientos cincuenta, ciento cinco de los cuales representan á Irlanda y cuarenta y cinco á Escocia. De los cuatrocientos diez y ocho lores actuales, treinta son obispos y cuarenta y ocho pertenecen á Escocia ó Irlanda. Este parlamento, pues, y tambien en gran parte el de los Comunes (16), son enteramente aristocráticos. Es cierto, sin embargo, que la aristocracia territorial de Inglaterra patrocina los intereses agrícolas, y se muestra desde muy temprano dedicada á los negocios, por lo que pierde aquella fatuidad insolente, que es casi siempre el timbre especial de su carácter en otros paises. Por lo demás, la dignidad de par, que da en la Gran Bretaña una consagracion suprema como el derecho de cuna en otras partes, puede adquirirse por mérito. Se dejó finalmente al monarca la facultad de crear todos los lores que quisiera, mientras que no disfruta de igual derecho ni por un solo pueblo.

El poder judicial se ejerce por doce jueces, que hacen cuatro escursiones anuales por las provincias que están bajo su jurisdiccion; y tienen las sesiones en sus distritos. Doce ciudadanos nobles constituyen el gran jurado, que puede suspender los procedimientos criminales ó tomar parte en ellos. Se puede apelar de los pequeños jurados que toman asiento en el tribunal de justicia, á la cámara de los lores; pero el gasto es tan considerable, que son pocos los que acuden á este recurso. Los delitos son castigados por los jueces de paz, magistratura local y gratuita, que se confiere á la nobleza inferior. Brougham se esforzó en proponer algunas reformas en el fárrago de la legislacion inglesa; y en un discurso, que duró siete horas, hizo una reseña de aquel sistema judicial, y de los absurdos que habia introducido en todos sus procedimientos la amalgama de instituciones resultantes de las varias conquistas (7 de febrero de 1828). Demostró, pues, que existen en Lóndres tres tribu-

---

(15) En el año de 1842, Roebuck hizo una manifestacion contra la venalidad de las elecciones. Los hechos que evidenciaron entonces las ventas por mayor y por menor, son revelaciones curiosísimas de una sociedad completamente *sui generis*.

(16) En el año de 1842, hallándose los paises manufactureros en grande agitacion, se propuso á la reina que convocase el parlamento en noviembre. «¿Cómo es eso? esclamó sir Jacobo Graham... *Noviembre es la estacion en que se cazan los faisanes.*»

nales supremos con atribuciones casi idénticas, pero diferentísimas bajo el concepto de la forma y relativamente á los gastos. El uno (*King's banch*), está siempre ocupado en grandes tareas, y los otros dos (*Commons plaids, Exchequer*) casi ociosos, porque pocos abogados tienen el derecho de perorar ante su jurisdiccion. Los jueces de paz, cuya institucion ha motivado tantos elogios, son nombrados por los lores lugar-tenientes de los condados, y sin contrapeso de ninguna especie. Las leyes que atañen á las propiedades estables y las sucesiones, varian de un condado á otro, y la propiedad inmueble goza de tantos privilegios, que es imposible al acreedor echarle mano. Sin embargo, el deudor que se declara en quiebra es castigado severísimamente. Los asuntos de las colonias se apelan con gastos enormes al consejo privado del rey, que no conoce sus legislaciones muy diversas: y finalmente, no hay un régimen hipotecario bien arreglado y uniforme.

Brougham, cuando fué canciller del reino, esto es, presidente de la cámara de los pares, y al mismo tiempo primer juez de apelacion, se esforzó en introducir muchas reformas contra los abusos. En efecto, propuso una graduacion de tribunales, en vez de aquella centralizacion de la justicia, inconveniente y repugnante á la separacion administrativa del reino; pues que se fallan los pleitos por jueces superiores que residen en la capital, y que en sus escursiones anuales resuelven un sinnúmero de pleitos con mucha precipitacion; mientras que una infinidad de pequeñas jurisdicciones feudales ó municipales, que se asemejan á un verdadero laberinto, juzgan arbitrariamente sobre asuntos menores, no teniendo más guia que la de algunos principios discordantes entre sí (17). Pero abogados, jueces y otras personas interesadas en aquellos procedimientos enmarañados, indefinidos, defectuosos y costosísimos contrariaron las reformas, y la cámara alta las rechazó. Por lo mismo, no se llevó á cabo la tentativa de Brougham, que proponia separar las funciones políticas del canciller, de las judiciales.

En suma, en la Gran Bretaña no hay centralizacion de poderes, ni policia general, ni ministerio público. Inmólanse los intereses de la sociedad al respeto individual; cada municipio es independiente en su administracion interior, y la intervencion gubernativa no aparece nunca. Pero el ejemplo de Francia, que sirvió de modelo á toda Europa, adquirió tambien en Inglaterra algun peso. Peel reemplazó las guardias urbanas de cada parroquia con hombres de policia; cuerpo especial más espedito, y que guarda uniformidad en su órden; simplificó algun tanto los procedimientos enmarañados; dió un aspecto de dependencia al sistema municipal y á la gerarquia administrativa; y finalmente, fué un gran adelanto, oportuno para concentrar la administracion, el haber establecido una inspeccion que tuviese por objeto los ferro-carriles y la contribucion en beneficio de los pobres.

Esa reforma habia acabado con el dominio esclusivo de los torys, conservadores y apoyo de la corona; por lo que toda la politica europea se resintió de aquel cambio. Bajo el ministerio Grey, que reunió los whigs más hábiles, el pais entró con rápida marcha en el camino de las reformas; se dió latitud á la representacion; se constituyó como acto obligatorio y permanente la conversion del diezmo en renta territorial; se preparó la reforma de las leyes municipales y se abolió la esclavitud.

Las disensiones parlamentarias de Inglaterra no se reducen á una lucha de hombre á hombre, con objeto de derribarse alternativamente del ministerio; es una lucha de principios fijos y hereditarios. Los torys, grandes propietarios agrupados en derredor del trono, son hombres de Estado partidarios del interés nacional, y que hacen bien á sus semejantes porque necesitan de ellos; los wihgs pretenden la libertad, pero con cierta medida; los disidentes, radicales de la Iglesia; los anglicanos, casi católicos, se presentan con designios determinados hace mucho tiempo, y poseen la constancia. La union los hace fuertes y todos juntos se dirigen al bien del pais. En 1828 una sociedad de whigs fundaba la universidad de Lóndres. En el año siguiente, otra de torys le oponia el *King's College*. De esto resultan hombres convencidos, tenaces y grandes por esto mismo: Guillermo Pitt, que incansable en su tarea y dirigiéndose constantemente á su objeto, vencia á sus contemporáneos por ambicion y orgullo, sabia, sin embargo, conservarse íntegro, no admitia los honores, los títulos, la orden de la Jarretiera, y moria casi pobre; Wilberforce, que no se cansaba de reclamar la emancipacion de los esclavos; Romilly, que se dedicaba á la reforma de todas las leyes; Cobbet, el terrible lógico popular; Francisco Burdett, campeon de la libertad; Hunt, que recorre toda la Inglaterra con la esperanza de conquistar noventa votos por cada cinco mil; Brougham, cuya violencia no cesa nunca; Peel, de diestra elocuencia, de atrevida accion, que no se avergüenza de desdecirse, que proclama que no *hay vergüenza en adoptar las lecciones de la experiencia, y en corregir sus opiniones presentes con los errores pasados;* en fin, O'Connell, uno de aquellos hombres que se convierten en un poder por su sola fuerza y que sa-

(17) La parte escrita de la ley inglesa consiste en la coleccion de los juicios fallados (*reports of cases*), que asciende ya á 350 volúmenes en fólio; y cada año se publican ocho nuevos. Así es que el oficio de abogado es muy pingüe. Samuel Romilly ganaba en su bufete 400,000 pesetas anuales. Los estipendios de los jueces conservan igual proporcion, y calculando la suma de los honorarios (*fees, allowance*), ascienden de 100 á 400,000 pesetas. El lord canciller posee 100,000 pesetas de sueldo, pero los honorarios lo hacen subir hasta 400 ó 500,000 pesetas. Los hábitos consuetudinarios se diferencian muchísimo.

ben detener la violencia en los límites extremos de la legalidad.

Todo eso en un gobierno respetuosísimo para con el ciudadano y la legalidad, y donde el primer duque, lo mismo que el último labriego, os dice: «Soy súbdito del rey, pero rey en mi casa.»

El gobierno representativo ha recibido en aquel pais todo su desarrollo. Conociéndose fuertes los ministros en su posicion, en lugar de ser dóciles agentes de un poder cubierto con su responsabilidad, obran con osadia y conviccion, como expresion de la mayoria, sin más valladar que la opinion. La aristocracia, poderosa sobre los aldeanos porque es casi la única dueña de las tierras; sobre los obreros, porque posee las mayores fábricas; sobre los pobres, por la enorme contribucion que vota y distribuye; sobre el clero, por las prebendas que posee ó asigna, se sostiene, á pesar de tantas revoluciones, porque está abierta á todos, lo cual hace que se rejuvenezca contínuamente ella misma, y porque deja al pueblo manifestar sus pensamientos, aunque sea de la manera más enérgica. Los gobernantes ingleses, con su manera de proceder, dominan los hechos pero no la lógica; no proclaman sistemas generales, pero llegan con el tiempo y rodeos, á donde otros no podrian llegar siguiendo el camino recto. Sea naturaleza particular del pueblo, ó una larga costumbre, tumultos que en otros paises bastarian para derribar una dinastia, se apaciguan en Inglaterra con un decreto del gobierno ó con la aparicion de un magistrado. Cuando la Francia tuvo que recurrir á las barricadas y á la efusion de sangre para reconquistar sus libertades, la Inglaterra encontraba en su constitucion los medios legales para conseguir el objeto que se proponia; no votar los impuestos mientras no se encontrase satisfecho el pueblo.

Sobre esta suprema libertad domina la ley inmutable, imponiendo á la masa los intereses y los afectos; peticiones cubiertas de dos millones de firmas sucumben ante el voto de la cámara, reuniones de doscientas mil personas se disuelven ante una intimacion de un corregidor. La Irlanda adoraba á O'Connell, pero le dejó llevar preso: los jueces le sentenciaron, y sin embargo, derramaron lágrimas y se levantaron de sus asientos para recibirle (18). Se necesita toda la costumbre de obediencia á la ley, para que el pueblo sufra tantas privaciones al lado de tantas prodigalidades y contemple con hambre los caprichos de la saciedad y del hastío.

Pero si la Gran Bretaña asombra al mundo é inspira temor á las nacionalidades con la fuerza de su aristocracia, con sus grandes máquinas, con sus colonias y con la libertad de que disfruta, no dejan de estar corroidas sus entrañas por una llaga mortal. Los ministerios que sucedieron á la reforma parlamentaria se encontraron en el caso de no poder descuidar más la condicion del vulgo. (19)

---

(18) Este hombre notable murió en Génova á donde iba á buscar la salud. (Mayo de 1847.)

---

(19) Hé aquí la série de los primeros ministros ingleses:

Guillermo Pitt	1760	1761
Conde de Bute	1761	1763
Jorge Grenville	1763	1765
Marqués de Rockingham	1765	1766
Guillermo Pitt (de nuevo)	1766	1768
Duque de Grafton	1768	1770
Lord North	1770	1782
Marqués de Rockingham (de nuevo)	1782	
Conde de Shelburne	1782	1783
North y Fox (ministerio de la coalicion)	1783	
Guillermo Pitt (hijo del precedente)	1783	1801
Enrique Addington	1801	1804
Guillermo Pitt, el jóven (de nuevo)	1804	1806
Guillermo Grenville	1806	1807
Duque de Portland	1807	1809
Spencer Perceval	1809	1812
Conde de Liverpool	1812	1827
Jorge Canning	1827	
Vizconde Goderich	1827	1828
Duque de Wellington	1828	1830
Conde de Grey	1830	1834
Duque de Wellington (interino)	1831	
Vizconde de Melbourne	1834	
Sir Roberto Peel	1834	1835
Vizconde de Melbourne (de nuevo)	1835	1841
Sir Roberto Peel (de nuevo)	1841	1846
Lord Juan Russell	1846	1848
Lord Palmerston Enrique Juan	1848	1852
Lord Derby	1852	

El cólera obligó á examinar las habitaciones, horribles hasta en las ciudades de primera clase: y las indagaciones que se mandaron hacer después del año de 1833 sobre la agricultura, las artes y la moralidad, quedarán siempre entre los documentos más singulares de la historia. Entonces el número de las personas juzgadas por delitos, se aumentó en Inglaterra y en el pais de Gales, hasta el quíntuplo, y en Irlanda y Escocia hasta el séxtuplo. (20) El clero anglicano posee por valor de 236.000,000 de pesetas; todo el territorio pertenece á quinientas ó seiscientas familias; seiscientos pares reciben del Estado 96,598,000 pesetas; el duque de Cleveland, desheredando á su hijo, no le dejó menos que una renta de 2.000,000; el duque de Bedford abandonó una herencia de 180.000,000; el duque de Northumberland posee una renta de 3.600,000 pesetas; el de Devonshire, una de 2.800,000, y el de Rutland, de 2.520,000.

Tanto esceso de riqueza indica un esceso de miseria. El terreno suministra muy poco alimento al pais, y por lo tanto los brazos empleados en la agricultura no son la mitad de los de los operarios. Pero hé aquí un gran número de máquinas, que inutilizan el trabajo del hombre; y así que en las manufacturas que trabajaban cien personas, se consigue el mismo resultado con dos ó tres muchachos, que con sus movimientos materiales ponen en juego una máquina inmensa.

¿Qué le queda, pues, al pueblo? Morirse de hambre; y esto es lo que sucede todos los años, hasta en la misma ciudad de Lóndres á los que no han tenido la ventura de impetrar la difícil limosna legal. La contribucion en beneficio de los pobres, que en el año de 1748 ascendia en Inglaterra á 730,135 libras, en el año de 1817 subió hasta 9,390,440, y en el año de 1827 á 9.883,465. Desde entonces se pensó en disminuir, no las causas de la miseria, sino el número de los que recibian subsidios públicos, con suministrarlos tan sólo á los que se dejaran encerrar en las casas de trabajo, separándose de sus propias familias como presidiarios.

La Inglaterra se ha reducido hasta este estremo, por haberse separado en ella con esceso los dos elementos de la produccion, á saber: el capital y el trabajo. El campesino que poseia hace poco un cerdo, una ternera ó una huerta, no los tiene ya; y un solo arrendador ha absorbido lo que pertenecia á treinta colonos. La plebe yace comprimida en mezquinas casetas, quedándose amontonados en una sola habitacion diez ó doce individuos. Las cuevas y los hoyos en donde los traperos ponen los andrajos que rebuscan por la ciudad, se convierten en lechos envidiados por un número de individuos que desean echarse en ellos hacinándose unos sobre otros, y algunos no se alimentan sino con los restos de huesos descarnados, que recogen en los basureros de los palacios, hasta que vienen á diezmarlos las calenturas perniciosas tan frecuentes en Lóndres, á pesar del aire del poniente, que á cada paso ventila sus calles. ¿Quién es el que ignora los padecimientos que sufren los que sirven en las máquinas ó en las cuevas en donde están depositados el hierro y el carbon de piedra? Estos desventurados se convierten real y verdaderamente en animales, no quedándoles más facultad que la suficiente para sentir su envilecimiento.

Pauperismo.—El suministrar alimento, esto es, trabajo á un pueblo semejante, es lo que constituye la escabrosa tarea y el arte de los ministros ingleses. ¡Ay de aquel reino si llega un dia en que no encuentre donde vender sus manufacturas, que se aumentan cada vez más! La Inglaterra ha sufrido repetidas veces crisis sobre el particular, pero todas por acontecimientos estraordinarios, á escepcion de la de 1842 originada tan sólo por haber disminuido la esportacion, la cual fué apenas un undécimo menos de la del año anterior. Lo que acabamos de referir, fué un efecto del aumento de la industrias extranjeras, y con especialidad de la union aduanera germánica, que impuso una tarifa más gravosa sobre las mercancias inglesas.

La Europa, que al abrirse las comunicaciones, habia mirado con asombro la prosperidad comercial inglesa, y creido que era un efecto de las leyes restrictivas rigurosamente observadas, á pesar de la libertad de comercio proclamada por Smith, dudó de la sagacidad del parlamento inglés. Aunque

(20) En Francia desde el año 1832 al 42 se hicieron 57 ejecuciones capitales. En Inglaterra, á pesar del espantoso aumento de los delitos, desde el año de 1805 hasta el de 1811, hubo tan sólo 58 ejecuciones, y 11 desde el 1837 al 41.

Lord Aberdeen.	1852	1855
Lord Palmerston.	1855	1858
Lord Derby.	1858	1859
Lord Palmerston.	1859	1865
Lord Russell.	1865	1866
Lord Derby Benjamin.	1866	1868
Sir Disraeli.	1868	
Sir Glastone.	1868	1874
Sir Disraeli Benjamin, elegido lord Conde de Beauconsfield. .	1874	1880
Sir Glastone.	1880	1885
Lord Salisbury.	1885	1886
Sir Glastone.	1886	

existian preocupaciones en aquel pais, muchos de sus connacionales llegaron á conocer el error de una esclusion comercial que determinaba con su ejemplo á los demás á hacer lo mismo; se pensó, pues, en quitar las trabas á la industria y en dejar libre la introduccion de las mercaderias y productos extranjeros. Inauguró la nueva era política Huskisson (-1830), hombre práctico, que introdujo como Turgot en Francia la obra de los sabios en el gobierno. Amigo de Canning y secretario de Estado, tomó parte en los asuntos gubernativos durante la lucha con Francia, y sacó partido de la esperiencia hacendística de este pais. En 1819 presentó un balance de la situacion de la hacienda en varias naciones de Europa; insistió en la necesidad de verificar los pagos al contado; se aplicó á llevar á cabo las reformas, sosteniendo los intereses agrícolas, impugnando los privilegios de la propiedad inmueble, las prohibiciones de esportar máquinas é importar mercancias extranjeras, y el *acta de navegacion* que rechazaba las que venian á Inglaterra bajo otra bandera: y finalmente, con hacer admitir los navíos extranjeros bajo la condicion de reciprocidad y con el *bill* de la libre introduccion de las sedas, dió principio á una nueva era en la política mercantil de la Gran Bretaña. Su gobierno fué un verdadero modelo, que da á conocer el modo cómo puede triunfarse de errores y abusos que tienen en su apoyo las clases más poderosas.

Cuestion de los cereales.—Pero más terrible fué la cuestion de los cereales, la cual, lejos de ser asunto político entre sus dominadores, atañe directamente al pueblo y sus opresores. La produccion de los granos de Inglaterra no era por lo que parece, desproporcionada al número de su poblacion, durante el feudalismo, y entonces el productor alimentaba al consumidor vasallo suyo. Debilitada aquella institucion por Enrique VII, los señores no necesitaron más que una turba de vasallos, y en vez de exigir de sus tierras los productos más útiles, aspiraron á conseguir los más ricos. Eran de esta naturaleza los que suministraban los prados, en razon de que las lanas se vendian á precio muy alto en Flandes; y mientras que al principio del reinado de Enrique VIII, cada quarter de trigo costaba seis chelines y medio, bajo Cárlos I habia subido desde treinta y dos á cuarenta, y después durante el gobierno de Cromwell llegó hasta ochenta y ocho. Restablecida la paz con la restauracion de los Estuardos, volvió la abundancia; pero produjo la ruina de los arrendadores, que habian estipulado sus contratos en la época en que los precios eran caros; por lo cual, los propietarios omnipotentes á la sazon, obligaron al parlamento á *patrocinar* los productos nacionales con impuestos graduales sobre el trigo extranjero, y enseguida á dar tambien un premio á la esportacion del nacional. En virtud de esta doble medida, el grano se mantenia siempre á un precio elevado, que era tener al pueblo hambriento; y el gobierno desde el año de 1688 en adelante, dió siete millones de libras esterlinas en premio á los esportadores. Contribuyó tambien á encarecer el grano el estraordinario aumento de la industria y de la poblacion, por lo cual los propietarios adquirieron riquezas, sacando partido del hambre de los pobres. Pero los industriales habian tambien logrado tener voto, y por lo tanto indujeron al parlamento á sancionar una ley en sentido liberal en el año de 1773, la cual permitia la introduccion de los trigos extranjeros mediante un simple impuesto, tan luego como los precios ascendieran á más de diez y ocho chelines el *quarter* (el quarter equivale á litros 290'781). En el año de 1790 se disminuyeron los antiguos vínculos del comercio interior de los granos; pero muy pronto los productores, á saber, la aristocracia, poderosa por los esfuerzos que debia poner en juego en la guerra napoleónica, obtuvo nuevas restricciones; y tanto con este motivo como por la dificultad de las comunicaciones, los granos desde el año de 1809 hasta el de 1814 se vendieron al doble de lo que valieron desde el año de 1789 hasta el de 1794. Una perspectiva tan halagüeña y rica dirigió todas las especulaciones hácia el terreno, exigiéndosele todo lo que podia, y no reparando en los gastos de una cosa cuya recompensa se esperaba ser muy pingüe.

Pero hé aquí restaurada la paz, y los mares nuevamente libres. Entonces hubo grande afluencia de trigos extranjeros con grave detrimento de los gastos que se habian hecho, por lo que los arrendadores no se creyeron ya obligados á observar lo estipulado en condiciones tan diversas de las antiguas. Los ricos, que en esta ocasion vieron que se les escapaba la esperanza de mantener el pan á alto precio, propusieron providencias rigorosas contra la introduccion del trigo extranjero, no manifestándose diversos de una turba de drogueros en Europa que pretendieran mantener el azúcar y el café al mismo precio de la época en que habian emprendido sus especulaciones. En efecto, se prohibió el importar grano del extranjero siempre que en el pais no hubiese llegado á tener el precio de ochenta chelines el quarter (36 ptas. el hectólitro): halago tanto más imposible de realizarse cuanto que la esperanza lisonjera de las carestias de los años de 1816 y 17 se habia desvanecido; y así la clemencia del cielo venció la codicia de los hombres, y el pan se puso barato.

Pero así los rigores, como el ser enteramente artificial la produccion del grano indígena, sujetaban su precio á monstruosas vicisitudes; el hambre hacia resentir frecuentemente sus efectos, y en casos semejantes el importar granos por vias desacostumbradas, llegaba á ser una operacion violenta y costosa. Con objeto, pues, de favorecer á los propietarios, se ponian en el caso de sufrir á los pobres y los manufactureros, los cuales habiendo aumentado en número é importancia, pidieron la abolicion de las leyes sobre cereales. El mal llegó á su apogeo en el año de 1822, pero el parlamento se resistia á confesar su verdadera causa. Canning permitia la introduccion cuando el grano habia lle-

gado hasta sesenta chelines; pero lo sujetaba á veinte chelines por quarter, queriendo que la imposicion se aumentara ó disminuyera en dos chelines por cada uno que creciera ó disminuyera el grano indígena. Por este medio establecia el gravámen segun el producto; pero los lores desecharon su plan, y Canning murió de pesadumbre.

La cuestion de que vamos hablando volvió á ser promovida durante el ministerio whig de lord Melbourne (1835-41), y mientras que la Irlanda pedia en alta voz su separacion, y los cartistas el sufragio universal, el pueblo llevaba en procesion dos panes de un mismo valor; el uno pequeñísimo de la libre y soberana Inglaterra, y el otro de la esclava Polonia, enorme en sus dimensiones. Este argumento era muy fuerte y poderoso, porque bastaba tener ojos para convencerse del verdadero estado de las cosas.

Libre-cambio.—La liga contra la ley de los granos (*anti-corn-law-league*) procedió con moderacion, y se mostró respetuosa á la constitucion, á pesar de que pretendia dar un gran sacudimiento á uno de sus fundamentos principales. He aquí la esposicion de sus exigencias á nombre del pueblo: «Este necesita pan y trabajo, y carece tanto del uno como del otro, porque los señores viven regaladamente en el ocio. En los Estados-Unidos se pudren en los almacenes el grano y los géneros salados, que los americanos trocarian voluntariamente por nuestros vestidos y enseres, que escasean entre ellos. Por este medio nuestro vulgo podria vivir con más abundancia y tener más trabajo. Destiérrense todas las restricciones aduaneras, y establézcase una entera libertad. Anúlense todas las tarifas protectoras, todos los impuestos indirectos y todos los gravámenes sobre las materias primeras. Sujétense al impuesto únicamente el té, el café, el cacao, el tabaco, los licores, los vinos y las frutas secas. Que no exista ninguna diferencia en favor de las colonias, porque son un asunto detestable é imprevisto. Las colonias arrebatan cada año muchos millones al pais, que podria ahorrarlos comprando en donde se le ofreciera mejor mercado. Tampoco nos interesa pedir la reprocidad de otras naciones, porque siendo cierto que la nuestra produce manufacturas más baratas, los extranjeros tendrán un interés en comprarlas, y nuestro ejemplo tendrá bastante eficacia» (21). En apoyo de lo que llevaban espuesto, presentaron una cuenta preventiva (1843), en la que se ponia de manifiesto que los gastos de cobranza serian mínimos, y los ingresos no inferiores á los presentes, aumentándose tan sólo en una cantidad muy insignificante la contribucion directa sobre los terrenos y las rentas.

Numerosísimas suscriciones acumularon enormes cantidades destinadas á favorecer la reforma aduanera, mediante los viajes, las subvenciones, y los libros y las gacetas, que pudiesen poner en claro las ventajas que redundarian de aquella medida: y porque todo esfuerzo debia tener en aquella circunstancia el timbre de la legalidad, se procuraba tambien adquirir aquella mayoria que nos dispensa de tener la razon en nuestro apoyo, intrigando con ahinco en las elecciones para tener partidarios, y prometiendo por doquiera construccion de caminos, recursos y desahogo á las manufacturas. Se puso á la cabeza de aquel gran partido de reformistas, Ricardo Cobden, secundado tambien por muchos en el parlamento, por toda la gente plebeya, por un gran número de arrendadores, los cuales esperaban como resultado de las reformas una rebaja en los arrendamientos, y por los amos manufactureros que esperaban conseguir la mano de obra más barata, y por lo tanto sostener con más comodidad la competencia extranjera. Hemos visto en el estatuto de 1830 los recursos de que echaron mano los aristócratas para que los inquilinos y arrendadores consiguieran el derecho de electores. En efecto, haciendo inscribir como asociados á los hijos, á los hermanos y á los parientes de los inquilinos verdaderos, llegaron á reunir en sus propias manos las elecciones de los condados. Pero los reformadores se apoyaron en otro punto, á saber: en el que daba el derecho de elegir á cualquiera que poseyese un fundo de tierra por valor de cuarenta chelines (pesetas 50), é indujeron á comprar una caseta ó un trozo de tierra á cualquiera que tuviese la posibilidad de poderlo efectuar.

Así es qué los del estado llano, después de haber declarado la guerra á los privilegios políticos de la aristocracia, rompieron las hostilidades contra la propiedad de la misma; de suerte que su triunfo, si llegara á realizarse, lejos de ser una reforma económica, habria sido una revolucion decisiva como la de Francia, que expropió á los nobles y al clero de sus posesiones. En caso semejante, la aristocracia se habria encontrado empobrecida por la disminucion del valor de las tierras, por el aumento del impuesto, por la reduccion de los sueldos de los empleos, reservados para ella en las colonias, y de las plantaciones que son una especie de asignacion en beneficio de los segundones, mientras que, por el contrario, se habria colocado en un puesto más distinguido la clase nueva de los mercaderes y de los manufactureros, llegando por este medio á cesar el hambre que acosaba al pueblo. Hé aquí cómo las cuestiones politicas se convirtieron en económicas.

Prodigando, pues, elogios á los que proclaman las reformas y las peticiones, admiraremos tan sólo á los que las lleven á cabo. Pero tambien esta vez tocó á los torys proponer la reforma de las tarifas, mientras que inmensas reuniones populares gritaban en alta voz: «abajo el monopolio y pan barato.»

El gasto ordinario de Inglaterra asciende á cerca

(21) Véase la resolucion de mayo de 1843.

de 1,800.000,000 (22), sin contar el impuesto en beneficio de los pobres, la conservacion de caminos y canales, lo que requiere el culto y los gastos provinciales y comunales. Los fondos proveen la menor parte de estas necesidades, que se cubren por lo demás con los impuestos sobre el consumo. En el año de 1798 se pensó con motivo de la guerra en imponer por primera vez una contribucion general sobre todos los ingresos, que fué del 10 por 100, esceptuando únicamente los fondos, que no llegaban á 50 libras esterlinas *(income tax)*. Habiéndose abolido después de la paz, Peel cuando subió al ministerio la renovó aunque en menor cantidad, para nivelar el *déficit* de 125.000,000, reduciéndola al 3 por 100, y haciéndola gravitar únicamente sobre las rentas mayores de 150 libras (f. 3,750). Fueron eximidos del impuesto los inquilinos que pagaban menos de 300 libras; los que satisfacian una mayor cantidad estaban obligados á la mitad del pago, y la Escocia tan sólo á la tercera parte. La subvencion, pues, gravitaba toda sobre los poseedores. En Irlanda la nueva contribucion se suplia con el papel sellado y el impuesto sobre los licores. En cuanto al comercio y á las artes liberales, se obligó á los comerciantes á declarar por escrito el valor de su producto.

Reforma de las tarifas.—Realizado lo que acabamos de manifestar, Peel disminuyó ó abolió los impuestos sobre la carne, el pescado, las setas, las patatas, el arroz, el grano, la madera de construccion y varios otros artículos de consumo ó materias primeras: golpe muy atrevido, si se considera que la nacion se encontraba en grandes urgencias, aunque no puede negarse que redundaba todo en favor del pueblo y del comercio. Estas reformas, que además de cubrir el *déficit* (23) daban impulso á la industria, son una proclamacion de los principios económicos diametralmente opuestos á los que practicados hasta entonces, y que poco antes se habrian calificado de utopias. En otra época, los cánones de la Gran Bretaña eran, «inundar con sus productos á todos los demás paises, no importar mercancias extranjeras y favorecer la aristocracia territorial con perjuicio del pueblo.» Ahora el sistema que se ha adoptado es enteramente diverso, ya que se ha llegado á conocer que el que quiere comprar necesita vender, y vice-versa, y que se perjudican los intereses de un pueblo siempre que se pretende poner trabas á la produccion ó disminuir el fruto del trabajo. Es menester, pues, establecer una libertad absoluta en los cambios, estensiva á todos y no tan sólo á los que nos brindan con su reciprocidad. *Las otras naciones ¿no quieren imitarnos?* decia Peel, *peor para ellas: el contrabandista restablecerá el equilibrio. La Inglaterra quiere comprar barato todo lo que necesita; si otros quieren comprarlo caro, hagan lo que gusten.* Fueron, pues, abolidas todas las tarifas prohibitivas, y reducidos los impuestos al 5 por 100 sobre las materias primeras, y al 20 sobre las manufacturas. Los resultados fueron tan halagüeños, que las aduanas, que en el año de 1841 daban 500.000,000 de pesetas, produjeron después de las reformas hasta 600.000,000 en el año de 1844 (24). Lo que acabamos de referir bastará para colocar á Peel en el número de los grandes innovadores.

Pero no contentándose con lo dicho, eximió de toda especie de imposicion en el año de 1845 las

---

(22) La cuenta del año de 1862-63 calcula los ingresos en 70 millones de libras esterlinas y la deuda en 800 millones. Tomamos el siguiente estado del Whitaker para 1885:

Regiones.	Área por milla cuadrada.	Poblacion.	Ingresos.	Deuda pública.	Importacion y esportacion.
			Pesetas.	*Pesetas.*	*Pesetas.*
Gran Bretaña é Irlanda. . . .	121,115	36.400,000	88.000,000	740.400,000	685.985,000
Posesiones indianas.	1.558,254	260.000,000	80.000,000	165.000,000	149.075,000
Otras posesiones estranjeras. .	30,000	7.000,000	3.000,000	2.800,000	47.000,000
Australasia.	3.181,344	3.500,000	22.000,000	105.000,000	112.000,000
Norte-América..	3.620,500	4.650,000	8.000.000	51.000,000	42.650,000
Guyana.	100,000	260,000	500,000	500,000	5.400,000
Africa.	270,000	2.350,000	6.250,000	23.000,000	17.260,000
Indias del Oeste.	13,750	1.350,000	1.550,000	2.000,000	13.650,000
Posesiones europeas.	120	175,000	2-5,000	380,000	2.000,000
Varias provincias dispersas.. .	96,171	200,000	500,000	250,000	1.000,000
TOTAL.	8.991,254	315.885,000	210.055,000	1,090.330,000	1,076.020,000

(23) La *property tax* produjo en los años de 1843 y 44 libras esterlinas 81.781,200; la *income tax* libras esterlinas 52.797,000. Las reducciones sobre los derechos de aduana ascendieron hasta 128.550,000 libras; las sobre los impuestos á 29.050,000 libras.

(24) Inglaterra esportó en 1836 por valor de mil trescientos cuarenta millones, y en 1844 valor de 1,470.000,000; esto es, 130.000,000 más. En 1845 Francia espidió á Inglaterra por valor de 4.480,000 pesetas solamente en huevos. Inglaterra recibió del continente en 1844, bueyes 370, vacas 1,156, terneras 55; en 1846, bueyes 17,121, vacas 22,994, terneras 2,147; y ese aumento fué debido en aquella ocasion á que se levantaran ciertos obstáculos arancelarios.

materias primeras más importantes, como la lana, el algodon, el lino y el vinagre; abolió todos los impuestos que gravitaban sobre las exportaciones, y hasta los que gravitaban sobre las máquinas y el carbon de piedra. En cuanto al grano, que es un monopolio de la aristocracia, y al azúcar, que forma la riqueza de los plantadores, no se atrevió á abolir enteramente las imposiciones, ó tal vez no lo hizo porque no pudo. Su ley sobre la libertad de comercio con fecha 28 de enero de 1847 espresaba lo siguiente: 1.° abolicion total de los impuestos sobre los cereales; 2.° exencion total ó parcial con respecto á las materias primeras y á los alimentos; 3.° reduccion al quince por ciento del impuesto sobre las sedas; 4.° emancipacion de las manufacturas más ordinarias; 5.° reducciones al diez por ciento de los derechos sobre las manufacturas finas, y además muchas mejoras en cuanto á los gravámenes sobre la agricultura. Con esto, Peel introdujo nuevamente en las disposiciones prácticas del gobierno el cuidado de esforzarse en mantener baratos los alimentos. Tan luego como se declare libre enteramente la introduccion de los granos, la Inglaterra no se verá más obligada á sembrarlos en terrenos oportunos para otras especies de cultivo; en vez de importar seis millones de hectólitros de este cereal, importará por doce ó quince millones segun el incremento de su poblacion; y finalmente, los cambios mútuos con los paises ricos en productos, causarán una abundancia recíproca de cosas, que aumentará los goces. En 1.° de enero de 1850 se permitirá tambien la libre importacion, tanto en el Reino Unido de la Gran Bretaña como en las colonia, de las mercancias sin prohibicion ninguna y bajo cualesquiera banderas. Lo que llevamos espuesto es uno de los hechos más decisivos de la historia contemporánea, ya que es cierto que la libertad de comercio es el lazo visible que hermanará á las naciones en una federacion universal.

En efecto, en Inglaterra la riqueza, ó más bien los goces adquieren cada vez más estension; y mientras que en el año de 1727 se acudia desde Edimburgo á las campiñas cercanas para presenciar el espectáculo inusitado de una recoleccion de trigo, ahora semejante faena no tiene nada de nuevo, porque se ha hecho vulgar y muy estensa. Los caballos, los bueyes y los carneros se multiplican cada vez más en toda la isla; el número de los coches asciende en Lóndres al doble ó aun más (25); el consumo de té, del café y del azúcar se ha aumentado considerablemente; los cubiertos y las vajillas de plata son muy comunes; el hierro ha proporcionado un número indefinido de nuevas comodidades: y Peel, para demostrar en la discusion sobre el *income-tax* el aumento que se habia verificado en la propiedad inmueble, puso de manifiesto que el ingreso anual, que sirve de base al impuesto, subió en el año de 1811 hasta 55.784,533 libras esterlinas, y en el de 1842 á 72.800,000. El capital representado en el año de 1812, era de 1,391.613,325 libras esterlinas, y en el de 1842 de 1,820.000,000.

Entre lós artificios que los innovadores pusieron en juego contra los conservadores, hubo el de educar al pueblo (26). En esta ocasion se distinguió con especialidad Brougham, difundiendo millares de libros elementales á un precio muy bajo, estableciendo escuelas para los muchachos, otras para los operarios adultos (*Mechanic's institutions*) y la universidad libre de Lóndres, que fué la primera en donde se admitieron estudiantes de todas las confesiones. Brougham consideraba la instruccion como el antemural más firme contra las tiranias del clero, de la aristocracia y del cañon. En efecto, declamando una vez con su ímpetu acostumbrado contra el ministerio Wellington, esclamó: *nos proveerá el maestro de escuela*: sentencia que llegó á ser proverbial (27). Pero no pensó nunca en el tiránico absurdo de la enseñanza obligatoria.

En 1842 existian ya quinientos veinte y un periódicos; la facilitacion de los correos, sujetos á un impuesto uniforme, hizo aumentar indefinidamente el número de las cartas (28); y las bibliotecas circulantes, que se introdujeron primeramente en Escocia, propagaron el raudal de los conocimientos hasta en las aldeas más remotas.

Los partidos.—Los que no saben resignarse á las circunstancias, y que quisieran ver realizada instan-

(25) En 1812 ascendian á 49,426; y en 1840, á 104,476.

(26) Francia gastaba en el año de 1840 para la instruccion pública, pesetas 14.775,660. El estado contribuia en 1.600,080; los departamentos en 4.658,281, y en el resto los municipios. En Inglaterra tan sólo en el año de 1839 se pidieron al Estado para el caso, 30,000 libras esterlinas y se obtuvieron por 275 votos contra 273.

(27) En 1860 Inglaterra tenia 1,102 periódicos, mientras que en 1821 sólo contaba 267; en 1831, 295, y en 1851, 563. En aquel mismo año Suiza tenia 30 y Francia 1343. El imperio austriaco en 1862 imprimia 312 periódicos no políticos y 122 políticos, de los cuales 73 eran redactados en aleman, 6 en eslavo, 4 en servio, 13 en italiano, 16 en húngaro, 3 en rumenio, 2 en griego, 1 en eslovaco y 2 en hebreo.

(28) Es reforma radical la de Rouland Hill (17 de agosto de 1839 y 6 de mayo de 1840) que sujetó á uniformidad el precio de las cartas del interior (á 10 céntimos) de donde quiera que fuesen remitidas. En las últimas cuatro semanas anteriores á esa reforma pasaron por el correo en Lóndres 1.622,000 cartas; y en igual período de 1848, 8.536,000. Todas las administraciones de correos en una semana de noviembre de 1839 distribuyeron 1.585,000 cartas, y en una de enero de 1848, 6.382,000. Las cartas de todo el 1839 sumaron 75 millones y daban una recaudacion en bruto de 58 millones y medio; en 1848 subieron hasta 332 millones que daban 56 millones; pero los gastos eran antes de 17 millones y despues de 30. Esta pérdida queda profusamente compensada con la comodidad pública. En 1864 se distribuyeron 642 millones de cartas. Ahora se calcula que por cada cien habitantes se remiten

táneamente la adquisicion de los derechos populares, no se avienen facilmente á estos planes oblícuos y mañosos, tan necesarios en un pais de antiguas tradiciones, y en una época en que los principios económicos no se pueden aplicar sino subordinadamente á los acontecimientos políticos. Los dos partidos de los whigs y de los torys conservan todavia su nombre por aquella especie de lealtad tradicional, que inducia en otro tiempo á las repúblicas italianas á retener el nombre de güelfos, aun cuando peleaban contra el papa y vice-versa; pero en realidad el símbolo de los torys ha perecido, y hoy son ellos los que llevan á cabo lo que habian propuesto de mejor y más atrevido, hace quince años, los whigs, que son los verdaderos conservadores: y á decir verdad saliendo del círculo de estos dos partidos, los que hacen una oposicion muy profunda son los radicales. Roberto Owen, que juzgaba que se podria constituir una sociedad sin reconocer la existencia de un Dios, y que debia hacerse todo para el pueblo, proclamó el comunismo mediante la obra de periódicos que se difundian á un precio muy ínfimo. En ellos se abogaba por la destruccion de todos los privilegios, de las grandes ciudades y de las bellas artes; se pedian grandes hospicios nacionales, en donde cada individuo pudiera encontrar trabajo; se imponia como obligacion el viajar, y finalmente se proclamaban «verdadero y único Satanás del mundo la religion, el matrimonio y la propiedad: trinidad monstruosísima y fuente inagotable de delitos y males.» Los socialistas sus secuaces, que en el año de 1840 llegaron á tener sesenta y una sociedades afiliadas, ahora han perdido mucho de su crédito, al paso que se aumentan los cartistas, que simbolizan la espresion más lata de la democracia moderna; la cual manifiesta intereses distintos, no tan sólo de los relativos á los propietarios, sino tambien de los de la grande industria y de los grandes arrendadores y tenderos, aplicándose con especialidad á los operarios reunidos en los grandes centros manufactureros, á los jornaleros menos útiles, y á las personas sin salario. La reforma electoral en el año de 1830 no hizo más (dicen éstos) que estender las distinciones aristocráticas á la clase media, escluyendo siempre al pobre. Ahora bien, hoy se pide una *Carta* en su favor, pues que es cierto que el pobre no obedecerá nunca, si no puede tomar parte en la eleccion de los legisladores. Así es, pues, que los cartistas piden el sufragio universal, el voto por escrutinio, los parlamentos anuales, la abolicion de toda especie de censo en la elegibilidad, los miembros de las cámaras estipendiados, la division equitativa de los colegios electorales, para que cada uno de ellos tenga igual número de miembros, anulándose la eleccion por condados ó ciudades, y finalmente, algunos desearian tambien conceder á las mujeres el derecho de votacion.

Moderadores de aquel partido eran Lovett y Vincent, obreros, y el periodista O'Brien; mientras que por otra parte les prestaba su apoyo en el parlamento Fergus O'Connor; pero aunque este último habia declarado que no se pensaba en establecer una república, el rumbo á que se dirigian las cosas parecia poco conforme á este aserto; pues que se sustituia el número á los tres poderes ya establecidos, y se abolia el monopolio no tan sólo en las cámaras sino tambien en la prensa, eximiéndola de toda especie de imposicion. Algunos, finalmente, de los más exaltados pretendian aplicar tambien esta teoria á los salarios, conservándolos en el estado en que se encontraban en el año de 1835, lo que no ponia menos de producir la decadencia de las manufacturas inglesas.

Este partido, en vez de calmarse con las reformas de la caridad legal, introducidas en el año de 1834, habia cobrado vigor en virtud de esta misma medida. Las reformas, á su decir, no podian calificarse sino de concesiones arrancadas á los aristócratas, anhelosos de conservarse; y añadian, que el mal dimanaba de la distribucion desigual de las riquezas sociales. El pueblo, decian, habla de justicia, y sin embargo, los señores le contestan con la palabra caridad, abriendo casas para los pobres, fijando las horas del trabajo, estableciendo baños, escuelas, recreos y limosnas hipócritas en favor de los que invocan el derecho. El clero sólo recibia del Estado lo suficiente para proveer á las clases laboriosas (29). Añadian, que los derechos exorbitantes de pocos contrariaban el bien de la multitud. En resolucion, habiendo visto los emprendedores que los operarios, socialistas y cartistas pretendian imponer leyes, se coaligaron contra estos reformistas; pero de aquí choques amenazadores por doquiera, y con especialidad en Gales y en los paises manufactureros, llevándose las cosas hasta el extremo de que se juzgó con fundamento que la Gran Bretaña estaba al borde del abismo. Rebecca, personaje ideal, á quien se habian dado facultades y confianza para representar la democracia, abatió primero las barreras de la aduana, y después negó el diezmo al clero anglicano; mientras que con voz fingida decia, sirviéndose siempre de alusiones bíblicas y de un lenguaje entusiasta como el de los metodistas, «refórmese la legislacion y sea menos costosa la justicia.» Pobres y artesanos seguian á millones aquel impulso;

en la Gran Bretaña (del 1856 al 60) 1,909 cartas anuales; Suiza (1857) 1,630; Francia (1862) 760; España (1863) 600; Portugal (1854) 34; Rusia (1855) 23. Los periódicos de 1864 dicen que las cartas trasportadas en Francia el año 1852 eran 181 millones, y en 1863, 290 millones: los impresos, periódicos y manuscritos, 94.863,606 en 1852, y 212 millones en 1763: otros objetos llevados por el correo en 1852 sumaron 276.300,000, y en 1863 subieron á 590.700,000.

(29) En el año de 1841 se calculó que el clero de Inglaterra poseia 236.439,125 pesetas de renta, mientras que el demás clero cristiano poseia únicamente 224.975,000.

pero tan fuertes agitaciones se sosegaban con menos violencias y derramamientos de sangre que en otras partes en donde no se trata más que de un puñado de estudiantes (30). El parlamento inglés se cuidaba poco del movimiento, pues que la Gran Bretaña es un pais más bien de libertad que de igualdad; pero la revolucion francesa del año de 1848 pareció realizar el pensamiento de los cartistas, los cuales volviendo á la carga, empezaron nuevamente á sublevarse y á dirigir peticiones muy exageradas; si bien la democracia perdió terreno en vez de avanzar.

Para convencerse aun más de esto, es necesario ver á la chusma de Lóndres, que despierta de aquella gravedad suya taciturna y hambrienta, para arrastrar á un pelele que figura el pontífice, excediéndose hasta el punto de quemarlo al pié del Monumento entre descompasados gritos de *¡Maldito sea el Papa!*

Puseistas.—Los males domésticos de Inglaterra provinieron de la religion, y de la religion debe esperar el remedio. A esto se aplican muchísimos, y si algunos se estravian, es efecto natural del que se abandona á su único y esclusivo criterio. En Escocia se establecia en 1843 la Iglesia Libre, para volver á los rigores del *Covenant*; y se hizo riquísima, al revés de la alta Iglesia anglicana dominante. Las personas sérias comprenden la necesidad de volver á la tradicion universal de buscar algun fondo donde echar el ancla en el borrascoso piélago de las opiniones. De ahí salieron las doctrinas de Pusey, quien con Palmer y Newman en la Universidad de Oxford publicó, comenzando en 1833, una serie de opúsculos fáciles é inteligibles sobre el dogma, la constitucion eclesiástica y la controversia religiosa; y tambien dió á luz historias y novelas proponiendo las creencias que la Iglesia tenia en sus tres primeros siglos. Los puseistas (como se llamó á sus sectarios) desecharon á los reformadores del siglo XVI como puramente negativos, que no presuponian ninguna fe ni otro designio que el de contradecir; dolíanse de que se hubiese separado de la Iglesia romana la anglicana, ya que la primera es la única que tiene la virtud de desarrollar por completo el sentimiento religioso. La Sagrada Escritura no basta como regla de fe, sino que tambien se necesita la tradicion custodiada por la Iglesia y segun la cual va interpretada la Sagrada Escritura. Así, pues, los puseistas aceptan muchos dogmas tradicionales, y algunos no vacilan en proclamar como único medio de unidad eclesiástica la adhesion á Roma (31). En cuanto á las formas legales que pondrian siempre grande obstáculo á los nuevos nombramientos, procuran demostrar que los treinta y nueve artículos de la reina Isabel no contradicen directamente al Concilio de Trento; pero su esfuerzo es tan inútil como vano. Admiten tambien algunos ritos; y las cruces, las estolas y las velas reaparecieron en sus capillas, así como el breviario romano algo modificado. Mas rechazan la autoridad del Papa, y sosteniendo que la Iglesia anglicana es la verdadera, exhortan la romana á purificarse y reunirse con ella. De donde resulta que el puseismo no es aun el retorno á la verdad, sino una protesta contra la teoría fundamental del protestantismo: realza la dignidad moral del clero, depurando las costumbres; aumenta la autoridad del episcopado, que antes nada podia sobre el pueblo y aun menos sobre el clero, y que se reducia á un mero papel de caballero distinguido.

¿Quién dejará de comprender la importancia de estas innovaciones? ¿Quién sobre todo no ve que esa vuelta á la antigüedad debe emancipar la Iglesia de la tirania del Gobierno? Si ha de imponerse un ayuno, ahora incumbe al parlamento decidirlo. Los beneficios pertenecen á los seglares que no son de ninguna religion; y la ley manda á los obispos no rehusar el candidato del patrono, salvo el caso de flagrante inmoralidad. El doctor Percival sostenia que «el soberano puede suspender á un obispo si lo cree conveniente, al paso que un obispo no podria cambiar una *h* del ritual, sin órden espresa de la corona.» El Consejo privado se reune, y con una circular «á nombre de la voluntad y deseo real, manda introducir una nueva oracion en el oficio ordinario» (32). Patentizan que en los primeros siglos era muy diferente la disciplina, las declamaciones de los historiadores enciclopedistas, que la acusan de independencia borrascosa. El volver á las primitivas tradiciones romperia la tirania de la Alta Iglesia; y en medio de la libertad seria como siempre seguro el triunfo de la verdad. A la vez se estiende el catolicismo propiamente dicho; pues aun prescindiendo de Irlanda, á la cual esto sólo consuela de tanto vilipendio, y es lo único que podrá salvarla, se multiplican cada dia las conversiones en Inglaterra. Peel hizo restituir á los colegios las dotaciones católicas que se les habian quitado desde la Reforma, se aumentan las Iglesias y capillas (33), y sonrie la esperanza de la unidad religiosa. En tanto es así, que Pio IX pudo en 1850 colocar allí un arzobispo católico y restablecer la gerarquia (34).

---

(30) Repetidas veces las mujeres han tenido parte en los asuntos públicos. En efecto, en la ley sobre cereales se presentó una peticion con 256,000 firmas del bello sexo. En Dublin se formó una asociacion de mujeres para infundir aliento á las manufacturas irlandesas y cooperar á la revocacion de la union.

(31) El *Tuba Concordiæ* de Wakerbath.

(32) *Gaceta de Londres*, 14 de octubre de 1841.

(33) En 1792 habia en la Gran Bretaña 30 capillas y ningun colegio católico; en 1848 contaba 519 capillas, 43 iglesias, 10 colegios y 60 seminarios. En Irlanda habia en 1731, protestantes 700,451, católicos, 1.309,768; en 1815, protestantes 1.515,221, católicos 6.427,712.

(34) Un periódico católico inglés de 1846 decia:

Si Inglaterra ha hecho tanto en pro de la civilizacion bajo una oligarquia sin entrañas por unreligion oficial, ¿qué no podria conseguir restaurando la democracia y volviendo á la unidad católica?

La conversion de Inglaterra seria el suceso más importante de la era moderna; disiparia la causa de muchos males internos, del pauperismo y de la esclavitud irlandesa; haria eficaces las dispendiosas misiones que aquella nacion tiene en el Asia, y daria gran ensanche á la civilizacion en que quizás más activa que todas las otras se ostenta.

«¿Cuándo comprenderá Roma, por fin, que el carácter de nosotros los septentrionales es muy distinto del que tienen los meridionales? ¿cuándo se persuadirá que existe una democracia en nada hostil al cristianismo y un amor á la independencia que no es jacobinismo? Cuando haya comprendido estas verdades y desechado las rancias costumbres de timidez, y cuando un valor todo accion, valor de hombre, haya sustituido á la intrepidez pasiva y afeminada, no tendremos que temer un concordato. Hasta entonces producirá espanto esta palabra.»

CAPITULO XXIX

LITERATURA.

Antes de entrar en una época tempestuosísima de ruinas y reconstrucciones, en que la lucha entre la soberania de los monarcas y la soberania del pueblo ofusca la soberania del derecho, contemplemos el espectáculo, no siempre sereno, pero no sanguinario ni tiránico, de la inteligencia y de la actividad social.

Con mayor exactitud que las otras artes, la literatura patentiza la vida íntima de una época y de una nacion. Por eso nos ocupamos tanto de ella. La literatura del siglo anterior, aun cuando tuviese muy poca originalidad, habia, sin embargo, tomado formas propias y una apariencia de unidad, porque tendia á la demolicion, que era lo que todos se habian propuesto. Alcanzó su intento; pero los triunfadores se separaron, como siempre acontece en casos semejantes, y pusieron en ejercicio sus fuerzas sin miras determinadas, y con aquella variedad de fines y medios que constituyen el carácter y los defectos de nuestros contemporáneos. Estalló luego la Revolucion, la cual no se limitó tan sólo á agitar los ingenios franceses, sino el entusiasmo de los que abogaban en favor de las novedades ó que las aborrecian; como tambien el espectáculo ó la ansiosa esperanza de grandes conmociones, quitaron tanto á los escritores como á los lectores la reflexion y la calma. Entonces el brazo se vió obligado más bien á empuñar la espada que la pluma, y no podia haber más literatura sino la fuerza del talento aplicada á los negocios

Chenier.—En efecto, las tribunas de la Gran Bretaña y de Francia resonaron con una elocuencia que no tenia modelo, porque no se habian discutido hasta entonces intereses más colosales, y la poesia que recibia sus inspiraciones de los movimientos pupulares y bélicos, renovó en algunas de sus canciones los prodigios de la lira de Orfeo y de Anfion, sin poder, sin embargo, aspirar al renombre de *bella*. Cuando los espíritus volvieron á calmarse en alguna manera, José Chenier fué el poeta en moda; pero el entusiasmo de sus poesias líricas no se diferencia en nada del de su tiempo; sus tragedias, que agradaron á la sazon por sus alusiones, son frias en su acompasada regularidad y falsean la historia. Las inspiraciones de Chenier en sus últimos y avanzados años son un conjunto de gemidos y estremecimientos robustos, producto de sus desengaños.

Desaparecidos los objetos grandiosos que habian dado formas gigantescas á la república, y absortas todas las voluntades en una sola, la admiracion se reconcentró tambien en un sólo individuo; los periódicos asalariados por él elogian ó vituperan á su talante, usando, como Geoffroy, de las armas de una crítica que no tenia caractéres graciosos ni urbanos, porque se derivaba de la del siglo anterior, época en que no se apreciaba más que la llaneza, época en que Shakespeare no se conocia sino á través de Voltaire y de Ducis; y últimamente época en que La Harpe, espíritu elegante y tímido, y de vez en cuando acalorado, no veia nada más grande que los siglos XVII y XVIII, pregonando que la gloria de Racine y de Voltaire consistian en haber añadido nuevas gracias á Sófocles y á Eurípides. La proteccion gubernativa favorecia las artes, que son un producto de imaginacion; pero las inducia á escribir tan sólo para lograr premios y pensiones; y así es que la literatura, independiente y altiva, que conservaba aun la memoria del gran papel que habia hecho en el siglo anterior, no puede hallarse sino fuera de Francia.

Estética.—El entendimiento en Alemania, dominado por una sabiduria más profunda, se veia obligado á dudar y á elaborar todos los materiales con que le brindaba lo pasado.

Göthe y Schiller impulsaron á sus connacionales

hacia la naturaleza y el sentimiento, desviándoles de la senda trazada por el extranjero. Estos críticos preclaros analizaban las razones de lo bello, considerándolo como un sentimiento absoluto, sujeto á leyes y condiciones precisas, y elevaban la estética á ciencia filosófica, la cual, juzgando mediante la idea lo que se presenta á los sentidos, reduce á reglas lo que era únicamente una impresion. Bamugarten, más que la esencia de lo bello, enseñó los modos prácticos de inventarlo, disponerlo, emitirlo, juzgarlo; y unas veces coloca la perfeccion en la forma exterior de los objetos, otras en el modo de sentirlo. Kant, en cambio lo pone en el entendimiento; distingue el bello libre del adherente, y conformándose á su sistema, reduce la idea de lo bello al órden sujetivo; así que no tiene una existencia propia, pero resulta del libre impulso de la imaginacion. Fichte, que sacó las últimas consecuencias del kantismo, sujetó el arte á la moral, como todo lo demás, constituyéndola en representante de la lucha del hombre contra la naturaleza, y del triunfo de la libertad. Pero la estética fué verdaderamente constituida y emancipada por la filosofía de Schelling, el cual hace consistir lo bello en la armonia de lo finito con lo infinito, de la existencia fatal con la actividad libre, de la vida con la materia, de la naturaleza con el espíritu; de lo que resulta que el arte es la más elevada manifestacion del espíritu mismo. De aquí traen orígen los estudios asíduos acerca de este noble ejercicio de nuestras facultades, y luego la restauracion del arte cristiano considerado hasta entonces como rudo y hueco. Pero marchando á este paso era fácil llegar hasta el punto de confundir filosofía, arte, religion y todas los formas propias á cada una de ellas. En efecto, surgieron algunas abstracciones sentimentales, místicas y simbólicas, no tan sólo en la literatura sino tambien en las artes figurativas. Hegel determinó aun mejor los confines del arte, colocándolo en un grado inferior al de la religion y de la filosofía, como representante de lo verdadero bajo formas sensibles, y que llegan al espíritu por medio de los sentidos y de la imaginacion. Habiéndole estudiado después en su manifestacion histórica, dió la teoria de las artes particulares, determinando los principios y las formas esenciales de cada una de ellas, y formando de esta manera un sistema completo.

Fundada la estética en la psicologia, la desarrollaron Krug, Hagerdorn, Heinsio, Herder, Engel: Sulzer *en su mejor manera de leer á la juventud los clásicos*, entresaca de éstos los artificios de bellezas nuevas, designándolas á lugar distinto de lo bueno y de lo perfecto. Tieck eleva la crítica á la sublimidad moral. Abarcando los Schlegel todas literaturas dedujeron que ésta sirve para representar las nacionalidades y el carácter íntimo de los autores y de los pueblos.

La crítica se estiende sobre la sabiduria universal y los sistemas religiosos y políticos. No limitándose, pues, al estudio de las diversas formas, quiso tambien indagar la razon de la vida y de la duracion de las varias literaturas; no sutilizó tanto en descubrir defectos como en aumentar los placeres, revelando méritos nuevos en los originales; se esforzó en buscar lagunas para llenarlas, escombros para recomponerlos, y civilizaciones muertas para resucitarlas. El espíritu crítico y especulativo alcanzó el drama, la poesia lírica, y llegó hasta la creacion, y después de haber analizado el corazon, supo hacerlo palpitar.

Románticos y clásicos.—Habiendo la literatura alemana tomado parte en la lucha nacional contra el extranjero, y no encontrando en épocas vecinas cosas dignas de entusiasmo, se lanzó á la Edad Media y aun más allá. Meditó sobre la antigua importancia de la raza germánica y sobre la libertad, la caballeria, la poesia y el arte cristiano, que se derivan de aquélla; meditó sobre la primacia que le habia sido conferida con el imperio, y que perdió sujetándose á la influencia francesa, tanto en la política como en la literatura; y finalmente, vino á concluir que era menester buscar la originalidad.

Los que buscaban una fórmula á propósito para el romanticismo, decian con Schlegel: «la contemplacion de lo infinito reveló la nada de todo aquello que tiene límites; la poesia de los antiguos consistia en el goce, y la nuestra reside en el deseo; la antigua se establecia en lo presente, y la nuestra se equilibra entre las memorias de lo pasado y el presentimiento del porvenir.» Era, pues, esta fórmula del romanticismo la espresion de un sentimiento más profundo de lo presente con relacion á lo pasado, contemplado bajo un nuevo punto de vista. Los imitadores de los clásicos habian considerado las reglas, no como una historia de lo que hicieron los escritores más eminentes, y una direccion á propósito para imitarlos, sino como productoras por sí mismas, al paso que los románticos colocaron la soberania en el individuo, y formaron de la estética una ciencia racional más bien que una coleccion empírica. La escuela clásica, que habia tenido su cuna en las cortes en donde existian las multiplicadas convenciones, los humanos respetos y las aristocracias, tomaba más contornos que colorido, más lógica que fantasia, y se daba á conocer por escasez de imágenes, porque era pobre de sentimientos: los románticos se confesaron hijos del pueblo, y con este motivo en sus escritos se encuentra más vivacidad que esmero. Los adictos á la escuela clásica pintan la humanidad en general, la verdad abstracta y la belleza que dimana de la unidad; pero sin tomar en consideracion el colorido que requieren la escena local y las particularidades de organizacion: los novadores se adhirieron en sus composiciones á la verdad existente más bien del individuo que de la especie, y á los tipos escepcionales con preferencia á los ya comunes para todos. Los primeros, por lo tanto, conseguian fácilmente una belleza convencional, á la que llamaban impropiamente ideal; pero se limitaban á un círculo muy estrecho, porque las especies son

pocas: los segundos pretenden tener á la vista el universo; pero en el punto en que tratan de escoger, pueden fácilmente caer en lo trivial ó evaporar su talento en exageraciones fantásticas.

El idioma debia resentirse tambien de semejantes doctrinas, y las palabras debian encontrarse en la precision de adquirir los mismos derechos á la igualdad que las personas, no evitando un idioma sus palabras propias para reemplazarlas con ingeniosos y escuálidos circunloquios, ni alambicando el estilo cortesano para abstenerse de emplear las palabras que se desprenden de los labios del pueblo. En resúmen, la variedad en lo infinito constituye el carácter del género romántico, el cual, como consecuencia de sí mismo, introduce el tono lírico en todas sus producciones.

Esta diferencia entre clásicos y románticos se manifestaba más y más en el drama, porque le constituye la reflexion activa del hombre sobre sí mismo; así que es el punto en que nuestras pasiones se convierten en placeres en vez de causarnos afan obrando, y además mirándose como en un espejo que refleja las acciones ajenas, se reconocen á sí mismas y se llenan de regocijo sin recelar. Siendo, pues, el teatro el solo paraje en donde el poeta se encuentra frente á frente con el público, en aquél se debe verificar el principal cambio, el cual será tanto mayor cuanto más infeliz era la tragedia escolástica, que se habia consumido ó en diálogos demasiado poéticos para pintar la naturaleza, ó demasiado minuciosos para describir las pasiones; pero limitándose siempre á un círculo estrecho de sensaciones ficticias ó previstas de antemano.

Los que no supieron ver más allá de la superficie en el romanticismo; los que no descubrieron en él sino una icástica diversa de la clásica y una rebelion contra las reglas, dieron un aspecto miserable á la cuestion, hasta creer que la nueva escuela romántico-teatral consiste tan sólo en la infraccion de las tres unidades escolásticas. Sin embargo, es de adoptar que La Mothe habia evidenciado desde el principio del siglo XVIII lo absurdo de estas unidades, y Metastasio habia demostrado que no tenian en su abono el teatro griego, aunque no puede negarse, que así el primero como el segundo se atuvieron á las convenciones clásicas, ni osaron arrostrar la verdad, de la cual es únicamente una parte la infraccion de las unidades.

Lessing, después de haber sostenido que los críticos franceses no tenian el verdadero conocimiento de la teoria y de la práctica de los griegos, tomó esta asercion como punto de partida para proclamar la libertad. Los Schlegel demostraron con conocimientos más estensos en qué consistia la fuerza dramática de Shakspeare, sosteniendo que no se derivaba de sus maneras licenciosas, aunque le habian servido éstas para espresarla, y tradujeron un drama indio (*La Sacontala*), el cual convence de que en paises muy distantes unos de otros, el instinto poético, despojado de sus preocupaciones, conduce á los mismos espedientes que no son nunca mezquinos; y pesando escrupulosamente la poesia dramática de los varios pueblos, demostraron como ésta tomó formas gigantescas entre los griegos, los españoles y los ingleses por haber echado á un lado las reglas que los humanistas habian deducido falsamente de Aristóteles.

Pero si el drama es la forma más espresiva de la civilizacion, las demás composiciones deben tambien conservar cierta proporcion con ella; por lo que debe calificarse de ignorante tirania el prefijar los cánones que deben servir para espresar la inspiracion, la cual es tan sólo eficaz cuando se funda en una revelacion personal de sentimientos é ideas. Por lo demas, el mayor número de la nueva escuela no infringia de intento los preceptos, sino que se inspiraba en el sentimiento y en la verdad, á fin de que le sirvieran de medio para espresar los vicios, las virtudes y las debilidades.

La baronesa de Staël, hija de Necker, recibió sus inspiraciones del aura que mecia estas ideas en las cabezas alemanas, y hermanaba el vigor del hombre con las gracias propias de su sexo. Habiendo sido educada en los tiempos primitivos de la Revolucion entre el positivismo y el brillo del espíritu, se inclinó con cariño en medio de tantos cambios llenos de esperanzas, á los impulsos que su padre habia comunicado á la Revolucion; pero cuando sobrevinieron los horrores y el desengaño, meditó y escribió una asombrosa defensa en favor de Maria Antonieta: lamento sublime de mujer y de madre. La enemistad que ostentó contra la materialidad del imperio, daba un carácter muy fuerte á su silencio en los libros y á sus epígramas en los círculos contra el *Robespièrre á caballo*. Napoleon desterraba a esta amazona intelectual, pero la persecucion daba mayor poder al pensamieuto representado por una mujer.

Apartando sus miradas de la Francia mofadora é incrédula, las dirige á la Alemania, nacion séria, dedicada al estudio idealista, y que tiene creencias escribiendo sobre ella después de una acalorada conversacion, en la que ha encontrado justo y admirable todo lo que se ha dicho (*L'Allemagne*); y finalmente, hablando como una amante entusiasta de los filosofos y de los poetas de aquel pais, les da á conocer á toda Europa. Eleva hasta las nubes á Shakspeare en mengua de Racine, y declara la guerra á Boileau. En la *Corina*, que es un poema al mismo tiempo que novela y tratado filosófico, pinta el corazon y la sociedad, mejor aun que la naturaleza, las artes y los padecimientos inefables del genio, en medio de la prosa cotidiana. Pero su principal mérito consiste en el artificio con que pone la independencia como elemento del ingenio; plantear teorias, que son consejos de dignidad y valor, y en hacer contra el gobierno imperial asiduas protestas tan sólo con la fuerza de su voluntad, con el entusiasmo que inspira la libertad, y con la confianza en el progreso. Cuando los adictos al César no veian sino el imperio apo-

yado en las bayonetas, ella dijo: *nuestro órden social se funda todo en la paciencia y en la resignacion de las clases laboriosas* (1).

Después de haber regresado á su patria en tiempos más sosegados, procuró restaurar la sociedad, la cultura, la delicadeza, é infundir aliento al espíritu, llegando por este medio á ser una potencia. *En sus reflexiones sobre la revolucion francesa*, uniendo el amor al órden y con el amor á la libertad, de cuya bandera no desertó, aunque se estraviase, demuestra con elocuencia nueva los progresos del órden social, las calamidades que acompañan á las revoluciones, las ventajas que sacan de ellas, el poder absoluto y el órden que se deriva de las mismas. Su educacion y sus creencias, el respeto que se tenia á su padre, sus primeros amigos la colocaron en política en aquel término medio, que corresponde al protestantismo en religion y que se limita á las monarquias temperadas.

Pero aunque desaprobaba á Göthe porque queria resucitar la mitologia, no comprendió á aquellos que creian ser el cristianismo moderno, fuente del genio, y esclamaba: «No somos tal vez capaces en las bellas artes de ser cristianos ni paganos; el arte y la naturaleza no se repiten; lo que interesa en el silencio presente del buen sentido, es alejar el desprecio en que se quisieron sumergir todas las concepciones de la Edad Media.» Descollaba aun más en su conversacion que en sus obras, porque arreglaba la primera con aquella superioridad del bello sexo, que tan prodigiosamente pintó en su *Corina*: muchos de sus amigos difundieron poderosamente ideas literarias en parte opuestas y en parte mas ámplias que las que dominaban en la escuela. Esta tenia como su mérito principal la imitacion, mientras que aquéllas aspiraban á la originalidad; ésta se adhirió á algunas reglas arbitrarias, y aquéllas buscaban la emancipacion; ésta, finalmente, se formaba con las ideas y con los tipos griegos y latinos, al paso que aquéllas se atenian á los tipos menos perfectos, pero más homogéneos para nosotros, que se encuentran en los tiempos románticos de donde toman su nombre.

La historia de la literatura no podria reducirse hoy á un catálogo de los escritores de cada pais, clasificados en categorias arbitrarias, con sus fechas correspondientes, y con el título preciso de sus obras y ediciones, sino que debe considerarse como una revelacion de las ideas y de las pasiones, como un drama arcano de las razas. Así la han concebido los alemanes, los cuales, profundos en el conocimiento de los clásicos y en la ciencia filológica, menos fáciles, por su propia naturaleza, de apasionarse que los demas, no se dejan, sin embargo, estraviar por el afecto ó el rencor; así que pueden culparse de novedad en sns juicios, pero sin que una infamia venal calumnie ó denuncie la libertad de su pensamiento. Sismondi juzgó la literatura del Mediodia, guiándose por el sentido de madama Staël; pero amalgamando en ella muchos conceptos de su tiempo, no pudo llegar á entender un crecido número de cosas, ni lo que hay en ella de original y espontáneo. Hallam, habiéndose propuesto hacer un cuadro de la literatura europea desde la época del renacimiento, tuvo á la vista la larga cosecha de trabajos emprendidos en su pais y en Alemania; pero este autor ya manifiesta escasez de datos, ya rebosa en conocimientos segun las fuentes á que ha acudido, careciendo siempre de juicios originales y de vastas concepciones. Schoël dió á luz una historia de la literatura griega y romana, pero su trabajo no es más que el de un compilador, y además es de considerar, que se atuvo, como el precedente, á subdivisiones de materia que el argumento rechaza. En Italia, Lombardi, continuador de Tiraboschi, parece haberse propuesto no elevarse un ápice sobre su pedestre antecesor, y no pronunciar jamás un juicio propio. J. B. Corniani (1813) desmenuzó en los individuos aquella historia cuya significacion resulta de su conjunto entero; pero este autor, á través de un estilo más bien incorrecto que desaliñado (2), da á conocer que ha hecho estudio sobre los autores, y que tiene aquella pasion sin la cual ningun tema puede tratarse noblemente. Camilo Ugoni, que continuó la obra de Corniani, tiene pensamientos más elevados.

La crítica de una profundidad laboriosa, que se apoya en el ejercicio del pensamiento, en la práctica de la paciencia y en aquel poder idealista, que no puede nunca discernir el fondo de la forma, ni coger la unidad del espíritu que reside bajo la variedad de la letra, se hundió estando frente á frente de aquella crítica de folletos, muy frecuentemente aduladora y siempre miope, la cual, sin embargo, triunfa, porque los periódicos se leen al paso que los libros se condenan al olvido. Los periódicos literarios, que debian ser la revelacion del sentido estético de un pueblo entero, y los materiales para la historia venidera, nó se han elevado aun en Italia á aquella dignidad que juzga sin proponerse por objeto vituperar ó adular, que valúa el mérito en vez de aceptar servilmente el precio corriente, que es relativa, y examina desde un punto elevado, des-

(1) En el año 1796 ésta preguntó á Bonaparte:
—¿Cuál es la mujer que te gusta más?
—Bonaparte.—La mia.
—Está bien: pero ¿cuál preferirias?
—La que se ocupa más de los quehaceres domésticos.
—Pero en suma, ¿cuál seria para tí la más querida?
—Aquella que tiene más hijos.

(2) En la primera plana de *Los siglos de la literatura*, de Corniani, leo lo que sigue: El que escribe no tiene más objeto que el de dar á conocer lo que constituye al hombre y al literato. Los modernos panegiristas han recogido únicamente pocas espigas de la literatura italiana... han abrazado con demasiada avidez las exageraciones. En sus escritos fogosos los lineamentos tienen formas gigantescas.

cubriendo, no tan sólo los defectos, sino haciendo saborear tambien las bellezas. Cuando nosotros emprendimos la escabrosa tarea de juzgar á los autores, no tan sólo con aquella imparcialidad que fácilmente se otorga á los que han acabado de existir, sino tambien con aquella persuasion que se deriva de la conciencia, por haberlos examinado nosotros mismos, fuimos acusados inexorablemente porque buscábamos en ellos, no solamente los méritos literarios, sino la intencion política y el efecto moral, la correlacion entre sus escritos y los sentimientos del siglo. Es cierto que una historia literaria de Italia considerada bajo este punto de vista no existe aun; ni la libertad se ha educado bastante valerosamente para arrostrar sin miedo la tirania magistral.

En Francia, en la primavera de que disfrutó la literatura durante la restauracion, y antes de ser absorbida por la política, la crítica ensanchó la esfera de sus deseos. Villemain, hombre dotado de gusto, imitador del estilo antiguo, adoptó reglas diferentes de las de Horacio y Boileau, y aunque más claro y racional que animado, aunque evita un tono decisivo y resuelto, porque tiende demasiado á conciliarlo todo, no dejó de infundir cierta emocion en los jóvenes oyentes, esforzándose en buscar «el talento y el genio aplicados á los intereses civiles de la sociedad» (Lec. 57). En efecto, aunque venerador de los enciclopedistas, se atrevió con noble osadia á decir que encontraba admirables y bellos los escritos de los Santos Padres; pero cuando dice que la «alusion contemporánea tanto más estrecha el término de la duracion de las obras cuanto más las concede estar en boga,» pronunciaba la condena de muchos trabajos de sus conciudadanos y en parte tambien del suyo. Obsérvase tambien en Villemain aquel defecto que quita la belleza á las obras contemporáneas; esto es, el sello de la improvisacion. Podríamos casi afirmar que los franceses han perdido la facultad de meditar una obra en un largo silencio, la facultad de escribir dificilmente páginas fáciles y sencillas, y ultimamente la conviccion de creer que no han hecho más que la mitad del libro después de haberlo concluido. Si se esceptúan un par de historias y algunas novelas más, no quedan sino lecciones recogidas por medio de la taquigrafia, artículos de periódicos ó cartas, composiciones que dispensan de la obligacion de completar plenamente las materias que se tratan y dar perfeccion al estilo, no pudiendo nadie pretenderlo en trabajos apenas corregidos en las galeradas, y de tal naturaleza que escluyen toda meditacion y todo concepto de proporcion en sus partes. Así han brotado las obras de Guizot, de Cousin, de Lherminier y tambien de Thierry (3). Este sistema acarrea consigo, no tan sólo aquella mediania en que quedan obras semejantes, sino tambien encarna en los autores el hábito de satisfacerse con las impresiones instantáneas, y con el ruido que sus obras actualmente producen: y acaricia las pasioncitas del dia (4); por lo cual es menester grabar en las poquísimas obras que salen á luz el año en que fueron dictadas.

Hasta que tuvo el cetro Napoleon, la literatura no tomó vuelo en Francia cuando Napoleon la acuartelaba y la hacia obedecer, presentar las armas y maniobrar con los soldados; y la fortuna, casi como si hubiese tenido por proyecto dar una mortificacion á aquel hijo suyo viciado, concedió dos grandes vates á su enemiga.

Byron, 1788-1824.—El siglo se complacia en prodigar aplausos á la personificacion y á la ostentacion de muchos defectos propios en las obras de lord Jorge Byron; en prodigar aplausos á aquel tono de sufrimientos en medio de las voluptuosidades; á la práctica de una generosidad, que se manifiesta con palabras mofadoras; á aquel charlar de libertad, mientras que se delira por el despotismo; á aquel sustituir las escepciones á las reglas, pintando halagüeño el vicio con poner en primer término su lado favorable; á aquel presentar objetos en el estado de una existencia tempestuosa; situaciones violentas, almas formadas por la mezcla de crímenes y tristezas, bandoleros que llevan consigo el prestigio del heroismo; mujeres que no existen en el órden natural; paises y costumbres diferentes de los en que solian encontrarse los poetas, y últimamente, el hombre en abierta lucha, no con los gigantes y hados, sino con sus propias pasiones, audazmente rebeladas contra el deber. Intolerante del calvinismo de su patria, se lanzó á la incredulidad pagana ó escéptica; rechazó la aristocracia puritana y la ciudadania aristocrática de Inglaterra con un talento insigne, con un egoismo estralimitado, con un orgullo inmenso; pero mientras heria de muerte á los hipócritas, ridiculizaba tambien á los liberales, y acudia á las armas del insulto contra todos los principios, tanto en sus escritos como en sus acciones. Este vate desconoció la naturaleza ó no la amó; y tomando por su Mecenas la musa del escarnio, impedido por la intensa fuerza de su mismo genio á trasformarse, copiaba siempre un mismo modelo, variando su ropaje; es decir, se copiaba á sí mismo, ó copiaba lo que veia y esperimentaba.

La Edad Media creó dos tipos del pecador, *Faus-*

(3) Un gran poeta comenzó locamente una oda á la luna, diciendo que resplandece sobre el campanario como un punto encima de una *i*, continuando con otras estravagancias por el estilo á fin de atraerse la atencion del público.

(4) Nada hay que hastíe más como el ver las lecciones de Cousin, de Villemain, de Guizot, de Daunou, interrumpidas por estas palabras, *risas... aplausos...* etc., y después *nosotros no tenemos hoy bastante tiempo para hacer algunas observaciones sobre... yo me veo obligado á abreviar...* etc.

to, que en los vértigos de una ambicion intelectual quiere saberlo todo para asimismo dominarlo todo, y *D. Juan*, encenagado en el sensualismo. Göthe tomó por su cuenta el papel del primero y Byron el del segundo, conformándose cada cual con su genio particular. En el *Fausto* Göthe recorre toda la vida y la historia para sonreirse con ira maliciosa sobre la nada de la sabiduria, de la belleza y hasta de la virtud; en fin, sobre todos los esfuerzos de la humanidad, de modo que nos lleva á la desesperacion y á vilipendiar nuestra raza engañada ó engañadora, servil ó tirana. El *Don Juan* es una anatomia yerta de la sociedad, hecha con objeto de rebuscar por doquiera la hipocresia moral, religiosa, política y poética, hecha con objeto de oscurecer la virtud más prodigiosa por su belleza, la caridad social y el respeto hácia la especie humana. En ambas producciones el hombre vicioso siente de algun modo los reclamos de la fe y de las benevolencias humanas, y algun destello de pura luz aclara todavia el fondo sombrío de aquellos cuadros; pero luego vence el espíritu del orgullo, de la rebelion, de una fuerza negativa, de la ironia y de la guerra contra toda autoridad superior. Byron, bajo una superficie voluptuosa, afectaba misantropia (5); á pesar de que se habia educado en las orgías, á pesar de que era mujeriego, á pesar de que tambien en la poesia se manifestaba esclavo de su tiempo, y siempre colocado en el centro de los intereses humanos é inquieto como el que arrastrado por la fuerza de su voluntad, se halla, sin embargo, fuera de la esfera natural de su propia actividad, buscó el amor en la disolucion, la gloria andando por caminos torcidos, la libertad á retazos, y nunca en la firme constitucion de su patria sino entre los esclavos con algun acto indiscreto. Ultimamente vió relampaguear ante sus ojos un noble fin, y se trasladó á Grecia, en donde prodigó sus riquezas y su vida, muriendo entre los griegos lleno de amargura por reales desengaños.

El mundo, ébrio antes con sus aficiones soldadescas, se abandonó entonces en su fantasia á imaginar cabelleras desgreñadas, corsarios, vicios elegantes y vigorosos, disoluciones que llevaban consigo el tedio y aborrecimiento á los vínculos sociales: así es, pues, que las huellas estampadas por Byron trazaron la senda que debia conducir al uso de los goces, del lujo, de la poesia, de los caballos, de las mujeres, de las peregrinaciones á Oriente, trasformándose en un sér estraño á los demás el que secundara esta moda en un tiempo en que la civilizacion allanaba las desigualdades, y exagerando en la literatura los sentimientos cuando se debilitaban en la sociedad. De aquí salió aquella raza de almas convulsas y malignamente sombrías, que se cree que han sido colocadas entre los elegidos porque no tienen la fuerza de las almas vulgares, cuya tranquila simplicidad desprecian y envidian al mismo tiempo; la raza de aquellas almas que se crean goces y sinsabores diversos de los comunes; que quieren más bien agitarse que obrar, y que juzgan ser heroismo supremo la cobardia del suicidio.

Walter Scott (1771-1832).—Así como á Byron sirvió de argumento el interior del hombre, á Walter Scott le ofreció materia la vida esterior: el primero es un ser apasionado; el segundo, todo pintoresco, que matiza de mil maneras los caractéres, al paso que aquél no conoce más que uno solo, y éste es él mismo. *Los lamentos del último menestral* (1805) habian colocado á Walter Scott en el lugar preferente de primer vate de Inglaterra, cuando al aparecer Byron, no queriendo quedar el segundo, se lanzó á la prosa (1814), guardando el anónimo en su primera produccion *Waverley*, que fué el principio de una série inagotable de novelas, en las cuales es la accion la que constituye todos los méritos y todos los defectos.

La novela.—La novela es una produccion nueva de la literatura cristiana, es decir, de aquella literatura que conduce á meditar sobre la vida interior y á seguir los vaivenes de una pasion desde su cuna hasta sus triunfos ó su muerte. Este género de literatura se revistió de una naturaleza diferente, segun los diversos paises. En el Mediodia prevaleció la novela que toma por argumento las aventuras, y que se reduce á ciclos sin término, en donde vuelven á figurar siempre los mismos personajes que son casi tipos de la nacion. En Italia los poemas novelescos repitieron todos estos acontecimientos; las novelas se tejieron sobre anécdotas; cada poeta cantaba las alabanzas ó los atractivos de una hermosa, pero todos ellos se parecian; las comedias del arte generalizaban la humanidad, en vez de ofrecer el individuo. En España figuran las mismas personificaciones de un vicio ó de una virtud hasta en las novelas de más quilates. En el Septentrion prepondera, por el contrario, la reflexion interior y nos brindan con una inmensa galeria de retratos Shakspeare, Richardson, Fielding, Sterne, que fijan su atencion en cada hombre, en cada pasion, en cada accidente y en todos los goces y dolores. De allí habian venido los grandes modelos de las novelas; pero no sé qué especie de desaprobacion esquiva pesaba sobre este género de literatura. Sin embargo, la novela no es más que una forma apta á todas las pasiones del corazon, á todos los caprichos del espíritu y á las inspiraciones así sérias como mofadoras. Sirvió á Voltaire y á Diderot para demoler, y á Chateaubriand para reedificar; se convirtió en pintura en las manos de Walter Scott; en epopeya de individualismo sentimental en *Werther*, *Renato*, *Corina*, *Obermann*, *Adolfo*, *Clelia;* y en ponzoña de la sociedad y de la moral bajo la pluma de Sué, de Sand y de los modernos.

(5) «Estas piedras están levantadas sobre los despojos de un amigo, el único que he conocido.» Este amigo era el perrito.

Walter Scott prefiere al análisis del corazon las investigaciones arqueológicas, caras á los aristócratas, y las trata con imparcialidad, y tiene á su disposicion escusas para disculpar á los siglos, á las costumbres y á todos los vicios, así como laureles para todo acto heroico y benevolencia para todas las clases. Sírvenle de auxilio las reminiscencias más bien que la imaginacion, echando mano de lo bello en donde lo encuentra; pero apropiándoselo, revistiéndolo con colores lozanos y elevacion poética, retrayéndose de las afectaciones del mayor número, y manifestándose incomparable en las descripciones, naturalísimo en el diálogo y artificioso en el interés dramático. Después de haber estudiado un argumento se lanza en él á la ventura. Hé aquí lo que él mismo dice: «un hombre de la luna no sabrá más que yo acerca del modo como saldré del laberinto de mi historia... Yo no he sabido nunca formar un plan completo ni atenerme fielmente á él... Mi suprema atencion ha sido siempre que divirtiera é interesara lo que escribia, teniendo mi pluma en la mano, y confiaba al destino todo lo demás.» Así es, pues, que no se descubre en él más que el deseo de pintar, y nunca un objeto cualquiera determinado, á escepcion de la *Vida de Napoleon* que los venideros no leerán. El talento de Walter Scott es enteramente de formas esteriores; no crea tipos, y el hombre se encuentra colocado en sus producciones como las pequeñas manchas en un paisaje.

Ana Radcliffe (1764-1823) introdujo el terror en las novelas inglesas. Abrió las tumbas, espuso á la vista el cadáver en todo el horror de su inmovilidad y de su próxima putrefaccion; todas las máquinas propias del espanto, como trampas, tapicerías dobladas, torturas, chillidos, oscuros calabozos, espectros, los puso en fuego. Después de haber llenado de terror á los lectores con una tan larga tela de imágenes espantosas, les hace objeto de su mofa descorriendo la cortina del misterio, revelándonos entre carcajadas su máquina fantasmagórica, y enseñándonos que los cuernos del demonio son los de una ternera y los huesos de los esqueletos los restos de una comida; por lo que el interés de sus novelas se disipa después de una primera lectura y no puede ser sostenido sino por la magia del estilo.

Walter Scott, tomándola por modelo, introdujo tambien en sus escritos algunas veces seres fanáticos y espantoso mecanismo; pero conoció su falta y se corrigió. Tranquilo en su quinta de Abbotsford, se complacia en resucitar aquella vida de diversiones campestres que se describe con tanto acierto en las novelas; pero fijando su mirada incesantemente en lo pasado y en aquellos lores que habian hecho grande á la Bretaña, no tiene en mayor consideracion los dolores y las esperanzas del pueblo que los escritores clásicos. Su tranquilidad sencilla y serena, agradaba á los ánimos atormentados de recientes memorias y desasosegados por lo futuro. Pero los efectos de sus novelas se limitaron á las modas, á las máscaras, á las cabalgatas de señoras, á las torrecillas góticas, á los torneos, al uso renovado de antiguas bandas, y á tener un tropel de imitadores que aspiraban á lograr su facilidad sin poseer tanta riqueza de talento.

Walter Scott y Gœthe son escritores de una índole enteramente opuesta á la de Byron y Schiller; los primeros se atienen á los objetos que se presentan en el mundo esterior, los segundos al sentimiento; aquellos reciben sus inspiraciones de las cosas sensibles; éstos de su misma alma; Walter Scott y Gœthe reproducen el mundo y las fisonomías; Byron y Schiller la pasion; aquéllos son semejantes á la luz que alumbra, éstos á la llama que arde. Byron renegó de los tiempos pasados, Chateaubriand los adoró, Walter Scott los pintó y Gœthe tuvo el talento de formar un bello conjunto de tantos y tan variados matices. La pintura del escocés es verdadera, pero sin eficacia. Byron, enfermo por odio, agitado por la duda y por su desesperacion, canta solamente el mal, la desconfianza, la nada, dando un colorido más fuerte á las inquietudes y á la malevolencia de la sociedad y de los individuos, é impele con un ateismo desolador al hombre hácia la incredulidad, hácia la blasfemia, hácia la inercia, hácia el suicidio. Gœthe, ufano de sí mismo y no atento á hacer triunfar una idea cualquiera, es como un espejo en el cual se refleja la humanidad. Los desórdenes de la voluntad perjudicaron, como suele siempre acontecer, á su inteligencia. El *Fausto* acaba por mofarse de todo lo que es sagrado, con mofarse de la patria, del arte, de la fe; y este autor vilipendió el heroismo pasado de la Alemania, mientras que podia haber hecho mucho bien á su patria.

Literatos ingleses —La época en que escribieron Byron y Walter Scott fué para Inglaterra un siglo de oro émulo del de Isabel, y más original aun que el de Ana; pero se prefirieron á los sublimes argumentos de entonces temas domésticos. Entre el crecidísimo número de los secuaces de Walter Scott, Bulwer únicamente toma su punto de partida de un vasto horizonte de ideas, y se dirige á un objeto serio: este autor tiene muchos conocimientos; pero esto mismo le hace divagar en digresiones inoportunas. Bulwer puso en juego todos los restos de su ingenio para dar á la condicion de literato aquel grado social lleno de dignidad de que carece sobremanera. El *monge de Lewis*, modelado sobre las producciones de Ana Radcliffe es un conjunto de terror y falsos matices mezclados con pinceladas voluptuosas. Guillermo Godwin se complace tambien con las escenas de terror, pero las estrae del corazon y no de combinaciones esteriores; en el *Caleb Williams*, poniendo en juego situaciones espantosas, almas abrumadas de afliccion, pasiones enfurecidas y misantrópicas, toma por blanco el sistema social como lo hizo Byron más adelante. Guillermo Godwin fué tambien gran político y escribió sobre la república de Inglaterra.

A los clásicos nombres de Richardson, Fielding, Sterne, Smollet, Goldsmith, se unieron otros muchos y especialmente mujeres (Edgerworth, D'Arblay, Trolope, Braden, Rhoda Broughton, Currer Bell, Eliot, Carlota Bronte, Miss Jonge, Kavanay y Lady Noël) que imitaron á Richardson en el análisis de los afectos. Lady Morgan, llena de ingenio y atrevimiento, provocó con sus novelas las injurias de muchos, y con especialidad en Italia, donde permaneció largo tiempo relacionada con los liberales y sentenciando acerca de ellos en tono de proteccion. Los ingleses cuando escriben viajes, que son cosecha muy rica para ellos, porque está apropiada á su vida vagabunda, llevarian el timbre de un alto mérito, si supieran despojarse por un instante de sus modales, de sus costumbres y de su habla nacional, que les induce á reprobar todo lo que no conserva con ellos uniformidad; así que ven las cosas á través de un prisma que las refleja poco y mal. Salieron más airosos los novelistas de costumbres y escenas domésticas. Cárlos Dickens, inimitable en las composiciones populares, se arma de aquella festiva seriedad que señaló á los autores de Ensayos, y saca la moral de las tradiciones populares y pueriles, pero de un modo suyo propio. Israeli hiere con mayor fuerza en la novela política á la aristocracia intolerante y tiránica, á una sociedad «cuyas relaciones, fundadas en el egoismo, en la crueldad y en el fraude, llevan á la inmoralidad, á la miseria y al crímen,» y pone en contraste los males del pueblo inglés, «valeroso en otro tiempo, feliz, religioso y bueno más que cualquier otro de este mundo, al paso que ahora vicioso, envilecido, estenuado, vive sin dicha y agoniza sin esperanza:» sin embargo, solamente aguarda las mejoras del corazon de los ricos, desaprobando cualquier tentativa menos legal.

La *Familia Caxton*, de Bulwer, historiador y político, puede colocarse al lado de Fielding y Richardson. Por lo general en aquellos libros se busca mostrar la humanidad en un hombre y domina en ellos el *gracejo*, es decir, tres partes de seriedad por una de caricatura, tres de enternecimiento por una de burla.

Toda la literatura inglesa campea bajo los dos pendones políticos de los conservadores y de los progresistas. Así los primeros como los segundos fundaron una universidad en Lóndres, y habiendo los whigs planteado en el año de 1802 la *Revista de Edimburgo*, bajo la direccion de aquel Jeffrey que Walter Scott y Byron proclamaron como el primer crítico del siglo, los torys opusieron al periódico mencionado la *Revista Trimestral*. Los juicios de estas dos obras se resienten necesariamente de sus principios políticos; pero, considerados en su generalidad, tienen un carácter sério y profundo, y los redactores, no contentándose con el humilde trabajo de fallar acerca del mérito de un libro, quieren tambien medir por quilates los principios que lo han inspirado. Siempre que el ingenio toma visos de tamaña importancia, los partidos se esfuerzan en ganarlo; así es, pues, que en aquellas dos revistas figuran trabajos elaborados y producciones de las plumas más eminentes (6) sobre la jurisprudencia, las artes y las ciencias gubernativas: y puede decirse que las discusiones parlamentarias fueron introducidas por este medio en la literatura. Roberto Wilson, prosista robusto, patrocinó la causa de los torys con elocuencia fácil, con íntimo sentimiento y con gala. Macaulay adquirió, con sus ensayos en la *Revista de Edimburgo*, reputacion y un puesto en el parlamento, y narró los acontecimientos de los dos últimos siglos en una série de artículos que escribió acerca de algunas publicaciones recientes. En aquellas revistas se discutieron tambien muchos problemas históricos, descomponiendo de esta manera las cuestiones que en otro tiempo se habian agitado, con objeto de reunir sus primeros elementos en torno de una nueva espresion social. Todo esto produjo una gran propagacion de conocimientos y de buen sentido en las clases medias, y contribuyó tambien á tener siempre alerta la atencion de los autores, impidiéndoles entregarse á un dulce sueño en medio de sus laureles.

El teatro en Inglaterra tampoco fué feliz. Byron no escribió sus dramas para la escena, y son más apreciables las *Composiciones sobre las pasiones*, de Juan Baillie.

A Thennyson, alabado poeta, se acercaba Barrel Browntug, muerto en Florencia en 1861. No queremos pasar en silencio al incansable Dantófilo Barlow

El diccionario de diez mil autores ingleses vivientes, publicado por los años de 1830, comprende mil novecientos ochenta y siete poetas. Los críticos saben distinguir entre todos éstos las escuelas irlandesa, escocesa é inglesa. La primera se diferencia de las demás por ser viva, vehemente y tal vez estraña, como sucede en lady Morgan; la segunda tiene un timbre filosófico, analítico, histórico, y se distingue por sus conmociones naturales y profundas, pero algunas veces tiene algo de minucioso y pedantesco; la tercera descuella por el buen sentido práctico, por una ruda sencillez, por su energia y por su espíritu de discusion estenso é independiente.

Beattie, filósofo y vate escocés, fué imitado tambien por Byron, á quien se le culpa injustamente por algunos de revolucionario, hostil á lo pasado, mientras, por el contrario, sostuvo á Pope y Addison contra Samuel Coleridge, y se declaró opuesto á los innovadores, porque querian introducir el libertinaje del arte en la poesia nacional.

Southey, educado en los espacios íntimos y fantásticos de los lackistas, siendo aun muy jóven, cobró muchas alabanzas por su *Juana de Arco*.

---

(6) Walter Scott, Sidney, Smith, Gifford, Mackintosh, Hazlitt, Carlyle, Lakhart, etc.

Habia incitado á los pueblos á la rebelion; pero habiendo visto que la revolucion francesa se habia abismado en el despotismo, blasfemó del progreso, maldijo la civilizacion y se convirtió en poeta. Este vate sencillo, fácil, claro y muy frecuentemente original en sus producciones, fué malquisto y tomado por blanco de las revistas periódicas por el favor que le dispensaba la corte. Shelley, de satánico aliento, impugna á la Providencia. Ezio Coleridge, dramático mezquino, adquirió mayor reputacion con fantasias brillantes que con todas sus creaciones completas y concentradas.

Jorge Crabbe, satírico violento, celebra la realidad y la vida humilde y positiva, y enumera las miserias del campesino, no descubriendo en ellas más que desesperacion y angustias. Forman un contraste muy chocante con las poesias de Crabbe, los *Placeres de la memoria* y la *Vida humana*, producciones muy risueñas de Rogers. El ministro Canning manejó con conocimiento las delicadezas de la sátira. Campbell, autor de himnos y cánticos militares, posee aquel ritmo docto y aquella armonia que son dotes necesarias para que tengan justa correlacion el pensamiento y las frases. Wordsworth, representante de una poesia sepultada en el olvido por el trascurso de dos siglos anteriores, despliega á la vista las simpatias de lo viviente con lo inanimado. Este poeta de la naturaleza, prendado de todo lo que eleva la mente hácia el honor, la moral y la religion, maneja con atrevida frente y dignidad argumentos vulgares, y usa de un lenguaje tan magnífico, como los espectáculos que contempla.

Tomás Moore, el *pequeño amigo de Bloom*, trasplantó los cuentos orientales á Europa, composicion bastarda para nosotros. Este poeta, en sus canciones nacionales de Irlanda, aplicó palabras patrióticas á las mejores arias de sus montañas, y compuso sátiras muy punzantes; pero entre su mucha facilidad y brillo alcanza pocas veces el intento de la verdadera poesia. La que merece ser calificada de poesia popular en su sentido cabal, puede ser saboreada en las composiciones del zapatero Bloomfield, el cual desamparado luego por sus protectores, falleció abrumado de pesares, y en Allam Cunningham, pobre muchacho escocés, que fué después gran poeta lírico y crítico muy elegante. Walter Savage Landor es acaso el más lindo escritor de quien hoy puede vanagloriarse el idioma escocés.

Pero la literatura más verdadera y que lleva el timbre de la actualidad se encuentra en las Cámaras, donde despliega sus galas nutridas de civil sabiduria; pero no es estraña á las reminiscencias clásicas.

Ya hemos hablado de la Francia en tiempo de Chateaubriand. Los miserables triunfos de la impiedad, que después de haber declarado hipótesis la Providencia, el órden y la inmortalidad, los reemplazaron con otras hipótesis como la fatalidad, el acaso, la nada, no dejaron al hombre sino el orgullo de una sabiduria falaz, la conviccion de una incertidumbre universal y la desesperacion de una ambicion imponente, que no prometian aquella estabilidad que se deriva del acuerdo de una creencia humana con otra religiosa (7). Algunos se arrastraban todavia tras el carro desguarnecido de Voltaire, y otros se preparaban para prodigar lisonjas al nuevo héroe, que recompensaba con elogios oficiales y empleos; pero tan luego como éste restauró la religion antigua, considerándola como el punto de vista de un medio que conducia consigo el órden y la disciplina, Chateaubriand quiso presentarla en toda su belleza. La poesia se habia visto reducida por el materialismo que le habia comunicado la ciencia á una contemplacion yerta; y en efecto, habiendo reñegado los enciclopedistas de la naturaleza y de Dios, escribieron acompasadamente y con espíritu de cálculo; pero jamás salió de su pluma una página dictada por el corazon.

Si se considera el *Génio del Cristianismo* como una obra de circunstancia, podemos decir que tiene todas las ventajas y los defectos inherentes á ella. Se busca en vano en aquel libro la sumision profunda, la idea elevada de la Iglesia católica, los raudales de luz que ésta derrama sobre la historia, la política y la ciencia humana, porque el autor no discute los fundamentos de la fe; no quiere entrar en argumentaciones, sino encontrar los dogmas en el corazon y restituir la fe á la imaginacion. En efecto, él dice: «no he cedido á grandes luces superiores; mi conviccion salió del corazon; lloré y he creido;» y por este mismo camino queria guiar á sus lectores en su libro. El pensador no encuentra más que ligereza en el tratar el cristianismo como un anhelo individual más bien que como un pensamiento colectivo de la humanidad; verdadera síntesis de todas las concepciones desflora tan sólo las bellezas de la religion. Pero Chateaubriand considerado como un artista, es un admirable pintor: engradece con su fantasía las sensaciones, le sirven de instrumento para sus descripciones las relaciones morales de las cosas; y finalmente, adoleció de defectos vigorosos, y descolló por cualidades eficaces que entresacó de la restauracion literaria, que se deseaba tanto en las ideas, como en las formas consagradas por un exámen detenido de las ruinas elocuentes de la revolucion.

Puso tambien en práctica en sus novelas la teoria trazada en el *Genio*. Pero tambien él con nebulosa melancolia tributó al siglo su parte de duda y de desfallecimiento. La *Atala* era un eco de aquel dolor de esperanzas fallidas, que exaltando

(7) Sylvain Marechal daba á luz en 1797 el código de una sociedad de hombres sin Dios, y el año VI de la República publicaba el culto y las leyes; Delisle de Sales creyó deber refutarle con una *Memoria en favor de Dios*.

la imaginacion, da el sello de la felicidad á la vida salvaje. El *Renato* revelaba las pasiones íntimas, las fantasías vagas de las almas que no pueden encontrar una verdadera satisfaccion sino en la fe religiosa; el descontento de una sociedad lanzada fuera de la antigua senda sin poder encontrar aun el surco de una nueva: en fin, es una composicion de aquel género de literatura, que puede definirse meditabundo y patético. En los *Mártires*, queriendo poner de manifiesto que la mitología pagana no es más poética que el cristianismo, escogió con feliz acierto la época en que la una vivia al lado del otro, mostrándose éste fuerte y jóven frente á frente de la persecucion, porque tenia en su abono la verdad, al paso que la otra habia adquirido cierta lozanía, propia de la juventud, por el contraste y la luz que reflejaban sobre ella los mismos dogmas perseguidos del cristianismo. En Francia con su espléndida y rebosante elocuencia, repite las armonías de lo pasado y busca entre los escombros del santuario las chispas del fuego sagrado. Pero Chateaubriand se escedió en su antítesis al punto de que no tan solo le dió, sino que tomó tambien de ella alternativamente el lenguaje de cristiano y gentil; y no fundándose bastante en la historia, confundió las opiniones y el colorido de edades distantes, mezclándolo todo con lo moderno; para acumular los hechos llenó aquel espacio que debia servirle para desarrollar los afectos; y finalmente, no llegó á comprender la sencillez que tiene tanta parte en el heroismo de los mártires.

La protesta del silencio que Chateaubriand hizo contra el asesinato del duque de Enghien, lo dispensó de sufrir la tirania legal y lo dejó libre de seguir la personal inspiracion; pero como muchos otros franceses, ya no obró tan bien como al principio.

Lamartine —Alfonso Lamartine, que brilló en plena restauracion católica y liberal, posee el sentimiento de las soledades y bajo los fenómenos visibles descubre un ideal infinito. Agrada al mundo la melancólica armonía de sus *Meditaciones*, aquel impenetrable misterio y su insólita y fácil elevacion: y nada más perfecto que las *Armonías* donde estiende la vista más allá de las verdades inmutables; pero después fué encontrado monótono antes que degenerase en el individualismo, en el amor vaporoso y estéril, en el culto de una divinidad vaga é identificada con la naturaleza y en una demagogia que no reconoce freno, porque no cuenta sino con el amor de sí propio y de sus triunfos (8).

Quebrantando Victor Hugo las trabas que al siglo pasado habia impuesto con su análisis á el lengua francesa, por haberla privado de energia y del tono pintoresco, en gracia de la claridad, tomó á su cargo echar mano de las elisiones gramaticales, de las frases combinadas, de las cadencias suspendidas, del verso cortado y de las rimas libres, logrando de esta manera dar frecuentemente una fuerza inusitada á aquella nueva especie de poesia. Renegó de los clásicos para estudiar la Edad Media. Habiendo reconocido este vate la vida individual de cada objeto, y dotado de habilidad superior en colorear, sabe representar bajo aspectos muy diferentes, pero siempre con una inmensa fuerza lírica, los pensamientos más abstractos, revistiéndolos de imágenes sensibles. Además restituyó á la poseia la imaginacion; hizo suceder la profusion á la esterilidad, el lujo de las imágenes, los colores espléndidos, la sonoridad de los ritmos, la variedad y el realce de los epítetos, medios que hacen visible el pensamiento Pero avanzando, empeoró tambien, pues que trocó la antítesis por lo que constituye el carácter; quiso pintar, tan sólo para poner en actividad esta parte de su talento; suprimió los matices únicamente para acogerse á los puntos estremos; abusó de la alegoria; personificó las pasiones; materializó la idea, y dió rienda suelta á su fantasia hasta rayar en los delirios.

En la naturaleza física y moral, lo deforme está al lado de lo bello, así como la sombra se halla contigua á la luz; y el que presente la obra de Dios tan sólo por su lado refulgente (9), no la enseña toda entera; pero la imitacion de la naturaleza es cada vez más recomendable, siempre que elige lo bello con mayor acierto, no sirviéndose de lo feo sino para darle más realce. Los románticos franceses, por el contrario, escogieron por argumento de sus composiciones todo lo que hay de más feo, y así como Byron colocaba alguna virtud en las almas más malvadas, Victor Hugo representa alguna cualidad noble bajo las formas más repugnantes ó la condicion más abyecta.

Trasmitió á sus secuaces un desvarío de estravagantes contrastes, de anécdotas y particularidades escepcionales tomadas por características; de descripciones y de enumeraciones prolijas donde sólo con un signo encerraban los clásicos lo infinito; de una naturalidad que llega á lo trivial, atormentando, no obstante, el estilo para que esprese las angustias físicas y morales. Sin embargo

(8) Guizot escribia de Lamartine: «Paso en silencio los reveses de su vida política y los disgustos de su vida privada; ¿quién en nuestros dias no ha sufrido? ¿Quién no ha padecido los embates de la suerte, las angustias del alma y los vaivenes de la fortuna? El trabajo, el desengaño, el sacrificio y el sufrimiento han tenido en todo tiempo y tendrán siempre su parte en los destinos humanos, en los grandes más bien que en los humildes. Lo que me admira y entristece es que Lamartine se sorprende y se irrita... ¿Cómo un espectador que distingue los acontecimientos de tan lejos se conmueve por efecto de accidentes que le afectan?» *Memorias*, IV, p. 289.

(9) La naturaleza, escuchada en la poesia de Lamartine, es un alma que canta: en la de Victor Hugo es una orquesta que acompaña.» LAPRADE.

Victor Hugo que ha definido «la poesia es lo que hay de más íntimo en cada cosa,» construye su más grande obra sobre la fatalidad, y *fatalidad* (αναγκη) escribia en el templo de donde irradia la esperanza que consuela al mundo.

Al lado de Nembrod, árbitro de su siglo, con la teoria del arte para el arte, el amor á las sonoridades, el miedo al purismo, figuraban Vigny, Musset, Saint-Beuve, Laprade; al paso que la literatura pesimista comparecia con Flaubert, Daudet, De Goncourt, Baudelaire (*Las flores del mal*, 1857), cantor del hereditario ó inevitable mal.

Dramáticos franceses.—La poesia dramática, para oponerse á la regularidad del gran siglo, se despeñó en lo estravagante; pero no alcanzó por esto originalidad, y tan sólo cambió de modelos. Vigny, dotado de un alma cándida, y educado en aquellos buenos estudios que eternizan las obras, nos presentó á Shakespeare en toda su desgreñada majestuosidad, sin recortarlo ni darle formas civiles y en sus dramas, sí como en los poemas y en las novelas (*Elloa, Stello...*) queriendo penetrar en la misteriosa sensibilidad de las almas elevadas, reveló é infundió demasiado aquel desaliento, que no es escusable sino después de haber pasado por largos y diarios esperimentos. Alejandro Dumas, por el contrario, usufructuó las pasiones fuertes; las estudió en las diversas edades que iba describiendo, y con aquella accion que constituye la esencia del drama, con la práctica de la escena, de los efectos y de las pasiones que frecuentemente bastan para traer aplausos, domina su auditorio, pero no lo ennoblece. Hugo, habiéndose propuesto ser original, buscó en los medios que pone en juego, aquella fuerza que puede unicamente dimanar de la inspiracion; puso más atencion á las esterioridades deslumbradoras que al íntimo sentimiento de la época que pretendia representar; se manifestó poeta lírico tambien en las producciones dramáticas; procuró causar efecto mediante la pompa; representó en la escena situaciones terribles sin cuidarse de si eran ó no verosímiles, y escediéndose hasta el punto en que la pasion no es ya un sentimiento sino un instinto, obtiene como resultado de éste la violencia y la brutalidad (10). Algunos, después del gran corifeo, con las obscenidades de la historia falseada, hicieron de cada personaje un documento; con sentimientos falsos llevados al último límite produjeron las rehabilitaciones de Mesalina, Cleopatra y Teodora; y pocos intentaron circunscribirla en representaciones normales, situaciones razonables y virtudes populares.

Pero, siendo cierto que la escepcion tiene siempre menos variedad que lo natural, esta marcha por cuyo medio se pretendia evitar el tedio y la monotonia, condujo prontamente á ambos vicios, y se acabó por prodigar las imágenes de un sufrimiento atroz, inevitable é inútil.

Aunque la dramática quede como arte principal y los periódicos cuando hablan de arte y artistas, entiendan cómicos, cantantes y bailarinas, la produccion dramática no es proporcionada á esta pasion general, á tanto lucro, á tantas compañías y á tantas ovaciones en favor de los actores.

La comedia tambien, manejada por los que disfrutan de la mejor reputacion moderna, se reduce á farsa; son muy raras las que se sostienen por el argumento dramático, por caractéres constantes, por diálogo que merece verdaderamente este nombre, y por leccion vivaz y por aquel espíritu cómico que reclama profundidad de observacion. Las producciones de Scribe no son más que esterioridad y un conjunto de anecdotillas, de proposiciones mal interpretadas, de equívocos y de causas pigmeas que producen grandes acontecimientos. Este autor alguna que otra vez desfloró la verdad, pero no alcanzó nunca lo ideal, ni sondeó la profundidad del corazon. Hé aquí por qué agrada y fué olvidado. Por lo demás, en el teatro se exageran los defectos, por lo que se concluye con adular al vicioso, mientras que se pretende corregirle, y se estimula la decrepitud de la escena con alicientes costosos, ó se sofoca el pensamiento que se teme, con cantatrices y mímicas. Sin embargo escribió varios pasos tendiendo á representar la verdad; aunque á menudo exhibió como tal caricaturas de una sociedad ficticia, pasiones trascendentales é incidentes estraordinarios: con menos obscenidad de lenguaje que de sentimientos y situaciones. Los franceses se llevan en esto la palma.

Algunas comedias de teatrillos nos chocaron aun más que estas figuras de linterna mágica, porque se dirigen á aquellos fines elevados, sin los cuales la literatura es un teclado que no da sonido. Pero estas producciones no habian salido de la pluma de grandes literatos ni de personas autorizadas. La comedia en dialecto fué elevada á popular por algun veneto piamontés (Bersesio, Gallina...) con sociedad honesta y lágrimas virtuosas.

La comedia fué reducida por algunos á tesis sociales. Alejandro Dumas, hijo, abrió un nuevo camino con finos análisis y tésis arriesgadas y falsas echando á perder á menudo la naturaleza del diálogo con la espiritualidad y alambicamientos. Fué imitado por Augier, Feuillet, Sardou, abundante en vastas intrigas, siempre vivaces y con lujo de detalles. Mencionaremos tambien á Ponsard, Halevy, Daudet y Pailleron, omitiendo á aquellos que la contaminaron con un cinismo chavacano, voluptuosidades impuras y embriagueces culpables. Les redime Coppee con su familiaridad afectuosa, talento agradable y variado, energia lírica, y se desea oir el *Sevcro Torello*, la *Maintenon* y los *Jacobitas*.

Monti.—Vicenti Monti representa la parte magnífica de la literatura que tiene por modelo los antiguos. Abate y académico de la Arcadia de Ro-

(10) Es natural la transicion de Frollo de *Nuestra Señora* al doctor Ferrand en los repugnantes *Misterios de Paris*, rebajada hasta lo Zola.

ma, preconizaba en medio de la turba de tantos poetastros, á quienes escitan al canto, semejantes á los pajarillos puestos en su jaula, los rumores mas leves, á los Odescalchi, á los Braschi, los matrimonios y las fiestas, acostumbrándose de esta manera á inspirarse en las cosas presentes, que debian dar tanta gracia y elegancia á sus producciones como culpas á su carácter. Le granjearon reputacion y envidia su esmero incomparable, sus frases irreprensiblemente clásicas, sus imágenes lujosas, sus perífrasis artificiosas, y aquella distribucion simétrica, de sílabas llenas, pero ampulosas, de las cuales resulta una larga y armoniosa vocalizacion. Nosotros añadiremos, que este vate tuvo tambien el arte de dar un colorido antiguo á las cosas nuevas, y adornar con formas poéticas las cosas positivas como lo hizo en la *Belleza del Universo* y en la oda á Montgolfier. El populacho de Roma asesina al republicano Bassville, y Monti le toma por argumento de un poema, en donde nos presentaba su sombra, evocándola para que vea los males, las infinitas calamidades de Francia y su eminente castigo; pero ésta triunfa, y entonces Monti improvisa en sus versos nuevas repúblicas en la alta Italia, y la tirania lanza violentos sarcasmos contra el vate. Pero éste, más intolerante por los émulos que tiene en su pais, que medroso de los enemigos que viven en otros parajes, va á la republica Cisalpina y da testimonio de su conversion escribiendo artículos y canciones, que respiran lo que se habia dicho de más feroz y exagerado en los conciliábulos y en las tribunas. Su oda, en que arroja imprecaciones contra la «sangre del vil Capeto sustraida de las venas de los hijos de Francia, á quienes aquel cruel engañó,» no quedará menos inmortal que su poema en el cual derrama torrentes de lágrimas á la memoria del *más grande de los monarcas*. Celebrando la muerte del matemático Mascheroni, saca á luz otro poema con objeto de infamar á los Brutos y á los Licurgos de la república Cisalpina. Aquel Bonaparte, á quien estando todavia bajo sus tiendas en Marengo, saludaba llamándole rival de Júpiter porque en la tierra no podia tener émulos, y enumera las victorias segun el curso de los dias de la semana, Monti le celebra con su canto, evoca á la sombra de Dante para que le aconseje coronarse rey, celebra las bodas, los dias natalicios y todos los acontecimientos de la imperial corte de Napoleon; y finalmente, lanza imprecaciones contra Inglaterra cuando éstas formaban una parte necesaria del conjunto de tantas adulaciones, por lo que logra pensiones, honores y gloria. El grande caia al suelo, y entonces Monti cantaba el *retorno de Astrea* en un pais que gemia bajo el peso de las nuevas cadenas; pero el emperador de Austria, á quien él llamaba *rayo de guerra y céfiro de la paz*, le suspendió el título de historiógrafo y la aneja pension.

¿Le culparemos de una política versátil? Para hacerlo seria menester no haber conocido nunca aquella alma dantesca, ni presenciado la mucha ingenuidad que respiraban sus afectos. Pero dejando á un lado que los tiempos que arrastran á tomar formas diferentes en medio de tantas mudanzas, no nos permiten examinar más que la cuestion de si aquel hombre obraba de buena fe, opinamos que su defecto dimanaba de la escuela á que se habia adherido, la cual atendia á las formas y no á la esencia, á las esterioridades y no al fondo; y pretendia que se diera un grano de incienso al ídolo de cada dia. Para Vicenti Monti la fortuna era la que lo constituia todo: con su arte libre y seguro, con su desprecio magistralmente manejado, con las reminiscencias tan compactas, que parecen espontaneidad, vence aquella mediania que se cree inevitable en las cosas contemporáneas. Monti, cuando sentia, era agitado por sentimientos fuertes, y coloreaba robustamente las imágenes que se le presentaban á la fantasia; pero al término de cada composicion, cerraba la partida; Habia dicho perfectamente, llenado los oidos con torrentes de armonia, y al dia siguiente recibiria otras impresiones y sobre ellos comenzaba una composicion nueva sin cuidarse de la que habia escrito en el dia anterior.

No se manifestó diverso en sus opiniones literarias. El que habia parecido grande celebrando los acontecimientos diarios; el que habia dado formas líricas al poema y hasta á la tragedia, rescatándola de la aridez de Alfieri; el que se habia abierto una senda fácil para inventar poniendo en juego tantas sombras y fantasmas (11); el que habia calcado un poema entero sobre el falso Ossian, al llegar á la vejez prorrumpe en lamentos en favor de la mitologia, á la que se ha declarado la guerra. Pero en esto tenia mucha razon, porque sin ella no seria posible repetir las cantinelas para bodas y para los natalicios de los reyes y de los Mecenas.

La Crusca.—Repetidas veces Monti censuró con acritud al buen sacerdote Antonio Cesari, el cual, dando nuevamente á luz el *Diccionario de la lengua italiana*, entresacó muchas adiciones de los clásicos del siglo XIV, que el buen juicio de los primeros académicos de la Crusca habia echado en olvido. Este era un sacudimiento contra la corrupcion de la lengua, originada no tanto por la conquista francesa, como el descuido antinacional del siglo anterior, contra el cual se habian lanzado, principalmente en el Piamonte, Napione, Botta y Grassi, pretendiendo regenerar el idioma por medio de

(11) Es estraño el ver como al cargo que se le hacia de todas estas sombras, por ser artificio trivial, responda enseguida probando que son pensamientos triviales: «Me parece que el desvelarse aquella sombra y el darse tormento así como el indignarse, son pensamientos é imágenes tan naturales, tan espontáneas y me atrevo á decir tan necesarias, que hubieran podido pasar hasta por la mente de un niño (La espada de Federico II)... En el momento de esta accion, ¿qué pobre imaginacion no pone de repente en movimiento la sombra de Federico?» *(Carta á Badonello.)*

los arcaismos. Monti, anciano y sin proporcion para ejercitar su musa en cánticos, volvio á agitar la antigua cuestion del idioma, que ha ocupado hace muchos siglos á los italianos.

Algunos preconizan un idioma que llaman cortesano, literario, selecto, ó con otro nombre cualquiera, un idioma, en fin, que se componga de lo mejor que está consignado en las páginas de los buenos autores de toda Italia. Pero ¿quiénes son los buenos? ¿Son los escritores del siglo XIII ó los del XV? ¿Y entre éstos, cuáles? Además, ¿escribió cada uno de ellos tal vez el idioma de la propia provincia? ¿O entresacaron de alguna fuente todo aquello bueno que tiene? Pero en este último caso, no se dejaron ciertamente guiar por el capricho; pues, ó lo sacaron de otros autores, y entonces la discusion nos llevaria á un terreno cuyos límites se ensanchan sin término, ó más bien lo sacaron de los que lo hablan; y reducida la cuestion en estos términos, ¿por qué no acudir directamente á esos tales? (12)

El que se adhiere á esta última opinion, cree que el legislador de la lengua (no digo del estilo) es el pueblo, que la habla mejor, á saber, el florentino. Pero hé aquí una nueva materia para discutir. La academia de la Crusca, que fué la primera en emprender la compilacion de un diccionario de una lengua viva, lo redactó siguiendo el mismo sistema que solia adoptarse respecto de los idiomas muertos, es decir, esmerándose en rebuscar las voces en los libros, y apoyándolas en ejemplos autorizados. Dejando aparte los defectos de ejecucion, inevitables en tamaño trabajo, y en el cual pusieron la mano muchos, ¿por qué se acudió más bien á una autoridad muerta que á otra viva? Lo que es aun más notable, si se reflexiona, que no sacándose los ejemplos y las palabras sino únicamente de autores toscanos y de otros pocos que escribieron toscanamente, se venia implícitamente á confesar la existencia de una autoridad superior y anterior á la de los escritores, la cual traia su origen del lugar de nacimiento y del habla de ellos mismos. No se quiso dar oido á semejantes razones: y porque en otras partes de Italia, distintas de la Toscana, se levantaron escritores preclaros, se sostuvo que la lengua debia formarse con lo más escogido de los dialectos de todas las provincias, como si los escritores mencionados se hubiesen propuesto usar en sus obras de habla provincial; y si como cualquier individuo, ó una academia no tuviese medios para llegar á conocer las voces que están en boga en toda Italia, y cotejarlas entre sí para escoger las mejores. Se clamó, pues, contra el orgullo de los florentinos, que pretendian abrogarse el privilegio de hablar mejor; se confundió el habla con la escritura, el estilo con el idioma ¡y finalmente, se tacharon de pedantes los partidarios del idioma popular por aquellos que pretendian que tenian el depósito de la lengua los libros y los muertos!

Poco más ó menos es esta última la doctrina que Monti sostuvo en sus *Adiciones* y *correcciones al vocabulario de la Crusca;* pero este autor se desmiente y contradice pasando de una hoja á otra; reproduce sin escrúpulo ninguno lo que han dicho los censores precedentes de la Crusca, y separándose en la práctica de lo que profesa de palabra, da un tratado pedantesco de elegancias muy vivas y amenas. Pero lejos de zanjar con sus escritos la cuestion acerca del idioma, la exacerbó aun más; y su ejemplo se creyó poderse alegar como escusa por aquellos que se estralimitaron en censuras encarnizadas y rudas, y en personalidades soeces.

Manzoni.—Estos son los principales caractéres de la escuela antigua, á la que se contrapone la moderna, con cuyo ejemplo nos ha brindado Manzoni. Este autor comenzó su carrera, segun los preceptos que le habian dado sus maestros, escribiendo composiciones ya llenas de las gracias que respira el antiguo cinto de Venus, ya atestadas de afectos y despechos profanos; pero en ellas se echaba de ver una saciedad de cosas que no era ni la refinada elegancia de Monti, ni la ira de Fóscolo, que habia tomado formas líricas, mediante el afectado desprecio de las transiciones. Pero habiéndose trasladado Manzoni á Francia para completar su educacion, algunos amigos pensadores, para quienes la oposicion al gobierno napoleónico servia de libertad, le indujeron á meditar tanto sobre las creencias como sobre las teorias á la sazon divulgadas; así que Manzoni dió ensayos de una poesia sobria que evita los circunloquios; sujeta la frase al pensamiento y busca embellecimientos tan sólo en lo que forma la esencia del argumento; el cual se nutre con preferencia de pensamientos elevados y santos, dominado siempre de la idea de su magisterio y apostolado. La originalidad sencilla de los *Himnos* los hizo pasar inobservados; *el Carmagnola* y el *Adelchi* fueron vilipendiados. La oda á la muerte de Napoleon, inferior á las otras poesias líricas de nuestro autor, le hizo perdonar hasta por sus conciudadanos aquella alegria que más adelante tomó formas gigantescas con la novela de *Los Promessi Spossi* (los prometidos esposos).

Aquella oda es la única en que Manzoni puede jactarse de haber conservado su genio, «vírgen de serviles encomios y de cobardes ultrajes;» pero dista mucho de aquella facilidad tan dichosa de Monti, y cada estrofa le cuesta mucho trabajo; pero el uno pinta más y piensa menos, y el otro viceversa; en el primero predomina el don de la fantasia y de aquí la inseguridad en los juicios; en el segundo la facultad de la reflexion, que es la conciencia del genio que inspira, de donde viene el proceder infaliblemente juicioso. Manzoni tiene

(12) En la *Neologia* Mercier declaraba «que no hay nada mejor para el pueblo que desee tener una lengua fuerte, nueva, atrevida y grande, que carecer de diccionario.»

por caracter la mansedumbre; Monti la violencia, ya alabe ó reproche, éste se erige en señor de la opinion y en consejero de los monarcas y de las naciones; el otro duda siempre de sí mismo; aquél no tiene un propósito especial, sino que enseña y pone en práctica el arte. por lo que los afortunados que se repartieron su manto produjeron cosas especiales; al paso que los secuaces de Manzoni se atuvieron más bien á las cosas buenas: el primero es ideal, el segundo se dirige á la realidad. Entrambos quisieron bajar al palenque teatral; pero Monti, poniendo en juego los antiguos artificios, se granjeó los aplausos que el otro no consiguió. Manzoni sostuvo tambien polémicas; pero en vez de usar de las armas de una crítica provocadora, más parecida á un ataque de partido que á una discusion sistemática, nos brindó con el ejemplo de una censura que requiere corazon recto, criterio seguro y buena conciencia; de una censura que aprecia lealmente en sus adversarios lo que merece elogio, y que exige que tenga su parte en los públicos aplausos cualquiera que los haya merecido por haber profesado acatamiento á la verdad.

La poesía histórica no es para él un objeto de inspiracion ni de ilusion, sino una materia de indagaciones concienzudas en cada palabra; así que, en vez de tomar únicamente un nombre y un hecho para que le sirva de urdimbre en una tragedia ó en una novela, se esfuerza con sus sentimientos en renovar los tiempos pasados. Manifiesta, pues, Manzoni un pudor poético, una dignidad no acostumbrada en literatura, considerada como sacerdocio y mision, un retorno de la poesía italiana hácia su orígen, á saber, hácia aquel tiempo en que Dante la constituia en maestra de civilizacion y en representante de los sentimientos que él juzgaba mejores.

La novela de Manzoni se deriva de las de Walter Scott; pero éste escribió cincuenta, al paso que el primero no hizo más que una; el autor inglés es todo un conjunto de colores esteriores, y el italiano describe la vida íntima; Walter Scott pinta y divierte, mientras que Manzoni hace pensar y sentir: y él mismo creyó que su novela estaba destinada á vivir, pues renovó sus formas después que habia agradado á Italia su modelo primitivo. Le inducian á esto sus ideas acerca del idioma, opuestas tambien á las de Monti, ya que pretendia que se quitasen en el italiano, como se habian quitado en el idioma de los demás países, las ambigüedades y las pedanterias, adoptando por idioma comun aquel dialecto que, segun el parecer de todos, es el mejor, y que por ser vivo es completo, indefectible, y á propósito para secundar los progresos de las ideas.

Surgieron después de éste una infinita pléyade de poetas, quizás en ninguna época tan numerosa, hasta que fué interrumpida la lista por un genio poderoso que apoyó la fantasia original en la meditada erudicion. En pais en que la crítica no es más que un ataque al honor ó al dinero, una denigracion sistemática, ó bien un obsceno recambio de impudentes elogios, no se puede alabar ó censurar con libertad, que es el primer elemento de los juicios y la primera necesidad de quien une la palabra á la conviccion.

Muchos creyeron que la innovacion consistia en la forma de las ideas y no en las ideas propias; en la verdad local, más bien que en la verdad moral, uniforme, cambiada, pero bajo la misma bandera; y á locuras de escuela se sustituyeron otras locuras, no deducidas del sentimiento propio y de las creencias comunes, sino espresiones estereotípicas de conceptos mal determinados. Creyeron hacerse innovadores con resucitar creencias no sólo olvidadas sino vituperadas como la magia, los gnomos y los espectros; ó narrando la Edad Media sin la fe, que era su vida. ¡Cuántos dramas, cristianos por su argumento, libres de contextura, tienen en el fondo sólo escepticismo y fatalidad; y no aquella lucha del bien y del mal, aquella fusion de colores, aquel conflicto de principios, aquella energia que no excluye la ternura, aquel pecado que se rescataba con la sublime inspiracion! Cuántas novelas retratan la vida de un solo individuo ó de pocos lo accidental, pero no la verdad constante, una sociedad limitada, creencias personales más bien que suaves emociones, atacando principios de virtud sin haber probado con el siglo las grandes alegrias y los grandes sufrimientos, que son para las almas viriles como las elevadas montañas, de donde desciende el caudaloso rio de la vida. En la poesia lírica, con nuevas palabras y con menor pretension, se espresa la misma índole de afectos. Sin embargo, la poesia lírica pide convicciones profundas y creencias comunes; al paso que, por el contrario, la duda roe los corazones y la razon individual trastorna á las almas poderosas; y de aquí el que los escritores blasfemen ó lloriqueen, segun que la naturaleza y los primeros casos les dispongan á considerar la vida como comedia ó tragedia. Prevalecen, pues, la sátira y la elegia, composiciones propias de tiempos en que el ejercicio del pensamiento se convierte en pasion y tormento, alimentadas con fastidiosos lloriqueos, con una generosidad trivial y con doctrinas políticas teóricamente frívolas y prácticamente peligrosas; sin comprender que la aspiracion tiene siempre más elevada mejora, y que aquella verdad, que se llamaba entonces desconocida, pero que se creia que existia, y de que no se burla sino cuando se duda de ella, es la fuente más copiosa de inspiraciones, porque participa del infinito; y que el mayor premio para un autor es el tener avivada una chispa de amor. Por el contrario, abusando otros de éste, caen en el misticismo y en el pauperismo, doctrinas que nunca podrán llegar á ser universales, porque repugnan al sentido comun.

Mientras que un ciego patriotismo nutriéndose de memorias y adulándose á sí mismo, se alejaba de las verdades, ó bien la impaciencia del yugo hacia que no se tolerasen los poderes tutelares, estudiándose á sí mismos y al pais los buenos, no

disimulaban los males, sin embargo de saber que es más fácil indicarlos que curarlos; y no consideraban tanto á los adversarios como á nosotros mismos, como si bastase constancia contra las seducciones, docilidad para someter la voluntad individual á la general, energia perseverante, que no tiene intérvalos ni cede ante los obstáculos, no un vaporoso multiloquio, que alterne entre risas convulsivas y desalentado letargo, sentimiento del derecho y del deber, y sobre todo concordia y dignidad; recordando, en fin, que las esperanzas de un pueblo son largas, y que para reconstruir las naciones se necesita no menos prudencia en el decidir que resolucion en el ejecutar.

Literatura estraviada.—Hablo de los escritores buenos, pues que la turba se desvió siguiendo las huellas de aquellos dos jefes. Algunos continuaron en dar el título de clásicas á las ideas vagas, á las espresiones exageradas, á los afeites de aquel género verboso y estéril, que ha privado hasta hoy á Italia de tener una prosa nacional, obstinándose en adoptar las bellezas esteriotípicas de aquella manera antigua, que se compone de un poco de imaginacion y de algun tanto de formas; obstinándose en adoptar aquellos estilos mórbidos, abundantes en epítetos triviales y en remiendos clásicos; pero sin fisonomia propia, como las mujeres que se colorean el cutis. ¡Cuán distantes no están estos escritores de la majestuosidad y maneras esquisitas de Monti! Otros mendigaron los aplausos de los innovadores, reproduciendo los metros y las fórmulas del maestro y mezclándolos con las creencias vagas de un cristianismo de moda, subrogando de esta manera las personificaciones parásitas á la mitología, la hipocondria al dolor, las vanas fantasias á la meditacion, y al estudio del corazon las pasiones, que son un mero producto de la mente. Estos tales redujeron la tragedia á un conjunto desordenado de escenas, cuyos efluvios se desprenden de un paganismo antiguo para animar sucesos nuevos; escribieron idilios que respiran las esencias de un jardin más bien que la sencillez del campo, himnos académicos; y finalmente, en vez de esforzarse en buscar la novela, que es un producto del pensamiento, del sentimentalismo y de la moral, redujeron este género de composicion á un conjunto patético ó á un volúmen, en el cual largos diálogos ó pormenores que distraen, reemplazan la narracion terminante, condimentándola tan sólo algunas veces con los rugidos líricos del *Jacobo Ortis*. En suma, las amplificaciones y las fruslerias arcádicas arrojadas por la ventana, fueron recibidas por estos escritores, cuando se presentaron á su puerta con otro traje; así que, presumieron ser innovadores porque sustituyeron á las Filis y á las ninfas con los ángeles, con las sílfides y con los rayos de la luna. La escasez de aquella ingénua y fresca inspiracion de la naturaleza, que constituye la primera flor de la poesia, y que es menester que refleje las cosas que no pertenecen á otra época, es el más vivo testimonio de que pocos echaron de ver que la esencia de la verdad en la literatura no se encuentra en los objetos aislados, sino en la relacion de los objetos mismos entre sí.

Los sóbrios colores que retratan la verdadera sociedad y no la ficticia, aquel aliento de una religion pasada, aquel acatamiento á la voluntad divina, aquel amor á todo lo que se conforma á cierta regularidad, que hace dichosa y fácil la vida, desagradó á los muchos que adoraban con Hugo Foscolo la omnipotente necesidad, y con Alfieri el tiranicidio á la romana, el cual no cambió jamás el órden establecido, ni aseguró una libertad; y á los que, finalmente, adoran con los retóricos los entusiasmos que violentan la simpatia, la exorbitancia en decir asi el bien como el mal de los hombres y del propio pais, y aquella filosofia desoladora que nos envilece bajo pretexto de analizarnos, y que espresa el estertor de una sociedad próxima á espirar mas bien que los alientos vigorosos de una que renace.

Hipólito Pindemonte fué sentimentalista antes de que apareciera el romanticismo y se distinguió entre sus contemporáneos. Su alma pura y que gime sin fuerza de accion, ya declama contra el viajar, ya contra la caza, ya contra los revolucionarios; y sin embargo palpitó por amor á la libertad en la tragedia *El Arminio*, defensor de la patria independencia, y á aquél Fóscolo que no dejando de trabajar y siguiendo las huellas del pensamiento moderno, se obstinó, sin embargo, en las formas griegas, censuró por no haber sabido *sacar chispas poéticas* de los objetos que no estaban tan lejos como Troya.

No debemos pasar en silencio el influjo que por algun tiempo tuvo el *Ossian* de Cesarotti.

Jaime Leopardi es tipo de la poesía pesimista desnudo de toda dulzura. A Leonardo Trissino escribe que «la facultad de imaginar é inventar está apagada en Italia... se han agotado todas las venas del afecto y de la verdadera elocuencia.» En la *Ginestra* insulta á los que creen en el progreso, en la próvida naturaleza; la ginestra es dichosa, porque florece en el desierto, es *más sabia que el hombre*, porque no se cree inmortal. A de Sinder escribió acerca «de las frívolas esperanzas de una pretendida felicidad futura y desconocida.» Rafael fué feliz «no por la gloria y los afectos, sino por la muerte que obtuvo jóven.»

La Italia tuvo en él su Chenier, y su Beranger en Giuti, cantor jovial; generosos ambos aunque mal aconsejados á veces. El aspecto de la humana decadencia ocasiona melancolía; no hay duda, pero ahora se quiere acumular dolores; y si al principio se balbuceaba en aquella florida poesia, que al menos era (como dice una mujer ilustre) la posesion momentánea de lo que el alma desea, ahora se hace alarde de sufrimiento, y después de exhaustas las fuentes de lo patético, se va á buscar en situaciones violentas, á reunir emociones vituperables de la meretriz y al pié del patíbulo. Estas

interminables contiendas no son la revolucion sublime de Prometeo contra la tirania de los inmortales, sino consecuencia de aquella débil educacion que sólo deja el pusilánime valor de quejarse y esclamar: son la debililidad, que se revela por la preponderancia del pensamiento y de la palabra sobre la acccion. Pero un libro de tranquila resignacion á los martirios atrocísimos, y á aquella calma solemne que no sufre alteracion ninguna por obra de la persecucion de los fuertes ni tampoco por la ingratitud de sus propios hermanos, abogó en favor de los pueblos, mejor aun que las poesias líricas, iracundas y los lugares comunes de un patriotismo colérico y arrogante; así es, pues, que fué vilipendiado en su patria, mientras que era objeto de admiracion para la Europa. Estaba reducida la elocuencia al púlpito, en el que aun á los mas vulgares no falta la elevacion del que trata de las cosas del alma. A pesar de haberse abandonado en las oraciones forenses el cúmulo de textos y autoridades, no nos quedan más que declamaciones sin gusto y sin medida. Después, habiéndose cerrado los parlamentos, se convirtió en una gloria de aquel infeliz género que se titula elocuencia, olvidando la argumentacion estricta las respuestas razonadas y el respeto del público y de sí mismo. Al prepararse á hablar decia el orador griego: «Pienso como espresarme más concisamente.» Ahora cada cual se abandona á una acrobática de palabras sin belleza ni propiedad, y hasta dos y tres horas se ocupa la cámara bostezando en la confusa discusion de opiniones ciegas y sobrecitadas.

Novela.—Si llegaran á lo menos á los venideros los titulos con que suelen distinguirse las cosas, causaria maravilla que se haya apropiado el título de seria y positiva á una edad que se encontraba en la precision de suministrar una novela cada semana y un artículo todos los dias en cada periódico á la insaciable curiosidad predominante. Las novelas, cuya lectura es universal, han agitado hoy todas las cuestiones así políticas como sociales; pero en la necesidad que se ha esperimentado de conseguir lo nuevo se buscó lo estravagante, la paradoja, los estímulos violentos, la designacion sistemática, todas las angustias de la vida, la brutalidad y el envilecimiento, hasta el punto de que se convirtieran en verdaderos crímenes contra la moral y la humanidad. Rousseau habia introducido ya en este género de literatura la inevitabilidad, la justificacion de las pasiones: lo que interesaba al vicioso en mengua del hombre de bien, ocasionaba el disgusto de la vida real, y llevaba finalmente al abandono de los deberes pertenecientes á ella. Rousseau fundó una escuela. Pablo de Kock hizo revivir las sensualidades groseras del siglo xv. Balzac, con mucha perspicacia, con una poderosa descripcion, y con el arte de apropiarse lo ajeno, gustó tambien á personas sérias (*Luis Lambert* y *Eugenio Grandet*) antes de que se abandonara á la sensualidad, la cual, queriendo entremezclar con no sé qué de espiritual, produjo un conjunto bastardo é indecente. Una mujer se sirvió de la novela como instrumento apto para demostrar las teorias y apoyar sistemas; y ésta, bien por la fuerza de su pensamiento, ó bien por el poder de su estilo, tiene pocos rivales entre los hombres mismos. Que no confunda nadie la Sand con la chusma de los novelistas, ni todas sus creaciones con aquellas primeras escritas con la sangre que destila de un corazon femenino: sin embargo, se puede tambien pedirle cuenta severa de los motivos que la indujeron á minar la sociedad, á esforzarse en demostrar la nada de las creencias y hasta de la voluptuosidad; de los motivos que la indujeron á lanzarnos á pasiones violentísimas y á la inmensidad de los deseos más bien que á fortalecernos contra las inclinaciones inhumanas ó interesadas.

Cuando después las novelas salpicaron las columnas de los periódicos, lejos de procurar que las dieran realce el arte y una situacion racional, se acudió á lugares comunes, á la satisfaccion de una curiosidad instantánea y á pasiones rastreras; y dirigiéndose siempre este género de literatura más bien á los sentidos que al entendimiento, se hizo alarde de pureza en el adulterio y en la prostitucion, y de heroismo en el suicidio, propagando de esta manera con hipocresia la inmoralidad bajo pretesto de proclamar el bien.

Una cuotidiana abundancia de novelas representa el mundo como un hospital, ó una ergástula ó un lupanar, con ayuda de frívolos detalles, pasiones anti-naturales, caractéres escepcionales y doctrinas desdichadas, con planes mediocres, calumnias, lubricidades, escándalos; y sometiéndose á la fuerza incurable que de todo habla mal, se dedica á acariciar los instintos de una sociedad relajada y la insolencia de las fortunas improvisadas; á administrar cantáridas á los enervados por la sensualidad, á atacar la mujer en su dignidad, en sus atribuciones, en su hogar, so pretesto de librarla de la supersticion de la fe y del pudor y para hacerla liberal hasta el comunismo. Al que indignado de estas suciedades sin desinfectante, las censura públicamente, contestó el editor: «Se venden.»

Y como la Francia se erigió en redactora, no sólo porque allí se exalta á todo escritor con tanto cuidado, como en Italia se le vitupera ó desprecia, insisto sobre el inmortal patriarca de aquella literatura. Todo es en el antítesis y chispeante enumeracion de partes, materializa lo inmaterial y viceversa, busca el efecto con detrimento de la verdad, carece de ésta, de moral y de arte, reduciéndose todo á gallardia acrobática, y la necesidad de las antítesis hace que busque siempre lo estraordinario; y escoge entre mil torres aquella que se llama *Qui qu'en grogne*, entre mil heroinas una Borgia, entre mil deformes uno cuyo rostro está tan lleno de cicatrices, que parece que contínuamente rie, entre tantos motes heroicos la inter-

jeccion de Cambronne, y entre mil leyes coercitivas una que condena á galeras á quien por hambre roba un pan. Las novelas de Hugo son más bien la aplicacion de su teoria de lo feo que cualquiera otra cosa. Este escritor en *Nuestra Señora*, que es una pintura admirable, sepultó á los hombres bajo la arquitectura, á las almas bajo el peso de los sentidos, cuya fisiologia espuso; se sumió en padecimientos esquisitos, pero sin ninguna elevacion hácia aquel órden de cosas que les hacen adquirir un carácter expiatorio y de preparacion. Tan sólo en el *Ultimo dia de un sentenciado* y en el *Claudio, El Mendigo*, investiga los desórdenes sociales, que castigan al hombre por culpas á las cuales ellos mismos lo han arrastrado. Sublime artista, aunque no gran poeta ni gran hombre, ninguna obra suya pasará integra á la posteridad, sino solamente fragmentos de una belleza sin ejemplar, aunque de gusto inseguro.

Guerrazzi, siguiendo las huellas de Hugo, con grande desproporcion entre la imaginacion y el juicio, con declamacion aunque no elocuencia, imágenes pero no pensamientos, con eterna acusacion contra la sociedad, pinta al hombre como naturalmente malvado, y todo es en él iras, cólera, desesperacion, vituperios contra la dignidad del alma humana y sardónica risa por la hipocresia ó vileza de los modernos errores.

Y ahora otro admirable pintor de las costumbres populares, con desnudeces de cuerpo y alma, no disgusta por los vicios, sino por la descripcion que de ellos hace, y muestra ignorar que haya maldad y virtud, posibilidad de remordimiento y de enmienda en la cloaca donde viven encenagadas las clases desheredadas. Después de esta epopeya de la degradacion, aun hubo italianos que se complacieron en insultar el pudor y la educacion, en no simpatizar con el pueblo, sino con la escoria de este de las ciudades y de los talleres, en blasfemar de Dios ensalzando al que nunca amó, y en huir del lugarsanto á la taberna y al lupanar. En la actualidad Francisco Bouget parece justificar á la Prusia.

Es cierto, pues, que son en número muy crecido las calamidades de que se culpa á las novelas francesas, que lo embadurnan todo ya con sus habladurias lamentables, en las que se prodiga la muerte, ya revolcándose en lo más cenagoso de la sociedad y en la bajeza de aquellos sentimientos y de aquellas espresiones que se reputan necesarias para atraer la atencion en medio del bullicio de los negocios, de las orgias y de las lascivias. Se debe á ellas el descontento de las mujeres en su propia situacion; la caducidad precoz de las ingenuidades que conmueven y de las ilusiones generosas en la juventud; el escepticismo satírico en todos los estériles lamentos, las impotentes agitaciones y el desfallecimiento entre los grandes progresos y aquel mirar la sociedad oscilando entre la compasion y el desprecio, como suele verificarse cuando se nos presentan á la vista espejos empañados y ondulantes, que reflejan formas monstruosas y fisonomias repugnantes. Sin embargo, tanta parte de mundo y la Italia se regocijan con libros acerca de los cuales no podemos decir más sino que deseamos con anhelo que sus autores se arrepientan de haberlos escrito, á lo menos cuando el mundo los haya ya olvidado desde algun tiempo.

Alemanes.—Estarán todavia por largo tiempo á la cabeza de la literatura alemana Schiller y Gœthe, á saber, el hombre de corazon y el de entendimiento. El primero está siempre dominado por su inspiracion; el segundo maneja á su talante el número y el estilo; lo dispone todo con severa lógica, aun en los argumentos en que se manifiesta en desórden, y echa una ojeada con una ironía amarga al amor á la patria y á los intereses frívolos que se agitan á sus piés. Goethe posee una variedad tan inmensa, que no se puede definir el género que más le pertenece (13); pero los alemanes guardan predileccion á los poetas que tocan siempre una misma

(13) Gœthe decia en sus últimos años: «La república de las letras se encuentra hoy en el mismo estado que el imperio romano en la época de su decadencia, cuando querian gobernar todos y no se sabia quién era el emperador. Los grandes hombres viven desterrados, y el primer campesino que se presenta entre los facciosos, por muy poco que prepondere en el ejército, se proclama emperador. Wieland y Schiller han caido del trono. ¿Por cuánto tiempo conservaré yo mi vieja púrpura imperial? Novalis no habia llegado aun á ser emperador, pero le faltaba poco: ¡desgracia que haya muerto tan jóven! Tieck fué tambien el emperador; pero por pocos dias, y fué culpado de moderacion y clemencia: para gobernar se necesita hoy mano robusta y una especie de grandeza bárbara. Los dos Schlegel reinaron como déspotas, y todos los dias ordenaban proscripciones nuevas y ejecuciones. Son estas las cosas que agradan sobremanera al pueblo hace ya algun tiempo. Un jovencillo principiante, hace poco, llamaba á Federico Schlegel «un Hércules aleman, que con su maza limpia al pais de los seres pestíferos.» Dicho y hecho: el magnánimo emperador le envia cartas de nobleza con el título de héroe de la literatura alemana, y además le prodiga como dotacion las gacetas, que charlan y desatinan en favor de los amigos y de los partidarios, al paso que se guardan muy bien de desprender una sola palabra en favor de los demás. ¡Admirable recurso y oportunísimo para este digno público que no lee nunca un libro hasta que no lo hayan pregonado las gacetas!... Falleció, hace poco, un jóven poeta en Jena. No cabe duda que se ha muerto demasiado pronto. Si continuaba todavia respirando la aura de la vida, llegaba á ser el eminente sobre todos. Sus amigos aseguran en las gacetas que los sonetos de este vate vivirán en la posteridad. ¡Vaya! ¿es menester, acaso, haber hecho más que sonetos y almanaques para ascender hasta el punto de ser un grande hombre? Siendo aun jóven oí repetir por varones muy graves que todo un siglo se esfuerza para producir un poeta ó un pintor de genio. Pero nuestros jovencillos han remediado esto, y es un gusto ver el modo como tratan al siglo. Hoy no se sale ya de la esfera de la época, que es lo que deberia siempre verificarse; pero pretenden nuestros jóvenes absorberla toda en sí tan entera como está; y si no marcha todo á su antojo, héles aquí enconados contra el mundo, despreciando al vulgo y mofándose del público...» *Gœthe aus näheren persönlichen Umgange dargestellet, bey* JOHN-FALK, pág. 103.

cuerda, y que limitando su vuelo á la esfera de un reducido horizonte, cantan las tradiciones y las genealogias de algun castillo, propensos á lo infinito, con una ingenuidad de espansion, que no se cuida de lo que dirán los demás, ó si se hablará en alguna manera de ellos.

La poesia germánica recibió su forma clásica de aquellos dos vates; pero otros supieron revestirla de un sentimiento más profundo y de novedades, algunas veces originales, mancomunando las abstracciones del misticismo con las prosaicas costumbres patrias. Tieck, crítico insigne de la escuela romántica, imprime en la idea un sentido aun más religioso, más ferviente y más aleman en su esencia, y comunica á la forma un movimiento más fuerte, combinando entre sí la pasion, la sencillez y la libertad; así que este poeta se presenta aleman bajo todos sus aspectos, y el más elocuente intérprete de la Edad Media, tanto del lado cristiano como del pagano. Espuso las tradiciones de aquella época en formas nuevas, conservando en ellas la ingenuidad tan propia de la infancia de los pueblos. Este poeta intercaló tambien algunos cuentos populares en el *Phantasus*, que se compone de diálogos sobre la verdadera naturaleza de la poesia, cuya trivialidad moderna contrapone á las composiciones de la Edad Media, de Shakspeare, de Calderon y de Dante, poniendo tambien en contraste el sentir varonil, que producia entonces las grandes virtudes, con la artificiosa debilidad que motiva nuestros defectos; la sencillez y la bondad antiguas con el refinamiento presente; la profundidad y el calor de sentimientos, que se manifestaban en la devocion, en el amor y en las acciones honrosas, con la superficial inteligencia que se revela á sí misma en la incredulidad, en el egoismo y en la coqueteria. Este autor, muy agudo en las observaciones y en el epígrama, lejos de dirigir las flechas punzantes de su sátira contra la exaltacion de los sentimientos nobles, como suele practicarlo el mayor número, toma por blanco de su sátira el espíritu calculador y á la prudencia egoista. Menzel y la escuela de los Schlegel, derivada de la de Tieck, le proclaman superior á Gœthe, al paso que los que profesan sentimientos más moderados, le colocan tan sólo al lado de este último. Tieck, aunque enseñó que el mérito de una composicion no tiene más medida que la del placer que escita, cualquiera que sea el argumento en que se ocupa, inspiró respeto á las tradiciones nacionales y sirvió en la insurreccion contra los extranjeros á la causa de su patria; pero ésta desterró á una poesia atenta únicamente á escitar sensaciones.

La escuela de Suabia, que se distingue por los nombres de Uhland, Körner, Schwab, infundió en la poesia un sentimiento religioso, grave, apasionado, y formas aun más libres. Dice Uhland: «que cante aquel á quien fué concedido el don en la selva de los poetas alemanes. ¡Oh alegria, oh vida risueña, cuando vemos que cada árbol repite una cancion! Este arte no es la herencia esclusiva de pocos nombres pomposos, sino que está espareida su semilla por todas las tierras de Alemania. Confia á notas libres lo que el corazon interiormente te dicta.»

Uhland, Rückert, fácil y libre en su arte de poetizar, Arndt, Schenkendorf, Stägemann, Follen, Kleist, pelearon cantando; la juventud de las universidades se lanzaba con arrogancia contra los extranjeros al oir los llenos acentos de las odas de Körner. Llegado el momento del triunfo y después de la paz los políticos deploraron los engaños, y ridiculizaron á los engañadores. Se hizo tambien ilustre en la misma palestra el austriaco Atanasio Grün (Auersperg), y Collin, á quien Viena erigió un monumento como distincion debida á un poeta patriótico. Este vate propendia á celebrar argumentos de las historias griega y romana; pero de vez en cuando escitaba con circunspeccion el espíritu germánico.

El númen de los poetas liberales desplegó otra vez el vuelo en el año de 1830; pero volvió á su antiguo silencio, dejando nuevamente resonar la voz de los vates antiguos. Sin embargo, no queremos pasar por alto que algunas veces la musa se convierte en ministro de demoliciones religiosas y de esperanzas comunistas, principalmente con Heine.

Kotzebue escarbó en lo más inmundo de la sociedad, atendiendo únicamente á los golpes de escena y al efecto con una moral charlatana y grosera, idealizando siempre los vicios y las virtudes. Ifland, que escribió *El jugador*, quiso combatir á los revolucionarios en *Las Escarapelas*; pero las instituciones morales no son bastantes para rescatar la debilidad de la composicion. Ahora los comediantes tienen reminiscencias demasiado francesas. Grillparzer, Bauernfeld... compusieron tragedias dignas de pasar á la posteridad; Raupach representa en *Los Hohenstaufen* el drama de una generacion entera, y en la *Olga y Rafael* toda la insurreccion griega. La fatalidad de Werner es más fiera que la de los antiguos, y más dolorosa aun, porque es trasportada de la mansion régia á la vida doméstica.

Asi como de la inspiracion hácia lo absoluto se habia derivado el misticismo de Novalis, la escuela satírica trajo su origen del idealismo subjetivo, á saber, de la ironia en el arte, cuya sonrisa hace traslucir un sufrimiento intenso, al paso que su ligereza da á conocer una meditacion profunda. Juan Pablo Richter, hombre de ingenio muy estravagante, mezcló lo que hay de más bajo con lo elevadísimo; los conocimientos profundos con ideas supersticiosas y sentimientos de toda clase, de todo estado, de todo siglo, combinándolo todo en un estilo atestado de elipsis, de paréntesis, de proposiciones sobreentendidas, y con frases inconexas ó períodos interminables. El que pueda conseguir desenredar aquella maraña, no dejará de encontrar en ella profundidad de sentimientos, conocimiento muy

sutil de la humana naturaleza y de su siglo, y revelaciones de los laberintos más recónditos del corazon. Un conjunto de elementos tan heterogéneos lo hacen creer á primera vista un hombre que delira; pero cuando la escena empieza á aclararse, se descubre en él á un poeta apasionado por todo género de virtudes, airado contra todos los vicios, y atento á investigar en la naturaleza y en su siglo cuanto haya de bello, de tierno y de misteriosamente sublime en el destino del hombre, presentándolo todo con matices irónicos, cómicos, espantosos, aéreos y positivos.

Ernesto Hoffmann, educado en las orgías de los bodegones, dictaba en la exaltacion de su fantasia, producida por el vino y por las novelas nocturnas, *cuentos fantásticos*, atestados de demonios y de imaginaciones diabólicas, que apenas se puede concebir que hayan sido la obra de un hombre que tiene la mente sana. Chamisso fué menos original, pero más inteligible. Solger amplificó la fórmula de la ironia en el arte, estableciendo que su objeto particular es tan sólo el descubrir á la humana conciencia la nada de las cosas finitas y de los acontecimientos del mundo real, y que el genio consiste en saberse colocar en aquella perspectiva superior, propia de la ironia divina, la cual se mofa de las cosas creadas, de los intereses, de las pasiones, de las luchas, de las colisiones de la vida humana, de nuestros padecimientos y de nuestros goces, y en hacer campear en esta tragi-comedia el poder inmutable de lo absoluto.

Siguiendo las huellas de éstos y de los extranjeros, otros novelistas buscaron argumentos en lo fantástico, como si la naturaleza y la historia no bastaran para el caso (14). Los alemanes se elevan pocas veces á un noble ideal; en sus obras científicas el acumulamiento de los pormenores les impide estender su vista á los objetos generales, y la facilidad de su riquísimo idioma les hace descuidar en la poesia, y aun más en la prosa; mientras por otra parte, su filosofia formalista les envuelve en oscuridades. Desdice todavia más en ellos la imitacion impetuosa de los franceses. Las grandes cuestiones religiosas y políticas en las obras alemanas se discuten ya sériamente, ya con maneras burlonas; pero la ira ha podido elevar hasta la grandeza á algunos emigrados.

Escandinavos.—En la Escandinavia la mayor parte usa el idioma aleman, y los indígenas tienen aquel timbre de severidad con que en aquellos paises se reviste la naturaleza: sus espresiones son rígidas y ásperas, pero fuertes, y no se hallan en sus producciones ni frivolidades elegantes ni las vicisitudes instantáneas de la moda. Las tradiciones antiguas, la vida enteramente peculiar del minero, los misterios de la naturaleza engendran en aquellos paises una especie de poesia, que cada dia más los separa de la Europa. Los daneses recuerdan ya como buenos poetas á Kingo, Hansen, Arreboe, Römberg, en el siglo XVII, sobrepujados por Holberg, que murió en 1754 y que se hizo popular como poeta cómico. Al propio tiempo demostraban pericia en el estilo G. Ewald y H. Wessel, lírico dramático, y tambien Heiberg, Frimann, Zetlitz, Jagemann, Gruntvig, Hauch, Rahbeek y el novelista Andersen. La melancolia dió alas á Vitalis (Enrique Sjögren de Sudermania) para elevarse libremente entre la escuela mística del género aleman y la de Boileau, que respiraba regularidad en todas sus partes, y á la cual Vitalis atacó con las armas de la sátira; Tägner, obispo de Vexio, introdujo el romanticismo, y cantó con originalidad la *Historia de Frithio* (15). Pero estos autores son casi desconocidos en Europa, como Gejer, poeta é historiador, el obispo Franzen, Atterborn, Nicander, Baggessen, y el poeta islandés Thorarensen. Comienzan á tener fama entre los extranjeros las novelas de Federico Bremer (-1866), opuestas á la embriaguez desmoralizadora de las en moda. El teatro dinamarqués, creado por Holberg, echó raices bastante hondas para sostenerse y no perecer: Œhlenschleger, honor de la Escandinavia, escogió algunas veces asuntos patrios para sus tragedias, y difundió la religion de Odin contra el cristianismo, apoyándose en las ideas rancias de Volney y Dupuy. En Suecia se terminó en 1857 la *Biografia de los suecos célebres*, y aparecieron otras obras históricas, lo propio que en Noruega, y muchas más sobre el derecho patrio, sobre la instruccion pública y sobre la teologia (16).

La historia de la literatura danesa de Peterson y la del teatro danés de Overskon pueden dar idea de la cultura del pais. Andersen, Thoresen, Hertz y otros se hicieron leer hasta fuera de Escandinavia. Además se completó el diccionario de aquella

---

(14) Reducidos á revolotear sobre estos autores, nos referimos al *Ensayo sobre la literatura alemana*, que insertamos en el *Ricoglitore italiano e straniro*, 1836 y 37, y en el cual creemos haber sido el primero en dar á conocer en Italia con cierta amplitud tan rico argumento. Los nombres de Gutzkow, Göhren, Hahn, etc., son europeos.

(15) Después de haber alcanzado el báculo episcopal, Tägner murió loco. Le sustituyó Luneberg, que se inspiraba más en lo presente, como en la *Leyenda del sargento Stäl*.

De 1847 á 1854 se publicaron en Noruega 87 obras de filologia, 23 de filosofia, 65 de pedagogia, 18 de teologia, 63 de derecho, 46 sobre la política y la economia pública, 26 sobre la medicina, 99 sobre las ciencias naturales, 48 sobre la economia doméstica, 12 sobre la tecnologia, 123 sobre la historia, 33 sobre navegacion y comercio, 23 sobre el arte de la guerra, 28 sobre matemáticas y 187 de literatura. De estas 1,027 obras, 870 son originales, 139 traducidas, 14 reimpresas, y de las mismas se editaron 791 en Cristiania.

(16) *Norsk Forfatter-Lexicon*, 1814-1880. Es un diccionario de todos los escritores noruegos, hecho por Abel-Hoyesen, naturalista y novelista francés, y después por Cristiano Asbjornsen, 1812-1885.

Academia. Varios daneses esploran el interior de la Groenlandia.

En 1879 celebróse en Copenhague el cuarto centenario de la fundacion de aquella Universidad, comenzando con procesiones y rogativas al Dios de las ciencias.

Segun la estadística de la literatura noruega, de F. Baetzmann, y la bibliografía de Thorvald Boech, en los siete años que van de 1866 á 1872 se publicaron 2,294 obras, de las cuales 543 eran de historia, 467 de teologia, 258 de bellas artes y letras y 145 de ciencias naturales. Se estamparon 672 en Cristiania, en la cual se imprimen actualmente siete periódicos diarios. El 26 de Mayo de 1763 apareció el primer número del *Christianin Intellizentssedler* que todavia se publica. En 1871 se empezó un periódico de la Sociedad histórica noruega. Pero muchos autores, y principalmente los dos ilustres poetas Biörnstjerne y Biornson, político el uno y polemista el otro, y Enrique Ibsen, imprimen en Copenhagne obras editadas por Hegel. El doctor Broch dió para la exposicion de 1867 en Paris y más estensamente para la de 1878, una escelente informacion francesa con el título de *El Reino de Noruega y el pueblo noruego*, en el que se tratan todas las cuestiones históricas, etnográficas, estadísticas y morales. La censura cesó desde el momento de separarse de Dinamarca, donde duró hasta 1848. La instruccion primaria está en manos del clero.

Húngaros.—En Hungria la literatura no desplegó nunca el vuelo, aunque su idioma armonioso y robusto se habló por más de medio siglo en la corte de Transilvania, y se encuentran algunas obras escritas en sus diversos dialectos. Pero los húngaros pretenden en esta época dar á su idioma aquellas formas que pueden convertirlo en una verdadera espresion del espíritu nacional, que se manifiesta muy adverso á los demoledores de su pasado. Estéban Szecheny, y después el arzobispo cardenal Heynald, dan grande impulso á los estudios que se concentran en la Academia Nacional, fundada en 1831 para purificar la lengua, fijar la gramática y la ortografía. Dicho arzobispo está escribiendo el diccionario histórico de la lengua y recoge los monumentos antiguos de ella. La sábia proteccion de Alberto Bartakovics, arzobispo de Erlau, promueve la literatura patria poniéndola bajo el manto de la religion, y la Sociedad de San Estéban le secunda, dando en lengua nacional libros originales ó traducidos encaminados al bien del pueblo (17).

Faludila ha rejuvenecido con mucho talento; y algunos cultivan, aunque se han hecho ilustres en el idioma aleman, la lengua magiar, la cual se ha puesto en uso en la administracion y en la enseñanza, y se ha elaborado en obras gramaticales y ortográficas, en traducciones, en periódicos y en un teatro. Pero tambien en esta ocasion hemos debido presenciar, como en los escritos alemanes, el espectáculo de ver trasladadas las deslumbrantes miserias francesas. Feleki, presidente de la Academia húngara, no pudo, á causa de su enfermedad y muerte (1851), completar la historia y descripcion física y moral de su patria, pero la continuó Szabó. En tanto que aquél diserta sobre la época de lós Hunniades, Szalai escribe la historia general de Hungria, publica monumentos históricos y algunas biografías (1852-57). Las fuentes históricas de Transilvania son editadas por el conde Miko. Muchas colecciones eruditas salen de la mencionada Academia, y en las actas de Viena. Miguel Horveth y Estéban Gorgei, hermano del famoso general, narraron los años funestos de 1848 y 1849.

Cuéntanse allí 51 analfabetos sobre 6 años por 100 habitantes, al paso que en Austria sólo hay 31, y la Dalmacia y la Bukovina dan 61.

Muchos se dedicaron á la novela, y las morales y las políticas de José Götvös tuvieron importancia por su oportunidad. Gal, Vaida, Josika, Kuthy, Nagy, Palffy, Kemeny las escribieron al estilo de Walter Scott y Balzac; publicó una infinidad Mauro Jokay, jefe de los periódicos *Eletkepek*, la *Gaceta del Domingo*, la *Imprenta*. Su amigo Petöfi, que pereció en la última revolucion, pasa por haber sido el mejor lírico; y sobresalen con él Lisznyai, Tompa, Levay, Naday, que encaminaron la poesia al gusto nacional mejor que á la imitacion del aleman, como solian hacerlo Szemeré, Czokonaï, Vörösmarthy, Baiza, y los hermanos Kisfaludi. Hízose popular el *Kant* de Juan Garay, que murió miserable en 1853, como el poeta é historiador Virag en 1830, como el dramaturgo Czako en 1847, como el economista Barandy, el satírico Nagy, el poeta Sukei, y el conde Mailath, que por la miseria se mató en Monaco á la edad de setenta años en 1855. La *Budapesti Szemble* es un periódico sério en aquel pais en donde la risa sardónica revela á menudo profundos padecimientos. A instancia de los prelados el padre Theiner preparó en Roma la *Hungria Sacra*, que tuvo bastante más resultado que la elogiada del jesuita Inchoffer. Cárlos Kisfaludi escribió dramas y comedias, y se fundó una academia de su nombre que sigue en importancia á la de San Estéban y á la real de Buda Pest, que rivalizan con las extranjeras.

En la época de Pedro el Grande los pocos libros que poseia la Rusia, eran casi todos pertenecientes á cosas religiosas, escritos en un eslavo antiguo salpicado de latin, polaco y ruso vulgar; conjunto ó gerga literaria que no comprendia el pueblo, á quien no quedaban más que algunas canciones y cuentos orales. El czar dió la preferencia al idioma ruso; pero no siendo posible que éste bastara por sí solo á poner en accion los elementos introducidos tan repentinamente en aquella civilizacion, se echó mano de frases suecas, tudescas, francesas

(17) Dicha sociedad hizo traducir tambien esta *Historia Universal* que igualmente fué traducida al polaco.

y holandesas, que unidas al idioma ruso, formaron una especie de mosaico, con el cual no era posible crear una literatura. Lemonossof, que apareció diez años después de Pedro el Grande, puede merecer real y verdaderamente el nombre de primer escritor en idioma ruso, el cual, á principios de este siglo fué emancipado y embellecido en la prosa por el historiador Karamsin, y en la poesía por el gracioso Joucofi; pero ni el primero ni el segundo pueden merecer el título de escritores originales. Manifestaron dotes más personales Denjavine con sus arranques atrevidos y poéticos hasta el punto en que se lo permitian las formas mezquinas entonces acostumbradas y la indocilidad de aquel idioma, y el fabulista Krylof, que despliega todo el buen sentido malicioso y la agudeza de un eslavo. Estos, no obstante, pertenecen todavia á la época filológica mejor que á la literatura propiamente dicha. Pero la Rusia no quedó á la zaga en sus estudios. La crítica histórica que investiga las fuentes y las analiza, á ejemplo de lo que practican los alemanes, fué introducida en aquel vasto imperio por el westfaliano Federico Müller, que examinó los pueblos de la Rusia y Siberia, y sus relaciones con los chinos y persas, probando que derivan, no de los escandinavos, sino de los rosolanos, godos de la Prusia, y afirma que Iwan III es el verdadero fundador de la grandeza de aquel imperio.

Schlotzer exageró la influencia de los alemanes sobre los indígenas eslavos; estudió con suma atencion la crónica de Nestore, y hace de Rurico un escandinavo, así como conquistadores á los varegos (18).

Aunque Karamsine imitó á los alemanes en los sentimientos morales y místicos, y si bien era adepto de la moral universal de Rousseau, la invasion de Napoleon le hizo decidido patriota y panegirista del absolutismo y de la fe. Alcanzó gran éxito en su patria; muchos le siguieron, otros le refutaron, pero la generalidad se corrigió. Adoptóse el escepticismo germánico con sus eternas negaciones por Katchenowsky, Potievoy, Ewers, Soloviev, Kaveline. Otros se adhirieron á las ideas de Niebuhr, Thierry y Guizot, no considerando bien cuán distinto procedimiento empleaba la evolucion rusa del de la Europa restante, y en el que el cristianismo tuvo la menor parte (19) y ninguna la conquista, influyendo mucho en ella la lenta asimilacion de las tribus fínicas y la colonizacion. Mejor hicieron aquellos que atendieron con preferencia al pueblo y los elementos constitutivos de la nacion, á las tribus y á los municipios; comprendieron el yerro de Pedro I al inclinarse á los extranjeros en vez de fabricar sus fundamentos nacionales y eslavos.

Schapov hizo progresar el estudio de los elementos etnográficos, de la mitologia nacional, de la colonizacion, valiéndose de las ciencias naturales, y no obstante sus errores, fué el jefe de la escuela antropológica y etnográfica, que prosperó con la publicacion de muchos textos. Nevolin dió á luz la historia de la legislacion rusa, y no hay ramo del saber en que los rusos no valgan bastante, máxime desde que les ayudan el gobierno y la Academia.

La lengua rusa, que desde mucho tiempo tiene exacta precision, finura y tanta universalidad como conviene á sus autores y lectores, procura desterrar las palabras extranjeras. El diccionario de la Academia de Petersburgo es un parangon por órden de raices. El emperador Nicolás, que queria nacionalidad hasta en el hablar, decretó que desde 1845 á nadie se dieran grados académicos sin que sufriese un riguroso exámen de lengua rusa. Publícanse en aquel imperio periódicos en doce lenguas, comprendiendo el latin y el hebreo.

Los escritores de aquel pais, aunque sus connacionales se jactan de poseer un crecido número de ellos, carecen de la originalidad necesaria para hacerlos apreciar entre los extranjeros, y darles eficacia en su misma patria. Grybojedof con su comedia: *¡Ay de las personas de talento!* brindó á la elegante sociedad con muchos proverbios Pouchkine, tomando por modelo á Byron, manifestó tener el fondo y el alma de un verdadero ruso; y como hombre que esperimentó muchas vicisitudes, las cuales espresa con calor, libertad y animacion, nos dió en versos robustos y armoniosos la más elevada espresion poética de la vida nacional, acompañada de sus placeres y de sus pesares. Este autor, enseñando el arte, tuvo más eficacia literaria que moral. Murió prematuramente en un duelo (1837); y como Lermontof (1839), que fué el único digno émulo suyo en la poesia y en las novelas, se mostró excesivamente anheloso de obrar, estimulado por su continua desocupacion, y abundante en aspiraciones generosas, las cuales no tuvieron hasta ahora un intérprete mejor entre los eslavos. Siguiendo las huellas de ambos, se separaron en aquel pais los clásicos de los románticos, teniendo los primeros por su norte la imitacion, y los segundos la originalidad. Nicolás Gogol pintó la vida de la Ukrania con vigoroso y natural colorido; habiéndose trasladado después á la Rusia Grande y perfeccionado en aquel idioma, compuso novelas populares, comedias, que tienen bastante fuerza dramática, y retratos de la naturaleza eslava, fieles así en lo bueno como en lo malo, y sin arrebatos ni charlataneria. Las novelas de Tourgheneff, y principalmente las del conde Tolstoi (*El Cosaco*, *Ana Karemsin*, *Guerra y paz*, etc.), igualan á las muy celebradas de Europa.

Los mejores literatos tienden así á realzar la vida nacional cooperando á los esfuerzos del gobierno que quiere excluir la imitacion extranjera.

(18) Jurien de la Gravière, en sus *Marinos del siglo* XV *y* XVI, obra descubierta por los rusos, habla del viaje que allí hicieron en 1553 Sebastian Cabot y Ricardo Chancelor, donde fueron presentados al terrible Iwan IV; y en efecto, puede decirse que la Rusia era entonces desconocida de Europa.

(19) Véase el archimandrita MAKARIJ, *Istoria christiantvav Roscij*.

Son un ejemplo de esto los trabajos históricos de Solohoupe, que siguiendo dicha originalidad á la vez que las afectaciones alemanas, hace casi preferir aquella ingenuidad sincera y bondadosa, y el proceder patriarcal de los amos y sus principios prácticos mejor que teóricos. Cultívanse allí en gran manera los estudios filosóficos, pues en todas las universidades se enseña el árabe, el persa, el turco, y en algunas el sanscrito, el mongol y el calmuco: de este último idioma dió noticia el padre Jacinto. En Petersburgo se educan misioneros y embajadores para la China; y finalmente las noticias mejores sobre el Asia central se deben buscar entre los rusos, que son de carácter más apacible é insinuante que los ingleses.

Pero la Rusia no va á la cabeza de la literatura eslava, y Moscou y Petersburgo toman distinta direccion que Praga y Varsovia en tales estudios, así como entre la raza latina se diferencia París de Lisboa y de Florencia. Sin embargo, todas muestran un aire de familia y un fondo de poesia y de imaginacion, aunque las literaturas rusa, polaca y bohémica son adultas, y la croata y otras eslavas son nacientes (20).

La literatura de Bohemia, sostenida por una lengua que tiempo atrás fué la docta y diplomática de la Germania desde que Carlos IV quiso que la supiesen todos los electores, pereció desde el momento en que dicho pais quedó subyugado al Austria. Ahora parece revivir, y Schaffarik y Palacky forman diccionarios y ordenan archivos; Kollar canta las antiguas empresas nacionales; se multiplican los periódicos y las traducciones, y la literatura eslava puede esperar mucho de aquel pais que cada dia cobra nueva vida.

La lengua finnesa progresó en el siglo pasado, anteponiendo á las imitaciones las antigüedades patrias y los sentimientos y costumbres nacionales. Después de haber Lencqvist publicado el *Espejo de la supersticion de los finneses antiguos* (1782), y Ganander descrito la *Mitologia finnesa* (1789), el doctor Lönnrot dió á luz el *Kalewala* (1835), epopeya que es la fuente más pura de aquella mitologia. Unida á la Prusia aumentó en cultura la Finlandia, y de ella salen periódicos, traducciones y libros elementales. Aun entre los lapones se imprimen gramáticas y libros ascéticos y técnicos.

Polacos. — Entre los polacos no faltaron vates que entonaron sus cantos para derramar lágrimas sobre las desventuras de su nacion, ó para resucitar sus antiguas memorias. En 1801 se fundó en Varsovia una academia. Varsovia va á la cabeza de aquella literatura, pero la poesía parece que murió con Mickiewicz. Obras científicas, periódicos y traducciones son el ejercicio más comun, si bien se distingue el *Espejo bibliográfico-histórico de las ciencias y letras en Polonia*, publicado por Adan Jocher en Viena el año 1857. Es un poeta insigne Ignacio Krasowski, y poeta popular Nekrasof. El periodista Cerniscevski fué condenado á destierro en Siberia con Herzan y Bakonin. El poeta Alejandro dió á luz dos tomos de poesias ruménicas.

La literatura aplohelénica se forma con las instituciones libres, y crecen á su lado la valaquesa é ilírica (21).

Españoles.—Los ingenios españoles, movidos por los acontecimientos y los alternativos destierros, regeneraron su literatura nacional: Argüelles, Quintana, Gallego, Frias, Gallardo, Martinez de la Rosa, Angel Saavedra, Trueba, Toreno y otros, escribieron en momentos azarosos, ó hallándose fugitivos. Un crecido número de españoles desplegó su elocuencia en la tribuna, ó un carácter fuerte en los tratados diplomáticos; y contemplando á su querida patria, tienen tan sólo reminiscencias vergonzosas con respecto á los tiempos monárquicos, y motivos de dolor con respecto á los feudales. Pero los españoles, abandonándose á la facilidad francesa, prefieren la templanza del pensamiento y la delicadeza del buen gusto y del buen sentido á la imaginacion espléndida de los modelos patrios.

El dramático Moratin conoció en Paris, donde trabajaba de joyero, á Carlos Goldoni, de quien imitó en alguna manera las combinaciones cómicas con aquella intencion moral muy evidente en sus producciones, así como con su poca fuerza, la falta de elevacion en concebir los argumentos, y el escaso vigor en desarrollarlos. Este compatriota de Lope de Vega y Calderon, aunque vió levantarse en Europa la escuela romántica, escribió en sentido clásico, y reunió las obras de la primera edad del teatro español, juzgándolas segun requerian las reglas de la escuela. Su tarea fué continuada por Eugenio de Ochoa, el cual recogió con espíritu opuesto al de Moratin lo mejor de aquel teatro (22). Pasando por alto á aquellos, que como Burgos, Martinez de la Rosa y Lista se atuvieron á la escuela clásica, tambien los secuaces del romanticismo, en vez de imitar la inspiracion espontánea de sus grandes autores, que habian servido de modelo á los demás, siguieron las huellas de Walter Scott, de Goethe y hasta de los franceses. Debemos distinguir á Garcia Gutierrez y Emilio Pardo, por un estudio místico sobre san Francisco y su tiempo, volviendo al realismo en el *Cisne de Vilamorta*; á Fernandez y Gonzalez, Valera, Perez Galdós, Cánovas del Castillo, Alarcon, Castelar, eminente hombre de Estado y grande orador, que á más de varias novelas escribió la historia del cristianismo, la revolucion religiosa y otras. Por último, mencionaremos á Zorrilla, autor del «Don Juan Tenorio,» quien después de haber percibido de la du-

(20) Véase COURRIÈRE, *Histoire de la littérature russe. Histoire de la littérature contemporaine chez les Slaves.*

(21) Véase c. XX.

(22) OCHOA—*Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos. Tesoro del teatro español.* Paris, 1842, 5 vol. de dos columnas.

quesa de Medinaceli una pension, en su ancianidad la recibe del gobierno, como la de ministro jubilado.

Muchos cultivaron el género satírico y picaresco, y merecen en esta ocasion ser nombrados Larra, Miñano y Mesonero. Entre los satíricos escogió un buen tema Francisco Siñeriz, formando un *Don Quijote* moderno en *monsieur Legrand*, «héroe filósofo, caballero andante, prevaricador y reformador de todo el género humano.»

La lengua catalana restaurada hoy por Federico Mistral, está fomentada cada dia más con la prosa y la poesia de Aribau, Rubió, Aguiló, Roselló, Pers y Ramona, Jacinto Verdaguer, autor del poema épico la *Adlántida*, Victor Balaguer, que escribió la *Historia de Cataluña*, Federico Soler, el más fecundo dramaturgo de la escuela catalana, don Antonio de Bofarrull, autor de varias obras históricas y especialmente de la *Historia crítica de Cataluña*, y don Pedro de Labernia, que escribió el diccionario catalan con la correspondencia castellana y latina, y viceversa.

Ramon de Campoamor hizo un poema original sobre Cristóbal Colon, pero es más renombrado por sus *doloras*, poesias líricas que ora son devotas, voluptuosas, escépticas, ora dogmáticas; que aspira generalmente á ser artista dando gran relieve y vivo color á las varias impresiones. Al paso que cree en Dios, en Cristo y en los dogmas con mucha reserva, maldice á los sacerdotes, á los párrocos, al capellan del regimiento. Variadísimos son los asuntos y el tono que emplea, segun la forma: alegria ó tristeza, discusiones ó sentimientos, ironia ó seriedad, franqueza ó malicia, ritmo chispeante ó épico.

Como novelistas españoles, principalmente descriptivos, se distinguen Pardo de Bazan, Valdés, Perez Galdós, Pereda.

Portugueses.—La literatura portuguesa, que puede jactarse de haber recorrido un ciclo completo, esperimentó el influjo francés desde la época de Luis XIV, en la escuela de la que fué jefe Javier Meneses, autor de la *Enrichride*. El Horacio portugués, Pedro Antonio Correa Garzao, que fundó la academia de los Arcades, la cual duró desde 1765 hasta 1773, murió en la prision por haberse granjeado la indignacion de Pombal. Más adelante prevaleció en aquel pais la moda de trasladar al propio idioma los autores ingleses.

La patria de Camoens y de Juan de Barros nunca perdió la aficion á las letras ni el gusto popular de la poesia. Si esta en el pasado siglo se empequeñeció en devaneos arcaicos, después de la guerra se realzó impulsada por Francisco Manuel de Naccimento, y con mejor sentido por Almo de Garot y Castillo, que fué imitado por gran número de líricos, dramáticos y novelistas.

Claudio Manuel da Costa y Antonio Dionisio de Cruz y Silva se lanzaron por nuevos caminos. Fué tambien un verdadero vate Manuel Barboza de Bocage, el cual murió en el hospital en el año de 1805. En la agitacion continua del presente siglo las letras no tomaron vuelo, pero la cultura se difundió. G. B. Gomez, con su nueva *Inés de Castro*, se colocó entre los trágicos más notables. Otros trabajos teatrales distinguieron á Vasconcellos, Reis Quinta, Biester, Pimentel y quizás más los de Almeida Garrett (1854). El teatro, no redimido todavia de una especie de oprobio, queda á merced de ínfimos escritores; y aunque gusta la ópera, agrada aun más la funcion de toros.

Bulao Palo es un poeta digno de alabanza, lo mismo que T. A. Gonzaga, Juan de Lemos, Antonio Pereira de Cunha y el ministro Ribeiro. Como antiguamente el rey Dionisio y Felipe de Lancaster, Pedro IV fué poeta, y compuso óperas para música y el himno de la Constitucion. Domingo Buontempo fundó en Lisboa la academia filarmónica, y á la par del compositor Marcos Portugal, fué celebrado en Europa.

Alejandro Herculano (muerto en 1879) emuló á los Benedictinos con su *Portugalica monumenta historica*; poco acepto por el clero, trató de la Inquisicion en Portugal y del concordato de 21 de febrero de 1857, y en el *Arpa del creyente* escribió en verso sobre la eterna lucha de la duda con la fe.

Ilustraron la historia científica, literaria y artística José Ribeira, Antonio de Almeida (-1839), Cayetano de Amaral, Antonio do Carmo, Velho de Barbosa, Costa de Macedo, bastante impugnado por sus opiniones, Alejandro Lobo, Carvalho, Manuel Coelho da Rocha; así como se distinguieron en geografia el vizconde de Santarem (-1856), Brito Capello, Roberto Irens, Serpa Pinto, Otto Schutt; todos los cuales, escepto el primero, se cuentan entre los esploradores del Africa.

Americanos.—Es hija de la literatura inglesa la de los norte-americanos; pero éstos, ocupados en conquistar su independencia, y aun más en la dificil tarea de ordenarse políticamente, é impelidos sin cesar por un movimiento material é inesplicable, escribieron con más positivismo que los ingleses, limitándose sin embargo á los periódicos.

No obstante, mientras se combatia por la independencia, aparecieron en aquella parte del nuevo continente escelentes poetas, como Felipe Freneau, cuyas canciones y baladas patrióticas se cantaban en toda la América del Norte, y Juan Trumbull, cuyo poema satírico *Mac Fingall* (1782) está escrito al estilo de Hudibrás y en burla de los Toris. Distinguiéronse después en la epopeya Joel Barlow con su *Vision de Colon;* Timoteo Dwight con la *Conquista de Canaan;* Sands y Castburn con el *Yamoyden;* Fairfield con la *Ultima noche de Pompeya;* la señora Seva Smith con el *Niño inocente*; Greenleaf Whittier con *Mogg Megone*, Revanchas de un jefe índio en 1677. En la epopeya romántica se distinguió Maria Brooks con su *Zophiel, ó la esposa de silla* (Londres 1833); en la balada, Dana con su *Buccaneer*, y otros. La poesia cómica y satírica tuvo por cultivadores al mencio-

nado Barlow (*Hasty Pudding*, 1793), Fitzgreene Hallech (*Fanny*, 1819), el original O. Wendell Holmes y G. Russell Lovell (*Fable for critics*, y *Biglow papers*, 1848); dedicáronse á la epopeya didáctica Dwight (*Greenfield-Hill*, 1794), Allston, Juan Pierpont (*Airs of Palestine*, 1816) y Carlos Sprague (*Curiosity*, 1829). Deberíamos mencionar después de estos autores á otros insignes, aunque están modelados al estilo de los europeos sin lineamientos originales en pais de tanta originalidad. Fueron admirados hasta en la misma Europa muchos otros líricos, como Cuilen Bryant, Allan Poe (1849). El drama fué hostilizado por el puritanismo, y no suelen representarse más que dramas ingleses (23). Griswold publicó una coleccion de poetas y poetisas del Norte de América con abundantes notas biográficas (Filadelfia, 1850, á 1854).

Más cultivada es allí la novela. Carlos Brockden Brown abrió el campo con su *Wieland* y *Edgardo Huntley*, Fenimore Cooper es el incomparable pintor de la vida de los mares y de las relaciones entre la vida civil y salvaje. El é Irving nos han revelado las costumbres naturales y el carácter de la América, lo propio que Roberto Mongomery Bird, si bien que con mal cortada y tosca pluma; Haliburton delineó con gracejo el *cockney* transatlántico, ó sea el *yanquee*. Dana, Hoffmann y Nataniel Hawthorne escribieron preciosas novelas fantásticas (*House of seven Gables*, *The Scarlett Letter*, *Blithedale Romance*). Azel S. Roe en su *James Montjoy* y en el *Along look ahead* describió la vida americana. Mientras Enriqueta Beekker Stowe arrancaba lágrimas al mundo entero con el *Uncle Tom's Cabin*, miss Cumming en el *Lampligter* hacia resaltar el poder de la educacion, é Isabel Wetherell con los *The wide world* y *Queechy* llamaba la atencion del público religioso de América y de Inglaterra. En las novelas etnográficas de Herman Melville y Guillermo Starbuck Mayo (*Kaloolah*, 1849, *The Berber* 1850), se entreteje la ficcion con la historia.

Carlos Sealsfield fué titulado el gran novelista americano, si bien se ignora quién sea, pues parece un aleman que viajó mucho por América, que comenzó á publicar en 1826 viajes, luego periódicos y después novelas, *El legitimista y los Republicanos*, y el *Virrey y los aristócratas, ó Méjico en* 1812. Después vivió en Suiza donde murió en 1864.

Pertenece al número de los buenos prosadores Brownson que dirige la *Revista de Boston;* y entre los profundos filósofos debe colocarse á E. Merson. El evangelista unitario Channing, aplicando á la sociedad una misma moral, debatió en el púlpito las cuestiones vitales y el mejoramiento de las clases industriales, con un ardor y una ostentacion inusitados en aquella lengua, que se aviene tan mal para tratar los intereses de la humanidad.

Entre los escritos teológicos deben mencionarse la Dogmática del calvinista Dwight (*System of divinity*, 1853), las traducciones y explicaciones del libro de Giobbe y de los Salmos de Noyes, los comentarios sobre la *Epistola á los Romanos y sobre el Eclesiastes*, de Stuart, y la *Vida de Jesucristo*, de Ware. Los mejores artículos de literatura teológica se ven impresos en el *Biblical Repository* y en el *Christian Examiner*, fundados por el profesor Robinson.

En la crítica estética merecen mencion la *Vida del Tasso* (1840) *y del Dante* (1843), de Ricardo Enrique Wilde; la *Historia de la literatura española*, de Ticknor, las *Lectures on Shakespeare*, de Hudson, los *Thoughts on the poets*, de Tuchermann, y los artículos de los dos Everett, de Channing, de Willis, de Brownson, publicados en las revistas. Ningun pais tiene más rica é influyente literatura periodística que la América del Norte, ni hay allí ciudad ó villa por pequeña que sea que carezca de su diario.

Figuran entre los historiadores más ilustres de aquel pueblo el ciego G. Prescott, Enrique Wheaton, Jorge Bankroft, Jared Sparks. Con la *Historia de la revolucion americana*, de Allen, la *Historia de las colonias y de Washington*, de Marshall, la *Historia de los Estados-Unidos*, de Hildreth; y con los trabajos de Clarke, Lewis, Flint, Giosia Gregg, Brackenridge, Schoolcraft, Fremont, Greenough, Bartlett, y Stanburi, se escribieron obras geográficas muy importantes sobre el continente americano; Carlos Wilkes emprendió una espedicion científica á las regiones antárticas; Jarwes describió las islas Sandwich; Stephens (-1852) y Squier esploraron los antiguos monumentos de la América central; Herndon las fuentes del rio de las Amazonas; Hodgson el interior del Africa; Lynch el mar Muerto, y Robinson la Palestina. Son más literarias que científicas las descripciones de los viajes de Irving, Longfellow, Coopert, Bryan, Tuckermann, Sanderson, Willis y otros (24).

Lyell afirma que de la *Historia de México*, por Prescott, en la edicion más costosa, se vendieron en un año 40,000 ejemplares, 16,000 de la version de Froisart por Johnes, y 12,000 de la *Química animal*, de Liebig. Segun Carey, se despachan anualmente en América 400,000 ejemplares de los *Manuales geográficos*, de Mitchell, de los *Compendios históricos*, de Abbot, y 330,000 del *Diccionario*, de Webster.

Hiciéronse célebres en las ciencias políticas Tomas Jefferson, Alberto Gallatin y Enrique Everett; y en la estadística americana Jededia Morse, Seybert, Pitkin, Mitchell, Hayward. Como oradores políticos sobresalieron Fisher Ames, Patricio Henry, Morris, Otis, Rufus King, J. Adams, Wirt;

(23) DUNLAP, *History of the american theatre*, Nueva-York, 1832.

(24) Véase cap. XXI.

y entre los modernos oradores ocupan el primer puesto Enrique Clay, Daniel Webster, Calhoun, T. Hart Benton, T. Corwin, T. Everett, Will, C. Preston, C. Summer (25).

La literatura jurídica se concreta al derecho norte-americano. Warren fundó la cátedra de medicina en Cambridge, y por consiguiente la educacion científica y profesional de los médicos en el Norte-América.

Las ciencias naturales se popularizaron merced á innumerables tratados elementales, señalándose en la química, Silliman Newhaven, Alonso Gray y Federico Overmann (-1852); en la meteorologia, Redfield y Maury; en la geognóstica, Maclure Eaton, Hitchcock y Dale Owen. La historia general fué tratada con rara doctrina por Godman (*American natural history*, 1826 á 28; *Natural history of the State of New-York*, 1842 y 43), lo mismo que la botánica por Elliot, Bigelow, Barton, Nutall, Torrey, Asa Gray; la ornitologia, por Wilson en el *American ornithology* (9 tomos, Filadelfia, 1808 á 1814, al cual añadió Carlos Bonaparte una continuacion, 3 tomos, idem, 1825) y por Audubon; los cuadrúpedos por Richardson, Kay, Gould y Lea; la conquilogia y la entomologia por B. Adams, T. Say, G. Dana; los fósiles por Schepard, Conrad, Harlan. Son preclaros en matemáticas y astronomia Bowditch, Maury, Walker, Olmsted, Bache y Ferguson, el primer descubridor norte-americano de los planetas.

Horacio Greeley intentó trasplantar allí las teorias de los socialistas franceses; Elias Burrit predicó la paz perpétua; Gallatin, Schoolcraft, G. Morton y R. Gliddon se dedicaron á los estudios antropológicos, especialmente sobre las razas indias. El buen sentido acude siempre á los opúsculos de Franklin.

Influencia saludable ejercieron los institutos científicos, como el *American Association*, fundada en 1840; puesto que mientras la *Smitchsonian Institution* de Washington y el Congreso, mediante próvidos dones, activaban la traduccion é impresion de obras científicas nacionales ó extranjeras, ponian las academias ó bibliotecas norte-americanas en correspondencia con las europeas.

Tocante á la América meridional, poco osaremos decir, pues apenas si nos es conocida poco mejor de lo que eran los germanos en tiempo de Tácito. Oportuna prevision de los hispano-americanos es el darse á conocer, á diferencia de los italianos, haciéndose representar en Europa por literatos, que así dan á conocer sus paises, como lo hicieron Peza, Caicedo, José Maria Rojas con respecto á la literatura de Venezuela (26).

Ese mismo Torres Caicedo en el congreso de la Asociacion literaria internacional de 1879, deploró que fuesen poco estudiados los paises meridionales de América, confesando que mientras los Estados-Unidos prosperan con envidiables progresos, faltan á las repúblicas del Mediodia (donde la inteligencia es tanto ó más clara, la imaginacion tan viva y tan esplendidas las cualidades naturales, á la vez que se cuentan muchísimas riquezas) los medios de utilizarlas; y así es que las más serias empresas se paralizan allí por falta de firme direccion y de unidad gubernativa en las miras y en las acciones.

Ya antes de la Independencia florecian en el nuevo mundo Navarrete, Castellanos, Piedrahita, Sanchez de Tolle; pero esceptuando á los dramaturgos Alarcon y Gorostiza, los otros son escritores de reminiscencia mejor que de genio, como debiera esperarse de aquella encantadora naturaleza. ¡Cuánta originalidad podria sacarse de aquel pais y de sus habitantes lo mismo que de sus progresos!

Durante la guerra de la Independencia tuvo la América latina más guerreros y oradores que escritores, aun cuando se distinguió Joaquin de Olmedo, amigo de Bolivar, que cantó la épica batalla de Janin. Pronto surgieron otros que imitaron á los españoles, franceses é ingleses, hasta que se hicieron originales y nacionales: Andrés Bello, que dotó á Chile de un código civil alabadísimo, de una universidad y de institutos de pública instruccion; Gutierrez, Caro, Lozano, Marmod, Arboledo, guerrero y economista, son verdaderos poetas y estudiosos hasta en la forma. Baralt y Diaz dió á luz la historia de Venezuela; Posada de Plaza y Ruestrepo la de Colombia; Alaman y Clavigero la de Méjico; Llorente y Paz Soldan la del Perú; Barros, Arana, Lasturria, Amunategui, Santamaria, Vicuña, Machena, la de Chile; Adan Olpe, la del Uruguay; Fumes, Dumingue, Mitra, Martin de Monny, la de la República Argentina; y pasó en silencio á otros buenos historiadores poco conocidos en Europa, si bien es una fortuna para ambas Américas tener teatro vastísimo en la Gran Bretaña y en España. No faltan allí tampoco mujeres literatas. Los periódicos tienen los mismos defectos y méritos que los europeos.

Corresponden con la Academia española la Mejicana, la Ecuatorial, la Colombiana, y las de Venezuela y San Salvador.

Contamos aquí en Europa con los americanos José Maria Savaper, poeta é historiador, Fallon y Pombu, Alejandro Magariños, y Cervanus.

Entre los escritores mencionados y los que hemos pasado por alto, ¿quiénes serán los que lleguen á la posteridad, si tal vez en una época tan turbulenta, en que unas reputaciones usurpan el lugar á otras, hay quien crea en ella? La literatura hoy lleva el timbre de una fugacidad estraordinaria, por lo que se han hecho sus representantes los periódicos, que se multiplican á medida que los libros

(25) MAGOON.—*Orators of the american Revolution*. Nueva-York, 1848, y *Living Orators of America*. Idem, 1851.

(26) Tambien la América del Norte se ha hecho representar por Emmerson, Lowell, Holmes, Bryant, Mothley (1814 á 77) en Viena y Londres.

aminoran; y las mismas obras serias se ven obligadas á tomar la forma, y tal vez tambien el tono periodístico. El público anhela compilaciones, y acude á las enciclopedias y á los periódicos, que contienen un tantico de sabiduria y mucha presuncion. En este género de escritos y en el curso de los estudios se echó aparte el método sintético, aunque sea fácil el análisis de las particularidades de una ciencia para el que tenga en su mano la síntesis de la misma; mientras que es muy trabajoso elevarse desde esta última hasta la primera, y desde las particularidades al conjunto. De aqui se ha originado la idea de que nada es tan fácil como el escribir, pues que cuanto menos son las cosas que se han de consignar en un libro, tanto más se cree fácil el salir airoso de la empresa; cada cual quiere manifestar lo que siente interiormente antes de haberlo meditado; cada concepto se reputa ser una idea; cada pensamiento estravagante se fomenta, como si fuera poco menos que una chispa de genio, que distingue de los hombres vulgares; nadie se dirige á lo metafísico, y todos se satisfacen con lo material; y últimamente, se ha proclamado que en la literatura basta agradar y conmover. Siendo la política el pensamiento universal de nuestro siglo, como fué la religion el del XVI, muy á menudo las cuestiones literarias se confundieron con las civiles; y así como se proclamó la libertad de los gobiernos, se pretendió tambien tener la del arte, la cual se dispensó de buscar las teorias del puro bello (27). Pero la libertad en esto, como en otras cosas, no existe sino en el órden, el cual constituye el gusto del genio, así como los talentos medianos no tienen más gusto que el de la regularidad.

Habiéndose insinuado en la literatura el genio mecánico, como en la música y en la pintura, la gracia sencilla y las delicadezas escrupulosas del arte tuvieron que desaparecer ante las prácticas bajas del artesano, y los métodos mercantiles de confeccionar y vender libros, los cuales perecen con el año que los vió nacer. Los espíritus medianos marchan ufanamente por la senda trillada, teniendo por su garantia las inteligencias limitadas, las cuales aplauden en ellos la propia mezquindad. Esos espíritus califican de triunfo sus vuelos rastreros, que tienen en su abono las chusmas. Son muy pocos los que conocen el arte de ingertar lo natural con lo ideal, lo sencillo con lo noble y el genio que crea con el gusto qne conserva; así que son muy escasos los trabajos que resisten á la indiferencia del siglo. Renegando del carácter nacional, se traduce y se copia; se ponen las musas al mostrador, y se anhela lograr el favor popular como un jugador de cubiletes; se aparta la mirada cada vez más de las obras que requieren largos años de trabajos por parte de un autor, y una atencion profunda por parte del que las lea; se empieza sin saber hácia dónde se va; se promete sin mantener, por lo que tantos trabajos se quedan truncados (28); y al acabar el libro, publicado con tanta algazara, se han adoptado convicciones diversas de las que se sentaron en un principio. De esta manera crece la fecundidad de los abortos, que los padres mismos desprecian; y que sin embargo, se ofrecen al público con temerario é indecente descuido que sirve para revelar una de nuestras mayores plagas, á saber, el orgullo y el desprecio del sentido comun.

Muchos aborrecen las innovaciones, porque pretenden que de este modo se conserva el sano gusto; asimismo desconocen este principio los que por prurito de ser originales se despeñan en la paradoja y en lo estravagante, tomando lo disforme por colosal, lo estraño por nuevo y lo defectuoso por sistema. No se discute ya sobre clasicismo ó romanticismo, como después de ser vencida una causa; mas no debe hacerse escarnio de las tradiciones por prurito de novedades, ni prescindir de la verdad y dignidad. En cambio de los grandes modelos del pensamiento y de la bella literatura se ha afectado una mescolanza de ideas estúpidas, faltas de proporcion y geometria, de respeto á los lectores y al público.

Hoy falta una tendencia, un carácter comun, una conciencia pública determinada; al paso que aumenta desmesuradamente el número de escritores, disminuyen los talentos incontestables; y encontrando leedores, no lectores, una crítica de gusto mal educado, que no es un tribunal, sino un corrillo, se revolotea caprichosamente; se improvisan fragmentos sin conexion con el pasado ni eficacia sobre el porvenir, sin creerse en la obligacion de madurar, pesar y comprobar las ideas, ni moderarlas mediante las consideraciones elevadas con que deben tratarse los argumentos sociales y religiosos, y sin pasar del minucioso análisis á la poderosa síntesis. Despojándose de la delicadeza griega y de la majestad romana, olvidándose de la serenidad del arte, del noble cuidado del pensamiento, del gusto por las cosas excelsas, sustituye una literatura de personalidades á la literatura de ideas que se armoniza con el pasado, discurre sobre el presente, mira al porvenir y osa tener una persuasion diversa de la que se admite en las plazuelas. Y así dominan el campo la mediania, la intriga, las querellas de amor propio y la táctica de partido. Su palenque, en vez de las academias, está en las disputas periodísticas, en los discursos electorales, en los parlamentos, donde la retórica suple al análisis, la palabra á las ideas, el descara-

(27) El autor no pertenece al número de aquellos que reconocen tener la crítica derecho para atormentar la fantasia del poeta, y pedirle cuenta porqué ha escogido el tal argumento, porqué ha triturado el tal color, porqué ha cogido del tal árbol, y sacado de este ó de otro manantial.—HUGO.

(28) Entre los mejores se pueden incluir muchos de Monti, las lecciones de Fauriel, de Villemain, de Guizot, etc.

do aserto al argumento vigoroso. La elocuencia y la historia se ponen á menudo al servicio de la política, de la cual siempre han estado contaminadas.

No es cierto que se haya agotado la novedad ó no haya conceptos nuevos. El tiempo ha echado en el olvido muchos pensamientos y trabajos dignísimos; y la mente humana puede muy bien reproducir los pensamientos y las acciones de otros tiempos, con tal que el pasado se hermane con el presente y se encuentre en unos y otros aquella oportunidad que las circunstancias no podian ofrecer ó que la sagacidad del espositor no supo escoger.

Hasta el sentimiento religioso ha vestido el hábito monástico, ó ha echado mano de una gerigonza teosofística; y queremos pasar en silencio á los que reprodujeron bajo semblanzas materiales á Cristo y á los santos, no como un emblema en relieve de aquel nudo que encadena las cosas visibles con las invisibles, y que poniendo de manifiesto la presencia y la continua accion de Dios, nos lleva á contemplar lo general y la idea más bien que las relaciones individuales y el lado práctico. En ningun pais tal vez la inspiracion religiosa prevaleció tanto como en Italia, en los dos libros que el mundo más conoció y el corazon más remuneró, el uno formado de miserias fingidas y el otro de desgracias reales. La conclusion de ambos es: *Perdonad.*

La literatura, estudio de lo verdadero en sus manifestaciones científicas y religiosas, fuente inagotable de placeres intelectuales, que nos fortalece cuando nos estenúan ó desilusionan los conflictos sociales, y que infunde al hombre el sentimiento de la propia dignidad y la conciencia de su orígen divino, no puede vivir allí donde no hay delicadeza, ni ésta puede esperarse allí donde sea moda no creer nada, decálogo fabricar y vender, lucrar y gozar, sufrirlo todo temiendo ó blasfemando, abdicar del pensamiento independiente, hacer alarde del envilecimiento propio.

Entre sensaciones pervertidoras y conceptos delirantes surgen escritos obscenos, epígramas sangrientos, injurias directas, escándalos, indiscreciones, con el propósito de causar mal, sin pudor ni respeto, que escupen al escudo, al ingenio, á la cruz, calumniando el pasado, corrompiendo el presente, comprometiendo el porvenir.

Menospreciada la serenidad de los ánimos, se busca lo horrible, lo extraordinario; nada ya de psicologia, sino de patologia; nada de interesarse por la honradez, pureza y generosidad; el escritor sencillo y el delicado parecen insulsos en parangon con el exagerado, con el que toma actitudes atléticas: se prefieren Castos á Parinos, las Venus de cera al Moisés de Miguel Angel, la mandrágora á la azucena, la cloaca al riachuelo.

Lo que era uno de los artificios de la poesia, se reduce á único y principal con el nombre de *verismo.* Una interpretacion más ingeniosa de la naturaleza natural ó espiritual, una pintura más vivaz y notable de las cosas y de las ideas, han elevado á muchos al rango de una poderosa originalidad. Lo bello, aunque distinto de lo verdadero, es, como éste, un hecho divino, que se acepta hasta sin querer averiguar cómo se ha formado. Sólo lo verdadero es bello, mas no todo lo verdadero es bello y es menester espiritualizarlo. Y no se crea que ha de encontrarse en lugares comunes, en obscenidades morbosas, en la trivialidad de situaciones y de palabras.

Quien sólo busca lo verdadero hace imitaciones; quien sólo lo bello, caricaturas y fantasias. La imitacion harto verdadera de la naturaleza no daria la perfeccion del arte, y lo bello no se alcanza sino esplorando las proporciones y la armonia de lo verdadero. El estilo se hace amanerado cuando se copia el arte, y cuando se copia la naturaleza se adopta lo falso de la personalidad.

No es culpa del género si algunos contemplaron con delicia lo deforme, lo ruin, lo inmoral, lo inverosímil, ensuciando la suciedad, fomentando la cresciente perversion, habituando al espectáculo del vicio, á la estravagancia, á lo brutal y horrible.

No salen de ahí los que regeneran la patria agonizante, ó que saben compadecerla y amarla cuando ha sucumbido. Parece además fatal que los ultrajes á la fe y á la moral no puedan hacerse sin ultrajar la lengua y el arte. La contemplacion de lo bello induce á conocer lo verdadero y practicar el bien, y lo aparta de sus fines y de su esencia el que lo convierte en instrumento de corruptela, el que no procura con las letras humanas ganar almas para la humanidad.

Cuando el espíritu revolucionario solamente destruye y no crea, provoca la risa y no eleva al entusiasmo; cuando en la carencia de creencias comunes no se buscan la persuasion y el consentimiento, sino únicamente el modo de disipar el fastidio y de adormecer ó deleitar; cuando con ansia mercantil no se busca más que la ganancia, se espera con poco éxito una poesia verdadera. Sin embargo, ésta no yace exánime en el féretro, no por cierto, hasta que Dios no mude las leyes de la organizacion humana, pues que la poesia es el elemento más íntimo de nuestra naturaleza. Las naciones y los hombres en su niñez están dominados por el sentimiento y la fantasia; de suerte que el númen poético, que siente y no reflexiona, es un conjunto de imágenes é individualidades; y como si este mundo, del que conoce tan sólo una parte, fuese estrecho para sus arranques, se lanza á otro, poblado de misterios y prodigios, el cual, aunque fantástico, no deja de estar representado de un modo palpable. Entonces la poesia, perdiendo su ingenuidad, sufre mudanzas y adopta otras formas y otro lenguaje, pero no acaba de existir por esto. Hoy el vate debe constituirse en eco de las naciones, y como la columna de fuego en el desierto, debe caminar delante de los pue-

blos para indicarles la senda que conduce á la tierra prometida del órden, de la moral y del honor. El sano gusto que tiene tanta parte en el buen sentido, rechaza finalmente las obras del vicio, y en el absoluto desacuerdo de las teorias convienen todos, en cuanto al fondo de las ideas morales; así que, en éstas debe apoyarse el que aspire á la universalidad, y debe ser su oficio descargar sus rayos contra la misantropia, la desidia y la indiferencia; pintar el vicio, pero para convertirlo en objeto de odio; insinuar la generosidad, la abnegacion y la caridad; no incitar al odio sino á la benevolencia, ni al desconsuelo sino á la fuerza de accion; ennoblecer el amor en medio del egoismo, resucitar el entusiasmo de lo verdadero y de la virtud en un siglo en que los jóvenes se entristecen por no poder dar ningun desahogo á su generosidad, mientras que propalan con habladurias que nada existe hoy generoso; y rejuvenecer la fuerza del espíritu perdida en el vértigo producido por cálculos interesados, por la intolerancia de los partidos y por la prepotencia de la espada y de la autoridad administrativa.

Por lo que toca especialmente á Italia, las tinieblas de la esclavitud se habian desvanecido á medida que aparecian la *Historia de Italia*, los *Himnos Sacros*, los *Prometidos Esposos*, los *Cruzados*, el *Primado*, el *Orígen de las ideas*, *Mis Prisiones* y otros libros que hacian sentir y meditar, y en general brillaron antes de 1848 los nombres que la posteridad respetará, por mucho que ahora algunos los vilipendian ú olvidan.

No queremos confundir con la literatura la que en adelante es especial y única en su género, el periodismo (29). Los políticos deben servir apasionadamente á su partido ó innoblemente al que les paga, buscando celebridad y no gloria, asociados y no estimadores. De ahí la anécdota, el escándalo, la maligna interpretacion, la sistemática denigracion, el sarcasmo en vez de la alegria viril y sana.

Puede juzgarse de las muchas Revistas italianas, considerando cuán ignoradas son fuera de Italia, al paso que las extranjeras la inundan. Serian dignas de alabanza si en vez de personalidades, afectados silencios y asensos convencionales, osaran defender el órden contra los perturbadores y la libertad contra los reaccionarios.

El periódico mientras aspiraba á ilimitada soberania, perdia dignidad reduciéndose á intérprete de las pasiones de un hombre ó de los concurrentes de un café, y los corruptores caciques lo eligieron con la multiplicidad y con la consecuente contradiccion. ¿Cuántos pueden alabarse de no haber ridiculizado una bella accion, desalentando una virtud?

Las gacetas han venido á ser la única inspiracion de un tiempo en que se es incapaz de pensar, ó en que no se quiere pensar y decidir por sí mismo, y en que la pluma de ganso ó de papagayo ha sustituído á la del águila ó la del cisne. Lázaros que se disputan un pedazo de pan para vivir, vense condenados á buscar dia tras dia una curiosidad depravada, haciéndose la competencia en espiar, en inventar, en vergonzosas represalias, abyectamente incensando ó abyectamente escupiendo; y entrometiéndose en todas las familias, usurpan el privilegio de formar insensatas gerarquias de méritos y sustituir con veleidad artificiosa la conciencia nacional, con el intento de engañar al prójimo y desfigurar los sucesos.

Una polémica charlatana, inquisidora, sospechosa y hasta calumniadora, dinamita en manos de niños, hace absolutos, escesivos, insoportables, escandalosos, y procura á todo trance hacerse leer entre el aturdidor fárrago de las opiniones que podrian formularse con una sola palabra, personificarse en un solo hombre, y que se divulgan á una sociedad henchida de sentimientos vulgares y de pasiones serviles, siempre esclava de quien se toma la molestia de engañarla.

Alejándonos de aquellos que miran la estética por solo el lado material, lo útil ó lo dulce, tenemos viva tendencia á lo verdadero, á lo bello, á lo bueno, á hacer al pueblo serio, veraz y laborioso.

(29) En 1874 se contaban en el mundo unos 14,124 periódicos. El 1.° de enero de 1883 ascendia en Italia el número entre diarios y revistas á 1,378; Austria en 1880 tenia 1,121; Hungria, 558; Francia en 1882 estampaba 3,716 periódicos; Inglaterra en igual año contaba 2,172; los Estados-Unidos en 1880 tenia 11,314; el imperio germánico en 1883 imprimia 5,041; en España en 1880 habia unos 1,600; y en 1883 Suiza contaba con unos 560.

CAPITULO XXX

BELLAS ARTES

Pintura, David.—La Revolucion, y luego el Conquistador, dieron materia á las bellas artes para improvisar fiestas, cuadros y monumentos; pero todas estas comisiones, aunque grandiosas, no parece que conmovieron el corazon de los artistas, pues que en su desempeño no se elevaron sobre la esfera de los imitadores (1750-1825). El jacobino David pintó las inmortales escenas de la Revolucion, comenzando por la del Juramento. La estatua del pueblo que debia hacerse con fragmentos de las de los reyes, para ser colocada en el Puente Nuevo, era un Hércules con una inscripcion en la frente que decia *luz;* otra en el pecho que decia *naturaleza y verdad*, y otra en los brazos que decia *fuerza y valor*. ¡Pobre pensamiento! En la *Muerte de Marat*, insigne empleo de todos los medios del arte para cohonestar una ficcion odiosa, concentró todo el interés sobre el herido, y no sobre Carlota, que sin embargo, debia parecer heroína á los que tanto elogiaban á Bruto. Siendo individuo de la junta de instruccion pública, hizo señalar 2,400 francos de pension por cinco años á varios jóvenes artistas para que fueran á perfeccionarse á Italia ó á Flandes. Dirigió la institucion del Museo nacional, y al proponer el jurado que habia de decidir sobre el mérito de los monumentos de las bellas artes, dijo: «no sólo agradando á la vista llenan su objeto los monumentos de las bellas artes, sino tambien penetrando el ánimo, y haciendo una profunda impresion en la mente.» Esto decia, pero no lo sentia; porque siempre fué clásico en la composicion y en el estilo, pálido en el color, escénico en las actitudes, duro en el dibujo. Napoleon le pagó 105,000 francos por el cuadro de su coronacion, que es el mayor de Francia, y 75,000 por el de la distribucion de las águilas; obras ambas teatrales y frias; mejor realizó en el *Paso del san Bernardo* aquel dicho del emperador: *Represéntame tranquilo sobre un caballo fogoso*. Cuando volvieron los Borbones se le pagaron 60,000 francos por cada uno de los cuadros que representaban á *Leónidas* y el *Rapto de las Sabinas*, además de otros 25,000 por dejarlos grabar. Pero proscripto por sus antiguas opiniones, murió en Bruselas (1828). De él procede aquel estilo que se llamó estilo del Imperio, y que se extendió con las conquistas, sin las inspiraciones clásicas ni las republicanas, conservando sólo la parte peor, esto es, la técnica.

Gerard.—Gerard (1770-1837) representó en gigantescas dimensiones la entrada de Enrique IV, las batallas de Austerlitz y de Marengo; pintó los penachos del Panteon, y con más sentimiento la Corina en el cabo Miseno, y el éxtasis de santa Teresa; pero sobresalió más en los retratos. Gros cumplia cincuenta años, y habia consumido treinta en pintar sucesos contemporáneos, con un estilo que le hacia incomparable. David le escribia: «El tiempo avanza, nos envejecemos, y V. no ha hecho aun lo que se llama un verdadero cuadro de historia... Apártese V. de los trajes recamados, de las botas... Pronto, pronto: hojee V. á Plutarco, represente á Temístocles...» Y él se ocupó en asuntos de gusto académico.

Canova.—Canova no igualó en sus trabajos nuevos á los primeros. Napoleon y otros *héroes y heroínas* de aquella sangre fueron representados como semi-dioses, y si la deznudez que tales trabajos ostentaban, convenia á Paulina, que quiso servir de modelo para una Gracia, no debia cuadrarle á Napoleon el verse representado bajo formas hercúleas, como quiera que debia pasar á la posteridad con su capote gris y su característico sombrero. Al retratarlo pudo Canova decirle aquellas verdades que pueden usarse en las antecámaras, y cuanto habia quitado á Roma con sacar de

ella al papa. El artista se esforzó mucho por ver restituido á éste en su sede, y luego fué diputado por los gobiernos italianos para recobrar de París las obras maestras que la conquista habia reunido allí, y que la conquista recobraba.

Cagnola.—El marqués Luis Cagnola alzó en Milan el arco del Simplon, que es uno de los más grandes y hermosos de su género; proyectó otro que debia levantarse en el Moncenís con ciento cuarenta y cuatro columnas de diez piés de diámetro. Diseñó iglesias, palacios, torres, separándose del estilo de los clásicos.

A esta escuela clásica pertenecieron tambien otros pintores grandes y frios; como Girodet, los italianos Camuccini y Benvenuti, discípulos de Mengs, el graciosísimo Andrés Appiani, y otros que tuvieron su estremada regularidad sin poseer su mérito. Por costumbre académica se modelaron los santos por el tipo de las estatuas griegas; se dió á edificios destinados á usos nuevos el carácter de la antigüedad; el Panteon y la Casa Cuadrada se convirtieron en iglesias en Nápoles y en París, y las Bolsas y las Aduanas reprodujeron las formas de los propíleos del templo de Teseo. El que quiera ver cómo se juzgaba de lo bello únicamente por la forma, puede leer las disertaciones de José Bossi sobre la *Cena*, de Leonardo, y la *Historia de la escultura*, de Cicognara. Un biógrafo de Canova le hace decir que «con los principios cristianos ningun bello ideal es imposible; que arte verdadero no ha existido sino entre los antiguos; y que habiendo éstos agotado todas las formas del pensamiento y del sentimiento, no queda otra cosa que hacer sino imitar á los griegos y romanos.» Creyóse que se fomentarian las artes instituyendo academias; y la de Milan se glorió del puro gusto ornamental que le enseñó Albertolli; en la de Venecia el pistoyés Teodoro Matteini sacó buenos discípulos, como Demin, Hayez, Politi, Lipparini, Grigoletti; mientras de la escuela del anciano Ferrario salian los escultores Zandomeneghi, Fracaroli y Ferrario hijo.

El romanticismo se introdujo en las bellas artes, y el reflejo hácia la Edad Media pareció en ella más evidente porque se presentaba á la vista, y se destacaba de cuanto podia observarse en torno nuestro. A los Brutos y á los Atridas sucedieron los Estuardos, La Gray, la Inquisicion, el Dux, con una fidelidad de trajes que algunos creyeron suficiente, así como juzgaron originalidad el cambio de personajes, conservando sin embargo la pompa, las escenas apasionadas, y en una palabra, la sola vida esterior. En las estatuas se sustituyó á la acostumbrada redondez de formas una desgarbada demacracion; y de esta manera se creyó que era reforma lo que estaba reducido á un mero cambio de accidentes. El mismo gusto aparece en los monumentos, mas como sucede en toda imitacion, con sobradas discordancias y hasta diferencia de los usos modernos.

Pintura en Francia.—Ingres habia operado en Francia el paso de la estatuaria de David al movimiento, conservando el valor de la antigua escuela en el dibujo. Delacroix triunfa con el colorido. Delarroche participa del uno y del otro variando las composiciones con imaginativa poética. Escasea en la pintura religiosa, ya que las creencias se nutrian de la gloria personal y de la patria. Foméntase la primera con premios y recompensas y con una publicidad que en ningun otro pais se logra, y abrió vasto y noble campo á esa pintura Luis Felipe cuando rescató las regias culpas de Versalles erigiendo este palacio en templo de todas las glorias nacionales.

Antonio Vernet, pintor de Aviñon, pinta aquel Claudio que retrata todos los puertos de Francia y hasta el Louvre, y que durante una borrasca se hace atar á una antena para contemplarla. Su hijo Carlos, que se distinguió principalmente en las batallas de caballeria, pintó muchas del tiempo de la República (1758-1836). El estilo griego y romano, idolatrados durante el Imperio, cuando hasta en los sucesos diarios se revestian los bajorelieves y se miraba con desprecio la pintura de género histórico, fueron resueltamente abandonados por su hijo Horacio, secundando al tiempo, que suplia el verso con la prosa, la epopeya con la novela, la historia con la gaceta. Improvisador y de pincel fecundo, que impedia entibiar la admiracion, reprodujo las muchedumbres sin idealismo, los soldados en todas las situaciones de la vida militar. Restaurada la moda napoleonica por contraste á los Borbones, hubo de secundarla pintando escenas del grande ejército; y luego dieron pasto á su talento otros asuntos sacados de la revolucion de Julio y de la guerra de Argel.

Las marinas de Goudin, las escenas campestres del suicida Roberto de Neufchatel, las patéticas de Ary Scheffer escitaron las simpatias, porque afectaban directamente á los sentimientos universales. Este último con su Cristo en medio de los afligidos representó toda suerte de dolores: una madre huérfana de su hijo, un griego y un negro cargados de cadenas, un polaco asesinado, un poeta no comprendido, y viejos agobiados, obreros hambrientos, todos en torno del Redentor, cuyo aspecto es de bondad y amor con la compasion del que tambien ha sufrido mucho.

Adhiriéndose otros á la escuela satánica ,abrazaron después del naufragio de la Medusa, hecho por Gericault, el estilo apasionado, pero aquí como en otras partes puede decirse que ya no hay escuela, sino solamente individuos, que ningun lazo tienen con los precedentes ni mira alguna con respecto á los sucesores; echan sobre el lienzo el primer concepto que se les ocurre; y se adopta la religion como una mitologia en que nadie cree. Copia de los antiguos son los palacios que se levantan, las columnas y los arcos triunfales lo mismo que las iglesias (-1856). La escultura tuvo muchas ocasiones de hacer ostentacion: David de Angers (-1885) retrata con suma verdad los fran-

ceses ilustres; los italianos Bosio, Visconti, Marochetti erigen los mayores monumentos; y preparaba otros el belga Geefs, que inmortalizó los héroes de la última revolucion emancipadora, y que sobresalia con Simonis.

Las artes que primero eran entusiasmo y luego gusto, se convirtieron en lujo y moda; se juzga reforma lo que es mero cambio de detalles y así, faltando aquellas creencias magnánimas ó piadosas que son como las alas del arte, no se producen grandes artistas que puedan añadir nada á sus predecesores. Las Exposiciones, instaladas como estímulo en todos los paises, han apartado á los artistas del camino recto y de la meditacion; pues, para halagar el gusto del público, que muchas veces es estravagante y se aficiona á lo nuevo, se ha pensado en el efecto del momento más que en la belleza que luego agrada siempre. Las mismas casas de esta época, pequeñas con estucos y arabescos, se prestan poco á aquellos grandes trabajos, que en ocasiones revelan al artista su propio genio: y si se ocurre emprender esta clase de obras, se confia su direccion á hombres provectos, sin vigor de fantasia, y que con el primer pensamiento se satisfacen, pensamiento siempre esterior y material, por cuyo medio pueden enseñar á sus discípulos una perfeccion de formas que no basta á cubrir la carencia de sentimiento.

Pocos han comprendido que lo bello es el esplendor de lo verdadero; y que por consiguiente el arte no es el fin de sí mismo, ni tampoco un mero deleite de los sentidos. Su medio principal es la verdad representada en los afectos; y la forma debe ser el vestido de las ideas, cuyo fondo sea la moralidad. Con razon los teóricos, colocándose en este nuevo punto de vista, señalaron la existencia de la belleza derivada de la espresion que se dirige al alma más que á los sentidos, y pidieron que se reformase el sentimiento antes de reformar el modo de manifestarlo: único medio para hacer que las bellas artes sean el lenguaje de la humanidad, la revelacion del poder de conmover los ánimos, la guerra contra el egoismo calculador. Pero las teorias académicas predominan en Italia, pais que en la parte técnica pretende ser el primero; y los italianos, orgullosos con tener pintores de historia y coloristas insignes, y más todavía paisajistas, pintores en perspectiva y retratistas, tienden á la sensualidad, y apenas prestan oido á quien les aconseja el idealismo. Algunos nos presentan escenas de la Edad Media, ó de la Grecia y de la Italia moderna, ó santos, pero la reforma no puede consistir en un poco más de verdad en los trajes y en la espresion, en líneas más puras y en mejor órden y gusto en la distribucion, sino en el fuego interior, y en hacer que la belleza sea maestra de la moral.

Escultura.—La escultura ha hecho mayores ensayos; los nombres de Finelli, Tenerani, Bartolini y Vela pasarán á la posteridad como el colosal adorno del arco del Simplon. El Brunelleschi de Pampaloni habia hecho concebir grandes esperanzas, que la muerte frustró en 1849. El Viernes Santo en Milan (de Marchesi) parecerá como una decadencia del que pretende alabanzas y comisiones en vez de vigorizarse con la contradiccion útil y provechosa. Pocos se han atrevido á elevarse hasta la naturaleza, é infundir alma en la estatua sencilla de un angelito orando, de una vírgen resignada, de un gran pensador, de un Masaniello, de un Espartaco; y no vemos que se abandone lo bastante la belleza de convencion por aquella belleza casta que se siente en el alma.

Después de haber Bartoli emprendido lo verdadero, fueron admirados el *Espartaco* de Vela, el *Abel* de Dupré, el *Jenner* de Monteverde, el *Sócrates* de Magni, por más que la moda busque mancebas, mascarones y descarada desnudez, secundada por los modernos espedientes y por la adulacion de los monumentos y tumbas prodigados á Cavour como á Ciceracchio, á Manzoni lo mismo que á Rovani, á los reyes lo propio que á los regicidas; y en medio de tanta abundancia no se presenta un solo pensamiento original. En los campos santos, lugares donde más convida la realidad á meditar, hay tan escasa verdad en las figuras como en las inscripciones.

Arquitectura. — La arquitectura, que es el más hermoso é insigne timbre de las bellas artes, debia renovarse con la introduccion de insólitos materiales, el hierro y el vidrio, á la vez que debia responder á otras necesidades. Tuvo que ejercitarse en ensanchar, rehacer, *sacar los intestinos* de ciudades enteras, y hermosearlas, ensanchar los caminos para el mayor número de carruajes, hacer puertos, astilleros, arsenales, canales, puentes, caminos y diques. En algunos paises, especialmente en América, la arquitectura no se cuida de lo bello, sino solamente de lo útil, de lo oportuno, de lo económico; en otros no se atreve á dar nuevos pasos, ni aun en vista de necesidades nuevas. En las ciudades renovadas el arquitecto tiene que ceder el puesto al ingeniero, el lapiz al compás, y pocos han sabido unir lo conveniente á lo bello. Por su estilo pertenecen al pasado el aleman Semper (-1879), el inglés Barry (-1860), el francés Viollet le Duc (-1879), los italianos Poletti (-1869), Sambertolo (-1869) y otros; mas como en época de transicion se usan y mezclan todos los estilos.

No solamente son los italianos los que tienen que deplorar la falta de grandeza en los monumentos, cuya condenacion está precisamente en el elogio que suele hacerse de ellos diciendo que son paganos. Cuando se hagan, no palacios, sino casas, en que las escaleras, los retretes, los baños, las chimeneas, las celosias, las comodidades nuevas no sean agujeros, sino que tengan su puesto señalado, entonces se podrá reconocer alguna originalidad en los arquitectos. Arquitectura que carece de originalidad, indica que el pueblo á que pertenece está tambien falto de ella.

Rusia.—La Rusia se ha enriquecido con edificios

muy grandiosos. De la iglesia de San Isaac, cuyos fundamentos puso Pedro el Grande á orillas del Neva el 6 de agosto de 1717, y cuyo plano levantó el luganés Maderno, resolvió Catalina hacer un monumento digno del héroe que la habia proyectado; y con este objeto mandó al arquitecto Rinaldi que la volviese á comenzar en 1768, y la hiciese toda de mármol. Muerta esta emperatriz, se continuó la fábrica con ladrillo, siendo el trabajo muy mezquino, hasta que el emperador Alejandro encomendó su construccion al arquitecto Monferrand, que la concluyó y le dió tales proporciones, que sólo cede en lo vasta á San Pedro, siendo superior á todas en riqueza de materiales. Moscou renació de sus cenizas con mayor magnificencia, y el Kremlin puede sostener la comparacion con cualquier palacio real. Los más de los artistas que se ocuparon en estas construcciones son italianos, especialmente del canton del Tesino; algunos de los cuales se trasladan á parajes muy distantes, y hoy mismo en las montañas del Cáucaso preparan aldeas y ciudades á la futura civilizacion. El ruso Brulof se ha hecho admirar de Europa con cuadros tan llenos de imaginacion como incorrectos.

Dinamarca. — Dinamarca se gloria de ser la patria de Bartolomé Thorwaldsen, que hizo en Italia todas sus obras, las cuales llevaron á su pais el ejemplo de una belleza correcta. Por ellas y por las que en Italia dejó, merece que se le cuente entre los clásicos. Fué digno émulo de Canova, principalmente en el bajo-relieve: pero llamado á competir con él para erigir en San Pedro un monumento á Pio VII, concibió friamente los símbolos de aquel grandioso pontificado, para denotar el triunfo del cual todo el mundo, católico ó no, habia encontrado tan felices alusiones.

Enrique Fuseli, de Zurich (1738-1825), convertido de poeta en pintor, escribió acerca de este arte y de sus estudios en las galerias de Italia. Su modelo era Miguel Angel, y como no creia que hubiese dignidad sin accion, ni sublimidad sin exageracion, despreciaba lo que no tenia el sello de la meditacion, y sus toques eran tales, que Piranesi le dijo: «esto no es pintar un hombre, sino fabricarlo.» En Lóndres fué aplaudido por sus pinturas extravagantes, como el *Incubo*, la *Galeria de Milton* y especialmente la de Shakspeare, que le ofreció una série infinita de caractéres. Más mérito tienen sus grabados: no ofenden á la vista con el extraño del colorido.

Inglaterra.—Muchos extranjeros han llevado á Inglaterra los frutos de su habilidad; los grandes y las sociedades han comprado sin reparar en el precio las obras maestras, y así puede admirarse el conjunto más maravilloso de éstas en el pais que menos las produce. Lord Elgin, embajador en Constantinopla, con licencia de la Puerta llevó de Atenas á Lóndres muchas esculturas é inscripciones, entre ellas las estátuas de Teseo y del Iliso, los bajo-relieves y las metopas del Partenon. Estas preciosidades, compradas por el Estado con arreglo á la tasacion hecha por Ennio Quirino Visconti, que las apreció en 35,000 guineas, vinieron á ser el más bello ornamento del Museo Británico; y la Europa preguntó por qué, cuando precisamente se estaban restituyendo á los demas pueblos los monumentos que se les habian arrebatado, se arrebataban éstos á los griegos.

Aunque Inglaterra es el reino de las artes útiles, no de las bellas artes, todavia tuvo una grande época desde 1815 á 1830. Sus pintores, educados en escuelas extranjeras, gustan de aquel estilo precipitado y vivo que se llama á lo Rubens; agrupan personajes apenas indicados; desprecian la forma y la posicion, buscando más bien el efecto del conjunto y del primer golpe de vista, que la pureza y la correccion. Algunos de sus cuadros parecen una paleta al cabo de un dia de trabajo; después á fuerza de observar, se distinguen en ellos algunas formas. Muchos presentan en breves cuadros una infinidad de personas, como Farner en el Anibal en los Alpes, en la fundacion de Cartago, en las plagas de Egipto; y Martin sabe darles aquel tono vago y fantástico que escita la imaginacion. Turner, mejor paisajista y menos desproporcionado, figura con más ventaja en los cuadros que en los grabados; al contrario de lo que sucede á Martin, que no sabe dar colorido. Aficionados á exageraciones y extravagancias, no dan pasos, sino saltos, lo mismo en el color que en la composicion, siendo pintores de efecto, excelentes donde se requieren cálculos y habilidad mecánica. Así fácilmente el arte se convirtió en industria, como sucede ahora en las pinturas y grabados que se venden para regalos de aguinaldo, y en las que adornan las ediciones ilustradas. En la acuarela mantienen todavia la superioridad, y no han perdido tampoco la que lograron adquirir en el grabado en negro.

A falta de religion y de exaltacion metafísica, han debido obedecer á los caprichos de los particulares en retratos y cuadros de género ó escenas de sus poemas y novelas. Los retratos de Lawrence, discípulo de Reynolds, son preciosos en las cabezas por la dignidad propia de un pueblo libre que respiran, si bien en todo lo demás carecen de mérito. Tambien en los asuntos históricos los artistas ingleses buscan con preferencia los pormenores, los pequeños efectos, las anécdotas. Wilkie pinta escenas familiares y fantásticas entre alegres y sentimentales.

En la estatuaria, que ó es retrato ó imitacion de la italiana, han adquirido buen nombre Westmacott, Gibson (-1866), Chantrey, Soanne, Rennie, y nadie se cansa de elogiar á Flaxman (-1826) por los monumentos de Collins en Chichester, y de lord Mansfield en Westminster, y las estatuas de Washington y Reinolds; Wyatt en 1846 acabó la estatua ecuestre de Wellington, de enormes proporciones y con traje á la moderna, estatua que costó 36,000 libras esterlinas.

La arquitectura continúa siendo una industria y un oficio; en Lóndres se fabrica más que en ningu-

na otra ciudad del mundo, pero nada bello ni grande. Se distinguen de las demás construcciones el salon de Westminster construido á la gótica por Barry después del incendio de 1835, y que costó 1.000,000 de libras esterlinas, el palacio de Wellington y las mentidas fachadas del Regent's Park. La puerta ornamental de Westminster es debida á Pugin, que después de la emancipacion del año 1829 dibujó los planos de cuarenta iglesias católicas. Cunningham, en la *Historia de la escuela inglesa*, desenterrando méritos desconocidos, exagera los medianos, y trata el arte aisladamente con arreglo á la época en que vivió el autor, y á las circunstancias que sobre él influyeron.

América.—En América, el pintor de historia Juan Trumbull se ha hecho muy popular pintando el Capitolio de Washington. Iram Powers (enviado á Italia para estudiar con Nicolas Loogworth, llamado el Noé americano porque llevó á los Estados-Unidos el cultivo de la vid), adquirió vigor en las escuelas de Roma y Florencia, é introdujo el modelar con un yeso preparado á su manera, y de suerte que pudiese mover cualquier miembro del modelo ó variarlo de postura: el *Genio de América* que exhibió en 1855, es uno de los más hermosos ornamentos del Capitolio.

Españoles.— La patria de Berruguete, Arfé y Alonso Cano no carece de escultores. En la pintura la Esposicion de 1878 en Paris hizo deplorar la prematura muerte de Fortuny, que dió á conocer atrevimientos originales de genio y un poderoso estudio de la verdad. Arizo, Madrazo, Pradilla y otros se han distinguido admirablemente en la pintura. Y con tantos modelos de arquitectura, cuadros y decoraciones teatrales, no podrá menos de elevarse España tan pronto como tome verdadero asiento.

Alemania.—La escuela de Meng y la de David habian desviado á la alemana de sus tradiciones originales. Despreciada de los extranjeros, se despreciaba á sí misma; y aplicando á sus tipos las ideas clásicas de Winckelmann, adoptadas tambien por Cœthe y por los demás críticos, se resignaba á vivir en la oscuridad de los imitadores. Ni Koch, ni Wachter, ni Schiok, ni Hartmann eran conocidos en el extranjero. El vigor que adquirieron los estudios y la nacionalidad disgustó á los literatos de la mitologia académica; y la estética fundada en la psicologia enseñó la concordancia del arte con la filosofia, con la religion y con la historia, de donde tuvieron orígen la restauracion del estilo cristiano y el culto del arte. Pero los innovadores, y principalmente los que vinieron en pos de Schelling, se dejaron llevar de una estética nebulosa, más teórica que práctica; afectaban una sencillez pueril, un estudio trivial de la verdad, que los llevaba á desfigurarla, y no confiando bastante en sus fuerzas individuales, lejos de buscar tipos en la naturaleza, los buscaron en los bizantinos, en Cimabue, en Hemmeling, sustituyendo á la imitacion otra imitacion, otro estilo convencional, y á la verdad unas formas determinadas. Comprendieron éstos que el arte debe representar el estado social, y que por consiguiente debe ser cristiano; pero no tuvieron presente que el cristianismo, inmutable en el fondo, en las formas sigue el progreso; y así el artista, ó no debe retroceder, ó debe remontarse hasta los tiempos primitivos, nunca detenerse en un punto arbitrario; no limitarse á copiar, sino aprender á imitar á la naturaleza (1). Entregándose al arcaismo, escollo de las épocas de erudicion, sacrifican la forma y el colorido al pensamiento, al paso que pretenden ser los unos inseparables del otro; aspiran á una forma sola y espontánea en vez del mosaico de la escuela de Winckelmann, pero no se cuidan de perfeccionarla, como si bastase que expresara ciertas abstracciones.

Y las abstracciones son otro de sus abusos; pues meditando sobre sí mismos, pierden aquella sencillez á que quieren llegar con el estudio; y buscando el símbolo se hacen oscuros, ó necesitan largas aclaraciones para explicar sus pensamientos. Owerbek, uno de los más entendidos, tuvo que explicar en un libro su *Triunfo de la religion en las artes*. Los más ilustrados adoptan el sentimiento profundo, pero con formas esbeltas y delicadas, y hermosean el descarnado ascetismo con una plácida sonrisa que no separa el amor de la fe. Estos artistas, estraños al lujo de pomposas sociedades, no tienen pretensiones exageradas, y cultivan el arte con conciencia. Algunas ciudades y varios príncipes de los Estados pequeños han gastado sumas inmensas para favorecer las artes; pero ninguno tanto como Luis de Baviera, que convirtió su capital en la Atenas de Alemania. Calles enteras se coronaron de palacios nuevos que imitan, ya el estilo romano, ya el florentino, ya el gótico, ya el bramínico; muchas iglesias ejecutadas segun los planos de Klenze, de Ohlmüller, de Gartner, de Ziebland, renovaron los tiempos bizantinos, las basílicas, las catedrales de la Edad Media; y se ofrecieron sus ámplias paredes al pincel maestro de Zimmermann, del prusiano Scadow (1850), de Rottmann, de Kohlbach; en el palacio real se pintaron en una série de habitaciones diversos pasajes de la historia antigua y moderna; en el bazar la historia bávara (2); y los talleres del escultor

---

(1) Véanse las teorias de la nueva escuela en RUMHOR *Influencia de la literatura en la nueva actividad artística de los alemanes;* PUTMANN, BOISSERER, G. M. DURSCH; *Æsthetik auf dem christlichen Handpunkt durchgestelt*, Stuttgard, 1839.

Véanse tambien:

MEYER.—*Ueber das Verhältniss der Kunst zum Cultus.* Zurig, 1837.

MUNTER.—*Sinnebilder und Kunstvorstellungen der alten Christen.* Altona, 1825.

RACZINSKI.—*Histoire de l'art moderne en Allemagne.* Paris, 1836-41.

FORTOUL.—*De l'art en Allemagne.* Idem, 1842.

(2) Al entrar en él me llamó la atencion un emblema

Schwanthaler y la fundicion de Stiegelmajer apenas bastan para los importantes encargos que reciben de toda Europa. La estatua de la Baviera figura entre los más insignes colosos modernos.

Cornelius, que en el palacio de Mónaco pintó al fresco las leyendas germánicas, en San Luis el inmenso juicio universal, en la biblioteca la historia de los artistas, mezclando en ella asuntos mitológicos, cristianos y alegóricos, y en que Fortoul pretende ver puesto en práctica el sistema de Fichte, aficionándose demasiado en Italia á las obras de Miguel Angel y á la pintura de adorno y convencional, quiso asociar lo gigantesco á los castos pensamientos del arte cristiano. Por su parte Schnorr mostró talento y genio en los Niebelungen, imprimiendo á las pinturas de este poema el carácter grandioso y tosco de la época, especialmente donde no puso á los personajes en grupo ni en accion. Hess, con sentimiento profundo del arte cristiano, pintó las vírgenes y otros cuadros en San Bonifacio, basílica á la romana, y en la capilla bizantina de Todos Santos.

El 18 de octubre de 1842, aniversario de la batalla de Leipzig, las artes festejaron la inauguracion del Walhalla, cerca de Ratisbona, edificio el más vasto de Alemania, dirigido por el arquitecto Klenze pór órden del rey de Baviera, como monumento patriótico de los mejores productos del pensamiento ó de la fuerza en Alemania; monumento al cual han concurrido todos los artistas que en Baviera tanto abundan (3). El Walhalla es un templo dórico elevado sobre una eminencia, á la cual se llega por una triple série de terrados con escaleras de diverso género y revestimiento á la ciclópea. En esta eminencia se eleva este gran paralelógramo rodeado al exterior por un peristilo coronado de un friso, en que Martin de Wagner, en una extension de doscientos veinte y cuatro piés, ha representado pasajes de historias germánicas; los dos frontones tienen cada uno quince estatuas, de Schwanthaler; en el recinto interior estan á diferentes alturas las estatuas, ó á lo menos los nombres, de los alemanes ilustres; este recinto es todo de mármol blanco, realzado por las paredes de colores, por el artesonado de colores y de oro, y por el pavimento de mosaico, é interrumpido por columnas y figuras del Olimpo escandinavo, maravilloso trabajo de Cristiano Rauch. En su inauguracion dijo el rey: «¡Ojalá sirva el Walhalla para favorecer el incremento de las ideas alemanas! ¡Ojalá los alemanes de cualquier país que sean se acuerden siempre de que tienen una patria comun de que pueden estar orgullosos!» Este westfaliano, que es el primer escultor aleman, discípulo de Schadow y Thorwaldsen, hizo en Roma la reina Luisa de Prusia colocada en Carlottenburgo, y muchas otras estatuas de héroes prusianos, y el rey Maximiliano en Mónaco, y Federico el Grande en Berlin.

Tambien en los paises protestantes se siente la necesidad de dar al arte el carácter cristiano, como lo prueban las escuelas de Berlin y de Dusseldorf. En el museo de Berlin Kohlbach quiso representar los grandes pasos de la historia de la humanidad, que son á su modo de ver la dispersion de las gentes después del diluvio; los griegos en tiempo de Homero, la destruccion de Jerusalen, la batalla de los hunos, los cruzados en Jerusalen y la Reforma religiosa. Hartman, de Dresde, hábil en el dibujo y en la composicion, va adquiriendo cada vez más ardimiento. Kügelgen, profesor en Dresde, era llamado el Clavel aleman. Entre los buenos cuadros religiosos puede contarse el *Cristo ante Pilatos*, de Hemsel; Aschenbach, Lessing y otros cuantos sobresalieron en el paisaje; Kupelweisse y Domhauser agradaron y conmovieron; y José Führich, bohemio, es uno de los campeones de la pintura católica. La escuela de Holanda no es tan conocida como merece; pero los paisajes de Van Haanen son admirados en toda Europa. En el paisaje sobresalen mucho algunos suizos, entre los cuales nos contentaremos con citar á Calame.

En Paris se tuvo la feliz idea de hacer una exposicion de todas las obras que podian recogerse de un artista recien muerto, como Delaroche, Ary Scheffer, etc., y no menos feliz concepto fué el de la exposicion que en 1864 se hizo en Bruselas de los cartones de las grandes pinturas murales, mayormente ejecutadas por alemanes.

Como grabadores de medallas y camafeos se han distinguido los romanos Calandrelli en Berlin, Pistrucci en Lóndres, y Girometi, Berini, Puttinatti, Pichler y el cremonés Beltrami (4).

Grabado.—En el grabado sostuvieron la gloria que habian adquirido Volpato y Morghen, el milanés José Longhi y Caravaglia, formando ambos una buena escuela, lo mismo que fundó otra escelente en Parma el grabador Toschi (-1835). Rosaspina, de Rimini, agrada especialmente á los europeos. El romano Bautista Pinelli se distinguió dibujando en agua-fuertes trajes antiguos y modernos, la historia romana y la griega, ó asuntos de la Divina Comedia, del Tasso, del Ariosto, de

---

que dice: *sin historia patria, no hay amor de patria. (Ohne Geschichte des Vaterlandes gibt es keine Vaterlandsliebe.)*

(3) Además de los antedichos trabajaron en él Rauch, autor del hermoso sepulcro de Luis de Prusia, cerca de Berlin; Danecker, Horchler, Wolf, Schoepf, Schadow, padre é hijo, Imhof, Losson, Hermann, Widemann, Schaller, Bissen, Wredow, y más que todos Tieck.

(4) El arte de los vidrios pintados fué sostenido brillantemente por los milaneses Bertini y el florentino Botti. Merecen tambien recordarse Jaime Barberi, romano mosaicista, y el esmaltador Constantin, así como el sienés Barbetti, escultor de cofrecitos de madera, y el litógrafo Franolli de Cittadella, que en las Willis alcanzó quizá el supremo grado de maestria en su arte.

Don Quijote: su *Meo Patacca* es de una rara originalidad (5).

Litografia.—Emula del grabado en cobre surgió luego la litografia, inventada por Luis Sennefelder, de Praga. Vino este invento á responder á la necesidad cada dia universal de comunicar al público todo concepto propio, pudiendo el pintor ó el dibujante trasmitirlo inmediatamente sin tener que recurrir á traductores ó intérpretes.

Además la usanza de adornar los libros con grabados en boj ó en acero dió nueva ocupacion á los artistas; y si la cantidad hizo introducir mucha parte mecánica, en cambio apareció á la vez una franqueza de buril y un conocimiento de los efectos capaz de desesperar á la escuela clásica. Franceses é ingleses principalmente pudieron desplegar en tal trabajo aquéllos el ingenio, y éstos el tacto, tanto más cuanto que no se hacia necesario el colorido. Mercuri, Lelli, Martini y Calamata son nombres que Italia puede poner enfrente de los más ilustres.

Una nueva era comenzó con la fotografia que retrata verdaderamente las personas, las escenas, los monumentos: en vez del fastidio que antes nenesitaban los retratos, le basta un solo instante; en vez de tantos copiadores de cuadros, la luz se encarga de reproducirlos. Pero á sus retratos le falta aquella intensidad de vida y la espresion que el artista les da; mas las escenas, los paisajes y los grupos alcanzan con ella un acabado que la mano del hombre no puede conseguir.

La fotografia quitó á la pintura muchas ocasiones de retratar, y secunda con profusion las necesidades de las ilustraciones. Con ella y con la litografia, la xilografia y la zincotipia se han adornado muchos libros, entre los cuales citaremos el *Dante* y la *Biblia*, de Dore; la *Vuelta al mundo*, de Charton; la *Tercera invasion*, de Veron, con dibujos de Augusto Lanzon, y podemos añadir todas las historias y novelas. No queremos pasar en silencio el chispeante lapiz de Cham. Con tal auxilio se avanzó no sólo en el paisaje, regenerado completamente á la verdad, sino tambien en la posicion de las figuras, en las sombras, en las gradaciones del colorido, hasta el punto de hacernos desagradables ciertos autores venerados que no habian alcanzado á pintar la verdad.

Rechazar los malos usos del siglo pasado, restituir á la imitacion la fuerza perdida, destruir ciertos hábitos de las épocas más espléndidas, dar á las obras otro sentido más elevado del de la perfeccion material, seguir la independencia de la inspiracion es la difícil tarea de los artistas; así como la de los críticos es la de fijar su atencion primero que en la forma en el pensamiento, que debe estar en la mente del artista antes de que lo exprese en el lienzo ó en el mármol.

Verismo.—Hoy en la pintura se abondona el retórico y el arcaico, la objetividad convencional, las posiciones académicas, en vez de buscar la perfeccion plástica de los antiguos y el purismo espiritual de los artistas que se entregaron al culto de la verdad. No faltaron jamás modelos de estos genios, máxime tratándose de cuadros sagrados en los que era menester representar hombres reales y escenas domésticas. Entre los profanos baste nombrar la visita de Bonaparte á los apestados de Jaffa, pintando clásicamente los harapos y ennobleciendo el dolor. Pero mal podria reproducirse la naturaleza sin el pensamiento ó el sentimiento del artista, como hace la fotografia. De ahí que la atenta observacion de la verdad deberia estar supeditada al espíritu crítico moderno.

Puede atenerse principalmente al paisaje, á las tierras y costas y á los asuntos de la vida cotidiana y popular. Pero terminados los grandiosos encargos de las iglesias y palacios y debiendo adaptarse á la estrechez de los aposentos, tiene hartas ocasiones la pintura de consagrarse dentro de la verdad á los grandes asuntos de la historia, con meditados conceptos, fidelidad de costumbres, usos y trajes, seriedad de la escena, majestad de conducta, emocion de afectos en acciones altamente humanas. De ella ofreció la Exposicion parisiense de 1878, soberbios modelos, especialmente de austriacos, españoles y franceses, figurando entre ellos Duval, Gericault, Fortuny, Ingres, que decia: «El dibujo es la probidad del arte,» y tiene dignos sucesores en Laurens, Becker, Silvestre, Boulanger, Delaunay, Fleury, Roll, Glaize, poderosos en escenas contemporáneas ó antiguas y en asuntos nuevos, principalmente patrióticos, siempre serios, á veces trágicos. Meisonnier hace admirar sus pequeños pero estudiadísimos lienzos. Del estilo filosófico de La Roche, Ary Scheffer y Flandrin, pasaron muchos á la idolatria de la forma, á femeniles atractivos, y quizás para alejarse de los italianos, con los cuales, sin embargo, se educaron, caen en lo ampuloso, en los sucesos hórridos ó en repugnantes verdades. Pocos son personales y por lo tanto originales, como los vigorosos Luminais, Regnault, Bouquereau, Blanc y el gracioso Corot (6). El inglés Ruskin se enamoró de los modelos de si-

(5) *Materiales para la historia del grabado en cobre y en madera*, es obra que publicó el florentino Zani, sacerdote (1801), autor tambien de la *Enciclopedia de las bellas artes* (1819-24).

(6) *El llamamiento de las últimas víctimas del Terror*, de Muller; la *entrada de Enrique IV*, de Gerard; el *Adios de Julieta y Romeo*, los *Dos Foscari*, de Delacroix (-1863), y el *Juramento de la Pallacorda* y el *Boissy de Anglas*, la *Retirada de Rusia*, de Meissonnier; la *Maria Antonieta*, los *Girondinos*, *Carlota Gray*, de Delaroche (-1856); la *Rispa*, de Becker; el *Entredicho* y el *Papa Formoso*, de Laurens; los *Bárbaros á la vista de Roma*, de Luminais; la *Ejecucion en la Alhambra*, de Regnault (muerto en la batalla de Buzenval). Fabulosos precios alcanzaron algunas de estas obras maestras, principalmente en las subastas celebradas en Paris y Lóndres, así como algunas ediciones raras ó le-

glo XIV, buscando algo más que el deleite de los ojos. Tambien se hacen en Alemania cuadros meditados, como el *Lutero*, de Kaulbach, ó el *Carlos Quinto*, de Mockart.

Sin embargo, por regla general la pintura toma un carácter original, y si fué rígida y tranquila en el siglo XIII, correcta y espiritual en el XIV con el aura de amorosa paz, desenvuelta y esquisita en el XV, estravagante é incorrecta en el XVI, imitadora y luego clásica en el siglo pasado y á principios del nuestro, ahora es ecléctica como todo. En Italia los bellos nombres de Bertini, Nittis, Pasini, Pagliano, Zona, Induno y otros, no se apartan de la época. Hayes divulgó el gusto dramático, pero sucumbió ante las nuevas exigencias. En los asuntos grandiosos se siente el estilo académico, si bien deben esceptuarse los *Iconoclastas*, de Morelli, y el *Duque de Atenas*, de Ussi. Mariani y el malogrado Fracasini emularon á los mejores pintores al fresco.

Las exposiciones rebosan de paisajes ó retratos y escenas epigramáticas en vez de asuntos estudiados año tras año; y á los cuadros religiosos les falta fe y los santos son demasiado humanos.

Muchos escribieron la historia del arte, rectificando á veces con nuevos documentos los anteriores, como hicieron respecto de Vasari, Milanesi, Crowe, y Cavalcaselle, autores de una historia de pintura italiana, como la de Luebke: Muntz describió los monumentos de Roma. Solamente de Rafael, después de la estensa biografía de Passavant, escribieron en Alemania Grimm, Forster, Springer, fundándose en su patria una sociedad con su nombre. Introdujéronse en la crítica nuevos conceptos que á veces no tienen más mérito que el de la estravagancia. Después de Rio y Quatremere fueron alabados en Francia Viardot, Laborde, Coindet, Gruyer, Siret, Clement, Veron. La estética alemana da un ideal que no ayuda al artista.

El arte contrae en general el vicio del siglo, ó sea el de vulgarizarse. Los progresos actuales dan facilidad de ejecucion, procedimientos con que producir más pronto y en abundancia y hacerse popular; pero no es verdadero progreso un principio único de creaciones originales. Hay un arte que fortalece, eleva y purifica la naturaleza humana; hay otro que la agobia, degrada y corrompe; y éste tambien tiene cultivadores.

Música.—La música alcanza ahora culto más universal. En Francia influyó mucho sobre ella la revolucion; y Mehul de las Ardenas, entusiasta de Gluck (1763-1817), con su instinto de armonia elegante y pura, más que con grandes estudios, comprendió que necesitaba valerse de algunas formas italianas. Su *Eufrosina* (1790) fué la primera produccion en que se oyeron en la ópera cómica trozos de estilo desembarazado, orquesta esmerada en los pormenores y modulaciones inesperadas para coronar la cadencia final. Pero tiene poca variedad y menos gracia. Reorganizado el conservatorio de música á la caida de Robespièrre, volvió á florecer súbitamente el teatro, pero con melodias suaves y tranquilas; y como en todo se retrocedia, tambien se volvió en la música hácia lo pasado, merced al florentino Cherubini (1760-1842), que escribió por espacio de más de medio siglo. A los veinte y cuatro años habia ya dado al teatro este compositor siete óperas que fueron aplaudidas; y luego, habiéndose trasladado á Lóndres y Paris, adoptó un método nuevo entre el de su patria y el francés. En la *Lodoiska* dió á la música una extension ignorada (1791) y proporciones inusitadas así en el canto como en la orquesta. Por su franqueza agradó poco á Napoleon; y Spontini y Nicoló fueron los *maestros* de los últimos años del imperio. El *Fidelio*, de Beethoven (1772-1827), fué silbado en 1805; pero en 1815 se juzgaron bellezas las que habian parecido extrañas y confusas armonias, poniéndose en las nubes la energia austera y poderosa, las sublimes divagaciones, la misteriosa expresion de vagos sentimientos que en sus composiciones se advierte; Beethoven puso en música los cantos nacionales escoceses publicados por Thomson.

Rossini—El sentimiento afectuoso de Mozart, el profundo y robusto de Weber, el trágico y patético de Gluck quedaron oscurecidos por las composiciones de Joaquin Rossini, de Pésaro, reformador de la música después del cisma de Gluck, y de Piccini. Rossini, no teniendo más de italiano en el arte que de francés ó aleman, eligió lo bueno de todos, y formó una música elegantísima y florida; y á pesar de todo esto no escasa de sencillez en cuanto al pensamiento primitivo, siendo al mismo tiempo menos elaborada y majestuosa que la de Haydn, Mozart, Beethoven y por lo mismo de todos comprendida, y teniendo simetria, sin irregularidad ni desproporciones. Este compositor, aunque no ignorante de las delicadezas del arte, tiene más mérito en el estilo festivo y burlesco, y es todo viveza é ingenio, todo ruido y movimiento en sus obras. En 1809 se representó su primera ópera (*Demetrio y Polibio*), pero su fama no comenzó sino con el *Tancredo* en 1813. La *Italiana en Argel* lo puso en el número de los primeros compositores, y el *Otelo* y el *Barbero* desvanecieron toda esperanza de superarlo en mérito. Se le ha tachado de uniformidad de estilo y pobreza de maneras; de repetir con frecuencia los *crescendo*, los tercetos y las apoyaturas; de apropiarse descaradamente los pensamientos ajenos y repetir muchas veces los propios; de haber perjudicado al arte del canto, escribiéndolo todo, de modo que el ária viene á ser igual, cualquiera que sea quien la cante; y por último, de llenar tanto la medida del tiempo que no deja lugar para la habilidad y el

---

gajos y códices. Es una moda como otra cualquiera en la cual ciertos banqueros no vacilan en prodigar miles de libras esterlinas. Es curioso el opúsculo de BRUNET, Bibliomania en 1878.

gusto del cantante, lo cual encubre la mediania de los artistas, así como el estrépito de la orquesta ahoga la palabra.

Siguieron sus huellas Nini, Coccia, Mercadante, Vaccai, Paccini, Donizzetti...; y su popularidad fué tal, que hizo enmudecer á toda especie de música hasta que el *Freyschütz* de Weber despertó las inspiraciones de la antigua escuela germánica (1786-1827), oponiendo cierta frescura montañesa á aquel desórden de los sentidos. No hubo ciudad ni aldea en Alemania que no deseara oirlo, y entonces volvieron á inclinarse los ánimos hácia el sentimiento y hácia lo infinito; en vista de lo cual Rossini (1827) compuso el *Guillermo Tell*, con ideas profundas, instrumentacion estudiada y grande entusiasmo. ¿Y qué diremos del Moisés?

En tiempo de Zeno y de Metastasio estaba todavia la música subordinada á la poesia, despreciado el cantable lírico por el recitado, siendo el canto pausado y declamatorio, como en las tragedias griegas, y teniendo en él poca parte la orquesta. Pero ahora la poesia es nula, abandonanada como está á gente que hace versos por oficio y que se resigna á las exigencias de un maestro (1802-1835). Bellini, queriendo corregir los excesos dominantes, é impedir que las notas sofocas en las palabras, no preferia como Rossini los libretos medianos, sino que exigia del poeta Romani que tuvieran el interés dramático mayor posible, exaltacion ó profundos conceptos y emocion dramática, con ímpetus apasionados, aunque fuera con menoscabo del efecto musical. Esto pareció nuevo á algunos, si bien otros lo tuvieron por resultado de esterilidad de imaginacion, así como las frecuentes interrupciones de motivos, en vez de la repeticion continua y de la breve duracion de la melodia. En efecto, la melodia es el alma de la música; pero Bellini, por cuidarse demasiado de ella, descuidó la orquesta. José Verdi hizo respecto á la orquesta todos los esfuerzos para armonizarla con la palabra, y en la actualidad es el maestro á quien nadie disputa el campo.

El que carece de genio original combina los méritos de los diversos maestros.

En la actualidad la música queda reducida al teatro; composiciones teatrales repiten las bandas militares; las bóvedas sagradas no resuenan más que con instrumentaciones y árias de óperas. De las regiones del Norte se han difundido por doquiera aires de danzas muy gratas, como la polonesa, la cracoviana, la mazurca, la polca, el schottisch.

Cuando aconteció la nueva revolucion, la música acompañó con himnos á Pio IX y á Garibaldi, y continuó su reinado teniendo además el teatro, las sociedades corales y orfeones: con sus himnos y árias alcanzó éxitos que deben calificarse de afortunados cuando favorecieron el heroismo ó una causa justa, no cuando secundaron insultos y estragos. El esplendor que ha tomado la ópera fuera de Italia y los enormes gastos que ocasiona, quitaron á dicha península la primacia de que gozaba.

Meyerbeer.—Quisieron moderar los ímpetus del grande innovador Lesueur, Berlioz (1794), y especialmente la escuela alemana modificada á la italiana. Meyerbeer (1791-1881) en el *Roberto el Diablo*, en los *Hugonotes*, en el *Profeta* y en la *Hebrea* fundió la música sagrada con la profana, y abrazó todos los géneros en vastísimo cuadro: expresion sentida de las pasiones y de los caractéres con un lujo de medios que asombra. La Alemania ha sido muy fecunda en hábiles ejecutores, cantantes y fabricantes de instrumentos; la música es allí cultivada por la generalidad; todas las ciudades tienen escuelas donde se enseña; y las dificultades del arte son precisamente las que más agradan.

Después de Bethoven y Bach y los *lieder*, de Mendelssohn, Schumann, Litolff, Chopin (-1849) y List, sobresalieron en la música de programa; Thalberg (-1871) en las fantasias. Wagner fundó un nuevo sistema todo de armonia, que ha hecho célebre con el *Lohengrin*, *Tanhauser*, *Rienzi*, el *Barco fantasma*. Acúsanle de exigir demasiado de la voz humana; pero su carácter no está tan determinado en las composiciones como en los *libretos*, en los que no sólo es artista sino tambien estético; y columbrando un drama ideal para un teatro ideal y para un público ideal, quiere hacer de la música un arte independiente de la escena, de los términos medios, de los ritos y de toda traba, instituyendo el drama-sinfonia, declamacion musical que se aparta del recitado lo mismo que de la ária, y sustituyendo á la sensible belleza lo sublime inteligible. Natural es que sea desechado por los franceses que prefieren, como Auber y Gounod, hacer prevalecer el espíritu dramático, y por los italianos que sienten pasion por los Verdi, Ricci, Ponchielli, Pacini, Donizetti, Gomez y Boito.

La música sacra se obstina en ahogar la palabra ritual con el torrente de la armonia. ¡Qué buen campo se presenta á quien tenga genio bastante para erigirse en reformador de un arte que llama la atencion de toda la sociedad, con mengua de los demás conocimientos, y tambien de otra cosa que importa más que las artes! Porque el siglo no quiere emplear en favor del sentimiento elevado de un artista, de la habilidad de un maestro, y mucho menos de las virtudes sociales ó políticas, los aplausos y coronas que reserva para los cantantes y bailarines (7); y es bueno colmarlos de aplausos, de flores y de oro, porque el siglo serio paga á quien lo divierte, y la gente diestra y sagaz paga para distraer al siglo de otros pensamientos y ocupaciones. Pero cuando se tributan al mérito fugaz

(7) El público no olvidará los nombres de Marchesi, Farinelli, Ferri, Marini, Lablache, Pacchiarotti, Barili, Galli, Donzelli, Tamburini, Rubini, Moriani... y la Gabrielli, la Grassini, la Catalani, la Pasta, la Malibran, la Alboni, la Grisi, la Frezzolini, la Lind, la Bellington, la Taglioni, la Cerrito, la Elssler, la Patti...

hasta monumentos perennes, bien pueden reirse de ello los paises animados de otra clase de entusiasmo, y que se distraen del cúmulo de sus negocios con intérvalos de disipacion. Por lo que toca á aquellos paises en que no se siente animacion sino con motivos de representaciones teatrales, en que el teatro es la única ocupacion comun y la única conversacion social; en que ninguna causa noble, ninguna insigne verdad produce emociones, sino sólo una danza ó un gorgeo; en que se pretende descansar de esta manera sin haber trabajado, distraerse sin haber pensado, semejante entusiasmo es insensato, indecoroso; es criminal y torpe.

CAPITULO XXXI

CIENCIAS HISTÓRICAS.

Al escribir la historia y al rechazar ó imitar las de nuestros predecesores, hemos hablado tanto de ella que poco más nos queda que añadir. Aquella historia retórica, que es un tejido de frases, que aspira á producir efecto, que se pierde en descripciones prolijas, en arengas, en antítesis, no puede ya usurpar tal nombre, y ha quedado clasificada entre los frutos de la amena literatura, y abandonada del todo fuera de Italia. Al estilo dramático de los antiguos quiérese sustituir ahora la filosofía; y ésta, las artes y las letras gustan de los hechos y conocen que no debe acomodárselos á las teorias, sino respetarlos, depurarlos y colocar cada acontecimiento y cada personaje en el puesto propio. El espectáculo de tantos acontecimientos, y el choque violento de las ideas, de las razas, de las clases indujeron á conocer y á apreciar los hechos pasados, á abandonar aquel espíritu iracundo que condena todo lo que excede de su estrecha inteligencia, y á interpretar al mundo en vez de explicarlo por medio de quiméricas ilusiones. Se exigieron del historiador, exámen, análisis, sinceridad; no que buscase en la historia armas y alusiones, no que pretendiera corregir á la Providencia, no que impusiese á épocas enteramente diversas fórmulas del todo semejantes, no que se contentase con las anécdotas como si la vida del género humano fuese un trabajo sin continuidad. Exigiósele tambien que hiciese aplicaciones de lo pasado á lo presente y á lo porvenir; persuadiendo al público de que muchos acontecimientos pueden referirse á pocas causas principales ó supremas, aplicar el pasado al presente y el porvenir, conciliar la utopia con la esperiencia, ilustrando las grandes cuestiones que nacen del sucesivo desarrollo de la sociedad.

Estravio de la historia.—La historia en el siglo antecedente habia engañado aun más que corrompido; y el pueblo no pudo moderar con los frutos de la experiencia el ímpetu revolucionario que lo precipitaba hácia un desconocido porvenir entre ruinas y sangre. Después, estudiándola sériamente, descubrió que la libertad es cosa antigua, que sólo el absolutismo es nuevo, y que únicamente son duraderas aquellas instituciones que se fundan sobre las antiguas, esto es, que nacen espontáneamente de la índole de los pueblos y por medio de evoluciones progresivas y de la experiencia.

Historiadores franceses.—A las grandes empresas de la Revolucion y á las magníficas hazañas de Napoleon faltaron dignos narradores en un siglo que se contentaba con las generalidades insulsas del precedente, que amaba, temia, elogiaba y vilipendiaba, en vez de tomarse el trabajo de examinar las fuentes y de procurar comprenderlas. Lacretelle (-1835), con su narracion acompasada y sus cuadros, no se cura de las fuentes y aficiona á la pompa exterior, á la sonora elegancia, conservando el tono sentimental y los rencores de los enciclopedistas, y no conocia el gran movimiento social ni la correspondencia de los gabinetes; y su estilo amanerado revela que no supo ó no quiso comparar los hechos. Con mayor estudio describió Michaud (-1839) las Cruzadas; pero en su regularidad académica desfiguró los originales é hizo de ellas en la historia lo que el Tasso en el poema, suprimiendo los pormenores característicos, y burlándose de una credulidad que, sin embargo, habia puesto en movimiento al mundo entero. Sismondi (-1842) disertaba con las ideas de su tiempo, si bien no se contaminó con el triste placer de quitar á la juventud la ilusion de las cosas magnánimas, y despojó la historia francesa del oropel cortesano. Guinguené (-1815) compuso, siguiendo á Tiraboschi, una historia literaria de Italia; y sustituyendo á las disputas cronológicas el análisis de libros, ó

demasiado importantes para que este análisis fuese suficiente, ó demasiado inútiles para merecerlo, salpicó toda su obra de ciertos rasgos irreligiosos. Y es particular que los franceses deban, y los italianos quieran tomar la historia del pais que está á la cabeza del catolicismo, de dos autores que no solamente fueron sus enemigos, sino que no lo comprendieron.

Habiendo continuado con la paz el curso de las tradiciones nacionales, la juventud, enemiga de la literatura ceremoniosa del antiguo gobierno y de la deslavazada del imperio, pensó en restituir á la historia la verdad, la vida, el movimiento, desenterrando la uniformidad escolástica, los tipos de convencion. Dedicóse otra vez á observar los sucesos, los tiempos, el hombre, los paises, y esto no sólo en los libros; y creyó que la narracion que más se acercara á la verdad seria la que mejor llenase las condiciones del arte.

Entonces se emprendió otra vez con menos paciencia, pero con inteligencia superior, el trabajo de investigacion de las antigüedades francesas, comenzado insignemente por *ociosos* frailes y abandonado por fervorosos patriotas. En los primeros años de la revolucion, Bréquigny, resto de los padres de san Mauro, publicó cinco tomos de documentos (1791-95), en los cuales, discurriendo sobre los municipios y sobre el estado llano, mostró que habia comprendido el problema de las libertades municipales de la Edad Media y la fusion de los restos romanos con las conquistas hechas por la nueva plebe insurgente; y si bien no reconoció estas conquistas sino en cuanto habian sido sancionadas por concesiones de los reyes, todavia logró abrir la senda para encontrar el orígen del estado llano, y de un modo que habria agradado á los revolucionarios, si los libros hubieran podido entonces llamarles la atencion. Alentada por él la señorita Lezardière (1), pretendió dejar hablar los textos, pero los mutila, y suprime cuanto encuentra de elevado y característico. Rechaza todo vestigio de instituciones romanas, las cuales detesta hasta bajo el imperio de Carlomagno; y le parecen autores de la nueva civilizacion los francos, cuyo elemento de libertad triunfa del despotismo imperial, oprimiendo y esterminando á los galos para regenerarlos.

Montlosier.—Montlosier (1755-1838), en tiempo de los Borbones, publicó una *Historia de la monarquia francesa*, en la cual tomó un término medio entre los sistemas de Montesquieu, Dubois, Mably y Boulainvilliers, negando la conquista en el siglo v, admitiéndola en el xii y censurando á los municipios y á los reyes por haber cercenado los derechos de la nobleza. Advirtió, pues, que el pueblo antiguo luchaba con el nuevo; pero tomando partido por los *francos*, es decir, por los nobles, favorecia el reflujo anti-revolucionario.

Thierry.—Otros dieron soluciones opuestas de este problema presentando la revolucion como un conflicto entre vencedores y vencidos, conflicto en que los plebeyos se gloriaban de ser los antiguos vencidos porque eran los modernos vencedores. Agustin Thierry (1795-1856) hizo aparecer la libertad, no por efecto de las concesiones de los reyes, sino por los esfuerzos de los artesanos que fundaron los municipios, y así vino á enlazar la generacion presente con las generaciones anteriores é innominadas. Dedujo este pensamiento de dos hechos que representan una revolucion idéntica: el establecimiento de las razas germánicas en la Galia, y el de los normandos en Inglaterra; última conquista de los bárbaros. La novedad de la idea; la veneracion merecida que se profesaba á aquel ilustre doliente, que habiendo perdido casi todos los sentidos, conservaba aun la obstinacion de la voluntad; y por último, el apoyo que en tal doctrina encontraba el liberalismo de moda, no permitieron observar si en este sistema se atribuia á las razas más influencia de la que quizá ejercieron, ni echar de ver cuántas cuestiones dejaba sin resolucion, y cuánta parte tenian en él las preocupaciones irreligiosas (2) y el odio á la constitucion inglesa, porque sobre ella parecia calcada la francesa.

Guizot.—Empezó Guizot á escribir cuando todavia se tributaba incienso á los enciclopedistas, por cuya razon los respetó. Por lo demás, sin odio ni entusiasmo, aplicó la filosofía ecléctica y del sentido comun á la historia; é investigando los hechos generales en aquella Edad Media donde no solia ver más que confusion y desórden, distinguió en ellos las causas de la composicion y de la recomposicion social, y echó de ver el influjo del régimen eclesiástico. Para Guizot la civilizacion es el desarrollo simultáneo del estado social y del estado intelectual en la íntima union de las ideas y de los hechos. Hoy sobre hechos se halla fundada la ciencia, la cual, ó sea el movimiento de las ideas, es el principio dominante de la civilizacion actual: tal es la teoria de los *doctrinarios*. Las lecciones de Guizot, aunque imperfectas, han contribuido á ensanchar los límites de los estudios históricos, y á demostrar que el hombre, á impulsos de la fuerza y de las creencias, aspira á llegar á un estado cada vez más perfecto, donde tenga facultad para desarrollar su inteligencia, sus sentimientos morales y su actividad.

Por desgracia la historia ha debido tomar, como todo lo demás, el carácter de la improvisacion y la polémica; y las obras que más eco han tenido en Francia son, ó lecciones que se suponen inspiradas por el auditorio y copiadas por taquígrafos, ó car-

(1) *Teoria de las leyes políticas de la monarquia francesa*, 1790-92.

(2) Ejemplo palpable de esto es el asunto de santo Tomás de Cantorbery.

tas ó artículos de periódico; lo cual sirve para disculpar la irreflexion y las omisiones, pero quita aquella confianza que no puede fundarse sino en la meditacion y en la laboriosidad. En Francia son poquísimos los escritores que hay capaces de componer y ordenar una obra extensa, de abarcar un sistema, de sostenerlo en muchos volúmenes con interés y abundancia de elocucion. Barante, con la *Historia de los duques de Borgoña*, inició la escuela descriptiva; la cual es una innovacion en la forma, no en la esencia, y muchos han abusado ya demasiado del estilo pintoresco. Otros se dedicaron á investigar los sucesos de los paises extranjeros, como hicieron Villemain con la historia de Cromwell, Guizot con la de la revolucion de Inglaterra, y Armando Carrel con la de la contra revolucion inglesa, obra escrita con la robusta sencillez y el nervudo estilo de un soldado: todos, sin embargo, aludiendo á la revolucion de Francia y á las faltas de la restauracion, cuya caida presagiaban.

Thiers, en la *Historia de la Revolucion francesa*, es el primero que dejando de zaherirla, tiende á justificar esta revolucion por medio de cierta especie de fatalidad que, encadenando los acontecimientos en sucesion inevitable, obliga á los hombres á ejecutar aquellos actos que el tiempo y las circunstancias les imponen, y en el torbellino á que los arrastra les priva de aquel libre albedrío que es la dote suprema de nuestra naturaleza. Era, pues, necesaria toda aquella sangre, derramada quizás por culpa de las cosas, mas no de un individuo cualquiera. Este cambio de juicios fué adoptado por la oposicion; pero de escusa debia convertirse en apoteosis y hacer adorar los hechos, mas no el sentido comun y las leyes morales, y tener indulgencia para todo delito

Dejando á un lado aquella escuela que hasta relata los sucesos modernos impasiblemente, sin ira ni afecto, es un yerro social querer divinizar el espectáculo más abominable para el espíritu humano (como decia Chatam), la fuerza despojada del derecho, como se hizo en definitiva con historias que prosternan la humanidad ante las aras de Robespièrre y de Danton. A esto mismo se dejó arrastrar por fin en su necesidad de aplausos Lamartine en los *Girondinos*, quien después, por la necesidad de dinero y de justificarse, se vió reducido á narrar la Revolucion de 1848 «para honrar á nuestra época ante la posteridad;» obra en la que siempre pone una frase que corrija la anterior, de modo que todos los partidos queden contentos (3). Absorbe todas las griterias y declamaciones para trasformarlas en armonias: si es ineficaz para el bien, no impele al mal, pero falsea el sentimiento público calificando de indolencias los delitos sociales y de héroes á los verdugos.

Thiers se ocupó muy poco de los gabinetes extranjeros; pero meditó mucho los discursos de la tribuna; retrata á lo vivo las vicisitudes de las facciones y más estensamente las batallas, de modo que la juventud verá en él á creer principal lo que es absolutamente accidental, el movimiento bélico. Su obra *El Consulado y el Imperio* debe contarse menos en el número de las historias que en el de los ejercicios administrativos. A más del objeto de glorificar la fuerza y justificar todo acto de su héroe, abandona su antiguo concepto de la fatalidad, preparando á pesar suyo nuevos triunfos al genio de la guerra.

La *Historia de la Revolucion*, de Mingnet, más concisa é igual, no tiene otra que la eclipse más que la de su amigo, La *Historia parlamentaria de la revolucion francesa*, de Bouchez y Roux, contiene la sustancia de aquellas insignes discusiones que versaron sobre las bases cardinales de la sociedad, y las examina bajo puntos de vista que el mundo todavia no ha aceptado, porque van más allá del punto adonde ha llegado el mundo en su progreso. Cuando se dió fácil entrada á los archivos, comprendiéndose su importancia, se estudiaron mejor los orígenes de la Revolucion (Taine, Troplong, Haussonville, Broglie y otros) y la marcha que siguió, corrigiéndose los juicios sobre los hombres y las cosas.

En estos últimos años se han publicado en Francia infinitas historias nacionales y extranjeras. Algunas de ellas han popularizado las laboriosas investigaciones de los alemanes; otras se han hecho órgano de los partidos para morir con ellos; en muchas se encuentra una inexplicable ligereza al lado de una erudicion forzada y de felices rasgos de adivinacion; y en general se separan demasiado de la sobriedad, que es distintivo esencial de la historia, y se complacen en novelescas particularidades y en ímpetus pindáricos que fatigan el ánimo y disminuyen la confianza de los lectores. La *Historia de diez años*, de Luis Blanc, libro que atrae por el amor que ostenta su autor al vulgo y por sus ideas socialistas, es una denigracion sistemática del gobierno creado por la revolucion de 1830, mostrándolo con pertinaz calumnia tan inepto como perverso. Esta historia presenta los hechos contemporáneos como demostracion de algunos principios sociales; y se pone de parte de las pasiones á quienes da la razon, como es fácil hacerlo cuando no se tiene que combatir con dificultades positivas. Lamartine, divinizando á los enemigos de la libertad, á los conculcadores de la dignidad humana, ha aspirado á miserables triunfos y á largos remordimientos. Las historias de los sucesos de 1848 no son más que disculpas ó recriminaciones de cada autor. Montalembert, con la *Vida de Santa Isabel*, ha abierto un nuevo campo

(3) *La Revolucion habia hastiado á la Francia y al mundo todo con sus debates, con sus convulsiones, con sus grandezas y sus crímenes... La Francia estaba apasionada por el despotismo de un soldado de genio; digo de genio, pero me esplicaré,»* etc., pág. 8. Y llama á esta revolucion *un acontecimiento inesperado, de que nadie es culpable, de que nadie es inocente.*

al cual muchos se han lanzado; pero hay pocos hombres capaces de interpretar la ingenuidad de las leyendas y de las santas tradiciones, de modo que la devocion se aproveche de ellas y el mundo no se escandalice. Fué premiada tiempo há por la Academia francesa una historia de Enrique Martin, de la cual decia Guizot: tiene *mala historia, mala filosofía, mala literatura.* Napoleon III quiso ser historiador, mas su *Vida de César* no dió ningun conocimiento más de los que se tenian. Atribuyen algunos el mérito de este libro á Duruy, cuya *Historia Romana* aviva con doctas ideas y nuevos puntos de mira la conquista de la erudicion.

La riqueza histórica de Francia consiste todavia en las Memorias, en que tan extraños son los sucesos y tantos los autores, y en que se nos presentan verdaderas si no justas; vivas, si no nuevas impresiones. De las relativas á Napoleon las más importantes vinieron de Santa Elena, aunque alteradas por estar dictadas de memoria, y de memoria recogidas, y quizás hubo en ellas errores hechos adrede, y fueron variables porque á menudo cambiaron las circunstancias y con frecuencia los rencores y los afectos.

Las Memorias publicadas en su mayor parte en los últimos años de la Restauracion, eran, como lo demás, una arma de oposicion al sistema existente; pintaron á su héroe por el lado más favorable, pero tambien más débil: porque queriendo contraponerlo á los Borbones, lo presentaron como hombre bondadoso, llano, ingenioso, en vez de presentarlo con la cualidad que constituia su grandeza, á saber, la voluntad inmutable (4). Sólo en las Memorias podrán los venideros buscar lo que ningun contemporáneo ha sido capaz de presentar, esto es, un medio siglo que tantas veces cambió de ídolo y de nombre; una monarquia que terminó en el patíbulo; otra que principió en la insurreccion de una ciudad por espacio de tres dias y concluyó del mismo modo; una nacion coronada; tribunas levantadas y derribadas; esperanzas lanzadas del trono; un mismo patíbulo alzado para castigar tentativas opuestas; prosperidades nunca oidas é inauditas desventuras; poderes que se han derrocado mútuamente y que han sido condenados apenas establecidos; la república, el imperio, la restauracion, otra revolucion, que apenas han tenido tiempo de proferir su nombre y pasar ante los ojos de la humanidad.

Historiadores italianos.-Botta.—Entre los literatos, más que entre los historiadores, debemos clasificar al piamontés Carlos Botta (1757-1837), de San Giorgio del Canavese. Tratando este autor de la independencia de América, de la cual no conocia ni los hombres, ni los sucesos, conservó un lenguaje digno, porque hablaba sin ira ni interés de partido, y porque, desconfiando todavia de sí propio, no se habia acostumbrado á decidir de todo magistralmente. Escribió por inspiracion de los Borbones la *Historia de Italia* desde el año de 1790 en adelante; y luego, siendo ya anciano, compuso en solos cuatro años la de dos siglos y medio, fecundísimos en acontecimientos, cada uno de los cuales exigia años enteros de investigaciones para ser bien descrito. Botta, seguro ya de su fama, hizo una compilacion retórica, escasa en cuanto á los hechos, y nada laudable en cuanto al lenguaje. En su opinion, la Edad Media es *una edad de locura y desórden, de cronicones escritos por frailotes y castellanos ignorantes: tiempo miserable en que las promesas y las amenazas de la vida futura dirigian el movimiento de la máquina social.* A este deplorable estado ponen en parte remedio los tres insignes varones que por aquel tiempo florecieron en Italia; y luego se difunde la luz, merced á la gran familia de los Médicis. Como vino precisamente de esta grandeza la esclavitud de Italia, no lo refiere Botta ni muestra comprenderlo; pero describió las miserables desventuras y los padecimientos indecorosos del pais desde el año de 1534 en adelante. Irritado contra la arrogante arbitrariedad extranjera, aun en la de los italianos no ve más que bellaqueria y ferocidad, hasta que sucumben; desde cuyo instante se muestra para con ellos pródigo de compasion, de excusas y de elogios. Desconoce la única grandeza que ha quedado á Italia. Considera siempre á los papas como una epidemia que ha invadido el pais; hablando del concilio de Trento, usa de un estilo satírico como Sarpi, á quien copia; y en los frailes no ve más que ociosos galopines ó astutos engañadores. Al fin los reyes, añade este autor, habian logrado poner á Italia en la senda de un progreso admirable, cuando sobreviene una horda de Jacobinos mandados por un hombre de fortuna, que cometiendo yerros continuos gana todas las batallas. Botta, en efecto, no ve más que bellaqueria y ferocidad en toda la Revolucion; se encoleriza contra el voraz despotismo de aquella administracion militar y contra los necios imitadores de las locuras francesas, y sin embargo, consume en la descripcion de aquellos efímeros delirios la mayor parte de su obra: una fiesta de un dia ó las manias de un exaltado le roban larguísimas páginas, y pasa de largo sobre la creacion de un reino, á pesar de ser un hecho maravilloso hasta para los enemigos (5). Apenas sabe que un ejército italiano

(4) Schlosser comparó en Heidelberg las infinitas Memorias que se habian escrito acerca de Napoleon, poniendo reunidas las distintas narraciones sobre los mismos hechos, á fin de que un autor corrigiese al otro; método trabajosísimo que las más veces no produce sino incertidumbre y desesperacion de encontrar la verdad. De este género es la obra de DESMARAIS: *Estudios críticos de los historiadores de la Revolucion francesa,* ó *Historia de las historias de esta revolucion.* Paris, 1837.

(5) Coletta queria que «los documentos del Estado de un pueblo fuesen, no las rebeliones, las guerras y las dominaciones, sino las leyes *dócilmente practicadas y convertidas á conciencia.*» Historia, VIII.

combatió en Alemania, en España, en Italia y en Rusia; habla de Bonaparte con una cólera que parece desprecio, y sin embargo, Napoleon debia agradar á Botta, que no gustaba de los *imperios privados de medios de gobierno*, es decir, de aquellas constituciones de las cuales se muestra enemigo encarnizado hasta el punto de exclamar que *las asambleas nacionales son una epidemia*. Desprecia á la Italia á excepcion del Piamonte; desprecia á la Europa, á la cual llama, *loca, feroz, miserable*, y no cree que *haya pais más insensato que ella en el mundo* (libro XXXIII); desprecia á la humanidad; no tiene fe en la perfectibilidad, ni en la razon, ni en la compasion, y dice: «La raza humana conserva un instinto feroz, y el diablo la guia; y es locura querer sembrar entre los hombres actuales semillas saludables.»

De todo esto tendríamos que pedirle severísima cuenta, si viésemos en él aquella unidad de plan y de sentimiento que revela un autor grave, una intencion estudiada, una accion eficaz. Pero sus maldiciones y sus burlas no vienen á ser más que un vicio de escuela; por esto se complace en la narracion de los acontecimientos extraordinarios y de los hechos horribles, como más pintorescos; y por lo mismo no merece reputacion. *Se dilata donde encuentra materiales ya dispuestos*: describe bien las cosas exteriores, se extiende en la pintura de las marchas, batallas, terremotos y hambres, y sabe usar admirablemente de las comodísimas frases «el hado, la fortuna, retroceder hácia los principios.» Nadie habrá que desee aprender por su libro la historia de Italia; pero como siempre será recomendado por la belleza del estilo y la variedad de la frase, convendria advertir por medio de sucintas notas los errores de hecho en que incurrió y las opiniones en alto grado anti-liberales que sostuvo, para que los lectores inexpertos no supongan escrita esta historia con amor á la verdad, con el estudio necesario para investigarla, con la crítica indispensable para distinguirla, y con la lealtad que se requiere para exponerla; y á fin tambien de que los que admiren la obra como composicion retórica no admitan como hechos ciertos tantas falsedades, tantas ligerezas, que á veces se convierten en preocupaciones.

Fuera de este grande escritor, la Italia poco tributo pagó á la historia, y aun debemos admirarnos de que algo hiciera en este punto. Nutrida de ideas antiguas, serviles ó iracundas, alejada del pueblo y dejando de educar el porvenir en la ciencia de lo justo y de lo útil, en la activa fraternidad en que funda su esperanza toda la Italia, el dia de prueba nos encontramos tanto más pequeños cuanto que divagamos en abstracciones por falta de experiencia. La elocucion retórica lisonjeada por magníficos ejemplos, pervirtió á muchos ingenios que dieron flores donde se esperaban frutos. Un discurso de Alejandro Manzoni sobre la historia lombarda introdujo entre los italianos las ideas francesas acerca de la conquista y de las relaciones entre vencedores y vencidos. Otros, siguiendo este pensamiento, hicieron estudios más vastos; muchos se dedicaron á escribir historias municipales; pero pocos lo hicieron con novedad, y ninguno con la idea de buscar en los movimientos parciales las causas ó los ejemplos del movimiento general. Continuáronse con mayor inteligencia las colecciones comenzadas en el siglo precedente, y ellas son la mejor condenacion de los muchos que adoran todavia en Italia las intenciones y las iras antiguas.

Debemos deplorar como pérdida el arte de la composicion, si bien hemos citado á los que nos han parecido dignos, juzgándolos en el curso de la presente historia, lo cual advertimos para que no se nos acuse de olvidadizos. Las últimas estrepitosas subversiones tuvieron narradores apasionados y efímeros. Una biblioteca entera se llenó con historias de la Casa italiana reinante; y á pesar de esa interminable publicacion, escribia poco há un crítico: «De la Casa de Saboya, que se ha hecho la síntesis de la idea nacional, bastante poco se conoce de su carácter universal en las mismas regiones donde ha echado, durante varios siglos, hondas raíces.» (6) Y no puede decirse que esta casa sintiese la importancia de hacerse el alma de aquellas doctrinas como en circunstancias análogas habia hecho la Prusia (7).

El que crea demasiado severo este juicio, cítenos las historias que han dado luz á su entendimiento ó calor á su corazon; díganos por qué los extranjeros no hacen caso de las historias italianas y aprecian las que no habian podido obtener sino el desprecio de los hombres calificados de Italia, ó el insulto de los plagiarios de la literatura; díganos por qué en este mismo pais se reciben con tanta negligencia las tareas históricas nacionales, al paso que se traducen con inconcebible ligereza todas las miserables narraciones que vomitan las prensas de Francia; y díganos, en fin, por qué algunos escritores cínicos ó ignorantes se atreven á afirmar hechos inciertos, á presentar textos falsos y documentos desfigurados, y obtienen, sin embargo, asenso de los periódicos, favores oficiales, y hasta reputacion entre los eruditos.

La historia de nuestros tiempos no podia escribirse en el pais italiano mientras no enmudecieran las impresiones personales, los rencores de partido, las susceptibilidades de familia, las preocupaciones de clases; que para arrostrar tales obstáculos se necesitan un valor que es muy raro y un sacrificio que es heroico, porque toca á lo que el hombre tiene de más caro, esto es, á su propia reputacion. Italia es-

---

(6) *Revista histórica italiana*, 1885, Octubre-Diciembre, pág. 785.

(7) La historia del Parlamento fué encomendada á Brofferio, y la de la *Diplomacia* á Nicomedes Bianchi, que escribió además la *Historia de la Monarquia*, como Cibrario y otros.

pera todavía al historiador que ha de ponerla en la única senda que guia al porvenir, escribiendo con aquella gravedad varonil de las almas profundas, con aquel valor tranquilo que sabe censurar aun á las personas y á los partidos á quienes venera, y que arrostrando los peligros de la sinceridad, mayores que en ningun otro pais, en aquel que no está acostumbrado á ella, y no repara en las simpatias ni en los rencores que pueda excitar, no teme ciertos aplausos que deben producirle calumnias, ni le espanta la persecucion de los fuertes, ni le arredra el vituperio de los afortunados, que tienen por ley la exageracion, y á gloria el proclamar abstracciones todavia no aplicadas.

En Inglaterra los historiadores de este siglo no han llegado ni con mucho á la altura en que se colocaron los más ilustres del siglo anterior; y hemos debido mostrarnos rigurosos con algunos de que se envanece la Gran Bretaña. Lo positivo sofoca en aquel pais el culto del sentimiento, tan necesario para comprender lo pasado. Los *Anales de Europa* (1840, 9 tomos), que abrazan desde el principio de la revolucion francesa hasta el año 1815, del escocés Archibaldo Alison, son notables principalmente por la narracion circunstanciada que da de las discusiones del parlamento inglés, escuela de todo aquel que aspira á influir en la política de su patria. Tomás Carlisle, que tanto llama hoy la atencion de Inglaterra con su estilo anglo-aleman, oscuro formulario y metafórico, semi-irónico y semi-dramático, refiere las mayores catástrofes en tono sarcástico; é inaccesible al entusiasmo; mira con desprecio á los que llama mezquinos actores de aquella inmensa tragedia cuyos tres actos, segun su propia division, se titulan la Bastilla, la Constitucion, la Guillotina (8).

Españoles. — La guerra de España ofreció noble asunto á la pluma del español conde de Toreno, cuya obra habria sido más eficaz si hubiera

---

(8) *The french revolution a history*, 3 tomos, 1840.

Nadie esperaria ver las escenas de aquel gran drama bajo el título de *Astrea vuelve á la tierra sin un céntimo.—Peticion geroglífica.—Los sacos de viento.—De Broglie, dios de la guerra*, etc.

De la apertura de los Estados Generales hace este cuadro:

«Este es el bautizo de la democracia; el tiempo la engendró al cabo de los meses necesarios, y es preciso bautizar á la recien nacida. El feudalismo recibió la extrema uncion; y conviene que muera este sistema monárquico decrépito, gastado por sus trabajos porque ha trabajado mucho, aunque no sea más que para engendraros á vosotros, y todo lo que teneis, y todo lo que sabeis; conviene que muera arruinado por la rapiña y por las disensiones, llamadas victorias gloriosas, por la molicie y el sensualismo. Es ya viejo, viejísimo; chochea. Entre las angustias de su agonia y las angustias del parto, se prepara para salir á la luz un nuevo sistema. ¡Qué obra! ¡oh tierra! ¡oh cielo! ¿Qué resultará de esta revolucion? Batallas y efusion de sangre; los asesinatos de setiembre, el puente de Lodi, la retirada de Lodi, la de Moscou, Waterloo, reformas parlamentarias, guillotinas, jornadas de julio; y desde el momento en que escribimos, dos siglos á lo menos de combates (permitido es profetizar), dos siglos, y es poco decir, antes que la democracia atraviese esta época triste y necesaria de *charlatanocracia*; antes que este sistema corrompido desaparezca en el cementerio, y le reemplace uno nuevo floreciente y lleno de vida.

Miembros de los Estados Generales reunidos en Versalles, alegraos; el fin lejano y definitivo se presenta á vuestros ojos, pero no el espacio que os separa de él. Hoy se pronuncia una sentencia de muerte contra la mentira; una palabra de resurreccion en favor de la realidad cualquiera que sea la distancia. La gran trompeta del mundo proclama hoy que es imposible creer una mentira; aquí está todo; creed esto, defended esto, y dejad obrar al tiempo: nada mejor podeis hacer; Dios os ayude.

Mientras tanto observad las puertas de la iglesia de San Luis completamente abiertas; una gran procesion se dirige hácia Nuestra Señora, y un grito sonoro, un grito único hiende el aire. Espectáculo verdaderamente solemne y espléndido: los elegidos por el pais, después la corte francesa, todos en órden y en fila, con sus respectivas divisas, y en el lugar que les estaba designado; vuestros Comunes con su pequeño manto negro y corbata blanca; la nobleza vestida de terciopelo recamado de oro de brillantes colores, cubierta de encajes y de plumas; el clero con roquete y túnica en todo su esplendor eclesiástico; y por fin, el rey y los empleados de su casa, todos con la mayor magnificencia.—Ultimo dia de tal magnificencia. Mil cuatrocientos hombres de todos los partidos políticos, procedentes de todos los puntos del horizonte, se reunen para llevar á cabo una obra desconocida: sí, en esa multitud que marcha tan silenciosamente, va adormecido el porvenir. No llevan delante el arca simbólica como los antiguos hebreos; sin embargo, tienen como ellos su alianza, y tambien éstos preceden á una era nueva en la historia de los hombres. Todo lo futuro está allí: todo el destino que le oculta bajo sus impenetrables alas; el porvenir ilegible é inevitable está en los corazones y en los vacilantes pensamientos de estos hombres. ¡Misterio singular! Tienen dentro de sí mismos el porvenir, y sin embargo, ni sus ojos, ni los de ningun hombre, sino sólo el Ser Supremo, le puede descubrir. De ellos saldrá el porvenir entre relámpagos y truenos, entre sitios y campos de batalla, entre el ruido de los estandartes y los piés de los caballos, entre el incendio de las ciudades y los gritos de las naciones estranguladas. Estas son las cosas que permanecen ocultas, perfectamente encerradas en el seno de este 4 de mayo. Hacia mucho tiempo que estaban allí dispuestas; ahora van á salir á la luz. ¡Cuántos milagros no se verifican cada dia, si pudiésemos descubrirlos! Afortunadamente no tenemos una vista demasiado penetrante. ¿La más despreciable de nuestras jornadas no es una confluencia de dos eternidades?

Ahora, supon, mi buen lector, que tomamos sitio, como tantos otros en cualquier cornisa ó arquitrabe. La musa Clio nos lo consiente sin hacer ningun milagro. Echemos una rápida ojeada sobre esta procesion, sobre este océano de vida humana; una ojeada profética que sólo nos pertenece á nosotros: nosotros podemos elevarnos ó estarnos quietos sin temor de caer.»

Aquí pasa revista á los principales personajes de la Revolucion.

De seguro en algun rincon poco honroso se arrastra ó desliza murmurando un hombrecillo feo, pálido, lleno de granos, hediendo á sebo y cataplasmas. Es Juan Pablo Marat, de Neufchatel. ¡Oh Marat, renovador de la ciencia

tenido más extension, y si el esmero que puso el autor en imitar la forma de aquellos insignes predecesores suyos que pintaron la majestad de la vida humana, lo hubiera empleado en dar á su

---

humana, autor de tratados de óptica, distinguido veterinario, y después mariscal de las caballerizas del conde de Artois! dime, ¿qué es lo que cree ver al través de todo esto tu alma enferma y abatida, encerrada en un cuerpo torpe, mezquino é inficionado? ¿Es un débil rayo de esperanza, una aurora después de las tinieblas, ó sólo una luz sulfúrea y espectros azulados? Quizá no ves más que desgracias, dolores, sospechas, envidias y venganzas sin fin..

Sólo nos detendremos en otros dos personajes: en un hombre robusto y musculoso, de negras cejas, de rostro achatado, que anuncia una fuerza aun no ensayada, como un Hércules que espera su cólera. Es un abogado sin clientes y que tiene hambre; se llama Danton; fijaos bien en él. Allí hay tambien otro hermano suyo en profesion, delgado, seco, de color negruzco, de largos cabellos negros y rizados, de rostro picaresco, iluminado por el genio como si en su interior ardiese una lámpara de asfalto. Es Camilo Desmoulins, de gran penetracion de espíritu, y de una fuerza cómica llevada hasta el infinito: entre estos millones de hombres, hay pocas inteligencias tan claras y tan vivas. ¡Pobre Camilo, digan lo que quieran, es muy difícil no sentirse inclinado á amarte, aturdido, brillante y ligero Camilo!

Entre estos seiscientos diputados de los Comunes con corbata blanca, reunidos para regenerar al pais, ¿cuál será el rey? porque es necesario un rey, un jefe á unos hombres reunidos para llevar á cabo cualquier obra; es necesario un hombre que por posicion, por carácter, por sus facultades, sea más apto que cualquier otro para realizar sus proyectos. Este hombre, este rey no elegido, este rey necesario para el porvenir, marcha entre los demás como cualquiera de ellos. ¿Será éste de espesa cabellera, de terrible aspecto, cometa centelleante ante el cual vacilarán los tronos? Al través de sus espesas cejas, en los rasgos marcados y severos de su fisonomia, en su semblante arrugado y manchado, se lee la peste, el libertinaje, la muerte; pero tambien la llama del genio. Es el tipo del francés del año 89, así como Voltaire es el tipo del francés del 50. Francés en sus deseos, en sus esperanzas, en sus conquistas, en sus ambiciones. Epiloga, representa, domina á las virtudes y á los vicios de su tiempo; es más francés que ningun otro, á lo menos hoy; yéase porqué él es el rey de Francia en hecho y en verdad; por lo demás, intrínsecamente, es un hombre y un hombre muy enérgico.

Y si entre vuestros seiscientos regeneradores de la patria éste es el más grande, ¿cuál será el más pequeño? Allí hay un hombrecillo con anteojos, de fisonomia poco expresiva, delgado, inquieto; con la mirada incierta cuando se levanta los anteojos, con la nariz levantada como si aspirase vagamente algun porvenir desconocido, de color atrabiliario y de varias tintas, predominando el verdoso como color de agua de mar. Es Robespièrre... Su inteligencia rígida y pobre, su espíritu claro, pronto, pero de poca elevacion, agradaron á aquel hombre-rey satisfecho de no encontrar genio alguno, sino solamente las cualidades negativas que convienen al hombre de negocios. No quiso sentenciar á muerte á un reo, cuando fué nombrado juez por el obispo, y se retiró. Hombre austero, hombre de conciencia estrecha y escrupuloso, hombre poco á propósito para las revoluciones, cuya alma es pequeña, transparente y pura como la cerveza, y que como ésta se pica fácilmente. Quizá más tarde podrá... veremos...»

produccion la elevacion de miras y la profundidad del pensamiento que requeria. Tambien se atuvo al estilo clásico don Manuel José Quintana en las *Vidas de los españoles célebres*, obra escrita en prosa sencilla, con estilo fluido y agradable. Fernandez Navarrete escribió las aventuras de los navegantes españoles, produccion rica en documentos curiosos. Alberto Lista, de Sevilla, lo venció, sin embargo, en profundidad de crítica histórica. Debemos tambien mencionar los *Anales de la Inquisicion*, no obstante que ésta fué abolida ya en 1834; la *Historia legislativa de España* desde la dominacion de los godos en adelante, y otros muchísimos documentos referentes á los tiempos pasados. Martinez de la Rosa, en el *Espíritu del siglo*, dió una pintura política y filosófica del actual; y Jaime Balmes, en el *Protestantismo comparado con el catolicismo*, en sus relaciones con la civilizacion europea, ofreció al público una buena refutacion de la obra de Guizot. La academia de Madrid prosigue en sus pesquisas y exposiciones que se encaminan á la purificacion de la verdad. Portugal se envanece de Herculano.

Pueblos del Norte.—El sueco Lindberg (*Bidray till sveriges historia efter den 5 november 1810*, Estocolmo 1859), condenado á muerte, y luego puesto en libertad por haberlo indultado el rey, juzgó con suma libertad el reinado de Bernadotte, sin que el castigo ni el perdon le hiciesen desistir de su propósito. Schlozer y Krug escribieron con notable maestria sobre la historia primitiva de Rusia. Muchos rusos han escrito tambien la narracion de los sucesos de las últimas guerras; Bulgarin publicó en 1837 un cuadro histórico, estadístico, geográfico y literario de Rusia; y Ustrajolof una historia, donde considera á la Gran Rusia como el punto central, en el cual han de unirse necesariamente la Pequeña Rusia, la Rusia Roja y la Lituania; y con ella atribuia gran refuerzo al panslavismo. Las provincias de Iliria y Croacia procuran tambien reavivar la antigua cultura, y en ello trabaja seriamente el arzobispo Strosmayer, que fundó una academia en Agram (9). Formóse otra en Bukarest para el nuevo reino de Rumania. La sociedad de los anticuarios del Norte ilustró la Noruega y la Irlanda, anexionadas desde 1814 á Dinamarca. En la Academia de las ciencias de Petersburgo y en los Archivos del Sínodo abundan los documentos para la filologia eslava.

Alemanes.—La Germania, que se habia sometido á la cultura francesa, comenzó á emanciparse en tiempo de la invasion napoleónica, y por medio de la escuela publicista de Arnolt y Jahn. Basta nom-

---

(9) Son dignas de mencionarse:

Monumenta spectantia ad historiam slavorum meridionalium. Van publicados XV tomos.

Acta historiam confinii militaris Croatiæ illustrantia. Zagabria, 1884.

Bull. di archeol. e stor. Dalmata. Spalato.

brar á los dos Schlegel, Tieck, Görres, Von der Hagen, Docen, Benecke, Lachmann, Walkensnagel y las grandes colecciones de Pertz.

Miguel Schmidt, en su voluminosa *Historia de los alemanes* (1778-93), se muestra falto de solidez y escaso de crítica, como Krause, Risbech, Heinrich y Westenrieder, aunque en algunos pasajes merecen alabanzas. Pero desde que comenzó la reaccion contra el despotismo napoleónico, se aspiró, no ya tan sólo á mostrar el desarrollo gradual de la extravagante constitucion del Imperio, y á explicar la genealogia de los reyes, sino tambien á indagar la vida del pueblo, bajo sus diversos aspectos, de donde nació el espíritu de la nacionalidad alemana.

Siguieron la senda abierta por Gatterer, Beck, Eichhorn y Spittler, que escribió la historia eclesiástica y la de los Estados europeos: Woltmann y Menzel continuaron la historia del mundo desde el período en que la dejó Becker y lo hicieron con mayor solidez; pero Schlosser los superó en conocimiento de los hechos y en elevacion de miras (10). Heeren (-1842) formó una coleccion de las ideas filosóficas y de los juicios políticos emitidos y sostenidos por Politz, Hapfer, Mayer, De Eggers, Jenisch, Gruber, Carus, Breyer, Luden Schneller y otros. Rotteck, en la *Historia universal*, de la cual se han hecho tantas ediciones, sostiene que la suerte de los pueblos está en razon directa de la observancia del derecho natural y de las reformas políticas, es decir, de los intereses de la libertad y del bien público; pero es un autor árido é imbuido de muchas preocupaciones. Tanto Rotteck como Dahlmann sostienen los tronos hereditarios si bien con asambleas deliberantes. Muchos han escrito sobre la Edad Media (11). Wilken tomó por asunto de su obra las Cruzadas; Rancke los pueblos germanos y alemanes de los siglos XVI y XVII; Raumer la dinastia de los Hohenstaufen y los sucesos de Europa desde el siglo XVI. La historia moderna ha sido objeto de las investigaciones de Sealfeld, Hormayr y Münch; y otros han descrito la revolucion y los acontecimientos contemporáneos. Los *Anales europeos* desde 1795 publicados por Possett, fundador de la *Gaceta universal* de Augsburgo, y suprimidos por la Dieta de 1832, merecen mencionarse como documentos históricos; lo mismo que la *Crónica* de Venturini, la *Minerva* y el *Diario histórico y político* de Bucholz, la *Noticia remota del mundo* por Malten, y las *Miscelláneas* sobre el estado más reciente del mundo por Zschokke, seguidas de las *Tradiciones* sobre nuestros tiempos.

La historia escrita por Wolfang Menzel respira odio contra los franceses en toda su narracion, animada, pero declamatoria. Su exagerado patriotismo hace al verboso Luden considerar perfecto todo lo que es aleman. Cristiano Pfister, que en la *Historia de Suabia* se muestra rico en hechos y animado de un buen espíritu, decae en la *Historia de los alemanes* (1830-35), dedicada especialmente á la enseñanza. Publicó la *Historia de la literatura poética* Gervinus (1835), y después se dedicó á los libelos sosteniendo el cisma de Ronge. Por último dió á luz una *Historia del siglo* XIX, que fué inferior á lo que se esperaba. Debemos añadir el curso de Wachler sobre la «Literatura nacional de la Edad Media.» (1830)

No hay ciudad en Alemania que no tenga su historiador, y hasta muchas aldeas, casas grandes y corporaciones lo tienen tambien. Justo Moser, ensayando en pequeño sus fuerzas con la historia de Osnabruck, fué el primero que dirigió las investigaciones hácia la del derecho nacional. La historia de la confederacion suiza, ya comenzada por Juan de Müller con prolijo exámen de las fuentes, riqueza de ideas y noble amor á la libertad, fué popularizada por Zschokke (-1848), así como la de Baviera, y continuada por Monard y Guillemin. La de las ciudades Anseáticas escrita por Sartorius, la de Prusia por Voigt y Lanzizoll, la del orígen de diversos Estados alemanes, la de la formacion de las federaciones libres de la Edad Media por Kortum y otras varias, revelan la situacion general de las ciudades ó la particular de algunas de ellas.

No hay tiempo ni pueblo extranjero alguno que no hayan sido examinados por los alemanes (12), cada problema, cada arte ó invencion ha tenido en Alemania quien lo someta á discusion ó investigaciones; y este pais merece en las monografías el puesto superior que en las Memorias corresponde á Francia (13). La historia eclesiástica tiene particular importancia en una nacion como la alemana, donde á cada paso se encuentran universi-

---

(10) *Compendio de historia universal del mundo antiguo*, tom. IX; *Historia del mundo, contada en conjunto*, tomo XI, en la cual entran los sucesos del siglo XIV y XV, y la *Historia del siglo* XVIII.

(11) Véase tomo IV, pág. 17.

(12) Leo, Schröckh, Le Bret trataron de la historia itálica; Schmidt, Aschbach y Fessler la española; la portuguesa Gebauer; la francesa Schröckh, Menzel, Woltmann; la inglesa Sprengel, Woltmann, Heinrich; la escandinava Schlözer, Rühs, Monc, Gräter, Gebhardi, Shum, Wagner, Hülmann, la rusa Schlözer, Müller, Evers, Storch, Bachneister; la polaca Jekel, Spazier, Wagner, Brohm; la húngara Gebhardi, Engel, Fessler; la griega moderna Fallenmeyer, Thiersch, Schlosser, Wilffen; la prusiana Kotzebue; la austriaca Hormayr, Cochelberg, Meynert, Lichnouski; la inglesa Dahlmann, que después escribió tambien la revolucion de Francia, etc., etc.; Heeren y Uckert dirigian en 1809 una coleccion de historias que sigue publicándose todavia.

(13) Citaremos al azar á FUNCK, *Vida de Federico II y de Luis el Pio;* HURTER, *Vida de Inocencio III;* VOIGT, *Vida de Gregorio VII;* KORTUM, *Vida de Federico I;* BOSTTIGER, *Enrique el León;* PFISTER, *Vida de algunos príncipes del Wurtemberg;* ASCHBACH, *Vida del emperador Segismundo;* MUNCK, *Vida de Francisco de Sickingen;* BUCHHOLZ, *Hist. de Fernando I;* MOELLER, *Atanasio;* PREUSS,

dades, pueblos y leyes pertenecientes á diversos cultos (14). Otros muchos prepararon materiales históricos y diplomáticos. Son especialmente notables los *Monumenta*, de Enrique Pertz; emprendidos á imitacion de Muratori, con mejor crítica, más vastas investigaciones y más generosa cooperacion. Varios se vieron auxiliados por las compilaciones llamadas *Regesta*, que ponen á mano del historiador todos los hechos memorables de un tiempo, de una familia ó de un pais. Si algunos se pierden en minuciosidades por afectos de localidad ó por aficion á las curiosidades arqueológicas, á los historiadores generales toca descartarlas tomando sólo lo importante. Por lo demás, el espíritu fantástico y sistemático de los alemanes hace que á veces se disipe en abstracciones y teorias ideales el valor positivo de laboriosísimas investigaciones.

El mejor conocimiento del derecho público redunda en pro de la historia, porque en éste se funda; y merced á los trabajos de Runde, Danz, Mittermayer y Eichhorn (15), se disiparon muchas nubes referentes á los pasos sucesivos de la sociedad con respecto al derecho, cuyas antigüedades fueron relativamente ilustradas por diversos pueblos.

Entretanto Gans, Philipps, Klenze, Zöpfl, Waitz estudiaban profundamente el derecho germánico, y encontraban en él los mismos fundamentos que en el de Roma, de Grecia y de la India; y la luz que á las antigüedades escandinavas dieron las investigaciones de Bask y Geyer, reflejó nueva claridad sobre las antigüedades alemanas y sobre la historia de las emigraciones. A muchos, sin embargo, extravió su erudito patriotismo hasta el punto de pintar como héroes completos á los Gensericos, Alaricos y Odoacros, como envidiable la grandeza selvática de la estirpe germana primitiva, y como cosa deplorable que la invasion romana y el cristianismo impidieran el libre desarrollo de las facultades de esta raza, la cual, segun sus encomiadores, *acaso* habria llegado á superar en civilizacion á los pueblos de Atenas y Roma. A otros su desordenada erudicion los condujo, por el contrario, á considerar la historia con cierto espíritu de escepticismo que no perdonaba ni aun á los hechos que más han influido en los destinos de la humanidad.

Hiciéronse tambien investigaciones, no sólo sobre las antigüedades relativas al derecho público y al político, sino en busca de antiguos poemas, de leyendas, monumentos y estatutos de ciudades, villas y corporaciones En 1812 los hermanos Jacobo y Guillermo Grimm descubrieron el poema de Hildebrando y Udebrando; y este canto nacional, aplaudido en la reaccion que se estaba verificando entonces, dió motivo á nuevos estudios. Jacobo publicó la *Gramática alemana* (1819), en paralelo de catorce idiomas, reducidos á leyes uniformes; después en las *Antigüedades del derecho aleman* (1828) dedujo de autores antiguos, de códigos bárbaros, de documentos sueltos, la legislacion primitiva de los pueblos alemanes; y en fin, con su *Mitologia alemana* (1835) completó la construccion del mundo germánico. Guillermo, en las *Investigaciones sobre los Runos* (1821), demostró la existencia de la escritura alfabética entre los alemanes antiguos; y en la *Tradicion heroica* (1829) confeccionó una grande epopeya septentrional, de la cual los *Niebelunguen* vinieron á ser un mero episodio.

Thibaut y Savigny desembarazaban la política del derecho de la abstraccion y del idealismo para volverlos á la realidad; Sahl y Jering trataron de una y otro bajo nuevas teorias.

Insignes arqueólogos (16) interpretaron los monumentos de la antigüedad, y especialmente los dos Niebuhr, dinamarqueses, uno de los cuales (-1815) nos reveló la Arabia, y el otro (-1831) la antigua constitucion romana.

Orientales.—Los estudios orientales que ya vimos hacerse en el siglo pasado, riquísima fuente histórica, progresaron cuando la paz restableció las comunicaciones entre los doctos. Alberto Schultens (17) fué el primero que indicó que para conocer bien la lengua hebraica es preciso recurrir á las demás semíticas, especialmente á la arábiga. En 1810 Silvestre Sacy publicó su *Gramática árabe*, y así como antes la mejor, que era la de Tomás Erpenio (-1613), trataba del análisis en pocas páginas. Sacy dedicó un tomo entero al análisis, facilitando el conocimiento íntimo del hebreo, caldaico y siriaco. Guillermo Jones (-1794) consideró la literatura oriental como un todo complejo é inmenso, destinado á servir de base á la historia de la humanidad, y cada una de cuyas partes podia ser útil para el esclarecimiento del conjunto: idea que ha sido comprendida, bien que todavia esté muy lejos de su realizacion. Cuando el libro de Federico Schlegel sobre la filosofia y la

---

Vida de Federico II de Prusia; BROCKHAUS dió principio en 1816 á los *Contemporáneos*, que son biografias. A cada momento se nos ocurre citar obras de esta clase.

(14) Entre los muchos historiadores de este género citaremos á Neander, Hase, Alzog, que en el prólogo de su obra da un buen juicio crítico de sus predecesores: Stolberg, continuado por Kerz, cuya historia al cabo de cuarenta tomos no ha llegado sino hasta el año de 1152; Katerkamp, Rauscher, Ritter, Riffell, Döllinger, y algunos autores de monografias de suma importancia. Véase ROTTECK, «Observaciones sobre la marcha, índole y situacion actual de los estudios históricos en Alemania,» en las *Mém. de l'académie royale des sciences morales et politiques de l'Institut. de France. Savants étrangers*, tomo I.

(15) *Historia del derecho público y privado.*

(16) Heyne, Winckelmann, Meiners, Manso, Böckh, Böttiger, Wolf, Thiersch, Voss, Kreuzer, Otfredo Müller, Ernesti, Hulmann, Gruber, Uckert, Wachsmuth, Bunsen y otros.

(17) *Institutiones ac fundamenta linguæ hebraicæ*, 1737.

lengua de los indios (1808) llamó la atencion hácia estos objetos, Bopp estudió el sanscrito, y en 1827 publicó la gramática de esta lengua, después de haber criticado la de Wilkins que salió á luz en 1808; y luego imprimió en Lóndres el sistema de conjugacion sanscrita comparado con las conjugaciones griega, latina, persa y alemana.

Lo secundaron en este género de estudios otros alemanes, como Lassen, Rosen, Guillermo Humboldt y Julio Klaproth (18), que después de muchos viajes publicó el *Asia poliglota* y las *Memorias relativas al Asia.* En Francia la Convencion habia creado cátedras de árabe, turco, tártaro y persa, á las cuales se agregaron en breve las de armenio, chino, malayo y tibetino. Chezy fué el primero que enseñó públicamente el sanscrito en Europa. Leon Chezy fué el primero que tuvo cátedra de sanscrito en Europa. Con De Guignes comenzó la importantísima publicacion de las *Noticias y extractos de los manuscritos de la Biblioteca Real,* y habiendo dado á luz este autor muchísimos libros sobre la historia y la literatura oriental, logró formar ilustres discípulos. Remusat redujo el idioma chino á un punto en que no fué ya para los estudiosos más difícil su adquisicion que la de cualquiera otra lengua de grupo diverso de la que hablaban. Pauthier, Julien, Bazin, Sedillot, Pavie y Biot publicaron muchas traducciones: y el *Diario de la Sociedad Asiática*, establecida en París (1832), es un testimonio y un archivo de los estudios orientales en toda Europa. Max Müller publicó *The Sacred Books of the East.*

Antonio Saint-Martin se aplicó principalmente al armenio y colaboró en la historia del Bajo Imperio de Le-Beau. El padre Pedro Mechitar, de Sebaste, animado del vivo deseo de infundir entre los armenios el fuego de la inteligencia, apagado desde su separacion de la Iglesia romana, obtuvo del senado veneciano la isla de San Lázaro, donde estableció una imprenta, de la cual, no menos que de otras instaladas en Viena, Constantinopla, Esmirna, Moscou y otras ciudades rusas, y hasta en Madrás, salieron libros elementales y traducciones científicas, con lo cual se propagó la literatura de Armenia, la que á más de dar á conocer un pais de bastante historia, suministró mucha luz respecto de los pueblos vecinos.

En el tomo primero de nuestra historia (19) hemos visto los trabajos hechos relativamente á la Etiopia y al Egipto. Este antiquísimo pueblo puede decirse que en la actualidad está enteramente descubierto; y si algunos pretenden haber encontrado una llave diversa de los geroglíficos, al menos están acordes en que se debe comenzar por saber la lengua que aquellos traducen, esto es la copta.

Un grandísimo papiro, escrito en carácter geroglífico y demótico, descubierto en 1866, nos dió á conocer la interpretacion de la lengua arcana del Egipto. Además poco há escribia un egiptólogo de gran nombre, Page Renouf: «Se puede afirmar con toda franqueza que no tomaron del Egipto una sola concesion los hebreos ni los griegos..... He leido muchos de los escritos en que se investiga y se indica la influencia del Egipto sobre las instituciones de los hebreos, y no he encontrado nada que mereciese la pena de una refutacion.» (20)

La noble estatua de Chafra que se consideraba como el retrato más antiguo del mundo, fué sustituida por la figura de madera encontrada en Sakkara, que nada tiene de convencional: Materia de bronce, epígrafes, tablillas enceradas esclarecieron el derecho romano y renovaron el griego. Progresó la arqueologia merced á los trabajos de Campanari, Mommsen (21), Bunsen, Gerhard (1867), de Rossi, Kircchoff, Corssen y Fabretti. La mitologia sacó nueva luz de la filologia comparada y hasta de la psicologia, confundiéndose á veces la genealogia de los dioses con la de la fábula, identificándose las divinidades griegas con las de otros pueblos arianos, y expresando fenómenos ó fuerzas de la naturaleza, personificadas de manera que oscureciesen la primera significacion. Así, por ejemplo, pasaba de un dios á otro, de un mito á otro, siguiendo sus entrelazamientos ó desarrollos y refiriendo su accion sobre los pueblos hasta cincuenta siglos después de su época; destruyendo preocupaciones arraigadas y exageraciones sistemáticas, establecia grandes divisiones etnográficas, y reconocia que los pueblos diferentes pueden concebir

---

(18) Son nombres universales los de los orientalistas Reiske, Michaelis, G. Eichhorn, Hartmann, Ritter, Kreuzer, Klaproht, Görres, Bohlen, Rhode, Plath, De Hammer, Peyron, Champollion, Rosellini, Daviss, Lepsius, Renan, etc.

(19) Tomo I, pág. 230.

(20) En 1886 Maspere encontró la momia de Ramses II, ó sea del Gran Sesostris. Recientemente se multiplicaron los descubrimientos en Etruria y las tentativas de interpretar las inscripciones.

(21) Teodoro Mommsen, además de sus antipatias contra el catolicismo, afecta desprecio á Italia, no obstante haber contribuido mucho al progreso de su arqueologia. «La nacion italiana no pudo antes ni puede ahora ser contada entre aquellas que merecen ser recomendadas por su valor poético... la molicie de los italianos es incapaz de vigorosos afectos. Ningun pueblo igualó en la retórica y en la comedia á los italianos; pero en cuanto se refiere á las razones internas del arte, nunca pasaron mas allá de cierta mediania, ni en tiempo alguno se alabaron sus letras de un poema épico ó dramático que fuese perfecto. Hasta aquellas obras de Italia que más se recomiendan, como la *Divina Comedia*, de Alighieri, las historias de Salustio, de Maquiavelo, de Tácito y de Colletta indican más bien un ejercicio retórico que una obra firme. ¿Que más? En la misma musica los italianos mostraron en verdad ingenio fácil y espontáneo, pero nunca verdadera originalidad... Elevan hasta el cielo, mejor que los verdaderos sabios en el arte musical, ciertos artificios enteramente faltos de aquel estro divino capaz de mover el ánimo.» *Historia romana*, libro I, capítulo II.

de diverso modo los supremos problemas religiosos; que toda gradacion étnica lleva una gradacion religiosa, y debe ésta buscarse mejor en las etimologias que en los símbolos.

Filologia.—Böckh (-1867) define la filologia como método histórico de reproducir la vida social y política de un pueblo en período determinado de tiempo, y la divide en hermenéutica y crítica. Pero en el sentido más estricto del estudio comparado de las lenguas, desde que los jesuitas dieron á conocer el chino y el sanscrito, se demostró que los elementos sustanciales del lenguaje subsisten desde tiempo inmemorial. Bopp (-1867) desarrolló las comparaciones de las gramáticas: Jaime Grimm (-1863) dió la gramática y el diccionario del aleman antiguo, y le imitaron Haase (-1867) Munk (-1867), Arnold (-1869), Windischmann. La ciencia de las lenguas de romance fué fundada por Diez. Más nueva es la dialectologia, en la que se distingue Ascoli, el cual contribuyó á reconstruir la antigua lengua irlandesa. Así es que no se considera la palabra solamente como funcion orgánica con desarrollos determinados, sino que se investiga su orígen, se la sigue á través de los siglos y de las emigraciones, y por la permanencia de las raices y de la idea se induce el parentesco de los pueblos antes de toda tradicion.

En la India, los sabios ingleses continuaron sus tareas, y con frecuencia enviaron á Europa ediciones y traducciones de los Vedas, de los Puranas y de los poemas; investíganse tambien las ramas budísticas de aquel gran tronco; y ya se conocian dos mil inscripciones, cincuenta mil medallas é innumerables esculturas pertenecientes á aquellos pueblos que hablaban diversos dialectos. En la *Ariana antigua* (Lóndres 1842) reunió Wilson cuanto se sabia sobre las medallas de cada época, encontradas hasta ahora en la India ó en el Afganistan. Stephenson en 1848 presentó á la Sociedad Asiática de Bombay un exámen de la estructura gramatical de las lenguas de la India, donde pretende demostrar que constan de dos grandes elementos representados, ya por el sanscrito, ya por el tamil. Sanscritas son la mayor parte de las voces del Septentrion y del centro de la India, al paso que en la península dominan las raíces del tamil. De esto y de otras consideraciones etnográficas deduce que antes de la llegada de los bramines al Norte, la India estaba habitada por una raza completamente distinta de la que emigraba al Sur, y que los pueblos que adoptaron los dialectos de los inmigrantes, conservaron frases y gramática propias de la lengua primitiva. Con los bramines invadieron la India meridional los chatrias y los vasias, y estas tres castas superiores se mezclaron á menudo por medio de matrimonios legales. Las palabras de la lengua bramínica se fundieron con el idioma antiguo produciendo el pracrito y luego el kiadi, así como las palabras árabes y persas fundidas en un mismo molde, produjeron el indostánico, y las palabras latinas modificadas por los celtas y teutones, segun las leyes de sus primitivos dialectos, dieron origen á las lenguas modernas de Europa.

Pudo, pues, sacarse la historia de otros documentos distintos de los clásicos, y contribuyeron á formarla las medallas de los Sasanidas, los monumentos de Chil-Minar, las obras de Calidasa, de Mirkhondi, de Firdusi, y el Dabistan, Moises de Khoren y una biblioteca entera india y tibetina que han venido á suministrar datos al historiador. Las investigaciones de los filólogos, no limitándose ya á las etimologias, sino entrando en comparaciones sobre el enlace de las lenguas, ilustraron los tiempos anteriores á la historia y las emigraciones.

Por tanto, ya no pudieron limitarse las miradas al horizonte del Sinaí, del Olimpo y del Palatino. En el Aria y en los libros de Zoroastro, se encontraron las huellas de una civilizacion antiquísima y de una religion que vive todavia entre los güebros; Rasck demostró la antigüedad y la autenticidad del *Zendavesta* y de la lengua zenda (22); Eugenio Burnouf en el comentario sobre el *Yacna*, creó el estudio de aquel idioma; conoció que el palí era un dialecto vulgar del sanscrito, introducido de la India en la Indo-China con el buddismo y sosteniendo que el zenda era anterior al sanscrito, vino á fijar las alturas del Aria como punto de partida de los más antiguos idiomas, desde donde siguió sus huellas con las de la civilizacion y de la religion por toda el Asia oriental y luego con las del buddismo por toda la septentrional. Desde el Aria se difundió la civilizacion por la Media y la Persia, de cuyos misterios se pide ahora explicacion á la escritura cuneiforme. El primero que habló de ésta fué el danés Munter en la academia de Copenhague en 1798, pero no dió explicaciones satisfactorias, como tampoco las dieron Tychsen, Herder, ni Lichtenstein, que escribieron después. Grotefend aseguró que la lengua de aquellas inscripciones era el zenda y de ella se sirvieron Rask y Saint-Martin para descifrar algunas de las de Persépolis. Después Burnouf fijó el alfabeto cuneiforme, presentándolo como de origen semítico y propiamente asirio, resultado al cual se acercaba tambien Lassen.

Al mismo tiempo se nos describian los monumentos de aquel pais. En 1840 Flandin y Coste, de órden del gobierno francés, viajaron por la Per-

---

(22) *Ueber das Alter und die Echtheit der Zend Sprache und des Zendavesta.* Copenhague, 1826.

GEORGE RAWLINSON, *Las cinco grandes monarquias del antiguo mundo oriental*, Londres 1862-67, que son la caldea, la asira, la meda, la babilónica y la persa. En 1873 se añadió la partia, y una séptima en 1876, la persa de los Sasanidas.

V. PIERRET, *Dicc. de arqueologia egipcia.*

V. TAYLOR, *The great pyramid.*

PIAZZI SMITH, *Our inherifance in the great pyramid.*

SCHIAPARELLI ERNESTO, *El significado simbólico de las pirámides egipcias.*

sia; Ker Porter y Texier nos comunicaban noticias sobre las ruinas de Istakar; y de las de Babilonia se sacaban inscripciones que todavia no han podido ser descifradas. En 1843 Emilio Botta encontraba los restos grandiosos de Nínive (23), que venian á confirmar las conjeturas de muchos sábios y especialmente de Rawlison.

Por obra de Lyons, del conde de Siracusa, de Schliemann, de Cesnola, de Hormuzd Passam se esploraron las ruinas de Nínive, Korsabad, Troya, Sibaris y Chipre; se descubrieron los tesoros de Priamoy de Atreo, las joyas de Elena, y las casi tan ignoradas catacumbas de Roma, las cucumelas de Etrúria, las necrópolis de Bolonia, los mosaicos de Acerra y de Selinunte, y poco há el alveo del Tíber. Escrituras murales renovaron la cronologia y la historia, merced á los estudios de Rawlinson, Talbot, Sayle Smith, Oppert, Lenormant, Layard, Schrader, Dielitsch: las inscripciones cuneiformes de Bathun y Persépolis se vió que concordaban con las creencias bíblicas, si bien no puede establecerse un completo acuerdo (24).

Tambien en América se descubren todos los dias ciudades enteras, y más especialmente monumentos, si bien mudos hasta ahora como la tradicion.

Geografia.—Tambien la geografia, que ya no es un mero índice de nombres ni un fárrago de números, se ha creido obligada á notar en los pueblos todos los elementos de civilizacion. El danés Conrado Malte-Brun ha sabido unir en esta ciencia el interés y el colorido poético á las nociones positivas; el prusiano Guillermo de Humboldt ha logrado asociarle la mineralogia, la orologia, la climatologia y la etnografia, sin que las ciencias naturales disminuyesen su vigor poético; y Cárlos Ritter ha conseguido dar solidez y esplendor á los grandes puntos de vista de la geografia comparada, fijando el carácter de la fisonomia de nuestro globo, y la influencia que su configuracion exterior ha ejercido, ya en los fenómenos físicos de la superficie, ya en las emigraciones, bien en las leyes ó bien en los sucesos capitales de los pueblos que lo habitan. Al mismo tiempo las relaciones de los viajeros y de los misioneros revelan cada vez más los arcanos de la naturaleza humana, los misterios de lejanas tierras y los secretos caminos de la civilizacion.

La Geografia se ha elevado de ciencia secundaria á otra grandiosa y estensa, coligándose con la estadística, la lingüistica la etnografia. En sus cuadros relativos al hombre en estado salvaje da á conocer las relaciones del hombre con la naturaleza, el órden de las sociedades en la sucesion de los tiempos y la variedad de los lugares, así como la riqueza creada con trabajar los productos naturales. A la gran ópera de Santarem sobre los *Progresos de la geografia con ayuda de los monumentos* siguieron los trabajos de Perthes, Berghaus, Schnider, Schwitzer, Laborde, Petermann. Fueron oscurecidos Maltebrun y Balbi por los geógrafos Ritter, Waspens, Daniel, Klöden, Wagner, y por los modernos Vogel y Reclus. Ocupáronse de esta ciencia muchísimas sociedades, y se celebró poco há un memorable congreso de geógrafos eminentes, presidido por el español general Ibañez (1886). Se han estudiado los climas y los terrenos sedimentarios que son la parte mas considerable del globo; la temperatura, la profundidad y potencia geológica de los mares, así como en su fondo una flora ó una fauna particular, y se determinaron sus corrientes como las del aire, por donde se prueba que todo en el globo cambia; y por fin, los rios, los continentes, las montañas Se determinó la exacta medida del área terrestre, y corrigiendo á Bessel, el aplastamiento polar se redujo á $^1/_{288}$ (25). A más de los viajeros que en otras partes hemos indicado Anderson, Elton, Baines, Mohz, Ross, Halle, buscaron en los estremos polares la arteria, el paso por donde se comunican los dos Océanos. Los ingleses prefirieron escudriñar el Noroeste y por la bahia de Baffin y el estrecho de Davis. En 1818 Ross llegó hasta el 77°; Ingelfield en 1859 subió hasta el 79°; Hayes en 1855 hasta el 81° 17′, y en 1860 hasta el 81° 35′; en 1871 Hall á 82° 26′; Nares en 1876 á 83° 20′, 26″, distando solamente menos de 140 leguas del polo que está á 90°. El Austria mandó en 1872 el *Tegethof*, que viajó entre el 80° y el 88° y que se creyó perdido por mucho tiempo, pero se salvó no sin grandes sufrimientos y heroísmos de valor narrados en estupenda odisea.

El frances Lambert pensaba ir al polo, no por el Atlántico sino por el Pacifico y el estrecho de Behring, pero murió en la guerra francesa de 1870; y aquella via fué la que emprendió Bennet, redactor del *New-York-Herald*, que á espensas tambien de este periódico, habia mandado á Stanley á buscar á Livingston por el Ecuador.

Hasta con aereóstatos se intentó subir hasta el

---

(23) JUAN JACOBO EGLI, de Zurig, *Onomatologia geográfica*. Leipzig, 1870-72.

De Arbois supone camíticos á los pelasgos; Curtius, indo-europeos, pero los hace anteriores á los demás pueblos.

(24) La sociedad de la arqueologia bíblica inglesa publica *Records of the Past*, que son traducciones de los monumentos egipcios y asirios. Véase tambien á ENRIQUE BRUGSCH, *Historia del Egipto en tiempo de los Faraones*, que trata enteramente de los monumentos; y al padre VIGOUREUX en la Biblia y los descubrimientos modernos en Palestina, Egipto y Asiria. Paris 1879.

(25) Segun los cálculos más recientes, pueblan la tierra unos 1,391 millones de hombres, de los cuales pertenecen á Europa 300.530,000, al Asia y Malesia 798 millones, al Africa 203,300,000, á la América 84 millones y medio, y á la Oceania 4 millones y medio.

Véase á ELISEO REGLUS, *Nueva Geografia*. La insuficiencia de conocimientos topográficos costó carísima en las guerras franco-italiana de 1859 y franco-prusiana de 1870.

polo. Las esploraciones polares están especialmente espuestas en la obra de Carlos Hertz, *La Conquista del Globo, Geografía contemporánea, Los Polos*. Petermann habia recomendado siempre el camino del Spitzberg y Nueva Zembla; y Nordenskiöld con el *Vega* llegó por aquella via á dar la vuelta al polo (agosto de 1879) y bajar al Japon.

No menos mérito alcanzan aquellos que esploran paises más cercanos y no mejor conocidos, como Fawschaw Tozer por entre los montañeses turcos (*Highlands of Turkey*). De Hann por entre los albaneses, Boné por la Turquia europea, y los colaboradores de Charton que redactan la *Vuelta al mundo*. Seria preocupacion ruin no confesar cuánto heroísmo despliegan en este punto los misioneros, admirables aunque fuesen jesuitas. Por el que tiene significacion la solidaridad humana, se necesita para su mision intrepidez y desprendimiento, rivalizando con las más interesantes novelas los actos de semejantes héroes, que van á regenerar gentes que no conocen, y á donde no encontrarán otra cosa que sufrimientos, insultos y tal vez el martirio, pero ganan almas para Jesucristo (26).

Estadística.—Schubart (*Estadística de Europa desde 1835 á 1848*) pone la estadística entre las ciencias fundamentales, con iguales derechos que la geografia y la política; y á diferencia de Malthus esponiendo las condiciones efectivas del Estado sin remontarse á las causas y á las consecuencias, su método viene á ser típico, elevándose así á la demografia. Gran mérito tiene la estadística de Europa (1865) hecha por Hausner, á la cual dió verdadera direccion científica y grandiosa Güssmilch, y más popularmente Quetelet adoptando las matemáticas para esplicar con cifras y líneas los hechos materiales y los morales (27); método de observacion semejante al de las ciencias naturales, que se aprovecha de los grandes progresos científicos y deduce de los hechos la consecuencia filosófica, ó sea sus leyes. Se ocupa este autor principalmente del hombre, subordinando los fenómenos de su vida á causas esternas sin negar el libre albedrío; haciéndola así instrumento importante de la antropologia y tomando los movimientos de la ley causal general, en virtud de la que se suceden los fenómenos de tal manera, que cada consecuente tiene un antecedente fijo; ley que es la base del mecanismo de la naturaleza, lo propio que del procedimiento de la humanidad. Buscóse lo constante en lo variable, lo regular en lo fortuito, mediante la teoria de los promedios y la ley de los grandes números, introducida por Bernoulli y desarrollada por Poirson, que indagó por último la probabilidad de los juicios criminales y civiles (28). Con esto pretendió alguno que todo elemento fortuito estaba eliminado no sólo de los hechos naturales sino tambien sociales, hasta el punto de negar el libre albedrío, sosteniendo que en los actos humanos habia algunos que eran inevitables. Así se despoetizaba á la humanidad con las cifras, como por medio de combinaciones anatómicas y caprichos de la fatalidad (29). Pero el

(26) La sociedad para la propagacion de la fe se sostiene con tributos de cinco céntimos por semana y reune millones. Así tambien la *Obra de la Santa Infancia* con igual cantidad semanal, pagada por los niños, compra á los muchachos chinos abandonados.

(27) Véanse: QUETELET, *Cartas sobre la teoria de las probabilidades, aplicada á las ciencias morales y políticas;* L. BODIO, *Sobre la estadística en sus relaciones con la economia pública y con las otras ciencias afines;* RACCIOPPI, *De los límites de la estadística*, Nápoles 1857. MORPURGO, *La estadística y la ciencia social*, Florencia 1872; WAFFHAUS, *Allgemeine Rewöl. Kerungsstatistik*, Leipzig 1859 á 71; MAYR, *La estadística y la ciencia social*, Turin 1879; ADOLFO WAGNER, *Del concepto, de los límites y medios de ejecucion de la estadística*, Berlin 1867.

(28) La asociacion de las matemáticas con la estadística no es nueva en Italia. El meteorólogo Toaldo de Padua publicaba *tablas de vitalidad;* Próspero Balbo, *Ensayos de aritmética política, referentes al órden de la mortalidad en las diversas estaciones;* Carlos Conti, *Pensamientos sobre la aplicacion del cálculo al movimiento de la poblacion;* Gregorio Fontana, *Sobre los azares y cálculos de probabilidad, aplicados á la vida y al valor de las declaraciones.*

Aun antes de las últimas revoluciones se publicaron trabajos científicos en Milan, la Toscana y las Dos Sicilias. En 1853 se celebró un congreso estadístico, al cual siguieron otros. El señor Lampertico, demostrando la escasa importancia de estos trabajos en Italia, dice que ni aun se podia saber su exacta poblacion (*Anales de Estadística*, 1879, pág. 168). Pero el mismo en la pág. 175 hace mencion:

«De las discusiones en Francia y en Inglaterra sobre el número de sus poblaciones y sobre los medios indirectos á que se tenia que recurrir antes para sumarlas.»

Entre los trabajos estadísticos hechos con motivo de los congresos científicos, olvidóse este autor de *Milan y su territorio*, que es en verdad el más estenso y positivo cuadro de las condiciones de la Lombardia en vísperas de los cambios que tuvo Italia. Tenemos oficialmente noticias, que después de publicadas, fueron para el Virey motivo de acusarse á sí propio.

(29) Esto mismo parecen querer demostrar las cabalísticas revoluciones históricas de José Ferrari, que ni aun esto creia; y que por su escepticismo universal nada podia convencerle.

«La entera série de frases relativas al libre albedrío, á la eleccion, deliberacion y determinacion propias, así como la potestad de obrar, son, si se quiere, invenciones que sirven para alimentar en nosotros el sentimiento de una importancia y dignidad artificial, queriendo comparar el harto humilde orden de motivos y de acciones con los nobles actos del juicio, del albedrío, de la suprema voluntad.» BAIN, *Ciencias morales y mentales*, Londres 1868. BUKLE, *History of Civilization in England* (Londres 1861) quiere quitar la libertad y la imputabilidad humanas, haciendo derivar uecesariamente de los hechos la virtud y el delito. Lo mismo sostienen Block y Wagner, y con cierta reserva Stuard Mill.

OETTINGEN DROBISCH. *Die moralische Statistik und die menschliche Willensfreihet* (Leipzig, 1857) sostiene que la libertad determinada por los motivos no pueden negarla los

mismo Goethe decia: «Dicen que las cifras gobiernan el mundo; y en verdad demuestran que está gobernado.»

Así la geografia, la cronologia y la estadística, poderosísimos instrumentos de la conjetura, facilitan á la historia, no sólo el dónde, cómo y cuándo, sino tambien el cuánto.

La biografia surgió del pueril relato de los actos individuales, y dejó á las necrologias y al servilismo los elogios no sancionados por el tiempo, en el que se trueca á veces en estrella el granito de polvo caido en el lente (30).

La biografia hizo notables conquistas buscando con paciente diligencia los pormenores característicos, las correspondencias, y sobre todo poniendo al hombre en su lugar en cuanto al pais y tiempo, y no menos estudiando la parte racional y psicológica de los actos externos. Aunque la novela altera la verdad, acostumbró al análisis de los sentimientos y al proceso de las pasiones. No se llegó empero á lo que habian llegado aquellas oraciones fúnebres que en la Francia del siglo XVII se remontaron á la verdadera elocuencia.

Incrementos de la historia.—Con estos varios medios, que no siempre respetan el poderío de las ideas justas, se censuraban los hechos orgánicos de las naciones y de la humanidad. De ahí que una de las ciencias morales que más cambió es quizás la historia, esa estadística del pasado, como la estadística es la historia del presente en los hechos que pueden reducirse á números. Propusiéronse algunos desarrollar el espantoso cúmulo de escritos que el pasado nos trasmitió y sobre los cuales no podian dominar los celos ó la envidia (31). Señaláronse en estos trabajos Pertz (-1877), Jaffé, Ranke, Stahl, Bethmann, Waitz, Böhmer (-1863) en lo tocante á Germania; Giesebrecht por lo que toca á las regiones bálticas (-1873); Ficker y Siebel con respecto al Austria, Horwath á Hungria, Gachard á Bélgica, Herculano á Portugal, Theiner en las cuestiones eclesiásticas, muchas sociedades históricas en las italianas; pero estos sabios con toda su paciencia pasan más desapercibidos que un novelista cualquiera.

Filosofia de la historia.— Abarcar de una sola ojeada toda la estirpe humana, hallar en los hechos particulares la ley que promueve el progreso ó aquella que lo dirige, desarrollar con ideas pasajeras la idea eterna, la justicia invariable de las mil formas cambiantes que la representan, y en suma escribir la verdadera filosofia de la historia, es obra muy superior al aliento humano.

En el libro primero hemos hablado de las varias tentativas que se han abrigado de abolir la idea de la Providencia. Es cosa notable que en la época anterior fuese ya vulgar el concepto de una decadencia siempre mayor de la humanidad, y por consiguiente el deseo de remontarse al pasado: los ingleses en su revolucion parecia que reproducian á los hebreos; los franceses á los griegos y romanos; Maquiavelo no sugeria más idea que la de retroceder al principio; Rousseau decia que el arte de vivir en sociedad se olvida cada dia. En cambio ahora todo el mundo tiene en boca la idea del progreso, en virtud de la cual no se desprecia nada de lo que fué, en atencion á considerarlo como una mejora sobre la condicion anterior; deduciendo de esto la solidaridad humana, la confianza de continuas conquistas en libertad y dignidad.

Conduce á hipótesis arriesgadas y conclusiones falsas el distinguir la historia de su filosofia (32) y hacer de ésta una ciencia aparte (Buckle, Lewes, J. S. Mill). Fichte y Schelling en las épocas históricas ven el triunfo de una facultad subjetiva, idéntica con el objeto, como la dea con los fenómenos, la conciencia ideal con el acto práctico. Hegel la consideró como cosa extrínseca de la razon suprema que gobierna el mundo, sacrificando la libertad á la necesidad del procedimiento dialéctico, bajo el cual están todos los fenómenos del órden fisico y del moral. Cuando las doctrinas evolutivas introducidas en el mundo físico quisieron aplicarse tambien á la moral, Herberto Spencer encontró en la vida del hombre y de la sociedad la aplicacion de los principios que gobiernan la biologia de los seres materiales. Buckle ve la marcha de las naciones en las condiciones climatológicas y telúricas.

Todo tiene conexion en la historia; el presente supone el pasado, del cual es la evolucion, y conduce á un futuro del que es el presagio. En ella está el pensamiento de las naciones, la realidad humana en relacion con las varias determinaciones de la naturaleza; representa lo que variadamente se desarrolla y completa segun Dios quiere; sus datos

---

millares de hechos conocidos, cuando hay millones que desconocemos por completo.

En la escuela de Florencia se enseña que «La voluntad es la espresion necesaria de un estado del cerebro, producido por influencias esteriores; que no es la voluntad libre un fenómeno de la voluntad independiente de las influencias lo que á cada momento decide al hombre, y hasta con respecto á los hombres más poderosos suponen límites que no pueden trasponer.» MÓLESCHOTT, *Circulacion de la vida.*

Véanse ENRIQUE FERRI, *La teoria de la imputabilidad y la negacion del libre albedrío* (Florencia 1878); ARÍSTIDES GABELLI, *El hombre y las ciencias sociales* (Id. 1871); LOMBROSO, *El hombre delincuente.*

(30) Las sobrinas de Mazarino, Saint-Ciran, los Mirabeau, Maria Antonieta, los Parini, Beccaria, Monti, Bruno, Campanella, Galileo, etc.

(31) Airy, astrónomo de Greenwich, al ver la mole cada vez creciente de documentos publicados por los observatorios, se arredraba pensando cuánto deberá consultar un astrónomo que quiera estar bien informado de lo que debe tratar.

(32) R. FLINTK, *The Philosophy of history in Europe*, Londres 1874. Suministra buenas ideas sobre la escuela histórica STHAL, *Filosofia del derecho*, tomo II, pág. 630.

esplican los misterios de la conciencia y mueven á discutir las más escabrosas cuestiones humanitarias, y resolver los más importanes problemas filosóficos y sociales en la lucha entre los elementos fatales de la naturaleza y los contradictorios de la humanidad, y en los sistemas tan variados de las tres formas de la sociedad: la Iglesia, el Estado, la Ciudadania. Pero quisiéramos que conservase el carácter de humanidad libre, con el hombre capaz de afirmar con reflexion y conciencia, y querer con libertad; que abarcase el sujeto y el objeto, el pensador y el pensando.

Quien hoy quisiera escribir una historia universal no podria ya comenzar por los siete dias bíblicos (33), pues la paletnologia, la arqueologia prehistórica y la nueva teoria geogénica le imponen la obligacion de llevar las miras más allá de los límites de la tradicion para fijarse en el árbol genealógico de la naturaleza con sus inconmensurables evoluciones. La historia y la arqueologia se combinaron con la geologia y la paleontologia para investigar los tiempos y la vida de la humanidad primitiva, naciendo de ahí la paleoetnologia, ó sea la historia del hombre antes de todo documento escrito ó artístico y de las tradiciones (34).

En pos de cuales pasos se haya combinado la materia más sutil, el lumínico, para formar una nebulosa, y tras ésta los millares de soles y los planetas que giran al rededor de éstos, es hoy por hoy un misterio ante el cual la ciencia se confunde y la fe se inclina. Es estraño querer que aquella nebulosa contuviese la potencia de todas las cosas, inclusa la del hombre, con sus facultades intelectuales y morales, y como sin un acto preconcebido estos átomos por sola su accion recíproca y sobreviviendo los más idóneos produjesen el admirable órden actual.

Hay palabras que no tienen esplicacion en la ciencia y sin embargo se imponen. Tal es la palabra creacion, que enlaza lo finito con lo infinito, demostrando en principio un sér que no puede dejar de ser, que es independiente del cosmos fenomenal y que primero *pensó*, luego *quiso* (35). Solamente por esa voluntad pudo la materia salir de la nada, después de su inercia, y animarse la tierra. Es un misterio impenetrable; pero si se prescinde de toda causa suprafísica necesaria, de toda idea ordenadora final, cesa todo derecho derivado de una nocion moral preexistente y superior; quedando soberana y guia de los actos humanos la fuerza.

Uno de los planetas que en la inconmensurabilidad de los siglos pasaron del estado aeriforme al estado sólido, es la tierra que habitamos. Vióse al principio encendida, después helada, y en estas alternativas sepultó en sus entrañas masas enormes, un conjunto infinito de pedruscos y peñas, grandes bancos de conchas y de reptiles, reyes destronados del antiquísimo globo, con selvas carbonizadas, vestigios de floras y faunas diversas de las actuales, cuyo yacimiento atestigua desde cuántas centurias de siglos existen el organismo y la vida.

La doctrina de la evolucion cósmica, enunciada ya por Aristóteles y más claramente por Leibniz, fué reducida á ciencia por Geoffroy Saint-Hilaire con poner en evidencia la unidad que preside á la constitucion de los animales, y probando que á través de la série de los seres se descubre un plan primitivo, un pensamiento supremo que los reune en reinos, clases, órdenes, familias, especies con admirable método. Darwin (*Orígen de las especies*, 1859) agrada por la necesidad que siente la ciencia empírica de relacionar analogias; mas con éstas no se logra otra cosa que aproximarse á las regiones en que impera la unidad creadora; y sus secuaces (*Huxley*, *Wallace*, *Agassiz*, etc.) explican lo desconocido con lo desconocido, y se limitan á la experiencia, la cual no sugiere la idea de lo necesario.

Un pensamiento, una voluntad dirige los séres en sus evoluciones, asombrosas si bien que ordenadas, elevándolos por trasmisiones insensibles desde el grado más bajo de animalidad, alcanzando á cada órden ó estrato fundamental una barrera en virtud del cual la forma nueva queda irreducible á cualquier otra. El órden de los vertebrados cuya unidad de diseño es tan manifiesta, no podria

---

(33) Al aparecer por vez primera nuestra *Historia Universal* fué encarnizadamente combatida casi como herética, porque tomaba el sentido de los siete dias como siete períodos cósmicos, al paso que los académicos nos escomulgaban por querer rehabilitar la Edad Media. El que haya visto alguna de las traducciones que de ella se han hecho, sabe por qué insistimos sobre las épocas prehistóricas. Véanse ERNESTO HAECKEL, *Hist. de la creacion de los seres orgánicos segun las leyes naturales*, Paris 1874; BAGEHOT, *Physics and Politics of the principles of the natural selection and inheritances to pratical society*, Londres 1872; CARLOS MARTIN, *Valor y concordancia de las pruebas en que descansa la teoria de la evolucion en historia natural*, Paris 1876; H. SPENCER, *Principios de biologia*, Paris 1871.

TEODORO VAITZ, *Ueber die Einheit des Menschengeschlechtes, und den Naturzustand des Menschen*, Leipzig 1877, es una antropologia voluminosa de los pueblos en estado natural. Véanse tambien á Ghiringhello en las actas de la academia de Turin; LION, en las actas del Instituto veneciano, 1876, pág. 291; CAVERNI, *De la antigüedad del hombre segun la ciencia moderna*, en la Reseña nacional, 1879; ALFREDO RUSSEL WALLASE, *The geographical distribution of animals with a study of the relations of living and extinct faunas as elucidating the past changes of the earths, surface*. Londres 1876; SANDYS. *Al principio*.

(34) PIGORINI.—*La paleoetnologia*. Milan 1866.

(35) Πρότον γάρ ἐννοήθμ τιροβαλεῖν, εἶτα ἐδέλησε. S. IRENEO, I, 12. 1. «Filósofos y teólogos prodigaron vanos esfuerzos para propalar el milagro, pero inútilmente, ya que no supieron hacerlo supérfluo, ni indicar lo que pudiese suplirlo allí donde parecia indispensable.» STRAUSS, *Fe antigua y fe moderna*.

atribuirse á ningun otro por mucho que se le aproximase en semejanza. Además, entre el más refinado de los vertebrados y el hombre existe un intersticio insuperable, que lo hace un ser diverso, un reino distinto, merced al pensamiento, la abstraccion, el habla, el progreso (36).

La geologia, esa ciencia recien nacida, vacila sobre la vetustez de las estratificaciones de nuestro esferoide y sobre el orígen del terreno diluviano: de la cataclística de Cuvier y Elias de Beaumont pasa á la evolutiva de Darwin y Spencer con las constantes causas operadoras; del sistema autropocéntrico al universal perfeccionamiento; pero siempre subsiste el acuerdo en el gerárquico procedimiento de séres inferiores á superiores, y toda la série de los organismos tiene por límite superior el hombre.

En virtud de las estratificaciones de los terrenos, con las faunas y floras sepultas en ellas, una docta atencion puede argumentar la época, el clima, las especies que habitaban los varios paises, diversas de las que viven ahora, y algunas enteramente desaparecidas.

Y además ¿quién sabe cuántas otras se habrán perdido? Hubo un tiempo en que nuestro hemisferio estaba completamente cubierto de hielos, que al derretirse dieron comienzo á la época terciaria. Tal vez sólo entonces apareció el hombre; mas por todo cuanto hasta ahora se ha estudiado sobre algunos restos de cadáveres, encontrados en cavernas ó tambien en terrenos de inconmensurable antigüedad (37), nunca pudo llegarse á la certidumbre que exige la ciencia.

Dan indicio del primitivo estado salvaje las habitaciones lacustres, ó sean los pilotis clavados en medio de lagos y pantanos, en donde se recogen restos de sus comidas, y rústicos artefactos de sus manos, pequeñas flechas y cuchillos y martillos de pedernal, con los cuales quizás esculpia aquel hombre primitivo figuras sobre huesos que habia roído, tambien de animales de época antiquísima. Son especialmente notables los lechos ó capas de conchas que hay en el Brasil, los *paraderos* de la Patagonia, las *tepas* de Persia, los restos de cocina de Dinamarca; y análogos á esos restos los arenales y marjales amasados con tierra arcillosa entre el Apenino, el Adriático y el Pó, que abundan en reliquias animales é industriales de las épocas más remotas.

En virtud de estas últimas se pretende consignar una edad de la piedra rústica (*arqueolítica*), cuando no se sabia emplear más que la sílice ó pedernal. Siguió la edad de la piedra pulida (*neolítica*), en la que se notan algunos ornamentos hechos con el martillo ó el cuchillo, y flechas, vasos de arcilla cocidos al sol, cuerdas de corteza de arbol, máquinas rústicas, muros de tapia, y hasta canoas para navegar y pescar, lo que indica hombres que cazaban, criaban animales y hacian la guerra.

Pasaron luego á usar el cobre, endurecido con mezcla de estaño, y de esta edad del *bronce* quedan agujas, amuletos, vasos, alhajas mujeriles y armas. Por más que el hierro está tan difundido y es actual instrumento esencial de la civilizacion, solamente unos 2,000 años antes de nuestra era se empleó en estatuitas, monedas y carros. Al pasar de la edad del bronce á la del hierro llegamos ya á los etruscos, 300 años antes de la fundacion de Roma, es decir, hace 50 siglos. En la Escandinavia el primer período de la piedra se fija en 3,000 años antes de J. C. (38).

¿Qué significa, pues, hombre prehistórico? ¿anterior á toda memoria de hombres? ¿Y qué sabemos de la Australia antes de Cook, ó de la América antes de Colon, de la Italia antes de Homero? ¿Era salvaje la América cuando la Italia triunfaba en las bellas artes durante el siglo de oro? Además, la tosquedad no es el signo de antigüedad; pues

---

(36) Quatrefages demuestra que el hombre es distinto de los animales por fenómenos característicos de movimiento kepleriano, físico-químicos, vitales, animales, racionales. Niega á los poligenistas el completo conocimiento de la ciencia natural; distingue enteramente la variabilidad de las razas de la transformacion de la especie, y del paralelo del reino vegetal con el animal deduce la unidad específica del que titula reino humano. Las grandísimas variaciones que han sufrido animales y plantas trasladados á otros climas, le esplican la diferencia humana de color, de cabellos, de talones, de ángulo facial, de estatura, la cual va de un metro entre los boscimanos á 1'93 metro entre los insulares de Tungatubon. Confirma esta teoria con el hibridismo, difícil ya en los brutos, imposible en el hombre, al paso que es comun el metichismo. Por donde, con las leyes generales á todos los seres organizados, refuta las teorias fundadas en cualquier accidente ó en la morfologia, independientemente de la fisiologia.

(37) Es estraño que muchos de los cráneos prehistóricos estén horadados, seguramente con cuchillos ó sierras de pedernal, y no con barrenos, puesto que el corte es elíptico. Algunos fueron barrenados después de muertos; otros cuando vivian y aun eran jóvenes, como se ha probado con la reconstitucion. A veces se encuentra dentro de un cráneo un tendon óseo que ha sido cortado de otro cráneo. Este fenómeno descubierto solamente desde 1874 en una colina cerca de Paris, no se sabe esplicar sino suponiendo iniciaciones y supersticiones relativas al alma y á una vida futura. Nicolucci, que habia reunido en Italia una preciosa coleccion de cráneos, que no habiendo podido comprar el gobierno italiano, fué llevada á la América del Norte, habia encontrado algunos pulimentados en alguna parte esterna y cabalmente en la sutura lamboidal izquierda. Misterios son, pero revelan una barbarie menos tosca de lo que generalmente se supone.

(38) Segun WORSÆ en el *Nordish Tidskrift für vetenskap, Konst och Industrie,* número primero de 1878. En la academia húngara se redacta una *Archaeologiai Hözleményeks* sobre las reliquias prehistóricas, pero tiene por objeto especial la época de los celtas. La cuestion de los orígenes ha sido tratada por el arzobispo de Kolocsa, hoy cardenal Haynald, en la conmemoracion del botánico Felipe Parlatore (16 junio 1878).

si una antigüedad mayor que la que generalmente se supone para la especie humana está comprobada por algunas reliquias, no bastan para probar que el hombre viviese como bruto ó antropófago, ya que aun hay pueblos enteros de la Polinesia, de la Nueva Caledonia, no superiores á tales condiciones. Entre los isleños de la Tierra del Fuego y en el estrecho de Magallanes se encuentran tribus enteramente desnudas, á pesar de la rigidez del clima, ó á lo más se cubren con una piel de lobo marino, tan fácil de acomodarse para vestido. Reinan allí una miseria y un embrutecimiento apenas imaginables: aire estúpido, flacos, musculosos, sin más lenguaje que una série de voces nasales muy acentuadas; saben fabricar instrumentos de pesca, caza y guerra, pero sus viviendas apenas pueden llamarse cabañas; montados en piragüas hechas con la corteza de árboles ó con troncos ahuecados, se esponen á las tempestades de aquel archipiélago, viviendo sólo de moluscos que recogen por las playas y costas, y la ocupacion de las mujeres es mantener siempre vivo en tales embarcaciones el fuego, tan necesario entre aquellos hielos (39).

¿Cómo se compaginan aquellos cráneos pequeñísimos, aquellas espadas infantiles con los mastodontes que entonces recorrian nuestras comarcas? Se encuentran armas de sílice á flor de tierra, ó sepultas al lado de armas de bronce, de vasos labrados á torno, de esmaltes, monedas y joyas; sacáronse flechas silíceas de un apogeo de Tebas del tiempo de los Lágidas, y otras de tumbas en que habia labores finas de metales. Solian depositarse con los cadáveres objetos de antiquísima tradicion; y muchas cosas nos parecen antiguas porque estaban olvidadas; otras se conservaron en los ritos, como hacen los hebreos que circuncidan con cuchillos de piedra, y nuestra Iglesia que impone el aceite y la cera, por más que domésticamente se hayan sustituido con la estearina y la lucilina. Si una de nuestras ciudades quedase sepulta, se encontrarian palacios al lado de tugurios, porcelanas y bielas, máquinas de vapor y toscos arados, brocados y harapos, cucharas de plata con otras de estaño ó de palo, calabazas y odres para el vino y botellas, repugnantes pipas con aguas olorosas, cocinas económicas y el puchero de las gachas. En el puente Sublicio, que fué el primero que los romanos echaron sobre el Tiber, los puntales estaban clavados con clavijas de palo (40). Las dos últimas clases de ciudadanos, segun la division de Servio Tulio, no tenian espadas, sino chuzos (41), y el primer escudo metálico que se vió, creyóse caido del cielo (*ancilia*). En los ritos primitivos se usaban únicamente vasos de arcilla, prescindiendo de los de bronce; y eran hechos á mano y cocidos á fuego abierto. Tito Livio recuerda, entre los ritos feciales, la víctima degollada por el sacerdote *cum saxo siliceo*, y advierte que hasta Servio Tulio se fabricaban las armas *omnia ex ære* (42). Sin embargo, encuéntrase ya el hierro en las pirámides de Egipto (43).

Italia ofrece asombrosas semejanzas de los tiempos prehistóricos con los posteriores. Entre los pilotis lacustres se han encontrado vasos y utensilios de cobre y de bronce, vidrios, inscripciones; *æs rude* en Perusa y Genzano; en la estacion de Bodio junto al lago de Varese con agregados petrosos y de bronce se sacaron unas cien monedas de los últimos tiempos de la república romana. En la gruta de Tiberio, entre Imola y Faenza, se encontraron primitivos mezclados con figuritas de bronce. En los terrenos de aluvion de la Emilia se nota conformidad con las turberas de Dinamarca y con las viviendas lacustres de Suiza, si bien aquí se encuentra ya la encina comun y trabajos de bronce que tienen cierta relacion con los de la necrópolis de Villanueva y la de Marsabotto, donde aparece ya la rica civilizacion etrusca. Los geólogos romanos dieron una escala cronológica de los estratos ó capas de los restos de las *Aguas Apollinari*, donde se hallan depositadas una sobre otra las ofertas votivas que los devotos echaban en aquellas fuentes salutíferas: las primeras son de sílice, después viene el *æs rude*, enseguida el *æs grave* y luego siguen los varios votos ó exvotos gentílicos.

Cuando Mariette hacia practicar escavaciones en Abido, los operarios empleaban utensilios de piedra. Aun se usan en el Japon flechas aladas de pedernal, como las lanzas de muchos beduinos. Probablemente, pues, al mismo tiempo vivian pueblos que no se habian degradado hasta el estado salvaje, y que al emigrar llevaban consigo las artes y costumbres de su tierra, y su moralidad, su manera de establecerse, su familia, sus ritos; en suma, la sociedad civil que iba perfeccionándose dia tras

---

(39) *Estrecho de Magallanes*, estudios del capitan RICARDO MAYNE, 1866-69. *Boletin consular*, Agosto 1876.

(40) DIONISIO DE HALICARNASO, III, 45; V. 24: PLINIO, XXXVI, 100.

(41) RUBINO.—*Beitrage zur Vorgeschichte Italians*. HEILBIG B., *Zur altitalischen Kultur und Kunstgeschichte*, Leipzig, 1878.

(42) Lucrecio canta que

Arma antiqua manus, ungues, dentesque fuerunt,
Et lapides et item sylvarum fragmina rami,
Posterius ferri vis est, ærisque reperta.
Sed prius æris erat quam ferri cognitus usus.

(43) Es de notar que hasta en el siglo XIV se usasen en Francia armas de piedra. Juan Villani (Histor. florent. libro VIII, cap. 78) cuenta que en 1301 Felipe el Hermoso hizo la guerra á los flamencos llevando «navarros, gascones y provenzales y otros del Languedoc, con ballestas y con dardos y javelinas en forma de huso, y con piedras agudas á guisa de tijeras, de las cuales habia el rey mandado á buscar varias carretadas, y con ellas atacar á los flamencos disparando contra ellos saetas y arrojándoles tales piedras y dardos á porfia.»

dia, porque en el hombre el progreso es trasmisible, y no en la bestia.

¿No está probado que pastores de la Mesopotamia y doctores de la China sabian más astronomia que los más sábios de Efeso y Atenas? Vivian las naciones salvajes de los cíclopes y polifemos en Italia cuando ya cantaba la Grecia la *Odisea*, y su progreso fué rápido apenas sacaron los tesmóforos de naciones más avanzadas, los matrimonios regulados, las leyes y los ritos.

Tales obras, pues, son más bien etapas del espíritu humano que edades del mundo, ó pasos de la humanidad hácia la civilizacion: y aunque toscos patentizan la superioridad del hombre sobre los demás animales, puesto que sabe preparar instrumentos, obrar para un fin determinado ó sea racio cinar. Además, le eleva sobre y á diferencia de todos, el don de la palabra; y por lo miemo puede consignarse que se deriva de un solo tronco, aunque se haya alterado en las diversas especies caucásica, negra, amarilla, bronceada. La lengua es un tesoro de sabiduria que traslada toda reflexion; y no debe su orígen á la reflexion ni á la conciencia: ya desde la primera habla se nota tal riqueza de conceptos metafísicos, de fuerza lógica, que no se podria esplicar. Tanto menos cuanto que al llegar á cierta perfeccion y en tiempos de reflexion, mejor que de espontaneidad, toda lengua parece entrar en decadencia de riqueza de formas y delicadeza de organismo, por más que la cultura progrese. Siendo tan rica y compleja la lengua, no puede ser obra de un solo individuo: y siendo una no puede ser obra de muchos. Las diferencias esenciales de los varios grupos no quitan cierta uniformidad en su general evolucion: casi un instinto comun á la humanidad gobierna el desenvolvimiento de las diversas lenguas segun las mismas leyes.

La ciencia más reciente é independiente de los fisiólogos así como de los filólogos confirma la única derivacion de las especies humanas y del lenguaje, de tal modo que, quítese á Moisés la autoridad de inspirado, y no se le podrá negar la de admirable observador y la de imparcial.

Unidad de lenguaje indica unidad de naturaleza y unidad de pensamiento, es decir, la facultad de conocer el sér. Las varias creencias son una prueba de la primitiva dispersion del linaje humano, otro hecho bíblico, como la variedad de las lenguas cuando á la verdad tradicional sustituyó el error.

Pero aquel ó aquellos que inventaron el habla, esto es, que comprendieron que con la palabra se podian expresar las ideas, después de haber comprendido que podíamos tener ideas, debian ser génios superiores. ¿Y cómo compaginar esto con la brutalidad de las edades prehistóricas? ¿Cómo explicar que las lenguas son tanto más sintéticas cuanto más antiguas, y que hasta entre los bárbaros tienen delicadezas que han desaparecido con la progresiva civilizacion?

El historiador no debe ignorar las investigaciones y las conjeturas de aquellos grandes *buscadores* que con impávida constancia indagan lo infinito sin poder llegar á él; pero absténgase de fundar edificios sobre síntomas divergentes y hasta contradictorios entre sí; ni quiera que la eternidad de la materia, la generacion espontánea, la cadena embrionológica de Lamark, la transformacion de las especies de Darwin, la lucha por la existencia, ni la seleccion comprueben lo desconocido que se pretende explicar por lo ignoto, por hipótesis que se alejan no sólo del recto criterio, sino tambien de la experiencia, y que mañana podrian ser desvanecidos por hechos ó raciocinios nuevos. Así, por ejemplo, ayer se sostenia con Renan, que el monoteismo es instinto de la raza semítica; hoy con Soury se prueba que los hebreos fueron politeistas. Poco há discutian los principales físicos sobre los imponderables. Tras la invariabilidad de los cuerpos celestes, adoptada un siglo atrás, ahora la teoría de Laplace, que encuentra en ellos progresivas trasmisiones y varias edades, queda confirmada con el análisis espectral. El que se basa en sistemas corre riesgo á menudo de tener que borrar mañana los que escribió ayer. Así, por ejemplo, nos parece recta la línea que el sol recorre aproximándose á la constelacion Hércules, porque calculamos solamente una corta seccion de su inmensa elíptica. ¿Cómo, pues, asegurarnos de tiempos en los cuales faltaba el único sér que tenga concepto y medida del tiempo?

Los evolucionistas más decididos se extravian durante el paso del hombre bruto al hombre racional: Vulpiano dice que es enorme; Broca inmenso; Bastian supra-grande; para Uxley es un abismo; para Spencer extremadamente profundo.

Aunque los fisiólogos no demostrasen las diferencias orgánicas del hombre, siempre resultaria que posee el fuego, dado por el *premætha*, leño frotado con otro, ó por Prometeo que lo arrebatara del cielo; posee facultades intelectuales, indefinidamente perfectibles, y el lenguaje que hace posible la trasmision hereditaria de los conocimientos adquiridos, y conceptos supra-sensibles que son necesarios para la vida moral y religiosa, y el discernimiento del derecho, del deber, del mérito y demérito, el sentimiento de la responsabilidad, la creencia en séres invisibles y en una existencia póstuma. El instinto no engaña al animal: ¿por qué el sentimiento y la esperanza de un porvenir, si son instintos, han de engañar al hombre?

La mona tiene sentimientos vivísimos, inteligencia aguda, organismo aproximado al nuestro, con manos admirablemente organizadas; mediante la seleccion y la herencia se refina, y sin embargo, no sólo no dice una palabra, sino que no es capaz de ocuparse en el arte mecánico más insignificante.

El acto reflexivo puede desenvolverse, refinarse con la herencia, con la meditacion, mas no for-

marse poco á poco, precisamente porque es el único medio apto de hacer en sí mismo el acto expresado.

Se puede elogiar la inteligencia del bruto sin encenagarse en la falta de conciencia del hombre ni aceptar una zoogénesis humillante, que contradicen las especies fósiles, lo propio que las vivientes, los hechos paleontológicos lo propio que la fauna actual, y se apoya solamente en la morfología (44). Esta fraternidad con los brutos repugna al moiseismo y al cristianismo, que hacen distincion entre la sensibilidad y la inteligencia, reconocen á Dios como eternidad, á Adan como tiempo y en el hombre el momento ético, es decir, el orígen y naturaleza, la jurisdiccion ó sea la libertad y su consiguiente responsabilidad de los propios actos, así como el espíritu político ó sea el uso de los derechos y la sociabilidad.

No puede la historia hacerse cargo del hombre fantástico, sino tal como es. Su propio y verdadero contenido es la evolucion espiritual de la humanidad, en que las voluntades individuales, por más que se dirijan á fines particulares, cooperan al progreso del perfecto consorcio social. Este progreso es continuo, pero cumple distinguirlo de la felicidad individual. En él hay una causa diversa de los designios especiales, que es una voluntad universal, no conocida de los individuos, que identifica el alma de los individuos con el alma cósmica. Los antiguos le denominaron Hado, y era la predestinacion absoluta del nexo causal; los cristianos, Providencia, es decir, la sábia coordinacion de todos los medios dirigidos á un fin; los modernos. Racionalismo empírico, en virtud del cual la historia proviene de la actividad de los individuos que operan inconscientemente sujetos á leyes psicológicas, pero sin Dios, y negando todo lo que en el hombre es objeto de creencia y de amor. En cuanto á los hechos incomprensibles, se suponen incomprensibles caprichos, pero misterio por misterio, siempre valdrá más atenerse al concepto que mejor armoniza con el conjunto de los hechos verdaderos y con la generosidad de las acciones.

No nos espantemos de las verdades que parecen poner en peligro nuestras convicciones religiosas. Las demostraciones de la materia no niegan el espíritu ni la conciencia; son verdades de diverso órden, entre las cuales hay perfecta armonia. ¡Cuánto yerran aquellos que de todo hallazgo científico fabrican un dardo contra la fe y las tradiciones!

Es en efecto un error el atarearse en buscar, como pruebas de la narracion bíblica, los descubrimientos que puedan trocarse en oposicion (45). La Biblia encierra todas las verdades, pero (por más que digan los protestantes) no todas las verdades y la inspiracion divina de sus autores se limitan á los puntos del dogma y de la moral. Convencidos de ello, antes que precipitarnos, tenemos la virtud de esperar sin irritarnos ni sentir miedo. ¿Se contradicen acaso descubrimientos ó inducciones filosóficas naturales? No solamente debemos asegurarnos bien de ellos, sino que hemos de esclarecer si el texto ha sido bien entendido, y separar de la narracion bíblica las leyendas populares, con las que á menudo se confunde y desvia. La Iglesia tiene la mision de interpretar lo concerniente á la fe, á la moral, á la salvacion de las almas, imponiendo la creencia tal como resulta del acuerdo de los Padres y de los siglos. En cambio la historia, la geografía y la arqueologia pueden llevar las investigaciones más allá de los límites de la interpretacion general. ¿Por qué privarnos, pues, de los nuevos subsidios de la ciencia? Desde que ésta consignó que el universo, los cuerpos y hasta nuestra constitucion moral é intelectual están ordenados bajo un principio bastante más mecánico de lo que se suponia, hasta los ortodoxos cambiaron de lenguaje respecto de los progresos intelectuales. Antes se admitia en sentido muy estricto el Génesis; después se reconoció á un padre que narra á sus hijos con el lenguaje de la época, pero dotados de facultades que se desarrollan y les hacen capaces de enunciaciones más precisas. Personas tan doctas como inteligentes afirman que la Biblia no fija el tiempo de la creacion del hombre, sino que la relata como orígen de todo el género humano. Para los hechos sucesivos se concreta á la nacion elegida lo mismo que cuando hace universal el diluvio y edifican todas las gentes la torre de Babel. La fe nos da una

---

(44) «Dios te hizo hombre; yo te hago mono.» VICTOR HUGO. «El hombre como ser físico é inteligente es obra de la naturaleza, por lo que no solamente su ser, sino tambien sus pensamientos, su voluntad, sus sentimientos están fatalmente sujetos á las leyes reguladoras del universo.» BUECHNER, *Fuerza y materia* (cap. XX). Segun Darwing, el derecho es sólo la concordancia de los instintos individuales con el instinto social; y por lo tanto pertenece á la armonia momentánea de la necesidad mia con las exigencias de la especie á que por ahora pertenezco.

(45) Cuvier y nosotros con él habíamos afirmado que no existia el hombre fósil, y hoy se sostiene que sí.

«Lo único que se debe buscar en los hechos es la verdad, y el que teme examinarlos da señal de no estar seguro de sus principios... El conocimiento más elevado de la verdad hace encontrar una concordia entre aquellas verdades subordinadas que á primera vista puedan parecer opuestas.. El ingenio humano se encierra tenazmente en cuestiones mal planteadas.

»En todas las cuestiones tratadas desdeñosamente, se tiene más ventaja atacando que defendiendo... Nada sirve mejor para hacer reir de una cosa á los hombres que recordarles por medio de otros hombres cuán seria é importante es aquella cosa; porque á todos parece signo evidente de la propia superioridad divertirse con aquello que ocupa y domina la mente de otros... El que sinceramente busca la verdad, en vez de amedrentarse por el ridículo, debe someter á libre exámen el ridículo mismo.» MANZONI.

creacion; la historia un primer hombre; todos venimos de Adan, quizá no todos de Noé (46).

Los ortodoxos, siguiendo las huellas de Orosio, de san Agustin y de santo Tomas, ven al Creador que con el amor instintivo destinó al hombre al estado *doméstico*, y al *social* con el amor del prójimo, por la necesidad de socorrerse mutuamente y por el don de la palabra (47), á la *igualdad* de derecho con el orígen comun, á la *desigualdad* gerárquica con la desigual medida de facultades, al trabajo con el instinto de la actividad y la necesidad de obligar la tierra á sustentarnos, al progreso continuo con el deseo de perfeccionarnos y las aptitudes para lograr nuestro objeto. Ven igualmente progresar la humanidad bajo la mano de la Providencia, cultivando la libertad humana con el principio de órden y justicia *(Bossuet, Vico, Bonald, Buchez, Schlegel, Balmes* y otros).

Colócase la cuna del género humano en la vasta meseta asiática que se halla circunscrita al sudeste y sudoeste por el Himalaya, al oeste por el Bolor, al noroeste por el Ala-tau, al norte por el Altay, al este por el Kin-kan, al sud por el Felinan y el Kuen-Lun. Solamente allí se encuentran los tres tipos de las razas humanas y las tres formas fundamentales del lenguaje, á saber, la monosilábica de los chinos y siameses, la aglutinativa de los malesios y japoneses, la flexiva de los iranianos (48). De allí nos vinieron los animales domésticos y los trigos; de allí las varias razas que por influencias hereditarias, por el cruzamiento ó por el clima se hicieron distintas con caractéres esternos, anatómicos, fisiológicos y patológicos.

Y la historia universal, con demostrar que el hombre se perfecciona, será siempre la más válida protesta contra el ateismo, que gratuitamente supone necesariamente eterna la materia, y contra las doctrinas atomísticas predicadas por la escuela alemana y reproducidas por algun italiano. No nos proponemos hacer aquí un trabajo teológico; pero nos parece que no pueden existir la historia y la civilizacion, si no se admite la unidad del género humano, de la cual son consecuencia la fraternidad universal, una solidaridad, un derecho, una justicia. Suprimidla, y no queda más que el arbitrio del más fuerte; si negamos la permanencia de la especie humana, veremos que los más oportunistas se concretan á mejorar los tipos y las razas, cesan las leyes económicas y morales, y se condena el espíritu de caridad, que es el mejor timbre de gloria de nuestra época, y que al teorema «cada uno por sí» opone el precepto «ama al prójimo como á tí mismo.» Si nuestra especie está accidentalmente determinada por una evolucion, y se deriva del bruto, no pudiendo elevarse sino mediante el esfuerzo de la vida, yo no estaria ligado á mis semejantes más fuertemente que al mono ó al sapo; no alimentaria á los menesterosos; me guardaria de socorrer á los lisiados, á los leprosos, á los mendigos, porque engendrarian otros miserables, y mañana nos ofrecerian otros seres enfermizos; la gentuza, no pudiendo perfeccionarse, al revés de las clases elevadas, mereceria todo desprecio. Con tales doctrinas no podria la historia coadyuvar á la realizacion á que aspira la sociedad afanosamente en medio de los incesantes vaivenes económicos, industriales, políticos y religiosos.

¿Debe anteponerse á los progresos de la ciencia el libro en que se fundan desde tantos siglos las creencias de los pueblos más cultos? Dejemos á un lado la autoridad divina; ¿deberemos justificarnos de haberlo aceptado cómo principal documento histórico? Esta es la cuestion.

Puesto que de la nada nada se hace, ese libro nos presenta un creador personal, que con un concepto un fin, creó el universo. Sus dias son millares de siglos, pero el órden con que están espuestos en dicho libro no repugna á los principios de la ciencia. En el primer dia hay el caos; brota la luz, como en los sistemas modernos, que después alumbra el sol y las estrellas; fórmanse poco á poco los animales surgiendo de los elementos de la primitiva creacion, hasta quedar formado el hombre con su compañera, único tronco del arbol cuyas ramas debian cubrir la tierra.

Pone Dios los animales en presencia del hombre, y éste da á cada uno el nombre verdadero, con lo cual ejercita la razon y la palabra, que son sus dos grandes distintivos: pensando siente al creador, y contemplando lo creado reconoce que existe algo fuera de él.

---

(46) *Multa in scripturis sanctis dicuntur juxta opinionem illius temporis, quo gesta referuntur, et non juxta quod rei veritas continebat.* S. GERÓNIMO en *Jerem.*, XXVIII. 10-11. *Mat.*, XIV. 8. Santo Tomás aplica á menudo como principio indiscutible que *secundum opinionem populi loquitur Scriptura.* Tambien dice Dante, *Purgatorio*, IV: «Por esto la Sagrada Escritura condesciende á nuestras facultades, y atribuye piés y manos á Dios entendiendo otra cosa.»

Tambien hoy mismo dicen los astrónomos: El sol se levanta, un astro traspone los montes, etc. Puede consultarse á los jesuitas en la preciosa coleccion de los *Estudios religiosos*, máxime en octubre de 1865 y abril de 1868, así como en la *Revista de cuestiones científicas*. Puede tambien consultarse al Padre J. VIGOUREUX, la *Cosmogonia bíblica segun los Padres de la Iglesia*, y á CARLOS DE LA VALLEE-POUSSIN, *La certidumbre en geologia*.

(47) Vico escluye de la historia el hecho inexorable, las intervenciones particulares de la divinidad, las influencias astrológicas, la ciega fortuna; y hace único autor de ellos al hombre bajo la vista de la Providencia. En eso estriba su originalidad.

(48) Max-Müller, preguntado si podemos admitir un orígen comun para todas las lenguas humanas, respondió sin vacilar: «Sí, podemos... es temerario atribuir al lenguaje principios diversos ó independientes antes que predisponer un solo argumento que establezca la necesidad de tales diferencias; ni jamás se demostró la imposibilidad del orígen comun del lenguaje.» *Ciencia del lenguaje*, Paris 1864, página 354. Y en la 366 confiesa el orígen único de la especie humana, y «si tal creencia hubiese necesitado confirmacion la habria dado la obra de Darwin *Sobre el orígen de las especies.*»

El hombre era inteligente y libre, y así debia obrar, no por instinto, sino por conocimiento y voluntad. Era libre, pero dentro del órden: debia querer lo que Dios quiere. Y éste por via de esperimento le impone un solo deber, que el hombre viola. Entonces quedó ofuscada su inteligencia, débil su razon, desconcertada su voluntad.

Desde aquel momento comienza una fatiga de restauracion, teniendo que someter la naturaleza con el sudor de su frente, perfeccionándose á si propio y cuanto le circunda, y confiando en un reparador prometido.

Algunas tradiciones primitivas como de un gran diluvio, de una arca que salva los restos del género humano y de los animales en elevados montes, se han conservado, merced á documentos vetustísimos que ahora salen á luz.

Entre aquellos patriarcas hay la fe del Dios autor y conservador, con las leyes naturales y la creencia del castigo por una desobediencia, con ciertos ritos y ofertas expiatorias, y holocaustos, y la santificacion del sábado. Esta fe, que es entera confianza y obediencia en Dios y en su revelacion primitiva y cotidiana, ayuda á la razon como ayuda á la inteligencia la memoria; es el libre asentimiento de la inteligencia á la palabra revelada; es la fe en los milagros, que no repugnan cuando se admite el primer milagro.

Pero se ofusca la idea de la creacion. Por su sola razon el hombre es incapaz de abarcar el concepto del ente primero absoluto y necesario; contemplando los fenómenos y admirando la magnificencia de los cielos, venera causas secundarias; á pesar de las tradiciones se convierte en confusion universal el sentimiento universal de la divinidad, resolviéndose en naturalismo ó en dualismo para esplicar el bien y el mal; en emanacion, en antropomorfismo ó en panteismo; se figura á Dios á su semejanza ó á la del mundó; da alma á lo creado, ó personifica á Dios en la creacion, ó diviniza los astros. Pero siempre hay una divinidad superior, hasta en el politeismo menos racional, como el de Ovidio.

No bastaba ya, pues, á la inteligencia humana el conocimiento del bien ni la verdad considerada en Dios, en sí mismo ó en el mundo; era menester que una autoridad suprema le impusiera sensiblemente la accion virtuosa, que es el decálogo.

Hé ahí otro génesis histórico que difícilmente podria justificarse, porque está excluido burlescamente de la vasta construccion de hipótesis con que se afana la ciencia para buscar el orígen, no sólo del mundo, sino del pensamiento, de la nocion del yo y del no yo.

No reconociendo el pensamiento oriental confines de tiempo y de espacio, caia en el panteismo, es decir, en la unidad de sustancia con diversidad de formas, de manera que todo es Dios escepto Dios.

Por la sabiduria griega está simbolizada la evolucion natural en el connubio, en la semilla, en el huevo, pero no indaga lo primero, y así sólo produce confusion ó absurdo. Inteligencias más firmes imaginaron fuerzas inherentes á la materia, el agua, el fuego, los números. ¿Mas cómo nunca tomó cualquiera de los elementos el lugar y oficio que le competia? Cansáronse en tal investigacion las varias escuelas, y se contentaron con un demiurgos que ordenaba la materia, el caos, sin averiguar, empero, de dónde procedia aquello. Así llegaron al concepto de la duracion y del espacio, ignorando la eternidad y lo infinito.

Pero todos hablaban de una edad de oro, tras la cual el hombre fué en decadencia *(mox daturos prolem deteriorem)*; y, no obstante, todos (esceptuando quizás solamente á Plinio) enaltecian su naturaleza, muy al revés de la filosofia moderna que lo deriva del mono y quiere asimilar sus cualidades á las del bruto.

Con esto llegamos ya á los tiempos históricos, á la cronologia, que para nada ha menester la fe. Pero siguiendo aquel libro se nos allanan las dificultades, y á veces se nos resuelven los problemas más graves. ¿Cómo nació la idea de justicia? ¿Cómo pasó el hombre del egoismo, que dicen serle natural, al amor al prójimo, cuyo nombre inventaron sin saber darnos la razon de él? Si únicamente hay leyes biológicas, no existe derecho constante, fijo, independiente de las costumbres, superior á éstas, distinto de las mismas y capaz de juzgar al hombre.

El individuo de algunas razas privilegiadas elevóse á hombre civilizado. Fué un accidente; podia dejar de ser, y el hombre quedar siempre en la animalidad irracional, ó bien subir otra especie á dicha altura. ¿Qué moralidad absoluta puede deducirse de ahí para una especie supeditada á las vicisitudes? No quedaria, pues, más que un principio único, la unidad específica: la victoria da el derecho: el deber es la necesidad de vivir segun la especie. La sociedad traduce en leyes de moral estas necesidades orgánicas de la especie. ¿Pero quién se obliga á seguirlas?

Si se quiere la no interrumpida continuidad de las fuerzas y de los fenómenos, desde la primera cristalizacion mineral hasta el heroismo humano, continuidad regulada por mecánica ó dinámica necesidad, no hay justicia reguladora del hecho social y que se imponga al hombre: no hay objeto ni sujeto de un derecho cualquiera: no hay historia si la de la humanidad es una rama de la física; si el hombre es un mero fenómeno natural, cuyo átomo no tiene más deberes ni derechos que la molécula mineral que se cristaliza en ciertas condiciones, el órden moral se confunde con el físico de que deriva.

Podria parecer que entre ingenios sérios ha de poderse llegar á la conviccion, máxime cuando tales errores proceden de mentes sanas; pero no, se exacerban las controversias, porque la imaginacion por ambas partes trasforma la argumentacion del adversario, supliendo á los defectos de ella y

al mérito de la propia. La discusion tiene la ventaja de mitigar el espíritu de contienda, de aspereza, de exageracion, uniendo los ingenios á desvanecer el error y encontrar la verdad, á engañarse siempre menos en las causas finales. Ciertamente hay tal continuidad, pero tocante á la ley, no á la sustancia; y esa es la distincion de los séres y de los órdenes de los fenómenos, que se conserva en el progreso uniforme de la ley.

Aquí recogemos estos elementos de toda historia civil, no tanto para justificacion nuestra como para exposicion de los trabajos modernos. Pero si el prurito de innovarlo todo nos llevase á renegar del mérito de aquellos que nos han precedido, saldrian éstos de sus tumbas y nos gritarian: *¡Ingratos!*

Y parécenos que debemos anteponer los progresos y los estravíos de la historia general en el curso del medio siglo que entramos á narrar, y que es tal vez el más fecundo en los anales europeos.

Merced á la facilidad de investigar y á la libertad de manifestacion, con los múltiples viajes, descubrimientos y sociedades científicas, con los materiales de los archivos abiertos á la curiosidad, á la indiscrecion, y las colecciones nacionales, no sólo se tienen nuevas luces sobre las cosas conocidas, é informes detallados y seguros, sino que tambien aparecieron artes, lenguas y naciones ignotas ú olvidadas. Queriendo cada pais tener su historia, no sólo política sino jurídica, literaria y moral, tomáronse nuevos puntos de vista, filtráronse los hechos, revisáronse los juicios, se reconstruyó el pasado, se abordaron todos los complicados problemas que la historia debe resolver, cuando no es dogma sino crítica. Surgió tambien la mania de subvertir las tradiciones, las alabanzas y vituperios (49), secundando harto á menudo la mania de destronar á los grandes, ó haciendo alardes de indiscreto patriotismo, ó adulando los sepulcros para enaltecer á ciertas dinastias, ó envileciendo la virtud sencilla y hasta el heroismo para canonizar la injusticia triunfante. ¿Mas cuántos son los historiadores que observando solamente entre los múltiples acontecimientos los choques de reyes con reyes, de ejércitos con ejércitos, ó bien las nacionalidades reconstituidas, hagan figurar el verdadero protagonista, es decir, el hombre tal cual es hoy realmente en el mundo de los cuerpos, afecto é impresionado por las cosas sensibles, con el juego de las pasiones y los contrastes del alma, y vean las grandes ideas que se encadenan y cumplen á través de los parciales desastres?

En medio de tan afanosos trastornos, de las recientes ruinas de cosas que se proclamaban inmortales, entre las situaciones en que vivimos nosotros mismos, mejor que ingenio se requiere carácter para que el historiador tenga amor inalterable á la verdad, á toda la verdad y sólo á la verdad; paciencia para investigarla en sus mismas fuentes, y con leal juicio entre el estrépito de las pasiones políticas ó religiosas y la neurosis literaria, en la que se odia y combate más al valor que la ostenta con lenguaje sincero contra la seduccion de las preocupaciones, y los temores de la docta calumnia ó de la insolencia de los que se abrogan carácter magistral, ó del vulgar desprecio. No debe hacerse el abogado de una causa con afirmaciones ó negaciones temerarias ni con subterfugios. Así como el hombre libre no puede ser adulador, tampoco debe el historiador ser escéptico ni mostrarse perplejo entre superficiales alabanzas ó tímidas censuras, ni hacerse eco de aquella opinion vulgar que aplasta á la verdad, ni valerse de los lugares comunes de un liberalismo de café, sino que debe representar con afecto las personas amadas, con imparcialidad las que no quiere; no querer únicamente dar pábulo á la curiosidad, sino contribuir á la obra moralizadora. Sin apelar á las pasiones llame á enemigos y amigos en testimonio, y esculpa los méritos y los deméritos en páginas que le hagan esperar obtener de la posteridad el interés que los contemporáneos niegan al que con el doble derecho del ingenio y del carácter y con la gravedad serena que inspira un largo comercio con la humanidad, avanza sin mirar siquiera lo que es censurable.

El que escribe sobre los contemporáneos navega en una mar agitadísima por los vientos y las olas, que hacen zozobrar hasta su misma nave, turbándole la vista é impidiéndole á veces fijar el horizonte. De manera que necesariamente en las apreciaciones y en el relato ha de poner algo de sus pasiones, de su carácter, de sus simpatías ó antipatias.

Demasiado á menudo, la historia moderna se nutrió de odios recientes ó de madrigales, con entusiasmo más fantástico que persuasivo, sufriendo mal los gemidos del que sufre, adulando el despotismo democrático, sucesor del monárquico, al vulgo con más frecuencia que á los príncipes, divinizados en versos, en monumentos, en monedas, pero degradados por los sicofantas que estipendian. Así le ha hecho casi imposible si han de seguirse los relatos que dia por dia hacen la plazuela, el telégrafo, los corresponsales periodistas, sin verificarlos, sin comprobarlos, sin respeto al buen sentido, sin ponderar la probabilidad ó los motivos de la accion, sin el rubor de haberse de contradecir mañana, sin ni siquiera la garantia de un nombre; ó con reflexiones que se resienten de las pasiones

(49) La Liga Lombarda, la conquista de Constantinopla por los latinos, las Catacumbas, Gersenio, Panfilo Castaldi, Fernando Colon, Dino Compagni, Julio de Alcamo, la Familia Cenci, Ricordano Malaspini, Alberico Gentile, Ignacio de Loyola, Vizconde de Luynes, Felipe II, la condesa de Eboli, Robespièrre, Marat.., la Fundacion de las colonias americanas, los Voluntarios de la revolucion... Son principalmente notables las *Cuestiones históricas*. Poco há se disputaban los huesos de Cristóbal Colon, Cuba y Santo Domingo.

políticas ó filosóficas del momento, haciendo la ciencia auxiliar de una banderia. Y hay quien sobre tales materiales, que observa fumando, consagra diatribas que denomina historias, martirologios, revelaciones.

Desde que la diplomacia ha visto publicar sus secretos en los libros que titula amarillo ó verde, ó rojo ó azul, no se aventura ya á decir la verdad, por no estar segura de que al salir de los ministerios álguien la manifieste sin las modificaciones que no sólo la templan por lo general, sino que á veces hasta la alteran.

Aquellos que tuvieron parte en los hechos ó los vieron de cerca, tienen la autoridad de testigos oculares; ¿mas cómo proclamarse imparciales el que de ellos ha gozado ó se ha aprovechado, ó cuando todavia sangran las heridas de la envidia y de la injusticia? ¿cómo hacer que prevalga sobre mentiras y leyendas de treinta años la sola verdad, la única verdad? Probémoslo.

CAPÍTULO XXXII

REVOLUCIONES DE 1848.

AGITACIONES.—REFORMAS.—INSURRECCIONES.

Así manifestamos el presentimiento de próximos movimientos, indicando sus tendencias y las esperanzas y los temores que en el ánimo engendraban; mas no me era posible prever que diesen por resultado tal trastorno en los poderes, en la economia, en las doctrinas y los sentimientos, ni que á la teoría de los tratados, sobre la cual se habia fundado una paz, fuese cual fuere, de treinta y tres años, sucediese un principio que debia imperar en estos otros treinta y tres años de espantosas guerras y luchas. Estas aun distan mucho de haber cesado; pero ya podemos asegurar que la libertad y la dignidad, si naufragaron, fueron arrojados por las olas á una orilla más avanzada. Las generaciones despertaron; muchos yugos fueron rotos, la industria y el bienestar físico progresaron; y mayor número de personas fué llamado á tomar parte en los intereses públicos y el comun mejoramiento.

A empezar por aquella Italia que fué siempre el primero de nuestros pensamientos, tal como habia sido organizada por los tratados de 1815, disfrutó de larga paz, sólo interrumpida por los dos movimientos de 1821 y 1831, que la fuerza austriaca reprimió sin peligro. Por este motivo era considerada el Austria como déspota de toda la Península, en donde se la acusaba de privar á los pueblos de obtener, y á los príncipes de conceder, lo que por aquellos tiempos se juzgaba supremo bien político, un gobierno representativo.

Esto relativamente al partido liberal á la francesa, pues á su lado habia crecido el neo-güelfo, que recordando las libertades históricas y respetando la autoridad pontificia, que daba á Italia el primado entre las naciones, aspiraba á una liga entre los Estados italianos, en la cual no pudiese entrar el Austria sin aceptar las condiciones de independencia; y en caso de rechazarlas, habria tenido que arrostrar el antagonismo de toda la nacion, con la cual simpatizaba Europa.

Estos conceptos, clamorosamente anunciados por Vicente Gioberti y César Balbo, eran acogidos con irrision por los autoritarios y con lástima por los liberales, cuando pareció efectuarlos la eleccion de Pio IX (16 Junio 1846). Una amnistia política parcial concedida por este pontífice pareció preludio de excesivas concesiones, de las cuales venian á ser natural complemento algunas reformas administrativas, la creacion de un ministerio y una consulta de Estado. Los ciudadanos, cansados ya de maldecir, empezaron á aplaudir; produjose una admiracion universal y ruidosa, y *¡Viva Pio IX!* fué el grito de moda, el compendio de todas las esperanzas. Aquel entusiasmo se propagó por toda Europa y allende el Atlántico. Protestantes, católicos, turcos y hebreos repetian: *¡Viva Pio IX!* y los hijos de Voltaire veian en el nombre de un papa el símbolo de todas las mejoras que podian pedir los pueblos ó realizar los príncipes. En la apertura de las cámaras francesas Luis Felipe omitió hablar de Pio IX, y los representantes del pais quisieron suplir esta omision al contestar al discurso del trono: «Como vos, señor, esperamos que los progresos de la civilizacion y de la libertad se realizarán en todas partes sin alterar el órden interior ni la independencia y las buenas relaciones de los Estados. Nuestras simpatias y nuestros votos siguen á soberanos y á los pueblos cristianos que andan unidos por este nuevo camino con aquella previso-

ra sabiduria de la cual les ha dado la augusta cabeza de la cristianidad tan conmovedor y magnánimo ejemplo.»

Entretanto, el pontífice, presa de la más cara de las seducciones, la del aura popular, creyó que podia apoyarse en ella para realizar sus santas intenciones, y Roma fué un carnaval; todos los dias corso, aplausos, himnos, serenatas, regocijo cuando el papa salia, cuando iba al campo, cuando regresaba, y palmadas sin tasa cuando se titulaban amigos y servidores suyos; al posadero Cicernacchio y á todos los empresarios de popularidad.

Era difícil señalar la causa de este entusiasmo, como lo es en todas las ocasiones designar la de un entusiasmo de cualquiera clase. En los más era imitacion de moda; en muchos sinceridad irreflexiva; los que echaban de ver el alucinamiento, esperaban que diese por resultado una insurreccion, la cual moderada por el nombre de un pontífice, seria sagrada para el pueblo. En Italia sobre todo, se consideró como un vislumbre de caras esperanzas, porque se esperaba la regeneracion por efecto de la santa libertad y de la moderacion vigorosa, más bien que de la ira declamadora, de la denigracion periodística y del despotismo revolucionario.

Los demás soberanos se vieron obligados á mejorar la condicion de sus súbditos, si no dándoles participacion en el poder, á lo menos ennobleciéndoles la obediencia; y para ello eligieron esta ocasion muy propicia porque consolidaba el trono, haciendo que de él emanasen las mejoras.

Cárlos Alberto de Saboya, anheloso de reparar sus primeros errores con magnánimos hechos, procuró la prosperidad del Piamonte, multiplicando las instituciones benéficas, las casas de correccion y de instruccion, y abriendo nuevos caminos, costosísimos en un pais de tantas montañas y tantos torrentes; mejoró los códigos y organizó un buen ejército. Llamaba, pues, la atencion y las esperanzas de muchos italianos que recordaban que la antigua ambicion de su Casa era suceder al Austria en la posesion de la Lombardia y la preeminencia en Italia.

Pero transcurrian los años, y la ocasion de arrojar al extranjero no se presentaba; y los jóvenes aprendian ya á maldecirlo en las canciones de los viejos, sobre todo cuando su primogénito pidió por esposa una hija del austriaco virey de Lombardia. Al fin se enemistó con Austria con motivo de los impuestos sobre el vino y la sal; y como la patria lo mismo que la religion no conocen faltas inexpiables, esto bastó para que fuese tambien idealizado como espada de Italia, mientras Pio IX era considerado como su cabeza. A los primeros aplausos opuso las bayonetas (30 de octubre); pero éstos muy pronto lo indujeron á conceder algunas reformas administrativas que los redoblaron.

En el gobierno del gran duque de Toscana eran benigno el mando y tranquila la obediencia, pero ningun impulso se daba á las mejoras, porque allí prevalecia siempre la máxima del ministro: *il mondo va da sé*. Sin embargo, al primer rumor de las reformas de Pio IX, el gran duque las habia concedido iguales. (24 julio.)

Creyéndose Italia tranquilamente encaminada hácia el bien, conducida por sus príncipes en armonia con sus pueblos, embriagábase de regocijos, canciones y banquetes; la iniciativa de los audaces y la condescendencia de algunos viejos recordaban á los niños que se empeñan en batir el agua y el jabon para llenar el aire de engañadoras pompas; las demostraciones y los triunfos otorgados á quien quisiese buscarlos con palabras simpáticas, ponian de acuerdo las opiniones divergentes. Todo esto hacia poner en guardia al Austria, porque el odio que se le profesaba era el tema obligado de los brindis, de los discursos, de los artículos y tal vez el único sentimiento comun de la poesia lírica italiana.

Viólo así Metternich. En el Austria, monarquia feudal, el ministro no dirigia los negocios de cada Estado, sino los del imperio, por lo que se titulaba canciller de la Corte y del Estado. Se le consultaba siempre sobre los negocios interiores, mas no tenia iniciativa; dirigió todos los negocios esteriores desde 1809 á 1848, si bien después de 1830 se presentó menos de frente contra el impulso democrático: sintiendo en 1847 el estrépito de la tempestad que habia de ser ruinosa para Italia, escribia á Guizot: «¿Me considerais estraño á las ideas modernas? Yo soy hombre positivo, de temperamento histórico; no me pago de quimeras; no busco en el pasado un ideal, que hoy seria imposible. Tomo la sociedad del siglo XIX tal cual es: la conozco un poco. Hace 50 años que la estudio; y en el momento actual soy *socialista conservador*.» (1)

Envió un *memorandum* á las cortes amigas (2 de agosto), pidiendo que se aplicasen á sofocar las primeras chispas de una revolucion universal; trató de inspirar desconfianza del papa, haciendo creer que estaba de acuerdo con él; mas habiéndosele frustrado este político golpe de astucia, trató de asustarlo ocupando á Ferrara. La protesta del papa, eficaz como toda palabra firme apoyada en el buen derecho, le obligó á retirarse, y demostró que el dominio de la fuerza habia terminado.

Pero surgia el dominio de las plazas y los cafés, usurpando el sagrado nombre del pueblo; á los aplausos de moda se agregó la moda de la execracion, y no ya sólo contra el comun enemigo, sino contra los italianos; no se exaltaban los nombres de Pio IX, de Cárlos Alberto, de Leopoldo, reformadores, de Gioberti y otros italianísimos, como se decia en aquel tiempo de los superlativos, sin que se dirigiesen imprecaciones al sanguinario rey de Nápoles y á los jesuitas, víctimas de espiacion; y las diatribas periodísticas se convirtieron en gritos de plaza y tumultos. Cárlos Alberto, que habia asegu-

(1) *Memorias, documentos y escritos diversos que dejó el príncipe de Metternich*, 8 tom. 1879-1883.

rado formalmente á los jesuitas que no debian temer ningun ultraje, hubo de dejarlos expulsar al dia siguiente; Cárlos Alberto, que habia prometido que ciertas monjas de la enseñanza quedarian incólumes, vió que eran asaltadas sus moradas y que se las desterraba; Cárlos Alberto, que habia declarado inútil la guardia nacional en un país de tanto ejército, se vió obligado á dejarla armar y permitir la escarapela tricolor, después de haber dicho que era bastante hermosa la azul de Saboya.

Ya en Roma, pareciendo que Pio IX caminaba con más lentitud de la que se queria, se habia extendido el rumor de una conjuracion contra su vida, y en su consecuencia reclamando el armamento del pueblo para defenderlo (febrero): después del espectáculo de los regocijos queríase el espectáculo del terror. El papa expidió una órden para calmar aquel espanto artificial; mas aunque mucho le complacia aquella popularidad sin ejemplo, empezaba ya á asustarle la trascendencia del iniciado movimiento. Y los que se prometian hacer de las bendiciones de Pio IX proyectiles de cañon, no se engañaban acerca del sentido de tales declaraciones, pero las suponian sacrificios hechos por el papa á las exigencias extranjeras.

Se habia difundido especialmente un escrito furioso de Luis Settembrini, que no sólo injuriaba al rey de las Dos Sicilias, sino tambien á los ministros y sacerdotes, á las meretrices y á los espías, en suma, á toda la nacion (2). Entre tanto aquel rey, á consecuencia de un movimiento vigoroso de la isla y de una demostracion de la capital, concedió no solamente reformas, sino la Constitucion y una amplísima amnistía (27 enero). Su nombre, hasta entonces maldito, fué ensalzado en tal tono, que los demás príncipes conocieron que era forzoso imitarlo. Cárlos Alberto, después de haber confesado y comulgado, prometió una Constitucion, paliándola con el nombre de Estatuto. Siguióle el gran duque de Toscana, lo mismo que el duque de Luca, que por muerte de Maria Luisa habia heredado el ducado de Parma. Pio IX tambien declaró que, dejando á salvo la religion, se prestaria á todas las innovaciones que fuesen necesarias.

Las constituciones estaban todas calcadas sobre la francesa: dos cámaras, ministros responsables, senadores elegidos por la Corona, diputados nombrados por electores contribuyentes, libertad de imprenta y de peticion. Sólo Roma conservaba como tercera Cámara el consistorio cardenalicio, que en secreto decidia acerca de las resoluciones del Parlamento, habiéndose reservado además los negocios mixtos ó concernientes á los cánones y disciplina eclesiástica.

La multitud entonces se manifestó ébria de gozo, mientras los que no quieren ser multitud discutian acerca de la libertad, parangonaban constituciones, expresaban públicamente sus deseos hasta entonces comprimidos, pedian y obtenian nuevos ministerios, no ya por la voluntad de los príncipes, sino á satisfaccion de los ciudadanos, y se formaban la ilusion de una beatífica concordia entre pueblos y príncipes, entre la fuerza y el pensamiento para conquistar la libertad y la independencia.

Una nueva revolucion parisiense alteró aquel bienaventurado progreso.

No hubo cuestiones de nacionalidad en Francia á la que su gran revolucion le dió por lo menos la inmensa ventaja de unificarla, de hacerla más compacta que cualquiera otra nacion de Europa, dejándola limpia de las grandes iniquidades de conquista que impiden el desarrollo de las demás y alejan para ellas el dia de la justicia. Constituido el gran laboratorio de los experimentos sociales, su importancia no consiste en un cambio de ministerio, ni tampoco de dinastia ó forma de gobierno, ni en la adquisicion de una frontera más extensa en los Alpes ó en el Rhin, ni en la alianza con Rusia ó Inglaterra, sino en aquella exaltacion de sentimientos generosos, la cual con frecuencia los produce en aquella mania de agradar, en aquella imaginativa vanidad que la hace en todas partes blanco del odio, de la simpatia, de la imitacion. Nacion organizada más con arreglo á la fantasia que con sujecion al cálculo, pues que en ella los hombres de corazon dieron siempre la iniciativa, se ha pronunciado con frecuencia en favor de la causa de la libertad; ha enviado combatientes á donde quiera que ha aparecido un vislumbre de regeneracion; á fuerza de torrentes de oro y de sangre ha reconquistado para Europa la seguridad del Mediterráneo; y en el territorio de Africa, separado por el Atlas del desierto, hace más fecunda la sangre de san Cipriano, de san Luis, del rey Sebastian (3). Su literatura es la de toda Europa; su lengua es el vehículo universal; los sistemas morales, políticos ó jurídicos, aunque incompletos y precipitadamente expuestos, son estudiados de mejor gana en esta nacion, porque en ella se exige que sean más cla-

(2) Como muestra de aquella diatriba véanse estas pocas líneas: «El rey es un necio, un presumido, un avaro, un supersticioso: verdadero tipo de los Borbones estúpidamente crueles y soberbios. Inepto para todas las cosas, quiere hacerlo todo y lo echa á perder; desdéñase de tomar consejos; es incapaz de hacerse un amigo, y hasta se hace despreciar de aquellos poquísimos á quienes hace bien... Cada mañana oye misa, no come carne los viernes y sábados. Si ve una imágen de la Vírgen ó de algun santo, ú oye pronunciar el nombre de Dios, se inclina. Reza el *Angelus* tres veces al dia...»

¡Qué nacion si fuese tal como Settembrini la pinta! Tenemos bibliotecas enteras de verso y prosa en alabanza de aquel rey.

(3) Argelia ha formado los mayores generales que en Francia hubo: Bugeaud, Pelissier, Canrobert, Saint-Arnaud, Mac-Mahon, Bosquet, Changarnier, Lamoricière. JULES RICHARD, *L'Armée Française*, 1866, da la historia de sus variaciones y el ordenamiento actual con grabados.

ramente formulados, más racionalmente deducidos é inmediatamente aplicados. Su tribuna es la del pueblo que no la tiene; y cada dia es más cierto el dicho de Jefferson, que aseguraba que todo hombre tenia dos patrias, la propia y Francia.

Pero el ansia implacable de movimento le quita toda firmeza, la hace mecerse continuamente en experimentos; generosa sin prevision, no sólo acoge, sino que fomenta todos los proscritos, se entromete en los intereses de todos los pueblos en virtud de una imprenta inepta, venal, insolente, pero divulgadísima; predica á la plebe tésis quiméricas y subversivas, mientras contradice toda autoridad; desaprueba todo acto de cualquier gobierno, y apenas libre de un naufragio no acepta más piloto que la tempestad. Castigada por los aliados de las glorias del imperio, aceptó como una humillacion la Carta de 1815, y en vez de desarrollar sus principios, la trató como papel viejo. Luego, al ver que los Borbones la atacaban, los expulsó, trastornó cuanto habia fundado en quince años, derramó nueva sangre, amontonó ruinas sobre ruinas, é hizo de la misma Carta una edicion enmendada.

Luis Felipe fué puesto en el trono en 1830 como un arma contra la república, y logró detener su advenimiento por espacio de diez y ocho años. Durante este tiempo remedió los males que son consecuencia de toda revolucion, hizo florecer la hacienda, reanimó el comercio, restableció la autoridad, aumentó la prosperidad material, favoreciendo á la aristocracia comerciante que habia reemplazado á la de sangre; fomentó las letras, las artes y las ciencias hasta el punto de hacer de ellas un poder; conservó la paz, aun teniendo poderosos motivos en ocasiones de guerra; restauró la marina, y dejó gran libertad al pensamiento, á la imprenta y á los derechos constitucionales.

Sin embargo, su gobierno no se consolidaba con el tiempo, pues que no teniendo más razon ni fundamento que la Revolucion, los que en la primera no habian tenido puesto, se preparaban para otra; los desheredados de la cual debian luego prepararse para la tercera. Obligados á buscar la adhesion de todos los partidos, tuvo que halagar los intereses particulares y vacilar condescendiendo, en vez de progresar resistiendo. Creyendo que el trono de España no debia salir de los Borbones, solicitaba el matrimonio de la reina española con el duque de Cádiz, infante de España, y de la infauta con el duque de Montpensier, su hijo. Pero Inglaterra tomó cartas en el asunto y desbarató su proyecto.

La grandeza del ingenio, la limpidez del discurso, la viveza de la descripcion hicieron á Thiers, á Lamartine y á Luis Blanc divinizar la fuerza presentándola ya radiante con Napoleon, ya sanguinaria con Robespièrre y Marat. Lamennais empleó su poderosa lógica y su estilo incomparable en minar los cimientos de aquella autoridad, sobre la cual habia elevado en otro tiempo el edificio de la sociedad y de la ciencia. Victor Hugo proclamaba que «el poeta puede creer en Dios ó en los dioses, en Platon, en Satanás ó en nada.» Desde la cátedra se subvertia cuanto hay de positivo, y mostrando á los clérigos como demonios de la sociedad y de la moral, se atizaban los ya extinguidos rencores contra el papa y los suyos. El mayor número, especulando sobre la imaginacion, fomentaba el epicureismo favoreciendo el desordenado apetito de goces materiales, y poniendo el paraiso en este mundo sin una idea de deberes. Novelas que para ser leidas en la general indiferencia se repartian en los folletines de los periódicos, llevaban cada dia su grano de arsénico á las familias, á las tiendas, al campo; halagaban la lujuriosa lascivia, pintándola con adornos y galas para ocultar su fealdad; adulaban el odio de los proletarios, exagerando la corrupcion de los poderosos; lisonjeaban los instintos y las pasiones mostrando á las mujeres inevitablemente perdidas si daban lugar á la ocasion, presentando á los hombres como movidos tan sólo por la pasion y el interés, tomando como ideal las monstruosidades de la naturaleza y de la sociedad, iniciando los corazones vírgenes en torpezas, cuya ignorancia es una salvaguardia, cuyo conocimiento es un incendio; y de este motivo la naturaleza de los escritores comunicaba el contagio á la naturaleza sana del pueblo, á quien adulaba lisonjeando en ella apetitos enteramente materiales, canonizando en su nombre á Desmoulins, á Danton y á los demás héroes de la envidia y del asesinato, ridiculizando al clero, escarneciendo las esperanzas consoladoras, y extinguiendo en las almas la aspiracion á la inmortalidad.

Sus escritos, excitando la febril impaciencia del vulgo, lo hacian prorumpir en imprecaciones y prepararse á una explosion en la cual los que nada tenian, entrasen en posesion de los bienes de los ricos que usurpaban al comun patrimonio, adquiriendo cada uno la mayor dósis posible, no de razon ni de moral, sino de goces materiales.

De esta inmoralidad se atribuia toda la culpa al gobierno, sacando de ella argumentos para fomentar la oposicion en las cámaras y en los periódicos, conductores de electricidad revolucionaria. Como si la agitacion fuese un progreso, se pasaba de un ministerio á otro sin motivo sólido, siempre quejándose de que los nuevos ministros eran peores que los precedentes; por lo cual Thiers, al subir al poder en 1840, decia: «Tocaremos la misma ária, pero la tocaremos mejor.»

El último ministerio fué el del historiador Guizot, hombre más rígido de lo que hubieran querido las pasiones violentas, más incorruptible que sus competidores; no aceptaba la exageracion del análisis y la divinizacion del hombre; fué obstinado en conservar la paz y como medio para ello en consolidar la nueva dinastia; firmemente adicto al rey, pero obrando constitucionalmente con la mayoria de la cámara.

Revolucion de Paris.—Daba ira que un ministe-

rio durase cinco años, por lo cual se echaba mano de todos los ardides imaginables para derribarlo. Imitando el ejemplo de Italia, se procuraba aumentar la fermentacion con banquetes en que la multitud y los vinos acaloraban los discursos; y en éstos se proclamaba el socialismo. Aquellos brindis improvisados eran repetidos en los periódicos, y daban al pais una representacion y una expresion diversas de las reconocidas por la ley. Habiéndose propuesto celebrar en Paris un banquete de cien mil personas, la autoridad se opuso; pero esta fué la señal de una revolucion hecha á mano armada y por medio de las barricadas. Ya habiéndose comenzado á derramar sangre, Luis Felipe, resuelto á que no se vertiese una gota por su conservacion, abdicó y huyó entre el rugido de la insurreccion ciudadana; un puñado de personas entró de repente en el Parlamento proclamando la República, y mientras afuera se asesina, se saquea, se destruye para obtener reformas parciales, óyese que ya no se quieren más reyes; el número y la audacia prevalecen (24 de febrero), y la sublevacion para abatir un ministerio abatia un trono. La novedad agrada tanto más, cuanto es menos esperada, y gritándose viva la República se nombra un gobierno provisional. Las escenas que entonces acaecieron, fueron enteramente iguales á las que siempre ofrecen todas las revoluciones.

Destruidas las antiguas instituciones, y no estando todavia en vigor las nuevas, una plebe iracunda y viciosa se hizo dueño despótico de Paris. Un gobierno provisional no sirve para reprimir las amenazas y codicias. Se pretende poner en práctica las doctrinas socialistas y se pide la bandera roja. Si pues el mundo al oir la palabra república se habia serenado como al anuncio de la próxima aurora, se asustó al notar los relámpagos amenazadores de que se hallaba circundada, trocándose de regeneradora de la dignidad humana, en trastornadora de la sociedad; y en vez de un sistema de conciliacion universal, se temió un huracan que asolase la Francia y el resto de Europa. En efecto, renovándose los sucesos de 1830, todos los paises se resintieron de aquel choque; y mientras hasta entonces no se habia aspirado sino á conquistar ó practicar el gobierno constitucional, en adelante se trató de destruirlo; y la revolucion se cambió de ofensiva en agresiva.

¿Cómo entenderia la Francia republicana sus deberes políticos? Habiendo el poeta Lamartine sido el primero que aceptó la proclamacion de la república, y habiéndola hecho aceptar con su poética palabra, se halló muy pronto expuesto al furor de la plebe. Lo arrostró con intrepidez heroica, mostrándose incansable en hablar, en responder, en recibir, en reprimir la mania de sangre y de hurto; pero por lo demás, se allanaba á todo, adulando como poder nuevo; y desprovisto de toda idea fuera de la de oposicion, era incapaz de organizar.

Anunciando á Europa la nueva forma de gobierno establecida en Francia, declaró que «la nueva república, á diferencia de la de 1792, no amenazaba á ningun gobierno; que conocia que la guerra era demasiado peligrosa para la libertad, que consideraba como no existentes los tratados de 1815, pero que respetaba las circunscripciones territoriales establecidas en ellos; que no obstante, si cualquiera nacionalidad oprimida se despertase, si los Estados *independientes* de Italia fuesen invadidos ó perturbados en sus transformaciones interiores, la Francia protegeria sus legítimos progresos» (2 de Marzo).

Estas ambigüedades, indignas de una gran nacion, alucinaron á los italianos, que creyeron que habia llegado la sazon de obtener las suspiradas libertades. En toda Italia se manifestó la viril y poderosa inquietud de un pueblo animado por el soplo de la libertad; y si en otras partes se manifestaba con aplausos á los reyes, en el territorio Lombardo-Veneto, ocupado por el extranjero, se concentraba en estremecimientos de indignacion. De las reformas administrativas concedidas á sus vecinos, ya hacia mucho tiempo que estaba en posesion este pais, merced á la antigua tradicion municipal; sin embargo, el deseo de regeneracion fué en él tanto más fervoroso, cuanto que tenia un objeto más determinado, á saber, la adquisicion de aquella nacionalidad, sin la cual no parece posible tener libertad sólida, dignidad poderosa ni completo desarrollo.

Mientras el archiduque Ranieri virey adormecia con falaces promesas las impaciencias manifestadas por medio de legales demandas, hacia por bajo mano que el emperador declarase no hallarse dispuesto á otorgar ninguna concesion, y que tenia plena confianza en sus tropas; comenzáronse las prisiones por los ciudadanos contra quienes habia resentimientos personales; con lo cual la autoridad pensando intimidar, irritó á un pueblo que oponia á sus persecuciones la amenaza del silencio y de la abnegacion, y en el cual hasta la alegria tomaba un aire amenazador. A todo esto decíase que ya estaba preparada la insurreccion, pero la chispa vino inesperada y eficaz de donde menos podia esperarse.

Fiel entre tanto el Austria al absolutismo patriarcal, habíase declarado franca é implacable enemiga de las pretensiones liberales, y no toleró cambio alguno en sus Estados. Mezcla informe de poblaciones distintas entre sí por su orígen, su cultura y sus tradiciones, no podia introducir aquella unidad que constituye la fuerza de otros. Aquel imperio, compuesto de 18 Estados, necesita un grande ejército, y no puede menos de ser muy difícil de dirigir en sus relaciones exteriores: el Confin Militar acerca de la Turquia, feudalismo armado, no permite sacar utilidad de aquellos paises muy fértiles. En muchas provincias austriacas de Bohemia y Galitzia continuaba la jurisdiccion patrimonial; la Hungria y la Transilvania tenian al mismo tiempo instituciones distintas; y si bien estas últimas pagaban

poca contribucion al tesoro público las rentas que á principios del reinado de Francisco I producian al año 86 millones de florines (198,000.000 pesetas), se habian aumentado á la muerte de aquel emperador hasta la suma de 136 millones de la misma moneda (302,000.000 pesetas). Las minas de sal, de azogue y de plata son en estos paises muy fructíferas, y más las de oro de Hungria y Transilvania, aunque mal laboreadas. Las últimas adquisiciones han venido por otra parte á acrecentar el litoral del imperio; pero su antigua amistad con Inglaterra hace que no se atreva á engrandecerse en un campo en que los ingleses no quieren rivales. El célebre arsenal de Venecia se encuentra en inaccion, y el magnífico astillero que debia construirse en el hermoso puerto de Pola no ha pasado aun de proyecto. Entre tanto Cataro y Ragusa sucumben, y á sus expensas se levanta Trieste, punto que llegó á ser de suma importancia cuando fué concluido el camino de hierro hasta Viena y de allí hasta Varsovia. En esta parte el Austria ha aprovechado todos sus buenos elementos; por el tratado de 25 de Julio de 1840 declaró libre, de acuerdo con Rusia, la navegacion del Danubio, cuyas aguas surcan ya los vapores desde Ratisbona hasta Constantinopla y Trebisonda; el sistema protector ha sido modificado disminuyéndose los derechos de aduana; en todas partes se levantan edificios de utilidad pública, si no de lujo; y el gobierno consiente en tal cual mejora, siempre que proceda de él solo. Sin embargo, el gobierno austriaco en aquella época no conocia el deber de encaminar y proteger el progreso; hacia consistir el gobierno en administrar y reprimir, y no veia porvenir sino en la conservacion de lo existente. Pesaba además sobre sus hombros una deuda enorme, cuyo importe casi se ha duplicado durante la paz (4); mal difícil de remediar á causa de lo numeroso del ejército, de lo dispendioso de la diplomacia, de lo heterogéneo de las masas que componen aquel imperio, á una sola de las cuales podia imponer tributos libremente, y que por otra parte estaban separados entre sí por líneas aduaneras y requerian leyes dictadas con miras diversas (5).

Húngaros.—Entre los paises que le están sometidos, el más apegado á las formas indígenas es la Hungria. Habitan allí muchas razas de pueblos, parte de ellas sobrepuestas por la conquista, parte que han venido después. La invasion magiar fué casi una interposicion providencial en la raza eslava que amenazaba prevalecer. Los magiares, estirpe dominante y tiránica hasta los últimos tiempos, reside en la vasta llanura que hay entre el Drava y las primeras ramificaciones de los Carpatos, á entrambas orillas del Danubio y del Theis. Al Oeste hay los alemanes, y principalmente en Transilvania existen numerosos restos de las colonias sajonas. Al Norte los eslavos pasan de los Carpatos, y con los rutenios y eslovacos ocupan los condados de la Alta Hungria. Los servo-croatas al Sud son numerosos entre el Adriático y el Bajo Danubio. Los rumenios, neo-latinos, ocupan la antigua Dacia en confines mal determinados. Allí viven tambien valacos, zekleros, italianos, zíngaros, judíos (numerosos hasta llegar á 625,000, principalmente alemanes), los eslovacos, alemanes, valacos, además de los magiares, descendientes de los conquistadores, que después de vencidos los moravos, los búlgaros, los valacos, los exterminaron y arrojaron á las montañas donde constituyeron la nobleza y se hicieron propietarios del suelo correspondiendo al *populus* de Roma, ó sea al pais legal: los demás son plebe. La clase privilegiada se compone de prelados con riquísimas prebendas, de setenta mil familias de grandes, de ochenta mil nobles inferiores, además de cuarenta y nueve pueblos de realengo, alemanes independientes del condado, á cuyos ciudadanos les está permitido poseer tierras en el término de su propio pueblo, pagando el diezmo y el impuesto. Cada pueblo equivale á un noble y representan la última conquista alemana sobre los magiares, que por esto los miran como antinacionales. Los nobles exentos de las cargas del villano, apenas salen de la niñez son electores, aunque pobres y reducidos á ejercer bajos oficios. Su única carga es la de llevar las armas cuando son convocados por el rey (*insurreccion particular*), ó por un decreto del parlamento (*insurreccion general*); pero no están obligados á alojar tropas en su casa, ni pagar contribuciones, diezmos ni peajes: no pueden ser presos sino cuando son reos convictos, fuera de los casos de alta traicion, incendio, rapiña y adulterio flagrante; dependen sólo de la jurisdiccion real, y para ellos solos están reservados los empleos de los condados.

Los nobles mayores de edad y el clero (que además de los derechos propios tienen los aristocráticos) se reunen cuatro veces al año en asamblea de condado, y allí como partícipes de la autoridad judicial acusan á los funcionarios ó á los particulares por faltas públicas, y como cuerpo administrativo reciben las órdenes de la cancilleria áulica y del consejo del lugarteniente, y ó las reforman con sus observaciones ó las pasan para su ejecu-

(4) La deuda austriaca ascendia á 1,014.000,000 de florines (2'37 cada uno), es decir, á una suma cerca de siete veces mayor que los ingresos. Los gastos importaban al año, 67 millones de florines.

(5) De los 456.000,000 de libras austriacas (394,696,000 pesetas) total ingreso del tesoro austriaco, 13.185,750 (pesetas 11,313,938), componian el tributo de Hungria como imposicion territorial. Ahora bien, la Hungria tiene más de doce millones de habitantes, al paso que la Lombardia con sólo dos millones y medio paga por contribucion territorial 22.000,000 de libras austriacas, y por derechos de consumo juntamente con el territorio de Venecia 13,200,000 además de las contribuciones indirectas. Así resulta que en Lombardia, segun Tegoborsky, se vienen á pagar 19 pesetas y 74 céntimos por cabeza, al paso que en Hungria se paga poco más de una peseta.

cion á los magistrados; revisan tambien las cuentas y tratan los negocios municipales. Estas asambleas, que se comunican entre sí y vigilan al poder ejecutivo, son una verdadera asamblea nacional de carácter único en Europa.

Los campos como tales no están representados en el cuerpo electoral, constituido por el clero y por los nobles, que á veces son pobrísimos. Los prelados y los magnates no tienen derechos superiores á los del simple noble. Los magnates desde los veinte y cuatro años en adelante, los prelados, los doce grandes dignatarios, los obispos y los jefes de los diputados forman en la Dieta la primera Mesa, correspondiente á la cámara de los lores ingleses, presidida por el palatino representante del rey. Esta decide, no por su número, sino por su clase, por lo cual es grande la autoridad del palatino. La Mesa baja electiva (6) consta de dos diputados de cada uno de los veinte y cinco cabildos, de los cincuenta y dos condados, y las cuarenta y nueve ciudades régias, del distrito de los jazigos y de los comanos, del reino de Croacia y de algunos otros y de los procuradores de los magnates niños y de las mujeres: no pueden seguir sino las órdenes de sus electores; especie de voto universal que hace lentísimas las decisiones.

Las tierras son feudales, esto es revertibles á la corona; en algunos casos pueden venderse, pero al posesor le queda el derecho de recuperarla siempre á perpetuidad, lo que se opone á la formacion de las grandes propiedades. Pertenecen éstas á los nobles, al clero, á las ciudades libres, y son trabajadas por el posesor mismo ó por aldeanos y arrendadores. El suelo se considera dividido en cuatrocientas mil *porciones*, además de los pastos comunes y las selvas, y por cada porcion debe el aldeano al señor cincuenta y dos dias de trabajo con carro y caballos ó el doble del trabajo manual, la novena parte de los productos y un florin por la habitacion; además de esto el aldeano paga el diezmo al obispo, el impuesto, que suele ser ligero y el sobre-impuesto, algo más grave de la casa doméstica, que sirve para conservar los puentes, caminos, prisiones, edificios y para pagar á los magistrados. Algunos tienen dos ó tres porciones; otros sólo una mitad ó un tercio; otros nada, y pagan por la campana que toca para congregarlos, diez y ocho dias de trabajo; los que no tienen ni aun campana pagan doce dias. El aldeano está sujeto tambien á la conscripcion, á dar alojamiento á los soldados del rey y proveerlos de legumbres, heno, pan barato, y por último debe componer los caminos del condado y ceder por cierta ínfima retribucion sus caballos á todo oficial público ó viajero que lleve órden de tomarlos.

Los villanos constituyen la masa de la poblacion, y estaban á merced de los señores que podian exigir de ellos cuanto quisieran, hasta que Maria Teresa y sus sucesores limitaron este abuso. De este modo continuaron, no propiamente siervos ni esclavos del terruño; el señor no podia echarles sin la autoridad judicial, y cuando ésta condenaba á alguno, el señor debia dar su porcion á otro. Ellos, por más que fueran muy ricos, no podian comprar ninguna tierra noble, y menos ser propietarios absolutos de su porcion, quedándoles como á título señorial. Podian tambien aspirar á las profesiones liberales, y de ese modo igualarse con los nobles.

Los villanos de cada poblacion eligen su propio juez para los actos de conciliacion y de vigilancia; por lo demás, ellos que sostienen todas las cargas, son gobernados y juzgados por la raza privilegiada, sin la menor participacion en el gobierno, ni derecho de hablar en las asambleas de condado, en que se reparte la contribucion de dinero y de trabajo. No pueden tampoco poner pleito al señor ni á ningun noble, y los que tienen con los demás de su clase se deciden por la *sede dominal*, comision presidida por el propio señor ó por la del señor á quien pertenece el demandado. De sus decisiones pueden apelar á la *sede judicial* del condado, compuesta de magistrados nobles y elegidos por nobles. Tambien les es dado acudir á tribunales superiores, pero compuestos de nobles en todos casos. El aldeano de raza magiar, exento de estas cargas, se encuentra en condicion mucho mejor. Los de las villas reales no reconocen más señor que el rey; tienen diputados en la Dieta y pueden poseer. El complicadísimo sistema judicial de que ya hemos hecho mencion en otra parte, varia segun las personas.

Al recobrar los paises pertenecientes á la Puerta, se halló Austria poseedora de la mayor parte del terreno, y lo vendió á diversos compradores que formaron una clase de propietarios legítimos no derivada de la conquista. Su cuidado fué siempre aumentar las tierras no nobles, es decir, las que le pagaban tributo; establecer pactos entre el colono y el señor, y moderar las exigencias de éste, lo cual consiguió á fuerza de paciencia, viendo su nombre bendecido por la clase más humilde. Pero la raza antigua, enemiga de este creciente dominio, y tenazmente apegada á sus privilegios, usaba de ellos como arma contra Austria.

Tranquilizados los ánimos, volvieron á sus peticiones, y desde 1840 se fué aumentando cada vez más el movimiento renovador. Los nobles mismos facilitaban la formacion de un tercer estado; em-

(6) La misma administracion tiene la Transilvania, desde que se separó de la Hungria, y después de haber aceptado en 1744 la pragmática-sancion austriaca, renunciando á elegir el gran príncipe. Políticamente no existe allí la clase de magnates, habiendo perecido en la conquista turca: húngaros, siclos, sajones tienen allí derechos, administracion, privilegios, territorio propio, y figuran distintamente en la dieta, la cual representa la trinidad eslava. Los sajones son luteranos; los demás católicos, calvinistas, unitarios; y estas cuatro religiones son iguales y reconocidas por el rey. Los valacos y los griegos son inferiores á todos.

plearon sus capitales en hacer caminos, en aumentar el cultivo y las mejoras; dieron representacion á algunos municipios, extendieron la lengua magiar, se sometieron á contribuciones, y aun por exceso de sentimiento nacional, se propusieron no comprar mercancias de Austria á fin de disminuir los ingresos de las aduanas establecidas en la frontera. Pesth fué hermoseada y unida á Buda por medio de un admirable puente; se iniciaron nuevos sistemas de publicidad y de educacion; se mejoraron los procedimientos; se meditó la formacion de un código penal; se introdujo una ley de cambios; se dió validez á los convenios entre los colonos y los señores para redimir á aquéllos del diezmo y de la servidumbre; se abolieron los privilegios de nacimiento en la eleccion de jueces, y se admitieron dos ciudadanos á formar parte de los siete que componian la Mesa septemviral ó el tribunal supremo de justicia. En suma, el derecho personal se encaminó hácia un órden más ilustrado y humano, sustituyéndose al sistema de los privilegios el de la utilidad pública.

La LXIV dieta que se celebró en 1844 abolió las leyes *urbariales* que oprimian á los agricultores, á los cuales, aunque fuesen plebeyos, se concedió el derecho de poseer tierras nobles; estableció un banco para prestar sobre hipoteca á los cultivadores que quisieran rescatarse y hacerse propietarios y ciudadanos; pidió la abolicion de la jurisdiccion señorial, que de todos modos no era sino un juzgado de paz á que asistian un asesor del condado y dos legistas, y que no podia imponer pena mayor de una semana de prision; y por último, pidió, aunque sin poder obtenerlas, las garantias de publicidad en los juicios, y el jurado compuesto en parte de plebeyos, y la responsabilidad ministerial de los subsidios que se decretasen: lo que únicamente obtuvo del rey fué que se reconociese por nacional la lengua del pais, y que se emplease en todos los actos oficiales y legislativos.

Pasos notabilísimos fueron éstos en un pais al cual da tanta importancia su situacion respecto al Oriente que se regenera; pero no podian ser sino muy lentos, pues que de trece millones de habitantes, sólo quinientos mil gozaban de plena libertad; los municipios que habian comprado la emancipacion, es decir, el derecho de administracion propia con jueces y notarios nombrados por ellos mismos, estaban todavia bajo el alto dominio del magnate, que podia anular sus elecciones y no tenian más que un voto en las pequeñas dietas; pero este elemento nacional con el tiempo habria introducido un poder nuevo en la constituciou húngara. Más perjudicial era la rivalidad de las poblaciones, pues los alemanes se mostraban tenaces en defender sus privilegios, los eslavos miraban con indiferencia las adquisiciones hechas por los magiares; aquéllos eran industriosos mientras éstos eran pastores, guerreros y administradores; los unos amaban á Rusia, los otros la temian. La Iliria compuesta tambien de ilirios, rusos, bohemios, polacos, se separó de la Hungria, y en la dieta de Agram de 1845 pidió nacionalidad al Austria, la cual si hasta entonces habia favorecido al pais por humillar á los magiares, después cambió de sistema.

Su constitucion tan original se explicaba por el hecho de haber muchas naciones superpuestas entre sí, ó en estado de yustaposicion, en vez de estar fundidas en un todo, lo que no ha acontecido ni aun cuando los magiares, que eran la nacion dominadora, se sometieron á la casa de Austria. Aconteció entonces que uniéndose opulentísimos magnates y altos personajes, nobles, propietarios, y no pocos hidalgos, que aunque arruinados conservan sus privilegios, al alto clero, á las ciudades libres del brazo real, á las villas privilegiadas y á las tribus de los cumanos y los jazigos, continuó el pueblo húngaro en su primitiva organizacion, que le atribuia el derecho de elegir al soberano, compartiendo con él el poder legislativo y la facultad de crear tributos en una dieta trienal, en la cual se presentaban con la espada en el cinto, calzadas las espuelas, y hablaban allí latin. El resto de la poblacion paga sumisamente los impuestos y no goza de ningun derecho político. El rey declara la guerra y ajusta la paz; jura respetar la constitucion y los privilegios, y en caso de perjurio los húngaros tienen el derecho de insurreccion. Los nobles dependen directamente del rey; no deben ninguna prestacion por sí mismos ni por razon de sus bienes; monopolizan las magistraturas supremas, los empleos y los tribunales, y tienen jurisdiccion sobre los aldeanos y sus siervos. Pero la Corona es el único propietario de los inmuebles, heredándolos á falta de sucesion. Su poseedor puede hipotecarlos y en ciertos casos enajenarlos, pero el primer poseedor conserva el derecho de recobrarlos aunque hayan transcurrido siglos enteros.

Los magnates que tienen más de 24 años, los prelados, los doce grandes dignatarios, los obispos y los jefes de los diputados forman en la dieta la primera Mesa, presidida por el palatino que representa al rey, y como las decisiones se toman allí, no segun el número de los votos sino segun la dignidad de los votantes, el palatino conserva grande autoridad. La Mesa baja nombrada por eleccion ejecuta las órdenes de los nobles, pero la soberania reside en las dietas de los condados. Los diputados no pueden separarse de las instrucciones, á veces muy minuciosas, que reciben de los condados.

El clero goza de los mismos privilegios que la nobleza, teniendo además algunos que les son peculiares. Las ciudades conservan su administracion municipal, y el gobierno real favorece constantemente su emancipacion.

Viven, pues, en un mismo territorio, húngaros, eslavos alemanes, valacos, griegos, albaneses, armenios, judíos, zíngaros. El magiar es pastor y labriego; el aleman se dedica al comercio y al laboreo de las minas; los valacos son posaderos; los eslavos y los croatas son labradores y comercian-

tes; los judíos y los armenios son traficantes y colonos; los zíngaros son herreros y músicos y un tanto corredores; los eslovacos son bateleros, cazadores y usureros. Las costumbres ó los privilegios de estos diferentes pueblos les son garantidos hasta cuando se hallan mezclados y tienen magistrados especiales, siendo cada uno juzgado por sus pares.

La Transilvania tiene una administracion parecida, pero no igual á la de Hungría. En 1774 aceptó la pragmática-sancion de Austria, renunciando al derecho de elegir su príncipe.

No habia pensado el Austria en reducir toda esta diversidad de razas á la unidad del interés y á la uniformidad administrativa, hasta que José II se prendó de las ideas filosóficas de Francia, con las cuales descontentó á todo el mundo. Francisco I, siguiendo la corriente de la Revolucion, aunque la detestaba, tomó por pretexto la necesidad de la centralizacion, y en el tratado de Praga y en la dieta de Pesth (23 de agosto 1806) se fijó la posesion de este reino, mas el emperador se aplicó constantemente á mermar sus privilegios.

Para la eleccion de los jueces se atendia mas bien al mérito que al solo nacimiento; y el derecho personal se dirigia hácia un órden más sábio y humano, sustituyendo á los privilegios la comun utilidad. Estos eran esfuerzos lentos é incompletos, contra los cuales se ingeniaba el Austria, para ir ensanchando su potestad real, y logró que las tropas dependiesen del consejo áulico, y por consiguiente tambien los colonos del Confin Militar, sustrayendo así de los húngaros ese país.

La dieta húngara que debia ser convocada cada tres años, no lo fué desde 1812 hasta 1825, y el rey en aquel intérvalo sacó del país hombres y dinero á su voluntad, aunque no pensaba hacer lo que Napoleon le habia aconsejado, esto es, conquistar la Hungría. Cuando después convocó la Dieta el 18 de noviembre de 1825, dando gracias á sus individuos por su fidelidad y por los subsidios que le habian prestado, los señores aprovecharon la suspirada ocasion para reclamar el cumplimiento de la constitucion, para quejarse de las comisiones régias que atacaban su inviolabilidad, y de que se aplicasen á la Hungría los reglamentos hechos para provincias hereditarias. El rey prometió no imponer contribuciones sin consentimiento de la Dieta; y aunque se lamentaba de que el mundo se volviese loco *(totus mundus stultizat)* por constituciones aéreas, elogiaba la de los húngaros y decia que le parecia bien. Pero los señores apoyándose en sus privilegios tomaron una actitud hostil pretendiendo que el rey residiese en el pais, hablase su lengua, no pudiese sacar tropas fuera del territorio sino en el caso de invasion.

Entre tanto el Austria explotaba grandemente las rivalidades de raza y fomentábalas declarándose protectora de los más débiles. Creyóse que era dar un paso muy liberal pedir al rey que se hablase magiar y no latin; pero los pueblos de otra lengua vieron en ello una pretension de preeminencia por parte de los magiares y los croatas y los esclavones protestaron. Aquellos, particularmente, procuraban en la Iliria engrandecerse por medio de la industria y las dignidades, y mostrábanse muy adictos al Austria porque los amparaba contra la tirania de los magiares. Habia tambien dos millones de valacos esparcidos por la Hungría y la Transilvania que no tenian una patria á la cual ofrecer su fidelidad; pero que creian en sus popes y dirigian sus miradas y tendian las manos al czar, considerándole, ya que no como caudillo nacional, como jefe religioso.

Después de haber favorecido el Austria la resureccion de las razas que le estaban sujetas, se asustó al ver que iban demasiado lejos, sobre todo cuando vió que los ilirios se daban el título de nacion; y prohibió á los dálmatas y á los esclavones que los siguiesen por este camino. A consecuencia de una conflagracion harto comun cuando la mina está próxima á estallar, hubo en Agram derramamiento de sangre: sublevóse furioso el pueblo, y extendióse la agitacion nacional á todos los eslavos, acaudillados por José Jellachic, tipo bizarro y caballeresco, muy versado en la historia y la diplomacia europea, y que se habia distinguido singularmente por su valor en los confines militares y por sus inspiradas poesias. Consistia su política en adherirse al Austria para arruinar á los magiares; pero los eslavos de Polonia y los de la Bohemia no comprendieron ni apoyaron los proyectos de Jellachic, quien al proponerse la restauracion de la Croacia, meditaba quizá el establecimiento de un grande imperio eslavo.

Esta protesta de los nacionalistas contra la administracion unitaria aumentó, aun cuando fué conmovida el Austria por la Revolucion, y amenazaba desorganizar la Hungría separando de ella á los pueblos que le estaban sometidos. Entonces el partido del progreso legal apresuró las mejoras largo tiempo apetecidas; abolió la servidumbre, de suerte que 500,000 familias se convirtieron en propietarios; todos pudieron aspirar á todos los empleos; el que poseia 750 pesetas ó tenia un título ó ejercia un oficio teniendo un aprendiz á sus órdenes, gozaba del derecho electoral; la Hungría y la Transilvania se unian.

Diestros los húngaros en los artificios parlamentarios, comprendieron el peligro que correrian los privilegios de cada pueblo habiendo un ministerio único en el imperio; pues ese ministerio podria obtener en la dieta de un pais los hombres y el dinero que necesitase para oprimir al otro. Reclamaron, pues, un ministerio húngaro distinto y responsable, y Austria no pudo negarse. Proscribió á Jellachic como rebelde; pero él cedió, reconcilióse con la corte, y fiel á su designio de regenerar al Austria por medio de la igualdad de las nacionalidades, llevó á sus croatas á combatir á los húngaros.

Szechenyi, Batthyani, Deak y los demás vete-

ranos del progreso pacífico, eran arrollados por los recien venidos, al frente de los cuales estaba Kossuth, abogado eslovenio, que disponia de 200,000 soldados y varias fortalezas.

Francisco I, enamorado de la centralizacion administrativa de José II, más habia apetecido que intentado reducir tantas diferencias á la uniformidad, y limitádose á conservar, pensando que bueno habia de ser lo que bueno habia sido, y que los pueblos debian persuadirse de que el emperador queria su bien y dejarle obrar á su gusto. Con esta sencilla política gobernó hasta el año 1835, en tanto que Hungria reclamaba con ahinco que se le otorgase una existencia más independiente, y las provincias austriacas que tenian asamblea (7), presentaban con repetida insistencia peticiones de publicidad y de mayor parte en la deliberacion de sus propios intereses. Todas las culpas se atribuian á su ministro el príncipe de Metternich, inteligencia fácil y universal, que se abrogaba el nombre de activo y vigoroso con negarse á todo movimiento. Por espacio de 40 años pudo mantener en la obediencia á las diversas razas, careciendo de todo valor de iniciativa, si su señor le hubiese permitido desplegarlo.

Fernando I, que sucedió á Francisco I en el trono, fué hombre de bien y nada más; pero Viena, la ciudad que creian materializada en los goces y servilmente adicta á una dinastia que la hacia metrópoli de un grande imperio, estaba cansada del absolutismo enervador de su ministro. Algunas intrigas cortesanas y ambiciones de gabinete favorecieron las aspiraciones liberales inflamadas ya por las diatribas que Alemania lanzaba contra el Austria y llevadas hasta el paroxismo por la revolucion francesa. Encontrándose unidos los Estados de la Baja Austria, la sociedad política y la industrial, presentaron algunas peticiones. Ya la Bohemia y la Galitzia habian reclamado la libertad de imprenta, la de enseñanza y otras. Una proclama del húngaro Kossuth, en la cual se pedia que el imperio se reformase y que dejando á cada nacionalidad gobernarse por sí misma, se las uniese en federacion, fijó más concretamente el objeto de estas peticiones. Los estudiantes, animados con el ejemplo de los de Baviera, empiezan á agitarse; el pueblo de Viena, como despertando de un sueño que le avergonzaba (8), levanta la voz contra la reducida guarnicion, obtiene la caida de Metternich, á quien sustituye el liberal Pillersdorf, y para todo el imperia la libertad de imprenta, la guardia nacional y uno asamblea general constituyente.

Llevó el telégrafo á la Lombardia la noticia de estas concesiones; y su disonancia con las amenazas y las negativas de los dias anteriores, demostraba que el Austria cubria con las apariencias de una concesion, lo que más bien era una inevitable necesidad; y como no se podia confiar, por consiguiente, en su buena fe, pensóse que urgia asegurarse con el propio brazo: la alegria se elevó hasta la independencia, y enarbolados los tres colores gritóse *¡Viva Pio IX y mueran los tudescos!* (18 de Marzo.) Remitiéndolo todo á los azares de la audacia, empezaron los milaneses una batalla memorable, en la cual con las barricadas y algunas escopetas hicieron frente por espacio de cinco dias á las tropas disciplinadas. Ni las armas que se decia estar preparadas, ni los desterrados, ni los piamonteses ni los campesinos que se pretendian estar dispuestos esperando la señal, comparecieron en aquellos momentos críticos, y sin embargo el enemigo no estaba preparado para la defensa, si bien la escasez de municiones, la probabilidad de que se dilatase la insurreccion y la certidumbre de lo que pasaba en Viena, indujeron al mariscal Radetzky á ordenar la retirada. Así quedó libre Milan, en tanto que Como, Brescia, Bérgamo, Lodi, Cremona, Pavia y Sondrio atacaban ó prendian á sus guarniciones, economizando la sangre y protestando contra la dominacion extranjera sólo por el gozo de libertarse de ella.

Igual efecto produjo en Venecia la noticia de las prometidas libertades, viéndose el comandante Zichy en la necesidad de capitular con la condicion de llevarse la tropa, dejando la caja, las armas y los soldados italianos. Las ciudades de tierra firme no tardaron en imitar su ejemplo.

En el Piamonte se habia sentido la insurreccion de Milan, y como la más cara de todas las esperanzas era la resurreccion de la patria, todos pedian que se desenvainase la espada para asegurarla.

---

(7) En la Alta y la Baja Austria, en la Estiria, la Carintia, la Bohemia, la Moravia, la Galitzia y la Lodomiria habia dietas compuestas de los cuatro Estados: clero, nobleza, caballeros *(Ritterstand)* y burgueses, de los cuales eran representantes los magistrados de las poblaciones de realengo. En el Tirol desde el 24 de marzo de 1816, los Estados, organizados de la misma manera, tenian el derecho de hacer peticiones al emperador en nombre del pais, pero sin voto legislativo ni siquiera en los asuntos referentes á los impuestos. En la Silesia los Estados se componian de los duques, príncipes, señores *(Standsherren)* caballeros *(Ritterschaft)*, dependiendo inmediatamente del emperador.

(8) Metternich entre los liberales del Piamonte y los mazzinianos no veia otra diferencia que la existente entre envenenadores y asesinos.

Escribió sus *Memorias*, que, como todas, son una apología, pero merecen ser leidas. Muy inesperado es sin embargo este pasaje: «Yo tambien soy ambicioso, pero mi ambicion tiene un carácter tan serio, que los goces que me produce, se parecen á los que da la virtud. Mi ambicion es la de hacer bien lo que hago y combatir el mal donde quiera que lo encuentre. En verdad no trabajo para mí; los títulos y todo cuanto se ha convenido en llamar honores, me son indiferentes: se me ha colmado de distinciones mucho más de lo que hubiera deseado. Si me las quitasen, apenas lo notaria. A la posteridad toca juzgarme; su voz es la única que procuro hacerme favorable, la única que no me es indiferente, y al propio tiempo la única que no oiré.

¿Por ventura no era éste el antiguo anhelo de Cárlos Alberto? Pero su tan ponderado sistema militar era incapaz de transformar súbitamente el estado de paz en el de guerra activa, de modo que apenas pudieron ponerse en pié de guerra de 12 á 15 mil hombres. A todo esto ignorábase lo que sucedia en Austria; esperábase muy poco de lo restante de Italia, no acostumbrada á las armas; los socorros de Francia inspiraban recelos, porque muy fácilmente podian hacerse mortales para la independencia patria; y al mismo tiempo Inglaterra declaraba que la posesion de la Lombardia estaba garantizada al Austria por los mismos tratados que aseguraban Génova al Piamonte, y que tocar la una seria comprometer la otra.

Al anuncio de la insurreccion lombarda la juventud se estremece ansiosa de lanzarse á la pelea; pero el rey y los ministros sienten que pierde la autoridad aquel que la somete al popular tumulto. No obstante, al saber que Milan se ha libertado por sí solo y que los alemanes huyen derrotados y dispersos, Cárlos Alberto echa su espada en la balanza ministerial, y anuncia que con sus propios hijos va á salir al campo al frente del ejército llevando á la Lombardia los *socorros del hermano á los hermanos* sin hablar del galardon, diciendo que terminada la guerra se trataria de lo demás.

Los demás gobiernos de Italia responden á este grito. ¡Santo acuerdo de los príncipes y los pueblos que armados de sus largos padecimientos, anhelan por el gozo viril de las batallas, de manera que Italia ya no será trofeo de ajenas victorias, sino redimida por el brazo de sus propios hijos!

Sin embargo, la victoria era mucho menos fácil que el triunfo. Tras las huellas del enemigo fugitivo juntáronse algunos jóvenes lombardos de valor impetuoso é inteligente; pero los campesinos secundaron el impulso de las ciudades, de modo que Radetzky, no siendo nunca atacado, pudo llegar al Mincio, y encerrándose en el formidable cuadrilátero de las fortalezas de Peschiera, Mantua, Legnago y Verona, reanimar las tropas, esperar otras de refresco y aparejarse para la ofensiva. El ejército piamontés, que no estaba bien preparado, llegó tarde y desplegóse junto al Adigio en una línea de 36 millas, empezando una guerra interminable de posiciones, en la cual la incapacidad estratégica hacia inútil el valor que de una manera insigne se mostraba cada vez que se venia á las manos con el enemigo. Los celos, las disputas y los terrores ofuscaron aquel efímero y rosado resplandor que colorea el alba de todas las revoluciones. Para centralizar la resistencia y las órdenes, el gobierno provisional de Milan se esforzó en desvanecer los celos y en hacer que cada provincia le enviase un diputado; pero todos se creian capaces de proponer, y nadie aceptaba la responsabilidad de la resolucion; el pueblo obedecia mal á un gobierno que se le pintaba como despreciable; las milicias mostraban más espíritu de partido que de cuerpo, y en medio de tantas canciones y proclamas de fraternidad nadie se fiaba de nadie.

Venecia, que se habia librado con una capitulacion en forma, no hizo más que evocar sus recuerdos y proclamó la república de San Márcos, adhiriéndose á este acuerdo las ciudades de tierra firme. Tambien para la Lombardia los buenos tiempos históricos eran republicanos. ¿No era ésta la forma de la nacion francesa que por su iniciativa debia difundirse por todo el mundo? ¿No era éste el mejor medio de acabar las rivalidades de los antiguos príncipes y las ambiciones de los nuevos?

No obstante, conociendo que la aspiracion suprema era la emancipacion de la patria, la secta republicana de *La Jóven Italia* se habia obligado ya antes de la insurreccion á velar su estandarte para no turbar el sueño de los príncipes regeneradores; y, sin embargo, aunque el rey del Piamonte y el gobierno provisional habian prometido repetidas veces que no se hablaria de la forma de gobierno hasta después de la victoria, cambiaron súbitamente de lenguaje proponiendo al pais su anexion al Piamonte.

Pedida por medio del plebiscito, obtúvose la fusion inmediata; fusion que, hecha en los primeros momentos sin otra condicion que la victoria, habria aunado todas las fuerzas dirigiéndolas al comun intento, mientras que entonces, por el contrario, las dividió en beneficio del enemigo.

En medio de estos manejos habia empeorado gravemente la situacion para los italianos. A la noticia de la victoria obtenida en el Milanesado, habíase conmovido toda la península á impulsos de su amor á la libertad y de las más lisonjeras esperanzas. Los duques de Módena y de Parma partieron á un tiempo, dejando á otros el cuidado de promulgar el estatuto, y formáronse gobiernos provisionales, que muy pronto pidieron la fusion con el Piamonte. El gran duque hubo de renunciar los títulos austriacos y aceptar ministros que no eran de su agrado. Tambien al papa se le imponian los ministros, los generales y una guerra (9), de todo

---

(9) Pio IX no se hacia ilusiones, y escribia á Cárlos Alberto el 13 de Mayo de 1848:

«Majestad:

»Los negocios de Italia se van complicando, y yo me creo en el deber de dirigir á V. M. algunas palabras. Hay un partido que trabaja incesantemente para la unidad de toda la Italia, lo cual quiere decir la total destruccion de esta península. Se habla tambien con insistencia de unir la Toscana al nuevo Reino-Unido. Las tentativas anárquicas de Nápoles podrian encaminarse á este mismo objeto. Quizás se difunden en Bolonia iguales principios. Un reino de Italia Una es imposible obtenerlo, y por otra parte las tentativas de tal unidad sirven admirablemente para allanar el camino á los deseos republicanos, y segun creo, contra los designios de la Providencia.

»En vista de eso es fácil comprender cuántas otras heridas podrian hacerse á los dominios de la Santa Sede: mas

lo cual protestaba Alemania hasta amenazar con un cisma. Con su querida y autorizada voz, Pio IX habia bendecido las esperanzas de Italia; envió un representante al campo italiano; puso sus tropas á las órdenes de caudillos piamonteses, encargándoles que obrasen de acuerdo con Cárlos Alberto; invitó á los príncipes á enviar diputados á Roma para formar una liga política. Inerme sacerdote, rodeado de un consistorio cosmopolita, cuando le pareció ver en peligro la nave que Dios le habia confiado, negóse a tener participacion en la obra revolucionaria; declaró no haber hecho sino lo que las potencias ya habian recomendado á Pio VII y á Gregorio XVI y lo que él consideraba ventajas para sus pueblos; que sentia que éstos no hubiesen sabido mantenerse en la fidelidad, la obediencia y la concordia, y que no debian imputársele á él las convulsiones de Italia, á él que aborrecia la guerra y repudiaba á los que hablaban de *una república* italiana presidida por el papa (10).

Roma, que obedecia al papa con condicion de que el papa la obedeciese á ella, agitóse al oir estas declaraciones, y blasfemando como allí saben hacerlo, amenaza que habia de anegar en sangre el execrado dominio sacerdotal, y de este modo la fuerza popular abandonó al pontificado cuando tanto convenia sostenerlo é impulsarlo.

Entre tanto el demonio de la desconfianza habíase posesionado de todos los ánimos; sospechábase del Piamonte, que anhelaba reducir la causa italiana á una mera intriga dinástica; temíase de Nápoles, viendo que queria asegurarse ocupando á Ancona, que alimentaba ambiciosos propósitos; recelábase que el gobierno romano se propusiese recobrar la Palesiana y otras antiguas regiones del Parmesano y el Modenés; desconfióse del prelado que el papa envió al emperador; alarmóse la pública suspicacia con motivo de la flota que el rey Fernando enviaba al Adriático para reforzar la sarda, y los silicianos la cañonearon á su paso; no se fió tampoco en el ministerio romano, á pesar de haber confiado á Carlos Alberto todo el ejército pontificio; y en el vacilamiento de la accion gubernativa encontraba abundante combustible la accion subversiva de los círculos, los periódicos y los cafés. El nuevo ministerio romano presidido por el filósofo Mamiani, declaró muy pronto que Pio IX oraba, bendecia y perdonaba, dejando á la asamblea los negocios públicos, lo que equivalia á despojarlo de toda autoridad temporal.

Al mismo tiempo las cosas iban en el reino de las Dos Sicilias de mal en peor. Sicilia mostró siempre rencor contra Nápoles, quejándose de verse relegada por él á segundo término, y temiendo que de este modo habia de acabar por ser absorbida; con lo que el pueblo, la aristocracia y la mayoria de los escritores consideraban á los napolitanos como extranjeros. De esto nació un inquieto descontento que estalló algunas veces en verdaderas insurrecciones, especialmente en 1837 con motivo del cólera (9 de enero). Proviniendo los alborotos de la Lombardia, sublevóse Mesina y en pos de ella Palermo; y habiendo alcanzado la victoria en las barricadas. las *compañias de armas* reclamaron para Sicilia un gobierno separado. El rey accedió á todo, pero los sicilianos no agradecieron como un don lo que habian alcanzado por derecho de conquista. Los liberales napolitanos, habiendo alcanzado la constitucion, parecian satisfechos; pero Sicilia protesta insistiendo en exigir su constitucion de 1812, y aunque el rey vino en concedérsela, ella declaró destronados á los Borbones. De este modo cuando tan necesarias eran todas las fuerzas en las márgenes del Adigio, el rey de Nápoles se vió obligado á distraer una parte de las suyas para sujetar á los insulares. Las demás fueron enviadas á la Lombardia.

Para formar el estatuto, habíanse convocado en Nápoles las cámaras. Pero ya en las primeras sesiones pretendieron algunos diputados que debian ser constituyentes y no constituidas: el debate interior trasciende á la calle, promuévese alboroto, los *lazzaroni* toman partido por el rey y se asesina y se incendia. Las bayonetas y las cárceles apaciguan el tumulto; y como el primer instinto de todos los seres es el de la propia conservacion, el rey llamó á su ejército que ya llegaba á las riberas del Po. Así perdió la independencia italiana este otro bien ordenado socorro.

A todo esto adulábase á Carlos Alberto aclamándolo rey de Italia, lo cual daba por resultado que los príncipes se creyesen llevados á combatir, no ya por la causa nacional, sino para investir á uno solo de ellos con la púrpura de todos.

Este monarca, que encerrándose en el círculo de los preceptos estratégicos habia repudiado la poderosa alianza de la insurreccion popular, y por la ambicion de ser el héroe de la redencion italiana no habia sufrido que se alzase otra espada junto á la suya, presto sintió que ésta temblaba en sus manos; el valor de los soldados poco servia contra los terribles elementos de la naturaleza y del arte;

---

nosotros estamos dispuestos á sostener los derechos con todos los medios que nos sugiera la justicia.

»En este aflictivo estado de cosas me dirijo á su reconocida religion para que tenga á bien emplear aquella influencia que su alta posicion le permite tener, procurando ahorrar á Italia los gravísimos males que serian el producto de las tentativas de un sistema absolutamente inaplicable, y que V. M. en su mucha perspicacia no puede menos de deplorar.—Pius *Pontifex.*»

(10) «Nuestro nombre fué bendecido en toda la tierra por las primeras palabras de paz que salieron de nuestros labios; seguramente no lo habria sido si hubiese proferido palabras de guerra... la union entre los príncipes y la buena armonia entre los pueblos de la Península pueden tan sólo proporcionarnos la suspirada felicidad. Esta concordia nos obliga á abrazar igualmente á todos los príncipes de Italia, porque de este abrazo paterno puede nacer una armonia que nos proporcione el logro de los públicos deseos.»

Contestacion al mensaje de los diputados.

la mala distribucion de los víveres ocasionaba el hambre en medio de la abundancia; las bandas de los Cruzados, como pomposamente se titulaban, mostraban buena voluntad en el Stelvio, el Tonale y en Curtatone, pero no la union, la disciplina y la perseverancia que se necesitan para conseguir la victoria. Así el Austria pudo muy pronto recobrar la ventaja; un nuevo ejército que subió por los Alpes volvió á ocupar el Veneto (abril y mayo); Radetzky, saliendo de Verona, derrotó al ejército real, y el rey hubo de conceder un armisticio abandonando todas las fortalezas y retirándose detrás del Adda. El ejército disperso se dirigió á Milan, que hubo de abandonar inmediatamente, repasando enseguida el Ticino, de modo que todo el Lombardo-Veneto quedó reconquistado á escepcion de Venecia.

Habíanse detenido los alemanes en el Ticino; mas pasaron á los ducados alegando por pretexto el parentesco, y tambien á la Romania, respondiendo á las nuevas y solemnísimas protestas de Pio IX, que no iban á hacer la guerra á él, sino á las bandas que á pesar suyo les habian hostigado. Italia quedaba nuevamente sometida al yugo de los austriacos.

Estos desastres exasperaron los ánimos, llevándolos á mal camino. Pelegrin Rossi, de Carrara, prófugo desde 1815, habíase granjeado gran reputacion asociando las ciencias económicas con las jurídicas. Este dictó una Constitucion á la Suiza, fué profesor de derecho constitucional y par del reino de Francia; cuando Pio IX inauguró el progreso, Luis Felipe le encargó que como hombre práctico dirigiese sus pasos, considerando que su calidad de emigrado habia de inspirar confianza á los liberales. El pontífice puso en él tanta confianza, que al ocurrir las últimas contrariedades, le confirió el cargo de constituir el ministerio. Aceptada tan grave tarea, aplicóse á restaurar la hacienda, á promover las obras públicas, á organizar una estadística, á formar la liga italiana, «de la cual Pio IX habia sido espontáneo iniciador y era asíduo promovedor,» dedicándose al mismo tiempo á reprimir las facciones que perturbaban sin cesar el público sosiego y la reaccion que calladamente conspiraba en los palacios. Desplegaba en todo esto mucha resolucion y una rara fuerza de resistencia, que le señalaron al aborrecimiento del vulgo, ansioso de execrar aparatosamente lo que habia dejado de amar aparatosamente tambien. Abriéronse las cámaras, y cuando Rossi iba á entrar en ellas fué muerto, convirtiéndose los triunfos del pontífice regenerador en los triunfos de un asesinato, celebrado no sólo en Roma, sino en muchas partes de Italia.

Entre el terror producido por aquel suceso y la proclamacion de la constituyente italiana, el mismo pontífice vió asaltar su palacio, y viéndose abandonado por aquel vulgo que en su candor habia creido pueblo, echóse en brazos de los príncipes y huyó al reino de Nápoles: una constituyente declaró caido al pontífice, republicano el gobierno y nacionales los bienes eclesiásticos. Mazzini se trasladó á la república romana, y fué nombrado triunviro juntamente con Armellini y Saffi (9 Febrero 1849).

Tambien el gran duque, careciendo de fuerzas para resistir y no queriendo servir de pretexto para la reaccion, se retiró del pais (7 de Febrero), eligiendo la cámara un gobierno provisional, que relevó á los florentinos del juramento de fidelidad.

Estimóse la caida del pontífice como un acto de la gran conjuracion europea, encaminada á subvertir todo órden y á suprimir toda subordinacion (11). Francia y España quisieron restaurar su autoridad, y con este motivo la suerte de Italia iba á depender nuevamente de los brazos y de los consejos extranjeros.

Una faccion que en el Piamonte se tituló democrática, y sostenia estrepitosamente la necesidad de declarar inmediatamente una nueva guerra, llevó al ministerio á Gioberti; mas como éste sostenia la conveniencia de impedir que el extranjero interviniese en los asuntos de la Península, perdió el aura popular, viéndose precisado á presentar su dimision. Reemplazóle Chiodo, prometiendo en primer lugar la guerra con Austria; y á pesar de que no estaban hechos para ello los preparativos, denunció el armisticio. Como un año antes, desde el Cenis hasta Siracusa palpitaron los corazones de magnánima esperanza; pero antes que los socorros tuviesen tiempo de llegar ni de prepararse, bastó una jornada en los llanos de Novara para dar á los austriacos una completa victoria. Carlos Alberto, viendo derrotado á los suyos, abdica y huye al extremo de Europa y fallece muy pronto en Oporto, sucumbiendo á la amargura de los recuerdos y lejos de todos sus parientes.

Comprada la paz con 75 millones, quedóle á su hijo Victor Manuel la tarea de curar las heridas del pais afianzando sus instituciones. El Lombardo-Veneto quedó á merced del gobierno militar. Sólo Venecia, rota la fusion con el Piamonte, decretó que *resistiria á todo trance* en nombre de san Marcos y bajo la direccion del abogado Manin, y aunque abandonada por la flota sarda y falta de los subsidios fraternales y cada dia más estrictamente bloqueada, fué la única que en tan apurado trance tuvo suficiente valor para discutir acerca de las franquicias constitucionales prometidas al reino Lombardo-Veneto; y cuando ya no tuvo ni un mendrugo de pan, capituló (22 de Agosto).

Los republicanos del resto de Italia se habian reunido en Roma mientras los príncipes desposei-

---

(11) Contribuyó á fomentar esta opinion el hecho de que en un mismo dia ocurrieron desórdenes en Paris, Viena, Berlin y Cracovia. De la misma manera habian coincidido con la insurreccion de Milan, las de Mónaco, Stocolmo, Berlin y de otras regiones de la confederacion germánica.

dos se refugiaban en Nápoles. De ahí partió una vigorosa expedicion para sujetar la Sicilia (abril), que á fuerza de procesos, cárceles y ejecuciones volvió á someterse al yugo, lo mismo que la tierra firme. Abiertas de nuevo las cámaras de Nápoles el 1.° de julio, fueron muy pronto disueltas, restableciéndose el gobierno personal.

Sublevados los florentinos contra una banda de liorneses, y vengando con asesinatos los asesinatos que habian contaminado la apacible Toscana, restauraron el gobierno del gran duque. Más afortunado que los otros príncipes, ya que sus propios súbditos le devolvian el trono, tuvo á su regreso una acogida estrepitosa y hasta entusiasta; acuñó una medalla con el mote HONOR Y FIDELIDAD para regalarla á los restauradores y al municipio (28 de julio); pero encorvábase ante la voluntad de Austria, comprendiendo que sus súbditos no habian vuelto á llamarle sino bajo la presion del desórden y de la derrota de Novara, y de la amenazadora vecindad de los tudescos. Habiendo cesado toda confianza entre el trono y sus restauradores, el príncipe se fió por completo á los austriacos prescindiendo enteramente del pueblo. El convenio de 22 abril de 1850 estableció la ocupacion indeterminada del gran ducado por parte del ejército imperial, declarándose al propio tiempo suspendidas indefinidamente las franquicias constitucionales.

Entre tanto habian desembarcado los franceses en Civitavecchia (25 abril), declarando que pretendian restablecer el gobierno pontificio sin los abusos que ya se habian suprimido, y asaltaron á Roma muy sorprendidos de que los italianos se defendiesen. La ciudad eterna no se entregó hasta después de 26 dias de trinchera abierta. El papa volvió tarde encontrando el pais arruinado, insolentes las bandas armadas, olvidada toda obediencia, renovados los asesinatos políticos, mezclada la estupidez de comprometedores milagros con la cólera de retoñadas insurrecciones, y envuelta la autoridad espiritual en el aborrecimiento que á la temporal se profesaba.

Existian, por tanto, reformas, revoluciones, anarquia y reaccion en todas partes: después de los delirios del pueblo vinieron los delirios de los príncipes, sin voluntad ó sin tendencias de conciliar la subordinacion con la libertad, el órden con el progreso, y pretextando el exceso de las exigencias para negar hasta lo justo y lo prometido; habíase renunciado á toda iniciativa, suprimiendo la moderada accion de los que bien pensaban y bien querian, y abandonándose el progreso á una oposicion falta de lógica y de eficacia que no sabe curar ni tolerar los sufrimientos.

Sin embargo, fué aquella la primera vez que Italia sublevada se atrevió á arrostrar con una verdadera guerra las iras de Austria. No ejércitos disciplinados, sino una juventud bisoña, poblaciones pacíficas y ciudades abiertas como Milan, Venecia, Vicenza, Trento, Brescia, Bolonia, Ancona, Liorna y Roma arrostraron los ejércitos, no sólo con ímpetu instantáneo, sino con la difícil perseverancia, aun cuando se habia desvanecido la esperanza en la victoria.

En medio de los más deplorables disentimientos, fué comun á todos el grandioso sentimiento de la nacionalidad, expresado primero con sollozos, después con alegria, y finalmente con las protestas (12).

---

(12) Estos y los siguientes sucesos están consignados en la crónica histórica de la *Independencia de Italia*. Parece que el sentimiento y el deseo de esta independencia es muy anterior á los modernos declamadores; y es general en la clase culta la idea de la unidad, ya fuese federal, monárquica ó republicana.

CAPÍTULO XXXIII

LA NACIONALIDAD.—ALEMANES Y ESLAVOS.

Dejando á un lado los sufrimientos de los individuos y de las naciones, la revolucion de 1848 será memorable, porque al principio de la legalidad política, de las tradiciones, del derecho de gentes sustituyó el de la nacionalidad, queriendo que los territorios fuesen distribuidos con arreglo á ésta y no segun el convencionalismo de los tratados; que la nacion y no el Estado fuese considerada como el fundamento jurídico de las humanas agregaciones, y que se tuviese por fin supremo del derecho de gentes el garantizar el respeto y la independencia de cada nacionalidad y la coexistencia de éstas fundada en la igualdad y la independencia jurídica de todas.

Esta palabra *nacionalidad*, como todas las fórmulas que pretenden compendiar un sistema completo, se ha entendido de muchas y muy diversas maneras: unos la adaptan al orígen, otras á la lengua, otros á la antigüedad geográfica, otros en fin á la historia, prefiriendo algunos la libre asociacion de gente con vida comun en territorio fijo, con comunidad de costumbres, de instituciones y de cultura. Esta diversidad prueba que ese sistema carece de base científica, y que por lo tanto no puede ser el principio de la vida jurídica de los pueblos, ni la razon de los derechos y los deberes públicos. En caso de necesidad podrá demostrarse que Niza y Saboya eran italianas ó francesas y la Alsacia y la Lorena francesas ó alemanas. Casi no hay en Europa ninguna nacion de raza pura y á la cual convenga enteramente uno solo de estos caractéres, los cuales faltan por completo en Asia y en América; con las nacionalidades triunfantes contrastan las nacionalidades militares, como la Hungria, la Armenia y el Epiro, y las nacionalidades oprimidas, como Italia, Polonia y los paises sometidos al yugo de los turcos. Luego, con este principio se suprime la accion del génio y la iniciativa individual en los más grandiosos acontecimientos de la historia y lo que viene constituido expontáneo ó por una voluntad determinada por las contingencias de tiempo y de lugar. No se puede mutilar al hombre reduciéndolo al puro razonamiento; una palabra es comprendida por la fantasia, otra por el corazon, otra por la cabeza: se necesita el conjunto de todas las facultades humanas para comprender el universo.

Así cada pueblo está destinado (¿Por quién? ¿Cómo? Esto lo ignoramos), está destinado á un oficio particular, á mostrar una faz de la verdad, adaptando á ella una literatura y una lengua particulares, de modo que cada pueblo por su camino propio y distinto de los demás, contribuye al gran fin armónico del perfeccionamiento universal.

Por este concepto de nacionalidad, más sentimental y académico que jurídico, se ha trastornado en estos 30 años la faz de Europa, y en estos momentos está conmoviendo los confines orientales.

En la Europa septentrional el Sacro Romano Imperio habia, en la Edad Media, efectuado la union del Estado con la Iglesia, conservando lo que tenian de comun los pueblos de Europa: Dios, fe, ley, derecho eclesiástico y lengua latina: y si su recíproca accion con los pueblos europeos del Mediodia causó conflictos, mantuvo tambien por otra parte una vida activa y vigorosa (1).

(1) «El principio de nacionalidad invocado desde los primeros movimientos italianos, no sólo dejó de ser reconocido por las otras potencias, sino que todas se declararon decididamente adversas á las aspiraciones de Italia. Si más tarde aceptaron algunas los hechos consumados, fué para no ponerse en pugna con los poderosos aliados de aquella península; aliados que habian contribuido con las armas al triunfo de la misma, no como homenaje al prin-

Perdióse este carácter entre religioso y político con la Reforma y la guerra de Treina años; y el Norte, emancipándose de la accion moderadora del Mediodia, cayó bajo el influjo de sus monarcas que ocasionaron su decadencia. La paz de Westfalia recompuso la Alemania, convirtiendo de electivos en hereditarios muchos principados eclesiásticos, aumentando el territorio de otros, y sobre todo separando á los católicos de los protestantes. Jefe de los primeros era el emperador, elegido por costumbre antigua de entre los individuos de la casa de Austria, y así éste y el Imperio se hallaron con intereses distintos y con la desconfianza de potencias émulas en lo interior, mientras que en lo exterior cada Estado obraba independientemente del poder central, hasta el punto de hacer sin él la paz, la guerra y las alianzas. Cualquier príncipe era más fuerte que todo el Imperio junto: el ejército federal era escaso, heterogéneo, y poco acostumbrado al manejo de las armas, y la autoridad central se manifestaba tan laxa, que se hacian ligas separadas como las antiguas de Suabia y de las ciudades anséaticas, y como las posteriores que se llevaron á efecto con motivo de la guerra del Norte contra Luis XIV y por causa de la sucesion al trono de España. El emperador no publicaba los actos generales; y cuando á la muerte de Carlos VI la corona pasó un instante á la casa de Baviera, los archivos se mezclaron de tal modo con los de Austria, que no hubo medio de separarlos.

Así la Alemania, bajo la dependencia nominal de una familia, desmenuzada entre varios principillos, olvidada de su antigua constitucion y del tiempo en que caminaba á la cabeza de la civilizacion cristiana, aliada con extranjeros, sin sentimiento patrio ni idea de interés único, desfallecia en medio de la Europa, que al nombre aleman asociaba ideas de pereza, lentitud y groseria.

Napoleon despojó segun su capricho á los príncipes haciéndoles indemnizar con bienes del imperio: de donde se originaron nuevas injusticias, violencias y rapiñas y el funesto deseo de engrandecerse cada cual á espensas del vecino. Cuando se hizo la paz en 1815 se habria podido reconstruir vigorosamente la nacionalidad germánica; pero después de tantas violaciones, y aunque de los trescientos cincuenta Estados alemanes sólo sobrevivian 38, se ostentaba respeto á la legitimidad y á las tradiciones; y tanto, que en la confederacion fueron comprendidos solamente los antiguos territorios imperiales, excluyéndose los nuevamente agregados, por ejemplo, los que se dieron á la Prusia y al Austria. Después de los ejemplos dados por el despotismo napoleónico, las libertades populares causaban sombra y hastío á los príncipes; los pequeños temian que el poder director disminuyese su independencia; y por eso sostuvieron la potestad absoluta de los soberanos confederados. Así quedaba debilitado el vínculo federal, mientras no se estableciesen mejores reglas ni se determinase la fuerza del ejército. En cuanto á leyes, estatutos y costumbres, reinaba una chocante variedad; en muchos pueblos continuaban la jurisdiccion patrimonial y los terrenos nobles, y por consecuencia el vasallaje y la desigualdad de los tributos y derechos; y en algunas partes, como en Mechlemburgo y en Hannover, los nobles y el clero estaban exentos de contribuciones.

Germánicas se consideraron un tiempo las dos orillas del Rhin; pero la Francia poco á poco, no sólo ocupó la izquierda sino que pasó más adelante. En 1552 quitó al imperio las ciudades de Metz, Coul y Verdun; en la paz de Westfalia (1648) el Sundgau, Brisac y el alto dominio de las diez ciudades imperiales de la Alsacia, que después conquistó en 1672; en 1779 se apoderó de Friburgo; en 1781 de Estrasburgo; en 1766 de la Lorena; en 1801 poseia toda la izquierda del rio; en 1808 ocupaba á Kehl, Casel y Wesel; y en 1810 las ciudades anseáticas, el Lauemburgo y los paises inmediatos al mar del Norte. Rechazada de estos territorios por los tratados de 1815, que devolvieron á cada uno lo que tenia cuando la paz de Luneville ó en la confederacion del Rhin, conservó, sin embargo, una buena parte de pais en la izquierda del rio entre Huninga y Lauterburgo. A cada movimiento manifiesta la Francia el deseo de adquirir toda la línea del Rhin, mientras los alemanes en cambio creen justo recobrar los paises del Mosela y de los Vosgos, *avulsa Imperii*, lo cual coloca á los franceses en actitud hostil respecto de los alemanes: pero aquéllos no pueden invadir tan fácilmente los codiciados territorios como lo hicieron en otro tiempo aliándose con la Baviera, porque ésta posee una buena parte á la orilla izquierda del rio.

Aun es más viva la cuestion moral que esta cuestion territorial que renace á cada paso. Una dominacion extranjera, aunque breve, deja en un pueblo elementos de solucion y de novedad que luego es difícil desarraigar. La Alemania habia sido la cuna de las nuevas libertades de Europa, pero la veneracion filial hácia sus príncipes habia dejado que se fuera estableciendo la monarquia absoluta indígena, generalmente suave y paternal, y auxiliada, si no moderada por los Estados provinciales. El despotismo descarado de Napoleon y de sus soldados despertó el sentimiento nacional, que mientras llegaba la hora de la batalla se dedicó á investigar los monumentos antiguos de la gloria y de la grandeza de la patria.

---

cipio de nacionalidad, sino por miras é intereses particulares. Dicho principio es santísimo en sí, pero las demás naciones, que son un compuesto de razas heterogéneas y de provincias que aspiran á especial autonomia, perderian aquella grandeza territorial y su importancia politica, si quisieran ponerlo en práctica... No siendo reconocido por ningun Gobierno el principio de nacionalidad, deja de formar parte del derecho público europeo.» MUSOLINO en el Parlamento italiano, 21 de julio de 1879.

Defectos de la Confederacion germánica.—Napoleon al proclamar en el acta federal la soberania de los príncipes de Alemania, no habia tratado de emanciparlos del imperio antiguo sino para someterlos al suyo propio; pero ellos entendieron que los autorizaba para faltar á los respetos que debian á los privilegios populares; por lo cual todos ellos suprimieron los Estados provinciales y generales; y uniendo de esta suerte el sistema nuevo de la soberania absoluta con el sistema antiguo patrimonial, produjeron la pública esclavitud y la servidumbre particular, siendo dominadores absolutos de sus pueblos, mientras eran esclavos de los extranjeros. El pueblo culpaba de esto tan sólo al dominador de quien eran instrumentos; y así estuvo pronto á auxiliarlos cuando le necesitaron para sacudir el yugo. Todos saben las promesas que entonces prodigaron los monarcas, y cómo se luchó en aquella *guerra de pueblos* á nombre de la libertad y de la independencia. Y los pueblos vencieron, pero los reyes se los repartieron sin consideracion á sus libertades ni á sus costumbres, habiendo aprendido de Napoleon á poner en práctica aquel despotismo administrativo que anula toda clase de obstáculos que puedan oponerse á la voluntad del amo.

Ya hemos visto cómo se reorganizó la Alemania formando una confederacion sin cabeza. Austria presidia la Dieta que, reuniéndose siempre en Francfort, se ocupaba en la formacion de las leyes fundamentales de la confederacion y en los asuntos concernientes á sus relaciones interiores, exteriores y militares. Los Estados formaban alianzas entre sí contra cualquier ataque, contribuyendo con este objeto para el ejército federal con un hombre por cada cien habitantes, y no debiendo hacerse la guerra unos á otros, sino someter sus litigios á la decision de un tribunal federal. El párrafo 13 del pacto federal dice: «En todos los países de la confederacion habrá una constitución representativa.» El parrafo 16 dice: «La diferencia de religion no servira de obstáculo para el goce de los derechos civiles y politicos.» Por no haberse cumplido lo dispuesto en estos dos párrafos ha sufrido grandes males y desórdenes la Alemania.

Cuando la Dieta de 1818 declaró que la confederacion no era una simple alianza, sino una asociacion de Estados que formaban un todo compacto, protestó contra el sentimiento de independencia que se despertaba en los pequeños Estados al ver que Austria y Prusia querian predominar hasta el punto de nombrar ellas solas el general en jefe del ejército federal. Entonces la Alemania fué considerada como potencia europea con existencia y lengua propia; pero tan poca satisfaccion se habia dado al sentimiento de unidad nacional manifestado tan vivamente, que ni aún se estableció la libertad de comercio y de navegacion, y se dejó el país desmenuzado en una treintena de gobiernos sin haberse tenido en cuenta más que los derechos históricos ó diplomáticos de los monarcas.

Códigos.—En el Congreso de Viena el profesor Thibaut propuso que se hiciese un código obligatorio como de derecho comun para toda Alemania y modificable por los diversos soberanos; pero es siempre peligroso dar una ley única á países sometidos á príncipes diversos, y habria sido más conveniente para dar complemento á la legislacion de cada Estado, en particular la publicacion de un libro en que se hubiesen expuesto las semejanzas y diferencias de legislacion existentes entre aquellos Estados diversos. Por tanto, muchos alemanes, y especialmente Savigny, combatieron aquella proposicion como un atentado tiránico, como una renovacion de aquel feroz derecho de fuerza con que los franceses imponian su código á los países vencidos. De aquí nació una escuela histórica, que llegó hasta el punto de asegurar que, siendo las leyes esencialmente progresivas, no debian encadenarse por medio de códigos y letra escrita, sino que debian consistir principalmente en las costumbres, las cuales se modifican con los tiempos. (2)

No se estableció, pues, ningun vínculo, ninguna forma de gobierno comun entre los diferentes Estados: y los pueblos se encontraron á merced de los reyes y de las instituciones que éstos quisieron darles. A los señores mediatizados se les confirmaron algunos de sus antiguos derechos feudales contrarios al espíritu del tiempo y á las esperanzas que se habian hecho nacer; y ellos, los señores territoriales y los monarcas formaron una gerarquia de opresores, apoyados unos en la antigua constitucion del imperio, otros en la confederacion del Rhin, y otros en la que acababa de establecerse. Los defectos de este sistema se manifestaron aun más patentemente al compararlo con el que regia á los alemanes de la izquierda del Rhin, los cuales, habiendo obtenido en su union temporal con Francia la supresion de los diezmos, de los privilegios de caza y de las prestaciones serviles de todo género, conservaron estos derechos aun después de haber vuelto á la comunion alemana. La misma Dieta tomó el carácter, no de asamblea representativa, sino de autoridad imperante, y consumia sus sesiones en discutir asuntos del interés particular de los señores y pretensiones de familia, descuidando lo que verdaderamente importaba. Ocurrió el hambre en 1817, y aun no se habian tomado todos los datos que se juzgaron necesarios para deliberar, cuando llegó el tiempo de la nueva cosecha á hacer inútiles los informes. Tampoco se adelantó ni en la organizacion militar, ni en los trabajos de las fortificaciones, á cuya construccion se habian destinado las contribuciones de guerra impuestas á Francia; y mucho menos se pensó en las libertades

(2) GRECH en su obra titulada *Ansichten über Staatsund öffentliches Leben*, Nuremberg, 1843, da una ingeniosa clasificacion de las leyes relativas á los municipios en Alemania.

que se habian prometido en los momentos del peligro.

Por tanto, los patriotas desengañados conservaron vivo aquel antiguo espíritu que los monarcas trataban de extinguir no necesitándolo ya, y lo manifestaban en las modas y en la literatura, ya que no podian manifestarlo de otra suerte. Otros, especialmente en las provincias del Rhin, alimentaban su entusiasmo con ideas filosóficas, aspirando á la soberania del pueblo. Habiéndose cambiado además de dominio y de dominadores, faltaba el afecto tradicional antiguo. Lamentábase el clero, viéndose privado de sus propiedades y sujeto á los príncipes; muchos intereses locales quedaron lastimados, y todo esto produjo una oposicion que estalló en la imprenta, á la sazon bastante libre. Los gobiernos á quienes habria sido difícil satisfacer todas las reclamaciones, decidieron no ceder en nada, y consideraron como conspiracion toda manifestacion del deseo general. Las asociaciones de las universidades y las demostraciones, más bien de regocijo que de otra cosa, hechas en las inmediaciones del castillo de Wartburgo para celebrar el tercer jubileo de la reforma y el aniversario de la batalla de Leipzig, les dieron pretexto para entrar en una senda de reaccion (18 de octubre de 1817): y la muerte de Kotzebue, y el atentado contra Hell, consejero del duque de Nassau, renovaron el miedo á tramas regicidas y á la reaparicion de los antiguos tribunales westfalianos. La nobleza, viendo amenazados por la democracia sus derechos feudales que se le acababan de confirmar y sus pretensiones aristocráticas, se coligó contra ella y declaró guerra al sistema representativo, considerándole como hijo de la revolucion francesa y de la conquista extranjera. Comenzaron, pues, las persecuciones (1820), y el congreso de reyes, que se celebró en Carlsbad, adoptó las medidas que juzgó más eficaces para reprimir el espíritu patriótico y robustecer el monárquico. Entonces se nombró una comision para averiguar las ramificaciones de las tramas *demagógicas;* se acordó vigilar las Universidades; se privó de libertad á la imprenta, y se hizo responsables á los gobiernos de cuanto en cada pais se publicase (3).

Opresion del liberalismo.—Reunidos después en Viena los representantes de los diversos Estados, trataron de la independencia de los pueblos para con los monarcas; de la de éstos para con Austria y Prusia. No hubo la osadia bastante para anular las constituciones existentes, pero se decretó que no pudieran cambiarse sino por medios constitucionales, y se declaró además que el principio fundamental de la union exigia que el jefe supremo de cada Estado tuviese concentrados en su mano todos los poderes inherentes á la soberania. Sentados estos fundamentos á título de *seguridad interior*, la Dieta vino luego á entrometerse en todos los conflictos que surgieron entre gobernantes y gobernados. Se habia decidido que en las asambleas particulares de los Estados se vedase toda espresion de principios ó doctrinas peligrosas para los derechos ó para el poder monárquico; y la Dieta resolvió que este precepto se mantuviese en toda su integridad, poniéndose así á cubierto de las discusiones públicas. Este fué el último golpe que se dió al espíritu nacional y popular. De ese modo quedaron los Estados secundarios sometidos enteramente á los grandes, desde el momento en que la Dieta se tomaba el derecho de resolver actos tan importantes; pero aquéllos lo toleraron por creerlo necesario para defenderse de sus súbditos. De ahí provino una liga de los monarcas contra la democracia.

La comision central establecida en Maguncia para investigar y juzgar las *tramas demagógicas* redactó 32 memorias acerca de las tendencias y ramificaciones de las sociedades secretas (1822).

Pero en los Estados meridionales provistos de constituciones se ejercia la oposicion legal; por lo que no fué posible someterlos, y sólo se pensó en restringir sus franquicias é impedir que su ejemplo se propagara en las otras naciones, proclamando que los Estados provinciales nada tenian que hacer de las doctrinas democráticas, incompatibles con el gobierno monárquico, único elemento fundamental de la confederacion.

Habiendo, pues, el rey de Wütemberg dado mayor latitud á la constitucion de su pais, los príncipes aliados se manifestaron tan ofendidos de semejante hecho, que retiraron sus embajadores; pero aquel monarca no retrocedió (1825). Por el contrario, el Austria se llenó de regocijo cuando supo que el duque de Baden se habia manejado de modo, que habia conseguido de las municipalidades que se le rogara anulase la constitucion y reinase segun los impulsos de su corazon paternal. La Baviera, fiel á sus principios de una monarquia templada, conservaba igualdad en su marcha, y Luis Carlos Augusto, su monarca y vate, no dejaba de estampar el timbre de una prosperidad estraordinaria á su pais, poblando la universidad con los profesores más preclaros, para que tomara cada dia más vuelo en su libre enseñanza, convirtiendo su capital en una Atenas germánica y llevando á cabo al mismo tiempo obras grandiosas, entre las cuales nos contentaremos con mencionar el canal desde el Rhin al Danubio, esto es, desde el mar Negro al del Norte: obra diseñada por Pechemann (4).

(3) *Decreto de Francfort*, 20 de Setiembre 1819.

(4) El canal Ludovico comienza en Bamberga y desde allí se prolonga hasta el Danubio, atravesando una llanura elevada de ciento ochenta y nueve metros; después sigue la direccion proyectada por Carlomagno, en donde se descubren todavia indicios de escavaciones llamadas *Foso Carolino*. Finalmente, este canal desemboca en Kehleim por Altmuhl en el Danubio. Su longitud es de veinte y tres millas; tiene ciento cinco puentes; fué escavado en doce años, y costó cerca de treinta y tres millones.

La Alemania, puesta bajo la vigilancia paternal de las policías interiores, y bajo la de Austria esteriormente, no pudiendo ya discutir acerca de sus propios negocios, fijó su atencion en los asuntos de Francia, y concentró en sus sociedades secretas aquel desahogo que no le permitia la prensa. Sin embargo, tan luego como estalló la revolucion de 1830, siguieron otras parciales; y si algunas fueron reprimidas, otras consiguieron introducir cambios esenciales (5).

Los sajones, nacion más educada que las demás de Alemania, pedian un mejoramiento en las antiguas instituciones, y exigian que se privara á los católicos de la preferencia que comunmente se les atribuia. Con este motivo se rebelaron, y habiendo abandonado el rey Antonio su poder al sobrino Federico (13 de setiembre de 1836), se dió una nueva constitucion, se otorgaron concesiones á la prensa, y se eximió de la censura civil á los libros eclesiásticos.

Otros paises constitucionales se esforzaban para emancipar la prensa de las trabas que la Dieta le habia impuesto, y pretendian que se diera más amplitud á las instituciones, para que fuesen una realidad apoyada en una verdadera representacion nacional y en la publicidad. Se constituyeron, pues, asociaciones para el caso, las cuales, habiendo decidido reunir una asamblea en Hambach, situada en un punto elevado que domina el delicioso valle del Rhin, invitaron á varios miembros para que intervinieran en ella (27 de mayo de 1832). En efecto, se habló entonces con mucho calor acerca de la libertad de la prensa y la unidad germánica, lo que produjo mucha excitacion en la parte de Baviera más próxima al Rhin.

Los monarcas en un principio titubearon, porque la nacion francesa, que habia vuelto á despertarse, hablando nuevamente de quebrantar las barreras vergonzosas establecidas en 1815 y recuperar el Rhin, les habia infundido temor; pero tan luego como la vieron dirigirse otra vez por la senda del órden antiguo, pensaron en restablecer la autoridad absoluta, y alegando como pretexto los desórdenes, pretendieron oponer á las declamaciones de Hambach la realidad de las leyes rigurosas. Prescribieron, pues, que los soberanos debian rechazar cualquiera peticion de las cámaras, que no fuese conforme con el congreso de Viena, el cual habia concentrado en el príncipe los poderes del Estado, y determinaron que se acudiria á la fuerza si aquéllas se negasen á autorizar los impuestos. Se determinó, finalmente, que ningun escrito tudesco impreso fuera de la confederacion se introdujese sin una prévia licencia, que no se permitiese reuniones políticas ni llevar escarapelas ó plantar árboles de la libertad; y se decretaron otras restricciones por el estilo.

Las dos principales sociedades tituladas Arminia y Germania, que aspiraban á la unidad alemana, después de haber organizado un movimiento en Francfort, que fué sofocado, dieron por este medio más fuerza al partido que tenia la superioridad; y sucedió en este pais, como en otras partes, que por el anhelo de conquistar privilegios nuevos se perdieron los antiguos.

La depresion y la fuerza que menguaban el poder de los Estados menores, aseguraban la preponderancia de los dos mayores, Austria y Prusia.

El que en Alemania quisiera ponerse en frente de Austria, habria debido constituirse en defensor de las libertades, de las nacionalidades y de las doctrinas modernas; y tal cometido pareció haberse asumido la Prusia. Al estallar la Revolucion habria debido ésta aliarse con Francia para reprimir al Austria; mas por interés de equilibrio, Federico Guillermo se hizo campeon de los monárquicos franceses; y no siendo secundado por los aliados se llevó chasco, hasta que por fin se arregló con

---

(5) El ducado de Brunswick, ingerto en el 1806 en el reino de Westfalia y después restablecido en el año de 1814, fué dado á Federico Guillermo, el cual fué muerto pocos dias antes de la batalla de Waterloo. Entonces Jorge IV de Inglaterra, que tomó á su cargo la tutela de Cárlos, hijo del difunto monarca, otorgó una constitucion á Brunswick en el año de 1820. Pero Cárlos, tan luego como salió de la tutela (1827), desaprobó la administracion de su tio Jorge, y se negó á convocar nuevamente los Estados. Habiéndose quejado de semejante conducta el monarca inglés, y no habiendo la Dieta germánica podido persuadir á Cárlos de que conservase la constitucion, invadió el ducado; pero éste abandonando su pais se trasladó á Paris, dejándolo todo confiado á otras personas. Habiendo regresado con motivo de la revolucion de 1830, se manifestó más despótico y orgulloso que nunca; por lo que su pequeño pais le arrojó, sustituyéndole con su hermano menor Guillermo (6 de setiembre de 1830), el cual restableció el órden y dió un estatuto.

Guillermo I, elector de Hesse, restaurado en el poder en el año de 1813, quiso restablecer escrupulosamente todo lo antiguo, renovando tambien el ceremonial y los trajes primitivos, como si Gerónimo Bonaparte no hubiese reinado nunca en aquel pais, y finalmente, disminuyó los salarios y las franquicias (27 de febrero de 1821). Su hijo Guillermo II siguió las huellas paternas, y sus escandalosos amoríos ofendieron así la política como la moral. Habiendo producido sus vergonzosos estravíos una insurreccion, entregó las riendas del gobierno á su hijo Federico Guillermo (27 de febrero de 1831).

Habiéndose rebelado Hannover en 1831, se tranquilizó con la promesa de un estatuto, el cual fué sancionado en virtud de la ley de Guillermo IV de Inglaterra con fecha 26 de noviembre de 1833. Pero después de la muerte de este monarca (20 de junio de 1837), su sucesor y hermano, Ernesto Augusto, duque de Cumberland, declaró que no queria ser estorbado en lo que podia hacer en beneficio de sus súbditos, y convocó los Estados segun el arreglo establecido en el año de 1819. Fué éste un triste ejemplo que dió á entender que las constituciones pueden instantáneamente anularse. Se escribió, pues, acerca del objeto en cuestion; se hicieron protestas, y se verificaron destituciones; los colegios electorales se negaron á los nombramientos, y la Dieta no dió oido á las justas reclamaciones porque no queria declarar culpable al rey, el cual dictó en el año de 1840 una carta de un carácter enteramente monárquico; pero el pueblo la rechazó, y la lucha se prolongó.

Francia, la cual por su medio intentó vigorizar el partido protestante en Alemania y pacificar la Europa (1798).

Federico Guillermo III, que subió al trono á los 27 años (17 de agosto de 1797), no se atrevió á enemistarse con la Rusia, y se mantuvo neutral á pesar de las amenazadoras seducciones de Napoleon; y las grandes desventuras que sufrió en tiempo del emperador de los franceses le sirvieron de escuela y de regeneracion. Comprendió el ministro Stein que para determinar al pueblo á que haga sacrificios, no bastan conventículos ni ocultaciones, y se consagró á las grandes reformas: abolió el vasallaje, la esclavitud del terruño y todas las jurisdicciones hereditarias; dió á la clase media y á los aldeanos el derecho de comprar fundos, y pudieron los nobles consagrarse sin mengua de su dignidad á la industria y al comercio (1808); y después completó la emancipacion, ordenando que todo vasallo hereditario pudiese elevarse á propietario legal de los dos tercios del dominio que habia cultivado, quedando el resto para el señor. Instituyó además el sistema de las municipalidades electivas, en las que podia cada ciudadano, de cualquier origen y religion que fuese, escoger sus propios magistrados. Anulado el privilegio de los grados militares, que Federico II habia conferido á los nobles, procuró un ejército nacional por medio de las quintas, ejercitó la juventud en el manejo de las armas; y todo eso eran prudentes transacciones del gobierno militar de este rey á una razonada constitucion. Napoleon obligó á Federico Guillermo á destituir á Stein; pero las ideas de ese ministro habian entrado ya en la política del rey, quien se aplicó á la reforma con amor al pueblo y á la justicia; decretó una contribucion uniforme sobre las personas y los paises todos; y por último abolió los gremios y privilegios.

En 1812 el rey se ofrece ante el ardor belicoso del pueblo, que con la paz se consideró vencedor y confiaba en la realizacion de buenas promesas. No obstante, era más fácil hacerlas que cumplirlas; pues á Federico Guillermo le pareció que á un reino creado con la espada y con los tratados, sin confines naturales, sin unidad de razas, de lengua, cultura, legislacion, creencias ni tradiciones, en donde domina todavia el derecho feudal en los paises orientales, mientras que en los occidentales la proximidad y dominio de Francia introdujera en las leyes principios democráticos, no podia dársele coherencia sino con el gobierno absoluto, y para establecerlo estrechó sus lazos con sus aliados. Irritáronse por ello los patriotas y llamáronle tirano y mentiroso. Pero mientras que en 1823 el triunfo inducia á destruir todas las libertades, Federico Guillermo concedió los Estados provinciales, si bien que con muy reducidas atribuciones.

La Prusia no tiene fronteras; al Norte puede ser atacada por todos puntos; no posee las fuentes del Oder ni del Vístula, del Niemen, del Rhin ni del Elba, rios que le dan tanta vida; de modo que por su posicion topográfica debe procurarse con los mejores fuertes posibles aquella seguridad que no tiene por su situacion ni por sus rios, harto á menudo helados, contar con la landwehr una reserva de tres millones y medio, de poco gasto, y sin quitar brazos ni cabezas á la actividad ciudadana, no teniendo en pié de guerra más que 122,000 soldados, de los cuales habia la décima parte en los cuarteles. La poblacion allí (como en toda Alemania) aumenta considerablemente. Para reducir las diversas poblaciones á cierta unidad, los reyes de Prusia procuran con perseverancia y genio agruparse entorno suyo los pequeños Estados, erigiéndose en representantes de la Germania. Federico Guillermo III halagó los intereses y las ideas de tal modo, que vino á ser el centro de toda Alemania, y logró mandar á once millones de alemanes, número mayor que el que hasta entonces se habia reunido bajo un solo cetro.

Apenas levantado el bloqueo napoleónico, Inglaterra inundó de mercancias la Alemania, que por cuidar de las armas habia descuidado las manufacturas. Entre las cosas á que no proveyó el Congreso de Viena, deben contarse las internas relaciones comerciales que la Dieta se atribuyó; y de ahí que se conservaran las barreras antiguas; con lo cual tambien las tarifas, las prohibiciones y rivalidades se oponian á la unidad. Principalmente Prusia necesitaba buena hacienda y administracion firme y unificada; y no pudiendo recargar más los impuestos directos, tenia que sistematizar los indirectos. Resolvióse como el medio de hacerlos prosperar el conceder la libertad, y comenzó á asegurarla en el interior dando fácil entrada y salida á todo, considerando la estima y vigilancia de manera que se pagase segun peso y medida, y no segun la clase del género. Pronto se notaron las ventajas, y las manufacturas prosperaron por el medio que se creia deberlas reducir.

Conociendo los otros Estados el daño del aislamiento y de las múltiples aduanas, juzgaban oportuno procurarse un mercado más vasto mediante mutuas concesiones. Hesse-Darmstadt hizo un tratado con Prusia (1825); y al tratar, se elevaron á concepto más vasto, cual fué el de abaratar libremente sus respectivos productos, sin aduanas entre ambos Estados, pero exigiendo cada una en su propia frontera la tasa impuesta segun la poblacion. Estas ideas se oponian á las costumbres y preocupaciones que habian reinado hasta entonces; pero la esperiencia las hizo triunfar de los siniestros pronósticos de los teóricos. Baviera y Wurtemberg hicieron lo mismo (1828); y á su ejemplo se unieron el Hesse electoral con Hannover y Sajonia, el Brunswick con Brema y Francfort. Pensando la Prusia darse por medio del comercio la primacia en Alemania, fundó dichas dos uniones; y en 1833 Prusia, Hesse, Baviera y Wurtemberg trataron bajo el pié de franca reciprocidad de productos é industria.

Tan buen resultado dió la prueba, que la union

aduanera (*Zollverein*) en 1846 abarcaba 8,307 millas cuadradas alemanas, con veintinueve millones y medio de habitantes, es decir, toda la Germania central y meridional, escepto las posesiones del Austria, que se quedó aislada á causa de las provincias italianas y de Hungria. La base de esta liga habia sido el primer tratado, á los que habian accedido los demás. Fué muy moderada la tarifa, y se creyó favorecer las manufacturas indígenas gravando las extranjeras. Realmente aumentaron las manufacturas de algodon, lana y seda, hasta el punto de cesar la importacion de las extranjeras; las posesiones inmuebles subieron de precio; los capitales se emplearon con más ventaja; los pobres tuvieron trabajo, y todos más comodidad; los gobiernos, grande economia en la administracion, habiéndose reducido á menos de la mitad la línea de vigilancia; disminuyó el contrabando y á la par la inmoralidad, y por ende aumentó la importacion regular y se redujo la necesidad de procesos y prisiones.

La liga aduanera era una nueva espresion de la necesidad que se esperimenta para constituir un sistema unitario. En esta coyuntura se trató de asignar una sola bandera á todas las naves mercantiles de la liga, y protegerla con una marina de guerra perteneciente á la federacion; de reunir á los sentenciados en una colonia federal, y de practicar lo mismo con aquellos veinte ó treinta mil que emigran anualmente para servir á gente estranjera ó trabajar en colonias ajenas. Pero la liga debia producir más fácilmente la uniformidad de pesas y medidas y de un código de comercio. Allí existen en Alemania ferias incomparables; fábricas de máquinas y de instrumentos ópticos; universidades en donde se cultivan estudios profundos; tipografías muy activas, y ferro-carriles, que unen á los pueblos que la política pretende separar. En aquellos paises los viñedos se estienden, los baños atraen tanta concurrencia, que la tasa pagada por los que frecuentan aquellos establecimientos, constituye en alguno que otro pais (como por ejemplo en Waldek-Pyrmont) la renta más importante del erario, y por último el comercio esterior se ensancha cada vez más prodigiosamente.

Sin embargo, es de notar que Alemania carece de un gran puerto de mar que pueda facilitar su comercio esterior; el Báltico está lejos, su navegacion está sujeta al pago de portazgos del Sund; el Hannover se atiene á sus relaciones con Inglaterra; el Holstein á las que tiene con Dinamarca (6); y Brema y Hamburgo (7), no queriendo renunciar á las ventajas que sacan á consecuencia de las muchas mercancias estranjeras que constituyen allí un punto de depósito, no se asocian entre sí, y el mar no da aquella facilidad que se requiere para el comercio. Es tambien de observar que la liga aduanera está circunscrita por la Holanda, la Rusia, el Austria y Francia. Así es, pues, que la liga se ve obligada á limitarse meramente á tratados de comercio, en vez de proclamar aquella libertad que, segun las doctrinas del fundador del sistema en cuestion (8), deberia ser del todo recíproca.

La Prusia da el más vivo testimonio de la mucha importancia de la liga aduanera con respecto á la política alemana. Esta potencia florece, no tan sólo por sus abundantes ganancias, sino aun más por sus ahorros en los ramos aduaneros y en el mantenimiento del ejército (9). Puebla sus universidades con varones preclaros que introduce tambien en el consejo de los monarcas; y une por medio del Lippe el Ems con el Rhin y por consiguiente con el mar Negro: hecho de mucha trascendencia, que la coloca en el caso de ser émula de Holanda. Entretanto en aquel país la emancipacion de las clases inferiores y la desvinculacion de las propiedades seguia ufanamente su rumbo, y en Prusia existian ya muy pocos mayorazgos, y las propiedades se subdividian aun más por la emancipacion de los campesinos (10).

Cuando se verificó la coronacion (28 de junio de 1840) de Federico Guillermo IV, los diputados de la misma provincia le trajeron á la memoria las promesas hechas por su padre, manifestándole tambien sus deseos para una constitucion uniforme. Aunque el nuevo monarca no quiso otorgar en aquella ocasion el establecimiento de un sistema representativo general, permitió á los Estados que publicasen sus discusiones; así que estos últimos se encontraron en el caso de poder espresar

(6) En la guerra con Dinamarca el verdadero intento era procurarse la Prusia un puerto de mar en el Norte.

(7) Hamburgo se asoció en el año de 1848.

(8) Federico List que se suicidó en el año de 1848. En los tres primeros semestres desde el año 1863, produjo el Zollverein 66 millones de pesetas y los gastos que ocasionó fueron 8.600,000.

(9) Tegoborski (*Des finances de l'Autriche*, 1843) escribió dos volúmenes muy pesados para refutar los muchos escritos en que se pretende demostrar la inferioridad de Austria con respecto á Prusia. Pero no puede negarse que en esta obra se traslucen hechos importantes que adquieren aun más interés porque son arcanos. Segun el autor, Prusia tenia en el año de 1843 una entrada de 2,399.430,000 libras austriacas, esto es, que cada individuo pagaba libras 16.30: el Austria tenia una entrada de libras 420,000,000, esto es, libras 11.55 por cada individuo. La Francia tenia una entrada de libras 3,635.655,000, esto es, libras 40.50 por cada individuo. El ejército cuesta al Austria libras 1-3.000,000, y á Prusia 99.000,000.

(10) Desde 1825 á 1845 en el gran ducado de Posen se formaron 1,733 propiedades de aldeanos, 34 mayorazgos, 5,643 habitaciones de obreros asalariados; en Silesia las pequeñas propiedades tuvieron un aumento de 4,435; y los cálculos hechos en 1831 demostraban que en el reino se habian formado 46,694 propiedades nuevas, además 412 queserias, y 17,925 habitaciones de obreros. Es decir, que se habian desvinculado 19 millones y medio de yugadas de tierra pertenecientes en libre arriendo á nuevos poseedores, casi todos villanos ó siervos antiguos. Véase *Le Portefeuille* de 1846.

sus deseos. Pero tan luego como se logró esta pequeña libertad, se pidió más, y con especialidad la libertad de la prensa, constituciones garantizadas, comunicaciones sin traba ninguna entre el clero y Roma, y una reparticion equitativa de las funciones públicas sin distincion entre católicos y judíos. De ahí aquellas interminables quejas que se reprodujeron. En tanto, aquel ejemplo conmovió los demás paises de Alemania; los Estados provinciales ó generales redoblaron por doquiera sus peticiones: la Baviera aflojó las riendas, y últimamente sucedió lo propio en otros Estados menores.

Hallábanse en oposicion dentro de Alemania la escuela nueva que aspira á cambios radicales y constitucion popular, y la histórica, que no quiere teóricas representaciones, sino Estados provinciales fundados sobre el antiguo derecho germánico ó sobre las franquicias aristocráticas, eclesiásticas y de la clase media, propias de los siglos anteriores. De todos modos ambas forman contraste con el absolutismo administrativo, el sistema militar y la estension de las nacionalidades.

Entre tanto subsistian por todas partes variedad de leyes, constituciones y costumbres; en muchos lugares existian aun la jurisdiccion patrimonial y las propiedades nobles, y de consiguiente el vasallaje y los tribunales distintos; en algunos, como en Mecklemburgo y Hannover, los nobles y el clero estaban exentos de todo impuesto. La Dieta adquirió la dictadura á espensas de la libertad por temor á los pueblos, y sometió los pequeños Estados al Austria y á la Prusia; pero Austria y Prusia no podian ir de comun acuerdo; pues siendo aquélla católica y sostenedora del sistema patriarcal, con súbditos de diversas lenguas, no podia aspirar á lo mismo que Prusia, la cual se hallaba á la cabeza de los protestantes, con súbditos que en sus cinco sextas partes son alemanes, y se halla en contacto con los pequeños Estados, poseyendo además el arte de hacer recaer en otros el odio de sus propios rigores.

Sin embargo, cada vez se hacia más necesaria la union germánica para oponer resistencia á la Rusia por un lado, y por otro á la Francia, que aspiran la una á poseer las orillas del Oder, la otra á establecerse en las orillas del Rhin. El espíritu teutónico se enfervorizó un instante cuando la Francia á consecuencia del tratado de 15 de julio de 1840, que aislaba la Francia, hubo de hacer protestas amenazadoras y de halagar el humor guerrero de sus naturales pidiendo las fronteras del Rhin. Multitud de opúsculos sostuvieron y rechazaron tales pretensiones: la juventud alemana juraba morir en defensa del territorio germánico, y aun se hablaba de recobrar la Alsacia que seria su antemural, cantándose en todas partes la nueva marsellesa de Becker: *No, no lo tendrán el libre Rhin aleman.*

Mas otros operaban para captarse la voluntad de la estirpe eslava ó insinuarse así en Alemania; y muchos escritos revelaban especialmente contra el Austria los intentos de una política de la cual se receló demasiado tarde. Decíamos cómo se levantaron los eslavos sometidos al Austria; la Prusia los tiene en gran número en el gran ducado de Posen, aumentando entre ellos de una manera muy notable la cultura, la riqueza y el amor patrio. Allí, como en la Alsacia, se pedia la libertad de imprenta y el respeto á la nacionalidad; y al paso que la Polonia rusa yace como aletargada, este pueblo vive con las esperanzas de sus levantiscos hijos, de modo que á cada instante se teme una insurreccion.

Grave tempestad preparaban, pues, el espíritu democrático y las escisiones religiosas que los reyes no habian previsto. Hemos consignado sus causas y las tiranias que para sofocarlos habian ejercido los reyes de Prusia.

Preconizábase una revolucion más radical que la francesa, una guerra de treinta años hecha con las armas después de la que se venia haciendo de veinte años á aquella parte por medio de las cátedras, de la imprenta y de las canciones populares, subvertiendo no sólo el Estado y la religion, sino tambien la moral, con el cruel valor de quitar á la juventud las creencias que fortifican y consuelan. Hervian entre tanto las imaginaciones y aquella filosofia alemana, que enteramente diviniza al hombre, inducia á repudiar toda tradicion para edificar la sociedad sobre ideas absolutas (11). El espíritu democrático que de ahí se originaba, enardecíase

---

(11) Barnave escribia: «Mucho se engañaria el que con esta espresion el *pueblo*, quisiera ver y sobre todo ver esclusivamente, el corto número de individuos turbulentos que se agitan en los clubs, y son en su mayor parte los ciegos instrumentos de los jefes de facciones. Lo que debe llamarse pueblo se ha de contar desde el negociante hasta el obrero, toda la parte industriosa de la nacion que quiere gobierno y paz; que comprende que el trabajo no puede florecer sino al abrigo de una poderosa proteccion; que quiere la libertad y la igualdad, y todo porque ha sufrido en exceso á causa de la opresion política, judicial y fiscal, y de las distinciones y privilegios.»

Nourisson decia en la *Antigua Francia:* «La soberania del pueblo que sustituye á la soberania del derecho es aun más temible que la soberania del monarca, que viene por la soberania del derecho. Ahí está el despotismo que somete un pais á sus caprichos; ahí está la anarquia que mancha á un pais con sus orgias y lo llena de terror.

»Pero digámoslo de una vez, no hay soberania del pueblo ni soberania del monarca. Tanto para las sociedades como para los individuos no hay más que una soberania, la soberania del derecho.»

Y en otra parte añadia: «¿Qué es en realidad la soberania del pueblo? Entiéndase bien: es la soberania malvada del número, sin ser realmente la soberania prudente de la mayoria. Es soberania servil de la plebe envidiosa que los perversos ó los ambiciosos de mala ley esplotan para sus fines, y no la soberania liberal de la democracia verdadera, que es aristocracia. Es, en fin, la soberania flotante de la faccion, de las pasiones y apetitos, y no la soberania firme de la justicia, del derecho de la ley.»

con la union de los estudiantes en las universidades, con las sociedades secretas y con escritos que quebrantaban la autoridad, azotando á aquellos príncipes, débiles con los fuertes, y á los tiránicos con los pueblos. Las disputas religiosas, que nunca habian pensado contemplar los reyes en un siglo tan incrédulo y positivo, renacieron con inesperada violencia; mas si algunos aplicaban á ellas sinceras convicciones y el derecho del exámen individual, la mayoria reclamaba bajo aquel velo franquicias civiles y legales instituciones, ó aplicaban el racionalismo á los problemas vitales del hombre y de la sociedad (12).

Saint Simon y Fourier, en Francia, habian proclamado de diversos modos doctrinas subversivas de la sociedad: Pedro Leroux continuó este apostolado. Proudhon y Feuerbach predicaban la anarquia, y Luis Blanch la efectuaba creando los talleres nacionales. Hersen esclamaba: «No queremos edificar, sino destruir: ¡viva la demolicion! ¡viva el caos! ¡viva la muerte!» Bakunine, al volver de las minas de la Siberia, gritaba á su vez: «Hay que destruir todas las instituciones modernas, Estado, Iglesia, magistratura, bancos, universidades, administracion, ejército, policia: todas las fortalezas que alzó el privilegio contra el proletariado.»

Parecia contradecir esas doctrinas el Austria, imperio formado de reinos, federacion de naciones, sometidas en diversos tiempos y con pactos diversos; y así subsistian en ella las notables diversidades de razas, cada una de las cuales, quizá todas, gozaba una constitucion histórica. No le era posible entrar en la liga aduanera con sus dominios de Hungria é Italia, ni sin éstos queria entrar en ella. La aspiracion de la nacionalidad tendia á desunir los eslavos de los alemanes, y una infinidad de escritos hostiles al Austria revelaba una trama que los pensadores se gloriaban de haberla inspirado, mientras que no eran sino sus fantoches. Mirando al Austria ó á su ministerio como espantajo de todo legítimo progreso, se dirigian á Prusia, ya creyéndola resuelta á caminar por la senda que ellos seguian, ya queriéndola obligar con ese afectado asenso.

»No el número por sí solo produce la mayoria; pues la mayoria debe ser ante todo cualidad y no sólo cantidad; y los individuos, cuya igualdad por naturaleza trae sin embargo una desigualdad de facultades, no concurren sino de una manera desigual á la constitucion y ejercicio del poder que ellos delegan.»

(12) Herwehg escribe: «El que insulta á Dios puede muy bien provocar á un rey;» y Guillermo Mair: «prefiero grandes vicios á sangrientos y colosales delitos. Cese de una vez esta moral trivial, esa virtud fastidiosa;» y Tchech: «La Alemania necesita refundirse radicalmente y de una manera religiosa y social. Si en tal operacion la Iglesia y el Estado proceden con temor, será preferible, puesto que el hombre social ha de salir de ella más puro.» Lo propio repetian Hoffmann von Fallersleben, Freiligrath y otros. Heine prometia que al estallar la revolucion en Alemania, pareceria la de Francia un *idilio*.

Entre tanto ascendia la marea popular; en todas partes los Estados provinciales ó generales de los varios paises se mostraron más exigentes, y al tiempo de las concesiones sucedia el de las pretensiones.

Panslavismo.—Los pueblos eslavos á pesar de las varias dominaciones extranjeras, conservan las cualidades y los vicios de una civilizacion original: proponen el desarrollo del pensamiento á la profundidad de las creencias, de modo tal, que no comprenden las ciencias ni el progreso sino en su aspecto religioso; veneran la familia con el privilegio moral del padre, y de ahí hacen derivar el amor al comun y la reverencia á la autoridad. Por medio de este sistema patriarcal ha continuado entre ellos la servidumbre de las personas, templada por la sobriedad de las costumbres, y el respeto á lo pasado les hace amar con igual tenacidad sus hábitos seculares que la nacionalidad representada por la lengua.

Rusia, desde la revolucion de 1831, abolió el reino de Polonia en lo tocante á la porcion que le habian asignado los tratados de 1815. Adjudicáronse otras porciones á Austria y Prusia, y como suele suceder con todas las injusticias, para entrambas fueron un semillero de tumultos y violencias. Austria no prometió nada y dejó por espacio de medio siglo un gobierno provisional en la Galitzia y la Lodomiria; Federico Guillermo de Prusia habia hablado de nacionalidad y constitucion; pero hizo cuanto estuvo en su mano para germanizar á Polonia por medio de empleos, matrimonios y culto; de donde se originaron no pocos disgustos y opresiones. El gobierno habia regulado la condicion de los aldeanos otorgándoles la posesion de las tierras que tenian en enfiteusis, con lo cual redimidos y pronto enriquecidos los labriegos, hallábanse agradecidos al gobierno y vislumbraban la probabilidad de abatir á los nobles nacionales, ignorantes é inertes, con una revolucion no política, sino social. Ya las dietas de Posen y de Breslau habian pedido la libertad de imprenta y respeto á la nacionalidad, palabras que hallaban eco en muchos escritos de los eslavos emigrados por Europa. Estos tenian secretas inteligencias en el ducado de Posen, en Silesia, en la Galitzia y en la Polonia, siendo centro de sus tramas Cracovia, ciudad libre en medio de los dominios de los reyes que se habian dividido el territorio polaco; y en febrero de 1846 se sublevaron proclamando la resurreccion del pueblo eslavo.

La Galitzia habia tenido parte en aquellos preparativos, y abandonando posteriormente las vias legales, se intentó una revolucion; pero mientras ésta recibia su impulso de los nobles, la plebe cayó sobre ellos asesinándolos con la ferocidad de quien tiene que vengar siglos de humillacion. La humanidad se estremeció ante este espectáculo; y como ya hace mucho tiempo que se atribuyen al Austria todas las culpas, en Alemania, no menos que en Italia, se pretendió que habia escitado el furor de la plebe y hasta pagado á tanto por cabeza

los horribles asesinatos. Escusóse ella de tales cargos; enfrenó el país con leyes marciales, y para calmar la agitacion renaciente, abolió los servicios de bagajes, los dias de trabajo obligatorios para segar el heno y aventar el grano, confiriendo además á los siervos el derecho de entablar directamente sus demandas ante la autoridad principal del distrito (13 de abril de 1846). Así el gobierno austriaco continuaba su mision providencial de emancipar á la plebe deprimiendo á la nobleza en provecho del trono, pero preparando con esto el triunfo del pueblo y de la libertad.

La Prusia pudo con las armas reprimir el alzamiento de Posen, que habia tomado parte en aquellos movimientos, y más tarde las tres potencias protectoras declararon agregada al Austria la república de Cracovia, último resto de la nacion polaca, declarando que así como la habian mantenido libre, podian reducirla á vasallaje. Tan omnipotentes se creian y tan convencidos estaban de que no habia más derecho que su soberana voluntad. Y vino á aumentarse extraordinariamente en el pueblo eslavo aquella fermentacion de nacionalidad, que no era para él la consecuencia de teorias filosóficas, sino la derivacion natural de sus sentimientos domésticos.

Pero este *panslavismo* predicado por los pensadores de aquella nacion, todavia podia redundar en provecho esclusivo de la potencia europea más temible; pues que la concentracion de setenta y ocho millones de eslavos ahora distribuidos entre la Turquia, Austria y Prusia, daria preponderancia á Rusia, que posee la masa mayor, á la cual tiene ligada con el vínculo patriarcal y con el religioso

Los checos de Bohemia, florecientes en ingenio y en industria, aspiraban á reconstituir la nacionalidad eslava, veliéndose para ello de la renovacion de la literatura; y para evitar aquel peligro querian que con ellos se amalgamaran las diversas familias eslavas, haciendo que el Austria para ser eslava dejase de ser alemana. De este progreso legal eran jefes Palascky y Schafarik, encaminándole á él de obra y de palabra, procurando realizar mejoras parciales; y habiendo en 1844 obtenido permiso para enviar al trono la espresion de sus deseos, los bohemios pidieron la adopcion oficial de la lengua patria, la abolicion de la loteria y que la Dieta fuese presidida, no por un austriaco, sino por un magnate del pais. Austria accedió á algunas de estas peticiones, rechazando las demás y encarcelando á los peticionarios más insistentes (13).

---

(13) Después de las Dietas de Posen y Lemberg, el Austria concedió á los señores galitzianos la potestad de libertar á los siervos haciéndolos colonos ó propietarios, y al clero la de instituir sociedades de templauza. Las dietas de Posen y de Breslau pidieron mucho más.

CAPÍTULO XXXIV

SUIZA.

Constitucion unitaria.—Pero en las guerras de aquella época la Suiza, pais pequeño, pero importantísimo por su posicion, esperimentó todas las calamidades que suelen acometer á un cuerpo débil. Su territorio y sus estatutos ya fueron violados por aquesta, ya por aquella potencia. Ginebra y el Valés fueron unidos á Francia, en tiempo de Napoleon, y el canton del Tesino fué ocupado por tropas del reino de Italia (1803), dándose al resto del pais una constitucion unitaria. En el interior del pais los campesinos tuvieron derechos políticos iguales á los de los ciudadanos; las jurisdicciones eclesiásticas fueron abolidas; hubo en cada canton un gran consejo y otro pequeño; finalmente, fueron limitadas las prerogativas democráticas. La nueva constitucion consistia en una federacion, en virtud de la cual los burgo-maestres de Friburgo, Berna, Soleura, Basilea, Zurich y Lucerna ejercian cada uno, por sólo un año, el cargo de landamanes, y constituian el centro de la diplomacia. Pero la constitucion unitaria no se armonizaba con los hábitos ni con las necesidades de aquel pais.

Arreglo de 1815.—Cuando sucedió la gran catástrofe napoleónica, se vió invadida nuevamente por ejércitos extranjeros; pero oyó renovársele las comunes promesas de que seria restaurada, y reconocida su independencia. Estando la Suiza colocada en la parte más elevada de Europa, y siendo una verdadera ciudadela que domina desde sus alturas á los Estados principales, poseyendo la pendiente oriental del monte Jura, cubriendo una gran parte de la frontera de Francia, y penetrando por los altos valles del Inn, del Tesino y del Rhin hasta la cuenca del Danubio, del Pó y de aquella parte del mismo Rhin, que se titula Bajo Rhin, la potencia que llegara á poseerla, se encontraria en la feliz situacion de poder inundar á las demás con torrentes imprevistos de gente armada. Así es, pues, que se juzgó importante para la de paz Europa declararla neutral, bajo la sola condicion de que conservaria las formas esteriores de su sistema y su antiguo territorio (17 de agosto de 1815).

Los cantones juraron mantenerse en una eterna alianza; fué reconstituida la federacion, agregando á ella Ginebra, el pais de Vaud, parte de Gex y todo el Leman, así que el monte Jura se convirtió en confin de Francia; se estendió una línea en Saboya, que hacia neutral la parte de territorio que desde el lago de Annecy se prolonga hasta el de Borgueto y el Ródano; una parte del obispado de Basilea se agregó al canton del mismo nombre, y el resto al de Berna; los grisones no recuperaron los valles italianos, ni los cantones silvestres tuvieron los bailíos del Tesino, con los cuales se formó un canton distinto, pero sin separarlo de los demás como pretendia; y finalmente cesó el poder del obispo de Costanza sobre la confederacion, la cual debia tener un ejército de treinta mil hombres, á cuyo auxilio tendria derecho cada uno de los cantones siempre que se hallase en peligro.

Los diputados de los veinte y dos *recomendables cantones*, reuniéndose cada año alternativamente en Zurich, Berna y Lucerna, tratan los asuntos comunes, contando el número de sufragios, segun sus mismas instrucciones, no por individuos sino por cantones y decidiendo por mayoria de votos. La Dieta tuvo un carácter de potencia soberana, aunque sujeta á las instrucciones que confiere cada canton á sus diputados. La concesion, por lo demás, de la igualdad de votos por cada canton, aunque se diferenciasen en fuerza, impedia indudablemente la preponderancia de los mayores, pero entorpecia las resoluciones.

Antes de la Revolucion, aunque se titulaba república, era un conjunto de muchas oligarquias con súbditos propios, y con una raza proscrita

(*Heimathlosen*), que constituia una casta de jitanos ó de parias indios sin derechos ni leyes. En el nuevo *pacto federal* se anuló el absurdo que admitia paises súbditos, y fué abolida toda gerarquia entre los cantones. Pero continuó todavia en aquel pais el mercado de soldados, y los suizos continuaron suministrando regimientos á los Paises-Bajos, á Francia, á Nápoles y á España.

Cada canton se dió á sí mismo una constitucion particular, modelándola sobre la que habian generalmente adoptado, restringiendo los derechos públicos, y consolidando la aristocracia de los senados mútuos, con mengua de los ciudadanos, los cuales prevalecian por su parte sobre los campesinos, á escepcion de los que habitaban los antiguos cantones democráticos, ó los nuevos en donde no existian familas preponderantes. Uri, Schwitz, Glaris, Zug, Appenzell, Unterwald, que son tambien Estados democráticos, eligen en sus asambleas los magistrados y deliberan sobre sus propios intereses. Entre los grisones el poder supremo reside en la generalidad de los Consejos y de las municipalidades de sus veinte y cinco municipios, que pueden considerarse como otras tantas pequeñas repúblicas, agrupadas en tres ligas. En los otros cantones se ejerce la soberania por un gran consejo, cuyo nombramiento dejan al pueblo San Gal, Argovia, Turgovia, Tesino, Vaud, Ginebra, Valés; mientras que confian su eleccion casi tan sólo á los ciudadanos Friburgo, Berna, Soleura, Lucerna, Schaffhouse, Zurich, Basilea. Las municipalidades con sus resistencias locales implican el poder legislativo, y custodian las preocupaciones, y los abusos; no dejan imponer nuevas contribuciones y por consiguiente impiden la abolicion de las absurdas y añejas; confunden los poderes; dan pábulo á los celos, y echan en olvido el bien de la nacion por contemplaciones á su pais. El rey de Prusia, en el año de 1815, no pudo desterrar la tortura de Neufchâtel sino con una ordenanza anticonstitucional.

Estas municipalidades no poseen unidad de orígenes, ni de fe, de idioma ó de cultura. La parte oriental que se distingue en Suiza con el nombre de *romana*, y que abraza la pendiente tambien oriental del monte Jura, el lago de Neufchatel, la orilla septentrional del de Ginebra, el valle del Ródano bajo de Sion, han adoptado la Reforma; mientras que Friburgo es católico fervoroso, y protestante el industrioso Neufchatel. Los tudescos son muy pocos en estos paises; mientras que por otra parte forman el grueso de la numerosa poblacion de la Suiza alemana, que ocupa una parte reducida de la cuenca del Ródano, además de la vertiente septentrional de los Alpes, y de las prolongaciones orientales del monte Jura. Allí domina la religion reformada, pero los antiguos cantones conservan aquella fe católica que les dió la existencia, la civilizacion y la libertad. Ginebra no es ya fervorosa y esclusivamente calvinista como en otro tiempo, y sus muchos católicos están protegidos por las potencias extranjeras. La Suiza italiana es enteramente católica. Los cinco valles que forman el canton de los grisones, el más estenso y menos poblado de todos, son una mezcla original de itálico y teutónico.

En la paz los cantones adquirieron mejor consistencia y formularon códigos, tomaron incremento la civilizacion y la riqueza; los cantones occidentales y septentrionales florecieron por su industria; Ginebra, Neufchatel, y aun más Basilea, merecieron ocupar un puesto entre las plazas de comercio más considerables; los caminos que se construyeron á través de los montes, y que constituyen la única riqueza de algunos cantones, han facilitado el tránsito; la educacion se basó en sistemas nuevos y admirables, y la reforma de las prisiones ofrece uno de los ejemplos mejores para el sistema penitenciario.

Entretanto habia dado impulso á las innovaciones, y se habian constituido centro de reformas, las sociedades masónicas, que habian tomado incremento en aquel pais á la sombra de La Harpe y del historiador Zschokke; así que, en el año de 1818, la logia de Berna impetró de su gran maestre, el duque de Sussex, ser declarada independiente del grande Oriente de Francia. Después se unieron á los masones los iluminados de Alemania, contribuyendo á esto con especialidad el prusiano Justo Grüner, que tuvo gran parte en plantear el Tugendbund en su pais, y finalmente, el crecido número de los carbonarios de Italia y Francia, que fueron á buscar refugio en Suiza; después de una larga série de desastres políticos, abrieron ventas en los confines de su patria, en cuya consecuencia se establecieron sociedades de canto, de artes, y principalmente de tiro con la carabina, que se dirigian todas á introducir mudanzas políticas, y algunas de ellas tambien sociales; pero convenian en el punto de que el verdadero mejoramiento de Suiza consistia en restaurar su sistema unitario.

Tan luego como la revolucion del año de 1830 atizó fuego á todos estos materiales que fermentaban, se proclamaron los derechos del pueblo; millares de personas pidieron reformas; los aristócratas no podian contar ya con el auxilio de los reyes extranjeros ni con las tropas austriacas, porque los primeros estaban ocupados en su propia defensa, al paso que las segundas atendian al Tirol y á la Italia. Se organizaban en todas partes, fuera del pais, tropas con las cuales se marchaba sobre la capital de cada canton, cuya constitucion se cambiaba aboliendo los privilegios locales y de cuna, mientras que por otra parte se preparaban constituciones nuevas, que reconocian la igualdad de los ciudadanos, la distincion de los tres poderes y la libertad de la prensa y de las personas. En Basilea hubo una áspera lucha entre la ciudad y los habitantes del campo, tomando en ella parte la Suiza toda entera, porque se trataba de adquirir preponderancia un dilatado número de personas ó algu-

nos pocos; y últimamente, aquella ciudad quedó separada y distinta de la campiña.

Verificóse tambien lo mismo en otros cantones, tomando incremento de esta manera cada vez más las divisiones. Se anularon entre tanto los privilegios de casta; se prohibió recibir títulos y pensiones de paises extranjeros; se vedaron los fideicomisos, y se permitió desvincular los bienes; se estableció la publicidad de los juicios; los jueces fueron declarados independientes del poder ejecutivo; se confirió á todos el derecho de peticion, y se emancipó completamente la prensa. Sin embargo, no se ha establecido todavia un sistema comun de monedas y medidas, una extradicion recíproca de los criminales, ni una universidad federal; así que los jóvenes se educan en paises de doctrinas enteramente opuestas, la administracion, antes ejercida gratuitamente por familias opulentas, ha llegado á ser muy costosa en la democracia. Subsistia entre tanto el deseo de refundir el pacto federal, que bosquejado como todos los demás actos de 1815, no habia fijado bien las relaciones que debian mediar entre los cantones. Pero después del año 1830, los demócratas, que encuentran en la Dieta la oposicion de los pequeños cantones, proclaman que es estraño que los pocos equilibren el mayor número, y que los pastores y campesinos tengan la misma preponderancia que las personas cultas y diestras en el manejo de los negocios. Entre tanto los ambiciosos quisieran para sí los grandes destinos, que no se pueden lograr sino en una república estensa, y por otra parte los grandes cantones desearian restringir la unidad; Berna, que en semejante caso adquiriria un gran dominio superior, y llegaria á tener en sus manos el gobierno y el tesoro nacional, aboga con especialidad en favor de esta opinion. Pero los cantones primitivos, amenazados en sus soberanias particulares y amedrentados de verse reducidos á la nada, se oponen á ello resueltamente, mientras que los cantones radicales y aristocráticos participan de la misma oposicion por motivos distintos.

Así es que la Suiza se ha visto acosada por constantes disensiones, y que las pasiones demagógicas que se han insinuado por doquiera, tienden á fomentar escisiones en todo el pais. La libertad, pues, quedó reducida á un nombre vano desde que adquirió predominio la fuerza, y la formacion de los cuerpos francos borró toda especie de independencia en las elecciones y en las resoluciones. Cada canton se ha manchado de sangre, tanto con las batallas como con los patíbulos; Ginebra, capital en que florece la industria y la inteligencia, hizo tres revoluciones no exentas de sangre, y en sentido cada vez más democrático y protestante; otros cantones se desmembraron hasta el punto de que hoy puede decirse que han llegado á formarse en número de veinte y siete, y en el Valés, no contentándose con eso, cada una de las tres decurias se separó. De modo que en aquel pais se cambiaban las constituciones tan rápidamente, que las del verano no regian en invierno, aumentándose de esta manera el número de los humillados y de las víctimas que sufrian, esto es, de los levantiscos.

Cuestiones religiosas —Con las cuestiones políticas se amalgamaron las religiosas, pues que el congreso de Viena, siguiendo la misma marcha en aquel pais que en otros, no se cuidó de las razas ni de las conciencias, mezclando católicos y latinos con reformados y tudescos. En efecto, agregó á Friburgo católico la ciudad de Murat protestante, y el obispado de Basilea á título de compensacion lo dió á Berna, tambien protestante. En esta ocasion no queremos pasar por alto que los obispos suizos dependen directamente del nuncio, porque no tienen metropolitano, y que los ritos no tienen uniformidad administrativa. Lucerna, católica, representaba el canton más radical; pero los tres cantones primitivos son católicos, democráticos y conservadores; en Berna son protestantes la aristocracia, que se ha desplomado, como el liberalismo, que ha erguido su frente. Los liberales de Zurich, viendo renacer el sentimiento religioso, procuraron debilitarlo con invitar al profesorado á Federico Strauss, que niega la existencia de Jesucristo; pero el pueblo le espulsó, y abatió á un gobierno que muy poco le comprendia. De los tres cantones directores, era católico tan sólo el de Lucerna; pero no pudo hacer frente á los otros dos, aunque son más de la mitad los cantones suizos que profesan el catolicismo. Berna, que es el canton sin duda más importante por su poblacion (356,000) y por sus riquezas, ambicionando ser centro de toda la Suiza, procuró atraer á su partido á los católicos, y lo consiguió tan luego como llegó á ser representante del partido radical, reuniendo siete cantones entre protestantes y católicos, y contando tambien con Lucerna en una alianza defensiva y ofensiva. Pero habiéndose adoptado en la asamblea de Baden medidas adversas á los católicos, las cuales se sancionaron como leyes del Estado, Roma reclamó y anatematizó á los católicos porque no le dieron oido.

En la Argovia, 90,000 de sus 160,000 moradores son protestantes, y por lo tanto hacen cada vez más crítica la condicion de los católicos, los cuales tambien procuran á su vez contrarestar la fuerza de sus adversarios, apoyándose en los ricos católcos del pais. Lucerna, por el contrario, les colocó en mejor puesto, no ateniéndose á la liga ni á los artículos de Baden después de haber reformado su pacto constitucional. Semejante acto hizo enfurecer á los demás cantones; y Berna, Argovia, Soleura, Basilea, la campiña y algunos otros protestantes se armaron, invadieron el bailiato de Muri, arrojaron con violencia á los frailes; declararon abolidos los conventos confiscando sus bienes, ejecutándolo todo con el terror y prodigando la muerte.

A decir verdad, la diplomacia tomó parte en el

asunto en cuestion; pero el Austria con sus amenazas no hizo más que irritar. Lucerna que, durante la administracion de los protestantes, habia abolido dos conventos de franciscanos, tan luego como la hubo cambiado, pidió al papa que autorizara el hecho consumado, sosteniendo que no convenia restablecerlos. La silla apostólica consintió en ello; pero bajo la condicion de que se fundara un seminario municipal con los bienes de los mismos conventos, manifestando que era su particular deseo que se confiara su direccion á los jesuitas, los cuales ejercian ya semejante oficio en otros cantones. Llamáronse, pues, de Friburgo siete de ellos; pero esto produjo un incendio en la faccion contraria. Lucerna entonces desplegó suma energia, porque en esta circunstancia le pareció descubrir un atentado contra su propia independencia, mientras que por otra parte los demás cantones creyeron habérseles presentado una ocasion oportuna para desahogar sus venganzas, para abatir á Lucerna, para dar rienda suelta á su odio contra los jesuitas, y establecer la república unitaria (3 de diciembre de 1844). Despues de poco tiempo el doctor Leu, jefe del partido católico en Lucerna, fué asesinado en su propio lecho.

¿Qué buen partido puede sacarse de las disputas verbales y de las formas legales, ó qué provecho puede sacarse de los debates federales, cuando se tienen las armas en el puño, y las reclamaciones de la conciencia y las incertidumbres del raciocinio se ven cada dia más sometidas á la decision de la fuerza? En efecto, fué ésta la que invadió nuevamente á Lucerna (1.° de abril de 1845), teniendo por jefe á Ochsenbein, y fué ésta la que destruyó el gobierno de Ginebra, aunque era producto del voto universal.

Sunderbund.—En tanto las potencias confinantes amedrentadas se armaron, manifestándose en actitud amenazadora; y los cantones católicos de Lucerna, Friburgo, Valés, Schwitz, Uri, Zug, Unterwald, que se coligaron impulsados por la necesidad de su propia defensa, se vieron acusados de ilegalidad; mientras que se pedia por otra parte á la Dieta la disolucion de esta *liga separada*. Con objeto de conseguir un número suficiente de votos para el caso, se hicieron revoluciones parciales en los varios cantones (julio de 1847); pero Ochsenbein, elevado á presidente de la Dieta, no habló más de jesuitas ni de liga, sino de la unidad de Suiza; y finalmente, Berna instituyó un gobierno helvético. Entonces algunas poblaciones echaron mano de la carabina y prepararon acechos, y otras, formando caravanas de peregrinos, se dirigieron á Einsiedlen y al sepulcro de Nicolás de Flue. Los cantones católicos rechazaron los decretos que atentaban contra su independencia. Entonces la sangre fraterna contaminó los valles apacibles de la Suiza (noviembre 1847), y el partido de los que se habian separado fué vencido por doquiera.

Nueva constitucion.—Fué entonces cuando se emprendió la tarea de formar una nueva constitucion, adoptada después por la Dieta. Segun ésta, la asamblea federal, residente en Berna, se compone de dos consejos: uno nacional y otro de los Estados; el primero recibe su nombramiento por los cantones; dura tres años, y en sus elecciones se guarda la proporcion de un miembro sobre cada dos mil habitantes; en el otro, toman asiento dos miembros por cada canton. Hay además un consejo federal y ejecutivo, elegido por la asamblea nacional, el cual se compone de siete miembros, que se renuevan completamente de tres en tres años. Tiene por jefes un presidente y un vicepresidente, como la confederacion entera, los cuales ejercen su cargo por todo un año, y no pueden ser reelegidos sino después de haber mediado el intérvalo tambien de un año. Las guerras, las alianzas, los tratados, las relaciones con extranjeros, la administracion de correos y los portazgos dependen de la asamblea federal. Además, un tribunal que lleva el mismo nombre, y que se compone de once miembros trienales y otros tantos suplentes, elegidos todos por la asamblea, juzga los asuntos que en materias civiles se promueven en los cantones ó entre éstos y la confederacion, ó entre los cantones, la federacion y los particulares.

CAPÍTULO XXXV

ALEMANIA.

Entre tanto, el triunfo de los demócratas en Suiza sobre el Sunderbund dió estímulo para tentativas contra los gobiernos de Baden y de Wurtemberg; la revolucion de París enardeció los ánimos, y el rey de Prusia tuvo que prometer que reuniria periódicamente los Estados. A cada uno de estos pasos de Federico Guillermo se comparaba su conducta con la del gobierno austriaco, y entonces estalló la revolucion de Viena; el emperador de Austria prometió la constitucion (febrero), é inmediatamente se puso en conflagracion toda la Alemania. Tremólanse entonces los colores encarnado, amarillo y negro; las peticiones se truecan en exigencias, los discursos en sublevaciones; en Munich los estudiantes expulsan á Lola Montes, la concubina del rey, y el rey abdica; Berlin se conmueve; muchos perecen y el rey se ve obligado á ir á contemplar á los 200 cadáveres, á amnistiar y á prometer reformas (17 de marzo de 1848). Guillermo, por librarse de las manos de los vencedores en las barricadas, que vestidos teatralmente con penachos y escarapelas cantaban la primavera de los pueblos, se proclamó rey aleman, convocó como los otros una constituyente, y como los otros, cuando vió atacar sus derechos soberanos, ó por mejor decir, cuando él mismo se vió con fuerzas, la disolvió prometiendo una constitucion fundada en los principios por ella proclamados, y reformando entre tanto los tribunales y los procedimientos. Convocó, en efecto, las cámaras; pero mostrándose éstas en abierta oposicion con su ministerio Brandeburgo-Manteuffel, las disolvió por no querer separar á los ministros (abril de 1849).

Posteriormente sancionó la constitucion, la cual tenia alguna semejanza con la de Bélgica, y además de proclamar la igualdad, la abolicion de los privilegios, los fideicomisos, las servidumbres, garantizar las acostumbradas libertades, y asegurar á los empleados contra la arbitrariedad de sus superiores, la constitucion dejaba libres las conciencias, los cultos, la instruccion, la asociacion; las Iglesias todas eran iguales, no tenian ningun vínculo con el Estado y se correspondian directamente con su propio jefe (12 de febrero de 1850).

Mientras la cuestion interior traia acalorados los ánimos, la Prusia no perdia la ocasion de reformar su mala configuracion geográfica con aumentos territoriales, y agregó á la federacion germánica sus dominios eslavos.

Los diversos paises de Alemania hervian en una agitacion liberal; casi todos habian obtenido la abolicion de la censura, la participacion del tercer Estado en los negocios públicos y reformas electorales y jurídicas. Además, cuando tanto se hablaba de nacionalidad, pareció llegado el tiempo de satisfacer tantas esperanzas estrechando los vínculos de los varios paises de Alemania, de suerte que de federacion de Estados ésta se convirtiese en Estado federativo con una sola constitucion, una sola bandera, una sola diplomacia, un derecho único y general de naturalizacion alemana, y un solo jefe que fuese el verdadero superior de los treinta y siete príncipes, y del cual emanasen todas las libertades populares. Este proyecto quitaba la independencia á los diversos paises, alguno de los cuales, como Austria y Prusia, eran potencias de primer órden, y no podia creerse que se resignaran á someterse á un jefe electivo; pero los doctos de Alemania, cuando sientan un teorema, lo aplican con seriedad y pertinacia. Corrian entonces dias rosados en que se creia en la omnipotencia de la opinion, en las revoluciones pacíficas, en la superioridad de la voluntad ilustrada sobre los ejércitos regios y las turbas enfurecidas; por lo cual cincuenta hombres científicos reunidos en Francfort comenzaron á discutir so-

bre los intereses de su patria, y viéndose apoyados por el público llegaron á proclamarse Dieta constituyente.

Asamblea de San Pablo.—La Alemania popular aplaudió con entusiasmo á este nuevo poder enteramente moral; los príncipes, fluctuando en un mar proceloso sin haber podido recobrar el equilibrio, obedecieron tambien á la convocatoria; y los diputados de toda la Alemania acudieron á la iglesia de San Pablo de Francfort, donde constituyeron una asamblea presidida por el animoso Hessés de Gagern (18 de mayo).

El primer paso debia ser el constituir un poder central: ¿pero habia de elegirse éste por los príncipes ó por el pueblo? En esta discusion aparecieron al descubierto las ideas republicanas; y Blum y otros agitadores obtuvieron aplausos vivísimos, mientras se silbaba á de Vincke y á cuantos preferian el derecho histórico á la soberania popular. Siendo tan urgente el nombramiento de un poder central, Gagern propuso que se nombrase por la asamblea un vicario imperial irresponsable, elegido por los individuos de una casa soberana. La eleccion recayó en el archiduque Juan de Austria: rodeósele entonces de un ministerio, y enseguida subitamente la antigua dieta, que hasta entonces habia sido la representacion permanente de los príncipes, quedó disuelta.

La asamblea nacional habia obtenido muchísimo haciendo que ante el dogma de la unidad germánica, Austria y Prusia bajasen su cabeza y reconociesen una supremacia. Faltábale, sin embargo, regenerar la nacion consolidando sus diversas partes, eliminando las estrañas, recobrando las desmembradas. Esto era nada menos que recomponer media Europa; ¿mas qué importaba? Aquella asamblea, pretendiendo representar á los pueblos, se atrevia á todo, y creia que bastaba resolver y decretar.

Puestos primeramente en tela de juicio los derechos fundamentales, en discursos interminables se ostentaron vigorosas la lógica y la poética, la ciencia y la imaginacion. Adquirido el don de la palabra, todos querian ostentar el fruto de sus largos estudios y de sus solitarias meditaciones; todos anhelaban los aplausos del auditorio y de los periódicos y las ovaciones de la juventud; todos pretendian darse á conocer al mundo como jefes de partido. De aquí el remontarse á abstracciones hasta el punto de desconocer los axiomas elementales del buen sentido; de aquí tambien las irreconciliables contradicciones en que alternativamente caian los oradores. Ruge proponia la esclusion de toda religion, al mismo tiempo que Dölinger besaba los piés del papa; los unos se limitaban en sus ideas á su patria, mientras los otros aspiraban á hacerse cosmopolitas; éste proclamaba la no intervencion en los negocios de paises ajenos, y aquél queria la fervorosa propaganda; proclamábase la nacionalidad mientras se maldecia á Lombardia, sublevada para recobrarla; y al mismo tiempo que se ponia en las nubes el sentimiento germánico, se ultrajaba al ejército de Radetzky.

La cuestion de nacionalidad que en abstracto parecia evidente, en la práctica resultaba complicadísima; declaráronse alemanas algunas partes de la Dinamarca, y se encargó la Prusia de conquistarlas con las armas. Siguióse una guerra sangrienta, y en Francfort fueron asesinados varios individuos del parlamento, el príncipe Lichnowsky y el general Auerswald. Restablecida la tranquilidad y volviendo el Parlamento á sus tareas, en vez de acelerar el momento de dar resultados positivos, se entretenia en principios abstractos, mostrándose adverso al Austria, hasta el punto de pretender que no pudiendo pertenecer á la confederacion germánica, los Estados que poseyesen otros dominios, con esto se conseguia sólo que Austria se opusiera á todos los decretos de aquel parlamento; rechazó la idea de la Alemania unitaria, queriendo su recomposicion, pero de suerte que fuese robusta en lo exterior, y en lo interior dejase en libertad á cada uno de sus miembros. Tampoco cuadraba á la Prusia que el Parlamento decidiese de su suerte; y los demás príncipes protestaban contra un poder central que cercenase el suyo. Dedújose de la historia la idea de nombrar un emperador, y por tal fué saludado el rey de Prusia; pero al ofrecerle el imperio dijo: «Esto no lleva el signo de la Santa Cruz; no imprime en la frente el mote *Por la gracia de Dios*; no es una corona, sino un collar de servidumbre, en virtud del cual el hijo de veinticuatro soberanos, elector, rey, jefe de 16 millones de almas y del más leal y valeroso ejército, seria un esclavo de la revolucion.»

Entre tanto la constituyente habia servido para hacer la guerra á los gobiernos particulares, y el radicalismo levantaba la cabeza queriendo resolver la cuestion con la fuerza (abril). Federico Hecker y Gustavo Struve habian invitado á los pueblos á reunirse con armas y municiones; en todas partes las capitales se alzaron contra los monarcas, las cámaras contra los gobiernos; en la reunion popular de Lauterbach, en la frontera del Hesse Electoral, fué asesinado el consejero Prinz: Struve, Brentano, el polaco Mieroslawski acudian á donde quiera que podia promoverse ó sostenerse una insurreccion, y la Prusia se preparó á redimirlas todas. Bien es verdad que veinte y nueve Estados aceptaron la constitucion de Francfort, pero fueron los pequeños, al paso que Prusia, Hannover y Sajonia formaron una alianza separada contra los enemigos interiores y exteriores para establecer una federacion mejor que la que habia pretendido fundar la Constituyente. Muchos príncipes se adhirieron á aquella alianza. La asamblea de Francfort convocada bajo felicísimos auspicios, terminó pues miserablemente; proclamó los principios de justicia eterna y se lanzó á guerras injustas; pretendió establecer la legalidad, y no logró por resultado más que el desórden; quiso reunir el país, y lo dejó más dividido.

En Austria los bohemios convocaron una asamblea en Wenzelsbad (12 de Marzo), donde pidieron la igualdad de las diversas naciones eslavas y de las confesiones religiosas; que se consolidase la fusion de la Bohemia con la Moravia y la Silesia, nombrándose una asamblea representativa comun; que se estableciese la responsabilidad de la administracion central; que se armase la guardia cívica y se aboliesen todos los privilegios feudales.

Satisfechos sus principales habitantes con el logro de sus deseos, lejos de pensar en separarse del Imperio, temieron que la debilidad de éste ocasionaria la suya, y apostrofaron á las diversas naciones austríacas sublevadas, para exhortarlas á sostener el decadente imperio, á fin de que resultase de la unidad la fuerza. (1.° de Junio). En aquel tiempo convocaron un congreso eslavo en el cual las tres secciones polaco-rutenia, servio-iliria y bohemio-morava, rechazando la fusion de las razas eslavas con las alemanas, declararon que los pueblos eslavos de Austria y Hungría formaban una raza sola, con el objeto de defender su nacionalidad y conquistar los derechos á ella anejos.

No era tan fácil el obtener la igualdad de las razas, ya de los húngaros que tienen en la servidumbre á tantos indivíduos de aquéllas, ya de los polacos entre quienes los rutenios ú originarios de la pequeña Rusia se hallan establecidos desde tiempos antiguos, distinguiéndose por su lengua y sometidos á un insultante feudalismo; de cuyos privilegios nadie se habia querido desprender en lo más mínimo ni aun en la revolucion de 1831. Fuerza fué por tanto limitarse á una alianza de todos los pueblos eslavos bajo la supremacia austríaca (13 de junio).

Como sucede siempre, este término medio no satisfizo á nadie, y las intrigas de los gabinetes de Viena y Petersburgo conspiraron con la impaciencia de los demagogos y con la ambicion de los aristócratas, hasta el punto de hacer estallar una revolucion en Praga, so pretexto de que la nacionalidad eslava pereceria, si Austria efectuaba su fusion con la Alemania. Austria tuvo que reprimir aquella revolucion con las armas, y Windischgratz lo consiguió sangrientamente. Después cuando en la constitucion austríaca se proclamó la igualdad de las razas, los bohemios, comprendiendo cuán ventajosa era para los eslavos, se pusieron de parte del emperador, protestaron contra la insurreccion de Viena y ofrecieron medios para contener á los revoltosos.

En Viena tambien la revolucion, pasando de las manos de los que la habian excitado y esperaban dominarla, pasó á los demagogos. Con el pretexto acostumbrado de que la corte meditaba una contramina, se sublevó el pueblo, y la ciudad quedó en manos de la legion universitaria, regida como república, por una comision de seguridad (26 de mayo). La fermentacion se extendtó á todas las provincias, pidiendo cada una el restablecimiento de su nacionalidad en una asamblea constituyente, notable por la diversidad de ideas y deseos; prevalecieron los astutos é intrigantes, hasta el punto de ser necesario volver el ejército contra el pueblo, que enfurecido, mata á Latour, ministro de la Guerra, se apodera del arsenal, llena de barricadas la ciudad, de modo que el emperador tiene que huir á Olmutz. Entonces Bem y Messenhauser excitaron y prepararon á Viena á defenderse, merced al auxilio de los húngaros, contra el ejército imperial. Windichgratz marchó sobre Viena y la tomó por asalto con los horrores de toda guerra civil (25 de octubre). Pasados por las armas Messenhauser y Blum, la Constituyente se trasladó á Kremsier; y el nuevo ministerio, presidido por Schwarzenberg, reprimió las ideas federalistas, declarando que queria sostener lealmente la constitucion, pero unitaria (31 de octubre).

La teoria de la nacionalidad no podia dejar de ser funesta al Austria, imperio de reinos enteramente originales y distintos, dividido por cuatro estirpes principales, sin contar los judíos, griegos, albaneses, armenios y ochenta mil zíngaros, con diversidad de lengua, religion y cultura. Schwarzenberg, hombre muy capaz, aunque engañándose, de establecer un sistema moderno de política, queria la unidad absoluta; pero la querian federal y aristocrática Schaffle, centralista, y los cuatro doctores principales. Después del vanidoso Buol y del centralista Bach, deseaba Schmerling la unidad con parlamentos al estilo de la Francia revolucionaria y de la Prusia absolutista, sin condescender con la Revolucion, á menos de exigirlo la fuerza, ni adoptar de repente planes poco maduros y mal comprendidos por sus autores. Comprendiendo mejor Rechberg la índole del pais, consideraba más convenientes las instituciones inglesas que las francesas, si bien no debia concederse todo de una vez; antes al contrario, llegar al objeto con las discusiones del parlamento central y de las dietas particulares. No podian tales procedimientos convenir más que en tiempo de paz. Y mientras éste confiaba en la invencibilidad del ejército de Italia, y esperaba publicar la Constitucion después de la victoria contra los franco-sardos, los acontecimientos le dieron un resultado opuesto.

Elevado al trono el jóven Francisco José (20 de Octubre de 1848), se proclamaba un imperio fuerte constitucional con una sóla cámara, elegida por las diputaciones provinciales, y con una constitucion tan liberal como la de cualquier otro pais. Pero la Lombardia rechazó tenazmente aquellas concesiones; la Hungria se mostró resistente, y el audaz Kossuth cambió su índole conservadora en revolucionaria hasta que prevaleció sobre él el honrado y digno Deack, que queria la legalidad y despreciaba los cargos y distinciones que se le ofrecian. Después se insurreccionaron, como la Hungria contra el Austria, los pueblos sometidos contra la Hungria. Los ilirios, croatas, eslavones y dálmatas no forman naciones distintas; Iliria era el título de la bandera revolucionaria, é indicaba el reino llamado

entonces trinitario, ó sea de Croacia, Eslavonia y Dalmacia.

Jellacic.—El croata Jellacic, nacido en Buzim el 16 de Octubre de 1801, y educado en la academia Teresiana, se habia señalado en hora temprana por su valor en los Confines Militares, y por sus poesias, en las que describia aquella vida extraordinaria, y auguraba el renacimiento de la raza eslava. Adorábanle sus compatriotas por su energia y dulzura, en tanto grado, que al estallar la revolucion del 48, fué elegido ban de la Croacia. Encontróse así en oposicion con Hungria, á la que no quiso someterse, ofreciéndose en cambio al emperador Fernando, que á la sazon estaba refugiado en Inspruck. Y por más que éste fué declarado traidor y rebelde, lo ayudó con sus croatas. Alentados por Kossuth, los húngaros vencieron en Albareale, pero Jellacic corrió á salvar á Viena con aquellas bandas suyas que se distinguian por lo haraposas y estrafalarias, si bien que no carecian de valor, y que querian llevarlo á Buda para ceñirle la corona de San Estéban.

El firme ejercicio de las armas, la índole del pais, el heroismo de Klapka, Gorgey, Bem, Perczel Meszaros, Dembinski y otras ciudades (diciembre de 1848), la firmeza y popularidad de Kossuth, favorecieron la resistencia de modo tal, que el Austria después de incalculables pérdidas vióse obligada á invocar en nombre de la alianza á la Rusia, de la que era tan sospechosa.

Y la Rusia, fijándose menos en las ambiciones parciales que en la necesidad de reprimir un incendio que podia comunicarse á sus tierras, envió un poderoso ejército, mandado por Paskevic, á Transilvania y Hungria (agosto), la cual quedó al fin sometida, y Windischgratz entró en Pesth (1) (3 enero 1849). Horribles suplicios llevaron el estremecimiento á Europa, á la par que la compasion por tantos como andaban fugitivos de paises nuevamente subyugados y privados de los privilegios, esceptuando aquellos que eran comunes á los demás pueblos.

Después de la jornada de Villagos, Paskewic escribió al czar: «Hungria está á los piés de V. M.; por cuya razon los odios están enconados contra la Rusia.» El czar Nicolás exclamó: «Aunque esté descosido está remendado; ¿hasta cuándo durará?» Jellacic, retirado en su patria, murió sin verla independiente, y vive en el corazon de todos los croatas.

No solamente en Hungria y en Italia hubo conmociones, sino que casi todas las capitales austriacas fueron bombardeadas, y en casi todas las poblaciones se estableció el estado de sitio. Tambien allí el grito de *¡mueran los alemanes!* se sublevaron, como en Viena y en Pesth, los estudiantes y los judíos, y siempre la fuerza regular prevaleció, como en Polonia contra Mierolawski, en Berlin contra Struve, y otro tanto sucedió en el Wurtemberg, en Baden y Palatinado. Radetzki pudo decir: «He dado á Europa una gran leccion, mostrándole que un general animoso puede siempre ahogar una revolucion cuando manda un buen ejército. Por mucho que se eleve la tribuna, jamás llegará á la altura de un valiente capitan montado, que alza la espada sobre la cabeza. No hay ninguna voz asaz estentórea para sofocar un redoble de tambor (2).

Pero esto no era estinguir el incendio sino simplemente ocultarlo.

Quedaba en pié un debate político entre las dos potencias principales, Prusia y Austria. Alegaba la primera su carácter eminentemente aleman para justificar su aspiracion al predominio, y retirábase la segunda, mal de su grado, del puesto de honor que por espacio de siglos habia estado ocupando, haciéndosele muy cuesta arriba renunciar á la conviccion de que era un elemento necesario al equilibrio europeo. Llegaron á pique de batirse, pero la prudencia consiguió aplazar el choque. Lo que salvó al Austria fué el no haber centralizado toda autoridad en Viena, de suerte que pudo resistir cediendo; y cuando el emperador fugitivo se vió reducido á Olmutz ó á Inspruck, todavia su situacion no podia decirse desesperada. Su vida es el ejército que, constante en la disciplina, no sólo sabe resistir el fuego vivo, sino retirarse sin desórden y rehacerse hasta cansar, y contener á los enemigos. Por lo mismo triunfó aun después de destruido su orden administrativo.

Verdad es que por otra parte debió conceder al poder militar mayor autoridad de la conveniente

(1) En la batalla de Schachsburg del 31 de julio de 1849 se perdió Petofi, el más célebre y fecundo lírico de Hungria, que con el novelista Jokai tanto contribuyó á renovar el idioma húngaro.

Véanse:

MAYNERT, *Das Kriegsweser der Unger in seiner Geschichtlichen Entwickelung.* 1876.

ARNOLDO IPOLYI, *Das studium der Ungarischen Kriegs Geschichte.*

La guerra de 1848 á 49 está descrita en la gran historia de Hungria *(A. magyarok tortenele)* en 14 tomos, del ilustre Miguel Horwath, que habia sido mucho tiempo desterrado y fué muy protegido por Franz Toldi, historiador de la literatura húngara.

(2) Radetzki ha quedado popular entre los austriacos en una multitud de anécdotas y canciones. Los cantos guerreros de Zedlitz no hablan sino de él: el más insigne poeta de Austria, Grillparzer, ha escrito un poema titulado: *Radetzki;* hasta 1859 su nombre inflamaba el valor del ejército. Habia llegado á una edad avanzada sin llevar bigote, á pesar de los epígramas que esto le valió desde que se lo dejaban crecer hasta los menos belicosos; pero en el asalto de Vicenza se prometió que si era vencedor, daria este gusto al pueblo, y así lo hizo. Su bigote gris ha sido cantado por un pacífico bávaro, sabio latinista y helenista, en una poesia inserta entre los *Discursos públicos* de L. Doderlin (Francfort 1860). Tambien Cárlos Alberto se dejó crecer el bigote en 1846.

en un Estado civil, y de aquí se originaron dos graves dificultades. La primera fué la de su reconstruccion, habiendo de introducir el gobierno representativo en un imperio educado en el absoluto silencio, y establecerlo entre el choque de las diversas razas y con la amenaza del cañon, mirado ya en todas partes como el único expediente para conseguir la obediencia. La otra dificultad era la que presentaba la deuda, la cual siendo ya enorme á causa de la guerra de Hungría, se aumentó con la compensacion de 13 millones de florines que hubieron de darse á los rusos. Sólo el ministerio de la Guerra consumia 158 millones de florines. ¿Cómo desarmar al ejército, mientras los pueblos no se tranquilicen? ¿Y cómo se han de tranquilizar los pueblos mientras duren los gobiernos excepcionales? Círculo fatal dentro del cual la situacion de cada pais se empeora y se dificulta el progreso, aun cuando los gobiernos lealmente lo quieran.

El parlamento convocado en Francfort para constituir la Alemania *una* y gobernada por la voluntad nacional, no se atrevió á proclamar un emperador, ni reclamar de Holanda el Limburgo, de Dinamarca el Sleswig y el Lauenburgo, ni de Francia la Alsacia; dejaba que los reyes recobrasen su autoridad y se pusiera el estado de sitio á las ciudades insurrectas; reaccion causada por los escesos de la demagogia; pero Alemania se reconstituyó bajo buen pié, como antes de la Revolucion, y las constituciones aristocráticas se levantaban sobre los desastres de la demagogia.

De grado ó por fuerza los gobiernos hubieron de trasformarse, satisfaciendo muchas necesidades de la época. La previa censura desapareció casi en todas partes; la publicidad se hizo mayor, y mayor tambien el respeto á la nacionalidad. No brillaba la luz todavia, pero se iban disipando las tinieblas. A todo esto, bajo la Europa legal agitábase una Europa latente, advirtiéndose entre una y otra reacciones, caprichos, incoherencias, en una palabra, la imposibilidad de llegar á un acuerdo. La unidad de la Revolucion era obra exclusiva del odio. El odio á los gobernantes se declaró contra los hechos y lo verdadero, y despreció las cosas santas, desesperando de la vida moral y del progreso, para arriesgarse á las más furiosas tentativas. En realidad la suspension de las hostilidades no dimanaba sino de que se habia chocado con un adversario más fuerte. Entre tanto, en estas nebulosas exageraciones pervertíase el sentido comun y la nocion de la honradez.

Tantos destierros, tantas detenciones ó vejaciones provocadas por la renaciente policia, tantas ejecuciones por la horca ó los fusilamientos, lo desmesurado de los impuestos, lo sistemático ó caprichoso de la tirania, inevitable para el poder que se ve precisado á velar por su propia conservacion, todo contribuia á sumir á los pueblos en una especie de heretismo convulsivo. A todo esto la moral salia más perjudicada aun que la economia política, pues las ideas excepcionales hallan muy pronto una aplicacion general, por absurdas ó injustas que sean. La petulancia de la plebe parecia legitimar una especie de exuberancia clerical y soldadesca, y recordando las exigencias pasadas, llegaba la venganza hasta á negar lo justo y prometido, absteniéndose de ensayar con los vencidos la conciliacion por medio de una ligera condescendencia, y á no escuchar las peticiones razonables al desechar las reclamaciones inoportunas. Perdióse así la ocasion de reunir en un partido compacto á todos aquellos, muy numerosos por cierto, que preferian á la anarquia el absolutismo; y olvidábase que para gobernar bien hay que asociarse á los intereses, las ideas y los sentimientos del pueblo; y el pueblo, que á la postre de tantos desengaños ya en nadie creia, impulsado á unos excesos cuyas funestas consecuencias experimentaba, llegó á renegar de la santa divisa que veia sacrílegamente usurpada.

Las conspiraciones y los asesinatos aniquilan á los pueblos no civilizados, en vez de devolverles aquella fuerza que sólo puede darles el acuerdo para un fin. Así fué como hasta aquellos que alimentaban la llama del resentimiento nacional, juzgaron inevitables las represiones excepcionales que se emplean contra el desencadenamiento de las pasiones brutales, y D'Azeglio no tuvo reparo en declarar en un discurso á sus electores, que Europa se habia salvado, merced á los ejércitos y á los consejos de guerra.

Es indudable que las revoluciones, aun cuando triunfan, no amenguan la opresion del poder, pues sólo cambian su carácter, quitándole la dignidad y la estabilidad, y no disminuyen la obediencia; pero en cambio destruyen su mérito y decoro. Sin embargo, la revolucion de 1848 habrá producido un gran resultado, y es el haber realizado la emancipacion de las razas de siervos en Alemania, aboliendo todo vasallaje de los aldeanos, toda diferencia entre los bienes ordinarios y los bienes señoriales, la servidumbre de pasto y las servidumbres forestales; habrá emancipado las propiedades territoriales, y suprimido sin indemnizacion todos los derechos procedentes de una sujecion personal ó de patronato, y habrá igualado todas las religiones.

CAPITULO XXXVI

FRANCIA.—GOBIERNO PROVISIONAL.—NAPOLEON III.

La república francesa nació revolucionaria, y atizó al principio en toda la Europa el fuego, que ardia latente bajo tierra, como dispuesta á retractarse en cuanto se le quitaba la máscara y á dar toda suerte de satisfacciones, tan falta de sinceridad como de dignidad. Merced á estos rodeos, cesó de pesar en la balanza de los políticos, perdiendo al mismo tiempo la simpatia de los pueblos y muy especialmente la de los verdaderos amigos del gobierno republicano, que, habiendo esperado de ella un noble ejemplo, no recibieron sino una triste mortificacion. En el interior hallóse expuesta no tanto á los excesos de la plebe, como á las aberraciones de los parlamentarios y á la ceguedad de los partidos, que seguian mostrándose irreconciliables hasta ante el comun peligro, olvidando los hechos positivos, al paso que se entretenian en vanas declaraciones de principios, en un socialismo especulativo y en utopias teóricas.

Pretendia la demagogia que todos, prescindiendo de la capacidad, debian intervenir en la cosa pública; la filantropia reclamaba que todos, haciéndose caso omiso de si trabajaban ó no debian disfrutar de una porcion igual de goces; Luis Blanc, misionero de esta teoria, proclamaba que el gobierno tenia el deber de proporcionar trabajo á todos, y que la paga no debia graduarse por la capacidad, sino por las necesidades del individuo; pues los derechos eran proporcionados á las necesidades y los deberes á las facultades. La consecuencia de todo esto fué que los obreros parisienses resolvieron no fatigarse más con el trabajo, exigiendo que se les alimentase gratuitamente, y abriéronse talleres en donde todos los obreros desocupados recibian del Estado, no ya trabajo sino soldada. Cien mil personas procedentes de toda Francia se mantuvieron así á expensas del gobierno. En aquellos talleres no se trabajaba, sino que se discutia con el arma al brazo, y ¡mal año para el honrado artesano que hubiese continuado fiando su susbsistencia en el trabajo libre! Esta situacion produjo el entorpecimiento del comercio, la desconfianza, las quiebras, y por último puso al Banco de Francia en la necesidad de pedir el curso forzoso de sus billetes. Después de haberse disipado todo el dinero de las cajas y los impuestos ordinarios, hubieron de recargarse las contribuciones directas, gravándose á los propietarios con el 45 por 100, para mantener á aquel pueblo de holgazanes. Siete ú ocho mil de ellos se organizaron como guardia del Gobierno provisional, convirtiéndose en predicadores armados y á veces en satélites. Aquello era la dominacion de las clases inferiores sobre las superiores.

La anarquia de París extendíase á los departamentos, de manera que todos los franceses hubieron de armarse para defender sus hogares. Aquellos salteadores doctrinarios, irritados al ver que expulsados los tiranos no se les permitia el saqueo, tomaron las armas, y cien mil proletarios, acaudillados por Barbés, Blanqui y Cabet, fueron á reclamar al Gobierno provisional la república democrática y la organizacion del trabajo (26 abril). Fué preciso apelar á la fuerza para reprimir estos disturbios, que reaparecieron en todas partes al elegirse los miembros de la Asamblea constituyente, pues pretendíase lograr por medio del terror nombrar diputados que decretasen la omnipotencia de los que no tienen ni hacen nada. Cuando se propuso á estos trabajadores el desmonte de terrenos incultos, enfureciéronse y llenaron París de barricadas y de sangre (24 de junio). En tres dias fueron muertas mas de 5,000 personas, y entre ellas siete generales, siendo heridos otros cinco. No caen tantos en una batalla campal. Hasta el arzobispo de París, monseñor Affre, que habia salido á pacificar á aquellos *hermanos*, cayó mortalmente herido. El

ejército mandado, con serena intrepidez, por el general Cavaignac, resistió con firmeza aquella tiranía. Diez mil revoltosos fueron condenados á la deportacion; cerráronse los talleres nacionales, y otorgáronse poderes ilimitados á Cavaignac, por considerarse necesaria la dictadura para entrar de nuevo en las condiciones civiles.

Entonces se estableció la república una é indivisible sobre la igualdad, la libertad y la fraternidad; revivia la vieja divisa; pero eran incesantes los choques entre el poder legislativo y el ejecutivo. Entre tanto las intrigas eran continuas, favoreciéndolas la circunstancia de estar todo pendiente del sufragio universal, esto es, del voto inmediato de la muchedumbre (1). Sus efectos se experimentaron muy pronto en la eleccion del presidente. Creíase que triunfaria Cavaignac, que era un gran soldado y un excelente político, esclavo de la ley y de su palabra, que habia merecido bien de la república salvándola del saqueo y del degüello. Francia mostraba una sed inmoderada de personas nuevas y de cosas desconocidas, y el voto universal favorecia mucho esta peligrosa tendencia. Francia, que habia abolido toda distincion de alcurnia, que habia borrado el recuerdo de los reyes y repudiado las conquistas, reunió sus sufragios en favor de un hombre del cual no conocia sino su título de príncipe, su nombre de Bonaparte y tres tentativas de insurreccion armada. Eran los votantes 7,327.345, y de ellos 6,048.872 se declararon por Luis Bonaparte, «símbolo de órden y de seguridad.»

Como fué el tal por espacio de mucho tiempo la personificacion de la política europea, no podemos excusarnos de darlo á conocer.

Era hijo de Luis Bonaparte, rey de Holanda y hermano de Napoleon el Grande, y habíase perdido de vista á la caida de éste. En Italia recibió la hospitalidad, juntamente con los demás miembros de su familia (2), y probó su gratitud conspirando y ligándose con las sociedades revolucionarias que urdian sus tramas á la sombra, procurando al mismo tiempo halagar á la secta de la *Jóven Italia*, á pesar de que no profesaba las ideas republicanas. Aquejado de la irremediable ambicion de su raza, creyó que le habian usurpado el trono de Francia, y alimentaba el designio de castigar á los aliados por los ultrajes inferidos al primer Imperio, y el de rasgar los tratados de 1815. Naturalmente propenso á las ideas místicas, animábale una fe particular en la mision providencial de algunas grandes familias, en su propia estrella y en el nombre que llevaba. La agitacion de los partidos y las declamaciones de los periódicos y del parlamento excitaron sus esperanzas, induciéndole á sorprender á los franceses con la temeraria tentativa de apoderarse de Strasburgo. El pueblo vió con indiferencia su teatral aparicion y sus altisonantes proclamas, de modo que fué preso y enviado á América bajo palabra de no volver á ella. El príncipe la quebrantó desembarcando en Boulogne; pero fué detenido y encerrado en la fortaleza de Ham. Allí distrajo las tristes horas de su cautiverio dedicando su inteligencia á profundos estudios y su imaginacion á fantásticos proyectos, por cuya razon solia decir más tarde, que cuanto sabia y valia, lo habia adquirido en la universidad de Ham. Un dia consiguió evadirse de la fortaleza en medio de algunos incidentes por demás extraños y

---

(1) Vale la pena de leerse la siguiente carta de Thiers:

«Paris, 21 Mayo 1848.

»Querido Madier: Siempre he creido que se necesitaba una religion positiva, un culto, un clero, y que en semejante materia lo más antiguo era lo más respetable.

»Hoy que todas las ideas se han pervertido y que van á poner en cada aldea un maestro falansteriano, considero indispensable al párroco para rectificar las ideas del pueblo. Este, al menos, le enseñará en nombre de Cristo que el dolor es necesario en todos los Estados, que es la condicion de la vida, y que cuando los pobres se ven aquejados de calentura, no deben creer que los ricos se la envian.

»Sin salario no puede haber clero. Muchos católicos se engañan con esto, creyendo que con la renuncia de salario no haria más que librarse del trabajo de cobrarlo, cuando la verdad es que su yugo seria tan pesado como el nuestro, y que los sacerdotes acabarian por perecer de hambre en su agravada servidumbre.

»Con ese sistema haríamos retroceder á Francia igualando su condicion á la de Irlanda.

»En cuanto á la libertad de enseñanza, he cambiado, no por efecto de una revolucion en mis convicciones, sino á consecuencia de una revolucion en el estado social. Cuando la Universidad representaba la buena y discreta burguesia francesa, enseñaba á nuestros hijos con arreglo á los métodos de Rollin y anteponia los sanos y antiguos estudios clásicos á los estudios físicos y completamente materiales de los preconizadores de la enseñanza profesional, sacrificábale de buen grado la libertad de enseñanza. Pero hoy no pienso ya del mismo modo. ¿Sabeis por qué? Porque todo está trocado. La universidad, monopolizada por los falansterianos, pretende enseñar á nuestros hijos un poco de matemáticas, de física y de ciencias naturales, y un mucho de demagogia; por esto no veo salvacion, si la hay todavia, fuera de la libertad de enseñanza.

»No entiendo que ésta deba ser absoluta y sin ninguna garantia para la autoridad pública, pues claro está que si hubiese una escuela Carnot, y mas allá una escuela Blanqui, bien quisiera reservarme el derecho de suprimir esta última. En conclusion, repito que la enseñanza del clero á la cual por varias razones fuí poco aficionado, me parece hoy preferible á la que nos están preparando.

»Tal es mi modo de pensar.

»Yo soy el mismo de antes; pero no llevo mis odios y mi calor de resistencia, sino allí donde veo al enemigo, y como hoy el enemigo es la demagogia, no me place entregarle este último resto del órden social, esto es, el establecimiento católico.»

(2) La familia Bonaparte estuvo enlazada en Italia con muchos personajes de cuenta, entre otras, los Pepoli, los Campello, Gabrielli, el coronel Armandi, el médico Pantaleone, el escritor Alberi, Rasponi, etc.

románticos, lo cual le llevó naturalmente á confiar más en *su estrella*. A la caida de Luis Felipe logró que la república anulase el decreto de proscripcion contra los descendientes de Napoleon, hízose elegir diputado y poco después presidente. Desde entonces desplegó un lujo deslumbrador, prodigó el dinero, y complacíase en declarar que el pueblo era superior á la Asamblea, y que todo francés de 21 años de edad debia tener el derecho electoral para reconstruir la patria. Al mismo tiempo halagaba al *partido del órden*, pero éste, en realidad, consistia en un puñado de intrigantes que en beneficio de su propia ambicion iban diciendo que era preciso acabar con los facciosos y preservarse de la anarquia.

En realidad no parecia sino que todas las malas pasiones se habian reunido en la república, contra la cual conspiraban los que la aclamaban con mayor entusiasmo. La desconfianza y el terror reinaban en todas partes. Hasta en la asamblea se pedia el derecho al trabajo, la abolicion de los impuestos indirectos y que se hiciesen pesar todas las cargas sobre las propiedades inmuebles, proporcionándose las cuotas á la riqueza. En estas teorias y otras semejantes veian los hombres prácticos la ruina de la industria, del trabajo y de la prevision, la disminucion del capital social, la perpetuidad de la anarquia y la abolicion de la libertad, desde el momento en que el Estado iba á hacerlo todo, á pensar en todo, á proveer á todo y á disponer de todos los medios. Por otra parte, embrutecíase al hombre quitándole la responsabilidad de sus propios actos.

Esos temas los acogia ardorosamente la muchedumbre ansiosa de aplicarlos cuanto antes, expropiando á los ricos y despojando á los que habian adquirido una posicion, para ponerse en su lugar. Los socialistas parlamentarios probaron su osadia y sus extensas ramificaciones, cuando al reprochar al gobierno que habia abusado de la autoridad delegada por la asamblea destruyendo la república romana, proclamaron con Ledru-Rollin «que estaban dispuestos á defender la Constitucion, hasta con las armas en la mano.» El eco de estas palabras resonó con estrépito en las calles, provocando una sangrienta insurreccion. Tambien esta vez fué reprimida con las armas, las prisiones y el destierro, pero continuó rugiendo y agitándose bajo tierra, por lo que el presidente hubo de declarar «implacables enemigos de la república á aquellos que, perpetrando el desórden, le obligan á transformar á Francia en un campamento y á trocar los planes de progreso en preparativos de defensa.»

Pero el partido de los moderados siempre es débil contra el tumulto popular enardecido por el furor de los malos instintos, y entretanto los osados lisonjean las pasiones, fascinan las inteligencias y conquistan prosélitos por medio de embriagadoras declamaciones, y millares de folletos de retóricos, que más amantes de los aplausos que de la verdad, ayudan á fomentar los rencores políticos.

Los departamentos estaban cansados de verse sometidos á todas las locuras de la capital; merced á una inexorable centralizacion recibian por telégrafo el anuncio de que los gobiernos habian sido cambiados por un puñado de hombres que ningun poder legal tenian para ello, imponiéndose de este modo un nuevo régimen al buen sentido y al amor á la paz del mayor número.

A todas las otras tiranias sucedió una sola, pero más mortífera, porque se ceba no sólo en la fortuna sino tambien en la honra; más extensa, porque ultraja á todo aquel que no es bastante oscuro é incapaz para no tener un rival ó un enemigo; más vergonzosa, porque esclaviza un pueblo entero en beneficio de algunos fabricantes de artículos periodísticos, de algunos corifeos de conciliábulos, fuertes por su impudencia y exentos de toda consecuencia política por no tener otra fe que el interés y la pasion del momento.

El príncipe Napoleon habia cobrado una fuerza inmensa con los millones de sufragios que le habian favorecido, al paso que la asamblea, compuesta de 700 diputados que cobraban 25 francos diarios cada uno, iba perdiendo gradualmente su crédito: después de promulgar una buena ley de instruccion pública, y otras relativas á las reuniones tumultuosas, las habitaciones insalubres y las sociedades de socorros mútuos, mientras disputaban los orleanistas, los legitimistas y los socialistas, decidióse á jugar el todo por el todo. En una noche hizo prender á los miembros de la oposicion y á los personajes qne gozaban de mayor autoridad é independencia, contándose entre ellos á Thiers, Changarnier, Bedeau, Cavaignac, Lamartine, Charvas y 34 diputados (2 diciembre de 1851). Quinientos setenta y cinco ciudadanos fueron deportados á Cayena; atribuyéronse al príncipe plenos poderes, y 7.439,216 votos aprobaron el golpe de Estado, la presidencia decenal y la nueva constitucion que era la crítica del sistema parlamentario. El dictador reorganizó todos los servicios públicos: la prensa, la guardia nacional, la justicia, la instruccion, el crédito; hecho que se realizó efectivamente cuando el entusiasmo por el príncipe, y al grito de *¡Viva el emperador!* produjeron un senado-consulto que proclamó definitivamente la nueva forma de gobierno, ratificándolo la voluntad nacional expresada por 8.157,752 votos (2 diciembre de 1852).

La Constitucion de 14 de enero de 1852 estaba basada sobre el sufragio universal, el cual nombraba tambien la asamblea que debia votar sin discutirlos el impuesto y las leyes, cuya aprobacion estaba reservada á un senado silencioso. Napoleon aceptaba la responsabilidad personal, declarando que seguia su propio impulso; los ministros eran los ejecutores de su pensamiento; elegíalos á su antojo y no representando ya una política emanada de la cámara. El emperador podia ser advertido, pero queria quedar libre y sin trabas en sus movimientos. Preservaba al Estado de las vio-

lencias y la demagogia, gracias á un poder sin límites porque era sin responsabilidad; los grandes cuerpos del Estado no contrabalanceaban su omnipotencia: no hacian más que disfrazarla.

Napoleon se mantuvo de este modo mucho más tiempo que todos los que ocuparon el poder después de la gran revolucion. La gran mayoria de la nacion aplaudió este acto, calificándolo de oportunismo: las potencias reconocieron al nuevo soberano, y la muchedumbre, siempre pronta á aplaudir los alardes de fuerza, vió en ese acto su propio triunfo sobre la clase rica é ilustrada, que fué nuevo y harto repetido ejemplo del paso de la anarquia al despotismo. Decia: «Tranquilícense los buenos y tiemblen los perversos; quiero hacer tanto bien al pueblo, que he de obligarle á la gratitud. El imperio es la paz.»

Estas promesas no podian menos de halagar á Europa cansada de revoluciones, y á Francia que estaba más necesitada aun de órden que de libertad, y que apasionada siempre por la autoridad de hecho, besa la mano á la cual ella misma dió la fuerza para ponerle el freno, permaneciendo sumisa á esa autoridad hasta el dia que la derriba. Gobernar la democracia por sus vicios; ahogar la inteligencia con el sensualismo y la libertad bajo la igualdad; proveer á las necesidades de las clases inferiores por medio de la instruccion, los socorros, las instituciones caritativas fundadas especialmente para los niños pobres y los inválidos del trabajo, por medio de cajas de ahorros y de retiro para los ancianos, y sociedades de socorros mútuos, concursos y comicios agrícolas, la creacion del crédito territorial y movilario, la Casa de la panaderia y varios tratados de comercio de liberales tendencias, todas las mejoras sugeridas por un sentimiento humanitario, eran otros tantos prestigios de aquella dictadura, resuelta á concentrar todas las fuerzas vitales en una mano. Introdujo grandes mejoras en los municipios y aduanas, abolió las leyes escepcionales, protegió las manufacturas, prodigó subvenciones, conquistó Saboya, compró Mentone y Rocabruna á la vez que el soberbio museo Campaña de Roma, y por último publicó una edicion de las obras de Bartolomé Borguesi Como Luis XIV y Napoleon I, protegió Napoleon III a los burgueses, que siempre son cesaristas; mas como presentia la aparicion del cuarto estado en la escena política, aplicábase á granjearse las simpatias de las ínfimas clases sociales, halagando especialmente á los obreros. Desgraciadamente al concederles beneficios no tenia escrúpulo en corromperlos.

Dotado de un ánimo benévolo y de una inteligencia ilustrada, pero descarriada tambien, escéptico para toda verdad y crédulo para todos los errores é ilusiones, ignoraba muchas cosas que todo el mundo sabe. Poseia el arte de la palabra; tenia aquel talento que se revela hilvanando frases que parecen precisas siendo en realidad muy vagas, y que por lo mismo no destruyen ninguna esperanza, y en fabricar proclamas destinadas á exaltar la imaginacion de los soldados y de los periodistas. El César es esencialmente personal: no se aviene con los caractéres independientes como los de los hombres superiores, y por lo tanto prefiere rodearse de intrigantes, de perversos, de gentes que se entregan sin condiciones y no deja hablar sino á los que son de su parecer. Napoleon apreciaba á los hombres honrados, pero los mantenia distantes de su persona; poseia el arte de sacar provecho de todos, y conocia la tarifa de cada uno.

Afable y hasta modesto, aunque teatral, firmaba el tratado de Paris con una pluma de águila; escribia en un arrebato de entusiasmo la proclama de Magenta, y embriagábase con los aplausos en las reuniones y los teatros; hacia coronar su efigie en las monedas y buscaba la gloria literaria escribiendo su *Vida de César*, por cuyo éxito pasó tantos trabajos y angustias, como nosotros los pobres escritores. Recibia con aquella glacial amabilidad que lisonjea y repele á un tiempo; no rechazaba nunca una demanda ni una proposicion, pero obraba siempre á su talante; halagaba con sus promesas á los amenazados al mismo tiempo que á aquellos que amenazaban, y mostrábase bondadoso para cuantos le rodeaban y en general para todos los desgraciados. Después de la batalla de Solferino le vi muy admirado de la sangre que habia costado su victoria, y el gran número de muertos y heridos de aquella jornada contribuyó mucho á hacerle proponer la paz. Sin embargo, no tenia reparo en provocar el incendio de Europa entera.

Mientras en sus conversaciones mostraba una franqueza que rayaba en abandono, decíase que hablando mentia y callando conspiraba. La verdad es que conspiró siempre, hasta después de su eleccion; que fingia ir á la derecha cuando se inclinaba hácia la izquierda, y hacia creer muchas veces que se le arrancaba una resolucion, cuando en realidad ya la habia él tomado, ó una concesion cuando ya mucho antes la habia decidido; concentró la francmasoneria nombrando su gran maestre, y lo mismo queria hacer con las conferencias de San Vicente de Paul, sino que éstas resistieron decididamente. No obrando con lógica, sino por arranques teatrales é irreflexivos, adoptaba resoluciones inesperadas, y llegado el momento de la ejecucion, las modificaba completamente para seguir un término medio, lo cual hacia aparecer su conducta llena de contradicciones. Audaz y flemático á un tiempo, resuelto en ciertos designios que á veces no pasaban de utopias y vacilante en la eleccion de los medios, sabia esperar mucho tiempo teniendo siempre la vista fija en el fin que se proponia. Cuando veia el precipicio, retrocedia; salvaba las más graves dificultades; cuando contaba seguro el éxito, fiaba en la fortuna que tan propicia se le mostraba dejándose llevar por los acontecimientos que él no era capaz de dirigir; siempre prometia liberalizar ó ampliar la constitucion, y cuando por último accedió á ello, fué diciendo: «Yo os ase-

guro el órden; ayudadme vosotros á mantener la libertad.»

Cuando se lleva el nombre de Napoleon, no hay más remedio que imitarle. Por esto hacia consistir todo su liberalismo en el desarrollo de las instituciones en el interior, y la influencia en el exterior. Queria continuar la obra de su tio, sin excesos ni violencias, con todos los progresos de la civilizacion y el prestigio del arte: sufragio universal, tratados de comercio, libre cambio, nacionalidad. «El estado enfermizo de Europa, decia, reclama un congreso en donde se desvanezcan las susceptibilidades y las oposiciones; ante un arbitraje supremo, es indispensable que á los deberes mal regulados, los derechos injustificados y las pretensiones desenfrenadas, engendros de las sucesivas infracciones que se han hecho al pacto fundamental del edificio político europeo, arruinándole por todos lados, sustituya un órden de cosas basado en los intereses bien entendidos de los soberanos y los pueblos.» Pero tambien decia, que representaba un principio, la revolucion; un hecho, el Imperio, y tenia que reparar un Waterlóo.

Europa, entretanto, vivia apercibida viendo su suerte depender de los designios ó los caprichos de aquella esfinje, que desconcertaba á los más prudentes, y escapaba á la penetracion de los más avisados.

CAPÍTULO XXXVII

RUSIA Y TURQUIA.—GUERRA DE CRIMEA.

Cuando se vitupera á los diplomáticos á causa de su excesivo afan por la conservacion de Turquia, responden que no dimana su simpatía por esta potencia, sino del temor que les inspira Rusia, en su empeño tradicional de conquistar Constantinopla, pues Europa caeria á los piés del czar el dia que Rusia los pusiere en el Bósforo.

Lo que más sorprende es la extension que continuamente va adquiriendo Rusia. En vano le señalan límites la geografia y la diplomacia (1): de un siglo á esta parte cada tratado que ha hecho, le ha dado nuevos territorios. Actualmente en el mar Caspio no se presenta más bandera de guerra que la suya; ciñe con sus fronteras el mar Negro y el Báltico; cada veinte años hace una conquista en tierras que en otro tiempo fueron ocupadas sucesivamente por pueblos diversos; primero se apoderó de las orillas del Don; después de la nueva Rusia á lo largo del Dnieper; después de la feracísima Crimea; luego de los paises situados entre el Bug y el Dnieper; luego de los que median entre el Dniester y el Pruth, Budeak y la Besarabia: no hace mucho se estableció en el delta del Danubio y lo fortificó: desde Aland amenaza á Estocolmo, y desde Solina á Constantinopla. Potencia de límites indeterminados como los reinos invasores de la Edad Media, al fin de cada año consigna en sus registros nuevas adquisiciones; ya da asiento fijo á las tribus nómadas del Asia central, ya abre los hielos del Norte; y parece tanto más amenazadora, cuanto mayores son las tinieblas de que rodea sus operaciones.

A cada sacudimiento de Europa, á cada suble-

---

(1) Desde Pedro el Grande hasta nuestros dias, la Rusia ha tenido los aumentos de territorio siguientes:

1.° Muchas provincias que ha quitado á la Turquia en la costa del Mar Negro hasta el Danubio y el Pruth, habitadas por 1.902,000 individuos, y divididas en cinco gobiernos.

2.° El pais de los antiguos mogoles, tártaros y cosacos, dividido en tres gobiernos con 3.289,000 almas.

3.° En Asia una parte de la Armenia; la Georgia usurpada á la Persia en 1801 y 1813, y las provincias situadas al occidente del mar Caspio entre el Cur y el Araxes: al oriente de este mar el territorio que se prolonga hasta el golfo de Balkan; y finalmente, en la márgen del Aroxes los kanatos de Erivan y de Nakchivan cedidos por el tratado de 1816: en todo, 4.500,000 almas. El tratado de Turmanciai en 1828 la hizo único dueño de la navegacion del Caspio, donde la Persia desde entonces no tiene ni marina militar ni mercantil.

4.° La Livonia, la Curlandia, la Estonia y la Finlandia.

5.° En el primer repartimiento de la Polonia en 1772 obtuvo los *Palatinados*, reunidos después con el nombre de Rusia Blanca.

6.° En el segundo y tercer repartimiento en 1793 y 1795, tomó las provincias que componen los gobiernos de Minsk, de Kiof, de la Podolia, de la Volinia y de Grodno con más de 5.000,000 de habitantes.

7.° El ducado de Varsovia, erigido en reino en 1815 con un simulacro de nacionalidad y constitucion, que desapareció después de los sucesos de 1832. El total de estas conquistas asciende á 340,281 millas cuadradas y 24,871,000 habitantes.

La poblacion de Rusia sigue esta progresion:

1689	cuando entró á reinar Pedro el Grande.	16.000,000 de h·
1762	en el reinado de Catalina II. .	25.000,000 »
1796	á la muerte de esta emperatriz..	33.000,000 »
1850	. . . . .	66.000,000 »

Hoy cuenta 78.000,000 la Rusia propiamente dicha. Y se ha de añadir el reino de Polonia, con 7.500,000; el gran ducado de Finlandia (2.500,000) el Cáucaso (6.500,000); la Siberia (4.500,000); y con el Asia central el territorio transcaspiano la hace elevarse á 104.000,000 de habitantes en 22.596,460 kilómetros cuadrados.

vacion de las razas en Austria ó en Turquia, gana territorios ó influencia, amenaza á Alemania y aspira á dominar el Mediterráneo, cuando un siglo antes limitaba su ambicion al mar Blanco. En tiempo de la Revolucion, aprovechando los momentos en que la diplomacia no se hallaba en estado de impedir la invasion de tan importantes comarcas, habia ocupado con 75,000 hombres los principados del bajo Danubio, y sus confines se van estendiendo hácia el Norte y hácia el Sud. Como torrente desbordado, en menos de 20 años se estendió formando un imperio grande como Austria, Alemania, Holanda y Bélgica juntas, sin contar el Cáucaso y Siberia. Parece querer repetir las conquistas de Alejandro Magno ó de Gengiskan. Imperio semioriental, tiene más de 100 millones de habitantes, 54 millones de los cuales son griegos cismáticos, 10 musulmanes, 3 judíos talmúdicos desparramados por doquier, 7 polacos, 2 alemanes, 2 finneses y samoyedos, 2 gregorianos y armenios, los cuales aumentan considerablemente.

Al tercer centenario de la ocupacion de Siberia por parte de Rusia, la sociedad geográfica de Petersburgo preparó una descripcion general de aquel pais, inmensa llanura de más de 22 millones de kilómetros cuadrados, con rios, canales y carreteras sin solucion de continuidad, y sin tener colonias ni emigraciones. Por treinta y siete millones de pesetas cedió á los Estados-Unidos los paises del mar Glacial con 11 mil habitantes establecidos y 50 mil salvajes; y al paso que en 1857 se posesionó del rio Amor, que, bajando de la Tartaria le abre el mar de la China, aproximóse á la India en el Asia central adquiriendo la Tartaria y las áridas llanuras de Riva. Codicia el istmo que separa el mar Negro del Caspio, las famosas Puertas caucasianas, por las que pasaron todas las emigraciones del Asia á Europa. Alejandro I habia abierto ya una admirable carretera, y hoy se piensa en abrir un canal entre los dos mares, pero siempre lo dificulta la pacificacion de aquel pais. Primeramente Catalina II mandó á Legareff para que sometiese la Circasia, pero tras el sacrificio de un millon de vidas podia decirse que la Rusia no poseia allí más que las fortalezas que habia levantado. El emperador Nicolás I se obstinó en aquella empresa; pero Chamyl resistió por espacio de 24 años hasta que fué tomada en 1839, y entonces pudo aquél alabarse de haber logrado la sumision del pais. Así procedió la Rusia en las estepas de los kirguizos (*Kirkkiz*, cuarenta vírgenes), en el Turquestan, Kiva, Breava, y en los confines de la Persia, absorbiendo varias civilizaciones en una más avanzada. Mas para dominarla se necesitan esfuerzos y rigores continuos. Domada en 1864 una violenta insurreccion, 200 mil familias fueron espulsadas de las montañas de Mingrelia, algunas de las cuales se refugiaron en Turquia en las provincias de Adrianópolis, y otras en los hospitales de Esmirna y Constantinopla, donde muchos perecieron de hambre, miseria ó fatiga.

Seria operacion violenta unificar todas las razas eslavas, tal como si Francia quisiese agrupar todas las latinas (2). Pero su afan de agigantarse le impone la necesidad de poseer al Norte los Belt para llegar al Báltico, al Sud el Bósforo para pasar del mar Negro al Mediterráneo (3). Con los caminos que abre, con las emigraciones que fomenta, con el órden que introduce y con las esploraciones científicas, se aproxima cada vez más á China y Per-

(2) El panslavismo espantó por un momento á Europa con el peligro de que todos los eslavos se reuniesen á Rusia amagando con una nueva invasion de bárbaros. Hemos indicado ya los esfuerzos literarios para reanimar la lengua y la literatura eslavas. Entre los eslovacos, pueblo de 2 millones que ocupa la parte noroeste de Hungría, se oyó la primera voz que recomendase la union federativa de todos los eslavos, es decir, la del pastor protestante Kollar, en un opúsculo aleman titulado *Reciprocidad* (1828). Pedia que todo eslavo conociese las lenguas principales de la familia comun, y los literatos todos los dialectos y subdialectos. Apoyábase en el ejemplo de la lengua griega, asimilando los dialectos eslavos á los dialectos ático, jónico, eólico y dórico, cuyas diferencias no impidieron que se formase una admirable literatura comun; símil exagerado toda vez que los principales dialectos eslavos son lenguas distintas, diversas por genio y opuesta influencia. Una lengua no se halla completa en su diccionario. Pero el sistema de Kollar suscitaba una emulacion generosa que debia seducir á los escritores de aquellas nacionalidades pequeñas, ofreciéndoles un público de 80 millones de almas. Estendiendo sus ideas á la política, escribió tambien un poema en que reunió todas las glorias de la raza eslava y los odios contra sus estranjeros opresores, en la *Hija de la Gloria*, personificando las grandes familias eslavas, y á los bohemios, ilirios, polacos y rusos, haciendo olvidar sus divisiones. Kollar tiene esperanza en Rusia, aunque no es ruso: exaltado sincero, ayunaba el dia de la derrota de Kosciusko. Claro está que semejante concepto debia ser odioso á la raza magiar, que forma el fondo y mayoria de la nacion húngara, al paso que el gobierno austriaco ni siquiera pensaba en tales exageraciones que no podian producir en la práctica más que divisiones entre los habitantes del mismo pais.

Merced á trabajos más positivos que los de Kollar, logró gloria europea Safarik, conocido ya por su obra sobre el orígen de los eslavos. El año 1833 escribió en Praga el hermoso libro sobre las antigüedades eslavas, publicado en 1837, y á él debemos la mejor clasificacion de los pueblos eslavos y de las investigaciones más serias sobre su historia primitiva.

(3) Terminadas las operaciones en el Cáucaso, Rusia publicó un importante relato de los esfuerzos que le costaron, en el cual se muestra que todo el porvenir del imperio en Oriente y su influencia en el Asia consistia en aquella empresa, puesto que aquel magnífico pais constituye una grandísima fortaleza sin igual en el mundo, poco distante del estrecho de los Dardanelos, lamida por el mar Negro, con fácil comunicacion por todas las playas de este mar, merced al cual Rusia domina el mar Caspio, la via del lago Aral y del Asia central, la Persia y la Turquia asiática. Parece que esa importancia era desconocida de los occidentales, que en la guerra de Crimea creyeron herir á Rusia en el corazon, mientras se dió ésta por muy contenta de que no fijasen la atencion en el Cáucaso, donde mantuvo un fortísimo ejército, por mucho que lo necesitaba

sia (4); y cuando con el ferro-carril haya unido á Moscou con Oremburg y á éste con Tasckend en las fronteras de Bokara, habrá afianzado su dominio en el Asia, cuyas alturas centrales la separan del imperio anglo-indiano.

Por eso Inglaterra vigila los progresos de Rusia en el Asia, y siempre le impedirá la conquista de Constantinopla; y no hace mucho que después de haber avanzado tanto en Armenia y Europa con perjuicio de Turquia, la Rusia retiró sus tropas (1878), garantizando los restos del imperio turco que habia resuelto aniquilar en el tratado de paz de San Estéban.

La Rusia está organizada militarmente, aun en la parte civil: los hijos de aquellos que no han rejuvenecido la nobleza de sus antepasados sirviendo en la milicia, dejan de ser nobles; la larguísima duracion del servicio produce una caballeria y una artilleria excelentes; búscanse oficiales en Alemania y en Inglaterra, y el pueblo está admirablemeute enseñado á obedecer. ¡Cuán difícil es para un rey la moderacion en tales circunstancias!

El ejército que cuenta en tiempo de paz 674 mil hombres se eleva en tiempo de guerra casi á dos millones con cien mil caballos á más de los ingenieros, la artilleria, la reserva y las tropas irregulares de cosacos, y 400 barcos con 900 cañones en el Báltico y en el mar Negro. La duracion del servicio militar guarda proporcion con la cultura; los estudiantes de las universidades no militan más que seis meses. En éstas y en el ejército se usa una lengua sola; gran medio de fusion (5).

La monarquia no es feudal, sino patriarcal, como el padre en la familia, y el czar lo puede todo y es de todos venerado. Pero tal despotismo queda cohibido en parte por la nobleza y la burocracia, en la cual es deplorable la codicia y la corrupcion en los negocios y en la justicia. Subsisten aun allí como castas distintas los nobles, los ciudadanos, mercaderes, sacerdotes, siervos, soldados, empleados, subdividiéndose cada una en fracciones, como por ejemplo, de clero negro y blanco, de siervos de la corona y de particulares, y cada una tiene derechos y deberes determinados, tocando á los siervos el de obedecer con el derecho de no morir de hambre.

Rige á la Iglesia rusa un sínodo de seis miembros nombrados por el czar: cada diócesis tiene un consistorio. Las reglas son severísimas, aunque todo dependa del czar. Dicha Iglesia es intolerante. El código penal de Nicolás I de 1846 por odio al liberalismo se hizo inquisitorial, así como por odio al papismo son condenados hasta á veinte azotes los que enseñando el catecismo católico, hacen prosélitos ó apóstatas. Los príncipes de la Casa reinante casan generalmente con hijas de la alemana, pero éstas deben profesar la religion griega ortodoxa, á lo cual no ponen dificultad los protestantes.

La tarea principal de Nicolás consistió en absorber la Polonia después de la insurreccion de 1830, y merced á la violencia logró que de los cinco millones de católicos apostatasen muchos. Tambien en el órden civil se mostró feroz la persecucion contra los polacos, por donde se hicieron varias reclamaciones, si no por conducto de la diplomacia, por el de los parlamentos europeos y máxime el de Francia, donde se habia refugiado una colonia de ilustres polacos, como Czartoriski, Galitzin, Gagarin, Lelewel, y de allí partian escitaciones á los polacos que se habian quedado en su patria. Estos comenzaron un movimiento pacífico en 1861 por medio de la sociedad agrícola de Varsovia y la Liga Polaca del Posen, que se atrevian á enviar peticiones al czar y se imponian con demostraciones religiosas, contra las cuales no se podian adoptar fusiles. Para apaciguarles se envió al príncipe Constantino, hermano del emperador, muy popular, el cual procuraba conciliarse á los jefes; pero siempre se chanceaba de la independencia nacional, como quiera que los etnógrafos demuestran que los polacos suman el menor número (6), y se rechazaban las concesiones hechas por el czar. Cuando en virtud de las quintas fueron arrancados de sus familias varios de los jóvenes más notables, Varsovia se insurreccionó, la *nacion de luto* se trocó en nacion de llamas al grito de *Jesús María*, y con las acostumbradas ferocidades. Como siempre despertó sumo interés la Polonia, mas por otra parte dolia que el czar se viese estorbado en el grande y peligroso asunto de la emancipacion de los siervos; pues Rusia no podia emancipar la Polonia sin debilitarse con respecto á la Turquia y al Austria. Sin embargo, los polacos, en nombre de la patria, de la nacionalidad y de la religion, se resistieron dentro de las fronteras históricas hasta que otra vez les subyugó la fuerza regular. Los papas tomaron siempre la defensa de los polacos, mayormente por interés católico.

Mientras las demás potencias se aplicaban á curar las heridas causadas por la Revolucion y á organizarse interiormente, Rusia, que se hallaba á cubierto de los trastornos, después de haber ayu-

---

ante Sebastopol. Tarde comprendieron esto Francia é Inglaterra, socorriendo con armas á los circasianos, mas no pudieron ya impedir que hubiesen éstos de someterse ó emigrar.

(4) En 1886 destinó 150 millones de rublos á ferrocarriles. El del Caspio mide 540 kilómetros.

(5) Se permite á Polonia usar la lengua propia por saberse cuanto le repugna el panslavismo.

(6) Segun Eckert, en las provincias polacas fundidas con el imperio, el pueblo es lituanio y rutenio; son polacos los nobles y propietarios, menos de dos millones sobre diez y medio. De los tres millones que hay en el reino de Polonia apenas medio millon son ciudadanos, y los restantes agricultores y rutenios, reduciéndose los polacos á un millon seiscientos mil sobre quince millones.

dado á Austria á vencer á Hungria, temerosa de que el concurso de las poblaciones turca y polaca propagase el incendio, quedaba como principal protectora de la legitimidad monárquica y veia acrecentar sus fuerzas. En los paises balcánicos influia para lograr el protectorado de aquellos principados, por la posesion de las bocas del Danubio, por el dominio exclusivo del mar Negro, y por la ingerencia sobre los pueblos cristianos de Turquia.

Entre los gobiernos musulmanes el turco es el peor, quizá por la ingerencia de los europeos, quizá porque debe sostenerse sobre tanto número de cristianos (7), que son cinco millones sobre los trece que habitan en Europa, mientras que de los treinta millones de todo el imperio tan sólo quince son musulmanes (8). Mahmud en Constantinopla y Mehemed Ali en Alejandria, ¿pueden reformar su nacion? No, sopena de violar todos los preceptos del Coran. Los turcófilos, que nunca faltan, aplaudieron cuando á la muerte de Abd-ul-Megid, sultan trigésimoprimero de la dinastía de Osman, echó Abd-ul-Azis las mujeres del harem; mas hé aquí que mandó á buscar ciento cincuenta georgianas y reprodujo las prodigalidades de su hermano.

Abd-ul-Megid en 1854 decretaba que fuesen iguales los musulmanes y cristianos ante los tribunales (9), abolia el mercado de esclavos; con el hattí cherif de Gulhané dió una especie de constitucion de buenas intenciones, en la cual ratificó los privilegios é inmunidades espirituales, concedidos anteriormente á las comunidades cristianas ó á los cultos no musulmanes; prometió abolir las contribuciones eclesiásticas, sustituyéndolas con

(7) Juan Ninet, cónsul belga en Alejandría, atribuye en su libro *La Cristiandad en Levante*, la corrupcion de Turquia á la administracion superior y á los ramos principales de ésta, pero da gran culpa de ello á las rivalidades políticas de las potencias cristianas en Constantinopla, Egipto y el Líbano; á los abusos de los consulados en los puertos de levante; á la imposibilidad de obtener justicia, por más que haya allí quince ó diez y ocho legaciones consulares que pueden reclamar al tribunal del cónsul casi todas las causas; á los fraudes que originan las banderas estranjeras cubriendo mediante retribucion hasta á los que dependerian de los tribunales otomanos; á la venalidad de cristianos abyectos, que socapa de religion, practican el contrabando, y no reparan en comprometer á los cónsules ó á los barcos de guerra, si no ven satisfechas sus insaciables pretensiones; al estado precario en que se halla sumido el Egipto, la verdadera vaca de leche no sólo de Turquia sino tambien de los muchísimos griegos que se arrastran ante el sucesor de Mehemet-Ali, suplicándole que les deje vender armas, calzado ó billetes para ferro-carriles, y que luego, aunque se les pague por adelantado, faltan á la palabra ó dan géneros muy malos. Segun este autor, Francia se porta muy bien en Levante haciendo justicia en los conflictos que surgen; pero en cuanto á la política, cree que tan sólo Inglaterra es la que verdaderamente la entiende y alza hasta las nubes á lord Strafford de Redcliffe, que por tantos años á fuerza de ingenio y lealtad pudo mantener en el deber á los diplomáticos del resto de Europa. Cree, pues, que el mejor y único medio de regenerar á Turquia seria una reforma radical del ejercicio de los consulados.

(8) El imperio en Europa tiene 303,542 kilómetros cuadrados con 13 millones de habitantes. En Asia y Africa tiene 9 millones con 18 de habitantes, además de los nómadas.

(9) Hé aquí ahora el firman de 1854 (Febrero) que instituye la igualdad de los cristianos y musulmanes ante la justicia:

«Movido por el sentimiento de amor que en pro de mis pueblos Dios me inspira, ocupo mis justos pensamientos en los medios que aseguren el reposo y la prosperidad de mi imperio. Para obtener tan precioso resultado se instituyeron los Tanzimat y tantas otras leyes y reglamentos que á él se refieren y que producen ya saludables efectos.

»Como tambien importa mucho que los asuntos judiciales se regularicen en todas partes, para que mis súbditos no sufran perjuicio ninguno ó disturbios, se instituyeron primero en Constantinopla y después en otros puntos, un tribunal de comercio y un tribunal de policía.

»Habiendo producido esa institucion ventajas para mis súbditos lo mismo que para los extranjeros, la cuestion de instituir tribunales semejantes en otras partes, oportunas de mis Estados, fué objeto de madura deliberacion de una comision especial instituida ante mi supremo Consejo de justicia, y su informe fué examinado por mi Consejo privado de ministros.

»Considerando que las atribuciones de estos tribunales consisten solamente en juzgar á los súbditos mios que sean culpables para con súbditos extranjeros, y los súbditos extranjeros acusados de robo, homicidio ú otros delitos para con súbditos otomanos; que el verdadero objeto de la formacion de estos tribunales estriba en evidenciar la culpa ó la inocencia de las persoonas sospechosas ó acusadas, y poder castigar segun la justicia y las leyes á los individuos acusados con razon, y quitar á los culpables los medios de sustraerse á las penas de la ley, los miembros del Consejo han opinado que seria conveniente adoptar las siguientes disposiciones:

»Instituir por ahora en algunos otros puntos principales del Imperio un Consejo de inspeccion encargado de examinar los procesos incoados entre los súbditos de mi Sublime Puerta y los extranjeros

»Se procurará perfeccionar poco á poco los reglamentos instituidos y aplicarlos convenientemente.

»Los miembros de este Consejo deberán ser hombres capaces y conocidos por sus sentimientos de justicia y por su integridad; serán elegidos entre los miembros del gran Consejo local y otras personas favorablemente conocidas. Y se les añadirán uno ó dos cancilleres, segun las necesidades locales.

»Habiéndose sometido estas disposiciones á mi imperial sancion, he ordenado que se cumplimentasen, y á tal fin se manda una copia certificada y sellada del precitado reglamento.

»Decreto que con todo cuidado se examinen los negocios y se regulen con justicia é imparcialidad, conforme á las disposiciones del reglamento adoptado; que los delitos y crímenes cometidos se pongan en evidencia y no se moleste á los inocentes. Vigilareis para que no se haga nada en contra de los principios establecidos.»

»Sabedlo pues, etc.

»Escrito en los últimos dias de gemazi-ulewel 1270 (últimos de Febrero de 1854).»

cuotas fijas adecuadas al grado y á la dignidad de los varios miembros del clero; restaurar las iglesias antiguas y construir otras nuevas. Borra las distinciones y los apelativos de razas: todos los súbditos sin escepcion son admisibles á todo empleo y á las escuelas civiles ó militares, libres los cultos y manda fundar escuelas públicas por parte de las comunidades religiosas. Confiere á los tribunales mixtos las acciones comerciales, correccionales y criminales entre musulmanes y súbditos cristianos; reforma el sistema penitenciario; promete organizar la policia en las ciudades y campos; decreta la igualdad de impuestos y gravámenes, asi como la de los deberes; ofrece á los extranjeros el derecho de poseer en nombre propio; pretende sustituir al régimen de los arriendos la recaudacion directa de los impuestos; anuncia especiales destinos de los fondos para obras de utilidad pública; determina que el balance del Estado se redacte y publique cada año; aconseja la fundacion de bancos y otros institutos de crédito, para que se logre reformar el sistema financiero y monetario; la construccion de caminos y canales para facilitar las comunicaciones y acrecentar la riqueza del pais. Y añadia:

«No haré ninguna distincion para procurar la prosperidad de mis súbditos, y aunque sean de religion ó raza diferente, encontrarán en mí la misma justicia, solicitud y constancia para asegurar su felicidad. El desarrollo progresivo de las riquezas que Dios ha puesto á disposicion de nuestro imperio, los verdaderos adelantos del bienestar que resulte para todos á la sombra de mi poder imperial y de mi grande imperio, serán objeto de mis contínuos pensamientos.»

Estas son las frases que suelen usar los ministros de Europa, como es una imitacion de las europeas aquella constitucion que dispensa al gran señor de toda responsabilidad, y obliga á los gravísimos gastos de semejantes gobiernos sin que tengan esplendor ni el arte de imponer ó exigir.

Abolida está la incapacidad de los cristisnos, si bien éstos carecen de representacion, de magistrados propios, y no son admitidos á los empleos ni en el ejército; y mientras los turcos en el serrallo, los cristianos se resguardan en las casas de los cónsules, no fiando más que en la proteccion de los extranjeros, y sobre todo de los rusos. Pero cuando las potencias reclaman, el sultan responde: «No lo haré más.»

No están acordes los mismos cristianos; pues maronitas, armenios, focianos y mequitas profesan culto y dogmas diversos. En 1860 el furor musulman descargó contra los cristianos del Líbano; los drusos se sublevaron y dieron muerte á millares de maronitas, especialmente monges, de modo que la Francia hubo de acudir en su favor.

A veces algun bajá favorece la introduccion de la cultura europea, como Rechid, pero repentinamente murió ó fué muerto. Los turcos envian jóvenes á estudiar en nuestras Universidades, pero al volver á su tierra recobran la índole musulmana. Y entre tanto están intransitables los caminos: las nuevas construcciones ofrecen ocasion de lucros innobles; en Constantinopla todo lo dirige una plebe brutal; ninguna idea de moralidad preside al gobierno; la corrupcion de los empleados es sistemática, y muy difícil obtener justicia. Y sin embargo, Palmerston tuvo el valor de decir en el parlamento inglés que ningun pais de Europa hacia desde veinte años tantos progresos como Turquia.

En general son buenos los campesinos, pues como fieles turcos tienen la fe que inspiran sus dogmas religiosos, la tranquilidad de ánimo, la fuerza de resignacion y la calma que de aquéllos derivan. Su disposicion religiosa se patentiza no sólo con la puntual oracion en las mezquitas, en las casas y hasta en los campamentos, donde á menudo se hallan todos postrados de rodillas, sino tambien con el sentimiento de respeto y confianza para con la divinidad que á cada momento se nota en su lenguaje. Viven con poco y se contentan fácilmente; no conocen el lujo, pero en la disposicion de sus casas, en la forma de sus pocos utensilios, y principalmente en sus vestidos y usos reina gusto artístico y una poesia natural que entre nosotros se ha perdido. La hospitalidad, la fidelidad para con sus favorecedores, y la caridad por los que sufren es proverbial, y lo prueban los pozos y fuentes que piadosos musulmanes abren para comodidad de los viajantes, y donde eso no es posible, colocan cántaros de agua debajo de árboles, gratuitamente y por puro celo.

Jerusalen es un lugar santo para los musulmanes, como para los cristianos, cuyas sectas acuden todas á él, para elevar al cielo sus preces en sus respectivas iglesias. Los griegos cismáticos eran allí mucho más numerosos que los católicos romanos, ya que éstos, que en 1740 poseian 19 capillas, no tenian más que 9 en 1850, y los griegos hasta habian llegado á apoderarse de los santuarios más venerados, destruyendo las tumbas de Godofredo de Bouillon y Balduino y otros cruzados, considerándolos como invasores extranjeros. Acudieron los católicos á Francia, la cual se quejó á la Puerta, y ésta, reconociendo la justicia de sus reclamaciones, propuso un acuerdo; pero Rusia se interpuso, enviando á Constantinopla al príncipe Menzicoff, el más tenaz y astuto enemigo de la Puerta, quien sostuvo los derechos del rito griego; quejóse de que hubiesen sido hollados, y en un mensaje insolente y amenazador, apoyado por grandes armamentos en la Besarabia, afirmó que al protectorado de los cristianos ortodoxos en todo Oriente correspondia á Rusia. La Puerta, siempre débil y vacilante, accedió á esta declaracion, otorgando un firman, y como viven en el imperio turco de 10 á 12 millones de griegos, este firman reconocia al czar una verdadera superioridad, constituyendo un nuevo Estado dentro del Estado turco. Los griegos, que en vez de contentarse con los límites otorgados al reino helénico, esperaban

siempre una circunstancia favorable para recobrar sus fronteras naturales, habian considerado siempre como amigos á todos los enemigos de Turquia. Así, vióse muy pronto en las provincias aun sometidas al yugo de los otomanos, aquel conjunto de intrigas y generosos esfuerzos, aquellas agitaciones de explotadores y explotados, de víctimas y sacrificadores, del cual nacen las revoluciones. La estrella polar de los griegos era Rusia; su Mesias Menzicoff, quien fué festejado en Constantinopla, exaltado en los periódicos y cantado en la Tesalia y en Macedonia. Todos comprendian que con aquel firman, Rusia se ponia realmente á su cabeza; vieron sus derechos y sus privilegios como trasferidos á aquel enviado del Czar, y se imaginaron que el imperio turco debia convertirse en feudo de Rusia.

Alarmáronse con esto las potencias europeas, é intimaron á Turquia que deshiciese su obra, originándose de ahí un cambio de notas diplomáticas, tan complicado como el de 1821. Con aquella hipocresia que es una nueva bajeza, añadida á todas las bajezas antiguas de la diplomacia, todas protestaron que anhelaban la paz, y en último resultado estalló una de las guerras más terribles que registra la historia. Tomando pié de pretextos, que en casos tales nunca escasean, el ejército ruso pasó el Pruth y ocupó las provincias danubianas, en tanto que la flota rusa bombardeaba á la turca en las aguas de Sinope (Julio á Noviembre de 1855).

Napoleon III, que ardia en deseos de rasgar los tratados de 1815, intimó á Rusia la órden de retirarse, y habiéndose negado á ello esta potencia, alióse con Inglaterra y la Puerta, excitando á las demás naciones á tomar parte en una guerra moral y justa. La armada anglo-francesa penetró en el mar Negro y bombardeó á Odesa, mercado del comercio ruso, en tanto que por otra parte bloqueaba á Cronstadt, puerto de San Petersburgo.

Bien parece que Austria habria debido aliarse por gratitud con Rusia; mas esto le habria hecho correr el peligro de un ataque en sus provincias occidentales y el de una sublevacion en Italia y Hungria; por lo que, fiel á sus tradiciones conservadoras, se concretó á entenderse con Prusia, para garantizar los derechos civiles y religiosos de los cristianos sometidos á los turcos, y á ocupar la Moldo-Valaquia, alejando de Hungria la guerra, y por consiguiente el riesgo de un levantamiento. De este modo al par que preservaba á Rusia de un ataque por este lado y de una insurreccion en Polonia, salvaba á Europa de una guerra interior, por manera que los aliados se vieron en la precision de cambiar su plan.

¿Quién hubiera presagiado en 1821 que dentro de pocos años se armaria toda Europa para sostener la integridad del imperio otomano, y aliada con éste verteria torrentes de sangre y de oro en la insana guerra de Crimea; y que la gente, acostumbrada á no pensar más que lo dicho por las gacetas, adoptaria las modas turcas y alabaria la regeneracion turca? Siempre se deja engañar el pueblo ó quiere ser engañado; siempre se traga el cebo que preparan los astutos, los poderosos y los corifeos del vulgo, que pretenden plaza de maestros del pueblo.

Cuando las guerras son largas, nadie es capaz de predecir sus últimas consecuencias: todos los pueblos y en especial los griegos y los piamonteses, sintieron revivir sus esperanzas viendo rota la alianza de las potencias del Norte, que era la eterna pesadilla de las revoluciones; considerando que si bien Francia é Inglaterra estaban temporalmente unidas, su enemistad nacional debia reaparecer muy pronto, y que generalizándose la conflagracion, deberia ponerse de nuevo en tela de juicio la suerte del mundo, y entonces sonaria la hora de los pueblos, que en vano se habia querido apresurar por medio de las conspiraciones y las revueltas.

Napoleon hizo declarar por el *Moniteur* «lealmente á los que creyesen posible aprovechar las circunstancias para turbar el órden en Grecia ó en Italia, que perjudicaban los intereses de Francia, la cual defendia la integridad del imperio otomano en Constantinopla, resuelta á no tolerar los ataques de Grecia, ni que se tratase de separar en los Alpes las banderas de Francia y Austria, que esperaba ver unidas en Oriente.»

Los griegos se apaciguaron; pero Austria permaneció firme en su neutralidad, con lo cual, si por una parte salvó á Europa de una guerra general, en cambio labró su propia ruina, descontentando á su antigua aliada la Rusia que la tildó de ingrata y á los enemigos de la misma que juraron castigarla.

Despues de haber intentado en vano los occidentales forzar el Báltico, dirigiéronse á Oriente, y el 24 de setiembre desembarcaron en Crimea 23,000 franceses, 25,000 ingleses, 8,000 turcos y 15,000 piamonteses, los cuales tuvieron que hacer extraordinarios esfuerzos y sobrellevar horribles fatigas en una campaña que duró más aun de lo que se habia supuesto, hasta ser necesario enviar refuerzos para llenar los huecos que constantemente hacian el cañon, las tempestades, las lluvias y el cólera. Varios caudillos del ejército (Ranglan, La Mármora, Saint-Arnaud) sucumbieron; hubo medio millon de muertos, y el czar Nicolás falleció tambien, minado tal vez por la pesadumbre, dejando una árdua sucesion á su hijo Alejandro II.

Vencidos los rusos en la batalla de Alma (20 de setiembre) los occidentales ocuparon Balaklava y acamparon ante Sebastopol, plaza fuerte de primer órden, empezando su bombardeo. Los rusos la abandonaron después de haber perdido 17 mil hombres. Austria puso término á esa guerra de esterminio, haciendo precisar por los aliados los puntos preliminares de la paz, é intimando á Rusia su aceptacion con la amenaza de unirse á las potencias occidentales. Rusia hubo de resignarse y proclamó la paz, terminando de este modo una guerra

muy sangrienta (10), acometida sin fin preciso, conducida sin vigor y concluida sin prevision, si bien que quitando á la Rusia la supremacia de la fuerza.

Reunióse un congreso en Paris para discutir las condiciones de la paz. Francia no habia sacado ningun provecho de sus grandes sacrificios, pero en cambio de esto le adjudicaban el papel principal en aquella asamblea. Concediéronse á la Puerta las ventajas del derecho público europeo, confirmando ella por su parte la libertad religiosa, en tanto que Rusia le devolvia la ciudad de Kars, recobrando Balaklava, Sebastopol y los fuertes del mar Negro, que fué declarado neutral, quedando cerrado á todos los buques de guerra y abierto á las naves mercantes. Los Principados danubianos quedaron sujetos á la soberania turca; el protectorado de Rusia cesó por completo, y declaróse la libertad de corso en la navegacion por el Danubio.

En nada se modificaron las condiciones de libertad social y política: sólo se estableció la franquicia del pabellon neutral en tiempo de guerra, y se abolió el derecho de corso declarándose que sólo los Estados podian hacer la guerra. Sin embargo, los norte-americanos, á los cuales se debe la aplicacion más extensa de las leyes marítimas en tiempo de guerra, no admitieron esta abolicion de las patentes de corso, para no encontrarse en caso de guerra á la merced de las naciones que sostienen inmensas armadas en tiempo de paz (11).

Los Principados danubianos dieron lugar á largas negociaciones en 1858, estipulando las grandes potencias que la Moldavia y la Valaquia formarian dos Estados distintos, con instituciones y leyes iguales y dos hospodares, pero con un solo Gran Consejo y bajo la supremacia de la Puerta. El príncipe Couza, elegido por ambos principados, preparó la union de ambos paises con el nombre de Rumania.

---

(10) En aquella guerra que duró 33 meses resultaron en el ejército

	Muertos.	Muertos por heridas.	Total.
Francés.	10,240	85,375	95,615
Inglés.	2,755	19,427	22,187
Piamontés.. . . .	12	2,182	2,194
Turco.	10,000	25,000	35,000
Ruso.	30,000	600,000	330,000
	53,007	731,984	784,991

y calcúlase que las potencias, comprendiendo Austria con la neutralidad armada, gastaron 7,000 millones de pesetas.

(11) Napoleon III, fiel á sus ideas humanitarias, declaraba el 9 de marzo de 1854 que renunciaba momentáneamente á sus derechos, y que no queria apoderarse de las mercancias enemigas que se hallasen en buques neutrales. Esto fué de suma utilidad para Rusia; pero más tarde perjudicó á Inglaterra y aun más á Francia, que en la guerra de 1870 no pudo valerse de sus buques para arruinar el comercio aleman, viéndose en la necesidad de mantenerse á la defensiva.

CAPÍTULO XXXVIII

GUERRA Y UNIDAD DE ITALIA

Cuando los aliados buscaban auxiliares para la guerra contra Rusia, los pidieron al Piamonte, y éste respondió negándose á facilitarlos por dinero, pero ofreciendo un cuerpo de tropas mandado por un general piamontés. Aunque repugnaba á los patriotas enviar un ejército contra una potencia que no les habia hecho ningun daño, dejando expuesto el pais á la eventualidad de un ataque de los austriacos, quísose aprovechar la ocasion para indemnizarse de pasadas humillaciones, obrando de concierto con las grandes potencias, y se decidió contribuir á la expedicion con un contingente de 15,000 hombres, para lo cual le hizo Inglaterra un préstamo de un millon de libras esterlinas al interés del 3 por ciento.

Parecia natural que obtuviese algun engrandecimiento por la parte del Danubio en el tratado de paz el imperio austriaco, cuya actitud habia salvado á Europa de las calamidades de una guerra formidable. El gobierno piamontés se alarmó y envió circulares sumamente enérgicas, mostrando que ese engrandecimiento de Austria habia de ser perjudicial á la libertad europea; que al predominio ruso que se acababa de derribar sustituiria el de Austria, la cual muy presto se habria enseñoreado de todo el curso del Danubio, como ya lo habia hecho de Italia, y que en esta parte se iba á consolidar la union con el imperio austriaco, destruyendo la influencia de Francia é Inglaterra, y poniendo al Piamonte en la imposibilidad de sacudir el predominio de Austria, de lo cual se desprendia que en resúmen se iba á recompensar á la potencia que se habia negado á unir sus armas á las de los occidentales, castigándose á la que sin vacilacion los habia auxiliado.

El Piamonte era el único pais de Italia donde se hubiese conservado el sistema representativo, con parlamento, libertad de prensa, guardia nacional. La libertad que en otras partes se aplicaba á denigrar y á destruir, complacíase allí en secundar las miras del gobierno. Habíase refugiado en el Piamonte la mayoria de los emigrados de los demás paises de Italia, hombres de ingenio y actividad, como acostumbran serlo los de su clase, atentos á procurarse pan y honores y á trasformar en mérito sus persecuciones. Muchos de ellos eran nobles, en su mayor parte lombardos, y llevaban consigo sus riquezas, la sed de venganza y una accion incesante sobre el pais que desde muy antiguo codiciaban los príncipes de Saboya. Pero iba con ellos una turba de parásitos, rica solamente de cólera y envidia, que vivia del oficio de mártir, de escritor ó de mendigo, halagando la opinion dominante y pretendiendo que la cola guiase á la cabeza, y principalmente atizando el odio contra el Austria y los Estados que parecian tener el apoyo de ella. De ahí resultaba una permanente conspiracion en daño de estas naciones, que no sólo aprovechaba la febril actividad de la prensa, sino tambien las insurrecciones, é interpretando mal ó zahiriendo toda mejora que se iniciase.

El reino de Cerdeña sufria los inconvenientes y gozaba las ventajas de un Estado nuevo. La hacienda estaba desordenada, los impuestos eran enormes, pero inexcusables para pagar los desastres de dos campañas y los 75.000,000 que se debian al Austria. Con todo, merced á la actividad de la administracion, no fueron aun tan sentidos como podian serlo estos males; el Piamonte fué dotado de nuevas instituciones; la industria vió desarrollarse la exportacion de la seda y la importacion del algodon; abundaron las máquinas agrícolas y los abonos artificiales; elevábanse los salarios; multiplicábanse las especulaciones comerciales; acometíanse empresas colosales, como el engrandecimiento del puerto de Génova, el canal

Cavour (1), y sobre todo las carreteras y ferro-carriles.

Segun prevaleciese una ú otra faccion, cambiaban los ministerios. Urbano Rattazzi, abogado de Alejandria, argumentador sutil dotado de una facundia que antes brotaba de la cabeza que del corazon, á la caida de Giobert se habia encargado de formar ministerio, y presidíalo cuando se dió la batalla de Novara; mas á pesar de que le imputaron este desastre y de todos los insultos de Giobert, no perdió un átomo de aura popular: y reprimió sus exageraciones.

El conde Camilo Cavour, hijo de una opulenta familia, estudió en el extranjero, en donde se dedicó á escribir estudios económicos; mas no fué tan bien considerado en su patria, en donde se le tenia por harto apegado á las ideas inglesas, y hacia mal efecto su ironia y la risa sardónica con que comentaba los discursos y los actos de sus compatriotas. Al empezar las agitaciones de 1847 consagróse al periodismo, en donde hizo una campaña en pro de las innovaciones; pero su moderacion en medio de las exageraciones cada dia mayores de sus colegas, su riqueza, sus empresas y sus amistades le hacian sospechoso á los demócratas, que le tildaban de clerical. Logró un puesto en el ministerio D'Aselio, y oponiendo á la sistemática inercia de éste el arte de agitarse constantemente y de hacer hablar de sí mismo, quedó dueño del terreno, abandonó el partido moderado y religioso y alióse con la izquierda. Cavour habia adivinado en la espedicion de Crimea un medio de figurar al lado de las grandes potencias (2), y logró tener un asiento con los plenipotenciarios en el congreso de Paris y sentarse á la mima mesa del odiado representante austríaco. Pero los argumentos que allí se discutian eran estraños á los intereses italianos, por lo que Napoleon con tono protector le preguntó: «¿Qué podemos hacer para Italia?»

No estaba preparado Cavour para desempeñar su mision, pero en cambio redactó una memoria sobre los males de Italia, y logró con ella llamar la atencion del congreso. Prodigó los ataques contra el gobierno de Austria y de otros Estados, principalmente el napolitano y el pontificio, declarando que era necesario refundir á Italia, si queria evitarse que fuese para Europa una causa perenne de perturbacion, y añadió que en este punto la ambicion de la casa de Saboya estaba íntimamente ligada con los intereses de la Italia entera, y aun de todo el Occidente, y que el equilibrio no podria establecerse mientras el Austria oprimiese la península italiana. Terminaba declarando que «cualquiera que fuese la suerte que la Providencia reservase á los italianos, todos los hombres de corazon recordarian siempre que Napoleon habia sido el primero en preguntar: *¿Qué podemos hacer para Italia?*

Pecaba sin duda de incorrecto aquel acto de acusar á potencias independientes que no tenian representacion en el congreso, pues no deja de ser una infraccion del mismo principio de no intervencion, en cuya virtud se habia hecho la guerra de Crimea; mas de toda suerte, ello es que la cuestion italiana se discutia en un congreso europeo, con el intento de inaugurar una era de mejoras con que la causa liberal quedaba confiada, no ya tan sólo á los conspiradores y á las sociedades secretas, sino á un gobierno. Desde este instante estalló la enemistad entre el Austria, poderosa, pero antipática á la opinion pública, y el Piamonte, exiguo, débil, pero sostenido por los fuertes,

---

(1) El canal Cavour, partiendo de la orilla izquierda del Po más abajo de Chivasso, cruza el Dora-Baltea por un puente-canal de 192 metros y un acueducto de 2,151 metros; el Elvo por un sifon de 177'50 metros; el Cervo por un puente-canal de 150m y un acueducto de 2,622m; el Sesia por una galeria subterránea de 265m: otros trabajos de menor importancia le hacen atravesar la Roasenda, Marchiana, el Agogna, el Terdoppio, y después de un curso de 80 kilómetros desagua en el Tesino cerca de Turbigo; junta las aguas del Po á las del Dora-Baltea y riega más de 200,000 hectáreas de los paises de Vercellés, Novara, la Lomellina y Casa asco.

(2) Segun la bula de Julio II, fechada en 1504, los Estados estaban así colocados: el emperador de Alemania, el rey de los romanos, heredero designado del Imperio, los reyes de Francia, España, Aragon, Portugal, Inglaterra, Sicilia, Suecia, Hungria, Navarra, Chipre, Bohemia, Polonia y Dinamarca. Seguian después las repúblicas de Venecia y Génova, la Confederacion germánica, el duque de Bretaña, el elector Palatino, el de Sajonia y el de Brandeburgo, el archiduque de Austria, el duque de Saboya, el gran duque de Toscana, los duques de Milan, de Baviera y de Lorena. Rusia no contaba aun entre las potencias europeas.

Los plenipotenciarios eran: por Francia, Walewskiy y Bourqueney; por Inglaterra, Clarendon y Cowley; por Rusia, Brunow y Orloff; por Austria, Buol y Hubner, por Turquia, Alí Bajá y Mehemet-Gemil-Bey; por el Piamonte, Cavour y Villamarina.

A la sazon escribia Cavour á Luis Cibrario, encargado de los negocios extranjeros:

«He escrito al rey contándole la conversacion que tuve anoche con el emperador; mas para hacerle comprender la necesidad del sigilo. le he rogado que no hable una palabra de esto al Consejo, lo cual no impide que hableis reservadamente con él de este asunto. Enviadme lo más pronto posible á Armillau con los documentos que os he pedido á vos y á Rattazzi. El lunes entramos en escena, cosa que podrá no ser agradable, pero que no dejará de ser curiosa. Entre tanto han empezado ya los banquetes oficiales, con lo cual se han puesto á prueba los estómagos, mientras se espera la hora de aquilatar las inteligencias. Os participo que he comprometido á tomar parte en mi campaña diplomática á la bella condesa de... á quien he recomendado que *coquetease* y sedujese en caso de necesidad al emperador. Le he prometido que si logramos nuestro objeto, pediria para su padre el cargo de secretario en la legacion de S. Petersburgo. La condesa ha empezado muy discretamente á desempeñar su papel anoche en el concierto de las Tullerias.—Vuestro afectísimo, CAVOUR.

(ODORICI, *El Conde Luis Cibrario y su tiempo*, Florencia, Civelli, p. 116.)

infatigable en la tarea de suscitar embarazos á su vencedor, denunciándole en sus periódicos y dándose aires de perseguido y de reino amenazado. Desde entonces el Piamonte fué sinónimo de revolucion. Cavour, que queria mostrar que Italia no podia obrar por sí misma, logró que Italia entera le aplaudiese y los emigrados de la Romania hiciesen acuñar una medalla en su honor con esta divisa: *¿Qué hacen aquí tantas espadas extranjeras?*

Después de la campaña de Lombardia habia quedado en el Piamonte la semilla de la desunion, y la malevolencia entre los paisanos y los militares, temerosos aquéllos de un golpe de Estado soldadesco, y descontentos éstos de las críticas que se hacian de su habilidad. Procurábase por lo mismo ensalzar el mérito del ejército, y el ministro de la Guerra hacia ejecutar y esparcir dibujos de todos los hechos honrosos de la campaña de Crimea, en la cual los italianos habian combatido al lado de los ingleses y los franceses. La Cernaya habia lavado la afrenta de Novara, disipando el desaliento producido por las derrotas. Nápoles envió á La Mármora una espada en la cual habia grabadas estas palabras: «Aun no ha muerto el valor antiguo en los corazones italianos.» Los milaneses votaron un monumento que debia erigirse en Turin, en loor del ejército, y análogos testimonios se hicieron en otras regiones de la península, ensalzando al «único pais que defendia abiertamente á Italia,» abriéndose suscriciones en dinero para dar cien cañones á la fortaleza de Alejandria, y diez mil fusiles á la primera comarca italiana que se levantase en son de guerra.

Así, la guerra emprendida en favor de los turcos, volvíase en realidad contra el Austria; la paz, por decirlo así, se convertia en dientes de dragon, y mientras garantizaba la conservacion de Turquía, preparaba la destruccion de los principados italianos. Lamartine la ha pintado con suma exactitud diciendo: «Una declaracion de guerra en forma pacífica es el término del derecho público en Europa.»

En efecto, habiéndose destruido las antiguas alianzas, sin que hubiesen podido formarse otras en su lugar, resultando de ahí un desórden general, la vacilacion en los que estaban bien asegurados, y esperanzas desmesuradas en los que pretendian consolidarse, la dura necesidad de emplear severidades ó ejecuciones, y el estado de sitio y los secuestros entre los que tenian que defenderse, mientras que el Piamonte, protestando de estos rigores, veia aumentar constantemente su importacia.

Saliendo de aquel triste si bien caro sueño de su insurreccion, Lombardia se encontró sujeta al dominio militar.

Victor Manuel, que se habia criado por sí solo, en medio de los soldados casi siempre, sin corromperse con la molicie de la corte, cazador apasionado, parco en el vestir y en el comer, nada absoluto pero sí muy resuelto, sin desear anhelante, la popularidad ni los festejos, poco amante de las letras, si bien de fácil comprension, emparentado con todas las clases reinantes de Italia, el nuevo rey no se habia comprometido al impulso de las ilusiones. Encontrábase con un ejército disgustado de las innovaciones que tan caras le habian costado, con un pais ocupado por los austriacos, con un parlamento desacreditado y unos ministros que iban sucediéndose como para mostrar su impotencia. Habríale sido muy fácil retirar el Estatuto otorgado, no diré espontánea, pero sí libremente por su padre, obteniendo con este acto los aplausos que Carlos Alberto habia recibido al concederlo. Con todo, no lo hizo así: habiendo reconocido con triste firmeza los infortunios que habian apresurado su elevacion al trono, afirmaba que las libertades del pais no corrian ningun peligro, y recordaba la necesidad de los tres bienes supremos: la tranquilidad, el progreso y la economia. Vivia alejado de los partidos, aunque sin mostrarse superior á ellos; observando fielmente el Estatuto, procuraba inmiscuirse lo menos posible en los negocios y se eximia de toda responsabilidad en los actos dudosos parapetándose tras el principio de la irresponsabilidad constitucional (3).

El Estatuto que segun las ideas de la época representaba la verdadera libertad, era una copia de aquella mezcla heterogénea de dispotismo imperial y de las libertades inglesas, en aquel momento hasta por Francia desechadas. Veinte y tres años de experiencia habian demostrado su escasa eficacia para fortalecer la libertad y afianzar la paz. A pesar de su harto numerosos defectos, bastaba, sin embargo, para un pueblo educado en la moral y templado por la civilizacion, lo cual ya era bastante para hacer de él un reproche para los príncipes que lo habian desechado, y el objetivo de los deseos de los demás pueblos italianos.

Sin embargo conservarlo cuando lo pasado estaba destruido y lo venidero apenas esbozado; unir el estimulante que hace á los hombres libres al freno que los hace fuertes; armonizar la tradicion conservadora con las innovaciones que se imponian, de suerte que la autoridad no anulase la libertad ni la libertad destruyese la autoridad; no querer retroceder ni renegar de su propia empresa, era tarea bien árdua, cuando tan escitadas estaban las pasiones, con un parlamento que cifraba su gloria en atacar la corona y su dignidad en negarse á un acuerdo inevitable; con aquel cam-

(3) Los periódicos del año 1862 han contado que Victor Manuel habia dicho á Nicotera, entonces republicano y despues ministro de la Corona: «Cada dia se adelanta un paso en la cuestion romana, ó de la chinela, como él decia; pero mucho más adelantaríamos si estuviésemos de acuerdo. Os lo digo á vos, porque sé que sois republicano; dejadme hacer la Italia y cuando esté hecha, si el gobierno italiano quiere la república, yo y mi familia nos retiraremos. Yo tengo bastante para cubrir mis necesidades, y con un perro y una escopeta me bastará para pasar muy alegremente lo que me queda de vida.»

bio de ministros impotentes ante los partidos que en el Piamonte antes tendian á chocar que á fundirse y que tenian todos lágrimas y sangre que vengar; con la insubordinacion de los refugiados y los periodistas que en sus continuas acusaciones y las interpretaciones sistemáticamente falsas de los hechos imbuian en el ánimo del pueblo pacífico lo que más profundamente le corrompe: el odio y el desprecio. Las elecciones se hacian al azar ó á fuerza de intrigas. Cualquier aventurero convertido un momento en ídolo de la casta electoral, se proclamaba legislador en materias que ignoraba por completo, haciendo aplaudir á fuerza de frases y de pulmones lo más exagerado y menos razonable, contentándose con adquirir pasajeramente una popularidad malsana. Habia un número escesivo de hombres que porque habian escrito mucho ó porque habian cumplido su deber en las guerras de la patria, se creian con derecho para exigir empleos, consideraciones é indemnizaciones. Muchos tambien en vez de adquirir la discrecion en la escuela del sufrimiento, no sabian hacer otra cosa que mesarse los cabellos, maldecir á los hombres y los acontecimientos, desesperar de unos y otros, acusar de cobardia á los que no porfiaban en sus errores, prefiriendo aceptar la santa impopularidad que á la verdad acompaña. Habia caballeros errantes del desórden que asociaban vergonzosamente la charlataneria á los nobles sentimientos de patria y de nacionalidad, buscando nuevas ocasiones con una mezcla de altaneria y de ignorancia. Los que habian sido torpes defensores, convertíanse en vengadores furiosos que pretendian construir con ruinas y sobre ruinas, en tanto que sin darse cuenta de ello ayudaban á los trastornadores, que siempre están dispuestos á cometer todos aquellos crímenes para los cuales no se requiere valor alguno.

No brillaba ninguna individualidad poderosa; veíanse por doquier hombres vulgares, y aun no de accion sino de palabra; y en medio de esa multitud un hombre sin valor estimábase capaz para todo creyéndose dotado de bastante talento para poder dispensarse del estudio. Ese talento ó ingenio superficial suele servir de velo á la inercia, y no es más, en suma, que un poco de imaginacion, sin seguridad de juicio, una concepcion rápida, pero irreflexiva, la facilidad de avanzar á la primera inspiracion sin esperar el segundo impulso, del cual dependen la madurez y el acierto. Esos hombres se aparejaron á proscribir toda independencia moral, á vituperar las personas y las cosas que descollaban sobre su mediania, á luchar por la dominacion de la deformidad sobre la belleza, de la negligencia sobre el estudio, de la falta de educacion sobre la instruccion, y con la ayuda del espionaje y de la calumnia, que tan funesta ha sido para la Italia, hicieron héroes y mártires, destruyeron la autoridad y la grandeza de los caractéres, y diéronse el gusto de envilecer á aquellos á quienes hubieran debido obedecer.

No son por cierto muy favorables estas circunstancias para llegar al verdadero conocimiento de la libertad y consolidar las doctrinas políticas y sociales, lógicamente enlazadas entre sí. Ya no se oia gritar á la muchedumdre tan pronto gozosa como angustiada: «¡Vivan los piamonteses! ¡Vivan los reyes constitucionales! ¡Viva la república! ¡Viva la fusion!» y que del mismo modo habia gritado: «¡Vivan los franceses! ¡Vivan los alemanes! ¡Viva la fraternidad!» con tal de que no le hubiesen arrebatado la tranquilidad y la hacienda. El liberalismo casi se habia concretado en 1848 á combatir el sistema de policia gubernamental del antiguo régimen; por manera que cuando hubieron desaparecido aquellos gobiernos, fué incapaz de comprender nada más allá de esta cuestion; veíase muy bien hallado con la adquisicion de algunos derechos políticos; llamaba pueblo al vulgo, cobardia á la moderacion. Reprobaban los verdaderos liberales que de este modo se estraviasen los ánimos con palabras huecas, y que se esclavizase al individuo para dar la libertad á la muchedumbre; pero callaban para no tener que luchar con los prohombres de la demagogia, ó si hablaban, no se les escuchaba. Muchos tambien, alarmados por los escesos y por el daño que las sublevaciones políticas hacen á las costumbres y á las inteligencias, abjuraron presurosos como errores las verdades que sucumbian, cual si estuviesen avergonzados de haber alimentado excesivas esperanzas.

Así en vez de una reconciliacion en el piadoso sentimiento de la patria vencida y en el designio de establecer su felicidad y grandeza, túvose por algun tiempo el triste espectáculo de un pueblo que negándose á confesarse vencido buscaba en el mismo dolor de su derrota un nuevo elemento de desórden, como aquellos jugadores desgraciados que recurren á expedientes nuevos y cambian de mesa, cual si un nuevo tapete hubiese de trocar su fortuna. Sin embargo, con el único valor de quejarse, con la sola fuerza de indignarse, no se adquiriria el temple robusto que dan los infortunios; despilfarrábase aquel tesoro de sentimiento que se habia descubierto en las primeras agitaciones de la Italia; la sociedad culta perdia de vista lo ideal y todo lo que revela el culto de la fe y la ciencia; desaparecian las ideas de subordinacion y economia; introducíanse las maneras jactanciosas y de mal tono: llevábanse enormes bigotes, se fumaba, se hacian alardes de groseria y se soñaba en una catástrofe dramática en vez de confiar en las lentas y seguras conquistas del progreso.

Pero aquellas discusiones, aquella publicidad de todos los actos, aquel desahogo de la clase más bulliciosa y locuaz hacia considerar al parlamento como símbolo de la nacion y núcleo de la Italia futura.

El ministerio Cavour, que duró seis años, reemplazó la política reparadora con una política de agresion contra el Austria. Su táctica constante fué agitarse incesantemente, alborotar, afirmar, acumular las esperanzas, no permitir jamás que en

el interior ni en el exterior cayesen en olvido el Piamonte y su ministro. No era escrupuloso en la eleccion de los medios, antes bien los cambiaba, segun la direccion del viento, es decir, segun la vocingleria de los periódicos. Sabia dirigir esas publicaciones porque no ignoraba á qué precio se cotizaba la austeridad de sus Brutos, mas para servirse de la inmoralidad, como él lo hacia, se necesitaba tener ancha la conciencia. Tenia más inteligencia que fe é idealismo, una razon fria y sin entusiasmo, espíritu práctico é ideas poco elevadas, por lo que no concibió ningun designio nuevo, si bien supo utilizar los ajenos. Era inexperto en las ciencias, las letras y las artes; todos sus cálculos eran cálculos de interés; osaba decir lo que los otros callaban, y era resuelto en sus afirmaciones, convencido de que casi todos los hombres superficiales ó distraidos se dejan arrastrar por francos asertos. En medio de una multitud que se embriagaba con frases, reconoció que la política no vive de teorias, sino de lo posible. Impulsaba con prodigiosa actividad las obras públicas, los canales y los caminos de hierro; vigilaba las cárceles, velaba por la equitativa distribucion de los impuestos, ajustaba un tratado de comercio con Francia, negociaba un empréstito con la casa Rottschild y repetia infatigablemente que se habia de pagar, y pagar mucho.

Su mejor expediente para desviar los ánimos de las libertades políticas era atacar las libertades de la Iglesia. «Cuando quiero hacer aceptar una proposicion, decia, me como un fraile.» En 1841 Carlos Alberto habia ajustado un concordato con el Soberano Pontífice, el cual, como suele suceder en tales transacciones, cedia un tanto en algunos derechos ó privilegios á fin de consolidar otros; mas alegando Cavour que habia cambiado la forma de gobierno, pretendia que tambien habia caducado este convenio.

El primer artículo del Estatuto que era aquel al cual tenia Cárlos Alberto mayor apego, habia sido la dominacion de la religion católica y la declaracion del respeto á toda propiedad; pero los alborotadores que no saben demostrar su liberalismo sino atacando la libertad ajena, quisieron que se pusiese la mano en los bienes del clero y que se suprimiesen las congregaciones religiosas, confiscándose sus propiedades; que se aboliesen el concordato y las franquicias eclesiásticas, castigándose en último resultado con la prision á los obispos de Turin, de Asti, de Sassari, y de Cagliari por haberse opuesto á estas medidas. Desde este momento vense violentadas las conciencias: por un lado se niegan los sacramentos á los diputados y á los ministros que incurrieron en las censuras de la Iglesia, mientras que por otro se excita á los clérigos contra los obispos, glorificándose como un verdadero martirio lo que las más de las veces no era sino una ostentacion de amor propio.

Estos conflictos en los cuales el sentimiento de la mayoria era sacrificado á la intemperancia periodística, inspiraba audacia al partido que tendia á apartar á Italia de la fe de sus antepasados y del pueblo; multiplicábanse los libros, los periódicos, las predicaciones y las escuelas de la secta valdense. Y como para conseguir la complicidad de la conciencia pública era preciso empezar por corromperla, el tranquilo y religioso pueblo de Turin era emponzoñado por unos periódicos en los cuales un Bianchi-Giovini insultaba á Jesucristo, la Trinidad y la Virgen Madre; el papado se representaba como una peste no sólo para Italia sino hasta para la misma fe; pintábase la ruina del catolicismo como indispensable fundamento de todo progreso de la patria, así como el odio al órden sobrenatural, como si esto no fuera la base del órden en la tierra y la necesidad de elegir entre una Iglesia sin tolerancia y una democracia sin Dios.

A todo esto los periódicos no cesaban de proferir amenazas contra el Austria, revelándose su efecto en la tentativa que en 6 de Febrero de 1853 se hizo en Milan, en donde en medio de las fiestas del Carnaval se atrevieron algunos sediciosos á matar soldados alemanes. Contábase con socorros de Suiza y el Piamonte, pero antes de su llegada la sublevacion fué muy fácilmente reprimida y cruelmente vengada Habiendo secuestrado el Austria los bienes de los lombardos emigrados, teniéndolos por cómplices de los asesinos de Milan, Cavour dirigió á todas las potencias un *Memorandum* en el cual alegaba los derechos internacionales, diciendo que al Estado no le era lícito proveer á su propia seguridad con la adopcion de medidas legales, porque esto seria practicar las doctrinas revolucionarias que todo gobierno bien organizado debe, por el contrario, combatir, atento á que minan toda la sociedad civil. Además pidió 400 mil libras para socorrer á los emigrados víctimas de la confiscacion. De este modo llevaba á la diplomacia á conspirar con la Revolucion; hacia aceptar la idea de que Italia era impotente por sí misma, y que en su consecuencia debia esperar circunstancias más favorables para atacar á su grande enemigo. Al mismo tiempo fortificaba á Casale y Alejandria, juntaba en la Spezzia todas las fuerzas navales; oponia declaraciones y negativas formales al Austria que se lamentaba de ser diariamente atacada, y demostrando que el Piamonte era el único que oponia un dique á la Revolucion, acrecentaba la importancia de su pais, granjeándole la reputacion de salvador de toda la Italia. (4)

(4) Si damos crédito á ciertos multiplicadores de renacimientos, el nombre de Italia no fué inventado sino hasta el año 1859. Tenemos, sin embargo, una biblioteca de historias, anales y descripciones de Italia. Juan Agustin Carli indicaba á fines del siglo anterior una *Estadística de Italia;* á principios del actual, otra el escritor Serristori (1835); Juan Valle, un *Mapa general de Italia* (1806); sin contar á Muratori, á Tiraboschi, *Las revoluciones de Italia* por Denina, *El renacimiento de Italia* por Betinelli, etc. En nuestro siglo no bastan los dedos de ambas manos para contar

Esta continuaba en una paz dolorosa. No pudiendo soportar sus males presentes, ansiaba un indeterminado bienestar futuro agitada por la prensa piamontesa y por los desterrados. El Estado pontificio y el reino de Nápoles estaban infestados de bandidos.

En esos trastornos se habian disipado inmensas reservas, el Tesoro estaba agotado, la deuda habia crecido; habíase tenido que poner en circulacion el papel-moneda, los pueblos estaban agobiados de impuestos, la tarea de la gobernacion se hacia más costosa porque todas estas circunstancias la hacian más árdua, originándose de ahí la incesante introduccion de nuevos impuestos y contribuciones, el empleo de la fuerza, y, por consiguiente, la irritacion general manifestada en populares disturbios. Los gobiernos restaurados, incapaces de ahogar los recuerdos y las esperanzas, procuraban fortalecerse con la ayuda de tropas extranjeras, rodeándose de un pueblo de esbirros y manteniendo indefinidamente el estado de sitio: medios poco apropiados á las condiciones normales de una sociedad civilizada, pues sustituyen la marcha regular de los tribunales y de la administracion con la absoluta arbitrariedad de la autoridad militar y de los consejos de guerra.

Los austriacos no podian hacerse tolerar ni siquiera concediendo gran número de libertades, ni enviando como gobernador de la Lombardia al archiduque Maximiliano, hermano del emperador. Jóven instruido y animado de excelentes intenciones, concibió la noble ilusion de reconciliar el pais desarrollando su prosperidad, restableciendo las tradiciones de satisfaccion y confianza entre el pueblo y los soberanos, y entre la nobleza y la corte, como habian existido en el siglo anterior; favorecia las empresas particulares y hasta sugeria algunas; pedia consejos á los que eran capaces de darlos; nombraba comisiones para asimilar el censo de Venecia al de la Lombardia, para rectificar el curso del torrente del Ledro, desecar los valles del pais veronés, socorrer la extremada miseria de la Valtelina, imponer á todos los pueblos la obligacion de tener bombas para la extincion de los incendios, reformar las academias de bellas artes y ciencias, introducir métodos de educacion apropiados al pais y promover las obras públicas.

Una multitud de periódicos esparcia las noticias, distribuia los elogios y el vituperio, y propagaba evidentes falsedades, en las cuales se creia porque eran prohibidas, y repitiéndolas la prensa hasta la saciedad, nadie se atrevia á desmentirlas. De este modo el *Partido nacional de la Italia independiente y una* creaba una opinion poderosa y sugeria los medios de desarrollarla. Su caudillo era Daniel Manin, ex-dictador de la república de Venecia y á la sazon convertido á la monarquia, teniendo por brazo al siciliano La Farina y por auxiliar á Cavour, que les favorecia oculta pero eficazmente.

Las sociedades secretas y las consiguientes insurrecciones tendian sus miras á la independencia; bandidos y asesinos se cubrian con el manto del patriotismo.

Mazzini, con la *Sociedad nacional*, predicaba la unidad de Italia, pero de la Italia republicana, lo cual le privaba del apoyo oficial. Intentáronse varias sublevaciones en la Romania, en las Dos Sicilias, y por último en Génova. No se retrocedia ante ningun medio: hubo muchos asesinatos de simples ciudadanos, el duque de Parma fué muerto y se hicieron tentativas contra la persona del emperador de Austria (*Libeny*) y el rey de las Dos Sicilias (Milan) (30 de junio de 1857). Cada tentativa era señalada con el nombre de Mazzini, á cuya actividad igualaba su impotencia por falta de enlace entre el pensamiento y la accion. Metidos los suyos en todas las sociedades secretas, y tomando parte en todas las tentativas más descabelladas, hicieron sospechoso el título de republicano.

Napoleon III, representante de aquella omnipotencia del Estado en la cual el liberalismo frisa con el socialismo, parecia que habia de ser simpático á los sectarios de cuyas filas habia salido; y sin embargo, renováronse las conspiraciones, y los italianos en particular le odiaron por haber restablecido el poder del papa. Ya en 1855 un tal Pianori de Faenza habia atentado contra la vida de este emperador; luego en 1857 el piamontes Tibaldi, un sombrerero de Cecena llamado Grilli, un zapatero de Bolonia llamado Bartolotti, los cuales fueron todos descubiertos y condenados, en tanto que Mazzini, Massarenti y Campanella eran condenados tambien por contumacia como cómplices ó inspiradores de estos abortados regicidios.

Felix Orsini, de la Romania, profesaba el princi-

---

las historias de Italia escritas antes de 1848, algunas de las cuales entrañan algun pensamiento patriótico.

La frase por la cual tuvo Lamartine un desafio, se encuentra en Sismondi, historiador muy parcial por cierto para los italianos. En el capítulo 126 de su obra *Las repúblicas italianas*, escribe: «Ora se observe la Italia entera y la naturaleza de su suelo, ora se estudien las obras del hombre y á éste en sí mismo, siempre cree uno encontrarse en la tierra de los muertos al ver la flaqueza de las generaciones actuales y la pujanza de las antiguas.»

Lo mismo dice Leopardi y con él todos aquellos que no saben ver en lo actual sino una *resurreccion* de Italia. Nosotros nos aplicamos á demostrar que tenian mucha vida esos cadáveres.

Hé aquí, segun el *Anuario*, de Duprat y de Gicca, los guarismos correspondientes á los Estados italianos en 1859:

		Ingresos.	Gastos.
Estados pontificios. . .	Lib.	78.483,392	77,506.340
Reino de Nápoles. . . .	»	128.072,426	126.377,010
Gran ducado de Toscana.	»	39.866,400	39.131,300
Ducado de Parma. . . .	»	8.702,225	8.585,064
Ducado de Módena. . .	»	10.940,196	10.935,272
Reino de Cerdeña. . . .	»	157.574,252	159.637,314
Lombardia.	»	86.600,000	67.392,000
Totales generales. . .	»	510.238,891	489.564.300

pio de que mientras huelle una planta extranjera el suelo de Italia han de hacerse una guerra y una conspiracion sordas, constantes, furiosas, sin reparar en los medios. Conspiraba sin cesar con Mazzini: escapado de la cárcel de Mantua, exponia en Inglaterra la deplorable condicion de Italia: con Pieri de Luca, Radio de Belluno, y el napolitano Gomez, preparó unas bombas homicidas, y en Paris las lanzó al coche del emperador cuando iba éste á entrar en el teatro, resultando de este atentado 156 personas y 24 caballos muertos ó heridos, salvándose el emperador por milagro (14 enero 1858). Orsini fué detenido y juzgado, declarando haber obrado por amor á Italia, cuya emancipacion fiaba en un desórden universal. Aparecieron de improviso en todas partes cuadros, medallas y estampas representando su suplicio: colgáronse de los pendientes y las pulseras unas bombas pequeñitas que imitaban las suyas, y publicáronse y comentáronse sus *Memorias* (5).

Este atentado impresionó vivamente al emperador, quien viéndose expuesto á ser asesinado por su infidelidad al juramento masónico, se inclinó al partido de la revolucion con el designio de trasformar la condicion política de Italia. A este fin conspiró de nuevo con Cavour, no teniendo otros confidentes que su primo el príncipe Gerónimo, el ministro de Negocios extranjeros Walewski, el prefecto de policia Pietri, y Villamarina, embajador de Cerdeña en Paris. En el verano de 1858 invitó á Cavour á tomar las aguas de Plombières y concertóse con él para arrojar á los austríacos del Lombardo-Véneto que debia anexionarse el reino de Cerdeña, al cual debia unirse tambien los Ducados; Niza y Saboya debian cederse á Francia; un miembro de la familia de Napoleon debia ceñir la corana de Nápoles y otro la de Toscana engrandecida con las Legaciones; el segundo hijo del rey del Piamonte debia sentarse en el trono de Sicilia, quedando todos unidos por una federacion que debia presidir el papa, quien debia reformar al mismo tiempo el gobierno de sus Estados, tomando por modelo á Francia (6).

Un opúsculo famoso titulado *Napoleon III é Italia* proponia todas estas combinaciones, y hablaba sin ambajes de echar á los austriacos. Leíase en él: «La historia y la misma naturaleza demuestran que no puede hacerse de Italia un solo reino. ¿Quién seria capaz de recoger la corona de hierro que cayó de la cabeza de Napoleon I? Seria tan pesada para llevarla como difícil conquistarla.» Enumerábanse las varias tentativas ensayadas hasta el advenimiento de la escuela liberal nacida después de 1821, que repudiando las conspiraciones y las sociedades secretas, invocaba la union de los príncipes y los pueblos, la alianza de la religion y la libertad, y mostraba á Pio IX y á Carlos Alberto unidos por la misma causa antes de la revolucion de 1848. «La idea fundamental de esta escuela es la federacion bajo un presidente, y ¿quién podria ser este presidente sino aquel que

---

(5) En éstas se acusa á Cesar Cantú por haber defendido á Cárlos Alberto en la jornada del 5 de agosto de 1848, ¡y esto porque aspiraba á una condecoracion!

(6) Cavour escribia desde Baden, 24 Julio de 1858, al general Alfonso Lamármora:

«Creyendo que debia participar sin dilacion al rey el resultado de mi conferencia con el emperador, he redactado una larguísima relacion que no tiene menos de 40 páginas, enviándola á Turin por medio de un agregado á la legacion de Berna. Mucho me holgaria de que el rey te hiciese leer esa relacion en la cual creo haber apuntado todas las cosas importantes que me ha dicho el emperador en una entrevista que ha durado cerca de 8 horas. No tengo tiempo para repetírtelo aquí; pero voy á decirte en resúmen lo que se ha resuelto, á saber: 1.° Que el Estado de Malta y Carrara debe servir de causa ó pretexto á la guerra; 2.° Que el objeto de ésta debe ser la espulsion de los austriacos y el establecimiento del reino del Alta Italia, compuesto de todo el valle del Pó, las Legaciones y las Marcas; 3.° Que Saboya deberia cederse á Francia. Nada se ha resuelto acerca del condado de Niza; 4.° El emperador cree poder contar con el apoyo de Rusia y la neutralidad de Prusia é Inglaterra.

»Sin embargo, el emperador no se hace ilusiones tocante á los recursos militares de Austria, á su tenacidad y á la precision de abatirla para obtener la cesion de Italia. Me ha dicho que la paz sólo podria ajustarse en Viena; que para dar cima á la empresa se necesitaba un ejército de 300,000 hombres y que él estaba dispuesto á proporcionar 200,000, pero le hacian falta 100,000 italianos. El emperador ha entrado en minuciosos pormenores sobre asuntos de la guerra, encargándome que te los comunicase, lo que cuento hacer de viva voz. A mi juicio ha estudiado la cuestion mucho mejor que sus generales, y tiene acerca de este punto ideas muy acertadas. Después me ha hablado del mando de las tropas, de la conducta que hay que observar con el papa, del sistema administrativo que conviene establecer en los paises ocupados, de la hacienda, y en una palabra, de todas las cosas esenciales á nuestro gran proyecto. En todo hemos estado de acuerdo.

»El único punto que no se ha definido es el matrimonio de la princesa Clotilde. El rey me habia autorizado para consentir en él, sólo en el caso de que el emperador lo hubiese exigido como una condicion esencial de la alianza, y como no ha insistido en ello, me ha parecido que yo tampoco debia hacerlo por mi parte. Con todo, estoy convencido de que ese matrimonio tiene para él muchísima importancia, y que de su realizacion depende, si no la alianza, el éxito del asunto. Seria un error y error gravísimo unirse al emperador infiriéndole al propio tiempo un agravio que en él, implacable, seria tanto más temible cuanto que circula sangre corsa por sus venas.

»He escrito al rey suplicándole vivamente que no comprometa con rancios escrúpulos aristocráticos la más bella empresa de los tiempos modernos, y ruégote que si te habla de ellos secundes mis instancias. O no debe tentarse una empresa en la cual se va á jugar la corona de nuestro rey y la suerte de nuestros pueblos, ó ¡por Dios! que si tal hacemos no hemos de descuidar nada que pueda contribuir al buen éxito de la lucha. He salido de Plombières con el ánimo más tranquilo. Si el rey consiente en el matrimonio, tengo la confianza, casi diré la certidumbre, de que antes de dos años has de entrar en Viena al frente de nuestras tropas victoriosas.»

personifica la idea más universal y poderosa, que se granjea el entusiasmo y el respeto y restituye las bellas artes á Italia? La supremacia del papa place á todos: lo que no pudo hacerse en 1848 es hoy factible. La causa de la nacionalidad de un pueblo, del equilibrio europeo y de la independencia del papa ha sido siempre defendida por Francia. Esta no necesita gloria: sólo desea que la diplomacia á la víspera de un conflicto, haga lo que haria al dia siguiente de una victoria.»

Con este programa preciso del primer acto de esta guerra, Napoleon, fuese ó no sincero, daba un tema á las discusiones que se agitaban, como suele suceder la víspera de un rompimiento. En la recepcion del primero de año, manifestando al embajador de Austria que no estaba muy contento de su gobierno, alarmó á Europa y consoló á Italia; el Piamonte redobló sus preparativos; Garibaldi que habia venido de América en 1848 para ponerse al frente de algunas partidas, volviendo después, pedia armas, dinero y voluntarios. Austria hubo de precaverse y el Piamonte puso el grito en el cielo diciendo á Europa que estaba amenazado (7); armó la guardia nacional, acopió á los prófugos de la Lombardia y hablaba siempre de paz, jurando y perjurando que no hacia más que defenderse.

No podia el Austria ceder el Lombardo-Veneto sin exponerse á que los demás Estados invocasen en su favor este precedente, por lo que reclamó la intervencion de toda Europa, que no dejaba de asustarse al considerar la inminencia de un choque universal (8), y acabó por declarar la guerra pasando el Tesino (26 de Abril).

Debiera haberlo hecho más pronto ó cuando menos dirigirse hácia Turin y Génova, pues con sus demoras dió tiempo á Napoleon para llegar á Italia, declarando que iba á socorrer á su aliado el Piamonte atacado por Austria. Este socorro consistia en un ejército de 180 mil hombres con todos los servicios militares y los instrumentos de guerra más perfeccionados (9).

En las jornadas de Palestro y de San Martin y en la sangrienta batalla de Magenta en la cual pelearon 58,000 austriacos y 54,000 aliados, fueron rechazados aquéllos allende el Mincio (10). La ba-

---

(7) El discurso de apertura de la Cámara en Enero de 1859, se envió á Napoleon para que lo revisase, y éste le añadió de puño propio algunas frases sumamente intencionadas, y estas palabras que han pasado á la historia: *Aun respetando los tratados, no podemos permanecer impasibles á las dolorosas quejas que oimos resonar en tantos puntos de Italia. Confiando en nuestra union y en nuestro buen derecho al par que en el juicio imparcial de los pueblos, sepamos esperar con tranquilidad y firmeza los decretos de la Providencia.*

El haber revelado José Massari este orígen de la famosa frase, se declaró como sacrilegio, pero este sacrilegio lo habia cometido Nicomedes Bianchi, director de los Archivos piamonteses. En el volúmen III de su *Historia documentada de la diplomacia europea*, escribia en la pág. 10 que «las valientes palabras con que el hijo del rey vencido en Novara arrojó el guante de desafio al Austria, las habia aconsejado Napoleon III.» Y en apoyo de su afirmacion citaba una carta de Cavour á Constantino Nigra (Turin, 31 de Diciembre de 1858), un despacho telegráfico, cifrado, de Cavour (1.° de Enero de 1859), y otra carta de este mismo á Villamarina (8 de Enero de 1859).

Luis Chiala refiere en las *Conmemoraciones de Alfonso Lamármora*, que habiendo preguntado al general lo que habia de cierto en aquella afirmacion, obtuvo por respuesta estas palabras textuales: *En cuanto al «grito de dolor,» el inventor es Napoleon III.*

(8) En la *Vida del príncipe consorte* se ha publicado una hermosa carta de la reina Victoria, fechada el 4 de Febrero de 1859, y en la cual trataba de disuadir á Napoleon de la guerra en nombre de la humanidad y de la justicia.

(9) Los 280 apostaderos militares de Francia están unidos entre sí por 8,559 ktlómetros de vias férreas por las cuales circulan 3,000 locomotoras, 7,000 vagones de viajeros, 53,000 vagones de mercancias, material que habria bastado por 250,000 hombres y 50,000 caballos con el equipaje correspondiente. Esta vez se trasportaron desde el 20 de abril hasta el 15 de julio, de sus diferentes guarniciones al lugar á que iban destinados, 225,000 hombres y 36,000 caballos. En los últimos dias de abril viajaban diariamente por la red del Mediterráneo 9,600 hombres y 450 caballos. De este modo pudo llegar en poco tiempo un ejército entero con la inmensa carga de sus bagajes á una distancia de 800 kilómetros que no hubiera recorrido en dos meses de etapas ordinarias, sin dejar detrás enfermos ni rezagados ni despeados ni echaba á perder vestidos ó armas.

El mariscal Canrobert se atribuyó el mérito de haber salvado á Turin de la ocupacion austriaca trasportando los puntos de defensa del Dora á las fortalezas de Casal y Alejandria, pero los piamonteses sostienen que este plan estratégico estaba ya acordado y que Caurobert no hizo más que adoptarlo.

(10) El 4 de junio de 1872 se inauguró el panteon de los soldados muertos en la batalla de Magenta. Los discursos pronunciados fueron las declamaciones de costumbre. Las paredes del osario están cubiertas de unos 4 mil cráneos, y unas láminas de bronce llevan grebados los nombres de 1,500 franceses entre los cuales se lee el del general Espinasse.

En Solferino se elevó un monumento más grandioso todavia. La inscripcion puesta en él indica que Francia perdió allí 2 generales, Augier y Dieu, 7 coroneles, 200 otros oficiales, 6,500 soldados; Italia perdió el general Arnaldi, 3 coroneles, 76 oficiales inferiores y 2,200 soldados. Añádanse ahora los austriacos y se verá cuántas víctimas puede hacer el hombre en una sola jornada.

La institucion de la cruz roja nos ha consolado un tanto de las atrocidades de esa guerra, ya que las tentativas para conseguir la paz universal se han estrellado en la barbarie de nuestras costumbres; bien hemos de tratar de suavizar sus efectos cuidando á los heridos y á los enfermos. Más de una vez se habia pensado en ello y jamás faltó á este deber la caridad cristiana. Entonces el doctor Dunaut, valiéndose de la Sociedad de utilidad pública de Ginebra, formuló algunas reglas referentes al servicio de los heridos y á las franquicias de los hospitales, los médicos y los enfermeros y los comités de socorros. En agosto de 1864 se estipuló en Ginebra un convenio en el cual intervinieron

talla de Solferino, en la cual se desplegó poca táctica, pero mucho valor, se empeñó la lucha entre 150,000 austriacos y otros tantos aliados, con armas aun más terribles y medios de ataque más poderosos, costando la vida á 3 mariscales, 9 generales, 1,566 oficiales y 40,000 soldados (23 de Junio).

Europa se alarmó al ver la preponderancia que Francia recobraba en la Península. El inglés Palmerston deseaba ardientemente la destruccion del poder pontificio; sin embargo envió su flota á las aguas de Alejandria, disponiéndose á sacar partido de aquellas agitaciones con la ocupacion de Egipto y la isla de Sicilia. Por otra parte la confederacion germánica habia declarado en 1848 que aceptaba la línea del Mincio y que emplearia todas sus fuerzas en mantener en ella al Austria. Con todo, cuando Francisco José le envió un mensaje solicitando su apoyo, se lo regatearon, llegando tan sólo á proponerse una mediacion de acuerdo con Rusia é Inglaterra para conservar las posesiones austriacas en Italia.

Napoleon habia afirmado que la guerra no se hacia sino al Austria y que jamás llegaria á trocarse en revolucion; pero entre tanto cundia la fermentacion por toda la Península; Toscana echaba al gran duque; Parma y Módena á sus soberanos, y el Piamonte, contrariando la teoria imperial de una Italia dividida en tres reinos bajo la presidencia del papa, reclamaba la unidad italiana. Todo esto debia indisponer á Napoleon con el clero y las potencias y hacer mal tercio á los proyectos de predominio francés en Italia, por temerse un ataque de Alemania por la parte del Rhin, cuando el ejército que habia quedado en Francia era insuficiente para rechazarlo.

Por todas estas razones, Napoleon ofreció al emperador de Austria un armisticio (11 de julio) seguido muy pronto de una entrevista y de la paz de Villafranca. Ratificada ésta en Zurich, proclamaba la paz entre el Austria, la Francia y el Piamonte. Austria cedia la Lombardia al emperador de los franceses, quien la trasmitia al rey de Cerdeña, conservando entre tanto el Véneto que debia entrar en la federacion italiana presidida por el papa; no debia impedirse la restauracion de los príncipes; el gran ducado de Toscana habia de recibir un aumento de territorio, y el Piamonte quedaba obligado á satisfacer á Francia una indemnizacion de 60 millones por los gastos del ejército.

Así terminó esta guerra que habia costado, además de un mar de sangre, 612 millones al Austria, 360 á Francia, 177 á Italia y 184 á Alemania: total, 1,333 millones. La guerra de Crimea habia costado 7,000 millones.

Los austriacos conservaban la corona de hierro y el dominio del reino Lorbardo-Véneto; mantenian íntegro el cuadrilátero en el cual habian trabajado 50 años para hacerlo inexpugnable; tenian el paso libre del Pó á Borgoforte, y abiertas las carreteras que por el Bremer, el Sommering y todos los valles del Adige, el Piave, el Tagliamento y el Isonzo ponian al ejército de Italia en comunicacion con el imperio; tenian contra Italia á Mantua, Borgoforte, Rovigo y los fuertes de las lagunas del Adriático y del lago de Garda; y entre Legnago y Pastrengo tenian la formidable fortaleza de Verona. Pero las demostraciones hostiles de sus vecinos debian obligar al Austria á mantenerse en pié de guerra en Venecia; justificando las quejas de esta provincia y excitando las esperanzas de emancipacion.

Hasta en la conquista de principios de este siglo Italia aplaudió á los franceses como libertadores; pero la independencia que éstos le prometian, la hizo pronto adversaria de los franceses que pretendian dominarla. Lo mismo sucedió después del año 1859. No sin razon, pues, los italianos después de haber deificado á Napoleon, que les redimia de los alemanes, olvidaron todo agradecimiento y le trataban de impostor, cuando les pareció que con armas y consejos pesaba sobre los destinos de su patria.

El rey, que ni siquiera habia sido consultado, estaba fuera de sí; tanto él como Cavour se echaron el alma á la espalda, y volvióse á conspirar á más y mejor. Apenas se habia ratificado la paz de Villafranca cuando ya todo estaba aparejado para violarla. El derecho nuevo escluia la intervencion armada, pero no la presion por medio de la diplomacia, de la agitacion de la prensa, de los discursos parlamentarios oficiales ó de los clubs. Los ducados toscanos y las Legaciones negáronse á toda restauracion, y con el sufragio popular proscribieron á sus antiguos señores. Victor Manuel fué aclamado protector de todos estos Estados, en los cuales se nombraron otros tantos dictadores. Finalmente en el mes de marzo de 1860, el gran ducado de Toscana, el ducado de Parma y el de Módena (11) fueron declarados parte integrante del *Reino de Italia*.

---

los representantes de 16 potencias, pactándose que los beligerantes respetarian los hospitales, los servicios sanitarios y los trasportes de enfermos, cualquiera que fuese su nacionalidad, y adoptándose al efecto un estandarte que debia unirse á la bandera nacional y por divisa un brazal con una cruz roja sobre fondo blanco. En 1868 hízose extensivo el convenio á otros Estados y á la marina. En 1874 se perfeccionó, y en la actualidad en todas las naciones hay organizados comités para la preparacion de los vendajes, las hilas y los emplastos.

(11) Entre las faltas atribuidas á Francisco IV en los *Documentos relativos al gobierno de los Austro-Este en Módena*, publicados en 1859 por órden del dictador de las provincias modenesas, hay el decreto que el 12 de febrero de 1845 establecia un granero de abundancia, perpétuo. Habiendo demostrado la esperiencia que podrian conservarse, disponia la compra de 18,000 sacos de trigo candeal, 2,000 de trigo comun, 8,000 de arroz, 12,000 de harina de castañas y 1,000 de habichuelas. En caso de alza estas provisiones debian venderse á un precio mayor que

Bien protestaban las potencias de estas violaciones del derecho público, pero sin impedirlas. Napoleon las desaprobaba cuando aun no estaban terminadas, inclinándose después ante la teoria de los hechos consumados y del sufragio universal, al cual debia su trono. Sin embargo, en la sesion del Cuerpo legislativo declaraba que poseyendo el reino de Alta Italia 9 millones de habitantes, Francia debia pedir garantias para su seguridad, á cuyo objeto reivindicaba la vertiente septentrional de los Alpes, Niza y Saboya. El sufragio universal sancionó este cambio en el cual perdió el Piamonte la cuna de la dinastia reinante y el baluarte que la preservaba de la turbulencia de sus vecinos. Púsose en jaque á Suiza haciendo entrar á Francia en el corazon de este pais. Saliendo de Niza, Francia puede separar á Milan y Turin del resto de Italia, y los Alpes de los Apeninos, y cortar un ejército italiano en la larga línea de Génova á Marsala. Francia no adquiria una Irlanda en los 9,250 kilómetros de Saboya y los 4,200 del pais de Niza, sino una poblacion moral, soldados muy fieles y valerosos, ciudadanos inteligentes, y laboriosos aldeanos.

Garibaldi, que es hijo de Niza, continuaba sus empresas, á las cuales dió cima gracias á las partidas de jóvenes que seguian con entusiasmo sus pasos. Así amenazó varias veces el territorio que le habia quedado al papa, y revelaba la pretension de atacar el reino de las Dos Sicilias (12). Fernando II tuvo siempre la mira política de poner á salvo la independencia de su reino, deplorando cada vez más con honda amargura que sus antepasados no hubiesen velado por ella con mayor ahinco y eficacia (13). En los primeros años de su reinado supo mantenerse en una elevada moderacion, funcionando con toda regularidad los Consejos de

---

el de la compra, pero inferior al corriente, empleándose el beneficio en mantener en el granero la misma cantidad y calidad de los depósitos, y en los gastos de conservacion. Esto en perpétuo.

(12) Vicente de Giovanni, Vito La Mantia, Salvador del Bartolo, José Meli, Pedro Platania, se encargaron de probar la actividad de los sicilianos en la filosofia, el derecho, los estudios sagrados, la arqueologia, las bellas artes y la música. El abogado Francisco Maggiore Perni publicaba en 1875 una disertacion titulada: *La economia política en Sicilia en el siglo* XIX, demostrando en ella el mérito real de los economistas de esa isla, haciendo patente cuánto contribuian las doctrinas liberales de Pablo Balsamo, de Scrofani, Sanfilippo Palmeri, Busacca, Emerico Amari, Francisco Ferrara, Juan Bruno, Plácido Deluca, Vito Dondes, Majorana Calatabiano, Felipe Córdova, y muchos otros á las reformas sociales y á los buenos reglamentos establecidos en este pais y en el reino de Nápoles. Roberto Peel citaba solemnemente en la Cámara de los Comunes una profesion de fe de economia liberal que le habia enviado Fernando II. Después de la gran reforma aduanera de 1841 que establecia las libertades económicas é impulsaba el desarrollo de la industria, el progreso continuó hasta la explosion de la revuelta de 1848. Cuando se hubo calmado «la más sagrada de las revoluciones,» se creó una deuda pública siciliana que dió un buen empleo á los capitales, un banco autónomo ricamente dotado, dos cajas de descuento y cajas de ahorros, un puerto franco en Mesina; dióse mayor extension á los depósitos en materia de aduana; declaróse la libertad de cabotaje entre Nápoles y la isla; hízose la reforma postal de 1858; creóse un cuerpo de ingenieros civiles que en el espacio de diez años construyó 370 millas de carreteras y en dos años estableció 700 millas de hilos telegráficos; limpiáronse los puertos y renováronse los faros; estableciose la redencion del censo para los cuerpos morales; modificóse el carácter de los impuestos territoriales; declaráronse libres el riego y la conduccion de aguas como en Lombardia, de lo cual salieron especialmente beneficiosas las provincias de Catania y Siracusa, y prohibióse á los ayuntamientos el aumento de los impuestos sobre los objetos de consumo.

Maggiore piensa que se vieron grandes pruebas de progreso económico «durante ese corto período de la dictadura, en el cual preponderó el elemento local y en que hubo actos eficacísimos para el desarrollo económico del pais.» Al mismo tiempo vitupera acerbamente á las situaciones posteriores, ensalzando á la escuela indígena que se opuso constantemente á los errores del gobierno y á su tendencia á retroceder hácia el sistema de las cortapisas y de la intervencion.

(13) El norte-americano Guillermo de Rohan que habia tomado parte en la espedicion de Sicilia el año 1860, escribió al *Fanfulla:*

«En Junio de 1860, yo conducia á Sicilia la segunda espedicion de 3,400 voluntarios (mandados por el coronel Medici) en los tres vapores *Washington*, *Franklin* y *Oregon*, de los cuales fuí considerado como propietario legal en mi calidad de ciudadano norte-americano y ex-oficial de la marina militar de los Estados-Unidos. Después del arribo de la expedicion, me dirigí con el Washington á Génova, para embarcar la tercera expedicion, ó sea la de Cosenza. Al desembarcar en Génova el señor Bertani me dijo que no habia dinero para avituallar el Washington y las tropas. Teniendo yo plenos poderes partí en un tren especial á Turin, donde ví al Rey y le espuse la situacion. Su M. me despidió diciendo que me mandaria la respuesta después de conferenciar con el conde de Cavour. Al cabo de una hora Di Cinzano me trajo la siguiente carta que copio al pié de la letra: «Comandante: Adjuntas le envio las dos cartas de Medici, que V. pondrá en otros sobres, y entregará á Cavour. He dado ya tres millones á Bertani. Vuelva V. inmediatamente á Palermo para decir á Garibaldi que le enviaré á Valerio en vez de La Farina; y que avance inmediatamente hácia Mesina, ya que Francisco está á punto de dar una Constitucion á los napolitanos.

»Su amigo

VICTOR MANUEL.

»27 de junio de 1860.»

Llegué á Palermo el 2 de julio, dí mi recado á Garibaldi, el cual me respondió: *No quiero á Valerio; deseo á Cattaneo ó á Depretis;* y en tal sentido el general mandó telegrafiar inmediatamente á Turin.

No soy de los que quieren derribar al digno Depretis; pero los hechos son hechos, y el que cuento lo puedo probar con documentos que obran en mi poder.

Vuestro afectísimo

GUILLERMO DE ROHAN, *comodoro.*

Hotel de la Minerva, Roma, 16 de abril de 1881.»

Estado y la correspondencia con los embajadores. Cuando la malevolencia de Palmerston, los Bonapartes y los revolucionarios hicieron peligrar su posicion, perdió la paciencia y obró apasionadamente. En lo exterior no tenia aliados, y en el interior concentraba toda la accion en sus manos. Mostrábase indudablemente el mismo espíritu de independencia, pero exagerado, ó inoportuno, cuando se hacia consistir la independencia en obedecer al emperador de los franceses ó á los intrigantes del Piamonte. Los gobiernos de Francia é Inglaterra probaron de arrastrarle á la guerra de Oriente, pero él se mantuvo firme en la neutralidad; y cuando más tarde en el congreso de París la diplomacia sarda desplegó todas las artes de su astucia, la de Nápoles se mostró ingénuamente leal. Entonces se multiplicaron las conspiraciones y las agitaciones y los atentados; y Fernando, herido ya por la enfermedad que debia llevarle al sepulcro, al recibir la nueva de las revoluciones italianas, pronunciόse por la absoluta neutralidad. Murió en 22 de abril de 1859, á la edad de 45 años y á los 29 de su reinado.

La prensa mostró en esta ocasion un indecoroso regocijo, hablando de «crueldades dignas de Tiberio.» Sucedió á Fernando II su jóven hijo Francisco, nacido de Cristina de Saboya, á quien llamaban los napolitanos la Santa. Habíanle educado con esmero, mas quizá debamos confesar que en medio de las ingerencias de la corte y de las intrigas de sus tios y de su suegra, faltábale aquella resolucion que sabe elegir un partido, queriendo á todo trance realizar su propósito. Pero ¿cómo contentar á los conservadores y granjearse las simpatias de los progresistas, cuando no habia más que celadas y corrupcion en todas partes; cuando Francia y Prusia y hasta sus mismos parientes le inducian á tender la mano al Piamonte, donde se agitaban los más inexorables conspiradores, y se estaban preparando armas sin disimular que se destinaban al ataque de Roma, Venecia y Nápoles? Garibaldi proponia una suscricion voluntaria para la compra de un millon de fusiles, de los cuales debian destinarse 10,000 á cada una de las provincias que quisiera sublevarse; comprábanse buques de vapor; establecíanse comités en todas partes, y entre tanto los periódicos pintaban el reino de Nápoles como un centro en el cual se conspiraba con los duques de Módena y de Parma y con todos los obispos para derribar á Victor Manuel.

Un millar de jóvenes (14) se preparaban en Génova para emprender una aventurada expedicion, y cuando se le representaban á Garibaldi los convenios y las prescripciones del derecho de gentes, respondia: «yo no entiendo de tratados ni de diplomacia; yo no entiendo sino de cañones.» Al mismo tiempo Cavour replicaba á las vivas reclamaciones de la diplomacía, que no estaba en su mano impedir la empresa (5 de Mayo), pues contrariando aquel movimiento nacional, destruiria su prestigio, sumiendo la Europa entera en la confusion y la anarquia. Tras esta declaracion envió públicamente al almirante Persano, la órden de detener la flotilla de Garibaldi, pero escribíale confidencialmente: «Navegad entre los garibaldinos y los cruceros napolitanos.»

Garibaldi, provisto de documentos en regla para Malta, desembarca en Marsala; los buques ingleses, con achaque de proteger á sus nacionales de la ciudad, se extienden en línea de batalla, privando de hacer fuego á la armada borbónica (11 de Mayo), y Garibaldi, proclamado dictador, avanza en medio del popular entusiasmo, dispersa el ejército real y se posesiona de Palermo.

Habiéndose quejado el rey de este desembarco, Cavour le respondió: «No veo por qué razon teníamos que impedirlo mejor que vuestros cruceros, ni con qué motivo debia mi rey defender al vuestro contra la voluntad de sus mismos súbditos.»

Este triunfo animó á los audaces; el ejército aumentó considerablemente: Garibaldi tuvo 17 mil verdaderos soldades y 35 cañones y el dinero producido por los empréstitos y por las suscriciones abiertas en Francia, en Inglaterra y en Italia y los fondos del tesoro de Sicilia. Todo desertor del ejército real debia recibir 30 ducados, y 40 si se presentaba con el fusil; los que no quisiesen seguir á Garibaldi, debian recibir una indemnizacion y pasaje gratuito hasta Marsella. A todos los que combatiesen *por la patria* se les debia dar un lote de terreno de los bienes comunales ó de los del Estado, como á todos los jefes de familias pobres.

Napoleon, á quien el rey Francisco preguntaba qué concesiones debia hacer al pueblo, le respondió: «Muchas concesiones pronto y de buena fe,» declarando al propio tiempo que su deseo era que Italia se pacificase pronto de un modo ú otro, sin el auxilio de la intervencion extranjera.

---

(14) Antonini, embajador de Nápoles en Paris, el 11 de Julio de 1860, escribia á Thouvenel: «Las tropas de Garibaldi se componen de húngaros, polacos, franceses, ingleses y griegos. ¿Puede verse una intervencion más manifiesta? Mi gobierno apela á todas las potencias de Europa y particularmente á Francia, que ha proclamado y sostiene el principio de la no intervencion en Italia. Un ataque de Garibaldi á las provincias continentales, dotadas ahora de una constitucion popular, debe considerarse como una invasion extranjera, y la marina de Garibaldi está sometida á las leyes contra la pirateria.»

En 1873 el *Virginius* llevaba á Cuba un cargamento de armas y caballos con fugitivos de esta isla, y los caudillos de la insurreccion que volvian allí para encenderla de nuevo. España estaba entonces constituida en república: un buque de su armada, el *Tornado*, dió caza al *Virginius*, el cual á pesar de haber echado su cargamento al mar, fué alcanzado, y siendo declarada pirata la tripulacion, el 7 de setiembre fueron fusilados 48 de los 135 hombres que la componian.

Hallábase, pues, el rey de Nápoles enteramente solo en frente de una rebelion que tenia testas coronadas por cómplices y auxiliares; pedia la mediacion de Francia para evitar la efusion de sangre (25 de Junio); otorgaba una Constitucion fundada en bases nacionales é italianas, con una amnistía general para los delitos políticos; proyectaba dotar á Sicilia de instituciones distintas y adecuadas á sus necesidades, nombrando virey de la isla á un príncipe de la casa real, y prometia entenderse con el rey de Cerdeña para los intereses comunes á entrambas coronas; pero Cavour exigia condiciones que ajaban su dignidad de rey y su conciencia de católico.

No bien se hubo proclamado en Nápoles la Constitucion, cuando acudieron en tropel los desterrados; los generales y los ministros no penetraban en las regias antesalas sino para abrir sus puertas á Garibaldi; derramábase el oro á manos llenas, y bien conocidas son las sumas gastadas para desmoralizar los agentes de policia, el ejército, la magistratura, la flota y para echar á perder las máquinas y los timones de las naves.

Garibaldi, juntando las fuerzas preparadas contra los Estados pontificios, cruzó sin obstáculo toda la Sicilia; pasó entre las flotas francesa é inglesa, desembarcando en Reggio y ocupando á Pizzo, Monteleone y Potenza; rindiéronsele 10,000 napolitanos sin oponer resistencia, y haciéndose aclamar dictador de las Dos Sicilias, avanza sobre Salerno sin hallar ningun obstáculo en su camino. El rey, á quien sólo quedaban 60,000 hombres de tropas regulares, acabó por ceder á las sugestiones de los que le aconsejaban que saliese de Nápoles, retirándose á las fortalezas de Capua y de Gaeta; pero cuando ordenó á la escuadra que le siguiese, sólo le obedeció un capitan.

Habiendo partido de Nápolès el rey, apresuróse el ministro Liborio Romano á escribir: «Al muy invencible general Garibaldi, dictador de las Dos Sicilias: Nápoles desea con suma impaciencia vuestra llegada para saludaros como libertador de Italia, y poner en vuestras manos los poderes del Estado y sus propios destinos.» Entretanto esperaba sus órdenes con ilimitado respeto.

Si alguna potencia hacia observaciones acerca de este proceder, Garibaldi respondia que «su objeto era la ocupacion de Roma, en donde ofreceria la corona de Italia *una* á Víctor Manuel, á quien incumbiria luego la tarea de emancipar el Veneto por tratados ó por la fuerza; tarea á la cual no podia el rey negarse sin exponer su popularidad.»

Sin embargo, quedaba por vencer el ejército del rey de Nápoles, y esas fuerzas indisciplinadas no podian prevalecer sobre las tropas regulares. Por otra parte no le agradaba á Cavour la idea de recibir la Italia de manos de un *condotiero*. Mientras Garibaldi se mofaba de los tratados y de las potencias, el ministro pensaba que la no intervencion podia muy bien cesar ante el peligro de una conflagracion universal, causada por aquellos aventureros. El rey del Piamonte ordenó por consiguiente á su ejército, que acababa de ocupar en detrimento del papa las Marcas y la Umbria, que pasase el Ofanto. Cavour, que declamaba sobre la libertad con los partidarios de Mazzini y sobre la Italia una con Garibaldi, decia entre tanto á las potencias: «Si no llegamos al Volturno antes de que Garibaldi atraviese la Catolica, la monarquia está perdida, é Italia queda á merced de la Revolucion.» (22 de Setiembre) Víctor Manuel partió en persona contra el rey de Nápoles; un rey avanzaba contra otro rey, primo y aliado suyo; pero era, segun decian, para restablecer el órden, salvar al mundo de la república y establecer una paz perpetua. Viéndose el ejército napolitano cogido entre dos fuegos y bonbardeado por la flota, desbandóse después de un combate librado á orillas del Garigliano y pudo terminarse la conquista. En su noble resistencia el rey Francisco «defendia antes que su corona la independencia de la patria comun;» pero cuando la escuadra francesa, que habia prometido guardarle, se retiró, no tuvo más remedio que ceder y partió para el destierro (13 Febrero 1861).

Aunque Garibaldi se oponia á la anexion inmediata y sin condiciones de la isla de Sicilia, pidióse al plebiscito, el cual, como de costumbre, aprobó la fusion. Cavour no esperaba una victoria tan fácil, y en cuanto la hubo conseguido, hizo todo lo posible para arrebatarla al héroe que se atribuia los resultados producidos por la debilidad y la traicion. El desórden fué tan grande como puede esperarse en esos terribles interregnos del derecho, en los cuales á las personas honradas que no necesitan otro freno que su hombria de bien, suceden los bandidos á quienes no se puede enfrenar sino con la fuerza, precisamente cuando ésta ha desaparecido. La anarquia fué después indecible, así en la isla como en Nápoles: se habia querido introducir la corrupcion política, y ésta habia engendrado la corrupcion moral, como si el nuevo órden de cosas hubiese traido consigo el olvido de todo deber religioso y social y el menosprecio de toda autoridad; menudeaban los asesinatos y la prensa confundia todas las nociones de justicia creando héroes y demonios á su antojo.

Llamóse á Victor Manuel, quien hizo su entrada en Nápoles al lado de Garibaldi, lanzando una proclama en la cual decia: «En Europa mi política servirá para reconciliar el progreso de los pueblos con la estabilidad de la monarquia. En Italia cierro la era de la Revolucion.» Sin embargo, tardó muy poco en aburrirse, partiendo para Turin en donde anunció al abrirse el parlamento que «en Gaeta concluia para siempre la série de nuestros conflictos políticos, y que la Italia, libre y una, seria para Europa una prenda de órden y de paz, así como tambien un instrumento para la civilizacion universal.»

Mucho más dificultosa parecia la invasion de los Estados pontificios, á los cuales las grandes poten-

cias habian declarado poco antes necesarios á la independencia del poder espiritual.

Se ha dicho que en el fondo de todas las revoluciones hay la cuestion religiosa, y bien puede añadirse que en la revolucion italiana es la cuestion capital. Se habia empezado por exaltar á la Iglesia, proclamando al papa regenerador de la corrompida civilizacion, y especialmente redentor y hasta rey de Italia. Pero muy pronto habia venido la reaccion, calificando á Pio IX de traidor á la causa nacional. El parlamento subalpino se complacia en crear obstáculos á la autoridad eclesiástica, hasta en la administracion de los Sacramentos, y en el derecho y el deber supremo de dirigir las conciencias y la instruccion. Desde que se habia visto la posibilidad de unir toda la Italia bajo el cetro del monarca piamontés, negábase al papa el derecho de tener bajo su autoridad á un pueblo que no la queria.

A los primeros rumores de la guerra, los católicos de Francia comprendieron que el poder pontificio estaba amenazado, y Napoleon juzgó necesario apaciguarlos dándoles formales garantias de que no seria la Revolucion quien pasaria los Alpes, sino el estandarte de San Luis; escribiendo con este motivo el ministro Rouland á los obispos una circular en la cual se leia: «El emperador ha pensado en ello delante de Dios: su sabiduria y su lealtad, bien conocidas, no faltarán á la religion ni al pais; es el más sólido sosten de la unidad católica, y quiere que el jefe de la Iglesia sea respetado en todos sus derechos de soberano temporal.» Sin embargo, la ilusion ya no era posible sino para quien queria tenerla. El Piamonte excitaba sin cesar á las Legaciones con órdenes de no pagar los impuestos, con cartas y amenazas. Al poco tiempo sublevóse Bolonia derribando el escudo de armas pontificio é invocando la dictadura de Victor Manuel, y muy pronto imitaron su conducta Forli, Rávena y Ferrara, aunque sin grandes turbulencias ni venganzas.

Napoleon repetia que «no se opondria á la libre manifestacion de las aspiraciones populares,» al mismo tiempo que protestaba que era el guardian del Estado que le quedaba al papa; pero un folleto francés titulado *El Papa y el Congreso* proponia que se conservase al papa la soberania, reduciéndola á la ciudad de Roma y á un pequeño espacio á ella contiguo. Los periódicos aplaudian la idea, sosteniendo que la restauracion del poder pontificio en Bolonia era tan imposible, como la de los príncipes desposeidos en Parma, Módena y Florencia, y que por lo tanto se habia de aceptar la anexion de la Emilia así como la de Toscana.

Siempre los franceses se mostraron dispuestos á defender á los amenazados, sobre todo á los pontífices, hasta cuando sus reyes no fueron favorables á la empresa. Alistáronse muchos voluntarios para acometerla, poniéndose al frente de ellos Lamoricière, héroe de las campañas de Africa, ministro de la república desterrado por Napoleon, que arrostraba la impopularidad, convencido de que iba á combatir por la religion y la civilizacion. Era un carácter heroico, un espíritu amable y positivo, severo en achaques de disciplina, pero lleno de afabilidad hasta para el soldado raso, y aconsejaba al Pontífice que aceptase la federacion italiana, estipulada en Villafranca, satisfaciendo de este modo las aspiraciones nacionales sin faltar á las tradiciones.

Agrupáronse en torno de él los hijos de las primeras familias de Francia y Roma, y los nuevos señores italianos, aunque les constaba que era aquél un ejército puramente defensivo, resolvieron aniquilarlo. El rey de Cerdeña «enternecido por los males de aquellas poblaciones,» envió su ejército á las fronteras pontificias, y los generales Fanti y Cialdini excitaron á sus soldados á avanzar contra aquellas que apellidaban hordas de borrachos peores que las banderas de Giulay y de Urban (18 de setiembre de 1860). Vencieron los invasores en Castelfidardo; capituló Ancona, y en 18 dias terminó esta campaña que costó la vida á 1,000 soldados pontificios y á 579 del ejército real. Las Marcas y la Umbria con sus comicios se anexionaron al Piamonte.

Aunque el terror de la Revolucion hubiese debilitado el sentido moral, la diplomacia europea no podia dispensarse de protestar en apariencia de esa violacion del derecho de gentes: el emperador de los franceses calificó esos actos de felonia y de violacion de un acuerdo mútuo, después de haberlos dejado consumar; puso tropas en las fronteras del territorio que le quedaba al papa, á fin de impedir el paso á los piamonteses; llamó al embajador de Francia en Turin, y reforzó el cuerpo de observacion establecido en Roma.

A pesar de todo, proclamóse el reino de Italia con Roma por capital, realizándose de esta manera aquella unidad de la cual Cavour, Azeglio y los mejores se habian burlado, calificándola de locura, y que sólo habian soñado los partidarios de Mazzini, porque eran republicanos. Pero concluida la epopeya habia de acometerse la prosaica tarea de fundir y amalgamar tantas y tan diversas regiones, satisfacer tantos apetitos; borrar, para convertirlas en una gran nacion, las individualidades que la componian, y hacer brotar el órden de aquel inmenso desórden. En este momento murió Camilo Cavour (6 de junio de 1861). Era este famoso estadista sumamente astuto en sus razonamientos y en su conducta diplomática, y despreciaba á los hombres lo bastante para servirse de su inmoralidad; habia pasado del partido conservador religioso á la Revolucion sin tener mucha fe en ella; obedecia á la chusma, aparentando oponerle resistencia, y aunque enemigo de la demagogia, la fomentó siempre que le pareció útil á sus fines. Arbitro de la Cámara, llegó á tener tres carteras, obrando solo en lugar de todos sus colegas, y despidió ó hizo despedir á más de 50 de los que entraron con él en el ministerio, echándolos como se

echa una naranja después de haber exprimido su jugo. El público se agitaba y la Cámara palidecia cada vez que Cavour amenazaba con el abandono de su cartera, al ponerse alguna cortapisa á la absoluta confianza que reclamaba. Mientras sus sucesores temblaban y cambiaban de designio ante los periódicos jocosos ó furibundos, él los acaparaba, conociendo el precio de la conciencia de cada cual. Siempre placentero, risueño y epigramático, se concilió los corazones vulgares ó interesados, fomentando la corrupcion que ha manchado á la jóven Italia. Era el nudo de esas vastas intrigas que envolvian el mundo político porque poseia el arte secreto de hacer obrar á Napoleon á su talante, y porque los agitadores del pueblo confiaban en su discrecion, su constancia y su perspicacia. Era bastante rico, y aunque personalmente íntegro, dejaba robar á los demás; con la entronizacion del libre cambio sacrificó á Inglaterra todas las manufacturas italianas, arruinando á los más activos industriales. A él se debe la cesion de Niza y Saboya; él indicó á Roma para capital del reino, sólo para apartar de Turin la competencia de Milan y Nápoles. La fórmula «la Iglesia libre en el Estado libre,» que tomó de los franceses, halló pronta explicacion en el ánimo de todos, acabando por declararla muchos una frusleria propia para ganar tiempo, y una simplicidad excelente para los que se proponen sacar partido de las actitudes ambiguas. Cavour para demoler se sirvió de los patriotas que se le habian vendido, en vez de utilizar á los hombres de bien para construir. No se le ocurrió reformar el Estatuto, pero sí destruirlo á fuerza de interpretaciones, y no usó de la dictadura moral para derribar á los verdaderos enemigos, republicanos y socialistas, satisfecho de haber engrandecido el Piamonte y humillando al Austria, á la cual odiaba más aun de lo que amaba á Italia.

El emperador de los franceses, como en desquite de la pérdida de Cavour, consintió en reconocer el título de rey de Italia que habia tomado Victor Manuel II, aunque protestando por los dominios del papa y declinando toda solidaridad en las empresas que pudiesen turbar la paz de Europa. Más tarde el reino de Italia fué reconocido, no sólo por Prusia, sino tambien por Rusia (15), la tutriz de las ideas conservadoras y de la legitimidad monárquica y la amiga del rey de Nápoles; pero una y otra experimentaron la necesidad de excusarse ante Europa, explicando porqué no aceptaban sino el reino de hecho y no las conquistas como ya consumadas, á fin de excluir el derecho de los terceros interesados, y haciendo reservas explícitas con referencia á las ocupaciones que tal vez más adelante se verificasen, con lo cual entendian asegurar las posesiones que aun les quedaban al papa y al Austria.

Francia aseguró que este triunfo de la Revolucion sobre los tratados se debia á su apoyo, y que queria arreglar las cosas para Italia como para Polonia y el Oriente; y en caso de necesidad reunir un congreso para ver si seria posible unir á todas las potencias de Europa á fin de ahogar el incendio que amenazaba al mundo, induciendo á Austria y al papa al reconocimiento de los hechos consumados.

Pero la situacion del nuevo reino distaba mucho de ser excelente. Siempre son desgraciados los primeros tiempos de la Revolucion con la tirania de la hez del pueblo, y la arbitrariedad de todos los que tienen deberes que quebrantar y derechos que hollar, con la violacion de las tradiciones, que sin embargo, son tambien un derecho, la inesperiencia de los gobiernos y el desórden rentístico. En el antiguo reino de Nápoles se formaban terribles cuadrillas, contra las cuales se hubo de emplear un sistema tan cruel de suplicios, de incendio y de carniceria, que dejó muy atrás los procedimientos de las épocas más salvajes.

Para la primera parte del drama, que consiste en destruir, bastan los insensatos y no escasean los furiosos; mas para reconstruir hay que apelar á los hombres sensatos y de carácter, á las conciencias íntegras, á las inteligencias ilustradas, á los políticos expertos que saben la historia y conocen la tradicion, respetando las creencias y los hábitos de los demás. ¿Tenia Italia estos hombres?

Alzábanse enfrente de la autoridad ministerial, no bien consolidada todavia, dos formidables espantajos. Garibaldi, amaestrado entre el pueblo en el arte de las astucias groseras, habíase elevado á la altura de las ideas tribunicias de Mazzini, que era el hombre de los principios, como él era el hombre de la accion. Los partidarios de Mazzini lo habian designado como capaz de dirigir la insurreccion italiana, por lo cual fué extremado su enojo cuando al desembarcar por primera vez en Génova, en 1848, fué á ofrecer su espada á Carlos Alberto; pero muy pronto se le vió capitaneando á los republicanos de Roma. Después de la derrota de éstos, Garibaldi emigró, y habiendo sido llamado después para sublevar á los pueblos, metióse el gorro frigio en el bolsillo. Habia nacido para ser el brazo y no la cabeza de un partido; su carácter era la necesidad de accion; abandonábase á las intemperancias de las ideas populares, acongojando con ello á sus amigos y divirtiendo grandemente á sus contrarios. El entendimiento más sólido se libraria con dificultad del vértigo causado por una gloria tan estrepitosa como la que el mundo entero le otorgaba. Su amor propio le llevaba más allá todavia. Como nadie osaba contradecirle, no se dignaba discutir, entendiendo que lo que él pensaba tambien debian pensarlo los demás; fuerte porque era sincero, fascinaba á los estudiantes y

(15) Ya lo habia reconocido Inglaterra el 30 de Marzo de 1861; Suiza el 2 de Abril; los principados Danubianos el 6; Grecia el 11; los Estados-Unidos el 13; Méjico el 15; Portugal, Turquia y el Brasil lo hicieron más tarde.

obreros que acudian á su llamamiento (16): en sus discursos y en sus escritos respóndese á sí mismo; no organiza comicios ni *meetings;* no conoce sino la insurreccion armada y la demolicion: apóstol de todas las revoluciones en ciernes y de todas las nacionalidades en proyecto, ese militar aventurero habia hecho la Italia y habria sido muy capaz de deshacerla.

Todos se maravillaban de ver que ese hombre no solicitaba empleos, condecoraciones ni sueldos. Odiaba á Cavour, que habia vendido á Niza, su patria; aborrecia á los sacerdotes, y al que, segun él, era el más peligroso enemigo de Italia, esto es, al pontificado; llamaba á Pio IX un vampiro, un metro cúbico de estiércol, y atribuia á la Iglesia todo lo perjudicial y odioso que pasaba, la vergonzosa discordia que dividia á los italianos, el desórden de la hacienda y hasta los desastres naturales. En un tumultuoso parlamento pidió un millon de soldados, jactándose de expulsar con ellos no sólo al papa, sino al Austria; penetrando, gracias á sus inteligencias, por el Montenegro hasta Hungria; atacando el cuadrilátero por la espalda, y reformando la Europa con un nuevo sistema. Entretanto fundaba comités, recorria la Italia gritando: *¡Roma ó la muerte!* (mayo) predicaba la devocion de santa Carabina, é intentaba invadir el Tirol. Rechazado por esta parte, aspira á apoderarse de Roma maldiciendo á Napoleon, que se lo impide; corre á Sicilia, la cruza triunfalmente, desembarca en Reggio, pero el ejército italiano le sale al paso deteniéndole en Aspromonte, en donde cae herido y prisionero, siendo luego conducido á la isla de Caprera (agosto).

A todo esto los partidarios de Mazzini se agitaban en sus periódicos, en sus reuniones y en importantes y osadas tentativas, mientras la francmasoneria ejercia ocultamente su poderosa accion derribando las tradiciones y las creencias; y multiplicando las logias aplicábase principalmente á destruir el poder temporal del papa, considerando que por este camino habia de alcanzar más fácilmente la destruccion de su poder espiritual.

(16) Garibaldi en los *Mil* escribia á propósito de los aldeanos: «Esa clase robusta y laboriosa no es nuestra; la tienen cautiva los sacerdotes con el lazo de la ignorancia. No se ha visto ninguno de ellos entre los voluntarios.»

Rusia, Inglaterra y Prusia veian todo esto con buenos ojos, no tanto por amor á Italia como por odio al catolicismo. Francia, por el contrario, era la potencia que se mostraba más recelosa y enemiga, viendo en Italia al lado de gobernantes temerarios ó ineptos una prensa descarada, una indisciplina universal, un desórden inmenso en la hacienda, un bandolerismo indomable, y comprendia la imposibilidad de impedir que de un momento á otro se trastornase la paz de Europa. Por otra parte, habian aparecido nuevas dificultades, complicando las que necesariamente surgen al operarse la transformacion de un reino. Para mantener la unidad era preciso hacer extensivos á toda Italia el Estatuto, las leyes, el ejército y los empleados del Piamonte. Cuando se hubo luchado con las primeras necesidades, los que con más entusiasmo habian cooperado á la empresa empezaron á desalentarse. Comprendíase la necesidad de deshacerse de Turin, ciudad harto próxima á Francia y á Austria, y que la ciudad más digna de ser elevada á la categoria de capital del nuevo reino era Nápoles. Mas ¿quién habia de atreverse á hacer esta proposicion á los piamonteses y al monarca? Pero Napoleon, á cuyos ojos se urdia toda la trama, prometió que si se realizaba este proyecto, retiraria la guarnicion de Roma, lo cual equivalia á completar la obra de la independencia, y de este modo pudo arrancarse el consentimiento del rey. Sin embargo, los militares demostraron la inconveniencia estratégica de elegir á Nápoles por capital, y lograron que fuese preferida Florencia, acordándose así en un convenio, en el cual los italianos se comprometieron á no intentar la adquisicion de Roma (10 de setiembre).

Al recibir esta inesperada noticia, Turin se sublevó llamándose á engaño, y la tropa hizo una carniceria en la indefensa muchedumbre, crueldad que excitó un sentimiento de universal indignacion.

Así, pues, la monarquia trasladó su sede, con lo que la ciudad de Turin se vió no sólo cruelmente, sino vergonzosamente ultrajada. Vióse convertida en ciudad de provincia como en tiempo del rey Alduino, y sufrió, como Parma, Módena y Nápoles, el dolor del descoronamiento; pero era capaz de rehacerse por medio de la actividad y de la consideracion.

CAPÍTULO XXXIX

ESPEDICION DE MÉJICO.

Francia habia aumentado su gloria con la guerra de Italia, creando una nacion, adquiriendo Niza y Saboya, humillando á Rusia y desquitándose con la victoria de Alma de los desastres del Beresina. Napoleon, pensando que estas grandezas habian de consolidar su dinastia, proponíase poner diques á los torrentes y á las revoluciones. Pero el Loire, el Ródano y el Garona se salieron de madre con devastadora violencia; en el interior, los partidarios del órden se apartaban del gobierno á causa de la cuestion romana, y en el exterior el espectáculo de Italia espantaba á todo el mundo, porque nadie era capaz de prever hácia dónde se volveria la esfinge para lograr la destruccion de los tratados de 1815 y la venganza de Waterloo. Así, Bélgica y Suiza se apercibieron á la defensa, á pesar de estar legalmente reconocidas como potencias neutrales; los príncipes alemanes hicieron otro tanto, aunque estaba consolidada la paz; nadie queria desarmar ni retirar sus tropas; decíase que Austria abrigaba el propósito de desquitarse de sus reveses con la adquisicion de todo el Danubio; que Inglaterra proyectaba convertir la isla de Sicilia en otra Malta, más importante aun al mismo tiempo que en Spithead habia hecho un alarde extraordinario de sus fuerzas navales, hacia sentir su influencia en el mundo entero por medio de sus casas de banca. Todo esto indujo á Napoleon á distraer con nuevas empresas la atencion de las potencias.

Méjico, cuando parecia que iba á emprender el próspero camino de la independencia, cayó de súbito en las garras de la anarquia, y alternativamente constituida en república y en imperio, sufrió desde 1821 hasta 1863 doscientas cuarenta insurrecciones militares (1).

Codiciaban los Estados-Unidos aquel opulento pais que domina posesiones importantísimas para el comercio interior y exterior, y arrebatáronle la mitad de su territorio, fomentando las disensiones que lo despedazaban y que siempre concluian con violentas anexiones. Originábanse de ahí disturbios sin cuento, y tomando Europa cartas en el asunto, concibió la idea de aquietar aquellas antiguas colonias estableciendo en ellas la monarquia, empezando por Méjico. Sin asustarse por el ejemplo de Iturbide, que después de ceñir la corona imperial habia sido pasado por las armas, ni por el de la desgraciada dictadura de Santa Ana, España probó de sentar á un infante en el trono de Méjico; pero fracasó la expedicion. Desconsolador era en verdad el aspecto que ofrecia aquel hermosísimo pais, víctima de alternativas aventuras, con las cuales se distinguió de una manera muy notable Juarez, quien por 61 votos contra 55 fué elegido presidente. Impelido por sus ideas de patriotismo republicano, justificaba hasta las violencias cuando se trataba de la institucion gubernamental: confiscó los bienes de la Iglesia que se le mostraba hostil, y no respetó siquiera los contratos con las casas de banca ni los intereses de los extranjeros cuando se trataba de enemigos de aquella república. Pero allí habia más de 25 mil extranjeros; y para protegerlos, á la vez que castigar el

(1) Francisco de Arbangois. — *México desde 1808 hasta 1867*. Madrid 1872.

asesinato de un cónsul y exigir el pago de crecidas deudas, Inglaterra, Francia y España celebraron en Lóndres un convenio, en virtud del cual Francia mandaria á Méjico 2,500 soldados y España 3,000; Inglaterra secundaria la expedicion con sus naves. Los Estados-Unidos se negaron á tomar parte en tal empresa.

Pero España é Inglaterra, en vista de las miras interesadas del emperador francés, se retiraron muy pronto, y Napoleon III continuó solo aquella guerra profundamente impopular en Francia, pero muy favorable á la casa de banca Hecker. Llevado de la idea filantrópica de pacificar un pais grande como la mitad de Europa, poblado sólo por nueve millones de habitantes y perpétuamente trastornado por algunos miles de aventureros, propúsose establecer allí otro elemento de aquella federacion latina que él soñaba, y ofreció la corona imperial de Méjico al archiduque Maximiliano, cual si pretendiese dar con ello una compensacion al Austria por la pérdida de la Lombardia.

Austria se habia propuesto rehacerse de sus quebrantos en el continente, fortificando sus costas, único medio de defender el territorio veneciano y conservar el imperio del Adriático. Maximiliano trabajaba sin descanso en la realizacion de este plan; arrebatado por sus poéticas ambiciones, habíase hecho edificar un delicioso alcázar en Miramar, encima de Trieste; desde allí veia aun la Italia y contribuia al desenvolvimiento de la marina, que era un nuevo campo abierto á la actividad de Austria.

Allí fué donde recibió la invitacion de los mejicanos, ó mejor, de aquella porcion que siempre habla en nombre de la nacion, en tanto que el emperador de los franceses no cesaba de repetirle que no podia rehusar aquella corona. «Vuestro deber, le decia, os obliga á escuchar los votos de esas poblaciones que os esperan como un salvador. Vuestra negativa se consideraria en Europa como un acto de flaqueza, y seríais tan culpable como yo digno de menosprecio, si no os sostuviese hasta lo último con todas las fuerzas de Francia.»

Maximiliano aceptó, contra el parecer de los que bien le querian; y Napoleon, despidiéndole afectuosamente, le decia: «Me habeis prestado un gran servicio, y os estaré eternamente agradecido.»

Maximiliano desembarcó en Méjico llamado por los votos de las autoridades, con la bendicion del soberano pontífice y animado de excelentes propósitos; pero los partidos se reanimaron, sobre todo el de Juarez, expresidente de la república y representante del partido nacional contra el extranjero. Fué aquella una desventurada empresa: Napoleon retiró indignamente su ejército, los Estados-Unidos invocaron la doctrina de Monroe, que niega á los europeos el derecho de inmiscuirse en los asuntos de América; suscitáronse dificultades con la corte pontificia, no obstante la adhesion que el archiduque le profesaba; en una palabra, la reaccion nacional triunfó; faltaron el dinero y la fidelidad; Maximiliano fué vencido y fusilado en Querétaro, y su esposa se volvió loca (16 de junio). En el momento supremo esclamaba: «Mejicanos, los príncipes como yo son llamados por Dios para hacer la felicidad de los pueblos ó ser la víctima de ellos. Llamado por una parte de vosotros, vine para labrar la felicidad del pais, no por ambicion. Vine con las mejores intenciones en pro de mi patria adoptiva y de mis fieles amigos. ¡Ojalá mi sangre sea la última que se derrame! ¡Viva Méjico! ¡Viva la independencia!» Y las balas le rompieron el pecho. Si Zorrilla deplora con sentimental elegia la muerte del emperador Maximiliano, no faltaron poetas que zahirieron en vida é insultaron cuando muerto á aquel estranjero que descendia de Cárlos Quinto. No ha quedado todavía satisfecha la aspiracion de aquella víctima. Los Estados-Unidos reconocieron á Juarez, que no pudo sostenerse al principio sino con mucha severidad. El pais estaba cansado de los otros caudillos militares y de las partidas armadas que no podian cobrar su salario. Santa Ana habia vuelto á Méjico y se puso á la cabeza de los clericales. En 1879 volvió á enfurecerse la lucha, sostenida esta vez entre Teran, gobernador de Veracruz, y el predecesor Lerdo de Tejada, y entonces la matanza de muchos detenidos en las cárceles causó horror en todo el mundo. Continuó la agitacion hasta la presidencia pacífica de Manuel Gonzalez.

Esta deplorable tragedia menoscabó profundamente la fama de Napoleon, porque Francia siempre habia sido contraria á esta expedicion, con tanto mayor motivo cuanto que se oian rumores de guerra y que desde principios de 1866 todos los Estados estaban haciendo formidables armamentos.

CAPÍTULO XL

ESCANDINAVIA Y ALEMANIA

La península escandinava, la cual comprende Dinamarca, Noruega y Suecia, tiene una superficie de 1.000,000 de kilómetros, y 8 millones y medio de habitantes. La colonia de San Bartolomé en las Antillas tiene una poblacion de 2,500 almas.

Bernadotte.—Entre el crecido número de soldados que en la revolucion francesa llegaron á ser príncipes poderosos, el solo que conservó su trono y estableció una dinastia fué Bernadotte. Voluntario en el regimiento de la marina real, ocupaba el puesto de sargento mayor cuando estalló la Revolucion. Viejo soldado republicano, supo conservar su dignidad personal en una época en que casi todos la ofrecian en holocausto á Napoleon. Así es, pues, que un pueblo, el cual queria escogerse un rey de entre los satélites de aquel astro, fijó su mirada con especialidad en Bernadotte. Entonces éste comprendió que le era menester preferir los intereses de Suecia; y considerando que su nuevo reino no tenia motivos para detestar á los ingleses, ni medios para vivir sin comercio, rehusó avenirse al bloqueo continental. Fué entonces cuando mediaron las primeras desavenencias entre el gran capitan del siglo y Bernadotte, que de antiguo general de Napoleon se convirtió en su fuerte enemigo. Algunos sostuvieron que incitó á los demás monarcas á declararse enemigos encarnizados del emperador de Francia; otros propalaron que se constituyó en mediador entre éste y aquéllos; otros que proyectaba sucederle en el trono; otros que tenia correspondencia con los antiguos jacobinos para restaurar la república francesa, y circularon tambien otras voces sobre el particular; pero lo cierto es, que el congreso de Viena le consolidó en el trono.

Noruega.—Segun lo estipulado en el tratado de Kiel (14 de Enero de 1814), la Pomerania debia ser cedida á título de compensacion por la Noruega á Dinamarca; pero no habiendo ésta mantenido las obligaciones, la Suecia, que habia ocupado con las armas la Noruega Mayor, logró que el hecho consumado fuese reconocido sin ninguna especie de compensacion. Pero, dudando luego que pudiera conservar la Pomerania en caso de guerra, la vendió con la isla de Rugen á Prusia por cinco millones.

Hé aquí por qué medio se hallaron unidos dos reinos cuya constitucion era completamente diversa. La asamblea constituyente sueca amplió en febrero de 1814 la constitucion noruega. Es la más parecida por su naturaleza á la de los Estados-Unidos de América; es una verdadera democracia, presidida por un rey, y muy conforme con la índole antigua de un pais donde el feudalismo no pudo nunca echar raices, donde el campesino fué siempre libre y la propiedad muy repartida. Cada noruego que tiene veinte y cinco años de edad y posee fondos propios, ó es usufructuario, ó arrendador vitalicio de bienes, ó habitante de una ciudad, es elector; y luego que cumple treinta años, es ya elegible, con tal que no esté empleado en la corte ó en algun ministerio, ó no esté pensionado, ó no viva finalmente en clase de subalterno en una casa de comercio. Se vota públicamente. El parlamento, que se llama *storthing*, es trienal, se convoca por su propia autoridad, y cualquiera ley aprobada en tres legislaturas no necesita la sancion real. Hé aquí, pues, cómo se han perdido las huellas de toda especie de nobleza hereditaria. No hay profesion ninguna honrosa que no tenga su representacion en el parlamento, y toman asiento en aquella asamblea personas de todas clases. El presidente y vice-presidente se renuevan de ocho en ocho dias, y al comenzar cada legislatura, una cuarta parte del *storthing* es elegida para constituirse en cámara alta, que se distingue con el nombre de

lagthing. Esta delibera sobre las proposiciones de la cámara de los Comunes, que se llama *odelsthing*, y juzga á los ministros acusados por ella, los cuales no asisten á las discusiones. En aquel pais la prensa no tan sólo disfruta de una libertad completa, sino que el gobierno prodiga tambien su apoyo á los periódicos, eximiéndoles del derecho de correos. La pena de muerte es desconocida; pero el culto exige gastos muy cuantiosos por haberse mantenido en la plenitud de su ejercicio casi todas las ceremonias anteriores al luteranismo. En junio de 1845 se decretó la emancipacion de los católicos, mientras que en Suecia se encausa aun á los que abandonan la confesion luterana. La riqueza del pais consiste en la caza, el hierro y los bosques, de los cuales se esportaron en un año 24 millones de esteros (metros cúbicos), de maderas en tablones, 4 millones en centenas, 1 $^1/_2$ en traviesas, 10 en duelas y 75,000 quintales de alquitran.

Suecia.—El feudalismo penetró en Suecia hácia el año 824, y precisamente cuando Brandtassud dió á cultivar á sus súbditos terrenos que habian sido en otro tiempo grandes bosques, imponiéndoles como obligacion el servicio militar, ó una contribucion equivalente. Más adelante la corona revistió á otros de su propia autoridad, otorgándoles un dominio directo sobre los mismos terrenos; pero no existiendo aun en el pais una ley de sustitucion ni derechos de primogenitura, podemos decir que no existia una verdadera aristocracia. El primero que instituyó títulos de nobleza fué Enrique XIV, hijo de Gustavo Wasa (1562), los cuales se aumentaron después de las guerras sucesivas; pero entonces se constituyeron oficiales nobles, que no formaban un cuerpo distinto, ni eran independientes de la corona; mientras que, por el contrario, el clero, que poseia inmensos dominios inalienables, disfrutaba de muchísimo poder. Los habitantes carecian de fuerza en aquel pais pobre y sin industria, y los campesinos, que formaban el grueso de la poblacion, que eran libres y suministraban ejércitos al monarca y no á los feudatarios, se conservaron armados, no tan sólo por su ejercicio de cazar, sino tambien porque no habian sido nunca conquistados. La corona electiva de aquel reino se conferia cada vez con más restricciones, y desde el siglo XIII discutia los asuntos gubernativos un senado soberano nombrado por el rey, pero constituido bajo la condicion de que los Estados generales pudiesen destituirle. La constitucion otorgada bajo el ministerio de Oxenstiern, fué violada por Gustavo III en el año de 1799, y después de verificarse la destitucion de Gustavo IV por el duque de Sundermania (6 de junio de 1809), se reunieron los Estados para arreglar sin dilacion ninguna una nueva *Carta*. Tratándose entonces de limitar todo lo posible la autoridad real, cada diputado presentó artículos, los cuales fueron discutidos y adoptados, sin que nadie pensase en coordinarlos. Así que, aquella nueva *Carta*, conforme en parte á la antigua de Oxenstiern, llevó el carácter de una gran confusion.

Los Estados generales se componen de cuatro cámaras, á saber: la de la nobleza, del clero, de los ciudadanos y de los campesinos. La segunda, que tiene por jefe visible al monarca, se compone del arzobispo de Upsal, de once obispos y de los diputados elegidos por los eclesiásticos de cada diócesis. Suecia es toda luterana. El luteranismo evangélico, en Suecia, no introdujo grandes mudanzas, porque aquel pueblo no estaba preparádo para el caso; mantiene severas leyes contra los pocos católicos que allí hay, y hasta 1858 se encausó á varios neófitos, allí donde su principal rey Gustavo Adolfo habia combatido por la libertad de conciencia. El clero disfruta todavia de muchísima riqueza; el culto de toda su pompa, y la secta de los Iluminados, capitaneada por Swedenborg, tuvo un gran número de secuaces. El rey dió títulos de nobleza á cerca de dos mil cuatrocientas familias, que fueron inscritas en el libro de oro; pero su número fué fijado inalterablemente. El jefe de cada una de ellas, bien lo merezca ó no, es siempre uno de los miembros activos del Estado, y las tierras que pertenecen á los nobles, están exentas de impuestos. Los ciudadanos están representados por los elegidos de las ochenta y cinco ciudades del reino, que no tienen más de doscientos ochenta mil habitantes; los que están destinados á representar á los campesinos, se eligen por distritos y deben ser propietarios; y los que no poseen bienes, no tienen representacion ninguna, annque existan entre ellos muchos doctos, jefes de fábricas y jurisconsultos. La clase de los campesinos abraza dos millones seiscientas mil personas, que poseen las dos terceras partes del terreno. Los Estados, que se reunen de cinco en cinco años para cerrar las cuentas y señalar los impuestos, votan distintamente por clases, sistema que perjudica á la última de ellas, porque si las tres primeras han adoptado ya una providencia, el veto de la cuarta ya no tiene valor ninguno; pero cuando se trata de leyes fundamentales, se requiere la unanimidad. En semejante caso la proposicion se ventila en la misma legislatura en que se ha promovido; pero no se pasa á la votacion sino en la sucesiva, esto es, después de cinco años, lo que hace dificilísimas las deliberaciones. El rey, que gobierna segun las formas establecidas, tiene un consejo de Estado de nueve miembros, elegidos por él mismo, como todos los demás empleados y diplomáticos. Si el monarca se ausenta por todo un año, se declara vacante el trono.

Los Estados generales nombran un procurador, llamado de *Justicia*, cuyo particular oficio es el de vigilar la estricta observancia de las leyes, y una junta de *Constitucion*, que tiene facultad para pedir que se le comuniquen los procesos verbales del consejo de Estado, y poner en juicio á los ministros siempre que las circunstancias lo requieran. Aunque la prensa disfruta de una libertad comple-

ta y del jurado, establecido únicamente para fallar sobre sus delitos los periódicos pueden ser, no tan sólo reprimidos, sino tambien suspendidos por el canciller. El tribunal de la *Opinion (opinions namud)* es una institucion particular de Suecia y una especie de ostracismo que puede imponer silencio al Poder ejecutivo. En la legislacion de aquel pais se ha conservado mucho de lo antiguo, y el código ordenado por el rey en el año de 1833 no ha tenido nunca publicidad.

Por lo que va dicho se comprende fácilmente que esta *constitucion*, que quita la igualdad, produce, como su natural efecto, el que la clase menos numerosa posea los empleos y la mayoria de los votos en la Dieta; clase que á más desprecia el comercio, el cual no podria sostenerse si los extranjeros no le inspirasen fuerza y vitalidad. Todos los varios ramos de industria, á escepcion de la agricultura, gozan de privilegios; lo que causa estorbos y subdivisiones. Es tambien de considerar que, mediante estas distinciones, que dan pábulo á la vanidad, el espíritu de corporacion disminuye el de la moralidad personal.

El sistema militar es bueno, y merece especial recomendacion el ejército que lleva el nombre de *Indelta*. En tiempos pasados, en que los propietarios tenian la obligacion de acompañar al monarca en caso de guerra, con un número de hombres proporcionado á sus posesiones, se confirió á los más ricos, que formaban entonces el cuerpo de caballeria, el *derecho de eleccion* y títulos de nobleza; pero Carlos XI, conociendo que la hacienda del Estado no suministraba lo bastante para mantener un ejército permanente, incorporó muchas de aquéllas á la corona, en virtud del acto de 1680, comunmente llamado *Reduccion*. Entonces tuvo regimientos asalariados (*vaerfvade*), y una gran porcion de bienes fueron asignados en vez de sueldo á los oficiales subalternos (*bostelle*); quedando, sin embargo, en vigor la obligacion impuesta á las provincias de suministrar soldados, los cuales siempre que no se necesita su servicio, están esparcidos en varias casitas, destinados á cultivar pequeños terrenos, cuyo beneficio perciben en vez de sueldo. Estas tropas, que son esencialmente nacionales, no se abandonan al ocio durante la paz. Muchos oficiales además ocupan empleos civiles.

Muerto Cárlos XIII el 5 de febrero de 1818, Bernadotte fué coronado en Suecia y en Noruega, después de haberse disipado en esta última una sublevacion instantánea. El nuevo rey, hábil para pasar de una religion á otra, para cambiar de política y para sacrificar las ideas á los hechos, mantuvo su dignidad frente á frente de la Santa Alianza, la cual pretendia imponerle sus consejos contra las libertades del pais. En el largo trascurso de su vida, que duró hasta el 8 de marzo de 1844, Bernadotte se dedicó á fomentar la prosperidad de su patria adoptiva; conservó la paz, á pesar de los manejos de la dinastia pretendiente y de la prensa libre; obró prodigios en el ramo económico del pais, y finalmente, entre los muchos infortunios naturales que acosaban al reino, estinguió casi enteramente la deuda sueca y disminuyó en una mitad la de Noruega.

Sus minas suministran una singular riqueza en alumbre, cobalto y estaño; en las de plata de Kongsberg se trabaja con mucho ahinco, y el hierro de Suecia es el mejor de Europa. Se ha formado tambien una buena marina, requisito muy necesario para un pais cuyos confines tocan la mar por sus nueve décimas partes, y con esta ocasion la Suecia ha tenido la ventaja de poseer muchos bosques que suministran la mejor madera de construccion. En el año de 1832 se abrieron entre los lagos los canales de Trollhatta y Gotia, que han puesto en comunicacion los dos mares que bañan las costas de Suecia, y abreviado el tránsito entre ésta, la Rusia, la Inglaterra y la América; y en el año de 1835 se construyó un gran camino que atraviesa los Alpes Noruegos. Un banco que se estableció en el año de 1857, independiente de toda autoridad régia, pone en circulacion papel-moneda y facilita con sus préstamos al 3 por 100 fondos á la agricultura y al comercio. Los buques suecos de vapor navegan en todas direcciones, y ahora se piensa en construir ferro carriles que pongan en comunicacion, tanto á Stokolmo con los puertos principales del Cattegat, del Sund, del Báltico y del golfo de Botnia, como á estos mismos paises entre sí. Si esto se realiza, los suecos se libran de pagar el portazgo del Sund á Dinamarca, que bajo este concepto hace su tributaria á Suecia.

La nobleza, aunque legalmente reconocida y privilegiada en la ocupacion de los empleos civiles y militares, se empobrece á proporcion que los comerciantes adquieren más fortuna; y mientras que no hace mucho que una tercera parte de los fondos estaba reunida en sus manos, ahora han pasado á las de los ciudadanos ó campesinos, ó finalmente están hipotecados. Las dignidades eclesiásticas, que se confieren tambien á personas que no pertenecen al cuerpo aristocrático, son un camino á propósito para entrar en uno de los cuatro cuerpos votantes en la dieta.

El ejemplo de la vecina Noruega y el movimiento comunicado á los ánimos por las multiplicadas vicisitudes del siglo y las discusiones, hacen aspirar ya á Suecia á reformas más útiles. Pero las dos poblaciones de Suecia y Noruega, diversas entre sí y reunidas como otras por disposicion del congreso de Viena, se avienen mal á estas reformas, y el camino costosísimo que abrió Bernadotte á través de los Dofrines ó Alpes Escandinavos, no bastará á hermanar la Suecia con la Noruega, que tiene lazos más inmediatos con Dinamarca, tanto por la índole de su lengua como por el trecho de mar que la separa de ella.

Desde mucho tiempo Suecia tiene numerosas escuelas y muchos maestros, un comercio muy vivo y una industria activa; envia misiones á La-

ponia y hace espediciones al polo Artico por ser el punto mas avanzado hácia esta region, como lo era Islandia en tiempo de los Zenos. Merece un recuerdo el comerciante Sobirenkoff, que dió la suma necesaria para el viaje del *Vega* al rededor del mundo, comenzando por el Polo. Este buque dió con Nordenskiold la vuelta al cabo Kolinskin, punta estrema oriental del Asia, y por el estrecho de Behring pasó al mar Pacífico (1879), problema hasta entonces sin resolver.

A causa de los hielos del Báltico Rusia se ve obligada á dirigir gran parte de su comercio occidental por la Suecia. Y como no siempre los rios de este pais están deshelados, se proyecta abrir un canal entre Nynas, cerca de Estocolmo, y Hong, que se alza en la frontera de Finlandia.

Dinamarca.—Dinamarca, que ha quedado reducida á un reino pequeño y no muy poderoso, está todavia agobiada por la deuda contraida durante la guerra que sostuvo para mantenerse fiel á Francia, pero su escelente marina comercial despliega las velas, no tan sólo en los mares más septentrionales para ejercitarse en la pesca, sino tambien en los de Malaya y en las aguas de la China, aunque la pérdida de la Noruega la haya privado del auxilio de los buenos marineros que le proporcionaba. Es cierto tambien que Dinamarca vendió hace poco á la Gran Bretaña sus posesiones de Africa; pero la Islandia, que posee, ha adquirido hoy tanta importancia, que no se pensaria ya, como en otro tiempo, en abandonar aquel cráter de un volcan estinguido, para trasladar sus pocos habitantes al Jutland.

Dinamarca obtuvo, á título de compensacion, por la Noruega, en las distribuciones que se verificaron en el congreso de Viena, los portazgos del Sund, los cuales, aunque eran cosa de poca entidad en aquella época, han tomado mucho incremento con el progreso del comercio, y han llegado finalmente á constituir la renta principal de aquel reino (1). Desde 1830 á 1853 Dinamarca sacó de ella más de 150 millones de pesetas. En 1854 declaró el gobierno norte-americano que intentaba dejar de someterse en adelante á dicho pago, y á tal fin se reunieron los Estados interesados en el asunto, tomando la resolucion de que fuese abolido el portazgo del Sund, como lo fué en virtud del tratado de 14 de Mayo de 1857 mediante el pago de 170 millones de pesetas.

Los monarcas dinamarqueses tuvieron reunido en sus manos todo el poder, desde que el pueblo renunció en el año de 1660 en favor de la corona todos sus privilegios. Federico VI, que habia sido educado en los estrictos principios antiguos, y que no habia aprendido á ser moderado en la desgraciada alianza con Francia, no dejaba, sin embargo, de conocer que seria provechoso para el pais moderar su poder. Este monarca, pues, prodigó favores á los ciudadanos, porque la aristocracia le infundia temor; quiso que los grados académicos se considerasen como destinos, y concedió privilegios de nobleza á los empleados administrativos. Estalló en 1830 una revolucion que encendió todos los ánimos. Entonces fué menester otorgar la constitucion prometida, y así se hizo; pero se establecieron asambleas provinciales y consultivas, y no generales; no hubo parlamento legislativo, ni públicas discusiones; no se votaron los impuestos, y no se estableció la libertad de la prensa. Segun el estatuto, el reino se divide en cuatro partes, á saber: islas Dinamarquesas, Jutland, ducado de Sleswig y ducado de Holstein. Cada una de ellas tiene una asamblea particular bienal, cuyos miembros se eligen directamente por los propietarios que pagan cierta cantidad anual.

En 1866 se cambió la constitucion sustituyendo á los cuatro Estados de nobleza, clero, ciudadanos y aldeanos un parlamento (*Riksdage*) de dos cámaras iguales; las leyes religiosas deben someterse á la aprobacion del sínodo (*Kirchemote*), compuesto de treinta sacerdotes y treinta seglares. Alzáronse contra esta institucion y contra la Iglesia evangélica los demócratas (*Landmann parti*). Carlos XV tomó por divisa «El pais será edificado sobre las leyes;» tenia la lista civil de dos millones de pesetas por Suecia y 800 mil por Noruega; y pronto le sucedió su hermano Oscar II, que antes de ser rey habia escrito una obra magistral sobre las penas judiciales y las cárceles. Aplicó las reformas, inscritas en su obra de un modo ejemplar, inclinándose á la tolerancia; pero obtuvo poco resultado y hubo de aplicar á los disidentes la confiscacion y el destierro.

Después de la nueva constitucion de 1865 Noruega reformó el pacto de union con Suecia, el cual duraba desde sesenta años, y era entonces más facil merced á la via férrea que enlazaba á Estocolmo con Cristiania. Las dos cámaras que hay en ella celebran sesiones anuales; los diputados deben pertenecer á la Iglesia oficial, y el sínodo general eclesiástico tiene poder sobre las leyes. Habiéndose hecho protestante Federico Cristiano III, no daba empleo ninguno á quien no hiciese la profesion augustana. Tal cortapisa fué abolida el 12 de Marzo de 1878, escepto para el rey, los ministros y los jueces. Además, cada dia se difunden allí las misiones católicas.

Por muy escasas que hayan sido estas concesiones, no dejaron de ser recibidas con mucha alegria; pero la oposicion liberal cobraba cada dia más fuerza, manifestándose siempre monárquica en el Jutland, aunque se apoyaba en bases democráticas, y por el contrario, aristocrática en el

(1) En el año de 1844 los portazgos del Sund subieron á seis millones. Pasaron por aquel estrecho cuatro mil cuatrocientos sesenta y cinco buques ingleses, tres mil setecientos ochenta y ocho suecos, dos mil nuevecientos setenta y nueve prusianos, dos mil cinco hannoverianos y mekleburgueses, mil doscientos sesenta y siete holandeses, seiscientos sesenta y tres rusos y trescientos dos franceses.

Holstein. Sin embargo, es de notar que muchos acariciaban más bien la idea de una constitucion parecida á la de Noruega, fundada en el derecho comun y exenta de privilegios sociales y políticos, que de la constitucion francesa. Cristiano Federico habia otorgado voluntariamente aquella constitucion á los noruegos, por lo que, cuando sucedió en el trono de Dinamarca con el nombre de Cristiano VIII (3 de Diciembre de 1839), se esperó que la haria estensiva tambien á este pais; y Federico VII, su hijo, apenas ciñó sus sienes con la corona (20 Enero de 1848), concedió la constitucion á sus pueblos. Más tarde se otorgó la libertad de conciencia hasta en Dinamarca.

La monarquia dinamarquesa ha tenido en su poder desde el año de 1460, bajo la casa de Oldemburgo el ducado de Sleswig, esto es, el Jutland meridional, como feudo de aquella corona, y el ducado de Holstein, Estado del Imperio germánico. Estos dos principados, realmente separados, están combinados de modo que entrambos indisolublemente unidos entre sí, son una mera dependencia del reino de Dinamarca. Habiéndose dividido la casa de Oldemburgo en dos ramas, la una tuvo el trono dinamarqués, y la otra, que se distingue con el nombre de Holstein-Gottorp, entró en posesion de la mayor parte de los dos ducados, que se consideraban como vasallos de Dinamarca. Pero es de notar, por otra parte, que tambien, por ciertas combinaciones de mucha entidad, el poder gubernativo de los ducados en cuestion se ejercia por las dos ramas en comun. De esta especie de mezcla se derivaron litigios muy sérios y enmarañados. Entre tanto los duques de Gottorp consiguieron en la paz de Roskild (1658) ser declarados soberanos de los dos ducados; pero los reyes de Dinamarca no apartaron nunca su vista de aquellas posesiones, y después de haberse apoderado en el año de 1720 de Sleswig, en el año de 1773 lograron tambien el dominio del Holstein, que obtuvieron en cambio de los paises de Oldenburgo y de Delmenhorst. Pero á pesar de lo que va dicho, los ducados se consideraron siempre como distintos, y en la paz de Viena fueron reconocidos como tales. Así que, el rey de Dinamarca hizo parte de la confederacion germánica en su calidad de duque de Holstein, y obtuvo además el Lauemburgo á título de compensacion por la Noruega.

Pero ahora que la dinastia de Dinamarca parece próxima á estinguirse, surgirán nuevas complicaciones, porque la sucesion á aquel trono se diferencia de la de los ducados de Sleswig, Holstein y Lauemburgo. En Dinamarca está reconocido el derecho de primogenitura, y á falta de varones la sucesion pasa á la rama femenina; pero tambien en este caso son llamados al trono únicamente los varones que descienden de aquella rama. En efecto, Cristiano Federico de Hesse logró ocupar el trono por ser hijo de una hermana del rey difunto. En los ducados, por el contrario, subsiste el privilegio en favor de la rama masculina; pero no está decidido el modo de interpretarlo, y la casa imperial de Rusia, que pretende ser preferida á la rama de los Holstein-Sonderburg, no dejaria de considerar en todos los casos como muy importante esta adquisicion, porque le proporcionaria un puesto en la confederacion germánica.

En el mes de julio de 1846 declaró el rey de Dinamarca que los ducados alemanes en cuestion continuarian siendo parte de aquel reino; pero en cuanto al Holstein, no se esplicó tan clara y terminantemente. Suscitáronse, pues, reclamaciones é hiciéronse fuertes protestas sobre el particular, las cuales adquirieron un carácter más enérgico aun, cuando la muerte de Cristiano VIII hizo temer de antemano la eventualidad de una sucesion extranjera. Federico VII convocó entonces la asamblea constituyente, reuniendo igual número de representantes tambien para los ducados de Holstein y y de Sleswig. Aquel monarca creia poderles reconciliar por este medio con los principios de libertad; pero siendo aquélla una época de revoluciones, los ducados se sublevaron, protestaron acudiendo á las armas, é invocaron el parlamento germánico. Dinamarca sofocó la revolucion; pero Prusia, como ejecutora de las órdenes de aquella asamblea, se declaró en favor de los revoltosos. Así que, hubo sucesivamente batallas y armisticios que, en resolucion, dejaron miserablemente suspendida la cuestion que agitaba aquellos desgraciados paises.

El tratado de 8 de mayo de 1852 excluyó del trono al duque de Augustenburgo, principal autor de la insurreccion del Holstein, y á otros diez príncipes que pretendian aquel ducado al extinguirse la antigua dinastia, y aseguró la sucesion á la casa de Sleswig Holstein-Sonderburg-Glüksburg, declarando unidos el Holstein y la Dinamarca. Si la casa de Glüksburg se extinguiese, tiene el czar derecho á la herencia del Holstein, y, por lo mismo, á Dinamarca tambien. De ahí dimanan las continuas oposiciones entre diversas dinastias; y hay además un partido poderoso que anhela la antigua union de Dinamarca y el Holstein con Suecia y Noruega, lo cual perjudicaria mucho á la Rusia, puesto que se encontraria ésta encerrada en el Báltico como lo está en el mar Negro. De esa complicacion de intereses emana una perpetua cuestion que parece acechar el momento de provocar una conflagracion en Europa. En 1862 se estipuló en Lóndres que en el trono danés, cuando después de 415 años terminaba la línea de Oldemburg, sucederia un príncipe de la casa de Sonderburg-Glüksburg, quedando íntegra la monarquia danesa. El rey Federico VII cumplió la constitucion en sentido liberal, y de esto se consideró agraviado el Holstein, que se insurreccionó incitado por el duque de Augustenburgo, otro de los pretendientes. A 15 de noviembre de 1863 moria Federico VII, y le sucedió Cristiano IX, de la espresada Casa, y dió una constitucion comun al reino y á

los ducados; pero el duque Cristiano de Sleswig-Holstein-Sonderburg-Augustenburg protestó por creer lesionados sus derechos sobre la sucesion al Sleswig-Holstein, y exhortó á los pueblos de este pais á separarse de Dinamarca, contra lo cual están generalmente los alemanes.

En el choque producido entre la constitucion danesa dada por Cristiano IX de Glüksburg y los privilegios federales, se dieron y quitaron estatutos y leyes fundamentales, pues se queria hacer del Holstein un Estado independiente, mientras que el Sleswig quedase anexionado á Dinamarca. Multiplicáronse las conferencias, los protocolos y protestas contra ese desmembramiento de un reino, como se habia hecho con Polonia, contra ese modo de disponer de los pueblos como si fuesen rebaños; pero no habia autoridad moral que pudiese impedir la iniquidad, y comenzó un conflicto complicadísimo, como todos aquellos en que á la justicia y á los tratados se sustituye el incierto principio político de la nacionalidad. En diciembre de 1863 la Dieta federal alemana pidió que su ejército ocupase los paises germánicos, señalando el Eider como límite de la Germania.

Prusia ansiaba elevarse á potencia marítima, y la Dieta germánica, por espíritu de nacionalidad contrario á los daneses, la impulsó á *seguir* á mano armada su decision. El Austria, por celos, tomó parte en la pretension, queriendo que los dos ducados y el de Lauenburgo, ó bien quedasen al duque de Augustenburgo, ó bien se anexionasen á la Germania.

Mientras Palmerston, con su acostumbrada ambigüedad, protestaba que Inglaterra intervendria si los alemanes «asaltasen ó saqueasen á Copenhague y encarcelasen al rey,» 60,000 alemanes se adelantan contra 40,000 daneses, y á pesar de una valerosa resistencia, aquel rey hubo de renunciar á los ducados (14 de agosto de 1865); el prusiano los ocupaba, y en el convenio de Gastein se estipulaba el condominio de Austria y Prusia en ellos. Además Prusia adquiria el Lauenburgo, Friedriksort y el puerto de Kiel, que es el mejor de Alemania; y el Austria perdia la gloria de protectora de los pequeños príncipes, los cuales tomaron á mal que se hubiese hecho cómplice de este abuso evidente de la fuerza; y tarde comprendió la arrogancia de Prusia que de aquellos paises queria hacer una provincia suya, desde la cual dominase el mar del Norte, teniendo á la mano todas las fuerzas federales, entretanto que gritase que el Austria amenazaba invadir los ducados. Prusia pretendió entonces que los príncipes de Germania se declarasen por ella ó por el Austria; y declaraba que la confederacion germánica era una forma anticuada, por lo cual se debia organizar otra mediante el sufragio universal. Protestaron los príncipes germánicos y estalló una abierta disidencia (2).

Los alemanes sujetos á Dinamarca no pueden fundirse con los escandinavos, y hasta más allá del Elba se siente la propension de reunir entre sí á los pueblos segun su raza, religion y lenguaje. Que aquéllos se muestren reácios á la lengua y costumbres danesas procurando adherirse á la Germania, no es mal visto por aquellos muchos de la península que anhelan la union de Calmar, á lo cual se une el temor de ver presa del gigante ruso el pais de Dinamarca. Para reunir, pues, los tres reinos escandinavos, se forman sociedades secretas, y numerosas reuniones de estudiantes juran trabajar en pro de la union escandinava, para que pueda interponerse una fuerte barrera entre Rusia y el vasto mar del Norte.

Despedazada por este abuso evidente de la fuerza, al cual opuso valor y patriotismo, Dinamarca se vió recompensada, en parte, con la libertad que el rey le dió en la constitucion del 28 de julio de 1866. La mayor parte de sus dos millones de habitantes son luteranos. En 1867 cedió á los Estados-Unidos las tres Antillas que poseia, por tres millones de duros. En compensacion de la Noruega se le dió el Lauenburgo.

La adquisicion de los ducados tiene gran importancia para la navegacion. Desde el Báltico se va ahora al mar del Norte por los estrechos del Sund, de los Belt, del Kattegat, del Eskagerrach, peligrosísimos hasta el punto de que á lo menos naufragan en ellos doscientos barcos al año. Navegando por unos 600 kilómetros pasan las naves alemanas por costas que pertenecen á varios señores. Pues bien, se trata ahora de abrir un canal marítimo directo que emanciparia á Prusia de las formidables baterias danesas y rusas, y aumentaria la importancia de los puertos de Lubeck, Weimar, Rostock, Stettin y Danzig.

---

(2) Raalsloff, ex-ministro de Estado, publicó en 1879 un artículo sobre el *Carácter nacional danés y las relaciones de Dinamarca con Alemania*, en el que alabando á sus compatriotas por su rectitud, imparcialidad y sentimientos humanitarios en general, los tacha de indolentes, indecisos, descuidados. Dice que á más del partido nacional liberal los campesinos y aldeanos nunca han tenido simpatias por los alemanes.

De Escandinavia y Rusia hay una graciosa descripcion en el tomo V de la *Nueva Geografia*, de ELISEO RECLUS.

ALQUIST, *Suecia, sus progresos sociales y sus instituciones penitenciarias*, 1879.

CAPÍTULO XLI

AUSTRIA Y PRUSIA.

Hemos visto cómo consiguió el Austria pueblos tan diversos, pero era más difícil organizarlos, tanto más cuanto que los tiempos eran muy diferentes de aquellos en que gobernaba Metternich, y cuando las simpatias de los Estados germánicos estaban en favor de ella, y cuando en el teatro se declamaba «Mi brazo está consagrado al emperador; luchemos con el Austria por las cosas alemanas, por el pueblo aleman y por la patria alemana,» á lo cual respondian frenéticos aplausos.

El ministro Felix Schwarzenberg, en medio de este nivelamiento universal, que era una reaccion violenta contra la violencia revolucionaria, renegaba de las nacionalidades particulares contradiciendo la histórica variedad del Austria; y en vez de aprovechar las fuerzas vivas é históricas, democratizaba el pais sin tener las vastas miras que son indispensables para acostumbrar á los hombres á gobernarse por sí mismos. Interrogó á los gobiernos restablecidos de Italia sobre la conveniencia de restaurar las constituciones proclamadas en 1848; y todos convinieron en que éstas no eran compatibles con el órden y la paz, y en que acarrearian la anarquia en el interior y agresiones en el exterior; de manera que el dogma de la autoridad se veria espuesto á incesantes ataques violentos, las doctrinas anti-sociales se propagarian en la prensa con infatigable actividad, y que por apatia de los conservadores las elecciones no recaerian más que en demagogos é intrigantes. El pueblo tiene el sagrado derecho de ser guiado y protegido por un gobierno fuerte é ilustrado, que despliegue actividad inteligente é incansable, que tome resuelta y valerosamente la iniciativa de leyes justas y sabias así como de reformas oportunas, y que penetrado de su inmensa responsabilidad sepa hacerse obedecer y hacer respetar las leyes por todos y en todas partes.

Y en efecto, la constitucion fué abolida por medio de espresos decretos en el Lombardo-Veneto, en Toscana, Romania y los Ducados; y en el reino de Nápoles se desechó por mayoria (Marzo de 1859).

Cuéntanse en el imperio austriaco por cada mil habitantes 254 alemanes, 186 suecos, moravos y eslovacos, 83 croatas y servios, 82 moldovalacos, 68 polacos, 34 eslovenios, 32 israelitas, 16 italianos y 6 de razas inferiores. El setenta y siete por ciento son católicos; el resto, griegos orientales, evangélicos, unitarios y 1.100,000 judíos. Además en Hungria subsisten las tribus de magiares, croatos, valacos, servios, transilvanios, eslovacos, y cada uno de estos pueblos reclama la independencia nacional. Un partido de aristócratas, especialmente húngaros, pretendia tantas representaciones parciales cuantas nacionalidades están sujetas á la Casa de Austria, y una minoria, principalmente de alemanes, queria la unidad.

Beust, oponiendo á las ideas centralizadoras de Schmerling y Schwarzenberg los federalistas, reconstituia el imperio cuando estaba al borde del abismo financiero y político, si bien lo hacia dualista. La monarquia austro-húngara está sometida á un mismo gobierno por union real y personal, y el Leitha separa las tierras alemanas de las húngaras.

En terribles instantes subia al trono el décimo octavo Francisco José para adiestrarse en medio de muy dolorosos esperimentos. Educado con esmero si bien que con sencillez, bajo una madre astuta é imperiosa como Sofia de Baviera, ciñendo la corona mucho antes de lo que podia esperar, supo mantenerse tan respetado como independiente. Sin cálculos políticos y por mero empuje del corazon, se casó con la hermosa Isabel Amalia, hija de los duques de Baviera, y cuando salió á su

encuentro en Linz y la estrechó en sus brazos y la besó, el pueblo aplaudió por haber prescindido de los acostumbrados ceremoniales.

Francisco José se veia con la rebelion en Italia y Hungria, la Croacia vacilante, la Alemania dispuesta á proclamar la unidad y elevar á la Prusia; con la Europa entera en contra suya, escepto Palmerston que unas veces destructor y otras opresor, le aconsejaba que cortase los miembros que le estorbasen y buscase otros nuevos, de modo que el caballeresco emperador debia haberse reducido á ser un hombre vulgar por lo cruel. Deplorando la situacion declaraba posible regenerar el Austria en unidad de paises y razas (*viribus unitis*) con tal que los pueblos atendiesen á lo que más les convenia, no ya con las discusiones de sus representantes, sino por medio del beneplácito imperial; y proclamaba un estatuto unitario de la monarquia hereditaria, libre, independiente, indisoluble, con Viena por capital. Con ella estaba abolida toda servidumbre personal, constituidos y asegurados los municipios, determinados los negocios provinciales é imperiales, y separado el poder legislativo del imperial; así como el del parlamento, y el de las dietas provinciales conforme á las tradiciones de los varios dominios. En cada uno de éstos nombra el emperador lugartenientes responsables. Un consejo del Imperio, compuesto de cien miembros nombrados por el emperador, se elige entre los candidatos presentados por las dietas de los diversos dominios. La justicia independiente se administra en nombre del emperador, pero los jueces son inamovibles, y públicos los procesos. Los impuestos y tributos deben fijarse por medio de leyes, y la deuda pública está garantida. La fuerza armada no puede deliberar en comun. La guardia cívica queda instituida, y predispuestas las formas de modificar la constitucion.

La Hungria con instituciones conformes á sus tradiciones y á sus progresos, tiene un canciller de corte que forma parte del ministerio, y diputados que determinan su contribucion. Las dietas provinciales se rigen conforme á sus usajes (1). Dotada cada nacion de estatutos provinciales, regula sus escuelas, la justicia y la administracion, suprimiéndose en Viena los ministerios de Gobernacion, Justicia y Cultos. Todas las razas son iguales ante el derecho, mayormente en lo relativo en sostener su nacionalidad y lengua propia. Hay un solo sistema aduanero y comercial, un solo derecho de ciudadania y un solo codigo civil y penal.

Austria cuenta 21.750,000 habitantes en el imperio, y 15,500,000 en Hungria, con un ejército de 257,000 hombres y 48,000 caballos en tiempo de paz á más de otro millon en caso de guerra; y 59 buques con 324 cañones. A pesar de las diversas ramas el ejército es muy adicto al emperador. Viena se ha renovado en edificios y en cultura: el predominio tan deplorado como inevitable de los israelistas, anima un comercio y la constituye en centro de las principales riquezas pecuniarias. Trieste mantiene la señoria del Adriático.

A fines de 1874 se habia decretado en Austria la instruccion popular obligatoria, mas no fué observado este decreto, como sucede con toda ley absurda, y ahora, á imitacion de otros paises, se quiere que el derecho de educacion pase de los padres al Estado. Verdad es que en Austria florecen las ciencias y los estudios, pero no sobresalen tanto como en Prusia. Debemos mencionar al malogrado Auezsperg (Grunn), muerto á los 70 años en 1876. Un instituto histórico lleva á cabo escelentes trabajos, y todos los sábios conocen á Sickel.

Napoleon III procuró por medio de Bourqueney, su embajador en Viena, inducir á Francisco José á unirse con él y con Inglaterra contra la Rusia; pero éste se mantuvo firme en no querer presentarse hostil al czar que le habia ayudado contra Hungria. Napoleon le escribió para que se empeñase en obtener para su primo Gerónimo la mano de su cuñada, hija del duque de Baviera. Francisco José le respondió que en Baviera no se hacen sino matrimonios por amor, y que por lo tanto nada podria hacer respecto de su cuñada. Como preveia se irritaron de ese desaire los Napoleónidas. «Pues qué, esclamaron, ¿somos acaso aventureros para que no se quiera emparentar con nosotros?» Y se inclinaron al rey del Piamonte, y de ahí derivan las consecuencias que hemos visto.

Andrassy, de antigua raza magiar y puesto en efigie en la picota el año 1849, y pasando luego de Lonved á ministro, esperó lograr que Hungria viniese á una accion comun, y que los eslavos se sometiesen á la minoria numérica de los alemanes; pero las razas distintas se avienen muy mal con verse escluidas del dualismo, y se estrechan aisladas entorno del emperador.

La suerte de Hungria demuestra á los que sufren que los desastres aniquilan las causas nacionales, y en cambio la esperiencia enseña que á los esfuerzos individuales deben sustituirse los combinados, y una direccion comun, que es más mesurada porque es más firme y tiene un objeto más determinado. Entonces no hay sacudimiento sino un desvío; no revolucion sino evolucion; no idolatria de la fuerza sino culto del derecho; y los instintos del orgullo del individualismo y de rebelion ceden ante las facultades del pensamiento, de la voluntad y de la libertad.

Los eslavos del Sud, inteligentes, morigerados, afectuosos, tipos de belleza enérgica y característica, tan distinta como la idea que atribuimos al

(1) Rodolfo, príncipe heredero de Austria, dirigia la publicacion de un gran trabajo sobre la historia y la índole de los diversos pueblos que componen la monarquia austro-húngara; pero su desgraciada y misteriosa muerte violenta (29 de Enero de 1889) arrebata á las ciencias y á las letras un autor ilustre, y á la corona de Austria, uno de los soberanos que más la hubieran honrado sin duda.

nombre croata, tienen desde 1869 gobierno propio, independiente de los magiares, y la universidad de Agram les redime de acudir á las universidades alemanas.

En los Confines militares vivia un millon de personas tan bellas como terribles, organizadas en regimientos bajo el mando de jefes, desde las orillas del Adriático hasta los Carpatos, cultivando terrenos con la obligacion del servicio. Desde la batalla de Mohacz (1526) en adelante, formando una faja á lo largo del Danubio, del Una y del Sava, doce mil centinelas vigilaban noche y dia contra los turcos y la peste. Pero aquel organismo se ha descompuesto y la administracion se ha reducido á un órden civil; el capitan de la compañia es el jefe de esa administracion, y gobernador el coronel.

Bohemia.—Existe otra nacionalidad más compacta que la húngara. Despues de la batalla de la Montaña Blanca los suecos parecian no diferenciarse de los alemanes: aleman era el gobierno, el culto y las escuelas; los sacerdotes eran en su mayor parte austriacos, y en el teatro se representaba en aleman: los grandes propietarios eran austriacos ó residentes en Austria.

Cuando ha decaido una nacion, es preciso que los que la aman, le hagan recordar sus tradiciones, y así lo hicieron Palacky, Jungmann y Safarik: el primero escribió la historia de Bohemia, rica en gloriosas memorias, cuando se estendia del Báltico al Adriático. Sucedióle el general Rieger, gran orador. Safarik delineaba de las antigüedades eslavas las sucesivas situaciones de los varios grupos eslavos, señalando su fraternidad y las invasiones de los sajones y de los austriacos. Jungmann precedió á los dos autores con su diccionario de la lengua bohemia, que abandonada por las clases altas y por los literatos, habia ido á refugiarse entre el pueblo, y dió á conocer todas sus bellezas y la importancia sobre sus dialectos de la Carintia, de la Carniola, de la Croacia y hasta sobre la lengua rutena y búlgara, consignando su parentesco con aquélla.

El museo fundado en 1818 recogia documentos arqueológicos y poesias antiguas; comenzó á publicarse la *Revista del Museo;* Kollar, Celucowski, Hanka, Vocel, Pebzel, Thunn usaban en literatura la lengua patria. La industria del pais iba progresando: Praga era una de las ciudades más hermosas; el Austria escogia sus empleados de entre los bohemios; y sentíase por doquier el renacimiento de la estirpe eslava, que además se iba enorgulleciendo de su propia nacionalidad. La Bohemia impetró la facultad de manifestar sus deseos á la corona, y pidió adoptar oficialmente la lengua propia, abolir la loteria, y que presidiese su Dieta un magnate del pais. Cuando tambien los Estados austriacos presentaban peticiones cada vez más atrevidas, los bohemios añadian su aspiracion á la publicidad y á tener una parte más activa en las deliberaciones de sus propios intereses. En vano fué que el Austria encarcelase á los más resueltos. comprendian que llega un momento en que el derecho de la conquista debe ceder el puesto al de la razon; pero si en aquel momento ocurre un conflicto armado, los pueblos acaban por sucumbir á la fuerza organizada, y se pierden las conquistas alcanzadas por la razon.

Cuando el sacudimiento de 1848, los bohemios se negaron á ser alemanes, queriendo ser checos, y se reunieron en Praga los diputados de sus distintas poblaciones.

El reino austro-húngaro deseaba la exclusion de los bohemios que por diversos modos reclamaban tener una parte igual en Hungria; y así se formaron dos partidos hostiles, alemanes y checos, pidiendo que el emperador se hiciese coronar rey de Bohemia.

Hasta después de larga abstencion, volvieron los checos al Reichstag en 1879; y con sus vigorosas pretensiones obtuvieron en 1881 una Universidad, á pesar de la violenta oposicion de los alemanes.

El Austria está interesada en contentar á los bohemios para que no vuelvan los ojos á la Rusia.

Además de la universal distincion de conservadores y progresistas, el imperio austriaco está dividido en centralistas y federalistas.

El ministerio Taaffe (1879) consolidó la monarquia, mejoró el crédito, estendió las vias férreas y procuró contentar á las poblaciones eslavas y bohemias, fervientes defensoras de su respectiva nacionalidad. Se le concedió un gobierno especial, una Dieta, una diputacion para las elecciones del Parlamento; pero quieren que se les garanticen las escuelas y los tribunales para que no puedan los alemanes prevalecer contra los bohemios.

Los vínculos que José II habia puesto y Francisco I corroborado á la Iglesia, los quitó Francisco José con el concordato, si bien que, contrariado por su burocracia, hubo de abandonarlo pronto y avenirse á leyes confesionales Sin embargo, el príncipe Gerónimo Bonaparte denunciaba al Austria como último baluarte del catolicismo y del connubio de varias nacionalidades.

Prusia.—En 1863 se convocó en Francfort un consejo de príncipes alemanes para deliberar sobre una federacion que tuviese la fuerza requerida por la época actual. Pero Prusia propuso la unidad haciendo escluir al Austria de la confederacion imperial, por más que el Austria estaba á la cabeza de esa confederacion hacia ya unos trescientos años; mas Prusia habia adquirido enfrente de ella un rápido desenvolvimiento. Habíase erigido en reino y comprendia el antiguo ducado ó Prusia oriental; la Prusia real, que habia adquirido en el reparto de Polonia, y que creia necesario para unirse á Silesia quitada al Austria; el ducado de Stettin; las cuatro marcas de Brandeburgo; una parte de la Baja Lusacia que habia tomado á Sajonia; el ducado de Magdeburgo y varias fracciones de territorio esparcidas á través de los paises ale-

manes. Los dominios de Baviera, que, sin embargo, se habian ensanchado desde que en 1777 el electorado de la casa Palatina recayó en Baviera, estaban tambien faltos de cohesion.

Prusia tendia desde antiguo á la unidad, á pesar de que estaba dividida, no sólo por la configuracion geográfica de que hemos hablado, sino tambien por la religion. Contaba en su seno á muchos católicos, y sin embargo, era hija del luteranismo, que veia en ella su obra predilecta. Pugnaban allí dos escuelas rivales; fiel la una á las tradiciones y deseosa de conservar las autonomias locales de los Estados provinciales, los privilegios de la aristocracia, de la burguesia y de la Iglesia; radical la otra y pidiendo constitucion democrática con un fuerte ejército, y considerando la unidad alemana necesaria para resistir á Rusia, que aspiraba á posesionarse del Oder y á Francia que ambicionaba el Rhin. El partido feudal manteníase entretanto vigoroso y compacto en torno del rey.

La ambicion de Prusia, manifestada sin rebozo desde la muerte de Francisco I, rompió la armonia entre ella y Austria que la Santa Alianza habia conservado por 30 años. Mientras Austria, merced á los mezquinos celos de los josefinos, no acertaba á ponerse francamente á la cabeza de los católicos, dejando ejercer tan influyente papel á una potencia de segundo órden como Baviera, Prusia procuraba agrupar á todos los protestantes en una sola confesion de fe en torno de la catedral de Colonia. Austria tenia súbditos que hablaban diferentes idiomas, siendo entre ellos más numerosos los eslavos que los alemanes; Prusia los tenia todos alemanes, á escepcion de una sexta parte escasa de ellos, y halagaba á los pensadores, protegia á los sabios y sabia granjearse las simpatias de los pequeños Estados haciendo recaer sobre otros la odiosidad de sus propios rigores. Austria, complaciéndose en su sistema, ocultaba hasta el bien que hacia, mientras que Prusia no se descuidaba de hacerlo proclamar á son de trompeta por los dispensadores de la fama. Enriquecida no tanto por grandes beneficios como por los ahorros que habia realizado en las aduanas y en el ejército, Prusia llamaba á sus universidades á los hombres más insignes por su inteligencia, á los cuales hizo sentar hasta en los consejos de los reyes; por medio del Lippe, unió el Ems al Rhin y por consiguiente al mar del Norte; apresuró la desvinculacion de las propiedades y los mayorazgos, y con la emancipacion de los siervos, realizada segun el plan de Stein y de Hardenberg, aumentó el número de los ciudadanos activos. Bien hubiera querido alcanzar una buena organizacion de los Estados para convertir en un cuerpo político lo que no era más que una agregacion de provincias; pero el rey jamás habia consentido en realizar la promesa que habia hecho en 1813 de otorgar una Constitucion, y sólo concedió las dietas provinciales, en las cuales debian tener representacion todos los Estados y corporaciones cívicas, con derecho á ser consultadas acerca de los impuestos, pero sin el de hacer proposiciones al gobierno; de modo que el rey se encolerizó cuando las provincias renanas pidieron que se les conservase el jurado como le tenian en tiempo del imperio francés. Federico Guillermo IV, que era el hombre de la Santa Alianza, en 1848 habia dominado la revolucion y repugnábale violar los convenios; los diputados de las provincias le recordaron las promesas del padre y el deseo general de una Constitucion uniforme; mas él únicamente les concedió la publicacion de los debates de los Estados, con lo cual pudieron, sin embargo, expresar sus deseos y reclamar otras garantias; obtúvose igualmente la libre comunicacion entre el clero católico y el romano Pontífice, la igual reparticion de las funciones públicas, sin exclusion de católicos ni judíos, llegando por último á hacerse necesaria la convocacion de aquellos Estados generales tantas veces solicitados y diferidos. El rey, á fuer de hombre estudioso y concienzudo y ardiente partidario de la escuela histórica, declaróse al abrir la legislatura contrario de las Constituciones escritas, manifestando que juzgaba preferible atemperarse á los antecedentes del pais, tomando por base de las instituciones el acuerdo entre el rey y sus subditos. Este criterio tan categóricamente formulado y la restriccion impuesta á las atribuciones de los Estados generales causaron tal disgusto, que éstos se separaron muy irritados, y el rey no tuvo ganas de volverlos á reunir. Y cuando se vió obligado á otorgar una Constitucion á la moderna, conservó las maneras del absolutismo, habló desde lo alto del trono segun sus propias inspiraciones, y declaró arrogantemente que no debia la corona sino á Dios y á sus antepasados.

Durante la guerra de Crimea, Prusia habia permanecido neutral; en la de Italia habia declarado que el Mincio era una barrera necesaria á Alemania, movilizando al propio tiempo su ejército para oponerse á Francia que trastornaba el estado definido por los tratados de 1815; pero en realidad nada hizo en favor de Austria, aunque en una entrevista que tuvieron ambos soberanos en Töplitz se garantizaron recíprocamente sus posesiones.

Atacado el rey de una enfermedad mental desde 1856, hacia de regente del reino su hermano, el cual en 1861 le sucedió con el nombre de Guillermo I. Este habia combatido en la guerra de las naciones; complacíase en la sociedad del ejército y en el estruendo de las batallas; sonreíanle las ideas de nacionalidad, pero inclinábase á las doctrinas conservadoras; y cuando fué coronado en Kœnisberg (18 de Octubre de 1861), proclamo: «Los soberanos de Prusia reciben la corona sólo de Dios. Por eso tomaré del altar la corona y la ceñire en mis sienes.... la corona está circundada de nuevas instituciones, y vosotros, miembros de la Cámara, me aconsejareis y yo os escucharé.»

Y dijo á los generales: «He sido llamado al trono en momentos llenos de peligros y en la eventualidad de conflictos que harán necesaria toda vuestra

adhesion á mi corona. Si yo y los soberanos que desean la paz no logran alejar las tempestades que nos amenazan, necesitaremos todas nuestras fuerzas para resistir y defendernos; porque será cuestion de una lucha en que deberemos alcanzar la victoria, si no queremos perecer.

Consecuente con estos principios, habia protestado de las usurpaciones del Piamonte (2), y á pesar de reconocer el nuevo reino de Italia, insistió en reclamar que no se comprometiese la paz de Europa resucitando la cuestion de Venecia, que siempre habia considerado como esencial á la Confederacion germánica, y en el interior reprimia la libertad de la prensa y la de reuniones.

Como se ve, habíase modificado muy poco la política de 1815, cuando Schleinitz y Bernsdorff fueron reemplazados en el ministerio por Bismarck. Este habia tomado asiento en la Dieta entre los conservadores llamados de la *Gaceta de la Cruz:* deploraba que el rey hiciese concesiones á los revolucionarios, otorgando la Constitucion y sosteniendo al Sleswig sublevado contra Dinamarca; calificaba las concesiones á los pueblos de estimulantes que avivan el apetito, burlábase de los visionarios que hablaban de unidad germánica, mientras que lo que importaba era agruparse al rededor de Austria, antigua potencia alemana que tantas veces habia esgrimido gloriosamente la espada de Alemania. Sin embargo, Bismarck varió muy presto de ideas, y en las comisiones diplomáticas que desempeñó en Petersburgo y en París, sembraba á manos llenas el odio y el temor al Austria, en tanto que por otra parte sostenia que la Constitucion federal de Alemania era insuficiente, y que se hacia necesario establecer la unidad nacional sobre las ruinas de aquella multitud de raquíticas autonomías. Persuadido del poder ilimitado del Estado y convencido de que la mision histórica de Prusia era engrandecer la Alemania y humillar al papismo, cuidábase muy poco de la justicia, ni de la palabra empeñada, profesando el principio de que la fuerza prevalece sobre el derecho (*Macht vor Recht*). Nacido para la lucha y distando de la diplomacia simpática de Lamartine y de Thiers, aborrece las discusiones largas, meticulosas y secretas; lo que más detesta es la revolucion; reniega hasta de sí propio cuando lo cree útil á la patria y al rey; habla con franqueza y deja estampar juicios en que se ofenda á los potentados.

La idea de predominar en Alemania se habia desarrollado en Prusia durante la guerra de Federico II con Maria Teresa; y Mirabeau decia de su sucesor: «Concibió la esperanza de ser un gran hombre con hacerse puramente aleman y desafiando así la superioridad francesa.»

El pensamiento del pueblo prusiano tenia mucho de ideal: la subdivision del pais que entraña la de los intereses é ideas, el respeto á la tradicion, á la gerarquia local y á la religion, fomentan el gobierno patriarcal en vez del espíritu público. A la idea de la emancipacion liberal sustituia la conciencia nacional, á la vez que se reconstruian los viejos edificios y los sabios escudriñaban los archivos.

Así es que los prusianos lucharon en nombre de la patria contra Napoleon con las canciones y con las armas.

Ya durante la guerra de los Siete Años se habia abrigado el designio de sustituir al emperador Federico II con Francisco I; y luego, cuando á la confusa ambicion de José II se opuso la liga de los príncipes, Federico se puso á la cabeza de la política del imperio en hostilidad con Austria, quedando así determinado el dualismo que subsistió en adelante. Muy estraña pareció la alianza de Prusia con Austria para oponerse á la ambicion de Napoleon. El rey de Prusia entonces pareció un debil monarca y como si el reino todo se hubiese humillado para siempre. Después de la restauracion continuaron las aspiraciones y tentativas, pero prevalecia Metternich, hasta que en 1852 pareció despertar de la reaccion el pueblo prusiano.

En medio de las turbulencias de 1848 ya se habia obtenido en Prusia la abolicion de las prestaciones personales y de la distincion entre los bienes nobles y los bienes ordinarios; luego la misma iglesia luterana se habia emancipado de la burocracia. Prusia, fortalecida con la union aduanera (3) y con su organizacion militar, desde 1849 ya puso más alta su ambicion: dedicóse con ahinco á la organizacion del ejército, al frente del cual tenia generales tan excelentes como de Moltke y Roon, y si por ventura el presupuesto de la guerra le parecia ex-

---

(2) A propósito de la invasion de las Marcas y Umbria y de la del reino de las Dos Sicilias, declaró que no podia menos de condenar solemne y sinceramente semejantes actos y principios, manifestando que los desaprobaba formalmente.

El príncipe Gortschakoff, llamando al representante de Rusia en Turin, escribia: «En medio de la paz más profunda, sin haber recibido ninguna provocacion, sin declarar la guerra, el gobierno sardo ha dado á sus tropas la órden de traspasar las fronteras de los Estados romanos; se ha aliado abiertamente con la Revolucion, con la presencia de las tropas piamontesas y la de los altos funcionarios que la han acaudillado, sin cesar de servir al rey Victor Manuel. Luego ha colmado esta violacion de derecho de gentes, anunciando á la faz de Europa su propósito de aceptar la anexion al Piamonte de los territorios pertenecientes á varios soberanos que aun se hallan en sus Estados defendiendo su autoridad contra los ataques de la Revolucion.

Estos actos no nos permiten ya considerar al gobierno sardo como extraño al movimiento que ha trastornado la Península, pues en su virtud asume la completa responsabilidad de este movimiento y se pone en evidente contradiccion con el derecho de gentes.»

(3) El Zollverein en 1868 tenia una superficie de 9,678 millas cuadradas, con 38.800,000 habitantes, y comprendia todo el territorio alemán, á excepcion de los puertos francos de Amburgo, Altona y Brema.

cesivo al parlamento, Bismarck se mofaba de éste y lo disolvia. Segun él, no habia que inquietarse por las libertades, sino por la fuerza, y agradábale repetir que el liberalismo es un juguete que sólo conviene á los pequeños Estados como Baviera ó el gran ducado de Baden; pero que Prusia debia reunir todas sus fuerzas para acometer á sangre y fuego la grande empresa que no habia realizado en 1848.

Los primeros electores de Brandeburgo, al igual que los demás príncipes de Alemania, no tenian tropas organizadas sino para su guardia personal. Juan Segismundo reunió 1,400 hombres para asegurarse la sucesion de Berg y de Juliers; en la guerra de Treinta Años, no opuso á los imperiales y á los suecos sino un ejército de ocho mil infantes y tres mil caballos. Después de la paz de Westfalia, Federico Guillermo fué de los primeros en advertir que en lo sucesivo el mundo perteneceria á los soldados, y en 1653 elevó su ejército á 26 mil hombres elegidos entre los pequeños propietarios y los industriales, haciendo con ellos las campañas que le valieron el título de Gran Elector. Cuando Prusia se elevó á la categoria de reino, Federico I no tenia una organizacion militar estable, pero sus soldados se amaestraron en la guerra de Flandes. En el sitio de Tournay, los soldados ingleses hicieron burla de los prusianos, con lo que Federico Guillermo I, aprovechando la leccion, aplicóse á trasformar su ejército, empleando infinitos desvelos, cuantiosos caudales, y hasta bien calculados matrimonios, para formar ó comprar un cuerpo de granaderos. En tiempo de Federico II, cuya proverbial filosofía no fué parte á destruir su furor por las conquistas, el ejército prusiano se hizo famoso por las victorias que alcanzó sobre los austriacos y los franceses. Desde este momento, la reputacion militar de Prusia estaba hecha en Europa. Esto, sin embargo, no impidió que en la batalla de Jena, el ejército prusiano fuese destruido en un solo dia por el francés. Entonces el ministro Stein y el general Scharnhorst se dedicaron á dotarlo de una nueva organizacion que le permitió poner en campaña á 260,000 hombres.

Todos los prusianos válidos para el servicio son soldados, cumplidos los veinte años, y deben servir por espacio de tres, formando la primera categoria de la landwehr, que comprende á los ciudadanos que tienen de veinte á treinta y dos años de edad, los cuales se reunen dos veces al año por espacio de tres semanas, para dedicarse á ejercicios militares y en tiempo de guerra formar el ejército activo. Los hombres de treinta y dos á cuarenta años constituyen la segunda categoria, y están encargados en tiempo de guerra de las guarniciones y de la defensa de las plazas. En caso de invasion del territorio, se convoca la landsturm, que comprende á todos los ciudadanos que no llegan á la edad de los cincuenta años. Este sistema no admite ninguna distincion de nacimiento, ni exencion, ni reemplazo; todo ciudadano es soldado, y cuando ha cesado de serlo, aun tiene por espacio de nueve años obligaciones militares.

Los últimos reyes de Prusia no fueron muy belicosos; pero aumentaron sus fuerzas, y habiéndose inventado el fusil de aguja, armaron con él á todo el ejército, con el cual iban á combatir entre hermanos (4).

El partido nacional anhelaba la unificacion con un emperador aleman y un parlamento único (5). El *National Verein* demostraba que la unidad germánica produciria las ventajas de un código civil comun, la posibilidad de grandes obras públicas, la resistencia á Francia y Austria; pero no lo entendia así el pueblo que preferia el bien de la propia provincia, el comercio y la tranquilidad doméstica, creyendo que era un gran paso el que se habia dado con la union aduanera.

En este prurito general de innovar, Austria habia tratado en 1862 de anexionar á la Confederacion germánica hasta sus Estados no alemanes, con lo cual Alemania se habia extendido desde Trieste á Kiel, con 75 millones de habitantes, y habria adquirido la supremacia en el Báltico y en el Adriático y convertídose en centro de Europa, como lo era en la Edad Media, al propio tiempo que habria unido indisolublemente á ella las posesiones italianas. Habiendo logrado unir sus provincias en un Reichstag, se lisonjeaba de conseguir lo mismo con los varios Estados germánicos, y á este fin combinó el ministro Schmerling un congreso en

---

(4) La princesa Alicia, hija de la reina de Inglaterra y esposa del gran duque de Hesse, al estallar la guerra de 1866, en la que su marido debia defenderse contra Prusia, mientras que su cuñado Enrique combatia en pro de esta nacion, se mostraba afligida por esta guerra civil y esclamaba: «¡Oh dolor! ¡Esta guerra será impopular en todas partes, en todas las clases y en todos los partidos! El emperador de Austria siente verse obligado á ella. ¿No podrian intervenir las otras tres grandes potencias? ¿No podrian proponer un congreso ú otra cosa cualquiera para evitar ese desastre? Guerra monstruosa, antinatural, que á cada paso oimos como los prusianos la detestan, y hasta en el ejército hay oposiciones continuas, mayormente en la landwer. Se quinta á los hombres de 40 años con sus hijos; se quitan los caballos á los que los tienen; y en las casas sólo quedan las mujeres y los niños que nada pueden hacer. Todos se arruinan; son infinitos los lamentos; y si esto continúa estallará una revolucion. Con fervor ruego á Dios para que el rey de Prusia escuche el consejo juicioso, en nada contrario á su dignidad, de someter esta execrable cuestion de los ducados á la Confederacion; pero temo que no se avenga á ello. Si quisiera desarmar gran parte del ejército, toda Alemania se daria por dichosa, y olvidaria las pérdidas sufridas con la alegria de recobrar la paz. El Austria no puede seguir adelante, y el pais se vuelve furioso contra el rey y contra Bismarck. El emperador de Austria no siente menos deseos de conservar la paz...»

Eso demuestra cuánto debia sufrir el pueblo. Y sin duda es mayor el sufrimiento desde las batallas y las invasiones prusianas.

(5) HAUSSER, *Deutsche Geschichte;* L. K. HEGIDI, *Aus dem Jahre*, 1849.

Francfort. Pero las dos potencias no lograron ponerse de acuerdo, y Bismarck denunció este proyecto como una amenaza para Europa, y sobre todo no se alarmaba al oir los siniestros rumores de la guerra próxima á estallar, regocijábase pensando que se acercaba el anhelado momento de adquirir las provincias del Rhin, en tanto que Inglaterra, convencida de que la unidad alemana debia ser funesta para Francia, tambien se alegraba en sus adentros de aquellos belicosos augurios.

Austria se sentia amenazada en el asunto del Sleswig-Holstein, pero ni ella ni nadie dudaba de su superioridad militar. A tenor de los tratados, las cuestiones que surgiesen entre los miembros de la Confederacion germánica, debia dirimirlas la Dieta, y si ésta no lo hacia, todos los pequeños príncipes de Alemania debian apoyar al Austria, que era su protectora. A la verdad, nadie pensó en arreglos, pero Austria no vió declararse abiertamente por ella sino á los Estados de Hannover, Sajonia y Wurtemberg.

Cuando Napoleon publicó el célebre programa en el cual se decia que Italia debia ser libre desde los Alpes hasta el Adriático, los venecianos, al ajustarse la paz de Zurich, encontráronse nuevamente encadenados al Austria. Esta desvelóse desde entonces, aunque en vano, en granjearse su simpatia por medio de concesiones y constituciones, incitándole á ello no poco la actividad de Italia que se consideraba obligada á redondearse con la adquisicion de ese territorio. Sin embargo, las repetidas tentativas, conspiraciones y revueltas que entonces se hicieron, no alcanzaron otro resultado que el de aumentar el catálogo de las víctimas.

Bismarck aprovechóse hábilmente de esta aspiracion. La Mármora publicó una carta con la cual Rusia aconsejaba á Italia que enviase á Garibaldi á Hungria y á los paises del Adriático, y propuso á Italia que atacase al Austria por el lado del Mincio, mientras él la atacaria por la parte de Alemania. Austria bien protestaba de sus pacíficos deseos, mas replicábanle que los demostrase cediendo á Venecia, foco sempiterno de turbaciones. Ni su dignidad, ni sus compromisos con la Confederacion germánica le permitian acceder á semejante exigencia, y con todo mostrábase dispuesta á ello, con tal de que se la indemnizase con otro territorio equivalente.

A pesar de lo que les repugnaba á los alemanes pelear contra compatriotas y al rey Guillermo aliarse «con un rey usurpador (decia) y con un capitan de aventureros,» impulsado por aquel maligno espíritu que apetece las ruinas para hacer con ellas más ruinas todavia, dejó que sus ministros estipulasen un convenio con Italia. Esta redobló sus intrigas contra Venecia, eficazmente secundada por el patriotismo de sus habitantes; fomentóse el descontento de los húngaros, incitándolos á la revuelta, y Garibaldi preparó sus huestes para invadir la Dalmacia y el Trentino. Preparábanse á la vez para la guerra nuevos modelos de armas: el fusil de aguja Dreyse, el chassepot francés, el snider inglés, la dinamita, los torpedos; con la obligacion de todos los varones á formar parte del ejército activo, y luego en las reservas, todo lo cual reducia á ridículas escenas los tratos y los congresos para la paz (6).

Habiendo rastreado Austria estas intrigas, hubo de enviar á Italia un ejército que llegó hasta 200,000 hombres, y cuando Napoleon y las demás potencias que se interpusieron le pedian el desarme, respondíales que estaba dispuesta á ello con tal que Italia y Prusia hiciesen otro tanto. Habiendo sido inútiles todas estas gestiones, rompiéronse muy pronto las hostilidades. Mandaba el ejército austriaco el general en jefe Benedeck y el prusiano acaudillado por el príncipe Federico, por Herwardk y Steinmetz, el cual con maravillosa rapidez ocupó el Holstein, entró en Sajonia y en Leipzig y luego en Bohemia. En la batalla de Sadowa, que fué una de las más mortíferas de este siglo, Austria perdió 16,000 prisioneros, 40 banderas y 180 cañones, terminando en un mes una guerra que todos creian que debia durar tanto tiempo como la guerra de Treinta Años.

Al mismo tiempo Italia, rompiendo por su lado las hostilidades, traspasaba el Mincio; pero el ejército italiano, derrotado en Custozza, hubo de retirarse ante los austriacos mandados por el archiduque Alberto, y la tan ponderada flota era batida en Lissa por la armada austriaca mandada por Tegethoff. Mas para ello habian tenido que sacarse de Alemania 200,000 hombres que habrian podido disputar la victoria aun después de la derrota de Sadowa.

Entonces Francisco José cedió Venecia á Napoleon, quien á su vez la traspasó á Italia, cuyo rey, una vez firmada la paz con Austria, pudo decir:

---

(6) Hé aquí, segun Kolb, el efectivo de los varios ejércitos europeos en 1859:

	Hombres
Gran Bretaña, inclusa la India. . .	230,000
Francia.	570,000
Rusia.	750,000
Austria..	550,000
Prusia.	400 000
El resto de Alemania.	230,000
Estados italianos.	350,000
Bélgica..	80,000
Holanda con su India.	80 000
Dinamarca.	50,000
Suecia.	95 000
Noruega.	14,000
España..	120,000
Portugal.	33,000
Grecia.	10,000
Turquia.	150,000
Marinos de las varias potencias. . .	200,000
Total.. . .	3.912,000

«La patria está libre de toda dominacion extranjera.»

No pudiendo subsistir los pequeños Estados, el emperador de los franceses se hizo la ilusion de que iba á partirse la Europa con Bismarck. Segun los preliminares de Nicolsburg, seguidos de la paz de Praga el 23 de Agosto, Austria renunciaba al reino Lombardo-Veneto y á todo derecho sobre el Sleswig y el Holstein; reconocia la disolucion de la Confederacion germánica aceptando la nueva organizacion y las instituciones de que á Prusia le pluguiese dotarla, quedando Austria excluida de ella. Prusia, que tenia á la sazon un territorio de 280,000 kilómetros cuadrados, con 19 millones de habitantes, adquirió el reino de Hannover, el Hesse electoral, y parte del Hesse gran ducal y de Baviera, el ducado de Nassau, los ducados del Sleswig y del Holstein y la ciudad de Francfort, reuniendo así una superficie de 352,000 kilómetros cuadrados y una poblacion de 27 millones de súbditos. Baviera, Vurtemberg, el gran ducado de Baden, Hesse y el principado de Lichtenstein se salvaron, pero quedando aislados. El Limburgo y el Luxemburgo, separados de Alemania, se agregaron á Holanda, la cual, con una superficie de 1,775 millas cuadradas tiene 42.727,136 habitantes. Sajonia obtuvo á duras penas que se la conservase como un miembro de la nueva federacion. Los pueblos agregados pierden el carácter peculiar que les distinguia, y dificilmente pueden gobernarse aquellos que aun subsisten. Hacen todos los esfuerzos para no ser absorbidos, y más bien quisieran aliarse á Baviera.

El 24 de Febrero de 1867 el parlamento aleman, reunido en Berlin, discutia la nueva organizacion. Segun ésta, se formó una confederacion del Norte compuesta de veintidos Estados que confieren á la Prusia la presidencia. El objeto principal es la íntima union militar, habiéndose fijado la fuerza del ejército en pié de paz y en pié de guerra, sin discusion y á proporcion del número de habitantes. El parlamento tiene 296 diputados; hay un Consejo federal que se compone de 43 votos y de los cuales 17 pertenecen á Prusia. En el parlamento (Reichstag) no hay más que sesenta diputados prusianos, y los poderes de ese parlamento dejan muy poco á las Cámaras de cada Estado. Prusia nombra al canciller que preside el Consejo federal y lleva la direccion de los negocios públicos. El Reichstag dura tres años; las elecciones se hacen por sufragio universal directo, y no se puede procesar á ningun diputado por palabras dichas en el ejercicio de sus funciones.

El rey es el jefe de la guerra federal. Las aduanas, correos, telégrafos y algunas contribuciones comunes constituyen las rentas federales, á más de lo que debe pagar cada uno de los Estados para el ejército y la marina.

Al tratarse de la nueva organizacion, Bismarck no quiso que se entrase en largas discusiones, que por dos veces habian puesto en grave peligro la supremacia prusiana, pues decia que á los Estados tocaba hacer algunos sacrificios particulares para la utilidad general. No se puso límites á las reuniones obreras; se prohibió la prision por deudas, no se consignó límite alguno al interés del dinero, y se borró toda distincion entre los polacos y los del Sleswig. El rey decia: «Doy gracias á la Providencia por haberme permitido expresar grandes esperanzas, unido á una asamblea tal como no la ha visto reunida en torno suyo ningun príncipe aleman desde hace bastantes siglos. Doy gracias igualmente á la Providencia, que conduce á Alemania al objeto que su pueblo tanto apetece, por caminos que nosotros no hemos elegido ni preparado.»

CAPÍTULO XLII

SOCIALISMO.—LOS OBREROS.

Mientras subsisten intereses y deseos encontrados, la paz no puede ser más que una tregua; y muchas veces la guerra se hace necesaria para poner remedio á males que la lentitud envenenaria cada vez más. Cuando se ha desorganizado todo órden civil y la soberania popular dispensa de tener razon; trastornando los principios, no quedan más que espedientes; separase el órden religioso del órden social, y la mente delira por objetos que no puede alcanzar. Entre el lenguaje patriarcal del Austria y el soldadesco de Prusia, el socialismo iba enardeciéndose entre los filósofos que seguian proclamando la absoluta independencia del individuo, y entre la prensa, en la cual no faltaba quien predicaba abiertamente la comunidad de bienes, de las mujeres y de los hijos.

Ahora que no solamente el poder sí que tambien la autoridad quiere deducirse del número, para los obreros y con los obreros deberán resolverse, no sólo los problemas económicos, sino tambien los políticos y sociales, á pesar de que parece que se han enfurecido contra la sociedad actual. Entre tanto el torrente crecia fomentado por malignos declamadores que mezclaban en esas cuestiones la pasion con el arte, y por gobernantes ilusos que no querian ver la tempestad que se aproximaba, persuadidos de que tales ensueños se disiparian ante la fuerza de la sensatez general, y de que todas las tentativas fracasarian bajo el vigor gubernativo. ¿Pero quién habria sospechado á principios de 1848 que entre las muchedumbres habian de propalarse ideas y deseos que en Junio del mismo año se revelaron, y que para oponerse á ellos no bastarian las palabras de los sabios, ni los escritos de los doctos, sino solamente el fusil que todo ciudadano de Paris hubo de empuñar para defender su propia morada, su propia mujer? Cuando el pueblo tranquilo ve desencadenadas las fieras que se le echan encima, prefiere el poder absoluto que las contiene. Además, es natural en los gobiernos el temor de traspasar los límites más allá de lo que se pretende y no poder resistir al movimiento que ha tomado empuje; y comprendiendo la obligacion de salvar la paz pública, la mayor parte de los gobernados, las ideas de órden y los principios conservadores, á menudo atacan la libertad y la igualdad so pretexto de organizarlas.

Un ejército de obreros asociados en nombre de la justicia y la fraternidad, pero que con la espuma de la cólera en los labios, la precision matemática en las fórmulas y la audacia en la actitud, impulsaban al odio y á la revuelta, destruian la sociedad so pretexto de reorganizarla, y la Iglesia, calificándola de cómplice de la injusticia y los abusos, (1) rechazaban toda superioridad, hasta la del talento, incurriendo en el contrasentido de proclamar sistemas autocráticos y autoritarios.

---

(1) Proudhon achacaba los males de nuestra sociedad á la moral cristiana, que tildaba de corruptora, porque se apoya en la Providencia. la redencion y el juicio final. ¿Qué pensar de la Providencia? Hay pobres y ricos; el pecado original muestra al hombre caido y despreciable, y necesarios por consiguiente los poderes humanos para reprimirle y perpetuar la miseria; el dogma de la redencion hace consistir la regeneracion en una teurgia como los sacramentos; la religion seca la actividad humana, enflaquece la voluntad y deja al hombre en poder del hombre. Dios, imágen de la naturaleza humana, es una abstraccion, un ídolo de la idea filosófica, la sancion de una moral enervante. Guerra, pues, á los ángeles, los arcángeles, las Dominaciones, los Principados, la Iglesia, los concilios, el parlamento, el púlpito, la personalidad y hasta al mismo jefe de esa inconmensurable anarquia, el absoluto de los absolutos, Dios. Así se depuran las ideas; así se establece el reinado de la belleza, de la bondad y la verdad, en el cual el hombre es el único principio de toda moral y de toda justicia,

El socialismo, derivado del dogma de la autoridad jurídica, no es ya utopia económica, sino la evolucion misma que se ve en la materia, y que en la produccion sujeta á reglas la libre iniciativa, así como en el consumo la necesidad de cada cual. Si el liberalismo decia: «El Estado es el señor absoluto; la Iglesia y la familia no tienen más derechos que los que les otorgan los órganos legislativos, pero la propiedad debe permanecer inviolable;» el socialismo negaba esta ilógica restriccion. Para él el Estado es el único regulador de la propiedad, como de las demás cosas; en vez de concentrar las riquezas en manos de unos pocos, urge regular con nuevas ordenaciones la propiedad, las sucesiones, el comercio y el salario; el dueño no es más que usufructuario; no más derecho hereditario; no más matrimonios religiosos ni civiles; la mujer está dispensada de ser madre; los hijos deben ser criados, no por los padres, sino por el Estado y en comun, y el Estado es quien debe alimentarlos y proporcionarles oficio; el obrero no debe recibir un salario proporcionado á su trabajo, sino el salario fijado por el Estado, á quien debe incumbir la tarea de organizar y distribuir todas l as cosas. Pero el Estado no es Napoleon III, ni Guillermo I, sino la mayoria, señora, cajera, institutriz, ejerciendo el despotismo hasta sobre las conciencias, en tanto que el individuo y la familia son anonadados, que se borra el nombre de Dios impreso en los corazones con los besos maternales; como si fuese elevar á un pueblo hacerlo descender al nivel de los brutos; como si la incredulidad no fuese el auxiliar de la tirania y el camino que lleva directamente á la servidumbre.

No conociendo, cual otros muchos de nuestros dias, otra libertad que la de pensar como ellos, no toleran contradiccion ni controversia, y si alguno opone á sus afirmaciones antisociales las instituciones legislativas ó las reglas de la moral, replícanle que esto ya es entrar en el terreno de la política y la religion, lo que vale tanto como invitarle á que cierre la boca.

La Asociacion internacional de los trabajadores, que desde Inglaterra se habia derramado por Francia, Bélgica, Suiza y Alemania, promulgaba decretos sin apelacion, fijaba las tarifas y los salarios, organizaba las huelgas y sostenia á los que quedaban sin trabajo. No contentos con eliminar en absoluto á los industriales y á sus empleados, ni con haberse coaligado para obtener un aumento de salario, quisieron obligar á los miembros de la asociacion á acatar las decisiones de un comité director. Para ello recurrian hasta á la violencia, echaban ácido sulfúrico al rostro de los reácios; ponian alfileres en las piezas de tela, pólvora fulminante en las máquinas, mataban las acémilas, rompian los instrumentos, asesinaban y pretendian que con todo ello no hacian más que ejercitar un derecho natural.

Así se vió, especialmente en los terroríficos procesos de los amoladores de Sheffield *(saw grinders)*, los cuales clamaban que la sociedad está basada en la injusticia, el fraude y la violencia, y que por lo tanto lo contrario es lo bueno, leal y justo. No de otro modo razonan las *pieles rojas* de América al considerar como legítimas represalias la muerte de los *rostros pálidos* que invaden sus tierras para desmontarlas.

Carlos Marx, el jefe de la terrible internacional, que era profundo erudito y carácter enérgico, luchó (1883) contra Proudhon dando la docta teoria y el plano de operaciones del movimiento obrero, y describió la miseria de la filosofia mientras Proudhon describia la filosofia de la miseria. Fundó las primeras organizaciones internacionales de comunismo científico (2).

Fernando Lasalle, judío, sistematizó el proletariado aleman obrero, dando á la propiedad una categoria histórica, al paso que los más no aceptaban sino la colectiva.

En la Prusia renana habian sobrevivido las ideas y en parte las instituciones napoleónicas, y con la crítica Bruno Bauer, Heine, Borne y Marx impulsaban á radicales reformas. La gran Esposicion de Lóndres dió campo á este apostolado, trabáronse inteligencias con todas las naciones, figurando con respecto á Italia Wolf, el secretario de Mazzini; pero donde se extendieron más fué en Alemania, pais en que se lee y reflexiona.

Rodolfo Meyer predicó la emancipacion del cuarto estado, pretendiendo mejorar todas las clases, regularizar la propiedad, dar la libertad de testar y la facultad á los aldeanos de elegir los tribunales de justicia. Reclamaba para la industria los antiguos gremios, que en Austria habian vivido hasta el año 1859 y en Prusia hasta 1869, y para el comercio las viejas *gildas*, que aun viven en Rusia; para las minas el sindicato, y queria que los médicos y periodistas estuviesen organizados como los abogados. Así disminuiria la ingerencia de los gobiernos, que en cambio asumirian muchas funciones que actualmente ejerce la sociedad, como los ferro-carriles: todas las compañias deberian asegurarse contra los siniestros y harian por doquiera ómnibus y tranvias.

Segun este sistema, la banca central de cada pais seria la reguladora del crédito y se practicaria, no por accionistas, sino por el Estado, como en Rusia y Baviera. Las grandes sociedades no podrian constituirse sino por medio de leyes. Las aduanas protegerian las producciones indígenas. No habria el impuesto de consumos, pero sí el del lujo. Las

---

porque las lleva en su razon y en su conciencia; así se restaura la igualdad, desaparece la miseria, se suprime el salariado y se eleva el hombre á la dignidad de participante: —*De la Justicia en la revolucion y en la iglesia.*

(2) Su obra principal es: *El Capital*, 1867, volúmen de 800 páginas.

contribuciones serian progresivas, esceptuándose las rentas pequeñas.

Así se veria la sociedad reducida á una vasta burocracia, en la que no habria la individualidad y la accion compleja, al paso que no podríamos esperar el progreso de la iniciativa particular, del esfuerzo libre, ni de la asociacion voluntaria. En cambio estaria regida la sociedad por personas ineducadas, obreras ó no, que nada tienen ni ahorraron nada, que están unidas por lazos contraidos en la taberna ó peor sitio, temiendo una enseñanza contraria á los rectos principios ó que se los hace ignorar. Es preferible la ciencia social de Le Play, fundada en la observacion minuciosa y atenta del hombre en todos los Estados y paises, y que nunca se aparta del respeto al pasado, del sano criterio ni de la religion. Para nosotros la civilizacion es el resultado de la sumision á las leyes morales.

Nihilismo.—Tambien en Rusia se miraron como casa vana las ideas, los sentimientos, las virtudes y los vicios del hombre: el nihilismo se adoptó como un símbolo, no reconociendo más deber que la voluntad del czar y el antiguo órden gerárquico del pais, salvo pequeñas reformas. Cuando se vió que del despotismo del czar provenia aquella transformacion radical que los socialistas habian predicado, muchos se mostraron descontentos de haber conseguido más de lo que deseaban; y exagerando el concepto de la nada, lo estendieron á la religion, á las leyes y á la Sociedad, proclamando que todo iba mal, y que sólo con la muerte cesan los sufrimientos. Alegando que la tierra es un valle de lágrimas, decian que es un mérito quitar de ella á sí mismo ó á otro.

La doctrina de demoler todo cuanto existe, por la sola razon de que existe, pareció tan absurda, que se creyó superfluo reprimirla, pero en pos de la vana palabreria se constituyó una secta de pensadores que dieron sobre la palabra *nada* (nihil) un programa menos insensato y más peligroso. Buena es toda ley, decia, que regula á los individuos, pero solamente en lo que se ve y se toca; la moralidad es asunto de educacion, como quiera que el asesino que se considera delincuente en Europa, es un héroe entre los indios; es inútil toda religion que se refiera á un sér inconmensurable. Destruyamos, y el que sobreviva construirá algun estado mejor.

Y así diciendo pasaron á vias de hecho; propagaron en la sombra excitaciones y catecismos, predicando que el asesino y el incendiario no obraban por odio ó venganza, sino para arrancar de los hombres el supersticioso respeto á las instituciones. Las ideas fantásticas de que se valieron encontraron más eco que el puro materialismo, y á estos sectarios se agruparon todos los malcontentos, ensalzando y difundiendo las ideas de Marx, Bakunine, Nitchiaeff y de Schopenhauer (3).

Sobre todo, los estudiantes, aconsejados por los periódicos, se afiliaron á esta secta, así como aquellos que perdieran su empleo por haber cesado la redencion de los siervos, y la nobleza pequeña y pobre, y los escribientes que profesan el nihilismo. Estos han secundado los repetidos atentados contra el czar, los asesinatos decretados anunciados, y cometidos con maravilloso secreto. De esta secta provienen tambien los incendios espantosamente reiterados (2833 en Julio de 1879) y que llegaron hasta el Kremlin. Háse hablado de un fondo de 60,000 rublos depositado en una casa de Lóndres para subsidio de la prensa nihilista, la cual no escatima mucho. Muchas novelas rusas presentan hechos y caractéres de los secuaces de esta doctrina.

Pero entre el vulgo, en los campos y entre los veinte millones de siervos emancipados subsiste el culto del czar antes que el de Dios; y éstos y el ejército salvarán el imperio del despotismo de los nihilistas, de las tramas que urde la nobleza descontenta y de la desesperacion del pauperismo. Tambien allí se habla de libertades constitucionales, pero es muy dificil gobernar fuera del absolutismo un imperio que se extiende del mar Glacial á la Armenia, del Niemen á la Tartaria. Las formas parlamentarias tan admiradas en Europa, mal se avienen con Rusia, donde á la verdad no harian avanzar un paso la cuestion social.

En el congreso de Tisenach, de 1872, se fundó la escuela de los socialistas de Estado.

La Internacional espanta á todos los gobiernos. Tiene un consejo general que, sin embargo, carece á veces de autoridad y respeto. La mayor parte de sus miembros proclaman la necesidad de la fuerza, de las barricadas, fusiles y dinamita, para que los proletarios puedan conquistar el poder político, mediante el cual realicen la nueva sociedad. Otros quieren la direccion de un Concilio superior con un jefe como lo era Marx; otros son federalistas, y sin querer subvertir la sociedad predican el comunismo. Su ideal es la supresion de los ejércitos estables (4) y la federacion republicana de los Estados de Europa.

Las federaciones de sociedades operarias adquirieron mucha fuerza merced á los acontecimientos de 1870 en Francia; y de los procesos practicados contra la *Internacional*, aparece que tenian una cámara federal, de la misma manera que tenian una cámara sindical los amos. Hasta el número de 16,000 operarios se declararon en huelga,

---

(3) Aunque sea Hartmann el menos exagerado quizá de los discípulos de Schopenhauer y admita que en la vida hay algo bueno, ve que los males y dolores prevalecen en gran manera, y ofrece los medios de redimir al universo de la esclavitud de la vida, ya que el acto de ser es por sí mismo una desventura. Véase *Metaphysik des Unbetkoannten*, tomo 2, capítulo VIII, XIII, XIV y otros.

(4) Hoy en Europa hay 10 millones de soldados que cuestan 14 mil millones de pesetas.

y otros en las minas de carbon (5). Entretanto se fraguaban conspiraciones á causa del poco freno que habia; y se cometian atentados contra los reyes y los ministros (6), asaltos á los cuarteles para arrebatar las armas; terrible inquietud que presagiaba gravísimos desastres.

---

(5) A fines de 1875 en los Estados-Unidos habia, de los 713 altos hornos que allí existen, 420 apagados. Si todos hubiesen trabajado, habrian producido anualmente 5.500,000 toneladas de hierro colado, mientras que para el consumo nacional bastaban 2.800,000. La casa Madge, Sawyer y C.ª, una de las principales de los Estados-Unidos, declaraba en 1877 que no podia mejorarse la industria de las lanerias mientras no cesase el exceso de produccion, y que seria una gran ventaja el que la mitad de las fábricas se quemase ó cerrase. Guillermo Burke demostró que 90 operarios trabajando en una de las mejores fábricas 16 horas menos por semana, hacian más género del mismo peso y calidad que 231 operarios el año 1838 en la misma fábrica; 50 años atrás en el Massachussets un zapatero trabajando 15 horas al dia podia á lo sumo hacer 200 pares de zapatos al año; y en 1875, con sólo 10 horas de trabajo al dia, 48,090 zapateros producian 59.762,866 pares, es decir, 1,243 por obrero.

(6) Recordemos aquí los principales atentados de esta especie:

1832, 9 Agosto: en Baden, atentado de Reindel contra Fernando de Hungria.

1835, 28 Julio: Fieschi con su máquina infernal atenta contra Luis Felipe, y luego otros cinco, á saber: 1836, 25 Junio: el soldado Alibant; 27 Diciembre, el dependiente Meunier; 1840, 15 Octubre, el operario Darnés; 1846, 16 Abril, el guardia forestal Lecompte; 29 Julio, el fabricante Henri.

1840, 10 Julio, atentado á la vida de la reina Victoria por el botillero Oxford, y 20 Mayo 1842 por el carpintero Francis.

1844, 26 Julio, el burgomaestre Fichech atenta á los dias de Federico Guillermo IV de Prusia.

1848, se atenta contra el duque de Módena, y en Junio contra el prfncipe de Prusia.

1849, Muerte de Pelegrin Rosi y de muchos ministros; 12 Julio, atentado contra el emperador de Alemania en Nieder Ingehlein; y 1850, 22 Mayo, por Sefeloje en Vetzlar.

1852, atentado contra la reina Victoria por un antiguo teniente. Se descubre una máquina infernal en Marsella al tiempo del viaje de Napoleon III; 2 de Febrero: el cura Merino da una puñalada á la reina Isabel en la basílica de Atocha.

1853. Se atenta á la vida de Victor Manuel; 18 Febrero, se da una puñalada al emperador Francisco José por mano del sastre Libenyi en Viena; 27 Marzo: Cárlos III, de Parma, cae herido mortalmente; 5 Julio, se atenta contra Napoleon III al volver de la Opera Cómica; 28 Abril, Pianori suelta un pistoletazo á Napoleon III en los Campos Elíseos, y el 8 de Setiembre atenta contra el mismo el italiano Bellamare.

1856, 28 Mayo: un agente de policia prende á Fuentes en el momento en que estaba por disparar contra la reina Isabel; 8 Diciembre: el soldado Agesilao Milano da un bayonetazo al rey Fernando de Nápoles.

1858, 14 Enero, atentado de Orsini á la vida de Napoleon III.

1862. El estudiante Becker, en Baden, hace dos veces fuego contra el rey de Prusia sin herirlo; y el estudiante Brocios contra el rey de Grecia.

1865. Muerte de Lincoln, presidente de los Estados-Unidos; y en el 67, de Lopez, presidente del Uruguay; en el 68, asesinato del príncipe Miguel de Servia; en el 72, del presidente de la república del Perú; en el 73, del de Bolivia; en el 75, del de la república del Ecuador; y en el 77 se atenta contra el del Paraguay.

1866. Atentado de Karakosoff contra el czar en Petersburgo; en el 67 Berezowski dispara contra el czar en Paris.

1868. Fernando Cohen tira contra Bismarck.

1869, atentado contra el virey de Egipto; nuevo atentado contra Napoleon III en el bosque de Boloña; contra la reina de Inglaterra, y contra el rey de España.

1871, atentado contra el rey Amadeo en Madrid.

1878, Mayo, atentado de Hodel, y en Junio, de Nobling contra el emperador de Alemania; 25 Octubre, Moncasi atenta á la vida del rey de España; 17 Noviembre, Pasanante atenta contra el rey Humberto en Nápoles; Diciembre, carta amenazadora á la reina de Inglaterra.

1879, 14 Abril, atenta Salovieff contra el czar; 2 Diciembre, atentado contra el czar en el tren imperial, y el 10 Diciembre en Moscou; aquel mismo dia contra el príncipe Milano de Servia; en Setiembre contra el Sultan; el 1.º Diciembre contra el emperador de Alemania; el 30 contra el rey de España y la reina Cristina, ó sea el 7.º en un año; y en el mismo, 12 Diciembre, se atenta contra el virey de las Indias.

1880, 17 Febrero: atentado contra el czar en su palacio de invierno, con espantosa esplosion por medio de la dinamita.

1881, 13 Marzo: Alejandro II es mortalmente herido.

1885, 24 Enero: Se intenta volar con la dinamita el palacio de Westminster.

Es digno de notarse que el defensor oficial de Pasanante, para un delito que no podia ni queria negar, buscó escusas en el diario ataque de los periódicos contra la autoridad y los que la representan. Del desprecio y del ódio insinuado contínuamente, es fácil pasar á actos que lo espresen. En tal sentido se imputaban á los jesuitas los asesinatos de Clement y Ravaillac.

«El asesinato político es el único secreto que lleva á buen puerto la revolucion; y son amigos del pueblo aquellos que se titulan regicidas... son los precursores de la república futura, que es la república social.» Estas palabras se atribuyen (aunque, suponemos, sin razon) á un famoso personaje.

CAPÍTULO XLIII

CAIDA DEL IMPERIO FRANCÉS Y NUEVO IMPERIO ALEMAN.

Napoleon, renegando de los principios conservadores, en cuyo nombre se le habia elegido para extraviarse en los laberintos de la Revolucion, demostró que no era un genio de aquellos que surgen de improviso para poner fin á los trastornos y gananciar sus frutos, sino un advenedizo mimado por la fortuna. A fuer de conspirador incorregible (1), innovaba demasiado para conciliarse las simpatias de los conservadores y poco para contentar á los demócratas; improvisaba las soluciones y las mudanzas, pero carecia de talento y fortaleza de ánimo para perseverar en sus ideas y ponerlas en ejecucion. Escribió á Ney, á propósito de las reformas que á su entender debian introducirse en el gobierno pontificio; mas no bien hubo de Falloux vituperado su carta, la retiró, sin tener en cuenta que todos la habian considerado como un verdadero programa. Promovió la guerra de Crimea y la terminó sin resolver nada. Concluyó bruscamente la de Italia, y encontróse con un vecino que, segun sus propias espresiones, le daba muchos quebraderos de cabeza. En la expedicion de Méjico, emprendida con deplorable imprevision y por motivos no muy recomendables, se deshonró abandonando al que era su propia hechura. Queria la unidad italiana y la contrarió; dábase aires de dictador con el Piamonte, y dejábase llevar por él á remolque; queria la autoridad del papa, y preparó su ruina con flores y halagos. Soñaba una alianza latina, en la cual debian entrar España, Méjico, los principados Danubianos y la Confederacion italiana, y fué su idea una gran federacion europea, con el libre cambio, una capital única, exposiciones universales, y un Congreso con el cual debia lograrse el desarme general y el apaciguamiento de todas las discordias. Mas, predicando la paz, sembraba en todas partes la guerra. Habia seducido á Francia con el pretexto de salvarla de la Revolucion, y ocupaba á Roma invocando la misma excusa; pero mientras tenia asustados á los conservadores mostrándoles los atentados de la anarquia, lisonjeaba con sus guerras á los revolucionarios. Instruido por el ejemplo de su tio (2) no deseaba conquistas ni combates, y, sin embargo, llevábanle á este terreno aquellos de los suyos que creian á Francia destinada á prevalecer siempre sobre sus débiles vecinos. Así fué el amigo de todos y el enemigo de todos. Llevado de su odio á la Santa Alianza, quiso castigar primero á Rusia, luego á los Borbones, después al Austria, y hubiera querido castigar hasta á Prusia. Cuando Bismarck le invitó á desmembrar al Austria, prometiéndole Bélgica y el Luxemburgo, desechó la oferta, mas permitiéndole dirigir contra el

(1) El príncipe Alberto decia de Napoleon: «Ha nacido conspirador, ha vivido como conspirador, y á la edad que tiene, ya no puede cambiar de carácter; siempre ha conspirado y se ha recelado de todo. Para dar cima á sus propósitos necesitaba un aliado. Inglaterra era el único que le podia convenir; mas porque la alianza inglesa implica la observancia de los tratados y el progreso de la civilizacion, hale causado más de un disgusto.»

(2) El mismo Napoleon I, después de la batalla de Marengo, escribia al emperador Francisco II: «En medio de estos heridos y rodeado de 15,000 cadáveres, suplico á V. M. que escuche la voz de la humanidad y no permita que los soldados de dos grandes y valerosas naciones se degüellen por intereses que les son extraños.»

Napoleon III se gloriaba siempre de realizar las ideas de su tio, sobre todo en lo concerniente á la liberacion de Italia. Al objetarle yo que Napoleon I habria podido muy bien completar su emancipacion y que habia hecho todo lo contrario, respondióme que le habian privado de ello las interminables querellas de Austria é Inglaterra.

imperio austriaco todas sus fuerzas. Luego, al ver el excesivo engrandecimiento de Prusia, pidió compensaciones y hubo de resignarse, mal de su grado, á renunciar á ellas.

Hizo espediciones afortunadas á Siria, á China, á Cochinchina y á Madagascar. Tuvo momentos verdaderamente gloriosos al frente de la alianza occidental con Inglaterra y Austria; las potencias, sabiendo que representaba la Revolucion, la cual era el terror de todos, no se atrevian á oponerle resistencia, y él dejaba ancho campo á todas las suposiciones, fingia perplejidades, y á favor de esta ingeniosa táctica iba ganando tiempo. En resolucion, no decidia nada definitivamente, pero dejaba que los demás se deslizasen por la pendiente á la cual los habia llevado. Más de una vez pareció que ingenuamente se revelaba á sí mismo en sus discursos; mas no permitia que nadie los discutiese, y aplazaba indefinidamente el coronamiento del edificio, que habia prometido á una nacion celosa de sus derechos, pero capaz de resignarse á prescindir de ellos por algun tiempo.

Debian hacerle creer que estaba en el verdadero camino y que era del agrado del pueblo, tanto las ovaciones como el haber pedido en 1855 un empréstito de 500 millones, para el cual se ofrecieron más de 2,000 millones; y otro de 750 millones que se cubrió con 3,652 millones.

Merced á la ilimitada confianza que se le dispensaba, pudo disponer de inmensos caudales: la prosperidad del comercio y de la industria bastaba para lo demás: ya en 1866 se llevaban gastados 31,000 millones, de los cuales el ministerio de la Guerra babia absorbido 7,200 millones. Muchos de estos gastos eran realmente útiles y productivos: hizo cultivar 15,000 hectáreas de tierras incultas; estableció 42 poblaciones obreras y 39 granjas en territorios desiertos; hizo desecar pantanos, repoblar las faldas de los montes desprovistas de arbolado, y construir muchos diques y esclusas para impedir las inundaciones; renovó un número igual de ellas; creó una aldea agrícola; tenia en Vincennes una granja para hacer esperimentos con los abonos de Ville; hacia criar ganado que expedia después hasta los extremos de la tierra, llegándolo á vender á veces al precio de 10,000 á 12,000 francos por cabeza; esparcia con profusion los instrumentos, las máquinas, las plantas y las semillas de los mejores productos.

Gastando cerca de 1,000 millones, trasformó á Paris por completo, empleando 184 millones en la construccion de calles, que necesitó el derribo de 18 mil casas. Secundábale en esta obra el prefecto Haussman, que tenia 75,000 francos de sueldo, aparte 240,000 de los cuales no debia dar cuenta. La deuda de la capital, que en 1820 era de 714 millones, se elevaba en 1866 á 1,825 millones; pero París era la metrópoli de la riqueza, del gusto y de la industria, y tenia constantemente ocupada á la turbulenta muchedumbre. Verdad es que, por otra parte, se atraia de este modo á la capital á muchísimos obreros, y que con el alza de los salarios y el prodigioso aumento del lujo crecian tambien la disolucion y la avidez insaciable por los goces materiales. Una imprenta depravadora y los ejemplos que se daban de arriba difundian la inmoralidad á la vez que se rebajaba la inteligencia.

La maravillosa Exposicion de 1867 atrajo á Paris todos los méritos y todos los vicios; cincuenta y ocho soberanos, entre los cuales se hallaban los de Rusia y Turquia, acudieron á pagar un tributo de admiracion á aquel aventurero afortunado. Napoleon queria serlo todo, hasta autor; agradábale más la pompa que los resultados positivos. Habíase casado con una española, la condesa de Montijo; de ella tuvo muy pronto un hijo, de quien fué padrino el Papa (16 marzo), y dióse con esta ocasion un banquete en el Hôtel de Ville, al cual asistieron 86 prelados; una suscricion popular que entonces se hizo al tipo de 5 á 25 céntimos, produjo 60,000 francos.

El emperador halagaba á los católicos, pero les disgustaba con sus vacilaciones al tratarse de la instruccion pública, con su temor á las asociaciones religiosas y caritativas y con su condescendencia en permitir el despojo del Papa. (3) Halagaba á los liberales; pero enajenábase su apoyo con sus golpes de Estado, en tanto que las intrigas cortesanas alejaban de él á sus mejores amigos. Subvencionaba periódicos á fin de crear una opinion pública artificial; pero la prensa concitó contra él las iras del pueblo. Los legitimistas no estaban acordes; el partido orleanista se contentaba con hacerle una oposicion académica, y los republicanos no podian despegar los labios. Atentóse más de una vez contra su vida, como se habia atentado contra la de Luis Felipe. Sus agentes se enriquecian en tanto que él se dejaba robar. Cambió cincuenta ministros; pero la amabilidad de Morny, la mística adhesion de Persigny, el celo de Billaud, de Fould, de Drouyn, de Lhuys, de Thouvenel, de Baroche y de Rouher, no eran más que instrumentos para él; llamaba y despedia á esos hombre á su antojo, sin que la nacion acertase á esplicarse el motivo de ello. Las elecciones, á las cuales dió siempre grande importancia, como manifestacion del sentimiento público, iban siempre acompañadas de mucha corrupcion; aun quedaba contra él la influencia de los talentos y los elevados caractéres de Thiers, Guizot, Montalembert, de Broglie, Nettement y un gran número de esclarecidos militares, entre los cuales contaba aun á Cavaignac. En los últimos tiempos murieron muchos hombres ilustres: Montalembert. Berryer, Lacordaire, De Broglie, Troplong, Lamartine (4), Ville-

(3) Hemos oido á Napoleon responder á uno que pedia que dejase á los italianos ocupar á Roma: «Ya la tendreis, pero no podeis pretender que nosotros mismos os la entreguemos.»

(4) Poco antes de su muerte, en marzo del 1869, se

main, Lanjuinais, Jomini, Sainte-Beuve..... Pero mucho más aun que las oposiciones académicas ó los partidos dinásticos, era de temer la agitacion subterránea de los comunistas, representados por unos pocos utopistas.

Así fué como Napoleon se creyó en el deber de apretar los frenos. A la postre de cada una de sus guerras habia prometido ensanchar la constitucion. Después de la expedicion de Italia permitió á las Cámaras discutir la política general y proponer enmiendas á las leyes. En 29 de enero de 1867 escribió á Rouher que queria «dar á las instituciones del Imperio todo el desenvolvimiento de que eran susceptibles, y poner el coronamiento del edificio elevado por la voluntad nacional;» pero esto se reducia á permitir á los diputados dirigir interpelaciones al gobierno y al otorgamiento del derecho de reunion. Francia pedia más, y él así hubo de trasformar por fin el gobierno autocrático en gobierno representativo (11 Julio 1869), concediendo la iniciativa al parlamento, con ministros responsables, al frente de los cuales puso el abogado Ollivier.

Era aquélla la novena Constitucion desde 1789, y la primera que se estableció sin trastornos por el mero triunfo de la opinion pública, es decir, de los periódicos. Quiso entonces el emperador preguntar á Francia si estaba contenta de él, y respondieron afirmativamente 7.160,000 votos, confirmados por un aplauso tan universal, como el sufragio, sobre todo en el ejército (8 de Mayo). Todos decian: «No más revoluciones ni reacciones.» Parieu y Daru aceptaron las trasformaciones; Guizot quedó encargado de examinar la libertad de la enseñanza superior; Odilon Barrot la descentralizacion; y de Broglie, Remusat, Laboulaye tomaron parte en otras comisiones. Thiers decia: «En el banco de los ministros siéntanse las ideas que yo represento.» La Academia nombró miembro á Ollivier; Haussman dejó de aprovecharse de los arrendamientos; Prevost Paradol fué enviado de plenipotenciario á los Estados-Unidos. Pero todas las concesiones que hacia Napoleon eran solamente favorables á la demagogia; con la amnistía y la libertad de imprenta, presentáronse en Francia Pujat, Gambetta, Rochefort, Ledru Rollin, Barbes, Luis Blanch, Pelletan, Blanqui, Raspail y otros, que muy pronto demostraron cuán infaustos eran, por sacrificar la justicia y el derecho al ídolo del progreso colectivo. Los periódicos incitan al asesinato contra el emperador, y á subvertir la propiedad. Las exequias de Perryer, el proceso de la *Lanterne* y todo incidente, promueven motines, desafios, muertes, especialmente las elecciones. Parecia la luna de miel de la libertad, y era la víspera de los desastres.

---

habia señalado á Lamartine la renta de un capital de medio millon de pesetas.

La Academia Francesa sometió á concurso el panegírico de Lamartine, y se presentaron 166 trabajos.

Napoleon no habia advertido el peligro á que exponia á Francia dejando que se formasen junto á ella dos Estados poderosos, como Italia y Prusia. En 1866 habia permanecido simple espectador, permitiendo á Prusia aplastar al Austria en Sadowa. Entonces álguien le habia dicho al oido: «desde el Rhin hasta Berlin no hay quince mil soldados. Si os presentais con cien mil hombres en las márgenes del gran rio, todos los príncipes alemanes, indignados por el fratricidio cometido por Prusia, se pondrán á nuestro lado; será la única vez que los alemanes habrán visto con gusto á los franceses. Entonces os haceis árbitro de la situacion; Prusia ha de pararse en su camino triunfal, atenuando sus pretensiones y se salva el equilibrio europeo.» Napoleon no le hizo caso; Prusia, aprovechándose de su longanimidad, lanzábase á invasiones; excitaba la desconfianza entre sus vecinos, y obligaba á las potencias á hacer grandes armamentos por el temor de lo que pudiere sobrevenirles.

A todo esto, España en medio de sus incesantes turbulencias, pedia un rey, y Prusia proyectaba sentar en su trono á un Hohenzollern de su casa real, con lo que Francia iba á verse amenazada por el lado de Perpiñan como por el de Estrasburgo. Cuando los avisados habian dado el consejo de unirse al Austria para mantener el equilibrio europeo, no se creia posible poner en menos de cuatro meses al ejército francés en estado de hacer cara á los prusianos, que desde hacia mucho tiempo estaban preparados para la lucha. Sin embargo, ahora que esos mismos prusianos estaban envalentonados con sus triunfos, calificábase como un crímen la sola duda de la superioridad de una nacion que tan fácilmente se enardece cuando se le habla de guerra; y del uno al otro confin de Francia dieron todos en gritar: ¡A Berlin! ¡A Berlin!

Al ver próximo el choque entre dos naciones que contaban cerca de cuarenta millones de habitantes cada una, Europa se aterró, como si viese próximo un desastre universal. El papa ofreció su mediacion, pero no fué escuchado. Esperábase que Austria oprovecharia este momento para vengarse de Prusia, que los pequeños príncipes de Alemania tomarian su desquite, que Italia mostraria su gratitud hácia el pueblo y el hombre á quien debia su independencia.

Guerra de Francia con Prusia.—Napoleon achacaba á Prusia la falta de la invasion y decia: «La gloriosa bandera que de nuevo desplegamos contra los que nos provocan, es la misma que ha llevado al través de Europa las ideas civilizadoras de nuestra gran Revolucion; representa los mismos principios é inspirará los mismos sentimientos. Yo mismo me pongo al frente de ese valeroso ejército á quien animan el honor y el deber hácia la patria; yo sé lo que vale, pues en las cuatro partes del mundo he visto la victoria seguir sus pasos.»

Prusia, por su lado declaraba que no hacia la guerra á Francia, sino á Napoleon: Wager decia:

«Combatamos por el principio de la nacionalidad. el más justo, el más duradero, el más benéfico para la constitucion de los Estados y la limitacion de sus territorios.»

Es inesplicable el entusiasmo que se despertó en Alemania contra Francia: parece que estallaron entonces los celos y envidias de los meridionales contra los septentrionales, de los protestantes contra los católicos, de los feudales contra los liberales. Como en 1814 se sentia universalmente la grandeza y gloria de la patria, la idolatría por quien predicaba en favor de su unidad, y sobre este entusiasmo brillaba la grande imágen del imperio germánico en la Edad Media.

El 26 de julio, siete dias después de la declaracion de guerra, 500 á 600 mil prusianos estaban aparejados para entrar en campaña: cinco vias férreas que conducen á la frontera habian trasportado diariamente cuarenta y dos mil hombres y una cantidad enorme de cañones, furgones, municiones y caballos (5), mientras que Francia, entregada á su provocadora exaltacion, sólo podia poner en línea de batalla 180 mil combatientes, prodigiosos en el ataque, pero inhábiles para la resistencia. Esta rapidez, que impedia que el ejército prusiano llegase á fatigarse, fué causa de que los franceses no tuviesen tiempo para aguerrirse, ni para armar la guardia nacional, en un pais que no estaba preparado para la estraordinaria movilizacion que dió el triunfo á los prusianos.

La guerra, así prevista como mal preparada, que con tanta imprudencia se habia declarado y tan deplorablemente conducido, duró muy poco tiempo. Las tropas francesas, vencidas en Saarbruck, Wissenburg, en Woerth y Forbach, hubieron de refugiarse en Metz. En Sedan, en una batalla que duró quince horas, 240,000 alemanes derrotaron completamente á los franceses, y el emperador Napoleon se constituyó prisionero. Los prusianos cogieron en ella 85.000 soldados, todas las banderas, 70 ametralladoras, 330 cañones de campaña, 150 de sitio y 10,000 caballos.

Los prusianos se habian preocupado con el intento de adquirir Alsacia y Lorena. Bombardeado Estrasburgo y sitiado Metz, en donde se habia retirado el ejército de Bazaine, más numeroso que el de Mac-Mahon (173,000 hombres), pronto se vió reducido á capitular con su inmenso material y sus 5 generales (27 setiembre de 1870). El ejército prusiano pudo correr hácia el norte de Francia, y diez y siete dias después de Sedan, comenzó el ataque á Paris. Instalado en Versalles su cuartel general, rechazan los prusianos toda mediacion de las potencias neutrales; continúan con muchos combates y batallas la campaña, en la que se esterminaban como en las guerras antiguas las comarcas y los hombres, no para reconquistar algun derecho legítimo ó con un fin noble y generoso, sino para humillar á un pueblo y á un emperador.

Bien probaron los restos dispersos del ejército francés de continuar resistiendo en diferentes puntos, particularmente en las riberas del Loire, y apenas batidos, se rehacian de nuevo; pero los prusianos acudian á todas partes, empleando para batirlos la artilleria que habian tomado en las fortalezas. En 1813, en la guerra de los pueblos, Alemania y Rusia juntas no podian poner en línea de batalla en Leipzig sino 400,000 hombres; y en esta campaña después de las bajas que habia sufrido en Sedan, Prusia sola tenia aun 800,000 soldados en el territorio francés. En 180 dias su ejército sostuvo 150 combates, ganó 17 batallas campales, tomó 26 plazas fuertes, 120 banderas y 6,700 cañones, é hizo prisioneros á 11,650 oficiales y á 363,000 soldados. Tras esto fué á poner sitio á la capital.

Alborotóse Paris al recibir la noticia de estos desastres, y declarando destronado á aquel emperador á quien pocos meses antes divinizaba, proclamó la república, y obstinado en prolongar la resistencia nombró un gobierno de la defensa nacional que, careciendo de unidad, sobre todo después de la rendicion de Metz, hizo una mala defensa de Tours y de Orleans.

Hállase Paris rodeado por un recinto murado de 45 kilómetros de circunferencia, establecido en tiempo de Luis Felipe con fuertes destacados. Improvisáronse otras defensas; pero es por todo extremo árduo defender una ciudad tan poblada y de tan enorme perímetro, aun empleando los medios más ingeniosos para asegurar su subsistencia y sus comunicaciones. Las salidas fueron desgraciadas, el bombardeo era espantoso y el hamhre iba en aumento. La ciudad de la opulencia, del lujo, de la delicadeza y de las artes, con sus dos millones de habitantes, se vió precisada á tomar los alimentos más groseros y repugnantes; las quintas de sus alrededores fueron destruidas; sus plantaciones de árboles, trasformadas en barricadas; sus bibliotecas y museos hubieron de cubrirse de sacos de arena; la iluminacion fué cada noche disminuyendo; hubo de tasarse el combustible en un invierno rigurosísimo, y durante los cinco meses que duró el asedio esperábase con ansiedad que una paloma trajese noticias del exterior, á donde se enviaban de la capital por medio de globos aereostáticos y de flotadores confiados á la corriente del rio. Después de 130 dias de sitio y 22 salidas, firmóse la capitulacion, y por segunda vez los prusianos, expulsando á los Bonapartes, entraron en la capital (12 de junio de 1871).

Pero no habia cesado la resistencia, pues varios cuerpos continuaban luchando, aunque habian perdido la esperanza. Bourbak recobraba en Sui-

(5) Segun el relato oficial de la guerra franco-alemana de 1870 á 71, el ejército aleman contaba 1.451,944 hombres, entre los cuales habia 33.101 oficiales: 128,453 soldados y 6,147 oficiales quedaron fuera de combate. En los campamentos ó á consecuencia de las heridas perecieron 40,031. Tomaron 79 águilas, 20 banderas, 2,819 cañones, 171 ametralladoras y más de 400,000 prisioneros.

za 82,270 soldados, 3,110 oficiales, 10,000 caballos y centenares de cañones.

La Asamblea Constituyente, reunida en Burdeos, nombró jefe del poder ejecutivo á Thiers, quien negoció la paz con el rey de Prusia y sus generales. Las condiciones fueron la cesion de la Alsacia y una gran parte de la Lorena con las fortalezas que Luis XIV habia hecho elevar como una barrera insuperable; el pago de 5,000 millones en tres años, pagados los cuales debia evacuarse el territorio, y por último, la libertad de 360,000 soldados y oficiales prisioneros en Alemania. Debian quedar 80,000 prusianos en París, 20,000 en Lion, y otros destacamentos en diversos puntos del territorio.

Nada más fácil que exasperar al pueblo contra esas dolorosas pero inevitables condiciones, y así lo hicieron los demagogos, que se mostraron en todas partes animados por Hugo, Gambetta, Flourens, Delescluze y Pyat. París eligió otra asamblea en oposicion á la de Versalles; y en esa ciudad, apenas libertada de los prusianos, empezaron los saqueos y los asesinatos; aquel partido comunalista que más arriba hemos esbozado, se desencadenaba. En cuanto se vió sin freno, proclamó la Comune, con barricadas, cañones y ametralladoras, y cometiendo horrores que superaron lo más bárbaro que se habia visto en los últimos ochenta años (6). Porteros trasformados en dragones y boticarios convertidos en coroneles buscaban la ocasion de lucir su heroismo, mientras que los sabios se prometian maravillas de sus invenciones físico-químicas, del picrato, de la dinamita, del sulfuro de carbono y del azoturo de bromo, é inventaban bombas asfixiantes que debian matar de una vez á 200,000 *versalleses;* incendiaron el palacio comunal y los archivos del pueblo, es decir, las actas del registro civil, pérdida irreparable de los documentos de la ciudad de París. Resueltos á no dejar en pos de ellos sino cadáveres y escombros, habian acumulado barriles de pólvora bajo manzanas enteras de casas, preparado detonaciones eléctricas y bombas cargadas de petróleo que propagaban el incendio; privábase á los habitantes de salir de sus abrasadas viviendas; los ministerios, la artística casa de Thiers, los mercados, los graneros, la columna de la plaza Vendome fueron demolidos ó incendiados, y en los últimos dias el magnífico palacio de las Tullerias fué entregado á las llamas. La internacional aplaudia.

En la embriaguez de la sangre fueron degollados los prisioneros; 80 personajes cogidos como rehenes por los comunalistas fueron fusilados, contándose entre ellos el arzobispo de París y varios eclesiásticos. Inventáronse unas sortijas que contenian un veneno sutilísimo, con una punta muy penetrante, y las mujeres debian llevarlas, y fingiendo acoger muy cordialmente á los versalleses, habian de causarles, al estrecharles la mano, una herida que se gangrenaba sin remedio. Este desprecio de la propia existencia y de la vida del prójimo se calificaba de acto patriótico. Estos ejemplos fueron imitados en otras ciudades, viéndose toda la nacion presa de estragos y devastaciones, peor, quizá, de lo que hubiesen hecho los prusianos. Por último, la tropa regular pudo, á costa de mucha sangre, domar á la Comune en París (28 de marzo): el ejército de Versalles habia perdido 3,000 hombres, y los comunalistas muchos más, habiendo sido pasados por las armas muchos de éstos, así como no pocas mujeres que en aquellas desgraciadas circunstancias se señalaron como furias propagadoras de la destruccion y el esterminio. Hase calculado que cada jornada de esa guerra civil le ha costado á Francia nada menos que 35 millones (7).

---

(6) Véase entre otros á MAXIMO DE CAMP, *Les convulsions de Paris; Les Sauvages pendant la Commune.* ERNEST DAUDET, *Agonie de la Commune.* VÉRON, *La troisième invasion.* M. Vachon describe todas las obras artísticas destruidas durante la Comune y entre las cuales hay que deplorar especialmente la biblioteca del Louvre, incendiada en la noche del 24 de Mayo de 1871 y que contenia más de 100,000 volúmenes, todos escogidos.

Los horrores cometidos en aquella guerra han sido confesados tambien por los alemanes, y entre ellos por el historiador Weckede en la *Gaceta de Colonia* y por el célebre poeta Freytag.

(7) Gastos ocasionados por la guerra de 1870 y por los desórdenes de la Comune, segun la obra publicada por el ministerio de Estado francés:

		Pesetas.
1	Gastos de guerra estraordinarios. . .	1,912.045,000
2	Impuesto de guerra pagado á Alemania, capital é intereses..	5,315.359,073
3	Pagado por la ciudad de Paris como tributo de guerra por las pérdidas causadas por el segundo sitio y las pérdidas sufridas en el mismo por el Estado (deducidas las sumas que el Estado recibió y que ascienden á 140.000,000).	147.079,089
4	Indemnizacion á los departamentos, municipios y particulares (añadiendo los susodichos 140 000,000). .	856.501,973
5	Indemnizacion á los ferro-carriles.. .	7.000,000
6	Avituallamiento de Paris..	77.000,000
7	Manutencion de las tropas alemanas..	340.000,000
8	Reembolso de las requisas hechas por los alemanes.	62.580,000
9	Disminucion de las rentas francesas durante un bienio.	364.149,000
10	Gastos por varios empréstitos. . . .	62.580,000
11	Capitalizacion al 4° o de las rentas procedentes de las dos provincias perdidas.	1,659.750,000
12	Capitalizacion de las pensiones. . .	462,000
13	Reconstruccion del material de guerra (ejército y armada).	2,142.989,500
14	Reparacion de caminos y carreteras. .	90 300,000
15	Reconstitucion del registro civil en Paris, Remiremont y Montmidy.. .	1.852,758

La paz, estipulada en 10 de mayo de 1871, fué ratificada en 12 de octubre con condiciones más desfavorables á causa de esta revolucion; pero la Asamblea se vió en la dura precision de aprobarlas. Después ordenó rogativas públicas «para suplicar á Dios que apacigüe nuestras discordias civiles y ponga término á los males que nos afligen.» (16 Mayo) Con esta paz Francia perdia 14,508 kilómetros cuadrados de terreno y un millon y medio de habitantes. En 1815 habia tenido que entregar 700 millones á título de indemnizacion de guerra; hoy debia pagar cinco mil millones. Impúsose una contribucion sobre las primeras materias; creóse una moneda fiduciaria; abrióse un empréstito nacional de 3,500 millones hipotecados sobre los ferro-carriles que en 1945 deben ser propiedades del Estado, y valen 12 mil millones, y el empréstito se cubrió hasta alcanzar la suma de 4,100 millones. La avidez del extranjero recibió muy pronto este rescate; pero quedaban por reparar inmensos perjuicios en el interior. En todas partes no se veia sino devastacion y ruinas: las pérdidas de la agricultura se evaluaron en 4,200 millones; asignáronse como indemnizacion 140 millones á Paris y 130 á los departamentos. Así pues, bien pueden calcularse en 14,000 millones las cargas de esta guerra, sin contar los sufrimientos morales, las pérdidas mercantiles y las muertes (8), y después de tantos desastres y amarguras, Francia quedaba sin ejército, sin dinero, sin gobierno y sin amigos.

Napoleon, caido como cae un árbol sin raices, se retiró á Inglaterra, soportando dignamente su infortunio, sin maldecir de los vencedores ni de los traidores, y murió en Chiselhurst en 1873. Su hijo, á quien habia saludado á su nacimiento como la esperanza del porvenir y la persona destinada á perpetuar un sistema nacional (9), fué después de siete años de destierro á combatir á las tribus salvajes de Africa, y allí encontró la muerte en junio de 1878, y con él cayó el partido bonapartista (10).

Algunos habian abrigado la esperanza de susti-

16	Pérdidas causadas á la renta de tabacos.	3.000,000
17	Indemnizacion concedida á los empleados de Belfort.	76,277
18	Sumas pagaderas á las dos provincias perdidas con motivo de la liquidacion general.	27.096,888
19	Reconstruccion de los edificios públicos destruidos por la Comune. . .	46.122,030
20	Gastos de los tribunales y para la deportacion de los comunalistas sentenciados.	11.843,589
21	Requisa de la Comune hecha al Banco de Francia.	16.695.172
22	Subsidio que el Estado pagó á la ciudad de Paris para sostener á los indigentes que hizo la Comune. . .	2.600,000
23	Sumas depositadas en las cajas del Estado y de las cuales se apoderó la Comune.	10.392,858
24	Gastos hechos para determinar las nuevas fronteras.	196,000
25	Gastos de viaje y otros necesarios para las gestiones diplomáticas hechas en el cuartel general del estado mayor aleman.	146,000
26	Comision de Strasburgo.	142,000
27	Sepultura de los soldados muertos. .	2,287,896
28	Indemnizacion por daños causados directamente en los departamentos.	446.647,711

Añádase el valor de los edificios destruidos, los objetos de arte destrozados y desaparecidos ó que se encontraban en las provincias de Alsacia y Lorena, y el valor de los bienes comunales ó del Estado en las mismas provincias.

La coleccion de tratados, leyes, decretos y otros actos relativos á la paz con Alemania de M. VILLEFORT, en 5 gruesos tomos, es precioso porque expresa, no solamente las consecuencias de los desastres y monstruosidades, sino tambien la reconstitucion del país y la conservacion de los tratados antiguos con los varios Estados alemanes.

Los gastos de justicia contra la insurreccion de Mayo de 1871, juicios, ejecuciones, subieron á 13 millones; las indemnizaciones de la guerra y de la Comune, á 856; los gastos de empréstitos, á 631; la pérdida de las rentas capitalizadas sobre las tierras cedidas á los alemanes representa más de mil millones; la reconstitucion del material militar y naval, más de dos mil millones, total unos 14 mil millones.

---

(8) Por una publicacion oficial alemana sabemos que las pérdidas del ejército francés ascendieron entre muertos, heridos é inútiles por enfermedad á 138,871 soldados, entre los cuales habia 2,281 oficiales. Murieron prisioneros de guerra 17,240 en Alemania, 171 en Suiza y 124 en Bélgica. En prisioneros de guerra Francia perdió 375,995 hombres, de los cuales habia 11,699 oficiales. Así pues, Francia perdió en el espacio de 6 meses 513,866 soldados. El ejército aleman perdió entre muertos y heridos 117,028, entre los cuales habia 1,165 oficiales, muertos en el campo de batalla, y 3,759 heridos. De manera que las pérdidas en muertos y heridos de ambas huestes difieren en muy poco. La guerra duró desde el 3 de agosto de 1870 al 28 de febrero de 1871, y en estos 208 dias se trabaron diez y siete batallas campales y 156 escaramuzas; se tomaron 26 fortalezas, 89 águilas y muchas banderas, con más 8,057 cañones. El lector notará que estos datos no se diferencian mucho de los que tenemos por conducto de Francia.

(9) Napoleon profesaba á su hijo entrañable cariño. Cuando le veia enfermo, decia: «Si muere, no seré el último en proclamar la república.» En la distribucion de premios de la Exposicion de 1867 hubo una escena conmovedora, cuando no queriendo Napoleon presentar e como los demás para recibir una gran medalla que se le habia adjudicado por sus poblaciones obreras, se le hizo entregar por el príncipe imperial, á quien besó en medio de indecibles aplausos.

Con el nombre del príncipe imperial se fundó una obra de adopcion y tambien una caja á fin de proporcionar á los aldeanos y á los obreros las sumas necesarias para adquirir instrumentos de trabajo ó primeras materias. No se exigia otra garantia que la probidad del demandante: pagábase por ello un reducidísimo interés y el reembolso podia hacerse por partidas casi insignificantes.

(10) La misma frase se dijo cuando falleció en Viena Napoleon II, en 22 de julio de 1832.

tuir el soberano caido con un nuevo monarca; pero al punto surgieron pretendientes legitimistas, orleanistas, imperialistas. Pareció por un momento que Enrique V debia prevalecer sobre todos como representante de la pacificacion y del órden; mas fiel á su programa, declaró que no recibiria la corona sino como un derecho legítimo, y negóse á aceptar la bandera tricolor, símbolo de la Revolucion, con lo cual quedó eliminada su candidatura, votándose la república.

Adolfo Thiers (1797 á 1877), historiador nacional, dotado de inagotable verbosidad y de tenacísima memoria, declarándose del partido popular por su origen bonapartista por educacion, aristócrata por hábito y por instinto, habia combatido á los Borbones con los liberales, tan incapaz de tolerar el despotismo como de creer en la república; sirvió á los Orleans con constante fidelidad, bien que no siempre de una manera útil, pues su ardiente natural le ponia en oposicion con la calma y la prudencia de Guizot: no politiqueaba haciéndose esclavo de las teorias, sino que las adoptaba á las circunstancias, mostrándose profundo conocedor de los medios de fomentar el temor y las esperanzas. Como historiador, es más dibujante que colorista, y á fuerza de movimiento, antes excita la atencion que conmueve el ánimo. Habia empezado por disculpar la Revolucion, luego divinizó la fuerza en la figura del primer emperador, y con la vuelta de sus cenizas de Santa Elena habia revivado su culto. Pero cuando Napoleon III dió su golpe de Estado, Thiers fué detenido como tantos otros, atropello del cual se acordó toda su vida. En esta época tuvo su amor propio la satisfaccion de ver que el mismo emperador no se desdeñaba de refutar sus doctrinas. Su constante objetivo era la utilidad de Francia, y dominado por este sentimiento, fué el más tenaz adversario de la unidad de Italia al par que enérgico defensor de la soberania del papa. Al ocurrir los espantosos desastres que acabamos de mencionar, Thiers, á pesar de su avanzada edad, recorrió toda Europa buscando una alianza para su patria, sobre todo por el lado de Italia, que enviando un ejército á los Alpes podia hacer una oportunísima diversion. Cuando ya habian ido desvaneciéndose, una tras otra, todas las ilusiones, aun no desesperó de la salvacion de la patria: su eleccion por 26 departamentos y veinte años de su existencia consagrados á la defensa del órden, lo llevaron á la presidencia de la Asamblea de Burdeos. Entonces, después de emplear las fuerzas que le quedaban en arrancar la capital á la anarquia y el territorio á la ocupacion enemiga, en organizar los departamentos desmembrados, en restablecer los caminos y los canales interceptados, aceptó el cargo de jefe del Estado.

Fué maravillosa la actividad legislativa y administrativa que desplegó el gobierno de Thiers; decretó cien millones para los departamentos invadidos; redujo á 120 mil hombres el ejército reconstituido; aseguró los grados que tenian los oficiales; realizó enormes empréstitos; promulgó la amnistia y levantó el estado de sitio; procesó á los miembros de la Comune y á tantos asesinos; renovó los Consejos generales y el Parlamento; refrenó los periódicos; autorizó los bancos á emitir papel-moneda, y por fin examinó y trató las diversas capitulaciones de las fortalezas. Entre tanto el presupuesto de 1870 que se habia estimado en 1815 millones, no dió más que 1530, al paso que los gastos de 1872 subieron á 3,375 millones; la deuda pública ascendió casi al doble, y la renta menguó al disminuir el pais y el número de habitantes. Un empréstito nacional de tres mil millones cubrióse en dos dias hasta la suma de 42,641 millones (28 y 29 de julio de 1872), con lo cual pudo pagarse á los alemanes y alejar de la patria los ejércitos extranjeros (11).

La Asamblea, que por primera vez habia elegido libremente á sus representantes, era muy fuerte, aunque fraccionada en partidos; honrada, bien que falta de cohesion. Estableció un gobierno republicano con una Cámara electiva de diputados y senadores que debian confiar el poder ejecutivo á un presidente irresponsable, cuya magistratura debia durar siete años, ayudándole un ministerio responsable. Pero los que habian sufrido ó habian hecho sufrir, los que querian gozar, y los que estaban sedientos de venganza, perturbaban al pais agitando los ánimos en nombre del radicalismo y del imperialismo, y la prensa continuaba mostrándose descontenta de todo en un pais que apenas acababa de salvarse de tan recia borrasca y ya llamaba á los vientos y á las tempestades. Teniendo en cuenta estas circunstancias, no es de extrañar que Thiers, á pesar de estar dotado de un admirable sentido práctico, careciendo del arte de gobernar y viéndose adulado como los reyes, fuese tan fácilmente derribado. Reemplazáronle con el mariscal Mac-Mahon, que habia dirigido muy felizmente la guerra de Italia, mas con harta desventura la de Francia (12). Con la mayoria republicana gobernó Mac-Mahon manifestando en todos sus actos una lealtad de todo punto irreprochable, pero de tal manera minaba su

---

(11) Aquella guerra con los prusianos quitó á la Francia 1,189 municipios, 1.447,446 hectáreas de territorio y 1.337,727 habitantes. Añádanse los miles de víctimas que originó la guerra civil. Así que, á fines de 1872 Francia contaba solamente 36.102,921 habitantes. Adquirió poco después las Nuevas Hébridas, que están formadas por 50 islotes y contienen 70,000 habitantes.

(12) Mac-Mahon, nacido en Cully en 1808 y discípulo de Saint-Cyr, combatió mucho tiempo en Africa y particularmente en el sitio de Constantina en 1837; fué nombrado general de brigada en 1848 y general de division en 1852. En el sitio de Sebastopol decidió el éxito de la batalla y de la guerra, apoderándose de la torre de Malakoff. Después fué nombrado senador y encargado de la sumision de la gran Kabylia. En la expedicion de Italia ganó el título de mariscal y el de duque de Magenta; después fué gobernador de Argelia. En la guerra de 1870 fué herido y hecho prisionero en Sedan, pero volvió á Paris á tiempo para domar la insurreccion de Paris y la Comune.

posicion el antagonismo que se advertia entre sus ministros, que le solicitaban en opuestos sentidos, que no fué dable terminar el septenado. Sin que ocurriese la más ligera turbulencia reemplazóle Grevy, hombre profundo y honradamente republicano. Sin embargo, debia haberse preguntado: «¿A dónde vamos á parar?» (13) La república, amenazada por la democracia imperial y por la demagogia del pueblo, inspiraba desconfianza, por más que habria podido ser la esperanza de la patria cuando todo era desórden causado por las pasiones de los partidos (14). Descubierta en un espacio de 50 leguas entre las Ardennas y el fuerte de Belfort, Francia perdió con la Alsacia el vivero de valerosos soldados y ágiles oficiales, como le sucedió á Italia al perder la Saboya que tambien quedaba abierta por este lado.

A pesar de todo, Francia, lejos de sucumbir bajo el peso de tan enormes desastres, presto recobró toda la apariencia de una admirable prosperidad, gracias á su vitalidad rentística, al espíritu activo y emprendedor de sus hijos y á la afluencia de los extranjeros que llevan á ella el numerario en cambio de sus mercancías, lo cual da por resultado que su riqueza en valores corrientes sobrepuje á su riqueza inmueble. Vióse una magnífica prueba de ello en 1878, en cuya fecha se celebró una tercera Exposicion universal, en la cual se puso empeño en probar que la pompa del Imperio no eclipsaba la de la República. Las dimensiones de los edificios, la variedad de los objetos expuestos, la afluencia de los expositores y extranjeros, la suntuosidad de las fiestas, la cortesia de los huéspedes, la cordialidad universal quedarán grabadas en el recuerdo de los que las presenciaron como otras tantas maravillas, y se citarán siempre como una saludable leccion para los pueblos, así en la prosperidad como en el infortunio; pues no hay nada que tan justamente aquilate el valor de un pueblo como su manera de sobrellevar los reveses de la suerte. Y aún maravillaba mucho más que la gran capacidad de aquel recinto de 73 hectáreas, el espectáculo de París que, cual el Fénix de la fábula, acababa de renacer de sus propias cenizas, con su *hotel de ville*, sus ministerios, el hospital, que ha costado 35 millones (15), la Grande Opera, en la cual se han invertido otros 26, y sus innumerables hospicios, iglesias, palacios, tiendas y mercados; el aumento de la distribucion de las aguas, del alumbrado por gas y por la electricidad, el gran desarrollo y perfeccionamiento de todas las industrias y el floreciente estado de las escuelas y de las artes (16).

La poblacion de Francia era en el año 1700 de cerca 20 millones de habitantes, y en 1801 de 27.300,000; hoy dia tiene 36 millones de almas; sus ejércitos de mar y tierra cuentan 575 mil hombres y 120,000 caballos en tiempo de paz, y 1.750,000 combatientes en pié de guerra (17); sus

---

(13) Constituciones de Francia:
14 de Setiembre de 1791.
24 de Junio de 1793.
5 de Fructidor, año III.
22 de Frimal, año VIII.
Senado-Consulto, 16 de Termidor, año X.
Senado-Consulto, 14 de Florial, año XII.
Carta, 14 de Junio de 1814.
Acta adicional, 22 de Abril de 1815.
Carta, 9 de Agosto de 1830.
Constitucion de 1848.
Id. 14 de Enero de 1852.
Id. 25 de Febrero de 1875.

(14) Segun el programa de Luis Blanch manifestado en su discurso de Marsella el 29 de Setiembre de 1879, la república deberia reformarse, borrando el pago al clero y el concordato, el monopolio de la enseñanza clerical, nombrando una cámara sola, sin presidente ejecutivo, que viene á ser un rey disfrazado, con milicia nacional y nada de ejército. Debia además abolirse la inamovilidad de los jueces, que debieran ser elegidos por el pueblo entre los ciudadanos legales; los jurados debieran elegirse por suerte; abolirse gradualmente el proletariado ó elevar los obreros de la clase de asalariados á la de asociados.

(15) Pero se ha reducido el número de camas que antes contenia, de 800 á 400.

(16) La instruccion primaria en Francia aumentóse en 1884 de 50 millones de presupuesto hasta 141.

(17) Las fuerzas militares de tierra de la república francesa comprenden el ejército activo, el territorial y su reserva.

El ejército activo se compone de: 36 divisiones de infanteria en Francia, reunidas en 18 cuerpos de ejército.

6 divisiones de caballeria independientes.

3 divisiones territoriales en Argelia, que constituyen el IX cuerpo de ejército, además de los 18 cuerpos de ejército que tiene constituidos en pié de paz, con los 144 batallones de infanteria, que se forman en tiempo de guerra y con las otras unidades que tiene organizadas, puede poner en pié otros 6 cuerpos de ejército.

Tiene además como elementos de fuerza:

La infanteria de marina (176 compañias).

Los cuerpos que no son de línea, como zapadores, bomberos de Paris, guardia republicana y gendarmeria ó guardia civil. El ejército territorial consta: De los licenciados asignados al ejército territorial.

Del cuerpo militar de aduaneros ó carabineros.

Del cuerpo de cazadores ó guardias rurales.

Este ejército está ordenado por regimientos y batallones; pero puede organizarse en brigadas, divisiones y cuerpos de ejército.

La fuerza efectiva del ejército francés, segun lo dispuesto por la ley del 27 de Julio de 1872, es la siguiente:

Ejército activo.	816,000	hombres.
Su reserva.	555,000	»
Ejército territorial.	662,000	»
Su reserva.	673,000	»
Total.	2.706,000	»

La fuerza movilizable es:

Ejército activo y su reserva..	1.097,000	hombres.
» territorial »	1.203,000	»
Total.	2.300,000	hombres.

ingresos ascienden á 2.737 millones, sus gastos á 3,000 millones y su deuda á 23,000 millones de francos (18).

En la Argelia, region justamente admirada por su fertilidad y hermosura y poblada por dos millones y medio de habitantes, hay que resolver un dificilísimo problema, aun prescindiendo de sus harto frecuentes agitaciones, sobre todo en tiempo de la Comune, y es el fundir y hermanar unas razas muy distintas entre sí por su respectivo orígen, por sus costumbres y sus creencias religiosas. Lo que allí se necesita es saber conciliarse el afecto y avivar el interés de los colonos, estimularlos con recompensas, no considerando aquel territorio como un mero apéndice, como un pais del cual Francia no es más que usufructuaria, y como un campo de batalla en el cual se educan los mejores oficiales de su ejército en medio de durísimos sufrimientos y contrariedades.

Francia posee en la Oceania las islas Marquesas y la Nueva Caledonia, que tienen por junto una poblacion de 72,000 habitantes. En Africa tiene medio millon en la grande isla de Madagascar, en el Senegal y en las hermosas islas de la Reunion, cuya capital es San Luis; en América tiene 350 mil en la Martinica, Guadalupe y la Guyana; por último, posee la Cochinchina occidental con un millon y medio de habitantes y la ciudad de Saigon. Por deseo de realzar su gloria militar é inspirar confianza, los franceses hacen la guerra á los krumiros y al Tonkin. Pero Francia se halla, como Italia, en la absoluta necesidad de no concitarse enemistades, de expiar sus alardes limitando sus esperanzas y de recobrar sus fuerzas vitales con la paz del alma.

Su victoriosa enemiga no goza por cierto de tanta prosperidad, pues se encuentra escasa de dinero, por más que parezca inexplicable fenómeno después de haber recibido tanto (19). Cuando Guillermo hubo establecido su cuartel general en Versalles, su nacion quiso felicitarle dándole el título de emperador hereditario de Alemania; era el 18 de enero, el mismó dia en que en 1701, Federico I habia sido nombrado rey de Prusia.

Desde cincuenta años, habian hablado las Universidades germánicas y el *Nationalverein* de nacionalidad, unidad é imperio, descartando á los príncipes pequeños. Esto era rendir culto á la fuerza, enalteciendo á Alarico, burlando á Bonifacio I y enorgulleciendo el patriotismo. Y ahora que han obtenido lo que deseaban, se dedican á los estudios comerciales y á lograr el mejor éxito en sus empresas.

Además de ser militar la Prusia es industrial, y se consagra á llevar hasta la meta la obra de los teóricos y del gran canciller, que observan con atencion el movimiento obrero comercial y agrícola.

Así, aquel sacro-imperio romano católico por el cual habia alcanzado Alemania la preeminencia en Europa, iba á parar á manos de una potencia nacida del luteranismo y desarrollada por él; á manos de un rey que habia ordenado que el 10 de noviembre de 1870 se celebrase en todas las iglesias el aniversario de Lutero.

Bismarck.—Este suceso naturalmente debia redundar en detrimento de los católicos, los cuales forman, sin embargo, las dos quintas partes de la poblacion de aquel Estado (20). El temor de ser odiado por ellos le concitó precisamente su aborrecimiento, llevándole á perseguirlos: cebóse principalmente en los prelados polacos y en los jesuitas, á quienes los gobiernos suelen tomar por blanco, y jactóse de qué no se iria á Canossa como lo habia hecho el emperador Enrique IV. Bismarck, el ministro omnipotente, apenas tiene 45,000 pesetas de sueldo; pero después de haber dicho en la Asamblea de Francfort: «Espero vivir lo bastante para ver estrellarse la barca de los locos contra la roca de la Iglesia,» hacia ahora profesion de creer en un Dios revelador, pero tambien de odiar á los sacerdotes y al papa con el mismo ardor con que idolatraba la ciencia (*Kulturkampf*). Así se vió impuesta la enseñanza laica y dada por el Estado; castigáronse los abusos del clero denunciándose muchas veces con este nombre el legítimo celo sacerdotal; prohibiéronse las excomuniones, aun para las faltas eclesiásticas; declaróse que la resistencia de los prelados *no podia justificarse*, y éstos al verse perseguidos se reunieron en Fulda para defenderse. Los protestantes fueron tratados con idéntico rigor, pues lo que allí se quiere es que la Iglesia esté sometida al Estado.

Más adelante, ora estuviese ya cansado de la peor de las monotonias, que es la de la violencia, ora comprendiese que la lucha, por formidable que fuera, no llegaria jamás á destruir ni á deshonrar á la Iglesia, Bismarck se inclinó á la tolerancia y tambien á la reparacion de las injusticias hasta el punto de rogar al papa que fuese árbitro en una contienda con la España relativa á la posesion de las islas Carolinas. Su objeto era dar fuerza al Estado; habia emancipado al parlamento del poder militar y después de la autoridad financiera: ahora limitaba sus atribuciones, diciendo: «Si yo hubiese creido que el absolutismo habia de ser útil para la consolidacion de la unidad de Alemania, sin vacilar lo hubiese aconsejado al Emperador.» A esta tarea dedicó los hombres y las cosas, aliándose alternativamente con los conservadores, los republicanos, los filósofos y los clericales, no sufriendo

(18) En 1879 los impuestos directos produjeron 142 millones más de lo presupuestado y 75 y medio millones más que el año precedente.

(19) Después del reparto de la indemnizacion de guerra entre los varios Estados alemanes para resarcirles de los gastos de la campaña, aun quedó más de la mitad como ganancia líquida.

(20) Hay en Prusia 25 millones y medio de protestantes; 15 millones de católicos romanos y 2,600 griegos.

que los diputados estén supeditados á la opinion nacional. Pregunta lo que puede ayudar á la nacion que, segun dice, es su única idea, y á menudo repite: «¿Qué es lo mejor para mi país y para la dinastía?» (21). Y no se ruboriza de contradecirse ni desdecirse. Ostenta fe en Dios y confianza por ver al pueblo aleman potente y virtuoso; siente vivos afectos de familia, recuerdos de amistad, y cuida mucho la educacion de sus hijos. Obstinado siempre en abatir á los liberales, detesta los discursos parlamentarios. Calificaba de bandolerismo los actos de Napoleon.

Como sus reyes, no quiere sacrificar las cosas á las palabras, los hechos á las teorias, la pujanza nacional á la mayoria parlamentaria. Y sostiene que fastos, discursos, canciones y escuelas de tiro no habrian formado la Alemania: quiere que en manos del rey haya sangre y hierro. Los ideólogos proclaman las nacionalidades, segun las cuales deberian agruparse las razas; pero él se propone que todos los prusianos sean alemanes y tengan una sola lengua; que á los paises orientales se envien tudescos hasta que sobrepujen á los dos millones de polacos, y se compren 600,000 hectáreas de tierras propias de los señores polacos, porque son un elemento peligroso; pues las reiteradas insurrrecciones han demostrado ser irreconciliables y más inclinados aun al extranjero que enemigos de los alemanes.

«No consentiremos jamás que se reconstituya el reino de Polonia; porque más fácilmente se juntarian el cielo y la tierra que los alemanes y los polacos. La adquisicion de la propiedad por medio de arriendos alemanes, la escuela y el servicio militar corregirán la hostilidad entre ambos paises» (22)

En 4 de Mayo de 1871 empezó á funcionar la Constitucion de la Confederacion de los Estados alemanes. Hállase al frente de ellos el emperador hereditario, á quien está confiado el ejercicio de los poderes, asesorándole un consejo de representantes de los Estados. El parlamento formado por diputados popularmente elegidos, modera el poder imperial que, en ciertos casos, debe proceder de acuerdo con los Estados de la federacion, si bien que conservando siempre entre ellos el predominio. Los individuos del Reichstag gozan de la irresponsabilidad por lo que dicen en el parlamento. El poder ejecutivo incumbe al gobierno imperial, así para los asuntos exteriores, como para los interiores: la diplomacia obra en nombre del Imperio, y de la misma manera se declara la guerra y se ajusta la paz. El Imperio tiene la jurisdiccion suprema en los casos de conflicto entre los Estados federados y tambien en los crímenes de alta traicion. La Alsacia y la Lorena tienen un gobierno aparte.

Todos los ciudadanos son soldados desde los 20 á los 28 años, y en los 5 siguientes forman parte de la landwehr, con lo cual hay un soldado por cada cien habitantes: la duracion del servicio se abrevia á proporcion del grado de instruccion de cada uno. Pero esta instruccion se da siempre en aleman, lo cual es un gran medio de unificacion, lo propio que el servicio militar, en donde al jurar la bandera todos prometen ser fieles al emperador. Además de las reservas, hay 17 cuerpos de ejército que forman un efectivó de 957,000 hombres de infanteria y 106,000 de caballeria en pié de guerra; en tiempo de paz hay 640,000 hombres, debiéndose añadir á los sobredichos 146,000 artilleros, 50,000 zapadores y 56 buques de vapor que miden 81,000 toneladas.

La escuadra alemana se hace cada dia más importante. En 1870 Prusia no contaba más que con trece fragatas acorazadas; y ahora comprende 7 navíos de guerra con 272 cañones de acero, 14 buques de defensa, 50 torpederos, 3 cruceros, 8 avisos, 2 trasportes. Tiene además 4 barcos para escuela, 11 para el servicio de los puertos y 2 cañoneras fluviales. En total 88 naves y 50 torpederos, con 832 cañones.

Las inexpugnables fortalezas de Metz y de Estrasburgo, por las cuales se gastaron 200 millones, vigilan la frontera de Francia; tiene frente á Inglaterra 700 kilómetros de costas, que no dejan de tener á esta potencia un tanto recelosa, y la fuerza exuberante de Prusia la hace temer á Suiza, Bélgigica, Dinamarca, Holanda, Austria y hasta á España. Si Prusia no pidió buques á Francia, fué porque no habria tenido puertos donde guardarlos, ni mar para utilizarlos, á causa de hallarse cerrada por los Belt y por los hielos del mar del Norte. Por esto codicia la Holanda, necesita el Elba, el Weser y el Ems, que desaguan en el mar del Norte, y entre tanto procura llegar á un arreglo con Suecia para conseguir el acceso á las aguas de éste.

Juan, rey de Sajonia, célebre traductor del Dante, que con su ministro Beust habia procurado siempre mantener la concordia entre Austria y Prusia, púsose al lado de aquélla en 1866, arriesgando con ello su corona; mas luego reconcilióse con Prusia y combatió á su lado contra los franceses. Los demás Estados hállanse tambien á merced de Prusia, desde que ésta acaudilla sus ejércitos y todos echan inquietas miradas á lo venidero.

Hegel, en la *Filosofía del derecho*, sostiene que el mundo se desarrolla en tres épocas: la última y la más grande de todas será la época alemana. Entonces un solo pueblo representará el espíritu del mundo, y colmado de honores y de prosperidad dominará sobre las otras naciones por el irresistible poder de la inteligencia. Enfrente de él los demás pueblos no conservarán ya ningun derecho.

Hemos indicado cómo se desarrolla en Prusia teórica y prácticamente el socialismo. Receloso

---

(21) KURTH, *Origen de la civilizacion moderna*, Lieja, 1886. BUSCH, *El príncipe de Bismarck y su administracion.*

(22) *Discurso pronunciado en el Landtag* en 28 de Enero de 1886.

Bismarck de la gran organizacion que tomaba, llamó la atencion de la policía sobre esta sociedad, mayormente en Lóndres y en Ginebra. No comprende la ventaja de tener el socialismo de su nacion sus enemigos en el comunismo: hizo revivir el colbertismo; deprimió la libertad de los operarios, de donde provino el descontento que tarde ó temprano acabará por una guerra; y el partido socialista que concentra las varias gradaciones del espíritu obrero, no temerá quizás arrostrar la fuerza de la mayor potencia militar.

Fichte, antes de la batalla de Jena, se encolerizaba con «las mezquinas pretensiones del sentimiento nacional.» Hoy este imperio tiene 3.240,000 súbditos que no hablan aleman, componiendo una dozava parte de la poblacion, y contándose entre ellos á dos millones y medio de polacos, 230 mil franceses, 150,000 lituanos y 150,000 daneses. Lo que los mantiene unidos es la alucinacion producida por el triunfo, la fuerza del gobierno y el anhelo por los adelantos, entre los cuales deben citarse en primer lugar la equiparacion de los fundos nobles con los plebeyos, las cajas de retiro para los profesores y las sociedades de socorros para los heridos en la guerra. Foméntanse los estudios; pero en vano se trata de restablecer el órden en medio de una inmoralidad que nadie se atreve á disimular (23); hay innumerables sociedades que favorecen un vergonzoso agiotaje, pero multiplican los caminos y desarrollan el comercio, la industria y las instituciones.

Si bien se cita la política de los tres emperadores de Europa como unánime para aniquilar la revolucion, Prusia y Austria vigilan para que Rusia no progrese en dominios é influencia en los Balcanes.

---

(23) Habiendo descubierto el diputado Lasker en el parlamento de Berlin el abismo de corrupcion en que se hundia Prusia, su colega Knebel-Doeberitz, que ya le habia felicitado epistolarmente por su valor y su verdadero patriotismo, le respondió: «E año 1848, que las generaciones venideras querrán borrar de la historia europea con todas las lágrimas de sus ojos, se inició con una total confusion de ideas jurídicas. Las culpables tentativas que se hicieron para establecer una monarquia por la gracia del pueblo y someter á los monarcas á la mudable mayoria de una representacion popular, con ministros responsables, no han podido paralizarse sino con mucho trabajo y con la ayuda de la fuerza armada. En 1849, invocando una libertad más extensa, se ha inaugurado el Estado legal moderno con su absolutismo soberano, destinado á paralizar y absorber todas las otras potencias sociales, so pretesto de una falsa humanidad, de rodillas ante la libertad ilimitada del individuo. Con el Estado legal pareció el derecho del sufragio universal, que expresa la voluntad del pueblo: voluntad mentida, pues no se funda en el valor del voto, sino en el número de los votantes, esto es, en una multitud que no tiene otra voluntad que la que le imponen. Más tarde, en nombre de la libertad, se ha establecido el derecho de la usura, que en sus consecuencias prácticas no es otra cosa que la expoliacion de los débiles por los fuertes; el imperio de la astucia y el agiotaje sobre los hombres honrados; una provocacion al culto de Mammon, cuya bandera lleva escrito: *Vida de lujo sin trabajo, servidumbre del trabajo á la brutalidad del capital.* Así se ha desencadenado esa fiera que es el leon del comunismo. Las turbas, que tienen pocos alcances y se ven agitadas por quiméricas esperanzas, gritan: *¡Libertad ilimitada para el capital! ¡Asociacion colosal de la riqueza! ¡Queremos nuestra parte de los bienes de la tierra! ¡Abajo los obstáculos! ¡Fuera exclusiones!* Así, en corto espacio de 25 años, se ha dejado abrir un inmenso abismo al borde del cual hoy bambolea la Europa entera.»

CAPÍTULO XLIV

CIENCIAS MATEMÁTICAS Y FÍSICAS.—APLICACIONES.

A tan graves cambios políticos siguió y quizás fué causa de ellos un movimiento intelectual, sin duda el más notable de los tiempos históricos: las ciencias físicas y naturales hicieron progresos gigantescos; algunas que se consideraban secundarias y accesorias, llamaron la atencion y recibieron distinto desarrollo. Todos quisieron estudiarlas remontándose á su orígen; y seria inexacto señalar el curso de los acontecimientos sin conocer las aplicaciones que de cada verdad científica se hicieron á las necesidades y comodidades de la vida.

Refrenados los furores de la revolucion francesa, sus cónsules en el año X ordenaron que el Instituto diese una relacion de todos los trabajos que se habian llevado á cabo en cada ramo científico desde el año 1789 hasta entonces. Cuvier y Delambre, el uno dotado de vasto entendimiento y el otro de espíritu metódico, fueron destinados á ser los relatores de las ciencias físicas; dióse al erudito Dacier la seccion de historia y literatura; Lebreton fué encargado de la de bellas artes; José Chénier, hombre de gusto severo, tuvo la de la lengua y literatura francesas. Las ciencias morales fueron separadas completamente de aquella reseña (1). Napoleon, que era tan aficionado á las ciencias positivas como adverso á los filósofos y teólogos, al recibir aquella relacion, dijo: «He querido escuchar de vuestra propia boca los progresos del espíritu humano en estos últimos años, á fin de que pudiese ser entendido por todas las naciones lo que vosotros os habeis propuesto decirme.» En ninguna época, á decir verdad, las ciencias desplegaron su vuelo como en aquel tiempo. Antes los observadores estaban aislados y eran pocos, pero ahora se encuentran por doquiera y en gran número; los mismos lugares sirven para todos de teatro de observacion, y se comunican entre sí mediante los periódicos y los actos académicos. Preciosos instrumentos, como el gonímetro reflector, balanzas que indican las diferencias que resultan de la millonésima parte de las cantidades pesadas, y cronómetros que valúan un milésimo de segundo, procuran el exacto conocimiento y medida de los datos físicos, y hacen apreciar la escrupulosidad de los esperimentos y corregir los errores de sus resultados. El esferómetro sustituye el sentido del tacto al de la vista en los objetos menudos, haciendo divisible en veinte mil partes un pié de longitud; pero es más poderosa aun la palanca de contacto. La balanza de torsion de Coulomb pesa exactísimamente los grados de una fuerza imperceptible, y hace otro tanto el galvanómetro. Arago y Fresnel enseñaron á calcular los poderes refractivos de los medios trasparentes por via de la difraccion; el péndulo colocado bajo tierra reveló la construccion geológica de sus diversas capas ó estratos, y el microscopio de Ehrenberg, podemos decir que ha vivificado una grandísima parte del mundo material, descubriendo animales infusorios silíceos hasta en los trípolis y ópalos.

Matemáticas.—El más poderoso instrumento, pues, del análisis, á saber, las matemáticas, eminentemente se perfeccionó. Laplace redujo á cálculo la multitud de nociones que salen de la esfera de una certidumbre absoluta; tratando de inquirir las contingencias futuras y de arrebatar la probabilidad de todos los acontecimientos á la casualidad, nombre que sólo expresa la ignorancia de las causas ó de algunos efectos. Ayudado de diez principios intentó someter al raciocinio las

(1) Luis Felipe ordenó en el año de 1840, que se hiciese una relacion de los progresos de las ciencias morales; pero aquel trabajo no fué llevado á cabo.

esperanzas, evidenciar la falsedad de ciertas ilusiones y preocupaciones vulgares, particularmente en los juegos, y patentizar que la prudencia es un cálculo, en el cual se tienen en cuenta hasta las particularidades más fugaces, que luego no recordamos después de haber fundado en ellas nuestras resoluciones. Fourier añadió á este cálculo el cómputo de las condiciones de desigualdad.

Herschell, en su *Trigonometria esferoidal*, resolvió el problema hasta entonces insoluble de hallar todas las relaciones posibles entre los seis elementos de todo triángulo esferoide. ¿Y quién no recuerda los nombres de Carnot, el que determinó las integrales definidas y la manera de emplearlas para resolver las cuestiones algebraicas ó trascendentales; de Poisson, que calculó las variantes y las condiciones de integrabilidad de las fórmulas diferenciales; de Gauss, Babbage, Fourier, y de los italianos Bordoni, Inghirami, Franchini y Plana? Consultado por Napoleon Gaspar Prony para las grandes obras con que hacia notable su imperio, hizo mucho en pro de Italia: dejó escrita su *Arquitectura hidráulica* y las lecciones para la escuela politécnica; hizo para el catastro unas tablas trigonométricas que hasta un mero obrero puede aplicar. El original polaco Wronski (2) planteó el teorema general y el problema final de las matemáticas, y estableció el carácter distintivo de ellas en la certidumbre de un principio único, trascendental, absoluto; y abrazó toda la ciencia en una sola ley suprema de que se derivan todas las posibles en la generacion de las cantidades. Este fué el progreso más importante en matemáticas desde el descubrimiento del cálculo infinitesimal, y sobre aquél está basado el Diccionario de Montferrier.

Obstinándose Monge (1746-1818) en el principio que refiere á tres coordinadas las posiciones de un punto en el espacio, inventó la *geometria descriptiva*, que de las líneas geométricas conduce á las construcciones gráficas, con las cuales determina las relaciones de posiciones de las líneas y superficies particulares. Esta nueva lengua imitativa daba la facultad de escribir con el álgebra todos los movimientos imaginables en el espacio, y fijar el espectáculo que ofrecia tan variado. Hachette desarrolló las lecciones de ese autor mayormente con la solucion de las pirámides triangulares, reducidas, sin embargo, á construcciones geométricas.

Física.—La idea de la emision en que se apoyó la física de Newton, ha sido ahora reemplazada por la de la vibracion, creyéndose comunmente que está difundida en todo el universo una materia infinitamente sutil y elástica, en la que vagan los átomos de la porcion de materia ponderable. Estos, agrupándose bajo formas ya sólidas, ya líquidas ó aéreas, constituyen los cuerpos, atrayéndose mútuamente y determinando ondulaciones más ó menos intensas y rápidas en la sustancia etérea. Son su efecto todos los fenómenos de la radiacion luminosa, calorífica y química, así como los de la dilatacion, de la conductibilidad y del calor latente ó específico; y finalmente, todos aquellos fenómenos que se enlazan con las acciones eléctricas, químicas ó moleculares.

La luz.—La ciencia del imponderable más bello y asombroso, la luz, hace ya bastante tiempo que ha progresado, adelantándose á los demás ramos de las ciencias físicas, por la sencilla razon de que es la más independiente. La duda espuesta por Descartes, Eulero y Huygens de que la luz no llegaba al despedirse de un cuerpo luminoso como un dardo á nuestro ojo, sino que se verificaba por la vibracion de un fluido universal, como sucede en los sonidos, fué demostrada por el médico Young (1829). Entonces se estableció una escala de colores semejante á la de los sonidos, formada por la mayor ó menor agitacion de las moléculas incandescentes, cuyo vivo movimiento produce el color violeta, al paso que el lento da el rojo.

En algunos cristales los rayos luminosos se refrangen tan sólo una vez como en el diamante, y en otras dos veces, como en el cristal de Islandia. Pero si se colocan dos cristales de Islandia uno encima de otro, los rayos no se refrangen cuatro veces en el segundo. Sin embargo, es de notar que si la seccion principal del segundo, lejos de dirigirse de Norte á Sur, se dirige de Este á Oeste, entonces el efecto varia. Apoyándose Malus en esta observacion, afirmó que un rayo solar tiene un polo Norte-Sur y otro Este-Oeste.

Los rayos pueden extinguirse mútuamente cuando se encuentran en ciertas condiciones; así es, pues, que dos rayos iguales en color y refrangibilidad, cayendo sobre un cuerpo blanco, en vez de aumentar el efecto de la luz, la oscurecen (interferencia). Esto, que es inesplicable por cualquiera hipótesis que quiera apoyarse en las partículas materiales, se aclara por la teoria de las ondulaciones. Algunas veces los rayos á que aludimos no se anulan completamente, pero pelean entre sí, produciendo un sinnúmero de gradaciones ó matices, como sucede en las pompas de jabon y en la atmósfera al romper la aurora. Arago y Fresnel llegaron á obtener estos descubrimientos tan prodigiosos, mediante la fuerza de generalizacion y el atrevimiento de su imaginacion. Fresnel, prematuramente arrebatado al mundo científico (1827), hizo investigaciones sobre la cantidad de luz refleja. Hamilton, que aplicó un sistema suyo á la teoria de las ondulaciones, llegó á vaticinar la forma completamente nueva que tomaria un rayo de luz en circunstancias dadas. Arago, encontrando que el rayo reflejado no es nunca tan blanco como el incidente, y que da uno ú otro color segun la forma del ángulo que representa el espejo, sugirió por este medio la manera de descomponer la luz

(2) *Introduccion á la filosofia de las matemáticas*, 1811; *Filosofia de la técnica algoritmética*, 1815-17.

por reflexion. Reconoció además la propiedad singular de la tormalina, que separa en dos partes un rayo luminoso cualquiera; pero es de observar que si éste emana de un cuerpo opaco, la luz es idéntica en las dos partes del rayo dividido, al paso que refleja dos colores diferentes si el rayo en cuestion emana de un cuerpo gaseoso. Este experimento, aplicado á los cuerpos celestes, ha hecho sostener á Arago que los cometas no tienen una luz propia, y que el sol es un acumulamiento de gas conglomerado en el espacio. Si llegan á ser confirmados hechos semejantes, la ciencia cambiará de aspecto.

Calórico.—El calórico, que se propaga tambien por vibraciones, como la luz, tiene sus polos y la *interferencia*. En 1812 Davy sospechó que el calor podia producir fuerza. Joule y Mayer evidenciaron el hecho, y Tyndall escribió un libro admirable sobre el calor, considerado como modo de movimiento, y Sadi-Carnot habia dado ya la ley de esa conversion del consumo de calórico en produccion de fuerza. Seebeck consiguió en el año 1823 probar que la simple aplicacion del calor en algunos puntos de un círculo metálico, posee la fuerza de desarrollar una corriente eléctrica. Becquerel, generalizando este teorema, llegó hasta asegurar que la propagacion del calor va siempre acompañada del desarrollo de la electricidad. Leopoldo Nobili aprovechó este descubrimiento, aplicándolo al estudio aislado del calor, é inventó la pila termoeléctrica, sensible á las diferencias imperceptibles del calórico más que todos los termoscopios. Macedonio Melloni, que la perfeccionó, descubrió en el calórico rayos de naturaleza diferente; que algunos cuerpos trasmiten rayos de calórico que otros interceptan y vice-versa, y que mientras que el calor ordinario se propaga lentamente por caminos diversos, hay uno radiante, el cual no se comunica por contacto sino siempre en línea recta é instantáneamente como la luz. Si encuentra un vidrio negro, lo traspasa como la luz misma cuando cae sobre un cristal claro; no traspasa algunos cristales verdes cubiertos con una capa de agua; ésta y el alcohol le dejan libre el paso, pero descomponiéndolo como lo verifican los vidrios prismáticos con la luz; reverbera en las láminas metálicas tersas; el negro de hollin lo absorbe, y el papel y la nieve reflejan algunos de sus elementos y absorben otros.

Con el auxilio de los instrumentos mencionados, Becquerel determinó la manera cómo el calor se divide entre dos cuerpos que se frotan mútuamente: Fourier, sujetando algunos fenómenos del calórico á cálculo, lo que hasta entonces se habia creido imposible, computó el tiempo que se hábia necesitado para que el globo pasase de su estado incasdescente á la solidez actual, conservando todavia el fuego en su centro, y tambien el grado de temperatura que resulta de la radiacion de todos los cuerpos del universo, y aseguró que el espacio dentro del cual la tierra circuye al sol, está cuarenta grados bajo cero, cuya estabilidad esplica por qué la variedad de calor entre el dia y la noche y entre el verano y el estío no es mayor ni más instantánea. Con esto creyó haber establecido con certeza, que el fuego central ya no eleva más la temperatura de la superficie; determinó el calor de los polos, sosteniendo que no es muy diferente del de los sistemas planetarios, y de la superficie de los grandes planetas puestos en la estremidad de nuestro sistema solar; y destruyó la suposicion de Buffon, que habiendo sostenido que los grandes planetas eran todavia incandescentes, afirmaba que quedarian aun en el mismo estado por millares de años. Con el termómetro de contacto determinó el grado de trasmisibilidad del calor con respecto á varios cuerpos; y finalmente, su condicion radiante. Si las teorias del calor latente llegan á ser mejor conocidas, podrán producir inmensas economias en las máquinas de vapor. Las del calor específico fueron estendidas, despues de los trabajos de Lavoisier y Lapace, por las de Grawford; y más adelante por las de Delaroche y Berard, Dulong, Petit y Avogadro, á cuyas doctrinas debemos la solidez de esta gran ley, que los átomos de todos los elementos químicos poseen la misma capacidad del calor.

Hasta la subsistencia y los esfuerzos del hombre se resuelven en produccion de calórico y pueden evaluarse en kilógramos. Así se ha calculado que la escavacion anual de las minas inglesas de carbon fósil, convertida en trabajo, se espresa con la misma cifra que el producto de 18 millones de hectáreas destinadas al pasto de ganado y de 120 millones para alimentar obreros.

Electricidad.—Cuando el estudio de la electricidad hace ya un siglo y medio dejó de estar en mantillas, mediante el descubrimiento de la botella de Leyden, ¿quién podia haber previsto que la meteorologia procuraria investigar la causa de los grandes fenómenos de la atmósfera, mediante este imponderable? ¿Quién podia haber previsto que se trataria por su medio, con instrumentos esquisitos, de poner de manifiesto leyes de suprema importancia acerca del calórico? ¿Quién podia haber previsto, que se acudiria á la electricidad para conseguir la revelacion de la íntima constitucion de los cuerpos en la física molecular? ¿Quién podia haber previsto, que se aclararian por su medio las teorias de la química más satisfactorias y los medios más poderosos del análisis? ¿Quién podia haber previsto que se investigaria por su medio en la mineralogia y en la geologia el orígen de los cristales y de las rocas; en la fisiologia el íntimo conocimiento de las fuerzas que rigen la materia orgánica, y el secreto de obrar sobre ésta casi como sobre la vida; en la medicina un remedio para enfermedades incurables; en la metalurgia nuevos procedimientos, y en la mecánica una fuerza independiente del tiempo y del espacio?

Las ideas imperfectas de Franklin, Volta y Saussure sobre la atmósfera, fueron completadas por

hombres científicos más inteligentes y atrevidos, como Lecoq, que se atrevió á trasladarse al seno de una nube de granizo, observando en ella de qué modo se verificaba la congelacion, y como Pelthier, que demostró con observaciones perspicacísimas, que las nubes son simples conductores aislados en la atmósfera, y que la electricidad, lejos de reconcentrarse en su superficie, está esparcida en todas sus partículas. Marianini, siguiendo las huellas de Volta, sostuvo el orígen físico-mecánico de la electricidad, oponiéndose á Botto y á los que creian no ver en ella más que una accion química. Matteucci estudió el paso de las corrientes á través de los líquidos, y Zamboni con las pilas en seco hizo un péndulo perpetuo.

Sin embargo, es de notar que la parte de las ciencias físicas que se refiere á la electricidad, tomó formas gigantescas cuando se acogieron á su pendon los fenómenos del magnetismo. La asombrosa accion directora que ejerce el globo en la aguja imantada, fué objeto de profundo estudio en lo que tiene de más singular, á saber, sus declinaciones é inclinaciones. La teoria de Halley, que asemejaba el globo á un gran iman con cuatro polos, dos al Septentrion y dos al Mediodia, fué adoptada por Hanstein de Cristiania, el cual la modificó, diciendo que uno de los polos Norte y otro del Sur son más débiles que los otros, y que uno de los primeros gira en derredor del polo de la tierra en el trascurso de 1740 años, y el otro en el de 860, de lo que se deriva la declinacion variante de la aguja imantada.

Electro-magnetismo. — ¿Hay tal vez afinidad entre la tension magnética del globo y la eléctrica de la tierra? Para averiguarlo se quiso observar si una pila cargada de electricidad tendia á ponerse en el meridiano magnético; pero la esperiencia no podia cumplirse sino dejándole descargarse libremente. Sin embargo, el dinamarqués Oersted, obstinándose en el referido esperimento, aseguró finalmente (1820) que la corriente eléctrica ejerce influencia sobre el iman. Arago y Davy observaron contemporáneamente que el hilo conductor en actividad atrae la limadura de hierro, la cual cae tan luego como se interrumpe el círculo. Faraday notó que los efectos de la aguja magnética eran modificados de su posicion respecto del hilo conductor, y que las atracciones y repulsiones se producian en el mismo lado del hilo metálico, segun que éste se encontraba más ó menos próximo al tornillo de la aguja; por lo que sostuvo que el centro de la accion magnética no reside en el estremo de la aguja sino del eje. La capacidad de conservar las propiedades magnéticas que se creia especial sólo del hierro, se encontró tambien en el níkel, en el cobalto y en el titanio. Coulomb y Arago demostraron más adelante que cualquiera sustancia puede dar signos de virtud magnética aunque en grados diferentes, siempre que obre como conductor; y finalmente, segun las observaciones de Oersted, resulta que podemos comunicar con las corrientes de induccion á un haz de hilos metálicos todas las propiedades de un iman. La conclusion de todas estas observaciones fué que los principios eléctrico y magnético no se diferencian entre sí, de suerte que los dos se reducen á un principio único, y que los polos magnéticos de la tierra son efectos de corrientes eléctricas, así como los fenómenos de polaridad y de atraccion y repulsion magnética se resolvieron en el siguiente hecho general: que dos corrientes eléctricas movidas en una misma direccion se rechazan, al paso que se atraen en el caso contrario.

La ciencia del electro-magnetismo, que reduce á principio único los de la electricidad, del galvanismo y del magnetismo, fué ampliada por Davy, Faraday, Ampère, Arago, Christie y Barlow, que habian sujetado á leyes el principio magnético. Seebeck y Cumming hermanaron más adelante otro fluido imponderable con los muchos hechos de la termo-electricidad y del termo-magnetismo. Poco después Faraday proclamó la accion de la electricidad sobre la luz (1846). Hé aquí cómo quedó demostrada por los esperimentos aquella identidad de los cuatro imponderables, que antes se habia adivinado; los cuales se reducirán finalmente á una fuerza única y á una sola actividad de la materia.

Arago, Babbage, Herschel y Barlow observaron que discos de cobre ó de otras sustancias, rodando rápidamente bajo una aguja imantada, la desvian y finalmente la arrastran detrás de sí. Habiéndose fundado esperimentadores muy diligentes en semejante hecho, determinaron la diversa capacidad magnética de los cuerpos, lo que dió orígen á la formacion de la electro-dinámica, sobre cuya materia Ampère estableció una admirable teoria en 1829.

Aun cuando se quiera rechazar la teoria electro-química de Berzelio, no puede negarse que la química debe mucho á la electricidad, la cual se presenta siempre como causa ó efecto en todos los accidentes de aquélla. La electricidad además ha revelado á la química muchos cuerpos simples y las fuerzas que rigen sus fenómenos y sus afinidades. En el estudio del calórico suministró el instrumento más delicado para descubrir en los rayos calurosos propiedades análogas á las de los rayos luminosos, y una heterogeneidad, la cual reconcentrada en estos últimos por el sentido de la vista, se escapa al tacto en la sensacion que esperimenta de los rayos calurosos. Habíanse encontrado en las descargas eléctricas otras fuentes de la luz, por lo que se habia previsto la existencia de un medio mejor para conocer el sol, fuente natural de aquélla. La fosforescencia, merced á los trabajos de Bequerel, se unificó con la luz eléctrica. El daguerreotipo hizo fijar la atencion sobre los efectos químicos de la luz y la influencia de la trasmision de ésta á través de objetos de naturaleza diversa; y el galvanómetro los descubrió minuciosamente.

Meteorologia.—Al efecto se instalaron observatorios por doquiera á fin de que determinasen de consuno las perturbaciones atmosféricas, instituyendo así una ciencia nueva, la meteorologia, que adquirió suma importancia, mayormente desde el primer congreso meteórico-internacional celebrado en Bruselas en 1853. Por medio de los telégrafos se trasmiten hoy los diarios incidentes á todas las estaciones, hasta la India, el Japon y la China Suma utilidad resulta de poder avisar los trastornos que en la atmósfera se preparan y precaver á la navegacion, comercio y agricultura. Los esperimentos de Schubler y Arago redujeron á sus justos límites la influencia de la luna sobre las lluvias y el barómetro; y tal vez un dia, combinando los fenómenos meteóricos con la física y la química, podrán presagiarse todos los metéoros, como hoy se preven las mareas y las estrellas errantes. Portentosas ventajas han producido ya los estudios que hizo Maury sobre las corrientes y rotacion de los vientos (3).

La física molecular habia entresacado ya procesos analíticos importantes, tanto de los fenómenos del calor (dilatacion y calor específico) como de los de la luz (doble refraccion y polarizacion); pero progresó aun más realmente con las teorias de la acústica, cuando Savart de Mezières se sirvió de la percepcion de los sonidos que acompañan los movimientos vibratorios. Su union con la electricidad, puesta de manifiesto por los fenómenos de la conduccion eléctrica y del trasporte mecánico de las partículas, efectuado por las descargas y las corrientes enérgicas, fué confirmada por las vibraciones que determina en los cuerpos sólidos el paso de las corrientes eléctricas interrumpidas. Y de ahí vinieron la telegrafia y lo que es más admirable la telefonia (4).

Becquerel obtuvo, mediante la accion prolongada de pequeñísimas fuerzas eléctricas, cristales que antes eran tan sólo un producto de la naturaleza; pero es de notar que el carbónico únicamente, cuya cristalizacion lo convertiria en diamante, no pudo ser transformado. La idea que relampagueó en la mente de Davy de esplicar la disposicion de las capas del globo mediante la electricidad, muchos la combatieron. Pero á pesar de esto, ofrece la esplicacion de un crecido número de fenómenos, especialmente de los producidos por el magnetismo terrestre: y cuando no sea ótra cosa, es cierto que nos aclara los fenómenos de los productos accidentales que se encuentran en medio de las rocas ígneas y en los sedimentos neptúnicos ó marinos. Se ha pretendido en vano atribuir los fenómenos fisiológicos á la electricidad; y Matteuci sostuvo que tan sólo existen relaciones indirectas entre los fenómenos electro-fisiológicos y las funciones de los nervios, considerándolo todo más bien como una consecuencia de acciones químicas y de la elevacion de la temperatura.

Química.—Entre los sueños de la alquimia habia ido creciendo la química; y en pos de Paracelso y Agrícola, Perez de Varga indicó el manganeso. Cesalpino meditó sobre la cristalizacion; Cardano sobre la combustion; Palissy fundó la química agrícola y la tecnologia; J. B. De la Puerta la toxicologia; Elmuncio la pneumática; Fludd la aplicó á la fisiologia; Glauber descubrió el cloro á más de la sal que lleva su nombre; Kunckel el fósforo; Sala analizaba el antimonio; Tacken las sales y la saponificacion; Lefèvre daba el primer tratado de química; Glaser obtenia el nitrato de plata; y pasando en silencio otros muchos, Stahl encontró la teoria del flogístico, que como los vórtices de Cártesio, si bien que falsa, condujo á muchas verdades, hasta llegar á los verdaderos fundadores de la ciencia, el inglés Priestley (1733-1804), el sueco Scheele (1742-1786) y el francés Lavoisier (1743-1794). Observador muy sagaz el primero, se consagró á estudiar la composicion del aire, logrando innumerables descubrimientos parciales, si bien careció de ideas sintéticas. Con escasísimos medios estudió Scheele los efectos del oxígeno y del ázoe, y consiguió otras muchas combinaciones por más que como Priestley se encerraba en la teoria del flogístico.

De esa teoria se emancipó Lavoisier, que teniendo siempre la balanza en la mano, logró aumentar el peso de ciertos metales por medio de la tostacion, ó sea agregarles el óxido, y disminuirlo volviendo lás cales metálicas á metal, proclamando que en la naturaleza nada se pierde ni se crea nada; á los cuatro elementos sustituyó los cuerpos simples, y fijó la momenclatura que espresa la composicion binaria, á la vez que determinó la constitucion de las sales.

Vino después con Wenzel la equivalencia que Dalton elevó á teoria, probando que las combinaciones entre los cuerpos simples se efectúa en proporciones invariables, merced á la yuxtaposicion de los átomos. Las contradicciones de Bertolle y las pruebas volumétricas de Gay-Lussac, Avogadro y Ampère sentaron esa teoria como fundamental.

Humphry Davy, que nació en Cornualles en la mayor pobreza, prendado de la química de Lavoisier, estudió los gases, se atrevió á aspirar el ázoe,

(3) MAURY, *Geografia física del mar y su meteorologia*, 1855.

(4) Habia en Europa á principios de 1885 trescientas veinte redes telefónicas con 72,500 abonados. En la actualidad estas cifras han duplicado á lo menos (1889).

En 1872 el profesor Tyndall esponia en Filadelfia la primera lámpara de arco eléctrica. En 1885 brillaban entre 400 poblaciones de los Estados-Unidos, unas 10,000 lámparas de arco y 250 mil incandescentes; y se gastaron no menos de 70 millones de dollars en la iluminacion eléctrica, y se colocan á lo menos 25 nuevas lámparas incandescentes y 12 de arco al año. Más de seis toneladas de mercurio y 700 bombas de aire se emplean en la manufactura de los globos, y cada dia se fabrican 300 carbones para lámparas eléctricas.

y en breve descubrió su protóxido que tanto promete para la salud y los placeres. Llamado para esplicar en un instituto abierto en Lóndres por el conde de Rumford, fué aplaudido en un tiempo en que el mundo lo esperaba todo de la química.

Nicholson y Carlisle habian observado que la pila descomponia el agua. Berzelio é Hisinger, sometiendo sagazmente á su accion una série variada de sustancias, vieron que colocando en el círculo de una fuerte bateria sustancias salinas, se descomponen siempre de manera que los ácidos se dirigen hácia el polo positivo y las bases hácia el negativo: y en cuanto á los óxidos, el oxígeno se dirige al extremo de la corriente positiva, y el radical al extremo de la negativa. Al ver Davy aniquiladas las mayores afinidades químicas por la accion de la pila, ideó aplicarla á diferentes sustancias no descompuestas hasta entonces, tales como los álcalis y las tierras, adivinando su inmenso poder para sondear los arcanos de la química. Sometiendo la potasa á la accion de la pila, vió que el óxido se dirigia al polo positivo, y un nuevo metal, que denominó potasio, al negativo, en forma de glóbulos semejantes á los del mercurio; metal tan inflamable, que para arder descompone hasta el agua. Demostrando así la verdadera composicion de los álcalis y de las tierras, probó hasta la evidencia, contra la opinion de Lavoisier, que el oxígeno no es tan sólo acidificante, sino tambien el principio constituyente de aquéllos, y que los óxidos son combinaciones variadas del oxígeno con bases metálicas. Tambien encontró oxígeno en el oximuriático de Lavoisier, que denominó cloro; y reconoció que el ácido muriático (hidrocloro) era un hidrácido. De todos los álcalis, el amoníaco es el único que sólo se resuelve en hidrógeno y ázoe; mas á pesar de esto Davy sostiene que en el amoníaco hay un principio metálico análogo al de los demás álcalis; y traspasando las clásicas barreras de Lavoisier, sospechó que los metales no eran cuerpos simples, sino el resultado de la union del hidrógeno con bases desconocidas; y que todos los alcalis pueden provenir de combinaciones de estas bases con cierta porcion de agua, conteniendo tambien hidrógeno como el amoníaco.

En su *Filosofía química* echó por tierra la teoria de Lavoisier sobre la combustion, demostrando con experimentos decisivos que el oxígeno no es su único principio, y que antes bien proviene de la intensa y mútua accion química de los cuerpos; que tambien otras sustancias producen ácidos, y que no puede derivarse del oxígeno únicamente el desarrollo de luz y de calor que se observa en la combustion. En vista de que todos los cuerpos de recíproca accion enérgica se encuentran siempre en estados eléctricos opuestos, inclinóse á creer que la luz y el calor son productos de la neutralizacion de las dos electricidades.

Las hostilidades internacionales no fueron parte para que dejara de premiarlo el Instituto de Francia, ni se le impidiese visitar los volcanes de Auvernia y del Estado napolitano (5). A su paso por Nápoles hizo curiosos esperimentos acerca de los colores empleados por los pintores antiguos, é inventó un procedimiento para limpiar y hacer legibles los manuscritos desenterrados, el cual no llegó á obtener preferencia sobre el que antes se usaba.

Fundado Berzelio en los descubrimientos de Davy, dedujo que el carácter electro-químico de los cuerpos en que entra el oxígeno, no pertenece á éste, sino á la base; y que el calor y la ignicion producidos por combinacion química, son de la misma naturaleza que los producidos por el relámpago y por el sacudimiento eléctrico. En su virtud, propuso la clasificacion química de las sustancias en electro-negativas (ácidos y oxígenos) y electro-positivas (hidrógeno, álcalis, bases salificables). En Egipto observó (1803) que el carbonato de sosa se producia por la descomposicion de la sal marina sometida á la accion de las rocas calcáreas que circundan los lagos del desierto. De aquí dedujo su estática química, en la cual están confirmadas las leyes de la afinidad, si bien no echó de ver la estabilidad de proporcion en la mayor parte de las combinaciones. Por los experimentos de Faraday sobre la condensacion de los vapores, y por los de Gay-Lussac y Dalton sobre las leyes de su espansion, se descubrió que los gases son un caso particular de los mismos vapores.

Ilustrada la química por Biot, que le enseñó á valerse de las cualidades ópticas de los cuerpos por medio del fenómeno de la polarizacion de la luz, pudo sorprender en la naturaleza de los cuerpos y en la disposicion de sus partes integrantes modificaciones que de otro modo no hubiera conocido, dando así un paso más hácia la unidad de las fuerzas. Haüy y Vauquelin establecieron la íntima conexion que existe entre la composicion química y la forma cristalina, llevada á un alto grado de exactitud por Mitscherlich y Rose. Laurent y Gherardt idearon la doctrina de los tipos, sustituyendo á la escuela dualística con la unitaria, abrazando los ácidos, óxidos y sales, y tomando por punto de partida la constitucion atómica.

Los ácidos y las bases, ó sean los óxidos metálicos, tienen suma afinidad entre sí, y combinándose producen sales, en las que un metal puede ocupar directamente el lugar de otro. Y la capacidad de saturacion tiene relaciones fijas respecto de cada uno de ellos en particular, pero variables del uno al otro. El estudio de estas relaciones ó

---

(5) En Paris se reian de su insensibilidad respecto de las bellezas artísticas. La música no le causaba ningun deleite. Al ver el Museo del Louvre que á la sazon era el más rico del mundo, exclamó: *¡Magnífica coleccion de marcos!* y delante del Antinoo: *¡Famosa estalactita!* En cambio le causó admiracion el modelo del elefante, destinado para el monumento de la plaza de la Bastilla.

de los *equivalentes*, nombre con que se las designa, se cultiva hoy con grande empeño; y el modo de valuarlas es representar por 100 el oxígeno, refiriéndole las demás sustancias.

Los equivalentes.—El sajon Wenzel en 1777 advirtió que las sales se componian de un ácido y una base, generalmente binarios, y que dos sales podian alternar sus bases y sus ácidos de modo que se trasformasen exactamente en otras distintas, lo cual tuvo por propiedad particular de las sales cuando en realidad constituia la gran ley de la química. A esta ley de las proporciones definidas dió amplia generalidad el inglés Dalton con su ingeniosa teoria atómica, adoptada por Gay-Lussac. Viendo que un litro de oxígeno podia convertir en agua dos litros de hidrógeno, dedujo por consecuencia que siempre que se combinan dos cuerpos gaseosos, entra en la combinacion, ó igual volúmen de gas, ó un volúmen del uno por dos del otro, ó dos volúmenes por cuatro, y así sucesivamente; y como todo líquido puede ser convertido en vapor, quedó sentado que los equivalentes de los diversos cuerpos representaban volúmenes iguales ó exactamente múltiples los unos de los otros, lo cual dió á conocer otra maravilla de la disposicion del mundo en número y medida (6).

Si se combinan los cuerpos todos en proporciones invariables, y en las relaciones químicas, un equivalente reemplaza siempre exactamente á otro; se sigue de aquí la facilidad de descubrir otros números por medio de sencillos cálculos, ya que nos son conocidos algunos. Por tanto, importa mucho determinar éstos con precision: con esta idea Dumas se ha dedicado á averiguar el equivalente exacto del hidrógeno, y cosa más difícil, el del carbon, sacrificando para ello muchos diamantes; y otros han seguido este camino aplicando el análisis á todos los cuerpos, y viniendo á descubrir sus constituyentes finales y las distinciones capitales entre la materia orgánica y la inorgánica.

Dulong y Petit, buscando la medida del calor específico en los diversos cuerpos simples, ó sea la proporcion del calórico diferente á peso igual, que se requiere para que se eleve un grado la temperatura, reconocieron que está en razon inversa del peso que representa á los equivalentes: es decir, que un cuerpo, cuyo equivalente pesa doble que el de otro, tiene la mitad menos de calor específico. Faraday, por su parte creyó fija é invariable la cantidad de fuerza eléctrica necesaria para descomponer cuerpos tomados en cantidades correspondientes á sus equivalentes.

Dimorfismo.—Uno de los resultados químicos más admirables entre los últimamente observados, es el dimorfismo. Teníase por axioma que dos cuerpos de idéntica composicion en circunstancias semejantes se hallaban dotados de las mismas propiedades; sin embargo, no sucede así: si se echa en el crisol una cantidad determinada de óxido de cromo, que es verde-oscuro, luego con el calor brillará con una viva luz; despues, desapareciendo la incandescencia, no le quedará más que el calor que toma del fuego que lo rodea; y por último, enfriándose volverá á presentar el hermoso color verde, no siendo ya soluble en el ácido. Cambió, pues, de propiedades físicas y químicas, y sin embargo, ni la balanza ni el análisis señalan en él la más pequeña alteracion; y si se lo sumerge en ácido sulfúrico caldeado, recobra su estado primitivo. Así el vidrio ordinario, tenido por largo tiempo en fusion tranquila, se vuelve opaco, infusible y duro, hasta el punto de sacar chispas del eslabon, sin que á pesar de esto el análisis manifieste en él ningun cambio. Multiplicando las operaciones analíticas, se encuentra que ciertos cuerpos de composicion igual pueden diferir entre sí en dureza, peso específico y accion sobre la luz. En algunos se cambian sólo las propiedades físicas, y son los que se llaman *dimorfos*; en otros tambien las químicas, y éstos se denominan *isómeros*: es decir, en los primeros las moléculas compuestas permanecen las mismas agrupándose de un modo diferente, y en los segundos los átomos se disponen de diverso modo en la molécula compuesta. Entre los cuerpos dimorfos, el carbono en el estado de diamante tiene propiedades muy diversas de las del carbon: el azufre cristalizado por la naturaleza ó en el sulfuro de carbon, se presenta en forma de octaedros de bases romboideas; dejado enfriar lentamente después de fundido, ofrece prismas oblicuos: si después de caldeado hasta ciento cincuenta grados se le sumerge en agua fria, queda blando, pardo, elástico y transparente por espacio de muchos dias; todo lo cual indica que es poliformo. De aquí parece que puede deducirse que los cuerpos dimorfos tienen la propiedad de combinarse permanentemente con los imponderables: pero ¿no podria suceder lo mismo respecto de los demás cuerpos? ¿No podria nacer de esta afinidad la diferencia de algunos, cómo la del platino de los metales que siempre lo acompañan? Del mismo modo el uranio que presenta todas las reacciones acostumbradas de los cuerpos simples, fué en breve reconocido como un óxido.

Tarea larga seria la de seguir los pasos de los franceses Vauquelin, Thénard, Ampère; de los ingleses Dalton y Wollaston; de los alemanes Wenzel, Richter, Vöhler, Liebig y Kirchhoff, cuyos sublimes descubrimientos acerca de las sustancias isomórficas, destruyeron la teoria de las formas primitivas sentada por Haüy (7) y Berthelot. Analizaron los alcaloides más importantes, la quinina

(6) Sólo el cloro, en diciembre de 1845, se halló que tenia la proporcion de 1 á 36.

(7) Berzelio, uno de los hombres más insignes de ciencia y de Estado, daba á la Academia de Ciencias de Sto-

y la morfina. La termoquímica dió, merced á Bertholet y Thorisen, la mayor parte de los adacciores y estudió los isómeros más delicados. El análisis espectral, indagando con Bunsen la fotosfera del sol, añadió nuevos metales á los muchos ya conocidos.

Ante semejantes hechos surgen dudas supremas. La naturaleza se sirve de cuatro fuerzas distintas y de unos sesenta cuerpos simples para crear y modificar la materia, cuando para regular el movimiento de los átomos y de los mundos le basta la sola fuerza de gravedad. ¿Es posible que haya abandonado aquí aquella economia que constituye una de sus maravillas? El docto encuentra dificultad en creerlo; así es que acepta los resultados presentes como expresion de hechos conocidos, no como la última verdad. Los químicos tienden á encontrar en la materia ponderable aquella unidad que los físicos han reconocido en las imponderables (8), y desde que el estudio del amoníaco dió un radical nuevo, se han dedicado muchos á descomponer los cuerpos llamados simples. La teoria de Pasteur anula la de Stahl y Gay-Lussac; así como la constitucion atómica ha sido vencida por la atomicidad de Warz.

No obstante la admiracion que causaba la sencillez de las relaciones entre el peso respectivo de los componentes en la naturaleza mineral, no se creia que existiese ninguna relacion sencilla entre los elementos de las combinaciones orgánicas; pero Chevreul la demostró en su insigne obra sobre los cuerpos grasos de orígen animal, asimilándolos á sales, pues que la base y el ácido son compuestos ternarios que obran del mismo modo que los de la naturaleza inorgánica. Davy probó la influencia de la electricidad en la vegetacion, y otros demostraron la de la luz. Ahora aspira la química á la síntesis de las sustancias orgánicas; ha compuesto ya algunos cuerpos como el azúcar y el alcohol. El análisis espectral dió nuevos cuerpos simples.

Los vegetales, descomponiendo el ácido carbónico y el agua, fijan el carbono y el hidrógeno, despiden el oxígeno exhalándolo en la atmósfera, y bien reduciendo el óxido de amoníaco, ó bien tomando directamente el ázoe del aire, se asimilan este elemento. El ázoe y el carbono de que viven las plantas, proceden de la atmósfera; de donde se sigue que la feracidad de un terreno depende de elementos inorgánicos ó metálicos adecuados á la procreacion de unas plantas más bien que otras. Estudiando, pues, las cenizas de una, puede conocerse qué elementos metálicos debe poseer un terreno para que aquélla prospere, qué rotacion de cosechas debe establecerse y con qué abonos se la puede ayudar. Justo Liebig aplicó especialmente la química orgánica á la agricultura y á la fisiologia; y cree que los abonos aprovechan, y el líquido mucho más que el sólido, porque dan mayor cantidad de amoníaco que el aire. Boussingault, el primero que demostró que las plantas descomponen el agua para fijar el hidrógeno que contiene, enriqueció con importantes observaciones la química aplicada á la agricultura; y Laurent, Piria, Gerhardt, Malaguti, Schleiden y otros estudiaron el almidon, el alcohol, la celulosa y la presencia de las materias azoadas en los tejidos vegetales. Dumas, Boussingault y Payen se dedicaron principalmente á observar las misteriosas operaciones que se verifican bajo la influencia de la vida; y sentaron por principio que las materias ternarias acumuladas en el tejido animal, como la grasa y las sustancias azoadas neutras que constituyen la trama del organismo animal, son elaboradas por los vegetales; de donde se sigue que el reino vegetal es un inmenso aparato de reduccion, que el reino animal lo es á su vez de combustion, y que las plantas y los animales son en cierto modo aire condensado.

Así se camina hácia una portentosa simplificacion, mayor en los cuerpos orgánicos, que aunque dotados de principios especiales, constan de poquísimos elementos, como son el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el ázoe, los cuales combinados con una docena, cuando más, de elementos secundarios, presentan inmensa variedad.

¿Pero de dónde toma la naturaleza esta profusion de oxígeno, hidrógeno, carbono y ázoe? ¿Llegará á agotarse? ¿Cómo repara sus pérdidas? Y cuando el animal y el vegetal vuelven al estado de materia informe, ¿qué es de todos estos productos de la vida? A resolver tales problemas se dedicó Dumas, y estableció por teoria (9) que los vegetales producen los principios inmediatos; los animales se sirven de ellos y los descomponen, y la atmósfera es el conservatorio de donde la naturaleza toma todos sus tesoros.

La atmósfera se compone de veinte y tres partes de oxígeno por setenta y siete de ázoe en peso, no contando el vapor de agua, el poco ácido carbónico y la corta cantidad de hidrógeno carbonado que contiene, y dejando aparte tambien algun producto amoniacal y un tanto de ácido azótico, soluble en el agua, que accidentalmente llevados por la lluvia, fecundizan la tierra. Las plantas por el dia exhalan de sus hojas agua y oxígeno, y por la noche agua y ácido carbónico, además de fijar el hidrógeno, el oxígeno, el carbono, el ázoe y algo de ceniza, con lo cual aumenta su peso. La tierra, pues, les sirve tan sólo de punto de apoyo, y sacan toda su nutricion de los elementos atmosféricos, hasta tal punto, que algunos arbustos crecen y echan flores aun en vidrio pulverizado. Las hojas descom-

---

kolmo un informe anual sobre los adelantos de la Química. Véase tambien E. KOPP y M. HOEFER. *Historia de la Química.*

(8) Experimentos de Proust y de Boutigny.

(9) *Ensayo sobre la estática química de los séres organizados.*

ponen por el frio uno de los cuerpos más estables, como es el ácido carbónico, desembarazándolo del oxígeno y reteniendo el carbono cuando la luz las ayuda á ello. Además, los vegetales sacan el ázoe en parte del aire y en parte de las sustancias orgánicas en descomposicion. Aquí vuelve la química á tocar uno de los puntos más importantes en economia, á saber, el relativo á los abonos, dando á conocer los pastos que exigen menos ázoe, cuáles son los que más alimentan á los ganados, y cuáles los elementos que dan á la tierra el ázoe suficiente para nutrir las plantas que más lo requieren (10), y que no teniendo bastante con el del aire, lo necesitan combinado con otros cuerpos, en estado de amoníaco, de óxido de amonio, de ácido azótico ó de azoado.

Los animales se asimilan mediante la digestion las materias primeras elaboradas por los vegetales, y despiden incesantemente ácido carbónico y agua, de suerte que se les puede considerar en cierto modo como hornillos de carbono y de hidrógeno. De aquí el calor animal; y al cabo de un dia un hombre pone en combustion por término medio doscientos ochenta y ocho gramos de carbono ó del equivalente en hidrógeno. De esta manera, dice Dumas, todo lo que el aire da á las plantas éstas lo trasmiten á los animales, los cuales lo restituyen al aire: círculo eterno en que la vida se agita y manifiesta, pero en que la materia no hace más que cambiar de puesto. Si la operacion vicianté de los animales y la purificante de los vegetales perdiesen su equilibrio, se turbaria la armonia de la vida, pero este peligro es tan remoto, que excede á todos los cálculos de longevidad (11.)

---

(10) Experimentos de Thaër y Boussingault.

(11) Tambien debemos á Dumas ese cálculo. La atmósfera tiene cerca de veinte leguas de altura y pesa 5 trillones, 229,000 billones de kilógramos; el oxígeno pesa 1 trillon 206,000 billones y el ácido carbónico 2,088 billones; ó para reducir este cálculo á imágenes sensibles, diremos que dado un cubo de cobre de un kilómetro por un lado, 581,000 de ellos representarian el peso de la atmósfera, 134,000 su cantidad de oxígeno y 116 su ácido carbónico. Un hombre consume en una hora como unos 40 gramos de oxígeno ó sean 350 kilógramos al año y 35,000 por siglo: ahora bien, suponiendo que la poblacion animal del globo represente el consumo de 4,000 millones de hombres, en un solo siglo habrán consumido 120 billones de kilógramos de oxígeno, ó lo que es lo mismo, 15 de los antedichos cubos, es decir, una cantidad que seria mínima aun cuando no fuese restaurada.

En cuanto al ácido carbónico, un hombre quema cada dia 12 gramos de carbono y produce 44 de aquel ácido, es decir, cerca de un kilógramo al dia, ó sean 365 al año. Por tanto, los 4,000 millones de hombres producirán en un año 1 billon 460,000 millones de kilógramos de ácido carbónico, ó lo que es lo mismo, 1/1430 del que contiene la atmósfera. Se necesitarian, pues, 1,500 años para duplicar la proporcion actual del ácido carbónico del aire, aun cuando el reino vegetal cesase en sus funciones, aun cuando los volcanes dejaran de lanzar torrentes de aquel ácido, y aunque cesaran los rayos, bajo cuya influencia el ázoe y el oxígeno del aire se combinan y forman el ácido azótico, el azoato de amoníaco, etc. Estos reproducirian la vegetacion, como la reproducirian tambien los cadáveres de los animales muertos por falta de vegetales.

Con estos estudios vino a regenerarse el de la naturaleza, que dejó de ser secundario de las demás ciencias.

Botánica.—Después de Linneo y Jussieu, que presentaron una sistemática distribucion de las plantas, Lavoisier, Senebier, Teodoro de Saussure y Crell hicieron progresar la fisiologia vegetal; Duhamel y Ingenhous determinaron las vias de la nutricion y del crecimiento. Desfontaines hizo el fecundísimo descubrimiento de los nuevos estratos que se forman entre la madera primitiva y la corteza, mientras Dupetit-Thouars sostenia que el aumento se verificaba en sentido vertical, siendo su gérmen el boton, verdadero individuo que extiende sus propias raíces hasta las de la planta. Cavanilles, botánico español, quiso observar cómo nacia la yerba, á la manera que los astrónomos ven nacer las estrellas, dirigiendo el hilo micrométrico horizontal de un fuertísimo telescopio, ya sobre la punta de un boton de bambú, ya sobre el pedúnculo de una agave americana, tan rápida en su desarrollo. Otros después estudiaron la organizacion de los vegetales, y Schulze pretendió demostrar que eran análogos el impulso circulatorio de los líquidos en las plantas, y el sistema nervioso central de los animales superiores. Descubrióse al propio tiempo la fecundacion de las plantas que no dan flores ni fruto. Los nombres de Humboldt, Schow, Braun, Morren, Mirbel, Trecul, Parlatore, Tenore y Moris se han inmortalizado con importantes monografías, con la biografia vegetal y con pacientes é ingeniosas observaciones.

Estaba reservado á un poeta el señalar las leyes íntimas de la organizacion de los seres. Gœthe aseguró que la hoja es el único órgano fundamental, y que el cáliz, la corola, los estambres, el pistilo no son sino modificaciones suyas. En el momento de la germinacion la mayor parte de los vegetales presentan dos cotiledones, que destinados á nutrir la planta, presto desaparecen; pero los órganos que despues se desarrollan con tanta variedad, no son sino esos mismos cotiledones trasformados. Primero se despliegan en hojas dispuestas á lo largo del tallo, y á manera de pulmones, aspiran el aire que modifica los jugos distribuidos en su interior; pero en breve la generacion de las hojas se suspende, disminuye su volúmen, se contraen y se presentan como folículos pequeñísimos llamados sépalos. Estos, ya aislados, ya en círculo se modifican formando el cáliz; despues vienen los pétalos de la corola, algunos de los cuales se convierten en estambres; hasta el pistilo es una nueva metamórfosis de la hoja; éste, engruesado despues, constituye el fruto; y en fin, en la semilla el embrion se rodea estrechamente de cubiertas y envol-

turas que para Gœthe son tambien hojas modificadas. Además de esta metamórfosis *progresiva*, el poeta aleman distingue otra *retrógrada*, que en realidad no es sino la carencia de metamórfosis.

De Candolle.—Ninguno se cuidaba de esta explicacion hasta que Agustin de Candolle, de Ginebra, demostró científicamente los hechos que tan bien habia interpretado Gœthe, y sin conocer la obra de éste, la completó descubriendo la ley de la simetria. De Candolle prefirió al sistema artificial de Linneo el natural y más lógico de Jussieu, fundado en la semejanza, no ya de una parte sola del organismo, sino de los caractéres esenciales, y demostró que las propiedades medicinales de una planta, eran comunes á todas las de su misma familia (12). La naturaleza ha creado todos los seres segun un plan simétrico, aunque raras veces lo conserva: porque en las flores se observa inmensa variedad, debida á causas que no conocemos, y en la misma familia se suelen encontrar vegetales que no son simétricos; pero esta desviacion del plan está sujeta á causas generales, desde las cuales es fácil remontarse al tipo primitivo, calculando los accidentes ordinarios de abortos, degeneracion y adherencias. Estas leyes fueron después aplicadas por Nees de Esenbeck, Rœper, Martins, Augusto de Saint-Hilaire y Gaudichaud á la botánica; y por Oken, Carus, Kathke, Godofredo Saint-Hilaire y Serres á la zoologia.

Los viajes aumentaron el número de las especies vegetales conocidas; y el fondo del mar ofreció una miriade de seres desconocidos. El cauchú, que en el siglo pasado dió á conocer Lacondamine, ahora proporciona, procedente del Brasil y del Congo, un comercio de cien millones de pesetas anuales. Igual cantidad de gutapercha da el isomandra que incautamente se ha dejado destruir, como se habian dejado perecer las plantas de la corteza peruana.

Mineralogia.—Mientras no se tomaron por fundamento las formas cristalinas, el minerálogo no supo distinguir á punto fijo un mineral de otro. Vino después la mecánica con el gonímetro reflector de Wollaston, por cuyo medio se deduce la forma de un cristal en vista de uno solo de sus fragmentos, como Cuvier restauraba con solo un hueso al esqueleto entero; vino tambien la óptica enseñando la reflexion de la luz al través de las formas cristalinas, y vino el análisis químico, introduciendo clasificaciones más rigorosas que las de la cristalografia.

Geologia.—El estudio de los minerales no se limitó, pues, á propiedades parciales, sino que dió orígen á una ciencia nueva, la geologia. Lehman y Rouelle habian distinguido primero los terrenos en primitivos, esto es, rocas abundantes en metales, y secundarios, depósitos de agua y de restos orgánicos. Pero en breve se mejoró esta clasificacion, y Deluc, Saussure, Werner, Dolomieu prepararon con observaciones generales y particulares los progresos que en este siglo se han obtenido. Brocchi, de Basano, examinó el estado físico del suelo de Roma, y valiéndose de su erudicion describió algunos sitios de Italia, especialmente las colinas subapeninas, abundantes en conchas; con lo cual preparó un dato cierto á los geólogos posteriores para deducir la identidad de la formacion de los terrenos terciarios, no de la naturaleza de los estratos, sino de la semejanza de los cuerpos orgánicos que contienen. Nicolas Covelli, de la Tierra de Labor, hizo importantes descubrimientos sobre la naturaleza de las producciones volcánicas. La doctrina de Werner y de los neptunistas fué combatida por Arduino y Marzari, el cual, examinando el Tirol, probó que los granitos eran de orígen volcánico y de aparicion posterior á las rocas calcáreas secundarias y aun á la greda, mostrando la transicion gradual de aquéllos, primero á la sienita y luego al pórfido piroxénico (13). Así, los fenómenos de la aldea de Pedrazzo llegaron á ser un grande objeto de estudio para todos los geólogos; y Humboldt encontró hasta en el Mogol fenómenos análogos. Saussure, que fundó la ciencia de la higrometria y estableció observatorios en las mayores alturas, atravesó los Alpes catorce veces para reducir la geologia á ciencia de observacion. De Buch introdujo en la geologia la idea de las formaciones locales y generales, considerando cada accidente local segun sus cualidades interiores y exteriores, y su relacion con el todo; y Guillermo Humboldt llamó la atencion hácia una ley de direccion uniforme en toda la estructura de la tierra, indicando la polaridad de las diferentes rocas. (14)

Pero el gran paso de esta ciencia consistió en la teoria de los ascendimientos, presentida ya por otros, expuesta luego por De Buch, y después reducida á fórmula por Beaumont, teoria á la cual tan perfectamente parece que se acomodan los hechos. El órden en que están superpuestos los estratos de sedimento, las capas transformadas, y los conglomerados, la naturaleza de los terrenos atravesados por rocas salientes ó inmediatos á ellas, los restos orgánicos en que abundan, revelan la

---

(12) En la reimpresion de la *Flora francesa*, de Lamark, agregó dos mil especies á las dos mil setecientas observadas, y en una introduccion utilísima explicó las recientes conquistas y generalizaciones de la ciencia. En su *Prodromus systematis regni vegetabilis* (1824-36) trata de la distribucion de los vegetales en el globo. Endlicher y Römer hacen subir á ciento cincuenta mil las plantas existentes en el globo, de las cuales noventa y cinco mil han sido ya descritas.

(13) Sobre la formacion de los combustibles fósiles impugnan las antiguas doctrinas los hermanos Grand'Enry y Fayol, atribuyéndoles una antigüedad mucho menor.

(14) Debemos hacer mencion tambien de los trabajos de Patrin, Greenough, Granville, Penn, Conybeare, Philips, Buckland, Murchison, Forbes, Fleming, Mac-Culloch, Fairholme, Breislack, Daubuisson, La Bèche, Clavier, Lyell, Brochant, Beudant, Pilla, Belli, Sismonda, Pareto, Collegno, Stoppani.

edad de esas formaciones sucesivas. La aplicacion de las pruebas botánicas y zoológicas dió á la geognosia una profundidad y una variedad originales.

Entre los naturalistas se distinguieron Buchland, Bertoloni (-1869), Murchison, Sedwich y Denotaris. Afirmó Agassiz la estension de las neveras alpinas en las llanuras de la Italia superior, y Estopani corrobora sus indagaciones. La reproduccion artificial de los minerales eruptivos, como lava y basalto revela el artificio de la naturaleza, pero no se ha llegado al granito, si bien que á sus componentes el cuarzo y el feldespato, y no aun á la mica. Se fabrican piedras preciosas, como el rubí, el corindon y otras.

En Inglaterra, donde las doctrinas de Bacon se cultivaron siempre, daba Stuard Mill el sistema de lógica inductiva y deductiva; Whewel la historia y filosofía de las ciencias inductivas y el *Novum organum renovatum,* que pretende ser el código definitivo de las ciencias naturales.

Hoy se impugna la teoria del calor central, y se esplica de diversos modos la formacion de la corteza del globo, y en la geologia se acumulan hipótesis cuya naturaleza varia segun la clase de ciencia que predomina en ellas. Así como en el siglo anterior se aplicaron las leyes de la física para trazar la historia primitiva del globo y su futura transformacion, del mismo modo ahora se aplican las de la quimlca, si bien con mayor respeto hácia la causa primera. Hubo tregua, se dice, en la lucha entre el fuego y el agua, repartiéndose el globo, teatro de sus batallas, pero entretanto se iba consolidando la corteza de la tierra; un mar sin límites la cubria, en el cual sobresalian unas cuantas islas que recibian calor, no del sol cubierto de nieblas, sino del fuego interno. Bajo aquella atmósfera hirviente, desprovista de oxígeno y sobrecargada de vapor acuoso y de ácido carbónico, rasgada á cada instante por el rayo, ningun animal podia vivir, á no ser los peces, los pólipos y los moluscos en el mar. Pero la vegetacion despliega una actividad inmensa; y las islas enjutas se cubren de arbustos vasculares de organizacion sencilla y pronto incremento: colosales equisetos, helechos arbóreos y algunas palmeras, poco diferentes en especie, pero cuyos indivíduos se multiplican, crecen y mueren con indecible rapidez. Su vida descompone incalculable cantidad de ácido carbónico y de agua, al paso que fija el hidrógeno y el carbono, con lo cual el aire se purifica adquiriendo oxígeno, y llega á ser posible la aparicion de los animales terrestres. Sobreviene entonces una revolucion en la faz de la tierra, y los inmensos lechos de aquellos vegetales son sepultados y convertidos en carbon fósil por la presion de los estratos sobrepuestos y por el calor del globo (15). Sucédense otras edades geológicas, otros dias de la creacion, en los cuales las islas se extienden, se puebla la faz del globo, primero de reptiles gigantescos que viven en una atmósfera todavia impura, la cual se va sanificando con la precipitacion de los sedimentos de rocas calcáreas, y con la incesante accion de los vegetales, hasta que luego vienen los mamíferos, las aves, los insectos, á cada nueva revolucion acercándose más y más á las formas actuales; y últimamente aparece el hombre, rey de todo lo creado.

Zoologia.—Pero el hombre, pero los demás animales, ¿cuándo y cómo nacieron? ¿aparecieron todas las especies á la vez, ó hubo un gérmen único que se fué desarrollando poco á poco en especies infinitas?

En el siglo pasado ya Linneo, Fabricio, Müller, el siciliano Poli habian dado impulso á la zoologia sistemática; Daubenton, Vicq d'Azyr, Camper, *anatómico de genio*, Lyonnet, Trembley, habian estudiado la organizacion de los animales; Bonnet, Reaumur y Buffon, sus costumbres; y Buffon, Linneo y Bonnet habian formado una zoologia general. Pallas esparció gran luz sobre todos estos conocimientos con sus muchos viajes y sus apreciables tareas sobre la clasificacion de los infusorios y de los zoófitos, la anatomia de las vértebras y la zoologia fósil. Cuadruplicóse el número de las especies conocidas después de la clasificacion de Linneo; la Australia nos suministró otras singularísimas y hasta clases nuevas, como la de los marsupiales; y las sorprendentes descripciones dadas principalmente por los ingleses (Gould, Owen, Waterhouse, Jardin, Lowe, Smith, Darwin) y los museos, cada vez más enriquecidos y mejor ordenados, aumentaron de tal manera el tesoro de esta ciencia, que se creyó conveniente establecer en la clasificacion nuevos géneros, é introducir grupos intermedios. De aquí se originó la necesidad de estudiar la estructura interior de los animales, y por consiguiente de valerse de la anatomia comparada como único medio de conocer la verdadera naturaleza de los moluscos y de los restos de las especies ya perdidas. Así esta ciencia, descriptiva desde principios del siglo, tomó entonces el carácter de anatómica; y haciéndose en estos pocos años más de lo que en todos los anteriores se habia hecho, llegaron á fundarse la zoologia fósil y la filosofia zoológica. Tomada ya una direccion fisiológica, se estudió el desarrollo sucesivo de los animales y la serie de modificaciones por las cuales el orga-

---

(15) Se ha calculado que la sola Pensilvania contiene seiscientos billones de kilógramos de carbon fósil. Suponiendo que el resto del mundo no contenga más que mil veces otro tanto, resultarán seiscientos mil billones, y no calculando más que en dos tercios la cantidad de carbono que entra en la composicion de aquél, tendríamos cuatrocientos mil billones de kilógramos. Para trasformarlo en ácido carbónico necesitaríamos un trillon de kilógramos de oxígeno, y el gas producido pesaria un trillon cuatrocientos mil billones de kilógramos. No es, pues, excesiva la importancia que se atribuye á los vegetales en los primeros dias de la creacion.

nismo se simplifica en los séres inferiores; tanto, que no se examinan los cadáveres, sino los indivíduos vivos de la escala inferior, y la embriologia de los moluscos y de los anélidos. Lacep juzgó con severidad las obras escritas acerca de los cetáceos, de los reptiles y de los peces; Everardo Home extendió las investigaciones sobre la anatomia comparada; Meckel lo superó como zoótomo y fundó la teratologia; Rudolphi, además de la anatomia comparada, escribió una obra inmortal sobre los entozoarios; el ciego Huber, de Ginebra, se puso entre los primeros observadores; á Latreille, príncipe de los entomologistas, se debe la parte que concierne á los insectos del reino animal de Cuvier; y asombra leer las investigaciones de Ehrenberg sobre los infusorios, de los cuales cree compuestas hasta las masas metálicas y las capas de greda trípoli. Tronchina, Passeri, Gannal y Orfila facilitaron esos estudios con los *embalsamamientos* (16).

Anatomia comparada.—Jorge Cuvier, hombre no de gran genio, pero sí de muchos conocimientos enciclopédicos, y atento observador en punto á anatomia comparada y á zoologia fósil ó paleontologia (17), fundó una nueva clasificacion. Separó la anatomia comparada de la fisiologia, aumentando su exactitud y su regularidad, y no sólo encontrando hechos nuevos, sino revisando los antiguos. Considera á todo sér viviente como creado para un fin, y provisto de órganos á propósito para cumplirlo; de donde se deduce que cada animal forma un sistema completo cuyas partes todas se hallan relacionadas entre sí hasta el punto de no poderse modificar una sin que se resientan las demás, y por consiguiente que una modificacion basta para indicarlas todas. Con esta ley de la correlacion de las partes dió el golpe de gracia al sistema de la continuidad en la escala de los seres, sistema sostenido por algunos, y señaló límites precisos entre las cuatro grandes clases de vertebrados, moluscos, insectos y zoófitos. Con arreglo á estos principios se dedicó á determinar por medio de la observacion de los huesos fósiles las razas extinguidas, de suerte que una sola parte del animal bastara para deducir cuál era el animal entero, así como el geómetra encuentra los términos medios de una serie regular. Comparando la osteologia de las especies vivas con la de las extinguidas, determinó y clasificó los restos de muchas que han desaparecido enteramente, y que se diferencian tanto más de las del dia cuanto más antiguos son los estratos en que se encuentran. Así con fragmentos pudo recomponer ciento sesenta y ocho animales vertebrados que constituyen cincuenta géneros, de los cuales son quince nuevos; y después Mantell, Buckland, Hibbert, Agassiz, Brogniart han estendido aquel número hasta el punto de hacer creer que no es menor el número de las especies estinguidas que el de las vivas.

Muchos estudiaron por este método los vegetales fósiles: Brogniart publicó la historia general de las plantas; Sternberg la flora del mundo primitivo; Lindley y Hutton la flora fósil de Inglaterra, y Cotta la descripcion de los helechos de Chemnitz en Sajonia.

¿Pero proceden tales diferencias de la diversidad de clima y de suelo? ¿se derivan de las especies extinguidas las presentes? Cuvier lo niega y presenta en apoyo de su opinion las momias de animales halladas en Egipto, que al cabo de tres ó cuatro mil años son idénticas á las especies actuales: prueba no concluyente, pues, que las alteraciones no podrian ser sino consecuencia de grandes cataclismos, que no se han reproducido desde el último dia de la creacion. Comparando la organizacion de los fósiles con la edad de los terrenos en que estaban, abrió Cuvier la senda para entrever ese mismo desarrollo progresivo de las especies que él negó. En cuanto á la pérdida de muchas de ellas, la confirmó con sus observaciones; pero negó la aparicion de otras nuevas. Los estudios sucesivos no consintieron que se aceptase esta determinacion de los fósiles por un solo fragmento, y promovieron dudas, así respecto de su sistema zoológico y paleontológico, como respecto de su teoria de la tierra. Faltábale á Cuvier la facultad de generalizar y de reducir las observaciones particulares á un ordenamiento natural.

Lamarck, pasando de sus tareas sobre la botánica á la enseñanza de la zoologia, escribió el *Sistema de los invertebrados* y la *Filosofia zoológica* como habia escrito la *Flora francesa*: en el primero presentaba clasificados metódicamente los grupos inferiores del reino animal, y en la segunda trataba científicamente la suprema cuestion de la variabilidad de las especies.

Ya Aristóteles habia examinado la formacion del pollo, y todos los anatómicos habian comparado el embrion y el feto con el adulto. Harvey sostuvo que todo animal provenia de un huevo, y aumentándose el caudal de conocimientos se trató de averiguar por medio de los nuevamente adquiridos la manera con que se realizaba este fenómeno. Hunter, con sus observaciones sobre la placenta, el útero y el corion, demostró que la ovologia humana podria rivalizar en interés con la de las aves; y á medida que se fueron haciendo progresos se comprendió que los animales inferiores podian servir paraesplicar la estructura del hombre. Cuando Gleichen y Ehremberg hallaron el medio de inyectar los infusorios, coloreando el líquido de que se alimentan, se pudieron estudiar estos insectos. Partiendo de este ínfimo grado, se hizo un paralelo

(16) Mucho se escribió en prosa y verso sobre Segato, cuando anunció poder petrificar los tejidos animales. No encontrando suscritores por 30,000 pesetas para publicar su descubrimiento, vivia en Florencia trabajando de calcógrafo y esponiendo los viajes que habia hecho en Africa. Murió en 1836 sin revelar su descubrimiento. Pero parece que ahora otros lo han descubierto.

(17) El nombre fué introducido por Blainville.

entre la perfeccion progresiva del organismo en los embriones de los animales superiores, y las trasformaciones correspondientes en los embriones de los invertebrados. Generalizando los muchísimos hechos reunidos por los anatómicos anteriores, se fundó la parte filosófica de la anatomia, es decir, la organogenia animal, investigándose como se deriva el hombre del huevo lo mismo que cualquier otro animal, y como la progresion de los órganos transitorios de los animales superiores corresponde á los estados orgánicos permanentes de los inferiores en los diversos grados de la escala zoológica. Godofredo de Saint-Hilaire en la anatomia comparada no buscó las diferencias, sino las semejanzas, fijando la atencion en los períodos diversos de desarrollo de los órganos y de los animales, con el objeto de demostrar que antes de ser diferentes habian sido análogos. De aquí dedujo la unidad de la composicion orgánica, el principio del desarrollo desigual y la ley de la evolucion centrípeta opuesta á la persistencia de los gérmenes que habia prevalecido anteriormente. Descubriéronse leyes análogas é idénticas en una série de especies animales, de fetos de diversa edad, de estados anómalos y patológicos de la organizacion, y de aquí se sacó en consecuencia la unidad fundamental de la zoologia. Entonces la invariabilidad de las especies zoológicas cedió el campo á su mutabilidad, y la anatomia se dedicó especialmente á examinar las formas transitorias de cada organismo. En suma, la organogenia es una anatomia comparada transitoria, así como la anatomia comparada es una especie de embriogenia general permanente.

Así se erigia la ciencia sobre una ley fundamental, aplicable á las diversas partes de la zoologia: es decir, la progresion lineal, no ya simple, sino procedente de dos series que siguiendo opuestas direcciones venian luego á encontrarse (18). Al mismo tiempo que Lamarck anunciaba esta ley de continuidad, ó mejor dicho, de gradacion, Fischer publicaba en Rusia idénticos principios sin saber que ya le habian precedido en esto: pusieron más en claro la mencionada ley las *Horæ entomologicæ*, de Mac Leay (1819); y por otra parte el botánico aleman Fries descubria la ley misma en la naturaleza circular de la afinidad en el reino vegetal: concurso espontáneo é independiente de cuatro hombres ilustres, capaz de hacer creer que se ha encontrado la ley universal en el órden de la naturaleza, y que se ha colocado la zoologia en el grado de ciencia demostrativa, sobre la que Blainville estableció la serie animal.

Todo eso preparaba el camino á Darwin, que generalizó dichas teorias, sosteniendo una evolucion continua y universal, emanada de una molécula primitiva que se va perfeccionando por via de seleccion y por la lucha de la vida.

Pero otras pruebas de seleccion natural se necesitan, y Darwin esplicó la sexual, en virtud de la cual se comprendia el continuo progreso de millares de siglos, progreso que dió alas á la fantasia á la vez que tuvo grandísima eficacia sobre todas las ciencias naturales que admitieron la teoria de la evolucion, aplicada á los astros lo mismo que á la tierra. Con razon se le dió sepultura al lado de Newton en Westminster.

No se aceptaban pues los orígenes volcánicos ó neptunianos como antes, ni los cataclismos que esplicaba Cuvier, ó los desenvolvimientos locales de Lyell, sino una accion continua de las fuerzas, tal como hoy se verifica. No es culpa de Darwin si resucitando las doctrinas de la célula primitiva, y con ellas la trasformacion progresiva de las especies, se indujo que el hombre es un mono trasformado. Con estas doctrinas se relacionan los descubrimientos de hombres fósiles metidos en materiales de otras edades, así como las cabañas lacustres y las armas de piedra y bronce: todo eso nos da á conocer una edad prehistórica del género humano (19).

Por degradado que supongamos un sér cualquiera, éste debe provenir de su naturaleza, pero ésta no puede dar lo que no tiene, el pensamiento. El hombre de la época lacustre es igual al que vivió en tiempo de Roma; y ninguna otra especie tiene el don de acumular las adquisiciones de las generaciones precedentes. A orillas del Mississipí, en Chio, en el Congo y en todos los paises salvajes, el hombre vive ya en consorcio, usa los medios naturales para nutrirse, para cortar, afilar y fabricarse utensilios. El bruto no conoce las relaciones entre las cosas y sólo ve objetos distintos, pero nunca clases, especies ni categorias; tiene imágenes aproximadas pero distintas, y no sabe reproducirlas ni deducir de los objetos que ve una cualidad comun. Unicamente el hombre tiene el pudor, la risa, el sentido estético y el sentido moral.

En la naturaleza todo se desarrolla con regularidad. ¿Por qué, pues, solamente el hombre se siente

(18) Es famosa la discusion que en la Academia de Paris trabaron Cuvier y Godofredo Saint-Hilaire en 1830, sobre la unidad del reino animal y la persistencia de los tipos. Fleurens cuenta que Goethe se apasionó tanto de ella, que encontrando á un amigo suyo, le dijo: «¿Sabeis las últimas noticias de Francia? (corria el mes de Julio) ¿Qué me decís del gran acontecimiento? el volcan estalló por entero en llamas.—Ha sido una terrible desdicha (respondió el amigo), y no se puede esperar otra cosa sino la espulsion de la dinastia.—¡Qué! de muy distinta cosa que el trono y la dinastia se trata ahora (replicaba Goethe); de una cosa muy diferente de la revolucion política. Hablo de la sesion de la Academia de ciencias de Paris: éste es el verdadero suceso de importancia, la verdadera revolucion, la revolucion de la inteligencia humana.»

(19) En Carintia se encontraron hornos de hierro muy anteriores á los romanos, y cerca de Berna hornillos para el bronce; en los sepulcros de Jutlandia se encontraron vidrios y tejidos de lana, y en las cavernas de Madalaine, marfil, ámbar y coral.

torturado por la duda y desea lo que nunca alcanzará, una felicidad perfecta? ¿Por qué los amargos desengaños, las pérdidas abrumadoras, el deseo irresistible de progreso, de perfeccionamiento y las ilusiones, y la voluntad que no tienen la planta, el bruto ni los astros?

El hombre sólo á traves de los siglos procede con órden, inteligencia y perseverancia; somete la naturaleza, y domina el tiempo, el espacio, la inmensidad.

Lo dicho se dirige á los que todavia exageran la evolucion darwiniana hasta el génesis del hombre. Hay una teoria admirable de progreso continuo, dirigido á un fin, y regulado por una inteligencia (20). Pero no se tema, como temian los jueces de Galileo, que las verdades nuevas perjudiquen á las eternas.

La historia de la tierra ha tomado asombrosa estension. Las escavaciones nos hicieron encontrar el vaso etrusco, al mercader fenicio, al pastor caldeo, al pescador del Egeo, al minero cántabro, al agricultor de la Sabina, al platero galo, y los elefantes en Siberia y el ámbar del Báltico en las cercanias de Babilonia. Las conchas (21), que tambien hoy forman islas é istmos, constituian montañas; los abismos del Pacífico y del Atlántico nos revelan especies animales que se creian perdidas. Hasta poco há, los sábios más ilustres afirmaban que la vida no existe ya debajo de 450 metros de la superficie del mar. Pero el *Travailleur* y el *Talisman* esploraban los fondos, y aunque á 4,550 metros cesa la vida vegetal y la luz, encontraron allí toda clase de moluscos, medusas, corales, erizos de mar, crustáceos y otros que vivian bajo aquella enorme presion (22).

Medicina.— Estos estudios fueron mirados un tiempo como parte de la medicina, la cual se perfeccionó cuando se separaron de ella, y después cuando se subdividió en ramos especiales, llegando á descomponer por medio del análisis las manifestaciones confusas de los órganos afectados. Primeramente se separó la fisiologia general con Haller, después la anatomia descriptiva, la istología, la anatomia patológica y después la comparada; y como consecuencias de ella la paleontologia y la organogenia. La sucinta exposicion de la anatomia de Laugenbeck puso esta ciencia al alcance de todos; las láminas de Sœmmering Rosenmüller Mascagni, Julio Cloquet (23) patentizaron el artificio de la vida animal; y los trabajos de Blumenbach, Cuvier y Godofredo Saint-Hilaire establecieron el principio racional en que se fundan las relaciones de los animales entre sí. Bercelio examinó químicamente las partes constitutivas de la sangre; Cigna y Bichat demostraron que la pone roja el contacto con el aire respirado; Brera, Dumeril y Alibert hicieron progresar la medicina hiatroléptica, fundada en la facultad absorbente de la piel; el órgano del oido fué analizado por Scarpa, Savart, Panizza y Corti, y Richerand analizó la accion que ejercen los vasos arteriales y venosos en los movimientos del cerebro; Fleurens las eficiencias del encéfalo. Las *Exertitationes patologicæ*, de Paletta, abundan en hechos y consideraciones nuevas (1822-27). Gistanner pretendió esplicar la irritabilidad muscular por la accion del oxígeno de la sangre arterial, y por una doble corriente eléctrica cuyos conductores son los nervios. Tambien Dutrochet buscó en los aparatos electro-motores la esplicacion de los misterios de la economia animal. El escocés Carlos Bell hizo insignes descubrimientos acerca de las funciones del sistema nervioso. Muchos fisiólogos ingleses se ocuparon de la respiracion, y especialmente Pepys y Davy Allen: Rolando y Tiedemann estudiaron el cerebro; Hope, Testa y Sachero, el corazon; Hodgson y Beltrami, la sangre; Panizza, los vasos linfáticos; Thompson y Andral, la inflamacion, y otras partes de la medicina Boyer, Roux, Dubois.

Hasta el siglo anterior sólo se habian observado los fenómenos en general, sin descender á sus particularidades; y como no sabian los doctos sondear la profundidad de la fibra orgánica del hombre, contentábanse con la mera consideracion de los fenómenos vitales. Actualmente se penetra mucho más adentro, procurando hallar en este sublime magisterio cierta unidad de accion que participa de la sencillez de las leyes mecánicas.

---

(20) Entre otros véase P. CARBONELLE, *Los confines de la ciencia y de la filosofia.*

Segun Quatrefages, el universo comprende:

El imperio orgánico
|
reino sideral, mineral.

El imperio inorgánico
|
reino vegetal, animal, humano
|
moralidad, religion.

(21) Dando de mano á la ligereza de Voltaire, hay quien supone que los lechos ó capas de conchas son restos de las comidas dadas á los constructores de las pirámides, y las montañas de Aubernia, montones de escorias abandonadas por antiquísimos ciclopes. Mientras que Aristóteles consideraba los fósiles como caprichos de la naturaleza, Leonardo de Vinci reconocia en los sedimentos pliocénicos de Italia la formacion de los depósitos detríticos.

(22) FILHOL, *La vida en el fondo de los mares.* Exageróse la profundidad de los mares mientras no pasó de 8,500 metros, tanto como la altura del Himalaya. El aire convertido en agua no elevaria á más de 150 metros el nivel del mar sobre el límite que ahora tiene.

(23) *Anatomia del hombre ó descripcion y figuras de todas las partes del cuerpo humano,* Paris, 1821 á 31. Añádase BOURGERY y JACOB, *Tratado completo de la anatomia del hombre,* Paris, 1830 á 52.

Saverio Bichat (1771-1802) creó la anatomia general y la istologia, fundando sus investigaciones en la analogia de los tejidos orgánicos. Estudió á grandes rasgos los caractéres de los seres orgánicos, pero sin elevarse á la idea de la unidad, mostrando, no el organismo en general ni aun los órganos particulares, sino tan sólo los tejidos de que se componen, como buen alumno de la filosofia condillaciana, que reemplazaba los principios con la coleccion de hechos particulares. Después de establecer los caractéres anatómicos de los tejidos, los sigue en todas sus trasformaciones hasta donde pueden alcanzar los severos procedimientos de la investigacion, de suerte que estudiando las leyes normales de los tejidos, los ve tambien producirse iregularmente, modificándose en tal caso sus propiedades, y por consiguiente sus funciones, lo cual da origen á las enfermedades. Estas, pues, son inherentes á las trasformaciones del organismo; y consideradas en sí mismas ó con relacion á las modificaciones funcionales, producen la anatomia patológica, preparada por Linneo y Morgagni, y perfeccionada por Bayle, Mackel, Cruveilhier, Abercrombie, Andral, Velpeau; y Carlos Bell distinguió los nervios del sentimiento de los del movimiento.

Guillermo Dupuytren puso en práctica algunas operaciones nuevas, y dejó una manda de 200 mil pesetas para la fundacion de una cátedra de anatomia patológica. Alejo Boyer (-1833) publicó un tratado completo de cirujía, de 11 tomos, basado en las lecciones de su maestro Desault; y aunque no puede calificársele de inventor, merece el renombre de gran anatómico y operador consumado. En las guerras de la república francesa se mejoraron los procedimientos para la curacion de las heridas, así como el sistema de hospitales, y el nombre de Larrey, será colmado de bendiciones donde quiera que el espíritu de ambicion ó la necesidad de la propia defensa obliguen á los pueblos á empuñar las armas.

Brown.—El favor dado al escocés Brown, que consideraba como generales la mayor parte de las enfermedades haciéndolas derivar de exceso ó falta de excitacion, y reducia el método curativo á observar la capacidad que tendria el enfermo para soportar el remedio contrario á la causa de la enfermedad, sacó á la medicina italiana de su limitado espíritu de observacion. Rasori conoció en Florencia la doctrina de Brown á los diez años de su publicacion; tan lentas eran á la sazon las comunicaciones; y comenzó á adquirir renombre traduciendo aquella obra y defendiéndola de los ataques de sus adversarios. Vaccá-Berlinghieri la refutó con argumentos muy sensatos, pero Rasori apeló para defenderla á la declamacion y á la ira, escarneciendo á los que vaticinaban la pronta caida del sistema de Brown.

Contraestimulantes. — El mismo Rasori, sin embargo, la modificó en su teoria del contraestímulo, estableciendo como fundamento de la vida la excitabilidad y el estímulo de los agentes exteriores, de tal suerte, que las sensaciones, la contraccion muscular, los fenómenos mentales y afectivos no son más, segun este sistema, que modos diferentes de excitacion. Los medicamentos son estimulantes ó contraestimulantes, y como tales se aplican á las enfermedades, todas las cuales, á excepcion de las irritativas, provienen de exceso ó defecto de estímulo. La costra de la sangre es debida á la flogosis y la constituye la fibrina; y la flogosis proviene del desarrollo de los vasos venosos ingurgitados, que no destruye ni engendra partes orgánicas.

Así, pues, al sistema dinámico y dualista de Brown sucedió el dinamismo orgánico de Tommasini, con el título de *Nueva doctrina médica italiana*, en la cual casi no se ven más que evacuaciones sanguíneas, y puede servir como transicion de la teoria de la excitabilidad á la del particularismo ó mixtionismo, fundada por Bufalini, el cual, no contentándose como Rasori con la fuerza vital, apela tambien al influjo de la materia, y considera las enfermedades como producto de una alteracion profunda y molecular del organismo humano.

Muchas, sin embargo, de las nuevas doctrinas médicas se fundaron en el materialismo, y tal fué la de Broussais (1772-1838). Habiendo estudiado la fiebre ética en medio de los ejércitos, delineaba ya en la *Historia de las flegmasias* la doctrina de la irritacion, que después esplicó espresivamente en la *Medicina fisiológica*. Tomó por punto de partida la irritabilidad de Haller, fundando en ella la fisiologia, la patologia, la terapéutica y hasta la filosofia: unidad de principio que deslumbraba por su aspecto científico. Segun Broussais, la fuerza vital que preside á la primitiva formacion de los tejidos corpóreos, preside tambien á su conservacion, que se efectúa por medio de la irritabilidad excitada por el estímulo de los agentes exteriores, y consiste en un movimiento de contraccion que concentra los líquidos corpóreos en el punto excitado. Cuando este estímulo llega á ser excesivo ó deficiente, las funciones orgánicas padecen alteracion; y de aquí proviene la enfermedad que ha de ser hija, por lo tanto, ó de irritacion é inflamacion, ó de abirritacion, y aunque comience por un órgano puede extenderse á los demás y producir la muerte. El más expuesto de todos los aparatos es el digestivo, asiento principal de las irritaciones; y la curacion se obtiene aumentando, y más frecuentemente disminuyendo la irritabilidad con remedios estimulantes ó debilitantes. De aquí sus teoremas de la localizacion primitiva de todas las enfermedades; del carácter casi siempre esténico de ellas, y de la inflamacion del tubo gastro-entérico sustituida á infinidad de afecciones morbosas, caracterizadas antes de otro modo. De aquí tambien su método curativo semejante al de las inflamaciones externas: sangrias, sanguijuelas, bebidas gomosas y el hielo.

La teoria de Broussais alcanzó un triunfo completo; pero sometida muy luego á exámen y pa-

rangonada con los efectos, se reconoció á su autor el mérito de haber estudiado las inflamaciones y reducido tambien á ellas las enfermedades crónicas, haciendo más seguro el diagnóstico con localizarlas, y de haber prestado mayor atencion al aparato digestivo; mas se negó que existiese un solo género de enfermedades, una sola operacion orgánica y un solo método curativo.

Broussais extendió su sistema á los actos intelectuales tratando de la locura; impugnó la ontología para reducirlo todo á la experiencia material; y sostuvo que la sensibilidad es un producto nerveo, la pasion un acto de las vísceras, la inteligencia una secrecion cerebral, el *yo* una propiedad general de la materia viviente, y la libertad humana una quimera, no siendo en realidad sino el cumplimiento fatal de una excitacion dominante. Los anátomo-patólogos y la escuela fisiológica de París (Recamier, Chomel y otros) redujeron toda la medicina á meras investigaciones sobre la materia orgánica; pero contra esta escuela de limitadas miras, y que podemos llamar oficial, se levanta la escuela vitalista, que apenas está comenzando ahora, y la embriogenia, que reune la anatomia con la fisiologia.

Craneologia de Gall.—A la localizacion de las enfermedades ha correspondido la de las facultades intelectuales y afectivas, debida á José Gall (1758 á 1828), fundador de la *craneologia*. Este sabio afirmó que las facultades y propensiones son innatas en el hombre, y que su manifestacion depende del organismo especial del encéfalo. En lugar de un solo cerebro general y de una sola inteligencia, cree Gall que existen muchos cerebros individuales, y tantos órganos cuantas son las aptitudes, los cuales al desarrollarse aumentan el volúmen de las porciones circunscritas de encéfalo á ellos correspondientes, produciendo ciertas protuberancias ó sinuosidades en el cráneo, con las que guarda proporcion la energia de las mismas facultades, y de cuya observacion pueden deducirse las fundamentales. Gall las redujo á veinte y siete, cada una de las cuales tiene la facultad de percibir, recordar, juzgar, imaginar y así sucesivamente; pero sólo obran en concurso con las facultades generales de la percepcion y de la memoria. Procuró disculparse de las acusaciones de materialista y fatalista, esforzándose en deducir de su sistema la idea de la perfectibilidad humana, y una tolerancia ilimitada para con las opiniones opuestas, considerándolas como producto necesario del organismo.

Jorge Combe, de Edimburgo, dió mayor impulso á la teoria de Gall, designando fijamente en la superficie del cráneo el asiento positivo de cada facultad, é inventando el craneómetro. Algunos quisieron precipitar las aplicaciones de una ciencia todavia incipiente, tanto á la educacion de los niños como al reconocimiento de los criminales; y para evitar las consecuencias naturales de una teoria que conduce al fatalismo, sostuvieron que las predisposiciones innatas pueden vencerse con la educacion, la religion y las leyes.

A la manera que la frenologia estableció una clasificacion psicológica, así la homeopatia determinó los numerosos síntomas patogenéticos. Algunos ensalzan hasta las nubes el sistema homeopático, el hidropático y demás sistemas análogos, mientras que otros los desprecian hasta el extremo de negarles la cualidad de científicos. Verdad es que si alguna vez ha podido dudarse de la eficacia de la experiencia, nunca con más razon que en el caso presente, porque tanto los panegiristas como los detractores de estos sistemas se apoyan en unos mismos hechos. Pero los hombres discretos reunen estos hechos y aguardan su esplicacion del tiempo, sin dogmatizar con los presuntuosos ni apelar al escarnio con los necios.

Magnetismo animal. Mesmerismo. — Despojándolo del charlatanismo en que lo envolvieron y se envolvió, Mesmer ideaba un fluido universal que lo abraza todo en un movimiento alternativo y perpétuo, y de ese flujo y reflujo deducia la influencia de los astros, así como la influencia de unos cuerpos con otros, mediante la mezcla de la sustancia esencial de los nervios, y hasta los fenómenos del cuerpo hnmano, indicados con el nombre de magnetismo animal. Cuando un individuo de un organismo determinado proyecta por fuerza de voluntad su fluido sobre otro individuo capaz de ser impresionado por él, cae el segundo en una especie de sueño, durante el cual puede producir fenómenos semejantes al éxtasis antiguo y á la anestesis moderna.

Una comision de la facultad médica de Paris en 1784, compuesta de Franklin, Lavoisier, Bailly, De-Bory, Leroi, reprobó por completo el magnetismo animal; y lo defendió animosamente De-Jussieu, sábio de gran valia, pero no fué escuchado. Solamente en 1825 la Academia de Medicina de Paris eligió una nueva comision para examinar el magnetismo animal, y después de cinco años de estudios y esperimentos, publicó sus trabajos enteramente favorables. Decia ésta que los sabios no lo habian aceptado porque no habian visto sus fenómenos; y protestando calurosamente de su buena fe y de la atencion con que los habia examinado, pedia que otros los observasen y diesen su parecer. Sin embargo, de las deliberaciones de la Academia resultó un fallo negativo contra el magnetismo.

En la *Historia Crítica*, de Deleuze (-1835), escrita con sensatez, circunspeccion y agudeza de ingenio (1813), sostúvose que un individuo puede influir materialmente en otros por el solo intermedio de un fluido imponderable diferente de los conocidos, que puede manejar, mover, dirigir, acumular y fijar por medio de la voluntad y de ciertas gesticulaciones. Se ve, pues, que ésta no es ya la teoria física de Mesmer, sino una teoria fisiológica, segun la cual bastan para producir efecto la determinacion libre de la voluntad, y los movimientos de las manos apellidados *pases*. Aquí no se trata ya de con-

vulsiones, sino de variacion de la circulacion, de modificaciones medicinales, de sonambulismo y de lucidez intelectual. El magnetizado llega á ser insensible á toda impresion exterior que no dimana de la persona con quien esté puesto en comunicacion; obedece al magnetizador; ve el interior de su propio cuerpo y el de los demás, y especialmente las enfermedades y los remedios que les convienen; sus facultades morales é intelectuales se exaltan, y adquiere el don de segunda vista; pero al despertar no se acuerda de nada absolutamente. Cítase en apoyo de esta doctrina á los sonámbulos, á los catalépticos, á los extáticos, á los convulsionarios y á los adivinos; y por cuanto negar los milagros, las visiones y profecias de que en todo tiempo y lugar hablan las historias, valdria tanto como abolir el criterio de la humana certidumbre; espérase poderlos explicar físicamente por medio del magnetismo

Nueva importancia recobra el magnetismo aliándose con los problemas de la anéstesis, del espiritismo y del hipnotismo; y con la sugestion y el automatismo inconsciente, por medio del cual se sustituyen la voluntad y el carácter propios á los de otro, se niega hasta el libre albedrío, considerando como base de los fenómenos mentales volitivos el determinismo psicológico.

Estamos harto habituados á la guerra que la ciencia oficial hace á toda ciencia nueva y excéntrica, para ver con extrañeza el espíritu de desconfianza y servilismo, propio de los doctos de profesion. Los que sólo admiten las cosas que comprenden, rechazando todas aquellas que no pueden palpar ni manejar, niegan resueltamente los fenómenos magnéticos, en vista de que las teorias fisiológicas no alcanzan á abarcarlos y explicarlos; pero la ciencia del magnetismo, que acaso llegará á aclarar los misterios de la accion nervosa, tiene que temer de las exageraciones de sus sostenedores más todavia que de los ataques de sus enemigos.

Cualquiera que sea el valor de las doctrinas, creen muchos que la medicina debe siempre dar la preferencia á las vias experimentales. En Italia vemos á Geromini atribuir los errores de esta ciencia al ontologismo, y fundar la patologia en la irritacion; á Jacomini, defender la doctrina diatésica; y á Puccinotti, que por lo tocante á la etiologia acepta el dogmatismo de los vitalistas y mixtionistas, predicar la medicina hipocrática ó expectante, que confia en la fuerza medicatriz de la naturaleza, y conserva la eficacia clínica, sin descuidar empero el progreso de las ciencias auxiliares ni la conveniente interpretacion científica.

Además, casi podria decirse que la constitucion humana no solamente se ha alterado, sino que está cambiada, ya que en todas partes se encuentra la anemia; y mientras que poco tiempo há se aconsejaban á todo trance los purgantes y sangrias, hoy se prescriben suculentas carnes y vinos generosos, hasta en las fiebres tifódicas, por la necesidad de sostener las fuerzas de modo que dominen á la debilidad. Estas variaciones menguan el crédito de la medicina, por más que en realidad se estudie con más conciencia, se desdeñe á los empíricos, se ahorren operaciones y se introduzcan nuevos instrumentos de indagacion como el estetoscopio y el termómetro de las fiebres.

La pacientísima diagnosis ha alcanzado una portentosa delicadeza; ha consignado las más finas operaciones quirúrgicas (*Günther-1866*, *Perchapp*, *Nelaton*, *Virchow*, *Puccinotti* y otros); con el microscopio fisiológico profundiza la interna composicion de los tejidos, examina las células vivientes, principios elementales de la organizacion cerebral, y la composicion del todo por medio de partes. Benjamin Richardson mitigaba los dolores con anestésicos. Simplificóse la farmacopea, si bien la moda exalta unas veces los deprimentes y otras los reconstituyentes: hoy el alcánfor, la pepsina y el arsénico; mañana el yoduro, el alquitran y los silicatos. Se estudia en los microbios la causa de las enfermedades virulentas. Exigen nuevos estudios las frenopatias, enormemente multiplicadas, la escrófula y los tifus contagiosos, el envenenamiento del tabaco y la universal debilidad que ha hecho desterrar las sangrias.

El progreso de las ciencias naturales puso nuevos medicamentos á disposicion del arte de curar, y la mecánica perfeccionó sus instrumentos. En provecho de la anatomia redundaron los medios analíticos, las disecciones é inyecciones de los cadáveres, los experimentos sobre los vivos, el uso del microscopio y del análisis químico para determinar hasta las más imperceptibles diferencias y alteraciones, las grandes colecciones patológicas y las descripciones exactas de las enfermedades. La estetoscopia suministró medios de estudiar mejor la serie de enfermedades de los órganos de la circulacion y de la respiracion; y consagrando algunos sabios toda su vida al exámen de una sola dolencia, han aumentado el poder del hombre para dominarlas ó preservarse de ellas. Dióse al sistema nervioso toda la importancia que merece, y procuróse averiguar como enfermedades, locales en un principio, se tornan luego generales en virtud de la ley de reflexion ó simpatia. La accion de los agentes ponderables ó imponderables se ha calculado y dirigido por medio de preparaciones ingeniosísimas que han dado orígen á la nueva química orgánica y animal; y se espera que den tambien alguna luz acerca de las afecciones mentales, punto supremo de contacto de la medicina con las ciencias morales más sublimes. Y ahora no tan sólo se ha desterrado la polifarmacia, sino que la química ha hecho más llevaderos y eficaces los medicamentos por medio de los extractos, aumentando la serie de los remedios heroicos. Sertürner reconoció uno de los principios esenciales del opio (*la morfina*); y poco después Pelletier y Caventon descubrieron una multitud de álcalis vegetales, entre los cuales ocupa el primer lugar la quinina, verdadera quinta esencia de las sustancias vegetales y realizacion científica del sueño de Paracelso.

Con los cloruros alcalinos se descomponen los miasmas, y después de haber aplicado los métodos desinfectantes á los hospitales, de donde van desapareciendo las calenturas nosocomiales, se trata de abreviar por medio de los mismos métodos las cuarentenas, tan perjudiciales á la rapidez del comercio.

El yodo, descubierto por Courtois en 1813, la creosota, que es un antipútrido extraido del alquitran, por Reichenbach en 1833, y el cornezuelo de centeno, así como el colodio, quedarán como verdaderas conquistas entre las muchas que cada dia se ponderan y olvidan.

Tambien la cirujía, como la química, se aprovecha de los adelantos de la medicina interna, coordinando sus operaciones con arreglo á la fisiologia y á la anatomia patológica. La seccion de los nervios y de los tendones, la ligadura de las arterias, el arte de penetrar profundamente en el cuerpo humano para extraer huesos cariados, extirpar tumores ó facilitar el curso de los fluidos; la cura radical de las hernias, la extraccion ó trituracion de las piedras de la vejiga, la regularizacion de la obstetricia, y la perfeccion dada á la oculística, son glorias indisputables de la cirujia, la cual se propone ahora coagular la sangre por medio de una corriente eléctrica para remediar los aneurismas, disminuir ó quitar los espasmos por medio de inhalaciones de éter ó de cloroformo, y ahorrarse una multitud de ligaduras por medio del colodio. Atiéndese ahora más á conservar la salud de las tripulaciones de los buques y de los ejércitos; adóptanse medidas para evitar los peligros que pueden acarrear las inhumaciones intempestivas; presérvase á la humanidad de muchos males por medio de la policia médica y proporcionando á los pobres mejores vestidos y más sanas habitaciones; aplícase la veterinaria á la conservacion de los animales que acompañan al hombre y le alivian de sus fatigas; atiéndese escrupulosamente á las enfermedades de los niños; acumúlanse largas series de hechos propios para iluminar la práctica, si todavia no para fundar nuevas doctrinas; y por último, proclámase la necesidad de comprender en la idea de la vida no sólo los órganos, sino las funciones; no sólo la anatomia, sino tambien la fisiologia, cual conviene á la misteriosa dualidad del sér humano.

En cambio no parece sino que la naturaleza se burla de la medicina, ya exacerbando enfermedades que se creian dominadas, como las viruelas, el sarampion, la grippe y el tifus; ya propagando nuevos azotes, como la fiebre amarilla y el cólera, despertando con ellos otra vez todos los delirios del vulgo y de la ciencia (24).

Astronomia.—La astronomia, única ciencia en que real y verdaderamente progresaron los antiguos elevándose á grandes y generales concepciones, ha tomado tal incremento en los tiempos modernos con el auxilio de las matemáticas y de los instrumentos, que aun cuando se borrara hasta la memoria de todas las observaciones anteriores, bien puede asegurarse que bastarian las del Observatorio de Greenwich y del solo Maskelyne para reconstruir completamente la ciencia. Con el observatorio inglés rivalizan los de Edimburgo, Cambridge, Oxford, Dublin, Armagh; y en el Cabo de Buena Esperanza, en Sidney, Madras, Santa Elena y Cabo Comorin se han erigido tambien observatorios para darnos á conocer el hemisferio austral. Paris coloca en el suyo personajes que á la observacion diligente reunen el vigor de análisis y de concepcion. Los de Bruselas y de Ginebra progresan á competencia con los mejores. Además del de Palermo, ilustrado por Piazzi y Cacciatori, las Dos Sicilias poseen uno en Nápoles, insigne por descubrimientos, y otro en la cúspide del Vesubio. Tampoco dejan de merecer elogio los de Turin, Parma, Milan, Florencia, Pádua, Roma, Viena, Altona, Munich, Gotinga y Hamburgo. En los de Prusia, y más todavia en los de Rusia, se encuentran los más exquisitos primores en punto á instrumentos, máquinas, etc. La Sociedad Real Astronómica, fundada en Lóndres el año de 1820, distribuye medallas y publica una riquísima coleccion. La academia de Berlin invitó á los más célebres astrónomos para que formasen un completo atlas celeste, señalando cada una de las veinte y cuatro horas ecuatoriales: medio sapientísimo para advertir la aparicion de cometas ó de planetas.

Ninguno de los instrumentos de que se sirvió Galileo aumentaba más de treinta y dos veces la dimension lineal de los objetos. Huyghens y Cassini obtuvieron cien veces de aumento, dando ocho metros de longitud focal al telescopio. Anzout construyó un objetivo con el cual podia llegar el aumento á seiscientas veces; pero teniendo noventa y ocho metros de longitud el instrumento, era muy difícil manejarlo, por lo cual dieron los ópticos la preferencia á los telescopios de reflexion, hasta que Dollon logró construir lentes acromáticos que con dimensiones pequeñas producian tanto aumento como aquellos interminables objetivos. La Inglaterra los propagó por todas partes conservando el privilegio de construirlos, merced á la perfeccion de sus cristales, hasta que el suizo Fraunhofer halló modo de hacerlos sin estrías, pasando entonces el privilegio á Munich y Paris. El mayor lente acromático conocido tiene sólo treinta y

---

(24) En los múltiples periódicos especiales es donde mejor que en esta ligera reseña han de consultarse los nombres ilustres de esta ciencia, de la cual, lo mismo que de la política y con tanta presuncion como ignorancia pretenden hablar todos, y cuya historia fué escrita por el napolitano de Renci, con muchos pormenores sobre los sistemas y sobre las personas Otros están prolijamente consignados en la traduccion de la *Historia pragmática* de Sprengel; y otros por fin aparecen cada dia en doctas monografias, y mejor aun en la *Historia de la medicina* por Puccinotti (1864).

ocho centímetros de abertura; pero algunos se proponen construirlos hasta de un metro. Barlow quiso suplir la dificultad de obtener pedazos grandes y nítidos de cristal de roca por medio de pequeños lentes llenos de fluido incoloro y transparente. Juan Bautista Amici (-1862), natural de Módena, construyó telescopios no inferiores á los de Herschell, y otro de nueva invencion, compuesto de un espejo cóncavo y otro plano agujereado en el centro. Posteriormente construyó los microscopios de reflexion y cámaras lúcidas. Lerebours, Cauchois y Herschel, hijo, dieron mayor perfeccion á los instrumentos ópticos. Arago, que ha sabido popularizar una ciencia al parecer propia sólo de profundos matemáticos, inventó máquinas ingeniosas para corregir los errores producidos por la irradiacion al calcular los diámetros de los planetas. Troughton perfeccionó más aun los ponderados instrumentos de Ramsden, y el francés Gamby construyó un ecuatorial, instrumento muy propio para seguir exactísimamente los movimientos celestes.

Los resultados correspondieron á los esfuerzos, á lo menos en extension, si no en importancia. Valiéndose del círculo repetidor inventado por Borda, trazaron Delambre y Mechain el arco terrestre de Dunkerque á Barcelona; Biot y Arago lo prolongaron hasta las islas Baleares; los italianos por toda la longitud de su península; los ingleses y alemanes fijaron exactamente los puntos trigonométricos; y en la actualidad se ocupan varios sabios en la triangulacion de la India. El mismo Delambre (1749-1822) propuso la reconstruccion de todas las tablas astrónomicas, y por las suyas se computan hoy las efemérides. En medio de los furores de la Revolucion y cuando los *sospechosos* marchaban por centenares al cadalso, efectuó la medida del meridiano para la nueva unidad de pesas y de medidas (1817). Reunió en su *Historia de la astronomia* la erudicion á la práctica de toda la vida, para traducir al lenguaje moderno las operaciones antiguas.

Nuevos planetas.—Guiado Kepler por la idea de la armonia con que el Criador ha ordenado el universo, habia observado que las distancias de los planetas al sol podian representarse por la serie 4, 7, 10, 16, 28, 52, 100 (25), sólo que faltaba el planeta correspondiente al número 28, entre Marte y Júpiter. Pero José Piazzi, de la Valtelina, después de haber montado el observatorio en Palermo y hecho fabricar por Ramsden, no ya un cuarto de círculo mural, ocasionado á un error de cuatro á cinco segundos, sino un círculo completo que redujese el error á un segundo solo, y después de haber estendido el catálogo de las estrellas hasta 6648, descubrió el primer dia del año de 1801 un pequeño planeta, al que puso por nombre Ceres. Ollers descubrió á Palas en Bremen el 28 de marzo de 1802; Harding á Juno el 1.° de setiembre de 1804, y á Vesta el 29 de marzo de 1807; poco después se ha descubierto otro. Atendiendo á la extremada pequeñez de estos planetas y á la escesiva inclinacion de sus órbitas sobre el plano de la eclíptica, se ha supuesto que son fragmentos del gran planeta que debió ocupar el puesto vacante en la indicada progresion. Para hallar esos planetas no se requiere ya más que paciencia, y solamente Goldschmidt en Paris ha descubierto diez. Pero lo que verdaderamente causa asombro es que Leverrier indicase el año de 1846, sin más auxilio que la fuerza de cálculo, el lugar en que deberia encontrarse un nuevo planeta, tan distante de Urano como éste del sol; planeta que descubrió el 23 de setiembre el astrónomo prusiano Galle (26).

Habiendo publicado Schröter una descripcion de la luna, más exacta que todas las anteriores, se suscitaron controversias acerca de la atmósfera de este satélite, y no faltó quien calculase los fenómenos que presenciaria un observador colocado en ella. Delambre y Zach construyeron las mejores tablas solares. Herschell (1882), tan discreto

---

(25) El que quiera conocer las distancias en millas, multiplique estos números por ocho millones y cuarto.

(26) Humboldt presenta en su *Cosmos* el siguiente cuadro de los planetas observados después del descubrimiento del telescopio:

SIGLO XVII.

Simon Mario en Anspach. 29 de diciembre de 1609, descubre cuatro satélites de Júpiter. Galileo en Padua, 7 de enero de 1610.

Galileo, noviembre de 1610, indica la triplicidad de Saturno; Evelio reconoce en 1656 sus dos anillos; Huygens en 17 de diciembre de 1657 descubre la verdadera forma del anillo.

VI satélite de Saturno (Titan) por Huygens, 25 de marzo, 1655.

VIII satélite de Saturno (Jafet) por Domingo Casini, octubre, 1671.

V satelite de Saturno (Rea) por el mismo, 25 de diciembre, 1672.

III y IV satélites de Saturno (Tetis y Dionea) por el mismo á fines de marzo de 1684.

SIGLO XVIII.

URANO por Herschel en Bath, 13 de marzo 1781.
II y IV satélites de Urano, 11 de enero de 1787.
I satélite de Saturno (Mimantes), 28 de agosto, 1789.
II » » (Encélado), 17 setiembre, 1789.
I satélite de Urano, 18 de enero, 1790.
V » » 9 de febrero, 1790.
VI » » 28 de febrero, 1794.
III » » 26 de marzo, 1794, todos por Herschel.

SIGLO XIX.

CERES por Piazzi en Palermo, 1.° de enero de 1801.
PALAS por Olbers, en Bremen, 28 de marzo 1802.
JUNO por Harding, en Lilienthal, 1.° de setiembre 1804

como atrevido, fué el primero que sondeó los abismos celestes para determinar la forma y los límites de la capa de estrellas de que forma parte nuestro sistema solar. Rotas las barreras de los cielos (27) con el descubrimiento de Urano, advirtió la necesidad de reformar las nociones antiguas acerca de las desigualdades y perturbaciones de los planetas (13 de Marzo 1871); menos por cálculo que por el prodigioso alcance de los instrumentos construidos por él mismo, aseguró que el anillo gira rápidamente en torno de Saturno y descubrió los dos satélites interiores de este astro; halló seis en Urano; trató de investigar las estrellas dobles y las nebulosas; determinó los pequeños diámetros de Céres y Palas, y examinando detenidamente el sol, creyó que la luz no emana de este astro, sino de nubes fosfóricas que se forman en su atmósfera.

Valiéndose Piazzi de una idea de Galileo adoptada por Herschell, observó (1826) el pequeño ángulo formado entre una estrella brillante y otra menor que la acompaña, y por la variacion que de seis en seis meses experimenta la abertura de dicho ángulo, calculó las distancias de los astros. En las aplicaciones fué menos afortunado; pero estudió, mejor que hasta entonces, la oblicuidad de la eclíptica, si bien la irregularidad de la refraccion del sol en el invierno le impidió señalar con exactitud los dos solsticios. Posteriormente Lalande sometió al cálculo esta refraccion, y su fórmula fué luego comprobada como exacta por Humboldt y Delambre hasta en la zona tórrida. El milanés Oriani (-1832) determinó con más exactitud los elementos de Urano, y resolvió dificultades declaradas insuperables por Euler, hallando todas las relaciones posibles entre los seis elementos de cualquier triángulo esferoide. Poisson de Pithiviers calculó las perturbaciones planetarias, la invariabilidad de los ejes máximos y la distribucion de la electricidad en reposo, que se halla en la superficie de los cuerpos. El florentino Inghirami redujo á meras adiciones y sustracciones los dificilísimos cálculos relativos á la ocultacion de las estrellas pequeñas por la luna; método calificado de maravilloso por la academia de Lóndres. Dando mucha más latitud á las ideas de La Place, el profundo analítico Plana trató de la constitucion atmosférica de la tierra, de las perturbaciones planetarias, y determinó exactamente las fases de la luna.

Nuestros conocimientos acerca de las fuerzas primitivas de los cuerpos en general adquirieron gloriosa extension, probando la universalidad de la ley de la gravedad descubierta por Newton. Todo está sujeto á períodos en el sistema solar, por mucho que difieran la velocidad de proyeccion ó la cantidad de materia agregada; y así se ha averiguado hasta respecto de cometas cuarenta y cuatro veces más distantes que Urano. Falta sólo saber si es cierta la aseveracion de Bessel de que la fuerza atractiva no debe calcularse sólo por la cantidad de materia, puesto que existen tambien atracciones específicas no proporcionadas á las masas.

Lalande elevó á cincuenta mil el número de estrellas boreales observadas que antes era sólo de diez mil; Piazzi añadió otras, y Bessel preparó los elementos de un catálogo de estrellas, extendido hasta las de octava magnitud y distribuido por zonas de declinacion; cuyo trabajo han perfeccionado después otros astrónomos, determinando los cambios anuales de posicion de más de ciento cincuenta estrellas, tenidas antes por fijas. Argelander, astrónomo de Abo, perfeccionó los trabajos de Herschell y Prevot, y calculó que el sistema solar se va aproximando á la constelacion de Hércules, el cual, así como la estrella α de la Lira y la 61 del Cisne, tenidas por fijas, recorre diariamente 834,000 leguas de 25 al grado. Descubriéronse tambien las maravillas de otras estrellas antes no observadas por su escesiva pequeñez, y se calculó que en la via láctea hay diez y ocho millones de estrellas telescópicas, distintas y sin nebulosidad; siendo así que en toda la amplitud de los cielos apenas alcanzan á descubrir ocho mil la simple vista. Agréguese á esto que las estrellas vagas semejan un anillo de asteroides, que corta probablemente la órbita de la tierra, y se mueve con tanta celeridad como los planetas. El inmenso telescopio que el irlandés lord Ross preparó para su uso particular, revelará nuevos abismos del cielo internándose en las nebulosas. Calculóse tambien real y positivamente la distancia de algunas estrellas, y no ya como antes se hacia, atendiendo sólo á los límites más allá de los cua-

---

VESTA por Olbers en Bremen, 29 de marzo 1807.

Desde que empezamos á publicar esta obra se ha multiplicado el número de planetas conocidos con los siguientes:

ASTREA por Henke en Driesen, 8 de diciembre 1845.

NEPTUNO por Galle en Berlin, siguiendo las indicaciones de Leverrier, 23 de setiembre 1846.

I satélite de Neptuno por Lassell en Starfield, noviembre 1846, y por Bond en Cambridge, de los Estados-Unidos.

EBE por Henke en Driesen, 1.° de julio 1847.

IRIS por Hind en Londres, 13 de agosto, 1847.

FLORA por el mismo, 18 de octubre, 1847.

METIS por Graham en Markree-Castle, 26 de abril 1848.

VII satélite de Saturno (Hiperion) por Bond en Cambridge, del 16 al 19 de setiembre de 1848, y por Lassell en Liverpool, del 19 al 20 de setiembre 1848.

IGEA por Gasparis en Nápoles, 14 de abril de 1849.

PARTENOPE por el mismo, 11 de mayo de 1850.

II satélite de Neptuno por Lassell en Liverpool, 14 de agosto de 1850.

VICTORIA por Hind en Lóndres, 13 de setiembre, 1850.

EGERIA por Gasparis en Nápoles, 2 de noviembre, 1850.

IRENE por Hind en Lóndres, 19 de mayo de 1851, y desde entonces se descubren á cada paso nuevos asteroides, hasta por centenares. En 1862 Clark observó en Cambridge (Estados-Unidos) un satélite de Sirio; y otros los satélites de Marte.

(27) *Cælorum perrupit claustra*, dice su epitafio en Upton.

les se consideraba imposible que estuviesen situadas. Ahora se espera reconocer la atmósfera de Vénus; las nevadas manchas de Marte; los vientos periódicos de Júpiter; el anillo de Saturno, de 48.000 kilómetros de ancho y distante 32.000 del cuerpo del planeta; los continuos cambios que experimenta la forma de los cometas (28), y las montañas de la luna (29) con sus volcanes.

No satisfechos los astrónomos con haber determinado á punto fijo la masa del sol relativamente á la de la tierra, inquieren ahora la de los soles de otros sistemas, por más que no aumenten un solo ápice su extension aun los lentes de más alcance. Las estrellas dobles han sido tambien objeto de las investigaciones de Herschell y de Struve, el cual formó de ellas un catálogo que llega á tres mil cincuenta y siete. El color de estas estrellas es diferente, y la menor gira en torno de la mayor con arreglo á las mismas leyes de atraccion que rigen nuestro sistema. ¿Y quién sabe si todo el estrellado firmamento será sólo un anillo de cuerpos que giran en torno de un centro único, distante de nuestro sol quinientas veces más que éste de la tierra; ó acaso parte no más de un sistema más vasto ante el cual la imaginacion retrocede espantada? Herschell creia penetrar con su telescopio hasta una distancia cuatrocientas noventa y siete veces mayor que la de Sirio, y calculaba, por tanto, que en un cuarto de hora pasarian ciento diez y seis mil estrellas por el campo de la vision, que subtendia un ángulo de quince minutos. Dedúcese de aquí que en todo el firmamento deben existir más de cinco billones de estrellas; y si cada una de ellas es un sol con su correspondiente séquito de planetas y satélites, ¡qué pasmosa inmensidad no ofrecen al hombre para admirar cada vez más las obras de Aquel que todo lo mueve con leyes tan sencillas!

Ensanchóse el espacio penetrando más y más en los abismos del cielo: con el espejo de Ross, que mide seis piés, pudieron descomponerse las estrellas dobles y hasta la nebulosa de Orion; con el espectroscopio se analizó la constitucion física del sol y de los astros, sobresaliendo en ese estudio Bunsen, Kirchhof y Secchi, que estudió la composicion de 3000 estrellas, confirmando la uniformidad de la materia cósmica; y así se descubrieron los nuevos metales casio, rubidio, talio, indio; se vieron otros satélites de Urano, Marte, Saturno con su nuevo anillo y el grandísimo planeta Neptuno, además de los intramercuriales y otros pequeños de que se multiplica la série; se designaron las leyes que rigen á los cometas y estrellas errantes (Schiaparelli, Babinet, Litrow); se inventó la astronomia física (Donati, Zolner, Huygens, Jansen, Rayet, Tarchini y otros); Leverrier dió el código definitivo de los cálculos astronómicos, las tablas del movimiento aparente del sol, las teorias de los planetas internos y de los esternos, y escrita la última página de su obra, esclamaba como el viejo Simeon: *Nunc dimittis. servum tuum, Domine*, y moria. Hoy las estrellas visibles ascienden á 20.374,304, y la luz de algunas no llega hasta nosotros sino en 24,192 años.

El eclipse de 1860 en España fué el primero que dió orígen á que se estudiara la física solar, siguiéndole después el de 1868 en la India y los otros del 70 y del 71. El paso de Vénus por delante del sol en Diciembre de 1874 ayudó á precisar las paralajes y la forma de los planetas y de la tierra.

Las nebulosas.—No menos curiosidad excitan las nebulosas. Herschell, el padre, creia que la luz, la cual recorre en un segundo 41,518 millas geográficas, segun los últimos esperimentos de Struve, necesitaba más de dos millones de años para llegar desde las más remotas nebulosas observadas, hasta su telescopio de cuarenta piés; y con todo el astrónomo trataba de indagar, á una distancia que apenas osa considerar la fantasía, lo pasado y lo venidero, y creyó descubrir en las nebulosas de Orion y de Andrómeda cierta intensidad creciente de luz, indicio en su concepto, de un aumento de solidez. ¿Serán algun dia estas nebulosas elementos de futuros sistemas planetarios? ¿Nadará por ventura en la inmensidad de los cielos una materia cósmica que se vaya condensando anularmente hasta formar, en pequeño, las estrellas vagas, idénticas á los aerolitos y sujetas á períodos determinados (30), y en escala más extensa los planetas, que redondeándose poco á poco muestren el núcleo luminoso y pierdan al cabo la nebulosidad? ¡Cuántos millares de siglos no habrá exigido, pues, la formacion del mundo! Y es de creer que esta formacion continúa sin cesar, acompañada de la destruccion; pues desde que se observa el cielo, han desaparecido ya algunas estrellas, y acaso la menor de las dobles, con su luz azulada ó verde, será un sol que se extingue ó se evapora.

¡Asombrosos problemas cuya resolucion habrá

(28) En enero de 1846 excitó la atencion y los comentarios de todos el cometa Biela que se dividió en dos. En octubre de 1858 se embelleció el cielo con el cometa más espléndido que hayan visto los hombres, y que recibió el nombre de Donati, por haber sido el primero que lo indicó en Florencia.

(29) Hanse ya medido exactamente 1,093 de estas montañas, 22 de las cuales son más elevadas que el Monte Blanco; la altura de una es de 7,600 metros; la más alta 8,400.

(30) La caida periódica de estrellas vagas se ha determinado principalmente á consecuencia de la observacion del 12 al 13 de noviembre de 1833, cuando Olmsted y Palmer vieron en América tan considerable lluvia de estas estrellas, que en nueve horas contaron 240,000. Hasta ahora se conocen los dos períodos de 12 de noviembre y 10 de agosto. Schreibers supone que caen anualmente 700 aerolitos en la superficie de la tierra.

Debemos recordar aquí las cartas eclípticas encontradas por Chacornac en 1856.

de ser obra de luengos siglos, de exactas observaciones!

La fotografía, uno de los inventos más admirables de este siglo, ya que la familiaridad la hace vulgar, á más de servir para el sentimiento y el arte del dibujo, ayudó á las industrias y á las ciencias dando los medios de fijar los instantáneos fenómenos del cielo, así como la altura y la forma de las olas del mar.

Las ciencias se habian clasificado segun el positivismo de Augusto Comte: primero las matemáticas, después las sociales; seguian las esperimentales, pero su gerarquia y sucesion no es convincente. Todas las ciencias, pues, tratan de investigar la historia del mundo antehistórico. El astrónomo examina la concentracion de la materia cósmica; el paleontólogo busca en las entrañas de la tierra los estados por donde sucesivamente pasó la encarnacion antes de llegar á las formas presentes; el embriólogo indaga en el útero fecundado las rápidas trasmutaciones del individuo que tan lentas encuentra en las especies el entomólogo, y el químico con sus gases y sus átomos combina esta admirable mole. En los *Anales de la medicina* de J. Schelling y en el *Tratado de la vida* de F. Schelling, fundó Oken un sistema panteista suponiendo al mundo un grande animal; pero ni la química ni la anatomia producen el hombre, que necesita el pensamiento y la reflexion. Tienden, pues, todas las ciencias á asociarse, y habiendo progresado por la subdivision se dan ahora la mano; de suerte que ya no se conocen los límites respectivos, y cada una pretende hacerse la ciencia nueva del porvenir, auxiliándose de las demás: orgullo compatible, que en el fondo no quiere decir sino la fraternidad de todas.

Aplicaciones.—La química, que en su primera juventud pugnaba por hacer oro y prolongar la existencia del hombre, prosigue hoy que ha llegado á la madurez los mismos designios, pero con aplicaciones usuales. Hasta la época de Lavoisier procuraba reunir nociones sacadas de los procedimientos empíricos de las artes tecnicas; pero luego abrió por sí misma nuevas vias á los diferentes ramos de la antigua industria, y creó otros desconocidos siendo inducable en vista de la gran circulacion de manufacturas debidas á productos químicos, que éstos no sirven ya solamente para la medicina. Temiéndose en la época de las guerras de la Revolucion que escasease la potasa, suplióla al punto la química con la sosa extraida de la sal marina; é impedido el comercio de azúcar, ideó hacerla de remolacha.

Chaptal.—Chaptal (1756-1832) popularizó esta ciencia, que parecia hallarse relegada á los laboratorios de los farmacéuticos; estableció fábricas de ácido sulfúrico, de alumbre, de nitro y de sosa artificial; y enseñó la manera de hacer el acetato de cobre, de teñir los géneros de algodon y de usar los ácidos de hierro. A pesar de los esfuerzos que hicieron por atraérselo el rey de España y Washington, él no quiso abandonar su patria, prestándole el auxilio de sus luces en la Revolucion; después en la época del Directorio, dió reglamentos á las fábricas, y consiguió establecer un tribunal de comercio y consejos de artes y manufacturas, con otras varias instituciones encaminadas á mantener y asegurar las relaciones de los intereses públicos con la autoridad. Invitó á artífices ingleses para que cooperasen con sus máquinas al progreso de la industria; fomentó en los naturales el espíritu de emulacion por medio de los concursos; creó en el Conservatorio de artes una escuela especial de química aplicada á las artes; consagró tambien sus tareas á las ferrerias, á las minas, á las salinas, á las hornagueras, á la circulacion de los cereales, á los métodos de cultivar las viñas, hacer vino y criar el ganado lanar, adoptando en sus posesiones nuevos procedimientos, sin ocultar sus pingües ganancias y los medios de que se valia para obtenerlas (31).

Berzelio mostró en su *Arte de teñir* nuevas miras y aplicaciones; estudió los fenómenos de la manipulacion del salitre; descubrió el clorato de potasio é intentó emplearlo en la fabricacion de la pólvora; pero no habiendo podido conseguirlo por la escesiva fortaleza de esta sustancia, hízose luego uso de ella para las primeras cápsulas fulminantes, y con especialidad para los avíos de encender. Le Blanc halló el modo de fabricar artificialmente la sosa, que reemplazó á los álcalis de América, librando así á los vidrieros, blanqueadores, fabricantes de papel y de jabon, del riesgo de haber de paralizar sus trabajos por la interrupcion de las comunicaciones. Dartigues extrajo azufre de las piritas, y otros prepararon el ácido sulfúrico y el alumbre. Además de los medicamentos, la química preparó tambien abonos para las tierras, convirtiendo en objeto de riqueza las sustancias más asquerosas y pestíferas; multiplicó avíos muy cómodos y de ínfimo precio para encender lumbre, y mejoró la pólvora y los pistones para las armas de fuego.

Apenas dió Chevreul á conocer la verdadera naturaleza de los cuerpos grasientos, reemplazaron las bujías esteáricas á las costosas de cera. Carcel y Carreau perfeccionaron en 1801 las lámparas de Argand, haciendo subir el aceite para que llegase ya frio al mechero sin dejar de empaparlo continuamente; después se inventaron otras lámparas fundadas en diversos principios. En la termolámpara ideada por el francés Lebon el año de 1800, el gas hidrógeno que produce la destilacion de la

---

(31) Chaptal hizo dimision de su cargo cuando Napoleon se coronó emperador. En los aciagos dias del año de 1813 tomó otra vez el manejo de los negocios, y en 1815 manifestó con entereza á Napoleon que era necesario dotar al pais de instituciones propias para inspirar mútua confianza. Después figuró mucho en la época de la Restauracion.

leña era lo que servia para iluminar; pero este descubrimiento quedó sepultado en el olvido, hasta que el ingeniero Mundoch se dedicó á estudiarlo de nuevo, y alumbró en 1806 las ferrerias de Watt y Bulton con gas extraido del carbon de piedra. Felipe Taylor pensó en sacarlo de las grasas de ínfima calidad; y después otros perfeccionaron este invento, que se difundió hasta el punto de iluminar ciudades enteras. A estos medios se unieron los aceites minerales de que América tiene lagos enteros, y por fin se llegó á la iluminacion eléctrica (32).

Las prensas hidráulicas de Bramah sirven para disminuir el volúmen de las telas y del heno y forrajes militares en los buques; otras se destinan para prensar la turba á fin de apresurar la combustion: Felipe de Girard inventó los medios mecánicos de hilar el lino; Leistenschneider, las máquinas para hacer papel; Didot los estereotipos; Herhand otro método semejante; Montgolfier y Argand el ariete hidráulico, que alza el agua sin ruedas ni bombas por la sola y natural pendiente de los rios. Las mejoras introducidas en los molinos, en los arados, en los trillos, especialmente por los ingleses, aprovechan tanto á la agricultura, como el telar mecánico á la industria; aplícanse las teorias de Fourier á las chímeneas; los progresos de la astronomia á exacta y fácil determinacion de las longitudes; los de la mecánica á perfeccionar las naves. Se elabora el hierro para usos comunes, así para hacer casas enteras como para preparar plumas al número siempre en aumento de los que escriben; y hoy el hierro y el vidrio sustituyen por doquier la madera, así como en todas partes se utilizan los resíduos de las manufacturas que antes se despreciaban.

Se han aplicado á los faros las leyes de la catóptrica. Al principio se concentraba la luz con espejos parabólicos de metal, pero ésta no se veia entonces sino en direccion de los rayos, paralela siempre al eje de las láminas parabólicas, por lo cual quedaban sin iluminar muchos espacios. Corrigió este defecto Bordier en el Havre en 1807, haciendo girar el aparato; y aun los eclipses que producia esta rotacion, ayudaban á distinguir la luz del faro de otra cualquiera; pero como los lentes de esta especie pierden fácilmente su pulimento, se pensó en reemplazarlos por medio de la refraccion, con la cual puede dirigirse la luz á donde se quiera. Esto fué lo que Fresnel llegó á conseguir sirviéndose de la lámpara, llamada Cárcel, perfeccionada, y de lentes graduados que circundan como anillos la llama, la cual, refractándose, puede ser dirigida del modo que más convenga.

(32) Bunsen en sus investigaciones sobre la luz hidroeléctrica, demostró que con 300 gramos de zinc, 466 de ácido sulfúrico y 608 de azótico se obtiene por el espacio de una hora una luz equivalente á la de 572 bujías esteáricas y por leve precio.

Davy aprovechó una de las particularidades que presenta el fenómeno de la combustion para mejorar la linterna de los mineros, ciñéndola de una tela metálica, á fin de evitar las explosiones que produce el contacto de la llama con gases inflamables. Pensó tambien en salvar de la oxidacion el cobre de que se forran los buques, quitándole por medio de clavos la tension eléctrica producida por el contacto con el agua del mar; sin embargo la electricidad negativa permite que se le adhiera una costra de carbonato terroso, en la cual se fijan zoófitos y moluscos hasta el punto de hacer inútil aquel procedimiento. La galvanoplastia ofreció asimismo un medio facilísimo de dorar, especialmente después de las mejoras introducidas por Roultz y Eskington, y tambien de formar medallas y hasta estátuas de treinta piés, como las que ha hecho Jacobi en los establecimientos de Petersburgo.

Hoy se construyen ciudades enteras de hierro en California y Australia. Los puentes tubulares con fundamentos de aire comprimido sustituyen á los puentes colgantes. El viaducto de hierro de Friburgo (Suiza) pesa 3.300,000 kilógramos; tiene siete arcos de 48 metros cada uno, y está montado sobre seis pilas de hierro colado altas de 78 metros. Y consignaremos únicamente los palacios de cristal y de hierro para las esposiciones universales de Paris y Lóndres.

Infinito seria mencionar los inventos y nuevas aplicaciones; Brewster (1781-1858) descubria la polarizacion de la luz; Faraday, llamado el gran electrista, la iluminacion eléctrica; Regnault, el calor específico y su equivalencia mecánica: otros descubrimientos se deben á Bequerel, Payen, Avogadro, Puggendorf y Ruhmkorff. Comprobó Gerhard la teoria de los tipos que Weitz contrarrestó con la atomicidad. La química conquistó el ozono el ácido fénico, la santonina, la estearina, la nitroglicerina, el aluminio, el algodon fulminante, la dinamita, la picrita y otros elementos; penetra el arcano de las combinaciones moleculares esperando descubrir la esencia de la fuerza á que obedecen los elementos simples. Perrens halló la destilacion del agua del mar; Liebig el cloral y el pan y el caldo económicos; del alquitran se sacaron delicadas esencias y los magníficos colores de anilina.

Se introdujeron caloríferos, se calculó la conductibilidad calorífica de los metales y de las tierras; se dió gran variedad á las vasijas, loza y porcelana, á los crisoles y á los ladrillos. Los hornos continuos de Hoffmann y Siemens, así como el barómetro de éste son de nuestra época, como los cimentos hidráulicos, el vidrio templado y el irisado. Estendióse inmensamente el uso del hierro, haciéndose con él palacios, bóvedas anchurosas, puentes para cuya fundacion respecto á las pilas se utilizó el aire comprimido, el cual se convirtió tambien en instrumento motor. Bessemer descarbonizó el hierro mediante una corriente de aire y convirtiéndolo en acero. Para los otros hornos

se utilizó el aire caliente, y allí donde se obtenian diariamente de 3 á 5 mil kilógramos de hierro, hoy se alcanzan 50 mil. Y por medio del vapor se intenta calentar ciudades enteras.

Konig descubrió el estetoscopio; Edison la pluma eléctrica, é hizo más de sesenta inventos ingeniosos; Lenoir inventó el motor de gas, que Otto perfeccionó; Secchi el meteorógrafo y Costa la piscicultura. Aplicáronse á las naves el hélice y la coraza de hierro; la óptica conquistó el estereoscopio y el telestereoscopio; la voz humana el teléfono de Bell y Grower, el micrófono de Hugues y el sonómetro; popularizándose además mil y mil oportunos inventos. Erisson (1805 á 1809) hizo otros inventos menos mortíferos que su espantoso molitor. Mientras una calcetera diestra hace 80 puntos por minuto, su telar circular da 480,000; al paso que una costurera da 25 á 30 puntadas, la máquina de Howe da 800. Para obtener en un año con trabajo manual lo que Inglaterra hila con máquinas de 1,000 husos, se necesitarian 91 millones de hombres. Para la agricultura se utilizan los fosfatos, el guano, los cloruros y los cuprolitos. No se pasa una semana sin que se realice algun descubrimiento, y es carácter de nuestra época la difusion de los conocimientos y la vulgarizacion de todo invento, que pasa pronto del gabinete académico á la tienda del artesano; y de ahí que la industria de empírica que era venga á ser la comprobacion de las teorias.

Faraday publicó la historia de una vela, de un bocado de pan y un viaje al rededor de su cuarto.

Refináronse los instrumentos de la tipografía que ha decuplicado sus productos. Si poco há se miraba con asombro el imprimir 6,000 hojas por hora, hoy se tiran 150 mil de un periódico. Se gastan 800 millones de trapos en hacer papel, y apenas llegan á la mitad de lo que se necesita, por lo que han de suplirse con el yute, la paja, el esparto y la madera. Se evalúa en 500 millones de pesetas la materia primera para la fabricacion del papel, del cual se hacen 1.500,000 toneladas al año, sin contar el que viene de China y Japon por valor de 1,500 millones. Sirven para la imprenta 500 mil toneladas. ¡Imagínase el que se emplea en cartones, embalajes, envolturas, tapiceria, filtros y otros usos! De ahí que el comercio del papel se evalúe en 6,000 millones de pesetas anuales. ¡Y los antiguos no lo conocian!

El vapor.—Pero ninguna aplicacion rivaliza en utilidad con la del vapor. Los antiguos sabian que el agua trasformándose en fluido adquiria gran elasticidad, tanto que Aristóteles y Séneca atribuian los terremotos á la evaporacion súbita producida por el calor de la tierra. Un siglo antes de Cristo, Heron de Alejandria descubrió una máquina análoga á las nuestras de reaccion, y tal vez al conocimiento de esta fuerza puedan atribuirse algunos de los portentos con que los sacerdotes engañaban al vulgo. Salomon de Caux, ingeniero normando, descubrió una máquina en que se aprovecha la fuerza elástica del vapor para elevar el agua (33); pero antes Juan Bautista Porta habia discurrido el medio de averiguar el volúmen relativo de pesos iguales de agua y vapor, si bien no manifestó que llevase la idea de obtener una fuerza motriz (1629). Juan Branca en Roma propuso que se dirigiese sobre los dientes de una rueda horizontalmente colocada la corriente de vapor procedente de una eolípila; y en 1663 el marqués de Worcester, Enrique Somerset, si bien de un modo oscuro, anunció que podia elevarse el agua por medio del vapor (34).

En 1690 Dionisio Papin, en las actas de la academia de Leipzig, describió la primera máquina en que el émbolo era impulsado en distintas direcciones mediante la alternativa expansion del vapor y su condensacion por medio del frio. Aplicaba su autor esta máquina para sacar agua de los pozos; pero comprendiendo de cuanto podia ser capaz, propuso el medio de hacerle mover un eje ó una rueda. Inventó tambien la máquina de doble efecto, aplicándola á la balística, á la navegacion y á otros usos, y antes de 1710 habia ya imaginado la máquina de alta presion sin condensadores, la chaveta de cuatro vías, el *digeridor* y la válvula de seguridad. Savery, capitan inglés, en 1696, ejecutó en grande una máquina para sacar agua de los pozos, en la cual se precipitaba el vapor rociando con agua de nieve las paredes exteriores de la caldera. El calderero Newcomen introdujo muchas mejoras en la máquina de Papin, y acabó otra en 1705, en la cual se verificaba la condensacion con solo una rociada de agua fria dentro del cuerpo mismo de la bomba.

Pero la válvula para obtener la alternativa expansion y condensacion del vapor tenia que ser cerrada y abierta á mano, hasta que Enrique Potter, muchacho empleado en este enojoso ejercicio, ató (1710) ciertas varillas al balancin de modo que abrian y cerraban en el momento oportuno, lo cual dió al ingeniero Brighton la idea del triángulo vertical (1718) movible con el balancin, como sirve hoy en las grandes máquinas. Después con el volante introducido por Fitzgerald (1758) se completaron los medios propuestos por Papin para convertir el movimiento rectilíneo de vaiven en movimiento circular continuo.

Con el método de enfriar el cilindro á cada condensacion del vapor se desperdiciaba mucho calor; hasta que Jacobo Watt (1764) pensó en agregar al cuerpo de la bomba un receptáculo á donde, después de haber producido su efecto, pasase el vapor y recibiese la aspersion fria, sin que por esto bajara la temperatura en el cuerpo de la bom-

---

(33) *Las razones de las fuerzas movedoras con diversas máquinas.* Francfort, 1615.

(34) El mérito de Heron, de Branca (*Las máquinas*, 1629) de Florencio Rivault, de Alberti, de Worcester y de Papin, está apreciado en el elogio de Watt leido por Arago en la Academia de Ciencias de Paris el 8 de diciembre de 1834.

ba. Así construyó las primeras máquinas de efecto sencillo; y luego (1782) hizo la de doble efecto en un solo cuerpo de bomba, para las cuales en 1784 inventó el paralelógramo giratorio y les aplicó el regulador de fuerza centrífuga; y cuando después Murray hizo los tirantes movidos por una fuerza excéntrica, se acabó de completar el mecanismo (1801).

Todo esto sólo servia para máquinas fijas; pero cuarenta y siete años después de haber vislumbrado Papin la idea de aplicar el vapor á la locomocion, Jonatan Hull obtuvo patente para construir un barco remolcador con la máquina de Newcomen. Su proyecto no se realizó; mas el toscano Serrati en 1757, el francés Perrier en 1775, y el marqués de Jouffroy en 1776 construyeron barcos de esta especie, y aun éste último estableció uno en el Saona de cuarenta y seis metros de longitud por cuatro y medio de anchura, y movido por dos máquinas (1783). Obligado por la Revolucion á emigrar, los ingleses tomaron la delantera; y Miller en 1791, lord Stanhope en 1795, y Symington en 1801 progresaron en estas tentativas.

Fulton.—Roberto Fulton (1767-1815), hijo de padres irlandeses establecidos en Little-Britain (en Pensilvania) pasó á Inglaterra y se dedicó por completo á la mecánica: estudió una nueva forma de canales sin esclusas; ofreció al Directorio de Francia ciertos barcos submarinos que se denominaban torpedos, que no fueron aceptados, como tampoco por Inglaterra, pero sí por la América del Norte, amenazada entonces por una guerra con la Gran Bretaña. Dedicado al estudio de la navegacion por vapor, fué el primero que estableció en el Hudson (11 de Agosto de 1807) un buque de vapor que andaba poco más de dos leguas por hora. Habiéndose roto en 1815 las hostilidades por su patria contra la Gran Bretaña, propuso á aquélla fragatas de vapor para defensa de los puertos; pero murió antes de llevar á cabo su obra. En breve se propagó su invento; Inglaterra en 1812 tuvo los primeros buques regulares de este género; la Francia los tuvo en 1816 y poco después las demás naciones, con la potencia y los perfeccionamientos que se han ido realizando rápidamente (35). En 1841 los primeros buques de vapor *Perú* y *Chile* surcaban el Océano Pacífico, construidos en Inglaterra para el servicio regular entre Valparaiso y Lima. Las oscilaciones del barco y la agitacion de las olas se ob-

---

(35) Los mayores barcos de vapor fueron:

		PIÉS.	
		Largo.	Ancho.
1825	*Entreprise*, para el viaje á las Indias.	122	27
1835	*Tajo*, para el Mediterráneo. . . .	182	28
1838	*Great-Western*, el primero construido para atravesar el Atlántico.	236	35 6
1844	*Great Britain*, primero de hélice y el mayor hecho de hierro.	322	51
1853	*Himalaya*, de hierro, para el Mediterráneo..	370	43 6
1856	*Persia*, de hierro..	390	45

Superó á todos esos buques el *Gran Oriental* ó *Leviatan*, de hierro, con una longitud de 230 metros y una anchura de 28, ó sean 38, comprendiendo los tambores de las ruedas. Para moverlo se emplean las velas, las ruedas y el hélice. Tiene cuatro calderas de mil caballos para las ruedas; y seis calderas de mil seiscientos caballos para el hélice: están ambas fuerzas combinadas para operar simultáneamente. Seis palos llevan las velas; cuatro máquinas de vapor sirven para elevar las anclas, izar las velas y mover las bombas; un telégrafo eléctrico da las señales de mando; la tripulacion se compone de 400 hombres, y las canoas son dos naves de 30 metros de largo. Tiene 600 cámaras de 1.ª clase, y basta para 5 ó 6 mil pasajeros sin contar la tripulacion. Corre de 15 á 16 nudos ó sea 20 millas por hora y podria ir á la India en 30 ó 33 dias, á la Australia en 33 ó 36; y llevando todo el carbon fósil necesario, podria pasarse sin hacer escalas para proveerse de carbon en las islas ó puertos. Pudiendo llevar un cargamento muy grande y muchos pasajeros el trasporte costaria menos.

Todo eso se habian prometido los especuladores. Pero el inmenso trabajo que costó botar'o en el Támesis menguó mucho las esperanzas. Por más que después de nuevos gastos enormes pasó de Liverpool á Nueva-York en seis dias y seis horas, recorriendo 1850 kilómetros, fué, sin embargo, abandonado y reducido á una gran ciudadela para proteger las costas.

En 1885 fué comprado por una compañia en 25 mil libras esterlinas y enviado con carga de carbon á Gibraltar, donde quedará como un ponton histórico.

Otros buques le han sustituido, y todas las naciones tienen hoy semejantes fortalezas navales. Italia ensalza sus siete poderosos barcos acorazados Duilio, Dandolo, Italia, Lauria, Lepanto, Doria y Morosini. Se oponen á estos barcos los torpedos que se hunden hasta 30 metros bajo el agua y corren 25 leguas por hora.

A últimos de 1773 cuando comenzaba la guerra de la independencia norte-americana, David Bushnell inventó el torpedo haciendo un barco submarino gobernado por un solo hombre, pero no tuvo resultados. En 1800 Fulton ofreció torpedos á Francia, más no fué escuchado. Hasta 1840 aplicándoles la electricidad no tomaron empuje esas máquinas de guerra; en 1844 se hicieron los primeros esperimentos en Londres, y en 1854 los rusos emplearon torpedos automáticos en Cronstadt. En 1860 se defendieron con torpedos los canales de Venecia; y con más fiereza se usaron en la guerra de secesion, rica en inventos mortíferos. Por esta misma época se hicieron en Barcelona los esperimentos del «Ictíneo» de Narciso Monturiol, invento que se proponia algo más que el torpedo, pues pretendia á la vez que ser un poderoso aparato de guerra, resolver el problema de la navegacion submarina, problema que en la actualidad (1889) parece destinado á resolver Isaac Peral, como lo demuestran los primeros ensayos hechos en San Fernando (Cadiz) con su buque submarino destinado á ser una terrible máquina de guerra. En la guerra acaecida entre el Perú y Chile dentro de la rada del Callao, la noche del 24 al 25 de Mayo de 1880 ocurrió el primer encuentro entre torpederos con éxito desastroso.

La gran facilidad de evolucion y su poder destructor hicieron creer á algunos que los torpederos estaban destinados á abolir las naves gigantescas, haciendo una guerra industrial, es decir, destruyendo todas las naves incluso las mercantes, los puertos, los establecimientos ó factorias: la guerra del porvenir. Pero en la prueba han resultado escelentes para la defensa, é insuficientes para el ataque.

viaron mediante un hélice que adoptó por primera vez Smith en 1837.

Ferrocarriles.—Se ha llamado á nuestro siglo el siglo de los caminos, y en efecto, desde el principio se han visto en todas partes mejorados los antiguos y abiertos otros nuevos á consecuencia de la creciente necesidad que experimentan los hombres de trocar los productos de sus respectivos paises, de sus artes, pensamientos y experiencia. Después este aumento ha tomado proporciones extraordinarias desde la introduccion de los ferro-carriles. Los pésimos caminos por donde tenia que llevarse el carbon de las minas de Newcastle sugirieron la idea de fijar á lo largo de ellos dos líneas de tablas, por las cuales los carruajes andaban más fácilmente. Siguióse á este pensamiento el de cubrir las tablas con carriles de hierro, y después (1767) el de ponerles la márgen exterior realzada, á fin de que las ruedas no descarrilasen. De este modo se construyeron muchos caminos: en 1808 se acanalaron las ruedas, haciéndose los carriles salientes para que encajasen en el hueco de aquéllas, y construyéndolos de hierro fundido con coginetes fijos en zócalos de piedra, y luego más oportunamente en travesaños.

Desde el año de 1769 concibió Watt la idea de mover un carro con el vapor, y en el año siguiente, el francés Cugnot presentó en el parque de artilleria de Paris un carruaje que en el experimento derribó una pared, por no conocer Cugnot el medio de dirigir ni moderar su movimiento.

Stephenson.—En 1802 Trewithick y Vivian, aplicando la idea conocida de una máquina de alta presion sin condensador, hicieron los primeros ensayos de una locomotora sobre carriles de hierro, y después se fué adelantando paso á paso hasta que Jorge Stephenson estableció en 1814 caminos regulares. Vióse la primera aplicacion en grande de este sistema en el camino de las minas de Darlington al puerto de Stockton en setiembre de 1825 (36), trayecto de veinte y cinco millas inglesas, en que naturalmente bajaron los precios de transporte. Más floreció todavia el camino de Liverpool á Manchester, que antes se comunicaban por medio de dos canales, los cuales habian producido inmensas sumas á sus empresarios, á pesar de ofrecer un medio de los más incómodos. Vencidas las muchas dificultades que ofrecia, quedó abierto bajo la direccion de Stephenson el 15 de setiembre de 1830; y se corrian de 40 á 50 kilómetros por hora con máquinas fáciles de conducir. Siete años después, una locomotora de Sharp y Roberts caminaba á razon de cien kilómetros por hora (37).

Los franceses comenzaron con el camino de Lion á Saint-Etienne, de unas cuarenta y cinco millas de extension, y ahora están surcando de ferro-carriles todo el pais. Bélgica resucitada convirtió á sus ciudades casi en arrabales de la capital; la Prusia se unió de esta manera con los Estados de Alemania; Austria con la Hungria y la Bohemia; y Rusia hace desaparecer las inmensas distancias de su Imperio. En América no ya facilitaron, sino que abrieron comunicaciones entre provincias aisladas, y los caminos como en terreno vírgen, tomaron proporciones gigantescas. Desde que las diversas compañias de los Estados-Unidos unieron sus intereses, un solo camino va de Portsmouth en la Nueva Hampshire hasta Nueva Orleans, recorriendo un espacio no interrumpido de mil ochocientas millas. Además Stephenson en 1850 se atrevió á idear un ferro-carril que atravesara un brazo de mar, haciéndolo pasar por un inmenso tubo de hierro.

En 1831 la velocidad media de los ferro-carriles era de 34 millas por hora; en 1848, de cincuenta, y en este año circulaban por las vias inglesas 2436 locomotoras. Antes de 1840 el viaje de Lóndres á las Indias exigia cien dias: después siete; lo mismo que desde Ostende á Trieste, luego á Constantinopla por Orsova, á Basora por el valle del Oronte y del Eufrates. En Hyderaba se reunen los ferro-carriles de Bombay, Lahore y Calcuta (38).

La Gran Bretaña que comenzó hace un siglo sus

---

(36) Hé aquí las primeras líneas férreas en varias naciones:

1825,	27 de Setiembre	Inglaterra.
1828,	30 de »	Austria.
1828,	1.° de Octubre	Francia.
1829,	28 de Diciembre	Estados-Unidos.
1835,	5 de Mayo	Bélgica.
1835,	7 de Diciembre	Alemania.
1837,	30 de Setiembre	Cuba.
1838,	4 de Abril	Rusia.
1839,	4 de Setiembre	Italia.
1844,	15 de Julio	Suiza.
1845,	21 de Noviembre	Jamaica.
1848,	28 de Octubre	España.
1850,	Mayo	Canadá.
1850,		Méjico.
1851,		Suecia.
1851,		Perú.
1852,		Chile.

Jay Goud, riquísimo norte-americano, estudió los medios y tomó los datos (1886) para viajar de Europa á la América sin cambiar de vagon, yendo de Paris á Petersburgo, á Siberia y al Estrecho de Behring.

(37) Los resultados asombrosos de la aplicacion del vapor han sido descritos por A. DE FOVILLE, *Seguridad de los medios de trasporte y sus consecuencias económicas*, Paris, 1880.

(38) La mala de las Indias no emplea más que 125 horas para ir de Alejandria (Egipto) á Calais, atravesando la Italia. En Lóndres se fabricó un ferro-carril subterráneo que enlaza las diversas estaciones, y costó 30 millones de pesetas. Una compañia inglesa obtuvo la concesion de hacer uno en la China desde Shang-hai á Pekin. El ferro-carril del Pacífico une el Atlántico con el mar Pacífico á través de la América Septentrional, en un trayecto de tres mil kilómetros de tierras apenas conocidas y de repente pobladas y cultivadas.

grandes obras públicas, tiene en una extension de 3,120 miriámetros cuadrados, habitados por veinte y siete millones de almas, 4,500 kilómetros de canales y 18,000 de ferro-carriles. La Francia en 5,277 miriámetros cuadrados con treinta y cuatro millones y medio de habitantes, tiene 4,350 kilómetros de canales y 11,000 de caminos de hierro. Estas dos naciones, por consiguiente, unidas á Bélgica y Holanda tienen todavia, en un siglo que llevan de obras públicas, menos vias de comunicacion concluidas que los norte-americanos (39).

Canales.—Sólo en 1817 comenzaron los Estados-Unidos el primer canal de Erié, y á principios de 1843 habian ya concluido ó emprendido hasta veinte y cinco mil trescientos ochenta kilómetros entre canales y ferro-carriles. A fines de 1842 se recorrian siete mil kilómetros de canales y otros tantos de caminos de hierro, distribuidos en una extension de 24,700 miriámetros cuadrados, habitados por diez y ocho millones de almas; y sin embargo, en América escasea el hierro, tanto que se llevan los carriles de Inglaterra, y son costosos los jornales y los capitales exiguos; pero se ha sabido introducir en las obras suma economia, y no se ha cuidado tanto de la hermosura como de la utilidad.

Los ferro-carriles han creado una nueva aristocracia con sus imprevistas y estraordinarias ganancias. Actualmente (1889) Europa tiene en esplotacion 170,000 kilómetros de vias ferreas, 17,000 el Asia, 3,500 el Africa, 4,500 la Oceania, 170,000 la América, que con ellas une los dos mares, esperando el momento de mezclar sus aguas por el istmo de Panamá, al paso que las naves de vapor surcan el rio Amarillo, el Ganges y el Mississipí.

Desde 1877 se intentó enviar grandes vapores directamente de Lóndres á Melburne y Sidney, de modo que los pasajeros no tuviesen que trasbordar; al efecto se construyó en Glasgow el *Oriente*, que por su tamaño puede compararse al *Great Eastern* y al *City of Berlin*. Con un cargamento de 9500 toneladas se dirige por San Vicente y el Cabo. De vuelta atraviesa el canal de Suez. Tiene cuatro palos, tres puentes de hierro, ciento trece compartimientos y ocho canoas. Puede contener 120 pasajeros de 1.ª clase, 130 de 2.ª, y 300 de 3.ª

Se pretende surcar de ferro-carriles el Asia superior, el Africa y la Oceania; se abre un canal entre el Caspio y el mar Azof. Por impulso de Enrique Stanley, el que atravesó el Africa en busca de Livingstone, se forma en Inglaterra una compañía con un capital de 60 millones para una via férrea que partiendo del rio Zambese llegue á la costa de Zanzibar tras un trayecto de 400 millas, agregando las correspondientes al lago. Se estudia la manera de enlazar la red trigonométrica de España con el continente africano, lo cual además de rectificar los mapas de los dos continentes, serviria para determinar el mayor arco meridiano, que desde las islas Shetland al norte de Escocia llegaria hasta el desierto de Sahara. Con desecar el Zuiderzee se ha hecho un trabajo que rivaliza con el saneamiento del lago Fucino entre el Elba y el Báltico (40).

Muchas investigaciones se han hecho acerca de los efectos del vapor producido por otros líquidos y sobre los gases permanentes sometidos al calor: una máquina movida por el ácido carbónico hizo su ensayo en el túnel de Lóndres guiada por Brunel; pero el gasto que ocasionaba la corrosion de los metales, destruia la economia resultante de su mecanismo. Parece además que los vapores procedentes de fluidos exigen igual cantidad de calor para producir igual fuerza motriz, y por consiguiente no vale la pena, á lo menos en las grandes vias, de abandonar el tan comun del agua que tan poco cuesta y tan universalmente se halla difundido, en cuyo agente Wronski (41), ve «un nuevo y

---

(39) Las compañias de ferro-carriles de Inglaterra á fines de 1849 estaban autorizadas para reunir hasta 8,676 millones de pesetas, de las cuales más de las dos terceras partes habian sido realizadas ó por acciones ó en empréstitos. En el mismo año hubo 63.000,000 de viajeros, cuyo trasporte produjo 6.278,000 libras esterlinas, y 5.529,000 el de las mercaderias. En estas empresas estaban empleadas 156,160 personas. Los caminos franceses hasta 1849 habian costado 1,209 millones de pesetas, y faltan que gastar 834 para completar la red de 5,525 kilómetros. En Bélgica, en 559 kilómetros se han gastado 145.000,000 de pesetas.

En 1855 los Estados Unidos tenian 2,724 millas de ferro-carriles, de las cuales 833 eran de doble via: 1,008 vagones trasportan anualmente 10.000,000 de viajeros en 7.024,190 millas á razon de 36 por hora: 7,808 vagones de carga distribuyen 2.250,000 toneladas de mercancias en 4.368,677 millas y 668 locomotoras dan impulso á los trenes. Las vias férreas ascienden á 63 y su capital suma 114.102,220 dollars, y 128.649,645 han sido ya gastados en construcciones y compra de materiales. Inglaterra á fines de 1850 tenia 6,621 millas de ferro-carriles en esplotacion. En 31 de Diciembre de 1862 estaban en actividad en Europa 61,719 kilómetros de vias férreas repartidos de este modo:

Gran Bretaña	18,597
Alemania	17,856
Francia	11,162
Rusia	3,496
España	2,734
Italia	2,499
Bélgica	1,961
Suecia y Noruega	1,241
Suiza	1,132
Dinamarca	461
Holanda	373
Portugal	204
Turquía	64

La recaudacion fué de pesetas 2,900.135,907, ó sean 34,962 por kilómetro.

(40) Un gobernador del tiempo de Neron concibió el proyecto de un canal entre el Doub y el Mosela, para que se comunicase el Mediterráneo con el mar del Norte.

(41) *Nuevo sistema de las máquinas de vapor.*

benéfico designio de la naturaleza» que da vencidas las mayores dificultades y disminuidos los peligros.

Así de un receptáculo inextinguible y universalísimo saca el hombre una fuerza motriz mucho mayor de la que necesita para proporcionarse el carbon (42) y el agua que la produce: con lo cual está asegurado su imperio sobre el globo.

Los coches de vapor son un invento que cuenta pocos años; de suerte que podemos esperar verla mejorada hasta el punto de obviar los graves peligros que presenta y de superar las pendientes y las curvas de corto radio: pero solamente serán de provecho eminentemente social, cuando puedan emplearse en los caminos ordinarios y servir tambien á los particulares.

La sorprendente facilidad de trasportes aumenta la vida de relacion: el pensamiento vuela en alas del telégrafo pasando bajo el Océano; y los hombres se aproximan, se previenen las carestias, se evitan muchos desastres, aunque no han podido prevenirse los de las inundaciones, ni la invasion de las epidemias, ni la irregularidad de las estaciones. El progreso de la mecánica lleva á cabo portentosas obras, domeña la naturaleza sometiéndola al hombre y haciendo de nuestra época la era de los proyectos colosales.

¿Y qué diremos de las asombrosas aplicaciones del vapor á las manufacturas? En 1792 se calculaba que todas las existentes en Inglaterra equivalian al trabajo de diez millones de hombres; en 1827 trabajaban por doscientos millones, y en 1833 por cuatrocientos. En las fábricas de hilados, los husos que daban cincuenta vueltas por minuto, ahora dan ocho mil; en Manchester, en una sola de ellas funcionan ciento treinta y seis mil husos, que trabajando al mismo tiempo, hilan un millon y doscientos mil estambres de algodon por semana: Owen en New-Lanark con dos mil quinientos operarios produce cada dia el hilo suficiente para ceñir con él dos veces y media el globo: y la *Mule Jenny* saca de una libra de algodon un hilo de cincuenta y tres leguas de longitad, cosa que no podrian conseguir manos humanas. Sólo en el condado de Lancaster se da anualmenle á las fábricas de tejidos de algodon tanto hilo como podrian preparar con el huso veinte y un millones de hilanderas.

En suma, el vapor da ya la fuerza de diez millones de caballos ó sesenta de hombres, y sin embargo está en su cuna. Desde el año de 1814 fué aplicado á la imprenta para el periódico el *Times* en Lóndres, tirando hasta diez mil números en una hora: velocidad proporcionada á la inmensa avidez con que se buscan las noticias. Sin este agente no podrian absolutamente llevarse á cabo muchas obras de fuerza. En las minas de Cornualles se requieren cincuenta mil caballos para extraer el agua, esto es, trescientos mil hombres; una sola mina de cobre que hay allí, necesita una máquina de vapor de fuerza de más de trescientos caballos, que funcionan sin parar, y hace en veinticuatro horas el trabajo de mil caballos. Sólo con este elemento se podia pensar en abrir el istmo de Suez y el de Panamá y horadar el Mont Cenis y el San Gotardo.

Ya el hombre con el vapor seca pantanos, pozos y minas; aviva el movimiento de las fuentes; distribuye el agua en ciudades, haciéndola subir hasta los pisos más altos; domina los mares y los vientos; recorre la tierra con una velocidad imposible para los motores animales; abre puertos y canales; dirige el curso de rios; perfora montes; colma valles; abre istmos que unen ó separan los grandes continentes, y reune en grandes centros las diseminadas poblaciones. De hoy en adelante el hombre se acerca cada vez más al hombre y somete á su dominio la superficie del globo. ¿Quién sabe si podrá un dia penetrar en su interior?

Sin fuerza mecanica y sólo como agente físico y químico se aplica el vapor á otras operaciones, como el lavado de la ropa, á la preparacion de pieles, al tinte, á la calorificacion, á la concentracion de la gelatina y de los jarabes, á la purificacion de materias animales y minerales, y acaso llegará á ser el agente más poderoso de la tecnologia moderna.

Fuente de riqueza en la paz, es formidable en la guerra; y ya por los ferro-carriles pueden trasladarse rápidamente las tropas adonde sean menester, disminuyéndose de este modo la necesidad de tener muchas sobre las armas y multiplicar las guarniciones. Los sitios y los combates navales y terrestres cambiarán tal vez de aspecto con tal agente: que si en vano intentó Perckins aplicarlo á los cañones (1823) para comunicar al proyectil un impulso directo, no pudiendo valer sino por mil balas menores de á cuatro, Madelaine propuso que con las máquinas ordinarias se hagan operar *volantes* con palas fuertes y elásticas que arrojen uno tras otro proyectiles hasta de ocho kilógramos, y sirvan para rechazar los asaltos. Tambien podrá emplearse para dar á la artilleria la agilidad de que tanto necesita, ó para desordenar las filas enemigas como los carros falcados de los antiguos: artificios de poca importancia todavia, cual acontece siempre

---

(42) Ahora el hierro y el carbon de piedra representan la principal fuerza material de los paises. Véase el estado comparativo de esta fuerza:

	Carbon.	Hierro fundido.
Francia. . .	5.400,400 toneladas.	480,000
Inglaterra.. .	23.500,000 »	1.200,000
Bélgica. . .	3.200,000 »	120,000
Zollverein.. .	3.000,000 »	300,000
Resultan, pues, por cabeza:		
Francia. . .	154 kilógramos	13'71
Inglaterra.. .	870 »	40'75
Bélgica. . .	800 »	30'
Zollverein.. .	107 »	10'71

En 1861 trabajaba Inglaterra 1.081,000 toneladas de hierro, ó sean 70,000 más que el año precedente, y 305,000 más que en 1851.

que se aplican inventos nuevos á un sistema antiguo, hasta que al cabo surge un hombre de ingenio que descubre la posibilidad de hacer innovaciones radicales. Con este nuevo sistema de destruccion serán más decisivas las batallas, y por consiguiente más cortas y más raras las guerras, de suerte que no interrumpirán el incremento de la civilizacion y de las mejoras materiales.

La aplicacion del vapor es el mayor descubrimiento de nuestra época, pero acaso no el último. Samuel Clegg y Samuda, con su invento de caminos de hierro en que el motor ha de ser la atmósfera, han vencido las mayores dificultades y alejado los peligros que hasta ahora ofrecen estos viajes. Por lo demás, hállanse doquiera, latentes en la materia, la electricidad y el magnetismo, y ya la ciencia pugna por sacar partido de estas dos fuerzas para proporcionarse un nuevo motor poderosísimo.

Fuerza eléctrica.—La electricidad, que tal vez podrá obtenerse con el tratamiento directo del carbon sin atravesar la combustion, utilízase no sólo en medicina, sino tambien como medio de esploracion, y en la metalurgia para conseguir la descomposicion con poco combustible y nada de mercurio. Se la considera muy eficaz en agricultura y zootomia; se la estudia para hacer mover las naves y emplearla como fuerza, y se subdivide de manera que pueda llevar á las casas luz, calor y fuerza (43). Wheatstone, autor de ingeniosísimos mecanismos, la adoptó para transmitir señales á grandes distancias con la rapidez del pensamiento (44); y no sólo se instalan telégrafos electro-magnéticos á traves de la Mancha, sino que además se han instalado entre Inglaterra y la América en una estension de 2,050 millas, 300 de las cuales son terrestres y las otras submarinas. Un solo alambre no interrumpido tiene en diaria comunicacion á Nueva-York y San Francisco, distante 60.000 kilómetros. Hoy existen varios telégrafos intercontinentales. Los telégrafos de Caselli y de Arlincourt dan hasta diez y seis palabras por segundo, y los de Cowper imprimen ó dibujan á la distancia de 600 á 800 kilómetros.

El electro-magnetismo da fuego á las minas y á los torpedos bajo del agua; y señala ó da al mismo instante las horas en puntos lejanos.

Esta celeridad de las comunicaciones entre las ideas y las personas es el carácter distintivo de nuestra época; pues todos los progresos se encaminan á abreviar las distancias, el tiempo y los medios. Entre Lóndres y Bombay mediaban 10,595 millas; ahora por el Canal de Suez sólo hay 6,330. Con las máquinas de triple espansion se obtiene en los vapores una economía de combustible de 15 p. °/₀ sobre el que requeria la máquina de alta ó baja presion. Se han facilitado ó se quieren facilitar las comunicaciones cortando los istmos de Suez, Panamá, Corinto y Kraw, abriendo un canal entre el mar del Norte y el Báltico, otro entre el golfo de Gascuña y el Mediterráneo, construyendo un ferrocarril á traves del istmo de Tuantepec. La via férrea comenzada por el general Skobelef en la famosa campaña de 1880, parte de Micailowsk á orillas del Caspio enfrente del punto á donde llega la transcaucasiana, de modo que establece la comunicacion con el Asia central, tan difícil por la falta de agua, y ha sido continuada con tal empeño, que en breve pasará el Oxo, término de las conquistas de Alejandro Magno, llegando hasta Bokara y Samarcanda, estendiéndose luego hasta Taskend ó sea los confines de la China (45).

La civilizacion moderna quiere dar el espectáculo de sus progresos en las Exposiciones universales de Paris (1851, 1867, 1878, 1889), de Lóndres (1851, 1861), de Viena (1873), de Filadelfia (1875), de Barcelona (1888); que son pacíficas solemnidades en homenaje á la industria, y testimonio de la solidaridad de los pueblos, como quiera que á ellas concurren el japonés, el chino, el beduino, el samoyedo, el oceánico. Cada una parece tan esplendente y magnífica, que parece quitar la voluntad de ver otras; pero siempre queda superada por la sucesiva, contribuyendo así cada nacion al progreso universal cada vez más notable.

---

(43) Es uno de los estudios más gloriosos el de los filántropos que se proponen inventar pequeños motores, de suerte que el trabajo pueda hacerse sin acumular los operarios.

De Turin á Lanzo, que dista 12 kilómetros, se trasmite la luz por medio de la electricidad.

(44) Los primeros telégrafos eléctricos se ensayaron por Morse en 1832 en América del Norte, y por Gaus en Gotinga el año 1833. En Italia los introdujo el gran Duque de Toscana en 1846.

(45) Véase la *Russiche Revue*, 1886, 2.° cuaderno. Es el camino de los antiguos genoveses para ir á sus colonias de la Cazaria; interrumpido por las conquistas musulmanas.

CAPÍTULO XLV

FILOSOFIA.

Kant.—Aunque original, como todos los grandes metafísicos, Kant no habia hecho más que posponer el estudio de la nocion al del objeto de ella; convencer al espíritu de que da lo que parece recibir, y que impone á las cosas sus formas peculiares para traducirlas en nociones: de suerte que de los objetos solamente conocemos el fenómeno, mientras que las cosas propiamente son concebidas tan sólo por la inteligencia. Viendo que el mundo sensible no basta para satisfacer al hombre, aspiró Kant á penetrar en aquella realidad primera que se escapa á los sentidos y en la cual debe encontrarse la razon última de todos los fenómenos. Con esto llegó al idealismo crítico trascendente é imprimió un carácter á la filosofía alemana, aunque los pensadores dedujeron de aquí sistemas diferentísimos, y armas y materiales á favor del escepticismo á que pensaba oponer su sistema, como Schulze.

Sus discípulos se remontaron á la parte inexplicable que se encuentra en la raiz de todos nuestros conocimientos, abandonándose á meras hipótesis siempre que carecian de elementos positivos acerca de cuestiones superiores á la experiencia.

Fichte (1762-1814).—Fichte admite como única verdadera la filosofía crítica; pero no le parece crítica pura la de Kant, y pugna por establecer sistemáticamente y en sí misma la teoria del conocimiento, queriendo descubrir la ciencia de las ciencias, y en ella un principio supremo, absoluto en la forma por lo tocante á la ciencia, absoluto en el fondo por lo respectivo al sér; principio de las cosas en sí mismas, á la par que del método por el cual llegamos á conocerlo. Este principio es el *yo* pensante; por manera que si en el axioma de Descartes el pensamiento no hace más que dar testimonio de la existencia, en la teoria de Fichte el *yo*, pensando que piensa, se realiza ó se crea á sí propio, y la existencia, por consiguiente, no es una induccion, sino una produccion del pensamiento; es á la par causa y efecto: afírmarse equivale á crearse.

El *no-yo* existe pero solamente le conoce el *yo*, de manera que únicamente existe por via del *yo;* y no se une á las cosas objetivas más que en virtud de las necesidades subjetivas de la moral.

Dando Fichte al criticismo una base sin salir del análisis trascendente, ensanchaba el abismo que existe entre la inteligencia y la naturaleza, absorbiéndolo todo en la conciencia, de modo que fuera del *yo* no existe nada sino como límite del *yo*, límite puesto por el *yo* mismo (*idealismo subjetivo*). Pero en vez de considerar el *no yo* como un producto del *yo*, podíase, por el contrario, considerar el *yo* como una forma esencial y típica del *no-yo*, con lo cual vendrian á identificarse el mundo real y el mundo ideal; y los diferentes estados en que concebimos la realidad objetiva ó subjetiva, material é intelectual, serian únicamente grados ó formas distintas del sér (*idealismo objetivo absoluto*).

Schelling (1775-1854).—Tal fué la consecuencia deducida por Schelling. Los procedimientos hasta ahora conocidos no explican cómo la multiplicidad puede salir de la unidad, ó vice-versa; por consiguiente hace falta una filosofía en la cual se unan ambas á dos. Tal es la *identidad absoluta* de lo subjetivo con lo objetivo, que constituye la naturaleza de lo absoluto ó de Dios, para el cual son cosas idénticas ser y conocer; y de aquí el constante paralelismo que debe de haber entre las leyes de la inteligencia y las del mundo. No existe más que un solo sér idéntico; y las cosas se diferencian en cantidad, no en calidad, siendo todas ellas una manifestacion del sér absoluto bajo forma determinada, y existiendo sólo en cuanto participan de la naturaleza de aquél. Esta manifestacion de lo absoluto se efectúa por medio de correspondencias

y oposiciones que se revelan de una manera muy variada en el desarrollo total, donde á veces predomina lo ideal, á veces lo real. Lo absoluto se manifiesta en la naturaleza bajo dos órdenes correlativos, el real y el ideal; y como potencia de la gravedad es materia; como luz, movimiento; como organismo, vida; como verdad, ciencia; como bondad, religion; como belleza, arte. Por encima de todo, como formas reflejas del universo, están el hombre y el Estado, el sistema del mundo y la historia.

Fichte habia afirmado, sin demostrarlo, que lo objetivo nace de lo subjetivo; pero Schelling cree que se puede partir tambien de la naturaleza para llegar al *yo;* y de aquí la division de la filosofía en *filosofía trascendental* y *filosofía de la naturaleza.* Esta última toma su punto de partida en el *yo* libre, no simple, para deducir de él la naturaleza necesaria y varia, la primera, por el contrario, parte de la naturaleza para llegar al *yo;* y entrambas tienen por objeto explicar, una por medio de otra, las fuerzas de la naturaleza y del espíritu, de suerte que aparezca que las leyes de la naturaleza se encuentran en nosotros como leyes de la conciencia, y que éstas se hallan en el mundo exterior como leyes de la naturaleza. Fichte habia sacado de su sistema pensamientos originales acerca del derecho, convirtiéndolo en ciencia independiente, fundada en el dogma de la personalidad y de la libertad; y tambien acerca de la moral, renovando las ideas estoicas del deber puro y desinteresado. Quitando la divinidad se hacen imposibles la religion y la moral; y él forma de su filosofía la base para creer en un Dios. La doctrina de la *identidad absoluta* de Schelling fué objeto de admiracion por la coherencia de sus partes y por la amplitud de sus aplicaciones, pues identificando las nociones empíricas con las racionales, abarcó todo el círculo de la especulacion científica, dando grande impulso á la teología, á la historia, á la medicina, á la filología, al arte, á la mitología, y principalmente á la estética, merced á los trabajos de los dos hermanos Schlegel: otros sacaron de su sistema paradojas, desvaríos y extravagancias místicas, y el mismo Schelling proclamó tres períodos religiosos en el cristianismo: la doctrina de Pedro ó la católica; la de Pablo ó la protestante, y la de Juan ó la mística.

Hegel (1770-1831).—Jorge Hegel organizó una reaccion árida y escolástica contra la forma poética y seductora de Schelling. Hombre de profunda crítica, redujo la filosofía á ciencia susceptible de ser concebida por medio de la dialéctica; ciencia de la razon, la cual conteniendo en sí todos los principios particulares, alcanza en la idea la conciencia de sí propia y de todo el ser. Hegel divide, pues, la filosofía en *lógica,* ó ciencia de la idea en sí y por sí; *filosofía de la naturaleza,* ó ciencia de la idea exteriorizada, de la idea que se contempla á sí propia fuera de sí; y *filosofía del espíritu,* ó ciencia de la idea vuelta á sí, de la idea que despues de haberse exteriorizado vuelve á entrar en sí misma. La identidad de lo subjetivo con lo objetivo constituye el *saber absoluto* á que debe elevarse el espíritu; saber que consiste en la creencia de que el sér no es sino el mero concepto en sí mismo. Kant queria que antes de emprender investigaciones metafísicas, se examinase el instrumento de ellas; pero Hegel sostuvo que esto era encerrarse en un círculo vicioso, porque no puede emprender semejante exámen sino con el mismo pensamiento. De aquí el comenzar Hegel por la lógica, de cuyo desarrollo es lo absoluto, no sólo el principio, sino tambien la materia ó el contenido; y la divide en *objetiva,* ó sea lógica del ser, y *subjetiva,* ó lógica del concepto. El objeto de la filosofía es la verdad; Dios es la única verdad y la única realidad; luego el objeto absoluto de la filosofía es Dios.

Cabalmente la filosofía debe quitar á los hechos de la experiencia el carácter de datos inmediatos é imprimirles la forma de necesidad, y no es posible y real en la representacion ó el sentimiento, sino sólo en el pensamiento.

La historia de la filosofía es la historia de los descubrimientos de las ideas acerca de lo absoluto, que es su objeto. La religion es la conciencia de la verdad, en la forma que conviene á los hombres, cualquiera que sea el grado de cultura intelectual en que se encuentren; pero el conocimiento científico de la verdad es otra manera de conciencia que exige un trabajo de que pocos hombres son capaces. Los problemas más sublimes é íntimos se hallan esclarecidos en las religiones, en las filosofías, en las artes, bajo formas más ó menos puras y claras y á veces hasta repugnantes. Así, pues, las filosofías precedentes son los depósitos, más ó menos puros, de todas las verdades concernientes al derecho, al Estado, á la moral, á la religion; nuestro saber es fruto de los siglos anteriores; la tradicion nos hace lo que somos: empero al asimilarnos la sustancia, la trasformamos con nuevos elementos. Hegel por consiguiente enseña que el cristianismo debe pasar al estado de filosofía, «adquirir conciencia de sí propio.»

Su metafísica del idealismo objetivo absoluto es notable especialmente por las aplicaciones que de ella se hicieron á la filosofía práctica y á la jurisprudencia. Segun él, el Estado es la sociedad que tiene conciencia de su propia unidad y de su fin moral, animada para alcanzarlo de una sola é idéntica voluntad. Al paso que antes se consideraba la legislacion como orígen del derecho positivo, la nueva escuela, capitaneada por Savigny, proclamó la sumision al poder de hecho, sosteniendo que no debe edificarse el Estado, sino considerarlo como racional: todo pueblo tiene facultades primitivas y necesidades particulares que dan orígen al derecho que le conviene; y así como el idioma no ha podido ser obra del acaso, así tampoco pueden las leyes serlo del capricho de un legislador; antes bien debemos considerarlas como expresiones de la conciencia nacional. Los jurisconsultos deben limi-

tarse á conocer las creencias comunes en que aquéllas se fundan; y los legisladores á hacer obligatorio el derecho positivo, tal como nace de las íntimas necesidades sociales. Son, pues, preferibles las legislaciones espontáneas á las constituciones dictadas, y es un atentado el hacer códigos.

Hegel niega el mundo espiritual no menos que el físico, aniquila á Dios ó á la inmortalidad del alma, y derriba los principios de la moralidad no admitiendo libertad ni diferencia real entre el mal y el bien. Dios no se diferencia del mundo, puesto que es vida, alma, espíritu, movimiento universal; no tiene existencia personal ni debe la conciencia de sí propio, sino al pensamiento humano. Espinosismo evidente, pero espiritualista. De que el hombre colectivo se encuentra siempre y por doquiera constituido en sociedades políticas llamadas Estados, dedujo su teoria del Estado-Dios, en el cual así el individuo como las naciones quedan absorbidas en el mundo, como éste en el espíritu.

El Estado es para él la expresion más elevada de la voluntad y de la libertad; el mundo, la fórmula más elevada del derecho, en la que la sustancia del espíritu universal se desarrolla dramáticamente, en el arte como imágen y espejo, en la religion como sentimiento y representacion, en la filosofia como pensamiento, y en la historia como resultado vivo é inteligente de todo lo exterior.

La historia es el desarrollo del espíritu universal en el tiempo; la historia política, en particular, el progreso de la conciencia de la libertad. En la historia del mundo un pueblo no existe sino en cuanto representa una idea necesaria; *época* durante la cual los demás pueblos no tienen fuerza ni derecho contra él. El espíritu del mundo ha seguido en su desarrollo cuatro principios, el primero fué: la manifestacion inmediata del espíritu universal; forma sustancial, en la que aparecia la unidad como sepultada en su propia existencia: el segundo, la conciencia de la sustancia, que produce el sentimiento, la independencia, la vida, la individualidad bajo la forma de belleza moral; el tercero, un desarrollo más profundo de la conciencia, debido á la oposicion entre una universalidad abstracta y una individualidad más abstracta todavia; y terminada esta oposicion, surge el cuarto principio, que consiste en la posesion de la verdad concreta de las cosas, de la verdad moral. Tal fué la serie recorrida por los pueblos orientales, después por el griego, por el romano, y últimamente por el germánico.

De la escuela de Kant, pues, nacieron como de la de Sócrates otras muy diferentes. Cuando este filósofo preguntó *¿qué cosa existe?* no hizo más que dudar. Fichte respondió: el *yo* ó más bien el *mi*; Schelling el *mi* y el *no-mi* identificado y se dirigió al panteismo. Pero encontrándose con que era imposible é irreconciliable la identidad absoluta, algunos se dirigieron al dualismo de Kant, otros abrazaron la parte material con Oken y otros la intelectiva con Hegel. Kant sostuvo que la idea únicamente se asegura á sí misma; Fichte añadió que la *idea sola* asegura el ser; Schelling sigue diciendo que el *ser* produce el *ser*, y finalmente, Hegel pretende que la misma *idea* es el *ser*, y lleva así al panteismo, cuyas consecuencias destruyen la moral y sublevan al sentido comun.

Viendo la escuela supranaturalista que la lógica abandonada á sí propia va á parar al panteismo, pugna por restaurar la libertad humana, sosteniendo con Baader, Jacobi, Heinrath y Eschenmayer que la religion es complemento indispensable de nuestras facultades naturales; que el alma puede recibir la nocion de Dios, mas no crearla, y que fué preciso que Dios se revelase al hombre para satisfacer los vagos y profundos deseos que le atormentan.

Hemos visto, pues, que algunos fundan el saber en el mundo exterior, limitándose á la experiencia, de donde se deriva la idea de una brutalidad primitiva del pensamiento, identificado con la materia, de la accion material, del interés, siendo el idioma una creacion arbitraria del pensamiento humano, sin que exista en el mundo intencion final, órden providencial, ni vida futura, porque todos los seres perecen. La teoria del sentimiento, por el contrario, induce á creer que el hombre fué creado inmortal, con la conciencia, y capaz de elevarse al saber absoluto; que la degeneracion de los espíritus superiores fué la causa del pecado; que la materia del mundo físico es una modificacion producida por el Criador, de quien dependen todos los actos; y que la palabra es el medio de comunicacion del pensamiento humano y el símbolo de la revelacion *(Mesianismo)*, única que puede aclararnos el misterio de la creacion. De este modo van á caer en los extremos, así los críticos como los idealistas; extremos que no pueden evitarse sino por un realismo racional que ponga en armonia la inteligencia con el universo, sin absorber la una en el otro. Tal es el camino por donde debe buscarse el verdadero progreso, el progreso que en vez de demoler, consolida.

En los demás paises los filósofos siguieron en parte las huellas de Locke, y en parte tuvieron por cosa nueva volver á Kant, mientras que algunos otros se lisonjearon de ser creadores de un nuevo sistema, cuando en realidad no hacian más que escoger de todos ellos lo que mejor les parecia.

Filósofos escoceses.—Inglaterra se atuvo al *sentido comun* de la escuela de Reid. Este sistema se extiende mucho en las premisas, pero luego no saca consecuencias, y si las saca, lo hace con timidez; observa lo que *es*, en vez de descubrir lo que *debe ser;* no inventa ni crea nada, pero pretende aclararlo todo, y no dejar cosa alguna sin explicacion. Llegó á su apogeo merced á Tomás Browne y Stewart, (1) siendo notables la claridad y morali-

(1) Guillermo Amilton (-1856), que pasaba por el principal pensador, no igualó á Reid y Stewart.

dad de todos los filósofos escoceses, las cuales han hecho de ellos en gran parte los maestros en las numerosas escuelas de su patria.

Franceses.—En Francia el sensualismo produjo la revolucion; y las hechuras de ella continuaron sosteniéndolo como apogeo de la ciencia. Volney (-1820), que del estudio *de las ruinas* habia deducido la nulidad de las religiones, dedujo del de la voluntad un catecismo, cuyos cánones son la conservacion de sí propio y el goce de los placeres.

Destutt de Tracy (-1336).—Destutt de Tracy, llegando hasta las últimas consecuencias que Condillac habia evitado, redujo la ideologia al pensamiento, y ésta á la sensibilidad, causa y forma de todas las facultades del alma, criterio de la mente sana, norma, en fin, del bien y del mal. *Convendria*, son sus palabras, *sacar de las obras de Cabanis y de la mia un breve catecismo popular y repartirlo con profusion.—Que la sensibilidad fisica*, decia Cabanis, *es la fuente de todas las ideas y de todos los hábitos, no hay persona instruida que lo dude.*

Cabanis (1757 á 1808).—De Cabanis trae orígen la escuela de los fisiólogos que deducen las ideas y los hábitos de la sensibilidad excitada por medio de los nervios, y explican los hechos mixtos de inteligencia y de organismo por medio de la simple economia animal, reduciendo el pensamiento á una operacion intracranial. Cabanis habia dicho, no por via de comparacion, sino con teorética seriedad, que el cerebro es un órgano destinado especialmente á producir el pensamiento, como el estómago y los intestinos la digestion; que las impresiones son los alimentos del cerebro, y pasan á este órgano de la misma manera que los alimentos al estógamo; que así como los alimentos excitan la secrecion en el ventrículo, así tambien las impresiones, al llegar al cerebro, excitan su actividad; que los alimentos caen en el estómago con sus cualidades propias, y salen de él con otras nuevas; y á este modo tambien las impresiones llegan al cerebro absolutas, incoherentes, pero que por medio de la reaccion de este órgano sobre ellas salen trasformadas en ideas. De donde deduce con *certidumbre*, que el cerebro digiere las impresiones y efectúa orgánicamente la secrecion del pensamiento.

Esta teoria fué apoyada con gran copia de doctrina por Lamark, que considera al hombre como último anillo de un desarrollo progresivo de organizacion; y por Broussais, que intentó aplicar el materialismo á la fisiologia, supuso que los tejidos están compuestos de fibras, las cuales al contraerse producen la *excitacion*, que siendo excesiva da orígen á la *irritacion*. Así se convertia la ciencia en instrumento de impiedad, ora construyendo con Lamark la historia natural sin Dios y sin hombre social ó religioso, que era volver al epicureismo puro, ora estableciendo con Oken el panteismo en el mero hecho de considerar el universo como un gran animal.

Hemos visto ya la oposicion católica, Bonald aniquiló, pues, el sensualismo; De Maistre aplicó la doctrina al órden teológico, y trató de poner el rayo de Gregorio VII en manos de sus pacíficos sucesores; y Lamennais combatió la religion individual, lamentándose de que la filosofia no admita más certidumbre que la evidencia, al paso que la teologia no acepta más evidencia que la autoridad.

Ecléctica.—Así como la revolucion se habia valido de dogmas absolutos para obrar, así sus enemigos emplearon tambien dogmas absolutos para atacarla; después surgió una nueva escuela, el eclecticismo, con la pretension de conciliar á revolucionarios y conservadores, colocándose en medio de unos y otros; y mientras el siglo precedente habia excluido todo lo que no se conformaba con sus ideas, los eclécticos se propusieron no desechar ninguna teoria, viendo en todas ellas alguna parte de verdad. Condillac habia negado la actividad personal del alma, concibiendo á ésta como una tabla rasa que no hace más que recibir las impresiones trasmitidas por los sentidos. Mas ¿en qué forma y concepto nos conocemos á nosotros mismos, sino como causa continuamente activa? ¿Cómo puede el *yo* comprenderse á sí mismo, sino distinguiéndose de lo que no es él? Para semejante oposicion es necesario que haya accion y reaccion; luego todos los fenómenos de la conciencia suponen la actividad del *yo*. Tales fueron las preguntas que Maine de Biran se hizo á sí propio, observando que existe en nuestra mente alguna cosa diferente de las sensaciones; de lo cual dedujo que el alma es un principio esencialmente libre y activo, que existe cierta percepcion interna inmediata, que la voluntad tiene una esfera mucho más extensa que el esfuerzo muscular; contribuyendo así á fundar otra vez la filosofia en la psicologia. Tambien Laromiguière, aunque discípulo de Condillac, admitió el espíritu y distinguió el sentir del pensar, Royer-Collard y otros se rebelaron contra una ideologia destituida de verdad, nobleza y grandeza, que reducia el derecho á lógica y gramática, pero nada edificaron sobre las ruinas de aquel edificio.

Cousin.—Funda Cousin la escuela ecléctica en la observacion aplicada á los fenómenos de la conciencia, sin excluir ningun sistema, sino entresacando lo mejor de todos ellos. El error no es más que una verdad incompleta, convertida en verdad absoluta (2): no hay ningun sistema falso, pero sí muchos incompletos (3), por lo cual todo es verdadero en sí mismo, aunque puede convertirse en falso, tomado exclusivamente: el error es necesario

Hegel decia: «Un solo aleman me entiende y éste me entiende mal.»

(2) Curso de 1828, lec. VII.
(3) *Fragm. philos.*, t. I, p. 48.

y útil, porque es la forma de la verdad en la historia (4). Reunir estos fragmentos de verdad es la tarea de la filosofía, producto necesario del espíritu humano.

Mas para distinguir lo mejor, ¿no es de toda necesidad tener antes idea exacta de lo bueno? A tan pobre sistema corresponde en política el justo medio, y en historia la escuela fatalista; pues los eclécticos sostienen que la historia es fatal y que todo en ella es bueno, porque todo conduce á los designios de la Providencia (5).

Cada época está constituida por uno de los elementos de la razon humana que son lo infinito, lo finito, lo relativo: vese lo primero en Oriente, lo segundo en Grecia y lo último en Occidente; y no hay lugar, pueblo ni hombre que se haga grande, como no sirva fatalmente á uno de dichos elementos.

Los grandes hombres son la expresion irresistible del pensamiento latente de las naciones, la encarnacion de los sistemas; elevados únicamente por su poderosa individualidad, son, por decirlo así, la personificacion de la generalidad del pueblo. La gloria es el juicio del género humano acerca de uno de sus miembros; y los juicios del género humano son infalibles (6). El carácter distintivo de los hombres grandes consiste en el buen éxito de todas sus empresas; por consiguiente, todo lo más que podemos hacer por los vencidos es compadecerlos, pero siempre debemos ponernos de parte de los vencedores, únicos justos, únicos morales, únicos representantes de la verdad (7). Cada una de las tres épocas se subdivide en dos períodos: el de la espontaneidad y el de la reflexion, el de la fe y el de la crítica, el de la religion y el de la filosofía. En el primero se cree; en el segundo la ciencia se aleja de la creencia y forma los sistemas filosóficos, clasificados por las leyes de la razon humana y segun el modo cómo se considera la naturaleza, en sensualismo, idealismo, escepticismo y misticismo; cuatro únicas vias para resolver los problemas de la filosofía.

La escuela ecléctica ha prestado servicios importantes estudiando varios autores y sistemas, multiplicando traducciones y presentando menos desfigurado el pensamiento de cada época histórica. Los filósofos franceses fascinan y seducen por su ingeniosa vivacidad, por su elegancia, por su conocimiento del mundo y por su irresistible familiaridad; pero carecen de originalidad, y no saben dar á sus pensamientos aquella construccion científica en que son consumados maestros los alemanes; así es que en estos últimos años, más bien que sistemas, han suministrado á la ciencia excelentes historias de filosofías parciales.

Otros, empero, aun después de la filosofía del progreso, se atuvieron al sensualismo. Carlos Comte, al tratar *la legislacion*, consagró el dogma de la utilidad é intentó fundar las ciencias morales únicamente en la experiencia. Augusto Comte, en su *Filosofía positiva*, enseña que todas las ciencias pasan por tres estados: el teológico, el científico y el positivo, siendo este último el estado definitivo de la inteligencia humana; y considera todos los fenómenos como sujetos á leyes naturales invariables. Despues hizo de su positivismo un culto en que se adora á la humanidad y no á Dios.

Vulgarizada por Littré su escuela, niega todo lo que no es observacion y experiencia (8); y sustituyendo á Bacon con Spinosa y Hegel, llega con su positivismo hasta el panteismo que excluye á Dios del gobierno del mundo.

Italia.—Las mezquinas teorías de Francisco Soave (9) prepararon á Italia para adoptar el sensualismo de Condillac, aunque lo combatieron filósofos de gran cuenta, tales como Gerdil (10), que sostu-

---

(4) Curso citado, lec. VI y VII.

(5) «La historia es una geometría inflexible. Por estar Dios ó la Providencia en la naturaleza tiene ésta sus leyes necesarias... Si la historia es el gobierno de Dios de un modo visible, todo está en su lugar en la historia; y si todo está en su lugar, *todo está bien en ella;* porque todo conduce al fin señalado por una potestad bienhechora... Considero la idea del optimismo histórico como la idea más elevada á que haya llegado la historia.» *Intr. á la historia de la filosofía*, lec. VII.

(6) «¿Qué es la gloria? el juicio de la humanidad sobre uno de sus miembros, y la humanidad siempre está en lo cierto. Fuera de los grandes resultados nada vale nada.» *Idem*, lec. X.

(7) «El carácter propio, el signo del gran hombre es su buen éxito: si compadecemos al vencido hemos de guardar nuestra mayor simpatía para el vencedor, puesto que toda victoria acarrea infaliblemente un progreso de la humanidad.» *Idem.*

Se ha de ser partidario del vencedor, porque éste siempre representa la mejor causa, es decir, la de la civilizacion y de la humanidad, la del presente y del porvenir, al paso que el partido del vencido es siempre el del pasado... La victoria y la conquista no son más que la victoria de la verdad del dia sobre la verdad de la víspera, convertida en el error de hoy... He absuelto la victoria como necesaria y útil; pretendo demostrar que se debe absolver como justa, á la vez que probar la moralidad del buen éxito. Todo es muy justo en el mundo, *Idem*, lec. IX.

(8) Mencionemos á Kuner, Fischer, Samuel Butler' Huxley, Wagner, Cotta, Unger, Feder, Powel, Häckel, Schaafhausen, Rolle, Hooker, Ruge, Vogt, etc. Büchner es su rapsodista más divulgado.

Véase *El materialismo contemporáneo, exámen del sistema de Büchner* por PABLO JANET, miembro del Instituto, Paris 1864, en la *Bibl. de filosofía contemporánea*. Termina su prólogo con estas palabras: «¡Qué debilidad é ignorancia limitar el ser real de las cosas á esas fugaces apariencias que los sentidos perciben, hacer de nuestra imaginacion la medida de todas las cosas, y adorar, no el átomo siquiera, que á lo menos tiene la apariencia de solidez, sino un no sé qué falto de nombre en toda lengua y que podria llamarse *polvo infinito*.

(9) Véase Ad. FRANCK, *Ensayo de crítica filosófica*, Paris 1885.

(10) En las *Memorias de los Lincei*, 1886, pág. 582, se examina la filosofía de Soave en un hermoso estudio sobre

vo no poder derivarse de los sentidos la idea del sér, sin embargo de ser idea formada; Falletti, que al cánon de la sensacion opuso el de la razon suficiente leibnitziana y la idea general del sér deducida del *yo* pensante; Dragheti, que ideó una teoria más completa de las facultades del alma, fundándola en el instinto moral y en la razon; Miceli, que rechazando la *Ontologia* de Wolf, se adelantó á Schelling en la idea de formar un nuevo sistema de las ciencias; Pino, que busca en su *Protologia* un *principio* no subjetivo, sino real, que sirva de fundamento á la ciencia; Palmieri y Carli, por último, que combatian al propio tiempo las consecuencias del sensualismo aplicado á la religion y al derecho público. Poco escuchados, sin embargo, por sus contemporáneos, no pudieron evitar que se aceptase en Italia con los brazos abiertos la mezquina ideologia de Tracy, cuyo traductor Compagnoni le añadió un catecismo moral completamente empírico. El pseudo Lalebasque (Pascual Borelli), en su *Genealogia del pensamiento*, sostuvo que la sensacion es la idea. Roagnosi (1771 á 1835) fué tambien empírico, pero en sentido más lato; é investigando las *causas asignables*, raya en espiritualista. Confundió la moral con el derecho, y alcanzó merecida celebridad en esta última ciencia, por haber resumido la doctrina del siglo precedente en su *Génesis del derecho penal* y en su *Derecho público universal*, manifestándose partidario de la filosofia política, que prescinde de los accidentes para no ver sino lo sustancial, y no piensa en lo presente sino en lo futuro.

Rechazando Tamburini (1737 á 1827) como impotentes el sensualismo y la moral del interés, dedujo la obligacion moral de la necesidad que tiene el hombre de aspirar á la perfeccion; pero refutó el progreso indefinido de Condorcet. Tamburini está hoy completamente olvidado, así como sus doctrinas eclesiásticas; mas otros varios filósosos intentaron conciliar la experiencia con la razon, persuadidos de que sin esta conciliacion no es posible fundar un buen sistema. Para Mamiani, el método filosófico lo es todo; las reformas nacen del cambio ó progreso del método; la diferencia entre la ciencia y la verdad consiste en el método; la ciencia, en último resultado, no es sino la verdad metódica; y toda discusion filosófica puede reducirse á una cuestion de método. Si hemos de creer á Mamiani, los antiguos italianos conocieron el método verdadero, y el que hoy lo renovase restauraria la ciencia, deduciendo de ella que las últimas conclusiones de la filosofia racional han de coincidir necesariamente con los preceptos del sentido comun. Acerca de esta restauracion de lo pasado, concuerda Mamiami con el padre Ventura, el cual resucita la escolástica para identificar la filosofia con la revelacion. El eclecticismo de Poli es diferente del francés, porque no va escogiendo la parte de verdad que hay en los sistemas discordantes, sino que pone en relacion los dos principios supremos del empirismo y del racionalismo.

Galuppi (1770 á 1846).—Pascual Galuppi conocia los cartesianos á los cuales añadió algo de los filósofos escoceses y de Kant: desconocia á aquellos compatriotas suyos que después fueron tan estudiados, á saber: Campanella, Bruno. Nifo, Telesio, y apenas recordaba á santo Tomás, Vico y Genovesi. No admite sólo elementos objetivos en el conocimiento, sino tambien el elemento subjetivo del espíritu humano, que por la meditacion se eleva de lo condicional á lo absoluto, en virtud de la intuicion mediata del raciocinio fundado en las nociones. La identidad y la diversidad son elementos subjetivos de nuestros conocimientos. Existen, por consiguiente, verdades primitivas de experiencia interna, que no proceden del mero empirismo ó de los principios *à priori* de Kant, sino de la misma subjetividad del espíritu, cual leyes suyas originales. Son facultades elementales la conciencia, la sensibilidad, la imaginacion, el análisis, la síntesis, el deseo y la voluntad. En la doctrina moral admite Galuppi juicios prácticos *à priori*, como, por ejemplo, este juicio imperativo: *cumple con tu deber;* y coloca la ley moral en la recta razon que dirige la voluntad á nuestro bienestar, indicándonos los actos que pueden producir ó impedir la felicidad (11).

Los dos filósofos más originales de Italia son católicos, y adversarios declarados del empirismo. Rosmini (1797 á 1855) destruye con irresistible lógica los sistemas de sus predecesores, los cuales, al investigar el orígen de las nociones indispensables para formar un juicio, ó niegan ó suponen demasiado; y demuestra que no es necesario admitir más ideas innatas que la idea de la posibilidad del ser; la cual, unida á la sensacion, basta para producir todas las demás, y tambien el entendimiento y la razon humana. Esta primera percepcion intuitiva del ser universal es la fuente de la certidumbre, sin que puedan los escépticos dudar de ella ó considerarla como una ilusion; por con-

---

la del gratísimo trabajo de Alfonso Testa (1784 á 1860), primero sensualista que después recurrió á la filosofia del afecto y sostuvo el criticismo contra el dogmatismo ontológico.

R. WERNER, *Historia de la filosofia italiana en el siglo* XIX.

(11) En su pais Mancini y Tedeschi se ocuparon del eclecticismo. El jurisconsulto Winspeare espuso las teorias de Kant sin prescindir de su veneracion por Reid y de vez en cuando por Leibnitz *(Sobre la realidad de la ciencia humana)*. Grazia siguió por completo á Locke, aunque intentó obviar las consecuencias del sensualismo y humillar la razon para que no tuviese ocioso el poder de induccion, dejando al sentido íntimo la facultad de juzgar sin apelacion la verdad del método esperimental, separándola del racionalismo. Bertini *(Filosofia de la vida)* hace derivar la moral del amor desinteresado á la belleza de los actos virtuosos.

siguiente es la propia verdad y engendra el conocimiento de los cuerpos, de nosotros mismos, de Dios, y de la ley moral, enlazando al propio tiempo el mundo ideal con el real, la vida teórica y especulativa con la práctica. Aplicó este principio á la antropologia, á la moral, al derecho, á la teodicea; y lo extendió de manera que abarque el conjunto de los conocimientos humanos, sin lo cual no es fácil juzgar acerca del mérito de un sistema. La Italia debe á este pensador el nuevo movimiento impreso á la idea filosófica, sacada ya de las estrechas vias del empirismo. y encaminada á combatir el sofisma y el error para elevar la ciencia y la verdad. Independiente en actos y pensamientos, coherente lo mismo en sus obras que en sus principios, empleaba su rico patrimonio en beneficencia y en socorrer á los sacerdotes de la Caridad, que instituyó para dar á la religion buenos ministros del altar.

Vicente Gioberti (1801-1852).—Su adversario más resuelto, Vicente Gioberti, trata de reemplazar el método psicológico, causa, en su concepto, de la decadencia actual de la filosofia con el método ontológico de Leibnitz, Malebranche y Vico, últimos filósofos dignos de este nombre, pues Descartes se separó del buen camino, y cual «nuevo Lutero, sustituyó á la autoridad católica el principio del libre exámen.» Gioberti, pues, establece un principio ontológico, en el cual se comprenden virtualmente todas las nociones posibles; y lo expresa por medio de la siguiente proposicion: *El Ser crea las existencias*. Su primer miembro es una realidad absoluta y necesaria; el último, una realidad contingente, y como vínculo de entrambos está la creacion, acto positivo y real, pero libre. Tenemos aquí tres realidades, independientes de nuestro espíritu, las cuales afirman el principio de *sustancia*, el de *causa*, el orígen de las *nociones trascendentales*, y la *realidad objetiva* del mundo exterior. De ellas deduce Gioberti toda la enciclopedia, dividida en tres ramos: filosofia ó conocimiento de lo inteligible, física y matemática. La primera pertenece al ser; la segunda á la existencia; la tercera á la cópula, esto es, á la creacion. Viene, por último, la teologia revelada á enseñarnos la redencion de las existencias por el ser. Aunque acepta tambien la idea del ser como primer principio psicológico, no le basta sólo que sea posible, antes bien cree ilógico el derivar el concepto de realidad del de posibilidad; y la suposicion de que éste existe sin aquél, nos conduciria al nihilismo ó al panteismo. Por tanto, la fórmula ideal de Gioberti es el primer principio filosófico que comprende el primero psicológico y el primero ontológico, ó en otros términos, la primera idea y el primer ser. Suprime, pues, en la intuicion de lo absoluto, todo intermedio entre el espíritu creado y el ser, en quien existen objetivamente todas las ideas, y sostiene que la intuicion del espíritu humano, es en el ser divino ideal-real-creadora; al paso que Rosmini considera la intuicion como ideal por naturaleza, y pone lo real por blanco del sentimiento (12). De donde se deduce que nuestro espíritu no llega á la intuicion directa de Dios; y que la idea del ente, representándole el ser como posible y universal, no le distingue lo necesario de lo contingente, mientras que el sentimiento de la realidad divina pertenece á un estado sobrenatural. Conocidas son las vastas aplicaciones del sistema de Gioberti; mas no podria formarse completo juicio acerca de él, sino después que lo haya desarrollado por entero. ¿Cuántas cosas no se aclararon y consolidaron en el sistema de Rosmini, luego que se le aplicó á las diferentes ciencias noológicas?

La presuncion de que el mérito de un hombre consista en leer y escribir hizo que se declarase forzosa la enseñanza lo mismo que el papel-moneda, ocupándose del abecedario y de la gimnasia

---

(12) Gioberti y Rosmini impugnan de consuno el sensualismo y el subjetivismo, y admiten la necesidad de una primera nocion esencial é innata, estableciendo la distincion entre la vida espontánea y la vida refleja. Pero discrepan al fijar el primer principio psicológico que constituye la vida espontánea. Segun Rosmini, es el ente ideal, abstracto, indeterminado, único posible; segun Gioberti, el primer principio psicológico es idéntico al primero ontológico; el primero conocido es el ente real, concreto, infinito, Dios. Segun Rosmini, el conocimiento primitivo es innato, es decir, la primera síntesis que el espíritu debe descomponer ó volver á componer mediante la reflexion; consta de dos términos, uno subjetivo y otro objetivo; la facultad pensante y el ente pensado. Gioberti sostiene que la síntesis primitiva es enteramente objetiva y se compone de tres términos: Dios sugeto, la criatura atributo, la creacion cópula, por lo cual el intelecto en su primer acto percibe directa é inmediatamente el acto creador. Rosmini dice que la percepcion de la existencia real de las cosas creadas es un juicio que hace una ecuacion entre la idea del ente posible y la percepcion sensitiva; y Gioberti, que percibimos las realidades creadas en el acto mismo de la creacion. Para Rosmini lo sobrenatural es Dios, conocido en la realidad de su naturaleza; y para Gioberti es el suprainteligible. El paso del órden natural al sobrenatural es, segun Rosmini, el del ente ideal al ente real mediante un sentimiento producido en el alma, que es la Gracia. Segun Gioberti, es el paso del ente inteligible al suprasensible mediante el acto de fe, acto que es una facultad natural.

El uno acusaba al otro de panteismo. «Considerar por simple intencion lo real creado en Dios es confundir á Dios con lo creado, decia Rosmini. Pretender que sólo lo ideal sea inteligible, es identificar el pensamiento con su término, decia Gioberti» y añadia: «Yo, al contrario, no soy panteista porque admito la creacion como un hecho primitivo é incontestable.» A esto replicaba Rosmini: «¿Y yo puedo ser panteista si admito un abismo insuperable entre lo ideal infinito y lo real creado?»

En los trabajos de los tres filósofos italianos Rosmini, Gioberti y Ventura, y de la escuela que cada uno de ellos formó, encontramos materia para compararlos con los filósofos de la universidad de Lovaina, con el norte-americano Browson, con el padre Maret, con el padre Gratry, filósofo con corazon de niño, y los otros franceses que elevaron la filosofia católica, como ciencia, por lo menos al nivel de la protestante racionalista.

mejor que del alma del pueblo, y queriendo que el Gobierno tuviese el monopolio de las escuelas. Al efecto constituyóse como nueva potencia la instruccion (*Kulturkampf*) hasta el punto de erigirla en contrapeso de las creencias que reinaban, sin tener en cuenta que el hombre se engrandece por el corazon y no por la inteligencia.

Los modernos niegan toda ciencia negando los principios y desechando el buen sentido para no aceptar más que los hechos. Bertran Spaventa inició con exageraciones, negaciones y afirmaciones no probadas una escuela de filósofos que iban de estravagancia en estravagancia, sosteniendo con Hegel la identidad del ser con el no ser, del hombre con Dios.

La escuela de psicologia esperimental abunda en los principios de Condillac, para quien el *yo* es una coleccion de sensaciones. Quiso elevarse á ciencia independiente estudiando los fenómenos mentales sin hipótesis metafisicas, y queriendo comprender y esplicar con los progresos de la biologia y de la patologia los fenómenos de la vida en lo que tienen de más complejo y elevado.

Todavia dura la lucha de la Edad Media de los nominalistas y realistas entre la evolucion y la perpetuidad de las especies en historia natural; en política entre los liberales y los socialistas; en moral entre el dogma del deber y el del interés general; en el arte entre el realismo y el ideal; en filosofia entre el positivismo y el espiritualismo, y en teologia entre la tradicion y el libre exámen. Podemos decir que impera la moral inglesa; pues Bentham y Milf niegan los principios morales y la libertad humana, queriendo la utilidad y el término medio.

Spencer enseñó la evolucion universal no sólo en la naturaleza material, sino tambien en la animada é inanimada, intelectiva y moral, en los hombres y en los animales, en las ciencias, en la moral y en las artes. Por ella se transforman las actividades físicas en vitales y éstas en sociales, proviniendo de ahí la moral. Son leyes morales la libertad y la igualdad, en virtud de la cual el egoismo y el altruismo se confunden entre sí sin necesidad de leyes ó restricciones sobre la libertad individual; y el hombre definitivo representará la perfecta individualizacion, y tambien los gobiernos, hoy necesarios, carecerán de razon de ser.

Esto es muy distinto del progreso al cual tienden nuestras miradas en todo este trabajo. El progreso tiene un fin, tiene principios; se sabe á qué tiende y la senda que ha de tomar, mientras que la evolucion es un perpétuo cambio; es un fatal movimiento producido por actos mecánicos, en el cual vemos sucumbir los seres mal dotados ante los mejores, lo cual es una evolucion normal ó morbosa. El progreso es la série de actos de lo necesarió para coordinar lo contingente; y no procede con regularidad, sino por incidentes, por luchas cuya meta ignoran hasta los mismos que á ellas se entregan; mas no llega á lo perfecto, porque de otro modo seria inmortal. El pensamiento y la voluntad obran siempre.

Poniendo atencion en las células primordiales se ve cómo se pasa de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo uno á lo vario, de las mónadas de los vibriones se pasa á los embriones, y como al período evolutivo de la materia sucede el período estático, á la diferenciacion la integracion. Pero las ideas de lo justo, de lo verdadero y los principios del órden moral no pueden ser producidos por los sentidos; y el deducirlos de la tradicion ó de la costumbre no es otra cosa sino aplazar la cuestion.

Donde se detiene el pensamiento para coordinar estas ideas, allí comienza la filosofia. Quitando las preocupaciones de la metafísica y del trascendentalismo, Bacon, Newton, Galileo reconocieron en la observacion é induccion de los hechos á las ideas generales la única y legítima via de los conocimientos, suponiendo que el universo es tal como aparece á nuestros sentidos, puesto que la evidencia no se demuestra; pero Kant y sus secuaces pretendieron demostrar que la observacion conduce al absurdo, puesto que admite la realidad objetiva del universo, cuando la materia no existe más que en nuestra conciencia.

De ahí las dos escuelas: fundada la una en el órden natural de los hechos, deduce principios ontológicos, y á ella convergen todas las mentes sanas porque contemplan sus leyes independientes de la especulacion humana; la otra, observándose tan sólo á sí misma y á sus propias ideas, conduce á conceptos controvertidos que van hasta lo abstruso y son infecundos. En tales estudios se pierde el ideal, y desdeñándose la palabra de Dios se desdeña tambien la del hombre, el sentido comun. La filosofia alemana habia sido principalmente metafísica en la primera mitad de este siglo; pero ahora se inclina á la realidad y al empirismo como la francesa y la inglesa. Eminentes naturalistas (*Du Bois, Reymond, Helmholtz*) trataron de filosofia como se habian ocupado ya Oken, Schelling, Hegel, si bien que faltos de esperiencia y de conocimientos positivos.

Aplicando estos conocimientos á las ciencias morales se trasformó el concepto científico del hombre, de su pasado, de las acciones individuales y colectivas, de las relaciones con la sociedad y con el mundo material; se determinó la diferencia de las razas lo mismo en el aspecto físico que en las facultades; el mecanismo de la inteligencia, no ya por abstracciones metafísicas, sino por sus manifestaciones concretas, y principalmente por la palabra con la cual se afirma el pensamiento, se esterioriza, se trasmite, y sin la cual quizás no hay ideas y de fijo no hay progreso, ó sea las leyes de la inteligencia traducidas por las de la lengua (13).

(13) Max Müller considera la palabra como producto natural del entendimiento; ciencia física, ó sea de Dios, y no ciencia moral que trata de las obras del hombre; y así

Se estudió la vida no solamente por medio de la anatomia y de la viviseccion, sino tambien por la psicologia esperimental (*Fecher*, *Donders*, *Helmholtz*, *Spencer*, *Weber*...). La observacion fisiopsicológica desaparece en el mecanismo animal siguiendo los procedimientos misteriosos, y por tanto inconcebibles, en virtud de los cuales la materia bruta del conocimiento llega hasta los actos del pensamiento consciente. Analizáronse principalmente los órganos que echan un puente entre el *yo* sensitivo y el mundo esterior. Máxime los dos lóbulos insimétricos del cerebro, y se midió la rapidez de las sensaciones y la duracion de los actos cerebrales. Con la metafísica la fisiologia analizó la inteligencia en su asiento, en sus manifestaciones y en sus perturbaciones. La psicologia interna ó subjetiva refleja sus fenómenos, de que tiene conciencia el *yo* penetrando en el fondo de la naturaleza humana para conocer sus propiedades más esenciales. En cambio la psicologia esterna ú objetiva considera los estados del alma en su aspecto esterno y no en la conciencia: la sensible esteriorizacion de las pasiones, la lengua, los sucesos históricos, algunos estados psicológicos, como la alucinacion, la locura, el paralelo con los brutos y el instinto. La psicologia fisiológica observa los fenómenos físicos en relacion con los fisiológicos correspondientes, el movimiento y el pensamiento, pudiendo así determinarlos y medir su duracion.

Cada una de estas ciencias se considera la única legítima, pero más arrogante; la fisiologia se adhiere á las condiciones orgánicas desdeñando el análisis íntimo de los fenómenos, y es la preferida entre los alemanes y franceses, ocupando el segundo lugar entre los ingleses sin que todavia se sepan hermanar los resultados de la experiencia con los del análisis; pero entre tanto desarrollando los componentes de la sensacion, tenidos antes como un hecho simple, la duracion de los fenómenos físicos y la esplicacion fisiológica de la conciencia (*Wundt*). Los psicólogos como Cousin, Maine de Biran, Jouffroy, Adolfo Garnier se maravillaron al oir á los modernos Fecher, Helmholtz, Erberto Spencer, Bain, Stuart Mill, Wundt, que defendian tan diversos métodos y resultados y tan distinto objeto; al oir que los fenómenos psíquicos no sólo están sometidos á las leyes del tiemoo sino que además pueden reducirse á las formas del cálculo, como todos los fenómenos del movimiento, de manera que la escuela germánica considera un acto del pensamiento como una corriente eléctrica ó una ola luminosa, hasta formular con Fecher que «la sensacion crece más lentamente que la escitacion, y que viene á ser como el logaritmo de esta última.»

Más aun se eleva el ruso Hertzen unificando la actividad mental y las variaciones de la temperatura nerviosa; de modo que la identidad del ente humano se reduciria á la unidad puramente colectiva de los fenómenos psíquicos, aboliendo el concepto de la personalidad de que todos estamos persuadidos hasta que nos turba el sofisma de escuela.

Validos los fisiólogos de las delicadas sutilezas que emplean para demostrar que todas las sustancias están formadas por átomos de la misma naturaleza, agregados por movimiento de rotacion y traslacion (*Büchner*), se valieron de nuevos estudios sobre la biologia y la estructura de los órganos en los elementos microscópicos, para consignar un esfuerzo de la vida, mediante el cual ocurre la evolucion de la célula hasta completarse el organismo con el solo concepto mecánico de las cosas existentes. Las leyes de la naturaleza son necesarias para investigar, sin escatimar dolorosos esperimentos sobre los animales, no la condicion instrumental de una funcion, sino el secreto y la causa de la vida, reduciendo el hombre á un mero perfeccionamiento del bruto, y que al par de éste, comienza y acaba.

Pesimistas.—De ahí dimana un desprecio á la humanidad, el odio á los hombres y á la vida. Afirmando Jaime Leopardi que «cuantos más descubrimientos se hacen en las cosas naturales, más aumenta en nuestra imaginacion la nulidad del universo,» dice fantásticamente lo que Arturo Schopenhauer pretende demostrar en el *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Leopardi era más escéptico que Fóscolo y Gioja, porque no habia hecho nada. Pero mientras se desesperaba en verso y ante el público escribia á su hermano: «Necesito amor, amor, amor, fuego, entusiasmo, vida; el mundo me parece formado para mí; he hallado al diablo más feo de lo que se le pinta.» (25 noviembre 1822.)

Hartmann.—Por más que tal vez sea el más desconsolador de los discípulos de Schopenhauer y admita que hay en la vida algo bueno, Hartmann vió que los males y dolores proceden de muy alto, y ofrece los remedios para redimir al universo de la esclavitud de la vida, ya que el acto de ser constituye por sí solo una desgracia. Más que á Kant se aproxima á Schopenhauer, atribuyendo el orígen de las cosas, de la razon, del pensamiento á una fuerza inconsciente, pero no absolutamente racional, puesto que la realidad no puede proceder más que de una voluntad. Mejor que Schopenhauer entendió la importancia de la idea y del pensa-

---

cambió la forma sin añadir ningun elemento, como tampoco podia en el mundo material.

Whitney *(Vida y desarrollo del lenguaje)* ve en las palabras signos arbitrarios, de los cuales podrian adoptarse miles de otros en vez de ellos.

De las 2,000 lenguas que se suponen habladas, se han clasificado 850, perteneciendo á Europa 50, derivadas todas del sanscrito, menos el vasco y el finnico. Las 150 del Asia son semíticas, caucasianas, persas, indias, tártaras, siberianas y chinas. De estas últimas se diferencia enteramente por sus raices la japonesa. Son muy poco conocidas las 125 de América, otras tantas de Australia y los centenares de lenguas habladas en Africa.

miento, examinó los sucesivos grados de la ilusion, con la cual los hombres intentan persuadirse de que la existencia no es un mal. Ante todo se procuró tener la felicidad en este mundo tal cual es, pero las varias fuentes de los placeres producen más dolores que goces; el trabajo es un mal, al que se consagran para evitar un mal mayor; ni la moralidad ni la rectitud llevan la felicidad.

Sigue otro grado ó estadío en el que la conciencia se hace cargo de la infelicidad de la vida, si bien espera una felicidad póstuma, ilusion que pronto se disipa al comprender que ésta es una quimera.

En el tercer estadío la humanidad alcanzará la felicidad mediante los progresos, ilusion que disipa la conviccion de que los sufrimientos, en vez de disminuir, aumentan con el progreso de la civilizacion, y de que los pobres é ignorantes están mejor que los ricos y sabios.

El orgullo, que es la pasion menos filosófica, dice: «¿Cómo puede ser tal cosa si yo no la entiendo?» Y de ahí que, aceptando solamente lo que se ve y se toca, se admitan como únicas ciencias la física y la química; en libros divulgados se enseña que los pueblos son revoltosos ó pacíficos, vigorosos ó enervados, valientes ó cobardes, inteligentes ó estúpidos segun se alimenten de carne ó de féculas; el pensamiento no brotaria sin comer y beber; el fósforo es la potencia creadora de cuanto el hombre tiene más noble, es decir, el pensamiento y la voluntad; sus acciones son la espresion de un estado del cerebro, un producto de la mano, de la lengua, del corazon, ó sea efectos de necesidades exteriores. El pensamiento es un movimiento, segun dice Moleschott. ¿Pero cómo pueden reducirse á mecánica los hechos de la conciencia? ¿Y cómo la inteligencia, el sentimiento, la voluntad, la atencion que se nos presta, el cuidado que se pone en combinar un raciocinio, la aprobacion ó desaprobacion que se nos da? ¿Se comprende á sí propio el movimiento? Por muy preciosa que sea toda verdad, aun que sea mínima, toda ciencia, aun que sea sutil, ¿podemos renunciar á la observacion íntima y directa que se hace de la conciencia? ¿reducir la razon á un atributo de la animalidad, á ciencias físicas las que ennoblecen al hombre y educan á la sociedad con el nombre de morales? ¿Cómo no ver bajo el escalpelo anatómico algunas propiedades distintas de la materia, una dinámica vital? El docto ve la actividad del hombre en las cosas circunstantes, calcula sus percepciones, sus actos de voluntad; y de éstas distingue el instinto (*Flourens, Millne Edwards, Payne, Vrichow, Farnet, Carus, Claudio Bernard* y otros) y considera secundaria la causa primera de toda actividad, cual es la de tomar lo contingente por lo necesario, lo relativo por lo absoluto, lo finito por lo infinito y restringir el campo de las fatalidades misteriosas.

Libre albedrío.—La revolucion, enemiga necesaria de la meditacion, se dirige únicamente al bien político y económico; de manera que prescindiendo de Platon, Leibnitz, santo Tomás, condesciende con los hegelianos, proclamando la doctrina positivista, y no poniendo entre la célula primitiva y el sér pensante y libre otra cosa que la fuerza, operante por siglos que no comenzaron ni acabarán. «Nada de filosofia ni metafísica, ni cosas abstrusas; son ignorantes é hipócritas los que admiten otra cosa que fuerza y materia.» Así queda negado hasta el principio de causalidad de los lógicos, que es evidente como el de identidad de los matemáticos, y afirmada la incesante movilidad de las cosas. Así á la razon antigua que sentaba como primer axioma que no se puede ser y no ser al mismo tiempo, se sustituyó la nueva que enseña la identidad del sí y del no. De Hegel deriva lógicamente Feuerbach, por más que el moderno panteismo no sea ya la idealidad hegeliana, sino un tosco realismo. Hegel supone una esencia única que se desarrolla en la naturaleza y en la humanidad, y mediante el espíritu llega á la conciencia de sí misma, deduciéndose de ahí que no existe una inteligencia ni una voluntad infinitas, anteriores al mundo, ni una causa libre que lo creó, ni una providencia que lo dirige. Al contrario, en la esencia infinita importa negar el conocimiento perfecto y adecuado de sí misma. De tales negaciones se sigue que no hay verdad independiente del ideal que se desarrolla en la humanidad, que nada debe esperarse ni temerse, ni existe otra ley que la voluntad del hombre, ni otra religion que la libertad, ni otro Dios que la inteligencia humana. Tal es el humanismo.

Maximiliano Stirner presenta la humanidad como una abstraccion; lo que existe es meramente el hombre, y en esto funda el individualismo, niega la sociedad, sustituye con el *yo* la filantropia, y proclama la soberania individual. Si el hombre existe por sí solo, no depende más que de sí mismo.

Materia y fuerza.—El problema de *si existe algo* es juzgado por los de esta escuela como «la mayor maravilla, el absurdo más insensato, el enigma que volveria loco al mismo Dios, si existiese un Dios que tuviese conciencia de sí.» (14) Refutando la idea que precede á cada uno de nuestros actos resultantes de la inteligencia y de la voluntad, y no conociendo más límites que la propia fantasia, niegan (como lo hicieran los discípulos de Averroés) que haya materia absoluta, y afirman que el universo esté penetrado de almas y compuesto de energias. Con esto presumen eludir el dualismo de materia y fuerza; y cambian la fuerza con Dios, que en la aplicacion equivale á cambiar la fuerza con el derecho; suponen idénticas las actividades físicas y las propiedades vitales, y sustentan el *determinismo* riguroso de las causas inmediatas de la vida. Ahora bien, para determinar se necesita observar, y estos filósofos admiten hechos que nunca

(14) HARTMANN, *Filosofia del indocto*, cap. 15.

han visto, como por ejemplo, la renovacion interior, continua y total por medio de la absorcion muscular y de la secrecion de los residuos, en virtud de los cuales una corriente vital circula por el organismo renovando la sustancia, si bien que conservando la forma de todas las partes.

El agnosticismo pretende que todo el contenido de nuestro espíritu sea únicamente simple impresion á la que no corresponde nada de real. En suma, domina en historia y ciencia una filosofia escéptica que no determina los pensamientos ni fija la inteligencia, paraliza la voluntad, busca una moral independiente, y una religion que consiste en no tener ninguna; mira al cielo y no ve á Dios.

Sustituyen la filosofia de la historia que se apoya en ideas metafísicas como el progreso continuo, con la ciencia de los fenómenos sociales, la cual intenta esplicar la vida del género humano como se esplica todo compuesto orgánico con las condiciones universales de la vida, formulando las causas inmediatas y las leyes de los hechos sociales.

Sociologia.—A las ciencias morales, pues, al desarrollo del espíritu humano se aplica el sistema de las ciencias naturales, no subordinando como aconseja la esperiencia, á la idea el fenómeno, que es el efecto de las trasformaciones de fuerza de un cuerpo á otro. La ciencia lo refiere á las propiedades ó actividades generales de los cuerpos que las producen. Todo en el universo se encadena; la sociedad más próxima del hombre es la asociacion animal: pero á ésta le falta la vida civil tal como manifiestan la moral, el derecho, la religion, la estética y las ciencias. La ciencia de esta vida es la sociologia que ve una evolucion enteramente especial; examina no sólo las acciones fisiológicas, sino tambien los instintos, las acciones reflejas, la razon, la voluntad, y en suma, la sociedad capaz de historia moral y derecho, sociedad que tiene tradiciones, culto y Estado, y que se propone un ideal del que tiene conciencia.

Escudriñando las razones inmediatas de los hechos sociales como manifestacion de un organismo, iguales á los hechos naturales, se formó la sociologia, ciencia de los fenómenos sociales que destierra todo orígen sobrenatural, las creencias bíblicas, las antropocéntricas, las funciones históricas de los pueblos y la Providencia.

Augusto Comte admitia un acuerdo entre todos los elementos de la civilizacion, de modo que formasen un todo orgánico movido por el elemento intelectual.

Con su mecanismo Spencer da al cuerpo social estructura y funciones, como al cuerpo viviente, y lo esplica hermanando la morfologia con la embriogenia, ascendiendo de las mónadas á los principales organismos, á los planetas, al Universo. En cuanto á la psiologia, niega como Hume la causalidad sustituyéndola con la asociacion de las ideas. Los hábitos intelectuales muy fuertes se fijan en los órganos y se trasmiten por herencia. No existe libertad moral; lo bueno es lo útil; y el progreso social es el predominio de las inclinaciones altruistas sobre las egoistas.

¿Pero cómo y por qué éstas han de prevalecer sobre aquéllas si no hay una idea moral de derecho?

El que se fija en una ciencia sola, queda absorbido por ella. El fisiólogo lo reduce todo á vibraciones rítmicas del cerebro, y el pensamiento á secreciones como la orina. El geómetra pretende en todo la demostracion matemática; el teólogo ve el milagro ante todo; el político la utilidad; el dialéctico quiere alcanzar la verdad sin el auxilio de la fe: el materialista se concreta al objeto sin mirar al sujeto ó sea á los afectos; toma el cuerpo como único fin químico, físico y fisiológico. Häckel buscará en el fondo de los mares la generacion espontánea en las *mónadas*, combinaciones de carbono faltas de organismo y que, sin embargo, se nutren, se mueven y se reproducen; pero Virchow, que tambien es racionalista, afirmaba que todos los hechos conocidos atestiguan contra la generacion espontánea y la evolucion, y se rie del *batilio* descubierto por Huxley en la *Série de los antepasados del hombre*.

Con la filologia comparada, Weber, Max-Müller y Renan forjaron una historia del mundo en oposicion con los monumentos; trasformaron los hechos en ideas, de las cuales serian los hechos el desenvolvimiento lógico, y las relaciones un producto de este desenvolvimiento. Humboldt describió el total Cosmos sin proferir el nombre de Dios, encontrando sólo materia informe, leyes ciegas y fuerzas que la materia tiene en sí y por sí; la vida nace allí donde las combinaciones moleculares se prestan al efecto.

En cambio los materialistas *(Fechner, Lotze, Häckel, Duering)* pretenden verlo todo animado; si las piedras, el aire y el agua no tienen conciencia especial de sí, son partes de la vida espiritual de la tierra, que es más elevada que la de los hombres, siendo además un órgano de un sistema más perfecto el planetario, que á su vez se eleva sobre otro, hasta Dios, que comprende todas las cosas. Así se esfuerzan en reanimar el materialismo suponiendo la necesidad de un órden moral, y en consecuencia de un personal ordenador.

Tambien se ha intentado combinar el materialismo con la crítica de Kant *(Nuevo Kantismo)*, como hicieran Spencer, Schopenhauer, Weisse y Ulrici; y limitan el oficio de la ciencia á conocer los fenómenos de las acciones mecánicas de los átomos sin esplicarlos, porque no saben de estos átomos sino que son para nosotros una idea necesaria *(Lange)*, ni lograrian comprender cómo sus movimientos pueden producir la conciencia y las percepciones.

Estudiando solamente el fenómeno pretende la ciencia haber reducido la materia á fuerza, mientras que sólo ha considerado un elemento de aquélla; si quiere derribar la barrera no sólo entre la materia, este Dios que se ignora á sí mismo, sino

tambien entre la forma orgánica y la inorgánica, llega con Hegel á proclamar que la culpa no existe, y á sostener que el hombre comete el delito como el tártaro emético produce el vómito. Sí, la ciencia está sometida á las leyes del mecanismo orgánico, pero no sumergida en la ciega actualidad de los hechos mecánicos, aunque no sea más que la escena en que las energias físicas representan. El cerebro será tambien una fisarmónica, si se quiere; pero se requiere la mano y el aire para trasmitir el sonido y variarlo segun la habilidad.

Aun considerando toda religion, científica ó vulgar, como un invento contradictorio de la ciencia, es, sin embargo, necesario para el progreso de la humanidad un ideal independiente de las ciencias exactas.

El materialismo se insinúa igualmente en la ciencia que más se acerca á los dolores de la humanidad, turbándola con las consecuencias que saca de la evolucion y del panteismo; con la moral independiente coloca el hombre tan sólo ante el hombre, que es una federacion de células; eliminando el deber declara una quimera la nocion de la libertad moral, proceder de la herencia y del instinto el delito lo mismo que el heroismo, la meretriz tal como la mártir; por el organismo, por las ideas, por los hábitos que esa moral nos infunde, no se resiste á los instintos porque son varios, y la vida está contínuamente en movimiento, haciéndose y deshaciéndose; existe una serie de personas heterogéneas que se contradicen y combaten sin que el hombre pueda librar su cerebro ni su voluntad de la presion de las tendencias hereditarias ó de la neurosis. De consiguiente no hay bien ni mal, no hay salud ni enfermedad de alma, no tiene objeto la vida ni el universo; la religion es una vision personal é ilusoria que puede estudiarse como otro fenómeno cualquiera, y que á veces, no obstante, induce á actos de caridad, espansion, generosidad y desinterés. Pasando de la idea al acto, convirtiendo el hecho en principio, el único progreso de la sociedad consiste en ampliar esa doctrina; en sacrificarse la dignidad y el derecho del individuo á las exigencias de la especie, á la mejora de la raza ó al engrandecimiento de un reino: cerrando las biblias se pretende consolar las almas afligidas con novelas y con las artes, alegrar á las clases desheredadas con programas y fiestas, mirando sólo á que se conozca y no se sienta, á la cabeza y no al corazon. Se intenta hacer progresar al hombre y á la sociedad con máximas y leyes, regenerar la conciencia individual alejándola de la tradicion, de manera que la conciencia sea la única fe y moral del porvenir; y al derecho antiguo, eterno, fundado en la razon, en la justicia y en los pactos, sustituyen otro que pone el tiempo, el espacio y la materia en lugar de lo eterno, de lo infinito y del espíritu. Tuvo esta escuela adeptos y predicadores, pero nunca una teoria ni otra sancion que la de los hechos consumados, en virtud de la cual lo que salió bien fué bien hecho.

Haciéndose la discusion no sólo libre sino universal llevó consigo tan escasa provision de ciencia en las cuestiones, que acaban por infundir la duda de todo, hasta en las últimas clases sociales y hasta sobre las verdades más indudables. En pos de una bastarda popularidad perdió la conciencia todo vigor, no sabiendo ni siquiera indignarse ante lo deforme, ni afirmar sus convicciones, contentándose con uno *¿quién sabe?* De donde procede la indiferencia de las clases privilegiadas y la desenfrenada codicia de los desheredados.

¿Puede, empero, una religion que se declara mera ilusion conducir á un bien real, á la verdad?

Hasta tal punto decae la razon cuando se adora á sí propia. Los buenos se indignan del abuso que se hace de las ciencias naturales contra las formas elevadas del entendimiento, y reclaman que se hagan convergir las pruebas deducidas de los estudios especiales. Puede el individuo sumergirse en la duda, pero no el que enseña con los libros ó desde la cátedra.

No se diga que las discusiones filosóficas son estemporáneas en una época que tiene por carácter el indiferentismo. La historia no desdeña en el estudio del hombre la ética, la política ni el derecho. Cumple á lo menos sustituir la duda con axiomas empíricos, que aun cuando parezcan abstractos, ejercen una accion quizá lenta y secreta, pero eficaz sobre la vida social; de la negacion sobre la individualidad del sugeto pensante dimana la universal languidez de la libertad moral, la flaqueza de la responsabilidad, en virtud de la cual nuestra época halla escusas para todos los errores y delitos.

Es un problema supremo de la filosofia el buscar la relacion que existe entre el pensamiento y la realidad. Importa distinguir el orígen de las ideas de la formacion de las mismas. ¿No existen acaso otras certidumbres que las verdades de la ciencia, la evidencia absoluta de las demostraciones matemáticas y de las leyes físicas que siguen los fenómenos materiales? ¿Es ilusion y mentira todo lo que vemos fuera de esto?

Si tomamos la idea de la individualidad en su grado más bajo, la vemos enriquecerse poco á poco con nuevos atributos y completarse con determinaciones nuevas, hasta que la luz de la conciencia se desarrolla en la persona moral. Con la máxima de las filosofias ó sea el buen sentido invocamos la creencia inmortal del hombre en su libertad moral; es decir, libre el alma en sus determinaciones puede elegir el bien ó el mal, abrazar la verdad ó el error, resistir al órden divino ó asociarse á él, y donde cesa la potestad del hombre reconocer la del infinito. Las verdades existen aunque el hombre no las comprenda. Mirando todas las opiniones y sistemas con ojos imparciales pensamos: ¿Por qué no hemos de sentirnos satisfechos de tales verdades cuando á tantos genios han satisfecho en otras edades? Y no sentiremos ya la necesidad de maldecir á ninguno de éstos.

CAPÍTULO XLVI

DOCTRINAS RELIGIOSAS.—LA IGLESIA Y EL ESTADO.

La filosofia, que es la religion razonada, y la religion, que es la conciencia de la verdad, tienen el mismo orígen y el mismo objeto, el sentimiento de lo divino y el bien moral.

Como el sufragio universal en política se pretende la universal competencia en cuestion de doctrinas y de prácticas sagradas: la palabra ciencia se contrapone á la enseñanza religiosa; y como hemos, dicho se desea que el hombre conozca y no sienta, tenga cabeza sin corazon. Entre la célula primitiva y el ser pensante y libre no se quiere poner más que la fuerza, operante en siglos que no comenzaron ni acabarán. Los fisiólogos presumieron esplicarlo todo por medio de leyes físicas, renegando de la poesia, filosofia, religion y todo cuanto en el hombre es objeto de amor y creencias; sin estudiar otra ciencia que la de la naturaleza, apartándose por eso mismo de la metafísica ó sea de aquellas ideas que enlazan al individuo con el universo, de aquellas verdades primitivas que se identifican con los sentimientos de cada cual, y que seducen á todo hombre tan pronto como levanta de la gleba ó del telar la cabeza, cuando no del estudio ó del placer.

Orgulloso el hombre de tantos y tan importantes descubrimientos, mediante los cuales ha sometido la naturaleza, intenta erigir la ciencia en oposicion agresiva á la fe, hasta el punto de alabarse que la sola divinidad del porvenir será la ciencia, no distinguiendo lo que pertenece al análisis aplicado á los cuerpos y á las vicisitudes de sus actos, y lo que se debe á las facultades que tenemos de conocer y componer las analogias procediendo por induccion. Esto es encerrar la inteligencia en el microscopico círculo de lo que se ve y se toca.

La teologia cristiana contrariada en otro tiempo por los reyes y actualmente por los demócratas, más que apologética, biológica, patrística, se trueca en polémica al demostrar las relaciones de la razon con la fe. Mientras que en las iglesias protestantes falta todo vigor de cohesion, pocos se desprenden de la católica, ya sea por nuevas ó viejas herejias, y sin renegar de la unidad, como los viejos católicos (1). Algunos (*Reynaud*, *Soumet*, etc.) renovaron las ideas de Orígenes sobre la salvacion universal.

Las herejias que la turban, caen pronto, como el Mesianismo de Wronski, Mickiewicz, Quinet, los Nuevos Católicos de Ronge, los Viejos de Monaco, y el Unitarismo de Channing; ni le presenta serios peligros la propaganda protestante por más que sus mil sectas (2) estén de acuerdo con los incrédulos y con las autoridades civiles y literarias en

---

(1) En 1872 habia en Alemania 15.000,000 de católicos, con 33 iglesias en Baviera y 22 en Prusia; eligieron un obispo y celebraban congresos. Entre los Viejos Católicos hubo algunos secuaces del austriaco Gunther (1785-1865) que entre Hegel que conduce á un Dios sin mundo, y Herberto Spencer que hace el mundo sin Dios, pretendió conciliar la filosofia con el cristianismo, añadiendo alma á la naturaleza de Schelling y Hegel, y sobre el alma un espíritu independiente desligado del cuerpo. En el ser de Dios existe necesariamente el pensamiento de un *no yo*, el cual lo realizó como una duplicacion de sí mismo. Así esplicaba Gunther la trinidad, el pecado original, la encarnacion, etc. En 1857 fué condenado por Roma.

(2) *The Church-Journal* del mes de Julio de 1857 insertaba el catálogo de las sectas existentes en Nueva-York, no asegurando haberlas comprendido todas. Y son: anabaptistas, baptistas, nuevos baptistas, libres baptistas, baptistas separados, baptistas rigurosos, baptistas liberales, baptistas pacíficos, baptistas niños, baptistas gloria, baptistas aleluya, baptistas cristianos, baptistas brazo de hierro, baptistas generales, baptistas particulares, baptistas del séptimo dia, baptistas escoceses, baptistas de la nueva comunion general, baptistas negros, independientes ó puritanos, cameronianos, crispados, daleitos, cambellitos ó

combatir al catolicismo, porque más decisivas son las afirmaciones de su Dios, más su moral y sus deberes con la mision de fortalecerlos. Con tal que el árbol esté sano, puede el rayo destrozarlo, pero las raices retoñan.

La exégesis bíblica que se practica desde siglos ha sido ampliada por trabajos de alemanes, ingleses, holandeses, y pueden verse reunidos en la Biblia traducida al francés y comentada por Ed. Reuss. Entre los comentadores de la Biblia son dignos de alabanza los dos Rosenmüller, Villibaldo Grimm, Godet, Vercellone, y son notables los estudios históricos de los jesuitas franceses, de L. Vogue y otros muchos. Curci (*El nuevo Testamento vulgarizado y espuesto en notas exegéticas y morales*, Nápoles 1879) da noticia de cuánto la crítica heterodoxa y la incredulidad científica han opuesto á los Evangelios y de cuánto no solamente los católicos, sino tambien de otras creencias han escrito en su defensa y esplicacion. Hasta los isrealitas se han dedicado á la historia y crítica de la Biblia. Francisco Lenormant se ostenta con franqueza en sus miras, y sin ofender al dogma considera la Biblia como un conjunto de trabajos de diversas épocas, que el autor reduce al monoteismo.

El protestantismo ortodoxo se halla en tal estado de decadencia, que ya nadie piensa en ocuparse en las confesiones de fe clásica, ni en disputar acerca de su sinceridad. Algunos críticos temerarios atacan la Biblia y hasta la divinidad de Jesucristo, como la escuela de Tubinga que, siguiendo á Bauer, rehace la historia del siglo I y entiende de otra manera el Evangelio de San Juan; como las escuelas de Oxford y de Cambridge, con las Revistas y los Ensayos de Colenso, Pellson, Templer, Williems, Powell, Jowell. Jamas se habia declarado la guerra al cristianismo con tal armonia de propósitos y tal perseverancia de accion. Ostentando el cruel valor de arrebatar al pueblo las conviccio nes que le consuelan y fortalecen, los apóstoles de la duda atacan todas las creencias, hasta la fe en Dios, que no puede dejar de ser, pudiendo citarse entre ellos los *Anales de la Universidad libre*, de Halle; ó bien con el ateismo hegeliano derraman la embriaguez en la libertad, cual lo hacen Maximiliano Stirner, Heine, Fallersleben, Freiligrath.

La teologia alemana, siguiendo el impulso que le habia dado Schleiermacher, procura reparar los estragos que el criticismo ha causado al cristianismo y conservar incólume la personalidad de Jesucristo. Una comunion mística con el Redentor, sin comentarios históricos ni religiosos, debia reemplazar los dogmas y las prácticas tradicionales, cuyo vacío é insuficiencia se trataba de demostrar. Lechler, á su vez refutaba á Bauer (3).

Estas doctrinas fueron popularizadas por las *Vidas de Jesús*, tan distintas entre sí de Strauss (4) y de Renan, que cada una á su modo venian á remozar el arrianismo. Otros quieren enterrar la Biblia bajo millones de siglos, identificándola con un sistema natural, como lo habian hecho los inquisidores de Galileo.

Tradicionalistas.—Algunos maestros en divinidad opusieron al panteismo el método tradicional: niegan todo valor á la razon humana; la inteligencia no tiene sino lo que se le comunica, ni hay evidencia personal, hasta el punto de que el hombre debe referirse siempre á lo que le han enseñado; la razon es nula, y todo es revelacion. Así es que resuelven toda disputa en un hecho, si la doctrina está contenida en la revelacion, si la opinion que se discute está en pro ó en contra de lo que enseña la Iglesia. Niegan toda filosofia, son supérfluas las discusiones sobre la naturaleza de las cosas, y desechan todo discurso en que el raciocinio viene en auxilio de la fe.

Esta escuela es la más absoluta contradiccion del siglo, que orgulloso con su avidez de argumentar, ha querido hacer del hombre el dueño absoluto de la sociedad. Pero esos maestros le prueban que sin la sociedad no hay el hombre. Dijo el siglo que la religion era invencion humana; y ellos prueban que no sólo la religion, sino tambien el pensamiento y la palabra son productos de una revelacion extrínseca y positiva. El hombre se atribuye una potestad quimérica sobre la verdad, y ellos le prueban que la verdad es meramente esterior, y que el hombre no tiene en sí la regla del propio juicio y de la propia certidumbre. Así combaten los mayores errores del siglo, el individualismo, el deismo y el racionalismo. Tal fué la obra de Lamennais, remedando al que para evitar los trastornos políticos aboliese la libertad. Separar la fe de la razon es separar el catolicismo de la libertad.

Siguiendo los católicos el método escolástico, oponen ciencia á ciencia, razon á razon, libertad cristiana á la falsa. La verdad puede defenderse

---

reformados, dunkers, libres pensadores, caldanitos, huntigdonianos, irvingianos, inghanitos, saltadores, cristianos bíblicos, glassitos ó sandemanianos, presbiterianos antiguos, presbiterianos nuevos, escoceses, congregacionalistas, cuákeros ó amigos, temblorosos, unitarianos, socinianos, moravos ó hermanos de la unidad, metodistas wesleyanos, metodistas primitivos, wesleyanos reformados, calvinistas metódicos, franceses, conexistas originales, nuevos conexistas.

(3) Véase el libro XVIII, pág. 218 y siguientes.

(4) Strauss (1808-74) publicó en 1835 su libro: *Das Leben Jesus Kritsch bearbeitet*. En la nueva edicion de 1864 *para el pueblo aleman* modificó sus doctrinas, teniendo en cuenta los muchos estudios que se habian hecho en ese intérvalo respecto á los orígenes del cristianismo; pero desecha las tradiciones más generalmente admitidas y advierte en el Evangelio muchos defectos en las cuestiones políticas, científicas y sociales. En 1872 publicó *La fe antigua y la fe nueva*, obra en la cual se pregunta:

—¿Somos aun cristianos? ¿Tenemos aun alguna religion? ¿Cómo comprendemos el mundo? ¿Cómo gobernamos uuestra vida?

por sí misma, y este es el carácter que la distingue del error, con tal que se defienda acallando las pasiones, con la reflexion y con sinceridad imparcial.

Santo Tomás fué estudiado con su principal maestro san Agustin y su principal discípulo Rosmini, el cual demostró que no todos los conocimientos nos vienen de los sentidos, ni de éstos el elemento inmortal de nuestras ideas, ente abstracto, comun, indeterminado; mientras que Gioberti queria que fuese absoluto, un acto purísimo, sobre el cual no hay potencialidad ni indeterminacion. Fueron los caudillos de una filosofia espiritualista á la cual hemos visto (en el cap. anterior) la que opusieron otros filósofos.

El obispo de Maguncia Ketteler, vigoroso opositor del *kulturkampf*, demuestra que el liberalismo que en otro tiempo fué una vaga declaracion de guerra al despotismo y una aspiracion á cierta forma de gobierno, viene ahora á ser un sistema completo con la pretension de estar en lo cierto y de reinar por sí solo, declarando al que no le adora como enemigo del progreso y de la humanidad, ultramontano, clerical y anti-patriótico; no quiere la libertad para todos sino sólo para sus adeptos; y sobre todo quiere privar la de la Iglesia. Niega á los gobiernos la libertad de restringir el pensamiento, la imprenta y las reuniones, pero la pide para sí en nombre del Estado que eleva á omnipotente Dios: á él se debe dar lo que es de Dios y lo que es del César (5). Así pues, en sus relaciones con la Iglesia no mira á la fe, á las tradiciones, concordatos ni derechos de posesion. Las paces de religion que siguieron á la guerra de los Treinta años é invocadas en los siglos pasados por los protestantes, parecen ahora olvidadas, y éstos que forman hoy el mayor número en el imperio germánico, pueden oprimir á los católicos. Quieren sin duda que el Estado y no la Iglesia decida de las creencias, autorice á los apóstatas y nombre los obispos.

Sin embargo, somos hijos de aquellos que oyeron á Voltaire y admiraron á los enciclopedistas; nos hemos educado con autores que no atacaban tanto como despreciaban á la Iglesia, y la consideraban como una enfermedad social, si bien que próxima á curarse, ó como una intrusion de ideas vagas y sentimientos ineptos.

A medida que va declinando la fe, va en aumento la supersticion; mientras se desarrollan el espiritismo (*Wallace*, *Home Allan Kardec*, *Crookes*, *Butlerow*) y la demonologia (*Canway*), se alucina al público con visiones, milagros y profecias, y se acepta la segunda vista, es decir, una ciencia intuitiva, inconsciente de sí misma, sin límite de tiempo ni de espacio, y el hipnotismo ó sea la accion de otro sobre el pensamiento y sobre la voluntad.

La parte inteligente y práctica de la fracmasoneria tiende á grandiosos fines, entre los cuales se cuenta la abolicion de los altares, por que son el apoyo de los tronos, y su planta la filantropia, aplicándose ó imitando las obras benéficas del catolicismo y los actos de órden que emplea la monarquia: asociaciones, educacion, casas de beneficencia, limosnas, etc., procurando atraerse academias, prelados, ministros y pensadores. Pero la parte popular declama y organiza sociedades adversarias; difunde el odio contra el clero lo mismo que contra los judíos, el miedo á los ritos y á las convicciones; insulta, canta, deprime toda grandeza, sin mirar fines sociales ni políticos; envilece todo carácter en la intriga, en sus gritos y alaridos de *Viva* y *Muera*.

La masoneria se presenta en cada pais con especial fisonomia; pero en todas partes se revela con más franqueza; tendiendo paladinamente, por lo menos en cuanto á su organizacion exterior, á librar á la sociedad de los lazos de toda autoridad hereditaria ó religiosa. Julio Ferry, despues ministro de la República francesa, declaraba el 9 de julio de 1876 en la logia de *La Clemente Amistad*, que hay una íntima afinidad entre la masoneria y el positivismo, y que la moral social puede ya vivir sola, y abandonando las muletas de la teologia, encaminarse libremente á la conquista del mundo.

Cuestiones religiosas. — Aunque Inglaterra se diga y verdaderamente sea un pais de intereses materiales, es siempre fundamental en ella la cuestion religiosa, y las revoluciones no se fraguan sino á la sombra de esa cuestion. Enfrente de los crecientes católicos y de los disidentes, los anglicanos se cuentan en minoria, y aun éstos están divididos en dos sectas, la alta y la baja Iglesia, como en Escocia la asamblea general y los beneficiados. De ahí la exacerbacion y el miedo; de ahí aquellos rigores que el vulgo da en creer necesarios para alejar las amenazas de un partido misterioso; y cuando las Cámaras resuenan con gritos de intolerancia y hasta de muerte contra los papistas, no es ya irritacion ó ímpetu personal, sino aspiracion al deseo de la muchedumbre. Conviene ver á la chusma de Lóndres salir de su taciturna y famélica bajeza para llevar un maniquí que figura el pontífice y entregarlo á las llamas al pié del Monumento en medio de los aullidos de *¡Maldito sea el papa!*

Israelitas.—Los israelitas han adquirido gran poder en todas partes, hallándose en mayoria en muchos paises de Levante; de modo que si la Rumelia se opone al tratado de Berlin que ordena la naturalizacion de los judíos, es porque llevarian ventaja á los indígenas. Disraeli (después lord Beaconsfield) expresaba la confianza de que los judíos sobrevivirian al gobierno parlamentario, y regoci-

(5) Hemos esplicado sns orígenes en el libro XI. Mazzini *(El deber*, 25 de Junio de 1867). «El trono quedará sepultado bajo las ruinas del altar. El mismo principio que pide la abolicion del papado, pide la abolicion de las monarquias.»

jábase al considerar que el mundo adoraba á un gran banquero judío, Rotschild; á una actriz judía, La Rachel; á un compositor judío, Meyerbeer. Lo cierto es que en todas partes son poderosos, y en algunas predominan por su opulencia, su actividad, su habilidad y su doctrina.

Cuarenta años há vivian relegados en un barrio especial, hasta en Turin, y hoy hácense respetables y temibles por sus méritos, sus caudales y su solidaridad cosmopolita; y si bien no conquistan nuevos adeptos, su número no deja de aumentar constantemente. Hoy asciende á siete millones (6). En 1867 vinieron de los Estados-Unidos cincuenta familias judias para colonizar la Palestina; pero fracasó el intento.

Hay los judíos tradicionalistas, firmes contra las persecuciones é intolerantes, y hay los liberales que, acatando la divina autoridad, buscan la armonia entre la Providencia y la sociedad. Ortodoxos y progresistas están de acuerdo en el monoteismo. Los rabinos atienden más á la moral que á las creencias. Después de estos elementos, no queda más que la restauracion de la idea mesiánica y de la nacionalidad judia.

En Alemania se trabajó mucho para restablecer las creencias judias, depurándolas de las intrusiones de la cábala y de los árabes. Aplicáronse á esta tarea Mendelssohn, Munk, Reggio de Goritz y Luzzato, de Trieste (1800-65), quien, además de sus trabajos filológicos, ha dejado unas lecciones de teologia dogmática y moral, en las cuales sostiene que la religion mosaica es la expresion de la más elevada filosofia, con los grandes principios de la Providencia y la misericordia, y con la práctica de la humanidad y la justicia.

Buda (7) y Confucio no hacen prosélitos.

Otras religiones.—Extensamente hemos hablado del islam. Desde un principio se presentó bajo un aspecto muy particular, pues al difundirse adoptó creencias y prácticas extranjeras. Los vahabitas quisieron volverlo á sus principios dogmáticos (libro XVIII, cap. XX, nota 1); pero esto no le impidió estenderse. El islamismo sigue profesando el dogma del odio á los disidentes. Pocos apóstatas abandonan esta religion, mientras que fuera de Europa hace aun entre los idólatras y los budistas más conversiones que el cristianismo, porque no contraria como éste los apetitos sensuales. Su ideal es el islam universal; la teocracia política y la religiosa se identifican en este punto. Muchas cofradias van formando los judíos con este objeto. En 1835 comenzó en la Cirenaica la de los esnuses. El Cheik al Mahdi se considera regenerador del mundo musulman. Tales prosélitos profesan una especie de panislamismo y ascienden á 200 millones de creyentes.

La Iglesia y el Estado.—El problema capital es la relacion entre la Iglesia y el Estado, sobre todo en Italia, en Méjico, en Prusia, en Suiza y, en general, en todos aquellos lugares en los cuales la realeza no absorbe al sacerdocio. La Iglesia habia prevalecido sobre el Estado mientras estuvo asociada en la unidad orgánica del catolicismo. Cuando el Estado se encontró más vigoroso, aplicóse á sustraerle las atribuciones reales; pero va demasiado lejos cuando pretende, no ya reducirla á las simples leyes de la naturaleza, sino confiscarla y esclavizarla. Tal fué la obra del siglo pasado, manantial de injusticias y causa de una anarquia que se prolongará hasta que la esperiencia haya resti-

---

(6) A más de la aversion que hay entre el semita, mercader, banquero, ladino, de aire caballeresco y batallador, agrícola, confidente de los cristianos, y los odios nacionales contra la invasion judia, que se ha manifestado á veces con violencias y asesinatos, la literatura ha querido vengarse del predominio que hasta en su propio campo y mayormente en los diarios han tomado los semitas, y contra éstos han brotado infinidad de novelas, y artículos periodísticos ó económicos.

Uno de sus mayores enemigos es Eduardo Drumont, que en *La Francia judia, ensayo de historia contemporánea*, Paris 1885, dice que «el único á quien ha aprovechado la Revolucion es el judío. Todo viene del judío, todo vuelve al judío... Y si no se le ataja en su marcha, dentro de un siglo se verá toda la sociedad europea atada de pies y manos á merced de algunos cientos banqueros judíos.. Me ha parecido interesante y útil describir las fases sucesivas de esa conquista judaica...» Pero encontró quien le diese enérgicas respuestas.

Segun la relacion 56.ª de la sociedad para la propagacion del cristianismo entre los judíos, y segun el *Anuario de los Archivos israelitas* para 1887, Europa tiene 5.400,000 judíos, de los cuales hay 63,000 en Francia, 562,000 en Alemania, 39,000 en Alsacia-Lorena, 1.644,000 en Austria-Hungria, 40,000 en Italia, 82,000 en los Paises-Bajos, 265,000 en Rumelia, 2.552,000 en Rusia (teniendo la Polonia rusa 768,000), 105,000 en Turquia, 3,000 en Bélgica, 7,000 en Suiza, 10,000 en Bulgaria, 4,000 en Dinamarca, 1,900 en España (contándose 1,500 en Gibraltar), 3,000 en Grecia, 3,500 en Servia y 3,000 en Suecia.

El Asia cuenta con 300,000, de los que hay 195,900 en la Turquia asiática (con 25,000 en Palestina), 47,000 en la Rusia asiática, 18,000 en Persia, 14,000 en el Asia central, 19,000 en la India, y 1,000 en China.

El Africa tiene 350,000 judíos, ó sea, 8,000 en Egipto, 55,000 en Tunez, 35,000 en Argelia, 60,000 en Marruecos, 6,000 en Trípoli y 200,000 en Abisinia.

América tiene 250,000, de los que residen en los Estados Unidos 230,000.

La Oceania cuenta solamente con 12,000.

En total hay 6.300,000 israelitas.

Nataniel Rotschild es el primer *lord* judío que ha entrado en la cámara alta de Inglaterra. En Hungria no ha podido hasta ahora el ministro Tisza hacer aprobar la ley de entrada de los israelitas en la cámara de los magnates, la cual admitió solamente á dos hebreos por especial decision imperial. Desde 1830 las cámaras francesas han admitido siempre algun judío en su seno.

(7) El *Buddist Catechism according to the Canon of the Southern Church*, impreso en Ceilan el año 1882, considera á Budda, no como Dios, sino como hombre, llamándolo Siddarthu Gotam, príncipe de Kapilavascu, y nació el año 623 a. C.

tuido el equilibrio entre los dos poderes diversos por su naturaleza, pero ambos autónomos.

En la revolucion de 1848 la Iglesia recobró algunas libertades y los prelados esperaron adquirirlas mayores por el poder de la union. En Alemania y en Suiza se difundieron las asociaciones Plana y Borromea; en Wurtzburgo un congreso de obispos alemanes reclamó los derechos de la Iglesia ó sea la libertad de ritos y de asociacion, la de hablar y escribir. El luteranismo ortodoxo, por su parte, rechazó la fusion prusiana de todas las sectas de la Iglesia libre (*Harless, Löhe, Sartory, Rudelbach*).

Hanse celebrado varios concordatos: el más notable es el que obtuvo Francisco José en 1855. José II habia disminuido la grandeza de Austria quitándole la fuerza del Catolicismo y del apostolado, que era la única llave que podia abrirle el Asia y la única frontera moral que podia oponer á Rusia.

Concordato austriaco.—Después de él la Iglesia quedó sujeta á una servidumbre que, sin quitarle el carácter odioso de la dominacion, la sometia á todas las desventajas de la opresion, pues en realidad el clero estaba sujeto á burocracia, de modo que el pueblo se indignaba de ver á sus pastores tratados con insufrible altaneria por cuatro miserables covachuelistas. Francisco José quiso que la Iglesia recobrase la libertad en todos los actos de su gobierno interior (8); para publicar sus escritos, elegir sus obispos y sus párrocos, establecer órdenes monásticas ó reducir las ya existentes, comunicar con los fieles y el soberano Pontífice y regular todo lo concerniente á sus sacramentos, su disciplina y sus bienes. En suma, restauraba la ley canónica que José II habia sustituido con la voluntad imperial. Esto no era suprimir la igualdad de los ciudadanos ante la ley, igualdad considerada como la primera conquista del siglo; así, el eclesiástico estaba bajo la jurisdiccion de los tribunales ordinarios, pero en el caso de sentencia capital se habria tenido que comunicar el proceso al ordinario. Competíale tambien á éste la inspeccion de la prensa, con la facultad de prohibir todo lo ofensivo á la disciplina y al dogma (9). De este modo se establecia, no la separacion, sino la distincion entre ambos poderes; no su antagonismo, sino su armonia. Si esta medida fué un consuelo para aquellos que son capaces de reconocer que todas las libertades se encadenan entre sí, los cesaristas la cubrieron de injurias y denuestos, y los gobiernos posteriores se vieron precisados á abolirla.

Pero la Iglesia y el Estado no son dos sociedades destinadas la una á reinar y la otra á servir, sino dos especies de la universal sociedad humana, sólo distintas entre sí por su fin próximo y por los medios que emplean para alcanzarlo. Siendo indeclinable deber de la Iglesia la santificacion del espíritu humano, tiene derecho á reclamar los medios intrínsecos y extrínsecos para obtenerla. El hecho de haber dominado por cierto tiempo no es una razon para rebajarla hoy, como no tiene el hijo derecho para rebelarse contra su padre, porque lo tuvo sometido á su autoridad. Si las camarillas teosofísticas y exegéticas destruyen el sentido religioso; si el vulgo confunde á los crédulos con los creyentes; si hombres apasionados á quienes se injuria con el epíteto de clericales, insultan á su vez á otros, motejándolos con el dictado de católicos-liberales, imponen abstenciones imprudentes, vilipendian todo lo que viene en su auxilio sin llevar sotana y breviario y empequeñecen la Iglesia universal reduciéndola á las proporciones de los partidos de la prensa, no debemos prevalernos de ello para profesarles un aborrecimiento siempre injusto cuando alcanza á una clase entera, ni hemos de considerar como enemiga de la sociedad civil á esa sociedad que no tiene otras armas que la persuasion y la palabra, á esa religion que juzga á los hombres segun la pureza de sus intenciones y que ha sabido conciliar la fe con la razon.

Igualmente es falso el temor de aquellos creyentes que se espantan de los descubrimientos históricos ó naturales, de los razonamientos y de la

(8) § 1.° Está en las facultades de los obispos así como de los fieles que están bajo su jurisdiccion, apelar en asuntos espirituales al Sumo Pontífice, y recibir de él órdenes y decisiones sin invocar antes el asentimiento de las autoridades temporales.

§ 2.° Está en las facultades de los obispos católicos dentro de los límites de sus atribuciones y en asuntos que les conciernan, dar avisos y órdenes á su clero y á sus fieles sin invocar antes la aprobacion del Estado; si bien que cuando estas medidas deban producir efectos esternos ó trascender al público en general, se dará noticia de ellos en tiempo igual por medio de una copia que se pasará á las autoridades temporales en cuya circunscripcion hayan de cumplirse ó publicarse.

§ 3.° Quedan suprimidas las disposiciones que hasta aquí prohibian al poder espiritual penas canónicas que no tengan efecto alguno sobre derechos civiles.

§ 4.° El poder espiritual tiene el derecho de suspender ó de poner en las formas prescritas por los cánones á los que en el ejercicio de sus funciones eclesiásticas no cumplan con sus obligaciones, y declararlos desposeidos de las rentas anexas á su cargo.

§ 5.° Para la ejecucion de tales decisiones se podrá invocar el auxilio del brazo secular cuando la autoridad eclesiástica, comunicando los actos á las autoridades del Estado, pruebe la regularidad de su procedimiento (4 de Marzo, 1849).

(9) Habia entonces en Austria 55,370 eclesiásticos, entre ellos un patriarca, 4 primados, 11 arzobispos, 58 obispos, 720 conventos con 59 abades, 45 provinciales, 6,754 clérigos regulares, 645 clérigos, 240 novicios, 1,917 hermanos legos y 188 jesuitas; 298 monasterios de mujeres con 5,198 monjas, entre las cuales habia 194 hermanas de la Caridad. La renta de los beneficios ascendia á 8.772,984 florines (2'50 pesetas uno). Los conventos tenian en rentas 4.288,117 florines; las iglesias, 6.083,281; las escuelas, 329,252.

difusion de la enseñanza (10). Antes bien deben propagarse para que los jóvenes estudiando con el alfabeto la religion, sepan que no todo consiste en la fuerza y la astucia, para que los que atacan con torpedos á la nave de la fe sepan que encontrarán vigorosa resistencia, y los que intentan desviarla de su mision civilizadora no vean la casa del Padre celestial convertida en casa de mercaderes, centro de disputas vehementes y de vilipendios que se dirigen á los moderados y caritativos por los que son enemigos del papado; para que se quiera ser creyente y ciudadano á la vez, conservando á la Iglesia su conciencia ó devolviéndosela á ella; para que vayan por la senda de la santidad y justicia, firmes en la fe, que se funda en el testimonio y se consolida con el raciocinio (11), convirtiendo los dudosos á la prudencia de los justos, y preparando al Señor una plebe instruida y moral (12)

La Iglesia católica en ningun punto escluye á las demás religiones. Y sin embargo casi en todas partes, incluso aquellas en que abarca el mayor número y paga más, y donde la ley la proclama dominante, por baja imitacion de los paises protestantes, ó por condescendencia con los periodistas, se la persigue ó cohibe en el ejercicio de sus funciones, en sus derechos sobre la conciencia, en la beneficencia, enseñanza y apostolado; se combate su órden gerático, su celibato electivo (13), la bendicion nupcial, y aquella caridad que es la parte más hermosa de la civilizacion y en la que los fieles se complacen en algo muy distinto de las apariciones, milagros, solemnidades y peregrinaciones. No sabiendo de qué acusarla se afirma que sus partidarios son enemigos del gobierno, por más que se profesen amigos hasta el altar, prefieran la paz á la lucha, y proporcionen más auxilios que impedimentos en el campo de la justicia.

Persuadido el Estado del poder inmenso de la educacion, procura quitarla de manos del clero y atraérsela á sí propio hasta con la más hipócrita de las tiranias, la instruccion primaria obligatoria. El niño que aprendió en el regazo de su madre á respetar la autoridad y las fuentes de que ésta dimana, se ve sometido á un maestro que no conoce, ni ama, ni reverencia, sino porque le está mandado obedecerle y puede castigarle. Elegido ese maestro y pagado por el gobierno, enseña lo que el gobierno le impone, con libros que el gobierno le prescribe, bajo inspectores enviados por el gobierno y con programas y exámenes que el gobierno formula. Solamente por esa via puede el adolescente pasar á las escuelas superiores y ocupar empleos públicos.

---

(10) *Et si fides sit super rationem, nulla tamen unquam inter rationem et fidem vera dissentio esse potest, cum idem Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen indiderit.* Concilio Vaticano.

En sentido contrario HEILPRIN, *Historical Poetry of the ancient Hebrew*, espone las teorias de la escuela de Tubinga.

(11) Leon XIII, en 27 de Agosto de 1878, escribia al cardenal Nina, su secretario de Estado, una extensa carta, de la que entresacamos estos párrafos:

«Nuestro designio es llevar con vastas miras la accion benéfica de la Iglesia y del papado en medio de toda la sociedad actual. Dificilísima situacion se ha dado al Jefe de la Iglesia en Italia y Roma. Al ver en los pueblos violados los más antiguos y sagrados derechos en la persona misma del vicario de Cristo, se agita la idea del deber y de la justicia, viéndose menos respeto á las leyes y como se derriban las bases mismas de la sociedad civil. Mientras nuestro poder espiritual por su divino orígen y sobrehumano destino, así como para ejercer su benéfica influencia en favor del humano consorcio, es necesario que goce de la más amplia libertad, en cambio las presentes condiciones le ponen tales trabas, que nos es muy difícil el gobierno de la Iglesia universal.

La supresion de las órdenes monásticas quita al Pontífice el valioso auxilio de las Congregaciones en que se tratan los más relevantes asuntos de la Iglesia, y se quitan al culto divino los ministros obligándoles á todos al servicio de las armas; se nos sustraen así como del clero las instituciones de caridad y beneficencia erigidas en Roma ó por los pontífices romanos ó por las naciones católicas que las pusieron bajo la salvaguardia de la Iglesia. Además, nos vemos precisados á ver los progresos de la heregia en esta misma Roma, centro de la religion católica, en donde se erigen en gran número las iglesias y escuelas heterodoxas, y á sufrir la perversidad que de ahí dimana, especialmente por parte de tantos jóvenes á quienes se propina una enseñanza incrédula.

Como si todo esto no fuese bastante, se intenta inutilizar los actos mismos de nuestra especial jurisdiccion...»

(12) San Lucas, cap. I.

(13) «¿En virtud de qué derecho se reunen los hombres y habitan en comun?—Del derecho de asociacion.—¿En virtud de qué derecho se encierran en su casa?—Del que tiene todo hombre para abrir y cerrar la puerta de su morada.—¿En virtud de qué derecho no salen de casa?—Del de ir y venir, que implica el de quedarse en su residencia.—¿Y qué hacen en ella?—Hablan quédo, bajan los ojos, trabajan. Renuncian al mundo, á las sensualidades, placeres, vanidades, orgullos é intereses. Visten tosca tela ó burdo paño. Ninguno de ellos posee en propiedad la menor cosa. Al entrar allí queda pobre el que era rico. Da á todos lo que tiene. El que era lo que se llama noble, hidalgo ó señor, es igual al que era aldeano. La celda es idéntica para todos. Todos sufren la misma tonsura, llevan el mismo hábito, comen el mismo pan bazo, duermen en la misma paja y mueren en la misma ceniza. Llevan un sayo igual lo mismo que la cuerda que ciñe su cuerpo. Si se ha dispuesto que vayan á piés descalzos, todos van descalzos. Puede haber entre ellos un príncipe, y sin embargo este magnate es una sombra como los demás: allí no hay títulos. Los nombres de familia han desaparecido; y todos tienen únicamente prenombres; todos van encorvados bajo la igualdad de los nombres de pila. Han disuelto la familia carnal y constituido en su comunidad la familia espiritual; no tienen otros parientes sino todos los hombres; socorren á los pobres, y cuidan á los enfermos. Eligen á aquellos á quienes obedecen. Se dicen mútuamente: «Hermano mio.»

Oran. ¿A quién? A Dios. Las almas irreflexivas y ligeras dicen: «¿A qué vienen esas figuras inmóviles envueltas en el misterio? ¿De qué sirven? ¿Qué hacen? No hay obra más sublime tal vez que la que estas almas cumplen. Acaso no hay trabajo más útil que el suyo. Hacen bien aquellos que oran siempre para los que nunca oran.»

VICTOR HUGO.

En algun punto ha llegado la aberracion hasta el estremo de castigar con multas ó con la cárcel á los padres que sustrajesen sus hijos á esta leva forzosa. Los menos antiliberales han permitido á los padres lo que para éstos no solamente es un derecho, sino un deber, educar á sus propios hijos; pero tienen que hacerlo con métodos legales y con exámenes legales. Entretanto el gobierno dará á sus maestros estipendios y distinciones de modo que no puedan sostener la competencia los profesores privados ó los padres, obligados además á sufrir los exámenes bajo la direccion de semejantes rivales.

Pero los hombres doctos procuran siempre distinguir estos dos poderes sin separarlos. La hostilidad contra las personas y las cosas religiosas que hemos visto empleada en el Piamonte como un arma eficaz, esparcióse por todo el nuevo reino; la democracia, después de sus protestas de respeto de 1848, ha acabado por imitar á los antiguos reyes, renegando del principio de la libertad religiosa, y muestra un singular prurito de emplear como medio político la guerra á los sacerdotes y desafiar á su jefe supremo, no sólo en los periódicos, las caricaturas, los teatros, los libros y los discursos, sino hasta en las proclamas de los generales y en las invectivas de los ministros y diputados. Uno de ellos declaraba que «la Revolucion es la guerra contra Cristo y contra César; adore quien quiera en su casa á sus dioses penates; la religion revolucionaria diviniza al hombre, su razon y sus derechos, pisoteados por la Iglesia.» Un personaje excitaba á los reyes á vengar los ultrajes que les habia inferido Gregorio VII hace 850 años (14). Una sociedad de libre pensadores tenia por divisa: «No más sacerdotes para los matrimonios, la muerte, ni el nacimiento de nuestros hijos.» El principe Gerónimo Bonaparte decia: «¿Cual es el programa de la Revolucion? Ante todo la guerra á muerte al catolicismo;» y esta frase fué muy aplaudida (15). Llamábase clericales á aquellos á quienes se queria denigrar y escluir de los tronos y empleos: las palabras política nacional, aspiraciones nacionales sucedieron á la frase: ¡Muera el extranjero! Repetíase que Italia no estaria completa mientras no tuviese á Roma por capital, y que entonces lloveria al nuevo reino toda suerte de prosperidades y venturas.

Más violenta aun la ortodoxia rusa pretende confundir la Iglesia y el Estado. Si no se hace con espresas prohibiciones se obtiene por medio de la imprenta, declamaciones ó insultos, ó denunciando, al que todavia aspira á las libertades, como enemigo del progreso, retrógrado ó antipatriota.

Kulturkampf.—En Alemania se proclamó abiertamente esta doctrina con el titulo de Kulturkampf combatiendo las creencias por medio de la ciencia. Parecióle á Bismarck que el Concilio Vaticano y la declaracion de la infalibilidad en materia religiosa ó política seria una derrota para el Gobierno prusiano y la educacion que daba la juventud, amenazando así la suprema autoridad. Cuando los católicos prusianos y su jefe Windhorst constituyeron en el parlamento un partido, se exaltaron sus enemigos acusándoles de todo, y avivó la persecucion el ministro Falk, en nombre de la libertad de conciencia, con leyes rigurosas, restricciones tiránicas y cárceles, destierros, multas y confiscaciones; espulsóse á la mitad de los obispos; 1,400 parroquias quedaron vacantes, así como la cátedra de teologia; prohibida la asistencia á los actos civiles y al lecho de los moribundos.

Es la apoteosis del Estado (16). A cambio de éste no se cuentan las costumbres de millares de años, los tratados, los concordatos ni el bien del pueblo: su sistema de gobierno así como el de creencias es infalible (17).

Quiere inmiscuirse principalmente en los negocios especiales de la Iglesia; no aceptar lo que declaran santo y verdadero los directores y el jefe

---

(14) El original Heine ponia en escena á un aleman clásico que profesaba el principio de que su nacion debia vengar en la francesa el suplicio de Coradino de Suabia.

(15) Cavour escribia á Rendu. «¡Roma! Dios me libre de aquel avispero.» Y habiendo el príncipe Napoleon proferido en el Senado francés un violento ataque contra el Papa, Cavour le daba las gracias el 15 de Marzo de 1861, y le decia:

«V. A. ha prestado á Italia un servicio muy grande. Todo el mundo le está agradecido, pero nadie puede apreciar mejor que yo la estension de dicho servicio. El discurso de V. A. es para el poder temporal del Papa lo que fué Solferino para la dominacion austriaca. Podrá todavia negociarse como se ha hecho en Villafranca y Zurich, pero la *autoridad del papa* ha muerto, lo mismo que la influencia austriaca.

Aunque estamos mucho más cerca del fin, comprendo que aun habrian de vencerse dificultades para alcanzarlo. No nos faltará el auxilio de V. A. Después de abrir tan ancha brecha en los muros de la *Ciudad Eterna*, V A. nos dará nuevo impulso para entrar en ella. Será un grande acontecimiento no sólo para Italia sino tambien para Francia y el Universo. La destruccion del poder temporal será uno de los sucesos más gloriosos y fecundos en la Historia de la humanidad, al cual irá unido para siempre el nombre de V. A.

(16) Hegel profesa: «El Estado es el Dios presente, el Dios real: es la voluntad divina manifiesta de una manera sensible; el espíritu divino que se desarrolla bajo una forma real. Es lo divino y lo humano; es eternamente el fin propio para sí mismo... tiene todo derecho á todos sus individuos. El pueblo organizado en sociedad es el poder absoluto sobre la tierra.»

Eichhorn, ministro de Instruccion pública en Prusia, declaraba que «al rey sólo incumbe el derecho y el poder de regular la conciencia de los súbditos, y obedeciendo éstos á sus órdenes no incurren en ninguna responsabilidad, ya que ésta no puede recaer más que en el legislador.»

(17) La Iglesia evangélica de Prusia comprende luteranos y reformados bajo la supremacia del jefe del Estado, conforme á la ley votada por el Sínodo general constituyente celebrado en Berlin en Noviembre y Diciembre de 1875. Sobre las corporaciones eclesiásticas de parroquia, círculo y provincia domina un sínodo general.

de ella, ligar á su autorizacion las facultades de los obispos y párrocos, impedir algunos ritos, someter la enseñanza de los seminarios á las normales del gobierno, y obligar los clérigos al servicio militar considerando al clero como enemigo.

Así se vió declarada una verdadera guerra, no sólo contra el catolicismo, sino contra la religion, escluyendo á Dios de todos los actos sociales y de la sancion de los derechos y deberes: cada cual debe creer y obrar como decreta el Estado; son rancias supersticiones dar á Dios lo que es de Dios, al Cesar lo que es del Cesar, y obedecer á Dios más que á los hombres.

En 1841 Carlos Alberto celebró en Italia un concordato con el Pontífice, el cual (como sucede en tales transacciones) anulaba algunos derechos ó privilegios para consolidar otros. Cambiada después la forma de gobierno, se argumentaba que tambien debia cesar aquel convenio.

El primer artículo del estatuto, que era el predilecto de Carlos Alberto, establecia el dominio de la religion católica, y se añadió el respeto á *toda propiedad;* pero los exaltados, que no saben comprender la libertad más que quitándola á los demas, quisieron que se disputasen los bienes del clero, se suprimiesen las congregaciones religiosas apoderándose de sus posesiones, se aboliesen el concordato y las franquicias eclesiásticas; y porque resistieron, se saqueó ó encarceló á los obispos de Turin, Asti, Sassari y Cagliari. De donde provino gran trastorno para las conciencias; pues por un lado se negaban los sacramentos á los diputados ó ministros que habian incurrido en la censura, y por otro se instigaba á los sacerdotes contra los obispos, y allá y acullá se ensalzaban como martirios muchos actos que las más de las veces eran alardes de amor propio.

Tal conflicto, en que el sentimiento de las mayorias se sacrificaba al egoismo de los periodistas, infundió alientos al partido que se propone arrancar la Italia de la fe antigua y popular; y se multiplicaban los libros, periódicos, discursos y escuelas de conformidad con la doctrina valdense. Como quiera que para hacerse cómplice la conciencia pública, es preciso corromperla antes, el tranquilo y religioso pueblo turinés se veia cada domingo apestado con hojas impresas, en las que un tal Bianchi-Giovini, que el Piamonte se avergonzará de haber estipendiado, insultaba á Jesucristo, á la Trinidad y á la Virgen madre; profiriendo que el papado era no sólo la peste de Italia, sino de la fe; y á toda mejora de la patria se puso por fundamento la depresion del catolicismo, el odio al órden sobrenatural que es fundamento del órden mundano, y la necesidad de elegir entre una Iglesia sin tolerancia y una democracia sin Dios.

Atizaban aquel fuego los apóstoles del protestantismo que, bajo el nombre de evangélicos, valdenses, anglicanos ú otro, se desparramaron difundiendo biblias y opúsculos de su secta, predicando el abatimiento de la idolatria católica y la regeneracion evangélica, y propagaban, en vez de nuevas doctrinas, sofismas que destruyesen ó ridiculizasen las antiguas; abrian capillas y escuelas, publicaban libros heterodoxos, mal mezclados con los obscenos é inmorales.

Pocos diputados, con aquel valor y confianza de que se ha perdido la costumbre, osaban impugnar la tan decantada separacion de la Iglesia y del Estado, pretendiendo en cambio establecer entre una y otro la armonia, proclamándolos independientes á cada uno en su campo de accion, en el ejercicio amistoso de sus poderes, en el fin comun de hacer prosperar á la sociedad. Los cesaristas, que sacrifican su Dios á su rey, solicitaron la supresion de las órdenes religiosas hasta en los paises nuevamente adquiridos; y sus adversarios, que representaban la minoria en la cámara, si bien que la mayoria en el pais, defendieron á todo trance la libertad, presentando millares de peticiones, exposiciones de todas las partes de Italia, para que á lo menos se conservase aquella parte que atañe á la instruccion y á las obras de caridad.

En suma, dejando á un lado las razones históricas y jurídicas, y la igualdad de todos los ciudadanos, y la facultad que á cada cual compete de labrar su propia salvacion del mejor modo que crea, la Iglesia no es únicamente la directora del culto, sino que tambien le corresponde la educacion y el apostolado. Seria de exigir que el clero tuviese tanta ciencia como los seglares, no limitándose á las formas externas, ni parándose á maldecir lo que se hace fuera de su campo; supiese valerse de la libertad queriéndola para todos combatiendo por ella y con ella; no divagase en controversias sobre asuntos filosóficos ó generalidades ajenas á la práctica, ni en recriminaciones irritantes contra las personas; y en vez de expedientes emprendiera solamente reformas duraderas, y no se circunscribiese á un partido exclusivo que sea ajeno á las aspiraciones del resto del pais.

Pero el Estado consiguió más de lo que se atreviera á pedir, puesto que los católicos se retiraron de la cámara italiana con la infausta fórmula: «Ni electos, ni electores,» pareciendo que Italia, por ser sede del Pontífice, estuviese condenada á no deber cuidarse de sus más vitales intereses. Así perdieron aquéllos la eficacia que podian ejercer para impedir el mal, aun cuando fuese fuera de las cosas religiosas.

El pueblo se complacia en las burlas y las calumnias que los vividores lanzan á los sacerdotes, y, sin embargo, éstos son los que le explican el augusto misterio de su pobreza, y le muestran la recompensa de sus ignorados sufrimientos. Sólo la Iglesia tiene la explicacion de dos misterios de la vida humana, el dolor y el pecado; es el único ente moral subsistente por sí mismo. Su resistencia, justa en varios grados, prueba á los gobernantes que tambien existe algo fuera de ellos; que no les es lícito hacer cuanto se les antoja y que deben pesar sus resoluciones antes de ponerlas por obra.

CAPÍTULO XLVII

PIO IX.—CAIDA DEL PODER TEMPORAL.

Pio IX, sin ser un profundo teólogo, estaba muy versado en la Escritura y los Santos Padres. Era un cumplido caballero, de hermoso semblante, penetrante mirada, voz robusta y fácil elocucion, que pasaba con extremada flexibilidad del tono gracioso al patético, de las caricias á los reproches, de lo popular á lo sublime; su corazon estaba lleno de simpatia por todos los infortunios y de generosidad para atenuarlos ó consolarlos. Dejando los negocios al cuidado de *sus doctores*, pero dirigiendo los más importantes con plena confianza en su inspiracion personal, y por consiguiente con inquebrantable firmeza en sus resoluciones, habia sabido conciliarse el respeto de los príncipes y el amor de los pueblos, á pesar de los letrados que no forman parte del pueblo.

Durante su reinado, el más largo que registra la historia de los pontífices, fué testigo y actor de los grandes acontecimientos que cambiaron la faz de Europa, derribando algunas de las cosas que se consideraban como los cimientos del órden en la religion, la política, la sociedad, la filosofia y el arte. Estaba muy celoso de la integridad de la fe, la correccion de la disciplina, la solidaridad jerárquica; y á las preocupaciones populares, á los sofismas académicos, á las regias ambiciones y á las conciencias extraviadas, oponia constantemente la exposicion absoluta de las verdades cardinales.

Pidiéronle que restableciese el Estatuto que en el ensayo de 1847 habia dejado una impresion harto triste en su ánimo, con lo cual continuó en sus Estados la multiplicidad de las jurisdicciones. La Revolucion le habia obligado á instruir procesos, á imponer condenas y á agravar los impuestos, y ello bastó para que no pudiendo tildarle de cruel, se le acusase de enemigo del progreso moderno. Sin embargo, á su regreso de Gaeta creó seis ministerios, un Consejo de Estado y una consulta para la Hacienda; organizó con liberalísimo espíritu la administracion de las provincias y los municipios; hizo revisar el código penal de 1832 y el código civil de 1834; favoreció la industria, multiplicó las escuelas para los campesinos, fundó un instituto para la enseñanza profesional, una cátedra de agricultura, y una sociedad de horticultura; aumentó los almacenes de reserva para los trigos; fomentó las plantaciones en el litoral, lo propio que el desecamiento del lago Fucino, de las lagunas Pontinas, las de Ostia y las de Ferrara (1). Construyéronse caminos de hierro, líneas

(1) El agro romano tiene 200,000 hectáreas de superficie y está dividido en 360 grandes propiedades, 81 de las cuales pertenecen á cuerpos eclesiásticos; las demás son bienes sujetos á fideicomiso, á mayorazgos ó á reservas para los hijos mayores. Su estado, que ya era miserable en tiempo de Horacio, empeoró en las edades bárbaras, y en medio de tantas ruinas los pontífices se dedicaron á su saneamiento y poblacion. En el siglo VIII el papa Zacarias establecia villorrios *(domus cultæ)* en la campiña. Sixto IV, en 1477, permitió la siembra de una parte de las tierras que se dejasen incultas, hasta contra la voluntad de sus dueños, pero pagándoles un cánon á juicio de peritos; Julio II y Clemente VII mejoraron esta medida, restringiendo el libre pasto y otorgaron recompensas á los agricultores. Sixto V aceleró el progreso emancipando el comercio de trigos. Benedicto XII anticipó 15 millones á la agricultura. Paulo V empleó 20 millones de pesetas en el aumento de la produccion de trigo y en precaver el encarecimiento del pan. Pio VI, además de los grandes trabajos de las lagunas Pontinas, habia trazado, siguiendo los consejos del abate piamontés Cacherano de Bricherasio, un plan general para el cultivo de la campiña romana, plan que á causa de la revolucion no pudo llevarse á cabo. Pio VII, á su regreso, promulgó una ley oportunísima que, sin embargo, no tuvo efecto. Actualmente se agita la idea de sanear aquella infecunda region, y son memorables las pruebas practicadas por los frailes en la comarca de las Tres Fontanas.

telegráficas, una correspondencia meteorológica, asilos para la infancia, para los huérfanos y los sordo-mudos, mejorándose los hospitales con ejercicios anatómicos (2) y las cárceles, haciéndolas menos lúgubres y más acomodadas al sistema penitenciario; fundáronse colegios, seminarios y cátedras nuevas, en las siete universidades. Estimuláronse los estudios arqueológicos con grandes excavaciones y restauraciones; el estudio de la antigüedad sagrada, con el museo de Letran y los trabajos continuados en las catacumbas y en las antiguas basílicas, con las publicaciones de los monumentos y las inscripciones y las obras de los padres Marchi y Garrucci y del comendador de Rossi. La astronomia tuvo ilustres representantes; los papas, con medios muy limitados, han hecho más por las bellas artes que los reyes sus contemporáneos.

Sin embargo, el papa tenia una lista civil que apenas llegaba á 600.000 escudos y sobre la cual pesaban los gastos de los palacios apostólicos, del sacro colegio de las congregaciones, de la secretaria de Estado y las nunciaturas del mundo entero, la conservacion de los museos y bibliotecas, las reparaciones de las iglesias y monumentos artísticos. Al mismo tiempo, el Estado que habia perdido dos millones y medio de habitantes, quedando reducido á 900.000, no producia más que cinco millones y medio, quedando subsistentes todos los antiguos gastos, y los incesantes atentados del nuevo reino obligaban al papa á sostener un ejército de 25.000 soldados, con arsenales, cuarteles y hospitales, lo cual le imponia anualmente otro gasto de 25 millones. Se habian intentado varios medios de concordia, pero todos fueron inútiles (3).

A veces el papa exclamaba: «Han dicho que yo odiaba á Italia. ¡Ah, y tanto como la he amado siempre! He deseado su felicidad y Dios sabe cuánto he rogado y ruego por esa desgraciada nacion. No puede llamarse unidad lo que se funda en el egoismo; no puede ser bendita la unidad que destruye la caridad y la justicia, que pisotea los derechos de los ministros de Dios, de los buenos fieles, de todos.»

Se puede matar á uno, mas no pretender que se mate á sí propio. Habiéndole despojado la violencia, no veia la razon de reconciliarse con un reino que habia declarado á Roma su capital necesaria, poniendo la unidad católica en oposicion con la unidad nacional. A causa de esto, la espontaneidad de la vida moral habia desaparecido, y acusábase á la Iglesia de todo lo impopular. Muy pronto se proscribió á los sacerdotes, se expulsó á los frai-

---

Pio IX y sus pueblos en 1857, dos tomos, Roma 1860. PAGELLA.—*De la libertad de la Iglesia desde Constantino á 1870.*

(2) Los papas fomentaron siempre el estudio de la medicina y anatomia.

De Mattheis *(Sobre el bien y los favores prodigados por los romanos pontífices á la medicina)* dice: «La facultad de anatomizar los cadáveres se debe á los papas y al espíritu del cristianismo, que ha disipado el irreflexivo horror que casi todos los antiguos tuvieron á los cadáveres.

La vulgarísima acusacion de que Bonifacio VIII prohibiera disecar los cadáveres, reproducida aun en nuestros dias, fué desmentida por Morpurgo, Corradi, Lessona y todos los autores italianos de buena fe.

Con la mira de mostrar el antagonismo de la fe y la ciencia, se ha querido sostener que el gran sabio Angelo Secchi se desmentia á sí mismo cuando profesaba (¡él que habia sido jesuita desde la edad de 25 años hasta su muerte!) la más estricta ortodoxia, y que su catolicismo era un fingimiento que demostraba su poco carácter. Ahora bien, el 28 de agosto de 1877 escribia al P. Capri de Reggio:

«Habiendo ya leido las sandeces de Mirabelli, que pretendia saber mejor que yo mis propios sentimientos, pensaba que toda respuesta era inútil, pues siempre habian de responderme que yo no decia lo que pensaba, y en este caso, ¿cómo habia de averiguarse mi pensamiento? En verdad que tenia chiste la situacion. Quedábame otro camino, que era el de los tribunales; pero ¿cómo probar que digo lo que pienso, cuando no se tienen en cuenta mis palabras ni otros hechos bastante elocuentes?

»Habia, por último, otro medio y era no curarme de esas pobres gentes, algo enfermas del cerebro. Así, pues, dejé hablar y he resuelto continuar en esta actitud *haciendo el bien y no cuidándome de lo que digan.* Sin embargo, no puedo menos de compadecer el extravio de nuestra pobre juventud, que consume tantas fuerzas vivas que podrian servir para el bien de la patria, el verdadero progreso y la felicidad en esta vida y en la otra, y que se agita en un torbellino en donde hay mucho movimiento y no se adelanta un paso ó tal vez se retrocede.»

(3) Creemos que no estará fuera de lugar reproducir aquí esta nota que sacamos de nuestra *Cronhistoria de la Independencia Italiana*:

«El Padre Santo tuvo la bondad de hablarme de este asunto y se espresó en este sentido. Y como lo mismo que yo aspiraba á conciliar la Iglesia, no con los partidos tiránicos, sino con la Italia verdadera, no amenazando destruir la nacion sino queriendo consolidarla, escuchaba benévolo todas las proposiciones: afirmaba que no podia transigir en la cuestion de principios, pero asentia en que obrase segun me dictára la conciencia.—¿Pero me escomulgará vuestra Santidad?—Sonrió como sabe sonreir y me contestó:—Nó, antes bien os bendeciré.—Después de otros discursos positivos me permití decirle que mientras se celebraban los oficios divinos el dia anterior en la capilla Sixtina, habia oido que el predicador le auguraba que Dios *ponat inimicos tuos gabellum pedum tuorum*, y que yo en cambio deseaba que nos tomase á todos bajo su amparo y nos bendijese con toda la Italia.—Con mucho gusto lo haria y lo hago, esclamó; y acto continuo enumeró todo lo que habia hecho por Italia desde 1848, y las mejoras que habia introducido y pensaba introducir en el pais. Hablando del nuevo reino, dijo que esperaba que el abaco daria razon al catecismo, añadiendo que le importaba poco tener más ó menos tierras, y que lo necesario era su independencia.

Creo qne semejantes máximas son las que algunos anatematizan en los llamados católicos liberales, es decir, en aquellos que creen poder ser sinceros católicos y á la vez leales patriotas.

les, se invadió el terreno de la conciencia, se dificultaron las obras piadosas, se prohibieron las procesiones y las predicaciones, se profanaron las iglesias, se impuso la educacion atea á los que deseaban conservar la fe en el alma de sus hijos; recibióse con los brazos abiertos á clérigos apóstatas, distribuyéndoles condecoraciones, cátedras y secretarias. La libertad de cultos no aprovechaba sino á los heterodoxos (4), que multiplicaban las escuelas, los templos y las predicaciones, mientras que se arrebataban al clero católico sus beneficios, sus rentas, el derecho de hacer las actas del estado civil, de ocuparse en obras de caridad y hasta la exencion del servicio militar (5). De eso se lamentaba el jefe de los fieles.

Para distraer la atencion que reclamaban las libertades civiles, Cavour concibió el óptimo expediente de atacar las de la Iglesia. Al declararse la guerra al Austria se vió cuántos eran los que aun permanecian fieles al papa en toda Italia. Por temor de que el descontento provocase motines, publicóse una vergonzosa ley de sospechosos, en virtud de la cual, á capricho de los prefectos, se desterraba y encarcelaba á los clérigos y sobre todo á las personas tildadas de clericales. Armado entonces el ministerio de plenos poderes y aterrados los fieles con tantos arrestos y con tantas denuncias como llovian en la prensa y hasta en el parlamento, decretóse sin discusion la supresion de las corporaciones religiosas y el matrimonio civil (6).

Ante esa adoracion del Estado desaparecian la sancion del tiempo, los convenios solemnes y las unánimes declaraciones de las potencias. El convenio de 1864 con Francia declaraba á Florencia capital á fin de salvar á Roma. Sin embargo, así el ministerio como el parlamento demostraban entenderlo en un sentido opuesto, y así dióse en decir que Florencia era una capital interina, como si dijésemos una jornada en el camino de Roma. El ministerio al mismo tiempo que declaraba que no entendia renunciar de ningun modo á las aspiraciones, ni consentir en la intervencion de otras potencias, repetia que la cuestion romana era una cuestion moral, y se comprometia á no usar de medios violentos, poniendo toda su confianza en la fuerza del progreso, «por manera que la política del reino con respecto á Roma consistiria en observar el principio de no intervencion, y en emplear todos los medios del órden moral para conseguir la conciliacion entre Italia y el pontificado sobre la base de la Iglesia libre en el Estado libre.» (7)

Después de las sangrientas jornadas del 21 y 22 de setiembre, en las que el pueblo de Turin se sublevó contra la traslacion de la capital y se hicieron en él prisiones y fusilamientos (8), el general

---

(4) Prochet, ministro y presidente del comité de evangelizacion de la Iglesia valdense, en una reunion solemne esclamó: «¡Ay de mí! no se ha procurado evitar á Italia la llaga del protestantismo.» *Revista cristiana*, pág. 379.

En 1859 escribia el P. Theiner: *De la introduccion del protestantismo en Italia intentada por los manejos de los nuevos enemigos del error en los recientes sucesos de Roma, ó sea la Iglesia católica defendida con los testimonios de los protestantes.*

(5) La ley de 9 de julio de 1866, ampliada con otra de 15 de agosto de 1867, abolia los seres morales eclesiásticos á escepcion de las parroquias, suprimia todas las corporaciones religiosas haciendo pasar sus bienes al Erario, refundiendo los obispados, las canongias, los beneficios láicos y los de patronato doméstico, confiscando un 30 por 100 en favor del Tesoro. Así se suprimieron 4,254 corporaciones religiosas con 50,252 individuos y una masa de bienes que producia una renta de 24.618,678 pesetas, y además 46,741 otros séres morales eclesiásticos que gozaban de una renta de 21.503,813 pasetas. Otros 16,121 se vieron obligados á convertir sus bienes inmuebles en rentas sobre el Estado, y su dotacion producia 24.443,504 pesetas. Así, pues, las rentas de las dotaciones ascendian á 70.655,997 pesetas. Los bienes muebles de que se incautó el Tesoro, segun las actas de las tomas de posesion, valen 839.776,076 pesetas, á los cuales hay que añadir 22 millones y medio, valor de las enfiteusis de Sicilia y un aumento de 117 millones sobre los precios de venta en las subastas. En Roma habia 221 casas religiosas, ascendiendo á 60 millones el patrimonio de las que fueron suprimidas, y 323 iglesias. Por la venta de los bienes inmuebles del ramo eclesiástico desde octubre de 1867 á todo el mes de julio de 1883, comprendiendo 615,431 hectáreas, cobró el fisco 586.079,693 pesetas. No iban comprendidas las tasas del 30 por 100 para reduccion de beneficios privados é instituciones particulares.

(6) «El matrimonio civil quitará en breve á los católicos la generacion que crece: los funerales civiles y las hogueras crematorias les quitarán tambien su última reinvindicacion de la muerte; y el progreso los aniquilará cuanto antes.» *Fajo*, N.° 150, Mayo de 1885.

(7) El 15 de Setiembre, Nigra, ministro de Italia en Paris, anuncia que se ha firmado el convenio en cuya virtud *Italia se compromete á no atacar el territorio actual del Padre Santo y á impedir hasta por la fuerza todo ataque procedente del exterior.*

El 17 de mayo de 1864, Visconti-Venosta, ministro de Negocios Extranjeros, escribia á Nigra: «Espontáneamente aceptamos la obligacion de no atacar ni permitir que ataquen el territorio romano fuerzas regulares ni irregulares.» El 12 de setiembre, Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios Extranjeros en Francia, escribia al Sr. de Sartiges, embajador francés en Roma, que «el gobierno italiano habia renunciado á realizar por medios violentos su proyecto de establecerse en la ciudad de los pontífices.»

(8) *A. S. E. el Baron Ricasoli:*

«Estoy pasando dias de amargura; en la poblacion domina aun el descontento. Hoy, primera fiesta del carnaval, he sido recibido con mucha frialdad por el pueblo. Entre la muchedumbre se murmuraban por doquier frases indignas contra mí, sosteniendo que yo habia vendido y asesinado á mi pais. Tampoco se quiere oir hablar del ministerio, y además de todo este enredo hay por desgracia la verdad que os digo francamente por más que me duela.

»En vuestro despacho de ayer, por algunos motivos que me ha espuesto Córdoba y por una carta que habeis escrito á Berti, creo haber comprendido que dais fe á tristes insinuaciones, hechas contra mí por personas que os ro-

Lamármora, encargado de formar un nuevo ministerio, publicó el 27 de setiembre su programa: «aceptando el convenio estipulado por el gobierno francés,» esto es, el compromiso de no ir á Roma por la fuerza. Posteriormente suscitáronse algunas dudas acerca de la interpretacion del convenio, y después de una conferencia entre Drouyn de Lhuys y Nigra, el 2 de noviembre ante el emperador, quedóse en que Italia estaba obligada á no efectuar ni permitir esta ocupacion á viva fuerza. El 7 de noviembre Lamármora escribió un despacho declarando que los ministros italianos «tienen la voluntad y saben que tienen la fuerza necesaria para cumplir íntegra y escrupulosamente el tratado,» y rechazan «hasta la idea de artificiosas artes. Italia confia en la influencia de la civilizacion y del progreso.»

Drouyn de Lhuys, ministro de Napoleon, declaraba: «Por el convenio hemos garantido que coexistan en Italia dos soberanias: la del papa en sus límites actuales y la del reino; por medios morales entendemos la persuasion, el espíritu de conciliacion, la influencia de los intereses morales y materiales, el efecto del tiempo que calmando las pasiones, debe destruir los obstáculos que se oponen á la reconciliacion de una potencia católica con el jefe del Catolicismo; para las eventualidades imprevistas, Francia se reserva una absoluta libertad de accion.»

El partido que identificaba los intereses de la sociedad con los de la Iglesia y veia la salvacion de la una en la emancipacion de la otra, habia contribuido en Francia al advenimiento de Napoleon, quien por este motivo hacia gala de sus católicos sentimientos; quiso que fuese padrino de su hijo el papa, quien le llamaba «queridísimo hijo en Jesucristo;» recibió la santa Eucaristia en un famoso santuario de Bretaña y pidió de hinojos la bendicion del arzobispo de París. Verdad es que en el congreso de esta capital habia dejado atacar y amenazar al pontífice soberano, que en aquella asamblea no tenia representante ni defensor, y que mientras protegia con sus soldados el solio pontificio (9), permitia publicar las obras de About, Renan y Moquard, excusándose con los derechos de la prensa, de la cual podian servirse tambien los defensores del papa. En resolucion, aquéllo era un tejido de contradicciones; pero amigos y enemigos estaban bien seguros de que en cuanto saliesen de Roma las tropas francesas, la ciudad se sublevaria de acuerdo con las partidas revolucionarias, y de que el gobierno italiano, con achaque de proteger la persona del Pontífice, ocuparia á Roma y luego se prevaldria del hecho consumado para no salir de ella, derribando así aquella autoridad que es el punto de union tradicional entre el cielo y la tierra (10).

El soberano Pontífice suscitó nuevas irritaciones porque, mientras estaba rodeado de enemigos (1867) y constantemente amenazado de una invasion, invitó á los obispos á acudir á Roma para solemnizar el 18° centenario de la muerte de san Pedro y san Pablo, martirizados, en tiempo de Neron, en 27 de Junio del 67. A pesar de la ancianidad, de la pobreza y las incomodidades de tan largo viaje, más de 400 obispos, entre los cuales habia no pocos del centro de Asia, del Africa y de la Oceania, acudieron á aquel pedazo de tierra que aun quedaba al papa, como para atestiguar con su sumision á la autoridad suprema la necesidad de que hubiese un pais independiente de toda nacionalidad y de todo partido, en donde la Iglesia no estuviese tolerada como extraña, sino que pudiesen reunirse en él todas las naciones como en un lugar de su comun pertenencia. Tambien querian reconocer que,

---

dean ó que están en correspondencia con vos. Comprobad únicamente los hechos, y conoceréis dónde está la verdad, dónde la calumnia. Creo que no tengo nada que echarme en cara. Hasta la administracion de la lista civil, á la cual quisiérais, segun comprendo, poner un sindicato, es tan clara y precisa, que puedo publicarla donde querais y mostrarla á quien os plazca. Entonces se verá de qué modo ha sido administrado el tesoro de la Nacion.

»Si la gente se ensaña en atacarme en mi vida privada, en la cual nadie debiera meterse, como vos mismo no permitiríais que se ocupasen de la vuestra, hacedme el favor de tapar la boca á los que me calumnian ó que se irritan á costa mia y á mis espaldas, porque la última palabra de todo esto es un impulso de rastrera venganza contra mí, que he creido cumplir con mi deber, deber que me ha costado muy caro, porque he dejado á Turin para trasladar la capital á Florencia como exigian los intereses de la Nacion. Espero que no os enojará si os he hablado con toda franqueza. Tenia necesidad de hablar así, y os aseguro que en mi vida he tenido tanta tristeza como ahora. No abrigo aun el menor temor sobre el porvenir de la Nacion, porque ahora como siempre estoy seguro que cuando se quiere, se puede.»

»VICTOR MANUEL.»

(9) Napoleon III decia al duque de Grammont en Junio de 1859: «Es preciso que las poblaciones del Estado romano estén bien persuadidas de que no hay ni puede haber contradiccion entre los actos y las palabras del jefe de la nacion francesa. Ha expresado su vivo y profundo sentimiento al decir que anhelaba de todo corazon la independencia de Italia; pero tambien ha prometido mantener inviolable la soberania temporal del papa, que consideran necesaria 150 millones de conciencias. Las Legaciones han creido que podian atacar á Roma: el emperador aprecia el sentimiento que hace acudir veinte mil voluntarios á reforzar las filas del ejército italiano; pero no puede reconocer ni sancionar este acto. Sin embargo, el emperador no se considera autorizado para inmiscuirse en los asuntos interiores de las Legaciones. Con todo, si la revolucion traspasase los términos y amenazase á Roma, en donde están las tropas francesas, éstas se opondrian...»

El cardenal Pie, obispo de Pastier, le escribió: «¡Lavaos las manos, oh Pilatos!»

(10) Cavour escribia á Persano: «El problema que debemos resolver es: Ayudar á la Revolucion pero de manera que á los ojos de Europa aparezca como un acto espontáneo.»

mientras con esos 18 siglos el mundo entero se habia trasformado, sólo permanecia inquebrantable aquella piedra sobre la cual habia Cristo edificado su Iglesia. La inmensa basílica del Vaticano pareció angosta para las fiestas del 29 de junio. El Pontífice tuvo una palabra, un consejo, un consuelo para cada prelado, para los innumerables grupos de visitantes que allí acudieron; en todas las lenguas conocidas se predicaba, se oraba y se atestiguaba que la fe no habia muerto y que la sociedad todavia puede salvarse por medio de la autoridad.

El Pontífice propuso á la congregacion de los prelados la pregunta siguiente: ¿Es necesario el poder temporal *en las presentes circunstancias*? La respuesta fué unánimemente afirmativa, y millones de firmas, acompañadas de una ofrenda cada una de ellas, vinieron á expresar el consentimiento á esta afirmacion. No es de fe que el poder temporal sea inseparable al ejercicio de la misma, aunque parecia que en especie esta mision sólo podia ejercerla un jefe independiente. Hoy que se destruyen todos los grados de soberania, quien no es rey es súbdito (11).

Semejante homenaje por fuerza habia de desagradar al gobierno italiano; y así sus sectarios procuraron perturbar las fiestas con una asonada en el interior ó con una invasion (setiembre y octubre). Garibaldi no podia apartar de su pensamiento su propósito de ocupar á Roma, tal vez para tener el gusto de ofrecerla al rey; anunciaba abiertamente la destruccion de la religion, excitaba á «dar el último puntapié á aquella canalla, á derribar aquel santuario de idolatria é impostura, esa religion y esos sacerdotes que dividen la familia humana y condenan una gran parte de ella á las llamas eternas.» Saliendo de su guarida, recorrió la Italia y sobre todo el territorio veneciano, «execrando al cáncer de Italia, al gusano roedor, la llaga del reino» y bautizando niños. Iban en pos de él sus tribunos concitando al pueblo no sólo á la apostasia, sino tambien á la violencia, á los insultos contra los sacerdotes, los obispos, el papa, Jesucristo y una clase entera de la sociedad, sin que la autoridad tuviese voluntad ó fuerza para oponerse á ello. Algunos millares de garibaldinos armados traspasaron las fronteras, contando que el pais se sublevaria á su aparicion. Garibaldi, yendo á encontrarles al través de las líneas del ejército italiano, exclama: «Redimir á Italia ó morir.» El gobierno francés, cediendo á las reclamaciones de todo el imperio, y á su propia promesa, se ve obligado á enviar para detenerle un cuerpo de ejército, que aun llega á tiempo para derrotarle secundando á las tropas pontificias en la jornada de Mentana (12).

Todos estos contratiempos no descorazonaban al comité revolucionario que en Roma preparaba minas bajo los cuarteles y bajo muchos palacios, haciendo saltar una de ellas el cuartel de los zuavos y causando la muerte de muchos soldados y transeuntes (3 de Noviembre de 1867).

Declaróse en Roma el estado de sitio; pero á cada momento estallaba algun incendio ó se arrojaba una bomba y preparábanse armas y complots (13); y Francia continuaba protestando de que Italia no tomaria jamás posesion de Roma, y que si osaba intentarlo, hallaria de nuevo á Francia en su camino. Sin embargo, el papa en rigurosa lógica podia preguntar:—¿Por qué no venís á defenderme sino después que ya me han despojado? ¿Y el gobierno del rey podia decir: «Después de haber autorizado mis operaciones con vuestro silencio, ¿por qué venís ahora á herirme moralmente?

Pero hay una cosa más importante que un territorio, y es la fe.

La Inmaculada.—Pio IX habia realzado grandemente la autoridad suprema, proclamando el dogma de la Inmaculada Concepcion. Después de oido el voto de todas las Iglesias del universo, convocó en Roma á muchos obispos para proclamar esta definicion, y los de Francia, como en expiacion de las antiguas reticencias galicanas, protestaron que no querian ni siquiera discutir los términos, difiriendo enteramente á la jerarquia suprema. El papa definió dogmáticamente que Maria está exenta del

---

(11) La más docta obra histórica y diplomática sobre el dominio temporal de los papas es la del padre Agustin Theiner, *Codex diplomaticus dominii temporalis Sanctæ Sedis*, Roma 1861, tres grandes tomos con dos prólogos franceses. En esta obra recoge lo que resulta de 465 documentos desde el año 756 al 1793, demostrando que los papas fueron verdaderos soberanos, aun quizás en tiempo de los emperadores griegos y sin duda desde la dominacion carlovingia, y fué su patrimonio «inviolable é inalienable de la Iglesia universal, del que los papas no son más que administradores supremos.» Eran por tanto soberanos como cualquier otro monarca, sin ningun lazo feudal.

Después de 1870 Theiner cambió de opinion, ó á lo menos de palabras.

(12) Cuando los voluntarios de la legion llamada de Antibes se preparaban para partir á Roma, el general Niel, ministro de la guerra, escribia á su coronel: «Dejais á Francia, mas para servirla aun bajo otra bandera. La legion que mandais está llamada á desempeñar un alto cometido; los elementos que la componen son dignos del honor de defender la persona y la autoridad del Padre Santo, como lo hace la division de ocupacion. «El decreto que concede á esta legion una condecoracion y cuatro medallas militares es la despedida del emperador á sus valientes soldados. Este adios les recuerda que la benévola mirada del soberano les seguirá doquiera se muestren verdaderos franceses en su actitud, su disciplina y su fidelidad al deber. «Os incumbe, querido coronel, una difícil tarea: hallareis la fuerza que necesitais en el recuerdo de vuestro pasado y en la idea de que la causa que vais á servir tiene las vivas simpatias de Francia. Dentro de algunos dias sólo recibireis órdenes del goblerno pontificio.

(13) La historia de todos los manejos de los conspiradores, sus proclamas, la apoteosis de sus actos, las más violentas acusaciones contra el ministerio y la dinastia, pueden verse en el *Almanaque histórico*, de Mauro Macchi.

pecado original. Celebráronse fiestas en toda la cristiandad, y esta sumision filial redundó en gran prestigio de la autoridad pontificia. Fué un espectáculo edificante ver tan universalmente reconocida la creencia fundamental en el pecado original.

Con todo, el papa veia al mismo tiempo esparcida por doquiera la negacion radical; la religion atacada en sus verdades cardinales; proclamada la absoluta soberania de la razon humana, suprimiéndose la objetividad á la verdad y el error al bien y al mal; predicada la irresponsabilidad completa del individuo, y por única religion la ausencia de toda religion. Habia condenado sucesivamente errores que de continuo renacian, y en particular en la bula *Quanta cura*, del 8 de diciembre de 1864, exponia como él y sus predecesores habian combatido las herejias contrarias á la fe y á la moral, y sobre todo la doctrina de que el progreso de la sociedad debe excluir la religion y borrar todos los límites entre el error y la verdad; de que la voluntad del pueblo es la ley suprema; que los hechos consumados constituyen derecho; que el objeto de la sociedad es procurarse riquezas y placeres; que la familia no subsiste sino en virtud de la ley civil; que de esta ley dependen los derechos de los padres sobre los hijos y especialmente el derecho de instruirles; que las leyes eclesiásticas no obligan en conciencia, ni tienen otro valor que el que quiere concederles el poder civil. Consagrada la sociedad á los intereses materiales, á los goces y embriagada por la ciencia, se vuelve cada vez más escéptica; insulta las cosas santas con la misma ligereza con que trata de la patria, de la ciencia y del honor; mira como fantástica utopia la moral independiente, y toma á Dios, el alma y el cuerpo como vanas ideas que solamente existen porque se agitan en la mente. Entre tanto las ideas y las cuestiones religiosas se mezclan en todas las vicisitudes políticas, llegando a instituciones eclesiásticas ó actos rituales, como en América del Norte y en Inglaterra, ó combatiéndolás en la filosofia alemana, en las novelas francesas ó en el gobierno italiano. Declaraba asimismo inícua la licencia dejada á la prensa, que podia llegar hasta á la negacion de la divinidad de Cristo. Es cierto que la razon católica no explica sus fórmulas y sus verdades á la razon humana, sino cuando hay una necesidad moral de promulgarlas de nuevo; pero cuando á un poder desenfrenado sustituye un poder corruptor que destruye todo respeto á la autoridad, provoca las pasiones interesadas y la avidez de los goces, llama bueno lo que le agrada y malo lo que le repugna, ¿debe la Iglesia permanecer impasible ante esta lucha de la libertad contra la autoridad? Mientras los gobiernos pretenden bastarse á sí mismos para regir el mundo, secularizando la ciencia, la política y el trabajo, la Iglesia sólo pide á la razon humana que no se rebele contra la razon divina; no quiere sentirse obligada á reconciliarse con tan cacareados progresos, aunque fuera posible armonizarlos con el Evangelio, ni admitir que el fin justifica los medios, ó que la injusticia afortunada puede abolir la santidad del derecho.

Como remedio á estos males Pio IX pedia plegarias, y anunció un jubileo. Al mismo tiempo que esta encíclica pareció un catálogo (*Syllabus*) de ochenta errores modernos, condenados ya en diferentes cartas y alocuciones del papa, en el que ponia la autoridad divina encima de los caprichos humanos, formando á modo de un compendio de las doctrinas referentes á la Iglesia, sus derechos acerca del Estado, los límites del poder civil, la integridad de la familia, la fe, la razon; en suma, acerca de lo más vivo y actual que hay en la sociedad. Allí estaban condenadas sin reticencia la herejia intelectual del racionalismo y del panteismo, la herejia social de la *Estadolatria*, la herejia religiosa del supuesto divorcio entre la religion y la civilizacion, la que hace consistir toda regla de las costumbres y toda honradez en aumentar el propio caudal por toda suerte de medios, y en buscar los placeres por todos los caminos. Se queria hacer volver la civilizacion á la autoridad; restablecer la armonia entre la ciencia y la fe, la libertad y la ley, la patria y la Iglesia.

No hay ultraje que no le hayan inferido á este *Syllabus* hasta las personas más incompetentes. Se le denunció como un reto al progreso, á la filosofia y á la religion, y cuando menos se le tildaba de inoportuno, diciéndose que más habria valido callar y no despertar á los enemigos antiguos ni excitar nuevos odios. Sin embargo, interpretado segun las reglas de la lógica, el *Syllabus* sólo pide á la razon humana que no se rebele contra la razon divina, no exige que se refundan los códigos, sino que reclama la libertad del bien, que los errores no usurpen los privilegios que sólo á la verdad pertenecen, y que la ingerencia del gobierno no turbe la familia, postrer asilo de la libertad y de la dignidad humana. Si hay algunos hombres que asustados por este furor de cambiar, de derribar, de renegar de la tradicion, se encierran en un horror meticuloso por todo lo nuevo, tambien hay buenos católicos que aceptan lealmente las instituciones modernas. Resignados á la necesidad de los escándalos, confian en el progreso providencial, porque siempre han visto á la Iglesia al frente de la civilizacion para realzarlo todo. Inmutable en sus dogmas, avanza con la sociedad cuando ésta no se subleva contra las ideas, inmutables tambien, del derecho y la justicia, de la autoridad y la obediencia, de la virtud y el vicio.

Mientras así rugia la tempestad, amenazando al pontífice en su último retiro, él quiso dar una estupenda demostracion de su poderío reuniendo un concilio ecuménico en el Vaticano.

Concilio Vaticano.—Fué aquél un grandioso espectáculo que ya no volverá á verse en Italia. A una simple invitacion del Pontífice acudieron los prelados de todas las extremidades del mundo á la metrópoli del catolicismo. Al lado de los patriar-

cas de Oriente, cubiertos de pedrerias, veíase á otros obispos que habian tenido que hacer á pié centenares de millas, remendándose ellos mismos los zapatos; pero todos se sentian iguales por su nombre de católicos, por su dignidad jerárquica y por su veneracion al gran Pio IX.

Al abrirse el concilio vimos desfilar además de los cardenales, á 783 obispos, de los 921 que hay en el universo; entre ellos 134 pertenecian á territorios ingleses. Venian á buscar la luz de la verdad y fuerza para derramarla por todo el mundo. Las cuestiones que debian discutirse se distribuian á los prelados presentes; los derechos de la razon humana fueron enérgicamente sostenidos, y se estudiaron mejor las relaciones del órden natural con el órden sobrenatural. Sólo hubo oposicion al definirse el dogma de la infalibilidad pontificia: si el cristianismo, como hecho dogmático y social, debe llenar los siglos, es preciso que posea una autoridad infalible; de otro modo estaríamos expuestos á perder la unidad de doctrina, aun conservando la unidad de forma. La hipótesis de una autoridad infalible es más sencilla, más natural y satisfactoria que la del azar, la antícresis, la evolucion de la filosofia oriental ú otra cualquiera. La Iglesia, única depositaria de la fe, es infalible en lo dogmático; no introduce jamás nuevos dogmas, pero explica la revelacion y define en qué sentido se ha entendido siempre.

Infalibilidad.—Pero esta decision ¿debe pronunciarla toda la Iglesia reunida ó puede ser obra exclusiva del Pontífice?

Temióse que se atribuia al papa un derecho nuevo, el de definir por sí solo las verdades dogmáticas y morales, con lo cual se reducia á la Iglesia y á los obispos á no ser más que meros instrumentos. Sin embargo, los términos de la definicion eran precisos. «Enseñamos y definimos que es un dogma divinamente revelado el de que el pontífice romano, cuando habla *ex cathedra*, es decir, cuando ejerciendo las funciones de pastor y doctor de todos los cristianos, define con autoridad suprema y apostólica que una doctrina debe ser considerada por la Iglesia como dogma de fe ó de moral, posee por la divina asistencia la misma autoridad que Jesucristo ha querido dar á su Iglesia en la definicion de la doctrina en materia de fe ó de costumbres.»

Quedaba, pues, sentado:

1.° Que la Iglesia es esencialmente infalible;

2.° Que el órgano natural y oficial de esta infalibilidad es el papa;

3.° Que ni la Iglesia como Iglesia, ni el papa á fuer de tal, pueden abusar de su infalibilidad, ya sea enseñando el error, ya suponiendo como dogma lo que no se halla contenido en la revelacion, ya contradiciendo la razon ó perjudicando á los pueblos ó á los príncipes.

Al principio algunos obispos vacilaron en someterse á este cánon; pero muy pronto (gracias á los infortunios de Francia) desapareció todo disentimiento, de modo que quizá no se ha aceptado jamás una definicion conciliar con más compacta unanimidad.

Algunos gobiernos se alarmaron temerosos de que el papa aspirase á recobrar su antigua autoridad, á restaurar el derecho canónico, y en el órden político á intervenir hasta el extremo de destronar monarcas. ¡Qué absurdo! cuando el pontificado veia enfrente de él la omnipotencia de los gobiernos, los políticos callejeros y de café se unian para calumniar, ridiculizar y crear obstáculos á la libertad, y los sabios y los periodistas se sometian dócilmente á César sin curarse de los derechos personales. Seguian confundiendo el *magisterio* eterno de la Iglesia infalible con su *ministerio*, variable segun los tiempos y los lugares, que juzga los actos particulares de los hombres y los Estados sin poder impedirlos, y quiere que se obedezca á los gobiernos aunque sean malos.

Quedaba por aclarar la verdadera posicion de los obispos respecto al papa. Si éste es infalible como la Iglesia, debian definirse los derechos de ésta; pero habiendo interrumpido el concilio una série de desastres, estos puntos quedaron aun sin decidir.

No nos incumbe mostrar la grandeza de este concilio que tuvo tantos Paolos Sarpi y espera un Pallavicino, pero no podemos omitir esta definicion *de fide catholica*: «Lejos de ser contraria la Iglesía al estudio de las artes y las ciencias humanas, las favorece y propaga de mil maneras. No ignora ni desdeña las ventajas que proporcionan á la existencia humana; pero reconoce que viniendo las ciencias y las artes de Dios, maestro de toda sabiduria, deben, si son convenientemente dirigidas, conducir á Dios con la ayuda de su gracia: no impide de ningun modo que cada ciencia en su esfera se sirva de sus propios principios y de su método particular; pero á la par que reconoce esta libertad, vigila cuidadosamente para que no se ponga en oposicion con la doctrina divina, introduciendo errores ó traspasando los límites respectivos para invadir y perturbar lo que es del dominio de la fe.»

En resolucion, el cristianismo supone y conserva todas las ideas metafísicas, morales, religiosas á las cuales puede alcanzar la razon; y añade á ellas las verdades reveladas, juntándoles una sancion póstuma; puede tratar todas las cuestiones, pero sin prescindir de la revelacion; su enseñanza moral, precisa y segura da todos los fundamentos de la ciencia social.

Mientras esta majestuosa congregacion de obispos parecia atestiguar cada vez más que el poder temporal es indispensable para el libre ejercicio de la autoridad espiritual, este poder se hallaba constantemente amenazado, de modo que Napoleon mantenia en Civitavecchia una guarnicion para preservarla de los invasores. Sin embargo, cuando declaró la guerra á Prusia llamó á esas tropas, comprendiendo que en caso de desastre

quedarian expuestas á caer en manos del enemigo. Al tomar esta resolucion exigió préviamente al ministerio italiano una nueva garantia, y éste la dió en el parlamento y al embajador, declarando que «el gobierno del rey se atendria escrupulosamente al convenio de 15 de setiembre de 1864.» Algunos legisladores hablaron en la cámara italiana de invadir el Estado pontificio, mas Venosta, ministro de Negocios extranjeros, declaró que los italianos estaban ligados por una responsabilidad, de la cual no se juzgan exentos ni los mismos berberiscos, y reconoció la obligacion de no atacar ni permitir que se atacase la frontera pontificia, compromiso sancionado por las reglas ordinarias del derecho de gentes. Lanza, presidente del ministerio, decia: «¿Creeis, señores, que es prudente venir á la Cámara á excitar al gobierno á la ocupacion de un Estado reconocido por todas las potencias europeas... y á ocuparlo sin ninguno de los motivos que se consideran como legítimos?»

Con todo, cuando se supieron las terribles derrotas que Francia habia sufrido; cuando Victor Manuel hubo trocado el kepis francés por el casco prusiano, anunciése que el ministerio habia decidido «ir resueltamente al cumplimiento de las aspiraciones nacionales, ocupando á Roma.»

La honda perturbacion en que se hallaba toda Europa no permitia esperar ningun auxilio; pero viendo todos los inconvenientes de una traslacion de la Santa Sede, el papa resolvió permanecer en Roma; no abdicar una soberania de la cual no era sino depositario, y apoyar con alguna resistencia el *non possumus*. Cinco divisiones reales en pié completo de guerra avanzaron contra los 8,000 pontificios (20 de setiembre de 1870); emprendióse el ataque de la ciudad, abrióse á cañonazos una brecha en la Puerta Pia, y los soldados del rey se derramaron por la ciudad clamando victoria é invitando á todos los habitantes á regocijarse, como pocos dias antes con motivo de haber inaugurado Pio IX el agua Marcia. El plebiscito empleado para reunir á Francia el Piamonte en 1799 y Niza y Saboya en 1860, legalizó nuevamente el hecho consumado. Hubo 40,835 votos favorables contra 46 contrarios: en cuanto á los que se abstuvieron de votar, se les supuso favorables tambien. Es consolador ver que las horribles escenas que hicieron funesta la conquista del reino de Nápoles, no se reprodujeron en Roma ni en el Patrimonio (14).

En 1.° de enero de 1871 trasladóse la capital á Roma, estableciéndose la corte en el palacio del Quirinal, y el rey decia al municipio: «Al fin estamos en Roma y nadie nos sacará ya de ella.» (15) En 13 de mayo se promulgó la ley llamada *de garantias*, la cual se hallaba dividida en dos títulos. En el primero, relativo á las prerogativas del soberano Pontífice y de la Santa Sede, se declaraba su persona sagrada é inviolable, asegurándole al propio tiempo la libertad necesaria para ejercer todos los actos de su ministerio espiritual, con una dotacion de 3.225,000 pesetas, ya fijada anteriormente, y el disfrute de los palacios del Vaticano y de Letran (?) y de la quinta de Castel-Gandolfo.

El segundo título referente á las relaciones entre la Iglesia y el Estado, declara en el artículo 15 que el gobierno renuncia al derecho de legacion apostólica en Sicilia y al derecho de nombramiento ó de proposicion en todo el reino para la colacion de los beneficios mayores; el artículo 16 suprime el *exequatur* ó *placet* real, así como toda otra forma de consentimiento por parte del gobierno para la publicacion ó la ejecucion de los actos de la autoridad eclesiástica. El artículo 17 no admite en materia espiritual y de disciplina la apelacion por abuso de las autoridades eclesiásticas. El 18 previene que se proveerá por una ley posterior á la reorganizacion, la conservacion y la administracion de las propiedades eclesiásticas del reino.»

La Cámara restringió estas garantias, resultando de ahí una ley que es una extraña mezcla de pri-

---

(14) Tengo á la vista un relato contemporáneo de la invasion que los franceses hicieron en Roma el año 1798 con devastaciones y violencias. Y es de notar el siguiente paso:

«Los patriotas declaraban que por democracia no entendian más que la facultad de quitar el freno á todas las pasiones de su codicia. Y de esta aberracion de las nociones nació la irrupcion de todos los principios que tienden á destruir toda sombra de culto y de moral pública. La religion católica se vió hollada en su propia cuna; deificóse el ateismo, hiciéronse ateos algunos malos eclesiásticos; los ateos quisieron echarla de sacerdotes pretendiendo erigir su sistema en secta más intolerante que cuantas hubo en el mundo. La descarada adulacion de los jacobinos llegó al estremo de acuñar una medalla con el epígrafe: BERTHIER RESTITUTOR URBIS.—GALLIA SALUS GENERIS HUMANI.» *(El octavo saqueo de Roma.)*

(15) En 1811 Napoleon I decia al cuerpo legislativo: «Los asuntos de la religion se han confundido y sacrificado con harta frecuencia á los intereses de un Estado de tercer órden. Si la mitad de Europa se ha separado de la Iglesia de Roma, puede atribuirse especialmente á la contradiccion que ha existido siempre entre las verdades y los principios de la religion que conciernen al universo entero, y las pretensiones y los intereses de un pequeño rincon de Italia. Yo he puesto fin para siempre á estos escándalos; he agregado Roma al Imperio, concediendo palacios á los papas en Roma y en Paris. Si en algo tienen los intereses de la religion, querran estar á menudo en el centro de los negocios de la Cristiandad. San Pedro prefirió Roma á la misma Tierra Santa.»

»Roma está vedada á la monarquia. ¿Puede una autoridad delegada, secundaria, cegar, cuando es contraria al papado, la fuente de toda autoridad en la Europa de hoy? —MAZZINI, *Pensamiento y accion*, 1858, Setiembre 1.°

«El programa de Roma Capital es el antiguo santo y seña de las logias masónicas bajo las formas agresivas de la demagogia moderna; es la fórmula de aquellos que aspiran á deshacerse al propio tiempo de la monarquia y del papado.» *Correspondencia política de Máximo D'Azeglio*, por Eugenio Rendu, pág. 261, Paris 1867.

vilegios fundados en menoscabo del derecho comun y del antiguo derecho de asilo. No es la supremacia absoluta del Estado, ni siquiera la Iglesia libre en el Estado libre: las garantias otorgadas por un ministerio puede otro ministerio retirarlas, y ya desde el primer dia se empezó á hablar en el parlamento de suprimirlas ó modificarlas.

Aunque hechos de esta naturaleza parecen repugnar al derecho público, las potencias, que bastante tenian que hacer en sus casas para defenderse de la revolucion, no podian pensar en socorrer á los otros y ocultaron su propia debilidad con el título de *no intervencion*. Así pudo decir el ministro Venosta: «Hemos venido á Roma y no se nos ha opuesto ninguna protesta, ninguna reserva, ninguno de esos documentos que, aunque no vayan siempre seguidos de efectos inmediatos, quedan, sin embargo, como gérmenes de una cuestion que puede más tarde suscitarse.» (16)

Sólo Francia, protectora del derecho aun en medio de sus desastres, protestó contra la violacion de los convenios que con ella se habian hecho; muchos obispos presentaron á la asamblea nacional una reclamacion en nombre de los católicos «que le pedian la libertad para garantizar la de la conciencia de 200 millones de almas. Es para Francia una gloria el haber conservado siempre su dictado de católica, y el haber sido siempre considerada como la protectora natural de la Iglesia. La soberania temporal es la salvaguardia de los más altos intereses; no se apoya solamente, como las demás soberanias, en la garantia del derecho de los tratados y las leyes internacionales, sino que se roza tambien con otros grandísimos y muy altos intereses. El papa no es italiano, ni austríaco, ni español. El poder temporal es un poder tan legítimo como cualquier otro, y además es una prenda de seguridad y de paz para los demás Estados de Europa. La paz de Zurich y el convenio de setiembre llevaban la firma de Francia y se han violado sacando partido de nuestras desgracias.»

El ministerio y M. Thiers, á la sazon presidente de la República, hubieron de responder que Francia no podia hacer reclamaciones sino apoyándolas con la resolucion de hacerlas prevalecer, y que por el momento no se hallaba en el caso de poder efectuarlo.

(16) Rattazzi decia á la Cámara en 16 de Marzo de 1872: «Si hubiese prometido ir á Roma tan sólo por medios morales, el dia en que hubiese debido derribar las puertas de Roma á cañonazos habria abandonado el poder.»

Mucho antes habia dicho Maquiavelo: «Aunque hubiese yo sido romano del siglo VIII y me hubiese visto encerrado en Roma por Astolfo, no habria querido doblegarme á las odiosas órdenes del rey lombardo que mandaba que se le abriese la puerta Salaria y se entregase la ciudad al papa, ni que de ahí hubiera debido resultar el mayor bien para Italia.»

Lanza dijo en 1772: «El papado con sus prerogativas ha muerto irremisiblemente.»

El papa se retiró al palacio del Vaticano del cual no volvió á salir. El 20 de octubre de 1870 declaró suspenso el concilio; en noviembre dirigió á todos los obispos una protesta contra los actos del gobierno subalpino; luego, en una alocucion de marzo de 1877, no pidió sino «una entera y real independencia en el ejercicio del ministerio apostólico.» Y sin embargo, un diputado le reprochaba en el parlamento subalpino, «que tomaba la actitud de un pretendiente;» otro le llamó califa y embustero.

Si antes todo tendia á despojar al papa, ¿qué faltaba que hacer? Sabida es la afirmacion de algunos católicos, segun los cuales una vez desvanecidos los cuidados temporales y las amenazas del enemigo, el papa podria ocuparse mejor en los asuntos espirituales y en defender, no ya á Bolonia ó Espoleto, sino á Cristo y á Dios (17). Al contra-

(17) En la sesion del 25 de Marzo de 1851, Cavour decia que una vez despojado el papa, «la independencia del pontificado se hallará en un terreno mucho más sólido que ahora. Y no sólo esto, sino que su autoridad será más eficaz, porque no estará ya encadenada á esos concordatos múltiples, á todos esos tratados que eran y son una necesidad mientras el Pontífice reuna en sus manos la autoridad espiritual y la temporal. Todas esas armas de que debia proveerse en Italia y en el extranjero el poder civil, serán inútiles cuando el Pontífice se limite al poder espiritual. De este modo su autoridad, lejos de menoscabarse, aumentará en la única esfera que le conviene. A mi juicio esto no necesita demostracion, pues todo católico sincero, todo sacerdote celoso por la religion de la cual es ministro, debe preferir con mucho esta libertad de accion en la esfera religiosa á los privilegios y aun al poder soberano en la esfera civil. Así, pues, Italia, despojando al papa de la autoridad temporal, habrá hecho una cosa grande y sublime, cuyo resultado es incalculable, pues habrá reconciliado al papa con la autoridad civil, habrá firmado la paz entre la Iglesia y el Estado. El pueblo italiano es eminentemente católico; el pueblo italiano no ha querido nunca destruir la Iglesia, quiere tan sólo que se reforme el poder temporal... Esta reforma Italia la desea ardientemente; pero cuando se haya realizado, me atrevo á afirmar que ningun pueblo será más firme en mantener la independencia del Pontífice, la absoluta libertad de la Iglesia. Este principio de libertad es muy propio del verdadero carácter de nuestra nacion y abrigo la plena conviccion de que cuando los más ardientes partidarios de la independencia de la Iglesia hayan examinado seriamente nuestras condiciones, se verán obligados á reconocer la verdad de cuanto he dicho, y deberán confesar que la autoridad del Pontífice, la independencia de la Iglesia estarán mejor aseguradas por el consentimiento libre de 26 millones de italianos.»

Por el contrario, Thiers decia en 1865 en el Cuerpo legislativo: «¿Qué se hará cuando se haya consumado la revolucion que se prepara? Se hará descender al papa de su trono, y entonces habrá desaparecido el centro de la autoridad en la Iglesia universal. Se repite que el papa bajando de su trono quedará independiente; pero, á mi juicio, ya no será libre. Ninguna nacion aceptará la autoridad romana hecha ó supuesta dependiente; desaparecerá la unidad de mando; sus restos se trasportarán á Toledo para España, á Paris para Francia, y para Austria á Praga, á Gratz ó tal vez á Viena. Seria para los amigos de la libertad una

rio, la guerra contra la fe y el culto se hizo más encarnizada.

Al recibir el resultado del plebiscito, Victor Manuel dijo: «Como rey y como católico abrigo, al proclamar la unidad de Italia, el firme propósito de asegurar la libertad de la Iglesia y la independencia del Soberano Pontífice; y con esta declaracion solemne, acepto el plebiscito de Roma y lo presento á los italianos, que sabrán rodear de reverencia la sede de aquel imperio espiritual que plantó sus pacíficas enseñas allí donde no habian llegado las águilas romanas.»

Multiplicáronse entonces las escuelas y las Iglesias anticatólicas, se arrebataba la libertad á 26 millones de ciudadanos para que no se amenguase la de unos pocos centenares de huéspedes ó parásitos, que sabian, al entrar en el pais, que el primer artículo de la constitucion, hace dominante la religion católica. En 1873 se suprimieron las cátedras de teologia en la Universidad, así como las congregaciones religiosas hasta en Roma, y se les usurparon los bienes. Quisiéronse confiscar los bienes de la Congregacion de propaganda, útil á todo el mundo. Ahora que los ingleses toleran el catolicismo lo propio que el bramanismo, repugna tanto á la civilizacion como á la conciencia oir cada dia innobles y rastreros insultos contra la fe universal y los símbolos y ritos del pueblo. Verdad es que es libre el admitirlos ó cambiarlos; pero los prudentes reclaman con Leon XIII que «se dé á la Iglesia romana lo que es de la Iglesia; que se reconozca el derecho de los católicos, que son la gran mayoria de la nacion; y así unidos todos, trabajemos para procurar la felicidad de Italia que es la comun patria nuestra. No hay más reaccion que la que se esfuerzan en inventar los gacetilleros.»

En el paroxismo de irreligion que trasforma los desastres políticos en cuestiones de Iglesia, multiplícanse las sociedades bíblicas, evangélicas y homiléticas, las capillas que se erigen enfrente del Vaticano, las misiones heterodoxas que por medio de colectas, loterias, recompensas y salarios trabajan para redimir el pueblo de la *supersticion*; renacen incesantes conflictos; derríbanse las sagradas imágenes; invádense las iglesias; dispérsanse las santas hostias; insúltase á los prelados; apaléase á los discípulos de las escuelas eclesiásticas; arrójanse piedras á las redacciones de los periódicos clericales; se declaman y se imprimen absurdos llenos de hiel contra el papa, las cosas sagradas y la santa poesia de la misericordia; se absuelve á los asesinos de los frailes y de los antiguos gendarmes pontificios, y repítese en los periódicos que todos estos crímenes son invenciones de los clericales.

¡Cuántas veces no alzó Pio IX su voz quejosa contra esos atentados y contra la creciente desmoralizacion que se ostentan descaradamente en Roma! Luego ese Priamo de la ciudad fatal después de haber visto, sin mengua de su dignidad, la muerte de su expoliador, fué llamado por Dios á recibir una corona mucho más envidiable que la que habia perdido (febrero de 1878). Con nunca visto entusiasmo habíale aplaudido todo el mundo; por él habia comenzado el renacimiento de Italia. Sin embargo, al trasladarse su cadaver al sepulcro que le estaba destinado, fué asaltado y corrió peligro de ser arrojado en el Tiber.

Por las razones que hemos indicado se encontraba la Santa Sede en pugna con Alemania, Suiza y Rusia, cuando en ella se sentó Leon XIII (Joaquin Pecci). Anunció, sin embargo, á dichas potencias su advenimiento al solio pontifício y sus propósitos de conciliacion. Los terribles progresos del socialismo prueban cada dia más la necesidad de algun freno, y el mejor es la educacion religiosa. Fué alabada la prudencia del Papa; reanudáronse las relaciones diplomáticas con Alemania; pudieron proveerse de nuevo curados y obispados; restituyéronse muchas rentas, moderóse el rigor de la policia y fué tolerada la educacion católica, á lo menos como antes de las leyes de Mayo. Mucho hubo de resignarse tratando con un ministro de hierro, que profesaba el principio de que las relaciones con el clero debian siempre estar reguladas, no por principios, sino por las circunstancias (18).

El papa Leon XIII gimió tambien por la apostasia de la sociedad moderna, infiel á Cristo y

---

singular solucion de la cuestion romana ver la autoridad religiosa trasportada á Paris. Yo he tenido el honor de conocer á casi todos los prelados que en este tiempo han ocupado la sede arzobispal de Paris; he conocido tambien al que murió en las barricadas en 1848; profeso á todos gran respeto por la elevacion de su carácter, por sus virtudes y por su talento, y, sin embargo, no quisiera ver á ninguno de ellos al frente de la Iglesia católica de Francia. ¿Sabeis por qué? Porque Nuestra Señora está muy cerca de las Tullerias.»

Thiers defendió siempre la soberania del papa, por lo cual, agradecido Pio IX, le mandó un magnífico regalo. Al obispo de Orleans le escribia: «Mientras que cada dia deseamos y con más ardor pedimos á Dios que la luz divina ilumine á tan gran hombre, y haga brillar en su alma los eternos principios de la verdad, cuyas conclusiones no vemos sino al crepúsculo de la luz natural, os confiamos á vos el cumplimiento de un deber que tenemos para con él. Tambien esperamos que Aquel que no deja sin recompensa ninguna buena accion, satisfecho de la firmeza con que defiende los derechos de la justicia y destruye las intrigas de sus enemigos, se dignará recompensarlo ampliamente con abundante difusion de la gracia del Espíritu Santo.

(18) Los obispos de Alemania congregados en Fulda el año 1886 deliberaron:

1.° Reivindicar para la Iglesia la libertad é independencia á que tiene derecho;

2.° Libre nominacion para los cargos eclesiásticos y para las parroquias;

3.° Libertad de educacion é instruccion del clero y de la juventud;

4.° El carácter religioso de la enseñanza primaria;

5.° Libre ejercicio del culto y accion plena y entera de la vida monástica sin restriccion para las órdenes religiosas.

á su Iglesia. A los que empuñan las riendas del gobierno de los pueblos, les recomienda que no desprecien el apoyo que sólo la Iglesia puede ofrecerles en los peligros que les amenazan; protesta de los embarazos que el gobierno italiano pone á la independencia del poder espiritual; espera el renacimiento de las iglesias de Oriente (19), y el término de las persecuciones en Alemania y en Rusia, y aspira á restablecer el acuerdo y la tranquilidad en las relaciones entre la Iglesia y el Estado (20). Sabio, conciliador, pero enérgico, procura restablecer las relaciones con las potencias, sin abdicar ningun derecho, sin justificar la injusticia, sin hacer concesiones al error; se aplica á realzar la familia cristiana, á restaurar los buenos estudios filosóficos, que tanto valen para sostener una lucha inteligente y útil á la moralizacion; á mostrar en la Iglesia un edificio más elevado que los palacios de los reyes y los parlamentos, y en el cual no se oyen las charlas de la política, ni el clamoreo de las revoluciones, sino el silencio de la plegaria y de la resignacion.

En la bula *Immortale* nada espuso que fuera irritante ni que participase de las rancias formas de cancilleria para esplicar puntos difíciles ó de controversia. Reprueba en ella la libertad del mal, no hacer distincion entre las diversas creencias, si bien que no condena á los gobiernos que toleran cultos diferentes. No obliga á nadie á abrazar la fe católica, ni quiere que los católicos se abstengan de discutir sobre puntos que la Iglesia no condenó.

La interrupcion del reinado visible de la Iglesia, ora parezca un bien ó un mal, ora sea una prueba de que su unidad no deriva de los poderes y las grandezas del mundo, es un hecho y no hay más remedio que tomarlo con resignacion (21), para mejorar el estado de la sociedad con el restablecimiento del acuerdo entre el órden civil y el órden religioso, entre la unidad italiana y la unidad católica, y para mostrar que la fe sincera y la religion ilustrada son, no sólo las compañeras, sino el fundamento del verdadero liberalismo, esto es, de la igualdad y la fraternidad.

Sólo Dios sabe cuál será el porvenir; mas para preparar valientes campeones á las batallas del Señor conviene una instruccion eclesiástica elevada, que además de estudiar las fuentes teológicas é históricas internas de la Iglesia, demuestre cuanto hizo en el pasado el cristianismo sobre el estado moral y social del mundo; rechace los dardos que contra la hermenéutica sagrada han disparado la geologia, la filologia y la historia; indique con recta exégesis el sentido real del texto sagrado, y las concordancias ó diferencias con los escritores profanos; busque la verdadera utilidad que puede sacarse de los clásicos; advierta los remedios que pueden administrarse á los graves males que desde tres siglos afligen á la Iglesia; adopte todas las conquistas legítimas de la ciencia y cuanto hay de bueno y verdadero en la filosofia humana, en las ciencias históricas y naturales, por manera que sirvan sus progresos para demostracion de la verdad revelada, y para fundar en la unidad la fe, la esperiencia, el raciocinio; y sobre todo hermane la doctrina con la virtud. Leon XIII atiende al cumplimiento de esta obra de reconciliacion tanto más cuanto más villano es el ataque, y con paciencia, firmeza y precaucion procura definir la constitucion cristiana de los Estados. «Así se conocerá la verdad, y la verdad nos salvará.» Y al paso que los intolerantes prorrumpen en insultos y befas, los buenos patriotas esclaman: «¡Dios te bendiga, Italia independiente, y tus viñas y campos no dejen de producir vino y grano para los sacrosantos misterios; en los altares enriquecidos con tus mármoles y por tus bellas artes, no cese la iluminacion de tus olivares, ni en las basílicas las alabanzas al Dios que te hizo tan hermosa!» (22)

---

(19) Los pontífices instituyeron la gerarquia católica el año 1860 en Inglaterra, el año 1863 en Holanda, el año 1875 en Grecia, el año 1878 en Escocia, y después en la Bosnia, la Erzegovina, en la Rumania, en Tunez y en la India oriental, dependiente de la metrópoli de Goa.

(20) Habiendo dirigido el obispo de Tarantasia á Leon XIII un opúsculo titulado: *Leon XIII y su mision providencial*, el papa le contestó: «Cristo, por quien plugo al Padre Eterno reconciliar todas las cosas, se ha propuesto establecer la Iglesia sobre la tierra, llamar á Dios á todos los hombres hechos enemigos de Dios, conduciéndolos ya por las enseñanzas de la celeste doctrina, ya por los auxilios de la gracia sobrenatural. Por esto, segun la voluntad de su autor, el carácter y la naturaleza de la Iglesia católica son tales que, cuanto más convencida se halla de que debe combatir enérgicamente cuando es preciso por la fe y la justicia, más inclinada se siente á la benignidad y á la misericordia hácia los hombres extraviados. Y como nada es más idóneo para asegurar á los hombres la tranquilidad en la vida presente y la eterna bienaventuranza en la otra que la afectuosa armonia entre la autoridad religiosa y la autoridad civil, la Iglesia pone especial empeño en invitar á los príncipes á unirse á ella por la amistad y la concordia. Los papas, nuestros predecesores, se propusieron siempre este fin segun las exigencias de los tiempos y los lugares, y nosotros hemos juzgado tambien que no debiamos apartarnos de este camino.

»Si resulta de ahí alguna ventaja para la sociedad humana, sólo debe atribuirse por ello honor y gloria á Aquel que de tal virtud ha dotado á su Iglesia.»

(21) En un libro que metió mucho ruido y en el cual defiende á la Iglesia un hombre que no tiene la dicha de creer en ella, se lee: «La Revolucion y el partido católico están en lucha. Muy pronto las cuestiones de gobierno, de libertad y de nacionalidad desaparecerán ante ese conflicto supremo: las antiguas preferencias se desvanecerán y cada cual se verá obligado á tomar su puesto en uno de los dos campos que van á atacarse vigorosamente. Si este choque proviniese de disensiones irreconciliables no nos quedaria más remedio que llorar, resignarnos y adoptar un partido. Pero entre la Revolucion y la Iglesia hay pasiones, mala inteligencia, aunque no desacuerdo fundamental.» EMILIO OLLIVIER, *La Iglesia y el Estado*.

(22) Tal es la conclusion de mi obra *Los herejes de Italia*.

CAPÍTULO XLVIII

ITALIA.

Comprende el reino de Italia 296,305 kilómetros cuadrados de los 336.100 de la superficie total de la península y de las islas; lo demás está dividido entre Francia (*Córcega*, *Niza*), Suiza (*canton del Tesino*), Inglaterra (*Malta*), la república de San Marino: el Trentino, los Alpes Julianos y el litoral ilirio, que pertenecen al imperio de Austria, con el título que se les da de *Italia irredenta*. son semilleros de agitacion, conspiraciones y esperanzas á cada movimiento político (1).

(1) Segun el censo del 31 diciembre de 1884, tenian:

	Habitantes.
Piamonte.	3.140,568
Liguria.	911,018
Lombardia.	3.793,918
Véneto.	2.916,098
Emilia.	2.235,729
Umbria.	590,358
Marcas.	966,533
Toscana.	2.267,657
Romaña.	926,732
Abruzos y Molise.	1.369.631
Campania.	2.979,004
Pulla.	1.658,919
Basilicata.	545,245
Calabria.	1.292,330
Sicilia.	3.061,101
Cerdeña.	706,194

Habia 14.265,383 habitantes del sexo masculino; 14.194,245 del femenino, de los cuales 62,000 eran cristianos disidentes y 38,000 israelitas.

Hay 9.169,215 personas dedicadas á la agricultura; 113,858 que se aplican á la silvicultura, á la caza y á la pesca; 64,817 empleados en el laboreo de las minas; 4.494,838 en la industria; 284.938 en el comercio; 321,694 en la industria de trasportes; 985,278 viven de sus rentas; 760,603 son empleados, criados, etc.; 170,703 en la administracion pública; 132,467 son clérigos; 28,250 pertenecen al órden judicial; 59,783 ejercen profesiones sanitarias; 79,795 la instruccion pública y privada; 36,812 cultivan las bellas artes y la gimnasia; 19,775 la literatura y las ciencias; 35,849 varias profesiones nómadas; 134,070 desempeñan empleos que no son fijos; 134,800 están presos; 8,456,698 viven mantenidos por otros, sin profesion determinada.

La independencia política está espuesta aun al servilismo con que se admiten las órdenes ó consejos extranjeros (2). ¡A lo menos pudiese asegurarse la independencia comercial é intelectual!

La «realizacion completa de las aspiraciones nacionales» no ha producido la tranquilidad que de ella se esperaba como primer resultado, y la extension del reino no ha desarrollado los productos, la prosperidad y el general contento. Se ha aplicado a toda la península el estatuto que el pequeño Piamonte habia calcado sobre la constitucion de Francia, precisamente cuando ésta la repudiaba. Pero no son los estatutos ni las leyes lo que hace la felicidad, esto es, el reposo de los pueblos, sino la manera de aplicarlos y observarlos, y la manera de poner la justicia entre el que manda y el que obedece. Hasta el Estatuto se violó en sus puntos fundamentales, con la circunstancia agravante de una hipocresia que no queria confesar esta violacion; vióse aparecer una autocracia burocrática, la de los abogados, la de un hombre, es decir, de un nombre. La libertad es un dios; pero

(2) En la sesion del 27 de Noviembre de 1872 el ministro declaraba que la nueva Italia y la Alemania tienen un mismo enemigo, «el Papa y la Iglesia católica.» *Actas oficiales*, 3629.

En el dia onomástico del emperador de Alemania en 1877, el rey de Italia le felicitaba «en nombre suyo y de toda Italia,» protestando de estarle unido «con lazos de la más sincera y afectuosa amistad.»

depende de un dios superior, porque supone un fin honrado y medios razonables. Algunos hombres de bien habian conservado el culto de esta libertad en medio de las tempestades de la política, de la persecucion de los fuertes y del ostracismo de los hermanos; mas por no haberse adherido á los victoriosos alardes del ejército vencedor tienen que sufrir los escesos de los que pasaron de perseguidos á perseguidores, y vénse hoy muy mal hallados con la absorbente centralizacion administrativa en mal hora confundida con la unidad nacional; en vez de una justa division entre el Estado que gobierna y el municipio que administra, sacrifícanse las antiguas libertades comunales: no se encuentran ya las tradiciones sino en el órden eclesiástico, en donde las parroquias se hallan enlazadas con las vicarias y éstas con los obispados; se pisotean esos usos que son un derecho y que en medio de las nuevas exigencias jurídicas, hijas de nuevas relaciones, producen en los Estados un complemento y un correctivo al derecho escrito que todo lo doblega á la inflexibilidad de la ley, de los reglamentos y del Estado, que tiene la pretension de crear ó destruir á su antojo las entidades morales, convirtiendo al Gobierno en omnipotente ejecutor de las voluntades de un parlamento inexperto é impolítico. ¿Quién seria capaz de negar que para rehacer la nacion italiana se han adoptado los procedimientos de Maquiavelo? (3) Pero la consecuencia ha sido que el extranjero, que amaba á Italia sin conocerla, haya dejado de amarla hoy que la conoce, no curándose de averiguar si existe, sino cómo existe, en tanto que los patriotas quisieran que inspirase no sólo simpatia, sino hasta respeto, sintiéndose llamada á tener conciencia de sí misma y de sus destinos, con la libertad de propiedad, de familia y de culto, con la justicia en los palacios y cabañas, y contra la intriga y la calumnia.

Sólo un corto número de ciudadanos gozaba del sufragio electoral; después se introdujo el sufragio universal, dogma irrisorio de la soberania popular; mas creyendo acomodarse á un escrutinio de lista, la muchedumbre inconsciente va á remolque de sus dueños ó de los intrigantes y periodistas, que en realidad son los verdaderos electores, escogiendo los candidatos segun sus propias é interesadas miras, en vez de atender á la virtud y á la inteligencia. Fórmase de este modo una Cámara locuaz, que teniendo el valor de la bajeza, tal como en el pandemonio de Milton, donde no se admite sino á los que se empequeñecen, ignora los principios y las doctrinas, y está dominada por la preocupacion de los intereses particulares y más aun por la de la reeleccion; una Cámara en la cual Cleofonte acusa á Focion, y un antiguo cortesano vilipendia la entereza, la virtud y las creencias elevadas.

En cuanto al senado, que no emana del pueblo, tanto significa por los hombres que lo componen como por los que de su seno se hallan excluidos. En una sola mañana del año 1872 discutió y aprobó la friolera de 17 leyes.

De los ministros debemos decir que, no satisfechos con sus atribuciones ordinarias, quieren tener á su disposicion los telégrafos, los correos, los caminos de hierro, los bancos, la loteria, las aduanas y no sólo la instruccion pública, sino tambien la privada y la eclesiástica. Revolucionarios en sus fines por más que aparenten cubrirse con la legalidad en los medios, ateos en el gobierno aun cuando más honrados se muestran en su conducta, derríbanse por ambicion los unos á los otros con ayuda de abigarradas coaliciones, glorificadas hoy y mañana vilipendiadas; comprometen la honra y la altivez de la nacion, á pesar de los paseos triunfales; dejan extinguir la actividad pública, el sentimiento del bien y del mal (4), y nada hacen para conciliar simpatias al Gobierno y á la dinastia. Esos hombres son dignos de lástima, arrastrados por la Revolucion, condenados á la debilidad, entregados á las orgias de una camaraderia facciosa y perse-

(3) El coronel Heymerlé, en un artículo de los *Anales militares austriacos* del año 1879 titulado *Res italicæ*, suscitó muchas pasiones y estrépito con la cuestion de la *Italia irredenta*. El general Mezzacapo le contestó diciéndole que le habian informado mal los periódicos: «No hay, dice, ninguna mentira que no emitan y propaguen á sabiendas cuando puede ser útil á la causa que adoptaron y sostienen. Hasta los periódicos que procuran evitar la mentira, incurren en la más deplorable ligereza, dando crédito de buena fe á noticias falsas. ¡Qué miserable espectáculo el de nuestra prensa!»

(4) Ministerios desde la promulgacion del Estatuto:

En tiempo de Carlos Alberto:

16 marzo 1848	ministerio	Balbo.
17 julio 1848	»	Casati.
16 agosto 1848	»	Alfieri Perrone.
16 diciembre 1848	»	Gioberti-Chiodo.

En tiempo de Victor Manuel II:

27 marzo 1849	ministerio	De Launay-Arelio.
2 noviembre 1852	»	Cavour.
16 julio 1859	»	Ratazzi.
20 enero 1860	»	Cavour.

Durante el reino de Italia:

12 junio 1861	ministerio	Ricasoli.
6 marzo 1862	»	Ratazzi.
8 diciembre 1862	»	Farini.
23 marzo 1863	»	Minghetti.
28 setiembre 1864	»	Lamármora.
31 diciembre 1865	»	Lamármora.
10 junio 1866	»	Ricasoli.
10 abril 1867	»	Ratazzi.
27 octubre 1867	»	Menabrea.
5 enero 1868	»	Menabrea.
13 mayo 1868	»	Menabrea.
14 diciembre 1869	»	Lansa.
10 julio 1873	»	Minghetti.
27 marzo 1876	»	Depretis.

verante en sus fines sin contar con el tiempo, han tenido que obrar siguiendo el camino de la reaccion y de las represalias. Entre tanto vótanse enormes presupuestos para darse aires de gran potencia; establécense impuestos no sólo excesivos, sino contrarios á toda prevision, y vejaciones fiscales que paralizan la marcha de la produccion, impidiendo la formacion de capitales, y secan en su manantial toda industria remuneradora. Así con mil millones de impuestos directos é indirectos, el presupuesto anual se saldaba aun con nuevas deudas nacionales y comunales, causando gran depreciacion en los intereses y bienes, así como procurando sólo beneficios á banqueros y hombres de negocios, lo que conduce al más peligroso de los comunismos, al que despoja al indivíduo para darlo todo al Estado (5).

En tiempo del rey Humberto I:

27 diciembre 1877	ministerio	Depretis (modificado).
23 marzo 1878	»	Cairoli.
25 octubre 1878	»	Cairoli (modificado).
20 diciembre 1878	»	Depretis.
14 julio 1879	»	Cairoli.
29 mayo 1881	»	Depretis.

(5) La deuda pública del Estado sardo llegaba apenas á 135 millones de pesetas. De 1848 á 1861 subió á 1,024.970,595. El ducado de Parma no tenia más que una deuda pública de 10 millones, y Farini en su breve dictadura lo aumentó en 5 millones; y el del ducado de Módena, de 11.056,380 subió en igual cantidad. Las Romañas, bajo los papas tenian una deuda pública de 16.577,120 y se aumentó de pronto en 13 millones.

El de Toscana, de 152 millones fué aumentado por Ricasoli en 56 millones. Las Dos-Sicilias, antes de la invasion de Garibaldi, lo tenian de 550 millones, y muy pronto creció enormemente. Sobre la Italia antigua gravaban 722 millones que aumentaron hasta 2084 millones, cifra escrita en el Gran Libro del reino de Italia apenas constituido.

El 20 de junio de 1861 la cámara italiana aprobó por 229 votos contra 9 la unificacion de todas las deudas públicas.

Hasta la gaerra de 1866 se habian gastado 7,000 millones, de los cuales 2,700 millones superaban á los ingresos constituyendo el déficit, que se cubria con enajenacion de rentas, venta de bienes, y empréstitos, de los cuales Cavour hizo por 720 millones, Minghetti por 1,000, Sella por 725 y después Scialoja en 1866 introdujo el curso forzoso del papel-moneda. La guerra de 1866 costó 357 millones cubiertos con el empréstito nacional de 350 millones, recogidos en su mayor parte entre las representaciones nacionales. Actualmente la deuda consolidada llega á casi 10 mil millones. Desde 31 de diciembre de 1883 á 30 de junio de 1885 aumentó de 8,869 millones á 9,039. Si añadimos á las otras deudas las rentas pasivas en 1885, ascendieron á 18,802 millones, que depurados de la riqueza móvil, dan un gravámen neto de cerca 500 millones de intereses. Segun Esteban Yacini, «podemos decir que hemos agotado todo el repertorio de la escala fiscal y no falta tasar más que el aire que respiramos. Hemos tocado los límites del absurdo: ¿No es ésta una verdadera espoliacion?» (*Actas oficiales del Senado*, 13 de enero de 1880, pág. 2658, y 27 de abril de 1885, pág. 3556).

El presupuesto de 1886 consignaba como ingresos la suma de 1,610.850,971 pesetas.

Los liberales en el sentido genuino de la palabra, tan contentos de Italia, como descontentos de los italianos, se complacen en reconocer que Italia pasa un noviciado regenerador en el que puede sentarse la unidad, no por la uniformidad de las ordenanzas civiles y militares, sino por la fusion de las almas, con una opinion cauta y perseverante, con vigor y armonía en la administracion, en los sacrificios, en el consorcio de los intereses económicos con los morales, del genio que crea con el gusto que conserva, de la ciencia con la conciencia, del creer con el obrar, y no prefiriendo proclamar la monarquia ó la república, sino la Italia como único centro de union y fuerza.

Como quiera que atravesamos unos tiempos en que la fuerza predomina, aprestémonos á enaltecer el ejército, que en caso de una guerra puede contar sobre más de dos millones de soldados armados (6).

La flota cuenta 18 buques acorazados, representando una fuerza de 58,881 caballos con 132 cañones; 20 naves para los cruceros y las estaciones, con la fuerza de 11,400 caballos y 132 cañones; 10 avisos que suman la fuerza de 12,847 caballos, con 31 cañones; 19 trasportes para el remolque y sirviendo de cisternas flotantes, con la fuerza de 9.926 y 44 cañones. Italia posee los mayores acorazados que se conocen, lo cual ya es una fuerza capaz de tranquilizar los ánimos acerca de los ataques que pudieran inferirse á su independencia (7). Si estos enormes gastos espantan á los rentistas, los militares temen á las novedades que á cada paso sobrevienen respecto á las corazas y á los cañones, y que pueden frustrar la esperada seguridad defensiva y ofensiva.

Pero aunque Italia posea 5,834 kilómetros de litoral y 36 puertos en el mar Tirreno, entre los cuales hay el de la Spezzia y el de la Maddalena, que son los más vastos y seguros del mundo; aunque posea las magníficas radas de Mesina, Siracusa, Augusta, Brindis, Ancona y Tarento, y tantos arsenales en el mar Superior y el litoral veneciano, está escasa de marina y acude para sus construc-

(6) El ejército de primera línea consta de 777,000 hombres. El de segunda línea (milicia móvil) de 300,000. El de tercera ó la milicia territorial, de 1.354,000.

Hay además 11 legiones de carabineros reales.

1 legion de alumnos carabineros.

23 batallones de guardias de la Hacienda.

(7) El *Duilio* y el *Dandolo* (cada uno de los cuales cuesta 17 millones) fueron los primeros buques acorazados de grandes dimensiones que se destinaron á la defensa de los puertos italianos.

La *Italia*, que tiene 120 metros de longitud, es el mayor acorazado del mundo: todo de hierro, con una coraza de 55 centímetros y 17,000 caballos de fuerza, pudiendo arrastrar esta masa á razon de 17 millas por hora; desaloja 14,000 toneladas de agua; costó 21 millones. El *Lepanto* costó más aun. El *Lauria* tiene aproximadamente las dimensiones del *Duilio*, 100 metros de largo, 19'80 de ancho y 11'123 de alto.

ciones navales al extranjero, que en caso de guerra podria negarle este auxilio.

La instruccion primaria, que es obligatoria, se da en 38,255 establecimientos públicos y 9,156 privados á 1.900,000 niños. Es tan cómodo encontrar quien nos ahorre los gastos y el cansancio de enseñar ó escoger quien enseñe, así como examinar á los niños y deshacerse por muchas horas de la vigilancia turbulenta sobre ellos, que no es estraño encontrar en los padres cómoda dicha servidumbre, como se encuentra cómodo el que nos hagan las carreteras, ó nos presten el servicio de correos, y tengamos inspectores, aduanas, etc. Y olvidando el Gobierno que el ministerio de Instruccion pública determina tambien la privada, si bien deberia únicamente suplir á la familia en lo que ésta faltase por medios ó por voluntad, se entromete entre padres é hijos, ostenta civilizacion multiplicando sus escuelas y aumenta los gastos impuestos á los municipios.

Esa infausta ingerencia se siente principalmente y muy de sobras en la enseñanza religiosa. El párroco no es ya el natural maestro de la familia y de la aldea; se ha inventado la palabra secularizar para indicar que se ha desterrado de las escuelas primarias la instruccion religiosa, ó lo que es peor, se ha confiado á un seglar que no ofrece garantias de vocacion, moralidad ni ciencia religiosa: le basta el título de maestro, y se le quiere, á más, inmiscuir en la enseñanza eclesiástica. Los maestros deben ser autorizados por el Gobieno, ser reconocidos por inspectores laicos, como quintos que debiesen someterse á un exámen de catecismo. A causa de la instruccion, se hace deplorable el estado de la justicia, porque el gobierno será siempre inepto para difundir sólidas opiniones ú oponerse. A las desarregladas, amen de que la indignidad de los gobernantes acarrea la falta de respeto en los gobernados. Realmente hay apoplegia en el centro y parálisis en las estremidades; la fiscalizacion y el empirismo en vez de la ciencia, el olvido de que las leyes no pueden hacerse para todos sin diferencias como los uniformes para la tropa, y puede obtenerse la igualdad civil en medio de tantas diferencias sociales. No se unifica estrujando oro, estrangulando las conciencias, multiplicando códigos, ordenanzas y mandatos.

Los municipios se pusieron en ridículo con sus demostraciones políticas, la prohibicion de las procesiones, la exclusion del catecismo en las escuelas y la proscripcion de los frailes que daban la enseñanza gratuita, y las monjas hospitalarias. A todo esto decretábanse á un mismo tiempo monumentos á Napoleon y á las víctimas de Mentana, y hacíanse salvas por el aniversario de la ocupacion de Roma y por la sangre de san Genaro.

El pueblo, apartado de la vida pública á la cual debió una inmensa prosperidad en la Edad Media, durante el largo período de tiempo en que vivió sujeto á servidumbre, sin cooperar á la formacion ni á la aplicacion de las leyes, entregóse al *dolce far niente;* abandonó el cuidado de sus intereses y sus progresos á los gobiernos y á la aristocracia; habituóse á las intrigas y á las conspiraciones; acostumbróse á hacer consistir la magnanimidad en odiar á los gobiernos, la habilidad en sustraerse á las cargas públicas, y el patriotismo en resistir á la autoridad, como sacudiendo el polvo de una adoracion para postrarse á otra. De ahí proceden muchos de los males que hoy lamentamos, pero echar toda la culpa á los gobiernos anteriores, propio es de pusilánimes que no se atreven á contemplar la verdad ni á juzgar los actos realizados desde 1859. Achácase la culpa al destino, á tal ó cual personaje, á los sacerdotes, al último suceso acontecido, y reclámase con urgencia el remedio más pronto y radical: el absolutismo cuando triunfa la anarquia; la anarquia cuando domina el absolutismo.

En pos de toda revolucion hay el hombre providencial, que es el que la calmó, y trasforma las costumbres y actitudes batalladoras en pacíficas y civiles. Al desdichado uso de las libertades dejadas en mano de intrigantes, conspiradores y sicofantas, esperamos que pondrá remedio la libertad misma y que á pesar de los especuladores de revoluciones, Italia conservará su nacionalidad, como la conservó durante tres siglos de predominio extranjero. Y como quiera que con frecuencia, y no obstante la ineptitud de los jefes, el pueblo obra con dignidad y la Providencia converge al bien en medio de las desdichas que nos afligen, Italia salió de aquel vértigo con la unidad nacional, la religion católica y el gobierno representativo.

Apenas acabó de adquirirse Venecia, el reino estuvo en un tris de perder la isla de Sicilia, la cual, aunque vanagloriándose de haber dado el primer impulso á la revolucion, llora su perdida independencia, viendo con pesar este sistema que todo lo concentra en la capital de la monarquia. Encuéntrase despojada de muchos privilegios de que disfrutaba y quejosa de los tratos impuestos a la fabricacion del alcohol, al cultivo del tabaco y al aprovechamiento de la sal (8). La pequeña industria está agobiada por la insoportable carga de los impuestos al par que por una ilimitada competencia, en tanto que la isla entera gime oprimida por una calamitosa lluvia de gobernadores y prefectos, cada uno de los cuales da en la flor de reprobar todos los actos de su antecesor. Allí no sólo es impotente la autoridad del clero, sino que toda clase de autoridad ha caido en lamentable desprestigio. Al mismo tiempo persíguese con extraordinaro rigor á los prófugos. De ahí á restablecerse eficazmente el órden borrando con la nueva felicidad las huellas de los antiguos sufrimientos, debieron instruirse causas contra los conspiradores y

(8) Hasta 1886 la sal costaba á 55 céntimos el kilo, reducido después á 35; mientras en todas otras partes cuesta muy poco ó casi nada.

enviarse tropas. Dijose que se cometian mil asesinatos al año, y vivíase en perpétuo sobresalto por temor de ver bajar de las montañas una nube de pandillas de foragidos que debian tomar y entrar á saco las ciudades.

Al estallar la guerra de Austria, Palermo se sublevó, cogiendo desprevenidas las autoridades (Setiembre), y hubo de derramarse mucha sangre para someterla; mas, lejos de apaciguarse, todavia se exacerbó su encono. Aprovechóse la ocasion para castigar al clero como autor de la revuelta y para suprimir las corporaciones religiosas que contaban mil años de antigüedad, sin haber sufrido el menor ataque por parte de los normandos, los suecos, los españoles, ni los Borbones; sin que jamás se les hubiese arrebatado ni menoscabado su inmenso patrimonio, que era el recurso de los pobres, y sin conseguir con esto aumentar en la isla de Sicilia el número de pequeños propietarios, sino el de los acaudalados (9).

A la sazon se habia disgustado tambien á todo el resto de Italia, gracias á la ley de sospechosos, que era por cierto más injuriosa aun que formidable, constituyéndose en su virtud y en todas las comarcas comités de vigilancia. Muchos y muy respetables ciudadanos, sacerdotes y obispos llenaron las cárceles ó fueron condenados á deportacion, hasta que fué preciso conceder una amnistia para encubrir muy diferente clase de delitos (17 de Mayo de 1866).

Entre tanto la francmasoneria y los progresistas trabajaban sin descanso, atreviéndose hasta á decir en pleno parlamento: «Pasó ya el tiempo en que daba espanto la palabra República, y debemos ya discutirla, pesarla, examinarla á la luz de la realidad y de la historia, y decir si es un espectro mortal ó una antorcha de vida.»

Mazzini.—Mazzini exhortaba á separar «los destinos públicos de los destinos de la monarquia.» Multiplicábanse las sociedades, dirigiéndolas un comité insurreccional residente en Lóndres, y excitándose en ellas á la destruccion de la monarquia, «que no queria, no sabia, ni podia dar á Italia la unidad, la independencia ni la libertad,» y á constituirse en un cuerpo armado, fraternalmente unido á todos los pueblos libres, para preparar el triunfo de la unidad republicana de Italia en posesion de sus límites naturales, á fin de proclamar lo más pronto posible la república en el Capitolio.

El brillo de la elocuencia de Mazzini y el calor de sus sentimientos explicaban el entusiasmo que desde su aparicion excitó en la juventud ilustrada. Nada prueba que deban atribuírsele los asesinatos que se le imputan. La verdad es que hallándose animado de buenas y elevadas tendencias, hubo de valerse de agentes indignos, y que no pocas veces se ven obligados los jefes de partido á prestar obediencia á aquellos á quienes parece que acaudillan. Como otro Hamlet, sus ideas no armonizaban con los hechos, y así quejábase de todo y de todos; enemigo de la omnipotencia del Estado, de la política, de los expedientes maquiavélicos, de las teorias teocráticas que quieren hacer retroceder la sociedad hasta la Edad Media y de la falta de dignidad en los proyectos con que se adula á la opinion dominante, exclamaba: «En estos tiempos de inmoral é insensato escepticismo toda fe exige mi respeto.» Pero su fórmula *Dios y el pueblo* es harto vaga é indefinida. ¿De qué Dios y de qué pueblo se trata? Refiérese á una religion diferente de las religiones decrépitas; ¿pero cuál es ella? Destruir las creencias de los antepasados ¿no es por ventura una idea anti-popular? Mazzini queria la accion y para él la accion se reducia á la insurreccion. Creia llegar á la democracia por medio de la demagogia; procuró aprovecharse de las sublevaciones que él no habia promovido en Milan, Palermo y Roma; abrigó la pretension de inspirar la política europea, y aunque no habia intrigado jamás con los monárquicos, transigió con el poder real, ofreciendo como representante de la nacion, Italia á Cárlos Alberto, á Pio IX y últimamente á Bismarck, á condicion de que favorecieran sus ideas (10) (Noviembre de 1867).

Los hombres prácticos comprendian que la unidad, ídolo de Mazzini, era inconciliable con la república, y concibieron la idea de la federacion, que es una asociacion de Estados, como el Estado es una asociacion de municipios, y el municipio una asociacion de familias, confiando que con semejante régimen la libertad no seria velada por la púrpura régia ni sacrificada por una centralizacion avasalladora ni por una uniformidad artificial. Así iban separándose de Mazzini los que veian desarrollarse en otro sentido la trasformacion de Italia. Habiendo triunfado los monárquicos, Mazzini se aplicó «á quitar la direccion del movimiento de las manos de Cavour y de su camarilla, que usurpaban

(9) Desde octubre de 1869 hasta mayo de 1886 se vendieron por 589 millones de bienes eclesiásticos.

Treinta y tres mil instituciones de beneficencia tienen de dotacion 1,299 millones. Para los hospitales, los manicomios y las casas de maternidad, hay 772; para los conservatorios, los retiros, los asilos para niños, los ciegos, los sordo-mudos, las casas de correccion, los presos salidos de la cárcel, los depósitos de mendicidad y los hospicios para los huérfanos, 321 millones; los pósitos, las limosnas, los monte-pios y las cajas agrícolas, 38 millones y medio; hay además 234 millones destinados á dotes, al pago de las nodrizas de los establecimientos benéficos, y por último más de 161 millones pertenecientes á 8,741 congregaciones religiosas ó mixtas. Hasta ahora este patrimonio está intacto, pero amenazado.

(10) El más sincero y completo elogio de Mazzini puede leerse en la *Reforma civile* di Pietro Ellero (Bolonia 1879). El autor califica de *virtuoso* el sistema mazziniano, y llama á los discípulos de este agitador *las últimas glorias legítimas de la generacion que se va.*

y desmembraban el derecho italiano» y exhortaba «á la nacion á que salvase á la nacion.»

De ahí procede la série de tentativas en que se obstinó hasta el fin de su vída; de ahí las frecuentes conspiraciones contra la existencia de Napoleon. En mitad del año 1869 avisáronse recíprocamente los gabinetes europeos que se preparaba una revolucion universal, sobre todo en los paises latinos. Mazzini, afligido al ver que iba á pasar á una realeza úuica la unidad que él habia soñado para el pueblo, anhelaba contemplar la Italia republicana antes de cerrar los ojos, y para ello habia juntado á los revolucionarios de Francia, España, Portugal, Bohemia, Moravia y los Principados Danubianos, diciendo que «aquel momentáneo estremecimiento debia trasformarse en 24 horas en el hurra de una espantosa insurreccion;» congregáronse muchos garibaldinos so pretexto de trabajar en los caminos de hierro, y estallaron motines en Catanzaro y en Grosseto; mas los gendarmes intervinieron á tiempo.

Poco después falleció Mazzini en Pisa (10 de marzo de 1872), autes de haber sufrido la decadencia senil del entendimiento. El culto que en vida se le habia tributado aumentó á su muerte, como en tales casos acostumbra suceder, y se le dedicaron apoteosis como no suelen consagrarse á los reyes. Colocóse su busto en el Capitolio entre los de Miguel Angel y Cristóbal Colon, y la Cámara «viendo en Mazzini al ilustre escritor y al patriota insigne que tanta gloria habia dado á Italia y tan ardorosamente habia luchado para alcanzar su unidad é independencia, expresaba sus sentimientos de vivísimo pesar solamente atenuados por la idea de que antes de su muerte habia tenido la dicha de ver terminada la obra nacional á la cual habia consagrado toda su existencia, y la de poder exhalar el postrer suspiro en la tierra italiana.» El culto de Mazzini no se extinguirá ni con la desaparicion de todos sus adeptos; la historia dirá que ha sido el primero en predicar con infatigable perseverancia la unidad de Italia, sin desesperar nunca y sin amilanarse por los desengaños, y no echará en olvido que respetando las creencias fundamentales de la sociedad, anatematizó indignando á los presumidos y á los fanfarrones que hacen gala de no creer ni esperar nada (11).

Garibaldi.—Garibaldi, que en la guerra de las letras no fué superior sino por sus iras, presentó su dimision de diputado con esta carta:

«No puedo contarme por más tiempo entre los legisladores de un pais en que la libertad se ve hollada y la ley no sirve sino para garantir la libertad de los jesuitas y enemigos de la unidad italiana, y en el cual están sembrados los huesos de sus mejores hijos en todos los campos de batalla con que durante sesenta años se ha defendido la libertad. Muy distinta Italia me forjaba yo, y no está, miserable en el interior, humillada en el extranjero, y presa de los peores miembros de la nacion. No quisiera que mi silencio se interpretase como aprobacion de la incalificable conducta de los hombres que desgobiernan á mi patria. Al sufragio universal y no á los votos de algunos privilegiados, se debe el cometido de mandar que la representen hombres que puedan ó quieran labrar la prosperidad y grandeza de la patria italiana.»

A la pobreza en que parecia estar sumido no por culpa suya, socorrió pródigamente el Estado. Citábanse actos generosos y hasta virtuosos de aquel hombre cuya fama se hizo cada dia mayor y más eficaz (12).

Tres meses después de su muerte, municipios y provincias habian hecho suscriciones que se elevaban á 860.300 pesetas para erigirle monumentos, y cada dia iban aumentando.

Es de temer que el desenvolvimiento nacional conduzca á una explosion con la entrada en escena del cuarto estado que tiende, no á unirse, sino á sustituir á ese tercer estado á quien califica de tirania burguesa. En 1871 la cuestura de Nápoles descubrió la huella de la Internacional unida al centro de Lóndres y creada por esos grandes innovadores que se llaman Garibaldi, Mazzini, Marx, Lasalle, Bakounine (-1876); en Turin se adhirió una federacion obrera: en Roma una sociedad, llamada de Alfieri, pretendia suprimir todas las creencías; en 1872 Ricciotti, hijo de Garibaldi, fundaba en la misma ciudad la sociedad de los *Liberi Cafoni*, y reunia en el teatro Argentina á 300 personas para organizar la democracia pura. Menudearon las huelgas en varios oficios y los atentados comunistas, principalmente en Turin, Pavia y Milan; descubriéronse bombas explosivas y súpose que se habia tramado una conjuracion para secuestrar al príncipe guardándolo en rehenes y renovar la saturnal de Sicilia.

En 1877 salió á la luz en Roma un periódico, *Il Dovere*, paladinamente republicano con arreglo al programa mazziniano, «profundamente persuadido de que la futura prosperidad del pais no ha de esperarse de las meras contemplaciones ni de compromisos maquiavélicos, sino de la firme y constante afirmacion no sólo de las más importantes reformas sociales, sino del único camino que debe seguirse para alcanzarlas.»

A últimos de marzo de 1885 se difundieron por los cuarteles de Italia manifiestos que excitaban al ejército á la rebelion. Cogido Alfonso Buda, en cuya casa se encontró una prensa clandestina,

(11) Véase el cap. VII, nota 16, de este libro.

(12) El himno de Garibaldi fué encargado por el gobierno á Mercantini el 19 de diciembre de 1858, y puesto en música por Alejo Olivieri, maestro de la Real banda de Saboya. A los mil voluntarios de su primer desembarco se les decretó una pension de 1000 pesetas, que luego se concedió á otros, á las viudas y á los hijos. A él se le asignó un millon á más de las 50,000 pesetas vitalicias; y á su viuda é hijos, pingües pensiones.

y la *forma* del manifiesto revolucionario y las cartas de los jefes de la conspiracion, cogidos tambien Félix Albani, periodista milanés, y Luis Marini, de la Romaña, logróse cabo tras cabo desenredar toda la madeja. Descubrióse una conspiracion militar que, con el título de *Alianza Republicana Universal* y dirigida por un comité central organizador y sub-comités regionales y locales en las ciudades y pueblos, tenia por objeto fundar por todos los medios la república.

Todo esto hacia reflexionar en el porvenir de aquella que las personas desconocedoras de las ventajas que puede alcanzar y aterradas ante la menor gravedad, califican de Babel improvisada, en la que nadie sabe lo que quiere ó no quiere.

Los gritos de cólera y de rencor convirtiéronse en títulos de recomendacion cuando en marzo de 1876 la oposicion arrebató á los continuadores de Cavour las carteras ministeriales. De los 508 colegios electorales los 410 (¡prodigiosa mayoria!) mostraron el público descontento nombrando diputados en el sentido de la nueva corriente, y la nacion se sintió poseida de un súbito acceso de buena voluntad. Entonces volvió á suceder lo que ya otras veces habia pasado: sucumbieron los antiguos favoritos y otros nuevos heredaron el oficio de perseguidores, llevándolo hasta el insulto; exageróse la ignorancia, la deslealtad, el predominio y la inmoralidad administrativa de los gobiernos anteriores; los unos eran tildados de arrogantes, los otros de cortesanos; éstos de famélicos, aquéllos de cínicos ó de imbéciles; acusábanles de que habiendo formado una especie de sociedad de socorros mútuos, habian creado una oligarquia que arruinó la hacienda y aniquiló al pueblo bajo el peso de unos impuestos que no respetaban ni el pan de los pobres. No se vió otro aumento que el del producto de la loteria y el tabaco; dejóse al pais sin fortalezas, sin marina, sin crédito, sin simpatias en el exterior. Desaprobando la apoteosis del triunfo se prometió una restauracion; mas poco se tardó en caer en la cuenta de que los recien venidos con su incapacidad hacian tambien excusable la de sus predecesores, y faltaban del mismo modo que éstos á sus promesas, ó por mejor decir, á las incorregibles ilusiones del pueblo italiano.

Ha terminado ya el paroxismo de la lucha y pasaron los desvanecimientos del entusiasmo. ¡Ojalá no se dejen extraviar los italianos por el temor ni por el estrépito de las artificiales reputaciones creadas por una prensa venal y vocinglera que usurpa el puesto de la opinion pública! ¡Ojalá no vuelva á verse á un grupo de trescientos individuos atribuyéndose el derecho de representarla, rompiendo vidrios y batiendo palmas! El buen sentido de la nacion deberia acostumbrarse á distinguir los progresos reales y necesarios, y á confesar los errores políticos que los han acompañado (13). En vez de prodigar las acusaciones y disculpas; en vez de continuar alborotando como la víspera, hoy que la revolucion produce ya sus frutos, convendria examinar los hechos y escudriñar su sentido.

En medio de las dolorosas contradicciones que atormentan á nuestra generacion, hay que tener el valor de no mostrarse satisfecho en la abyeccion, de no contentarse con la organizacion del mal, de no ahogar las revelaciones con el grito de *¡Viva Italia!* Es necesario sondear las llagas, por más que los folicularios denigren esta perspicacia de entendimiento predicando la sospecha y el ostracismo, calificando de rebelion el buen sentido que se reacciona contra la indignidad de los gobernantes, y vilipendiando y denunciando las voces que el pueblo escucha porque no sacrifican la lógica á la tirania de la opinion dominante.

Los buenos italianos deploran la emigracion (14), que aumenta en alarmantes proporciones, y la embriaguez, el juego, los suicidios de personas que no tienen apego á la vida ni el valor de soportarla (15) los casos de locura y los crímenes individuales ó, colectivos (16). Estos crímenes quedan impunes ó no se obtiene su represion sino con el cebo de abominables recompensas (17). No se hace más que refrenar la libertad del mal en vez de estimular la actividad del bien, hacer en los tribunales propaganda de maldad y de insurreccion, hacer que los jueces fallen con opuestos criterios, que los jurados no crean en las declaraciones ó no sean creidos en

---

(13) En 1874 el ex-ministro Minghetti decia en el parlamento: «¡Cuántas lágrimas se habria ahorrado Italia si se hubiese contentado con la unidad política, diplomática y militar, respetando las tradiciones especiales de sus varias comarcas!» En una reunion celebrada en Nápoles en 1880 el ex-ministro Sella decia: «Hemos tenido que contrariar los hábitos de toda Italia; hemos tenido que perjudicar todos los intereses; hemos cometido muchas faltas y las deploramos.»

(14) La emigracion en 1876 fué de 19,746 personas, en 1885 de 77,020 no contándose los 80,000 de emigracion temporal. En 1855, de los 197,193, entre los cuales habia 77,000 emigrantes propiamente dichos y 80,000 de temporales, 72,000 pasaron á América y máxime á la República Argentina.

(15) Sólo en la ciudad de Milan hubo 104 suicidios en el primer semestre de 1886.

(16) Para 1886 se habia previsto que habria 37,000 presos, á pesar de los casos de libertad provisional durante los procesos.

(17) El ministro Lanza, interpelado acerca de la muerte de un bandido, el 14 de enero de 1873, respondió: «El Gobierno habia prometido 5,000 libras á quien lo entregase muerto ó vivo. Estas primas no son una novedad: desde 1860, siempre se ha empleado este medio para hacer caer en manos de la justicia á esos famosos capitanes de bandoleros, habiéndose obtenido así excelentes resultados.»

En 1874 se ofrecieron 25,000 libras de recompensa por la captura de 5 foragidos de Palermo.

Pero aun fué más extraña la publicacion hecha en marzo de 1877, de una lista de los bandidos ocultos en sus guaridas, con su enumeracion por provincias, prometiéndose de 100 á 5,000 libras por su entrega.

sus veredictos á causa de la necesidad de certidumbre; los bandoleros, armados por su propia miseria, son fuertes por el temor que inspiran á los ciudadanos tranquilos y por la proteccion que les compran los ricos á peso de oro; hay audaces malhechores que, ya con la violencia, ya por medio de cartas conminatorias, se hacen temibles hasta en las ciudades; la *Camorra* (18), y lo que es aun más característico, la *Maffia*, que es una conspiracion universal, se extienden desde el palacio á la cárcel, desde el miserable cubierto de andrajos á la dama lujosamente ataviada, para burlar á la autoridad, protegerse con el puñal y con el silencio ó apoyarse en el derecho de los puños.

Sin embargo, no faltan hombres que, blasonando de estadistas ó de políticos, explotan los infortunios públicos: las dignidades se venden por un plato de lentejas; el favor y la lisonja otorgados por los periódicos eclipsan el mérito verdadero, y mentirosos profesores, criados por el Estado á su imágen y semejanza, huellan no sólo las creencias tradicionales, sino la tradicional urbanidad; y hay cátedras universitarias al servicio de la demagogia ó para premio de la vil necedad.

Al mismo tiempo, con la desaparicion del sentido moral ha coincidido la del sentido comun, como ha podido observarse con motivo del cólera. Habiéndose declarado la epidemia en 1867 en las regiones meridionales, en la primera quincena hubo 17,713 personas atacadas, de las cuales murieron 9,813; en los seis primeros meses hubo en las 49 provincias 63,375 casos de cólera, siendo los 32,074 de ellos mortales. Entre las víctimas del azote hubo personajes tan calificados como el ministro Ratoli, el cardenal Altieri, un hermano del rey de Nápoles y 18 médicos. Reapareció varias veces, y, sobre todo, en 1884, en cuya época, desde el 28 de junio al 25 de diciembre, infestó 863 municipios, siendo 26,587 los individuos atacados y 14,198 los muertos. Tanto como fué admirable la caridad de los eclesiásticos y los soldados en tan terribles circunstancias, fué deplorable la ceguedad de la plebe que acusaba á los médicos, á los prefectos y al Gobierno, mientras que otros, no desprovistos de instruccion, perseguian á esos religiosos que tan generosamente esponian la existencia, y hasta llegaban á pedir al parlamento que expulsase de las enfermerias á aquellas hermanas de la Caridad, pródigas de amor y de beneficencia, que hasta los mismos protestantes envidian á nuestros ejércitos.

Otros azotes naturales se agregaron á tan espantosa calamidad: hubo erupciones volcánicas, terremotos, entre los cuales es memorable el de la isla de Ischia; inundaciones; las cosechas y la recoleccion de la seda fueron casi nulas; menudearon las quiebras, y como si no bastase aun este cúmulo de desdichas, otros males vinieron todavia á agravarlos.

¿Quién hablaria hoy de la primacia literaria de Italia, como lo hacia el dictador Gioberti? Los periódicos continúan viendo entre nosotros á Rafaeles, Galileos, Cuyacios y Horacios. Aunque vayan desapareciendo las trabas del pensamiento, las letras y las artes se resienten de la anemia universal: se propende demasiado á la imitacion, á la retórica, á un brillo superficial que cubre la desnudez del vacío, y á una crítica alejandrina que más tiene de tienda que de tribunal. Italia se inspira en las obras francesas cuando no sigue las huellas de los alemanes, y esto la priva de ser original, si bien le quita ser conocida allende los Alpes y que se dé importancia á sus periódicos; pero arriesga su triple corona poética, artística y musical, y esta lengua, que ya en su tiempo escribian algunos con cierta anticipada independencia, ha adquirido una gran variedad de armonia, de prosodia y de frases, y si aun conserva una forma pedantesca, señalando la diferencia entre lo escrito y lo hablado, nótase que ha mejorado con las públicas discusiones. Las altas especulaciones del espiritu son los testimonios del progreso de una nacion, porque las naciones parecen grandes cuando saben abrirse, con grandes y profundos estudios, el verdadero manantial de los nobles sentimientos, cuando su literatura persevera en las sanas tradiciones del hogar doméstico y en el culto sincero y eficaz de la doctrina (19).

(18) La *Camorra* es una liga formada entre hombres del populacho para sacar dinero á los ricos por la amenaza ó por la violencia, apoyándose entre sí al objeto de intimidar á la gente pacífica y escapar á la justicia. La *Camorra* se divide en alta, baja é ínfima, y cada una de estas clases tiene sus jefes. Figuran en la 1.ª hasta caballeros y damas que trabajan en los garitos, hacen el espionaje, tienden la mano á los ladrones, proporcionan empleos y préstamos reembolsables á la muerte del padre; falsifican billetes, pasaportes y certificados, llevando á la caja comun la mitad de los beneficios. La baja está dividida en 3 secciones: la de los monederos falsos, la de los contrabandistas terrestres y la de los contrabandistas marítimos. La ínfima tiene 5 secciones: la 1.ª especula con los matrimonios, los contratos de arriendos de tierras y las subastas, en las cuales exige un *derecho de sala*. La segunda explota los juegos de azar; la 3.ª las loterias, la venta de números, la explicacion de los sueños, la combinacion de apariciones; la 4.ª las loterias particulares y la usura; la 5.ª los robos de todas clases. Los asociados tienen una organizacion con jefes que los dirigen aprovechándose de las fechorias de los individuos y se conocen entre sí, no por medio de símbolos secretos como los francmasones, sino por la uniformidad de su objeto, que es saquear al débil y al honrado. Entran en todas partes, así en la capital como en la aldea, en la corte como en los cabildos catedrales, en el ejército como en los hospicios de los pobres.

(19) El rey encargó la historia del parlamento á Angelo Brofferio; la de la Monarquia la escribió Cibrario y después Ricotti, Carutti y Nicomedes Bianchi; muchos han hecho entrar en esta historia muchas particularidades domésticas y episodios ó personajes de estos últimos tiempos; otros han escrito sin adulacion y hasta sin retórica.

Tanto los conservadores como los novadores tomaron una actitud hostil á las creencias de la mayoria, llegando algunos á atacar la religion, de lo cual ha resultado que la feliz emancipacion del pais no ha sido coronada por la paz y el órden.

De ahí el descontento de los avisados; de ahí una multitud de sociedades secretas que se forman en un pais donde la publicidad puede ser completa, y se la tolera hasta que traspasa los límites de la legalidad.

La adulacion que aplaude la vileza de los vividores y denigra la generosidad de los hombres activos, es propia del servilismo de un malvado que seria sacrilegio llamar literato. Pero otras adulaciones se dirigen á la patria italiana para que no sienta el dolor y la vergüenza regeneradora, á la fuerza para aturdir el pensamiento, á la mediania para que se rebaje el genio, á las primicias para que no se pretenda mejorar los frutos, al sofisma para que se encubra la verdad, á la libertad para que se infame con los escesos, y por último á los instintos generosos para que prevalezcan las preocupaciones. ¿Pero qué frutos pueden dar á la patria y á la humanidad los misántropos que vilipendian á la generacion actual desdeñándola friamente ó con envidiosa imitacion pronta á trocarse en panegírico en quien halaga las pasiones? Si la sátira supiese hacer retratos en vez de caricaturas, mostrar una sonrisa en vez de una mueca, no usurpando jamás el papel de la vileza y haciéndose el relámpago precursor de la intrépida calumnia ó de la rastrera denuncia, y sustituyese al lívido desprecio la reformadora reflexion, tendria medios de ejercitarse sobre la fatuidad elegante que encubre con generosos ditirambos un abyecto egoismo, y que con el despecho del que goza contra el pensador, del bruto contra el inteligente, agravan con su hinchada vanidad al hombre que vale é impiden la accion del hombre que quiere; sobre esta vacia sonoridad de los periódicos que se prosterna ante la mediania é idolatra las negativas; sobre esta crítica de deplorable ligereza, unas veces petulante y otras servil, que engrandece las cosas pequeñas y no ve las grandes, toma por signo de superioridad la confianza charlatana, intenta deprimir toda grandeza moral, hace que la plebe rica, docta y patricia ultraje á los caractéres que el dia de sus exequias se ostentará sublime; y así enfurece á hombres que educados en el amor y la armonia acaban por caer en el sarcasmo y en el furor. ¡Ultima desdicha de un pais cuando ha perdido la confianza en sí propio y en los suyos, y cuando el único ejercicio de la libertad consiste en el desaliento!

Sólo aquel que nunca hojeó la historia es capaz de chancearse con el escepticismo al uso en un pais donde acaba de hacerse una revolucion tan radical en tan poco tiempo y con tan pocos sacrificios, porque no lo ve prosperar como las naciones que alcanzaron la edad adulta. Lo único inevitable es lo que ya sucedió, y la conquista y el aprendizaje de la libertad, el salvamento de un pueblo sacado de un cataclismo universal, no sólo político, sino religioso y social, no pueden hacerse sin trabajo. Es preciso corregir la apatia presente y desechar la desconfianza por lo que mira á lo venidero, y adoptar un sistema económico favorable á la mayoria, sacándose partido de todas las riquezas y capacidades y favoreciendo el desenvolvimiento de unas y otras; es necesario aumentar y no derrochar el patrimonio social; es indispensable un parlamento sério que sepa reconstituir sabiamente á Italia después de tantas aventuras, y que sin procurar á sus hechuras elevaciones presuntuosas y usurpadoras, se adhiera de cabeza y de corazon á la justicia; es imprescindible un gobierno que á todo trance vele por la lealtad en las relaciones exteriores, la moralidad en el interior y el órden en todas partes, y por último hacen falta el olvido y la concordia. Necesitamos economizar nuestra sangre, nuestros capitales y nuestros odios; que el acuerdo entre la tradicion que es una fuerza y el progreso que es una condicion de la vida moral una á los progresistas y los conservadores: no hay que separar el principio económico de ese principio de la moralidad que engendra la energia del trabajo, la potencia del ahorro y la fuerza de las familias.

Italia tiene la suerte de no temer á pretendientes que conspiren, ni vecinos que amenacen, ni familias harto poderosas, ni superabundancia de manufacturas, al paso que tiene una plebe creyente y no hambrienta, y un ejército sumiso á la disciplina.

Colocada geográficamente fuera del gran camino de las naciones, Italia no necesita inmiscuirse en las crisis europeas, ni ha de temer por ellas ningun peligro, siendo indudable que la neutralidad protegeria sus extensas costas mucho más eficazmente que esos monstruosos armamentos, que los torpedos y otros instrumentos de guerra. Por otra parte su litoral siempre queda abierto á las flotas extranjeras, como están abiertos á los ejércitos franceses la ribera de Génova y los Alpes Marítimos y Cozzianos, y á los ejércitos austríacos los Alpes Réticos y Julianos.

Creíase que la apertura del istmo de Suez habia de ser muy provechosa para Italia que se halla situada enfrente del nuevo canal; pero éste se ha abierto en la época de sus revoluciones, de lo cual ha resultado que no tiene allí ni una sola estacion, y que apenas se ve pasar un buque de las sociedades privadas de Génova por aquellas aguas que las naves inglesas surcan á centenares. Lo mismo sucede con el maravilloso pasaje de Frejus, que siendo obra de los italianos ha aprovechado principalmente á los franceses. En 1869 fué adquirida por una compañia la bahia de Assab cerca del estrecho de Bab-el-Mandeb. Con mejor acierto hizo el Gobierno ocupar en 1885 á Massauah.

Las más caudalosas corrientes de agua no sirven sino para motores de molinos; hay inmensas llanu-

ras que permanecen incultas ó cubiertas de pantanos. Esta es la verdadera *¡Italia irredenta!* (20)

(20) Es una vulgaridad declamar contra el desierto que circunda á Roma. Hé aquí los guarismos en hectáreas:

	Tierras incultas.	Lagunas.
El Lacio.	35,000	24,000
El pais de Nápoles.. .	1.277,000	676,000
Lombardia.	922,000	11,600
Cerdeña.	258,000	16,880
Antiguas provincias. .	251 000	12,000
Emilia y Marcas. . .	251,000	128,000
Venecia.	133,000	128,000
Toscana y Umbria.. .	86 700	128,000
Sicilia..	68,000	128,000

Una superficie de 4.676,585 hectáreas está cultivada para cereales, dando una produccion total de 51.790,005 hectólitros. El cultivo del arroz se hace en unas 232,669 hectáreas, y da un producto de 9.817,151 hectólitros. Para cebada y centeno hay 464,780 hectáreas y el producto es de 6.678,288 hectólitros. La avena ocupa 398 031 hectáreas y da 7.043.567 hectólitros. Hay judias, lentejas y guisantes en unas 312,869 hectáreas dando 2.496,192 hectólitros. Habas, altramuces y otras legumbres ocupan 360,637 hectáreas y dan 3.096,746 hectólitros. La patata en 68,524 hectáreas da 7.049,747 quintales. La superficie del cáñamo se estiende á 133,039 hectáreas, la del lino á 81,116, produciendo el primero unos 959,177 quintales, y el segundo 231,286. La viña se cultiva en unas 1.870,600 hectáreas y da 27.186,534 hectólitros de vino. El olivo ocupa 900,311 hectáreas y produce 3.385,591 hectólitros de aceite. La superficie de castaños coge 495,794 hectáreas dando una cantidad de 5.769.347 quintales. 3.656,401 hectáreas están plantadas de bosque. La superficie laborable es de 40.950,457 hectáreas. Cerca de 5.278,843 naranjos dan por término medio 1,280.032,296 naranjas. 4.784,658 limoneros producen 1,260.082,222 limones; y 567,026 entre cidros, mandarinos y bergamotes dan 184.495,898 frutas.

La Sila es una selva de 95,000 hectáreas en la provincia de Cosenza y de Catanzaro, en una pendiente muy rápida y deshabitada; pero en verano llena de pastores y de labradores que la abandonan al empezar los frios. La mayor parte de ella sirve para pastos, no habiéndose roturado sino una pequeña porcion y dominando en su arbolado los pinos y las hayas.

La Sila Abacial, cuando fueron expulsados en 1802, los monges del Cister que la poseian fué reunida á la Sila Régia. Los habitantes de Cosenza y de 40 pueblos de los alrededores tienen allí el derecho de siembra, de pastoreo y de tala, mediante el pago de un censo.

Desde tiempo inmemorial la propiedad dependia únicamente del real patrimonio, y era vedado ocuparlo en perjuicio de los demás derecho-habientes. Hácia 1600 usurpáronse algunos terrenos cuyos ocupantes lograron después conservarlos pagando la renta de 3 años (1687), y entonces se establecieron las prohibiciones con las prestaciones del pastoreo arrendado *(della Fida, giocadico ó granatteria)*, que constituyeron propiedades privadas dependientes del fisco y no de los municipios usufructuarios. Esta clase de propiedades se prestó á nuevas ocupaciones y engendró conflictos con los usureros. El gobierno de los Borbones quiso remediar el mal estableciendo en 1838 una jurisdiccion contenciosa especial que hizo recobrar al fisco muchos terrenos, sometiendo los demás á reglamentacion, con lo cual éste ganó 100,000 libras anuales; pero en 31 de agosto de 1861 Garibaldi decretó que los pobres de Cosenza pudiesen ejercer allí gratuitamente el derecho de pastoreo y el de siembra. Al constituirse el nuevo reino procuróse, aunque en vano, restablecer las prestaciones, resultando de este empeño un diluvio de ordenaciones, procesos y sentencias que todavia se ha complicado con la plaga del bandolerismo que tiene excelentes guaridas en aquel fragoso terreno.

una hectárea de terreno produce apenas 11 hectólitros de grano, mientras que en Francia reditúa 15, en Bélgica 20, en Alemania 26 y en Inglaterra 32, de lo cual resulta que Italia debe pagar anualmente 30 millones por la importacion de granos. De los tres mil millones que representa la produccion total de la tierra, empléanse las $^3/_5$ partes en la siembra y el cultivo, y las dos restantes representan la renta, que ascenderia al 15 por ciento del valor de las tierras; pero que deducidos los gastos, queda reducida al 6 por ciento (21). Cada hectárea produce por término medio 79 pesetas y paga 11 con 10 céntimos de impuestos; en Francia cada hectárea produce 95 pesetas y paga 6'29. Podria sacarse mucho partido del cáñamo de la Emilia y la resina de los bosques, del petróleo de la Romaña y la Sicilia, del plomo de Cerdeña, del hierro de la isla de Elba, del azufre de Sicilia y la Romaña; pero aun se tiene hasta necesidad de los productos y la industria de los extranjeros: se envia el vino dulce, el cáñamo, la seda, la borra, las pieles de cabrito y el corcho á Francia, que los vuelve á enviar después de trabajarlos.

La seda era la principal riqueza de Italia; y en 1842 se vendia hasta 60 pesetas el kilógramo; el filadiz á 4'50 y se recogian 45 kilógrámos de cada 800 de borra. Ahora la seda se paga á 55 pesetas y el filadiz á 35, á pesar de que no se sacan más de 40 kilógramos de aquella cantidad. Ahora tambien

(21) La propiedad rural paga el 33 p.^{0} o; en Francia el 16, en Alemania el 15, en Prusia el 4'20 (Engel), en Austria el 19, en Holanda el 10 como en América del Norte: en Inglaterra varia porque sirve para los gastos de municipios.

La agricultura paga en Italia 33 millones de impuestos directos; y su riqueza móvil es de 39 y $^1/_2$ millones.

La deuda hipotecaria sube en Italia á 7,000 millones; por lo que los intereses al 5 p.^{0} o exigen 350 millones á cargo de las propiedades.

	En Italia.	*En Francia.*
Los ferrocarriles dan por kilómetro. . . . . Ptas.	17	40 —
Los correos. . . . . »	27.000,000	120.000,000 —
Los gastos de registro. . »	135.000,000	625.000,000 —
Comercio internacional. . »	2,300.000,000	8,000.000,000 —
Productos. . . . . »	3,000.000,000	12,000.000,000 —
Cada hectárea paga. . . »	11	7 50
Cada mil millones de productos pagan.. . . .	117 000,000	33 000,000 —

El interés de la propiedad, evaluando el impuesto del 13'20 sobre la riqueza móvil, y el registro, y el derecho hipotecario, es del 6 al 12 p.^{0}/$_0$, mientras que está demostrado que la propiedad no puede pagar más del 5 p.^{0}/$_0$.

en el Japon y la China hay la enfermedad de los gusanos de seda, pero no sufren los impuestos que absorben el 20 por ciento.

El oidium, la peronóspora y la filoxera azotan las viñas, pero las de Italia suplen á la ruina de la vid francesa y esporta 260,000 hectólitros de vino, y con mayor cuidado podria ahorrarse los 112,000 que importa.

La produccion aumenta en la península: los aceites de Toscana, de Bari, de la Liguria son solicitados, no menos que las frutas secas, las naranjas, los limones y los membrillos. La industria ayudada por maravillosos inventos produce más con menos gastos. En 1875 la importacion ha ascendido á 1.059,000 toneladas de carbon y 2.598,000 en 1884; en 1880 trabajaron 900,000 husos de algodon; 1.700,000 en 1884 (22). Desde 1881 á 1885 la importacion del algodon en rama aumentó desde 318,000 á 594,000 quintales; y disminuyó de 119,000 á 76,700 la de los hilados de algodon. En todas partes se embellecen las poblaciones, se concluyen los edificios, se conservan los caminos y se multiplican los teatros y los lugares de reunion y de recreo. El correo en 1884 llevó 207.618.383 objetos consignados, trasportados y distribuidos. En 1885 las líneas telegraficas se estendian sobre 30,021 kilómetros. En el interior se expidieron aquel año 5.896,306 telegramas; al exterior 582,637 y ademas 664,358 por el Gobierno ó por el servicio administrativo; y se recibieron del extranjero 687,423. El resultado fué de 13.694,194 pesetas con un gasto de 11 millones. En construccion de ferro-carriles se habian gastado hasta el año 1884, pesetas 2,852.311,407, y habia en esplotacion 9,456 kilómetros.

Hasta en el punto de vista moral es innegable la mejora. Ya no se goza de la libertad á la manera de los escolares que se emancipan cuando el maestro olvidando su deber los deja saltar, jugar y alborotar á su antojo. Fuera de las esferas oficiales aumenta el sentimiento de dignidad y de igualdad, el espíritu de observacion y el de análisis; se puede ser ya ilustre y benemérito sin estar proscrito, ser historiador y respetado, decir alguna verdad aunque desagrade á los tiranuelos de café. Con la actividad política, sea cual fuere el modo como se ejerza, y con la prueba de tantos desastres que han trasformado el órden social, se han adquirido costumbres, fijeza y conocimiento de los principios universales.

Repudia Italia sus carnavales y despertando dueña de sí misma, con la energia y la generosidad que quedan de las revoluciones, querrá poner remedio al inconsiderado optimismo y á las injusticias de la revolucion; querrá curar las verdaderas miserias antes de soñar en imprudentes trasformaciones; se apartará de los partidos que no son más que facciones; sacrificará al amor de la paz, no la conciencia, pero sí la táctica de las disputas; hará prevalecer la justicia sobre los cálculos, el buen sentido sobre el entusiasmo, la dignidad sobre la adulacion que se manifesta con estátuas, tumbas, nombres puestos á las calles, himnos, escuelas y festines; conducirá á cada cual á reformarse á sí mismo antes de abrigar la pretension de reformar el Gobierno, y á creer que el primero de los deberes es llevar una vida correcta.

Con su genio suave y profundo, con su viveza y buen sentido, con la conciencia de sus riquezas comerciales, territoriales y estéticas, Italia podrá alcanzar una independencia real, la grandeza y sobre todo la felicidad de la nacion; podrá ser la mediadora para la vida religiosa, científica y política entre los pueblos del Norte y los del Mediodia. Los sufrimientos son lecciones. Los buenos ciudadanos, creyendo y conformándose en la práctica con los principios del derecho eterno, pueden resignarse á las incoherencias de un derecho nuevo, sin que por esto entiendan aprobarlas; no profiriendo clamores ni amenazas, teniendo fe en la libertad.

(22) Importacion 1879 . . 1581 millones de ptas.
» 1884 . . 1493 » »
Exportacion 1879 . . 1108 » »
» 1884 . . 1096 » »

CAPÍTULO XLIX

CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS.

El hombre no tiene por único y exclusivo fin el conocer, sino que tambien quiere y debe amar y obrar: al órden de la razon acompaña y sirve á veces de correctivo el de la simpatia, que nos obliga desde luego á poner manos á la obra, sin perjuicio de esperar la demostracion más adelante. Así, pues, mientras la filosofía teórica divaga en busca de la verdad absoluta, la práctica recoge el fruto de la bondad y de la justicia; y era preciso el desórden en todas las creencias para que se fundase la moral en el interés, avergonzando al idealismo cristiano.

Bentham.— Jeremias Bentham predicó en su larga vida (1748-1832) la doctrina del egoismo; combatió á Blackston, que fundaba las leyes patrias sobre un contrato entre nobles, reyes y pueblos, y sentó como principio supremo la utilidad general. Considera las acciones por el lado social únicamente, perdiendo de vista el moral ó individual, y no encuentra en ellas más diferencias que las que resultan de su mayor ó menor utilidad. Legitimidad, justicia, bondad, moralidad de una accion, son únicamente términos sinónimos de utilidad: el interés individual consiste en la mayor suma de felicidad que pueda alcanzar el individuo; y el interés de la sociedad, en la suma de los intereses de todos sus miembros: ¡afuera el ascetismo que ensalza acciones de que resulta dolor, ó vitupera las que producen placer; afuera la simpatia y antipatia que nos hacen declarar buena ó mala una accion, prescindiendo de sus consecuencias! El hombre obra por cálculo; y la ciencia no puede hacer más que enseñarle á no equivocarse, así como la legislacion á contrapesar los placeres y las penas que resulten de una ley, y á combatir las causas que puedan perturbar sus esperanzas. No existe, pues, el deber: «la virtud no es un bien sino por los placeres que de ella se derivan, ni el vicio un mal, sino por los dolores que acarrea; el derecho es una creacion de la ley.»

Bentham trató de las virtudes y de las recompensas siguiendo al italiano Dragonetti; pero para él no hay más virtud que los servicios, ni considera justa la pena, sino en cuanto contribuye á impedir el delito. Los malvados son gente que calcula mal; y para enseñarlos á calcular mejor basta reformar el sistema carcelario (*Panopticon, 1791*). Negada la historia y no conociendo diversidad de épocas ni naciones, cree en una legislacion absoluta, fundada en normas iguales para todos; y así su código es «un cuerpo metódico y permanente de todas las reglas de accion.» Proclamó la libre competencia, la emancipacion de las colonias, la supresion de todo límite impuesto á la usura, de las escuelas públicas, y hasta de la regularidad en las discusiones de las cámaras legislativas. Negó que la justicia debiese administrarse en nombre del rey, no viendo en ello más que un resto de feudalismo; admitia sólo un órden de tribunales, competentes para toda clase de negocios; jueces amovibles y únicos; la acusacion y la defensa públicas; nada de vacaciones, ni de monopolio de abogados, ni de jueces jurados en los negocios civiles; códigos claros y absolutos.

Pero con los sentidos sólos ¿hubiera podido fundar cosa alguna ó pasar del interés privado al general? De aquí proviene la incoherencia de su sistema, y el haber admitido no sólo los placeres del alma, sino hasta los de la piedad y los religiosos, «dimanados de nuestra conviccion de poseer el favor de la divinidad;» y con esto se imaginaba tomar al hombre tal como es. «Dadme, decia, los afectos humanos, gozo, pesar, placer, dolor, y crearé el mundo moral, produciendo no sólo la justicia, sino tambien la generosidad, el patriotismo, la filantropia, todas las virtudes gratas y subli-

mes, en su mayor grado de pureza y exaltacion.» (*Deontologia, 1833*). Confiaba que su código, sin lagunas, oscuridad ni dificultades, llegaria á ser universal, y él, único legislador de las edades futuras. *Desearia que cada uno de los años que me restan de vida fuese el último de cada siglo subsiguiente, para dar yo mismo testimonio de la eficacia de mis obras.* Para ser útil aun después de muerto, legó su cadáver á un anfiteatro anatómico. Tomó parte en la revolucion francesa; pero tuvo que volverse á Inglaterra, en donde cultivó con insigne fe y perseverancia sus doctrinas, que vió luego difundidas, especialmente en la América del Norte.

Ciencia política.—La asamblea constituyente francesa proclamó que el pueblo es un grande individuo, y todo el órden civil un solo pueblo, cuyas provincias son las diferentes naciones; la humanidad, una sola nacion que debe regirse por la justicia y por la libertad; y que la política es distinta de la moral, pero no opuesta. Tambien habia intentado reducir á código el derecho internacional circunscrito á la única norma de la fuerza y de los convenios.

Tambien se estudiaba teóricamente la ciencia política, Destutt de Tracy (1754-1836) en sus *Comentarios al Espíritu de las leyes* (1808), no reconoce más que dos especies de gobierno, el nacional y el especial: aquel en que los gobernantes son para la nacion, y aquel en que la nacion es para los gobernantes; distincion empírica á la verdad, pero más real que la de Montesquieu. Algunos por miras de economia propusieron los gobiernos baratos, suprimiendo la suprema magistratura hereditaria. En los gobiernos en que es llamado el pueblo á tomár parte en la administracion, el problema capital del poder consiste en la eleccion. Los republicanos, siguiendo á Rousseau, colocan el poder en el número (1), otros no conceden representacion sino á los propietarios; empero destruida la fe en la autoridad, fué ya imposible restablecer el dogma de la soberania, porque la mayoria con que se la sustituyó, es decir, la mitad más uno, es un principio vacilante y mudable, sujeto al capricho de la misma mayoria y no tiene más sancion que la guerra. Cárlos Luis Haller (-1854) emprendió una *Restauracion de la ciencia política*, en la que refuta las teorias de sus predecesores. A otros ya les hemos juzgado.

(1) Con ellos está Fichte; pero reconociendo la forma republicana como la más racional, hace depender su aplicacion del espíritu público de las naciones, y no la cree posible, sino en los pueblos que hayan aprendido á respetar la ley por sí misma. Todas las constituciones son legítimas con tal que favorezcan el progreso general y el desarrollo de las facultades individuales. El bello ideal de la perfeccion social consiste en la conformidad de todas las voluntades á la ley de la razon, de tal suerte que cada cual contribuya por su parte á la dicha comun, y la actividad de todos redunde en beneficio de cada uno de los asociados.

La doctrina social de Cárlos Krause (1803) no destruye las grandes organizaciones sociales establecidas, sino que las armoniza sobre una base más ámplia con instituciones nuevas. Lord Brougham, en su estenso *Tratado de filosofia política*, habla de cincuenta formas de gobierno; y siguiendo á Bentham, deriva el derecho del mando y el deber de la obediencia, no de un contrato primitivo, sinó de la utilidad del mayor número (*expediency*); y de aquí el contrapesar el pueblo y el soberano, el derecho recíproco de resistencia, que es en suma la base de las constituciones liberales. Con mejor criterio trata las cuestiones vitales de la sociedad civil actual, el gobierno representativo, la libertad de imprenta, los ejércitos en pié de guerra ó de paz, las discusiones parlamentarias, el escrutinio secreto, la reparticion de los derechos electorales, la duracion del mandato y las incompatibilidades; todo ello teórica y prácticamente, y pudiendo citar sus propios experimentos hechos en una grande escena. Puestas á discusion todas las cuestiones de soberania en las revoluciones de 1848, surgieron doctrinas y prácticas tales, que atestiguan cuantos errores pueden extraviar á la mente humana desde el momento en que se la aparta de fundamentos sólidos.

Derecho público.—Las cuestiones de derecho público se ventilaron con las armas ó en conferencias diplomáticas, sin que entre los escritores surgiese ninguno que pueda llamarse clásico en la materia. En la *Filosofia del Derecho*, de Stahl, pueden verse todos los sistemas contemporáneos acerca de la política y del derecho. El escocés Mackintosh publicó á fines de 1797 el bosquejo de un curso de derecho natural y de gentes. Segun su definicion, esta ciencia da á conocer los derechos y deberes del hombre y de los Estados, de suerte que abraza todos los cánones de moral que se refieren á la conducta recíproca de los indivíduos en las diferentes relaciones de la vida, á la sumision de los ciudadanos á las leyes, á la autoridad de los magistrados en la legislacion y en el gobierno, á las relaciones de las naciones independientes en tiempo de paz, á los límites de la guerra. Ensalzando á Grozio y Puffendorf, creyó, no obstante, que era necesario establecer un nuevo sistema de derecho internacional, puesto que el lenguaje de la ciencia habia variado completamente. Divulgóse una filosofia más modesta y sencilla; el lenguaje de la moral era menos áspero y severo; aumentóse el conocimiento de la naturaleza humana, visitáronse ignotas regiones, y los diferentes rios de la ciencia confluyeron en uno solo, de modo que la historia es un museo, en el cual pueden ya estudiarse todas las variedades de nuestra naturaleza; las guerras fueron menos atroces, mayormente por lo respectivo á los prisioneros; y la instruccion práctica se enriqueció con experimentos recientísimos.

Sin embargo, nuestros lectores podrán oponer á tan cacareados progresos hartas violaciones del

derecho, guerras ferozmente encarnizadas, prisioneros aherrojados en los pontones ingleses y en Siberia, el bloqueo y el derecho de visita estendidos cual nunca lo estuvieron, y la usurpacion disfrazada con el nombre de anexion, de nacionalidad ó de sufragio popular (2).

Los inmensos dispendios causados por las guerras napoleónicas y la ruina que á todos los gobiernos trajo la paz armada, suscitaron los congresos de la paz inspirados por el norte-americano Elias Burrit. Hombres de buena voluntad acudian á tales congresos para declamar y protestar contra la guerra, demostrando á pueblos y reyes que es desastrosa para todos; pero en tanto los pueblos sufren antiguas injusticias de que no pueden rescatarse sino con la fuerza; los reyes comprenden su estabilidad en la fuerza solamente; y en medio de los idilios de los *Amigos de la paz* toda Europa se halla en estado de sitio: es decir, se ha restablecido el derecho brutal de la espada.

Legislacion.—La ciencia de la legislacion despojada de las miserias y atrocidades antiguas, investigó el orígen del derecho penal y las aplicaciones de la jurisprudencia. Los filósofos de la escuela crítica, Filiangieri y Beccaria, en vez de sentar una base inconcusa para los venideros en favor de la humanidad paciente, quisieron apoyarse en las simpatias. Estableciendo Kant el derecho de castigar en la regla ingénita de *retribuir á cada uno segun sus obras*, llegaba hasta la inflexible pena del talion: monstruosa severidad que corrigió Zacarias reduciendo todas las penas á privacion de la libertad, visto que todo delito es un atentado contra la libertad de los demás. Empero apareció muy luego la *Teoria de la enmienda*, de Hencke, el cual, afirmando que los trihunales son incapaces de apreciar la culpabilidad interna, y por ello de proporcionar la pena á la perversidad del agente, quieren que se limiten á corregirlo. Vinieron luego Weber y Schulze asignando por blanco á la sociedad el mejoramiento moral del hombre, y concediendo por consiguiente al Estado el derecho de castigar á todo el que viole los preceptos derivados de semejante obligacion. Romagnosi investigó el orígen metafísico del derecho de castigar y las proporciones penales, apoyándose en ser la sociedad el estado natural del hombre, y tener por lo mismo el derecho de defensa, del cual se deriva la necesidad de imponer penas, pero sin traspasar los límites de esa necesidad. Pocos son los que se satisfacen con esta regla, que convierte al hombre en medio y no en fin, y á la pena en represion, por lo cual se la podria exagerar con la esperanza de obtener mayor efecto: y así van á buscar semejante derecho en un principio más elevado, en la expiacion, ó en los preceptos de la conciencia pública, desconocidos por los sensualistas, ó en el órden moral, cuyas perturbaciones debe evitar ó castigar el poder público.

Cada dia se siente mayor compasion para los delincuentes, hasta el punto de proclamar teorias que no sólo salvan á algunos, sino que atacan el derecho de castigar. Ante delitos que horripilan se sienta como preliminar el exámen físico ó moral del asesino, por si es loco en tal grado, si lo eran sus padres, ó si la pasion le subyugó con fuerza irresistible. El convicto ó sentenciado no irá ya al patíbulo ó á la ergástula, sino á un hospital, confiándolo á los frenólogos ó aplicándolo á trabajos educativos.

Entre tanto distínguese por todas partes el poder judicial del ejecutivo, haciéndose independiente y en algunos pueblos inamovible; organízase un ministerio público, y grados de apelacion que fijan término á los procesos; establécense diferencias entre los delitos y las faltas, entre la tentativa y la ejecucion; y no puede negarse que son grandes mejoras la publicidad de las discusiones, las sentencias motivadas, las decisiones de los jurados, la claridad de las leyes escritas en sentido vulgar, y la certeza de las penas. En las cárceles no se confunde ya á los procesados con los rematados, ni á los adultos con los niños; y los que extinguen sus condenas no quedan luego sometidos á las tentaciones de la miseria, ni á la corruptora vigilancia de la policia, sino al patrocinio de personas instruidas y piadosas. Trátase de quitar á las penas y castigos el carácter de venganza, para darles el de expiacion y enmienda, inspirando á los culpables el sentimiento de su propia dignidad. La pena de muerte cuenta cada dia mayor número de adversarios, y acaso no se conserva sino por la imperfeccion de los demás medios represivos. Inglaterra la redujo en 1837 á poquísimos delitos, excluyendo en 1841 hasta los llamados políticos ó de Estado. Hasta en los ejércitos se va desterrando la arbitrariedad de los castigos, sometiendo al soldado á un juicio, aboliendo los castigos corporales degradantes y la muerte por desercion en tiempo de paz.

Disueltas empero las antiguas corporaciones que constituian cierta especie de vigilancia recíproca entre los miembros, vase ésta concentrando en la policia, que por lo mismo adquiere grande importancia, ó invade á veces las atribuciones judiciales.

Derecho de castigar.—Pero las teorias filosóficas que indicamos envuelven y hasta revuelven el derecho del Estado á castigar. ¿Si el Estado es independiente respecto de toda fe religiosa, lo es tambien respecto de toda doctrina moral? ¿deben los magistrados juzgar únicamente del interés social y no de la responsabilidad

(2) El americano H. Wheathon, *Progresos del derecho de gentes en Europa*, y Mauricio de Hauterive, *Progresos que el derecho de gentes ha hecho en Europa desde la paz de Westfalia*, han considerado los últimos acontecimientos con relacion al derecho de gentes. Después de 1848 se ha proclamado un derecho nuevo cuya base seria el voto del pueblo. En *el derecho en la historia* (Milan 1864) comparamos las varias teorias con los hechos.

moral y móviles internos? Pocos quieren escluir del Estado la idea moral por completo, pero quieren una moral independiente de los dogmas y doctrinas filosóficas, por más que éstas son inevitables en la aplicacion. ¿Hay libre albedrío? luego hay responsabilidad moral ó legal. Aun concretándose á las solas condiciones de moral independiente, la penalidad se modifica segun sea la moral enteramente utilitaria, ó mire más alto, como á la libertad y dignidad humanas. Los modernos criminalistas quisieran modificar los caractéres de los actos punibles, no ya con respecto al mal que éstos hacen al individuo y á la sociedad, sino con respecto á ciertos tipos de perversidad personal ó hereditaria. De ahí dimanan vivas controversias, en las que Lombroso y los frenólogos se oponen á Beccaria, Rossi, Kant, Frank, Helie y otros. La escuela que se alaba enteramente de esperimental deduciendo los hechos de la estadística, de la antropologia, psicologia y sociologia, niega el libre albedrío, toda vez que el pensamiento y la inteligencia son para dicha escuela funciones orgánicas del sistema nervioso. De consiguiente el hombre no es responsable individualmente, sino que cuando vive en sociedad es responsable de toda accion antijurídica; y la pena es una reaccion social ó un medio de eliminar ó corregir al delincuente.

Jurisprudencia.—De las escuelas modernas de jurisprudencia, la escuela *práctica*, muy extendida en Inglaterra, ensalza el derecho positivo, dándole por base las leyes, y reduciendo el arte á su aplicacion. La escuela *filosófica*, propia de Alemania, ó examina con Kant el derecho, considerándolo como cosa absoluta y de razon pura, ó inquiere el espíritu de los códigos, procurando descubrir por medio de la interpretacion sus motivos supremos. A esta escuela, sostenida por Thibaut y Hegel, contrapusieron Hugo y Savigny la escuela *histórica*, sosteniendo que el derecho no es una creacion libre del legislador, sino una eflorescencia natural de las costumbres, de las necesidades, de todos los elementos constitutivos de las naciones, de modo que lo presente se enlaza estrechamente con lo pasado, y por lo mismo deben buscarse con exquisita diligencia los fragmentos del derecho antiguo. Los juristas de la escuela filosófica aspiran á formar un solo código para toda la Alemania, persuadidos de que el derecho es universal y debe triunfar de todas las variedades de índole, clima, orígen, é identificar la ciencia con la práctica.

Savigny.—La escuela histórica ha dado mucha luz acerca del derecho romano, considerado histórica y filológicamente, publicando, ordenando y criticando fragmentos anteriores á Justiniano, y tambien los códigos de los barbaros, á fin de asegurar el triunfo de la historia y hermanarla con la práctica del derecho. Bajo este aspecto, Savigny (1779 á 1838) considera el derecho romano como tipo de la ley positiva universal, trasfundido en los códigos modernos, y base de otro que estamos todavia muy distantes de poder compilar, debiendo por ahora contentarnos con los estatutos y costumbres derivadas de lo pasado (3). La escuela histórica aspira tambien al título de *progresista*, por lo mismo que considera sujeto el derecho á continuas variaciones, con arreglo á las diferentes épocas, paises y costumbres: de donde resulta que no debemos poner la mira en sus aplicaciones; al paso que la escuela filosófica, que funda el derecho en cánones racionales, lo condena á la inmovilidad. Semejante diversidad de opiniones prueba que no existe todavia la verdadera ciencia del derecho; pero al mismo tiempo da orígen á discusiones y estudios profundos, aclarando más cada dia la importante distincion entre el derecho y la moral.

Códigos.—El código napoleónico, transaccion insigne entre las costumbres antiguas y las conquistas de la Revolucion, fué llevado por toda Europa en alas de la victoria, y subsiste en varios paises, ó ha inspirado la formacion de códigos nuevos. El de Baviera, obra de Feurbach (1810), varió el derecho criminal germánico, y sirvió de modelo á diferentes imitaciones que mitigaron el rigor de las penas. En 1846 Rusia puso en vigor el nuevo código fundado en las costumbres anteriores, pero independiente de éstas; en él está abolido el knut, y mitigadas las otras penas. Grecia ha promulgado el código penal y espera poder reemplazar con una buena coleccion de leyes civiles el cúmulo de disposiciones hoy vigentes, deducidas de la legislacion romana y bizantina. Los códigos de la América Septentrional experimentan el influjo del francés; y es muy digno de especial mencion el que dictó Livingston para la Luisiana, determinando exactamente todos los delitos con sus penas, y prefijando los límites de las autoridades administrativa y judicial (4). El código del Brasil (1826), extraordinariamente benigno, reserva la pena de muerte sólo para el homicidio y para las insurrecciones armadas de los esclavos. El de Bolivia impone á la tentativa menos pena que al delito consumado, y en una parte trata de los delitos públicos y en otra de los privados. Inglaterra, en donde la ley lo es todo y los principios nada, lucha con vigor para suavizar su legislacion.

El código de comercio francés tomó títulos enteros de la *ordenanza marítima* de 1861; Napo-

(3) *Geschichte des röm. Rechts in Mittelalter*. Eidelberg 1815.—*System des heutigen röm.* Rechts, Berlin, 1840.

(4) En el proemio discute los tres fundamentos del derecho de castigar, procurando conciliar los que se derivan de la legítima defensa con los que emanan de un contrato social ó de la justicia divina. Tambien los examina Pelegrin Rossi (1787-1848) en su *Tratado de derecho penal*, y por mí en el libro *De Cesar Beccaria y del derecho penal*. Franck, en la *Filosofía del derecho penal*, impugna la teoria de muchos predecesores suyos y se atiene al liberalismo y espiritualismo.

leon contribuyó mucho á difundirlo, y muchos pueblos de Europa y de América lo adoptaron aun después de la caida del imperio. Brema, Hamburgo y Lubeck se rigen por estatutos particulares. El *edicto político de navegacion* promulgado por Maria Teresa para los puertos austríacos, casi no concierne más que á la disciplina. Créese que el código marítimo sueco contiene los antiguos usos escandinavos. Algunas otras naciones poseen tambien códigos marítimos; no así Inglaterra ni los Estados Unidos, que son cabalmente las naciones de más tráfico, y prefieren atenerse á los *juicios de Oleron y Wisby* y á los ejemplos. Varios sabios ingleses nos han dado á conocer el código marítimo malayo, cuyas disposiciones difieren poco de la justicia europea; pero se ignora de dónde los han tomado.

Estadística.—De la concentracion de los poderes y del deseo de conocer exactamente los recursos nacionales nació la estadística; enumeracion de los hechos que pueden ilustrar á la administracion pública; inventario de las fuerzas de un pais; ciencia de los hechos principales y actuales que se manifiestan en los diferentes dominios de la vida social. Su creador, ó promotor á lo menos, fué el historiador Augusto Schlösser, viendo en ella la aplicacion del proverbio «la publicidad es el pulso de la libertad,» y demostrando que la historia es una estadística continua, y la estadistica es la teoria circunscrita á una época; de suerte que la historia es el todo y la estadística una parte. Floreció mucho en tiempo de Napoleon, el cual no la temia, porque á los guarismos descarnados se les puede hacer representar cuanto se quiera. Otros la exageraron considerando como esencial lo que no era más que un instrumento de la ciencia económica é incurriendo así en frivolidades y ridiculeces; demostráronse con el aparato de los números las máximas más absurdas, tanto más cuanto que por ellos era imposible descubrir la verdad; y coadyuvóse al materialismo de la administracion, que considera al hombre, no como un ser inteligente, sino como una máquina que produce ó deja de producir.

Gioja (1767-1823).—Melchor Gioja, compilador infatigable de hechos arbitrarios y sueltos, propuso en su *Filosofía de la estadística* unas tablas en que bajo siete categorias pudieran comprenderse todos los hechos y objetos de la sociedad: ¡cómo si fuese posible reducirlo todo á número y medida! ¡cómo si fuese apetecible una sociedad en que se llevase cuenta de todo gérmen, de todo pensamiento que nace! Sectario de Bentham en economia y de Locke en lógica, decia: «Buscar los hechos y ver lo que de ellos resulta es la filosofia. Las ciencias no son más que los resultados encadenados de manera que sea fácil su inteligencia y tenaz su menoria.» De ahí que sólo pudiese darnos una filosofia vulgar; observó los fenómenos sin investigar sus causas; sentado un hecho, que tal vez no estaba probado, deducia de él una teoria. La moral es para él la ciencia de la felicidad, y la felicidad el número de sensaciones gratas eliminando lo desagradable. «Leyes, derechos, deberes, contratos, delitos y virtudes no son sino sumas, restas, multiplicacion ó divisiones de placeres y dolores; la legislacion civil y penal no es otra cosa que la aritmética de la sensibilidad (5). Los discursos están, lo mismo que las acciones, subordinados á la ley general de la mayor utilidad y del menor daño posible (6); y una buena digestion vale tanto como cien años de inmortalidad (7). Por consiguiente desdeña al pueblo; antepone los grandes industriales á los pequeños; los ricos propietarios á los pobres; proclamó la tirania administrativa cuando no trató de las instituciones políticas, de las relaciones entre la economia y la legislacion, de la hacienda ni del pauperismo; y en el *Mérito y recompensas* introdujo la investigacion oficial hasta en el sagrado de la familia.

En el *Prospecto de las ciencias económicas* reunió acerca de cada objeto los pensamientos de los sabios, las opiniones y los usos populares y las providencias de los gobiernos. Su definicion de la estadística como «descripcion económica de las naciones,» es muy incompleta, pues debia establecer el cálculo complejo de las fuerzas políticas, á fin de hallar el grado de la vida social, ó sea la verdadera potencia interna. La antigua Grecia, tan insigne á pesar de su corta extension; Atenas, ciudad tan activa á pesar de su pequeñez, bastarian para demostrar la existencia de elementos que se sustraen á la enumeracion de fuerzas que ni se palpan ni se miden. No bastan, no, dos columnas de cifras para expresar la condicion de un pueblo; que bien puede existir la acumulacion de riquezas unida á la degradacion del carácter moral, puesto que el hombre no es sólo un ser físico é intelectual y que su parte moral se resiste al crisol estadístico lo mismo que al escalpelo anatómico. Y ¿qué diremos cuando las cifras numéricas se forman segun la opinion del compilador, y no está con arreglo á aquéllas?

Lo que sí debe hacer la estadística es reunir y concentrar en guarismos los hechos, para que de ellos resulten luego teorias. Hoy dia no se procede ya á resolver ninguna grave cuestion de economia política sino después de serias investigaciones acerca de los hechos correspondientes: inquiérense por medio de la estadística los gastos, los ingresos, las cuentas de la justicia civil y criminal; es decir, la riqueza pública, y las costumbres; la primera instruccion, los gastos municipales, la entrada y

---

(5) *Prefacio al tratado del divorcio.*

(6) *Del mérito y recompensas*, I, 231.

(7) *Nuevo Galateo*, pág. 355. A pesar de que todo lo veia accesorio y convencional, en el *Galateo* sostiene que la cultura tiene reglas fundadas en la naturaleza y en los sentimientos. ¿Qué dirá de nosotros el porvenir por haber alabado y recomendado este libro á la juventud?

salida de mercaderias, las producciones, las minas; inventario de lo presente, en gran manera provechoso para lo futuro. Esta ciencia ha hecho últimamente notorios progresos, máxime á ejemplo de Suecia.

Los primeros filósofos racionalistas mostraron siempre propension á las doctrinas concernientes al órden social y á la produccion de la riqueza: sólo que entre los antiguos, subordinada como estaba la vida privada á la pública, no podia ser muy activa la industria, por atender en primer lugar los ciudadanos al Estado, y en segundo lugar á sí propios. Tampoco en la Edad Media, cuando la religion era el negocio supremo del Estado y de los individuos, podia tomar gran vuelo la economia política. Pero en nuestra época la riqueza ha llegado á ser una condicion no sólo de bienestar material, sino de dignidad personal, de independencia, de desarrollo intelectual y social. Del preponderante sistema mercantil que conceptúa el dinero como única riqueza y tiende á recoger la mayor cantidad con el sistema de vender mucho y comprar poco, y sobre el cual estaban fundadas las leyes aduaneras de toda Europa, se ve la falsedad profundizando un poco la cuestion.

En la noche del 4 de agosto de 1789 efectuáronse reformas mayores que las que se habrian atrevido á pedir los economistas. Disputábase á la sazon largamente sobre qué clase deberian pesar las contribuciones; la escuela de Quesnay habia declarado que la tierra era la fuente de la riqueza; y aplicando la Revolucion esta doctrina, gravó excesivamente la propiedad territorial, al paso que dejó perdido para la nacion lo que habria podido sacarse de los capitales y de la industria. Fué, pues, necesario emitir asignados sobre los bienes del clero y de los emigrados, lo cual produjo el mejor repartimiento y cultivo del terreno. No bastando, sin embargo, estos recursos para resistir á toda Europa, apelóse á medidas ruinosas. Para dar curso á los asignados se prohibió el metálico, y aumentándose por consiguiente su valor, tratóse de fijar el *máximum* de los precios, con lo cual desaparecieron tambien las mercaderias y los géneros. Las violencias sucesivas obligaron á los revolucionarios á adoptar medidas cada vez más ruinosas; pero el mismo Napoleon consideraba el sistema continental como un retroceso hácia la barbarie (8), y de seguro causaron más daño al emperador sus errores económicos que los de su ambicion.

Tan tirante situacion obligó á los sabios á meditar sobre la riqueza y la economia, y así descubrieron que sus reglas no eran primitivas sino inductivas, y que todo valor procede del trabajo de cualquier género que sea (9), con lo cual las contribuciones se extendieron á toda especie de produccion, y se llegó al repartimiento proporcionado á las facultades de cada contribuyente. Pero la diferente condicion política dió orígen á decisiones de diferente índole; de suerte que mientras la Francia democrática gravaba la propiedad territorial, la aristocrática Inglaterra aumentaba las contribuciones indirectas. Sin embargo, en Inglaterra se habia creado la gran industria, el crédito moderno, la deuda consolidada, y después la flotante, emitiendo bonos del tesoro, que en tiempos pacíficos llegaron á ser de gran comodidad para los Estados, dispensándolos en las necesidades imprevistas de tener estancado el dinero; y en efecto, así por su vastísimo comercio y extensas colonias, como por la libertad de discusion, Inglaterra era el pais más propio para inventar teorias y aplicarlas á la práctica en la mayor escala.

Los fisiócratas proclamaron que no debia admitirse más valor que el de la tierra. ¿Pero produciria riqueza la tierra sin trabajo? Luego la riqueza es el trabajo, deduce Smith: «El trabajo manual de una nacion es la fuente de donde manan todas las cosas convenientes á las necesidades y comodidades de la vida y que constituyen su consumo: cosas que son el producto inmediato de este trabajo, ó compras hechas á otras naciones con ese producto.» Tuvo el buen acuerdo de no ostentarse esclusivo, dejando una gran parte á la tierra y á los productos acumulados que denominó capitales. Sus sucesores le ampliaron ó corrigieron, mayormente después de la quiebra de 1797, en que las cuestiones económicas fueron tratadas en el parlamento, naciendo de ahí muchas obras apoyadas en Smith ó contrarias á sus principios.

El crédito reune los dos elementos de toda produccion, capital y trabajo, por lo comun harto separados; hace que aun los capitales empleados puedan aplicarse á otras empresas, y se anticipa al porvenir. Inglaterra debe su superioridad al crédito y á los bancos, los cuales no son más que el crédito elevado á su mayor potencia. Guillermo Pitt sostuvo que el capital ficticio creado por los empréstitos se transforma en capital fijo, llegando á ser de este modo tan ventajoso para el público como si un nuevo tesoro viniese á aumentar la riqueza nacional. Cuando en 1810 los esfuerzos hechos contra Napoleon habian ocasionado enormes gastos, lanzó Cobbett su opúsculo intitulado: *El papel contra el oro*, ó *Misterios del Banco de Inglaterra;* obra maestra de sensatez y de inflexible lógica, en la cual profundiza las cuestiones más espinosas, y pone de manifiesto los errores del gobierno en materia de hacienda.

Ricardo (1772-1823).—Ricardo lo apoyó científicamente (10) probando que la alza y la baja son

(8) «Mucho nos ha costado después de tantos años de civilizacion volver á los principios que caracterizan la barbarie de las primitivas edades de los pueblos.» Mensaje del 21 de Noviembre de 1806.

(9) Federico Bastiat (1806-50) da una nueva definicion del *valor*, diciendo que es *la relacion entre dos servicios gratuitos.*

(10) *Del elevado precio de los géneros*, Lóndres 1809.

términos relativos; que aunque no circulen más que monedas de oro y de plata ó billetes pagaderos al portador, el curso no puede subir ni bajar, relativamente al de los demás paises, más de lo que importen los gastos de transporte; y que si, por el contrario, los billetes no son pagaderos, no se recibirán fuera, y su descrédito indica entonces exceso en la emision.

Posteriormente (1817) en los *Principios de la economia política y del impuesto*, sostuvo siempre con fórmulas abstractas y algebraicas que los ingresos son independientes de los gastos de produccion; que la subida de los salarios disminuye las utilidades, pero no el precio de los géneros; y lo mismo por la inversa. En su concepto, los salarios, y por consiguiente, las utilidades, se determinan por los gastos de produccion de las cosas necesarias al consumo de los operarios; los cuales, cueste lo que costare, deben siempre recibir lo bastante para su propia subsistencia y la de la familia. Y por cuanto el producto bruto, parte principal de esta subsistencia, tiende al aumento por causa de los terrenos que la civilizacion torna infructíferos, debe encarecerse tambien los salarios y disminuirse las utilidades: teoria muy combatida, pero que ha suministrado preciosas ideas acerca de las ganancias, los salarios, el producto bruto y la influencia de los impuestos en la produccion.

Atiende más, por tanto, á la riqueza colectiva de las naciones que al bienestar de los individuos, y dice: «Determinar las leyes por las cuales se rige la distribucion de los productos en rentas, utilidades y salarios, es el problema supremo de la economia política.» A resolverlo están consagradas sus obras, las de Jacobo Mill y la de Torrens. Mac Culloc, que define la economia política, «ciencia de los valores,» modificó las ideas de Ricardo y las hizo populares: tambien adoptó el inflexible absolutismo del sistema manufacturero sin consideracion ninguna á los operarios, y admitió, por lo visto, que la mayor felicidad consiste en la mayor riqueza social: de donde se deriva la necesidad de leyes que arreglen su distribucion.

La economia pública no salia, pues, del materialismo: el hombre es una máquina de trabajo; las naciones un taller; y el mundo se rige por la fatalidad de las leyes económicas. ¿Qué importa que las máquinas aplasten bajo sus ruedas al linaje humano? Se atendió á la riqueza y á la prosperidad de las naciones, prescindiendo completamente de la dicha de los individuos.

Desde que Arkwright y Watt alteraron las condiciones del trabajo reemplazando los brazos con máquinas, sucedieron las asociaciones en grande á los pequeños talleres; el fisco volvió los ojos á la industria, es decir, agravó más y más los impuestos indirectos, los cuales constituian antes los únicos ingresos en algunos paises, como en los Estados-Unidos, y hasta poco há en Inglaterra. Pero algunos observaron que si las prohibiciones aumentan por una parte la produccion nacional, por otra hacen que se disminuya el consumo. El empeño de fabricar lo que puede obtenerse á menos precio, es un error. La prosperidad á que habian llegado los Estados-Unidos sin necesidad de favor ni proteccion para su industria y manufacturas, desmentia las teorias de la escuela proteccionista y del régimen colonial, demostrando la falsedad de la balanza de comercio y la ineficacia de las leyes protectoras.

Huskisson.—Por eso el ministro Guillermo Huskisson trató de quitar las prohibiciones «con aquellos cambios graduales y prudentes (decia), que en una sociedad de forma antigua y complicada son los mejores preservativos de imprudentes y peligrosas innovaciones;» dejó libre la navegacion y la entrada de las sedas extranjeras, y patentizó por medio de los hechos que la disminucion de las contribuciones es beneficiosa para el Estado. Fué tal el triunfo de su sistema, que á los pocos años se trató ya de recurrir á la fuerza de las armas para hacer adoptar en todas partes la libertad de comercio.

Librecambio.—Su sucesor Enrique Parnell (1830), en la *Reforma rentística*, examina el sistema económico inglés, y las mejoras de que es susceptible en materia de aduanas é intereses comerciales. La gran ventaja de los ingleses es que fundan sus sistemas en una larga esperiencia, y pueden discernir así las ideas prácticas de las ilusiones apasionadas; es que se ven triunfantes las reformas en la opinion pública antes que se discutan en el parlamento, el cual, por lo mismo, resuelve cuestiones que están ya perfectamente controvertidas. Así pudo el ministerio Peel librar de los derechos de aduana una gran parte de los artículos de comercio, y así se pidió muy luego la libertad completa. Los promovedores del comercio libre han llegado en pocos años á constituir un partido más fuerte y numeroso que los dos antiguos; partido que en una sola noche pudo reunir 15.000,000 de libras para hacer frente á la aristocracia; partido que se apoya en el pueblo, reconociendo sus necesidades y auxiliándole en sus reclamaciones; partido, en fin, á cuyos esfuerzos se debe que un pais engrandecido con el sistema prohibitivo y con la exclusion de toda mercaderia no conducida en buques británicos, haya abolido los privilegios (1850) y abierto libremente sus puertos y colonias sin distincion de mercaderias ni de banderas (11).

Háse proclamado, pues, el principio de la libre competencia entre las naciones; principio enteramente contrario al que habia predominado hasta ahora. Con todo, los principios prohibitivos han renacido en la liga aduanera alemana, fundada en las teorias de List, segun la cual no pagan nada las primeras materias, poco las semi-elaboradas que

(11) En algunos puntos de los Estados-Unidos se emplea el maiz para calentar las locomotoras, mientras que en Inglaterra muchos pobres mueren de hambre.

sirven para el trabajo, y mucho las acabadas, habiendo diversidad en las intertropicales (12).

Las ventajas interiores fueron considerabilísimas; los ingresos líquidos de 45 millones y medio en el primer año, llegaron casi á 87 en 1843, deducidos los gastos de recaudacion: en el primer año la liga comprendia 23 millones y medio de individuos, por lo cual la ganancia era de 1'94 pesetas por cabeza; en 1843, ascendian aquéllos á 27 millones y medio, las ganancias á 3'11 pesetas por cabeza. La poblacion, por consiguiente, se encuentra mucho mejor, aun prescindiendo de tantos empleados, de los salarios, del progreso de la industria, del aumento de valor que han tenido las propiedades, y de la supresion del contrabando (13). La escuela de Manchester, predicando el librecambio y reduciendo á lo mínimo el precio de las materias primeras, rebajando los derechos é impuestos, y por consiguiente las manufacturas, hizo que Inglaterra conquistase todos los mercados del muudo. En el interior se facilitó además la vida, de modo que ahora con una libra se compra mucho más que hace cincuenta años.

¿Serán, pues, provechosas las restricciones, y absurda, por consiguiente, la ley inglesa contra las aduanas? Existen hechos en pro de una y otra teoria: decidan las generaciones futuras (14).

Say (1767 á 1832).—En Francia fué ilustre expositor de las teorias inglesas Juan B. Say, erigiendo en principios lo que para Smith habian sido pruebas, y en proposiciones generales las meras consecuencias. Con establecer por única teoria la observacion de los hechos, reduce la ciencia al empirismo y el tiempo por venir al tiempo pasado. Para él la economia política es la ciencia de la produccion, distribucion y consumo de la riqueza (15). Atacó el sistema exclusivo y colonial, demostrando que las naciones pagan los productos con productos, y que toda la ley que dificulta las compras dificulta tambien las ventas. Por consiguiente, si la recoleccion es mala en un pais, resiéntense de ello las manufacturas; y si un pais prospera, experimentan los paises vecinos los efectos de esta prosperidad (16), ya por las demandas que hace ó por la baratura que en él encuentran. Deben dejar, pues, de dañarse mútuamente; deben

---

(12) Por el té se paga el 36 por 100; por el azúcar el 50; por el arroz el 25; por el tabaco el 60, etc. ¿No habria sido más oportuno convenirse con la América, tanto más, cuanto que Alemania ni tiene colonias, ni por consiguiente monopolio que proteger, y habria podido obtener á poco precio aquellos artículos para difundirlos por toda Europa? El consumo del azúcar en los paises civilizados se calcula en tres kilógramos anuales por cabeza; y el langés Federico Scheer calculó que Europa, los Estados-Unidos y el Canadá consumieron en 1845 ochocientos cuarenta y seis millones de kilógramos. En la Gran Bretaña el consumo es de 5'46 por cabeza; de 8 en los Estados-Unidos; de 5'41 en Holanda; de 3'61 en Francia; de 1'70 en Austria; de 5 en el resto de Alemania, y de 0'77 en Rusia. Suprimiendo las trabas, acaso seria décuplo el consumo.

(13) En Inglaterra en 1854 se consumieron 780 millones de libras de algodon, de las cuales se hilaron 695 millones; el algodon importado costó 18 millones de libras, y la fabricacion dió el producto de 38 millones.

En los Estados-Unidos se cultiva el algodon en unas 450,000 millas inglesas cuadradas, trabajando en él 800,000 personas; y en su espedicion se ocupan 800,000 toneladas de naves nacionales y 140,000 extranjeras, con 40,000 marineros.

En 1790 se exportaban de los Estados-Unidos 100 balas de algodon anualmente; y después subieron á centenares de miles, de modo que en 1859 se exportaron 5 millones de balas de á 200 kilógramos, con un valor de 1,500 millones de pesetas.

Hasta 1794 no sustituyó en las manufacturas inglesas el algodon de los Estados-Unidos al de las Indias y de las Antillas.

Trabada después la guerra de sucesion entre los Estados-Unidos, destruida la produccion y vedada la exportacion de algodones, Inglaterra sufrió una crisis horrible con la paralizacion de sus manufacturas. Estas en 1851 empleaban 470,317 personas; en 1856 contaban 2,210 fábricas en que se ocupaban 246,845 muchachos y 354,565 niñas y mujeres. En 1860 el valor de los productos manufacturados se calculaba en unos 2,000 millones; las máquinas tenian la potencia de 110,000 caballos. En 1862 estaban inscritos 472,519 operarios en algodon, de los cuales 236,379 eran vacantes y 159,000 trabajaban sólo algunas horas por semana.

(14) Juan Bowring fué encargado por el gobierno inglés de un estudio sobre la union alemana de 1840. Y respondiendo á ese trabajo la *Gaceta universal*, decia: «El doctor Bowring se imagina que nosotros los alemanes creemos todavia en el pobre libro superficial de Juan Bautista Say. No ha observado que desde diez años á esta parte ha surgido con la industria nacional una nueva escuela que alejándose de toda doctrina cosmopolita, considera y examina el comercio entero y las manufacturas del pais bajo el aspecto puramente nacional. Antes de la liga aduanera no existia ningun sistema de comercio nacional aleman; cada pequeño Estado tenia su aduana particular; toda restriccion de comercio era un monopolio, y por esto en medio de los estrechos límites de la competencia interior era imposible que ésta supliese á la emulacion extranjera y universal. Entonces los Estados germánicos recurrieron al principio de la libertad absoluta de comercio contra las disposiciones restrictivas de los extranjeros, tal como los Estados pequeños apelan al derecho público contra el predominio de los fuertes; y obtuvieron igual éxito, es decir, en público, alabanzas de su buena fe; en secreto, befas y desden. Pero la liga aduanera nos ha unido en nacion acerca de los intereses industriales y comerciales, y por ello comenzamos á pensar como nacion... y creemos que el sistema cosmopolítico de una libertad absoluta de comercio seria de magnífico efecto si todos los pueblos lo practicasen.

(15) Después confesó que era muy mezquino semejante modo de ver las cosas, y que la ciencia debe abarcar por completo el sistema social; pero en la práctica continuó como antes.

(16) ¡Qué diferencia de esta doctrina á la de Voltaire, cuando escribia: «La condicion humana es tal, que desear la grandeza del propio pais es desear mal á sus vecinos... claro está que un pais no puede ganar sin que otro pierda.» *Diccionario filosófico*, voz *Patria*.

cesar las guerras, locuras perjudiciales al vencedor: la verdadera política de las naciones consiste en darse mútuamente la mano, considerándose entre sí como provincias de un gran reino, ó como una ciudad con sus aldeas. De consiguiente no vió en Napoleon más que un destructor de hombres y de capitales. El gobierno no queria que se metiese en la industria ó se hiciese empresario de obras públicas, fiándolo todo al interés individual. Lo mismo habia querido Smith, que reducia al gobierno á vigilante sobre este punto sin gastar nada para el culto, las bellas artes ni aun para la caridad.

Si las riquezas son el producto de la industria del hombre, combinada con los agentes naturales y con los capitales, la nacion que mayor número de máquinas tenga, será la más rica; de donde se sigue que los agentes de importancia en la produccion son el empresario y el capitalista, no el trabajador.

Los economistas habian manifestado de qué manera se creaba y se consumia la riqueza; ¿pero por qué no se halla ésta equitatativamente distribuida en la sociedad? ¿por qué tanto indigente? ¿Procede este mal de la naturaleza ó de la sociedad? ¿Tiene ó no tiene remedio? La Revolucion, apasionada de abstracciones y declamaciones, no comprendió que hubiese otra cosa mejor por hacer que abatir privilegios y discutir constituciones; no advirtió que la declaracion de los derechos del hombre exigia una organizacion social que hiciese posible el goce de estos derechos; no echó de ver que después de haber declarado á los ciudadanos libres é iguales, era necesario plantear reformas económicas para emancipar al pueblo de la tirania del hambre, tirania más difícil de vencer que la de los reyes. Barrére dijo en la tribuna que «los pobres eran las potencias de la tierra, y tenian el derecho de hablar como señores á los gobiernos que en pos de sí los arrastraban;» y en consecuencia de estas ideas abstractas se dictaron providencias imposibles de cumplir para aliviar la miseria, hasta el punto de dar á los pobres el derecho de una renta de 160 pesetas por cabeza. Vanas fueron, sin embargo, estas medidas, vana la guerra, vanos los empréstitos forzosos, el señalamiento de un *máximum*, la bancarrota, la abolicion de las contribuciones indirectas y hasta la guillotina; el número de pobres no disminuyó; terrible problema, cuya resolucion es objeto de tantos esfuerzos científicos.

Godwin (1756-1836).—Guillermo Godwin, nuevo Rousseau, achaca la miseria á las instituciones sociales (17); «no la ley de la naturaleza, exclama, sino un ficticio estado social, acumula en manos de pocas personas exorbitantes caudales, prodigándoles los medios de abandonarse á dispendios, á los goces del lujo y de la perversidad, mientras la mayor parte del género humano se ve condenada á desfallecer de necesidad y morir de inaccion.» Para remediar tamaños males, Godwin propone la destruccion del gobierno, de la religion, de la propiedad, del matrimonio; la introduccion de un sistema de igualdad en que los ricos no sean sino administradores de los bienes de los pobres, y en que se considere como injusticia todo goce de que haya de excluirse á algun individuo.

Malthus (1766 á 1834).—Por el contrario, Roberto Malthus (18) encuentra el vicio, no en la sociedad, sino en los individuos, y especialmente en la ignorancia y degradacion de las clases ínfimas, y se muestra duro con los padecimientos de nuestros semejantes, mirándolos como merecidos. La especie humana se multiplica en progresion geométrica; multiplicándose sólo en progresion aritmética habria medios de mantenerla, y éstos vendrian á faltar totalmente, si no fuera por las enfermedades y las guerras. Si con la poblacion crecen el vicio y la miseria, ¿qué resta que hacer á la sociedad sino excluir del banquete de la vida á cuantos vengan después de ocupados todos los puestos? Por tanto, opina Malthus que no se den limosnas, ni dotes, ni se recoja á los expósitos, ni se proporcionen los demás socorros que siendo estímulo del ocio, multiplican el número de los desgraciados. Populacho que asedias las puertas del banquero pidiendo limosna, la oficina del fabricante pidiendo trabajo, bien puedes despejar el campo, porque estorbas; la tierra es para los ricos. Te se prohibirá engendrar, y en todo caso se dejará á la naturaleza el cuidado de castigar el delito de indigencia. Pero en cambio continuarán reputándose sagrados el derecho de heredar y los privilegios, porque la igualdad no haria más que aumentar los vicios y la miseria.

Desde la venida de Jesucristo nadie habia desaprobado la caridad y hecho elogio de las pestes y de la guerra tan descaradamente como Malthus (19). A esto le conducian el querer señalar á la miseria una causa única, cuando siempre son muchas y complicadas; el deseo de absolver con anticipacion á los gobiernos, y el empeño de tomar por naturaleza un estado social é industrial contrario á las leyes regulares de la poblacion. Exageró la proporcion en que ésta se multiplica, fundando sus cálculos en el ejemplo de América (20); no vió que

(17) *Justicia política.*

(18) *Ensayo sobre el principio de la poblacion.*

(19) Antes de J. C. si se habia visto eso.

De mendico male meretur qui ei dat quod edat aut quod bibat;
Nam et illud quod dat perdit, et illi producit vitam ad miseriam.
PLAUTO, Trinummus II, 2.

(20) Por el contrario, el norte-americano Enrique Everet, refutando á Godwin y Malthus (1828), pretende demostrar que allí donde la poblacion crece en razon de 1, 2, 4, 8, etc., los medios de subsistencia se aumentan en razon de 1, 10, 100, 1,000, etc.

las poblaciones hoy dia son más numerosas, y sin embargo, están mejor alimentadas y vestidas que en otro tiempo; no tuvo presente que el aumento de las necesidades da estímulo á la industria y ayuda al hombre á triunfar de la naturaleza. ¡Cuántos paises todavia deshabitados ó incultos recibirán á los que están por nacer! ¿Y no remedia el comercio la insuficiencia de la agricultura?

Tales teorias que ponian bajo la salvaguardia de la Providencia las desigualdades sociales, lisonjearon á los afortunados y aun parecieron justificadas por los excesos de la revolucion francesa: con ellas se armaron los ingleses para pedir que se disminuyeran los socorros legales dados á los pobres, y manejaron esta arma sin tener en cuenta que antes de hacer semejante disminucion, era preciso destruir los obstáculos y las instituciones que no dejaban fluir hasta los pobres la riqueza de los poderosos, aun después de abolidas las leyes que impedian al hombre laborioso llegar á ser propietario.

La economia política habia pasado de un estudio clásico á la práctica de calcular los valores, el precio, la oferta y demanda, el coste de las producciones, el principio de la poblacion, las leyes de los salarios, los intereses, las ganancias, las rentas; mejoró la suerte de las poblaciones, el capital y el crédito (*Mac Culloc, Quetelet, Jevons, Walras, Mels*); procuró fundar sobre datos ciertos sus doctrinas, si bien que á menudo están en contradiccion, ya que las leyes de Carey (-1879) y las armonias de Bastiat se oponen á la renta de Ricardo. Quiere Roscher deducirlo todo de la historia, y de él derivan los socialistas de la cátedra que, desengañados del desenfrenado individualismo, invocan la accion del gobierno para la mejor produccion y reparticion de las riquezas. Así se llegó á una ciencia completa con el nombre de sociologia.

Los ingleses levantaron la economia á la categoria de ciencia, manteniéndola en aquellos límites, fuera de los cuales no hay más que utopia, abstraccion y especulacion. En los demás paises no fué considerada sino de una manera ecléctica, aplicando sus principios á las necesidades de cada pueblo sin remontarse nunca á lo ideal. Así la trataron Ganilh bajo el punto de vista de la situacion de Francia; Delaborde, bajo el del poder de la asociacion; Merwal, fijándose especialmente en las colonias; Naville, considerando en particular los problemas relativos á la caridad legal; Florez Estrada, Ulloa, Pebrer, Ramon de La Sagra, con relacion á España; Kluit y Quetelet, con relacion á Holanda y Bélgica; y Enrique Storch, respecto de Rusia, calculando magistralmente el trabajo de los esclavos, fuente de tanta riqueza nacional para aquel imperio.

Economistas italianos.—Los italianos no se dedicaron gran cosa al estudio de las ciencias económicas, sino históricamente (21), y como en los siglos precedentes fueron, más que filósofos, administradores y hacendistas. Romagnosi fundó una escuela apoyado en la jurisprudencia.

Filántropos. —Pero mientras Malthus rechaza de la sociedad á los que nacen sin medios de subsistencia, y aconseja paternalmente el celibato á las dos terceras partes del género humano; mientras Ricardo hace el cálculo exacto de las víctimas que hay que sacrificar á la competencia, dominan en otros autores los sentimientos de humanidad. Habiendo cesado las dificultades de la guerra, se presentaron los obstáculos, hasta entonces ignorados, de la paz; y á las mudanzas introducidas por la Revolucion, se agregaron las mayores é inesperadas que trajo consigo la invencion de las máquinas. Cuando el hombre tenia amos no se moria de hambre, porque era mantenido como el perro ó como el caballo: con la independencia se fué aumentando la pobreza; abolidos los gremios, el individuo se encontró aislado; los pobres campesinos, á quienes en otro tiempo sirvieran de refugio el castillo y el convento, afluyeron á las ciudades; y en el continente la Revolucion destruyó por doquiera á su paso las instituciones piadosas así como las populares. En los paises donde más predominan el crédito y las fábricas, aparece más espantosa la plaga del pauperismo; la industria mecánica se contenta con los operarios menos hábiles, los cuales son más buscados porque cuestan menos; así que hay muchos que no tienen profesion regular, y sucediéndose rápidamente las épocas de inaccion á las de trabajo, se ven presto reducidos á la miseria. Esto se llamaba libertad de comercio; y con esta idea se procuró remediar el mal, pero á ciegas, queriendo educar á los pobres antes de haberles asegurado trabajo, pretendiendo hacer en vez de dejar hacer.

Sismondi.— Carlos Sismondi se pronunció contra los excesos de las doctrinas industriales, pidiendo piedad por los humanos padecimientos. Los medios de producir económicamente son un bien social cuando á ellos corresponde el consumo, y cuando cada productor saca el beneficio que sacaba antes de la introduccion de tales medios que multiplican los productos. Ahora bien, la emulacion, lucha de todos contra todos, trae el resultado contrario, seguido de gravísimas complicaciones y acerbas injusticias. En esta guerra que á la pequeña industria hacen los grandes capitales unidos á los bancos para crear máquinas, el pueblo padece, porque las máquinas multiplican los productos, y éstos, después, acumulándose extraordinariamente, ocasionan crisis. No basta, pues, el conflicto de los

---

(21) Como investigaciones históricas se citan la *Coleccion de economistas* del baron Custodi; el compendio de esta obra titulado: *Historia de la economia política en Italia*, por José Pecchio; sobre la *Ciencia del buen vivir social*, por Luis Bianchini, Palermo, 1845. Por Pecchio supieron los extranjeros que en esta materia «nada se habia producido en Italia en treinta años.»

intereses individuales para producir el mayor bien de todos, y no eran tan perniciosas las trabas que los gremios ponian á la exuberancia de la produccion, por la cual son ahora sacrificados los pequeños productores al interés de los grandes.

Por esto Smith quiere quitar al gobierno toda clase de intervencion en materia de industria y de comercio; Sismondi impone á los gobernantes que impidan la libre competencia, y dice que: «el bienestar físico del hombre, en cuanto puede ser obra del gobierno, es el objeto de la economia política.» Con benévolas intenciones estableció dos razas distintas, la del pobre y la del rico; reclamó la beneficencia legal y no señaló remedio que valiese para los pequeños industriales, por los cuales fué el primer economista que mostró interés.

Ciertamente que ahora el pueblo está mejor que antes de la invencion de las grandes máquinas; recorre mejores caminos; tiene alumbrado, ferrocarriles, educacion gratuita y vestidos baratos. Por lo demás, hay males que sólo lentamente se curan, y es fácil revelarlos, como fáciles son siempre las obras críticas. Entretanto muchos respondieron á esta apelacion á los sentimientos de humanidad en favor de las clases pobres, combatiendo la crematística egoista, y dirigiendo la ciencia al bienestar, al perfeccionamiento del hombre, y á lo que concierne á su inteligencia, estimula su actividad y alivia sus padecimientos.

Droz define la economia: «ciencia que trata de extender las comodidades y el bienestar al mayor número posible.» Dunoyer exageró las faltas de las clases inferiores, su imprudencia, su ignorancia, su espíritu descontentadizo (22). Villeneuve Bargemont, y en general los economistas católicos, creen que la miseria nace en parte de la naturaleza del hombre y en parte del vicio, y piden como alivio de ella la palabra del sacerdote, el arrepentimiento del culpable y la gracia de Dios. Buret, estudiando la teoria de la miseria (23), hace una pintura de la mendicidad, las clases peligrosas y la prostitucion.

Pauperismo.—Inglaterra, principalmente después de la reforma parlamentaria, tuvo que fijar la atencion en la situacion de los desvalidos y menesterosos; y las comisiones enviadas á Irlanda y á las ciudades manufactureras á visitar las miserables pocilgas donde se amontonan la miseria y la suciedad, revelaron la existencia de una depresion tal de la raza humana, que no podia contemplarse sin buscar el remedio. Después el cólera infundió en los ricos el temor de que la infeccion de aquellas zahurdas se comunicase á los palacios; y por otra parte, los pobres aprendieron á organizar la insurreccion, ya que nada les toca de la grandeza y prosperidad de una patria que los condena á una existencia insegura y á un trabajo sin esperanza. Millares de niños en quienes ya producian sus efectos la embriaguez y la lascivia; millares de mujeres sin pudor, de operarios que jamás oyeron el nombre de Cristo, y muchos de los cuales no sabian ni aun el suyo propio, conspiraron contra aquellas riquezas de que ellos se llamaban los primeros productores; y sin que uno solo descubriese el secreto de la conjuracion, redujeron á cenizas la industrial Sheffield gritando: «más vale la muerte que el hambre.»

Aquel egoismo social, enmascarado con el nombre de interés público, que segun la expresion de O'Connell, unta las ruedas del rico con las lágrimas del pobre, debió ceder ante la urgencia de los remedios. ¿Pero cuáles? Una caridad que no sostiene al cuerpo sino postrando al espíritu, aumentó la contribucion de pobres; pero 4.000,000 de pesetas gastadas por ella, demostraron su inutilidad. A la limosna que distribuian las parroquias sustituyeron casas de trabajo, á donde de muchísimas millas en contorno son lanzados los pobres para que trabajen como bestias de carga, separados de sus mujeres y de sus hijos: verdadero castigo impuesto á la pobreza, la cual no procede de culpa, sino de inícua reparticion de bienes, efecto de las trabas legales. Aquel gobierno instituyó un cargo exprofeso para ejecutar los reglamentos relativos á los pobres; envió comisionados á todos los paises á estudiar los reglamentos y leyes concernientes á esta materia, y en la obra de Porter se han consignado los preciosos resultados de esta indagacion, los cuales no han producido tampoco efectos favorables. Las colonias de pobres fundadas en Bélgica, en Holanda, en Suiza han costado más de lo que han producido. Así como en el siglo precedente los legisladores se gloriaron de destruir los gremios dejando al hombre en libertad, esto es, en el aislamiento que desembaraza al rico de la obligacion de dar, y priva al pobre de la eficacia del pedir, hoy se siente la necesidad de reconstruir de algun modo lo que entonces se deshizo. En el condado de Cornualles se trató de unir á los operarios interesándolos en las utilidades de las fábricas, de la misma manera que entre los balleneros ingleses se reparten las ganancias entre los armadores y las tripulaciones de los buques; fundáronse tambien sociedades de seguros y de socorros mútuos, nuevas corporaciones de índole puramente moral; las cajas de ahorros inventadas por Wilberforce, pero sólo propagadas desde 1810, fueron una garantia de moralidad: buenas si realmente se dirigen á promover el bien de los pobres, facilitando la ocupacion y la circulacion; pero que todavia no sirven para redimir al pobre de la tirania del especulador. En general, de nada aprovechan los socorros que se han inventado, si no ponen á los pobres en posesion de obrar por sí y de no contar con nadie para librarse

(22) *De la miseria de las clases obreras en Inglaterra y Francia. De la clase de miseria, su existencia, sus causas y de la insuficiencia de los remedios que se le han opuesto hasta aquí.*

(23) Tiene el mérito de haber sido el primero en calcular y tomar en cuenta las fuerzas morales.

de la miseria. Querer contener los efectos sin suprimir las causas, es error ó vanidad, y confesar impotencia.

Tres cuestiones capitales nos ofrecen los hechos que narramos: la nacionalidad, la libertad religiosa, la cuestion social. El principio de la nacionalidad, en cuyo nombre se descompuso durante la primera mitad del siglo el organismo histórico y político de Europa, perdió toda oportunidad y crédito. Multiplicó los problemas en Dinamarca, Alemania y Polonia; y hasta Italia, que parece tan exactamente limitada, disputa si debe llegar hasta el Varo, el Brenner, los Alpes Cárnicos ó Julianos. Mayor es aun la incertidumbre sobre los principados Danubianos y la Hélade, donde la mitad de la poblacion la forman aquellos albaneses que primero sacudieron la servidumbre, y dieron los héroes y capitanes á la guerra de la emancipacion. ¿Cuándo sustituirá la solidaridad universal al actual egoista esclusivismo?

Italia se formó independiente y una; pero Córcega y Niza están agregadas á Francia, el Trentino al Austria, Alemania destrozó á Dinamarca, Austria y Francia. Alemanes, eslavos y húngaros, razas distintas, viven juntas en un imperio tan bien como naciones segregadas.

A la nacionalidad (24) se opone otro principio, el sufragio universal. Los primeros á invocarle fueron los legitimistas franceses el año 1830, confiando que aquél llamaria á los desterrados Borbones. De él se valió ladinamente Napoleon III, y desde entonces no sólo se adoptó para dar reglas á los pueblos en revolucion, sino para desorganizar á los ordenados, ó sustituir un señor á otro. Hasta á Niza y Saboya, tranquilas, se les preguntó si querian ser italianas ó volverse francesas; y eso sancionaba los actos de Napoleon III pocos meses antes de que se le maldijese. En otras partes echaba ese principio un pais en brazos de un ambicioso, con la alucinacion del miedo ó de la alegria, de la ira ó de las pasiones de momento, ó con el gusto vulgar de un cambio, mientras que los caudillos se valen de él para engrandecer ó absorber los pequeños Estados, formando con ellos una Europa de tres ó cuatro colosos, con el dominio de la fuerza material y con el dinero que baste para comprar cañones y buques acorazados. ¿Quién asegura que el plebiscito no agregará Bélgica á Francia, Holanda ó Helvecia á Germania, Servia á Rusia, Sicilia á Inglaterra, ó que desligará á Irlanda de la Gran Bretaña, á Hungria de Austria, el Tesino ó Ginebra de Suiza?

El siglo pasado trabajó para enaltecer la potestad laica al nivel de la eclesiástica, que predominó en la Edad Media, secularizando las instituciones, anulando las acciones sociales del cristianismo con la educacion, con la beneficencia; y con edictos y restricciones logró superarla. A los gobernantes que absorbian la autoridad ayudaban los filósofos con sus argumentos para quitarla del clero y concentrarla en el Estado. Así como una concordia de personas constituye la familia, primera sociedad necesaria, muchas familias reunidas forman el municipio, y muchos municipios el Estado, sin que el uno aniquile al otro. El Estado deberia ser la esplicacion y tutela de los derechos, deberes y actos humanos, la garantia del ejercicio de la libre actividad, con el objeto directo de hacer prevalecer la justicia, ateniéndose siempre á los límites de las relaciones temporales, y dejando las divinas y eternas á la Iglesia, mientras la familia abarcase las mundanas y sobrenaturales. En vez de armonizar la libertad de los miembros con la unidad del Estado, convirtióse éste en ente supremo que vive por sí solo y es árbitro de los indivíduos, de la familia y de la Iglesia. A desarrollar ese principio contribuyó la revolucion francesa, que abusando de los principios abstractos, sustituia la libertad con la igualdad, que carecia de educacion precedente, tradicional ó política, que despertaba celos contra la autoridad, daba una idea enteramente material de la propiedad, vilipendiaba los derechos del individuo reduciéndolo á mera cifra, sin atribuirle lazos morales con sus semejantes, escepto los decretados por la ley. Los gobernantes jamás fueron tan absolutos como cuando, so pretexto de igualdad, abolieron las franquicias de la familia, de los conciudadanos, de los municipios, de la Iglesia, de las provincias y de los gremios.

Pero el Estado no es la sociedad entera en su ordenamiento jurídico. El individuo humano es su gérmen y la idea de éste se remonta al elemento de la sociabilidad individual, de manera que entre el ciudadauo y el Estado no hay más diferencia que la existente entre el todo y la parte, no habiendo ahí diversidad de principios, puesto que es compatible con la diversidad de las dos personas jurídicas. La sociedad no absorbe todo el hombre, sino que en ella vive cumpliendo su carrera mundana, y fuera de ella conserva una personalidad, una voluntad y una conciencia que tienen premios, castigos y destinos diversos de la sociedad.

Viose, pues, que era necesario poner un freno á los gobernantes y se instituyeron las constitucio-

(24) Mancini, como ministro de Estado decia el mes de Marzo de 1883 en un famoso discurso: «Los que pretenden legitimar esos hechos de violencias individuales ó abusos de la fuerza particular invocando el principio de nacionalidad, no sólo no han leido jamás lo que yo he enseñado ni lo que han escrito los sabios, sino que demuestran no tener ninguna familiaridad con las sanas y morales doctrinas. Porque revela la mayor ignorancia de la genuina doctrina de la nacionalidad creer que el principio de ésta representa la legitimidad de la violencia, autoriza á tentar las reivindicaciones con la fuerza lacerando los pactos que estrechan á las naciones, y arrostrando todas las consecuencias políticas y económicas inseparables de la destruccion repentina de intereses y derechos, que son la herencia de los siglos pasados. Esa es la doctrina que han enseñado los más notables intérpretes de la ciencia. »

nes. Fueron éstas un trasunto de la inglesa, pero al paso que ésta nacia de la historia y de antiguas inmunidades, las imitaciones se implantaron en paises donde no habia otra base que decretos. Sustituyóse á un gobierno constituido para proteger a cada uno en la asociacion de todos y que á cada uno garantizara el derecho de hacer el bien como quiera y pueda sin perjudicar al prójimo, el Estado con derechos diferentes, y hasta opuestos á veces á los de los ciudadanos en particular, fundándose en la declaracion francesa de los derechos del hombre y de la sociedad. Así no se hacia más que trasformar la omnipotencia de los principios en omnipotencia de los ministros y parlamentos.

Tal fué la condicion de la primera mitad de este siglo, y más bien que de los reyes se ocupó de los ministros la historia. Los reyes podian gobernar igualmente aunque fuese rey un niño, una mujer, un mentecato.

No salieron mejores prácticas de la revolucion de 1848, que produjo continuo descontento y frustró muchas esperanzas. Apenas conseguido un cambio, hacia sentir la necesidad de otro, que se preparaba por virtud de los gabinetes ó de secretas inteligencias. Así prevalecieron periodistas y abogados, y teorias improvisadas en líricos discursos, hablar mal del que gobernase, pedir continuas transformaciones, calificar de progreso toda innovacion, y cualquiera oposicion de liberalismo, olvidando que cada pueblo tiene el gobierno que merece, y que un pais es libre por sus costumbres y no por las leyes modeladas segun la pasion, descarriadas por las pasiones ó por la ignorancia.

Así vemos en Francia, clínica de todas las enfermedades sociales, como fracasan todos los sistemas: el glorioso absolutismo de Napoleon I, lo mismo que la observancia constitucional de la restauracion; el despotismo de la Convencion así como el predominio del Directorio, las conquistas ilimitadas así como la paz á todo trance, la república socialista lo mismo que el imperio humanitario. No, de nada sirven á la libertad estatutos, parlamentos, elecciones, periódicos; necesita que cada ciudadano pueda moverse libremente en todo lugar y tiempo dentro de su círculo de accion y de justicia.

Cada vez más el Estado se ocupaba en tomar mayor parte en las operaciones concernientes á la familia, y más aun á la estensa familia llamada municipio, por lo tocante á educar y emplear á los niños. Pero fué creciendo, merced á la gran cuestion de las relaciones internacionales y á la vida que concentraron los ferro-carriles, y que fundaron una nueva aristocracia con repentinas é incalculables ganancias.

La política interior aspiraba á consolidar y adquirir de lleno el sistema constitucional; ahora se dirigen las miras á la república, de la cual se han hecho y se están madurando muchos esperimentos; y hasta los monarcas contribuyen á disminuir su prestigio con una política contemporizadora, eludiendo las grandes cuestiones sin atreverse á arrostrarlas, siendo tiranos que no tienen valor para resistir á los tiranuelos que les rodean, demostrando miedo á los fieros y poca confianza en los buenos.

Mejoras.—Entre las doctrinas mortíferas de algunos y las inepcias de otros se han realizado muchas mejoras, porque los hombres no son tan malos como sus teorias.

La soberania recobró de los feudatarios los diferentes elementos de autoridad, reconstituyéndose en una sola entidad, merced á la cual pudo el poder administrativo separarse enteramente del judicial. Con las antiguas repúblicas desaparecieron los poderes aristocráticos; las pequeñas señorias vasallas sucumbieron al reconocerse la plena soberania de los príncipes de Alemania. Al propio tiempo se quiere que el Estado no se mezcle en las necesidades sociales, sino en los límites estrictamente precisos, y mire como única restriccion al derecho de cada cual el derecho de todos; y se tiende más á las franquicias reales que á las libertades académicas.

Hoy dia la igualdad de las personas y de las cosas se halla ya sancionada, ó á lo menos iniciada en la legislacion. La Turquia destruyó á los mamelucos y á los genízaros y tolera á los cristianos; la Inglaterra ha emancipado á los católicos y la Suiza á sus ilotas; la Rusia redime á sus esclavos, y los judíos entran en la ley comun y piensan constituirse en Iglesia, dejando de ser nacion. Las condiciones no son iguales, pero es igual en todos la capacidad para obtener empleos, la sujecion á la ley, á las cargas públicas y al servicio militar.

Donde hay religion del Estado puede prohibirse el ejercicio público de una religion disidente, pero nadie investiga ya las creencias ni las prácticas particulares. Reducido el poder de los eclesiásticos á lo puramente moral, sus bienes están sometidos á las mismas cargas, y sus personas al mismo fuero que todos los demás, restringiéndose en escala cada vez mayor el derecho canónico; y si en algunos paises como Inglaterra, Noruega y Suecia, el clero participa del poder legislativo, más es como uno de los elementos del patriciado, que como clase distinta y con objeto particular. La nobleza, aun allí donde se conserva como cuerpo político, va perdiendo la mayor parte de los bienes inmuebles. y tambien en algunas partes el voto legislativo, el privilegio de los empleos civiles, militares y municipales, así como de las dignidades eclesiásticas; se halla sometida á los impuestos, á las quintas y al foro ordinario; ve como á su lado figuran los instruidos y los industriales; y á causa de las sucesiones civiles libres ve desmoronada la estabilidad de sus riquezas. Dejando á los malos ministros el silencio y la inmovilidad, la publicidad se estiende en todos los paises, quedando en libertad la imprenta para discutir las cuestiones de administracion, y donde quiera que haya publicidad existe libertad suficiente.

Están abolidas las sucesiones en favor del fisco de cualquier extranjero que muera sin testar, á causa de mútuos convenios entre los diferentes Estados. La fe pública es una de las bases de la hacienda como lo son tambien las economias útiles y la publicidad en las cuentas; van desapareciendo los errores en materia de moneda; se corrigen los torpes juegos de bolsa, y se disponen las aduanas de manera que no sea necesario el remedio inmoral del contrabando.

Con el antiguo derecho político se han derogado tambien muchas prescripcionos civiles que de él procedian, como la reparticion desigual de la herencia paterna y la facultad de perjudicar á las hembras en las sucesiones: y aunque impugnado por algunos el derecho de testar, en todas las legislaciones ha sido respetado. La autoridad de los padres se ha limitado, pero se conserva; y donde se permite el divorcio, se han minorado los motivos.

Continúa dándose grande importancia á la propiedad territorial; sin embargo, se tiene ya mejor idea de la propiedad mueble, y en las constituciones se da representacion, no sólo á la industria, sino á la inteligencia. La publicidad de las hipotecas es una garantia de los créditos y disminuye las causas de litigio. Los economistas están de acuerdo en que el impuesto debe recaer sobre las rentas y ser muy moderado, sin que exceda nunca de las verdaderas necesidades del Estado, poniéndolo en proporcion con las facultades de los contribuyentes, como precio de la proteccion y de las ventajas sociales, de manera que pague más quien más garantias necesite. Así por todos se desaprueba la contribucion personal que recae, no sobre la renta, sino sobre la existencia, y que instituida al principio en compensacion del servicio militar, se conserva todavia juntamente con éste.

Las ciencias no han creido cumplida su mision hasta aplicar sus conquistas á la utilidad general. Ellas han facilitado por medio del censo el equitativo repartimiento de las contribuciones; han dado mejor curso á las aguas, distribuyéndolas más útilmente; han mejorado con sus consejos los hospitales y las cárceles. El economista estudia la medida de los salarios; hasta qué punto conviene reglamentar las clases laboriosas, sin poner trabas al instinto é inteligencia del individuo; cómo puede hacerse menos gravoso el trabajo de los niños en las fábricas; qué instituciones facilitan á los pobres el mejor empleo de los bienes adquiridos con su sudor; cómo ha de acostumbrárselos á la economia y á la prevision; cómo se han de favorecer las empresas con bancos agrícolas y de descuento; cómo se ha de hacer que las grandes obras de utilidad pública redunden en mayor provecho de los particulares; de qué manera se han de combinar los intereses del fisco con la disminucion ó supresion de las loterias, de los estancos, de las aduanas y demás contribuciones indirectas; por último, cómo se ha de resolver el problema capital de proporcionar las subsistencia á la poblacion.

Mucha parte de los trabajos humanos se ha empleado en las fuerzas gratuitas de la naturaleza; el trabajo derrama y la competencia libre distribuye cada vez más una copia de utilidades en el cuerpo social, aumentando así la cantidad de productos, es decir, de comodidades.

Instruccion.—La sociedad ha comprendido que no tiene derecho á castigar la culpa, si no ha empleado todos los medios de que puede disponer para evitarla. Eficacísima es para esto la instruccion que proponiéndose poner los actos, sentimientos y cálculos en armonia con las necesidades sociales, ahorra la intervencion coercitiva de la ley. De aquí el afan de instruir al pueblo, y el aumento desmesurado de institutos; si bien con el defecto capital de conservarse los sistemas de una sociedad muy diferente, y de abandonarse á manos venales la aplicacion de aquellos métodos hechos para ser aplicados por corporaciones, se instruye sin educar. Destruidas éstas, fuerza era cambiar aquéllas radicalmente, y en tal sentido se han verificado algunas tentativas.

No se puede instruir al pueblo sino con métodos fáciles y expeditos; no gravando su memoria antes de desarrollar sus facultades morales, y haciendo que el niño vaya mejorándose con las cosas que aprende y con el método por cuyo medio las va adquiriendo. ¿No es así cómo las madres con la palabra comunican al niño las ideas de lo justo y de lo bueno?

Girard.— Meditando precisamente sobre la educacion materna, el padre Girard, de Friburgo (1765 á 1850), pensó que el estudio del idioma, que en último resultado viene á ser el estudio del pensamiento, podia constituir el instrumento más completo de educacion, así como es ya el primero, y aconsejó que á cada trabajo de la memoria y del raciocinio se uniese una leccion religiosa ó moral, un sentimiento.

Pestalozzi.—El método de Enrique Pestalozzi, de Zurich (1745-1827), hace que el discípulo desarrolle por sí sus nociones y cualidades independientemente de las opiniones particulares del maestro, y apoye sus conocimientos en la percepcion clara de las partes integrantes y esenciales de los objetos; de manera que el maestro se perfeccione con el discípulo, dando aquél á su vez impulso á la inteligencia de éste, uniéndose el saber y los esfuerzos de ambos y ejercitándose armónicamente las facultades físicas, morales é intelectuales del alumno. Pero exagerando una idea de Locke, puso por fundamento de la educacion las matemáticas, como si fuese lícito no aceptar tambien las verdades probadas por la conciencia y el corazon.

Enseñanza mútua. Lancaster.—Lancaster (1777 á 1838) se propuso educar al pueblo más bien en la parte moral que en la doctrinal, con un método comunicable á todos, y tan poco costoso, que no hubiera necesidad de los auxilios del gobierno (25).

(25) El 25 de Enero de 1850 esclamaba Victor Hugo

Ya el escocés Bell, clérigo anglicano, habia ideado el medio de trasmitir la instruccion á los alumnos por los alumnos mismos; y con esta idea habia fundado una escuela en Madrás. Sin conocerla Lancaster, estableció su enseñanza mútua, procedimiento mecánico, por medio del cual los niños se instruyen recíprocamente bajo la direccion de un maestro, que es más un vigilante que otra cosa. Tratando de economizar libros, hacia copiar de un solo ejemplar las lecciones en arena con el dedo ó en la pizarra; y por medio de suscriciones pudo hacer gratuita la enseñanza, maravillando á todos que bastase un hombre para instruir á millares de discípulos. Pero algunos clérigos se espantaron de este procedimiento, porque Lancaster era cuákero y recibia en su escuela á individuos de todas sectas: él mismo no sabia acomodarse á las necesidades que perturban la accion de todo innovador; y así entre deudas y persecuciones vivió muy miserablemente.

A pesar de las contradicciones de todo género su método se propagó, y se pudo introducir tambien el sentimiento religioso en él; porque hoy nadie acepta la paradoja del Emilio; de que en la primera edad no se ha de dar al niño ninguna idea del Ser supremo. Pero en los paises fabriles, los padres, obligados á trabajar fuera de su casa, abandonan á los niños, los cuales crecen en la miseria y en la inmoralidad. Este deplorable abandono se ha tratado de corregir con los asilos para la infancia, institucion excelente con tal que no se desvie de su objeto, que no separe á los niños de su condicion, ni relaje entre padres é hijos aquellos vínculos que serán siempre el principal freno contra el vicio. Vinieron después los jardines de Fröbel. En general la instruccion del pueblo será una ilusion y un engaño allí donde se le enseñe solamente á leer y escribir, sin que pueda hacer uso de estos conocimientos. ¿Y qué diremos de los que jactándose de liberales toman de los déspotas el monopolio de la instruccion, é imponen sistemas y preceptores á los padres que tienen el deber, y por tanto el derecho de dar la más sana instruccion á sus hijos, y como consecuencia de ésta, de escoger por sí mismos los maestros y el método que reputan más convenientes?

En cuanto á la instruccion superior que la mayor parte de las veces engendra talentos secundarios y no una grande inteligencia, los gobiernos tienden á monopolizarla hasta el punto de quitar á los padres el precioso derecho de educar á sus hijos en las ideas que creen mejores (26). En efecto, en materia de educacion y de instruccion no se sabe muchas veces lo que se quiere; criticamos lo viejo y no convenimos en lo nuevo; andamos á tientas y mal seguros de los efectos, y tanto es así, que nos afanamos en buscar los mejores métodos, y no nos cuidamos del fondo.

Tambien en otros puntos la beneficencia manifiesta más perspicacia para sondear las llagas de la humanidad y más ingenio para curarlas. Se han mejorado los hospitales, en cuanto cabe mejora, hallándose entregados á manos mercenarias; y se aspira á que los juegos de azar dejen de ser una renta del Estado, á que las casas de expósitos, que en todas partes crecen de una manera espantosa (27), no se conviertan en cementerios. En Lóndres se instituyó el hospital de marineros en un buque que combatió en Trafalgar (el *Dreadnought*) el cual los recibe de todos los paises, considerándose que todos tienen por patria comun el mar. En las naciones católicas se han restablecido las órdenes hospitalarias; y las hermanas de la Caridad merecen las bendiciones y la confianza del siglo de las máquinas: la fracmasoneria se esfuerza en imitarlas. La educacion de los sordo-mudos se ha perfeccionado; se generaliza la de los ciegos; el principio creciente de la asociacion, aplicado á la

---

en la asamblea nacional francesa: «La enseñanza religiosa es hoy más necesaria que nunca. A medida que el hombre va creciendo debe creer más y más. Es una desgracia, casi la única de nuestra época, la tendencia de concentrarlo todo en esta vida; pues dando al hombre por fin y objeto la vida terrena y material, se agravan todos los males con la negacion, que es el estremo de la desdicha, y se añade á la opresion del infeliz el peso insufrible de la nada y del padecimiento, siendo así una ley de Dios que se trueca en desesperacion. De ahí las profundas convulsiones sociales. Yo deseo mejorar el estado material de los que sufren, y la primera mejora consiste en infundirles esperanzas. En cuanto á mí, creo hondamente en un mundo mejor, y ésta es la suprema certidumbre de mi razon y la suprema alegria de mi alma. Por eso quiero sinceramente, diré más, *quiero ardientemente la enseñanza religiosa.*»

Ernesto Renan, á quien nadie tachará de clerical, al referir su primera educacion en los seminarios, los alaba diciendo: «Tuve la suerte de conocer la virtud; sé lo que es la fe; he conservado del tiempo pasado una preciosa esperiencia. Comprendo que mi vida sigue siempre regida por una fe que ya no siento, porque la fe tiene de particular que obra aun después que se ha perdido. La Gracia sobrevive con los hábitos al vivo sentimiento que de ella se tuvo.» *Recuerdos de infancia.*

El relator de un congreso pedagógico italiano decia: «Enseñar á leer, escribir y contar es todo el conjunto de la enseñanza elemental, y puede desempeñar el cargo de maestro cualquiera que esté poco instruido, y aunque no tenga la menor creencia.»

(26) Schelling ha publicado muy buenas ideas sobre la instruccion en sus lecciones relativas al método de los estudios académicos, y es además obra maestra en la materia la publicada por Thiersch. En una Memoria *Sobre la libertad de enseñanza*, premiada en 1865 por la Academia de Módena, hemos combatido, como siempre, que la tiranía más hipócrita es la enseñanza obligatoria.

(27) Necker calculaba en 40,000 el número de expósitos y niños mantenidos en los hospicios de Francia antes de 1789; en 1815 eran 67,966; en 1819 ascendian á 99,346; y en 1834 á 129,699, que costaban casi 10.000,000 de pesetas. *Informes sobre los expósitos*, mayo de 1839. Las revoluciones de 1848 los aumentaron en todas partes extraordinariamente y sobre todo en Italia.

caridad, ha producido sociedades de socorros mútuos y de seguros contra incendios, temporales y naufragios; otras se han fundado para asistir á los huérfanos, corregir á los muchachos díscolos y tender una mano protectora á las jóvenes que han sucumbido ó se hallan expuestas á sucumbir. La obra de la Santa Infancia reune en su seno á nuestros jóvenes para recoger los niños expuestos á millares en la China. Una sociedad de la Oceania educa á los pueblos nuevos; una de Argel convierte á los africanos; otras redimen á los esclavos, y procuran la abolicion del tráfico de negros, y no bastan las palabras para elogiar el celo de los misioneros, conquistadores pacíficos.

Cárceles.—Si todavia la necesidad ó la ignorancia impulsan al hombre al delito, á lo menos se convierten las prisiones en un medio de correccion y de regeneracion. Inglaterra, cuando perdió las colonias americanas, deportó á sus reos á la Nueva-Holanda, fundando la colonia de la Nueva Gales del Sur; después en 1817 fundó la de la tierra de Van-Diemen; pero se vió que en la travesia se corrompian mútuamente, y se empeoraban durante la condena, de modo que el castigo parecia no infundir horror al delito, y aun los emigrados voluntarios han prosperado admirablemente en aquel pais feracísimo, exento de fieras y rico en ganados.

El doctor Rusch en 1784 leyó en casa de Franklin unas *Investigaciones sobre los efectos de los castigos públicos en los culpables*, que dieron motivo á que se formase una sociedad para la *mejora de las cárceles*, la cual introdujo el sistema penitenciario. En 1790 se fundó en Filadelfia la *prision de Estado*, dirigida por diez ciudadanos notables, que clasificaron á los presos en acusados, reos de culpas graves, condenados por faltas ligeras; vagabundos y deudores: todos trabajaban en provecho propio, y se tenia en cuenta la buena conducta para la disminucion de la pena. En esta prision los encarcelados vivian aislados noche y dia, al paso que en las establecidas en Auburn trabajaban juntos de dia, pero en silencio: sistemas que se disputan la preferencia, pero que están de acuerdo en la necesidad de impedir el contagio entre los presos. Inglaterra imitó este sistema, pero no surtió más efecto que demostrar el heroísmo de algun filántropo, como La Fry, que en Newgate logró mejorar la condicion de las mujeres. Las penitenciarias de Ginebra (1820) y de Lausana (1824) han producido buenos resultados, y ahora todo pais civilizado posee alguna de estas casas ó pide su establecimiento.

En suma, ningun género de padecimientos se libra de los esfuerzos combinados de la ciencia y de la caridad, que acuden adonde quiera que hay consuelos que repartir, socorros que preparar ó luces que difundir; pero la experiencia ha demostrado que á nada conducen ó son perjudiciales estos esfuerzos cuando no están inspirados por la religion, y que el óleo que restaura y conforta no brota sino del altar.

En el Congreso penitenciario de Estocolmo muchos paises (1878), inclusos los del último confin del Asia ó del Africa, declararon que no habia otro medio tan capaz de mejorar á los delincuentes como la religion.

Mientras siguió el derecho privado el lento y progresivo desarrollo de la vida humana, adhiriéndose cada vez más á los principios verdaderos, eternos, inmutables del derecho natural, el público se entretuvo en fundar fuertes agregaciones políticas, insiguiendo un principio multiforme y falaz, como el interés del Estado, desligado de la conveniencia pública, y teniendo por criterio la fuerza y la bondad del fin para justificar la iniquidad de los medios.

Razon de Estado.— El único principio del siglo XVIII fué la razon de Estado, violando por él la justicia, las promesas, los derechos, y de ahí resultaron la sucesion austríaca, la supresion de los jesuitas, el desmembramiento de Polonia. La corrupcion en grande escala era comun entre ministros y embajadores. Los filósofos sentaban teorias humanitarias que debian ser sancionadas por el pleno poder de los reyes. Toda injusticia era legítima con tal que satisfaciera á un principio, como por ejemplo, la nacionalidad ó el ensanche determinado de fronteras. ¡Y dichosos los reyes que tenian un ministro que se hiciera inspirador de las injusticias de ellos! (28)

Fijarse en la fuerza, buscar antes que la justicia el equilibrio ó la verdadera conveniencia, incitar á los vecinos para turbar la paz, hacer los reyes la guerra á los reyes, tener agentes provocadores ó una diplomacia secreta, celebrar pactos y violarlos, cambiar de casaca segun el tiempo, despedazar un reino, reconstituir otro á medida de su fuerza, son hechos que se repiten todavia, pero á lo menos no hay el cinismo de confesarlos: no se veria ya á Luis XIV escribir á Cromwell que «le consideraba como á uno de los más ilustres y afortunados príncipes;» y al gran Condé «felicitar á los tres reinos británicos por la comun felicidad de tener sus vidas y haciendas en manos de tan gran hombre;» ni á Maria Teresa llamar prima á la Pompadour y exhortar á Maria Antonieta á que se hiciese amiga de la Du-Barry, ni enviar á devastar la Alsacia y la Sajonia.

Las guerras que ensangrentaron la Europa á principios de este siglo se creyó que serian reparadas por la soberania popular, ya que el pueblo

---

(28) Luis Felipe, escéptico y filántropo como su época, y sin la vasta y delicada inteligencia que requieren las cosas religiosas, en tiempo de la ostentosa hostilidad contra los jesuitas, decia á sus ministros: «No se ha de meter el dedo en las cosas de la Iglesia, si no quereis que en ella se os quede.» Y añadia: «Dejemos la libertad á todos; pues nos basta un pequeño artículo de policia.» Sólo temia que de los colegios eclesiásticos saliesen legitimistas los jóvenes, y se disgustaba de oirles cantar *Deposuit potentes de sede*.

(se decia) no consentiria jamás aquellos fatales desastres. Pero mayor fiereza vimos después, y los nombres más populares fueron Jellacic, Radetzky, Garibaldi, Kossuth, Urban, Schamil, el Mahdí, y hasta los chinos Tsao-Tsung-Tang y Li-Hung-Chang. Mientras se afecta filantropia y amor á la paz aumentan desmesuradamente los ejércitos, hasta el punto de ser el principal afan y la mayor carga de los Gobiernos; y si no bastan tantos millones de soldados se volverá á las edades bárbaras obligando á todos los ciudadanos á guerrear: los progresos de las ciencias y de la mecánica perfeccionan á porfia aquellas armas con que Napoleon I habia aterrado la Europa (29), el algodon fulminante, la dinamita, el fusil de aguja, los cañones de Armstrong, Keiner, Wahrendorff, Krupp, hasta un peso de más de 100 toneladas y una longitud de 10 metros, con los que se arrojan balas de una tonelada impulsadas por 250 kilógramos de pólvora, con la velocidad inicial de 500 metros por segundo y un alcance práctico de 17 kilómetros.

La Guerra.—La América Septentrional, de la que tantas cosas útiles podríamos aprender, la tomamos como maestra cuando en la guerra de separacion introdujo los *monitores*, colosos de hierro que aplastan y sumergen las naves adversarias, y nos dió á conocer la importancia bélica de los ferrocarriles, para los cuales se instituyó un cuerpo de 15,000 hombres prácticos que seguia los movimientos del ejército, destruia, construia ó restauraba las vias por las cuales pudieran mantenerse las comunicaciones, trasportar víveres, municiones y enfermos. De esto se valió la Francia en la guerra de Italia (cap. VII nota 9), y más la Prusia, que á cada cuerpo agregó una seccion de obreros para ferrocarriles, y así en su guerra de 1870 pudo trasportar por nueve líneas desde el 24 de julio al 5 de agosto 384,000 hombres y todo el material de guerra á las fronteras (cap. XII, pág. 525). Imitáronla las otras potencias; y los bupues acorazados así como los torpedos y otros aparatos de guerra dieron la victoria al que primero los adoptó, y cada dia se estudia por encontrar otros más mortíferos y medios para lanzar enormes proyectiles que horaden las enormes corazas de los buques.

Todos los progresos militares están en favor del ataque; y de consiguiente debe cambiarse el modo de conducir la infanteria á los ataques, disminuyendo el fondo y el número de sus líneas, y evitar los altos ó descansos (30). Ningun pueblo se considera seguro sino por el número de sus combatientes; y á trueque de tenerlos, se violentan los presupuestos; se obliga al ciudadano á pagar fuertes impuestos al gobierno, y aun así se contraen empréstitos, se hacen loterias, emisiones bancarias; pues no basta haber aumentado en pocos años el numerario en tres mil millones, sino que ha sido preciso establecer el curso forzoso del papel-moneda.

En todos los paises podrán los militares subvertir á su capricho á las naciones y gobiernos, ú obli-

---

(29) Se ha calculado que la guerra de 1792 á 1815 costó á los varios Estados 76,225 millones de pesetas y más de 2 millones de hombres, debiendo añadirse: 1.° el valor de los buques mercantes echados á pique con el cargamento, que solamente á Inglaterra costaron una pérdida de millon y medio de libras esterlinas, y 644,000 personas más ó menos dañadas; 2.° el aumento de la tasa en favor de los pobres que el año 1792 subia en Inglaterra á 50,000 libras, y el año 1815 á 197,250, año en que se contaban en Europa 200,000 viudas y un millon de huérfanos á consecuencia de la guerra; 3.° la pérdida de los valores bancarios y comerciales, que no han podido calcularse; 4.° la suma de las pensiones civiles, militares y navales. Después de 1815 el Estado de guerra costó á la Gran Bretaña 12,000 millones; 5.° los impuestos de 1815 á 1837 para pagar los intereses de deudas contraidas durante la guerra, que pueden presumirse considerando que en 1837 la deuda de Inglaterra alcanzaba aun la suma de 744.400,000 libras; 6.° el aumento del presupuesto de guerra. En 1845 el ingreso total se calculó en 58.590,217 libras esterlinas, y los gastos en 55.103.647, de las cuales se asignaron 13.961,245 á la marina, ejército y artilleria. *Diario de la sociedad cristiana en Inglaterra*, Setiembre de 1838.

En el presupuesto de Francia para 1842, de 1,276.338,076 pesetas, se destinaban á la guerra 325.802,975, y la parte correspondiente al departamento de marina importaba 125.607,614; de 1830 á 1847 costó el ejército 6,055 millones y medio. En 1841 costó el ejército á Prusia 23.721,000 talers sobre un total de gastos de 55.867,000. A España 256.506,440 reales sobre un gasto total de 687.909,129; y á Bélgica 29.471,000 pesetas sobre un presupuesto de gastos de 105.566,962.

Todo aumentó desmedidamente después de 1848. Hé aquí el cálculo de los gastos anuales de guerra:

	Soldados		Gastos	Cada ciudadano contribuye en
Rusia. . . .	447,378	Ptas.	636.500,000	7'22
Francia. . .	446,424	»	553.000,000	14'95
Alemania.. .	418,821	»	409.770,000	9'75
Gran Bretaña.	228,624	»	401.500,000	11,75
Austria. . .	269,577	»	329.255,000	8,80
Italia. . . .	217,949	»	191.316,000	7,15
España. . .	91,400	»	122.292,000	7,30
Turquia. . .	150,000	»	116.000,000	2,45
Bélgica. . .	46,383	»	41.000,000	7,60
Suiza. . . .	120,077	»	13.300,000	4.70

No se han calculado en ese estado las reservas, las tropas territoriales ó las irregulares ni los intereses por deudas anteriores.

Los Estados-Unidos en la guerra de secesion (1862) armaron solamente en los paises federales 437 naves con 840,086 toneladas y 8,026 cañones. Se calcula que en cien años han perecido por causa de las guerras en paises civilizados 20.000,000 de personas. Y este inmenso desastre se pondera como progreso, y se grita sin cesar á las naciones: «¡Armaos!»

(30) El arma que se carga por la recámara no exige la multiplicidad de actos ni el tiempo que requeria el fusil antiguo; y hasta el recluta más tímido ó distraido puede apuntar mejor, puesto que tira dicha arma tres veces más exactamente, y alcanza siete veces más lejos con rapidez ocho veces mayor.

garles á actos injustos; cualquier soldado aventurero podria revolucionar naciones enteras, secundado por el vulgo que toma parte en cualquiera insurreccion por el mero gusto de darse el espectáculo de un cambio, aun cuando pague muy caro el haber creido las declamaciones y promesas de los demagogos.

A la táctica debe agregarse la guerra en el interior de las ciudades, la de barricadas, en la que hasta los viles, detrás de un reparo, desde las ventanas ó desde los tejados, pueden disparar ó matar; ú ocultos por un parapeto correr á otro y herir sin ser heridos, no sufriendo más que cuando deben huir; al paso que el mejor ejército no puede valerse de ningun reparo, y se ve herido por todas partes sin ver sucumbir, bajo sus golpes, al agresor. Espanta pensar en el ejército, en que la flor de la juventud y lo más hermoso y fuerte de la edad, cuando se halla en lo mejor de su instruccion, cuando comienza á ser hombre, se la arrebata de su familia, de su oficio, de su trabajo. Horroriza pensar lo que cuestan los ejércitos, pero es mucho más lo que impiden que se produzca, á más de que impiden los matrimonios, rompen los sentimientos y afectos y descomponen las familias.

Hacen decir á Bismarck: «He hecho infelices á muchos hombres. Sin mí no se habrian efectuado tres grandes guerras, ni habrian perecido en el campo de batalla 100,000 alemanes, ni llevarian luto tantos padres, hermanos, viudas y prometidas esposas.» Sin embargo, se murmura que él y los ministros de las grandes naciones tratan del desarme, única salvacion económica de Europa.

El general Moltke dijo que una guerra victoriosa es una desgracia nacional, y añadia: «La codicia de anexiones y el deseo de reincorporaciones, así como el descontento de las condiciones del interior ó el afan de agregarse poblaciones afines de raza,... pueden siempre, producir nuevas complicaciones... Temo que deberemos llevar aun por mucho tiempo la pesada armadura que nos ha impuesto nuestra evolucion histórica y nuestra posicion en el mundo... La suerte de una nacion está en su propia fuerza.»

Y en efecto, ahora que el ejército no es una máquina movida por la voluntad de un rey, sino toda la nacion armada, parece que de ésta deben derivar los motivos de las guerras como de ella derivan sus medios y sosten. Pero tantos afanes por la paz son otra contradiccion con la doctrina que más se predica ó sea la perpétua lucha por la vida, lucha que la civilizacion aumenta con el aumento de los deseos, las fuerzas, los dolores y la actividad de las cosas y de las ideas.

Socialistas.—Mas todo congreso de gobernantes (y en ninguna época se han celebrado tantos) ha proclamado ó sancionado teoremas favorables á la humanidad; los sabios siguen predicando algunos; se han instituido sociedades de paz, una Asociacion para reformar el derecho de gentes, un Instituto de derecho internacional que se ocupa de las presas marítimas, hospitales militares, usos de guerra, á la vez que se ocupa de la esclavitud, de la moneda, de los pasaportes y de los transportes en las vias férreas.

Un convenio internacional propuesto por Rusia y firmado en Petersburgo el 11 de diciembre de 1868 prohibió las bombas esplosivas; en otro celebrado en Bruselas en 1874 ofrecia Rusia una especie de código internacional en el que pasando por alto algunos agravios de los vencidos, se tomaban benévolas precauciones: distinguia á los que combaten de los que están por la paz; proscribia los medios inhumanos é inútiles; fijaba para los sitios y bombardeos reglas de lealtad y misericordia, y reclamaba para los prisioneros de guerra tratamiento adecuado al honor del militar y á su desventura. La Cruz Roja, instituida en Ginebra el año 1864, es una sociedad internacional que procura hospitales, ambulancias y médicos para todo caso de guerra, y se la considera inmune. Se ha aceptado en el derecho de gentes que no valga el bloqueo cuando no es efectivo; se han abolido las patentes de corso, y prohibido todos los atentados personales. Laudables tentativas, aunque son ineficaces para interponerse entre la soberbia de los vencedores y el furor de los vencidos. ¡Cuánto deberá sufrir aun la humanidad por el divorcio que existe entre la moral y la política!

En la lucha que reina entre el derecho divino y el gobierno por voluntad de los pueblos, se trasforma y perfecciona el derecho público; se han establecido mejores relaciones internacionales, han desaparecido las más graves iniquidades y se han hecho grandes reparaciones. España derrota el despotismo de Napoleon; Alemania da la señal de emanciparse los pueblos; Francia recobra la libertad, tomándola de la Revolucion; Inglaterra emancipa á los católicos y libra á la Irlanda de la tiranía de la Iglesia legal; Grecia, Servia, Rumania sacuden el yugo musulman; Italia proclama su independencia; los berberiscos se ven precisados á respetar el pabellon europeo; queda abolido el tráfico de negros (31) y en muchos paises la esclavitud colonial, hasta en los Estados-Unidos. Se

(31) El congreso de Viena de 1815 habia abolido ya el tráfico de negros; mas como quiera que aun subsistia la esclavitud en las colonias, era siempre un incentivo el hacer esclavos en Africa como un contrabando atrevido y muy lucrativo. Inglaterra en 1837 y Francia en 1848 declararon abolida la esclavitud; después la Holanda, en 1850, para las colonias de Oriente, y en 1862 para las de América. Hemos indicado los actos y tentativas de otros paises, así como los efectos deplorables que la esclavitud tuvo en la América del Norte. Como rehusasen trabajar los negros emancipados, fué preciso para utilizar las colonias recurrir á otros brazos, y en parte suplen al *ganapan* de la India y de la China obreros libres. Fundada la Liberia en 1821 en la costa occidental del Africa para colocar en ella á los negros libertos de los Estados-Unidos, proclamóse en ella la república independiente el año 1847.

afirma la tolerancia de cultos y creencias; la seguridad individual está más protegida y mejor repartido el bienestar; se precaven ciertas enfermedades (32); se evitan cuarentenas, carestias, y con las sociedades de seguros se salvan siniestros; se da más valor al óbolo del pobre con las cajas de ahorro; se anularon las prisiones por deudas; la suavidad de costumbres, y hasta el egoismo, mitigaron las pasiones, el escepticismo y el furor de los partidos, y la publicidad nos obliga á todos á vivir como en presencia de todos. La pequeña industria, que progresa y se trasforma merced á la difusion de los conocimientos físicos y naturales y á la tutela de los gobiernos, aumenta en proporciones inesperadas los medios de subsistencia, y por efecto de la libertad nacen más rápidas y se multiplican las riquezas, es más equitativa la retribucion y más justo el consumo.

Estos, empero, no son más que paliativos, y mientras algunos hombres mueren por falta de alimento, otros sucumben de ahitos. Cada vez se profundiza más el abismo que separa á los capitalistas de los obreros; la industria está monopolizada en pocas manos, las cuales pueden reducir al pueblo á lo estrictamente preciso para sostener la vida, y lanzarle el dia que quieran á la insureccion. En los paises agrícolas, el sistema de los arriendos mejoró los campos y simplificó la administracion pública y particular, pero redujo á la miseria á las clases inferiores, obligadas á dar todos sus productos á un arrendador que procura sacar lo más posible, y privadas de los lazos de afecto y clientela que las ligaban á aquellos propietarios tradicionales, á aquellas corporaciones religiosas ó piadosas que entre los frutos del campo contaban la subsistencia de sus colonos. ¿Se puede llamar la más rica de las naciones aquella en que todos los años fallece de necesidad cierto número de gentes ó tiene que emigrar á miles?

A éstos y á otros males, de que hacen una pintura irritante, atribuyéndolos á la mala organizacion de la actual sociedad, tratan de proveer de remedios los radicales y socialistas, sectas discordantes entre sí, no sólo en las aplicaciones, sino en la abstraccion de los principios; pero en todas las cuales las antiguas ideas democráticas se asocian con el nuevo desarrollo de la industria en el comun deseo de reformar el derecho personal y real, reducidos á teoria absoluta. Creen, pues, que la economia política no sirve de nada, si no se funde con todo el sistema social, y entre los dos recomponen el mundo: filósofos, no ya de lo pasado, ni de lo presente, sino del porvenir, cuya ciencia es una revelacion, cuyo método es la historia, cuyo objeto es la síntesis, esto es, la identificacion de la religion y de la filosofia en una ciencia de la vida y de la accion.

---

(32) Los franceses, si bien que por fuerza, estendieron en la Cochinchina el ingerto de la vacuna.

Saint-Simon (1760-1825).—Indignado Saint-Simon de la injusticia de las preferencias sociales, se propuso *mejorar la suerte de la clase mas pobre.* «Si muriesen, dice, hoy mismo todos los príncipes de la sangre, los altos empleados de la corona, los ministros, presidentes y obispos, y por añadidura los diez mil grandes propietarios de Francia, seria cosa triste, porque son buena gente; pero el Estado no perderia absolutamente nada, y los treinta mil puestos de todos ellos serian ocupados al dia siguiente, dado que hay millares de personas capaces de hacer lo que hacen los príncipes de la sangre, los ministros, los hombres opulentos y los grandes prelados. Pero si en cambio muriesen los principales artesanos, los principales productores, químicos, físicos, pintores y poetas, la pérdida de estas tres mil personas seria irreparable. El pueblo en las últimas luchas ha ganado bastante, porque ha aprendido á conocerse á sí propio, á comprender sus necesidades, y ya no cree en la de padecer y ser oprimido. Pero si se han roto los lazos del feudalismo aristocrático, duran todavia los de la riqueza, y los ricos gozan sin trabajar, mientras padecen males y privaciones aquellos en quienes residen los poderes creadores del trabajo, del genio, de la civilizacion. Los ricos que gozan de la plenitud de los derechos civiles, son en Francia la vigésima quinta parte de la poblacion; personas improductivas que imponen leyes al resto del pais. Entre tanto se abandonan al azar los progresos de la civilizacion; se cultivan las ciencias al acaso y de la misma manera se aplican; y los descubrimientos quedan inaplicados hasta que la codicia de un capitalista interrumpe los hábitos mecánicos ordinarios. Quiebras continuas y cambios de métodos precipitan á millares de obreros en la miseria; la casualidad enriquece á los unos por medio de la herencia; las máquinas y los capitales quedan vinculados en pocas manos, y los no capitalistas encuentran cerrados todos los caminos para utilizar su genio. Hay pobres, porque existen muchos individuos que no viven de su trabajo material ó intelectual, sino del trabajo de los demás, y consumen tanto, que semejante trabajo no basta para la subsistencia de ellos y de los trabajadores; hay pobres, porque éstos cuentan con las limosnas particulares dadas por los arrendadores de sus tierras y de sus capitales.»

Rechazó tambien Saint-Simon la palabra *liberales*, resto de las denominaciones de los patriotas y bonapartistas, sustituyéndola con la de *industriales*, más á propósito para personas que querian instituir un órden de cosas estable por medios pacíficos y cumplir la voluntad de Dios, la cual era, segun él, que todos pudiesen trabajar y cada uno fuese recompensado segun su trabajo. Reemplazaba con la simpatia el egoismo proclamado por Bentham y el instinto individual con la direccion de los grandes hombres, de los reveladores, de los iniciadores. Bentham, sin embargo, aceptaba los teoremas; solamente que Saint-Simon hizo consistir en la

produccion la utilidad general, al paso que aquél no dijo en qué consistia, sustituyendo así á una idea indeterminada una idea precisa.

La falta de fe rompe los lazos de la sociedad en el órden moral, así como en el órden material se efectúa este rompimiento por causa de los padecimientos de los pobres, y de la insuficiencia de los remedios legislativos. La creencia religiosa habia perecido y tambien la fe política; la astucia reemplazaba á la fuerza; muerta la justicia sólo sobrevivia un impotente egoismo; se juraba y se perjuraba segun los partidos lo hacian; invocábanse alternativamente las palabras autoridad y libertad, sin que nadie las entendiera; los castigos eran actos de venganza, no correcciones saludables ni medios de mejora; reducíase la educacion á una institucion superficial sin fin determinado, sin consideracion á las disposiciones del individuo, ni á las necesidades generales; y las deplorables escuelas clásicas habian producido un estéril orgullo en hombres que conocian á Homero, no la Biblia, á Helvecio y Dupuy, no el Evangelio, y que no sabian el catecismo sino por el órgano de Voltaire. El egoismo inflamaba las pasiones y ahogaba los sentimientos; el amor se habia convertido en una especie de tráfico, la literatura en juego de niños, y no quedaba á los poetas más que la sátira de lo que veian, ó la elegía para suspirar por un régimen mejor que no sabian determinar.

¿Cómo remediar estos males? Haciendo lo contrario de lo hecho hasta entonces. Lo pasado se divide en dos grandes épocas, paganismo y cristianismo: ambos universalmente creidos al principio, organizaron la sociedad (*épocas orgánicas*); después vinieron los filósofos é introdujeron el exámen (*épocas críticas*), y este minó por su base el edificio levantado anteriormente: en cuyo trabajo de organizacion y destruccion, la humanidad camina continua é infaliblemente por medio de sus tres grandes órganos, la ciencia, el arte y la industria. Ahora estamos en la confusion que trae consigo una época crítica, y conviene predisponer una nueva época orgánica á donde afluyan y en donde se unan los intereses, las simpatías y las instituciones. El cristianismo, mal entendido ó corrompido actualmente, debe volver al amor del prójimo, y principalmente, de las clases menesterosas, aumentando la actividad industrial, repartiendo equitativamente sus productos, organizándola por medio de un poder gerárquico, cuyo tipo sea la Iglesia de la Edad Media. Al principio reinaron como soberana la fuerza, como manifestacion suya la guerra, y como su consecuencia la esclavitud; todo en perjuicio de la generalidad de los pueblos; en vez de la fuerza, la asociacion, la industria, la inteligencia levantan las ciudades y las naciones, emancipan al esclavo, redimen el pensamiento. Hacer que la fuerza, la guerra y la esclavitud desaparezcan, para que en cambio se establezca una asociacion universal, es el objeto de la nueva ciencia.

Como los hombres creen á quien les promete felicidades sociales, hiciéronse populares estas cuestiones; se tendia á favorecer el incremento de la industria, á debilitar el prestigio de los medios políticos, á combatir el sistema prohibitivo, á manifestar la importancia de los hombres científicos, de los industriales, de los artistas; á disminuir la de los militares, y á poner á los trabajadores en el trono, arrojando de él la codicia y la política.

¿Qué cosas se oponen á la realizacion de este reinado de Dios sobre la tierra? Las reliquias del feudalismo, es decir, la propiedad trasmitida por accidente y no segun el mérito. Caiga, pues, el derecho de herencia y distribúyanse los instrumentos segun la capacidad de cada cual. Así la industria colocará á cada uno en el puesto que le corresponda; el gobierno será un gran banco que recibirá todos los bienes de la nacion para repartirlos á los que mejor puedan usar de ellos. Pero esto descompone la familia; desaparezca, pues, la familia, esa esclavitud de la mujer; emancípese á la mujer del padre que la vende, del marido que la compra, y hágasela tambien productora, educándose los hijos, no con el egoismo doméstico, sino segun los fines de la sociedad.

Tales eran las ideas que se proclamaban, y así se pretendia destruir hasta los cimientos de la sociedad presente, aboliéndose las herencias, y estableciéndose, no la comunidad de bienes, sino su distribucion segun la diversa capacidad. Los sansimonianos creyeron ver el triunfo de estas ideas en la revolucion de 1830, hecha por las clases obreras con tanto desinterés; y proclamaron, sobre la industria, los bancos, las hipotecas, los expósitos, las obras públicas, el pauperismo, la asociacion y hasta la historia y las bellas artes, doctrinas no inventadas por ellos, pero unidas en un solo cuerpo y bajo forma dogmática con suma habilidad. Ellos hirieron de muerte al eclecticismo; criticaron ingeniosamente los demás sistemas, observaron en grande escala la síntesis universal de las ciencias, como complemento de su método, y propusieron por verdadero objeto de la filosofía la ciencia de la vida (33). Era además cosa notable para los pensadores, que de un sistema industrial hubiera llegado á deducirse un sistema religioso; que de la suma libertad se hubiera venido á parar al papado, y de la ley escrita de Bentham á la ley viviente. Partiendo de la utilidad como éste, debieron negar la inmortalidad del derecho; y si el individuo cesaba de ser egoista, llegaba á serlo el cuerpo social; de aquí el apreciar las acciones sólo en cuanto sirven á la sociedad, ya consistan en servicios groseros, ya en ímpetus sublimes; de aquí

(33) Campanella proclamaba ya la comunidad de propiedades, la abolicion de la familia, de la patria, de la nacionalidad; la comunidad del trabajo agrícola; la gerarquía de alto á bajo; la distribucion de las riquezas segun el trabajo y la capacidad; y en la cúspide de este edificio ponia el pontificado. *De monarchia hispanica.*

que los afectos, la caridad, la religion, el arte, los sacrificios no valiesen nada por sí, sino solamente como medios de produccion.

Entonces, no ya los clérigos, no ya los italianos, sino una secta que ni aun era cristiana, comenzó á proclamar la importancia civilizadora de la Iglesia y del clero católico, y la conveniencia de la separacion de ambas potestades. Entonces se oyó á estas sectas demostrar como la potestad espiritual habia sido progresiva cuando trataba de tener á sus órdenes la temporal, esto es, de someter los derechos de nacimiento y de conquista á los de la capacidad, y como el clero católico habia fundado primitivamente una sociedad en la combinacion de fuerzas pacíficas.

Fué espectáculo nuevo en medio de la sociedad egoista el que presentaron aquellos jóvenes ricos é ingeniosos renunciando á sus ventajas personales por el bien de todos, sometiéndose á la práctica y al modo de vivir comunes. Viéronse hombres científicos reducidos á la condicion de cocineros, arrostrando impávidos los tiros del enemigo más mortal del bien, porque es el más temido, es decir, el ridículo; y cuando era de moda desacreditar la autoridad, ellos la proclamaron como necesaria.

Para distribuir los productos y educar á los productores, se requeria un sacerdocio; y de esta manera la doctrina se convertia en religion, ejerciendo su poder hasta en el sentimiento, las ideas y las acciones privadas. Al llegar aquí degeneraron ya en una teocracia y en una fantasmagoria herética, sustituyendo á la abnegacion cristiana los goces, la libertad de inclinaciones y la satisfaccion de las pasiones; y cuando Enfantin, jefe supremo de la secta, interpelado por Rodriguez si cada hijo podria reconocer á su padre, respondió que sólo á la mujer correspondia decidir esta cuestion, los mejores talentos abandonaron aquella bandera, y quedó impreso un sello de reprobacion hasta en los nombres de personajes respetables y en doctrinas que no morirán. Sin embargo, las predicaciones de los sansimonianos difundieron la compasion hácia las clases pobres, la cual se manifiesta á cada paso en poesías, en novelas, en las discusiones de los parlamentos y en las disposiciones de los gobiernos.

Fourier.—Anteriores, pero menos afortunados en buenos discípulos, fueron Roberto Owen y Cárlos Fourier (1772-1837). Este último reveló con viveza y grande atrevimiento los males del siglo, los padecimientos de la clase ínfima, mostrando rico al vicio y pobre á la honradez, corruptora la política, en desacuerdo la familia, el conflicto entre el órden y la belleza física y los desórdenes morales del mundo. Después estableció la teoría de los cinco movimientos: el *material*, atraccion del mundo descubierto por Newton; el *orgánico*, atraccion emblemática en las propiedades; el *instintivo*, atraccion de las pasiones y de los instintos; el *atomal*, atraccion de los cuerpos imponderables; y el *social*, atraccion del hombre hácia sus futuros destinos. Las pasiones son vicios sólo porque la sociedad las reprueba, dice Fourier; y las reprueba sin ver que ni son buenas, ni son malas en sí, pues que son fuerzas por las cuales se manifiesta la libertad humana: que arrancarlas es imposible, no comprimirlas delito, y la armonía consiste en no abandonarse á ellas, sino en contrapesar el derecho con el deber; dos ideas que no sabrán explicarse, pero que no se pueden negar.

Por tanto, queria aprovechar las pasiones como fuerza viva, y mediante la atraccion pasional, sustituir al individualismo, la asociacion de los hombres en capital, talento y trabajo. Daba tambien atraccion al trabajo, disponiendo en vez de sucias aldeas, *falansterios* cómodos y elegantes, donde la utilidad no fuese sacrificada al lujo, ni la arquitectura á las necesidades, habitados por falanges de toda especie de trabajadores que recibieran de los propietarios todos los bienes en cambio de acciones endosables. De esta manera queria poner término al desmenuzamiento de la propiedad y del trabajo agrícola; por otra parte, cada uno podria escoger la ocupacion que más le conviniese, y cambiarla por otra cuando cesara de agradarle. Trabajando unos en presencia de otros, habria emulacion; conociendo cada cual la importancia del otro, los capitalistas mirarian por los intereses de los obreros, y éstos por los de aquéllos; ninguno experimentaria necesidades; ningun deseo estaria limitado, nadie se veria humillado en su amor propio, todos recibirian su cuota en razon de su capital, de su trabajo y de su talento. Cuando el trabajo más penoso y humilde fuese el mejor retribuido y abriese el camino á mayor riqueza, ¡cuántos ódios se extinguirian en el mundo! Además todas las falanges contribuirian para asegurar riquezas, honores y muestras de gratitud á los grandes hombres, los cuales pertenecen á la humanidad entera, y aunque se formasen ejércitos, éstos no se compondrian de guerreros exterminadores, sino de hombres industriosos y científicos que llevarian socorros á donde fuese necesario.

Los pormenores en que entraron sus discípulos para asegurar los goces á sus falanges, se prestaron fácilmente al ridículo; escandalizó aquel consorcio doméstico con sus diversas graduaciones de favoritos y favoritas, padres y madres, esposos y esposas; pero con razon se lamentaba Fourier de que se criticasen los accesorios de su doctrina en vez de examinar su parte esencial, que consistia en la organizacion de la industria, de la cual habian de nacer las buenas costumbres, la armonía entre la clase pobre, rica y media; la desaparicion de las luchas de partido, de las revoluciones y de las escaseces del tesoro público, y por último, la unidad universal. Victor Considerant (n. 1805), á quien profanamente llaman el San Pablo de esta doctrina, ha tejido con arreglo á ella una historia de la humanidad. Comienza esta historia con el *edenismo*, cuando no habia propiedades individuales ni conflictos de intereses, ni en los amores res-

triccion de preocupaciones ó leyes convencionales. En esta bienaventuranza no podia perpetuarse la especie, y comenzóse á sentir la escasez de medios de subsistencia. Entonces surgió el egoismo; se descompuso la universalidad, la familia sobrevivió sola al naufragio de los afectos y llegó á ser la base única de la sociedad. Vino enseguida el estado salvaje, al cual siguió el patriarcado; después la barbarie y luego la civilizacion: épocas de padecimiento necesarias, á fin de que el hombre diese á luz las ciencias y las artes. Al nacer éstas debió nacer tambien la edad del *garantismo*, que concilia la libertad de la naturaleza tosca con los refinamientos de la extremada civilizacion.

Owen (1771-1858).—Vituperando Owen todas las religiones como causa de los males del género humano, rechaza el imperio de la fe y de las leyes, y proclama el gobierno racional, la comunidad cooperativa, mejorando la condicion de los trabajadores, no con reformas económicas, sino con buenas reglas de administracion y de moralidad. Pretendia tambien abolir la propiedad como causa de la indigencia, reformar la Iglesia y la instruccion, suprimir los matrimonios, la familia, desterrar las ideas de derecho, de deber y de creencia; la fatalidad en su concepto determinaba el bien ó el mal del individuo, y el único lazo de éstos entre sí debia ser la benevolencia. En suma, suprimia el móvil del interés personal y no lo reemplazaba con el religioso. En su gran fábrica de New-Lamark estableció su colonia-modelo, gastando grandes sumas, educando, combatiendo con medios ingeniosos las inclinaciones perversas, fundando escuelas para la infancia, socorros para los enfermos, medios de recreo para después del trabajo, asociando todas las familias á los beneficios de una ingeniosísima economia, y elevando los ánimos á la serenidad y á la expansion que produce el bienestar. Su colonia obtuvo felices resultados; pero no echó de ver que estos mismos eran una prueba contra su sistema, pues que (prescindiendo de su particular paciencia, y de aquellas virtudes evangélicas que practicaba mientras las anatematizaba en sus escritos) era un jefe de fábrica desinteresado, que tenia gente asalariada bajo su dependencia, lo cual no constituye una sociedad. La colonia de New-Harmony, fundada por él en América, comenzó bien, pero en breve se manifestaron en ella todos los vicios sociales, convirtiéndose los trabajadores en víctimas de los holgazanes, y aprovechándose los ignorantes del trabajo de los inteligentes (1825). Owen expuso tambien al congreso de Aquisgram sus ideas económicas, manifestando los peligros de la excesiva produccion, indicando que las máquinas á la sazon existentes, bastaban para proveer al mundo entero, y aconsejando que se sustituyese á la competencia la unidad de intereses. Pero aquel congreso tenia otras cosas en qué pensar, y no se cuidaba de los filántropos ni de sus ideas.

Airado vivamente Proudhon contra la organizacion social y apasionado por la Revolucion, desechó á los teóricos con sus abstracciones y á los ateos especulativos, declarando que la conducta debe conformarse á los principos, que es pueril la idea de Dios, y la sociedad debe fundarse en el ateismo, destruyendo la de nuestros padres por estar identificada con la idea religiosa.

Todos, en suma, unos de una manera, otros de otra, pretenden resolver el gran problema del pauperismo y hallar los medios de conciliar el progreso de las fábricas auxiliado por las máquinas con la existencia más cómoda del pueblo, aumentando el valor personal de los hombres en todas las profesiones y comenzando el mejoramiento desde la infancia. Mientras los economistas teóricos ponen por fundamento de su sistema la competencia desenfrenada, los socialistas proclaman la cooperacion universal; pero todos, comenzando por Babœuf, llegan de consecuencia en consecuencia á establecer el despotismo, creando un poder infalible, omnipotente, que llaman gobierno, sobre el cual echan la responsabilidad de que descargan al individuo. Son honrosos sus esfuerzos para producir la ventaja material del mayor número; pero olvidan que el hombre es algo más que materia, y que los bienes disfrutables son el medio, no el fin de la humanidad.

Para los economistas, la propiedad es un privilegio, un monopolio, pero que debe respetarse por necesario; los socialistas admiten que sea un privilegio necesario, pero exigen una compensacion para los que no lo tienen, y esta compensacion es el derecho al trabajo; pero los comunistas, más absolutos todavia, proclaman que si es un privilegio, es preciso abolirlo; establecer la igualdad de riquezas y comodidades y medir las compensaciones, no segun la capacidad, sino segun las necesidades. Esta secta se robusteció súbitamente en Francia, organizándose después de la revolucion de 1830. Sin embargo, entre sus individuos unos querian el triunfo de sus principios mediante la sublevacion; otros tenian fe en la lenta y progresiva difusion de las doctrinas; éstos proclamaban el ateismo, aquéllos el vago deismo del Vicario Saboyano, los otros el Evangelio refundido en un cristianismo á su manera; y merced á tales divisiones se desparramaron en esfuerzos particulares é ineficaces; y aceptando en su seno los restos de los diversos partidos democráticos, se hallaban en gran discordancia en cuanto á la aplicacion social de su dogma de la comunidad de bienes, sustituido al de la propiedad particular. Lamennais, que convertido de apóstol en tribuno, habia puesto á Cristo el gorro demagógico, pintó con elocuencia inimitable la miseria de las clases ínfimas, esclavos modernos cuya suerte era peor que la que habian tenido los de la Edad Media; víctimas innumerables de unos pocos poderosos, verdugos ó dominadores, para quienes parecia que la bienaventuranza consistia en los padecimientos generales. Lamennais repite en alta voz las palabras que los demás murmuran en voz baja: «Pueblo, despierta;

esclavos, levantaos; romped vuestras cadenas; no sufrais que por más tiempo se degrade en vosotros el nombre de hombre. ¿Quereis que algun dia vuestros hijos, teniendo en sus manos las lívidas señales de los hierros que les habeis trasmitido, digan: «nuestros padres fueron más viles que los »esclavos romanos, porque no se encontró entre »ellos un solo Espartaco?» Llama, pues, desde luego al pueblo á la igualdad absoluta, á ejercer directamente su soberania, á constituir aquella sociedad libre, en la cual «el poder, simple ejecutor de la voluntad nacional, obedezca, y no mande; de suerte que el mundo no forme más que una sola ciudad, la cual en Cristo saludará á su legislador supremo y último.»

Pero ya se tenia en cuenta el comunismo en muchas conjuraciones, y sus partidarios se levantaban en facciones armadas (34): en nombre del comunismo se sublevó la Polonia (35), y los reyes respondieron con atroces deportaciones, matanzas y patíbulos. En su nombre tambien la Suiza reformó las asociaciones de caridad que la hacian modelo, y perdió la paz y comprometió esa libertad que tan cara la hacian á los amantes de las repúblicas. No se trata ya de esta ó de la otra forma de gobierno, sino de no tener ninguno, de hacer prevalecer la plaza sobre el gabinete, el ímpetu al consejo, la voluntad de una banda armada sobre la experiencia de los moderados: lo cual seria volver á la fuerza bruta y á la envilecedora servidumbre.

No contenta la Revolucion con tener trono y ejército y organizacion con el cesarismo, pretende la omnipotencia con la Internacional, amenazando efectuar la liquidacion social, es decir, una organizacion nueva de la sociedad donde la ley, al igual de la fortuna, sea consentida por todos los que deban obedecerla; donde no haya dignidades hereditarias; donde hasta los derechos materiales de la familia y de la propiedad individual no estén garantidos por ninguna sancion suprema. El cuarto estado clama hoy contra la *tirania burguesa*, y quiere no ser igual, sino superar á la clase media, la sola que hoy tiene historia, como ayer la tuvo la nobleza.

Publicóse en Italia, en abril de 1870, el programa de la *Asociacion republicana lombarda*, imputando todos los males de Italia á la causa de haberse precipitado el pais en querer el plebiscito y aceptar el Estatuto, que es para Italia una «camisa de fuerza.» Es preciso, pues, dice el programa, revisar las bases del Estado, elegir una constituyente por sufragio universal, y en ella discutir si conviene más á Italia la monarquia constitucional ó la república, si la república unitaria ó federal, y una vez de acuerdo sobre ese punto, discutir los poderes del Estado, las leyes electoral y de imprenta.

Cierta cancion tenia por ritornelo:

«Para el templo y palacios la guerra;
Para el pobre la paz, guerra no.
¡Y maldito el burgués que le aterra
Y que su hambre y miseria insultó!»

La «Alianza Universal Republicana,» descubierta en 1879, está compuesta de todos los ciudadanos que reconociendo *ser la monarquia la única y verdadera causa de las desdichas de los pueblos*, profesan firme y síncera fe en el principio republicano y la formacion de los Estados-Unidos de Europa. El prosélito deberá ser invitado á declarar si acepta el programa y el estatuto antes de prestar el juramento, que es en sustancia el siguiente:

«Puesta la diestra sobre el Haz Romano y ajeno á toda preocupacion de las religiones reveladas, á las cuales no prestamos fe, guiado únicamente por la razon, el deber y el honor respecto de la humanidad y de nuestros hermanos republicanos, repita conmigo estas palabras:

«Juro por mi honor observar escrupulosamente el estatuto, el programa y todo cuanto prescribe la fórmula del juramento.»

---

(34) Enrique Heine, que tambien era revolucionario, describia en una carta del 20 de abril de 1840, los talleres que habia visto con sus propios ojos en el suburbio Saint-Marceau de Paris:

«Allí encontré numerosas ediciones de los discursos de Robespièrre y de los opúsculos de Marat en entregas á dos sueldos (10 céntimos), la *Historia de la Revolucion* por Cabet, la *Doctrina y la conjuracion de Babœuf*, por Buonarotti, etc.; escritos que tenian como un olor de sangre; y allí ví canciones que parecian compuestas en el infierno y cuyos temas revelaban un furor y una exasperacion que hacian temblar. En nuestra delicada esfera no se puede concebir una idea del tono endemoniado que domina en aquellas horribles coplas; es preciso haberlas oido uno propio, y sobre todo en aquellos inmensos talleres en que se elaboran metales y en que mientras cantan aquellos rostros de hombres semi-desnudos y sombríos, llevan el compás con sus enormes martillos de hierro sobre el yunque ciclópeo. Tal acompañamiento produce extraordinario efecto, lo propio que la iluminacion de aquellas estrañas salas de concierto, cuando embravecidas chispas saltan del horno. Allí no hay más que llama y pasion, pasion y llama.»

(35) La proclama del gobierno nacional de la república de Polonia del 22 de febrero de 1846, firmada por Gorzkowski, Tyssowski, Grzegorzewski, Ragawski, dice... «Somos veinte millones de polacos, levantémonos como un solo hombre y ninguna fuerza nos podrá domar: seremos tan libres como pueda serlo cualquier pueblo: obtendremos combatiendo una existencia social en que cada uno segun su mérito y capacidad podrá gozar de los bienes temporales; en que no cabrá ningun privilegio, cualquiera que sea el nombre bajo que se presente; en que todo polaco tendrá paz y seguridad para sí, su mujer y sus hijos; en que aquellos cuyas facultades físicas é intelectuales no han sido educadas por efecto de la posicion social en que se hallaron al nacer, recibirán sin humillacion los socorros de toda la sociedad; en que las tierras hoy labradas condicionalmente por colonos, serán propiedad absoluta de éstos; en que las contribuciones, los servicios y todo gravámen de esta naturaleza, quedarán suprimidos; en que los sacrificios que se hagan con las armas en favor de la patria, serán recompensados con bienes nacionales.»

Otros efectos se vieron del comunismo en 1848 y 1870.

Está dividida en seccion móvil y en seccion contribuyente, con un comité general secreto é invisible. El culpable de revelacion ú otra falta que pueda comprometer la existencia de la Asociacion, será borrado de sus listas y castigado *públicamente* (?) con la marca del traidor. Son sus instrumentos los clubs, meetings, periódicos, las huelgas, las insurrecciones y hasta los asesinatos de los jefes.

Krapotkine, en las *Palabras de un rebelde*, dice que los pueblos despertarán pronto haciendo una revolucion que renovará la faz del mundo; por doquiera bambolean los gobiernos, y la burguesia capitalista toca al fin de su reinado. Oyense ya los sordos rumores precursores del cataclismo que producirá la espropiacion de todos, y el ingreso de todos los bienes en el municipio libre. No se discute ya sobre libertad política; ha pasado el tiempo de mendigar derechos á las puertas de los parlamentos. Lo que debe derribarse no es un gobierno republicano ó monárquico, sino el Estado. Lo que debe abolirse no es este ó el otro código, sino toda ley. La autoridad hace inmóvil á la humanidad; y así, destruyendo á la autoridad se emancipa el pensamiento y se estiende la ciencia. Las costumbres regularán las relaciones entre los individuos. Cesando las leyes tutelares de la propiedad individual, cesarán los ladrones, y suprimiendo los castigos, disminuirá el número de los asesinatos, puesto que el miedo del castigo nunca ha detenido á un asesino. ¡A cuántos malhechores en cambio hacen las cárceles! ¡Fuera leyes, pues; fuera jueces; haya sólo libertad é igualdad! Para llevar á cima esta revolucion todos los medios son buenos: periódicos, pasquines, comicios, atentados aislados. Urge despertar á toda costa el prurito de rebelion contra el órden social y destruir el Estado. Ese es el caos que amenaza á la Europa después de la guerra al pontífice, ó como decia Luis Blanc, «al principio de autoridad considerado en su forma más respetable y en su representante más augusto.»

En Rusia va extendiéndose con asesinatos é incendios (36) el nihilismo, segun el cual las aspiraciones de los precedentes revolucionarios son rancias fruslerias, y hombres reaccionarios Garibaldi y Pyat; y los sangrientos incendios de la Comune de Paris en 1871 no representan más que un rayo de luz para lo futuro, pues dió un solo paso hácia la revolucion social y no osó llevarla á cabo; fusiló los rehenes solamente por docenas, cuando se reconoce la necesidad de una guerra sin cuartel con robos, incendios, asesinatos y bandolerismo; guerra que debe derribar todo el órden de la sociedad burguesa, y sepultar bajo sus ruinas el mundo antiguo, confiscar todas las posesiones, abolir toda propiedad particular, toda familia y hasta toda libertad como idea que no tiene sentido. Este programa se pretende realizar contra todos los verdugos, ó sea negociantes y propietarios, y con el terror contra todos los que no son de este mismo parecer (37).

(36) En Setiembre de 1879 se deploraron en Rusia 3.443 incendios, que causaron el daño de 8.458,844 rublos, segun el *Mensajero oficial de Petersburgo*.

(37) Pedro Leroux, famoso socialista, formulaba en estos términos las razones de los obreros:

«Puesto que no hay en la tierra más que cosas materiales, bienes materiales, oro y estiércol», dadme mi parte de ese oro y estiércol,» tiene el derecho de deciros todo hombre que respira.

»Tienes hecha tu parte»,» le responde el fantasma social que tenemos hoy.

«Juzgo que está mal hecha,» replica el hombre á su vez.

«Con ella te contentabas antes,» dice el fantasma.

«Antes (responde el hombre) habia un Dios en el cielo, una gloria que ganar y un infierno que temer. Habia tambien en la tierra una sociedad en la cual tenia yo mi parte; pues siendo vasallo tenia á lo menos el derecho del vasallo, obedecer sin envilecerme. Mi amo no me mandaba sin derecho ó en nombre de su egoismo, porque su poder se remontaba á Dios que permitia la desigualdad en la tierra. Teníamos una misma moral y una misma religion: en nombre de esa moral y de esa religion, servir era mi suerte, mandar era la suya. Pero servir era obedecer á Dios y pagar con mi abnegacion á mi protector en la tierra. Y si era yo inferior en la sociedad seglar, era igual á todos en la sociedad espiritual que se llamaba Iglesia. Y aun esa Iglesia no era más que el vestíbulo y la imágen de la verdadera Iglesia, de la Iglesia celeste, á la cual se dirigian mis esperanzas y miradas... sufria para merecer; sufria para gozar la eterna bienaventuranza... Tenia la oracion, los sacramentos y el santo sacrificio. Tenia el arrepentimiento y el perdon de Dios. Ahora he perdido todo eso. No puedo esperar un cielo; ya no hay Iglesia. Me habeis enseñado que Cristo era un impostor; no sé si existe un Dios, pero sí sé que los que hacen las leyes creen poco en ellas, y las hacen como si no creyesen poco ni mucho en su eficacia. Luego yo quiero mi parte en la tierra. Lo habeis reducido todo á oro y estiércol, y quiero mi parte de ese oro y estiércol.

»¿A qué viene hablar de obediencia? ¿A qué de amos y superiores? Ya estas palabras no tienen sentido. Habeis proclamado la igualdad de todos los hombres; luego, para mí no hay amos entre los hombres. Pero no habeis realizado la igualdad proclamada, y por tanto no reconozco siquiera á ese soberano abstracto que unas veces mintiendo llamais la nacion ó el pueblo, y otras con distinta ficcion, la ley. Luego, no hay reyes, nobles ni sacerdotes; y puesto que la igualdad no reina, soy mi propio rey y mi propio sacerdote, por aislado y solo que esté entre todos mis semejantes, é igual á cada uno de los hombres, como soy igual á toda la sociedad, que en verdad no es tal sociedad, sino un conjunto de egoismos, como egoismo soy yo tambien...»

Y como si de antemano asistiese Leroux á las escenas de la Comune de Paris, prorrumpia:

«Oyese un horrible fragor de combatientes que luchan y se destrozan. Un espectro pálido, tembloroso se presenta y dice: «restableced el órden, soy la sociedad.» Una multitud de voces esclama al punto: «decís qne soios la sociedad; hacednos justicia, pues; sufrimos, y ved cómo gozan aquéllos: dadnos lo mismo ó decidnos porqué sufrimos.» El espectro calla, inmóvil y con la cabeza incliinada á tierra. Viendo entonces los hombres que sólo es un fantasma impotente, gritan volviendo á empuñar las armas: «¡Abajo todo lo que nos oprime! ¿Por qué no han de derribar los

Profetas del ódio y de la destruccion, nunca la sociedad se habia encontrado enfrente de tan declarados enemigos, de sofismas tan halagüeños para pervertir al pueblo, de tantas sectas diversas en principios y medios, si bien que todas conformes en la negacion, en el deseo de exasperar á los que sufren, de aviar los apetitos. El que ve el peligro de esas maquinaciones y pretende oponerles, no ya la fuerza de los soldados ni las precauciones de la policía, sino el saneamiento del delirio intelectual, la restauracion de las fuerzas morales, únicas eficaces para pacificar el ánimo de los proletarios, es tratado como retrógrado ó como clerical.

Con las irritantes declamaciones, con los ataques violentos de los socialistas y comunistas forman contraste las objeciones venales de algunos periódicos que ensalzan diariamente la bienaventuranza de los pueblos (38) y las ventajas del órden de cosas actual. Otros menos viles que éstos y más templados que aquéllos, creen que el aumento de las inteligencias individuales traerá consigo necesariamente un repartimiento más igual de derechos políticos, y que el pueblo entrará en esa clase media que puede decir el *Estado soy yo;* creen tambien que la cuestion no consiste ya en la república, en la monarquía ó en el gobierno representativo, sino que en cuanto al órden moral está en la educacion religiosa y social del pueblo; en cuanto al político, en reformar la industria y mejorar la condicion de las clases trabajadoras, en que cese la inhumana abstraccion que considera á los trabajadores como cantidades insensibles que hace mover á su placer; y por último, en consolidar los vínculos domésticos en vez de relajarlos. Para conseguir estos fines, no quieren que se hable con pasion al pueblo, sino que se le haga conocer que la sociedad está fundada sobre un cambio recíproco de servicios y procurar que la situacion de cada uno dependa de su conducta, y sea proporcionada á la inteligencia, á su actividad, á su moralidad, á la persistencia de sus esfuerzos. Que se pida esto, y lo demás vendrá como consecuencia.

Tambien reconocen los socialistas que la única reorganizacion posible del trabajo debe ser libre, variada, múltiple y sucesiva, ocupándose siempre de los intereses, mejor administrados que en otras épocas y más eficaces y activos. Se reconoce que las necesidades verdaderamente han aumentado, y que este fenómeno moral se sobrepone al económico; que el exceso de la produccion mecánica es quizás la causa principal de la crisis comercial que hoy reina. ¿Pero hasta dónde ha de llegar el genio inventivo del hombre y la potencia de las máquinas?

Segun la *Emancipation Kampf des viertes Standes,* de Rodolfo Meyer, que es ahora el Código de los socialistas alemanes, las pequeñas industrias deben constituirse en corporaciones, como sucedió en Austria hasta 1859 y en Prusia hasta 1869, y las profesiones liberales en cuerpos como los de abogados, médicos, periodistas, agentes de cambio. Pero el único refuerzo que se opone á la destruccion de las corporaciones es el de las sociedades, que deben perfeccionarse cuanto más proclamen la igualdad. Las sociedades de obreros fundadas en la mútua asistencia ejercieron notable influjo en Inglaterra después de abolirse en 1824 las leyes que prohibian las asociaciones de obreros; después fueron reconocidas en 1869 y 1871, y organizadas de modo que ayudasen realmente á los obreros, impidiesen las huelgas, determinasen sábiamente los salarios y conciliasen las diferencias y discordias.

Solamente en Inglaterra, sin contar Escocia é Irlanda, en 1883 habia 210 uniones de oficios, con 249,653 socios, un capital de 529,587 esterlinas y una renta de 358,286.

---

inferiores á sus superiores? ¿Por qué los pobres no han de ocupar el puesto de los ricos? ¿Y por qué hay inferiores? ¿Por qué hay pobres?»

En el proceso incoado en Enero de 1886 en Roma, contra los socialistas, aparece este juramento:

«Yo, profundamente convicto de que Italia no puede ser nacion verdaderamente libre, grande, moral, independiente y capaz de cumplir para el bien de todos la parte que le corresponde en Europa sin un cambio absoluto en el sistema que rige; conmovido por la deshonra y la corrupcion que la monarquía arroja sobre mi patria, doy mi nombre á la *Alianza Republicana Universal,* y prometo por mi honor difundir sus principios y su credo, observar escrupulosamente el Estatuto y las reglas, trabajar en conformidad con las instrucciones que me trasmita de acuerdo con mis hermanos en la Asociacion, y alcanzar con el apostolado y con nuestros actos el fin que nos proponemos. Prometo por mi honor la debida obediencia á mis jefes, no revelar á nadie la existencia ni el secreto de la *A. R. U.* y no dejar prevalecer en ella las reglas y principios de otras asociaciones. Si falto á mi promesa, que se me castigue con la pena de los traidores y abandónese mi nombre á la execracion universal.»

Para todo afiliado la Regla consiste en creer en los siguientes principios:

1.° En el apostolado republicano entre los habitantes de la ciudad y de los campos y especialmente entre los obreros.—2.° En la propaganda activa del ejército.—3.° En el armamento de fusil ó revolver á todo socio dispuesto á la accion.—4.° En la difusion de la prensa republicana.—5.° En tomar las armas tan pronto como suene la hora de la revolucion y no abandonarlas sino con objeto ventajoso.—6.° En prestar obediencia á los propios jefes.—7.° En guardar el secreto y la existencia de la *Alianza Republicana Universal* y arrostrar toda persecucion antes que vender á los propios hermanos.—8.° En ser siempre virtuoso, moral y honrado, no pudiendo ser buen republicano quien no tenga tales cualidades.

Los acusados fueron absueltos.

(38) Entre muchas refutaciones publicadas principalmente desde 1848, la obra *Armonías económicas de Bastiat* prueba que en la sociedad todo está constituido en beneficio de los más, mientras con las protecciones no se impida la libertad. Y nos gusta ver á los más ilustres abundar en las ideas que proclamábamos muchos años há, antes que una altiva experiencia nos diese á conocer los remedios, pues siempre hemos inculcado el severo culto de la libertad, de la libertad en medio del órden.

Las sociedades cooperativas tienden á satisfacer las necesidades del modo más barato, pudiendo así hacer ahorros los socios, ser menos desdichado el pobre y respetarse más á sí mismos. Nacidas en Rochdale en 1850, tenian ya inscritos 48,000 miembros y vendieron por valor de 1.512,217 libras. En 1882 habia 1,156 de estas sociedades con 635,000 socios y un capital de 8.762,000 libras, vendiendo por 25 millones y medio, que ganaron 2.120,000, de las cuales 14,700 se aplicaron á las escuelas.

Cese, pues, la economia de tener por sola inspiracion la hacienda y el comercio; cese de pedir á los gobiernos lo que debe venir de la libertad; cese de considerarse únicamente como ciencia de la riqueza, y de tener por única riqueza el dinero. Riqueza es lo que satisface las necesidades legítimas, y economia política es la ciencia de disponer las diversas partes constituyentes de una nacion, con el objeto de dar á ésta el mayor bienestar y toda la prosperidad posible. Las necesidades de los pueblos que en el silencio de las armas llegan á los oidos de los reyes, no permiten gastar el tiempo en abstracciones, ni el valor y la energia en dilaciones inútiles; piden respuestas categóricas y sociales. ¿Tiene el proletario derecho á vivir y á gozar el fruto de su trabajo? ¿Cómo librarlo de la presente humillacion? ¿Bastará recomendarle la resignacion? ¿Bastará darle limosna? ¿O es deber social el proporcionar á cada uno los medios de ejercer su profesion, sus derechos, de desarrollar su actividad? Las soluciones intentadas, ya que no otra cosa, de estos problemas, no hay que buscarlas en los libros, escritos generalmente en un espíritu de insípida temeridad, sino en los parlamentos y en los ministerios, que hacen mucho más y tienen á mano la práctica, conociendo que no es ya tiempo de discutir, sino de obrar, cuando tan rápidamente se camina en esta época, y que es necesario conciliar los cálculos del interés con las inspiraciones de la caridad moral.

Entre las doctrinas mortíferas de algunos y las vanas teorias de otros, se han efectuado muchos adelantos, porque los hombres son mejores que sus teorias.

Enorgullecido el hombre de tantos y tan importantes inventos como ha descubierto (39), mediante los cuales ha sometido la naturaleza, quiere poner la ciencia en oposicion agresiva con la fe, hasta el punto de proclamar que la única divinidad del porvenir será la ciencia. Pero si bien lo considera distinguirá lo que pertenece al análisis aplicado á los cuerpos y á sus alternativas acciones, de lo que es debido á nuestras facultades en discernir y componer las analogias, y así proceder por induccion.

Es un sueño la felicidad en la tierra: la vida estará siempre llena de necesidades y de padecimientos: ni los portentos de la industria, ni los descubrimientos de la ciencia podrán librarnos de las enfermedades ni de los dolores: la razon misma tiene límites que no traspasará nunca, y la voluntad pasiones que nunca podrán ser domadas. La felicidad no tiene más que un término relativo, á que se va aproximando cada vez más la sociedad. La prueba son esa escala continua, ascendente; ese progreso continuo, esas vias abiertas á todos; esa actividad del pueblo que se eleva y la mejor respuesta á los que no disciernen la naturaleza del hombre de la de los animales. Contentos éstos con su ser, no desean su mejora ni tienden á ella. Como individuo y como sociedad, propende el hombre siempre á mejorar, y la historia es la narracion dramática de los esfuerzos hechos al efecto, en el curso de los siglos, así como de los resultados obtenidos.

Mientras la herencia conserva y acumula, la libertad progresa y crea; es la iniciadora, aun valiéndose del pasado y respetándolo.

Cierto, que la divisa general es *Cada uno para sí* (40), cuando son necesarios el sacrificio, la filantropia, y, digámoslo francamente, la caridad; ¿pero ésta no fué una palabra anunciada hace diez y ocho siglos desde un monte de la Palestina?

---

(39) Afirmando Jaime Leopardi que «cuantos más descubrimientos se hacen en las cosas naturales, más aumenta en nuestra imaginacion la nulidad del universo,» dice fantásticamente lo que Arturo Schopenhauer quiso demostrar en *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Leopardi era más escéptico que Foscolo y Gioja, porque no habia hecho nada. Pero mientras que en público se mostraba desesperado en sus versos, privadamente escribia á su hermano: «Necesito amor, amor, amor, amor, fuego, entusiasmo y vida: paréceme el mundo hecho para mí: he encontrado al diablo más feo de lo que se le pinta.» (25 de Noviembre de 1882.)

(40) Traducida en la fórmula política de la *no intervencion*.

CAPÍTULO L

LAS TRES POTENCIAS DEL NORTE.—FRANCIA.

Rusos.—Treinta años estuvo el emperador Nicolás combatiendo á la Revolucion en lucha perenne, pero desalentóse y murió durante la guerra de Crimea (2 de marzo de 1855). Acabada ésta con el tratado de París, el cual declaraba libre el Danubio, decíase que Rusia se habia reconcentrado en sí misma, y la verdad es que Alejandro II en 20 años ha transformado legalmente el imperio sin exponerlo á peligrosas turbulencias, á pesar de lo que le contrariaron las frecuentes sublevaciones de Polonia y las insensatas ó abominables sectas de los Skopzi, los Khilisti, los peregrinos y otros fanáticos.

Decretóse la igualdad de todos ante la ley, empezando en 1857 la emancipacion de los siervos, que debia terminar en 1869, contándose hasta 14.858,557 del sexo masculino y 11.500,000 del femenino, siendo muy contados los que estaban adheridos á las tierras que con este acto se redimian. Como suele acontecer en todos los cambios fundamentales, originánronse de ahí algunos desórdenes: muchos propietarios se empobrecieron por consistir principalmente su riqueza en el gran número de siervos que poseian, y la industria se trasformó por completo. De las 70,000 familias propietarias, 1,400 poseian desde 1,000 á 10,000 siervos. Para repartir los bienes entre los siervos emancipados y sus antiguos señores, constituíanse en cada canton unas comisiones que llamaban de paz, muy numerosas, y cuyos individuos no siempre brillaban por su capacidad y honradez, y muchas veces carecian de instruccion y de fortuna; más ponderábase su liberalismo. Una vez terminado el reparto, la dificultad estribaba en saber qué debia hacerse con aquella muchedumbre desocupada, facciosa y cargada de pretensiones que no podia dejar de afiliarse en las banderas de la oposicion al gobierno. No habia más remedio que emplear á esa gente dándole los destinos que antes se reservaban á la pequeña nobleza, con lo cual ésta se encontró á un tiempo privada de sus siervos, y sin el acostumbrado subsidio del gobierno, y sin grados en el ejército, por concederse al mérito y no al nacimiento. Sufriendo así todos los perjuicios de la emancipacion, conspiraban contra un órden de cosas que les arruinaba. Subsistia implacable aun el odio de los polacos, para quienes habian sido vanas todas las mejoras é inútiles todos los halagos á los jefes de partido. Seguian reclamando la independencia nacional, aun cuando los etnógrafos demostrasen que los polacos formasen un mínimo número. Hasta se despreciaban las concesiones hechas por el czar.

Cuando fueron llevados al ejército los jóvenes más notables á quienes habia cabido la suerte de entrar en el servicio, Varsovia se sublevó (Enero); la *nacion enlutada* levantóse al grito de *¡Jesús María!* y cometió la falta de entregarse á crueles represalias. Polonia excitó vivas simpatias; mas por otro lado veíase con disgusto que se molestase al czar precisamente cuando acababa de acometer la grande y peligrosa empresa de la emancipacion de los siervos, y se comprendia la imposibilidad de separar el reino de Polonia sin debilitarse enfrente de Austria y Turquia. Sin embargo, á los nombres de patria, nacionalidad y religion, los polacos opusieron una resistencia desesperada en sus fronteras históricas hasta que la fuerza regular triunfó sobre ellos.

Varsovia perdió el título de capital; las administraciones antiguas quedaron como departamentos del ministerio de Petersburgo; la propiedad se trasformó en favor de los aldeanos, aboliéndose el latinismo. Excitóse el furor de Muravief, del príncipe Cernofski, Milutine, procurándoles hacer rusificar el pais con escuelas, cantos y costumbres:

suprimiéronse las instituciones nacionales; impúsose la lengua rusa y el rito griego; deportáronse diputados polacos á Siberia, y sus bienes se vendian á los rusos y no á los polacos.

El 2 de octubre de 1879 se celebró en Cracovia el jubileo de José Ignacio Kraszewski, fecundísimo autor de novelas, cuentos, poesias é historias (entre las cuales descuella su historia de *Los tres desmembramientos de Polonia*), y de una gramática histórica y comparada de las lenguas eslavas. Durante el concilio del Vaticano publicaba en su periódico *La Semana* una correspondencia de Roma, hostil á las decisiones del concilio, y tan famosa como la correspondencia de la *Gaceta Universal de Augsburgo*, atacando á los clericales por creerlos capaces de sacrificar la independencia de Polonia á trueque de que el czar se convirtiese al catolicismo. Además de toda una série de novelas históricas, ha descrito en su último libro *La Suegra*, las aventuras de los postreros sectarios de Fausto y Lelio Socino en Polonia. Enuméranse en un catálogo hasta 272 obras de Kraszewski, sin entrar en la cuenta sus artículos ni sus correspondencias periodísticas.

Rusia procura estenderse tanto en el Asia hácia la Armenia y el kanato de Wokkan como en Europa hacia los Balcanes: y fija siempre la mirada en Constantinopla, continuó sus progresivas conquistas del Cáucaso, terminadas las cuales publicó un importante relato de los esfuerzos que le costaron (1), en el cual aparece que en tal empresa estribaba el porvenir entero del imperio ruso en Oriente y su influencia en el Asia. Constituia este magnífico pais una grandísima fortaleza sin rival en el mundo, poco distante de los estrechos de los Dardanelos, lamida por el mar Negro y en fácil comunicacion con todas las playas de aquel pais desde el cual Rusia domina el mar Caspio, el camino del lago de Aral y del Asia Central, la Persia y la Turquia asiática. Parece que la importancia de esta via era ignorada de los occidentales, que en la guerra de Crimea creyeron herir á Rusia en su corazon, mientras que ésta se dió por muy contenta con que se desviase la atencion del Cáucaso, donde mantenia un fortísimo ejército á pesar de que tanto lo necesitaba en Sebastopol.

Después de la guerra de Crimea, Rusia podia tener en el mar Negro cuantas naves se le antojase: en 1872 tenia allí 32, y hoy 120 con máquinas de 120 caballos, y entre esas naves figuran 7 acorazados, 28 buques de vapor, 30 trasportes y 16 torpederos.

La gerarquia de la Iglesia rusa se compone de 3 metropolitanos, 15 arzobispos, 75 obispos, 50 prelados gerentes de diócesis, 28 vicarios y 9 prelados retirados de la vida activa. 380 monasterios de hombres comprenden 6,772 monges y 4,107 novicios. Los 171 conventos cuentan 4,941 monjas 12,966 novicias, y hay en los conventos 923 iglesias. En ellos se cuentan 76 hospitales (con 1,097 pensionistas), á más de otros siete (con 103 enfermos) y 13 asilos (374 pensionistas), sostenidos á espensas de los particulares. Es de reciente fundacion el monasterio de hombres en el territorio de Kuban, llamado ermita de san Miguel, al cual dió un capital de 60,000 rublos el archimandrita Martyre su fundador. Añádase el convento de Dronsk en Abkasia, 2 conventos de mujeres en las diócesis de Nijni-Nofgorod, de Kherson, etc.

El clero secular cuenta con 1,418 arciprestes, 34,375 sacerdotes, 6,810 diáconos y 42,371 cantores. Cumple añadir 6,040 personas, de las cuales viven en el retiro 1,519 sacerdotes. Sin embargo, faltan especialmente en Siberia y en los gobiernos de la frontera, donde deben consagrarse á la administracion religiosa, seminaristas que no han acabado su carrera, y hasta estudiantes seglares. El Estado subviene á 18,000 iglesias con más de 6 millones de rublos anuales. Gástanse al año 344,354 rublos en pensiones para 3,870 miembros del clero secular blanco. Los dos cleros negro y blanco (2), inclusos los obispos forman un conjunto de 119,893 individuos.

No repetiremos aquí las obras inmensas que aquel imperio lleva á cabo. Poutilof ideó un canal marítimo que uniese á Petersburgo con el mar, y favorecido por los príncipes, lo empezó en 1874; pero á su muerte se decidió terminarlo en el Neva tras un trayecto de 26 kilómetros, con un coste de 20 millones de rublos. Amen de facilitar las importaciones, este canal sirve de defensa.

Rusia considera á Persia como una provincia suya; y á mas de la via transcaspiana, construye otra que unirá á Putti, puerto del mar Negro, con Baen, situado en el mar Caspio como fortaleza, y con Teeran, capital de la Persia. En 1882 se hizo dueño de Merú, punto estratégico importantísimo, y de Suraks, desde donde amenaza al Korosan y hasta al Japon con el que está aliada, y obtuvo la isla de Sacalin.

Son admirables los trabajos históricos rusos, máxime sobre el pasado eslavo y sus cantos populares; sus novelas son distintas de la huera fertililidad de nuestros autores, y lo abarcan todo, filosofia, historia, poesia, guerra y creencias. Gogol, Torguenef,

---

(1) Gravière, en los *Marinos de los siglos* XV y XVI, llama «descubrimiento de la Rusia» al viaje que allí hicieron en 1553 Sebastian Cabot y Ricardo Chancelor, que fueron presentados al terrible Iwan IV; y en efecto Rusia podia decirse que era desconocida de Europa.

La poblacion de Rusia europea ha seguido esta progresion:

1689	cuando Pedro el Grande subió al trono.	16 millones.
1762	al empezar el reinado de Catalina II..	25 »
1796	á la muerte de esta emperatriz.. . .	33 »
1850	. . . . .	66 »
1889	. . . . .	88 »

(2) Véase el archimandrita Makarij, *Istoria christianstvav Roscij*.

Tolstoi, Dostolevsky, Goutscharof nos representan las originalidades de su nacion y los caractéres de gente magnánima, fiel á los sentimientos de religion y de familia, sin emplear trama dramática, pero sí grandes análisis psíquicos y acciones complejas mejor que individuales, á la vez que un verdadero interés por el sentimiento y la belleza del habla (3).

Ardentísimo partidario de la redencion de los esclavos Tourguenef (1818 á 1883), suele tener por tipo un hombre muy honrado que fracasa en sus empresas, al paso que medra un mediocre intrigante. Abandonó la Rusia en 1862, y se hizo cada vez más acerbo en sus lágrimas é ironías. Tolstoi retrata la sociedad selecta, siendo admirables sus batallas, en cuyo fondo hay la fatalidad y el éxito; la vida es para él un mal absurdo y la única moral amar y creer, brotando el mal de los absurdos de la razon. Apellidan á Tersilo Dostolevsky el poeta de la religion del dolor; fué condenado á la Siberia (4) por la liga de Petrachevsky.

Hízose en 1867 una exposicion etnográfica en Moscou, admitiéndose todas las variedades y recuerdos históricos de las razas eslavas, y á ella acudieron eslavos de todos paises, máxime de Austria y Turquia, saludando al czar como jefe.

José De-Maistre habia predicho el nihilismo en sus *Cartas de San Petersburgo*, al ver en ese pais una contradiccion tan grande entre tanta civilizacion y tanta barbarie, tanta juventud y tanta decrepitud. El mal consistia, á su juicio, en haberse introducido con harto apresuramiento una instruccion y una civilizacion para las cuales no se estaba preparado. Doctrinalmente el nihilismo se parece al nirvan indio, que duda de todo y no conoce la moral. En la práctica llena de asesinatos el pais, meditados ó incitados. Sus principales tentativas se dirigen contra el czar, que se siente acosado en público, en su casa, en su lecho, y al fin varios han sido víctimas de tales atentados.

Austria.—Hemos espuesto las dificultades que Austria tiene en sostener la parte que le concierne en el concierto europeo, agobiada como ha sido bajo tan graves pruebas.

A principios del siglo al perder los Paises-Bajos, posesion disgregada y costosa, habia ganado á Venecia con la tierra firme y las islas del Adriático, Istria, Dalmacia, Ragusa y Galitzia; mediante la Valtelina los unió con sus dominios de esta parte de los Alpes. Con el hermoso Salisburgués incorporó á su monarquia el Tirol, donde anulados los principados eclesiásticos de Trento y Bresanone y el obispado de Passau, se ostentaba armada en la confluencia del Inn con el Danubio, y merced á las fortalezas de Plasencia, Ferrara y Comacchio, se aseguraba el paso del Po.

La guerra de 1859 la escluyó de Lombardia, luego de Alemania y hasta del Veneto, que estaba dispuesta á abandonar; no se aprovechó de la guerra de Crimea, mientras veia prevalecer á Prusia, si bien se hizo su cómplice en el desmembramiento de Dinamarca; ni recordó que era propio de su estirpe conservar las tradiciones germánicas y proteger á los Estados pequeños. Después vió en manos de Prusia la Lorena, cuna de su dinastia, y estrechó la mano á la engrandecida Prusia después de la derrota de Sedan. Gravísimas dificultades le acarrearon las diversidades nacionales, y hubo de constituirse en imperio austro-húngaro. De sus 38 millones de habitantes, 23 pertenecen á la monarquia cisleitana; y segun la nacionalidad tiene 5 millones de alemanes, 12 de eslavos, 5 de zeccos, 3 de polacos, dos y medio de rutenios, 1 de de eslovenios, pocos italianos y los magiares (5).

Otras dificultades nacen del contraste en el idioma, tocante al «servicio de las autoridades centrales,» y cuesta gran trabajo al gobierno acomodarse á las varias nacionalidades, corriendo sin cesar el peligro de que un paso falso se convierta en desastroso.

En el balance de 1886 los ingresos de Austria subian á 329.632,782 florines, y los gastos á 343.686,540.

Si Austria supiese abandonar el culto de la fatalidad por el de la prevision, apaciguase las luchas de partido y las rivalidades nacionales del parlamento y disminuyese su enorme deuda consolidada que hoy llega á 2,737 millones, y su deuda flotante que asciende á 2,790 millones, desembarazada ya de Italia y Alemania podria dedicarse á sacar partido de sus riquísimos productos. Ya hemos indicado las regiones que puede perder al Mediodia y las que puede adquirir en Oriente, no obstante la gratitud que los búlgaros y otros pueblos sienten por Rusia, autora de su independencia. Cuando los ferrocarriles unan á Viena y Pest con Salónica, Constantinopla, Bucharest y la Rumenia, el territorio comprendido entre estas líneas y el Adriático, será el campo de explotacion de Austria en el punto de vista económico, y el Danubio recobrará la importancia que tenia el Istro de los antiguos.

Imperio germánico.—En la vasta llanura que se extiende entre el Elba y el Oder, clima riguroso en invierno y abrasado en estío, la Marca de Brandeburgo fué cuna de que Prusia, hasta el siglo XVIII, no se elevó á reino. Pueblos vigorosos, guerreros apenas disciplinables, toscos pero de inteligen-

(3) ERNESTO DUPUY, *Los grandes maestros de la literatura rusa en el siglo* XIX.—E. M. DE VOGUE, *La novela rusa.*

(4) *Rusia y los rusos de Kiew á Moscou: impresiones de viaje* por VICTOR TISSOT, Paris 1883.— COUVRIÈRE *Historia de la literatura rusa. Historia de la literatura contemporánea entre los eslavos.*

(5) LUIS GUMPLOVICZ, *Das Recht der Nationalitäten und Sprachen in Oesterreich-Ungarn.* Innsbruck, 1879. PABLO HUNFALVY, *Ethnographie von Hungarn.*

cia asimiladora, fueron el árbol robusto que, recibiendo los ingertos modernos, conservaron la energia primitiva.

El nuevo imperio aleman comprende 25 Estados; los reinos de Prusia, Baviera, Sajonia, Wurtemberg: los granducados de Baden, Hesse-Darmstadt, Mecklemburgo-Schwerin, Mecklemburgo-Strelitz, Sajonia-Weimar-Eisenach, Oldemburgo; los ducados de Brunswick, Sajonia-Meiningen-Hildburghausen, Sajonia-Altemburgo, Sajonia-Coburgo y Gota, Anhalt; los principados de Schwarzenberg-Rudolfstadt, Schwarzenberg-Sondershausen, Waldeck y Pyrmont, Reuss línea mayor y segunda, Schaumburgo-Lippe, Lippe-Detmold; las tres ciudades anseáticas de Lubeck, Brema y Amburgo, á mas de la Alsacia y la Lorena con gobierno escepcional.

Segun el censo de 1886, el imperio germánico tiene 46.852,450 habitantes; 28.316,455 pertenecen á Prusia, entre los cuales hay 17 millones de protestantes y 363,000 judíos.

El presupuesto de 1886 da como gastos é ingresos ordinarios 621.152,433 marcos; como extraordinarios 75.463,076.

Adquirió tambien gran fuerza marítima con la ventaja de construirla toda nueva aprovechando la esperiencia de los demás.

A fines de la guerra de 1871 tenia Alemania 48 naves con 380 cañones; en 1880 tuvo 120 con 852 cañones y 13,000 soldados de marina, y más torpederos que Francia é Inglaterra. Anhela tener colonias en la Colombia y en Africa.

De sus 5.674,000 soldados, 2 millones y medio están sobre las armas, de guarnicion ó en la landwer, con 460 baterias de 2,814 bocas de campaña. Dicho ejército es una máquina de precision, pues, tiene la máxima de que la fuerza, mejor que del número de soldados, depende del valor de los nacionales, de sus cualidades físicas, intelectuales y morales, de la produccion del país en cereales, caballos y ganados, y por último, del crédito y del desahogo, de la constitucion política, de las instituciones militares y del servicio administrativo.

Sus ferrocarriles sirven al ejercito, merced á sus infinitos ramales, para concentrarse venciendo, ó dispersarse vencido. Berlin en 15 años se ha elevado de 500 mil habitantes á 1.200,000, y se ha embellecido y enriquecido con la industria, teniendo comodidades, goces y lujo, y rivalizando con Paris en artes y gusto.

El comercio de Alemania iguala y supera al de Inglaterra y Francia; pues, merced á la atencion y la práctica, sus mercaderes llevan las mercancias al punto de consumo, tratan con las pequeñas casas y los consumidores, y hablan las lenguas de Levante.

Bismarck, hombre y ministro de genio, no aprecia más que lo aleman, hasta el punto de querer solamente el alfabeto tudesco en los manuscritos y en la imprenta, y sólo propietarios alemanes en los terrenos. Por esto pretende la espropiacion de los polacos indemnizándoles á razon de 700 pesetas la hectárea de terreno. Habla en nombre de una gran nacion y por esto se le escucha como á un oráculo. Se propuso reprimir el socialismo, tratando con Lasalle, organizador del partido revolucionario, que pretendia salvar la sociedad por medio del Estado, al contrario de Marx que la queria por medio de la Revolucion. Al efecto procuró Bismarck entenderse con otras potencias, haciendo adoptar en su nacion leyes severísimas, por más que el partido revolucionario enviase al parlamento muchos adeptos suyos; y se propuso satisfacer en lo posible á la masa del pueblo, mejorando la hacienda, dictando impuestos razonables y con preferencia los indirectos, estimulando la industria nacional con la proteccion, oponiendo á las teorias de Cobden la de Colbert, refrenando la imprenta, y creyendo que los gobiernos pueden aun, con su intervencion pronta y juiciosa, reconciliar al pueblo con las instituciones existentes, á los obreros con los amos, y ayudar á éstos para que ayuden.

Al advertir que el Culturkampf favorecia la Revolucion se desentendió de él (6). Atento observador de los hechos, cosas y tiempos, con gran facultad de deducir y comparar, es astuto en la franqueza y la ironia, le gusta la buena mesa y las comodidades de la vida; venera la familia, tiene gran confianza en sí mismo, voluntad firme, ninguna veneracion ni optimismo, ni va en pos de ningun ideal, ni acepta alabanzas en sentido artístico. Su admirador Lowe escribia: «el canciller no conoce más que un amo, el emperador; que un objeto, la grandeza de su pais, y á los dos subordina todos sus pensamientos, sentimientos y actos; su conciencia, su salud, su consideracion por los demás, y todo lo inmola ante el altar de su patriotismo y de su pujanza.»

El título de los Tres Imperios dejaba suponer un acuerdo entre los Estados del Norte para volver el órden á Europa, pero pronto se vió hasta qué punto les dividian los intereses y con qué distintas miras se fijaban en los negocios de Oriente y demostraban sus recíprocos celos. Sin embargo, su union está fundada más bien contra sus vecinos ó contra la libertad.

Francia.—Opuestas aspiraciones parece que ponen á Francia enfrente de esos imperios. Hemos visto su maravillosa reorganizacion y cómo volvia Paris á ser el faro y la sentina del gran mundo (7).

---

(6) MAJUNKE, *Historia del Culturkampf en Prusia y Alemania.*

Es curiosísimo el catálogo publicado por el gobierno aleman, de los libros, opúsculos y dibujos socialistas prohibidos á tenor de las leyes de 1878; catálogo que hemos visto llegar hasta Junio de 1886. La mayor parte son alemanes, muchos franceses y más rusos. Los italianos son traducciones ó vulgaridades insustanciales.

(7) Paris tenia en 1800 550,000 habitantes.
» » 1841 935,361 »

La nacion eminentemente unitaria está en lo político dividida entre republicanos, legitimistas, bonapartistas, á más de los socialistas y los anárquicos. La república continúa sin poderse consolidar lo bastante en las instituciones y en la opinion, fundamentalmente adversa á la religion de las mayorías y dominada más bien por el sentimiento religioso. Elevó de 50 millones á 141 los gastos para la instruccion primaria, de la cual está proscrita toda idea religiosa, el nombre de Dios hasta en los juramentos, y la enseñanza es laica como la caridad (8). Multiplica los monumentos á Foy, Lacanal, Danton, Roget de l'Isle, Michelet; hace la apoteosis de Victor Hugo y otras vulgaridades de la democracia callejera. Pero Francia no tiene su gobierno.

París tenia en	1851	1.053,261	habitantes.
»	» 1861	1.696,741	»
»	» 1872	1.851,792	»
»	» 1881	2.239,928	»
»	» 1886	2.255,250	»
»	» 1889	2.305.000	»

Este aumento se debe á la inmigracion, puesto que sus defunciones superan siempre á sus nacimientos. Sólo un tercio de sus habitantes es natural de París; y lo mismo sucede en Berlin. Francia es el pais donde hay menos nacimientos (nota del doctor Jaime Bertellot, jefe de la estadística municipal).

(8) Floquet, presidente de la cámara decia: «La masoneria se ha erigido en maestra del pueblo; ha querido prestar su concurso á la República en la obra de la enseñanza universal.»

CAPÍTULO LI

ESPAÑA, PORTUGAL, BÉLGICA, HOLANDA Y SUIZA.

España.—A causa de haber juzgado en otros tiempos innoble el trabajo una gran parte de los españoles, se creyó que España era fácil someterla por apática é indiferente á los sucesos graves de la patria. Pero Napoleon hubo de desengañarse á sus expensas. Tarde habian penetrado en España las ideas francesas, pero se hicieron pronto nacionales y aumentaron el odio contra los que las habian importado.

Este país, notable por su belleza y su fecundidad, que produjo grandes santos y grandes reyes, grandes capitanes y grandes poetas, grandes pintores y grandes teólogos, á la vez que eminentes políticos, aspiró en otro tiempo nada menos que á la dominacion universal, y en el nuestro ha hecho derrumbar la fortuna de Napoleon y ha dado un grande ejemplo á las demás naciones oponiendo á la invasion y al rey intruso una Constitucion que con ser la más liberal de todas, conserva incólume el respeto á la religion y al jefe del Estado; mas ha cambiado con harta frecuencia de gobiernos, de soberanos y de partidos: se ha dejado avasallar harto á menudo por la indisciplina soldadesca, en medio de razas que difieren esencialmente por el orígen, el idioma y las instituciones, y que se han agrupado por medio de constituciones á la moderna, á las cuales especialmente se han opuesto siempre los catalanes y los vascuences, tenazmente apegados á las franquicias ó fueros y á las creencias de sus mayores.

Las Córtes que tanto contribuyeron á redimir la España de la servidumbre morisca, fueron desdeñadas bajo el dominio de la casa de Austria y de los Borbones. En los 35 años del reinado de Cárlos II nunca fueron convocadas; en tiempo de Felipe V, tres veces, ó sea en 1701, 1709, 1782; bajo Cárlos III una sola vez para jurar fidelidad al príncipe que después fué Cárlos IV; en tiempo de éste, solamente el año 1798 para reconocer á Fernando VII como heredero de la corona. Este las congregó en 1813 cuando queria derogar la pragmática-sancion y restaurar la ley antigua en virtud de la cual pueden las mujeres heredar la corona. En 1835 se reunieron para reconocer como princesa heredera á la que después fué Isabel II; pero nunca consiguieron estable ordenamiento.

Desde 1833 á 1840 trastornaron á España las guerras dinásticas nacidas de la acalorada disputa del derecho de sucesion. Don Cárlos, defensor de la ley sálica y del absolutismo, fué vencido por Isabel y los liberales: mas éstos se fraccionaron muy pronto, dividiéndose en conservadores y progresistas, acaudillados respectivamente por Narvaez y Espartero.

El ministerio Narvaez duró diez años, afirmó la corona de Isabel aun en medio de las tempestades de 1848, y restableció el concordato con el papa, lo que fué causa de que le acusasen de meditar la restauracion del absolutismo. Ejercian á la sazon notoria influencia Donoso Cortés, gran orador y escritor sapientísimo; el filósofo Balmes, el dialéctico Nocedal y el elocuente orador Aparici Guijarro. Espartero propendia á la democracia, y muchas veces apaciguó las discordias con la espada. Entre estos partidos Rios Rosas constituyó el que se denominara la *Union liberal*, el cual pedia la reconciliacion con Roma, la descentralizacion, la amnistia completa para los delitos políticos, y la preponderancia del elemento civil sobre el militar. En esta época de relativa paz progresó España de una manera notable.

O'Donnell, al frente de algunos soldados, hizo un pronunciamiento (1854); el pueblo de Madrid se defendió tres dias en las barricadas al grito de *¡Moralidad y justicia!* Habiendo entrado Espartero en el ministerio en medio de grandes fiestas, reprime

la sublevacion y procura despertar el sentimiento del órden (1856); pero pronto levántase entonces el estado de sitio, y el nacimiento de un hijo de Isabel II aplaza indefinidamente las esperanzas de D. Cárlos, á lo cual quizás contribuyó el conato de regicidio contra la reina, cometido por el cura Merino (Enero de 1858).

España vió caer á los Borbones de Italia sin tenderles la mano, á pesar de tener allí derechos de sucesion eventual, no interviniendo, y aun muy ligeramente, sino en favor del papa; después rompió sus relaciones con el reino de Italia, que le pedia los archivos napolitanos recobrados por España. En 1863 mostró mucho rigor contra los protestantes.

Estas agitaciones crónicas, la parte que hubo de tomar en las vicisitudes de Méjico, la conquista de Santo Domingo que, habiendo durado tan poco, le costó 12,000 hombres y 90.000,000 de pesetas, arruinaron la hacienda y provocaron deplorables perturbaciones con frecuentes cambios de ministerio. Al de O'Donnell (1860), que todos se admiraron de ver durar tres años, sucedió el de Miraflores, liberal de promesas, como de costumbre no cumplidas; vinieron luego Arrazola y Mon y cuatro ministros en dos años. Narvaez vuelve al poder y llama á Cristina (1861), que habia sido desterrada. Hace reclamaciones el clero; los periodistas denuncian á sor Patrocinio y al padre Claret como incitadores de la tirania en la reina, y se destierra á los dos. Un artículo publicado por el elocuentísimo Castelar subleva á los estudiantes y al pueblo; O'Donnell vuelve al ministerio prometiendo una ámplia libertad para la prensa y las elecciones, la venta de los bienes eclesiásticos y un arreglo con Italia.

Pero esto no basta para los *exaltados*, que hacen un pronunciamiento dirigido por el general Prim y piden la constituyente y á Espartero; pero el vigor con que Narvaez los reprime despiertan el temor de que se renueve el despotismo y se multiplican los motines y luchas en diversas ciudades y en varias provincias; las Córtes dictan sus decretos bajo la presion de las muchedumbres amotinadas, hasta que por fin estalla la revolucion que venian preparando los generales Serrano y Prim, el almirante Topete y otros. Esa revolucion obliga á doña Isabel á abdicar, y se constituye en gobierno provisional, si bien los jefes de la revolucion parecian irresolutos y como impotentes ante el estado de agitacion é inquietud en que se hallaba España. Podian estos hombres con una sola palabra, con una sola mirada llevar la multitud al heroismo ó al crímen, y sin embargo hácense esclavos de ella, dando ocasion á amenazas, incendios, acciones y resultados de todo punto inesperados. Nómbrase á Serrano dictador y reconócenle las potencias; mas carece de la energia necesaria para llenar su cometido. Entretanto despilfárrase la hacienda, las revueltas militares se complican con las aspiraciones socialistas, resuenan los gritos de *¡Guerra á la propiedad! ¡Mueran los ricos!* y menudean los incendios al propio tiempo que en el exterior los asuntos van de mal en peor en Méjico, en Perú y en Chile.

Cartagena, plaza fuerte con 40,000 habitantes, es el foco de las insurrecciones, de las cuales desde 1868 á 1889 se cuentan más de cuarenta en varios puntos de la nacion, acabando dos de ellas por trocarse en guerras civiles, una de las cuales duró cuatro años y la otra siete (1869 á 1876), promovida por los partidarios de don Cárlos.

Los reyes de España eran los postreros Borbones, lo cual les concitaba la antipatia de Napoleon y de Inglaterra que dieron pretexto á estas revueltas de pretorianos. Estas violentas agitaciones obligaron á Isabel á emigrar con los suyos (1868), siendo inmediatamente proscritas las comunidades religiosas. Proyéctese la union de España y Portugal; pero el rey de esta última nacion se horroriza á la idea de usurpar esa corona con que le brindan Olózaga y sus parciales, imitadores de Italia. Sigue entonces una época de propaganda en la que Pi y Margall, Figueras y Salmeron se ostentan como federalistas, y Castelar como republicano. En medio de estas vicisitudes en las cuales magistrados y ministros se suceden en tropel en el poder y en el destierro, aumentan las partidas carlistas. Prim, que se habia distinguido en las campañas de Marruecos y de Méjico, mendiga un monarca en las cortes de Italia y Alemania, y la candidatura de Hohenzollern enciende la guerra entre Prusia y Francia.

Amadeo, duque de Aosta, proclamado rey (2 de enero de 1871), no obstante las protestas de Isabel en favor de su hijo don Alfonso y las de don Cárlos, duque de Madrid, hubo de sufrir durante su cortísimo reinado ocho ministerios con Serrano, Zorrilla, Malcampo, Sagasta, mientras los carlistas organizaban una sublevacion general á los gritos de: *¡Afuera el extranjero! ¡Dios, patria y rey!* y don Cárlos, aclamado rey, juraba esos fueros que han sido la defensa de las libertades efectivas, y hoy se consideran como un obstáculo para las libertades convencionales. Habia pues que combatir á los absolutistas y á los republicanos, y al mismo tiempo se tenia que enviar una expedicion contra la sublevada isla de Cuba (11 de febrero de 1873). Si se considera este cúmulo de contratiempos, no se extraña que Amadeo, milagrosamente escapado del atentado que amenazó su existencia en las calles de Madrid, tuviese á gran dicha poder salir sano y salvo de España. No bien quedó vacante el trono, cuando se proclamó la república unitaria en Madrid, la federal en Barcelona, la comunista en Málaga. Castelar, demócrata y oportunista, cuya elocuencia trasporta á sus oyentes, aunque sin ser parte á impedir que lo dejen siempre derrotado, decia que la peor república es preferible á la mejor monarquia, y fomentaba el federalismo más conforme al aparecer con los orígenes de España; pero ¡triste república la que se

ha de establecer y mantener con la fuerza de las bayonetas! Se mandó quitar de las iglesias y conventos todos los objetos de arte, antigüedad, literatura y ciencias estraños al culto (1874).

Durante esas peripecias Carlos VII se fortifica en las provincias Vascongadas que, despreciando esas revoluciones palaciegas, no quieren tomarse por lo serio una libertad otorgada por decretos, apegándose á la independencia municipal y provincial, lo cual hace que se acuse á Carlos VII de intolerancia religiosa y despotismo; éste avanza victorioso con los admirables batallones navarros; pero la muerte de Nocedal, jefe de los neocatólicos, descompone el partido carlista; y don Carlos, no comprendiendo bien su situacion, permite que sus periódicos disgusten á los obispos y al clero. Derribado Castelar, Pavia intima á las Cortes que se disuelvan antes de cinco minutos (3 de enero de 1873). Serrano sube al poder, en el que permanece poco tiempo, pues estalla en Sagunto un pronunciamiento soldadesco, capitaneado por Martinez Campos, que coloca en el trono á Alfonso XII, de 18 años de edad, en cuyo favor habia abdicado su madre doña Isabel II; con lo cual volvia á entronizarse aquella dinastia por cuyo destronamiento tanta sangre se habia derramado. Alfonso es festejado, considerándose su advenimiento como una prenda de paz después de tantas convulsiones; es reconocido por las potencias; mas en medio de las ovaciones populares un asesino atenta contra su vida, atentado que se reprodujo dos veces durante su corto reinado, ya que muy jóven falleció, dejando las inevitables consecuencias de una regencia (25 noviembre 1885).

Segun la Carta de 30 junio de 1876, la católica es la religion del Estado, las otras son toleradas; el poder legislativo reside en el rey y en las Córtes ó Congreso de diputados y en el Senado. El Senado, segun la Constitucion de 1855, debida principalmente á Olózaga, es electivo; algunos de sus miembros son altas dignidades del Estado ó vitalicios; los demás los eligen las corporaciones que gozan de los derechos civiles y los primeros propietarios. Los diputados son elegidos por cuatro años en los distritos, y si alguno de ellos recibe del Estado una pension, un cargo ó una condecoracion, deben hacer renuncia de su investidura. Cada provincia tiene su diputacion.

Bajo el ministerio de Cánovas del Castillo las elecciones se hacen por sufragio moderado, por consideraciones debidas á la minoria y á los méritos excepcionales (1). La ley reconoce los matrimonios religiosos.

Un pronunciamiento en Madrid organizado por Zorrilla y muy pocos militares fracasó el 19 de setiembre de 1886, pues fué sofocado al momento, y la opinion general lo reprobó. El republicano Emilio Castelar declaraba: «he reprobado y repruebo con toda la energia de mi alma la última insurreccion militar, tan contraria á mis tradiciones y á la firme conviccion que tengo de que los pronunciamientos, aun cuando debiesen triunfar con el nombre y la invocacion de nuestra república, no nos conducirian más que al cesarismo pretoriano de la antigua Roma, y nunca á la libertad y á la democracia, como la hemos entendido en nuestro largo y ferviente apostolado. He dicho y repito que por semejantes hechos mereceremos la triste calificacion de Turquia de Occidente.»

Mas todo volvió á quedar tranquilo. El gobierno y los periódicos procuraron la paz y sosiego del reino, la subordinacion del ejército y el desengaño de los revoltosos. ¿Pero durarán estos propósitos? España tiene 17 millones de habitantes y una deuda de 10 mil millones de pesetas; 230,000 soldados en Europa y 70,000 en las colonias. La pérdida de las que antes tenia, no le ha dejado las ventajas que á Inglaterra dejaron las colonias que de ella se han emancipado. Harto débil y desdichada en aquellos dias para poder celebrar tratados de comercio con ellas, tampoco pudo más adelante obtener compensaciones para los españoles, cuyas propiedades habian sido confiscadas en aquellos emancipados paises; y ni siquiera tuvo el menor beneficio en favor de la Corona ni de su deuda cargando una parte á los americanos, á pesar de serle tan gravosa. Pero los restos de sus colonias la hacen figurar todavia entre las primeras potencias coloniales, por la grande extension de territorios en que ejerce un influjo moral ó en que verdaderamente domina, si bien Inglaterra es la que tiene el elemento nacional más extenso.

Cuba, último resto del inmenso imperio español en las Américas, y la isla más ricamente dotada por la naturaleza, tiene el puerto de la Habana, uno de los mejores del mundo, domina la doble entrada en el mar de Méjico, y señorea el paso á la Luisiana, la Florida, el Alabama, el Tejas y el Mississipí.

España decretó la abolicion de la esclavitud en las Antillas y en Fernando Póo, llevando al Africa los negros que no quisieran quedarse en ellas como trabajadores libres. Los criollos reclamaron la igualdad civil y administrativa, y no habiéndoles atendido se insurreccionaron.

El cultivo de tabaco de Cuba, único en el mundo, aumenta mucho desde que el Gobierno ha dejado de monopolizarlo. A más del algodon y de los panales de miel produce aquella isla y exporta tanto azúcar y café como todas las Antillas inglesas y la isla Mauricio. Puerto-Rico, que en 1808 no producia bastante azúcar para sí, en la actualidad da un millon de quintales. A España le ha quedado tambien la gran posesion del Archipiélago filipino, que tiene veneros inmensos de riqueza, que hasta ahora no se han sabido explotar (2).

(1) Rico y Amat, *Historia política y parlamentaria de España.*

(2) Las Filipinas con la Micronesia cuentan 6 millones

Conociendo los ingleses y los norte-americanos la importancia de tales posesiones, procuran atraerlas á sus propios intereses; ¿y podria España defenderlas en caso de estallar una guerra extranjera? ¿podria evitar que los Estados-Unidos se apoderasen de las Antillas? Varias veces ha procurado redimirse de los ingleses cambiando Gibraltar por algunas de las fortalezas que conserva en el Africa.

Cuando la Prusia mostró que intentaba ocupar las Carolinas, como si aquel inmenso Archipiélago no fuese de nadie, el pueblo español recobró su antigua energia y protestó hasta en son de guerra; pero la mediacion del papa logró determinar un acomodo por el cual quedaban á España sus antiguas posesiones.

Esta nacion tenia en 1764 ciento setenta y ocho naves de guerra, ó sea sesenta y siete navíos de línea, cuarenta y siete fragatas y sesenta y cuatro barcos menores. En 1846 tenia tres buques de alto bordo, seis fragatas, cinco corbetas, siete briks de vela y algunas naves más pequeñas. Actualmente tiene unas ciento cuarenta naves con más de quinientos cañones.

Por los hombres eminentes que enaltecen el nombre de España puede considerarse que esta nacion está destinada á un magnífico porvenir, si se ocupa con preferencia de su vida moral, intelectual y activa, mejor que de las disensiones políticas que hoy la empequeñecen. Más que en los tiempos en que el Gran Capitan le ofrecia nuevos reinos y el inmortal Colon un nuevo mundo, necesita procurarse la armonia entre sus intereses materiales, la disciplina en los partidos, la union en los sentimientos, con propósitos decorosos, y muy distantes de rebajarse en lo pasado ó de entusiasmarse por un porvenir ilusorio (3).

Las Filipinas, á las que cada dia hacen aumentar en número y diseminar, los volcanes en actividad, ofrecen todavia en el Asia un hermoso campo á la energia española por estar colocadas en el sitio más oportuno para las grandes empresas comerciales. Situada Manila en el fondo de una inmensa bahia, que recibe grandes canales con los que se comunica con toda la isla de Luzon, fué descuidada por los españoles apenas la hubieron fundado (1571), por absorber su atencion entonces las guerras con los Paises-Bajos y con Inglaterra. Pero los pocos que alli quedaron, la energia de don Juan de Austria y los misioneros bastaron para hacerlas prosperar; muchos chinos llevaron alli su industria y su comercio, aunque su inquietud obligaba al gobierno á tratarlos con rigor; después aumentó el número de los establecimientos que alli ponian los emigrados de la madre patria, las sociedades comerciales y los misioneros, hasta el punto de ser hoy la poblacion española de aquellas islas más del doble de lo que era á principios de este siglo. Sin embargo, tales posesiones son muy precarias porque la marina española no basta á protegerlas, no ya de los ingleses, sino de la pirateria de los isleños.

Entre tanto la guerra con el imperio de Marruecos, en la que tanto se distinguieron el general Prim y el general O'Donnell, se habia llevado á cabo con estremada violencia y furor por parte de los africanos y con el denuedo propio del soldado español, hasta que por fin se firmó la paz en 26 de mayo del año 1860, enalteciendo la gloria militar de España y acabando con las piraterias y desmanes de los marroquíes.

Portugal.—De aquellos tiempos de grandeza en que los jóvenes segundones de la aristocracia iban á fundar colonias en las orillas de ambos Océanos, quédanle aun á Portugal las Azores y Madera en el Atlántico; la Senegambia, Mozambique, Angola, en Africa, y en Asia posee á Goa, Camboya y Macao; en donde antes de los últimos tratados era la única nacion que tenia el derecho de comerciar con la China, en donde se le conocia con el nombre de Tai-sai-jon.

Portugal tiene 4.348,451 habitantes (4) en una superficie de 90,000 kilómetros cuadrados. Le han agitado muchos años las cuestiones dinásticas. Al subir don Pedro al trono imperial del Brasil, dejó en Portugal á su hija doña Maria de la Gloria que fué reina á la muerte de Juan VI, y ciñó la corona hasta el año 1853 estando siempre en lucha con don Miguel, quien pretendia tener derecho á la sucesion y acaudillaba al partido absolutista, que se apellidaba el partido de la Fe (5). Con arreglo á la Constitucion de 1838 que establecia dos cámaras y el derecho de *veto* real, doña Maria fué asistida por varios ministerios siendo el más notable de ellos el de Costa Cabral, derribado en 1846 y reemplazado por Saldanha. Pedro V sucedió á doña Maria, falleciendo en febrero de 1861, á la edad de 24 años. Don Luis I juró mantener la re-

---

de habitantes; Puerto-Rico tiene 625,000; Cuba 1.400,000 y la Guinea 35,000.

(3) Espurgar de fábulas la historia de España, máxime por lo que toca á la invasion árabe y á los conflictos de la reconquista, quiso el jesuita Masdeu; que al suprimirse su compañia se refugió como otros tantos sabios en Italia, é imprimió allí una voluminosa historia. En ella negaba hasta la existencia del Cid Campeador, como lo hicieran Galiano y otros. Pero actualmente la Academia de Madrid descubrió documentos de 1160, en los que se habla del Cid; y Dozy di Leida, Juan Tejada y el general Quiroga han demostrado su existencia. Más inesperado fué el descubrimiento de las cenizas de aquel héroe, por Tubino del Aja en Sigmaringen, adonde se habian llevado durante la invasion francesa y de donde fueron traidas á España en 1884.

(4) El último censo arroja un total de 4,745,024 habitantes, de los cuales 2.314,523 pertenecen al sexo masculino. Inclúyense en este número los de la isla de Madera y las Azores. Lisboa cuenta 203,681 habitantes; Oporto 108,346.

(5) Después de haber vivido en diferentes cortes, siempre denostado por la prensa liberal, D. Miguel murió en noviembre de 1866. Se le hicieron magníficos funerales.

ligion y la Constitucion; pero aunque era liberal y habia reconocido el reino de Italia y tomado por esposa á doña Maria Pía de Saboya, el partido opuesto á don Miguel le combatió tambien con ensañamiento. El partido de la Regeneracion derribaba los ministerios uno tras otro; y entretanto iba aumentando la deuda pública. El duque de Saldanha, que habia tenido que ceder su cartera al duque de Terceira, hizo un pronunciamiento en marzo de 1870 y volvió al poder; pero no se ha restablecido con ello la tranquilidad, y la miseria sigue creciendo.

Alguna vez se ha pensado en la union de España y Portugal. Cuando Bonaparte invadió la Italia, propuso á Fernando, duque de Parma, la cesion de su Estado, recibiendo en cambio la Toscana. Fernando respondió: «Véome en la obligacion de rehusar de la manera más solemne. Graves razones, mi manera de pensar y sobre todo mi conciencia me vedan ceder los pequeños Estados que poseo, y abandonar á esos pueblos á quienes amo y cuyo gobierno Dios me ha confiado.» (6) Mas cuando se propuso á Pedro V, éste respondió: «Creen lisonjear así mi ambicion y piensan que los apoyaré, pero se engañan. Además de las razones de honor que me lo impiden, hay varias consideraciones que yo debo tener muy presentes, ya que los demás las olvidan. Esos no reflexionan que si la casa de Braganza subiese al trono de la Península, Portugal no seria más que una provincia española, desapareciendo nuestra nacionalidad. Pues bien, yo que soy el primer portugués, el primer ciudadano de un pais que ocupa un honroso lugar en la historia de la humanidad, seria un infiel mandatario, si favoreciese semejantes proyectos. A esos tales debemos tenerlos por grandes enemigos, pues impiden muchos actos útiles que podrian hacerse para el bien comun de ambos pueblos, como por ejemplo, el desarrollo de los medios de comunicacion internacionales, el progreso en los intereses materiales del país, la unidad de pesas, medidas y monedas, la asociacion aduanera,» etc.

Pero los dos partidos, el regenerador y el progresista, tienden al fin y al cabo á un mismo objeto; no quieren violencias y se contentan con esponer sus deseos en las cámaras y en los periódicos. A consecuencia de las revueltas originadas por la casa de Braganza, Portugal concedió muchos privilegios y exenciones en el comercio á Inglaterra por los socorros que le habia prestado, hasta el punto de darle la preferencia sobre los mismos portugueses y el monopolio del vino de Oporto. Los ingleses durante la guerra china ocuparon á Macao navegando entre las factorias portuguesas del Africa oriental; negáronse á restituir Ceilan y á permitir que «sin su consentimiento arrojase el Tajo las aguas al Océano.»

(6) Carta del 27 de febrero de 1801 al emperador de Alemania.—Hasta la muerte de Fernando no fué reunido á Francia el ducado de Parma.

No obstante, además del aumento de poblacion, el comercio ha cuadruplicado en exportaciones é importaciones; y se han abolido las privativas inclusa la del tabaco. Vuelve á florecer la literatura (7). De 1853 á 1873 reinó en Portugal una especie de fiebre por las operaciones mineras, constituyéndose al objeto 35 compañias. Rico con tantas glorias ese pequeño Estado, y provisto de tantos medios, recobrará importancia, si se forma una opinion pública que difunda entre el pueblo el conocimiento de los propios intereses políticos habituándolo á la agricultura y á la industria; si disminuye los títulos de nobleza; si deroga la ley de los mayorazgos á fin de que la propiedad esté más repartida; si los gobernantes aceptan sinceramente la Constitucion y la desarrollan en vez de desmenuzarla; si la representacion nacional adquiere dignidad, no votando en pro de los partidos, sino en beneficio del público; si los portugueses creen que por sí solos pueden subsistir sin necesidad de que otra nacion trabaje y comercie por ellos, y sobre todo si evitan aquellos actos que agradan á los exaltados y producen las reacciones.

En 1857 obtuvo Portugal un concordato con la Santa Sede, á pesar del cual se suprimieron algunos conventos y se confiscaron varios bienes eclesiásticos. En 1886 otro concordato conservaba á la Santa Sede el antiguo respeto, pero modificaba á tenor de los tiempos los pactos con que los papas, reconociendo los grandes méritos de aquella Corona, la habian gratificado. Teníase en cuenta en este concordato principalmente las posesiones de las Indias orientales: Goa quedaba como archidiócesis de Bombay, Mangalor, Quiloa y Madura; debian proponer al patriarca los obispos sufragáneos, y el rey proponerlo al papa. Así los bárbaros desparramados en la península cisgangética no verán los conflictos de jurisdiccion que habia entre los obispos y los vicarios apostólicos.

Bélgica.—La revolucion de noviembre de 1830, acaudillada sobre todo por los católicos (*Gerlache, de Merode, de Theux, Deschamps, Ducpetiaux.* etc.), separó á Bélgica de Holanda para darle la libertad religiosa. Desde entonces Bélgica ha gozado de una prosperidad y una estabilidad que no dejan de ser maravillosas en una época tan fecunda en trastornos: y á pesar de las crisis comerciales de 1849, del hambre espantosa que se cebó principalmente en la manufacturera region de Flandes, y de las terribles inundaciones de 1872, ha conservado incólumes la monarquia, la fe y la independencia. Esto no quiere decir que haya faltado quien quisiera echar la culpa de todos los desastres al clero, á quien se acusaba de aspirar á la teocracia. Rebajóse el censo electoral; los distritos rurales, en donde domina la influencia

(7) Véase el Libro XVIII, cap. XXVI. Merecen elogiarse el poeta Gomez Amorin y Douglas Homo.

de los propietarios, los labradores y el clero, fueron sacrificados á las ciudades, ordinario albergue de intrigantes y desocupados; y con todo, cuando en 1848 fué allí una partida de revolucionarios franceses con el intento de proclamar la república, el pueblo los rechazó agrupándose estrechamente en torno de su monarca. Leopoldo de Coburgo reinó desde 1831 hasta 1863 sin ambicionar engrandecimientos; fué nombrado muchas veces árbitro para dirimir cuestiones entre varios príncipes, y sólo se le reprochó un defecto, que es por cierto bastante raro en el dia, el de ser demasiado económico. En 1861 se reconcilió con la casa de Orange; y se declaró libre la navegacion del Escalda. Cuando llegó hasta sus Estados el rugido de las revoluciones, presentóse á su pueblo brindándose á abdicar la corona, y rogáronle que la guardase, lo que efectuó cumpliendo religiosamente sus promesas.

La clase ilustrada y la alta burguesía se muestran más liberales que autoritarias y demagógicas como en Francia; el ejército no es excesivo; la hacienda está tan bien ordenada, que se ha podido suprimir el derecho de consumos; la industria agrícola progresa y la manufacturera goza de gran prosperidad; el pais goza de la libertad de imprenta, de la de cultos y el derecho de asociacion. Apoyándose en estas libertades conservaron y desarrollaron los católicos las franquicias que habian conquistado para todo el pais; multiplicaron las escuelas y establecieron en Lovaina una universidad católica. Pero estas libertades le parecieron una falta al partido que se apellida liberal (*Frère Orban*, *Devaux*, *Nothomb*, *Rogier*, *Verhaegen*) y rebajó el censo para que prevaleciese al voto de los propietaros rurales el de la muchedumbre de las ciudades; declamó contra la fundacion de monasterios, hospitales, refugios y seminarios. Luego, al llegar al poder, estableció en Bruselas una universidad atea, expropió á las corporaciones religiosas, atacó la enseñanza libre con singular apasionamiento, y creyó haber hecho una extraordinaria concesion tolerando que en las escuelas primarias se conservasen los emblemas religiosos y se recitase una oracion antes de abrirse las clases.

Esta lucha ha perturbado al pais, pero sin menoscabar la constitucion; y es notable que el punto más discutido entre los partidos desde la época de José II haya sido la instruccion.

En 1880 Bélgica celebraba el quincuagésimo aniversario de su independencia, y algunos que consideran un mérito el abstenerse, propusieron que no tomasen parte en él los católicos, por ser injustamente tratados. Recomendaba el rey «que en aquella memorable fecha se depusiera todo encono que provocase divisiones;» y añadia: «infiltrémonos de aquel espíritu viril y prudente que ha fundado la nacionalidad belga; aproxímense todos los partidos; hagamos esfuerzos de generosidad, prevision y templanza. Este es el interés y el porvenir de nuestra querida Bélgica, que el rey desea á todos sus compatriotas.»

Más de una vez se ha conspirado para anexionar el reino de Bélgica tan pronto á Alemania como á Francia; pero Bélgica ha conservado su independencia para demostrar la utilidad de los pequeños Estados. Otra demostracion podria hallarse de este principio en su maravillosa prosperidad. Su poblacion, que en tiempo de la Revolucion distaba mucho de llegar á cuatro millones, ha aumentado en un 38 por ciento. La proporcion es mucho mayor que en Francia, de la cual se ha tomado el Código civil con los reglamentos relativos á la sucesion y á la trasmision de la propiedad. En 1846 vendíase la hectárea de terreno á 2,416 pesetas y producia 68; hoy se arrienda por 103 pesetas y véndese por 3,946. El total de las importaciones y exportaciones ha pasado de 775 millones á 7,056 millones; el comercio especial, en vez de 345 millones produce 2,512 (8).

Hay seis millones de ciudadanos belgas, y por cada mil de ellos 498 que hablan flamenco y 423 que hablan francés, espresándose los demás en un dialecto compuesto de estas dos lenguas con una mezcla de aleman. Los protestantes apenas llegan á 1,500; los judíos á 3,000. La deuda asciende á 2,000 millones y sus intereses á 50 millones.

Pero esto no ha librado al pais de las doctrinas y tramas socialistas, cuyo apóstol ha sido allí Eduardo Wagener. El pais más industrial se encontró invadido por los huelguistas, en pos de los cuales vino la devastacion. A fines de Marzo de 1886 estalló la rebelion en Charleroi, centro de una cuenca carbonífera y de muchos talleres pequeños. Estalló tambien en Lieja, donde se propagó destruyendo y devastando. De ahí fué extendiéndose, y palacios, quintas, ciudades, fábricas, talleres y otros edificios fueron incendiados con petróleo, reduciendo á la ociosidad á muchos operarios, á la miseria á varios industriales, privando á muchos hasta de albergue y causando muchos muertos y heridos. Tales daños se calcularon en 100 millones de pesetas.

El rey actual, estudioso y activo, fomentó los descubrimientos de América y erigió el Congo en reino. En virtud del voto de ambas cámaras belgas, el 28 de Febrero de 1885 púsose el Estado independiente del Congo bajo la soberania personal del rey Leopoldo II. Tiene este reino 2.785,400 kilómetros cuadrados, con 27 millones de habitantes. Su gobierno reside en Bruselas con tres administradores generales: otro está en el Congo, donde están repartidos en diferentes puntos 78 agentes ó gobernadores belgas. El ejército se compone de 2,000 negros, y la flota de 4 vapores y otras naves pequeñas.

Holanda.—Holanda ha ampliado su Constitucion en 1848, aboliendo los privilegios de la no-

(8) Anuario estadístico de Bélgica en 1878.

bleza reconocidos por la Constitucion de 1815, y estableciendo una segunda cámara de diputados elegidos por 15 años entre los contribuyentes. Los miembros de la primera cámara los nombran por 9 años los Estados provinciales, eligiéndose entre los primeros contribuyentes. La lista civil asciende á un millon de florines. Holanda conserva su actividad mercantil, y ha sabido resolver mejor que muchos otros Estados el problema de la colonizacion, sobre todo desde la pérdida de Bélgica, contando en sus colonias 18 millones de habitantes, entre los cuales hay 22,000 europeos. Además, ha encontrado en la guerra de las Indias contra el reino de Atschin una ocasion para reunir este pais á sus posesiones; pero ha cedido á Inglaterra las que tenia en la costa de Guinea. Tiene colonias agrícolas á las cuales envia los vagabundos. Con todo, el desarrollo de la industria hace que en Holanda sean muy pocos los vagos y delincuentes. En el interior el pais está un tanto agitado á causa de las polémicas entre católicos y jansenistas. En el siglo XVI hubo en los Paises-Bajos una primera escision entre las provincias del Sud y las del Norte, que fué la única causa que impidió que la Europa central se hiciese protestante. Holanda dió á Pio IX muchos zuavos y ahora los dá para sostener las misiones de Africa. Sin embargo, en 1872 la mayoria decidió la supresion de la embajada que tenia Holanda en el Vaticano.

No podemos eximirnos de mencionar al ministro Tharbeche (muerto en 1872), de quien puede afirmarse que gobernó el pais por espacio de 25 años, pues era verdaderamente liberal, y con los católicos fué siempre tolerante.

Holanda formaba parte de la confederacion germánica por los territorios del Limburgo y Luxemburgo; mas ha quedado excluida de ella en virtud de su última organizacion.

Muerto en 1879 el príncipe heredero y hallándose su hermano en estado valetudinario, créese que el rey nombrara sucesor al príncipe heredero de Nassau, remoto pariente suyo é hijo de aquel duque de Nassau, á quien, por haber seguido al Austria en 1866, desposeyó Prusia de sus Estados y hasta de su fortuna privada.

Puede asimilarse al desecamiento del Fucino y al del lago de Harlem, el desecamiento del Zuiderzee, acabado en 1882, con el cual se conquistó para el cultivo, mediante un gasto de 240 millones, una extension de terreno de 200,000 hectáreas. En 1870 se ha abierto otro canal entre Amsterdam y el mar.

Cultívase en el pais la lengua holandesa; mas parece tan poco propensa á propagarse como la escandinava. La historia de Holanda, escrita por el americano Motley, ha sido vivamente criticada por Groen van Prinsterer, que publica los archivos de la Casa de Nassau.

Suiza.—Las leyendas sobre la primitiva democracia de Suiza han sido rectificadas por Alberto Rilliet (*Los orígenes de la confederacion suiza*, Ginebra 1868), demostrando que aquellos montañeses gozaban la libertad alemana bajo el dominio de varios señores, alguno de los cuales los tiranizó, y de ahí que el pueblo sacudiera su yugo. Aquellas diminutas repúblicas conservaron hasta 1803 la libertad municipal, que otros pueblos sacrificaron á las aristocracias ó á las monarquias. El pueblo reunido deliberaba; trataba de los negocios públicos; elegia los magistrados; el plebiscito era conservador y muy contrario á la centralizacion, á los grandes gastos, á los pingües estipendios. No tiene ministro de Instruccion, y sin embargo, los conocimientos políticos están difundidos en Suiza como en Escandinavia y los Estados-Unidos.

La revolucion francesa del siglo pasado descompuso todo el organismo político, tal como sucedió con la revolucion de 1830. Desde entonces Suiza, como los demás paises, está dividida en dos partidoss. El conservador es afecto á las tradiciones federales con la autonomia cantonal segun las diferencias de orígen, lengua, costumbres, culto y topografia; mientras que el unitarismo, al cual va sacrificando Europa las libertades tradicionales, es el sueño de otro partido que atiza los odios y las preocupaciones religiosas, pretendiendo someter á principios teóricos hasta las mismas creencias y reemplazar la ballesta de Guillermo Tell con la carabina de Garibaldi.

Suiza en 1849 tuvo 23 revisiones de las constituciones cantonales para trocar la república aristocrática en democrática; y de 1830 á 1879, 115 revisiones de las constituciones federales ó cantonales; y de 1862 á 1880 tuvo 66 para llegar á un gobierno directo por medio del plebiscito, y distinto del primitivo.

Los católicos suizos son un millon y los protestantes un millon y medio. La paz religiosa que de dos siglos á esta parte reinaba felizmente en las montañas helvéticas, fué turbada por la guerra del Sunderbund; y los católicos de Urí, Schwitz, Unterwald, Lucerna, Valais, Zug y Friburgo hubieron de sufrir después de su derrota la ley de sus vencedores. Este movimiento fué el preludio de todos los que han trastornado á Europa, renovándose á cada momento por leyes opresoras ó por verdaderas persecuciones. Entonces se estableció la Constitucion unitaria con Berna por capital.

No se eximieron las iglesias protestantes de la ingerencia del gobierno. Al reformarse la Constitucion en 1865 ya se habia menoscabado la libertad religiosa suscitando con ello airadas oposiciones. En 1874 declaróse que la Iglesia del canton de Berna debia trasformarse en democrática, sometida por completo al voto de los ciudadanos, ya que todos estaban llamados á elegir su pastor y sus vicarios y á reelegirlos cada seis años, y tenian el derecho del veto sobre las decisiones doctrinales del consejo católico y del sínodo protestante. Todo esto está sancionado por un plebiscito. La iglesia protestante de Neufchatel fué la que hizo

una oposicion más formidable á estas novedades. Este canton, cuando aun dependia de Prusia, tenia una organizacion particular. Sesenta pastores de Berna fueron destituidos á causa de las reclamaciones que hicieron, así como algunos obispos, á quienes se acusó de haber faltado á su deber de asalariados del gobierno y de perjurio.

En Ginebra, cuna y metrópoli del calvinismo, habia tomado grande incremento la fe católica, merced al celo del obispo Mermillod; mas expulsóse á este prelado en menosprecio de la Constitucion, y suscitáronse mil embarazos y contrariedades al culto católico, haciendo electivos á los párrocos y obligatoria la enseñanza. Si bien se mira, la absoluta separacion de la Iglesia y el Estado no significa muchas veces sino la supresion de las subvenciones. La separacion quitaria aquí al menos el apoyo oficial comprendido á la manera de los calvinistas. El gobierno central se deshizo en violentas declamaciones contra la curia romana, contra la infalibilidad pontificia, la hipocresia y los embustes de los católicos, cabalmente en los mismos momentos en que ordenaba un ayuno en toda la Federacion para que «el egoismo del culto del dios Mammon y el amor á los deleites sensuales amenazaban la prosperidad pública,» disponiendo al propio tiempo que mientras durase este ayuno estuviesen cerradas todas las tiendas, cafés y lugares de reunion, predicándose sermones y leyéndose la Biblia.

Tambien en el canton del Tisino se instituyó que todo eclesiástico que entrase en funciones é hiciese acto de religion ó del culto sin autorizacion del gobierno, fuese castigado; y se rompió toda relacion con el pontífice, á bien que luego se moderaron estos excesos.

En 29 de mayo de 1874 la Asamblea federal promulgó una nueva Carta estableciendo un consejo que, además de sus atribuciones legislativas, ajusta los tratados, declara la guerra ó firma la paz, y sanciona las constituciones cantonales, con la sola restriccion de quedar sometidos sus acuerdos á un plebiscito, siempre que así se lo pidan treinta mil ciudadanos. Todo suizo es elector al cumplir la edad de veinte años; todo elector seglar puede ser elegido diputado; en el consejo nacional hay un diputado por cada veinte mil almas; en el consejo de los Estados dos diputados por canton; la Asamblea federal elige siete miembros encargados de formar el tribunal federal que juzga los delitos políticos y los litigios que surgen entre los cantones.

Así éstos como la confederacion pueden obrar en defensa del órden, aunque sea procediendo contra las confesiones religiosas. Nadie está obligado á sobrellevar ningun cargo por la religion que no profesa. A pesar de la viva resistencia que se opuso, no sólo se lastimó el derecho de propiedad despojando á las comunidades religiosas, sino que se les ha prohibido recibir novicios. El papa protestó, pero se entregaron los pasaportes al nuncio apostólico; y se ha creido hacer mucho concediendo á los católicos el nombramiento de sus párrocos.

Concentrados el ejército, el estado civil, la aduana, los impuestos, el derecho civil, económico y penal, el culto, con un tribunal federal y el matrimonio civil, se originó una série de leyes federales, de las que algunas son intolerantes.

Sin embargo, las cuestiones políticas ceden el paso á la cuestion social que es bien acogida en Suiza, donde encuentra apóstoles y obreros, teniendo su centro en Ginebra.

El año 1873 fué memorable por la muerte del duque de Brunswich, que dejó su inmensa herencia á Ginebra, la cual supo aprovecharla hasta para enriquecerse con los tesoros literarios y científicos que aquélla encerraba.

Empresa magnífica fué la perforacion del San Gothardo, el cual tiene un túnel de 14,900 metros de largo, dirigido por el ingeniero Favre en 8 años, con un gasto de 50 millones de pesetas: fué abierto en febrero de 1880. El camino de hierro que por él pasa, facilita las comunicaciones con Italia y Alemania; mas no falta quien recela que estas dos potencias, invocando el pretexto de la nacionalidad, han de desmembrar la confederacion suiza, siempre tan simpática y hospitalaria y que tantas veces ha dado el ejemplo á Europa.

¡Ojalá sepa Suiza reconciliar la fuerza con la libertad! que si en medio de la confederacion se conservó por espacio de tantos siglos, puede muy bien conservarse con la vigorosa armonia y concierto de todos los cantones, concentrando el poder sin perjudicar la existencia individual de éstos; y ¡ojalá puedan sus formas originales de gobierno y propiedad servir de ejemplo á los amantes de las constituciones republicanas!

CAPÍTULO LII

IMPERIO BRITÁNICO.—IRLANDA.

Inglaterra es principalmente marítima, y de ahí sus alianzas, guerras y conquistas, con la mirada siempre fija en el Bósforo. Para conseguir su objeto, ora se precipita, ora se detiene, ora cambia de direccion, y el mundo no la comprende y la diplomacia se desorienta al examinarla. Los políticos que ven su plebe tumultuaria, sus sectas que viven cada una como en su cuartel general, suponen que se agita al borde del abismo. Ya Rousseau creia que Inglaterra se arruinaria antes de 20 años, perdiendo la libertad. Tambien lo creia Napoleon I; y sin embargo, sostuvo contra él una guerra pertinaz, cuando todos los demás Estados sacrificaban á intereses parciales el interés general, y desplegó un poderío que nunca alcanzaron Prusia, Austria ni Rusia.

El periódico *The Times*, que tanta influencia tiene en el mundo entero, escribia poco há: «Esperemos que dentro de un siglo Inglaterra será lo que es ahora, un pais en donde todo ciudadano puede llegar al puesto más elevado, y sino, puede á lo menos ser dichoso y estar contento con su suerte.» Los ingleses conservan por doquier sus costumbres nacionales, sus ritos judiciales, su sentimiento patrio; no se asimilan á los extranjeros, si bien varian de medios segun los lugares. No tienen la necia y vulgar costumbre de vilipendiar á sus magistrados, religion, nobleza, constitucion ni monarca. El torbellino de la Revolucion la conmovió al principio amenguando la fe en las clases elevadas; mas entre las muchedumbres encontraba reaccion en los metodistas y otras sectas religiosas. No tiene unidad de creencias, y la instruccion no basta para fundarla allí donde el gobierno es ateo. Deplórase la falta de costumbres en la sociedad, la corrupcion de los hombres de Estado, las luchas de los partidos y el descrédito de los principios ante la idea acomodaticia. Desde las escuelas el inglés concibe no sólo una estima exagerada de sí propio, sino un orgullo sobre los demás. El inglés se cree dueño de las tres cuartas partes del mundo y superior á la flaca humanidad; más aun, aprovechándose de los males ajenos, prescinde de todo, hasta dejar la nacionalidad y la religion á los vencidos, á trueque de obtener un beneficio.

Su revolucion habíase realizado en medio de prolongadas y sangrientas alternativas hace más de un siglo, por lo que pudo atravesar las revoluciones modernas, no sólo sin resentirse mucho de ellas, sino hasta dirigiéndolas ó comprimiéndolas. Así como en todas las turbaciones hay siempre algun malévolo que, si no es instigador del desórden, lo atiza cuando menos, lo propaga y lo aplaude, del mismo modo en todos los trastornos y revoluciones figura Inglaterra oficial y oficiosamente; pues aun cuando no la arrastra á ello un interés evidente, aprovecha la coyuntura para vender armas ó arruinar manufacturas rivales.

Ella fué la única en Europa que supo evitar la desgracia de un mal gobierno, sin salirse de las vias legales, confiando en el tiempo y demostrando que no es la servidumbre quien hace á los hombres aptos para la libertad, sino el uso de ésta quien les enseña á gobernarse. Cuenta 34 millones de habitantes; tiene un ejército terrestre de 128,000 hombres y 81,000 marinos, y su deuda es de 705 millones de libras esterlinas.

Lóndres contiene en una superficie de más de 709 millas cuadradas, 4 millones de habitantes, entre los cuales hay más judíos que en toda la antigua Palestina, más católicos que en Roma, más irlandeses que en Dublin y más escoceses que en Edimburgo. Hay allí 300 nacimientos diarios, es decir uno cada 5 minutos y una defuncion cada

8 minutos. Las calles abiertas á la circulacion tienen una longitud total de 28 millas; cada año se construyen 9,000 casas. El puerto del puente de Lóndres recibe cada dia 1,000 barcos y 9,000 marinos. El valor imponible de Lóndres desde 1880 á 1885, subió de 27.500,000 libras á 30.370,000. En las oficinas de correos se distribuyen anualmente 240 millones de cartas, sin contar los periódicos. Inscríbense al año en los registros de policia 120,000 delincuentes habituales, y llévanse ante los magistrados de policia 38,000 casos de borrachera (1). Hay cerca de un millon de habitantes que no hacen ninguna práctica religiosa ni rito de la Iglesia.

El estricto derecho legal se desarrolla por el principio de la equidad, el uno moderando y el otro determinando el progreso, y de lo que precede saca el desarrollo de la marcha sucesiva. El gobierno obra lo menos posible, permitiendo que toda entidad social esté representada, y no ahoga las aspiraciones liberales de los torys ó de los whigs, partidos hoy trasformados. El Parlamento deja á un lado las ideas abstractas, aplicándose á las positivas; evita los discursos y discusiones largas, y no se ocupa tanto en reformar las leyes como en establecer caminos de hierro y telégrafos, emitir billetes de banco y velar por la importacion de los cereales. Inglaterra realiza, por consiguiente, una evolucion pacífica en vez de una revolucion, y tiene paciencia bastante para esperar y preparar sus reformas. Se necesitaron más de 30 años de debates para promulgarse la prohibicion de la trata de los negros; otros 30 años para la abolicion de la esclavitud en las colonias y para la libertad de los trigos (1846); cincuenta para la emancipacion de los católicos; treinta para hacer desaparecer los privilegios de la iglesia legal, y un largo trascurso de tiempo para la reforma electoral de 1866 que anulaba las restricciones del censo, evaluaba los arriendos de las casas y las propiedades y repartia más equitativamente los derechos entre las aldeas y los condados.

Peel, apoyándose en el partido conservador de los torys, emprendió importantes reformas; después de haber rechazado la emancipacion de los católicos por razones de Estado, los favoreció por motivo de justicia; amplió el derecho electoral, é hizo decretar la libertad del tráfico de cereales.

Y así sin graves sacudidas ha realizado Inglaterra capitales reformas, pudiendo decirse que ha cambiado la constitucion, ingiriendo el elemento democrático en el aristocrático y monárquico. En 1832 concedióse el voto á todos los ciudadanos establecidos; en 1869 á los obreros; en 1885 á los agricultores, con tal que fuesen independientes é instruidos: de donde provino el afan de instruirlos y educarlos. La intolerancia legal ha ido disminuyendo, puesto que hasta los judíos fueron admitidos en el Parlamento. En 1873 Sowat obtuvo que no se exigiese más el *test*, juramento legal que impedia á los católicos y disidentes sentarse en el parlamento, aunque gozasen de los mismos derechos que los anglicanos.

El inglés fué siempre adicto á la libertad, no á la igualdad; libertad á la antigua, por la cual todos son iguales ante la ley, y todos tratan de sus negocios en comun. Eso es lo que llaman *self-government*. La aristocracia, que une al rey con el pueblo, conduce á las mejoras y las modera; es la flor conservada por la primogenitura mediante la fuerza y el prestigio, y la que hace participar de lo mejor á las otras clases, librándose así de los rencores de éstas, mientras que los segundones trabajan.

Ahora Inglaterra atraviesa una crisis gravísima, como quiera que va á transformarse por completo su constitucion civil. Esta se ha fundado siempre en las posesiones territoriales, pero el desarrollo de la industria y del crédito ha ganado la importancia principal sobre la propiedad inmueble.

Tambien han promovido en la Gran Bretaña agitaciones las ideas socialistas; el derecho electoral fué triunfando paso á paso. Desde 1831 habia comenzado un movimiento dirigido á obtener los derechos políticos en pro de 2 ó 3 millones de mujeres libres y contribuyentes. Tomaron la defensa de éstas no solamente distintas señoras, sino grandes estadistas, como Cobden, Stuart Mill, D'Israeli, hasta que pudo lograrse el sufragio universal, quitándose la única barrera que excluia del parlamento á las clases inferiores. De este modo se han evitado las intrigas electorales y los gastos elevadísimos que éstas costaban. Si un candidato no tiene competidores, sale elegido aunque sea un hombre del pueblo. Hasta se trasforma la organizacion de las parroquias. El mal disimulado sufragio universal llevará la guerra á las facultades administrativas y judiciales que la aristocracia goza todavia en algunos condados, así como á las formas de posesion y trasmision de las herencias rurales, aproximándose á la ley agraria y á la liquidacion de las posesiones nobles (2).

Si han de juzgarse los sistemas políticos por los estadistas que producen, la superioridad de Inglaterra es incontestable, pues sus ministros, después de consagrarse á sus múltiples tareas, aun tienen tiempo para esplicar á Homero ó para descifrar los caractéres cuneiformes, ó escribir novelas.

La muerte casi repentina de Peel (1784-1865) fué un duelo nacional. Palmerston hacia consistir el mérito del hombre de Estado en no resolver las

---

(1) *Church of England. Temperance Chronicle.*

(2) Dos tercios del suelo inglés pertenecen á 10,207 personas; dos tercios de Escocia á 330; y dos tercios de Irlanda á 1.942; habiendo desaparecido los pequeños propietarios de otros tiempos.

De una publicacion inglesa copiamos que 2,140 personas poseen 38.875,522 acres de terrenos (100 metros cuadrados cada uno) ó sea la mitad de toda la superficie del Reino-Unido.

cuestiones interiores, evitándolas por medio de complicaciones exteriores, y así excitaba continuas perturbaciones en otros paises. Animado de un profundo menosprecio por los reyes y los tratados, denigraba á todo el mundo; todo lo trastornó para engañar á Napoleon III y derribar al papa. Mientras en el interior hacia grandes alardes de liberalismo, en el exterior favorecia todas las reacciones, al mismo tiempo que provocaba desórdenes en todas partes sin restablecer la armonia en ninguna. La opinion pública condenó su conducta de modo tal, que, á pesar del favor de la reina, cayó del poder, reemplazándole lord Derby (1799-1869), quien se aplicó á realzar el prestigio de su pais á los ojos del extranjero. Siguiendo una línea de conducta liberal, admitió en el parlamento hasta á los judíos, abolió la obligacion de un censo para ser elegible como diputado, y aumentó en 400,000 el número de los electores; por otra parte, insistia en la observancia de los tratados, por lo cual desaprobó la conducta del Piamonte. Tambien en 1860 protestaron Russell y Peel contra las usurpaciones de Saboya, pero sus sucesores dieron una mano á las espoliaciones de los antiguos monarcas de Italia.

Palmerston reapareció muy pronto (3), pero le tuvo en jaque lord Russell (4). Habíase visto en el ministerio á hombres que no salian de las filas de la nobleza, como Pitt, Peel, Canning; y en 1866 se vió en el gabinete á Disraeli, con el título de lord Beaconsfield; ministerio que adquirió á Chipre y casi todo el canal de Suez, asegurando el protectorado del Asia Menor. Gladstone proclamó que el rey no es más que el jefe de una república, el frontispicio del palacio gubernamental y no su fundamento.

En todo este tiempo reinaba la reina Victoria, soberana leal y afable que ha dado el mejor espectáculo que pueda dar un soberano; apoyada por el príncipe Alberto, siempre pronto á favorecer toda grande y útil empresa, el cual murió en 1862 cuando aun no tenia sino 42 años. Es ejemplar el culto que esta reina guarda á la memoria de su malogrado esposo.

Sin embargo, Inglaterra tuvo tambien sus contratiempos, así en el interior como en el exterior: ha sufrido mucho á causa del pauperismo que se halla en tan enorme oposicion con la desmesurada riqueza de algunas fortunas hereditarias, por las frecuentes coaliciones de los obreros, la paralizacion de los negocios, la falta de algodon, de donde surgieron grandes quiebras y entorpecimientos para la industria, así como la inactividad del numerario que se retiraba de la industria, acumulándose en el Banco, hasta el punto que en 1867 los fondos bajaron á 2 por 100. Ha pasado aquel tiempo en que Inglaterra, invulnerable detrás de las líneas de sus buques, podia desafiar al Continente, pues este inmenso engrandecimiento multiplica los puntos por los cuales puede ser herida. La India la obliga incesantemente á sostener nuevas guerras. Otras tuvo que sostener en China y en el Japon, en el Zanzibar contra los aschantes, en Abisinia contra el rey Teodoro, en donde ganó parte del mar Rojo por el lado de Egipto (1868). Después se empeñó en una lucha con los zulúes del cabo de Buena Esperanza, perdiendo en ella muchos soldados y 12 millones semanales. No hay duda de que en todas estas guerras la fuerza organizada acaba por prevalecer más ó menos tarde; pero lo sensible es que siempre dejan en pos de sí la necesidad de tomar venganza. En 1852 hizo en Africa la guerra á los cafres, en Asia á los birmanes, de quienes adquirió una parte del territorio, desde donde miraba con codicia el resto, que obtuvo en 1885.

La Gran Bretaña tiene colonias cuyos habitantes hablan francés, aleman, español: pero, ¿hay tal vez alguna nacion que posea una colonia en la que se hable el inglés? En Europa obtuvo el dominio de Heligoland, Malta y Gibraltar; en América adquirió el Canadá, la Acadia, las Lucayas, las Bermudas, muchísimas de las Antillas, una parte de la Guyana, las Malvinas y otras islas; así que desde Falkland y la Trinidad domina todo el mar de los Caraibos. Previendo la abertura del istmo de Panamá, ocupa Balise sobre las costas de Honduras y reclama el protectorado de la costa de los Mosquitos. En Africa posee Bathurst, Sierra-Leona, muchos establecimientos en la costa de Guinea, las islas de Francia, Loss y Rodrigo, las Sechelas, Socotra, la Ascension, Santa Elena, y, sobre todas, el cabo de Buena Esperanza. Negocia para ocupar Fernando Póo y Annobon, llaves del Niger. En el Asia ocupó el lugar de Francia y tuvo la posesion de Ceilan, con un imperio de 125 millones de habitantes, el cual medra cada dia más; las islas de Singapore, una parte de Malaca y Sumatra; en Aden, estacion muy oportuna situada entre Bombay y Suez, y en otro tiempo mercado vivísimo de Arabia, podrá difundir en el Yemen y en el Adramut las producciones de la Europa y de la India. En el Océano tiene casi toda la Australia, la Tasmania, las islas de Norfolk, la Nueva Caledonia, la Nueva Zelanda, Taiti y las islas de Sandwich. Domina el mundo entero por las admirables posi-

(3) Nacido Palmerston el 20 de Octubre de 1784, fué ministro de la Guerra desde 1809 á 1828; de Estado desde Noviembre de 1830 á igual mes de 1834; de Abril de 1835 á Setiembre de 1841; de Julio de 1842 á Diciembre de 1851; ministro de la Gobernacion, desde Diciembre de 1852 á Febrero de 1853; primer lord del tesoro, desde Febrero de 1855 á Marzo de 1858, y desde 18 de Junio de 1859 hasta su muerte, el 18 de Octubre de 1865. Fué sepultado en la abadia de Westminster. Decíase que muchas veces se olvidaba de que tenia una reina y decidia por sí.

(4) Russell entró en la cámara de los Comunes el año 1813. En 1832 inauguróse con el bill de la reforma; favoreció la libertad de comercio y la abolicion de la ley que escluia del Parlamento á los judíos. En 1861 pasó á la Alta Cámara.

ciones que ocupa; el Mediterráneo con Gibraltar, Malta y Candia; la via antigua de la India con el cabo Santa Elena y las Malvinas; la via nueva con Aden y Perira; y posee los únicos paises en donde todavia es posible formar grandes naciones: por ejemplo, el extremo de Africa, la region templada de la Australia y la América septentrional. De este modo 200 millones de súbditos son explotados por 40,000 europeos, pero en caso de lucha, éstos encontrarian más peligro que auxilio. Procura establecer colonias en el archipiélago de la Sonda, en las costas de la isla de Borneo, á pesar de los derechos de Holanda, estipulados en 1824, porque encuentra esa posicion importante entre Singapore y Hong-Kong. En 1882 la Australia le produjo por 200 millones de oro. Es tambien de considerar que sus conquistas toman cada dia más incremento, no ya por la fuerza de la ambicion, que no es jamás el vicio de los gobiernos bien equilibrados, sino por su prosperidad interior; y, por lo tanto, la Inglaterra debe restaurarse de los daños que le produce cualquier mercado que se le prohiba en Europa, con el despacho que pueda proporcionarse en las orillas del Indo ó del rio Amorilto.

Encuéntrase, sobre todo, en oposicion con Rusia, la cual, después de haber ocupado á Samarcanda y Khokand, ha ganado con el tratado de Berlin (1878) la fortaleza de Kars, y domina el camino entre Constantinopla y Persia, que es la gran via del comercio asiático. Pronto un camino de hierro pondrá por allí al Occidente en comunicacion con el Oriente. Lo que le será á Inglaterra más útil todavia que su adquisicion de la isla de Chipre; no obstante su grande importancia, será el poder rectificar sus fronteras en Asia contra un adversario que avanza hácia ella lento, pero irresistible como la lava.

En 1856 hostilizó á Persia y la obligó á prometer que no ocuparia el Herat; pero al año siguiente estalló una insurreccion en toda la India, originándose de ahí grandes matanzas contra muchísimos europeos. Sangrienta fué la venganza. Apoderáronse los ingleses de la inmensa ciudad de Deli y reconquistaron el pais. Entonces cesó el gobierno de la Compañía de Indias, sometido á la reina, que después fué proclamada emperatriz de la India.

En 1879 hizo Inglaterra conquistas en Candaar y Birmania, siempre difíciles por lo montañoso del pais, en donde se refugian los habitantes. No le fué más dificil someter á los cafres y zulús, y domar la insurreccion del Cabul.

Ninguna otra potencia asistió y coadyuvó á la fundacion de tantos Estados nuevos, con instituciones semejantes á las que ella tiene, y con libérrimas confederaciones. Deja á sus colonias casi en plena libertad de administracion; y en el Canadá, que cuenta 4 millones de habitantes, se congregó el año 1867 el primer parlamento.

Puede decirse que los ingleses han implantado todas las instituciones filantrópicas. Es la nacion que tiene mejor organizados los tribunales y la calificacion de los delitos. Tiene leyes en favor de los obreros, de las tripulaciones, de los emigrantes; albergues para los que carecen de ellos, impuestos para los pobres. Igualó la tasa de las cartas (5). La asociacion para la reforma financiera se propuso introducir con medios legales la mayor economia en los gastos públicos, y promover un sistema equitativo de impuestos directos sobre la propiedad y rentas, en vez del complicado é injusto sistema de contribuciones indirectas. Con el bill de julio de 1856 abolió un centenar de estatutos y reglamentos que regian desde la época de los Tudor (6).

La literatura inglesa hay que buscarla, sobre todo, en los discursos parlamentarios y en la prensa política (7). Sus admirables revistas son redactadas por los primeros sábios. No muere ningun personaje distinguido, sin que al punto se publiquen sus *Memorias* y su *Correspondencia*. Hay que señalar en este género la vida del príncipe Alberto, dictada por la reina con tanta prudencia como sentimiento. Los novelistas ingleses no son inmorales como los franceses, y en sus descripciones aproxímanse más que éstos á la vida real (*Dickens, Bulwer, D'Israeli, Elliot, Oliphant, Fothrgill, Educardes, Paynte*, etc.) Se dividen en filosóficos, realistas y marítimos. Obra capital es *La conquista normanda* por Eduardo A. Freeman. En cuanto á viajes, son maestros en hacerlos y narrarlos, y en todos sus relatos se nota la varonil energia y la solidez intelectual que tanto falta á los italianos. Entre los insignes arqueólogos basta nombrar á Max Müller, aleman de nacimiento, profesor en Oxford, y á Sayce, á los cuales se debe el conocimiento de un mundo más antiguo que el griego y quizás que el egipcio. El ilustre orientalista y egiptólogo Samuel Birch fundó la sociedad arqueológica bíblica (8).

Son numerosas las sociedades de publicacion, como la del *Roxburghe Club*, la del *Bannatyne Club*, del *Mailand Club*, del *Jona Club*, para la

---

(5) Antes de la primera reforma de Rowland-Hill que estableció la tasa de 10 céntimos por carta en todo el imperio, habia en Inglaterra 4,028 administraciones de correos. Hoy tiene 25,767, de las cuales 18,881 son de primera clase y cuentan con 45,947 empleados. En 1878 repartieron 1,500 millones de cartas y tarjetas postales, de las que hubo para Lóndres 371.800,000.

(6) I. S. JEANS, *Supremacia de los ingleses, sus recursos, economias y peligros*, 1885.

LECKY, *Inglaterra en el siglo* XVIII, 1878-1882.

(7) La accion política de los periódicos en Inglaterra comenzó con la *Revista*, de Daniel de Foe, el 19 de Febrero de 1705. La *Revista de Edimburgo*, que empezó el 10 de Noviembre de 1802 con insignes escritores, ha venido á ser la más autorizada. Su actual redactor en jefe es Jeffrey.

(8) Es singular el descubrimiento de los eteos, pueblo indicado en la Biblia y en los geroglíficos parietarios, sin que se tuviese conocimiento de ellos, hasta que se encontraron monumentos é inscripciones en Hamat y en la cuenca del Oronte y del Halys.—WRIGHT, *El imperio de los eteos*.

literatura escocesa; la del *Abotsford*, la *Caxton* y la *Spencer* para los estudios de la Edad Media; la del *Oriental Translation Fund* para traducir obras orientales; la del *Surley Society* para publicar manuscritos inéditos; la del *English Society*, de la *Parcher*, *Percy*, *Wodrow*, *Elfriche* y el *Arundel*.

La instruccion siempre ha sido en Inglaterra independiente del Estado, el que no tuvo ministerio de Instruccion pública, hasta que en 1870 se inauguró un nuevo sistema (*Education act*) análogo al que en Francia, Italia, Alemania y América ha organizado el Estado en detrimento de la libertad de la familia. Hasta entonces habíase profesado la máxima de que la educacion se funda en el principio religioso. Todos los cleros se consagraban activamente á la instruccion, empleando en ella millones de libras esterlinas. El clero anglicano, que es opulentísimo, se distinguió naturalmente entre todos en este concepto. Estableciéronse por la nueva ley *oficinas de las escuelas* (*boards of schools*) encargadas de velar para que las escuelas de sus respectivos distritos fuesen capaces y bien dirigidas, castigando los actos de negligencia, con multas aplicables á las necesidades de la instruccion primaria. Poco tardaron estas oficinas en extralimitarse de sus atribuciones, en vez de concretarse á llenar los vacíos que se notasen en la enseñanza del pueblo. En un pais donde hay cuando menos 150 sectas diferentes, cada una debe establecer sus propias escuelas. Si el deber de fundarlas incumbiese al Estado, ¿qué religion se enseñaria en ellas? No quedaba más remedio que excluir todas las religiones, dejando á los padres el cuidado de proveer á la enseñanza religiosa, como lo hacen para el baile y la música. Así se prohibió el uso de todo catecismo especial. (*Enmienda Couper Temple.*)

Habia en todo ello un ataque sistemático de los disidentes contra la Iglesia legal anglicana, pero que no produjo otro resultado que descristianizar la educacion. Redobló el celo en las escuelas libres; mas la muchedumbre iba con preferencia á las oficiales, que no limitaban sus gastos desde que podian cubrirlos con impuestos. En efecto, cada una de ellas puede obtener del Estado una subvencion que llega hasta 20 libras esterlinas por discípulo, con tal que se someta á la inspeccion y á los exámenes del gobierno, en tanto que los *denominacionalistas*, esto es, los que asisten á las escuelas libres, deben pagar contribucion para el sostenimiento de sus escuelas y para el de las del Estado. La Iglesia legal combate este sistema con todas sus fuerzas; pero aunque tiene 13,000 de las 14,500 escuelas existentes, no cabe duda que irá perdiendo terreno todos los dias por efecto de los progresos de la enseñanza laica, gratuita y obligatoria.

La segunda enseñanza y la enseñanza superior eran eclesiásticas, pues á ellas se consagraba el clero anglicano con preferencia á la predicacion y á la cura de almas. Hasta las escuelas laicas conservan como un tinte religioso, dirigiéndolas un rector eclesiástico; pues allí se concibe difícilmente una educacion que no tenga por base la religion. Las seis grandes escuelas de Eton, Winchester, Westminster, Harrow, Bughby, Chasterhouse pertenecen al clero, al cual concede becas para los colegios de Oxford y de Cambridge, y provee de beneficios importantes á los profesores y á los inspectores. Las maravillosas universidades de Oxford y de Cambridge, tan ricamente dotadas y que pueden considerarse como el centro de la vida intelectual, son absoluta propiedad de la Iglesia legal; hasta últimos de 1854 sólo podian ser colocados en ellas los anglicanos, de ellas salen los miembros del clero ganosos de hacer carrera. Hánse establecido posteriormente muchas otras universidades independientes; mas todas se hallan sujetas á la influencia de la Iglesia anglicana, cuyas ideas propagan entre los jóvenes de la aristocracia que se educan en ellas con métodos de notable amplitud científica.

Resulta de ahí que el clero conserva su accion en la aristocracia. Elige con escrupuloso esmero los profesores, y favorece á las corporaciones religiosas, por más que éstas parezcan contrarias á las creencias oficiales; pues aun así, la Iglesia legal las propaga como una defensa contra los temibles adversarios de toda creencia. Estos pretenden disminuir el poderío eclesiástico estendiendo la enseñanza atea; y si lograsen su intento, no por ello se haria el gobierno el árbitro de la instruccion, como lo desean para Italia los centralistras que intentan hollar derechos, costumbres y la libertad de los padres de familia.

Entre estas complicaciones y á pesar de su filosofia enteramente materialista, Inglaterra conserva el sentimiento religioso, lo cual es un nuevo manantial de intestinas discordias. Una vez obtenida la emancipacion de los católicos, quedaron muchas sectas disidentes. En el censo de 1880 se contaban 182 en Inglaterra, pero este número no es exacto, puesto que cada dia las hay que nacen y otras que mueren, habiendo muchas que no se distinguen sino por el nombre, y son subdivisiones del protestantismo. Los metodistas en dicho censo figuran bajo 17 nombres, los baptistas bajo 15 y los anglicanos bajo 9.

Los metodistas son la secta más numerosa, teniendo varias denominaciones, y dirigen misiones al Asia y al Africa, aplicándose especialmente á obras de caridad. Son sus émulos los baptistas, que dan un bautismo especial solamente á los adultos. Los presbiterianos profesan un culto severísimo, ateniéndose estrictamente al Evangelio, y se distinguen poco de los congregacionistas. Los unitarios niegan la Trinidad. Los cuáqueros ó Sociedad de los Amigos, notables por su austera y benévola actividad, no se ocupan ya de ritos, sino de obras misericordiosas. Los Hermanos Moravos ascienden á unos 5,000 y tienen 32 capillas. Añádase la Nueva Jerusalen, sectaria de Swedenborg; los porveniristas que esperan, un segundo y riquísimo Jesucristo; los universalistas, que creen en la salva-

cion final de todo el género humano; los cristiandolfos, que niegan la Trinidad y la inmortalidad; los sandemonianos, cuyos ritos consisten en afectuosos abrazos; el Pueblo Singular que rechaza á los médicos y el uso del agua, y por último los mormones, que admiten la poligamia. La Iglesia anglicana oficial es presidida por la reina y el arzobispo de Cantorbery. Esta Iglesia episcopal contaba 15 millones de fieles, 16,000 templos, inclusa la magnífica catedral de Cantorbery, con rentas que ascienden á 105 millones anuales fijos y 39 eventuales (9).

Hasta en la Iglesia legal hay la alta y la baja Iglesia, los ritualistas, los anglo-católicos, á los cuales se inclinan los torys, mientras que los whigs son protestantes. En 1859 se estableció la union de la Iglesia inglesa. Los puseistas, llevados de su afan por resucitar los primeros siglos del Cristianismo, hanse aproximado naturalmente á las creencias católicas, llegando algunos á adoptarlas sin restriccion. La cuestion de la presencia real dió origen al ritualismo, cuyo objeto es atestiguar la fe con actos del culto exterior. Discutióse después si debia admitirse la confesion auricular y si se aceptaria el símbolo de san Atanasio, naciendo de ahí acusaciones, persecuciones, procesos, peticiones y concilios.

No obstante, la Iglesia oficial se alarmaba mucho por los progresos del catolicismo. La jerarquia católica habia sido suprimida en Inglaterra á la muerte del doctor Tomás Watson, obispo de Lincoln, el 27 de setiembre de 1584. Confió entonces la administracion eclesiástica del reino á un vicario apostólico el papa Gregorio XIII: el 30 de enero de 1688 Inocencio XI estableció en la isla cuatro distritos cuyo número ha sido aumentado hasta ocho. Pio IX en 29 de Setiembre de 1850 restableció la jerarquia católica, ordenando arzobispo de Westminster al sabio cardenal Wiseman, á quien sucedió el cardenal Manning, puseista convertido y pensador profundo.

Confirmaba poco há los grandes progresos del catolicismo en Inglaterra el *Evangelische Kirchen Anzeiger*. De sus 20,000 eclesiásticos, 10,200 son ritualistas, y muchos otros piden reformas en el culto. En 1884 se publicó la lista de los convertidos al catolicismo, algunos de los cuales ocupan los cargos y dignidades más elevados, civiles, militares ó eclesiásticos.

En el concilio de Trento solamente cuatro obispos hablaban inglés; ahora ascienden á 160.

Una mísera estancia alquilada en Lóndres el año 1786 por un sacerdote para celebrar la misa, fué prosperando de tal suerte, que en 1848 vino á ser la primera catedral que abrieron los católicos después de la reforma; y en 1886 se solemnizó el centenario de su fundacion con gran concurrencia de obispos y fieles.

Gladstone, que odiaba á los pontífices romanos como á los Borbones, acusaba á los papistas de amenazar la constitucion del pais y la corona de la reina, envenenando de este modo el temor oficial y las preocupaciones del vulgo. Manning le respondió:

—«La fe impuesta es una hipocresia ante Dios y ante los hombres. Si los católicos ingleses subiesen mañana al poder, no sólo no promulgarian ninguna ley penal para obligar á los demás á abrazar sus creencias, sino que no privarian ni de un solo privilegio á los no católicos. Si mañana prevaleciésemos nosotros en el reino, no usaríamos del poder político para mortificar á nuestros compatriotas en sus creencias por las cuales difieren siglos há de nosotros en sus iglesias, en sus colegios y en sus escuelas.» Brindando no há mucho en un banquete por el príncipe de Gales, alegrábase de ver á la dinastia reinante y al pueblo en tan frecuente contacto, ya que así se conocian las necesidades del uno y las virtudes de la otra, uniéndose por la comunidad de intereses y por mútuas simpatias.

De la religion deriva la cuestion más vital de Inglaterra, la de Irlanda. Hemos visto la miseria de aquel pais hasta el momento en que se verificó la union, que Gladstone calificaba poco há como la más criminosa y más negra de todas las estipulaciones que recuerda la historia.

En aquella conquista se confiscaron los terrenos en pró de magnates ingleses que no viven en el pais, y los bienes parroquiales en pró de ministros anglicanos que gozan la renta de once millones, á pesar de que allí los católicos ascienden á seis millones y los disidentes de toda secta á 700 mil. Exasperado el pueblo por el hambre y la tirania de los grandes propietarios que oprimen á sus colonos hasta en sus pobres moradas por causa de la religion y de las elecciones, fué escitado á las re-

---

(9) Las iglesias presbiterianas unidas contaban en 1884 con 32 diócesis, 559 iglesias, 594 ministros y cerca de 180,000 miembros, con una renta de 9.754,900 libras esterlinas, y mantienen misioneros en las Indias, en Africa, la China y el Japon.

Sólo en Irlanda, segun el censo de 1881, la iglesia presbiteriana contaba 485,503 miembros, sometidos en gran parte á la autoridad de una asamblea general compuesta de 36 ancianos, y tenia además 621 ministros, 552 congregaciones y 78,052 familias. En Inglaterra hay 10 presbiterios y 279 congregaciones.

Los metodistas calvinistas ascendian á 128,374.

La poblacion religiosa del imperio británico, escepto los indios y musulmanes, estaba distribuida de este modo en 1885:

Episcopales.	21.305,000
Metodistas.	16.000,000
Católicos romanos.	14.600,000
Presbiterianos.	10.650,000
Baptistas.	8.195,000
Congregacionistas.	5.750,000
Unitarios.	900,000
Libre-pensadores.	1.250,000
Sectas menores.	2.250,000
Ateos.	10.000,000

vueltas que sólo han podido dominarse con la fuerza. Tanta era la crueldad, que llegaba hasta el punto de mandar que si en una familia católica se hacia protestante un hijo, éste era el amo de todas las propiedades de los que permanecian católicos, reducidos así al mero usufructo; pero fué abolida esta ley el año 1829, y entonces por vez primera pudo un católico sentarse en el parlamento. Después se han multiplicado las órdenes para reconciliarse con Irlanda, mas todo en vano.

En 1869 fué abolida en Irlanda la Iglesia legal, separándola del Estado, cesando así de poseer y recibir estipendios; y lo que resulte de la venta de los bienes y de los donativos estimados en 185 millones, se empleará en obras útiles para el pueblo irlandés. Así la Iglesia vivirá organizada como libre; pero de ahí nacen gravísimos disgustos en Inglaterra é Irlanda; y el clero protestante se indigna y promueve suscriciones voluntarias para sostenerse en Irlanda como antes.

En 1879 se permitió á los estudiantes católicos sufrir sus exámenes en la nueva universidad, sustituida á la *Queen's University* de Dublin, sin estar por esto obligados á seguir las lecciones de una enseñanza secularizada; pero no se consintió de ninguna manera en conceder subsidios para la enseñanza católica.

Habiéndose perdido en 1847 la cosecha de la patata, hubo 9 millones de personas que sufrieron el azote del hambre pereciendo más de 6,000; y además la epidemia mató más de 40,000, y emigraron familias enteras, bajando así la poblacion á menos de 5 millones. En 1877 se reprodujo la enfermedad, pero fué menos desastrosa.

Entre los millones de irlandeses que viven emigrados en América se ha fundado la sociedad de los fenianos. Organizáronse en el Canadá con un Senado y un Congreso, y jactábanse de disponer de 200,000 soldados y 300 cañones para obtener la independencia absoluta de Irlanda (10). El principio proclamado en 1848 por O'Brien y que reunió á todos los emigrados irlandeses de América con el nombre de fenianos, fué el comunismo socialista, y los miembros que entraban en la sociedad prestaban este juramento: «En presencia de Dios juro rechazar todo compromiso de fidelidad y de sumision á la reina de Inglaterra y de emplear todas mis fuerzas en el establecimiento de una república independiente en Irlanda. Estoy pronto á tomar las armas y á combatir á la primera señal. Prometo entera obediencia á mis superiores y un secreto inviolable sobre todo lo que concierne á nuestra sociedad.»

En octubre y noviembre de 1886 vióse recorrer la Irlanda á unos forasteros de aire misterioso. Hablábase de armas, de bombas incendiarias, de provisiones de fuego griego acumuladas en subterráneos en donde los descubrió la policia. Los pastores de la Irlanda meridional, que se habian vuelto muy recelosos con los ingleses, acogian con los brazos abiertos á los emisarios fenianos que venian á escondidas en algunos buques procedentes de América y una vez desembarcados prodigaban el oro á manos llenas entre los obreros, sobornaban á los agentes de policia y hacian prosélitos hasta en el ejército. Algunos servidores advertian á sus amos que estuviesen alerta, en tanto que no eran pocos los colonos que manifestaban sin rebozo la esperanza de repartirse muy pronto las haciendas de sus amos. Así Inglaterra, después de haber provocado en toda Europa tantas revoluciones, tuvo tambien una en su propio suelo; pero fortalecida por sus triunfos en las Indias, preparó un ejército de 40,000 voluntarios y logró reprimir aun esta vez la sedicion (11). Todo esto no fué parte á impedir que los ministros y los periódicos ingleses declamasen contra la tirania de Nápoles y de Austria.

Con todo, en julio de 1869 el clero católico irlandés fué colocado, en cuanto á las dotaciones, en la misma categoria que el clero anglicano. El bill que prohibia á los funcionarios públicos la asistencia á las ceremonias religiosas, con las insignias de su cargo, fué derogado y el alcalde de Clonmel asistió á la misa celebrada con la pompa habitual en la iglesia de San Pedro y San Pablo, en donde el reverendo Power pronunció un discurso acerca del imponente espectáculo «ofrecido al pueblo que volvia á ver en aquel templo por primera vez después de trescientos años, al primer magistrado de la ciudad revestido con las insignias de su cargo.» Aun fué mayor la magnificencia en Dublin:

(10) Emigraron en 1885 de Irlanda 62,420 entre hombres de 15 á 35 años, y un poco más de la mitad entre mujeres de varias edades. En 1852 habian emigrado 190,322 almas.

(11) Stuart Mill, el famoso economista liberal, en su opúsculo *Inglaterra é Irlanda*, toca el fondo de la cuestion: «Al menos una vez en cada generacion preséntase este problema: *¿Qué hacer de Irlanda?* y cada vez túrbanse el juicio y la conciencia de la nacion. El descontento de los irlandeses es habitual; algunos lo atribuyen á no sé qué flaqueza original propia del carácter irlandés. Pero los liberales ingleses lo han atribuido siempre á graves y nunca reparadas injusticias. Hace siglos que Inglaterra tiene bajo un yugo pesado á esa Irlanda tres veces enteramente conquistada: la primera para enriquecer á algunos poderosos ingleses y á sus adherentes irlandeses; la segunda para dotar á una jerarquia hostil, y la tercera fué Irlanda abandonada á colonos ingleses y escoceses que la han ocupado como tierra conquistada para oprimir á los habitantes. A excepcion de las fábricas de lienzo dirigidas por estos colonos, las manufacturas irlandesas fueron destruidas para hacer plaza á las inglesas.

»La mayoria de los irlandeses que profesaba el culto católico, fué en menosprecio de la capitulacion de Limerick, despojada de sus derechos políticos y casi de todos sus derechos civiles, y condenada á labrar la tierra pagando las rentas á sus señores. Una nacion que así trata á sus súbditos ¿cómo puede esperar que éstos la amen?

el domingo 5 de enero de 1868, vióse allí por primera vez desde la revolucion de 1688 al lord alcalde católico dirigirse con gran pompa á la catedral, asistiendo en ella al Santo Sacrificio. El cardenal Cullen ofició pontificalmente y felicitóse en un discurso conmovedor de aquel dichoso acontecimiento. «Ese triunfo de la igualdad religiosa, decia, no se debe á las sociedades secretas, ni á la doctrina del puñal, ni á la resistencia armada contra la autoridad. Debemos continuar orando y sirviéndonos de los medios autorizados por la ley.» En cuanto pueda darse crédito á la estadística, si bien está sacada del *Times* y de los principales periódicos, habria en la actualidad 500,000 irlandeses que por causa del elevado precio de los productos agrícolas y por dos cosechas escasas los agricultores irlandeses se hallan en la imposibilidad de pagar á sus amos. Sin embargo, se les quiere obligar á la fuerza, sopena de eviccion, en virtud de la cual se derriba el tugurio en que se albergaba la familia del agricultor, se le arrebatan sus miserables muebles, obligándole así á buscar hospitalidad en casa de otro pobre ó á refugiarse en el asilo de los mendigos, ó á morir de hambre y frio.

En 1878 la Land League se aplicó á la tarea de hacer propietarios á los agricultores. Propúsose rebajar el precio de los arrendamientos y el perdon ó la rebaja de las deudas; pero la Liga agraria reclamó la nacionalidad de los terrenos, es decir, que fuesen desposeidos los lores que habian confiscado á los católicos y que las tierras fuesen para el pueblo.

D'Israeli, judío de orígen, y Gladstone, gran enemigo del poder pontificio, apoyaron la justa reclamacion de los irlandeses, pidiendo que se aboliese la inícua confiscacion. No se habló, como en Italia, de despojar á algunos monges, de privar á algunos obispos de socorrer á los pobres, de echar de los hospitales á las hermanas de Caridad y de las escuelas á los barnabitas ó á los escolapios, sino de secularizar dos mil millones de bienes, propiedad de la Iglesia anglicana, que producen una renta de once millones. Sin embargo, no es un despojo absoluto; segun el bill de *disendowment* propuesto por Gladstone, los propietarios actuales debian conservar el goce de estos bienes toda su vida, dejando á su muerte á disposicion del Estado los bienes usurpados á la antigua Iglesia. Cuando se propuso al clero católico la devolucion de esa enorme cantidad de bienes, la rehusó, declarando que no aceptaria ninguna retribucion del gobierno y que se contentaba con vivir pobre en medio de un pueblo pobre.

Los irlandeses insisten sobre la libertad de enseñanza; y un concilio de obispos celebrado en Setiembre de 1885 determinó prescindir de toda participacion en los sueldos de la enseñanza universitaria, negándose á adoptar un sistema reprobado por los obispos y por el papa. Eso fomenta el descontento: se exhorta á los padres para que no manden sus hijos á los colegios en que peligran las buenas costumbres y la fe. Los católicos tomaban parte en las comisiones y otras corporaciones públicas á proporcion del número; pero no confian llegar á subdividir las grandes propiedades, modificar la legislacion sobre los arrendamientos, las herencias y la propiedad en general, sino teniendo un parlamento distinto y separado (12).

Entre tanto crece la agitacion, y Parnell reavivó las tradiciones de Burke, Gratan y O'Connell reclamando un parlamento distinto. Fué preso como otros revolucionarios; descubriéronse varias conjuraciones; cometiéronse varios asesinatos; hubo incendios; se refutaron las concesiones parciales; el parlamento inglés tuvo sesiones acaloradísimas, y la discusion empezada el 30 de Junio de 1882 duró 32 horas.

Surgen á cada paso graves dificultades sobre el cambio y redencion de bienes, ó sobre los puestos que ocupan en el parlamento los grandes propietarios, y la confusion que se produciria tocante á la propiedad en general.

Por desgracia una provincia de Irlanda misma es protestante, el Ulster, y por ello se interesa en conservar los ritos y privilegios de su religion. Cuenta un millon y medio de habitantes y amenaza provocar una guerra civil.

Inesperado apoyo encontró Irlanda en Gladstone, que sólo en el ministerio sostuvo que Irlanda debia ser gobernada por los irlandeses, queriendo que la reconciliacion entre los dos paises se fundase en el mútuo beneficio de una cordial lealtad. Queria que en Dublin hubiese una asamblea legislativa para los negocios que no incumbiesen al imperio, y repetia: «Fijemos el punto principal: despues resolveremos los pormenores.»

La prolongada lucha terminó con la derrota de Gladstone, mas no con su desaliento. Ahora ha comenzado una fiera reaccion y se ha promulgado una ley severísima contra los arrendadores que no pagan. Los exaltados gritan que no habrá paz en Irlanda mientras quede allí un celta ó un católico.

Con todo, no pasará mucho tiempo sin que Irlanda sea como una hermana de Inglaterra.

---

(12) LECKY, *The leaders of the public opinion in Ireland*. 1861.

FROUDE, *The English in Ireland in the* XVIII *century*. 1874.

EDWARD HERVÈ, *La crisis irlandesa del siglo* XIII *hasta nuestros dias*. Paris, 1885.

CAPÍTULO LIII

ASIA.—COLONIAS.—INDIA.—PERSIA.—OCEANIA.

La grandeza y los destinos de la Gran Bretaña no se revelan tanto en la preponderancia que ejerce en todos los acontecimientos europeos, como en la actividad portentosa que tiene para difundirse por todo el orbe con el carácter supremo de propagadora de la civilizacion. ¿Qué pueblo ha poseido en tan elevado grado la paciente y valerosa ambicion de conquistar y conservar? Su aristocracia, anhelando la plena posesion de todos los terrenos, se impuso á sí misma la tácita obligacion de asegurar á la plebe la industria, facilitándole los medios para proporcionar un desahogo á sus abundantes productos en paises siempre nuevos. Sus misioneros ponen en juego todos los medios que están á su alcance, para cubrir la desnudez de las tribus que ignoran aun las leyes de la honestidad, y los mercaderes ingleses cooperan al mismo fin para desocupar útilmente los almacenes de Manchester. La Gran Bretaña, apenas se insurreccionan contra la metrópoli las colonias ajenas, reconoce su independencia, porque esto le proporciona despacho de armas, de géneros y de otras mercaderias, y la ocasion de hacer tratados de comercio ventajosos por haberse presentado la primera. Los ingleses, surcando mares que otros no han atravesado, descubren islas nuevas, en donde despliegan al viento su pabellon, que señala una nueva conquista hecha en nombre de la civilizacion. Algun dia los pueblos que florezcan en las playas de la Polinesia buscarán con erudita gratitud los pasos de estos Rómulos y Cadmos de futuras naciones. En la Nueva-Zelanda algun europeo habia logrado abordar (1769), y algun indígena habia pasado á Europa; pero en 1814 penetraron en ella varios misioneros que no pudieron captarse la voluntad de los caudillos de aquellas tribus, ni estirpar sus guerras y matanzas. Ahora los gobiernos europeos han podido introducir allí algun órden; y las colonias de delincuentes en la Nueva Gales del Sud, que cada dia reciben mejores organizaciones, vuelven útiles á la sociedad á hombres que ésta habia arrojado como dañinos. Desde 150 años las varias sectas protestantes de Inglaterra, de América y del continente europeo, han formado sociedades para propagar el cristianismo, empleándose anualmente en esta mision muchos millones. En las estaciones de Malaca, Canton, Batavia, Pahang y Singapore se imprimieron en chino y malayo más de 44 mil obras de doctrina cristiana que forman más de 750 mil volúmenes, siendo la mayor parte biblias, ó sea el libro quizás menos oportuno para los bárbaros.

Durante la guerra continental Inglaterra estendió su dominacion por el Asia y se apropió casi todas las posesiones de los otros Estados. A los franceses no les dejó más que el gobierno de Pondicheri y la isla Borbon, fortificada por su propia posicion geográfica. Francia perdió tambien Santo Domingo y la mayor parte de las Antillas, el Canadá con la Luisiana y todas sus factorias del golfo de Méjico y San Lorenzo; en Africa el Madagascar y la isla de Francia, así como todo lo que tenia en la India desde el cabo Comorin hasta el Surate y el Ganges. Pero después de la paz Francia ha puesto un pié en el Africa septentrional y otro en las islas Marquesas, y tiene los ojos fijos en las islas Sandwich situadas en el punto medio de la América á la China en la direccion forzosa que las naves europeas toman para ir á las Indias y á las Pesquerias: y después de Inglaterra hoy Francia es la nacion más rica en colonias; pues al paso que las británicas ocupan un millon y medio de kilómetros cuadrados, las francesas abarcan 528,400, con 22 millones de habitantes

enfrente de los 38 millones que Inglaterra tiene en las suyas (1).

La Compañía Holandesa pereció con la capital (1808); y sus posesiones, escepto Ceilan, pasaron á cargo de la nacion, que se encargó de las deudas, y confió la administracion de sus colonias á una comision gubernativa. Por la paz de 1814 quedaron poquísimas posesiones africanas á la Holanda y no muchas en América, pero bastantes en la Oceania, con Java, Sumatra, las Celebes, las Molucas y casi 10 millones de habitantes. El nuevo sistema que introdujo en las colonias holandesas el general Van der Bosch sacudió la inercia de los indígenas asegurándoles una recompensa por su trabajo. Java en 1839 produjo 50 millones de kilógramos de café, 40 de azúcar y 68 mil de añil; y prohibido el monopolio, se admitió en ella á toda nave, con tal que pagase una tasa enorme. Su capital Batavia es bella, regular y de vegetacion preciosa; pero el clima es mortífero para los que van á buscar en ella las riquezas. Los chinos hacen en Java vivísimo comercio, siendo necesarios á la vez que despreciados como los judíos.

Derrotados en la India los holandeses, Inglaterra se encontraba sin más contrarios que los indígenas; y después de conquistar el Misore (1799), cambió de política. Hizo directa su dominacion, que era indirecta, despojó á los aliados ó les redujo á recibir guarniciones y pagar tributos.

Sus establecimientos civiles y militares en la India sobrepujan á los de cualquier otra nacion, y solamente China le supera en número de habitantes. Ocupan esos establecimientos quinientas mil leguas cuadradas, ó sea más que Europa, deducida la Rusia. La presidencia de Bombay es tan extensa como Inglaterra, Escocia é Irlanda; la de Madrás equivale á Noruega y Dinamarca; las provincias de Punah y del noroeste, á España, y la presidencia de Bengala es más vasta que Francia. Y no es que esos paises estén desiertos, pues en general la India está poblada como los paises más civilizados de Europa, si bien de algun tiempo lo vaya siendo menos. Merced á lo favorable del clima y á las muchas inmigraciones, la poblacion es más bella en el Norte: los indostanes son de aspecto, talla y corpulencia semejantes á los europeos, salvo el color; los bramines del Norte, los rajaputis y los jatos son de raza bellísima; lo son menos las castas inferiores, pero en la de los parias no faltan tipos de belleza física: las clases industriales son menos morenas. El carácter de los bengaleses es flojo, pero en general la raza india es valiente y vigorosa; combate con intrepidez y arrostra la muerte. Son muy activos en el comercio y la industria, amantes del progreso, de inteligencia viva, dispuestos á las matemáticas y á las ciencias exactas, y capaces de instruccion hasta los de las clases ínfimas, que conocen mejor que las otras el manejo de los negocios.

El indio es todavía como un siglo atrás, como veinte siglos há, irreflexivo, incoherente, habitudinario; no tiene en casa una mala silla, una mesa, un cuchillo ni un tenedor; duerme en un jergon y apenas tiene ropa blanca para mudarse una vez; hablo del rico, que los demás se tienden en tierra desnudos. El platero usa instrumentos muy toscos para acabar con indecible paciencia trabajos que asombran á Europa. El villano rompe la tierra con un azadon que apenas tiene dos piés de largo y le obliga á estar encorvado; blanqueará de continuo la casa, y no barrerá el suelo de las trojes en que deposita la cosecha; y solamente hasta después de haber acabado esta operacion, arreglará con cuidado su casa; ahorrará un hilo de agua para su campo de arroz, y no se cuidará de la canal que á éste la conduce; temblará por peligros imaginarios, y se dormirá en medio del camino por donde pasan los tigres y las serpientes; escatimará su comida y la de su familia, y luego venderá las joyas de su mujer y de su hija para sostener hasta el último punto un proceso y comprar testigos y sobornar jueces, único medio que considera capaz para vencer, y mientras se empeña en un litigio interminable por el valor de un ardite, no se conmoverá al ver á su lado asesinado un vecino suyo. Cuando llega el dia de casar á su hija, á la cual antes habia reducido á una vida de agua y muy poco arroz, derrocha invitando á parientes y amigos, próximos y lejanos, á músicos y bailarines, y busca dinero al 3 por ciento mensual para regalar á todos, mantenerles por espacio de quince dias y enviarles vestidos nuevos. Así lo exige el uso de su casta.

Impera allí la esclavitud; el monopolio de la sal resulta gravosísimo en un pais donde no se comen sino vegetales. Aquel pueblo se ha convertido de industrioso en agrícola, enviándole tejidos la Europa y pidiéndole azúcar, algodon, y especialmente ópio, cuyo cultivo forzoso da muy poco al agricultor; de manera que en vez de tenerle que dar dinero Europa, se lo saca en pingües cantidades.

En medio de aquella exuberancia de la naturaleza, en la cual hay la proporcion de nuestro caballo á su elefante, los indios se enamoran de lo extraordinario: cañones enormes, poesia inmensa, mitologia de millones de siglos, fiestas de naciones enteras. En revancha los ingleses son prosaicos, flemáticos, de hábitos que nada tienen de grandioso, y tienen inteligencia sutil, cualidades laudables pero harto pequeñas.

No son muy corteses los indo-ingleses ni se distinguen por su amabilidad ni por sus cualidades allí repugnantes. Sus mujeres, en vez de los aparatosos vestidos orientales, usan las modas europeas, tan incómodas como ridículas. Los hombres están comiendo ó fumando todo el dia abandonados á las escentricidades que tanto caracterizan á los de su patria. Exigen respeto de los habitantes, y ni

(1) CARLOS CARIVET, *Las colonias perdidas*, 1886.—DRUON, *Francia en la India en los siglos* XVII, XVIII, 1886.

siquiera saben guardar la decencia; comen manjares allí odiados, y no se les importa ver abandonada su mujer en brazos ajenos; bailan casi desnudos, cantan á la mesa y cometen otros actos que para aquellos pueblos son abominaciones.

Los ingleses dejan á sus colonias las costumbres, leyes y autonomía que tenian; de modo que poca fuerza necesitan para tenerlas en paz, y esas fuerzas las sacan de los mismos indígenas. Los franceses dan á las suyas, en nombre de la igualdad, las leyes y libertades de la madre patria, que á menudo chocan con las naturales, y que no pocas veces se mudan con las revoluciones y cambios de ministerio. Mas los enjambres de empleados y militares hacen que el europeo sea considerado en aquellos paises como un conquistador tirano. Nótese que se necesitan 60 mil hombres para sostener Argelia y Tunez, que cuentan 5 millones de habitantes.

Los niños en la India van completamente en cueros á la escuela, y aprenden todavia á escribir en la arena ó en el polvo. Las escuelas que en aquella nacion introdujeron los ingleses, los perfeccionan en su teologia y en las leyes de su patria para llegar hasta magistrados; pero es imposible una reforma fundamental mientras no esté abolida la ley de las castas, que los ingleses tienen por principio respetar. Bentinck eximió de la pena de azotes á los indios, mientras la guardaba para los europeos; cuando se embarcan tropas indígenas con soldados ingleses, se prohibe severísimamente á éstos todo contacto con aquéllas en la cuestion de comidas; se tiene separada el agua que debe servir á los europeos, á los musulmanes, á los indios; y se ordena que cada casta prepare distintamente su propio rancho. Por último, en las capillas de los misioneros protestantes se ven separados el bramin y el chatria del sudra y del paria; y se diria que no se ha enseñado á éstos del cristianismo más que la obligacion de humillarse y perdonar los agravios. ¿Qué es el cristianismo sin su dogma cardinal de la igualdad?

La más reciente coleccion de documentos relativos á la India, publicada por el célebre orientalista Monier Williams, profesor en Oxford (*Modern India*, Lóndres, 1879), muestra los esfuerzos que han hecho los ingleses para abolir las crueles costumbres de la cremacion de las viudas, los sacrificios humanos ofrecidos á las divinidades, la muerte de las niñas y la práctica de arrojarse bajo las ruedas de los carros que llevan los ídolos, etc... y, sin embargo, estas costumbres subsisten en todos los lugares donde hallan medio de mantenerse. Este panteismo, á cuyo propósito algunos de nuestros europeos ponderan la superioridad del bramanismo sobre el cristianismo, porque se parece al panteismo científico de la filosofia moderna, lo considera Monier como la causa principal de ese atraso en la civilizacion; y en efecto, á él se debe la pérdida del sentimiento de la personalidad, lo cual hace que el hombre sólo procure confundirse con el gran todo por medio de una contemplacion estática, y lás más de las veces por la destruccion del cuerpo. Así se pierde el respeto á la existencia propia y á la ajena. La suprema constitucion de las castas hace obligatorios los matrimonios consanguíneos, que suelen ser precoces, porque lo que importa ante todo es asegurarse una posteridad para ganar la celeste bienaventuranza. Las mujeres viven absolutamente separadas, de manera que el interior del hogar y la vida doméstica son enteramente desconocidos á los europeos.

Los ingleses supieron impedir los sacrificios de las viudas, el infanticidio y la mortífera asociacion de los tagos; multiplícanse los teatros á la europea; van aumentando las mezclas ó cruzamientos de europeos con indios, y de vez en cuando alguna princesa se casa con alguno de nuestros aventureros. Harding declaró que los empleos lucrativos se darian por oposicion al que en las escuelas hubiese adelantado más en la literatura y lengua inglesas; y á pesar de su preocupacion contra el mar, se embarcan los indios y pasan más allá del Ganges. ¿Por qué, pues, no se procura vencer esa preocupacion más importante de la diferencia de razas, sometiéndolas á códigos y tribunales, mezclándolas en las escuelas, en el ejército, en los empleos y sobre todo en la comunion de la palabra y del pan divino? (2) De no remediar este mal, veremos á los indios incapaces de su emancipacion; y si algun dia se ven libres de Inglaterra, ésta los habrá dejado ineptos para gobernarse á sí propios. Los hijos de ingleses que allí nacen, mueren casi todos en edad temprana, por lo que no puede esperarse que se forme una India inglesa.

Inglaterra, en donde tan fácil y completamente se fundieron los normandos con los sajones, no ha logrado asimilarse ninguna de las muchas razas que ha subyugado, por más que les haya respetado la religion, las leyes y los usos, y por más que entre ellas haya implantado sus formas liberales y los adelantos de la civilizacion. En cambio, los españoles y portugueses, que acaso se portaron mal con sus conquistas, atrajéronse las naciones vencidas de modo tal, que aun después de haberse emancipado de ellos, conservaron la lengua, la religion y las costumbres de la madre patria.

Indostan.—Llámase propiamente Indostan la parte de la India que está al septentrion del rio Nerbudda y en donde nace el Delhi. Entre el Nerbudda y el Kistna yacen los territorios del Risam, que pertenecen á los reyes de Berar y de Satara; entre el Kistna y el cabo Comorin están Carnate, el Malabar y el Misore. Desde Delhi hasta Tombudra, la confederacion de los maratas se estendia

---

(2) DE WAREN, *La India inglesa* en 1843. Paris.
Relato de un viaje á Cabul en los años 1836, 37 y 38.
C. BJOENSTIERNA, *Ensayo sobre el imperio indo-británico*. Estokolmo.
HUEBNER, *A través del imperio británico*.

nuevecientas setenta millas del septentrion al Mediodia, y nuevecientas de la bahia de Bengala al golfo de Camboya, con cuarenta millones de almas, cuya décima parte eran musulmanes, y los demás indios repartidos en cinco Estados, dependientes nominalmente del rajá de Satara, cuya autoridad habia logrado usurpar su *peischwah*, el cual fué subyugado á su vez por Madagi-Sindia. El padre de este último estaba encargado de custodiar las chinelas que el *peischwah* dejaba en el umbral de la puerta que conducia al aposento de sus esposas. Ahora bien, el *peischwah*, al salir un dia del aposento mencionado, encontró á Madagi-Sindia profundamente dormido, pero teniendo sus chinelas estrechadas al seno. Esta especie de devocion le mereció la benevolencia del amo, y le proporcionó ascensos. Su hijo, que le sucedió en el oficio, afectó llevar por largo tiempo atadas á la cintura un par de chinelas, como un recuerdo de su origen: y manifestándose cada vez más humilde, llegó á ser un verdadero dueño. Tuvo un grande ejército, disciplinado por el saboyano Boigne, y finalmente se encontró en el caso de poder, con fundamento, aspirar al dominio de Delhi. Fué entonces cuando Sha Alem II, último vástago de Aureng-zeb, lo invitó á conquistar aquel pais para rescatarlo de la tirania del ministro Golam. Sindia ejecutó sus mandatos; cogió al usurpador, le mutiló y le hizo espirar en una jaula; pero conservó por sí el poder reconquistado, permitiendo que aquel monarca viviese de limosna.

Daulet-Rao-Sindia, su sucesor, siguió las mismas huellas, confiando en los franceses (1794). Torpe en no oponerse á la destruccion de Tippo Saib, negóse á repartirse los despojos de éste; por lo que al ver los ingleses que no podian sacar ninguna ventaja de este personaje, dieron á entender al *peischwah*, que le auxiliaran si queria sacudir el yugo: y el coronel Arturo Wellesley (Wellington), hermano del gobernador general y que se habia distinguido ya en el gobierno de Seringapatnam, restauró al *peischwah*. Wellesley, que era gran general y político prudente, encontrándose en un pais donde cada conquista no hacia más que aumentar el número de los enemigos, declaró la guerra á los maratas y abatió su poder en la llanura de Argom (29 de noviembre de 1803). La Gran Bretaña, habiendo llegado entonces á ser dueña de las Indias, trasladó el centro de su poder del Sur al Norte, y lindó con los sikis (ó seicos).

Pero considerando que las cámaras inglesas desaprobaban incesantemente las conquistas, fué menester sustituirlas con el sistema de la proteccion y de las alianzas; el cual es siempre una mentira que obliga á dejar á los vencidos las malas administraciones sin evitar la guerra. Los gobernadores sucesivos, Cárlos Cornwallis y Jorge Barlow, á pesar de que prometian interrumpir el curso de las conquistas y consolidar la paz, se encontraban siempre en el caso de deber continuar la guerra. Lord Minto volvió á abrazar la política activa de Wellesley, y Hastings, que lo reemplazó, repetia á cada paso que se debian conservar con una fuerza terminante aquellos paises que eran una verdadera fuente de riqueza. Apenas llegado este último á las Indias, previendo la crisis que le amagaba, se preparó para el caso con ánimo de conservar la superioridad de los ingleses, mientras que los gurkas amenazaban la frontera oriental de las posesiones británicas; los píndaros invadian la septentrional, y los maratas, con los rajaputis, espiaban la ocasion de sacudir el yugo. Hastings aniquiló á los píndaros, sujetó muchos rajaes á los ingleses, y destruyó la confederacion marata; de suerte que la Compañia llegó á estender su dominio directo sobre dos terceras partes de la península, y sobre los demás paises su influencia. La Compañia suele revestir de una autoridad nominal á una famila soberana, pero todas las facultades las reune un *residente* inglés, que tiene bajo sus órdenes á un cuerpo militar de soldados indígenas, mandados por oficiales europeos; ejerce tambien el oficio de juez en las cuestiones internacionales, como lo hacia el gran mogol en los dias de su esplendor; y da cuenta de sus acciones tan sólo á su propio gobierno, que lo reemplaza con otro, cuando lo juzga más á propósito. Lord Amberst, apenas sucedió en el poder á Hastings (1822), se encontró en la precision de hacer la guerra á los birmanes, que constituyen un inmenso imperio despótico, formado con los de Ava, Pegú, Munnipur, Aracan y Tenasserim, el cual tiene el Tibet al Norte, la China y Siam al Levante, al poniente la bahia de Bengala y los establecimientos ingleses, al Mediodia Malacca. Este imperio se redujo á confines muy estrechos después de haberse visto obligado á hacer cesiones á la Gran Bretaña (1826).

Bentinck.—Pero habiéndose estendido sobremanera el imperio indo-británico, fué menester darle un arreglo, y Bentinck lo llevó á efecto sin acudir á los medios extraordinarios de la guerrra (1828), y luchando con las dificultades interiores y los inconvenientes de un déficit de más de trece millones de libras esterlinas. Lo hizo examinar todo públicamente; arregló la administracion, reprimió las cuadrillas de ladrones, y los sacrificios de las viudas; hizo nuevas indagaciones en la India central, emprendió viajes, introdujo la navegacion por vapor, y estableció la libertad de imprenta. «La India, decia, se parece á lo que era Europa siglos atrás; pues tiene la misma ignorancia, las mismas supersticiones, las mismas creencias, los encantos y sortilegios, la misma fe en los presagios, en la astrologia, y tienen costumbres tan odiosas como los sacrificios humanos. Bajo la influencia gradual de los europeos sobre la inmensa poblacion indígena podrian introducirse ciertas comodidades domésticas, seguridad en los bienes y personas y alguna educacion moral.

Memorabilísima fué la administracion del escocés Dalhousie desde 1847 á 1855. La revolucion de Mulraja, que se estendió á toda la confedera-

cion de los seicos, le obligó á emprender la guerra en virtud de la cual dejó de existir el reino de Runget-Sing, y vino á ser provincia inglesa el Penjab. Pronto le llamó nueva guerra desde las riberas del Chenab y del Telum á las del Iranago, contra los birmanes, que habian insultado á los agentes ingleses: en pocas semanas quedó sometido todo aquel fiero pais, anexionándose á las provincias indianas el reino de Pegú (1852), que en otro tiempo fué uno de los más florecientes de la estrema India, y que desde un siglo habia sufrido gran decadencia después de conquistarlo los birmanes. La provincia de Berar y algunos distritos del Nizam pasaron á poder de Inglaterra en 1853 por pago de deudas; y las de Nagpur, Satara é Ihanhi pasaron á los mismos por falta de herederos legítimos; todas ellas sin que Inglaterra tuviese que desnudar la espada para una conquista que le produce 26 millones de pesetas al año, máxime los distritos de Hyderabad, donde hay las más hermosas plantaciones de algodon. El reino de Aud, que abraza una estension como el tercio del Penjab y le iguala en poblacion y riqueza, fué anexionado á las provincias británicas por decreto del 7 de febrero de 1856 y por via tan pacífica. Así es, que el gobernador general que le sucedió, el vizconde Canning, encontró allí gran prosperidad y calma.

Mucho trabajó lord Dalhousie para introducir la civilizacion y la prosperidad en aquel pais. En el Penjab estableció una administracion adecuada; desarmó el territorio, en el que cada jefe tenia una fortaleza, y todos los habitantes estaban en armas; licenció las tropas séicas, incorporando las mejores al ejército inglés; desposeyó á los caballeros que tenian feudos con fuero militar; proveyó á la corte de Runget-Sing, numerosísima y muy suntuosa, concediendo pensiones á sus miembros, así como á los sacerdotes y monges; instituyó policia que refrenara á los bandidos y á los tugs, asesinos de profesion, que desde 1832 á 1852 cometieron 1384 homicidios. Abriéronse á la vez grandiosas carreteras, la principal de las cuales mide ochenta leguas, pasando por encima de ciento treinta grandes puentes de piedra, y cuatrocientos sesenta más pequeños, entre los cuales algunos cruzan el agua y están compuestos hasta de 325 barcas encadenadas. Un puente colgante sobre el Indo, de doscientos cincuenta metros de largo, facilita las comunicaciones entre Calcuta y las gargantas del Kiber. Caminos de segundo órden favorecen el comercio del Asia central, abriéndose á su inmediacion pozos para las caravanas. Muy importante es la irrigacion en tierras donde el beneficio celestial que siempre se invoca es la lluvia; y por esto los ingleses han escavado en ellas canales más grandiosos que cualquiera de los existentes en Europa. Durante los primeros cinco años de la anexion se gastaron en obras públicas veinte y tres millones de libras. No obstante, los impuestos territoriales se han disminuido en la cuarta parte, á la vez que las ciudades y aldeas van aumentando.

Tambien se procuró resucitar en el Pegú la antigua riqueza con riegos, caminos y edificios nuevos. El puerto de Dalhousie, que se ostenta á la embocadura del Bassein, está en comunicacion, por medio de una carretera, con Bengala á través de los montes del Yomá.

El reino de Aud, que es una adquisicion reciente de los ingleses, estaba descontento por la relajacion del ejército y de la corte, á donde las infinitas odaliscas del harem traian á porfia una nube de parientes que se ocupaban sólo en dilapidar y oprimir, amen de que así la estirpe musulmana dominaba sobre la indígena.

Interrumpióse toda esta obra por el desórden que originó la sublevacion de 1857, de donde provino que cesase la dominacion de la Compañia de las Indias para sustituirla el gobierno de la Corona inglesa.

La Compañia inglesa.—Hemos visto la historia interna de la Compañia de Indias, y como la guerra contra Haider-Alí y la Francia la obligó á pedir un empréstito al gobierno de novecientas mil libras esterlinas, se pensó en reformar su estatuto, y bajo el ministerio de Pitt se creó una *junta de intervencion para lo relativo á las cosas de las Indias*, compuesta de seis miembros del ministerio, cuya jurisdiccion se estendia á todos los actos militares y civiles, dejando, sin embargo, á la Compañia la autoridad soberana en todo lo concerniente al comercio. Pero este remedio no produjo efectos útiles en cuanto á la deuda; y en el año de 1799 hubo un déficit de 1.319,000 libras esterlinas. Habiéndose aumentado los dominios de la Compañia con los Estados de Tippo Saib y de los maratas, su renta territorial, que en 1797 era de 8.000,000 de libras esterlinas, en 1805 ascendió á 15.000,000; pero la deuda aumentaba en la misma proporcion, y se llegó á tener un déficit de 2.269.000 libras esterlinas, el cual ascendió más aun. Habiendo terminado el privilegio de la Compañia en marzo de 1814, se concedió el libre tráfico bajo algunas reservas á cualquier buque no menor de 350 toneladas, dejándose á la Compañia el dominio de la India y el comercio con la China hasta el año 1831. Con esta ocasion aquélla, en vez de sufrir un descalabro, se encontró en 1824 con una utilidad de 13.215,300 libras esterlinas, y un gasto de 9.490,777; así que, á pesar de haber sostenido una guerra con los birmanes, habia tenido un beneficio de 3.724,523 libras esterlinas. Concluido el monopolio, se trasportaron de Inglaterra á las Indias con mucha rapidez cincuenta ó sesenta veces más tejidos que antes.

En el año 1830 Peel espuso á la Cámara de los Comunes los arreglos que se habian hecho entre el gobierno y la compañia «para garantizar á los habitantes de aquellas regiones lejanas el goce de sus derechos, de su libertad individual y de los frutos de su industria; y asimismo para resarcirlos

de los padecimientos é injurias que habian sufrido, consolándoles con prodigalidad de beneficios que pudiesen aliviarles el peso de su perdida independencia.» Otorgóse á la Compañia por el estatuto de 1833 una patente de veinte años; pero no en sentido comercial, sino considerándola como una sociedad gubernativa, cuyas facultades se limitaban á recaudar hasta 1854 los impuestos, y arreglar los ingresos de su antigua conquista, mediante una junta de veinte y cuatro directores bajo la vigilancia del consejo de Estado. Sus propiedades, así muebles como inmuebles, fueron trasladados á la corona, quedando á la Compañia únicamente el usufructo durante la próroga de su privilegio. Su capital ascendia á 6.000,000 de libras esterlinas, divididos en acciones, á cuya adquisicion podian aspirar todos.

En mayo de 1843 la Compañia tenia en sus arcas 8.532,067 libras esterlinas, y la deuda ascendia á 35.703,776, por las cuales pagaba por término medio un interés de 4 y $^3/_4$; pero los gastos escedian constantemente á los ingresos. El 20 de abril de 1838 la deuda ascendia á 30.231,162 libras esterlinas con 1.411,417 de intereses: en aquel mismo año los ingresos subieron á 14.746,470 libras esterlinas y los gastos á 14.778,164. Las importaciones á Calcuta se calcularon el año 1844 en 162 millones de libras; las esportaciones en 234,000.000. En el año de 1847 el ingreso oficial de la Compañia fué de 482,695,000 pesetas, y el gasto, de 445.310,000.

El año 1862-63 el presupuesto de las Indias orientales importaba 42.970,000 esterlinas con un déficit de 285,000; y la deuda era de 71.969,460, á más de un pasivo de 12.000,000, capital de la antigua Compañia; en 1858 se transfirió la posesion de aquel pais á la Corona quitándolo á la Compañia de Indias que persistia en considerarse como única productora de las materias primas que necesitaba y de las cuales impedia la industria.

Aqui acaba la historia de la Compañia de las Indias; pero no la de las calamidades que sus conquistas atrajeron á Inglaterra. Se suele comunmente declamar contra el espíritu invasor de la Gran Bretaña: y sin embargo, no hay pais en donde se hayan tratado los asuntos con tanta publicidad, dejándose primero abierto el camino á los opositores, y después á la sindicatura. La historia nos revela como un primer paso obliga á un segundo, y hemos visto ya como una conquista en las Indias proporcionaba un nuevo vecino, que luego se convertia en enemigo contra quien era menester combatir, hasta que su caida venia á suscitar otro. Los ingleses esperaban últimamente, apoyándose en aquel derecho que concede la Providencia al entendimiento y á la justicia sobre la ignorancia y la fuerza brutal, y que tiene en sí mismo un carácter sagrado, esperaban, digo, que podia llegar el rio Indo á ser el límite y la barrera de sus posesiones y un rico venero para su comercio, porque lo suponian rodeado de poblaciones opulentas y pacíficas; pero se engañaron completamente. Para reconocer su curso y abrirlo á la navegacion europea, enviaron una espedicion, cuyos pormenores nos ha dejado Alejandro Burnes (3).

---

(3) Série cronológica de las empresas inglesas en la India:

1591. Primera espedicion emprendida por negociantes ingleses, al objeto de fundar un banco en las Indias orientales.

1600. Incorporacion, por efecto de una primera Carta de la Compañia de las Indias, otorgada por la reina Isabel el 31 de Diciembre de 1599.

1609. Segunda Carta.

1612. Primera factoria en Surate.

1615. Llega la primera embajada inglesa á la corte del Mogol.

1632. Sha-Gihan I, gran Mogol, concede á los ingleses comerciar y establecer una factoria en Pepley, puerto del Orisa.

1639. El terreno que hoy ocupa Madrás fué concedido á la Compañia con el permiso de construir en él la fortaleza de San Jorge.

1653. Cromwell amenaza declarar libre el comercio reservado á la Compañia; pero en 1657 le restituyó todos sus privilegios. Elévase Madrás al grado de presidencia.

1661. Carlos II otorga otra Carta; los portugueses le ceden la isla de Bombay como parte del patrimonio de la infanta Catalina.

1665. Inauguracion del comercio de la Compañia con China.

1666. Carlos II cede la isla de Bombay á la Compañia á cambio de una renta de 10 guineas de oro, pagaderas cada 30 de Setiembre.

1669. La Compañia recibe de China el primer envío de dos canastas que contenian 143 y $^1/_2$ libras de té.

1683. Bombay es declarada presidencia.

1686. 20 Diciembre. El rompimiento de relaciones entre los mahometanos y el jefe inglés Hugdly, obliga á los comerciantes á dejar aquella plaza y pasar á la aldea de Catanuti, hoy Calcuta.

1696. La Compañia obtiene licencia de levantar fortalezas al rededor de sus factorias.

1698. Nueva Compañia de Indias.

1702. Union de las dos Compañias.

1726. Construccion del East-India. Hou-se en Londres

1746. Hostilidades entre ingleses y franceses en la India. La guarnicion inglesa del fuerte San Jorge se rinde á las fuerzas francesas mandadas por La Bourdonnais.

1748. Sitian los ingleses á Pondichery.

1749. Restitúyese á la Compañia el fuerte San Jorge después de la paz de Aquisgram. Durante la ocupacion del fuerte por los franceses, la Compañia trasladó su residencia al fuerte de San David, situado en la costa á 100 millas de Madrás.

1756. Los ingleses destruyen las fuerzas del pirata Angria. Calcuta sitiada se rinde al nabab Sarag-al-Daula, que mandaba setenta mil hombres.

1757. Mandados por lord Clive, derrotan los ingleses á los indios mandados por Daula, á pesar de que éstos eran veinte contra uno. Recobran á Calcuta, y de esta batalla data la supremacia inglesa en las Indias.

1758. Asaltan y destruyen los franceses el fuerte de San David, avanzan contra Madrás, pero tienen que retirarse al ataque de Eyre Coote, que los hace prisioneros (1761).

1759-60. Burduan, Midnapor y Chitagong son ocupadas por los ingleses.

Afganistan.—La Afgania, puesta entre el Himalaya, el Indo y la Persia, camino que han escogido los conquistadores de la India, está poblada de habitantes que creen ser descendientes de las diez tribus hebreas que trasladaron á aquel pais los persas. Los afganes no son tímidos ni dóciles á la sujecion, como los pueblos del Indostan, sino que es su carácter noble y sencillo; son menos pedantes que los persas, y pueden merecer el nombre de instruidos en su clase de mahometanos. El sistema asiático no ha sufrido alteracion entre ellos. Burnes conoció á uno de sus príncipes que habia engendrado sesenta hijos, y que no conservaba memoria del número de los que vivian, y Dost Mohammed tenia diez y siete hermanos. Los afganes habian conquistado tambien la Bactriana y el Herat, estendiéndose hasta las orillas del Oxo, y avanzaron tambien hasta el Océano por la parte del Mediodia. Habiendo atravesado el Indo, suje-

---

1764. Derrota de los indios en Buxana.

1765. El emperador del Mogol renuncia á todas las pretensiones sobre Bengala, el Bahar y el Orisa con la compensacion anual de 325,000 guineas.

1767. Haider-Alí devasta parte del territorio de la Compañia.

1772. Warren Hastings, nombrado gobernador de Bengala, y en 1774 gobernador general.

1773. Se adopta el bill de la India para reorganizar los negocios de aquella region, poniéndose bajo un sindicato más severo del gobierno, y se establece una corte suprema en Calcuta.

1775. Anexion de Zemindary.

1776. Toma de la isla de Salsete.

1778. Ocupan los ingleses á Nagpur.

1780. Hader-Alí bate á los ingleses en varios encuentros y muere en 1782.

1783. Su hijo Tippo-Saib recobra á Candalor y Bednor.

1784. Con el bill de Pitt, el jóven, se instituye el *Board of control* para la India.

1785. Sucede Cronwallis á Warren Hastings en el gobierno de Bengala.

1786. Anexion de Pulo-Pinagn.

1788. Hastings acusado ante el parlamento ingles de haber recibido cien mil libras esterlinas de Suya-al-Daula, nabab de Aud. Duró el proceso 7 años y terminó con una absolucion.

1792. Embiste Cornwallis la fortaleza de Seringapatnam. Derrotado Tippo-Saib, firma un tratado de paz dando sus dos hijos en rehenes. Anexion del Malabar, Dindigul y Barramahal.

1793. Institúyense tribunales civiles y militares en la India.

1794. Restitúyense á Tippo-Saib sus hijos.

1797. Ricardo Wellesley, conde de Mornington, es nombrado gobernador general.

1799. Toma por asalto de Seringapatnam y muerte de Tippo-Saib.

1800-1. Anexion del Carnack, del Korukpora del Bajo Doab, etc.

1803-4. Batalla de Delhi, ganada por el general Lake sobre los indios. Batallas de Argom y de Asaya, en las que vence á los indios Arturo Wellesley, despues duque de Wellington. Anexion del alto Doab y del territorio de Delhi. Cornvallis, gobernador general.

1805. Daulet-Rao-Sindia, soberano del Mahrat, derrotado por los ingleses, suscribe un tratado de paz. Sir Barlow, gobernador general.

1807. Lord Minto le sucede y en 1812 el marqués Hastings.

1813. Acta del parlamento sobre la libertad comercial de la India. Se reserva á la Compañia el comercio con China.

1814. Guerra del Nepal.

1815. Los ingleses ocupan á Ceilan.

1817. Los ingleses mandados por sir Hislop, derrotan á Molhar-Rao, príncipe de Holkar.

1818-19. Paz de Mondesore. Anexion del Candís, Aimere, Puná y Marat. Fundacion de Singapore.

1822. Lord Amherst, gobernador general.

1824. Toma de Rangun.

1825. Campbell y Prome derrotan á los birmanes. Toma de Malacca.

1826. Asalto de Burtpora. Tratado de paz con los birmanes, que ceden un vasto territorio y pagan un millon de libras esterlinas por indemnizacion.

1828. Lord Bentinck, gobernador general.

1834. El rajá de Coorg es depuesto. Los indígenas son admitidos por vez primera á los empleos de la magistratura.

1835. Lord Auckland, gobernador general.

1839. Desastrosa espedicion de los ingleses á Cabul, para restablecer al rey Sha-Sugia.

1840. Derrota de Dost-Mohammed.

1841. Desastre de los ingleses á consecuencia de la sublevacion de los pueblos del Cabul. Lord Ellenboroug, gobernador general. Asesinato de sir Macnaughten.

1842. Abandonan el Cabul los ingleses, que al retirarse son en gran parte degollados. De regreso las fuerzas inglesas recobran sus prisioneros. El general Pollok derriba las fortalezas.

1843. Carlos Napier derrota el ejército de los indios. Anexion de este reino.

1844. Sir Hardings, gobernador general.

1845. Los seicos atraviesan el Sutledge y atacan á los ingleses en Firozpur. Muerte del general Maccaskill. Derrota de los seicos por sir Houg Gough y vuelven á pasar el Sutledge.

1846. 28 Enero. Batalla de Aliwall. Los seicos son vencidos por sir Enrique Smith. Batalla de Sobraon (10 de Febrero): pérdidas enormes por ambas partes. Ocupan los ingleses á Lahor (20 de Febrero). Tratado de Amretsir (9 de Marzo).

1847. El conde de Dalhousie, gobernador general.

1849. 14 de Marzo. Nuevas hostilidades: todo el ejército seico se rinde á discrecion. Anexion del Penjab.

1850. Dimision del general Napier.

1851. Disensiones de los birmanes; una escuadra inglesa se presenta delante de Rangun y destruye sus fuertes. Anexion del Pegú.

1853. El rey de Ava es destronado por su hermano menor. Se inaugura el 15 de Enero el primer ferrocarril de las Indias.

1854. Los territorios del rajá de Nagpur caen en poder de la Compañia inglesa.

1855. 31 Marzo. Tratado con Dost Mohammed. El vizconde Canning, gobernador general.

1856. Anexion del reino de Aud.

1857, 10 Mayo. Comienza la sublevacion de las tropas indígenas en Miruz. 14 de Setiembre, asalto de Delhi por los ingleses, que en 21 de Setiembre ocupan la ciudad.

1858. Guerra con diversos resultados.

taron á Cachemira y recorrieron el Penjab, pais de trescientas cuarenta millas de largo y doscientas de ancho, con tres millones y medio de habitantes y sesenta y tres de renta. Los afganes, que llegan apenas á quince millones, porque su poblacion mengua como la de todos los paises mahometanos, tienen, cuando más, cinco ciudades, á saber: Pischauer, que es la primera que se encuentra viniendo del Indo; Candaar, que es la capital de la parte occidental; Cabul, que ocupa igual puesto en la parte septentrional; Herat, situada cerca de las fronteras del Noroeste, y Gazna, célebre por la memoria de Mahmud el Gaznevida, que fué el primer musulman que invadió la India.

En el siglo pasado se disputaron el dominio del pais las tribus de los ghilzos y de los duranos. Pertenecia á estos últimos Acmend-Sha, compañero de Nadir, el cual, después de haber conquistado todo el pais, se coronó rey en Candaar (1773), y trasmitió á su hijo Timur el imperio, que se llamó de los duranos, el más poderoso del Asia después de la China, y que se estendia en un espacio de trescientas sesenta y cuatro leguas del Norte al Sur, y cuatrocientas ochenta del Oeste al Este. El Indo lo separa por la parte del Levante del Indostan, y una faja de terreno cultivado, que atraviesa un desierto de arena, lo unia por la parte del Norte á la Persia. Los cuatro hijos de Timur que se disputaron aquel reino lo perdieron, y tan sólo Mahmud-Kamram conservó á Herat, capital del Corasan afgano, mientras que Dost Mohammed, jefe de los baruksis, se estableció al mismo tiempo en Cabul, otro hermano suyo en Gazna, y otro en Candaar. Todos estos hermanos eran enemigos.

Runget-Sing.—La derrota de los maratas y del imperio del Mogol aprovechó no sólo á Acmed, sino tambien á los sikis ó seicos (poderosos sectarios que intentan conciliar el bramanismo con el islam). Habiendo, pues, estos últimos empezado á molestar á los afganes, llegaron hasta apoderarse de Lahor, que escudaba á todo el Penjab: verificada la conquista, la dividieron en doce principados independientes (*misales*), sujetándolos á jefes propios (*sirdar*), los cuales, reunidos dos veces al año en asamblea general, deliberaban acerca de los intereses comunes. Esperimentáronse luego los efectos de esta independencia en las guerras que se hicieron aquellos principados unos á otros, y las cuales dieron márgen á Runget-Sing (*rey leon*) á que se engrandeciera (1800). Viendo este príncipe que la Afgania corria á su precipicio en consecuencia de las discordias que la agitaban, conoció lo mucho que podia una voluntad firme, y estableció como centro de sus operaciones á Lahor. Habiéndose combinado con lord Wellesley, gobernador general de la Compañia de las Indias, Runget-Sing ocupó algunas tierras de los afganes, enriqueciéndose con tesoros, adquiriendo confianza, é introduciendo en su propio ejército el órden militar de los cipayos, que sirven á la Compañia (1808). Con este motivo se erigió en protector de los otros *sirdares*, y sujetó á su dominio todas las provincias de la orilla izquierda del Indo, y entre ellas, los territorios de Multan y Cachemira. Ventura, italiano, y Allard, francés, que eran entrambos un resto del ejército napoleónico, iniciaron á sus tropas en la táctica europea, en la que las perfeccionó después Court, alumno de la escuela politécnica. Con tales auxilios, y precisamente mientras que los ingleses hostilizaban á los birmanes, Runget-Sing pasó el Indo, en donde la dinastia de los duranos habia sido destronada por los baruksis, en una guerra civil que redujo hasta el último estremo á los afganes; y habiendo después tomado parte en aquella cuestion, dió el último golpe á los afganes con la toma de Pischauer (1818).

Segun Allard y Ventura, el ejército de Runget, que se componia de 3,000 hombres, llegó á tener hasta 84,000, y entre ellos 28,000 de tropas regulares, con 366 cañones y 370 obuses que se trasportaban sobre camellos. Sus ingresos se calculaban en 125,000,000 de libras esterlinas, además de su tesoro particular, que ascendia á 330,000,000. Sin embargo, no habia en sus Estados instituciones políticas; no existian leyes escritas, ni sistema de administracion ni de justicia, y todo dependia del capricho del soberano y de su suerte. En efecto, mientras Runget estaba ceñido de gloria militar, el pueblo se envilecia en la supersticion y en la ignorancia, corrompiéndose y relajándose aun más con el ejemplo de aquel monarca, que no conocia la probidad, el pudor, ni tampoco la moderacion tan necesaria en el deleite. Muertos Runget y su hijo Kurruck Sing, que era imbécil (1839), Shere-Sing, vástago ilegítimo de aquel monarca, pero hombre resuelto y desordenado, fué hecho asesinar por el ministro Dhyan Sing, el cual esterminó la familia destronada; pero á su vez fué muerto por Aget Sing.

Bajo el dominio de estos vacilantes sucesores de Runget, los afganes habrian podido estender sus conquistas hasta Delhi, si los ingleses no les hubiesen infundido temor. Estos añadieron á las tres presidencias de Bombay, Madras, Bengala la de Agra, mucho más próxima al Penjab. Los sikis, gente litigiosa, sujetaban frecuentemente la decision de sus disputas al arbitraje de los ingleses; y temiendo que sus enemigos ocupasen su feraz terreno, que forma el límite oriental del Penjab, estipularon que los ingleses lo defenderian, dándoles en cambio la ventaja de heredar los bienes de los que no dejasen herederos. El uso del opio y del aguardiente ocasionaron tantos fallecimientos entre los sikis, que los ingleses en breve se encontraron dueños del pais y en el caso de construir allí una fortaleza y fijar la residencia de un administrador. Hé aquí cómo adquirieron un predominio en aquel territorio con mucho pesar de Dost Mohammed, el cual espiaba con las fuerzas unidas de la Persia y de la Afgania el momento propicio para acometer á los sikis, odiados por sus súbditos tanto con respecto á la religion como á la independencia, cosa

que los ingleses no podian permitirle, porque habian concebido el proyecto de abrir el Indo al comercio.

Las intrigas de Rusia en Persia obligaron á los ingleses en 1838 á pasar el Indo para restablecer en el trono de los afganes á Sha-Sugia. Sin embargo, se equivocaron, no ya porque querian llevar á cabo la conquista de Afgania, sino porque pretendian imponerle un príncipe despreciado, enemistándose por este medio con Dost Mohammed, cuyo poder les convenia más bien reforzar para que sirviera de barrera contra los rusos. En efecto, Mohammed, descontento de los procedimientos mencionados, formó alianza con Rusia, que le envió oficiales y emisarios, mediante cuyas insinuaciones y auxilio, los persas asaltaron á Herat; y por último, la Inglaterra se vió obligada a acudir á las armas para postrar al suelo contra el deseo comun á Dost Mohammed. Guiados los ingleses por Burnes, héroe infatigable, que habia sido el primero entre los europeos á subir por el Indo (1839), conquistaron el Sindi y pasaron el Indo, pero las montañas del Bosan opusieron dificultades muy graves é hicieron experimentar á los ingleses las consecuencias de un frio escesivo. Habiéndose despertado por otra parte el fanatismo religioso de los indios, éstos practicaron lo que habian hecho los rusos en Moscou, á saber: se retiraron devastando el territorio así que atrajeron á los ingleses al interior del pais; pero á pesar de esto, su temeridad fué disculpada por la conquista que verificaron de un reino tan estenso; y finalmente se encontraron en Cabul, que forma un punto de interseccion en los grandes caminos que se estienden hasta la Persia y la India, y brinda con las ventajas de dos paises física y moralmente considerados. La caida de los valerosos afganes produjo un grande abatimiento en toda el Asia central (1842); pero al cabo de tres años se sublevó Cabul; Burnes y muchos otros fueron asesinados; cinco mil hombres resistieron por el trascurso de dos meses contra cincuenta mil insurgentes, á pesar de que carecian de víveres y municiones; hubo trece mil muertos, y á duras penas algunos que se habian dispersado pudieron volver á sus hogares.

Entre las funestas consecuencias de aquella derrota debemos notar como primera la necesidad en los ingleses de vengarse, de conquistar y de estender su dominio. Lord Ellenborough, tan luego como se puso á la cabeza del gobierno de las Indias, desaprobó la conducta y la política agresora de su antecesor Auckland, protestando que era su intencion limitarse al propio territorio; pero se vió obligado á romper hostilidades contra los afganes para restaurar el crédito de la Gran Bretaña. Los ingleses volvieron á desplegar su pendon en Cabul, aunque después voluntariamente lo enrollaron. Pero se ofrecia la grave dificultad de fijar los límites de la frontera inglesa, y se agitaba la cuestion de si debia atenerse la Inglaterra á los desiertos que separan el Sinda del Indostan. Sin embargo, no podia perderse de vista que el primero domina las bocas del Indo y el comercio de toda el Asia central; por lo que Ellenborough conoció la mucha necesidad de unirlo á su imperio. El Sinda colocado entre la Afgania, el Penjab, el estéril Belukistan y el mar, está gobernado por emires independientes, que desde el año de 1838 se habian puesto bajo la proteccion de los ingleses en virtud de los tratados que habian estipulado con ellos. Ellenborough, para conseguir en esta circunstancia su intento, inventó pretextos; puso en juego sofismas contrarios á los intereses de los emires; redujo los tratados á pactos de servidumbre, y en fin, unió el Sindi á las posesiones británicas. Semejante conducta dió márgen á lamentos graves, y por tanto se vió obligado á disculparse en juicio, porque la Gran Bretaña reputaba como una fatalidad el engrandecerse á pesar suyo en la India. Pero apenas retiró sus fuerzas de la Afgania, Dost Mohammed restableció en Lahor todo lo que aquélla habia destruido; abolió la circulacion de la moneda inglesa, y reorganizó su ejército.

Hardings.—En efecto, lord Hardings, que se habia trasladado á las Indias en clase de gobernador, precedido de las protestas más pacíficas, se encontró en la precision de renovar la guerra. La Gran Bretaña hasta que no perdió la esperanza de encontrar entre los sikis á un jefe bastante fuerte para reunir los restos del cetro de Runget, se abstuvo de invadir su territorio; pero habiendo visto que el desórden desplegaba sus alas, y que iba á establecerse en el pais el peor de los despotismos, á saber el militar, pasó el Indo, y derramando muy poca sangre, sujetó al Penjab y condujo á fin una paz gloriosa. A consecuencia del convenio de Amretsir (1845) y de las modificaciones posteriores introducidas en él, se conservó el reino de Penjab; pero fué cedido á los ingleses todo lo que media entre el Bias, el Ifasi, el Indo y el Himalaya, en donde están comprendidas las provincias de Cachemira y Kazar. Hardigns revistió de una parte de estas adquisiciones á Gulab Sing con el título de visir, y otra dejó á su antiguo señor. El ejército de los sikis fué reducido á veinte mil hombres, después de haber entregado á los ingleses todos los cañones que habian empleado contra ellos, y pagado una indemnizacion de treinta y siete millones y medio, que al fin y al cabo se redujo á doce y medio.

¿Podian estos pocos restos de un antiguo poder resistir la vecindad de los europeos?

Estiéndese al norte del Ganges entre la presidencia de Bengala y las faldas inaccesibles del Himalaya, el Nepal por el espacio de 250 leguas de Oriente á Poniente, y de 50 de Septentrion á Mediodia, terreno habitado por pueblos belicosos, que dan sombra al gobierno inglés. Este quisiera tener por límites los hielos é insuperables crestas del Dawalagiri; pero se volvió á las intrigas y á la

guerra en 1849. El mismo año, en virtud de nuevo convenio con Gulab Sing, cesó la soberania de los sikis, y fué incorporado al reino indo-británico todo el Penjab, que tenia 100,000 millas inglesas, tres millones de habitantes, y una renta de 1.000,000 de libras esterlinas.

Aquel pais que por efecto de los muchos pueblos que en él se instalaron, recibió los diversos nombres de Escitia, Bactriana, Sogdiana, Transoxiana, Turan, el Pais de los grandes, Yuechi, Mavaranahar, Carism, Gran Bucaria y Turquestan, está encerrado por el imperio ruso, el Corasan, la Afgania, las dependencias occidentales de la China y las hordas de los kirguisos. Los turcos usbecos que lo señorearon por tanto tiempo, no están sujetos á un solo jefe, sino que están divididos en muchos kanatos muy desiguales, y en su mayor parte turcos. Hace poco que el kanato de Kiva causaba graves perjuicios al imperio ruso. El principal ó sea el kanato de Bokara posee los mejores campos, pero apenas se cultiva la décima parte con morales y toda clase de granos. Mezclada la capital con turcos usbecos, afganes y calmucos, no es ya la floreciente metrópoli de los samanidas, pero sí uno de los centros de instruccion musulmana, y en ella pasan diez mil estudiantes su juventud aprendiendo el Coran y estudiando á sus comentadores. La antigua sede de Tamerlan, la famosa Samarkanda, apenas tiene hoy habitantes: Balk del Oxo, que fué ya la corte de los reyes bactrianos, la patria de Zoroastro y el eslabon entre el Oriente y el Occidente, á la par que escala para el comercio del Asia Media, apenas cuenta 2,000 habitantes, porque las aguas que allí van conducidas por diez y ocho magníficos acueductos, se vuelven mefíticas al desparramarse por los campos. El kan, absoluto como todos los soberanos turcos, vive en paz ó en guerras interminables con la China y con los vecinos del Cabul, Kiva y Kunduz; pero siempre en continua agitacion por hallarse en medio de tantos pueblos distintos, si bien esto mismo le facilita un comercio muy activo que llega hasta el Indostan por Cachemira: solamente de Cabul salen cada año unos dos mil camellos; y otros se dirigen á China pasando por Balk, Casgar, Yergend, de donde sacó en 1832 Bokara solamente nuevecientas cincuenta cargas de té. Desde esta última ciudad salen tambien considerables espediciones de opio de la Persia hácia el celeste imperio.

En Mayo de 1858 se levantó la India toda en son de guerra contra los ingleses, y la Gran Bretaña hubo de hacer inauditos esfuerzos para reconquistarla, mientras procuraba reformarle su gobierno.

Hoy el imperio indo-británico se estiende desde los 78 grados del meridiano de Greenwich, desde el cabo Comorin al Bissahir, y del 8 al 30 grados, 30 minutos de latitud Norte por 800 leguas de posta; y de las bocas del Indo á las del Bramaputra por el espacio, cuando menos, de 700 leguas; superficie igual á la de la mitad de Europa, con ciento cincuenta millones de súbditos propios, y cuarenta y siete que están bajo su proteccion, sin contar las adquisiciones aisladas en las costas meridionales de Ava. El ejército inglés que reside en las Indias, se compone de doscientos ochenta y siete mil hombres; pero entre ellos hay tan sólo cincuenta mil europeos. Los ingresos en los años de 1840, 41 y 42 ascendieron á 21.239,417 libras esterlinas; pero tan luego como se renovó el tráfico del opio subieron á 22.000,000 (4).

Del presupuesto de la India inglesa presentado á la cámara de los Comunes resulta la renta total de 59 millones de esterlinas en 1877-78, y de 64 millones en 1878-79 por 63 millones de gastos. La carestia de 1877 dió una pérdida de 9 millones y medio de guineas, á más de la muerte de 1.000,000 quizás de personas: 4.500,000 se gastaron en obras públicas sin contar los ferrocarriles

Las inmensas riquezas de algunos negociantes de Lóndres provienen de las minas, las especias y el algodon de la India. Mientras el imperio iba tomando cada dia mayor incremento, su sistema político no iba ciertamente desarrollándose en igual proporcion, pues los príncipes no se organizaron federativamente, ni combinaron sus intereses con los de la Gran Bretaña.

La Mala de Indias se espedia cada mes; y ahora va y viene cada semana. Desde 1869 pasa por Culoz, Chambery, Montcenís y Brindis. Sale de Calais el sábado á las 12 y 12 minutos de la noche, y llega á Brindis el lunes á la una y veinte minutos de la madrugada (hora de Roma); recorriendo, pues, 2194 kilómetros en 48 horas.

La India, en donde 240 millones de personas obedecen á Inglaterra, que ha hecho de estas comarcas el centro y el objetivo de su política para sus inmensos mercados, se ve con suma frecuencia conturbada por las fieras (5), por rios devastadores, fiebres miasmáticas, el cólera y sangrientas insurrecciones. La esclativud subsiste allí todavia, lo mismo que la absoluta separacion de las castas y el embrutecimiento de las clases bajas, á pesar de que los misioneros procuran admitirlas en las iglesias, en la plegaria comun y en la sagrada mesa.

Los antiguos reinos, principados é imperios son

---

(4) La Corona británica posee 800,342 millas cuadradas de territorio y 191 millones de habitantes; en sus posesiones mediatas hay 149 millones de habitantes en una superficie de 575,265 millas cuadradas.

Incluyendo las posesiones francesas y las portuguesas, la India tiene una superficie de 1.475,870 millas cuadradas y 241 millones de habitantes.

(5) En las Indias, durante el año de 1885, fallecieron por mordeduras de las serpientes 20,057 personas; 985 fueron devoradas por las fieras; 287 por los lobos, 217 por los leopardos, sin contar las que se ignoran.

En 1877 se exterminaron 22,851 fieras y 127,295 serpientes. Estas últimas habian muerto á 16,777 personas; los tigres, los leones y otros animales carnívoros habian muerto cerca de 3,000.

ahora provincias sometidas á un virey, y algunas están sujetas á príncipes feudatarios de las razas indígenas con un residente inglés que los vigila y dirige.

En 1878 la India presentó un déficit de tres millones de libras esterlinas. Hácenle falta caminos que faciliten la exportacion de sus productos.

Pueden contarse en la India 140 millones de creyentes de Brama, 40 de Mahoma, y 9 entre budistas, judíos, parsis y medos, y 1 millon escaso de cristianos, pues los misioneros católicos ó anglicanos obtienen allí muy pocos resultados.

Dia Nand Sarawati empezó en 1875 á predicar en Bombay una reforma del bramanismo; recorre el pais para propagar su doctrina y, á lo que se dice, cuenta ya dos millones de adeptos con el nombre de Sociedad ariana (*Aryá Samaí*). Es monoteista, y cree que los demás dioses no son más que simples representaciones de los atributos divinos. Admite como antoridades absolutas los cuatro Vedas y sus ritos; desecha las adoraciones, las plegarias, los sacrificios introducidos por los budistas, y su objeto es «realzar la condicion temporal y espiritual del pueblo y trabajar por el bien de la humanidad.» (6)

Cada dia se estudia con mayor atencion la literatura india (7), que desde hace cuarenta siglos conserva su carácter original. Por lo demás, todo tiene una fisonomia especialísima en ese pais: las costumbres, las creencias, la piedad por los hombres y por los animales, la filosofia especulativa y la filosofia práctica; y en él se va introduciendo la civilizacion moderna, pues aumentan los ferrocarriles, hospitales, colegios, canales de riego, telégrafos, periódicos, escuelas, rápidas relaciones comerciales, y aumenta la cosecha del algodon y de los productos coloniales. En cambio disminuye la distincion de las castas, por hallarse todos obligados al servicio militar y á los impuestos, á la vez que se multiplican los males de la civilizacion, como abogados, periodistas, petardistas, parásitos é intrigantes.

Los indígenas aprecian bastante las ventajas de la dominacion inglesa, y de un sistema de gobierno más apto para el progreso; pero si ardiese la guerra en las fronteras, podria muy bien suceder que el ejército indígena se sublevase, sobre todo desde que los cipayos han echado de ver que Inglaterra ya no es el árbitro de Europa. El asiático siempre abraza el partido del más fuerte. La terrible insurreccion de 1857 demuestra su repugnancia á los nuevos sistemas, y obligó á los ingleses á modificarlos.

Asia central.—En el Asia la poblacion es en su mayor parte indígena, si bien tiene musalmanes, budistas ó shamanistas. No cuenta ningun Estado cristiano.

Aun prescindiendo de Layard y de Bota, que han hecho esploraciones en la Siria, el Asia central ha sido explorada por el capitan Muravieff, atrevidísimo viajero, por Jellows (1799-1861) y por el húngaro Herminio Vambery. Este, vestido de derviche, y distribuyendo á todo el mundo bendiciones y máximas, penetró en las comarcas casi desconocidas de Kiva, Bokara y Samarkanda á donde no habian llegado los antiguos; y como lingüista y naturalista las dió á conocer á Europa y en especial á Rusia. El capitan Woodtorpe exploró los montes de Mishmi al nordeste de la India: el teniente Harmann siguió el rio Subansiri con el intento de descubrir si el Brahma putra y el Saupu, caudalosos rios del Tibet, son uno mismo. Tambien han emprendido viajes: Gill á la frontera oriental de Persia, Anna Blount á Bagdad y al desierto. Los rusos Prschewalski y Pylzow empezaron en 1870 un viaje de Kiusta á Pekin por la Siberia, la Mongolia y el Tibet.

En Singapore, ciudad destinada á ser el primer mercado de Oriente por poco que la ayude un buen gobierno, además de la numerosa y siempre creciente colonia de comerciantes anglo-sajones, la mayoria de la poblacion consta de chinos, que acuden á ella en incesante tropel. En general los productos del archipiélago Malayo y de las islas Filipinas, que requieren mucho arte y trabajo, se deben á los chinos: sin ellos, ni los archipiélagos, ni el reino de Siam, ni la Cochinchina podrian exportar tanto azúcar, ni los 80,000 barriles de estaño que anualmente salen de sus puertos. Felizmente sirven de contrapeso á la pereza de la poblacion indígena las dos razas más emprendedoras é industriosas del mundo. Inglaterra y Rusia acordaron en 1880 comunicar por medio de un ferrocarril transcaspiano la Europa con la India, que llega hasta el Herat y se une con la carretera inglesa: trabajan en él 16 mil operarios y llegará hasta Mery del Asia central. Cuando se haya abierto en la China un vasto campo á las empresas europeas; cuando el comercio con Siam, que ya prospera con suma rapidez, se haya desarrollado por completo; cuando los artículos de Borneo encuentren su principal colocacion en los mercados ingleses; cuando la península malaya pueda proporcionar todos sus preciosos productos, y se hayan completado los 8,000 kilómetros de ferro-

---

(6) CLEMENTE R. MARKHAM, *The moral and material progress and condition of India.*

Al hablar de la religion de las Indias, deben señalarse los estudios de Max Muller *(Origen y desarrollo de la religion*, Paris, 1879). Sostiene que el fetichismo ha nacido después del sentimiento religioso. El último trabajo arqueológico anunciado es *Archaelogical Survey of India*, del general Alejandro Cunningham; vasta esposicion de aquella civilizacion primitiva. Dos inscripciones que son los edictos de Asoka dan noticias sobre el alfabeto indio, y además señalan el lugar de la batalla de 18 dias, dada en Kesron-Kshetra y cantada en el Mahatarata.

(7) A las obras que hemos citado deben añadirse:

J. P. DUNN, *Hist. of the Indian Wars.* Londres 1886.

H. G. KEGNE, *A. Sketch of the history from the first muslem conquest to the fate of the Moghoul empire.* Lóndres 1886.

carriles, repartidos en ocho redes, entonces el comercio de Oriente será diez veces mayor que hoy, entonces cesará la extremada importancia de Singapore.

Posesiones rusas.—Rusia no tiene colonias, pero se estiende hasta el mar Negro con la Crimea, hasta el Pacífico con Camschatka y con el mar de Okhotsh; con los samoyedos toca el Océano glacial; de Siberia va hasta Manchuria con el rio Amor, que tiene un curso de 5 mil kilómetros, y en su desembocadura ve ostentarse la ciudad de Nicolaiesk. La provincia de Amor fué reconocida en 1838 por el imperio chino, en el cual lo mismo que en Japon tendrá Rusia dentro de poco mayor fuerza que Inglaterra, con la cual pugna por influir en aquellas regiones. Apenas una de estas dos potencias ocupa un nuevo pais, cuando la otra se apodera de otro; Lazares fué tomada en la Corea porque los ingleses habian adquirido Post Hamilton, y así poco á poco ambas se apoderan del Asia.

Siempre Rusia, que se halla tan distante del Asia central, muestra su empeño en dominarla; se instaló desde la Persia hasta el Herat, señoreando así desde el Caspio al Indo: tiene tambien bajo su influencia á Kosk, lo mismo que toda la Transoxiana, sometida á Nasir-Ulah que, apoyado por ella y secundando sus miras, se enseñoreó de los príncipes pequeños: este soberano une á una tiranía feroz (8) el más profundo disimulo, de suerte que engañó al mismo Burnes. De modo que Rusia emplea la fuerza al descubierto; Inglaterra quiere sacar del Asia los tesoros, y ni una ni otra procuran civilizarla. El contacto de sus respectivas factorias multiplica las eventualidades de la guerra, y en aquellos lejanos campos de batalla será donde se debata la preeminencia de las dos soberbias potencias de Europa.

Los rusos y los ingleses codician y estudian á porfia el inmenso espacio comprendido entre el mar Caspio y las fronteras de la China, entre las estepas de la Siberia meridional, la Persia y el Afganistan. Los rusos se ven precisados á sostener guarniciones en sus fronteras para defenderse de las feroces poblaciones limítrofes, y muy especialmente de los turcomanos; y para estar más seguros, van anexionándose estos paises, con lo cual avanzan por un lado hácia la China, ocupando el rio Amor, que corre por allí procedente de la Tartaria, y por otro adelantan hácia la India, que ya no tiene más defensa que las montañas del Afganistan y la formidable fortaleza del Herat. Poquito á poco ha ido Rusia posesionándose de los valles del Syr-Daria (*Yaxartes*), en las estepas de los kirgkisos, de Kiva y de Kokand, llegando hasta las fronteras del Afganistan, que por su posicion entre la India y la Persia, es un campo de batalla para todos los conquistadores. Después de 1868 tuvo algunas cuestiones con el kanato de Bukara, y ganó en la desembocadura del Gihoun (*Oxo*) á Samarkanda, otra de las ciudades santas del islamismo, y que en tiempo de Tamerlan era el emporio de la civilizacion oriental. Ya surcan los vapores la corriente del Syr-Daria, y son muchísimos los rusos que allí acuden llevando al pais el órden y la tranquilidad, edificando fortalezas y poniendo á Moscou en comunicacion con Orenburgo y Tashkent en las fronteras de Bukara.

El emir Yacub-Kan, atrevidísimo aventurero, fiando en los rusos que por tantas razones debian apoyarle, riñó con los ingleses; pero al verse abandonado, temeroso de perder su reino, aceptó unas condiciones que le hacian vasallo de Inglaterra, la cual, por la paz de 1879 adquirió una frontera *científica* al noroeste. Allí le es muy fácil la defensa, vigilando al propio tiempo el Afganistan, y hallándose en posicion de atacar á Cabul y Candahar, sin tener que forzar los desfiladeros de Khaiber, Peiwar y Kojak.

La terrible expedicion inglesa de 1841 se reprodujo en 1872. En cuanto se hubo sèñalado la frontera *científica* de acuerdo con Rusia, envióse á Cabul una embajada presidida por Cavagnari, que tanto habia trabajado en favor de la paz; recibiéronla pomposamente, y dos dias después las setenta personas que la componian eran degolladas sin misericordia. De ahí la dolorosa necesidad de una nueva venganza, tal vez de la anexion del Afghanistan para oponer una sólida barrera á Persia, vanguardia de Rusia.

El docto ruso Karazine acompañó la espedicion rusa, y este mismo describió en las *Escenas de la terrible vida en el Asia central*, la estremada barbarie de las tribus que rodean á Samarkanda y de las establecidas á orillas del Amun-Daira, feroces sectarios del islam que carecen de toda idea humanitaria.

Persia.—Persia, punto de reunion de los semitas, turanos y arios, cuenta apenas cinco millones de habitantes, y tal vez murieron dos millones en el hambre de 1873. La mayor parte de ellos son musulmanes siitas, pero muchos siguen la doctrina de los babis, introducida en 1840 por Alí-Mohammed, que enseña la metempsícosis, la emancipacion de la mujer, hasta poder separarse de su marido si encuentra otro que le agrade; y prescribe la abstinencia del vino, del tabaco y del opio. El Sha (9) Nasser-Eddin ha visitado á Europa; propónese establecer reformas y mantener relaciones con los europeos; pero los persas y los turcomanos (*farsis, turkis*) siguen, como siempre, disputándose

(8) Basta indicar la Khanah-Khava, es decir, la *come-vivos*, en la que los prisioneros debian morir por efecto de las mordeduras de insectos depositados á este fin.

(9) La palabra *sha*, que equivale á *príncipe* ó *rey*, se encuentra ya en el obelisco de Lucsor, que es del siglo XVI antes de J. C. y en varias inscripciones de Persépolis; su raiz significa fuerza, grandeza, esplendor. *Nasser Eddin* quiere decir *defensor de la fe*.

el pais, y los rusos y los ingleses acechan la ocasion de arrebatar algun pedazo de su territorio. Sin embargo, todo esto cambiará el dia en que un ferrocarril una Europa á China y á las Indias (10).

Armenia.—Otro pais del Asia que puede decirse desenterrado en nuestros dias, es la Armeno-Cilicia (Sisonan). El monte Tauro, la marítima Panfilia, la Seleucia, la Mopsuesta, el Cidro, y principalmente el Iso, recuerdan por demás muchos sucesos históricos. La Armenia, pues, tuvo mucha importancia en tiempo de las cruzadas, y su rey Leon figura entre los más ilustres. Mas todo pereció, sobreviviendo tan sólo la religion, merced á los muchos monasterios en que, á más de su utilidad por los ejercicios de piedad, se recogieron manuscritos, tradiciones y lápidas escritas. Algunos de aquellos monges, calificados de mequitaristas á causa de su reformador, se instalaron en la isla de San Lázaro, en la que prosperaron por efecto de la proteccion que les daba el pabellon turco.

Uno de esos monges, el padre Leoncio Alisan, recogió, sin contar sus otros trabajos bíblicos, los datos para publicar la descripcion é historia de aquel pais, la cual dió á luz con gran copia de mapas, retratos, vistas y facsímiles.

De modo que los dos estremos del Asia se hallan ocupados por el imperio anglo-indiano y por el ruso-siberiano, estendiéndose entre los dos la inmensa meseta central que desde la completa sumision de los eleutos pertenece enteramente á la China; y así es que aquellos dos imperios no se comunican más que por las bajas regiones de la Bactriana al estremo Sudoeste, por el rebajo del lago Aral y por el límite oriental del mar Caspio. Las convulsiones del Asia central hicieron temer á los pueblos de Europa que tal vez mudarian su faz; pero cesó el peligro. Cierto que no está reducida aun el Asia á la unidad de una existencia social; pero va regularizando sus movimientos, admite las ideas de órden y trabajo, renunciando á sus violencias habituales; obra en la cual quizás se llevan todo el mérito la Rusia y la China. Más de cien mil varones tibetanos viven en los tranquilos monasterios budísticos, y los otros van adquiriendo los usos de los cosacos; y habiéndoseles impedido saquear en las cercanias de dos imperios muy fuertes, sirven á entrambos para custodiar las fronteras, organizar caravanas y perseguir á los bandoleros. Las tribus que se han conservado independientes, se envidian unas á otras, y por ello son débiles todas. Además, las divide en dos grandes secciones el desierto de Cobi. Las que residen en la parte meridional, que custodian á la China de Rusia y abandonan las costumbres salvajes, buscan sólo favores y privilegios, y sirven para mantener las comunicaciones comerciales entre los dos estremos del imperio celeste. Cumple notar que de éste depende, si bien que nominalmente, la horda inmensa de los kirghisos, que reside al occidente de Zungaria, al paso que los de las pequeñas y medianas hordas dependen de Rusia, diezmadas harto á menudo por las tempestades y rigores de la nieve (11).

Así pues, si por una parte las cambiadas vias del comercio al por mayor, la religion de Budda y la incertidumbre de la agricultura amenguan la poblacion, y el desmenuzamiento de los señoríos hace imposibles los esfuerzos comunes que tanto hicieran temer á Europa, las mismas dificultades por otra parte se ofrecen al dar los primeros pasos de la civilizacion y las relaciones pacíficas, merced á las cuales podrá algun dia bendecirse á la China y á la Rusia.

Ya varios pueblos occidentales del Asia media, que en otro tiempo fueron desenfrenados guerreros, adquieren costumbres sedentarias; se reunen en ciudades y se adhieren al terreno; y aunque los afganes, usbecos y turcomanos distan mucho de tener la disciplina europea, se diferencian más aun de las desorganizadas hordas primitivas. La Tartaria, de la cual salian las hordas devastadoras del Asia y de Europa, ahora contiene muchas poblaciones que se han vuelto pacíficas y obedientes al buddismo. Caravanas rusas cruzan el Turkestan, Kiva y Turcomania; y sus embajadores penetran en otras naciones, llevando con ellos geómetras, naturalistas y hombres de Estado. Por lo demás, todo indica que el Asia pasará á ser un protectorado de los europeos.

---

(10) Susa, la residencia de los muy antiguos reyes de Persia, estaba embellecida por edificios y esculturas que los autores no cesan de admirar, hasta el punto de anteponerlas á las maravillas de Nínive y Babilonia. En la fertilísima llanura donde se alzaba entre dos corrientes que desembocan en el Tigris, no se veia el menor vestigio de la antigua magnificencia, hasta que lord Loftus descubrió algunos á mitad de este siglo; pero en estos últimos años el ingeniero francés Dieulefoy descubrió en aquella comarca grandiosas ruinas, enriqueciendo así la galeria del Louvre con bellísimas y muy importantes antigüedades.

Añadamos á los trabajos referentes á Persia y á sus libros sagrados (Avesta) y poéticos (Firdusi), TAVARI, *Historia de los persas y árabes en tiempos de los Sasanidas*, traducida al aleman, 1879, y DOSABHAI FRAMJI KARAKA, *Historia de los parsis*, Lóndres 1884.

(11) Una de esas borrascas de nieve, que en aquel pais se llaman *borani*, arrojó en 1827 hácia Saratov, los rebaños de la horda inferior que reside entre el Ural meridional y el Volga, pereciendo además 280 mil cabezas de ganado caballar, 30 mil del vacuno, 16 mil camellos y más de un millon de ovejas. HUMBOLDT.

CAPÍTULO LIV

CHINA.—JAPON.

Por causa de la India Inglaterra se encontró en el caso de declarar la guerra á la China. Contemporáneo este imperio al de Babilonia y Egipto, un siglo a. C. redújose á feudalismo la monarquia, que estaba muy descentralizada, pero en el espacio de 40 siglos no ha sufrido ningun desmembramiento. En su territorio de 330 millones de hectáreas viven unos cuatrocientos millones de habitantes, ó sea un tercio más que en toda Europa, siendo la mitad agricultores y una cuarta parte pastores. Así aglomerados viven bien, empero, á causa de su sobriedad y de la pasmosa fertilidad del suelo, que el espacio de una hectárea suele dar hasta 12 ó 14 mil kilógramos de arroz. Este cultivo ocupa á muchísima gente, y otra se dedica á la pesca, al cultivo de las flores, de los frutos ó del té.

Pero, conocimientos más estensos y conceptos más profundos acerca de la libertad han puesto de manifiesto cuán estrañas eran las teorias de los sábios del siglo pasado, que nos proponian el imperio chino como un objeto de verdadera admiracion. Este gobierno, que es el tipo del régimen de familia, manifestándose cada vez más pródigo en medidas de órden y promesas, invade los hogares domésticos, y encadena con prescripciones arbitrarias la espontaneidad humana, proponiéndose como único objeto reprimir las revoluciones y conservar un órden que es la inmovilidad, como el derecho de igualdad entre los chinos se apoya tan sólo en el palo: y finalmente, en aquel pais otro remedio no queda á los pobres que la esposicion de los niños, tan inmensa entre los chinos como el número de los que perecen de hambre. Las penas, lejos de ser un objeto de correccion moral para los culpables, tienen un carácter completamente material; en efecto, se pueden todos rescatar mediante dinero ó dando un sustituto que se sujeta al castigo, hasta la pena del último suplicio. Los mandarines no son más que los actores de una administracion frívola y vejatoria, cual produce una especie de barbarie elegante que se origina de un egoismo temeroso. Una competencia que no tiene por límite ninguna consideracion moral, y que se reconcentra en algunos puntos, estimula la actividad y hace prosperar las artes; pero á pesar de esto, los hábitos mezquinos del pais esterilizan el sentimiento estético. Un ceremonial inviolable reemplaza los afectos cordiales y francos; los tratados de moral son textos retumbantes dictados por literatos panteistas, absolutos, pedantes, memoriones, y atentos al efecto y combinacion de las palabras, sin haber nunca conocido lo que es pueblo; el cual á su vez no sabe tampoco leer aquellos tratados de moral, cuya voz, por lo demás, no penetró nunca hasta el fondo de su alma, ni en su imaginacion. Allí la civilizacion, la cultura y el gobierno son objetos materiales, y este último se deja siempre guiar por la idea de una necesidad terrestre, echando en olvido el único principio que podria aclararle la senda, á saber, el espiritualista: única ley religiosa, cuyo misterio inflama la fantasia, que es la que brilla hasta que la razon no adquiere todas sus fuerzas. En efecto, la religion de Buda, aunque tosca, produjo, limitándose únicamente á los individuos, resultados más útiles que las doctrinas de todos sus tratados; pero, despojada del misticismo, que contenia su fuerza en las orillas del Ganges, no podia ser entendida en las del rio Amarillo, donde no conservando más que los ídolos y algunas ceremonias esteriores, no tenia bastante vigor para revelarse á una nacion, cuya ética ó principios de moral en su mezquindad la privan de toda especie de fuerza social. Así

es, pues, que aquel gran pueblo se entorpece en su mismo trabajo, porque lejos de iniciarse en alguna esperanza de porvenir, vive únicamente en la veneracion de lo pasado.

La miseria es una enfermedad general en China. En Pekin hay más de setenta mil mendigos organizados en corporaciones. Durante el dia, instalados hasta al pié del palacio imperial, obtienen con sus importunas instancias, á veces con sus amenazas, la limosna de los ciudadanos, sobre todo de los comerciantes. Al cerrar la noche, retíranse algunos centenares de esos mendigos á una docena de angostos refugios, en donde á veces no encuentran para acostarse ni un puñado de paja. En otros parajes hallan algunos granos de arroz y alguna ascua de carbon; los ancianos y los más favorecidos reciben un abrigo en invierno y un abanico en verano. La mala administracion del tesoro no permite hacer más. La caridad privada no es generosa, y los ricos son pocos; el egoismo y la avaricia tienen todo el carácter de vicios nacionales. El laboreo de las minas, la multiplicacion de las empresas lucrativas y el establecimiento de una organizacion capaz de aumentar los ingresos del tesoro y de las aduanas, como ha empezado á hacerlo la fiscalizacion de los extranjeros, pondria remedio á estos males. De una manera todavia más directa están prestando grandes servicios los médicos ingleses y las hermanas de la Caridad francesas establecidas en Ningpo, en Tien-Tsin y en Pekin.

Los sabios chinos, con una física, química, medicina y astronomia atrasadas, admiten los más crasos errores, las fábulas más estravagantes. La culpa la tiene la dificultad de la escritura ideográfica, pues se necesita un tiempo enorme para llegar á conocer muy imperfectamente los miles de caractéres chinos que representan el pensamiento. Esta dificultad no perjudica, sin embargo, las obras de imaginacion, pues son fecundísimos los novelistas chinos, y su poesia es tan variada como abundante. Tambien tienen algun tratado elemental de aritmética, pero su complicadísimo sistema de la numeracion escrita no se presta á cálculos en los cuales entran muchos números. Todo progreso en las ciencias de observacion y en las ciencias exactas será tal vez imposible en China, mientras no adopte una lengua europea, como han hecho ya algunos comerciantes chinos, ó al menos no se aplique la escritura silábica para traducir la lengua china. Los misioneros han adoptado nuestro alfabeto en la lengua anamita, cuya construccion es análoga al chino y al japonés.

Puede decirse que los chinos no tienen religion, y la familia la suple. El padre reune allí muy á menudo á todos los miembros de su familia, en la cual ejerce una jurisdiccion no sólo civil, sino criminal, y es un castigo muy temido el ser escluido de ella. La mujer permanece en condicion muy inferior. Nadie puede poseer más de dos hectáreas de tierra; el Estado está modelado sobre la familia, con la omnipotencia de su jefe y el sufragio universal de los padres de familia: 300 mil soldados están allí organizados á la francesa.

La China no se resintió poco ni mucho de las agitaciones que hubo en Europa á principios de este siglo. La historia oficial de cada dinastia no se publica hasta que se ha estinguido; y las historias particulares de los escritores no se imprimen.

Kia-King.—Kia-King, blanco de conspiraciones y rebeliones, decia repitendo á cada paso sus protestas, que el poco interés que manifestaban sus súbditos hácia su persona, le afligia más que el puñal de los asesinos, y que creia no merecer tan poco aprecio. Tranquilizó á los revoltosos con dinero, y siguió una vida voluptuosa y negligente. Por sobra de confianza devastaban los piratas las costas meridionales, imponiendo contribuciones sobre las tierras y las naves. En el interior se estendian las sociedades secretas, con objeto de espulsar al tártaro, inextinguible deseo de los letrados, por más que el tártaro se ha doblegado á las costumbres del pais. La secta del Nenufar, que existia ya en tiempo de Kien-lung, y á la cual los misioneros hubieron de humillarse alguna vez, promovió una rebelion en el Chan-tung propagada á tres provincias contiguas y acaudillada por uno que se llamó *triple emperador*, ó sea del cielo, de la tierra y de los hombres. Otra secta, la del Thian-li (razon celeste) asaltó el palacio mismo del emperador, sosteniéndose en él por algunos dias; y la secta de la Triade en la que se fundieron al cabo las otras, y que supo evadir las investigaciones de una policia poco hábil, tiende á rechazar la dominacion extranjera. A ésta se imputan además las parciales revueltas que de vez en cuando estallan por cualquier otro motivo.

De ahí vino la exasperacion del gobierno, que vedó toda reunion de cinco personas; se pusieron en juego tormentos severísimos para arrancar la confesion de los culpables; y por último, en el año de 1816 más de 10,270 individuos, reos convictos y condenados á pena capital, esperaban en los calabozos la ejecucion de la sentencia ó la gracia de su monarca paternal. Es cierto tambien que los literatos no cesaron de recordar en nuestros tiempos sus deberes al emperador, y con especialidad en los graves desastres como en la época de una gran sequia, en la de las inundaciones del rio Amarillo, que se ahogaron 100,000 personas (1878), y en una especie de huracan que devastó á Pekin y cubrió gran parte de la costa con las olas del mar. Fué entonces cuando un individuo de aquella nacion propuso que se destrozaran los ídolos y todas las imágenes de la divinidad; pero el consejo supremo desterró aquel temerario á las fronteras rusas.

En su testamento, Kia-King se lamenta de las desgracias de su reinado en estos términos: «Desde que Kao-tsung me dió el sello imperial como á sucesor, seguí recibiendo por espacio de tres años sus instrucciones sobre el gobierno. Consideré que la conservacion del reino y del órden so-

cial depende del respeto al cielo, de imitar á los predecesores, amar al pueblo y atender á la administracion. Ascendido al trono, obré siempre con prudencia; medité sin cesar y con santo respeto los graves deberes que se me habian impuesto; tuve presente que el cielo eleva únicamente á los príncipes bondadosos con el pueblo, y que de un hombre solo dimana el alimentarlo é instruirlo. A principios de mi reinado estaban los rebeldes en armas, y tenia que organizar un poderoso ejército con oficiales instruidos; pero me consagré á la guerra por espacio de cuatro años, derroté sucesivamente á los rebeldes, y desde entonces gozó el imperio tranquilidad y paz; los campesinos atendian confiados á su labor, comprendiendo que yo les protegia y que era generoso con el pueblo; de suerte que todo era paz y felicidad. Convencido de que las doctrinas erróneas corrompen al pueblo, publiqué á menudo ordenanzas é instrucciones correspondientes á mi deseo... y sintiéndome entonces enfermo nombré, á tenor de los usos venerables de mis mayores, heredero mio á mi hijo, quien, cuando los rebeldes asaltaron mi palacio, hizo fuego á los insurrectos, matando á dos y espantando á los demás... Mi hijo es benéfico, respetuoso, prudente y muy bravo. Los deberes del rey consisten en conocer á los hombres y procurar sosiego á los pueblos. Largo tiempo he meditado sobre el particular y lo he visto difícil. Reflexionad bien, hijo mio, sobre estos deberes, cumplidlos con rigor, emplead á los sabios y virtuosos, los de cabeza cana; amad y mantened á los de cabello negro, y haced que vuestra familia conserve su esplendor por cien mil veces diez mil años.»

Tao-Kuang (*Mian-ning*), que le sucedió en el imperio (1820), se manifestó muy contrario al cristianismo; en su época el imperio se vió agitado por repetidas revoluciones, y una vez, durante su reinado, los gastos, en el breve trascurso de diez y ocho meses, escedieron en más de 28.000,000 de taeles (pesos) á los ingresos (ptas. 210.000,000).

La dinastía tártara, que se esfuerza cada vez más para que el Imperio no se descomponga, no podia menos de mirar con recelo las Compañías europeas, que bajo el título de comerciales son potencias reales y verdaderas, con armas, posesiones, leyes y embajadores. Cuando sucedió en el siglo pasado que los nepaleses conquistaron el Tibet, el dalai-lama pidió auxilio al emperador chino Kien-lung, el cual los espulsó, reduciendo el Tibet á provincia del Imperio (1764); y no contentándose con esto atravesó el Himalaya y entró en el Nepal. La compañía inglesa, temiendo entonces que semejante hecho produjera agitaciones en la India, obligó con su ejército á los chinos á que se retiraran. Desde aquella época, y aun más, desde que lord Minto (1808), so pretexto de impedir que la marina francesa ocupase á Macao, lo tomó, se aumentó el encono; pero los chinos tuvieron que evacuarlo por la fuerza de las armas. Después los ingleses invadieron el Nepal (1814), y paulatinamente ocuparon en el Asam y en la Afgania el lugar de aquellos birmanos, á quienes la China habia pretendido conquistar en el año 1767, llegando á ser por este medio limítrofes de la Tartaria china. Hácia el año 1819 los ingleses colonizaron á Singapore en el estrecho de Malaca, y declarándole puerto franco la poblaron con navíos de todo el mundo; pero Singapore dista veinte grados de China.

Hemos dicho ya que á las naciones europeas no se les permite traficar con China á no ser por mar, escepto Rusia, que comunica con aquel Imperio por la Tartaria, y tiene en Pekin un archimandrita y una legacion. Canton estaba abierto á los demás europeos, mas con muchas restricciones: la de no entrar en la ciudad, servirse de corredores chinos, y tener los buques mayores á doce millas del puerto y bajo una vigilancia muy celosa. Aunque los chinos no aborrecen el comercio con los europeos, siendo sus mediadores y algunos centenares se hallan establecidos en Malaya, y con especialidad en Java, Singapore y Calcuta, han encontrado en las historias antiguas y modernas fundadas razones para desconfiar de los europeos, que en las Filipinas y en las Molucas asesinaron repetidas veces á los chinos, y porque intentan estenderse tan luego como adquieren un palmo de terreno.

Los habitantes de la América del Norte hacen un comercio muy activo con la China sin infundir el menor recelo, porque lo ejercen como particulares. Las compañías mercantiles políticas de otros paises no han inspirado nunca gran temor en los súbditos del celeste Imperio, que tienen en consideracion la debilidad y la docilidad de aquéllas en someterse á las precauciones del gobierno chino; pero con respecto á los ingleses, ha sucedido muy al contrario por sus constantes y persistentes proyectos de engrandecimiento. La Inglaterra se quejó repetidas veces de restricciones semejantes, y en 1816 envió á Macartney y Amherst y luego en 1834 á Napier, con proposiciones que no fueron aceptadas.

Cuando los ingleses conquistaron á Cabul y Ammerapurah, los chinos fortificaron con guarniciones el Tibet, como habian defendido con sus flotas la Cochinchina después de la conquista del imperio birmano. Y Rusia, siempre atenta para que Inglaterra no adquiera una gran preponderancia en el Asia y con especialidad en la China, ha fomentado los temores de S. M. Celeste.

Cuestion del opio.—La Gran Bretaña que saca de las Indias Orientales 200.000,000 de pesetas, pronto habria agotado el metálico del pais si las hubiera estraido en oro, por lo que las tomaba en opio, obligando á los naturales á plantar adormideras, en vez de trigo, pues este cereal se lo daba en pago del opio que éstos estraen. El opio se cambia en la China con el té, y éste en Europa se vende á metálico. Además, es de notar que con 70.000,000 de algodon y manufacturas de la India, los ingleses efectúan el cambio

de otros productos chinos, y aun benefician 20 á 25.000,000 en dinero. Cadena perpétua de trigo, opio, té y dinero, y ¡ay si un eslabon se rompiese!

Pero el opio no sirve más que para el vicio, para embriagar á los chinos, y por esto el emperador, que se titula padre de sus súbditos, no podia menos de preservarlos del peligro, y mirar de reojo á los ingleses que introducian á pesar suyo aquel narcótico. Pero los ingleses tenian interés en continuar aquel ramo de comercio, porque, como dijo en la cámara de los Comunes (julio de 1833) lord Glenelg, los dos monopolios de la sal y del opio daban más de 80.000.000 de beneficio.

Guerra inglesa.—Los ingleses, á pesar de que debian guardar consideraciones á un pais con el cual realizaban un comercio de 400.000,000 anuales, y que les suministraba el té, que se habia convertido para Europa en un género indispensable, pretendieron que la China derogara en esta circunstancia sus leyes y costumbres, é insultaban á sus autoridades con el contrabando. En 1838 introdujeron en la China 4.375,000 libras de opio por el valor á lo menos de 105.000,000 de pesetas: y como ese comercio estaba prohibido, cobraban casi siempre en metálico. El emperador se encendia cada vez más en ira al ver el atrevimiento de estos *bárbaros* que con tanta pertinacia infringian las leyes y violaban las fronteras de su reino, fomentando los vicios de sus súbditos. Y así prohibió el tráfico del opio, y envió á Lin, su comisario, á Canton (31 de diciembre de 1838), dándole las más ámplias facultades para hacer ejecutar su mandato.

Lin desplegó vigor y energia (1839); aprisiona y echa en cara á los europeos los beneficios que les habian prodigado los chinos, á quienes habian correspondido violando sus leyes; les amenazó, diciendo que sublevaria al pueblo contra ellos, y finalmente, se hizo entregar todo el opio. Elliot, que mandaba en aquellos parajes los buques de la marina británica, y que habia declarado ilegal el tráfico del opio, se encontró en la precision de permitir que se destruyesen 20,283 cajas de aquel género. Entonces el gobierno inglés vió comprometido el honor de su nacion, y opinó que, fuese ó no justo, se debia sostener el interés de los negociantes, y desaprobar á Elliot, que habia garantizado en nombre del gobierno el valor del opio entregado á Lin. Eso dió márgen á choques muy sérios, y todos los negociantes ingleses se embarcaron cuando vieron que no habia buques de guerra que pudiesen protegerles. Llegada á principios del año de 1840 á aquellos mares la escuadra inglesa, la superioridad de esta marina quitó todo equilibrio en la guerra entre chinos é ingleses. Los vapores y cañones de estos últimos hundian los barcos de los chinos, tardíos y pesados, y se mofaban de sus baterias gruesas y lentas, ó de sus murallas de porcelana. Pero aunque los chinos caian á millares, otros tantos les suplian. Todo aquel año y el siguiente se pasaron en una alternativa de negociaciones y ataques, sin que los ingleses dejaran de continuar el contrabando del opio, tanto más buscado cuanto más se prohibia; bloquearon el rio de Canton; tomaron la isla de Kusan, y penetraron hasta cerca de la capital. Pero la astucia diplomática de los mandarines suplió á su poca esperiencia en la guerra, y los sucesos prósperos se equilibraron con los adversos, hasta que la Gran Bretaña, viendo comprometido su honor frente á frente de aquellos despreciados bárbaros, sintió la necesidad de penetrar en el corazon del Imperio.

Habiendo perdido Elliot la gracia de su gobierno, le sucedió en el poder (julio de 1842) Enrique Pottinger en clase de plenipotenciario, el cual sin perder más de veinte ingleses, ocupó tres grandes ciudades de la costa y el canal imperial, subiendo por el rio Azul. Los chinos se defendieron con un valor inesperado, y estrangularon, en las ciudades invadidas por los ingleses, á sus hijos y á sus esposas, colmando los pozos con sus cadáveres. Cuando en un pueblo cesa la autoridad tutora, éste raya en los escesos; y en cuanto á los chinos, es de considerar que provincias pacíficas por el trascurso de largos siglos se encontraron de repente en una guerra pertinaz y resuelta, emprendida por enemigos muy estraordinarios para su nacion. El celeste imperio abandonó la idea de que era invencible, y se avino á tratar de paz (29 de agosto de 1842), la cual se llevó á cabo bajo las condiciones siguientes: «Que pagase la China 21.000,000 de duros; abriese á todos los europeos los puertos de Canton, Amoy, Focheu-fu, Ning-po, Sang-hai; cediese á la Gran Bretaña la isla de Hong-Kong, y amnistiase á sus propios súbditos.» Acerca del opio no se dijo una palabra.

Abierto así el comercio con 300.000,000 de habitantes, los ingleses creyeron que podrian inmediatamente inundar aquel vasto imperio con todo lo supérfluo de las manufacturas de Bristol y Liverpool; pero un pueblo tan adherido á sus hábitos, no se determinó á adoptar de repente las modas de Lóndres y Paris, ni á cambiar sus sedas por los algodones. La Gran Bretaña empuñó las armas, no con objeto de conseguir privilegios para sí, sino con la firme resolucion de quebrantar todas las trabas que impedian el libre comercio de los buques europeos. Hé aquí á la Gran Bretaña ya poseedora de una isla que está frente á la China, como un siglo antes era dueña de una fortaleza en el corazon de la India.

En los primeros cuatro meses del año de 1844, la Compañia inglesa envió á China 8,190 cajas de opio por valor de 26.252,000 pesetas. El emperador se valió de exhortaciones y tratados, Pottinger le insinuaba entretanto abandonar su propósito y legitimar aquel ramo de comercio, sujetándolo á una imposicion regular, abriendo una fuente de riquísimas compensaciones para su tesoro. Pero aquel monarca, en vez de adoptar un partido útil y deshonroso, propuso á la Compañia darle 74,500,000

anuales si abandonaba el cultivo del opio. Semejante propuesta era absurda; pero preguntemos: ¿de qué lado estaban la moralidad y la nobleza?

Tao-kuang murió el 25 de Febrero de 1850, sucediéndole un hijo de 19 años, Yih-Tsu con el nombre de Hien-fung. Entretanto en el imperio aumentaba el descontento, porque el gobierno era impotente para protegerlo contra ladrones, piratas é ingleses; las rentas, que consistian en el impuesto sobre la sal y los arrozales, disminuyó en un tercio, resultando de ahí un déficit de 375 millones. De donde surgió el movimiento democrático; y además de las sociedades secretas, resucitaron los municipios, que son agrupaciones formadas de diez familias reunidas en centenares y en miles de esos grupos; y el principio de nacionalidad, que se creyó la esencia del liberalismo europeo, en la China preparaba tambien una reaccion de las antiguas dinastias destronadas contra la tártara que reinaba desde dos siglos.

Hung-seu-tsuen, pobre aldeano de los alrededores de Canton, sentia agitado su ánimo por la ambicion; dedicóse con ahinco al estudio sin auxilio de profesor alguno; mas no habiendo logrado que le aprobasen en los exámenes, enfermó de despecho. En esto, un misionero indígena le prestó un dia una Biblia en chino, cuya lectura le hizo tal impresion, que llegó á figurarse que el Padre Eterno le habia hablado en una vision sobrenatural, y dióse á predicar y á querer convertir á todo el mundo. Y no contento con esto, propúsose dar á los mandarines tan malos ratos como pudiese, y á este efecto rodeóse de una turba de descontentos.

Tae-ping.—Un discípulo suyo fundó la secta Tae-ping, que quiere decir de la paz universal. Retiráronse los iniciados á la fragosidad de los montes, en donde Hung-seu-tsuen y Hung-jui adquirieron muy presto un prestigio extraordinario entre los bandidos, predicando con grande entusiasmo lo poco que sabian del cristianismo, la conciencia, la fraternidad, la humanidad y la igualdad; lo cual no era en el fondo sino un expediente para sublevar contra el viejo mundo chino una tosca y heterogénea muchedumbre. En esa extraña mezcla de teismo y panteismo, reconocíase al Dios Padre y al Dios Hijo, pues en cuanto al Espíritu Santo era el mismo Hung-seu-tsuen. La fraternidad es el fundamento de esta religion por la cual los iletrados son iguales á los iletrados. Sus sectarios no llevan el pelo en cola trenzada como los tártaros, sino que se lo hacen cortar á la europea. Además han abolido el ceremonial riguroso que es la base de todo el sistema chino, y no admiten aquella larga gerarquia de empleos y oficios que constituye en China una organizacion inmóvil, á causa de la misma naturaleza de la Escritura, cuyo conocimiento ha producido la clase de los letrados; de donde resulta que las demás clases son esclavas, que el pensamiento está encadenado, y que el vuelo del genio y los atrevimientos de la crítica son imposibles.

Hay entre ellos adeptos privilegiados, que tienen visiones, sueños, éxtasis, comunicaciones con los ángeles, alucinaciones proféticas y hasta coloquios con el mismo Dios, quien desciende hasta ellos ó los eleva hasta su solio.

Una masa de gente que parecia un rebaño por su obediencia, resistia á las hostilidades de los mandarines, y fué aumentando como un ejército, agregándose la hez del pueblo. Su caudillo se titula generalísimo, pretende ser el jefe de la religion y de la política, fomenta las sociedades secretas, se proclama restaurador de la nacionalidad china, toma el título de emperador *Tien-ti*, ó virtud celeste, y pone el imperio al borde del precipicio.

No es necesario salir de Europa para saber hasta qué punto suele bastar la audacia para lograr la victoria. Avanzando hácia el Norte, los *Tae-pings* conquistaron las tres ciudades de Hang-Kon y Hou-pi, que comprendian por junto en sus recintos y arrabales cuatro millones de habitantes. La corte, aterrada, llamó al mandarin de esta provincia y lo hizo decapitar. Este remedio, clásicamente chino, no fué parte á impedir que los *Tae-pings* continuasen avanzando victoriosos hasta el extremo de tomar á Nankin por asalto, pasando á cuchillo á los 20,000 tártaros que la custodiaban.

Estos triunfos granjearon muchos partidarios á Hung-seu-tsuen, quien compiló un código legal y religioso titulado: *El libro de la voluntad celeste y de las manifestaciones del poder imperial*, y se declaró hermano menor de Jesucristo y verdadero emperador de la China. En este libro relata con bíblica sencillez como el Dios Padre descendió hasta él en un dia de abril; como luego hizo otro tanto el Dios Hijo, y como entrambos le confiaron unas proclamas y ordenaciones para pacificar y regenerar el mundo. Puso en órden estos documentos, y ahora los va mostrando á los suyos «á fin de que nadie en nuestro ejército, grande ó pequeño, hombre ó mujer, oficial ó soldado, ignore la santa voluntad y las órdenes de nuestro hermano mayor celestial, y que nadie las infrinja voluntariamente, pues ahí están contenidos los mandamientos más importantes de nuestro Padre que está en el cielo y de nuestro hermano mayor.»

Tambien compuso un libro titulado *Organizacion del ejército Tae-Ping*, y dió á sus oficiales los títulos de los paises que debian conquistar. Impuso á todos una severa disciplina, prohibió el uso del opio y los licores, y derribando en todas partes las pagodas y los ídolos, haciendo una guerra sin cuartel á todas las supersticiones, dióse á predicar la vuelta á la pureza y la felicidad supremas. Su estandarte era la cruz; sus dogmas la igualdad entre los hombres, la comunidad de bienes, el olvido de las injurias, la resignacion y la caridad fraternal.

Hung-seu-tsuen, enaltecido por los adoradores del triunfo, que son en China tan numerosos como en Europa, fortificóse en Nankin, declarando á ésta capital de su imperio. Desde allí dirigió un

ejército contra Pekin, y púsose en relaciones con los ingleses, «pueblo bárbaro, es verdad, pero querido del cielo, porque posee excelentes cañones, hace temblar al imperio chino y adora á Jesucristo, hermano mayor del nuevo emperador.»

No hay duda que tales insurrectos son toscos é iletrados; pero no obstante su estupidez y la violencia de sus procedimientos, no hay duda que conmoviendo el viejo edificio de la China, hablando por primera vez en nombre de la nacionalidad, y luego en nombre de principios más elevados y menos vagos, ayudan á derribar las barreras que separan de nosotros á esa civilizacion tan rica, pero estacionaria, como una momia fajada con vendas de seda. Al sublevarse contra esa horrible confusion fundada en meras convenciones, proclaman al menos una verdad: la de que todo eso es mentira. Mentira son en efecto los boletines que los generales envian al emperador participándole las victorias alcanzadas sobre el enemigo; mentira el mismo emperador publicando sus decretos para inmensas regiones en las cuales gobierna otro; mentira los actos de sumision que dice haber recibido de los caudillos rebeldes ó de grandes paises.

Las provincias que producen el té y la seda cayeron muy pronto en manos de los tae-pings, de modo que los europeos comprendieron la necesidad de ponerse en comunicacion con ellos. Los ingleses, que los calificaban de cuadrillas de foragidos, dijeron que eran un ejército de bravos cuando la victoria hubo coronado sus empresas. Muchos misioneros los ven asimismo con buenos ojos creidos de que van encaminándose hácia al cristianismo.

Cuando á últimos de 1860 lord Elgin hubo ocupado una gran parte del celeste imperio, el jefe de los tae-pings le escribió pidiéndole que ajustase con él tratados semejantes á los que habia celebrado con el emperador, y que le ayudase á propagar la religion con la cual debia derribar á los racionalistas de Confucio y á los supersticiosos adoradores de Budha. Por último, el emperador Tung-si, gracias al valor del general Tso y á la ayuda de la oficialidad francesa, pudo (en 1861) sujetar á los rebeldes, recobrar á Nankin y enviar al suplicio á Tien-mang, nuevo caudillo de la insurreccion. Sin embargo, los tae-pings continúan infestando el pais como partidas de malhechores.

En medio de estos acontecimientos, varios insultos inferidos á los pabellones extranjeros, las persecuciones contra los cristianos y la continua mala fe de aquellos naturales en sus relaciones con los perros extranjeros, llevaron á los ingleses, que habian logrado poner en desórden la China, al rio Amarillo. Lord Elgin, teniendo en cuenta que en todos los paises despóticos debe herirse el corazon, atacó pronto á Pekin, tomándolo á pesar de su vigorosa resistencia. En esta lucha se encendió el Palacio de Verano, en el cual habia una maravillosa biblioteca, cuyo catálogo llenaba la friolera de 120 volúmenes, constando de 5,000 la gran *Enciclopedia ilustrada de las obras chinas antiguas y modernas*. Todo fué pasto de las llamas. Establecia el tratado de paz que á los puertos de Canton, Amoy, Facio, Mingpo y Sanghai, abiertos á los europeos en 1843, se añadirian otros nueve.

En 1875 subió al trono el emperador Kuang-su, cuyo cetro gobernaba á 405.000,000 de súbditos, sin los 28.000,000 de tributarios, entre los cuales se cuentan los del Tibet.

Parece que en la China el emperador concentra en sus manos toda la autoridad; pero como no le es posible aplicar por sí mismo ese poder ilimitado á todos los pormenores de la administracion, delega su ejercicio á los mandarines, á quienes se nombra allí después de unos exámenes más ó menos formales, hallándose divididos en nueve clases y sujetos á la revocacion, que depende por completo del antojo del monarca. Como se hallan unidos por la solidaridad del interés, forman estos mandarines un centro de resistencia pasiva á la voluntad del soberano, y éste, que no sabe sino lo que ellos le comunican, ignora casi siempre su desobediencia. La nacion está muda, la prensa no existe; el tribunal de los censores, compuesto tambien de funcionarios de palacio, profesa grandísimo respeto á sus colegas. Así, cada mandarin puede permitirse impunemente todos los caprichos que su superior no conozca ó no condene, en tanto que, merced á un sistema de nimia reglamentacion, la independencia individual á cada paso choca con una ley ó una ordenanza que autoriza la ingerencia de un empleado. Esto ahoga todo espíritu de iniciativa y de progreso. Verdad es que la idea (que es entre ellos una verdadera religion) de que los antepasados alcanzaron el colmo de la perfeccion, aparta á los chinos del camino del progreso.

Cuando el gobierno, cediendo por último á la fuerza, trató con las potencias extranjeras, y admitiendo á sus representantes en Pekin, reconoció que existian otros soberanos independientes, fueron muchos los empleados públicos que se propusieron impedir á todo trance la introduccion de esos pícaros extranjeros turbulentos, capaces de trastornar sus tranquilos hábitos de omnipotencia; y hasta la plebe, que considera á los demás pueblos como un atajo de bandidos y de piratas, ve con malos ojos á esos nuevos huéspedes, y permite que los mandarines inauguren lejos del litoral un sistema de intrigas y concusiones que á despecho de los tratados hace aun inaccesible el interior del imperio (1).

---

(1) G. DE CONTENSON, *La China y el extremo Oriente*, Paris 1884. Otra coleccion interesante é imparcial sobre la China publicó tambien el misionero apostólico Huc (Paris 1854, dos tomos). Huc supone que el imperio celeste tiene 361 millones de habitantes. Véanse además los *Anales del estremo Oriente*. Mac Carthy á través de la China. Muchí-

Muy poco se ocupa el gobierno chino de la vida privada, dejando libres una infinidad de actos que los gobiernos europeos pretenden reglamentar: las escuelas, las industrias, las sociedades, que allí son numerosísimas, se arreglan por sí solas, supliendo á todo la vigorosa organizacion de la familia: 80 millones de familias, casi todas propietarias, componen el Estado, y el jefe de cada una es la autoridad en las ciudades; las familias eligen algunos diputados, y á la cabeza de éstos, una persona oficial. El general Cheng-Ki-Tong, agregado á la embajada china de Paris, decia en una conferencia de 1885: «En vez de un solo parlamento tenemos uno en cada ciudad. En todas nuestras instituciones se procede por eleccion. Confucio ha dicho: *El monarca es el mandatario del pueblo.* El pueblo chino tiene la libertad de juzgarse por sí propio. No hay allí magistratura especial; y el Estado no interviene en los juicios, sino cuando al efecto se acude á él.»

A fines del siglo pasado, los emperadores manchúes quitaron á los mongoles y agregaron al imperio celeste la Zungaria, que está separada por una cordillera. Cuando en 1863 Francia é Inglaterra invadieron Pekin, los zungareses se sublevaron devastando las ciudades y los institutos que los chinos habian fundado en su territorio, y dieron muerte á 150 mil personas. Para poner término á esa anarquia entraron los rusos en Zungaria (1870), y parecian dispuestos á retener esta provincia; pero en 1877 la restituyeron á China por 25 millones de pesetas con el derecho de comerciar en cualquier parte del imperio, lo cual importa mucho más que el tener un dominio sobre aquellas montañas. Quizá está reservado á Rusia trasformar á su colindante la China, librándola de la servidumbre y de sus consiguientes y perpetuas guerras civiles. Sin embargo, la China se cambia por sí sola, y viendo que por estar falta de armas los europeos la derrotan, ha formado un numeroso ejército y construido fortalezas y arsenales. Así somete á los rebeldes, y podrá ser un gran alivio ó peligro en el choque de Rusia con Inglaterra. Muerto en 1875 el emperador Chin-Tun-Gi, que apenas contaba veinte años, le sucedió su primo Tsai-Tien, de 4 años de edad, con las dos viudas del predecesor.

China tenia desde muy antiguo pretensiones al dominio de Birmania, que, conquistada por los ingleses, dió á China (1885) la ventaja de navegar libremente por el Irravadi, y quizás de ahí derive para el comercio la trasformacion de las provincias meridionales del grande imperio.

En 1886 celebró China un acuerdo con el Vaticano, en virtud del cual reside un embajador chino en Roma; y un delegado apostólico en Pekin dirigirá las misiones del imperio. Esto desagradó á Francia, que en 1844 y luego en 1858 habia estipulado su protectorado sobre las misiones; pero amenguaron su eficacia las vejaciones que hace al catolicismo la República actual, así como la invasion del Tonkin, sobre el cual la China pretende tener derechos históricos. De ahí los estragos y la oposicion violenta contra el cristianismo; y por lo mismo Roma creyó prudente tomar la direccion de las misiones mandando á China un legado apostólico. Los chinos le han reconocido, pero Francia lo mira como una usurpacion de sus derechos y una mengua de su autoridad (2).

Destruida para siempre la muralla china, se ve menos abierto su imperio á Europa que Europa á la China. Activos é inteligentes, se aclimatan los chinos por doquier; se multiplican y trabajan en cualquier oficio á la mitad del precio; imponen condiciones; rechazan á los blancos en San Francisco de California, y obligan á las potencias á escluir su invasora competencia.

Sus obreros emigran á millares en busca de trabajo, contándose 3 millones de ellos en la India, allende el Ganges, un millon y medio en la Birmania inglesa, otros tantos en Siam, 100,000 en Singapore, 25,000 en Malaya, 180,000 en Java, 80,000 en Bocara, siendo unos, mozos de cordel, otros obreros, y algunos llegan á comerciantes ó industriales. En los Estados-Unidos ha subido á tal punto su inmigracion, que hacen una competencia invencible á los obreros indígenas. Al contrario de los japoneses, conservan en todas partes el traje y los hábitos de su pais; viven muy unidos entre sí y apartados de los extranjeros y llevan consigo un ataud para hacerse trasportar á su patria después de muertos.

En 1885 cedia la China al Japon la soberania sobre Corea y libertad de viajar por el imperio á los japoneses.

Cochinchina.—La Cochinchina forma un reino de 20 millones de habitantes y posee un suelo fertilísimo. Es digna de notar la gran ciudad de Saigon. Los franceses poseyeron allí hasta el siglo pasado la bahia de Turane, y el cristianismo habia ido progresando; pero los últimos emperadores y en especial Tu-Duc, promulgaron crueles disposiciones contra los cristianos, entregando á muchos de ellos á bárbaros suplicios. En castigo de semejantes abominaciones, una expedicion francesa apoyada por España y por una insurreccion de los cristianos, conquistó rápidamente su reino, viendose obligado Tu-Duc por el tratado de Saigon á ceder á Francia las tres provincias de Saigon, Bien-house, My-Tho y la isla de Pulu-Candor, con

simas noticias de este imperio nos proporcionaron tambien las espediciones últimas y las embajadas de ingleses y norte-americanos, entre las que mencionaremos la de Roberto Fortune, enviado por la Sociedad Hortícola de Lóndres á buscar nuevos frutos, y por la Compañia de Indias á adquirir plantas de te, semillas é instrumentos para cultivarlas.

(2) Los italianos tienen misiones en seis provincias de la China, misiones que están divididas en ocho vicariatos apostólicos. Cumple mencionar la casa de Orfandad admirablemente dirigida por las Hermanas de Canosa.

un millon y medio de habitantes, y en 1867 se cedieron tres provincias más.

Hácia 1873 Tonkin se proclamó independiente, ayudado por un francés que proporcionaba armas. Francia introdujo la civilizacion en este pais con la ayuda de los misioneros y las Hermanas de Caridad; sustituyó con nuestro alfabeto el de los chinos, y fundó en Saigon un colegio de letrados.

El almirante francés Duprès ajustó con el rey de Annam un tratado muy ventajoso: fundáronse colonias que prepararon el terreno ya de sí muy fértil, para varios cultivos, y sobre todo el de arroz.

La Corea, que es grande como la mitad de Francia y sólo tiene 12,000 habitantes, estaba aun cerrada como lo estuvo la China, pues la exclusion de los extranjeros era allí una religion. Los misioneros bien prueban de entrar en su territorio, pero se les degüella.

Parécense á las empresas de los primeros descubridores de la América aquellas de los veinte y siete franceses que conquistaron el Tonkin bajo el mando de Juan Dupuy, que narró estas aventuras, poco después más latamente espuestas por Romanet du Caillaud.

Como se la invade por tantas partes y entran cada año en sus puertos 17,000 naves europeas, la China va modificándose. Se estableció en Pekin un colegio para el estudio de las lenguas y las ciencias extranjeras (1868), y hay una línea de vapores que hace un servicio regular entre Singapore, Pinzang, Batavia, Somarong y Surabaya. La civilizacion turaniana tendrá que sucumbir á la ariana; pero hay 270 millones de europeos que comprenden que deben contar con 535 millones de chinos capaces de enseñarnos muchas cosas, que abrirán no pocos mercados á nuestros productos y darán nuevo impulso á nuestros progresos el dia no lejano en que esa raza activísima que recibe todo trabajo como un beneficio, y lo ejecuta con inteligencia, se derrame no sólo por las Antillas, las islas de la Oceania, la California y la Nevada, sino por todas las ciudades de América. Entonces este continente será el campo en el cual los pueblos nuevos fraternizarán con ese pueblo rejuvenecido.

Japon.—El Japon con sus 3,850 islas habia permanecido siempre separado del resto del mundo, conservando sus costumbres tan distintas de las nuestras. Los indígenas son muy inteligentes y saben todos leer; conocen desde muy remotos tiempos la imprenta, y la han empleado en el relato de la guerra de Crimea. Yeso, una de sus mayores islas, es el último asilo de las razas autoctonas, llamadas ainos, que viven de la caza y pesca en miserables tugurios, y son tan feos y mal formados como de costumbres suaves. Pero cuando los Estados-Unidos se vieron dueños del Oregon y California, no se contentaron con los límites que ambos Océanos les señalaban, y volvieron los ojos hácia el archipiélago japonés, al cual tocaban ya Rusia por un lado é Inglaterra por otro.

Cuando estalló la guerra de los occidentales con China, el comandante Perry propuso que se hiciese una expedicion para castigar los insultos inferidos al pabellon y á los misioneros (noviembre de 1852); fué á Sangai y Nagasaki, exploró las bahias y las costas, procuró entablar relaciones con los naturales y fundó un establecimiento en la Indo-China, península que comprende dos grandes Estados: el reino de Siam y el imperio de Annam, compuestos de los reinos de Tonkin, Cochinchina y Cambodge. Los holandeses, los rusos, los franceses, y más que todos lord Elgin, se interesaron en esta campaña. Por último, ajustóse un tratado, en cuya virtud, en 1.º de abril de 1868 se abrieron al comercio las ciudades de Yedo y Osacca y los puertos de Kioga y de Nieguta.

De pobre vegetacion y de animales mezquinos, el arroz es el principal objeto de la agricultura japonesa, fatigosa en estremo donde faltan animales y máquinas; y esta falta la sienten tambien sus industrias y comercio. Activo y cuidadoso es allí el cultivo de la seda, que aviva las relaciones con China, Persia, Portugal y Holanda.

Sabido es que hasta el año 1158 el imperio espiritual pertenecia al mikado y el temporal al taikun. Este habia sabido tener siempre á raya á los daimios ó grandes feudatarios, entre los cuales está repartido el territorio. Habíales consultado al ajustar los tratados con los Estados-Unidos, mas no al negociar con los europeos; por lo cual protestaron, alzándose en abierta rebelion, que fué sofocada por la superioridad de las fuerzas europeas.

Este pais, sometido á esta doble soberania, constituye propiamente una confederacion aristocrática. Su *libro rojo* es un registro en el cual se hallan apuntados todos los nobles daimios que, excesivamente celosos de sus privilegios, se muestran más hóstiles á los extranjeros. A ellos deben imputarse los asesinatos allí tan frecuentes de soldados, cónsules y comerciantes.

Algunos japoneses que visitaron la Exposicion de Paris de 1867, aprovecharon esta coyuntura para concertarse y hacer una revolucion en su patria. Destronaron el taikun y depusieron á sus daimios, proclamando mikado en medio de incendios y asesinatos á un niño, á quien hicieron aceptar la profanacion de recibir á los embajadores extranjeros. Abolido ya el feudalismo de los daimios, reformóse el código penal, disminuyéndose el número de crímenes castigados con la pena de muerte.

Indignado con esto el pueblo, desahogó su furor persiguiendo á los cristianos que se habian multiplicado mucho. Inmolóse á miles de ellos, cebándose principalmente el populacho en los misioneros y las Hermanas de la Caridad, á quienes se acusaba de robar los niños á centenares, con lo cual sin duda entendian referirse á los niños á quienes se salvaba de un sistemático infanticidio ó del desamparo. Pero aun fué peor la suerte de los cristianos cuando estalló la guerra

civil: el partido del príncipe Sutsuma presentó al gobierno un memorial contra la introduccion del cristianismo en el Japon, alegándose que sus preceptos eran falsos, sus prácticas ridículas y que no podia ser más que un pretexto para subyugar al Estado. Este memorial se parecia á los artículos y folletos que los gobiernos europeos hacen publicar por sus adeptos para excitar la opinion intolerante. En Kioto se discutieron los medios de deshacerse de los cristianos. Llamóse á 130 de ellos al palacio del gobernador de Nangasaki, y después de haber estado allí todo un dia los parientes y amigos que les habian acompañado, fueron dispersados á garrotazos. Algun tiempo después vióse pasar á esos cristianos dirigiéndose al rio en donde se embarcaron, sin que se haya vuelto á saber de ellos. Créese que fueron ahogados. Entonces se proclamó un edicto de muerte contra todos los cristianos indígenas, multiplicándose las ejecuciones en Nangasaki, Senada y otros puntos. Como estas crueldades eran otras tantas infracciones de los convenios, las potencias europeas reclamaron con las armas en la mano.

Este conflicto perjudicó mucho á los europeos que habian ido á Yokohama con grandes sumas de dinero para comprar semilla de gusanos de seda, y no se atrevieran á llegar á Niegato, que es el punto á donde los propietarios pueden más fácilmente enviar su mercancia, porque Aiza, otro de los daimios rebeldes, ocupaba entonces aquella plaza. En 1871, que fué el año mejor, hubo en la plaza de Yokohama 1.848,148 cartones de gusanos de seda, de los cuales se enviaron unos 650,000 á Italia y como la mitad á Francia.

Hemos indicado ya las vicisitudes del pais, y de cómo los jesuitas habian difundido el cristianismo, hasta que el temor á la ambicion de los portugueses hizo que se persiguiera dichos sacerdotes matándolos ó desterrándolos. Con recelos se rechazaba á todo extranjero, y sólo en 1854 consiguieron los norte-americanos desembarcar en algunos de sus puertos, siguiendo luego después los ingleses, los rusos, los holandeses y los franceses; y muchísimos, entre ellos varios italianos, fueron á buscar simiente de seda, pero no pudiendo pasar de cierto recinto determinado.

Espectáculo muy singular nos ofrece el Japon, que aislado hasta ayer con antiquísimas tradiciones muy rigurosas, de repente ha revelado una fiebre de innovacion, que apenas puede compararse con la de Francia á raiz de 1789. De aquel aislamiento ha pasado de repente á imitar en todo á los europeos. El régimen doméstico y el municipal se habian ido alterando poco á poco.

Los japoneses son apasionados por los juegos de azar y ávidos de instruccion, mirando con indiferencia las riquezas y hasta la vida; adáptanse fácilmente á la civilizacion europea, hasta el punto de modificar su propio carácter; nuestros comerciantes, sobre todo los que negocian con los gusanos de seda, fraternizan con el pueblo, y nuestras ciudades vense ya frecuentadas por los japoneses y nuestras tiendas provistas de sus mercancias. Abandonan sus costumbres y procuran imitar el sistema de la marina inglesa, la organizacion militar de los franceses, la medicina de los alemanes, las artes de Italia y la hacienda de los Estados-Unidos. En Yokohama y en Yedo hay cuarteles á la europea, soldados á la francesa, una marina á la inglesa y buques acorazados; hácense trabajos de desecacion de lagunas, constitúyense cloacas, telégrafos y ferrocarriles é introdúcese el alumbrado por gas, los acueductos de hierro, y la decencia impide la desnudez. La sed de ganancia deteriora aquellas porcelanas, aquellos vasos que antes eran tan preciados.

La nobleza feudal se reduce á vanidad de corte ó de representacion y empleos. En la revolucion de 1867 bastaron decretos para que toda autoridad se concentrase en el mikado. Un francés esplicó en la cátedra el código de Napoleon. La propiedad que pertenecia al soberano fué declarada libre, dando márgen á que se adquirieran vastas posesiones y pingües capitales. La apertura de los puertos ofreció ganancias á los empresarios, desapareciendo la igualdad que hasta entonces se habia conservado. Se han adoptado por último las horas á la europea y el meridiano de Greenwich.

La organizacion modernizada introdujo los impuestos, mas no el servicio militar obligatorio; y la uniformidad de los reglamentos encontró vigorosa oposicion desde 1874 á 1877 hasta que se moderaron las precipitadas reformas.

Habíanse abierto en 1873 á tenor de un tratado con los Estados-Unidos, muchos puertos á todas las naciones. En 1.° de julio de 1851 se habia abierto en Yakohama el primer establecimiento para el comercio extranjero. Una embajada japonesa recorrió en 1860 la Europa, y otra en 1872, observando y aprendiendo. En 1871 el ministro Svakura, acompañado de tres miembros del Consejo supremo, visitó á Europa, deteniéndose en Italia; y después de tres años regresó á su patria, pasando por América. Se imprimió en Tokio la relacion de este viaje, y por cierto que no dejará de ser curioso el ver cómo juzgan esos *bárbaros* nuestras costumbres y nuestra *barbarie*.

En 1878 se publicaron 5,317 obras en 9,967 tomos y se fundaron 66 periódicos, de los cuales se cuentan en el pais 266, á más de los impresos en inglés ó francés. Del *Jominoi-Schimbur* se tiran 20 mil ejemplares. Cuéntanse 400 obras escritas en inglés y las demás en lengua nacional y en caractéres indígenas ó latinos.

El cristianismo fué introducido en el Japon por san Francisco Javier; y en 1582 habia en él 200 mil cristianos, 250 iglesias, y escuelas, seminarios y noviciados de jesuitas. En 1587 se instituyó la diócesis de Funay en la isla de Kiouskiou, la más vasta del imperio. Durante la persecucion de 1671 dejaron de funcionar todas las diócesis. Pero mejoraron las cosas desde 1842, y sobre todo desde que los

Estados-Unidos celebraron en 1854 un tratado de comercio con el mikado, lo mismo que Inglaterra, Rusia, Holanda, Francia, Portugal, el Zollverein y la Italia. En 1846 estuvo allí el cardenal Forcade. En 1876 Pio IX dividió el Japon en vicariato septentrional y meridional, dirigidos por prelados de la Congregacion de las Misiones.

Los dos vicariatos abarcan 382,447 kilómetros cuadrados; teniendo el del Norte una poblacion de 16.800,000 almas, entre las cuales figuran 4,855 católicos; el vicariato del Sud tiene 17.125,000 habitantes, habiendo 24,359 católicos. Por decreto de agosto de 1884, el mikado abolió la religion del Estado y promulgó la libertad de cultos.

Hasta los periódicos japoneses presagian el fin del budismo, y entre otros el *Jiji-Schimpo* propone abrazar el cristianismo, «religion universalmente seguida en Europa y América, y de influencia tan considerable en los negocios de este mundo como en las relaciones sociales.»

El mundo ha sufrido cambios tan rápidos en la última mitad de este siglo, que se presencian con indiferencia ó sin atribuirles importancia sucesos de la mayor trascendencia para el porvenir, como son la trasformacion de la China y del Japon.

No es de esperar en los chinos el progreso de los japoneses, pero es lo cierto que se acostumbran á las personas y usanzas extranjeras; los mandarines se resisten aun, pero los comerciantes y el pueblo adoptan los usos occidentales; muchos jóvenes son enviados á nuestras escuelas, á más de los que se instruyen con los misioneros. Todas las potencias parecen conspirar á la destruccion del Japon y de la China, y no se ve lo que podrá resistir el empuje de los ferrocarriles y buques de vapor.

CAPÍTULO LV

ASUNTOS DE ORIENTE.—GRECIA.—BALKANES.—BULGARIA.

El Oriente sigue siendo la estrella polar de la diplomacia, y por él han estado muchas veces á punto de venir á las manos las potencias de Europa. Estas influyen por medio de la intriga en las decisiones del divan y en el nombramiento y destitucion de los ministros de Constantinopla y de los reyes de la India ó Grecia. La Rusia tiene puestas sus garras sobre aquella presa que le está destinada: Inglaterra trata de adquirir una especie de patronato sobre los bajás y los emires de Siria, á fin de que la ocupacion de Constantinopla no redunde en provecho exclusivo de Rusia, y pone un obispo anglicano en Jerusalen para habituar á los orientales á mirarla como protectora. Francia, no queriendo quedarse sin nada en el reparto, se fortifica en el Mediterráneo; Austria tiene la vista fija en las bocas del Danubio, cuyas fuentes tambien codicia; y hay quien en la desmembracion del imperio turco ve la posibilidad de una reorganizacion europea, en la cual, á la arbitraria division de territorios, sustituya la division natural de las nacionalidades.

Grecia.—Después de la batalla de Navarino los diplomáticos habian perdido la esperanza de imponer á los cristianos griegos la esclavitud musulmana. Muerto Alejandro de Rusia, Nicolás favoreció á los insurgentes, á fin de ejercer sobre ellos un patronato semejante al que ejercia en los principados del Danubio. Inglaterra, arrastrada por la opinion y por el deseo de que los griegos no triunfasen sin su auxilio, les tendió una mano protectora, si bien queria que fuese débil su Estado para que necesitase su apoyo. Y la Francia, amiga desinteresada, deseaba hacer de la Grecia un Estado independiente de toda oficiosa tutela.

Capodistria.—Capodistria, presidente y buen administrador, puso término á la piratería, organizó á los rumeliotas y propagó la instruccion pública; pero los patrioteros lo tenian por satélite de Rusia, acusándolo de querer hacerse dueño del Peloponeso, mientras tenia encarcelados ó desterrados á los antiguos jefes. La revolucion de París exacerbó los ánimos; varios periódicos se mostraron violentos contra el presidente; en Idra estalló la guerra civil; Constantino y Jorge, hermano é hijo respectivos de Pedro Mauromicalis, que estaba preso, mataron en la iglesia al presidente, y Constantino perdió la vida en aquel acto y el otro murió en el patíbulo. Llamóse para sucederle á su hermano Agustin.

El congreso diplomático de Lóndres elegia para el trono de Grecia á Oton, hijo segundo del rey de Baviera, de diez y siete años (1832), el cual llegó á su reino con escuadra, dinero y ministros extranjeros (6 febrero 1833). Así se constituia en Europa un nuevo Estado cristiano, simulacro de reino que la diplomacia sustituia al nuevo imperio griego renovado. El reino tomó el mismo nombre que la Iglesia, no queriendo los griegos continuar dependiendo del patriarca constantinopolitano, para evitar todo peligro de predominio ruso. Grecia, con buenas fortificaciones y excelente marina, tiene la novena parte de sus tierras en poder de los particulares, y el resto es del Estado, como sucesor de los primitivos dueños. Pero los propietarios son más bien arrendadores, pues han de pagar el diezmo en frutos, impuesto cuya exaccion es penosísima y vejatoria. Incultos por mucho tiempo los terrenos y destruidos á fuerza de años los antiguos acueductos, se multiplicaron los pantanos y la maleza, pareciendo cambiada hasta la naturaleza del pais. El Cefiso, que detuviera el ejército de Jerjes, apenas basta ahora para regar los jardines; el Inaco y el Iliso no llenan su árido lecho sino en la estacion lluviosa; de los árboles del monte Licabeto, donde antes se cazaban osos, ya

no quedan más que arbustos; y el desaliento de la esclavitud ha dejado que se desnuden de plantas el Himeto, el Pentélico y el Parnaso, cuyo terreno descendió para elevar la llanura y sepultar los edificios antiguos. Apenas se cuentan en Morea 67 hombres por milla cuadrada, 26 en el continente y 35 en las islas.

Un tercio de los habitantes vive de su tráfico casi insignificante; su aristocracia comercial vive en el extranjero; en Constantinopla, Esmirna, Alejandria, Odesa, Marsella, Paris, Liverpool, Nueva-York y Trieste. Su principal colonia reside en Lóndres, y las mejores instituciones del pais se deben á griegos domiciliados en el extranjero; los Sina, los Varweki, los Bernardaki, los Arsaki, los Sturnari y los Rossitsa han creado establecimientos de instruccion y beneficencia; han enviado á Grecia cañones y fusiles para las tres insurrecciones capitales. Pero en el pais escaseaba el dinero y no se abrian nuevas vias convenientes á sus muchos mares, á su feracidad y actividad. En vez de edificar una capital nueva y bien situada, por respeto histórico se eligió á Atenas, árida y mal sana, donde contrasta la antigua magnificencia con la moderna mezquindad. Carece de condiciones para elevarse á plaza principal de comercio. En 1841 se instituyó un banco nacional. Se ha fundado en Atenas una universidad y una escuela para las bellas artes y la arqueologia; el baron Sina, de Viena, ha costeado la edificacion de un observatorio; Sakellarios ha regalado 5,395 volúmenes, que han sido el núcleo de una biblioteca que se han creido en el deber de formar todos los sabios de Europa.

Mas la poblacion va en aumento como en todo pais nuevo; en 1836 no pasaba de 751,077 habitantes; en 1840, tenia 856,470, y ahora tiene 2 millones sobre 64,688 kilómetros cuadrados. Allí crecen espontáneamente el olivo y la morera y es abundantísimo el algodon. El territorio se divide en municipios de tres clases, segun contengan 10,000, 2,000 ó 200 almas; todo varon de veinte y cinco años es elector, y cada municipio responsable de los hurtos y violencias que se cometan en su jurisdiccion; medida necesaria donde hay tanta gente aventurera.

Antes de la revolucion se dió impulso á los estudios. No se usaba el idioma griego en la literatura, y Fóscolo y Mustoxidis enriquecieron la italiana. Siempre se citará con gratitud el nombre de Diamante Coray, médico de Esmirna, el primero que tradujo al griego moderno la obra de Beccaria, y que después con los hermanos Zósimos, formó una *biblioteca griega* y diccionarios. Ducas queria que se restableciese el idioma antiguo, como el que pretendiese que los italianos volviesen al latin. Catarsdy sostenia, aunque con voces extranjeras, el idioma vulgar, que adquirió alguna boga á consecuencia de felices ensayos literarios, como las poesias de Cristopoulos.

Coray.—Conservando Coray un término medio entre los melindres de los eruditos y el sentimiento popular, trató de purgar el idioma de las frases extranjeras que tuvieran sus equivalentes en griego antiguo: fundamento arbitrario, del cual, como suele suceder, se abusó, dando orígen á obras que ni entendió el vulgo, ni aprobaron los doctos; obras escritas en un idioma semejante á la lengua cortesana de los pedantes de Italia. Rigo, en una comedia, ridiculizó la *nueva jerga de los eruditos*.

La lengua adquirió regularidad y flexibilidad en el parlamento, con lo cual se resolvió la gran cuestion entre neólogos y arqueólogos, pues si los hermanos Panaioti, caudillos de la escuela arcaica, hicieron prevalecer por un momento los *logii* ó sabios, como Polisoides, Karacincias, Pardikaris y muchos cantores de la revolucion, pronto los Calvi, Cristopoulos, Cornaros, Villaros, Sakellarios, Pikkolos y Salomos emplearon con feliz éxito la lengua popular; y así Tripaldo, Caridis y el gran poeta Valoritis...., cantando las grandes empresas y los suaves sentimientos, iniciaron una nueva era para la lengua griega, mientras que pocos años antes se hablaba en albanés, hasta en Atenas. Alejandro Sutzzo, tan pronto ensalzado hasta las nubes como vilipendiado por la opinion pública, á la cual irritaba con su ironia ó maleaba con el entusiasmo, cantó la revolucion, después el levantamiento del Epiro en 1854, y después la guerra de Crimea, mostrándose tan original en sus escritos como en su conducta. Papagiropulo (-1863) escribió sobre los pelasgos; Spiridion Tricupi dictó en griego la historia del renacimiento helénico refutando la novelesca de Pouqueville.

Grecia ha excitado las simpatias de Europa y ha inspirado á los poetas como ninguno de los paises emancipados de la dominacion de los turcos. Un pueblo esclavo puede encontrar en su fe, en su patriotismo y en su desesperacion un valor heroico, quebrantar sus cadenas y convertirlas en armas para expulsar al extranjero; mas para regular la libertad, para usar de ella con discrecion, es preciso tener carácter y más paciencia que para alcanzar esa misma libertad.

Pero las grandes esperanzas no se han realizado todavia, sea porque le faltan las provincias más importantes (Epiro y Tesalia), ó porque no ha sabido darse en el interior una organizacion estable ni aprovechar las ocasiones. La diplomacia habia constituido entonces en Grecia un gobierno despótico, sentando en el trono al aleman Oton con una guarnicion de 4,000 bávaros y un consejo de regencia, bávaro tambien, que era el gobierno de hecho, con lo cual fueron muchos los hijos de Baviera que fueron allí á buscar fortuna y á desempeñar cargos más retribuidos que los que llenaban los mismos griegos. Las discusiones religiosas que deshonraron los postreros momentos del imperio bizantino reaparecieron sembrando en la nacion la semilla de la discordia. Los empréstitos y los impuestos regulares le parecieron insoportables á un

pueblo habituado á la violencia y á la rapacidad de los turcos, y las potencias garantes encontraron en todo ello un excelente pretexto para inmiscuirse en la política interior de Grecia, suscitando en ella la aparicion de los partidos.

Armansperg, tutor del rey, sostenido por las potencias, queria mantener el absolutismo; y los antiguos patriotas, excluidos no sólo del mando, sino tambien de la representacion que habian tenido durante la revolucion, se indignaban al ver su patria entregada al dominio extranjero. Llegado el tiempo en que las tropas bávaras debian salir de Grecia, se puso en accion la inteligencia de los hombres eminentes, y sin influjo extraño, por puro sentimiento nacional, se indujo al rey á firmar una constitucion (15 de setiembre de 1845) fundada en la acostumbrada division de poderes y con las habituales garantías, en que el único artículo notable es la obligacion que se impone á los futuros reyes de profesar la religion nacional.

Por tanto Grecia recobraba todas las libertades que se le habian arrancado, y las asambleas deliberantes, por las cuales y con las cuales habia combatido. El espíritu de nacionalidad llegó tambien á adquirir un favor tan excesivo, que á pesar de haberse declarado griegos en la primera asamblea revolucionaria á todos los que hablaban este idioma y creian en Jesucristo, en la nueva constitucion se excluyeron de las funciones públicas los que no hubiesen nacido dentro de los límites del reino actual (*heteretoctonos*).

Coletti.—El general Coletti (-1846), autor principal de la revolucion y representante de la influencia francesa contra Maurocordatos, que representaba la inglesa, se opuso en vano á este *autoctonismo;* reaccion peloponesíaca no sólo contra los bávaros, sino tambien contra los ricos y especialmente contra los fanariotas que acudian á coger el fruto que no habian sembrado. Los monarcas de Europa reconocieron el nuevo pacto fundamental (1862) con la condicion de que el pais se contentase con las fronteras actuales, conociendo demasiado que toda la Grecia y el Asia menor contemplan con fraternales ojos el territorio al cual se unirán algun dia. Pero desde aquel momento se hizo insostenible la posicion de los muchos que habian emigrado á Grecia, los cuales debieron pensar en abandonar la nueva patria. Así lo hicieron, en efecto, los de Ipsara y gran número de los de Creta, cuyas turbulencias son un rayo de esperanza para Inglaterra, codiciosa de obtener las magníficas radas de Suda y Canea.

Oton, rey impuesto por los protocolos, y destituido de actividad, no convenia á una nacion, antigua por su historia y moderna por sus hechos. A pesar de rodearle un ministerio infeudado y de la pesada proteccion de Rusia, sostúvose por espacio de treinta años en medio de incesantes revueltas militares; pero cuando menos podia nadie imaginarlo, una conspiracion, lo despidió enviándolo otra vez á su patria. Una asamblea nacional revisó la Constitucion de 1844, y entre los tumultos del interior, las intrigas exteriores y bajo la presion de los motines, echáronse los griegos á buscar otro rey, que fué Jorge de Sleswig-Holstein (octubre), quien, reconociéndose falto de habilidad y experiencia, se encomendaba á Dios, protector de los débiles.

Islas Jónicas.—La constitucion dada por Inglaterra á las islas Jónicas tenia apariencias de sistema republicano, si bien concentraba la autoridad en el gobierno. El poder ejecutivo atañe á un senado de seis miembros cuyo presidente es nombrado por el lord comisionado, y los otros cinco por el cuerpo legislativo; mas la eleccion de éstos puede ser anulada por este comisionado inglés. El senado designa todos los empleos superiores y judiciales; tiene en su mano toda la administracion; propone las leyes y puede casar las decisiones del cuerpo legislativo. Este cuerpo, á tenor de las reformas que en 1849 se introdujeron en el estatuto de 1818, se reduce á votar los proyectos de ley que le presenta el alto comisionado inglés, el senado ó uno de los miembros que los haya antes presentado al senado ó al lord comisionado. Para que una ley sea ejecutiva debe aprobarse en ambas cámaras, pero aun así puede rechazarla el protector. Cada isla tiene gobierno local con un gobernador á cuyo lado está un residente del lord protector.

Era una anomalia que las islas Jónicas continuasen bajo el dominio de Inglaterra; mas ésta no faltó á las promesas que habia hecho á Grecia, pues sin que á ello la impulsase la guerra ni las reclamaciones de otras potencias, el lord alto comisario reunió un parlamento, hizo comprender que la reina estaba dispuesta á renunciar al protectorado con el asentimiento de las potencias firmantes del tratado de 1815, y preguntó al parlamento si deseaba la union con el reino de Grecia. Habiendo sido afirmativa la contestacion, Inglaterra condonó el crédito de 90,289 libras esterlinas que tenia por la contribucion militar (3 octubre 1863), y dejó que las islas Jónicas llevasen al reino helénico un nuevo contingente de 250,000 habitantes y una renta de 8.000,000 de pesetas, que se unió á sus 23.000,000 de ingresos: su deuda es de 483 millones.

Cuenta por junto el reino helénico un millon seiscientos mil habitantes, en gran parte albaneses, tocando apenas 29 por kilómetro cuadrado. Más de la mitad del pais es yermo ó desarbolado; sin embargo, la agricultura recompensa con usura. Los últimos cambios de este reino no han contribuido por cierto á hacerle parecer grande y digno de envidia, si se le compara con sus antiguos habitantes; las reformas interiores que se ciñen muy á menudo á adoptar el traje de los demás paises de Europa y á ingertar la ligera filosofia de los enciclopedistas en los sistemas de Bozzaris y de Marco Zavella, no parecen prometer mejor resultado que las reformas de Turquia. Grecia se agita incesan-

temente para obtener sus fronteras naturales reclamándolas aun con ocasion del tratado de Berlin. Su inteligencia, su actividad mercantil, su audacia por mar y tierra y sus recuerdos históricos explican como en medio de tantas contrariedades, Grecia ha podido sin embargo progresar, y justifica sus esperanzas. Pero necesita la paz: es preciso que se desacostumbre de las revoluciones.

Principados Danubianos.—Los rusos, que desde el siglo anterior habian conocido la imposibilidad de acometer con fruto á la Turquia sin apoderarse primero de la Valaquia, se dedicaron á favorecer los movimientos revolucionarios de este pais, y en 1827 entraron en él como libertadores. El tratado de Andrinópolis reconoció y confirmó cuanto los rusos habian hecho en Moldavia y Valaquia, obligando á estos paises á pagar á la Puerta un tributo de 3.000,000 de piastras (6.000,000 de pesetas) al año. Formóse entonces una constitucion distinta para los dos Estados, que fué aprobada en Petersburgo, y en la cual hasta el jefe del poder ejecutivo debia ser elegido por una asamblea compuesta de cincuenta boyardos de la primera clase y setenta de la segunda, de los obispos, de treinta y seis diputados de los distritos, y veinte y cinco delegados de las municipalidades. Este primer magistrado comparte el poder con la asamblea nacional, la cual se compone de un metropolitano presidente, tres obispos, veinte y cinco boyardos y diez y ocho diputados de los distritos; pero no puede tratar de negocios políticos, pues la decision de éstos queda reservada á las dos potencias. Cuando se dió esta constitucion se abolió la servidumbre, y se declaró que todo ciudadano podia comprar propiedades y adquirir títulos de nobleza. El general ruso Kiselef, que habia sido mucho tiempo presidente, revistió de este título á Demetrio Ghika. En Moldavia continuó la preponderancia de los rusos, los cuales además, tomando por pretexto las turbulencias exacerbadas por las revoluciones de 1848, mandaron al pais un ejército de ocupacion, declarando que no saldrian de los principados mientras no se hallase completamente asegurado el sosiego público.

Albaneses.—Los albeneses, que en la guerra de Grecia combatieron ardientemente en favor de la Puerta, en el año de 1828 se dejaron seducir por promesas extranjeras; pero al hacerse la paz se encontraron abandonados. En 1830 los turcos, viendo que el bajá de Egipto conmovia el pais para distraer hácia aquel lado la atencion de la corte de Constantinopla, volaron todos los fuertes y establecieron aquella especie de gobierno bastardo que en la capital del imperio se llama reforma. En 1835 el pais se sublevó, y como los demás insurgentes de aquella parte del imperio, invocó la fraternidad religiosa de los griegos pidiendo ser agregados al reino, pero la diplomacia interpuso su veto. Ahora los albaneses del Norte tienden á unirse con la Iliria, y los del Sur con los griegos; todos, en suma, rechazan el yugo que han llevado por tantos siglos sin haber podido acostumbrarse á él.

Servia.—Servia era respecto de las razas eslavas sometidas al dominio turco, lo que Grecia respecto de las razas helénicas, el núcleo de la emancipacion. Un millon de serbios habita el pais comprendido entre el Sava y el Duina al Occidente, el Danubio al Norte, el Timok á Levante y los montes Lepanti y Golia al Sud, restos del reino llamado en la Edad Media la Gran Rascia, á excepcion de los habitantes de los bajalatos de Nissa, Leskovaty, Urania, Novibazar, Piritcina y Prisrend, que ocupan otro territorio de igual extension. Entre doce mil mahometanos viven esparcidos nuevecientos mil cristianos, gente piadosa, sumisa á los clérigos, que espera de la religion su regeneracion futura; vivísima en sus amistades, respetuosa con las mujeres, las cuales, espantadas del mal trato que daban los turcos á las suyas, excitaron el valor de los pueblos en la revolucion.

En febrero de 1805 ocurrió una reyerta con unos genízaros que provocó el alzamiento del pais; Jorge *el Negro* se puso á la cabeza de la sublevacion (12 de diciembre) y supo sostenerse, tomar á Belgrado, Schabatz y Ugitza, y libertar á toda la Servia.

Surgieron enseguida disensiones intestinas cuyos jefes se unieron á la aristocracia feudal, para inclinar á su favor la emancipacion y tratar á los pueblos como los trataba Turquia. En vano procuraba reprimirles el dictador Jorge, el cual, vencedor en las batallas, se proponia arrastrar á los cristianos de la Bosnia á unirse con los montenegrinos para expulsar á los turcos; pero fracasó la empresa y proporcionó pretextos á sus enemigos para acusarle y para presentar como único medio de salvacion la idea de someterse á los rusos que en la dieta (*skupcina*) de 1810 eran mayoria.

Tratado de Bucharest.—Al verse amenazados por Napoleon (28 de mayo 1812), ajustaron las paces con la Puerta, estipulándose la autonomia de la Servia; pero los turcos, quebrantando su palabra, entraron á viva fuerza en el pais acaudillados por el feroz Celebi-effendi, y volvieron á sujetarlo á su yugo (octubre de 1813). Jorge se retiró á Hungria. Siguieron defendiéndose unos pocos á las órdenes de Milosc Obrenovic, porquerizo, que con todo y no saber leer ni escribir fué muy pronto el primer personaje de Servia. Obligado á aceptar la condicion de los turcos victoriosos, fué nombrado jefe de distrito (*obor-kneze*); ayudó á los turcos á reprimir á los rebeldes, luego se puso al frente del partido que pedia la unidad monárquica, contra el partido feudatario que preferia la federacion, y logró hacerse nombrar príncipe de Servia (noviembre de 1817); destruyó la organizacion feudal, exterminó las partidas de bandoleros, expulsó á los turcos de Servia, á excepcion de Belgrado y de seis fortalezas, y apoyado por Rusia se hizo reconocer por la Puerta.

Los servios no tomaron parte en la guerra de Grecia: después, en el tratado de Akerman (14 de

octubre 1826), Rusia estipuló para los servios lo que ya se habia convenido en el tratado de Bucharest: ensanche de las fronteras, derecho de fijar ellos mismos el tributo anual, de erigir iglesias y escuelas, y por último la prohibicion para los turcos de establecerse en el pais. Milosc fué reconocido príncipe hereditario, y restableció el senado que gobernaba con él, siendo independiente de los turcos (23 de enero de 1827); y hasta el 9 de febrero de 1835, después de violenta sublevacion, no concedió una constitucion representativa. Fué signo de renacimiento el confiar á los sacerdotes el cuidado del registro civil, pues antes no se tomaba acta de nacimientos, defunciones ni matrimonios. Milosc introdujo fábricas, puentes, hospicios, lazaretos, correos, imprentas, liceos, escuelas de lengua patria y cárceles penitenciarias, quizás con demasiada rapidez. Rusia, que por el tratado de Unkiarskelessi era dueña del imperio turco, veia con malos ojos el incremento de estas nacionalidades orientales. Fué rechazada la constitucion de Milosc y propuesta otra que hacia omnipotente al senado. La arbitrariedad del senado hacia inútil la dieta nacional y disminuia la autoridad del príncipe, hasta el punto de pretender la Puerta juzgar por sí sola á los reos de Estado. No pudiendo vencer Milosc abdicó en favor de su hijo (13 de junio 1839), á quien lograron destronar las intrigas de la aristocracia, sustituyéndolo con Alejandro, hijo de Jorge *el Negro* adicto á Rusia; pero el pueblo depuso á Alejandro y llamó á Milosc, viejo ya y ciego. Sucedióle su hijo Miguel, quien supo conciliarse el apoyo de los aristócratas; exigió que Turquia observase los tratados ajustados con la garantia de Europa, y viendo á ésta indiferente, resolvió recurrir á la fuerza é instituyó la guardia nacional, conforme al derecho que le concedian los tratados (agosto de 1861). La Puerta atacó al Montenegro con un fuerte ejército, favoreció los caprichos de las autoridades musulmanas; acogia en Servia á los malhechores y fortificó á Belgrado (1), en donde estalló la revuelta. Los turcos se arrojaron sobre los cristianos y bombardearon la ciudad (15-16 de junio 1862); pero como suele suceder en los combates callejeros, el pueblo quedó victorioso, y después de muchas vicisitudes reunióse un congreso para tratar un arreglo. Pedian los servios que se ejecutase fielmente el hatticherif de 1830 y además que Turquia se retirase de las fortalezas de Belgrado, Schabatz, Loznisa, Sokol, Ujitza y Semendria, que debian desmantelarse, y Servia debia ponerse en las mismas condiciones que la Moldavia y la Valaquia. (2)

Mahmud II.— Entretanto vemos establecidas á las puertas de Turquia tribunas de política liberal y de emancipacion cristiana. Muy distinta era la suerte de los antiguos dominadores de la raza greco-eslava, y aun los mismos que elogian á Mahmud II como reformador, se ven obligados á desaprobar no sólo la ocasion, sino tambien el método que eligió. Hombre de voluntad firme, de poco genio, sin aquel carácter guerrero que deben tener los reformadores, desnaturalizó su imperio. Estableció imprenta, fábricas de papeles y periódicos; derribó sin cuidarse de las consecuencias, y después de haber derrocado el edificio antiguo, se encontró con que no habia podido erigir uno nuevo. Continuando las reformas después de la paz de Andrinópolis, instituyó nuevas milicias regulares y una condecoracion; salió de su aislamiento enviando embajadores residentes cerca de las potencias; pretendió que se venerase su efigie como se veneraban las de los reyes de Europa; hizo construir un buque de vapor; dió disposiciones contra la peste; nombró una comision de comercio é industria y otra para que reformase el código; y permitió en el arrabal de Pera la fundacion de un teatro y de un gabinete de lectura.

Tambien llamaron su atencion las bellas letras; pero cuanto más creia hacer en su favor más decaian, insinuándose tambien en esto, como en lo demás, las costumbres europeas. En efecto, los calígrafos han ido perdiendo su ponderada habilidad desde que se introdujo la imprenta, y los poetas creen haber satisfecho á la patria y á la posteridad componiendo cronógramas, es decir, máximas esplicatorias de pasajes históricos, cuya fecha indican con ciertos signos alfabéticos. Mir Alemsade, hijo del porta-estandarte, compuso mil estrofas históricas, tan exactas en cifras como áridas en pensamientos. Entre tantas escuelas y tantos literatos no hay un nombre eminente de que pueda jactarse Constantinopla; y los ulemas, gerarquia científica, único símbolo otomano de la inteligencia, están perfectamente apegados á lo antiguo. Imprímense periódicos, pero no son leidos sino por algun franco; no se propagan los libros; se manda escribir la historia, pero se ignoran las investigaciones históricas, y se desconoce la libertad, que constituye su esencia; y el almanaque imperial se reduce todo á la astrologia y distinciones entre dias propicios y climatéricos (3). Se acos-

(1) La fortaleza de Belgrado domina el curso del Drava y del Danubio. En el siglo VII los servios la fortificaron, y fué destruida varias veces, hasta que en 1382 fué reconstruida con más firmeza. En ella derrotaron los huniades á los musulmanes; en 1456 resistió á Mahomed II, pero Soliman la tomó en 1520; después de ser unas veces cristiana y otras turca, fué tomada en 1717 por el príncipe Eugenio; y volvió á ser turca en 1791 hasta 1867. Entonces tomó aspecto europeo, destruyó la mezquita y el barrio turco, pero tiene aun los inconvenientes de fortaleza.

(2) Servios y croatas son un pueblo solo, si bien los croatas son católicos y usan alfabeto latino, mientras los serbios son ortodoxos y emplean el alfabeto siriliano.

(3) *Times*, 6 Febrero 1856. Ofrecen un cuadro menos agradable de los turcos Gabriel Perrot *(Recuerdos de un viaje al Asia menor*, Paris 1864) y A. De Moustier *(Excursion al Asia menor*, Paris 1864), de acuerdo con Perrot, en alabar al pueblo campesino. Dice Moustier: «El aspecto general de la Anatolia indica la decadencia y la falta

tumbra á los niños á aprender de memoria máximas que no entienden; y así, desde que empieza á desarrollarse se encuentra la inteligencia encadenada. En los colegios (madrassahs) de Bukara, cuya universidad, tipo de todas las musulmanas, puede dar la medida de la instruccion que reciben en las aulas superiores los sectarios del Islam, se reunen todos los años de nueve á diez mil estudiantes de la Arabia, Afganistan, Turquia, Africa é India. Cada colegio tiene un número fijo de estudiantes al cargo de uno ó dos profesores. Todo estudiante nuevo compra á su predecesor su puesto en el madrassah, donde puede permanecer aunque sea toda la vida, con tal que no se case; y se prepara para la leccion con la lectura ó con las discusiones que se entablan bajo los pórticos. Ciento treinta y siete son las obras de texto: el profesor hace leer primero por un bachiller un capítulo ó pasaje de una de ellas sobre el tema propuesto; después invita á los alumnos á argüir sobre las proposiciones sentadas; y él critica, corrige, y por último da su parecer. Las ciencias que enseñan en estas cátedras son: derecho y teologia, lengua y literatura arábigas, y sabiduria, es decir, lógica, ética y metafísica; pero todo se limita á elementos y definiciones. Sin embargo, ésta es casi la única fuente de teologia musulmana actual, y de la poca literatura y filosofia: sólo los persas, como siitas, tienen universidad propia. Todo, pues, se reduce en esta parte á cuestiones de teosofia escolástica, mortíferas para el buen sentido, y que hacen á los jóvenes sofistas fanáticos y tercos. Los eruditos no dejan los clásicos de la mano, no para tomar de de ellos inspiraciones nuevas, sino para sobrecargarlos de notas, apéndices, escolios y comentarios.

Así, pues, las reformas en Turquia han hecho desaparecer las cualidades originales del pais, sin introducir las extranjeras. La abolicion de las costumbres patrias consistia para Mahmud en llenar el serrallo de griegas y embriagarse todos los dias hasta que fué acometido de la enfermedad llamada delirium tremens. Se ha proclamado la emancipacion de las mujeres, pero no se han abierto los harems, concediéndose sólo la libertad necesaria para dar escándalo y aumentar la corrupcion. Por tanto, los musulmanes no podian considerar sino como renegado á Mahmud; y los cadáveres que con frecuencia se veian sobrenadar en el Bósforo, anunciaban el descontento y el castigo. Un derviche venerado

---

de condiciones económicas para la prosperidad y riqueza; pero los particulares, especialmente del campo, no parecen miserables. De vez en cuando se encuentra algun mendigo. En las aldeas se nos ofrecian con frecuencia víveres de buena calidad; las casas son feas, pero en general los habitantes van bien vestidos; la holgura de sus trajes, la variedad de sus colores, la forma imponente de los turbantes que coronan sus varoniles rostros, la usual gravedad de su continente, comunican á toda la persona un notable carácter de dignidad.»

Y considera que tales debian ser 700 años atrás los europeos por su cultura, comunicaciones y relaciones sociales, á pesar de las enormes diferencias entre el Oriente y el Occidente. En conjunto los turcos tienen fe en sus costumbres y aquella serenidad de ánimo, resignacion y calma que dimanan de su fe. La disposicion religiosa en que se hallan, se patentiza no sólo con la exactitud en los ejercicios de oracion dentro de las mezquitas ó en su casa, y hasta en el campo donde á veces se les encuentra postrados, sino tambien por el sentimiento de respeto y confianza á la divinidad, conforme se demuestra en su lenguaje. Viven con poco y se contentan fácilmente; desconocen el lujo, pero en la disposicion de sus casas, en sus toscos muebles y principalmente en su traje y en sus costumbres, revelan un sentimiento del arte y una poesia natural, que entre nosotros ha desaparecido. La hospitalidad, el fiel cumplimiento de las obligaciones y su caridad por los que sufren, es proverbial. En prueba de ello cita este autor las fuentes y pozos que los musulmanes abren para comodidad de los viajeros.

Tambien Perrot profesa gran respeto á los campesinos, muy al contrario de los habitantes de la ciudad, pues dice de ellos que no conservan de la religion de Mahoma más que el fanatismo, y que están depravados en razon de la importancia del pais que habitan. Los funcionarios públicos están inficionados de incredulidad, codicia, rapacidad, truhaneria, violencia y bajeza, y no son mejores los grandes propietarios, que desde muy jóvenes se abandonan al abuso de todos los placeres y están hastiados de todo, por efecto de una educacion que esteriliza en su alma las fuentes del bien moral, destruyendo la fe religiosa sin sustituirla con nada, ni siendo tampoco susceptibles de noble ambicion. La mayor parte, despues de consagrarse un poco á la vida política, van á vegetar en un rincon de sus propiedades. ¡Cuánta ociosidad se ve en la vida de los turcos ricos! ¡cuánta holganza! Nada saben ni les interesa nada; no dirigen la vista más allá del estrecho horizonte en que se alza su pequeña ciudad. Quitándoles la pipa y el aguardiente, les parecerian insoportables por largas las horas. Nada entre nosotros puede dar idea de aquel profundo letargo espiritual, de aquella completa falta de curiosidad.

Añádase que esta hermosa raza padece un mal mortal: la presencia de las dos razas que viven mezcladas con ella, la griega y la armenia, y en condiciones que hacen imposible toda fusion; pues griegos y armenios execran á los turcos sin amarse entre sí; y como antiguos propietarios del pais, no pretenden escluirse, sino preponderar unos sobre otros. En sentir de nuestros viajeros, cuando los turcos sucumban en el Asia menor, dominarán los griegos. Unos y otros se dedican al comercio, pero los griegos con más actividad, inteligencia y perseverancia. «Nunca he visto un griego contento con su suerte, escribe Perrot; y esta disposicion á querer un más allá, proviene quizás de los nervios y hace á los griegos impertinentes y molestos, pero vale más que la disposicion contraria dominante en los turcos; pues resignarse con harta facilidad y desear sólo conservar lo que se tiene, es una desgracia para los pueblos y para los individuos.»

Los griegos de Anatolia tienen avidez de instruccion; instituyen escuelas por doquiera y las organizan con espíritu práctico. Los padres no reparan en gastos para hacer estudiar á sus hijos; los ricos suelen enviarlos á Atenas por patriotismo. El progreso de Grecia aumenta su energia y les da un centro que no tienen los armenios. Despierta nuestra curiosidad sobre éstos el mismo Perrot, y aviva nuestro interés al hablar de su residencia en el seminario católico de Angora.

por santo se encaró en cierta ocasion con él gritándole: «¡Infiel! ¿no estás harto todavia de abominaciones? Darás cuenta á Alá de tu impiedad. Tú destruyes las instituciones de nuestros padres, derribas el islam, atraes la venganza del profeta sobre tí y sobre nosotros. Dios me manda decirte la verdad y me ha prometido la corona del martirio.» Y en efecto, la tuvo; y los musulmanes creyeron ver su cadáver rodeado de una aureola resplandeciente.

A la postre de sus años Mahmud decretó tambien que fuese tolerado el culto de los cristianos, concediendo al arzobispo Máximo Mazlum el gobierno religioso de las provincias de Antioquia, Alejandria y Jerusalen y el libre ejercicio de sus funciones espirituales. Segun este decreto, ninguno podia decir á los cristianos: «¿Por qué leeis la Sagrada Escritura? ¿por qué encendeis cirios? ¿Por qué teneis cuadros é imágenes, quemais incienso y adorais cruces?» Pero por su parte á los cristianos estaba prohibido hacer esto en público. Por lo demás, se mandó que fuesen aceptados como testigos; que no pudiese obligárseles bajo ningun pretexto á hacerse musulmanes; que no se privase al arzobispo del uso de sus hábitos y de la cruz, ni de tener mulas y caballos; y que se respetaran sus decisiones en materias de religion y disciplina.

Abd-ul-Megid.—De esta suerte dejó Mahmud debilitado el reino á su hijo Abd-ul-Megid que le sucedió en edad temprana y rodeado de peligros exteriores (1.° de julio de 1839). El hatticherif de Gulhané, que el nuevo soberano publicó poco tiempo después, fué considerado como una constitucion, por los que creyeron que con un papel se puede regenerar á un pueblo. Reformaba este hatticherif la administracion garantizando á los súbditos del imperio la vida, los bienes y el honor. y ofreciendo distribuir y exigir con regularidad las contribuciones así de sangre como de dinero. Se concedió tambien la publicidad de los juicios conforme á la ley divina, disponiéndose que se diesen las sentencias con arreglo á la legislacion, y prohibiéndose las ejecuciones secretas; todos pueden disponer libremente de sus bienes, mandándose que no fuesen confiscados los de los reos en perjuicio de sus hijos; por último, se determinó que de todas estas franquicias gozasen igualmente todos sin distincion de cultos, y se prometieron leyes y códigos sobre cada materia. Este acto del sultan, muy laudable por sus benéficas intenciones, fué, como acto político, imprudente, porque disminuyó la autoridad de los magistrados sin aumentar la seguridad de los súbditos; porque indicando la existencia de graves desórdenes y la voluntad de repararlos, dió á entender al mismo tiempo su impotencia para aplicar el remedio; y porque quitando á los turcos los privilegios de la conquista, no por eso los reconciliaba con los vencidos: reconciliacion que no puede hacerse sino poco á poco y que acaso sea imposible sin exterminio de una de las dos razas hostiles.

Egipto.—Por tanto volvian á otra parte sus ojos los creyentes, fundando en Mehemet Alí, virey de Egipto, la esperanza de una regeneracion musulmana. Ya hemos hablado de su engrandecimiento y de la intencion que tenia de regenerar el Egipto (4), no con los elementos nacionales, sino obrando como dueño absoluto y trasplantando en él la civilizacion europea. Con este objeto necesitaba emanciparse de la violencia exterior y acabar con la desobediencia interior; pero como turco no conocia más medios para ello que la fuerza y el dinero que es su fuente.

La Siria se halla limitada al Norte por el Tauro, al Oriente por el Eufrates y el desierto, al Sud por las montañas de Palestina y el istmo de Suez, y al Occidente por el Mediterráneo. El Tauro es una barrera insuperable por la parte del Asia menor, y su única garganta (Colek-Boyaz) está erizada de fortificaciones inexpugnables. El Líbano se eleva á 4,800 metros, y entre este monte y el Antilíbano se estiende la llanura de Beka *(Celesiria)*, que se encuentra á 3,000 metros sobre el nivel del mar. Este pais es admirablemente fértil en frutos de Asia y Europa: en él se cogen hasta diez y ocho y veinte y cuatro especies de granos, vinos famosos, sedas finas, sésamo, aceite, rubia, lana; y su situacion ofrece grandes ventajas al comercio.

La Siria, por su orígen, por su idioma y por su historia, está tan unida á Egipto, que quien posea el uno debe dominar la otra. Mehemet Alí conoció desde luego cuán bien le estaria la posesion de aquel pais, provisto de puertos y de bosques, de que el suyo carece, y tan favorablemente situado como punto de escala para Turquia. Comenzó, pues, contrayendo amistad con Abdallah, bajá de Acre, y con el emir Beschir, señor del Líbano, obteniendo de la Puerta que los indultasen de su rebelion. Pero despues, viendo que Abdallah impedia que se exportase del Líbano la madera para la escuadra, favoreciendo además el contrabando y acogiendo en su territorio á los fugitivos, tomó y llevó á cabo la resolucion de invadir la Siria. El cólera, que hizo sucumbir en Arabia y en Egipto cientos miles de personas, desorganizó su ejército y retardó la expedicion (27 mayo 1832); pero habiéndolo reorganizado, Ibrahim acometió y tomó á San Juan de Acre, no obstante que el ataque infructuoso de Bonaparte habia dado á esta plaza reputacion de inexpugnable.

Semejante victoria hizo abrir los ojos al gran señor, que inmediatamente se armó para reprimir la arrogancia de su vasallo; y de esta manera vinieron á hallarse frente á frente dos ejércitos tur-

---

(4) El *fetva* es una decision religiosa ó jurídica que emana del muftí ó del ministro de la ley; el *firman* es una decision política y administrativa del supremo divan; el *hatticherif*, es un acto de la voluntad personal del soberano, y por lo comun firmado de su puño. *Harat* es un impuesto personal que se paga cada año.

cos disciplinados á la europea. Dióse entonces la batalla de Konieh (22 Diciembre), y habiéndola ganado los egipcios, nada parecia que pudiera oponérseles en su marcha á Constantinopla, donde el odio que Mahmud habia inspirado con sus reformas, hacia que fuese deseado el triunfo de Mehemet como representante de la ortodoxia musulmana. Pero en estas circunstancias apareció en el Bósforo una escuadra rusa dispuesta á proteger al gran señor (14 Mayo 1873); y los franceses y los austriacos lo indujeron por su parte á firmar la paz de Kutayeh, en cuyo tratado se concedió el bajalato de Siria al virey de Egipto, reconociéndose éste por vasallo de la Puerta.

Esto era engrandecer el Egipto en perjuicio de la Turquia: mirábanse uno y otra con recelo y codicia puesta la mano en el puño de la cimitarra; y con tal motivo los dos paises se vieron oprimidos con nuevos sacrificios, especialmente la Siria, destrozada por ambos ejércitos. Mehemet Alí, viendo que su dominacion no tenia más punto de apoyo que la diplomacia europea, quiso prepararse con un ejército numeroso, lo cual empobreció más y más á la Siria, donde introdujo una severidad peor aun que la turca, y promovió disturbios entre los maronitas y los drusos para dominar á entrambos pueblos. Por otra parte, en vez de excitar el entusiasmo musulman, no ejercia su accion en las poblaciones sino por medio de hordas armadas, compuestas de cristianos, armenios y turcos, y su vasto monopolio era para el pais tanto más gravoso, cuanto que en el imperio otomano siempre habia habido libertad de comercio. Por tanto, Siria se irritó y luego se sublevó: la guerra continuó hasta 1839 con varia fortuna y con horrible pérdida de gente, muy á placer de la Puerta, que veia su salvacion en la debilidad á que quedaban reducidas ambas partes. Cuando el virey egipcio se presentó demasiado amenazador, la Puerta recurrió á Rusia, con la cual hizo el fatal tratado de Unkiar-Skelesi (8 de Julio), hasta que asustada de verla avanzar, le rogó que se detuviera. Entonces creyó que podria renovar las hostilidades contra el vasallo rebelde, y declaró destituido á Mehemet Alí; pero el ejército imperial fué derrotado en Nizib, y la escuadra otomana, por haberse encolerizado el capitan bajá contra el primer ministro, se rindió y fué llevada al puerto de Alejandria (24 Junio 1839).

Murió en estas circunstancias Mahmud, y el jóven Abdul Megid parecia próximo á ser arrojado del trono por el egipcio cuya nueva dinastia habria regenerado la civilizacion turca con una nueva transfusion del elemento árabe (5). Pero si esto convenia á los musulmanes, la Rusia no queria que se prorogase el momento de tomar posesion de Constantinopla; Inglaterra temia en Mehemet un nuevo rival para sus posesiones; los liberales recelaban de la consolidacion que pudiera adquirir otro representante del principio tiránico; y Austria sentia haber dado ocasion á Rusia para intervenir en defensa del sultan. Declaró, pues, Austria su voluntad de que se desmembrase lo menos posible el imperio turco y de favorecer á todo el que fundase un imperio robusto, griego ó turco, ó cualquiera que fuese. Para evitar tales rivalidades, convinieron las potencias en conservar á la Puerta en su estado de debilidad y con vasallos poderosos, reduciendo á Mehemet Alí á sólo el Egipto, aunque para ello fuese necesario la fuerza. A este fin se firmó en Lóndres un tratado de alianza entre las grandes potencias, excluyendo de él á Francia (15 de Julio de 1840). Esta última, ya indispuesta con los monarcas por los asuntos de Grecia, España y Portugal, se halló vilipendiada por los reyes y aislada de los pueblos, á pesar de haber sido en otro tiempo el terror de los unos y la esperanza de los otros.

Era ésta la primera gran cuestion que se suscitaba entre los monarcas desde 1815, y todos creyeron que iba á ponerse en combustion la Europa. Austria y Prusia habian pospuesto su interés al deseo de destruir la buena armonia que reinaba entre Inglaterra y Francia, y habian comprometido la paz del mundo para hacer un desaire á Francia. Los whigs ingleses, que por espacio de medio siglo habian proclamado la alianza francesa, se convirtieron á la sazon en sus rivales; los entusiastas creyeron llegado el momento de dar mejor solucion á los mal pergeñados asuntos de Italia, Bélgica y Grecia, y creian que Francia podia presentarse dignamente á sostener tan buena causa sin necesidad de atizar las pasiones revolucionarias.

Pero en París reemplazó á un ministerio de accion otro de reflexion, y la paz del mundo, comprometida por los gabinetes, se restableció. Las potencias, después de haber intimado al virey que evacuase la Siria, la acometieron por medio de las armas y de la insurreccion; tomaron á Beirut á viva fuerza; y la escuadra inglesa presentóse delante de Alejandria. Mehemet, que dominaba desde el Nilo hasta el Tauro, se resignó á recibir el perdon de la Puerta; y el gobierno hereditario de Egipto obligóse á pagar un tributo de 10.000,000 de pesetas (10 octubre), á no tener un ejército mayor de diez y ocho mil hombres, á no usar bandera propia, á no nombrar para este ejército los oficiales superiores desde coroneles arriba, y á no construir buques de guerra sin expreso permiso del sultan. ¡Necias restricciones cuando el vencido puede siempre que quiera derrotar al vencedor! Pero detrás de estas dos apariencias de soberanos estaban Rusia é Inglaterra.

En 13 de julio de 1841 los representantes de Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y Turquia declararon que el estrecho de los Dardanelos continuaria cerrado en tiempo de paz á todo buque de guerra

(5) Después de muerto Mahmud II, el pachá Cosreu arregló los negocios de Turquia, durando este arreglo 35 años; murió á los noventa en 1851.

extranjero; y quedaba roto el tratado del 15 de julio anterior. Francia recobró su puesto en el areópago europeo, pero después de haber conocido su aislamiento y la facilidad con que sus enemigos podian destruir sus planes.

Habiendo Mehemet evacuado las provincias que ya contaba por suyas, continuó la tiránica civilizacion de Egipto y volvió la vista hácia Arabia, donde á lo menos podria elevar un imperio que lo indemnizase del que acababa de perder en el Asia menor. Pero aunque el virey habia sido vencido, no por eso se habia pacificado el Oriente ni rejuvenecido el imperio otomano; y las provincias abandonadas por Mehemet, lejos de volver á manos de la Puerta, cayeron en las de la anarquia. Estallaron, en efecto, sublevaciones en todas partes: Tesalia y Macedonia invocaron los derechos de los griegos sus hermanos; la Bulgaria se insurreccionó contra las violentas exacciones de los turcos, y los arnautas enviados para subyugarla cometieron en el pais grandes estragos. Entre tanto Candia y la Siria se pusieron en combustion, y las potencias se vieron obligadas á usar de la fuerza para derribar el estandarte de la cruz que se atrevió á ondear en las alturas del Ida y del Líbano.

Maronitas y drusos.—Maronitas y drusos forman las poblaciones principales de Siria, viviendo los primeros en los valles del centro y en las cordilleras más elevadas desde las inmediaciones de Beirut hasta Trípoli, y los segundos en el Líbano meridional y en las vertientes del Antilíbano y del Guebelscheik. Los maronitas se rigen por la costumbre; viven en pueblos independientes uno de otro, salvo en materias religiosas: los jeques ejercen el poder feudal y justicia sumaria bajo la supremacia del emir y de su divan, y el patriarca decide los conflictos entre la ley religiosa y la civil. El pueblo se sostiene con la agricultura en propiedades fijas y respetadas, siendo laborioso, hospitalario y fiel á la sede romana, la cual ha usado con él de mucha condescendencia, otorgándole el matrimonio de los clérigos, la liturgia en lengua vulgar, y la comunion bajo las dos especies. El clero nombra un patriarca confirmado por el legado pontificio que reside en el convento de Astura; muchos de sus obispos tienen residencia en los monasterios, y en ellos son bastante respetados; los monges son numerosos, observan una regla rigurosa, y como personas instruidas sirven de secretarios á los turcos y drusos. Como adictos á Roma, se muestran los maronitas muy contrarios á los griegos cismáticos, y la necesidad de oponer la astucia al despotismo ha hecho que sean los hombres menos sinceros y más cautelosos de Oriente, al paso que los musulmanes tienen un carácter en extremo franco, porque son hace tanto tiempo dominadores.

Los drusos, tribu árabe refugiada allí en el cisma musulman, más guerreros y menos numerosos, cultivan la vid, el algodon, los cereales y la morera. Su emir reune el poder civil y el militar, recibe la investidura del bajá turco, para quien cobra el tributo debido á la Puerta sobre viñas, moreras, algodon y cereales, y en caso de guerra llama á todos los habitantes á las armas. Pasa este pueblo por muy valiente y celoso de su honor: cada individuo tiene una sola mujer, cuya infidelidad es castigada de muerte por sus parientes, á quienes el marido envia el puñal que recibió el dia de la boda. El padre y el hermano cortan la cabeza á la infiel, y envian al marido un mechon ensangrentado de sus cabellos. Por lo demás, hospitalarios, aunque orgullosos, detestan el escándalo, pero no les importa nada lo que se ha hecho sin testigos. Estos habitantes han introducido en sus creencias, cuyo fondo es el islam, supersticiones idólatras y prácticas extrañas, tomadas de los pueblos distintos entre quienes viven. No tienen oraciones, ayunos, ni circuncision á la usanza musulmana, ni fiestas ni prohibiciones; el hombre de talento pasa entre ellos por *akkal*, es decir, iniciado, y los ignorantes son *giael*. Los Akkal de categoria superior se distinguen por su turbante blanco, símbolo de pureza; huyen del más mínimo contacto con los extranjeros, y se reunen secretamente en ciertos oratorios elevados (kalné), en que no entran los profanos. Parece que adoran el becerro; tienen gran fe en los amuletos, estando siempre dispuestos á ser cristianos ó musulmanes, segun les conviene, aunque en el fondo continúan drusos.

Vencido Fakr-eddyn en 1635, los bajaes turcos se esforzaron en introducir en el pais agás y guarniciones, pero siempre en vano; de manera que los habitantes viven casi independientes, y los cristianos sometidos á los turcos son los únicos que hacen procesiones fuera de la iglesia y en hábitos pontificales, y los que tocan las campanas, tan odiadas de los musulmanes. Estos diversos pueblos de la montaña, aunque de creencias diferentes, coinciden en rechazar á los musulmanes de sus alturas, y están prontos á invadir las tierras de sus enemigos, apenas el centinela se duerme en esta campaña, que dura ya doce siglos; y gracias si se contentan con pagar tributo á los bajaes de San Juan de Acre (6). Mal podia establecerse un poder único en aquellas poblaciones, esparcidas por la montaña, y que se rigen cada una por sí. Los jeques ejercen una especie de poder feudal sobre el pueblo, y administran sumaria justicia, sometidos hasta poco há á la autoridad del emir y del divan, y á la del patriarca en los casos en que la ley civil (consuetudinaria) se roza con la religiosa. Un dol-

---

(6) En el Líbano hay:

Maronitas	20,300
Griegos católicos	8,655
Cismáticos	6,235
Drusos	6,800
Musulmanes	2,158
Judíos	58
Total de poblacion	44,206

man de piel, un caballo, habitacion y comida algo mejores que las de los demás, son la única distincion de los jeques, que con los clérigos están exentos de la capitacion que el resto del pueblo paga desde 15 á 60 años.

A la caida de Fakr-eddyn, pasó el dominio á la familia de Shaab, que se decia descendiente de Abu-bekr. El emir Bechir, jefe de esta familia, famoso en las narraciones de cuantos han viajado por Oriente, no menos astuto que audaz, se aseguró el dominio absoluto con la muerte de todos sus parientes, y en su vida secular, tuvo gran preponderancia en los negocios de Levante. Bonaparte, cuando sitiaba á Acre, le envió comisionados para atraerlo á su partido, y prometió el emir que se sublevaria cuando hubiesen tomado aquella fortaleza. Al conquistar los egipcios la Siria, favoreció su empresa y alcanzó en pago una independencia mayor que la que tenia; pero como en realidad se hallaba sometido á rígida tirania, dió oidos en 1840 á las instigaciones de los europeos que se presentaron como libertadores. El Líbano, pues, tomó las armas contra los egipcios, lo cual costó mucha sangre y aceleró la derrota de Mehemet. Bechir se mantuvo luego á la espectativa, hasta que destronado se retiró á Italia y luego á las inmediaciones de Constantinopla.

Dueños del Líbano los turcos, ejercieron actos de barbarie, continuaron sus instigaciones á los drusos para que exterminaran á los maronitas. El asesino recorre sin obstáculo aquellos montes preparados por el cielo para tanta prosperidad; y la cruz no se atreve á mostrarse contra las banderas europeas que la anegan en sangre cada vez que se levanta.

Tambien las demás razas greco-eslavas sometidas á la Puerta se agitan sin descanso bajo este sanguinario fantasma y bajo la indecisa diplomacia de Europa (7).

En el Montenegro (8), á principios del siglo, penetraron ideas jacobinas; y después el vladika Pedro, que combatió contra Napoleon y murió de edad de 80 años en 1840, hizo grandes esfuerzos para organizar su pais. Pedro II, que le sucedió en la série de héroes-sacerdotes, fué poeta y dió la primera poesia á un pais que no tenia ninguna produccion literaria; hizo parecidas reformas y se declaró independiente de Austria y Rusia; aplacó el carácter de sus compatriotas, hizo abolir las venganzas hereditarias sustituyéndolas con pleitos y estableció impuestos. Austria no quiso hacerle las concesiones que hubieran sido convenientes, y por tanto los montenegrinos se declararon sus enemigos y amenazan á Cataro, cuya prosperidad, así como la de Ragusa, no ha sabido fomentar, antes bien ha sacrificado á la de Trieste.

Bosnia es un pais originalísimo, mezcla de musulmanes, cristianos, *zingari* que hablan indio, y judíos que hablan el tosco latin de España é Italia. Es montañosa como Suiza y tiene en los Alpes Dináricos extensísimas selvas pobladas de osos y lobos; su terreno es en extremo fértil y abundante en minas y en oro. Los habitantes, de rudeza primitiva, ignorantes, hospitalarios, hermosos, robustos, aficionados al canto y á las armas, son entre los pueblos eslavos de Turquia los únicos católicos, como los croatas; por lo cual comparten sus progresos y movimientos, dirigiéndose desde Agram á sus excitaciones por causa de religion y de raza, y los croatas no se muestran sordos á las suyas; pero nada comprenden de nuestras ideas y costumbres. Allí adquiere dignidad el que se hace bandido (*heiduque*) ó desafia desde los montes el poder del bey. Los musulmanes tienen un apego fanático á sus costumbres no templadas por la civilizacion, y toda la crueldad de los descendientes de los antiguos genízaros. El sistema feudal duró en Bosnia hasta 1852, y aun hoy el *rajah* está sujeto á los turcos que le oprimen con crueldades, trabajos corporales, exacciones sobre cereales, legumbres, tabaco y los tocinos, que son el principal artículo de exportacion. De ahí las frecuentes insurrecciones como en 1839, 1856, 1858, 1862 y 1876. Cuando los turcos logran ahogarlas, los bosnianos emigran en tropel huyendo á Hungria y Croacia.

Son estos pueblos como terrenos conmovidos por las lavas de un volcan, en los que inútilmente se pretenderia trazar un surco. Que millones de cristianos á las puertas de Europa, y con el ejemplo de Grecia, perseveren en obedecer á un puñado de hombres armados y á un gobierno incapaz y abyecto, es cosa que sólo puede conseguirse con la proteccion de los europeos; pero el turco la compromete con sus propias imprudencias que suscitan nuevas revueltas á cada paso. Hay, pues, guerra declarada entre los dos bandos enemigos. Las poblaciones greco-eslavas suspiran por la bandera que ondea en el Pireo y que parece destinada á reunir todo el Oriente de Europa; pero ¡cuán difícil es esta empresa, cuando conquistas seculares han entremezclado tan confusamente las razas! En 1854 toda Europa se armó contra los rusos, so

---

(7) El 17 de julio de 1839 respondia el ministro de Francia Soult al Austria: «Todos los gabinetes quieren la integridad é independencia de la monarquia otomana bajo la dinastia reinante; y todos están dispuestos á emplear los medios de accion é influencia que aseguren el sosten de ese elemento esencial del equilibrio europeo.» Y en la Cámara de los pares decia en 12 de Enero de 1842 el ministro Guizot: «Hay entre los cristianos de Oriente un movimiento natural, que resulta de lo que pasa en el mundo desde 40 años, y que les impele á la insurreccion y á la separacion del imperio otomano. Pues bien, y lo digo muy alto, nada podemos hacer en este movimiento. No lo aprobamos ni lo alentamos; y al decir que queremos la integridad del imperio otomano, lo decimos formalmente; la queremos en el interior y en el exterior.

(8) Nicolás, caballeresco y popular, es favorecido por Rusia.

JAIME GHIUDINA, *Historia del Montenegro*, Espalato, 1882.

pretexto de conservar la integridad del territorio otomano, porque entonces parecia un deber de la opinion alabar á los turcos y enaltecer su regeneracion, de la cual se esperaba toda bonanza. La guerra se hizo tan aparatosa como funesta, y á principios de 1856 decia uno de los periódicos más serios: «Sabemos que dos años atrás se creia que la opresion de la raza dominante en Turquia habia terminado; que los turcos, al adoptar el vestir de Europa, habian tambien adoptado sus nociones de tolerancia y justicia. Ilusiones que ahora se desvanecen; los escritores nos revelan la persistencia de las antiguas costumbres, la creciente corrupcion, ya que en cada provincia los vicios del funcionario se unen á los del bárbaro jefe feudal.

Mas los servios piden el fiel cumplimiento del hatticherif de 1830, amen de que las fortalezas de Belgrado, Schabat, Lornitza, Sokol, Ugitza y Semendria sean destruidas, reduciendo la Servia á la condicion de Moldavia y Valaquia. Su skupcina se compone de 150 miembros; el Estado cuenta 1.340,000 habitantes, de los cuales hay 27,000 en Belgrado.

Es natural que los eslavos impulsen al Austria á libertar á sus hermanos, pero Hungria se opone á ello. Todos los eslavos tienden á regenerarse, y á cada una de sus tentativas aplaude la Europa civilizada, que ve con gusto los progresos de las poblaciones indígenas, y de las naciones griega y armenia que cada dia estrechan más de cerca al imperio otomano.

Los fanariotas son griegos educados, que se prestan á servir á los musulmanes ignorantes que ascienden á dignidades; pues tienen por mérito supremo el saber, y por objeto superior el lograr sus fines sin reparar en fe, en honradez ni nacimiento (9).

En adelante el cargo de dignidad se confirió siempre á los griegos, que se veian rodeados de fanariotas, intrigantes, ávidos de medrar á todo trance, y fueron por esto odiados hasta el punto de hacer despreciable el nombre de griego.

Pero éstos difundian la cultura; introdujeron la imprenta, y después de obtener en el siglo pasado el gobierno de las provincias danubianas, establecieron escuelas enJassy, Bucharest, y luego en Chio, Esmirna y Cidonia.

(9) Los títulos nobiliarios con que algunos se engalanan, no sirven más que para el extranjero: en el pais no hay distincion nobiliaria, como tampoco entre los turcos, que tampoco usan apellido. Los más ilustres lo toman de su profesion. El primer Maurocordato era proveedor de bueyes y carneros en la corte de Murad IV.

Por su oficio de escribiente, los griegos son en realidad los agentes universales del bajá. Bajo el primero de los Kiuprili, Panaiotis Nicusis, de Chio, llegó hasta la dignidad de gran dragman, es decir, ministro de Negocios extranjeros, y sin dejar de ser cristiano conservó por espacio de 20 años la confianza de la Puerta y del Austria.

Mahomet II habia conferido al monge Gennadio la supremacia espiritual sobre todos los griegos ortodoxos con el título de *ednargeis*, viniendo á ser una potestad bajo la soberania del gran señor, dependiente del ministro de Estado. Pagando un leve tributo los griegos tienen libertad de cultos, y pueden disponer de sus bienes: administran los municipios, las escuelas, y tienen sus leyes civiles.

Adversario de Roma el sínodo griego, procuró amistarse con la Puerta aun á costa de condescendencias y humillaciones, y obtiene preponderancia sobre todos los griegos ortodoxos.

Esas libertades no pueden ser toleradas por el gobierno constitucional recien introducido, y de ahí nacieron los conflictos entre la Iglesia y el Estado en aquél pais, que no cesaron hasta octubre de 1884 por haber reconocido la Puerta todos los privilegios del sínodo, y concedido al patriarca Joaquin IV un firman de investidura, enteramente análogo al que Mahomet II concediera á Gennadio.

Búlgaros.—Desde que el Danubio y el mar Negro fueron puntos de accion sobre Europa, toma importancia la raza búlgara de los altos Urales, afine de los turcos, avares y húngaros. Oriundos del noreste de Europa, los búlgaros dejaron en los siglos III y IV las orillas del Volga (10), y muchos nombres locales dan prueba de sus colonias de aquende el Danubio en Tracia, Macedonia, Tesalia, Epiro y Morea; y con esas gentes indoeuropeas se mezclaron más que con los eslavos (11). Ocuparon la parte septentrional del Danubio hasta Pest y los Carpatos, teniendo vastísimo dominio desde que el rey Begoris se convirtió al cristianismo, merced á las predicaciones de Metodio (1845), y prevaleciendo sobre el helenismo con el nombre de eslavo-búlgaros ó yugo-eslavos. Entre otros poemas, Francisco Bracciolini tiene *La Bulgaria convertida*.

Su czar se titulaba emperador, y dominaba desde el mar Negro al Adriático y al Archipiélago. Tirnova era el centro del imperio, y una émula de Constantinopla. El gran Simeon derrotó á los helenos y magiares. Inocencio III reconoció por rey á Calojanni en 1186.

Este gran papa vió en la península de los Balkanes un foco de herejías, y favoreció á Calojanni, adversario de helenos y musulmanes, que buscó la alianza del pontífice reconociendo su supremacia, tributándole homenaje de su imperio, y pidió que lo coronase un legado, mientras que los griegos habian interrumpido hasta entonces las negociaciones con el jefe del catolicismo. Inocencio aprovechó la ocasion y organizó gerárquicamente el pais fijando por centro la capital de Tirnova; y á

(10) Se sostiene que el nombre de búlgaro viene d. Volga.

(11) J. VANDEN GHEYEN, *Los pueblos danubianos* Paris, 1886.

pesar de los húngaros que acusaban á los búlgaros de continuas incursiones en su pais, se verificó espléndidamente la coronacion de Calojanni el 8 de noviembre de 1204: el rey escribió al papa: «Bulgaria, Valaquia y cuanto atañe á mi imperio glorifican y ensalzan á Vuestra Santidad.»

A la sazon Constantinopla fué conquistada por los latinos, y Calojanni ofreció al punto aliarse con éstos que le desecharon con desden. Irritado Calojanni, entró en tratos con reyezuelos descontentos, promovió guerra á los cruzados, y espertísimo en las artes bélicas y en la maquinaria de guerra, supo servirse de las bandas de los nómadas comanes, y de tal modo conmovió al nuevo Estado, que hizo prisionero al emperador Balduino.

Inocencio III escribió: «Al poderoso rey de los búlgaros y valacos,» recomendándole la libertad del emperador, pero éste habia muerto en su prision. Sintiéndose el czar más fuerte que los latinos, no se curó de la alianza del papa y dejó propagarse la herejia de los paulicianos y otras. Poco después moria tambien el marqués de Monferrato, jefe de los cruzados, combatiendo á los búlgaros, y su cabeza fué enviada á Calojanni, que á poco se encontró muerto en su tienda, suicidado, segun unos, asesinado por uno de sus oficiales, segun otros, ó por san Demetrio, patron de Salónica. Pronto fué rechazado su ejército hasta sus fronteras. Eutimio fué el último patriarca búlgaro que hubo bajo el último czar Juan Sisman; y cuando el hijo de Bayaceto tomó á Tirnova el 17 de Julio de 1398, Entimio en medio de aquellos estragos se refugió en Macedomia con los principales búlgaros y mereció ser santificado.

La conquista otomana oprimió á los búlgaros de modo que perdieron toda independencia. El boloñés Marcial, que visitó la Turquia á fines del siglo XVII, vió entre Adrianópolis y Filipópolis muchas aldeas habitadas por búlgaros, refugiados allí cuando los moscovitas les arrojaron de las orillas del Don. Habíales inficionado la herejia de los paulicianos (12), que Constantino Coprónimo habia llevado á Tracia desde las orillas del Eufrates, y que se difundió tanto entre los búlgaros, que su nombre se confundió con el de esa herejia. Hay tambien búlgaros en los paises danubianos y en Rusia, que se libraron de la conquista turca, pero en sus continuos vaivenes no podia determinarse su número ni residencia.

Varian principalmente entre el Danubio y los Balkanes, la Servia y el mar Negro, comprendiendo así parte de Tracia con Rumania y Moravia. Allí se han encontrado restos de monumentos romanos. Tras la decadencia de los búlgaros vinieron de aquel pais los godos, los hunos y los alanos. Su monte principal es el Emo, y se han hecho célebres en la historia y en la poesia, sus montes de Pindo, Parnaso, Osa, Olimpo, Pelio, Taigeto. Todos estos montes se hallan en la cordillera de 150 leguas que separa la cuenca del Danubio de aquella en que afluyen todos los tributarios del Mediterráneo. Las dos vertientes de aquella altura granítica protegen á Grecia de los aquilones y nevascas; y hasta poco há se consideró el natural baluarte entre Rusia y Turquia.

Hoy los búlgaros son 5 ó 6 millones, los más en Turquia, y algunos en Hungria y Rusia; y tanto los católicos como los cismáticos y los unitarios siguen la suerte de Grecia y Rusia en sus alternativas. En su residencia se hicieron enteramente eslavos de lengua y costumbres. Habia perdido hasta el nombre la Bulgaria, y formaba el *vilayeto* del Danubio con Rachak por capital. Este depende nominalmente del sínodo de Constantinopla, y cada obispo obra por sí, de suerte que es muy escasa su influencia social.

Los búlgaros modernos, muy distintos de aquellos *diablos* que formaban la vanguardia de los turcos, al esterminar á los bizantinos, son gente pacífica, sóbria, séria, amante de la familia, sin espíritu de gobierno, y cultivan sus campos á la antigua, conociendo poquísimas industrias. No saben utilizar el Danubio ni las muchas aguas que por el pais corren, y recogen muchos cereales enterrados en los lagos. Cogen muchas rosas en sus jardines.

Tuvieron alguna literatura derivada de los discípulos de Cirilo y Metodio, á más de los cantos y leyendas populares que los filólogos actuales estudian para esclarecer la civilizacion bizantina y persa. El archivo del Vaticano conserva la traduccion de la crónica bizantina de Manasés, con 76 miniaturas de asuntos búlgaros, ordenada hácia el año 1200 por el czar Alejandro. Fué después tan grande su decadencia, que dejaba de llamarse búlgaro el que tenia alguna instruccion. En sus monasterios se concentraba el foco del saber con manuscritos antiguos, y pocos salieran de ellos cuando á mediados del siglo XVIII, Paisii, monge del monte Atós, escribió una *Historia eslavo-búlgara*, y no encontró quien se la imprimiese. Schafarik, en su *Historia de la literatura eslava* (1826), dice no haber visto ningun libro búlgaro. El obispo Sofroni (13) hizo muchos esfuerzos

(12) El año 600 Constantino de Manemulide, cerca de Samosata, se prendó de la lectura de san Pablo y se hizo predicador de una nueva doctrina que sus sucesores difundieron en el Asia menor; y éstos se hicieron tan poderosos, que aliándose con los musulmanes combatieron á los emperadores de Oriente. Vencidos por el emperador Basilio, se les sometieron sin renunciar á su fe, que era una de las variedades del maniqueismo. En 970 el emperador Zemisce los mandó á Tracia, junto á Filipópolis, para que custodiasen aquella frontera, dejándoles la libertad de creencias, y no digo de su culto, porque aquéllas no admitian ninguna esterioridad.

(13) El obispo Sofroni hizo los primeros libros modernos en búlgaro, y sus Memorias esponen sin ira la innobi-

para ordenar los fastos nacionales, y preparar materiales al Verkovic que habia de enaltecer á los búlgaros en la antigüedad y alentarlos al progreso. Ahora los filólogos discurren bastante acerca de aquella literatura, de su afinidad con la servia y de su semejanza de orígen con la ariana y el Rigveda. Sus poesias líricas son las acostumbradas frases y aventuras de amor, de venganza ó de empresas bandoleras. La epopeya más memorable es *Veda Slovena*, cantos populares anteriores al cristianismo, que descubrió en Tracia y Macedonia Estéban Verkobic, y publicados en 1870 con la traduccion francesa: muchos los impugnan, otros los defienden, si bien que admitiendo alguna alteracion, y su autor se propone publicar la coleccion entera de 250,000 versos á lo menos.

En la guerra de 1812 contra Rusia fueron puestos los búlgaros con los servios bajo la dominacion de los otomanos: y Hunsein, bajá nombrado su visir, se engrandeció y enriqueció extraordinariamente despojando de sus bienes á los rajaes. En 1821, al estallar la revolucion griega, los aiduecos búlgaros corrieron á las armas, y de entre ellos salió Botzaris; pero no quisieron combatir con los rusos en 1828, conociendo que en todo caso no harian más que cambiar de dueño. Después formaron una asociacion liberal en Timova; pero descubierta, fueron condenados al suplicio. Otras, sin embargo, se van formando en el mismo sentido, y el espíritu de independencia se propaga en el pais. En 1840 confiaban en una profecia que les prometia su restauracion. En 1841 la violencia cometida con una doncella sublevó los Balkanes. La Puerta entonces hizo á los búlgaros una guerra de exterminio, y después derramó el oro en abundancia para corromper á los viles. Los que no lo eran, se refugiaron en los montes ó entre los cleftas griegos de Macedonia; y hoy, en número de cuatro millones y medio, se resienten fuertemente de la influencia griega y se dejan llevar á veces de las instigaciones de los rusos, deseosos de establecer su dominacion entre los búlgaros (14).

Poco se cuidan los búlgaros de política, y no conocen del gobierno más que al exactor. El que depende de Sofia, paga un poco más que el de Constantinopla. Pocos van á estudiar á Moscou, Atenas, Viena, Berlin ó París; aprenden á vestirse y pensar á la moda, la cual exige que un hombre de importancia sea de la oposicion cuando quiera pasar por amigo del pueblo y merecer elevados cargos. Estos son los que hicieron las dos últimas revoluciones. Cuando Midhat subió al poder, fomentó los progresos materiales y sofocaba el espíritu nacional; pero en 1860 suscitóse la cuestion búlgara, principalmente para sustraerse á la preponderancia del sínodo fanariota, más intolerante que el turco. Cuando en 1860 estalló el descontento, parecian los búlgaros prontos á unirse á Roma, lo cual habria aumentado el poder y dignidad de su clero y disminuido la ingerencia de Rusia; pero Europa no les favoreció, formándose un exarcato búlgaro cismático que animó el espíritu nacional.

Ese exarcato procura estenderse tambien por Macedonia, y Rusia le favorece en detrimento del helenismo. La Puerta vaciló en reconocer á aquellos obispos, pero al fin les concedió el firman con tal que dependiesen del patriarca.

Creta.—La isla de Creta en una superficie de 3,828 leguas cuadradas contaba un millon de habitantes, cuando fué conquistada por los turcos en 1669; en 1700 Tournefort apenas encontraba ya 100,000; 200,000 cristianos habian perecido inmolados por la cimitarra musulmana, ó habian emigrado para escapar del yugo de los turcos, como casi todas las familias venecianas. En 1856 un censo exacto dió por resultado 280,000 habitantes, de modo que en menos de dos siglos, por obra y gracia de la dominacion turca, una provincia de este imperio ha perdido las siete décimas partes de su poblacion. Monumentos, caminos, canales, todo cae en ruinas; nada se construye ni repara; hubo allí un instante de libertad durante la insurreccion helénica, pero las armas del virey de Egipto y los protocolos de Europa volvieron á poner á Creta bajo el yugo. No llegan á 45,000 los turcos que hay en la isla, los cuales habitan casi todas las ciudades de Canea, Candia y Retimo, en tanto que los griegos predominan en las aldeas. En cuanto han recogido los granos y vendido el aceite, se sublevan, ó lo que es lo mismo, se niegan á pagar los impuestos; júntanse en los montes, encienden hogueras, devoran carneros, bailan la *souzza* y tiran al blanco. Si el gobernador envia gendarmes para hacerles entrar en razon, los hacen prisioneros y los guardan en rehenes. Entonces el gobernador escribe á Constantinopla pidiendo tropas y dinero, y contéstanle enviándole uno ó dos regimientos y diciéndole que en cuanto al dinero se proveerá. La réplica del gobernador es que mientras se pasaba el tiempo en estas negociaciones, el fuego de la insurreccion ha cundido por toda la isla, y que ya no es posible pacificarla sino con 25,000 hombres. Poco después llega de Constantinopla una fragata conduciendo un bajá ó un bey provisto de plenos poderes para tratar con los insurrectos. Entáblanse las negociaciones; los griegos piden la abolicion de uno ó dos impuestos y la destitucion del gobernador; otórgales el delegado ambas condiciones y fírmase la paz, regresando los griegos á sus hogares, diciendo: *¡Hasta el año que viene!*

Al cabo de algun tiempo desembarca en la isla

---

lísima y despiadada dominacion musulmana. En 1851 se instituyó en Constantinopla una sociedad editorial de libros búlgaros, y hoy se cuentan siete periódicos en esa lengua.

(14) Véase á LUIS LEGER, *El Sava, el Danubio, el Balkan y la Bulgaria*, 1885. Jereczek es el historiador nacional de los búlgaros (1878). A éstos dedicó un capítulo Alfredo Rambaud, en su bella obra sobre Constantino Porfirogénito (Paris 1870), mas no llega sino al año mil.

el nuevo gobernador, quien lleva el encargo especial de ir arrebatando poquito á poco á los griegos las concesiones que tan deprisa y por fuerza les fueron concedidas; mas entonces estallan nuevas turbulencias, con idénticos resultados.

Esta isla abunda en exquisitos productos. El principal es el aceite, del cual se exporta por valor de 10 millones anuales, y con el cual se fabrica el jabon para todo el Levante. Sus jardines son deliciosos; viéndose aun los maravillosos restos de Gnossa y Gortyno (15). Su importancia ha aumentado desde la apertura del canal de Suez. Habiéndose sublevado en 1858, alcanzó de los turcos las promesas de costumbre; pero no contentándose con ellas, rebelóse de nuevo en 1866, y entonces las potencias europeas tomaron cartas en el asunto, procurando que el sultan cediese la isla á Grecia. Este se negó, pero no logró someterla en tres años de guerra, lo cual no fué parte á impedir que tratase de atacar á Grecia que la apoyaba. Al mismo tiempo sublevábase Belgrado con el príncipe Miguel; Bosnia y Ersegovina tardaron poco en tomar parte en aquella conflagracion. Los males y quejas aumentaron hasta el punto que hubieron de reunirse en Constantinopla los representantes de las potencias europeas, que habian afirmado en 1856 á Turquia que no querian entremeterse en sus asuntos interiores, y ahora encontrábanse por primera vez de acuerdo para imponer á Turquia reglamentos interiores.

Pero Bismark, Andrassy y Gortschakoff estaban animados de diferentes propósitos, y no pudieron recabar de Turquia las concesiones que juzgaban necesarias, ni su consentimiento en recibir tropas europeas hasta que se hubiesen aplicado las nuevas medidas. Los ulemas se opusieron siempre á las concesiones.

Rusia se preparó á conquistar la Bulgaria, intentando resarcirse de los perjuicios de Sebastopol y de las restricciones que le habia impuesto la paz de Paris en 1856; mandó á Constantinopla al general Ignatief, astutísimo en arruinar á la Puerta y organizar los enemigos que ésta tiene. Puede decirse que él inventó la cuestion búlgara para constituir una fuerte nacion en ambas vertientes de los Balkanes, eludiendo los esfuerzos contrarios de la Inglaterra. Andaba en ello de por medio el turco; mas éste sintió tambien el hálito innovador, por más que los estudiantes, diferenciándose de los nuestros, celosos de su Coran, hostilicen á la joven Turquia y á Midhat bajá.

En vez de uno de los trece hijos del sultan, sucedióle su hermano Abdul-Aziz, que prodigaba su riqueza, mientras no pagaba á sus tropas. Enloqueció, y después de encarcelado murió de muerte violenta. Sucedióle su sobrino Murat V, pronto destronado por su hermano Hamid, el cual dió una constitucion semejante á las monarquias administrativas de Europa. Segun ésta, la soberania que reune el califato supremo del islam, pertenece al decano de la dinastia de Osman, que es soberano y pachá de todos los otomanos, irresponsable, nombra y revoca los ministros, hace la guerra y la paz ó los tratados, y manda los ejércitos; convoca y proroga las cámaras. Tienen los súbditos libertad personal inviolable y de domicilio, de culto y de enseñanza pública ó privada. La lengua oficial es la turca: las penas dependen de los tribunales inamovibles como los jueces. Diputados, senadores y elecciones están organizados á la europea.

Los turcófilos, que no escasean, aplaudieron, cuando al morir el trigésimo primero sultan de la dinastia de Osman, despidió Abdul-Aziz las mujeres del harem; pero pronto mandó á buscar ciento cincuenta georgianas y repitió las prodigalidades de su hermano.

En 1876 Erzegovina y Bosnia estaban sublevadas; Milano emprendió la guerra para reconstituir el imperio servio, secundándole montenegrinos y búlgaros para favorecer el panslavismo; los circasianos y albaneses devastan el pais; el renaciente fanatismo musulman persigue á los cristianos en Asia y Africa, sobre todo en Damasco; y el vaivoda de Montenegro, Danilo, es asesinado.

Suplicios horrendos le vengaron, conmoviendo á Europa; Inglaterra y Rusia impusieron la conferencia de Constantinopla, que Turquia no aceptó. Las potencias se mostraban favorables á las insurrecciones de Servia, Montenegro y Bulgaria; pasa la Rusia el Prut con el general Gorgiakof á la vez que invade la Armenia. Esto conmueve á toda Europa: Inglaterra recelaba de la aproximacion de los rusos á sus posesiones de la India y más aun de la flota de Becika. Austria se encargó de tener refrenada la Bulgaria, mientras el Montenegro, Servia y Rumania hostilizan á su señor.

Terribles preparativos hacia Rusia; levantaba un empréstito de 100.000,000 de rublos y proclamaba que habiendo procurado en vano que Turquia favoreciese á los cristianos, se veia precisada á tomar las armas. Pasó los Balkanes; desde Andrinópolis se dirigia á Constantinopla cerrando así el valle del Danubio, como en Asia el del Eufrates. Apelando Turquia inútilmente al tratado de Paris que le aseguraba la integridad de sus Estados, desplegó fuerzas como nadie esperaba.

Después de la destruccion de los genízaros en 1826, habia procurado Turquia reformar el ejército, á despecho de la oposicion que le hacian los que rechazan todo cambio no indicado en el Coran. Por el hattihumayum de 1876 hízose obligatorio el servicio militar para todos; pero esta me-

(15) Descubrióse poco há en la pared de un edificio que parece del siglo VI a. C. en las ruinas de Gortina, una de las más antiguas inscripciones dóricas, que lleva disposiciones legislativas sobre castigo de ladrones, sobre adulterio, sobre derechos de las mujeres divorciadas, y sobre herencia y adopcion. Véase los estudios de COMPARETTI en el *Museo italiano de antigüedad clásica*.

dida no fué más que un pretexto para exigir una capitacion, pues se permitian las exenciones por la suma de 1,100 á 1,800 pesetas, facultad de que se aprovechan todos los cristianos. Moltke, el general hoy tan famoso, organizó el ejército á la manera de la landwehr prusiana, con lo cual llegó á contar en el ejército activo (*nizan*) 150,000 hombres, y en la reserva (*redif*) 180,000. Ya en Silistria y en Kars y después en 1862 contra la Erzegovina y el Montenegro, los turcos habian dado pruebas de su valor; entonces batieron más de una vez á los rusos, sobre todo en Plewna, al mando de Omer bajá.

Ese ejército, que tanto se habia distinguido en Schipka y Plewna, se encontró á fines de 1877 en lucha contra Constantinopla; entonces se celebró el tratado de San Estéfano, urdido principalmente por Ignatief en virtud del cual Rusia recobraba la Besarabia con la orilla del Danubio y sus bocas (3 de marzo); la Rumania obtenia la Dubrugia, engrandecida é independiente como Servia; la Bulgaria con parte de Rumelia formaba un principado tributario independiente de Rusia y Turquia. Rusia dicta condiciones en su sola ventaja, descomponiendo la Turquia europea, reduciéndola á pequeño territorio y á cuatro millones y medio de súbditos, mientras que se engrandecen los paises emancipados y sobre todo Bulgaria. Mas todas las potencias reclaman y se arman, desapareciendo el tratado de San Estéfano, como el de Zurich. Prusia, que se habia mantenido á la espectativa, se interpone á la sazon, y en el congreso de Berlin impone la paz (21 abril 1879). Así recobraba Turquia dos millones y medio de súbditos, si bien que con la enojosa tutela de las potencias, lo cual la ponia á merced de toda intriga.

Servia recibia un aumento de 400,000 habitantes; Montenegro y Rumania conservaban su independencia absoluta. Rumania, formada con la reunion de Moldavia y Valaquia y constituida en 1853 por el tratado de Paris, recibió un aumento de 84,000 habitantes, y en vez de 37,560 kilómetros cuadrados, tuvo 48,857, á pesar de haber perdido la Besarabia que pasó al poder de Turquia; su terreno llano y cercado de montes es fertilísimo y poco cultivado, subsistiendo en él el libre pasto para los ganados trashumantes de los Carpatos, y estando prohibido á los extranjeros tener allí propiedades (16). La compensacion que se le otorgó parecióle muy escasa en recompensa de sus servicios. El belicoso Montenegro ganó 116,000 habitantes; su superficie, que era de 4,366 kilómetros cuadrados, aumentó hasta 9,475, y tiene un puerto de mar en Antivari. La civilizacion está en razon directa de los elementos cristianos que se han conservado en esas comarcas; y mientras Turquia los pierde, Bulgaria, Servia y la Armenia viven de nuevo como naciones bajo su régimen patriarcal.

Rusia no obtuvo así ningun engrandecimiento en Europa; en Asia habia conquistado un extenso territorio que fué disminuido por el tratado; pero se le dejó á Batum y Kars.

Austria ocupa la Bosnia, la Erzegovina (17) y Novi-Bazar, sin quebrantar la soberania de la Puerta, permitiendo que ondee en los alminares el estandarte otomano y que en las plegarias se nombre al Gran Señor: todos los cultos son allí libres; los ingresos se emplean en cubrir las necesidades del pais. Habiendo sentado ya la planta en esas comarcas después de una sangrienta resistencia, Austria procurará consolidarse en ella por medio de una administracion patriarcal, que parecian desear Bulgaria y Rumelia á pesar de su gratitud á Rusia que les ha dado la independencia.

Inglaterra con la isla de Chipre aumentó su poder (18). Mas nada ha hecho para utilizar este suelo

---

(16) En 1864 redimió á los siervos, dándoles un tercio del terreno que cultivaban; y así se hicieron propietarias 400,000 familias, si bien no tienen capital. Se imprimen documentos sobre la historia de Rumania.

NICOLAS BLARAMBERG. *Ensayo sobre las instituciones, leyes y costumbres de Rumania.*

(17) *Herzek* en turco, *Herzogthum* en aleman, y *Erzegovina* en eslavo, se llama una region que hay entre Montenegro, Dalmacia, Bosnia y Croacia, con 300,000 habitantes y las ciudades de Mostard y Trebiño. El terreno es de los musulmanes, y los católicos eslavos se dedican á la industria. Perteneció ya á la Croacia, á la Bosnia y después al Austria, que en la paz de Carlovitz en 1699, la cedió á Turquia. Bosnia y Erzegovina ocupan 888,000 millas cuadradas, con 47 ciudades, 5,292 pueblos y 1.336,000 habitantes. En los confines del Norte hácia la Servia y el Montenegro, hay los griegos ortodoxos; en los confines de Dalmacia y Esclavonia, los católicos, y en el centro los musulmanes. Tiene 31 conventos y 144 iglesias de los católicos; 285 de los ortodoxos; 16 de musulmanes, con 916 mezquitas y 16 sinagogas.

(18) Chipre es el *Chetim* de los fenicios y los judíos: los griegos habian hecho de ella la morada de los dioses del Amor, elevando á Vénus en aquel territorio los famosos templos de Pafos y de Amatunta. Esta isla habia sido el último resto del imperio latino en Levante. Cuando el último Lusiñan casó con la veneciana Catalina Cornaro, la república de Venecia, para honrarle, adoptó á Catalina, haciéndose de este modo su heredera y guardando la isla desde 1489 hasta 1570, en cuya fecha se la arrebataron los turcos. Estos no se proponian sino explotar lo más posible aquellas comarcas tan ricas por la fertilidad del suelo, por sus minas, sus bosques, su comercio, sin tomarse la molestia de pensar en la buena administracion de sus 16 distritos y su capital Nicosia. Puéblanla todas las razas y tiene caractéres propios que derivan de los geroglíficos.

Chipre fué siempre devastada por la langosta; en 1868-69 se destruyeron 60 millones, y 8 millones de huevos.

Las escavaciones del conde Palma de Cesnola en las ruinas de Citio, Pafos é Idalia, han producido riquísimos descubrimientos de estatuas, joyas y monumentos de los artes fenicio, sirio y griego.

El ingreso total de Chipre del año 1844-85 fué de 62,342 guineas. Se exportó además de vinos y alcoholes, una cantidad de seda y otros productos agrícolas por valor de 8,000 libras esterlinas.

y este mar; hace falta que se piense en los caminos, las casas, las aguas y las cloacas. Lord Beaconsfield, á quien pertenece la gloria de esta adquisicion hecha sin efusion de sangre, con el deber de velar por el mejoramiento de los paises del Asia menor, decia en la cámara: «El gobierno de la reina no tenia otro fin político que mantener la independencia del Estado turco, y tal era tambien el fin comun de Europa, pues todos estaban persuadidos de que nada podia sustituir á Turquia como potencia, por mucho que haya decaido.»

En efecto, no quedaba á los turcos en Europa más que una estrecha montaña para unir la Albania á la Bosnia y á la Erzegovina. Si Austria é Inglaterra se contentaban con alejar de Adrianópolis á Rusia, ofrecia complicadísimas dificultades tratar la paz. Grecia no se desprenderia de las tierras anexionadas, amen de que anhelaba el Epiro y la Jannina. Rumania se veia obligada á conceder ciudadania á 400,000 judíos que habrian sobrepujado á su poblacion; y se ofrecian dudas respecto de Armenia, Asia menor, Rumelia y Candia. Alemania deseaba Rodas; mas como en todos los congresos, las potencias reunidas hubieron de admitir principios de equidad, que después viola cada una por interes propio, libertad de conciencia y de cultos, la condicion de laico al Estado é igualdad de derechos comerciales á nacionales y extranjeros.

Bulgaria era la mayor posesion de Turquia, con 80 mil kilómetros cuadrados á lo largo del Danubio, del mar Negro y los Balkanes, con más poblacion que Servia, fortificada por los Balkanes y el Danubio; y mejorando bajo los auspicios y direccion de Rusia habria dado recelos á las potencias. Por esto sin parar mientes en la nacionalidad ni en tener un pueblo cristiano sujeto al turco, quisieron las potencias modificar el tratado de San Estéfano, y celebraron en Berlin nueva conferencia, segun la cual, Bulgaria, erigida en principado, se limitaba al norte de los Balkanes, Rumelia y el territorio del Sud estarian bajo la autoridad política y militar del sultan, con autonomia administrativa y un gobernador cristiano nombrado pór la Puerta. De ahí nació grave contienda; mas por conservar la paz se aceptó el convenio.

El monarca de *Bulgaria* debia elegirlo una representacion nacional, y no pertenecer á una dinastia reinante; y Alejandro Baltenberg de Hesse fué el que subió al trono en Sofia. Aunque este soberano era aleman, todo lo que adoptó parecia ruso; rusos eran en el ejército los uniformes, el mando y muchísimos oficiales, y rusos solian ser los ministros y maestros. Lejos del Danubio y del mar Negro no podia ser Sofia más que una capital provisional; pero hallándose en la línea férrea que ha de unir á Belgrado con Constantinopla, progresaba trocándose de mísero pueblacho de madera, en cómoda ciudad de 20 mil habitantes, pero le faltaba paz; y habiendo disuelto en vano dos veces el rey Alejandro la turbulenta Cámara, suprimió la Constitucion de Tirnova (27 abril 1881), en virtud de la cual reinaba, prefiriendo á las formas esteriores el bien del pais á que se ha consagrado.

Los de Rumelia se consideraban todavia siervos tributarios de Turquia, y de ahí las incesantes quejas y conspiraciones escitadas por el periódico *La Union Búlgara*. No sin dificultades prepararon los comités en Filopópolis un levantamiento, que sin violencias se efectuó el 18 de Setiembre de 1885. Comprendiendo su situacion Alejandro, así como la inclinacion de Europa á favor de los insurgentes, se presentó concediendo la agregacion de Rumelia á Bulgaria.

Bulgaria cuenta 2.007,919 habitantes en una superficie de 63,972 kilómetros cuadrados, y tiene un ejército de 17,670 hombres en tiempo de paz y 52,000 en pié de guerra. Con la union de Rumelia tiene una superficie de 99,872 kilómetros cuadrados, y una poblacion de 2.823,865 habitantes, con los fuertes de Plewna, Vidino y Varna.

Pero Bulgaria, Grecia, Albania, Servia y Montenegro están acordes en odiar al turco, y desacordes entre sí por deseo de estenderse y temor de ser sobrepujados. De ahí que esa preponderancia sea una amenaza que Servia intenta impedir.

Con 43,555 kilómetros cuadrados, tiene Servia 1.352,522 habitantes, y en su capital Belgrado hay 38,211. La mayor parte de los servios son griegos cismáticos; pero hay 5,000 católicos dirigidos por el arzobispo de Escopia y el obispo de Belgrado y Semendria. El ejército, de 12,979 hombres en la paz, puede elevarse en tiempo de guerra á 265,000.

Proclamado Milano Obrenowich, príncipe de Servia, el 2 de Julio de 1868, en lugar de su primo Miguel asesinado, y titulado rey por la dieta el 6 de Marzo de 1882, hizo prosperar la sericultura y los preciosos viñedos: con apoyo de Austria fundó bancos para suplir la falta de capitales, y abrió ferrocarriles. Sospechoso á los búlgaros, se preparó á la guerra con la ilusion de reconstituir el antiguo reino de Servia (19). Reclamaba los círculos de Vidino, Berkowitz, Traun, Kustendil y Sofia, que en otro tiempo le pertenecieran y etnográficamente le pertenecen, puesto que 530,000 de sus habitantes son cristianos, tiene pocos judíos y musulmanes.

Parecióle propicia ocasion la revuelta de Rumelia, y la asaltó, pero fué rechazado. Mientras él tiene la desventaja del vencido, los búlgaros inspiran el interés que hoy se otorga á todas las naciones que se rehacen y afirman, amen de la simpatia que se tributa al valor militar triunfante. Pero las gran-

(19) El emperador Eraclio habia cedido Dacia, Mesia y Macedonia á los terribles vendas, antecesores de los servios.

El insaciable Carlos Manuel I de Saboya, entre las empresas que soñó realizar su ambicion, pretendió la conquista de Macedonia, para coronarse rey de esta nacion (1608). Intrigó con los malcontentos, tramó una sublevacion general y se hizo proclamar rey; pero la Puerta tronchó aquellas maquinaciones y las castigó con fieros suplicios.

des potencias miraban con malos ojos borrado el tratado de Berlin, cuando apenas estaba seca su tinta. Turquia alegaba sus antiguos derechos; Rusia no queria la robusta barrera entre ella y Constantinopla, que la privaria de estender sus tentáculos hasta el Báltico y el estrecho de Behring. De suerte que la solucion del gran litigio dependerá de los extranjeros que hasta ahora no han osado ponerse de acuerdo.

Estaban, á más, de por medio los intereses y aspiraciones de Grecia, que halagada por las simpatías de todo el mundo por haber difundido la más bella civilizacion de la antigüedad, conservaba en los tiempos del bajo imperio las tradiciones: de sus conventos salian los maestros de toda Europa y la doctrina católica tal como se profesó en los cinco primeros Concilios. Nada tiene de estraño, pues, que anhele restaurar el imperio oriental y Bizancio, á lo cual tienden su literatura, las conspiraciones de los jóvenes y hasta la ambicion de personas formales. Entre tanto domina su archipiélago.

Aunque se la acuse de inercia hace prosperar la agricultura, habiendo doblado en los últimos treinta años la estension del cultivo y de los viñedos: más de 20,000 obreros trabajan en las minas; tiene 7,500 naves de cabotaje y de alto bordo (20); su Universidad de Atenas florece; su comercio aumenta, y los griegos ejercen influencia hasta en Alejandria, donde sus padres fueron en decadencia.

Cuando la insurreccion de los Balkanes (1877) podia Grecia invadir el Egipto y Creta, secundando á Rusia; pero las potencias occidentales la aplacaron con promesas, y en efecto, el tratado de Berlin obligó á Turquia á cederle los valles de Salamurius y Kalamos, junto al Egeo y la Jonia. Turquia eludió el pacto, y apelando después al plebiscito de los epirotas, propuso nuevas fronteras, hasta que por último se ensanchó el territorio griego con 13,000 kilómetros cuadrados y 300,000 habitantes, quedando á Turquia el Epiro y cuanto está entre el Salamurius y el Olimpo.

Vióse después amenazada su grandeza por Bulgaria que, anexionada á Rumelia, aspira á la Macedonia, por más que tres cuartas partes de sus habitantes sean griegos. Indignó al pueblo griego el que los búlgaros, considerados hasta entonces como servidores de Grecia, ascendiesen á émulos é iguales suyos, cuando aquél se cree superior por sus recuerdos históricos, cultura y religion (21), por su amor á la paz y por sus evidentes progresos.

Grecia reclamó que se le cumpliesen todas las promesas del tratado de Berlin (1880); desplegó insólitas fuerzas, aumentó la circulacion del papel de Estado, elevó su ejército á 80,000 hombres, y organizó una flota regular, pidiendo la adquisicion de Candia. De donde habia de venir sin duda la guerra; mas para evitarla, las potencias europeas, fiando en la fuerza mejor que en un arbitraje que no ofendiese el amor propio de los griegos, mandaron sus formidables acorazados hasta llenar el Pireo; intimaron un *bloqueo pacífico*, que arruinó el comercio y la industria, pero ahorró mucha sangre. El ministerio cedió la cartera y pudo llegarse á un acomodo.

Hasta la guerra de Crimea habíase considerado á Turquia como esencialmente mala, como enemiga comun, y regocijábanse todos al ver que algunas poblaciones cristianas alzaban la frente al lado de la cabeza rapada del padischi, rodeado de eunucos, odaliscas y ulemas. Después de esa guerra se trató de inspirarle el sentimiento de su propia responsabilidad, emanciparla de Rusia y reconciliarla con sus súbditos (22). Pero éstos precisamente ponen trabas á las mal ponderadas reformas; luego las potencias que habian declarado á Turquia independiente, le imponen la obligacion de abandonar otros paises. Y cumple tener presente que por el tratado de Paris de 31 Marzo 1856, modificado por el de Lóndres en 1871, se instituyó una *Comision europea del Danubio*, en representacion de las potencias centrales, la cual tiene cierto poder soberano sobre la parte del Danubio más abajo de Isatquia, pues forma tratados, fija impuestos, encarcela, constituye, etc., con independencia de Rumania.

Puede decirse que el tratado de Berlin de 1878 fué la total disolucion del imperio turco en Europa. Hasta entonces, aun después de perder Grecia, Servia y Romania, formaba un todo compacto:

---

(20) Tuckarmun decia en 1872 que Grecia en 30 ó 50 años de libertad dobló en poblacion y rentas; fundó once ciudades en parajes desiertos, restauró cuarenta asoladas por la guerra; limpió 9 ó 10 puertos; construyó faros, puentes y caminos. Andres Papadopoli Vreto, conservador de la biblioteca de Corfú, imprimió en Atenas (1854) el catálogo de los libros publicados por griegos desde la caida del imperio bizantino hasta el nuevo reinado (1453-1833).

(21) En el congreso de Berlin decia lord Salisbury: «Con razon temen los griegos ver subyugada su Iglesia y absorbida su raza, lo cual es para ellos el interés más capital.»

La reconciliacion de las Iglesias orientales y especialmente la de la rusa, la predica el teosofista y patriota Vladimiro Solovieff en la *Evolucion dogmática de la Iglesia en relacion con el punto de la reunion de las Iglesias*, Moscou, 1886, y en varios artículos publicados con la aprobacion eclesiástica rusa, en la *Gravostavnoe Obozvenje*, de Moscou, y en el *Katoliuzki List*, de Agram, de dicho año.

(22) Waddington, ministro de la república francesa, declaró que Francia, de acuerdo con todas las potencias, tuvo por objeto en el Congreso de Berlin, no destruir el imperio turco, sino á fuerza de sacrificios necesarios, amputar los miembros que ya no tenian vida, hacer de él un cuerpo más fuerte y capaz de resistir los embates futuros. «Hemos dicho al imperio turco: Tienes provincias que son para tí lo que para un árbol las ramas secas; líbrate de ellas sin vacilar, y te quedará todavia un tronco vigoroso, sano y magnífico, con el cual pueda reconstituirse uno de los imperios más hermosos del mundo.»

Véase tambien á PASQUIDES, *La cuestion heleno-turca*.

con la frontera al Norte, con el Danubio y los Balkanes contenia ricas provincias que con mejor administracion podian hacerla respetar. Ahora, habiendole quitado Bulgaria, Bosnia, Erzegovina y Armenia oriental, y con las crecientes pretensiones de Grecia, Montenegro y Servia, á más de la cesion de la isla de Chipre, queda á merced de las dotencias, que en el tratado de Paris (1856) habian declarado su independencia como uno de los cánones del derecho público europeo.

Turquia, pues, siempre fué perdiendo, en la guerra y en los tratados; pero argüiria mal quien afirmase que está próxima á la muerte. En sus guerras con Rusia desplegó una fuerza y disciplina dignas de sus espantosos principios (23), y hoy mismo podria en una guerra de Europa disponer de 3 cuerpos de ejército de 24,000 infantes cada uno, con 36,000 cimitarras, 84 bocas de fuego, á más de la reserva. A su destruccion seguiria una guerra general, larga, terrible; la caida del sultan escitaria el fanatismo de las inmensas poblaciones del Asia y del Africa, hasta tenerse que temer otra invasion de bárbaros.

Figurémonos algo más lógico: que Grecia se estendiese hasta el Egipto y la Tesalia y por las islas del Archipiélago. Las dos Bulgarias unidas refrenarian á Rusia, por más que ésta las haya unido; mientras que secundándola en la adquisicion de Constantinopla, seria absorbida como los otros Estados. Austria llegaria hasta Salónica, procurando consolidarse mediante una administracion patriarcal. La Bulgaria, en que alternan los ministerios Bratiano y Golesio, prepararia un imperio dacio-rumenio; Servia se estenderia y quizás el popular y caballeresco vladica Nicolás del Montenegro, sucederia á los Obrenovic.

¿Por qué no podrian aspirar á la posesion de Rodas los caballeros de Jerusalen? Conquistada en 1310, concedida por emperadores y papas y defendida como antemural de Europa, después de épicas empresas, la Orden tuvo que abandonarla en 1522. ¿Por qué no podria reclamarla cuando se tratase de la sucesion al Gran Turco?

Hasta hay quien espera que los turcos podrán agregarse á la Grecia emancipada; y otros sueñan en una Constantinopla anseática y una liga balkánica que formaria una barrera contra turcos, rusos y fanariotas.

A más de que todo esfuerzo de generacion y unificacion debe ser simpático á Italia, sabido es que sus colonias se han desarrollado á través de los siglos en la Italia meridional, conservando la lengua y los usos albaneses. En esas regiones varios hombres de inteligencia y corazon formaron el núcleo de renacimiento pelásgico, ó albanés, y fundaron un periódico el *Framuri Arberit* (bandera albanesa). La federacion oriental corresponde á Florencia, y hay en Buckarest un comité encargado de difundir la lengua de Albania; y se asegura que hay dos millones de equipétaros que rehusan tomar parte en la federacion balkánica y se indignan de que Grecia tienda á difundir su lengua, su cultura y hasta quizás su dominio sobre una estirpe enteramente diversa, sobreponiéndose así á sus vecinos. Al contrario, esperan consolidar su nacionalidad si se afirma el imperio turco.

La cuestion de nacionalidad, que ha revuelto la mitad de este siglo, encuentra tambien ahí nuevos obstáculos y aplicaciones; y por no ver como pueda conciliarse esa cuestion con el señorío de un invasor asiático y bárbaro, los italianos se ven denostados por aquel partido, tanto ó más que halagados por el partido griego.

A las dificultades esteriores se unen otras interiores que Italia quisiera alejar, y por esto sus hombres políticos siguen proclamando la necesidad de la concordia que salve á dichos pueblos de Rusia y Turquia. Buen medio seria la unidad religiosa en vez de la discordancia que hay no sólo entre eslavos y griegos, sino entre servios y búlgaros, drusos y maronitas. Dícese que el cisma griego se mantiene sólo por la ignorancia de los cristianos, que carecen de ciencia y están divididos en sectas innumerables, á todas las cuales bendice el patriarca de Constantinopla. El servilismo del clero cismático es tal, que el rey Milano pudo de una sola vez destituir á todos los obispos, y destruyó aquella compactibilidad de resistencia á que hubo de ceder por fin Bismarck.

Gregorio XIII el año 1577 instituia en Roma el colegio greco-ruteno, anexo á la iglesia de San Anastasio en via de Balbuino. Aun ahora se educan allí jóvenes de las diversas nacionalidades llamadas griegas, como griegos puros, italo-grecos, rutenos, rumenios, búlgaros y melquitos, con una armonia digna de imitacion.

En Tracia y Macedonia hay dos vicarios apostólicos, á quienes la Puerta dió el Berut, pero se ven contrariados por los cristianos turcos.

La cuestion religiosa tiene mayor importancia en paises donde la religion es la base de la vida social y nacional; los pueblos se agrupan entorno de los sacerdotes, y hacen las sublevaciones enarbolando la cruz é invocando á Jesucristo y Maria.

(23)

	Kil. cuadr.	Habitantes.
Tiene en Europa. . .	383,542	9.500,000
En Asia y Africa. . .	2.817,550	18.100,000
En el distrito de Constantinopla..		1.400.000
Nómadas..		2.000,000
Ejército y policia.		560,000
Poblacion extranjera.		500,000

Suman así 52.000,000 de súbditos directos, á más de 25 y medio millones en protectorados, incluyendo el Egipto, Túnez, Rumelia y otros.

CAPITULO LVI

ÁFRICA.—EGIPTO.

En la época pliocénica no estaba el Asia separada de Africa por el mar Rojo, ni el estrecho de Bab-el-Mandel dividia al Yemen de la Abisinia, sino que continuaba bajo el grado 15 de latitud con las mismas condiciones de tierra, fauna y flora, hasta que las olas del Océano Indio invadieron la gran cuenca eritrea.

La diversidad de nivel entre el Mediterráneo y el mar Rojo que generalmente se daba por cierta, fué demostrada falsa por el boloñés Juan Ghedini, que estaba al servicio de Mehemet-Alí, y al volver á su patria trabajó en la rectificacion del pequeño Reno, en la mejora de la campiña romana y de las lagunas Pontinas (-1872). La doctrina y perseverancia de Lesseps vencieron las preocupaciones y dificultades, y fué un suceso universal la abertura del istmo de Suez, que unió el mar Rojo al Mediterráneo, y que con el concurso de toda la Europa fué inaugurado el 17 de Setiembre de 1869. Aquel canal, que mide 160 kilómetros de largo por 50 á 100 metros de ancho á flor de agua, y de 22 en el fondo, con 8 de profundidad, fué trabajado desde Abril de 1859 á Diciembre de 1869, ó sean 10 años, cuando los Faraones habian en balde empleado 100. Su travesia consume 30 horas, y sin embargo, en mayo de 1879, el gran buque de la marina británica *Eufrates* la hizo en 14 horas, llevando 1,600 soldados á bordo. Mientras este paso daba al principio cuatro y medio millones de pesetas, en 1885 pasaron por él 3,624 buques, de los cuales 2,724 eran ingleses, sumando todos nueve millones de toneladas, y dando un producto de 62 millones de pesetas (1).

Como este canal acorta en 1,200 kilómetros el camino entre Inglaterra y las Indias, Egipto ha adquirido con él mucha importancia, pues la tiene, y muy grande, la libertad de este paso entre el extremo Oriente y el extremo Occidente. Los ingleses aprovecharon el momento oportuno de comprar las acciones que del canal de Suez tenia el kedive, y así se hicieron sus propietarios.

Aun después de la supremacia de los Faraones hasta ser una provincia otomana, Egipto tiene suma importancia por su situacion, y siempre le vemos correr la suerte del Asia. Dícese que en Egipto no hay egipcios, sino coptos, beduinos, musulmanes, cristianos, árabes y judíos, por lo cual allí no puede haber sociedad pública ni privada. Los árabes hostigan á los turcos por espíritu aventurero y no por patriotismo.

Egipto está en condiciones tales, que la propiedad la tuvo siempre arreglada segun sistemas particulares (2). Cuando en 638, poco después de la aparicion de Mahoma, el árabe Amrú lo conquistó, se mantuvieron en el pais las concesiones de propiedad hechas en tiempos anteriores, y se hicieron las primeras trasmisiones de bienes mediante una retribucion en favor del monarca: uso que continuó en vigor durante la dominacion de los califas y luego bajo la de los mamelucos. Selim I, otoma-

(1) Los barcos italianos lo pasaron desde 1870 á 1878, 445 veces entre ida y vuelta; en 1870 se registraron 5,795 toneladas que valian 66 000 pesetas, y en 1878 se sumaron 58,457 toneladas, por valor de 685,000 pesetas *(Boletin consular)*. La mala de Indias lleva todos los despachos de las Indias á Australia, posesiones holandesas y del estremo Oriente, teniendo cada semana unos 140 kg. de cartas y 11,750 de impresos. Llega á Suez directamente de Lóndres por el paso de Calais, el Montcenís y Brindis: ocho dias antes se ha embarcado una parte en Southampton, á donde va por el estrecho de Gibraltar. Después toma toda la mala la única via de Francia en Paris y Módena.

(2) La comision histórica francesa y después Sacy estudiaron su naturaleza, mas sin aclararla quizás bastante por no distinguirla segun las clases de terreno.

no, queriendo deprimir á los nobles, decretó que las tierras concedidas en otra época por los príncipes perteneciesen en propiedad al soberano (1617), medida que convirtió á los propietarios (multezim) en usufructuarios, á cuya muerte las tierras entraban en el fisco, si bien los herederos solian comprarlas á un precio que se fijaba arbitrariamente. En tal situacion el usufructuario no podia vender su finca; esta operacion correspondia tan sólo al gobierno, y si aquél contraia deudas que no podia pagar, éste le quitaba las tierras y las daba á otro. Soliman II, confirmando estas disposiciones, encomendó la administracion á un *defterdar* que llevaba anotadas en un registro todas las tierras bajo la inspeccion de un bajá establecido en el Cairo, el cual podia dar en usufructo propiedades del fisco á nuevos colonos por medio de un firman provisional: instituciones adaptadas á la índole del pais, y que, por tanto, jamás sufrieron variacion. Las tierras correspondientes al gobierno son labradas por los fellahs, á quien aquél suministra los instrumentos y yuntas y paga un jornal; y merced á la vigilancia del maimur de cada canton, que prescribe los medios y naturaleza del cultivo que ha de darse á estas tierras, son las que se encuentran mejor cultivadas. Recogida la cosecha, lo que no sirve para el sustento del colono es vendido al gobierno á precios determinados, y trasportado por los fellahs á los almacenes establecidos en cada canton. Las aldeas tenian muchos terrenos procedentes de fellahs que habian muerto sin herederos, y de los que, no pudiendo labrarlos, los cedian por cierta cantidad. Otros eran bienes de establecimientos públicos y de mezquitas. El poseedor no estaba seguro en su tierra, si habia un poderoso que la codiciaba. En la administracion de los terrenos, confiada desde tiempo inmemorial á los coftos, nada se cambió, pues cualquier cambio habria perjudicado sus intereses y su reputacion: los mismos coftos desempeñaban tambien el cargo de agrimensores y de escribanos, hasta que á fines del reinado de los mamelucos el gobierno cerró sus escuelas y prohibió la enseñanza de su lengua.

Los franceses que fueron con Bonaparte, ocuparon los bienes de los emigrados, pero no tocaron á los de los hombres inofensivos; abolieron los impuestos vejatorios, y decretaron que los bienes de los muertos pasasen á sus herederos, pagando éstos un derecho de registro. Bajo el mando de Mehemet-Alí las propiedades de los mamelucos, á medida que éstos iban extinguiéndose, recaian en el príncipe, el cual concedió pensiones á los multezim que sobrevivian. Después declaró bienes del fisco las propiedades de las mezquitas y de los establecimientos públicos, obligándolos á presentarle todos los documentos comprobantes de la posesion, y de este modo renovó la operacion del antiguo José, haciéndose único propietario del terreno y no dejando á la propiedad particular más que las casas: solamente dió algunas tierras incultas á particulares para que las pusiesen en cultivo, eximiéndolos de impuesto por cierto número de años y cobrándoles después un censo. Enseguida sustituyó al pequeño cultivo el grande, como conviene á los paises expuestos á inundaciones; multiplicó los canales; llevó de Europa jardineros y agricultores; la rubia, el algodon, el añil, el ópio, el arroz, el maiz, el trigo, la morera y los mejores árboles frutales echaron raices en aquel suelo tan propicio; y al mismo tiempo se extendieron las manufacturas.

Sin embargo, nada de esto redunda en ventaja del pueblo, antes bien no ha servido hasta ahora más que para monopolio del virey, que revende á los fellahs ó á los particulares lo que necesitan para su sustento, y esto al precio que se le antoja. Tambien se propaga la instruccion y se han fundado escuelas y academias, pero todas están dirigidas por francos, y no tienen más objeto que el de mejorar el ejército. Los soldados albaneses, autores de la elevacion de Mehemet-Alí, á quienes repugnaba la disciplina, fueron sometidos á ella por el método acostumbrado, y Léve, capitan francés, introdujo entre ellos el manejo del arma á la europea (1815). La tropa de línea se aumentó hasta ciento treinta mil hombres, que con los beduinos irregulares, los operarios de los puertos, la milicia y los alumnos de las escuelas militares, componen un total de doscientos sesenta mil hombres armados. Marsella y Liorna construyeron para Mehemet las primeras naves, con las que hizo la guerra á los griegos; pero cuando Ibrahim salió derrotado de la Morea (1827), su padre, después de haberlo recibido con resignacion musulmana y casi en triunfo, se dedicó inmediatamente á reparar sus pérdidas; mediante el auxilio de oficiales francos se proporcionó caballeria, marina y artilleria: y en la península de Alejandria habia en 1834 un arsenal completo y magnífico, de donde salieron diez navíos de cien cañones y otros buques menores, si bien el pais no daba de sí hierro, ni madera, ni cobre, ni oficiales, ni operarios.

El Egipto posee todo cuanto en los paises civilizados se halla establecido, hasta los telégrafos. Pero Mehemet-Alí no se valió de los conocimientos europeos más que para sistematizar la tirania asiática: ni podria hallarse condenacion más cumplida de la civilizacion musulmana, que la especie de ingerto intentado por Mahmud y por él; ingerto material, ficticio, superficial é infructuoso. La libertad, el pensamiento, la dignidad, la legalidad, la humanidad, la equitativa reparticion de los impuestos, en suma, todo aquello que forma el orgullo ó el deseo de los paises cristianos, es desconocido en Egipto. El pueblo, sumido en la misma abyeccion que las bestias de carga, lo hace todo en pró de uno solo; las levas son una especie de caceria contra hombres, la administracion una gerarquia de opresiones, y el palo la regla y el castigo universal, cuando no es de muerte la sentencia. Los habitantes son solidarios y responsables uno de otro para el pago del impuesto: si el

holgazan no paga, los agentes del virey caen sobre la hacienda del laborioso, y en caso necesario sobre la del pueblo entero, para que el fisco no sufra menoscabo. Diremos además que el virey paga 3.000,000 de pesetas anuales en pensiones á las mujeres procedentes de su harem y casadas con altos personajes y grandes dignidades del reino.

Por consiguiente, bajo el mando de Mehemet-Alí, los ingresos del erario septuplicaron, pero la poblacion se disminuyó en una tercera parte, siendo toda ella miserable, ignorante, sin goces, como sin pensamientos ni dignidad. Hay en Egipto fábricas de armas, pero no hospitales; escuelas de ingenieros, pero no de primeras letras; palacios iluminados con gas, pero ni un solo reverbero en las calles. Allí se echa mano de los primeros individuos que se encuentran, y llevándolos por delante como rebaños, se les fuerza á trabajar en la apertura de un canal ó en la construccion de un fuerte, siempre sin paga y á veces hasta sin racion. El pueblo, pues, donde no muere, huye: de suerte que habiéndose negado en una ocasion el bajá de Acre á restituir seis mil fellahs que se habian refugiado en su territorio, se suscitó una guerra que estuvo para envolver en sus furores á toda Europa. En su larga y venturosa dominacion tuvo la idea de ponerse á la cabeza de la civilizacion turca, emanciparse del sultan, hacer causa comun con los sublevados de Grecia y Siria, restablecer la prosperidad del tiempo de los Tolomeos, aunque no de su estado moral. No encontró quien le secundase, pero se le puede considerar como fundador de una dinastia por haber logrado que su dominio continuase en su familia.

Su sobrino Ismail siguió sus huellas; visitó la Europa en 1862, cortejado por los soberanos á quienes invitaba á la solemne abertura del canal, y el sultan, rompiendo con los usos antiguos, le devolvió la visita. Introdujo consejos, ministerios, compañías de navegacion; obtuvo el título de kedive (28 Junio de 1869), ó sea señor, y la sucesion directa para su descendencia, así como la facultad de aumentar el ejército, contraer empréstitos, celebrar tratados de comercio, y plena autonomia del pais. Amante de la civilizacion europea, abrió canales, estableció institutos y una activa imprenta en el Cairo. Dió á Napoleon III un cuerpo de tropas para la espedicion de Méjico, y otro al sultan para el Yemen, cuyo clima es fatal á los europeos.

Viendo Ismail que los soberanos de Europa intentaban nuevas conquistas, pretendió á su vez adquirir la Nigricia; y organizó los paises ecuatoriales, estendiendo el comercio merced á los descubrimientos de Samuel-Baker hácia las fuentes del Nilo; estendióse por el Darfur y el Vaday, paises pacíficos y hospitalarios, que se acomodaron á las nuevas costumbres. De su conquista dimanaron odios y reacciones, y de la debilidad del Egipto, insubordinacion de los paises y desórden de la hacienda.

Avido el kedive de dinero, fausto, placeres y novedades, esquilmaba al pais sin fomentar sus recursos; la deuda pública aumentaba de tal modo, que no sólo hubo de venderse el canal á los ingleses, sino hasta algunas propiedades particulares; y las potencias le obligaron á tener en su ministerio á un inglés y un francés para fiscalizar la administracion. Y por último, le obligaron á abdicar. A su sucesor Mehemed-Tewfick le ha retirado el sultan los ámplios poderes que habia otorgado á su padre y que le hacian casi independiente, deseoso de poner coto á tales demasias. Pero ahora los acreedores dirigen sus reclamaciones á la Puerta, y las potencias pretenden fiscalizarle la hacienda, al propio tiempo que desean mantener la independencia de un pais, del cual depende la libertad del Mediterráneo.

El bajá Arabí se rebeló contra el kedive. Los ingleses bombardearon á Alejandria (11 de julio de 1882), tomaron la ciudad, vencieron al bajá, y en nombre del kedive se estendieron hasta tener en su poder los dos estremos del canal. Condenaron á muerte á Arabí y después lo perdonaron.

Mehemet-Alí se proponia conquistar la Nubia para sacar de ella oro y negros; pero no pasó del 10° grado de latitud Norte, y su hijo Ismail fué cogido y quemado vivo. El lo vengó con el hierro y el fuego. La aldea de Kiri, en el Fayul, se llamó Mehemedópolis, como una frontera entre la dominacion egipcia y la lengua árabe y un parapeto contra los negros de Nigricia. Mehemet ordenó que se tratase á los negros con mansedumbre, para atraérselos; pero su sucesor los exasperó con su crueldad y sus exacciones, haciendo así cada dia más difícil su sumision.

Llámase Magreb la vasta region que abarca el Sud de Marruecos, de Argelia y de Trípoli; Nigricia, hoy Sudan, la parte que sigue después hácia el centro, inmensa region ilimitada al Norte por el Sahara, al Oeste por el Senegambia, al Este por la Nigricia egipcia y al Sud por los montes Lomah que la separan de Guinea.

El Sudan ó sea toda la antigua Nigricia, mide 1.021,354 kilómetros², abraza el valle del Nilo hasta la segunda catarata y su delta, y fuera de aquél el gobierno Koseir, la Siria (Arich), el oasis del desierto líbico, parte del Mondiris de Dongola y hasta Acasech, la ciudad más meridional. Pocos años hace que apareció un tal Madi que encendió una guerra terrible como todas las religiosas, arrojó y mató las guarniciones egipcias é inglesas del Sudan, y derrotó al ejército de Egipto. Se pensó en enviar contra él á Gordon, el héroe que habia salvado la China de los sublevados, y afirmado el poder egipcio sobre el Sudan en 1879. Pero entonces el caso era más fuerte por el entusiasmo que inspiraba el profeta Madi, que sitiado en Cartum y no ayudado por el ministerio inglés, obstinóse en su deber hasta el sacrificio; pero el 27 de enero fué muerto á traicion.

Egipto.—Pero Egipto está amenazado por el negus de Abisinia. Bien conocidas son las fábulas

del famoso Preste Juan y de los cristianos de aquel pais. En el *Viaje á Abisinia* en 1839-43 de Lefébure, puede verse cuál es el cristianismo de ese pais. Oxum es su ciudad principal, que aun conserva algunos restos de su antigua grandeza, y está exenta de contribuciones aun en tiempo de guerra. En ella residen el clero y las escuelas. Tiene una biblioteca cuyo conservador pretende descender de Salomon en línea recta; pero no conocemos los libros que contiene. Lefébure habla con más pormenores de otra biblioteca situada en el pais de los gallas, en la ciudad santa de Debra-Líbanos. El *armarium* contenia 500 volúmenes, todos relativos á asuntos religiosos y alguna crónica de los reyes. Como álguien preguntase si habia allí algunas obras de medicina, el sacerdote, escandalizado, exclamó:—«¿Qué son los remedios humanos comparados con los milagros de nuestro santo?» Este santo, Teda Emanut, empezó á obrar milagros desde la edad de dos años y cuéntase que son infinitos los que ha hecho. Los infieles lo despeñaron por un abismo, pero le salieron alas y echó á volar hasta la llanura de los gallas, que le recibieron con entusiasmo, convirtiéndose al cristianismo (3).

Ismail movió guerra á la Abisinia donde el jóven negus habia sido destronado por Teodoro, que se declaró rey (1854-1860); pero la conquista se suspendió por intervencion del inglés Napier y la muerte del negus Teodoro, cesando así la guerra civil. Ali-bajá gobernaba el Sudan (1870), mientras en Massauah gobernaba el escocés Muubzinger, obrero, que hostigó á los ingleses. Estos le contrapusieron un jefe de tribu que se habia elevado á emperador de Abisinia con el nombre de Juan I y se proponia emanciparse de los lazos del islamismo, estrechar la amistad con las potencias europeas, introducir la civilizacion en su pais, única comarca cristiana del Africa; y entretanto va reuniendo bajo su cetro á todos los paises que habian formado la Etiopia hasta 1625. Mató á Meradzinge, se captó la voluntad de sus vasallos y sigue reinando allí.

Argelia.—Desde que Argelia con la kábila es un departamento de Francia, es muy conocida (4): limitada al principio por el Tell, extendióse después hasta el pié del Atlas y el principio del desierto y hasta El-Goleah, á 800 kilómetros de la costa; engrandeciéndose aun todos los dias. La accion civilizadora, ó cuando menos organizadora de Francia y del cristianismo, es continua, pero lenta. En su poblacion, compuesta de árabes, turcos, moros y kábilas, hay dos millones y medio de musulmanes y nuevecientos mil franceses. Los indígenas opulentos habian emigrado de su patria sometida al extranjero; los demás proporcionaron en las últimas guerras excelentes y hasta terribles soldados (*turcos*); en las escuelas hacen gala de un fanatismo insolente, y en los empleos que les confian, dan una triste muestra de su venalidad y rapacidad características, lo cual hace muy difícil el logro de la fusion. En 1863 habíase pensado en hacer de la Argelia un reino separado; más tarde la República abolió en ella el gobierno militar, concediendo á los argelinos la igualdad en las instituciones civiles, para las cuales no parecen, sin embargo, bastante preparados. Los sentimientos de raza y religion permanecen vivos en la Argelia, en donde se sublevaron algunas tribus contra la república francesa. Este movimiento nacional y religioso se propaga por toda la costa del Mediterráneo, atizado por el kedive Ismail y los devotos de la Meca, siempre fanáticos por la guerra santa.

Un firman de 1871 declaraba al bey de Túnez vasallo de la Sublime Puerta, pero independiente para la administracion interior, con la obligacion de dar un cuerpo de tropas auxiliares en caso de guerra. En ese pais hay más de 50,000 italianos.

Ricamente dotada por la naturaleza y arruinada por la administracion y los judíos (5), parecia indicada como colonia de Italia que desde sus promontorios la ve; pero se dejó anticipar por Francia, que tal vez no saldrá mejor de su empeño en Túnez que en Argelia, y los negociantes acudieron allí para aprovecharse de los muchos terrenos incultos y sus ricas producciones.

Marruecos.—Cuando Francia hubo realizado la conquista de Argel, los Estados berberiscos cesaron de ser el terror de los navegantes, así como de retener cautivos á los cristianos y venderlos como esclavos. El activo y soberbio Muley-Abd-el-Rhaman reinó en Marruecos por espacio de veinte y siete años (1832-59); estuvo en relaciones con las potencias europeas y abolió la esclavitud, imitándole el bey de Túnez. Pero el pueblo se irritó con la conquista de Argel, y sediento de vengar el ultraje inferido al islamismo, sublevóse y atacó el campamento francés, originándose de ahí una guerra en la cual se bombardeó á Tánger y se

(3) El misionero Massaja, después cardenal, en 1867, imprimia en Paris *Lecciones gramaticales sobre las lenguas amárica y oromónica*. Estas lecciones abundan en noticias sobre Abisinia. Dice que aquellos pueblos que cayeron en la herejia 12 siglos atras, tienen poca fe, pero es maravilloso lo que han conservado de las ceremonias católicas. «Respiran aun aquel aire puro que respiraban nuestros padres, y en sus poéticos trabajos suben al cielo ó bajan al infierno con suma frecuencia.»

(4) Argelia tiene infinidad de inscripciones romanas. Renier, que imprimió una coleccion de ellas, recogió 4,457; pero se cuentan ya 9,400 en el insigne *Corpus inscriptionum latinarum*.

Véase *Investigaciones sobre la Geografía y comercio de la Argelia meridional* por E. CARETTE, secretario de la comision científica, Paris 1845.

MAS LATRIE, *Relacion y comercio del Africa septentrional ó Magreb con las naciones cristianas en la Edad-Media*, Paris 1886.

(5) FOURNIER, *Túnez, el cristianismo y el islam en el Africa septentrional*, 1886.

tomó á Mogador. Después de la batalla de Isly, Abd-el-Kader, el héroe poético de aquella insurreccion, fué hecho prisionero.

Sidi-Mohamed fué poco respetado por los piratas. Organizó los tribunales, otorgó una Constitucion, procuró introducir adelantos; pero al mismo tiempo hacia insensatos despilfarros con sus fastuosos vicios, cargándose de enormísimas deudas, y el pueblo se sublevó. Los insultos inferidos á España, que posee en aquel territorio la ciudad de Ceuta, produjeron una guerra con esta potencia.

Marruecos, centro en otra época de espléndida civilizacion árabe, con Universidades frecuentadas, de donde salieron el Caldun, Edrisi y Leon el Africano, en el que se protegian las ciencias y la literatura, no tiene hoy más que presuncion y orgullo. El emperador Muley-Cassan, rodeado de cortesanos y ministros, sólo se ocupa en conservar su trono y enriquecerse. Receloso de los enviados europeos, los recibe con desden, ostentando grandes fuerzas y teniéndolos apartados de su palacio.

Hay quizás en Marruecos 400,000 judíos que con la usura y pequeñas industrias se enriquecen y se hacen necesarios. Además de sacar cada año un millar de negras de Tambuctú, muchos particulares tienen negras para obtener niños, que luego venden. El hambre es allí muy frecuente sin que haya medios de mitigarla ó precaverla.

En 1823 se fundó la república de Liberia con negros rescatados de la América del Norte ó libertados de los barcos negreros. Dependia de una sociedad de colonizacion, pero en 1847 se emancipó eligiendo un presidente, una asamblea legislativa y á Monrovia por capital. Tiene 20,000 negros libertos y 1,500,000 de indígenas.

En el Senegal, donde los franceses tienen la colonia de San Luis, se trafica en goma y marfil. Tiene muy buenas ciudades.

Madagascar.—Hemos indicado el descubrimiento y colonizacion de Madagascar que el canal de Mozambique separa del Africa, y las pretensiones de los ingleses en perjuicio de los franceses. A fines del siglo pasado dominaba la tribu Hova merced á Andrian, ampuvino. En 1811 le sucedió Radama que quiso conquistar toda la isla á despecho de los franceses; convertido á otra religion, mas sin cambiar de costumbres, abolió la trata y el infanticidio supersticioso, pero en 1829 le sucedió la reina Ranavala, que cambió de religion y de política y desterraba á todos los europeos, máxime franceses. No obstante confió á uno de éstos, Juan Labord, su hijo Rakut, por lo cual este francés adquirió ascendiente en su ánimo, y conocedor de los hombres y de las cosas, infundió ideas liberales en su discípulo é introdujo fábricas, siendo tolerado por la reina y luego coadyuvado por su compatriota Lambert, al paso que le contrariaban los ingleses en cuanto podian.

A la cruel Ranavala, muerta á los 81 años en 1861, sucedió Rakut con el nombre de Radamas, muy amigo de los franceses y de las mejoras, que hacia precipitadamente. Sucedióle su mujer, que celebró tratados amistosos con Inglaterra y los Estados-Unidos, y en 1868 con Francia. Su nieto Rasendronovo Ranaval III le sucedió en 1883 (6). Tan grande como Francia, Madagascar sólo cuenta cinco millones de habitantes de todos colores, que son presbiterianos, escepto unos diez mil católicos. Produce ébano precioso, maderámen para naves, y exporta cada año 32,000 bueyes tan sólo de Tanatava y Foulepointe. Pero los indígenas no conocen divinidad ni pudor, y se les considera incapaces de comprender el cristianismo por más esfuerzos que hagan los misioneros.

La colonia del Cabo es muy conveniente para los ingleses, pero les cuesta rios de sangre y dinero. Los boers han trabado con ellos empeñadas luchas, alternando sus triunfos con los de los zulús, y los ingleses se proponen someterlos á su colonia. Pretorio se hace jefe de una insurreccion, se defiende de los cafres, funda un gobierno independiente en Natal, y á despecho de los ingleses, pasa más tarde el Waal y funda la república del Transwaal cuya independencia es reconocida en el tratado de 17 enero de 1852. Con todo, los ingleses incorporaron el Transwaal á la colonia del Cabo, pero en 1879 se proclamó su independencia con el nombre de república del Africa del Sud, con Pretoria por capital de los boers, la cual se está organizando.

Africa no puede ocultarnos sus tres mil leguas de desiertos de arena, ni conservar el velo del misterio que cubria sus reinos interiores y la extremidad meridional. No hay certeza sobre su poblacion. Las estadísticas más recientes le dan 130 millones de negros, 20 de amitas, 13 de bautoris, que Müller eleva hasta 50, y ocho de fulhás, uno y medio de nubianos, y 50,000 hotentotes.

Hasta ahora no hay nociones bastantes sobre las lenguas del centro del Africa, de las cuales Cust enumeró 591 sobre documentos recogidos por él. Hánse desvanecido las leyendas. Creíase que el desierto del Sahara, grande como la mitad de Europa, era una inmensa llanura salpicada por uno que otro oásis, con un clima pestífero, desprovista de vegetacion y de animales domesticados... Con todo, ese pais que se reputaba estéril, ha ostentado á nuestros ojos las especias de las Molucas, el algodon de los Estados-Unidos, el café de las Antillas: sábese que es susceptible de dar todas las producciones de los trópicos, además del marfil, el coco, la manteca vegetal, la cera, el sen, el tamarindo, el almizcle, el incienso, las plumas de avestruz, la miel, el esparto, mucho oro, y la sal que falta al Sudan. Los oásis son allí innumerables y fertilísimos, sobre todo los de Tonat, con sus tres ó cuatrocientas aldeas y la ciudad

(6) ACKERMANN, *Revoluciones de Madagascar.*—POUGET DE SAINT-ANDRÉ, *La Colonizacion de Madagascar bajo Luis XV*, Paris 1886.

de In-Salah, emporio de los productos del pais que se truecan con telas, quincalleria, armas, arroz, queso, calzado, etc.

Parece, segun relatos antiguos, que habia vias comerciales á través del Africa, principalmente para el transporte de esclavos y fieras; pero en vez de ayudar á la ciencia, ponian obstáculo á los viajeros y á los conocimientos. Dapper indicaba una que explotaban los portugueses del Congo y que cruzaba el pais de Anzico y Nimiemays; y Dos-Sancos, otra entre Bengala y Loango en la costa oriental de Mozambique. Los ingleses que procuran internarse en el Cabo caen á menudo asesinados; y el padre Lobo no logró pasar de Melinda hasta Habeche, por más que allí encontrase caminos antiguos; ni europeo alguno habia podido recorrer aquella via que los indígenas conocen entre las costas de Somaulis y Berberia. Otra va desde Caconda, por el NO. de la meseta interior, á los felhás, timbos, buros, mandingos y segos.

La barbarie de Africa dimana en gran parte de la dificultad de penetrar en ella. La costa septentrional, expuesta á los vientos del Norte, ofrece muy pocos refugios á los buques. Argel, Marruecos y Trípoli no tienen puertos; la rada de Túnez no es segura en invierno; las Sirtes tienen mala reputacion; la bahia de Bamba carece de agua potable, la entrada de Alejandria es difícil, la costa del mar Rojo mal sana y llena de escollos, la de Tánger al Senegal no menos peligrosa y las del norte del ecuador no mucho mejores. En el interior el desierto corta las comunicaciones. La civilizacion musulmana ha podido penetrar allí y disminuir el aislamiento: de ahí tal vez y tambien á consecuencia de otras inmigraciones, la variedad que se nota en las razas designadas con el nombre genérico de negras, pues unas lo son realmente, como sucede en la Guinea y el Congo; otras simplemente atezadas como los cafres; otras amarillas como los gallas y los hotentotes; pero todas tienen los mismos rasgos característicos. Los abisinios son los que más se aproximan á la raza europea.

Pero hasta en los pueblos más degradados se encuentra al hombre, siquier con una inteligencia rudimentaria, pero susceptible de educacion, de sentimiento, de religion y de pudor; capaz de comprender la propiedad, con tal que cesen las guerras que se hacen entre sí, y que no tema á los egipcios y á los europeos, como fieras sedientas de su sangre. De la barbarie del Africa central hay horribles testimonios, como el de los viajeros Monleon y Brue, que en 1844 visitaron Dahomey, donde encontraron el más brutal despotismo. El rey Guesó-Apogi sacrifica hombres á los dioses y á sus propias pasiones; en una sola noche hizo matar 64 á la puerta de su palacio, y otros en las fiestas. Conserva tambien cuidadosamente una raza de caníbales para devorar las cabezas de sus enemigos, y un batallon de mujeres tan aguerridas como feroces. La castracion de los enemigos es de uso comun en la Abisinia.

Como preliminar de los tratados, lo que se pide siempre es aguardiente ó ron. En 1857 se celebró uno, pero Al-Hag-Omar escitó la guerra santa contra los infieles. Stanley describe las estrañas costumbres de aquellas razas y en especial del Alto Congo, donde prevalece la mujer como en todas las razas camíticas.

Burton visitó los grandes lagos orientales; Speck, Grant, Murray, Vardon, Cameron, Burton, Mage, Say, Oswel, Overbeg, Solleilet, Duverney, Nachtigal, Baker, el bávaro Schweinfurth, Vindwood Reade, Watencai (7) prosiguieron estas grandes exploraciones en todos sentidos. Baker fué el primero que vió el misterioso Nilo salir del lago Nyanza. Serpa Pinto midió altísimas cumbres en el Ecuador y estudió las corrientes que de ellas descienden. Siguiendo las huellas de estos hombres, hanles secundado muchos viajeros y exploradores, contando entre ellos varios italianos, como Beltrami, Savorgnan Brazza, el explorador del Ogowé, Martini, Matteucci, el óbispo Massaja y otros buscan centros mercantiles, sobre todo en el Chioa.

Barth ha explorado el Sudan, la bahia de Benin; ha estudiado las diversidades de razas é idiomas que aun no se han clasificado, y la muchedumbre de gentes bárbaras é idólatras que viven haciéndose guerra entre sí; ha seguido las corrientes del Níger; ha recorrido las regiones de los mandingos y las de los fellahs y los tuaregs de los montes Hoggars, pueblo que son el terror de los viajeros y de las comarcas vecinas, y tienen más inteligencia que los árabes; ha acampado en selvas de palmeras; ha visitado á Tombuctú, antiquísima metrópoli comercial y religiosa, á la cual llegaban en otro tiempo de Marruecos caravanas de hasta 6,000 camellos. Desde que esta ciudad fué arrebatada en 1800 á Marruecos y anexionada al Bambara, ha decaido mucho de su primitiva prosperidad, aunque hoy cuenta todavia 30,000 habitantes, hermosas calles y un buen puerto en el Níger, sirviendo de depósito á las mercancias de Tunez, Trípoli, Fez y Marruecos, que se cambian con oro. Por un momento se creyó que Barth habia muerto, cuando en 1855 reapareció en Marsella. Eduardo Vogel, que se le habia unido, penetró en el imperio de los fulhás; y ambos vieron al rey Bangi y el cabo Lopez, donde se celebra el mayor mercado de esclavos. En todas partes encontró Barth un despotismo brutal, y sacrificios humanos de centenares de hombres inmolados en aras de los ídolos ó por la ferocidad de los gobernantes.

Richardson, que salió de Trípoli en 1850, entró en el Sudan, muriendo en Kuka, capital de Bornú. Dos prusianos compañeros suyos penetraron

(7) Además de MUNGO PARCK (1795-96 97), CLAPPERTON (1822), LANDER (1827), CAILLIÉ (1828) deben citarse las relaciones de BARTH (1849-55) MAGE, *Viaje al Sudan occidental;* JULIO DUVAL, *La Argelia;* DUVEYRIER, *Exploracion del Sahara; Los tuaregs del Norte* 1864.

en el corazon del Africa, y Ouverwey murió tambien en Kuka. El húngaro Ladislao Magyar en 1877 esploró hasta diez años después el Africa, se casó con una salvaje, y nos dió importantes noticias del continente africano.

El vapor inglés *Pleyade* subió en mayo de 1854 por el Niger y confirmó la identidad de este rio con el Benne, entrando en el continente unas 250 millas inglesas más que los viajeros. Ninguno de sus 66 navegantes pereció, habiendo hecho la travesia desde Inglaterra hasta allí en seis semanas.

Podria tildarse de pedanteria liberalesca el hacer caso omiso de los misioneros que tantos paises esploran y describen á la par que conquistan las almas y ordenan las conciencias. Los misioneros católicos publican viajes, como los de la Sociedad de Maria en Austria tocante á las misiones del Africa central y la de los misioneros de Africa en la *Propaganda* (8).

Livingston.—Los misioneros ingleses del Africa meridional instalaron varias estaciones desde la costa al interior, y Livingston fijó una en Kolobeng, desde donde llevó las esploraciones más hácia el interior, y en 1852 llegó á Laonda, capital de Angola en el Africa occidental, recorriendo 2,000 millas geográficas de paises ignotos. Volviendo de Occidente á Oriente, recorrió 128 kilómetros hasta llegar al rio Hiamya. Fué el primero que cruzó el Océano Indico desde el Atlántico, supo atraerse á los negros, y se le considera como el Colon del Africa por los descubrimientos que hizo del lago interior Ngami y del rio Zambeze. En 1857 imprimió sus *Viajes* (9).

«El terreno interior del Africa, dice Livingston, es fértil. Aunque escasamente se cultiva allí el algodon, á la vez que se ha empezado la cria de las abejas; pero los africanos se comen la miel y tiran la cera. El café, el trigo, el azúcar y el añil se exportan desde Teté. En muchas partes está cubierta la tierra con una vid silvestre, cuyos pequeños racimos tienen mal sabor. El trigo crece en las comarcas inundadas por el Zambeze, que anualmente, como el Nilo, arrastra tierras y limo. Este rio nace de un valle que contiene enorme cantidad de agua y muchos islotes.» Este viajero determinó el curso del Congo (1877), rio que quizás tiene 5 kilómetros de ancho y 1,200 de largo dando á conocer un pais conocido, pero olvidado, que abre la comunicacion entre el Atlántico y el Océano Indico, y del Sudan á la cuenca del Zambezé, con rios navegables en 6,000 kilómetros. Demostró la horrible situacion de aquellas tribus espuestas á la ferocidad y avidez de los árabes, y la filantropia, ciencia y especulacion que allí despliegan algunos, en su mayor parte belgas, apoyados por el rey.

Stanley.—En pos de Livingston siguió Cameron y con más fruto Stanley, que fué enviado á buscarlo por obra de dos periódicos. Comprobó que el Nilo viene del lago Nyanza después de un curso de 6,758 kilómetros hasta las bocas de Damieta y continuó sus exploraciones venciendo la rivalidad de los franceses y portugueses.

Livingston iba animado de ideas religiosas y queria ganar gente para la civilizacion cristiana; Stanley fué más político así que hubo cumplido su mision. La que se llamó Nigricia meridional ó Alta Africa abarca 100 grados de latitud; tiene cabe el Atlántico 700 kilómetros de costa, 3,700 en el

---

(8) LATHAM, *Rapport of the XIV meeting of the British Association for the advancement of science.* Lóndres, 1844.

(9) Sobre el órden social y político de aquellos paises dice: «El gobierno de la mayor parte de las razas ó tribus africanas es patriarcal. Cada hombre es jefe de su familia y de todos los que á ella pertenecen. Los hijos construyen sus cabañas en torno de un lugar llamado kotla. Sobre estos jefes de familia hay hombres influyentes unidos por vínculos de sangre ó de enlaces con el jefe de la ciudad ó de la tribu. Tienen á su dominio un número de kotlas, y llevan á menudo el título de *barenana* ó sea señores. El jefe *(morena* ó *kosi,* es decir, príncipe ó rey) con su kotla y sus mandarines es el soberano de todos. Cuando un padre no puede hacerse obedecer de su hijo, reclama el auxilio de su *señor*, y cuando un individuo de una kotla mueve contiendas al de otra kotla, estos *señores* tienen el derecho de juzgarlos con preferencia á su jefe. Si la cuestion es leve, puede el jefe decidir sobre la declaracion de los testigos; y si se trata de un asunto importante ó público, convoca el jefe á todos los señores, que exponen libremente sus opiniones, á las cuales se adhiere ó no el jefe. Si éste es hombre de carácter firme y resuelto, sentencia segun su parecer; y sino, fallan los señores segun la indicacion que él les hace, teniendo en cuenta que el jefe rara vez toma resolucion contraria á la opinion pública. Pero uno ó dos contradictores enérgicos le hacen titubear y le inducen á echar suertes ó valerse de presagios para fallar. Los ancianos ó señores, toman por guia en sus juicios, sentencias ó proverbios que la tradicion ha trasmitido.» Esto suele suceder en las tribus situadas al Sur del 18° de latitud austral. En la tierra de los verdaderos negros, al Norte de este punto, las relaciones políticas sienten algo más el influjo femenil; pero la relacion general de una tribu con otra es idéntica por doquier. Las tribus son independientes una de otra, si bien existe entre ellas una tradicional alianza defensiva y ofensiva.

«Entre los negros de mas allá del 18° está en mayor vigor que en Cafreria el sistema de los jefes supremos. Matiamvo es el soberano de una tribu muy estensa que se llama Balonda; mas los varios jefes que están bajo su jurisdiccion son independientes, y sólo se sirven de su nombre como de un espantajo: cada dos años le envian un donativo. Cazembe, vasallo de Matiamvo, ejerce el empleo de general en jefe á guisa de caudillo escocés respecto del antiguo clan. Monomotapa, que los portugueses suelen llamar emperador, quizás es uno de los jefes supremos, pero aunque rico por el dinero que le dan los portugueses, y provisto de una guardia de tropas á la europea, no es tan poderoso como Sandilla en Cafreria.

»Aun cuando independientes entre sí, tales jefes no lo son respecto de sus pueblos. Si alguno está descontento de su jefe puede pasarse fácilmente al dominio de otro: y á medida que la importancia de un jefe aumenta con el número de sus súbditos, los fugitivos son acogidos con los brazos abiertos...»

Océano Indico; y en el centro la cuenca del Congo que puede evaluarse en más de tres millones y medio de kilómetros cuadrados, ó más del tercio de Europa, siendo abundantísimo en aguas y de fertilidad increible.

A más de las conocidas lluvias tropicales, son allí notables los incendios de las praderas, que destruyen toda la yerba, levantando inmensas humaredas, y cesan apenas encuentran plantas y cultivos. Abundan allí el aceite de palma, de cacahuetes, el bejuco de que se hace el cauchú, el copal, el banano, el algodon, el tabaco y la pimienta. Recogíanse cada año hasta 200 banastas de marfil y nunca menos de 50, cambiándolas por fusiles de pedernal, pólvora y algodon; pero los 40 ó 50 elefantes que los cazadores matan anualmente, hacen temer la completa destruccion de ese paquidermo poco prolífico.

El Congo es una maravillosa region y quizá la más rica del mundo, por lo cual todas las naciones se han empeñado en fundar establecimientos en ella. Además á la *Asociacion Internacional Africana* se adhirieron muchos, y entre ellos el intrépido Savorgnan Brazza, de cuyo nombre se intituló la factoria Brazzaville enfrente de Leopoldville. Tanto como es severo el pais de los boers, tan generoso de alabanzas y promesas se muestra el Congo (10). Sobre todo se interesa por esta region el rey de Bélgica, que apasionado por los descubrimientos, lo erigió en reino. Es una gran conquista pacífica que nos abrió el interior del Africa ecuatorial, y parece ser el campo de guardias de todas las naciones, que á porfia instalaron factorias allí, aunque principalmente los franceses y portugueses, en cuyos confines Norte y Sur tienen dominios y sobre todo el Mozambique, posesion estensísima de la cual concedió el célebre ministro portugués Fontes 100,000 hectáreas al capitan Paiva de Andrade.

Ahora sólo se piensa en facilitar las comunicaciones de aquel pais. Abierto el canal de Suez, se intenta verter el Mediterráneo en el desierto de Sahara que ya fué mar, ó más probablemente surcarlo de ferro-carriles. Se pretende abrir uno que de las costas del Mediterráneo, ó mejor desde Argelia, llegue al Sudan y al legendario Tombuctú, y quizás al Senegal. Dueños de éste y de Argelia, los franceses tienen sumo interés en la empresa; y en julio de 1879 se decretó una numerosa comision que estudiase la posibilidad y los medios de establecerlo, y todas las sociedades geográficas aplaudieron la idea. En cambio el aleman Gerardo Rohlfs preferiria dirigir esa via desde Trípoli al lago Chiad; y otros indican distintos trazados con ventajas particulares cada uno (11).

Parece que todas las potencias codician algun giron del Africa, como de la América en el siglo XV. Los ingleses estienden sus factorias del Cabo, mientras se consolidan en Egipto y el Sudan. Bélgica se ha hecho un reino en el Congo. España se apoderó del litoral desde Cabo Blanco hasta Marruecos. Portugal reclamaba parte del Congo. Alemania hizo en ella una primera adquisicion el año 1884, ocupando Angra Pequeña de la costa occidental, y Biafra Camerun se anexionaba la costa del Cabo Frio hasta el rio Orange del Africa occidental y el Usagara de la oriental. La sociedad alemana de colonizacion compró en el Africa oriental una costa de 2,500 leguas al oeste de Zanzibar, con las bellas radas de Obra y Habela. Rusia, Austria y Escandinavia rivalizan en apoderarse de las cuencas del Congo y del Níger. Inglaterra plantaba su bandera en las costas de Liberia y Sierra Leona y en todas las tierras que creia libres. Francia espera repararse en Africa de los desastres del Tonkin. Mas creyóse necesario celebrar convenios que asegurasen la libertad de comercio, aplicando al Congo y Níger lo estatuido en el congreso de Viena, que se adoptó para todos los rios de Europa, el Panamá y el Uruguay.

América al principio era del primer ocupante, por lo que fué menester poner órden, y lo pusieron los papas. Conocida es la línea que el pontífice trazó como límite entre las posesiones de España y Portugal. Una bula de Nicolas V consignaba el Africa á Portugal, que se apoderaba de ella peleando contra los musulmanes; y por razon de su soberania oceánica se le otorgó la posesion de las islas salvajes ó desiertas que se descubriesen, conforme al monopolio practicado por la marina militar y comercial portuguesa. Treinta años después, atendida la rivalidad naval entre Portugal y España, confirmaba Sixto IV las bulas de sus antecesores, y sancionaba un tratado celebrado con Fernando de Aragon, acerca de algunas posesiones africanas. Los principios de derecho público proclamados por esas bulas pontificias, están conformes con las doctrinas de los tratadistas, que fundan la propiedad colonial en la simple posesion originada de la ocupacion ó de la conquista. Mas hoy la posesion no se trueca ya en propiedad con la sancion de un poder supremo unitario, sino que se requiere el consentimiento de toda nacion independiente, probado con acta escrita ó por falta de reclamaciones. En las bulas y en el tratado sobre el Congo, la ocupacion oficial de que deriva la posesion y la prioridad del derecho, son dos condiciones indefectibles para adquirir la propiedad.

---

(10) *Tres espediciones en el Oeste africano, efectuadas de* 1876 á 1855.

(11) Véase DUPONCHET, *El Ferrocarril transahariano*. La primera proposicion de un ferro-carril á través del Sahara se supone hecha por Leon Paladini al gobierno italiano en 1866. Debia partir del golfo de Cabes entre Túnez y Trípoli, llegando al Sudan tras 2,800 km. Aseguraba la fertilizacion de 10 millones de km² mediante 10 mil pozos artesianos, que verterian 11 millones de litros de agua en aquel desierto, donde se plantarian 200 millones de palmeras y se alimentarian 3.000,000 de habitantes.

Las potencias europeas celebraron el 26 de Febrero de 1885 una conferencia en Berlin para cooperar al aumento de la civilizacion y del comercio en Africa; y convinieron en el libre comercio de la cuenca del Congo y sus afluentes en lo tocante á esas potencias; que las mercancias importadas bajo cualquier pabellon, quedasen exentas de derechos de entrada, tránsito ó cabotaje; que se escluyese todo monopolio, salvo los impuestos para los gastos; y por lo tanto, en las vias abiertas al comercio que se procurase la conservacion de los indígenas, suprimiéndose la esclavitud y el tráfico negrero; que sin distincion de cultos se favoreciesen las instituciones religiosas, caritativas y científicas; que se protegiese á los sabios, misioneros y esploradores; que reinase libertad de cultos, y que se estendiese hasta allí la union postal: una comision internacional debe velar por la observancia de ese tratado. Instaláronse oportunas cuarentenas á la embocadura del Congo.

Aunque la navegacion del Níger no podrá someterse á ninguna restriccion ni obligacion de hacer escala ó etapa forzosa, ni á derechos de tránsito ó peaje, todo esto debe variar en tiempo de guerra hasta en lo tocante á los ferrocarriles y canales. La potencia que en adelante tome posesion de un territorio de las costas africanas fuera de las posesiones actuales, ó la que asuma un protectorado, notificará el acto á las potencias signatarias del convenio para que puedan reclamar si les conviene. Firmóse á la sazon un acta general en Berlin, segun la cual se erigia el Congo en reino bajo Leopoldo II de Bélgica. Se cree que este reino tiene 2.735.400 km.^{2} con 27 millones de habitantes.

La patria de Colon, de Cabot, Zeno y Vespucio no tienen un palmo de terreno en los paises descubiertos por sus hijos, por más necesidad que tenga de colonias, ya para ejercicio de la marina y del comercio, ya para disimular su vergonzosa y siempre creciente emigracion. Muy oportunas para el caso son las costas septentrionales del Africa, y máxime Túnez y Trípoli, que están á la vista de Sicilia. Pero sólo muy tarde algunos especuladores se establecieron junto á la bahia de Assab, poco distante de Moka, y en 1885 el gobierno ocupó á Massauah, que por un lado da al mar Rojo, y por otro abre la via al Sudan y á paises que en otro tiempo florecieron por su civilizacion, y hoy viven encenagados en el tráfico de esclavos.

Aden es un promontorio volcánico sin agua ni vegetacion, con un sol abrasador, y allí viven 1,500 árabes pobres é inhospitalarios. Apoderáronse de él los ingleses, como posicion favorable, y no pensaron introducir colonias ni oficios de Europa, sino que aleccionaron á los indígenas, logrando reunirlos en una ciudad de 30,000 habitantes que hoy saben utilizar los productos del pais. Esos ejemplos tendria que imitar Italia. La ventaja de una victoria consiste menos en poseerla que en el movimiento comercial que da á la metrópoli. El ministro de Estado italiano decia en la sesion del 30 Enero de 1886: «Masauah, á la sombra del pabellon italiano, pabellon esencialmente civilizador, puede elevarse á emporio comercial, cuyos preliminares comienzo á ver. De todos modos es un centro de irradiacion del progreso sobre las costas del mar Rojo. Italia es bastante fuerte y hasta bastante rica para permitirse el lujo de tener allí semejante centro.» Por desgracia las pruebas primeras van siendo desgraciadas (1887 á 1889); y ¡ojalá sirvan de leccion!

CAPÍTULO LVII

AMÉRICA.—OCEANIA.—VIAJES.—MISIONES.

Segun el censo de 1880, tienen los Estados-Unidos 50.155,866 habitantes, habiendo aumentado de 11 millones en 10 años. En la actualidad se cuentan más de 46.000,000 de norte-americanos blancos, 6.500,000 de color, 110,000 asiáticos y 260,000 indios. De 15 ha pasado á 19 el número de Estados que tienen más de 1 millon de habitantes. La ocupacion de nuevas tierras indias desde 1872 á 1882 costó 200 millones de dollars. Grande es la mania de estenderse en aquella nacion; mas si aceptó la anexion del Minosota y del Oregon que habian abolido la esclavitud, desechó la del Kansas que la conservaba, y ya hemos visto como produjo esa cuestion la guerra más espantosa.

Del presidente Grant, héroe de aquella guerra de secesion, se han publicado las memorias, de sumo interés por sus hechos y carácter, lo mismo que por la lealtad con que están espuestos.

Cuando el bien público lo reclama, los Estados-Unidos posponen los principios de la ciencia, y con principios proteccionistas estinguen la enorme deuda de aquella guerra, excluyen á los chinos que á millares acudian á disputar su trabajo haciendo molesta competencia á los obreros del pais, á la vez que inundan la Europa con cientos millones de sus productos (1). ¿Que será de la vieja Europa si todos los paises, la India, la América y la China han de ser competidores suyos?

Saliendo de una revolucion y contando con elementos tan heterogéneos, que siempre van en aumento, así como con intereses tan diversos, los Estados-Unidos tienen un procedimiento seguro, una direccion constante en los negocios, y cohesion entre razas diversas en confines siempre cambiados, considerándose americanos y rechazando toda intervencion extranjera en sus asuntos.

La más notable de sus anexiones fué California, que les permitió abrir la gran via que llega hasta el Pacífico, y dió las más abundantes minas de oro que se conocen. Riquísima en toda clase de productos, y apenas poblada con 600,000 hombres en un espacio inmenso, California sufre, empero, los desastres del pauperismo. Ese fenómeno llamó la atencion de Enrique George, que en 1871 publicó el opúsculo *La Tierra y la constitucion de la propiedad*, sugiriendo un nuevo sistema de socialismo del Estado, que metió mucho ruido y fué desarrollado en el *Progreso y Pobreza*. Jorge fué apellidado el profeta de California. Chicago, admirablemente favorecida por una prosperidad indecible, fué presa de un incendio en que se perdieron 500 personas y un valor de 200 millones de pesetas; pero en pocos años fué restaurada.

La América del Norte corre un gravísimo peligro con la emancipacion de los negros. Todo demuestra que éstos son de inteligencia superior al caucasiano y se aprovechan menos de la instruccion, salvo raras escepciones. Inferiores son tambien los mestizos, que además menguan cuando la esclava no está ya al arbitrio del amo. Pasemos en silencio la perturbacion de las fortunas que causó la repentina falta de millares de brazos hasta el punto de tener que cambiarse el cultivo, y digamos que de pronto los negros entraron á participar de las prerogativas políticas, empleos y elecciones; se encontraron tantos emancipados, como libres é ignorantes eran los envidiosos que odiaban á sus antiguos amos y anhelaban vengarse. No acomodándose muchos blancos de los Estados meridionales al trato y roce de los negros,

(1) Los estadistas calculaban de 200 á 300 millones; pero un negociante americano demostró que los Estados-Unidos sacan de Europa unos 500 millones anuales.

emigraron al Norte dejando predominante á los emancipados, lo cual atemorizó á los gobiernos y estadistas que preveian el absoluto dominio de los negros. Imagináronse remedios hasta recurrir á los usados contra los chinos, arrojándolos del pais. ¿Mas, á dónde mandarlos? Habian perdido su aficion al Africa y sus costumbres y relaciones. Podian acogerlos las Antillas ó las vastas regiones del Africa central, llamadas hoy á la civilizacion, y donde el congreso de Berlin reservó tanta parte de terreno á los Estados-Unidos, que podrian instituir en ella utilísimas colonias. ¿Mas con qué medios inducir y obligar 7 millones de negros á abandonar un pais en que gozan la libertad y nuestras comodidades? Cuán mal se avienen caucasianos y camitas lo demuestran los desastres de Cuba; pues cuesta mucho reparar inveteradas injusticias.

Resta todavia en aquellas regiones un establecimiento europeo, el Canadá, que es realmente una conquista de Inglaterra sobre Francia. Con el nombre de nueva Francia se habia formado en tiempo de Enrique IV para contrarrestar á España, pero después de la capitulacion de Monreal fué cedido á Inglaterra. Forma una confederacion de varias sectas: ingleses y protestantes en el alto Canadá y católicos en el bajo, descendientes de los franceses, cuya lengua y costumbres conservan, y suman 4 millones de habitantes entre el Atlántico y el Pacífico.

Es difícil una mirada compleja sobre la América meridional estando subdividida por intereses diferentes y acaso opuestos. En el Brasil hay monarquia constitucional sin haberse valido de la revolucion para emanciparse. Tan grande como Europa (3.300,000 kilómetros²), tiene apenas trece millones de habitantes sin contar los salvajes. A pesar de su título imperial el gobierno es representativo con diputados por cuatro años y un senado vitalicio. Muchas guerras hubo de sostener con Rosas y Juarez, con el Paraguay y la República Argentina, en las que se señalaron el duque de Casias, el marqués de Herras y el príncipe hereditario. El obispo de Olinda describió las luchas que debió sostener en los habituales conflictos entre la Iglesia y el Gobierno. Brillan entre los literatos el emperador Pedro II, Manuel de Macedo, Bernardo Gaimerat, Santa Rita, Gonzalvo Diaz, Dureo, Gonzaga, Alvarez de Acevedo, Porto Alegro, autor del *Colon*, Verello, que canta el Evangelio en las selvas, y el vizconde de Rio Brando. La religion del imperio es católica, con doce diócesis dependientes de la metrópoli de Bahia, cuyo arzobispo Macedo Costa ideó una iglesia flotante, un buque que por el inmenso rio de las Amazonas y sus numerosos afluentes lleva los ritos y los misioneros á desmesuradas distancias.

El Perú, comarca del rio de las Amazonas, es rico en vainilla, cacao, tabaco superior al habano, azúcar, balsamo, cera, incienso, guano, cascarilla y quina; abunda en caza, pesca y arenas de oro; tiene gran necesidad de comunicaciones y le daria vida el ferrocarril de Hucapanas, mas los trabajos empezados hubieron de interrumpirse por sus desastrosas guerras de mar y tierra y por la civil, en la que combatieron dos ejércitos nacionales con sangrientas vicisitudes.

El 6 de octubre de 1621 se constituia la república de Colombia con Venezuela, Nueva Granada y Quito; sufrió muchos cambios hasta que en 8 de mayo de 1863 se dió en Rio Negro nueva Constitucion, y se tituló Estados-Unidos de Colombia. Está entre los trópicos, y Bogotá al 4° grados de latitud. Forma la parte septentrional de la América del Sud y la bañan el Atlántico y el Pacífico, cruzada por la cordillera de los Andes y de Sierra Nevada que se eleva hasta 7,926 metros. Tiene inmensos rios, como el Orinoco y el Amazonas, que mide 1,000 kilómetros de curso, y la separa del Ecuador y del Brasil. Agustin Codazzi, de Lugo, fué su presidente desde 1826 á 1830, y en 1859 se publicó la estadística y geografia de aquellos Estados-Unidos.

Cuando en 1868 cayó el general Paez, que desde 1830 era dictador de Venezuela, surgieron graves trastornos. Levantóse en armas Antonio Guzman y triunfó, siendo elegido presidente en 1873, y gastó mucho en obras públicas, ferrocarriles, telégrafos y electro-motores, así como en la instruccion; determinó las fronteras por medio de árbitros, y publicó un código. Derrotado en 1878 vino á Europa; pero su patria le volvió á llamar, y gobernó hasta el año 1884. Chaffanjon recogió en Venezuela muchas rarezas etnográficas é inscripciones indias. Celebróse en Caracas el centenario del Libertador. En Guatemala fué presidente 25 años Rafael Carrera.

Pasaremos en silencio Méjico, Cuba y otros Estados de que hemos hablado en el capítulo XXII del libro XVIII.

El Uruguay es rico en ganaderia y escaso en poblacion, pues tiene medio millon de habitantes en 187,000 kilómetros².

La República Argentina es 10 veces mayor que Italia, estendiéndose en 35° de latitud y 26° de longitud. Es el Estado más vasto de la América meridional después del Brasil, en la zona templada. Es apto para todo cultivo y tiene selvas soberbias, mas no llega á 3 millones de habitantes, si bien ha triplicado en 40 años. Tiene los rios mayores del mundo; el Plata, ancho de 75 millas en su boca, el Panamá, el Paraguay y el Uruguay. Tiene constitucion liberalísima, jueces elegidos por el pueblo, bastante marina y ejército, y á ella acude abundantísima inmigracion, máxime de Italia. Con harta frecuencia se repiten las peleas entre los ribereños de los grandes rios comunes, y son famosas las empresas guerreras de Urquiza, Rosas, Santa Ana y otras espresadas.

Así como el canal de Suez cambió la direccion y escalas del comercio y la estrategia, así sucederá con el canal de Panamá; la via de India no se hará por Oriente, sino por Occidente; no serán empo-

rios Suez y Singapore, sino Colon de Nuka, Hiva y Tahiti. Francia ocupó ya los mejores puntos comerciales y estratégicos del Pacífico.

Polinesia.—Se estudian y resuelven los grandes problemas naturales y sociales de la Polinesia y Oceania, merced á los viajes de Warburton, Ross, Hassenlein, Meissel, Lewis, Kramer, Walder, y principalmente de Forster, Stuart, Luchkardt. Todos á porfía encarecen la incomparable benignidad del clima y las delicias del Otaita, rica en naranjos, cocos é infinitas drogas. Nueva Caledonia abunda en cobalto, antimonio, níquel y cobre.

En 1840 dejó Inglaterra de considerar la Nueva Holanda como presidio de sus deportados, y la colonia de Victoria, que apenas tenia 236 habitantes, cuenta ahora 600,000 y 300,000 la ciudad de Melburna. Sidney es la capital política de sus cuatro colonias, pero Melburna es el centro de la vida, actividad, industria y cultura. En 1851 se descubrieron allí minas de oro, de las cuales en 1864 tan sólo, se esportaron minerales por valor de 60 millones. En la exposicion de Paris de 1867 se vió una pirámide de base cuadrada á 3'50 metros por lado y 19'34 de altura, que representaba el volúmen del oro sacado de aquellas colonias hasta 1862; masa que pesaria once toneladas y valdria 35,750 millones de pesetas (2). Su esportacion se valúa en 325 millones, y la importacion en 380. Es rica en productos de toda especie, por lo cual son muy frecuentados sus puertos, y es muy viva su correspondencia postal y telegráfica. La exposicion que celebró en 1880, estendió sus relaciones y comercio. Su poblacion en 1874 era de 2.200,000 almas sin contar los indígenas; en 1884 subió á 3.230,000. La Compañia marítima inglesa tiene una flota de 676 barcos con 126,000 toneladas que llevan su servicio á todo el orbe.

Se proyecta un ferrocarril á través de Australia por los desiertos de su centro, donde los abismos alternan con altas cordilleras, de Melburna y de Sidney hasta la costa NO., tras un curso de 2,000 millas (3). En torno de Australia se multiplican las islas madrepóricas, que 50 años atrás eran 26 y hoy 150. Sus muchos arsenales protegen el comercio inglés en el Pacífico. Dolorosos estragos produce en ella la tísis pulmonar.

En Australia falta literatura, si bien hay en Melburna muchas imprentas en que se hacen, no sólo periódicos, sino tambien historias y libros científicos. Marcos Clarke describió los heroicos y terribles principios de la colonia y el sistema penitenciario á que estaban sometidos los *convict*; y es digno de mencion por sus muchas y variadas obras, á pesar de haber muerto jóven (1881). Predecia que antes de 500 años la raza australiana habrá cambiado la quinta parte del mundo, y absorbido en su civilizacion la de las otras cuatro. Muchos novelistas pintaron aquel pais original, sus costumbres especiales, su sed de oro, su pasion por la mujer, por la naturaleza y por la lucha. Gordon Mac-Grae, el poeta más popular, además de las tradiciones de los primeros bucaneros, describe los vestigios indígenas antes de ir los ingleses á aquellas tierras, tal como aun se conservan en el interior. Más original es todavia su poema *Mamba*. Duglas Sladere retrata la vida actual; y son dignos de alabanza los sonetos del doctor Moliney, las baladas de Gerardo Suppf, las poesias de Adan Lindsay, y los novelistas Richmond Thatcher, Garner, Walsh, Patchett Martin, Supple, Moloney, Birnie, Webster y Tasma.

En la Oceania poseen los franceses Nueva Caledonia con 60,000 habitantes. Las islas de la Sociedad del grupo de Otaita que hasta entonces formaban su protectorado, le fueron anexionadas en junio de 1880, con el indecible aplauso que hoy acompaña á todas las anexiones.

Geografia. — Esos paises pertenecen más bien que á la historia á la geografia, la cual, de ciencia secundaria ha pasado á ser principal y extensa (4), aliándose con la estadística, la lingüística, la etnográfica y la psicológica. El cuadro del estado salvaje da á conocer las relaciones del hombre con la naturaleza, la organizacion de las sociedades en la sucesion de los tiempos y en la variedad de lugares, la riqueza creada trabajando los productos naturales. A la gran obra de Santarem sobre los *Progresos de la Geografia con auxilio de los monumentos* (1849), siguieron los trabajos de Perthes, Berghaus, Sehnider Schwitzer, Laborde y Petermann. Muchas sociedades se ocuparon de estos estudios y celebraron un congreso memorable; se examinaron los climas y los terrenos sedimentarios que forman la parte más considerable del globo, al par que la temperatura, la profundidad, la potencia geológica de los mares y la flora ó fauna particulares de sus fondos, determinando sus corrientes parecidas á las del aire (5), con lo cual se

---

(2) «El Almanaque comercial y naval de Victoria» para 1855, impreso en Melburna, y la «Era de Oro de Victoria,» abundan en noticias estadísticas que prometen inmenso porvenir á esta colonia. El valor declarado de las esportaciones de Polinesia á Inglaterra en 1853, fué de 362 millones y medio de pesetas. En oro se esportó:

		de Nueva Gales del Sud.	*de Victoria.*
en 1851	por ptas.	11.208,400	11.000,000
» 1852	»	90.004,375	153.375,000
» 1853	»	44.529,275	215.350,000
» 1854	»	19.330,225	215.000,000
» 1855	»	6.232,250	282.375,000

(3) En las islas de Oceania residen 3 obispos, 6 vicarios y 1 prefecto apostólico. Catorce obispos y arzobispos de Australia celebraron en Sidney el Concilio nacional en 1886. Sidney tiene 7 sufragáneos; Melburna 5.

(4) La deficiencia de conocimientos topográficos costó muy cara en la guerra italo-francesa de 1859 y en la franco-prusiana de 1870.

(5) Segun cálculos recientes, habria en la tierra 1391 millones de hombres, 300.530,000 de los cuales en Eu-

prueba que en el mundo todo cambia, y por fin los rios, montes y continentes. Fijóse la exacta medida del área terráquea. Se estudia la manera de trazar la red trigonométrica que enlaza á España con el continente africano, cosa que á más de rectificar los mapas de ambos continentes, serviria para completar el mayor arco meridiano, que desde las islas Shetland al norte de Escocia llegaria al Sahara.

Viajes.—Los viajes al rededor del mundo formaban antes época: ahora se repiten hasta ser cosa comun. Cuéntanse hasta 100 expediciones polares en este siglo, siendo los primeros que las hicieron los ingleses, y luego los suecos, noruegos, daneses, húngaros, alemanes y franceses. Cuéntanse entre las más terribles la de *Jeannette*, capitan Dekong; la de *Rogers*, enviada en busca de aquélla; la espedicion *Graetry*, cuyos miembros tuvieron que devorarse á la suerte. El doctor Rane, de Filadelfia, subió en 1854 hasta 82° 30′ y atravesó las primeras barreras de hielo, encontrando un mar navegable, sobre el cual no se destacaba ningun témpano, por más que el viento viniese del Norte. Demostróse así lo que ya se presumia, de que el mayor frio no está en el polo, porque en parte depende de las corrientes y del hielo que éstas arrastran. El polo fitológico, ó sea aquel en que es menor el número de los géneros vegetales, es la isla Winter, á los 66° 30′ de latitud Norte. Otros viajeros buscaron en los últimos límites del Norte la arteria por donde se unen los dos Océanos, la cual atravesó Nordenskiöld con el *Vega*, pasando al Japon (6). Nordenskiöld llevó á cabo 10 espediciones polares. En mayo de 1883 partia á expensas de Oscar Dikson, el Mecenas de tales empresas, con una nueva expedicion para estudiar la Groenlandia, las grandes masas de hielo y polvo meteórico que se encuentran en su interior, y los restos fósiles y vestigios de colonias antiquísimas. Se suponia que estaba helada solamente en su contorno, pero la nave *Sofia* hubo de convencerse de que toda estaba helada. En setiembre de 1886 enviaba el propietario del *New-York Herald* otra expedicion polar, y hasta con aereóstatos se intenta llegar al polo.

Los ingleses prefieren estudiar el polo yendo por el Noroeste, la bahia de Baffin y el estrecho de Davis; Ross llegó en 1848 al 77°; Ingelfield, en 1859, al 79°; Hayes, en 1855, al 81° 17′, y después, en 1860, al 81° 35′; en 1871 llegó Hall al 82° 26′; Nares, en 1876, al 83° 20′ 26″, distando sólo del polo 150 leguas. Austria mandó en 1872 el *Tegethoff*, que viajó entre el 80° y el 88°, y por mucho tiempo se creyó que se habia perdido; mas se salvó tras sufrimientos y heroico valor narrados en asombrosa odisea.

El francés Lambert proyectaba ir al polo por el Pacífico y el estrecho de Behring y no por el Atlántico, pero murió en la guerra de 1870; y la misma via quiso seguir Bennet, redactor del *New-York Herald*, que tambien á sus espensas este periódico habia mandado á Stanley en busca de Livingston al Ecuador. Y no menos mérito debe atribuirse á los que esploran paises más cercanos, aunque menos conocidos, como Fawschaw Tozer tocante á los montañeses turcos, De Hahn tocante á los albaneses, Boné á la Turquia europea, colaboradores de Charton en la *Vuelta al mundo*. Muchos exploradores ingleses, alemanes y rusos visitan por cuenta propia, ó como agentes de casas comerciales é industriales, los paises más inaccesibles é inhospitalarios, para conocer sus producciones ó necesidades, entablar correspondencia ó hacer formar alto concepto de la fuerza y capacidad de los europeos. Esos viajeros publican á su regreso noticias utilísimas á la geografia, no menos que al comercio y á la industria.

Con más seriedad se explora el interior de la China, y sus comunicaciones con el Tibet y el trecho que va del Lena al Amor y las regiones septentrionales de los Estados-Unidos. Tambien se estudian los confluentes de los grandes rios de América. Landray cruzó todo el continente australiano desde Adelaida al cabo Carpentaria.

Todo demuestra la suprema importancia de las comunicaciones. A fines de 1886 tenia Europa en explotacion 195,150 kilómetros de ferrocarriles. perteneciendo 37,535 á Alemania, 32,491 á Francia, 30,983 á Inglaterra, 26,483 á Rusia, 22,613 al Austria-Hungria, 11,180 á España, 10,154 á Italia, 8,454 á Suecia y Noruega, 4,410 á Bélgica y 2.783 á Suiza. Rusia en particular trabaja en la via que conduce de Kizil Awat á orillas del Caspio, y llega ya al oasis de Merú, alcanzando pronto hasta el Turkestan: como la via transiberiana mide 1,400 kilómetros y llega á los grandes rios.

No yace en el olvido la idea de una via submarina entre Inglaterra y Francia (7), y otra entre España y Marruecos.

Misioneros.—Preocupacion académica es no equipolar estos viajeros con los misionarios. Son pobres frailes que por el solo amor de Dios y del prójimo, sin idea de lucro ni de gloria, arrostran la barbarie y el martirio para difundir la civilizacion ó sea la aplicacion social del cristianismo. La Iglesia católica perdió en Rusia muchísimas parroquias obligadas á convertirse al culto ortodoxo. Pero grandes adquisiciones alcanzaron los misione-

---

ropa, 798 millones en Asia y Malesia, 203.300,000 en Africa, 84 millones y medio en América y cinco y medio en Oceania.

(6) ELISEO REDÚS, *Nueva Geografia*, las exploraciones polares están expuestas especialmente en la obra de CÁRLOS HERTZ, *Conquista del globo, geografia contemporánea, los polos*. Patermann recomendó siempre la via de Spitzberg y Nueva Zembla, y por la de Nordenskiöld dió la vuelta al polo.

(7) *El Volta* fué el primer barco que pasó con fuerza eléctrica la Mancha, en setiembre de 1886.

ros entre los bárbaros. Baviera, que hemos indicado como representante de la fe católica, vió fundar por el docto y virtuoso Döllinger la secta de los Viejos Católicos, opuesta especialmente á la supremacia romana y á las decisiones del Concilio Vaticano: defendióla el ministro Hoheloe. No por teorias teológicas, sino por designios políticos introdujo el ministro Bismarck el culto *Culturkampf*, que quiere sustituir la fe con la ciencia y cuya lucha vigorosa y enérgica hemos descrito. Pero viendo en la prueba los efectos de la intolerancia, moderó las *leyes de mayo*, miró con buenos ojos á los católicos, y habiendo surgido una contienda con España sobre la posesion de las Carolinas, la remitió al arbitraje del Pontífice, como se hacia en siglos creyentes, y aceptó con solemne gratitud la resolucion papal.

Leon XIII conmemoró solemnemente la conversion de los eslavos, de cuyos Santos estendió el culto. En sus encíclicas anima á los misioneros y les exhorta á no tomar parte en la política. Logró reconciliarse con los armenios que se habian separado en tiempo del Concilio. Celebró un concordato con Montenegro; Rumania concedió libertad á los obispos católicos; el sha de Persia recibió solemnemente un delegado pontificio; las Iglesias de Oriente se despiertan y fundan escuelas y seminarios; y en la India se sistematiza la gerarquia eclesiástica con 27 arzobispados.

En los Estados-Unidos no habia en tiempo de la emancipacion más que el obispado de Baltimore, capital del Maryland, primer pais de América donde los católicos introdujeron la libertad religiosa. Celebráronse allí varios concilios, señaladamente el de 1848, y hoy se ven distinguidos con la púrpura los arzobispos de Quebec y Baltimore; y en todas partes iglesias, conventos, colegios, seminarios se elevan, no por obra de los gobiernos, sino por contribuciones particulares. Cuando se propuso fundar una universidad católica, una dama (Maria Guindalina Caldwet) ofreció un millon y medio de pesetas, cabalmente cuando el gobierno italiano por pedantesca connivencia secuestraba los bienes de la Congregacion *De Propaganda fide*, instituida y dotada por todo el mundo para difundir y sostener el catolicismo; y pensionándolos, quitaba obreros á las misiones. Las de los capuchinos son activísimas en Africa, así como las de los Padres del Espíritu Santo, las de los frailes y monjas de Lion. Todos se estienden en la cuenca del Congo.

En la Oceania y en las Hébridas evangelizan los maristas y Padres del Sagrado Corazon. Con las victorias van acompañados los martirios. El Annam registra la matanza de 40,000 neófitos, el incendio de las iglesias y la destruccion de aldeas. Lo mismo sucedió en el Tonkin; mientras que en China anula el emperador las leyes que prohiben nuestro culto, procura trabar relaciones con la Santa Sede, si bien los rebeldes hacen estragos con los cristianos.

El triunfo del cristianismo es la prueba del progreso. Las conversiones que en el siglo pasado hacia el islam en Asia y Malesia, están reservadas hoy á los europeos, pues no encuentra neófitos sino en el corazon del Africa y en algun punto del Asia central. De modo que ha terminado su mision, y rechaza la cimitarra que era su medio de propaganda. Mal resisten el bramanismo y el culto racionalista de la China, al ejemplo de los misioneros europeos, precursores pacíficos de la luz; y rotas ya las barreras, nos hallamos en el caso de pagar la antigua deuda de la civilizacion asiática, á la cual debemos el orígen, las lenguas y la religion. Allí era antiquísima la civilizacion cuando aquí no habia más que selvas y fieras; de allí vinieron los maestros de la humanidad, Moisés, Cristo, Zoroastro, Budda y Mahoma; el pensamiento germinó allí cientos años antes de exhibirse, y bajo aquella calma hay un gérmen que tal vez removerá nuevamente algun dia nuestro Occidente.

La educacion del género humano marcha tambien por las agradables sendas del comercio. Este en Oriente persiste en aquella especie de vida tan particular, y estacionario, porque es errante. El paso de las grandes caravanas da á cada pais la seguridad de que en una época fija recibirá las mercancias; de manera que nadie se cuida de ir á buscarlas, esperando, como se espera, que el sol madure los frutos; y si el comercio europeo vuelve á emprender el camino que seguia antes de doblar el cabo de Buena Esperanza, las caravanas recobrarán su importancia, y las peregrinaciones á las ciudades santas, que hoy los señores no verifican sino por medio de representantes, con perjuicio del mismo comercio, quizá renovándose ayuden á abrir el Africa interior á una civilizacion imperfecta, que prepare el campo á otra más perfecta.

EPÍLOGO

Hemos presenciado la misteriosa lucha entre los instintos y la razon, entre el libre albedrío y la Gracia, el uno de los cuales desviándose de su principio conduce al error, mientras la otra enfrena, repara y vuelve al buen sendero. Por ese conflicto que constituye la historia, en estos 40 años de transiciones y cambios, vemos tan mudada la faz del mundo, que si nos remontamos á los dias de nuestra juventud, apenas daremos crédito á los rasgos característicos de nuestro país y tiempo. Las comodidades que se han generalizado, la facilidad de comunicarse pensamientos, personas y mercancías por medio del vapor ó del telegrafo; la presuncion de saber, generalizada por los periódicos y las multiplicadas escuelas; el espectáculo de tanto lujo y festividad, desplegado por los particulares y Gobiernos; la fraternidad de los soldados, artesanos é individuos de sociedades cooperativas; el amontonamiento insalubre é inmoral en las grandes ciudades; la absorcion de los Estados pequeños por los grandes, hicieron no sólo abandonar, sino despreciar las tradicionales costumbres, el carácter especial y el derecho histórico, tachando á nuestros mayores de ignorantes, toscos y serviles.

El siglo XVII habia estudiado los deberes; el XVIII los derechos, proclamando la igualdad civil, la libertad política, la tolerancia religiosa. El XIX se ha aficionado con esceso á los intereses materiales, desenvolviéndolos en una proporcion demasiado desventajosa respecto del progreso moral. Pocos fenómenos sociales se han desarrollado tanto como el crédito, que ha dado medios para efectuar grandes empresas, asociando los esfuerzos de medio mundo. Mas ese afan de ganar, no refrenado por ideas morales, es propio para satisfacer torpes apetitos, deshacer iglesias para abrir tiendas, y con los treinta dineros con que se vendió á Cristo, procurarse millones.

Tuvo que abandonarse de consiguiente la idea de la economia, que era la principal de los gobiernos antiguos; se llamó floreciente al Estado ó municipio que más gastaba, ó sea al que molestaba más á sus súbditos con impuestos, y se divinizó al ministro que igualaba con nuevas contribuciones los ingresos á los gastos (1). Las instituciones de crédito móvil, fiduciario, agrícola ó nacional, la

(1) Segun los cálculos de Dudley Baxter, el total de las deudas nacionales de los paises civilizados sumaba en 1715, solamente 7,500 millones de pesetas. Comprendidos los Estados-Unidos de América y la India inglesa en 1793 ascendian á 12,500 millones, debiéndose más de la mitad á Inglaterra.

De 1793 en adelante fué creciendo inmensamente la deuda, y en 1824 podia calcularse en 38,000.000,000, de los cuales acreditaba Inglaterra 23,000.000,000.

Después de 1820 gozó el mundo una paz relativa, y de ahí que las deudas nacionales no subiesen más que á unos 43,000.000,000.

Las revoluciones de 1848, las guerras del segundo imperio, y otros trastornos elevaron esta suma á 97 mil millones en 1870, y puede decirse que en la actualidad el total de las deudas de nuestro grupo de civilizacion asciende á 130 mil millones. La deuda de Inglaterra en marzo de 1886 era de 774 millones y medio de libras esterlinas, computando que treinta mil millones de empréstitos públicos hechos en 15 años en Europa y América se emplearon en gastos militares, y colocados al interés del cuatro por ciento darian 1,200 millones anuales.

En los últimos 15 años se han emitido entre Europa y los Estados-Unidos títulos por valor de 100,159 millones, de los cuales América 27 mil millones, Francia 20,500 millones, cerca de 15 mil millones Inglaterra, cerca de 8 Rusia y casi 7 Alemania.

propiedad anónima, los empréstitos, las loterias escitaron la avidez del lucro que invade á la sociedad desde las ínfimas clases hasta los improvisados Cresos. Negocios bancarios provocaron á veces la guerra como la de Méjico, é iniquidades sociales; la especulacion fué el noviciado de la juventud, la bolsa su gimnasio, y el listin de la renta, la parte más importante de los periódicos.

De donde vino el despotismo del dinero que, sin embargo, á veces evitó conflictos y revoluciones. Mas no es menester mucho idealismo para indignarse al ver sofocado el espíritu público por cálculos egoistas y oscilantes, ese dominio del activo y del pasivo, así como esa codicia de popularidad, esos deseos sin nombre, esa agitacion sin objeto, esa vanidad ostentada en el vestir cuando se fija la igualdad en las leyes; y á la opinion, que todo lo juzga y nada examina, adorar ídolos de quienes todo lo exige para después romperlos, y separa lo que ama de lo que estima, dejándose dominar por cualquier petulante venal. Ya ninguna fe en el porvenir se revela por la falta de calma en las discusiones, calma propia de la certidumbre del éxito. Una atmósfera de bondad con tipos corteses y afectos edificantes se ve separada entre el deber y la pasion, por el drama ó novela que reproducen la vida en sus alternativas de claro y oscuro, y que del íntimo silencio publican las luchas que soliviantan el ánimo, y provocan crisis de lágrimas; y siempre la literatura, que es el oficio que exige delicadeza é indica la cultura de un pais, se ha hecho industrial, pendenciera, virulenta, ansiosa de anatomia y patologia, sin más fin que el buen éxito mercantil ni buscar más que la inmortalidad de pocos dias; el verdadero pueblo la devora á pesar de darle la nota brutal en vez de la norma de los deberes, la razon de los derechos, la luz de sus errores y dudas. De ahí que, así como Arquímedes al ver las catapultas esclamó: Ὠλετο ἀρετὰ, nosotros esclamamos: *¡Adios, buen gusto!*

Vimos un tiempo en que la fuerza tenia oprimidos á los hombres, ó en una agitacion material falta de dignidad, y en que la autoridad era un dominio del amo, el mejoramiento un monopolio, el deprimir los caractéres un sistema, y á gente necesitada de accion, imponer la ociosidad. Entonces los hombres, privados de la confianza que el genio necesita, pasaban la vida en ociosas fatigas ó en gimoteos femeniles; aceptando muy tarde el bien y el mal, resolviendo en pereza la resignacion, y las disensiones en intrigas de partidos que se calumnian. Los buenos que nacian en medio de sus iguales, escarnecidos ó despreciados por ser pacíficos, ásteros y hombres de conviccion, no doblaban la cerviz al yugo despótico, ni despreciaban los poderes tutelares, sino que concentrándose en sí mismos como quien no necesita apoyo en la lucha de principios absolutos con hechos inevitables, procuraban vigorizar el sentimiento moral y el de la personal dignidad que induce á conocer y querer el propio derecho; y armándose de amor y confianza en los padecimientos, regenerando la fraternidad del dolor, se convencian de que el sol colora hasta las nubes que se le ponen delante, y con su espíritu ayudaban al espíritu del Señor. Estos saludaron la luz apenas apareció, porque sabian cuánto trabajo, virtud, heroismo y abnegacion se necesitan para fundar y perpetuar un pueblo, cuánto cuesta ser desinteresado en medio de las ambiciones, amante del trabajo en medio de las manias carnavalescas y de la preocupacion absoluta de negocios, empleos y placeres; y recordaban que las grandes cosas no se hacen con rapidez.

Parecia deber esperarse gran progreso cuando al refinarse el estudio del hombre y de la sociedad se abrió más vasto horizonte con la facilidad de conocimientos, cuando los escritores y los sabios subian á los ministerios; pero si el pensamiento independiente escita sospechas y se persigue embozada ó descaradamente, el entusiasmo se limita á un grupo satisfecho de una corrupcion á que se entrega, de una degradacion á que contribuye adorando el becerro de oro; y se llama órden el hastío, y libertad el pesado goce. Desdichados los pueblos que transigen con su propia abyeccion y que no saben oponer el derecho á la indignidad, sino una trivialidad burlesca ó una sumision colérica. Entonces hay desnivel entre deseos y medios, entre inteligencia y posibilidad, feudalismo de la industria en provecho único de los grandes capitalistas, tendencia á los conocimientos superficiales, preocupacion sin alteza de miras, estima sin profundidad, y una torpeza llena de amor propio y de intermitencias febriles: proclamar la libertad cuando se violentan las conciencias, es desahogar en cómicas declamaciones el paroxismo del miedo inspirado por fantasmas. La necesidad de la verdad que constituye la vitalidad de las almas, sucumbe en la distraccion de los negocios y en la barahunda de los sofismas, faltando la entereza ya para lo justo, ya para lo falso. Basta desplegar velas al viento de las ilusiones y esparcir hábilmente una opinion para atribuirle todos los bienes imaginables, ó al contrario, todos los males, hasta los inevitables; y entonces se aprueba todo ó desaprueba por moda, sin dignidad ni constancia. De ahí la falta de carácter que es el signo fatal de la presente generacion. No es para ella el porvenir, porque los corrompidos están destinados á la tirania, como los cadáveres á los cuervos.

Después de los sucesos de Italia y Prusia se necesita muy buena voluntad para hablar de lealtad, desinterés, escrúpulo, palabra de rey. Las monarquias de derecho divino y tradicional, y el sistema electivo han perdido toda estabilidad; por eso vemos una vacilacion en los deseos sobreescitados, y la incertidumbre en el porvenir. La revolucion de 1848, reprimida por un momento con las bayonetas y tribunales de guerra, desencadenóse

de nuevo, y prevaleció la razon del número, del más fuerte, viéndose exhaustos los erarios por sostener siempre crecientes ejércitos (2), y por turbulencias, insurrecciones y locuras epidémicas por doquiera; arrojados y vueltos á arrojar ó asesinados los gobernantes, destronados los soberanos ó los presidentes de repúblicas; asesinatos y estragos sin ejemplo; alternando la anarquia con el despotismo.

Aun ahora todas las naciones hacen espantosos y urgentes preparativos de guerra; y no contentas con las matanzas hechas con los armamentos que tanto se han perfeccionado para la destruccion, se habla de obuses con cargas esplosivas, probados por los italianos en 1874, disparados por el fulmi-algodon ó con melanita; se habla de varios proyectos en las escuelas militares, de experimentos hechos en Magdeburgo, Malmaison y Burges; todo ello en nombre de la defensa y para conservacion de la paz

Entre tantas violencias se proclamó un derecho nuevo que los engañados y los engañadores denominaban derecho antiguo adaptado á las circunstancias nuevas, á los inmensos progresos de la civilizacion. El culto de la libertad tiene sus hipócritas como cualquier otro culto, y éstos dicen al pueblo que es soberano para engañarlo como engañan á los soberanos; le dicen que es igual á los grandes, á los ricos, á los sabios, á Dios, para hacer desigual la subordinacion que impide envilecerse, puesto que indica hasta donde debemos someternos. La soberania del pueblo es un dogma tan abstracto como el pacto social, y hasta ahora no se ha determinado cómo debe ejercerse, ni se sabe cómo espresarse. Uno la traduce por dominio absoluto concedido á la razon y á la justicia, dando la mano á los que poco há se prosternaban ante los reyes absolutos; y la atacan los que midiéndola por la palabreria de los periódicos y la prolijidad de los debates, quieren que prevalga el populacho al congreso, el conventículo á la tribuna, cien descamisados á la representacion legal, la desfachatez de un gacetillero á la responsabilidad de un diputado ó de un juez.

La fuerza y no la libertad impera, puesto que todo viene impuesto por la veleidad del mayor número hasta el punto de que los piés manden á la cabeza, y los buenos y pensadores sucumban al intrigante, al iluso ó al temerario. La tirania siempre es tirania, ya venga del Santo Oficio ó de la Policia, ya de una prensa que desconoce la justicia, moralidad y cortesia, que quita autoridad al poder jurídico reprobándole hasta en los actos que defienden á la sociedad, por lo cual los reyes de la pluma se truecan en perseguidores cuando dejan de serlo los reyes de las bayonetas; y que al aflojarse los vínculos gubernativos, aturden el pensamiento con estrepitosa intolerancia, atacando al hombre en el sagrado de su honor ó de su conciencia, violentando la voluntad pública por medio de conspiraciones, retos y fuerza armada.

¡Cuántas lecciones en el actual cúmulo de sucesos iniciados por la doctrina, efectuados por la fuerza y legitimados por el éxito! ¿Cuándo se han visto tantos conflictos entre las ideas ó entre la razon y el apetito? ¿Cuándo tanta necesidad de órden y trastornos, de métodos é insubordinacion? En las dudas entre un pasado que no puede volver y un porvenir misterioso, se ha prometido con frecuencia una restauracion que siempre fracasó, porque nada se edifica en el aire. Se esperó en la filosofia filantrópica, y ésta prodigó patíbulos, metralla, matanzas. Se esperó ligar y estrechar y oprimir con sabios y eruditos medios, y no se hizo más que ensanchar las heridas, envenenar las disidencias; y el absolutismo tampoco dió aquella tranquilidad que se daba como premio de la vil servidumbre. Pareció conquista la abolicion de las franquicias locales, mas todo fué en provecho del despotismo administrativo, y las aspiraciones individuales se anegaron en una libertad genérica y vaga, que es una compensacion muy pequeña para la pérdida de franquicias reales. Se confió en la desvinculacion de bienes y gremios; mas si el sistema de arriendos mejoró la agricultura y la emancipacion de la industria duplicó la actividad, el individuo se encontró pobre, aislado y débil; y de la doméstica tutela pasó á la corruptora represion de la cuestura y á las instigaciones de los perturbadores que hacen guerra al ahorro, ese primer estrato de toda civilizacion. Se creyó en la gran pacificacion de la democracia y vióse á los suizos y americanos matarse entre sí, y á la corrupcion echar á perder á los hombres libres, como el terror á los serviles. Quiso fijarse la soberania en el mayor número, y este hecho material y variable es el que mejor traduce el derecho de la fuerza.

Esperóse regular el movimiento por via de contrapesos á costa de consumir la mitad de las fuerzas sociales para anular la otra mitad; y se aprobaron todas las constituciones con la certidumbre de oir maldecir en setiembre aquellas que en julio habia gastado tantas vidas nobilísimas y reputaciones intachables. Se aplicó el justo medio que abandonó la sociedad á los violentos; con Napoleon III se hicieron experimentos socialistas que abrieron el abismo; so pretexto de nacionalidad se trastornó toda la Europa, y hoy se zahiere este principio en nombre de la humanidad, y lo combaten los internacionales que minan el monumento de la Alemania en Niederwad.

---

(2) El diario de la Sociedad de la estadística de Paris para 1885, consignaba el efectivo de los ejércitos de Europa en 4.735,782 hombres, ó lo que es lo mismo para una poblacion aproximada de 372 millones de habitantes habia un soldado por 57 habitantes. Si se evalúa en 600 pesetas *al mínimo* el gasto anual de un soldado de cualquier arma en activo servicio, se tiene un gasto de 2,500 millones. Supongamos que esta suma deba reducirse á la mitad, siempre tendremos la cantidad de 1,300 millones, con la cual cada año se podrian construir cuatrocientos ó quinientos kilómetros de ferrocarriles, perfeccionar las otras vias de comunicacion y los puertos comerciales.

Fué el sistema parlamentario la ilusion ideal de nuestros padres y la nuestra; de ahí el desencanto de los que penosamente lo conquistaron viendo á los parlamentos numerosos, ineptos para hacer leyes, á los ministros mutables, impotentes para llevar á cabo grandes designios, y la voluntad de las naciones reducida á la de un grupo de periódicos, y resolverse en democracia como en Francia y Suiza, ó conservar pocas formas y restricciones del poder dividido entre el presidente de la Cámara, un senado aristocrático y las comisiones especiales. Inglaterra, tipo del parlamentarismo, que de potencia naval pasó tambien á serlo de la industria en medio siglo, cambiaba la energia económica más poderosa, y hoy parece inutilizar hasta á su rey, puesto que no tiene el derecho de guerra; las decisiones del parlamento están confiadas á comités elegidos por el presidente, y de ese modo no hay verdadero sufragio universal. En nombre de la escuela, de la representacion y hasta de la república, se proclamó la omnipotencia del Estado y de las asambleas hasta en ol órden religioso, intelectual é industrial, en las escuelas, teatros y periódicos y hasta en la familia; este sagrado asilo donde la Providencia reunió la ingenuidad y la experiencia, la debilidad y la fuerza, el deber de obediencia y el derecho de autoridad. Predicóse la emancipacion de la mujer, pero pronto se vió cuán impropio y sacrílego era atentar al hogar doméstico é infundir la fiebre política en aquellos séres cuya sublime mision estriba en el sentimiento de la maternidad.

Pareció bochornoso que al poder secular pusiera límites el clerical, y por ello los soberanos consideraron el clero como empleados, la vocacion de ésta como una atribucion ministerial, y el derecho eclesiástico como parte integrante del civil; pero sujetar la Iglesia al Estado ofendia á muchos y dañaba intereses y convicciones; y sembró la cizaña en la política, mientras suscitaba obstáculos á las trascendencias populares. Si á lo menos el ateismo de los gobiernos hubiese dado la paz; pero pronto se vió en la América septentrional frustrada esa esperanza. Al sucumbir la fe, la disciplina doméstica y la subordinacion tradicional, se creyó que podria suplirlas la universalizacion de ciertas escuelas embrionarias; pero excluida la enseñanza religiosa y estipendiada la laica que tiene por único dios al hombre, por único poder el número, por única ley los instintos, por único objeto el gozar lo más posible, aumentaron la insolencia de los mediocres, los delitos, los suicidios, demostrando que la instruccion no es más que un instrumento, bueno cuando son buenas las cosas que se enseñan y por maestros de vocacion, mas no de oficio. El pueblo no comprende el estoicismo individual, la soberbia de la razon soberana ó el éxtasis de la idea absoluta, ni los filósofos encuentran remedio á la duda universal que deja solamente ignorancia é ilusion sobre el pasado y la nada sobre el porvenir.

Solicitada la inteligencia por la defeccion y la revuelta, y no teniendo más que una fe sin amor, una oracion sin religiosidad, una devocion sin atractivos, acaba por abandonarse á las pasiones y justificar los estravíos del corazon y de la mente.

De someter inmediatamente el hombre á la propia conciencia, dimana una arrogancia desmedida, un odio á todo el que sabe y puede más, un afan de goces y del oro que puede comprarlos, y en medio del tedio y de la voluptuosidad, una sed de aturdirse y gozar hasta que el cuerpo se disuelva en sus componentes químicos, fósforo y aluminio.

Con la ciencia, proclamada único dios de los tiempos modernos, se va de frente á los arcanos del universo y se resuelve el problema de los orígenes y de la finalidad, negando todo órden sobrenatural y la autoridad religiosa y la doméstica, sustituyendo la tienda y la banca á la realeza y á la Iglesia, y considerando la civilizacion como un progreso inconsciente y fatal de la humanidad, siendo preciso negar hasta el poder político, anulando el raciocinio y la voluntad de cada cual, á la par que se quita al individuo todo valor escepto el que proviene del Estado; es ley universal la indefinida evolucion. En medio de una sociedad sensual, que no tiene otro ideal que el goce y el buen éxito, otra ley que las doctrinas positivas y los intereses materiales, que divaga en el vacío de las creencias, tan escasa en respetar como en merecer respeto, ébria de declamaciones y sofismas; cuando necesita creer, no se cree más que en sí mismo; cuando los ciudadanos incitados por el monopolio administrativo no se mueven sino á impulsos del gobierno; cuando los audaces indigentes no sólo envidian, sino que amenazan el capital acumulado en las empresas; cuando toda tradicion es desechada por el capricho personal ó se confunde en el vértigo de las innovaciones; cuando se refina el popularizar la ireligion; cuando la filosofia declara enemistad al sentido comun, la ley á la propiedad y la literatura á la familia; cuando la duda y el escarnio zahieren la civilizacion y la fe, como un triunfo de la libertad sobre el absolutismo, de la realidad sobre el ideal, del progreso sobre la reaccion, ¿es posible detener el pensamiento al borde del precipicio?

Hoy vemos todavia al mundo presa de la inquietud é incertidumbre, porque ningun pueblo tiene aquella profunda prevision del porvenir que dan la sabiduria y la cautela; no hay alianzas fijas y determinadas, ni derecho de gentes claro y respetado, pareciendo que se reproduce la escena de los necios del Dante «que iban sin saber adonde;» y cuando rugen las iras de la plebe y se grita *¡viva el petróleo, gloria á la dinamita!* y se incendia á Paris y se mina á Lóndres, ¿puede uno dormirse, como si ardiera la casa de su vecino? Pero preguntemos si hay arca para salvarnos del diluvio, si es imposible resolver científica y prácticamente el problema político y el social.

Nada es inevitable sino lo que ha sucedido.

Nosotros, constantes predicadores del progreso, y necesitando creer en algo y en álguien, no renegamos de la florida vision con que cerrábamos nuestro relato, en la degradacion subsiguiente al 1848; pues vemos que la civilizacion vuelve á su camino, que la violencia da lugar á más imparcial valuacion de los medios, y encontramos digno de admiracion en el campo del pensamiento más que en el de la accion, á pesar de que tememos infaustas consecuencias.

Un efecto que en todo caso se habia esperado en sentido opuesto, fué el engrandecimiento de las potencias principales y la mengua ó desmembracion de las pequeñas. Mientras se agigantaban Inglaterra y Rusia, España perdia las Américas y Portugal el Brasil; á la diadema holandesa se le han arrancado sus piedras más ricas; las innumerables soberanias feudales, eclesiásticas y municipales de Alemania han desaparecido; la monarquia electiva de Polonia, las repúblicas de Venecia, Ragusa, Luca, Génova, Malta no existen, como tampoco la multitud de pequeños principados de la India; sólo la diplomacia impide que desaparezca la unidad de Bélgica y Suiza, mientras no le convenga más absorberla en otras nacionalidades. La Prusia obtuvo en la paz mucho más que en todas las guerras de Federico II: con elementos heteróclitos, con una posicion artificial, ha conocido su destino y lo ha abrazado con aquella franqueza que convierte los mismos errores en motivo de triunfo, hasta el punto de haber constituido en el centro de Europa un imperio guerrero é invasor, en vez del antiguo conciliador, equilibrante y defensivo (3).

La unidad de ese imperio se tentó bajo un concepto más íntimo, desvelándose en reunir en una sola comunion á protestantes y reformados. Alejandro de Rusia se lisonjeó de fundir todas las creencias en una sola; su sucesor empleaba la persuasion y la violencia para conciliar las de su vastísimo imperio. ¿Pero puede esperarse la unidad de las creencias cuando esencialmente son la separacion? ¿y esta suspirada reconciliacion podrá obtenerse de otro modo que con la autoridad y fijándose en el horizonte luminoso de la doctrina y caridad católicas? La verdad, despejada de la nube con que la cubren no menos la ciencia que la ignorancia, tiene el carácter universal del cristianismo.

---

(3) «Las futuras generaciones juzgarán la Edad Media con más rectitud que nosotros que nos encontramos en medio de una reaccion contra aquella edad. Ellas podrán ver y entender nuevas formas de vida política, cuya naturaleza ni siquiera podemos conjeturar. Pero aunque sean más que nosotros, acaso verán algunas cosas con más claridad. El Imperio disminuirá á sus ojos, mas no perderá su importancia. Historia Universal, porque en él se reunió toda la vida del mundo antiguo y dió orígen á la vida del mundo moderno.» JAIME BRYCE, *El Sacro Romano Imperio*, 1885.

Las unidades políticas parciales no conseguirán tal intento como no abarquen una general. Antes se consideraba la desigualdad como base necesaria del órden social, hasta el punto de constituir razas libres y esclavas, amoldáronse á ese estado la religion del arte y de la belleza en Grecia, luego el culto del derecho y de los intereses políticos en Roma; mas no lo sufrió la ley de amor que conquista el mundo. No existen ya supremacias políticas, ni la monarquia universal, como símbolos de siglos paganizados que repugnan á la voz de fraternidad que resonó desde las pajas de Belen y del monte Olivete, y que el patriotismo, error momentáneo de cálculo personal y autor de tantas iniquidades, sustituyó con una resuelta resistencia á todas las inclinaciones depravadoras. Sea lícito esperar que los hombres como vástagos de la vida, germinen en el propio surco, madurando después con frutos particulares; y en la asociacion de ideas, sentimientos y obras subyuguen de consuno la naturaleza y aumenten la dósis de felicidad y justicia.

Hoy las naciones se equilibran en conocimientos, en civilizacion, en poder; una misma música conmueve en todas partes; bastan dos lenguas para que se entienda á uno en todo el mundo; y la nacion que no tuviese ningun comercio intelectual con las demás, se consideraria como una malla rota de la gran cadena. Hubo un tiempo en que se estaba adherido al suelo, porque de él provenian la independencia y la plenitud de los derechos: hoy al hombre, donde quiera que esté, le basta su carácter de tal; la imprenta y los viajes generalizan las ideas; las barreras que las variedades nacionales establecian en cada paso de un rio, se van trasladando á dilatados confines; y el crédito se rie de las que el economista y el político levantan.

El feudalismo está ya desterrado de Europa: han cesado las clasificaciones ignominiosas de zíngaros, judíos, irlandeses, eimaltoses, etc.; la esclavitud sucumbe hasta en los paises donde levantó su trono, y á la vez se intenta destruir la más terrible, la de la miseria. La igualdad de los ciudadanos está escrita en todos los códigos civiles, y no se refiere sólo á los deberes, sino tambien á los derechos y comodidades. Para obtenerla, no se debe seguir la antigua política de Gabio, que consistia en cortar las adormideras mas altas; se debe sí elevar las clases inferiores. Hay más hombres que un siglo atrás; el pueblo campesino siente bullir tambien en su mente un pensamiento, un propósito, un alma, y quiere que se respeten las ideas dignas; hay pobres todavia pero en menor número; no todos somos sabios, pero hay menos idiotas. La mujer conoce su dignidad, á despecho de los que quisieran condenarla á los tristes oficios varoniles, de los cuales la eximen los cuidados de la casa, de la cuna, de la educacion, y la tarea de consolar y amar.

Abolidas las vejaciones y servidumbres, las aduanas interiores y las penas infamatorias, la política rechazó la ley de las represalias, las patentes de

corso, el despojo de los naufragios y la herencia del fisco sobre los intestatos, así como reguló los bloqueos, el botin y los impuestos de guerra. En medio de las luchas más encarnizadas se propusieron arbitrajes (4).

Un fenómeno más general domina á todos esos, y es el predominio de la raza europea, que desde hoy es inconcuso. Así se nota en las islas y continentes de la quinta parte del mundo, tierra sin pasado, de la cual nadie puede vaticinar el porvenir. En Asia impera desde Siberia á Bengala; pesca las focas en el estrecho de Behring y las perlas de California; abre los Dardanelos y el rio Amarillo. En Africa señorea las bocas de todos los rios y se remonta á sus fuentes. Aniquilada la pirateria, quiere abolir la esclavitud tan antigua como aquélla; de modo que destruido el fomes de implacables guerras entre los indígenas, la barbarie se constriñe cada dia más, como el desierto en que dominan los leones y las hienas. Nuestra es la civilizacion de América, que nacida ayer, rivaliza ventajosamente con su madre, y aun hará más cuando cese la anarquia política en su parte meridional y la religiosa en la septentrional. En ésta habia tres siglos después del gran colonizador, diez millones de representantes de la raza europea, blancos ó mestizos cultos (5). Hoy han ascendido á 82 millones en menos de un siglo, por efecto del escedente de nacimientos sobre defunciones, de los sobrados medios de subsistencia y de la facilidad de comunicaciones; y con los pueblos civilizados aumenta la riqueza producida y cambiada.

Las razas escluidas del progreso varian en número y poder (6). Aun en los paises esclavos de América, los negros se pierden por mezcla ó por mixtion; y las tribus indígenas se retiran ante los *ensanchadores del cultivo de cereales*. Hasta ahora se hablaba de europeos hablando de todo el mundo; pues nuestros intereses promueven las alianzas y guerras en la India; embajadores europeos discuten las decisiones de la corte persa y dictan los firmanes del gran turco; cámaras europeas libran la vida á los negros y hacen trabajar la raza amarilla. En el confin occidental del Asia se ha fundado otra nacion cristiana, si bien la diplomacia le impide tender la mano á sus hermanas para humillar un dominio de pura conquista, que no es nacion, y que por tanto no tiene razon de vivir. Así se cumple la obra de asimilamiento, que es el objeto constante de la civilizacion.

Se considera pueblo, no á una coleccion de indivíduos, sino á una comunidad de accion, pensamiento y objeto; y de ahí la necesidad de asegurar á cada cual la tranquilidad, reprimir los desórdenes y secundar las empresas útiles; de que sea fuerte lo que podria volverse cruel, y de ahí que se quiera el respeto de las leyes con el mínimo dispendio de independencia; se reclama la moral para que no hayan de abundar las prisiones, soldados y espias, y se infunda en los corazones la abnegacion y el amor al prójimo. La ley no es ya un acto de poder, sino de razon; normas fundamentales regulan la accion del poder supremo. Se han declarado imprescriptibles los derechos de las naciones, y tachada de inmoral toda potestad que arbitrariamente reprima la produccion y cuanto es necesario para el bien é incremento de las facultades humanas. No se llega á una condicion racional, adecuada y económica del bien privado, donde, no el número represente la fuerza, sino la justicia signifique derechos é intereses; donde se estudie la pirámide social más en su base que en su cúspide, no se llega, digo, con ambicioncillas envidiosas, con abigarradas compadrerias, con avidez financiera, con bacanales tribunicias, con artículos que adulen la plebe ó á los grandes que son plebe tambien. En todas partes ahora, efectuada la revolucion que reduce los poderes á la administracion, se estudia aquella que restituya á cada cual lo que por naturaleza le competa. A los gobiernos desconfiados de sí y de sus súbditos no les queda otro patrimonio que el del error; los otros buscan sincero apoyo en los gobernados para fortalecer con útiles reformas el Estado y destruir el abuso sin hollar la costumbre. La probada intencion de obtener el bien da tanta fuerza cuanta quita el asombrarse de todo invento, de toda novedad, pues los pueblos no pueden guiarse sino por la equidad y justicia política y religiosa. El único modo de educar la creciente democracia,

---

(4) El arbitraje internacional propuesto en congresos y academias, y por Clarendon en el congreso de Paris de 1856, fué una de las cláusulas de ese tratado, que aceptaron cuarenta naciones. Y la práctica lo sancionó en las estipulaciones entre Inglaterra y los Estados-Unidos en 1852 respecto de las pesquerias del Canadá; en 1860 entre los Estados-Unidos y la Nueva Granada; en 1861 entre los Estados-Unidos y Costa Rica; en 1863 entre los Estados-Unidos y el Perú, y entre el Brasil é Inglaterra bajo la resolucion del rey de Bélgica; en 1865 entre América é Inglaterra, tocante al estrecho de Pujet; en 1870 entre Egipto y España y en el tratado de Washington para el Alabama. Tocante á la cuestion de Colombia, Prusia y España, acordaron el arbitraje del Papa.

Tambien Napoleon III profesaba este principio: «quiero conquistar para la religion, la moral y la actividad, aquella parte tan numerosa del pueblo, que en un pais de fe y creencias, conoce apenas los preceptos de Cristo, y que en la tierra más fértil del mundo puede apenas gozar sus productos de primera necesidad.»

Notable es su carta de 3 de Noviembre de 1863 á los soberanos de Europa reiterada en 1866.

(5) LEVASSEUR, *Espansion de la vida europea, fuera de Europa.*

(6) Poco há se intentó explicar fisiológicamente la decadencia y pérdida de las razas indígenas, afirmándose que, cuando una mujer de color engendra de un blanco, no es fecundable ya por otro de raza inferior; de modo que, mengua el número de los nacidos de color y aumentan las gradaciones.

en vez de considerarla con el envidioso ódio que irrita y que la reduciria á desplegar sus salvajes instintos, no consiste en eludir las dificultades, ni abandonar á manos temerarias la ocasion de aplicar á la sociedad terribles remedios, como al rio que no se puede encauzar de frente, pero sí conviene ensanchar su alveo.

Los vejámenes en el órden administrativo, militar y rentístico que dieron á los gobiernos el vigor necesario para el órden y la proteccion, aumentaron la importancia de las clases productoras, y éstas quieren la paz aun á costa de la libertad. Si la esperanza de que cesen las guerras está demasiado lejana, á lo menos no se harán ya por capricho de los reyes, sino por la emancipacion de los pueblos. El sistema de la paz armada arruina la hacienda, mas no los pueblos, ya que por graves que sean las imposiciones de un gobierno regular no equivalen ni con mucho á los desastres de una guerra sangrienta.

¡Cuánto afan por las mayorias! Todo se hace popular; la literatura, hasta sacrificar el arte; la ciencia, multiplicando sus adeptos y aplicando sus conquistas; los gobiernos, equiparando los derechos y no las condiciones, y dando publicidad á todo; los ejércitos convirtiéndose en nacionales. Para el pueblo, las máquinas, los ferrocarriles, el correo á ténue costa, el cuidado del bienestar individual, las escuelas, los prodigios de la asociacion, de las sociedades obreras y de socorros mútuos, el continuo estudio del enigma social que los Edipos burgueses debieran resolver, so pena de ser devorados por la esfinge plebeya. Con los seguros se templan atroces desventuras, con los cuidados y precauciones se dilata la vida media y se aligeran los padecimientos. El crecido número de propietarios distribuye entre mayor número las comodidades; los salarios son más altos (7), las habitaciones más cómodas, la iluminacion más estensa, las obras públicas en mayor número, con asilos para pobres, con instruccion profusa, con agricultura estudiada y con industria creciente.

El progreso es evidente é incontestable en las ciencias, pues de los unos se trasmite el saber á los otros; mas no sucede así con el arte, en el que el genio del artista es personal y no se hermana con el de los sucesores más que para dar impulso y ejemplo. La universal aficion á la literatura, á la política y á la economia, demuestra que todos quieren tomar parte en lo que á todos incumbe, y obtener la autonomia legislativa, la libertad religiosa, la reforma social. En las ideas morales es indudable el progreso en la masa de la humanidad, si bien ello no implica que los hombres hayan de ser mejores. Con todo, la mejora moral de la sociedad ha de venir de la mejora de sus individuos.

La moral, que tiene el mismo centro que el derecho, aunque no la misma periferia, borró las distinciones, y el rey es juzgado hoy con la misma medida que el último mendigo, y la política deberia ser únicamente la moral aplicada á la sociedad.

Si el amor al reposo se ve fomentado por la circunstancia de no haber extraordinaria prosperidad ni miseria extraordinaria, y si escasean los caractéres enérgicos, tenemos costumbres más suaves, vida más digna, sencilla y cómoda, si bien menos aparatosa; disminuida la estravagancia de las modas, así como la brutalidad de gustos; no hay altas virtudes, pero sí escasas violencias; raros son los grandes ingenios, pero más raros son los ignorantísimos; menor la perfeccion, mayor la fecundidad intelectual, y todo se nivela en una mediania que resulta cómoda para los más.

Si tenemos estudios sin preparacion ni profundidad, ideas y conceptos de plazuela, de bodegon ó de fútiles salas elegantes, que desvian ó rebajan la inteligencia, no faltan rectos pensadores que halagan las más bellas esperanzas del género humano, alientan al heroismo para que resista y prueban que no forman antítesis religion y libertad. Si una literatura de mercachifles, de estéril abundancia y repleta de insana popularidad, se convierte en medianera de corruptelas, y es la escabrosa autora de una libertad que debiera llamarse despotismo, no falta otra benévola, generosa, desinteresada, apóstol de lo bueno, verdadero y bello, que sostiene el derecho sin violar la conveniencia, predica justicia á los fuertes, paz á los oprimidos, poniendo su elocuencia al servicio de la verdad.

En vez de despreciar todo lo pasado, se estudia su índole y se resucitan y adoptan algunas de sus instituciones. Porque si la revolucion de principios del siglo, puramente materializada, no podia lograr más que conquistas materiales, después de tantas demoliciones, el mundo aspira al restauramiento. Se conoce la oportunidad de aquellos consorcios á los que un siglo atrás se hacia la guerra; consorcios que no aniquilan la individualidad del hombre moderno, antes bien la vigorizan; no destruyen la santa existencia del hogar, sino que la dilatan. Subsisten en Rusia los gremios, fórmanse en Alemania otros nuevos, con reglas conformes á la época. Las coaliciones de obreros, siempre prohibidas, se permitieron en Francia el año 1866, y en Inglaterra en 1884. En Austria y Hungria, leyes de 1883 y 1884 hacen obligatorios los gremios para los obreros y maestros artesanos, con una jurisdiccion de arbitraje, y con el derecho de reglamentar el trabajo de los oficios bajo la vigilancia de la autoridad.

Tambien en Alemania reconoce á los gremios

(7) Francia ofrece los datos más exactos sobre los salarios desde 1852. Desde entonces á 1881, el jornal del operario aumentó de 2,06 á 3,45; en la agricultura de 1,41 á 2,32. En aquel tiempo el trigo se pagaba al mismo precio; la carne subió hasta 1,74 el kilo; el vino de 32 á 38 por hectólitro; el coste del vestir disminuye, pero aumenta el alquiler en las ciudades. En suma, se evalúa en un 25 por ciento el aumento de los objetos necesarios al obrero, y en un 68 por ciento el aumento real del salario.

el código industrial, y sólo ellos tienen el derecho de enseñar aprendices, quedando, empero, cada cual en libertad de permanecer independiente.

Se osa tener por falsos los tres cánones de la declaracion de 1789, la bondad original del hombre, la igualdad natural y la soberania del número; viendo que al individuo emancipado de improviso le falta la capacidad física, intelectual y moral, necesaria no sólo para cumplir sus deberes, sino tambien para emplear sus ganancias, de modo que no se dañe á sí ni á los otros. Encarecida la absoluta desvinculacion del comercio, se vuelve á los sistemas protectores de las industrias; á Smith se contrapone Colbert; á las teorias generales, las oportunidades de cada pais. El Canadá con derechos proteccionistas se defiende de la invasion de las manufacturas de los Estados-Unidos, los cuales á su vez con el enorme aumento de las tarifas remedian la desmedida produccion. Más bien que dar salida á los productos con las vias férreas, se procura multiplicar los naturales con el riego y con la agricultura intensiva.

Al derecho considerado como norma única se le agrega el deber; lo cual quita la arrogancia de la individualidad que intentaba ser la única ley de la humanidad.

Después de haber el laicismo quitado con diatribas, persecuciones, calumnias y sarcasmo toda eficacia al clero, y exaltado con el racionalismo y la preocupacion del lucro y de la ambicion la conciencia cristiana, no sólo en la teoria sino en la práctica, se amansa en su triunfo. Suiza vuelve á poner en vigor la pena de muerte, y anunció una era de reparacion, tolerando por fin á los frailes, perpétuos allí como sus nieves. En algunos paises, saliendo los clericales de la silenciosa opresion, prefiriendo dar á los obispos la direccion antes que á livianos escritorzuelos, osaron pretender la libertad de la enseñanza, de la caridad y del culto. En la universidad de Cambridge, por 88 votos contra 60, se votó que la supresion de las corporaciones religiosas decretada por Enrique VIII, fué una gran desventura para Inglaterra, y las actuales circunstancias exigen imperiosamente instituciones análogas. La América del Norte emula á la del Sur en edificios religiosos. En Petersburgo se fundó un seminario católico; el czar amnistió á los sacerdotes polacos que tenia confinados en Siberia; guarda atenciones á los obispos de Galitzia, y se habló de sus negociaciones con Roma para proteger á los católicos. La Prusia trata con el Papa, reprime las arrogancias parlamentarias y se hace proteccionista para favorecer la industria nacional. Pasando de progresista á revolucionaria la opinion, y lanzándose con descaro y presuncion á la lucha contra la autoridad religiosa, queriendo una escuela sin Dios, el matrimonio y el nacimiento sin bendicion y las exequias sin crucifijo, ahora parece cansada de la violencia ó hastiada de la ineficacia de ésta, y observa que la amenaza viene de los poderosos y no del que enseña, socorre y reza, no del que pide que dejen de turbarse las conciencias y se permita la conformidad de los actos con la ley de Dios y los preceptos de la Iglesia; y si quiere arrebatar á ésta sus hospicios, hospitales y casas de maternidad, le concede á lo menos licencia de fundar otros. Los filósofos, que por soberbio afan de erigirse en jefes de escuela, juzgaban falsa toda especulacion que contradijese los resultados de la investigacion empírica, vuelven de las nebulosas negociaciones alemanas y del eclecticismo francés á la argumentacion escolástica; y de mirar el mundo como Hegel con dialéctica exacta y religiosa de la idea absoluta, ó como Schopenauer un funesto don de una voluntad ciega y estúpida, ó como Hartmann la excelencia de la idea desvirtuada por la voluntad; vuelven de la filosofia amarga y egoista del desengaño á los consuelos tradicionales del género humano, y contemplan en el órden del universo á Aquel que íntima é incesantemente presencia toda creacion sin ser una misma cosa que ésta, y tiene conciencia de sí y de su obra. Si en otro tiempo la impiedad y la befa atronaban entre los vividores á que se concretaba la literatura, hoy ésta se dirige á los pobres y sufridos y les fomenta la sed de lo sobrenatural. Si poco há ciegos gobernantes no procuraban conocer á Dios más que para desafiarlo, ahora se entiende que el mejor freno para los revoltosos es la religion, pues quien insulta á Dios fácilmente amenaza á las autoridades.

Las contiendas eclesiásticas en Francia, Suiza y Alemania, las persecuciones en Prusia, Suecia, y los motines de Irlanda y Estados-Unidos, manifestaron cuán apegados están aun algunos pueblos al sentimiento religioso, el único que entienden y al cual aplican aquella atencion que languidece para los asuntos políticos.

Viendo cómo se engañan los tiempos y cómo con los tiempos se engañan los hombres, se aprende la tolerancia. Perdiendo la gente una ilusion cada vez que se le ha frustrado una esperanza, y una admiracion cada vez que se ha visto engañada, se ha convencido de la vanidad de esas panaceas políticas, y de que las mejoras no consisten en sustituir un gobierno á otro, pues que ni la república es libertad, ni la monarquia es órden, y así es posible la tirania con una excelente Constitucion, como la libertad donde aquélla sea imperfecta; concluyendo, que el bienestar consiste en otras ideas distintas de las políticas; que el hombre es algo más que ciudadano; y que al paso que las formas de gobierno se asemejan, la diferencia está en la religion, en las costumbres privadas, en la familia, en la legislacion civil y criminal, en la administracion: cosas todas que pueden perfeccionarse, cualquiera que sea la clase de gobierno.

¿Podia eso creerse un paso del espíritu de Goethe al de Kempis, ó era una frusleria de moda, ó el usual choque de las ideas exageradas, las cuales el primero que las concibe las calla después?

En verdad, el progreso del siglo no es el absurdo en la ciencia, la imbecilidad en las adminis-

traciones, la obscenidad en el arte, la licencia en la vida. Pero necesitamos carácter, veneracion por la justicia, por la libertad, por las conciencias; no tener escrúpulo en ofender al escéptico demostrándole nuestras convicciones, ni al malvado con nuestra honradez. Si el gobierno tolera el error, profese y proteja la verdad; las creencias de los humildes nos salven de la vanagloria de los positivistas, á quienes más escasamente se ha dado la verdad. Se ama la luz para que dé la vision pura y se trasforme en llama de caridad; pero se engañan ó quieren engañar los que creen que basta la instruccion para mejorar las naciones. Error fué de los antiguos sofistas equiparar el saber y el poder con la moralidad. El ente intelectual debe fundarse sobre el moral, y éste sobre el ente religioso; el hombre somete la naturaleza, pero debe someterse á las leyes y al órden: el que sepa gobernar su propia vida segun las nociones del deber, será por lo mismo el mejor agente de produccion.

No basta, no, lanzarse á dogmas abstractos, hacer creer en la omnipotencia de fórmulas absolutas, más admitidas cuanto menos determinadas, las cuales no indican lo que debemos hacer ni á donde hemos de dirigir la actividad individual y la compleja entre la atolondrada inesperiencia y el egoista hastío. Nos dirán: «Amad la patria, moderad los deseos, sed honrados;» pero insinuar el amor y el propósito del bien, vale poco si falta la inteligencia que lo reconozca. Cultivar y adiestrar las facultades vale tanto en el órden moral como en el de los intereses materiales; y desarrollando las cualidades viriles del pueblo se funda el porvenir de las naciones, salvándolas de temerarias pruebas y de programas embriagadores.

Para prevenir el comunismo es menester levantar al que está postrado ó bajo, y no en abatir al que está alto; hacer que la vida no rebose de intereses, pero sí de actividad y reposo; que el proletario gane con el sudor de su frente, no con las lágrimas de sus ojos; no dejarlo todo á merced de la fuerza, de la intriga y de la temeridad; sálvar á los débiles é ingenuos de las fauces de los poderosos y ladinos; acercar las grandes fortunas á las pequeñas; mostrar la eficacia del trabajo, redentora hasta cuando trabajan los ricos; preferir el honor á los honores; bautizar la democracia y casarla con la libertad, y poner á ésta en todas partes; acostumbrar á la vida ordenada; diezmar los monstruosos presupuestos y el ejército de empleos y militares, que consume el diezmo de los productos y tiene en el ocio corruptor á la flor de la juventud; despoblar las cárceles, zaherir las conquistas, precaver las guerras rectificando las nociones de derecho, patria, libre conciencia y libertad política, «cuyo verdadero fin, dice Bossuet, es hacer cómoda la vida y tener contentos los pueblos.»

Es imposible agitar una idea fundamental de nuestra vida social sin involucrarle la idea de lo absoluto y de lo divino. Las agitadísimas discusiones de la filosofia no se resolverán jamás con el espíritu negativo; ni ya la inteligencia se vuelve frívola, reduciéndola á la adquisicion individual de ideas y conocimientos; sino que se recurre á la universidad, ó llámese sentido comun, espontaneidad de la razon, idea innata ó formas universales; juzgando de los métodos por los resultados, y proponiéndose, como objeto supremo, renovar en el hombre la imágen divina. De ahí que las cuestiones acerca del idioma hayan tomado tanta importancia, no existiendo ningun problema de la naturaleza y de la civilizacion cuyas soluciones no estén depositadas en este archivo de la sabiduria comun, en esta síntesis de la humanidad.

Dejemos al pueblo su religion, moral y fe, sus oraciones, su ideal y aquellos sentimientos que nos sostienen en la prueba, nos defienden contra los malos instintos, nos ayudan en las luchas de las pasiones, nos levantan al caer y dirigen nuestros actos á un objeto superior al egoismo. Dice un poderoso que la monarquia puede vivir sin religion, porque suplen á ésta las cárceles, y la cuestura; mas no la democracia. En todo el mundo el pueblo agita ahora la cuestion religiosa pidiendo por conviccion la fuerza de regeneracion y porvenir. Inglaterra quiere que se restituyan al disidente los derechos civiles; en Alemania se pide que acabe la despótica tutela; en los confines del Asia se exalta la cruz enfrente de la media luna, y en Francia se reclama para los padres, la libertad de dar á sus hijos algo más que una enseñanza muelle é indecisa, la cual no produce más que ideas vagas y sentimientos muertos.

La juventud, que más que el diario valor contra la monotonia de un activo sufrir, comprende la inquieta necesidad de padecimientos y de impetuoso arrojo, arrastra los ánimos hácia cuanto tiene aspecto de generosidad, de sacrificio, de resistencia. Pero con poesías frenéticas y con elocuencia desmelenada se mueve, no se decide; y es demasiado fácil confundir las nobles inspiraciones de la esperanza, con esa ambicion vulgar que quiere conducir la patria al bien antes de haberle alcanzado ella, y con esotra perversa ambicion que, poseyendo sólo la audacia de la cobardia, se dirige á las pasiones bajas, á la violencia que descorazona á los defensores de la libertad, á la calumnia contra el que tiene el valor de mostrarse libre, racional, constante hasta las injusticias de los amigos, el valor de desaprobar los clamores antiliberales de los partidos, siempre que la popularidad se oponga al bien; el valor de acudir á la última protesta, la del silencio.

Los que emplean su ingenio en practicar seriamente el bien, procuran el predominio, no del vulgo docto, oficial ó callejero, que se inspira en los periódicos, intrigas é intereses, sino en el verdadero pueblo que posee, piensa y trabaja, y que por tanto necesita libertad ordenada y paz decorosa. Reclaman la necesidad de una educacion que imprima carácter, dignidad y firmeza en vez de infundir nécias esperanzas de riqueza, de empleos

políticos y posiciones sociales; que se cuide más de instruir en los propios deberes é ilustrar el criterio que del alfabeto y de la gimnástica. Sienten los males pero no los maldicen; no se dejan arredrar por los males que emanan de los bienes más invocados, en la persuasion de que lo que constituye la fuerza y el honor de una época, comienza á constituir su miseria. Propónense en sus escritos despertar el sentimiento de la dignidad humana y de la santidad de la vida social; proclaman la fraternidad, la fe y aquella universal asociacion que los afectos, la doctrina y la actividad dirigen con órden, calma y benevolencia á conseguir la elevacion del pensamiento, de los caractéres y costumbres, á vivir entre grandes ideas y grandes sentimientos, preparando en la armonia del derecho y del deber todas las gentes al jubileo de la paz.

Verdad, libertad, progreso son su deseo; pero han comprendido que la libertad consiste en el poder, con el entero uso de las facultades activas, perfeccionar la existencia propia y universal; y el progreso, en efectuar la igualdad en la caridad recíproca, en el respeto á todos los hombres, en la fraternidad esperada en un solo redil.

Estamos en tiempo de esperimentos, observaciones y paralelos; en el trastorno de todas las clases no consiste el gran problema en la unidad ó la federacion, en la monarquia ó en la república, en la tirania monárquica ó en la populachera, como tampoco en la independencia ó en la servidumbre; antes bien, en si el hombre y la sociedad deben ir regidos por el derecho ó la fuerza, por la autoridad ó la anarquia, por los cálculos humanos ó la Providencia divina; en si la norma de los actos y el criterio de las resoluciones deben ser las abstracciones de 1789, la desdichada elocuencia parlamentaria, el terrorismo periodístico, la emancipacion de toda potestad constituida, ó bien el eterno decálogo y las verdades tradicionales interpretadas por el que tiene certidumbre de no errar.

Puede á todo esto coadyuvar en gran manera la literatura, y especialmente su parte importantísima, la historia. Cesen en nuestro guerrero campo los golpes de abajo arriba, los manejos subterráneos de la denigracion; cese la enemistad legal de los sicofantas contra todo el que trabaja; cese la idolatria del buen éxito, la glorificacion de la indiferente mediania. No se consienta más el uso de la palabra al que menos derecho tiene á ella, por carecer de convicciones. La crítica, tolerante hasta la intrépida manifestacion, no se permita censuras á que no es lícito contestar, y que no pueden ir acompañadas de los debidos elogios; no oponga á los pasos nobles la calumnia; ni desprovista de dignidad, propenda á despojar de ella á los demás, á envilecer los caractéres, y á disgustar de los sacrificios calumniando la generosidad: acostúmbrese, por el contrario, á aquel juicio recto y seguro que respeta la libertad de la ciencia y la autoridad de la razon; que distribuye aplausos, cuyo mérito aumentan los sabios consejos, y tienda á alejar de las exageraciones volviendo á la sencillez, al sano entendimiento que sabe mantenerse para decir verdades, que aprovechan en todos los tiempos y paises. Así llegará á ser principal instrumento de aquella educacion, que infunde hábitos de benevolencia recíproca y de tolerancia, los cuales se traducen luego entre los ciudadanos por justicia y armonia.

La historia no es un mero ejercicio literario; sino una ciencia social, que puede anticipar la experiencia, y prevenir los desengaños; puede hacer á los hombres menos entusiastas de las ideas y más indulgentes con los hechos, ó remediar la sistemática pusilanimidad de las exclamaciones y las quejas. La historia, que en las lentas vicisitudes de una civilizacion normal y progresiva nos ha hecho ver la adquisicion creciente de la libertad, estrella polar que puede ser velada por las nubes, pero que no se pone jamás, nos ha prevenido tambien contra los innovadores, que con empirismo ciego se abandonan sin medida á lo que hacen, y aceptan los acontecimientos sin juzgarlos ni conocer su extension.

El siglo que cada vez cuenta con menos tiempo, no concede atencion al relato, sino cuando le suministra enseñanza y consejos, y lejos de creer que la inmolacion de lo pasado sea una condicion de progresos, busca en aquél las sendas de lo porvenir. En vez de vilipendiarlo, intenta recoger las tradiciones y admite aquellas que encierran verdad; en vez de la contienda meticulosa y estéril, hace resaltar los principios que cumplen la armonia de los elementos sociales y lo infinito del movimiento y de la vida. Los grandes períodos históricos que dan suelta á la llama de las fecundas innovaciones de progresos decisivos, se deben á la moral y al sentimiento, mejor que á la ciencia.

No solamente hemos mostrado cómo domina el hombre el espacio con los globos aereostáticos, cómo abre las entrañas de la tierra con la zapa, explora el fondo de los mares y los abismos del cielo; cómo hace señalar las horas á la electricidad que ilumina las calles, trasporta nuestros mensajes á cien mil leguas en un minuto y trasmite los sonidos y la fuerza. No buscamos sólo la concatenacion de los hechos, la reciprocidad de las alternativas políticas y sociales, sino que nos proponemos el problema de la vida de la humanidad, indagando bajo el órden material de los hechos una organizacion superior, inteligente, libre, y los caractéres generales de los sucesos, de aquel pasado que acarrea el presente y promete el porvenir. Sabemos que el historiador está más espuesto á los ataques de los partidos, y que si deja de adoptar sus juicios, se ve contemporáneamente acusado de güelfo y gibelino, de clerical y escéptico, de retrogrado y utopista. El historiador no tiene más que resignarse, obstinándose en la imparcialidad, sin doblegarse ante palabras ni nombres, como tampoco ante la opinion de las masas, odiando sólo lo falso y lo injusto. Veneramos á los

soberanos que se anticipan á su época, agradeciendo á los que han derribado tantas barreras: y creeríamos una torpeza pensando que hemos terminado nuestra senda, mientras no procuremos más que la posibilidad de progresar, distinguiendo lo bueno de lo posible, elevando la voluntad hasta los sacrificios, no comprendiendo la virtud sin trabajos, ni la religion sin abnegaciones.

Hemos averiguado en lo posible la verdad de los documentos; pero el historiador que quiere ser tambien de su época, no puede enteramente librarse de las impresiones del presente, que sin quererlo le infunde la idea que procura formarse de un pasado que no anhela y que no vilipendia; que huye de la gloria que no puede alcanzar sin violencia, como de la paz que carece de dignidad; examina las obras de los hombres ilustres con una gratitud que no le hace adulador y con una veracidad que no le hace ingrato. Al que está en una nave agitada por la tormenta, se le figura que los astros suben y bajan, si bien sabe que no se mueven: ve la brújula ondular, pero le consta que se dirige siempre hácia el polo. Así hace el hombre honrado, cuyas ideas han sido sometidas á la prueba de la contradiccion.

Con los tres aspectos de la existencia, la verdad, lo bueno y lo bello, con que empezamos cincuenta años atrás nuestro trabajo, concluimos ahora, exhortando á que en el conflicto de lo real con lo falso, de lo ordenado con lo informe, de lo angélico con lo satánico, y á la invasion del materialismo, al culto de la fuerza, á la arrogancia de las medianias, se oponga el valor de todos los instantes, el afan de ganar almas en pro de la humanidad, y trasmitiendo á otros la cansada tarea, poder decir: «Tambien yo he sido algo.»

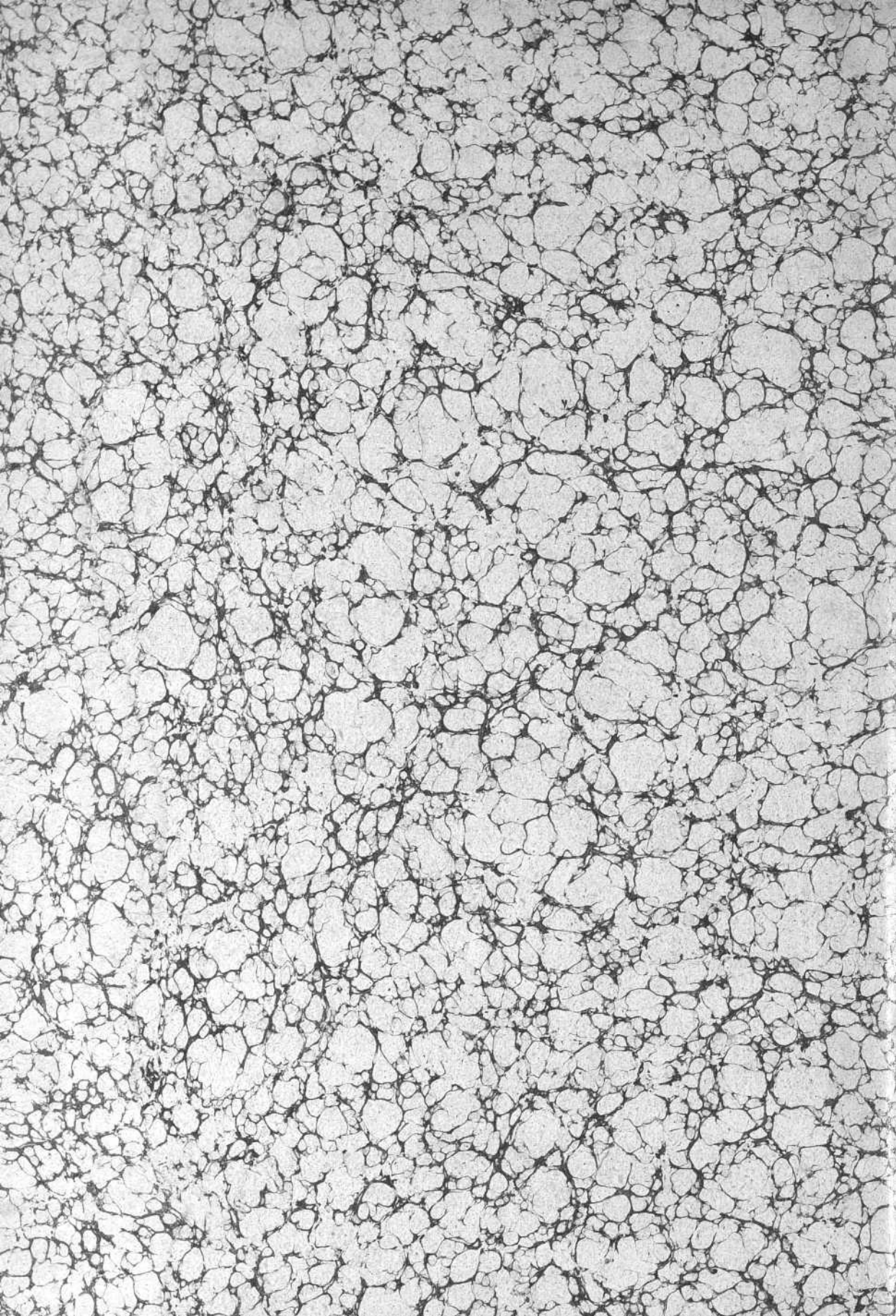
ÍNDICE

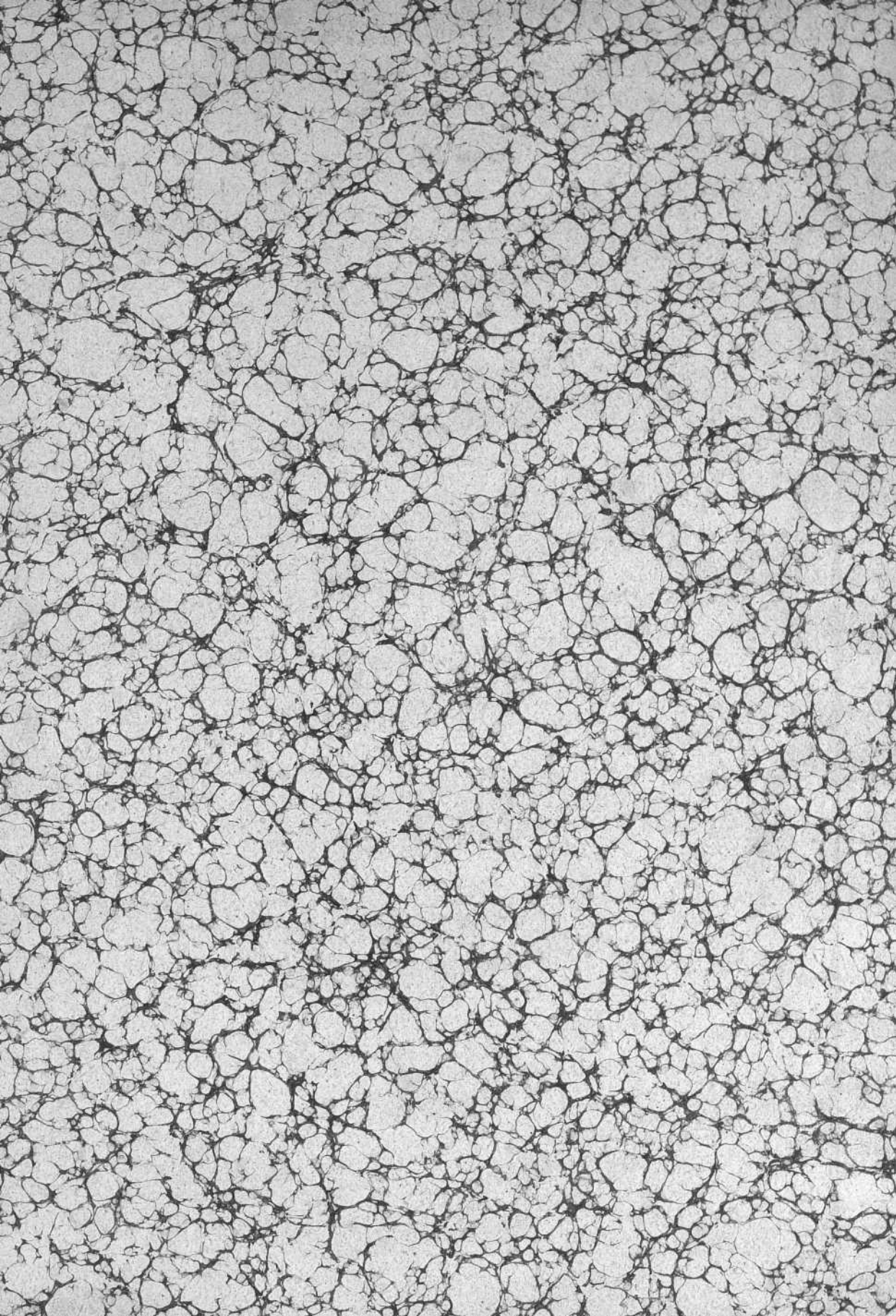
LIBRO DECIMO OCTAVO

La Revolucion. — Napoleon. — El liberalismo. — El socialismo.

Capítulos.		Págs.
I.	Asamblea nacional.—Los diputados.	5
	NOTA A (pág. 6).—Los diputados.	18
	NOTA B (pág. 16).—Declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano.	22
II.	Mirabeau y Barnave.—La primera constitucion.	24
III.	Asamblea legislativa.—Política exterior. —La Convencion.	39
IV.	El Terror.—La Vendée.—Constitucion del año III.	52
V.	El Directorio.—El comunismo.—Bonaparte.—Campaña de Italia.	68
VI.	Sucesos posteriores á la paz de Campoformio.—Expedicion á Egipto.	82
VII.	Desastres.—Caida del Directorio.	89
VIII.	El consulado.—Paz de Luneville.	100
IX.	El cónsul reparador.—Código.—Concordato.—Paz de Amiens.	109
	NOTA A (p. 113)—Napoleon organizador.	121
X.	Desde la paz de Amiens á la de Presburgo.	125
XI.	Desde la paz de Presburgo á la de Tilsitt.	136
XII.	Despotismo imperial.—Guerra de España.—Batalla de Wagram.	142
XIII.	Reaccion en la opinion.—Luchas religiosas.	154
XIV.	Expedicion á Rusia.—Los aliados de Francia.	165
XV.	Italia.—Vuelta de Napoleon.	180
XVI.	Tratado de Viena.	199
XVII.	Los negros.—Los berberiscos.	208
XVIII.	La Iglesia y las iglesias.—Los teofilósofos.	214
XIX.	El liberalismo.—Carbonarios.—Constituciones.	228
XX.	Turquia y Grecia.	253
XXI.	América del Norte.	273
XXII.	América central y meridional.	289
XXIII.	Francia.—La restauracion.	308
XXIV.	Revolucion de 1830.	317
XXV.	Interior de la Francia.—Los protocolos.	328
XXVI.	Paises meridionales.	339
XXVII.	Rusia.	350
XXVIII.	Imperio británico.	359
XXIX.	Literatura.	381
XXX.	Bellas artes.	406
XXXI.	Ciencias históricas.	419
XXXII.	Revoluciones de 1848.—Agitaciones.—Reformas.—Insurrecciones.	442
XXXIII.	La nacionalidad.—Alemanes y eslavos.	456
XXXIV.	Suiza.	466
XXXV.	Alemania.	470
XXXVI.	Francia.—Gobierno provisional.—Napoleon III.	475
XXXVII.	Rusia y Turquia.—Guerra de Crimea.	480
XXXVIII.	Guerra y unidad de Italia.	487
XXXIX.	Espedicion de Méjico.	502
XL.	Escandinavia y Alemania.	504

Capítulos.		Págs.
XLI.	Austria y Prusia.	510
XLII.	Socialismo.—Los obreros.	518
XLIII.	Caida del imperio francés y nuevo imperio aleman.	522
XLIV.	Ciencias matemáticas y físicas.—Aplicaciones.	533
XLV.	Filosofia.	562
XLVI.	Doctrinas religiosas.—La Iglesia y el Estado.	574
XLVII.	Pio IX.—Caida del poder temporal. .	582
XLVIII.	Italia.	593
XLIX.	Ciencias sociales y económicas. . . .	604
L.	Las tres potencias del Norte.—Francia.	630
LI.	España, Portugal, Bélgica, Holanda y Suiza.	635
LII.	Imperio británico.—Irlanda.	643
LIII.	Asia.—Colonias.—India.—Persia.—Oceania.	651
LIV.	China.—Japon.	664
LV.	Asuntos de Oriente.—Grecia.—Balkanes.—Bulgaria.	674
LVI.	Africa.—Egipto.	692
LVII.	América.—Oceania.—Viajes.—Misiones..	701
EPILOGO.	. . . . .	706





Cantù

HISTORIA

UNIVERSAL

10

D-1
925